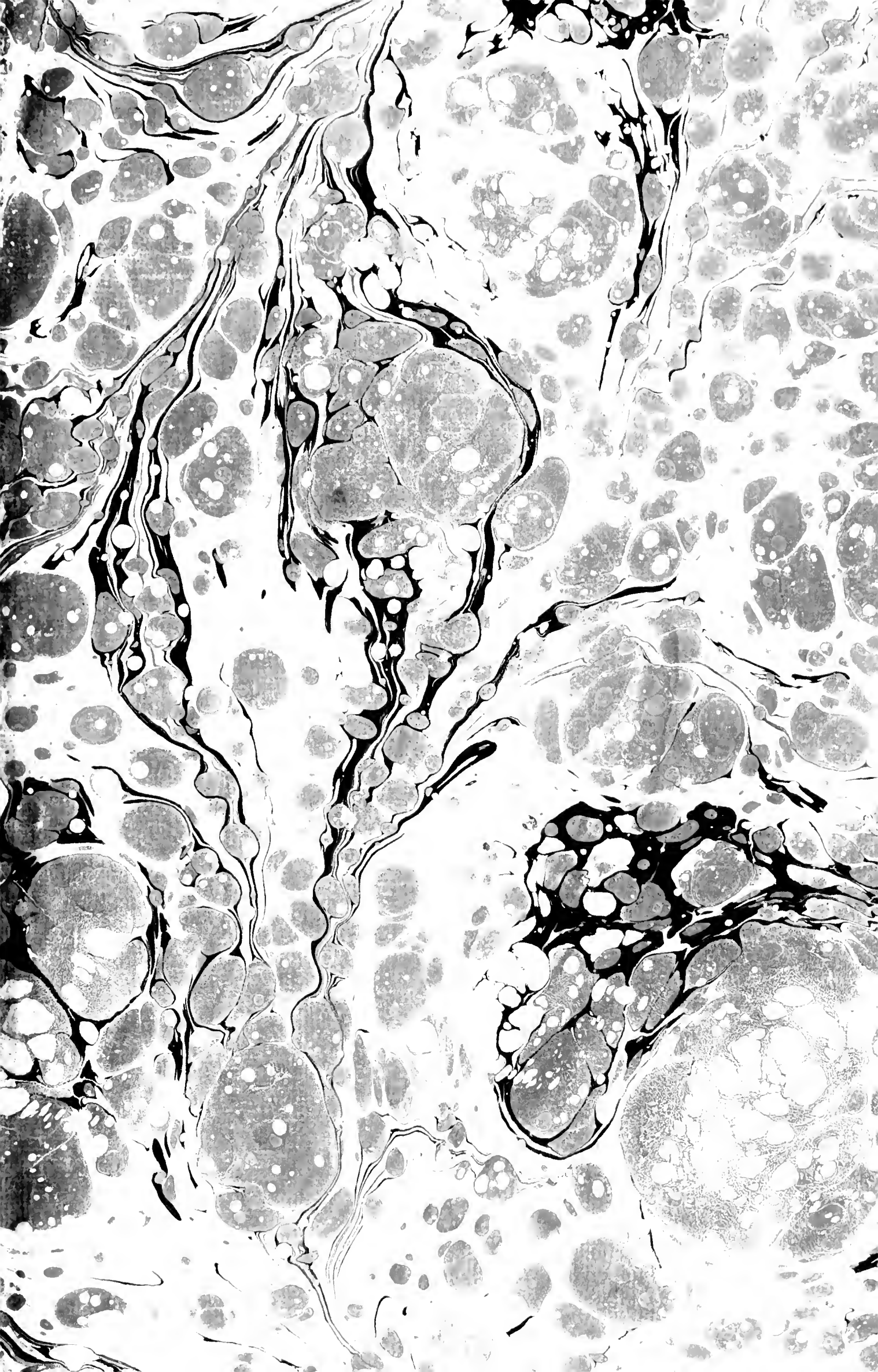


John Adams.

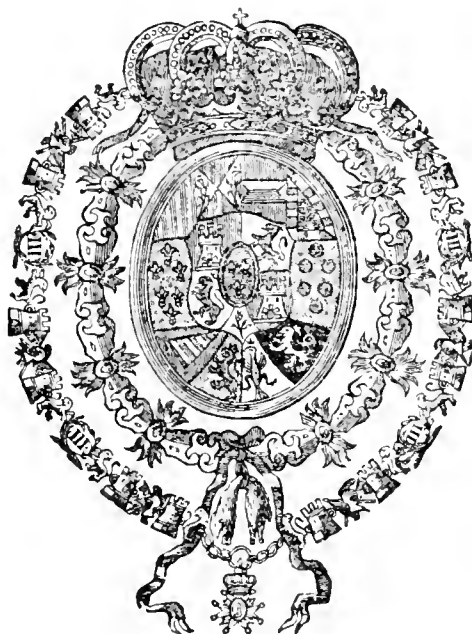


HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA

TOMO SEGUNDO.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA , EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL PADRE JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS.



DECIMAQUARTA IMPRESION.

TOMO SEGUNDO.

EN MADRID

POR D. JOACHIN DE IBARRA IMPRESOR DE CAMARA
DE SU Magestad.

AÑO M. D. CC. LXXX.

✓ Adame

11.10

N.L

TABLA DE LOS CAPITULOS

D E L

TOMO SEGUNDO.

LIBRO XVI.

- C**APITULO PRIMERO. Que el Rey de Granada pasó en Africa. 1.
CAP. II. Que Abomelique vino á España. 3.
CAP. III. De la muerte de algunos Principes. 6.
CAP. IV. De algunos movimientos de Navarros y Portugueses. 9.
CAP. V. Concedenfe treguas á los Portugueses. 12.
CAP. VI. Como mataron á Abomelique. 15.
CAP. VII. Que los Moros fueron vencidos junto á Tarifa. 18.
CAP. VIII. De lo restante desta guerra. 24.
CAP. IX. Del principio de las alcabalas. 25.
CAP. X. Del cerco de Algezira. 27.
CAP. XI. De la toma de Algezira. 29.
CAP. XII. De la guerra de Mallorca. 32.
CAP. XIII. De las revueltas que hobo en el reyno de Aragon. 35.
CAP. XIV. Que se apaciguaron las discordias entre los caballeros de Calatrava. 39.
CAP. XV. De la muerte del Rey D. Alfonso de Castilla. 41.
CAP. XVI. Como mataron á Doña Leonor de Guzman. 45.
CAP. XVII. Del casamiento del Rey D. Pedro. 50.
CAP. XVIII. Que el Rey de Castilla dexó á la Reyna Doña Blanca. 53.
CAP. XIX. De la guerra de Cerdeña. 58.
CAP. XX. De los alborotos y revueltas de Castilla. 60.
CAP. XXI. De muchas muertes que se hicieron en Castilla. 65.

LIBRO XVII.

- C**APITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Aragon. 67.
CAP. II. De las muertes de algunos Señores de Castilla. 73.
CAP. III. Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon. 76.
CAP. IV. De la muerte de la Reyna Doña Blanca. 79.
CAP. V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada. 84.
CAP. VI. Renuevasse la guerra de Aragon. 88.
Part. II.

- CAP. VII. Que D. Enrique fue alzado por Rey de Castilla. 92.
CAP. VIII. Que el Rey D. Pedro fue echado de España. 98.
CAP. IX. De las guerras de Navarra. 101.
CAP. X. Que D. Enrique fue vencido junto á Najara. 104.
CAP. XI. Del Maeitre de S. Bernardo. 108.
CAP. XII. Que D. Enrique volvió á España. 110.
CAP. XIII. Que el Rey D. Pedro fue muerto. 113.
CAP. XIV. Que D. Enrique se apoderó de Castilla. 117.
CAP. XV. Como murió Don Tello. 121.
CAP. XVI. De las bodas del Rey de Portugal. 123.
CAP. XVII. De otras confederaciones que se hicieron entre los Reyes. 127.
CAP. XVIII. De las paces que se hicieron con el Rey de Aragon. 130.
CAP. XIX. Algunos casamientos de Principes. 136.

LIBRO XVIII.

- C**APITULO PRIMERO. Del scisma que hobo en la Iglesia. 138.
CAP. II. De la muerte del Rey D. Enrique. 143.
CAP. III. De como comenzó á reynar el Rey D. Juan. 146.
CAP. IV. Que Castilla dió la obediencia al Papa Clemente. 149.
CAP. V. De la guerra de Portugal. 151.
CAP. VI. De la muerte del Rey de Portugal. 153.
CAP. VII. Que el Rey de Castilla entró en Portugal. 156.
CAP. VIII. Del cerco de Lisboa. 158.
CAP. IX. De la famosa batalla de Aljubarrota. 161.
CAP. X. Que los Portugueses hicieron entrada en Castilla. 168.
CAP. XI. Como fallecieron tres Reyes. 171.
CAP. XII. De la paz que se hizo con los Ingleses. 174.
CAP. XIII. La muerte del Rey D. Juan. 177.
CAP. XIV. De las cosas de Aragon. 182.
CAP. XV. De los principios de D. Enrique Rey de Castilla. 184.

*

CAP.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. XVI. Que se mudaron las condiciones deste concierto. 189.
 CAP. XVII. De las treguas que se asentaron entre Castilla y Portugal. 194.
 CAP. XVIII. De la prision del Arzobispo de Toledo. 195.

LIBRO XIX.

- C**APITULO PRIMERO. Como el Rey D. Enrique se encargó del gobierno. 198.
 CAP. II. De las cortes de Madrid. 201.
 CAP. III. De la muerte del Maestro de Alcantara. 203.
 CAP. IV. De nuevos alborotos que se levantaron en Castilla. 206.
 CAP. V. De la eleccion del Papa Benedicto Decimotercio. 208.
 CAP. VI. Como la Reyna Doña Leonor volvió á Navarra. 210.
 CAP. VII. Que de nuevo se encendió la guerra de Portugal. 214.
 CAP. VIII. Como se renovaron las treguas entre Castilla y Portugal. 217.
 CAP. IX. De las cosas de Aragon. 220.
 CAP. X. Del año del Jubileo. 223.
 CAP. XI. Del Gran Tamorlan, Scytha de nacion. 225.
 CAP. XII. Que nació un hijo al Rey de Castilla. 228.
 CAP. XIII. De la guerra que se hizo contra Moros. 231.
 CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique. 233.
 CAP. XV. Que alzaron por Rey de Castilla á D. Juan el Segundo. 236.
 CAP. XVI. De la guerra de Granada. 239.
 CAP. XVII. Que se hicieron treguas con los Moros. 242.
 CAP. XVIII. Que el Papa Benedicto vino á España. 244.
 CAP. XIX. De la muerte del Rey D. Martin de Sicilia. 246.
 CAP. XX. De una disputa que se hizo sobre el derecho de la sucesion en la corona de Aragon. 248.
 CAP. XXI. De la muerte de D. Martin Rey de Aragon. 251.
 CAP. XXII. De la peña de los Enamorados. 252.

LIBRO XX.

- C**APITULO PRIMERO. Del estado de las provincias. 255.
 CAP. II. Que en Aragon nombraron nueve jueces. 257.

- CAP. III. Del derecho para suceder en el reyno. 259.
 CAP. IV. Que el Infante D. Fernando fue nombrado por Rey de Aragon. 263.
 CAP. V. Que el Conde de Urgel fue preso. 266.
 CAP. VI. Que se convocó el concilio Constantiense. 268.
 CAP. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan. 272.
 CAP. VIII. De la muerte del Rey D. Fernando. 275.
 CAP. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto. 276.
 CAP. X. Otros casamientos de Principes. 278.
 CAP. XI. De la alteracion de Castilla. 280.
 CAP. XII. Como fue preso D. Enrique Infante de Aragon. 284.
 CAP. XIII. Como falleció el Rey Moro de Granada. 287.
 CAP. XIV. Como D. Enrique de Aragon fue puesto en libertad. 291.
 CAP. XV. Que D. Alvaro de Luna fue echado de la Corte. 298.
 CAP. XVI. Como D. Alvaro de Luna volvió á Palacio. 301.

LIBRO XXI.

- C**APITULO PRIMERO. De la guerra de Aragon. 306.
 CAP. II. Del fin desta guerra. 311.
 CAP. III. De la guerra de Granada. 315.
 CAP. IV. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Portugal. 320.
 CAP. V. De la guerra de Napoles. 323.
 CAP. VI. Del concilio de Basilea. 327.
 CAP. VII. Que Ludovico Duque de Anjou falleció. 329.
 CAP. VIII. De la guerra de los Moros. 333.
 CAP. IX. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos. 336.
 CAP. X. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron puestos en libertad. 338.
 CAP. XI. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Aragon. 341.
 CAP. XII. Que los Portugueses fueron maltratados en Africa. 344.
 CAP. XIII. Como el Infante D. Pedro fue muerto en el cerco de Napoles. 347.
 CAP. XIV. De las alteraciones de Castilla. 351.

CAP.

- CAP. XV. De otras nuevas alteraciones que hobo en Castilla. 354.
 CAP. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso. 357.
 CAP. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderó de Napoles. 362.
 CAP. XVIII. De los varones señalados que hobo en España. 365.

LIBRO XXII.

- C**APITULO PRIMERO. Del estado en que las cosas estaban. 366.
 CAP. II. De la batalla de Olmedo. 371.
 CAP. III. De las bodas de D. Fernando hijo del Rey de Aragon y de Napoles. 374.
 CAP. IV. Que D. Alvaro de Luna fue hecho Maestro de Santiago. 376.
 CAP. V. De la guerra de Florencia. 379.
 CAP. VI. Que muchos Señores fueron presos en Castilla. 381.
 CAP. VII. De las bodas del Rey de Portugal. 385.
 CAP. VIII. Del alboroto de Toledo. 387.
 CAP. IX. De otras nuevas revueltas de los Grandes de Castilla. 389.
 CAP. X. De las cosas de Aragon. 392.
 CAP. XI. De la guerra civil de Navarra. 395.
 CAP. XII. Como D. Alvaro de Luna fue preso. 398.
 CAP. XIII. Como se hizo justicia de Don Alvaro de Luna. 403.
 CAP. XIV. Como falleció el Rey D. Juan de Castilla. 405.
 CAP. XV. Como el Principe D. Enrique fue alzado por Rey de Castilla. 407.
 CAP. XVI. De la paz que se hizo en Italia. 409.
 CAP. XVII. Del Pontifice Calixto. 413.
 CAP. XVIII. Como el Rey de Aragon falleció. 417.
 CAP. XIX. Del Pontifice Pio Segundo. 420.
 CAP. XX. De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla. 424.

LIBRO XXIII.

- C**APITULO PRIMERO. Del concilio de Mantua. 426.
 CAP. II. Como Scanderberchio pasó en Italia. 428.
 CAP. III. De la muerte de D. Carlos Principe de Viana. 431.
 CAP. IV. De las alteraciones que hobo en Cataluña. 434.

- CAP. V. De una habla que tuvieron los Reyes, el de Castilla y el de Francia. 437.
 CAP. VI. Los Catalanes llamaron en su ayuda á D. Pedro Condestable de Portugal. 439.
 CAP. VII. De una conjuracion que hicieron los Grandes de Castilla. 441.
 CAP. VIII. De las guerras de Aragon. 444.
 CAP. IX. Que el Infante Don Alfonso fue alzado por Rey de Castilla. 446.
 CAP. X. De la batalla de Olmedo. 451.
 CAP. XI. Como falleció el Infante Don Alfonso. 455.
 CAP. XII. Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia. 458.
 CAP. XIII. Que ofrecieron el reyno de Castilla á la Infanta Doña Isabel. 460.
 CAP. XIV. Del casamiento y bodas de los Principes Doña Isabel y D. Fernando. 463.
 CAP. XV. Que Doña Juana se desposó con el Duque de Berri. 465.
 CAP. XVI. De la muerte de tres Principes. 469.
 CAP. XVII. Como falleció Carlos Duque de Guiena. 473.
 CAP. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado á España. 476.
 CAP. XIX. Del cerco de Perpiñan. 479.
 CAP. XX. Del concilio que se tuvo en Aranda. 482.

LIBRO XXIV.

- C**APITULO PRIMERO. La Infanta Doña Isabel se reconcilió con el Rey su hermano. 484.
 CAP. II. De la muerte del Maestro Don Juan Pacheco. 487.
 CAP. III. Como el Rey D. Fernando fue á Barcelona. 489.
 CAP. IV. De la muerte del Rey D. Enrique. 492.
 CAP. V. Como alzaron á D. Fernando y Doña Isabel por Reyes de Castilla. 493.
 CAP. VI. Como el Rey de Portugal tomó la proteccion de Doña Juana su sobrina. 496.
 CAP. VII. Como el Rey de Portugal se llamó Rey de Castilla. 498.
 CAP. VIII. Que el Rey de Portugal tomó á Zamora. 501.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. IX. Como el Rey D. Fernando recobró á Zamora. 503.
 CAP. X. De la batalla de Toro. 505.
 CAP. XI. Que el Rey de Portugal se volvió á su tierra. 508.
 CAP. XII. El Rey de Portugal se partió para Francia. 511.
 CAP. XIII. Que la ciudad de Toro se tomó á los Portugueses. 515.
 CAP. XIV. De otros castillos que se recobraron en Castilla. 517.
 CAP. XV. Como el Andalucía se apaciguó. 520.
 CAP. XVI. Nació el Principe D. Juan hijo del Rey D. Fernando. 523.
 CAP. XVII. El santo oficio de la Inquisición se instituyó en Castilla. 525.
 CAP. XVIII. De la muerte del Rey Don Juan de Aragon. 527.
 CAP. XIX. De Doña Leonor Reyna de Navarra. 530.
 CAP. XX. De las paces que se hicieron entre Castilla y Portugal. 532.
 CAP. XXI. Que el Rey de Portugal falleció. 535.
 CAP. XXII. De la muerte de tres Príncipes. 538.
 CAP. XXIII. De una conjuración que se hizo contra el Rey de Portugal. 539.

LIBRO XXV.

- C**APITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Granada. 543.
 CAP. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada. 548.
 CAP. III. De la rota que los Moros dieron á los Christianos en los montes de Malaga. 550.
 CAP. IV. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso. 554.
 CAP. V. De las cosas de Navarra. 557.
 CAP. VI. Que Abohardil se alzó con el reyno de Granada. 560.
 CAP. VII. Que nació la Infanta Doña Cathalina hija del Rey D. Fernando. 564.
 CAP. VIII. De las alteraciones de Aragon. 567.
 CAP. IX. Que muchos pueblos se ganaron de Moros. 570.
 CAP. X. La ciudad de Malaga se ganó. 573.
 CAP. XI. En Aragon se asentó la hermandad entre las ciudades. 577.
 CAP. XII. Que volvieron á la guerra de los Moros. 580.
 CAP. XIII. Tres ciudades se ganaron de los Moros. 582.

- CAP. XIV. Que Don Alonso Principe de Portugal casó con la Infanta Doña Isabel. 586.
 CAP. XV. Que los nuestros talaron la vega de Granada. 588.
 CAP. XVI. Del cerco de Granada. 590.
 CAP. XVII. De un alboroto que se levantó en la ciudad. 594.
 CAP. XVIII. Que Granada se ganó. 596.

LIBRO XXVI.

- C**APITULO PRIMERO. Que los Judios fueron echados de España. 600.
 CAP. II. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto. 603.
 CAP. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales. 605.
 CAP. IV. De la restitucion que se hizo de Ruyseilon. 610.
 CAP. V. Que los tres maestrazgos militares se incorporaron en la corona Real de Castilla. 611.
 CAP. VI. Del principio de la guerra de Napoles. 612.
 CAP. VII. Que el Rey de Francia se apoderó del reyno de Napoles. 615.
 CAP. VIII. Que el Rey de Francia entró en Napoles. 618.
 CAP. IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia. 620.
 CAP. X. Que el Rey D. Fernando entró en Napoles. 622.
 CAP. XI. De la muerte del Rey de Portugal. 624.
 CAP. XII. Que los Franceses fueron echados del reyno de Napoles. 626.
 CAP. XIII. De las cosas de Portugal. 628.
 CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Fernando de Napoles. 630.
 CAP. XV. De la muerte del Duque de Gandia. 633.
 CAP. XVI. Del casamiento del Principe D. Juan. 634.
 CAP. XVII. Que los Portugueses pasaron á la India Oriental. 636.
 CAP. XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut. 640.
 CAP. XIX. Como Vasco de Gama volvió á Portugal. 643.
 CAP. XX. De la navegacion que hoy se hace á la India Oriental. 644.

LIBRO XXVII.

- C**APITULO PRIMERO. De la muerte del Principe D. Juan. 648.

DEL TOMO SEGUNDO.

- CAP. II. De la muerte de Carlos Octavo Rey de Francia. 650.
 CAP. III. De la muerte de la Princesa Doña Isabel. 652.
 CAP. IV. Que Ludovico Duque de Milan fue despojado de aquel estado. 655.
 CAP. V. Los Moros de las Alpuxarras se levantaron. 657.
 CAP. VI. De las cosas de Milan. 660.
 CAP. VII. Que el Gran Capitan volvió á Italia. 663.
 CAP. VIII. Del casamiento del Rey de Portugal. 665.
 CAP. IX. De los Capitanes que se nombraron para la empresa de Napoles. 667.
 CAP. X. Descripcion del reyno de Napoles. 669.
 CAP. XI. De la venida del Archiduque á España. 672.
 CAP. XII. Que el Duque de Calabria fue enviado á España. 674.
 CAP. XIII. Del principio de la guerra de Napoles. 675.
 CAP. XIV. Que el Archiduque partió para Flandes. 678.
 CAP. XV. Si fuera conveniente que el Rey Catholico pasara á Italia. 679.
 CAP. XVI. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla á los Franceses. 683.
 CAP. XVII. Que el Señor de la Paliza fue preso. 685.
 CAP. XVIII. Que el Marques del Vasto se declaró por España. 687.
 CAP. XIX. De las paces que el Archiduque asentó con Francia. 690.
 CAP. XX. Que el Señor de Aubeni fue vencido y preso. 691.
 CAP. XXI. De la gran batalla de la Cirinola. 694.

LIBRO XXVIII.

- C**APITULO PRIMERO. Que la ciudad de Napoles se rindió al Gran Capitan. 696.
 CAP. II. Del cerco de Gaeta. 699.
 CAP. III. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salfas. 702.
 CAP. IV. Que se alzó el cerco de Salfas. 704.
 CAP. V. De las rotas que dieron los de España á los Franceses junto al Garellano. 706.
 CAP. VI. Que la ciudad de Gaeta se rindió. 709.
 CAP. VII. De las treguas que se asentaron

- entre España y Francia. 712.
 CAP. VIII. Que el Duque Valentin fue preso y enviado á España. 715.
 CAP. IX. Que los poderes del Gran Capitan se reformaron. 717.
 CAP. X. De una liga que se hizo contra Venecianos. 720.
 CAP. XI. Que el Rey D. Fadrique y la Reyna Doña Isabel fallecieron. 721.
 CAP. XII. De las diferencias que hubo sobre el gobierno de Castilla. 723.
 CAP. XIII. Los disgustos entre el Rey Catholico y su yerno fueron adelante. 726.
 CAP. XIV. De diversas confederaciones que se hicieron con el Rey de Francia. 729.
 CAP. XV. Que Mazalquivir se ganó en Africa de Moros. 731.
 CAP. XVI. De la concordia que se asentó entre los Reyes suegro y yerno. 733.
 CAP. XVII. Que el Rey Catholico se casó segunda vez. 735.
 CAP. XVIII. Que el Rey Catholico procuró verse con el Rey Archiduque. 737.
 CAP. XIX. Que el Rey Catholico mandó juntar gente para poner á su hija en libertad. 740.
 CAP. XX. De las vistas que hubo entre los Reyes suegro y yerno. 741.
 CAP. XXI. Que los Reyes se vieron segunda vez en Renedo. 744.
 CAP. XXII. De las novedades que sucedieron en Castilla. 746.
 CAP. XXIII. De la muerte del Rey Don Philipe. 747.

LIBRO XXIX.

- C**APITULO PRIMERO. Que el Rey Catholico supo la muerte del Rey D. Philipe. 749.
 CAP. II. Que el Rey Catholico entró en Napoles. 752.
 CAP. III. La Reyna Doña Juana salió de Burgos. 755.
 CAP. IV. Que los Barones Angevinos fueron restituidos en sus estados. 756.
 CAP. V. Que la Reyna Doña Juana parió en Torquemada. 759.
 CAP. VI. Que el Duque Valentin fue muerto. 761.
 CAP. VII. Que el Emperador y Rey Catholico trataban de concertarse sobre el gobierno de Castilla. 763.
 CAP. VIII. Que el Rey Catholico partió de Napoles. 765.

CAP.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. IX. De las vistas del Rey Catholico con el Rey de Francia. 767.
 CAP. X. El Rey Catholico se vió con la Reyna su hija. 770.
 CAP. XI. De diversos matrimonios que se trataron. 772.
 CAP. XII. Tratóse que el Principe D. Carlos viniese á España. 774.
 CAP. XIII. Que el Rey Catholico fue al Andalucía. 775.
 CAP. XIV. De las cosas de Africa. 778.
 CAP. XV. De la liga que se hizo en Cambray. 779.
 CAP. XVI. De la armada que el Soldan envió á la India de Portugal. 781.
 CAP. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra. 783.
 CAP. XVIII. El Cardenal de España pasó á la conquista de Oran. 785.
 CAP. XIX. De la guerra contra Venecianos. 788.
 CAP. XX. Que los Venecianos cobraron á Padua. 791.
 CAP. XXI. Que el Emperador y Rey Catholico se concertaron. 792.
 CAP. XXII. Que Bugia y Tripol se ganaron de los Moros. 794.
 CAP. XXIII. De lo poco que se hacia en la guerra de Italia. 797.
 CAP. XXIV. Que el Papa dió la investidura del reyno de Napoles al Rey Catholico. 799.
 CAP. XXV. Que D. Garcia de Toledo fue muerto en los Gelves. 800.

LIBRO XXX.

- CAPITULO PRIMERO. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa. 802.
 CAP. II. Que los Franceses tomaron á Boloña. 805.
 CAP. III. Que algunos Cardenales convocaron concilio general. 807.
 CAP. IV. Que el Papa convocó concilio para San Juan de Letran. 808.
 CAP. V. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa y con Venecianos. 811.
 CAP. VI. La guerra se comenzó en Italia. 813.
 CAP. VII. Del cerco de Boloña. 814.
 CAP. VIII. Que el Papa descomulgó al Rey de Navarra. 817.
 CAP. IX. De la famosa batalla de Ravenna. 819.
 CAP. X. Que el concilio Lateranense se abrió. 824.
 CAP. XI. Del principio de la guerra de Navarra. 826.
 CAP. XII. El Rey Catholico se apoderó de Navarra. 828.
 CAP. XIII. De las cosas de Italia. 830.
 CAP. XIV. Que el Gran Capitan no pasó á Italia. 832.
 CAP. XV. Del cerco de Pamplona. 833.
 CAP. XVI. El Virrey ganó la ciudad de Bresa. 836.
 CAP. XVII. Que Maximiliano Esforcia entró en Milan. 838.
 CAP. XVIII. De la muerte del Papa Julio. 840.
 CAP. XIX. De la guerra de Navarra. 842.
 CAP. XX. Los Suizos vencieron á los Franceses junto á Novara. 844.
 CAP. XXI. De la batalla que dió el Virrey á Venecianos junto á Vicencia. 847.
 CAP. XXII. Que el Rey Catholico prorogó la tregua que tenia con Francia. 850.
 CAP. XXIII. De las cosas de Portugal. 852.
 CAP. XXIV. Que el reyno de Navarra se unió con el de Castilla. 855.
 CAP. XXV. De la muerte de Alonso de Alburquerque. 857.
 CAP. XXVI. Que el Rey de Francia pasó á Milan. 860.
 CAP. XXVII. De la muerte del Rey Don Fernando. 862.

FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS,

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO DECIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY DE GRANADA PASO
EN AFRICA.

La tercera parte de la redondez de la tierra es África. Tiene por linderos á la parte del Occidente el mar Oceano Atlantico , á la del Oriente á Egypto y el mar Bermejo , mar baxo y sin puertos : al Setentrion la baña el mar Mediterraneo. Combatida por el un costado y por el otro de las furiosas olas del mar Oceano, de anchisima que es , se estrecha y adelgaza en forma pyramidal hasta rematarse por la banda del Sur en una punta que llamaron primero cabo de las Tormentas , y hoy se llama el cabo de Buena esperanza. Los moradores desta tierra son de muchas raleas , diferentes en leyes , ritos , costumbres , trages , color , y en todo lo al. Lo mas interior habitan los Ethiopes largamente derramados , todos de color bazo ó negro. Siguense luego los de Libya , y despues los Numidas , generaciones de gentes que se dividen entre sí , y parten terminos por las altas cumbreres y cordilleras del monte Atlante. Por la costa y ribera de nuestro mar se estienden los que por su propio nombre llamamos Africanos, Berberiscos ó Moros. En esta parte los campos son buenos de pan llevar y para ganados : arboledas hay pocas , llueve en ellos raras veces : tienen asi mismo pocas fuentes y rios. Los hombres gozan de buena salud corporal , son acostumbrados al tra-

Part. II.

bajo y muy ligeros. Vencen las batallas mas con la muchedumbre de la gente , que con verdadero valor y valentia : sus principales fuerzas consisten en la gente de á caballo. En esta provincia Albohacen , noveno Rey de Marruecos, de la familia y linage de los Merinos, poseia por este tiempo un anchisimo imperio; habia con perpetua y dichosa guerra domado todos los Principes comarcanos , y era el que parecia podia aspirar al señorio de toda España por ser muy temido de los Christianos, y por su persona hombre singular, de loables costumbres , dotado de muchas partes asi del alma como del cuerpo. Traia guerra con Botexefin Rey de Tremecen , llevando adelante en esto las enemistades que su padre con él tuvo. Esto era lo que le faltaba para acabar de sugetar toda aquella provincia , y lo que le hacia estorbo para acometer á España , á que le incitaban las antiguas victorias de sus antepasados , y encendiale el deseo de restituir en España y adelantar el imperio de los Moros. Mahomad Rey de Granada, como el que tenia pocas fuerzas, pasó el mar para verse con Albohacen , deseoso de que fuesen compañeros en la guerra , y de revolver á Africa con España. Llegado á Fez , ciudad nobilissima de la Mauritania Tingitana, fue esplendida y magnificamente re-

A ce-

cebido y tratado del Rey barbaro, puestas en olvido las contiendas viejas que antes tuvo, ca era enemigo de Ozmin y de su casa. Cada uno dellos procuró mostrarse al otro mas cortés, dadivoso y mas amigo. Llegaron á tratar de sus haciendas un dia para ello señalado. El Rey de Granada habló al Rey barbaro en esta manera: „ En España (poderoso „ Rey) apenas podemos sufrir la „ guerra: las fuerzas de mi reyno es- „ tan ya gastadas, y la gloria de nues- „ tra gente escurecida: no sabré fa- „ cilmente decir si los tiempos ó no- „ sotros tenemos la culpa dello. En „ el postre rincon de la Andalucia „ estamos ya retirados, cercados de „ todo genero de miseria, de manera „ que con dificultad conservamos la „ libertad y la vida. Tengo vergüen- „ za de decirlo, pero en fin lo diré: „ oxalá se nos concediera ser sugetos „ con algunas honestas y tolerables „ condiciones, y que pudieramos es- „ tar seguros de que nuestros ene- „ migos nos las guardaran; pero ha- „ bemoslas con quien piensa que ga- „ na el cielo haciendonos daño y en- „ gañandonos, y que para con no- „ sotros no hay religion ni juramen- „ tos que les obliguen á guardarnos „ las treguas y capitulaciones que „ nos prometieren. Hacennos entra- „ das cada año, quemannos las mie- „ ses, echan fuego á los campos, ar- „ ruinan los pueblos, y nos roban „ las mugeres, los niños, y viejos y „ los ganados: no podemos ya respi- „ rar; vemonos en estado que nos „ sería mejor morir de una vez, que „ sustentar vida tan llena de peligros „ y miseria. Donde está aquella va- „ lencia de nuestros antepasados, con „ la qual con increíble presteza, lle- „ nos de gloria y de victorias, corrie- „ ron la Asia, Africa y España, y „ con solo el miedo y fama de su va-

„ lor juntaron naciones tan divisas „ y apartadas? Torpe cosa es no imi- „ tar los hechos valerosos de nues- „ tros mayores; empero no susten- „ tar la autoridad, gloria y reynos „ que nos dexaron, es gran maldad „ y mengua. En estos trabajos y mi- „ serias hasta aqui nos ha sustentado „ la esperanza, puesta en tu felici- „ dad, virtud y grandeza sin par: aho- „ ra me ha forzado á que dexado mi „ reyno pasase en Africa á echarme „ á tus pies. Seame de provecho con- „ fesar la necesidad que tengo de tu „ amistad y amparo. Real cosa es „ corresponder á la voluntad de a- „ quellos de quien eres suplicado; „ mas tomar la defensa de tu gente, „ amparar los miserables, ser tenido „ (como lo eres) por escudo y de- „ fensor de la santa ley de nuestros „ abuelos, te igualará con los inmor- „ tales. Sugetados ya todos los pue- „ blos de Africa y rendidos á tu po- „ der, se ha de acabar la guerra y de- „ xar las armas, ó las has de volver „ contra otras gentes. Muchos gran- „ des Principes fueron mas famosos „ durante el tiempo de la guerra, que „ despues de alcanzada la victoria. „ Lo que se pierde con la descuidada „ y ociosa paz, se repara con las armas „ en la mano, y con ganar nuevos „ reynos, fama y riquezas. Por ve- „ cinos tienes los Españoles, que so- „ lo un angosto estrecho de ti los „ aparta; y ellos estan divididos en „ muchos señorios y se abrafan con „ guerras civiles: tan enemigos son „ entre sí, que no se juntarán puef- „ to que vean armas estrañas en su „ tierra. Tu tienes fortísimos exerci- „ tos, praticos y experimentados „ con las continuas guerras; en la en- „ trada de España fortísimos casti- „ llos, muy á proposito para la guer- „ ra: á nos no faltan soldados, armas, „ bastimentos y dineros con que po- „ der-

„ derte ayudar. Todo lo que se gana-
 „ re , será tuyo ; yo me contentaré
 „ con la parte que darne quisieres
 „ de la presa. El mayor premio que
 „ yo espero de la victoria , es la ven-
 „ ganza de una tan mala y abomina-
 „ ble gente. „ El Rey barbaro res-
 pondió á esto que su venida le daba
 mucho contento , y le era muy agrada-
 ble le solicitase para que juntasen
 las armas y hiciesen la guerra de con-
 funo , que siempre les sucedió bien
 el tener ambas gentes amistad , por
 el contrario de las discordias se les
 recrecieron graves daños. Luego que
 hobiese dado fin á las resultas de las
 guerras de Africa , pasaria con todos
 sus exercitos en España ; de presen-
 te le parecia sería bien enviar delan-
 te á su hijo Abomelique con un buen
 golpe de gente de á caballo ; que se-
 ría meter tales prendas en la empre-
 sa para continuar lo que entre ellos
 quedaba asentado. Entretanto que
 esto pasaba en Africa , los Moros de
 Granada y por sus Capitanes Reduan
 y Abucebet entraron en tierra de
 Murcia , talaron y robaron los cam-
 pos , destruyeron en particular y
 quemaron á Guardamar. Este es un
 pueblo llamado así porque está so-
 bre el mar edificado á la boca del rio
 Segura. Con esta cabalgada llevaron
 cautivas mil y docientas personas.
 Venido el Rey Mahomad á Grana-
 da , Don Juan Manuel y los demas
 sediciosos se determinaron á tratar
 con él de conciertos : hicieronse las
 amistades y alianza por medio de Pe-
 dro Calvillo , que andaba de una par-
 te á otra en estos tratos. Estaban los
 pechos de todos tan llenos de una
 diabolica discordia , que sin tener
 memoria de la Christiana Religion
 ni misericordia de los suyos , por ha-
 cer pesar á su Rey y vengar sus par-
 ticulares enojos no echaban de ver
 ni curaban destos grandísimos aper-

Part. II.

cebimientos de guerra que contra la
 misma Christiandad se hacian , ni la
 tempestad que se armaba.

CAPITULO II.

QUE ABOMELIQUE VINO A ESPAÑA.

Vivia todavia D^a Isabel Reyna de
 Portugal , y aunque en lo postrero
 de su edad , tenia corazon y buen
 animo para tomar qualquier trabajo
 por la comun salud y paz publica.
 Rogó al Rey de Castilla fuese á Ba-
 dajoz. Destas vistas ningun mayor
 provecho resultó que visitar el Rey
 y acariciar con todo genero de res-
 peto y benevolencia á una fantisima
 muger , abuela suya. Venía el Rey
 desta ciudad quando D. Alonso de
 la Cerda , el que en vano tanto tiem-
 po y tantas veces con grave peligro
 de la republica movió guerra sobre
 el derecho del reyno , con la edad
 mas cuerdo sin pensarlo nadie se en-
 contró con él en el lugar de Burgui-
 llos , y echandose á sus pies le besó
 la mano , señal entre los Castellanos
 de honra y protestacion de vasalla-
 ge. Fue este hecho gratissimo al Rey,
 y á Don Alonso saludable y de im-
 portancia , ca fue restituído en su
 tierra , y se le dieron ciertas villas
 con cuyas rentas pudiese sustentarse.
 Habia se casado en Francia con una
 nobilissima Señora llamada Madelfa,
 de la sangre de los Reyes de Francia,
 en quien tuvo dos hijos , á Don Luis
 y á Don Juan. Don Luis que era el
 mayor , vino con su padre á España ;
 á Don Juan como á pariente tan cer-
 cano el Rey de Francia dió el ducado
 de Angulema , y despues le hizo
 su Condestable , dignidad que hoy en
 Castilla ha quedado solo en una som-
 bra y vano titulo casi sin poder ni
 jurisdiccion alguna ; pero en Francia
 en las cosas de la guerra es la supre-
 ma potestad y autoridad despues de

A 2

la

la Real. Llegó el Rey á Talavera, villa que está en la Carpetania hoy reyno de Toledo; en esta sazón Santolalla, que es un pueblo puesto en la mitad del camino entre Talavera y Toledo, era de D. Juan Manuel. Deste pueblo salían bandas de gente perdida á saltar los caminos, mataban los hombres, y robaban los campos: estos fueron presos por mandado del Rey, y convencidos de sus delitos, los castigaron con pena de muerte. Un semejante exemplo de justicia mandó hacer en Toledo, de donde se fue á Madrid y á Segovia y á Valladolid. En esta villa D.^a Leonor le parió un hijo que llamaron Don Pedro, á quien dió el señorío de Aguilar del Campo. Para remediar la falta del dinero que padecía, con malo é imprudente acuerdo acuñó un genero de moneda baxa de ley, que llamaron cornados, de que se siguió gran carestia y falta en los mantenimientos en grave daño y enojo del pueblo, porque falseada y adulterada la moneda, luego cesaron los tratos y comercio. Estando el Rey en Burgos, le vinieron Embaxadores de aquella parte de Cantabria ó Vizcaya que llaman Alava, que le ofrecían el señorío de aquella tierra que hasta entonces era libre, acostumbrada á vivir por sí misma con propios fueros y leyes, excepto Victoria y Treviño que mucho tiempo antes eran de la corona de Castilla. En los llanos de Arriaga, en que por costumbre antigua hacían sus concejos y juntas, dieron la obediencia al Rey en persona: allí la libertad, en que por tantos siglos se mantuvieron inviolablemente, de su propia y espontanea voluntad la pusieron debaxo de la confianza y señorío del Rey: concedióseles á su instancia que viviesen conforme al fuero de Calahorra; confirmóles

sus privilegios antiguos, con que se conservan hasta hoy en un estado semejante al de libertad, ca no se les pueden imponer ni echar nuevos pechos ni alcabalas. De todos estos conciertos hay letras del Rey D. Alfonso, su data en Victoria á dos dias de Abril del año de nuestra salvacion de mil y treientos y treinta y dos. En esta ciudad instituyó el Rey un nuevo genero de caballeria que se llamó de la Banda, de una banda ó faja de quatro dedos en ancho que traían estos nuevos caballeros, de color roxo ó carmesi, que por encima del hombro derecho y debaxo el brazo izquierdo rodeaba todo el cuerpo, y era el blasón de aquella caballeria, y señal de honra. No se admitían en esta milicia ó caballeria sino los nobles ó hijosdalgo, y que por lo menos diez años hobiesen servido en la guerra y en el palacio Real. No se recibía otrofi en ella los mayorazgos de los caballeros y Señores. El mismo Rey fue elegido por Maestre de toda esta junta y caballeria: honra y traza con que los mancebos nobles y generosos se inflamaban y alentaban á acometer grandes hechos y acabar cosas arduas. Esta caballeria mucho tiempo fue tenida en grande estima: despues por descuido de los Reyes que adelante reynaron, y por la inconstancia de las cosas se desusó de manera que al presente no ha quedado della rastro ni señal alguna. Visitó el Rey la Iglesia del Apostol Santiago en Compostella, y en ella se armó caballero, y en Burgos él y la Reyna fueron coronados por Reyes. Hizo en ambas ciudades el officio y ceremonia Don Juan de Lima Arzobispo de Santiago. La Reyna por su honestidad no fue ungida, demas que estaba preñada. Hallaronse presentes gran numero de Prelados: armó el Rey ca-

balleros á muchos Señores y nobles, que le presentaron delante armados de todas piezas de punta en blanco; y aun se ordenó para adelante, y se guardó, que desta misma suerte se diese siempre y tomase la orden de la caballeria. El publico regocijo y contento que desto resultó, destemplaron y menoscabaron dos cosas de des gusto que sucedieron: la primera fue que se comenzó á tratar divorcio entre D^a Blanca y Don Pedro Infante de Portugal; la segunda, que pretendia en lugar de D^a Blanca recibir por muger y casarse con Doña Costanza hija de Don Juan Manuel: ambas á dos cosas eran pesadas y defabridas para el Rey de Castilla. D^a Blanca era enfermiza y mañera, que no podia tener hijos. El principal autor y movedor deste divorcio Fernan Rodriguez de Balboa Prior de S. Juan aconsejaba á la Reyna, cuyo Chânciller era, lo procurase para vengarse en esta forma del amancebamiento tan continuado y feo de su marido. En esta fazon el Rey tuvo en la Reyna á D. Fernando, que si viviera, fuera sucesor en el reyno, y en D^a Leonor su combleza á D. Sancho á quien dió la villa de Ledesma. Los dos nacieron en un mismo tiempo en Valladolid. Demas desto Abomelique hijo del Rey de Marruecos, como quedó concertado con el Rey de Granada, pasó el estrecho de Cadiz, y en Algezira se intituló Rey della y de Ronda. Vinieron con él de Africa siete mil ginetes con codicia, intento y esperanza de enseñorearse de toda España. En el principio

1333.

del año de mil y treientos y treinta y tres á los trece de Enero el Arzobispo de Toledo D. Ximeno de Luna celebró Concilio en Alcalá de Henares, indictione prima, y del Pontificado de Juan Vigésimosegundo el año diez y siete. Abomelique así

mismo se puso sobre Gibraltar luego por el mes de Febrero: combatieron la sus gentes con mantas, torres y con todo genero de maquinas militares. El Rey se detuvo algunos dias en Castilla la vieja para apaciguar algunos alborotos de gente sediciosa; pero envió delante á Jofre Tenorio Almirante de la mar, y á los Maestres de las Ordenes militares para que por tierra fcorriesen á los cercados; desigual exercito contra tan grandes fuerzas como eran las de los Moros. Padecian grande falta de mantenimientos en la villa por culpa y negligencia de su Alcayde Vasco Perez, que por hacer de la guerra granjería no la tenia apercebida de almacenes y municiones, ni de soldados. Por otra parte el Rey de Granada hizo entrada en tierra de Cordova, grandes robos y quemas en los campos: tomó á Cabra, derribó el castillo, y llevó cautivos todos sus moradores por traycion del Alcayde, que llamó á los Moros, y los metió dentro de la villa y les entregó el castillo. Gibraltar despues de padecidos grandes trabajos, y pérdida la esperanza de poderse defender, en el mes de Junio se dió á partido, salvas la libertad y vidas de los soldados y de los vecinos. El Alcayde Vasco Perez por acusarle su conciencia de la maldad cometida, y temer la indignacion del Rey y el odio del reyno, se pasó en Africa. Esta pérdida causó de presente grande dolor y puso para lo de adelante grandísimo miedo, por acordarse que la general perdida y destruicion que los Moros hicieron en España, comenzó y tuvo principio por aquella parte. El Rey de Castilla pareciendole que dexaba sofegados los sediciosos, hechos por todo el reyno grandes llamamientos y juntas de gente de guerra, y puesto en orden un buen exer-

exercito , en lo recio del estío vino á Sevilla , tarde y sin ningun provecho para el focorro de Gibraltar que ya halló en poder de Moros. Die ronle esta nueva de la perdida de Gibraltar en Xerez : todavia con esperanza de cobrarla antes que los Moros la fortificasen y municionasen, con grande presteza fue sobre ella. Hallóse en esta jornada D. Jayme de Exerica con algunas compañías de Aragoneses. Cerca del pueblo con varios sucesos se escaramuzó muchas veces , la batalla campal ambas partes la esquivaban. Abomelique no se descuidaba , ni se ensoberbecia con la victoria : el Rey tenia esperanza de volver á ganar á Gibraltar. Desbarató sus intentos la falta de bastimentos que se comenzó á sentir en los reales , porque aunque se traia continuamente gran copia dellos por el mar , la gran muchedumbre de gente brevemente los consumia. Por esta mengua muchos soldados desamparaban el real, y caian en manos de Abomelique , que tenia puestas celadas en los lugares que para esto eran mas cercanos y á proposito. Puso en esto tanta vigilancia y cuidado , que cautivó muchos soldados , y en tan gran numero, que con gran deshonor y mengua del nombre Christiano se dice que se vendia un cautivo por una dobla de oro. Acudió el Rey de Granada , con cuya venida Abomelique , y por ver nuestro exercito disminuido y sus fuerzas quebrantadas, cobrado nuevo esfuerzo y animo , se determinó de presentar al Rey la batalla : con esta resolucion sacó todo el exercito tres veces en campaña. Al Rey de Castilla le pareció que era el mejor consejo el mas seguro , ca fuera temeridad con vana esperanza de un buen suceso arriscar el todo y ponerlo á la temeridad de la fortuna y trance de una batalla. Los mas

cuerdos y prudentes juzgaban así mismo que si tomaban á Gibraltar, que era á lo que allí eran venidos, todo lo demas se haria bien : á esta causa se resolvió de escusar la batalla. Cerraron pues todos los reales con un fosó y albarrada para estorbar los rebatos de los enemigos : tiróse este fosó dende el mar haciendo un cierto feno y vuelta , y yendose encorvando conforme á la disposicion de los lugares , de manera que con la otra punta del arco tocaba en la otra ribera. Estas dos cosas interpretaban y creian los enemigos que se hacian de miedo , con que les creció el animo , y concibieron grande esperanza de la victoria. Mientras esto aqui pasaba, Don Juan Manuel y D. Juan Nuñez de Lara y sus amigos , puesta confederacion con el Rey de Aragon , hacian gravísimos daños en la raya de Castilla. Habiafeles juntado Don Juan de Haro Señor de los Cameros , caballero rico , poderoso y de muchos vasallos : así de la parte que debian venir socorros y gente, de allí resultó daño gravísimo. Por esto á pedimento de los Moros les concedió el Rey treguas por termino de quatro años, á tal empero que todavia el Rey de Granada pechase y acudiese con las parias que solia: con tanto se quedó Gibraltar por los Moros no sin grande nota y menoscabo de la magestad Real. El Rey que consideraba prudentemente el peligro , juzgó aquellos partidos por honrados que eran mas conformes al tiempo y aprieto en que se hallaban las cosas, sin hacer caso de las murmuraciones del vulgo , ni de la que llama honra la gente menos considerada.

CAPITULO III.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS PRINCIPES.

Hechas las treguas , los Reyes de Caf-

Castilla y de Granada se hablaron, y en señal de amistad comieron á una mesa : hicieronse así mismo á portar ricos presentes, y dieronse el uno al otro joyas y paños de gran valor: cortés contienda y liberalidad en que el Moro quedó vencido, camino por do se le ocasionó su perdición y ruina. El Rey de Castilla se volvió á Sevilla, salva y entera la fama de su valor, no obstante los malos sucesos que tuvo. Abomelique se partió para Algezira, y el Rey de Granada caminó á Malaga con deseo de ver aquella ciudad. Allí los hijos de Ozmin (que á todas estas cosas se hallaron presentes) se conjuraron de matarle. Abominaban y blasfemaban dél : cargabanle que con la familiaridad y trato que tenia con los Christianos, á sí mismo y á su nación y secta deshonoraba. Acaño traía puesta una ropa que le dió el Rey de Castilla : esto les encendió mas el enojo y saña que contra él tenían, y les dió mayor ocasion de calumniarle. Andaba con el Rey un cierto Moro llamado Alhamar, de la sangre y alcaña de los primeros Reyes de Granada, mas noble que señalado, ni de grande cuenta. A este tentaron primero los hijos de Ozmin, y le persuadieron que se vengase de la notoria injuria y agravio que se le hacia en tenerle usurpado el reyno que de derecho le venía; y que castigase el grande desácató que contra su secta se cometia. Concertada la traycion, estando el Rey muy seguro y descuidado della, le mataron á puñaladas en veinte y cinco dias del mes de Agosto. Reduan, que á este tiempo era el caballero de mas autoridad, y que habia sido Alcayde y Justicia mayor de Granada, á la sazón ausente, no supo cosa alguna ni fue en esta cruel traycion. Este procuró que un hermano del muer-

to, que se llamaba Juzeph Bulhagix, fuese alzado por Rey de Granada, como lo hizo : cosa soberbia y muy odiosa, dar el reyno de su mano, mayormente dexando sin él á Ferrachén hermano mayor del Rey muerto. Desta manera andaban las cosas revueltas entre los Moros. Pasaronse al nuevo Rey los de Aguilar D. Gonzalo y D. Fernando hermanos, Señores de Montilla y de Aguilar, caballeros poderosos en el Andalucía. Estaban estos caballeros (aunque no se sabe la causa) desavenidos y mal enojados con su Rey. Empezaronse á hacer robos y entradas en las rayas de los reynos, con que se rompieron las treguas que poco antes se concertaron. El Rey de Castilla se detuvo en Sevilla mas tiempo del que se pensó, y aun del que él quisiera : esperaba en qué pararian estos movimientos. Pasaran mas adelante los daños, y aun revolvieran guerra formada contra los Christianos, si Abomelique no fuera llamado de su padre, y le mandara volver á Africa para que le sirviese en la guerra de Tremecen. Con su partida se volvieron á tratar treguas con el nuevo Rey de Granada. Y en el principio del año de mil y treientos y treinta **1334.** y quatro se concluyeron y asentaron por otros quatro años, sin que el Rey de Granada quedase obligado á pechar las parias y tributo que cada año solia : tanto era el deseo que tenia el Rey de quedar libre para castigar los sediciosos y alborotados. En este tiempo de un parto de D.^a Leonor de Guzman le nacieron al Rey dos hijos, Don Enrique y Don Fadrique, bien nombrados adelante. Primero pasó el invierno que el Rey pudiese desembarazarse de la Andalucía. A la primavera vino á Castilla, y fue á Segovia y de allí á Valladolid. Los Grandes que estaban rebel-

beldes , como no eran tan poderosos que pudiesen hacer guerra , sino correrias y robos , comenzaron á ser molestados haciendoseles daños y entradas en sus tierras , con que en el señorio de Lara fueron muchas villas tomadas por el Rey , como Ventosa , Bustos , Herrera; y lo demas que en tierra de Vizcaya tenian aquellos Señores , y no estaba acabado de allanar , se recibió á merced debaxo del amparo Real. En una junta que se hizo en Guernica debaxo de un antiquísimo arbol á la usanza de Vizcainos , fue el Rey en persona jurado y le prometieron fidelidad. Algunas fuerzas y castillos quedaron todavia en aquella tierra por los de Lara , que no se quisieron dar al Rey , confiados mas en ser inexpugnables por el sitio y naturaleza de los lugares , que en otra cosa alguna. Don Juan de Haro en su villa de Agoncillo por mandado del Rey fue degollado , y toda su tierra como de rebelde confiscada. La villa de los Cameros dexó á sus hermanos Don Alvaro y D. Alonso , porque del todo no pereciese el señorio y el nombre desta ilustrísima casa. El Alcayde del castillo de Iscar confiado en su fortaleza , y porque la tenia bien bastecida , cerró las puertas al Rey , por lo qual siendo preso , le fue cortada la cabeza : avisó con que se entendió que ningun juramento , ni homenaje hecho á los Señores particulares escusa los desacatos que contra los Reyes se cometen. Por estos mismos dias en los postremos del mes de Agosto parió la Reyna en Burgos un hijo que se llamó Don Pedro , que por muerte de D. Fernando su hermano por triste y desdichada suerte suya y de Castilla sucedió en fin en el reyno. De Doña Leonor nació al Rey otro hijo llamado esto mismo Don Fernando. En

Aragon murieron dos hermanos de aquel Rey uno en pos de otro. Don Jayme Maestre de Montesa murió en Tarragona , donde antes renunció el derecho del reyno; Don Juan Arzobispo de Tarragona en un lugar de tierra de Zaragoza que llaman Povo , á los diez y ocho de Agosto : enterraron su cuerpo en la Iglesia de Tarragona dentro de la rexa del altar mayor. Iba á verse con el Rey su hermano. Sucedióle en el Arzobispado Arnaldo Cascomes Obispo que era de Lerida. El Rey de Aragon aunque se hallaba en lo bueno de su edad , por sus continuas indisposiciones que le sobrevinieron , luego que se volvió á casar , alzó la mano no solamente de las cosas de la guerra , sino tambien del gobierno del reyno ; lo qual todo encargó á Don Pedro su hijo mayor. La Reyna Doña Leonor (como aquella que mandaba al Rey) con sus continuos é importunos ruegos alcanzó dél que diese á sus hijos Don Fernando y Don Juan algunas villas y ciudades , entre las demas fueron Orihuela , Albarracin y Monviedro : recibia en esto notable agravio y perjuicio el Infante D. Pedro , ca le disminuian y acortaban un reyno que de suyo no era muy grande. Acusabanle al Rey un juramento que los años pasados hizo en Daroca , en que se obligó y estableció por ley perpetua que no enagenaria cosa de la corona Real. Murmurabase en el reyno este hecho. Rugiase que el Rey no tenia valor , y se dexaba engañar de las caricias y mañas de la Reyna que le tenia como enhechizado. Desta ocasion entre la madrastra y el alnado resultó un mortal odio , de que se siguieron grandes alborotos en el reyno. La Reyna para hallarse apercebida suplicó al Rey de Castilla tuviese por bien que se viesen : otorgó él con los
rue-

ruegos de su hermana : vieronse en Ateca aldea en tierra de Calatayud; el Rey prometió á la Reyna de asistilla con sus fuerzas , y no faltarle quando le hubiese menester. D. Juan de Exerica y su hermano D. Pedro, que seguian la parcialidad de la Reyna , quedaron animados á la servir y amparar quando se ofreciese , y por quanto sus fuerzas alcanzafen.

CAPITULO IV.

DE ALGUNOS MOVIMIENTOS DE NAVARROS Y PORTUGUESES.

335. En el principio del año siguiente, que se contaba de mil y trescientos y treinta y cinco, D. Juan Manuel atemorizado con el mal suceso de Don Juan de Haro , y tomando escarmiento en el de Lara, se reconcilió con el Rey. El contento del reyno fue extraordinario por ver acabadas en tan breve tiempo cosas tan grandes, y por la esperanza de la paz y sosiego por todos tanto tiempo deseada. En las ciudades y villas se hicieron grandes regocijos, juegos y espectaculos publicos. En Valladolid se hizo un torneo, en que los caballeros de la Banda desafiaron á los demas caballeros , y fueron los mantenedores del torneo: el Rey se halló en él , pero en habito disfrazado porque se tornease con mayor libertad. Dieronse grandes encuentros y golpes sin hacerse mal ni herirse, salvo que algunos fueron de los caballos derribados. Despartióse el torneo, sin que se pudiese averiguar á qual de las partes se debiesen dar los premios y prez , y las joyas que tenian aparejadas para el que mas se señalase. Las cosas humanas , como son vanas é inconstantes , facilmente se truecan, y mudan y revuelven en contrario ; y así este universal contento se añubló con nuevas que vinieron de que se volvian á alterar los

Part. II.

humores. El Rey de Portugal persistia en su intento de repudiar á D^a Blanca y de casarse con D^a Constanza , determinado si no pudiese cumplir su deseo por bien , de alcanzarlo por la espada , por lo menos meterlo todo á barato. El hijo mayor del Rey de Aragon se concertó de casar con Doña Maria hija del Rey de Navarra, anteponiendola en la sucesion del reyno (aunque era menor de edad) á su hermana D^a Juana , si el Rey muriese sin dexar hijos varones. El autor destos conciertos fue el Virrey de Navarra Don Enrique. Ambas á dos cosas fueron pesadas y defabridas para el Rey de Castilla, porque se entendia que estas alianzas se hacian para ser mas poderosos contra él. A la verdad el Infante de Aragon D. Pedro, por el odio que tenia con su madrastra , se confederó con los Navarros , que tomaron de sobrefalto el monasterio de Fitero que era del señorío de Castilla : excesó que por un Rey de armas les fue demandado , y enviaron Embaxadores al Rey de Aragon para quejarse destos desaguifados. Escusóse aquel Rey con su poca salud , y alegar que no era poderoso para ir á la mano á su hijo en lo que hacer quisiese. Con esta respuesta de necesidad se hubo de romper la guerra. Envióse contra los Navarros un grueso exercito , y por Capitan general Martin Portocarrero, porque D. Juan Nuñez de Lara, en quien el Rey tenia puestos los ojos para que hiciese este oficio , se escusó de aceptarle. Juntaronse las gentes de la una parte y de la otra , dióse la batalla junto á Tudela ; fue muy cruel y reñida: quedaron vencidos y destrozados los Navarros y muchos dellos anegados en el rio Ebro. Entendióse haberles sucedido este desastre por falta de Capitan , porque el Virrey D. Enri-

B

que

que se quedó en Tudela por miedo del peligro, ó por respeto de la salud y bien publico, que dependia de la conservacion de su persona. Don Miguel Zapata Aragonés no se halló en la batalla á causa que se entretuvo en fortalecer á Fitero, creyendo que el primer impetu de la guerra sería contra aquel pueblo. Mas ya que se queria fenecer la batalla, se descubrió encima de unos cercanos montes de aquella campaña, con cuya llegada se rehizo el campo de los Navarros. Los Aragonés como quier que entraron descansados, entretuvieron por un rato la pelea; pero al fin fueron desbaratados y vencidos por los de Castilla, y preso fué Capitan: no fue tan grande el numero de los muertos como se pensó. Los Castellanos se hallaron cansados con el continuo trabajo de todo el dia, demas que con la obscuridad de la noche que cerró, no se conocian, mayormente que todos por saber la lengua Castellana apellidaban Castilla: ardid que les valió para que la matanza fuese menor. Por otra parte los Vizcainos con su Capitan Lope de Lezcano, destruida la comarca de Pamplona, tomaron en aquellos confines el castillo de Unsa. Con estos malos sucesos se reprimió la osadía y atrevimiento de los Navarros, y se castigó su temeridad. En un mismo tiempo se derramó la fama destas cosas en Francia y en España. Estaba entonces el Rey de Castilla en Palencia enfermo de quartanas, donde por lastima que tuvo de los Navarros, mandó á Portocarrero que no les hiciese mas guerra ni daños; pareciale quedaban bastante castigados, hora hobiesen tomado las armas de su voluntad, hora hobiesen sido á tomarlas forzados: facóse el exercito de aquella provincia junto con el pendon del Infante D. Pedro,

que le llevaron á la batalla porque los grandes Señores no rehusasen de ir á esta guerra como si fuera á ella la misma persona Real del Infante. La fama destes sucesos movió á Gaston Conde de Fox á que viniese á restaurar las cosas malparadas de los Navarros, obligado á ello por la antigua amistad que entre sí ambas naciones tenian, y facilitado con la vecindad destes dos estados. Venido el de Fox, acometieron á Logroño ciudad principal de aquella frontera. Salió contra ellos mucha gente de los pueblos comarcanos, y juntos con los ciudadanos de Logroño pasaron el rio Ebro. Dieron en los enemigos, peleóse bravamente, y fueron vencedores los Navarros. Recogieronse en la ciudad los vencidos con proposito de se defender con el amparo y fortaleza de los muros. Ruy Diaz de Gaona, Capitan y ciudadano de Logroño, hizo en esta retirada un hecho memorable, que con una esraña osadía, ayudado de solos tres soldados, defendió á todo el exercito de sus enemigos que no pasasen el puente, porque mezclados con su gente no entrasen el pueblo; murió él en esta defensa, y sus compañeros que quedaron con la vida, defendieron el pueblo que no se perdiese, ca los Navarros viendo que no le podian tomar, se volvieron. En el tiempo que las cosas se hallaban en este estado, succedió que Juan Arzobispo de Rems yendo en romeria á Santiago, pasó acafo por esta tierra. Este Prelado era un varon muy santo, y de grande autoridad entre estas dos naciones, por cuya sollicitud y diligencia se concertaron y hicieron paces: tanto á las veces puede la diligencia de un solo hombre, y tan grandes bienes dependen de su autoridad. En este mismo tiempo de tres Reyes Albohacen, Philippe de Francia y Eduardo de

de Inglaterra vinieron tres honradas embaxadas al Rey de Castilla. Movianse á esto por la gran fama que tenia acerca de las naciones comarcanas. De Africa le enviaron muy ricos presentes : pedian se confirmasen las treguas que tenian asentadas los nuestros con los Moros. El Ingles ofrecia una hija suya para que casase con el Infante D. Pedro. El Rey no aceptó este partido por la tierna y pequeña edad del Infante , de quien sin nota de temeridad ninguna cosa cierta se podian prometer ni asegurar. Todo esto pasaba en Castilla el año de mil y treientos y treinta y cinco de nuestra salvacion. Poco despues entrante el año proximo el Rey de Aragon D. Alonso murió en Barcelona á veinte y quatro de Enero: varon justo , pio y moderado ; por esto tuvo por renombre y fue llamado el Piadoso. Fue mas dichoso en el reynado de su padre que en el suyo , á causa de la poca salud que siempre tuvo , que por lo demas no le faltó virtud ni traza, como se pudo bien ver por las cosas que hizo en su mocedad. A D. Jayme el hijo menor del primer matrimonio dexó el condado de Urgel, y D. Pedro quedó por heredero del reyno. Los hijos del segundo matrimonio dexó heredados en otros estados, segun que arriba queda apuntado. La Reyna D.^a Leonor por recelo que el nuevo Rey por los enojos pasados no le hiciese algun agravio á ella y á sus hijos , á grandes jornadas se fue luego á Albarracin , donde por ser aquella ciudad fuerte y caerle cerca Castilla, si se le moviese guerra , pensaba podria muy bien en ella defenderse. Los de Exerica por tener en mas el acudir al amparo y servicio de la Reyna , que cuidar de lo que á ellos tocaba, se fueron tras ella. Por estos mismos dias de Portugal nuevas tem-

Part. II.

pestades de guerra se emprendieron. La avenencia que D. Juan de Lara y D. Juan Manuel hicieron con el Rey, no era tan verdadera y sincera , que se entendiese duraria tanto como era menester. Todos entendian que mas les faltaban fuerzas y buena ocasion para rebelarse , que gana y voluntad de ponello por obra. Traia en mucho cuidado á D. Juan Manuel la dilacion de los casamientos de Portugal , y no osaba hacerlos sin la voluntad y licencia del Rey , ca temia no le tomase su estado patrimonial que tenia grandisimo en Castilla. D. Pedro Fernandez de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, que se apartaron de la obediencia del Rey de Castilla, persuadian y sollicitaban al Rey de Portugal para que moviese guerra á Castilla: no pudieron estar secretos tantos bullicios de guerra y tantas tramas. Así el Rey hizo nueva entrada en las tierras de D. Juan de Lara , y le tomó algunas villas y castillos , y á él le cercó en la villa de Lerma en catorce de Junio. Combatieronla de dia y de noche con mantas , torres , trabucos y con todo genero de maquinas de guerra. Procuróse otrosi con los vecinos de la villa que entregasen á Don Juan, ya con grandes amenazas , ya con promesas : ofrecianles la gracia del Rey, y libertad á ellos y á sus hijos, con apercibimiento que si se tardaban en hacerlo , los destruirian. Ninguna cosa bastó para que no guardasen una singular y gran lealtad á D. Juan , confiados en la fortaleza de la villa : ni los ruegos prestaron ni las amenazas para hacer que le entregasen. Vista su determinacion , cercaron toda la villa al rededor con fosos y trincheas. Talaron y destruyeron sus campos y heredades : enviaron otrosi algunas bandas de gente para que tomasen los pueblos de la

B 2

co.

comarca. Alargabáse el cerco , y los cercados por no estar bien proveidos empezaron á sentir necesidad de bastimentos. Tenian poco socorro en D. Juan Manuel, puesto que para mostrar su valor y ver si podría socorrerlos salido de allí secretamente, se entró en Peñafiel, villa de su estado y cercana de Lerma. Poco faltó para que el Rey no le prendiese, ca sobrevino de repente. Tuvo noticia del peligro, huyó y escapóse. El de Alburquerque mudado proposito se reduxo al servicio del Rey. El Rey de Portugal por sus Embaxadores envió á rogar al Rey que alzase el cerco de Lerma. Esrañaba que hiciese agravio y maltratase á un caballero de tanta lealtad, y en particular amigo suyo. Volvieronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Portugal para satisfacerse juntó su exercito, rompió por las tierras de Castilla. A la raya cercó á Badajoz y la combatió con grande furia y cuidado. Envió asimismo con mucha gente á Alonso de Sosa para que robasen la tierra. Apellidaronse los de la comarca: encontraron los contrarios cerca de Villanueva, desbarataronlos, mataron y prendieron muchos dellos; con que avisaron y escarmentaron los demas Portugueses para que no se atreviesen otra vez á hacer entrada semejante. El Rey mismo por temer otro mayor daño si viniesen á las manos, con todo su exercito se tornó á Portugal. La villa de Lerma así mismo destituida del socorro que de fuera esperaba, y cansada con los trabajos de un cerco tan largo, se entregó en los postreros de Noviembre. A Don Juan Nuñez de Lara sin embargo recibió el Rey en su amistad, y por el camino que cuidaba perderse, alcanzó grandes mercedes nuevas, y se le volvió su patrimonial estado que tenia

en Vizcaya. Solo desmantelaron á Lerma en castigo de su rebelion, y para que otra vez no se atreviese á hacer lo mismo. En este año el Rey de Marruecos aumentó sus reynos con el de Tremecen, cuyo Rey su enemigo venció y mató. Los Moros de España cobraron con esto nuevas esperanzas, y á los nuestros creció el recelo de algunos nuevos y grandes daños que de aquella pujanza podrian resultar. Todos temian y con razon la guerra que de Africa amenazaba.

CAPITULO V.

CONCEDENSE TREGUAS A LOS PORTUGUESES.

Blandeaba el Rey de Castilla con los Grandes que andaban alterados, y les hacia buenos partidos por atraerlos á su servicio. Sus caricias prestaban muy poco, por ser ellos hombres reboltofos, de seso mal asentado y astutos. Tuvo las Pascuas de la Navidad de Nuestro Señor Jesu Christo del año mil y treientos y treinta y siete en Valladolid. Allí en el principio deste año hizo merced á Don Juan de Lara del cargo de su Alferes mayor, ca estaba determinado de recompensar con mercedes los deservicios, y vengar con blanduras las injurias que le hacian. Con este artificio y con la intercesion de D^a Juana, que era madre de D. Juan de Lara, recibió en su servicio y perdonó á D. Juan Manuel, hombre doblado, inconstante y que á dos Reyes, al de Castilla y al de Aragon, los entretenia y traia suspensos. Fingia quererse confederar con cada uno dellos con intento de que si rompiese con el uno, quedase el otro con quien ampararse. Continuabanse todavia los desabrimientos y diferencias entre el de Aragon y Doña Leonor su

1337.

madrastra : tratóse de concordia por sus Embaxadores. Todavía el de Aragon bien que daba buenas palabras, al cabo no hacia cosa. El Rey de Castilla á ruego de su hermana fue á Ayllon, villa que está en la raya de entrambos reynos. Allí la Reyna se le quejó de los agravios y crueldad de su alnado ; y con muchas lagrimas le suplicó recibiese debaxo de su proteccion y amparo á ella y á sus hijos, y á los Grandes que seguian su parcialidad. El Rey estuvo suspensó. Pareciale por una parte inhumana cosa no favorecer á su hermana, y por otra deseaba mucho no divertirse antes de vengar los agravios recibidos del Rey de Portugal. Finalmente mandó á D. Diego de Haro que juntadas las fuerzas y soldados de Soria, Molina y Cuenca y de otros pueblos, hiciese entrada en Aragon. La Reyna Doña Leonor por Burgos y Valladolid se fue á Madrid á esperar al Rey, que en razon de aparejarse para la guerra de Portugal hacia grandes llamamientos de gentes para Badajoz, por donde cuidaba dar principio á aquella guerra. En esta fazon de D^a Leonor le nació al Rey otro hijo que se llamó D. Tello. Lo que mas tenia enojado al Rey de Portugal, era lo poco en que el de Castilla tenia á su hija la Reyna D^a Maria, hasta decirse que trataba de repudiarla: pareciale que esta no era injuria que en manera alguna se pudiese disimular. De Badajoz con grandísimo impetu entró en Portugal: talaron los campos, y hicieron la guerra á fuego y sangre. La destemplanza del tiempo causó al Rey una calentura en Olivencia, y le puso en necesidad de partirse de Badajoz en el mes de Junio para Sevilla. Por estos mismos dias Jofre, Almirante del mar por el Rey de Castilla, talado que hobo y corrido la

costa de Portugal, no lexos de Lisboa peleó con la armada de los Portugueses de quien era General Pecano Ginoves: la pelea fue brava y dudosa; al principio los Portugueses tomaron dos galeras de Castilla, recompensóse este daño con que los de Castilla rindieron la Capitana de los Portugueses y abatieron el estandarte Real. Esto causó grande temor en los enemigos, y por todas partes fueron desbaratados y puestos en huida. Era cosa horrenda ver en aquel espacioso y ancho mar huir, dar la caza, prender y matar, y todo quanto alcanzaba la vista estar lleno de armas y tinto en sangre. Tomaronse ocho galeras, y seis echaron á fondo, y el General Pecano con Carlos su hijo quedó preso: fue para aquella era esta victoria muy illustre y rara, en tanto grado que á la vuelta salió el Rey á recibir el Almirante que entró en Sevilla con triumphal demostracion y aparato: la honra que se hace á la virtud, inflama los animos valerosos para emprender cosas mayores. Hallaronse presentes el Arzobispo de Rems Embaxador del Rey de Francia, y el Maestre de Rhodas á quien para tratar de paces enviara por su Legado Benedicto XI. Sumo Pontífice, que tres años antes sucedió al Papa Juan. Ambos con todas sus fuerzas procuraron concertar y poner paz entre estos dos Reyes; pero no les fue posible concluirlo, antes el Rey de Castilla cobrada entera salud entró otra vez á robar y destruir á Portugal. La entrada fue por aquella parte por do solian habitar los antiguos Turdetanos, que ahora se llama el Algarve. Recibieron los Portugueses grave daño con esta entrada, y les causó mucho odio contra su Rey, por ver que con todos sus intentos ninguna cosa mas hacia que irritar y mover contra los suyos las

armas y fuerzas de Castilla. Por otra parte hacia sin provecho alguno guerra en lugares apartados, conviene á saber á los Gallegos, en Salvatierra destruía y quemaba los campos. Si se sentía con pocas fuerzas, para qué movía guerra? y si en ellas confiaba, por qué convidado rehusaba venir con los enemigos á las manos? El Rey de Castilla, venido el otoño, sin haber encontrado ningun exercito de sus enemigos se recogió á Sevilla. Este mismo año á veinte y cinco de Junio murió Federico Rey de Sicilia, ya cargado de edad, y famoso por la guerra que sustentó por tanto tiempo contra potencias tan grandes. En Catania en la Iglesia de Santa Agatha está un lucillo con un bulto ó estatua faya, y dos versos en Latin deste sentido:

EL CIELO ALEGRE ESTA, LA TIERRA TRISTE.

SICANIA LLORA DE SU REY FADRIQUE

LA AUSENCIA. O MUERTE QUANTO MAL HICISTE!

Sucedióle en el reyno su hijo D. Pedro. Los ducados de Athenas y Neopatria mandó á Guillelmo su hijo segundo, á Don Juan hijo tercero hizo otras mandas. Quatro hijas que tenia, por su testamento las dexó excluidas de la sucesion del reyno: ley que no fue perpetua, ni era conforme á lo que de antes se solia usar en aquel reyno, y adelante se usó. Andaba en la corte de Castilla Gil Alvarez de Cuenca, Arcediano de Calatrava dignidad en la Iglesia de Toledo, varon de conocido valor y prudencia para tratar negocios y cosas graves. El Arzobispo de Toledo D. Ximeno de Luna finó en la su villa de Alcalá de Henares á los diez y seis de Noviembre deste año, quien dice que del siguiente. Sepultaron su cuerpo en la Iglesia Mayor de Toledo en la capilla de S. Andres. Por su muerte sucedió en aquella dignidad

y Iglesia el susodicho Gil Alvarez de Cuenca, que adelante se llamó y hoy le llaman comunmente D. Gil de Albornoz. Procurólo el Rey muy de veras, y hizo en ello tal instancia que las voluntades de los del Cabildo, si bien estaban muy puestos en nombrar á D. Vasco su Dean, se trocaron y inclinaron á dar gusto al Rey. Las grandes virtudes y hazañas deste nuevo Prelado mejor será pasallas en silencio, que quedar en este cuento cortos. Fue natural de Cuenca, sobrino de su predecesor D. Ximeno de Luna, su padre Garci Alvarez de Albornoz, su madre D^a Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputacion y fama y hacienda. Crióse en Zaragoza en tiempo que D. Ximeno su tio fue Prelado de aquella ciudad. Su ingenio muy vivo y capaz empleó en el estudio de los derechos en Tolosa de Francia, no para darse al ocio, sino para habilitarse mas para los negocios. Ya que era de edad, se sirvió el Rey dél en su Consejo, despues le eligieron en Arzobispo de Toledo: ultimamente criado Cardenal, sirvió á los Papas en empresas de grande importancia. Echó los tyranos de las tierras de la Iglesia, que en Italia tenian usurpadas. En todas edades y estados fue igual, entero en las cosas de justicia, menospreciador de las riquezas, constante y sin flaqueza en los casos arduos. No se sabe en que fue mas señalado, si en el buen gobierno en tiempo de paz, si en la administracion y valor en las cosas tocantes á la guerra. Todos los hombres de letras tienen obligacion á celebrar sus alabanzas, porque en la Gallia Cisalpina, ó Lombardia, en la ciudad de Boloña instituyó un famoso Colegio, en que hay quatro capellanes y treinta colegiales todos Españoles, con gruesas rentas para que estudien; de donde como de un

*Cronic.
de Don
Alonso
XI. ca-
pit. 188*

Facello
lib.9. c.
3. dice
que fi-
nó el a-
ño 1336
prime-
ro de Ju-
lio.

al-

alcazar de fabiduria han salido muchos excelentes varones en letras y erudicion, con que las letras refucitaron en España, y á su imitacion se han fundado otros muchos Colegios por personas que imitaron su zelo, y tenian con que podello hacer. Dexó al Cabildo de Toledo la villa de Paracuellos con carga de cierta pensión con que mandó acudiesen cada un año á la Iglesia de Villaviciosa, que él mismo fundó, y puso en ella canonicos Reglares, cerca de la villa de Brihuega. El Arzobispo de Rems y el Maestro de Rhodas andando de una parte á otra no cesaban de amonestar á los Reyes de España, y procurar que se acordasen y hiciesen paces. Ponianles delante como los reynos se asuelan con las guerras, y con la paz se restauran: que Africa amenazaba con una temerosissima guerra: muchas veces las discordias internas se concordaban y componian con el miedo de los males de fuera: que así para los vencedores como para los vencidos el unico remedio era la paz. Con estas amonestaciones parecia que el Rey de Castilla blandebá algo, si bien era el que andaba mas leños de acordarse; que el Rey de Portugal grandemente deseaba concierto. Concluyóse que el Rey de Castilla fuese á Merida á tratar de medios de paz. En aquella ciudad se concertaron y hicieron treguas por un año en principio del de nuestra salud de

1338. mil y treientos y treinta y ocho. No fue posible concordarlos del todo, ni hacer paces perpetuas.

CAPITULO VI.

COMO MATARON A ABOMELIQUE.

Del aparato y preparamentos de guerra que hacia el Rey Albohacen, como en semejantes casos acaece, se decian mayores cosas de aquellas que

en realidad de verdad eran. Referia-se que se juntaba todo el poder de los Moros, y se apellidaban todas las provincias de Africa: que pasaban á España con sus casas y mugeres y hijos para quedarse á morar y vivir de asiento en ella despues que toda la hobiesen ganado: que era tan innumerable la gente que venía, que ni se les podria estorbar el pasage, ni tampoco podrian ser vencidos. Corria fama que lo primero desembarcarian en la playa de Valencia, y allí cargaria aquella tempestad que se armaba. Estas nuevas tenian atemorizados los fieles, y mucho mas á los de Aragon. Hacianse grandes provisiones de armas, caballos y bastimentos; todo era ruido y afonadas de guerra. Estaban todos alerta con gran cuidado y solitud. Empezóse entre los nuestros á platicar de paz, porque juntas las fuerzas se podia tener esperanza de la victoria; divididas y sin concordia, era cierta la ruina de todos y su perdicion. A los Embaxadores Ingleses que en nombre de su Rey pedian paz y alianza, con dudosa respuesta entretenia el Rey de Aragon. Deciales que su amistad les era, y sería siempre muy agradable, si se les permitiese guardar las alianzas que antes con los demas tenian hechas. Tratabáse de desposar el de Aragon con la Infanta D^a Maria hija del Navarro: diferianse estas bodas por ser aun de poca edad la doncella y no de fazon para casarse: á esta causa la entretenian en Tudela; mas al fin con grande regocijo de ambas naciones se casaron en Aragon á veinte y cinco de Julio. Velólos Philipe tio de la D^a Maria, hermano de su padre, Obispo de Xalon ó Cabillonense en Francia. Envióse una embaxada al Sumo Pontifice Romano suplicándole volviese los ojos á España, y que echase de ver que

que no poco á su Santidad tocaba el grandísimo y cercano peligro que corría la Christianidad. Que las decimas de las rentas Eclesiásticas, que se concedieran á los Reyes de Aragon para subsidio y ayuda de la guerra contra los Moros, las mandase subir al justo y presente valor, porque si se cobraban segun los valores y por los padrones antiguos, serian de poco provecho: esto es lo que toca al Rey de Aragon. El Rey de Castilla era ido á Burgos á hacer cortes, en que con deseo de reformar el grande exceso que se via estar introducido en el comer y vestir, promulgó leyes que moderaban estos gastos; mandó tras esto á su Almirante Jofre Tenorio se pusiese en el estrecho para estorbar el pasage á los Moros. Desde Burgos á ruego de su hermana D^a Leonor fue á Cuenca, y en su compañía D. Juan Nuñez de Lara y D. Juan Manuel ya del todo reconciliados con el Rey. Allí vino Don Pedro de Azagra con embaxada de paz de parte del Rey de Aragon para que se aliasen contra los Moros. Ofrecia la tercera parte de la armada que fuese menester para estorbar el paso á los Moros. Respondió el Rey que aceptaria su oferta, y que entonces le sería muy grata su amistad quando hobiese satisfecho á su hermana D^a Leonor en las quejas que tenia y en sus pretensiones. En unas cortes de Aragon que se hicieron en Daroca, se consultaron todas estas diferencias, y se nombraron por jueces arbitros el Infante Don Pedro, tio hermano de padre del Rey de Aragon, y Don Juan Manuel que para tratar desto era Embaxador del Rey de Castilla. Concluyóse en que se diese perdon al Señor de Exerica, y á la Reyna y á sus hijos se les confirmase todo aquello que les mandara su padre. Para que mas facilmente

tuviese el efecto esta concordia, vino bien que D. Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza que la contradecia, á esta sazón se hallaba ausente, citado por el Papa para que pareciese en Roma á responder á cierto pleyto y demanda puesta contra él. Firmó el Rey de Castilla estos capitulos en Madrid, y la Reyna D^a Leonor y sus hijos se volvieron á Aragon, do fueron bien recibidos casi con aparato Real. Suelen acomodarse y conformarse con el tiempo así bien los Reyes como las personas particulares, y usar de grandes disimulaciones para poder gobernar la republica, mayormente en tiempos revueltos. El Arzobispo de Rems y el Maestre de Rhodas, y el Arzobispo de Braga que era Embaxador del Rey de Portugal para tratar de las paces, fueron despedidos por entonces del Rey de Castilla por parecer pedian capitulaciones injustas. Lo que mas descontentaba, era que pedian á D^a Costanza hija de D. Juan Manuel para que se desposase con D. Pedro heredero de Portugal. En el principio del año de mil y treientos y treinta y nueve murió Don Vasco Rodriguez Cornado Maestre de Santiago. En su lugar fue elegido por voto de los caballeros del habito su sobrino Don Vasco Lopez. Pesóle mucho al Rey, y enojóse desta eleccion, como quier que deseaba el maestrazgo para su hijo Don Fadrique. Opusieronle al nuevo Maestre contra su persona muchos capitulos y defectos en la eleccion: si verdaderos, si falsos por hacer lisonja al Rey, quién lo averiguará? El Maestre por adivinar la tempestad que venía sobre él, se fue á Portugal, con que pareció darse por culpado: así en ausencia fue privado de la dignidad; y dada por ninguna la primera eleccion, fue elegido de nuevo por Maestre D. Alfonso Melendez de Guzman,

man, tio hermano de madre del niño D. Fadrique, con atáz grande dolor y murmuracion de muchos, que echaban de ver una maldad y desconcierto tan grande, que no bastase el peligro grande del reyno para que echasen dél la ambicion y sobornos. Por este tiempo, quien dice dos años antes, D. Ruy Perez Maestre de Alcantara fue al tanto privado del maestrazgo, y elegido en su lugar D. Gonzalo Martinez, á quien otros llaman Nuñez: algunos por la disimilitud y diversidad de los nombres hacen diverso y dividen lo que no se debe apartar, porque en la lengua antigua de Castilla Nuño y Martin son una misma cosa. Lo sobredicho se hizo con autoridad de D. Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, á quien por sus antiguas constituciones estaban sujetos los caballeros de Alcantara. Tratabase con grande calor lo tocante á la guerra de los Moros: para ella de todo el reyno se juntaba grande exercito en Sevilla. Apercióse brevissimamente el Rey de Castilla, porque tuvo nuevas que Abomeli que era de Africa pasado por el estrecho con cinco mil hombres de á caballo: era ya cumplido el tiempo de las treguas, y convenia que con la presteza se impidiese el intento de los Moros. Hizose entrada en el reyno de Granada, talaron los campos de Antequera y Archidona, y apenas las mismas ciudades se libraron desta furia. Lo mismo se hizo en los terminos de Ronda; y por el esfuerzo de D. Juan de Lara y de Don Juan Manuel, y del Maestre de Santiago fue desbaratada gran multitud de Moros que salieron de aquella ciudad á dar y cargar en nuestra retaguardia, en que iban estos Capitanes. Executaron los vencedores el alcance: muchos Moros que se recogieron á ciertas breñas, forzados

Part. II.

del miedo se despeñaron de aquellos riscos por salvarse, y se hicieron pedazos. Con esto los Christianos se volvieron á Sevilla, y de allí se enviaron muchas guarniciones para guardar las fronteras contra los Moros. Vino en esta sazón el Almirante de Aragon Gilaberto con doce galeras, y orden de su Rey que se juntasen con la armada del Rey de Castilla, y guardasen el estrecho de Gibraltar. La falta de dineros era grande: para suplir esta necesidad en el mes de Setiembre fue el Rey á las cortes que tenia aplazadas para Madrid. Dexó por General en su lugar al Maestre de Santiago, repartió otrosí entre los demas Grandes, Ricos hombres y Capitanes el cuidado de lo que en su ausencia hacerse debia. En Nebrixa villa puesta á la boca de Guadalquivir, sentada en una campaña fertilissima, tenian juntada gran copia de trigo para el gasto de la guerra. Los Moros, cobrada osadia con la partida del Rey, se concertaron de ir sobre esta villa y tomarla. Sabido esto por los nuestros, fueles forzado (puesto que era en el rigor del invierno) de sacar las guarniciones y compañías de los alojamientos. Abomeli que resuelto de hacelles rostro asentó sus reales junto á Xerez, y envió mil y quinientos caballos á Nebrixa. Los de la villa se defendieron, robaron empero los Moros y estragaron los campos. Acudieron á la fama de lo que pasaba, de Tarifa Fernan Perez Portocarrero, y de Sevilla Alvar Perez de Guzman y Don Pedro Ponce de Leon, Señores principales; y el Maestre de Alcantara con su gente, con que entrara á hacer cabalgadas en tierra de Moros, se juntó con estos Capitanes: pequeño numero en comparacion de la grande muchedumbre de los Moros. Marcharon de dia y de noche: vinieron á alcanzar

C

cer-

cerca de Arcos á los mil y quinientos Moros, que caminaban muy despacio por ir embarazados con la grande presa que llevaban. Dieron con grande furia en ellos y los desbarataron, apenas escapó ninguno que no fuese muerto ó preso, quitaronles toda la cabalgada que llevaban. Con tan dichoso y buen suceso animados los nuestros entraron en consejo si acometerian á Abomelique, hecho que no era proporcionado con el pequeño numero de gente que llevaban. Los pareceres variaban: unos considerada la gran multitud de los Moros, eran de parecer que no tentasen mas la fortuna; otros con animo feroz y generoso decian que no debian de tener miedo á los Moros, sino que confiados en Dios, y en el valor y esfuerzo de sus soldados, no perdiesen tan buena ocasion como se les presentaba de hacer un hecho memorable: que no vence el numero, sino el animo, y que no era razon que en semejante coyuntura dexasen de arriscar sus personas y vidas, que tan poco les podian durar. Siguióse al fin este parecer, la honrosa vergüenza pudo mas que la cobardia recatada. Los Moros descuidados con los prosperos sucesos pasados, levantado su real, con grandísimo desorden marchaban la via de Arcos sin llevar adalides ni centinelas: infinitas veces ha sido total perdicion menospreciar al enemigo. Los Christianos al amanecer entre dos luces, tocada la señal de arremeter, hirieron valerosamente en los Moros: á la pasada de un rio quinientos Moros hicieron un poco de resistencia, pero luego que los nuestros le pasaron, todo lo demas fue facil; en un momento los Moros fueron puestos en huida y destrozados. Abomelique (como fuele acaecer en un repentino alboroto) huia á pie: así sin ser conocido fue

muerto por los que seguian el alcance, que cuidaron fuese algun soldado particular; su primo Aliatar al tanto murió en la batalla: perecieron cerca de diez mil Moros, tal fama corria. Los nuestros robados los reales y el carruage de los enemigos, y alegres con las dos victorias que ganaron, con mucha honra y contento volvieron sus soldados á los alojamientos de que los sacaron. Este año el Arzobispo de Tarragona celebró Concilio provincial en Barcelona, y en él con una solemnísima procesion el cuerpo de Santa Eulalia se trasladó á otro mas honrado y conveniente lugar. El Rey de Aragon fue á Aviñon á dar al Papa la obediencia, y reconocerle, y hacer el homenaje que tenia obligacion como feudatario de la Iglesia por las islas de Cerdeña y Corcega.

CAPITULO VII.

QUE LOS MOROS FUERON VENCIDOS JUNTO A TARIFA.

La muerte de Abomelique fue muy llorada y plañida en Africa. Su padre la sintió ternísimamente: dolianse y querellabanse que con su temprana y arrebatada muerte no habia podido llegar á ser tal Rey como prometian sus buenas partes. Con esto muy mas inflamados y deseosos de vengarle se dieron gran priesa á aprestar la jornada que tenian pensado hacer en España. Para ello hicieron por todo el reyno grandes llamamientos de gentes, y por toda la Africa enviaron asimismo ciertos hombres, que con muestra de santidad, con pretexto y color de religion y de un grande servicio de Dios incitaban los Moros á tomar las armas en defensa y aumento de la religion y secta de sus antepasados. Con esta voz se juntó un increíble numero de sol-

foldados, setenta mil de á caballo, y quatrocientos mil de á pie, muchedumbre tan grande, qual es cosa averiguada nunca alguno de los pasados Reyes juntaron para pasar en España. Recogieron otrosi una flota de docientas y cincuenta naves y setenta galeras, armaronla de soldados, y baltecieronla de vituallas y de todo lo al. Estaba el Rey de Castilla con gran congoxa y cuidado de la defenfa que tenia de hacer á los Moros, quando le sobrevino otra nueva pesadumbre. Dieronle grandes querellas de D. Gonzalo Martinez ó Nuñez, Maestro de Alcantara. Acusabanle de muchos delitos, no sabré decir si fueron verdaderos, ó falsamente imputados; fue empero citado á que pareciese ante el Rey en Madrid á responder á la acusacion que le ponian, y descargarse. Tuvo en poco el mandato del Rey, y no quiso parecer, sino pasarse al Rey de Granada, que fue remediar una culpa con otra mayor. No se sabe si esto lo hizo por tener mal pleyto, ó con temor del poder y asechanzas de D.^a Leonor de Guzman que le era contraria. Demas desto el General de la armada del Rey de Aragon, saltado que hobo con su gente en la playa de Algezira, fue muerto con una saeta en una escaramuza que trabó con los Moros. Sin embargo, venida la primavera, se partió el Rey á la Andalucia, y los desños del Maestro D. Gonzalo con la diligencia y presteza que se puso, fueron desbaratados. Cercaronle en Valencia, pueblo que cae en el distrito de la antigua Lusitania: rindióse al Rey, fue preso y dado por traydor, y como tal degollado y quemado, á proposito todo que los demas escarmentasen con un castigo tan grande. Fue elegido en su lugar D. Nuño Chamizo, varon de conocida virtud y grandes

P.irt.II.

prendas. Comenzaba Albohacen á pasar su exercito en España: envió delante tres mil caballos, que para hacer demostracion de su esfuerzo corrieron la tierra de Arcos, Xerez y Medina Sidonia, y les talaron los campos; mas como se volviesen con grande presa, salieron los de Xerez á ellos, cargaron de sobrefalto sobre los que iban descuidados y seguros, desbarataronlos, y quitaronles la presa con muerte de dos mil dellos. En este comedio, gastados cinco meses en pasar el estrecho, todo el exercito de los Moros se juntó cerca de Algezira por negligencia del Almirante Tenorio. Todo el pueblo le cargaba la culpa de que él les pudo estorbar el paso. Verdad es que muchas veces el pueblo con envidia é ingrato animo se quexa de los hombres valerosos. No pudo sufrir esta afrenta el feroz corazon del Almirante. Atrevióse á pelear con toda la armada de los enemigos, recibió una grande rota, murió él en la batalla, y fue echada á fondo su armada. Salvaronse solamente cinco galeras, que huyendo aportaron á Tarifa. El Rey se hallaba suspenso entre dos dificultades que le tenian puesto en gran cuidado: por una parte temia no le sucediese á España algun gran desastre, por otra el deseo de ganar honra y fama le solicitaba. En Sevilla donde proveia las cosas necesarias para la guerra, acordó de hacer junta de los Prelados y Grandes del reyno para consultar lo tocante á la guerra. Desque estuvieron juntos, puesta la espada á la mano derecha y la corona á la siniestra, sentado en su Real trono les hizo una platica en esta manera: „Parientes y „ amigos mios, ya veis el peligro en „ que está todo el reyno y cada uno „ en particular. Pienso tambien que „ no ignorais en que estado esten „ nuestras cosas. Desde mis primeros

C 2

„años

„ años juntamente con el reyno me
 „ han fatigado continuas congoxas y
 „ afanes : asi lo ha ordenado Dios;
 „ dame con todo esto mucha pena
 „ que nuestros pecados los hayan de
 „ pagar los inocentes. Aun no tenia-
 „ mos bien sofegados los alborotos
 „ del reyno , quando ya nos halla-
 „ mos apretados con la guerra de los
 „ Moros, la mas pesada y de temer
 „ que España ha tenido. Mis tesoros
 „ consumidos , y nuestros subditos,
 „ cansados con tantos pechos , solo
 „ en mentarles nuevos tributos se ex-
 „ asperan y azoran. Por ventura se-
 „ rá bien hacer paz con los Moros?
 „ pero no hay que fiar en gente sin
 „ fe, sin palabra y sin religion. Pedi-
 „ rémos socorro fuera de nuestros
 „ reynos? no era malo; mas á los Re-
 „ yes nuestros vecinos se les da muy
 „ poco del peligro y necesidad en
 „ que nos veen puestos. Tendrémos
 „ confianza de que Dios nos ayuda-
 „ rá y hará merced ? temo que le te-
 „ nemos mal enojado con nuestros pe-
 „ cados , y que no nos desampare.
 „ No llega mi prudencia ni consejo
 „ á saber dar corte y remedio conve-
 „ niente á tan grandes dificultades.
 „ Vos amigos míos á solas lo podreis
 „ consultar, y conforme á vuestra mu-
 „ cha prudencia y discrecion vereis
 „ lo que se debe hacer ; que para que
 „ con mayor libertad digais vuestros
 „ pareceres , yo me quiero salir fue-
 „ ra. Solo os advierto mireis que de
 „ vuestra resolucion no se siga algun
 „ grave peligro á esta corona Real,
 „ ni á esta espada deshonor ni afren-
 „ ta alguna : la fama y gloria del nom-
 „ bre Español no se mengue ni escu-
 „ rezca., Ido el Rey, hobo varios pa-
 „ receres entre los que quedaron : los
 „ mas prudentes afirmaban que las fu-
 „ erzas del Rey no eran tantas que pu-
 „ diesén resistir al gran poder de los
 „ Moros ; que sería acertado hacer paz

con el enemigo con algunos partidos
 razonables. Otros con mayor esfuer-
 zo, deseosos de ganar honra y fama,
 fueron de voto que la guerra pasase
 adelante : decian no poderse hacer
 paz alguna que no fuese deshonrada
 y que les estuviese muy mal , por-
 que de necesidad las condiciones de-
 lla serian á gusto y ventaja del ene-
 migo. Siguióse este parecer , y todos
 fueron de acuerdo que se procurase
 solicitar los Reyes de Aragon y de
 Portugal para que juntasen sus gentes
 y armas con las del Rey. Rehizo se la
 armada en el puerto de San Lucar , y
 diose el cargo della á Don Alfonso
 Ortiz Calderon Prior de S. Juan. El
 Rey de Aragon envió su armada con
 el Capitan Pedro de Moncada. Los
 Ginoveses á costa del Rey de Cas-
 tilla ayudaron con quince galeras.
 Juan Martinez de Leyva fue por Em-
 baxador al Sumo Pontifice para al-
 canzar indulgencia á los que se halla-
 sen en esta santa guerra. El Papa vi-
 no en ello , y á todos los que tres
 meses sirviesen en ella á su costa, les
 concedió la Cruzada , y jubileo ple-
 nísimo y remision de todos sus pe-
 cados ; y cometió la publicacion des-
 tas indulgencias á D. Gil de Albor-
 noz Arzobispo de Toledo. Para ga-
 nar al Rey de Portugal el Rey de
 Castilla dió licencia para que Doña
 Costanza hija de D. Juan Manuel se
 enviase á Portugal , y se desposase con
 el Infante D. Pedro. Así se celebra-
 ron las bodas en Eborá con Real ma-
 gestad y aparato : la dote fueron tre-
 cientos mil ducados. Demas desto
 Doña Maria Reyna de Castilla por
 mandado del Rey su marido fue á
 Portugal á suplicar al Rey su padre
 quisiese juntar sus fuerzas con las de
 Castilla , y ayudar en esta santa de-
 manda. Su padre se lo otorgó , y pro-
 metió de por su propia persona hacer
 el socorro que le pedian. Luego con
 el

el Capitan Pecano, que ya estaba suelto de la prision, envió de Portugal doce galeras. El Rey de Castilla por gratificar al Rey de Portugal, y ganarle mas la voluntad, se partió á Portugal, y se hablaron junto á Juramena, pueblo situado á la ribera de Guadiana. Quedaron los Reyes muy amigos, olvidadas ya todas las antiguas querellas que entre sí tenían: que el miedo suele ser mas poderoso que la ira. En el entretanto de todas partes acudian á Sevilla muchas gentes de guerra. Juntábase el exercito tanto con mayor priesa y diligencia, porque vino aviso que Albohacen y el Rey de Granada tenían cercada á Tarifa. Sentaron sobre ella sus reales en veinte y tres de Setiembre: combatianla furiosamente con trabucos, con mantas y picos, con que pretendian arrimar se á los adarves y hacer entrada; para acrecentar el miedo á los cercados edificaban grandes torres de madera, y aunque los cercados tenían buena guarnicion, tenía se miedo que no podrian mucho tiempo sufrir el cerco. El Rey temeroso no entregasen la ciudad, por este temor con mucha diligencia solicitaba el socorro, y á los cercados se les daba cierta esperanza de brevemente acudirles. Despues que el Rey tornó á Sevilla, dende á pocos dias llegó el Rey de Portugal con mil caballos: gente de estimar mas por su esfuerzo y valor, que por el numero, que era pequeño. Puestas en orden y apercebidas todas las cosas necesarias para la jornada, partieron de la ciudad de Sevilla, donde se hacia la masa, con determinacion de forzar al enemigo á que levantas se el cerco, ó dalle la batalla. Tenian grande animo y esperanza de alcanzar victoria, no obstante que apenas tenían la quarta parte de gente que los Moros. Los de á caballo eran catorce mil, y los

de á pie serian hasta veinte y cinco mil. Con este exercito marcharon poco á poco la via de Tarifa. Los Reyes Moros avisados del desíño que los nuestros llevaban, pegaron fuego á las maquinas y torres con que combatian la ciudad; y por si se viniese á las manos, para mejorar se de lugar ocuparon con sus gentes unos cerros cercanos á sus reales. No se fortificaron mucho, por tener entendido que consistia la victoria en venir luego á las manos. Llegaron los nuestros á una aldea que se llama la Peña del cervo: alli descubrieron los enemigos, y se hizo consejo de Capitanes para consultar lo que se debía hacer. Tomó se resolucion que á la media noche se enviasen á Tarifa mil caballos y quatro mil Infantes para que estuviesen de guarnicion y asegurasen la plaza: juntamente llevaban orden al tiempo de la pelea de acometer á los enemigos por un lado, y echarlos de los cerros; á los demas se les mandó que descansasen y tomasen refresco, y que estuviesen apercebidos para dar al amanecer en los enemigos. Hubo grande regocijo aquella noche en nuestros reales: hicieron se muchos votos y plegarias, y á bandas y esquadras se prometian y conjuraban de en los peligros favorecer se los unos á los otros, y de no volver á sus casas sino era con la victoria. Al apuntar del alba los Reyes, y con su exemplo los demas del exercito confesaron y recibieron el Santísimo Sacramento de la Eucháristia: luego se formaron los esquadrones en orden de batalla. Dió se la avanguardia á Don Juan de Lara, y á Don Juan Manuel y al Maestre de Santiago: la retaguardia se encomendó á Don Gonzalo de Aguilar: D. Pero Nuñez quedó de respeto con buen golpe de gente de á pie. El cuerpo y fuerzas del exercito quedó á cargo de

de los Reyes ,acompañados del Arzobispo de Toledo D. Gil de Albornoz , y de otros Obispos y Grandes del reyno. El pendon de la Cruzada por mandado del Papa le llevaba un caballero Frances llamado Iugo : todos los soldados iban señalados con una Cruz colorada en los pechos como aquellos que iban á pelear contra los infieles en defenſa de la Religion y de la Cruz. El Rey de Portugal tomó á ſu cargo de acometer al Rey de Granada : hacianle compañía con ſu gente los Maestres de Alcantara y de Calatrava. El Rey de Caſtilla ya que tenia las haces en orden y á punto de arremeter contra Albohacen, animó á los ſuyos y los inflamó á la batalla con eſtas razones: „Tened por „cierto , mis caballeros , y creedme „que eſta deſordenada muchedumbre de barbaros , allegada de muchas gentes ſin delecto ni orden alguno , la ha traido á nueſtra Eſpañã una profunda avaricia , y una ſed infaciable de reynar , y un mortal é implacable odio que tienen al nombre Chriſtiano , y no alguna juſta cauſa que tengan para movernos guerra. No vos atemorice ſu innumerable multitud , porque ella miſma los ha de deſtruir. Los unos á los otros ſe embarazarán de manera , que ni podrán guardar ſus ordenanzas , ni entender lo que ſe les mandare. Quanto cada uno ſe mostrare mas ſin miedo , y cuidare menos de ſu perſona , tanto eſtará mas ſeguro ; que á ninguno le eſtá bien poner la eſperanza de ſu vida en los pies , ſino en ſus manos y eſfuerzo ; volved valeroſamente la cara al enemigo , y no las eſpaldas ciegas para ſer heridas de los contrarios. Vemonos en tiempo que ó hemos de darnos por eſclavos á los Moros , ó tenemos de pelear animoſamente por la patria , por

„ nueſtras mugeres y hijos , y por „ nueſtra ſantíſima Fé con cierta y no „ vana eſperanza de alcanzar una glorioſíſima victoria ; que ſi otra coſa ſucediere , donde con mayor provecho ni mas honradamente podemos arrifcar las vidas que mãna ſe han de acabar ? qué coſa nos puede ſer mas ſaludable , que con un brevíſimo dolor ganar aquellas perpetuas ſillas celeſtiales? que es lo que aquella ſantíſima Cruz nos promete , á quien tenemos por amparo y guia en eſta jornada , y lo que los Obispos nos aſeguran y conceden. Ea pues , ſoldados y amigos , alegres y ſin ningun recelo acometed y herid en vueſtros mortales enemigos. „Dada la ſeñal , luego empezaron los eſquadrones á adelantarse y moverſe acia el enemigo. Corria entre los dos campos un rio que llaman el Salado , de quien eſta memorable batalla y victoria tomó el nombre (que ſe llamó la del Salado) y dende á poco eſpacio entra en el mar. Los que primero le paſaſen , eran los primeros á pelear. Envió el Rey barbaro dos mil ginetes para que eſtorbaſen el paſo. Entretanto él , arrogante y muy hinchado con la eſperanza de la victoria que ya tenia por ſuya , habló á ſus eſquadrones en eſta manera : „ Si mirara ſolamente „ á nueſtra edad , y á los grandes hechos que en Africa hemos acabado , ninguna coſa nos faltaba ni para gozar deſta vida , ni para que de nosotros en los venideros tiempos quedare un glorioſo nombre y perpetua fama , pues con vueſtro eſfuerzo , valeroſos ſoldados , tenemos ya ſugetas todas las provincias que con nueſtro imperio confinan. „ El amor de nueſtra nacion , y el deſeo del aumento de nueſtra ſagrada y paterna religion , y vueſtros ruegos me hicieron paſar en Eſpañã

„ña. Cosa fea sería no cumplir en la
 „batalla lo que en tiempo de la paz
 „me teneis prometido; y mal pare-
 „cerá ser floxos en la pelea, y en sus
 „casas hacer grandes amenazas y bla-
 „sones. Quando nuestros enemigos
 „fueran otros tantos como nos, estu-
 „viera yo en vuestro valor bien con-
 „fiado: quando el peligro fuera ci-
 „erto, sin duda tuviera por mejor
 „quedar todos muertos en el cam-
 „po, que mostrar ninguna flaqueza:
 „al presente teneis llana la victoria,
 „nuestros enemigos son pocos, mal
 „armados, sin disciplina militar y
 „con menos uso de la guerra; lo que
 „mas al presente se puede temer, es
 „no sea caso de menos valer venir á
 „las manos con gente semejante a-
 „quellos que han domado la pode-
 „rosa Africa, pues de qualquiera
 „manera que á ellos les avenga, les
 „será mucha honra contrastar con
 „nosotros. Tened presentes aquellas
 „insignes victorias de Fez, de Tre-
 „mecen y del Algarve. Pelead con
 „aquel animo y con aquella confian-
 „za que es razon tengan concebida
 „en sus pechos los que estan acos-
 „tumbrados á vencer. Acometed con
 „gallardia, tened firme en los peli-
 „gros, menospreciad vuestros ene-
 „migos, y aun la misma muerte.,,
 De parte de los Christianos guiaron
 al rio y llegaron los primeros Don
 Juan de Lara y D. Juan Manuel: es-
 tuvieron un rato parados, no se sabe
 si de miedo, si por otra ocasion; pe-
 ro es cierto que se sospechó y derra-
 mó por todos los esquadrones que
 estaban conjurados, y que lo hacian
 de proposito. Los dos hermanos Laf-
 sos, Gonzalo y Garcia, pasado un
 pequeño puente, fueron los prime-
 ros que comenzaron á pelear. Cargó
 muy mayor numero de enemigos
 que ellos eran: estaban estos caballe-
 ros muy apretados, socorriólos Al-

var Perez de Guzman, siguieronles
 los demas. El Rey de Portugal cami-
 naba á la parte siniestra por la lade-
 ra de los cerros. El Rey de Castilla
 con un poco de rodeo que hizo la
 vuelta de la marina, con grande im-
 petu dió en los Moros. Alzaron de
 ambas partes grandes alaridos, ani-
 mabanse unos á otros á la batalla, pe-
 leabase por todas partes valerosamen-
 te. Detienen se los esquadrones; y á
 pie quedo se matan, hieren y destro-
 zan. Los Capitanes hacen pasar los
 pendones y banderas á aquellas par-
 tes donde es la mayor priesa de la
 batalla, y donde veen que los suyos
 tienen mayor necesidad de ser acor-
 ridos. Ciertas bandas de los nuestros
 se apartaron de la hueste por sendas
 que ellos sabian: dieron en los reales
 de los Moros, y desbaratada la guar-
 nicion que los guardaba, se los gana-
 ron. Destruyeron y robaron quanto
 en ellos hallaron. Visto esto por los
 Moros que andaban en la batalla, y
 hasta entonces se defendian valiente-
 mente, comenzaron á desmayar y
 retraerse, y á poco rato volvieron las
 espaldas, y fueron puestos en huida.
 Fue grande la matanza que se hizo,
 murieron en la batalla y en el alcan-
 ce docientos mil Moros, cautivaron
 una gran multitud dellos; de los
 Christianos no murieron mas de vein-
 te, cosa que con dificultad se puede
 creer, y que causá grande espanto. Los
 soldados de la armada fueron de po-
 co provecho, porque todos los Ara-
 goneses sin faltar uno se estuvieron
 dentro de sus naves. No se hallaron
 los Navarros en esta batalla, porque
 su Rey D. Philipe se hallaba embara-
 zado en las guerras de Francia. Era
 Gobernador de Navarra Reginaldo
 Poncio hombre de nacion Frances. D.
 Gil de Albornoz Arzobispo de Tole-
 do nunca se quitó del lado del Rey
 de Castilla, que siendo en la batalla

1340. casi desamparado de los suyos, se iba á meter con grande furia donde se via el mayor golpe de los Moros; mas el Arzobispo le echó mano del brazo y le detuvo: dixole con una grande voz no pusiese en contingencia una victoria tan cierta con arriscar inconsideradamente su persona. Ganóse esta batalla el año de mil y treientos y quarenta de nuestra salvacion. Del dia varian los historiadores, empero nosotros de certísimos memoriales tenemos averiguado que esta nobilísima batalla se dió lunes treinta de Octubre, como está señalado en el calendario de la Iglesia de Toledo, do cada año por antigua constitucion con mucha solemnidad y alegría se celebra con sacrificios y hacimiento de gracias la memoria desta victoria.

CAPITULO VIII.

DE LO RESTANTE DESTA GUERRA.

Los Moros vencidos y desbaratados se recogieron á Algezira: dende por no confiarse de la fortificacion de aquella ciudad, con temor de ser asáltados de los nuestros, el Rey de Granada se fue á Marbella y Albohacen á Gibraltar, y la misma noche se pasó en Africa por miedo que su hijo Abderrahman, á quien dexara por Gobernador del reyno, no se alzase con él quando supiese la perdida de la batalla; que los Moros no guardan mucho parentesco ni lealtad con padres, hijos ni mugeres: casanse con muchas segun la posibilidad y hacienda que cada uno alcanza, y con la multitud dellas y de los hijos se mengua y divide el amor, y las unas y las otras se estiman y quieren poco. Así Albohacen no sintió mucho le hobiesen cautivado en esta batalla á su principal muger Fatima hija del Rey de Tunez, y otras tres de sus

mugeres, y á Abohamar su hijo: otros dos hijos de Albohacen fueron muertos en la batalla. Los reales de los Moros se hallaron llenos de todo genero de riquezas así del Rey como de particulares, costosos vestidos, preseas y tanta cantidad de oro y plata, que fue causa que en España abaxase el valor de la moneda y subiese el precio de las mercaderias. Nuestros Reyes victoriosos se volvieron la misma noche á los reales: de los soldados los que executaron el alcance, volvieron cansados de herir y matar, otros que tuvieron mas codicia que esfuerzo, tornaron cargados de despojos. El dia siguiente se fueron á Tarifa, repararon los muros que por muchas partes quedaron arruinados, bastecieronla, y pusieron en ella un buen presidio. El miedo que tenian los Moros era grande, y parece fuera acertado poner luego cerco sobre Algezira; pero desistieron de la conquista de aquella ciudad á causa que no venian apercebidos de mantenimientos y mochila sino para pocos dias, de que se comenzaba á sentir falta. Por esto, y porque ya entraba el invierno, les fue forzoso á los Reyes volverse á Sevilla. Allí fueron recibidos con pompa triumphal: saliólos á recibir toda la ciudad, niños y viejos, Eclesiasticos y seglares, y todos estados de gente. Llamabanlos con alegres y amorosas voces Augustos, Libertadores de la patria, Defensores de la Fé, Principes victoriosos. En toda España se hicieron muchas procesiones para dar gracias á Dios Nuestro Señor por tan alta victoria como les diera, grandes fiestas y alegrías, y luminarias por todo el reyno. El Rey de Portugal de toda la presa de los Moros tomó algunos jaces y alfanques para que quedasen por memoria y señal de tan insigne victoria. Die-

CAPITULO IX.

DEL PRINCIPIO DE LAS
ALCABALAS.

ronsele algunos esclavos, y volvióse á su reyno, ganada grande fama y renombre de defensor de los Christianos y de Capitan valeroso. Acompañóle su yerno el Rey de Castilla hasta Cazalla de la sierra. De la presa de los Moros envió á Aviñon al Papa Benedicto en reconocimiento un presente de cien caballos con sendos alfanges y adargas colgados de los arzones, y veinte y quatro banderas de los Moros, y el pendon Real y el caballo con que el mismo Rey Don Alonso entró en la batalla, y otras cosas. Salieron un buen espacio los Cardenales á recibir el Embaxador por nombre Juan Martinez de Leyva, que llevaba este mandado. El Papa despues de dicha la Misfa (como es de costumbre) en accion de gracias á nuestro Señor, delante de muchos Principes y de toda la Corte predicó, y dixo grandes cosas en honra y alabanza del Rey Don Alonso. Despues desto hizo el Rey de Castilla Almirante del mar á un caballero Ginoves llamado Gil Bocanegra, y le encomendó guardase el estrecho de Gibraltar, porque los Moros no rehiciesen su armada y volviesen á entrar en España: esto por gratificar á los Ginoveses lo que sirvieron en esta jornada; y tambien, porque como era acabada la guerra no mandasen volver sus galeras, como lo hicieron los Aragoneses y Portugueses, bien que despues las volvieron á enviar en mayor numero que de antes, á instancia y ruego del mismo Rey de Castilla, que se recelaba; y con él todos los hombres inteligentes y de mas prudencia juzgaban que los Moros no fosegarian, sino que rehecho que hobiesen su exercito, á la primavera volverian á España y acometerian de nuevo su primera demanda.

Part. II.

Libres de un miedo tan grande asi el Rey como los Españoles por la victoria que ganaron á los Moros cerca de Tarifa, crecióles el animo y deseo de defarraygar del todo las reliquias de una gente tan mala y perversa. Trataban de llegar dinero para la guerra, que se entendia sería larga. El oro y plata que se ganó á los Moros, lo mas dello se despendió en hacer mercedes y premiar los soldados, y en pagarles el sueldo que se les debia: el reyno se hallaba muy falto y gastado con los tributos y pechos ordinarios; solos los mercaderes eran los que restaban libres, ricos y holgados, todos los demas estados pobres, y oprimidos con lo mucho que pechaban. En Ellereña y en Madrid concedió el reyno un servicio extraordinario, de que se llegó una razonable suma de dinero, pero era muy pequeña ayuda para tan grandes gastos como tenian hechos y se recrecian de nuevo. Sin embargo en el principio del año de nuestra salvacion de mil y treientos y **1341.** quarenta y uno desde Cordova, do se mandó juntar el exercito, se hizo entrada en el reyno de Granada: alcanzaron una famosa victoria mas con industria y arte, que con poder y fuerzas: enviaron algunas naves cargadas de mantenimientos para desmentir al enemigo con dar muestra que se queria poner cerco sobre Malaga; ocuparonse los Moros y embebecieronse en bastecerla, y luego el Rey de improvisó cercó á Alcala la Real, que se le entregó á partido en veinte y seis de Agosto con que dexase salvos y libres á los de la villa. Causó esta perdida grande dolor á los Moros por ver como fueron

D en-

engañados. Tomada esta villa , Priego , Rutes , Benamexir y otras villas y castillos de aquella comarca se rindieron al Rey , unas dellas por su voluntad se entregaron , y otras fueron entradas por fuerza : sucedian á los vencedores todas las cosas prosperamente , y á los vencidos al contrario: así acontece en la guerra. Volvióse el exercito á invernar , y en lugares convenientes se dexaron presidios para que guardasen las fronteras. Tenia el Rey puesto todo su cuidado y pensamiento en cercar á Algezira , y en allegar para ello dineros de qualquiera manera que pudiese. Aconsejaronle que impusiese un nuevo tributo sobre las mercaderias. Esta traza que entonces pareció facil , despues el tiempo mostró que no carecia de graves inconvenientes. Es tan corto el entendimiento humano , que muchas veces viene á ser dañoso aquello que primero se juzgó prudentemente que sería provechoso y saludable : tomado este consejo , el Rey se partió para Burgos ciudad principal , dexó la frontera encargada al Maestre de Santiago. Tuvo la Pascua de Navidad en Valladolid en el principio del año de mil y treientos y quarenta y dos. Llamó el Rey á Burgos muchos Grandes y Prelados , y en particular á D. Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo , y á Don Juan de Lara , y á Don Garcia Obispo de Burgos para que terciasen y grangeasen las voluntades. Por la grande instancia que el Rey y estos Señores hicieron , los de Burgos concedieron al Rey la veintena parte de lo que se vendiese , para que se gastase en la guerra de los Moros; concedióse otrosí por tiempo limitado , tan solamente mientras durase el cerco de Algezira. A imitacion de Burgos concedieron lo mismo los de Leon y casi todas las demas ciu-

dades del reyno. El ardiente deseo que entonces todos tenian de acabar la guerra de los Moros , los allanaba; ninguna cosa les parecia demasiada. Adelante , perdido ya el miedo , el uso ha enseñado quan oneroso sea este tributo si por rigor se cobrase. Los ministros Reales por grangear el favor del Rey procuraban acrecentar las rentas Reales con mucha industria. El prospero suceso de muchos que han seguido este camino , hace que sean muy válidas mañas semejantes. Llamóse este nuevo pecho ó tributo alcabala , nombre y exemplo que se tomó de los Moros. Alentaron al reyno para que esto concediese , unas nuevas que á esta sazón vinieron que los nuestros habian vencido la armada de los Moros. Estaban en Ceuta en la costa de Africa ochenta y tres galeras para renovar la guerra , y en el puerto de Bullon otras doce. A estas diez galeras nuestras que sobrevinieron á la primavera , antes que tuviesen tiempo de poderse juntar con las demas de su armada , las embistieron y destrozaron: despues toda la armada de los Moros que aportó á la boca del rio Guadamecil , fue vencida en una muy reñida y memorable batalla. Tomaron y echaron á fondo veinte y cinco galeras de los enemigos , y mataron dos Generales , el de Africa y el de Granada. No se hallaron en esta batalla las galeras de Aragon; verdad es que al volver de Aragon do eran idas , vencieron junto á Estepona trece galeras , que encontraron de los Moros , cargadas de bastimentos. Rindieron quatro dellas y echaron dos al fondo. Las demas se pusieron en huida , y se salvaron en la costa de Africa. No parecia sino que la tierra y el mar de acuerdo favorecian y ayudaban á la felicidad y fortaleza de los Christianos. Dieráseles

mayor rota , si en Guadamecil fueran por mar y por tierra acometidos los Moros. Con determinacion de hacerlo así era ido el Rey á muy largas jornadas á Sevilla , y despues á Xerez , en do le dieron la nueva de la victoria. Un caso que sucedió , forzó á los nuestros á dar la batalla. En la menguante del mar quedaron encalladas en unos baxios tres naves de las nuestras ; y como los Moros las acometiesen , fue forzosó para defendellas trabar aquella batalla muy reñida y porfiada.

CAPITULO X.

DEL CERCO DE ALGEZIRA.

Con tantas victorias como por mar y por tierra se ganaran , tenian esperanza que lo restante de la guerra se acabaria muy á gusto : nuestra armada estaba junto á Tarifa en el puerto de Xatarez. Allí fue el Rey con el deseo grande que tenia de conquistar á Algezira , para por mar reconocer el sitio della y la calidad de su tierra. Parecióle que era una principal ciudad , y su campaña muy fértil , y los montes que la cercaban , hermosos y apacibles : veíanse muchos molinos , aldeas y casas de placer esparcidos por aquellos campos quanto la vista podia alcanzar. Con esto , y con que de los cautivos se sabía que la ciudad no estaba bien bastecida de trigo , se encendió mucho mas el animo del Rey en el deseo de ganarla , y quitar á los Moros una guarida tan fuerte y segura como allí tenían ; que ganada , todo lo demas juzgaba le sería facil. Este ardor y deseo del Rey le entibiaba el verse con pequeño exercito y pocos bastimentos , mas no obstante esto , con grande presteza juntó algunas compañías de los pueblos comarcanos y llamó de por sí á muchos Grandes.

Part. II.

Vino el Arzobispo de Toledo Don Gil de Albornoz , Don Bartholome Obispo de Cadiz , y los Maestres de Calatrava y Alcantara con buena copia de caballeros. Los concejos de Andalucia movidos con el deseo grande que tenian de que esta conquista se hiciese , enviaron á su costa mas gente de aquella que por antigua costumbre tenian obligacion de enviar. Y como quier que al que desea mucho una cosa , qualquiera pequeña tardanza se le hace muy larga , el Rey para proveer bastimentos y municiones y lo demas necesario á esta guerra , se partió á la ciudad de Sevilla. Habianse juntado dos mil y quinientos caballos , y hasta cinco mil peones : con este exercito se puso el cerco á Algezira en tres del mes de Agosto. La guarda del mar se encomendó á las armadas de Castilla y de Aragon , porque los Portugueses despues de la batalla que se dió en el rio Guadamecil , se volvieron á Portugal sin que en ninguna manera pudiesen ser detenidos. Entendíase que los cercados confiados en la fortaleza de la ciudad , y en la mucha gente que en ella tenian , no se querian rendir , ni entregar la ciudad. Era la guarnicion ochocientos hombres de á caballo , y al pie de doce mil flecheros , bastante numero no solo para defender la ciudad , sino tambien para dar batalla en campo abierto. Hacian los Moros muchas salidas , y con varios sucesos escaramuzaban con los nuestros : ganóseles la torre de Cartagena , puesta cerca de la ciudad. El Rey estuvo un dia en harto peligro de ser muerto con un puñal que para ello un cautivo arrebató á un soldado : hirierale malamente , si de presto no se lo estorbaran los que se hallaron con él. Entendíase que el cerco iria muy á la larga : comenzaron á traer madera y fagina,

D 2

y

y hacer fosos y trincheas, que servían mas de atemorizar los cercados, que no de provecho alguno. Entretanto que en esto andaban, en el mes de Setiembre con grandísimo pesar del Rey la armada de Aragón se fue con achaque de la guerra de Mallorca, para donde el Rey de Aragón se apercibía. Verdad es que después á ruegos del Rey de Castilla le envió diez galeras de socorro con el Vicealmirante Matheo Mercero. Desde algunos dias le socorrió de otras tantas con el Capitán Jayme Escrivá ambos caballeros Valencianos. Murió á esta sazón el Maestro de Santiago de una larga enfermedad, varon en paz y en guerra muy señalado, y en este tiempo por la privanza que tenía con el Rey, muy estimado. Dióse esta dignidad en los mismos reales á D. Fadrique hijo del Rey, si bien por su poca edad aun no era suficiente para el gobierno de la religion. En el mes de Octubre sobrevinieron tan grandes lluvias, que todo quanto tenían en los reales destruyó y echó á perder. Comenzaron así mismo á sentir muchas descomodidades, en particular era grande la falta de dinero; que por estar el reyno muy falto y gastado le fue forzó al Rey de pedirle prestado á los Principes amigos, al Papa Clemente VI. que sucedió á Benedicto, á los Reyes de Francia y de Portugal. Don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo fue para esto con embaxada á Francia: prestó aquel Rey cincuenta mil escudos de oro; veinte mil se dieron luego de contado, los demas en polizas para que á ciertos plazos se pagasen en bancos de Genova. El Papa Clemente VI. al tanto otorgó cierta parte de las rentas Eclesiasticas. Era esto pequeño subsidio para tan grandes empresas; pero la conf-

tancia grande del Rey lo vencía todo. Los cercados por entender que mientras el Rey viviese no podían tener sosiego ni seguridad, hicieron grandes promesas á qualquiera que le matase. Decían que se haría un gran servicio á Mahoma en matar á un tan gran enemigo de los Moros. No faltaban algunos que con semejante hazaña pensaban quedar famosos y ennoblecidos sin temor del riesgo á que ponían sus vidas, que es lo que suele ser estorbo para que no se emprendan grandes hechos. Un Moro tuerto de un ojo, que fue preso, confesó venía con intento de matar al Rey, y que otros muchos quedaban hermanados para hacer lo mismo. Así lo confesaron dende á pocos dias otros dos Moros que fueron presos y puestos á cuestión de tormento; pero á los que Dios tiene debaxo de su amparo, los libra de qualquier peligro y desman. Los Reyes Moros deseaban socorrer á los cercados. El Rey de Marruecos estaba en Ceuta por no estar asegurado de su hijo Abderrahman, al qual por este tiempo costó la vida el intentar novedades. El Rey de Granada no se atrevía con solas sus fuerzas á dar la batalla á los nuestros; mas porque no parecia que no hacia algo, envió algunas de sus gentes á que corriesen la tierra de Ecija, y él fue á Palma, pueblo que está edificado á la junta de los dos rios Xenil y Guadalquivir, saqueó y quemó esta villa. No osó dexar en ella guarnicion, ni detenerse mucho en aquella comarca porque tenía aviso que las ciudades vecinas se apellidaban contra él. La otra gente fue desbaratada por Fernando de Aguilar, que salió á ellos y les quitó una grande presa que llevaban. Era ya entrado el año de mil y trescientos y quarenta y tres, 1343. y en Algezira aun no se hacia cosa al-

alguna que fuese de importancia , solamente se entendia en algunos perruchos que Inigo Lopez de Horozco por mandado del Rey solicitaba. Hicieronse fosos , trincheas , y en contorno de la ciudad se labraron unas torres ó castillos de madera , y trabucos y maquinas para batir los muros. Mas eran tantas las defensas, preparamentos y tiros que de antiguo tenia la ciudad , que con ellos todo el trabajo y diligencia de los nuestros era perdido y sin efecto , y las maquinas las hacian pedazos con piedras que de los muros arrojaban; especial , que el lugar no era á proposito para poder comodamente arrimar las maquinas á la muralla, y ni los soldados podian tenerse en pie por la aspereza del lugar, ni menos sin gran peligro podian andar ni estar en los ingenios. En el estrecho de Gibraltar hay dos senos en el tamaño desiguales , pero de una misma forma. Tarifa está puesta sobre el menor , y un poco apartada estaba Algezira , asentada sobre el mayor en un cerro de subida agria y pedregosa. Y dexado en medio un espacio , dividiafe en dos partes, en la vieja y en la nueva : cada qual tenia sus muros enteros y barbacana , como si fueran dos pueblos. Era esta ciudad en España la silla del imperio Africano , nobilissima y hermosissima. La grande diligencia del Rey y la guarda de los soldados hacia que no entraban á los cercados bastimentos , excepto algunos pocos que sin verlos , cubiertos con la obscuridad de la noche , les metian en algunas barcas : muy pequeño refrigerio para los que ya padecian hambre y necesidad.

CAPITULO XI.

DE LA TOMA DE ALGEZIRA.

Gastados muchos dias y trabajos

en el cerco , no se hacia cosa de importancia. Los nuestros se hallaban dudosos y suspensos , pensaban de dia y de noche qual de dos cosas sería la mejor , si levantar el cerco porque era sin algun provecho el proseguirle y continuar , si esperar el fin de la guerra, que en lo demas les era favorable. El Rey se recelaba de perder algo de su honra y reputacion, principalmente que ya tenia consumido el dinero que le prestaron el Papa y el Rey de Francia (que el de Portugal ninguna cosa contribuyó) y tenia falta de bastimentos , y el numero de los soldados cada dia era menor. Los mas sagaces le aconsejaban que hiciese algun buen concierto con el enemigo. Siendo medianero , y llevando recaudos de una parte á otra Ruy Pavon , primero se trató de paz , y despues de que se hiciesen treguas ; pero todos estos tratados salieron vanos por estar puesto el Rey de Castilla en no hacer acuerdo ninguno con el Rey de Granada , si primero no dexaba la amistad de Africa , la qual quitada , qué le quedaba al que se sustentaba y entretenia mas con las fuerzas ajenas que con las suyas propias ? El Rey de Granada , perdida ya la esperanza de concertarse con el Rey , acercó sus reales al rio Guadiarro á cinco leguas de Algezira , con que antes daba á entender el miedo que tenia , que no que se pensase venia con animo de presentar la batalla. En el puerto de Ceuta tenian aprestada una gruesa armada , allegada de las fuerzas de toda la Africa , para luego que diese lugar el tiempo pasar en España. Venian estos de refresco y descansados : los Christianos se hallaban quebrantados con los continuos trabajos y incomodidades. Las cosas de España que corrian gran riesgo , los Santos Patrones della las am-

ampararon , y la perpetua felicidad y constancia grande con que el Rey vencía todos los males y dificultades que ocurrían. Así en unos mismos dias le vino un buen numero de gente de socorro de Inglaterra, de Francia y de Navarra , lugares muy apartados los unos de los otros : acudieron muchos Señores y nobles á ayudarle. De Inglaterra con licencia del Rey Eduardo los Condes de Arbid y de Soluzber : de Francia el Conde de Fox con su hermano Don Bernardo y otros que se les juntaron. El Papa Clemente VI. Lemovicense , que el año antes fue electo en lugar de Benedicto , tenia concedida Cruzada á los que se hallasen en esta santa guerra. El Rey Don Phelipe de Navarra en el mes de Julio , enviados delante muchos mantenimientos por mar , y dexando mandado le siguiese su exercito por tierra , vino con gran priesa por no dexarse de hallar en la batalla , que corria fama sería muy presto. El Rey como era razon recibió muy gran contento con la venida destos Principes , y á los nuestros con la cierta esperanza de la victoria les creció el animo y el aliento para pelear. Vinieron antes D. Juan Nuñez de Lara y D. Juan Manuel, y cada dia concurrían nuevas compañías de todo el reyno. Los Moros , como vieron tan reforzado el exercito del Rey , rehusaban dar la batalla. Afrentabalos Albohacen por ello , enviabales á preguntar la causa de su miedo. Respondieron que en la batalla pasada experimentaron harto á su costa quan grande fuese el esfuerzo y constancia de los Christianos , y que ahora tenían mayores fuerzas , por tener mayor numero de soldados que estonces tenían. Que de lexos no se podia dar consejo conveniente al tiempo y ocasiones que ocurrían ; si tuviese por bien

de pasar el estrecho , que ellos en ninguna cosa contradirían á su voluntad. Que conservar su exercito en tiempo tan peligroso y aciago les era mucha mas honra que pelear temerariamente con el enemigo , mas poderoso y mas bien afortunado. En el entretanto no dexaban los Moros de pedir treguas con muchas embaxadas. Quisieron los Embaxadores ver los reales : otorgó el Rey con su deseo. Pusoles en admiracion el concierto y buena disposicion de los pabellones, los soldados repartidos por sus quarteles , las calles de oficiales, las plazas como en una ciudad llenas de provision : parecía todo tan bien que confesaron que los nuestros les hacían grande ventaja en la disciplina militar y policia , y que ellos en su comparacion sabían poco de aquel menester. Por el tratado de las treguas no se dexaba de combatir la ciudad con muchas armas y piedras que le arrojaban con los tiros : de la ciudad hacían otro tanto , en especial tiraban muchas balas de hierro con tiros de polvora , que con grande estampido y no poco daño de los contrarios las lanzaban en los reales. Esta es la primera vez que de este genero de tiros de polvora hallo hecha mencion en las historias. En el mes de Agosto en Cervera en el condado de Urgel nació un niño con dos cabezas y quatro piernas. Creyeron aquellos hombres con superficial y vano pensamiento que el tal era prodigio que pronosticaba algun mal : por tanto para evitarle con su muerte le enterraron vivo. Sus padres conforme á las leyes fueron castigados como parricidas por executar se esta crueldad con su consentimiento. Este mismo año murió el Rey Roberto en Napoles mas famoso por la aficion y estudio de las letras , que señalado por el exercicio de

de las armas. Deste Rey fue aquel dicho : mas quiero las letras que el reyno. Volvamos á las cosas de Algezira. Los soldados estrangeros , en quien los primeros impetus son muy fervorosos y con la tardanza se refrian , se fueron de los reales luego que vino el otoño ; los de Inglaterra llamados de su Rey (asi quisieron se entendiese) y el Conde de Fox, que dió asi mismo para irse por escusa el poco sueldo que á sus soldados se daba. Esto se decia: yo sospecho que les hizo volver á su tierra llevar mal los calores que en tiempo del estio hace en el Andalucia, y el estar quebrantados con las enfermedades y trabajos de la guerra. Aprueba nuestra congetura lo que despues sucedió, que el Conde de Fox á la vuelta murió en Sevilla , y el Rey Philipo de Navarra , habida licencia del Rey, murió en Xerez. Sucedieron ambas muertes en el mes de Setiembre : sus cuerpos fueron llevados á sus tierras. Con la ida destos Principes cobraron avilenteza los enemigos, y mudado parecer , se determinaron de dar la batalla. Sesenta galeras de los Moros que en el mes de Octubre surgieron en Estepona, luego se pasaron á Gibraltar. Corria el rio Palmones entre los dos campos , y como dos y tres veces en diferentes dias llegasen á encontrarse en el rio , finalmente al pasarle se vino á la batalla, en que los Moros mostraron no ser iguales con gran parte á los Españoles ni en fuerzas, ni en esfuerzo ni en disciplina militar : asi fueron en poco tiempo vencidos y puestos en huida. En la ciudad se padecia estrema necesidad de mantenimientos á causa que nuestra armada en dos veces les tomó dos galeras cargadas de bastimentos. Entraron cinco barcas

1344. en el principio del año de mil y treientos y quarenta y quatro, y vuel-

tos estos baxeles á Africa, dieron aviso que los cercados no se podian ya sustentar mas tiempo, ca estaban puestos en tan grande aprieto, que les era fuerza perecer todos ó entregar la ciudad. Con esto los Moros luego movieron practica y trataron de concertarse. En veinte y seis de Marzo se entregó la ciudad con estos partidos: que el Rey de Granada, como feudatario del Rey de Castilla , pechase las parias que cada año le solia dar antes que se rompiese la guerra: que todos los cercados quedasen libres , y pudiesen irse con sus haciendas adonde quisiesen : concertaronse otrosi treguas con los Reyes Moros por espacio y tiempo de diez años. Hechos los conciertos , muchos Moros se pasaron á Africa. El Rey de Castilla entró en la ciudad con una solemne procesion en veinte y siete de Marzo , y el siguiente dia se bendixo la Iglesia Mayor , y se le puso por nombre Santa Maria de la Palma , por ser Domingo de Ramos ó de las Palmas, y se celebraron en él los divinos officios con gran solemnidad y regocijo. Los campos se repartieron á los soldados , que á porfia pasaban sus casas y menage á la ciudad , y se querian alli avecindar por la fertilidad y frescura de aquellas vegas y campos. Puestas en orden las cosas de Algezira, el Rey se partió para Sevilla. Alli le vino embaxada de Eduardo Rey de Inglaterra para pedir al Rey Don Alonso que su hijo legitimo Don Pedro casase con su hija Juana. Don Alonso por entonces vino en ello , mas adelante no tuvieron efecto estos desposorios. Las voluntades de los Principes son variables , y sin tener cuenta á las veces con su palabra conforme á las cosas y á las comodidades se mudan. En la batalla pasada de Tarifa cautivaron los nuestros dos hijas de Albo-

ha-

hacen : estas por tenerle grato se le enviaron sin rescate. No quiso el barbaro dexarse vencer de la liberalidad y cortesia del Rey , antes le envió luego desde Africa sus Embaxadores con muy ricos presentes. La fama desta victoria hinchó á toda España y á todos los Christianos de Europa de alegría por quedar acabada la guerra de los Moros , dos poderosos Reyes vencidos , las fuerzas de Africa quebrantadas. Hicieronse grandes fiestas y alegrías : todo genero de gentes , niños , viejos , religiosos , de todos estados y edades , visitaban los templos , daban gracias á Dios , cumplian sus votos : no dexaban ningun genero de alegría , ni de religiosa demonstracion de agradecimiento , con que publicaban el contento y regocijo singular que tenian concebido dentro de sus pechos.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

Durante el tiempo que las cosas sobredichas pasaban en el Andalucía , se revolvieron las armas de Aragon. Lo que resultó , fue que el Rey de Mallorca quedó despojado de su reyno paterno : grande desafuero del Rey de Aragon Don Pedro el Ceremonioso , que era el que tenia mas obligacion á le defender y amparar. La infaciable y rabiosa sed de señorear le cegó y endureció su corazon para que los trabajos y desastres de un Rey su pariente no le entermeciesen , ni considerase lo mal que parecia un hecho tan feo delante los ojos de Dios y de los hombres. Mompeller es una noble y rica ciudad de la Gallia Narbonense , que en otro tiempo solia estar sujeta á los Obispos de Magalona , por cuya permission ó disimulacion tuvo esta ciudad Señores particulares que eran feuda-

tarios de estos Prelados. Recayó este señorio primero en los Aragoneses , y despues en los Reyes de Mallorca como y en la forma que arriba se mostró. Desta manera poco á poco fue en diminucion la autoridad y señorio de los Obispos de Magalona , ca prevalece mas la fuerza y antojo de los Reyes que no la razon y la justicia. Como no pudiesen ellos recobrar su antigua autoridad y señorio , hicieron lo que pudieron , que fue vender (como vendieron mas de cincuenta años antes deste tiempo) este derecho por cierto precio y cantidad á los Reyes de Francia. Con color desta compra los Franceses no desistían de requerir a los Reyes de Mallorca que les hiciesen el juramento y homenaje que estaban obligados como sus feudatarios , y que á los vecinos de Mompeller se les permitiese apelar para París. Rehusaban hacerlo los de Mallorca : decian que el derecho de los señorios no pendia de unos pergaminos viejos , sino de la moderna costumbre usada y guardada , y que pues los Reyes de Francia no tenian mas derecho que los Obispos de Magalona , no debian , ni se les pudo dar mayor ni mejor accion de aquella que poseian los mismos Prelados. Vínose á las armas , y por fuerza los Franceses tomaron muchos pueblos de la jurisdiccion y señorio de Mompeller , y pusieron en ellos sus presidios. Apercibíase el Rey de Mallorca para la guerra : pidió al Rey de Aragon que aquello que poseia por gracia y como feudo de Aragon , con sus armas le fuese conservado y defendido. El Rey de Aragon con una profunda astucia y sagacidad , y con una infinita ambicion contemporizaba con el Rey de Francia , y parecia pretendia mas agradarle , que favorecer á su deudo. Entendia y deseaba que
por

por tener de suyo pocas fuerzas, desamparado de otras ayudas, vendría á ser presa de sus vecinos. Con esto, aunque le instaba y pedia socorro, no le daba otra ayuda mas que buenas palabras. Tuvieron entre sí habla: respondió el Aragonés á la demanda del Mallorquin que él haría lo que se le rogaba, en caso que el Rey de Francia no quisiese fenecer este pleyto por tela de juicio. Sobre este punto se enviaron de una parte á otra muchas embaxadas, todas con fin de poner dilacion al negocio, no con animo de dar algun socorro al necesitado. Para cubrir estas marañas con capa de justicia procuró de hacerle muchos cargos de graves culpas, y levantar muchos testimonios al miserable Rey. Que no reconocia sujecion á los Reyes de Aragon, y que aunque era llamado, no venia á las cortes. Que en Perpiñan, sin poderlo hacer, labraba moneda baja de ley, de cuño y peso no acostumbrado. Sobre todo que en Barcelona, do vino debaxo de la fé y confianza de vistas, se conjuró para matar al Aragonés: trato que descubrió la misma muger del de Mallorca, como la que mucho cuidaba de la vida del Rey su hermano. Finalmente que trató con el Rey de Francia, con los Potentados de Italia y con el mismo Rey de Marruecos de confederarse en daño de Aragon. Estos fueron los capitulos que le opusieron, no se sabe si verdaderos, si falsos. La fama fue que se los levantaron; á que hizo dar credito la destruccion del desdichado Rey, y pensar que muy á tuerto le despojaron de su estado. Estos fueron los principios de las desastradas discordias que el Papa y la Reyna de Napoles D^a Sancha parienta de ambos Reyes procuraron atajar, sin que pudiesen concluir cosa alguna. Los Mallorqui-

Part. II.

nes (como suele acaecer en los señorios pequeños) estaban muy cargados de nuevos pechos y tributos; y como quier que no esperasen ser relevados dellos, no les pesaba de mudar Señor. Vino el negocio á rompimiento de guerra, y del cerco de Algezira fue llamado para esto el Almirante del mar Pedro de Muncada, como arriba se dixo. Juntóse una poderosa armada, que entre grandes y pequeños tenia ciento y diez y seis baxeles: partió el Aragonés del cabo de Lobregat, desembarcó en Mallorca, donde los isleños tenían juntados trecientos hombres de á caballo, y quince mil de á pie, toda gente allegadiza, flaca y de poca defensa. Fue luego desbaratado el Rey de Mallorca, y huyó á la ciudad de Poncia. De allí, perdida la esperanza de qualquier buen suceso, se pasó á tierra firme. Las voluntades de los isleños estaban inclinadas al Aragonés, y es ordinario que al vencedor todo se le sujeta y todos le ayudan. Recibido juramento y homenaje de fidelidad de los de las islas, y puesto por Virrey Arnaldo de Eril, el Rey de Aragon se volvió con su armada á Barcelona. Los de Ruyfellon y de Cerdania, que estan en los postreros linderos de España, y eran del Rey de Mallorca, fueron molestados con guerra, y les tomaron algunos pueblos. En esto sobrevino un Cardenal, que el Papa envió por Legado á estos Principes para ponerlos en paz. Con su llegada cesó por unos pocos dias la guerra, demas que entraba ya el invierno, y no traxeron las maquinias que eran menester para batir las murallas de los pueblos. No prestó la diligencia del Legado, ni la autoridad del Padre Santo. Pasado el invierno, por Abril del año de mil y treientos y quarenta y quatro se

I 344.

E

re-

renovó la guerra con mayor furia: talaron las mieses, quemaron los campos, las ciudades y villas unas por fuerza y otras de grado fueron tomadas. Algunos de los amigos del Rey de Mallorca le persuadian que era mejor confiarse del Rey de Aragon, que no experimentar sus fuerzas. Otros para muestra de muy fieles y bravos con palabras libres y arrogantes decian que antes moririan que consintiesen que se pusiese en manos de su enemigo. Muestranse antes de la batalla muy esforzados los que á las veces quando veen el peligro de cerca suelen ser los mas cobardes. El animo del Rey vacilaba congoxado con varios pensamientos, tenia empacho de que pareciese que alguno mas que él estimase la libertad; pero espantabale mucho y poniale grande miedo el verse con pocas fuerzas, ca no le quedaba ya otra cosa sino la villa de Perpiñan. Qué podia hacer en aquel aprieto? Engañóle su esperanza, y las buenas palabras de los terceros: en aquella duda escogió el consejo mas seguro que honrado. Envió con Don Pedro de Exerica á decir al Rey que se pondria en sus manos, si le aseguraba primero su libertad y su vida. Con esperanza pues que le dieron, ó él temerariamente se tomó de recobrar su reyno por la clemencia y liberalidad del vencedor, acompañado de sus caballeros y de otros Señores de Aragon, y con la seguridad que pedía, el mes de Julio vino de Perpiñan á la ciudad de Elna, do el Rey de Aragon tenia sus reales. Llegado delante del Rey, hincadas las rodillas le besó la mano, y le habló en esta manera: „ Errado he, Rey in-

„ Reyes y tuya propia, lo debe per-

„ donar á un Rey humilde, parien-

„ te y amigo, y que mientras sus co-

„ sas le dieron lugar acudió á vues-

„ tro servicio con grande aficion; y

„ con nuevos y mayores servicios

„ de aqui adelante recompensará las

„ faltas pasadas. No ha sido uno só-

„ lo el yerro que he hecho en este

„ caso, yo lo confieso; pero en-

„ tonces es mas de loar la clemen-

„ cia quando hay mayor razon de

„ estar enojado. En lo demas yo soy

„ vuestro, de mí y de mi reyno

„ haced lo que fuere vuestra mer-

„ ced y voluntad: espero que usa-

„ reis conmigo benignamente, a-

„ cordandoos de la poca estabilidad

„ y constancia de las cosas huma-

„ nas. „ A esto el Rey de Aragon

con rostro ledo y engañoso le acarició, escusóle su culpa, y le dixo que merecia ser perdonado por el arrepentimiento que mostraba. Los hechos fueron bien contrarios á las palabras. Poco despues en una junta de nobles que se hizo en Barcelona, le privó del titulo y honra Real, y le señaló cierta renta para que se sustentase. Hallóse burlado el Rey de Mallorca: sintió quan pesada sea la caída de un reyno: al fin cayó en la cuenta, entendió que las palabras blandas de Don Pedro de Exerica le engañaron, y sus esperanzas. Así si bien se hallaba desnudo de todos amparos y defensas, trató de renovar la guerra: pasóse á Francia. Allí primero acudió al Papa Clemente, y como en él hallase poco amparo, con grande sumision se entró por las puertas del Rey de Francia, causa primera de aquella tempestad, y para los gastos de la guerra le vendió el señorio de Montpellier sobre que era el pleyto, por cien mil escudos de oro. El Frances y el Papa le recibieron debaxo de su proteccion y

am-

amparo , ayudaronle tarde y con tibieza ; en fin se hobieron en este caso como suelen los hombres en peli-gro ageno. Volvió pues á renovar con gran furia la guerra en las islas y en los estados de Cerdania y de Ruy-fellon ; pero no hizo otra cosa sino acarrearle la muerte. Cinco años adelante en una batalla que se dió en Mallorca, fue vencido y muerto por los Aragoneses : este fin tuvieron sus desdichas. Su cuerpo por mandado del Rey de Aragon depositaron en Valencia: sus hijos y los de su hermano D. Fernando , que poco antes del tiempo de la guerra falleció , en pena del pecado y culpa (si así se puede llamar) agena, pasaron su vida huidos , desamparados , presos, sin casa ni sosiego alguno. Desgracia que á muchos pareció injustísima, que los hijos fuesen privados del derecho del reyno por qualesquier delitos de sus padres. En el mismo año que se ganó Algezira , y que el Rey de Mallorca fue despojado del reyno, con temeroso y descomunal ruido tembló la tierra en Lisboa , ciudad que está en la ribera del mar Oceano ; y con mucho espanto de las gentes temblaron los edificios y se cayó el cimborio de la Iglesia Mayor , principio y presagio segun se entendió de otros mayores males. Murió D.^a Costanza hija de D. Juan Manuel, y muger del Infante D. Pedro de Portugal el año siguiente de mil y trescientos y quarenta y cinco.

1345.

Sintieron ella y el marido menos su muerte porque él trataba amores con D.^a Ines de Castro dama muy apueta que servia á la Infanta, y la trataba casi con igual estado que á su muger. Lo que fue peor y sacrilego, que sacó la misma de pila al Infante Don Luis hijo de Don Pedro que murió niño, y por el tanto entró en deudo con su padre. Quedaron dos hijos

Part. II.

de Doña Costanza Don Fernando y Doña Maria.

CAPITULO XIII.

DE LAS REVUELTAS QUE HOBO EN EL REYNO DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros con la felicidad que se podia desear, el Rey de Castilla libre deste cuidado pensó de castigar los agravios y desafueros que en el tempestuoso tiempo de la guerra era necesario hobiesen cometido muchos de los jueces y Grandes del reyno. Junto con esto su mayor deseo era procurar que á exemplo de los de Burgos y Leon así mismo los del Andalucia y reyno de Toledo le concediesen las alcabalas de las mercaduras que se vendiesen. En lo demas las cosas estaban sossegadas, y todo el reyno con una abundante paz florecia. En el reyno de Aragon resultaron nuevas revueltas, de que primeramente fue la causa el inquieto y perverso ingenio del Rey de Aragon , que pretendia ensanchar su reyno con trabar unas guerras de otras. Quexabase que las fuerzas del reyno quedaron enflaquecidas, y la Magestad Real disminuida con las dadas y mercedes que sus antepasados indiscretamente hicieron. Ensoberbecido otrosi con el prospero suceso que tuvo contra el Rey de Mallorca , volvió su enojo contra su hermano carnal D. Jayme , que le sintió estar inclinado á compadecerse y tener misericordia del Rey desposeido. Ademas que á los que señorean , siempre les son sospechosos aquellos que estan inmediatos á la sucesion del estado. Decíase en el reyno , que por fuero y costumbre antigua de Aragon era D. Jayme sucesor y heredero del reyno: que debian ser excluidas de la herencia paterna D.^a Costanza , D.^a Juana

E 2

y

1346. y D^a Maria hijas del Rey, habidas en la Reyna su muger. Por esta razon hecho Vicario y Procurador del reyno, habia ganado las voluntades y amor de los nobles y del pueblo con su buen termino y trato llano y virtuoso, sin fraude ni algun mal engaño. Llamóle el Rey un dia, mandóle dexar el oficio de Procurador. Desta manera arrebatadamente y sin consejo se hacian todas las demas cosas, mayormente que por este tiempo, que corria el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y quarenta y seis, murió la Reyna de Aragon, muger de fantisimas costumbres, y por el mismo caso desemejable de su marido: falleció cinco dias despues que parió un niño que vivió tan solamente un dia, con que el reyno tuvo un breve contento, destemplado en mucho pesar. Sepultóse el cuerpo desta Señora en Valencia en la Iglesia de S. Vicente, si bien ella se mandó enterrar en Poblete, entierro antiguo de aquellos Reyes. Para que el Rey tuviese hijo varon con que se evitasen muchas revueltas en el reyno, luego se trató de volver á casarle: para este fin enviaron Embaxadores al Rey de Portugal á pedirle á su hija D^a Leonor. Descaba su hermano D. Fernando casarse con aquella Infanta, confiado en el favor de su tio el Rey de Castilla, y por estar él en la flor de su juvenil edad. Venció como era forzoso en esta competencia el Rey de Aragon. Ayudó para ello primeramente D. Juan Manuel, que por ser enemigo de Doña Leonor de Guzman, y por el mismo caso tambien del Rey de Castilla, toda su voluntad tenia puesta en la del Rey de Aragon y en agradarle. Así procuró y concluyó de casar á su hijo Don Fernando con Doña Juana prima hermana del Rey de Aragon, y hija de Don Ramon Berenguel: con

que quedaba emparentado con tres casas Reales en parentesco muy estrecho, y por esto era el mas poderoso de los Grandes del reyno. Los nobles de Aragon y de Valencia juntamente con el pueblo se comenzaron á alborotar: conjuraronse todos de guardar su libertad, mirar por sus fueros, y si menester fuese, defenderlos con las armas. Tomaron por ocasion deste alboroto la fuerza que á D. Jayme Conde de Urgel se hizo para que desistiese y se apartase del derecho de la sucesion, y procuracion del reyno, y que se hacian leyes y publicaban edictos en nombre de D^a Costanza hija del Rey de Aragon, como si ella hobiera de ser la sucesora y heredera del reyno. Señalaron y nombraron por conservadores de la libertad á Ximeno de Urrea, Pedro Coronel, Blasco de Alagon y á D. Lope de Luna, que era el mas principal de los nombrados por tener el señorío de Segorve, y estar casado con D^a Violante tia del Rey. Hicieron cabeza de todos, como era necesario, á D. Jayme Conde de Urgel; y llamaron de Castilla (donde residian con su madre por no confiarle del Rey de Aragon) á sus hermanos Don Fernando y Don Juan con muchas cartas y embaxadas que les enviaron, con que ellos se determinaron de ir á Aragon. Llevaron consigo quinientos hombres de á caballo, que les dió para su guarda su tio el Rey de Castilla. El Rey de Aragon no ignoraba que las fuerzas del pueblo alborotadas son furiosas en los principios, mas que despues con el tiempo y la dilacion se amansan y enflaquecen. Procuró hacer cortes en Zaragoza, en que para aplacar el pueblo, mas que por hacer el deber con sincera voluntad, restituyó á su hermano D. Jayme la procuracion del reyno, y dado por nin-

ninguno lo que primero tenia decretado, fue declarado por heredero y sucesor del reyno. Con esto se volvieron á pacificar y sossegar las cosas; pero con la muerte que luego sucedió á D. Jayme, se añubló la luz que comenzaba á resplandecer. El Rey de Aragon por dar prieta á sus bodas se fue á Barcelona, ca tenia mandado llevasen allí su esposa los que la traian de las ultimas partes de Portugal. En aquella ciudad de Barcelona luego que allí llegó, falleció el ya dicho Conde de Urgel de enfermedad en fin del año de mil y trecientos y quarenta y siete; fue fama que le ayudaron con yerbas que le dieron, y que le vino este mal por la sospecha que dél se podia tener de que se queria alzar con el reyno. Celebraron las bodas sin ninguna señalada solemnidad por estar todo el reyno triste con la muerte y luto de D. Jayme, y por la tempestad de revueltas que temian se les armaba. Enterróse su cuerpo en la misma ciudad en el monasterio de S. Francisco. Los hermanos D. Fernando y D. Juan, que acabadas las cortes se tornaron á Castilla, comunicado el negocio en Madrid con su madre y con el Rey su tio, se hicieron cabezas de los pueblos amotinados; ayudóles el Rey de Castilla con ochocientos caballos. Con tanto Don Fernando se fue á Valencia, y Don Juan á Zaragoza. Su madre en Cuenca y en Requena, en que lo demas del tiempo residia, esperaba en qué pararian estas alteraciones, con grande cuidado de la salud de sus hijos. Enviaronse los Reyes sus Embaxadores: de Castilla Fernan Perez Portocarrero para hacer las amistades entre los hermanos: de Aragon vino por Embaxador Muñon Lopez de Thauste á quejarse de agravios, y á rogar que no se les diese ningun favor ni ayuda á

los rebeldes. Otorgósele que el Capitán Alvar Garcia de Albornoz hiciese en Castilla seiscientos hombres de á caballo á sueldo del Rey de Aragon; el qual Rey no sin nota y menoscabo de la Magestad Real casi como quien pide perdon se fue á Valencia poco menos que á ponerse en manos de los conjurados: así se vió en terminos de que le perdiesen el respeto, y le maltratasen. Los del Rey y los del pueblo, como gente desavenida, los unos no se fiaban de los otros, antes se miraban á la cara, notabanse las palabras y semblante del rostro, y con afrentas y malas palabras que se decian, parece buscaban ocasion de revolverse y venir á las manos. Llegó el pueblo á alborotarse y á tomar las armas, y con ellas en las manos entraron con furioso impetu y violencia en el palacio Real con grande miedo de los cortesanos y de la gente de palacio. Llegó la cosa á terminos que el Rey de necesidad hobo de subir en un caballo, y aventurarse á ponerse en medio de la gente alborotada para que con sus palabras y presencia se apaciguase. Concedióse al Infante D. Fernando que durante la vida del Rey fuese Procurador del reyno, y despues de la muerte le sucediese en él; y que las hijas quedasen excluidas de la sucesion. Eran estos concertos sacados por fuerza; y por esta razon se entendia que no serian firmes, ni durarian mucho. Ido el Rey, D. Lope de Luna que ya se pasara á su servicio, no dexó las armas, antes á los conjurados les era un importuno y molesto enemigo, disimulandolo primero el Rey, y despues mandandose. Tenia sus gentes y reales en Daroca y su tierra. D. Fernando por impedir los intentos de D. Lope partió de Zaragoza con quince mil hombres parte de á caballo y parte de

de á pie. Sentó su real cerca de Epila á la ribera del rio Xalon: no pudo tomar el pueblo porque era fuerte, quemó los campos y las mieses, que las querian ya segar: sobrevinieron en esto los del Rey, pelearon á banderas tendidas; los conjurados por ser gente popular, y mas para hallarse en alborotos y sediciones, que para pelear en batalla reñida, fueron vencidos y desbaratados. Murieron en la batalla D. Ximeno de Urrea y otros hombres principales, y su Capitan Don Fernando fue preso con una herida en la cara; mas el Capitan Alvar Garcia de Albornoz, á quien le dieron en guarda, le soltó y dexó ir libre á Castilla. Podíase temer qualquiera cosa de la severidad del Rey su hermano, que debió ser la ocasion de soltalle. No se sabe si se hizo esto sin que lo supiese D. Lope de Luna, ó si lo disimuló mudado de parecer y trocado de voluntad, como ordinariamente fuele acontecer en las guerras civiles. Bien se mostró quedar el Rey satisfecho dél, pues en premio de lo bien que en aquella guerra le sirvió, para honrarle le dió titulo de Conde de Luna, cosa nueva y poco usada en Aragon. Después desta victoria todo en Aragon quedó llano al Rey; y asentada la paz en Zaragoza, totalmente se deshizo la union y liga de los conjurados de fuerte que no se oyó mas su nombre. La sucesion del reyno se confirmó á D. Fernando. Amplióse la autoridad del Justicia de Aragon, con cuyo oficio por ley antigua del reyno se prevenia que el Rey no pudiese quitarles su libertad. Esto passaba en Aragon el año de mil y trecientos y quarenta y ocho de nuestra salvacion. Este año una gravissima peste maltrató primero las provincias Orientales, y dellas se derramó y se pegó á las demas regiones, co-

mo á Italia, Sicilia, Cerdeña y Mallorca, y después á todos los reynos y ciudades de España. Eran tantos los que morian, que se halló por cuenta en Zaragoza que en el mes de Octubre morian cada dia cien personas: como era una infeccion del ayre, el curar los enfermos y tocarlos estendia mas la enfermedad por pegarse el mal á muchos. Por donde los heridos ó se quedaban sin que hobiese quien los quisiese remediar, ó si los intentaban curar, daba luego la misma dolencia á los que se llegaban cerca del enfermo y á los que le curaban. El ver tantos enfermos y muertes habia ya endurecido de manera los corazones de los hombres, que no lloraban los muertos, y se dexaban los cuerpos por enterrar tendidos en las calles. Desta peste y de su fiereza escribió largamente en sus Epistolas Francisco Petrarcha hombre deste tiempo, señalado en letras, mayormente en la poesia en lengua Toscana. Era grandissima lastima ver lo que pasaba en todos los pueblos y ciudades de España. La nueva Reyna de Aragon D^a Leonor sin dexar hijos murió por este tiempo en Exerica, donde se retiró el Rey por miedo de la peste: su cuerpo sepultaron en el mismo lugar sin pompa ni aparato Real. Con su muerte quedó el Rey libre para poderse casar tercera vez mas dichosamente que las pasadas, por los hijos que deste matrimonio tuvo. No se sofegaban los conjurados. Hizo el Rey á los alterados de Valencia en general guerra, y en particular justicia de muchos después de habida la victoria: con el rigor y grandeza del castigo pretendia espantar á los demas, y que tomasen escarmiento y supiesen que no se debe temerariamente irritar la colera é indignacion de los Reyes.

*Lib. 3.
Senil.
epist.
1 &
lib. 10.
epist.
2.*

CAPITULO XIV.

QUE SE APACIGUARON LAS DISCORDIAS ENTRE LOS CABALLEROS DE CALATRAVA.

Los caballeros de Castilla de la orden de Calatrava , y los de Aragon de la misma orden tenian entre sí grandes diferencias y scisma : en lugar de uno eligieron y tenian dos Maestres , uno en Calatrava , otro en Alcañizes. La cosa pasó desta manera. Don Garci Lopez Maestre desta religion mas de veinte años antes deste en que vamos , fue acusado de gravísimos delitos y de traycion : oponianle que siendo el Rey menor de edad , robó el reyno , y hizo muy poco caso de su religion y orden , de que en ellas se siguieron innumerables daños y desórdenes. Por estas y otras cosas le citaron para que pareciese delante el Rey Don Alonso de Castilla , y respondiese á lo que se le imputaba. No quiso parecer , antes se fue á Aragon ó por miedo de ser castigado como merecia , y le acusaba su conciencia , ó lo que es mas de creer , con temor de las cautelas y potencias de sus enemigos , ca los que le acusaban , eran los mas poderosos y mas ilustres de su orden. Esta fue la principal causa y principio de las diferencias y contiendas que tanto despues duraron. Con el favor del Rey de Aragon D. Garci Lopez residia en Alcañizes pueblo de la orden , y alli conservaba su autoridad. Exercitaba el oficio de Maestre , no obstante que á instancia del Rey de Castilla fuera condenado en rebeldia y privado del maestrazgo. Eligieron en su lugar á D. Juan Nuñez de Prado , de quien era fama y se decia que era hijo no legitimo de D^a Blanca tia del Rey de Portugal , y Abadesa del monasterio de las Huelgas de Burgos. Los Abades de la or-

den del Cistel , que por instituto antiguo tenian poder de visitar esta religion , aprobaron y confirmaron la eleccion del nuevo Maestre. Los freyles y caballeros Aragoneses no se quisieron rendir ni obedecerle , antes muerto que fue D. Garci Lopez , substituyeron en su lugar á Don Alonso Perez de Toro , cuya eleccion de su voluntad , ó porque para ello fue inducido y engañado , confirmó Arnaldo Abad de Morimonte en la Francia , á quien de oficio competia hacer semejante ratificacion. Intentóse muchas veces de concordar estos caballeros , que ambas partes veian serles muy dañosa su division. Sobre esta razon los Reyes se enviaron diversas embaxadas que no tuvieron hasta este tiempo efecto alguno , quando por muerte de Don Alonso Perez eligieron los de Alcañizes á Don Juan Rodriguez. Antes que esta postrera eleccion se confirmase , á instancia de los Reyes de Castilla y de Aragon en Zaragoza , do á la sazón se hacian cortes , se juntaron ambos Maestres y muchos caballeros de ambas naciones. Litigada la causa , el Rey de Aragon como juez arbitro que era , cerrado el proceso , por lo que dél resultaba sentenció conforme á las pretensiones y meritos de Castilla. Hizose otrofi constitucion que de alli adelante fuese habida por verdadera y canonica eleccion de Maestre la que hiciesen aquellos caballeros en Calatrava : á Don Juan Rodriguez se le quitó el oficio y titulo de Maestre , y en recompensa se le dió la Encomienda mayor de Alcañizes con jurisdiccion sobre todos los freyles y caballeros de Aragon ; y aun se proveyó que el Maestre no pudiese proveer cosa alguna tocante al Comendador mayor y los caballeros Aragoneses mientras durase la vida de los pre-

presentes, sino fuese con consejo de los Abades de Poblete y de Veruela. Prevenian con esto que por envidia y emulacion no se les hiciese algun agravio. En esta forma se concordaron los caballeros de Calatrava, y las divisiones que entre sí tenían, se acabaron en veinte y cinco del mes de Agosto. Los juicios de los hombres son varios: muchos fueron de parecer y murmuraban que en estas cosas no se procedió conforme al punto y rigor de derecho, sino por respeto y á voluntad del Rey de Castilla. En este mismo tiempo D. Luis Conde de Claramonte hijo de Don Alonso de la Cerda, á quien llamaban el Desheredado, ponía en orden una armada en la ribera de Cataluña con licencia y ayuda del Rey de Aragon, y por concesion del Papa que dos años antes le adjudicara las islas de Canaria, llamadas por los antiguos Fortunadas. Dióle aquella conquista el Sumo Pontifice con titulo de Rey, y que como tal hizo un solemne paseo en Aviñon. Pusole por condicion que á aquellas gentes barbaras hiciese predicar la Fé de Christo. Será bien, pues esta ocasion se ofrece, decir algo del sitio, de la naturaleza y del numero de estas islas, y en qué tiempo se hayan incorporado en la corona de los Reyes de Castilla. Al salir de la boca del estrecho de Gibraltar en el mar Atlantico á la mano izquierda caen estas islas. Son siete en numero, estendidas en hilera de Levante á Poniente, Leste, Oeste, veinte y siete grados apartadas de la linea Equinoccial. La mayor de estas islas llamase la Gran Canaria, della las demas tomaron este nombre de Canarias. El suelo de la tierra es fertil para pasto y labor, hay en ellas tan grande multitud de conejos que se han multiplicado de los que de tierra firme se llevaron, que

Petrarc.
lib. 2. de
vita so-
litaria.

destruyen las viñas y los panes de fuerte que ya les pesa de haberlos llevado. En la isla que llaman del Hierro, no hay otra agua de la tierra, sino la que se distila y regala de las hojas de un arbol, que es un admirable secreto y variedad de la naturaleza. Es cierto que D. Luis, á quien por esta navegacion que quiso hacer, llamaron el Infante Fortuna, nunca pasó á estas islas: si bien tuvo la conquista dellas, y la armada aprestada para ir las á conquistar, las guerras de Francia se lo estorbaron y la batalla que Philipo Rey Frances perdió por estos tiempos junto á Cresiaco. Como cincuenta años adelante los Vizcainos y Andaluces, repartida entre sí la costa, armaron una flota para pasar á estas islas con intento de hacer á los isleños guerra á fuego y á sangre, mas por codicia de robarlos que por allanar la tierra. Una grande presa que truxeron de la isla de Lanzarote, puso gana á los Reyes de conquistarlas, sino que despues ocupados en otras cosas se olvidaron desta empresa. Pasados algunos años, Juan Bentacurto de nacion Frances volvió á hacer este viage con licencia que le dió el Rey de Castilla Don Enrique Tercero deste nombre, con condicion que conquistadas quedasen debaxo de la proteccion y homenaje de los Reyes de Castilla. Ganó y conquistó las cinco islas menores, no pudo ganar las otras dos por la muchedumbre y valentia de los isleños, que se lo defendió. Envióse á estas islas un Obispo llamado Mendo: el Obispo y Menaute heredero de Bentacurto, no se llevaron bien, antes tenían muchas contiendas, de tal guisa que estuvieron á punto de hacerse guerra. El Frances solo miraba por su interes: el Obispo no podia sufrir que los pobres isleños fuesen maltratados y robados sin temor de Dios, ni

ver-

vergüenza de los hombres. El Rey de Castilla avisado deste desorden envió alla á Pedro Barba que se apoderó destas islas. Este despues por cierto precio las vendió á un hombre principal llamado Peraza , y deste vinieron á poder de un tal Herrera yerno suyo , el qual se intituló Rey de Canaria. Mas como quier que no pudiese conquistar la Gran Canaria ni á Tenerife, vendió las quatro destas islas al Rey D. Fernando el Catholico, y él se quedó con la una llamada Gomera, de quien se intituló Conde. El Rey D. Fernando , que entre los Reyes de España fue el mas feliz, valeroso sin par, envió diversas veces sus flotas á estas islas, y al fin las conquistó todas, y las incorporó en la corona Real de Castilla. Volvamos á lo que

1349. se ha quedado atras. En el año de mil y treientos y quarenta y nueve D.^a Leonor hermana mayor de D. Luis Rey de Sicilia , nieto que fue de Federico , y en su menor edad sucedió al Rey D. Pedro su padre , casó con voluntad de su madre y en vida del Rey su hermano con el Rey de Aragon. Llevada á la ciudad de Valencia , se celebraron las bodas con gran regocijo y fiestas de todo el reyno.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL REY D. ALONSO DE CASTILLA.

Levantaronse en este tiempo grandes revoluciones en Africa causadas por Abohanen , que conforme á la condicion de los Moros , y por codicia de reynar , atropellado el derecho paternal, y no escarmentado con la muerte de su hermano , se rebeló contra su padre Albohacen, y se alzó en Africa con el reyno de Fez , y en España se apoderó de Gibraltar y de Ronda , y de todas las demas tierras que á los Reyes de Africa en España

Part. II.

quedaban, y puso en ellas sus guarniciones de soldados. Hacia cargo a su padre que por su descuido y cobardia con grande menoscabo y mengua del nombre Africano sucedieran las perdidas y desastres pasados: decia que si á él quisiesen llevar por guia y Capitan , vengaria las injurias recibidas y tomaria emienda de aquellos daños. Con estas persuasiones el vulgo amigo de novedades se le arrimaba por el vicio general de la naturaleza de los hombres ; y mas por la liviandad y ligereza particular de los Africanos en quien mas que en otras gentes reyna esta inconstancia , esperaban que las cosas presentes serian mas á proposito y de mayor comodidad que las pasadas. Estas revueltas de los Moros parecia á los nuestros que les daban la ocasion en las manos para hacer su hecho , si no estuviera de por medio el juramento con que se obligaron de tener treguas por diez años. Sin embargo los mas prudentes juzgaban que por ser ya otro el Rey diferente de aquel con quien asentaron las treguas , quedaban libres de la jura. El deseo de renovar la guerra y de conquistar á Gibraltar los acuciaba , cuya fortaleza les era un duro freno para que sus intentos no los pudiesen poner en execucion. El cuidado de proveerse de dineros tenia al Rey congoxado , bien que no perdia la esperanza que el reyno le ayudaria de buena gana, por estar descansado con la paz de que ya cinco años gozaba. El vehemente deseo que todos tenian de desarraygar de España a sus enemigos, velo con que muchas veces se mueve y engaña el pueblo , los animaba a servir de buena gana y ayudar estos intentos. Publicaronse cortes para la villa de Alcalá de Henares: llamaron á ellas muchas ciudades del reyno que no solian ser llamadas. Las

F del

del Andalucía , y de la Carpetania, hoy reyno de Toledo, por la mayor parte solian ser libres de las cargas de la guerra como quier que hacian frontera á los Moros , y de necesidad grandes gastos para defenderles la tierra. Al presente en esta ocasion (con color de honrarlos) se dexaron llevar: pretendian con grande fuerza que á imitacion de los de Castilla y de Leon, como repartida entre todos la carga, pechafen alcabala de todas las cosas que se vendiesen. Entre las ciudades que se juntaron en estas cortes, los procuradores de la ciudad de Toledo alegaban que debian tener el primer lugar y voto. Los de Burgos, si bien la causa era dudosa, como estaban en posesion resistian valientemente y pretendian ser en ella amparados. Alegaban en favor de Toledo la grandeza de la ciudad, su antigüedad, su nobleza: la santidad de su famosísima Iglesia, la magestad y autoridad de su Arzobispo, que tiene primacia sobre todos los Prelados de España, los hechos valerosos de sus antepasados; demas que en tiempo de los Godos era la cabeza del reyno y filla de los Reyes, y modernamente se le diera titulo de Imperial. Decian así mismo parecia cosa injustísima y fuera de razon que hobiese de reconocer mayoria á ninguna ciudad aquella á quien Dios y los hombres aventajaron, y la misma naturaleza, que la puso en el corazon de España en un lugar eminentísimo, en que se dividen y reparten las aguas. Que si no le daban la autoridad y lugar que se le debia, no pareceria á todos sino que la llamaron á las cortes para hacer burla della y defautorizalla. Si la razon que Burgos alegaba tenia fuerza, la misma militaba por las demas ciudades del reyno, y que á aquella cuenta no le quedaba a Toledo sino el pos-

trer lugar, y aun á merced, si se le quisiesen dexar. Que tocaba á todos y era comun la causa de Toledo: así la deshonra que á ella se hiciese, manchaba y defautorizaba á toda España. Los de Burgos se defendian con la preeminencia que tenian en Castilla, en que poseian el primer lugar de tiempo muy antiguo. Decian que contra esta posesion no era de importancia alegar actos ya olvidados y defusados, y que si la competencia se llevaba por via de honra, de dónde se dió principio para restaurar la Fé, y avivar las esperanzas de echar los Moros de España? Por esto con mucha razon era Burgos la filla y domicilio de los primeros Reyes de Castilla: no era justo quitalles en la paz aquel lugar que ellos en la guerra ganaron con mucha sangre que sus antepasados derramaron. Demas que sin suficiente causa no se le podian derogar los privilegios que los Reyes pasados le concedieron. Los Grandes en esta competencia andaban divididos, segun que tenian parentesco y amistades en alguna de las dos ciudades. Nombradamente favorecia á Toledo D. Juan Manuel, y á Burgos D. Juan Nuñez de Lara; los unos no querian conceder ventaja á los otros. Despues que se hobo bien debatido esta causa, se acordó y tomó por medio que Burgos tuviese el primer asiento y el primer voto, y que á los procuradores de Toledo se les diese un lugar apartado de los demas enfrente del Rey, y que Toledo fuese nombrado primero por el Rey desta manera: YO HABLO POR TOLEDO, Y HARA LO QUE LE MANDARE: HABLE BURGOS. Con esta industria, y esta moderacion se apaciguó por entonces esta contienda; traza que hasta nuestros tiempos continuadamente se ha usado y guardado: así acaece muchas veces que los debates populares se remedian con tan

tan fáciles medios como lo son sus causas. Diez y ocho ciudades y villas son las que suelen tener voto en las cortes, Burgos, Soria, Segovia, Avila y Valladolid: estas en Castilla la vieja. Del reyno de Leon es la primera la ciudad de Leon, despues Salamanca, Zamora y Toro. De Castilla la nueva Toledo, Cuenca, Guadalaxara, Madrid. Del Andalucia y de los Condestanos Sevilla, Granada, Cordova, Murcia, Jaen. Entre todas estas ciudades Burgos, Leon, Granada, Sevilla, Cordova, Murcia, Jaen y Toledo por ser cabeceras de reynos tienen señalados sus asentamientos y sus lugares para votar conforme á la orden que estan referidas. Las demas ciudades se sientan y hablan sin tener lugares señalados, sino como vienen á las juntas y cortes. En las cortes de Alcala consta que se hallaron muchas mas villas y ciudades, porque el Rey para ganar las voluntades de todo el reyno, quiso esta honra repartirla entre muchos, y tenerlos gratos con este honroso regalo. Pidióse en estas cortes el alcabala. Al principio no se quiso conceder: las personas de mas prudencia adivinaban los inconvenientes que despues se podian seguir; mas al cabo fue vencida la constancia de los que la contradecian, principalmente que se allanó Toledo, si bien al principio se estrañaba de conceder nuevos tributos. El deseo que tenia que se renovase la guerra, y la mengua del tesoro del Rey para poderla sustentar la hizo consentir con las demas ciudades. Concluido esto, de comun acuerdo de todos con increíble alegría se decretó la guerra contra los Moros, y para ella en todo el reyno se hizo mucha gente, y se proveyeron armas, lanzas, caballos, baltimentos, dineros y todo lo al necesario. Juntado el exercito, fueron al Andalucia, asen-

Part. II.

taron sus reales sobre Gibraltar; cercaronla con grandes fosos y trincheas y muchas maquinas que levantaron. La villa se hallaba bien apercebida para todo lo que le pudiese acacer, tenia hechas nuevas defensas y fortificaciones, muy altas murallas con sus torres, faeteras, traviesas, troneras á la manera que entonces usaban, muchos y buenos soldados de guarnicion; que á la fama del cerco vinieron muchos Moros de Africa. Puesto el cerco, se quemaron y derribaron muchas casas de placer, y se talaron y destruyeron muy deleytosas huertas y arboledas que estaban en el contorno de la ciudad, por ver si los Moros mudaban parecer, y se rendian por escusar el daño que recibian en sus haciendas y heredades. Batieron los muros con las maquinas militares. Los Moros se defendian con grande esfuerzo, con piedras, fuego y armas que arrojaban sobre los contrarios. Todavia les dieron tal priesa que los Moros comenzaron poco á poco á desmayar, y á perder la esperanza de poder sufrir el cerco ni defender el pueblo: no esperaban ser socorridos por las alteraciones que todavia continuaban en Africa. Los que mas desfallecian, eran los ciudadanos con temor que si el pueblo se tomase por fuerza, por ventura no les querrian dar ningun partido ni perdonallos; mas los soldados que tenian en su defensa, no tenian tanto cuidado de lo que podria despues suceder. Gastabase el tiempo, y el cerco se alargaba. En esto ciertos Embaxadores que el Rey de Castilla antes enviara al Rey de Aragon para rogalle que le ayudase en esta guerra, y hiciese paces con él, vinieron á los reales, y en su compañía Bernardo de Cabrera, que en aquellos tiempos era tenido por varon sabio y grave: por esta causa

F 2

el

el Rey de Aragon le facó de su casa, en que con deseo de descansar se retirara, para la administracion de los negocios publicos. Así por su consejo principalmente gobernaba el reyno, por donde de necesidad de muchos era envidiado. Con su venida, que fue en veinte y nueve de Agosto, se hizo paz y alianza entre los Reyes con estas capitulaciones: que la Reyna D^a Leonor y sus hijos hobiesen pacifica y enteramente todo aquello que el Rey su marido y padre les mandó por su testamento: el Rey de Castilla, cumplido esto, no les daria ningun favor ni ayuda para que levantasen nuevas revueltas en Aragon. Hecha la paz, envió el Rey de Aragon quatrocientos ballesteros con diez galeras, cuyo Capitan era Raymundo Villano. D^a Juana Reyna de Navarra, que despues de la muerte de su marido se quedó en Francia y vivió por espacio de cinco años, murió en la villa de Conflans puesta á la junta de los rios Oyse y Sequana, en seis de Octubre: enterraronla en el monasterio de S. Dionysio junto al sepulcro de su padre el Rey Luis Hutin. Fue esta Señora de santísimas costumbres, y dichosa en tener muchos hijos. Dexó por sucesor del reyno á Carlos su hijo de edad de diez y siete años. Quedaronle otros dos menores, D. Philipo y D. Luis, el que hobo despues en dote el estado y señorío de Durazo: tuvo otrosí estas hijas, las Infantas Juana, Maria, Blanca y Doña Ines, que con el tiempo casaron con grandes Principes: la mayor con el Señor de Ruan, la segunda con el Rey de Aragon, y con la tercera en el postrer matrimonio se casó Philipo de Valoes Rey de Francia: la menor de todas fue casada con el Conde de Fox. En esta sazón era Virrey de Navarra un caballero Frances llamado Mossen Juan

de Conflens. Volvamos al cerco de Gibraltar. Los nuestros estaban con esperanza de entrar el pueblo, fino que las grandes fortificaciones y reparos que habian hecho los de dentro, la fortaleza de los muros les impedía que no le tomasen. Los Moros de Granada daban muchos rebatos en los reales, y paraban celadas á los nuestros, y cautivaban á los que se desmandaban del exercito. Salían muchas veces los soldados de la ciudad á pelear, y hacíanse muchas escaramuzas y zalagardas. El cerco le tenían en este estado, quando una grande peste y mortandad que dió en el real de los fieles desbarató todos sus deseos: morían cada dia muchos, y faltaban; con esto la alegría que antes solían tener en los reales, toda se convirtió en tristeza y lloro, y descontento: tan grande es la inconstancia de las cosas. Don Juan de Lara y Don Hernando Manuel, que por muerte de su padre era Señor de Villena, eran de parecer y instaban que se levantasen el cerco y se fuesen, ca decían no ser la voluntad de Dios que se tomase aquella villa, y que por ser en mal tiempo del año, el perseverar en el cerco sería yerro perniciosísimo y mortal, especialmente que al cabo la necesidad los forzaria á que se fuesen; que era locura estar-se allí con la muerte al ojo sin ninguna esperanza de hacer cosa de provecho. Movíanle algo estas razones al Rey, mas con el deseo que tenía de salir con la demanda y ganar la villa que en su tiempo se perdiera, y con la esperanza que tenía concebida, y el animo grande por los buenos sucesos pasados, se animaba y proseguía el cerco. Decía que los valerosos y de grande corazón peleaban contra la fortuna y alcanzaban lo que pretendían; y los cobardes con el miedo perdían las buenas es-

peranzas : que pues la muerte no se escusa , dónde mejor podia acabar que en este trance y pretension , un hombre criado desde niño en la guerra? y en qué empresa mejor podia hallar la muerte á un Rey Christiano, que quando procuraba ampliar y defender nuestra santa Fé y Catholica Religion? Esta constancia, ó pertinacia del Rey fue mala , dañosa y desastrada. Alcanzóle la mala contagion: dióle una landre de que murió

1350. en 26. de Marzo del año de mil y treientos y cincuenta , el primero en que por constitucion del Papa Clemente se ganó el Jubileo de cincuenta en cincuenta años , que de antes se mandó ganar de ciento en ciento. Fue así mismo señalado este año por la muerte de Philippe Rey de Francia. Succedióle su hijo Juan, Rey de sublime y generoso corazon, sin doblez ni alguna viciosa disimulacion: tales eran sus virtudes; los grandes infortunios que á él y á su reyno acontecieron le hicieron de los mas memorables. Este fin tuvo D. Alonso Rey de Castilla Undecimo deste nombre, muy fuera de sazón y antes de tiempo , á los treinta y ocho años de su edad: si alcanzara mas larga vida, desarraygara de España las reliquias que en ella quedaban de los Moros. Pudierase igualar con los mas señalados Principes del mundo así en la grandeza de sus hazañas , como por la disciplina militar, y su prudencia aventajada en el gobierno, si no amancillara las demas virtudes , y las escureciera la incontinencia y soltura continuada por tanto tiempo. La aficion que tenia á la justicia y su zelo , á las veces demasiado, le dió acerca del pueblo el renombre que tuvo de Justiciero. Por la muerte del Rey su gente se alzó á la hora del cerco. Llevaron su cuerpo á Sevilla, y alli le enterraron en la capilla Real. En tiempo del

Rey D. Enrique su hijo le trasladaron á Cordova , según que él mismo lo dexó mandado en su testamento. Los Moros dado que los tenia él cercados , reverenciaban y alababan la virtud del muerto en tanto grado que decian no quedar en el mundo otro semejante en valor , y las demas virtudes que pertenecen á un gran Principe; y como quier que tenian á gran dicha verse libres del aprieto en que los tenia puestos , no acometieron á los que se partian , ni les quisieron hacer algun estorbo ni enojo. En este cerco no se halló el Arzobispo Don Gil de Albornoz , por ventura por estar ausente de España ; por lo menos se halla que al fin deste año á diez y ocho de Diciembre le crió Cardenal el Papa Clemente , que tenia bien conocidas sus partes desde el tiempo que fue á Francia á solicitar el subsidio ya dicho. Lorenzo de Padilla dice que esta fue la causa de renunciar el Arzobispado por ser á la verdad incompatibles entonces aquellas dos dignidades ; y que en su lugar fue puesto D. Gonzalo el Quarto, deudo suyo, de la casa, apellido y nombre de los Carrillos. Otros quieren que el sucesor de Don Gil se llamó D. Gonzalo de Aguilar, Obispo que fue primero de Cuenca. A la verdad como quier que se llamase, su pontificado fue breve, ca gobernó la Iglesia de Toledo como tres años, y no mas : fue Prelado de prendas y de valor.

CAPITULO XVI.

COMO MATARON A DOÑA LEONOR
DE GUZMAN.

Siguiéronse en Castilla bravos torbellinos , furiosas tempestades , varios acaecimientos , crueles y sangrientas guerras, engaños , trayciones , destierros, muertes sin numero

y

y sin cuento, muchos grandes Señores violentamente muertos, muchas guerras civiles, ningun cuidado de las cosas sagradas ni profanas: todos estos desordenes, si por culpa del nuevo Rey, si de los Grandes, no se averigua. La comun opinion carga al Rey tanto que el vulgo le dió nombre de Cruel. Buenos autores gran parte de estos desordenes la atribuyen á la destemplanza de los Grandes, que en todas las cosas buenas y malas sin respeto de lo justo seguian su apetito, codicia y ambicion tan desenfrenada, que obligó al Rey á no dexar sus excesos sin castigo. La piedad y mansedumbre de los Principes no solamente depende de su condicion y costumbres, sino asi mismo de las de los subditos. Con sufrir y complacer á los que mandan, á las veces ellos se moderan y se hacen tolerables; verdad es que la virtud, si es desdichada, suele ser tenida por viciosa. A los Reyes al tanto conviene usar á sus tiempos de clemencia con los culpados, y les es necesario disimular y conformarse con el tiempo para no ponerse en necesidad de experimentar con su daño quan grandes sean las fuerzas de la muchedumbre irritada, como le avino al Rey D. Pedro. De qué aprovecha querer sanar de repente lo que en largo tiempo enfermó? ablandar lo que está con la vejez endurecido, sin ninguna esperanza de provecho y con peligro cierto del daño? Las cosas pasadas (dirá alguno) mejor se pueden reprehender, que emendar ni corregir: es asi, pero tambien las reprehensiones de los males pasados deben servir de avisos á los que despues de nos vendrán para que sepan regir y gobernar su vida. Mas antes que se venga á contar cosas tan grandes, será necesario decir primero en qué estado se hallaba la republica, qué con-

diciones, qué costumbres, qué restaba en el reyno sano y entero, qué enfermo y desconcertado. Luego que murió el Rey D. Alonso, su hijo D. Pedro habido en su legitima muger, como era razon fue en los mismos reales apellidado por Rey, si bien no tenia mas de quince años y siete meses, y estaba ausente en Sevilla donde se quedó con su madre. Su edad no era á proposito para cuidados tan graves: su natural mostraba capacidad de qualquier grandeza. Era blanco, de buen rostro, autorizado con una cierta magestad, los cabellos rubios, el cuerpo descollado: veianse en él finalmente muestras de grandes virtudes, de osadia y consejo, su cuerpo no se rendia con el trabajo, ni el espiritu con ninguna dificultad podia ser vencido. Gustaba principalmente de la cetreria, caza de aves, y en las cosas de justicia era entero. Entre estas virtudes se veian no menores vicios, que entonces asomaban y con la edad fueron mayores, tener en poco y menospreciar las gentes, decir palabras afrentosas, oír soberbiamente, dar audiencia con dificultad no solamente á los estranos, sino á los mismos de su casa. Estos vicios se mostraban en su tierna edad: con el tiempo se les juntaron la avaricia, la disolucion en la luxuria, y la aspereza de condicion y costumbres. Estas faltas y defectos que tenia de su mala inclinacion natural, se le aumentaron por ser mal doctinado de D. Juan Alonso de Alburquerque, á quien su padre quando pequeño se le dió por Ayo para que le impulsiese y enseñase buenas costumbres. Hace sospechar esto la grande privanza que con él tuvo despues que fue Rey, tanto que en todas las cosas era el que tenia mayor autoridad, no sin envidia y murmuracion de los demas nobles, que decian pretendia acrecen-

tar su hacienda con el daño publico y comun , que es la mas dañosa pestilencia que hallarse puede. Tenia el nuevo Rey estos hermanos, hijos de D^a Leonor de Guzman: D. Enrique Conde de Trastamara , D. Fadrique Maestre de Santiago, Don Fernando Señor de Ledesma, y D. Tello Señor de Aguilar. Demas destos tenia otros hermanos, D^a Juana, que casó adelante con D. Fernando y con D. Philipe de Castro, D. Sancho, D. Juan y D. Pedro, porque otro D. Pedro y D. Sancho murieron siendo aun pequeños. Sus hermanos no se confiaban de la voluntad del Rey, ca temian se acordaria de los enojos pasados , en especial que la Reyna D^a Maria era la que mandaba al hijo y la que atizaba todos estos disgustos. D^a Leonor de Guzman, que se veia caida de un ran grande estado y poder (nunca la mala felicidad es duradera) haciala temer su mala conciencia, y recelabase de la Reyna viuda. Partió de los reales con el acompañamiento del cuerpo del Rey difunto; mas en el camino mudada de voluntad se fue á meter en Medina Sidonia, pueblo suyo y muy fuerte. Allí estuvo mucho tiempo dudosa, y en deliberacion si aseguraria su vida con la fortaleza de aquel lugar, si confiaria sus cosas y su persona de la fidelidad y nobleza del nuevo Rey. Comunicado este negocio con sus parientes y amigos, le pareció que podría mas acerca del nuevo Rey la memoria y reverencia de su padre difunto y el respeto de sus hermanos, que las quejas de su madre; por esto no se puso en defensa, en especial que era fuerza hacer de la necesidad virtud, á causa que Alfonso de Alburquerque amenazaba, si otra cosa intentaba, que usaria de violencia y armas. Tomado este acuerdo, ella se fue á Sevilla, sus hijos D. En-

rique y Don Fadrique, y los hermanos Ponces y Don Pedro Señor de Marchena, D. Hernando Maestre de Alcantara todos grandes personajes, y Alfonso de Guzman y otros parientes y allegados, unos se fueron á Algezira, otros á otras fortalezas y castillos para no dar lugar á que sus enemigos les pudiesen hacer ningun agravio, y poder ellos defenderse con las armas y vengar las demasias que les hiciesen. El atrevido animo del Rey, la saña é indignacion mugeril de su madre no se rindieron al temor, antes aun no eran bien acabadas las obsequias del Rey, quando ya D^a Leonor de Guzman estaba presa en Sevilla. La ira de Dios, que al que una vez coge debaxo, le destruye, permitia que las cosas se pudiesen en tan peligroso estado. Su hijo D. Enrique echado de Algezira, como debaxo de seguro se fuese al Rey, comunicado el negocio con su madre, dió priesa á casarse con Doña Juana hermana de D. Fernando Manuel Señor de Villena, que antes se la tenian prometida. Concluyó de presente estas bodas para tener nuevos reparos contra la potencia del Rey y crueldad de la Reyna. Sucedió que el Rey enfermó en Sevilla de una gravissima dolencia, de que estuvo desahuciado de los medicos: llegabase el fin del reyno apenas comenzado. Concebianse ya nuevas esperanzas, y como en semejantes ocasiones suele acaecer, el vulgo y los Grandes nombraban muchos sucesores, unos á D. Fernando Marques de Tortosa, otros á D. Juan de Lara ó á Don Fernando Manuel, que eran los mas ilustres de España, y todos de la sangre Real de Castilla: de D. Enrique Conde de Trastamara y de sus hermanos aun no se hacia mencion alguna. Desde á pocos dias el Rey mejoró de su enfermedad, con que

que cesaron estas pláticas de la sucesión, de las cuales ningún otro fruto se sacó más de que el Rey supiese las voluntades del pueblo y de los nobles, de que resultaron nuevas quejas y mortales odios, ca por la mayor parte son odiosos á los Principes aquellos que estan mas cercanos para les suceder. Enojado pues desto D. Juan de Lara, y no pudiendo sufrir que D. Alfonso de Alburquerque gobernase el reyno á su voluntad, se partió de Sevilla, y se fue á Castilla la vieja con animo de levantar la tierra; lo que podia él bien hacer por tener en aquella provincia grande señorio. Andaban ya estos enojos para venir en rompimiento quando los atajó la muerte, que brevemente sobrevino en Burgos á D. Juan de Lara en veinte y ocho de Noviembre: su cuerpo sepultaron en la misma ciudad en el monasterio del Señor S. Pablo de la orden de los Predicadores: dexó de dos años á su hijo D. Nuño de Lara. Murió casi juntamente con él su cuñado Don Fernando Manuel, y quedó dél una hija llamada Doña Blanca. Dió mucho contento la muerte destes Señores á Don Alfonso de Alburquerque que deseaba acrecentar su poder con los infortunios de los otros, y quitados de por medio sus emulos, pensaba á sus solas reynar, y en nombre del Rey gozarse él del reyno sin ningún otro cuidado. Sabidas por el Rey estas muertes, partió de Sevilla, por estar cierto que se podría con la presteza apoderar de sus estados. No fue este camino sin sangre, antes en muchos lugares dexó rastros y demostraciones de una condicion áspera y cruel. Vino su hermano D. Fadrique á la villa de Ellereña, do el Rey habia llegado: recibióle con buen semblante; mas por lo que sucedió despues, se echó de ver que tenia otro

en su pecho, y que su rostro y palabras eran dobladas y engañosas. Mandó en el mismo tiempo á Alfonso de Olmedo que matase á su madre D^a Leonor de Guzman en Talavera, villa del reyno de Toledo donde la tenían presa; que fue un mal anuncio del nuevo reynado, cuyos principios eran tan desbaratados. En un delito quantos y quan graves pecados se encierran! Qué le valió el favor pasado? de qué provecho le fue un Rey tan amigo? de qué tanta muchedumbre de hijos? Todo lo desbarató la condicion fiera y atroz del nuevo Rey; bien que por su poca edad, toda la culpa y odio desta cruel maldad cargó sobre la Reyna su madre, que se quiso vengar del largo enojo y pesar del amancebamiento del Rey con la muerte de su combleza. Desde este tiempo porque esta villa era del señorio de la Reyna, se llamó vulgarmente Talavera de la Reyna. En Burgos dentro del palacio Real, sin que le pudiesen defender los que le acompañaban, ca los prendieron, por mandado del Rey fue preso y muerto Garci Lasso de la Vega. El mayor cargo y delito gravísimo era la afición que tenia á D. Juan de Lara. Era Garci Lasso Adelantado de Castilla, sucedióle en este cargo Garci Manrique. Consultóse como el Rey habria en su poder al niño Don Nuño de Lara Señor de Vizcaya. Previno D^a Mencia, una principal señora que le tenia en guarda, que le escapó de la ira y avaricia del Rey, ca huyó con él á Vizcaya con esperanza de poder resitirle con la fidelidad de los Vizcainos. La resolución del Rey era tan grande que fue en su seguimiento, y estuvo muy cerca de cogerlos; y como quier que en fin no los pudiese alcanzar, se determinó de apoderarse con las armas de todo su señorio, que fue mas facil

por

1351. por la muerte del niño, que avino dentro de pocos días, y con apoderarse de D^a Juana y D^a Isábel sus hermanas: con esto incorporó en la corona Real á Vizcaya, Lerma, Lara y otras villas y castillos. Esto pasaba en el año de nuestra salvacion de mil y trecientos y cincuenta y uno, quando en Aragon todo era fiestas, regocijos y parabienes por el nacimiento del Infante D. Juan, con que fenecieron todas las contiendas que resultaran sobre aquella sucesion, que mucho tiempo trabajaron aquel reyno. Encargó el Rey de Aragon la crianza de su hijo y le dió por Ayo á Bernardo de Cabrera varon de conocida virtud y prudencia. Dió otrosi luego el Rey al Infante el estado de Girona con titulo de Duque. De aquí tuvo origen lo que despues quedó por costumbre, que al hijo mayor de los Reyes de Aragon se le dió este titulo y este estado á imitacion de los Reyes de Francia, a quien pocos años antes Humberto Delphin vendió por cierto precio su delphinado debaxo de condicion que los hijos mayores de los Reyes de Francia le posesesen con titulo de Delphines, y truxesen las armas de aquel estado. Y él con raro exemplo de santidad, tomado el habito de los Predicadores, trocó el señorío temporal por el estado monastico, y la vida de Principe por otra mejor y mas bienaventurada. Los Reyes de Castilla y de Aragon en un mismo tiempo procuraban cada qual aliarse con el Rey Carlos de Navarra, que el año antes se coronó en la ciudad de Pamplona. Pensaban que el que primero se confederase con él, y le tuviese de su parte, esforzaba y aventajaba su partido. Los que mejor sentian de las cosas, tenian por cierto que amenazaban de muy cerca grandes tempestades y revoluciones de guerra, y que era acertado prevenir-

Part. II.

se. En particular D. Fernando Marques de Tortosa buscaba ayudas, y hacia muchos apercebimientos de guerra para acometer la frontera de Aragon. Parecióle al Navarro de entretener los dos Reyes con buenas esperanzas y muestras de amistad con entrambos, dado que por ruego del Rey de Castilla vino á Burgos con su hermano Don Philipe á verse con él. Entre estos Reyes mozos hobo contienda de gala, liberalidad y cortesía. La conformidad de la edad y semejanza de condiciones los hizo muy amigos. A la verdad á este Rey Carlos unos le llamaron el Malo, y otros le dieron renombre de Cruel. La ocasion, que en el principio de su reynado castigó con mas rigor del que era justo, un alboroto popular que se levantó en su reyno. Como fueron los principios, tales los medios y los remates: los excesos de los Principes castiga la libertad de la lengua, de que no pueden ellos enseñorearse como de los cuerpos. Gastados algunos dias en Burgos en fiestas, juegos y banquetes, que era lo que pedia la edad de los Reyes, el de Castilla se fue á Valladolid para tener cortes en aquella villa, y el Rey Carlos se volvió á Pamplona. De allí dado que hobo orden en las cosas, con deseo de tornarse á Francia su natural y patria, se fue primero á Momblanco pueblo de Aragon por hacer placer al Rey de Aragon en verle, ca deseaba mucho que se hablasen: platicaronse así mismo dos matrimonios, uno del Rey Carlos con la hermana del Rey de Sicilia, otro de D^a Blanca, viuda de Philipo Rey de Francia y hermana del mismo Carlos, con el Rey de Castilla: escusóse él de entrambos; decia ser costumbre de Francia que no se casasen segunda vez las Reynas viudas aunque quedasen mozas, y que él aun no tenia años y

G edad

edad para tomar muger. Esto era lo publico, de secreto pretendia y esperaba casar con Juana hija del Rey de Francia, partido que venia mejor á las cosas de Navarra por la grandeza del señorío no inferior al de un Rey, que de su herencia paterna este Principe tenia en el reyno de Francia.

CAPITULO XVII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DON PEDRO.

En las cortes de Valladolid se trataron entre otras cosas de menor importancia dos graves y de mucho momento. En Castilla la vieja algunos pueblos tenian costumbre de tiempo inmemorial de á su voluntad mudar los Señores que quisiesen: unos dellos podian elegir Señor entre toda la gente al que les pareciese les venia mas á cuento, otros pueblos le escogian de un particular y señalado linage; los unos y los otros por esta razon se decian Behetrias, que parece behetria quiere decir buena compañía y hermandad, de *HETÆRIA*, que en Griego quiere decir compañía, y es como decir gobierno popular con igualdad y como entre hermanos; por donde las cosas en ellos andaban muy revueltas y confusas, de que se tomaba una disoluta licencia para que se cometiesen grandes maldades. Alonso de Alburquerque procuró con todas sus fuerzas que el Rey diese á estos pueblos ciertos Señores, y les quitase la libertad de poderlos ellos nombrar: cosa que él deseaba ó por el bien publico ó por su particular interes, que como era de los Grandes el mas favorecido del Rey, tenia esperanza que le haria merced de la mayor parte de aquellos pueblos. Contradecian esto Juan de Sandoval y otros Ricos hombres y principales que en aquella tierra tenian

su naturaleza, y otros respetos é intereses particulares. Decian que era gran sinrazon quitar á estos pueblos la libertad que de sus antepasados tenian heredada: en fin estos intentos no tuvieron efecto. Tratose luego de casar al Rey: Don Vasco Obispo de Palencia Chanciller mayor del Rey, y D. Alonso de Alburquerque persuadieron á su madre la Reyna que le quisiese casar en Francia, y que esto fuese luego; que á los mancebos ninguna cosa les para mayor peligro que los propios gustos y deleytes de que estan rodeados, demas que tambien importaba mucho que el Rey se casase porque tuviese hijos que le sucediesen en el reyno. Para este efecto Don Juan de Roelas Obispo de Burgos, y Alvar Garcia de Albornoz caballero de Cuenca se partieron por Embaxadores á Francia para que de seis hijas que tenia Pedro Duque de Borbon, poderoso y nobilísimo Principe de la sangre Real de Francia, pidiesen una dellas, la que les pareciese que era la mas á proposito y mas digna de ser muger del Rey. Vino en ello el Duque su padre, mostróles las hijas, escogieron á Doña Blanca, con quien luego por poderes del Rey se hicieron los desposorios. Parecia esta Señora dichosa por las raras dotes de alma y cuerpo con que el cielo y naturaleza á porfia la enriquecieron y adornaron; pero fue desdichada con este matrimonio, que era lo que se esperaba sería el colmo de su felicidad. Asi la fortuna ó alguna causa oculta se burla de las humanas esperanzas, y hace juego de nos y de todo aquello que estimamos. D. Enrique Conde de Trastamara de las Asturias, donde se huyó despues de las muertes de su madre y de Garci Lasso, se pasó á Portugal desconfiado de la voluntad del Rey, y por no ser tan poderoso que le pudiese resistir.

El

El Rey de Portugal movido de la lastima de D. Enrique, y con miedo del peligro que corria el Rey D. Pedro por el odio y enojo que el reyno con él tenia, pareciale que le tocaba á él mirar por su persona, pues era su nieto hijo de su hija: rogóle se viesén en Ciudadrodrigo. En aquellas vistas alcanzó dél que restituyese y perdonase á D. Enrique. En tanta confusion y diversidad de voluntades y tantos enojos no era posible que hobiese quietud, ni las cosas podian estar sossegadas. En el principio del año

1352. de mil y trescientos y cincuenta y dos se empezaron á mover discordias civiles en el Andalucia y en las Asturias, y en tierra de Murcia. D. Alfonso Fernandez Coronel, muy rico y de grande autoridad entre los Ricos hombres del Andalucia, poseia á Aguilar por merced del Rey; sobre el qual pueblo tuvo antes mucho tiempo pleyto con Bernardo de Cabrera. Recelabase del Rey porque quando estuvo enfermo en Sevilla, se dexó decir que le debia fuceder en el reyno D. Juan de Lara, cosa de que el Rey tomó con él grande enojo. Confiado pues este caballero en la fortaleza de su villa de Aguilar fortificó y basteció las otras villas y castillos de su estado, y procuró de aliarse con muchos Grandes. Hizo gente de guerra, y pidió á algunos Principes de fuera del reyno que le ayudasen, en particular para este efecto envió á tierra de Moros á su yerno Don Juan de la Cerda hijo de Don Luis: no le quiso favorecer el Rey de Granada por las treguas que tenia con el Rey de Castilla, tampoco en Africa halló amparo alguno, antes se dice que le ayudó y sirvió á Abohanen en una memorable batalla en que fueron quebrantadas las fuerzas de su padre Albohacen. De alli se volvió á Portugal, do anduvo huido y desterra-

Part. II.

do, puesta la esperanza de recobrar su patria en sola la clemencia y misericordia agena. Su muger D^a Maria Coronel por no poder sufrir la ausencia del marido quiso mas perder la vida, que dexarse vencer de malos y deshonestos deseos: así fatigada una vez de una torpe codicia, la apagó con un tizon ardiendo que metió con enojo por aquella misma parte donde era molestada: muger digna de mejor siglo, y digna de loa no por el hecho, sino por el deseo invencible de castidad. En el entretanto el Rey de Castilla acudió á los movimientos y alteracion del Andalucia. Tomó muchas villas á D. Alfonso Coronel. Trataba y daba orden de cercar la villa de Aguilar, quando juntamente tuvo aviso que D. Enrique confiado en la fortaleza de Gijon levantaba bandera en las Asturias y se apercebía de armas, y que su hermano D. Tello dende Montagudo en la raya de Aragon hacia muchos robos en sus tierras. El Rey dexada la Andalucia, se partió á las Asturias, porque los movimientos de aquella provincia eran mas peligrosos. Llegado el Rey, luego se rindieron los que tenian la fortaleza de Gijon, á partido que el Rey los perdonase á ellos y á D. Enrique que andaba escondido en las montañas comarcanas. En esta jornada quedó prendado el Rey de la hermosura grande y apostura de D^a Maria de Padilla, doncella que se criaba en la casa de Don Alfonso de Alburquerque. Comenzó esta comunicacion y favores en la villa de Sahagun olvidado de su esposa, y loco con estos nuevos amores, de donde resultó la total destruicion del Rey y del reyno: fue el medianero é intercesor destos deshonestos y desdichados conciertos Juan de Hinestrosa tio de la dama. Estos perversos hombres conquista-

G 2

ban

ban la tierna edad y voluntad del Rey con un pésimo genero de servicio, que era proponerle todas las maneras de torpes entretenimientos, y ayudarle á conseguir sus deleytes deshonestos sin ningun respeto de lo honesto, ni miedo de los hombres: en gravísimo perjuicio de la republica grangeaban el favor y privanza del Rey. En el palacio todo era deshonestidad, fuera dél todo crueldad, á la qual todos los demas vicios del Rey reconocian y daban la ventaja. Revolvió el Rey con las armas contra Montagudo, y le tomó con otros pueblos á él cercanos, ca Don Tello los habia desamparado y huido á Aragon. Los Reyes de Castilla y de Aragon convidados con la cercania de los lugares, acordaron de tratar de concordarse entre sí: no se vieron, pero enviaronse sus embaxadas, y al fin se juntaron en tierra de Tarazona Don Alonso de Alburquerque y Bernardo de Cabrera: alli concluyeron las paces segun que á ellos mejor les pareció. Concertóse que los Reyes tuviesen los mismos por amigos y enemigos, que perdonasen á trueco el uno á D. Tello y el otro á D. Fernando de Aragon. Concluidas estas cosas, tornó el Rey á la Andalucia, y cercó la villa de Aguilar: los cercados con grande lealtad sufrieron quatro meses el cerco hasta el mes de Febrero del año de mil y trescientos y cincuenta y tres en que se tomó la villa por fuerza. Oia Misfa D. Alonso Coronel quando le dixeron que se entraba la villa: no dexó por tanto de oirla hasta que fue la Sagrada Hostia consumida: estaba cierto de su muerte, y sin ninguna esperanza de ser perdonado. Prendieronle dentro de una torre en que se entró para defenderse. Fue castigado con las penas que se dan por las leyes á aquellos que han ofendido á

1353.

la Magestad Real. Lo mismo avino á cinco compañeros suyos hombres principales, que con él hallaron. La villa mandó el Rey desmantelar: asi derribados los muros, dió perdon al pueblo. En el mismo mes de Febrero á los veinte y cinco falleció Don Gonzalo de Aguilar Arzobispo de Toledo, dicen en Sigüenza, y que alli yace sepultado. Las revueltas de Castilla que ya comenzaban, por ventura tenian al Arzobispo D. Gonzalo fuera de su Iglesia donde murió. Succedióle sin duda Don Vasco, ó Blas (que el mismo es) que fue Déan de Toledo, y á la fazon era Obispo de Palencia y Chânciller del Rey: su padre Fernan Gomez Camarero del Rey D. Fernando el Emplazado, y hermano de D. Gutierre el segundo, Prelado de Toledo. Partióse el Rey de Aguilar para Cordova en fazon que D^a Maria de Padilla le parió á su hija Doña Beatriz. De alli se vino al reyno de Toledo. En Torrijos que es una villa que está cinco leguas de Toledo, en un torneo que se hizo en las alegrías por las habidas victorias y nacimiento de la hija, fue herido el Rey en una mano, de que estuvo en grande peligro de la vida á causa que con ningunos beneficios ni diligencia los cirujanos le podian restañar la sangre. A esta villa vino D. Juan Alonso de Alburquerque de una embaxada en que fue al Rey de Portugal, y por su consejo se vino con él D. Juan de la Cerda, á quien el Rey recibió en su gracia con palabras amorosas, mas no se pudo alcanzar dél que le quisiese restituir los pueblos que tomó á su suegro; que ya comenzaba á señorear en él no la razon y equidad, sino el rigor, la fuerza, el antojo y apetito. Daba por escusa que de la mayor parte tenia hecha merced á su hija, como si ya la recién nacida tuviera necesidad de do-

dote para casarse, y de estado con que sustentarse. Por este mismo tiempo D^a Blanca de Borbon llegó á Valladolid acompañada del Vizconde de Narbona y del Maestre de Santiago Don Fadrique que la salió á recibir: Don Alonso de Alburquerque queria que se hiciesen luego las bodas. Era á la sazón el que lo mandaba todo con autoridad y señorío tan grande, que á las veces decia al Rey palabras pesadas. Pesábale, y con razón temia que los deudos de D^a Maria de Padilla viniesen á ser los mas intimos y privados del Rey; por esto le queria casar. Mas como se hallaba enlazado en los amores de D^a Maria, no podia sufrir que le necesitasen á obedecer, especialmente que con los años se hacia mas fiero é indomable: ni ya Don Alonso de Alburquerque podia tanto con él, y privaba menos. Los ministros y consejeros muy privados fueron ser pesados á sus Señores, mayormente si ellos se adelantan en la privanza, ó los Señores se mudan de voluntad. De aqui tuvo principio su caída con menor sentimiento y lastima del pueblo, en quanto todos creian que él fuera el principio, por la mala crianza del Rey, de todos los desórdenes pasados. Celebraronse todavia las bodas en tres de Junio con poca solemnidad y aparato, pronostico de que serian desgraciadas: así lo sospechaba la gente. Fueron los padrinos D. Alonso de Alburquerque y la Reyna de Aragon D^a Leonor: hallaronse presentes en la fiesta Don Enrique y Don Tello hermanos del Rey, D. Fernando y D. Juan Infantes de Aragon, Don Juan Nuñez Maestre de Calatrava, Don Juan de la Cerda y otros Ricos hombres. Por estos mismos dias en Francia se celebraron otras bodas mas dichosas que las nuestras, por los muchos hijos que dellas

procedieron, y el grande amor que hubo entre Don Carlos Rey de Navarra y su esposa Madama Juana hija mayor del Rey de Francia. Deste matrimonio tuvieron tres hijos, que fueron Carlos, Philipe y Pedro: D. Philipe murió en sus primeros años: otras tres hijas Maria, Blanca y Juana; Blanca falleció de edad de trece años, sus hermanas casaron con grandes Principes. De otra Señora le nació antes desto al Rey Carlos otro hijo llamado Leon, de quien descienden en Navarra los Marqueses de Cortes. De D. Pedro hijo legitimo del mismo Rey se precian venir por linea femenina los Marqueses de Falces, casa así mismo principal de Navarra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE CASTILLA DEXO A LA REYNA DOÑA BLANCA.

Aun no eran bien acabadas las fiestas de las bodas, quando ya al Rey de Castilla daba en rostro la novia, y no la podia ver por estar embebecido y loco con los amores de Doña Maria de Padilla no mas hermosa que la Reyna, y de linage, aunque noble, humilde, si se compara con la excelencia Real. Dende á dos dias el Rey aderezó su partida para el castillo de Montalvan, que es una fortaleza sentada á la ribera del rio Tajo, donde dexó á su amiga que antes era, ya combleza. La Reyna su madre, y su tia la Reyna D^a Leonor avisadas de lo que el Rey queria hacer, le hablaron en secreto y con muchas lagrimas le rogaron y conjuraron por Dios y por sus Santos que no fuese á despeñarse, y á perder y destruir temerariamente su persona, fama, reyno y todas sus cosas: que mirase lo que se diria en el mundo, que sería causa de que Francia le hiciese guerra, porque no sufriría tan grande agravio y mengua, ademas que da-

daria ocasion para que los suyos se revolviessen , pues los estados se sustentan mas que con otra cosa , con la buena fama y opinion , y que contra aquellos que no estan bien con Dios , y los dexa de su mano , se conjuran y hacen á una los hombres y todos los males é infortunios del mundo: que tuviese lastima y le moviese las lagrimas de su esposa , y no trocase su amor por una torpe deshonestidad , no viniese desta maldad á caer en su total destruicion. No se movió el Rey por cosa que le dixesen , antes negó tener tal intento ; pero luego hizo traer de secreto los caballos y se fue sin hablar á nadie. Don Enrique y Don Tello , y los Infantes de Aragon fueron tras él ; que muchos de los Grandes daban en acomodarse con el tiempo y en lisonjear y saborear el gusto del Rey : un pessimo genero de servicio. Solo uno, que era Don Gil de Albornoz, Cardenal y antes Arzobispo de Toledo, como el que era en todo muy señalado , no dexaba de amonestarle lo que le convenia , y de palabra y por cartas le reprehendia: ocasion y principio de serle pesado y odioso. Quanto las causas de aborrecerle eran mas injustas , tanto era el odio mayor. Antes de este tiempo con color que tenia en su tierra ciertos negocios tocantes á su casa , alcanzada licencia, se retiró á Cuenca. De alli pasó á Francia do los Papas residian , ca tenia por mejor vivir desterrado que traer la vida al tablero por estar el Rey enojado , en especial que tres años antes , como ya se dixo , fuera criado Cardenal por Clemente VI. Sucedió á Clemente Inocencio el año pasado , el qual con este Prelado consultaba todos los negocios. El Rey y D^{na} Maria de Padilla desde Montalvan se fueron á Toledo. En Valladolid se consultó de hacerle

volver por fuerza : no se le encubrió este trato al Rey. Indignóse grandemente contra Don Juan Alonso de Alburquerque que fue el que movió esta platica , en tanto grado que para aplacarle le fue necesario darle en rehenes un hijo suyo llamado Gil; en fin con grandísimos ruegos de los Grandes se alcanzó que quisiese volver á Valladolid á ver la Reyna , pero no estuvo con ella sino solos dos dias : tan desafossegado le traia y tan loco el amor deshonesto. Fue fama que le enhechizaron con una cinta, sobre la qual un Judio hizo tales conjuros , que le parecia al Rey que era una grande culebra. Algunos tuvieron sospecha temeraria y desvergonzada que el Rey no sin causa se apartó tan repentinamente de su muger Doña Blanca , sino porque halló cierta traycion de su hermano Don Fadrique padre de Don Enrique , á quien en Sevilla no parió , sino crió una Judia llamada D^{na} Paloma : tronco de quien desciende la casa y familia de los Enriquez inserta en la casa Real de Castilla. Cosas que no me parecen verisimiles , antes creo que despues que un deshonesto amor se apodera del corazon y entrañas de un hombre aficionado , no hay que buscar otros hechizos , ni causas para que parezca que un hombre está loco y fuera de juicio. De Valladolid se fue el Rey á Olmedo , villa de aquella comarca , y por su mandado vino alli de Toledo D^{na} Maria de Padilla , sin que mas el Rey tuviese memoria ni lastima de la Reyna su muger. D. Alonso de Alburquerque algunos dias se recogió en ciertas villas fuertes de su estado : despues por miedo que el Rey no le hiciese fuerza , se pasó á Portugal. Parecióle que no se podia nada fiar de la fé y palabra de quien tenia en poco la santidad del matrimonio y la religion del sacra-
men-

mento. Don Fadrique Maestre de Santiago habia estado mal con el Rey desde que hizo matar á su madre. Ahora vuelto á su amistad se vino á Cuellar, do entonces la Corte estaba. Con su hermano Don Tello se casó en Segovia Doña Juana hija mayor de Don Juan de Lara. Llevó en dote el señorio de Vizcaya: favorecieron á este casamiento los deudos de D^a Maria de Padilla con intento de hacerse amigos y tener obligados los hermanos del Rey, que ya estaban mal con Don Alonso de Alburquerque. La Reyna D^a Blanca residia en Medina del Campo en compañía de la Reyna su suegra: pasaba la vida mas de viuda que de casada, con algunos honestos entretenimientos: de allí por mandado del Rey fue llevada á Arevalo con orden que no la dexasen hablar con su suegra, ni con ninguno de los Grandes. Pusieron por guardas de la que no pretendia huir, á Don Pedro Gudiel Obispo de Segovia, y á Tello Palomeque caballero de Toledo. Mudó el Rey los oficios de su casa, y hizo su Camarero á Don Diego Garcia de Padilla hermano de su amiga, dió la copa á Alvaro de Albornoz, y la escudilla á Pero Gonzalez de Mendoza, fundador de la casa de Mendoza (digo de la grandeza que hoy tiene) que entonces en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, poseia un pueblo deste nombre, de que se tomó este apellido de Mendoza. Fue hijo deste caballero Diego de Mendoza, que el tiempo adelante llegó á ser Almirante. Estas mudanzas de oficios se hicieron en odio de Don Alonso de Alburquerque que en la casa Real tenia obligados á muchos. Lo mismo se hizo en Sevilla donde el Rey se fue venido el otoño, que quitó en el Andalucía muchos oficios que el de Alburquerque á mu-

chos Grandes y Ricos hombres proveyó el tiempo de su privanza. Así se truecan y mudan las cosas deste mundo. No hay cosa mas incierta, mudable y sin firmeza que la privanza con los Reyes, especialmente si es grangeada con malos medios. Habia se el Rey entregado de todo punto para que le gobernasen, á D^a Maria de Padilla y a sus parientes: ellos eran los que mandaban en paz y en guerra, por cuyo consejo y voluntad el Rey y reyno se regian. Los Grandes y los mismos hermanos del Rey conformandose con el tiempo caminaban tras los que seguian el viento prospero de su buena fortuna, y á porfia cada uno pretendia con presentes, servicios y lisonjas tener grangeada la voluntad de D^a Maria de Padilla, con que se veia el reyno lleno de una avenida de torpes y feas baxezas. En el invierno con las grandes y continuas lluvias salieron de madre los rios, especial en Sevilla la creciente fue tal, que por miedo no la afofase calafetearon fuertemente las puertas de la ciudad. En el principio del año siguiente de mil y treientos y cincuenta y qua-

1354.

á la hora eligiesen en su lugar por Maestre á Don Diego de Padilla sin guardar el orden y ceremonias que se acostumbraban en semejantes elecciones, sino arrebatada y confusamente sin consulta alguna, y al Maestre Don Juan Nuñez subitamente le hicieron morir en la fortaleza de Maqueda en que le tenían preso. Dió el Rey á entender que le pesaba de que le hobiesen muerto, no se sabe si de corazon, si fingidamente por evitar la infamia y odio en que podia incurrir con una maldad tan atroz, y descargarse de un hecho tan feo con echar la culpa á otros. Pero como quier que no se hizo ninguna pesquisa ni castigo, todo el reyno se persuadió ser verdad lo que sospechaban, que le mataron con voluntad y orden del Rey. Despues desto se hizo guerra en la tierra de D. Juan Alonso de Albuquerque, que tenia muchas villas y castillos muy fuertes y bien bastecidos. Cercaron la villa de Medellin que está en la antigua Lusitania: desconfiado el Alcayde de podella defender, dió aviso á D. Alonso del estado en que se hallaba, y con su licencia la entregó. Así mismo se puso cerco á la villa de Albuquerque, plaza fuerte y que la tenían bien apercebida; así no la pudieron entrar. Levantóse el cerco, y quedaron por fronteros en la ciudad de Badajoz Don Enrique y Don Fadrique para que los soldados de Albuquerque no hiciesen salidas y robasen la tierra. Esta traza dió ocasion á muchas novedades que despues sucedieron. Fuefe el Rey á Cáceres: desde allí envió sus Embaxadores al Rey Don Alonso de Portugal, que en aquella sazón en la ciudad de E-bora celebraba con grandes regocijos las bodas de su nieta D^a Maria con Don Fernando Infante de Aragon. Los Embaxadores habida audiencia,

pidieron al Rey les mandase entregar á Don Juan Alonso de Albuquerque para que diese cuenta de las rentas Reales de Castilla que tuvo muchos años á su cargo; que sin esto no debia ni podia ser amparado en Portugal. Como Don Juan Alonso estaba ya irritado con tan continuos trabajos, no sufrió su generoso corazon este ultrage. Respondió con grande brio á esta demanda de los Embaxadores: que él siempre gobernó el reyno, y administró la hacienda del Rey su Señor leal y fielmente; que estaba aparejado para defender esta verdad en campo por su persona: que retaba como á fementido á qualquiera que lo contrario dixese: quanto á lo que decian de las cuentas, dixo estaba presto para darlas con pago, como se las tomasen en Portugal. Pareció que se justificaba bastantemente. Con esto los Embaxadores fueron despedidos sin llevar otro mejor despacho. A los hermanos del Rey pesaba mucho que las cosas del reyno anduviesen revueltas, y estuviesen expuestas para ser presa de cada qual. Pensaron poner en ello algun remedio: la comodidad del lugar los convidaba, acordaron de confederarse con Don Juan Alonso de Albuquerque que cerca se hallaba. Enviaronle su embaxada, y mediante ella concertaron de verse entre Badajoz y Yelves. Allí trataron de sus haciendas, y consultaron de ir á la mano al Rey en sus desatinos y temerarios intentos. Arrimaronseles otros Grandes. Las fuerzas no eran iguales á empresa tan grande: solicitaron al Infante Don Pedro hijo del Rey de Portugal para que se aliasse con ellos, con esperanzas que le dieron de le hacer Rey de Castilla así por el derecho de guerra como por el de parentesco, como nieto que era del Rey D.

San-

Sancho hijo de D^a Beatriz fu hija. Dexóse de intentar esto á causa que el Rey de Portugal luego que supo estas trazas, estuvo mal en ello y lo estorbó. Esta nueva tela se urdía en la frontera de Portugal. El Rey de Castilla con su acostumbrado descuido y desalmamiento echó el sello á sus excesos con una nueva maldad tan manifiesta y calificada, que quando las demas se pudieran algo disimular y encubrir, á esta no se le pudo dar ningun color ni excusa. D^a Juana de Castro viuda, muger que fue de Don Diego de Haro, á quien ninguna en hermosura en aquel tiempo se igualaba, pasaba el trabajo de su viudez con singular loa de honestidad. El Rey que no sabía refrenar sus apetitos y codicias, puso los ojos en ella. Sabía cierto que por via de amores no cumpliría su deseo; procurólo con color de matrimonio. Fingió para esto que era soltero: alegó que no estaba casado con su muger D^a Blanca, presentó de todo indicios y testigos; que en fin al Rey no le podían faltar. Nombró por jueces sobre el caso á Don Sancho Obispo de Avila y á Don Juan Obispo de Salamanca. Ellos por sentencia que pronunciaron en favor del Rey, le dieron por libre del primer matrimonio. No se atrevieron á contradecir á un Principe furioso: venció el miedo del peligro al derecho y manifiesta justicia. O hombres nacidos no ya para Obispos, sino para ser esclavos! Así pasaban los negocios por los desdichados hados de la infeliz Castilla. Dado que se hobo la sentencia en Cuellar, do el Rey era ido, se hicieron con grandísima priesa las bodas. El alcanzar lo que pretendia, al tanto que en las primeras, le causó fastidio. Detuvo se muy poco tiempo con la novia: algunos dicen que no mas de una noche. El co-

Part. II.

lor fue que los Grandes se aliaban contra el Rey, y que convenia atajalles los pasos antes que con la dilacion se hiciesen mas poderosos. D^a Juana de Castro se retruxo en Duernas: allí cubria su injuria y afrenta con el vano titulo de Reyna. Destas bodas nació un hijo que se llamó D. Juan, para consuelo de su madre; juego que fue adelante de la fortuna. A los principios de las guerras civiles que se tramaban en Castrexeriz villa de Castilla la vieja, casó D^a Isabel hija segunda de Don Juan Nuñez de Lara con Don Juan Infante de Aragon. Llevó en dote el señorío de Vizcaya que el Rey quitó á D. Tello su hermano, á quien pertenecia de derecho por estar casado con la hermana mayor. La causa del enojo fue estar aliado con los demas Grandes. No era cosa justa castigar la culpa del marido con despojar á la inocente muger de su estado patrimonial, si en el reynado de Don Pedro valiera la razon y justicia, y se hiciera alguna diferencia entre tuerto ó derecho. En el mismo pueblo Doña Maria de Padilla parió á D^a Costanza su hija, que adelante casó en Inglaterra con el Duque de Alencastre. Con los Señores aliados se confederaban cada dia otros Grandes, en especial Don Fernando de Castro, hermano de D^a Juana de Castro, por vengar con las armas la injuria que el Rey hizo á su hermana, se confederó con ellos. Lo mismo hicieron los ciudadanos de Toledo por estar mal con la locura y desatino del Rey, y tener lastima de la Reyna D^a Blanca. Las ciudades de Cordova, Jaen, Cuenca y Talavera siguieron la autoridad y exemplo de Toledo: despues se les juntaron los hermanos Infantes de Aragon. Favorecian las Reynas D^a Leonor y D^a Maria este partido por parecerles que la enter-

H

me-

medad y locura del Rey no se podía sanar con medicinas mas blandas. Desta fuerte se abrian las zanjas y se echaban los fundamentos de unas crueles guerras civiles que mucho affligieron á España, y por largo tiempo continuaron; y el cielo abria el camino para que el Conde Don Enrique viniese á reynar.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE CERDEÑA.

Pareceme será bien apartar un poco el pensamiento de los males de Castilla, y recrear al lector con una nueva narracion; que no va fuera de nuestro intento contar las cosas que en otras provincias de España acontecieron. El Rey de Granada Juzeph Bullhagix despues que reynó por espacio de veinte y un años, le mataron este año sus vasallos. El autor principal desta traycion que fue Mahomad, á quien por la vejez llamaron Lago, tio que era de Juzeph, hermano de su padre y hijo de Farrachén Señor de Malaga, se apoderó del reyno, y le tuvo toda su vida con grandes trabajos y muchas desgracias que le sucedieron, como sea asi que nunca sale bien el señorio adquirido con parricidio y maldad. El imperio de los Moros á grande priesa se iba á acabar por estar los Señores dél divididos en bandos, y mudar Reyes á cada paso. Este mismo año el Rey de Aragon en Huesca, ciudad antigua en los pueblos Ilergetes, fundó una Universidad, y la dotó de suficientes rentas para sustentar a los profesores que enseñasen en ella las ciencias. Hacia se esto en tiempo que todo Aragon estaba alborotado, y los pueblos llenos de ruido de armas y aparejos de guerra que se hacian para pasar con el Rey á Cerdeña. Tuvieron un tiempo los

Pisanos usurpada esta isla: despues por concesion del Papa Bonifacio Octavo los echaron della por fuerza de armas los Aragoneses. Duró entonces la guerra muchos años, en que hobo varios trances: el remate fue á los Aragoneses favorable. Erales muy dificultoso sustentar aquella isla por estar en el mar Mediterraneo, lexos de la costa de España, y tener de una parte á Africa y de otra á Genova, tan cerca que solamente está en medio dellas la isla de Corcega como escala, de la qual divide á Cerdeña un angosto estrecho de mar. Los isleños deseosos de novedades, con las esperanzas que concebian temerarias, no les agradaba lo que era mas sano y seguro. Poseian en aquella isla los Orias, linage nobilissimo de Genova, algunos pueblos. Estos confiados en las voluntades y aficion de la gente de la tierra se pusieron en querer echar de la isla á los Aragoneses con ayuda que para ello les hizo la Señoria de Genova. Quexabanse los Orias que sin ser oidos y sin causa bastante les tomaron los Aragoneses á Sacer y Caller, dos fuertes ciudades y cabeceras, que solian ser fuyas, y estan asentadas en los postremos cabos de la isla. Rompida la guerra, ganaron la ciudad de Alger, y pusieron cerco sobre Sacer: no la pudieron entrar porque los ciudadanos fueron fidelissimos á los Aragoneses, y la defendieron valientemente hasta tanto que el Rey de Aragon les envió en socorro su armada, con que algun tiempo se entretuvo con varia fortuna la guerra. Los Venecianos que siempre fueron emulos y enemigos de los Ginoveses, enviaron sus Embaxadores al Rey de Aragon para pedille se aliasse con ellos, y juntadas sus fuerzas mejor castigasen la soberbia y orgullo con que los Ginoveses andaban. Hechas sus alianzas,

las

las armadas de Aragón y de Venecianos tres años antes deste en el estrecho de Gallipoli junto á la ciudad de Pera, que en aquel tiempo era de Ginoveses, pelearon con gran porfía con las galeras de Genova, no obstante que el mar andaba muy alto, y levantaba grandes olas: fueron vencidos los Ginoveses, y les tomaron veinte y tres galeras; otras muchas con la fuerza de la tempestad dieron en tierra al traves. Murió en la batalla Ponce de Santapau General de la armada de Aragón, y se perdieron doce galeras de las suyas. Esta victoria no fue de mucha utilidad, ni aun por entonces estuvo muy cierto qual de las dos partes fuese la vencedora, antes cada qual dellas se atribuía la victoria. Los Papas Clemente é Inocencio por ver quan grandes daños se seguían á la Christiandad destas discordias procuraron de apaciguar los Aragoneses y Venecianos con los Ginoveses: rogaronles instantemente hiciesen paces, á lo menos asentasen algunas buenas treguas: enviaronles para este efecto muchas veces sus Legados que nunca los pudieron concordar. Estaban tan enconados los corazones, que parecia no se podrian sossegar á menos de la total destruccion de una de las partes. A la de los Ginoveses en Cerdeña á esta sazón se allegó Mariano Juez de Arborea, Principe antiguo de Cerdeña, rico y poderoso por los muchos vasallos y allegados que tenia. Este caballero con la esperanza de la presa y ganancia se juntara con Matheo Doria cabeza de bando de los Ginoveses con la mayor parte de los isleños que le seguían. Con esto en brevísimo tiempo se apoderaron de las ciudades, villas y castillos de toda la isla, excepto de Sacer y Caller, que siempre fueron leales á los Aragoneses y se tuvieron por ellos. Llegó el negocio

Part. II.

á riesgo de perderlo todo. No tenían fuerzas que bastasen á resistir al enemigo poderoso y bravo en el mar con la armada de Genova, y por ser las voluntades de los isleños tan inciertas é inconstantes. Sabidas estas cosas en Aragón, se juntó una grande y poderosa armada de cien velas, entre las quales se contaban cincuenta y cinco galeras. Iban en esta flota mil hombres de armas, quinientos caballos ligeros, y al pie de doce mil infantes, toda gente muy lucida, y de valor para acometer qualquier grande empresa. Hicieron otrofi mochila para muchos dias y matalotage, como se requería. Vinieron á servir al Rey de Aragón muy buenos soldados y caballeros de Alemaña, Inglaterra y Navarra. Todos los nobles del reyno se quisieron hallar en esta famosa jornada, señaladamente Don Pedro de Exerica, Rugier Lauria, Don Lope de Luna, Oto de Moncada y Bernardo de Cabrera, que iba por General del mar, y por cuyo consejo todas las cosas se gobernaban. Juntóse esta armada en el puerto de Rosas. De alli mediado el mes de Junio alzaron anclas y se hicieron á la vela. Dexó el Rey por Gobernador del reyno á su tío Don Pedro. Tuvieron razonable tiempo, con que á cabo de ocho dias descubrieron á Cerdeña: surgieron á tres millas de Alguer y echaron la gente en tierra. Marchó luego el exercito la via de la ciudad, y tras ellos con su armada por la mar Bernardo de Cabrera. El Rey mostró este dia su valor y buen animo, ca iba delante los esquadrones para escoger los lugares en que se asentasen los reales. Hallabase en los peligros, y con su exemplo animaba á los demas para que en las ocasiones se hobiesen esforzadamente. Principe que si no fuera ambicioso, y no tuviera tan

H 2

de-

demasiada codicia de señorear , por lo demas pudiera igualarse con cualquiera de los antiguos y famosos Capitanes. Descubrieronse en el mar hasta quarenta galeras de los Ginoveses , mas para hacer ostentacion con su ligereza , que fuertes y bien guardadas para dar batalla. El Señor de Arborea con dos mil hombres de á caballo y quince mil de á pie asentó su real á vista de los Aragoneses : no osaron dar la batalla porque era gente allegadiza, sin uso ni disciplina militar , no acostumbrados á obedecer y guardar las ordenanzas , y que ni en vencer ganaban honra , ni se afrentaban por quedar vencidos. Batieron los Aragoneses los muros de dia y de noche con maquinas y tiros y otros ingenios militares. Como el tiempo era muy aspero y la tierra mala comenzaron á enfermar muchos en el exercito de Aragon : el mismo Rey adoleció ; por esto de necesidad se hobo de tratar de acuerdo con el enemigo. Concluyóse la paz con fevas condiciones para el Rey de Aragon. Estas fueron : que el Juez de Arborea y Matheo Doria fuesen perdonados , y se quedasen con los vasallos y pueblos que tenian. Demas desto dió el Rey al Juez de Arborea muchos lugares en Gallura , que es una parte de aquella isla. Desta manera como contra lo que temian por sus demeritos , quedasen los enemigos premiados , para adelante se hicieron mas fieros y desleales. Entregóse la ciudad de Alguer al Rey : á los vecinos se dió licencia para que fuesen á vivir donde les pareciese , y en su lugar se avecindaron en ella muchos de los soldados viejos Catalanes. La Reyna , que en compañía de su marido se halló presente á todo, hacia instancia por la partida. Por esta causa y por la muerte de Oto de Moncada , y de Don Philipe de Cas-

tro y de otros nobles se apresuraron estos conciertos y se concluyeron en el mes de Noviembre. Detuvo se el Rey en Cerdeña otros siete meses, en que se pusieron en orden las cosas , y se acabaron de allanar los islones con castigar algunos culpados. El Juez de Arborea y Matheo Doria que volvian á intentar ciertas novedades, se sofegaron de nuevo. Asentado el gobierno de la isla , y puesto por Virrey en ella Olfo Prochita, volvió la armada en salvamento á Barcelona. El ruido y aparato desta empresa fue mayor que el provecho ni reputacion que se sacó della ; pero muchos grandes Principes no pudieron á las veces dexar de conformarse con el tiempo , ni de obedecer á la necesidad , que es la mas fuerte arma que se halla.

CAPITULO XX.

DE LOS ALBOROTOS Y REVUELTAS
DE CASTILLA.

Despues que el Rey de Castilla combatió las villas y castillos de D. Juan Alonso de Alburquerque , y le tomó la mayor parte dellos , como quisiese ir á cercar á su hermano D. Fadrique que se hacia fuerte en el castillo de Segura , ya que se queria partir para aquella jornada , envió dende Toledo á Juan Fernandez de Hinestroza á Castilla la vieja para que truxese presa á la Reyna Doña Blanca , y la pusiese á buen recaudo en el Alcazar de Toledo. El color, que era causa de la guerra y de las revoluciones del reyno. Fue este mandato riguroso en demasia , y cosa inhumana no dexar á una inocente moza sofegar con sus trabajos. Traída á Toledo , antes de apearse fue á rezar á la Iglesia Mayor con achaque de cumplir con su devocion : no quiso dende salir por pensar defender su vida con la santidad de

de aquel sagrado templo , como si un loco y temerario mozo tuviera respeto á ningun lugar santo y religioso. El Rey avisado de lo que pasaba , se alborotó y enojó mucho. Dexó el camino que llevaba , vino-se á la villa de Ocaña. Hizo que en lugar de su hermano Don Fadrique fuese allí elegido por Maestre de Santiago Don Juan de Padilla Señor de Villagera , no obstante que era casado ; lo que jamas se hiciera. El antojo del Rey pudo mas que las antiguas costumbres y santas leyes. Desde principio se continuó adelante que los Maestres fuesen casados , y se quebraron las antiguas constituciones por amor de D.^a Maria de Padilla , cuyo hermano era el nuevo Maestre. Crecian en el entretanto las fuerzas de los Grandes. Vino de Sevilla D. Juan de la Cerda para juntarse con ellos. Todos los buenos entraban en esta demanda. Qualquier hombre bien intencionado y de valor deseaba favorecer los intentos destes caballeros aliados. Demas de su natural crueldad embravecia al Rey la mala voluntad que veia en los Grandes , y la rebelion de Toledo por ocasion de amparar la Reyna , sobre todo que no podia executar su saña por no hallarse con bastantes fuerzas para ello. Acudió á Castilla la vieja para juntar gente y lo demas necesario para la guerra. Con esta determinacion se fue á Tordesillas , do estaba su madre la Reyna. Los de Toledo llamaron al Maestre Don Fadrique para valerse dél : vino luego en su ayuda con setecientos de á caballo. Los demas Grandes al tanto acudieron de diversas partes , y alojados en derredor de Tordesillas tenian al Rey como cercado , con intento de quando no pudiesen por ruegos , forzarle á que viniese en lo que tan justamente le suplicaban. Es-

to era que saliese del mal estado en que andaba con la amistad de Doña Maria de Padilla , y la enviase fuera del reyno : que quitase de su lado y del gobierno á los parientes de la dicha D.^a Maria : con esto que todos le obedecieran y se pasarian á su servicio. Llevó esta embaxada la Reyna de Aragon Doña Leonor. Valióle para que no recibiese daño el derecho de las gentes , ser muger , y la autoridad de Reyna , y el parentesco que con el Rey tenia. Volvió empe-ro sin alcanzar cosa alguna. Con esto los Grandes perdieron la esperanza de que de su voluntad haria cosa de las que le pedian. Y como la Reyna y el Rey su hijo se saliesen de Tordesillas , dieron la vuelta para Valladolid y intentaron de entrar aquella villa , mas no pudieron salir con ello. Fueron sobre Medina del Campo , y la ganaron sin sangre. Acudió á esta villa el Maestre D. Fadrique : en ella murió á la sazón Juan Alonso de Alburquerque con yerbas que le dió en un xarabe un Medico Romano que le curaba , llamado Paulo , inducido con grandes promesas á que lo hiciese , por sus contrarios , y en gracia del Rey. Este fin tuvo un caballero como él era , entre los de aquella era señalado. Alcanzó en Castilla grande señorío , puesto que era natural de Portugal , hijo de Don Alonso de Alburquerque , y nieto del Rey Don Dionis. De parte de la madre no era tan ilustre , pero ella tambien era noble. Privó primero mucho con el Rey como el que fue su Ayo : despues fue dél aborrecido , y acabó sus dias en su desgracia con tan buena opinion y fama acerca de las gentes , quanto la tuvo no tal en el tiempo que con él estuvo en gracia. Su cuerpo (segun que él mismo lo mandó en su testamento) los Señores como lo tenian

nian jurado, le traxeron embalsamado consigo, sin darle sepultura hasta tanto que aquella demanda se concluyese. Enviaron los nobles de nuevo su embaxada al Rey con ciertos caballeros principales para ver si (como se decia) le hallaban con el tiempo mas aplacado y puesto en razon. Lo que resultó desta embaxada, fue que concertaron para cierto dia y hora que señalaron, se viese el Rey con estos Señores en una aldea cerca de la ciudad de Toro, lugar á proposito y sin sospecha. El dia que tenian aplazado, vinieron á hablarse con cada cincuenta hombres de á caballo con armas iguales. Llegados en distancia que se pudieron hablar, se recibieron bien con el termino y medida que á cada uno se debia; y los Grandes aliados conforme y segun se usa en Castilla besaron al Rey la mano. Hecho esto, Gutierre de Toledo por su mandado brevemente les dixo: que era cosa pesada, y que el Rey sentia mucho ver apartados de su servicio tantos caballeros tan ilustres y de cuenta como ellos eran, y que le quisiesen quitar la libertad de poder ordenar las cosas á su alvedrio: cosa que los hombres, mayormente los Reyes, mas precian y estiman, querer bien y hacer merced á los que tienen por mas leales; empero que él les perdonaba la culpa en que por ignorancia cayeran, á tal que despidiesen la gente de guerra, deshiciesen el campo que tenian, y en todo lo al se sugetasen: en lo que le suplicaban tocante á la Reyna D^a Blanca, que haria lo que ellos pedian, sino era que tomaban este color para intentar otras cosas mayores. Los Grandes habido su consejo sobre lo que el Rey les propuso, cometieron á Fernando de Ayala que respondiese en nombre de todos. El, habida li-

cencia, dixo: „ Suplicamos á vuestra Alteza, poderoso Señor, que nos perdoneis el venir fuera de nuestra costumbre armados á vuestra presencia: no nos atrevieramos si no fuera con vuestra licencia, y no la pidieramos, si no nos compeñiera el justo miedo que tenemos de las asechanzas y zalagardas de muchos que nos quieren mal, de quienes no hay inocencia ni lealtad que esté segura. Por lo demas todos somos vuestros: de nos como de criados y vasallos podeis Señor hacer lo que fuere el vuestro servicio y merced. La suerte de los Reyes es de tal condicion, que no pueden hacer cosa buena ni mala que esté secreta, y que el pueblo no la juzgue y sepa. Dicese, y nos pesa mucho dello, que la Reyna D^a Blanca nuestra Señora, á quien en nuestra presencia recibistes por legitima muger, y como á tal le besamos la mano, se teme mucho de D^a Maria de Padilla que la quiere destruir. Sentimos otrofi en el alma que haya quien con lijonjas os trayga engañado. Esto no puede dexar de dar mucha pena á los que deseamos vuestro servicio. Sin embargo tenemos esperanza que se pondrá presto remedio en ello, mayormente quando con mas edad y mas libre de aficion echeis de ver y conozcais la verdad que decimos, y el engaño de hasta aqui. Quanto es mas dificultoso hacer buenos á los otros que á sí mismo, tanto es cosa mas digna de ser alabada el procurar con grandissimo cuidado de no admitir en el palacio, ni dar lugar á que priven ni tengan mano sino los que fueren mas virtuosos y aprobados. Muchos Principes famosos vieron deslustrado su nombre con la mala opinion de su casa. Qué muger
„hay

„ hay en el reyno mas noble ni mas
 „ fanta que la Reyna ? Quan sin va-
 „ nidades ni excelsos en el trato de su
 „ persona ? Qué costumbres ? quàn
 „ suave y agradable condicion la
 „ fuya ? Pues en apostura y hermo-
 „ sura qual hay que se le pueda i-
 „ gualar ? Quando tal Señora fuera
 „ estraña , quando nosotros callara-
 „ mos , era justo que vos la consò-
 „ larades y enxugarades sus conti-
 „ nuas y dolorosas lagrimas , y pro-
 „ curar (si fuere necesario) con vues-
 „ tras gentes y armas restituilla en su
 „ antigua dignidad , honra y estado.
 „ Mirad , Señor , no os dexeis enga-
 „ ñar de algunos desordenados gustos ,
 „ no cieguen de manera el en-
 „ tendimiento que se cayga en algun
 „ yerro por donde todos seamos for-
 „ zados à llorar , y quedemos perpe-
 „ tuamente afrentados. „ Esto fue
 lo que estos caballeros dixeron al
 Rey. No se pudo concluir caso tan
 grave en aquel poco tiempo que alli
 podian estar juntos : acordaron que
 señalasen quatro caballeros de cada
 parte para que tratasen de algunos
 buenos medios de paz. Con esto se
 acabaron las vistas , y se despidieron.
 En la execucion puso tanta dilacion
 el Rey que se entendiò nunca haria
 cosa buena , en especial que dexadas
 las cosas en este estado , se partiò de
 Toro para do tenia su amiga. La
 Reyna su madre , que de dias atras
 era del mismo parecer que estos Se-
 ñores , visto este nuevo desòrden,
 los hizo ir à Toro do ella estaba , y
 les entregò la ciudad. Atemorizaron
 al Rey estas nuevas : recelabase no se
 levantase todo el reyno contra él.
 Por prevenir y atajar los daños vol-
 viò à Toro , y en su compania Juan
 Fernandez de Hinestrosa , y Simuel
 Leví , un Judio à quien queria mu-
 cho , y era su Tesorero mayor. Reci-
 biòle la Reyna su madre con muef-

tras grandes de amor : él le dixo que
 venia à ponerse en su poder y hacer
 lo que ella gustase. Quitaronle lue-
 go las personas que con él venian , y
 puestos en prision mudaron los prin-
 cipales officios de la casa Real. A D.
 Fadrique hicieron Camarero mayor,
 Chànciller mayor al Infante D. Fer-
 nando de Aragon , à Don Juan de
 la Cerda Alferrez mayor , Mayordo-
 mo à Don Fernando de Castro , que
 casò entonces con D^a Juana herma-
 na del Rey , y hija de D^a Leonor de
 Guzman , dado que este matrimo-
 nio no fue valido , y se apartò adelan-
 te por ser los dos primos segundos.
 Con esta demostracion de autoridad
 y acompañalle de tales personas se
 pretendia que estuviese à manera de
 preso , sin dalle lugar que pudiese
 hablar con todos los que quisiese. Es-
 to hecho , teniendo por acabada su
 demanda , llevaron à enterrar el cuer-
 po de Don Juan Alonso de Albur-
 querque al monasterio de la Espina,
 que es de la orden del Cistel en Cas-
 tilla la vieja. Quedára para siempre
 manchada la lealtad y buen nombre
 de los Castellanos por forzar y qui-
 tar la libertad à su natural Rey y Se-
 ñor , si el bien comun del reyno , y
 estar él tan mal quisto y disfamado
 no los escusara. Permitianle que sa-
 liese à caza : con esta ocasion y con
 grandes promesas que hizo à algunos
 de los Grandes , y los grangeò , se
 huyó a Segovia , en su compania Si-
 muel Leví , que debaxo de fianzas
 andaba ya suelto , y Don Tello , à
 quien el Rey mostraba amor , y aquel
 dia le tocaba la guarda de su persona:
 amistad que durò pocos dias. De a-
 qui resultaron otros nuevos y mayo-
 res alborotos. Los Infantes de Ara-
 gon y su madre la Reyna D^a Leonor
 se fueron à la villa de Roa ; que el
 Rey se la diò à su tia los mismos dias
 que estuvo en Toro detenido. Don
 Juan

Juan de la Cerda se partió á Segovia para estar con el Rey : D. Fadrique á Talavera donde dexara sus gentes: Don Fernando de Castro se volvió á Galicia con su muger que llevó en su compañía: Don Tello á Vizcaya: Don Enrique, y la Reyna madre se quedaron en Toro para defender la ciudad. Estas cosas acaecieron en el fin del año. En el principio del siguiente que se contó mil y trescientos y cincuenta y cinco, se hicieron cortes en Burgos, en que se hallaron los Infantes de Aragon. El Rey se quejó al reyno del atrevimiento é insolencia de los Grandes: pidió que le ayudasen para juntar un exercito con que los castigar, que no solamente cometieron delito contra él, sino en su persona: tenían esto mismo ofendido y agraviado á todo el reyno, que era justo se vengase la injuria hecha á todos con las armas de todos. Concedióle el reyno un servicio extraordinario de dinero para pagar parte de la gente de guerra. Mientras estas cosas pasaban en Castilla el Rey de Navarra mató en Francia al Condestable Don Juan de la Cerda hijo menor del Infante Don Alonso el Desheredado. Parecióle al Rey de Francia este hecho muy atroz: sintió mucho que hobiesen malamente y con asechanzas muerto un tal personaje que era muy valeroso y su Condestable, y á quien él queria mucho y le trataba familiarmente desde su niñez. La ocasion de su muerte fue que el Rey le hizo merced del condado de Angulema, al qual el Rey de Navarra decia tener derecho. Pretendia otrofi del Rey de Francia los condados de Campaña y de Bria: alegaba para esto que fueron de su padre. No quiso el Rey darlos: por esto se enojó grandemente y quebró su ira con el Condestable. Envió una noche secretamente unos caballeros

fuyos, que escalaron la fortaleza llamada de Aigle ó del Aguila en Normandia, en que se hallaba el Condestable descuidado en su lecho. Allí le mataron en ocho dias del mes de Enero. Frossarte historiador Frances concuerda en el dia, mas quita dos años de nuestra cuenta. Publicada esta muerte, el Rey de Francia no salió en publico ni se dexó hablar por espacio de quatro dias. Hizose pesquisa, y fue citado el Rey de Navarra: pidió en rehenes para su seguridad á Luis hijo del Rey; pareció demasia lo que pedia, pero en fin vinieron en ello: con tanto fue á París á responder por sí en juicio. Alegaba que le pretendia el Condestable matar: no se probaba este descargo bastantemente, mandóle el Rey prender, y por ruegos é importunaciones de su muger y de su hermana viuda le perdonó, si bien se entendia por su condicion feroz no permaneceria en la fé y lealtad mucho tiempo, como en breve se experimentó. Pidió el Rey de Francia al reyno que le sirviesen con dineros para hacer guerra á los Ingleses: contradixolo el Navarro: injuria que sintió grandemente aquel Rey como era razon, y la guardó y quedó bien arraygada en su ofendido pecho para vomitarla á su tiempo. Dixose arriba como Don Pedro Infante de Portugal tenia de muchos dias atras amistad y trato con D^a Ines de Castro: con esta misma el año pasado se casó clandestinamente con mengua de la magestad Real. Para quitar esta mancha, y reducir y sanar á su hijo la hizo matar el Rey en la ciudad de Coimbra. Era cosa injusta castigar la deshonestidad y culpa del hijo con la muerte de la amiga, en especial que le pariera quatro hijos, es á saber Don Alonso, que murió niño, Don Juan y Don Dionis y Doña

*Afile llama. Ga-
guin. l. 9.
Paulo E.
mil. l. 9.
le llama
Carlos, y
le hace
hijo del In-
fante D.
Fernan-
do de la
Cerda.*

Juan
Frossar-
te le llama
t. m.
bien Carlos.

ña Beatriz. Luis Rey de Sicilia falleció por el mes de Julio en la ciudad de Catania: sucedióle su hermano D. Fadrique, Simple de nombre, y en la edad, costumbres y entendimiento. El reynado de estos dos Reyes hermanos fue trabajado de tempestades, guerras estrangeras y civiles: camino que se abrió al Rey de Aragon para volverse á hacer Señor de aquella isla. Pero dexemos este cuento por ahora, y volvamos á lo que se nos queda atras.

CAPITULO XXI.

DE MUCHAS MUERTES QUE SE HICIERON EN CASTILLA.

Despeditas las cortes de Burgos, el Rey se fue á Medina del Campo. Alli por su mandado fueron muertos dos caballeros de los mas principales, el uno Pero Ruiz de Villegas Adelantado mayor de Castilla, el otro Sancho Ruiz de Rojas; mandó otrosi prender algunos otros. A Juan Fernandez de Hinefrosa soltaron los de Toro debaxo de pleytesia de volver á la prision, si no aplacate y desenojase al Rey, mas no cumplió su prometa. Don Enrique y Don Fadrique, juntadas sus gentes en Talavera, se fueron á encastillar en la ciudad de Toledo para prevenir los intentos del Rey. Pasado el rio, quisieron entrar por el puente de S. Martin, mas como les resistiesen la entrada algunos caballeros de la ciudad, dieron vuelta por encima de los montes de que casi toda al rededor está cercada, y llegados á la otra parte de la ciudad, entraron por el puente que llaman de Alcantara. Hizose gran matanza en los Judios, y les robaron las tiendas de merceria que tenian en el Alcana: fueron mas de mil Judios los que mataron: lo qual no se hizo sin nota y murmuracion de muchos á

Part. II.

quien tan grande desconcierto parecia muy mal. Avifado el Rey del peligro en que la ciudad estaba, vino á grande prisa antes que se pudiesen fortificar los contrarios en una plaza de suyo tan fuerte. Con su llegada los hermanos fueron forzados á desampararla con presteza: cosa que les valió no menos que las vidas. El Rey vengó su enojo en los ciudadanos, mató algunos caballeros, y del pueblo mandó matar veinte y dos. Entre estos condenados era un platero viejo de ochenta años: un hijo que tenia de diez y ocho, se ofreció de su voluntad á que le matasen á él en cambio de su padre. El Rey en lugar de perdonalle, que al parecer de todos lo merecia muy bien por su rara y excelente piedad, le otorgó el truco y fue muerto: horrendo espectáculo para el pueblo, y misericordia mezclada con tanta crueldad. Los nombres de padre y hijo no se saben por descuido de los historiadores, el caso es muy cierto. Hizo otrosi el Rey prender al Obispo de Sigüenza D. Pedro Gomez Barroso, varon insigne entre los de aquel tiempo y gran Jurista: la causa, que favorecia a sus ciudadanos, y á la Reyna D^a Blanca que envió el Rey presa a la fortaleza de Sigüenza. Asentadas las cosas de Toledo, restaba reducir á su servicio las demas ciudades. Los de Cuenca por estar mas conformes entre sí cerraron las puertas al Rey: no se atrevió á usar de violencia por ser aquella ciudad muy fuerte. Criabase entonces en ella D. Sancho hermano del Rey, y aunque se libró deste peligro presente, pocos dias despues Alvar Garcia de Albornoz hermano del Cardenal D. Gil de Albornoz, que le tenia en guarda, le escapó y llevó á Aragon. Pusose cerco á la ciudad de Toro, en que estaba la Reyna madre, D. Enrique y D. Fadrique, D.

I

Per

Per Estevanez Carpintero, que se llamaba Maestre de Calatrava, y todas las fuerzas de los caballeros de la liga. Durante el cerco que fue largo aiaz, en Tordesillas D.^a Maria de Padilla parió una hija que fue la tercera, y se llamó D.^a Isabel. D. Juan de Padilla su hermano Maestre de Santiago fue muerto en un encuentro que tuvo entre Tarazona y Ucles. Causóle la muerte la honra y estado en que el Rey le puso. Vencieronle D. Gonzalo Mexia Comendador mayor de Castilla y Gomez Carrillo, que favorecian y tenían la parte de Don Fadrique. El Rey con la edad hecho mas prudente no quiso que se proveyese el maestrazgo por dexar la puerta abierta para que su hermano se reduxese á su servicio. El Papa Inocencio por estos dias envió al Cardenal de Boloña para que pusiese en paz al Rey y á estos Grandes. Las cosas estaban tan enconadas, que no pudo efectuar nada; solamente alcanzó que soltasen de la prision al Obispo Don Pedro Gomez Barroso. D. Enrique de Toro se huyó á Galicia, y escapó del peligro que le amenazaba y corria. Aunque era mozo tenia sagacidad y cordura, de que dió bastantes muestras en todas las guerras en que anduvo. D. Fadrique, habida seguridad, salió de la ciudad y se fue al Rey. Finalmente

1356. en cinco de Enero del año de mil y trescientos y cincuenta y seis un cierto ciudadano dió al Rey entrada por una puerta que él guardaba. Apoderado de la ciudad hizo matar á Don Per Estevanez Carpintero y Ruy Gonzalez de Castañeda, y otros caballeros principales: mataronlos en presencia de la Reyna madre, que se cayó en el suelo desmayada de espanto y horror de un espectáculo tan terrible. Vuelta en su acuerdo, con muchas voces maldixo á su hijo el Rey, y desde á pocos dias con su li-

cencia se fue á Portugal, donde no miró mas por la honestidad que antes. Ninguna cosa se encubre en lugares tan altos. Como tratase amores con D. Martin Tello caballero Portugues, fue muerta con yerbas por mandado del Rey de Portugal su hermano. Algunos afirman que la hizo matar su padre el Rey D. Alonso el Quarto, ca por fidedignos testimonios pretenden probar vivió hasta el año de mil y trescientos y sesenta y uno: otros mas acertados dicen que el dicho Rey murió el año de cincuenta y siete. El Rey de Castilla se fue á Tordesillas, y allí hizo un torneo en señal de regocijo por las cosas que acabara. El lugar y el dia mas prometian placer y contento que miedo. No obstante esto, el Rey otro dia de mañana hizo matar á dos escuderos de la guarda de D. Fadrique. Quando él lo supo, tuvo grande temor no hiciese otro tanto con él; mas esta vez no pusieron en él las manos. Este año tembló en muchas partes la tierra con grande daño de las ciudades maritimas: cayeron las manzanas de hierro que estaban en lo alto de la torre de Sevilla, y en Lisboa derribó este terremoto la Capilla mayor que pocos dias antes se acabara de labrar por mandado del Rey Don Alonso. Algunos pronosticaban por estas señales grandes males que sucederian en España: pronosticos que salieron vanos, pues el reynado del Rey de Castilla y él en sus maldades continuaron por muchos años adelante; el pueblo por lo menos hizo muchas procesiones y plegarias para aplacar la ira de Dios. Tomada la ciudad de Toro, el Conde D. Enrique por caminos secretos y escondidos se huyó á Vizcaya, do su hermano D. Tello con la gente y aspereza de la tierra conservaba lo que quedaba de su parcialidad, ca venció en dos batallas

Duarte Nuñez en la Genealog. de aquellos Reyes.

cier-

ciertos Capitanes que tenian la voz del Rey. Desde allí Don Enrique se fue en un navio á la Rochela ciudad de Xantoigne en Francia para estar á la mira, y esperar en qué pararian los humores que removidos andaban. A esta sazón el Rey de Navarra en un convite á que le convidó en Ruan Carlos el Delphin y Duque de Normandia fue preso por el Rey de Francia que de repente sobrevino; y le compelió á que desde la prision respondiese á ciertos cargos que se le hacian: el principal era de traycion, porque favorecia á los Ingleses con-

tra lo que era obligado como Principe por muchas vias y titulos fugeto á la corona de Francia. Desta manera se veian en aquel reyno divididas las aficiones de los Españoles que en él residian; D. Enrique tiraba gages del Rey de Francia, D. Philippe hermano del Rey de Navarra llamaba los Ingleses á Normandia, y se juntó con ellos. Lo mismo hizo el Conde de Fox enojado por la injuria, y agravio hecho al Rey su cuñado. Así en un mismo tiempo en España y en Francia se temian muchas novedades y nuevas y temerosas guerras.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE ARAGON.

Una guerra entre dos reynos y Reyes vecinos y aliados, y aun de muchas maneras trabados con deudo, el de Castilla y el de Aragon, contará el libro diez y siete: guerra cruel, implacable y sangrienta, que fue perjudicial y acarreó la muerte á muchos señalados varones, y ultimamente al mismo que la movió y le dió principio, con que se abrió el camino, y se dió lugar á un nuevo linage y descendencia de Reyes; y con él una nueva luz alumbró al mundo, y la deseada paz se mostró dichosamente á la tierra. Poneme horror y miedo la memoria de tan graves males como padecimos. Entorpecese la pluma, y no se atreve ni acierta á dar principio al cuento de las cosas que adelante sucedieron. Embazame la mucha sangre que sin proposito se derramó por estos tiempos. Desé este perdon y licencia á esta narracion, concedasele que sin pesadumbre se lea: desé á los que temerariamente perecieron, y

Part. II.

no menos á los que como locos y sandios se arrojaron á tomar las armas y con ellas satisfacerse. Ira de Dios fueron estos desconciertos, y un furor que se derramó por las tierras. Las causas de las guerras, mirada cada una por sí, fueron pequeñas; mas de todas juntas como de arroyos pequeños se hizo un rio caudal, y una grande avenida y creciente de saña y de enojos. Cada qual de los dos Reyes era de ardiente corazon y que no sufria demasias, en las condiciones y aspereza semejables; bien que el de Castilla por la edad, que era menor y mas ferviente, se aventajaba en esto, y en rigor, severidad y fiereza. Querellabase el Aragonés que sus hermanos tuviesen en Castilla guarida, y hallasen en ella ayuda para alborotalle su reyno. Sentia así mismo que D. Fernando su hermano con color de asegurar al de Castilla que le sería leal, en hecho de verdad por darle á él molestia hovie-

I 2

se

se puesto guarnicion de Castellanos en las sus fortalezas de Alicante y de Orihuela. Por el contrario el Rey de Castilla se quexaba que las galeras de Aragon á la boca de Guadalquivir tomaron ciertas naves que en tiempo de necesidad venian cargadas de trigo, de que resultó mayor hambre y carestia. Quexabase otrofi que los foragidos de Castilla eran recibidos y amparados en Aragon: que los caballeros Aragoneses de Calatrava y de Santiago no querian obedecer á sus Maestres que eran de Castilla; en todo lo qual pretendia era agraviado, y decia queria tomar de todo emienda con las armas. A estos cargos y causas de romper la guerra se allegó otra nueva, y fue en esta manera. El Rey de Castilla apaciguado que hobo las alteraciones de Castilla la vieja, y dada orden en las demas cosas, entrado ya el verano partió al Andalucía para acabar de sofegar á Sevilla y los demas pueblos de aquella comarca. En Sevilla, fatigado con los cuidados y negocios, para tomar un poco de alivio determinó irse á las Almadras en que se pescan los atunes, que es una vistosa pesca y muy gruesa grangeria. Hizo aprestar una galera, y en ella se fue desde Sevilla á Sanlucar de Barrameda. Sucedió estar surgidas en aquel puerto dos naves gruesas. Acafo diez galeras de Aragon que iban en favor de Francia contra los Ingleses sus capitales enemigos, salidas del estrecho de Gibraltar, costeaban aquellas riberas del mar Oceano. El Capitan de las galeras que se llamaba Francisco Perellos, por codicia de la presa acometió y tomó aquellas dos naves delante los ojos del mismo Rey. Pareció este un desacato infufrible. Encarecianle los Cortesanos en grande manera, como gente que deseaba se encendiese alguna guerra con que pen-

faban acrecentar sus haciendas, y ser mas estimados y honrados que en tiempo de paz, quando por no ser tan necesarios los estimaban en menos: tal es la condicion de soldados y palaciegos. Fue Gutierre de Toledo á reñir esta pendencia, y agravarse del atrevimiento y demasia; mas el Capitan Aragones, como quier que era hombre determinado y feroz, sin hacer caso de las amenazas y fieros dió por final respuesta: que aquellas mercadurias eran de Ginoveses, y que por derecho de la guerra las podia tomar por estar con ellos á la fazon rompida en la isla de Cerdeña por grande deslealtad de Matheo Doria Ginoves de nacion. Vista esta respuesta tan resoluta, el Rey de Castilla envió al Rey de Aragon una embaxada con Gil Velazquez de Segovia uno de sus Alcaldes. Mandóle representarse las quejas arriba referidas. Que mandase restituir los navios que sus galeras tomaron á tuerto: demas que le entregase al Capitan dellas para castigalle conforme á su temeridad y locura. Aprestaba á la fazon el de Aragon en Barcelona una armada para pasar en Cerdeña contra los rebeldes de aquella isla. Fuele por esta causa enojosa la demanda de Castilla. Respondió empero con blandura y humildad: que él contentaria al Rey de Castilla, satisfaria los agravios que le proponia, y echaria de Aragon los Castellanos foragidos. Así mismo, que vuelto el Capitan, le castigaria segun su culpa mereciese. En lo que tocaba á los caballeros de Santiago y de Calatrava, dixo no pertenecia á su jurisdiccion aquel pleyto por ser personas Religiosas, y á él seria mal contado, si en sus cosas se empachaba: que se podria tratar con el Sumo Pontifice como causa y negocio Eclesiastico, y lo que se determinase, él mismo lo tendria por bu-

bueno y pasaria por ello. No se satisfizo nada Gil Velazquez con esta respuesta, antes de parte de su Rey le desafió y denunció la guerra. Repliqué el Rey de Aragon: no me parece que esta es bastante causa para romper la guerra entre dos Reyes amigos y confederados; mas yo lo dexo al juicio de Dios, que no permitirá pase sin castigo y emienda qualquier insolencia: yo no comenzaré la guerra, pero con la ayuda divina, si me la dieren, ni la rehusaré ni la temo. Destos principios se vino á las manos. Residian en Sevilla muchos mercaderes Catalanes: todos en un punto fueron presos y confiscados sus bienes. Hicieron en ambos reynos levas de gentes y los demas apercebimientos. Acudieron así mismo á procurar socorros de Principes estrangeros. En particular D. Luis hermano del Rey de Navarra, que luego que en Francia prendieron al Rey su hermano, se volvió á España para proveer á lo de acá, requerido por entrambas partes que se juntasen con ellos, no quiso declararse por la una parte ni por la otra, sino como sagaz entretenellos con buenas esperanzas y estar á la mira, dado que de secreto mas se inclinaba al de Aragon como á mas amigo y deudo. Hizose por un mismo tiempo entrada por tres partes en el reyno de Valencia. D. Hernando de Aragon pretendia levantar los de aquel reyno, por la parte que en él tenia, y por la memoria de las revoluciones pasadas: cosa en que mas confiaba que en las armas; mas no halló la entrada que él pensaba, ca estaban escarmentados por causa de los males y castigos pasados. Desta manera se entretenia la guerra, y continuaba en los postreros del mes de Agosto con daño notable de los campos y aldeas de aquella frontera. En estos mismos dias se dió en Francia

la famosa batalla de Potiers, memorable por la matanza que de Franceses se hizo muy grande por mucho menor numero de Ingleses: con que las fuerzas de aquel poderoso reyno quedaron de todo punto quebrantadas. El mismo Rey de Francia fue preso y Philippe el menor de sus hijos. Murieron en el campo Pedro Duque de Borbon padre de la Reyna Doña Blanca, Gualter Condestable de Francia, Roberto Señor de Durazo y pariente del Cardenal de Perigueux, que enviado por Legado del Papa Inocencio para concertar aquellas gentes y asentir las paces, se halló en aquella batalla, sin otros muchos personajes de cuenta que allí perecieron. Sucedió aquella desgraciada batalla á diez y nueve dias del mes de Setiembre deste año de mil y trescientos y cincuenta y seis. Desta jornada resultaron dos cosas notables, y á proposito de nuestra historia. La una, que por orden de algunos vasallos suyos el Rey de Navarra se soltó de la prision en que le tenian, y hallada entrada en París, se hizo Capitan de muchos sediciosos, y alborotó el pueblo para que no acudiesen al Delphin, que pretendia buscar socorros y allegar dineros para libertar al Rey su padre, no sin grave ofension de aquella gente. Con esta ocasion el Navarro en una junta que se tuvo en París, se querelló publicamente del agravio y afrenta pasada. Dixo que su derecho que tenia á la corona de Francia, era mejor que el de los que la pretendian por las armas, por ser como era nieto del Rey Luis Hutin, hijo de su hija, como el Ingles fuese hijo de Madama Isabel hermana del mismo. No hay duda sino que el Navarro tramaba una nueva tela de discordias, si sus fuerzas fueran iguales á su voluntad y animo. En fin hizo tanto, que

1356.

que le fueron restituidos sus bienes; y á los pueblos y estado que heredó de su padre, le añadieron el señorío de Mascon y de Bigorra. No pudo empero alcanzar por mas que andaban revueltas las cosas, que le entregasen á Bria, Campaña y Borgoña, estados á que pretendia tener derecho. Sucedió así mismo que D. Enrique Conde de Trastamara despues de esta batalla, en que se halló y salió salvo, se vino al Rey de Aragon convidado con grandes promesas que le hizo. Esta fue la primera puerta que se le abrió, y el primer escalon para venir despues á ser Rey de Castilla; este el principio de su prosperidad. La suma de las capitulaciones de los dos fue: que Don Enrique se desnaturalizase de Castilla, y hiciese pleyto homenaje de ser perpetuamente vasallo y amigo del Rey de Aragon: que fuesen suyas todas las ciudades y villas, excepto Albarraçin, que tuvo el Infante D. Fernando de Aragon: que el Rey le diese sueldo para seiscientos hombres de á caballo y otros tantos Infantes que anduviesen debaxo de su pendon y bandera. Entrado el año de nuestra

1357. salvacion de mil y trecientos y cincuenta y siete, con varios sucesos se hacia la guerra en las fronteras de Castilla y Aragon. Tomaron los Aragoneses á Alicante, y los Castellanos á Embite y á Bordalua. Los principales Capitanes del Rey de Aragon eran el Conde de Trastamara D. Enrique, Don Pedro de Exerica y el Conde D. Lope Fernandez de Luna; por el Rey de Castilla Don Fadrique Maestre de Santiago, los dos hermanos Infantes de Aragon, y D. Juan de la Cerda. Servian sus Capitanes con mayor fidelidad al Rey de Aragon, que los suyos al de Castilla: los unos constantes y firmes, y estos dudosos y como á la mira de lo

que resultaria destas guerras. Especialmente que en general aborrecian las maldades y aspereza de condicion de su Rey. Así al cabo el de Aragon con su buena industria y maña, de que hallo que en esta guerra se valió mas que de sus fuerzas, los vino á atraer todos á su servicio y á tenerlos de su parte. D. Juan de la Cerda y Alvar Perez de Guzman fueron los primeros que se apartaron del servicio del Rey de Castilla, que todavia tenian presente la muerte de su suegro Don Alonso Coronel Señor de Aguilar á quien el Rey hizo matar, y ellos eran casados con D.^a Maria y D.^a Aldonza sus hijas. Tenian otrofi miedo que el Rey que con una desenfrenada luxuria habia puesto los ojos en Doña Aldonza, se la queria tomar á su marido Alvar Perez: así por ventura fueron dos las causas que compeliaron á estos caballeros á apartarse del servicio de su Rey, y á que de Seron de donde hacian la guerra en la raya de Aragon se pasasen al Andalucia, en que tenian muchos parientes y amigos y grande estado. Pretendian con su autoridad y presencia levantar y alborotar aquella provincia, como lo comenzaron á poner por obra; puesto que era grande confianza y osadia, mas aina temeridad, atreverse á mover guerra civil en el medio y corazon de un reyno tan poderoso. A esta fazon el Rey de Castilla con todo su exercito tenia sitiado un castillo de Aragon junto á la raya de Castilla, que se dice Tebal, ó Sifamon como otros dicen. Allí tuvo nueva como estos caballeros, desamparado Seron, se iban al Andalucia: fue luego en pos dellos. Siguiólos algun tanto, mas no los pudo alcanzar, que se fueron como si huyeran por la posta. Volvióse á encender la guerra con mayor furia que de primero. Tomó el Rey de Castilla algu-

nos pueblos de poca importancia: con el mismo impetu fue sobre Tarazona, ciudad principal, que está cerca de Navarra; ganóla y entróla por fuerza en nueve de Marzo. Los ciudadanos perdida la parte alta de la ciudad que era la mas fuerte della, se dieron á partido, salvas las vidas y hacienda: así los dexaron ir libremente á Tudela. Dixose que esta ciudad la perdieron los Aragoneses por culpa del Alcayde Miguel de Gurrea, que la pudiera sustentar mucho mas tiempo, si tuviera mayor corazon y mas sufrimiento: así por entender que no podria descargarse y satisfacer bastantemente á su Rey, se pasó con su casa y familia al reyno de Navarra. Pobló el Rey la ciudad de soldados Castellanos, y avicinándolos en ella; repartióles sus casas, campos y heredades. El Rey de Aragon despues que perdió esta ciudad, no se tenia por seguro dentro de los mismos muros de Zaragoza. Por esta causa con mayor ansia y cuidado que de antes, procuró nuevos socorros y ayudas de estrangeros; mayormente que en esta sazón D. Juan de la Cerda en el Andalucia fue muerto y desbaratado por el concejo de Sevilla, de cuyas gentes fueron Capitanes en aquella batalla Juan Ponce de Leon Señor de Marchena, y el Almirante Gil Bocanegra. Vino de Francia en servicio del Rey de Aragon el Conde de Fox, y en su compañía muchos caballeros, soldados de fama. El Señor de Labrit su contrario vino al tanto con un buen numero de lanzas a ayudar al Rey Don Pedro de Castilla. El Papa Inocencio envió á España á Guillen Cardenal de Boloña por su Legado para que pusiese paz entre estos dos reynos. Hizo muchas idas y venidas de los unos á los otros con grandísimo trabajo suyo: en fin concertó treguas por un año

y tres meses mientras que algunos Grandes trataban medios de paz, para lo qual fue nombrado por parte del Rey de Aragon Bernardo de Cabrera, y por el de Castilla Juan Fernandez de Hinebroza. En el entretanto los pueblos que ambas partes ganaran, se pusieron en fieltad y como en terceria en poder del Cardenal Legado, que puso pena de excomunion contra el primero que quebrase las treguas. Concluyeronse estas praticas en diez y ocho dias del mes de Mayo. En este mes murió en Lisboa Don Alonso el Quarto, Rey de Portugal, de edad de setenta y siete años y seis meses: reynó por espacio de treinta y un años, cinco meses y veinte dias: fue enterrado su cuerpo en la misma ciudad junto al altar de la Iglesia Mayor, do sepultaron su muger D.^a Beatriz. Sucedióle en el reyno su hijo Don Pedro por sobrenombre el Cruel. Un mes antes le habia nacido un hijo de D.^a Teresa, Gallega, á quien tenia por amiga, despues que su padre hizo matar á D.^a Ines de Castro. Era D.^a Teresa muger muy apuesta, por lo demas ninguna otra gracia tenia porque mereciese ser querida. Llamaron á su hijo D. Juan, a quien los cielos tenian determinado de entregar el reyno de su padre y abuelos, como se dirá adelante en su debido lugar. Volvamos á las cosas de Aragon y Castilla. Hechas las treguas, los Aragoneses entregaron al Cardenal Legado los pueblos y fortalezas que tenian de Castilla. Hicieronlo de mejor gana por ser pocas las que ellos ganaran. El Rey de Castilla, si bien consintió en todas las demas capitulaciones, nunca se pudo acabar con él que quisiese sacar de Tarazona los soldados Castellanos que nuevamente hizo avicinadar en ella. Mientras estas cosas se concluian, fue á la ciudad de Se-

villa para apaciguar las revueltas del Andalucía, y juntar una buena armada con que hacer guerra en los pueblos marítimos de Aragon luego que espirase el tiempo de las treguas; la paz ni la esperaba, ni aun la deseaba. En Sevilla dióse tanto á los amores de D.^a Aldonza Coronel, que en su respeto no hacia ya caso de D.^a Maria de Padilla: quán poco duran las privanzas y favores! quán ciega é indomita bestia es un hombre sugeto á sus pasiones! Ningunas dificultades ni trabajos eran bastantes para poder apartar al Rey D. Pedro de sus deleites y torpezas. Cansado pues y mohino el Legado de sus cautelas y y marañas le descomulgó y puso en toda Castilla entredicho. Todavía pareció que el Legado en esto procedió con mas priesa y colera de la que en tan grave caso se requería: por esta causa el Papale envió á llamar, y le hizo salir de España. Todas eran trazas y mañas del Rey de Aragon por hacer mas odioso al de Castilla, y que le tuviesen por un mal hombre, sacrilego y descomulgado, ca pretendia con esta infamia y mala opinion que los de su reyno le desamparasen: maña en que ponía mas confianza que en su valor y fuerzas. Sucedióle al Rey de Castilla otro nuevo disgusto. Tenia en su poder á Doña Juana muger de su hermano Don Enrique. Pedro Carrillo un caballero criado suyo tuvo manera para la sacar de Castilla, y la llevó á Aragon y la entregó á su marido. Con esto se acabó de perder la esperanza que de paz podia quedar entre los dos hermanos. Los otros dos D. Fadrique y D. Tello tenian gana de rebelarse. Ninguna otra cosa los detenía para que no se pasasen al de Aragon, sino que entendian no les podria dar igual recompensa á los grandes estados que dexaban en Castilla. Esta tardanza

en este mismo tiempo fue dañosa y mortal á muchos. Don Fernando de Aragon estaba en esta coyuntura en guarnicion de la villa de Jumilla, que el en aquella frontera ganara á los Aragoneses: tenia sus tratos secretos con Bernardo de Cabrera; en fin se pasó al Rey de Aragon porque se le concedió la procuracion del reyno y la restitucion de su estado; que en tiempo tan apretado y de tanta necesidad nada parecia demasado. La rebellion de D. Enrique y de D. Fernando como dió la vida á los Aragoneses, así causó la muerte á los hermanos de ambos, como adelante se verá. En Cerdeña en estos dias las cosas se mejoraban con la muerte de Matheo Doria, que sucedió á buen tiempo, y el Rey de Aragon se concertó con sus sucesores. Mariano el Juez de Arborea no se acababa de sofegar, puesto que con tan gran perdida como la de Oria poco se adelantaba su partido. La mayor parte de Sicilia en este mismo tiempo tenian ocupada las guarniciones y soldados del Rey Luis de Napoles: Palermo y Mecina dos principales ciudades de aquella isla eran suyas. D. Fadrique llamado el Simple, que dos años antes sucedió en aquel reyno á su hermano el Rey Don Luis, era de poca edad, de corto ingenio, y menos fuerzas y poder. El titulo de Rey conservaba en sola la ciudad de Catania con cortas esperanzas, á causa que volvía á revivir la parcialidad Francesa, y tenia por vecinos á los Reyes de Napoles, y los isleños le eran desleales. Con esto en tanto grado perdió el animo y esperanza de poder defenderse y sustentar su reyno, que hizo donacion de Sicilia, Athenas y Neopatria á su hermana Doña Leonor muger del Rey de Aragon. Desta donacion envió al Rey marido della escrituras publicas y autenticos
inf-

instrumentos para convidarle y animarle á que le enviase sus gentes , y armada con que defender á Sicilia. El Rey de Aragon quisiera acudir á su cuñado , mas tenia tanto que hacer en su casa con una tan pesada y peligrosa guerra , y llena de grandes dificultades , que no pudo ayudar como quisiera á las cosas de Sicilia , que llegaron á termino de estar de todo punto perdidas. El esfuerzo y lealtad de Don Artal de Alagon Conde de Mistreta y Maestre Justicier de Sicilia , que hizo rostro á los enemigos y los venció en una batalla , en que mató muchos dellos , y hizo justicia de algunos del reyno culpados , las entretuvo. La deslealtad de otros fue vencida con algunas mercedes que les hicieron ; que en fin dadas todo lo acaban y ablandan.

CAPITULO II.

DE LAS MUERTES DE ALGUNOS SEÑORES DE CASTILLA.

El ardiente deseo de vengarse llevaba al despeñadero á los Reyes de Castilla y de Aragon sin cuidar de lo bueno y justo , y sin que echasen de ver lo que en el mundo se podria decir dellos ; en que se empeñaron de fuerte que no tuvieron empacho de llamar los Moros en su ayuda. El Rey Moro de Granada envió golpe de gente de á caballo en favor del Rey de Castilla con quien meses antes se aviniera. El de Aragon llamó de Africa al Rey de Marruecos para oponerle á su enemigo , balanzar las fuerzas y estar con él á la igualdad : acuerdo infame y traza vergonzosa á la Religion Christiana. Quexóse gravemente dello por sus cartas el Padre Santo Inocencio , y entre otras razones les escribió que se maravillaba mucho que el deseo de hacerse daño llegase á tanto estremo que no

Part. II.

tuviesen miedo de traer á su tierra una peste tan contagiosa y mala , con que y con menor ocasion en otro tiempo se assoló y destruyó toda España. Fuera este cuidado y diligencia del Pontifice buena y á buen tiempo ; mas las orejas los Reyes tenian con un exceso de pasion y enojo de tal manera tapadas , que no oyeron sus paternales , santas y saludables amonestaciones. Los Grandes que seguian la opinion de Castilla , fueron por los Aragoneses solicitados , y aun persuadidos á que se pasasen á su parte. El primero el Infante D. Fernando de Aragon : la misma naturaleza inclinaba á que en este riesgo quisiese antes favorecer á su hermano , que al Rey de Castilla su primo. Tuvo sus hablas secretas en la villa de Jumilla que ganara en esta guerra , como se tocó ya , y finalmente por la buena diligencia y persuasiones de Bernardo de Cabrera se pasó á su hermano el Rey de Aragon. No pudieron estar secretos tratos de tan grande importancia : así en el principio del año de mil y treientos y cincuenta y ocho **1358.** el Maestre de Santiago D. Fadrique tomó por fuerza de armas á Jumilla y la sacó del poder de los Aragoneses. Hecho esto , vino el Maestre á Sevilla ; y entrado en el alcazar , por mandado del Rey su hermano delante de sus ojos fue cruelísimamente muerto por unos ballesteros de maza del Rey. Este fue el premio y mercedes que le hizo por el buen servicio que le acababa de hacer , bien es verdad que se sabe de cierto no andaba muy sossegado , y que trataba de pasarse á Aragon : sospecho que este trato debió de venir á noticia del Rey , y que por esta causa se le aceleró la muerte. Luego que fue muerto Don Fadrique , se partió el Rey á grande prisa á Vizcaya : las manos que ya tenia tintas en la fraternal san-

K

gre,

gre, queria en aquella provincia volverlas á ensangrentar con otro semejante exemplo de severidad. Sospechólo su hermano Don Tello, y huyóse á Francia en un navio, y de allí se fue á Aragon para vengar con las armas su injuria y la muerte del hermano. No faltó otro desdichado en quien en su lugar el cruel Rey executase su saña. Ido D. Tello, el Infante D. Juan de Aragon, á quien se debía el señorio de Vizcaya por ser casado con D^a Isabel hija de Don Juan Nuñez de Lara, y tambien el Rey á la partida de Sevilla se le prometió, le suplicó fuese servido de darle, pues con la huida de Don Tello quedaba sin dueño y desamparado. El Rey ó porque le apretó mucho con esta demanda, ó por saber que era de acuerdo con los demas Grandes que se eran pasados á Aragon, en Bilbao, do á la sazón estaban, le hizo matar á sus maceros; y aun escribe un autor que él mismo le acabó de un golpe de jabalina que le dió con su propia mano: abominable crueldad. Su cuerpo le hizo echar de una ventana abaxo, y caido en la plaza, dixo á muchos Vizcainos que le miraban: Veis ai á vuestro Señor, y al que demandaba el estado de Vizcaya. Mandóle despues llevar á Burgos, mas ni le dió sepultura, ni se le hicieron las debidas honras ni obsequias, antes por mandado del Rey lo echaron en lo profundo del rio, que nunca mas pareció: con esto echó el sello y acabó de suplir lo que á un caso tan atroz faltaba de crueldad, que era vengarse en el cuerpo de su primo hermano tan malamente muerto. Con la misma furia á la Reyna D^a Leonor su tia madre del Infante, y su infelicissima muger D^a Isabel las hizo prender en Roa, y llevarlas dende presas al castillo de Castrojeriz. Prosiguióse por todo el reyno una grande carni-

ceria; y de diversas partes le truxeron á Burgos seis cabezas de caballeros principales, que fueron para él un espectáculo tan grato y apacible, quanto era horrendo y miserable á los hombres buenos que le miraban. Tenia tambien determinado de matar otros muchos en Valladolid, si no se lo estorbara la entrada que repentinamente hicieron en Castilla D. Enrique y el Infante D. Fernando: D. Enrique destruia y asolaba la tierra de Campos, de Soria y Almazan; D. Fernando hacia cruel guerra en el reyno de Murcia. A entrambos incitaba el justo sentimiento de la muerte de sus hermanos, y el grave dolor que su memoria les causaba, los encendia en colera y deseo de vengarlos y satisfacerse con las armas. El Rey de Castilla con miedo de la entrada que estos caballeros hicieron en su reyno, se fue al Burgo de Osma para proveer lo necesario á esta guerra. De allí en el principio del mes de Julio envió un ballestero de maza al Rey de Aragon á quejarse porque le habia rompido malamente la tregua, y faltando á su verdad, hacia que sus gentes le entrasen en su tierra estando él descuidado y desapercibido con la seguridad de su palabra. A esto respondió el Rey de Aragon que él era forzado á tomar las armas por el desafío que él le hacia en no cumplir las condiciones de las treguas, demas que con la toma de la villa de Jumilla él primero las quebrara. Que qualquiera dellos fuese el culpado, era cosa muy inhumana é injusta que pagase sus desgustos la sangre inocente de tantas gentes. Que sería mejor que estas diferencias se acabasen por combate de veinte con veinte, ó cincuenta con cincuenta, ó de ciento con ciento. En esta forma el Rey de Aragon desafió al de Castilla con grandes amenazas y palabras

bras de mucha confianza. Su enemigo como quier que era mas poderoso , y de grande corazon , ningun caso hizo de sus fieros y desafío. Envió á D. Gutierre Gomez de Toledo , á quien pocos dias antes dió el priorato de S. Juan , á que pudiese cobro en las cosas del reyno de Murcia: á otros despachó á diversas partes, segun que le pareció convenia á la buena administracion de la guerra. El se partió á gran prisa á Sevilla: tenia alli puesta en orden una armada de doce galeras con las quales se juntaron otras seis que vinieron de Genova. Con esta flota se determinó correr toda la costa del reyno de Valencia, acometer y dar un tiento á las villas y ciudades maritimas. Fueron sobre Guardamar villa del Infante D. Fernando, que ganaron por fuerza de armas. No se tomó el castillo, porque sobrevino súbitamente una borrasca tan furiosa que dieron las galeras al traves en tierra , y las hizo pedazos , solamente escaparon dos que por buena suerte se acertaron á hallar en alta mar. Con tan grande y no pensado infortunio el fiero y soberbio corazon del Rey no desmayó ni se quebrantó, antes quemó el pueblo y las galeras destrozadas, y levantado el exercito , se fue por tierra á Murcia. Dende á pocos dias que llegó á aquella ciudad , envió á Sevilla á Martin Yañez privado suyo con orden que hiciese labrar otra nueva armada ; y él juntado que tuvo de todas partes su exercito , se partió para Almazan do tenia muchos hombres de armas. Entró por aquella parte en las tierras de su enemigo : ganóle algunas villas y castillos asi de los que tenian los Aragoneses en Castilla, como otros del reyno de Aragon , y principalmente se hizo cruel guerra en el estado de D. Tello. En fin del otoño se volvió el Rey a Sevilla con

Part. II.

intento de en pasando el invierno juntar una grande flota y hacer la guerra por el mar , ca le parecia que se haria desta manera mayor daño al enemigo. Para este efecto su tio el Rey de Portugal le envió diez galeras y tres el de Granada. Este año fue señalado por el nacimiento de Doña Leonor hija del Rey D. Pedro de Aragon , y de D. Juan hijo de D. Enrique, los quales tenia Dios determinado que se ayuntasen en matrimonio y heredasen los reynos de Castilla. Nació D^a Leonor en veinte dias del mes de Febrero, y Don Juan asi mismo en veinte del mes de Agosto. En este mismo año en las cortes de Valencia se estableció que los años no se contasen como solian por la era de Cesar , sino por el Nacimiento de Christo. En el principio del año siguiente de mil y treientos y cinco

1359.

K 2 lo

lo estorbaron , él mismo en persona viniera á poner paz entre ellos y hacerlos amigos. Que los Reyes de Castilla siempre fueron columna de la Iglesia , amparo y defensa no solamente de España , sino de toda la Christianidad ; pero que visto como al presente olvidado de todo punto de la guerra de los Moros , se ocupaba en hacerla á un Principe Christiano , vecino y pariente suyo , no podia dexar de recibir grandísima pena y dolor. Que quando saliese con la victoria , antes ganaria odio é infamia que honra ni provecho alguno. Que á ambos con paternal amor les rogaba , y de parte de Dios les amonestaba que tantas gentes , tesoros y armas los empleasen contra los enemigos de nuestra Santa Fé ; si así lo hiciesen , su divina Magestad les daria en las manos muy honradas y señaladas victorias como las alcanzaron sus antepasados , esclarecidos Reyes. Respondió á esto el Rey que se recelaba de platicas de paz por causa que el Rey de Aragon le engañó ya una vez con color della y muestra de querer amistad. Así que estaba determinado y con entera resolución de no venir en concierto ni acuerdo alguno , si no fuese que ante todas cosas echase de su reyno los Castellanos foragidos , y restituyese á la corona de Castilla las ciudades de Orihuela y Alicante , y otros pueblos de aquella comarca , que en el tiempo de las tutorias de su abuelo el Rey Don Fernando los Aragoneses contra razon y justicia usurparon: demas que por los gastos hechos en esta guerra el Rey de Aragon le costase quinientos mil florines. El Legado oido lo que decia el Rey , fue á verse con el de Aragon : llevaba alguna esperanza de poderlos concertar , pues se comenzaba á hablar en condiciones. El Rey de Aragon oida

la demanda , se escusaba , y acusaba al enemigo como es ordinario. Decia que el de Castilla fue el primero que sin justa causa movió la guerra ; que no era cosa razonable ni se podia sufrir le pidiese , y él diese lo que heredó de sus padres y abuelos : ni tampoco á él le sería bien contado si menoscabase ó enagenase parte alguna de sus reynos. Que este pleyto en otro tiempo se litigó ante jueces arbitros , y oidas las partes pronunciaron sentencia en favor de Aragon. Sin embargo para mayor satisfacción , y dar á todo el mundo á entender su justicia , él dexaria esta causa de nuevo en las manos del Padre Santo. Gastabase el tiempo en demandas y respuestas sin concluirse nada. Era lastima grande ver como estas dos nobles naciones corrian furiosamente á su perdicion , sin que nadie los pudiese reparar ni poner en paz , ni fuese siquiera parte para hacelles sobreseer la guerra con algunas treguas. Si hablaban en ellas , el Rey de Castilla se escusaba con las grandes expensas y gastos hechos en juntar una gruesa armada que tenia á la cola , y aprestada para acometer las tierras maritimas de Aragon.

CAPITULO III.

QUE LA ARMADA DE CASTILLA HIZO GUERRA EN LA COSTA DE ARAGON.

Dexadas pues las platicas de paz , volvió á encruelecerse la guerra , renovaronse las muertes y crecieron los odios. El Rey de Castilla estando en Almazan , procedió contra el Infante D. Fernando y contra los dos hermanos D. Enrique y Don Tello , y aunque ausentes , por sentencia que pronunció contra ellos , los declaró por rebeldes y enemigos de la patria. Con esto se acabó de perder la poca esperanza que les restaba de que se

po-

podrian concordar, mayormente que el Rey hizo matar en la prision á la Reyna D^a Leonor : hecho sin duda cruel y detestable , puesto que fuera muy culpada y mereciera muchas muertes. Tanto mayor inhumanidad y fiereza lavar la culpa de los hijos con la sangre de su madre , sin tener respeto á que era muger , Reyna y tia suya. D^a Juana y Doña Isábel de Lara hermanas y Señoras de Vizcaya le fueron compañeras en este ultimo trabajo. D^a Juana fue llevada á Sevilla, donde pocos dias despues la hizo morir : á D^a Isábel la mandó llevar con la Reyna D^a Blanca , que en el mismo tiempo la hizo pasar del castillo de Sigüenza en que la tenia presa , á Xerez de la Frontera, que fue dilatar la muerte de ambas por pocos dias. La culpa de sus maridos D. Tello y D. Juan de Aragon descargó sobre las que en nada le erraron : así iban los temporales. Estaba el corazon del Rey tan duro y obstinado, que ningun motivo por tierno y miserable que fuese , era poderoso para hacerle enternecer ó ablandar : parecia que le cegaba la divina justicia para que no huyese el cuchillo de su ira , que tenia ya levantado para descargalle sobre su cruel cabeza. Con todo eso no dexaba de importunar con ruegos y plegarias á los Santos patrones del reyno que Dios tenia ya para otro guardado. Hacia estos votos al tiempo que se queria embarcar en la armada que tenia aprestada en Sevilla , en que se contaban quarenta y una galeras, y ochenta naves tambien bastecidas y municionadas , y con tanta caballeria y gente de guerra, que era para poderse con ella intentar qualquier grande empresa : defendieron esta vez el reyno de Aragon y le libraron los Angeles de su guarda, y la concordia grande que hobo entre los Aragoneses. Fueron

adelante siete galeras á las islas de Mallorca y Menorca , descubrieron en el camino una gran carraca de Venecianos, y la tomaron no con otro mejor derecho , sino porque se puso en defensa. Llevada á Cartagena , para que del todo este agravio no tuviese escusa ni descargo, el codicioso y hambriento Rey le tomó muchas y muy ricas mercaderias de que venia cargada. El resto de la armada fue sobre Guardamar, y ganó la villa y castillo por combate. Desampararon los Aragoneses á Alicante por no se sentir con las fuerzas y municiones que eran menester para poder defender aquella plaza. Iban en esta flota con el Rey el Almirante D. Gil Bocanegra , el Maestre de Calatrava y Diego Gonzalez hijo del Maestre de Alcantara Don Gonzalo Martinez , y otros muchos Grandes y Señores de todo el reyno. D. Gutierre de Toledo Prior de S. Juan quedó para con buen numero de caballeros y soldados guardar estos pueblos que se ganaron, con lo demas de la armada se fue el Rey á Tortosa : salió el Cardenal Legado de aquella ciudad, y se vió con él en su galera á la boca del rio Ebro. Dióle un tiento para el negocio de la paz , que fue tan sin fruto como las veces pasadas. De alli se fue la vuelta de Barcelona, surgió en aquella playa en diez y nueve dias del mes de Mayo. Halló en ella doce galeras de Aragon , acometió por dos veces á tomallas : no lo pudo hacer, ni dañallas mucho por estar muy llegadas á la tierra , con que los ciudadanos con grande gallardia las defendieron. Burlado pues de su intento , partió con la flota para las islas que por alli caen : aportó á la de Ibiza : un lugar que tiene del mismo nombre , aunque fue reciamente combatido con tiros y maquinas de guerra , por estar en un sitio muy fuerte no pudo ser

fer tomado. En el entretanto el Rey de Aragon juntó con mucha presteza una armada de quarenta galeras de los puertos mas cercanos á Barcelona: pasó con ella á Mallorca con deliberacion de pelear con la armada de Castilla. En esta isla se quedó el dicho Rey por grandes importunaciones de sus caballeros que le suplicaron no quisiese arriscar su persona, y con ella el bien y salud del reyno, ni ponello todo al riesgo y trance de una batalla. Movido con sus ruegos envió á Bernardo de Cabrera su Almirante y al Vizconde de Cardona con orden que peleasen con la flota del enemigo, que con estas nuevas, levantado de sobre Ibiza, era ido á Calpe con la misma resolución de pelear. La armada de Aragon se entró en la boca del rio que desagua en el mar junto á Denia: pienso es el rio Xucar, que corre por aquella comarca. Ambas flotas daban muestra de tener gran deseo de la batalla, el recelo era no menor; así quedó por todos el venir á las manos: con esto se fue en humo todo aquel ruido y afonadas de guerra tan bravas. El Aragonés se recogió á Barcelona en veinte y nueve dias de Agosto. El Rey de Castilla dende Cartagena envió su armada á Sevilla, y él se partió por tierra á Tordesillas por ver á D.^a Maria de Padilla que en aquella villa le parió un hijo por nombre D. Alonso. El contento que el Rey tuvo por su nacimiento muy grande, le duró muy poco, y se le volvió en pesar con su temprana muerte. A D. Garci Alvarez de Toledo, que ya era Maestro de Santiago despues de la muerte de Don Fadrique, le encargó el Rey la crianza deste niño y le hizo su Ayo. En las faldas del monte Cauno, que hoy se llaman las sierras de Moncayo, se estenden los campos de Araviana, bien

nombrados y famosos en España por la lastimosa muerte que en tiempos antiguos sucedió en ellos de los siete nobilísimos hermanos llamados los Infantes de Lara. En estos campos D. Enrique y su hermano Don Tello con setecientos Aragoneses de á caballo que llevaban, se encontraron con los Capitanes de la frontera de Castilla. Venidos á las manos, pelearon muy esforzadamente: fueron los de Castilla vencidos y desbaratados: quedaron tendidos en el campo al pie de trecientos hombres de armas, y muertos y presos muchos y muy nobles caballeros. Entre los otros fue muerto su Capitan Juan Fernandez de Hinestrofa, y Don Fernando de Castro se escapó á uña de caballo: dióse esta batalla en el mes de Setiembre. El pesar y enojo que el Rey de Castilla recibió por este desman, fue tal que como fuera de sí, y furioso por vengar su ira, y hartar su corazon, mandó matar á dos hermanos suyos que tenia presos en Carmona, á D. Juan que era de diez y ocho años, y á D. Pedro que no tenia mas de catorce, sin que le moviese á piedad la buena memoria de su padre el Rey D. Alonso, ni á misericordia la inocencia y tierna edad de dos inculpables hermanos suyos: ningun afecto blando podia mellar aquel acerado pecho. Asombró esta crueldad á todo el reyno; hizose el Rey mas aborrecible que antes: refrescóse la memoria de tantas muertes de Grandes y Señores principales como sin utilidad ninguna publica, ni particular injuria suya, executó en pocos años un solo hombre, ó por mejor decir una carnicera cruel, y fiera bestia, tan barbara y desatinada que no tuvo miedo de en un solo hecho quebrantar todas las leyes de humanidad, piedad, religion y naturaleza. Temblaban de miedo muchos

iluf

ilustres varones , nadie se tenia por seguro , no habia conciencia tan sin mancha ni reprehension , que no temiese qualque castigo de lo que ni por pensamiento le pasaba. Visto pues el grande peligro en que tenian sus vidas en Castilla , muchos prudentes y nobles caballeros se determinaron de asegurarlas en el reyno de Aragon , escarmentados en tanto numero de cabezas de hombres señalados. No faltó en estos dias otra ocasion en que el Rey mostrase la dureza de su injusto pecho. Tuvo aviso que doce galeras Venecianas habian de pasar forzosamente el estrecho de Gibraltar. Envió veinte galeras para que las aguardasen y prendiesen en el estrecho. Quiso su fuerte que al tiempo que pasaban , se levantasé una recia tempestad : no fueron vistas de las galeras de Castilla , y asi se libraron del peligro y daño que les tenia aparejado. Parecia que deseaba tener nueva ocasion de hacer guerra á los Venecianos no con mas justa causa de que queria con otra nueva malicia irritar aquella Señoria , á quien poco antes tenia agraviada con la toma de la carraca de sus mercaderes. Grande porfia y trabajo puso el Cardenal Legado para que se volviese á tratar de paz , como se hizo en el

en Tudela , ni en Saduna , donde poco despues se volvieron á juntar los comisarios para tratar de las paces , no se concluyó ni hizo nada : los Aragoneses con los buenos sucesos se hallaban mas animados , el Rey de Castilla con las perdidas y desastres aun no perdía del todo su primera fiereza , no obstante que por faltarle tantos amparos y amigos andaba dudoso sin saber á que parte se arrimar : vacilaba entre los pensamientos de paz y de la guerra , no sabía de quien fiarse : asi cada dia mudaba los Capitanes y otros oficiales. En este miserable estado se hallaba este Rey , bien merecido por su sangrienta y terrible condicion.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DE LA REYNA
DOÑA BLANCA.

De tal manera andaban los tratos de la paz , que en el interin no se alzaba la mano de la guerra , antes hacian nuevas compañías de soldados , buscaban dineros , pedian focorros estrangeros , y en todo lo al se ponía gran diligencia , especialmente de parte del Rey de Aragon , que el de Castilla principalmente cuidaba y se ocupaba en vengarse y hacer castigos en sus nobles. Con este pensamiento partió de Sevilla para Leon por prender á Pero Nuñez de Guzman Adelantado mayor de Leon. No salió con su intento á causa que el Adelantado fue avisado por un escudero suyo de la venida del Rey , y se huyó á Portugal. Despues desto un dia que Per Alvarez Osorio comia en Leon con D. Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava de quien era convidado , por orden del Rey le mataron alli en la mesa dos ballesteros de maza suyos , sin que el Maestre supiese cosa alguna deste hecho.

Pa-

Pasó de Leon á Burgos : alli con semejante crueldad hizo matar al Arcediano Diego Arias Maldonado, sin tener respeto á su dignidad y sagrados ordenes : causaronle la muerte unas cartas que recibió del Conde D. Enrique. Á otros muchos á quien él queria matar, dió la vida la repentina entrada que los Aragoneses hicieron en Castilla. Debaxo la conducta de los hermanos Don Enrique y Don Tello y del Conde de Osona entraron con gran furia por la Rioja, y ganaron la villa de Haro y la ciudad de Najara, donde dieron la muerte á muchos Judios por hacer pesar al Rey que los favorecia mucho por amor de Simuel Levi su Tesorero mayor : hizose otrofi gran matanza en los pueblos comarcanos y gran estrago en los campos y heredades: con este impetu llegaron los pendones de Aragon hasta el lugar de Pancorvo. La ciudad de Tarazona volvió en estos dias á poder de los Aragoneses por entrega que hizo della el Alcayde y Capitan á quien el Rey de Castilla la tenia encomendada, que se llamaba Gonzalo Gonzalez de Lucio : pensó que la entregó por algun miedo que tuvo de su Rey, ó con esperanza de mejorar su hacienda. El Rey de Castilla juntado su exercito fue en busca de sus enemigos que tenian sus estancias en Najara : asentó sus reales junto á Azofra, pueblo pequeño y de poca cuenta. En este lugar un clerigo de Missa y de buena vida (asi fue fama) vino de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, y dixo al Rey que corria grande peligro que su hermano Don Enrique le matase, porque Dios estaba con él muy airado, que esto se lo mandó decir el bienaventurado Santo Domingo de la Calzada, que le apareció en sueños en una soberana figura y representacion mas que

humana. Costóle la vida su embajada, ca el Rey le hizo quemar publicamente en los reales : muchos dudaron si con razon, ó sin ella. Levantó el Rey su exercito de Azofra, y mandó marchar para Najara : llegado junto á la ciudad, salieron á él los enemigos ; tuvieron un bravo encuentro en que fueron desbaratados los de Aragon, y con mucho daño y perdida los compelió á volver las espaldas y huirse á la ciudad. Pudieran ser tomados á manos dentro della, si no fuera por el poco seso y menos cordura del Rey, que no quiso creer los saludables consejos de los que eran de parecer los cercasen. Parecióle que bastaba haberlos forzado á que huyesen, y se encerrasen dentro de los muros de la ciudad. Desde á dos ó tres dias los Aragoneses desampararon á Najara y Haro, y metió el Rey en ellas buenas guarniciones de soldados. Puesto buen recaudo en aquella frontera, se volvió á Sevilla : trató y hizo con el Rey de Portugal en esta fazon que se entregasen el uno al otro los caballeros que andaban huidos en sus reynos. Asiento en que quebrantaron su palabra y fé publica, alteraron la costumbre de los Principes, y violaron el derecho de las gentes, que fue causa de otras nuevas muertes. Mató el Rey de Portugal á un Pero Cuello, y á otro cierto escribano llamado Alvaro, porque se le acordaba que estos por mandado de su padre dieron la muerte á su amiga Doña Ines de Castro. Tuvo mejor dicha Diego Lopez Pacheco, que era uno de los que la executaron, que fue avisado y tuvo lugar de huirse á D. Enrique; el qual despues por los buenos servicios que le hizo, le dió un buen estado en Castilla, y fue en ella el fundador y cabeza de la casa de los Pachecos, rica y noble entre los Grandes de España.

paña. Otros caballeros entregaron al Rey de Castilla , que luego los hizo matar en Sevilla. Uno dellos fue el Adelantado de Leon Pero Nuñez de Guzman , otro Gomez Carrillo, que le cortaron la cabeza en una galera , en que por orden del Rey iba desde Sevilla á Algezira con recados fingidos y cartas para que le recibiesen por Alcayde y Capitan de aquella ciudad. Quería el Rey mal á este caballero y se recelaba dél porque un año antes le habia tomado á su hermano Garci Lasso Carrillo su muger D^a Mari Gonzalez de Hinestrofa, por lo qual se fue á Aragon el marido á servir á Don Enrique. La mala conciencia hace á los hombres sospechosos , y por el miedo crueles y sanguinarios. Así mismo en la villa de Alfaro hizo descabezar en la prision á un caballero que era su Repostero mayor, por nombre Gutierre Fernandez de Toledo, cuya muerte fue muy llorada en todo el reyno porque era un muy buen caballero y de loables costumbres. El Rey por evitar el odio que le podia causar la muerte no merecida de un caballero tan bien quisto , fingió algunas causas porque le mandó matar , la principal que se inclinaba al partido de Don Enrique ; mas á la verdad su culpa fue decirle con animo libre y fiel las cosas que le cumplian , ca semejante libertad no puede dexar de ser peligrosísima con los malos Principes : lo mas seguro es adularlos. La lisonja aun con los buenos Reyes se puede usar sin peligro : esto hace que en los palacios de los Principes crezca en tan gran numero este perverso linage de gente adulatora , y que de ninguna cosa haya mayor mengua que de hombres que con lealtad y sano pecho digan la verdad , y adviertan de lo que importa. Sabida la muerte de Gutierre de Toledo por

Part. II.

sus sobrinos Gutierre Gomez de Toledo Prior de San Juan, y Diego Gomez su hermano , hobieron mucho miedo y enojo , y se fueron á Aragon. Al Arzobispo de Toledo Don Vasco compelió el Rey á que á la hora saliese desterrado del reyno: diósele tanta prisa , que no le concedieron tiempo para tomar otro vestido , ni llegar á su camara á sacar un Breviario , sino que subitamente como le halló el mensajero oyendo Misa , fue forzado á dexar á Toledo y partirse su camino , no por otro delito mas de haber (como era razon) sentido mucho la muerte de su hermano Gutierre Fernandez : fuese este Prelado á Coimbra , donde en un monasterio de los Predicadores acabó santamente su vida é injusto destierro : despues pasados algunos años se trasladó su cuerpo á la Iglesia Mayor de Toledo. Muchos á este Arzobispo le llamaron Don Blas, que me pareció advertir porque la variedad del nombre , como otras veces suele , no cause algun engaño. Ordenó su testamento en Coimbra luego el año siguiente á veinte de Enero , en que dice que quiere ser sepultado delante del altar de Nuestra Señora del choro de la Iglesia de Toledo junto á la sepultura de Don Gonzalo Obispo Albanense y Cardenal , y así se hizo. De aqui se saca que el Cardenal Don Gonzalo solamente estuvo depositado en Roma, como lo reza su lucillo de Santa Maria la Mayor en la letra que de suso queda puesta. Parece renunció Don Vasco el Arzobispado luego que le desterraron , pues se halla que aquel mismo año entró en su lugar D. Gomez Manrique hijo de Pedro Manrique , Señor de Amusco y de Avia, y hermano de Garci Fernandez Manrique Adelantado de Castilla , cepa y tronco de los Duques de Najara y

L

de

de otras casas de Castilla de aquel apellido de Manrique. Fue D. Gomez Manrique Obispo de Palencia, y al presente lo era de Santiago. Succedióle luego en aquella Iglesia de Santiago Don Suero Gomez de Toledo sobrino de Don Vasco; que debió ser manera de permuta y recompensa que se le hizo por la Iglesia de Toledo que dexaba. Mientras estas cosas pasaban en Castilla, el Rey de Aragon envió quatro galeras muy bien armadas de soldados y municiones, y bastecidas de todo lo demas en socorro del Rey de Tremecen con quien estaba aliado. Encontraron con ellas cinco galeras de Castilla, que las rindieron y llevaron á Sevilla. Allí los mas de los soldados Aragoneses por mandado del Rey Don Pedro fueron muertos en compañía de su Capitan Matheo Mercero, sin tener memoria ni hacer caso de los buenos servicios que este caballero hizo antes en el cerco de la ciudad de Algezira. Era Tesorero mayor del Rey Simuel Leví, que administraba á su alvedrio las rentas y patrimonio Real, con que juntó las grandes riquezas, y alcanzó la mucha privanza y favor que al presente le acarrearón su perdicion. Hicieronle diversos cargos, de que resultó echalle en la carcel, y ponelle á cuestion de tormento, tan bravo que por no le poder sufrir rindió el alma. Apoderóse el Rey de todos sus bienes; que en tiempo de mal Principe el derecho del fisco nunca fuele ser malo. Llegaban al pie de quatrocientos mil ducados, otros dicen mas, sin los muebles y joyas, paños de oro y seda: cosa maravillosa, que un Judio juntase tantas riquezas, y que no pudo ser sin grave daño del reyno. Al fin deste año Mahomad Lago Rey de Granada fue echado del reyno por una conjuracion que contra él hicieron

sus vasallos. Levantaron por Rey á un Arraez pariente suyo, por nombre Mahomad Aben Alhamar, á quien por el color de la barba y cabellos llamaban vulgarmente el Rey Bermejo: decian que de derecho le venia á este el reyno, por decender de la sangre Real de los primeros Reyes de Granada. De aqui sucedieron nuevas guerras: el Rey de Castilla era amigo y aliado del Rey despoheido, el qual se huyera á Ronda, que era entonces del Rey de Marruecos. Sintió el de Castilla el trabajo de su amigo Mahomad, y propuso de favorecerle. Por el contrario el nuevo Rey buscaba por todas partes socorros y ayudas de que valerse, y estaba muy inclinado á la parte del de Aragon, lo qual le vino á costar la vida, principalmente ayudó á su perdicion el llamar de Africa al Rey Abohanen para que viniese á hacer guerra en España. En el fin deste año así mismo D^a Costanza hija del Rey de Aragon fue desde Barcelona enviada á Sicilia para que casase con el Rey Don Fadrique, á quien su padre la tenia otorgada. Era Capitan de la armada en que la llevaron, Olfo Prochita Gobernador de la isla de Cerdeña por el Rey de Aragon. Celebraronse las bodas en la ciudad de Catania á once dias del mes de Abril del año siguiente de mil y trescientos y sesenta y uno: desde el qual tiempo las cosas de aquella isla comenzaron á ponerse en mejor estado. Los enemigos Neapolitanos parte dellos fueron vencidos, y parte echados del reyno: deste matrimonio nació D^a Maria, que fue despues Reyna de Aragon y llevó en dote el reyno de Sicilia. Finalmente en Castilla se hicieron paces por la buena diligencia del Cardenal Legado no con animos sinceros, ni se entendia que serian durables. Los capitulos dellas:

que

que se restituyesen los unos á los otros los pueblos que se tomaron durante la guerra : que los foragidos de Castilla fuesen echados de Aragon, á tal que el Rey de Castilla los perdonase. En la villa de Deza, do el Rey de Castilla tenia sus reales, se publicaron estas paces á voz de pregonero en diez y ocho dias del mes de Mayo. Ayudó mucho á que esta concordia se asentase, el miedo grande de la guerra que el Rey de Granada entonces hacia á Castilla. Para mayor firmeza desta paz acordaron que de ambas partes se diesén rehenes, que estuviesen en fiedad en poder del Rey Carlos de Navarra, que en aquella sazón se hallaba en Francia de partida para España, con mucho contento y regocijo que tenia por un hijo que le naciera de la Reyna su muger, que se llamó Carlos. Gobernaba en el entretanto el reyno de Navarra su hermano el Infante D. Luis. Hecha la paz, el Rey de Aragon se partió de Calatayud para Zaragoza, el de Castilla á Sevilla, Don Enrique y sus hermanos acordaron conformarse con el tiempo, y retirarse á Francia, escalon y camino para hacerse pujantes, y para hacer temblar á Aragon y Castilla, y renovar se la guerra con mayor furia y obstinacion que antes. Los trabajos y desdichas de la Reyna Doña Blanca movian á compasion á muchos de los Grandes de Castilla, y los obligaban á que tratasen de juntar sus fuerzas y armas para amparalla. No se le pudieron encubrir al Rey estos pensamientos; cobró por esto mayor odio á la Reyna, como si fuera ella la causa de tan grandes guerras y debates. Parecióle que quitada de por medio, quedaria libre él deste cuidado. Hizola morir con yerbas que por su mandado le dió un Medico en Medina Sidonia en la

Part. II.

estrecha prision en que la tenian, tanto que no se le permitia que nadie la visitase, ni hablase: abominable locura, inhumano, atroz y fiero hecho, matar á su propia muger, moza de veinte y cinco años, agraciada, honestissima, inocentissima, prudente, santa, de loables costumbres y de la Real sangre de la poderosa casa de Francia. No hay memoria entre los hombres de muger en España á quien con tanta razon se le deba tener lastima, como á esta pobre, desastrada y miserable Reyna. De muchas tenemos noticia que fueron muertas y repudiadas de sus maridos, pero por alguna culpa ó descuido suyo, á lo menos que en algun tiempo tuvieron algun contento y descanso, con cuya memoria pudiesen tomar algun alivio en sus trabajos. En la Reyna D.^a Blanca nunca se vió cosa por que mereciese ser sino muy estimada y querida. Sin embargo no amaneció para ella un dia alegre, todos para ella fueron tristes y aciagos. El primero de sus bodas fue como si la enterraran. Luego la encerraron, luego la desecharon, luego la enviaron, no gozó sino de calamidades, pesares y miserias. Quitaronle sus damas y criados, privaba su emula: quien en tales trances la podia favorecer? todo socorro y alivio humano estaba muy lexos. „ Mas „ á ti Rey atroz, ó por decir mejor „ bestia inhumana y fiera, la ira é „ indignacion de Dios te espera, tu „ cruel cabeza con esta inocente sangre queda señalada para la venganza. De esas tus rabiosas entrañas se „ hará á aquel justo y contra tí severo Dios un agradable y suave sacrificio. La alma inculpable y limpia „ de tu esposa mas dichosa en ser „ vengada, que con tu matrimonio, „ de día y de noche te asombrará y „ perseguirá de tal guisa, que ni la

L 2

„ ver-

„ vergüenza de lo torpe y fucio , ni
 „ el miedo del peligro , ni la razon
 „ y cordura , de tu locura y defati-
 „ no te aparten ni enfrenen , para
 „ que fuera de seso no aumentes las
 „ ocasiones de tu muerte , hasta tan-
 „ to que con tu vida pagues las que
 „ á tantos buenos y inocentes tienes
 „ quitadas. „ Es fama , y autores fi-
 dedignos lo dicen , que andando el
 Rey á caza junto á Medina Sidonia,
 le salió al camino un pastor con tra-
 ge y rostro temeroso , erizado el ca-
 bello , y la barba revuelta y encrespa-
 da , y le amenazó de muerte , si no
 tenia misericordia de la Reyna Do-
 ña Blanca y hacia vida con ella. A-
 ñaden , que los que envió el Rey con
 gran diligencia para averiguar si le
 enviara la Reyna , la hallaron hin-
 cada de rodillas que hacia sus castas
 y devotas oraciones , y tan encerra-
 da y guardada de los porteros , que se
 perdió toda la sospecha que se podia
 tener de que ella le hobiese hablado.
 Confirmóse mucho mas la opinion
 que comunmente se tenia de que fue
 enviado por Dios , con que despues
 que soltaron al pastor de la prision
 en que le echaron , nunca jamas pare-
 ció ni se supo qué se hiciese dél. Do-
 ña Isabel de Lara hija de D. Juan de
 Lara fue al tanto muerta con yerbas
 que le dieron en la prision en que en
 Xerez la tenian. Un historiador , que
 fue y se llama el Despenfero mayor
 de la Reyna D.^a Leonor de Castilla,
 en unos Comentarios que escribió de
 las cosas de su tiempo que pasaron
 los años adelante , dice que la muer-
 te de D.^a Blanca sucedió en Ureña , vi-
 lla de Castilla la vieja cerca de la ciu-
 dad de Toro : creo que se engañó.

CAPITULO V.

DE LA MUERTE DEL REY BERMEJO
 DE GRANADA.

Desta manera con la sangre de ino-

centes los campos y las ciudades , vi-
 llas y castillos , y los rios y el mar es-
 taban llenos y manchados : por don-
 de quiera que se fuese , se hallaban
 rastros y señales de fiereza y crueldad.
 Qué tan grande fuese el terror de los
 del reyno , no hay necesidad de de-
 cirlo : todos temian no les sucediese
 á ellos otro tanto , cada uno dudaba
 de su vida , ninguno la tenia segura.
 Esta comun tristéza en alguna mane-
 ra se alivió con la muerte de D.^a Ma-
 ria de Padilla ; dió fin á sus dias en
 Sevilla entrado el mes de Julio : si no
 se hobiera manchado con la desho-
 nesta amistad que tuvo con el Rey,
 muger por lo demas digna de ser
 Reyna por las grandes partes de que
 Dios así en el alma como en el cuer-
 po la dotó. El cuerpo de la Reyna
 D.^a Blanca fue depositado algunos a-
 ños adelante en el sagrario de la Igle-
 sia Mayor de Tudela por los caballe-
 ros Franceses que vinieron en ayuda
 del Conde Don Enrique , ca tenian
 intento de llevalla despues á enterrar
 en Francia en los sepulcros de sus
 antepasados. El entierro y obsequias
 de D.^a Maria se hicieron en todas las
 ciudades y villas del reyno con aque-
 lla magestad , lutos , pompa y aparato
 como si fuera la legitima y verdadera
 Reyna de Castilla. Llevaron su cuer-
 po á enterrar á Castilla la vieja al mo-
 nasterio de Santa Maria de Estudillo,
 que ella á sus expensas edificara. En
 la ciudad de Toledo en el monaste-
 rio de las monjas de Santo Domingo
 el Real , que es de la orden de los
 Predicadores , hay tres sepulcros , el
 uno es de D.^a Teresa , dama que fue
 de la Reyna madre del Rey D. Pe-
 dro , de la qual debaxo de palabra
 de casamiento hobo una hija que se
 llamó D.^a Maria , que fue muchos a-
 ños Priora deste monasterio , y está
 enterrada en el segundo sepulcro ; en
 el tercero estan enterrados Don San-
 cho

cho y Don Diego , hijos así mismo del Rey Don Pedro , habidos en una D^a Isábel , de quien no se tiene noticia cuya hija fuese ni de qué calidad y linage. A la verdad no habia muger alguna tan casta , ni tan fortalecida con defensas de honestidad y limpieza y todo genero de virtudes, que tuviese seguridad de no caer en las manos de un Rey mozo , loco, deshonesto y atrevido. No podian estar tan en vela los maridos , padres, y parientes , que bastasen á poderle escapar la que él de veras una vez codiciaba : todo lo sobrepujaba y vencía su temeridad y desvergüenza grande. Por este tiempo el Rey de Portugal declaró publica y solemnemente en Lisboa que los hijos que arriba diximos hobo en D^a Ines de Castro, eran legitimos y de legitimo matrimonio , y como tales eran capaces para poder heredar el reyno. Presentó por testigos del matrimonio clandestino que con ella contraxo , á D. Gil Obispo de la Guardia , y á Estevan Lovato su Guardarropa mayor : con solemnnes juramentos el Rey y los testigos confirmaron ser así verdad como lo decian. Estuvieron presentes á esta declaracion los nobles del reyno , y entre ellos Don Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos , á quien el año antes diera aquel titulo en la misma ciudad de Lisboa con grande fiesta y regocijo de todo el pueblo. Estos titulos se usaban muy poco en España , y en Portugal hasta entonces nunca jamas. En nuestros tiempos son innumerables los Condes , Marqueses y Duques que hay : vicio y corrupcion de nuestra humana condicion es desechar y menospreciar las cosas antiguas , y llenos de admiracion irnos embelesados tras las nuevas. En el entretanto la guerra de Granada con grande ahinco y enojo de ambas par-

tes se proseguia. Juntaronse en Castilla muchas compañías de todo el reyno , y entraron por las tierras de los Moros haciendoles grandes daños. Cercaron la ciudad de Antequera, á quien los antiguos llamaron Syngilia : no la pudieron tomar por ser plaza muy fuerte , y tener dentro buena guarnicion de valientes Moros que se la defendieron. Talaron la vega de Granada , y sin hacer cosa señalada se volvieron á Castilla. Pocos dias despues entraron en el adelantamiento de Cazorla seiscientos Moros de á caballo y hasta dos mil peones, que hicieron una buena presa de cautivos y ganados. Sabido esto por los caballeros de la ciudad de Jaen y de los pueblos de su comarca , se apellidaron contra ellos , y les quitaron toda la presa con muerte de muchos de ellos y prision de otros , los demas se pusieron en huida. Estos fueron los principios de la guerra de los Moros. Mayor tempestad de guerra se temia de la parte de Francia ; daño que deseaba remediar el Cardenal Legado, que aquel estio se quedó en Pamplona por ser pueblo fresco , sano y de buen cielo , y á proposito para lo que él con grande sollicitud pretendia. Esto era que el Rey de Castilla perdonase los foragidos que andaban en Francia , y revocase la sentencia que contra ellos diera en Almazan declarandolos por rebeldes y enemigos de la patria. Decia que el Rey era obligado á hacer esto por ser uno de los capitulos y condiciones con que se concluyeron las paces de Aragon. El fiero y duro corazon del Rey no se ablandaba con tan justos y razonables ruegos ; antes parecia que forjaba en su pecho mucha mayor guerra contra Aragon de la que antes hiciera. Por esto el Cardenal Legado á ruego é instancia del Rey de Aragon por el derecho y poder que

que le dieron , y facultad que tenia , dió por ninguna la sentençia que en Almazan se pronunció contra Don Enrique y sus confortes. Enojóse mucho el Rey de Castilla por esta declaracion , y crecióle con ella el deseo que tenia de vengarse. Propuso de executar su ira y saña , concludido que hobiese la guerra de los Moros , que todavia andaba muy encendida con varios sucesos que acontecian. En particular en diez y ocho de Febrero del siguiente año de mil y trecientos y sesenta y dos junto á Acci , que ahora es la ciudad de Guadix , tuvieron los Moros de Granada una buena victoria de los Castellanos. El caso pasó desta manera. Don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava , y Enrique Enriquez Adelantado de la frontera de Jaen y otros caballeros entraron en las tierras de los Moros con mil caballos y dos mil infantes con intento de combatir á Guadix ; mas sin que los Christianos lo supiesen habia ya entrado en aquella ciudad para defendella gran numero de soldados que de la comarca y de Granada vinieron á socorrerla. Los nuestros sin recelo enviaron algunas compañías á que talasen y robasen los campos que llaman de Val de Alhama. Los Moros visto que estaban divididos , salieron con grande impetu de la ciudad , y dieron en los que quedaran , y trabaron con ellos una brava y reñida pelea que duró todo el dia. Todos pugnaban por vencer : al fin como quier que fuese muy mayor el numero de los Moros , no obstante que los Christianos se defendieron valerosamente , los desbarataron y mataron muchos , á otros cautivaron , prendieron al Maestre y llevaronle á Granada al Rey Bermejo , que sin ningun rescate le envió luego al Rey Don Pedro , ca deseaba con este regalo desenojar-

le. El Rey pensando que de miedo le hacia aquella cortesía , se ensoberbeció mas , y juntado que hobo sus gentes , para reparar la honra perdida y vengar la injuria de los suyos entró en el reyno de Granada , y con grande furia destruyó los campos , quemó las aldeas , ganó algunas villas , y se volvió con rica presa á Sevilla. A este mal sucefo para el Rey de Granada se le allegó otro peor , y fue que muchos caballeros del reyno de los que antes seguian su parcialidad y tenian su voz , le comenzaron á dexar y favorecer á su emulo Mahomad Lago , no obstante que estaba despojado y andaba huido. Como el Rey Bermejo sintió las voluntades inclinadas á su enemigo , temió perder el reyno. Consultó el negocio con los de quien mas se fiaba. En fin con seguro que alcanzó del Rey de Castilla , se determinó de ir á Sevilla y ponerse en sus manos. Autor deste mal acertado y desdichado consejo fue Edriz , un caballero grande amigo del Rey y su compañero en los peligros , y que tenia mucha autoridad entre los Moros , y era muy estimado y de gran nombre por la mucha prudencia que con la larga experiencia de los negocios alcanzaba. Vino el Moro á Sevilla con quatrocientos hombres de á caballo , y docientos de á pie que le acompañaban. Truxeron grandísimas riquezas de paños preciosos , oro , piedras , perlas , aljofar y otras joyas y cosas de gran valor. Ponia el Moro la esperanza de su amparo contra el Rey ofendido en lo que fue causa de toda su perdicion. Recibióle el Rey con grande honra en el alcazar de Sevilla. Llegado á su presencia , despues de hecha una gran mesura , uno de sus caballeros habló desta manera: „ El Rey de Granada que está presente , poderoso Señor , por saber „muy

„ muy bien que sus antepasados fue-
 „ ron siempre aliados , tributarios y
 „ vasallos de la casa de Castilla , se
 „ viene á poner debaxo del amparo
 „ de vuestra Real Alteza , cierto de
 „ que se procederá con él con aque-
 „ lla mansedumbre , equidad y mo-
 „ deracion qual los Reyes de Grana-
 „ da la solian hallar en vuestros au-
 „ tecefiores ; que si acaso recibian al-
 „ gun deservicio dellos (que no es
 „ de maravillar segun son varias y
 „ mudables las cosas de los hombres)
 „ con mandarles pagar parias y algu-
 „ nos dineros en que eran penados,
 „ los volvian á recibir en su gracia y
 „ amistad. Si entre ellos así mismo
 „ y en su casa nacia algunas diferen-
 „ cias y debates, todo se componia y
 „ apaciguaba por el arbitrio y parecer
 „ de los Reyes de Castilla. Estamos
 „ alegres que lo mismo nos haya a-
 „ contecido de acudir á la vuestra
 „ merced : tenemos grande confian-
 „ za que nos será gran reparo el ve-
 „ nir con esta humildad á echarnos á
 „ vuestros pies. Mahomad Lago fue
 „ justamente echado del reyno por
 „ su mucha soberbia con que trataba
 „ los pueblos , y por su mucha ava-
 „ ricia con que les quitaba lo suyo:
 „ á nos de comun consentimiento
 „ pusieron en su lugar y coronaron
 „ por descender derechamente de la
 „ Real y antigua alcuña y sangre de
 „ Granada , y ser legitimos herede-
 „ ros del reyno , de que á tuerto y
 „ con gran tyrania nos tenia despo-
 „ jados. Hacemos ventaja en poder
 „ y fuerzas a nuestro competidor , so-
 „ lamente á vos reconocemos y te-
 „ memos , con cuya felicidad y gran-
 „ deza no nos pretendemos compa-
 „ rar. Tenemos cierta esperanza que
 „ pues la justicia claramente está de
 „ nuestra parte, no dexaremos de ha-
 „ llar amparo en la sombra de un jus-
 „ to Principe , y que los ruegos de

„ un Rey hallarán benigna cabida en
 „ la piedad de vuestra Real clemen-
 „ cia, mayormente que el seguro que
 „ se nos mandó dar , nos animó mu-
 „ cho y hizo ciertos que nuestra ve-
 „ nida sería á nos dichosa y á vos gra-
 „ ta. Parecenos que tenemos suficien-
 „ tísimo amparo en nuestra inocen-
 „ cia y justicia. Deseamos se entien-
 „ da que vuestra prudencia la aprue-
 „ ba , y vuestra poderosa é invenci-
 „ ble mano la ampara. „ A esto el
 „ Rey de Castilla con engañoso y ri-
 „ sueño rostro y blandas palabras re-
 „ pondió que holgaba con su venida,
 „ que tuviese buena esperanza de que
 „ todo se haria bien , y puestos los ojos
 „ en el Rey , le dixo : „ Este dia ni á
 „ vos ni á los vuestros os acarrearé
 „ algun daño. Entre nos hay todas
 „ las obligaciones de amistad , fuera
 „ de que no acostumbremos á traer
 „ guerra con la fortuna y desgracia
 „ de los hombres , sino con la sober-
 „ bia y presuncion de los atrevidos
 „ y rebeldes. „ Dicho esto , el Maes-
 „ tre de Santiago Don Garcia de Tole-
 „ do llevó al Rey Moro á que cenase
 „ con él. Al tiempo que cenaban , le
 „ echaron mano y le prendieron , sea
 „ por mudarse repentinamente la vo-
 „ luntad , sea por quitarse la mascara
 „ aquel desleal y cruel Principe. No
 „ paró aqui la desventura , dentro de
 „ pocos dias el desdichado Rey adorna-
 „ do de sus vestiduras Reales, que
 „ eran de escarlata , y subido en un as-
 „ no , con treinta y siete caballeros de
 „ los suyos que tambien llevaban á
 „ executar, le sacaron á un campo don-
 „ de justician los malhechores, que es-
 „ tá cerca de la ciudad y se dice de
 „ Tablada. Alli mataron al mal acon-
 „ sejado Rey y á los treinta y siete ca-
 „ balleros suyos. Corrió fama que les
 „ causó la muerte las grandes riquezas
 „ que truxeron , y que el avariento a-
 „ nimo del Rey se acodició á ellas. Re-
 „ fie-

fieren otrofi algunos autores de aquel tiempo que el mismo tyrano y cruel Rey le mató de un bote de lanza: hecho feo, abominable, oficio de verdugo, y crueldad que parece mas grave y terrible que la misma muerte. No consideró el Rey Don Pedro quan aborrecible y odioso se hacia, y lo que dél hablarian las gentes no solo entonces, sino mucho mas en los siglos venideros. Al tiempo que le hirió escriben que dixo estas palabras: „Toma el pago de las paces „ que por tu causa tan sin razon hize „ con el Rey de Aragon. „ Y que el „ Moro le respondió: „Poca honra „ ganas Rey Don Pedro en matar un „ Rey rendido, y que vino á ti de „ baxo de tu seguro y palabra. „ Envió el Rey de Castilla el cuerpo del Rey Bermejo á su competidor Mahomad Lago, que á la hora, recobrado el reyno, envió libres al Rey Don Pedro todos los Christianos que cautivaron los Moros en la batalla de Guadix.

CAPITULO VI.

RENUEVASE LA GUERRA DE ARAGON.

Concluida la guerra de los Moros, y dado orden en las cosas del Andalucía, se volvió con mayor corage á la guerra de Aragon, aunque con disimulacion fingia el de Castilla que los apercebimientos que se hacian, eran para defenderse de la guerra que se temia de Francia, cuyo autor y cabeza principal se decia ser el Conde D. Enrique. Trató de aliarse con el Rey de Inglaterra, que no esperaba hallaria buena acogida en el Rey de Francia, por entender no estaria olvidado de la muerte de su sobrina la Reyna D^a Blanca, cuya venganza era de creer querria hacer con las armas. Quiso asi mismo el Rey de Cas-

tilla ayudarse del Rey de Navarra, y para tratar dello se vieron en la ciudad de Soria: alli secretamente se conformaron contra el Rey de Aragon. No tenia el Navarro causa ninguna justa de romper con el Aragon: para hacer la guerra con algun color fingió y publicó que estaba agraviado dél, porque siendo su cuñado y teniendo hecha con él alianza, no le favoreció quando le tuvo preso el Rey de Francia: que por esto no queria mas su amistad, antes pretendia con las armas tomar emienda deste agravio. Con esta resolucion juntó de su reyno las mas gentes que pudo, y cercó en Aragon la villa de Sos, que tomó al cabo de muchos dias que la tuvo cercada. El Rey de Castilla al tanto juntó un grueso exercito de diez mil caballos y treinta mil infantes, con que entró poderosamente en el reyno de Aragon con intento de poner cerco sobre Calatayud. Rindió en el camino la fortaleza y pueblo de Hariza, y tomó á Ateca, Cetina y Alhama. Pasó adelante, y en el mes de Junio asentó sus reales sobre Calatayud, que es una ciudad fuerte de la Celtiberia. Tenia dentro de guarnicion mucha gente valerosa, y muy leal al Rey de Aragon. El mismo sabido el aprieto en que podian estar los cercados, les envió desde Perpiñan y Barcelona donde aquellos dias se hallaba, al Conde de Osón hijo de Bernardo de Cabrera, para que él y Don Pedro de Luna y su hermano Don Artal y otros caballeros procurasen entrar en la ciudad, y animasen á los cercados y los entretuviesen mientras se les enviaba algun socorro. Encaminaronse segun les era mandado, mas como llegasen una noche al lugar de Miedes que está junto á Calatayud, fue avisado dello el Rey Don Pedro. Cargó de so-

sobresalto sobre ellos : tomó el lugar á partido , y á estos Señores los llevó presos á sus reales. Hallabáse el Rey de Aragon muy desapercebido; las paces tan recién hechas le hicieron descuidar. Visto pues que á deshora venía sobre él una guerra tan peligrosa , envió luego á pedir su ayuda á Francia , y á rogar á D. Enrique y á Don Tello le viniesen á favorecer. Estos socorros se tardaban, la ciudad como no se pudiese mas defender por ser muy combatida, y faltar á los cercados municiones y bastimentos , con licencia de su Rey se rindieron al Rey Don Pedro en veinte y nueve dias de Agosto , salvas sus personas y haciendas , y con condicion que los vecinos quedasen libres y pacificos en sus casas como lo estaban quando eran de Aragon. Tomada esta ciudad , dexó en ella el Rey con buena gente de guerra por guarnicion al Maestre de Santiago , y él se volvió á Sevilla. En esta ciudad antes que fuese sobre Calatayud , tuvo cortes , en que publicamente afirmó que D.^a Maria de Padilla era su legitima muger por haberse casado con ella clandestinamente mucho antes que viniese á España la Reyna D.^a Blanca : que por esta razon nunca fuera verdadero el matrimonio que con la Reyna se hizo: que tuviera secreto este mysterio hasta entonces por recelo de las parcialidades de los Grandes , mas que al presente por cumplir con su conciencia , y por amor de los hijos que en ella tenia , lo declaraba. Mandó pues que á D.^a Maria de alli adelante la llamasen Reyna, y que su cuerpo fuese enterrado en los enterramientos de los Reyes. No faltó aun entre los Prelados quien predicase en favor de aquel matrimonio , adulacion perjudicial. Despues desto falleció en diez y siete de Otubre su hijo

Part. II.

Don Alonso á quien pensaba dexar por heredero del reyno. El Rey mismo acosado de la memoria destas muertes , y por los peligros en que andaba , en diez y ocho de Noviembre otorgó su testamento. En él mandaba que enterrasen su cuerpo con el habito de S. Francisco , y fuese puesto en una capilla que labraba en Sevilla , en medio de D.^a Maria de Padilla y de su hijo Don Alonso : como hombre pio y religioso pretendia con aquella ceremonia aplacar á la divina Magestad. Deste testamento, que hoy parece autorizado y original , se colige que no dexó de tener algun temor de Dios y qual que memoria y sentimiento de las cosas de la otra vida , no obstante que aquel su natural le arrebatase muchas veces, y ayudado con la costumbre le hiciese desbaratar. En este testamento sucesivamente llama á la herencia del reyno á las hijas de D.^a Maria de Padilla , y despues dellas á Don Juan el hijo que tuvo en Doña Juana de Castro , como quier que no fuese compatible que todos pudiesen ser herederos legitimos del reyno. De donde bien al cierto se infiere que la declaracion del casamiento con Doña Maria no fue otra cosa sino una ficcion y una mal trazada maraña, como de hombre que (mal pecado) no tenia cuenta con la razon y justicia , sino que se dexaba vencer de su antojo y desordenado apetito, y queria hacer por fuerza lo que era su gusto y voluntad. Presentó el Rey en aquellas cortes por testigos de su casamiento unos hombres por cierto sin tacha ni sospecha , mayores de toda excepcion , á Don Diego Garcia de Padilla Maestre de Calatrava y á Juan Fernandez de Hinestrosa: el primero hermano , y el segundo tio de la D.^a Maria , y á un Juan Alfonso de Mayorga , y á otro Juan Pe-

M

rez

rez clérigo, que con grandes juramentos atestiguaban por el matrimonio. Quien no diera crédito á testimonios tan calificados en una causa en que no iba mas de la sucesion y herencia de los reynos de Leon y de Castilla? Mandaba en una clausula del testamento ya dicho que ninguna de sus hijas, so pena de su maldicion, y de la privacion de la herencia del reyno, se casase con el Infante Don Fernando de Aragon, ni con Don Enrique, ni con Don Tello sus hermanos, sino que su hija mayor D^a Beatriz casase con Don Fernando Principe de Portugal, y llevase en dote los reynos de Castilla: señaló y nombró por Gobernador y tutor á D. Garci Alvarez de Toledo Maestre de Santiago: encargaba otrosi, y mandaba que á Don Diego de Padilla Maestre de Calatrava, y á Don Suero Martinez Maestre de Alcantara los mantuviesen y conservasen en sus honras, oficios y dignidades. Ordenadas las cosas de su casa, y asentado el estado del reyno, en el corazon del invierno y principio del año

1363. de mil y treientos y sesenta y tres se reparó y rehizo la guerra con grande priesa y calor: tan codicioso estaba el Rey de Castilla de vengarse del Aragonés. Alistó nuevas compañías de soldados por todo el reyno, envió á pedir ayudas fuera dél, y en particular se confederó con el Rey de Inglaterra y con su hijo el Principe de Gales. El primer ñublado desta guerra descargó sobre Maluenda, Aranda y Borgia, que con otros pueblos de menor importancia sin tardanza fueron tomados. Puso otrosi cerco á la ciudad de Tarazona. Por otra parte el Rey de Navarra entró en Aragon por cerca de Exea y Tiermas, estragó, asoló y robó los campos y labranzas de aquella comarca: puso gran miedo en todos aquellos

pueblos y cuita con los grandes daños que les hizo, en especial se señaló la crueldad de los soldados Castellanos que llevaba. Vinieron á servir en esta guerra al Rey de Castilla Don Luis hermano del Rey de Navarra acompañado de gente muy escogida y lucida, y Don Gil Fernandez de Carvallo Maestre de Santiago en Portugal con treientos caballos, y otros Señores de Francia. El Rey de Aragon envió á rogar al Rey Moro de Granada que diese guerra en el Andalucia: no lo quiso hacer el Moro por guardar fielmente la amistad que tenia puesta con el Rey Don Pedro, y mostrarse agradecido de la buena obra que dél acababa de recibir. Solicitó esto mismo el Aragonés los Moros de Africa á que pasasen en su ayuda, sin tener ningun cuidado de su honra y fama: escusabase con que el Rey de Castilla tenia en su exercito á Farax Reduan Capitan de seiscientos ginetes, que por mandado de Mahomad Lago Rey de Granada le servian. Esperaban cada dia en Aragon á Don Enrique que venia en su socorro acompañado de tres mil lanzas Francesas; sin embargo las fuerzas del Rey de Aragon no se igualaban en gran parte con las de Castilla: así se le rindieron Tarazona y Teruel, y por otra parte Segorve y Exerica, y gran numero de villas y castillos de menor cuenta. No tenian fuerzas que bastasen á resistir la fuerza y poder de los Castellanos, que entraron victoriosos, y llegaron con sus banderas á lo mas interior del reyno. Cercaron á Monviedro, y le forzaron á que se diese á partido. En veinte de Julio llegaron á dar vista á Valencia y se pusieron sobre ella. Causó esto gran miedo á todo Aragon, y se tuvieron de todo punto por perdidos. Estaba á este tiempo muy falto de gente el exer-

ejército de Castilla, por las muchas guarniciones y presidios que dexaron en tantos pueblos como á la fazon se conquistaron: dió la vida al Rey de Aragon Don Enrique que en esta coyuntura llegó á España, y con su venida se reforzó tanto el exercito que pudo hacer rostro á su enemigo. Mas él por no aventurar todas sus victorias y lo que tenia ganado, en el trance de una batalla, levantó su real de sobre Valencia, y retiróse á Monviedro, como á plaza fuerte, para desde allí proseguir la guerra. El Aragonés visto que no podia forzar al enemigo á que diese la batalla, tornóse á Burriana, que es un lugar fuerte que está cerca de allí en los Edetanos. Dos mil ginetes que envió el Rey de Castilla en su seguimiento para que le estorbasen el camino, no hicieron cosa de momento. Mientras esto pasaba en España, el Rey de Francia Juan en Londres dos meses antes desto falleció, donde era ido a rescatar los rehenes que alla dexó quando le soltaron de la prision. Traxeron su cuerpo á la ciudad de París, que llevaron en hombros los oydores del Parlamento para le enterrar en el monasterio de S. Dionysio. Su hijo Carlos Quinto deste nombre, conforme á las costumbres y usó antiguo de Francia fue ungido y recibido por Rey en la ciudad de Rems. El nuevo Rey Carlos queria mal al de Navarra, teniale guardado el enojo por los defabrimientos que de antes entre ellos pasaron. Para vengarse luego que tomó la posesion del reyno, despachó contra él un famoso y valiente Capitan fuyo natural de la menor Bretaña, llamado Beltran Claquin, que despues hizo cosas muy señaladas en las guerras de Castilla. Este caudillo en las tierras que el Rey de Navarra tenia en Francia, hizo cruel guerra, y

Part. II.

con un ardid de que usó, le tomó en Normandia la villa de Mante, y otros Capitanes ganaron la villa y castillo de Meulan y á Longavilla, y el mismo Beltran venció y desbarató en una batalla á Don Philippe hermano del Rey de Navarra, que murió por estos dias. Por su muerte el Navarro se inclinó á tratar de hacer paces entre los Reyes de España: demas que le pesaba del peligro y malos sucesos del Rey de Aragon, que en fin era su pariente y fueron antes amigos y aliados. Por el contrario le era odiosa la prosperidad del Rey de Castilla, y sus hechos y modos de proceder eran muy cansados y desagradables. De consentimiento pues de los Reyes Don Luis hermano del Rey de Navarra juntamente con el Abad de Fisean, que era Nuncio Apostolico, fueron á hablar al Rey de Castilla, con quien hallaron al Conde de Denia y Bernardo de Cabrera que eran venidos con embaxada del Rey de Aragon para echar á un cabo y concluir sus diferencias. Con la intercesion destes Señores parece que el fiero corazon del Rey comenzó á ablandarse, especialmente con el trato que movieron de dos casamientos, el uno del Rey de Castilla con Doña Juana hija del Rey de Aragon, el otro del Infante Don Juan Duque de Girona con D^a Beatriz hija mayor del Rey Don Pedro. Esto pasaba en lo publico, de secreto se procuraba la destruicion de D. Enrique Conde de Trastamara y del Infante D. Fernando de Aragon como de los principales autores de las discordias de los dos reynos. El Rey de Castilla pretendia esto muy ahincadamente, el de Aragon todavia estrañaba este trato: pareciale hecho atroz y feísimo matar á estos caballeros, sin nueva culpa ni ocasion, que estaban debaxo de su seguro y palabra. No que-

M 2

ria

ria comprar la paz con el precio de la sangre de aquellos que dél hacian confianza. Todavía hora fuese por esta causa de complacer al de Castilla, hora por otra, el Infante Don Fernando por mandado del Rey su hermano fue muerto en esta fazon en Castellon, un pueblo que está cerca de Burriana. Los antiguos odios estaban ya maduros, demas que trataba entonces de pasarse en Francia con una buena compañía de soldados Castellanos que seguian su bando y amistad. Huíase su muger á Portugal: fue detenida primero y presa en el camino, despues enviada al Rey su padre. Con la muerte del Infante Don Fernando quedó el Conde D. Enrique libre y desembarazado de un grandísimo emulo y competidor para la pretension del reyno de Castilla. Poco faltó que no se le añublase aquel contento: otro dia despues de la muerte de D. Fernando sin saberlo él corrió gran riesgo su vida. Los Reyes de Aragon y Navarra tenian concertado que juntamente con Don Enrique se viesen en el castillo de Uncastel que era de Aragon en la raya de Navarra, y que allí le matasen. Recelóse el Conde, puesto que no sabía nada destos tratos, de entrar en aquella fortaleza: para aseguralle la pusieron en poder de Juan Ramirez de Arellano, que para esto nombraron por Alcayde de aquella fortaleza, y era natural de Navarra. Quien dice que esta habla de los Reyes fue en Sos á la raya de Navarra. Hizo confianza Don Enrique de aquel caballero, que debia ser buen Christiano, y entró debaxo de su seguro: no le valió este recato menos que la vida, á causa que los Reyes nunca pudieron acabar con el Alcayde que permitiese se le hiciese ningun daño. Decia que el Conde Don Enrique era su amigo, y fió su vida

de la palabra y seguridad que le dió: que por cosa de las del mundo él no mancharia su linage con infamia de semejante traycion, ni consentiria alevosamente la muerte de un tan gran Principe. Cosa verdaderamente de milagro, que en un tiempo en que los corazones de los hombres se mostraban con tantas muertes encruelcidos y fieros, hoviese quien hiciese diferencia entre lealtad y traycion: grandísima maravilla, que un hombre extranjero tuviese tan grande constancia, que se opusiese á la voluntad y determinacion de dos Reyes, y mas que era Camarero del Aragonés. La verdad es que Dios, á quien los hombres no pueden engañar ni impedir sus decretos, tenia ya determinado de dar al Conde el reyno de su hermano, y quitarle al que con tantas crueldades le tenia desmerecido. Por este tiempo en el mes de Agosto en Catania de Sicilia dió fin á sus dias la Reyna de Sicilia Doña Costanza. Dexó una hija llamada D^a Maria, heredera que fue adelante del reyno de su padre, y por ella su marido D. Martin hijo de otro D. Martin Duque de Momblanc, y ultimamente Rey de Aragon.

CAPITULO VII.

QUE DON ENRIQUE FUE ALZADO
POR REY DE CASTILLA.

Resfriado el calor con que se trataban las paces, y pérdida gran parte de la esperanza que de conluillas se tenia, el Rey de Aragon se fue á Cataluña á procurar nuevos socorros para defenderse, el Rey de Castilla á Sevilla con tanta codicia de renovar la guerra, que en el fin del año entró por Murcia en el reyno de Valencia, y unas por combate y otras á partido ganó las villas de Alicante, Muela, Callosa, Denia, Gandia y Oliva. Pasó tan adelante que en el mes de

1364. de Diciembre puso cerco á la ciudad de Valencia cabecera de aquel reyno. Esto causó en toda la provincia un miedo grandísimo, en especial al Rey á quien tenia esta guerra puesto en gran cuidado, que á la sazón tuvo las Pascuas de Navidad en la ciudad de Lerida. Poco despues se vió con el de Navarra en la fortaleza de Sos en veinte y tres dias del mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y treientos y sesenta y quatro. Hallóse presente el Conde Don Enrique, reconciliado con los Reyes, ó lo que yo tengo por mas cierto, porque no sabía el peligro en que estuvo en las vistas pasadas. Hizose liga entre ellos, y amistades no mas duraderas que otras veces: presto se desavernán y serán enemigos. Pensaban si venciesen, repartirse entre sí á Castilla, como presa y despojo de la victoria. D. Enrique tenia concebida esperanza de apoderarse de las riquezas y reyno de su hermano; y el haberse escapado de tantos peligros le parecia á él que era dello cierto presagio y prenda, como si hobiera ganado una grandísima victoria. Finalmente su juego se entablaba bien, y mejor que el de sus contrarios. En el repartimiento de Castilla daban al Rey de Navarra á Vizcaya y á Castilla la vieja: el reyno de Murcia y de Toledo tomaba para sí el Rey de Aragon, que es cosa muy facil ser liberal de hacienda agena. Solo á Bernardo de Cabrera no contentaban estos pretensos; parecia que con ellos no se grangearia mas de irritar y echarse á cuestras las fuerzas y armas de Castilla, mas poderosas que las de Aragon, como los sucesos de las guerras pasadas bastantemente lo mostraban. Tratose entre estos Principes de matar al dicho Bernardo de Cabrera: platica que no estuvo tan secreta que primero que lo pudiesen efectuar no

viniese á su noticia, y de Almudevar donde esto se ordenaba, se huyese á Navarra: siguieronle por mandado de D. Enrique algunos Capitanes de á caballo de los suyos, alcanzaronle en Carcafillo, y preso le tuvieron en buena guarda hasta que despues en ciertos conciertos fue entregado al Rey de Aragon, que estaba muy ansioso por el cerco de la ciudad de Valencia sin saber en lo que pararia. Con este cuidado juntó todo su exercito para irle á descercar con animo de dar la batalla al enemigo. Partió de Burriana con su campo, y llegado á vista de los enemigos, les presentó la batalla: escusóla el Rey de Castilla, no se sabe por qué no se atrevió á venir á las manos con los Aragoneses. Ellos visto que los Castellanos se estaban quedos dentro de sus reales, con grande honra suya y afrenta de los enemigos en veinte y ocho de Abril se entraron como victoriosos en la ciudad de Valencia. La armada de Castilla que era muy poderosa, de veinte y quatro galeras y de quarenta y seis navios, dado que hobo un tiento á los pueblos de aquella costa, aportó á Monviedro. Allí se supo de las espías que el Vizconde de Cardona tenia en el rio de Cullera diez y siete galeras Aragonesas. El Rey de Castilla tenia gran deseo de tomarlas, y parecia que le sería cosa facil por estar en parte que no se le podrian escapar: sacó su armada y con gran presteza cercó la boca del rio. Cargó repentinamente el tiempo, y sobrevino una furiosa tempestad que le forzó volverse á su puerto, por no ponerse á riesgo de correr fortuna, ó de dar al traves en aquella ribera. Vióse el Rey este dia en grandísimo peligro de perderse: así luego que saltó en tierra, fue en romeria á la casa de Nuestra Señora Santa Maria del Puch á dar gracias

cias á Nuestro Señor de haberle librado de las ondas del mar, y de las manos de sus enemigos, que de la ribera esperaban por momentos quando alguna grupada se le entregaria. Dicese que hizo esta romeria á pie, descalzo, en camisa y con una foga á la garganta; que de su natural no era tan sin piedad ni tan indevoto, si no hiciera las cosas tan sin orden y sin justicia. Con esto se volvieron los Reyes, el de Aragon á Barcelona, y á Murcia el de Castilla, y de allí á Sevilla, en lo mas recio de las calores del estio, en el tiempo que en veinte y seis de Julio en la ciudad de Zaragoza fue justiciado publicamente Bernardo Cabrera por sentencia que dió contra él el mismo Rey de Aragon, y la executó su hijo el Infante D. Juan: confiscaron las villas de Cabrera y Osona y otros muchos pueblos de su señorío: fiad en servicios y en privanza. Caso es este que si atentamente se considera, se echará de ver que el Rey de Aragon cometió un delito feo y atroz, muy semejante á parricidio, en hacer matar el discípulo á su Ayo, de quien fuera santísimamente doctinado, mayormente que era inocente, y á todo el mundo eran manifiestos los grandes servicios que tenia hechos á la casa Real de Aragon. Causóle la muerte la incorrupta libertad con que decia su parecer. Es así que los Principes huelgan con la disimulacion y lisonja: demas que los Reyes cometen muchas veces grandes yerros que á veces redundan en odio de sus Privados; esto fue lo que acarreó la muerte á este excelente varon, sin tener otra mayor culpa. Conspiraron contra él para llegarle á este trance la Reyna, el Rey de Navarra, D. Enrique y el Conde de Ribagorza. Despues desto se volvió con nueva colera á echar mano á las armas. El Rey

de Castilla tomó á Ayora en el reyno de Valencia. D. Gutierre de Toledo, que por muerte de Don Suero era Maestre de Calatrava, iba por mandado de su Rey á bastecer á Monviedro: acometieronle en el camino golpe de Aragoneses, y en un bravo rencuentro que tuvieron le desbarataron y fue muerto en la pelea con otros muchos de los suyos. Por su muerte dieron el maestrazgo á Don Martin Lopez de Cordova Repostero mayor del Rey. Esta perdida renovó y dobló la afrenta al Rey de Castilla, que á la fazon molestaba mucho las comarcas de Alicante y Orihuela, y tenia harta esperanza de ganar esta ciudad. El Aragonés con toda su hueste, confiado y cierto que cada dia se reforzaria su exercito con gentes que le acudirian del reyno, llegó á poner su campo á vista del enemigo; y como tambien allí representase la batalla al Rey de Castilla, y él por no fiarse de los suyos la rehusase, socorrió á Orihuela con gente y bastimentos; con que se volvió á Aragon. Esto pasaba en el fin deste año. En el principio del siguiente de mil y treientos y sesenta y cinco de nuestra salvacion el Rey de Aragon cercó á Monviedro, y le apretó de fuerte que forzó á los Castellanos á que se le entregasen á partido. Por el contrario el Rey de Castilla con un largo cerco ganó tambien la ciudad de Orihuela. En siete dias del mes de Junio deste mismo año murió en Orihuela, la qual el Rey Don Pedro tenia cercada, Alonso de Guzman despues que hizo grandes servicios á Don Enrique, cuya parcialidad seguia: murió en la flor de su mocedad, era hombre de grande valor, de agudo ingenio, de maduro y alto consejo. Sucedióle en el señorío de Sanlucar, y en lo demas de su estado Juan de Guzman su hermano. D.

Go-

Gomez de Porras Prior de San Juan sea con miedo que tuvo del Rey D. Pedro por rendir como rindió á Monviedro, sea por hacer amistad á Don Enrique, se pasó á la parte de Aragon con seiscientos caballos que en aquella ciudad tenia de guarnicion. Deste principio, aunque pequeño, se comenzaron á enflaquecer, ó por mejor decir ir muy de caida las fuerzas del Rey de Castilla; que así muchas veces acontece que de pequeñas ocasiones (en la guerra mayormente) sucedan desmanes muy grandes. Allegóse tambien á esto que como quier que á la fazon hobiese paces entre Francia é Inglaterra, vinieron muchos soldados de Francia en ayuda de Aragon; que como vivian de lo que ganaban en la guerra, les era forzoso hecha la paz sustentarse de las haciendas que robaban á los miserables pueblos. Estos mismos ladrones que andaban por Francia vagabundos y desmandados, tuvieron cercado al mismo Papa Urbano, y le forzaron á comprar con mucha suma de dineros su libertad y la de su sacro palacio. La voz era que les daba trecientos mil florines por modo de salario y debaxo de nombre de sueldo: capa con que cubrieron la afrenta del Papa y aquel sacrilegio. Habiales dado el Rey de Francia otra tanta cantidad por echar de su tierra una tan cruel pestilencia como esta. El Sumo Pontifice librado deste peligro pensó pasar su filla á Italia, dado que por entonces aquel proposito no duró mucho. Sentia el castigo de Dios, y temiale mayor de cada dia por haber sus antecesores desamparado su sagrada casa. Muerto pues el Cardenal Don Gil de Albornoz, quiso visitar, y así lo hizo, el patrimonio de la Iglesia que le dexó ganado, y poner en paz y justicia á sus subditos. Vino pues (como deciamos) á Espa-

ña desta gente de Francia una grande avenida de soldados Alemanes, Ingleses, Bretones y Navarros, y de otras naciones, por codicia de la ganancia y robo. Llamólos el Conde Don Enrique, á quien querian bien desde el tiempo que estuvo en las guerras de Francia. Señalábanse entre ellos muchos caballeros y Señores de cuenta, muy valientes soldados y valerosos Capitanes. Los mas principales eran Beltran Claquin Breton, y Hugo Carbolayo Ingles. La cabeza y caudillo desta gente Juan de Borbon, que queria venir á vengar la muerte de su hermana Doña Blanca, no se sabe porque causa se quedó en Francia: cierto es que no vino á España. Toda esta gente entre los de á caballo y de á pie llegaban como á doce mil hombres de guerra. Frossarte historiador Frances de aquella era dice que venian en aquel exercito treinta mil soldados. El primero dia de Enero del año mil y trecientos sesenta y seis llegaron á Barcelona las primeras banderas deste campo, las demas desde á pocos dias. El Rey de Aragon hizo á todos muy buena acogida, y convidó á un gran banquete á los mas principales Capitanes. Dióles de contado una gran cantidad de florines, y prometióles otra paga mucho mayor para adelante. A Beltran Claquin dió el estado de Borgia con titulo de Conde, porque con mayor gana le sirviese en esta guerra. Estos apercebimientos tan grandes despertaron al Rey de Castilla que estaba en Sevilla, aunque no era de suyo nada lerdo ni descuidado. Partiósse á Burgos, y en cortes que allí tuvo, pidió al reyno ayuda para esta guerra: todo era sin provecho lo que intentaba, por tener enojado á Dios, y las voluntades de los hombres no le eran favorables. Monfiur de Labrit era venido de Francia

1366.

en

en su ayuda: aconsejábale que procurase con mucho dinero hacer que los estrangeros se pasasen á él, y desamparasen á su hermano Don Enrique. Ofrecia su industria para acabarlo con ellos, porque conocia su condicion, que no era mal aparejada para cosas semejantes; además que tenia entre ellos muchos parientes y amigos que le ayudarian en esto. Ciega Dios los ojos del alma á aquellos á quien es servido de castigar, no aciertan en cosa: así estuvieron cerradas las orejas del Rey D. Pedro que no oyeron un consejo tan saludable: como era hombre tan fiero no hacia caso del peligro que le corria. Entretanto en la ciudad de Zaragoza do estaban los soldados estrangeros, se vieron el Rey de Aragon y el Conde D. Enrique. En estas vistas en cinco del mes de Marzo confirmaron de nuevo la alianza que primero tenian hecha, y se declaró la parte del reyno de Castilla que habia de dar al de Aragon Don Enrique, caso que se apoderase de aquel reyno: para mayor amistad y firmeza de lo capitulado se concertó que la Infanta D^a Leonor hija del Rey de Aragon casase con Don Juan hijo del Conde Don Enrique. Acabadas las vistas, el Rey se quedó en Zaragoza para esperar el fin que tendrian cosas tan grandes: el Conde Don Enrique ya que tuvo junto todo el exercito, entró poderosamente en el reyno de Castilla por Alfarro. Estaba allí por Capitan Inigo Lopez de Horozco: no se quisieron detener en combatir esta villa, que era fuerte, por no gastar en ello el tiempo que les era menester para cosas mayores. Sabian muy bien que en las guerras civiles ninguna cosa tanto aprovecha como la presteza: toda tardanza es muy dañosa y empece. Dexado Alfarro, marchó el exercito con buena orden derecho a Calahorra,

ciudad que baña el rio Ebro, y es de las mas principales de aquella comarca. Luego que llegó el Conde D. Enrique le abrieron las puertas Don Fernando Obispo de aquella ciudad, y Fernan Sanchez de Tovar que la tenia por el Rey de Castilla. Entró el Conde en ella lunes diez y seis dias del mes de Marzo: no se sabe si la entregaron por no estar tan bien fortificada y bastecida que se pudiese poner en defensa, ó porque los ciudadanos estuviesen mal con el Rey D. Pedro. Aqui en Calahorra se hizo consejo para determinar cómo se procederia en esta guerra. Los pareceres eran diferentes y contrarios: unos decian que era bien ir luego á Burgos como á cabeza de Castilla, otros fueron de parecer que el Conde D. Enrique tomase titulo de Rey para que perdida del todo la esperanza de reconciliarse con su hermano, con mayor animo y constancia se hiciese la guerra, y para meter á todos en la culpa y empeñallos. Beltran Claquin como quier que era varon de grande pecho y animo, y por la grande experiencia que tenia en las cosas de la guerra, el hombre de mas autoridad que venia en el exercito, dicen que habló desta manera: „ Qualquiera que hobiere de dar „ parecer y consejo en cosas de gran „ de importancia, está obligado á „ considerar dos cosas principales: la „ una qual sea lo mas util y cumplido „ al bien comun, la otra si hay „ fuerzas bastantes para conseguir el „ fin que se pretende. Como es cosa „ inhumana y perjudicial antepo- „ ner sus intereses particulares al bien „ publico y pro comun, así intentar „ aquello con que no podemos salir, „ y á lo que no allegan nuestras fuerzas, no es otra cosa sino una temeridad y locura. Ninguna cosa „ Señor te falta para que no puedas

„al-

„ alcanzar el reyno de Castilla: to-
 „ do está bien pertrechado; por tan-
 „ to mi voto y parecer es que lo pre-
 „ tendas, ca será utilísimo á todos, á
 „ ti muy honroso, y á nos de gran-
 „ dísima gloria, si con nuestras fuer-
 „ zas y debaxo de tu pendon, y sigui-
 „ endote como á cabeza y Capitan,
 „ echaremos del mundo un tyrano y
 „ un terrible monstruo que en figura
 „ humana está en la tierra para con-
 „ sumir y acabar las vidas de los hom-
 „ bres. Restituirás á tu patria y al no-
 „ bilísimo reyno de tu padre la li-
 „ bertad que con su muerte perdió,
 „ y darásle lugar á que respire de
 „ tan innumerables trabajos y cuitas
 „ como desde entonces hasta el dia
 „ de hoy han padecido. Por ventura
 „ no ves como las casas, campos y
 „ pueblos estan cubiertos de la misera-
 „ ble sangre de la nobleza y gente
 „ de Castilla? No miras tus parien-
 „ tes y hermanos cruelmente muer-
 „ tos? que ni aun á las mugeres, ni
 „ niños no se ha perdonado. No tie-
 „ nes lastima de tu patria? no sientes
 „ sus males, y te compadeces y aver-
 „ güenzas de su miserable estado? tan-
 „ tos destierros, confiscaciones de
 „ bienes, perdimientos de estados,
 „ robos, muertes? Tan grandes aveni-
 „ das y tempestades de trabajos, quien
 „ aunque tuviese el corazon de ace-
 „ ro las podria mirar con ojos que no
 „ se deshiciesen en lagrimas? No lo
 „ has de haber con aquellos antiguos
 „ y buenos Reyes de Castilla los Fer-
 „ nandos y Alonsos, aquellos que
 „ confiados mas en el amor que les
 „ tenian sus vasallos que en las armas,
 „ alcanzaron de los Moros tan seña-
 „ ladas y gloriosas victorias. Ofrece-
 „ sete un enemigo, que en ser abor-
 „ recido puede competir con el ty-
 „ rano que mas malquisto haya sido
 „ en el mundo, defamado de los ef-
 „ traños, insufrible y molestísimo á

Part. II.

„ los suyos: una carga tan pesada,
 „ que quando no hobiera quien la
 „ derribara, ella misma se viniera
 „ por sí al suelo. Falto y desguarne-
 „ cido de gente, y si tiene algunos
 „ soldados, estaran como su Princi-
 „ pe corrompidos y estragados con
 „ los vicios, y que vendran á la ba-
 „ talla ciegos, flacos y rendidos. Tu
 „ tienes un valeroso exercito, en que
 „ se halla toda la flor de Francia, In-
 „ glaterra, Alemania y Aragon, y lo
 „ mejor del propio reyno de Casti-
 „ lla, todos soldados viejos muy e-
 „ xercitados, y que se han hallado en
 „ grandes jornadas. Tienes muchos
 „ Reyes amigos, y sobre todo tu
 „ ventura y felicidad y grande bene-
 „ volencia, con que de todo este e-
 „ xercito eres amado. Deseate toda
 „ Castilla, los buenos del reyno te
 „ esperan, y te quieren favorecer y
 „ servir: no habrá ninguno que sabi-
 „ do que te han alzado por Rey, no
 „ se venga á nuestros reales. A otros
 „ pudiera en algun tiempo ser pro-
 „ vechoso el nombre de Rey, mas á
 „ ti en este trance es necesario del to-
 „ do para sustentar la autoridad que
 „ es menester para que te respeten, y
 „ para descubrir las aficiones y vo-
 „ luntades de los hombres: si como
 „ yo lo espero, el cielo nos ayuda, á
 „ ti se te apareja una gloria grande,
 „ nos quedaremos contentos con la
 „ parte de la merced y honra que nos
 „ quisieres hacer. Si sucediere al re-
 „ ves (lo que de pensarlo tiemblo)
 „ no puede avenirte peor de lo que
 „ de presente padeces. Todos corre-
 „ mos el mismo riesgo que tu: por
 „ tanto nuestro consejo se debe tener
 „ por mas fiel y seguro, pues es igual
 „ para todos el peligro. No ha lugar
 „ ni conviene entretenerse quando la
 „ tardanza es peor que el arrojarse.
 „ Ea pues ten buen animo, ensancha
 „ y engrandece el corazon, y toma á

N

„la

„ la hora aquel nombre , para el qual
 „ te tiene Dios guardado de tantos
 „ peligros. Ayudate con presteza , y
 „ haz de tu enemigo lo que él pre-
 „ tende hacer de ti : acabale desta
 „ vez , ó si fuere menester , muere
 „ valerosamente en la demanda ; que
 „ la fortuna favorece y teme á los fu-
 „ ertes y esforzados , derriba á los
 „ pusilánimes y cobardes., Despues
 que Beltran acabó su platica , todos
 los demas caudillos del exercito ro-
 dearon á D. Enrique , y le animaron
 á que se llamase Rey : truxeronle á la
 memoria pronosticos en esta razon :
 aseguraronle que Dios y los hombres
 le favorecian. Con esto despliegan
 los pendones , y con mucho regoci-
 jo por las calles publicas de la ciudad
 dicen á voces : Castilla , Castilla por
 el Rey D. Enrique. El nuevo Rey se-
 gun el estado y meritos de cada uno
 hizo muchas mercedes : á unos dió
 ciudades , y á otros villas , castillos,
 lugares , oficios y gobiernos. Holga-
 ba de parecer liberal , y era facil ser-
 lo de hacienda agena. Cada uno pen-
 saba que quanto pidiese , tanto se ha-
 llaria ; que todo le sería concedido.
 Á Beltran Claquin dió á Trastamara,
 y á Hugo Carbolayo á Carrion : al u-
 no y al otro con titulo de Condes. A
 los hermanos del nuevo Rey , á Don
 Tello restituyó el estado de Vizca-
 ya , á Don Sancho dió el de Albur-
 querque : el maestrazgo de Santiago
 se dió á D. Gonzalo Mexia , y á D. Pe-
 dro Muñiz , que tambien él era muy
 querido de Don Enrique , dieron el
 maestrazgo de Calatrava : á D. Alon-
 so de Aragon Conde de Denia y Riba-
 gorza , que era tio hermano del padre
 del Rey de Aragon , le hizo merced de
 Villena con titulo de Marques , y con
 todo el señorio que fue de Don Juan
 Manuel : á otros dió villas y castillos
 con que los contentó de presente , y
 los heredó en el reyno para adelante.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE ECHA-
 DO DE ESPAÑA.

Con los dos Reyes que se intitula-
 ban de Castilla , el reyno andaba al-
 borotado. El Rey D. Pedro por su
 mucha crueldad tenia poca parte en
 las voluntades de sus pueblos , todos
 deseosos de poderse rebelar y vengar
 la sangre de sus parientes. Ninguna
 cosa los tenia , sino el miedo que si les
 fuese contraria la fortuna , serian sin
 misericordia castigados. Los dos Re-
 yes con grande porfia y ahinco co-
 menzaron la contienda sobre el rey-
 no. Cada qual tenia por sí grandes a-
 yudas y valedores. De parte de D. En-
 rique estaba el exercito estrangero , el
 odio de su competidor , y el ser los
 hombres naturalmente aficionados á
 cosas nuevas. A D. Pedro ayudaba que
 casi antes fue Rey que hobiese naci-
 do , que era hijo de Rey y descendia
 de otros muchos Reyes , y que él so-
 lo quedaba por heredero legitimo de
 todos ellos. En ambos el nombre y
 magestad Real era respetado y vene-
 rable. Punzaba á D. Pedro la ofensa
 que se le hacia : á Don Enrique le en-
 cendia en colera y animaba a la ven-
 ganza la sangre que de su madre y
 hermanos , amigos y parientes derra-
 maron , y los grandes trabajos que el
 reyno padecia. Finalmente mayor
 cuidado tenia de sustentar el nuevo
 nombre de Rey , que su propia vida.
 Con esta resolución Don Enrique y
 los suyos se determinaron ir luego á
 Burgos ; en el camino pasaron cerca
 de Logroño , mas no quisieron lle-
 gar á él porque entendieron que los
 ciudadanos no harian nada de su vo-
 luntad , y que si les cercaban , sería
 cosa muy larga. Navarrete y Briviesca
 se les dieron luego. Mientras esto así
 pasaba , D. Pedro se hallaba en Bur-
 gos con pocos amigos , ca muchos de-
 llos

llos el mismo los hizo matar : suspenso y dudoso de lo que haria , no se atrevia á fiarse de nadie , ni tomar resolución si se iria , si esperaria á su enemigo. Resolvióse finalmente en ir con grande presteza á Sevilla , porque tenia en aquella ciudad sus hijos y tesoros , y temia perderlo todo. No se atrevió arriscarse , por saber quan pocos eran los que le querian bien. Los de Burgos todavia le ofrecieron su ayuda : él se lo agradeció , y dixo que entonces no se queria valer de su buen ofrecimiento y lealtad , antes les alzó el homenaje que le tenian hecho para que si se viesen en aprieto , pudiesen entregarse á D. Enrique sin incurrir infamia ni caso de traycion. Cególe Dios para que no aceptase el favor que le hacian , mayormente que como toda su perdicion le viniese por su crueldad , acrecentó de nuevo el odio que le tenian , con que al tiempo que se queria partir , hizo matar á Juan Fernandez de Tovar no por otra culpa sino porque su hermano acogió en Calahorra á D. Enrique. Esto hecho , se partió de Burgos en veinte y ocho dias del mes de Marzo. Dende el camino mandó a los Capitanes y Alcaydes de las villas y castillos que tomara en Aragon , les pegasen fuego , y desamparados , sacasen luego las guarniciones , y que lo mas presto que pudiesen , se fuesen para él á Toledo. Desta fuerte en un instante perdió lo que con gran costa y trabajo en muchos años tenia ganado : uno destos pueblos fue la ciudad de Calatayud : la libertad que cobró en el postrero de Marzo , hasta hoy la celebra con fiesta solemne y procesion , en que van fuera de la ciudad á Santa Maria de la Peña á cumplir el voto que entonces hicieron en memoria de la merced recibida. Llegó el Rey Don Pedro á Toledo : alli se detuvo algu-

Part. II.

nos dias en asegurar aquella ciudad y dexalla á buen recaudo. Mandó quedar en ella por General á D. Garci Alvarez de Toledo , Maestre de Santiago. Partido el Rey Don Pedro de Burgos , los de la ciudad enviaron por sus cartas á llamar á D. Enrique. Dieronle titulo de Conde , pero ofrecianle la corona de Rey , si la fuese á tomar en su ciudad , pues por su antigüedad y nobleza se le debia que en ella y no en otra diese principio á su reynado. Aceptó su oferta , y luego se partió para aquella ciudad , en que le recibieron con grandes aclamaciones y regocijos : en el monasterio de las Huelgas fue coronado y recibido por Rey de Castilla. Con el exemplo de Burgos las mas ciudades y fortalezas del reyno de su propia voluntad en espacio de veinte y cinco dias despues de su coronacion , le vinieron á dar la obediencia. Con esto no quedó nada inferior á su contrario ni en fuerzas , ni en vasallos : los Grandes y los pueblos todos á porfia deseaban con apresurarse ganar la gracia del nuevo Rey. Asentadas las cosas de Castilla y Leon , se fue Don Enrique á Toledo. Alli sin ninguna dificultad , antes con mucho regocijo le abrieron las puertas. Renunció el Maestre de Santiago Don Garci Alvarez de Toledo. Dióle el Rey D. Enrique en recompensa del maestrazgo y de que se pasó á su servicio , lo de Oropesa y de Valdecorneja : con que D. Gonzalo Mexia quedó sin contradiccion por Maestre de Santiago. Por muerte de D. Garci Alvarez lo de Oropesa quedó á su hijo Fernan Alvarez de Toledo , que en su muger D^a Elvira de Ayala tuvo á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa , y á Diego Lopez de Ayala cabeza de los Ayalas de Talavera Señores de Cebolla. Lo de Valdecorneja quedó á otro

N 2

Fer-

Fernan Dalvarez de Toledo hermano ó sobrino del Maestre , y dél vienen los Duques de Alba. Llamanse Valdecorneja el Barrio, Davila, Piedrahita, Horcaxada y Almiron. Apoderado Don Enrique de tan principal ciudad como Toledo , todo lo demas del reyno quedó llano , de manera que D. Pedro no se atrevió mas á estar en el reyno, antes perdida del todo la esperanza , se determinó de ponerse en salvo en una galera, en que embarcó sus hijos y tesoros , con que se fue á Portugal. Al que Dios comenzaba á desamparar, parecia que le faltaba el consejo y tambien el favor de los hombres. El Rey de Portugal no le quiso tener en su reyno , antes le envió á decir que no cabian dos Reyes en una provincia. D. Fernando hijo del Rey de Portugal estaba inclinado á D. Enrique : favoreciale , y enviabanse muchos recados el uno al otro , y estaba mal con el Rey Don Pedro. Verdad es que en Portugal no se le hizo ningun desaguisado por no violar el derecho de las gentes , antes se le dió paso seguro para Galicia , para do se encaminaba con intento de juntar en aquellos pueblos alguna flota en que pasarse á Bayona de Francia : llegado á Compostella , hizo matar á D. Suero Arzobispo de Santiago , y al Dean de aquella Iglesia que se decia Peralvarez , ambos naturales de Toledo. No amansaban tantos peligros el cruel animo del Rey , y él mismo sin necesidad aumentaba las causas de su destruicion. Ordenó su partida á Francia : parecióle que le era muy peligroso ir por tierra, así allegó de aquella costa una armada de veinte y dos navios y algunos otros baxeles menores. Embarcóse en ella con D. Juan su hijo y otras dos hijas, que D.^a Beatriz la mayor era muerta, aunque Polidoro escribe que falleció en Ba-

*En su
Histor.
lib. 19.*

yona de Francia. Con buen viento llegaron á Bayona en la Guiena, que á la fazon se tenia por los Ingleses: llevó consigo una buena parte de sus tesoros. Verdad es que la mayor cantidad dellos que enviaba en una galera con su Tesorero Martin Yañez, se la tomaron los ciudadanos de Sevilla con deseo de hacer algun notable servicio á Don Enrique , al qual todo se le allanaba. Cordova se le habia entregado , y por horas le esperaban en Sevilla. Desta manera entendió D. Pedro por su mal que las cosas humanas no permanecen siempre en un ser , y que muchas veces muy grandes Principes por mas dichosos y mas poderosos que fuesen, aunque estuviesen rodeados de grandes exercitos , fueron destruidos por ser malquistos del pueblo , y llevaron el pago que sus obras merecian. El nuevo Rey Don Enrique despues de llegado á Sevilla asentó paces con los Reyes de Portugal y de Granada. Hecho esto , del exercito de los estrangeros escogió mil y quinientas lanzas , y por sus Capitanes Beltran Claquin y D. Bernal hijo del Conde de Fox Señor de Bearne : con tanto como si todo lo al quedara llano , despidió los demas soldados. De Aragon le enviaron á su muger y á su nuera la Infanta D.^a Leonor, en cuya compañía vinieron D. Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza y otros Señores principales. Era necesario asentar el gobierno del reyno, y poner buen recaudo en las rentas Reales , proveer de dineros , porque el tesoro Real le halló muy consumido con la guerra pasada : no se ponía duda sino que de Francia baxaria otra tempestad de guerra , y que D. Pedro por ser de corazon tan ardiente no sosegaria hasta que dexase juntamente el reyno y la vida. Por tanto se hicieron en Burgos cortes

generales de todo el reyno, y en ellas el Infante D. Juan hijo de D. Enrique fue jurado por sucesor y heredero del reyno para despues de los dias de su padre. En estas cortes asi mismo se concedió la decima parte de las cosas que se vendiesen, sin limitar el tiempo desta concesion. La gana de que se administrase bien la guerra, y el aborrecimiento que tenian á Don Pedro, les hizo en parte que no advirtiesen por entonces quan grave carga habia de ser este tributo en los tiempos venideros. La ciega codicia de venganza, y el dolor y peligro presente facilmente turba y desbarata la corta providencia de los entendimientos de los hombres. Hizo Don Enrique merced á la ciudad de Burgos de la villa de Miranda de Ebro por los servicios que le hicieron en su coronacion, y en recompensa de la villa de Briviesca que era de Burgos y la diera á Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor; y porque la villa de Miranda era de la Iglesia de Burgos, le dió en pago sesenta mil maravedis de juro cada un año situados en los diezmos del mar, para que se gastasen en las distribuciones ordinarias de las horas nocturnas y diurnas, y se repartiesen entre los prebendados que asistiesen á los divinos officios en la dicha Iglesia Mayor, que antes desto no tenian estas distribuciones. Era á la sazón Obispo de Burgos D. Domingo unico deste nombre, cuya eleccion fue memorable: por muerte de su antecesor D. Fernando los votos del cabildo se dividieron sin poderse concordar en dos bandos. Convinieronse en que aquel fuese de comun consentimiento de todos electo por Obispo, á quien nombrase el canonigo Domingo, como arbitro que le hacian desta eleccion, ca le tenian por hombre santo y de buena conciencia. El acetado que

hobo la accion que le daban, sin hacer caso de ninguno de los competidores, dixo por sí aquella sentencia que despues se mudó en refran: „Obis-„, po por Obispo seafelo Domingo.,„ Holgaron todos los canonigos que se hobiese nombrado, y recibieronle por su Prelado: dieronle las insignias Episcopales, é hicieronle consagrar. En estos dias el Arzobispo Don Lope de Luna vino otra vez á Castilla enviado por el Rey de Aragon con embaxada á Don Enrique para pedirle cumpliese con él lo que tenia capitulado, y acusalle los juramentos que le tenia hechos y las pleytesias, en particular queria le pagase mucha suma de moneda que le prestara. El Rey D. Enrique le respondió que él confesaba la deuda, y ser así todo lo que el Rey decia: todavia que aun no estaban sofegadas las cosas del reyno, y que si no era con grande riesgo de alguna gran revuelta y escandalo, no podia tan presto enagenar de la corona Real tantas villas y ciudades como le prometió: que pasado este peligro, él estaba presto para cumplir lo asentado: que le tenia en lugar de padre y le debia el ser, vida y reyno que poseía, y todo lo al. Esto decia por entretener al Rey de Aragon, por lo demas muy resuelto de no enagenar ninguna parte de lo que antiguamente era reyno de Castilla. Desta manera suelen los Princes mirar mas por lo que les es util y provechoso, que tener cuenta con el deber y promesas que tengan hechas y juradas.

CAPITULO IX.

DE LAS GUERRAS DE NAVARRA.

Estas cosas pasaban en Castilla: entre los Navarros y Franceses con varia fortuna se proseguia en Francia la guerra que tres años antes deste se comen-

menzara, aunque con mayor daño del Rey de Navarra por estar ausente y ocupado en negocios de su reyno. Tomaronle algunas villas y ciudades, cercaronle y combatieron otras. Los Reyes de Francia y de Aragon hicieron liga en la ciudad de Tolosa, que es en la Gallia Narbonense, por sus procuradores que cada uno dellos para este efecto envió. El principal en afentar los capitulos desta liga fue Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia. Quedaron de acuerdo que el Rey de Aragon hiciese guerra al de Navarra dentro de su reyno, y que el Rey de Francia le ayudase con quinientas lanzas pagadas á su costa: todo sin tener ningun respeto al estrecho parentesco que con él tenían, porque entrambos Reyes eran sus cuñados por estar el de Navarra casado con hermana del Rey de Francia, y el de Aragon tenía así mismo por muger una hermana del mismo Navarro. Aquellos Principes que tenían obligacion á defendelle quando otros le movieran guerra, esos se conjuraban contra él: ó fiera codicia de reynar! El mal modo de proceder del Rey Carlos de Navarra y su aspereza le hacian odioso á los Reyes sus vecinos, y era la causa que tuviese muchos enemigos. Entendida esta liga por el Navarro, él se estuvo quedo en España para hacer resistencia al Rey de Aragon, mayormente que ya por su mandado Luis Coronel desde Tarazona hacia guerra en Navarra, robaba y destruía toda aquella frontera. A la Reyna su muger envió á Francia, dado que preñada, para que procurase aplacar al Rey su hermano, y buscase algun remedio para salir del aprieto en que se hallaban. Esta ida no fue de provecho alguno, á causa que el Rey de Francia pensaba y pretendia quedarle desta vez con toda la tierra

que el de Navarra tenía en su reyno. Estando pues la Reyna en su villa de Evreux en Normandia, en el postremo dia del mes de Marzo parió al Infante Don Pedro su segundo hijo, Conde que fue de Moretano ó Mortaigne en Normandia, y con él en el medio del estio se volvió á Navarra: por no hallar buena acogida en el Rey de Francia, de necesidad el Navarro hobo de buscar de quien favorecerse. Parecióle el mejor medio de todos aliarse y juntar sus fuerzas con el Rey D. Pedro que andaba desterrado, y le rogaba hiciese liga con él; y como los hombres quando se veen en algun grande aprieto, son muy liberales, para traelle á su amistad le hacia una muy larga promesa de pueblos en Castilla, ca le ofrecia toda la tierra de Guipuzcoa, Calahorra, Logroño, Navarrete, Salvatierra y Victoria: parecen hoy dia (si no son fingidas) las escrituras que hicieron deste concierto en este año en la ciudad de Lisboa, quando el Rey D. Pedro desde Sevilla se retiró á Portugal. Al presente el Rey D. Pedro desde Bayona procuraba socorros para poder volver á cobrar el reyno de Castilla. En particular solicitaba á Eduardo Principe de Gales, que por su padre el Rey de Inglaterra gobernaba el ducado de Guiena, para que le ayudase con sus gentes. Vieronse en Cabrerón, que es un pueblo cerca de la canal de Bayona: hallóse en aquellas vistas D. Carlos Rey de Navarra: convidólos á comer el Principe, sentaronse con este orden en la mesa: Don Pedro á la mano derecha y luego junto á él el Principe, y á la mano izquierda se sentó sólo de por sí el Rey de Navarra. Confederaronse allí estos tres Principes, y confirmaron con solemne juramento los conciertos que hicieron, que fueron estos: que el Rey D. Pedro fuese

restituido en su reyno, y que al Principe Eduardo se le diese en recompensa de su trabajo el señorio de Vizcaya: que el Rey de Navarra hobiese á Logroño, y que D. Pedro dexase en Guiena sus hijas para seguridad y prenda de que cumpliria lo capitulado, y pagaria (alcanzada la victoria) el dinero que se le prestaba para el sueldo de la gente de guerra. Sabida esta liga por el Rey de Aragon, receloso del daño que della le podia venir, para hallarse con mayores fuerzas y poder mejor resistir á sus enemigos renovó con el Rey de Francia la confederacion y amistades que con él tenia hechas. El Rey de Navarra estaba con gran cuidado y miedo no descargasen estos nublados sobre su reyno, como el que caia en medio de dos enemigos tan poderosos como eran los Reyes de Francia y Aragon. Por otra parte temia á los Ingleses: juzgaba que para pasar en Castilla ó les habia de dar el camino por sus tierras, ó se le abririan con las armas. Hallabase muy congoxado: aquejado con este pensamiento no sabia que consejo se tomase. La peor resolucion que él pudo tomar, fue quedar se neutral, porque desta manera á ninguno obligaba, y á todos dexó querellosos. Todavía despues que lo hobo todo bien ponderado, tomó por mejor partido concertarse con el Rey Don Enrique, hora lo hiciese con disimulacion y engaño, hora que hobiese mudado su voluntad y quisiese salir fuera de la liga hecha con Don Pedro y el Principe de Gales: como quiera que esto fuese, él tuvo sus hablas con el Rey D. Enrique en Santacruz de Campezo, que es una villa en la frontera de Navarra: hallaronse presentes D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo, que fuera elegido en lugar de Don Vasco, Don Alonso de Aragon Conde de

Denia y Marques de Villena, Don Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, y Beltran Claquin. La confederacion que estos Principes hicieron, fue que el Rey de Navarra no diese paso á los Ingleses: que en la guerra que esperaban, ayudase con su persona y con todo su exercito al Rey D. Enrique, y que para seguridad diese ciertas villas y castillos en rehenes de que cumpliria estos conciertos. Por el contrario que D. Enrique le diese á él á Logroño, la misma ciudad que poco antes D. Pedro le prometió. En estos dias Don Luis hermano del Rey de Navarra se casó con Juana Duquesa de Durazo en la Macedonia, hija mayor de Carlos, de quien heredó este estado, y á quien algunos años despues el Papa Urbano VI. dió la envestidura del reyno de Napoles. Y porque comunmente se yerra en la decendencia destes Principes, me pareció ponerla en este lugar. Carlos II. Rey de Napoles tuvo por hijo á Juan Duque de Durazo: hijos de Juan fueron Carlos y Luis: Carlos fue padre de Juana y Margarita. De Luis el otro hijo de Juan nacieron Carlos que vino á ser Rey de Napoles, y Juana la que diximos casó con el Infante D. Luis hermano del Rey de Navarra. Las vistas del Rey de Navarra y de D. Enrique, que se hicieron en Campezo, fueron en el principio del año de mil y treientos y sesenta y siete, en el qual (quien dice el año siguiente) en diez y ocho de Enero murió en Estremoz villa de Portugal el Rey D. Pedro. Vivió por espacio de quarenta y seis años, nueve meses y veinte y un dias: reynó nueve años y otros tantos meses, y veinte y ocho dias. Enterraronle en el monasterio de Alcobaza junto á Doña Ines de Castro: hizosele un Real y solemnissimo enterramiento con grande aparato y pompa. Entre

1367.

Duarte Nuñez en la Genealog. de estos Reyes.

otras

otras cosas dexó buena renta para seis capellanes que allí dixesen cada día Misa por su anima y por las de sus antepasados : fue aventajado en ser justiciero ; lloraronle mucho sus vasallos , y sintieron su muerte como si con él en la misma sepultura se hobiera enterrado la publica alegría y bien de todo el reyno. Tenia mandado que sus despenferos no comprasen ninguna cosa fiada , sino todo de contado y por justo precio. Hizo muy santas leyes contra la avaricia de los jueces y abogados , para que con su codicia y largas no fuesen los pleytos inmortales. Fue severísimo contra los malhechores , especialmente era rigurosísimo contra los adulteros : llegó á que por haber cometido este delito el Obispo de Portu , con sus propias manos le maltrató muy riciamente : así se decia vulgarmente que traia consigo un azote para castigar á los que cogiese en algun delito. Tenia costumbre de distribuir cada año muchos marcos de plata , parte labrada y parte acuñada , entre los suyos , segun la calidad y meritos de cada uno. Refiere de aquella sentencia : „ Que no era digno de nombre de Rey el que cada dia no hiciese bien y merced á alguna persona. „ Hizo el puente y villa de Limia en Portugal : dexó por heredero de su reyno á su hijo Don Fernando , cuyo reynado no fue tal y tan feliz como el del padre. Con los Embaxadores que el Rey de Aragon envió á su padre , asentó él paces en quatro dias del mes de Marzo deste año en los palacios de Alcanhaes , que son cerca de Santaren. Tuvo amores deshonestos con D^a Leonor de Meneses muger de Lorenzo Vazquez de Acuña a quien se la quitó. El marido por tanto anduvo mucho tiempo huido en Castilla , y se dice del que traia en la gorra unos cuer-

nos de plata como por divisa y blason , para muestra de la deshonestidad del Rey y de su afrenta , mengua y agravio.

CAPITULO X.

QUE DON ENRIQUE FUE VENCIDO JUNTO A NAJARA.

Toda Castilla y Francia ardian llenas de ruido y afonadas de guerra : hacianse muchas compañías de hombres de armas , ginetes é infanteria ; todo era proveerse de caballos , armas y dineros. Las partes ambas igualmente temian el suceso , y esperaban la victoria. D. Enrique en Burgos , do era ido , se apercebia de lo necesario para salir al camino á su enemigo , que sabía con un grande y poderoso campo era pasado los Pyrneos por las estrechas sendas y montañas cerradas de Roncesvalles. Llegó á Pamplona sin que el Rey Carlos de Navarra le hobiese hecho ningun estorbo á la pasada , ca estaba á la fazon detenido en Borgia. Prendióle andando á caza cerca de allí un caballero Breton llamado Olivier de Mani , que la tenia en guarda por Beltran Claquin su primo. Entrambos los Reyes sospecharon que era trato doble , concierto con este Capitan que le prendiese , para tener color de no favorecer á ninguno dellos , y despues escusa aparente con el que venciese. A los Principes ningun trato que contra ellos se haga , aunque sea con mucha cautela , se les puede encubrir ; antes muchas veces les dicen mas de lo que hay , y eso lo malician y echan á la peor parte. Don Enrique partió de Burgos con un lucido y grueso exercito de mucha infanteria y quatro mil y quinientos hombres de á caballo , en que iba toda la nobleza de Castilla y la gente que de Francia y Aragon era venida en su ayuda.

da. Llegó con su campo al encinar de Bañares ; llamó á consejo los mas principales del exercito , y consultó con ellos lo tocante á esta guerra. Los Embaxadores de Francia , que eran enviados á solo este efecto , y Beltran Claquin procuraron persuadir que se debia en todas maneras escusar de venir á las manos con el enemigo , y no darle la batalla , sino que fortificasen los pueblos y fortalezas del reyno , tomasen los puertos , alzasen las vituallas , y le entretuviesen y gastasen ; que la misma tardanza le echaria de España por ser esta provincia de tal calidad que no puede sufrir mucho tiempo un exercito y sustentarle. Que se considerase el poco provecho que se facaria quando se alcanzase la victoria , y lo mucho que se aventuraba de perder lo ganado , que era no menos que los reynos de Castilla y Leon , y las vidas de todos. Que en el exercito de Don Pedro venia la flor de la caballeria de Inglaterra , gente muy esforzada y acostumbrada á vencer , á quien los Españoles no se igualaban ni en la destreza en pelear , ni en la valentia y fuerzas de los cuerpos. Finalmente que se acordasen que no es menos oficio del sabio y prudente Capitan saber vencer al enemigo con industria y maña que con fuerza y valentia. Esto dixeron los Embaxadores de Francia de parte de su Rey , y Beltran Claquin de la suya. Otros que tenian menos experiencia , y menor conocimiento del valor de los Ingleses , y eran mas fervorosos y esforzados que considerados y sufridos , instaron grandemente en que luego se diese la batalla. Decian que las cosas de la guerra dependian mucho de la reputacion , y que se perderia si se rehusase la batalla , por entenderse que tenian miedo del enemigo , y serian tenidos por

Part. II.

cobardes y de ningun valor. Que si el animo no faltaba , sobran las fuerzas y ciencia militar para desbaratar y vencer dos tantos Ingleses que fuesen. Sobre todo que á tan justa demanda Dios no faltaria , y con su favor esperaban se alcanzaria una gloriosa victoria. Aprobó Don Enrique este parecer : mandó marchar su campo la via de Alava para hacer rostro á algunas bandas de caballos ligeros del enemigo que se habian adelantado y robaban aquella tierra. Llegó con su exercito junto á Saldrian , y á vista del de su enemigo asentó su campo en un lugar fuerte (porque le guardaban las espaldas unas sierras que alli estan) con que podia pelear con ventaja , si no le forzaban á desamparar aquel sitio. Considerado esto , los Ingleses levantaron sus reales y tiraron la via de Logroño , ciudad que tenia la voz de Don Pedro , con intento de traer á Don Enrique á la batalla , ó entrar en medio del reyno por donde tenian esperanza que todas las cosas podrian acabar á su gusto. Entendido por Don Enrique que estaba en Navarrete , el fin del enemigo , volvió atras camino de Najara , que es una ciudad que se piensa ser la antigua Tritio Metallo en los Autrigones ; y de que sea ella , no es pequeño indicio que dos millas de alli está una aldea que retiene el mismo nombre de Tritio. Esta ciudad alcanza muy lindo cielo y unos campos muy fertiles , y por muchas cosas es un noble pueblo , y con el suceso desta batalla se hizo mas famoso. Escribieronse estos Principes : cada qual daba á entender al otro la justicia que tenia de su parte , y que no era él la causa de esta guerra ; antes la hacia forzado y contra su voluntad , y tenia mucho deseo y gana de que se concordasen , y no se viniese al ries-

O

go

go y trance de la batalla por la lastima que significaban tener á la mucha gente inocente que en ella pereceria. Mas como quier que no se concordasen en el punto principal de la posesion del reyno, perdida la esperanza de ningun concierto, ordenaron sus haces en guisa de pelear. D. Enrique puso á la mano derecha la gente de Francia, y con ella á su hermano Don Sancho con la mayor parte de la nobleza de Castilla: á su hermano Don Tello y al Conde de Denia mandó que rigiesen el lado izquierdo; él con su hijo el Conde D. Alfonso se quedó en el cuerpo de la batalla. Los enemigos que serian diez mil hombres de á caballo y otros tantos infantes, repartieron desta manera sus esquadrones. Laanguardia llevaban el Duque de Aleucafre, y Hugo Carbolayo que se era pasado á los Ingleses. El Conde de Armeñac y Mosiur de Labrit iban por Capitanes en el segundo esquadron; en el postrero quedaron el Rey D. Pedro y el Principe de Gales y D. Jayme hijo del Rey de Mallorca, el qual despues que se soltó de la prision en que le tenia el Rey de Aragon, casara con Juana Reyna de Napoles. Hallaronse en esta batalla trecientos hombres de á caballo Navarros, que con su Capitan Martin Enrique los envió el Rey Carlos de Navarra en favor del Rey D. Pedro. Corria un rio en medio de los dos campos: pasóle Don Enrique, y en un llano que está de la otra parte, ordenó sus haces. En este campo se vinieron á encontrar los exercitos con grandísima furia y ruido de las voces, de los combates, del quebrar de las lanzas y el disparar de las ballestas. El esquadron de la mano derecha que regia Beltran Claquin, sufrió valerosamente el impetu de los enemigos, y parecia que llevaba lo

mejor; empero en el otro lado quitó Don Tello á los suyos la victoria de las manos: con mas miedo que vergüenza volvió en un punto las espaldas, sin acometer á los enemigos ni entrar en la batalla. Como él y los suyos huyeron, dexaron descubiertos y sin defensa los costados de Beltran y de Don Sancho, por donde pudieron facilmente ser rodeados de los enemigos, y apretandolos reciamente por ambas partes, los vencieron y desbarataron. Hizose gran matanza, y fueron presos muchos Grandes y Ricos hombres, entre ellos los Capitanes mas principales del exercito. Don Enrique con mucho esfuerzo y valor procuró detener su esquadron que comenzaba á ciar y retirarse: por dos veces metió su caballo en la mayor priesa de la batalla con grandísimo peligro de su persona, mas como quier que no pudiese detener á los suyos por la gran muchedumbre de enemigos que cargó sobre ellos y los desbarató (mal pecado) perdida del todo la esperanza de la victoria, se salió de la batalla y se acogió á Najara: de alli por el camino de Soria se fue á Aragon acompañado de Juan de Luna y Fernan Sanchez de Tovar y Alfonso Perez de Guzman, y de algunos otros caballeros de los suyos. A la entrada de aquel reyno le salió á ver y consolar Don Pedro de Luna, que despues en tiempo del gran scisma fue el Papa Benedicto. No paró el Rey Don Enrique hasta que por los puertos de Jaca entró en el reyno de Francia, sin detenerse en Aragon por no se fiar de aquel Rey, si bien era su consuegro. Hallabase en grande cuita, poca esperanza de reparo. Por semejantes rodeos lleva Dios á los varones excelentes por estos altos y baxos hasta ponerlos de su mano en la cumbre de la buena andanza que les

les está aparejada. Los demas de su exercito se huyeron por las villas y pueblos de aquella comarca, todos esparcidos sin quedar pendon enhiesto, ni compañía entera, ni esquadra que no fuese desbaratada. Despues de la batalla hizo matar el Rey Don Pedro á Iñigo Lopez de Horozco, á Gomez Carrillo de Quintana, á Sancho Sanchez de Moscoso Comendador de Santiago y á Garci Jofre Tenorio hijo del Almirante Alfonso Jofre, que todos fueron presos en la pelea. Otros muchos dexó de matar por no los haber á las manos, que por ningun precio se los quisieron entregar los Ingleses cuyos prisioneros eran; demas que el Principe de Gales le reprehendió con palabras casi afrentosas porque despues de alcanzada la victoria continuaba los vicios que le quitaban el reyno. Uno de los presos fue Don Pedro Tenorio adelante Arzobispo de Toledo. Llevó en esta batalla el pendon de Don Enrique Pero Lopez de Ayala, aquel caballero que escribió la historia del Rey Don Pedro, y fue uno de los presos. Por esta razon algunos no dan tanto credito á su historia, como de hombre parcial. Dicen que por odio que tenía al Rey Don Pedro, encareció y fingió algunas cosas: á la verdad fue uno de aquellos contra quien en Alfaro él pronunció sentencia en que los dió por rebeldes y enemigos de la patria. Dióse esta batalla sábado tres de Abril deste año de mil y treientos y sesenta y siete. Don Tello llevó á Burgos las tristes nuevas deste desgraciado sucesó. La Reyna Doña Juana muger de Don Enrique sabida la rota tuvo gran miedo de venir á manos de Don Pedro: así ella y sus hijos con gran priesa se fueron de Burgos á la ciudad de Zaragoza. En esta sazón en Burgos se hallaban D. Go-

mez Manrique Arzobispo de Toledo, y D. Lope Fernandez de Luna Arzobispo de Zaragoza, que se quedaron con la Reyna. Estos la acompañaron en este viage de Aragon: llegada allí, no halló en el Rey tan buena acogida como pensaba, que es cosa comun y como natural en los hombres desamparar al caido, y hacer aplauso y dar favor al vencedor. Olvidado pues el Rey de Aragon ya de las amistades y confederaciones que tenía hechas con Don Enrique, tenía proposito de moverse al fin de la fortuna, y llegar se á la parte de los que prevalecian. A esta causa era ya venido en Aragon por Embaxador Hugo Carbolayo Ingles; y porque no podian tan presto y facilmente concluirse paces, se hicieron treguas por algunos meses. Despues de la victoria el Rey D. Pedro con todo su exercito se fue á Burgos, prendió en aquella ciudad á Juan Cordollaco pariente del Conde de Armeñac y Arzobispo de Braga, que era de la parcialidad del Rey D. Enrique. Hizole el Rey llevar al castillo de Alcala de Guadaira y meterle en un filo, en que estuvo hasta la muerte del mismo Don Pedro, quando mudadas las cosas fue restituido en su libertad y Obispado. El Rey Don Pedro sin embargo se hallaba muy congoxado en trazar como podria juntar tanto dinero como á los Ingleses de los sueldos debia y él recibió prestado del Principe de Gales. No sabía así mismo como podria cumplir con él lo que le tenía prometido de darle el señorío de Vizcaya, porque ni los Vizcainos que es gente libre y feroz, sufrirían Señor extraño, ni el tesoro y rentas Reales, consumidos con tan excesivos gastos como con estas revoluciones se hicieron, no alcanzaban con gran parte á pagar la mitad de lo que

se debía. Por esta causa con ocasion de ir á juntar este dinero se fue Don Pedro muy apriesa á Toledo , de alli á Cordova. En esta ciudad en una noche hizo matar diez y seis hombres principales : cargabales fueron los primeros que en ella dieron entrada al Rey D. Enrique. En Sevilla mandó asi mismo matar á Micer Gil Bocanegra y á D. Juan hijo de Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, y á Doña Urraca de Osorio madre de Juan Alfonso de Guzman , y á otras personas. A D^a Urraca hizo quemar viva , fiereza suya , y execucion en que sucedió un caso notable. En la laguna propia en que hoy está plantada una grande alameda , armaron la hoguera. Una doncella de aquella Señora por nombre Isabel Davalos natural de Ubeda luego que se emprendió el fuego, se metió en él para tenella las faldas porque no se descompusiese , y se quemó junto con su ama : hazaña memorable , señalada lealtad , con que grandemente se acrecentó el odio y aborrecimiento que de atras al Rey tenían. Con los infortunios , destierro y trabajo que habia padecido , parece era razon hobiera ya corregido los vicios que de antes parecian tener escusa con la mocedad , licencia y libertad , si su natural no fuera tan malo. Por el contrario la afabilidad y buena condicion del Rey D. Enrique causaba que todos tenían lastima de sus desastres , y le amaban mas que antes. Con esto se volvió á la platica de envialle á llamar y restituille en los reynos de Castilla. El Rey de Navarra de Borgia , do le tenían arrestado , se vino despues de dada la batalla á Tudela : á Mosen Olivier que le hizo compañía en aquella villa , le hizo prender , y no le quiso soltar de la prision hasta que le entregó á su hijo el Infante Don

*Historia
de Sevilla
lib. 5.
cap. 14.*

Pedro, que quedó en Borgia para seguridad que se cumpliria lo que los dos capitularon. Este mismo año que se dió la batalla de Najara, falleció en Viterbo ciudad de Italia el Cardenal Don Gil de Albornoz en veinte y quatro dias del mes de Agosto fiesta de San Bartholome. Fue este Prelado excelente varon , de gran valor y prudencia no menos en el gobierno que en las cosas de la guerra , muy querido de tres Papas que alcanzó, Clemente, Inocencio y Urbano Quinto que á esta sazón gobernaba la Iglesia Romana. Hizo guerra en Italia á los tyranos que tenían usurpadas muchas ciudades y tierras de la Iglesia , y con dichosas armas las restituyó al patrimonio y estado de San Pedro ; con que abrió el camino á sus sucesores , para que pasasen la silla Apostolica á la antigua ciudad de Roma , que no tardó mucho tiempo en cumplirse. Depositaron su cuerpo en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Assis: despues sossegadas las cosas de España con la muerte del Rey D. Pedro (por haberlo él asi mandado en su testamento) le trasladaron á la ciudad de Toledo : está enterrado en la Iglesia Mayor en la capilla de S. Ildefonso. Concedió el Romano Pontifice indulgencias á los que le traxesen en hombros ; y fue tanta la devocion de los pueblos , que por do quier que pasaba , salian á bandadas á los caminos por ganar los perdones : y de esta manera le traxeron hasta Toledo.

*Onuphr.
de Card.
en Urb.
no.*

CAPITULO XI.

DEL MAESTRE DE SAN BERNARDO.

El Maestre de San Bernardo (dignidad cuyo nombre y noticia apenas ha llegado á nuestros tiempos) se halló en la batalla de Najara con otros

muchos en favor de Don Enrique, donde fue preso y muerto por mandado del Rey Don Pedro, y le confiscaron muchos pueblos que poseía en las behetrias. No cuenta esto ninguno de los historiadores, sino solamente el Despensero mayor de la Reyna D^a Leonor, de quien arriba hicimos mencion. Verdad es que no escribe el nombre del Maestre, ni qué principio ó autoridad tuviese esta dignidad, cosa en aquel tiempo muy sabida, al presente de todo punto olvidada: el tiempo todo lo gasta. Solo consta que este Maestre era hombre de Religion y Eclesiastico, porque el Rey Don Pedro fue descomulgado por la muerte que le dió. Lo que yo sospecho es que quando el Rey Don Pedro por consejo de Juan Alfonso de Alburquerque (como de suso se dixo) quiso incorporar las behetrias en la corona Real, ó lo que es mas cierto, darlas á algunos Señores particulares que las pretendian con mas codicia de estados, que de hacer lo que era razon y justicia; entonces de su voluntad y con facultad del Papa con color de religion se debieron de sugetar á la orden de San Bernardo á imitacion de los caballeros de Calatrava y Alcantara, y eligieron una cabeza con titulo que le dieron de Maestre de San Bernardo, para que como las demas religiones Militares hiciesen guerra á los Moros. Este color y diligencia, aunque fue á proposito para que aquellos pueblos se mantuviesen en la libertad en que por tantos siglos inviolablemente se mantuvieron, dió empero ocasion para que el Rey se indignase contra ellos: por esta causa creo yo que el dicho Maestre se llegó á la parte de D. Enrique; esto pudo ser, mas no es mas que congetura y pensamiento. Lo que se sigue es cierto, que el Sumo

Pontifice Urbano Quinto por esta muerte y porque tenia fuera de sus Iglesias á los Obispos de Calahorra y de Lugo, envió un Arcediano con orden que le notificase como estaba descomulgado, y por tal le publicase. Este Arcediano como quier que temiese la crueldad de Don Pedro y el poco respeto que tenia á la Iglesia, usó con él de cautela y maña; esto fue que se vino por el rio en una galeota muy ligera á Sevilla, y se puso á la ribera del campo de Tablada cerca de la ciudad: aguardó á que el Rey pasase por aquella parte, sucedióle como lo deseaba, preguntóle si queria saber nuevas de Levante, que le diria cosas maravillosas y jamas oidas, porque acababa de llegar de aquellas partes. Llegóse el Rey cerca por oirle, y él le intimó entonces las Bulas del Papa: esto hecho, luego con grandissima velocidad se fue el rio abaxo á vela y remo; ayudabale la menguante en que las aguas de la creciente del Oceano volvian á baxar, así pudo mas ligeramente escaparse. El Rey enojóse mucho con la burla, y como fuera de sí, desnudó la espada, y arrimadas las espuelas al caballo, se lanzó en el rio. Tiró una gran cuchillada al Arcediano, que por no le poder alcanzar dió en la galeota, sin desistir de seguille hasta tanto que el caballo no podia nadar de cansado: corriera gran peligro de ahogarse, si no le acorrieran prestamente con un barco en que le recogieron muy encolerizado. Decia á grandes voces que él quitaria la obediencia al Papa que tan violenta y fucicamente regia la Iglesia: procuraria otrosi que hiciesen lo mismo los Reyes de Aragon y de Navarra; ademas que aquella injuria él la vengaria muy bien con las armas y con hacer guerra á sus tierras. Esto dixo con los ojos encarnizados y hechos af-

afcuas, y con la voz muy fiera, alta y descompuesta. Las afrentas, amenazas y desácatos que dixo contra el Papa, mas le desdoraron á él que agraviaron al Padre Santo. Mandó luego apercebir una armada y hacer grandes llamamientos de gentes de guerra. El Papa vista la furiosa condicion del Rey Don Pedro, se determinó de aplacalle de la mejor manera que pudiese: para hacello con mayor autoridad le envió un Legado que fue un sobrino suyo Cardenal de San Pedro, que le absolvió de la excomunion, y hizo las amistades entre él y su tio con estas condiciones. Que consumido el oficio y nombre de Maestre de S. Bernardo, todos aquellos pueblos de alli adelante tuviesen su antiguo nombre de behetrias y fuesen del patrimonio Real, á tal empero que no pudiesen ser entonces ni en algun tiempo dados, ni vendidos, ni enagenados. Guardóseles este respeto y preeminencia por ser bienes de Religion y Eclesiasticos. Demas desto que la tercera parte de las decimas que llevaba á la fazon el Papa de los beneficios, fuese del Rey para ayuda á la guerra de los Moros. Que el Papa otrosi sin consentimiento de los Reyes de Castilla no pudiese en sus reynos dar Obispados ni maestrazgos, ni el priorato de San Juan, ni otros mayores beneficios. Esto se le concedió teniendo consideracion al sosiego comun y al bien general de la paz, puesto que era contra la costumbre y uso antiguo. Es cosa notable y maravillosa que por contemplacion ni respeto de ningun Principe quisiese el Papa perder en España tanto de su derecho y autoridad: en tanto se tuvo en aquella era el sanar la locura de un Rey, que primero con sus trabajos y ahora con la victoria andaba desatinado.

CAPITULO XII.

QUE DON ENRIQUE VOLVIO A ESPAÑA.

Llegado D. Enrique á Francia, no perdió el animo, sabiendo quan varias y mudables sean las cosas de los hombres, y que los valientes y esforzados hacen rostro á las adversidades, y vencen todas las dificultades en que la fortuna los pone, los cobardes desmayan y se rinden á los trabajos y desastres. El Conde de Fox, á cuya casa primero aportó, le recibió muy bien y hospedó amigablemente, aunque con recelo no le hiciesen guerra los Ingleses porque le favorecia. De alli fue á Villanueva, que es cerca de Aviñon, para hablar á Luis Duque de Anjou y hermano del Rey de Francia, en quien halló mejor acogimiento del que él podia esperar: socorrióle con dineros, y dióle consejos tan buenos, que fueron parte para que sus cosas tuviesen el prospero suceso que poco despues se vió. Envió por inducimiento y aviso del Duque con su embaxada á pedir al Rey de Francia su ayuda y favor para volver á Castilla. Fue oido benignamente, y determinóse el Rey de favorecerle. A la verdad la mucha prosperidad y buenos sucesos de los Ingleses le tenian con mucho miedo y cuidado; tenia así mismo en la memoria los agravios que Don Pedro le habia hecho, y la enemiga que tenia con él. Respondióle pues con mucho amor, y propuso de le ayudar con gente y dineros: dióle el castillo de Perapertusa en los confines de Ruyssellon, en que tuviese á su muger y hijos, ca desconfiados del Rey de Aragon se retiraron á Francia: mandóle otrosi dar el condado de Sefeno, en que pudiese vivir en el entretanto que volvía á cobrar el reyno de Castilla, de donde

de cada dia se venian á él muchos caballeros que fueron presos en la batalla de Najara , y estaban ya rescatados , y librados de la crueldad del Rey Don Pedro : que los Ingleses los escaparon de sus manos. De los primeros que se pasaron y acudieron en Francia á Don Enrique , fue Don Bernal hijo del Conde de Fox , Señor de Bearne , á quien el Rey Don Enrique despues de acabada la guerra en remuneracion deste servicio le dió á Medinaceli con titulo de Conde. Fue casado este Principe con D^{ña} Isabel de la Cerda hija de Don Luis y nieta de Don Alonso de la Cerda el Desheredado ; de quien los Duques de Medinaceli (sin haber quiebra en la linea) se precian descender. Hallóse tambien con Don Enrique el Conde de Osona hijo de Bernardo de Cabrera , el qual despues que estuvo preso en Castilla , sirvió en la guerra á Don Pedro por el gran sentimiento que tenia de la muerte de su padre : finalmente puesto en su entera libertad se pasó á Don Enrique con proposito de servirle y seguir su fortuna hasta la muerte. Demas desto le avino bien á Don Enrique en que el Principe de Gales se volvió en estos dias á Guiena , enojado y mal satisfecho de Don Pedro porque ni le entregó el señorío de Vizcaya que le prometió , ni le pagó los emprestidos que le hiciera , ni á muchos de los suyos el sueldo que les debia. Demas desto en Castilla le comenzaba á ayudar la fortuna , ca muchos Grandes y caballeros habian tomado su voz y hacian guerra á D. Pedro. En particular se tenian por él las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya , y las ciudades de Segovia , Avila , Palencia , Salamanca , y la villa de Valladolid y otros muchos pueblos del reyno de Toledo : cada dia se reforzaba mas su bando y par-

cialidad , su enemigo mismo le ayudaba con hacerse por momentos mas odioso con su mal modo de proceder y desvariados castigos que hacia en los suyos. Juntado pues Don Enrique su exercito , entró en Aragon por las asperezas de los Pyrineos llamadas Valdeandorra : pasó por aquel reyno con tanta presteza que primero estuvo dentro de Castilla , que pudiese el Rey de Aragon atajarle el paso , si bien puso para estorbarsele toda la diligencia que pudo. Llegado Don Enrique á la ribera del rio Ébro , preguntó si estaba ya en tierra de Castilla : como le respondiesen que sí , se apeó de su caballo , y hincado de rodillas hizo una Cruz en la arena y besandola dixo estas formales palabras: Yo juro á esta significanza de Cruz que nunca en mi vida por necesidad que me venga , salga de Castilla ; antes que espere á la muerte , ó estaré á la ventura que me viniere. Fue importante esta ceremonia para asegurar los corazones de los que le seguian é inflamalos en la aficion que le tenian. Vuelto á subir en su caballo , fue con todo su campo á Calahorra , que por aquella parte es la primera ciudad de Castilla : entró en ella el dia del Archángel San Miguel con mucho contento y regocijo de los ciudadanos y de muchos del reyno que luego de todas partes le acudieron , ca andaban unos desterrados , y otros huidos de miedo de la crueldad del Rey su hermano. De Calahorra se partió á Burgos : alli fue recebido con una muy solemne procesion por el Obispo , clerecia y ciudadanos de aquella ciudad. Halló en el castillo preso á D. Phelipe de Castro un Grande del reyno de Aragon casado con su hermana D^{ña} Juana , que le prendieron en la batalla de Najara : mandóle luego soltar , y hizole donacion de la villa de Paredes de Nava y de Me-

Medina de Rioseco y de Tordehumos. Por el contrario prendió en el mismo castillo á Don Jayme Rey de Napoles y hijo del Rey de Mallorca, que se quedara en Burgos despues que se halló en la batalla por la parte del Rey D. Pedro, y ahora quando vió que recibian á Don Enrique, se retiró al castillo para defenderse en él con el Alcayde Alfonso Fernandez. Con el exemplo de la Real ciudad de Burgos otras muchas ciudades tomaron la voz de Don Enrique, quitado el miedo que tenian; el qual no suele ser buen maestro para hacer á los hombres constantes en el deber y en hacer lo que es razon. Sofegadas las cosas en Burgos, pasó con su campo sobre la ciudad de Leon, que á cabo de algunos dias se le rindió á partido el postrero dia de

1368. Abril del año de mil y treientos y sesenta y ocho. En la Imperial ciudad de Toledo unos querian á Don Enrique, la mayor parte sustentaba la opinion de Don Pedro, escarmenados del riguroso castigo que hizo alli los meses pasados, y de miedo de la gente de guerra que tenia alli de guarnicion, que eran muchos balleteros, y seiscientos hombres de armas, cuyo Capitan era Fernando Alvarez de Toledo Alguacil mayor de la misma ciudad. Tenia Don Enrique en su exercito mil hombres de armas: con estos y con la infanteria que era en mayor numero, no dudó de venir sobre una ciudad tan grande y fuerte como Toledo, y tenerla cercada. Tenia por cierto que apoderado que fuese de una ciudad y fuerza semejante, todo lo demas le sería facil de acabar. Asentó sus reales en la vega que se tiende á la parte del Setentrion á las haldas de la ciudad: puso muchas compañías en los montes que estan de la otra parte del rio Tajo: este gran rio como con un

compas rodea las tres quartas partes de la ciudad, corre por la parte del Levante, y revuelve ácia Mediodia y Poniente. Para que se pudiese pasar de los unos reales á los otros, y se favoreciesen en tiempo de necesidad, mandó fabricar un puente de madera que fue despues muy provechoso. Los Toledanos sufrían constantemente el cerco, puesto que harto inclinados á Don Enrique; mas no osaban admitille en la ciudad por miedo no lo pagasen los rehenes que consigo se llevara D. Pedro, que eran los mas nobles de Toledo. La ciudad de Cordova en este tiempo, quitada la obediencia á Don Pedro, seguía la parte de Don Enrique con tanto pesar y enojo de su contrario, que no dudó de pedir al Rey de Granada le enviase su ayuda para ir á cercar. Envióle Mahomad gran numero de Moros ginetes, con que y su exercito puso en gran estrecho la ciudad, y la apretó de manera que un dia estuvo á punto de ser entrada, ca los Moros á escala vista subieron la muralla y tomaron el alcazar viejo. Acudieron los Cordoveses, considerado el peligro y quan sin misericordia serian tratados si fuesen vencidos, y pelearon aquel dia con gran desesperacion, y rebatieron tan valerosamente los Moros, que mal de su grado los forzaron á salir de la ciudad. A muchos hicieron saltar por los adarves, y les tomaron las banderas y fueron en pos dellos hasta bien lexos. Señalaronse mucho este dia en valor las mugeres Cordovesas, ca visto que era entrada la ciudad por los Moros, no se escondieron, ni cayeron en sus estrados desmayadas, sino con varonil esfuerzo salieron por las calles y á los lugares en que sus maridos y hijos peleaban, y con animosas palabras los incitaron á la pelea; con esto los Cordoveses to-

ma-

maron tanto brio y corage , que pudieron recobrar la ciudad que ya se perdía , y hacer gran estrago y matanza de sus enemigos. Desesperados los Reyes de poder ganar la ciudad , levantaron el cerco : Don Pedro se fue á Sevilla á proveer lo necesario para la guerra , que todo se hacia mas de espacio y con mayores dificultades de lo que él pensaba ; el Rey de Granada sin que Don Pedro le fuese á la mano , saqueó y robó las ciudades de Jaen y Ubeda que á imitacion de Cordova seguian el bando de Don Enrique : taló otrosi lo mas de los campos del Andalucia , con que llevaron los Moros á Granada gran muchedumbre de cautivos , tanto que fue fama que en sola la villa de Utrera fueron mas de once mil almas las que cautivaron. Con esto toda la Andalucia se via estar llena de llantos y miseria : por una parte los apretaban las armas de los Moros , por otra la crueldad y fiereza de Don Pedro.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY DON PEDRO FUE MUERTO.

El Rey Don Pedro desamparado de los que le podian ayudar , y sospechoso de los demas ; lo que solo restaba , se resolvió de aventurarse , encomendarse á sus manos y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla : sabía muy bien que los reynos se sustentan y conservan mas con la fama y reputacion que con las fuerzas y armas. Teniale con gran cuidado el peligro de la Real ciudad de Toledo : estaba aquejado , y pensaba como mejor podria conservar su reputacion. Esto le confirmaba mas en su proposito de ir en busca de su enemigo y darle la batalla. Procuraronfelo estorbar los de Sevilla : de-

Part. II.

cianle que se destruia , y se iba derecho á despeñar : que lo mejor era tener sufrimiento , reforzar su exercito , y esperar las gentes que cada dia vendrian de sus amigos y de los pueblos que tenian su voz. Esto que le aconsejaban , era lo que en todas maneras debiera seguir , si no le cegaran la grandeza de sus maldades , y la divina justicia ya determinada de muy presto castigallas. Estando en este aprieto , sucedióle otro desastre , y fue que Victoria , Salvatierra y Logroño que eran de su obediencia , fatigadas de las armas del Rey de Navarra , y por falta de socorro por estar D. Pedro tan lexos se entregaron al Navarro. Ayudó á esto D. Tello , el qual si estaba mal con Don Pedro , no era amigo de su hermano D. Enrique , y así se entretenia en Vizcaya sin querer ayudar á ninguno de los dos. Profeguiase en este comedio el cerco de Toledo. Y como quier que aquella ciudad estuviese (como diximos) dividida en aficiones , algunos de los que favorecian á Don Enrique , intentaron de apoderalle de una torre del muro de la ciudad que miraba al real , que se dice la torre de los Abades. Como no les sucediese esa traza , procuraron dalle entrada en la ciudad por el puente de San Martin , sobre lo qual los del un bando y del otro vinieron á las manos , en que sucedieron algunas muertes de ciudadanos. Sabidas estas revueltas por el Rey Don Pedro , dióse muy mayor priesa á ir á socorrer , por no hallalla perdida quando llegase. Para ir con menor cuidado mandó recoger sus tesoros , y con sus hijos Don Sancho y Don Diego llevarlos á Carmona , que es una fuerte y rica villa del Andalucia , y está cerca de Sevilla. Hecho esto , juntó arrebatadamente su exercito , y aprestó su partida para el reyno de To-

P

do.

do. Llevaba en su campo tres mil hombres de á caballo ; pero la mitad dellos (mal pecado) eran Moros , y de quien no se tenia entera confianza , ni se esperaba que pelearian con aquel brio y gallardia que fuera necesario. Dicese que al tiempo de su partida consultó á un Moro sabio de Granada llamado Benagatin , con quien tenia mucha familiaridad ; y que el Moro le anunció su muerte por una profecia de Merlin hombre Ingles , que vivió antes deste tiempo como quatrocientos años. La profecia contenia estas palabras : „ En las „ partes de Occidente , entre los mon- „ tes y el mar , nacerá una ave negra , „ comedora y robadora , y tal que „ todos los panales del mundo quer- „ rá recoger en sí , todo el oro del „ mundo querrá poner en su estoma- „ go , y despues gormarlo ha , y tor- „ nará atras. Y no perecerá luego por „ esta dolencia , caersele han las pe- „ ñolas , y sacarle han las plumas al „ sol , y andará de puerta en puerta , „ y ninguno la querrá acoger , y en- „ cerrarse ha en la selva , y alli mo- „ rirá dos veces , una al mundo y „ otra á Dios , y desta manera aca- „ bará. „ Esta fue la profecia , fuese verdadera ó ficcion de un hombre vanísimo que le quisiese burlar : como quiera que fuese , ella se cumplió dentro de muy pocos dias. El Rey Don Pedro con la hueste que hemos dicho , baxó del Andalucia á Montiel , que es una villa en la Mancha , y en los Oretanos antiguos , cercada de muralla , con su pretil , torres y barbicana , puesta en un sitio fuerte y fortalecida con un buen castillo. Sabida por Don Enrique la venida de Don Pedro , dexó á Don Gomez Manrique Arzobispo de Toledo para que prosiguiese el cerco de aquella ciudad , y él con dos mil y quatrocientos hombres de á caba-

llo , por no esperar el paso de la infanteria , partió con gran priesa en busca de Don Pedro. Al pasar por la villa de Orgaz , que está á cinco leguas de Toledo , se juntó con él Beltran Claquin con seiscientos caballos estrangeros que traia de Francia : importantísimo socorro y á buen tiempo , porque eran soldados viejos , y muy exercitados y diestros en pelear. Llegaron al tanto alli D. Gonzalo Mexia Maestre de Santiago , y Don Pedro Muñiz Maestre de Calatrava , y otros Señores principales que venian con deseo de emplear sus personas en la defensa y libertad de su patria. Partió Don Enrique con esta caballeria : caminó toda la noche , y al amanecer dieron vista á los enemigos antes que tuviesen nuevas ciertas que eran partidos de Toledo. Ellos quando vieron que tenian tan cerca á Don Enrique , tuvieron gran miedo , y pensaron no hobiese alguna traycion y trato para dexarlos en sus manos : á esta causa no se fiaban los unos de los otros. Recelabanse tambien de los mismos vecinos de la villa. Los Capitanes con mucha priesa y turbacion hicieron recoger los mas de los soldados que tenian alojados en las aldeas cerca de Montiel : muchos dellos desampararon las banderas de miedo , ó por el poco amor y menos gana con que servian. Al salir del sol formaron sus esquadrones de ambas partes , y animaron sus soldados á la batalla. Don Enrique habló á los suyos en esta sustancia : „ Este dia , valerosos compañe- „ ros , nos ha de dar riquezas , honra „ y reyno , ó nos lo ha de quitar. No „ nos puede suceder mal , porque de „ qualquiera manera que nos avenga , „ seremos bien librados : con la mu- „ erte saldremos de tan inmensos é „ intolerables afanes como padecemos : con la victoria daremos prin- „ ci-

„ cipio á la libertad y descanso que
 „ tanto tiempo ha deseamos. No po-
 „ demos entretenernos ya mas : si no
 „ matamos á nuestro enemigo, él nos
 „ ha de hacer perecer de tal genero
 „ de muerte, que la ternemos por
 „ dichosa y dulce si fuere ordinaria,
 „ y no con crueles y barbaros tor-
 „ mentos. La naturaleza nos hizo
 „ gracia de la vida con un necesario
 „ tributo que es la muerte : esta no
 „ se puede excusar, empero los tor-
 „ mentos, las deshonras, afrentas, é
 „ injurias evitarálas vuestro esfuerzo
 „ y valor. Hoy alcanzareis una glo-
 „ riosa victoria, ó quedareis como
 „ honrados y valerosos tendidos en
 „ el campo. No vean tal mis ojos,
 „ no permita vuestra bondad, Señor,
 „ que perezcan tan virtuosos y leales
 „ caballeros. Mas qué muerte tan
 „ desastrada y miserable nos puede
 „ venir que sea peor que la vida aco-
 „ sada que traemos? No tenemos
 „ guerra con enemigo que nos con-
 „ cederá partidos razonables, ni aun
 „ una tolerable servidumbre quando
 „ queramos ponernos en sus manos:
 „ ya sabéis su increíble crueldad, y
 „ teneis bien á vuestra costa experi-
 „ mentado quan poca seguridad hay
 „ en su fee y palabra. No tiene me-
 „ jor fiesta ni mas alegre, que la que
 „ solemniza con sangre y muertes,
 „ con ver destrozár los hombres de-
 „ lante de sus ojos. Por ventura ha-
 „ bemoslo con algun malvado y per-
 „ verso tyrano, y no con una inhu-
 „ mana y feroz bestia? que parece
 „ ha sido agarrochada en la leonera
 „ para que de alli con mayor brave-
 „ za salga á hacer nuevas muertes y
 „ destrozos. Confio en Dios y en su
 „ Apostol Santiago que ha caido en
 „ la red que nos tenia tendida, y que
 „ está encerrado donde pagará la cruel
 „ carniceria que en nos tiene hecha:
 „ mirad, mis soldados, no se os va-

Part. II.

„ ya, detenedla; no la dexéis huir,
 „ no quede lanza, ni espada que no
 „ pruebe en ella sus aceros. Socorred
 „ por Dios á nuestra miserable pa-
 „ tria, que la tiene desierta y asola-
 „ da: vengad la sangre que ha derra-
 „ mado de vuestros padres, hijos, a-
 „ migos y parientes. Confiad en Nu-
 „ estro Señor, cuyos sagrados minis-
 „ tros sacrilegamente ha muerto, que
 „ os favorecerá para que castigueis
 „ tan enormes maldades, y le hagais
 „ un agradable sacrificio de la cabe-
 „ za de un tal monstruo horrible, y
 „ fiero tyrano. Acabada la platica,
 „ luego con gran brio y alegria arre-
 „ metieron á los enemigos: hirieron en
 „ ellos con tan gran denuedo, que sin
 „ poder sufrir este primer impetu en
 „ un momento se desbarataron. Los
 „ primeros huyeron los Moros, los
 „ Castellanos resistieron algun tanto;
 „ mas como se viesen perdidos y des-
 „ amparados, se recogieron con el Rey
 „ Don Pedro en el castillo de Montiel.
 „ Murieron muchos de los Moros en
 „ la batalla, muchos mas fueron los
 „ que perecieron en el alcance: de los
 „ Christianos no murió sino sólo un
 „ caballero. Ganóse esta victoria un
 „ miercoles catorce dias de Marzo del
 „ año de mil y treientos y sesenta y

1369.

P 2

dri-

driguez de Sanabria: por medio deste hizo á Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos, y de docientas mil doblas Castellanas, á tal que dexado á Don Enrique le favoreciese y le pusiese en salvo. Estrañó esto Beltran: decia que si tal consentiese, incurriria en perpetua infamia de fementido y traydor; mas como todavia Men Rodriguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba, le aconsejaron que contase á Don Enrique todo lo que en este caso pasaba: tomó su consejo. Don Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió á que con trato doble hiciese venir á Don Pedro á su posada, y le prometiese haria lo que deseaba: concertaron la noche: salió Don Pedro de Montiel armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban, entró en la estancia de Beltran Claquin con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letreiro que leyó poco antes, escrito en la pared de la torre del homenaje del castillo de Montiel, que contenia estas palabras: „Esta es la torre de la „ Estrella. „ Ca ciertos astrologos le pronosticaran que moriria en una torre deste nombre. Ya sabemos quan grande vanidad sea la destos adivinos, y como despues de acontecidas las cosas se suelen fingir semejantes consejas. Lo que se refiere que le pasó con un Judio medico, es cosa mas de notar. Fue así que por la figura de su nacimiento le habia dicho que alcanzaria nuevos reynos, y que sería muy dichoso. Despues quando estuvo en lo mas aspero de sus trabajos, dixole: Quan mal acertastes en vuestros pronosticos. Respondió el

astrologo: Aunque mas yelo cayga del cielo, de necesidad el que está en el baño ha de sudar. Dió por estas palabras á entender que la voluntad y acciones de los hombres son mas poderosas que las inclinaciones de las estrellas. Entrado pues D. Pedro en la tienda de Don Beltran, dixole que ya era tiempo que se fuesen: en esto entró Don Enrique armado: como vió á Don Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado: la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ó no le conocia por los muchos años que no se vieran. No es menos sino que los que se hallaron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero Frances dixo á Don Enrique señalando con la mano á Don Pedro: Mirad que ese es vuestro enemigo. D. Pedro con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces: Yo soy, yo soy. Entonces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro: vinieron luego á los brazos, cayeron ambos en el suelo: dicen que Don Enrique debaxo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar: cosa que pone grima: un Rey, hijo y nieto de Reyes revolcado en su sangre deramada por la mano de un su hermano bastardo: extraña hazaña! A la verdad cuya vida fue tan dañosa para España, su muerte le fue saludable; y en ella se echa bien de ver que no hay exercitos, poder, reynos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fue este un extraño exemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen; y supiesen tambien que las maldades de los Principes las castiga Dios no solamente-

mente con el odio y mala voluntad con que mientras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrontados y aborrecidos por todos aquellos que las leen, y sus almas sin descanso serán para siempre atormentadas. Frosarte historiador Frances deste tiempo dice que D. Enrique al entrar de aquel aposento dixo: donde está el hideputa Judío, que se llama Rey de Castilla? y que D. Pedro respondió: Tu eres el hideputa, que yo hijo soy del Rey D. Alfonso. Murió D. Pedro en veinte y tres dias del mes de Marzo en la flor de su edad de treinta y quatro años y siete meses: reynó diez y nueve años menos tres dias. Fue llevado su cuerpo sin ninguna pompa funeral á la villa de Alcocer, do le depositaron en la Iglesia de Santiago. Despues en tiempo del Rey D. Juan el Segundo le trasladaron por su mandado al monasterio de las monjas de Santo Domingo el Real de Madrid de la orden de los Predicadores. Prendieron despues de muerto el Rey D. Pedro á D. Fernando de Castro, Diego Gonzalez de Oviedo hijo del Maestre de Alcantara, y Men Rodriguez de Sanabria, que salieron con él de la villa para tenelle compañía. Estos tiempos tan calamitosos y revueltos no dexaron de tener algunos hombres señalados en virtud y letras: uno destes fue D. Martin Martinez de Calahorra canonigo de Toledo, y Arce-diano de Calatrava dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, que está enterrado en la capilla de los Reyes viejos de aquella Iglesia con un letrero en su sepulcro, que dice como por honra de la santidad y grandeza de la Iglesia de Toledo, no quiso aceptar el Obispado de Calahorra para el qual fue elegido en

concordia de todos los votos del cabildo de aquella Iglesia.

CAPITULO XIV.

QUE DON ENRIQUE SE APODERO DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey D. Pedro enriquecieron unos y empobrecieron otros: tal es la usanza de la guerra, y mas de la civil: todas las cosas en un momento se trocaron en favor del vencedor: dióse á la hora Montiel. Llegada la nueva de lo sucedido á Toledo, tuvieron gran temor los vecinos de aquella ciudad. Padecian á la sazón necesidad de bastimentos. Acordaron de hacer sus pleytesias con los de D. Enrique que los tenían cercados. Entregaronles la ciudad, y todos se pusieron en la merced del nuevo Rey, pues con la muerte de Don Pedro se entendia quedaban libres del homenaje y fidelidad que le prometieran. Entre los Principes estrangeros se levantó una nueva contienda sobre quien tenía mejor derecho á los reynos de Castilla. Convenian todos en que D. Enrique no tenía acción á ellos por el defecto de su nacimiento. Demas desto cada uno pensaba quedar se en estas revueltas con lo que mas pudiese apañar; que desta suerte se suelen adquirir nuevos reynos y aumentar se los antiguos. El Rey de Navarra, segun poco ha diximos, se apoderara de muchos y buenos pueblos de Castilla. Al Rey de Aragon por traycion de los Alcaydes se le entregaron Molina, Cañete y Requena. El Rey de Portugal pretendia toda la herencia y sucesion, y se intitulaba Rey de Castilla y de Leon por ser sin contradicion alguna bisnieto del Rey Don Sancho, nieto de Doña Beatriz su hija. Tenianse ya por él Ciudad Rodrigo, Alcantara y la ciudad de Tuy en Galicia. El Rey de

de Granada tramaba nuevas esperanzas receloso por la constante amistad que guardó á D. Pedro. La mayor tempestad de guerra que se temia, era de Inglaterra y Guiena, á causa que Juan Duque de Alencastre hermano del Principe de Gales se casara con D.^a Costanza hija del Rey Don Pedro, y el Conde Cantabrigense hermano tambien del mismo Principe tenia por muger á D.^a Isábel hija menor del mismo, habidas ambas en Doña Maria de Padilla. Desta fuerte dentro el nobilísimo reyno de Castilla se temian discordias civiles, y de fuera le amenazaban grandes movimientos y asonadas nuevas de guerras. El remedio que estos temores tenian, era con presteza ganar las voluntades de las ciudades y Grandes del reyno. Como D. Enrique fuese sagaz, y entendiese que era esto lo que le cumplia, luego que puso cobro en Montiel, se partió sin detenerse á Sevilla, do fue recebido con gran triumpho y alegría. Todas las ciudades y villas del Andalucia vinieron luego á dalle la obediencia, excepto la villa de Carmona en que D. Pedro dexó sus hijos y tesoros, y por guarda al Capitan Martin Lopez de Cordova Maestre que se llamaba de Calatrava, que todavia hacia las partes de D. Pedro aunque muerto. En los dias que el Rey D. Enrique estuvo en Sevilla, por no tener á un tiempo guerra con tantos enemigos pidió treguas al Rey Moro de Granada, no sin disminucion y nota de la magestad Real; mas la necesidad que tenia de asegurar y confirmar el nuevo Reynado, le compelió á que disimulase con lo que era autoridad y pundonor. No se concluyó desta vez nada con el Moro: por esto puesto buen cobro en las fronteras, y asentadas las cosas del Andalucia, el nuevo Rey volvió a Toledo por tener avisó que de Burgos eran alli lle-

gados la Reyna su muger y el Infante su hijo. En esta ciudad se buscó traza de allegar dineros para pagar el sueldo que se debia á los soldados estranos, y lo que se prometió á Beltran Claquin en Montiel por el buen servicio que hizo en ayudar á matar al enemigo. Juntóse lo que mas se pudo, del tesoro del Rey y de los cogedores de las rentas Reales. Todo era muy poco para hartar la codicia de los soldados y Capitanes estranos, que decian publicamente y se alababan tuvieron el reyno en su mano, y se le dieron á Don Enrique; palabras al Rey afrentosas, y para el reyno soberbias: la dulzura del reynar hacia que todo se llevase facilmente. Para proveer en esta necesidad hizo el Rey labrar dos generos de moneda, baxa de ley y mala, llamada cruzados la una, y la otra reales: traza con que de presente se sacó grande interes, y con que salieron del aprieto en que estaban; pero para lo de adelante muy pernicioso y mala, porque á esta causa los precios de las cosas subieron á cantidades muy excesivas. Desta manera casi siempre las trazas que se buscan para sacar dineros del pueblo, puesto que en los principios parezcan acertadas, al cabo vienen á ser dañosas, y con ellas quedan las provincias destruidas y pobres. Todas estas dificultades vencia la afabilidad, blandura y suave condicion de D. Enrique, sus buenas y loables costumbres; que por excelencia le llamaban el Caballero: ayudabanle otrosi á que le tuviesen respeto y aficion la magestad y hermosura de su rostro blanco y rubio, ca dado que era de pequeña estatura, tenia grande autoridad y gravedad en su persona. Estas buenas partes de que la naturaleza le dotó, la benevolencia y aficion que por ellas el pueblo le tenia, las aumentaba él con grandes dadivas y mercedes que hacia. Por

don-

donde entre los Reyes de Castilla él solo tuvo por renombre el de las Mercedes: honroso título, con que le pagaron lo que merecia la liberalidad y franqueza que con muchos usaba. A la verdad fuele necesario hacerlo desta manera para asegurar mas el nuevo reyno, y gratificar con estados y riquezas á los que le ayudaron á ganarle, y tuvieron su parte en los peligros: ocasion de que en Castilla muchos nuevos mayorazgos resultaron, estados y señoríos. Avivabanse en este tiempo las nuevas de la guerra que hacian en las fronteras los Reyes de Portugal y de Aragon: proveyó á esto prestamente con un buen exercito que envió á la frontera de Aragon, cuyos Capitanes Pero Gonzalez de Mendoza, Alvar Garcia de Albornoz cobraron á Requena, echados della los soldados Aragoneses. El por su persona fue á Galicia, en que tenia nuevas que andaban los Portugueses esparcidos y desmandados, y con gran descuido; y que por ir cargados de lo que robaban en aquella tierra, podrian facilmente ser desbaratados: cercó en el camino á Zamora, y sin esperar á ganarla entró en Portugal por aquella parte que está entre los rios Duero y Miño, que es una tierra fertil y abundosa: destruyó y corrió los campos de toda aquella comarca, quemó y robó muchas villas y aldeas, ganó las ciudades de Braga y Berganza. Desta manera puesto grande espanto en los Portugueses, y vengadas las demasias y ofadía que tuvieron de entrar en su reyno, se volvió para Castilla: hallóse con el Rey D. Enrique en esta guerra su hermano el Conde Don Sancho, ya rescitado por mucho precio de la prision en que estuvo en poder de los Ingleses despues que le prendieron en la batalla de Najara. El Rey de Portugal no se atrevió á pelear con

D. Enrique, aunque antes le enviara á desafiar, por no estar tan poderoso como él, ni se le igualaba en la ciencia militar, ni en la experiencia y uso de las cosas de la guerra. Valió á los Portugueses la nueva que D. Enrique tuvo de los daños y robos que el Rey de Granada hacia en el Andalucía, junto con la perdida de la ciudad de Algezira que el Moro tomó y la echó por el suelo, de manera tal que jamas se volvió á reedificar. Debieralo de hacer en venganza de las muchas vidas de Moros que aquella ciudad costara. Demas desto el Rey tenia necesidad de volver á Castilla para proveer todavia de dineros con que pagar los soldados estraños, y despachar á Beltran, que en esta fazon era solicitado del Rey de Aragon para que pasase en Cerdeña á castigar la gran deslealtad del Juez de Arborea Mariano, que de nuevo andaba alzado en aquella isla y tenia ganados muchos pueblos, y se entendia aspiraba á hacerse Señor de toda ella. Habia enviado el Rey de Aragon contra él á D. Pedro de Luna Señor de Almonacir, el qual sin embargo que tenia parentesco de afinidad con Mariano, por estar casado con D.^a Elfa parienta suya, le apretó reciamente en los principios, y puso brevemente en tanto estrecho, que por no se atrever á esperar en el campo, aunque tenia mayor exercito que el Aragonés, se encerró dentro los muros de la ciudad de Oristan. Tuvo D. Pedro cercado muchos dias; y como quier que por tener en poco al enemigo, en sus reales faltase la guarda y vigilancia que pide la buena disciplina militar, el Juez que estaba siempre alerta, y esperaba la ocasion para hacer un notable hecho, salió repentinamente con su gente, y dió tan de rebato sobre sus enemigos y con tan grande pref-

presteza , que primero vieron ganados sus reales , presos y muertos sus compañeros , que supiesen qué era lo que venía sobre ellos. Finalmente fue desbaratado todo el exercito , y muerto el General Don Pedro de Luna , y con él su hermano D. Philippe. Pasados algunos dias , Brancaleon Doria , que en estas revoluciones seguía la parcialidad del Señor de Arborea , quier por algun desabrimiento que con él tuvo , quier con esperanza de mayor remuneracion se reconcilió con el Rey : con que alcanzó no solamente perdon de los delitos que tenía cometidos , sino tambien favores y mercedes. Poco tiempo despues el Juez de Arborea forzó á la ciudad de Sacer , que es la mas principal de Cerdeña , a que se le rindiese : con que se perdió tanto como fue de provecho reducirse al servicio del Rey de Aragon un Señor tan poderoso é importante como era Brancaleon. Estuvo entonces esta isla á pique de perderse : para entretenerla lo mejor que ser pudiese mientras el Rey iba á socorrerla , envió alla por Capitan general á D. Berenguel Carroz Conde de Quirra : fuera desto con grandes promesas solicitó á Beltran Claquin quisiese pasar en Cerdeña y tomar á su cargo aquella guerra. Era muy honroso para él que los Príncipes de aquel tiempo le hacian señor de la paz y de la guerra , y que tenia en su mano el dar y quitar reynos. Estaba para conceder con los ruegos del Rey de Aragon , quando otra guerra mas importante que en aquella coyuntura se levantó en Francia , se lo estorbó , y llevó á su tierra. Los pueblos del ducado de Guiena se hallaban muy fastidiados y querellosos del gobierno de los Ingleses , que les echaron un intolerable pecho que se cobraba de cada una de las familias ; esto para restaurar los excesivos gas-

tos que el Rey Eduardo hiciera en la entrada de su hijo el Principe de Gales en España quando restituyó en su reyno de Castilla á Don Pedro. Llevaron muy mal esta carga los Guieneses , y lamentaban la opresion y fervidumbre : mas les faltaba cabeza que los favoreciese y acaudillase , que no gana de rebelarse. No tenían otro Principe mas á proposito á quien se entregar , que el Rey de Francia : avisaronle de su determinacion , y suplicaronle tuviese lastima de aquel noble estado , que en otro tiempo fue de su corona , y al presente le tenían tyranizado y en su poder sus capitales enemigos. Pareció al Frances que era esta buena ocasion para pagarse de lo que los Ingleses hicieron en la batalla de Potiers. Por esto holgó con la embaxada , y los animó y confirmó en su proposito : prometiéndoles de encargarse de su defensa ; que les exhortaba no dudasen de echar de su tierra los presidios de los Ingleses , que él los socorreria con un buen exercito. Animaronse con esto los Guieneses. Los primeros que arbolaron banderas y tocaron caxas por Francia , fueron los de Cahors. El Rey visto que ya estaba rompida la guerra , y que para empresa de tan gran riesgo é importancia le faltaba un prudente y experimentado Capitan de quien se pudiese fiar , juzgó que Beltran Claquin era el mejor de los que podia escoger , y el que con mas amor y lealtad le serviria. Con este acuerdo le envió á llamar á España : juntamente rogó al Rey de Navarra le fuese á ayudar en esta guerra. Determinóse el Navarro de pasar á Francia , dado que á la sazón tenia en Aragon á Juan Cruzate Dean de Tudela para que tratase de confederalle con aquel Rey. Dexó en Navarra por Gobernadora del reyno á la Reyna D^a Juana su muger ; y

partido de España, se quedó en Chireburg, una villa fuerte de su estado que está en Normandia. No se atrevió á fiarse del Rey de Francia por las antiguas contiendas que entre sí tuvieran. Demas desto como hombre astuto queria desde allí estarse á la mira sin arriesgarse en nada (propio de gente doblada) y visto en que paraban estos movimientos, despues inclinarse á aquella parte de que con menos costa y peligro pudiese sacar mayor ganancia é interes. Procuraba el Rey de Francia amansar y sosegar la feroz é inquieta condicion del Navarro, por saber que muchas veces de pequeñas ocasiones suelen resultar irreparables daños y mudanzas notables de reynos. Envióle con este fin una amigable embaxada con ciertos caballeros principales de su Corte. Poco se hacia por medio de los Embaxadores: acordaron de hablarse en Vernon, que es una villa asentada en la ribera del rio Seina ó Sequana en los confines de los estados de ambos Reyes. Concertaron en aquellas vistas que el Rey de Navarra dexase al de Francia las villas de Mante y Meulench, y el condado de Longavilla, que eran los pueblos sobre que tenían diferencia; y que el Rey de Francia diese en recompensa al Navarro la baronia y señorio de Mompeller; empero estas vistas y conciertos se hicieron mas adelante de donde ahora llega nuestra historia, que fue en el año de mil y trescientos y setenta y cinco. Volvamos á lo que se queda atras, y lo que pasaba en Castilla.

CAPITULO XV.

COMO MURIO DON TELLO.

Muy alegre se hallaba D. Enrique con la victoria que alcanzó de su enemigo: su fama se estendia y volaba por toda Europa como del que fundara en España un nuevo y poderoso

Part. II.

so reyno, bien que por estar rodeado de tantos enemigos no dexaba de ser molestado de varios y enojosos pensamientos. Representabásele que muchas veces un pequeño yerro suele estragar y ser ocasion que se pierdan poderosos estados. Todos los buenos en Castilla le querian bien y se agradaban de su señorio: no era posible tenellos á todos contentos, forzosamente los que tenían recibidas algunas mercedes de D. Pedro, ó por su muerte perdieron sus comodidades é intereses, defendian las partes del muerto, y les pesaba del buen suceso de D. Enrique. Los Portugueses tenían en este tiempo en Ciudad Rodrigo una buena guarnicion de hombres de armas: dende hacian grandes daños en las tierras de Castilla, corrian los campos, robaban y quemaban las aldeas, con que los labradores, como mas fugetos a semejantes daños, eran malamente molestados. Para remedio de estos males y reducir á su servicio esta ciudad, que es de las mas principales de aquella comarca, el Rey con toda su hueste la cercó en el principio del año de mil y trescientos y setenta. Pensaba **1370.** hallalla desapercebida, y hacer que por fuerza ó de grado se la entregasen: hallóse en todo engañado, la ciudad bien prevenida, y se la defendieron valerosamente los Portugueses, por donde el cerco duró mas tiempo de lo que el Rey tenía imaginado: la aspereza de aquel invierno fue grande, no pudo por ende el exercito estar mas en campaña, y fue forzoso levantar el cerco é irse á Medina del Campo á esperar el buen tiempo. Tuvo cortes en aquella villa. Lo principal que dellas resultó, fue un gran socorro y servicio de dineros que los procuradores de las ciudades le hicieron para que acabase de allanar el reyno, por ser ya consumi-

Q

do

do lo que montaron los intereses que se facaron de las monedas de cruzados y reales (que el año pasado se acuñaron y arrendaron) gastados en pagar sueldos y premiar Capitanes, y en satisfacer su demasiada codicia. Debíanse á Beltran Claquin ciento y veinte mil doblas que le prometió Don Enrique porque le entregase en Montiel al Rey D. Pedro , que para en aquella era fue una grandísima cantia. Dióle en precio de las setenta mil á D. Jayme hijo del Rey de Mallorca y Rey de Napoles, que era el rescate que la Reyna su muger Señora riquísima tenia prometido. Lo demás se le dió en oro de contado , y ultra de sus pagas le hizo el Rey merced de la ciudad de Soria, y de las villas de Almazan , Atienza , Montagudo , Molina y Seron. Con estas riquezas y grande estado que por su valor adquirió, ganada ultra desto una fama y gloria inmortal, se volvió á nuevas esperanzas que se le representaban en Francia. Maurello Fienno que era Condestable de Francia , hizo dexacion del cargo , con que el Rey le proveyó á D. Beltran : él con su valor reprimió los brios de los Ingleses que abrafaban todo aquel reyno, y alcanzó dellos grandes victorias , unas con esfuerzo , y otras con industria y arte , con que restituyó á su gente la honra y gloria militar perdida de tantos años atras. En el mes de Julio deste año se concordaron en Tortosa los Aragoneses y Navarros, y se aliaron : la voz era favorecerse los unos á los otros contra sus enemigos, en realidad de verdad no era otra cosa sino juntar sus fuerzas para hacer guerra á Don Enrique. Fueron entonces restituidas por la Reyna de Navarra al Rey de Aragon las villas de Salvatierra y la Real , que antiguamente eran de aquel reyno : hicieron este acuerdo con los Aragoneses D.

Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona, y Juan Cruzate Dean de Tudela , á quien el Rey Carlos de Navarra al tiempo de su partida dexó por consejeros y coadjutores de la Reyna para la gobernacion del reyno. En Castilla consultaba el Rey á qual parte sería mejor acudir primero: resolvióse en enviar á Galicia á Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y á Pero Ruyz Sarmiento Adelantado de Galicia , que llevaron algunas compañías de hombres de armas y otras de infanteria para defender aquella comarca de los Portugueses, que se apoderaran de las ciudades de Compostella , Tuy, y del puerto de la Coruña. Envió así mismo á mandar á su hermano D. Tello que él por su parte fuese á la defensa de aquella provincia. Despachados estos socorros para Galicia, y despedidas las cortes, partióse luego á Sevilla con la fuerza de su exercito. A la verdad en el Andalucia era la mayor necesidad que se tenia de su persona , por la guerra que en ella hacian los Moros, y estar todavia Carmona rebelada, y la armada de Portugal que por aquella costa hacia mucho daño , y tenia tomada la boca del rio Guadalquivir. Fueron en esta coyuntura muy á proposito las treguas que los Maestres de Santiago y Calatrava asentaron con el Rey de Granada : recibió gran contento el Rey D. Enrique con esta nueva, porque si en un mismo tiempo fuera acometido de tantos enemigos, parece que no tuviera bastantes fuerzas para podellos resistir á todos , dividido su exercito en tantas partes. Traian los Portugueses en su armada diez y seis galeras y veinte y quatro naves : mandó el Rey en Sevilla echar veinte galeras al agua, que no se pudieron poner todas en orden de navegar por falta de remos y xarcias, que los tenian dentro de Carmona

na por orden del Rey D. Pedro, que las mandó allí guardar para quitar la navegacion á Sevilla, si se intentase rebelar. Por esto hizo venir de la costa de Vizcaya otra armada de navios y galeras, con que los Castellanos quedaron tanto mas poderosos en el mar, que los Portugueses no osaron esperar la batalla; antes perdidas tres galeras y dos navios que les tomaron los contrarios, se volvieron desbaratados á Portugal. A este tiempo se hallaba menoscabada la flota Portuguesa á causa que algunas de las galeras eran idas á Barcelona á llevar á Don Martin Obispo de Eborá, y á Don Juan Obispo de Silves, y á fray Martin Abad del monasterio de Alcobaza, y á D. Juan Alfonso Tello Conde de Barcelos, que iban por Embaxadores para hacer alianza con el Rey de Aragon. Mediante la diligencia de estos Prelados y del Conde se confederaron estos Reyes contra D. Enrique en esta forma: que el reyno de Murcia y la ciudad de Cuenca, y todas las villas y castillos de aquella comarca fuesen para el Rey de Aragon, lo demas de Castilla quedase por el Rey de Portugal, como Señor y Rey que ya se intitulaba de Castilla: item que para mayor firmeza desta avenencia tomase el Rey de Portugal por muger á la Infanta D^a Leonor hija del Rey de Aragon con cien mil florines de dote: conciertos que no tuvieron efecto por causa que el Rey de Portugal se embebeció en otros amores, y aun se casó de secreto con Doña Leonor Tellez de Meneses hija de Alonso Tello hermano del Conde de Barcelos: así mismo el Rey de Aragon afloxó en lo tocante á la guerra de Castilla por el peligro en que tenia su isla de Cerdeña, que le traia en gran cuidado. Por estos dias en quince del mes de Octubre murió en Galicia Don Tello Señor

Part. II.

de Vizcaya: fue hombre de buenas costumbres y en todas sus cosas igual; padeció muchos trabajos, y al cabo vino á estar desavenido con el Rey su hermano. Dixo se entonces á la forda que un medico de Don Enrique llamado Maestre Romano, le dió yerbas con que le mató: mentira que se creyó vulgarmente, como suele acontecer: lo cierto fue que murió de su enfermedad. Dió el Rey al Infante D. Juan su hijo el señorío de Vizcaya y de Lara, que era de su tio D. Tello: estados que desde entonces hasta hoy han quedado incorporados en la corona Real de Castilla. Enterraron el cuerpo de D. Tello en el monasterio de San Francisco de la ciudad de Palencia: el entierro y obsequias se le hicieron con grande pompa y magestad.

CAPITULO XVI.

DE LAS BODAS DEL REY DE PORTUGAL.

De grande importancia fueron las treguas que tan á tiempo se hicieron con el Rey de Granada, y no de menor momento echar de la costa de Castilla la armada de los Portugueses. Lo que restaba, era concluir el cerco de Carmona, que no solo importaba el ganarla por hacerse Señor de una tan buena villa, sino tambien era de mucha consideracion, por lo que tocaba á todo el estado de la guerra quitar aquella guarida á todos los de la parcialidad de Don Pedro, que necesariamente eran muchos, y los mas soldados viejos y muy exercitados en las armas. Determinóse pues el Rey Don Enrique de echar á una parte el cuidado en que le tenia puesto esta villa: venida la primavera del año de mil y treientos y se- 1371.

Q 2

ef-

este cerco largo y dificultoso, y pasaron entre los cercados y los del Rey algunos hechos notables en las continuas escaramuzas y rebatos que tenian: los de la villa peleaban con grande animo y valor, y muchas veces á la iguala con los que la tenian cercada. Tan confiados, y con tan poco temor de sus enemigos, que de dia ni de noche no cerraban las puertas, ni jamas rehusaban la escaramuza, si los del Rey la querian; antes los tenian siempre alerta con sus continuas salidas. Sucedió que un dia se descuidaron las centinelas por ser el hilo de mediodia: los soldados recogidos en sus tiendas por el excesivo calor que hacia: advirtieronlo desde la muralla los cercados, salieron de improviso de la villa, arremetieron furiosamente, ganaron en un punto las trincheas, y con la misma presteza sin detenerse corrieron derechos á la tienda del Rey para con su muerte fenecer la guerra. Dios y el Apostol Santiago libraron en este dia al Rey y al reyno, que estuvo muy cerca de suceder un gran desastre, si algunos caballeros visto el peligro no le acorrieran prestamente, y acudieran á entretener aquella furia é impetu de los enemigos hasta tanto que llegaron mas gente, con cuya ayuda despues de pelear gran rato con ellos dentro de los reales, los forzaron á que se retirasen á la villa tan mal parados, que no se fueron alabando de su osadía. El Rey visto que no podia ganar por fuerza esta villa, mandóla escalar una noche con gran silencio. Subieron quarenta hombres de armas y ganaron una torre, pero como lo sintiesen las centinelas y escuchas, tocaron al arma: alborotaronse los de la villa primero por pensar que del todo era entrada; mas vueltos sobre sí, y cobrado esfuerzo, rebatieron los que subieran en la mu-

ralla: con el grande peso y priesa de los que baxaban, se quebraron las escalas, con que quedaron dentro de la villa presos los mas de los que estaban en la torre: venido el Capitan Martin Lopez de Cordova, que aquella noche no se halló en la villa, sin ninguna misericordia los hizo matar. El Rey recibió desto grande enojo, y despues de tomada la villa vengó sus muertes con la de aquel que los mandara matar. Apretóse pues mas de alli adelante el cerco: no los dexaban entrar bastimentos. El Capitan Martin Lopez de Cordova forzado de la hambre y necesidad se dió finalmente á partido. Sin embargo, no obstante la seguridad que el Maestre de Santiago le dió (á quien se rindió) le mandó el Rey justiciar en Sevilla, sin respeto del seguro y palabra, á trueco de vengar el enojo y pesar que le hizo en matalle sus soldados. Vinieron á poder del Rey los tesoros y hijos inocentes de D. Pedro para que pagasen con perpetua prision los grandes desafueros de su padre. Concluida esta guerra el Rey D. Enrique hizo que los huesos de su padre el Rey D. Alfonso, como él lo dexara mandado en su testamento, fuesen trasladados á Cordova á la capilla Real que está detras del altar mayor de la Iglesia Cathedral, do se veen dos tumulos, el uno del Rey D. Alfonso y el otro de su padre el Rey Don Fernando, que tambien está en ella sepultado: aunque son humildes y de madera, no de mala escultura para lo que el arte alcanzaba en aquella era. A la fazon que el Rey D. Enrique estaba sobre Carmona, tuvo nuevas como Pero Fernandez de Velasco le ganó la ciudad de Zamora y la reduxo á su servicio, echados della los Portugueses, y que sus Adelantados Pero Manrique y Pero Ruyz Sarmiento tenian sofegada la provin-

cia de Galicia, ca vencieron en una batalla á Don Fernando de Castro, que era el principal autor de las revueltas de aquella comarca, y el que mas se señalaba en favor de los Portugueses; y así perdida la batalla, se fue con ellos á Portugal. En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede residir animo valeroso ni esforzado, ni se puede en los tales hallar la fortaleza que es necesario para sufrir las adversidades. Quebrantóse mucho el corazon del Rey Don Fernando de Portugal con los malos sucesos que hemos referido tuvo en la guerra con D. Enrique: así oyó de buena gana los tratos de paz en que de parte del Rey de Castilla le habló Alfonso Perez de Guzman Alguacil mayor de Sevilla, por cuya buena industria en primero de Marzo se concluyeron las paces en Alcañin villa de Portugal con estas condiciones: que el Rey de Castilla le restituyese los pueblos que durante la guerra le ganara: que la Infanta D.^a Leonor hija del Rey de Castilla casase con el de Portugal: el dote fuese Ciudad Rodrigo y Valencia de Alcantara en Estremadura, y Monreal en Galicia. Tuvo el Portugues gran ocasion de ensanchar su reyno; mas todo lo pervirtieron los encendidos amores que tenia con D.^a Leonor de Meneses (como de suso se dixo) que pasaban muy adelante, y estaban muy arraygados por tener ya en ella una hija que se llamaba D.^a Beatriz. Esto le hizo mudar intento, y no efectuar el casamiento con D.^a Leonor Infanta de Castilla. Envió á su padre una embaxada para disculparse de su mudanza, y para que le entregasen las villas y ciudades que él tenia de Castilla, en señal que queria ser su amigo. Aceptó D. Enrique el partido y escusas de aquel Rey. En el entretanto él se casó publicamente con Doña

Leonor de Meneses: fueron padrinos D. Alfonso Tello Conde de Barcelos y su hermana D.^a Maria, tios de la novia hermanos de su padre: casamiento infeliz, y causa de grandes males y guerras que por su ocasion resultaron entre Portugal y Castilla. Antes que este matrimonio se efectuase, como entendiesen los ciudadanos de Lisboa lo que el Rey queria hacer, pesóles mucho dello, y tomadas las armas fueron con gran tropel y alboroto al palacio del Rey. Daban voces, y decian que si pasase adelante semejante casamiento, sería en gran menoscabo y defauctoridad de la magestad del reyno de Portugal; que con él se ensuciaba y escurecia la esclarecida sangre de sus Reyes. Mas el obstinado animo del Rey no quiso oír las justas querellas de los suyos, ni temió el peligro en que se metia; antes se salió escondidamente de Lisboa, y en la ciudad de Portugal publicamente celebró sus bodas, mudado el nombre que D.^a Leonor tenia de amiga, en el de Reyna. Dióle un gran señorío de pueblos para que los posesiese por suyos, y mandó á los Señores y caballeros que se hallaron presentes, le besasen la mano como á su Reyna y Señora. Hicieronlo todos hasta los mismos hermanos del Rey, excepto D. Donis, el qual claramente dixo no lo queria hacer; de que el Rey se encolerizó de fuerte que puesta mano á un puñal, arremetió á él para herille: libróle por entonces Dios: anduvo por el reyno escondido hasta que se pasó al servicio y amistad del Rey de Castilla. Desde entonces la nueva Reyna comenzó á mandar al Rey y al reyno, que no parecia sino que le tenia dados hechizos y quitadole su entendimiento: ella era la Gobernadora, por cuya voluntad todas las cosas se hacian. Los caballeros de la ca-

sa de los Vazquez de Acuña se fueron desterrados del reyno por miedo della, que estaba mal con ellos por la memoria de su primer casamiento, y porque ellos fueron los autores del alboroto de Lisboa. Por el contrario los parientes y allegados de D^a Leonor fueron muy favorecidos del Rey, y les dió nuevos estados y dignidades: á Don Juan Tello primo hermano de la Reyna, hijo del Conde de Barcelos, dió el condado de Viana: á D. Lope Diaz de Sosa su sobrino, hijo de su hermana Doña Maria Tellez de Meneses, el maestrazgo de la caballeria de Christus; á otros muchos sus deudos hizo otras mercedes muy grandes. El mas privado del Rey y de la Reyna era D. Juan Fernandez de Andeyro, Gallego de nacion, que en las guerras pasadas de la Coruña, de do era natural, vino á servir al Rey, y por esta causa le hizo Conde de Oren. Con este caballero tenia la Reyna mucha familiaridad, y estaba muchas veces con él en secreto y sin testigos, de que comunmente se vino á tener sospecha que era deshonesto su amistad; y publicamente se decia que los hijos que paría la Reyna, no eran del Rey, sino deste caballero. No se supo si esto era como se decia; que muchas veces el vulgo con sus malicias escurece la verdad, por ser los hombres inclinados á juzgar lo peor en las cosas dudosas, en especial quando se atraviesan causas de envidia y odio. En el fin deste año el Rey Don Enrique tuvo cortes en Toro, en que por estar ya restituidos los pueblos que el Rey de Portugal tenia en Castilla (que fue una de las cosas con que él se hizo a los suyos mas odioso) se decretó que a la primavera se enviase exercito á la frontera de Navarra para cobrar las ciudades y villas que las revoluciones pasadas

los Navarros usurparon en Castilla. Al Arzobispo de Toledo D. Gomez Manrique por sus muchos servicios dió el Rey la villa de Talavera, y en trueque á la Reyna cuya era aquella villa, la ciudad de Alcaraz que era del Arzobispo, el qual adquirió tambien á su dignidad la villa de Yepes. Ordenóse en estas cortes, que los Judios y Moros que habitaban en el reyno mezclados con los Christianos, que era una muchedumbre grandissima, truxesen cierta señal con que pudiesen ser conocidos. Mandóse tambien baxar el valor de las monedas de cruzados y reales, que diximos se acuñaron para del aprovechamiento é interes que se faciese dellas pagar los soldados estraños. No pareció que era bien por entonces consumillas por estar muy gastado el tesoro y hacienda Real. En estas mismas cortes quisiera el Rey que se repartieran entre los Señores los otros pueblos de las behetrias que no fueron de la caballeria de San Bernardo. Decia el Rey que esta licencia que tenian aquellos pueblos de mudar Señores, era de mucho inconveniente, y causa de grandes escandalos y revueltas. Suplicaronle algunos Grandes fuese servido de no hacer novedad en este caso por algunas razones que le representaron: á la verdad lo que principalmente les movia, no era el pro comun, sino su particular interes: así se quedaron en el estado que antes. Despedidas las cortes, el Rey D. Enrique envió su exercito á Navarra como en ellas se acordara. Hizose la guerra algunos dias en aquel reyno. Despues se convino con la Reyna Gobernadora que aquellos pueblos sobre que era la diferencia, se pusiesen en secreto y fiedad del Sumo Pontifice Gregorio XI. Lemosin de nacion, que fue en el principio deste año elegido por Papa en lu-

*Petic.
2. Or-
dena-
cion 6.*

*Orde-
nacion
4. fe-
cha en
Alca-
la año
1370.*

lu-

lugar de su antecesor Urbano V. Este Papa Gregorio ilustró asaz su nombre con la restitucion que hizo de la Silla Apostolica á su antiguo asiento de la ciudad de Roma. Entre los Cardenales que crió , el primero fue D. Pero Gomez Barroso Arzobispo de Sevilla , que falleció el quarto año adelante en la ciudad de Aviñon. Era este Prelado natural de Toledo , y los años pasados tuvo el Obispado de Sigüenza. Dió así mismo el capello á Don Pedro de Luna , Aragonés , hombre de negocios , y que con sus muchas letras colmaba la nobleza de su linage. Pusóse en los conciertos que el Legado del Papa , cuya venida de cada dia se esperaba , fuese juez de todas las diferencias y pleytos que tenían Castilla y Navarra. Tomó estos pueblos en fieltad un caballero Navarro , que se decia Juan Ramirez de Arellano , muy obligado á Don Enrique por la merced que le hizo del señorio de los Cameros en remuneracion del gran servicio con que le obligó , quando no le quiso entregar á los Reyes de Aragon y de Navarra en las vistas de Uncastel , ó de Sos. Hizo este caballero juramento y pleyto homenaje de tener estos pueblos en nombre de su Santidad , y de entregallos á aquel en cuyo favor se pronunciasse la sentencia. Desta manera cesó por entonces la guerra entre Navarra y Castilla ; sin embargo poco despues el Rey D. Enrique fue á Burgos , y envió su exercito á la frontera de Navarra , y contra lo capitulado se apoderó de Salvatierra y de Santacruz de Campezo. Hecho que algunos escusaron , y decian que lo pudo hacer , porque como estas villas de su voluntad se dieron al de Navarra , así él las podia ahora recibir que de su voluntad tomaban su voz , y se querian reducir á su servicio y obediencia. Logro-

ño y Victoria ni por fuerza ni de grado quisieron por entonces mudar opinion , sino permanecer y tenerse por el Rey de Navarra.

CAPITULO XVII.

DE OTRAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Mayor era el miedo de la guerra que amenazaba de la parte del Rey de Aragon , enemigo poderoso , y que se tenia por ofendido. A muchas ocasiones que se ofrecian para estar mal enojado , se allegó otra de nuevo , esto es la libertad que se dió al Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Napoles contra lo que el Aragonés deseaba , y tenia rogado por medio del Arzobispo de Zaragoza que no le diese libertad por ningun tratado que sobre ello le moviesen. Reclabase , y aun tenia por cierto que pretenderia con las armas recobrar á Mallorca como estado que fue de su padre. Por esta causa se trataron de aliar el Aragonés y el Duque Juan de Alencastre para quitar el reyno á D. Enrique : intentos que se resfriaron por una muy reñida guerra que á esta sazón se encendió entre los Franceses é Ingleses. Al Rey de Aragon tenia eso mismo con cuidado la guerra de Cerdeña ; ademas que se temia del Infante de Mallorca no viniese con las fuerzas de Francia , do se hacian muchas compañías de gente de guerra , á conquistar el estado de Ruysellon : fama que corria hasta decirse cada dia que llegaba. El Papa Gregorio XI. deseoso de poner paz entre estos Principes envió á Aragon al Cardenal de Cominge para que los concordase : venido , concertó se ratificase el compromiso que tenían hecho , y se pusieron graves penas contra el que quebrantase las treguas , que para este efecto se concertaron en quatro dias del mes de Ene-

1372. ro del año de mil y trescientos y setenta y dos. Todavía el Rey D. Enrique por recelo que el Papa no favoreciese en la sentencia mas al Rey de Aragon que á él, entretuvo la conclusion mucho tiempo con dilaciones que buscaba y procurar otros medios para la concordia. En estos dias el mismo Rey de Castilla se puso sobre la ciudad de Tuy y la tomó, que la tenian por el Rey de Portugal Men Rodriguez de Sanabria y otros foragidos de Castilla. Envió otrosí en ayuda del Rey de Francia, para mostrarse grato de la que dél tenia recibida, doce galeras con su Almirante Micer Ambrosio Bocanegra, Capitan famoso y de ilustre sangre. El Almirante, juntado que se hobo con la armada de Francia, desbarató y venció la flota de los Ingleses junto á la Rochela, tomóles todos sus baxeles que eran treinta y seis navios, prendió al Conde de Peñabroch General de los Ingleses y á otros muchos Señores y caballeros, y les tomó una grandisima cantidad de oro, que llevaban para los gastos de la guerra que querian hacer en Francia. Lo qual todo juntamente con el General y los prisioneros, que eran sesenta caballeros de espuelas doradas y de timbre, envió á Burgos al Rey Don Enrique en señal de su victoria, que fue de las mas señaladas que en aquel tiempo hobo en el mar Oceano. Deste Ambrosio Bocanegra primer Almirante de Castilla decienden como de cepa los Condes de Palma. La Rochela, que es una ciudad muy fuerte de Francia en Xantogne, y entonces se tenia por los Ingleses, con esta victoria se entregó al Rey de Francia, á causá que los ciudadanos, perdida la flota de los Ingleses, tomaron las armas y echaron fuera la guarnicion que tenian dentro de la ciudad. Derribaron así mismo un cas-

tillo que les labraron los Ingleses, y levantaron banderas por Francia. Tenia el Rey de Aragon tres hijos en su muger la Reyna D^a Leonor hija del Rey de Sicilia: estos eran el Infante D. Juan heredero del reyno, y Don Martin y D^a Costanza, la que arriba diximos casó con Don Fadrique Rey de Sicilia. En el mes de Junio deste año se celebraron las bodas del Infante D. Martin con la Condesa D^a Maria de Luna, unica heredera del Conde Don Lope de Luna. Llevó en dote los estados de Luna y de Segorve, y el Rey padre dél le dió mas la baronia de Exerica con titulo de condeado, y poco despues le hizo condestable del reyno. El Infante Don Juan desposó con Doña Martha hermana del Conde de Armeñaque con dote de ciento y cincuenta mil francos: deste matrimonio nació la Infanta D^a Juana que casó adelante con Matheo Conde de Fox. En veinte y dos dias del mes de Agosto á D. Bernardino de Cabrera, nieto de D. Bernardo de Cabrera, hijo de su hijo el Conde de Osona que por este tiempo falleció, le restituyó el Rey el estado que era de su abuelo, excepto la ciudad de Vique con una legua en contorno. Tuvo se lastima á una nobilissima casa como esta, y al Rey y á la Reyna remordia la conciencia de la injusta muerte de tan gran Señor y buen caballero como fue D. Bernardo. Entre Castilla y Portugal se volvió á encender la guerra con mayor colera y peligro que antes, por ocasion que los Portugueses tomaron ciertas naves Vizcainas que iban cargadas de hierro y acero, y de otras mercaderias de las que lleva aquella provincia. No se sabe qué fuese la causá por que los Portugueses rompiesen la guerra. A los foragidos de Castilla que eran muchos, por ventura pesaba de la paz, y temian de fer

ser en algun concierto entregados á su Señor como se hiciera en tiempo del Rey D. Pedro. Hallabáse á la sazón el Rey D. Enrique en Zamora: desde envió su Embaxador á Portugal á que pidiese la restitucion de los navios, emienda y satisfaccion de los daños, con orden de denunciarles la guerra, si no lo quisiesen hacer. Desde principios se vino á las armas. D. Alonso hijo bastardo del Rey de Castilla fue despachado para que diese guerra á Portugal por la parte de Galicia, y cercase á Viena. Al Almirante Bocanegra se dió orden que armase doce galeras en Sevilla, y fuese con ellas á correr la costa de Portugal. Tenia D. Enrique buena ocasion para hacer alguna cosa notable por estar el Rey Don Fernando mal avenido con los de su reyno. Por no perder esta oportunidad dexó en Zamora el carruage que le podia embarazar, y entró en Portugal poderosamente destruyendo los campos, robando los ganados, y quemando los lugares y aldeas que topaba. Tomó las villas de Almojda, Panel, Cillorico y Linares. Esto fue en los postreros dias deste año. En esto tuvo cartas del Cardenal Guido de Boloña, que era llegado á Castilla por Legado del Papa Gregorio á poner paz entre él y el Rey de Portugal. Envióle D. Enrique á rogar le esperase en Guadalaxara, do quedó la Reyna. Replicóle el Cardenal que no era justo estarse él quedo sin hacer diligencia en aquello para que el Papa le mandaba, que era estorbar la guerra que tan trabada veia. Con esto se dió priesa á caminar hasta que llegó á Ciudadrodrigo con intento de hablar á ambos los Reyes. En el entretanto Portugal se abrafaba en guerra, y era miserablemente destruido,

1373.

ca en principio del año de mil y trecientos y setenta y tres el Rey D. En-

Part. II.

rique tomó por fuerza de armas y forzó la ciudad de Viseo, que se entiende es la que antiguamente se llamaba Vico Aquario: de allí dió vista á la ciudad de Coimbra; no le pareció detenerse en cercalla, antes se determinó de ir en busca de su enemigo, que tenia nueva alojaba con su exercito en Santaren. Quisiera mucho venir con él á las manos y darle la batalla; pero aunque llegó cerca del pueblo, no oió el Portugues salir de los muros por no tener suficiente exercito para poder hacer jornada, ni tampoco se fiaba de la voluntad de sus soldados. Sabía que tenia á muchos descontentos, en particular su hermano D. Donis se era pasado á Castilla por medio de Diego Lopez Pacheco caballero Portugues, al qual en remuneracion de haber hecho lo mismo le hizo el Rey merced de Bejar. Este persuadió al Infante D. Donis, que vió andaba congoxado y desabrido, hiciese lo que él, y con esto se vengase de los agravios que de su hermano tenia recibidos. Visto pues que el Rey de Portugal esquivaba la batalla, el de Castilla pasó á Lisboa. Luego que llegó, se apoderó de los arrabales de la ciudad, que entonces no estaban cercados, en que los soldados pusieron fuego á muy ricos edificios: la parte alta de la ciudad que llamaban la villa, era fuerte y bien cercada, y tenia dentro gente valerosa que la defendió esforzadamente, que fue causa que Don Enrique no la pudo ganar, pero quemó muchos navios que surgian en el puerto, otros tomó el armada de Castilla que por mandado del Rey era allí venida; fueron muchos los cautivos que prendieron, y grande el despojo que se hobo. En este medio tiempo el Cardenal Legado no reposaba, hablaba muchas veces al un Rey y al otro sin escusar ningun tra-

R

ba-

bajo, ni el riesgo en que ponía su salud con tantos caminos como hacía. Tanta diligencia puso, que en veinte y ocho días del mes de Marzo los Reyes y el Legado se hablaron en el río Tajo en una barca junto á Santaren, y se concertaron debaxo de las condiciones siguientes: que el Rey de Portugal dentro de cierto termino que señalaron, echase de su reyno los foragidos de Castilla, que serian como quinientos caballeros: que los pueblos tomados por ambas las partes en aquella guerra, se restituyesen: que D.^a Beatriz hermana del Rey de Portugal casase con Don Sancho hermano del Rey de Castilla y Conde de Alburquerque; y Doña Isabel hija natural del mismo Rey de Portugal casase con D. Alfonso Conde de Gijon hijo bastardo del Rey D. Enrique. Estas fueron las condiciones con que se hicieron las paces: el Rey Don Fernando dió ciertos rehenes para seguridad que cumpliria lo capitulado. Celebraronse luego en Santaren las bodas de Don Sancho y de D.^a Beatriz: D.^a Isabel se puso en poder del Rey Don Enrique, que á causa de su edad de solos ocho años no podia efectuarse el matrimonio. Compuestas en esta forma las diferencias que estos Principes tenían, hechos amigos se partieron de Santaren: el Rey Don Enrique volvió toda la fuerza de la guerra contra Navarra, y con su exercito fue á la ciudad de Santo Domingo de la Calzada para entrar por aquella parte. Intervino tambien el Legado Apostolico entre estos Reyes, y por su medio se concordaron. El Rey de Navarra restituyó al de Castilla las ciudades de Logroño y Victoria: demas desto se concertaron desposorios entre Doña Leonor hija de D. Enrique y D. Carlos hijo del Rey de Navarra, y que se diesen al Navarro ciento y veinte

mil escudos de oro pagados á ciertos plazos por razon de la dote, y en recompensa de lo que tenía gastado en la fortificacion y reparos de los dichos pueblos que entregó al de Castilla. Vieronse los Reyes en Briones, villa que está á los mojones de los dos reynos: allí se hicieron los desposorios de los dos Infantes D. Carlos y D.^a Leonor, y por prenda y mayor firmeza destas paces el Rey de Navarra envió á Castilla al Infante Don Pedro que era el menor de sus hijos, para que se criase en ella. Quando el Rey de Navarra volvió de Francia en España, halló que D. Bernardo Obispo de Pamplona, y Cruzate Dean de Tudela, los que arriba diximos dexó por coadjutores de la Reyna para lo tocante al gobierno, no habían administrado las cosas como era razon y eran obligados: indignose mucho contra ellos, tanto que de miedo se ausentaron fuera del reyno: el Dean fue por asechanzas muerto en el camino, sospechóse que por mandado del Rey: el Obispo fue mas dichoso, que tuvo lugar de huirse en Aviñon. De allí pasó á Roma con el Papa Gregorio, y murió en Italia sin volver mas á España. Tales fines suelen tener los que no corresponden á la confianza que dellos hacen los Principes, aunque tambien es verdad que muchas veces en los reynos se peca á costa y riesgo de los que gobiernan, sin culpa ninguna suya; esto especialmente acontece quando los Reyes son fieros é implacables, como se refiere lo era el Rey Carlos de Navarra.

CAPITULO XVIII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON
CON EL REY DE ARAGON.

Despuestas las vistas de Briones, y asentada la esperanza de la paz de España, el Rey de Castilla se fue al rey-

reyno de Toledo, y el de Navarra se tornó á su reyno: dende envió á la Reyna su muger á Francia para que aplacase y satisficiera aquel Rey, que estaba malamente airado contra él por entender habiese persuadido á ciertos hombres que le diesen yerbas, los quales fueron presos, y convenidos del delito pagaron con las cabezas. El Navarro, partida su muger, fue en persona á la villa de Madrid para tratar con el Rey D. Enrique que dexase la parte de Francia, y favoreciese á los Ingleses: que si pagaba lo que el Rey Don Pedro debía al Principe de Gales, del sueldo que él y sus soldados ganaron quando vinieron á Castilla á restituille en el reyno, el Rey de Inglaterra, y sus hijos el Principe y el Duque de Alencastre se apartarian de la demanda del reyno de Castilla, y de los demas derechos que contra él pretendian. Respondió el de Castilla que en ninguna manera desampararia al Rey de Francia ni dexaria su amistad, ca tenia muy en la memoria el grande amparo que halló en él quando salió huido de Castilla: todavia si ellos hiciesen paces con Francia, que de muy buena gana entraria á la parte, y satisfaria con dineros á los Ingleses quanto señalasen los jueces que para arbitrarlo se podrian nombrar de conformidad. Con tanto el Navarro sin alcanzar lo que pretendia, se volvió á Pamplona, D. Enrique partió para el Andalucia. Siguióse otra pretension y demanda de una buena parte de Castilla. La Condesa D.^a Maria, hija de D. Fernando de la Cerda y de D.^a Juana hermana de D. Juan de Lara el Tuerto, en Francia casara con el Conde de Alanzon nobilísimo Señor de la sangre Real de Francia, de quien tenia muchos hijos: envió un Embaxador á pedir al Rey le mandase entregar los estados de Vizcaya y Lara,

Part. II.

que por ser hija de D.^a Juana de Lara y ser muertos todos los que la precedian en derecho, le pertenecian. Venido el Rey del Andalucia á Burgos, se trató en aquella ciudad deste negocio, que tuvo muy apretados al Rey y á su Consejo: por una parte parecia que esta Señora pedia razon en que se le admitiese su demanda y se le hiciera justicia: por otra era cosa dura, y de que podian resultar grandes daños, enagenar dos estados de los mas grandes y mas ricos de Castilla, y ponerlos en poder de Franceses. Despues de muchas consultas y acuerdos respondió el Rey con artificio á la Condesa que holgaria volviesen estos estados á su casa, á tal que le enviase para darfe los dos hijos que se quedasen á vivir en su Corte: que Vizcaya y Lara eran tan grandes señorios, que era forzoso á los Reyes de valerse muchas veces del servicio de los Señores que los poseian, y por esta causa no podian dexar de residir dentro del reyno. Con esta apariencia de buen despacho, y de venir en lo justo, fue despedido el Embaxador; mas bien se entendió que no le daban nada, por ser cosa cierta que ninguno de cinco hijos que tenia la Condesa, aceptaria la oferta del Rey, como ninguno lo aceptó. Los tres poseian en su tierra tres grandes condados, de Alanzon, Percha y Estampas, y no se quisieron desnaturalizar de su patria, en que eran ricos y poderosos. Los otros dos eran Prelados, y no podian heredar estados seculares. Por el mes de Octubre deste año Baltasar Espinula Ginoves vino á Aragon con embaxada de los Ingleses para confederarse con aquel Rey contra el de Castilla: prometianle en caso que se ganase aquel reyno, las ciudades de Murcia, Cuenca, Soria, y todas las villas adyacentes á ellas. El de Aragon, oida esta demanda, como era

R 2

fá-

fagaz y de grande ingenio no hizo caso destas ofertas por tener en mas la amistad del Rey D. Enrique, que en aquella fazon era tenido por famoso Capitan, muy poderoso por lo mucho que sus vasallos le querian, y le caia muy cerca de sus estados: ademas que era mucho de temer tomar por enemigo al que tenia tanta noticia de las cosas de Aragon, y en aquel reyno muchos aficionados que ganara el tiempo que anduvo en él huido; y aun en Aragon se tenia entendido que Dios con particular providencia le puso de su mano en aquel reyno, y le quitó á su contrario. Muchos asi mismo se amedrentaban por señales que se vieron en el cielo, en especial un gran temblor de tierra que por el mes de Febrero sucedió en el condado de Ribagorza, con que se hundieron muchos pueblos. Los supersticiosos interpretaban que por aquella parte amenazaba algun gran desastre al reyno. Dióse á esto mas credito porque en los confines de Ruyfellon se vian ya juntas muchas compañías de hombres de armas Franceses, que tenia asoldadas el Infante de Mallorca para hacer guerra en aquel estado. En fin los pretensos de los Ingleses salieron vanos, y por medio de Don Luis Duque de Anjou se comenzó á tratar con mucho calor la paz entre Aragon y Castilla. Vino el Duque á Carcafona con deseo de efectuar estas amistades, por miedo que tenia, si las discordias se continuaban, no se apoderasen de España los Ingleses capitales enemigos de Francia. Enviaronse á Aragon Embaxadores sobre este hecho: pedia D. Enrique que la Infanta D^a Leonor hija del Rey de Aragon, que estaba prometida á su hijo el Infante Don Juan, le fuese entregada. No rehusaba el Aragonese de hacer cosa tan justa, si D. Enrique le entregase aquellas ciudades que le te-

nia prometidas. Escusaba él de darlas: alegaba que no tenia obligacion á cumplirle aquella promesa, pues no sólo no le ayudó quando andaba huido y desterrado, antes hizo liga contra él con su cruel enemigo. Finalmente se concordaron de dexar sus diferencias en mano del Legado el Cardenal Guido de Boloña, que fue al presente mas dichoso que antes en hacer las paces entre los Españoles. En el tiempo que estas cosas se trataban en Aragon, en quince de Octubre el Papa Gregorio XI. confirmó la regla de los monges, que comunmente en España se llaman frayles de S. Geronimo, cuyo instituto es aventajarse á las demas religiones en guardar con gran paciencia una estrecha y loable clausura, y ocuparse los dias y las noches con suavísimo canto y dulce melodia en perpetuas alabanzas de Dios: ha crecido mucho en España esta religion, y poseen muchas y muy ricas casas de magnificos y sumptuosísimos edificios. El habito destes religiosos es las tunicas y lo interior de lana blanca, las capas de paño buriel. Dieron principio á esta santa religion ciertos ermitaños Italianos, que encendidos con el deseo de servir á Nuestro Señor hicieron su habitacion en un lugar apartado cerca de la ciudad de Toledo, en que al presente está el monasterio de aquella orden llamado de la Sisa, del nombre de una aldea que alli estaba antiguamente. Creció la opinion de su santidad; con que tomaron su modo de vivir y se le juntaron algunos hombres principales, que fueron Fernando Yañez, capellan mayor de los Reyes viejos y canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Don Alonso Pecha Obispo de Jaen que renunció su Obispado, y su hermano Pedro Fernandez Pecha Camarero que fuera del Rey D. Pedro.

El

El primer monasterio que se fundó debaxo destas constituciones y regla, fue junto á la ciudad de Guadalaxara, encima de un pueblo que se llama Lupiana, en una ermita que les dió este mismo año el Arzobispo D. Gomez Manrique. Despues por la magnificencia de los Reyes y otros Señores de Castilla se han edificado otras muchas casas. Los años adelante salió tambien desta religion la de los Isidorianos, ó Isidros. En el mes de Diciembre, como quier que no se concertasen las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon, se hicieron treguas hasta el dia de Pentecostes Pascua de Espiritu Santo: asentaron estas treguas los procuradores de los Reyes, que fueron por el de Aragon D. Juan Conde de Ampurias su primo hermano y yerno, ca estaba casado con D^a Juana hija del Rey, y por el de Castilla Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros. En el año de mil y treientos y setenta y quatro Juan Duque de Alencastre con un grueso exercito pasó al puerto de Cales, llamado Iccio por los antiguos, que está en los Morinos provincia de la Gallia Belgica. Juntóse con él Juan de Monforte Duque de Bretaña, que andaba en deservicio del Rey de Francia, y favorecia á los Ingleses por estar casado con una hermana del de Alencastre. Entraron estos Principes con sus gentes en el Artoes y Vermandoes: hicieron gran estrago en los campos, villas y aldeas que topaban, y hartos ya de los robos y muertes con que dexaron assoladas aquellas provincias, enderezaron su camino al ducado de Guiena; y pasado el rio Ligeris, llamado hoy Loire, llegaron á Burdeos con pensamiento de entrar en España y conquistar el reyno de Castilla. Enviaron sus Embaxadores á los Reyes de Aragon y de Navarra para que

les asistiesen y ayudasen; mas el Aragonés y el Navarro eran prudentes y sagaces, no quisieron por una esperanza incierta de interes ponerse en un peligro cierto de ser destruidos, sino como muchos hombres suelen hacer, les pareció sería mejor estarse á la mira y tomar el partido conforme las cosas se encaminasen. El Rey D. Enrique avisado de la tempestad que sobre él venía, estaba con gran cuidado. Acudió á Burgos para resistir, y juntar sus gentes de todas las partes del reyno, y hacer de nuevo otras muchas compañías. Llamó particularmente á los soldados viejos, cuyo valor tenia experimentado en las guerras pasadas. Acudieron al tanto todos los Grandes con gran deseo de servir y acompañar á su Rey. Los mismos que en las revueltas pasadas le fueron contrarios, en esta ocasion le querian recompensar, y con su diligencia y alegria dar ciertas muestras del amor y lealtad con que le servian: de fuerte que los que de antes andaban divisos en bandos y parcialidades, visto el riesgo que corrían de ser señoreados por estranos, se juntaron en una conformidad para defender su patria y su libertad: verdad es que en diez y nueve de Marzo sucedió en aquella ciudad un gran desastre que causó en todos gran pesar y tristeza, esto es que el Conde de Alburquerque D. Sancho hermano del Rey por apaciguar una revuelta que se levantó entre sus soldados y los de Pero Gonzalez de Mendoza sobre las posadas, sin ser conocido, por ser la refriega de noche, fue herido en el rostro con una lanza por un hombre de armas, de que desde á un rato murió. Alborotóse el Rey como era razon por la muerte tan desgraciada de su hermano, pero no hizo demostracion por suceder acafo y por ignorancia. La Condesa Doña Bea-

Bea-

Beatriz muger del muerto quedó preñada, y parió á D.^a Leonor que casó con el Infante D. Fernando adelante Rey de Aragon. Despues que el Rey D. Enrique tuvo junto su exercito, partió de Burgos, y cerca de la villa de Bañares hizo alarde: halló que tenia mil y docientos caballos y cinco mil infantes, todos gente escogida, y que con su valor suplían el pequeño numero, y estaban prestos para acudir á la parte que fuese menester. Amenazaba esta hueste principalmente así á los de Aragon por que ya espiraban las treguas, como á los Ingleses de Francia, de quienes se tenian nuevas fordas que no pasaban ya en España, porque su exercito se hallaba muy menoscabado y menguado, á causa que Philipo Duque de Borgoña, y un famoso Capitan llamado Juan de Viena, que era Almirante de Francia, vinieron en pos dellos, y por todo el camino les hicieron grandes daños; que de treinta mil combatientes que eran, casi no llegaban á seis mil quando entraron en Burdeos. Ofrecíase buena ocasion de hacer alguna cosa notable, y echar á los Ingleses de toda Francia: parecia que ya la fortuna y buena dicha de la guerra los desamparaba, y favorecia á los Franceses. Luis Duque de Anjou escribió al Rey D. Enrique que juntasen sus fuerzas y cercasen á Bayona, ciudad de los antiguos Tarbellos. Decia que esto importaba mucho para ganar reputacion, si diesen á entender que eran poderosos no solamente para defenderse de sus enemigos, sino tambien para irles á hacer guerra dentro de su casa. Con esto animado el Rey D. Enrique pasó á Bayona, y la cercó en los postreros del mes de Junio; mas como sobreviniesen muchas aguas, que impedían las labores que se hacían para combatir la ciudad, y

faltasen bastimentos, que por ser muy esteril la provincia de Vizcaya de que se proveían, bastecia mal el exercito, cansados todos con estas descomodidades, levantaron el cerco y se volvieron á Castilla. Así mismo el Duque de Anjou no pudo venir, como tenia prometido, por estar ocupado en el cerco de Montalvan. Sirvió muy bien en esta jornada al Rey D. Enrique Beltran de Guevara Señor de la villa de Oñate y de la casa de Guevara; y á la venida de Bayona en remuneracion de sus servicios le hizo merced del valle de Leñiz con su acostumbrada largueza en hacer dadas: cosa que puso en necesidad á los Reyes sus decendientes de reformallas. En el mes de Agosto el Infante de Mallorca entró por el condado de Ruyfelson con un grande y poderoso exercito, con el qual las fuerzas de los Aragoneses no se pudieran igualar, si se hubiera de hacer jornada y dar la batalla. Prevalció en este aprieto la buena dicha de Aragon, que en esta entrada no hizo el Infante cosa notable mas de desbaratar algunas banderas de enemigos con muy poco provecho suyo, y llevar alguna presa de hombres y de ganados. Los que en esta entrada del Infante padecieron mayores daños, fueron los del condado de Urgel. Por otra parte el Señor de Bearne y Jofre Recco Breton, que tenian muchos pueblos y vasallos en Castilla, sea por orden del Rey D. Enrique, ó de su propio motivo, hicieron entrada en los campos de Borgia, y molestaron con guerra toda su tierra combatiendo algunas villas, destruyendo y abrafando las aldeas, labranzas, rozas y heredades de aquella comarca. En estos dias el Rey de Aragon envió á Inglaterra á Frances de Perellos Vizconde de Roda á pedir ayuda al Duque de Alencastre, y á

convidalle se confederase con él ; y como este Embaxador con recio temporal corriesse fortuna y aportase á la costa de Granada , fue preso por mandado del Rey Moro , y encarcelados los mercaderes Catalanes en venganza de que Pedro Bernal , Capitan de unas galeras de Aragon , pocos dias antes tomara una nave del Rey de Granada , que enviaba á Tunez con ciertos recados suyos. Pretendia el Moro otrofi en prender estos Aragoneses hacer placer al Rey de Castilla, cuyos enemigos eran. Con tantos desastres y malos sucesos , qué podian hacer los de Aragon ? de quién valerse ? qué ayudas podian buscar ? El Rey Don Enrique pretendia sanar al Rey de Aragon , y no destruir al que con su ayuda fue parte para que él llegase á la cumbre de alteza en que al presente se veia : con este fin envió otra vez á Barcelona por Embaxadores á Juan Ramirez de Arellano y al Obispo de Salamanca para que hiciesen paz con él. En tres de Noviembre deste año en el castillo de Evreux en Normandia murió D^a Juana Reyna de Navarra , por cuyas lagrimas muchas veces su hermano el Rey de Francia perdonó grandes ofensas que su marido le tenia hechas. Al presente en esta ida que hizo á Francia , como quier que hallase cerradas las orejas del hermano , recibió tan grande pena , que della le sobrevino una dolencia que la acabó. Su cuerpo sepultaron en el monasterio de S. Dionysio entre los Reyes sus antepasados : hicieronle las obsequias con Real pompa y aparato. Su marido dió nuevas ocasiones para que con mucha razon el pueblo le aborreciese , porque persiguió con muertes , destierros y confiscaciones de bienes á los parientes y allegados de aquellos que en las revueltas y calamidades de aquel tiempo siguieron el partido de

sus enemigos. Si estos castigos él los hiciera en las personas de los que le ofendieron , pudierale escusar el dolor de la ofensa y el deseo de la venganza ; mas pagaban los inocentes por los culpados. Sobre los trabajos que hemos referido que padecia el reyno de Aragon con las guerras , le vino otro muy mayor de una gran hambre que en este año padeció toda aquella provincia ; mas algun tanto se remedió con trigo que se truxo de Africa. Fueles por otra parte provechosa esta hambre porque compellidos de ella se fueron del reyno sus enemigos. En Castilla asi mismo , do pasaron los Franceses á buscar mantenimientos , luego en principio del año de mil y trescientos y setenta y cinco murió de enfermedad su Capitan el Infante de Mallorca D. Jayme Rey de Napoles : enterraron su cuerpo en la ciudad de Soria en el monasterio de S. Francisco. Acompañó en esta guerra al Infante su hermana D^a Isabel , que estaba casada con el Marques de Monferrat , animada de la esperanza que tenia de vengar las injurias que el Rey su padre recibió del Rey de Aragon. Esta Señora , muerto su hermano , se hizo cabeza , y debaxo de su conducta se volvió el exercito de los Franceses á sus casas. En aquella tierra renunció ella , y cedió los derechos paternos que tenia contra la casa de Aragon , en Luis Duque de Anjou hermano del Rey de Francia ; de que se recrecieron nuevos pleytos y debates en fazon que las paces entre los Reyes de Castilla y de Aragon se concluyeron por intervencion y diligencia de la Reyna de Castilla D^a Juana , que para este efecto fue á la villa de Almazan : por parte del Rey de Aragon se hallaron alli el Arzobispo de Zaragoza y Ramon Alaman de Cervellon. En doce dias del mes de Abril se conclu-

1375.

yeron y firmaron las paces con estas condiciones: que la Infanta D^a Leonor, que antes estaba otorgada al Infante D. Juan, le fuese entregada para que se celebrase el matrimonio: en dote le señalaron docientos mil florines, que al Rey D. Enrique dió prestados el Rey de Aragon en los principios de las guerras civiles: que Molina se restituyese al de Castilla, que á ciertos plazos contaria al de Aragon ciento y ochenta mil florines por los gastos de la guerra. La nueva desta concordia, que se entendia sería por muchos tiempos, se festejó en ambos reynos con parabienes por la paz, y grandes banquetes que se hicieron, juegos, fiestas y alegrías por la esperanza que tenian, que despues de tantas tempestades y guerras se seguiria en toda España la quietud y sosiego por tanto tiempo deseado, y la luz clara se les mostraria despues de una escuridad tan larga y tan espesas tinieblas.

CAPITULO XIX.

ALGUNOS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

Fue este año dichoso no solamente para España, sino tambien para todo el mundo y toda la Christiandad á causa que Gregorio XI. Pontifice Máximo, honra de los Papas, dexado Aviñon, donde estuvo la Silla Apostolica por espacio de setenta años, la restituyó al sagrado asiento y casa de sus antecesores, y se fue á residir lo que le restaba de vida á la santa ciudad de Roma: varon verdaderamente grande y digno de loa inmortal. Las grandes revoluciones de Italia no sufrían la ausencia de los Papas. La virgen santísima Catharina de Sena, de quien hay doce cartas escritas á Gregorio, fue la que principalmente le movió a tomar este salu-

dable consejo contra lo que sentian algunos Cardenales. Deciale con un zelo fante y eloquencia del cielo que en cosa tan claramente conveniente, y que á él solo tocaba, no tomase acuerdo con nadie, sino que usase de su propio arbitrio y parecer. Beltran Claquin por haber ganado grandes honras en Francia, y acrecentado su estado con el condado de Longavilla, vendió en esta sazón al Rey Don Enrique la ciudad de Soria, y las villas de Atienza y Almazan y los demas pueblos que le diera en Castilla, por precio de docientas y sesenta mil doblas, que para aquel tiempo fue una suma afaz grande. La mayor parte le pagó en veinte y seis prisioneros nobilísimos de los que prendió la armada de Castilla en la batalla de la Rochela; por el dinero restante le dió en rehenes á un hijo de D. Juan Ramirez de Arellano, llamado como su padre, por estar el tesoro del Rey tan gastado que no se pudo contar de presente. Para celebrar las bodas de los Infantes de Castilla y de Navarra se escogió la ciudad de Soria por estar en los confines de ambos reynos; y por hallarse en lugar tan acomodado para ello quiso el Rey Don Enrique hacer juntamente las bodas de ambos hijos como lo tenia concertado. A la Infanta D^a Leonor truxeron de Aragon á Soria Lope de Luna Arzobispo de Zaragoza y el Embaxador Cervellon con gran acompañamiento de Señores y caballeros de aquel reyno. Vino otrosí á esta ciudad á celebrar su matrimonio el Infante Don Carlos hijo del Rey de Navarra. Hizose el casamiento de D^a Leonor hija de D. Enrique en veinte y siete dias del mes de Mayo. Tuvo respeto en dar el primer lugar al Infante de Navarra por ser huésped. En diez y nueve dias del mes de

de Junio se veló el de Castilla Don Juan con su esposa D^a Leonor. Todo estaba lleno de juegos, fiestas y regocijos no solo en Soria, sino en todo lo demas de España, por la esperanza que los hombres tenían concebida de una larga paz y estable felicidad. En estos días vinieron nuevas que Don Fernando de Castro hermano de D^a Juana de Castro, el que diximos que el año pasado se fue á Portugal, murió en Inglaterra. Tenia esperanzas de volver á Castilla, y ser restituido por las armas en su patria. Supose otrofi que Fernando de Tovar, Capitan entre los de aquel tiempo de la fama, con la armada de Castilla hizo grandes daños en la costa de Inglaterra destruyendo, robando, quemando y asolando muchos pueblos y campos, rozas y labranzas de aquella isla. De Soria concluidas las fiestas se pasó el Rey Don Enrique á Burgos: Principe esclarecido en las demas naciones, y en su reyno bien quisto. Tenia intento por el favor que halló en Francia, de acudirle con todas sus fuerzas contra los Ingleses, y pagalles el bien que della recibió, á la sazón que Don Alonso su hijo Conde de Gijon con ligereza juvenil, mudado de voluntad acerca del casamiento con D^a Isabel hija del Rey de Portugal, por no efectuarle se fue á Francia y á la Rochela por mar; mas el Rey su padre le hizo venir desde á pocos días. En los postreros días deste año falleció D. Gomez Manrique Arzobispo de Toledo. Juntaronse en su cabildo los canonigos de aquella Iglesia para elegir sucesor: no se concordaron, antes, divididos los votos, los unos eligieron á Don Pedro Fernandez Cabeza de Vaca Dean de la misma Iglesia, los otros nombraron á Don Juan Garcia Manrique sobrino del difunto, que era hijo de su her-

Part. II.

mano el Adelantado Garci Fernandez Manrique, y de Arcediano de Talavera le pasaran primero á ser Obispo de Orense, y despues de Sigüenza: favorecia á este el Rey con grandes veras, porque era afín y allegado de Don Juan Ramirez de Arellano. El Arzobispo difunto avisó á su muerte que no eligiesen en su lugar al dicho su sobrino porque era inquieto, sino al Dean. Acudieron al Papa Gregorio para que determinase estas diferencias: él no teniendo por canonica ninguna de las dos elecciones, dió el Arzobispado á D. Pedro Tenorio, y de la Iglesia de Coimbra cuyo Obispo era, le pasó á la de Toledo; varon de muchas prendas, letras y erudicion. En Italia y Francia anduvo peregrinando y deterrado: estudió en Tolosa y Aviñon y Perosa: en el estudio de Bolonia tuvo por Maestro á Baldo famoso Jurista, y el mismo leyó derechos en Roma. Fue hombre de grande prudencia por el uso y experiencia que tenia de muchos negocios, de grande pecho y valor, aventajado entre los hombres mas señalados de aquel tiempo. Fue Arcediano de Toro en la Iglesia de Zamora, su padre Juan Tenorio Comendador de Estepa y Trece de la orden de Santiago; su madre D^a Juana está enterada en la Colegial de Talavera: sus hermanos Juan Tenorio y Melendo Rodriguez anduvieron con él desterrados en tiempo del Rey D. Pedro. Su hermana D^a Maria Tenorio casó con Fernan Gomez de Silva, cuyo hijo Alonso Tenorio fue Adelantado por su tio de Cazorla. Murieron por estos días algunos varones principales de Navarra: en particular D. Rodrigo Urriz, Señor rico y de grande autoridad, fue por mandado de su Rey preso y degollado en la ciudad de Pamplona en los ultimos días de

S

Mar-

1376. Marzo del año de mil y trescientos y setenta y seis. Causaronle la muerte unos tratos mal encubiertos que traía con el Rey de Castilla. Era fama se quería pasar á él, y entregalle los castillos de Tudela y Caparroso: yo sospecho que sin razon y falsamente se creyó esto, porque no es verisimil quisiese turbar aquel caballero tan presto la paz que se acababa de asentarse. Don Bernardo Folcaut Obispo de Pamplona murió en siete de Julio en Italia en la ciudad de Anagnia donde vivia desterrado de su Iglesia: la libertad, gravedad y autoridad deste Prelado le hicieron odioso á su Rey, ó por haberse mal gobernado, como arriba queda apuntado. Fue elegido en su lugar Don Martin

Calva doctísimò en ámbos derechos Pontificio y Cesáreo, y tenido por tan eminente que muchos le igualaban á Baldo, tan famoso letrado y excelente en aquella facultad. D. Fadrique Rey de Sicilia falleció en Medina á veinte y siete dias del mes de Julio: dexó por heredera del reyno y de los ducados de Athenas y de Neopatria á su hija D.^a Maria, de que resultaron nuevas esperanzas, y á muchos Principes se les dió materia de diferencias y debates sobre la pretension del casamiento desta Infanta, y codicia del reyno de Sicilia. Amenazaban otrosi nuevas pretensiones y revoluciones, en particular á los Aragoneses se les presentó buena ocasion de dilatar y ensanchar sus estados.

LIBRO DECIMO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL SCISMA QUE HOBÓ EN LA IGLESIA.

Goza por estos tiempos España de paz y quietud á causa del parentesco y afinidad con que los Reyes (aunque diferentes en leyes, lenguas, costumbres y pretensiones) estaban entre sí en muchas maneras y con diversos casamientos trabados; demas que se hallaban cansados con las guerras de antes, tan pesadas y tan largas. Parecia que la paz asentada duraria por mucho tiempo. Con los Moros por ser diferentes en la secta y creencia no podia intervenir matrimonio, ni asentarse con ellos amistad que fuese firme y durable; pero tenian concertadas treguas. Al Duque de Alencastre de cada dia se le regalaban mas sus esperanzas y pensamiento que tuvo de apoderarse de Castilla, así por la universal concordia de los Principes de España, como porque en Francia de nuevo se

emprendió una muy reñida guerra, con que trocada la fortuna y mudada en contrario, los Ingleses hasta allí vencedores comenzaban á caer de su prosperidad. La fama y nombradía del Rey Don Enrique volaba por todo el mundo, por haber conquistado un reyno tan poderoso como es el de Castilla. Tenia en su mano la paz y la guerra como el á quien todos los demas acudian. Concluidas pues y sossegadas las guerras, volvió su pensamiento á asentarse las cosas de la paz y del gobierno, castigar insultos, que con la ocasion de la guerra tomaran mucha licencia. Procuraba restituir las buenas y ancianas costumbres de los pasados, fortalecer las villas y ciudades, aumentar el bien comun y mirar por él con todas sus fuerzas. Solo Aragon en esta sazón no estaba sin algun trabajo

y nuevas sospechas de guerra, porque como arriba hemos dicho Luis Duque de Anjou, á quien Don Jayme Principe Mallorquin traspasó su derecho del reyno de Mallorca, tomó esta empresa por suya y la quiso llevar adelante. Juntó cortes el Rey en Monzon, donde se trató de la defensa desta guerra. Hicieronse para juntar dinero nuevas imposiciones, mas solamente sobre los Judios y Moros que en aquel reyno vivian, por contradecir los Señores y pueblos que sobre la otra gente se echasen pechos ni derramas de nuevo; bien que decian estaban prestos, segun costumbre de sus antepasados, á voluntad del Rey de tomar á su costa las armas por la defensa y libertad de su patria. Hicieronse levadas, alistóse y juntóse mucha gente, y aparejaronse todas las demas cosas necesarias para acudir aquella guerra peligrosa, y la mas grave que por aquel tiempo hobo. Hay fama que se armaron quarenta galeras en las marinas de Francia, y se juntaron quatro mil hombres de armas; y hechas las paces con los Ingleses, como se entendia las asentarian por la grande instancia que sobre ello hacia el Sumo Pontifice, temian mucho en Aragon no viniesen y revolviesen en su daño todas las fuerzas de Francia. Llegóse á esto un nuevo temor de guerra por cierta ocasion ligera y no de mucho peso, como quier que á veces de pequeñas centellas, si con tiempo no se acorre, se suelen emprender grandes fuegos. La cosa pasó así. Habia el Obispo de Sigüenza Don Juan Garcia Manrique ido á seguir su pretension sobre el Arzobispado de Toledo por dificultades que sus contrarios sobre su eleccion ponian, delante del Sumo Pontifice: iba en su compañía D. Juan Ramirez de Arellano. A la vuelta en Barcelona

Part. II.

delante del Rey de Aragon el Vizconde de la Rota mozo brioso le desafió y le llamó de traydor, porque sin embargo de tantas mercedes como habia del Rey de Aragon recibido poco antes, movió á D. Jayme el Mallorquin á que viniese sobre Aragon. El Rey daba muestras de favorecer el partido del Vizconde por estar muy sentido de Don Juan, no por alguna culpa, sino por la mucha cabida que tenia con el Rey de Castilla, y porque usaba mucho de su buen consejo. Aceptóse el ripto: señalóse el plazo para de allí á noventa dias. El Rey Don Enrique tomó este agravio y negocio de su privado por suyo: tratóse por terceros de alzar aquel desafío y desbaratalle; mas por estar el Rey de Aragon por el Vizconde no se efectuó. Avisó el Rey de Castilla desque supo el caso, que era contento combatiesen; mas que para seguridad del campo acordaba enviar tres mil caballos. Era esto en buenas palabras denunciar la guerra á Aragon: por tanto aquel Rey desistió de su intento, que fue acuerdo no menos prudente que saludable y á todos cumplidero. En Brujas, mercado muy famoso de los estados de Flandes, se juntaron con seguridad bastante para tratar de paces entre Francia é Inglaterra el Duque de Anjou y el de Borgoña con los Duques de Alencastre y el de Yorch Ingleses de nacion. Acudieron así mismo á aquella junta por el Rey de Castilla Pedro Fernandez de Velasco su Camarero mayor, y D. Alonso Barrassa Obispo de Salamanca. Su intento era que con los demas le comprehendiesen en aquella confederacion y alianza que pensaban asentar: no se pudo concluir cosa alguna, si bien se procuró con todo cuidado. Ni en aquella junta, ni en la que despues el año de mil y tre-

S 2

cien-

1377.

cientos y setenta y siete se tuvo en Boloña la de Francia, ciudad asentada sobre el mar no lejos de Brujas y de los estados de Flandes, no se pudo efectuar lo que tanto se deseaba. La nueva que á deshora llegó de la muerte del Rey de Inglaterra Eduardo Sexto, que avino á los diez de Julio, desbarató todas estas pláticas y las esperanzas que comunmente tenían. Falleció así mismo poco antes que su padre, su hijo mayor que se llamó también Eduardo Principe de Gales; por donde quedó por heredero del reyno Ricardo nieto deste Rey, é hijo del Principe, como su abuelo dexó dispuesto en su testamento, que se cumplió enteramente, si bien el niño quedaba en edad de once años, y tenía tios que pudieran hacer alguna contradicción, pero no quisieron; que fue un exemplo notable de modestia y de nobleza, en especial en tiempos tan estragados y revueltos. Despedida que fue aquella junta, el Duque de Borgoña con grande acompañamiento y repuesto vino á España, por voto que tenía hecho de visitar en Galicia personalmente el cuerpo del glorioso Apostol Santiago. Cumplido su voto y su devoción, antes que diese la vuelta para sus estados, se vió en Segovia con el Rey Don Enrique: fue tratado con todo genero de regalo y cortesía, como era razon y justo con tal huesped se hiciese. Lo demas del estio pasó el Rey en Leon, el invierno tuvo en Sevilla. Todo el aparato de guerra que en Francia se hacia, revolvió en daño del Rey de Navarra y de sus tierras, de quien los Franceses estaban gravemente sentidos por las cosas que el tiempo pasado en su perjuicio hiciera. Hallábanse á la sazón en Normandia los Infantes de Navarra Don Pedro y D^a Maria, que en el viage de Francia acompañaron á la

Reyna su madre, para con su tierna edad mover á compasión al Rey de Francia su tio para que templase la saña que contra su padre tenía. Con el mismo intento pasó otrofi á Francia Don Carlos hijo mayor de aquellos Reyes, si bien nuevamente desposado con la Infanta de Castilla D^a Leonor que dexó en casa de su padre, y su suegro no aprobaba esta jornada que hizo. Dióle el padre por acompañado á Balduino famoso Capitan, que tenía á su cargo muchas fortalezas y plazas de Normandia, y á Jaques de la Rua su muy privado, y que por el mismo caso tenía mucha mano en el gobierno. A este dió orden en puridad que se viesse con el Ingles, y le significase como él estaba presto de tomar las armas contra Francia, si viniese en dalle como en feudo el ducado de Guiena. Poco secreto se guarda en las casas de los Reyes. Tuvo el Frances avisó de todas estas tramas, y trazas: echó mano del dicho Rua, pusole á questión de tormento, y como confesase lo que se le preguntaba, le condenaron á muerte que se executó en París. A Balduino mandaron entregase las fortalezas que en Normandia se tenían por su Rey, y para ello declarase las contraseñas y cifra con que los Alcaydes entendiesen era aquella su voluntad y determinacion. Al Infante Don Carlos primer heredero de Navarra mandaron no saliese fuera de aquella Corte: á sus hermanos Don Pedro y D^a Maria pusieron presos y arrestaron en Bretol. Las tierras que en Francia dexaron al Navarro sus antepasados, muchas y muy buenas, lo de Evreux y las demas ciudades, fuerzas y plazas en un punto se las quitaron, parte por fuerza, otras por concierto. Con este reves tal y tan grave, qual en aquel tiempo ninguno mayor, queda-

daron castigadas las demasias y pretensiones de aquel Rey. Los caudillos en aquella guerra y empresa fueron demas de Beltran Claquin los Duques de Borbon y de Borgoña. Solos dos pueblos no se sabe por que causa quedaron en Francia por el Navarro : demas destos Chérebours, que tenia en su poder el Ingles empeñado por cierta quantia de dinero que le prestó los años pasados, y para seguridad de la amistad que entre sí tenían asentada. El Frances no contento con esta satisfacción no dexaba de solicitar al Rey Don Enrique para que por su parte hiciese entrada en Navarra, que por ir tan de caída sus cosas no podría aquel Rey hacelle contraste. Nunca los Príncipes dexan pasar ocasiones semejantes, y el de Castilla se conocia muy obligado al de Francia; pero era necesario buscar algun buen color para romper con el que era su deudo, amigo y aliado. Ofrecióse una ocasion acaso, que le pareció bastante. Queixabáse el Navarro que el dinero que concertaron de contalle en la confederacion y asiento que tomara con Castilla, y debian pagalle todo en oro, parte le dieron en plata, moneda baxa de ley, y que llevaba liga demasiada. Acuñaaban la moneda por estos tiempos muy baxa, que era la causa de concertar en los contratos la fuerte en que se debian hacer las pagas. Para satisfacerse deste agravio sobornaba á Pedro Manrique Adelantado de Castilla, y Gobernador que era de Logroño, le entregáse aquella plaza, con grandes ofertas que le hacia, si venía en lo que le importunaba. El Adelantado como caballero leal avisó á su Rey de lo que pasaba. La respuesta fue que le cebáse con buenas esperanzas, y con color de querelle entregar aquella ciudad le metiese en el lazo,

y le echáse mano. Hizolo así: vino el Navarro acompañado de quatrocientos de á caballo, de los quales envió parte al pueblo para apoderarse dél; que por recelarse de algun trato doble él no se aseguró de entrar. Acertólo: los que envió, luego que estuvieron dentro, fueron presos y despojados, excepto algunos pocos que con animo varonil se pusieron en defensa y pudieron escapar. Entre los demas se señaló de muy valiente Martin Enriquez Alferrez Real, que con la espada desnuda se defendió de gran numero del pueblo que cargaron sobre él, y por salvar á sí y el estandarte (como lo hizo) se arrojó de la puente en el rio Ebro que por debaxo pasa. Destos principios se vino á rompimiento y á las puñadas. El Rey Don Enrique nombró por General de aquella guerra á su hijo el Infante Don Juan, que rompió por las tierras de Navarra, taló los campos, hizo presas de hombres y de ganados, tomó á la Guardia y á Viana, quemó á Larraga y Artaxona. El odio con que peleaban, era implacable; á ninguna cosa perdonaban, en que el fuego y la espada se pudiesen emplear. Mucho padecian los Navarros, pues en un mismo tiempo eran forzados á sustentar la guerra contra dos Reyes muy poderosos, sin ser bastantes para contrastar al uno solo, á su grandeza y poder. Esto pasaba el año que se contó de Christo de mil y treientos y setenta y ocho: alegre para Castilla, para las demas naciones de la Christiandad aciago. Hallábase el Rey de Castilla en Burgos, presto para acudir á las cosas de la guerra, y alegre por las buenas nuevas que le venian de Navarra. Junto con esto celebraba en aquella fazon y ciudad las bodas de sus hijos. Don Alonso Conde de Gijon su hijo bas-

tardo estaba concertado con D^a Isabel hija otrosi fuera de matrimonio del Rey de Portugal : era el Conde mozo liviano y mal inclinado ; huyóse con color de no quererse casar, hizole su padre volver del camino, y finalmente se efectuó el matrimonio. Concertó así mismo otras dos hijas bastardas que tenia, con los dos hijos de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena: la mayor por nombre D^a Juana casó luego con Don Pedro el hijo menor, cuyos hijos fueron el famoso D. Enrique de Villena y Don Alonso. D^a Leonor la menor quedó desposada con Don Alonso á la sazón ausente, y en poder de Ingleses por prenda del rescate que su padre concertó quando á él mismo le prendieron en la batalla de Najara : bodas que por entonces se dilataron por esta causa, y despues nunca se efectuaron. Concertaronse otrosi desposorios de D^a Beatriz hija legitima del Portugues con Don Fadrique hijo bastardo del Rey de Castilla. En Roma falleció el Papa Gregorio XI. á los veinte y siete de Marzo. Hechas las honras al difunto como es de costumbre, se juntaron en conclave los Cardenales para nombrar sucesor. Acudieron los Senadores y la nobleza Romana para suplicalles no desamparasen á Roma, ni se volviessen á Francia: que pues la Iglesia era Roma, nombraesen Pontifice de aquella ciudad: las menguas y revueltas pasadas los moviessen á compasion de la que era cabeza de la Christiandad, origen y albergo de toda santidad. Juntaban con los ruegos amenazas: que el pueblo estaba tan alterado, que con razon se podria temer no se descomidiese y resultase algun grave escandalo. Hallabanse en el conclave quatro Cardenales Italianos, y trece Franceses; los intentos, trazas y vo-

luntades de todo punto diferentes y contrarias. La voceria y estruendo del pueblo los atemorizaba y aun enfrenaba, que con las armas en la mano decia á gritos: Por Dios crucificado dadnos Pontifice Romano, á lo menos Italiano. Con esto á los nueve de Abril salió por Papa Bartholome Butillo Neapolitano, Arzobispo de Bari: en el Pontificado se llamó Urbano VI. Entre el ruido y regocijo del pueblo algunos Cardenales se retiraron al castillo de San Angel, otros se salieron fuera de la ciudad, los mas se fueron á sus casas. Quexabanse de la fuerza y ponian dolencia en la eleccion; pero todos de comun consentimiento sea por estar mudados de voluntad, sea por conformarse con el tiempo, se hallaron á la coronacion del nuevo Papa, que se hizo á los diez y ocho de Abril, que fue el principal fundamento en que estribó la defensa de Urbano en el scisma gravissimo que luego resultó; porque si fueron forzados, qué les movió á volver á Roma y hallarse á la coronacion? y si de voluntad eligieron, qué desvario retratar con daño comun y tan grave lo que una vez aprobaron? Alegaban que los caminos estaban tomados, y todos los pasos con guardas de soldados. Color y capa que tomaron, como á la verdad no podiessen llevar la severidad del nuevo Pontifice, mayor por ventura que podian llevar tiempos tan estragados. Urbano tambien se pudiera templar algun tanto de suerte que la gente no se alterara: acomodarse á lo presente, y desear lo mejor para adelante. Luego al principio de su Pontificado quitó el gobierno de la Campania á Honorato Cayetano Conde de Fundi: ocasion qual deseaban los Cardenales mal contentos para intentar novedades y alterar la paz de la Iglesia, que con
acha-

achaque de los grandes calores y el cielo de Roma mal sano se salieron de Roma, y por diversos caminos se juntaron en Fundi. En esta ciudad á los diez y nueve de Setiembre nombraron por Papa á Roberto Cardinal de Ginebra con nombre de Clemente VII. que fue dar principio al scisma, y á los debates entre los dos Pontífices, y á las descomuniones y censuras que el uno contra el otro fulminaron. El Papa Urbano para suplir el Colegio y consistorio en un dia crió veinte y nueve Cardenales de diversas naciones, varones todos señalados. Clemente se partió luego para Aviñon con harta duda de la Christiandad sobre qual fuese el verdadero Papa. Los Italianos, los Alemanes, y los Ingleses seguian al Papa Urbano: los Franceses y los Escoceses á Clemente; los Españoles al principio estuvieron neutrales y á la mira, si bien de la una y de la otra parte les hacian gran instancia con embaxadas para que se declarasen.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

En el mismo tiempo que la republica Christiana se comenzaba á turbar con el scisma de dos Pontífices que se continuó por largos años, los Portugueses gozaban de una larga y grande paz: quanto á lo demas las cosas de aquel reyno no se podian hallar en peor estado. La Reyna apoderada del Rey mas de lo que fuera razon: la fama de su honestidad no tal, ni tan buena. Decian tenia puestos los ojos y la aficion en D. Juan Fernandez de Andeyro Conde de Uren. A sus parientes y aliados solamente se daban los cargos y gobiernos, la demas nobleza por el mismo caso estaba descontenta y perseguida, ó de

callada, ó al descubierta. Amenazaba alguna gran tempestad, por cuyo miedo el Infante Don Donis hermano de aquel Rey se retiró á Castilla, como queda dicho de suso. Poco despues hizo lo mismo el Infante Don Juan su hermano. A Don Juan hermano de los mismos, aunque bastardo y Maestre de Avis, pusieron en prision, y le amenazaron de muerte. El como prudente acordó disimular y acomodarse al tiempo, y con algunos servicios y muestras de dolor aplacar el animo irritado de la Reyna. En Lisboa cabeza de aquel reyno se fortaleció con muros la parte mas baxa de aquella ciudad, que remata con el mar. Hizo esto el Rey Don Fernando así por el daño que por allí se recibió los años pasados, como para pertrecharse y apercebirse para todo lo que pudiese suceder. Los dos Pontífices no se descuidaban en solicitar por sus Legados á los Reyes de España para que se declarasen. El de Aragon todavia se quiso estar neutral, bien que sentido en particular del Pontifice Urbano que trataba de desposeelle de Cerdeña y de Sicilia: todavia no dió lugar que en su reyno se leyesen los edictos que Clemente contra él fulminaba. Solo proveyó que las rentas Eclesiasticas y aprovechamientos que pertenecen al Papa, se pusiesen en tercera en poder de un depositario, que las tuviese de manifiesto, hasta tanto que la Iglesia determinase á quien se debia acudir con ellas. Los Legados de Urbano enviados al Rey D. Enrique, le hallaron en Cordova, do era ido para proveer á las cosas del Andalucia. Pedian en nombre del que los enviaba, que le tuviese por verdadero Pontifice, y declarase á su competidor por falso, elegido contra los canones y derecho. Oyólos benignamente; pero antes de

de resolverse en negocio tan grave acordó juntar en Toledo las personas mas señaladas del reyno para determinar lo que se debía responder. Hallabase en aquella ciudad el Infante Don Juan su hijo de vuelta de la guerra, y con intento de pasar el invierno en aquellas partes. Acudieron Embaxadores del Rey de Francia, que vinieron á hacer las partes de Clemente. Hizose la junta, los Obispos, los Ricos hombres y letrados que en ella se hallaron, habido su acuerdo, finalmente respondieron no tocaba á ellos el juicio y determinacion de aquella controversia, mas que estaban prestos de seguir lo que la Iglesia en el caso determinase, y en el entretanto las rentas y proventos pertenecientes al Papa estarían guardados para el que ella juzgase era verdadero Papa. Con esta respuesta se volvieron los Embaxadores el año de mil y trescientos y setenta y nueve. Don Enrique se fue de allí á Burgos, donde estando aperciendo las cosas necesarias para la guerra de Navarra, le vinieron Embaxadores de parte de aquel Rey, hombres muy principales, con muy cumplidos poderes para hacer concertos de paz, que se asentó finalmente con estas condiciones: que saliesen de Navarra todos los soldados Ingleses: que para mayor seguridad veinte fuerzas, y entre ellas fuesen las tres, Estella, Tudela y Viana, por diez años tuviesen guarnicion de Castellanos: que el Rey de Castilla para ayuda de los gastos hechos en aquella guerra prestase al de Navarra hasta en cantidad de veinte mil ducados luego que se firmasen las paces. Concluido el concierto, los dos Reyes se vieron en Santo Domingo de la Calzada. Llevaron gran repuesto, y á porfia pretendia cada qual aventajarse en todo genero de

grandeza, cortesía y comedimiento. El Rey de Granada por el mismo caso se recelaba no revolviessen las fuerzas de los Christianos en daño suyo. Acusábale su conciencia por lo que hizo en tiempo del Rey Don Pedro en su ayuda: no se persuadia estuviessen el Rey Don Enrique olvidado, ni que le faltase voluntad de tomar de todo emienda. Las fuerzas no eran bastantes, si se venía á rompimiento y á las puñadas. Acordó valerse de arte y de maña. Persuadió á un Moro que con muestra de huir de Granada se pasase á Castilla, y procurase dar la muerte al Rey. El Moro era sagaz como la pretension lo pedia: procuró ganar la gracia del Rey ya con servicios á propósito, ya con ricas joyas y preseas que le presentaba. Entre los demas presentes le dió unos borceguies á la Morisca muy vistosos y primos; pero inficionados de veneno mortal. Así lo atestiguan autores muy graves: conseja á que dió credito la dolencia que desde que se los calzó, le sobrevino, que en diez dias le acabó en la misma ciudad de Santo Domingo, su muerte fue Domingo á los veinte y nueve del mes de Mayo. Bien es verdad que autores mas atentados y graves testifican falleció del mal de gota. Vivió quarenta y seis años y cinco meses: reynó despues que se llamó Rey en Calahorra, trece años y dos meses. Varon de los mas señalados, y Principe en la prosperidad y adversidad constante contra los encuentros de la fortuna, de agudo consejo y presta execucion, y que el mundo le puede llamar bienaventurado por la venganza que tomó de las muertes de su madre y de sus hermanos con la sangre del matador, y con quitalle de la cabeza la corona. Exemplo finalmente con que se muestra que la falta del nacimiento no empece á la

virtud y al valor , y que si enfrenara sus apetitos deshonestos en que fue suelto , pudiera competir con los Reyes antiguos mas señalados. La franqueza demasiada de que algunos le tachan , desculpa aiaz la revuelta de los tiempos , y la codicia de los nobles , que no se dexaban grangear sino á precio de grandes y excesivas mercedes. Ademas que estaba puesto en razon hiciese parte de los premios de la victoria á los que se la ayudaron á ganar y se hallaron á los peligros y trabajos. Todavia en su testamento corrigió en gran parte esta liberalidad con excluir de la herencia de aquellos estados que dió , á los deudos transversales , y admitir solamente á los descendientes , hijos y nietos : traza con que gran parte de los pueblos que por esta causa se enagenaron , y de las donaciones Enriqueñas , han vuelto á la corona Real. Hallóse á su muerte Don Juan Manrique Obispo de Sigüenza : con él comunicó sus cosas , y nombradamente con él envió á Don Juan su hijo los avisos siguientes : que en el scisma que corria , no se inclinase facilmente á ninguna de las partes : traxese siempre ante sus ojos el santo temor de Dios y el amparo de su Iglesia : conservase con todas las fuerzas y con toda buena correspondencia la amistad de Francia , de donde les vino en sus cuitas el remedio : pusiese en libertad todos los cautivos Christianos : procurase buenos ministros y criados , que son el todo para gobernar bien : advirtióle empero , que de tres raleas y fuertes de gentes que se hallaban en el reyno , los que siguieron su parcialidad , los que al Rey Don Pedro , y los que se mantuvieron neutrales ; á los primeros conservase las mercedes que él les hizo , mas que de tal suerte se fiasse dellos , que se recelase de su desleal-

Part. II.

tad y inconstancia : á los segundos podria cometer qualesquier officios y cargos , como á personas constantes , y que procurarian recompensar con sus buenos servicios las ofensas pasadas , y hacer con toda lealtad y cuidado lo que les encomendase : á los terceros mantuviese en justicia , mas no les encargase cuidado alguno ni gobierno del reyno , como á personas que mirarian mas por sus particulares que por el pro comun. Llevaron su cuerpo de aquella ciudad en que falleció , á la de Burgos. Acompañóle su hijo D. Juan ya Rey. Depositaronle en el sagrario de la Iglesia Mayor en la capilla de Santa Cathalina. Las honras le hicieron con Real aparato y toda muestra de magestad. De alli le pasaron á Valladolid , y al fin del mismo año á una capilla que se labró á costa del Rey en Toledo en aquella parte de la Iglesia Mayor que estaba junto á la torre principal , en que por tradicion de padres á hijos se tiene por cierto que puso los pies la sagrada Virgen quando baxó del cielo para honrar á su siervo Ilesonso. Esta capilla en tiempo del Emperador Don Carlos se pasó á otra parte , donde al presente estan enterrados los cuerpos deste Rey , de su hijo y nieto que le sucedieron , y de las Reynas sus mugeres en seis sepulcros de obra curiosa y prima , cada uno con su letrero. Asisten en esta capilla , y en ella celebran los officios treinta y seis capellanes , con muy buenas rentas , que para sustentarse les señalaron y tienen. Mandóse sepultar con el habito de Santo Domingo por el amor y devocion que él tenia á la memoria de aquel Santo su pariente ; de cuyo Orden tenian otrossi costumbre los Reyes de tomar confesor. Murió tambien por aquel tiempo el Rey Moro , á quien sucedió Mahomad,

T

lla-

llamado por sobrenombre el de Guadix, por la curiosidad que tuvo de hermoſear y engrandecer aquella ciudad. Eſte por haber tenido el reyno con quietud y ſin alteraciones civiles puede ſer tenido por mas aventajado y dichoſo que todos ſus antepaſados. El Rey de Aragon aunque viejo y anciano ſe tornó nuevamente á caſar : tomó por muger á Sibyla Fortia , que era una dama viuda de gran hermoſura , por la qual la prefirió al caſamiento con que le convidaban de Juana Reyna de Napoles. Tuvo dos hijos deſte caſamiento que murieron en ſu tierna edad , y una hija llamada Iſabel que adelante caſó con el Conde de Urgel.

CAPITULO III.

DE COMO COMENZO A REYNAR EL
REY DON JUAN.

El Rey Don Juan, concluido el enterramiento y honras de ſu padre, recibió en Burgos en las Huelgas la corona del reyno en edad que era de veinte y un años y tres meſes. Juntamente con él ſe coronó ſu muger la Reyna D^a Leonor. Armó caballeros á cien mancebos , la flor de la caballeria, con las ceremonias que ſe acotumbraban en aquel tiempo. Demas deſto á aquella nobiliſima ciudad, por los gaſtos que en tal ſolemnidad le fue neceſario hacer , y en premio de ſu bien probada lealtad , le hizo donacion de la villa de Pancorvo. Tenianſe cortes en aquella ciudad, en que ſe establecieron muchas coſas: una , que el Clerigo de menores ordenes caſado , pechaſe ; pero que ſi fueſe ſoltero , como traxeſe abierta la corona y habito clerical , gozaſe del privilegio de la Igleſia. Fueron grandes las alegrías y fieſtas que ſe hicieron por todo el reyno por la coronacion del nuevo Rey , tanto

*Pet. 16.
Concil.
Triden.
ſeſ. 23.
de ref.
cap. 6.*

con mayor aficion y voluntad quanto mas confiaban que el hijo ſaldria ſemejable á ſu padre en todo genero de virtud y caballeria , porque era de noble condicion , docil ingenio, apacibles coſtumbres , y un alma compueſta y inclinada á todas obras de piedad ; no de precipitado ó arrebatado juicio, ſino inclinado á oír el ageno : era baxo de cuerpo , pero en ſu aspecto representaba mageſtad. Luego que tomó el cuidado del reyno , lo primero en que puſo mano, fue en ſeñalarſe por amigo de los Franceſes , y aſi hizo poner luego á punto una armada , y enviarla contra Juan de Monforte Duque de Bretaña , á quien por el favor que daba á los Ingleſes, aquel Rey y ſu conſejo le dieron por enemigo de la corona de Francia , y con publico pregon adjudicaron ſus bienes y eſtado al fiſco Real. Corrió la armada toda la coſta de Bretaña , y en ella ganó una fuerza que llaman Gaño. El Rey paſó en Burgos lo reſtante del eſtío. Eſta publica alegría dos coſas que acontecieron , la una la aguó algo , y la otra la aumentó. La primera fue que un Judio llamado Joſeph Pico , muy principal entre los ſuyos y muy rico , fue muerto por engaño y envidia de ſu miſma gente. Era eſte recogedor general de las alcabalas Reales y teſorero , por donde vino á tener gran cabida y autoridad con todos. Algunos de ſu nacion, Judios, hombres principales (no ſe ſabe por qué) le tenían mala voluntad, y con eſte odio dieron traza de matalle. Para eſto por engaño ſin entender el Rey lo que hacia , ganaron una proviſion Real en que mandaba fueſe luego muerto : cogieron de preſto al verdugo Real ó inducido con el miſmo engaño , ó ſobornado con dineros , lo qual ſe puede ſoſpechar , pues tan de rebato uſó de ſu ofi-

1380. oficio. Acudieron á la casa de Joseph que estaba bien seguro de tal caso, en que de improvisó le acabaron. Conocido el engaño, se hizo justicia de los culpados, y se le quitó á esta nacion la potestad que tenia y el tribunal para juzgar los negocios y pleytos de los suyos: desorden con que habian hasta alli disimulado los Reyes por la necesidad y apretura de las rentas Reales, y ser los Judios gente que tan bien saben los caminos de allegar dinero. Materia de contento extraordinario fue el hijo que nació al Rey en Burgos á los quatro de Octubre, sucesor que fue y heredero de sus estados: su nombre Don Enrique por memoria de su abuelo, y para que remedase su valor y virtudes. En fin deste año y principio del siguiente, que se contó de mil y trescientos y ochenta, las lluvias fueron grandes y continuas en demasia: salieron con las avenidas de madre los rios, rebalsaron los campos y las labradas y sembrados, en particular el rio Ebro cerca de Zaragoza rompió los reparos y tomó otro camino, de guisa que para hacelle volver á su curso se gastó mucho trabajo y dinero. De Burgos pasó el Rey á Toledo, ciudad en que de nuevo hizo las honras de su padre, y puso su cuerpo como queda dicho en su sepulcro de asiento. Partió para el Andalucia con intento de acudir á la ayuda de Francia contra los Ingleses. Armó en Sevilla veinte galeras, con que el Almirante Fernan Sanchez de Tovar que iba por General, costeadas las riberas de España y de Francia, no paró hasta llegar á Inglaterra, y por el rio Tamesis arriba dar vista á la ciudad de Londres cabeza de aquel reyno, con gran mengua y cuita de aquella gente y ciudadanos, que veian la armada enemiga á sus puertas, talados sus cam-

Part. II.

pos, quemadas sus alquerias y casas de campo sin poderlo remediar. La discordia entre los Pontifices andaba mas viva que nunca: castigo de los muchos pecados del pueblo y de las cabezas. El mayor daño y que hacia mas incurable la dolencia, que cada qual de las partes tenia sus valedores, personas en letras y santidad eminentes hasta señalarse con milagros. Qué podia con esto hacer el pueblo? qué partido debia seguir? Ardía el Pontifice Urbano en un vivo deseo de tomar emienda de la Reyna de Napoles causadora principal de aquel scisma, ca si no fuera con su sombra, no acometieran los Cardenales á executar lo que hicieron. Para atender á esto con mayores fuerzas y mas de proposito hizo paces con Florentines y Perusinos, y otros pueblos que no le querian reconocer homenaje y andaban alborotados. Convidó á Carlos Duque de Durazo á pasar en Italia con intencion que le dió y promesa de hacelle Rey de Napoles. Este Carlos estaba casado con Margarita su prima hermana, hija que fue de su tio Carlos Duque de Durazo: marido y muger eran bisnietos de Carlos Segundo Rey de Napoles, como queda deducido de suso. Aceptó las ofertas del Pontifice, ayudóle con gente y dinero Ludovico Rey de Hungria por el odio que tenia contra la Reyna, por la muerte que dió á su marido Andreassó hermano del Hungaro. Demas desto la soltura desta Reyna en materia de honestidad era muy conocida. La grandeza y la fama de los Principes corren á las parejas: así sus virtudes como sus vicios estan á la vista de todos, y quanto es mayor y mas alto el lugar, tanto debe ser menor la libertad, por el exemplo, que si es malo, cunde y empeece mucho. No se le encubrieron á la Reyna los intentos del

T 2

Pon-

Pontífice y sus trazas. Sabía muy bien el aborrecimiento que comunmente le tenían , ocasionado de la torpeza de su vida. Recelabáse por el mismo caso que no tendría fuerzas bastantes para contrastar á tan poderosos enemigos. No tenía sucesion, si bien se casó quatro veces : la primera con Andreaño , al qual ella misma dió la muerte : la segunda con Ludovico Principe de Taranto, deudos el uno y el otro muy cercanos suyos: la tercera con Don Jayme Infante de Mallorca , y ultimamente tenía por marido á Othon Duque de Branzvique. Comunicóse con el otro Pontífice Clemente , y habido con él su acuerdo , determinó para desbaratar aquella tempestad y torbellino que contra ella se armaba , valerse de las fuerzas de Francia. Para esto prohió á Luis Duque de Anjou Principe muy poderoso. Dióle titulo de Duque de Calabria, que era el que tenían los herederos de aquel reyno de Napoles. Hizose el auto de la adopcion con la solemnidad necesaria en el castillo de aquella ciudad, llamado del Ovo, á los veinte y nueve de Junio. Principios de grandes alteraciones y guerras que adelante resultaron , en que entró tambien á la parte España finalmente, y el primer titulo que tuvieron aquellos Duques de Anjou para pretender con tanta porfia y por tanto tiempo el reyno de Napoles : traza enderizada para defenderse la Reyna, y juntamente afirmar el partido del Papa Clemente , que á la una y al otro prestó poco. Falleció por este tiempo á trece de Julio el valeroso caudillo Beltran Claquin : tomóle la muerte en los reales , y en el cerco que tenía puesto sobre Castronuevo pueblo de Bretaña. Su linage ilustre, sus hazanas esclarecidas ; su padre se llamó Reginaldo Claquin, Señor de

Bronio cerca de Rennes ; ciudad muy conocida en el ducado de Bretaña. El oficio de Condestable , que es muy preeminente en Francia , y vacó por su muerte , se dió poco adelante á Oliverio Clifson. Murió así mismo á los diez y seis de Setiembre Carlos Rey de Francia en el bosque de Vincenas , que mandó en su testamento sepultasen el cuerpo de Claquin junto al suyo en San Dionysio, sepultura de aquellos Reyes junto á París : honra muy debida á lo mucho que sirvió en su vida , y á su valor. Sucedió en aquella corona Carlos hijo del difunto , Sexto deste nombre. Al Rey de Portugal aque-xaba el cuidado de lo que sería de aquel reyno despues de su muerte. La edad estaba adelante , no tenía hijo varon , ni esperaba tenelle. D^a Beatriz habida en la Reyna , de la qual adelante se puso en duda si era legitima, en vida del Rey Don Enrique quedó desposada con su hijo bastardo Don Fadrique Duque de Benavente. No quiso el Portugues despues de muerto el Rey D. Enrique pasar por estos desposorios , antes despachó sus Embaxadores al nuevo Rey de Castilla que volvía del Andalucía para pedille para su hija al Infante Don Enrique, si bien era niño de pocos meses nacido : acuerdo poco acertado , sugeto á grandes inconvenientes, por la edad de los novios tan diferente y desigual. Todavía el Rey Don Juan no desechó aquel partido por la comodidad que se presentaba de haber el reyno de Portugal por aquel camino y junta-llé con Castilla. Tratóse de las condiciones, y finalmente en Soria donde se juntaron las cortes de Castilla, se concertaron los desposorios que al cabo no furtieron efecto. Prendieron por mandado del Rey al Adelantado Pedro Manrique : cargabanle

le ciertas pláticas y tratos que decían-
 tenia con Don Alonso de Aragon
 Conde de Denia en perjuicio del rey-
 no. La verdad es que murió en la
 prision sin dexar hijos. Sucedióle en
 aquel cargo y en sus estados su her-
 mano Diego Manrique, merced que
 tenia bien merecida por su valor y
 los servicios que hiciera en la guerra
 de Navarra. Era el Rey de Francia
 de poca edad: tenia en su lugar el
 gobierno de aquel reyno Luis Du-
 que de Anjou por aventajarse á los
 otros Señores de Francia y por el
 deudo que alcanzaba con aquella ca-
 sa Real. Recelabáse el Rey de Ara-
 gon no quisiese con aquella ocasion
 volver á la pretension del reyno de
 Mallorca por el derecho que de su-
 queda tratado. Pero á él otro cuida-
 do le aquejaba mas, que era amparar
 la Reyna de Napoles, y de camino a-
 segurar para su casa la sucesion de a-
 quel reyno; acudió sin embargo el
 Rey Don Juan de Castilla, despachó
 Embaxadores á Francia para tratar
 de conciertos. Dió oidos el de An-
 jou á estas pláticas por quedar defem-
 barazado para la empresa de Italia.
 Afentaron que vendiese á dinero el
 derecho que con dinero comprara,
 en que el Rey Don Juan puso de su
 casa buena cantia en gracia de su sue-
 gro, y por el deseo que tenia no se
 alterase el sosiego de que en España
 gozaban. Despachó otrosi Embaxa-
 dores al Soldan de Egipto que de su
 parte le hiciesen instancia para que
 pusiese en libertad á Leon Rey de
 Armenia, que tenia cautivo, y se le
 murieran en la prision muger y hija.
 Condescendió el barbaro con aque-
 llos ruegos tan puestos en razon. Sol-
 tó al preso, que envió con cartas que
 le dió soberbias y hinchadas en lo que
 de sí decia, honorificas para el Rey
 D. Juan, cuyo poder y valor enca-
 recia, y le pedia su amistad. Vino a-

quel Rey despojado tres años adelan-
 te primero a Francia, dende á Cas-
 tilla. Es muy propio de grandes Re-
 yes levantar los caidos, y mas los
 que se vieron en prosperidad y gran-
 deza. Recibióle el Rey y hospede-
 dóle con toda cortesía y regalo; y
 para consuelo de su destierro y pasar
 la vida le consignó las villas de Ma-
 drid y Andujar con rentas necesarias
 y bastantes para el sustento de su ca-
 sa. No paró mucho en España, antes
 dió la vuelta á Francia con intento
 de pasar á Inglaterra para concertar
 aquellos Reyes, y persuadilles que
 dexadas entre sí las armas, las vol-
 viesen con tanto mayor prez y glo-
 ria contra los enemigos de Christo
 los infieles de Asia. En esta demanda
 sin efectuar cosa alguna le tomó la
 muerte, y le atajó sus trazas como
 suele. En la Iglesia de los monges
 Celestinos de París en la capilla ma-
 yor se ve el dia de hoy un arco ca-
 bado en la pared, con un lucillo de
 marmol de obra prima con su letra
 que declara yace en él Leon Rey
 de Armenia.

CAPITULO IV.

QUE CASTILLA DIO LA OBEDIENCIA
 AL PAPA CLEMENTE.

Estaba el mundo alterado con el
 scisma de los Romanos Pontifices, y
 los Principes Christianos cansados de
 oír los Legados de las dos partes. Los
 escrúpulos de conciencia, que quan-
 do se les da entrada, se suelen apo-
 derar de los corazones, crecian de
 cada dia mas. El Rey determinó de
 hacer cortes de Castilla para resolver
 este punto en Medina del Campo.
 Grandes fueron las diligencias que
 en ellas los Legados de ambas partes
 hicieron, por entender que lo que allí
 se determinase, abrazaria toda Espa-
 ña. No se conformaban los pareceres,
 unos

unos aprobaban la eleccion de Roma, otros la de Fundi. Los mas prudentes juzgaban que como si hobiera sede vacante, se estuviesen á la mira; y que esta causa se debia dexar entera al juicio del Concilio general. Entre estos dares y tomares parió la Reyna á los veinte y ocho de Noviembre un hijo que llamaron D. Fernando, que en nobleza de corazon y prosperidad de todas sus empresas excedió á los Principes de su tiempo, y llegó á ser Rey de Aragon por sus partes muy aventajadas. Vinieron tambien á estas cortes gran numero de monges Benitos: quexabanse que algunos Señores á titulo de ser patronos de sus ricos y grandes conventos les hacian en Castilla la vieja grandes desafueros, ca les tomaban sus pueblos y imponian á los vasallos nuevos pechos: avocaban á sí las causas criminales y civiles, y todas las demas cosas hacian á su parecer y albedrio contra toda orden de derecho, y contra las costumbres antiguas. Señalaronse jueces sobre el caso, varones de mucha prudencia, que pronunciaron contra la avaricia y insolencia de los Señores, y decretaron que á ninguno le fuese licito tocar á las posesiones y rentas de los conventos, y que solo el Rey tuviese la proteccion dellos; lo qual se guardó por el tiempo de su Reynado. Entre los Cardenales que siguieron las partes de Clemente, fue uno D. Pedro de Luna hechura del Pontifice Gregorio, de muy noble alcuña entre los Aragoneses, de vivo y grande ingenio, y muy letrado en derechos. Por esta causa Clemente le envió por su Legado á España al principio del año de mil y treientos y ochenta y uno, por ver si con su buena maña y letras podria atraer nuestra nacion á su parcialidad y devocion. En Aragon salió en vacío su

trabajo por no querer resolverse en tan grande duda el Rey y sus Grandes. Con el Rey de Castilla tuvo mayor cabida. Juntaronse en la Corte los varones mas señalados del reyno, y gastados muchos dias para la resolucion deste negocio, finalmente en Salamanca, para do trasladaron la junta, á veinte de Mayo dieron por nulla la eleccion de Urbano, y aprobaron la de Clemente, que residia en Aviñon, como legal y hecha sin fuerza; en que parece atendieron á que residia cerca de España, y á la amistad del Rey de Francia mas que á la equidad de las leyes. Muchos tuvieron por mal pronostico y por indicio de que la sentencia fue torcida, la muerte que vino á esta fazon á la Reyna D^a Juana madre del Rey, santísima Señora, y tan limosnera que la llamaban madre de pobres. En su viudez traxo habito de monja, con que tambien se enterró. Hizose el enterramiento en Toledo junto á Don Enrique su marido con celebre aparato, mas por las lagrimas y sentimiento del pueblo, que por otra alguna cosa. Clemente trabajaba de traer á España á su devocion, como está dicho; y al mismo tiempo en Italia se mostraban grandes afonadas de guerra. D. Carlos Duque de Durazo vino de Hungria á Italia al llamado del Pontifice Urbano: dieronle los Florentines gran suma de dinero porque no entrase de guerra por la Toscana. En Roma le dió el Pontifice titulo de Senador de aquella ciudad, y la corona del reyno de Napoles. Allí desde que llegó, le sucedieron las cosas mejor de lo que el pensaba, que todas las ciudades y pueblos abiertas las puertas le recibian, hasta la misma nobilísima y gran ciudad de Napoles. La Reyna por la poca confianza que hacia así de su exercito como de la lealtad de

los ciudadanos, se hizo fuerte por algun tiempo en Castelnovo. Othon su marido fue preso en una batalla que se arriscó á dar á los contrarios: con que la Reyna, perdida toda confianza de poderse tener, se rindió al vencedor. Pusieronla en prisiones, y poco despues la colgaron de un lazo en aquella misma parte en que ella hizo dar garrote á su marido Andreasso. Muerta la Reyna, dieron libertad á Othon para que se fuese á su tierra: con esta victoria la parte de Urbano ganó mucha reputacion. Parecia que Dios amparaba sus cosas, y menguaba las de su competidor. Habia entrado en Italia el Duque de Anjou con un grueso campo: falleció empero de enfermedad en la Pulla, provincia del reyno de Napoles: con su muerte se regalaron y fueron en flor sus esperanzas y trazas. D. Luis Infante de Navarra tenia deudo con Carlos el nuevo conquistador de aquel reyno, ca estaban casados con dos hermanas, como se tocó de sufo. No pudo hallarse en esta empresa, ni ayudarle por estar ocupado en la guerra que en Atica hacia con esperanza de salir con el ducado de Athenas y Neopatria, por el antiguo derecho que á él tenian los Reyes de Napoles; mas los principales de aquella provincia, por traer su descendencia de Cataluña, se inclinaban mas á los Aragoneses, y no cesaban de llamar ya por cartas, ya por Embaxadores al Rey de Aragon para que fuese ó enviase á tomar la posesion de aquel estado y provincia, como finalmente lo hizo.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE PORTUGAL.

Una nueva tempestad y muy brava se armó en España entre Portugal y Castilla, que puso las cosas en afáz

grande aprieto, y al Rey Don Juan en condicion de perder el reyno. Ligaronse los Portugueses y Ingleses: juntaron contra Castilla sus fuerzas y armas. Pensaban aprovecharse de aquel Rey por su edad, que no era mucha, y no faltaban descontentos, reliquias y remanentes de las revueltas pasadas. Los Ingleses pretendian derecho y accion á la corona por estar casado el Duque de Alencastre con la hija mayor del Rey D. Pedro: el de Portugal llevaba mal que le hobiesen ganado por la mano, y cortado las pretensiones que tenia á aquel reyno de Castilla, á su parecer no mal fundadas, ademas que al Rey D. Juan tenia por descomulgado por sugetarse, como seguia, al Papa Clemente, ca en Portugal no reconocian sino á Urbano. Aprovechóse de esta ocasion Don Alonso Conde de Gijon para alborotarse conforme á su condicion, y alborotar el reyno. Su hermano el Rey D. Juan porque de pequeños principios, si con tiempo no se atajan, suelen resultar muy graves daños, acudió á la hora á Oviedo cabeza de las Asturias para sosegar aquel mozo mal aconsejado. Junto con esto mandó hacer gente por tierra, y armar por el mar para por entrambas partes dar guerra á Portugal, y desbaratar sus intentos, por lo menos ganar reputacion. Los bullicios del Conde facilmente se apaciguaron, y él se allanó á obedecer: si de corazon, si con doblez, por lo de adelante se entenderá. Hacia se la masa de la gente en Simancas. Acudió el Rey desde que supo que estaba todo á punto, marchó con su campo la vuelta de Portugal: puso se sobre Almoyda, villa que está á la raya, no lexos de Badajoz. El sitio y las murallas eran fuertes, y los de dentro se defendian con valor, que fue causa de ir el cerco muy á la larga.

ga. Por otra parte diez y seis galeras de Castilla se encontraron con veinte y tres de Portugal. Dióse la batalla naval, que fue muy memorable. Vencieron los Castellanos: tomaron las veinte galeras contrarias, y en ellas gran numero de Portugueses con el mismo General Don Alfonso Tellez Conde de Barcelos. Fuera esta victoria aiaz importante por quedar los de Castilla señores de la mar, y los enemigos amedrentados, si el General Castellano que era el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, la executara á fuer de buen guerrero; pero él contento con lo hecho, dió la vuelta á Sevilla: con que los Portugueses tuvieron lugar de rehacerse, y la armada Inglesa tiempo de aportar á Lisboa, que fue el daño doblado. Todavía el Rey Don Juan animado con tan buen principio, y confiado que serian semejables los remates, acordó emplazar la batalla á los contrarios. Escribióles con un Rey de armas un cartel desta sustancia: que sabía era venido á Portugal Emundo Conde de Cantabrigia en lugar de su hermano el Duque de Alencaestre, acompañado de gente lucida y brava: que si confiaban en la justicia de su querella y en el valor de sus soldados, se aprestasen á la batalla, la qual les presentaria luego que se apoderase de Almoyda, y para combatirlos les saldria al encuentro espacio de dos jornadas, confiado en Dios que volveria por la justicia y por su causa. Deseaban los Ingleses venir á las manos como gente briosa y denodada; entretenialos empero la falta de caballos, que ni los traian en la armada, ni los podian tan en breve juntar en Portugal. La respuesta fue prender al Rey de armas contra toda razon y derecho. Cerraba en esta fazon el invierno, tiempo poco á proposito para estar en campaña. Retiróse sin ha-

cer otro efecto el Rey de Castilla, resuelto de volver á la guerra con mas gente y mayor aparato luego que el tiempo diese lugar, y abriese la primavera del año de mil y treientos y ochenta y dos. Tornó el Conde de Gijon mozo liviano á alborotarse, retiróse á Berganza para estar mas seguro y con mas libertad: desampararonle los suyos que llevó consigo. Esto y la diligencia de D. Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que se puso de por medio, fueron parte para que se reduxese á obediencia, y el Rey su hermano segunda vez le perdonase. Al tercero por este servicio y por otros nombró por su Condestable, cosa nueva para Castilla, entre las otras naciones y reynos muy usada: crió otrosi dos Mariscales, que eran como los Legados antiguos y los modernos Maestres de campo, sujetos al Condestable: estos fueron Fernan Alvarez de Toledo, y Pero Ruiz Sarmiento. Pretendia el Rey como prudente con estas honras animar á los suyos, y juntamente hermohear la republica, y autorizalla con cargos semejantes y preeminencias. Pasóse en esto el invierno: la masa de la gente se hizo segunda vez en Simancas. La fertilidad de la tierra y su abundancia era á proposito para sustentar el exercito y proveerse de vituallas: luego que todo estuvo en orden, el Rey con toda priesa se enderezó la vuelta de Badajoz por tener aviso que los enemigos pretendian romper por aquella parte, y que eran llegados á Yelves distante de aquella ciudad tres leguas solamente. Traia el Rey de Portugal tres mil caballos, y buen numero de infantes. Los Ingleses otrosi eran tres mil de á caballo, y otros tantos flecheros. En el campo de Castilla los hombres de armas llegaban á cinco mil y quinientos caballos

ligeros : el numero de la gente de á pie era muy mayor , todos muy diestros , exercitados en las guerras pasadas , acostumbrados á vencer , y sobre todo con gran talante de venir á las manos y á las puñadas , y con las armas humillar el orgullo de los contrarios , que emprendian mayores cosas que sus fuerzas alcanzaban. Todavía el Rey de Castilla por ser manso de condicion , y por no aventurar lo que tenia ganado , en el trance de una batalla , acordó de requerir á los enemigos de paz. Para ello envió á D. Alvaro de Castro para avisar sería mas expediente tomar algun asiento en aquellas diferencias , que poner á riesgo la sangre y la vida de sus buenos soldados: que la victoria sería de poco provecho para el que venciese , y al vencido acarrearía mucho daño: finalmente que las prendas de amistad y parentesco eran tales , que debían antes del rompimiento atajar los males que amenazaban , y acordarse quales y quan tristes podrian ser los remates , si una vez se ensangrentaban. Por esto juzgaba , y era así , que á qualquiera de las dos partes vendría mas á cuento componer aquel debate por bien que por las armas. Los Ingleses daban de buena gana oídas á estas pláticas por estar pesantes de haber emprendido aquella guerra tan dificultosa y tan lexos de su tierra , si bien demas del reyno de Castilla que pretendian , les ofrecían el de Portugal en dote de la Infanta D^a Beatriz , que pospuestos los demas conciertos , daba su padre intencion de casalla con Duarte hijo de Emdo Conde de Cantabria. Tratose pues de concierto , en que intervinieron personas principales de las dos naciones , por cuya industria se conformaron en las capitulaciones siguientes : que D^a Beatriz de nuevo desposase con el Infante D. Fernan-

Part. II.

do hijo menor del Rey de Castilla; pretendian por este camino que el reyno de Portugal no se juntasen con Castilla , como fuera necesario si casara con el hijo mayor : que los prisioneros y las galeras que se tomaron en la batalla naval , se volviesen al de Portugal : demas desto que el Rey de Castilla proveyese de armada y de flota , en que los Ingleses se volviesen á su tierra. Pudieran parecer pesadas estas capitulaciones al Rey de Castilla que se hallaba muy poderoso y pujante , mas ordinariamente es acertado prevenir los sucesos de la guerra , que pudieran ser muy perjudiciales para España ; y no hay alguno tan amigo de pelear , que no huelgue mas de alcanzar lo que pretende , con paz que por medio de las armas. Por todo esto el de Castilla se inclinó á la paz y aceptar aquellos partidos ; y aun entregó al de Portugal en rehenes personas muy principales para seguridad que se cumpliría enteramente lo concertado : con que por entonces se impidió la batalla , y juntamente se dió fin á aquella guerra que amenazaba grandes males.

CAPITULO VI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

El contento que resultó destas paces , se destempló muy en breve por causa de algunas muertes que se siguieron de grandes personajes : tales es nuestra fragilidad. El Rey D. Juan se fue al reyno de Toledo , y estaba enfermo en Madrid , quando murió en Cuellar villa de Castilla la vieja su muger la Reyna Doña Leonor de parto de una hija que vivió pocos dias. El sentimiento y llanto del Rey y de todo el reyno fue extraordinario por ser ella un espejo de castidad y santidad : sepultaron su cuer-

V

po

po en Toledo en la capilla de los Reyes. Esta muerte dió ocasion al Rey de Portugal de tomar nuevo acuerdo, y alterar el primer capítulo de los conciertos pasados. El Rey de Castilla, aunque tenia dos hijos, quedaba viudo y en la flor de su edad. Envióle Embaxadores para ofrecerle por muger á D^a Beatriz su hija. Parecióle que con este vinculo se daría mejor asiento á la nueva amistad, y á la sucesion del reyno de Portugal: que era cosa larga esperar que el Infante D. Fernando fuese de edad para casarse; y que en el entretanto podian intervenir cosas que impidiesen el casamiento, y desbaratasen todas las trazas: concertaronse pues facilmente. Entre las demas capitulaciones fue una que por muerte del Rey D. Fernando gobernase á Portugal la Reyna viuda hasta tanto que la Infanta tuviese hijo de edad competente. Señalóse para las bodas la ciudad de Yelves, en que poco antes se dió asiento en la paz. Esto pasaba en España al remate del año. En el mismo tiempo en el Atica tenian sus encuentros de armas los Navarros y Aragoneses sobre el principado de Athenas y de Neopatria. Philippe Dalmao Vizconde de Rocaberti General de la armada Aragonesa allanó aquel estado al Rey, ca mató y echó fuera de aquellas tierras toda la gente de guarnicion de los Navarros, y dexó en ella con suficiente presidio á Roman de Villanueva que quedó por Gobernador; con que él pudo dar la vuelta. En Sicilia andaban tambien las cosas alteradas, porque Artal de Alagon Conde de Mistreta por la mucha autoridad y poder que en aquella isla alcanzaba, queria á su voluntad casar a la Reyna, y poner de su mano á quien él quisiese en el reyno. A este fin llamó de Lombardia á Juan Galeazo, que aun no era Duque

de Milan; pero él no pudo hacer este viage, ni acudir con presteza, porque las galeras de Aragon los años pasados en el puerto de Písa le habian tomado su armada. Los Señores de Sicilia llevaban muy mal que Don Artal quisiese mandar tanto, y que solo él pudiese mas que todos los demas juntos. D. Guillen Ramon de Moncada (comunicado su intento con el Rey de Aragon) de secreto entró en Catania, y apoderandose de la Reyna, la llevó á Augusta, que era una de las fuerzas de su estado, fuerte por su sitio, que está sobre la mar, por sus murallas, y por la grande guarnicion que en ella puso de Catalanes que el Rey le envió con el Capitan Roger de Moncada. D. Artal visto que con esto le burlaban sus trazas, acudió con furor y rabia. Puso sobre Augusta, y combatióla por tierra y por mar. Avino muy á proposito que Dalmao á la vuelta de Grecia aportó á Sicilia. Supo lo que pasaba, y con su armada forzó al enemigo á alzar el cerco: con tanto puso a la Reyna en sus galeras, tocó á Cerdeña, y finalmente llegó con ella á salvamento á las riberas de España. La Reyna casó adelante en Aragon: con que á cabo de años los reynos de Sicilia y Aragon se volvieron á juntar con nudo muy mas fuerte y mas duradero que antes. Don Carlos hijo mayor del Rey de Navarra todavia le tenian arrestado en Francia. Intercedió el Rey de Castilla para que el Frances le pudiese en libertad, el qual otorgó con ruegos tan justos: con esto aquel Principe junto con el deudo (ca eran cuñados) quedó tan obligado y reconocido que por toda la vida con muy buen talante acudió á las cosas de Castilla. Llegó á Pamplona por principio del año que se contó de Christo mil y treientos y ochenta y tres. Regocijaron su venida

da todos los de aquel reyno como era razon. El Rey fu padre esõ mismo con la edad se mostraba mas cuerdo, y emendaba con buenas obras las culpas de la vida pasada. En Pamploña y en otros lugares quedan memorias desta mudanza de vida, con que procuraba aplacar á Dios, y acerca de los hombres borrar la infamia y mala voz que corria de sus cosas por todas partes. Cargabanle por lo menos que trató de dar yerbas al Rey de Francia su cuñado, á los Duques de Borgoña y de Berri, y al Conde de Fox; si con verdad, ó levantado (lo que mas creo) no se puede averiguar: lo cierto es que aquellos rumores le hicieron grandemente y en todas partes odioso. Las bodas del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal se celebraron en el lugar señalado: el concurso de las dos naciones fue grande, las fiestas y regocijos al tanto, si bien el Rey de Portugal no se pudo hallar por causa de estar á la sazón doliente. El Conde de Gijón D. Alonso conforme á sus mañas volvía á revolver la feria en las Asturias, mozo mal inclinado y bullicioso. Envió el Rey alguna gente que allanasen aquellos alborotos; y él dió la vuelta para Segovia á tener cortes á sus vasallos. Los bullicios de las Asturias facilmente se sofegaron, y el Conde se reduxo al deber. En las cortes ninguna cosa se estableció, que se sepa, de mayor momento, salvo que á imitación de los Valencianos que en esto ganaron por la mano á los demas pueblos de España, se hizo una ley en que se ordenó trocassen la manera de contar los años que antes usaban por las eras de Cesar, en los años del Nacimiento de Christo como hasta hoy se guarda. Celebrabanse estas cortes quando en Lisboa falleció el Rey D. Fernando de Portugal de una larga dolencia que al fin le acabó en

P. art. II.

veinte de Octubre. Vivió quarenta y tres años, diez meses y diez y ocho dias: reynó diez y seis años, nueve meses y diez dias. Pudose contar entre los buenos Principes por su condición muy suave, su mansedumbre y eloquencia, si no se ponen los ojos en la infamia de su casa. En el gobierno se señaló mas que en las armas por la larga paz de que gozó en su reynado. Su cuerpo enterraron en Santaren en el monasterio de los Franciscos junto al sepulcro de su madre la Reyna D^a Costanza. Cerdña no acababa de sofegar. Hugo Arborea hijo de Mariano llevaba adelante las pretensiones de su padre, y continuaba en la codicia y trazas de hacerse Rey: mal incurable. Era de condición intratable y fiera: por esto su misma gente se hermanó contra él, y le dieron la muerte, executando en él los tormentos y crueldades de que él mismo contra otros usara; que fue justo juicio de Dios. Con su muerte se pensó tendrian fin aquellas revueltas: por esto Brancaleon Doria, que en las guerras pasadas sirviera muy bien al Rey, acudió á Aragon para dar traza á sofegar la isla. Echaronle empero mano á causa que su muger Leonor Arborea, dueña de pecho varonil, pretendia con las armas vengar la muerte de su hermano y recobrar el estado de su padre: fugetaba otrosi por toda aquella isla fortalezas y plazas, ya por fuerza, ya de voluntad. Llevaron á su marido Brancaleon con la guarda necesaria para sofegar á su muger, y hacella que viniese en lo que era razon: no pudo alcanzar cosa alguna della, si bien usó de toda la diligencia que pudo: así él estuvo mucho tiempo arrestado en la ciudad de Caller sin poder salir della; y el partido de Aragon iba de caída por estar el Rey embarazado con otros cuidados que mas

V 2

le

le aquexaban , y no acudir con presteza á las necesidades de aquella guerra como fuera conveniente.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE CASTILLA ENTRO
EN PORTUGAL.

Con la muerte del Rey Don Fernando de Portugal se recrecieron nuevas y muy sangrientas guerras entre Portugal y Castilla. La gente plebeya y aun la principal por el odio que á Castilla tenia (como suele acontecer entre reynos comarcanos) no podía llevar que Rey extraño los mandase. El deseo de libertad los encendia , bien que con poco concierto pretendian que de su nacion fuese alguno nombrado por Rey : los hombres , las mugeres , los niños en secreto y en publicos corrillos de ninguna otra cosa trataban. Los Señores tuvieron junta en Lisboa sin se acabar de resolver en un negocio tan grave. El miedo hacia por el Rey D. Juan de Castilla, el antojo los volvía contra él : dos malos consejeros y perjudiciales. Algunos principales de secreto por cartas le convidaban con la posesion de aquel reyno con intento de grangear la gracia del nuevo Principe mas que por deseo del pro comun. Entre estos fue uno D. Juan el Maestro de Avis de suso nombrado, todo con artificio y maña por no tener aun grangeadas para sí las voluntades del pueblo. Las trazas de los que andaban de mala, y los deseos que con la presteza se debieran cortar , con la tardanza se hicieron fuertes y prevalecieron. Gastabase el tiempo en Castilla en consultas y debates : así se les salió la buena ocasion de entre las manos para nunca mas volver. Los pareceres eran diferentes , como suele acontecer : unos sentían que se debía esperar hasta tan-

to que por comun acuerdo de los principales y del pueblo el Rey fuese llamado á recibir la corona. Alegaban que al no se podía hacer á pena de ser perjuros, pues en los asientos proximos de la paz juraron que dexarian la gobernacion del reyno á la Reyna viuda hasta tanto que D^a Beatriz tuviese algun hijo en edad que pudiese gobernar á Portugal. Los de mas sano consejo y mas avisados decían que en tanta alteracion del reyno las armas eran las que habian de allanar , que de voluntad no harian cortesia los Portugueses. Tomóse un acuerdo medio que fue de ningun momento , antes perjudicial de ir ni bien de paz , ni bien de guerra : esto es que fuese el Rey delante de paz , y tras dél fuese el exercito para allanar los rebeldes y mal intencionados. El Obispo de la Guardia, que es en la raya de Portugal, estaba en servicio de la Reyna. Diósele el Rey su padre para que con él comunicase todos sus secretos. Este Prelado se ofreció de dar llana al Rey su ciudad. Antes de acometer esta jornada era necesario atajar en Castilla los siniestros intentos de algunos. A D. Juan hermano legitimo del Rey difunto de Portugal, que se habia pasado á Castilla por miedo de la Reyna como está dicho, puso el Rey en el alcazar de Toledo como en prision, no por otro crimen , sino porque su nobleza y derecho que podía pretender á aquel reyno , hacían que dél se recatasen. Al Conde de Gijon le pusieron en prisiones en el castillo de Montalvan no lexos de Toledo, porque despues de perdonado tantas veces se carteaba con los Portugueses, y trataba de rebelarse : confiscaronle otrosi todos sus bienes y estado. Encomendóse su guarda á D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, por cuyo orden estuvo mucho tiempo preso

fo en el castillo de Almonacir tres leguas de Toledo. Afentadas todas estas cosas, el Rey y la Reyna se fueron á Plasencia, y de allí con priesa pasaron á Portugal. Los sacerdotes de la Guardia como lo prometió el Obispo los salieron á recibir con Cruces y capas de Iglesia, en altas voces dandoles el parabien del nuevo reyno, y rogando á Dios le gozasen por largos años. El Alcayde de la fortaleza hizo resistencia, por no estar determinado en lo que debia hacer, hasta ver el suceso de aquellas alteraciones, y qué partido tomarian los demas. Antes de la venida del Rey Lisboa le juró por Rey á persuasión de D. Enrique Manuel Conde de Sintra, tio que era del Rey Don Fernando difunto. Vino tambien en ello D^a Leonor la Reyna viuda, por entender que para reprimir las voluntades y intentos así de los Grandes, como del pueblo, era menester mayor fuerza que la suya. Deste principio comenzó el pueblo á alterarse y dividirse en bandos, de que resultaron muertes de muchos. El primero que mataron, fue el Conde de Andeyro, á quien en el mismo palacio Real dió de puñaladas el Maestre de Avis. La demasiada cabida que con la Reyna tenia, de que muchos sentian mal, le empeció y acarreó su perdicion. Nunca paran en poco los alborotos: el vulgo deste principio pasó tan adelante, que sin ningun termino ni respeto dieron al tanto la muerte á Don Martin Obispo de Lisboa en la misma torre de la Iglesia Mayor, donde se recogió para escapar de aquel furor: no dudaron de poner sus sacrilegas manos en aquel varon consagrado, no por otra culpa, sino porque nació en Castilla, y parecia que no sentia bien de los alborotos que se movian en Portugal, y que favorecia las partes del Rey

D. Juan. Entre gente furiosa el feso suele dañar, y entre los alevosos la lealtad. La Reyna Doña Leonor por recelo no le hiciesen algun desacato con voluntad del Maestre de Avis se salió de la ciudad de Lisboa y se fue á Santaren. En tan confusa tempestad y revueltas tan grandes ningun lugar se daba al consejo ni á la medida: todo lo regia la saña y la locura de que el pueblo estaba tomado como de vino, y como bestia en celo. El Maestre de Avis tenia partes aventajadas: era agraciado, bien apuesto, cortesano, comedido, liberal, y por el mismo caso bien quisto generalmente; finalmente sus calidades tales, que suplían la falta de no ser legitimo. Por el contrario el Rey Don Juan bien que manso y apacible, si no le alteraba alguna injuria; en el hablar, que es con lo que se grangean las voluntades, y por esto lo hizo tan facil la naturaleza, era corto en demasia: por esta causa aunque con su presencia luego que llegó á Portugal se ganaron algunos, los mas se estrañaron, como gente que es la Portuguesa de su natural apacible y cortes, cumplida y acostumbrada á ser tratados con afabilidad de sus Reyes. De la Guardia al principio del año de mil y trescientos y ochenta y quatro pasó el Rey á Santaren por visitar á la Reyna su suegra, y á su instancia, y para tomar con ella acuerdo de lo que se debia hacer, y como se podrian encaminar aquellas pretensiones. Acompañábanle quinientos de á caballo, bastante numero para entrar de paz, mas para sofegar los alborotados muy pequeño. El Condestable D. Alonso de Aragon, el Arzobispo de Toledo y Pero Gonzalez de Mendoza, nombrados por Gobernadores del reyno de Toledo en ausencia del Rey, no se descuidaban en hacer gente por todas

partes , y encaminar á Portugal nuevas compañías de soldados. La mayor dificultad para la expedicion de todo era la falta del dinero. Con las guerras y gastos pasados el patrimonio Real estaba consumido , y todo el reyno cansado de imposiciones. Acordaron aprovecharse en aquel aprieto de las ofrendas muy ricas y preseas del famoso templo de Guadalupe santuario muy devoto. Tomaron hasta en cantidad de quatro mil marcos de plata : ayuda mas de mala sonada que grande , y principio del qual el pueblo pronosticaba que la empresa sería desgraciada , y que la Virgen tomaria enmienda de los que despojaban su templo , de aquel desacato y ofadia. Don Carlos Infante de Navarra por no faltar al deudo y amistad que tenia con el Rey de Castilla , y no mostrarse ingrato á los beneficios que dél tenia recibidos , se aprestaba para acudirle con buen golpe de su gente. El de Aragon por su edad y aque-xalle otros cuidados y guerras á que le convenia acudir , acordó estarse á la mira , en especial que comunmente los Principes llevan mal que ninguno de sus vecinos se acreciente mucho , antes pretenden siempre balancear las potencias. En Portugal se hicieron grandes consultas. Acordaron finalmente que la Reyna Doña Leonor renunciase en el Rey su yerno la gobernacion de aquel reyno. Lo que pareció sería medio para allanarlo todo , fue causa de mayor alboroto. La nobleza y el pueblo aborrecian á par de muerte sugetarse con esto á Castilla por el odio que entre sí estas dos naciones tienen. Lamentabanse de la Reyna , acusabanle el juramento que les tenia hecho , y la disposicion y testamento del Rey su marido , en que dexó proveido lo que se debía hacer en esto. El sentimiento era general , bien que algunos

de los principales como tenian que perder , no quisieran se revolviera la feria , y se mostraban de parte del Rey D. Juan. Estos eran Don Enrique Manuel Conde de Sintra , Juan Texeda , que fuera Chânciller mayor de aquel reyno , Don Pedro Pereyra Prior de S. Juan en Portugal , por otro nombre de Ocrato , que adelante en Castilla fue Maestre de Calatrava , y con él dos hermanos suyos Diego y Fernando , sin otros algunos de los mas granados. Demas desto muchos pueblos seguian esta voz , en especial la comarca toda entre Duero y Miño , por la buena diligencia de Lope de Leyra , que aunque nacido en Galicia , tenia el gobierno de aquella tierra. Alonso Pimentel entregó á Berganza , en cuya tenencia estaba. Lo mismo hicieron Juan Portocarrero y Alonso de Silva de otras fuerzas que á su cargo tenian.

CAPITULO VIII.

DEL CERCO DE LISBOA.

Las pretensiones del Rey de Castilla en la manera dicha procedian en Portugal hasta aqui sin daño notable. Tenian esperanza que todo el reyno de conformidad haria lo que pedia la razon y el tiempo que tiene gran fuerza ; pues constaba que si bien todos se conformaban en un parecer , no eran bastantes para hacer rostro al poder de Castilla , tanto menos estando divididos en bandos y desconformes , camino para mas presto perderse : esperanza que muy presto se fue en flor , y finalmente prevaleció la parte contraria , y los descontentos pasaron siempre adelante ; en que se mostró claramente de quanto mayor eficacia es el valor que las fuerzas , la maña que todo lo al. Los Portugueses llevaban mal ser gobernados por estraños , y mucho mas por los Cas-

te.

tellanos, por la competencia que entre sí tienen, como acontece entre los reynos comarcanos. Extrañaban mucho que les quebrantasen las capitulaciones con que ultimamente asentaron la paz. Querellabanse que el Infante D. Juan, en quien tenían puestos los ojos para remedio de sus daños, le tuviesen arrestado en Toledo sin alguna culpa suya, solo porque no les acudiese. Decían que por tener poca razon y justicia se valían de la violencia y engaño. Lo que sólo les restaba, todos comunmente volvieron los ojos y pensamiento al Maestre de Avis que era persona sagaz y de negocios, y que con su buena manera y afabilidad sabía gran gear las voluntades y prendallas. Conoció él la ocasion que le presentaba la gran aficion del pueblo: ofrecióse a ponerse á qualquier riesgo y trabajo por el bien comun y pro de la patria. Todavía los alborotados por entonces no pasaron mas adelante de nombrar por su Gobernador al Infante D. Juan, que como queda dicho le tenían preso en Toledo. Para mas alterar la gente sacaron en los estandartes su retrato aherrojado y puesto en cadenas: el cuidado de acaudillar la gente se encargó al Maestre de Avis. Decían que D^a Leonor no era Reyna, ni su matrimonio con el Rey era valido por ser vivo su marido, á quien el Rey la quitó por su hermosura sin otras ventajas de linage y de valor, solo para que fuese un tizon con que todo el reyno se abrasase: que por el mismo caso su hija D^a Beatriz como bastarda era incapaz de la sucesion y de la corona: que si la juraron, fue por condescender con la voluntad del Rey su padre, á que no se podia contrastar: finalmente que su testamento quanto á este punto, no se debía guardar. Todo esto pasaba en la ciudad de Lisboa que es-

taba ya declarada contra Castilla: armaronsele muchos Señores y fidalgos, unos al descubierto, otros de callada: el que mas se señalaba, era Nuño Alvarez Pereyra hijo del Prior de Ocrato Alvar Gonzalez Pereyra, y nieto de D. Gonzalo Pereyra Arzobispo de Braga, si bien sus hermanos seguían el partido de Castilla. Era este caballero mozo brioso, de grande ingenio, acertado consejo, y muy diestro y osado en las armas; fundador adelante despues que alcanzaron la victoria, de la casa de Berganza la mas poderosa de Portugal. Importa mucho la reputacion en la guerra: acordaron los levantados que el Nuño Pereyra con golpe de gente corriese las tierras de Castilla: hizose así: acudió gente del Rey D. Juan por su orden: vinieron á las manos cerca de Badajoz, en que los Castellanos quedaron vencidos, muerto el Maestre de Alcantara D. Diego Gomez Barroso: huyeron D. Juan de Guzman Conde de Niebla y el Almirante Tovar: el daño fue grande, pero muy mayor la mengua y el pronostico de los males que deste principio se continuaron. D. Gonzalo hermano de la Reyna viuda estaba en Coimbra con guarnicion de soldados. Acordó el Rey D. Juan ir allá acompañado de las Reynas madre é hija, confiado que le abrirían luego las puertas: salió vana esta esperanza, ca el Gobernador quiso mas volver por su nacion, que tener respeto al deudo. Desta burla quedó el Rey muy sentido, tanto mas que D. Pedro su primo Conde de Trastámara, é hijo del Maestre D. Fadrique se retiró del y se acogió á aquella ciudad. Sospechóse que en esta huida tuvo parte la Reyna Doña Leonor, y que el Conde se comunicó con ella, que cansada de su yerno se inclinaba á las cosas de Portugal. Por esto acordó

en-

enviarla á Castilla con noble acompañamiento para que estuviese en Tordefillas: destierro y prision honrada en que murió adelante, y castigo del cielo en lo mismo que hizo padecer á los Infantes sus cuñados, y á otros. Yace sepultada en Valladolid en el claustro de la Merced. Hecho esto, se trató en consejo de Capitanes sobre poner sitio á Lisboa, ciudad la mas rica de Portugal, por ser la cabeza de aquel reyno, y de presente haberse recogido á ella lo mejor y mas granado con sus haberes y preseas. Los pareceres no se conformaban. Algunos decian sería mas acertado dividir el exercito que era grande en numero de soldados, en muchas partes, acometer y allanar las demas fuerzas y plazas de menos importancia: que allanado lo demas, Lisboa sería forzada á rendirse: donde no, la podrian con mayor fuerza cercar y combatir. Pero prevaleció el consejo de los que sentian se debía en primer lugar acudir á aquella ciudad como á cabeza del reyno y raiz de toda la guerra, que ganada no hallarian resistencia en lo restante del reyno. Acudieron pues al cerco. De camino talaron los campos, quemaron las aldeas, prendieron hombres y ganados, con que gran numero de pueblos se rindieron y entregaron. Llegados á la ciudad, asentaron sus reales, y los barrearón en aquella parte do al presente está edificado el monasterio de los Santos. Para mas apretar el cerco por tierra y por mar armaron en Sevilla trece galeras y doce naves, sin otros baxeles de menor consideracion. Entró esta armada por la boca del rio Tajo, y echó anclas enfrente de la ciudad con intento de estorbar que no entrase por aquella parte alguna provision ni socorro á los cercados. La muchedumbre del pueblo era grande por ser a-

quella ciudad de suyo muy populosa, y por los muchos que se recogieron á ella de todas partes. Por donde muy presto se comenzó á sentir la falta de las vituallas y mantenimientos, que suelen encarecerse por la necesidad presente, y mucho mas por el miedo que cada uno tiene no le falte para adelante. Los Portugueses para acudir á esta necesidad salieron con diez y seis galeras y ocho naves que tenian aprestadas en la ciudad de Portu. Ayudóles el viento que les refrescó, y la creciente del mar muy favorable, con que por medio de los enemigos, aunque con perdida de tres naos, se pusieron en parte que proveyeron bastante la falta que de bastimentos padecian los cercados: principio con que las cosas de todo punto se trocaron, mayormente que el otoño fue muy enfermo, y muchos adolecieron de los que alojaban en los reales, por la destemplanza del cielo, y no estar los de Castilla acostumbrados á aquellos ayres. Por esta causa pareció al Rey D. Juan mover tratos de paz: tuvieron habla sobre el caso Pero Fernandez de Velasco por la una parte, y por la otra el Maestre de Avis que acaudillaba los alborotados. Dixeronse muchas razones, los daños que podian resultar de la guerra, los bienes que se podian esperar de la concordia. El Maestre con el gusto que tenia de mandar de presente, y la esperanza que se le representaba de cerca de ser Rey, respondió finalmente á la demanda que no vendria en ningun asiento de paz, si á él mismo no le dexasen por Gobernador del reyno hasta tanto que D.^a Beatriz tuviese hijo de edad bastante para poderse encargar de aquel gobierno. Que esto pedia el pueblo y pretendian los fidalgos; que si no otorgaban con ellos, él no podia faltar á las obli-

*Coronic
del Rey
D. Juan
1. año 6.
cap. 11.*

gaciones que tenia á los suyos y á su patria. Las dolencias iban adelante, y á manera de peste de cada dia morian no sólo soldados ordinarios, sino tambien grandes personajes, como D. Pedro Fernandez Maestre de Santiago, y el que le sucedió luego en aquella dignidad por nombre Ruy Gonzalez Mexia, el Almirante Fernan Sanchez de Tovar, Pero Fernandez de Velasco, y los dos Mariscales Pero Sarmiento y Fernan Alvarez de Toledo. Item Juan Martinez de Rojas: dias hobo que fallecieron docientos mas y menos, con que el numero de los soldados menguaba y el animo mucho mas. Por esto los mas principales blandeban, y aborrecian aquella guerra por ser entre parientes y contra Christianos. Quisieran que de qualquiera manera se tomara aliento y se concertaran las partes: finalmente los trabajos eran tan grandes y la cuita por esta causa tal, que fue forzoso levantar el cerco con mengua y perdida muy grande, y volver atras. Nombró el Rey por Mariscal á Diego Sarmiento luego que falleció su hermano: encargóle la guarda de Santaren con buen numero de soldados: otros Capitanes repartió por otras partes, ca pensaba rehacerse de fuerzas, y muy en breve volver á la guerra. Hecho esto, la armada por mar y los demas por tierra en compañía del Rey se encaminaron para Sevilla. Pudieran recibir daño notable á la partida (que las piedras se levantan contra el que huye) si los Portugueses salieran en su seguimiento, que pocos bien gobernados pudieran maltratar y deshacer los que iban tan trabajados; mas ellos se hallaban no menos gastados y afligidos que los contrarios, y tenian por merced de Dios verse libres de aquel peligro y de aquel cerco, y aun como dicen, al enemigo que huye, puente de plata.

Part. II.

Hicieron procesiones así en Lisboa como en lo restante del reyno con toda solemnidad en accion de gracias por merced tan señalada. Por este mismo tiempo el Rey de Aragon no hacia buen rostro á sus dos hijos de la primera muger los Infantes D. Juan y Don Martin. Decíase comunmente que la Reyna como madrastra con sus malas mañas era causa deste daño. Verdad es que el Infante D. Juan habia dado causa bastante de aquel desgusto por casarse como se casó contra la voluntad de su padre arrebatadamente y de secreto con Madama Violante hija de Juan Duque de Berri, sin hacer caso de la Reyna de Sicilia, cuyo casamiento para todos estaba muy mas á cuento. Quebró el enojo en Don Juan Conde de Ampurias yerno y primo de aquel Rey. Su culpa fue que los recogió en su estado para que allí se casasen. Por lo qual luego que el hijo se reduxo, y se puso en las manos de su padre y él le perdonó aquella liviandad, revolvió contra el Conde, y le quitó la mayor parte del estado, que le tenia afaz grande en lo postrero de España. No le pudo haber á las manos, que se huyó á Aviñon en una galera, resuelto de tentar nuevas esperanzas, y con las fuerzas que pudiese juntar fuyas y de sus amigos, recobrar aquel condado.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE AL-
JUBARROTA.

Corria el año de mil y trescientos 1385.
y ochenta y cinco quando al Conde de Ampurias avino aquella desgracia. Al principio del qual el Rey de Castilla con el deseo en que ardía de rehacer la quiebra pasada, levantaba gente por todas partes, y armaba en el mar. Juntó un grueso campo por tierra, y una armada de doce galeras

X

Y

y veinte naves para enseñorearse del mar y asegurar la tierra. Todo procedía despacio á causa de una dolencia que le sobrevino, de que llegó á punto de muerte. Luego empero que convaleció, y pudo atender á las cosas de la guerra, dió mucha priesa para que todo lo necesario se aprestase. Vino á la fazon una nueva que en cierto encuentro que los Portugueses tuvieron con la guarnicion de Santaren, quedaron presos el Maestre de Avis y el Prior de San Juan, alegría falsa, y que muy en breve se trocó en dolor y pena, porque se supo de cierto que los Portugueses en la ciudad de Coimbra habian alzado los estandartes Reales por el Maestre de Avis, que era meter las mayores prendas y empeñarse del todo para no volver atras. El caso pasó en esta guisa. Juntaronse en aquella ciudad las cabezas de los alzados para acordar lo que se debia hacer en aquella guerra. Concordaban todos en que para hacer rostro á los intentos de Castilla les era necesario tener cabeza, algun valeroso Capitan que acudillase el pueblo, ca muchedumbre sin orden es como cuerpo sin alma. Añadian que para mayor autoridad de mandar y vedar, y para que todos se sujetasen, y aun para que él mismo se animase mas, y con mayor brio entrase en la demanda, era forzoso dalle nombre de Rey. Alegaban que la republica da la potestad Real, y por el mismo caso, quando le cumplieren, la puede quitar y nombrar nuevo Rey: muchos y muy claros exemplos, tomados de la memoria de los tiempos en confirmacion desto, el derecho que la naturaleza y Dios da á todos de procurar la libertad y esquivar la servidumbre: sobre todo que si los contrarios confiaban en su derecho y razon, porqué causa á tuerto fueron los prime-

ros á tomar las armas? que á ninguno es defendido valerse de la fuerza contra los que le hacen agravio. No faltaban letrados que todo esto lo fundaban en derecho con muchas alegaciones de leyes divinas y humanas. La grandeza del negocio y la dificultad espantaba: por donde algunos eran de parecer no quitasen el reyno á D^a Beatriz, pues sería cosa inhumana privalla de la herencia de su padre, temeridad irritar las fuerzas de Castilla, locura confiar de sí demasiado y no medirse con la razon. Que los enemigos antes de venir á las manos y de ensangrentarse saldrian á qualquier partido: las haciendas, las vidas y la libertad quedaria en mano del vencedor. Por conclusion que era prudencia acordarse de los temporales que corrian, y medirse con las fuerzas, desear lo mejor, y con paciencia acomodarse al estado presente. No faltaban en la junta votos en favor del Infante D. Juan, bien que en Toledo arrestado. Decian se debia tratar de su libertad, alegaban el comun acuerdo pasado: qué otra cosa significaban aquellos estandartes? qué cosa se ofrecia de nuevo para mudar lo acordado una vez? pero este parecer comunmente desagradaba: á qué proposito hacer Rey al que ni los podia gobernar, ni acudirles en aquel peligro, no ser ayuda, sino solo causa de guerra? con tanto mayor voluntad acudieron los votos al Maestre de Avis que presente estaba, y de cuyo valor y maña todos mucho se pagaban. En S. Francisco de Coimbra, do se tenia aquella junta, le alzaron por Rey á los cinco de Abril con aplauso general de todos los que presentes se hallaron. Los mismos que sentian diversamente, eran los primeros á besalle la mano y hacelle todo homenaje para mostrarse leales, y que aprobaban su eleccion. Publicaban

que

que las estrellas del cielo y las profecias favorecian aquella eleccion, en particular que un infante de ocho meses al principio destas revueltas en Ehora se levantó de la cuna, y por tres veces en alta voz dixo: D. Juan Rey de Portugal. Lo qual interpretaban en derecho de su dedo del Maestre de Avis: que así suelen los hombres favorecer sus aficiones, y por decir mejor, soñar lo que desean. Los Portugueses como tan empeñados en aquel negocio que no podia ser mas, desde aquel día en adelante tomaron las armas con mayor brio y tanto mayor esperanza de salir con su intento, quanto menos les quedaba de ser perdonados, y aun muchos se movian por el deseo natural que todos los hombres tienen de cosas nuevas y enfado de lo presente. La comarca de Portugal, que está entre Duero y Miño, muy en breve se declaró por el nuevo Rey, unos se le allegaban por fuerza, los mas de su voluntad. Enturbióse esta alegría con la armada de Castilla que del Andalucía y de Vizcaya aportó á las marinas de Portugal, y se presentó delante la ciudad de Lisboa; con que los Castellanos quedaron señores de la mar, y corrian aquellas riberas y los campos comarcanos sin contradiccion: cosa que mucho enfrenó la alegría y los bríos de los Portugueses. Hallabase el Rey de Castilla en Cordova: dende al principio del estio envió la Reyna su muger á Avila, pues no podia ser de provecho por tenelle la gente perdido todo respeto, y para que no embarazase. A la misma fazon, y á los primeros de Julio, buen golpe de gente debaxo la conducta de Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo y por orden del Rey por la parte de Ciudadrodrigo hizo entrada, y rompió por la comarca de Viseo con gran daño de los natu-

Part. II.

rales, talas, robos, deshonestidades que cometian los soldados sin perdonar á doncellas ni casadas. Verdad es que á la vuelta cargó sobre ellos gente de Portugal, que los desbarataron y quitaron toda la presa con muerte de muchos dellos. De pequeños principios se suelen trocar las cosas en la guerra y aun los animos: fue así que los Portugueses con este buen suceso se animaron mucho para hacer rostro en todas partes. En diversos lugares á un mismo tiempo tenian encuentros, en que ya vencian los unos, ya los otros; pero de qualquiera manera todo redundaba en daño de los naturales, y principalmente de la gente del campo. Los unos y los otros comian á discrecion: que era un miserable estado y avenida de males. Juntóse el exercito de Castilla en Ciudadrodrigo ya que el estio estaba adelante: solo faltaba el Infante D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que se decia allegaria muy en breve acompañado de mucha y muy buena gente. Consultaron en qué manera se haria la guerra. Los pareceres eran diferentes como siempre acontece en cosas grandes. Los mas cuerdos querian se escusase la batalla: que sería acertado dar lugar á que el furor de los rebeldes se amansase, y tiempo para que volviesen sobre sí. Decian que los buenos intentos y la razon se fortifica con la tardanza, y por el contrario los malos se enflaquecen. Que para domar á Portugal y sugetalle sería muy á proposito dalles una larga guerra, tallalles los campos, quemalles las mieses, y repartir por todas partes guar-niciones de soldados. Añadian que no debian mucho confiar en sus fuerzas por ser los Capitanes que al presente tenian, gente moza, poco platicos, y de poca experiencia, por la muerte de los que faltaron en el cer-

X 2

co

co de Lisboa, que era la flor de la milicia, además de la falta de dinero para hacer las pagas, y de la poca salud que el Rey de ordinario tenía, que en ninguna manera debía entrar en tierra de enemigos, ni hallarse á los peligros y trances dudosos de la guerra, pues de su vida y salud dependían las esperanzas de todos, el bien público y particular. Esto decían ellos, cuyo parecer el tiempo y sucesó de las cosas mostró era muy acertado; pero prevaleció el voto de los que como mozos tenían más caliente la sangre, por ser de más reputación: personas que con muchas palabras engrandecían las fuerzas de Castilla, y abatían las de los contrarios como de canalla y gente allegadiza, y que tenía más nombre de ejército que fuerzas bastantes. Que convenía apresurarse porque con el tiempo no cobrasen fuerzas, y se arroyasen en guisa que la llaga se hiciera incurable. Sobre todo que sería inhumanidad desamparar los que en Portugal seguían su voz, las plazas que se tenían por ellos, y las guarniciones de soldados que las guardaban. A este parecer se arrimó el Rey, si bien el contrario era más prudente y más acertado. En muchas cosas se cegaron los de Castilla en esta demanda: permisión de Dios para castigar por esta manera los pecados y la soberbia de aquella gente. Debieran por lo menos esperar los socorros que de Navarra les venían con su caudillo el Infante D. Carlos. Tomada esta resolución, partieron de Ciudad Rodrigo, y en aquella parte de Portugal que se llama Vera, se pusieron sobre Cillorico y le rindieron. Pasaron adelante, quemaron los arrabales de Coimbra, y intentaron de tomar á Leyria que se tenía por la Reyna de Portugal D^a Leonor. Durante el cerco de Cillorico, el Rey

con el cuidado en que le ponía su poca salud, los trabajos y peligros de la guerra, otorgó su testamento á los veinte y uno de Julio. En él mandó que los señorios de Vizcaya y de Molina herencia de su madre quedasen para siempre vinculados, y fuesen de los hijos mayores de los Reyes de Castilla. Nombró seis personajes por tutores de su hijo y heredero D. Enrique, doce Gobernadores del reyno durante su menoridad. De la Reyna su suegra, y de los Infantes de Portugal D. Juan y Don Donis, de los hijos del Rey D. Pedro, y del hijo de Don Fernando de Castro, que tenía en Castilla presos, mandó se hiciera lo que fuese justicia. Si los pretendía perdonar, si castigarlos, la brevedad de su vida no dió lugar á que se averiguase. Otras muchas cosas dexó dispuestas en aquel testamento, que por hacelle arrebatadamente fueron adelante ocasión de alborotos y diferencias aza. Los Portugueses con su campo eran llegados á Tomar, resueltos de arriesgarse y probar ventura. Los Castellanos así mismo pasaron adelante en su busca. Dieronse vista como á la mitad del camino, en que los unos y los otros hicieron sus estancias y se fortificaron, los Portugueses en lugar estrecho que tenía por frente un buen llano, y á los lados sendas barrancas bien hondas que aseguraban los costados: los de á caballo eran en número dos mil y docientos, los peones diez mil: los Castellanos como quier que tenían mucha más gente, asentaron á legua y media de un gran llano descubierta por todas partes. Su confianza era de fuerte que sin dilación la misma vigilia de la Asunción se adelantaron puestas en orden sus haces para presentar al enemigo la batalla. El Rey de Castilla iba en el cuerpo de la batalla, los

costados quedaron á cargo de algunos de los Grandes que le acompañaban, los cuales al tiempo del menester y de las puñadas no fueron de provecho por la disposicion del lugar. D. Gonzalo Nuñez de Guzman Maestro de Alcantara quedó de respeto con golpe de gente, y orden que por ciertos senderos tomase á los enemigos por las espaldas. Pretendian que ninguno pudiese escapar de muerto ó de preso: grande confianza, y desprecio del enemigo demasiado y perjudicial. Los Portugueses se estuvieron en su puesto para pelear con ventaja; y por la estrechura, de toda su gente formaron dos esquadrones: en la avanguardia iba por caudillo Nuño Alvarez Pereyra ya Condestable de Portugal, nombrado por su Rey en los mismos reales para obligalle mas á hacer el deber; del otro esquadron se encargó el mismo Rey. Adelantaronse de ambas partes con muestra de querer cerrar, repararon empero los Portugueses á tiro de piedra por no salir á lo raso. Entonces el nuevo Condestable pidió habla á los contrarios con muestra de mover tratos de paz. Sospechése tenia otro en el corazon, que era entretener y cansar para aprovecharse mejor de los enemigos, porque si bien se enviaron personas principales para oírle y comunicar con él, ningun efecto se hizo mas de gastar el tiempo en demandas y respuestas. En este medio entre los Capitanes y personajes de Castilla se consultaba si darian la batalla, si la dexarian para otro dia. Los mas avisados y recatados no querian acometer al enemigo en lugar tan desaventajado, sino salir á campo raso y igual. Los mas mozos con el orgullo que les daba la edad, y la poca experiencia, no reparaban en dificultad alguna, todo lo tenían por llano, y aun pensaban que

como con redes tenían cercados á los enemigos para que ninguno se salvara. Sera bien no pasar en silencio el razonamiento muy cuerdo que hizo Juan de Ria natural de Borgoña, el qual como Embaxador que era del Rey de Francia, viejo de setenta años, de grande prudencia y autoridad, seguia los reales y el campo de Castilla. Preguntado pues su parecer, habló en esta sustancia: „Al huesped „ y estrangero, qual yo soy, mejor le „ está oír el parecer ageno que ha- „ blar; mas por ser mandado diré lo „ que siento en este caso: holgaria „ agradar y acertar, donde no, pido „ el perdon debido á la aficion y a- „ mor que yo tengo á la nacion Cas- „ tellana, y tambien á esta edad, que „ suele estar libre de altivez y sospe- „ cha de liviandad, que por haberla „ gastado en todas las guerras de „ Francia, me ha enseñado por ex- „ periencia que ningun yerro hay „ tan grave en la guerra como el que „ se comete en ordenar el exercito „ para la batalla. Porque saber elegir „ el tiempo y el lugar, disponer la „ gente por orden y concierto, y „ fortificalla con competente socor- „ ro es oficio de grandes Capitanes. „ Mas victorias han ganado el ardid „ y maña, que no las fuerzas. Nuef- „ tros enemigos, aunque menos en „ numero, y de ningun valor como „ algunos antes de mí con muchas „ palabras han querido dar á enten- „ der, estan bien pertrechados y se „ aventajan en el puesto: por la mis- „ ma razon los cuernos de nuestro „ exercito serán de ningun prove- „ cho, ya es tarde y poco queda del „ dia. Los soldados estan cansados „ del camino, de estar tanto tiempo „ en pie, del peso de las armas, fla- „ cos, sin comer ni beber por estar „ los reales tan lexos. Por todo esto „ mi parecer es que no acometamos,

„si-

„ sino que nos estemos quedos : si
 „ los enemigos nos acometieren , pe-
 „ learemos en campo abierto ; si no
 „ se atrevieren , venida la noche , los
 „ nuestros se repararán de comida ,
 „ los contrarios , muchos de necesi-
 „ dad desamparán el campo por
 „ venir de rebato , sin mochila y suf-
 „ tento mas de para el presente dia .
 „ De noche no tendrán empacho de
 „ huir , de dia temerán ser notados
 „ de cobardes . Yo aparejado estoy de
 „ no ser el postrero en el peligro ,
 „ qualquier parecer que se tome , pe-
 „ ro si no se pone freno á la osadía
 „ (Dios quiera que me engañe mi
 „ pensamiento) temome que ha de
 „ ser cierto nuestro llanto y perdi-
 „ cion , y la afrenta tal , que para siem-
 „ pre no se borrará . „ Al Rey parecia-
 le bien este consejo ; mas algunos Se-
 ñores mozos , orgullosos , sin sufrir
 dilacion , antes de tocar al arma a-
 cometieron á los enemigos , y los
 embistieron con gran corage y de-
 nuedo . Acudieron los demas por no
 los desamparar en el peligro . La ba-
 talla se trabó muy reñida , como en
 la que tanto iba . A los Castellanos
 encendia el dolor y la injuria de ha-
 belles quitado el reyno : á los Portu-
 gueses hacia fuertes el deseo de la li-
 bertad , y tener por mas pesado que
 la muerte estar sujetos al Rey de
 Castilla y á sus Gobernadores . Los
 unos peleaban por quedar señores ,
 los otros por no ser esclavos . Vola-
 ron primero los dardos y xaras , tras
 esto vinieron á las espadas , derrama-
 base mucha sangre : peleaban los de
 á caballo mezclados con los de á pie
 sin que se mostrase nadie cobarde
 ni temeroso , defendian todos con es-
 fuerzo el lugar que una vez tomaron ,
 con resolucion de matar ó morir . El
 Rey de Castilla por su poca salud en
 una silla en que le llevaban en hom-
 bros á vista de todos , animaba á los

fuyos . El primer batallon de los ene-
 migos comenzó á mostrar flaqueza y
 ciaba : queria ponerse en huida , quan-
 do visto el peligro , el de Portugal hi-
 zo adelantar el suyo diciendo a gran-
 des voces entre los esquadrones : „ A-
 „ qui está el Rey : á do vais soldados ?
 „ qué causa hay de temer ? Por de-
 „ mas es huir , pues los enemigos os
 „ tienen tomadas las espaldas : espe-
 „ ranza de vida no la hay sino en la
 „ espada y valor . Estais olvidados
 „ que peleais por el bien de vuestra
 „ patria ? por la libertad , por vues-
 „ tros hijos y mugeres ? Vuestros ene-
 „ migos solo el nombre traen de
 „ Castilla , no el valor , que este per-
 „ dióse el año pasado con la peste .
 „ No podréis resistir á los primeros
 „ impetus de los bisoños , que traen
 „ no armas , no fuerzas , sino despo-
 „ jos que dexaros ? Poned delante los
 „ ojos el llanto , la afrenta y calami-
 „ dades , que de necesidad vendrán
 „ sobre los vencidos , y mirad que
 „ no parezca me habeis querido dar
 „ la corona de Rey para afrentarme ,
 „ para burla , y para escarnio . „ Vol-
 vieron sobre sí los soldados , anima-
 dos con tales razones : acudieron á
 sus banderas y á ponerse en orden ,
 con que dentro de poco espacio se
 trocó la fuerte de la batalla . Los Ca-
 pitanes de Castilla fueron muertos
 á vista de su propio Rey sin volver
 atras , la demas gente como la que
 quedaba sin Capitanes y sin gobier-
 no , murieron en gran numero . El
 Rey por no venir á manos de sus e-
 migos subió de presto en un caballo ,
 y salióse de la batalla : tras él los de-
 mas se pusieron en huida : fue gran-
 de la matanza , ca llegaron á diez mil
 los muertos , y entre ellos los que en
 valor y nobleza mas se señalaban . D.
 Pedro de Aragon hijo del Condesta-
 ble , D. Juan hijo de D. Tello , Don
 Fernando hijo de D. Sancho , ambos
 pri-

primos hermanos del Rey : Diego Manrique Adelantado de Castilla, el Mariscal Carrillo, Juan de Tovar Almirante del mar, que en lugar de su padre poco antes le habian dado aquel cargo; y dos hermanos de Nuño Pereyra Pedro Alvarez de Pereyra Maestre de Calatrava y D. Diego, que figuieron el partido y bando de Castilla: ultra de estos Juan de Ria el Embaxador del Rey de Francia, indigno por cierto de tal desastre, y que causó grande lastima: hoy de sus descendientes y apellido en Borgoña viven muchos y muy nobles y ricos personages. Muchos se salvaron ayudados de la escuridad de la noche, que sobrevino y cerró poco despues de la pelea. De estos unos se recogieron al esquadron del Maestre de Alcantara, que sin embargo de la rota tuvo fuerte por un buen espacio. Otros se encaminaron á D. Carlos hijo del Rey de Navarra, que entrara en son de guerra por otra parte de Portugal, por no poderse hallar, ni allegar antes que se diese la batalla. Los mas de la manera que pudieron, sin armas y sin orden se huyeron á Castilla. No costó á los Portugueses poca sangre la victoria: no falta quien escriba faltaron dos mil de los suyos. El Rey de Castilla, sacadas fuerzas de flaqueza, sin tener cuenta con su poca salud, por la fuerza del miedo caminó toda la noche sin parar hasta Santaren, que dista por espacio de once leguas. De alli el dia siguiente en una barca por el rio Tajo se encaminó á su armada que tenia sobre Lisboa, y en ella alzadas las velas se partió sin dilacion. Llegó á Sevilla cubierto de luto y de tristeza: trage que continuó algunos años. Recibióle aquella ciudad con lagrimas mezcladas en contento, que si bien se dolian de aquel reves tan grande, holgaban de ver á su Rey libre de a-

quel peligro. Esta fue aquella memorable batalla en que los Portugueses triumpharon de las fuerzas de Castilla, que llamaron de Aljubarrota porque se dió cerca de aquella aldea, pequeña en vecindad, pero muy celebrada y conocida por esta causa. Los Portugueses cada un año celebraban con fiesta particular la memoria deste dia con mucha razon. El predicador desde el pulpito encarecia la afrenta y la cobardia de los Castellanos; por el contrario el valor y las proezas de su nacion con palabras á las veces no muy decentes á aquel lugar: acudia el pueblo con grande rifa y aplauso, regocijo y fiesta mas para teatro y plaza, que para Iglesia: excedió en que todavia merecen perdon por la libertad de la patria que ganaron, y conservaron con aquella victoria. Los de Castilla se escusan comunmente, y dicen que la causa de aquel desman no fue el esfuerzo de los contrarios, no su valentia, sino el cansancio y hambre de los suyos por comenzar tan tarde la pelea: otros pretenden fue castigo de Dios (contra el qual no hay fuerzas bastantes) que tomó de los que despojaron el Santuario muy devoto de Guadalupe: quieren decir que aquella Sagrada Virgen volvió por esta manera por su casa. Despues desta victoria todo Portugal se allanó al vencedor. Santaren y Berganza, y otros muchos pueblos y fuerzas qual por armas, qual de grado se rindieron; con que el nuevo Rey entabló su juego de guisa que el reyno que adquirió con poco derecho, le dexó firme y estable á sus sucesores: tanto puede y vale una buena cabeza, y en el aprieto una buena determinacion. Estuvo á esta sazón muy doliente el Rey de Aragon en Figueras. Su edad, que estaba adelante, y los trabajos continuos le traian quebrantado.

Desque convalació se mostró torcido con su hijo el Infante Don Juan. El pueblo cargaba á la Reyna , que tenia gran parte en estos defabrimientos , hasta persuadirse tenia enhechizado y fuera de sí á su marido. El hijo mal contento se salió de la Corte: llamó en su favor y del Conde de Ampurias despojado gente de Francia, que fue nueva ofensa. El Rey por esto le quitó la procuracion y gobernacion del reyno que solian tener los hijos herederos de aquellos Reyes. En Aragon , según que de suyo queda dicho , de tiempo antiguo tienen un magistrado y juez que llaman el Justicia de Aragon , para defensa de sus libertades y fueros , y para enfrenar el poder y defaguisados que hacen los Reyes , á la manera que en Roma los Tribunos del pueblo defendian y amparaban los particulares de qualquier demasia y insolencia. Hizo pues el Infante recurso al Justicia para que le desagraviase de las injurias y injusticias que le hacian el Rey al descubierto , y de callada la Reyna. El Justicia le amparó , como á despojado violentamente, en la posesion de aquel oficio y preeminencia hasta el conocimiento de la causa: debate que tuvo principio el año presente , y se concluyó el siguiente. Volvamos á tratar lo que sucedió en Castilla y en Portugal despues de aquella memorable y famosa jornada.

CAPITULO X.

QUE LOS PORTUGUESES HICIERON
ENTRADA EN CASTILLA.

Nueva causa de temor y de cuidado , sobre las perdidas pasadas y el sentimiento muy grande , sobrevino al Rey de Castilla y á los suyos: muestra de las alteraciones á que estan sujetas todas las cosas debaxo del cielo , y argumento de que las adversi-

dades no paran en poco , de un mal se tropieza en otro sin poderse reparar. Los Portugueses como hombres denodados que son , resueltos de executar la victoria , y seguir su buena ventura , acordaron lo primero de enviar una solemne embaxada á Inglaterra para hacer liga con el Duque de Alencastre , pretendor antiguo de la corona de Castilla por via de su muger. Que las fuerzas de Castilla con dos perdidas muy grandes y juntas , quedaban quebrantadas , los animos otro que tal , muy flacos , y muy caidos. Que si juntaba sus fuerzas con las de Portugal , podia tener por muy segura la victoria , y por concluida su pretension. Entretanto que andaban estas tramas y se fazonaban , por no estar ociosos , y no dar lugar á los contrarios de rehacerse y alentar se , acordaron otro si de continuar la guerra : el nuevo Rey de Portugal para sugetar lo que restaba , correr por todo el reyno las reliquias y restante de los Castellanos , como lo hizo muy cumplidamente. Su Condestable Nuño Peyerá con buen numero de gente rompió por las tierras del Andalucia haciendo correrias , mal y daño , presas por todas partes. Salieron al encuentro Pero Muñiz Maestro de Santiago , y Gonzalo Nuñez de Guzman que ya era Maestro de Calatrava , y el Conde de Niebla , y con lo que quedaba de la perdida pasada , encerraron á los enemigos que traian menos gente , y los cercaron como con redes cerca de un lugar llamado Valverde. Ellos visto su peligro , comenzaron á temer y pedir partido ; mas tambien la fortuna aqui les favoreció por un caso no pensado , que al principio de la refriega mataron el caballo al Maestro de Santiago y despues á él mismo. Por tanto atemorizados los demas rehusaron la pelea como

cósa desgraciada , y los Portugueses se volvieron sin daño á su tierra , alegres y ricos con la presa que llevaban. Al Condestable Nuño Pereyra por sus buenos servicios le dió el nuevo Rey el condado de Barcelos. En lugar de Pero Muñiz hizo el Rey de Castilla Maestre de Santiago á Garcí Fernandez de Villagarcía. Restaba la guerra que amenazaba de parte de los Ingleses , que ponía al Rey de Castilla en mayor cuidado de como se defendería. Vinose de Sevilla á Valladolid para hacer cortes. El deseo de venganza y reputacion fuele calmar en semejantes aprietos : acudió Don Carlos hijo del Rey de Navarra , Principe valeroso , y agradecido para con su cuñado. Acordaron que se hiciesen de nuevo levás de gente en mayor numero que hasta allí : que se armasen los vasallos conforme á la posibilidad de cada qual : que se hiciesen rogativas para aplacar á Dios en lugar del luto que traía el Rey y le templó á suplicacion de las cortes : que dentro y fuera del reyno procurasen ayudas , y tambien dinero , de que padecian gran falta. Para esto juzgaban que en Francia tendrian muy cierto el favor y amparo. Despacharon Embaxadores , personas muy nobles , sobre esta razon. Llegados al principio del año de mil y trescientos y ochenta y seis , en Paris delante del Rey y sus Grandes con palabras lastimosas declararon el trabajo de su patria : que demas de los daños pasados , tales y tan grandes , de Inglaterra se les armaba de nuevo otra tempestad , la qual si á los principios no se atajaba , á manera de fuego que de una casa salta en otras , primero abrasada toda España , pasaria desde á Francia : que les pesaba mucho de estar reducidos á tal termino que fuesen compelidos á serles tantas veces cargosos , sin merecerlo sus servi-

Part. II.

cios , que confesaban ser ningunos , ó cortos por no dar lugar á ello los tiempos : que tenian en la memoria que Don Enrique su Señor adquirió aquel reyno con las fuerzas de Francia : la merced hecha al padre era justo continualla en su hijo , y pensar que desta guerra no dependia sola la reputacion y autoridad , sino la libertad , la vida y todo su estado , de que sin duda si fuesen vencidos , serian despojados. Los Grandes de Francia que presentes se hallaron , con su acostumbrada nobleza todos muy de corazon y voluntad consultados respondieron que se debía dar el socorro que aquel Rey su aliado y amigo pedía. En particular acordaron que fuese de dos mil caballos , y por Capitan dellos Luis de Borbon tio del Rey de Francia de parte de madre , y cien mil florines para las primeras pagas. Añadieron que si este socorro no bastase para la presente necesidad , prometian que el mismo Rey en persona acudiría con todas las fuerzas y poderes de Francia , y tomaria á su cargo la querrela. El Pontifice Clemente esto mismo desde Aviñon escribió al Rey Don Juan una carta en que le consolaba con razones y exemplos tomados de los libros sagrados y de historias antiguas. Don Pedro Conde de Trastámara primo hermano del Rey , que se pasara en tiempo de la guerra de Portugal del exercito Real á Coimbra , y de allí á Francia , volvió á esta sazón á España ya perdonado. Poca ayuda era toda esta por estar ya las fuerzas apuradas. La tardanza de los Ingleses dió entonces la vida : con que la llaga se iba sanando. El Rey de Portugal se armó de nuevo y puso cerco sobre Coria : no la pudo ganar á causa que le entró gente de socorro : solo volvió á su reyno cargado de despojos. En Segovia se torna-

Esta carta está en latin al fin de las de Ped. Blesen. y en romance en la Coron. de este Rey año 8. cap. 3.

Y ron

*Ord. 8.
entre sus
prematias.*

ron á juntar cortes de Castilla á propósito de dar orden en las derramas que convenian hacerse para recoger dinero. En estas cortes publicó el Rey un escrito en forma de ley, en que pretende animar y unir sus vasallos para tomar las armas en su defensa y deshacer la pretension del Duque de Alencastre. Entre otras razones que alega, una es la violencia de que usó el Rey Don Sancho el Bravo contra sus sobrinos los hijos del Infante Don Fernando: el deudo que él mismo tenia con su muger, en que en su vida nunca fue dispensado: la ilegitimidad de las hijas del Rey Don Pedro, como habidas en su combleza durante el matrimonio de la Reyna Doña Blanca: por el contrario funda su derecho en el consentimiento del pueblo, que dió la corona á su padre, y en la sucesion de los Cerdas despojados á tuerto. La verdad era que la Reyna su madre fue nieta de Don Fernando de la Cerda hijo menor del Infante D. Fernando, y nieto del Rey D. Alfonso el Sabio, y por muerte de otros deudos quedó sola por heredera de sus estados y acciones. No debió de hacer cuenta de D. Alfonso de la Cerda hijo mayor del dicho Infante, ni de su sucesion por la renunciacion que él mismo los años pasados hizo de sus derechos y acciones. Aceptó el de Alencastre el partido que de Portugal le ofrecian, resuelto de aprovecharse de la ocasion que el tiempo le presentaba. Intentó pasar por Aragon, y el de Castilla desque lo supo, de impedirlo; sobre lo qual de entrambas partes se enviaron Embaxadores á aquel Rey. Despedido pues de tener aquel paso, en una armada pasó de Inglaterra á España. Aportó á la Coruña á los veinte y seis de Julio. Entró en el puerto, en que halló y tomó seis ga-

leras de Castilla: el pueblo no le pudo forzar á causa que el Gobernador que alli estaba, por nombre Fernan Perez de Andrada natural de Galicia le defendió con mucho valor y lealtad. Eran los Ingleses mil y quinientos caballos, y otros tantos archeros (ca los Ingleses son muy diestros en flechar) poca gente, pero que pudiera hacer grande efecto si luego se juntaran con la de Portugal. Los dias que en aquel cerco de la Coruña se entretuvieron, fueron de gran momento para los contrarios, si bien ganaron algunos pueblos en Galicia: la misma ciudad de Santiago, cabeza de aquel estado y reyno, se les rindió; si por temor no la forzasen, si por deseo de novedades, no se puede averiguar. Lo mismo hicieron algunas personas principales de aquella tierra, que se arrimaron á los Ingleses. Tenian por cierta la mudanza del Principe y del estado, y para mejorar su partido acordaron adelantarse y ganar por la mano: traza que á unos sube y á otros abaxa. El de Alencastre á ruegos del Portugues pasó finalmente á Portugal. Echó anclas á la boca del rio Duero. Tuvieron los dos habla en aquella ciudad de Portu, en que trataron á la larga de todas sus haciendas. Venian en compañía del Duque su muger Doña Costanza y su hija D^a Cathalina, y otras dos hijas de su primer matrimonio, Philipa y Isabel. Acordaron para hacer la guerra contra Castilla de juntar en uno las fuerzas: que ganada la victoria, de que no dudaban, el reyno de Castilla quedase por el Ingles que ya se intitulaba Rey: para el Portugues en recompensa de su trabajo señalaron ciertas ciudades y villas. Mostrabanse liberales de lo ageno, y antes de la caza repartian los despojos de la res. Para mayor seguridad y firmeza de la alianza con-

concertaron que D^a Philipa casase con el nuevo Rey de Portugal, á tal que el Pontifice Urbano dispensase en el voto de castidad, con que aquel Principe se ligara como Maestro de Avis á fuer de los caballeros de Calatrava. Grande torbellino venia sobre Castilla, en gran riesgo se hallaba. Los Santos sus patrones la ampararon, que fuerzas humanas, ni consejo en aquella coyuntura no bastaran. Hallabase el Rey de Castilla en Zamora ocupado en apercibirse para la defensa, acudia á todas partes con gente que le venia de Francia y de Castilla. Publicó un edicto en que daba las franquezas de hidalgos á los que á sus expensas con armas y caballo sirviesen en aquella guerra por espacio de dos meses: notable aprieto. A Don Juan Garcia Manrique Arzobispo de Santiago despachó con buen numero de soldados para que fortaleciese á Leon, ca cuidaban que el primer golpe de los enemigos seria contra aquella ciudad por estar cerca de lo que los Ingleses dexaron ganado. Todo sucedió mejor que pensaban. El ayre de aquella comarca no muy sano, y la destemplanza del tiempo sugeto á enfermedades, fue ocasion que la tierra probase á los esraños, de guisa que de dolencias se consumió la tercera parte de los Ingleses. Ademas que como salian sin orden y desbandados á buscar mantenimientos y forrage, los villanos y naturales cargaban sobre ellos y los destrozaban, que fue otra segunda peste no menos brava que las dolencias. Así se pasó aquel estio sin que se hiciese cosa alguna señalada, mas de que entre los Principes anduvieron embaxadas. El Ingles con un Rey de armas envió á desafiar al Rey de Castilla, y requerille le desembrasase la tierra, y le dexase la corona que por toda razon le tocaba.

Part. II.

El de Castilla despachó personas principales, uno era Juan Serrano Prior de Guadalupe (ya aquella santa casa era de Geronimos) para que en Orense do el Duque estaba, le diesen á entender las razones en que su derecho estribaba. Hicieron ellos lo que les fue ordenado. La suma era que D^a Costanza su muger era tercera nieta del Rey Don Sancho, que se alzó á tuerto con el reyno contra su padre Don Alonso el Sabio. Por lo qual le echó su maldicion como á hijo rebelde, y le privó del reyno, que restituyó á los Cerdas, cuya era la sucesion derechamente, y de quien descendia el Rey su Señor. Otras muchas razones pasaron. No se trató de D^a Maria de Padilla, ni de su casamiento, creo por huir la nota de bastardia que á entrambas las partes tocaba. Repiquetes de broquel para en publico; que de secreto el Prior de parte de su Rey movió otro partido mas aventajado al Duque, de casar su hija y de D^a Costanza con el Infante Don Enrique que por este camino se juntaban en uno los derechos de las partes: atajo para sin dificultad alcanzar todo lo que pretendian, que era dexar á su hija por Reyna de Castilla. No desagradó al Ingles esta traza, que venia tan bien y tan á cuento á todos, si bien la respuesta en publico fue que á menos de restituille el reyno, no dexaria las armas, ni daria oido á ningun genero de concierto: aun no estaban las cosas sazoadas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIERON TRES REYES.

En este estado se hallaban las cosas de Castilla, para caidas y tantos reveses tolerable. El ver que se entretenian, y los males no los atropellaban en un punto, de presente los

Y 2

con-

1387. confólaba, y la esperanza para adelante de mejorar su partido hacia que el enemigo ya no les causase tanto espanto. A esta sazón en lugares afaz diferentes y distantes casi á un mismo tiempo sucedieron tres muertes de Reyes todos Principes de fama. En Hungría dieron la muerte á Carlos Rey de Napoles á los quatro de Junio con una partefana que le abrió la cabeza. El primer dia de Enero luego siguiente, principio del año mil y treientos y ochenta y siete, falleció en Pamplona D. Carlos Rey de Navarra, Segundo deste nombre, bien es verdad que algunos señalan el año pasado; mas porque concuerdan en el dia, y señalan nombradamente que fue martes, será forzoso no los creamos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad. Quatro dias despues pasó otrofi desta vida en Barcelona el Rey de Aragon D. Pedro, Quarto deste nombre: su edad de setenta y cinco años; dellos reynó por espacio de cincuenta y un años menos diez y nueve dias. Era pequeño de cuerpo, no muy sano, su animo muy vivo, amigo de honra, y de representar en todas sus cosas grandeza y magestad, tanto que le llamaron el Rey D. Pedro el Ceremonioso. Mantuvo guerra á grandes Principes sin socorro de estraños solo con su valor y buena maña: en llevar las perdidas y revéses daba clara muestra de su grande animo y valor. Estimó las letras y los letrados; aficionóse mas particularmente á la Astrologia y á la Alchímia, que enseña la una á adivinar lo venidero, la otra mudar por arte los metales, si las debemos llamar ciencias y artes, y no mas aina embustes de hombres ociosos y vanos. Sepultaronle en Barcelona de presente: de alli le trasladaron á Poblete, segun que lo dexó mandado

en su testamento. Al Rey de Napoles acarreó la muerte el deseo de enfanchar y acrecentar su estado. Los principales de Hungria por muerte de Luis su Rey le convidaron con aquella corona como al deudo mas cercano del difunto. Acudió á su llamado. La Reyna viuda le hospedó en Buda magnificamente. Las caricias fueron falsas porque en un banquete que le tenia aparejado, le hizo alevosamente matar: tanto pudo en la madre el dolor de verse privada de su marido, y á su hija Maria excluida de la herencia de su padre. De su muger Margarita, cuya hermana Juana casó con el Infante de Navarra D. Luis, segun que de suso queda apuntado, dexó dos hijos, á Ladislao y á Juana Reyes de Napoles uno en pos de otro, de que resultaron en Italia guerras y males: el hijo era de poca edad, la hija muger, y de poca traza. El de Navarra de dias atras estaba doliente de lepra. Corrió la fama que murió abrasado: usaba por consejo de Medicos de baños y fomentaciones de piedra zufre: cayó acaso una centella en los lienzos con que le envolvian: emprendióse fuego, con que en un punto se quemaron las cortinas del lecho y todo lo al. Dióse comunmente credito á lo que se decia en esta parte, por su vida poco concertada, que fue cruel, avaro, y suelto en demasia en los apetitos de su sensualidad. Su hija menor por nombre D^a Juana ya el Setiembre pasado era ida por mar á verse con su esposo Juan de Monforte Duque de Bretaña. Tuvo esta Señora noble generacion, quatro hijos, sus nombres Juan, Artus, Guillelmo, Ricardo, y tres hijas. Succedió en la corona de Navarra el hijo del difunto, que se llamó asi mismo D. Carlos, casado con hermana del Rey de Castilla y amigo suyo muy grande.

Con

Con la nueva de la muerte de su padre de Castilla se partió á la hora para Navarra, y hechas las exéquias al difunto, y tomada la corona, hizo que en las cortes del reyno declarasen al Papa Clemente por verdadero Pontífice, que hasta entonces á exemplo de Aragon se estaban neutrales sin arrimarse á ninguna de las partes. Los maliciosos, como es ordinario en todas las cosas nuevas, y el vulgo que no perdona nada ni á nadie, sospechaban y aun decian que en esta declaracion se tuvo mas cuenta con la voluntad de los Reyes de Francia y de Castilla, que con la equidad y razon. El Rey de Castilla así mismo en gracia del nuevo Rey, y por obligalle mas, quitó las guarniciones que tenia de Castellanos en algunas fortalezas y plazas de Navarra en virtud de los acuerdos pasados, y para que la gracia fuese mas colmada, le hizo suelta de gran cantia de moneda que su padre le debía: obras de verdadera amistad. Con que alentado el nuevo Rey volvió su animo á recobrar de los Reyes de Inglaterra y de Francia muchas plazas que en Normandía y en otras partes quitaron á tuerto á su padre. Acordó enviar al uno y al otro embaxadas sobre el caso. Podíase esperar qualquier buen suceso por ser ellos tales que á porfia se pretendian señalar en todo genero de cortesía y humanidad: contienda entre Principes la mas honrosa y Real. Ademas que la nobleza del nuevo Rey, su liberalidad, su muy suave condicion, junto con las demas partes en que á ninguno reconocia ventaja, prendaban los corazones de todo el mundo; en que se mostraba bien diferente de su padre. El sobrenombre que le dieron de Noble, es desto prueba bastante. En D^{ña} Leonor su muger tuvo las Infantas Juana, Maria, Blan-

ca, Beatriz, Isabel. Los Infantes Carlos y Luis fallecieron de pequeña edad. Don Jofre, habido fuera de matrimonio, adelante fue Mariscal, y Marques de Cortes, primera cepa de aquella casa. Otra hija por nombre D^{ña} Juana casó con Iñigo de Zuñiga caballero de alto linage. En Aragon el Infante D. Juan se coronó así mismo despues de la muerte de su padre: fue Principe benigno de su condicion y manso, si no le atizaban con algun desacato. No se halló al entierro ni á las honras de su padre, por estar á la fazon doliente en la su ciudad de Girona de una enfermedad que le llegó muy al cabo. Por lo mismo no pudo atender al gobierno del reyno, que estaba asaz alborotado por la prision que hicieron en las personas de la Reyna viuda D^{ña} Sibylla, y de Bernardo de Forcia su hermano y de otros hombres principales, que todos por miedo del nuevo Rey se pretendian ausentar. A la Reyna cargaban de ciertos bebedizos, que atestiguaba dió al Rey su marido un Judío, testigo poco calificado para caso y contra persona tan grave. Pusieron á question de tormento á los que tenian por culpados, y como á convencidos los justificaron. A la Reyna y á su hermano condenaron otrosi á tortura; mas no se executó tan grande inhumanidad, solo la despojaron de su estado, que le tenia grande, y para sustentar la vida le señalaron cierta cantia de moneda cada un año. Luego que el nuevo Rey se coronó y entró en el gobierno, la primera cosa que trató, fue del scisma de los Pontífices. Así lo dexó su padre en su testamento mandado so pena de su maldicion, si en esto no le obedeciese. Hobo su acuerdo con los Prelados y caballeros que juntos se hallaban en Barcelona. Los pareceres fueron diferentes,

tes, y la cuestión muy reñida. Finalmente se concertaron en declararse por el Papa Clemente, como lo hicieron á los quatro de Febrero con aplauso general de todos. Con esto casi toda España quedaba por él, en que su partido y obediencia se mejoró grandemente. Para todo fue gran parte la mucha autoridad y diligencia de Don Pedro de Luna Cardenal de Aragon y Legado de Clemente en España, que para salir con su intento no dexó piedra que no moviese. Don Juan Conde de Ampurias era vuelto á Barcelona: asegurabale la estrecha amistad que tuvo con aquel Rey en vida de su padre, la fortuna que corrió por su causa. Suelen los Reyes poner en olvido grandes servicios por pequeños disgustos, y recompensar la deuda, en especial si es muy grande, con suma ingratitud. Echaronle mano y pusieronle en prision: el cargo que le hacian, y lo que le achacaban, era que intentó valerse contra Aragon para recobrar su estado de las fuerzas de Francia: grave culpa, si ellos mismos á cometella no le forzaran. Los alborotos de Cerdeña ponian en mayor cuidado: consultaron en qué forma los podrian sofegar; ofreciase buena ocasion por estar los Sardos cansados de guerras tan largas y que deseaban y suplicaban al Rey pudiese fin á tantos trabajos. Acordó el Rey de enviar por Gobernador de aquella isla á Don Ximen Perez de Arenos su Camarero. Llegado se concertó con D.^a Leonor Arborea en su nombre y de su hijo Mariano que tenia de su marido Brancaleon Doria, en esta forma: que el juzgado de Arborea les quedase para siempre por juro de heredad: para los demas pueblos a que pretendian derecho, se nombrasen jueces á contento de las partes, con seguridad que

estarian por lo sentenciado: los pueblos y fortalezas de que durante la guerra se apoderaron por fuerza, y en que tenian guarniciones, los restituyesen al patrimonio Real y á su señorio. Firmaron las partes estas capitulaciones, con que por entonces se dexaron las armas, y se puso fin á una guerra tan pesada.

CAPITULO XII.

DE LA PAZ QUE SE HIZO CON LOS INGLESES.

Las platicas de la paz entre Castilla y Inglaterra iban adelante, y sin embargo se continuaba la guerra con la misma porfia que antes. Seiscientos Ingleses á caballo y otros tantos flecheros (que los demas de peste y de mal pasar eran muertos) se pusieron sobre Benavente. Los Portugueses eran dos mil de á caballo y seis mil de á pie. El Gobernador que dentro estaba, por nombre Alvaro Oforio, defendió muy bien aquella villa, y aun en cierta escaramuza que trabó, mató gente de los contrarios. El Rey de Castilla avisado por la perdida pasada no se queria arriscar, antes por todas las vias posibles escusaba de venir á batalla. El cerco con esto se continuaba, en que algunos pueblos de aquella comarca vinieron á poder de los enemigos. El provecho no era tanto quanto el daño que hacia la peste en los estraños, y la hambre que padecian á causa que los naturales parte alzaron, parte quemaron las vituallas, vista la tempestad que se armaba. Por esto pasados dos meses en el cerco sin hacer efecto de mucha consideracion, juntos Portugueses é Ingleses por la parte de Ciudadrodrigo se retiraron á Portugal. Los soldados afloxaban enfadados con la tardanza, y cansados con los males: olian otro si

si que entre los Principes se trataba de hacer paces , que les era ocasion muy grande para descuidar. Los mas deseaban dar vuelta á su tierra como es cosa natural , en especial quando el fruto no responde á las esperanzas. Apretabase el tratado de la paz; que estas ocasiones todas la facilitaban mas. Así el Rey de Castilla por tener el negocio por acabado , despidió los socorros que le venian de Francia , y todavia si bien llegaron tarde , y fueron de poco provecho, les hizo enteramente sus pagas , parte en dinero de contado , que se recogió del reyno con mucho trabajo, parte en cédulas de cambio. Despachó otrosí sus Embaxadores al Ingles con poderes bastantes para concluir. Hallabase el Duque en Troncofo villa de Portugal. Allí recibió cortesmente los Embaxadores , y les dió apacible respuesta. A la verdad á todos venía bien el concierto: á los soldados dar fin á aquella guerra desgraciada para volverse á sus casas , al Duque porque por medio de aquel casamiento que se trataba , hacia á su hija Reyna de Castilla, que era el paradero del debate y todo lo que podia desear. Acentaron pues lo primero que aquel matrimonio se efectuase : señalaron á la novia por dote á Soria , Atienza , Almazan y Molina. A la Duquesa su madre dieron en el reyno de Toledo á Guadalaxara , y en Castilla á Medina del Campo y Olmedo. Al Duque quedaron de contar á ciertos plazos seiscientos mil florines por una vez ; y por toda la vida suya y de la Duquesa D^a Costanza quarenta mil florines cada un año. Esta es la suma de las capitulaciones y del asiento que tomaron. Sintiólo el Rey de Portugal á par de muerte , ca no se tenia por seguro si no quitaba la corona á su competidor : bufaba de corage y de pesar.

Por el contrario el de Alencaestre se tenia por agraviado dél , y se quejaba que antes de venir la dispensacion hobiese consumado el matrimonio con su hija. Por esto , y para con mas libertad concluir y proceder á la execucion de lo concertado , de la ciudad de Portu se partió por mar para Bayona la de Francia mal enojado con su yerno. A la hora los pueblos de Galicia que se tenian por los Ingleses , con aquella partida tan arrebatada volvieron al señorío de su Rey. Los caballeros otrosí que se armaron á ellos , alcanzado perdon de su falta , se reduxeron, prestos de obedecer en lo que les fuese mandado. Sosegaron con esto los animos del reyno : los miedos de unos , las esperanzas de otros se allanaron , trazas mal encaminadas sin cuento , finalmente una avenida de grandes males. Hallabase el Rey de Castilla para acudir á las ocurrencias de la guerra lo mas ordinario en Salamanca y Toro. Despachó de nuevo Embaxadores á Bayona para concluir ultimamente , firmar y jurar las escrituras del concierto. La mayor dificultad era la del dinero para hacer pagado al de Alencaestre y cumplir con él. La suma era grande , y el reyno se hallaba muy gastado con los gastos de guerra tan larga y desgraciada , y con las derramas que forzosamente se hicieron. Para acudir á esto se juntaron cortes en Briviesca por principio del año de mil y tre-

1388.

Ord. 13.
Pet. 27.

pu-

pudo executar. Acordaron para llegar el dinero de repartir la cantidad por haciendas: imposición grave, de que no exímian á los hidalgos, ni aun á los Eclesiásticos: no parecia contra razon que al peligro comun todos sin excepcion ayudasen. Los Señores y gente mas granada llevaban esto muy mal, ca temian deste principio no les atropellasen sus franquexas y libertades: que aprietos y necesidades nunca faltan, y la presente siempre parece la mayor. Al fin se dexó este camino que era de tanta ofension, y se siguieron otras trazas mas suaves y blandas. Despedidas las cortes, se vieron los Reyes de Castilla y Navarra primero en Calahorra, y despues en Navarrete: trataron de sus haciendas y renovaron su amistad. Acompañó á su marido la Reyna D^a Leonor, y con su beneplacito se quedó en Castilla para probar si con los ayres naturales (remedio muy eficaz) podia mejorar de una dolencia larga, y que mucho la aquejaba. A la verdad ella estaba descontenta, y buscaba color para apartar aquel matrimonio, segun que se vió adelante. Partido el Rey de Navarra, y firmados los conciertos, el Rey de Castilla señaló la ciudad de Palencia (por ser de campaña abundante, y porque en Burgos y toda aquella comarca todavia picaba la peste) para tener cortes y celebrar los desposorios de su hijo. Traxeron á la doncella caballeros y Señores que envió el Rey hasta la raya del reyno para acompañalla. Celebraron los desposorios con Real magnificencia. Las edades eran desiguales: Don Enrique de diez años, su esposa Dona Cathalina de diez y nueve: cosa de ordinario sujeta á inconvenientes y daños. Los hijos herederos de los Reyes de Inglaterra se llaman Principes de Gales. A imi-

tacion desto quiso el Rey que sus hijos se llamasen Principes de las Asturias, demas que les adjudicó el señorio de Baeza y de Andujar: costumbre que se continuó adelante, que los hijos herederos de Castilla se intitulen Principes de las Asturias; y así los llamará la historia. En las cortes lo principal que se trató, fue de juntar el dinero para las pagas del Duque de Alencaestre. Dióse traza que se repartiése un empréstito entre las familias que antes eran pecheras, sin tocar á los hidalgos, doncellas, viudas y personas Eclesiásticas. En recompensa otorgó el Rey muchas cosas, en particular que á los que sirvieron en la guerra de Portugal, como queda dicho arriba, los mantuviesen en sus hidalguias. Administrábase los cambios en nombre del Rey: suplicóle el reyno que para recoger el dinero que pedia, lo encomendase á las ciudades. Hecho el asiento y las paces, la Duquesa Doña Costanza hija del Rey Don Pedro, dexado el apellido de Reyna, con licencia del Rey, y para verse con él, por el mes de Agosto pasó por Vizcaya y vino á Medina del Campo. Allí fue muy bien recebida y festejada, como la razon lo pedia. Para mas honrilla demas de lo concertado le dió el Rey por su vida la ciudad de Huete: dativa grande y Real, mas pequeña recompensa del reyno, que á su parecer le quitaban. Presentaronse así mismo (aunque en ausencia) magnificamente el Rey y el Duque, en particular el Duque envió al Rey una corona de oro de obra muy prima con palabras muy corteses; que pues le cedia el reyno, se sirviese tambien de aquella corona que para su cabeza labrara. Partieronse despues desto la Duquesa para Guadalaxara, cuya posesion tomó por principio del año de mil y treientos y ochenta

ta y nueve: el Rey se quedó en Madrid. Allí vinieron nuevos Embaxadores de parte del Duque de Alencastre para rogalle se viesen á la raya de Guiena y de Vizcaya. No era razon tan al principio de la amistad negalle lo que pedia. Vino en ello, y con este intento partió para alla. En el camino adoleció en Burgos, con que se pasó el tiempo de las vistas y á él la voluntad de tenellas. Todavía llegó hasta Victoria, de donde despidió á la Duquesa D^a Costanza para que se volviese á su marido. En su compañía para mas honrilla envió á Pero Lopez de Ayala y al Obispo de Osma, y á su confesor fray Hernando de Illescas de la orden de San Francisco con orden de escusalle con el Duque de la habla por su poca salud, y por los montes que caian en el camino cubiertos de nieve y asperos. La puridad era que el Rey temia verse con el Duque, por tener entendido le pretendia apartar de la amistad de Francia: temia descompadnar con el Duque, si no concedia con él; por otra parte se le hacia muy cuesta arriba romper con Francia, de quien él y su padre tenian todo su ser. Los beneficios eran tales y tan frescos, que no se dexaban olvidar. No le engañaba su pensamiento, antes el Duque perdida la esperanza de verse con el Rey, comunicó sobre este punto con los Embaxadores. La respuesta fue que no traian de su Rey comision de asentir cosa alguna de nuevo: que le darian cuenta para que hiciese lo que bien le esquiviese. Con tanto se volvieron á Victoria, sin querer aun venir en que los Ingleses pudiesen (como las demas naciones) visitar la Iglesia del Apostol Santiago. Esto pareciera grande estrañeza, si no temieran por lo que antes pasara; no alterasen la tierra con su venida. ellos y

Part. II.

sus aficionados, que siempre quedan de revueltas semejantes, por la memoria del Rey Don Pedro, y por el tiempo que los Ingleses poseyeron aquella comarca. Por este tiempo á los trece de Marzo en Zaragoza al abrir las zanjas de cierta parte que pretendian levantar en el templo de Santa Engracia, muy famoso y de mucha devocion en aquella ciudad, acaso hallaron debaxo de tierra dos lucillos muy antiguos con sus letras, el uno de Santa Engracia, el otro de San Lupercio. Alegróse mucho la ciudad con tan precioso tesoro, y haber descubierto los santos cuerpos de sus patrones, prenda muy segura del amparo que por su intercesion esperaban del cielo alcanzar. Hicieronse fiestas y procesiones con toda solemnidad para honrar los Santos, y en ellos y por ellos á Dios, autor y fuente de toda fantidad.

CAPITULO XIII.

LA MUERTE DEL REY DON JUAN.

Las vistas del Rey de Castilla y Duque de Alencastre se dexaron: juntamente en Francia se asentaron treguas entre Franceses é Ingleses por termino de tres años. Pretendian estas naciones cansadas de las guerras que tenian entre sí, con mejor acuerdo despues de tan largos tiempos de confuno volver sus fuerzas á la guerra sagrada contra los infieles. Junta-ronse pues, y desde Genova pasaron en Berberia: surgieron á la ribera de Aphrodifio, ciudad que vulgarmen- te se llamó Africa: pusieronla cerco y batieronla: el fruto y suceso no fue conforme al aparato que hicieron, ni á las esperanzas que llevaban. España no acababa de sofegar: en la confederacion que se hizo con los Ingleses, se puso una clausula, como es ordinario, que en aquellas paces

Z

y

y concierto entrasen los aliados de qualquiera de las partes. Juntaronse cortes de Castilla en Segovia. Acordaron entre otras cosas se despachasen Embaxadores á Portugal para saber de aquel Rey lo que en esto pensaba hacer. La prosperidad si es grande faca de feso aun á los muy sabios, y los hace olvidar de la inestabilidad que las cosas tienen. Estaba resuelto de continuar la guerra, y romper de nuevo por las fronteras de Galicia. Solo por la mucha diligencia de fray Hernando de Illescas uno de los Embaxadores, persona en aquella era grave y de traza, se pudo alcanzar que se asentasen treguas por espacio de seis meses. Falleció á esta sazón en Roma á los quince de Octubre el Papa Urbano Sexto. En su lugar dentro de pocos dias los Cardenales de aquella obediencia eligieron al Cardenal Pedro Tomacello natural de Napoles: llamóse Bonifacio Nono. El Portugues luego que espiró el tiempo de las treguas, con sus gentes se puso sobre Tuy ciudad de Galicia, puesta sobre el mar á los confines de Portugal. Apretaba el cerco, y talaba y robaba la comarca sin perdonar á cosa alguna. El Rey de Castilla hostigado por las pérdidas pasadas no queria venir á las manos, ni aventurarse en el trance de una batalla con gente que las victorias pasadas la hacian orgullosa y brava. Acordó empero enviar con golpe de gente á D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo, y á Martin Yañez Maestre de Alcántara, ambos Portugueses, para meter socorro á los cercados. Llegaron tarde en fazon que hallaron la ciudad perdida y en poder del enemigo. Todavía su ida no fue en vano, ca movieron tratos de concierto, y finalmente por su medio se asentaron treguas de seis años con restitution de la ciudad de Tuy, y de otros pueblos que

*Coronic.
del Rey
D. Juan
I. año. XI.
cap. 5.*

1390.
durante la guerra de la una y de la otra parte se tomaron. El año que se contó de nuestra salvacion de mil y treientos y noventa, fue muy notable para Castilla por las cortes que en él se juntaron de aquel reyno en la ciudad de Guadalaxara, las muchas cosas y muy importantes que en ellas se ventilaron y removieron. Lo primero el Rey acometió á renunciar el reyno en el Principe su hijo: decia que hecho esto, los Portugueses vendrian facilmente en recibir por sus Reyes á él y á la Reyna D^a Beatriz su muger. Sueñan los hombres lo que desean: reservaba para sí las tercias de las Iglesias que le concediera el Papa Clemente á imitacion de su competidor Urbano, que hizo lo mismo con el Ingles. Cada qual con semejantes gracias pugnaba de grangear las voluntades de los Principes de su obediencia. Reservabase otrofi á Sevilla, Cordova, Jaen, Murcia y Vizcaya. No vinieron en esto los Grandes ni las cortes. Decian que se introducía un exemplo muy perjudicial, que era dexar el gobierno el que tenia edad y prudencia bastante, y cargar el peso á un niño, incapaz de cuidados: que de los Portugueses no se debia esperar harian virtud de grado, si su daño no los forzaba: que los tiempos se mudan, y si una vez ganaron, otra perderian, pues la guerra lo llevaba así. En segundo lugar se trató de los que faltaron á su Rey, y se arrimaron durante la guerra al partido de Portugal: acordaron se diese perdon general: confiaban que los revoltosos con sus buenos servicios recompensarian la pasada deslealtad, ademas que la culpa tocaba á muchos. Solo quedó exceptuado desta gracia el Conde de Gijon, y en las prisiones que antes le tenian. Su culpa era muy calificada, y de muchas recaidas; el Rey mal

mal enojado, y aun si el exemplo del Rey D. Pedro no le enfrenara, que se perdió por semejantes rigores, se entiende acabara con él, que perro muerto no ladra. Demas desto se acordó que el reyno sirviese al Rey con una suma bastante para el sustento y paga de la gente ordinaria de guerra, porque acabadas las guerras se derramaban por los pueblos, comian á discrecion, robaban, y rescataban á los pobres labradores: estado miserable. Para que esto se executase mejor, reformaron el numero de los soldados en guisa que restasen quatro mil hombres de armas, mil y quinientos ginetes, mil archeros con la gente necesaria para su servicio. Que esta gente estuviese presta para la defensa del reyno, y se sustentasen de su sueldo, sin vagar, ni salir de sus guarniciones, ni de las ciudades que les señalasen. Desta manera se puso remedio a la soltura de los soldados; y para aliviar los gastos baxaron el sueldo, que recompensaron con privilegios y libertades que les dieron. Quitaron la licencia á los naturales de ganar sueldo de ningun Principe extraño: ley saludable, y que los Reyes adelante con todo rigor executaron. Acostumbraban los Papas á proveer en los beneficios y prebendas de España á hombres extranjeros: de que resultaban dos inconvenientes notables, que se faltaba al servicio de las Iglesias, y al culto divino por la ausencia de los prebendados, y que los naturales menospreciaban el estudio de las letras, cuyos premios no esperaban: quexa muy ordinaria por estos tiempos, y que diversas veces se propuso en las cortes, y se trató del remedio. Acordaron se suplicase al Papa Clemente proveyese en una cosa tan puesta en razon, y que todo el reyno deseaba. Los Señores asi mismo de Cas-

Part. II.

tilla, infanzones, hijosdalgo con las revueltas de los tiempos estaban apoderados de las Iglesias con voz de patronazgo. Quitaban y ponian en los beneficios á su voluntad clerigos mercenarios, á quien señalaban una pequeña cota de la renta de los diezmos, y ellos se llevaban lo demas. Los Obispos de Burgos y Calahorra por tocalles mas este daño intentaron de remedialle con la autoridad de las cortes y el brazo Real. El Rey venia bien en ello; pero vista la resistencia que los interesados hacian, no se atrevió á romper ni desfabrir de nuevo á los Señores que poco antes llevaron muy mal otro decreto que hizo, en que á todos los vasallos de señorío dió libertad para hacer recurso por via de apelacion á los tribunales y á los jueces Reales; ademas que se valian de la inmemorial en esta parte, de los servicios de sus antepasados, de las Bulas ganadas de los Pontifices antes del Concilio Lateranense, en que se estableció que ningun seglar pudiese gozar de los diezmos Eclesiasticos, ni desfrutar las Iglesias, aunque fuese con licencia del Sumo Pontifice: decreto notable. Las mercedes del Rey Don Enrique fueron muchas, y grandes en demasia. Advertido del daño las cercenó en su testamento en cierta forma, segun que de suyo queda declarado. Los Señores propusieron en estas cortes que aquella clausula se revocase, por razones que para ello alegaban. El Rey á esta demanda respondió que holgaba, y queria que las mercedes de su padre saliesen ciertas: buenas palabras; otro tenia en el corazon, y las obras lo mostraron. Á un mismo tiempo llegaron á aquella ciudad Embaxadores de los Reyes de Navarra y de Granada. Ramiro de Arellano y Martin de Ayvar pidieron en nombre del Navarro que

Z 2

pues

pues la Reyna D^a Leonor su Señora se quedó en Castilla para convalecer con los ayres naturales, ya que tenia salud á Dios gracias, volviése á hacer vida con su marido, que no era razon en aquella edad en que podian tener sucesion, estar apartados; en especial que era necesario coronarse, ceremonia y solemnidad que por la ausencia de la Reyna se dilatara hasta entonces. Al Rey pareció justa esta demanda. Habló con su hermana en esta razon: que el Rey su marido pedia justicia, por ende que sin dilacion aprestase la partida. Escusóse la Reyna con el odio que decia le tenia aquella gente: que no podia asegurar la vida entre los que intentaron el tiempo pasado matalla con yerbas por medio de un medico Judio. Al Rey pareció cosa fuerte y recia forzar la voluntad de su hermana; vino empero á instancia de los Embaxadores en que pues no tenian hijo varon, la Infanta D^a Juana que era la mayor de las hijas, y su madre la dexara en Roa, la restituyese á su padre. Con esto el de Navarra despedido de recobrar su muger por entonces acordó coronarse en la Iglesia Mayor de Pamplona. La ceremonia se hizo á los trece de Febrero con toda representacion de magestad. Ungieronle á fuer de Navarra: levantaronle en hombros en un paves, y todos los circunstantes en alta voz le saludaron por Rey. Hizo la ceremonia Pedro Martinez de Salva Obispo de aquella ciudad. Hallaronse presentes el Cardenal Don Pedro de Luna Legado por el Papa Clemente y otros caballeros principales. De parte del Rey Moro vino á Castilla por Embaxador el Gobernador de Malaga. Pretendia que antes que espirase el tiempo de las treguas puestas entre Castilla y Granada, se prorogasen. Negoció bien, porque pre-

sentó largamente caballos, jaeces, paños de mucho precio, y otros adobos semejantes. Lo que hobo particular en estas treguas, fue que las firmaron los Reyes y sus hijos herederos de los estados. Don Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á sus expensas edificaba sobre el rio Tajo una hermosa puente, que hasta hoy dia se llama la Puente del Arzobispo. Junto á la obra estaban unas pocas casas, por mejor decir chozas, á manera de alqueria. Agradóse el Rey de la obra, que era muy importante, y de la disposicion apacible de la tierra quando pasó á Sevilla para hacer guerra á Portugal. Con esta ocasion hizo el Arzobispo instancia que diese franqueza á todos los que viniesen allí á poblar. Otorgó el Rey con su demanda, y quiso que el pueblo se llamase Villafranca, y que gozase de la misma franqueza Alcolea, en cuyo territorio se edificaba la puente. Expidióse el privilegio (que está en los archivos de la Iglesia de Toledo) en Guadalaxara á los catorce de Marzo. A su hijo menor el Infante Don Fernando demas del estado de Lara que ya tenia, adjudicó de nuevo la villa de Peñafiel con titulo de Duque. Pusieronle en señal del nuevo estado en la cabeza una corona rasa sin flores á diferencia de la Real, si bien en esta era no solo los Duques, pero los Marqueses y Condes graban en sus escudos, y ponen por timbre ó cimera coronas que se rematan en sus flores como la de los Reyes. El escudo de armas que le señalaron, fue mezclado de las de Castilla y de Aragon, á proposito que se diferenciasen de las del Principe, y porque traia su decendencia de aquellas dos casas. Las cortes de Guadalaxara, que fueron tan celebres por las muchas cosas que en ellas se trataron, se despidieron entrado bien el

el verano. Por el mes de Junio se acabaron de afentar las treguas con Portugal por termino de seis años. Crecian los Portugueses cada dia en fuerzas y reputacion no sin gran recelo de los de Castilla. Mantenianse en la obediencia de los Papas de Roma, en que muy recio tenian. Asi Bonifacio Nono, que como se dixo al fin del año pasado fue puesto en lugar de Urbano, erigió la ciudad de Lisboa en Metropolitana Arzobispal. Señalóle por sufraganeo sólo al Obispo de Coimbra; mas en nuestros tiempos el Papa Paulo Tercio le añadió el Obispado de Portalegre, que él mismo erigió de nuevo en aquel reyno. La ciudad de Segovia está puesta en los montes con que parten termino Castilla la vieja y la nueva. Su mucha vecindad por la mayor parte se sustenta del trato de la lana, y artificio de ropa muy fina que en ella se labra. El invierno es riguroso como de montaña, el estio templado por causa de las muchas nieves con que los montes que la rodean, estan cubiertos todo el año. Acordó el Rey por esta razon de Guadalaxara irse á aquella ciudad para pasar en ella los calores; y de camino queria ver el monasterio del Paular, que á su costa en Rascafria no lexos de aquella ciudad se levantaba, el mas rico, vistoso y devoto que los Cartuxos tienen en España. Consignó asi mismo á los monges Benitos en Valladolid el alcazar viejo para que le desvolviessen y mudasen en un monasterio de su orden, en que en nuestro tiempo reside el General de los Benitos, y en él juntan sus capitulos generales. Demas desto los años pasados el devotissimo templo de Guadalupe, en que el Rey D. Alfonso su abuelo puso Sacerdotes seglares, entregó á la orden de S. Geronimo, acuerdo muy acertado. Estas tres in-

signes memorias hay en España de la piedad deste Rey, demas de algunas leyes que estableció muy religiosas, en particular con acuerdo de las cortes de Briviesca tres años antes deste mandó que no sacasen las Cruces en los recibimientos de los Reyes, ni figurasen la Cruz en tapices, ó otras partes que se pisasen. Pasado el estio, envió al Principe y Princesa á Talavera para que en aquel pueblo tuviesen el invierno, por la templanza del ayre y la campaña aiaz apacible. El se encaminó á Alcala con intento de pasar al Andalucia para reprimir los insultos y males que por la revuelta de los tiempos mas allí que en otras partes se desmandaban. Las leyes tenian poca fuerza, y menos los jueces para las executar: el favor, el dinero y la fuerza prevalecian contra la razon y verdad. Llegaron á Alcala cincuenta soldados ginetes que llamaban Farfanes, Christianos de profesion, pero que tiraban sueldo del Rey de Marruecos, y asi venian muy exercitados en la manera de la militia Africana, como es ordinario que á los soldados se pegan las costumbres de los lugares en que mucho tiempo residen. Señaláse los de Africa en la destreza de volver y revolver los caballos con toda gentileza, en saltar en ellos, en correllos, en apearse y jugar de las lanzas. Quiso el Rey un Domingo despues de Miffa, que fue á los nueve de Octubre, ver lo que hacian aquellos soldados. Salió al campo por la puerta de Burgos, que está junto á palacio, acompañado de sus Grandes y cortesanos. Iba en un caballo muy hermoso y lozano. Antojósele de correr una carrera. Arrimóle las espuelas, corrió por un barbecho y labrada, tropezó el caballo en los sulcos por su desigualdad, y cayó con tanta furia, que quebrantó al Rey, que

que no era muy recio ni muy fano, de guisa que á la hora rindió el alma: caso lastimoso, y desastre no pensado. No hay bienandanza que dure, ni alegría que presto no se mude en contrario. Qué le prestó su poder, sus haberes? sus cortesanos qué le prestaron para que en la flor de su edad, que no pasaba de treinta y tres años, no le arrebatase la muerte desgraciada, y fuera de fazon? Reynó once años, tres meses y veinte dias. A proposito de despertar á los nobles y cortesanos con el cebo de la honra á emprender grandes hazañas y señalarse en valor, á imitacion del Rey Don Alonso su abuelo, inventó en lo postrero de sus dias en Segovia, y publicó dia de Santiago cierta compañía y hermandad que traxese por divisa de un collar de oro una paloma colgada á manera de pinjante. Ordenó sus leyes, con que los que entrasen en esta Caballeria, se gobernasen, todas enderezadas á despertar el valor de sus vasallos. La muerte tan temprana le atajó para que esta su traza y otras no pasasen adelante.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Esto pasaba en Castilla. En Aragon el nuevo Rey Don Juan, Primero de aquel nombre, procedia afaz diferentemente de su padre. El padre era de ingenio despierto, belicoso, amigo de aumentar su estado: en hacer guerra y asentir paz tenia mas atencion al util, que á la reputacion y fama: el Rey Don Juan era de un natural afable y manso, si ya no le trocaba algun notable defacato: mas inclinado al sosiego que á las armas. Exercitabase en la cetreria y montería, y era aficionado á la musica y á la poesia, todo con atencion á representar grandeza y magestad: tan ex-

cesivo el gasto, que las rentas Reales no bastaban para acudir á estos deportes y solaces: dexo otros deleytes poco disfrazados y cubiertos. La Reyna otro que tal, como cortada á la traza de su marido, aunque dentro de los limites de muger honesta usaba de entretenimientos semejantes. Asi en la casa Real todo era faraos, juegos, y fiestas y regocijos. Las damas se ocupaban mas en cantar y tañer y danzar, que á su edad y á mugeres convenia. Ningun instrumento ni ocasion faltaba en aquel palacio de una vida regalada y muelle. Dabanse muy aventajados premios á los Poetas, que conforme á las costumbres que corrian, componian y trovaban en lenguaje Lemosin, y se señalaban en la agudeza y primor de sus trovas. Lo qual era en tanto grado, que despachó una embaxada al Rey de Francia en que le pedia le buscase con cuidado, y enviasen algunos de aquellos Poetas de los mas señalados. La semejanza de las costumbres y la fama que destas cosas corria, convidó al Emperador Wenceslao, Principe muy conocido por su descuido y floxedad, para que por sus Embaxadores le pidiese su amistad, y su hija por muger: negocio que por entonces se dilató, y no se efectuó adelante. Los nobles de Aragon indignados por los desordenes de su Rey, su poca atencion al gobierno y los escandalos que dello resultaban, al mismo tiempo que el Rey tenia cortes en Monzon, se juntaron en Calafanz para comunicarse, y acordar en qué guisa se podria acudir al remedio. Las cabezas principales de la junta eran Don Alonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, D. Jayme su hermano Obispo de Tortosa, Don Bernardo de Cabrera, sin otros Ricos hombres y varones de mucha

cuen-

cuenta. Pareció poner por escrito las quejas y enviallas a las cortes: las cabezas principales: que con los regalos y deleytes sin tasa la disciplina militar se estragaba, y la gente se afeminaba: que las costumbres antiguas se alteraban de todas maneras por el regalo en las comidas, y los gastos en los vestidos: que no era razon al albedrio de una muger se trastornase todo el reyno, y que pudiese ella sola mas que las leyes y la nobleza, no sin nota de los mismos Rey y Reyna, que tal desorden sufrían en su misma casa. Esto decían por una dama por nombre Carroza de Vilaragur, que con su privanza estaba muy apoderada de la Reyna, y ella del Rey: mengua de que resultaba gran parte de los desordenes y de las quejas y odio. Anduvieron demandas y respuestas hasta apuntar que se valdrian de las armas y fuerza, si por bien no se acudia al remedio de aquellos daños. Pudierase destos principios encender alguna guerra y revuelta, si no lo atajara la apacible condicion del Rey. Otorgó con lo que aquellos Señores le suplicaban. Cercenó las demasias y soltura de la casa Real. Ordenó prematicas, en que se puso tasa y limite á los gastos de la gente, en particular despidió de palacio aquella privada de la Reyna, con orden que no se entremetiese en el gobierno del reyno, ni de la casa Real. Con esto calmaron los desgustos que amenazaban mayores daños, en razon que de Francia se mostraban nuevos temores y asonadas de guerra. Bernardo de Armeñac con golpe de Bretones rompió por los confines de Cataluña. Mayor fue el ruido que el daño. Siguióle por ende poco despues su hermano el Conde de Armeñac con mas gente. Tomich historiador Catalan atestigua que llegaron á diez y ocho mil caballos: mentira

que muestra fue el numero grande. La causa de hacer guerra era la codicia de robar. Pusieron fuego en algunos lugares y granjas, hicieron presas de gente y de ganados: en lo de Ampurias y de Girona cargó lo mas recio de la tempestad. Acudió gente de todo el reyno, tuvieron diversos encuentros: en uno desbarató Bernardo de Cabrera ocho banderas de Franceses junto á Navarra. En otro Ramon Bages caudillo señalado cerca de otro pueblo llamado Cavañas, deshizo otro buen golpe de enemigos con prision de Martin su Capitan. Con estas victorias se alentaron los Aragoneses, y desmayaron los Bretones: así lo lleva la guerra. El mismo Rey, de Girona donde se estaba á la mira, salió en campaña resuelto de acometer á los enemigos, que de diversas partes se juntaban y se rehacian de fuerzas. Tienen los Franceses los primeros acometimientos muy bravos, pero afloxan con la tardanza: así avino en este caso, que los Franceses cansados de guerra tan larga, y en que les iba tan mal, acordaron dar la vuelta sin esperar al Rey, ni venir con él á las manos. Salieron por la parte de Rosellon, en que de camino hicieron todo mal y daño. Era así mismo forzoso al Conde de Armeñac acudir á la defensa de su estado contra Marigoto natural de Alvernia, que á persuasion del Rey de Aragon y á su costa le comenzaba á hacer guerra. A la misma razon que esto pasaba en Cataluña, á la primavera en Aviñon se concertó casamiento entre Luis hijo del otro Luis Duque de Anjou, que se intitulaba Rey de Jerusalem y de Sicilia (y que murió en la conquista de Napoles) y Doña Violante hija del Rey de Aragon. No pudo el padre de la Infanta hallarse á los conciertos por causa de la guerra sobredicha, que

que le tenia puesto en cuidado. Hizo las capitulaciones el Papa Clemente á contento de las partes que se hallaron alli , el novio en persona , y el de Aragon por sus Embaxadores; en Barcelona se concluyó , do vino el desposado con grande acompañamiento. Lo que se pretendia principalmente , y lo que capitularon en este casamiento , fue que el Rey de Aragon ayudase á su yerno para cobrar lo de Napoles. En Perpiñan otrofi el Rey dió su consentimiento para que se hiciesen los desposorios entre Maria Reyna de Sicilia y Don Martin Señor de Exerica , sobrino del Rey , hijo de Don Martin su hermano Duque de Momblanc. Vino tambien el Papa en ellos ; que por ser aquel reyno feudo de la Iglesia se requeria su beneplacito. En Cerdeña se volvió á las revueltas pasadas á causa que Brancaleon Doria , sin tener cuenta con el asiento tomado , y olvidado del perdon que le dieron,

1391. por principio del año mil y treientos y noventa y uno acudió á las armas con voz de libertar la gente que tenian oprimida: color con que granegó á los Ginoveses , y muchos de los isleños se le arrimaron deseosos de novedades, y cansados del gobierno de Aragon. Hizo tanto que se apoderó de Sacer, la ciudad mas principal de aquella isla , y de otros pueblos y castillos. Para atajar estos daños mandó el Rey hacer gente de nuevo ; y por un edicto que hizo pregonar en Zaragoza , ordenó á todos los que estuviesen heredados en aquella isla , acudiesen á la defensa con las armas. En este mismo año el Papa Clemente dió el capelo á Don Martin de Salva Obispo de Pamplona , Prelado en aquellos tiempos señalado en virtud y grave , que fue el primer Cardenal que aquella Iglesia tuvo.

CAPITULO XV.

DE LOS PRINCIPIOS DE DON ENRIQUE REY DE CASTILLA.

Quando el Rey D. Juan de Castilla cayó con el caballo , como queda dicho , hallóse á su lado el Arzobispo Don Pedro Tenorio , persona de consejo acertado y presto. Mandó que á la hora se armase una tienda en el mismo lugar de la caída. Pusó gente de guarda , hombres de confianza y callados. Hacia fomentar y cubrir de ropa el cuerpo del Rey , y en su nombre ordenaba se hiciesen rogativas y plegarias en todas las partes por su salud, por demas por estar ya difunto y sin alma , todo á proposito de entretener la gente , y con mensajeros que despachó á las ciudades, prevenir que no resultasen revueltas , por los humores y pasiones que todavia (aunque de secreto) duraban entre los nobles, Eclesiasticos, y gente popular. A veces publicaban que el Rey se hallaba mejor , y siempre fingian recados de su parte. Pero como el semblante del rostro no decia con las palabras, y muchas veces los de palacio se apartasen á hablar y comunicar entre sí , no pudo por mucho tiempo encubrirse el engaño : la primera que acudió al triste espectáculo , fue la Reyna D^a Beatriz, despojada antes del reyno de su padre , y al presente del marido , sin hijos algunos con cuya compañía aliviase sus trabajos , su viudez y su soledad. El sentimiento bien se puede entender sin que la pluma le declare. El Principe Don Enrique , alterado con la muerte de su padre , partió de Talavera , pero reparó en Madrid acompañado de su hermano el Infante D. Fernando. Alli el Arzobispo que todo lo meneaba , dió orden que los estandartes Reales se levantasen por el nuevo Rey , y que le pregonasen

por

por tal , y le publicasen primero en una junta de Grandes , despues por las plazas y calles de aquella villa , alegría destemplada con cuita y pena por haber perdido un buen Rey , y el que le sucedia , demas de su poca edad , tener el cuerpo muy flaco , por donde vulgarmente le llamaron el Rey Don Enrique el Doliente , y fue deste nombre el Tercero. Acudieron á porfia los Señores de todo el reyno á hacelle sus homenages , besálle la mano , ofrecer á su servicio personas y estados. Muchos (como es ordinario) con la mudanza del Principe y del gobierno se prometian grandes esperanzas : que tal es el mundo , unos suben , otros baxan , y mas en ocasiones semejantes. Hallaronse presentes á la sazón Don Fadrique Duque de Benavente , D. Pedro Conde de Trastamara , los Maestres de las ordenes , D. Lorenzo de Figueroa de Santiago , Don Gonzalo Nuñez de Guzman de Calatrava , D. Martin Yañez de la Barbuda de Alcantara , D. Juan Manrique Arzobispo de Santiago y Chánciller mayor de Castilla. Don Alonso de Aragon Marques de Villena se hallaba en Aragon , do se fue el tiempo pasado , mal enojado con el Rey difunto por agravios que alegaba. Ofrecióse volver á Castilla , y hacer el reconocimiento debido á tal que le restituyesen en el oficio de Condestable que tenia antes. Vinieron en lo que pedia , el Rey y la Reyna , conformandose en esto con lo que hizo su padre , que le dió aquella preeminencia ; sin embargo él no vino por impedimentos que le detuvieron en Aragon. Concluida la solemnidad susodicha , acudieron á Toledo para sepultar el Rey , segun que él lo dexó dispuesto , en la su capilla Real. Hicieronle las honras y enterramiento con toda representacion de trif-

Part. II.

teza y de magestad ; juntaronse tras esto cortes en Madrid de los Prelados , nobleza y procuradores de las ciudades. Pretendian dar orden en el gobierno por la edad del Rey , que no pasaba de once años y pocos dias mas. Andaba en la corte Doña Leonor hija unica de Don Sancho Conde de Alburquerque. El dote y sus haberes y rentas eran de guisa , que el pueblo la llamaba la rica hembra : muchos ponian los ojos en este casamiento , entre los demas se adelantaba su primo hermano el Duque de Benavente. Engañóle su esperanza , ganóse la , y fuele antepuesto el Infante D. Fernando. Desposaronlos , mas con condicion que en el matrimonio no se pasase adelante hasta tanto que el Rey tuviese catorce años. El intento era que si muriese antes de aquella edad , el Infante con el reyno sucediese en la carga de casar con la Reyna D^a Cathalina , segun que en los asientos que se tomaron con el Duque de Alencastre , quedó todo esto cautelado. Juró los desposorios la novia por ser de diez y seis años , el Infante D. Fernando por lo dicho y por su poca edad no juró. Al tiempo que en las cortes se trataba de asentir el gobierno del reyno , durante la minoridad del nuevo Rey , por dicho de Pero Lopez de Ayala , de quien traen su descendencia los Condes de Fuenfaldia , se supo que el Rey Don Juan los años pasados otorgó su testamento. Acordaron que antes de pasar adelante se hiciese diligencia. Revolvieron los papeles Reales y sus escritorios , en que finalmente hallaron un testamento que ordenó en Portugal al mismo tiempo que estaba sobre Cillorico , segun que de sufo queda declarado. Leyóse el testamento , que causó varios sentimientos en los que presentes se hallaron. Ofendiales sobre todo la clausula en

Aa

que

que nombraba por tutores del Príncipe hasta que tuviese quince años, á D. Alonso de Aragon Condestable, á los Arzobispos de Toledo y de Santiago, al Maestre de Calatrava, á D. Juan Alonso de Guzman Conde de Niebla, á Pedro de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, y con ellos á seis ciudadanos de Burgos, Toledo, Leon, Sevilla, Cordova, Murcia, uno de cada qual destas ciudades sacado por voto de sus cabildos. Como no se podian nombrar todos, los que dexó de mentar se sentian ellos ó sus aliados. Altercóse mucho sobre el caso. Algunos pocos querian que la voluntad del testador se cumpliera: los mas juzgaban se debia dar aquel testamento por ninguno y de ningun valor, para lo qual alegaban razones y testigos que comprobaban habia descontentado al mismo lo que con aquella priesa sin mucha consideracion dispuso. Este parecer prevaleció, si bien el Arzobispo de Toledo no vino en que el testamento se quemase, por causa de ciertas mandas que en él hacia á la su Iglesia de Toledo, que pretendia eran validas, puesto que las demas clausulas no lo fuesen. Tomado este acuerdo, salieron nombrados por Gobernadores del reyno el Duque de Benavente, el Marques de Villena, el Conde de Trastamara, Señores todos de alto linage y muy poderosos. Arrimaronles los Arzobispos de Toledo y de Santiago, los Maestres de Santiago y de Calatrava. De los diez y seis procuradores de cortes decretaron que los ocho por turno, de tres en tres meses, se juntasen con los demas Gobernadores con igual voto y autoridad. Lo que la mayor parte de la junta decretase, eso quedase por asentado y valedero. No contentó al Arzobispo de Toledo esta traza: en

publico alegaba que la muchedumbre sería ocasion de revueltas, de secreto le punzaba la poca mano que entre tantos le quedaba en el gobierno. Pretendia se acudiese á la ley del Rey D. Alonso el Sabio, en que ordena que en tiempo de la minoridad del Rey los Gobernadores sean uno, tres, cinco, ó siete. Este era su parecer, mas vencido de las importunidades de los Grandes, mezcladas á veces con amenazas, vino en lo decretado. Mandaron que en adelante no corriese cierto genero de moneda, sino en cierta forma, que se llamaba Agnus Dei, y era como blancas, y por las necesidades de los tiempos se acuñara de baxa ley. D. Alonso Conde de Gijon tenia preso en el castillo de Almonacir el Arzobispo de Toledo por orden del Rey: temia él las revueltas de los tiempos, hizo instancia que le descargasen de aquel cuidado. Pasaronle á Monterrey, y encomendaron al Maestre de Santiago le guardase hasta tanto que con maduro consejo se decidiese su causa. En Sevilla y en Cordova el pueblo se alborotó contra los Judios de guisa que con las armas sin poder los jueces irles á la mano dieron sobre ellos, saquearon sus casas y sus aljamas, y los hicieron todos los desaguifados que se pueden pensar de una canalla alborotada y sin freno. Apellidabalos con sus sermones sediciosos que hacia por las plazas, y atizaba su furor Fernan Martinez Arcediano de Ecija. Deste principio cundió el daño despues por otras partes de España. En Toledo, Logroño, Valencia, Barcelona á los cinco de Agosto del año adelante, como si hobieran aplazado aquel dia, les robaron sus haciendas y saquearon las casas: tan grande era el odio y la rabia. Muchos de aquella nacion se valieron de la mascara de Christianos contra aque-

aquella tempeſtad , que ſe bautizaron fingidamente : forzaba el miedo á lo que la voluntad rehuſaba. Pero eſto avino deſpues. Acostumbraban á juntarſe en cierta Igleſia de Madrid los procuradores del reyno y los otros brazos. Entraron en la junta con armas el Duque de Benavente y el Conde de Traſtamara , acompañados de gente que dexaron en guarda de aquel templo y como cercado. Eſta demaſia ſintió el Arzobispo de Toledo de fuerte que el dia ſiguiente ſe ſalió de la corte la via de Alcala , y dende fue á Talavera. Solicitaba por ſus cartas deſde eſtos lugares á los pueblos y caballeros á tomar las armas , y librar el reyno de los que con color de gobierno le tyranizaban. Dió noticia de lo que paſaba al Papa Clemente , á los Reyes de Aragon y de Francia : que la violencia de unos pocos tenia oprimida la libertad de Caſtilla : que en las cortes del reyno no ſe daba lugar á la razon ; antes prevalecia la ſoltura de la lengua y las demaſias : las banderas campeaban en palacio , y en la Corte no ſe veia ſino gente armada : la junta del reyno no oſaba chiſtar , ni decir lo que ſentian , antes por el miedo ſe dexaban llevar del antojo de los que todo lo querian mandar y revolver , hombres voluntarios y bullicioſos : que la poſtrimerá voluntad del Rey D. Juan , que debieran tener por ſacroſanta , era menoſpreciada ; con la qual ſi no ſe querian conformar , por haber hecho aquel ſu teſtamento de prieta y con el animo alterado (velo con que cubrian ſu paſion) qué podian alegar para no obedecer á las leyes que ſobre el caſo dexó eſtablecidas un Principe tan ſabio como el Rey D. Alonſo ? ſi le querian tachar de falta de juicio , ó gaſtado con ſus trabajos y años ? concluia con que no creyeſen era publico conſentimi-

Part. II.

ento lo que ſalia decretado por las negociaciones y violencia de los que mas podian : pedia acudieſen con brevedad al remedio de tantos males , y á la flaca edad del Rey , de que algunos ſe burlaban y hacian eſcarnio , y en todo pretendian ſus particulares intereſes ſin tener cuenta con el pro y daño comun : que eſto les ſuplicaba por todo lo que hay de ſanto en el cielo la mayor y mas ſana parte del reyno. El de Benavente poco adelante por deſguſtos que resultaron , y nunca ſuelen faltar , á exemplo del Arzobispo ſe ſalió de la Corte y ſe fue á la ſu villa de Benavente ſin deſpedirſe del Rey. Comunicóſe con el Arzobispo de Toledo : puſieron ſu alianza , y por tercero ſe les allegó el Marques de Villena , ſi bien auſente de Caſtilla. Los que reſtaban con el gobierno , deſpacharon á todos ſus cartas y menſages , en que les requerian que pues era forzoso juntar cortes generales del reyno , no faltasen de hallarſe preſentes. Ellos ſe eſcuſaron con diverſas cauſas que alegaban para no venir. De parte del Papa Clemente vino por ſu Nuncio fray Domingo de la orden de los Predicadores , Obispo de S. Ponce , con dos cartas que traia enderezadas la una al Rey , la otra á los Gobernadores. La ſuma de ambas era declarar el ſentimiento que ſu Santidad tenia por la muerte deſgraciada del Rey D. Juan , Principe poderoso y de aventajadas partes. Que aquella deſgracia era baſtante muestra de quan inconfiante ſea la bienandanza de los hombres , y quan quebradiza ſu proſperidad. Sin embargo los amoneſtaba á llevar con buen animo perdida tan grande , y con ſu prudencia y conformidad atender al gobierno del reyno y ſoldar aquella quiebra. Lo qual harian con facilidad , ſi poſpuestas las aſiciones y paſiones particula-

A. 2 res,

res, pusiesen los ojos en Dios y en el bien comun de todos: cosa que á todos estaria bien, y como padre se lo encargaba, y de parte de Dios se lo mandaba. Trató el Nuncio conforme al orden que traia, de concertar aquellas diferencias que comenzaban entre los Grandes. Habló ya á los unos, ya á los otros, pero no pudo acabar cosa alguna. La llaga estaba muy fresca para sanalla tan presto. Vinieron en la misma razon Embaxadores de Francia y de Aragon. Lo que sacaron fue que se renovaron las alianzas antiguas entre aquellas coronas, y de nuevo se juraron las paces. Los Embaxadores de Navarra que acudieron así mismo, demas de los officios generales del pesame por la muerte del padre, y del parabien del nuevo reyno, traian particular orden de hacer instancia sobre la vuelta de la Reyna D^a Leonor á Navarra para hacer vida con su marido, y ofrecer todo buen tratamiento y respeto, como era razon y debido. Alegaban para salir con su intento las razones de sus tocadas. La Reyna á esta demanda dió las mismas escusas que antes. Era dificultoso que el Rey acabase con su tia, mayormente en aquella edad, lo que su mismo hermano no pudo alcanzar. En este medio el Arzobispo de Toledo juntaba su gente con voz de libertar el reyno, que unos pocos mal intencionados tenian tyranizado. La gente se persuadia que ria con este color apoderarse del gobierno, conforme á la inclinacion natural del vulgo, que es no perdonar á nadie, publicar las sospechas por verdad, echar las cosas á la peor parte, demas que comunmente le tenian por ambicioso, y por mas amigo de mandar que pedia su estado y la persona que representaba. Acometieron segunda y tercera vez á mover tratos de conciertos entre los Gran-

des de Castilla, el suceso fue el que antes: ninguna cosa se pudo efectuar por estar tan alteradas las voluntades y tan encontradas. Los procuradores del reyno que asistian al gobierno, se recelaron de alguna violencia. Parecióles no estaban seguros en Madrid por no ser fuerte aquella villa: acordaron de irse á Segovia en compañía del Rey. El Conde de Trastamara, uno de los Gobernadores, pretendia ser Condestable de Castilla. Para salir con su intento alegaba que el Rey D. Juan antes de su muerte le dió intencion de hacelle aquella gracia: testigos no podian faltar, ni favores, ni valedores. A los mas prudentes parecia que no era aquel tiempo tan turbio á proposito para descomponer á nadie, y menos al Marques de Villena, si le despojaban de aquella dignidad. Dióse traza de contentar al de Trastamara con setenta mil maravedis por año que le señalaron de las rentas Reales, y eran los mismos gages que tiraba el Condestable por aquel officio, con promesa para adelante que si el Marques de Villena no viniese en hacer la razon y apartarse de los alborotados, en tal caso se le haria la merced que pedia, como se hizo poco despues. Arrimaronse al Arzobispo de Toledo demas de los ya nombrados el Maestre de Alcantara y Diego de Mendoza tronco de los Duques del Infantado, Señores hoy dia muy poderosos en rentas y aliados. Juntaron mil y quinientos caballos, y tres mil y quinientos de á pie. Con esta gente acudieron á Valladolid, do el Rey era ido: hicieron sus estancias á la ribera del rio Pisuerga que baña aquel pueblo y sus campos, y poco adelante dexa sus aguas y nombre en el rio Duero. La Reyna D^a Leonor de Navarra de Arevalo en que residia, acudió para sofegar aquellos bullicios y atajar el peligro que to-

todos corrian, si se venía á las manos, y el daño que sería igual por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Puso tanta diligencia que aunque á costa de gran trabajo é importunacion, alcanzó que las partes se hablasen, y tratasen entre sí de tomar algun asiento, y de concertarse. Juntaronse de acuerdo de todos en la villa de Perales en dia señalado, personas nombradas por la una y por la otra parte. Acudió así mismo la misma Reyna, hembra de pecho y de valor, y el Nuncio del Papa Clemente para terciar en los conciertos. El principal debate era sobre el testamento del Rey Don Juan, si se debía guardar ó no. El Arzobispo de Santiago con cautela preguntó en la junta al de Toledo si quería que en todo y por todo se estuviese por aquel testamento, y lo que en él dexó ordenado el Rey D. Juan. Detuvo se el de Toledo en responder. Temia alguna zalagarda, y en particular que pretendian por aquel camino excluir y defabrir al Duque de Benavente, que no quedó en el testamento nombrado entre los Gobernadores del reyno. Finalmente respondió con cautela que le placia se guardase, á tal que al numero de los Gobernadores alli señalados se añadiesen otros tres Grandes, es á saber el de Benavente, el de Trastámara y el Maestre de Santiago, gran personaje por sus gruesas rentas y muchos vasallos. Que esto era conveniente y cumplidero para el sosiego comun, que tales Señores tuviesen parte y mano en el gobierno. Vinieron en esto los contrarios mal su grado, no podian al hacer por no irritar contra sí tales personajes. Acordaron que para mayor firmeza de aquel concierto y asiento que tomaban, se juntasen cortes generales del reyno en la ciudad de Burgos, para que con su

autoridad todo quedase mas firme. En el entretanto se dieron entre sí rehenes, hijos de hombres principales: es á saber el hijo de Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo mayor de la casa Real, de quien descienden los Condes de Montagudo, Marqueses de Almazan; el hijo de Pero Lopez de Ayala, el hijo de Diego Lopez de Zuñiga, el hijo de Juan Alonso de la Cerda Mayordomo del Infante D. Fernando. Con esta traza por entonces se soségaron aquellos bullicios de que se temian mayores daños.

CAPITULO XVI.

QUE SE MUDARON LAS CONDICIONES DEESTE CONCIERTO.

Con esta nueva traza que dieron, quedó muy válido el partido del Arzobispo de Toledo, tanto que se sospechaba tendria él solo mayor mano en el gobierno que todos los demas que le hacian contraste, lo uno por ser de suyo muy poderoso y rico, que tenia mucho que dar; lo otro por los tres Señores tan principales que se le juntaban, como granjeados por su negociacion. Así lo entendian el Arzobispo de Santiago y sus consortes: por este recelo buscaban algun medio para desbaratar aquel poder tan grande. Comunicaron entre sí lo que se debía hacer en aquel caso. Acordaron de procurar con todas sus fuerzas de poner en libertad al Conde de Gijon para contraponelle á los contrarios y á la parte del de Toledo. Decian que la prision tan larga era bastante castigo de las culpas pasadas, qualesquier que ellas fuesen. Parecia muy puesta en razon esta demanda, y así con facilidad se salió con ella. Sacaronle de la prision, y llevaronle á besar la mano al Rey, que le mandó restituir su

es-

estado. La revuelta de los tiempos le dió la libertad que á otros quitara: así van las cosas, unos pierden, otros ganan en semejantes revoluciones. Juntaronse las cortes en Burgos, según que lo tenían concertado. Comenzóse á tratar del concierto puesto entre las partes. El Arzobispo de Santiago, como lo tenían trazado, dixo que no vendria en ello, si no admitian al Conde de Gijon por quarto Gobernador junto con los tres Grandes que antes señalaron, pues en nobleza y estado á ninguno reconocia ventaja. Mucho sintió el Arzobispo de Toledo verse cogido con sus mismas mañas. Altercaron mucho sobre el caso. Los procuradores de las ciudades divididos, no se conformaban en este punto como los que estaban negociados por cada qual de las partes. Temiase alguna revuelta no menor que las pasadas. Para atajar inconvenientes acordaron de nombrar jueces arbitros que determinasen lo que se debía hacer. Señalaron para esto á D. Gonzalo Obispo de Segovia y Alvar Martinez muy eminentes letrados en el Derecho civil y eclesiastico. No se conformaron, ni fueron de un parecer por estar tocados de los humores que corrian, y ser cada uno de su bando. Continuaronse los debates, y duraron hasta el principio del año que se contaba mil y treientos y noventa y dos; en que finalmente á cabo de muchos dias y trabajos otorgaron con el dicho Arzobispo de Santiago que todos los quatro Grandes de suso mentados tuviesen parte en el gobierno junto con los demas. Dieron así mismo traza, que entre todos se repartiase la cobranza de las rentas Reales. Para lo demas del gobierno que cada seis meses por turno gobernasen los cinco de diez que eran, y los demas por aquel tiempo vacasen. Parecióles que con es-

ta traza se acudia á todo, y se evitaba la confusion, que de tantas cabezas y Gobernadores podia resultar. Tomado este asiento, parecia que toda aquella tempestad calmaria, y se conseguiria el deseado sosiego. Regalaronse estas esperanzas por un caso no pensado. Dos criados del Duque de Benavente dieron la muerte á Diego de Rojas volviendo de caza, que era de la familia y casa del Conde de Gijon. Entendióse que aquellos homicidios llevaban para lo que hicieron orden y mandato de su amo. Desta sospecha quier verdadera, quier falsa, resultó grande odio en general contra el Duque. Representabales lo que se podia esperar en el gobierno y poder del que á los principios tales muestras daba de su fiereza y de su mal natural. Alteróse pues la traza primera, y por orden de las cortes acordaron que el testamento del Rey se guardase, mas que en tanto que el Marques de Villena y Conde de Niebla llamados por sendas cartas del Rey no viniesen, el Arzobispo de Toledo tuviese sus veces, y entrase en las juntas con tres votos. Todo se enderezaba á contentalle para que no revolviese la feria. Al Duque de Benavente y Conde de Gijon en recompensa del gobierno que les quitaban, les señalaron sendos cuentos de maravedis cada un año durante su vida. Concedieron otrosi al Arzobispo de Toledo que él solo cobrase la mitad de las rentas Reales: de que por su mano se hiciese pagado de los gastos que hizo en levantar la gente en pro comun del reyno; que así lo decia, y aun queria que los demas otorgasen con él. El tiempo de las treguas asentadas con Portugal espiraba, y era mala fazon para volver á la guerra: el Rey mozo, las fuerzas muy flacas. Acordaron los Gobernadores se despachasen Embaxadores que pro-

procurasen se alargase el tiempo, que fueron las cabezas Juan Serrano de Prior de Guadalupe primero Obispo de Segovia, é ya de Sigüenza, y Diego de Cordova Mariscal de Castilla, de quien decienden los Condes de Cabra. El Conde de Niebla Juan Alonso de Guzman para asistir al gobierno partió de su casa. Con su ida se levantó en Sevilla una grande revuelta. Diego Hurtado de Mendoza con la cabida que tenia con el nuevo Rey, pretendió que le nombrasen por Almirante del mar. No se podia esto hacer sin descomponer á Alvar Perez de Guzman que tenia de atras aquel cargo. El Conde de Niebla quier de su voluntad, quier negociado, quiso mas grangear un nuevo amigo que podia mucho en la Corte, que mirar por la razon y por su deudo Alvaro de Guzman. Esta fue la ocasion del alboroto, porque él descompuesto se juntó con Pero Ponce Señor de Marchena, y ambos se apoderaron de Sevilla con daño de los amigos y deudos del Conde de Niebla, ca los echaron todos de aquella ciudad: escandalos que por algun tiempo se continuaron. A la fazon el Rey se hallaba en Segovia, ciudad fuerte por su sitio, y para con sus Reyes muy leal. Allí volvieron los Embaxadores que se enviaron á Portugal. El despacho fue que el Rey de Portugal no daba oidos á aquella demanda de alargar el tiempo de las treguas, antes queria volver á las armas, confiado de mas de las victorias pasadas en la poca edad del Rey de Castilla, y mas en las discordias de sus Grandes, ocasion qual la pudiera desear para mejorar sus haciendas. El de Benavente otrosí por la mala cara con que en la Corte le miraban, y la mala voz que de sus cosas corria, junto con la privacion del gobierno, mal contento se retiró á su

casa y estado; y aun se sonrugia que se comunicaba con el de Portugal, y aun traia inteligencias de casar con Doña Beatriz hija bastarda de aquel Rey con gran suma de dineros que en dote le señalaban. Daba cuidado este negocio, por ser el Duque persona de tantas prendas, Señor de tantos vasallos, y que tenia su estado á la raya de Portugal. Avisado de lo que se decia, se escusó con el agravio que le hicieron en quitalle el casamiento que tuvo por hecho de D^a Leonor Condesa de Alburquerque; y aun se dixo que esta fue la ocasion de la muerte que hizo dar á Diego de Rojas, que no terció bien en aquella su pretension. Todavia ofrecia, si mudado acuerdo se la daban, trocaria por aquel casamiento el de Portugal. Tiene la necesidad grandes fuerzas: acordaron los Gobernadores por el aprieto en que todo estaba, de venir en lo que pedia: Señalaron á Arevalo villa de Castilla para que las bodas se celebrasen. Cosa maravillosa, luego que otorgaron con su deseo, se volvió atras: sea porque á las veces lo que mucho apetecemos, alcanzado nos enfada, ó lo que yo mas creo, temia debaxo de muestras de querelle contentar alguna zalagarda. Apretóse con esto el negocio de Portugal. El Arzobispo de Toledo por atajar el daño que de esto podia resultar, fue á toda prisa á verse con el Duque. Confiaba en su autoridad y en las prendas de amistad que habia de por medio. Ofrecióle, si mudaba partido, de casalle con hija del Marques de Villena, y en dote tanta cantidad como en Portugal le prometian. Muchas razones pasaron: la conclusion fue que el Duque no salió á cosa alguna, escusóse, que el gran poder de sus enemigos le tenia en necesidad de valerle del amparo de estraños. El

Ar-

Arzobispo visto que sus amonestaciones no prestaban, dió la vuelta por Zamora para prevenir que Nuño Martínez de Villayzan Alcayde del alcazar, y que tenía en su poder la torre de S. Salvador, no pudiese entregar aquella fuerza al Duque de Benavente, como vehementemente se sospechaba, y sobre ello la ciudad estaba alborotada y en armas. Llegado el Arzobispo lo compuso todo: dieronse rehenes de ambas partes, y en particular el Alcayde para mayor seguridad entregó aquella torre fuerte á quien el Arzobispo señaló para que la guardase. Eran entrados los calores del estio, quando vino nueva cierta que los Embaxadores que fueron de nuevo á Portugal, y se juntaron con el Prior de S. Juan, que vino de parte de su Rey á Sabugal á la raya de los dos reynos, por mucha infancia que hicieron, no pudieron alcanzar que las treguas se prorogasen. Ardian los Portugueses en un vivo deseo de volver á las manos, y no dexar aquella ocasion de ensanchar su reyno, y mejorar su partido. El primero que salió en campaña fue el Duque de Benavente, que acompañado de quinientos de á caballo, y gran numero de infantes, hizo sus estancias cerca de Pedrosa, no lexos de la ciudad de Toro. Grande era el aprieto en que Castilla se hallaba, los Grandes discordes, la guerra que de fuera amenazaba. En Granada otrofi se alborotaron los Moros en muy mala fazon. Falleció por principio deste año Mahomad, que siempre se preció de hacer amistad á los Christianos. Sucedióle su hijo Juzeph otro que tal, en tanto grado que en vida de su padre á muchos Christianos dió libertad sin rescate. Esta amistad con los nuestros le acarreó mal y daño. Tenia quatro hijos, Juzeph, Mahomad, Hali, Hamet. Mahomad era

mozo brioso, amigo de honra y de mandar. No tenía esperanza por ser hijo segundo de salir con lo que deseaba, que era hacerse Rey, si no se valia de malicia y de maña. Para negociar la gente y levantalla comenzó de secreto á achacar á su padre y cargalle de que era Moro solo de nombre, en la aficion y en las obras Christiano. Por este modo muchos se le armaron, unos por el odio que tenían á su Rey, otros por deseo de novedades. Destos principios crecieron las pasiones de tal fuerte, que estuvo la ciudad en gran riesgo de ensangrentarse, y tomar los unos contra los otros las armas. Hallóse presente á esta fazon un Embaxador del Rey de Marruecos, Moro principal, y de reputacion por el lugar que tenía, y su prudencia muy aventajada. Púsose de por medio y procuró de sofegar los bullicios y pasiones que comenzaban. Avisóles del riesgo que todos corrian, si el fuego de la discordia civil se emprendia y avivaba entre ellos, de ser presa de sus enemigos, que estaban alerta y á la mira para aprovecharse de ocasiones semejantes. En una junta en que se hallaban las principales cabezas de las dos parcialidades, les habló en esta sustancia: „ Los accidentes y reveses de „ los tiempos pasados os deben en- „ señar y avisar quanto mejor os esta- „ rá la concordia, que es madre de „ seguridad y buena andanza, que la „ contumacia, mala de ordinario y „ perjudicial. No el valor de los ene- „ migos, sino vuestras disensiones „ han sido causa de las perdidas pa- „ sadas, muchas y muy graves. Qué „ podremos al presente esperar, si „ como locos y sandios de nuevo os „ alborotais? Toda razon pide que el „ hijo obedezca á su padre, sea qual „ vos le quisiereis pintar. Hacelle „ guerra, qué otra cosa será sino con- „ fun-

„ fundir la naturaleza, y trocar lo al-
 „ to con lo baxo, por qué causa no
 „ juntaréis antes vuestras fuerzas pa-
 „ ra correr las tierras de Christianos?
 „ Qual es la causa que dexais pasar la
 „ buena ocasion que de mejorar vue-
 „stras cosas os presenta la edad del
 „ Rey de Castilla, las discordias de
 „ sus Grandes? ademas del miedo y
 „ cuidado, en que los tiene puestos
 „ la guerra de Portugal.„ Con estas
 pocas razones se apaciguaron los re-
 beldes, y el mismo Mahomad pro-
 metió de ponerse en las manos de su
 padre. Acordaron tras esto de hacer
 una entrada en el reyno de Murcia,
 como lo hicieron por la parte de
 Lorca, en que talaron los campos é
 hicieron grandes presas de hombres
 y de ganados. Eran en numero de se-
 tecientos caballos, y tres mil peones.
 Siguiólos el Adelantado de Murcia
 Alonso Fajardo, y si bien no lleva-
 ba mas de ciento y cincuenta caba-
 llos, les dió tal carga y á tal tiempo
 que los desbarató, degolló muchos
 dellos, finalmente les quitó la presa
 que llevaban: gran pérdida y men-
 guá de aquella gente, con que Espa-
 ña quedó libre de un gran miedo que
 por aquella parte le amenazaba; lo
 qual fue en tanto grado, que el Rey
 de Aragon á quien este peligro me-
 nos tocaba, por acudir á él deshizo
 una armada que tenia en Barcelona
 aprestada para sofegar los movimien-
 tos y alborotos que de nuevo anda-
 ban en Cerdeña á causa que Branca-
 leon Doria sin respeto de los nego-
 cios pasados con las armas se apode-
 raba de diversos pueblos y ciudades.
 Verdad es que los Moros castigados
 con aquella rota, y temerosos de la
 tempestad que se les armaba por la
 parte de Aragon, con mas seguro
 consejo acordaron pedir treguas al
 Rey de Castilla; que facilmente les
 concedieron por no embarazarse jun-

: *Part. II.*

tamente en la guerra de Portugal y
 en la de los Moros. Hallabáse el Por-
 tugues muy ufano por verse arrayga-
 do en aquel reyno sin contradiccion,
 por las muchas fuerzas y riquezas
 que tenia, y mas en particular por
 la noble generacion que le nacia de
 D^a Philipa su muger, que en quatro
 años casi continuados parió quatro
 hijos: primero á D. Alonso que fa-
 lleció en su tierna edad, despues á D.
 Duarte, que sucedió en el reyno de
 su padre; y en este mismo año á
 nueve de Setiembre nació en Lisboa
 D. Pedro, que fue adelante Duque
 de Coimbra, y dende á diez y seis
 meses D. Enrique Duque de Viseo y
 Maestre de Christus, y que fue muy
 aficionado á la Astrologia: de la qual
 ayudado y de la grandeza de su co-
 razon se atrevió el primero de todos
 á costear con sus armadas las muy
 largas marinas de Africa, en que pa-
 só tan adelante que dexó abierta la
 puerta á los que le sucedieron, para
 proseguir aquel intento hasta descu-
 brir los postreros terminos de Le-
 vante, de que á la nacion Portugue-
 sa resultó grande honra, y no menor
 interes, como se notará en sus luga-
 res. Los postreros hijos deste Rey se
 llamaron Don Juan, y el menor de
 todos D. Fernando. En este mismo
 año á Carlos VI. Rey de Francia se
 le alteró el juicio por un caso no pen-
 sado. Fue así que cierta noche en Pa-
 rís al volver de palacio el Condesta-
 ble de Francia Oliverio Clifson cier-
 to caballero le acometió, y le dió
 tantas heridas que le dexó por muer-
 to. Huyó luego el matador por nom-
 bre Pedro Craon, recogióse á la tier-
 ra y amparo del Duque de Bretaña.
 El Rey se encendió de tal fuerte en
 ira y saña por aquel atrevimiento,
 que determinó ir en persona para to-
 mar emienda del matador por lo que
 cometió, y del Duque porque re-

Bb

que-

querido de su parte le entregase, no queria venir en ello; bien que se escusaba que no tuvo parte ni arte en aquel delito y caso tan atroz. Púsose el Rey en camino, y llegó á la ciudad de Mayne. Salió de allí al hilo de medio día en los mayores calores del año: tal era el deseo que llevaba y la priesa. No anduvo media legua quando de repente puso mano á la espada furioso y fuera de sí: mató á dos, é hirió á otros algunos, finalmente de cansado se desmayó y cayó del caballo. Volvieronle á la ciudad, y con remedios que le hicieron tornó en su juicio; pero no de manera que sanase del todo, ca á tiempos se alteraba. Deste accidente, y de la incapacidad que quedó al Rey por esta causa, resultaron grandes inconvenientes en Francia, por pretender muchos Señores deudos del mismo Rey, y de los mas poderosos de aquel reyno, apoderarse del gobierno, quien con buenas, quien con malas mañas. Juan Juvenal Obispo de Beauvais refiere que ninguna cosa le daba mas pena, quando el juicio se le remontaba, que oír mentar el nombre de Inglaterra é Ingleses, y que abominaba de las Cruces roxas, divisa y como blasón de aquella nacion: creo porque á los locos, y á los que sueñan, se les representan con mayor vehemencia las cosas y las personas, que en sanidad y despiertos mas amaban ó aborrecian.

CAPITULO XVII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON
ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

La porfia y los disgustos de D. Fadrique Duque de Benavente ponía en cuidado á los de Castilla, en especial á los que asistían al gobierno. Deseaban aplacalle y ganalle, mas hallaban cerrados los caminos. El

Arzobispo de Toledo, como deseoso del bien comun, sin escusar algun trabajo, se resolvió de ponerse segunda vez en camino para verse con el Duque. Confiaba que le doblegaría con su autoridad, y con ofrecelle nuevos y aventajados partidos. Vióse con él por principio del año del Señor de mil y trecientos y noventa y tres. Persuadióle se fuese de espacio en lo del casamiento de Portugal: que esperase en lo que paraban las treguas, de que con mucho calor se trataba. No pudo acabar que deshiciese el campo, ni que se fuese á la Corte: escusabáse con los muchos enemigos que tenia en la Corte, personajes principales y poderosos. Que no se podría asegurar hasta tanto que el Rey saliese de tutela, y no se gobernase al antojo de los que tenían el gobierno: ademas que no estaria bien á persona de sus prendas andar en la Corte como particular, sin poder, sin autoridad, sin acompañamiento. Partió con tanto el Arzobispo en sazón que la ciudad de Zamora segunda vez corrió peligro de venir en poder del Duque de Benavente por inteligencias que con él traía el Alcayde Villayzan de entregalle aquel castillo. Alborotóse la ciudad sobre el caso. Acudieron los Arzobispos de Toledo y de Santiago, y el Maestre de Calatrava, que atajaron el peligro y lo sofegaron todo. Dió el de Benavente con su gente vista á aquella ciudad, confiado que sus inteligencias y las promesas del Alcayde saldrian ciertas; mas como se hallase burlado, revolvió sobre Mayorga villa del Infante Don Fernando, de cuyo castillo se apoderó por entrega del Alcayde Juan Alonso de la Cerda que le tenia en su poder. Suelen á las veces los hombres faltar al deber por satisfacerse de sus particulares disgustos. Juan Alonso se tenía

1393.

nia

nia por agraviado del Rey D. Juan á causa que por su testamento le privó del oficio de Mayordomo que tenia en la casa del Infante, que fue la ocasion de aquel desorden. El Alcayde Villayzan otrofi estaba sentido que no le diesen el oficio de Alguacil mayor que tuvo su padre en Zamora. Dieron traza para asegurar aquella ciudad con alguna muestra de blandura, que con retencion de los gages que antes tiraba Villayzan, entregase el castillo á Gonzalo de Sanabria vecino de Ledesma, hijo de aquel Men Rodriguez de Sanabria que acompañó al Rey Don Pedro quando salió de Montiel, y muerto el Rey, quedó preso. Pasó el Rey D. Enrique con esto su Corte á Zamora, como á ciudad que cae cerca de Portugal, para desde allí tratar con mas calor y mayor comodidad de las treguas, en fazon que las fuerzas del Duque de Benavente por el mismo caso se enflaquecian de cada dia mas, y muchos se le pasaban á la parte del Rey: querian ganar por la mano antes que los de Castilla y de Portugal concertasen sus diferencias, sobre que andaban demandas y respuestas: el remate fue acordarse con las condiciones siguientes: que Sabugal y Miranda se entregasen á los Portugueses, cuyas los tiempos pasados fueron: el Rey de Castilla no ayudase en la pretension que tenian de la corona de Portugal, ni á la Reyna D.^a Beatriz, ni á los Infantes sus tios D. Juan y Donis arrestados en Castilla: lo mismo hiciese el de Portugal sobre la misma querella con qualquier que pretendiese pertenecelle el reyno de Castilla: á trueco por ambas partes se diese libertad á los prisioneros. Para seguridad de todo esto concertaron diesen al de Portugal en rehenes doce hijos de los Señores de Castilla. Mudóse esta condicion en que fuesen

Part. II.

cada dos hijos de ciudadanos de seis ciudades, Sevilla, Cordova, Toledo, Burgos, Leon y Zamora. Con tanto se pregonaron las treguas por termino de quince años mediado el mes de Mayo en Lisboa y en Burgos, do á la fazon los dos Reyes se hallaban, con grande contento de ambas naciones. Estas capitulaciones parecian muy aventajadas para Portugal, menguadas y afrentosas para Castilla; pero es gran prudencia acomodarse con los tiempos, que en Castilla corrian muy turbios y desgraciados; y llevar en paciencia la falta de reputacion y defautoridad quando es necesario, es muy propio de grandes corazones.

CAPITULO XVIII.

DE LA PRISION DEL ARZOBISPO DE TOLEDO.

La alegría que todos comunmente en Castilla recibieron por el asiento que se tomó con Portugal, vencidas tantas dificultades y á cabo de tantas largas, se destempló en gran manera con la prision que hicieron en la persona del Arzobispo de Toledo. Parecia que unos males se encadenaban de otros, y que el fin de una revuelta era principio y vispera de otro daño. Hacia el Arzobispo las partes del Duque de Benavente por la amistad y prendas que habia entre los dos. Deseaba otrofi que á Juan de Velasco Camarero del Rey, amigo y aliado de los dos, volviessen la parte de los gages que por el testamento del Rey D. Juan le acertaron. No pudo salir con su intento por muchas diligencias que hizo: acordó como despechado ausentarse de la Corte. Recelabanse los demas Gobernadores que esta su salida y enojo no fuese ocasion de nuevos alborotos, por su grande estado y animo resóluto que

Bb 2

lle-

llevaba mal qualquiera demasia, y aun queria que todo pasase por su mano. Comunicaronse entre sí y con el Rey: salió resuelto de la consulta que le prendiesen, como lo hicieron dentro de palacio, juntamente con su amigo Juan de Velasco. Era este caballero afaz poderoso en vasallos, y que poco antes con su muger en dote adquirió la villa de Villalpando. Su padre se llamó Pedro Hernandez de Velasco, de quien arriba se dixo que murió con otros muchos en el cerco de Lisboa, y el uno y el otro fueron troncos del muy noble linage en que la dignidad de Condestable de Castilla se ha continuado por muchos años sin interrupcion alguna hasta el dia de hoy. Prendieron así mismo á D. Pedro de Castilla Obispo de Osma y á Juan Abad de Fusselas, muy aliados del Arzobispo y participantes en el caso. Pareció exceso notable perder el respeto á tales personajes y Eclesiasticos, si bien se cubrian de la capa del bien publico, que suele ser ocasion de se hacer semejantes demasias. Pusieron entredicho en la ciudad de Zamora do se hizo la prision, en Palencia y en Salamanca. Quedaban por el mismo caso descomulgados así el Rey, como todos los Señores que tuvieron parte en aquellas prisiones, si bien no duraron mucho, ca en breve los soltaron á condicion que diesen seguridad. El Arzobispo dió en rehenes quatro deudos suyos, y puso en terciaria las sus villas de Talavera y Alcala; mas sin embargo se ausentó sentido del agravio. Juan de Velasco entregó el castillo de Soria, cuya tenencia tenia á su cargo. Acudieron así mismo al Papa por absolucion de las censuras, que cometió a su Nuncio Domingo, Obispo primero de S. Ponce, y á la fazon de Albi en Francia: sobre lo qual le enderezó un Breve, que hoy

dia se halla entre las escrituras de la Iglesia Mayor de Toledo; su tenor es el siguiente: „Lleno está de amara mi corazon despues que poco ha he sabido la prision y detencion de las personas de nuestros venerables hermanos Pedro Arzobispo de Toledo, y Pedro Obispo de Osma, y Juan Abad de Fusselas, que se hizo en la Iglesia de Palencia por algunos tutores de Don Enrique ilustre Rey de Castilla y Leon así Eclesiasticos, como seculares, y otros del su Consejo y vasallos, y por mandamiento y consentimiento del mismo Rey. Es nuestro dolor y nuestra tristeza tan grande, que no admite ningun consuelo, porque estando la Iglesia Santa de Dios en estos lastimosísimos tiempos tan afligida, y por muchas vias desconsolada, y miserablemente dividida con la discordia del scisma, sobre sus tantas heridas se haya añadido una tan grande por el sobredicho Rey, su particular hijo y principal defensor. Mas porque por parte del Rey se nos ha dado noticia que en la dicha prision y detencion, que se hizo por ciertas causas justas y razonables que concernian al buen estado, seguridad, paz, quietud y provecho del mismo Rey y su reyno, y vasallos, tenido primero maduro acuerdo por los de su Consejo y sus Grandes, no ha intervenido otro algun grave ó enorme exceso acerca de las personas de los dichos presos, y que luego los mismos desde á poco tiempo fueron puestos en libertad, de que plenariamente gozan: Nos teniendo consideracion á la tierna edad del Rey, y que verisimilmente la dicha prision y detencion no se hizo tanto por su acuerdo como por los de su Consejo, queremos por estas causas

„ fas habernos con él blandamente
 „ en esta parte ; y inclinado por sus
 „ ruegos cometemos á vos nuestro
 „ hermano y mandamos que si el mis-
 „ mo Rey con humildad lo pidiere,
 „ por vuestra autoridad le absolvais
 „ en la forma acostumbrada de la
 „ sentencia de descomunion, que por
 „ las razones dichas en qualquier ma-
 „ nera haya incurrido por derecho ó
 „ sentencia de juez ; y conforme á su
 „ culpa le impongais saludable peni-
 „ tencia, con todo lo demas que con-
 „ forme á derecho se debe observar,
 „ templando el rigor de derecho con
 „ mansedumbre segun que conforme
 „ á justas y razonables causas vuestra
 „ discrecion juzgare se debe hacer.
 „ Queremos otrofi que por la misma
 „ autoridad le relaxeis las demas pe-
 „ nas , en que por las causas ya di-
 „ chas hobiere en qualquier manera
 „ incurrido. Dado en Aviñon á vein-
 „ te y nueve de Mayo en el año de
 „ cimoquinto de nuestro Pontifica-
 „ do.,” Recibido este despacho , el
 Rey puestas las rodillas en tierra en
 el sagrario de Santa Cathalina en la
 Iglesia Mayor de Burgos con toda
 muestra de humildad pidió la abso-
 lucion. Juró en la forma acostumbra-
 da obedeceria en adelante á las leyes
 Eclesiasticas, y satisfaria al Arzobis-
 po de Toledo con volvelle sus pla-
 zas: tras esto fue absuelto de las cen-
 suras dia viernes á los quatro de Ju-
 lio. Hallaronse presentes á todo Don
 Pedro de Castilla Obispo de Osma,
 Juan Obispo de Calahorra y Lope
 Obispo de Mondoñedo, y Diego
 Hurtado de Mendoza , que sin em-
 bargo de los escandalos de Sevilla ya
 era Almirante del mar. Alzóse otrofi
 el entredicho: á esta alegria se alle-
 gó para que fuese mas colmada , la
 reduccion del Duque de Benavente,
 que á persuasion del Arzobispo de
 Santiago que lo mandaba todo, y por

su buena traza vino en deshacer su
 campo , abrazar la paz , y ponerse en
 las manos de su Rey. En recompen-
 sa del dote que le ofrecian en Portu-
 gal , concertaron de contalle sesenta
 mil florines , y que tuviese libertad
 de casar en qualquier reyno y na-
 cion , como no fuese en aquel. De-
 mas desto de las rentas Reales le se-
 ñalaron de acostamiento cierta suma
 de maravedis en los libros del Rey.
 Afentado esto , sin pedir alguna se-
 guridad de su persona para mas obli-
 gar á sus emulos vino á Toro. Reci-
 bióle el Rey alli con muestras de a-
 mor y benignidad , y luego que se
 encargó del gobierno y le quitó á los
 que le tenian , le trató con el respeto
 que su nobleza y estado pedian. Des-
 ta manera se sosegó el reyno , y apa-
 ciguadas las alteraciones que tenian
 á todos puestos en cuidado , una nue-
 va y clara luz se comenzó á mostrar
 despues de tantos nublados. Gran-
 de reputacion ganó el Arzobispo de
 Santiago , todos á porfia alababan su
 buena maña y valor : duróle poco
 tiempo esta gloria á causa que en
 breve el Rey salió de la tutela y se en-
 cargó del gobierno: el Arzobispo de
 Toledo su contendor otrofi volvió á
 su antigua gracia y autoridad, con que
 no poco se menguó el poder y gran-
 deza del de Santiago. El pueblo con
 la soltura de lengua que fuele , pro-
 nosticaba esta mudanza debaxo de
 cierta alegoria , disfrazados los nom-
 bres destos Prelados y trocados en o-
 tros , como se dirá en otro lugar. Al
 Rey de Navarra volvieron los Ingle-
 ses á Chéreburg , plaza que tenian en
 Normandia en empeño de cierto di-
 nero que le prestaron los años pasá-
 dos. Encomendó la tenencia á Mar-
 tin de Lacarra , y su defensa , por es-
 tar rodeada de pueblos de Franceses
 y gente de guerra derramada por a-
 quella comarca. Las bodas de la Rey-
 na

na de Sicilia y D. Martin de Aragon finalmente se efectuaron con licencia del Rey de Aragon tio del novio , y del Papa Clemente , según que de fufo se apuntó. Los varones de Sicilia con deseo de cosas nuevas, ó por desagrados aquel casamiento , continuaban con mas calor en sus alborotos , y en apoderarse por las armas de pueblos y castillos y gran parte de la isla. No tenían esperanza de sofegarlos y ganarlos por buenos medios : acordaron de pasar en una armada que aprestaron para sugetar los alborotados , aquellos Reyes , y en su compañía su padre Don Martin Duque de Momblanc. En la guerra , que fue dudosa y variable , intervinieron diversos trances. El principio fue prospero para los Aragoneses : el remate , que prevalecieron los parciales hasta encerrar á los Reyes en el castillo de Catania , y apretarlos con un cerco que tuvieron sobre ellos. Don Bernardo de Cabrera , persona en aquella era

de las mas señaladas en todo , acompañó á los Reyes en aquella demanda ; mas era vuelto á Aragon por estar nombrado por General de una armada , que el Rey Don Juan de Aragon tenia aprestada para allanar á los Sardos. Este caballero sabido lo que en Sicilia pasaba , de su voluntad , ó con el beneplacito de su Rey se resolvió de acudir al peligro. Juntó buen numero de gente , Catalanes , Gascones , Valones : para llegar dinero para las pagas empeñó los pueblos que de sus padres y abuelos heredara. Hizose á la vela , aportó á Sicilia ya que las cosas estaban sin esperanza. Dióse tal maña , que en breve se trocó la fortuna de la guerra , ca en diversos encuentros desbarató á los contrarios , con que toda la isla se sofegó , y volvió mal su grado de muchos al señorío y obediencia de Aragon , en que hasta el dia de hoy ha continuado , y por lo que se puede congeturar , durará por largos años sin mudanza.

LIBRO DECIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DON ENRIQUE SE ENCARGO
DEL GOBIERNO.

Reposaba algun tanto Castilla á cabo de tormentas tan bravas de alteraciones como padeció en tiempo pasado : parecia que calmaba el viento de las discordias y de las pasiones , ocasionadas en gran parte por ser muchos y poco conformes los que gobernaban. Para atajar estos inconvenientes y daños el Rey se determinó de salir de tutela y encargarse él mismo del gobierno , si bien le faltaban dos meses para cumplir catorce años : edad legal , y señalada para esto por su padre en su testamento. Mas daba tales muestras de su buen natural,

que prometian , si la vida no le faltase , sería un gran Principe , aventajado en prudencia y justicia con todo lo al. Demas que los Señores y cortesanos le atizaban y daban priesa : la porfia de todos era igual , los intentos diferentes. Unos con acomodarse con los deseos de aquella tierna edad pretendian grangear su gracia para adelantar sus particulares, los de sus deudos y aliados. Otros cansados del gobierno presente cuidaban que lo venidero sería mas aventajado y mejor : pensamiento que las mas veces engaña. Por conclusion el

el Rey se conformó con el consejo que le daban. A los primeros de Agosto juntó los Grandes y Prelados en las Huelgas, monasterio cerca de Burgos, en que los Reyes de Castilla acostumbraban á coronarse. Habló á los que presentes se hallaron, conforme á lo que el tiempo demandaba. Que él tomaba la gobernacion del reyno: rogaba á Dios y á sus Santos fuese para su servicio, bien, prosperidad y contento de todos. A los que presentes estaban, encargaba ayudasen con sus buenos consejos aquella su tierna edad, y con su prudencia la encaminasen. Pero desde aquel dia absolvía á los Gobernadores de aquel cargo, y mandaba que las provisiones y cartas Reales en adelante se robrasen con su sello. Acudieron todos con aplauso y muestras grandes de alegria así el pueblo como los Ricos hombres y Señores que asistian á aquel auto, el Nuncio del Papa, el Duque de Benavente, el Maestre de Calatrava y otros muchos. El Arzobispo de Santiago como quier que exercitado en todo genero de negocios, y los demas le reconocian por sus aventajadas partes, tomó la mano, y habló al Rey en esta forma: „No con menos piedad

„ es cosa penosa y ocasion de envi-
 „ dia; no puedo empero dexar de
 „ avisar como hasta ahora siempre
 „ hemos conservado la paz, y el rey-
 „ no ha estado en sosiego, que es de
 „ estimar afaz en tanta variedad de
 „ pareceres y voluntades. En nues-
 „ tro gobierno ni sangre, ni muerte
 „ de alguno no se ha visto: cosa que
 „ se debe atribuir á milagro, y á
 „ vuestra buena dicha y felicidad,
 „ que plegue á Dios sea así y se con-
 „ tinue en lo restante de vuestro rey-
 „ nado. Con los Moros, enemigos
 „ perpetuos de la Christiandad, ha-
 „ biendose rebelado para eximirse de
 „ vuestro imperio, hicimos nueva
 „ confederacion. Aplacamos con tre-
 „ guas los animos feroces de los Por-
 „ tugueses. Honramos como conve-
 „ nia, y grangeamos con todas buenas obras y correspondencia á los
 „ Franceses, Ingleses y Aragoneses.
 „ Dirá alguno que los pueblos estan
 „ irritados y gastados con nuestras
 „ imposiciones. Cómo puede ser es-
 „ to, pues para aliviallos reduximos
 „ el alcabala á la mitad menos de lo
 „ que antes pagaban; es á saber á ra-
 „ zon de uno por veinte? todo á pro-
 „ posito de acudir á las necesidades
 „ del pueblo, y atajar sus quejas y
 „ disgustos. Así muchos que se ha-
 „ bian desterrado de sus tierras, y
 „ desamparado sus haciendas por la
 „ violencia y crueldad de los alcaba-
 „ leros, se hallan al presente en sus
 „ casas. Dirá otro que los tesoros y
 „ rentas Reales estan consumidas y
 „ acabadas. No lo podemos negar;
 „ pero de otra suerte cómo se paga-
 „ ran las deudas y las obligaciones
 „ que quedaban, y se apaciguaran las
 „ alteraciones de la nobleza y del
 „ pueblo, si no fuera con hacelles
 „ mercedes y acrecentalles sus gages?
 „ Que si pareciere demasiado, quien
 „ quita que no lo podais todo refor-

„ mar

„ mar como pareciere mas expedien-
 „ te asentadas las cosas de vuestro rey-
 „ no. Ningun pueblo hasta la menor
 „ aldea hallareis enagenada: todo es-
 „ tá tan entero como antes. De fuer-
 „ te que ninguna cosa falta para vues-
 „ tra felicidad , y para nuestra ale-
 „ gria , sino lo que hoy se hace , que
 „ concluida tan larga navegacion , lle-
 „ gados al puerto despues de tantos
 „ peligros y á salvamento , caladas
 „ las velas y echadas anclas , muy de
 „ gana descansemos en vuestra pru-
 „ dencia y benignidad , seguros y
 „ ciertos que si en tanta diversidad
 „ de cosas algo se hobiere errado , sin
 „ que sea menester intercesor , ni ter-
 „ cero , vos mismo lo perdonareis.
 „ Esto tambien aumentará vuestra
 „ gloria , que hayais tenido por tu-
 „ tores personas que con las mismas
 „ virtudes de templanza , prudencia
 „ y diligencia con que han hecho
 „ guerra á los vicios , y llevado al
 „ cabo cosas tan grandes , podran de
 „ aqui adelante sufrir la vida particu-
 „ lar , su recogimiento y sosiego. „ A
 „ estas razones respondió el Rey en po-
 „ cas palabras: „ De vuestros servicios,
 „ de vuestra lealtad y prudencia to-
 „ do el mundo da bastante testimo-
 „ nio. Yo mientras viviere no me ol-
 „ vidaré de lo mucho que os debo,
 „ antes estoy resuelto que como has-
 „ ta aqui por vuestro consejo he go-
 „ bernado mi persona , así en lo de
 „ adelante ayudarme de vuestros avi-
 „ sos y prudencia en todo lo que con-
 „ cierne al gobierno de mi reyno. „
 „ Concluido este auto , se trataron o-
 „ tros negocios. Muchos estrangeros
 „ pretendian las prebendas Eclesiasti-
 „ cas destos reynos , tanto con mayor
 „ codicia y maña quanto las rentas son
 „ mas gruesas. En las provisiones que
 „ dellas se hacian por el Pontifice , no
 „ se tenia cuenta ó poca con los meri-
 „ tos , ciencia y bondad de los provei-

dos. Muchas veces , y en diversos
 tiempos se trató en las cortes de re-
 remediar este grave daño , y de supli-
 car al Padre Santo no permitiese se
 continuase mas el desorden. Ultima-
 mente en las cortes de Guadalaxara,
 como se dixo de suso , se propuso y
 apretó con mayor cuidado este nego-
 cio de los estrangeros. Parecia cosa
 muy fea y cruel que disfrutasen las
 Iglesias gente que ni ellos ni sus an-
 tepasados las ayudaron en cosa algu-
 na , ni las podrian ayudar. Continua-
 ban sin embargo las provisiones de
 la manera que antes , ca los Papas
 no llevaban bien que les atasen las
 manos. Los Gobernadores del rey-
 no , visto esto , proveyeron los años
 pasados que se embargasen los frutos
 que poseian los estranos. Por esta
 causa á instancia del Nuncio se tra-
 tó en las cortes que para la corona-
 cion del Rey se juntaran , muy de
 proposito este punto. Hobo consul-
 tas diferentes , muchas demandas y
 respuestas sobre el caso. La resolu-
 cion finalmente fue que los estranos
 no pedian razon en lo que preten-
 dian , y que lo proveido se llevase
 adelante. Pero como quier que mu-
 chos cortesanos pretendiesen tener
 parte en los despojos , y alcanzar del
 Papa aquellas y semejantes gracias,
 hicieron tal y tanta instancia para
 que no se executase aquel decreto,
 que al fin por entonces fue forzoso
 disimular. La edad del Rey era de-
 leznable , y las negociaciones grandes
 en demasia. Todavia para resolver
 con mas acuerdo este punto de las
 estrangerias y otros negocios graves
 que instaban , acordaron se aplazasen
 de nuevo cortes generales del reyno
 para la villa de Madrid. Entretanto
 que las cortes se juntaban , á instan-
 cia de los Vizcainos , que mucho lo
 deseaban , el nuevo Rey fue en per-
 sona á tomar la posesion del señorío
 de

de Vizcaya. Juntaronse los principales de aquel estado. Otorgóles que á exemplo de Castilla, donde todavia se continuaba esta antigua y dañada costumbre, pudiesen decidir y concluir sus pleytos, que eran afaz, por las armas y desafío. Lo que hizo á este año muy señalado fue la navegacion que de nuevo á cabo de largo tiempo se tornó á hacer á las Canarias. Armaron los Vizcainos, en que hicieron grande gasto, costearon con sus naves las marinas de España: alargaronse despues al mar, descubrieron las Canarias, reconocieronlas todas, informaronse de sus nombres, de sus riquezas y frescura. Surgieron en Lanzarote, y saltaron en tierra: vinieron á las manos con los isleños, prendieron al Rey, á la Reyna y ciento y setenta de sus vasallos. Con tanto dieron la vuelta á España, cargados los baxeles, demas de los cautivos, de pieles de cabras y alguna cera, de que aquellas islas tienen abundancia, para muestra de los trages, de los frutos y fertilidad de la tierra, y del util que se podria facar, si continuasen las navegaciones, á proposito de sugetar aquellas islas á la corona de Castilla, como finalmente se hizo.

CAPITULO II.

DE LAS CORTES DE MADRID.

En este medio conforme al orden que se dió, acudieron á Madrid, y se juntaron los tres brazos, gran numero de Obispos, Grandes y los procuradores de las ciudades. El Rey así mismo, asentadas las cosas de Vizcaya, y pasados los calores del estio en la ciudad de Segovia por su mucha templanza, llegó á Madrid por el mes de Noviembre. En la primera junta habló á los congregados en pocas razones esta sustancia. Despues

Part. II.

de loar á su padre y declarar el estado en que el reyno se hallaba, dixo tenia muchos exemplos y muy buenos de sus antepasados para gobernar bien sus estados. Que en su menor edad si bien el reyno se mantuvo en paz con los estraños, pero llegó á punto de perderse por las discordias y alteraciones de los naturales. Lo que por razon de los tiempos se estragó, era razon concertallo con su autoridad y por el consejo de los que presentes se hallaban. En la traza de su gobierno se pretendia apartar de los caminos y inconvenientes en que sus buenos vasallos tropezaron, en especial pondria todo cuidado, en que ni la ambicion hallase entrada, ni el dinero que comprar. Sobre todo deseaba poner en su punto las leyes, y dar toda autoridad á los tribunales, que la libertad de los tiempos les quitaran. Las rentas Reales estaban consumidas y acabadas: para remedio deste daño se podia tomar uno de dos caminos, imponer nuevos tributos en los pueblos, ó revocar las donaciones que sus tutores hicieron con buen animo y forzados de la necesidad, mas en gran perjuicio de su patrimonio Real; en todo empero pretendia usar de blandura y clemencia, á que su edad y su condicion mas le inclinaban, que á rigor ni á severidad. El razonamiento del Rey y sus concertadas razones agradaron afaz á los que presentes se hallaron; si bien se dexaba entender que por su boca hablaban sus privados y cortesanos, los que en su nombre y por su mano lo gobernaban todo á su voluntad no sin grave ofension de los demas, como es ordinario que unos se mueven por envidia, otros por el menoscabo de la autoridad Real. Los que mas cabida tenian y alcanzaban con el Rey, eran tres: Juan Hurtado de Mendoza

Cc

Ma-

Mayordomo de la casa Real, Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor, y Ruy Lopez Davalos su Camarero mayor. Tenian entresí conformidad, entre privados cosa semejante á milagro. Su mayor cuidado enfrenar la edad deleznable del Rey, mirar por el gobierno en comun, y en particular amparar á los pequeños contra las demasias de los Grandes. Preguntados los procuradores en qué manera se podria acudir al reparo de las rentas Reales, dieron por respuesta que el pueblo estaba tan cargado de imposiciones, y tan gastado por causa de las revueltas pasadas, que no podrian llevar se mentase de cargarles con nuevos tributos. Todavía les parecia que de las ventas y mercadurias se podria acudir al Rey á razon de uno por veinte. Que sería todavía mas facil y hacedero reformar el gran numero de compañías de soldados que por sus particulares los Señores sustentaban y entretenian á costa del comun; por lo menos les abaxasen las pagas y sueldo conforme al que se daba en tiempo de los Reyes pasados: lo mismo de las pensiones que los Señores cobraban. Este medio pareció el mas acertado y mas facil, demas que se reformaron y borraron de los libros del Rey las pensiones y acostamientos que en tiempo de la menor edad del Rey ó se concedieron de nuevo, ó en gran parte se acrecentaron. Ofendieronse muchos con esta determinacion, que estaban mal acostumbrados al dinero del Rey; pero era la querrela de secreto, que en lo publico todos aprobaban el decreto. Hecho esto, se celebraron las bodas del Rey con su esposa la Reyna D^a Cathalina por haber llegado á edad de poderse casar legalmente: lo mismo se hizo en el casamiento del Infante Don Fernando con D^a Leonor Condesa de

Alburquerque su esposa, concertado de antes, y no efectuado por las razones que arriba se tocaron. Las alegrías como se puede entender fueron muy grandes: con que las cortes de Madrid se concluyeron y despidieron. El Rey al principio del año de mil y trescientos y noventa y quatro por causa de la peste que comenzaba á picar en Madrid, se partió para Illescas, villa de buena comarca y de ayres saludables, puesta entre Toledo y Madrid á la mitad del camino. Convidado el Arzobispo de Toledo con la ocasion del lugar, que era suyo, fue á hacer reverencia al Rey, que le recibió muy bien, y á él fue facil volver á la autoridad y cabida que antes tenia, por su buena gracia y maña en grangear la gracia de los Principes y de los cortesanos. El Arzobispo de Santiago su gran contendor llevó muy mal esta venida y privanza, en tanto grado que con ocasion fingida (á lo que se decia) de su poca salud se salió de la Corte y se fue á Hamusco, villa suya en Castilla la vieja, mal enojado contra el Rey y contra el de Toledo, y aun resuelto de satisfacerse, si ocasion para ello se le presentase. Fueron estos dos Prelados en aquella era los mas señalados del reyno, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sagacidad, diligencia, bien que las trazas eran bien diferentes. Parece por la ocasion que el lugar nos presenta, será bien declarar en breve sus condiciones y naturales. La nobleza, la edad, la eloquencia, la grandeza de animo eran casi iguales: los caminos por donde se enderezaban, eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucia y liberalidad: el de Toledo se valia de su entereza en que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer y grangeaba la voluntad de los

1394.

Gran-

Grandes : el otro se señalaba en gravedad y mesura, y severidad. El uno daba, el otro tenia mas que dar : aquel amparaba á los culpados y los defendia, el de Toledo queria que los ruynes fuesen castigados. El uno era solícito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estuviese en su mano : el otro ponía todo cuidado en la templanza, reformacion y todo genero de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la Iglesia de Toledo que los años pasados le quitaron á tuerto y contra razon, como él se persuadia : al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabajo ; era respetado y temido de sus contrarios por su valor, y si bien diversas veces le armaron lazos, y cayó en sus manos, siempre se libró dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus emulos le paraban.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DE ALCANTARA.

Sentian mucho los Grandes y caballeros les reformasen los gages y acostamientos que cada un año tiraban de las rentas Reales, de que resultaron en Castilla la vieja alteraciones y revueltas en esta manera. El Duque de Benavente se salió de Madrid mal enojado : apoderabase de las rentas Reales y Eclesiásticas en todas las partes que podia. La pequeña edad del Rey y los tiempos daban ocasion á estas demasias y desordenes. Despacharon al Mariscal Garci Gonzalez de Herrera que le reportase y pusiese en razon, y juntamente le avisase era mal termino usurpar por su autoridad lo que se debía alcanzar con buenos medios y servicios. Llevó así mismo orden de

Part. II.

verse con la Reyna de Navarra, y los Condes de Gijon y Trastamara, que se mostraban sentidos por la misma causa, y tramaban de juntar sus fuerzas y alborotar la tierra. La respuesta del de Benavente al recaudo que le dieron, fue que no podia llevar, ni era razon que el Rey se gobernase por ciertos hombres que poco antes se levantaron del polvo de la tierra, y que ellos solos tuviesen el palo y el mando. Que esta fue la causa de su salida de la Corte, do no pensaba volver si no ponian en su poder para su seguridad, como en rehenes, los hijos de aquellos tres personages mas poderosos de palacio. La respuesta de los otros Señores descontentos fue semejable. Diego Lopez de Zuñiga por orden del Rey fue así mismo á verse con el Arzobispo de Santiago, y amonestalle que pospuesto todo lo al, se viniese á la Corte, ca se entendia traia sus inteligencias con los alborotados. Respondió al mensaje que la enemiga que tenia con el de Toledo, que era antigua y muy notoria, no le daba lugar á hacer presencia en la Corte mientras su contrario en ella estuviese. Supo el Rey de Navarra lo que en Castilla pasaba, los desgustos y pasiones. Parecióle buena ocasion para recobrar su muger. Despachó sus Embaxadores sobre el caso, que hallaron al Rey de Castilla en Alcala de Henares do era ya ido. Hicieron sus diligencias conforme al orden que traian, mas sin embargo que el Rey estaba torcido con la Reyna por inclinarse ella y favorecer á los Señores desgustados, todavia tuvieron mas fuerza las escusas que daba, las mismas que antes diera, y el respeto que á su persona por ser Reyna y tia del Rey se debía. Propusieron que á lo menos les entregase dos hijas que tenia en su compañía, para llevallas a su padre.

Cc 2

No

No vino el Rey tampoco en esto, antes dió por respuesta que en tanto que el matrimonio estaba apartado, era justo y puesto en razon que el padre y la madre repartiessen entre sí los hijos para con su presencia llevar mejor la viudez y soledad. Concluido con esta embaxada, vinieron de Portugal nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey con palabras determinadas pidieron firmasen ciertos Grandes las capitulaciones de las treguas y asiento que tomaron, que no lo habian querido hacer. Estos eran el Marques de Villena y el Conde de Gijon: el de Villena alegaba que pues no le dieron parte en los conciertos que hicieron, no era justo ni necesario que él los firmase; el de Gijon antes de firmar pretendia que el de Portugal le entregase los pueblos que con su muger le señalaron en dote; el uno tomaba la firma por torcedor, y el otro por punto de honra: caminos que suelen desbaratar grandes negocios. Volvieronse los Embaxadores sin alcanzar cosa alguna, no sin recelo que las cosas llegasen á rompimiento. Nueva ocasion, que por cierto accidente resultó de mayor cuidado, hizo que no se reparase tanto en el des gusto de Portugal. Don Martin Yañez de la Barbuda que fue en Portugal, do nació, Clavero de Avis, los años pasados en tiempo del Rey D. Juan se desterró de su patria, y dexó el lugar que tenia, por seguir las partes de Castilla en las guerras que andaban sobre aquella corona de Portugal. Debia estar disgustado con su Maestre, ó pretendia aventajarse en rentas y autoridad; que de su ingenio no se si se puede y debe creer se moviese por la justicia de la querella. Finalmente ayudó al Rey de Castilla, y se halló en aquella memorable jornada de Aljubarrota. En premio

de sus servicios y recompensa de lo que dexó en su natural, se dió orden como le hiciesen Maestre de Alcantara, con que se acrecentó en autoridad y renta. Era de ingenio precipitado, voluntario y resolutivo. Avino que un ermitaño por nombre Juan Sago, tenido por hombre santo á causa de la vida retirada que por mucho tiempo hizo en el yermo, le puso en la cabeza que tenia revelacion alcanzaria grandes victorias contra Moros, singular renombre y muy poderoso estado, si desafiase aquella gente en comprobacion de la verdad de la Religion Catholica. Dexóse el Maestre persuadir facilmente por frisar con su humor aquel dislate. Envió personas á Granada que retasen aquel Rey á hacer campo con él, con orden que si este riepto no se recibiese, ofreciesen que entrasen en la liza veinte, treinta, ó cien Christianos, y que el numero de los Moros fuese en qualquier destos casos doblado: que por la parte que la victoria quedase, aquella religion y creencia se tuviese por la acertada: temeridad y desatino notable. Los Moros fueron mas cuerdos: maltrataron y ultrajaron á los Embaxadores, sin hacer dellos algun caso. El Maestre mas indignado por esto, y confiado en la revelacion del ermitaño, y la justicia de su querella, se determinó con las armas romper por la frontera de Moros. Ninguna cosa tiene mas fuerza para alborotar el vulgo que la mascara de la religion: reseña á que los mas acuden como fuera de sí, sin reparar en inconvenientes. A la fama pues de la empresa que el Maestre tomaba, le acudió mucha gente, no de otra guisa que si tuvieran en las manos la victoria. Pasaron alarde de mas de trecientos de á caballo, hasta cinco mil peones de toda broza, los mas aventureros, mal armados,

dos , sin exercicio de guerra , finalmente mas canalla que soldados de cuenta. Desque el Rey supo lo que pasaba , procuró apartalle de aquel intento. Asi mismo los hermanos Alfonso y Diego Fernandez de Cordova Señores de Aguilar , caballeros de mucha cuenta , ya que marchaba con su gente , le salieron al camino para con sus buenas razones y autoridad divertille de aquel dislate.

„ Do vais (dicen) Maestre á despe-
 „ ñaros ? por qué llevais esta gente
 „ al matadero ? Vuestros pecados os
 „ ciegan , estos pobrecillos nos lasti-
 „ man , que pretendéis entregarlos á
 „ sus enemigos carniceros. Volved
 „ por Dios en vos mismo , desistid
 „ dese vuestro intento tan errado , en-
 „ frenad con la razon el impetu de-
 „ masiado de vuestro corazon ; que
 „ si no tomáis nuestro consejo , ni
 „ dais orejas á nuestros ruegos , el
 „ daño será muy cierto y el llanto,
 „ junto con la mengua de toda la na-
 „ cion y reyno. „ No se doblegó con
 estas razones su pecho , no mas que
 si fuera de piedra. Saca por su divi-
 na permision la ira divina á los hom-
 bres de feso , quando no quiere que
 se emboten sus aceros. Rompieron
 pues por tierra de Moros un Domingo
 veinte y seis de Abril. Pusieron-
 se sobre la torre de Egea , puesta en
 la misma frontera , para combatilla,
 quando de sobrefalto se mostró el
 Rey Moro , acompañado de cinco
 mil de á caballo y de ciento y vein-
 te mil de á pie : grande numero , pe-
 ro que se hace probable por causa
 que el Moro so graves penas mandó
 que todos los de edad á proposito se
 alistasen. Los Christianos con la vis-
 ta de morisma tan grande á la hora
 desmayaron. En los de á pie no ho-
 bo resistencia por ser gente allegadi-
 za , y porque los Moros los aparta-
 ron de sus caballos. Hirieron en ellos

á toda su voluntad , los mas queda-
 ron tendidos en el campo : algunos
 se salvaron que con tiempo se enco-
 mendaron á los pies. Los de á caba-
 llo hicieron el deber , ca arremoli-
 nados entre sí , por una pieza pelea-
 ron con valor , y tuvieron en peso la
 batalla. Sobre todos se señaló el Ma-
 estre en aquel aprieto de valeroso y
 esforzado , y hizo grandes pruebas
 de su persona ; mas finalmente co-
 mo quier que los enemigos eran tan-
 tos , cayó muerto , y con él los de-
 mas sin que ninguno mostrase cobar-
 dia ni volviese las espaldas : peque-
 ño alivio de un reves y de una afren-
 ta tan grande , con que la Dominica
 in Albis , que quiere decir blanca , y
 era aquel dia , se trocó en negra y
 aciaga. El cuerpo del Maestre con li-
 cencia de los Moros llevaron á Al-
 cantara , y le sepultaron en la Iglesia
 Mayor de Santa Maria en un lucillo,
 y en él una letra que él mismo se
 mandó poner :

AQUI YACE AQUEL EN CUYO CO-
 RAZON NUNCA PAVOR TUVO EN-
 TRADA.

Cierto caballero refirió este letrero
 al Emperador Carlos Quinto , que
 dicen respondió : Nunca ese fidalgo
 debió apagar alguna candela con sus
 dedos. Era Clavero de Calatrava Fer-
 nan Rodriguez de Villalobos , hom-
 bre de valor y anciano. Juntaronse
 los caballeros , acudió el Rey con su
 favor , y nombraronle en lugar del
 muerto , si bien no era hijo legitimo
 de su padre , para que fuese Maestre
 de Alcantara , eleccion que mucho
 sintieron y murmuraron los de aque-
 lla Orden ; pero prevaleció la vo-
 luntad del Rey , y los muchos servi-
 cios y valor del electo. Los Moros aun-
 que agraviados de aquella entrada
 del Maestre por habelles quebranta-
 do

do las treguas, todavía antes de romper la guerra despacharon al Rey D. Enrique un Embaxador que le halló en San Martín de Valdeyglesias: allí propuso sus quejas: la respuesta fue que la culpa de aquel caso solo la tenía el Maestre, que su muerte y la de los suyos era bastante emienda: con lo qual los Moros se sofegaron.

CAPITULO IV.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Los Grandes que en Castilla la vieja andaban descontentos, hacian de nuevo mayores juntas de gentes y de soldados. La voz era para acudir al llamado del Rey, que decian se apercebía en Toledo, do estaba, para acudir á la guerra que de parte de Granada por la causa dicha de suso amenazaba; mas otro tenian en el corazon, que era llevar adelante sus disgustos y pasiones. Avino á la misma fazon que el Rey de Castilla volvió á Illescas bien acompañado de gente, de Grandes, y Ricos hombres. El Maestre de Calatrava hizo tanto con el Marques de Villena, que le traxo consigo á aquella villa para reconcilialle con el Rey: muchos nobles para honralle desde Aragon le hicieron compañía. Recibióle el Rey con muchas muestras de amor y de contento; que es muy propio de los Reyes contemporizar y ganar con caricias y benignidad las voluntades. El Marques hizo instancia que le restituyesen la dignidad de Condestable que tenia por merced del Rey Don Juan, y los tutores á tuerto la dieron al Conde de Trastámara. Hobo el Rey su acuerdo sobre la demanda: respondió era contento de otorgar con lo que pedia, á tal empero que le acompañase á Castilla la vieja, do era forzoso pasar para

poner en razon los que andaban alborotados. Escusóse que no venía aprestado para aquella jornada: con tanto dió vuelta á Aragon, con algun sentimiento del Rey que quisiera tener á su lado un tal varon. Los bullicios de Castilla continuaban, y por el mismo caso los agravios que se hacian á la gente menuda y desvalida. Pero visto que el Rey se aprestaba de gente, los Grandes, que no tenian fuerzas para resistir á la potencia Real, tomaron mejor acuerdo. Dieronles seguridad, y así vinieron á la Corte primero el Arzobispo de Santiago, y tras él el Duque de Benavente. Alegaron en escusa fuya el mucho poder de sus enemigos y sus agravios, que los pusieron en necesidad para su defensa de acompañarse de gente. Ofrecieron de recompensar las culpas con mayores servicios y lealtad. Perdonólos el Rey de buena gana; y aun para mas prender al de Benavente le señaló de las sus rentas Reales quinientos mil maravedis de acostamiento en cada un año y la villa de Valencia en Estremadura en recompensa del dote que le daban en Portugal, á condicion empero que se llegase á cuentas de las rentas Reales que por su orden se cobraron los años pasados. La esperanza de sosiego que todos comunmente concibieron con esto, se aumentó con la reduccion de Don Pedro Conde de Trastámara, que D. Alonso Enriquez su hermano le aconsejó y persuadió que dexase aquellas porfias y bullicios que de ordinario paran en mal. Dieronle de acostamiento otra tanta cantia de maravedis; y para igualalle en todo con el de Benavente le restituyeron la villa de Paredes, que Don Alonso Conde de Gijon contra razon y derecho le tenia usurpada por fuerza. Trataba el Rey de sugetar con las armas al Conde de Gijon, que

que solo restaba de los Grandes alborotados, y no tenían esperanza que se dexaria vencer por buenos medios y blandos (tan bullicioso era y tan arrestado de su natural) quando vinieron por Embaxadores de D. Carlos Rey de Navarra el Obispo de Huesca, que era Frances de nacion, y Martin de Ayvar para intentar lo que tantas veces acometieron en vano, que la Reyna D^a Leonor volviese á hacer vida con su marido. Lo que la razon no alcanzó, hizo cierto accidente que se efectuase. La Reyna estaba muy sentida que la hobiesen acertado gran parte de la pensión que tiraba de las rentas Reales, por la qual causa se salió de las cortes de Madrid en que se tomó este acuerdo, mal enojada. Comunicabase con los Grandes que andaban alborotados por la misma razon, y aun se entendia entraba á la parte de los bullicios. El Rey de Castilla estaba por esto con ella torcido, que fue la ocasion de despachar de nuevo esta embaxada. Avino que el Conde de Trastamara, sabido lo que se tramaba contra la Reyna acerca de su partida, al improvisó se salió de la Corte y se fue para la Reyna que moraba en Roa, para asistilla que no se le hiciese fuerza ni agravio. Puso al Rey en cuidado esta partida tan arrebatada no fuese principio de nuevas alteraciones. Sospechóse que el de Trastamara se comunicó en lo que hizo y pretendia, con el Duque de Benavente. Llamóle á la Corte, y llegado, le echaron mano y pusieron á buen recado; que fue un sábado veinte y cinco de Julio. Hecho esto, porque la Reyna y el Conde no tuviesen lugar de afirmarse, con la gente que pudo y que tenia aprestada para ir contra el Conde de Gijon, á grandes jornadas partió el Rey la vuelta de Roa. No pudo haber á las manos

al Conde, que con tiempo se huyó á Galicia. La Reyna visto el riesgo que corria, para aplacar la saña del Rey, sin ponerse en defensa con sus hijas todas cubiertas de luto le salió á recibir á las puertas de la villa. Dió sus descargos, que no tuvo parte alguna en la partida del Conde, pero que venido á su casa no era razon dexar de hospedar á su hermano, mayormente que publicaba venia á consolalla en su tristeza y trabajos. Mostró el Rey satisfacerse con sus descargos de tal guisa que se apoderó de la villa, si bien dexó á la Reyna las rentas para que con ellas se sustentase, y á ella mandó que le acompañase á Valladolid, do la mandó poner guardas para que no se pudiese ausentar ni huir. En el entretanto Don Alonso Conde de Gijon se fortalecia de armas, soldados y vituallas en la su villa de Gijon. Para atajalle los pasos acudió el Rey con toda presteza á las Asturias. Apoderóse de la ciudad de Oviedo, que se tenia por el Conde. Dende partió para Gijon, y puso sobre ella sus estancias. El sitio es tan fuerte por su naturaleza que por fuerza no la podian tomar. Detenerse en el cerco muchos dias erales muy pesado por ser los mayores frios del año, que en aquella tierra son mayores por ser muy Septentrional, demas de muchas enfermedades que picaban en el campo y en los reales; todavia no fue la jornada en balde, porque durante el cerco el Conde de Trastamara se reduxo á mejor partido, y con perdon que le dieron, vino á los dichos reales. Con el Conde cercado así mismo, visto que no le podian forzar, se tomó asiento á condicion que fuera de aquella villa de Gijon, en todos los demas pueblos de su estado se pusiesen guarniciones de soldados por el Rey. Ultra desto que el Conde en persona

pareciese en Francia para descargarse delante de aquel Rey , como juez arbitro que nombraban de comun acuerdo , del aleve que se le imputaba ; y que la sentencia que se diese , se cumpliese enteramente. Para seguridad del cumplimiento y de todo lo concertado el Conde puso en poder del Rey de Castilla á su hijo D. Enrique : con que por el presente se dexaron las armas , y el reyno se libró del cuidado en que por esta causa estaba.

CAPITULO V.

DE LA ELECCION DEL PAPA BENEDICTO DECIMOTERCIO.

Esto pasaba en Castilla en fazon que en Aviñon falleció el Papa Clemente á los diez y seis de Setiembre. Los Principes y Potentados , los de cerca y los de lexos , por sus Embaxadores requirieron á los Cardenales de aquella obediencia se fuesen despacio en la eleccion del sucesor. Que su principal cuidado fuese de buscar alguna traza como el scisma se quitase , y con esto se pusiese fin á tantos males. A los Cardenales no pareció dilatar el conclave y la eleccion. Solo para mostrar algun deseo de condescender con la voluntad de los Principes de comun acuerdo ordenaron que cada qual de los Cardenales por expresas palabras jurase , en caso que le eligiesen por Papa , renunciaria el Pontificado cada y quando que hiciese lo mismo por su parte el Pontifice de Roma : camino que les pareció el mejor que se podia dar para apaciguar y unir toda la Christiandad. Creo será bien poner en este lugar la forma del juramento que hicieron los Cardenales : „ Nos „ los Cardenales de la Santa Iglesia „ Romana congregados en conclave „ para la eleccion futura , todos jun-

„ tos y cada qual por sí delante el „ altar donde es costumbre de celebrar la Missa conventual , por el mayor servicio de Dios y unidad de „ su Iglesia , y salud de todas las animas de sus fieles prometemos y juramos , tocando corporalmente los „ santos Evangelios de Dios , que sin „ algun dolo ó fraude ó engaño trabajarémos y procurarémos con toda fidelidad y cuidado por quanto „ á lo que nos toca , ó adelante puede tocar , la union de la Iglesia , y „ poner fin quanto en nos fuere al scisma que agora con intimo dolor „ de nuestros corazones hay en la Iglesia. Item que daremos para efecto auxilio , consejo y favor al Pastor nuestro y de la grey del Señor , que ha de ser y por tiempo será Señor nuestro , y Vicario de Jesu-Christo , y que no daremos consejo ó favor directa ó indirectamente , en publico ó en secreto para impedir las cosas arriba dichas. Mas , que cada uno de nos , quanto le fuere posible , aunque sea elegido para la silla del Apostolado , hasta hacer cesion inclusivamente de la dignidad del Papado , guardará y procurará todas estas cosas y cada una dellas , y todas las demas arriba dichas ; junto con esto todas las vias utiles y cumplideras al bien de la Iglesia y á la dicha union con fana y sincera voluntad , sin fraude , escusa ó dilacion alguna , si así pareciere convenir al bien de la Iglesia y á la sobredicha union á los señores Cardenales que al presente son , ó por tiempo serán en lugar de los presentes , ó á la mayor parte dellos. „ Hecho este juramento en la manera que queda dicho , se juntaron los Cardenales , numero veinte y uno , para hacer la eleccion. Salió con todos los votos sin que alguno le faltase , el Cardenal de Ara-

gon

gon Don Pedro de Luna. Su nobleza era muy conocida, su doctrina muy aventajada en los Derechos civil y canonico, demas de las muchas legacias en que mucho trabajó: su buena gracia, maña y destreza con que se grangean mucho las voluntades. En su asumpcion se llamó Benedicto Decimotercio. Despues que se vió Papa, comenzó á tratar de pasar la silla á Italia, sin acordarse del juramento hecho, ni de dar orden en renunciar el Pontificado. Alteróse mucho la nacion Francesa por la una y por la otra causa. Tuvieron su acuerdo en París en una junta de Señores y Prelados. Parecióles que para reportar el nuevo Pontifice, que sabian era persona de altos pensamientos y gran corazon, como lo declaró bien el tiempo adelante, era necesario enviarle grandes personajes que le representasen lo que aquel reyno y toda la Iglesia deseaba. Señalaron por Embaxadores los Duques de Borgoña y de Orlens y de Bourges, los quales luego que llegaron á Aviñon, habida audiencia, le requirieron con la paz, y protestaron la restituyese al mundo, y que se acordase de las calamidades que por causa de aquella division padecia la Christiandad: acusábanle el juramento que hizo, y mas en particular le pedian juntasen Concilio general en que los Prelados de comun acuerdo determinasen lo que se debia hacer. Respondió el Papa que de ninguna fuerte desampararia la Iglesia de Dios vivo, y la nave de San Pedro, cuyo gobernalle le habian encargado. No se contentaron aquellos Principes desta respuesta, ni cesaban de hacer instancia; mas vióto que nada aprovechaba, dieron la vuelta mal enojados así ellos, como su Rey y toda aquella nacion. Procuraba el Pontifice con destreza aplacar aquella indignacion, para lo

Part. II.

qual concedió al Rey de Francia por termino de un año la decima de los frutos Eclesiasticos de aquel reyno. Esto pasaba por el mes de Mayo del año del Señor de mil y treientos y noventa y cinco años, en que se comenzó á destemplan poco a poco el contenido del nuevo Pontifice, y trocarse su prosperidad en miserias y trabajos. El Gobernador de Aviñon con gente de Francia por orden de aquel Rey le puso cerco dentro de su palacio muy apretado. Publicóse otrose un edicto en que se mandaba que ningun hombre de Francia acudiese á Benedicto en los negocios Eclesiasticos. Sobre todo los Cardenales mismos de su obediencia le desampararon, excepto sólo el de Pamplona, que permaneció hasta la muerte en su compañía. Finalmente por todas estas causas se vió tan apretado, que le fue forzoso salirse de Aviñon en habito disfrazado, y pasarse á Cataluña para poderse asegurar; pero esto aconteció algunos años adelante. Las negociaciones entre los Principes sobre el caso andaban muy vivas, y las embaxadas que los unos á los otros se enviaban. El Rey de Francia procuraba apartar de la obediencia de aquel Papa á los Reyes, al de Navarra, al de Aragon y al de Castilla. Hacíaseles cosa muy grave á estas naciones apartarse de lo que con tanto acuerdo abrazaron, en particular el de Castilla despachó á Don Juan Obispo de Cuenca, persona prudente y de trazas, para que reconciliase al Rey de Francia con el Papa, ca entendian la causa de aquella alteracion y mudanza eran disgustos particulares: poco prestó esta diligencia. En Aragon por la parte de Ruyfellon entró gran numero de soldados Franceses para robar y talar la tierra. La Reyna D^a Violante, como la que por el def-

Dd cui-

cuido de su marido ponía en todo la mano, despachó al Rey de Francia y á sus tíos los Duques, el de Borgoña y el de Berri, y al Duque de Orleans un Embaxador, por nombre Guillen de Copones, para querellarse de aquellos desórdenes: diligencia con que se atajó aquella tempestad, y los Franceses dieron la vuelta en fazon que el Rey Don Juan de Aragon murió de un accidente que le sobrevino de repente. Salió á caza en el monte de Foxa, cerca del castillo de Mongriu y de Urriols en lo postrero de Cataluña. Levantó una loba de grandeza descomunal: quier fuese que se le antojó por tener lesa la imaginacion, quier verdadero animal, aquella vista le causó tal espanto, que á deshora desmayó y se le arrancó el alma, que fue á los diez y nueve de Mayo día miércoles. Principe á la verdad mas señalado en floxedad y ociosidad, que en alguna otra virtud. Su cuerpo fue sepultado en Poblete, sepultura ordinaria de aquellos Reyes. No dexó hijo varon, solamente dos hijas de dos matrimonios: D^a Juana y D^a Violante. La primera dexó casada con Matheo Conde de Fox, la segunda concertada con Luis Duque de Anjou, segun que de suso queda apuntado. Nombró en su testamento por heredero de aquella corona á su hermano Don Martin Duque de Momblanc, lo que con gran voluntad aprobó el reyno por no caer en poder de estraños, si admitian las hembras á la sucesion. Hallabáse Don Martin ausente, ocupado en allanar á sus hijos la isla de Sicilia, y componer aquellas alteraciones. Doña Maria su muger, persona de pecho varonil, hizo sus veces, ca se llamó luego Reyna; y en una junta de Señores que se tuvo en Barcelona, mandó se pusiesen guardas á la Reyna D^a Violante que

decia quedar preñada, para no dar lugar á algun embuste y engaño. La misma Reyna viuda dentro de pocos dias se defengañó de lo que por ventura pensaba. Pretendia el Conde de Fox que le pertenecia aquella corona por el derecho de su muger, como de hija mayor del Rey difunto. Contra el testamento que hizo su suegro, se valia del de el Rey D. Pedro su padre, que llamó á la sucesion las hijas: de la costumbre tan recibida y guardada de todo tiempo, que las hembras heredasen el reyno; la qual ni se debia, ni se podia alterar, mayormente en su perjuicio. Estas razones se alegaban por parte del Conde de Fox y de su muger, si no concluyentes, á lo menos aparentes afaz. Sin embargo las cortes del reyno que se juntaron en Zaragoza por el mes de Julio, adjudicaron el reyno de comun acuerdo de todos á D. Martin que ausente se hallaba, las insignias, nombre y potestad Real. Platicaron otrosi de los apercebimientos que se debian hacer para la guerra que de Francia por el mismo caso amenazaba.

CAPITULO VI.

COMO LA REYNA DOÑA LEONOR
VOLVIO A NAVARRA.

El reyno de Aragon andaba alterado por las sospechas y recelos de guerra que los aquejaban. En las ciudades y villas no se oia sino estruendo de armas, caballos, municiones, vituallas. Castilla sofegaba por haberse los demas Grandes allanado, y el de Gijon ausentado y partido para Francia conforme á lo que con él asentaron. La Reyna de Navarra así mismo mal su grado fue forzada á volver con su marido, negocio por tantas veces tratado. Para aseguralla hizo el Rey su marido juramento de

tra-

tratalla como á Reyna é hija de Reyes. Para honralla y consolalla el mismo Rey de Castilla su sobrino la acompañó hasta la villa de Alfaro, que es en la raya de Navarra. En la ciudad de Tudela la recibió el Rey su marido magníficamente con toda muestra de alegría y de amor. Hicieronse por esta vuelta procesiones en accion de gracias por todas partes, fiestas y regocijos de todas maneras. Juan Hurtado de Mendoza Mayor-domo de la casa Real tenia gran cabida con el Rey de Castilla: por esto, y en recompensa de sus servicios le hizo poco antes donacion de la villa de Agreda, y en el territorio de Soria de los lugares Ciria y Borovia. El pueblo llevaba mal esto por la envidia que como es ordinario se levanta contra los que mucho privan, y fuelesé llevar mal que ninguno se levante demasiado. Los vecinos de Agreda no querian sugetarse, ni ser de Señor ninguno particular, con tanta determinacion que amenazaban defenderian con las armas (si necesario fuese) su libertad. Tenian por cosa pesada que aquel lugar de realengo se hiciese de señorio: gobierno que al principio suele ser blando, y adelante muy pesado y grave, de que cada dia se mostraban exemplos muy claros. Demas que por estar á los confines de Navarra y Aragon corrian peligro de ser acometidos los primeros, sin que los pudiesen defender las fuerzas de ningun Señor particular. Querellabanse otrosi que no les pagaban bien los servicios suyos y de sus antepasados, y la lealtad que siempre con sus Reyes guardaron. Partiósé el Rey de Castilla para alla con intencion y fiducia que con su presencia se apaciguarian aquellos disgustos. Poco faltó que no le cerrasen las puertas, si no interviniernan personas prudentes que les a-

Part. II.

visaron con quanto peligro se usa de fuerza para alcanzar de los Reyes lo que con modestia y razon se debe y puede hacer: consejo muy saludable, porque el Rey oidas sus razones, con facilidad se dexó persuadir que aquella villa se quedase en su corona, con recompensa que hizo á Juan de Mendoza en las villas de Almazan y Santistevan de Gormaz que á trueco le dieron: con que se sofegó aquella alteracion. El Rey Don Enrique para seguir al Conde de Gijon envió sus Embaxadores á Francia, que comparecieron en París al plazo señalado. El Conde no compareció sea por no poder mas, sea por maña; verdad es que al tiempo que los Embaxadores se aprestaban para dar la vuelta, tuvieron aviso que el Conde era llegado á la Rochela, ciudad y puerto en tierra de Santonge puesto entre la Guiena y la Bretaña. Por esta causa se detuvieron. Pusieronle demanda delante del Rey de Francia: alegaron las partes de su derecho y sustanciado el proceso y cerrado, se vino á sentencia, en que el Conde fue dado por aleve, y mandado se pudiese en manos de su Rey y se allanase: si así lo cumpliese, podia tener esperanza del perdon y de recobrar su estado, en que aquel Rey ofrecia interpondria su autoridad y ruegos: si perseverase en su rebeldia, le avisaban que de Francia no esperase ningun socorro, ni lugar seguro en aquel reyno. En esta sustancia se despacharon cartas para el Duque de Bretaña y otros Señores movientes de aquella corona y á los Gobernadores, en que les avisaban no ayudasen al Conde para volver á España con dineros, armas, soldados, ni naves. Por otra parte el Rey de Castilla avisado de la sentencia, pedia que le entregasen la villa de Gijon conforme á las condiciones que asentaron. La

Dd 2

Con-

Condesa que dentro estaba, no venía en ello, sea por ser muger varonil, ó por los consejeros que tenia á su lado. Acudió el Rey á esto, porque con la dilacion no se pertrechase: púsose sobre aquella villa cerco, que no duró mucho á causa que los cercados, perdida toda esperanza de socorro, en breve se rindieron. El Rey hizo abatir los muros de la villa y las casas para que adelante no se pudiese rebelar. A la Condesa entregaron á su hijo Don Enrique que estaba en poder del Rey, á tal que desembrasase la tierra, y se fuese fuera del reyno con su marido, que á la fazon se hallaba en tierra de Santonge con poca ó ninguna esperanza de recobrar su estado. Hecho esto, el Rey dió la vuelta á Madrid, resuelto de visitar en persona el Andalucía, que lo deseaba y los negocios lo pedian, y por diversas causas lo dilatara hasta entonces. Pasó á Talavera con este intento: allí por el mes de Noviembre le llegaron Embaxadores del Rey de Granada para pedir que el tiempo de las treguas que ya espiraba, ó era del todo pasado, se alargase de nuevo. Recelábanse los Moros que apaciguadas las pasiones del reyno y de los Grandes, no revolviesen las fuerzas de Castilla en daño de Granada para tomar emienda de los daños que ellos hicieron en su menor edad por aquellas fronteras. No los despacharon luego: solo les dieron orden que fuesen á Sevilla en compañía del Rey, al qual recibió aquella ciudad con grandes fiestas y regocijos, como es ordinario. En ella hizo prender al Arcediano de Ecija por amotinador de la gente, y atizador principal de los graves daños que los dias pasados se hicieron en aquella ciudad y en otras partes á los Judios. Esta prision, y el castigo que le dieron, fue escar-

miento para otros, y aviso de no levantar el pueblo con color de piedad. Por todas estas causas una nueva y clara luz parecia amanecer en Castilla despues de tantos torbellinos y tempestades, y una grande seguridad de que nadie se atreveria á hacer desaguifado á los miserables y flacos. Las treguas así mismo se renovaron con los Moros, que mucho lo deseaban: con que quedaba todo sosegado sin miedo ni recelo de alguna guerra ni alboroto. Mucho importó para todo la prudencia y buena maña del Rey Don Enrique, que aunque mozo, de cada dia descubria mas prendas de su buen natural en valor y todo genero de virtudes. Verdad es que las esperanzas que deste Principe se tenian muy grandes, en breve se regalaron y deshicieron como humo por causa de su poca salud, mal que le duró toda la vida. Grande lastima y daño muy grave: con la indisposicion traia el rostro amarillo y desfigurado, las fuerzas del cuerpo flacas, las del juicio á veces no tan bastantes para peso tan grande, tantos y tan diversos cuidados. Finalmente los años adelante no continuó en las buenas muestras que antes daba, y que las gentes se prometian de su buen natural. Fue esto en tanto grado, que apenas se puede relatar cosa alguna de las que hizo los años siguientes. Algunos atribuyen esta dificultad á la falta que hay de memorias de aquel tiempo, y mengua de las coronicas de Castilla. Es así, pero juntamente se puede entender que la continua indisposicion del Rey, y la grande paz de que por beneficio del cielo gozaron en aquel tiempo, fueron ocasion de que pocas cosas sucediesen dignas de memoria y de cuenta. El Duque de Benavente estaba preso en Monterrey por cuenta y á cargo del Maestre de Santiago;

pa-

pasaronle adelante dende á la villa de Almodovar. El Arzobispo de Santiago, Prelado aunque pequeño de cuerpo, de gran corazón, y que no sabía disimular, se mostraba desto agraviado, pues el Duque fiado de su palabra deshizo su gente, y se vino á la Corte para ponerse en las manos del Rey. Demas desto tenia por peligroso para la conciencia obedecer á los Papas de Aviñon, que cuidaba ser falsos, y verdaderos los que residian en Roma. Este color tomó y esta ocasion para dexar á Castilla y pasarse á Portugal. Allí le criaron primero Obispo de Coimbra, y despues Arzobispo de Braga en recompensa de la Prelacia muy principal que dexaba en Castilla, de Santiago, en que por su ausencia entró Don Lope de Mendoza. Era en la misma fazon Obispo de Palencia D. Juan de Castro, personaje mas conocido por la lealtad que siempre guardó con el Rey Don Pedro y sus descendientes, que por otra prenda alguna. Anduvo fuera de España en servicio de D^a Costanza hija del Rey Don Pedro, por cuya instancia y á contemplacion de su marido el Duque de Alencastre le hicieron Obispo de Aquis en la Guiena. Despues al tiempo que se hicieron las paces entre Castilla é Inglaterra, volvió entre otros del destierro para ser Obispo de Jaen y finalmente de Palencia. Refieren que este Prelado escribió la coronica del Rey Don Pedro con mas acierto y verdad que la que anda comunmente llena de engaños y mentiras por el que quiso lavar su deslealtad con infamar al caido, y baylar al son que los tiempos y la fortuna le hacian. Añaden que aquella historia se perdió y no parece, mas por diligencia de los interesados, que por la injuria del tiempo, ó por otro demerito suyo. Tal es la fama que

corre: así lo atestiguan graves autores. Nos en los hechos y vida del Rey D. Pedro seguimos la opinion comun, que es la sola voz de la fama, y de ordinario va mas conforme á la verdad; y es averiguado que no menos ciega el amor que el odio los ojos del entendimiento para que no vean la luz, ni resieran con sinceridad y sin pasion la verdad. En Aragon no andaba la gente sofegada: la mudanza de los Principes, en especial si el derecho del sucesor no es muy claro, suele ser ocasion de alteraciones. Prendieron á D. Juan Conde de Ampurias: achacabanle se inclinaba á la parte del Conde de Fox quier por tener su derecho por mas fundado y su demanda mas justa, quier por satisfacerse del agravio que pretendia le hicieron los años pasados. Amenazaba guerra de parte de Francia. Juntaron cortes del reyno en San Francisco de Zaragoza muy generales y llenas á dos de Octubre: acordaron se hiciese gente por todas partes para la defensa; y por General señalaron á Don Pedro Conde de Urgel. Ninguna diligencia era demasiada, porque el Conde de Fox con un grueso campo, pasadas las cumbres de los Pyrneos, corria la comarca que baña con su corriente el rio Segre, y los pueblos llamados antiguamente Ilergetes. Robaba, saqueaba, quemaba, y finalmente á los postreros de Noviembre se puso sobre la ciudad de Barbastro con quatro mil caballos y gran numero de infanteria. En aquellos reales se hicieron él y su muger alzar y pregonar por Reyes de Aragon con las ceremonias que en tal caí se acostumbra. Tembló la tierra en Valencia mediado el mes de Diciembre, con que muchos edificios cayeron por tierra, otros quedaron desplomados; que era maravilla y lastima. El pueblo

blo como agorero que es , pensaba eran señales del cielo y pronósticos de los daños que temian. Desbaratóse este nublado muy en breve á causa que el de Fox alzado el cerco fue forzado á dar la vuelta por la parte de Navarra á su tierra con tal priesa que mas parecia huida que retirada , de que daba muestra el fardage que en diversas partes dexaba. La falta de vituallas le puso en necesidad de volver atras , por ser la tierra no muy abundante , y tener los naturales alzados los mantenimientos y la ropa en lugares fuertes: demas que el Conde de Urgel en todos lugares y ocasiones le hacia siempre algun daño con encuentros y alarmas que le daba. La retirada de los enemigos y el sosiego de Aragon y Cataluña fue por principio del año del Señor de mil y treientos y noventa y seis en sazón que el nuevo Rey Don Martin , alegre con las nuevas que de Aragon le vinieron, y allanados los alborotos de Sicilia , acordó de dar la vuelta á España en una buena armada , que de naves y galeras aprestó en Mecina. Aportó de camino á Cerdeña, en que apaciguó así mismo en gran parte las alteraciones de aquella isla. Parecia que el cielo favorecia sus intentos y que todo se le allanaba. En la costa de la Provenza por el rio Rhodano arriba llegó hasta la ciudad de Aviñon para verse con el Papa Benedicto y hacerle el homenaje debido. El le presentó la rosa de oro con que suelen los Pontífices honrar á los grandes Principes , y le dió la investidura de Cerdeña y de Corcega con titulo de Rey y como á feudatario de la Iglesia , con las ceremonias y juramentos acostumbrados. Despedido del Papa , finalmente con su armada surgió en la playa de Barcelona. Allí hizo su entrada en aquella ciudad á

manera de triumpho por las victorias que ganara , y tantos reynos como en breve se le juntaron , y en una publica junta de los mas principales tomó la posesion de aquel reyno por el derecho que á él tenia , y por el que le daba el testamento de su hermano el Rey D. Juan. Al Conde de Fox y á su muger porque tomaron nombre de Reyes , y por la entrada que hicieron por fuerza en aquel reyno, los hizo publicar por traydores y enemigos de la patria: si á tuerto , si con razon, quien lo podrá averiguar? pero destas cosas se tornará á tratar en otro lugar , al presente volvamos á lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO VII.

QUE DE NUEVO SE ENCENDIO LA GUERRA DE PORTUGAL.

El estado de las cosas de España en esta sazón era tolerable. El imperio Oriental de los Griegos padecia mucho , y amenazaba alguna gran ruina por las discordias que en tan mala coyuntura se levantaron entre aquellos Principes , y la perpetua felicidad de los Otomanos Emperadores de los Turcos. La parcialidad de los Griegos mas flaca , como es ordinario , sin tener respeto al bien comun buscó socorros de fuera , y lo que fue peor , llamó en su ayuda á Amurates gran Emperador de aquella gente. No le pareció al Turco dexar pasar la ocasion que aquellas discordias le presentaban , de apoderarse de todo. Pasó con gran gente el estrecho de Helleponto , y cerca dél se apoderó de primera entrada de Gallipoli y Adrianopoli , dos ciudades famosas y principales. Aspiraba á hacer lo mismo de lo restante de aquel imperio , y aun sus gentes se derramaron por diversas partes. El daño que hizo fue grande , y mayor el espanto no solo en lo de Grecia , sino en las nacio-

ciones comárcanas , en especial en Hungría, cuyo Rey era Sigismundo, mas conocido y famoso por la paz que los años siguientes puso en la Iglesia , quitado el scisma , que venturoso en las armas. En este aprieto despachó sus Embaxadores á Carlos VI. Rey de Francia para avisalle del peligro que corria toda la Christiandad, si prestamente todos no acudian á apagar aquel fuego antes que cobrase mas fuerzas , y el imperio de aquella gente barbara y fiera con el tiempo se arraygase en Europa. Oyeron los Franceses por su nobleza y valor esta embaxada de buena gana. Apresntaron buen golpe de gente á caballo, y por caudillo Juan hijo del Duque de Borgoña , y Philippe Condestable de Francia , Enrique de Borbon con otras personas de cuenta. Llegados á Hungría , consultaron con el Rey Sigismundo en la ciudad de Buda sobre la manera en que se debia hacer la guerra. Acordaron convenia presentar la batalla al enemigo lo mas presto que pudiesen , antes que se resfriase el calor que los Franceses traian de pelear. Hicieron algunas cabalgadas no de mucha cuenta , y quitaron de poder de los enemigos algunos pueblos de poco nombre, pero que les dió avilenteza para aventurar el resto y menospreciar al enemigo : cosa de ordinario muy perjudicial en la guerra. Marcharon con su gente hasta los confines de Thracia, y hasta dar vista al enemigo cerca de la ciudad de Nicopoli. Ordenaron sus haces con resolucion de pelear : lo mismo hicieron los contrarios : dióse la señal por ambas partes de acometer. Los Franceses con el orgullo que llevaban , se adelantaron sin dar lugar á que los Hungaros saliesen de sus reales y les hiciesen compañía. Cerraron antes de tiempo, que fue ocasion de perder aque-

lla memorable jornada : muchos quedaron muertos en el campo , otros cautivaron , y entre los demas á Juan hijo del Duque de Borgoña , á quien su padre adelante rescató por gran dinero. El Rey Sigismundo escapó á uña de caballo. Sucedió este grave daño y reves la misma fiesta de S. Miguel veinte y nueve de Setiembre, con que el resto de la Christiandad quedó atemorizado no solo por el estrago presente , sino mucho mas por los males que para adelante amenazaban. En unas partes se oian llantos por la perdida de los suyos , en otras hacian procesiones y rogativas para aplacar á Dios y su sãña. En Granada falleció el Rey Juzeph : rugíase que por engaño del Rey de Fez , que con muestra de amistad le envió entre otros muy ricos presentes una marlota inficionada de ponzoña, tal y tan eficaz , que luego que la vistió convidado de su hermosura , se hirió de tal suerte que dentro de treinta dias espiró atormentado de gravísimos dolores: las mismas carnes se le caian á pedazos ; cosa maravillosa , sí verdadera. Muerto Juzeph , se apoderó por fuerza del reyno su hijo menor por nombre Mahomad , y por sobrenombre Balva. Quedó excluido y privado el hijo mayor llamado como el padre Juzeph : venció su mejor derecho la maña que su hermano tuvo en grangear las voluntades del pueblo , y sus buenas partes de ingenio vivo y valor , en que no tenia par. Solo le ponía en cuidado el Rey de Castilla no emprendiese con sus fuerzas de restituir á su hermano en el reyno de su padre. Para prevenirse partió para Toledo, resuelto de conquistar con dones y con su buena maña aquel Rey y á sus cortesanos: salióle bien la jornada , que renovado el concierto puesto con su padre,

de

*Ord. 7.
entre las
premativas
del Rey.*

de nuevo se tornaron á asentarse las treguas. Teníanse á la sazón cortes en Toledo, en que se publicó una premativa sobre las prebendas Eclesiásticas, que no las pudiese poseer ningún extranjero, excepto algunos pocos con quien pareció en particular dispensar, y en general con toda la nación Portuguesa, ca la pretendían conquistar, y su afición con semejantes caricias. Publicó otrofi el Rey este año una ley, en que mandó que ninguno pudiese tener mula de silla que no mantuviese caballo de casta, con algunas modificaciones que se pusieron, todo á propósito que en el reyno se criase número de caballos. En Sevilla un jueves cinco de Octubre falleció Juan de Guzman Conde de Niebla. Sucedióle Enrique de Guzman su hijo, que fue padre de otro Juan de Guzman, por merced de los Reyes primer Duque los años adelante de aquella nobilísima casa. Los caballeros de Calatrava trocaron la muceta de que antes usaban con su capilla de color negra, en la cruz roxa de que hoy usan, por Bula del Papa Benedicto ganada á instancia y suplicacion de su Maestre D. Gonzalo de Guzman. Los Portugueses por aprovecharse de la ocasión que la poca salud del Rey Don Enrique les presentaba, trataban de volver á las armas. Era necesario buscar algún color para acometer aquella novedad. Parecióles bastante que algunos Grandes de Castilla no firmaron en tiempo las treguas que se asentaron. Juntaron sus huestes, con que de primera entrada se apoderaron de Badajoz, ciudad puesta á la raya de Portugal, en que prendieron al Gobernador, que era el Mariscal Garci Gonzalez de Herrera. Destos principios de rompimiento se continuó la guerra por espacio de tres años con el mismo tesón y porfia que

la pasada. Para hacer resistencia mandó el de Castilla juntar y alistar sus gentes, y por General á D. Ruy Lopez Davalos, que poco antes hiciera su Condestable sea por muerte del Conde de Trastamara, ó por despojalle de aquella dignidad: lo del mar como negocio no menos importante encargó al Almirante Diego Hurtado de Mendoza. Sucedió por el mes de Mayo del año siguiente mil y trescientos y noventa y siete que cinco galeras Castellanas se encontraron con siete Portuguesas, que volvian de Genova cargadas de armas y otras municiones. Embistieronlas con tal denuedo, que las desbarataron; las quatro tomaron, una echaron á fondo, las otras dos se escaparon. Pareció gran crueldad que despues de la victoria echaron á la mar quatrocientas personas, si ya no juzgaron que con semejante rigor se debía enfrenar el orgullo de aquella nación. El Almirante otrofi con su armada costeó las marinas de Portugal, saqueó y quemó pueblos, taló los campos, y robó toda la tierra, sin que le pudiesen ir á la mano. Muchos nobles y fidalgos de Portugal, unos por tener la guerra por injusta y aciaga, otros por estar cansados del gobierno de su Rey se pasaron á Castilla: personas de valor, de que dieron muestra en todas las ocasiones que se presentaron. Los de mas cuenta fueron Martin, Gil y Lope de Acuña, todos tres hermanos: Juan y Lope Pacheco hermanos así mismo. A estos caballeros heredaron magníficamente los Reyes de Castilla en premio de sus servicios, y recompensa de la naturaleza y lo demas que en su tierra dexaron: zanjas y cimientos sobre que adelante se levantaron en Castilla muy principales casas y estados de estos apellidos y de otros. Continuabase la guerra, en que los Por-

1397.

tugueses se apoderaron de Tuy, ciudad de Galicia puesta á la raya de Portugal. Demas desto por otra parte en la Estremadura pusieron sitio sobre la villa de Alcantara, bien conocida por ser asiento de la Caballeria de aquel nombre: acorrió á los cercados en tiempo el nuevo Condestable de Castilla, con que no solo desbarató el cerco é hizo retirar á los enemigos, pero rompió por las fronteras de Portugal, corrió y robó la tierra, y aun se apoderó de algunos pueblos de poca cuenta, y enfrenó el orgullo y osadía de los contrarios. Por otra parte el Maestre de Alcantara y Diego Hurtado de Mendoza el Almirante, y con ellos Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor de Castilla se pusieron sobre Miranda de Duero. Acudió así mismo con su gente el Condestable, con que de tal guisa apretaron el cerco que los de dentro fueron forzados á rendirse. Así por la una y por la otra parte resultaban perdidas y ganancias: con que los Portugueses algun tanto se templaron, y todos comunmente entraron en esperanza se podría con buenas condiciones asentarse paz entre aquellas dos naciones, que era lo que mejor les venia.

CAPITULO VIII.

COMO SE RENOVARON LAS TREGUAS ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

Al principio desta guerra dos frailes Franciscos, cuyos nombres no se saben, solo se dice que encendidos en deseo de estender la Religion Christiana, y de enseñar á los Moros descaminados y errados el camino de la verdad, se atrevieron á predicar en publico en Granada con gran concurso del pueblo, que se maravillaba de aquella novedad. Man-

Part. II.

daronles dexasen aquella porfia; y como no quisiesen obedecer, si bien los maltrataron de palabra y obras, los Alfaques para atajar el escandalo de confuso se fueron al Rey, y se querellaron del desacato que con aquella libertad se hacia á su religion. Salió decretado que les echasen mano, é hiciesen dellos justicia como de amotinadores del pueblo. Fue facil prender á los que no huian, y convencer á los que no se descargaban: cortaronles las cabezas, y arrastraron sus cuerpos con todo genero de denuestos y ultrages que les dixeran é hicieron. Los Christianos despues de muertos los tienen y honran como á martyres. En Aviñon el Papa Benedicto desamparado de sus Cardenales, como se tocó arriba, y por tener enojado y por enemigo al Rey de Francia, y él mismo estar cercado dentro de su sacro palacio, se hallaba con poca esperanza de poder resistir á torbellinos tan grandes y mantenerse en el Pontificado. Solo le alentaba contra el odio comun, que los Reyes de España casi todos tenian recio por él, sin embargo que el Rey de Francia traia gran negociacion por medio de sus Embaxadores para apartarlos de aquella obediencia. Decian que ningun otro camino se descubria para la union de la Iglesia, tan deseada y tan importante, sino que Benedicto renunciase simplemente, como él mismo lo tenia prometido y jurado quando le sacaron por Papa. Hizose junta general de Obispos y otras personas graves en ciencia y prudencia. Asistieron de parte del Rey de Aragon Vidal de Blanes un caballero de su casa, y otro gran jurista por nombre Ramon de Francia. No se alteró nada en esta junta, sí bien el Rey deseaba venir en lo que el de Francia le pedia: solo acordaron se procurase

Ée que

que con efecto los dos Papas revocasen las censuras que el uno contra el otro tenían fulminadas, y de comun consentimiento con toda brevedad señalasen lugar en que los dos se comunicasen sobre los medios que se podrian tomar para unir la Iglesia y asentir una verdadera paz. En Pamplona la principal parte de la Iglesia Cathedral estaba por tierra, que se cayó siete años antes deste en que vamos. Deseaban reparalla, pero espantabales la mucha costa, para que no eran bastantes ni los proventos de la Iglesia, ni las limosnas particulares. El Rey D. Carlos visto esto, con gran liberalidad señaló para la fabrica la quadagesima parte de sus rentas Reales por termino de doce años, de que hay publica escritura, su data en S. Juan de Pie de Puerto, á las vertientes de los Pyrineos de la parte de Francia, deste año á veinte y cinco de Mayo. Deseaba este Rey en gran manera recobrar el estado que sus antepasados poseyeron en Francia, que era el condado de Evreux y gran parte de Normandia. Trató desto por medio de sus Embaxadores con el Rey de Francia, y como quier que en ausencia no se efectuase cosa alguna, acordó en persona pasar á la Corte de aquel Rey, que aun no estaba del todo sano de su enfermedad, antes á tiempos se le alteraba la cabeza de suerte que mal podia atender al gobierno. Por esto el Navarro sin acabar cosa alguna de las que pretendia, cansado y gastado dió la vuelta para su reyno por el mes de Setiembre del año mil y trecientos y noventa y ocho. Llegado, dió orden que todos los estados jurasen por heredero de aquella corona un hijo que el año pasado le nació de su muger, y le llamaron así mismo D. Carlos. La ceremonia y solemnidad se hizo en Pamplona á los vein-

te y siete de Noviembre: la alegría duró poco á causa de la muerte del Infante que le sobrevino en breve. Los Portugueses, hostigados con los reveses pasados, tomaron mejor acuerdo de mover platicas de paz. Despacharon Embaxadores en esta razon: respondió el Rey Don Enrique que ni él rompió la guerra, ni pondria impedimento á la paz á tal que las condiciones fuesen honestas y tolerables. Dieron y tomaron sobre el caso: era dificultoso asentir paces perpetuas, acordaron de confirmar las treguas pasadas. Recelabanse los de Castilla de los de Aragon que querian tomar las armas: que causas de disgustos entre Reyes comarcanos nunca faltan, ni razones con que cada qual abona su querella. El Marques de Villena ponía en cuidado, que andaba defabrido, y ni queria venir á la Corte de Castilla como le requerian, y tenia un grande estado á la raya de Valencia, y aun se podia sospechar atizaba en Aragon el fuego de los disgustos. Allegóse otra nueva ocasion para hacelle guerra y atropellalle. Esto fue que dos hijos del Marques, D. Alonso y D. Pedro, casaron los años pasados con dos tias del Rey de Castilla, que llevaron en dote cada treinta mil ducados. Todo este dinero se contó de presente para pagar el rescate del Marques á los Ingleses, que le prendieron en la batalla de Najara como queda dicho en otros lugares, y para librar á D. Alonso, que le entregó su padre en rehenes hasta tanto que el rescate suyo se pagase. D. Pedro murió en la batalla de Aljubarrota, padre que fue del famoso Don Enrique de Villena, de quien se tuvo por cierto que por el deseo que tenia de saber, no dudó de aprender el arte condenada de Nigromancia. Algunos libros que andan suyos, dan muestra de su agudeza

za y erudicion , si bien el estilo es afectado con mezcla de las lenguas Latina y Castellana usada en aquella era, en esta muy desgraciada. D. Alfonso no vino en efectuar su casamiento. Escusabáse con la fama que corria del poco recato y honestidad de su esposa. Pretendia el Rey D. Enrique, como sobrino y valedor de aquellas Señoras, que pues la una quedó viuda y el casamiento de la otra no se efectuaba , que por lo menos les debian restituir sus dotes. Haciansè sordos á esta demanda el Marques y su hijo, y alegaban sus causas para no hacello; que á semejantes personajes nunca faltan. Esto tomó por ocasion el Rey D. Enrique para quitarse de cuidado, y executar lo que por todas vias le venía á cuento y lo deseaba , que fue con las armas apoderarse de aquel grande estado de Villena , que se hizo con facilidad. Solo quedaron por el Marques Villena y Almanza , que tenia bien pertrechadas y con buena guarnicion de soldados Aragoneses. Contemporaneo de Don Enrique de Villena , y que le semejaba en los estudios y erudicion , fue D. Pablo de Cartagena , del qual por ser persona tan señalada será justo hacer memoria en este lugar. Su nacion y profesion fue de Judío desde sus primeros años , el mas rico y principal entre aquella gente , dado á la leccion de los libros sagrados y á las otras ciencias. Con deseo de saber revolvía las obras de Santo Thomas de Aquino, que escribió en materia de Theologia. Con esta leccion se convenció de la ventaja que hace la verdad Christiana á las fabulas y á las invenciones Judaycas : finalmente se bautizó ; y como era tan sabio , en defensa de la Religion que tomaba, escribió libros admirables. En premio de sus letras, y para mover á los demas Judíos que le imitasen, le honraron mucho. Pri-

Part. II.

mero le hicieron Arcediano de Treviño, despues Obispo de Cartagena, y finalmente de Burgos su natural y patria : premios todos debidos á su virtud y doctrina , y al exemplo que dió. Adelante fue Chânciller mayor de Castilla, oficio de grande preeminencia ; y aun le encargaron la enseñanza del Rey D. Juan el Segundo: confianza que de pocos de aquella nacion se podia hacer , segun que el mismo D. Pablo lo atestiguaba , que no se debía encomendar algun cargo publico á aquella gente por ser de ingenios doblados , compuestos de mentiras y engaños , que ni valen para la guerra , ni son de provecho para la paz. Esto quien lo entiende de los obstinados en su ley , quien de los que dellos proceden, aunque convertidos y Christianos. Tuvo quatro hijos y una hija de su muger , con quien casó antes de ser Christiano. El mayor por nombre Gonzalo por sus buenas partes subió primero al Obispado de Plasencia y despues al de Sigüenza. El segundo Alonso, que fue Dean de Segovia y de Santiago, y mas adelante sucedió á su padre en la Iglesia de Burgos. Anda una obra suya impresa de no mal estilo , en que como en compendio abrevió los hechos de los Reyes de España , que él mismo intituló *Anacephaleosis*, que es lo mismo que recapitulacion: otra que intituló „ *Defensorium fidei* „, otra de mano por nombre „ *Defensorium catholice unitatis* „, en defensa de los nuevamente convertidos, y contra los estatutos que en aquel tiempo comenzaban. Los dos hijos menores se llamaron Pedro y Alvaro. Este Alvaro piensan que fue el que escribió la *Coronica* de Don Juan el Segundo Rey de Castilla, afaz larga , de traza y de estilo agradable, no toda sino una buena parte. La verdad es que Alvar Garcia de San-

Ec 2

ta

ta Maria el coronista no fue el hijo de Paulo Burgense, sino su hermano. En lo demas desta Coronica otros pusieron la mano, y en especial Hernan Perez de Guzman Señor de Batres la llevó al cabo; cuya descendencia pareció poner en este lugar. Su abuelo fue Pero Suarez de Toledo Camarero mayor del Rey D. Pedro: su padre Pero Suarez de Guzman Notario mayor del Andalucia. Casó Hernan Perez con D.^a Marquesa de Avellaneda de la casa de Miranda. Desta Señora y de otra segunda muger dexó muchos hijos. El mayor y heredero de su casa Pedro de Guzman casó con Doña Maria de Ribera hija del Señor de Malpica. Deste matrimonio quedó D.^a Sancha de Guzman heredera de aquella casa. El Rey D. Fernando, por ser su deuda de parte de madre, la casó con Garci Lasso de la Vega de la casa de Feria. Fue Comendador mayor de Leon, Embaxador en Roma y dél se hace mencion diversas veces en esta historia. Compró la villa de Cuerva, do yacen él y su muger, y heredó la villa de los Arcos. Dexó muchos hijos, el mayor Don Pero Lasso de la Vega, el segundo Garci Lasso, insigne poeta Castellano, de cuya muerte desgraciada se trata en otro lugar. D. Pedro casó con D.^a Maria de Mendoza de la casa del Infantado, su hijo Garci Lasso de la Vega caballero muy conocido: su nieto D. Pero Lasso de la Vega primer Conde de los Arcos, en quien por via de su madre Doña Aldonza Niño se han juntado otras dos casas, la de Davalos, y la de los Niños Condes de Añover. Volviendo á Hernan Perez de Guzman fue del consejo del Rey, muy dado á los estudios: demas de la Coronica escribió de los Claros varones de aquel tiempo y otros libros.

CAPITULO IX.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Con las discordias de los dos Papas, y la poca esperanza que daban de conformarse, y unir á la Iglesia, las provincias se lastimaban. Añadióse á estos daños el de la peste que comenzó el año pasado á picar, y todavía se continuaba con mortandad de mucha gente por toda la costa que corre desde Barcelona hasta Aviñon. Salieron otrosi de madre por causa de las muchas aguas los rios, en particular los de Ebro y Orba con sus acogidas hicieron grande estrago en hombres, ganados, sembrados y edificios. El Rey de Aragon luego que el tiempo y las lluvias dieron lugar, de Barcelona se partió para Zaragoza con intento de tener allí cortes á los de su reyno, que se abrieron á los veinte y nueve de Abril en la Iglesia de S. Salvador. El Rey desde su sitial hizo á los congregados un razonamiento muy concertado y á proposito de lo que las cosas demandaban desta sustancia: „No con hier-
 „ ro ni con gruesos exercitos, parien-
 „ tes y amigos, se conservan los rey-
 „ nos, la lealtad y constancia de los
 „ naturales los tienen en pie y los a-
 „ delantan: de lo qual si faltasen e-
 „ xemplos de fuera, dentro de nuef-
 „ tra casa los tenemos, muchos y
 „ muy claros. Ca nuestro reyno por
 „ este camino de pequeños prin-
 „ cipios y muy estrecha juridicion
 „ ha llegado á la grandeza que hoy
 „ tiene, y ganado la reputacion y
 „ nombradia que está derramada por
 „ todas las tierras. De los montes
 „ Pyrincos, en que nuestros mayo-
 „ res ampararon su libertad confia-
 „ dos mas en aquellas fraguras que
 „ en sus brazos, baxamos y estendi-
 „ mos los terminos de nuestro se-
 „ ñorio no sólo por España, sino
 „ que

„ que fugetamos valerosamente á
 „ nuestro cetro muchas islas del mar
 „ Mediterraneo. Los tropheos y los
 „ blasones de vuestra gloria, y de las
 „ victorias ganadas, quedan levanta-
 „ dos en Cerdeña, en Sicilia y por
 „ toda Italia: tal y tan grande es la
 „ fuerza de la concordia y de la leal-
 „ tad. Los Reyes D. Sancho y D. Pe-
 „ dro padre y hijo no con gran nu-
 „ mero de soldados, sino con fortale-
 „ za y valor, ganado que hobieron
 „ á Huesca, de los montes en que es-
 „ taban como escondidos, baxaron
 „ á lo llano sin parar hasta tanto que
 „ el Rey D. Alfonso se apoderó des-
 „ ta ciudad en que estamos, con que
 „ fortificó su reyno, y abrió camino
 „ á sus descendientes para pasar ade-
 „ lante y quitar á los Moros toda la
 „ tierra. No me quiero detener en
 „ antiguallas: nos con quinientos ca-
 „ ballos Aragoneses desbaratamos
 „ gran numero de gente Siciliana, y
 „ allanamos toda aquella isla, todo
 „ por vuestra lealtad y fortaleza, que
 „ si vence, executa la victoria con
 „ grande animo; si es vencida, se re-
 „ hace de fuerzas, y no se dexa opri-
 „ mir ni caer. Por los quales servi-
 „ cios pido á Dios os dé el merecido
 „ galardón, pues conforme á nues-
 „ tra voluntad y á vuestro valor no
 „ alcanzamos fuerzas bastantes; bien
 „ que jamas pondremos en olvido la
 „ deuda, antes procuraremos que
 „ nadie nos tache de ingratos. Lo
 „ que toca al auto presente, bien sa-
 „ beis que os he juntado en este lu-
 „ gar para hacer los homenages acos-
 „ tumbrados á nos y á nuestro hijo,
 „ que os pedimos encarecidamente
 „ hagais con la afición que debeis á
 „ nuestra voluntad.„ Hizose todo lo
 „ que el Rey pedia, en conformidad
 „ de todos los brazos que allí se halla-
 „ ron congregados. La alegría publica
 „ y regocijos que se hicieron por esta

causa, enturbiaron algo las sospechas
 que se mostraran de nueva guerra
 por la parte de Francia. El bastardo
 de Tardas, pasados los montes Pyri-
 neos, se apoderó de Termas, que es
 un pueblo de Aragon á la raya de
 Navarra: cosa que puso en cuidado
 á todo el reyno de Aragon no se em-
 prendiese algun gran fuego de aque-
 llos pequeños principios. Acudió al
 peligro Gil Ruyz de Lihorri, Gober-
 nador de Aragon acompañado de
 golpe de gente y de algunos Ricos
 hombres. No esperaron los France-
 ses que llegasen, antes desamparada
 la plaza, se retiraron á Francia con
 poca honra suya y del Conde de
 Fox que los enviara. Sicilia así mis-
 mo padeció algunas alteraciones,
 aunque pequeñas; que los humores
 no estaban del todo asentados. Al-
 guna esperanza de bonanza se mostró
 con un hijo que nació á aquellos Re-
 yes de Sicilia á los diez y siete de
 Noviembre, por nombre D. Pedro,
 heredero que fuera de los reynos de
 sus padres y abuelos, si la muerte no
 le arrebatara en breve muy fuera de
 sazón junto con la Reyna su madre,
 como se dirá en su lugar: con que
 la alegría comun se trocó en luto y
 en llanto: vanas todas nuestras tra-
 zas y deleznales contentos. Poco a-
 delante el Rey y la Reyna de Ara-
 gon en Zaragoza por el mes de Abril
 del año mil y trescientos y noventa
 y nueve, ungidos como era de cos-
 tumbre, se coronaron y recibieron
 las insignias Reales de mano de D.
 Fernando de Heredia Prelado de a-
 quella ciudad. A D. Alfonso de Ara-
 gon Marques de Villena se concedió
 pusiese en su escudo las armas Rea-
 les, y le dieron el ducado de Gan-
 dia: alguna recompensa de lo mucho
 que en Castilla le quitaran. A la mis-
 ma sazón el Papa Benedicto se halla-
 ba muy aquejado, desamparado de
 sus

Zorita,
lib. 10.

c. 74.
Fazelo,
lib. 9.

c. 7.
ll. m. i. i.
este In-
fante
Federi-
co.

sus Cardenales, cercado de los enemigos. Despachóle el Rey de Aragon dos personas de cuenta, el uno Cervellon Zacuamo, gran jurista, el otro fray Martin de la orden de S. Francisco, hombre de letras y erudicion. Estos conforme al orden que llevaban, comunicaron con el Papa sobre los medios que se podian tomar para apagar el scisma, y unir la Iglesia. La respuesta fue que pondria aquel negocio en las manos de los Princes de su obediencia, en especial de los Reyes el de Francia y Aragon. Ninguna llaneza habia, antes les advirtió mirasen con cuidado que con son de paz no atropellasén la justicia que muy clara por su parte estaba. Por lo demas que ninguna cosa mas deseaba que poner fin á aquellos debates. Con esta respuesta los Embaxadores de Aragon por mandado de su Rey se partieron de Aviñon para dar de todo razon al Rey de Francia. Tuvo junta en París de aquella nacion sobre el caso. Acordaron enviar personas al Papa que le requiriesen y protestasen en suma diesse sin mas dilaciones orden en asentar la paz y quitar el scisma. Para esto se hallase presente en el Concilio que pensaban juntar, y se pusiese á sí y á sus cosas en manos de los Obispos: que para su seguridad el Rey de Francia empeñaba su palabra Real, y proveeria de gente para que nadie le hiciese defaguisado. Andaban estas platicas muy calientes quando en Castilla sobrevino la muerte á D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á los veinte y dos de Noviembre sin deste año, si bien la letra de su sepultura, que está en Toledo en propia capilla de la Iglesia Mayor, dice á diez y ocho de Mayo, el mismo dia de Pasqua de Espiritu Santo. Fue persona de valor, consejo acertado, presta execucion, bueno para el gobier-

no y para las armas. Su patria Tavira en Portugal: quien dice que Talavera villa del reyno de Toledo, por razones que para ello alegan, si concluyentes ó no, no lo quiero averiguar. En su mocedad estudió derechos: ausentóse de Castilla juntamente con sus hermanos por los reynos temporales que corrian en el Reynado de D. Pedro. Vuelto á España fue primero Obispo de Coimbra: de alli le trasladó sin ninguna pretension suya el Pontifice Romano, por la noticia que de su persona y de sus partes tenia, á Toledo, según que de suyo se dixo. Las gruesas rentas de su dignidad gastó en gran parte en levantar diversos edificios en todo el reyno con magnificencia Real y mayor que de particular. A la verdad en su casa era concertado, en su persona templado; lo que se ahorra- ba por este camino, empleaba en socorrer necesidades y en adornar la republica: virtud propia de grandes personages. En Toledo reedificó la puente de S. Martin, que abatieron las guerras civiles entre los Reyes D. Pedro y D. Enrique. En un recuesto y peñol á vista de la ciudad levantó un castillo cerca del sitio antiguo del monasterio muy famoso de S. Servando. El claustro pegado con la Iglesia Cathedral es obra suya, y en ella una capilla en que está su tumulo, y el de Vicente de Balboa Obispo de Plasencia su muy privado y familiar. Dotó en aquella capilla y fundó diez y seis capellanias á proposito que todos los dias se hiciesen alli sufragios por su anima y las de sus antepasados. En Alcalá la Real, frontera del reyno de Granada, levantó una torre á manera de atalaya para que por el farol que todas las noches en ella se encendia, los cautivos que escapaban de tierra de Moros, se pudiesen encaminar á la de

Chris-

CAPITULO X.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Christianos. En Talavera fabricó un monasterio de obra magnífica pegado con la Iglesia Mayor y con advocacion de Santa Catharina. Su intento al principio fue viviesen en él los canonicos de aquella Iglesia para que hiciesen vida regular; mas visto que los seculares y clérigos lo contradecian, le entregó á los monges Geronimos para que le poblasen, con gruesas rentas que les señaló para su sustento: dexo la Puente del Arzobispo, que como queda dicho de suso fue así mismo fundacion suya. Casó á su hermana D^a Maria con Fernan Gomez de Silva, como se tocó en otro lugar. De este matrimonio nació Alonso Tenorio, al qual el tío hizo Adelantado de Cazorla: casó con D^a Isabel de Meneses, y en ella tuvo á Don Pedro Obispo que fue primero de Tuy, y despues de Badajoz: yace en Toledo en la Iglesia de S. Pedro Martyr: tuvo otro á Juan de Silva, que fue Embaxador en el Concilio de Basilea, y adelante Conde de Cifuentes por merced del Rey en remuneracion de sus buenos servicios. Despues de la muerte de Don Pedro Tenorio parece por memorias que el cabildo nombró á D. Gutierre de Toledo Arcediano de Guadaluara: el Rey ofreció el Arzobispado á Hernando Yañez frayle Geronimo, y canonigo que fue de Toledo, mas no aceptó. El Papa Benedicto por algunas dificultades no debió aprobar estas elecciones, ni el Rey la que acometió él á hacer de D. Pedro de Luna sobrino suyo, administrador que era del Obispado de Tortosa. Por estas diferencias Don Juan de Illescas Obispo de Sigüenza, Vicario del Arzobispado sede vacante, continuó en su gobierno aun algunos años despues de la eleccion hecha por el Papa, que finalmente prevaleció como se verá adelante.

Luis Panzan Coronista de la ord. de S. Geronimo.

Mucho se menguó el alegría y devocion del año que se contó de mil **1400.** y quatrocientos, en que conforme á la costumbre recebida se concedió Jubileo plenísimo á todos los que visitasen la ciudad y santuario de Roma, por la discordia y diferencias que todavia continuaban entre los que se llamaban Papas; si bien los Principes Christianos procuraban con todo cuidado sossegallas, y parece lo traian en buenos terminos. Con este intento y por domeñar el corazon fiero del Papa Benedicto, á persuasion de Don Pedro Hernandez de Frias Cardenal de España, el reyno de Castilla, habido su acuerdo, le quitó publicamente la obediencia. El pueblo y gente menuda, conforme á su costumbre de echar las cosas á la peor parte, sospechaba y aun decia que en esta determinacion no se tuvo tanta cuenta con la justicia como de gratificar al Rey de Francia que mucho lo pretendia. Así esta determinacion no fue durable, porque el Rey de Aragon se puso de por medio, y á su instancia finalmente se revocó el decreto á cabo de tres años, y volvieron las cosas al mismo estado de antes, segun que se relatará adelante. Sobrevino una grande peste, que de la Gallia Narbonense y Lenguadoc, y de Cataluña en que comenzó á picar, se derramó y cundió por todas las demas partes de España. La mortandad fue tal que forzó al Rey de Castilla á publicar una ley, en que dió licencia á las viudas para casarse dentro del año despues de la muerte del marido contra lo que disponia el derecho comun y otras leyes del reyno. Hizo esta ley *Or. l. 10.* primero en Cantalapiedra, despues en Valladolid y ultimamente en Se-

go-

govia, si bien residia de ordinario y se entretenia en Sevilla, convidado de la templanza de aquel ayre, frescura, fertilidad y recreacion de toda aquella comarca, y aun forzado de su poca salud que la traia muy quebrada. Avino por el mes de Julio que en la torre de la Iglesia Mayor asentaban el primer relox, y subian una grande campana; que no son mas antiguos que esto los relojes desta fuerte. Acudió el Rey á la fiesta, la Corte, los nobles, y gran concurso del pueblo. Levantóse de repente tal tempestad y torbellino, que pereció mucha gente con un rayo que despidieron las nubes. El pueblo (como suele) decia era castigo de los males presentes y pronóstico de otros mayores. Hicieronse procesiones y rogativas para aplacar á Dios y á sus Santos. Por el contrario junto á la villa de Nieva, cinco leguas de la ciudad de Segovia, se halló una imagen de Nuestra Señora de mucha devocion. Movieronse (como suelen) los pueblos comarcanos á visitalla. El concurso y devocion era tal, que la Reyna D^a Cathalina mandó á su cofa edificar un templo en que la pusiesen, y un monasterio de Dominicos pegado á él, que cuidasen de la imagen y de los peregrinos: con que muchos convidados de la devocion y del sitio se pasaron á vivir y poblar aquel lugar, de fuerte que en nuestro tiempo es una villa de buena cantidad de vecinos. D^a Violante hija de Don Juan Rey de Aragon quedó en vida de su padre concertada con Luis Duque de Anjou, como queda dicho. Habianse dilatado las bodas por su edad que era poca, y por diferencias que nunca faltan. Concertaron este año su dote en ciento y sesenta mil florines á condicion que con juramento, y por escritura publica, renunciase qualquier derecho

que al reyno de Aragon pretendiese. Hecho esto, desde Barcelona con noble acompañamiento la llevaron á Francia para verse con su esposo. Falleció por este mismo tiempo Juan de Monfort Duque de Bretaña: dexó en D^a Juana su muger, hermana de Don Carlos Rey de Navarra, quatro hijos, cuyos nombres son Juan, Ricardo, Artus, Guillen; mas sin embargo la Duquesa viuda casó segunda vez con Enrique Duque de Alencastre, el qual poco antes, vencido y preso su competidor y primo el Rey Ricardo, se apoderó del reyno de Inglaterra, y estaba así mismo viudo de su primer matrimonio, de que le quedaron tambien muchos hijos. El año siguiente de mil y quatrocientos y uno por el mes de Marzo juntó el de Castilla cortes del reyno en Tordesillas, en que se establecieron prematicas buenas, las mas á propósito de enfrenar la codicia y demasias de los arrendadores y otros ministros de justicia. En Sicilia á los veinte y seis de Mayo falleció en Catania, ciudad de cielo saludable y alegre, la Reyna propietaria D^a Maria. Entendióse que la pena que recibió por la muerte de su hijo, que en edad de siete años murió poco antes desgraciadamente, le ocasionó la dolencia que la privó de la vida. Sepultaron á la madre y al hijo en aquella misma ciudad. Sin embargo el reyno quedó por Don Martin su marido, como deudo mas cercano por derecho de la sangre por su abuela la Reyna Doña Leonor, que fue tia de la difunta, y con beneplacito de su padre el Rey de Aragon, á quien tocaba la sucesion por estar en grado mas cercano. Acudieron muchos principales luego á casalle quien con su hija, quien con su hermana. Aventajabase en hermosura D^a Blanca hija tercera del Rey de Navarra; y a-

1401.

ven-

ventajóse en ventura , porque en lo de adelante vino á heredar el reyno de su padre , y de presente en aquel casamiento se la ganó á las demas pretendientes. Juntaronse los dos Reyes de Aragon y de Navarra á la raya de sus reynos entre Mallen y Cortes para capitular y concluir como en efecto lo hicieron. Entregó el padre la novia al suegro de su mano, que en una armada la envió desde Valencia á Sicilia, y en su compañía y por General de la flota Don Bernardo de Cabrera. Pero así los despoños como la partida fueron el

1402.

año adelante de mil y quatrocientos y dos. En el qual al Rey de Castilla nació de la Reyna una hija en Segovia á catorce de Noviembre ; gran gozo de sus padres y de todo el reyno. Llamóse D^a Maria, y casó adelante con su primo hermano D. Alfonso Rey que fue de Aragon y de Napoles: matrimonio de que no quedó sucesion por ser esta Señora mañera.

CAPITULO XI.

DEL GRAN TAMORLAN SCYTHA
DE NACION.

Despues de la jornada de Nicopolis , tan aciaga para los Franceses y para los Hungaros como queda dicho , los Turcos entraron en gran esperanza de apoderarse de todo el imperio de Levante , en que pasaron tan adelante , que el gran Turco Bayazete se puso con todo su campo sobre Constantinopla, silla de aquel imperio , y almacen de sus riquezas. Gran espanto para los de cerca , y no menor cuidado para los que caian lexos. Engañosas es la confianza de los hombres, vana y deleznable su prosperidad. Levantóse otra mayor tempestad y torbellino al improvisó, que desbarató estos intentos , sofegó los miedos de los unos y abatió el or-

Part.II.

gullo y soberbia de sus contrarios. Tamorlan natural de Scythia , hombre de gran cuerpo y corazon , de gentil denuedo y apariencia , y que para qualquier afrenta le escogieran entre mil , allegador de gente baxa, y amotinador ; con estas mañas , de soldado particular y baxo suelo llegó á ser gran Emperador , caudillo de un numero grande y descomunal de gentes que le seguian. Apenas se puede creer lo que refieren como verdadero autores muchos y graves, que juntó un exercito de quarenta mil caballos , y seiscientos mil infantes. Con esta gente rompió por las provincias de Levante á fuer de un muy arrebatado raudal, asolaba y destruia todas las tierras por do pasaba , sin remedio. Los Parthos los primeros se rindieron á su valor y le hicieron homenaje. Lo de la Suria y lo de Egipto maltrató con muertes , robos y talas. Tenia por costumbre , cada y quando que se ponía sobre algun pueblo , enarbolar el primer dia estandartes blancos en señal de clemencia , si le abrian las puertas sin dilacion , y se le rendian y sujetaban : el dia siguiente enarbolaría estandartes rojos , que amenazaban á los cercados muertes y sangre : las banderas del dia tercero eran negras, que denunciaban sin remedio asolaria de todo punto los moradores y la ciudad. El espanto era tan grande, que todos se le rendian á porfia , ca su fiero corazon ni admitia escusas, ni se dexaba por ruegos ni por intercesion de nadie doblegar. Sucedió que los de Beryto no se rindieron hasta el segundo dia. Conocido su yerro, para aplacalle enviaron delante las doncellas y niños con ramos en las manos y vestidos de blanco. No se movió á compasion el barbaro , dado que llegados á su presencia se postraron en tierra , y con voz lasti-

Ff

ti-

timosa pedian misericordia ; antes mandó á la gente de á caballo que los atropellasen á todos y hollasen. Un Ginoves que seguía aquellos reales y campo , movido de aquella bestial fiereza le avisó en lengua Scythica, como el que bien la sabía, se acordase de la humanidad y que era hombre mortal. El barbaro con rostro torcido y semblante airado: Pienzas (dice) que yo soy hombre? no soy sino azote de Dios y peste del genero humano. A mucho tuvo el Ginoves de escapar con la vida ; tan sañudo se mostró. Corria lo de Asia la menor gran peligro : por esto el Gran Turco , alzando el cerco que tenia sobre Constantinopla , con todas sus fuerzas y gentes volvió en busca del enemigo feroz y bravo. En aquella parte del monte Tauro llamada Stella , muy conocida por la batalla que antiguamente allí se dieron Pompeyo y Mithridates , se acercaron los dos campos : ordenaron sus haces ; dióse la batalla , que fue muy reñida y dudosa. Pelearon de ambas partes con gran corage , los unos como vencedores del mundo , los otros por vencer. Finalmente la victoria y el campo quedó por los Scythas : los muertos llegaron á docientos mil, muchos los prisioneros, y entre ellos el mismo Emperador Bayazete , espanto poco antes de tantas naciones. Llevóle por toda la Asia cerrado en una jaula de hierro , y atado con cadenas de oro como en triumpho , y para ostentacion de la victoria. Comia solo lo que el vencedor de su mesa le echaba como á perro , y con una increíble arrogancia todas las veces que subia á caballo , ponía los pies sobre sus espaldas : trabajo y afrenta que le duró por todo lo restante de la vida. Gran burla y escarnio de su grandeza : así ruedan y se truecan las cosas debaxo del cielo : genero de in-

felicidad , tanto mas mal de llevar quanto el paciente se vió poco antes mas encumbrado. El Rey D. Enrique de Castilla , sin embargo de su poca salud , no se descuidaba ni del gobierno de sus vasallos , ni de acudir á las cosas y ocurrencias de fuera. Enviaba sus Embaxadores á los Principes , á los de cerca y á los de lexos para informarse de todo y trabar amistad en diversas partes. En especial á las partes de Levante envió á Pelayo de Sotomayor y Fernando de Palazuelos para saber de las fuerzas, costumbres y intentos de aquellas naciones apartadas. Estos dos Embaxadores acaso , ó de proposito se hallaron en aquella famosa batalla que se dió entre Turcos y Scythas. El Tamorlan , ganada la victoria , los trató con muestras de benignidad y cortesía. Al dar la vuelta para España quiso los acompañase un su Embaxador , que envió para trabar amistad con el Rey de Castilla : hizo él su embaxada conforme al orden que traia. Volvieron con él Alonso Paez, Ruy Gonzalez y Gomez de Salazar, tres hidalgos que despachó el Rey para que fuesen á saludar aquel Principe : viage largo y muy dificultoso , de que los mismos compusieron un libro , que hoy dia anda impreso con nombre de Itinerario , en que relatan por menudo los particulares de su embaxada , y muchas otras cosas asaz maravillosas , si verdaderas. La grandeza y gloria grande del Tamorlan pasó presto como un rayo. Vuelto á su tierra , de los despojos y presas de la guerra fundó la ciudad de Mercanti , y la adornó grandiosamente de todo lo bueno y hermoso que robó en toda la Asia. A su muerte le sucedieron dos hijos , ni de las prendas ni de la ventura de su padre. Grande cosa fuera , si las virtudes y el valor se heredaran. Sobre el partir

tir de la herencia resultaron muy grandes diferencias entre los dos. Finalmente el imperio que se ganó con mucho esfuerzo y con gran trabajo, se menoscabó por descuido y floxedad. Fue este año desgraciado para los Portugueses y los Navarros, á causa que fallecieron en él los herederos de aquellos reynos : Don Alonso hijo mayor del Rey de Portugal en edad de doce años : sepultaronle en la Iglesia Mayor de Braga : perdida , que aunque causó muy grande sentimiento, facilmente los de aquella nacion se conhortaron por quedar otros muchos hermanos, los Infantes Duarte , Pedro , Enrique , Juan, Fernando , y dos hermanas D^a Blanca y D^a Isabel. En Pamplona murieron los Infantes Luis de seis meses, y Carlos de cinco años , que juntos los sepultaron en la Iglesia Mayor en el sepulcro del Rey Don Philippe su tercer abuelo. El dolor grande de los Navarros fue sin consuelo , por no quedar hijo varon y recaer forzosamente la corona en hembra , cosa de ordinario que los vasallos mucho aborrecen. El invierno , fin deste año y principio del siguiente de mil

1403.

y quatrocientos y tres, se continuaron las lluvias por muchos dias, con que los rios por toda España se hincharon grandísimamente de guisa que salieron de madre , y hicieron muy graves daños , en particular Guadalquivir subió con su grande creciente sobre los adarves de Sevilla , y el agua llegó hasta la Iglesia de San Miguel , y la puerta que llaman de las Atarazanas : cosa de grandísimo espanto , y peligro no menor. La buena diligencia del que á la fazon regía aquella ciudad por nombre Alonso Perez , ayudó mucho para reparar el daño , ca de dia ni de noche no se descuidaba en hacer todos los reparos que podia , calafetear las puer-

Part. II.

tas , y reparar de los muros las partes mas flacas, sin cesar hasta tanto que aquella tempestad amansó. La Santa Iglesia de Toledo despues de la muerte de Don Pedro Tenorio se estaba vacante ; la discordia entre los Papas era ocasion deste y semejantes daños que resultaban en el reyno, porque de tal suerte quitó Castilla la obediencia á Benedicto, que no la dió á su competidor : miserable estado, qual se puede pensar , quando en el gobierno falta la cabeza y el gobernalle. Considerados estos inconvenientes , se juntaron cortes del reyno en Valladolid para acordar sobre este punto lo que se debía hacer. Acudió el de Aragon por medio de sus Embaxadores en favor de Benedicto, como se dixo de suso ; el qual á los doce de Marzo se salió en habito disfrazado por el Rhodano abaxo de Aviñon , en que le tuvieron los Cardenales como preso por espacio de dos años. La grande diligencia del Rey de Aragon en su favor fue tal y de tal suerte , que finalmente á los veinte y ocho de Abril le volvieron á reconocer dentro en Castilla con ceremonia y auto muy solemne : estaban presentes el Rey y los Grandes, Ricos hombres y Prelados. Lo mismo se hizo dentro en Francia á los veinte y seis de Mayo : acuerdo que debió ser arrebatado, pues no duró mucho tiempo. Todavía el Papa Benedicto en virtud deste reconocimiento y homenaje, y con beneplacito del Rey , proveyó la Iglesia de Toledo , como lo deseaba dos años atras , á los veinte del mes de Julio en la persona de Don Pedro de Luna su sobrino, hijo de su hermano Juan Martinez de Luna Señor de Illueca y Gotor. Hermanos de Don Pedro fueron Alvaro de Luna padre del Condestable Don Alvaro , Rodrigo de Luna Prior de San Juan,

Ff 2

Juan

Juan Martinez de Luna. Destos el primero fue Copero, y el tercero Camarero del Rey Don Enrique el Tercero de Castilla que les hizo mercedes, en especial á Alvaro de Luna dió á Cañete, Jubera y Cornago. Verdad es que Don Pedro se entretuvo algun tiempo en Aragon por negocios y dificultades que se ofrecen de ordinario. Hallabase el Papa Benedicto en Sellon, pueblo de la Provenza, retirado por causa de la peste que picaba por aquellas partes todavia. Allí falleció el Cardenal de Pamplona Martin de Salva. Proveyó el Papa aquella Iglesia en la persona de Miguel de Salva sobrino del difunto, y poco despues le dió el capelo así por sus meritos, que fue insigne Jurista, como á contemplacion de su tio, que siempre estuvo con él y le acompañó en todos sus trabajos en el mismo tiempo que los demas Cardenales de su obediencia le desampararon y se le mostraron contrarios. Falleció otrofi en su estado Matheo Conde de Fox, pretendor del reyno de Aragon: intento que de todo punto cesó por no dexar sucesion, y porque su muger D^a Juana se concertó con el Rey su tio por medio de Jayme Escrivá. Señalaronle tres mil florines en cada un año para sus alimentos: pequeña recompensa de un reyno que al parecer de muchos sin razon le quitaron; mas es forzoso á las veces rendirse á la necesidad, que de ordinario tiene mayores fuerzas que la justicia y la razon. Tomado este asiento, dexó á Francia, y se bolvió á su tierra para pasar en ella su viudez y vida.

CAPITULO XII.

QUE NACIO UN HIJO AL REY DE CASTILLA.

Gozaba España de una muy gran-

de paz y sosiego á causa que las alteraciones de dentro calmaban, y los enemigos de fuera no se movian ni inquietaban por hallarse todos cansados con las guerras y diferencias pasadas que mucho duraron. Solo el Rey de Navarra se hallaba disgustado por verse despojado de los grandes estados que tenia en Francia, de Evreux, de Campaña y de Bria. Y dado que sobre este punto andaban embaxadas y se hacia muy grande instancia, todavia no se alcanzaba cosa alguna; y aun él mismo por dos veces fue á Francia sobre lo mismo, pero en balde. La pretension era muy importante, y claro el agravio que le hacian: acordó pues tercera vez de probar ventura por si pudiese alcanzar de su primo el Rey de Francia y de sus Grandes con presentes y caricias lo que la razon y la honestidad no habia podido alcanzar. Encomendó el gobierno del reyno á su muger: con esta resolucion se partió para Francia, y llegado á aquella Corte, trató su negocio con todas las veras y por todos los caminos que le parecieron á proposito para salir con la demanda: gastaronse muchas demandas y respuestas; finalmente se tomó por postrera resolucion que el de Navarra se apartase de aquella pretension, y sacase de Chireburg que todavia se tenia por él, los soldados que allí tenia de su guarnicion, y que en recompensa le diesen á Nemurs ciudad de la Gallia Celtica con titulo de Duque: trueque á la verdad muy desigual, y muy baxa recompensa de estados tan principales y grandes como renunciaba. Verdad es que le añadieron en las condiciones del concierto una pension de doce mil francos en cada un año ademas de una gran suma de dinero que para acallalle de presente le contaron. Pasó todo esto en París á

nue-

1404. nueve de Junio del año que se contaba de mil y quatrocientos y quatro. Dicese que de aquel dinero labró este Rey Don Carlos en Olite y en Tafalla villas de Navarra, distantes entre sí por espacio de una legua, fendos palacios de Real magnificencia, muy hermosos, y de habitacion muy comoda, ca era este Principe muy entendido, no solo en las cosas de la paz y de la guerra, sino así mismo en las que sirven para curiosidad y entretenimiento. Decian otrosi que si la muerte no atajara sus trazas, pretendia juntar aquellos dos pueblos con un portico ó portal continuado y tirado desde el uno hasta el otro. Los Reyes de Castilla y de Granada á porfia se presentaban entre sí ricos y hermosos dones, que parecia cada qual se pretendia adelantar en todo genero de cortesía. A los Moros venia bien aquella amistad por sus pocas fuerzas y su estado, que no era grande: al Rey de Castilla por su continua indisposicion le era forzoso atender mas á conservarse, que á quitar á otros lo suyo. En particular el Rey Moro envió al de Castilla un presente muy rico de oro, y de plata, piedras preciosas, y adobos de vestidos muy hermosos, y para que la cortesía pareciese mayor, lo envió todo con una de sus mugeres; que los Moros segun su posibilidad cada qual acostumbra á tener muchas, en especial los Reyes: que es la causa de estimallas de ordinario en poco, por repartirse la aficion entre tantas. Las obras finalmente eran tales y las muestras de amor, que bastaran á ligallos y hermanallos por mucho tiempo, si pegara bien la amistad y fuese durable entre los que se diferencian en la creencia y religion. Así poco adelante se rompió la guerra entre estos dos Reyes como se verá en su lugar. En Roma falleció el Papa

Bonifacio Nono á primero de Octubre. Juntaronse sus Cardenales en conclave, y con toda priesa nombraron por sucesor del difunto al Cardenal Cosmato Meliorato natural de Sulmona ciudad del Abruzo en el reyno de Napoles á los diez y siete del mismo mes. Llamóse Inocencio Septimo. Su Pontificado fue breve, de solos dos años y veinte dias. Acometieron de nuevo con esta ocasion los Principes á concertar los Papas, y unir la Iglesia. Usaron de las diligencias posibles, pero todo su trabajo fue en vano. Alegaban las partes que no hallaban lugar seguro en que juntarse. Todo era color y hacer del juego maña para entretener la gente y engañar en grave perjuicio de toda la Iglesia. En especial el Papa Benedicto, como mas artero y duro, por ningun camino se doblegaba, si bien desamparado de la mayor parte de sus amigos y valedores andaba de una parte á otra sin hallar lugar que le contentase, ni persona alguna de quien fiarse; tan sospechosos le eran los de su casa como los estraños. Bien es verdad que muchas personas señaladas por su doctrina y santa vida defendian su partido y le seguian; entre otros fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria, y de su orden de Santo Domingo por el buen olor que de sí daba, y el gran fruto que hizo en todas las partes en que predicó la palabra de Dios, que fueron muchas, como trompeta del Espiritu Santo y gran ministro del Evangelio. Averiguóse que las naciones estrañas le entendian, si bien predicaba en su lengua vulgar, los Italianos, los Franceses, los Castellanos: gracia singular, y despues de los Apostoles á él solo concedida. Los milagros que obraba y con que acreditaba su doctrina, eran muy ordinarios: daba vista á los ciegos, sa-

naba cojos , mancos , enfermos , y aun refucitaba los muertos. Todo lo hace mas creible lo que se dice de la innumerable muchedumbre de gente que por su medio salió de las profundas tinieblas de vicios y de ignorancia en que estaban. De los viciosos que convirtió , no diré nada; en sola España por su predicacion se bautizaron ocho mil Moros , y treinta y cinco mil Judios : cosa maravillosa. En particular en el Obispado de Palencia se hicieron Christianos casi todos los Judios : que por ser hacendados , y en favor del Bautismo quedar libres de diezmos y otros pechos y derramas , las rentas del Obispo Don Sancho de Rojas , que á la sazón lo era de aquella ciudad , se adelgazaron de fuerte que le fue necesario hacer recurso al Rey , y ganar un privilegio Real que hoy se muestra , en que le concede para recompensa de aquel daño cierta cantidad de maravedis de las rentas Reales. La alegría que por esta causa resultaba en todo el reyno , se aumentó con el parto de la Reyna , que en Toro en el monasterio de San Francisco , viernes á los seis de Marzo del año de mil y quatrocientos y cinco , parió un Infante que se llamó del nombre de su abuelo , el Principe Don Juan : el gozo de todos fue tanto mayor quanto mas desconfiados estaban por la dilacion , y la poca salud del Rey. Hicieronse fiestas y regocijos por todas las partes. Los Principes estraños enviaron sus embaxadas para congratularse por el nacimiento del Infante. La Reyna otrofi alcanzó del Rey con esta ocasion de su parto que perdonase é hiciese merced á Don Pedro de Castilla su primo niño de poca edad. Don Juan su padre hijo del Rey Don Pedro falleció poco antes deste tiempo en la prision en que le tenian en el

castillo de Soria. De su muger Doña Elvira , hija del mismo Alcayde Beltran Eril , dexó dos hijos , Don Pedro y D^a Costanza : la hija vino á las manos del Rey , y por su orden hizo profesion en Santo Domingo el Real monasterio de Madrid. Don Pedro se huyó ; que le pretendian poner en prision. La culpa del padre y de los hijos no era otra sino tener el uno por padre y los otros por abuelo aquel Principe desgraciado ; que muchas cosas hacen los Reyes para su seguridad , que parecen exórbitanes. Compadeciósse la Reyna de aquel mozo : mandóle poner tras de las cortinas de la cama. Venida la ocasion que el Rey entró á visitalla , le suplicó por el perdon. Otorgó el Rey con su demanda ; que no era justo en aquella sazón negalle cosa alguna. Sacaronle á la hora vestido de clérigo para que le besase la mano. Dió-sela con amoroso semblante , y para que se sustentase en los estudios , le proveyó del Arcedianato de Alarcón. Adelante le promovieron al Obispado de Osma , y finalmente al de Palencia. Suplió la nobleza sus faltas : en particular tuvo poca cuenta con la honestidad. De dos mugeres la una Isabel , de nacion Inglesa , y la otra Maria Bernarda dexó muchos hijos ; quatro varones , Don Alfonso , Don Luis , Don Sancho y Don Pedro , y otras tantas hembras , D^a Aldonza , D^a Isabel , D^a Cathalina , D^a Costanza. Destos , y principalmente de Don Alfonso que tuvo siete hijos de legitimo matrimonio , desciende la casa y linage de Castilla , afaz estendida y grande , aunque no de mucha renta ni estado. En Guadalaxara falleció Don Diego Hurtado de Mendoza Almirante del mar. Succedieronle en sus estados y tierras Íñigo Lopez de Mendoza su hijo , que adelante fue el primer Marques de

de Santillana : en el oficio de Almirante Don Alonso Enriquez hermano menor de Don Pedro Conde de Traftamara , ambos nietos de D. Fadrique Maestre de Santiago.

CAPITULO XIII.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA MOROS.

El reyno de Aragon por este tiempo andaba alborotado , y mas Zaragoza, por causa de dos bandos y parcialidades , cuyas cabezas eran, de la una Martin Lopez de la Nuza, de la otra Pedro Cerdan hombres poderosos en rentas y vasallos. En Valencia así mismo prevalecian otros dos bandos , el de los Soleres , y el de los Centellas. Trababan á cada paso passion entre sí y riñas : matabanse y robabanse las haciendas sin que la justicia les pudiese ir á la mano. Junto el Rey cortes en Maella villa de Aragon á proposito de asentir el gobierno , y apaciguar las alteraciones que ponian á todos en cuidado. En aquellas cortes se establecieron leyes muy buenas , unas para acudir á los inconvenientes presentes , otras que se guardasen siempre, enderezadas todas al bien y pro comun. Ordenóse demas desto que el Rey D. Martin de Sicilia lo mas presto que fuese posible , viniese á España para que se acostumbrafe á guardar los fueros de Aragon y no quisiese adelante atropellar sus libertades , y gobernar aquel reyno á fuer de los demas á su albedrio y voluntad. Sabida él esta determinacion, la voluntad del Rey su padre y de todo el reyno , apretado que hobo una armada , se hizo á la vela en Trapania ciudad de Sicilia : de camino saltó en tierra en Niza ciudad del Piamonte para visitar y hacer homenaje al Papa Benedicto, que á la sazón se hallaba en aque-

llas partes con voz de querer dar corte con su competidor en aquellas diferencias y debates tan reñidos. Hallóse presente acaso, ó de proposito á la habla Luis Duque de Anjou , que se llamaba Rey de Napoles , y por el derecho de su muger pretendia el reyno de Aragon ; mas por medio del Pontifice se concertaron y apaciguaron. Despedida esta habla se tornó á embarcar el Rey de Sicilia , y á los tres de Abril finalmente surgió en la playa de Barcelona. Por su venida hicieron fiestas por todo el reyno , que pensaban sería por largo tiempo ; mas engañóles su esperanza , porque con color que los de aquella isla no sossegaban del todo , y que de nuevo Don Bernardo de Cabrera con ocasion de su ausencia se tomaba mas autoridad y mano en el gobierno de lo que era razon , dexando las cosas medio compuestas en Aragon , á los seis de Agosto en la misma armada en que vino , se embarcó en Barcelona y pasó en Sicilia. Con su llegada mandó luego á Don Bernardo de Cabrera salir de palacio , y poco despues de toda la isla, con orden de presentarse delante de su padre el Rey de Aragon para descargarse de las culpas que le achacaban. Hizo él lo que le fue mandado, y partió para España en sazón que por el principio del mes de Noviembre llegaron á Barcelona quatro estatuas de plata vaciadas y sínceladas , y sembradas de pedreria , que envió el Papa Benedicto para que pusiesen en ellas las reliquias que en Zaragoza tenian de los Santos martyres Valerio , Vincencio , Laurencio , Engracia , para sacallas con esta pompa en las procesiones mas solemnes y generales. En Castilla se continuaba la conversion de los Judios, y aun para domeñar á los obstinados y duros se ordenó de nuevo entre

*Pet. 9.
a. 1380.*

otras cosas que los Judios no pudiesen dar á logro , cosa entre ellos muy usada ; y que para ser conocidos traxesen sobre el hombro derecho por señal un redondo de paño roxo , como tres dedos de ancho. Lo mismo tres años adelante se ordenó de los Moros , que traxesen otro redondo algo mayor de paño azul en forma de luna menguada , y lo que es mas , veinte y cinco años antes deste en que vamos , estableció el Rey Don Juan el Primero en las cortes que se hicieron en Soria , que las mancebas de los clerigos se distinguiesen de las mugeres honestas por un prendedero de paño bermejo , tan ancho como los tres dedos , que les mandó traer sobre el tocado para que fuesen conocidas : leyes muy buenas ; pero que no se yo si en algun tiempo se guardaron. Lo que toca á los Judios , el tiempo presente se pidió por el reyno en las cortes que los meses pasados para jurar al Principe Don Juan recién nacido se juntaron en Valladolid , y el Rey lo otorgó por una ley que publicó en esta razon en la villa de Madrid á los veinte y un dias del mes de Diciembre. Ca habia pasado á aquellas partes para proveer á la guerra de Granada que entonces pensaba hacer de proposito , á causa que aquel Rey sin embargo de los conciertos y amistad hechos , se apoderó por fuerza de la villa de Ayamonte , puesta á la boca del rio Guadiana por la parte que desagua en el mar , y la quitó á Alvaro de Guzman ; cuya era : demas que no queria pagar el tributo , y las parias que conforme á los conciertos pasados debia pagar en cada un año. Todavía antes de venir á rompimiento intentó el Rey de Castilla si le podria poner en razon con una embaxada que le envió para ver si podria con aquello requerirle de paz , y que

no diese lugar á aquellas novedades y demasias. El Moro orgulloso por lo hecho , y por pensar que aquella embaxada procedia de algun temor y flaqueza , no solo no quiso hacer emienda de lo pasado , antes por principio del año mil y quatrocientos y seis envió un grande golpe de gente para que rompiesen por la parte del territorio de Baeza , como lo hicieron con muy grave daño de toda aquella comarca. Salieronles al encuentro Pedro Manrique frontero en aquella parte , Diego de Benavides y Martin Sanchez de Rojas con toda la demas gente que pudieron en aquel aprieto apellidar. Alcanzaron á los enemigos , que era muy grande cabalgada : llegaban muy cerca de la villa de Quesada. Pelearon con igual esfuerzo sin reconocerse ventaja ninguna hasta que cerró la noche , y la escuridad tan grande los despartió. Los Christianos juntos y cerrados rompieron por medio de los enemigos para procurar mejorarse de lugar en un peñol que cerca cae , que fue señal de flaqueza : demas que en la pelea perdieran mucha gente , y entre ellos personas de mucha cuenta , y en particular Martin Sanchez de Rojas , y Alonso Davalos , el Mariscal Juan de Herrera y Garci Alvarez Osorio , en que si bien vendieron caramente sus vidas , quedaron tendidos en el campo. Esta batalla llaman la de los Collejares. El Rey Don Enrique sin embargo de su poca salud no se descuidaba en velar y mirar por todo. En Madrid do estaba , convocó cortes para la ciudad de Toledo : queria con acuerdo del reyno proveer de todo lo necesario para aquella guerra , que cuidaban sería muy larga. El de Navarra concluidas ya las cosas en Francia de la manera que de suso queda dicho , al dar la vuelta pasó por Narbo-

bona, dende atravesó á Cataluña, y en Lerida por el mes de Marzo se vió con el de Aragon, que le festejó en aquella ciudad y en Zaragoza magnificamente, como lo pedia la razon. Llegó finalmente á Pamplona, y en aquella ciudad celebró el casamiento que de tiempo atras tenia concertado, de su hija D^a Beatriz, menor que D^a Blanca, con Jaques de Borbon Conde de la Marca, persona en quien la nobleza, gentil disposicion y destreza en las armas corrian á las parejas. Hicieronse las bodas á los catorce de Setiembre, en el qual mes junto al castillo de Monaco en la costa de Genova falleció de peste Miguel de Salva Cardenal de Pamplona, que andaba en compañía del Papa Benedicto: infeccion de que por aquella comarca pereció mucha gente. Sepultaron su cuerpo en el monasterio de San Francisco de Niza: sucedióle en el Obispado de Pamplona que vacó por su muerte, Lanceloto de Navarra, en fazon que cansada Francia de las largas del Papa Benedicto en renunciar como le pedian, y unir la Iglesia, de nuevo le tornaron á negar la obediencia y apartarse de su devocion.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Tenianse cortes de Castilla en Toledo, que fueron muy señaladas por el concurso grande que de todos los estados acudieron, por la importancia de los negocios que en ellas se trataron, y mucho mas por la muerte que en aquella fazon y ciudad sobrevino al Rey. Hallaronse en ellas D. Juan Obispo de Sigüenza en su nombre, y como Gobernador sede vacante del Arzobispo de Toledo, que el electo Don Pedro de Luna aun no

era venido á aquella Iglesia: D. Sancho de Rojas Obispo de Palencia, D. Pablo Obispo de Cartagena, D. Fadrique Conde de Trastamara, D. Enrique de Villena, Maestro de Calatrava dos años habia por muerte de Gonzalo Nuñez de Guzman, Don Ruy Lopez Davalos Condestable, Juan de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, y otros Señores y Ricos hombres. Luego al principio destas cortes se le agravó al Rey la dolencia de guisa que no pudo asistir. Presidió en su lugar su hermano el Infante Don Fernando: las necesidades apretaban, y la falta de dinero para hacer la guerra á los Moros y enfrenar su osadía. Tratose ante todas cosas que el reyno sirviese con alguna buena suma, tal que pudiesen afoldar catorce mil de á caballo, cincuenta mil peones, armar treinta galeras y cincuenta naves, aprestar y llevar seis tiros gruesos, que nuestros coronistas llaman lombardas, creo de Lombardia de do vinieron primero á España, ó porque alli se inventaron, cien tiros menores con los demas pertrechos y municiones y almacén. Que todo esto y no menos cuidaban sería necesario para de una vez acabar con la morisma de España, como todos deseaban. Los procuradores del reyno llevaban mal que se recogiese del pueblo tan gran suma de dinero como era menester para juntar tantas fuerzas, por estar todos muy gastados con las imposiciones pasadas; mayormente que los Obispos no venian en que alguna parte de aquel servicio se echase sobre los Eclesiasticos. Hobo demandas y respuestas y dilaciones, como es ordinario. Finalmente acordaron que de presente sirviesen para aquella guerra con un millon de oro, gran suma para aquellos tiempos, en especial que se pasó por condicion, si no

fuese bastante aquella cantidad , que se pudiesen hacer nuevas derramas sin consulta ni determinacion de cortes : tan grande era el deseo que todos tenian de ver acabada aquella guerra. El sueldo que en aquella fazon se daba á un hombre de á caballo , era por cada dia veinte maravedis , y al peon la mitad. La buena diligencia del Infante Don Fernando y su buena traza hizo que se allanasen todas las dificultades. Llegó en esto nueva que en Roma falleció el Papa Inocencio á los seis de Noviembre , y que los Cardenales á gran prisa pusieron en su lugar al Cardenal Angelo Corario ciudadano de Venecia á los treinta del mismo mes , que se llamó en el Pontificado Gregorio Duodecimo. Así mismo en el mayor calor de las cortes falleció el Rey Don Enrique en la misma ciudad de Toledo á veinte y cinco de Diciembre , principio del

1407. año del Señor de mil y quatrocientos y siete. Tenia veinte y siete años de edad : dellos reynó los diez y seis, dos meses y veinte y un dias. Dexó en la Reyna su muger al Principe D. Juan , y á las Infantas D^a Maria y D^a Cathalina que le naciera poco antes. Sepultaronle con el habito de S. Francisco en la su capilla Real de Toledo. El sentimiento de los vasallos fue grande , y las lagrimas muy verdaderas. Veianse privados de un Principe de valor en lo mejor de su edad, y el reyno , como nave sin piloto y sin gobernalle , expuesto á las olas y tempestades que en semejantes tiempos se suelen levantar. Fue este Principe apacible de condicion , afable y liberal , de rostro bien proporcionado y agraciado , mayormente antes que la dolencia le desfigurase , bien hablado y eloquente , y que en todas las cosas que hacia y decia , se sabía aprovechar de la maña y del ar-

tificio. Despachaba sus Embaxadores á los Principes Christianos y Moros , á los de cerca , y á los de lexos , con intento de informarse de sus cosas , y de todo recoger prudencia para el buen gobierno de su reyno y de su casa , y para saber en todo representar magestad , á que era muy inclinado. Del valor de su animo y de su prudencia dió bastante testimonio un famoso hecho suyo , y una resolucion notable. Al principio que se encargó del gobierno , gustaba de residir en Burgos. Entretenia se en la caza de codornices , á que era mas dado que á otro genero de monteria ó volateria. Avino que cierto dia volvió del campo cansado algo tarde. No le tenian cosa alguna aprestada para su yantar. Preguntada la causa , respondió el despensero que no solo le faltaba el dinero , mas aun el credito para mercar lo necesario. Maravillóse el Rey desta respuesta ; disimuló empero con mandalle por entonces que sobre un gaban suyo mercase un poco de carnero con que y las codornices que él traia , le aderezasen la comida. Sirvióle el mismo despensero á la mesa , quitada la capa en lugar de los pages. En tanto que comia , se movieron diversas platicas. Una fue decir que muy de otra manera se trataban los Grandes , y mucho mas se regalaban. Era así que el Arzobispo de Toledo , el Duque de Benavente , el Conde de Trastamara , D. Enrique de Villena , el Conde de Medinaceli , Juan de Velasco , Alonso de Guzman , y otros Señores y Ricos hombres deste jaez se juntaban de ordinario en convites que se hacian unos á otros como en turno. Avino que aquel mismo dia todos estaban convidados para cenar con el Arzobispo , que hacia tabla á los demas. Llegada la noche , el Rey disfrazado se fue á ver

lo que pasaba , los platos muchos en numero , y muy regalados los vinos , la abundancia en todo. Notó cada cosa con atencion , y las platicas mas en particular que sobre mesa tuvieron , en que por no recelarse de nadie cada uno relató las rentas que tenia de su casa , y las pensiones que de las rentas Reales llevaba. Aumentóse con esto la indignacion del Rey que los escuchaba , determinó tomar emienda de aquellos desórdenes : para esto el dia siguiente luego por la mañana hizo corriesse voz por la Corte que estaba muy doliente y queria otorgar su testamento. Acudieron á la hora todos estos Señores al castillo en que el Rey posaba. Tenia dada orden que como viniesen los Grandes , hiciesen salir fuera los criados y sus acompañamientos. Hizose todo así como lo tenia ordenado. Esperaron los Grandes en una sala por gran espacio todos juntos. A medio dia entró el Rey armado y desnuda la espada. Todos quedaron atonitos sin saber lo que queria decir aquella representacion , ni en qué pararia el disfraz. Levantaronse en pie , el Rey se asentó en su silla y sitial con talante (á lo que parecia) sañudo. Volvióse al Arzobispo : preguntóle quantos son los Reyes que habeis conocido en Castilla ? la misma pregunta hizo por su orden á cada qual de los otros. Unos respondieron : yo conoci tres , yo quatro , el que mas dixo cinco. Cómo puede ser esto (replicó el Rey) pues yo de la edad que soy , he conocido no menos que veinte Reyes ? Maravillados todos de lo que decia , añadió : Vosotros todos , vosotros sois los Reyes en grave daño del reyno , mengua y afrenta nuestra ; pero yo haré que el Reynado no dure mucho , ni pase adelante la burla que de nos haceis. Junto con esto

Part. II.

en alta voz llama los ministros de justicia con los instrumentos que en tal caso se requieren , y seiscientos soldados que de secreto tenia apercebidos. Quedaron atonitos los presentes : el de Toledo como persona de gran corazon , puestos los hinojos en tierra y con lagrimas pidió perdon al Rey de lo en que errado le habia : lo mismo por su exemplo hicieron los demas : ofrecen la emienda , sus personas y haciendas como su voluntad fuese y su merced. El Rey desque los tuvo muy amedrentados y humildes , de tal manera les perdonó las vidas , que no los quiso soltar antes que le rindiesen y entregasen los castillos que tenian á su cargo , y contasen todo el alcance que les hicieron de las rentas Reales que cobraron en otro tiempo. Dos meses que se gastaron en asentar y concluir estas cosas , los tuvo en el castillo detenidos. Notable hecho , con que ganó tal reputacion que en ningun tiempo los Grandes estuvieron mas rendidos y mansos. El temor les duró por mas tiempo como suele , que las causas de temer. De severidad semejante usó en Sevilla en las revueltas que traian el Conde de Niebla y Pero Ponce ; y aun el castigo fue mayor , que hizo justiciar mil hombres que halló en el caso mas culpados. Benefició las rentas Reales por su industria y la del Infante su hermano , de fuerte que grandes sumas se recogian cada un año en sus tesoros , que hacia guardar en el alcazar de Madrid ; al qual para mayor seguridad arrimó las torres , que hoy tiene antiguas , pero de buena estofa. Suyo es aquel dicho : „ Mas temo las maldiciones del pueblo , que las armas de los enemigos. „ Así llegó y dexó grandes tesoros sin pesadumbre y sin gemido de sus vasallos , solo con tener cuenta

Gg 2

y

y cuidado con sus rentas, y escusar los gastos sin proposito: virtud de las mas importantes de un buen Principe.

CAPITULO XV.

QUE ALZARON POR REY DE CASTILLA A D. JUAN EL SEGUNDO.

Hecho el enterramiento y las exequias del Rey Don Enrique con la magnificencia que era razon, y con toda representacion de magestad y tristeza, los Grandes se comunicaron para nombrar sucesor, y hacer las ceremonias y homenajes que en tal caso se acostumbra. No eran conformes los pareceres, ni todos hablaban de una misma manera. A muchos parecia cosa dura y peligrosa esperar que un Infante de veinte y dos meses tuviese edad competente para encargarse del gobierno. Acordabanse de la minoridad de los Reyes pasados, y de los males que por esta causa se padecieron por todo aquel tiempo. Leyóse en publico el testamento del Rey difunto, en que disponia y dexaba mandado que la Reyna su muger y el Infante D. Fernando su hermano se encargasen del gobierno del reyno y de la tutela del Principe. A Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velasco encomendó la crianza y la guarda del niño, la enseñanza á D. Pablo Obispo de Cartagena para que en las letras fuese su maestro, como era ya su Chanciller mayor, hasta tanto que el Principe fuese de edad de catorce años. Ordenó otrofi que los tres atendiesen solo al cuidado que se les encomendaba, y no se empachasen en el gobierno del reyno. Algunos pretendian que todas estas cosas se debian alterar: alegaban que el testamento se hizo un dia antes de la muerte del Rey quando no estaba muy entero, antes tenia alterada la cabeza y el sentido: que

no era razon por ningun respeto dexar el reyno expuesto á las tempestades que forzosamente por estas causas se levantarian. Desto se hablaba en secreto, desto en publico, en las plazas y corrillos. Verdad es que ninguno se adelantaba á declarar la traza que se debia tener para evitar aquellos inconvenientes: todos estaban á la mira, ninguno se queria aventurar á ser el primero. Todos ponian mala voz en el testamento y lo dispuesto en él; pero cada qual así mismo temia de ponerse á riesgo de perderse, si se declaraba mucho. Ofreciaseles que el Infante D. Fernando los podria sacar de la congoxa en que se hallaban y de la cuita, si se quisiese encargar del reyno; mas recelabanse que no vendria en esto por ser de su natural templado, manso y de gran modestia: virtudes que cada qual les daba el nombre que le parecia, quien de miedo, quien de floxedad, quien de corazon estrecho, finalmente de los vicios que mas á ellas se semejan. La ausencia de la Reyna, y ser muger y estrangera, daba ocasion á estas platicas. Entreteniafe á la sazón en Segovia con sus hijos, cubierta de luto y de tristeza así por la muerte de su marido, como por el recelo que tenia en qué pararian aquellas cosas que se removian en Toledo. Los Grandes, comunicado el negocio entre sí, al fin determinaron dar un tiento al Infante D. Fernando. Tomó la mano Don Ruy Lopez Davalos por la autoridad que tenia de Condestable, y por estar mas declarado que ninguno de los otros. Pasaron en secreto muchas razones primero, despues en presencia de otros de su opinion le hizo para animalle, que se mostraba muy tibio, un razonamiento muy pensado desta sustancia: „Nos, Señor, os „convidamos con la corona de vu- „ef-

„ estros padres y abuelos: resolucion
 „ cumplidera para el reyno, honro-
 „ ra para vos, saludable para todos.
 „ Para que la oferta falga cierta, nin-
 „ guna otra cosa falta fino vuestro con-
 „ sentimiento: ninguno será tan osá-
 „ do que haga contradiccion á lo que
 „ tales personajes acordaron. No hay
 „ en vuestras palabras engaño ni lison-
 „ ja. Subir á la cumbre del mando y
 „ del Señorío por malos caminos es
 „ cosa fea; mas desamparar al reyno,
 „ que de su voluntad se os ofrece, y se
 „ recoge al amparo de vuestra sombra
 „ en el peligro, mirad no parezca flo-
 „ xedad y cobardia. La naturaleza
 „ de la potestad Real y su origen en-
 „ señan bastantemente que el cetro
 „ se puede quitar á uno y dar á otro
 „ conforme á las necesidades que oc-
 „ curren. Al principio del mundo
 „ vivian los hombres derramados
 „ por los campos á manera de fieras,
 „ no se juntaban en ciudades ni en
 „ pueblos: solamente cada qual de
 „ las familias reconocia y acataba al
 „ que entre todos se aventajaba en
 „ la edad y en la prudencia. El ries-
 „ go que todos corrian de ser opri-
 „ midos de los mas poderosos, y las
 „ contiendas que resultaban con los
 „ estraños, y aun entre los mis-
 „ mos parientes, fueron ocasion
 „ que se juntasen unos con otros, y
 „ para mayor seguridad se sujetasen
 „ y tomasen por cabeza al que en-
 „ tendian con su valor y prudencia
 „ los podria amparar y defender de
 „ qualquier agravio y demasia. Este
 „ fue el origen que tuvieron los pue-
 „ blos, este el principio de la ma-
 „ gestad Real, la qual por entonces
 „ no se alcanzaba por negociaciones
 „ ni sobornos; la templanza, la vir-
 „ tud y la inocencia prevalecian. Asi
 „ mismo no pasaba por herencia de
 „ padres á hijos: por voluntad de
 „ todos y de entre todos se escogia

„ el que debia suceder al que moria.
 „ El demasiado poder de los Reyes
 „ hizo que heredasen las coronas los
 „ hijos, á veces de pequeña edad,
 „ de malas y dañadas costumbres.
 „ Qué cosa puede ser mas perjudi-
 „ cial que entregar á ciegas y sin pru-
 „ dencia al hijo, sea el que fuere, los
 „ tesoros, las armas, las provincias?
 „ y lo que se debia á la virtud y me-
 „ ritos de la vida, dallo al que nin-
 „ guna muestra ha dado de tener bas-
 „ tantes prendas? No quiero alargár-
 „ me mas en esto, ni valerme de e-
 „ xemplos antiguos para prueba de
 „ lo que digo. Todavia es averiguado
 „ que por la muerte del Rey D. En-
 „ rique el Primero sucedió en esta
 „ corona, no D.^a Blanca su hermana
 „ mayor que casara en Francia, sino
 „ D.^a Berenguela: acuerdo muy acer-
 „ tado, como lo mostró la santidad
 „ y perpetua felicidad de D. Fernan-
 „ do su hijo. El hijo menor del Rey
 „ D. Alonso el Sabio la ganó á los
 „ hijos de su hermano mayor el In-
 „ fante Don Fernando, porque con
 „ sus buenas partes daba muestras
 „ de Principe valeroso. Para qué
 „ son cosas antiguas? Vuestro abue-
 „ lo el Rey Don Enrique quitó
 „ el reyno á su hermano, y privó á
 „ las hijas de la herencia de su padre:
 „ que si no se pudo hacer, será for-
 „ zoso confesar que los Reyes pasa-
 „ dos no tuvieron justo titulo. Los
 „ años pasados en Portugal el Maes-
 „ tre de Avis se apoderó de aquel
 „ reyno, si con razon, si tyranica-
 „ mente, no es deste lugar apurallo:
 „ lo que se sabe es que hasta hoy le
 „ ha conservado y mantenido en él
 „ contra todo el poder de Castilla.
 „ De menos tiempo acá dos hijas del
 „ Rey D. Juan de Aragon perdieron
 „ la corona de su padre, que se dió
 „ á D. Martin hermano del difunto,
 „ si bien se hallaba ausente y ocupa-
 „ do

„do en allanar á Sicilia ; que siem-
 „pre se tuvo por justo mudase la co-
 „munidad y el pueblo conforme á
 „la necesidad que ocurriese , lo que
 „ella misma estableció , por el bien
 „comun de todos. Si convidáramos
 „con el mando á alguna persona es-
 „traña , sin nobleza , sin partes , pu-
 „dierase reprehender nuestro acuer-
 „do. Quien tendrá por mal que que-
 „ramos por Rey un Principe de la
 „alcañía Real de Castilla , y que en
 „vida de su hermano tenia en su ma-
 „no el gobierno? Mirad pues no se a-
 „tribuya antes á mal no hacer caso ni
 „responder á la voluntad que gran-
 „des y pequeños os muestran , y por
 „escusar el trabajo y la carga defam-
 „parar á la patria comun , que de
 „verdad tendidas las manos se mete
 „debaxo las alas y se acoge al abri-
 „go de vuestro amparo en el aprie-
 „to en que se halla. Esto es finalmen-
 „te lo que todos suplicamos ; que
 „encargaros useis en el gobierno des-
 „tos reynos de la templanza á vos
 „acostumbrada y debida , no será
 „necesario.„ Despues destas razones
 los demas Grandes que presentes es-
 taban , se adelantaron cada qual por
 su parte para suplicalle aceptase. No
 faltó quien alegase profecias y reve-
 laciones , y pronosticos del cielo en
 favor de aquella demanda. A todo es-
 to el Infante con rostro mesurado y
 ledo replicó y dixo no era de tanta
 codicia ser Rey que se hobiese de me-
 nospreciar la infamia que resultaria
 contra él de ambicioso é inhumano,
 pues despojaba un niño inocente , y
 menospreciaba la Reyna viuda y so-
 la , a cuya defensa toda buena razon
 le obligaba , demas de las alteracio-
 nes y guerras que forzosamente en
 el reyno sobre el caso se levantar-
 rian. Que les agradecia aquella vo-
 luntad , y el credito que mostraban
 tener de su persona ; pero que en nin-

guna cosa les podia mejor recompen-
 sar aquella deuda que en dalles por
 Rey y Señor al hijo de su hermano,
 su sobrino, por cuyo respeto y por el
 pro comun de la patria él no se queria
 escusar de ponerse á qualquier riesgo
 y fatiga , y encargarse del gobierno se-
 gun que el Rey su hermano lo dexó
 dispuesto ; solo en ninguna manera
 se podia persuadir de tomar aquel
 camino agrio y aspero que le mostra-
 ban. Concluido esto , poco despues
 juntó los Señores y Prelados en la
 capilla de D. Pedro Tenorio , que es-
 tá en el claustro de la Iglesia Mayor.
 El Condestable D. Ruy Lopez por
 si acaso habia mudado el parecer , le
 preguntó alli en publico á quien que-
 ria alzase por Rey. El con semblan-
 te demudado respondió en voz alta:
 A quién , sino al hijo de mi herma-
 no ? Con esto levantaron los estan-
 dartes como es de costumbre por el
 Rey D. Juan el Segundo , y los Re-
 yes de armas le pregonaron por Rey
 primero en aquella junta , y consi-
 guientemente por las calles y plazas
 de la ciudad. Gran credito ganó de
 modestia y templanza el Infante D.
 Fernando en menospreciar lo que o-
 tros por el fuego y por el hierro pre-
 tenden. Los mismos que le insistie-
 ron aceptase el reyno , no acababan
 de engrandecer su lealtad : camino
 por donde se enderezó á alcanzar o-
 tros muy grandes reynos que el cielo
 por sus virtudes le tenia reservados.
 Fue la gloria de aquel hecho tanto
 mas de estimar , que su hermano al
 fin de su vida andaba con él torcido,
 y no se le mostraba favorable , por
 reportes de gentes que suelen inficio-
 nar los Principes para derribar á los
 que ellos quieren , y ganar gracias
 con hallar en otros tachas : demas
 que naturalmente son sospechosos y
 odiosos a los que mandan , los que
 estan mas cerca para succederles en
 sus

sus estados. Verdad es que poco antes de su muerte vencido de la bondad del Infante trocó aquel odio en buena voluntad; y aun vino en que su hija la Infanta D^a Maria que podía suceder en el reyno, casase con Don Alonso hijo mayor del Infante: acuerdo muy saludable para los dos hermanos en particular, y en comun para todo el reyno.

CAPITULO XVI.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

Esto pasaba en Castilla á tiempo que en Aragon sucedió la muerte de la Reyna D^a Maria, que falleció en Villareal, pueblo cerca de Valencia, á los veinte y nueve de Diciembre con gran sentimiento del Rey de Aragon su marido y de toda aquella gente por sus prendas muy aventajadas. Sepultaron su cuerpo con el acompañamiento y honras convenientes en Poblete, sepultura de aquellos Reyes. De quatro hijos que parió, los tres se le murieron en su tierna edad, D. Diego, D. Juan y D^a Margarita: quedó solo Don Martin á la sazón Rey de Sicilia, y que se hallaba embarazado en el gobierno de aquella isla, con poco cuidado de su vida y salud por ser mozo, y los muchos peligros á que hacia siempre rostro por ser de gran corazon; de que poco adelante á él sobrevino la muerte, y con ella á los suyos muy grandes adversidades. El Infante D. Fernando compuestas las cosas en Toledo, y hechas las exéquias de su hermano, á primero de Enero se partió para Segovia con intento de verse con la Reyna que allí estaba, y con su acuerdo dar orden y traza en todo lo que pertenecía al buen gobierno del reyno. Para que todo se hiciese con mas autoridad y con mas acierto dió orden que en aquella ciu-

dad se juntasen (como se juntaron) cortes generales del reyno, á que acudieron los Prelados y Señores, y Procuradores de las ciudades. Trataronse diversas cosas en estas cortes; en particular la crianza del nuevo Rey se encargó á la Reyna por infancia que sobre ello hizo, mudado en esta parte el testamento del Rey D. Enrique. En recompensa del cargo que les quitaban, dieron á Juan de Velasco y á Diego Lopez de Zuniga cada seis mil florines, pequeño precio y satisfaccion; mas erales forzoso conformarse con el tiempo, y no seguro contradecir á la voluntad de la Reyna y del Infante que tenian en su mano el gobierno. Tratose otro de la guerra que pensaban hacer á Granada tanto con mayor voluntad de todos, que por el mes de Febrero los Christianos entraron en tierra de Moros por la parte de Murcia. Pusieronse sobre Vera; mas no la pudieron forzar porque vinieron sin escalas, y sin los demas ingenios á proposito de batir las murallas, y por la nueva que les vino de un buen numero de Moros que venian en socorro de los cercados. Alzado pues el cerco, fueron en su busca, y cerca de Xuxena pelearon con ellos con tal denuedo que los vencieron y desbarataron. La matanza no fue grande por tener los vencidos la acogida cerca. Todavía tomaron y saquearon aquel pueblo, efecto de mas reputacion que provecho, por quedar el castillo en poder de Moros. Los caudillos principales desta empresa fueron el Mariscal Fernando de Herrera, Juan Faxardo, Fernando de Calvillo con otros nobles caballeros. Sonó mucho esta victoria, tanto que los que se hallaban en las cortes, alentados con tan buen principio, que les parecia pronostico de lo demas de aquella guerra, otorgaron de vo-

lun-

luntad toda la cantia de maravedis que para los gastos y el sueldo les pidieron por parte de la Reyna y del Infante. Nombraron por General como era razon al mismo Infante Don Fernando, entre el qual y la Reyna comenzaron cosquillas y sospechas. No faltaban hombres malos, de que siempre hay copia a saz en las casas Reales, que atizaban el fuego: decian que algun dia D. Fernando daría en que entender á la Reyna y sus hijos. Muchos cargaban á una muger por nombre Leonor Lopez, que terciaba mal entre los dos, y tenia mas cabida con la Reyna de lo que sufría la magestad de la casa Real, y el buen gobierno del reyno. Los disgustos iban adelante: dieron traza que se dividiese el gobierno, de guisa que la Reyna se encargó de lo de Castilla la vieja, Don Fernando de la nueva con algunos pueblos de la vieja. Tomado este acuerdo, el Infante envió su muger y hijos á Medina del Campo, y él se partió de Segovia para Villarreal con intento de esperar allí las gentes que por todas partes se alistaban para aquella guerra, las municiones y vituallas. En este medio los Capitanes que estaban por las fronteras, no cesaban de hacer cabalgadas en tierra de los Moros, talar los campos, robar los ganados, cautivar gente, saquear los pueblos. A veces tambien volvian con las manos en la cabeza, que tal es la condicion de la guerra. Un cierto Moro, de secreto aficionado á nuestra Religion, se pasó á tierra de Christianos, y llevado á la presencia del Maestre de Santiago Don Lorenzo Suarez de Figueroa que se ocupaba en aquella guerra, y estaba en Ecija por frontero, le habló en esta manera: „ Bien entiendo „ quan aborrecido es de todos el „ nombre de foragido: sin embargo „ me aventuré a seguir vuestro par-

„ tido, movido del cielo: toque po- „ deroso, contra el qual ninguna re- „ sistencia basta. No pido que apro- „ beis mi venida y mi resolucion, ni „ la condeneis tampoco, sino que „ esteis á la mira de los efectos que „ vieredes. Lo primero os ruego que „ me hagais bautizar, que el tiem- „ po muy en breve dará clara mues- „ tra de mi buen zelo y lealtad; á „ las obras me remito.,, Bautizaron- le como el Moro lo pedia. Tras esto les dió aviso que Pruna, plaza de los Moros de importancia, se podría entrar por la parte y con el orden que él mismo mostraria. Las prendas que metiera, eran tales que se aseguraron de su palabra que no era trato doble. Acompañóle con gente el Comendador mayor de Santiago: cumplió el Moro su promesa, que al momento entraron aquel pueblo en quatro dias del mes de Junio, y quitaron aquel nido, de do salian de ordinario Moros á correr las tierras de Christianos, hacer mal y daño continuamente. Pasó el Infante á Cordova, y entró en Sevilla á los veinte y dos de Junio: probóle la tierra y los calores, de que cayó en el lecho enfermo en sazón mal á proposito, y en que llegó á aquella ciudad el Conde de la Marca yerno del de Navarra, y por sí de lo mas noble de Francia, de gentil presencia entre mil, muy cortés, con que aficionaba la gente: traía en su compañía ochenta de á caballo, y venía con deseo de ayudar en aquella guerra sagrada, que se temía faldria larga y dificultosa. Los Moros en este medio no dormian: lo primero acometieron á tomar á Lucena pueblo grande, y como quier que no les saliese bien aquella empresa, revolvieron sobre Baeza gran morisma, ca dicen llegaban á siete mil de á caballo y cien mil de á pie, numero que apenas

nas se puede creer , y que por lo menos puso en gran cuidado á todo el reyno. Todavía no pudieron forzar la ciudad que se la defendieron los de dentro (aunque con dificultad) muy bien ; sólo tomaron y quemaron los arrabales. Apellidaronse los Christianos por toda aquella comarca, los de cerca y los de lexos , porque no se perdiese aquella plaza tan importante. Supieron los Moros lo que pasaba , y por no aventurarse á perder la jornada, alzado el cerco , dieron la vuelta cargados de despojos y de los cautivos que por aquella tierra robaron. Por el contrario el Almirante D. Alonso Enriquez cerca de Cadiz ganó de los Moros una victoria naval , así importante. Los Reyes de Tunez y de Tremecen tenían armadas veinte y tres galeras para correr las costas del Andalucía á contemplacion de su amigo y confederado el Rey de Granada. Dióles vista el Almirante, y si bien no llevaba pasadas de trece galeras en su armada, no dudó de embestirlas ; lo qual hizo con tal denuedo y destreza que las venció. Tomó las ocho, las demas parte echó á fondo, y otras se huyeron. En este medio convalenció de su dolencia el Infante D. Fernando, y alegre con esta buena nueva salió de Sevilla á los siete de Setiembre. No llevaba resolución por que parte entraria en tierra de Moros. Hizo consulta de Capitanes y de otros personajes : salió acordado que rompiese por tierra de Ronda , y se pudiese con todo el campo sobre Zahara , villa principal en aquella comarca. Hizose así ; comenzaron á batirla con tres cañones gruesos de dia y de noche. El daño que hacian, era muy poco por no ser muy diestros los de aquel tiempo en jugar y asestar el artilleria. El cerco iba á la larga, y fuera la empresa muy dificultosa, si los

Part. II.

de dentro por falta que padecian , y por miedo de mayores daños si se detenian , no se rindieran á partido que libres sus personas y hacienda, dexasen al vencedor las armas y provision. Al tanto otros pueblos pequeños se dieron por aquellas partes. Septenil villa bien fuerte por sus adarves , y por la gente que tenia de guarnicion , por esta causa no se quiso rendir : cercaronla , y combatiéronla con todos los ingenios y fuerzas que llevaban , en fazon que Pedro de Zuñiga por otra parte recobró de los Moros á Ayamonte segun que el Infante Don Fernando se lo encargara. El Rey Moro por estas perdidas , y por no echar el resto en el trance de una batalla , la escusaba quanto podia ; sólo ayudaba las fuerzas con maña , y procuraba divertir las del enemigo. Junto á toda diligencia sus gentes , que dicen eran ochenta mil de á pie y seis mil de á caballo , los mas canalla sin valor ni honra. Con este campo se puso sobre Jaen ; pero no salió con su intento porque acudieron con toda brevedad los nuestros , y le forzaron á retirarse con poca reputacion. Solo hizo daño en los campos , de que se satisficieron los contrarios con correrle toda la tierra hasta la ciudad de Malaga. Repartianse otrosi diversas bandadas de soldados , y se derramaban por todas partes sin dexar respirar ni reposar á los Moros. Para que todo sucediese bien , y el contento fuese colmado , sólo faltó que no pudieron forzar ni rendir á Septenil. El otoño iba adelante , y las lluvias comenzaban , que suelen ser ordinarias por aquel tiempo. Por esta causa el Infante á los veinte y cinco de Octubre, alzado aquel cerco , dió la vuelta á Sevilla , y tornó á poner en su lugar la espada , con que el Rey Don Fernando el Santo ganó antiguamente

Hh

aque-

aquella ciudad , y en ella la guardan con cuidado y reverencia ; y á las veces los Capitanes para sus empresas, como por buen agüero, la solian dende tomar prestada. Hecho esto , repartió la gente para que invernase en Sevilla, Cordova y otros pueblos, y él pasó al reyno de Toledo con intento de apercebirse de todo lo necesario y recoger mas gente para continuar aquella guerra. A esta sazón falleció en Calahorra Pero Lopez de Ayala Chânciller mayor de Castilla, caballero señalado por su nobleza, por las muchas cosas que por él pasaron, y por la coronica que dexó escrita del Rey D. Pedro, y D. Enrique el II. y Don Juan el Primero: si bien algunos sospechan que con pasión encareció mucho los vicios de D. Pedro, y fubió de punto las virtudes de su competidor en perjuicio de la verdad. Enterraron su cuerpo en el monasterio de Quixana. Francia así mismo andaba revuelta por la muerte que Juan Duque de Borgoña hizo dar en París á Luis Duque de Orlens volviendo muy de noche de palacio. El homiciano que executó esta maldad, se llamaba Otonvilla. La causa de la enemistad no se averigua del todo : sospecharon comunemente que por estar el Rey á tiempos falto de juicio el matador pretendia apoderarse del gobierno de Francia, y para salir con esto acordó de quitarse delante al que solo le podia contrastar por ser hermano del Rey. Luego que se descubrió el autor de aquella maldad, el de Borgoña se retiró á sus tierras para apercebirse, si alguno pretendiese vengar aquella muerte. La Duquesa Valentina muger del muerto puso acusación contra el matador, y hacia instancia sobre el caso. Los jueces vencidos de sus lagrimas y de la razón citaron al de Borgoña para que com-

pareciese en persona á descargarse de lo que le achacaban. No dudó él de obedecer y presentarse, confiado en sus riquezas y en los muchos valedores que tenia en la Corte de Francia. Formabase el proceso en el Parlamento, y por los pulpitos Juan Petit Doctor Theologo de París, Franciscano, y predicador de fama en aquella era, no cesaba en sus predicaciones de abonar aquel hecho, como hombre lisongero y interesal. Cargaba al de Orlens que pretendia hacerse Rey de Francia : que el que atajó estos intentos tyranicos, no solo era libre de pena, sino digno de mercedes muy grandes. No mostraron los jueces mas entereza, antes llegados á sentencia, dieron por libre al de Borgoña con gran sentimiento de los hijos del muerto y de su muger. De que resultaron guerras muy largas, con que se abrafaron y consumieron las riquezas y grandeza de Francia. La cuestión : Si un particular puede por su autoridad matar al tyrano, se ventiló mucho entre los Theologos de aquel tiempo ; y aun en el Concilio de Constancia que se juntó poco adelante, los Padres sacaron un decreto, en que contra lo que Juan Petit enseñaba, y contra lo que el de Borgoña hizo, determinaron no ser licito al particular matar al tyrano. Era Luis Duque de Orlens hermano del Rey de Francia, y el Duque de Borgoña su primo hermano.

*Ses. 15.
Cin. ult.
timo.*

CAPITULO XVII.

QUE SE HICIERON TREGUAS CON
LOS MOROS.

Las fiestas de Navidad tuvo el Infante D. Fernando en Toledo principio del año mil y quatrocientos y 1408. ocho, en que hizo el cabo de año de su hermano el Rey D. Enrique. El Rey niño y la Reyna su madre

re-

residían en Guadaluara por el buen temple de aquella ciudad y cielo saludable de que goza. Acordaron se juntasen allí cortes, á propósito de apercibir lo necesario para continuar la guerra que tenían comenzada, con mayores fuerzas y gente. Los Prelados y Señores y ciudades que concurrieron al tiempo aplazado, venían bien en lo que se pedía. La mayor dificultad consistía en hallar forma y traza como se juntasen el dinero para los gastos. Los pueblos no daban oídos á nuevas imposiciones y derramas, cansados y consumidos con las contribuciones pasadas, y recelosos no se continuasen en tiempo de paz el servicio que por la necesidad de la guerra se otorgase. Mas por la mucha infancia que hizo el Infante y otros Señores concedieron cantidad de ciento y cincuenta mil ducados, con gravamen de tener libros de gasto y recibo para que constase se empleaban solo en los gastos de la guerra, y no en otros al albedrío de los que gobernaban. Teníanse las cortes en tiempo que el Rey de Granada, á los diez y ocho días del mes de Febrero, se puso sobre la villa de Alcaudete acompañado de siete mil caballos y ciento y veinte mil peones: número descomunal. Corrió gran peligro de perderse la plaza, y toda la Andalucía se alteró con este miedo por tener pocas fuerzas, los socorros leños, y el tiempo del año riguroso para salir en campaña. Acude nuestro Señor quando falta la prudencia. Defendieronse muy bien los cercados, con que se abatió el orgullo de los Moros. Junto con esto los nuestros por tres partes diferentes hicieron entradas en las tierras enemigas para divertir las fuerzas de los Moros, y con las talas, quemas y robos que fueron grandes, tomar emienda de los daños que hicieran en las fron-

Part. II.

teras de Christianos. Quebrantados los Moros con tantos males y pérdidas, acordaron despachar sus Embaxadores para pedir treguas. No venía en otorgarlas el Infante, antes se quería aprovechar de la ocasión que la flaqueza de los enemigos le presentaba. La Reyna era (como muger) enemiga de guerra, que en fin hizo se concediesen las treguas por término de ocho meses. Los pueblos pretendían, pues la guerra cesaba, escusarse del servicio que otorgaron. El Infante no quiso venir en ello, ca decía era necesario estar proveído de dinero para volver á la guerra el año siguiente: todavía se hizo suelta á los pueblos de la quarta parte de aquella suma. Vino entre los demas á estas cortes finalmente D. Pedro de Luna sobrino del Papa Benedicto, y por su orden Arzobispo de Toledo, como se dixo de suso. Traía de Aragon en su compañía á Alvaro de Luna su sobrino, mozo de diez y ocho años. Su padre Alvaro de Luna Señor de Cañete y Jubera, le hobo fuera de matrimonio en Maria de Cañete, muger poco menos que de seguida; por lo menos tan suelta y entregada á sus apetitos, que tuvo quatro hijos bastardos cada qual de su padre: al ya nombrado y á D. Juan de Cerezuela del Gobernador de Cañete: á Martin de un pastor por nombre Juan, y el quarto tambien Martin de un labrador de Cañete: los dos posteros por respeto de su hermano tuvieron adelante el sobrenombre de Luna. De tan baxos principios se levantó la grandeza deste mozo, que en un tiempo pudo competir con los muy grandes Principes, de que al fin le despeñó su desgracia. En el bautismo le llamaron Pedro: agradóse dél el Papa Benedicto, de su presencia, de su viveza y apostura, y quiso que en la confirmacion le mudasen el

Hh 2 nom-

nombre de pila en el de Alvaro por respeto de su padre. Venido á Castilla, le hicieron de la camara del Rey: con lo qual, y su buena gracia y diligencia en servir, poco á poco le ganó la voluntad, y aun se hizo señor della. En el alcazar de Granada á los once de Mayo falleció el Rey Mahomat, con que la gente se aseguraba que las paces serian mas ciertas. La ocasion de su muerte refieren fue una camisa inficionada que se vistió por engaño. Sacaron de Salobreña, donde le tenia preso, á Juzeph su hermano para que le sucediese en el reyno. Así ruedan y se truecan las cosas de los hombres, hoy cautivo y mañana Rey. Apresuraronse los Moros en esto, y usaron de todo secreto porque no se recreciese algun impedimento, mayormente de parte de los Christianos, que desbaratase sus intentos. Luego que Juzeph se vió Rey, despachó sus Embaxadores con ricos presentes para el de Castilla de caballos, jaeces, alfanges, telas preciosas, pasas, higos y almendras, sustento el mas ordinario y regalado de aquella gente. Dieronles en retorno otros dones de valia, pero no otorgaron con lo que pretendian principalmente, que era se alargase el tiempo de las treguas.

CAPITULO XVIII.

QUE EL PAPA BENEDICTO VINO A ESPAÑA.

El Papa Benedicto por este tiempo se hallaba aquejado de diversos cuidados. Las provincias cansadas de scisma tan largo, sus amigos y devotos desabridos de sus trazas: sus mañas, en que no tenia par, descubiertas y entendidas. No sabía que camino podia tomar para conservarse, que era su intento principal. Quando se salió de Aviñon, fue á parar en

Marfella, ciudad fuerte y puesta á la lengua del agua: su vivienda en San Victor, monasterio muy celebre en aquella ciudad. Dende acometió al Papa Gregorio su contendor con partido de paz, que decia deseó siempre y de presente la deseaba. Que sería bien se juntasen en un lugar para tomar acuerdo sobre sus haciendas, que por medio de terceros era cosa muy larga. Para señalar lugar á contento de las partes vinieron Embaxadores de Gregorio á Marfella. Dieron y tomaron, y finalmente acordaron fuese la vista en Saona ciudad del Gínoves: facóse por condicion que hasta tanto que los Papas se hablasen, ni el uno ni el otro criase algun Cardenal. Asentado esto, Benedicto sin dilacion se embarcó para pasar alla. Pretendia por esta diligencia que todos entendiesen deseaba la paz. El Papa Gregorio replicó que no tenia por seguro aquel lugar por estar á la obediencia de su contrario. Solo fue á Luca, ciudad puesta en lo postrero de Toscana; y el Papa Benedicto al principio deste año se adelantó y pasó á Portovenere para mas de cerca capitular y concertarse. Todo era mañas y traspasos para entretener y engañar, y aun el Papa Gregorio contra lo que tenian concertado, de una vez hizo tres Cardenales, con que los demas Cardenales suyos se alborotaron y de comun acuerdo se pasaron á Pisa. El Papa Benedicto, por aprovecharse de aquella ocasion, envió alla quatro Cardenales de su obediencia y tres Arzobispos, que se detuvieron algun tiempo en Liorno entretanto que los Florentines, cuya era Pisa, les enviaban seguridad. Juntaronse finalmente con los Cardenales de Pisa. A lo que la junta se enderezaba, era convocar Concilio general, como lo hicieron. Sonrugiasse que da-

ban

ban traza de prender á los Papas, en especial a Benedicto. Esta fama quier verdadera, quier falsa, dió ocasion á Benedicto de desamparar á Italia, donde demas de la sospecha ya dicha pretendia que su contrario estaba muy arraygado y poderoso, en particular se recelaba del Rey Ladislao de Napoles, que tenia muy de su parte como al que nombrara por Vicario del Imperio y Senador de Roma, cargos á la fazon muy principales. Antes de su partida para mejor entretener la gente convocó Concilio general para Perpiñan, villa en la raya de Cataluña, y con tanto se hizo á la vela. Aportó á Colibre á dos de Julio, dende por la ciudad de Elna pasó á la dicha villa de Perpiñan para dar calor en lo del Concilio, y esperar que los Prelados se juntasen. Acudió á visitar al Papa entre otros el Rey de Navarra, que llevaba intento de pasar en Francia, y acometer las nuevas esperanzas que de recobrar alguna parte de sus antiguos estados le daban las alteraciones de aquel reyno. Pero esta su ida á París no fue de mas efecto que las pasadas: así finalmente dió la vuelta á su reyno sin alcanzar cosa alguna de las que pretendia. Juntaronse en Perpiñan ciento y veinte Obispos, casi todos de Francia y de España. Abrióse el Concilio á primero de Noviembre: la principal cosa que trataron, fue buscar medios para concertar los Papas y unir la Iglesia. Los pareceres eran diferentes, y aun los fines á que cada qual se encaminaba, por donde los mas de los Obispos, pérdida la esperanza de hacer cosa de momento, de secreto se salieron de Perpiñan y se volvieron á sus tierras. Quedaron solo diez y ocho Obispos, que dieron de confuno un memorial al Papa en que le suplicaron atendiese con cuidado á quitar el scisma,

aunque fuese necesario tomar el camino de la renunciacion, pues era mas justo conformarse con el deseo de toda la Iglesia, que dexarse engañar de las lisonjas de particulares. Que la Iglesia con lagrimas en los ojos, las rodillas por el suelo, y tendidas las manos le rogaba lo que era muy puesto en razon, antepusiese el bien publico á qualquier otro respeto: que ningun otro camino se mostraba para la cura de dolencia tan larga. Poca esperanza tenian que viesese en lo que pedian, el que como á puerto seguro se habia retirado á España. Todavía por mostrar voluntad á la concordia envió á Pisa siete personas principales con voz de querer concierto; mas á la verdad otro tenia en el corazon, ca pretendia le sirviesen de escuchas, y le avisasen de todo lo que allí pasaba. Hallabanse en aquella ciudad juntos de mas de un gran numero de Obispos veinte y tres Cardenales; los seis de la obediencia de Benedicto, que eran la mayor parte de su Colegio. Entre estos asistió Don Pedro Fernandez de Frias Cardenal de España, criado por Clemente Papa de Aviñon. Publicaron sus edictos, en que citaban á los dos Papas para que en presencia del Concilio alegasen de su derecho; mas visto que no comparecian, y que se gastaba mucho tiempo en demandas y respuestas, de comun acuerdo á los veinte y seis de Junio del año mil y quatrocientos y nueve sacaron por Pontifice á Pedro Philargo natural de Candia, de la orden de los Menores, presbytero Cardenal y Arzobispo de Milan. Llamóse en el Pontificado Alexandro Quinto. Duróle el mando muy poco, que no llegó á año entero. Resultó desta eleccion, de que se esperaba el remedio, otro nuevo y mayor daño, esto es que la llaga mas se encanerase por

por añadir á los dos Papas otro tercero , que cada qual pretendia ser el legitimo y los otros intrusos : tanta vez tiene la fazon en todo , y la buena traza. Así la Christiandad en lugar de dos bandos quedó dividida en tres con otras tantas cabezas y Papas ; como suele acontecer que se vuelve al revés y daña lo que parecia prudentemente acordado : tan cortas son nuestras trazas.

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY D. MARTIN
DE SICILIA.

Con mejor orden gobernaba el Infante D. Fernando el reyno de Castilla , bien que no se descuidaba en adelantar su casa y estado por los caminos que podia , sin dexar ocasion alguna. No faltaba quien por esta misma razon la tomase de ponerle mal con la Reyna , como muger y de su natural sospechosa. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Reyes , ni mas fragil que su privanza. Decian que el gran poder del Infante Don Fernando podia parar perjuicio á la casa Real : que con el poder , quando mucho crece , pocas veces se acompaña la lealtad. Los que mas atizaban el fuego , eran Diego Lopez de Zuñiga y Juan de Velasco por la mucha cabida que todavia tenian en la casa Real. Don Fadrique Conde de Trastamara , hijo de Don Pedro el que fue Condestable de Castilla , daba consejo á Don Fernando que les echase mano. Poco secreto se guarda en los palacios : avisados de lo que se meneaba , se pusieron ellos con tiempo en salvo. Quedó la Reyna desde que lo supo , mas lastimada y recelosa que antes : decia que aquella bafa á ella misma se hiciera para despojalla de su consejo , y del amparo que pensaba en ellos

tener. Ultra de las demas prendas de que la naturaleza y el cielo dotaron á Don Fernando con mano liberal , en que ningun Principe en aquella era se le aventajaba , tenia muy noble generacion en su muger : cinco hijos varones , Don Alonso , Don Juan , Don Enrique , Don Sancho , y Don Pedro , que llamaron adelante los Infantes de Aragon , y dos hijas , Doña Maria y Doña Leonor. Falleció por aquellos dias Fernan Rodriguez de Villalobos Maestre de Alcantara : por su muerte hobo aquel maestrazgo el Infante Don Fernando en cabeza de su hijo Don Sancho con dispensacion que dió en la edad el Papa Benedicto. Lo mismo se hizo con D. Enrique el tercer hijo dende á pocos meses para hacelle Maestre de Santiago por muerte de Lorenzo Suarez de Figueroa. No faltaron sentimientos y disgustos de personas que llevaban mal que el Infante no contento con el gobierno del reyno , se apoderase en nombre de sus hijos de todo lo que vacaba. En esta misma fazon el Conde de Lucemburg y el Duque de Austria enviaron á ofrecer socorros de gente para continuar la guerra de Granada. Lo mismo hizo Carlos Duque de Orlens , que prometia enviar en ayuda mil caballos Franceses , y juntamente pedía por muger á la Reyna D.^a Beatriz pretendora del reyno de Portugal , y viuda del Rey de Castilla D. Juan el Primero. No se le otorgó la una , ni aceptaron la otra destas dos demandas , porque la Reyna ni queria casar segunda vez , ni con color de matrimonio desterrarle de España ; y el tiempo de las treguas con los Moros le habian alargado por otros cinco meses , por la mucha instancia que sobre ello hizo Juzeph el nuevo Rey de Granada , si bien poco despues acometieron los Moros á tomar la

villa de Priego , con que dieron bastante ocasion para que sin embargo del concierto se rompiese con ellos. Pero el Rey de Granada se envió á descargar que aquel exceso no se hizo con su voluntad , y todavia ofrecia de hacer emienda conforme á lo que determinasen, y hallasen se debia hacer, jueces nombrados por las partes. Hallóse este año entre Salamanca y Ciudadrodrigo una imagen devota de Nuestra Señora , que llaman de la Peña de Francia , muy conocida por un monasterio de Dominicos que para mayor veneracion se levantó en aquel lugar , y por el gran concurso de gentes que acude en romeria de todas partes. El mismo año fue muy aciago y triste para los Aragoneses por la muerte de Don Martin Rey de Sicilia, hijo unico y heredero del Rey de Aragon , que falleció en Caller de Cerdeña á los veinte y cinco de Julio en la flor de su edad y de las muchas esperanzas que prometia su buen natural. Mandóle su padre pasar en aquella isla para allanar á Brancaleon Doria y Aymérico Vizconde de Narbona , que por estar casados con dos hijas de Mariano Juez de Arborea pretendian apoderarse por derechos que para ello alegaban , de toda aquella isla. Andaban muy pujantes á causa que las fuerzas de los Aragoneses eran flacas , y los naturales les acudian con mayor voluntad que á los estraños. La venida del Rey hizo que se trocassen las cosas. Juntaron sus gentes cada qual de las partes : llegaron á vista unos de otros cerca de un pueblo llamado San Luri. Ordenaron sus haces , y dióse la batalla , en que los Sardos quedaron desbaratados y preso Brancaleon su caudillo. La muerte que sobrevino al Rey en aquella coyuntura , hizo que no pudiese executar la victoria , ni concluir aquella

guerra , si bien por algun tiempo el Mariscal Pedro de Torrellas , muy privado deste Principe , y otros caballeros con la gente que les quedó, se entretuvieron y sustentaron el partido de Aragon. Sepultaron el cuerpo del difunto en la Iglesia Cathedral de Caller. En su muger D^a Blanca tuvo un hijo que falleció los dias pasados. De dos mugeres solteras naturales de Sicilia dexó dos hijos, á D. Fadrique , cuya madre se llamó Teresa , y en Agathusa á D^a Violante, que casó adelante con el Conde de Niebla. Corrió fama que la ocasion de su muerte fue desmandarse , antes de estar bien convalecido de cierta dolencia, en la aficion de una moza natural de aquella isla de Cerdeña. Ordenó su testamento , en que nombró á su padre por heredero del reyno de Sicilia , y á su muger la Reyna D^a Blanca encargó continuarse en el gobierno que le dexó encomendado á su partida , señalándole personas principales de cuyo consejo se ayudase. Mucho sintió todo el reyno de Aragon la falta deste Principe. Muchos debates se levantaron sobre la sucesion de aquellos reynos. El Rey su padre como á quien mas tocaba el daño , cuántas lagrimas derramó ? qué estremos y demostraciones de dolor no hizo ? cada qual lo juzgue por sí mismo. Reportóse empero lo mas que pudo, y hechas las honras de su hijo , volvió su cuidado á asentar y asegurar las cosas de su reyno. Sus privados le aconsejaban se casase pues estaba en edad de tener hijos , con que se aseguraria la sucesion , y se atajarían las tempestades que de otra suerte les amenazaban. Parecióle al Rey buen consejo este : casó con Doña Margarita de Prades , dama muy apuesta y de la alcuña Real de Aragon. Celebraronse las bodas en Barcelona a los diez

diez y siete de Setiembre. No pasaba el Rey de cincuenta y un años; pero tenia la salud muy quebrada, y era grueso en demasia, las medicinas con que procuró habilitarse para tener sucesion, le corrompieron lo interior y aceleraron la muerte. Luis Duque de Anjou avisado de lo que pasaba, fue el primero que volvió á las esperanzas antiguas de suceder en aquella corona. Despachó al Obispo de Conserans para suplicar al Rey declarase por sucesor de aquel reyno á Luis su hijo y de D^a Violante, que por ser su sobrina hija del Rey Don Juan, era la que le tocaba en mas estrecho grado de parentesco, mayormente que su hermana mayor la Infanta Doña Juana era ya muerta, que falleció en Valencia dos años antes deste. Pedia otrosi que diese licencia para que la madre viniese á Aragon para criar á su hijo conforme á las costumbres de la tierra. Tuvo á mal pronóstico que durante la fiesta de las bodas que el Rey celebraba, le pidiesen nombrase sucesor. Los del reyno tenian por mas fundado el derecho del Conde de Urgel. Favorecian lo que deseaban, y lo que comunmente apetecen todos, que era no tener Rey extraño, sino de su misma nacion. La descendencia del Conde se tomaba del Rey D. Alfonso el Quarto su bisabuelo, cuyo hijo Don Jayme fue padre de D. Pedro y abuelo del Conde. Demas que estaba casado con hermana del Rey D. Martin, la qual su padre el Rey Don Pedro hobo en la Reyna Doña Sibyla: semejantes pretensiones y esperanzas tenia, bien que de mas lexos, Don Alfonso de Aragon Conde de Denia y Marques de Villena, que por importunacion de los suyos, aunque muy viejo, entró en esta demanda como el que continuaba su descendencia de Don

Jayme el Segundo Rey de Aragon.

CAPITULO XX.

DE UNA DISPUTA QUE SE HIZO SOBRE EL DERECHO DE LA SUCESION EN LA CORONA DE ARAGON.

Dió el Rey de Aragon audiencia al Obispo Frances, y enteróse bien de todo lo que pedia, y de las razones en que fundaba el derecho y la pretension del Duque. Concluido aquel auto, y despedida la gente, luego que se retiró á su aposento, los que le acompañaban, continuaron la platica, y de lance en lance trabaron en presencia del Rey una disputa formada, que me pareció poner aqui por sumarse en ella los fundamentos de todo este pleyto. Guillen de Moncada fue el primero á hablar en esta forma: „Será, Señor, „servido Dios de daros sucesion, „consuelo para la vida, y heredero „para la muerte. Pero si acaso fuese „otra su voluntad, lo qual no per- „mita su clemencia, quién se podrá „anteponer á Luis hijo del Duque „de Anjou? quién correr con él á „las parejas, pues es nieto de vues- „tro hermano, nacido de su hija? „No dudaré decir lo que siento. „Cada qual en su negocio propio „tiene menos prudencia que en el „ageno: impide el miedo, la codicia, el amor, y escurece el entendimiento. Pero si á vos no tuvieramos, por ventura no dieramos la corona á la hija del Rey vuestro hermano? Que si vos (lo que Dios no permita) faltarades sin hijos, quién quita que no se reponga la misma y se restituya en su antiguo derecho? Si le empece para la sucesion ser muger, ya sustituye en su lugar y derecho á su hijo, Aragonés de nacion por parte de madre, y legitimo porende heredero „del

„ del reyno. „ Acabada esta razon, los mas de los que presentes estaban, la mostraban aprobar con gestos y con mencos. Replicó Bernardo Centellas: „ Muy diferente es „ mi parecer, yo entiendo que el „ derecho del Conde de Urgel va „ mas fundado. Don Pedro su padre es cierto que tiene por abuelo el mismo que vos, en quien pasara la corona, muerto el Rey Don Alonso el Quarto, si vuestro padre el Rey Don Pedro no fuera de mas edad que Don Jayme su hermano, abuelo del Conde. „ Que si aquel ramo faltase con sus „ pimpollos, por qué no volverá la „ sustancia del tronco, y se continuará en el otro ramo menor? La „ hembra cómo puede dar al hijo el „ derecho que nunca tuvo? como „ quier que sea averiguado ser las „ hembras incapaces desta corona. „ Que si admitimos á las hembras „ á la sucesion, en esto tambien se „ aventaja el Conde, pues tiene por „ muger á vuestra hermana Doña „ Isabel, hija del Rey Don Pedro „ y de Doña Sibyla, deuda mas cercana vuestra que la hija de vuestro hermano; si que la hermana „ en grado mas estrecho está que „ la sobrina. „ Movieron así mismo estas razones á los circunstantes, quando Bernardo Villalico acudió con su parecer, que era asaz diferente y extraño: „ No puedo (dice) negar sino que se han tocado muy „ agudamente los derechos del Duque, y del Conde ya nombrados, „ si Don Alonso Marques de Villena y Conde de Gandia no se les „ aventajara. El qual tiene por padre á Don Pedro, hijo que fue del „ Rey Don Jayme el Segundo. De „ suerte que vuestro bisabuelo es abuelo del Marques, y vuestro abuelo el Rey D. Alonso el Quarto.

Part.II.

„ to tio del mismo, como al contrario el bisabuelo del Conde de „ Urgel, que es el mismo Rey Don „ Alonso, es vuestro abuelo. Así el „ Marques y su hermano el Conde de Prades, abuelo de vuestra „ muger la Reyna Doña Margarita, „ tienen con vos el mismo deudo „ que vos con el Conde de Urgel. „ Que si el deudo es igual, deben „ ser antepuestos los que de mas „ cerca traen su decendencia de aquellos Reyes, de donde como „ de su fuente se toma el derecho „ de la corona y de la sucesion. No „ hay para que traer en consecuencia la muger del Conde de Urgel, ni ponernos en necesidad de „ declarar mas en particular quien „ fue su madre Doña Sibyla antes „ que fuese Reyna. „ Oyeron todos con atencion lo que dixo Villalico, si bien poco aprobaron sus razones. Pareciales fuera de proposito valerse de derechos tan antiguos para hacer Rey á persona de tanta edad. De suerte que mas faltaba voluntad á los que oian, que probabilidad á las razones que alegó. Tomó el Rey la mano, y habló en esta manera: „ Con claridad habeis „ alegado lo que hace por los tres „ ya nombrados, y aun pudierades „ añadir otras cosas en favor de qualquiera de las partes. Pero hay otro „ quarto, que si mi pensamiento no me engaña, tiene su derecho mas fundado. Este es el Infante Don Fernando tio del Rey „ de Castilla, y hijo de Doña Leonor mi hermana de padre y de madre, en que se aventaja á la „ Condesa de Urgel. Vuestras particulares aficiones sin duda os cegaron para que no echádes de ver lo que hace por esta parte. „ El Marques de Villena y el Conde de Urgel de mas lexos nos to-

li

„ can

„ can en deudo. Lo mismo puedo
 „ decir del hijo del Duque de An-
 „ jou: en mas estrecho grado está
 „ el hijo de mi hermana, que el
 „ nieto de mi hermano; por don-
 „ de es forzoso que se anteponga á
 „ los demas pretendiores. Para que
 „ mejor lo entendais, os propondré
 „ un exemplo. Asi como el reguero
 „ del agua, y el acequia, quando
 „ la quitan de una parte y la echan
 „ por otra, dexa las primeras eras
 „ á que iba encaminada, sin riego,
 „ y no las torna á bañar hasta dexar
 „ regados todos los tablares á
 „ que de nuevo encaminaron el agua,
 „ asi debeis entender que los hijos
 „ y descendientes del que una vez
 „ es privado de la corona, quedan
 „ perpetuamente excluidos para no
 „ volver á ella, sino es á falta del
 „ que le sucedió y de todos sus
 „ deudos, los que con él estan de
 „ mas cerca trabados en parentesco.
 „ Que por estar el reyno en poder
 „ del postrer poseedor, quien le
 „ tocara de mas cerca en deudo, ese
 „ tendrá mejor derecho para suce-
 „ delle, que todos los demas que
 „ quier que aleguen en su defen-
 „ sa. Conforme á esto yerran los que
 „ para tomar la sucesion ponen los
 „ ojos en los primeros Reyes D. Jay-
 „ me, D. Alonso, D. Juan, dexando-
 „ me á mí que al presente poseo la
 „ corona, y cuyo pariente mas cerca-
 „ no es D.^a Leonor mi hermana y des-
 „ pues della su hijo el Infante D. Fer-
 „ nando, cuyo derecho en igualdad
 „ fuera razon apoyar y defender, pues
 „ mas que todos los otros pretendiores
 „ se adelanta en prendas y partes pa-
 „ ra ser Rey. Mienten á las veces á ca-
 „ da qual sus esperanzas, y de buena
 „ gana favorecemos lo que deseamos;
 „ pero no hay duda sino que las mu-
 „ etras que hasta aqui ha dado de
 „ virtud y valor son muy aventaja-

„ das. Este es nuestro parecer, oxalá
 „ se reciba tan bien como es cumpli-
 „ dero para vos en particular los
 „ que presentes estais, y para todo
 „ el reyno en comun. Las hembras
 „ no deben entrar en esta cuenta,
 „ pues todo el debate consiste entre
 „ varones, en quien no se debe con-
 „ siderar por qué parte nos tocan en
 „ parentesco, sino en qué grado. „
 Este razonamiento del Rey como
 se divulgase primero por Barcelona,
 en cuyo arrabal se trabó toda la dis-
 puta, y despues por toda la Chris-
 tiandad volase esta fama, acreditó
 en gran manera la pretension de D.
 Fernando, y aun fue gran parte pa-
 ra que se la ganase á sus competido-
 res. Destas cosas se hablaba publica-
 mente en los corrillos, y á veces en
 palacio en presencia del Rey, de que
 mostraba gustar, si bien de secreto
 se inclinaba mas á su nieto Don Fa-
 drique que ya era Conde de Luna,
 y para dexalle la corona pretendia
 legitimalle por su autoridad y con
 dispensacion del Papa Benedicto. Que
 si esto no le saliese, claramente ante-
 ponia á Don Fernando su sobrino á
 todos los demas; á quien sus virtu-
 des y proezas, y haber menosprecia-
 do el reyno de Castilla hacian mere-
 cedor de nuevos reynos y estados.
 Todavia el Rey por la mucha instan-
 cia que sobre ello hizo el Conde de
 Urgel, le nombró por Procurador y
 Gobernador de aquel reyno; oficio
 que se daba á los sucesores de la co-
 rona, y resolucion que pudiera per-
 judicar á los otros pretendiores, si él
 mismo de secreto no diera orden á
 los Urreas y á los Heredias, dos casas
 las mas principales de Zaragoza, que
 no le dexasen entrar en aquella ciu-
 dad, ni exercer la procuracion gene-
 ral, sin embargo de las provisiones
 que en esta razon llevaba: trato do-
 ble, de que mucho se sintió el Con-
 de

de de Urgel , y de que resultaron grandes daños.

CAPITULO XXI.

DE LA MUERTE DE DON MARTIN REY DE ARAGON.

El tiempo de las treguas asentadas con los Moros era pasado , y sus demasias convidaban , y aun ponian en necesidad de volver á la guerra y á las armas , en especial que tomaron la villa de Zahara , y talaban de ordinario los campos comarcanos , y hacian muchas cabalgadas. Para reprimir estos insultos y tomar emienda de los daños el Infante Don Fernando , hechos los apercebimientos necesarios de soldados y armas , de dinero y de vituallas , por el mes de Febrero del

1410.

Part. II.

1410. sus haces para presentar la batalla, que se dió á los seis de Mayo: en ella quedaron los Moros desbaratados con perdida de quince mil, que perecieron en la pelea y en el alcance: con el mismo impetu les entraron y faquearon los reales. Victoria en aquel tiempo tanto mas señalada, que de los Christianos no faltaron mas de ciento y veinte. Dió D. Fernando gracias á Dios por aquella merced: despachó correos á todas partes con las buenas nuevas. Para apretar mas el cerco hizo tirar un foso de anchura y hondura suficiente en torno de los adarves , y en el borde de fuera levantar una trinchea de tapias con sus torreones á trechos , todo á proposito de impedir las salidas de los Moros , y hacer que no les entrase provision ni socorro. Fue muy acertado aprovecharse deste ingenio por estar el campo falto de gente , á causa que diversas compañías se deramaban por su orden para robar y talar aquellos campos , como lo hicieron muy cumplidamente , sin reparar hasta dar vista á la ciudad de Malaga. Los daños eran grandes , y mayor el espanto. Mandó el Rey Moro que todos los que fuesen de edad, se alistasen y tomasen las armas: diligencia con que juntó gran numero de gente , si bien estaba resuelto de no arriescarse segunda vez , y solo se mostraba para poner miedo por los lugares cercanos , mas seguros por su fragura ó la espesura de arboles. Los cercados padecian necesidad , y lo que sobre todo les aquexaba , era la poca esperanza que tenian de ser socorridos. Rendirse les era á par de muerte, entretenerse no podian: qué debian hacer los miserables? avino que trecientos de á caballo de la guarnicion de Jaen entraron con poco orden y recato en tierra de Moros; que todos fueron sobrefaltados y muer-

li 2

tos.

tos. Este suceso de poca consideracion animó á los cercados para pensar podria haber alguna mudanza, y suceder algun desman á los que los cercaban. Al tiempo que esto pasaba en Antequera, falleció en Boloña de Lombardia Alexandro, el nuevo y tercero Pontifice, á tres de Mayo. Sepultaron su cuerpo en San Francisco de aquella ciudad. Juntaronse los Cardenales que le seguian, y á diez y siete del mismo mes sacaron por Papa á Balthasar Cosa diacono Cardenal, natural de Napoles, y que á la sazón era Legado de aquella ciudad de Boloña. Llamóse Juan XXIII. Era hombre atrevido, sagaz, diligente, acostumbrado á valerse ya de buenos medios, ya de no tales, como las pesas cayesen y segun los negocios lo demandasen. Dichofo en el Pontificado de su predecesor, en que tuvo mucha mano: en el suyo desgraciado, pues al fin le derribaron y despojaron de la tiara. Siguióse la muerte del Rey Don Martin de Aragon que falleció de modorra postero de aquel mes en Valdoncellas, monasterio de monjas pegado á los muros de la ciudad de Barcelona. Su cuerpo sepultaron en Poblete con enterramiento y honras moderadas por estar la gente afligida con la perdida presente y lo que para adelante los amenazaba. Tenianse á la sazón cortes en Barcelona de aquel principado, no sin sospechas de alteraciones y desasosiegos. Acordaron que de todos los brazos se nombrasen personas principales, que visitasen al Rey en aquella dolencia, y le suplicasen que para escusar reyertas dexase nombrado sucesor. Hizose así: llevó la habla con beneplacito de los acompañados Ferrer cabeza de los Jurados ó Confellesses de aquella ciudad. Preguntóle si era su voluntad que sucediese en aquella corona el que á

ella tuviese mejor derecho: abaxó la cabeza en señal de consentir con la demanda. A otras preguntas que le hicieron, no le pudieron sacar palabra ni respuesta. Con su muerte se acabó la sucesion por linea de varon de los Condes de Barcelona, que se continuó primero en Cataluña y despues en Aragon por espacio de seiscientos años. Añublóse la buena andanza de Aragon y su prosperidad muy grande. Despertaronse otrosi las esperanzas de muchos personages para pretender la corona en aquella como vacante de aquel reyno. En semejantes ocasiones suele ser la preseteza muy importante, y la diligencia (como dicen) madre de la buena ventura. El Infante Don Fernando, á quien Dios tenia reservada aquella grandeza, le tenia á la sazón ocupado la guerra de los Moros. Hizo un publico auto, en que aceptó la sucesion y el reyno que nadie le ofrecia: juntamente despachó por sus Embaxadores á Fernan Gutierrez de Vega su Repostero mayor, y al Doctor Juan Gonzalez de Acevedo, personas inteligentes y de maña, para que en Aragon hiciesen sus partes; que él mismo no quiso alzar la mano del cerco por la esperanza que tenia de salir en breve con la empresa, y se aumentó por cierta refriega que parte de su gente trabó cerca de Archidona con los Moros, y la venció. De cuyo suceso, y de la ocasion será bien decir alguna cosa, tomado de la historia elegante que Laurencio Valla escribió de los hechos y vida deste Infante Don Fernando, que fue poco adelante Rey de Aragon.

CAPITULO XXII.

DE LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.

Apoderabanse los Christianos de diversos pueblos por aquella comarca,

ca , como de Coza , Sebar , Alzana , Mara , de unos por fuerza y de otros que por miedo se rendian. Temian los Moros no fuese lo mismo de Archidona, villa principal distante de Antequera por espacio de dos leguas. Con este cuidado metieron dentro buen golpe de soldados para que la defendiese , con la provision y municiones que pudieron juntar. Hecho esto , y animados con este buen principio , corrian los campos comarcanos , hacian alzar las vituallas para que los que estaban sobre Antequera padeciesen necesidad y mengua. Tenian mas gente de á caballo que los nuestros , que era la causa de llevar adelante sus intentos. Supieron que todos los dias salian de los reales los jumentos y caballos, que los llevaban á pacer con poca guarda al rio Corza que por allí pasa. Con este aviso acordaron dar sobre ellos de rebato y aprovecharse de aquella ocasion. Una centinela desde un peñol que llaman la peña de los Enamorados , avisó con ahumadas del peligro que corria la escolta , los mochileros y los forrageros, si no les acorrian con presteza. Los Christianos, tomadas las armas, salieron de los reales , y cargaron sobre los Moros con tal denuedo , que los forzaron á retirarse acia Archidona. No se pudieron recoger tan presto por estar muy trabada la escaramuza y refriega , en que á vista de la misma villa quedaron desbaratados los contrarios con muerte de hasta dos mil dellos , y otros muchos que quedaron presos. Fue este encuentro tanto mas importante , que de los fieles solos dos faltaron y pocos salieron heridos. El lugar y la ocasion desta victoria pide se dé razon del apellido que aquella peña tiene, puesta entre Archidona y Antequera , y por qué causa se llamó la peña de los

Enamorados. Un mozo Christiano estaba cautivo en Granada. Sus partes y diligencia eran tales , su buen termino y cortesia , que su amo hacia mucha confianza del dentro y fuera de su casa. Una hija suya al tanto se le aficionó y puso en él los ojos. Pero como quier que ella fuese casadera y el mozo esclavo , no podian pasar adelante como deseaban , ca el amor mal se puede encubrir ; y temian si el padre della y amo del lo sabia , pagarian con las cabezas. Acordaron de huir á tierra de Christianos, resolucion que al mozo venia mejor , por volver á los suyos , que á ella por desterrarse de su patria ; si ya no la movia el deseo de hacerse Christiana , lo que yo no creo. Tomaron su camino con todo secreto hasta llegar al peñasco ya dicho , en que la moza cansada se puso á reposar. En esto vieron asomar á su padre con gente de á caballo , que venia en su seguimiento. Qué podian hacer , ó á qué parte volverse ? qué consejo tomar ? mentirosas las esperanzas de los hombres , y miserables sus intentos ! Acudieron á lo que solo les quedaba , de encumbrar aquel peñol trepando por aquellos riscos, que era reparo aya flaco. El padre con un semblante sañudo los mandó baxar : amenazabales si no obedecian, de executar en ellos una muerte muy cruel. Los que acompañaban al padre, los amonestaban lo mismo, pues solo les restaba aquella esperanza de alcanzar perdon de la misericordia de su padre con hacer lo que les mandaba , y echarse á los pies. No quisieron venir en esto. Los Moros puestos á pie acometieron á subir el peñasco ; pero el mozo les defendió la subida con galgas, piedras y palos, y todo lo demas que le venia á la mano , y le servia de armas en aquella desesperacion. El padre visto esto,

hi-

hizo venir de un pueblo allí cerca ballesteros para que de lexos los flechafen. Ellos vista su perdicion, acordaron con su muerte librarfe de los denuetos y tormentos mayores que temian. Las palabras que en este trance se dixeran, no hay para que relatallas. Finalmente abrazados entre sí fuertemente, se echaron del peñol abaxo por aquella parte en que los miraba su cruel y sañudo padre. Desta manera espiraron antes de llegar á lo baxo con lastima de los presentes, y aun con lagrimas de algunos que se movian con aquel triste espectáculo de aquellos mozos desgraciados; y á pesar del padre, como estaban los enterraron en aquel mismo lugar: constancia que se empleara mejor en otra hazaña, y les fuera bien contada la muerte, si la padecieran por la virtud y en defensa de la verdadera Religion, y no por satisfacer á sus apetitos desenfrenados. Volvamos al cerco de Antequera, en que despues de la refriega de Archidona no cesaban con la artilleria de batir las murallas y aportillallas por diversas partes: los de dentro de noche rehacian con toda diligencia lo que de dia les derribaban, por donde con mucho trabajo se adelantaba poco. Advirtió D. Fernando que lo alto de cierta torre le faltaba por estar echado por tierra; parecióle hacer por aquella parte el ultimo esfuerzo, y que arrimadas las escalas, los soldados escalafen la muralla. Hizose así, aunque con dificultad y peligro por causa del gran esfuerzo con que los de dentro defendian la subida y la entrada de su ciudad. Finalmente los nuestros subieron, y forzaron á los Moros que se recogiesen al castillo con esperanza de entretenerse en él, ó rendille con partidos aventajados. El dia siguiente se levantó contienda entre

los soldados sobre quien fue el primero á subir la muralla. Muchos fallieron á la demanda, que fue afaz porfiada por los valedores que acudian á cada qual de las partes, deudos, amigos ó naturales de la misma tierra. Temian no resultase algun motin por aquella causa. Los jueces que señalaron sobre el caso, oidas las partes y examinados los testigos, pronunciaron que Gutierre de Torres, Sancho Gonzalez, Serva, Chirino y Baeza fueron los primeros á acometer la subida; pero que se adelantó, y se la ganó á los demas Juan Vizcaino, que perdió la vida en la misma torre, y tras él Juan de Sanvicente que llevó el prez á todos los otros. El Infante los alabó á todos, y los premió liberalmente con razon, pues tomada aquella ciudad, los enemigos no solo perdieron una plaza tan principal, sino se quebrantaron las esperanzas de aquella gente. Ganóse Antequera á los diez y seis de Setiembre. Los que se recogieron al castillo, dende á ocho dias le rindieron á partido de salir libres con sus personas y haciendas, que se les guardó enteramente, y juntos se pasaron á Archidona. Los vencedores hicieron procesion para dar gracias á Dios por merced tan señalada. La mezquita del castillo se confagró en Iglesia para celebrar en ella los officios divinos. Quedó nombrado por Alcayde del castillo y Gobernador de aquella ciudad Rodrigo de Narvaez, que hizo sus homenages al Rey de Castilla. Tomaronse algunos pueblos y otros castillos por aquella comarca, talaron los campos de los Moros muy á la larga: con tanto casi pasado el otoño dieron la vuelta á la ciudad de Sevilla, que los recibió con grandes muestras de alegría y contentamiento universal.

LIBRO VIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS PROVINCIAS.

Temporales asperos, enmarañados y revueltos: guerras, discordias y muertes, hasta la misma paz arrebolada con sangre afligian no solo á España, sino las demas provincias y naciones quan anchamente se estendia el nombre y el señorio de los Christianos. Ninguna vergüenza ni miedo, maestro, aunque no de virtud duradera, pero necesario para enfrenar á la gente. Las ciudades y pueblos y campos assolados con el fuego y furor de las armas, profanadas las ceremonias, menospreciado el culto de Dios, discordias civiles por todas partes, y como un naufragio comun y miserable de todo el Christianismo, avenida de males y daños, si causados de alguna maligna concurrencia de estrellas, no lo sabria decir, por lo menos señal cierta de la saña del cielo y de los castigos que los pecados merecian. A Italia traia alborotada el scisma continuado por tantos años, y la ambicion desapoderada de tres Pontifices, pretendores todos de la Silla y Cathedra de San Pedro. El descuido y floxedad de los Emperadores de Alemania, que debian (por el lugar que tenian) principalmente atajar estos daños: por una parte las armas de Ladislao Rey de Napoles en favor del Pontifice Gregorio Duodecimo la trabajaban, por otra les hacia rostro Luis Duque de Anjou á persuasion de los Pontifices de Aviñon, de los de su valia y obediencia. En la Lombardia en particular Galeazo Vicecomite Duque de Milan se aprovechaba para ensanchar grandemente su estado de la o-

casion que aquellas revueltas le presentaban. Apoderóse antes desto de Boloña, ciudad rica y abastada: aspiraba á hacer lo mismo de las otras ciudades libres de Lombardia. Por la muerte del Emperador Alberto, que falleció primero de Junio, la vacante del imperio en Alemania daba como es ordinario ocasion de revueltas, ademas de la floxedad de Wenceslao antes Emperador que fue, y á la fazon Rey de Bohemia, con que los decretos antiguos y sagradas ceremonias en aquel reyno alteraban en gran parte gente novelera, y sus cabezas y caudillos principales Juan Hus y Geronimo de Praga. Recelabanse no cundiese el daño, y á guisa de peste se pegase en las otras provincias. El imperio de Levante gozaba de algun sosiego despues que el gran Tamorlan con su famosa entrada sugetó muchas naciones, y abatió algun tanto el orgullo de los Turcos. Mas todavia ponian en cuidado despues que soldada aquella quiebra, y pasado el estrecho de Thracia, se entendia pretendian apoderarse de Europa, por lo menos conquistar aquel imperio de Grecia. Emanuel Paleologo Emperador Griego, antevista la tempestad y el torbellino que venia á descargar sobre su casa, para apercibirse de lo necesario pasó por mar á Venecia, y dende por tierra á Francia á solicitar algun socorro contra el enemigo comun. Poco prestó esta diligencia y viage: fuera de buenas palabras no pudo alcanzar otra ayuda, á causa que la misma Francia ardia en discordias

dias y revoluciones despues de la muerte que dió Juan Duque de Borgoña á Luis Duque de Orliens á tuerto. Grandes revueltas, intentos y pretensiones contrarias, afonadas de guerra por todas partes, miserable avenida de males, y tiempos alterados en tanto grado, que el pueblo de París, dividido en parcialidades, unos contra otros trababan pasión, con que la ciudad muchas veces se ensangrentaba. Los mismos carniceros, ralea de gente por el oficio que usa, desapiadada y cruel, entraban á la parte con las armas en favor del Borgoñon. El Rey, si bien en su dolencia y alteracion tenia algunos lucidos intervallos, no era bastante para atajar tantos males: ocasion mas aina del daño, que remedio. Los Ingleses á cabo de tanto tiempo por aprovecharse desta ocasion andaban sueltos por Francia con mayor porfia y esperanza que tuvieron jamas. En Aragon por la muerte del Rey D. Martin los naturales, por no conformarse en un parecer sobre la sucesion de aquel reyno, se hallaban alterados afaç y divididos. La discordia amenazaba alguna guerracivil, puesto que con todo cuidado se trataba de asentarse por las leyes y en juicio aquel debate. Los pretendiores eran Príncipes muy señalados en nobleza y en poder. El punto principal de la diferencia era acordar si en aquella sucesion se habia de tener cuenta con las personas que pretendian, ó con el tronco que cada qual representaba, y por el qual le venia el derecho de la sucesion. Muchas juntas se tuvieron sobre el caso, que al principio ninguna cosa prestaron. Estas revueltas eran causa que el partido Aragonés empeorasè en Cerdeña, si bien Pedro de Torrellas le sustentaba con poca esperanza de prevalecer, por ser sus fuerzas flacas y no acudirle só-

corros de España. En Sicilia así mismo Don Bernardo de Cabrera hacia grandes demasias, hasta tener cercada la misma Reyna viuda dentro del castillo de Syracusa sin ningun respeto de la magestad Real. El Rey de Navarra avisado del peligro que corria su hija, á la vuelta del viage que hizo á Francia, pasó por Barcelona, do llegó á los veinte y nueve de Diciembre, entrante el año de mil y quatrocientos y once, para tratar en aquella ciudad, como lo procuró, que la Reyna su hija diese la vuelta, que pues no tenia hijo alguno, no era razon gobernarse aquel reyno de Sicilia con su riesgo y en provecho de otros. En Castilla por la minoridad del Rey gobernaban aquel reyno la Reyna D.^a Cathalina su madre, y el Infante Don Fernando su tio, divididas entre sí las ciudades y partidos que debian acudir á cada qual: traza poco acertada, y que pudiera acarrear graves daños, en especial que no faltaban, como es ordinario, personas mal intencionadas que torcian las palabras y hechos de D. Fernando para ponelle mal con la Reyna. La prudencia del Infante y su mucha paciencia fue causa que todo procediese bien, sin tropiezo y sin inconveniente. Debianle todos en comun lo que cada qual á sus padres, y concluida tan á gusto la guerra contra Moros, quedó con mas renombre y fama. Asentó con aquella gente treguas en Sevilla por termino de diez y siete meses: con tanto, ordenadas las demas cosas del Andalucia, dió vuelta para Castilla. En esto resultaron nuevas sospechas de revueltas, á causa que Don Fadrique Duque de Benavente escapó de la prision, en que le tenian de años atras en el castillo de Monreal, muerto que hobo á Juan Aponte Alcaide de aquella fuerza. Puso este caso en gran

gran cuidado al Infante , que temia por ser persona poderosa y de sangre Real no fuere parte para turbar la paz. Mandó con presteza atajar los caminos , tomar los puertos a la raya de Portugal y por aquellas partes. No prestó esta diligencia , porque el Duque ó acafo , ó conñado en la amistad que tenia con su cuñado el Rey de Navarra , acudió á valerse dél. Engañóle su esperanza , ca D. Fernando envió sus Embaxadores á requerir se le entregasen , en que vino aquel Rey ; y puesto el Duque en el castillo de Almodovar tierra de Cordova , en aquella prision feneció sus dias. Solo Portugal florecia con los bienes de una larga paz , y el nuevo Rey con obras muy señaladas recompensaba la falta de su nacimiento. Levantó un monasterio de Dominicos en Aljubarrota , que se llama de la Batalla , para memoria de la que allí venció contra los Castellanos. A la ribera de Tajo fundó y pobló la villa de Almerin , en Sintra un palacio Real , sin otros edificios , muchos y magnificos , que á sus expensas levantó en diversas partes. Señalóse en el zelo grande de la justicia , con que enfrenó las demasias ; y tuvo trabados los mayores con los menores. Llegó en esto á tanto que á Fernan Alfonso de Santaren Teniente de Camarero mayor hizo sacar de la Iglesia , y quemar porque se atrevió á D.^a Beatriz de Castro dama de la Reyna , que despidió así mismo de palacio en pena de su liviandad. Hallabanse tan pujantes los Portugueses , que se determinaron á emprender nuevas conquistas y pasar en Africa , principio y escalon para subir á grande alteza. Este era el estado en que se hallaban las provincias. El scisma de la Iglesia tenia sobre todo puesta en cuidado la gente en qué pararia aquella division,

Part. II.

qué remate tendria y qué salida: puesto que en España con mayor calor se altercaba sobre la sucesion en la corona de Aragon , y qual de los pretendores mas partes y mejor derecho tenia.

CAPITULO II.

QUE EN ARAGON NOMBRARON
NUEVE JUECES.

Los Catalanes , Aragoneses y Valencianos , naciones y provincias que se comprehenden debaxo de la corona de Aragon , se juntaban cada qual de por sí para acordar lo que se debia hacer en el punto de la sucesion de aquel reyno , y qual de los pretendores les vendria mas á cuento. Los pareceres no se conformaban , como es ordinario , y mucho menos las voluntades. Cada qual de los pretendientes tenia sus valedores y sus aliados , que pretendian sobre todo echar cargo y obligarse al nuevo Rey con intento de encaminar sus particulares , sin cuidar mucho de lo que en comun era mas cumplidero. Los Catalanes por la mayor parte acudian al Conde de Urgel , en que se señalaban sobre todos los Cardonas y los Moncadas , casas de las mas principales ; y aun entre los Aragoneses los de Alagon y los de Luna se les arrimaban : en que pasaron tan adelante , que Antonio de Luna por salir con su intento dió la muerte á Don Garcia de Heredia Arzobispo de Zaragoza con una celada que le paró cerca de Almunia , no por otra causa sino por ser el que mas que todos se mostraba contra el Conde de Urgel y abatia su pretension. Pareció este caso muy atroz , como lo era. Declararon al que le cometió , por sacrilego y descomulgado , y aun fue ocasion que el partido del Conde de Urgel empeorase : muchos por

Kk aquel

aquel delito tan enorme se recelaban de tomar por Rey aquel cuyo principio tales muestras daba. Los nobles de Aragon así mismo acudieron á las armas, unos para vengar la muerte del Arzobispo, otros para amparar el culpado. Era necesario abreviar por esta causa y por nuevos temores que cada dia se representaban: afonadas de guerra por la parte de Francia, y de Castilla compañías de soldados, que se mostraban á la raya para usar de fuerza, si de grado no les daban el reyno. Las tres provincias entre sí se comunicaron sobre el caso por medio de sus Embaxadores que en esta razon despacharon. Gastaronse muchos dias en demandas y respuestas: finalmente se convinieron de comun acuerdo en esta traza. Que se nombrasen nueve jueces por todos, tres de cada qual de las naciones: estos se juntasen en Caspe castillo de Aragon para oír las partes, y lo que cada qual en su favor alegase. Hecho esto, y cerrado el proceso, procediesen á sentencia. Lo que determinasen por lo menos los seis dellos, con tal empero que de cada qual de las naciones concurriese un voto, aquello fuese valedero y firme. Tomado este acuerdo, los de Aragon nombraron por su parte á Don Domingo Obispo de Huesca, y á Francisco de Aranda y á Berenguel de Bardax. Los Catalanes señalaron á Sagariga Arzobispo de Tarragona, y á Guillen de Valseca y á Bernardo Gualbe. Por Valencia entraron en este numero fray Vicente Ferrer de la orden de Santo Domingo, varon señalado en santidad y pulpito, y su hermano fray Bonifacio Ferrer Cartuxano, y por tercero Pedro Beltran. Resolución maravillosa y nunca oída, que pretendiesen por juicio de pocos hombres, y no de los mas poderosos,

dar y quitar un reyno tan importante. Los jueces luego que aceptaron el nombramiento, se juntaron, y despacharon sus edictos con que citaron los pretendores con apercibimiento, si no comparecian en juicio, de tenellos por excluidos de aquella demanda. Vinieron algunos, otros enviaron sus procuradores. Por el Infante Don Fernando comparecieron Diego Lopez de Zuñiga Señor de Bejar, el Obispo de Palencia Don Sancho de Rojas, que en premio deste y semejantes viages dicen adquirió á su Iglesia el condado de Pernia, que hoy poseen sus sucesores los Obispos de Palencia. Las partes del Conde de Urgel hacia D. Ximeno, de frayle Francisco á la sazón Obispo de Malta, y que alcanzaba gran cabida con aquel Principe. A estos todos hicieron jurar pasarian y tendrían por bueno lo que los jueces sentenciasen. Luis Duque de Anjou no quiso comparecer, sea por no fiarse en su derecho, sea por estar resuelto de valerle de sus manos. Todavía recusó quatro de los jueces como sospechosos y parciales. De Don Fadrique Conde de Luna no se hizo mencion alguna: su edad era pequeña, los valedores ningunos, además de su nacimiento, que por ser bastardo habido fuera de matrimonio, no les parecia con aquella mengua amancillar la nobleza y lustre de los Reyes de Aragon. D. Alonso de Aragon Duque de Gandia, y muerto él en lo mas recio deste debate, su hijo Don Alonso, y su hermano Don Juan Conde de Prades, que le sucedieron en la pretension, facilmente excluyeron por tocar á los Reyes posteriores de Aragon en grado de parentesco mas apartado que los demas competidores. Restaban el Conde de Urgel y el Infante D. Fernando, que por diversos caminos pretendian

vencer en aquel pleyto y en aquella reyerta tan importante. Por parte del Conde de Urgel se alegaba que las hembras, conforme á la costumbre recebida de sus mayores y guardada, debian ser excluidas de aquella corona y de aquella pretension. Que se membrasen de los alborotos que resultaron en tiempo del Rey Don Pedro no por otra causa, sino por pretender dexar en su lugar por heredera á su hija D^a Costanza. Despues de la muerte del Rey D. Juan, excluyeron (como incapaces) dos hijas suyas, las Infantas D^a Juana y D^a Violante. Que no era razon por contemplacion de nadie alterar lo que tenian tan asentado, ni moverse por exemplos de cosas olvidadas y desuadas, sino mas aina abrazar la costumbre mas nueva y fresca. Excluidas las hembras, no sería justo admitir á sus hijos, pues no les pudieron traspasar mayor derecho que el que ellas mismas alcanzaran, si fueran vivas. Finalmente que D. Martin Rey de Aragon nombró al fin de sus dias por Gobernador del reyno y por su Condestable al Conde de Urgel: muy cierta señal de su voluntad, y de su parecer que al Conde, y no á otro alguno, tocaba la sucesion despues de su muerte. Estas eran las razones en que aquel Principe fundaba su derecho. Los procuradores del Infante Don Fernando conforme á la instruccion é informacion que llevaban de Don Vicente Arias Obispo de Plasencia, tenido en aquella era por Jurista señalado y de fama en España, sin hacer mencion del derecho que por via de hembra competia al Infante, como flaco, tomaron diferente camino, es á saber que el reyno se hereda por el derecho que llaman de sangre: asi en caso que falte la linea recta de ascendientes y descendientes, y que se hayan de lla-

Part. II.

mar á la corona los parientes transversales, entre los tales, puesto que estén en el mismo grado de consanguinidad, se debe tener consideracion al sexo de cada qual y á la edad para efecto que el varon preceda á la hembra, y al mas mozo el de mas edad, sin mirar el tronco y la cepa de donde procede. Que esto era conforme al derecho comun, y observado en el particular de Aragon. Por este camino Don Alonso nieto del Rey D. Ramiro heredó aquella corona; y el testamento del mismo en quanto llamó á las hijas á la sucesion, de grandes Juristas fue tenido por invalido y de ningun valor. A la verdad qué razon sufre que para heredar el reyno, en que se requieren partes tan aventajadas, no se anteponga á los demas el que supuesto que viene de la alcuña y sangre Real, y ninguno en grado mas cercano, en todas buenas calidades y partes se adelanta á los que ó son menos parientes del Rey muerto, ó menos á proposito, solo porque descienden por linea de varon? Todavía porque esta dificultad, puesto que ventilada muchas veces, forzosamente segun las ocurrencias se tornará á disputar; el lugar pide que en general tratemos brevemente del derecho de la sucesion entre los deudos transversales, y en qué manera se funda.

CAPITULO III.

DEL DERECHO PARA SUCEDER EN EL REYNO.

Grave disputa es esta, enmarañada, escabrosa, de muchas entradas y salidas: pleyto, en que si bien muchos ingenios han empleado su tiempo en llevarle al cabo, ninguno del todo ha salido con ello, ni ha podido apear su dificultad. Tocaremos en breve los puntos principales, y

Kk 2 los

los niervos desta cuestión tan reñida, lo demas quedará para los Juristas. No hay duda sino que el gobierno de uno, que llamamos Monarchia, se aventaja á las demas maneras de principados y señorios. Va mas conforme á las leyes de naturaleza, que tiene un primer movedor del cielo, y un supremo Gobernador del mundo, no muchos: traza que abrazaron los primeros y mas antiguos hombres, gente mas atinada en sus determinaciones, como los que caian mas cerca del primer principio, y mejor origen del mundo, y por el mismo caso tenian cierto resabio de divinidad, y entendian con mas claridad la verdad y lo que pedia la naturaleza. Las otras formas de gobierno el tiempo las introduxo y las inventó, y la malicia de los hombres. De que procedieron aquellas palabras y sentencia vulgar: „No es bueno que haya muchos gobiernos, „solo uno sea el Rey.„ Al principio del mundo, quando todos vivian en libertad y sin reconocer homenaje á alguna cabeza, para valerse mejor, defenderse y tomar emienda de los muchos desguisados que unos á otros se hacian, los pueblos y gentes por sus votos, para que los acaudillasen, pusieron en la cumbre y en el gobierno aquellos que por su edad, prudencia y otras prendas se aventajaban á todos los demas. Dudóse adelante si sería mas á proposito y mas cumplidero á los pueblos, muerto el Principe que eligieron, darle por sucesores á sus hijos y deudos, ó tornar de nuevo á escoger de toda la muchedumbre el que debia mandar á todos. Guardóse esto postrero por largo tiempo, que las mas naciones se mantuvieron en no permitir que se heredasen los reynos. Recelabanse que el poder del Rey, que ellos dieron para bien comun, con la conti-

Homer.
2. de la
Iliada.

nuacion del mando y seguridad de la sucesion de hijos á padres no se estragase y mudase en tyrania: sabian muy bien que á las veces los hijos por los deleytes, de que hay gran copia en las casas Reales, y por el demasiado regalo se truecan y no salen semejables á sus antepasados. En España por lo menos se mantuvieron en esta costumbre por todo el tiempo que los Godos en ella reynaron, que no permitian se heredase la corona. Mudadas las cosas con el tiempo, que tiene en todo gran vez, se alteraron con las demas leyes esta, y se comenzó á suceder en el reyno por herencia como se hace en las mas provincias de Europa. El poder de los Principes comenzó á ser grande, y los pueblos á adularlos y rendirse de todo punto á su voluntad; y aunque la experiencia enseñaba lo contrario, todavia confiaban lo que deseaban y era razon, que los hijos de los Principes por la nobleza de su sangre y criarse en la casa Real, escuela de toda virtud, semejarian á sus mayores. Engañóles su pensamiento y su esperanza á las veces, que por este camino hombres de costumbres y vida dañada y perjudicial se apoderaron de la republica. Verdad es que este inconveniente y peligro se recompensaba con otras muchas comodidades y bienes, quales son los siguientes: Que la reverencia y respeto, fuente de salud y de vida, es mayor para con los que descienden de padres y abuelos Reyes, que el que se tiene á los que de repente se levantan de estado particular. Que los hombres mas se gobiernan por la opinion que por la verdad, y no puede el Principe tener la fuerza y autoridad conveniente, si los vasallos no le estiman, ni le tienen el respeto debido. Ademas que es cosa muy natural á los hombres

bres sobrellevar antes y sufrir al Principe que heredó el estado, aunque no sea muy bueno, que al que por votos del pueblo alcanzó la corona y el mando, dado que tenga partes mas aventajadas. Lo que mucho importa, que por esta manera se continúe un mismo genero de gobierno, y se perpetúe en cierta forma, como tambien la republica es perpetua. Y el que sabe que ha de dexar á sus hijos el poder y el gobierno, con mas cuidado mira por el bien comun que el que posee el señorio por tiempo limitado solamente. Finalmente no es posible por otro camino escusar las tempestades y alteraciones que resultan forzosamente en tiempo de las vacantes, y las enemistades y bandos que sobre semejantes elecciones se suelen forjar, sino es que por via de herencia esté muy asentado á quien toca la sucesion quando el Principe muere. Por todas estas razones se escusa y se abona la herencia en los reynos tan recibida casi en todas las naciones. Solamente pareció á los pueblos cautelarse con ciertas leyes que se guardasen en este caso de la sucesion, sin que los Principes las pudiesen alterar, pues les daban el mando y la corona debaxo de las tales condiciones. Estas leyes unas se pusieron por escrito, otras se conservan por costumbre inmemorial y inviolable. Sobre la inteligencia de las leyes escritas suelen de ordinario levantarse quæstiones y dudas: las costumbres alterarse, segun que ruedan las cosas y los tiempos, su variedad y mudanza: de que resulta toda la dificultad desta disputa y quæstion, que demas de ser de suyo intrincada, la diversidad de opiniones entre los Juristas la han enmarañado y revuelto mucho mas. Todavia de lo que escriben, escogerémos lo que parece mas encaminado y razonable. Muy recibido

está por las leyes y por la costumbre que los hijos hereden la corona, y que los varones se antepongan á las hembras, y entre los varones los que tienen mas edad. La dificultad consiste primero, si en vida del padre falleció su hijo mayor que dexó así mismo sucesion, quien debe suceder, si el nieto por el derecho de su padre, que era el hijo mayor del que reynaba, si el tio por tocalle su padre en grado mas cercano; de que hay exemplos muy notables por la una y por la otra parte en España y fuera della: ca ya los tios han sido antepuestos á los nietos, y al contrario á los nietos se ha adjudicado la sucesion y la corona de su abuelo, quando viene á muerte, sin tener cuenta con sus tios: acuerdo que á los mas parece conforme á toda razon y á las leyes, que los que nacieron y se criaron con esperanza de suceder en el reyno, no los despojen del por ningun respeto: ni sobre la falta que les hace el padre, se les añada esta nueva desgracia de quitarles la herencia y el derecho de su padre. Lo segundo sobre que hay mas diferentes opiniones, y por tanto tiene mayor dificultad: á falta de hijos por ser todos muertos, ó porque no los hubo, qual de los parientes transversales, debe heredar la corona: imagina, que el Rey que muere tuvo hermanos y hermanas, si los hijos dellas ó dellas, que es lo mismo que decir si se ha de mirar el tronco y cepa de que proceden, para que se haga con ellos lo que con sus padres, si fueran vivos, ó si se deben comparar entre sí las personas, no de otra manera que si fueran hijos del que muere, sin considerar si proceden por via de hembra ó de varon, si de hermano mayor ó menor, supuesto que el grado de parentesco sea igual. Demas desto se duda si en algun caso

fo el que está en grado mas apartado, debe ser antepuesto al deudo mas cercano, como el nieto del hermano mayor á su tío y á su tía, quando todos suceden de lado y como deudos transversales. En los demas bienes en que se sucede por via de herencia, no hay duda, sino que en diversos casos se guarda ya lo uno ya lo otro; ca por ley comun en la Authentica de la herencia que proviene ab intestato, se halla que al abuelo deben suceder los nietos, que dexó alguno de los hijos del que muere, si los tales nietos tienen otros tíos, de tal fuerte que se refieran al tronco, y no hereden mayor parte todos juntos que heredara su padre si fuera vivo. Al tanto quando un hermano que fallece sin testamento, aviene que tiene otro hermano vivo, y sobrinos de otro tercer hermano difunto, los tales sobrinos tendrán parte en la herencia junto con el tío; pero considerados en su tronco y contados todos por un heredero como lo fuera su padre, si viviera. Pero si no suceden los sobrinos junto con su tío al abuelo, ni á otro tío de la manera que queda dicho, sino que ó el abuelo no dexa mas que nietos de diversos hijos, ó el tío sobrinos de diversos hermanos, ó sea que no se hallan parientes tan cercanos, sino mas apartados; será necesario, para repartir la herencia entre los que se hallan en igual grado, que se considere no el tronco, sino las personas, como si fueran hijos del que hereda. Pongamos exemplo: suceden al abuelo cinco nietos, dos de un hijo, y tres de otro; no se harán dos partes de la herencia, sino cinco iguales para que cada qual de los cinco nietos haya la suya. Item heredan al tío que murió sin testamento, quatro sobrinos, los tres de un hermano, y el uno de otro; no se re-

*De her
ab in-
testat.
coll. 9.*

partirá la herencia por mitad, como si los padres fueran vivos, sino en quatro partes á cada sobrino la suya. Esto en las herencias particulares. En el reyno, quando los parientes transversales de lado heredan la corona á falta de descendientes, que orden se haya de tener hay gran dificultad y diversidad de pareceres entre los Juristas. Los mas doctos y en mayor numero juzgan que en este caso segundo se debe tener cuenta con las personas, y no con el tronco. Los argumentos de que se valen para decir esto, son muchos y las alegaciones. Las principales cabezas son las siguientes: Que el reyno se hereda por derecho de sangre, que es lo mismo que decir que por costumbre, por ley, ó por voluntad de algun particular: la tal herencia está vinculada á cierta familia, y no se hereda por juicio y voluntad del que ultimamente la posee, como otros bienes que se adquieren por derecho de herencia y disposicion del testador. Por esta causa pretenden que como el grado del parentesco sea igual, el mas excelente de aquel linage debe suceder en el reyno. Este es el primer argumento. En segundo lugar alegan que la opinion contraria, que juzga se deben los pretendores considerar en el tronco, abre camino á las hembras y á los niños, personas inhabiles al gobierno, para que hereden la corona: daño de gran consideracion, y que se debe atajar con todo cuidado. Alegan demas desto que la representacion de que se valen los contrarios, que es lo mismo que mirar las personas no en sí sino en sus troncos, es una ficcion del derecho, y como tal se debe desechar, por lo menos no estendella á lo que por las leyes no se halla establecido con toda claridad. Qué razon (dicen) sufre que por
nuef-

nuestras imaginaciones y ficciones despojemos el reyno de un excelente Gobernador, y en su lugar pongamos un inhabil con riesgo manifesto y en perjuicio comun de todos, qual sería anteponer la hembra y el niño que descienden por via de varon, al que viene de hembra, y tiene edad y prendas aventajadas? Por ventura será razon antepongamos nuestras sutilezas y argumentos al bien y pro comun del reyno? Replicará alguno que en los mayorazgos y estados de menor cantia se guarda la representacion entre los herederos transverfales. Respondo que no todos vienen en esto; y dado que se conceda, por estar así establecido en las leyes de la provincia, no se sigue que se haya de hacer lo mismo en el reyno, que tiene muchas cosas particulares en que se diferencia de todas las demas herencias y estados. Por conclusion recogiendo en breve toda esta disputa, decimos que con tal condicion que los pretendores sean habidos de legitimo matrimonio, y esten en igual grado de parentesco, el que por ser varon, por su edad y otras prendas de valor y virtud se aventajare á todos los demas que en la pretension fueren considerables, el tal debe ser antepuesto en la sucesion del reyno. Añadimos así mismo que en caso de diferencia, y que haya contrarias opiniones sobre el derecho de los que pretenden, la republica podrá seguir libremente la que juzgare le viene mas á cuento conforme al tiempo que corriere y al estado de las cosas, á tal empero que no intervenga algun engaño ni fuerza. Libertad de que han procedido exemplos diferentes y contrarios; que la representacion á veces ha tenido lugar, y á veces la han desechado. Que si las leyes particulares de la provincia dif-

ponen el caso de otra manera, ó por la costumbre está recebido y puesto en platica lo contrario, somos de parecer que aquello se siga y se guarde. Nuestra disputa y nuestra resolucion procedia, y se funda en los principios del derecho natural y del derecho comun solamente. Todo lo qual de ordinario poco presta, por acostumbrar los hombres comunmente á llevar los titulos de reynar en las puntas de las lanzas y en las armas: el que mas puede, ese sale con la joya, y se la gana á sus competidores, sin tener cuenta con las leyes, que callan entre el ruido de las armas, de los atambores y trompetas; y no hay quien si se puede hacer Rey por sus manos, aventure su negocio en el parecer y albedrio de Juristas. Por todo esto se debe estimar en mas, y tenello por cosa semejante á milagro, que los de Aragon en su vacante y eleccion hayan llevado al cabo este pleyto y sus juntas sin sangre, ni otro tropiezo, segun que se entenderá por la narracion siguiente.

CAPITULO IV.

QUE EL INFANTE DON FERNANDO
FUE NOMBRADO POR REY
DE ARAGON.

Luego que el negocio de la sucesion estuvo bien razonado, y oidas las partes y sus alegaciones, se concluyó y cerró el proceso, los jueces confirieron entre sí lo que debian sentenciar. Tuvieron los votos secretos, y la gente toda suspenfa con el deseo que tenian de saber en que pararia aquel debate. Para los autos necesarios delante la Iglesia de aquel pueblo hicieron levantar un cadahalso muy y ancho para que cupiesen todos, y tan alto que de todas partes se podia ver lo que hacian: celebró la Misa el Obispo de Huesca, como

mo se acostumbra en actos semejantes. Hecho esto, salieron los jueces de la Iglesia, que se asentaron en lo mas alto del tablado, y en otra parte los Embaxadores de los Principes y los procuradores de los que pretendian. Hallóse presente el Pontifice Benedicto, que tuvo en todo gran parte. A fray Vicente Ferrer por su santidad, y grande exercicio que tenia en predicar, encargaron el cuidado de razonar al pueblo y publicar la sentencia. Tomó por tema de su razonamiento aquellas palabras de la Escritura: „Gocemonos, y regocijemonos, y demosle gloria porque vinieron las bodas del cordero. Despues de la tempestad y de los torbellinos pasados abonanza el tiempo, y se sosiegan las olas bravas del mar, con que nuestra nave, bien que desamparada de Piloto, finalmente caladas las velas llega al puerto deseado. Del templo no de otra manera que de la presencia del gran Dios, ni con menor devoción que poco antes delante los altares se han hecho plegarias por la salud comun, venimos á hacer este razonamiento. Confiamos que con la misma piedad y devoción vos tambien oyreis nuestras palabras. Pues se trata de la eleccion del Rey, de qué cosa se pudiera mas á proposito hablar, que de su dignidad, y de su magestad, si el tiempo diera lugar á materia tan larga y que tiene tantos cabos? Los Reyes sin duda estan puestos en la tierra por Dios para que tengan sus veces, y como Vicarios suyos le semejen en todo. Debe pues el Rey en todo genero de virtud allegarse lo mas cerca que pudiere y imitar la bondad divinal. Todo lo que en los demas se halla de hermoso y honesto, es razon que él solo en sí lo guarde y lo cumpla. Que de tal

„ fuerte se aventaje á sus vasallos, que
 „ no le miren como hombre mortal,
 „ sino como á venido del cielo para
 „ bien de todo su reyno. No ponga
 „ los ojos en sus gustos ni en su bien
 „ particular, sino dias y noches se
 „ ocupe en mirar por la salud de
 „ la republica, y cuidar del pro
 „ comun. Muy ancho campo se nos
 „ abria para alargarnos en este razo-
 „ namiento; pero pues el Rey está
 „ ausente, no será necesario particu-
 „ larizar esto mas. Solo servirá para
 „ que los que estais presentes tengais
 „ por cierto que en la resolucion que
 „ se ha tomado, se tuvo muy parti-
 „ cular cuenta con esto, que en el
 „ nuevo Rey concurren las partes de
 „ virtud, prudencia, valor y piedad
 „ que se podian desear. Lo que vie-
 „ ne mas á proposito, es exhortaros
 „ á la obediencia que le debeis pres-
 „ tar, y á conformaros con la volun-
 „ tad de los jueces, que os puedo ase-
 „ gurar es la de Dios, sin la qual to-
 „ do el trabajo que se ha tomado, se-
 „ ría en vano, y de poco momento
 „ la autoridad del que rige y manda,
 „ si los vasallos no se le humillasen.
 „ Pospuestas pues las aficiones parti-
 „ culares, poned las mientes en Dios
 „ y en el bien comun; persuadios
 „ que aquel será mejor Principe, que
 „ con tanta conformidad de parece-
 „ res y votos (cierta señal de la vo-
 „ luntad divina) os fuere dado. Re-
 „ gocijaos y alegraos, festejad este
 „ dia con toda muestra de contento.
 „ Entended que debeis al santissimo
 „ Pontifice, que presente está para
 „ honrar y autorizar este auto, y á los
 „ jueces muy prudentes, por cuya
 „ diligencia y buena maña se ha lle-
 „ vado al cabo sin tropiezo un ne-
 „ gocio el mas grave que se puede
 „ pensar, quanto cada qual de vos á
 „ sus mismos padres, que os dieron
 „ el ser y os engendraron.„ Conclui-
 das

das estas razones y otras en esta sustancia, todos estaban alerta esperando con gran suspensión y atención el remate deste auto, y el nombramiento del Rey. El mismo en alta voz pronunció la sentencia dada por los jueces, que llevaba por escrito. Quando llegó al nombre de D. Fernando, así él mismo, como todos los demas que presentes se hallaron, apenas por la alegría se podían reprimir, ni por el ruido oír unos á otros. El aplauso y vocería fue qual se puede pensar. Aclamaban para el nuevo Rey vida, victoria y toda buena andanza. Mirábanse unos á otros, maravillados como si fuera una representacion de sueño. Los mas no acababan de dar credito á sus orejas: preguntaban á los que cerca les caian, quien fuese el nombrado. Apenas se entendian unos á otros: que el gozo quando es grande, impide los sentidos que no puedan atender, ni hacer sus officios. Los musicos que presentes tenían, á la hora cantaron con toda solemnidad, como se acostumbra, en accion de gracias el hymno *Te Deum laudamus*. Hizose este auto tan señalado postrero del mes de Junio: el qual concluido, despacharon Embaxadores para avisar al Infante D. Fernando y acucialle la venida. Hallabáse él á la sazón en Cuenca, cuidadoso del remate en que pararian estos negocios. Acudieron de todas partes Embaxadores de Principes para dalle el parabien del nuevo reyno y alegrarse con él quien de corazon, quien por acomodarse con el tiempo. En particular hizo esto Sigismundo nuevo Emperador de Alemania, electo por el mes de Mayo proximo pasado, Principe mas dichoso en los negocios de la paz que en las armas, que en breve ganó gran renombre por el sosiego que por su medio alcanzó la I-

Part. II.

glesia, quitado el scisma de los Pontifices, que por tanto tiempo y en muchas maneras la tenia trabajada. Don Fernando luego que dió asiento en las cosas de su casa, partió para Zaragoza: en aquella ciudad por voluntad de todos los estados le alzaron por Rey, y le proclamaron por tal á los tres dias del mes de Setiembre. Hicieronle los homenages acostumbrados juntamente con su hijo mayor el Infante D. Alonso, que juraron por sucesor despues de la vida de su padre, con titulo que le dieron á imitacion de Castilla de Principe de Girona, como quier que antes desto los hijos mayores de los Reyes de Aragon se intitulasen Duques de aquella misma ciudad. Concurrieron á la solemnidad de los pretendores del reyno D. Fadrique Conde de Luna, y Don Alonso de Aragon el mas mozo, Duque de Gandia. El Conde de Urgel para no venir alegó que estaba doliente, como á la verdad pretendiese con las armas apoderarse de aquel reyno, que él decia le quitaron á sinrazon. Sus fuerzas eran pequeñas y las de su parcialidad: acordaba valerse de las de fuera, y para esto confederarse con el Duque de Clarencia, Señor poderoso en Inglaterra, y hijo de aquel Rey. Estas tramas ponian en cuidado al nuevo Rey, por considerar que de una pequeña centella, si no se ataja, se emprende á las veces un gran fuego: sin embargo concluidas las fiestas, acordó en primer lugar de acudir á las islas de Cerdeña y Sicilia que corrian riesgo de perderse. Los Ginoveses, si bien aspiraban al señorío de Cerdeña, movidos de la fama que corria del nuevo Rey, le despacharon por sus Embaxadores á Bautista Cigala y Pedro Perseo para dalle el parabien, por cuyo medio se concertaron entre aquellas naciones treguas

Ll

por

por espacio de cinco años. En Sicilia tenían preso á Don Bernardo de Cabrera sus contrarios, que le tomaron de sobresalto en Palermo, y le pusieron en el castillo de la Mota, cerca de Tavormina. La prision era mas estrecha que sufría la autoridad de su persona y sus servicios pasados; pero que se le empleó bien aquel trabajo, por el pensamiento desvariado en que entró antes desto, de casar con la Reyna viuda, sin acordarse de la modestia, mesura, y de su edad que la tenia adelante. Sancho Ruyz de Lihorri, Almirante del mar en Sicilia, fue el principal en hacelle contraste y ponerle en este estado. Ordenó el nuevo Rey le soltasen de la prision á condicion de salir luego de Sicilia, y lo mas presto que pudiese, comparecer delante dél mismo para hacer sus descargos sobre lo que le achacaban. Hizose así aunque con dificultad: con que aquella isla, á cabo de mucho tiempo y despues de tantas contiendas quedó pacífica. Cerdeña así mismo se sofegó, por asiento que se tomó con Guillermo Vizconde de Narbona, que entregase al Rey la ciudad de Sacer de que estaba apoderado, y otros sus estados heredados en aquel reyno, á trucco de otros pueblos y dineros que le prometieron en España. En este estado se hallaban las cosas de Aragon. En Francia Archimbaudo Conde de Fox falleció por este tiempo: dexó cinco hijos, Juan, que le sucedió en aquel estado, el segundo Gaston, el tercero Archimbaudo, el quarto Pedro, que siguió la Iglesia y fue Cardenal de Fox, el postrero Matheo Conde de Cominges. Juan el mayor casó con la Infanta D^{ña} Juana hija del Rey de Navarra; y esta muerta sin sucesion, casó segunda vez con Maria hija de Carlos de Labrit, en quien tuvo dos hijos, Gaston el mayor, y el

menor Pedro Vizconde de Lotrec, tronco de la casa que tuvo aquel apellido en Francia, ilustre por su sangre, y por muchos personajes de fama que della salieron y continuaron casi hasta nuestra edad, claros afaz por su valor y hazañas.

CAPITULO V.

QUE EL CONDE DE URGEL FUE PRESO.

El sosiego que las cosas de Aragon tenían de fuera, no fue parte para que el Conde de Urgel desistiese de su dañada intencion. En Castilla las treguas que se pusieron con los Moros, á su instancia por el mes de Abril pasado se alargaron por termino de otros diez y siete meses. Por esto el dinero con que sirvieron los pueblos de Castilla para hacer la guerra á los Moros, hasta en cantidad de cien mil ducados, con mucha voluntad de todo el reyno se entregó al nuevo Rey D. Fernando para ayuda á sus gastos, demas de buen golpe de gente á pie y á caballo, que le hicieron compañía: todo muy á proposito para allanar el nuevo reyno, y enfrenar los mal intencionados, que doquiera nunca faltan. Lo que hacia mas al caso, era su buena condicion, muy cortés y agradable, con que conquistaba las voluntades de todos, si bien los Aragoneses llevaban mal que usase para su guarda de soldados extraños, y que en el reyno que ellos de su voluntad le dieron, pretendiese mantenerse por aquel camino. Querrellabanse que por el mismo caso se ponía mala voz en la lealtad de los naturales, y en la fe que siempre guardaron con sus Reyes despues que aquel reyno se fundó. Sin embargo el Rey con aquella gente y la que pudo llegar de Aragon, partió en busca del Conde de Urgel con resolucion de allanalle ó castigalle. Tenia

él pocas fuerzas para contrastar. Valióse de maña, que fue enviar sus Embaxadores á Lerida, do el Rey era llegado, para prestalle los debidos homenages; y así los hicieron en nombre de su Señor á los veinte y ocho de Octubre: todo encaminado solamente á que el nuevo Rey descuidase y deshiciese su campo, y mas en particular para que enviase á sus casas los soldados de Castilla, como se hizo, que despidió la mayor parte dellos. Juntaronse á vistas el Rey y el Pontifice Benedicto en Tortosa. Lo que resultó de otras pláticas fue que el Pontifice dió la investidura de las islas de Sicilia, y de Cerdeña y Corcega al nuevo Rey, como se acostumbra, por ser feudos de la Iglesia, como las tuvieron los Reyes de Aragon sus antepasados. Despedidas estas vistas, al fin deste

1413.

año, y principio del siguiente mil y quatrocientos y trece se juntaron cortes de los Catalanes en Barcelona. Todos deseaban sossegar al Conde de Urgel para que no alterase la paz de aquellos estados, con el qual intento le otorgaron todo lo que sus procuradores pidieron, en particular que el Infante D. Enrique casase con la hija y heredera del Conde. No se aplacaba con estas caricias su animo; antes al mismo tiempo traia inteligencias con Francia y con Inglaterra para valerse de sus fuerzas. El Rey avisado desto, y porque de pequeños principios no se incurriese (como suele acontecer) en mayores inconvenientes, mandó alistar la mas gente que pudo en aquellos estados. De Castilla así mismo vinieron quatrocientos caballos, que le enviaba la Reyna Doña Cathalina, bien que tardaron, y al fin se volvieron del camino. Ofreciósele el Rey de Navarra, mas no quiso aceptar su ayuda por recelarse se ofenderian los na-

Part. II.

turales, si se valia de tantas gentes extrañas. Todavía Jofre Conde de Cortes, hijo de aquel Rey fuera de matrimonio, le acudió acompañado de numero de caballos, gente lucida. Con estas diligencias se juntó buen campo, con que rompió por las tierras del Conde de Urgel sin reparar hasta ponerse sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado, en que el Conde por su fortaleza pretendia afirmarse, y estaba dentro. El cerco fue largo y dificultoso, durante el qual las demas plazas de aquel estado se rindieron al Rey. En esta fazon le vinieron Embaxadores de dos Reyes, el de Francia y el de Napoles. El Frances le avisaba que por la insolencia del Duque de Borgoña, y estar alborotado el pueblo de París sus cosas se hallaban en estremo peligro, él y su hijo, y otros Señores como cautivos y presos. Pediale le acorriese en aquel trance: que el respeto de la humanidad le moviese, y de la amistad de tiempos atras trabada entre aquellas dos casas y reynos. El Rey Ladislao pretendia que juntasen sus fuerzas contra el Duque de Anjou su competidor en aquel reyno de Napoles, pues si salia con aquella pretension, era cierto que revolveria con tanto mayores fuerzas sobre Aragon, cuya corona así mismo pretendia. Al Frances respondió el Rey D. Fernando que sentia mucho el afan y aprieto en que así él como aquel su noble reyno se hallaban. Que tendria cuidado de lo que deseaba por quanto sus fuerzas alcanzasen, y el tiempo le diese lugar. Al Rey Ladislao dió por respuesta que estimaba en mucho la amistad que le ofrecia; pero que entre él y el Duque de Anjou intervenian grandes prendas de parentesco y amistad, en que nunca hobo quiebra, no obstante la competencia en la pretension

Ll 2 de

de aquel reyno. Finalmente le afe-
guraba que de mejor gana terciaria
para concertarlos, que arrimarse á
ninguna de las partes contra el otro.
Despidieronse con tanto los Emba-
xadores. El cerco se apretaba de cada
dia mas, y los ciudadanos padecian
falta, y aun deseaban concertarse. La
Condesa D^a Isabel visto esto, y por
prevenir mayores inconvenientes
con licencia de su marido y benepla-
cito del Rey salió á verse con él, y
intentar si por algun camino le pu-
diese aplacar. Usó de las diligencias
posibles, mas no pudo del Rey su so-
brino alcanzar para el Conde mas de
seguridad de la vida, si venia á po-
nerse en sus manos. El aprieto era
grande: asi fue forzoso acomodarse.
Salió el Conde de la ciudad á pos-
trero de Octubre, y con aquella se-
guridad se fue á los reales. Llegado
á la presencia del Rey, y hecha la
medida acostumbrada, los hinojos
en tierra y con palabras muy humil-
des le suplicó por el perdon del yer-
ro que como mozo confesaba haber
cometido, que ofrecia en adelante
recompensar con todo genero de ser-
vicios y lealtad. La respuesta del Rey
fue que si bien tenia merecida la mu-
erte por sus desórdenes, se la perdo-
naba, y le hacia gracia de la vida. De
la libertad y del estado no hizo men-
cion alguna; solo mandó le llevasen
á Lerida, y en aquella ciudad le pu-
siesen á buen recaudo. Hecho esto,
lo primero se entregó aquella ciu-
dad, y se dió orden en las demas co-
sas de aquel estado: consiguientemente
se formó proceso contra el
Conde, en que le acusaron de aleve
y haber ofendido á la Magestad. Oi-
dos los descargos y sustanciado el pro-
ceso, finalmente se vino á sentencia,
en que le confiscaron su estado y to-
dos sus bienes, y á su persona con-
denaron á carcel perpetua. Tenia to-

davia gentes aficionadas en aquella
corona: para evitar inconvenientes
le enviaron á Castilla, donde por lar-
go tiempo estuvo preso primero en
el castillo de Ureña, adelante en la
villa de Mora; finalmente acabó sus
dias sin darme jamas libertad en el
castillo de Xativa, ciudad puesta en
el reyno de Valencia. Principe des-
graciado no mas en la pretension
del reyno, que por un destierro tan
largo, junto con la privacion de la
libertad y estado grande que le qui-
taron. Entre los mas declarados por
el Conde uno era Don Antonio de
Luna, que se hacia fuerte en el cas-
tillo de Loharri; mas visto lo que
pasaba, acordó desamparalle y desem-
barazar la tierra junto con su estado
propio, que vino esto mismo en poder
del Rey. Desta manera se concluyeron
y se sofegaron aquellas alteracio-
nes del Conde mas facilmente que
se pensaba y temia.

CAPITULO VI.

QUE SE CONVOCO EL CONCILIO
CONSTANCIENSE.

Al mismo tiempo que lo susodicho
pasaba en Aragon, de todo el orbe
Christiano hacian recurso los Princi-
pes por medio de sus Embaxadores
al Emperador Sigismundo para dar
orden con su autoridad y buena ma-
ña de sofegar las alteraciones de la
Iglesia causadas del scisma continua-
do por tantos años. Habido con el y
entre sí su acuerdo, requirieron á los
que se llamaban Pontifices, viniesen
con llaneza en que se juntase Conci-
lio general de los Prelados; en cuyas
manos renunciasen el Pontificado,
y pasasen por lo que alli se determi-
nase. A la verdad hasta este tiempo
la muestra que dieron de querer ve-
nir en esto, no fue mas que una ma-
scara para entretener y engañar, co-
mo

mo quier que las intenciones fueren muy diferentes. Los Papas Juan y Gregorio se mostraban mas blandos á esta demanda , y parece daban oídos á lo que comunmente se deseaba ; el animo de Benedicto estaba muy duro y obstinado sin inclinarse á ningun medio de paz. Encargaron al Rey de Aragon le pusiese en razon : él y el Rey de Francia para este efecto le despacharon sus Embaxadores , personas de cuenta. En fazon que el de Aragon , concluida la guerra de Urgel , y fundada la paz publica de su reyno , se encaminó á Zaragoza , y entró en aquella ciudad á manera de triumphante ; juntamente se coronó por Rey á los once de

1414. Febrero año del Señor de mil y quatrocientos y catorce, solemnidad dilatada hasta entonces por diversas ocurrencias, y ceremonia que hizo el Arzobispo de Tarragona como cabeza y el principal de los Prelados de aquel reyno. Pusole en la cabeza la corona que la Reyna D^a Cathalina su cuñada le envió presentada : pieza muy rica y vistosa , y en que el primor y el arte corria á las parejas con la materia, que era de oro y pedreria de gran valor. Hallaronse presentes diversos Embaxadores de Principes estraños, los Prelados y Grandes de aquel reyno , en particular D. Bernardo de Cabrera , Conde de Osona y de Modica, que ya estaba en gracia del nuevo Rey, y D. Enrique de Villena, notable personage así bien por sus estudios en que fue aventajado, como por las desgracias que por él pasaron, y á la fazon se hallaba despojado de su patrimonio y del maestrazgo de Calatrava. Fue así que por muerte de D. Gonzalo de Guzman, y con el favor del Rey Don Enrique el Tercero el dicho Don Enrique de Villena pretendió y alcanzó aquella dignidad. Alegaban muchos de a-

quellos caballeros que era casado, y por tanto conforme á sus leyes no podia ser Maestro. Determinóse (tal era la ambicion de su corazon) de dar repudio á su muger D^a Maria de Albornoz , si bien su dote era muy rico , por ser Señora de Alcocer , Salmeron y Valdolivas con los demas pueblos del Infantado. Para hacer este divorcio confesó que naturalmente era impotente. Para que sus propios estados no recayesen en aquella orden por el mismo caso que aceptaba el maestrazgo, cautelóse con renunciar al mismo Rey las villas de Tineo y Cangas junto con el derecho que pretendia al marquesado de Villena. Olieron los Comendadores de aquella orden (como era facil) que todo era invencion y engaño. Juntaronse de nuevo, y considerado el negocio, depuesto D. Enrique como elegido contra derecho , nombraron en su lugar á Don Luis de Guzman. Resultaron desta eleccion diferencias que se continuaron por espacio de seis años. Los caballeros de aquella orden no se conformaban todos ; antes andaban divididos , unos aprobaban la primera eleccion , otros la segunda. La conclusion fue que por orden del Pontifice Benedicto los monges del Cistel , oidas las partes , pronunciaron sentencia contra D. Enrique, y en favor de su competidor y contrario. Por esta manera el que se preciaba de muchas letras y erudicion , pareció saber poco en lo que á él mismo tocaba ; y vuelto al matrimonio , pasó lo restante de la vida en pobreza y necesidad á causa que le quitaron el maestrazgo , y no le volvieron los estados que tenia de su padre. Concluidas las fiestas de Zaragoza, que se hicieron muy grandes, volvió el nuevo Rey su pensamiento á las cosas de la Iglesia, conforme á lo que aquellos

Prin-

Principes deseaban. Comunicóse con el Pontifice Benedicto : acordaron de verse y hablarse en Morella , villa puesta en el reyno de Valencia á los confines de Cataluña y Aragon. Acudieron el dia aplazado , que fue á diez y ocho de Julio. Señalóse el Rey en honrar al Pontifice con todo genero de cortesia. Lo primero llevó de diestro el palafren en que iba debaxo de un palio , hasta la Iglesia del pueblo. De alli hasta la posada le llevó la falda. Luego el dia siguiente en un convite que le tenia aprestado , él mismo sirvió á la mesa , y el Infante D. Enrique de page de copa. Para que la solemnidad fuese mayor trocó la baxilla de peltre , de que usaba el Pontifice para muestra de tristeza por causa del scisma , en aparcador de oro y plata : todo enderezado no solo á acatar la magestad Pontificia , sino á ablandar aquel duro pecho , y grangealle para que hiciese la razon. Juntaronse diversas veces para tratar del negocio principal. El Papa no venia en lo de la renunciacion , y mucho menos sus cortesanos , que decian el daño sería cierto , y el cumplimiento de lo que le prometiesen quedaria en mano y á cortesia del que saliese con el Pontificado sin poderse bastantemente cautelar. En cincuenta dias que se gastaron en estas demandas y respuestas , no se pudo concluir cosa alguna. De Italia á la misma fazon llegaron nuevas de la muerte de Ladislao Rey de Napoles , que le dieron con yerbas , segun que corria la fama , en el mismo curso sin duda de su mayor prosperidad , y en el tiempo que parecia se podia enseñorear de toda Italia. No dexó sucesion : por donde entró en aquella corona su hermana por nombre Juana , viuda de Guillen Duque de Austria , con quien casó los años pasados , y á la

fazon tenia pasados treinta años de edad : hembra ni mas honesta , ni mas recatada en lo de adelante , que la otra Reyna de Napoles de aquel mismo nombre , de quien se trató en su lugar. Muchos Principes con el cebo de dote tan grande entraron en pensamiento de casarse con ella , en particular por medio de Embaxadores que de Aragon sobre el caso se despacharon , se concertó casase con el Infante D. Juan hijo segundo del Rey D. Fernando , y así como á cosa hecha pasó por mar á Sicilia ; sin embargo este casamiento no se efectuó , antes aquella Señora por razones que para ello tuvo , casó con Jaques de Borbon Frances de nacion y Conde de la Marcha , mozo muy apuesto y de gentil parecer. Rugiase que otro joven , por nombre Pandolfo Alogo , tenia mas cabida con la Reyna de lo que la magestad Real y la honestidad de muger pedia , de que el vulgo , que no sabe perdonar á nadie , sentia mal , y los demas nobles se tenian por agraviados. Perdida la esperanza de reducir al Pontifice Benedicto , los Principes todavia acordaron celebrar el Concilio general. Señalaron para ello de comun acuerdo á Constancia ciudad de Alemania por querello así el Emperador , ca era de su señorio. Comenzaron á concurrir en primer lugar los Obispos de Italia y de Francia. El Pontifice Gregorio envió sus Embaxadores con poder (si menester fuese) de renunciar en su nombre el Pontificado. Juan el otro competidor acordó hallarse en persona en el Concilio , confiado en la amistad que tenia con el Cesar , y no menos en su buena maña. El Rey D. Fernando no cesaba por su parte de amonestar á Benedicto que se allanase á exemplo de sus competidores. Despues de muchas platicas sobre el caso se convi-

nie-

nieron los dos de hacer instancia con el Emperador para que se viesén los tres en algun lugar á proposito. Para abreviar le despacharon por Embaxador á Juan Yxar, persona en aquel tiempo muy conocida por sus partes aventajadas de letras y de prudencia, en que ninguno se la ganaba: dieronle por acompañados otras personas principales. Pasábase adelante en la convocacion del Concilio. La Reyna de Castilla en particular envió á Constancia por sus Embaxadores á D. Diego de Anaya Obispo á la fazon de Cuenca, y á Martin de Cordova Alcaide de los Donceles. Concurrieron de todas las naciones gran numero de Prelados, que llegaron á treientos, todos con deseo de poner paz en la Iglesia, y escusar los daños que del scisma procedian. Abrióse el Concilio á los cinco del mes de Noviembre en tiempo que en Aragon gran numero de Judios renunciaron su ley y se bautizaron á persuasion de S. Vicente Ferrer, que tuvo con los principales dellos y en sus aljamas muchas disputas en materia de religion con acuerdo del Pontifice Benedicto, que dió mucho calor á esta conversion: creó con intento de servir á Dios, y tambien de acreditarse. Pareció expediente para adelantar la conversion apretar á los obstinados con leyes muy pesadas, que contra aquella nacion promulgaron. Hallase hoy dia una Bula del Pontifice Benedicto en esta razon, su data en Valencia á los once de Mayo del año veinte y uno de su Pontificado. Las principales cabezas son las siguientes: Los libros del Talmud se prohiben. Los denuestos que los Judios dixerén contra nuestra Religion se castiguen. No puedan ser jueces, ni otro cargo alguno tengan en la publica. No puedan edificar de nuevo alguna sinagoga, ni tener mas de

una en cada ciudad. Ningun Judio sea medico, boticario, ó corredor. No puedan servirse de algun Christiano. Anden todos señalados de una señal roxa ó amarilla, los varones en el pecho y las hembras en la frente. No puedan exercer las usuras, aunque sea con capa y color de venta. Los que se bautizaren, sin embargo puedan heredar los bienes de sus deudos. En cada un año por tres veces se junten á sermon que se les haga de los principales articulos de nuestra Santa Fé. El tanto deste edicto se envió á todas las partes de España, y uno dellos se guarda entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo. En Constancia la noche de Navidad principio del año que se contaba de mil y quatrocientos y quince, se hallaron presentes á los maytines el Pontifice Juan y el Emperador. Pusieronles dos fillas juntas, la del Pontifice algo mas alta, en otros lugares se asentaron la Emperatriz y los Prelados. Pasada la festividad, comenzaron á entrar en materia. Parecia á todos que el mas seguro camino, y mas corto para apaciguar la Iglesia, sería que los tres Pontifices de su voluntad renunciasen. Comunicaron esto con el Pontifice Juan que presente se hallaba, y al fin aunque con dificultad le hicieron venir en ello. Dixo Missa de Pontifical á los quatro de Marzo; y acabada, prometió publicamente con grande alegria y aplauso de los circunstantes que haria la renunciacion tan deseada de todos. Invencion y engaño por lo que se vió; que dende á pocos dias de noche se hurtó y huyó de aquella ciudad con intento de renovar los debates pasados. Enviaron personas en pos dél, que le prendieron; y vuelto á Constancia, mal su grado fue forzado á hacer la renunciacion postrero dia del mes de Mayo, y pa-

1415.

ra atajalle los pasos de todo punto dieron cuidado al Conde Palatino que le tuviese debaxo de buena guarda, mas huyó tres años adelante. Finalmente, para sofegalle, por concierto le fue vuelto el capelo, con que pasados algunos años falleció en Florencia cabeza de la Toscana. Sepultaron su cuerpo en aquella ciudad en el bautisterio de San Juan, enfrente de la Iglesia Mayor. Sus tesoros que allegó muy grandes en el tiempo de su Pontificado, quedaron en poder de Cosme de Medicis, ciudadano principal de aquella señoría: escalon por donde él mismo subió á gran poder, y los de su casa adelante se enseñorearon de aquella republica: tal es la comun opinion del vulgo. La alegría que los Prelados recibieron por la deposicion del Pontifice Juan, se dobló con la renunciacion que cinco dias adelante Carlos Malatesta Procurador del Pontifice Gregorio, conforme á los poderes que traía muy amplos, hizo en su nombre. Restaba solo Benedicto, cuya obstinacion ponía en cuidado á los Padres, si antes que renunciase nombraban otro Pontifice, no recayesen en los inconvenientes pasados. Acudieron al medio que les ofrecieron de España, que el Cesar Sigismundo en algun lugar á propósito se viese con el Rey de Aragon y con el dicho Papa Benedicto, ca no tenían de todo punto pérdida la esperanza; antes cuidaban se dexaria persuadir, y seguiria el comun acuerdo de todas las naciones y el exemplo de sus competidores. Para estas vistas señalaron á Niza, ciudad puesta en las marinas de Genova, y en esta razon despacharon para los dos el Rey y el Papa sus Embaxadores, personas de cuenta y de autoridad.

CAPITULO VII.

QUE LOS TRES PRINCIPES SE VIERON EN PERPIÑAN.

Al mismo tiempo que estas cosas pasaban en Constancia, el Rey de Aragon en Valencia festejaba con todo genero de demostracion el casamiento del Principe Don Alonso su hijo con la Infanta D^a Maria hermana del Rey D. Juan de Castilla. Para mas autorizar la fiesta se halló presente el Pontifice Benedicto. Concurrió toda la nobleza y Señores de aquel reyno: grandes invenciones, trages y libreas. Acompañó á la Infanta desde Castilla con otras personas de cuenta D. Sancho de Rojas, que á la misma fazon de Obispo que era de Palencia, trasladaron al Arzobispado de Toledo por muerte de D. Pedro de Luna que finó en Toledo á los diez y ocho de Setiembre, y le enterraron en la capilla de S. Andres de aquella su Iglesia junto á D. Ximeno de Luna su pariente: al presente yace en propio lucillo que le pusieron en la capilla de Santiago. La promocion de D. Sancho se hizo por intercesion y á instancia del Rey de Aragon; y él mismo por su persona y aventajadas prendas era digno de aquel lugar, y por los muchos servicios que á los Reyes hizo en tiempo de paz y de guerra. Su padre Juan Martinez de Rojas Señor de Monzon y Cabra, que falleció en el cerco de Lisboa en tiempo del Rey D. Juan el Primero, su madre Doña Maria de Leyva. Hermanos Martin Sanchez de Rojas, y Dia Sanchez de Rojas, y Doña Ines de Rojas, la qual casó con Fernan Gutierrez de Sandoval. Nació deste casamiento Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro Xeriz, Adelantado mayor de Castilla y Chanciller mayor del sello de la puridad.

Fue

Fue gran privado de Don Juan Rey de Navarra, cuyo partido y de los Infantes sus hermanos siguió en las alteraciones que anduvieron los años adelante, que fue ocasion de perder lo que tenia en Castilla, grandes estados, y de adquirir la villa de Denia por merced que le hizo della el mismo Rey D. Juan de Navarra. El Arzobispo D. Sancho le hizo donacion de la villa de Cea que compró de su dinero; pero con tal condicion que tomase el apellido de Rojas, homenaje que despues le alzó. Casó segunda vez la dicha D^a Ines con el Mariscal Fernan Garcia de Herrera, que tuvo en ella muchos hijos: cepa y tronco de los Condes de Salvatierra, que adquirieron así mismo la villa de Empudia por donacion del mismo D. Sancho de Rojas. Las bodas del Principe D. Alonso se celebraron á los doce del mes de Junio. Dexó á la Infanta su padre en dote el marquesado de Villena, mas dél la despojaron, y la dieron á trueque docientos mil ducados, por llevar mal los de Castilla que los Reyes de Aragon quedasen con aquel estado, puesto á la raya de ambos reynos en parte que se podian facilmente hacer entradas en Castilla. El Rey de Portugal desde el año pasado aprestaba una muy gruesa armada. Los Principes comarcanos, con los celos que suelen tener de ordinario, sospechaban no se enderezase á su daño; al de Aragon en especial le aquejaba este cuidado por rugirse queria tomar debaxo de su amparo al Conde de Urgel, y por este camino alteralle el nuevo reyno de Aragon. Engañóles su pensamiento, porque el intento del Portugues era afaz diferente, esto es de pasar en Africa á conquistar nuevas tierras. Animabale su buena dicha, con que ganó, y con poco derecho se afirmó

Part. II.

en aquel su reyno, y ponianle en necesidad de buscar nuevos estados los muchos hijos que tenia, para dexallos bien heredados, por ser Portugal muy estrecho. En la Reyna su muger tenia los Infantes D. Duarte, D. Pedro, D. Enrique, Don Juan, D. Fernando y D^a Isabel; fuera destos á Don Alonso hijo bastardo, que fue Conde de Barcelos. Armó treinta naves gruesas, veinte y siete galeas, treinta galeotas, sin otros baxeles que todos llegaban hasta en numero de ciento y veinte velas. Partió el Rey con esta armada la vuelta de Africa, sin embargo que á la misma sazón pasó desta vida la Reyna D^a Philipa, que hizo sepultar en el nuevo monasterio de la Batalla de Aljubarrota. De primera llegada se apoderó por fuerza á los veinte y dos de Agosto de Ceuta, ciudad puesta sobre el estrecho de Gibraltar. El primero á escalar la muralla fue un soldado por nombre Corterreal, otro que se decia Albergueria se adelantó al entrar por la puerta: al uno y al otro remuneró el Rey y honró como era debido y razon; lo mismo se hizo con los demas, conforme á cada uno era. Los Moros unos pasaron á cuchillo, otros se salvaron por los pies, y algunos quedaron por esclavos. Deste buen principio entraron los Portugueses en esperanza de sugetar las muy anchas tierras de Africa. Mudaron otrosi este mismo año la manera de contar los tiempos por la era de Cesar, como se acostumbraba, en la del Nacimiento de Christo por acomodarse á lo que las otras naciones usaban, y en conformidad de lo que poco antes deste tiempo, como queda dicho, se estableció en los reynos de Aragon y Castilla. El cuidado de sosfegar la Iglesia todavia se llevaba adelante, y los Padres del Concilio continuaban

Mm

en

en sus juntas. No pudo el Rey Don Fernando ir á Niza por cierta dolencia continua que mucho le fatigaba: acordaron que el Cesar llegase hasta Perpiñan, villa puesta en lo postrero de España y en el condado de Ruyfellon: Principe de renombre inmortal por el celo que siempre mostró de ayudar á la Iglesia sin perdonar á diligencia ni afan. El Pontifice Benedicto y el Rey Don Fernando, como los que se hallaban mas cerca, acudieron los primeros. El Emperador llegó á los diez y nueve de Setiembre acompañado de quatrocientos hombres de armas á caballo y armados, afaz grande representacion de magestad. El vestido de su persona ordinario, y la baxilla de su mesa de estaño, señal de luto y tristeza por la afliccion de la Iglesia. Concurrieron al mismo lugar Embaxadores de los Reyes de Francia, Castilla y Navarra. Todo el mundo estaba á la mira de lo que resultaria de aquella habla. El miedo y la esperanza corrian á las parejas. No podia el Rey por su indispoficion asistir á platicas tan graves. Todavía desde su lecho rogaba y amonestaba á Benedicto restituyese la paz á la Iglesia, y se acordase del homenaje que en esta razon hizo los tiempos pasados: el Concilio de los Obispos se celebraba, no era razon engañase las esperanzas de toda la Christiandad, acudiese al Concilio, y hiciese la renunciacion que todos deseaban, conforme al exemplo de sus competidores: quanto podia quedar de vida al que por sus muchos años se hallaba en lo postrero de su edad? Pudiera Benedicto con mucha honra doblegarfe y ponerfe en las manos de tan grandes Principes y de toda la Iglesia, si el apetito de mandar se gobernara por razon, afecto desapoderado, y mas en los viejos; mas

él estaba resuelto de no venir en ningun partido de su voluntad, solo pretendia entretener y alargar con diferentes cautelas y mañas. Apretabanle los dos Principes para que se resolviese, y acabase. Un dia hizo un razonamiento muy largo en que declaró los fundamentos de su derecho: que si en algun tiempo se dudó qual era el verdadero Papa, la renunciacion de sus dos competidores ponía fin en aquel pleyto, pues quitados ellos de por medio, él solo quedaba por Rector universal de la Iglesia: que no era justo desampararse el gobernalle que tenia en su mano, de la nave de S. Pedro: quanto tenia la edad mas adelante, tanto mas se debia recelar de no ofender á Dios y á los Santos por falta de valor, y de amancillar su nombre con una mengua perpetua. Siete horas enteras continuó en esta platica sin dar alguna señal de cansancio, si bien tenia setenta y siete años de edad, y los presentes de cansados unos en pos de otros se le salian de la sala. Alegaba sobre todo que si él no era el verdadero Pontifice, por lo menos la eleccion del que se habia de nombrar, pertenecia á solo él como al que restaba de todos los Cardenales que fueron elegidos antes del scisma, por Pontifice cierto sin alguna duda y tacha. Gastabase mucho tiempo en estas alteraciones sin que se mostrase esperanza de hacer algun efecto. El Emperador cansado con la dilacion se partió de Perpiñan. Amenazaba á Benedicto usarian contra él de fuerza, pues no queria doblegar su voluntad. Todavía se entretuvo en Narbona por si con la diligencia del Rey Don Fernando que se ofrecia á hacella, se ablandase aquel obstinado corazon. Todo prefató poco, antes con toda priesa Benedicto se robó y se partió para Peñis-

1416.

cola, con cuya fortaleza, que está sobre un peñon casi por todas partes rodeada del mar, cuidaba afirmarse y defender su partido. Llegóse al ultimo plazo y remedio, que fue quitalle en Aragon la obediencia, como se hizo por un edicto que se publicó á los seis de Enero del año que se contó mil y quatrocientos y diez y seis, en que se vedaba acudir á él en negocios, y lo mismo tenelle por verdadero Papa. El principal en este acuerdo y resolucion fue fray Vicente Ferrer, que el tiempo pasado se le mostró muy aficionado y parcial. La larga costumbre puede mucho: así en los animos de algunos todavia quedaba algun escrupulo, y se les hacia de mal apartarse de lo en que por tantos años continuaron. El pueblo facilmente se acomodó á la voluntad del Rey, como el que poca diferencia hace entre lo verdadero y lo falso. Desabrióse Benedicto por esta causa: decia que el que le debia mas, es era el primero á hacelle contraste, que esperaba en Dios que el reyno que él mismo le dió, se le quitaria como á ingrato: amenazas vanas y sin fuerzas para executallas. Al mismo tiempo que con mayor calor se trataban estos pleytos, falleció Doña Leonor Reyna de Navarra en Pamplona á los cinco de Marzo. Yace en la Iglesia Mayor de aquella ciudad en un sepulcro de alabastro con su letra que esto declara.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La indisposicion del Rey Don Fernando continuaba: tenia gran deseo de volver á Castilla por probar si con los ayres naturales (remedio á las veces muy eficaz) mejoraba. A los dolientes, en especial con las bascas de

Part. II.

la muerte, se les suelen antojar sus esperanzas. Demas que pretendia mirar por el bien de Castilla como cosa que por el deudo y el cargo que tenia de Gobernador, mucho le tocaba. En particular deseaba que aquel reyno alzase la obediencia á Benedicto á exemplo de Aragon, y que de todo punto le desamparase. Con este proposito de Perpiñan dió la vuelta á Barcelona: desde aquella ciudad, pasados los frios del invierno, al principio del verano se puso en camino para Castilla. Con el movimiento se le agravó la dolencia: que en cuerpos enfermos y flacos qualquiera ocasion los altera. Reparó en Igualada seis leguas de Barcelona. Allí le desafiuciaron los medicos, y recibidos los Sacramentos como buen Christiano, pasó desta vida jueves á los dos de Abril. Principe dotado de excelentes partes de cuerpo y alma, presencia muy agradable, y que no tenia menos autoridad que gracia, de grande ingenio y destreza en grangear las voluntades y aficionarse la gente no solo despues que fue Rey, sino en el reyno de otro, cosa mas dificultosa. No faltó quien le tachase de algunas cosas, en especial que en su habla y acciones era tardo, que desamparó á Benedicto, y se aprovechó de las rentas Reales de Castilla, que era prodigo de lo suyo, y codicioso de lo ageno para suplir lo que derramaba. A los grandes personajes sigue la envidia, y nadie vive sin tacha. Reynó por espacio de tres años, nueve meses y veinte y ocho dias. Su cuerpo yace en Poblete en un sepulcro humilde y muy ordinario. En su testamento que otorgó los meses pasados en Perpiñan, heredó á sus hijos en esta forma: á Don Juan en el estado de Lara junto con Medina del Campo, y la villa de Momblanc con titulo de

A cinco dice en los Claros varones Hernan Perez de Guzman.

Mm 2

Du-

Duque , que le mandó , en Cataluña : ítem otros muchos pueblos. A Don Enrique dexó á Alburquerque, á Don Sancho á Montalvan. Por heredero del reyno nombró al Principe Don Alonso su hijo mayor. Casó que todos los hermanos faltasen sin dexar sucesion, llamó á la corona los hijos y nietos de las Infantas Doña Maria y Doña Leonor sus hijas, si bien á ellas mismas dexó excluidas de la sucesion ; clausula digna de memoria , mas que ya otra vez se estableció en aquel reyno lo mismo , segun que en otro lugar queda declarado. La muerte del Rey Don Fernando fue ocasion que Castilla por algun tiempo se mantuviese en la devocion de Benedicto. Tenia en ella muchos obligados con beneficios y gracias , en especial los Arzobispos el de Toledo y el de Sevilla , Don Sancho de Rojas y Don Alonso de Exea , se mostraban muy declarados en su favor.

*Lib. 14.
cap. 11.*

CAPITULO IX.

DE LA ELECCION DEL PAPA MARTINO QUINTO.

En Castilla resultaron nuevas alteraciones y bullicios , principios de mayores males , y muestra de quanto importaba para el sosiego de España la prudencia y el valor del Rey Don Fernando. La Reyna D^a Cathalina luego que como es de costumbre hizo las honras del Rey su cuñado en Valladolid , ella sola se apoderó de todo el gobierno del reyno. La crianza del Rey encomendó al Arzobispo de Toledo junto con Juan de Velasco y Diego Lopez de Zuñiga Justicia mayor. Quexabanse muchos que en el repartimiento de oficios y cargos no les cupo parte, sobre todos se señalaban en esto el

el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, desgustos que amenazaban mayores revueltas y daños. Con mejor acuerdo por principio del año que se contaba mil y quatrocientos y diez y siete, asentaron treguas con el Rey de Granada por termino de dos años, en que le sacaron por condicion diese en cada un año libertad á cien cautivos Christianos. Los Prelados que continuaban en el Concilio de Constancia , acudian á todas las partes, y cuidaban de lo que concernia al buen estado de la Iglesia y á su pacificacion. Para sossegar las revueltas de Bohemia y reducir á los hereges procuraron muy de veras que sus cabezas y caudillos Geronymo de Praga y Juan Hus viniesen á aquella ciudad con salvoconduto que el Emperador les dió para su seguridad. El mal de la heregia es casi incurable , mayormente quando está muy arraygado. Huyeron los dos de Constancia, prendieronlos en el camino personas que para ello enviaron , y traídos á la ciudad , los quemaron publicamente : castigo por ellos bien merecido , pero en que muchos dudaron si fuera mas expediente que se les guardara la seguridad que les dieron, si bien constaba cometieron en la ciudad y por el camino delitos por que no se les debia guardar. Castigados los hereges , y condenadas sus heregias , volvieron su pensamiento á componer las revueltas de la Iglesia. A Benedicto, que de los tres Pontifices todavia continuaba en su contumacia , le descomulgaron á los veinte y seis de Julio , y le despojaron del Pontificado y derecho que podia tener á las llaves de San Pedro. Publicada esta sentencia , dieron orden en nombrar de conformidad un nuevo Papa. Hallabanse presentes veinte y dos Cardenales de las tres obediencias de los Papas depuestos.

1417.

Jun-

Juntaron con ellos otros treinta electores, parte Obispos, parte personas principales. Encerraronse los unos y los otros en conclave. Vinieron todos sin faltar uno de conformidad en nombrar por Pontifice al Cardenal Othon Columna natural de Roma. Hizose la eleccion á los once de Noviembre. Llamóse en el Pontificado Martino Quinto. El contento que resultó desta eleccion asi en la ciudad de Roma, como en las demas naciones por quanto se estendia la Christiandad, fue qual se puede pensar. Pareciales que despues de muy espesas tinieblas les amanecia una mañana muy clara, y una luz muy alegre se mostraba á las tierras, ca todos, olvidadas las aficiones pasadas, se conformaron y prestaron obediencia al nuevo Pontifice. Solamente el Rey de Escocia y el Conde de Armeñaque tuvieron recio por algun tiempo con Benedicto, y algunos pocos Cardenales que le acompañaron quando se salió de Perpiñan; pero tambien le dexaron poco adelante. Disolvióse con tanto el Concilio: bien que para adelante dexaron aquellos Padres decretado que dende á cinco años se juntase Concilio general la primera vez, la segunda desde á otros siete años, el tercero se celebrase diez años despues del segundo, y asi se guardase perpetuamente que cada diez años se juntase Concilio general. Despachó el nuevo Pontifice dos monges del Cistel para avisar á Benedicto se conformase con la voluntad de todos los Prelados, y á sus Cardenales procurasen le desamparasen. En Benedicto no pudieron hacer mella por su condicion. Los quatro Cardenales que tenia, con promesa que les hicieron de conservarlos en aquel grado de Cardenales, y hacelles nuevas gracias, todos Españoles, le dexaron

luego, y se fueron al nuevo y verdadero Papa, que hallaron en Florencia. El mas principal era Don Alfonso Carrillo Cardenal de San Eustachio y Obispo de Sigüenza, deudo del otro Cardenal Don Gil de Albornoz, y tio de Don Alfonso Carrillo que adelante fue Arzobispo de Toledo. Este mismo año fue muy desgraciado para Francia, para Castilla alegre por la navegacion que por voluntad de la Reyna de Castilla, y licencia que dió el Rey Don Enrique antes de su muerte, se tornó de nuevo á hacer a las islas Canarias: camino para sugetallas, como á la verdad se apoderó de las cinco Juan Bentacurt de nacion Frances, caudillo desta empresa. Sucedióle Menaute su deudo. El Papa Martino proveyó por Obispo de aquellas islas á un frayle por nombre Mendo. Resultaron entre los dos diferencias: acudió Pedro Barba con tres naves por orden del Rey. Este compró á dinero las islas de Menaute, y las vendió á Pedro de Peraza ciudadano principal de Sevilla, cuyos descendientes las poseyeron hasta los tiempos del Rey D. Fernando el Catholico, que las acabó de sugetar finalmente, como queda de suso declarado, y las incorporó en la corona de Castilla. Esto es lo que toca á España. Las desgracias de Francia se encaminaron desta manera: Enrique Quinto deste nombre, Rey de Inglaterra, pidió á Carlos Sexto Rey de Francia le diese por muger á su hija Madama Catharina. No vino en ello el Frances, de que el Ingles se tuvo por agraviado. Para vengar esta afrenta pasó en una armada muy gruesa á Normandia. Ganó una grande victoria de los Franceses, en que prendió á los Duques de Orlens y de Borbon. Pusose otrosi sobre Ruan cabeza de Normandia, que al fin

ganó , aunque con trabajo y tiempo. No pararon en esto las desgracias, antes la Reyna Isabel de Francia se partió de su marido , y con su hija Catharina se retiró á Turon. Desde alli llamó al Duque de Borgoña en su favor , que acudió luego con gente por no perder la ocasion que se le presentaba , de satisfacerse de los disgustos pasados. Apoderóse no solo de la Reyna y de su hija , sino del mismo Rey y de la ciudad de París. Restaba Carlos el Delphin, heredero de aquella corona , el qual con gentes que pudo juntar, reparaba aquellos daños , y hacia rostro á los Ingleses y Borgoñones. Para divertir al Duque de Borgoña procuró verse con él. Señalaron de acuerdo para la habla una puente del rio Sequana, en aquella parte en que el rio Icauna desagua en él. Para mayor seguridad atajaron la puente con unas verjas de madera : solo dexaron un postigo por do se podía pasar , pero bien cerrado y asegurado. Concertaron otrosi que acompañasen á los Principes cada diez hombres armados. Acudieron al tiempo aplazado. El Delphin saludó al Duque con rostro ledo y alegre semblante , y convidóle á pasar do él estaba. Aseguróse el Duque del buen talante con que le habló: abierto el postigo , pasó como se le rogaba. Trabóse cierta pasion y riña entre los soldados , si acaso , si de proposito , no se averigua. Resultó que el Borgoñon quedó muerto , cuya vida si fue perjudicial para Francia , no menos lo fue su muerte , á causa que el Duque Philippe por satisfacerse de la muerte de su padre entregó al Ingles los Rey y Reyna de Francia con su hija Catharina y la ciudad de París: de que procedieron males sin cuento y sin termino , enemigas, quemas, muertes y robos. Pero estas cosas avinieron algun tiem-

po adelante , y por ser estrañas no nos incumben , ni queremos particularizallas mas.

CAPITULO X.

OTROS CASAMIENTOS DE PRINCIPES.

La Reyna D^a Leonor de Aragon despues de la muerte del Rey su marido se retiró á Castilla , y en Medina del Campo con la compañía de sus hijos, que le quedaron muchos, y otros honestos entretenimientos, pasaba su viudez y soledad. Comenzóse á mover platica que su hija la Infanta D^a Maria casase con el Rey de Castilla. Esrañaba la Reyna D^a Cathalina su madre este casamiento. Escusabase con la poca edad del Rey, como quier que á la verdad de secreto se inclinase mas á casalle en Portugal con la Infanta D^a Leonor , que demas de ser su sobrina parecia alli á ella , como á los mas de los cortesanos sería á proposito para atar aquellos dos reynos con un vinculo muy fuerte de perpetua concordia. Creemos facilmente lo que deseamos. Desbarató la muerte estos intentos, que sobrevino de repente á la Reyna D^a Cathalina en Valladolid jueves á los dos de Junio del año mil **1418.** Su edad de cincuenta años , el cuerpo grande y grueso , en la bebida algo larga conforme á la costumbre de su nacion , la condicion sencilla y liberal : virtudes de que se aprovechaban para sus particulares y para malfinar á otros y desdorallos los que le andaban al lado , que los mas eran gente baxa. Estos eran sus consejeros y sus ministros : grave daño , y mas en Principes tan grandes. Sepultaronla en la capilla Real de Toledo en propio lucillo , en que fundó quince capellanias , y las añadió á las de antes para que se hiciesen sufragios

Cor. del Rey D. Juan c. 264. dice 1. de Junio. Los Claros varones de Hernan Perez c. 3. á dos.

ordinarios por las animas fuya y del Rey su marido. Con la muerte de la Reyna se trocaron y alteraron las cosas en gran manera. El Rey sin embargo de su poca edad salió de las tinieblas en que su madre le tuvo muy retirado, y comenzó en parte por sí mismo á gobernar el reyno, ayudado del consejo de algunos personajes que le asistían. Entre los demas se señalaba el Arzobispo de Toledo, que por ser de gran corazon, muy codicioso de honra y entremetido, se apoderó del gobierno, de fuerte que en nombre del Rey lo pretendia todo trastornar á su albedrio. Acudieron de Francia dos Embaxadores para solicitar les socorriesen en aquel aprieto en que aquel reyno se hallaba. La respuesta fue escusarse con la poca edad del Rey y las alteraciones, que unas comenzaban y otras se temian. Volvióse á la plática de casar al Rey. El de Toledo reconocia todo lo que era y valia de los Reyes de Aragon; así hizo instancia, y finalmente concluyó que el casamiento de Aragon se antepusiese al de Portugal. Celebraronse los desposorios entre el Rey Don Juan y la Infanta D^a Maria con grandes fiestas en Medina del Campo á los veinte y uno de Octubre. Entre las capitulaciones matrimoniales que asentaron, una fue que la Infanta D^a Cathalina hermana menor del Rey Don Juan casase con uno de los Infantes de Aragon. No señalaron por entonces alguno dellos á causa que D. Juan, el mayor de los hermanos por casar, andaba en balanzas sin resolverse en que parte casaria. Primero estuvo concertado con D^a Isabel hija del Rey de Navarra. Desistió deste casamiento, cebado de la esperanza que se le mostró de casar con Juana Reyna de Napoles, engañosa y vana como de suso se tocó, y la In-

fanta casó con el Conde de Armeñaque. Entretuvo se por algun tiempo el Infante Don Juan en el gobierno de Sicilia en lugar de la Reyna Doña Blanca, que su padre el Rey de Navarra procuró diese la vuelta por ser la mayor de sus hermanas y heredera de su corona. Muchos Principes pretendieron casar con ella movidos de sus prendas, y mas del gran dote que esperaba. El Rey su padre finalmente antepuso á los demas competidores al ya dicho Infante D. Juan por sus buenas partes, y por la esperanza que se tenia de juntar lo de Navarra y lo de Aragon, por no tener sucesion el Rey Don Alonso su hermano. El dote de presente fueron quatrocientos y veinte mil florines. Puso se por condicion que casó que D^a Blanca muriese, puesto que no dexase hijos, su marido despues de sus suegros por todo el tiempo de su vida se intitulase, y fuese Rey de Navarra. Hicieronse los desposorios en Olite por poderes. El procurador de parte del Infante, que hizo sus veces, Diego Gomez de Sandoval sobrino del Arzobispo de Toledo, Adelantado de Castilla y Mayordomo mayor del Infante, su muy privado, y que por esta causa adelante alcanzó gran poder y estado, y aun finalmente los vientos favorables se le trocaron en contrarios y corrió fortuna, como se notará en otro lugar. Quando se celebraron los desposorios de Navarra, corria el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y diez y nueve. En el mismo el gran predicador y varon Apostolico fray Vicente Ferrer, gran gloria de Valencia su patria y de la orden de los Predicadores, pasó desta vida mortal á la eterna en Vanes ciudad de la Bretaña á los cinco de Abril. Sus grandes virtudes, y los milagros, muchos y maravillosos, que obró

obró en vida y despues de muerto, le pusieron poco adelante en el numero de los Santos. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella misma ciudad. Volvamos á lo que del Rey Don Juan de Castilla se queda atras.

CAPITULO XI.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Los reynos de Castilla se comenzaban á alterar no de otra guisa que una nave sin gobernalle y sin piloto azotada con la tormenta de las hinchadas y furiosas olas del mar. Los Grandes traian entre sí diferencias y pasiones. El Rey por su poca edad y no mucha capacidad no tenia autoridad para enfrenallos. Al Arzobispo de Toledo que ponía la mano en todo, muchos le envidiaban, y llevaban mal pudiese mas un clérigo que toda la nobleza. Acudieron al Rey, dieronle por consejo tomase la entera y libre administracion del reyno; que la edad de catorce años que tenia, era bastante para ello y legal. Con este acuerdo se juntaron cortes en Madrid, en que se hallaron grandes y muchos personajes de gran calidad. A los siete de Marzo ya que los tenían juntos en el alcazar de aquella villa, el Arzobispo de Toledo con un razonamiento muy pensado declaró la voluntad que el Rey tenía de salir de tutorias y encargarse del gobierno. Respondió y otorgó en nombre de los congregados y del reyno el Almirante D. Alonso Enriquez. Siguióse el aplauso de los demas que presentes se hallaron á este auto y solemnidad. La poca edad del Rey tenía necesidad de reparo. Recibió en su consejo, y mantuvo á todos los que en tiempo de su padre y sus tutorias tuvieron aquel lugar. Pa-

ra despachar las cosas de gracia señaló al Arzobispo de Toledo, al Almirante, al Condestable, y con ellos á Pero Manrique Adelantado de Leon, y Juan Hurtado de Mendoza su Mayordomo mayor, y que Gutierrez Gomez de Toledo Arcediano de Guadalaxara ordenase y refrendase las cédulas Reales. Agravióse desto el Arzobispo de Toledo, que pretendía le pertenecía aquel oficio como á Chânciller mayor que era de Castilla. Andaban en aquella Corte entre otras personas de cuenta los Infantes de Aragon Don Juan, y Don Enrique Maestre de Santiago: el Arzobispo de Toledo para tener mas mano y afirmarse contra sus emulos procuró conquistarlos con todo genero de caricias y buena correspondencia. Todo se enderezaba á continuar en el gobierno, de que era muy codicioso, y de que estaba a saz apoderado. De Madrid fue el Rey con su Corte á Segovia, ciudad puesta entre montes y á proposito para pasar los calores del verano. Levantóse de repente un alboroto de los del pueblo contra la gente del Rey y sus cortesanos. Estuvieron á pique de venir á las puñadas, y la misma ciudad de ensangrentarse. Los Infantes ya dichos de Aragon poco se conformaban entre sí: mando y privanza no sufren compañía. Andaban como en celos cada qual con intento de apoderarse de la persona del Rey, y del gobierno, cosa que les parecia facil por su poca edad, y no querian dar parte á nadie, ni aun á su mismo hermano. Resultaron con esto sospechas, dividieronse los Grandes y caballeros en dos bandos: á D. Enrique favorecian el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, y Pedro Manrique; al Infante D. Juan asistían Don Fadrique Conde de Trastámara y el de Toledo. La edad del

*Zorita,
cap. 53.
lib. 15.
le llama
Don Gu-
tierre Al-
varez.*

Rey

Rey era flaca , y que se mudaba facilmente , sus enojos repentinos , las caricias que hacia , fuera de tiempo: cosas que la una y la otra á qualquier Principe estan mal , por donde mas era menospreciado que temido. El cuerpo conforme á la edad que tenia , era grande y blanco , pero de poca fuerza , el rostro no muy agraciado , la condicion mansa y tratable. Deleytabase en la caza y en justas y torneos , era aficionado á los estudios y letras , y hallabase de buena gana en los razonamientos en que se trataba de cosas eruditas. Hacia él mismo metros , y trovaba no muy mal en lengua Castellana. Estas virtudes que comenzaron á mostrarse desde niño , con la edad llegaron á madurarse y hacerse mayores ; todas empero las estragaba el descuido y poca cuenta que tenia de las cosas y del gobierno. Oia de mala gana y de priesa : sin oir , cómo podia resolverse en negocios tan arduos como se ofrecian ? en suma no tenia mucha capacidad , ni era bastante para los cuidados del gobierno. Esto dió á sus cortesanos entrada para adquirir gran poder , en especial á Alvaro de Luna , que comenzaba ya á tener con él mas familiaridad y privanza que los demas. Por temer esto la Reyna su madre le despidió de palacio los años pasados , y le hizo que volviese á Aragon , en que acertó sin duda ; pero gobernóse imprudentemente en tener al Rey , como le tuvo hasta su muerte , encerrado en Valladolid en unas casas junto al monasterio de San Pablo por espacio de mas de seis años , sin dexalle salir , ni dar licencia que ninguno le visitase fuera de los criados de palacio. En lo qual ella pretendia que no se apoderasen del los Grandes , y resultase alguna ocasion de novedades en el reyno : miserable crianza de Rey , sujeta á graves da-

Part. II.

ños , que el Gobernador de todos no ande en publico , ni le vean sus vasallos , tanto que aun á los Grandes que le visitaban , no conocia : que quitasen al Principe la libertad de ver , hablar y ser visto , y como metido en una jaula le embraveciesen y estragasen su buena y mansa condicion , cosa indigna. Como pollo en caponera me pongas tú á engordar al que nació para el sudor , y para el polvo ? En la sombra y entre mugeres se crie á manera de doncella aquel , cuyo cuerpo debe estar endurecido con el trabajo y comida templada para resistir a las enfermedades , y sufrir igualmente en la guerra el frio y los calores ? Con los regalos quieres quebrantar el animo , que de dia y de noche ha de estar como en atalaya mirando todas las partes de la republica ? ciertamente esta crianza muelle y regalada acarreará gran daño á los vasallos : la mayor edad será semejable á la niñez y mocedad flaca y deleznable , dada á deshonestidad , y á los demas deleytes , como se vee en gran parte en este Principe. Porque muerta la Reyna , como si saliera de las tinieblas y casi del vientre de su madre de nuevo á la luz , perpetuamente anduvo á tienta paredes. Con la grandeza de los negocios se cansaba y ofuscaba. Por esto se sujetó siempre al mando y albedrio de sus palaciegos y cortesanos : cosa de gran perjuicio , y de que resultaron continuas alteraciones y graves. Dirá alguno : reprehender estos vicios es cosa facil , quién los podrá enmendar ? quién se atreverá á afirmar lo que es muy verdadero , que a las mugeres conviene el arreo y el regalo , a los Principes el trabajo desde su primera edad ? Quién digo se atreverá á decir esto delante de aquellos que ponen la felicidad del señorio , y la miden con el rega-

Nn lo,

lo , luxuria y deleytes , y tienen por el principal fruto de la vida servir al vientre y á las otras partes mas torpes del cuerpo ? Demas desto quién persuadirá esta verdad á los que tienen por genero de muy agradable servicio conformarse con los deseos de los Principes y con sus inclinaciones para por alli medrar ? Dexemos pues estas cosas , y volvamos á nuestro cuento. En el principio del año 1420. siguiente, que se contó de mil y quatrocientos y veinte , pasó el Rey á Tordefillas , villa de Castilla la vieja. Don Enrique Maestre de Santiago ó por pretender casarse con la Infanta D^{ña} Cathalina , ó con intento de sugetar sus contrarios, acompañado de los suyos entró en aquel lugar, prendió á Juan Hurtado de Mendoza Mayordomo de la casa Real , y á otros del palacio : con tanto se apoderó del mismo Rey á doce del mes de Junio , y le quitó la libertad de ir á parte ninguna ó determinar algun negocio : gran vergüenza , y grave afrenta del reyno , que el Rey estuviese cercado , preso y encerrado por sus vasallos. Movidos desta indignidad los demas Grandes de la provincia acudieron á las armas, por su caudillo el Infante Don Juan de Aragon , que celebró que hobo sus bodas en Pamplona , concluidas las fiestas, y gastados en ellas no mas de quatro dias , se partió para Castilla movido de la fama de lo que sucediera , y por las cartas de muchos que le llamaban. En Avila se celebraron las bodas del Rey de Castilla con pequeño aparato y pocos regocijos por estar ausente gran parte de los Grandes y el Rey detenido á manera de preso. Don Enrique para su seguridad y para fortificarse tenia en aquella ciudad tres mil de á caballo : Don Juan su hermano se entretenia en Olmedo con

igual numero de caballos , que tenia alojados por los lugares comarcanos: concurrían á él de toda la provincia, los menores , medianos y mayores trataban de vengar la injuria del Rey y mengua del reyno. Procuróse que los Infantes hermanos se viesen : no se dió lugar á esto , ni permitieron que el Infante Don Juan se pudiese ver con el Rey. El Infante Don Enrique magüer que á la sazón apoderado de todo , cuidadoso de lo de adelante , procuró se tuviesen cortes en aquella ciudad. Nadie tenia libertad para tratar los negocios, por estar la ciudad llena de soldados , y el lugar en que se juntaban cercado de hombres armados. Con esto D. Enrique por cortes fue dado por libre de toda culpa de lo que hasta allí se le podia imputar : nadie se atrevió á contradecillo ni hablar, en tanto grado que como por galardón y pago de aquella hazaña con voluntad del Rey se alcanzó del Pontifice Martino Quinto que el maestrazgo de Santiago con todas sus rentas y estado quedase por juro de heredad á los descendientes de Don Enrique , que fuera una nueva plaga de España y un gravísimo daño , si el Rey no revocara aquel decreto llegado á mayor edad. Lo que sólo restaba , la Infanta D^{ña} Cathalina era la que principalmente hacia resistencia á los intentos de Don Enrique. Decia claramente no queria por marido el que con armas y fieros pretendia alcanzar lo que debiera con servicios , agrado y buena voluntad. Todavía vencida su flaqueza ó inconstancia, aquellas bodas se celebraron con grandes regocijos en Talavera villa principal cerca de Toledo , do el Rey se pasó desde Avila. Dieronle en dote el señorío de Villena con nombre de Duque. A Alvaro de Luna , el principal entre los palaciegos , por lo

lo que en esto trabajó, le fue hecha donacion de Santistevan de Gormaz: principio y escalon para subir al gran poder que tuvo, y alcanzar tantas riquezas como juntó adelante. Por este tiempo cada día en Cataluña bramaba la tierra, y temblaba toda desde Tortosa hasta Perpiñan. Junto á Girona estaba un pueblo llamado Amer, en que se abrieron dos bocas de fuego que abrafaba los que se llegaban á dos tiros de piedra. De otra boca junto á las de fuego salía agua negra, y á media legua se mezclaba con un rio (que debia ser Sameroca) con que aquel pueblo se destruyó, y los peces del rio murieron. Era el olor del agua tan malo, que las aves batian las alas quando por allí pasaban: estendiafe tanto que llegaba hasta Girona con estar apartada de allí y distante quatro leguas. En Salamanca por el mismo tiempo se edificaba el colegio de San Bartholome á costa de D. Diego de Anaya, que en el mismo tiempo del Concilio Constanciense fue de Cuenca trasladado al Arzobispado de Sevilla. Dióle grandes rentas con que buen numero de colegiales se pudiesen sustentar, á la manera del colegio de Boloña, que el Cardenal Don Gil de Albornoz dexó allí fundado para que en él estudiasen mozos Españoles. Vióle Don Diego de Anaya á su pasada por Italia: determinóse de hacer otro tanto. Exemplo de liberalidad que imitaron personas principales en toda España, ca edificaron los años adelante colegios semejantes, de donde como de castillos roqueros ha salido gran numero de varones excelentes en todo genero de letras. En aquella misma ciudad y Universidad se fundaron con el tiempo otros tres que se llaman mayores: en Valladolid el quarto, el quinto en Alcalá, los menores a-

Part. II.

penas se pueden contar. En el mismo tiempo se abria puerta á los Aragoneses y Portugueses para adquirir nuevos estados. Fue así que Don Enrique hijo del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas (profesion en que gastó gran parte de su vida) sospechó que en la anchura del mar Oceano se podria abrir camino para descubrir nuevas islas y gentes no conocidas. Acometió con diversas flotas que envió para este efecto, si podria hacer algo que fuese de provecho. Por este modo entre Lisboa y las islas de Canaria, casi en medio de aquel espacio, este año hallaron una isla aunque pequeña pero que goza de muy buen cielo y tierra fertil, como lo mostraban los bosques espesos que en ella hallaron á proposito para cortar muy buena madera, de donde se llamó la isla de la Madera. Deste principio costeando las riberas de Africa, poco á poco parte este Infante, y mas los Reyes adelante, llegaron con esfuerzo invencible hasta lo postrero de Levante, corrieron las marinas de la Asia, la India y la China con gran gloria del nombre Portugues y provecho no menor. Tenia cercada dentro de Napoles á la Reyna D^{ca} Juana Luis Duque de Anjou. La causa de hacelle guerra era la enemiga que de antiguo tenia con aquellos Reyes, y las deshonestidades poco recatadas de la misma Reyna, á las quales como quier que el Conde Jaques su marido no pudiese poner remedio, ni las pudiese sin gran mengua fuya disimular, vuelto á Francia, algun tiempo despues renunciada la vida de Señor se hizo frayle de San Francisco. El que principalmente ayudaba al Duque de Anjou, era Mucio Esforcia Capitan de gran nombre en aquella fazon, esto por envidia que tenia á Bracio de

Nn 2 Mon-

Monton otro Capitan á quien la Reyna daba mas favor: las cosas y fuerzas de la Reyna se hallaban en gran peligro y casi acabadas quando D. Alfonso Rey de Aragon Quinto deste nombre, muy esclarecido por la excelencia de sus virtudes, y por haber frescamente domado y sofegado á Cerdeña, fue llamado y convidado á dar socorro á los cercados, con esperanza que le daban de que sucederia en el reyno de Napoles por adopcion que la Reyna, por no tener hijo ninguno, le ofrecia hacer de su persona y prohijalle. No dexó pasar la ocasion que sin procuralla se le ofrecia, de ensanchar su reyno; así con una armada que envió desde Cerdeña, hizo alzar el cerco de Napoles. El premio deste trabajo y desta ayuda fue que en una junta de Señores que se tuvo en aquella ciudad, se otorgó y publicó la escritura de la adopcion á diez y seis de Setiembre, y el Pontifice Romano algun tiempo despues así mismo la tuvo por buena. No trato del derecho que tuvieron para hacer esto, por ser la disputa mas facil que necesaria. Sin duda deste principio largas y perjudiciales guerras nacieron entre Franceses y Españoles, trabadas unas de otras hasta nuestra edad. El mismo Rey Don Alfonso sugetado que hobo á Cerdeña, y desamparado á Corcega para que los Ginoveses se apoderasen della, se apresuró para pasar en Sicilia. Llegó á Palermo en breve: el deseo y esperanza que tenia de asegurarse en la sucesion del nuevo reyno, le aguijonaba; el cuidado era tanto mas encendido, que cierto mathematico cinco años antes desto le dixo, consideradas las estrellas, ó por arte mas oculta: „ El cielo, Rey Don

„ será breve al principio: no te espantes, no pierdas el animo. Deseo te cierta filla, grandes haberes, muchos hombres. Vuelto que seas al reyno, serán tan grandes las riquezas que hasta á tus cazadores y monteros darás grandes estados. Confiado en Dios pasa adelante á lo que tu fortuna y tu destino te llama, seguro que todo te sucederá prosperamente y conforme á tu voluntad y deseo. „

CAPITULO XII.

COMO FUE PRESO DON ENRIQUE INFANTE DE ARAGON.

No pararon en poco las alteraciones y graves desmanes de Castilla, la floxedad del Rey era la causa, y sobre esto habelle quitado la libertad, de que resultaron discordias civiles y prisiones de grandes personajes, y miedos de mayores males que desto se siguieron. Estaba la Corte en Talavera como poco antes queda dicho: el Rey mostraba no hacer caso ni cuidar de su injuria, antes se deleytaba y entretenia en cazar. Con esta color salió del lugar á veinte y nueve de Noviembre y se fue á Montalvan, que es un castillo puesto y asentado en un ribazo de tierra casi en medio de Talavera y Toledo á la ribera del rio Tajo, de campos fertiles y abundantes. Persuadióle que huyese y hizole compañía Alvaro de Luna, que ya por este tiempo estaba apoderado del Rey: otro genero de prision no menos menguada y perjudicial. Llevó mal esto el Infante D. Enrique: recelabáse de lo que habia hecho, y por la mala conciencia temia lo que merecia. Por esta causa con nuevo atrevimiento, juntadas arrebatadamente sus gentes, puso cerco á Montalvan, bien que no le combatió por tener en esto solo respeto al Rey que dentro se hallaba. Concur-

currian los Grandes para vengar este nuevo desácató : estos eran el Arzobispo de Toledo , el Infante Don Juan , el Almirante D. Alonso Enriquez ; pero corría igual peligro , y se sospechaba de qualquiera parte que venciese , no se quisiese apoderar de todo. En el entretanto comenzó á sentirse falta de mantenimiento en el castillo , tanto que se sustentaban de los jumentos y caballos y otros manjares sucios y profanos. Al fin por mandado del Rey , aunque cercado , y por miedo de los que á su defensa acudieron , á los diez de Diciembre se alzó el cerco : D. Enrique se fue á Ocaña , villa de su jurisdiccion y maestrazgo , con intento de defenderse con las armas , si le hiciesen guerra , y en ocasion volver á sus mañas. El Rey, ido Don Enrique , dió la vuelta á Talavera : en el camino le salieron al encuentro los Infantes de Aragon Don Juan y D. Pedro su hermano ; saludaronse entre sí , reprehendieron el atrevimiento de Don Enrique , comieron con el Rey en el castillo de Villalva que está cerca de Montalvan, hobo de la una parte y de la otra muchas caricias y cumplimientos , todos engañosos y dobles. Mandóles el Rey que volviesen atras , porque tambien esto le aconsejó Alvaro de Luna , que pretendia solo apoderarse de todo , y subir á la cumbre , para con mayor impetu despeñarse. Mudóse con esto el estado de las cosas , y trocóse la fortuna de las parcialidades. El Rey se fue á Talavera para celebrar en aquella villa las fiestas de Navidad al principio del año mil y quatrocientos y veinte y uno. De alli se fue á Castilla la vieja , do tenia mayores fuerzas , y mas llanas las voluntades de los naturales. Don Enrique de Aragon tenia en dote el estado de Villena , como poco antes queda di-

cho , con gran pesar y desgusto de los naturales, que decian no era duradero lo que por fuerza se alcanzaba, ni justo contra las leyes y privilegios de los Reyes pasados enagenar aquel estado , que poco antes rescataron á dineros porque no viniese en poder del Rey de Aragon. Qué otra cosa era entregar tan principal citado en la raya del reyno á Don Enrique sino poner á peligro la salud publica, y abrir puerta á los Aragoneses para hacerse señores de Castilla? De la alteracion de las palabras se proceaió y vino á las armas. Don Enrique como era de su natural arrojado , y persona á quien contentaban mas los consejos atrevidos que los templados, con soldados que envió, se apoderó y guarneció todos aquellos lugares y estado , sacado solo Alarcon que se defendió por la fortaleza del sitio. Mandóle el Rey en esta fazon dexar las armas y despedir los soldados: no obedeció ; por esto y por mandado del Rey y con sus fuerzas le fue quitado aquel estado. Revocóse demas desto lo que tenian concertado del maestrazgo de Santiago, es á saber que los descendientes de Don Enrique le heredasen. A estos principios se siguió gran peso y balumba de cosas , porque Don Enrique movido del sentimiento de aquella injuria partió de Ocaña resuelto de ir en busca del Rey. Llevaba consigo para su guarda y seguridad mil y quinientos de á caballo. Llegó á Guadarrama , pasó los puertos , sin reparar hasta donde el Rey se entretenia en Arevalo. Corria peligro no se viniese á batalla y á las manos. La Reyna D^a Leonor , cuidadosa de la salud de su hijo Don Enrique , hablaba ya á los unos ya á los otros , y procuraba sossegar aquella tempestad que amenazaba mucho mal. Lo mismo hizo D. Lope de Mendoza Ar-

zobispo de Santiago. Persuadieron á Don Enrique despidiese sus gentes. Decian ser cosa de mala sonada y mal exemplo querer por armas y por fuerza alcanzar lo que podia por las leyes y justicia. Qué podia esperar con tener empuñadas las armas? como antes con fieros semejantes cometiese crimen contra la Magestad: que si las dexaba, todo se haria á su voluntad. Avisaronle que á pocos sucedió bien irritar la paciencia de los Reyes, que tienen los impetus, aunque tardios, pero vehementes y bravos. Desta manera se dexaron por entonces las armas. D.^a Blanca hija del Rey de Navarra á veinte y nueve de Mayo parió en Arevalo un hijo de su marido, que del nombre de su abuelo materno se llamó D. Carlos. Sacóle de pila el Rey de Castilla, y por su acompañado Alvaro de Luna, al qual quiso el Rey hacer esta honra: ninguna destas cosas por entonces parecia demasiada por ir en aumento su privanza. Las cortes del reyno se convocaron primero para Toledo, y despues para Madrid: con esta determinacion el Rey y la Reyna partieron para Castilla la nueva. Llegaron á Toledo á veinte y tres de Octubre. Don Enrique de Aragon, el Condestable Don Ruy Lopez Davalos, el Adelantado Pedro Manrique llamados á estas cortes se escusaban por las enemistades que con ellos tenian algunas personas principales. Entretanto que esto pasaba en Castilla, Don Alonso Rey de Aragon y Luis Duque de Anjou contendian grandemente sobre el reyno de Napoles: Don Alonso se estaba dentro de la ciudad de Napoles, Aversa que cae allí cerca, se tenia por los Franceses, de una parte y de otra se hacian correrias y cabalgadas. Cerra, un pueblo quatro millas de la ciudad de Napoles, fue cercada por las

gentes de Aragon; y aunque se defendió largamente por el sitio del lugar y valor de la guarnicion, en fin se rindió á Don Alonso. Don Pedro Infante de Aragon movido así por las cartas del Rey su hermano, como de su voluntad, con licencia del Rey de Castilla se partió para aquella guerra de Napoles al principio del año mil y quatrocientos y veinte y dos. En Madrid se hacian y continuaban las cortes generales. Hallóse presente Don Juan Infante de Aragon y otros Señores en gran numero. El Arzobispo de Toledo por estar doliente no se pudo hallar presente. Don Enrique y sus conortes porque el Rey les queria hacer fuerza si no venian á las cortes, trataron entre sí el negocio, y resolvieron que Don Enrique y Garci Fernandez Manrique, adelante Conde de Castañeda, obedeciesen; mas el Condestable y Pedro Manrique se quedasen en lugares seguros para todo lo que pudiese suceder. A trece de Junio Don Enrique y Garci Fernandez entraron en Madrid. Recibieronlos bien y aposentaronlos amorosamente: el dia siguiente como llamados por el Rey fuesen al alcazar á besalle la mano, los prendieron. A Don Enrique enviaron en prision al castillo de Mora: dióse á Garci Alvarez de Toledo Señor de Oropesa cuidado de guardalle, y al Conde de Urgel, que desde los años pasados tenian preso en aquel castillo, pasaron á Madrid. En las cortes pusieron acusacion á estos Señores de haber ofendido á la Magestad, y tratado con los Moros de hacer traycion á su Principe y á su patria. Catorce cartas del Condestable escritas al Rey Juzeph se presentaron y leyeron en este proposito. Pareció ser esto una maldad atroz: así los bienes de D. Enrique y Garci Manrique por

1422.
sen-

sentencia de los jueces que señalaron, fueron confiscados ; lo mismo se determinó y sentenció de Pedro Manrique , que avisado de lo que pasaba, era ido á Tarazona. Ordenóse otro tanto de los bienes del Condestable , el qual perdida la esperanza de ser perdonado , en compañía de D^a Cathalina , muger de Don Enrique , primero se recogió á Segura, pueblo asentado en lugares muy asperos , y de dificultosa subida , acia el reyno de Murcia , despues se fue á tierra de Valencia. Dexó en Castilla grandes estados que tenia , es á saber á Arcos , Arjona , Osórno , Ribadeo , Candeleda , Arenas y otros pueblos en gran numero : con que la casa Davalos de grandes riquezas y estado que tenia, comenzó á ir de caída y arruinarse. Levantaronse otrosi á nuevos estados diferentes casas y linages de nobles y ilustres personajes , como los Fajardos , los Enriquez , los Sandovalos , los Pimentales y los Zuñigas , no de otra guisa que de los pertrechos y materiales de alguna gran fabrica, quando la abaten , se levantan nuevos edificios. Rugióse por entonces que aquellas cartas del Condestable eran falsas , y aun se averiguó adelante que Juan Garcia su Secretario las falsó , por su misma confesion que hizo puesto á quesiion de tormento. Disimulóse empero por ser interesados el Rey y los que con aquellos despojos se enriquecieron , si bien justiciaron conforme á las leyes al falsario. A Don Alvaro de Luna con esta ocasion dió el Rey titulo de Conde de Santistevan de Gormaz , y le nombró por su Condestable. A D. Gonzalo Mexia Comendador de Segura se encargó que en lugar de Don Enrique Maestro de Santiago tuviese sus veces , y la administracion de aquel maestrazgo con libre poder de hacer

y deshacer. Concluidas en un tiempo cosas tan grandes , el Rey se fue á Alcalá ; á la misma sazón parió la Reyna en Illescas una hija á cinco de Octubre que se llamó D^a Cathalina, cosa que causó grande alegría á toda la provincia no solo por el nacimiento de la Infanta , sino por entender que la Reyna no era mañera, y por la esperanza que concibieron que otro dia pariria hijo varon. Esta alegría se escureció algun tanto con la muerte del Arzobispo de Toledo que en breve se siguió. Falleció de una larga enfermedad en Alcalá de Henares á veinte y quatro de Octubre : su sepultura de marmol y de obra prima se ve en la capilla de S. Pedro , parrochia de la Iglesia Mayor de Toledo : capilla que hizo él mismo edificar á su costa. En su lugar por votos del cabildo fue puesto Don Juan Martinez de Contreras Dean que á la sazón era de Toledo, natural de Riaza , y que fue Vicario general de su predecesor. El cabildo se inclinaba al Maestrescuela Juan Alvarez de Toledo , hermano de Garcí Alvarez de Toledo Señor de Oropesa. Interpusose el Rey , que cargó con su intercesion en favor del Dean. Así salió electo , y luego se partió para Roma con intento de alcanzar confirmacion de su eleccion del Papa Martino Quinto : tal era la costumbre de aquel tiempo : en ida y vuelta gastó casi dos años.

Garib.
lib 16.
cap 15.
dice á
21.

Coron.
del Rey
D. Juan
año 22.
cap. 55.

CAPITULO XIII.

COMO FALLECIO EL REY MORO
DE GRANADA.

En Toledo para donde acabadas las cortes se partió en breve el Rey de Castilla , con su ida se mudó la forma del gobierno , por estar antes revuelta y sujeta á diferencias y bandos. Tenian costumbre de elegir para dos años seis fieles , tres del pue-
blo

blo y otros tantos de la nobleza. Estos con los dos Alcaldes que gobernaban y tenían cargo de la justicia, y con el Alguacil mayor representaban cierta manera de senado y regimiento, y gobernaban las cosas y hacienda de la ciudad: podían entrar en las juntas que hacían, y en el regimiento de los nobles todos los que quisiesen hallarse presentes, con voto en los negocios que se ventilaban; desorden muy grande por ser los regidores parte inciertos, parte temporales. Dióse orden en lo uno y en lo otro por mandado del Rey, y decretóse que conforme á lo que el Rey Don Alonso su tercer abuelo estableció en Burgos, se nombrasen diez y seis regidores de la nobleza y del pueblo por partes iguales, los cuales fuesen perpetuos por toda su vida, y lo que la mayor parte de estos determinase, esto se siguiese y fuese valedero. Quando alguno falleciese, sucediese otro por nombramiento del Rey: camino por donde se dió en otro inconveniente, que los regimientos comenzaron á venderse en grave daño de la republica: así muchas veces se vuelve en contrario lo que de buenos principios y con buenos intentos se encamina. Con mayor ocasion algun tanto despues se corrigió la forma del gobierno en Pamplona, que estaba dividida en tres Gobernadores ó Alcaldes, que á otras tantas partes de la ciudad hacían justicia, conviene á saber uno al arrabal, otro á la ciudad, el tercero á cierto barrio, que se llama Navarrería: cosa que causaba muchas veces alteraciones en materia de jurisdiccion, como se puede creer por ser tantos los gobiernos. El Rey D. Carlos de Navarra ordenó que hobiese uno sólo para hacer justicia, y con él diez Jurados, que tratasen del bien publico y de lo que á la ciudad

toda era mas cumplidero; demas desto que todos los ciudadanos se reduxesen á un cuerpo y un juzgado. A Juan Conde de Fox de su muger le nació un hijo llamado Don Gaston, que con la edad, por maravillosa mudanza de las cosas, vino á ser Rey de Navarra los años siguientes por muerte del Principe Don Carlos hijo de D. Juan Infante de Aragon y de D.^a Blanca su muger, que debia suceder adelante en el reyno de su abuelo, y su padre de presente le envió juntamente con su madre para que ella estuviese en compañía del Rey su padre, y el niño se criase en su casa. Luego que el niño llegó, fue nombrado por Principe de Viana con otras muchas villas que le señalaron, en particular á Corella y á Peralta: cosa nueva en Navarra, pero tomada de las naciones comarcanas y á su imitacion; lo qual se estableció por ley perpetua, que aquel estado se diese á los hijos mayores de los Reyes. Promulgóse esta ley á veinte de Enero año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y tres. 1423. Cinco meses despues á instancia del abuelo todos los estados del reyno juraron al dicho Principe por heredero de aquel reyno en Olite, do el Rey por su edad pesada en lo postrero de su vida sólia morar ordinariamente convidado de la frescura y apacibilidad de aquella comarca, y de la hermosura y magnificencia de un palacio que allí él mismo edificó con todas las comodidades á proposito para pasar la vida. Con el Rey de Castilla aun desde su mocedad y minoridad tenía muchas veces el Rey de Portugal tratado por sus Embaxadores que hiciesen confederacion y paces; que á la una y á la otra nacion tenían causadas los largos debates y guerras pasadas, y era justo que se pudiese sin y termino á los males.

Determinóse folamente que se condescendiese en parte con la voluntad del Portugues , y se hiciesen treguas por espacio de veinte y nueve años. Añadióse que este tiempo pasado, no pudiesen los unos tomar las armas contra los otros si no fuese que denunciasen primero la guerra año y medio antes de venir á rompimiento. Estas treguas se pregonaron en Avila, por eitar allí á la fazon el Rey de Castilla, con gran regocijo y fiesta de toda la gente. Hicieronse procesiones á todos los templos por tan grande merced , juegos , convites y todos generos de fiestas y alegrías. En una juíta que en la Corte se hizo Fernando de Castro , Embaxador del Rey de Portugal , salió por mantenedor en un caballo del mismo Rey de Castilla con sobrevistas entre todos señaladas y vistosas. Rehusaban los demas de encontrarfe con él ; mas Rodrigo de Mendoza hijo de Juan Hurtado de Mendoza del primer encuentro le arrancó del caballo con gran peligro que le corrió la vida. El Rey le acarició mucho y consoló , y luego que sanó de la caída , con muchos dones que le dieron , le despachó alegre á su tierra. Entre los Reyes de Castilla y de Aragon se volvieron á enviar embaxadas. Juan Hurtado de Mendoza Señor de Almazan , enviado para esto , en Napoles declaró las causas de la prision de D. Enrique , y pidió en nombre de su Rey le fuesen entregados D.^a Cathalina su muger , y el Condestable D. Ruy Lopez Davalos y los demas foragidos de Castilla. Sobre lo uno y lo otro envió el Rey de Aragon nuevos Embaxadores al de Castilla, el principal de la embaxada Dalmacio Arzobispo de Tarragona alegó para no venir en lo que el Rey queria , los fueros de Aragon , conforme á los quales no podian dexar de

Part. II.

amparar todos los que se acogiesen á sus tierras , fuera que decia vinieron con salvoconduto , que no se puede quebrantar conforme al derecho de las gentes. Demas desto declaró y dió nueva del estado en que quedaban las cosas de Napoles : como entre la Reyna y el Rey resultaban muchas sospechas , con que las ciudades y pueblos estaban divididos en parcialidades : que la fortuna de los Aragoneses de la grande prosperidad en que antes se hallaba , comenzaba á empeorarfe , y corrian peligro no se viniese á las manos. Queixabáse la Reyna que Don Alonso en el gobierno tomaba mayor mano y autoridad ; que no se medía conforme al poder que le concediera : que daba y quitaba gobiernos , mudaba guarniciones , y mandaba que los soldados le hiciesen á él los homenages ; que lo trocaba todo á su albedrio , alteraba y revolvía las leyes , fueros y costumbres de aquel reyno. Estas cosas reprehendia ella en D. Alonso su prohiado , como muger de suyo varia y mudable , y enfadada del que prohió : la que se mostró liberal en el tiempo que se vió apretada , libre del miedo se mostraba ingrata y desconocida , vicio muy natural á los hombres. El Rey Don Alonso temia la poca firmeza de la Reyna , y no podia sufrir sus solturas mal disimuladas y cubiertas : trataba de envialla lexos á Cataluña , y con este intento mandó aprestar en España una armada. No se le encubrió esto á la Reyna por ser de suyo sospechosa , y aun porque en las discordias domesticas , y mas entre Principes , no puede haber cosa secreta ni puridad. Desde aquel tiempo la amistad entre las dos naciones comenzó á afloxar y ir de caída. Querellabanse entrambas las partes que los contrarios no trataban llaneza , antes les paraban celadas y

Oo

fe

se valian de embustes, en que no se engañaban. El Rey se tenia en Castell-novo, la Reyna en la puerta Capuana, lugar fuerte á manera de alcazar. Deste principio, y por esta ocasion resultaron en Napoles dos bandos, de Aragoneses, y Andegavenses ó Angevinos, nombres odiosos en aquel reyno, y que desde este tiempo continuaron hasta nuestra edad y la de nuestros padres. Pasaron adelante los disgustos y las trazas. Fingió el Rey que estaba enfermo: vinole á visitar el Senescal Juan Caraciolo, el que tenia mas cabida con la Reyna, y mas autoridad que la honestidad sufria; por esto fue preso en aquella visita, junto con esto sin dilacion acudieron los de Aragon á la puerta Capuana. Los de la Reyna cerraron las puertas, y alzaron el puente levadizo: con tanto Don Alonso se retiró, ca no sin riesgo suyo le tiraban saetas y dardos desde lo alto. Destos principios se vino á las manos, en las mismas calles y plazas peleaban; el partido al principio de los Aragoneses se mejoraba, apoderaronse de la ciudad, y en gran parte saqueadas y quemadas muchas casas, pusieron cerco al alcazar en que la Reyna moraba; mas aunque con toda porfia le combatieron, se mantuvo por la fortaleza del lugar y lealtad de la guarnicion. Acudió á la Reyna Esforcia, llamado de alli cerca donde tenia sus reales. Tambien á D. Alonso vino desde Sicilia D. Bernardo de Cabrera, y desde Cataluña una armada de veinte y dos galeas y ocho naves gruesas. Esta armada llegada que fue á Napoles á diez de Junio, rehizo las fuerzas de los Aragoneses que comenzaban á desfallecer y ir de caida. Cobraron animo con aquel socorro, y de nuevo tornaron á pelear dentro de la ciudad, en que nuevas muertes y nue-

vos sacos sucedieron. La Reyna se fue á Aversa, y en su compañía Esforcia con guarnicion de soldados, y cinco mil ciudadanos que se ofrecieron á la defensa. Trocaronse los cautivos de ambas partes, y con esto Caraciolo fue puesto en libertad. Vinose á lo postrero, que la Reyna revocó en Nola á veinte y uno de Junio la adopcion de D. Alonso como de persona ingrata y desconocida. En su lugar prohió y nombró por su heredero á Ludovico Duque de Anjou ó Andegavense, Tercero deste nombre, hijo del Segundo: llámole para esto desde Roma, y le nombró por Duque de Calabria: estado y apellido que se acostumbra dar á los herederos del reyno. Dieron este consejo á la Reyna Esforcia y Caraciolo que lo podian todo. Con pequeñas ocasiones se hacen grandes mudanzas en qualquier parte de la republica, y muy mayores en guerras civiles, que se gobiernan por la opinion de los hombres, y por la fama mas que por las fuerzas. Por esto la fortuna de la parte Aragonesa desde este tiempo se trocó y mudó grandemente. D. Alonso llamó á Braccio de Monton desde los pueblos llamados Vestinos, parte de lo que hoy es el Abruzo, do tenia cercada al Aguila ciudad principal, y esto con intento de contraponelle á Esforcia. Pero él se escusó sea por no tener esperanza de la victoria, ó por la que tenia de apoderarse de aquella ciudad que tenia cercada, y con ella de toda aquella comarca. Por esta causa á D. Alonso fue forzoso resolverse en pasar por mar en España para apresurar los negocios, y recoger nuevas ayudas para la guerra, dado que la voz era diferente, de librar de la prision á D. Enrique su hermano. Dexó en su lugar á D. Pedro el otro hermano pa-

ra que tuviese cuidado de las cosas de la paz y de la guerra, y todos le obedeciesen. Quedaron en su compañía Jacobo Caldora y otros Capitanes de la una y de la otra nacion. En particular puso en el gobierno de Gaeta á Antonio de Luna hijo de Antonio de Luna Conde de Calatabelota. En el mismo tiempo el Rey de Castilla visitaba las tierras de Plafencia, Talavera y Madrid, y le nació de su muger otra hija á diez de Setiembre, que se llamó D^a Leonor. El Rey Moro Juzeph falleció en Granada el año de los Arabes ochocientos y veinte y seis. Sucedióle Mahomad su hijo por sobrenombre el Izquierdo, que fue adelante muy conocido y señalado á causa que le quitaron por tres veces el reyno y otras tantas le recobró, y por sus continuas desgracias mas que por otra cosa que hiciese. Mantuvo se al principio en la amistad del Rey de Castilla, y juntamente hizo muchos servicios á Muley Rey de Tunez, con que se le obligó. Por esta forma se apercebía el Moro con sagacidad de ayudas contra los enemigos de fuera, para que si de alguna de las dos partes le diesen guerra, tuviese acogida y amparo en los otros. Pero el ayuda muy segura, que consiste en la benevolencia de los naturales, no procuró ganalla, ó no supo: siniestro como en el nombre y en el cuerpo (que le llamaron por esto Mahomad el Izquierdo) así bien en el consejo poco acertado y la fortuna, que le fue siniestra y enemiga afáz.

CAPITULO XIV.

COMO DON ENRIQUE DE ARAGON
FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Don Pedro de Luna, el que en tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII. en Peñíscola por todo lo restan-

Part. II.

te de la vida, confiado en la fortaleza de aquel lugar, continuó á llamarse Pontifice: falleció en el mismo pueblo á veinte y tres de Mayo el mismo dia de la Pentecoste Pascua de Espiritu Santo de edad muy grande, que llegaba á noventa años; parece como milagro en tan grande variedad de cosas, y tan grandes torbellinos como por él pasaron, poder tanto tiempo vivir. Su cuerpo fue depositado en la Iglesia de aquel castillo. Luis Panzan ciudadano de Sevilla, y cortesano de Don Alonso Carrillo Cardenal de S. Eustachio, dice por cosa cierta en un propio Comentario que hizo y dexó escrito de algunas cosas deste tiempo, que Benedicto fue muerto con yerbas que le dió en ciertas suplicaciones, que comia de buena gana por postre, un frayle llamado Thomas, que tenia con él grande familiaridad y cabida, y que convencido por su confesion del delito, fue muerto y tirado á quatro caballos. Dice mas que el Cardenal Pisano, enviado á Aragon para prender á Benedicto, dió este consejo, y que executada la muerte, de Tortosádo se quedó á la mira de lo que sucedia, se huyó por miedo de D. Rodrigo y D. Alvaro que pretendian vengar la muerte indigna de su tio Benedicto con dalla al Legado, si él apresuradamente no se partiera de España, concluido lo que deseaba, aunque no sofegado del todo el scisma; porque por eleccion de dos Cardenales que quedaban, fue puesto en lugar del difunto un Gil Muñoz canonigo de Barcelona. Vil era y de ninguna estima lo que paraba en tal muladar, y él mismo estuvo dudoso y esquivaba recibir la honra que le ofrecian contra el consentimiento de todo el orbe, hasta tanto que Don Alonso Rey de Aragon le animó y hizo aceptarse el Pontificado con nombre

Oo 2 de

de Clemente Octavo. Pretendia el Rey en esto dar pesadumbre al Pontífice Martino Quinto, que via inclinado á los Angevinos, y era contrario á las cosas de Aragon, tanto que á Ludovico Duque de Anjou los dias pasados nombró por Rey de Napoles como á feudatario de la Iglesia Romana, y se sabía de nuevo aprobó la revocacion que la Reyna Juana hizo de la adopcion de Don Alonso, y juntaba sus fuerzas con sus enemigos contra él. Un Concilio de Obispos que se comenzaba á tener en Pavia en virtud del decreto del Concilio Constanciense, por causa de la peste que andaba muy brava, se trasladó á Sena ciudad principal de Toscana: acudieron allí los Obispos y Embaxadores de todas partes. Envió los suyos así mismo el Rey D. Alonso con orden y instruccion que con diligencia defendiesen la causa de Benedicto, y se querellasen de haberle injustamente quitado el Pontificado. Atemorizó este negocio al Papa Martino, y entibióle en la aficion que mostraba muy grande á los Angevinos, tanto que despidió el Concilio apresuradamente, y le dilató para otro tiempo, con que los Obispos y Embaxadores se partieron. Recelabáse que si nacia de nuevo el scisma, no se enredase el mundo con nuevas dificultades y torbellinos. Hallóse en este Concilio Don Juan de Contreras con nombre de Primado; y así tuvo el primer lugar entre los Arzobispos por mandado del Pontífice Martino, como se muestra por dos Bulas suyas, cuyo traslado ponemos aqui: hallólas acaso un amigo entre los papeles de la Iglesia Mayor de Toledo; la una dice así: „ Como los Patriarchás y Pri-

„ bien de las mismas preeminencias.
 „ De aqui es que nos de consejo de
 „ los venerables hermanos nuestros
 „ Cardenales de la Santa Iglesia Ro-
 „ mana para quitar qualquiera duda
 „ ó dificultad que sobre esto ha naci-
 „ do ó nacerá, por autoridad Apof-
 „ tolica y tenor de las presentes de-
 „ claramos que el venerable herma-
 „ no nuestro Juan Arzobispo de To-
 „ ledo, que es Primado de las Espa-
 „ ñas, y sus sucesores Arzobispos de
 „ Toledo en nuestra capilla, conci-
 „ lios generales, sesiones, consisto-
 „ rios y otros qualesquier lugares así
 „ publicos, como particulares, de-
 „ ben preceder á qualesquier Nota-
 „ rios de la Sede Apostolica y otros
 „ Arzobispos que no son Primados,
 „ aunque sean mas antiguos en la e-
 „ dad y en la promocion, á la mane-
 „ ra que los venerables hermanos
 „ nuestros Patriarchás hasta aqui los
 „ han precedido y los preceden, que-
 „ riendo, y por la misma autoridad
 „ ordenando que el dicho Juan Ar-
 „ zobispo y sus sucesores, y todos los
 „ demas Primados de aqui adelante
 „ para siempre jamas á la manera de
 „ los Patriarchás susodichos sean pre-
 „ feridos y antepuestos en los susodi-
 „ chos lugares, capilla, concilios, se-
 „ siones, consistorios y lugares seme-
 „ jantes á los Notarios y otros Ar-
 „ zobispos que no son Primados, no
 „ obstante la edad y ordenacion mas
 „ antigua de los tales Arzobispos no
 „ Primados, no obstante todas las
 „ demas cosas contrarias, qualesquier
 „ que sean., Este es el traslado de la
 primera Bula, el tenor de la otra Bu-
 la ó Breve es el que se sigue: „Aun-
 „ que los venerables hermanos nuef-
 „ tros Arzobispos y Prelados que se
 „ hallan en el concilio general, esten
 „ obligados á mirar diligentemente,
 „ cuidar, velar y trabajar por el ef-
 „ tado prospero de la Iglesia univer-

„sal

„ sal y nuestro , y por la conserva-
 „ cion de la libertad Ecclesiastica ; tú
 „ empero , que tenemos y confesá-
 „ mos ser Primado de las Españas y
 „ por tanto (como ya lo enseñó la
 „ experiencia en nuestra Corte) eres
 „ antepuesto á los amados hijos nu-
 „ estros , nuestros Notarios y de la
 „ Sede Apostolica , los quales son
 „ antepuestos á los demas Prelados,
 „ como tambien has de ser preferido
 „ en el concilio y sus sesiones , y o-
 „ tros lugares publicos : por tanto
 „ debes con mas fervor animarte , y
 „ con mas vigilancia mirar por todo
 „ lo que pertenece al estado de la
 „ Iglesia Catholica y nuestro , quan-
 „ to por la tal Primacia eres sublima-
 „ do con mas excelente titulo de dig-
 „ nidad. Por lo qual requerimos y
 „ exhortamos á tu fraternidad , que
 „ no dudamos ser ferviente en la Fé
 „ y circunspecto , que en las cosas del
 „ dicho concilio procures se proce-
 „ da bien : que pues eres Primado
 „ de las Españas , así como pruden-
 „ temente lo haces conforme á la sa-
 „ bi.duria que Dios te ha dado , mi-
 „ res todas aquellas cosas en el di-
 „ cho concilio , aconsejes y proveas
 „ las que te parecerán necesarias ó
 „ provechosas para el feliz estado
 „ de la Iglesia Romana , y nuestra
 „ honra y de la Sede Apostolica , y
 „ todo lo que conocieres pertenecer
 „ á la gloria de Dios , y paz de los
 „ fieles de Christo. Dada en Roma
 „ en S. Pedro en las nonas de Enero,
 „ de nuestro Pontificado año septi-
 „ mo., Pero estas cosas sucedieron
 „ algo adelante deste tiempo en que
 „ vamos. Al presente el Rey D. Alon-
 „ so en execucion de la resolución que
 „ tenia de pasar a España , se embarcó
 „ en una armada de diez y ocho ga-
 „ leras y doce naves. Hizose á la vela
 „ desde Napoles mediado el mes de
 „ Octubre. El tiempo era recio y la

fazon mala , y así con borrascas que
 se levantaron , los baxeles se derrota-
 ron , corrieron y dividieron por di-
 versos lugares. Calmó el viento ; con
 que se juntaron y siguieron su der-
 rota : llegaron á Marsella , ciudad
 principal en las marinas de la Proven-
 za , celebre por el puerto que tiene
 muy bueno , y á la fazon fugeta al se-
 ñorio de los Angevinos. Metieronse
 en el puerto , rompidas las cadenas
 con que se cierra : ganado el puerto,
 acometieron á la ciudad : fue la pe-
 lea muy recia por mar y por tierra,
 que duró hasta muy tarde. Venida la
 noche, Folch Conde de Cardona que
 venía por General de las naves, era
 de parecer no se pasase adelante por
 ser ciertos los peligros , no tener no-
 ticia de las calles de la ciudad , estar
 dentro los enemigos , y todo á pro-
 posito de armalles celada : aunque
 las puertas estuviesen de par en par,
 decia que no se debia entrar sino con
 luz y viendo lo que hacian ; al con-
 trario Juan de Corbera porfiaba de-
 bían apretar á los que estaban me-
 drosos , y no dalles espacio para que
 se rehiciesen de fuerzas y cobrasen
 animo. Deste parecer fue el Rey:
 tornóse á comenzar la pelea , y con
 gran impetu entraron en la ciu-
 dad. Fue grande el atrevimiento y
 desorden de los soldados á causa
 de la escuridad de la noche, grande
 la libertad de robar y otras malda-
 des. Mostró el Rey ser de animo re-
 ligioso en lo que ordenó , que á las
 mugeres que se recogieron á las Igle-
 sias, no se les hiciese agravio alguno:
 las mismas cosas que llevaron con-
 figo , mandó pregonar no se las qui-
 tasen , y así se guardó. Dexaron la
 ciudad , y embarcaron en las naves
 toda la presa , con que se partieron al
 fin del año. Entre otras cosas los hue-
 sos de S. Luis Obispo de Tolosa , hi-
 jo de Carlos Segundo Rey de Napo-
 les,

les, fueron llevados á España y á Valencia, donde el Rey aportó y dió fondo con su armada, acabada la navegación. No quiso detenerse en otras ciudades por abreviar, y desde mas cerca tratar de la libertad de D. Enrique su hermano. Avísado el Rey de Castilla de su venida, le envió sus Embaxadores al principio del año 1424. ño mil y quatrocientos y veinte y quatro que le diesén el parabien de la venida y de las victorias que ganara, demas desto le pidiesén de nuevo le entregasen los desterrados y foragidos para que estuviesen á juicio de lo que los cargaban. Estos Embaxadores tuvieron audiencia en Valencia á los tres de Abril en tiempo que las cosas de Aragon en Napoles se empeoraban grandemente, y de todo punto se hallaban sin esperanza de mejoría: dado que Esforcia Capitan de tanto nombre por hacer alzar el cerco del Aguila, que la tenia cercada Braccio, se ahogó á cinco de Enero al pasar del rio Aterno, que con las lluvias del invierno iba hinchado. Fue de poco momento esta muerte, porque Francisco Esforcia, que ya era de buena edad, suplió bastantemente las partes y falta de su padre: acudieronles sin esto fuerzas y socorros de fuera. El Pontifice Romano Martino, y Philipe Duque de Milan por industria del mismo Pontifice se concertaron con los Angevinos. El Duque hizo aprestar una buena armada en Genova, y la envió en favor de la Reyna debaxo de la conducta del Capitan Guidon Taurello. Esta armada y gentes de tierra que acudieron, cargaron sobre Gaeta. Pudierase entretener por su fortaleza, mas brevemente se rindió á partido que dexasen ir libre como lo hicieron la guarnicion de Aragoneses. Ganada Gaeta, pasaron sobre Napoles. Jacobo Caldora que tenia el cuidado

de guardar aquella ciudad, se concertó con los enemigos, que le prometieron el sueldo que los Aragoneses le debian, y no le pagaban: tomado el asiento, sin dificultad les abrió las puertas. El color que tomó para lo que hizo, era que el Infante D. Pedro le pretendiera matar, como á la verdad fuese hombre de poca fidelidad, de animo inconstante y deseoso de cosas nuevas. A doce de Abril se perdió la ciudad de Napoles, y todavia los de Aragon conservaron en ella dos castillos, es á saber Castelnovo, y otro que se llama del Ovo, pequeño y estrecho, pero fuerte en demasia por estar sobre un peñon cercado todo de mar. Ganada la ciudad de Napoles, las demas cosas eran faciles al vencedor: las ciudades y pueblos á porfia se le rendian. Llevaba mal el de Aragon y sentia mucho que por la prision que hiciera el Rey de Castilla en la persona de su hermano, á él puso en necesidad de hacer ausencia, y se hobiese recibido aquel daño tan grande. Encendíase en deseo de venganza, pero determinó de proballo todo antes de comenzar y romper la guerra. Con este intento el Arzobispo de Tarragona Dalmao de Mur que despachó por su Embaxador, en Ocaña en presencia de los Grandes y del Rey de Castilla propuso su embaxada. Decia era justo á cabo de tanto tiempo se moviese á soltar al Infante, si no por ser tan justificada la demanda, á lo menos por el deudo que con él tenia, y por los ruegos de sus hermanos. Si algun delito habia cometido, bastantemente quedaba castigado con prision tan larga. Que el Rey su Señor quedaba determinado no apartarse de aquella demanda hasta tanto que fuese libertado su hermano. Vuestra Alteza, Rey y Señor, debeis considerar que por

condescender con los deseos particulares de los vuestros no pongais en nuevos peligros la una y la otra nacion, si vinieren á las manos. En el palacio Real de Castilla y en su Corte andaban muchos de mala: sus aficiones, avaricia y miedos particulares los enconaban: recelabanse que si D. Enrique fuese puesto en libertad, podrian ellos ser castigados por el consejo que dieron que fuese preso. Temian otrosi no les quitasen los bienes de los desterrados, de cuya posesion gozaban, y aun por el mismo caso tenian averfás sus voluntades para que no se hiciese el deber. A los intentos destos ayudaban otros, en especial Alvaro de Luna, soberbio por la demasiada privanza y poder con que se hallaba, y que tenia por bastante ganancia y provecho gozar de lo presente sin estender la vista mas adelante. Estos fueron ocasion que no se efectuase nada desta vez; ni aun se pudo alcanzar que los Reyes se juntasen para tratar entre sí de medios. Despedidos los Embaxadores de Aragon, el Rey de Castilla se fue á Burgos en el mismo tiempo que su hija Doña Cathalina murió en Madrigal pueblo de Castilla la vieja á diez del mes de Agosto: enterraronla en las Huelgas. Esta tristeza en breve se mudó en nueva y muy grande alegría por causa que en Valladolid nació de la Reyna el Principe D. Enrique á cinco de Enero, principio del año que se contó

1425.

de aquel siglo vigesimoquinto. Sacaronle de pila por orden de su padre el Almirante Don Alonso Enriquez, D. Alvaro de Luna, Diego Gomez de Sandoval Adelantado de Castilla junto con sus mugeres. Por el mes de Abril todos los estados del reyno le juraron por Principe y heredero despues de los dias del Rey su padre en sus estados. En Zaragoza el Rey

de Aragon se apercebia con todo cuidado para la guerra: por todas partes se oia ruido de soldados, caballos y armas. Tratose en Valladolid de apercebirse para la defensa. Hizose consulta, en que hobo diferentes pareceres: algunos querian que luego se comenzase, hombres que eran habladores antes del peligro, cobardes en la guerra y al tiempo del menester: otros mas recatados sentian que con todo cuidado se debia divertir aquella tempestad, y excusarse de venir á las manos. El Rey se hallaba dudoso, y no entendia bastantemente, ni se enteraba de lo que le convenia hacer. Don Carlos Rey de Navarra, cuidadoso de lo que podria resultar desta contienda en que se ponía á riesgo la salud publica, envió con embaxada al Rey de Castilla á Pedro Peralta su Mayordomo y á Garci Falces su Secretario, en que ofrecia su industria y trabajo para sossegar aquella contienda. Estaba esta practica para concluirse por gran diligencia de los Embaxadores, mas estorbaronlo ciertas cartas que vinieron del Rey de Aragon, en que mandaba al Infante D. Juan su hermano se fuese para él, que queria tratar con él cosas de grande importancia. Partiose para Aragon contra su voluntad, como lo daba á entender. Pidió y alcanzó para ello licencia del Rey de Castilla: él demas de la licencia le dió comision para que de su parte tratase con su hermano de concertos. Estaban los reales del Rey de Aragon en Tarazona á punto para romper por tierras de Castilla si no le otorgaban lo que pretendia, con tan grande deseo de vengarse y satisfacerse, que parecia en comparacion desto no hacer caso de las cosas de Napoles. Si bien tenia aviso que sucediera otro nuevo desastre, y fue que Braccio Capitan que

era

era de grande nombre en aquella sazón, quedó vencido y muerto junto al Aguila que tenía sitiada, en una batalla que se dió á veinte y cinco de Mayo. La demasiada confianza y menoscupio de los enemigos le acarreó la perdición. Era General del exercito del Papa que acudia á la Reyna, Jacobo Caldora: con él dos sobrinos del Cardenal Carrillo, por nombre Juan y Sancho Carrillo, aquel dia se señalaron entre los demás de buenos, y fueron gran parte para que se ganase la victoria, como mozos que eran de grandes esperanzas. Los mismos demás desto en prosecucion de la victoria con gentes del Papa que llevaban, y les dieron, en breve se apoderaron de la Marca de Ancona, de que Braccio antes se apoderara. El cuerpo de Braccio muerto y llevado á Roma, como de descomulgado, fue sepultado delante la puerta de S. Lorenzo en lugar profano; mas en tiempo de Eugenio Quarto Pontifice Romano le trasladó á Perosa, y puso en un sepulcro muy primo Nicolao Fortebrachio, que tomó aquella ciudad de Roma, y procuró se hiciese esta honra á la memoria de su tío, hermano de su madre. En Florencia ciudad de la Toscana falleció D. Pedro Fernandez de Frias Cardenal de España por Mayo: su cuerpo vuelto á España está sepultado en la Iglesia Cathedral de Burgos á las espaldas del altar mayor. Era de baxo linage y hombre pobre; mas su buena presencia, industria y destreza, y la privanza que alcanzó con los Reyes D. Enrique y Don Juan, le levantaron á grandes honras. Fue Obispo de Osma y de Cuenca: la estatura mediana, la vida torpe por su avaricia y deshonestidad. Sucedió que en Burgos tuvo ciertas palabras con el Obispo de Segovia D. Juan de Tordesillas, al

qual el mismo dia un criado del Cardenal dió de palos. La infamia de delito tan atroz hizo aborrecible á su amo, aunque no tuvo parte ni lo supo, como lo confesó despues el mismo que cometió aquel caso. Sin embargo á instancia de caballeros, que se queixaban y decian que la soberbia de aquel hombre sin medida, olvidado de su fuerte antigua, se debia castigar, fue forzado el dicho Cardenal á ir á Italia. Apoderóse el Rey de todo su dinero que tenia juntado en gran cantidad, que fue la principal causa de apresurar su partida y destierro. Desta manera perecen mal, y hacen perecer los tesoros allegados por mal camino: los varones sagrados ningun mas cierto reparo tienen que en la piedad y buena opinion. Si en el destierro en que pasó lo demás de la vida, mudó las costumbres, no se sabe; lo cierto es que fue á la sazón Gobernador de la Marca de Ancona por el Papa, y que en Castilla fundó el monasterio de Espeja de la orden de S. Geronimo, religion que iba por este tiempo en aumento muy grande en España. Don Juan Infante de Aragon fue recibido benigna y magnificamente en Tarazona por el Rey su hermano. Entretanto que por medio del dicho D. Juan se trataba de las condiciones, y se esperaban mas amplos poderes del Rey de Castilla y de los Grandes para pronunciar sentencia en aquellos debates y de todo punto concluir, doblado el camino entraron los dos hermanos sin hacer daño en tierra de Navarra, y asentaron sus reales cerca de Milagro, pasados ya los calores del estio. Venidos los poderes de Castilla como se pedian, se volvió á tratar de componer las diferencias entre los Reyes. Consultóse mucho y largamente sobre el negocio: ultimamente en una junta que

que cerca de la torre de Arciel á los tres de Setiembre se tuvo de personas de todos los tres reynos y naciones , se pronunció sentencia , la qual contenia : Que sin dilacion el Infante Don Enrique fuese puesto en libertad , y todas sus honras y estados le fuesen vueltos con todas las rentas corridas que tenian depositadas. Lo mismo se sentenció en favor de Pedro Manrique , que andaba desterrado. Esta sentencia pareció grave al Rey de Castilla y á los suyos ; mas era cosa muy natural que el Infante D. Juan favoreciese y se inclinase á sus hermanos , en especial que ninguna esperanza quedaba de concierto si no daban al preso ante todas cosas la libertad , que fue lo que hizo amaynar al Rey de Castilla y á los Grandes. En el mismo tiempo Don Carlos Rey de Navarra llamado el Noble finó en Olite. Su muerte fue de un accidente y desmayo que le sobrevino de repente sin remedio , un sabado á ocho de Setiembre el mismo dia que se celebra el Nacimiento de Nuestra Señora. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de Pamplona. Las honras se le hicieron con aparato Real. Hallóse á su muerte D^a Blanca su hija , que parió poco antes una hija de su mismo nombre y tuvo adelante poca ventura. Ella luego que falleció su padre , envió á su marido en señal de la sucesion el estandarte Real , con que en los reales donde se hallaba , le pregonaron por Rey de Navarra. Pareció á algunos demasiada aquella priesa , que decian fuera justo que ante todas cosas en Pamplona jurara los privilegios del reyno y sus libertades ; pero los Reyes son desta manera , sus voluntades tienen por leyes y derecho , disimulan los Grandes , el pueblo sin cuidado de al , y sin hacer diferencia entre lo verdadero

Part. II.

y lo aparente hace aplauso y á porfia adula á los que mandan , y si alguna vez se ofende , no pasa de ordinario la ofension de las palabras. La nueva de la libertad que á la hora se dió á D. Enrique , en dia y medio llegó á noticia de sus hermanos con ahumadas que tenian concertado se hiciesen en las torres y atalayas , de que hay en Castilla gran numero. Con esto las gentes de Aragon y soldados dieron vuelta á Tarazona , y luego por el mes de Noviembre los despidieron y se deshizo el campo. El Infante Don Juan pasó hasta Agreda para recibir á su hermano que venía de la prision , y llevarle al Rey de Aragon. Ningun dia amaneció mas alegre que aquel para los tres hermanos : regocijabanse no mas por la libertad de D. Enrique , que por dexar vencidos con el temor y miedo á los de Castilla , que es un genero de victoria muy de estimar. Falleció por el mismo tiempo en Valencia á veinte y nueve de Noviembre Don Alonso el mas mozo Duque de Gandia sin sucesion. Su estado de Ribagorza se dió al Infante Don Juan ya Rey de Navarra. Este fue el premio de su trabajo , ademas que le estaba antes prometido. Don Enrique de Guzman Conde de Niebla despues de grandes diferencias y debates se apartó de D^a Violante su muger hija que era de D. Martin Rey de Sicilia , con gran sentimiento de su hermano D. Fadrique Conde de Luna. Doliase y sentia grandemente que su hermana sin tener respeto á que era de sangre Real , y sin alguna culpa suya , solo por los locos amores de su marido , mozo desbaratado , fuese de aquella fuerte mal tratada : de que resultó grave enemiga y larga entre aquellas dos casas. D. Fadrique atraia á su voluntad , y procuraba ganar á todos los Señores de Castilla que podia,

Pp con

con deseo y intento de afirmarse , y satisfacerse de su cuñado.

CAPITULO XV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE ECHADO DE LA CORTE.

Con la libertad de D. Enrique las cosas de Castilla empeoraron , si antes estaban trabajadas. El reyno se hallaba dividido hasta aqui en tres parcialidades y bandos , es á saber el de Don Alvaro de Luna , el de Don Juan , y el de Don Enrique Infantes de Aragon. A estos como á cabezas seguian los demas Señores conforme á las esperanzas varias que tenia cada uno , ó por la memoria de los beneficios recibidos de alguna de las partes. En lo de adelante , concertados los Infantes entre sí y reconciliados , de tres bandos resultaron dos no menos perjudiciales al reyno. La mayor parte de los Señores se conjuró contra Don Alvaro. Llevaban mal que en la casa Real con pocos de su valia , y esos hombres baxos y que los tenia obligados , estuviese apoderado de todo , y gobernase á los demas con soberbia y arrogancia. Menudeaban las querellas y cargos: queixabanse que sin meritos suyos en las armas , y sin tener otras prendas y virtudes , solo por maña y por saberse acomodar al tiempo hobiese subido á tal grado de privanza y de poder , que solo él reynase en nombre de otro. Miraban con malos ojos aquella felicidad deste hombre , y deseaban se templase aquella su prosperidad con la memoria de sus trabajos y oscuros principios. Mas él asegurado por el favor de su Principe , con quien desde su pequeña edad tenia gran familiaridad , y sin cuidado de lo de adelante á todos los demas en comparacion suya menospreciaba confiado demasíadamente en el

presente poder , en tanto grado que se sonrugia , y grandes personajes lo afirmaban , que se atrevió á requerir de amores á la Reyna , si con verdad ó falsamente , ni aun entonces se averiguó : creemos que por la envidia que le tenian , le levantaron muchos falsos testimonios y se creyeron dél muchas maldades. La semilla desta conspiracion se sembró en gran parte en Tarazona quando se juntaron , como está dicho , los tres hermanos Infantes de Aragon. El año luego siguiente , que se contó de mil y quatrocientos y veinte y seis , vino á fazonarse la trama ; en cuyo principio el Rey de Castilla celebró las fiestas de Navidad en Segovia , y D. Juan nuevo Rey de Navarra las tuvo en Medina del Campo con su madre , y aun poco antes se viera con el Rey de Castilla en la villa de Roa. Don Enrique era ido á Ocaña por estarle mandado que no entrase en la Corte , ni se entremetiese en el gobierno. El Rey de Aragon se entretenia en Valencia en fazon que D.^a Costanza , hija del Condestable Ruy Lopez Davalos , se desposó con Luis Massa , joven muy noble y rico , con dote que el Rey le dió en gran parte. Tal fue la grandeza de animo deste Principe , que no solo ayudó á la pobreza de su padre , viejo y huido , y derribado solo por la malquerencia de sus contrarios , sino que al tanto á su hijo llamado Don Iñigo Davalos , y á su nieto que tenia de Don Beltran su hijo , llamado Don Iñigo de Guevara , dió grandes estados despues que se apoderó del todo de Napoles. La Reyna de Aragon viuda con su hija D.^a Leonor fue á Valencia á instancia del Rey de Aragon su hijo , mas en breve dió la vuelta á Medina del Campo. No queria que con su larga ausencia recibiese pesadumbre el Rey de

de Castilla, con cuya licencia el Conde de Urgel de Castrotaraf, donde le pasaran del castillo de Madrid, fue llevado en esta fazon al reyno de Valencia, por entender era mas á proposito para las cosas de Aragon por las alteraciones que á Castilla amenazaban. Pusieronle en el castillo de Xativa, en que dió fin á sus dias y prision larga. En la ciudad de Toro se tuvieron cortes de Castilla, en que se trató de reformar los gastos de la casa Real, atento que las riquezas y rentas Reales, aunque muy grandes, no bastaban: para esto la guarda en que se contaban mil de á caballo, fue reducida á ciento, y por Capitan della Don Alvaro, que fue ocasion con el nuevo cargo á él de mayor poder, á los otros de que la envidia que le tenian, se aumentase. Fueron señaladas estas cortes por la muerte que á la fazon sucedió de dos personas principales. El uno fue Juan de Mendoza, en cuyo lugar Don Rodrigo su hijo fue hecho Mayordomo de la casa Real, Don Juan su hijo menor quedó por Prestamero de Vizcaya. Adoleció otro si gravemente Don Alonso Enriquez, que finó tres años adelante en Guadalupe: esclarecido por ser de la alcuña Real, y por sus virtudes; su oficio que tenia de Almirante del mar, dió el Rey á Don Fadrique su hijo. Los Grandes de Castilla comunicaron entre sí sus sentimientos por cartas y menságeros para que la practica fuese mas secreta: estos fueron los Maestres de las Ordenes, el de Calatrava Don Luis de Guzman, y el de Alcantara Don Juan de Sotomayor, Pedro de Velasco Camarero mayor, el Rey de Navarra, D. Enrique su hermano y otros. Hicieron entre sí confederacion jurada con todas las fuerzas posibles, que tendrian los mismos por amigos y por enemi-

Part. II.

gos, y que fálva la autoridad Real, procurarian que la republica no recibiese algun daño, que traian alterada los malos consejos y gobierno de algunos. Esta confederacion se hizo al principio del mes de Noviembre en la ermita de Orcilla tierra de Medina del Campo: los intentos mas eran de vengarse que de aprovechar. El que anduvo en todo ello, fue el Adelantado Pedro Manrique, de quien por las memorias de aquel tiempo se entiende fue hombre de ingenio inquieto y bullicioso. El Rey de Castilla de Toro se fue á Zamora al principio del año mil y quatrocientos y veinte y siete: Don Enrique Infante de Aragon, alcanzada primero, y despues negada licencia de entrar en la Corte, sin embargo movió de Ocaña para Castilla la vieja con hermoso acompañamiento, y con las armas apercebido para lo que sucediese: el Rey era vuelto á Simancas, los Infantes de Aragon y los Grandes conjurados se estuvieron en Valladolid. Los otros Señores de Castilla por tener diferentes voluntades hacian sus juntas, cada qual de los bandos á parte. Pocos que amaban mas el sosiego que el bien comun, se estuvieron neutrales y á la mira de lo que resultaria de las contiendas ajenas, sin entrar ellos á la parte. El Rey por estar divididos los suyos poca autoridad tenia, especial que demas de su floxedad natural parecia estar enhechizado y sin entendimiento. Presentaron los conjurados una peticion que contenia las faltas de la casa Real y los excesos de Don Alvaro de Luna: que era razon buscar algun camino para poner remedio á los daños publicos. Consultado el negocio, fueron nombrados jueces sobre el caso, casi todos de los conjurados, es á saber el Almirante, el Maestre de Calatrava,

1427.

Pp 2

Pe-

Pedro Manrique , Hernando de Robles , que aunque era hombre baxo, era muy adinerado , y tenia oficio de Tesorero general. A estos se dió poder para conocer de los excesos y capitulos que se ponian á D. Alvaro, y en caso de discordia se nombró por quinto juez el Abad de San Benito ; lo que la mayor parte determinase , aquello puntualmente se siguiese. Trataron entre sí el negocio. Pronunciaron sentencia : lo primero que el Rey , dexado Don Alvaro , pasase á Cigales : á los hermanos Infantes de Aragon diese lugar para que le pudiesen visitar : añadieron otro si que Don Alvaro saliese de la Corte desterrado por espacio de año y medio. Grande afrenta y infamia : diré del Rey ó del reyno ó de aquella era ? quitar al Principe lo que en el principado es la cosa mas principal , que es no ser forzado en cosa alguna : que los vasallos mandasen , y el Rey obedeciese ; pero tal era la miseria de aquellos tiempos. Conforme á lo decretado el Rey fue á Cigales : los conjurados llegaron á besalle la mano , entre ellos el Infante Don Enrique , puesta la rodilla , por algun espacio derramó lagrimas en señal de arrepentimiento de lo hecho : en tanto grado el fingir y disimular es facil á los hombres. Don Alvaro se fue á Ayllon lugar suyo , acompañado de grande nobleza , que le siguieron para honralle y en ocasion amparalle. Entre los demas iban Garcí Alvarez de Toledo Señor de Oropesa , y Juan de Mendoza Señor de Almazan por estar ambos obligados á Don Alvaro, del qual tiraban acostamiento cada un año. Siguióse contienda entre los

Hern.
Perez
en los
Claros
varon.

Grandes , que con diferentes mañas pretendian alcanzar la familiaridad del Rey , con quien podia tanto la privanza , que á sí y á sus cosas se en-

tre gaba al parecer del que le sabia ganar. Hernan Alonso de Robles se anteponia á los demas en autoridad ; y como antes fuese en privanza del Rey el mas cercano á D. Alvaro, á la fazon quitado el competidor se hizo mas poderoso y fuerte , tanto que con achaque de estar él malo muchas veces el Rey y los Grandes venian á su casa á hacer consejo : cosa que á un hombre escuro y baxo, qual él era , acarrea mucha envidia, como quier que muchas veces el favor demasiado de los Principes se convierte en contrario , si no se pone templanza. Estaba el Rey ofendido contra él porque apresuradamente pronunció sentencia de destierro contra Don Alvaro, al qual estaba obligado en muchas maneras. Como entendieron esta ofension y disgustos, y que le podrian atropellar aquellos que con diligencia buscaban ocasion para hacello , procuraron que el Rey de Navarra le acusase delante del Rey de Castilla de muchos delitos. Cargóle que era hombre reboltofo, y que comunicaba con forasteros y con los Grandes cosas en deservicio del Rey. Que muchas veces hablaba palabras osadas y contra la magestad Real. Consultado el negocio, se proveyó que le echasen mano y le guardasen en Segovia. Hizose asi , y finalmente murió en la carcel en Uceda donde le pasaron : exemplo no pequeño, y avisó de que no hay cosa mas incierta que el favor de palacio , que con ligera ocasion se desliza y muda en contrario. El Rey de Granada este año por conjuracion de sus ciudadanos fue echado del reyno y de la patria : pasó á Africa desterrado y miserable á pedir socorro al Rey de Tunez. Mahomad llamado el Chico luego que fue puesto en su lugar y se encargó del reyno , comenzó á perseguir la parcialidad con-

tra-

traria de los que eran aficionados al Rey pasado: condenabalos en muertes, destierros y confiscacion de bienes que prodigamente daba á otros. En particular Juzeph uno de los Abencerrages, linage muy noble entre los Moros, y que á la sazón tenia el gobierno de la ciudad, perdida la esperanza de prevalecer, se fue á Murcia para ponerse en seguro, y mover las armas de Castilla contra el nuevo Rey para derriballe antes que se afirmase en el reyno. Por el mismo tiempo sucedieron en Castilla dos cosas memorables: la primera que el Rey por medio de D. Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca que envió á Roma, pidió al Santo Padre le perpetuasé las tercias, y aun parece salió con ello porque en adelante los Reyes comenzaron á hacer dellas mercedes como de cosa propia para siempre jamas; la otra que la orden de S. Geronimo se dividió en dos partes, como arriba se apuntó. Fue así que fray Lope de Olmedo por la amistad que alcanzaba con el Pontifice Martino V. trabada en París al tiempo de los estudios en que tuvieron una misma habitacion y morada, con su autoridad fue autor desta division. Fundó cerca de Sevilla un monasterio con nombre de S. Isidro, que fue cabeza de la nueva reformacion. Deste convento todos los que se llegaron á esta manera de vida, se llamaron Isidros. Duró esta division hasta tanto que en nuestra edad se han tornado á unir y sujetar á la orden antigua de Geronimos, de donde salieron, por diligencia de D. Philippe Segundo Rey de España. Volvamos con nuestro cuento á las alteraciones de Castilla.

CAPITULO XVI.

COMO DON ALVARO DE LUNA VOLVIO A PALACIO.

Parecer y tema de los Stoicos, sec-

ta de Philoſophos por lo demas muy severa y muy grave, fue que por eterna constitucion y trabazon de causas secretas (que llaman hado) cada qual de los hombres pasa su carrera y vida, y que nuestro albedrio no es parte para huir lo que por destino, ley invariable del cielo, está determinado. Dirás que necia y vanamente sintieron esto, quién lo niega? quién no lo ve? por ventura puede haber mayor locura que quitar al hombre lo que le hace hombre, que es ser señor de sus consejos y de su vida? Pero necesario es confesar hobó alguna causa secreta que de tal fuerte trabó entre sí al Rey de Castilla y á Don Alvaro de Luna, así aficionó sus corazones y ató sus voluntades, que apenas se podian apartar, dado que por aquella razon estuviese encendido un grande odio contra ambos, bien que mayor contra Don Alvaro, tanto que en esto sobrepujaba los Seyanos, Patrobios, Asiaticos, libertos que fueron de los Emperadores Romanos, y sus nombres muy aborrecidos antiguamente. Qual fue la causa que ni el Rey se moviese por la infamia que resultaba de aquella familiaridad, ni Don Alvaro echase de ver su perdicion donde á grandes jornadas se apresuraba? Es así sin duda que las cosas templadas duran, las violentas presto se acaban; y quanto el humano favor mas se ensalza, tanto los hombres deben mas humillarse y temer los varios sucesos y desastres con la memoria continua de la humana inconstancia y fragilidad. Sin duda tienen algun poder las estrellas, y es de algun momento el nacimiento de cada uno: de alli resultan muchas veces las aficiones de los Principes y sus averfiones, ó quita el entendimiento el cuchillo de la divina venganza, quando no quiere que sus fi-

los

los se emboten , como sucedió en el presente negocio. Ningun dia amaneció alegre para el Rey , nunca le vieron sino con rostro torcido y animo desgraciado despues que le quitaron á D. Alvaro. Dél hablaba entre dia y dél pensaba de noche , y ordinariamente traía delante su entendimiento y se le representaba la imagen del que ausente tenia. Los que andaban en la casa del Rey y le acompañaban , entendiendo que era treta forzosa que Don Alvaro fuese en breve restituído , y sospechando que ternia mayor cabida en lo de adelante , como quien dexaba sobrepujados y puestos debaxo de sus pies á sus enemigos y á la fortuna , con mayor diligencia procuraban su amistad. El mismo Rey de Navarra por envidia que tenia á D. Enrique su hermano , de quien no llevaba bien tuviese mayor privanza con el Rey de Castilla y el primer lugar en autoridad , comenzó á favorecer á D. Alvaro y tratar que volviese á la Corte. Ofreciase buena ocasion para esto por la muerte de Don Ruy Lopez

1428. **Davalos:** á seis de Enero año de mil y quatrocientos y veinte y ocho falleció en Valencia , do á la fazon se hallaba el Rey de Aragon. Fue este caballero mas dichoso en sucesion que en la privanza de palacio. De tres mugeres que tuvo , engendró siete hijos y dos hijas : de quien en Italia proceden los Condes de Potencia y de Bovino , los Marqueses del Vasto y de Pescara , y muchas otras familias y casas en España. Su cuerpo depositaron en Valencia , de alli le trasladaron los años adelante á Toledo y enterraron en el monasterio de San Agustín. Tenia costumbre de dar oidos y credito á los pronosticos de los Astrologos , por ser (como otros muchos) aficionado á aquella vanidad ; mas no pudo pronosticar ni co-

nocer su caída. Quando murió aun no tenia del todo perdida la esperanza de recobrar sus honras antiguas y su estado. Don Enrique de Aragon comenzó á poner en esto gran diligencia ; pero por su desgracia y por desamparalle sus amigos no tuvo efecto , como ordinariamente á los miserables todos les faltan. Solo Alvar Nuñez de Herrera natural de Cordova guardó grande y perpetua lealtad con D. Ruy Lopez : fue Mayordomo suyo en el tiempo de su prosperidad , y despues puesto en prision como conforte en el delito que le achacaban. Libre que se vió de la prision , no reposó antes de convencer á Juan Garcia , inventor de aquella mentira , de haber levantado falso testimonio , y hacerle executar como á falsario y traydor. Para ayudar tambien á la pobreza de su Señor vendió los bienes que dél recibiera en cantidad , y juntó ocho mil florines de oro , los quales metidos en los maderos de un telar para que el negocio fuese mas secreto , cargados en un jumento , y su hijo á pie en habito disfrazado , se los envió adonde estaba : lealtad señalada y excelente , digna de ser celebrada con mayor eloqüencia y abundancia de palabras. Con la muerte del competidor el poder de Don Alvaro de Luna se arraygó mas. El Rey de Castilla se entretenia en Segovia , ocupado en procurar deshacer las confederaciones y ligas que los Grandes tenian hechas entre sí. Publicó una provision , en que mandaba que se alzasen los homenages con que entre sí se obligaran. Otorgó otrofi un perdón general y perpetuo de los delitos pasados y defacatos. Demas desto á la Infanta D^a Cathalina muger de Don Enrique en trueco de Villena dió las ciudades de Truxillo y Alcaraz fuera de algunos otros lugares

res de menor quantia en el reyno de Toledo cerca de Guadaluara : añadióle así mismo docientos mil florines , que fue dote muy grande y verdaderamente Real. A instancia del mismo Don Enrique de Aragon D. Ruy Lopez Davalos fue dado por libre de lo que le acusaban ; pero lo que fuera razon se hiciese , sus honras y bienes no fueron restituidos á sus hijos. Así lo quiso el Rey , así convenia á los que se vian ricos y grandes con sus despojos. Concluidas estas cosas , el Rey de Castilla se fue á Turuegano. Allí vino Don Alvaro á su llamado con muy grande y lucido acompañamiento , como quien ganara de sus contrarios un nobilísimo triumpho , alegre y soberbio. Crecia de cada día en privanza , y tenia mayor autoridad en todas las cosas. Solo en particular podia mas que los demas Grandes y toda la nobleza. D^a Leonor hermana del Rey de Aragon , estaba concertada con Don Duarte Principe de Portugal , heredero futuro del reyno , y que era de edad de treinta y seis años. Los desposorios se celebraron , presente el Rey de Aragon , en tierra de Daroca en una aldea llamada Ojos negros. Hallóse presente Don Pedro Prelado de Lisboa como Embaxador de Portugal , hijo que era de D. Alfonso Conde de Gijon. El dote de la doncella fueron docientos mil florines. Señalaronle por Camarera mayor á D^a Costanza de Tovar viuda del Condestable D. Ruy Lopez Davalos. De Valencia partió esta Señora por tierras de Castilla. En Valladolid el Rey de Castilla y sus hermanos la festejaron mucho. Hicieronse algunos dias justas y torneos. Desde allí con grandes dones y joyas que le dieron , pasó a Portugal á verse con su esposo. Las bodas se hicieron con tanto mayores regocijos del

pueblo , quanto se dilataron por mas tiempo , que casi tenian perdida la esperanza que el Infante Don Duarte se hobiese de casar por habello hasta aquella edad dilatado. Sucedió por el mismo tiempo que D. Pedro hermano de Don Duarte despues de una larga peregrinacion , en que visitó al Emperador Sigismundo y al mismo Tamorlan Scythia (el vulgo dice que anduvo las siete partidas del mundo) volvió en España. Llegó á Valencia por el mes de Junio ; por el de Setiembre se casó con D^a Isabel hija mayor del Conde de Urgel que tenian preso. Deste matrimonio nacieron D^a Isabel que vino á ser Reyna de Portugal , D^a Philipa que fue monja , Don Pedro Condestable de Portugal , Don Diego Cardenal y Obispo de Lisboa , que falleció en Florencia de Toscana , D. Juan Rey de Chipre , y D^a Beatriz muger que fue de Adolfo Duque de Cleves. D. Pedro hechas las bodas partió de Valencia y visitó al Rey de Castilla en Aranda : ultimamente llegó á Portugal , salianle al encuentro los pueblos enteros , mirabanle como si fuera venido del cielo y mas que hombre , pues habia peregrinado por provincias tan estrañas : maravillábanse demasadamente como hombres que eran de groseros y rudos ingenios. El Rey de Castilla , asentadas las cosas de Castilla la vieja , y puesto en libertad á Garci Fernandez Manrique , de quien diximos fue preso con D. Enrique de Aragon , y restituidole en sus antiguos estados , dió la vuelta al reyno de Toledo al fin deste año , y despues que algun tiempo se detuvo en Alcalá , pasó á Illescas. Llegó allí á la sazón Juzeph Abencerrage , huído de Granada , sobre negocios del Rey Moro despojado. Fue recebido y tratado benignamente por el Rey : envióle con Alfonso de

de Lorca, que desde Murcia le hizo compañía, al Rey de Tunez con cartas en que le exhortaba y pedia tuviese compasión de aquel Rey desterrado, y le restituyese en el reyno con sus fuerzas y gentes: que haciendo ellos el deber, no dexaria de ayudarlos con dineros, armas, soldados y provisiones. El de Tunez movido por esta embaxada tornó á enviar al Rey Mahomad en España con una armada y trecientos de á caballo; y como desembarcáren en Vera, causó grande mudanza y alteracion en los corazones de los que por ser hombres de ingenio mudable se tornaban á aficionar al gobierno antiguo, y aborrecer el nuevo señorío y mando del nuevo Rey. Las ciudades y lugares de aquel reyno á porfia se le entregaban: la misma ciudad de Granada vino en su poder al principio

1429. del año de mil y quatrocientos y veinte y nueve. El tyrano se retiró al castillo del Alhambra, en que en breve fue preso y muerto; y con tanto dexó con ayuda del cielo y grande aplauso de toda la provincia el cetro de que injustamente y á tuerto se apoderara, al Rey legitimo que procedia de padres y abuelos Reyes. Esto en España. Las cosas de Francia no podian hallarse en peor estado que el que tenian, apoderados los Ingleses, perpetuos enemigos de Francia, de París y de otra muy grande parte de aquella provincia. Carlos Septimo deste nombre, Rey de Francia, en aquella apretura y peligro envió á pedir socorro con grande sumision así á los otros Principes como al Rey de Aragon. Mathias Rexaque enviado por esta causa de Francia llegó á Barcelona por el mes de Abril. Hallabáse el Rey de Aragon embarazado con dos guerras, en especial la de Napoles le aquejaba, de donde casi perdida la esperanza

Don Pedro su hermano en una armada habia venido á España. En su lugar y en el gobierno quedó Dalmacio Sarfera para que entretuviese lo que quedaba en pie. Demas desto pensaba el dicho Rey hacer guerra á Castilla, y para ella se apercebia á la fazon con grande cuidado. Por esta causa la embaxada de Francia no fue de efecto alguno; mas las cosas de aquel reyno sin fuerzas, sin ayuda, sin gobierno, fueron por favor del cielo ayudadas, y se mejoraron con esta ocasion. Ya siete meses los Ingleses tenian sitiada á Orlens ciudad nobilissima, puesta sobre el rio Loire. Los cercados padecian falta de todo lo necesario, y apenas con los muros se defendian del enemigo. Una doncella llamada Juana, de no mas de diez y ocho años, salvó aquella ciudad. Era natural de San Remi, aldea en la comarca de los Leucos, parte de lo que al presente llamamos Lorena. Su padre se llamó Jaques Durcio y su madre Isabel. Desde su primera edad se exercitó en pastorear las ovejas de su padre. Esta doncella vino á los reales de los Franceses, dixoles que por divina revelacion era enviada para librar á Orlens de aquel peligro y á Francia del señorío de los Ingleses. Hicieronle muchas preguntas, y como de todas falliese bien, quedaron persuadidos el Rey y sus Capitanes que decia verdad. Luego con gentes que le dieron, por medio de los enemigos metió dentro de Orlens socorro y vituallas. Los de dentro con la esperanza de poderse defender cobraron animo, y con diversas salidas y rebates al fin hicieron tanto, que el cerco se alzó á veinte y siete de Mayo. Recobraron fuera desto los lugares en contorno y sacaronlos de poder de los contrarios. Tuvieron solamente diversas escaramuzas sin que se

se llegase á batalla. Pretendian con la costumbre de vencer en aquellos encuentros y rebates , que los Franceses cobrasen animo y se alentasen del miedo que tenian cobrado. El Rey de Francia otrofi por medio de sus enemigos pasó á Rems por consejo de aquella doncella á coronarse y ungirse , lo que hasta entonces no se habia hecho : con esto á los suyos se hizo mas venerable , á los enemigos espantoso. Recobradas muchas ciudades , acometieron los Franceses á París : no la pudieron entrar, antes á la puerta de San Honoré la doncella ó poncella de Francia fue herida. Pasaron con la guerra á otra parte. Tenian los Ingleses cercada la ciudad de Compiègne : la doncella animada por las cosas pasadas con un esquadron apretado y cogido de los suyos se metió en la ciudad. De alli hizo una salida y dió un arma á los Ingleses , en que por secretos juicios de Dios fue presa por los enemigos y llevada á Ruan. Acusaronla de hechicera , y por ello fue quemada. El principal acusador y atizador fue Pedro Chauchonio Obispo de Beauvais, sin que tuviese alguno de su parte que osase abrir la boca en su defensa, dado que muchos se persuadian, y hoy lo sienten así, que aquella doncella fue condenada injustamente : honra perpetua de Francia, famosa en todos los siglos, y noble, como lo pronunciaron los jueces, á quien cometió los años adelante esta causa el Pontifice Calixto : proceso y sentencia que hasta hoy se guardan y estan en los archivos de la Iglesia Mayor de París. Una estatua suya de metal se vee en medio de la puente de Orlens, puesta en memoria del beneficio que della recibieron ; pero esto pasó algun tiempo adelante. En Tarragona ciudad en Cataluña los Obispos de la provincia Tarraconense se

Part. II.

juntaron , llamados á Concilio por Don Pedro Cardenal de Fox Legado que á la fazon era del Pontifice Martino Quinto. Lo que en aquel Concilio se decretó , no se sabe ; solo lo que era de mayor importancia y mas se pretendia , el Canonigo Gil Muñoz renunció las insignias y nombre de Pontifice , los Cardenales que consigo tenia , fueron depuestos , y quitadoles la dignidad y nombre que sin proposito usurpaban , lo uno y lo otro por orden del Rey de Aragon en gracia del Pontifice Martino , al qual como antes tuvo enfrenado con el miedo , así bien ahora le pretendia ganar y traelle á su partido con este servicio tan señalado. Peñíscola que fue de la orden de San Juan de tiempo antiguo , quedó en lo de adelante por el Rey. A Gil Muñoz para alguna manera de recompensa hicieron Obispo de Mallorca. Alonso de Borgia fue otrofi nombrado por Obispo de Valencia en premio del trabajo que tomó en reducir á buen seso al dicho Gil y á sus confortes , principio y escalon para subir á las mas altas dignidades que hay. Sucedió todo esto en Tortosa por el mes de Agosto. Desta manera se puso fin al scisma mas reñido y de mas tiempo que jamas la Iglesia padeció. En accion de gracias por beneficio tan señalado se hicieron procesiones por todas partes , y grandes plegarias para aplacar á los Santos , y suplicalles con gozo envuelto en lagrimas conservasen lo comenzado y diesen perpetuidad á mercedes tan señaladas. Esto en Aragon y en Francia. Razon será que volvamos á las cosas de Castilla que se han quedado atras , y á declarar las causas de una nueva guerra , que se emprendió muy brava entre los Reyes de España.

Qq

LI-

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA GUERRA DE ARAGON.

En sosiego estuvo España los años pasados á causa de hallarse cansada de las muchas guerras que mucho la trabajaron, y porque los Reyes estaban emparentados entre sí, y trabados en muchas maneras con deudo y afinidad: con los Moros de Granada tenían treguas, ó guerras y encuentros de poca consideracion y importancia, dado que no faltaba á los nuestros deseo de desarraygar, y deshacer del todo aquella nacion malvada: para lo qual se ofrecia buena ocasion por estar á la fazon los Moros divididos entre sí en parcialidades y bandos, y por el consiguiente alborotados y á punto de perderse; pero desbarató estos intentos una nueva guerra que por este tiempo se emprendió entre los tres Reyes de España, el de Aragon y el de Navarra de una parte, y de otra el de Castilla, de mayor ruido y porfia que de notable y señalado remate. Lo que aqui pretendemos, es poner por escrito las causas y motivos desta guerra, el fin y suceso que tuvo, los juegos de la fortuna variable, y la caída con que D. Alvaro de Luna de la cumbre de prosperidad en que estaba, comenzó la segunda vez á despeñarse sin saberse reparar, que fue justo castigo de Dios por ser el principal atizador y causa de todos estos males y discordias; porque pretendiendo él conservarse por qualquier camino en el poder y grandeza que con buenas ó malas mañas alcanzara, luego que volvió á la Corte y fue restituido en su primer lugar y privanza, persuadió al Rey que á los Grandes, que debiera antes grangear

con servicios y cortesia, los hiciese salir de su casa Real y de su Corte, y los mandase retirar á sus casas y estados: consejo muy errado y muy perjudicial, principalmente al que le daba. Pedro Fernandez de Velasco y Pedro de Zuñiga, y D. Rodrigo Alonso Pimentel Conde de Benavente junto con los Maestres de Calatrava y Alcántara, sabida la voluntad del Rey, sin dilacion se partieron para sus casas. Quedaban los Infantes de Aragon, Señores de mayor autoridad que pudiesen facilmente echillos y despedillos contra su voluntad; mas fue tan grande la temeridad de Don Alvaro, que se determinó tambien á embestir y chocar con ellos. Primeramente acometió al de Navarra, de quien no solo el pueblo, sino las personas principales decian en publico y en secreto que era justo se fuese á su reyno: que cuidaba de las cosas ajenas, y se descuidaba de las propias, en lo qual la culpa era doblada, y era igualmente digno de ser por lo uno y por lo otro reprehendido. Estas murmuraciones y dichos daban gusto á Don Alvaro de Luna, y no menos al Rey de Castilla, porque conforme á la costumbre y inclinacion de los Principes llevaba mal que en su reyno hobiese ninguno que en honra y titulo se le igualase, y á quien debiese tener respeto. Fuele intimado por personas que para esto le enviaron, lo que el Rey de Castilla pretendia. La Reyna D.^a Blanca su muger al tanto, como la que barruntaba la borrasca que se levantaba, y con el cuidado que el amor que á su marido

do tenia, le causaba, envió á Pedro de Peralta por su Embaxador para que de su parte solicitase la partida: que así lo pedian todos los estados del reyno de Navarra; y que esto sería saludable y á proposito así para sus particulares intentos, como para el bien comun de sus vasallos. Llevaba mal el Navarro los embustes y mañas de Don Alvaro de Luna: todavia visto que era forzoso sujetarse á la necesidad, habló con el Rey en Valladolid, do á la sazón se hacian las cortes de Castilla. Renovóse la confederacion en esta habla, puesta entre los tres Reyes el de Navarra, el de Aragon y el de Castilla. Pusieronse por escrito las capitulaciones, que por el presente confirmaron con sus juramentos y firmas los dos Reyes. Al de Aragon que ausente estaba, para que hiciese lo mismo, enviaron un tanto de lo capitulado y de las condiciones por medio del Doctor Diego Franco, hombre prudente, y docto en Derechos, demas desto del Consejo Real. Asentadas las cosas en esta forma, el Rey de Navarra se partió á su reyno: el de Aragon despues de muchas dilaciones de que usó, antes de responder á lo que Diego Franco le proponia y representaba, ultimamente en Barcelona dió por respuesta que aquellas condiciones no le contentaban, que le parecia se debian reformar algunas dellas. Junto con esto, pareciendole aquel Embaxador persona á proposito para sus intentos, envió con él un recaudo secreto á Don Alvaro, en que le avisaba que Pedro Manrique era el que atizaba todas aquellas disensiones, y ponía discordia entre los Infantes sus hermanos: que era hombre de dos, y aun de muchas caras, y á cada paso mudaba de color como mejor le venia, por ser de su condicion variable

Part. II.

y amigo de novedades; por tanto, si deseaba mirar por sí, por el bien y pro comun, y por el Rey, debía echarle de la Corte y no permitir tuviese mano alguna en el gobierno. Desta ofension del Rey de Aragon contra Pedro Manrique no se sabe bien la causa, salvo que por el mismo tiempo fue puesto en prision el Arzobispo de Zaragoza llamado D. Alonso Argüello, en que murió. Del genero de la muerte que le dieron, hobo diversos rumores: unos decian que en la prision le dieron garrote, otros que le echaron en el rio: lo mismo se executó en algunos ciudadanos de Zaragoza. Achacabanles tratos secretos con Don Alvaro de Luna: la verdad era que el demasado celo que mostraban de que se mantuviesen las paces asentadas antes con Castilla, les acarreó la muerte, y mas la libertad del hablar, ca decian era justo forzar al Rey á guardar lo concertado, y no quebrantar las paces, para que la republica no lastase si se hacia lo contrario. Por la muerte del Arzobispo fue puesto en su lugar D. Francisco Clemente Obispo que á la sazón era de Barcelona. Junto con esto tenian entre sí los Reyes hermanos tratos secretos en razon de vengar por las armas los agravios que Don Alvaro de Luna les hacia, y juntar sus fuerzas para destruille. Llamó el Rey de Aragon al Infante Don Enrique su hermano al principio del mes de Abril año del Señor de mil y quatrocientos y veinte y nueve. Tuvieron los dos hermanos vistas en la ciudad de Teruel: entendiósse (por lo que se vió adelante) que concertaron de levantar gente y mover guerra á Castilla. El Navarro no se halló en esta junta por estar ocupado en diversos negocios de su reyno, y en coronarse por Rey, que hasta entonces se dilatara. Hizo-

1429.

Qq 2 se

se la ceremonia en Pamplona á quince de Mayo en esta manera: el Rey y la Reyna vestidos de sus paños Reales, sus coronas en la cabeza á la manera que los Godos usaban, fueron levantados en sendos paveses, y puestos sobre los hombros de los Grandes. Alzaron por ellos los estandartes, y fueron en esta forma por un faraute pregonados por Reyes. Luego despues desto se hicieron de secreto levas de gentes en los dos reynos: la voz era para ayudar á las cosas de Francia, la verdad que estaban resueltos de tomar las armas contra Castilla. No se le encubrió esto al Rey de Castilla: enviaronse de la una á la otra parte embaxadas sobre el caso; no aprovechó nada. Los dos Reyes movieron con sus gentes y llegaron hasta Hariza, villa situada á la raya de Aragon y de los antiguos llamada Arci, en los pueblos dichos Arevacos: iban determinados de meterse por aquella parte y entrar por fuerza en las tierras de Castilla. Con este intento Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro metió gente de guarnicion en Peñafiel, y el Infante de Aragon D. Pedro avisado desto de Medina del Campo donde estaba, acudió al mismo lugar. El Rey de Castilla para resistir á estos intentos hacia en todo su reyno grandes levantamientos de gentes: mandó en particular á los Grandes que le acudiesen, y nombradamente llamó al Infante de Aragon Don Enrique y á Don Fadrique de Castro Duque de Arjona, nieto que era de Don Fadrique Maestro que fue de Santiago y hermano del Rey Don Pedro. Hizo otrofi que á todos los estados de nuevo se tomase juramento que en aquella guerra servirian con todas sus fuerzas y lealmente, y que darian aviso si algunos tratasen de otra cosa y pretendie-

sen lo contrario, con pleyto homenaje y voto que hacian si faltasen en lo que prometian, de ir á Jerusalem á pies descalzos, y que no pedirian en algun tiempo relaxacion del dicho juramento. En Palencia á los primeros de Mayo se hizo esta diligencia. Juraron el primero Don Alvaro de Luna, y consiguientemente D. Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, Don Fadrique Almirante del mar, Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli, los Maestres de Calatrava y Alcantara, D. Gutierre de Toledo Obispo que fue adelante de Palencia, Don Pedro de Zuñiga, Pedro Manrique, Don Rodrigo Alonso Pimentel, Sarmiento, y con los demas Juan de Tovar Señor de Berlanga con otros muchos Señores que acompañaran al Rey, todos á porfia quien sería el primero para hacer muestra de su lealtad y obediencia; dentre los quales luego se nombraron quatro Capitanes que guardasen las fronteras. Estos fueron el mismo Don Alvaro, el Almirante, Pedro Manrique y Pedro Fernandez de Velasco su yerno. Dieronles dos mil de á caballo, que eran mas nombre de exercito que iguales fuerzas á las de Aragon. A Diego Lopez de Zuñiga encargaron fuese en seguimiento de los demas á pequeña distancia y de respeto con un nuevo esquadron de caballos. El mismo Rey con la mayor parte de sus gentes tomó cuidado de ir contra la villa de Peñafiel y sugetalla. Aseñtó sus reales cerca de las murallas, y á voz de pregonero mandó avisar á los moradores que se rindiesen, con apercibimiento que si se ponian en resistencia y usaban de dilaciones, serian dados por traydores. Obedecieron los moradores, con que D. Pedro de Aragon y con él el Conde de Cas-

tro

tro Don Diego Gomez de Sandoval se recogieron á la fortaleza. Dióse á los moradores perdon de haber cerrado las puertas y no se rendir luego. No pareció por entonces combatir el castillo por no gastar mucho tiempo en el cerco. Los Reyes de Aragon y de Navarra entraron en las tierras de Castilla , y rompieron por la parte de Cogolludo , villa asentada en los confines de la antigua Carpetania y de los pueblos que llamaban Arevacos. Asentaron sus reales en lugar llano y descubierto: los Capitanes de Castilla en un collado legua y media distante. Eran los Aragoneses y Navarros en numero de dos mil y quinientos caballos , mil infantes todos bien armados , soldados viejos y platicos en muchas guerras. En los reales de Castilla se contaban mil y setecientos caballos, quatrocientos infantes. Los Reyes deseosos de pelear luego el dia siguiente un viernes primero de Julio movieron ordenadas sus haces. Amonestaron con pocas palabras , conforme al tiempo , á cada qual de las escuadras y compañías que hiciesen el deber : que por culpa de pocos andaba el reyno de Castilla revuelto, quebrantadas las leyes , profanadas las cosas sagradas : ellos á quien mas que á nadie tocaba acudir al remedio y procuralle , desterrados, despojados de sus bienes , de sus hijos , mugeres y amigos , hasta el derecho comun de contratacion les quitaban : que ni aun les consentian hablar al Rey de Castilla para amonestalle lo que á él le convenia , y dar de sí razon, por lo qual eran forzados á tomar las armas y valerse dellas : que del suceso de aquella batalla dependia la paz publica , la salud y dignidad de la una nacion y de la otra: por tanto, dada la señal , estuviesen á punto y aparejados para acometer á los con-

trarios , que aunque fueran mas , no tendrian dificultad en desbaratallos por venir desarmados y ser gente poco exercitada , y al contrario ellos tan usados en las armas y en pelear: „ tanto mas que en numero y en es- „ fuerzo les haceis ventaja. Ni tienen „ reales los enemigos , ni estan forti- „ ficados: el cielo nos ofrece ocasion „ de grande gloria , el qual á nos es „ favorable , á los contrarios ha quitado el entendimiento para que „ en nada acierten. Animaos pues, y „ en este dia echad el sello á todas „ las victorias pasadas , á los trabajos „ y honra ganada. „ Adelantaronse al son de los pifaros y atambores: llegaron á vista de los enemigos, quando Don Alvaro de Luna , considerado el peligro , mandó rodear con los carros el lugar en que alojaban , determinado de no pelear sino con ventaja y buena ocasion ó forzado. El Infante Don Enrique por una parte y por la otra el Adelantado Pedro Manrique tuvieron habla : dixeronse denuestos y quemazones sin que otro efecto se siguiese. Acudieron los unos y los otros á las armas, trabaronse algunas escaramuzas. El Cardenal de Fox Legado del Papa en Aragon , que andaba entre las unas haces y las otras , amonestaba hora á estos , hora á aquellos , que soségasen : en fin les persuadió que pues era ya tarde , dexasen para el dia siguiente la batalla. La dilacion de aquella noche puso remedio á los males. La Reyna de Aragon hembra de animo varonil llegado que hobo adonde las gentes alojaban , hizo armar su tienda en medio de los dos campos y por su industria con buenos partidos se hicieron las paces , y luego que los Capitanes de Castilla las hobieron jurado , se dexaron las armas. Y si bien las gentes de Castilla se quedaron en el mismo lugar,

los

los Reyes de Aragon y Navarra sin hacer mal ni daño volvieron atras. El Infante Don Enrique los dias pasados estuvo á punto (por tratado que tenia) de tomar con engaño y apoderarse de la ciudad de Toledo, y por no haber salido con este deseno poco antes de la refriega se fue á juntar con sus hermanos : al presente , confiado en las capitulaciones de la paz , por Sigüenza pasó á Ucles , resuelto , si no le guardaban lo asentado , de mover nuevos alborotos con ayuda de los de su valia. Sin embargo el Rey de Castilla con la fuerza de sus gentes y exercito apresuraba su camino. Llevaba mas de diez mil de á caballo y cincuenta mil infantes , todos numero. Fueronse para él la Reyna de Aragon su hermana y el Cardenal de Fox : avifaronle de los conciertos y amonestaronle dexase las armas. El encendido en deseo de satisfacerse , y feroz por la esperanza que llevaba de la victoria , respondió que las capitulaciones no eran validas por ser hechas sin su mandado , que era justo castigar la insolencia de los dos Reyes. Tenia sus estancias cerca de Belamazan , pueblo situado á la ribera de Duero. Llegó allí D. Fadrique , Duque de Arjona y Conde de Trastámara. Llegado que hobo á la presencia del Rey , fue preso : llevaronle al castillo de Peñafiel , que en este comedio era venido en poder del Rey , donde falleció el año siguiente : notable lastima así por su edad , como por ser de sangre Real , como tambien por venir sin esperar salvo condueto , creo confiado y asegurado de su buena conciencia contra el crimen de traycion que le cargaban , es á saber de sentir con los Infantes de Aragon. La discordia civil es madre de sospechas , y contraria muchas veces á la inocencia. Los buenos fue-

len en tal ocasion ser tenidos por mas sospechosos que los malos , en especial si aman el sosiego. La sepultura deste Principe se vee cerca de Carrion en tierra de Campos en un monasterio que se llama Benevivere , con su lucillo y letrado que le hizo poner Pero Ruyz Sarmiento su sobrino hijo de su hermana , y primer Conde que fue de Salinas. Entró el Rey de Castilla luego por las tierras de Aragon con grande espanto de aquella tierra. Los labradores con sus ganados y ropilla se recogian á lugares fuertes : los soldados ponian fuego á las aldeas que quedaban yermas , y talaban los campos. Llegaron con los reales hasta Hariza , villa fuerte por estar sentada en un alto : recogieronse los moradores al castillo , y con esto saquearon el pueblo y en gran parte le quemaron. En el mismo tiempo como estaba acordado hacian tambien entradas por las tierras de Navarra gentes de Castilla debaxo la conducta de Pedro Velasco General de aquellas fronteras. Tomaron por fuerza á S. Vicente villa de Navarra , y le pusieron fuego á causa que por quedar el castillo por los Navarros no se podia conservar. Por otra parte el Obispo de Calahorra y Diego de Zuñiga su sobrino se apoderaron de la villa de la Guardia y de su castillo. Fuera desto el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel , como le era mandado , con parte del exercito no cesaba de apoderarse de los pueblos y castillos que el Infante de Aragon Don Enrique poseia en Castilla. El desamparada la villa de Ocaña , que era camara de su maestrazgo , se fue á Segura , castillo asentado á la raya de Portugal y á la ribera del rio Guadiana. Allí dexó la Infanta su muger , y él se volvió á Truxillo por ver si ya que le tomaron los demas pueblos de

de su estado , pudiese entretenerse y hacer algun daño por aquella comarca en las tierras del Rey. Acudióle luego su hermano el Infante Don Pedro , que por miedo de aquella tempestad se retiró á aquellos lugares, mozo de gran corazon , y muy diestro en las armas por el uso que de ellas alcanzó en las guerras de Napoles.

CAPITULO II.

DEL FIN DESTA GUERRA.

Mucho se adelantaron las cosas de Castilla quier para ganar reputacion y mantenerse en su honra, quier para vengar y castigar el atrevimiento de los Aragoneses y Navarros, pues por tantas partes y en tantas maneras los apretaron. Poner sitio al castillo de Hariza era cosa larga , y poco lo que en tomalle se interesaba, que fue la causa por que el Rey de Castilla dió la vuelta con sus gentes y soldados á Medinaceli mas alegres por la victoria que ricos con la presa. Con esto y con poner diversas guarniciones en aquellas fronteras deshizo el campo y dió licencia á los soldados para irse á invernar y volverse á sus casas. El mismo Rey al fin del otoño se partió para Medina del Campo á tener cortes de su reyno , que para alli tenia aplazadas. Con su partida los enemigos recobraron animo. El Navarro se era ido á defender su reyno : el de Aragon juntadas sus gentes se metió por las tierras de Castilla por la parte y comarca de la ciudad de Soria , por donde antiguamente se tendian los pueblos llamados Celtiberos. Apoderóse de la villa de Deza , ganó los castillos de Ciria y Borovia , y con ellos á Bozmediano : el castillo se le entregó el Alcayde por dineros. Fue grande la presa de ganados y trigo,

tomaron muchos prisioneros: con esto las gentes y soldados sin recibir algun daño se volvieron á Calatayud de do salieron. A la raya de Portugal por la parte que corre Guadiana y baña las tierras de Estremadura , los Infantes de Aragon con mayor libertad y ganancia hacian sus cabalgadas y presas de ganados , de que hay en aquellas comarcas gran muchedumbre por la abundancia de los pastos; los quales enviaban á Portugal no obstante que el Conde de Benavente quien esto tenia encomendado , les hacia resistencia , pero no era bastante para estorballos. Por esta causa D. Alvaro de Luna acudió en persona á reparar aquel daño , y para el mismo efecto á su llamado Pero Ponce Señor de Marchena , que era un caballero muy poderoso y rico en el Andalucía. Enviaron sus Reyes de armas á pedir la presa , emienda y restitucion de los daños , y ninguna cosa alcanzaron fuera de buenas palabras , porque el Rey de Portugal de secreto les hacia espaldas , y holgaba de los trabajos y alteraciones de Castilla por serle muy á proposito para afirmarse él mas , y arraygarse en aquel su reyno de que se apoderara. Sucedió á la misma sazón que los Infantes de Aragon por no hallarse con fuerzas iguales á Don Alvaro de Luna , quemados los arrabales de Truxillo , fortificaron aquella plaza que se tenia por ellos , y en la fortaleza pusieron buena guarnicion de soldados ; demas desto por sí mismos de sobrefalto se apoderaron de Alburquerque , villa fuerte y de importancia á la raya de Portugal : por todo esto las voluntades de sus contrarios quedaron mas irritadas. Pareció grave daño , especial la perdida de Alburquerque , porque se tenia que los Portugueses se fortificasen en aquel pueblo , puesto que entre Portugal y Caf-

Castilla habia treguas, mas no estaban de todo punto concertadas las paces; y menos las voluntades conformes. Determinó el Rey acudir á aquel daño, convidado por D. Alvaro, y esto para que con mayor autoridad y fuerza se hiciese todo, y la honra de la victoria que esperaban, y de concluir aquella empresa quedase por el mismo Rey. Sucedió al revés de lo que cuidaban, porque si bien tomaron la villa y fortaleza de Truxillo y á Montanges, no hubo orden de apoderarse de Alburquerque: así con dexar allí por Capitanes y fronteros al Maestre de Alcantara y D. Juan hijo de Pero Ponce, el Rey y D. Alvaro dieron la vuelta, y se partieron para Medina del Campo. En la toma de Truxillo sucedió una cosa memorable. Estaba el Condestable Don Alvaro dentro de la villa, la fortaleza se tenia por el Infante Don Enrique. Tratose con el Alcayde que la rindiese; impedialo un Bachiller Garcia Sanchez de Quincoces, que tenia gran parte en la guarda. Procuró D. Alvaro haber habla con él, y aunque con dificultad al fin alcanzó que por un postigo á la parte del campo que tiene una cuesta agria, viniese á ella solo con un mozo de espuelas, que con la mula se quedó tambien á la mitad de la cuesta. Salió el Bachiller; mas como ni por promesas, ni amenazas se dexase vencer, abrazose el Condestable con él, y ambos fueron rodando la cuesta abaxo de fuerte que antes que de la fortaleza pudiese ser socorrido, le puso en lugar seguro entre cien hombres de armas que allí cerca tenia puestos en celada, con lo qual sin dilacion se rindió la fortaleza. Por este mismo tiempo recibieron los de Castilla una nueva rota en los campos de Arabiana, que estan á las haldas de Moncayo, harto conocidos y desgraciados de tiempo

antiguo por la muerte desgraciada y desleal executada en las personas de los siete Infantes de Lara. Ruy Diaz de Mendoza, por sobrenombre el Calvo, aunque ciudadano de Sevilla, era Capitan de quatrocientos caballos de Navarra. Este venció en un encuentro á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita por arriescarse con menor numero de gente á pelear con los contrarios: pocos fueron los muertos porque el Capitan, como vió los suyos desbaratados, se recogió con algunos á un ribazo en que se hizo fuerte. Los mas se pusieron en huida y se salvaron á causa que los contrarios no tenian noticia de la tierra, y por la escuridad de la noche que cerró. Hacianse las cortes de Castilla en Medina del Campo por principio del año mil y quatrocientos y treinta, y por el mismo tiempo las de los Catalanes en Tortosa, presentes los dos Reyes cada qual en su parte. Era grande la falta de dinero para los gastos de la guerra, que pretendian sería muy larga; y era grande la dificultad que se ofrecia para allegallo. Las rentas de Aragon eran pequeñas, las riquezas de Castilla consumidas con los gastos, y poco orden del Rey y de su casa, como quier que la templanza del Principe sirva en lugar de muy gruesas rentas bastantes para el tiempo de la guerra y de la paz. En ambas partes se trató de la poca lealtad que algunos Grandes guardaban á sus Reyes. Descaba el de Aragon sossegar á D. Fadrique Conde de Luna, ca se entendia inclinaba á seguir el partido de Castilla, movido del dolor y sentimiento que causaba en él habelle quitado el reyno: demas que no faltaba gente liviana que despertaba su animo inconstante, y le ponía grandes esperanzas de vengarse y alcanzar mayores riquezas, si se arrimaba

1430.

á Castilla. No pudo salir el de Aragon con lo que pretendia en esta parte, ni le pudo haber á las manos, pero confiscóle todo su estado, que le tenia muy grande. Lo mismo hizo el Rey de Castilla con los Infantes de Aragon, y aun pasó mas adelante, que ó por ser de su condicion prodigo, ó con intento que á aquellos Señores no les quedase esperanza de reconciliarse con él y ser restituidos en sus bienes, los pueblos que les quitó, los repartió entre otros caballeros principales. El maestrazgo de Santiago se dió en administracion á Don Alvaro de Luna, á Pedro Fernandez de Velasco en propiedad la villa de Haro, Ledesma á Pedro de Zuñiga (al uno y al otro con titulo de Condes) á Pedro Manrique dió á Paredes, al Conde de Benavente hizo merced de la villa de Mayorga, Medinilla fue dada á Pero Ponce. A Iñigo Lopez de Mendoza cupieron del repartimiento y del botin algunos lugares cerca de Guadaluza, que eran de la Infanta D^{ña} Cathalina: a D. Gutierrez Gomez de Toledo, Obispo que fue adelante de Palencia, Alva de Tormes en tierra de Salamanca: á otros caballeros diferentes dió otros pueblos y lugares en gran numero. Por este modo de la caida destos Infantes como de un grande edificio se fundaron en Castilla nuevas casas y estados, que permanecen y se conservan hasta el dia de hoy, dado que algunos han hecho mudanza por diversas causas de apellidos y linages. A Don Fadrique Conde de Luna, que huido de Aragon, por el mismo tiempo llegó á Medina del Campo, despues de habelle honrado y festejado mucho dieron primero las villas de Cuellar y Villalon, despues tambien Arjona y otras rentas, con que pudiese sustentarse su casa y estado. D^{ña} Leonor Reyna de Aragon fue llamada

Part. II.

da á Tordefillas, y allí puesta en el monasterio de Santa Clara. Quitaronle así mismo tres castillos suyos que tenia con guarnicion, que ella entregó como le era mandado, todo á proposito que no pudiese ayudar á sus hijos ni con hacienda, ni de otra manera alguna; pero poco despues se revocó todo esto en Burgos. Despues del rigor fuele seguirse la benignidad y compasion, demas que parecia cosa fea que la madre inocente pagase los demeritos de sus hijos. Fue puesta en libertad, y fueronle restituidos sus castillos con condicion y promesa que hizo de no acudir á sus hijos en aquella guerra. Ayudó mucho para tomar esta resolucion una embaxada que vino sobre estas diferencias de Portugal, dado que lo que sobre todo con ella se pretendia, era que entre los Reyes de Castilla y de Aragon se hiciesen treguas hasta tanto que jueces señalados por ambas partes tratasen entre sí, y asentasen las condiciones de la paz. No tuvo esto efecto por no estar aun sazoadas las cosas. En Peñíscola este año el Domingo de Ramos, que fue á los nueve de Abril, y el Jueves adelante salió del sepulcro del Papa Benedicto tan grande y tan suave olor, que se hinchó del todo el castillo: así lo testifican algunos autores, como yo pienso, mas por aficion que con verdad. Esta fama por lo menos fue ocasion que Juan de Luna su sobrino le hiciese trasladar á Illueca, villa suya puesta entre Tarazona y Calatayud. La licencia para hacello alcanzó debaxo de condicion que ni le hiciesen honras, ni fuese enterrado en lugar sagrado en pena de su contumacia, y de haber por ella muerto descomulgado. Aprestabase el Rey de Castilla para la guerra, y con gran cuidado juntaba una hueste muy grande, como el que estaba determinado

Zurit.
lib. 13.
c. 70.

Rr de

de hacer de nuevo con mayor fuerza y pujanza otra entrada en Aragon. Junto con esto tenia mandado á D. Fadrique Enriquez Almirante del mar que con su armada que tenia á punto, trabajase las riberas y mares de Aragon con todo genero de daños. Hecho esto, movió con sus gentes y llegó á Osma. El Rey de Aragon en Tarazona se aparejaba para la guerra, el de Navarra en Tudela: ambos con mayor porfia y diligencia que recaudo, á causa que aquellas dos naciones aborrecian aquella guerra como mala y desgraciada. Fueron sobre el caso enviados Embaxadores de Aragon, que llegaron á Osma á catorce dias de Junio. Dióles luego audiencia: D. Domingo Obispo de Lerida, que era el principal y cabeza en aquella embaxada, habida licencia de hablar, con un largo razonamiento que hizo, relató quan grandes beneficios tenian los Aragoneses recibidos de los Reyes de Castilla. Que la memoria dellos sería perpetua, sin embargo que tomaron las armas no por voluntad, sino forzados de los engaños de algunos Señores, que se aprovechaban de la facilidad y nobleza de su Rey para echar sus deudos de la Corte, sin dar lugar aun de hablalle como los que estaban con la privanza hinchados y acostumbra- dos á malas mañas. Que de buena gana las dexarian, si con reputacion lo pudiesen hacer, y que los partidos fuesen honrosos y tolerables. Ninguno ignoraba quan grande sería el estrago y desventura de todos si se viniese á las manos de poder á poder. Las espadas que una vez se tienen en sangre de parientes, con dificultad y tarde se limpian. No de otra manera que si los muertos y sus cenizas anduviesen por las familias y casas pegando fuego y furia á los vivos, todos se embravecen, sin tener

fin ni termino la locura y los males. Punzados por el razonamiento del Obispo Don Alvaro y el Conde de Benavente respondieron por sí y por los demas. Llegaron á malas palabras, y parece buscaban ocasion de pasar adelante. Ramon Perellos, uno de los Embaxadores, con loco atrevimiento se ofreció á hacer campo y probar con las armas á qualquiera que quisiese salir á la causa, que tenian la razon de su parte: grande resolucion y brava; pero por estar el Rey presente no se pasó á mas que palabras. Con esto se acabó aquella junta: despues los Embaxadores de Aragon hablaron de uno en uno á los Grandes de Castilla, y hicieron con sus amonestaciones tanto que los inclinaron á la paz. Estaban los reales de Castilla á la puente de Garay, sitio en que se entiende estuvo asentada la antigua Numancia mas por las medidas, y sitio de los lugares, que porque haya algun rastro cierto desta antigüedad. Pasó el Rey con su campo á Majano. Allí por gran diligencia que los dichos Embaxadores hicieron, asentaron treguas: por parte de Castilla D. Alvaro de Luna y D. Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, que nombraron para tratar de las capitulaciones con los Embaxadores de los dos Reyes. Concertaron finalmente que durasen las treguas por espacio de cinco años con estas condiciones: dexadas por ambas partes las armas, se abriesen la contratacion como antes: los Infantes de Aragon restituyesen á Alburquerque dentro de treinta dias, y que no pudiesen entrar en Castilla en todo el tiempo de las treguas, ni tampoco el Rey de Castilla les quitase los pueblos que por ellos se tenian: ultimamente que D. Fadrique Conde de Luna, y D. Jofre Marques de Cortes hijo de Don Carlos Rey de

de Navarra, que andaban foragidos en Castilla, no fuesen maltratados por los Reyes de Aragon y Navarra. Para las demas diferencias se nombrasen catorce jueces, siete de cada parte; y que hasta concluir estuviesen y residiesen en Tarazona y Agreda, pueblos á la raya de Aragon. Luego que estas condiciones fueron aprobadas por los Reyes, se pregonaron las treguas en los reales la misma fiesta del Apostol Santiago: lo mismo se hizo en las ciudades y lugares de los tres reynos con grande alegria de todos, que se regocijaban no solo por el bien presente, sino mucho mas por la esperanza que cobraron de asentir una paz muy larga. Despacharonse correos á todas partes que llevasen nuevas tan alegres, y en particular al Rey de Portugal, el qual con su embaxada y grande instancia que hizo muchas veces, procurara se compusiesen estos debates de los Reyes; y en aquella fazon se mostraba alegre por los desposorios que festejaba de D^a Isabel su hija con Philippe Duque de Borgoña viudo de su segunda muger. Deste matrimonio nació Carlos llamado el Atrevido, Duque que fue adelante de Borgoña, conocido no mas por la grandeza de sus hechos y valor, que por el triste y desgraciado fin que tuvo. El Rey de Aragon despachó una armada á Portugal para llamar á sus hermanos. Pretendia él que dexando á Alburquerque, le acompañasen, y empleallos en la guerra de Italia que le tenia en mucho cuidado, y de dia y de noche no pensaba sino en volver á ella; aunque la ida de los Infantes no se efectuó luego. Las gentes de Castilla fueron desde Oñava despedidas con orden que á la primavera no faltasen de acudir á sus banderas para dar principio á la guerra de los Moros de Granada. Hecho

Part. II.

esto, el Rey pasó lo demas del estio en Madrigal villa muy conocida, do á la fazon la Reyna se hallaba.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE GRANADA.

El fin de la guerra de Aragon fue principio de otras dos guerras, de la que á los Moros se hizo, y de la de Napoles como quier que nunca los Reyes sosiegan, en especial quando su imperio está muy estendido, antes unas diferencias se traban de otras y se mueven de nuevo cada dia, ademas de la ambicion, mal desapoderado y cruel, y que no tiene limite alguno: el que mas tiene, mas desea, y de mas cosas está menguado: miserable y torpe condicion de la naturaleza de los mortales, si bien á D. Juan Rey de Castilla puede escusar el deseo que tenia de ensanchar el nombre Christiano, y extirpar la nacion de los Moros, por lo menos en España. El Rey Mahomad llamado el Izquierdo, restituído que fue en el reyno (como antes desto queda dicho) rehusaba sin embargo de pagar el tributo y parias que así él como sus antepasados tenian costumbre de pagar; que fue la causa por que quando se hacian los aparejos para la guerra de Aragon, si bien pidió treguas, ni del todo se las negaron, ni claramente se las concedieron y otorgaron. Tomóse solamente por expediente de enviar por Embaxador á Granada á Alonso de Lorca para entretener aquel Rey barbaro, y dar tiempo al tiempo hasta que el juego estuviese bien entablado. Al presente como nuevos Embaxadores para esto enviados hiciesen de nuevo instancia por las treguas, respondió el Rey que no se tomara ningun asiento sino fuese que ante todas cosas pagasen el tributo que tenian antes concertado. Fue junto con esto Alonso

Rr 2

de

de Lorca enviado por Embaxador al Rey de Tunez con ricos presentes para dar razon á aquel Rey de la deslealtad y contumacia del Rey de Granada , que ni se movia por el peligro , ni correspondia al amor que le mostraran. Con esto obró tanto , que persuadió á aquel Rey no enviase al de Granada para aquella guerra socorros desde Africa. Esto fue tanto mas facil , que aquellos barbaros ponen de ordinario la amistad y lealtad en venta , y mas les mueve su particular que el respeto de la religion y honestidad. Por ventura hacen esto solos los barbaros , y no los mas de los Principes que tienen el nombre y se precian de la profesion de Christianos? Tuvieronse cortes en Salamanca , en que con gran voluntad de todos los estados se otorgó al Rey ayuda de dinero para aquella guerra en mayor cantidad que les pedian , porque era contra los enemigos de Christianos. Por el fin deste año se hicieron diversas entradas en tierras de Moros , en particular Don Gonzalo Obispo de Jaen y Diego de Ribera , Adelantado que era del Andalucia , con ochocientos caballos y tres mil de á pie entraron hasta llegar á la vega de Granada. Repartieron la gente desta manera: pusieron dos celadas en lugares á proposito: ochenta de á caballo llegaron á dar vista á la ciudad con intento de sacar los Moros á la pelea , y metellos en las zalagardas , y enredallos. Salieron ellos , pero con recato al principio , porque temian lo que era , que habia engaño. Los que tenian en la primera celada (como les fuera mandado) á los primeros golpes volvieron las espaldas. Afegurados con esto los Moros como si no hobiera mas que temer , sin orden y sin concierto figuen á rienda suelta el alcance. Llegaron con esto donde esta-

ba la fuerza de los contrarios , que era la segunda celada. No pensaban los Moros cosa semejante , ni hallar resistencia : así ellos se atemorizaron , y á los nuestros creció el animo. Hicieron en los enemigos , mataron docientos , prendieron ciento , los demas como platicos de la tierra se salvaron por aquellas fraguras , á las quales los caballos de los Moros estaban acostumbrados , y á los Christianos fueron causa por su aspereza y no estar usados de detenerse. Por otra parte Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja , á cuyo cargo quedó la guarnicion de Ecija , entró por los campos y tierra de Ronda. No le sucedió tan prosperamente , porque acudiendo los naturales , con igual daño suyo del que hizo en los contrarios , fue forzado á retirarse. Poco despues Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla entró por otra parte : acudieron al improviso los enemigos , y fue la carga que dieron tan grande , que con perdida de casi todos los suyos apenas el Adelantado se pudo salvar á uña de caballo. Verdad es que Garcia de Herrera que era Mariscal , escalo de noche y ganó de los Moros por fuerza el lugar de Ximena , que fue alguna recompensa de aquellos daños. Desta manera variaban las cosas prosperas y adversas , fuera de que el tiempo no era á proposito , antes por las continuas aguas hallaban los caminos empantanados , los rios iban crecidos. En particular en Navarra el rio Aragon salió de madre , y derribó gran parte de la villa de Sangüesa con gran perdida y notable daño de los moradores de aquel lugar. El Rey llamó por sus cartas á D. Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro , y al Maestre de Alcantara Don Juan de Sotomayor. No obedecieron , sea por miedo de sus enemigos , sea estimulados de su

su mala conciencia. Era cierto seguían la voz de los Infantes de Aragón, y aun después de hechas las treguas, perseveraban en lo mismo. A la sazón que se apercebían para esta guerra, falleció la primera mujer de Don Alvaro de Luna D^a Elvira de Portocarrero. Por su muerte casó segunda vez con D^a Juana hija del Conde de Benavente: los regocijos de las bodas se celebraron en Palencia: no fueron grandes á causa que á la misma sazón falleció D^a Juana de Mendoza abuela de la desposada, y mujer que fue del Almirante D. Enrique: los padrinos de la boda fueron el Rey y la Reyna. Ninguna cosa por entonces parecia demasiada por ir en aumento y con viento prospero la privanza y autoridad de D. Alvaro. Sucedian estas cosas al principio del

1431. año mil y quatrocientos y treinta y uno. El Papa Martino Quinto, ya mas amigo (á lo que mostraba) del Aragonés, al tiempo mismo que ó por odio de los Franceses, ó con una profunda disimulacion tenia llamado á Italia al dicho Rey D. Alonso, falleció en mala sazón en Roma de apoplexia á veinte del mes de Febrero: otros buenos autores señalan el año siguiente, que hace maravillar haya variedad en cosa tan fresca y tan notable. En lugar del Papa Martino fue puesto el Cardenal Gabriel Condemario, Veneciano de nacion, con nombre que tomó de Eugenio Quarto: fue su eleccion á tres dias de Marzo. Ayudóle en gran manera para subir á aquel grado el Cardenal Jordan Ursino: por esto comenzó á favorecer mucho á los Ursinos, bando muy poderoso en Roma, y á perseguir por el mismo caso á los Colonetes sus contrarios; y á su exemplo Juana Reyna de Napoles, mujer mudable é inconstante, despojó a Antonio Colona de la ciu-

dad de Salerno. Por respeto del nuevo Pontifice le quitó lo que el Pontifice pasado le hizo dar, ó por ventura hubo algun demerito suyo, de que resultaron nuevas alteraciones y diferentes esperanzas en otros de ser acrecentados. El Rey de Castilla, determinado de ir en persona á la guerra de los Moros, nombró para el gobierno de Castilla en su ausencia á Pedro Manrique. Hecho esto, de Medina del Campo pasó á Toledo, en cuyo templo por devocion pasó toda una noche armado y en vela, costumbre de los que se armaban caballeros. Venida la mañana, hizo bendecir las banderas; y pasadas las fiestas (que se le hicieron grandes) hechos sus votos y plegarias, partió para la guerra. Está en medio del camino puesta Ciudadreal. Allí como el Rey se detuviese por algunos dias, á los veinte y quatro de Abril dos horas después de medio dia tembló la tierra de tal manera que algunos edificios quedaron maltratados, y algunas almenas del Castillo cayeron en tierra: el mismo Rey fue forzado por el miedo y por el peligro salir á rafo y al descubierto: fue grande el espanto que en todos causó, y mayor por estar el Rey presente y correr peligro su persona; mas el daño fue pequeño, y ningun hombre pereció. En Aragon, Cataluña y en Ruyfellow fue mayor el estrago por esta misma causa y á la misma sazón, tanto que algunos lugares quedaron destruidos, y algunos maltratados por los temblores de la tierra. En Granada otrosi poco adelante, y en los reales de Castilla que cerca estaban y á punto de pelear y entrar en la batalla que se dieron, como se dirá poco adelante, tembló la tierra, pronostico que cada uno podia pensar amenazaba á su parte ó á la contraria, ó á entrambas, y que dió bien

bien que pensar y temer no menos á los Moros , que á los Christianos. Así mismo por toda España fueron grandes los temores y anuncios que hubo por esta causa ; que el pueblo inconstante y supersticioso suele alterarse por cosas semejantes y pronosticar grandes males. Por este mismo tiempo en Barcelona falleció la Reyna D.^a Violante de mucha edad : fue casada con el Rey D. Juan el Primero , y era abuela materna de Ludovico Duque de Anjou , con quien traian guerra los Aragoneses por el reyno de Napoles. Llegó el Rey de Castilla por el mes de Mayo á la ciudad de Cordova : desde allí envió á Don Alvaro de Luna adelante con buen numero de gente , taló la campaña de Illora , y llegó haciendo estrago hasta la misma vega de Granada , llanura que es de grande frescura y no de menor fertilidad. Puso fuego en los ojos de los mismos ciudadanos á sus huertas , sus cortijos y arboledas sin perdonar á una hermosa casa de campo que por allí tenia el Rey Moro ; pero no fueron parte estos daños , ni aun las cartas de desafío , que les envió Don Alvaro para que saliesen á pelear. No se supo la causa , puede conjeturarse que por estar la ciudad suspensa con el miedo que tenia de mayores males , ó no estar los ciudadanos asegurados unos de otros. Entretanto que esto pasaba , se consultaba en Cordova sobre la forma que se tenia en hacer la guerra. Los pareceres fueron diferentes : unos decian que talasen los campos , y no se detuviesen en poner sitio sobre algun particular pueblo : otros que seria mas á propósito cercar alguna ciudad fuerte para ganar mayor reputacion , y con su toma sacar mayor provecho de tantos trabajos y tan grandes gastos. Prevaleció el parecer mas honroso y de

mas autoridad , y conforme á él se acordó fuesen sobre Granada , y peleasen con los Moros de poder á poder , que era lo que un Moro por nombre Gilayro grandemente les aconsejaba ; el qual en su tierna edad como hobiese sido preso por los Moros y renegado nuestra Fé , dado que no de corazon , en esta ocasion se vino á Cordova á los nuestros , y les daba este consejo. Prometia que luego que los fieles se presentasen á vista de la ciudad de Granada , Juzeph Benalmaa , nieto que era de Mahomad el Rey Bermejo que fue muerto en Sevilla , se pasaria con buen numero de gente á sus reales. Tomada esta resolucion , la Reyna que hasta allí acompañara al Rey , se partió para Carmona : el exercito marchó adelante. Por el mes de Octubre se detuvo el Rey cerca de Alvendin algunos dias hasta tanto que todas las compañías se juntasen. Llegaronse hasta ochenta mil hombres , y entre ellos muchos que por su linage y hazañas eran personas de gran cuenta. Dióse cuidado de asentar los reales y de Maestres de campo al Adelantado Diego de Ribera y á Juan de Guzman , cargo que antes solia ser (conforme á las costumbres de España) de los Mariscales , á quien pertenecia señalar y repartir las estancias. Marcharon dende en buen orden , y el segundo dia llegaron á tierra de Moros. Entraron formados sus esquadrones y en ordenanza , no de otra manera que si tuvieran los enemigos delante. Don Alvaro de Luna llevaba el cargo de la avanguardia , en que iban dos mil y quinientos hombres de armas : el Rey iba en el cuerpo de la batalla con la fuerza del exercito , acompañado de muchos Grandes : el postrero esquadron hacian los cortesanos , y gran numero de Eclesiasticos , entre ellos D. Juan de

de Cerezuela Obispo de Osma, y D. Gutierre de Toledo Obispo de Palencia: á los costados marchaban con parte de la gente Don Enrique Conde de Niebla, Pero Fernandez de Velasco, Diego Lopez de Zuñiga, el Conde de Benavente y el Obispo de Jaen: delante de todos los esquadrones iban los dos Maestres de campo con mil y quinientos caballos ligeros. Estos dieron principio á la batalla, que fue á veinte y nueve del mes de Junio en esta guisa. Los Moros salieron de la ciudad de Granada con grandes alaridos: los fieles fueron los primeros á pasar á un ribazo que caia en medio: con esto se trabó la pelea. Era grande la muchedumbre de los barbaros, y en lugar de los heridos y cansados venian de ordinario nuevas compañías de refresco de la ciudad que cerca tenian. Lo mismo hacian los nuestros, que adelantaban sus compañías, y todos meneaban las manos. Adelantóse Pedro de Velasco cuya carga no sufrieron los Moros: retiraronse poco á poco cogidos y en ordenanza á la ciudad, de manera que aquel dia ninguno de los enemigos volvió las espaldas. Retirados que fueron los Moros, los reales del Rey se asentaron á la haldada del monte de Elvira, fortificados de fosó y trincheas. Los Moros eran cinco mil de á caballo, y como docientos mil infantes, todos numero, parte alojada en la ciudad y parte en sus reales, que tenian cerca de las murallas á causa que dentro de la ciudad no cabia tanta muchedumbre. El Domingo adelante ordenaron los Moros sus haces en guisa de pelear. Allanaba el Maestre de Calatrava con los gastadores el campo, que á causa de los valladares y acequias estaba desigual y embarazado. Acometieronle los Moros, y cargaron sobre él y sus gastadores que hacian

las explanadas. Visto el peligro en que estaba, acudieron Don Enrique Conde de Niebla y Diego de Zuñiga, que mas cerca se hallaban, desde los reales á socorrerle: la pelea se encendia, y el calor del sol por ser á medio dia era muy grande. El Rey enojado porque no pensaba pelear aquel dia, y turbado por la locura y atrevimiento de los suyos, envió á D. Alvaro de Luna para que hiciese retirar á los soldados y dexar la pelea. La escaramuza estaba tan adelante, y los Moros tan mezclados por todas partes, que á los Christianos, si no volvian las espaldas, no era posible obedecer. Lo qual como supiese el Rey, hizo con presteza poner en ordenanza su gente. Hablóles brevemente en esta sustancia. „ Como a- „ aquellos mismos eran los que po- „ co antes les pagaban parias, los „ mismos Capitanes y corazones. „ Que el Rey no salia á la batalla „ por no fiarse de las voluntades „ de los ciudadanos, cuya mayor „ parte favorecia á Benalmao, que „ se ha acogido á nuestro ampa- „ ro, y pasado á nuestros reales. A- „ cometed pues con brio y gallardia „ á los enemigos que teneis delante, „ flacos y desarmados. No os espan- „ te la muchedumbre, que ella mis- „ ma los embarazará en la pelea. „ Con qué cara volverá qualquiera „ de vos á su casa, sino fuere con la „ victoria ganada? A los que temie- „ ron los Aragoneses, los Navarros, „ los Franceses, podrá por ventura ef- „ pantar esta canalla y tropel de bar- „ baros, mal juntada y sin orden? A „ fuera tan gran mal, no permita „ Dios ni sus Santos cosa tan fea. Ef- „ te dia echará el sello á todos los „ trabajos y victorias ganadas, ó (lo „ que tiemblo en pensarlo) acarrea- „ rá á nuestro nombre y nacion ver- „ güenza, afrenta y perpetua infa- „ „ mia.

„mia., Dicho esto, mandó tocar las trompetas en señal de pelear. Acometieron á los Moros, que los recibieron con mucho animo: fue el alarido grande de ambas partes, estuvieron algun espacio las haces mezcladas sin reconocerse ventaja. La manera de la pelea era brava, dudosa, fea, miserable: unos huian, otros los seguian, todo andaba mezclado, armas, caballos y hombres: no habia lugar de tomar consejo, ni atender á lo que les mandaban. Andaba el Rey mismo entre los primeros como testigo del esfuerzo de cada qual, y para animallos á todos. Su presencia los avivó tanto, que vueltos á ponerse en ordenanza, les parecia que entonces comenzaban á pelear. Con este esfuerzo los enemigos, vueltas las espaldas, á toda furia se recogieron parte á la ciudad, parte por el conocimiento que tenian de los lugares, y confiados en su aspereza, se retiraron por aquellos montes cercanos, sin que los nuestros cesasen de herir en ellos y matar hasta tanto que sobrevino y cerró la noche. El numero de los muertos no se puede saber al justo, entendiése que sería como de diez mil. Los reales de los Moros, que tenian asentados entre las viñas y los olivares, ganó y entró D. Juan de Cerezuela. Los demas Eclesiasticos con Cruces y ornamentos, y mucha muestra de alegría salieron á recibir al Rey que acabada la pelea volvía á sus reales. Daban todos gracias á Dios por merced y victoria tan señalada. Detuvieronse en los mismos lugares por espacio de diez dias. Los Moros dado que ni aun á las viñas se atrevian á salir, pero ninguna mención hicieron de concertarse y hacer confederacion, sea por confiar demasiado en sus fuerzas, sea por tener perdida la esperanza de ser perdonados. Por ventura tambien un ex-

traordinario pasmo tenia embarazados los entendimientos del pueblo y de los principales para que no atendiesen á lo que les estaba bien. Dióse el gasto á los campos sin que alguno fuese á la mano. Hecho esto, el Rey de Castilla con su gente dió la vuelta. Quedó el cargo de la frontera al Maestre de Calatrava y al Adelantado Diego de Ribera, y con ellos Benalmao con titulo y nombre de Rey para efecto (si se ofreciese ocasion) de apoderarse con el ayuda de su parcialidad del reyno de Granada. Este fue el suceso desta empresa tan memorable, y de la batalla muy nombrada, que vulgarmente se llamó de la Higuera, por una puebla y plantada en el mismo lugar en que pelearon. Pocos de los fieles fueron muertos ni en la batalla, ni en toda la guerra, y ninguna persona notable y de cuenta: con que el alegría de todo el reyno fue mas pura y mas colmada.

CAPITULO IV.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES DE CASTILLA Y DE PORTUGAL.

Estaba desde los años pasados retirado D. Nuño Alvarez Pereyra Condestable que era de Portugal, Conde de Barcelos y de Oren, no solo de la guerra, sino de las cosas del gobierno, y por su mucha edad se recogió en el monasterio de los Carmelitas que á su costa de los despojos de la guerra edificó en Lisboa. Recelabáse de la inconstancia de las cosas, temia que la larga vida no le fuese ocasion (como a muchos) de tropezar y caer: junto con esto pretendia con mucho cuidado alcanzar perdon de los pecados de su vida pasada, y aplacar á Dios con limosnas que hacia á los pobres, y templos que edificaba en honra de los Santos, como hoy

hoy en Portugal se veen no pocos fundados por él, y entre ellos uno en Aljubarrota de San Jorge, y otro de Santa Maria en Villaviciosa: muestras claras de su piedad, y tropheos señalados de las victorias que ganó de los enemigos. En estas buenas obras se ocupaba quando le sobrevino la muerte en edad de setenta y un años, y quarenta y seis años despues que fue hecho Condestable. Su fama y autoridad y memoria durará siempre en España: su cuerpo enterraron en el mismo monasterio en que estaba retirado. Hallóse el Rey mismo á su enterramiento muy solemne, á que concurrieron toda fuerte de gentes. Esta prenda y muestra de amor dió el Rey á los merecimientos del difunto, al qual debía lo que era. Tuvo una sola hija por nombre D^{ca} Beatriz, que casó con Don Alonso Duque de Berganza, hijo bastardo del mismo Rey de Portugal. Entre los nietos que deste matrimonio le nacieron, antes de su muerte dividió todo su estado. El Rey de Portugal avisado por la muerte de su amigo, que era de la misma edad, que su fin no podia estar lexos, lo que una y otra vez tenia intentado, se determinó con mayor fuerza y con una nueva embaxada de tratar y concluir con el Rey de Castilla que se hiciesen las paces. Partiósse el Rey D. Juan arrebatadamente del reyno de Granada, con que parecia á muchos que se perdió muy buena coyuntura de adelantar las cosas. Vulgarmente se murmuraba que Don Alvaro fue sobornado para hacer esto con cantidad de oro que de Granada le enviaron en un presente que le hicieron de higos pasados: creíase esto facilmente á causa que ninguna cosa, ni grande ni pequeña, se hacia sino por su parecer: demas que el pueblo ordinariamente se inclina á creer lo

Part. II.

peor. Llegaron á Cordova á veinte de Julio. Partidos de allí, en Toledo cumplieron sus promesas y dieron gracias á Dios por la victoria que les otorgara. De Toledo muy presto pasados los puertos se fueron á Medina del Campo para donde tenian convocadas cortes generales del reyno, que en ninguna cosa fueron mas señaladas que en mudar como se mudaron las treguas que tenian con Portugal, en paces perpetuas. La confederacion se hizo con honrosas capitulaciones para las dos naciones, y á treinta de Octubre se pregonaron en las cortes de Castilla y en Lisboa. Para este efecto de Castilla fue por Embaxador el Doctor Diego Franco. Por otra parte á la misma fazon el Conde de Castro fue condenado de crimen contra la magestad Real. Confiscaron otrosi los pueblos del Maestre de Alcantara, y pusieron guarniciones en ellos en nombre del Rey. Prendieron al tanto á Pedro Fernandez de Velasco Conde de Haro, á Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia su tio Don Gutierre de Toledo. Cargabanlos de estar hermanados con los Infantes de Aragon, y que con deseo de novedades trataban de dar la muerte á D. Alvaro. Estas sentencias y prisiones fueron causa de alterarse mucho los animos, por tener entendido los Grandes que contra el poder de Don Alvaro y sus engaños ninguna seguridad era bastante, y que les era fuerza acudir á las armas. En particular Inigo Lopez de Mendoza se determinó (para lo que podia suceder) de fortificar la su villa de Hita con soldados y armas. Tratóse en las cortes de juntar dinero (como se hizo) para el gasto de la guerra contra los Moros, que parecia estar en buenos terminos á causa que el Adelantado, y el Maestre de Calatrava ganaron a la fazon muchos

Ss

pue-

pueblos de Moros, Ronda, Cambil, Illora, Archidona, Setenil, sin otros de menos cuenta. La misma ciudad de Loxa rindieron, que era muy fuerte: pusieron cerco á la fortaleza do parte de la gente se fortificara, en cuyo favor vino de Granada Juzeph Abencerrage; pero fue vencido en batalla, y muerto por los nuestros que acudieron á estorballe el paso. La lealtad y constancia le fue perjudicial, y querer continuar en servir al Rey Mahomad su Señor, sin embargo que los naturales en gran parte por el odio que tenían al gobierno presente, se inclinaban á dar el reyno á Benalmao. Por esto el Rey Mahomad el Izquierdo, visto que no tenía fuerzas iguales á sus contrarios así por ser ellos muchos, como por que los nuestros con diversas mañas los atizaban y animaban contra él, dexada la ciudad de Granada en que prevalecía aquella parcialidad, se resolvió de irse á Malaga y allí esperar mejores temporales. Con su partida Benalmao fue recibido en la ciudad

1432. el primer dia del año de mil y quatrocientos y treinta y dos, que se contara de los Moros ochocientos y treinta y cinco años, el mes Iamad el primero; en el qual mes al Infante de Portugal D. Duarte nació de su muger D^a Leonor, un hijo que se llamó D. Alonso, y fue adelante muy conocido por muchas desgracias que le acontecieron. Los ciudadanos de Granada á porfia se adelantaban á servir al nuevo Rey, la mayor parte con voluntades llanas, otros acomodándose al tiempo, y por el mismo caso con mayor diligencia y rostro mas alegre, que en gran manera sirve á representaciones y ficciones semejantes. El mismo Rey hizo juramento que estaria á devocion de Castilla, y sin engaño pagaria cada año de tributo cierta suma de dineros, según

que lo tenían concertado, de lo qual se hicieron escrituras publicas. Las cosas estaban desta manera asentadas, quando la fortuna ó fuerza mas alta, poderosa en todas las cosas humanas, y mas en dar y quitar principados, las desbarató en breve con la muerte que sobrevino á Benalmao. Era ya de mucha edad, y así falleció el sexto mes de su reynado á veinte y quatro de Junio en el mes que los Moros llaman Iavel. Con esto Mahomad el Izquierdo de Malaga do se entretenia con poca esperanza de mejorar sus cosas, sabida la muerte de su contrario, fue de nuevo llamado al reyno, y recibido en la ciudad no con menor muestra de afición que el odio con que antes le echaron: tanto puede muchas veces un poco de tiempo para trocar las cosas y los corazones. Muchos despues de desterrado y ido se movian á tenelle compasion. Vuelto al reyno, en lugar del Abencerrage nombró por Gobernador de Granada á un hombre poderoso llamado Andilbar. Puso treguas con el Rey de Castilla, que le fueron (bien que por breve tiempo) otorgadas. A la raya de Portugal los Infantes de Aragon no cesaban de alborotar la tierra. Los tesoros del Rey consumidos con gastos tan continuos no bastaban para acudir á tantas partes. Esta fue la causa de asentar con los Moros aquellas treguas. Demas desto en parte pareció condescender con los ruegos del Rey de Tunez, el qual con una embaxada que envió á Castilla, trabajaba de ayudar aquel Rey por ser su amigo y aliado. Para reducir al Maestre de Alcantara, y apartalle de los Aragoneses, fue por orden del Rey D. Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, por sí con la autoridad de Perlado y el deudo que tenían los dos, pudiese detener al que se despeñaba

en su perdicion, y reducirle á mejor partido. Toda esta diligencia fue de ningun efecto : no se pudo con él acabar cosa alguna , si bien no mucho despues entendiendo que el Maestre estaba arrepentido , se dió cuidado al Doctor Franco de aplacalle y atraelle á lo que era razon. El como hombre de ingenio mudable y descofo de novedades , al qual desagradaba lo que era seguro , y tenia puesta su esperanza en mostrarse temerario , de repente como alterado el juicio entregó el castillo de Alcantara al Infante de Aragon Don Pedro , y al dicho Franco puso en poder de Don Enrique su hermano : exceso tan señalado , que cerró del todo la puerta para volver en gracia del Rey : la gente eso mismo comenzó á aborrecelle como á hombre aleve , y que con engaño quebrantara el derecho de las gentes en maltratar al que para su remedio le buscaba. Al Almirante Don Fadrique y al Adelantado Pedro Manrique con buen numero de soldados dieron cargo de cercar á Alburquerque , y de hacer la guerra a los hermanos Infantes de Aragon. Gutierre de Sotomayor Comendador mayor de Alcantara prendió de noche en la cama al Infante Don Pedro primer dia de Julio , no se sabe si con parecer del Maestre su tio que temia no le maltratasen los Aragoneses , si porque él mismo aborrecia el parecer del tio en seguir el partido de los Aragoneses , y pretendia con tan señalado servicio ganar la voluntad del Rey. La suma es que por premio de lo que hizo , fue puesto en el lugar de su tio. A instancia del Rey los Comendadores de Alcantara se juntaron á capitulo. Allí Don Juan de Sotomayor fue acusado de muchos excesos , y absuelto de la dignidad. Hecho esto , eligieron para aquel maestrazgo á D. Gu-

Part. II.

tierra su sobrino. El paradero de cada uno fuele ser conforme al partido que toma, y el remate semejable á sus pasos y meritos. Los Señores de Castilla que tenian presos , fueron puestos en libertad sea por no probarseles lo que les achacaban , sea porque muchas veces es forzoso que los grandes Principes disimulen , especial quando el delito ha cundido mucho.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Con la vuelta que dió á España D. Alonso Rey de Aragon (como arriba queda mostrado) hobo en Napoles gran mudanza de las cosas y mayor de los corazones. Muy gran parte de aquel reyno estaba en poder y señorio de los enemigos : los mas de los Señores favorecian á los Angevinos : pocos , y estos de secreto , seguian el partido de Aragon , cuyas fuerzas como apenas fuesen bastantes para una guerra , en un mismo tiempo se dividieron en muchas ; y sin mirar que tenian tan grande guerra dentro de su casa y entre las manos , buscaron guerras estrañas. Fue así que los Fregosos , una muy poderosa parcialidad entre los ciudadanos de Genova , echados que fueron de su patria , y despojados del principado que en ella tenian , por Philipo Duque de Milan , acudieron con humildad á buscar socorros estraños. Llamaron en su ayuda á Don Pedro Infante de Aragon , que á la fazon en Napoles con pequeñas esperanzas sustentaba el partido del Rey su hermano. Fue él de buena gana con su armada , por la esperanza que le dieron de hacelle Señor de aquella ciudad ; á lo menos pretendia con aquel socorro que daba á los Fregosos , vengar las injurias que en la guerra pasada les hizo el Duque de Milan. No

Ss 2

fue

fue vana esta empresa , ca juntadas sus fuerzas con los Fregosos y con los Fliscos , quitó al Duque de Milan muchos pueblos y castillos por todas aquellas marinas de Genova. Despertóse por toda la provincia un miedo de mayor guerra : los naturales entraron con aquella ayuda en esperanza de librarfe del señorio del Duque por el deseo que tenian de novedades. El Duque de Milan cuidadoso que si perdía á Genova , podia correr peligro lo demas de su estado , se determinó de hacer paces con los Aragoneses. Para esto por sus Embaxadores que envió á España , prometió al Rey sin fabello los Ginoveses que le entregaria la ciudad de Bonifacio , cabeza de Corcega , sobre la qual isla por tanto tiempo los Aragoneses tenian diferencia con los de Genova. Pareció no se debia desechar la amistad que el Duque ofrecia con partido tan aventajado: por esto el Rey de Aragon envió á Italia sus Embaxadores con poder de tratar y concluir las paces. No se pudo entregar Bonifacio por la resistencia que hizo el Senado de Genova , pero dieron en su lugar los castillos y plazas de Portuvenenis y Lerici. Tomada esta resolución , el Infante Don Pedro llamado desde Sicilia donde se habia vuelto , puso guarnicion en aquellos castillos , y dexando seis galeras al sueldo del Duque Philipo para guarda de aquellas marinas , se partió con la demas armada. En conclusion talado que hobo y saqueado una isla de Africa llamada Cercina , hoy Charcana , y del numero de los cautivos por tener grandes fuerzas suplido los remeros que faltaban , compuestas las cosas en Sicilia y en Napoles como sufría el estado presente de las cosas , se hizo á la vela para España (como arriba queda dicho) en focor-

ro de sus hermanos , y para ayudallos en la guerra que hacian contra Castilla, ni con gran esperanza, ni con ninguna de poderse en algun tiempo recobrar el reyno de Napoles: las fuerzas de la parcialidad contraria le hacian dudar por ser mayores que las de Aragon : poniale esperanza la condicion de aquella nacion , acostumbrada muchas veces á ganar mas facilmente estados de fuera con las armas , que fabellos conservar, como de ordinario á los grandes Principes antes les falta industria para mantener en paz los pueblos y vasallos , que para vencer con las armas á los enemigos. Representabafele que las costumbres de las dos naciones Francesa y Neapolitana eran diferentes , los deseos contrarios: por donde en breve se alborotarian, y entraria la discordia entre ellos, que es lo postrero de los males. De la Reyna y de los cortesanos , como de la cabeza , la corrupcion y males se derramaban en los demas miembros de la republica. Juzgaba porende que en breve pereceria aquel estado forzosamente, y se despearia en su perdicion , aunque ninguno le contrastase. No fue vana esta consideracion , porque el de Anjou fue enviado por la Reyna á Calabria con orden que desde alli cuidase solo de la guerra , sin embarzarse en alguna otra parte del gobierno , ni poner en él mano. El que dió este consejo , fue Caracciolo Senescal de Napoles : pretendia , alexado su competidor , reynar él solo en nombre ageno : cosa que le acarreo odio , y al reyno mucho mal. Deste principio como quier que se aumentasen los odios , pasó el negocio tan adelante que el Aragonese fue por Caracciolo llamado al reyno. Prometiale que todo le sería facil por haberse envejecido y enflaquecido con
el

el tiempo el poder de los Franceses: que él y los de su valia se conservarían en su fe, y seguirían su partido. No se sabe si prometía esto de corazón, ó por ser hombre de ingenio recatado y sagaz quería tener aquel arrimo y ayuda para todo lo que pudiese suceder. Con mas llaneza Antonio Ursino Principe de Taranto seguía la amistad del Rey, hombre noble, diligente, parcial, deseoso de poder y de riquezas, y por esto con mas cuidado solicitaba la vuelta del Rey de Aragon. Avisaba que ya los tenía cansados la liviandad Francesa (como él hablaba) y su arrogancia: que la afición de los Aragoneses y su bando estaba en pie: de los otros muchos de secreto le favorecían: que luego que llegase, toda la nobleza y aun el pueblo por odio de la torpeza y soltura de la Reyna se juntaría con él, y todavía si se detenía, no dexarian de buscar otras ayudas de fuera. Despertó el Aragonés con estas letras y fama; pero ni se fiaba mucho de aquellas promesas magnificas, ni tampoco menospreciaba lo que le ofrecían. Tenía por cosa grave y peligrosa, sino fuese con voluntad de la Reyna, contrastar de nuevo con las armas sobre el reyno de Napoles. Sin embargo dexados sus hermanos en España, él apercebida una armada en que se contaban veinte y seis galeras y nueve naves gruesas, se determinó acometer las marinas de Africa por parecelle esto á proposito para ganar reputacion, y entretener de mas cerca en Italia la afición de su parcialidad. Hizose con este intento á la vela desde la ribera de Valencia, y despues de tocar á Cerdeña llegó á Sicilia. Tenían los Franceses cercado en Calabria un castillo muy fuerte llamado Trupia. Apretabanle de tal manera que los de dentro concertaron

de rendirse, si dentro de veinte dias no les viniese socorro. Deseaba el Rey de Aragon acudir desde Sicilia, do fue avisado de lo que pasaba. No pudo llegar á tiempo por las tempestades que se levantaron, que fue la causa de rendirse el castillo al mismo tiempo que él llegaba. En Mecina se juntaron con la armada Aragonesa otros setenta baxeles, y todos juntos fueron la vuelta de los Gelves, una isla en la ribera de Africa, que se entiende por los antiguos fue llamada Lotophagite ó Meninge. Está cercana á la Sirte menor, y llena de muchos y peligrosos baxios, que se mudan con la tempestad del mar por pasarse el cieno y la arena de una parte á otra: apartada de tierra firme obra de quatro millas, llena de moradores, y de mucha frescura. Por la parte de Poniente se junta mas con la tierra por una puente que tiene para pasar á ella, de una milla de largo. Era dificultosa la empresa, y el acometer la isla por su fortaleza y los muchos Moros que guardaban la ribera: porque Bofferriz Rey de Tunez, avisado del intento del Rey D. Alonso, acudió sin dilacion á la defensa. Tomaron los de Aragon la puente luego que llegaron, dieron otrofi la batalla á aquel Rey barbaro, fueron vencidos los Moros y forzados á retirarse dentro de sus reales. Entraron en ellos los Aragoneses, y por algun espacio se peleó cerca de la tienda del Rey con muerte de los mas valientes Moros. El mismo Bofferriz perdida la esperanza escapó á uña de caballo, los demas se pusieron al tanto en huida. La matanza no fue muy grande, ni los despojos que se ganaron, dado que les tomaron veinte tiros: con todo esto no se pudieron apoderar de la isla. Detuvieronse de proposito los isleños con engaño mucho tiempo en asentar las

condiciones, con que mostraban quererle rendir. Por esto la armada (como ellos lo pretendian) fue forzada por falta de vituallas de volverse á Mecina. Allí se trató de la manera que se podría tener para recobrar á Napoles. Ofreciase nueva ocasion, y fue que Juan Caracciolo por conjuracion de sus enemigos, que engañosamente le dixeron que la Reyna le llamaba, al ir á Palacio fue muerto á diez y ocho de Agosto. La principal movedora deste trato fue Cobella Rufa, muger de Antonio Marsano Duque de Sessa, que tenia el primer lugar de privanza y autoridad con la Reyna y aborrecia á Caracciolo con un odio mortal. Todo era abrir camino para que recobrase aquel reyno el Rey D. Alonso, que no faltaba á la ocasion, antes solicitaba para que le acudiesen á los Señores de Napoles. Envió una embaxada á la Reyna, y él se pasó á la isla de Ischia, que antiguamente llamaron Enaria, para de mas cerca entender lo que pasaba. Decia la Reyna estar arrepentida del concierto que tenia hecho con el de Anjou, que deseaba en ocasion volver á sus primeros intentos, como se pudiese hacer sin venir á las armas. En tratar y asentar las condiciones se pasó lo demas del estio. Llevaron tan adelante estas praticas, que la Reyna revocada la adopcion con que prohibió á Ludovico Duque de Anjou, renovó la que hiciera antes en la persona de Don Alonso Rey de Aragon: decia que la primera confederacion era de mayor fuerza que el asiento que en contrario della tomara con los Franceses. Dió sus provisiones desto en secreto, y solo firmadas de su mano, para que el negocio no se divulgase, todo por consejo y amonestacion de Cobella, por cuyos consejos la Reyna en todo se gobernaba, como muger sujeta al

parecer ageno, y lo que era peor, al presente de otra muger: en tanto grado que ella sola gobernaba todas las cosas así de la paz como de la guerra: afrenta vergonzosa y mengua de todos. Pero la ciudad inclinada á sus deleytes (por la gran abundancia que dellos tiene) y con los entretenimientos y pasatiempos de todas maneras, á trueco de sus comodidades ningun cuidado tenia de lo que era honesto, en especial el pueblo que ordinariamente suele tener poco cuidado de cosas semejantes, y mas en aquel tiempo en que comunmente prevalecia en los hombres este descuido. Entretanto que esto pasaba en Napoles, los Infantes de Aragon se hallaban en riesgo, el uno preso, y á Don Enrique tenian los de Castilla cercado dentro de Alburquerque. Tenianse sospechas de mayor guerra, por no haber guardado la fe de lo que quedó concertado: desorden de que los Embaxadores de Castilla se quejaron como les fue mandado en presencia del Rey de Navarra por ser hermano de los Infantes, y que quedaba por Lugarteniente del Rey de Aragon para gobernar aquel reyno. Concertaron finalmente que entregando á Alburquerque, y todos los demas pueblos y castillos de que estaban apoderados los dos hermanos Infantes, saliesen de toda Castilla. Tomado que se hobo este asiento con intervencion y por industria del Rey de Portugal, los dos hermanos y la Infanta D^{ca} Cathalina muger de Don Enrique, y el Maestre que era antes de Alcantara, y con ellos el Obispo de Coria se embarcaron en Lisboa, y desde alli fueron á Valencia con intento de acometer nuevas esperanzas y pretensiones en España; donde esto no les saliese á su proposito, por lo menos pasar en Italia, que era lo que el Rey su hermano ahincadamente

te les exhortaba, por el deseo que tenia de recobrar por las armas el reyno de Napoles, como el que tenia por muy cierto que la Reyna solo le entretenia con buenas palabras, y que con el corazon se inclinaba á su competidor y contrario: que la discordia domestica no sufre que alguna cosa esté encubierta, todos los intentos así buenos como malos echa en la plaza. Don Fadrique Conde de Luna con diversas inteligencias que tenia, y diversos tratos, pretendia entregar en poder del Rey de Castilla á Tarazona y Calatayud, pueblos asentados á la raya de Aragon. Quería que este fuese el fruto de su huida, como hombre desampoderado que era, de ingenio mudable, atrevido y temerario. Daba ocasion para salir con esto la contienda que muy fuera de tiempo en aquella comarca se levantó sobre el Primado de Toledo con esta ocasion. Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo, con otros seis nombrado por el Rey de Castilla como juez arbitro para componer las contiendas y diferencias con el Aragonés, primero en Agreda, despues en Tarazona, donde los jueces residian, llevaba delante la Cruz ó guion, divisa de su dignidad. El Obispo de Tarazona se quejaba, y alegaba ser esto contra la costumbre de sus antepasados y contra lo que estaba en Aragon establecido. En especial se agraviaba Dalmao Arzobispo de Zaragoza, cuyo sufraganeo es el de Tarazona. Decian que se hacia perjuicio á la Iglesia de Tarragona y á su autoridad, y que pues otras veces reprimieron los de Toledo, no era razon que con aquel nuevo exemplo se quebrantasen sus costumbres y derechos antiguos. El de Toledo se defendia con los privilegios y bulas antiguas de los Sumos Pontifices; sin embargo se entretenia

en Agreda, y no entraba en Aragon por recelo que de la contienda de las palabras no se viniese y pasase á las manos. Este debate tan fuera de fazon era causa que no se atendia al negocio comun de la paz, y por la contienda particular se dexaba lo mas importante y que tocaba á todos. Por donde se tenia y corria peligro que pasado que fuese el tiempo de las treguas, de nuevo volverian á las armas: por este recelo los unos y los otros se apercebían para la guerra, dado que tenían gran falta de dinero, y mas los de Aragon por estar gastados con guerras de tantos años.

CAPITULO VI.

DEL CONCILIO DE BASILEA.

Los animos de los Españoles, suspensos con las sospechas de una nueva guerra, nuevas señales que se vieron en el cielo los pusieron mayor espanto. En especial en Ciudadrodrigo, do á la fazon se hallaba el Rey de Castilla por causa de acudir á la guerra que se hacia contra los Infantes de Aragon, se vió una grande llama que discurrió por buen espacio, y se remató en un trueno descomunal, que mas de treinta millas de alli le oyeron muchos. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y tres en Navarra y Aragon nevó quarenta dias continuos con grande estrago de ganados y de aves que perecieron. Las mismas fieras forzadas de la hambre concurrían á los pueblos para matar ó ser muertas. De Ciudadrodrigo se fue el Rey á Madrid á tener cortes: acudió tanta gente, que la villa con ser bien grande como quier que no fuese bastante para tantos, gran parte de la gente alojaba por las aldeas de alli cerca. Tratóse en las cortes de la guerra de

1433.

Gra-

Granada, y por haber espirado el tiempo de las treguas Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecornera fue enviado para dar principio á la guerra, y ganó algunos castillos de Moros. Por lo demas este año hubo sosiego en España. Los Grandes en Madrid á porfia hacian gastos y facaban galas y libreas, exercitabanse en hacer justas y torneos, todo á proposito de hacer muestra de grandeza y de la magestad del reyno, y para regocijar al pueblo, de que tenían mas cuidado que de apercebirse para la guerra. En Lisboa hubo este año peste en que murieron gran numero de gente, el mismo Rey Don Juan falleció á catorce de Agosto. Era ya de grande edad, vivió setenta y seis años, quatro meses y tres dias, reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias. Fue muy esclarecido y de gran nombre por dexar fundada para sus descendientes la posesion de aquel reyno en tiempos tan revueltos y de tan grande alteracion. Sucedióle su hijo Don Duarte, que sin tardanza en una grande junta de fidalgos fue alzado por Rey de Portugal. Era de edad de quarenta y un años y nueve meses y catorce dias. Fuera de las otras prosperidades tuvo este Rey muchos hijos habidos de un matrimonio: el mayor se llamó D. Alonso, que entre los Portugueses fue el primero que tuvo nombre de Principe, el segundo Don Fernando, que nació este mismo año, D.^a Philipa que murió niña, D.^a Leonor, D.^a Cathalina y D.^a Juana, que adelante casaron con diversos Principes. El mismo dia que coronaron al nuevo Rey, dicen que un cierto medico Judio llamado Gudiala le amonestó se hiciese la ceremonia y solemnidad despues de medio dia, porque si se apresuraba, las estrellas amenazaban algun reves y

desastre; y que con todo eso pasó adelante en coronarse por la mañana segun lo tenían ordenado, por menospreciar semejantes agüeros como sin proposito y desvariados. Tomado que hubo el cuidado del reyno, y sofegada la peste de Lisboa, lo primero que hizo, fue las honras y exequias de su padre con aparato muy solemne: el cuerpo con pompa y acompañamiento el mayor que hasta entonces se vió, llevaron á Aljubarrota, y enterraron en el monasterio de la Batalla, que él mismo (como de suso queda dicho) fundó en memoria de la victoria que ganó de los Castellanos. Acompañaron el cuerpo el mismo Rey y sus hermanos, los Grandes, personas Eclesiasticas en gran numero, todos cubiertos de luto y con muy verdaderas lagrimas. Conforme á este principio y reverencia que tuvo este Rey á su padre, fueron los medios y remate de su reynado. Esto en España. Habia Martino Pontifice Romano convocado el postrer año de su Pontificado los Obispos para tener Concilio en la ciudad de Basilea en razon de reformar las costumbres de la gente que se apartaban mucho de la antigua santidad, y para reducir los Bohemos á la Fé que andaban con heregias alterados. Fue desde Roma por Legado para abrir el Concilio y presidir en él el Cardenal Julian Cesarino, persona en aquella fazon muy señalada. Eugenio sucesor de Martino procuraba trasladar los Obispos á Italia por parecelle que estando mas cerca, tendrían menos ocasion de hacer algunas novedades que se sospechaban. Oponiase á esto el Emperador Sigismundo por favorecer mas á Alemania que á Italia. Los demas Principes fueron por la una y por la otra parte sollicitados. En particular el de Aragon con el deseo que tenía

1434. nia de apoderarse del reyno de Napoles , acordó llegarfe al parecer de Sigismundo de quien tenia mas esperanza que le ayudaria. Por esta causa mandó que de Aragon fuesen por sus Embaxadores á Basilea Don Alonso de Borgia Obispo de Valencia , y otros dos en su compañía , el uno Theologo , y el otro de la nobleza : lo mismo por su exemplo hicieron los demas Reyes de España, el de Portugal envió á Don Diego Conde de Oren por su Embaxador, y en su compañía los Obispos y otras personas Eclesiasticas. Al principio del año mil y quatrocientos y treinta y quatro falleció en Basilea el Cardenal Don Alonso Carrillo , varon de gran credito por su doctrina y prudencia, amparo y protector de nuestra nacion. Sucedióle en el Obispado de Sigüenza que tenia , D. Alonso Carrillo el mas mozo , que era su sobrino hijo de su hermana. Era Protonotario y andaba en corte Romana , y aun á la fazon se halló á la muerte de su tio : por estos grados llegó finalmente á ser Arzobispo de Toledo. La falta del Cardenal fue ocasion que el Rey de Castilla pudiese mas diligencia en enviar sus Embaxadores al Concilio , que fueron Don Alvaro de Isorna Obispo de Cuenca, y Juan de Silva Señor de Cifuentes y Alferrez del Rey, y Alonso de Cartagena hijo del Obispo Pablo Burgense , persona que ni en la erudicion , ni en las demas virtudes reconocia á su padre ventaja : á la fazon era Dean de Santiago y de Segovia , y adelante por promocion que de su padre se hizo en Patriarchá de Aquileya , fue él en su lugar nombrado por Obispo de Burgos: premio debido á los meritos de su padre y á sus propias virtudes , y en particular porque defendió en Basilea con valor delante los Prelados y

Part. II.

el Concilio la dignidad de Castilla contra los Embaxadores Ingleses que pretendian ser preferidos y tener mejor asiento que Castilla. Hizo una informacion sobre el caso , y puso por escrito , la qual presentada que fue á los Prelados , quebrantó y abaxó el orgullo de los Ingleses. Deste dicen que como en cierto tiempo fue á Roma , dixo el Pontifice Eugenio : Si Don Alonso viniere , con qué cara nosotros nos asentaremos en la silla de San Pedro ? cosa semejante á milagro , que hobiese en España quien sobrepusiese con la virtud la infamia y odio de aquel linage y nacion : á la verdad honraban en él mas sus meritos y aventajadas partes que la nobleza de sus antepasados. En lo que tocaba al Rey de Aragon y sus intentos , el Emperador Sigismundo no le correspondió como él esperaba , antes luego que se coronó en Roma el año pasado , como si con la corona del imperio se hobiera de repente trocado , procuró y hizo liga con los Venecianos, Florentines, y con Philippe Duque de Milan para con las fuerzas de todos lanzar á los Aragoneses de toda Italia : asiento en que el Emperador quiso mas condescender con los ruegos del Pontifice , que porque tuviese dello entera voluntad ; pero sucedió muy al revés , y todos aquellos intentos y praticas fueron en vano , segun que se entenderá por lo que diremos adelante.

CAPITULO VII.

QUE LUDOVICO DUQUE DE ANJOU
FALLECIO.

A los demas desordenes y excesos, muchos y grandes, que D. Fadrique Conde de Luna continuaba acometer despues que se pasó á Castilla, añadió en esta fazon uno muy feo con que echó el sello y acabó de def-

It pe-

peñarse. Era mozo atrevido y desafegado : en Aragon dexó un estado principal , los pueblos que en Castilla le dieron , tenia vendidos á dinero , Arjona al Condestable Don Alvaro de Luna , y Villalon al Conde de Benavente. Era prodigo de lo suyo , y codicioso de lo ageno , condicion de gente desbaratada. Asi por entender que no le quedaba esperanza alguna de remediar su pobreza sino fuese con hacer algun gran desaguado , se determinó de saquear la muy rica ciudad de Sevilla , apoderarse de las atarazanas y del arrabal llamado Triana , desde donde pensaba echarse sobre los bienes y haciendas de los ciudadanos. En especial estaba mal enojado con el Conde de Niebla su cuñado que en aquella ciudad tenia grande autoridad , y dél pretendia estar agraviado y tomar venganza. Cosa tan grande no se podia executar sin compañeros. Junto consigo otros , á los quales aguijonaba semejante pobreza , y sus malas costumbres los ponian en necesidad de despeñarse , por tener gastados sus patrimonios muy grandes en comidas , juegos y deshonestidades sin quedalles cosa alguna ; en particular dos Regidores de Sevilla fueron participantes de aquel intento malvado , de cuyos nombres no hay para que hacer memoria en este lugar. Este deseno no podia entre tantos estar secreto. Asi Don Fadrique fue preso en Medina del Campo , donde el Rey fue al principio deste año. De allí le llevaron primero á Ureña , despues á un castillo que está cerca de Olmedo : su prision y carcel se acabaron con la vida con tanto menor compasion de todos , que el nombre de fugitivo le hacia aborrecible á los suyos y sospechoso á los de Castilla , como ordinariamente lo son todos los que en semejantes pasos an-

dan. Sus complices y compañeros pagaron con las cabezas. La Condesa de Niebla D^a Violante su hermana , que quiso interceder por él , sin dalle lugar que pudiese hablar al Rey , fue enviada á Cuellar con expreso mandato que no saliese de allí sin tener orden , y esto por la sospecha que resultaba de que el Conde confiado en la ayuda y riquezas de su hermana intentó aquella maldad. Este fue el fin que tuvieron las esperanzas y intentos de Don Fadrique , conforme á sus obras y á su inconstancia. En el cabildo de la Iglesia Mayor de Cordova se muestra su sepulcro , aunque de madera , de obra prima , con el nombre del Duque de Arjona , el qual (como se tiene vulgarmente) le mandó hacer su madre que se fue tras él á Castilla. Algunos entienden que Arjona es la que antiguamente se llamó Aurigi , otros porfian que se llamó municipio Urgavonense , y lo comprueban por el letrero de una piedra que se lee en la Iglesia de San Martin de aquel pueblo , que fue antiguamente basa de una estatua del Emperador Adriano , y dice asi :

IMP. CÆSARI DIVI TRAIANI PARTHICI FILIO , DIVI NERVÆ NEPOTI , TRAIANO , HADRIANO , AUGUSTO , PONTIFICI MAXIMO , TRIB. POT. XIII. CONS. III. P.P. MUNICIPIUM ALBENSE URGAVONENSE. DD.

Quiere decir : Al Emperador Cesar hijo de Trajano Parthico , nieto de Nerva , Adriano Augusto , Pontifice Maximo , Tribuno la vez decimacuarta , Consul la tercera vez , Padre de la patria el municipio Albense Urgavonense la dedicaron. No espantó la desgracia y castigo de Don Fadrique á los Infantes de Aragon para que no siguiesen aquel mal cami-

mino , antes echados que fueron de Castilla y despojados de sus estados que eran muy grandes , trataban de nuevo de revolver el reyno con diferentes tratos que traian. Quexaba-se el Rey de Castilla que quebrantaban las condiciones de la confederacion y asiento que se tomó con ellos poco antes. Que si deseaban durasen las treguas , era forzoso hacer salir á los Infantes de toda España. El Rey de Navarra, oido lo que en este proposito le decian los Embaxadores de Castilla , persuadió á sus hermanos se embarcasen para Italia , con intento de seguillos él mismo en breve. Deciales que ganado el reyno de Napoles , de que se mostraba alguna esperanza , no faltaria ocasion para recobrar los estados que en Castilla les quitaron , pues todo lo demas sería facil á los vencedores de Italia : llegaron por mar á Sicilia. El Rey Don Alonso su hermano estaba allí á la mira esperando ocasion de apoderarse del reyno de Napoles , y para este efecto pretendia ganar las voluntades de los Señores de aquel reyno, y de poner amistad con los demas Principes de Italia , sobre todos con el Pontifice Eugenio, de quien tenia experiencia le era muy contrario y deseaba desbaratar sus intentos. Ofreciase buena ocasion para salir con esto por la larga indisposicion de la Reyna , y por la diferencia que los Grandes de aquel reyno tenian entre sí : item por una desgracia que sucedió al Pontifice , alborotóse tanto el pueblo de Roma , que á él fue forzado huirse de aquella ciudad. La venida á Roma de Antonio Colona Principe de Salerno hizo que el pueblo facilmente tomase las armas , y se alborotase contra el Papa. La causa deste odio era que perseguia á los Señores de la casa Colona , y que por culpa suya aquellos dias la gen-

Part. II.

te de Philippe Duque de Milan debaxo la conducta de Francisco Esforcia talaron y saquearon la campaña de Roma. Huyó el Pontifice por el Tibre en una barca ; y si bien para mayor disimulacion iba vestido de frayle Francisco , desde la una ribera y desde la otra le tiraron piedras y dardos : grande atrevimiento, pero tanto puede la indignacion del pueblo y su ira quando está irritado. En las galeras que halló apercebidas en Ostia , pasó á Toscana. Esta afrenta del Pontifice como se divulgase por todas las provincias , causó diferentes movimientos en los animos de los Principes conforme á la aficion y pretensiones de cada qual. Algunos le juzgaban por digno de aquella desgracia por tener irritados sin proposito los suyos , los de cerca y los de lexos : los mas se ofendian que se opusiese á los intentos santissimos de los Padres de Basilea , y decian que por su mala conciencia temia no le fuesen contrarios. La ofension era tan grande , que estaban aparejados á tomar las armas sobre el caso. El Rey de Aragon supo esta desgracia en Palermo á los nueve de Julio : dolióse como era justo de la afrenta del nombre Christiano y magestad Pontifical ; pero de tal manera se dolia , que se alegraba se ofreciese ocasion de mostrar la piedad de su animo y de ganar al Pontifice. Envióle sus Embaxadores que le diesen el pesame, y le ofreciesen su ayuda para castigar sus enemigos y sossegar el pueblo. Alegróse el Pontifice con esta embaxada , mas no aceptó lo que le ofrecia , porque sossegada aquella tempestad dentro del quinto mes, los alborotos de Roma cesaron, y los ciudadanos reducidos á lo que era razon , se sugetaron á la voluntad del Pontifice , y recibieron en el Capitolio guarnicion de solda-

Tt 2 dos:

dos : con que fueron abfueitos de las censuras en que por injuriar al Pontífice incurrieran. En España falleció en Alcalá de Henares á diez y seis de Setiembre Don Juan de Contreras Arzobispo de Toledo. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de Toledo en la capilla de San Ildefonso con enterramiento muy solemne , y las honras muy señaladas. Juntaronse los canonigos á nombrar sucesor ; y divididos los votos , unos querian al Arceidiano de Toledo Vasco Ramirez de Guzman , otros al Dean Ruy Garcia de Villaquiran. Esta division dió lugar á que el Rey entrase de por medio , y á instancia suya fue nombrado por Arzobispo de Toledo D. Juan de Cerezuela hermano de parte de madre del Condestable D. Alvaro , y que de Obispo de Osma poco antes pasara á ser Arzobispo de Sevilla. A este mismo tiempo que el Rey estaba en Madrid , falleció en aquella villa Don Enrique de Villena, el qual hasta lo postrero de su vejez sufrió con paciencia y con el entretenimiento que tenia en sus estudios, la injuria de la fortuna y verse privado de sus dignidades y estados. Fue dado á las letras en tanto grado que se dice aprendió arte magica : sus libros por mandado del Rey fueron entregados para que los examinase, á Lope de Barrientos frayle de Santo Domingo, Maestro que era del Principe Don Enrique. El hizo quemar parte dellos , de que muchos le cargaban , ca juzgaban se debian aquellos libros que tanto costaron , conservar sin peligro y sin daño para que se aprovechasen dellos los hombres eruditos. Respondió él por escrito en su defensa escusándose con la voluntad y orden que tenia del Rey , á que él no podia faltar. Los Señores de Napoles por el aborrecimiento que tenian al estado presente de a-

quel reyno , y por estar cansados del gobierno de muger y sus desordenes, se inclinaban á favorecer al Rey de Aragon. El con grandes promesas que hizo á Nicolao Picinino , un gran Capitan en aquella fazon en Italia, pariente de Braccio que fue otro gran caudillo , le atraxo para que siguiese su partido. En Palermo otro se hizo confederacion con el Principe de Taranto y con sus parientes y aliados , que por ser maltratados del Duque de Anjou , y de Jacobo Caldora y de sus gentes, acudieron á pedir socorro al Rey de Aragon. El concierto fue que seguirian el partido de Aragon á tal que les enviase tanta gente de socorro quanta fuese necesaria para defenderse en la guerra que á la fazon les hacian , es á saber dos mil caballos y mil infantes al fuedo del Rey de Aragon : numero que aunque parecia bastante , no lo era comparado con las fuerzas de los contrarios : asi en breve el Principe de Taranto fue despojado de su estado que era muy grande , de manera que apenas le quedaron pocos castillos y pueblos por ser muy fuertes por su asiento ó por sus murallas. Casi estaba esta guerra concluida ; y dexadas las armas , esperaban gozar de largapaz, quando en Cosencia ciudad de Calabria el Duque de Anjou quebrantado con los grandes trabajos de la guerra , y por ser aquel cielo mal sano cayó enfermo : dolencia y mal que mediado el mes de Noviembre le acabó en la flor de su edad y en medio de su prosperidad, y que estaba para apoderarse del reyno , y apenas acabadas las alegrías de las bodas y casamiento que hizo con Margarita hija de Amedeo primer Duque de Saboya. Estos son los juegos de la que llaman fortuna , esta la suerte de los mortales , desta manera nos trocamos nos y nuestras cosas.

1435. fas. El cielo á la verdad abria el camino á su contrario para apoderarse de aquel reyno, y Dios lo disponia, al qual ninguna cosa es dificultosa; en especial que la misma Reyna pasó en Napoles desta vida á dos de Febrero, principio del año mil y quatrocientos y treinta y cinco. Acarreóle la muerte una larga dolencia, á que ayudó mucho la pesadumbre que recibió muy grande por la muerte del Duque su hijo, en tanto grado que se quejaba de sí misma, y se reprehendia de que á tan grandes y tan continuos servicios del Duque, no hobiese correspondido en el amor, antes como cruel y desagradecida acarreó la muerte con sus desvíos á aquel Principe tan bueno. El cuerpo de la Reyna sepultaron en el templo de la Anunciada con pequeña solemnidad y arrebatadamente. Con la muerte del Duque de Anjou y de la Reyna las cosas de aquel reyno se trocaron, el partido de Aragon se mejoró, y el de Francia comenzó á desfallecer, dado que el pueblo de Napoles, sin que se hiciese llamamiento de Señores y sin orden, declararon por Rey en lugar del Duque difunto á Renato su hermano, conforme á lo que la Reyna dexó en su testamento mandado; mas qué ayuda les podia dar, estando preso y sin libertad? Casó los años pasados con Isabel hija de Carlos Duque de Lorena: muerto su suegro, por no dexar hijo varon se apoderó de aquel estado. Hizole contradiccion Antonio Conde de Vaudemont, hermano que era del difunto: venidos que fueron á las manos Renato fue preso y entregado en poder del Duque de Borgoña, con quien el dicho Antonio tenia hecha liga y alianza. Quanto haya sido el dolor y pena que por el un desastre y por el otro recibió la Reyna D^a Violante

madre de los dos Duques de Anjou, no hay para que encarecello en este lugar, pues por sí mismo se entiende. Las cosas sin duda grandemente por estos tiempos fueron contrarias á aquella familia y casa, y el cielo no les favoreció nada quier por estar enojado contra los Franceses, ó por mostrarse á los Aragoneses favorable. La verdad es que como las demas cosas, así bien la prosperidad tiene su periodo y rueda con que anda vagueando y variando por diversas naciones y casas, sin detenerse en ninguna parte por largo tiempo. En Napoles fueron por el pueblo elegidos y nombrados por Gobernadores Otin Caracciolo, Jorge Alemani y Balthasar Rata, que eran los mas señalados entre los que seguian la parte de Francia, y tenian grande mano y maña para mover á la muchedumbre y atraella á su voluntad. Fallecieron al tanto en España grandes personajes, uno fue Don Rodrigo de Velasco Obispo de Palencia. Matóle su mismo cocinero por nombre Juan: desastre miserable. Este perdido el seso, como traxese en la mano una porra, y los de casa le preguntasen qué era lo que pretendia hacer, respondia él que matar al Bispe: los criados por no entender lo que queria decir, ca era estrangero, se burlaban, rifa que presto mudaron en lagrimas. Estando el Obispo descuidado, le hirió en la cabeza, y achocó con aquella porra, de fuerte que murió del golpe. De tan delgado hilo está colgada la vida y la salud de los hombres. Sucedióle Don Gutierre de Toledo Arcediano de Guadalaxara.

CAPITULO VIII.

DE LA GUERRA DE LOS MOROS.

Fue este invierno muy aspero en España por las muchas aguas, atolla-

lladeros y pantanos. Los caminos tan rompídos, que apenas se podía caminar de una parte á otra: con las crecientes muchas casas y edificios se derribaron, en Valladolid y en Medina del Campo fue mayor el estrago. En quarenta dias no hobo molliendas á causa de las muchas aguas, tanto que la gente se sustentaba con trigo cocido por la falta de pan. El rio Guadalquivir en Sevilla llegó con su creciente hasta lo mas alto de los adarves, menos solamente dos codos: los moradores parte se embarcaron por miedo de ser anegados, otros de dia y de noche andaban velando, y calafeteando los muros y las puertas para que el agua no entrase. A los veinte y ocho de Octubre comenzaron estas tempestades y torbellinos, y continuaron sin cesar hasta los veinte y cinco de Marzo que se sofegaron. Fue grande la carestia y falta de vituallas, y el cuidado de proveerse cada uno de lo necesario. Con todo esto no afloxaban en el que tenian de la guerra contra los Moros, en que á las veces sucedia prosperamente y á las veces al contrario. En particular el Adelantado Diego de Ribera como estuviere sobre Alora y la batiese, fue muerto con una facta que del muro le tiraron. En otra parte en un rebate mataron los Moros á Juan Faxardo, hijo del Adelantado de Murcia Alonso Faxardo. Sucedió á Diego de Ribera en el oficio su hijo Perafan, que era de solos quince años; mas el Rey quiso con esto gratificar en el hijo los servicios de su padre muy grandes, mayormente que el mozo daba muestra de muy buen natural. La congoxa que por estos desastres concibieron los de Castilla, alivió en gran parte una buena nueva que vino, y fue que Rodrigo Manrique hijo del Adelantado Pero Manrique

tomó por fuerza y á escala vista á Huescar, que es una villa muy fuerte en la parte en que antiguamente se tendian y moraban los pueblos llamados Bastitanos: demas desto que un grueso esquadron de Moros que venia á Socorrella, fue rompido y desbaratado por el Adelantado de Cazorla y el Señor de Valdecorneja que le salieron al encuentro: con la huida de los Moros el castillo de aquella villa que quedaba por ganar, se rindió. La alegria empero de esta victoria en breve se desvaneció por otro reves y daño que recibieron los fieles, no menor que el que sucediera á los enemigos. Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcantara entró en tierra de Moros con ochocientos caballos y quatrocientos infantes para combatir á Archidona. Descubrieronlos las atalayas, avisaron con ahumadas, como suelen: juntaronse los comarcanos y apellidaronse hasta numero de quinientos armados con saetas y con hondas, con que en algunos pasos angostos y fragosos mataron gran numero de los que seguian al Maestre, de suerte que apenas él con algunos pocos se pudo salvar. La venida de los barbaros tan improvisa atemorizó á los del Maestre, y con el miedo del peligro un tal pafmo cayó sobre todos, que quedaron sin fuerza y sin animo. Avisado con este peligro y daño Fernan Alvarez Señor de Valdecorneja alzó el cerco que tenia sobre Huelma, aunque la tenia á punto de rendilla, por entender que gran numero de Moros con la avilenteza que ganaran, venia á Socorrella. No menos esfuerzo algunas veces es menester para retirarse que para acometer los peligros, porque aunque es de mayor animo y gloria vencer al enemigo, de mas prudencia y seso suele ser conservarse á sí y á los suyos para fazon mas

á propósito , según que aconteció entonces , que luego se rehizo de fuerzas , y junto con el Obispo de Jaen dió la tala á los campos de Guadix con mil y quinientos caballos y seis mil de á pie , quemó las mieses que estaban para segarfe , y hizo otros grandes daños á los naturales. Acudieron de Granada mayor numero de gente de á caballo , y como quarenta mil hombres de á pie : con esta morisma no dudó de pelear , resolución , cuyo suceso (por donde comunmente calificamos los acometimientos arriscados) mostró no haber sido temeraria. La victoria quedó por los Christianos con muerte de quatrocientos Moros , y huida de los demas : para escapar les ayudó la noche que sobrevino. Señalóse aquel día de buen caballero el Adelantado Perea , porque como le hobiesen muerto el caballo , y herido á él en una pierna , á pie con grande animo resistió á los enemigos que por todas partes le cercaban , y los hizo retirar : el menosprecio de la muerte le hacia mas valiente y le animaba. Todavía la victoria no fue sin sangre de Christianos , muchos quedaron heridos y algunos murieron. En el reyno de Murcia , no muy lexos de Huefcar , hay dos pueblos poco distantes entre sí , el uno se llama Velez el Roxo y el otro Velez el Blanco. Sobre estos pueblos puso cerco el Adelantado Faxardo , y los apretó de manera que los moradores fueron forzados á rendirse á partido. Sacaron por condicion que se gobernasen por las mismas leyes que antes , y que no les impusiesen mayores tributos que acostumbraban pagar. En tres años continuados sucedieron todas estas cosas en tierra de Moros , que las juntamos aqui porque no se confundiese la memoria , si se relatasen en muchas partes. El año (de que trataba-

mos) fue muy señalado , por las paces que en el despues de tantas guerras se hicieron entre los Franceses y Borgoñones. Parecia que los odios que entre sí tenian , con la mucha sangre derramada de ambas partes amansaban. Carlos Rey de Francia hablaba amigablemente y con mucho respeto del Borgoñon , muestra de estar arrepentido de la muerte del Duque Juan de Borgoña hecha á lo que decia contra su voluntad. Allegóse la autoridad y diligencia de tres Cardenales que desde Roma vinieron por Legados sobre el caso á las tres partes , Francia , Flandes y Inglaterra. Por la gran instancia que hicieron , alcanzaron que los tres Principes interesados enviasen sus Embaxadores cada qual por su parte á la ciudad de Arrás. Juntos que fueron , se comenzó á tratar de las capitulaciones de la paz. Partieronse de la junta los Ingleses por la enemistad antigua y competencia que tenian sobre el reyno de Francia. El Borgoñon se mostró mas inclinado á remediar los males tan graves y tan continuados. Concertaronse que en memoria de la muerte que se dió al Duque Juan de Borgoña , el Rey de Francia para honralle en el mismo lugar en que se cometió el caso , edificase un templo á su costa con cierto numero de canonigos que tuviesen cuidado de asistir al oficio divino. Las ciudades de Macon y de Auxerre quedaron para siempre por el de Borgoña : otros pueblos á la ribera del rio Soma le fueron dados en prendas hasta tanto que le contasen quatrocientos mil escudos , en que por aquella muerte penaban al Frances. Ninguna cosa parecia demasiada á aquel Rey , por el deseo que tenia de reconciliarse con el Borgoñon , y apartalle de la amistad de los Ingleses , ca estaba cierto que con esta nueva confederacion

cion las fuerzas de Francia, á la fazon muy acabadas, en breve volverian en sí, como á la verdad sucedió. En particular los de París despertados con la nueva desta alianza tomaron las armas contra los Ingleses, y aquella ciudad Real volvió al antiguo señorio de Francia. Juntamente las demas cosas comenzaron á mejorarse, que hasta entonces se hallaban en muy mal estado. Nuestras historias afirman que para concertar estas paces de Arras fue mucha parte D^a Isabel hermana del Rey de Portugal, que estaba casada con el Duque Philipo de Borgoña. Dicen otrosi que tuvo habla con el Rey de Francia para tratar de las condiciones de la paz: si esto fue así, ó si se dice en gracia de Portugal, no lo sabria averiguar. En España las Reynas de Aragon y de Navarra en fazon que los Reyes sus maridos tenían con cerco apretada la ciudad de Gaeta, como se dirá luego, alcanzaron del Rey de Castilla (el qual desde Madrid iba á Buitrago á instancia de Iñigo Lopez de Mendoza que pretendia allí festejalle) que el tiempo de las treguas se alargase hasta primero de Noviembre. Tuvo en esto gran parte Juan de Luna Señor de Illueca, que fue enviado por Embaxador sobre el caso, y lo persuadió á D. Alvaro de Luna pariente suyo, que era el que lo podia todo, y sobre toda su prosperidad se hallaba á la fazon alegre por un hijo que su muger parió en Madrid, que llamaron D. Juan. Fue grande la alegría por esta causa del Rey: los Grandes así mismo quanto mas fingidamente, tanto con mayores muestras de amor procuraban ganar su gracia.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS HERMANOS FUERON PRESOS.

Con las muertes del Senescal Juan

Caracciolo, y de Ludovico Duque de Anjou y de la Reyna D^a Juana parecia que al Rey de Aragon se le allanaba del todo el camino para apoderarse del reyno de Napoles por estar sin cabeza, sin fuerzas, sin conformidad de los naturales, y sin ayudas de fuera, y como dado en presa á quien quiera que le quisiese echar la mano. Muchos de los Señores sea por entender lo que se imaginaba era forzoso, sea por el odio que tenían al gobierno del pueblo que en ninguna cosa sabe templarse, comunico entre sí el negocio, se apoderaron de Capua con su castillo: ciudad muy á proposito para hacer la guerra. Desde allí por medio de Raynaldo de Aquino, que enviaron sobre el caso á Sicilia, ofrecieron sus fuerzas y todo lo que podian al Rey de Aragon con tal que se apresurase, y no los entretuviese con esperanzas, pues era forzoso usar de presteza antes que la parcialidad contraria se apercibiese de fuerzas. Hallabanse con el Rey de Aragon tres hermanos suyos, todos de edad muy á proposito y de naturales excelentes. D. Pedro quedó en Sicilia para recoger y juntar toda la demas armada: el Rey con el de Navarra y Don Enrique solamente con siete galeras del puerto de Mecina se hizo á la vela. Tomó primero la isla de Ponza, despues la de Ichia, y finalmente llegó á Sessa, do gran numero de Señores eran idos desde Capua á esperar su venida. El mas principal de todos era Antonio Marsano Duque de Sessa. Tratose en aquella ciudad de la manera como debian hacer la guerra: acordaron de comun parecer en primer lugar poner cerco sobre la ciudad de Gaeta. A siete de Mayo se juntaron sobre ella la armada de Aragon y la gente de tierra que seguia á los Señores Neapolitanos, con que la sitiaron
por

por mar y por tierra. Vino esto mismo con sus gentes el Principe de Taranto. El Rey de Aragon se apoderó del monte de Orlando que está sobre la ciudad, con que tenía gran esperanza de tomalla por hallarse á la fazon los cercados no menos faltos de vituallas que llenos de miedo. Inclínabáse ellos á entregarse; mas los Ginoveses, que eran en gran numero, á causa de sus mercaderias y tratos de que aquella nacion saca grandes intereses, se resolvieron con gran determinacion de defender la ciudad. Tomaron por su cabeza á Francisco Espinula hombre principal, y que en gran manera atizaba á los demas. Con este acuerdo hicieron salir de la ciudad toda la gente flaca, á los quales el de Aragon recibió muy bien. Hizoles dar de comer y enviólos salvos á los lugares comarcanos: humanidad con que ganó grandemente las voluntades así de los cercados, como de toda aquella provincia y nacion. Avisado el Senado de Genova del aprieto en que los suyos estaban, y porque así lo mandaba Philipo Duque de Milan, acordaron enviar de socorro una armada guarnecida de gente y bastecida de trigo y de municiones. Señalaron por General de la armada á Blas Affareto, hombre á quien la destreza en las armas, y conocimiento de las cosas del mar, de lugar muy baxo, y de muy pobre que era en su mocedad, levantó á aquel cargo. Llevaba doce naves gruesas, dos galeras y una galeota. El Rey de Aragon, avisado de la venida desta armada de Genova, le salió al encuentro con catorce naves gruesas y once galeras. Embarcaronse con él y por su exemplo casi todos los Señores con cierta esperanza que llevaban de la victoria. Los Aragoneses llegaron á la isla de Ponza, la armada

Part. II.

de los enemigos surgió á la ribera de Terracina. Avisaron los Ginoveses con un Rey de armas que enviaron al Rey de Aragon, que su venida no era para pelear, sino para dar socorro á sus ciudadanos y proveellos de vituallas: que si esto les otorgaba y les daban lugar para hacedlo, no sería necesario venir á las manos. Fue grande la risa de los Aragoneses, oida esta embaxada, y no pocos los denuestos que sobre el caso dixeron. Con esto tomaron las armas y ordenaron los unos y los otros sus baxeles. Antes de comenzar la pelea tres naves de los Ginoveses apartadas de las demas se hicieron al mar, con orden que se alargasen, y quando la batalla estuviese trabada, acometiesen á los contrarios por las espaldas. Los Aragoneses por pensar que huian, sin ningun orden acometieron á las demas naves enemigas no de otra suerte que si la presa y la victoria tuvieran en las manos; solamente temian no se les escapasen por la ligereza. El Rey de Aragon con su nave embistió la Capitana contraria. El General Ginoves con gran presteza dió vuelta con su nave, y con la misma cargó por popa la Real con saetas, dardos y piedras en gran numero, que por su gran peso y por el lastre estaba trastornada. Con el mismo denuedo se acometieron entre sí las demas naves y se abordaron: trabadas con garfios peleaban no de otra manera que si estuvieran en tierra. Sobrepujaban en numero de gente y de naves los Aragoneses, pero su muchedumbre los embarazaba, y muchos por estar mareados mas eran estorbo que de provecho. Los Ginoveses por estar acostumbrados al mar así marineros como soldados en destreza y pelear se aventajaban. Las galeras no hicieron efecto alguno por estar las naves entre si trabadas, y

VV ser

fer de muy mas alto borde. La pelea se continuaba hasta muy tarde, quando las tres naves de los Gineveses, que al principio parecia que huian, dando la vuelta acometieron de traves las Reales, causa de ganar la victoria. Entraron los enemigos y saltaron en la Real: amonestaban á los que en ella peleaban, se rindiesen. Era cosa miserable ver lo que pasaba, la voceria y alaridos de los que mataban, y de los que morian. Ninguna cosa se hacia con orden ni concierto, todo procedia acaso. La nave del Rey con los golpes del mar hacia agua: avisado del peligro en que estaba, dixo que se rendia á Philipo Duque de Milan, bien que ausente. En la mesma nave prendieron al Principe de Taranto y al Duque de Sessa, en otras doce naves que vinieron en poder de los enemigos, otro gran numero de cautivos, entre ellos el Rey de Navarra, al qual al principio de la pelea libró de la muerte Rodrigo Rebolledo que tenia á su lado. Fue preso asi mismo Don Enrique de Aragon. De Don Pedro no concuerdan los autores, unos dicen que se halló en la batalla, y que escapó con tres galeras cubierto de la escuridad de la noche: otros que con la demas armada que traia de Sicilia, llegó á la isla de Ischia al mismo tiempo que se dió la batalla. Fueron demas de los dichos presos Ramon Boyl Virrey que era de Napoles, Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro con dos hijos suyos, Fernando y Diego, Don Juan de Sotomayor, Inigo Davalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Davalos, junto con un nieto del mismo, hijo de Beltran su hijo, que se decia Inigo de Guevara, y desde España acompañaron á los Reyes para esta guerra de Napoles. Despues de la victoria, que fue tan se-

ñalada y memorable, los de Gaeta con una salida que hicieron, ganaron los reales de los Aragoneses, y saquearon el bagage que era muy rico por estar alli las recamaras de Principes tan grandes. Las compañías que quedaran alli de guarnicion, y los soldados parte fueron presos de los enemigos, otros huyeron por los despoblados y por sendas desusadas. Quién no pensara que con esto el partido de Aragon y sus cosas quedaban acabadas, perdida aquella jornada y la victoria que parecia tenian entre las manos? entendimientos ciegos de los hombres, consejos improvidos, y varias mudanzas y truecos de las cosas! Todo fue muy al contrario, que este reves sirvió á los vencidos de escalon para recobrar mas facilmente el reyno, y perder la libertad les fue ocasion de mayor gloria: quién tal creyera? quién lo pensara? Desta manera los pensamientos de los hombres muchas veces se mudan en contrario, gobernados y encaminados no por la loca fortuna, sino por mas alto y mas secreto consejo. Dia viernes á cinco de Agosto se dió esta batalla cerca de la isla de Ponza, que fue de las mas señaladas del mundo.

CAPITULO X.

COMO EL REY DE ARAGON Y SUS
HERMANOS FUERON PUESTOS EN
LIBERTAD.

Dada que fue la batalla, los vencedores dieron la vuelta á Genova. Allí quedó la mayor parte de los cautivos que se tomaron, como por premio del trabajo y del gasto. Los Reyes y muchos de los nobles presos que llegaban á trecientos, llevaron á Milan. El mismo General Gineves con ellos hizo su entrada á manera de triumpho nobilísimo, y qual

qual de mucho tiempo atras no se vió en parte alguna. Toda Italia estaba suspensa y a la mira como usaria aquel Duque de aquella nobilissima victoria, y sus fuerzas que antes eran temidas de los de cerca, comenzaron á poner espanto á los que caian mas lexos. Temian quisiese aquel Principe de condicion orgulloso acometer á hacerse señor de toda Italia con la codicia que tenia de mandar, y por estar exercitado en guerras continuas. El mismo se hallaba muy dudoso de lo que en aquel caso se debia hacer, y qué resolucion sería bien tomar: revolvia en su pensamiento muchas trazas, si forzaria á los Reyes que tenia en su poder, á recibir algunas condiciones pesadas, si haria que se rescatafen á dinero: cosa que de presente traxera provecho y contento; pero era de temer que no vengafen adelante aquella injuria con sus armas y las de sus amigos, y despues de vencidos (como tenian de costumbre) volviefen á las armas y á la guerra con mayor brio. Pensaba si los recibiria y trataria con mucha honra, y con ponellos en libertad sin rescate haria le quedafen mas obligados: honroso acuerdo fuera este, y que pondria admiracion á todo el mundo. Consideraba por otra parte que no era consejo prudente por ganar renombre y fama perder tan buena ocasion de ensanchar su señorío y aventajarse, y jugar á resto abierto por esperanza que pocas veces sale cierta y verdadera, en especial que los hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes que no los pueden pagar, recompensállos con alguna grave injuria y ingratitud señalada. En fin prevaleció el deseo de loa y de fama. Trató á aquellos Príncipes en su casa con mucha honra y regalo como si fueran sus compañeros y amigos. Hecho es-

Part. II.

to, se resolvió de soltallos y enviallos cargados de muy grandes presentes. Con esta resolucion dió muy grata audiencia al Rey de Aragon, que un dia en su presencia trató muy á la larga, y probó con muchos exemplos que los Franceses de su natural eran desá poderados sin poner termino al deseo de ensanchar su señorío. Que muchas veces trataran de derribar y deshacer á los Duques de Milan, y no tenian mudados los corazones. Si se acostumbrafen á las riberas de Italia, luego que se apoderafen del reyno de Napoles, facilmente se concertarian con los Ginoveses que les eran amigos y vecinos, sin reparar ni desisttir de intentar nuevas empresas hasta tanto que se viesfen apoderados de toda Italia. Que su padre Juan Galeazo y sus antepasados nunca se aseguraron de los intentos de Franceses. Estas cosas se trataban en el castillo de Milan y estas praticas andaban, quando Madama Isabel por mandado de su marido Renato Duque de Anjou, que como queda dicho estaba preso, pasó por mar primero á Genova, despues á Gaeta, y ultimamente con su llegada á Napoles, que fue á los diez y ocho de Octubre, reforzó grandemente y animó á los que seguian su partido. Ayudóla con gentes que le envió, el Papa Eugenio, y ella por sí ganaba las voluntades del pueblo por su gran nobleza, excelente ingenio, condicion y trato muy apacible. España cuidadosa y triste por el trabajo de los Reyes revolvia varias praticas de guerra y de paz. Juntaronse cortes de Aragon en Zaragoza, en que á petition de la Reyna se trató de apercebir una armada para conservar las islas de Cerdeña y de Sicilia que sospechaban serian acometidas por los vencedores; que ya nadie se acordaba ni tenia esperanza del reyno de

VV 2

Na.

Napoles. En Soria á los confines de Aragon y de Castilla hobo habla entre el Rey de Castilla y la Reyna de Aragon su hermana. Allí se concluyó que las treguas asentadas entre los dos reynos durasen y se prolongasen por otros cinco meses. Parecia cosa injusta aprovecharse del desastre ageno; y los animos de los Grandes de Castilla por la desgracia de aquellos Reyes se movian á compasion. Partieronse de Soria: en el camino se supo que la Reyna D^a Leonor madre de los dos Reyes falleció en Medina del Campo mediado el mes de Diciembre. La fuerza del dolor que recibió por el desastre de sus hijos, subitamente le arrancó el alma. La muerte repentina hizo se creyese era esta la causa. Fue una Señora muy principal y madre de Principes tan grandes. Hicieronle honras en muchos lugares, y en especial el Rey Don Juan se las hizo en Alcalá de Henares y la Reyna su muger en Madrigal. Fue sepultada en San Juan de las Dueñas, un monasterio de monjas que ella levantó á su costa fuera de aquella villa, en que pasaba su vida con mucha santidad. En Milan ultimamente se hizo confederacion y avenencia entre aquel Duque y los Principes sus prisioneros, cuyas capitulaciones eran: que sin exceptuar á ninguno tuviesen los mismos por amigos y por enemigos: el Duque para recobrar el reyno de Napoles prometió de ayudar con sus fuerzas y gentes: lo mismo hizo el Rey de Aragon que prometió toda su ayuda para hacer la guerra á los enemigos del Duque de Milan. En gran cuidado puso este asiento así á los Italianos como á las demas naciones. El Rey de Navarra fue enviado en España con poderes muy bastantes para gobernar el reyno de Aragon. Era necesario allegar dinero, hacer nue-

vas levadas de soldados, y apercebir una gruesa armada. El Principe de Taranto y el Duque de Sessa fueron á Napoles para animar y esforzar á los de su parcialidad, y para que avisasen al Infante Don Pedro en nombre del Rey su hermano que les acudiese con la armada que tenia aprestada en Sicilia. Executóse con gran presteza lo que el Rey mandaba: llegada que fue la armada de Sicilia á la isla de Ischia, se apoderó de la ciudad de Gaeta por entrega que della hizo Lanciloto su Gobernador, natural que era de Napoles, á veinte y cinco de Diciembre dia de Navidad, y principio del año mil y quatrocientos y treinta y seis. Pocos dias despues el Rey de Aragon, puesto en libertad por el Duque como está dicho, llegó á Portovenere, el qual castillo y el de Lerice entre tan grandes tempestades, dado que estan en las marinas de Genova, se conservaron en la fe del Rey de Aragon, y se tenian por él mas por miedo de la guarnicion Aragonesa que tenian, que por voluntad de los naturales. Algunos dicen que del desastre y libertad del Rey de Aragon se dieron diversas señales y se vieron milagros: cada qual les dará el credito por sí mismo que la cosa merece, á mí no me pareció pasar en silencio cosas tan publicas y tan recibidas comunmente. El mismo dia que se dió la batalla cerca de la isla de Ponza, en la puente que en Zaragoza se edificaba sobre Ebro de obra muy prima y muy ancha, como á medio dia sin bastante ocasion para ello se cayó el arco principal, y con su caída mató cinco hombres. Dirá alguno que las cosas casuales fuele el vulgo muchas veces, quando son pasadas, publicallas por milagros y sacar dellas mysterios: sea así, pero qué dirémos de lo que se sigue? Nueve leguas mas abaxo de Za-

1436.

ragoza á la ribera del mismo rio Ebro esta un pueblo llamado Vililla , edificado de una colonia de los Romanos , que en los pueblos Ilergetes se llamaba Celsa. En este tiempo y en el de nuestros abuelos por ninguna cosa es el dicho pueblo mas conocido que por una campana que alli hay, la qual aquellos hombres estan persuadidos que diversas veces por sí misma con una manera extraordinaria se toca sin que ninguno la mueva, para anunciar cosas grandes que han de venir, buenas ó malas. Yo no trato de la verdad que esto tiene, ni lo tomo á mi cargo. Consta por lo menos que autores graves lo refieren, y citan testigos de vista de aquel milagro. Dicen pues que aquella campana un dia antes que los Reyes fuesen presos, se tañó por sí misma, y otra vez á treinta de Octubre, y la tercera á cinco del mes de Enero proximo siguiente, dia en que hecha la alianza en Milan, el Rey de Aragon fue puesto en libertad. Muchas plegarias se hicieron, y muchas Misas se dixeron para aplacar la ira de Dios que por estas señales entendian les amenazaba: congoxa y cuidado de que se librarón los naturales con la buena nueva que vino de la libertad dada á sus Principes; y la tristeza que recibieran por aquel grave desman, y el miedo de algun nuevo mal que sospechaban se daba á entender por aquellas señales, se trocó en publica alegria de toda aquella nacion, y aun de lo demas de España.

CAPITULO XI.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON
ENTRE LOS REYES DE CASTILLA
Y DE ARAGON.

De las paces que se hicieron en Milan, resultó una nueva y pesada guerra: los Ginoveses tomaron las armas,

y publicamente se revolvieron contra el Duque de Milan. Tenian aquellos ciudadanos por cosa pesada que el fruto de la victoria ganada con su peligro y esfuerzo otros se lo quitasen, y que Philipo Duque de Milan se llevase las gracias de las paces hechas con los Reyes, y de ponellos en libertad con presentes que les dió: liberalidad con que quedaban cargados del odio que por fuerza les tendrían los Aragoneses y Catalanes, naciones con las quales antiguamente tuvieron grande enemiga. Querellabanse demas desto que el amparo de los Duques de Milan, á que forzados acudieron el tiempo pasado, le mudasen en señorio y en una dura servidumbre. Alterados con esta indignacion, hecha liga en puridad con el Pontifice Eugenio y con Renato Duque de Anjou, tomaron las armas. Gobernaba aquella ciudad en nombre del Duque Philipo Paccino Alciato; que fue muerto en aquella revuelta y alboroto del pueblo: á otros que estaban por el Duque, pusieron las espadas á los pechos, y algunos quedaron heridos, algunos muertos. Mirabanles las palabras, los meneos que hacian y visages, por ver si daban alguna muestra de aborrecer lo que de presente se hacia, y favorecer á los de Milan. Con esto (lo que acontece en los alborotos del pueblo) en breve á lo que acudió la mayor parte, se allegaron todos los demas: si algunos sentian lo contrario, en lo publico aprobaban y adulaban los intentos de los alborotados. El principal movedor deste motin fue Francisco Espinula, que ganó nombre de valiente por la defensa de Gaeta que hizo poco antes, de que cobrara gran soberbia: sobre todo se movia por ser enemigo de los Fliscos y de los Fregosos, linages que se arrimaban á los Aragoneses.

Mu-

Muchos pueblos por aquella comarca, á exemplo de Genova y por su autoridad, despertados con la dulzura y esperanza que se prometian de la libertad, se levantaron, y echaron de sí la guarnicion que tenian por el Duque de Milan. Detuvieron los Españoles que tenian cautivos, por los cuales y para librallos el Rey de Aragon les hobo de pagar setenta mil escudos. Con los Sicilianos se hobieron mas mansamente por causa de la antigua amistad, buen acogimiento y contratacion que con aquella isla tenian: así los soltaron sin rescate; solo tres hijos de Juan de Veintemilla quedaron por largo tiempo en Genova, no se sabe si por aborrecimiento que les tuviesen, si por pretender dellos alguna grande cantidad. El Rey de Aragon á instancia del Duque Philipo procuraba sofegar las alteraciones de Genova con la armada que Don Pedro su hermano le envió desde Gaeta, pero desistió de la empresa por parecerle cosa larga esperar hasta tanto que sofegase aquella gente tan alborotada: para la priesa que él tenia de acudir á las cosas y reyno de Napoles, qualquiera tardanza le era muy pesada. Sabía muy bien que en las guerras civiles un dia y una hora, si no se acude con tiempo, suele causar grandes mudanzas, y ser causa que grandes ocasiones se desbaraten; ninguna cosa es mas saludable que la presteza. Con esta resolucion de Portovenere envió á Don Enrique su hermano á España. Hizole merced del estado de Ampurias, y mandóle que ayudase en la guerra, si el Rey de Castilla se la hiciese por aquella parte, de que se recelaban á causa que el tiempo de las treguas espiraba. El mismo Rey con la armada se hizo á la vela, y llegó á Gaeta á dos de Febrero. En este medio Don Pedro su her-

mano se apoderara de Terracina con gran sentimiento del Pontifice Eugenio, cuya era aquella ciudad, por pensar que los Aragoneses eran tan arrogantes, que no contentos con el reyno de Napoles pretendian apoderarse de toda Italia sin tener respeto á la magestad sacrosanta, ni moverse por algun escrupulo por ser feroces: ralea de hombres fiera y mala, como él decia. Con la venida del Rey los Señores Neapolitanos y los soldados acudieron á Gaeta. Nombró por General del exercito á Francisco Picinino (en que tuvo consideracion á hacer placer al Duque Philipo, acerca del qual Nicolao padre de Francisco tenia en todas las cosas el principal lugar de autoridad y mando) en aquella sazón Capitan muy señalado, de grande exercicio en las armas, y que se podia comparar con los caudillos antiguos. Ardia Italia en ruidos y asonadas de guerra. Unas ciudades suspensas con las sospechas que tenian de una nueva guerra, otras hacian ligas y confederaciones entre sí para echar los Aragoneses de Italia. En particular los Venecianos, Florentines y Ginoveses á persuasion y con ayuda del Pontifice Eugenio, quien por odio de nuestra nacion, quien por amor de la Francesa, se ligaban para este efecto, y juntaban sus fuerzas. En España por el mismo tiempo se hacia la guerra á los Moros. Entre los demas Reyes estaban para concluirse las paces por la gran instancia y diligencia que en ello puso el Rey de Navarra. Su intento era volver las fuerzas de aquella nacion contra Italia sin cuidar de las cosas de España. Dos castillos llamados el uno Galea y el otro Castilleja se rindieron en tierra de Moros á Rodrigo Manrique, que andaba con gente por aquellas partes. El alegria que resultó desta buena

nueva , en breve se mudó en mayor cuita por el desfate muy triste del Conde de Niebla Don Enrique de Guzman , el qual por hacer muestra de su esfuerzo y ganar la gracia de su Rey tenia puesto cerco sobre Gibraltar , pueblo asentado sobre el estrecho. Allí como despues de cierta escaramuza se recogiese á su armada, se ahogó con otros quarenta compañeros por dar lado y hundirse el batel á causa de los muchos que acudieron , y estar el mar con la ordinaria creciente alterado. D. Juan de Guzman con el dolor que recibió del desfate de su padre , y desconfiado de salir con la empresa , alzado sin tardar el cerco , se retiró á Sevilla. Este caballero fue el primer Duque de Medina Sidonia por merced que poco adelante le hizo el Rey Don Juan deste titulo. Quiso ablandar aquel dolor , y gratificar aquel servicio y voluntad con esta honra hecha á la familia nobilissima , y de las mas poderosas de España , de los Guzmanes. Hallabale el Rey en Toledo , do era vuelto despues que visitó á Alcalá y á Madrid. La Corte se ocupaba en juegos y regocijos con poco ó ningún cuidado de la guerra. En aquella ciudad á dos de Setiembre se concluyeron las paces entre Castilla , Aragon y Navarra : ocasion y materia para todos de gran alegría. Entendieron en hacer el asiento Don Alonso de Borgia Obispo de Valencia , y D. Juan de Luna y otras personas principales que vinieron de Aragon , y con ellos el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Calatrava y Don Rodrigo Conde de Benavente , que despues de muchas porfias se acordaron en estas condiciones : D^a Blanca hija mayor del Rey de Navarra casó con Don Enrique Principe de Castilla: en dote a la doncella se den Medina del Campo , Olmedo , Roa y el es-

tado de Villena : si deste matrimonio no quedare sucesion , estos pueblos vuelvan al señorio de Castilla , y en tal caso se dé cierta cantidad de dineros (en que se concertaron) al Rey de Navarra en recompensa de aquellos lugares : á Don Enrique de Aragon se den cada un año cinco mil florines y á su muger tres mil : los pueblos y castillos que de una y otra parte se tomaron durante la guerra á la raya de aquellos reynos , se vuelvan á los Señores antiguos : á los que de una y otra parte se pasaron , sea otorgado perdon , fuera del Conde de Castro y el Maestre de Alcantara; demas destes sacó el de Navarra por su parte á Jofre Marques de Cortes por ser hombre inquieto , deseoso de novedades , y que por ser de sangre Real pretendia apoderarse del reyno. Con estas capitulaciones las treguas se mudaron en paces , y concertaron de hacer liga contra todas las naciones y Principes. Solamente el Rey de Castilla sacó al de Portugal y al Frances. Y de parte de los Aragoneses exceptuaron al Duque de Milan y Gaston Conde de Fox , cuyo padre llamado Juan falleció poco antes desto , y él heredó aquel estado en edad de quince años , y era yerno del Rey de Navarra concertado con D^a Leonor su hija menor. Divulgado este concierto , en todas partes se hicieron procesiones , alegrías y regocijos. Gozabanse que quitado el miedo de la guerra cesaban los males , y parecia que en España las cosas irian grandemente en mejoría. El Conde de Castro en breve alcanzó perdon , y volvió á Castilla , y hostigado con destierro tan largo en lo de adelante se mostró mas recatado que antes. Lo que aqui se dice y en otras partes del Conde de Castro se sacó de las coronicas destes reynos. Los de su casa muestran cédulas Reales en aprobacion del

del Conde, y en que le prometen recompensa jurada por lo que en estas revueltas le quitaron: muchas alegaciones y procesos que se causaron en defensa de su lealtad, en que holgáramos se procediera á sentencia para que todos nos conformáramos. Lo que se puede decir con verdad, es que fue un gran caballero, y en todas sus obras de los mas señalados de aquel tiempo. La nota á mi ver es de poca consideracion por correr la misma fortuna muchas de las mejores casas de Castilla, como del Almirante, Conde de Benavente y Conde de Alba, con otro gran numero de nobleza que entraron á la parte, sin que por ello hayan perdido punto de su reputacion, y en el Conde fue mas escusable lo que hizo, por la obligacion que le corria de seguir y acompañar á los hijos del con quien se crió desde su niñez, que fue el Infante D. Fernando que despues fue Rey de Aragon, demas que los temporales corrieron tan turbios y asperos, que apenas se puede deslindar de qué parte de las dos estuviese la razon y la justicia, y es ordinario que en tiempos semejantes los mejores padezcan mas: razones todas de momento para no reparar en este punto ni hacer desto mucho caso. En el entretanto el Rey de Aragon no dexaba de atraer y ganar los corazones de los Neapolitanos, y ayudar con industria sus fuerzas. Juntósele Balthasar Rata Conde de Caserta, que era uno de los Gobernadores nombrados por el pueblo: lo mismo Ramon Ursino Conde de Nola. Para ganalle y obligalle le prometieron por muger á D.^a Leonor, doncella de sangre Real, y hija del Conde de Urgel, que poco antes desto falleció en Xativa. Con tanto el Rey de la ciudad de Capua, en que se hacia la masa de la gente, salió en

campana con intento en ocasion de combatir á los enemigos, y apoderarse (como en breve se apoderó) del valle de San Severino, de la ciudad de Salerno, y de las marinas de Amalfi. Puso guarniciones en todos estos lugares, con que las fuerzas de Aragon se afirmaron, y enflaquecieron las de los Angevinos. Quedaba entre otras la ciudad de Napoles cabezadelreyno. Tenian no pequeña esperanza de ganalla por estar los animos muy inclinados al Aragonés, y por ser grandes las fuerzas de su parcialidad. Lo que sobre todo les ponía buen corazon y animaba, eran los dos castillos que en aquella ciudad en medio de tan grandes tempestades todavia se tenian por Aragon: cosa que parecia milagro, y era como buen agüero para la guerra que restaba.

CAPITULO XII.

QUE LOS PORTUGUESES FUERON MALTRATADOS EN AFRICA.

Fue este invierno aspero por las heladas grandes y por las muchas nieves que cayeron en España: nadie se acordaba de frios tan recios, en particular estando el Rey en Guadaluza, siete leñadores que salieron por leña á los montes comarcanos, perecieron y se quedaron helados por la gran fuerza del frio el mismo dia de año nuevo de mil y quatrocientos y treinta y siete. Sobre las nieves cayeron heladas, y sobre lo uno y lo otro corrieron cierzos, con que mucha gente pereció. Quería el Rey en tan recio tiempo pasar á Castilla la vieja, y por estar los puertos muy cubiertos de nieve fue necesario enviar delante trecientos peones, que abrieron el camino, y apartaron la nieve á la una y á la otra parte con montones que hacian á manera de

1437.

valladar de la altura de un hombre á caballo. Con esta diligencia se pasaron los montes con que parten termino las dos Castillas, la nueva y la vieja; y el Rey acudió á cosas que le forzaron á ponerse en aquel trabajo. De Roa por el mes de Marzo pasó á Osma, desde allí envió al Príncipe Don Enrique su hijo á Alfaro villa principal á la raya de Navarra. Fueron en su compañía los mas de los Grandes, entre todos el que mas se señalaba, era Don Alvaro de Luna, que poco antes sacó á la Reyna por pura importunidad el castillo de Montalvan, y le juntó con Escalona que ya poseía cerca de Toledo, sin acordarse que quanto crecia en poder, tanto era la envidia mayor, contra la qual ningunas fuerzas bastan á contrastar. Dos dias despues que el Príncipe llegó á Alfaro, vino al mismo lugar la Reyna de Navarra acompañada de sus hijos, y de mucha gente de los suyos, en especial del Obispo de Pamplona y de Pedro Peralta Mayordomo mayor de la casa Real, y de otros Señores. Hicieronse con grande solemnidad los desposorios del Príncipe y de D^a Blanca en edad que tenían de cada doce años. Desposólos el Obispo de Osma Don Pedro de Castilla persona muy noble, y de sangre Real. Gastaronse en regocijos quatro dias, los quales pasados, la Reyna de Navarra y la desposada su hija se volvieron á su tierra. El Rey de Castilla y su hijo el Príncipe D. Enrique fueron á Medina del Campo. En aquella villa por consejo de D. Alvaro de Luna y del Conde de Benavente fue preso el Adelantado Pedro Manrique por mandado del Rey, y enviado al castillo de Fuentidueña para que allí le guardasen. Sucedió esta prision por el mes de Agosto, que fue un nuevo principio de alborotarse el reyno, de que

Part. II.

grandes males resultaron. Las causas que hobo para hacer aquella prision, no se saben; lo que con el tiempo y por el suceso de las cosas se entendió, fue que con otros Señores tenían comunicado en qué forma podrian derribar á D. Alvaro de Luna, cosa que en aquella sazón se tenía por crimen contra la magestad, y aleve. Fue este año memorable y desgraciado á los Portugueses por el estrago muy grande que en ellos hicieron los Moros en Africa. Ardian los cinco hermanos del Rey de Portugal en deseo de ganar nombre y ensanchar su señorio: en España cómo podian por ser aquel reyno tan pequeño, y tener hechas poco antes paces con los comarcanos? Cuidaron sería mas honrosa empresa la de Africa como contra gente enemiga de Christianos. Detenialos la falta de dinero para la paga y focorro de los soldados. Para remedio desta dificultad por medio del Conde de Oren Embaxador de Portugal en corte Romana alcanzaron del Pontífice Eugenio indulgencia para todos aquellos que tomasen la señal de la Cruz por divisa y se alistasen para aquella jornada. Fue grande la muchedumbre y canalla de gente que sabido esto acudió á tomar las armas. Don Fernando Maestre de Avis, como el mas ferviente que era de sus hermanos, se ofreció para ser General en aquella empresa. Tratóse de la manera que se debía hacer la guerra, en una junta del reyno que para esto tuvieron. D. Juan Maestre de Santiago en Portugal, uno de los hermanos, era de ingenio mas sofegado, y mas prudente: como tal fue de parecer (el qual puso por escrito) que no debian acometer á Africa si no fuese con todas las fuerzas del reyno, por ser aquella provincia poderosa en armas, gente y caballos. Decia que muchas veces con gran da-

Xx

ño

ño fuera acometida, y al presente sería su perdición, si no se median con sus fuerzas, y si no sabían enfrenar aquel orgullo, ó celo desápodorado. „ Oxalá yo salga mentiroso; pero si „ no sosegais esta gana de pelear y la „ gobernais con la razon, los campos „ de Africa quedarán cubiertos con „ nuestra sangre. En esta gente y soldados confiais? antes de la pelea se „ muestran bravos, y venidos á las „ manos, en el peligro y trance cobardes, pues no tienen uso de las „ armas, ni fortaleza, ni vigor en „ sus corazones, solo numero y no „ mas. Por ventura menospreciáis á „ los Moros? temo que este menosprecio ha de acarrear algun gran „ mal. Mirad que irritais una gente „ muy determinada, sin numero y „ sin cuento, y que por su ley, por „ sus casas, por sus hijos, y mugeres „ pelearán con mayor animo. Direis „ que vais confiados en el ayuda de „ Dios. Eso sería, si las vidas y costumbres fueran á proposito para aplacalle, mejores de lo que vemos „ en esta gente, y si con madurez y „ con prudencia se tomaren las armas; que los Santos no favorecen „ los locos atrevimientos y sandios, „ antes será por demas cansallos con „ plegarias y rogativas no limpias. „ Alguna experiencia que tengo de „ las cosas, y el amor ferviente de la „ patria y de la salud comun me hacen hablar así, y temer no cueste „ á todos muy caro esta resolucion „ que teneis en vuestros animos concebida. „ Aprobaban este parecer todas las personas mas recatadas, en especial los Infantes D. Pedro y D. Alonso, solo D. Enrique era el que fomentaba los intentos de Don Fernando: tenia grande autoridad por ser el que era, y por sus riquezas y estudios de letras con que acreditaba todo lo demas. Sucedió lo que

es ordinario, que los mas y su parecer, aunque peor, prevaleció contra lo que sentia la mejor parte: de fuerte que por comun acuerdo se resolvieron en pasar adelante. Apercibieron una armada, y en ella embarcaron hasta seis mil soldados: sonaba la fama que el numero de la gente era doblado, es á saber doce mil combatientes, que fue otro nuevo daño. A doce de Agosto se hicieron á la vela, y dentro de quince dias llegaron á Africa. En Ceuta donde surgieron, hicieron consulta en que manera se haria la guerra. Tomaron resolucion de cercar á Tanger, ciudad de Romanos antiguamente muy noble, á la fazon pequeña. Está puesta al estrecho enfrente de Tarifa. Al derredor tiene grandes arenales, por donde el campo no se puede sembrar y es esteril, fuera de algunos baxos y valles que hay, que por regarse con las aguas de cierta fuente que cerca tienen, son de gran frescura y fertilidad. Los cercados, puesto que por espacio de treinta y siete dias fueron combatidos gallardamente, nunca perdieron el animo, antes por la esperanza que tenian de ser presto socorridos, se animaban á defender la ciudad. Acudieron á socorrella los Reyes de Fez y de Marruecos y otros Señores Africanos con seiscientos mil hombres que traian de á pie, y setenta mil de á caballo, maravilloso numero, si verdadero. La fama y el ruido suele ser mas que la verdad. A tanta gente cómo podian resistir los Portugueses? Pelearon al principio fuertemente, despues cercados por todas partes de muchedumbre tan grande, se hicieron fuertes en sus reales, pero tristes, fixados los ojos en tierra, ni respondian, ni preguntaban, antes todo el tiempo que podian, se estaban dentro de las tiendas: la mis-

ma luz y trato por la aflicion les era pesada. Trataron de huir; pero adónde, ó por qué parte, estando todo el campo cubierto de sus contrarios? mayormente que las piedras se levantan contra el que huye. Forzados de necesidad enviaron mensajeros de paz. Los barbaros respondieron que se despidiesen de ningun concierto, si no fuese que, entregada Ceuta, saliesen de toda Africa. Era cosa muy pesada lo que pedian, y que no estaba en su mano prometerlo: todavia por el deseo que tenian de salvarse, otorgaron, y por rehenes el General D. Fernando y otras personas principales: los demas rotos, sucios y maltratados se fueron primero á Ceuta, y de alli pasaron á Portugal al cabo del año. Tratose en Ehora en una junta de Señores del asiento que tomaron, y del cumplimiento dél. De comun acuerdo fallió decretado que aquellas condiciones, como otorgadas sin voluntad del Rey, eran en sí ningunas, y que no se debian cumplir: que la fe dada y la jura se cumplia bastantemente con dexalles los rehenes que en Africa quedaran, para que con sus cabezas pagasen lo que necia y locamente asentaron. Por ventura si con la misma soberbia los necesitaran los barbaros á prometer que entregarian todo Portugal, era de cumplir la tal promesa, y sufrir que de nuevo los Moros pusiesen el pie y el yugo de su imperio y señorío en España? Que si prometieran otras muchas cosas muy indignas, como pudiera ser, estuvieran por ventura obligados los Portugueses á pasar por ellas? El cautiverio pues de D. Fernando fue perpetuo, padeció menguas y prisiones muy graves. Su sepulcro se muestra en la ciudad de Fez puesto en un lugar alto como tropheo que levantaron de nuestra nacion y por me-

Part. II.

moriá de la victoria que ganaron. Asi el que fue principal en la culpa, acaso, ó por voluntad de Dios fue mas gravemente que los demas castigado.

CAPITULO XIII.

COMO EL INFANTE DON PEDRO FUE MUERTO EN EL CERCO DE NAPOLES.

En España revolvian sospechas de nuevos alborotos por estar gran parte de los Grandes averfos de su Rey por la prision injusta (como ellos decian) que se hizo en la persona de Pedro Manrique. Asi mismo se veian por todas partes entre las personas Eclesiasticas grandes contiendas y debates, á causa que el Pontifice Eugenio, por tener desde el principio de su Pontificado por sospechoso el Concilio de Basilea, procuraba disolverle; que era un camino inventado á proposito para hacer burla y enflaquecer las fuerzas de los Concilios, que enfrenaban y ponian algun espanto á los Pontifices Romanos. Pero desistió deste intento por entonces por cartas que en esta razon le vinieron muy graves del Emperador Sigismundo, y del Cardenal Cesarino su Legado. Los Padres de Basilea tomando mas autoridad y mano de lo que por ventura fuera justo, y irritados por lo que el Papa intentara, le hicieron intimar que si no venía en persona al Concilio, pronunciarian contra él lo que se acostumbra contra los que desamparan su oficio, y no cumplen con lo que son obligados y con el deber en caso semejante. No quiso obedecer: amenazaban de deponelle y quitalle la autoridad Pontifical que tenia. Este era el intento de los Obispos: los Principes Christianos no se conformaban en un parecer, algunos resistian á aquel intento como arrojado

Xx 2

y

y temerario , por la memoria que tenían de las llagas que en el scisma pasado recibió la Iglesia Christiana, que apenas se habian encorado y sanado; en particular hizo resistencia el Emperador Sigismundo, dado que no era nada amigo del Pontifice. Poco prestó su autoridad á causa que en el mismo tiempo que estas pláticas se comenzaron, pasó desta vida á nueve de Diciembre, mas señalado por la paz de la Iglesia que fundó, y por habella ahora defendido, que por los muchos años que imperó. Sucedió en su lugar su yerno Alberto Duque de Austria, que ya era Rey de Romanos. Coronóse primer día de Enero principio del año mil y quatrocientos y treinta y ocho, en tiempo que en un lugar que tenia D. Alvaro de Luna en Castilla la vieja llamado Maderuelo, cayeron piedras tan grandes como almohadas pequeñas, que no hacian daño por ser la materia liviana. Para averiguar el caso y informarse de todo enviaron á Juan de Agreda Adalid del Rey, que traxo á Roa do halló al Rey de Castilla, algunas de aquellas piedras. Dudabase si era buen agüero ó malo, pero ni aun del suceso de la guerra de los Moros se entendió bastantemente que era lo que aquellas piedras pronosticaban, ca por una parte Huelma (pueblo que los antiguos llamaron Onova) dado que estaba fortificado con numero de soldados y con murallas bien fuertes, fue ganada de los Moros por la buena industria y esfuerzo de Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita, á cuyo cuidado estaba la frontera de Jaen: por otra parte el alegría no duró mucho á causa que Rodrigo Perea Adelantado de Cazorla en una entrada que hizo en tierra de Moros, fue muerto por mucho mayor numero de enemigos que cargó

sobre él, y de mil y quatrocientos soldados que llevaba, solos veinte escaparon por los pies. Tampoco los Moros ganaron la victoria sin sangre, que el mismo Capitan que era de los Bencerrajes, y Gobernador de Granada, pereció en el encuentro con otros muchos, que fue algun alivio del desastre. El Rey de Aragon por estar agraviado y sentido del Pontifice Eugenio parecia ayudar los intentos de los de Basilea, en especial que demas de los desaguifados pasados al presente Juan Vitelesco Patriarchâ de Alexandria con gente del Pontifice y por su orden hizo entrada por las fronteras del reyno de Napoles, y con su venida se alteraron y trocaron mucho los animos de los naturales, tanto que el Principe de Taranto y el Conde de Caserta se pasaron á la parte del Papa, como personas que eran poco constantes en la fé, de ingenio mudable y vario. Al contrario Antonio Colona se reconcilió con el Rey de Aragon con esperanza que se le dió de recobrar el principado de Salerno que antes le quitaran. El Patriarchâ fue en breve desbaratado por los de Aragon, y forzado á salirse del reyno de Napoles, si bien venía armado de censuras y con valientes soldados. Los otros Señores se reduxeron al deber en el mismo tiempo que Renato Duque de Anjou, rescitado de la prision en que le tenían, con su armada llegó á Napoles á diez y nueve de Mayo. Su venida fue de poco momento, por no traer dinero alguno para los gastos de la guerra, solo los animos de muchos se despertaron á la esperanza y deseo de novedades. En muchas partes se emprendió la llama de la guerra. La mayor fuerza della andaba en las tierras del Abruzo. Jacobo Caldora, Capitan muy experimentado, sustentaba en aque-

aquella comarca el partido de Renato. El mismo desde que supo su venida, le acudió luego en persona, magüer que no muy confiado de la victoria á causa que el partido de Aragon de cada día mas se adelantaba, y muchos pueblos y castillos por aquella comarca venian en poder de los Aragoneses. Renato para ganar reputacion y entretener acordó desafiar al enemigo á hacer campo, y en señal del riepto le envió una manopla, si de corazon no se sabe. Lo que consta es que el Aragones aceptó, y todo aquel acometimiento se fue en humo por las diferencias que resultaron, como era forzoso, sobre el día y el lugar y otras circunstancias del combate. En Burges el Rey de Francia en una junta que hizo de todos los estados de su reyno, aprobó los decretos de Basilea por una ley que vulgarmente se llama Pragmatica Sanction, por la qual mandó se sentenciasen los pleytos. Dió gran pesadumbre al Papa Eugenio aquella ley, porque con ella parecia se quitaba casi toda la autoridad al Sumo Pontificado en Francia sea en conferir los beneficios, sea en sentenciar los pleytos. Así con mayor resolucion se determinó de disolver el Concilio de Basilea, de do procedian tales efectos, demas de otros nuevos miedos que se mostraban. Hizo pues un nuevo edicto, en que pronunció trasladaba el Concilio á Ferrara ciudad de la Italia. El Legado Cesarino, sabida la voluntad del Pontifice, y con él de siete Cardenales que eran, los cinco se pasaron á Ferrara: los otros dos se quedaron en Basilea. La causa que se alegaba para mudar el lugar, era la venida del Emperador Juan Paleologo, y del Patriarchá de Constantinopla, que pasaron á Italia con intento de unir las Iglesias de Oriente con las

de Occidente, y hacer la paz que todos tanto deseaban. Llegados que fueron á Ferrara, les hicieron mucha honra. Sobrevino peste, que forzó de nuevo á pasar el Concilio á Florencia cabeza de Toscana. En aquella ciudad con trabajo de muchos dias se disputaron las controversias que entre los Latinos y los Griegos hay, con mayor ruido y esperanza de presente que provecho para adelante. Los Padres de Basilea al principio pretendieron y trataron que los Griegos fuesen allá, no salieron con ello. Por esto y por la disolucion del Concilio mas irritados contra el Pontifice Eugenio que amedrentados, nombraron por Presidente en lugar de Cesarino á Ludovico Cardenal Arelatense. Demas desto trataban de cosas á la republica y á la Iglesia perjudiciales y malas. Amenazaban que quitarian á Eugenio el Pontificado, y él depuesto, nombrarian otro Papa en su lugar. En Italia á la fazon que Renato Duque de Anjou se ocupaba en combatir los castillos que en el Abruzo se tenian por sus enemigos, el Rey de Aragon animado con la prosperidad de sus cosas se determinó marchar la vuelta de Napoles, ciudad que era cabeza de la guerra y del reyno, y por seguir la gente moza á Renato se hallaba sin bastante guarnicion, ni aun tenia vituallas para muchos dias. En el campo Aragones pasaron alarde hasta quince mil hombres, y en la armada se contaban quatro galeras, siete naves gruesas, y otro mayor numero de baxeles pequeños á proposito que por la mar no entrasen en la ciudad bastimentos. Con este aparejo cercaron por mar y por tierra á veinte y dos de Septiembre aquella ciudad, que es de las mas señaladas que tiene Italia, en numero de ciudadanos y arreo, magestad de edificios, y en todo

do

do lo al. Hallábanse presentes con el Rey y en su exercito y campo Matheo Aquaviva Duque de Atri, el Conde de Nola, Juan Veintemilla, Pedro Cardona. Luego que hobieron barreado y fortificado los reales, comenzaron á aparejar escalas y otros ingenios para la bateria. Repartieronse los esquadrones por lugares á proposito para apretar los cercados. Estaban ya para dar el asalto, quando la fortuna, que tiene por costumbre de jugar y burlarse en las cosas humanas, y mezclar las cosas adversas con las prosperas, trastornó todos los intentos del Rey de Aragon con un muy triste desastre. Fue así que el Infante D. Pedro de Aragon á veinte y tres de Octubre, por la mañana salido de los reales, se adelantó un poco para atalayar la ciudad. En esto dispararon una pelota de un tiro de artilleria desde la Iglesia de Nuestra Señora de los Carmelitas, con que le hirieron y mataron. Tres veces saltó la bala, y con el quarto salto que dió, le quebró la cabeza: el cuerpo muerto fue llevado á la Madalena. Acudió á la triste nueva el Rey D. Alfonso su hermano, y besado el pecho del difunto: „Diferente alegría (dice) esperaba de ti, ó hermano, eterna honra de nuestra patria y partícipe de nuestra gloria. Dios haya tu alma., Junto con esto con sollozos y lagrimas á los que presentes se hallaron. „ Este dia (dixo) soldados, hemos perdido la flor de la „ caballeria y de toda la gala. Con „ quanto dolor digo estas palabras!, Murió en lo mas florido de su mocedad, en edad de veinte y siete años sin casarse. Hallóse en muchas guerras, y en ellas ganó prez y honra de valeroso: depositaronle en el castillo del Ovo. Los soldados vulgarmente y tambien la muchedumbre del pueblo tuvo por mal agüero

la muerte de Don Pedro, en especial que con las muchas aguas no se podía batir la ciudad, ni dar el asalto: por esto alzado el cerco, se retiraron á Capua. El Marques de Girachi Juan Veintemilla en este medio enviado al encuentro contra Renato, que acudia con gentes para socorrer á los cercados, se encontró con él en el valle de Gardano. Prendió con su llegada al improvisó algunos de los enemigos, con que los demas fueron forzados á doblar el camino, y por otra parte pasar á tierra de Nola. Esto hecho, el Veintemilla con su esquadron en ordenanza se volvió al cerco de Napoles. El Rey D. Alfonso con intento que tenia de volver á la guerra luego que el tiempo diese lugar y se abriese, se determinó de llamar desde España los otros dos sus hermanos. El deseo que tenia de ganar el reyno de Napoles, era tal que mostraba no hacer caso de los reynos que su padre le dexó, si bien comenzaban á ser trabajados por un buen numero de gente Francesa, que por estar acostumbrada á robar, debaxo de la conducta de Alexandro Borbon hijo bastardo de Juan Duque de Borbon rompió por aquellas partes. Llevaban otrosi por Capitan á Rodrigo Villandrando, persona que aunque era Español y natural de Valladolid, sirvió muy bien al Rey de Francia en las guerras contra los Ingleses, y de soldado particular llegó á ser Capitan, y alguna vez tuvo debaxo de su regimiento diez mil hombres. Era robusto de cuerpo, muy colerico. Estaba aquella gente acostumbrada debaxo de aquellos Capitanes á vivir de rapiña, talar y saquear pueblos y campos como los que tenian el robo por sueldo, y la codicia por gobernalle: hicieron entrada por el condado de Ruysellon. Fue grande el cuidado en que pu-

fie

fieron á los naturales , á la Reyna de Aragon y al Rey de Navarra. Mas fue el miedo que el daño : en breve aquella tempestad se sofegó á causa que los Franceses por la aspereza del tiempo dieron la vuelta acia otra parte , y se retiraron sin hacer en aquel estado algun daño notable. Aciago año y desgraciado fue este para Portugal así bien por la perdida tan grande que hicieron en Africa , como por la peste que se derramó casi por todo aquel reyno con muerte de gran numero de gente. El mismo Rey Don Duarte en el convento de Tomar en que por miedo se retiró, de una fiebre que le sobrevino , finó á los nueve de Setiembre martes. Así lo hallo en las coronicas ; mas por quanto añaden que hobo aquel dia un grande eclipse del sol , es forzoso digamos que finó viernes á los diez y nueve de aquel mes en que fue la conjuncion , y por consiguiente el eclipse. Principe que en su reynado no hizo cosas muy notables á causa del poco tiempo que le duró, ca reynó solos cinco años y treinta y siete dias. Fue aficionado á las letras. Dexó escrito un libro de la forma como se debe gobernar un reyno. Ordenó que el hijo mayor de aquellos Reyes en adelante se llamase Principe , como se hacia en Castilla. Sus hijos fueron Don Alonso el mayor, que le sucedió en el reyno, bien que no pasaba de seis años: D. Fernando Duque de Viseo , Maestre de Christus y de Santiago , y Condestable de Portugal , cuyos hijos fueron Doña Leonor Reyna de Portugal , y Doña Isabel Duquesa de Berganza , y fuera de otros hijos que tuvo muchos , D. Diego á quien dió la muerte el Rey D. Juan su cuñado, y D. Manuel , que llegó finalmente á ser Rey de Portugal. Fue así mismo hija del Rey D. Duarte la Em-

peratriz D.^a Leonor muger de Federico Tercero , y madre de Maximiliano : Doña Cathalina , que estuvo concertada con diversos Principes y con ninguno casó : finalmente Doña Juana muger de D. Enrique el IV. Rey de Castilla. El gobierno del reyno por la poca edad del nuevo Rey quedó encomendado á la Reyna D.^a Leonor su madre : así lo dexó dispuesto el Rey difunto en su testamento , clausula de que resultaron grandes debates por estrañar los naturales ser gobernados de muger, en especial estrangera. Bien es verdad que algunos tenian por ella , obligados por algunas mercedes recibidas antes , ó movidos de algun particular interes. Corrian peligro de venir á las manos y ensangrentarse : finalmente prevalecieron los que eran mas en numero y mas fuertes. Juntaronse para tomar acuerdo sobre el caso. Salió nombrado por Gobernador el Infante D. Pedro Duque de Coimbra , y tio del nuevo Rey. El sentimiento de la Reyna por esta causa fue qual se puede pensar. Despachó sus cartas y Embaxadores para quecellarse del agravio á sus hermanos, y tambien al Rey de Castilla su cuñado y primo , diligencias que poco prestaron.

CAPITULO XIV.

DE LAS ALTERACIONES DE CASTILLA.

Por el mes de Agosto pasado huyó el Adelantado Pedro Manrique , su muger y dos hijas que con él estaban, del castillo de Fuentidueña en que le tenian preso: descolgóse con cuerdas que echaron por una ventana; fueron participantes y le ayudaron algunos criados del Alcayde Gomez Carrillo , de que resultaron nuevas alteraciones. El Almirante Don Fadri-

drique y D. Pedro de Zuñiga Conde de Ledesma se aliaron con el Adelantado, y se concertaron para abatir á D. Alvaro de Luna. Juntaronse con ellos para el mismo efecto Juan Ramirez de Arellano Señor de los Cameros, y Pedro de Mendoza Señor de Almazan, y Don Luis de la Cerda Conde de Medinaceli: allegaronseles poco despues el de Benavente, Juan de Tovar Señor de Berlanga, y los dos hermanos Pedro y Suero Quiñones, fuera destos el Obispo de Osma D. Pedro de Castilla que en aquella revuelta de los tiempos estaba apoderado de muchos castillos, cosa que era de grande importancia para llevar adelante estos intentos. No era facil executar lo que pretendian, por la gran privanza, poder y autoridad de Don Alvaro. Juntaron en Medina de Ruyfeco caballos, armas, soldados y todo lo al que era á proposito para la guerra. El Rey de Castilla para prevenir estos intentos y praticas con presteza desde Madrigal por el mes de Febrero principio

1439. del año mil y quatrocientos y treinta y nueve se partió para Roa. Iban en su compañía el Principe Don Enrique su hijo, el mismo D. Alvaro, los Condes de Haro y de Castro, el Maestre de Calatrava, los Prelados, el de Toledo y el de Palencia: demas destos fray Lope de Barrientos, que poco antes subió á ser Obispo de Segovia en premio de las primeras letras que enseñó al Principe D. Enrique. Enviaron los conjurados sus cartas al Rey con mucha muestra de humildad: contenian en suma que ellos estaban aparejados para hacer lo que les fuese mandado como vasallos leales, hijos de tales y tan nobles padres, con tal que él mismo ó su hijo el Principe los mandasen: que no sufrian que el reyno fuese gobernado á voluntad de ningun particu-

lar, ni que qualquiera que fuese se tuviese apoderado del Rey, cosa que ni las leyes de la provincia lo permitian, ni ellos debian disimular afrenta y mengua tan grande. Si por ventura era justo que ni la autoridad de los magistrados, ni la nobleza, ni las leyes se pudiesen defender de un hombre solo, ni enfrenalle? Que si en esto se pusiese remedio, y se diese traza, á la hora dexarian las armas que forzados para su defensa tomaran. A esta carta no dió el Rey alguna respuesta: á la sazón habia llegado Rodrigo de Villandrando de Francia con quatro mil caballos que traia para servir al Rey, con promesa que le darian en premio de su trabajo el condado de Ribadeo. El de Navarra y su hermano el Infante D. Enrique determinados de ayudarse de la ocasión que las revueltas de Castilla les presentaban, y con deseo de recobrar los estados que los años pasados les quitaran, con quinientos de á caballo se metieron por las tierras de Castilla. No se sabía al principio lo que pretendian: por esto en un mismo tiempo los convidaron á seguir su partido por una parte el Rey, y por otra los conjurados. Ellos tomado su acuerdo, se resolvieron que el de Navarra fuese á Cuellar, do se hallaba el Rey de Castilla, y D. Enrique á Peñafiel, pueblo que fue suyo antes. Era su intento estar á la mira, y aguardar como se disponian aquellas alteraciones, y en qué paraban, y seguir el partido que pareciese mejor y mas á proposito para recobrar sus estados. Entretanto que esto pasaba, Íñigo de Zuñiga hermano del Conde de Ledesma con quinientos de á caballo que traia, se apoderó de Valladolid, villa grande y rica de muchas vituallas. Luego que esto vino á noticia de los conjurados, acudieron alli gran numero dellos. El

Rey

Rey de Castilla alterado con esta nueva, y por miedo que aquella rebelion de los suyos no fuese causa de algun grande inconveniente y daño, pasó á Olmedo para desde cerca sofegar aquellas alteraciones, sobre todo para traer á su servicio al Infante D. Enrique. Con este intento en diversas partes hobo hablas del Rey y del Infante, primero en Renedo, despues en Tudela, y ultimamente en Tordefillas, platicas todas por demas, porque el Infante despues que hobo entretenido la una y la otra parte, al fin se llegó á aquellos Señores conjurados, entendióse que con acuerdo del Rey de Navarra, que pretendia para todo lo que pudiese suceder en aquella revuelta, dexar entrada y tenella para reconciliarse con la una y con la otra parte. Ademas que muchos de los Señores que seguian al Rey, y poseian los pueblos que quitaron á los Infantes, con diferentes mañas entretenian el efectuarse las paces, por tener entendido que no podrian quaxar, si no se restituian en primer lugar aquellos pueblos. Andaba la gente congoxada y suspensa con sospechas de nueva guerra. Personas religiosas y muy graves, por su santa vida ó por sus letras y erudicion venerables, se pusieron de por medio. Hablaron con aquellos Señores, y representaronles el peligro que todos corrian, si inquietaban el reyno con aquellas diferencias fuera de tiempo; aunque fiasen de sus fuerzas, que no era cordura trocar lo cierto con lo dudoso, y aventurallo. El comenzar la guerra era cosa muy facil, el remate sin duda sería perjudicial, por lo menos á la una de las partes. Por tanto que mirasen por sí y por el reyno, y con su porfia sin proposito no echasen á perder las cosas que tan floridas estaban. Que todavia se podrian hacer

Part. II.

las paces y amistades, pues aun no se habian ensangrentado entre sí; mas si las espadas se teñian una vez en sangre de hermanos y deudos, con dificultad se podrian limpiar ni venir á ningun buen medio. La instancia que hicieron fue tal, que los Principes acordaron de juntarse en Castro Nuño con los del Rey para tratar alli de las condiciones y medios de paz. Por el mismo tiempo vino aviso de Italia que Castelnovo en Napoles sin embargo de la guarnicion que tenia de Aragoneses, y que el Rey de Aragon con todo cuidado procuró dalle socorro, apretado con un largo cerco por falta de vituallas se entregó á los enemigos á veinte y quatro de Agosto: todavia que aquel daño bastantemente recompensó el de Aragon con recobrar como recobró la ciudad de Salerno y ganar otros muchos lugares y plazas. Entre los Grandes de Castilla y el Rey se hizo confederacion en Castro Nuño con estas condiciones. D. Alvaro de Luna se ausente de la Corte por espacio de seis meses, sin que pueda escribir ninguna carta al Rey. A los hermanos Rey de Navarra y el Infante les vuelvan sus estados y lugares y dignidades, por lo menos cada año tanta renta quanto los jueces arbitros determinaren. Las compañías de soldados y las gentes y campos se derramen. Los conjurados quiten las guarniciones de los castillos, y pueblos que tomaron. Ninguno sea castigado por haber seguido antes el partido de Aragon y al presente á los conjurados. Con esto al Infante de Aragon D. Enrique fue restituído el maestrazgo de Santiago, al de Navarra la villa de Cuellar, á D. Alvaro de Luna en recompensa della dieron a Sepulveda. El Rey de Castilla, hecho esto, se fue á la ciudad de Toro. Alli le vino nueva que la

Yy

In-

Infanta D^a Cathalina muger del Infante de Aragon D. Enrique falleció de parto en Zaragoza á diez y nueve de Octubre sin dexar sucesion alguna. Fueron á dar el pesame al Infante de parte del Rey de Castilla el Obispo de Segovia y Don Juan de Luna Prior de S. Juan. Don Alvaro de Luna en cumplimiento de lo concertado se partió á los veinte y nueve de Octubre á Sepulveda con mayor sentimiento de lo que fuera razon, tanto que con ser persona de tanto valor, ni podia enfrenar la saña ni templar la lengua; solo le entretenia la esperanza que presto se mudarian las cosas y se trocarian. Hicieronle compañía á su partida Juan de Silva Alferes mayor del Rey, Pedro de Acuña y Gomez Carrillo con otros caballeros nobles que se fueron con él, quien por haber recebido del mercedes, quien por esperanza que sus cosas se mejorarian. Esto en España. En el Concilio Basiliense ultimamente condenaron al Papa Eugenio, y en su lugar nombraron y adoraron á Amadeo á cinco de Noviembre con nombre de Felix Quinto. Por espacio de quarenta años fue primero Conde de Saboya y despues Duque, ultimamente renunciado el estado y los regalos de su Corte, vivia retirado en una soledad con deseo ardiente de vida mas perfecta, acompañado de otros seis viejos que llevó consigo, escogidos de entre sus nobles caballeros. Sucedió muy á cuenta del Papa Eugenio que los Principes Christianos hicieron muy poco caso de aquella nueva eleccion, hasta el mismo Philipo Duque de Milan, bien que era yerno de Amadeo y enemigo de Venecianos y del Papa Eugenio, no se movió á honrar, acatar y dar la obediencia al nuevo Pontifice: lo mismo el Rey de Aragon no obstante que se tenia

por ofendido del mismo Papa Eugenio á causa que favorecia con todas sus fuerzas á Renato su enemigo. Todos creo yo se entretenian por la fresca memoria del scisma pasado y de los graves daños que dél resultaron. Ademas que la autoridad de los Padres de Basilea iba de caida, y sus decretos que al principio fueron estimados, ya tenian poca fuerza, dado que no se partieron del Concilio hasta el año quarenta y siete desta centuria y siglo, en el qual tiempo amedrentados por las armas de Ludovico Delphin de Francia que acudió á desbaratallos, y forzados del mandato del Emperador Federico que sucedió á Alberto, despedido arrebatadamente el Concilio, volvieron á sus tierras. El mismo Felix, nuevo Pontifice, poco despues con mejor seso dexadas las insignias de Pontifice, fue por el Papa Nicolao sucesor de Eugenio hecho Cardenal y Legado de Saboya. Este fin, aunque no en un mismo tiempo, tuvieron las diferencias de Castilla y las revueltas de la Iglesia: principio de otras nuevas reyertas, como se declarará en el capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

DE OTRAS NUEVAS ALTERACIONES
QUE HOBO EN CASTILLA.

Parecia estar sossegada Castilla y las guerras civiles, no de otra fuerte que si todo el reyno con el destierro de D. Alvaro de Luna quedara libre y descargado de malos humores, quando repentinamente y contra lo que todos pensaban, se despertaron nuevos alborotos. La causa fue la ambicion, enfermedad incurable, que cunde mucho y con nada se contenta. Siempre pretende pasar adelante sin hacer diferencia entre lo que es licito, y lo que no lo es. El Rey era
de

de entendimiento poco capaz , y no bastante para los cuidados del gobierno si no era ayudado de consejo y prudencia de otro. Por entender los Grandes esto , con varias y diversas mañas , y por diferentes caminos cada qual pretendia para sí el primer lugar acerca dél en privanza y autoridad. Sobre todos se señalaba el Almirante D. Fadrique , hombre de ingenio sagaz , vario , atrevido , al qual D. Alvaro pretendió con todo cuidado dexar en su lugar , y para esto hizo todo buen oficio con el Rey antes de su partida. Los Infantes de Aragon llevaban mal ver burlados sus intentos , y que el fruto de su industria en echar á D. Alvaro se le llevase el que menos que nadie quisieran. Poca lealtad hay entre los que siguen la Corte y acompañan á los Reyes. Sucedió que sobre repartir en Toro los aposentos riñeron los criados y allegados de la una parte y de la otra , y parecia que de las palabras pretendian llegar á las manos y á las puñadas. El Rey tenia poca traza para reprimir á los Grandes : así por consejo de los que á D. Alvaro favorecian , se salió de Medina del Campo , y con muestra que queria ir á caza , arrebatadamente se fue á meter en Salamanca , ciudad grande y bien conocida , por principio del año mil y quatrocientos y quarenta. Fueron en pos dél los Infantes de Aragon , los Condes de Benavente , de Ledesma , de Haro , de Castañeda y de Valencia , demas destos Iñigo Lopez de Mendoza. Todos salieron de Madrigal acompañados de seiscientos de á caballo con intento , si les hacian resistencia , de usar de fuerza y de violencia , que era todo un miserable y vergonzoso estado del reyno. Apenas se hobo el Rey de Castilla recogido en Salamanca , quando avisado como venian los

Part. II.

Grandes , á toda prisa partió para Bonilla , pueblo fuerte en aquellas comarcas así por la lealtad de los moradores , como por sus buenas murallas. Desde allí envió el Rey Embaxadores á los Infantes de Aragon. Ellos con seguridad que les dieron , fueron primero á Salamanca , y poco despues á Avila , do eran idos los Grandes conjurados con intento de apoderarse de aquella ciudad. El principal que andaba de por medio entre los unos y los otros , fue Don Gutierre de Toledo Arzobispo á la fazon de Sevilla , que en aquel tiempo se señaló tanto como el que mas en la lealtad y constancia que guardó para con el Rey , escalon para subir á mayor dignidad. De poco momento fue aquella diligencia. Solamente los Grandes con la buena ocasion de hombre tan principal , y tan á proposito , escribieron al Rey una carta aunque comedida , pero llena de consejos muy graves , sacados de la Philosophia moral y politica. Lo principal á que se enderezaba , era cargar á D. Alvaro de Luna. Decian estar acostumbrado á tyranizar el reyno , apoderarse de los bienes publicos y particulares , corromper los jueces , sin tener respeto ni reverencia alguna ni á los hombres , ni á Dios. El Rey no ignoraba que parte destas cosas eran verdaderas , parte levantadas por el odio que le tenian ; pero como si con bebedizos tuviera el juicio perdido , se hacia sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. No dió respuesta á la carta. Los Grandes enviaron de nuevo por sus Embaxadores á los Condes de Haro y de Benavente : ellos hicieron tanto que el Rey vino en que se tuviesen cortes del reyno en Valladolid. Querian se tratase en ellas entre el Rey y los Grandes de todo el estado de la republica ; y en lo que hobiese dife-

Yy 2

ren-

rencias , acordaron se estuviese por lo que los dichos Condes como jueces arbitros determinasen. Sucedió que ni se restituyeron las ciudades de que los Señores antes desto se apoderaran , y de nuevo se apoderaron de otras , cuyos nombres son estos : Leon , Segovia , Zamora , Salamanca , Valladolid , Avila , Burgos , Plasencia , Guadalaxara : fuera desto poco antes se enseñoreó el Infante Don Enrique de Toledo por entrega que della le hizo Pero Lopez de Ayala , que por el Rey era Alcaide del alcazar y Gobernador de la ciudad , y como tal tenia en ella el primer lugar en poder y autoridad. En las cortes de Valladolid que se comenzaron por el mes de Abril , lo primero que se trató , fue dar seguridad á D. Alvaro de Luna y hacelle volver á la Corte. Estaba este deseo fixado en el pecho del Rey , á cuya voluntad era cosa no menos peligrosa hacer resistencia , que torpe condescender con ella. Tuvo mas fuerzas el miedo que el deber , y así por consentimiento de todos los estados se escribieron cartas en aquella sustancia. Cada qual procuraba adelantarse en ganar la gracia de D. Alvaro , y pocos cuidaban de la razon. La vuelta de D. Alvaro sin embargo no se efectuó luego. Despues desto las ciudades levantadas volvieron á poder del Rey , en particular Toledo. Tratose que se hiciese justicia á todos , y dar traza para que los jueces tuviesen fuerza y autoridad. A la verdad era tan grande la libertad y soltura de aquellos tiempos , que ninguna seguridad tenia la inocencia ; la fuerza y robos prevalecian por la flaqueza de los magistrados. Toda esta diligencia fue por demas , antes resultaron nuevas dificultades á causa que el Principe de Castilla D. Enrique se alteró contra su padre y

apartó de su obediencia. Tenia mala voluntad á Don Alvaro , y pesabale que volviese á palacio. Sospecho que por la fuerza de alguna maligna constelacion sucedió por estos tiempos que los Privados de los Principes tuviesen la principal autoridad y mando en todas las cosas , de que dan bastante muestra estos dos Principes padre y hijo , ca por la flaqueza de su entendimiento y no mucha prudencia , se dexaron siempre gobernar por sus criados. Juan Pacheco hijo de Alonso Giron Señor de Belmonte se crió desde sus primeros años con el Principe Don Enrique , y por la semejanza de las costumbres , ó por la sagacidad de su ingenio acerca dél alcanzó gran privanza y cabida. Parecia que con derribar á Don Alvaro de Luna que le asentó con el Principe , pretendia (como lo hizo) alcanzar el mas alto lugar en poder y riquezas. Este fue el pago que dió al que debia lo que era : poca lealtad se usa en las Cortes , y menos agradecimiento. Las sospechas que nacieron entre el Rey y su hijo en esta sazón , llegaron á que el Principe D. Enrique un dia se salió de palacio. Decia que no volveria sino se despedian ciertos consejeros del Rey , de quien él se tenia por ofendido. Verdad es que ya muy noche á instancia del Rey de Navarra su suegro volvió á palacio y á su padre. Para mas sosfegalle dieron orden de celebrar sus bodas con mayor presteza que pensaban. A D^a Blanca su esposa traxo la Reyna su madre á la raya de Navarra , dende D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos , el Conde de Haro y el Señor de Hita , que enviaron para este efecto , la acompañaron hasta Valladolid. Allí á veinte y cinco de Setiembre se celebraron las bodas con grandes fiestas. En una justa ó torneo fue mantenedor Rodrigo de Men-

Mendoza Mayordomo de la casa Real, regocijó muy pesado. Murieron en él algunos nobles á causa que pelearon con lanzas de hierros acerados á punta de diamante, como se hace en la guerra. Sacaron todos los Señores ricas libreas y trages á porfia, hicieron grandes convites y faraos, ca á la fazon los nobles no menos se daban á estas cosas que á las de la guerra y á las armas. Aguó la fiesta que la nueva casada se quedó doncella, cosa que al principio estuvo secreto: despues como por la fama se divulgase, destempló grandemente la alegría publica de toda la gente. Por el mismo tiempo en Francia se trató de hacer las paces entre los Ingleses y Franceses. Pusose de por medio el Duque de Borgoña, que encomendó este cuidado á D^a Isabel su muger persona de sangre Real, tia del Rey de Portugal, conforme á la costumbre recebida entre los Franceses que por medio de las mugeres se concluyan negocios muy graves. A la raya de Flandes fue D^a Isabel, y vinieron los Embaxadores Ingleses: comenzose á tratar de las paces, empresa de gran dificultad, y que no se podia acabar en breve. Dióse libertad á Carlos Duque de Orliens. Vinieron en ello el Rey de Inglaterra, en cuyo poder estaba, y el Duque de Borgoña tambien interesado á causa de la muerte de su padre, que los años pasados se cometió en París. Para concluir esta querrela el Borgoñon por su rescate pagó al Ingles quatrocientos mil ducados, y se puso por condicion que entre los Borgoñones y los de Orliens hobiese perpetuo olvido de los disgustos pasados, y que por estar aquel Principe cautivo sin muger para mas seguridad casase con Margarita hija del Duque de Cleves, y de hermana del Duque de Borgoña. Desta mane-

ra veinte y cinco años despues que el Duque de Orliens en las guerras pasadas fue preso cerca de un pueblo llamado Blangio, volvió á su patria y á su estado, y en lo de adelante guardó lo que puso con sus contrarios con mucha lealtad: el castamiento así mismo, que concertaron como prendas de la amistad, se efectuó.

CAPITULO XVI.

COMO EL REY DE CASTILLA FUE PRESO.

En el mismo tiempo que se hacian los regocijos por las bodas del Principe D. Enrique con D^a Blanca, falleció el Adelantado Pedro Manrique, persona de pequeño cuerpo, de gran animo, astuto, atrevido, pero buen Christiano, y de gran industria en qualquier negocio que tomaba en las manos. Sucedióle en el Adelantamiento y estado su hijo Diego Manrique, que fue tambien Conde de Treviño. D. Alvaro dado que ausente, y residia de ordinario en Escalona, todavia por sus consejos gobernaba el reyno: cosa que llevaban mal los alterados, y mas que todos el Principe D. Enrique, tanto que al fin deste año dexado su padre se partió para Segovia, mostrandose aficionado al partido de los Infantes de Aragon. Ayudaba para esto Juan Pacheco como su mayor privado que era, soplaba el fuego de su animo apasionado. La ciudad de Toledo tornó otra vez á poder de D. Enrique de Aragon, ca Pero Lopez de Ayala le dió en ella entrada contra el orden expreso que tenia del Rey. Añadieron á esto los de Toledo un nuevo desacato: que prendieron los mensajeros que el Rey enviaba á quejarse de su poca lealtad. Alterado pues el Rey, como era

razon, á grandes jornadas se partió para allanalla: iba acompañado de pocos, asegurado que no perderian respeto á su magestad Real; pero como quier que no le diesen entrada en la ciudad, reparó en el hospital de San Lazaro, que está en el mismo camino Real por donde se va á Madrid. Salió Don Enrique de Aragon fuera de la puerta de la ciudad acompañado de docientos de á caballo. Los del Rey en aquel peligro bien que tenian alguna esperanza de prevalecer, el miedo era mayor, por ser en pequeño numero para hacer rostro á gente armada. Con todo esto tomaron las armas, y fortificaronse como de repente pudieron con trincheas y con reparos. Fuera muy grande la desventura aquel dia, si el Infante Don Enrique por no hacerse mas odioso si hacia algun desacato á la magestad Real, sin llegar á las manos no se volviera á meter en la ciudad. Esto fue dia de la Circuncision, entrante el año mil y quatrocientos y quarenta y uno. Mostróse muy valeroso en defender al Rey, y fortificar el hospital en que estaba, el Capitan Rodrigo de Villandrando. En premio y para memoria de lo que hizo aquel dia, le fue dado un privilegio plomado, en que se concedió para siempre á los Condes de Ribadeo que todos los primeros dias del año comiesen á la mesa del Rey, y les diesen el vestido que vistiesen aquel dia. El Rey partió para Torrijos: dexó para guarda de aquel lugar á Pelayo de Ribera Señor de Malpica con ciento de á caballo, desde alli pasó á Avila, acudió Don Alvaro a la misma ciudad para tratar sobre la guerra que tenian entre las manos: con su venida se irritaron y desabrieron mas las voluntades de los Principes conjurados, la mayor parte dellos alojaba en Are-

valo, hasta la misma Reyna de Castilla daba orejas á las cosas que se decian contra el Rey por estar mas inclinada y tener mas amor á su hijo y á sus hermanos. Fueron de parte del Rey á aquel lugar los Obispos de Burgos y de Avila para ver si se podria hallar algun camino de concordar aquellas diferencias. Hizo poco fruto aquella embaxada. Diego de Valera, un hidalgo que andaba en servicio del Principe D. Enrique, escribió al Rey una carta desta sustancia. „ La debida lealtad de subdito „ no me consiente callar, como quier „ ra que bien conozco no ser peque- „ ña osadia hacer esto. Quantos tra- „ bajos haya padecido el reyno por „ la discordia de los Grandes, no hay „ para que relatallo: sería cosa pesa- „ da y por demas tocar con la plu- „ ma las menguas de nuestra nacion „ y nuestras llagas. Las cosas pasadas „ facilmente se pueden reprehender „ y tachar, lo que hace al caso es „ poner en ellas algun remedio para „ adelante. Tratar de las causas y mo- „ vedores destes males, qué presta? „ sea de quien se fuere la culpa, pues „ estais puesto por Dios por Gober- „ nador del genero humano, debeis „ principalmente imitar la clemencia „ divina y su benignidad en perdo- „ nar las ofensas de vuestros vasallos. „ Entonces la clemencia merece ma- „ yor loa quando la causa del eno- „ jo es mas justificada. Llamamos á „ Vuestra Alteza Padre de la patria: „ nombre que debe servir de aviso, „ y traeros á la memoria el amor de „ padre, que es presto para perdo- „ nar y tardio para castigar. Dirá al- „ gueno, cómo se podrán disimular „ sin castigo desacatos tan grandes? „ Por ventura no será mejor forzar „ por mal aquellos que no se dexa- „ ron vencer por buenas obras? Ver- „ dad es esto, todavia quando en lo „ que

„ que se hace , hay buena voluntad ,
 „ no deseo de ofender , el yerro no
 „ se debe llamar injuria. En ninguna
 „ cosa se conoce mas la grandeza de
 „ animo (virtud propia de los gran-
 „ des Principes) que en perdonar las
 „ injurias de los hombres , y es jus-
 „ to huir los trances varios y dudo-
 „ sos de la guerra , y anteponer la
 „ paz cierta á la victoria dudosa , la
 „ qual si bien estuviese muy cierta ,
 „ la desgracia de qualquiera de las
 „ partes que sea vencida , redundará
 „ en vuestro daño , que por vuestros
 „ debéis contar Señor los desastres de
 „ vuestros vasallos. Ruego á Dios que
 „ dé perpetuidad á las mercedes que
 „ nos ha hecho , conserve y aumen-
 „ te la prosperidad de nuestra na-
 „ cion , incline sus orejas á nuestras
 „ plegarias , y las vuestras á los que
 „ os amonestan cosas saludables. El
 „ sea de vos muy servido , y vos de
 „ los vuestros amado y temido. „
 Leida esta carta delante del Rey y
 despues en Consejo , diversamente
 fue recebida conforme al humor de
 cada qual. Todos los demas callaban ,
 solo el Arzobispo Don Gutierre de
 Toledo con soberbia y arrogancia:
 Denos (dice) Valera ayuda , que con-
 sejo no nos falta. Fue este Valera per-
 sona de gran ingenio , dado á las le-
 tras , diestro en las armas , demas de
 otras gracias de que ninguna persona
 (conforme á su poca hacienda) fue
 mas dotado. En dos embaxadas en
 que fue enviado á Alemania , se se-
 ñaló mucho : compuso una breve
 historia de las cosas de España , que
 de su nombre se llama la historia Va-
 leriana ; bien que hay otra Valeriana
 de un Arcipreste de Murcia qual se
 cita en estos papeles. El Principe D.
 Enrique llamado por su padre fue á
 Avila para tratar de algun acuerdo
 de paz : en estas vistas no se hizo na-
 da. El Principe vuelto á Segovia , fu-

plicó á las dos Reynas su madre y su
 suegra (la qual á la sazón se hallaba
 en Castilla) se llegasen á Santa Ma-
 ria de Nieva para ver si por medio
 suyo se pudiesen sossegar aquellas
 parcialidades. En aquella villa falle-
 ció la Reyna de Navarra D^a Blanca
 primer dia de Abril : sepultaronla en
 el muy devoto y muy afamado tem-
 plo de aquella villa. Asi se tiene co-
 munitamente , y grandes autores lo di-
 cen , dado que ningun rastro hoy se
 halla de su sepultura , ni alli ni en
 Santa Maria de Uxue , donde mandó
 en su testamento que la llevasen , que
 hace maravillar haberse perdido la
 memoria de cosa tan fresca. Los fray-
 les de Santo Domingo de aquel mo-
 nasterio de Nieva afirman que los
 huesos fueron de alli trasladados ,
 mas no declaran quando ni á que lu-
 gar. Sucedió en el reyno Don Carlos
 Principe de Viana su hijo como he-
 redero de su madre : no se llamó
 Rey sea por contemplacion de su pa-
 dre , sea por conformarse con la vo-
 luntad de su madre , y que asi lo te-
 nian antes concertado. Este Principe
 D. Carlos fue dado á los estudios y
 á las letras , en que se exercitó no pa-
 ra vivir en ocio , sino para que ayu-
 dado de los consejos y avisos de la
 sabiduria , se hiciese mas idoneo pa-
 ra gobernar. Andan algunas obras su-
 yas , como son las Ethicas de Aristo-
 teles que traduxo en lengua Caste-
 llana , una breve historia de los Re-
 yes de Navarra : demas desto ele-
 gantes versos , trovas y composicio-
 nes , que él mismo solia cantar á la
 vihuela , mozo dignísimo de mejor
 fortuna y de padre mas manso. Era
 de edad de veinte y un años quan-
 do su madre finó. Con la muerte
 desta Señora cesaron las praticas de
 la paz , y la Reyna de Castilla se
 volvió á Arevalo , do antes se tenia.
 La llama de la guerra se emprendió

en muchos lugares. Los principales Capitanes y cabezas de los alterados eran Don Enrique de Aragon, y el Almirante del mar y el Conde de Benavente. Haciafe la guerra en particular en las comarcas de Toledo: Don Alvaro de Luna desde Escalona con sus fuerzas y las de su hermano el Arzobispo de Toledo defendia su partido con gran esfuerzo. Los sucesos eran diferentes, quando prosperos, quando desgraciados. Inigo Lopez de Mendoza cerca de Alcalá, villa de que se apoderara, y se la habia quitado al Arzobispo de Toledo, en una zalagarda que le paró Juan Carrillo Adelantado de Cazorla, se vió en gran peligro de ser muerto, tanto que degollados los que con él iban, él mismo herido escapó con algunos pocos. Por el mismo tiempo junto á un lugar llamado Grefmonda un esquadron de los malcontentos fue desbaratado por la gente de D. Alvaro. Peció en la refriega Lorenzo Davalos, nieto del Condestable D. Ruy Lopez Davalos, cuyo desastre desgraciado cantó el poeta Cordoves Juan de Mena con versos llorosos y elegantes; persona en este tiempo de mucha erudicion, y muy famoso por sus poesias y rimas que compuso en lengua vulgar: el metro es grosero como de aquella era, el ingenio elegante, apacible y acomodado á las orejas y gusto de aquella edad. Su sepulcro se vee hoy en Tordelaguna villa del reyno de Toledo: su memoria dura y durará en España. Por el mismo tiempo el Rey de Navarra pasó con buen numero de gente á Castilla la nueva en ayuda de los desábridos á causa que los enemigos eran mas fuertes, y llevaban lo mejor: los unos y los otros derramados por los campos y pueblos hacian robos, estragos, fuerza á las doncellas y a las casadas, ef-

tado miserable. En Castilla la vieja el Rey se apoderó de Medina del Campo y de Arevalo, villas que quitó al Rey de Navarra, cuyas eran. En aquella comarca en una aldea llamada Naharro tuvo el Rey habla con la Reyna viuda D^a Leonor que venía de Portugal. Tuvieron diversas platicas secretas: no se pudo concluir nada en lo que tocaba á la paz con los alterados por estar el Rey muy ofendido de tantos desácatos como le hacian cada dia. Solo resultó que para componer las diferencias de Portugal se enviaron Embaxadores que amonestasen y requiriesen á Don Pedro Duque de Coimbra hiciese lo que era razon. Lo mismo hizo el Rey D. Alfonso de Aragon, que despachó sobre el caso una embaxada desde Italia hasta Portugal. Todas estas diligencias salieron en vano á causa que Don Pedro gustaba de la dulzura del mandar, y los Portugueses persistian en no querer recibir, ni sufrir gobierno estrangero. Las guerras que el uno y el otro Principe tenian entre las manos, no daban lugar á valerse de las armas y de la fuerza. Visto esto, la Reyna Doña Leonor perdido el marido, apartada de sus hijos, despojada del gobierno, hasta el fin de la vida se quedó en Castilla. Los Infantes de Aragon movidos del peligro que corrian, del reyno de Toledo se fueron apriesa á Castilla la vieja para volver por lo que les tocaba. Arevalo por la aficion que los moradores les tenian, sin tardanza les abrió las puertas: pasaron á Medina del Campo do el Rey estaba: pusieron sobre ella sus estancias, hicieronse algunas escaramuzas ligeras, mas sin que sucediese alguna cosa memorable. No duró mucho el cerco á causa que algunos de la villa dieron de noche entrada en ella á los conjurados, con que la

tomaron sin fangre. El Rey de Castilla, sabido el peligro, tenia puesta gente de á caballo en las plazas y á las bocas de las calles. Los del pueblo estabanse quedos en sus casas, sin querer acudir á las armas por miedo del peligro, ó por aborrecimiento de aquella guerra civil. Don Alvaro de Luna y su hermano el Arzobispo, y con ellos el Maestre de Alcantara por la puerta contraria sin ser conocidos, bien que pasaron por medio de los esquadrones de los contrarios, se salieron disfrazados. El Rey les avisó corrian peligro sus vidas, si con diligencia no se ausentaban, por estar contra ellos los alterados mal enojados. Llegaron los conjurados á besar la mano al Rey así como le hallaron armado, y con muestra de humildad y comedimiento poco agradable le acompañaron hasta palacio. Entonces los vencidos y los vencedores se saludaron, y abrazaron entre sí, alegría mezclada con tristeza: maldecian todos aquella guerra, en que ninguna cosa se interesaba, y las muertes y lloros eran ciertos por qualquiera parte que la victoria quedase. Acudieron las Reynas y el Principe D. Enrique con la nueva deste caso, y despues de largas y secretas pláticas que con el Rey tuvieron, mudaron en odio de D. Alvaro los oficiales y criados de la casa Real. Juntamente hicieron salir de la villa á D. Gutierre Gomez de Toledo Arzobispo de Sevilla, y á D. Fernando de Toledo Conde de Alba, y á Don Lope de Barrientos Obispo de Segovia. La mayor culpa que todos tenían, era la lealtad que con el Rey guardaron, dado que les achacaban que tenían amistad con Don Alvaro, y que podian ser impedimento para sofegar aquellas alteraciones. Tratose de hacer conciertos, sin que nadie contrastase: el Rey estaba detenido

Part. II.

como en prision y en poder de sus contrarios. Nombraronse jueces arbitros con poderes muy bastantes. Estos fueron la Reyna de Castilla y su hijo el Principe Don Enrique, el Almirante D. Fadrique y el Conde de Alba, que por este respeto le hicieron volver á la Corte. En la sentencia que pronunciaron, condenaron á D. Alvaro que por espacio de seis años no saliese de los lugares de su estado que le señalasen. En especial le mandaron no escribiese al Rey si no fuese mostradas primero las copias de las cartas á la Reyna y al Principe Don Enrique. Demas de esto que no hiciese nuevas ligas, ni tuviese soldados á sus gages: finalmente que para cumplimiento de todo esto diese en rehenes y por prenda á su hijo Don Juan, y pusiese en terceria nueve castillos suyos dentro de treinta dias. Sabidas estas cosas por Don Alvaro, fue grande su sentimiento, tanto que no podia reprimir las lagrimas, ni se sabia medir en las palabras ni templarse: lo qual unos echaban á ambicion, otros lo escusaban; decian que por su nobleza y gran corazon no podia sufrir afrenta tan grande. Sin embargo deste su sentimiento y caida no dexaba de pensar nuevas trazas para tornar á levantarse; mas al caido pocos guardan lealtad, y todas las puertas le tenían cerradas, en especial que los alterados se fortalecian con nuevos parentescos y matrimonios. Concertaron á D^a Juana hija del Almirante D. Fadrique con el Rey de Navarra: con D. Enrique su hermano á D^a Beatriz hermana del Conde de Benavente. El que movió y concluyó estos desposorios, fue Don Diego Gomez de Sandoval Conde de Castro, que en aquella fazon andaba en la Corte del Principe D. Enrique y le acompañaba, persona de grandes inteligencias

Zz

y

y trazas ; y en este particular pretendia que unidos entre sí estos Príncipes , y asegurados unos de otros, con mayor cuidado tratasen como lo hicieron, y procurasen la caída del Condestable Don Alvaro de Luna.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY DE ARAGON SE APODERO DE NAPOLES.

Concluida la guerra civil , parece comenzaba en España algun sosiego, por todas partes hacian fiestas y se regocijaba el pueblo. Al contrario Italia se abrasaba con la guerra de Napoles. Las fuerzas de Renato con la tardanza y dilacion se enflaquecian : su muger y hijos eran idos á Marsella, muestra de tener muy poca esperanza de salir con aquella empresa. Así lo entendia el vulgo, que á nadie perdona, y suele siempre echar las cosas á la peor parte. Es de gran momento la opinion y fama en la guerra : así desde aquel tiempo hubo gran mudanza en los animos, mayormente por la falta que les hizo Jacobo Caldora , en quien estaba el amparo muy grande de aquella parcialidad , ca era grande la experiencia que tenia de la guerra y exercicio de las armas. Su muerte fue de repente. Quería saquear el lugar de Circello que es de la jurisdiccion del Papa , quando cayó sin sentido en tierra, y llevado á su alojamiento, en breve rindió el alma : los demas de su linage , que era muy poderoso y grande , se pasaron por su muerte á la parte Aragonesa que cada dia se mejoraba. Ganaron la ciudad de Aversa, rindieron lo de Calabria. Desbarataron la gente de Francisco Esforcia cerca de Troya , ciudad de la Pulla : todos efectos de importancia. Sin embargo el Pontifice Eugenio hizo luego liga con los Venecianos

y Florentines y Ginoveses con intento de echar los Aragoneses de toda Italia. Con este acuerdo el Cardinal de Trento con diez mil soldados se metió por las tierras de Napoles: hizo poco efecto toda aquella gente como levantada apriesa , y que tenia diversas costumbres , voluntades y deseos , antes por el mismo tiempo la gente Aragonesa marchó la vuelta de Napoles : dentro de la ciudad se estuvo Renato con pretension que tenia de defendella , visto que pérdida aquella ciudad , se arriscaba todo lo demas. No salió á dar la batalla , creo por no asegurarse de la constancia de los naturales, ó desconfiado de sus fuerzas si se viniese á las manos. Los de Genova traxeron algunas pocas vituallas á los cercados, y algun socorro de soldados : pequeño alivio por la gran muchedumbre que se hallaba en la ciudad , que fue causa de encarecerse los mantenimientos , y que el moyo de trigo costase mucho dinero. Hobo personas que en junta publica con el atrevimiento que la hambre les daba, persuadieron á Renato que de qualquiera manera se concertase con los contrarios. El cerco iba adelante , y juntamente crecia la falta de lo necesario : por esto uno por nombre Anello con otro su hermano de profesion albañires , huidos de la ciudad, dieron aviso se podria tomar sin gran peligro , si les gratificasen su trabajo y industria. La entrada era por un aqueducto ó caños debaxo de tierra, por donde para comodidad de la ciudad el agua de una fuente que cerca caia , se encaminaba á los pozos. Pretendian meter gente secretamente por estos caños. Escogieron docientos soldados , hombres valientes , con orden que todos obedeciesen á los dos hermanos. La subida era difícil, la entrada y paso estre-

trecho , los mas se quedaron atras, espantados del peligro , ó por ser peñados de cuerpo , solos quarenta pasaron adelante. Arrancaban piedras con palancas y picos do impedian el paso , y á los que temian por ser el camino tan extraordinario , animaban los dos hermanos con palabras y con exemplo , y algunas veces les ayudaban á subir con dalles la mano. La porfia y esfuerzo fue tal , que llegaron al pozo de una casa particular: una mugercilla (cuya era la casa) vistos los soldados , dió luego gritos, con que se descubriera la celada , si prestamente no le taparan la boca. Gastóse tiempo en la entrada , era salido el sol , y ninguna cosa avifaban , ni daban muestra de ser entrados , no se sabe si por miedo ó por descuido. Sospechaban que todos eran degollados , y todavía las compañías que tenian apercebidas , acometieron á escalar la muralla : afloxaba la pelea por no sentirse en la ciudad ruido ninguno. Los quarenta soldados , movidos y animados por la voceria de los que peleaban , ó forzados de la necesidad , y darse por perdidos si los sentian , se apoderaron de una torre del adarve , que cerca caia y no tenia guarda , llamada Sophia. Acudió el Rey de Aragon para socorrellos : acudió al tanto Renato al peligro. Fuera facil recobrar la torre , y lanzar della á los Aragoneses , mas los de fuera acudieron muy de priesa y pusieron temor á los contrarios : lo que á los de dentro causó espanto , á los Aragoneses que estaban en la torre , hizo cobrar animo. Dióse el asalto por muchas partes , finalmente quebrantadas algunas puertas entraron los de Aragon en la ciudad. Renato sin saber á que parte debia acudir (bien que se mostró no solo prudente Capitan , sino valiente soldado , tanto que por

Part. II.

su mano mató muchos de los contrarios) pérdida al fin la esperanza de prevalecer , se recogió al castillo. Algunas casas fueron saqueadas , pero no mataron á nadie. Luego que entró el Rey , se puso tambien sin al sacó: desta manera los Aragoneses se apoderaron de Napoles dia sabado á dos de Junio año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y dos. Los soldados fueron por el Rey en publico alabados y premiados magnificamente conforme á como cada uno se señalara, Don Ximeno de Urrea , D. Ramon Boyl y Don Pedro de Cardona , que eran los principales Capitanes en el exercito : fue tambien premiado Pedro Martinez Capitan de los soldados que entraron por los caños. Con los dos hermanos albañires se cumplió lo prometido bastantemente , promesas y paga mayores que llevaba su estado : con la qual fiducia tuvieron animo para acometer aquella hazaña. Notaban los hombres curiosos que casi por la misma forma ganó aquella ciudad de los Godos el Capitan Belisario. Renato por no quedalle alguna esperanza de repararse pérdida aquella noble ciudad , poco despues se concertó con el contrario que le dexase ir libre á él y á los suyos , y entregaria lo que le quedaba. Tomado este asiento , partió para Florencia á verse con el Papa Eugenio, desde allí pasó á Francia : su partida allanó todo lo demas. El Abruzo y la Pulla con todos los demas pueblos que hasta entonces rehusaran el señorío de Aragon y se tenian por Francia , pretendian recompensar las culpas pasadas con mayores servicios , y se daban priesa á rendirse , ca no querian con la tardanza irritar la saña del vencedor. Por este orden quedó apaciguada Italia en gran parte. España dado que se hallaba cansada de males tan lar-

1442.

Zz 2

gos,

gos, y que entre los Principes se habian concertado las paces, aun no se segaba de todo punto: los caballeros antes desavenidos entre sí, al presente menos se enfrenaban por el poco caso que hacian de los que gobernaban. Sería cosa larga relatallo todo por menudo. Las principales diferencias y alteraciones fueron estas: estaba Don Luis de Guzman Maestre de Calatrava enfermo y sin esperanza de salud. Dos caballeros de aquella orden, los mas principales entre los demas, con ambicion fuera de tiempo pretendian aquella dignidad: estos eran Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de aquella orden, y el Clavero Fernando de Padilla. Este tenia ganadas y negociadas las voluntades de los Comendadores. Don Juan por entender que ninguna esperanza le quedaba de alcanzar aquella dignidad, si no se arriescaba con atrevimiento y temeridad, se determinó con mano armada apoderarse de los pueblos de aquella orden de Calatrava. El Clavero sabido este intento, fue á verse con él acompañado de quatrocientos de á caballo. Vinieron á las manos en el campo de Barajas. Quedó el Comendador mayor vencido y preso, y juntamente Ramiro y Fernando sus hermanos, y Juan su hijo: murieron otros muchos caballeros, y entre ellos quatro sobrinos del mismo Comendador mayor. En premio desta victoria que ganó de su contrario, fue dado á Padilla lo que pretendia, que sucediese en lugar del Maestre, honra de que gozó poco tiempo. La ocasion fue que el Rey hacia resistencia á aquella eleccion, y pretendia aquella dignidad para Don Alonso hijo bastardo del Rey de Navarra. Pasóse tan adelante en esta pretension que vinieron á las manos. Puso Don Alonso cerco con

su gente sobre Calatrava: el nuevo Maestre fue herido con una piedra que uno de los suyos inadvertidamente queria tirar á los contrarios. Con su muerte quedó su competidor Don Alonso por Maestre. Por otra parte los Vizcainos, gente valiente y indomita, se alteraron por dos causas. Tenian entre sí hechas ciertas hermandades confirmadas por el Rey. Estas acometieron á los castillos de los nobles, y sus haciendas. Entre los demas Pedro de Ayala Merino mayor de Guipuzcoa, como le tuviesen cercado en una villa llamada Salvatierra, fue librado por el Conde de Haro su primo, que usó en esto de una señalada grandeza de animo. Esto fue, que leida la carta en que le pedia socorro y avisaba del peligro, en el campo do acaso se la dieron, mandó armar una tienda con juramento que hizo de no entrar debaxo de texado hasta tanto que Pedro de Ayala fuese libre de aquella afrenta. Esta era la primera ocasion de las alteraciones de Vizcaya: la segunda, que se levantó cierta heregia de los Fratricellos deshonesto y mala, y se despertó de nuevo en Durango. Hizose inquisicion de los que hallaron inficionados con aquel error. Muchos fueron puestos á cuestion de tormento y los mas quemados vivos. Era el Capitan de todos un frayle de San Francisco por nombre fray Alonso Mela. Este por miedo del castigo se huyó á Granada con muchas mozuelas que llevó consigo, que pasaron la vida torpemente entre los barbaros. El mismo no se sabe por que causa, pero fue acañavereado por los Moros: muerte conforme á la vida y secta que siguió. Este tuvo un hermano que se llamó Juan Mela, que á la sazón era Obispo de Zamora su patria y natural, y adelante fue Cardenal.

En

En Portugal por fin del mes de Octubre falleció Don Juan tío del Rey de Portugal en Alcazar de Sal, en edad de quarenta y tres años. Era Condestable en aquel reyno, y juntamente Maestre de Santiago: de D^a Isábel su muger, hija de Don Alfonso su hermano Duque de Berganza, dexó un hijo llamado Don Diego, que sucedió en los cargos y honras de su padre: tres hijas Doña Isábel, Doña Beatriz y D^a Philipa, y dellas adelante procedieron Principes muy grandes.

CAPITULO XVIII.

DE LOS VARONES SEÑALADOS QUE
HOBÓ EN ESPAÑA.

La residencia de Don Alvaro despues que se vió desgraduado, era en Escalona. La esperanza de recobrar la autoridad que le quitaron, ni del todo la tenía perdida, ni tampoco era grande. No le faltaba ingenio y diligencia, mas desbarataba sus trazas la fortuna, ó fuerza mas alta. Su hermano el Arzobispo de Toledo falleció en Talavera á quatro de Febrero. Gran desgracia, faltalle de repente ayuda tan grande. Quedabale Don Rodrigo de Luna, á quien por ser hijo de un primo suyo en el tiempo adelante, vuelto á su prosperidad, hizo proveer el Arzobispado de Santiago en lugar de D. Alvaro de Isorna, como en otra parte se dirá, magüer que no tenía edad bastante para dignidad tan grande; mas poco le podia prestar en aquel trabajo, en especial que era mozo de mal natural y de costumbres estragadas. Por otra parte los Grandes y caballeros por entender que aquella revuelta de tiempos era á proposito para quedar se con todo lo que apañasen, cada qual se apoderaba de lo que podia. Pedro Xuarez hijo de Fernan

Alvarez de Toledo Señor de Oropeña por muerte del Arzobispo se apoderó de Talavera. Llegó su osadía á que apenas dió entrada en ella al mismo Rey de Castilla que acudió á aquella villa para atajar aquellos bullicios. El cuerpo del Arzobispo fue enterrado en la capilla de la Iglesia Mayor de Toledo, que á su costa D. Alvaro edificó muy sumptuosa. Sobre nombrar sucesor no se concertaban los votos. Pretendian Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, y Don Pedro de Castilla Obispo de Palencia: dos competidores tenían mayor negocio y favor que los demas, el uno era Don Garcia Osorio Obispo de Oviedo, dabale la mano su tío el Almirante; el otro D. Gutierre de Toledo Arzobispo de Sevilla, al qual favorecian los Infantes de Aragon, que comenzaban á tener en todo gran mano. Con esta ayuda D. Gutierre sobrepujó á su contrario, y salió con el Arzobispado de Toledo. Era persona de gran animo, de estatura mediana, de buen rostro, blanco y rubio, dotado de letras, de animo sencillo y sin doblez, algo mas severo en el gobierno que podian llevar las costumbres de aquella era, que fue causa que algunos le aborreciesen: poco tiempo tuvo el Arzobispado de Toledo, y como solos tres años. Su padre Fernan Alvarez de Toledo Señor de Valdecorneja y Mariscal de Castilla, su madre D^a Maria de Ayala, su hermano Garci Alvarez de Toledo. Nombró por Adelantado de Cazorla á su sobrino, hijo de su hermano

Garib.
lib. 15.
c. 21. 21.
y 53.

Juan

Juan de Torquemada, de frayle Dominicano Cardenal de San Sixto, persona de mucha erudicion como se entiende por los muchos libros que sacó á luz, digno de inmortal alabanza por la defensa que puso por escrito en tiempos tan estragados y revueltos de la magestad de la Iglesia Romana. Contemporaneo de Turrecremata, aunque de menor edad, fue Alonso Tostado natural de la villa de Madrigal, persona esclarecida por lo mucho que dexó escrito, y por el conocimiento de la antigüedad, y su varia erudicion que parecia milagro. Faltóle el estilo elegante, alguna mengua para que no se compare con qualquiera de los Padres antiguos. Los años adelante fue Obispo de Avila; y mas mozo en Sena de Toscana, do á la sazón estaba el Papa Eugenio, propuso gran numero de conclusiones tomadas de lo mas secreto de la Theologia para defendellas publicamente á la manera escolastica. Entre ellas le calificaron algunas como de mala sonada, y sobre ello expidió una bula el Pon-

tifice Eugenio. Atizaba el negocio el Cardenal Turrecremata, que escribió contra él en el mismo proposito cierto opusculo. Respondió á todo el Tostado en un libro que llamó el Defensorio: obra docta, si bien á la misma autoridad de los Pontifices no perdona por el deseo que tenia de defender su partido. Las proposiciones que le calificaron, fueron estas: la primera, Christo Nuestro Señor fue muerto al principio del año treinta y tres de su edad, y no á veinte y cinco de Marzo (como ordinariamente sienten los antiguos) sino á tres de Abril: la segunda, puesto que á ningun pecado se niega el perdon por grave que sea, todavia de la pena y de la culpa Dios no absuelve, y mucho menos los Sacerdotes por el poder de las llaves: palabra que él explicaba con cierta sutilidad: nueva y extravagante manera de hablar, que á los indocetos alteraba, y á los sabios no agradaba. Falleció á tres de Setiembre año mil y quatrocientos y cinquenta y cinco.

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO EN QUE LAS COSAS ESTABAN.

Mejor se encaminaban las cosas y partido de los Españoles en Italia, que en España. Las condiciones y naturales de la gente eran casi los mismos, de Aragoneses y Castellanos. Los sucesos y la fortuna conforme á la calidad, ingenio y valor de los que gobernaban. El Rey de Aragon tenia el animo muy levantado, mayor deseo de honra que de deleytes: velaba, trabajaba, hallabase en todos los lugares y negocios, no se cansaba con ningun trabajo, y era igualmente sufridor de calor y de

frio. Con las quales virtudes, y con la clemencia y liberalidad, y condicion facil y humana en que no tenia par, no cesaba de grangear las voluntades de la una y de la otra nacion Española y Italiana, como el que no ignoraba, que en la benevolencia de los vasallos consiste la seguridad de los Señores y del estado, en el miedo el peligro, y en el odio su perdicion. En Castilla los desafueros y mando de Don Alvaro con su ausencia no cesaban, antes mudado solo el sugeto, continuaban los males.

El

El Rey de Navarra no pretendió quitar los descontentos y reformar los desordenes, sino en lugar de D. Alvaro apoderarse del Rey de Castilla, que nunca salía de pupilage, y siempre se gobernaba por otro: grande desgracia y causa de nuevas revueltas. Tenia el Rey de Castilla algunas buenas partes, mas sobrepujaban en él las faltas. El cuerpo alto y blanco, pero metido de hombros y las facciones del rostro desgraciadas. Exercitabase en estudios de poesia y de musica, y para ello tenia ingenio bastante. Era dado á la caza, y deleytabase en hacer justas y torneos: por lo demas era de corazon pequeño, menguado, y no á proposito para sufrir y llevar los cuidados del gobierno, antes le eran intolerables. Con pocas palabras que oia, concluia qualquier negocio por grave que fuese, y parece que tenia por el principal fruto de su reynado darse al ocio, floxedad y deportes. Sus cortesanos, en especial aquel á quien él daba la mano en las cosas, oian las embaxadas de los Principes, hacian las confederaciones, daban las honras y cargos, y por decillo en una palabra, reynaban en nombre de su Amo, pues eran los que gobernaban, en el tiempo de la paz y de la guerra daban leyes y hacian ordenanzas. Vergonzosa floxedad del Principe y torpeza muy fea. El buen natural, las virtudes y valor que los antiguos Reyes de Castilla tenian, descaecia de todo punto: no de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo, se muda y se embastarda, en especial quando mudan lugar y cielo, así el ingenio ardiente de los Principes muchas veces con la abundancia de los regalos se apaga en sus descendientes y desfallece, si los vi-

cios no se corrigen con la buena enseñanza, y la sangre floxa y muelle no se recuece, y se reforma y vuelve en su antiguo estado con dalles por mugeres doncellas escogidas de alguna nacion y linage mas robusto y varonil, con que en los hijos se repare la molicie y blandura de sus padres. En los grandes imperios ninguna cosa se debe menospreciar; y el atrevimiento de los Cortesanos antes que se arraygue, y eche hondas raices, en el mismo principio se ha de reprimir, porque si se envejece, cobra fuerzas grandemente, y no se remedia sino á grande costa de muchos, y á las veces toma debaxo á los que le quieren derribar. Cosa superflua fuera tachar las faltas pasadas, si de las menguas ajenas no se tomasen avisos para ordenar y reformar la vida de los Principes, y es justo que por exemplo de dos poderosísimos Reyes de España, comparando el uno con el otro, se entienda quanto se aventaje la fuerza del animo á la floxedad. El Rey de Aragon despues de tomada Napoles, y sugetadas á su señorio las demas ciudades y castillos que se tenian por los Angevinos, concluida la guerra, entró en Napoles á veinte y seis dias del mes de Febrero del año mil

1443.

que

que aquella honra era debida á los Santos , con cuyo favor él ganara la victoria : las calles sembradas de flores , las paredes colgadas de ricas tapicerías , todas las partes llenas de suavidad de olores , de perfumes y de fragancia. Ningun día amaneció mas alegre y mas claro así para los vencidos , como para los vencedores. Restaba solo un cuidado , de ganar al Pontifice Eugenio que á la sazón no estaba muy inclinado á los Franceses. Tratóse de hacer con él asiento en la ciudad de Sena , do el Pontifice se hallaba. Concluyóse á quince de Julio con estas condiciones : que el reyno de Napoles quedase por el Rey de Aragon , y despues dél le heredase su hijo D. Fernando , el qual aunque habido fuera de matrimonio , en una junta de Grandes señaló su padre por su heredero , solo en aquel estado : el Rey de Aragon pechase cada un año ocho mil onzas (que es cierto genero de moneda) al Pontifice Romano , y pusiese diligencia en reprimir á Francisco Esforcia , que ensoberbecido y orgulloso por estar casado con hija del Duque de Milan se habia apoderado en gran parte de la Marca de Ancona. Hecha esta avenencia en lo que tocaba á la guerra , cumplió el Rey , y pasó mas adelante de lo que se obligó , porque él mismo se encargó della , y en la Marca quitó muchos pueblos y castillos á los Esforcianos , que restituyó al Pontifice ; cuyos nombres y el suceso de toda la guerra no es de nuestro proposito referirlo en este lugar. Tambien á instancia de los Ginoveses se asentó la paz con ellos , con condicion que cada un año presentasen al Rey D. Alfonso mientras que viviese , una fuente de oro bien grande ; la qual como acostumbra se a recibir delante del pueblo como tropheo de la victoria

ganada contra aquella ciudad , por parecerles á los Ginoveses cosa pesada no duró la confederacion mucho tiempo , ni pagaron las parias adelante de quatro años. En Castilla otrofi el Rey de Navarra usaba del poder que tenia usurpado , con alguna aspereza , por donde su mando no duró mucho tiempo , como quier que las cosas templadas se conservan , y las demasias presto se acaban. Tenia como preso al Rey de Castilla , que fue un señalado atrevimiento y resolucion extraordinaria , en reyno ageno , en tiempo de paz , á tan gran Principe quitalle la libertad de hablar con quien quisiese. Pusole por guardas á Don Enrique hermano del Almirante , y á Rodrigo de Mendoza Mayordomo de la casa Real para que notasen las palabras y aun los meneos de los que entraban á hablalle. Estaban metidos en el mismo enredo el Almirante y el Conde de Benavente como personas obligadas por la afinidad contraida con los Infantes ; y aun el Principe de Castilla y la Reyna andaban en los mismos tratos. Visitaba el Rey de Castilla á Ramaga , á Madrigal y á Tordefillas , pueblos de Castilla la vieja. Fray Lope de Barrientos , ya Obispo de Avila , movido por la indignidad del caso , y porque de secreto favorecia á Don Alvaro , pensó era buena ocasion aquella para volverse en su privanza. Resolvióse sobre el caso de hablar con Juan Pacheco : lloró con él el estado en que las cosas andaban , maldecia la locura de los Aragoneses. Decia que todo el defacato que se hiciese al Rey , era mengua del Principe D. Enrique , que en fin tal qual fuese , era su padre. Si no era bastante para el gobierno , que no era razon , echado Don Alvaro , que sucediesen en su lugar hombres estranos , sino que el mismo Principe suplie-

pliese la floxedad y mengua de su padre , y comenzase á gobernar. „Qué „ presta alegrarnos de la caída de D. „ Alvaro , si quitado él todavia nos „ tratan como á esclavos , y nos ha- „ cen sufrir gobierno mas pesado , „ por la mayor aspereza de los que „ mandan y por su ambicion mas des- „ frenada? Por ventura pensáis que „ los Aragoneses se han de contentar „ con tener solo el gobierno como „ Lugartenientes? según el corazon „ de los hombres es infaciable , cre- „ edme que pasarán adelante. Gana- „ do el reyno de Napoles , es tanta „ su soberbia , que tratan de adquirir „ nuevos reynos en España. Cuidais „ que estan olvidados de Don Enri- „ que el Segundo? Tienen muy asen- „ tado en sus animos que se apoderó „ de Castilla contra razon. Preten- „ den abatir la familia Real de Casti- „ lla , y estan determinados de aven- „ turar las vidas en la demanda. „ Movíase Juan Pacheco con el razo- „ namiento del Obispo : sabía muy bien que decia verdad y que su amonestacion era saludable , pero espantabale la dificultad de la empresa , y recelabase que sus fuerzas no se podrian igualar á las de los Aragoneses. Todavia se resolvieron de acometer á dar un tiento á los Grandes , y entender si tenian animo bastante para abatir la tyrania de los Aragoneses y chocar con ellos. A fin que estas praticas anduviesen mas secretas , persuadieron al Principe Don Enrique que partido de Tordesillas , se fuese á Segovia con muestra de quererse recrear en la caza. Desde allí escribieron sus cartas á Don Alvaro para comunicar con él lo que trataban. Acafo los Condes de Haro y el de Ledesma , que por merced del Rey ya se intitulaba Conde de Plasencia , juntandose en Curiel , trataban de poner en libertad al Rey. Esto fue

Part. II

causa que el Principe Don Enrique volviere á Tordesillas para ver lo que se podria hacer. Verdad es que los intentos de aquellos Señores fueron por los Aragoneses desbaratados , y ellos forzados á huir : principios todos y zanjias que se abrian de nuevas alteraciones. Las bodas del Rey de Navarra con su esposa se hicieron en Lobaton primero de Setiembre del año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y quatro. Asistieron casi todos los Principes y las dos Reinas , es á saber la de Castilla y la de Portugal. El Infante Don Enrique por el mismo tiempo , celebrado que hobo sus bodas en la ciudad de Cordova , con diligencia afirmaba en el Andalucia las fuerzas de su parcialidad. Diego Valera fue por Embaxador al Rey de Francia con intento de alcanzar diese libertad al Conde de Armeñaque , al qual poco antes prendió el Delphin , y D. Martin hijo de Don Alonso Conde de Gijon. Achacabanle que tenia tratos con los Ingleses. Dieronle libertad con condicion que si en algun tiempo faltase en la fidelidad debida , fuese despojado de los pueblos de Ribadeo y de Cangas que poseia en las Asturias por merced de los Reyes de Castilla , ó por habellos heredado. Fuera desto se obligó el Rey de Castilla en tal caso de le hacer guerra con las fuerzas de Vizcaya cercana á su estado. Con el Principe Don Enrique á un mismo tiempo unos trataban de destruir á Don Alvaro de Luna , otros de volvelle y restituille en su autoridad. El Rey de Navarra persuadia que le destruyesen , y que para este efecto juntasen sus fuerzas. El Obispo Barrientos y Juan Pacheco juzgaban era bien restituille en su lugar , y darse prieta antes que se descubriesen estas praticas. Con este intento para entretener al Rey de Navarra y

1444.

Aaa

en-

engañalle se comenzó á tratar de hacer confederacion y liga con él. En el entretanto el Principe D. Enrique se volvió á Segovia : dende solicitó á los Condes, el de Haro, el de Placencia y el de Castañeda, para que juntasen con él sus fuerzas. Llegaronseles otrofi el Conde de Alba Don Fernan Alvarez de Toledo con su tio el Arzobispo de Toledo, y Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Hita y Buytrago. Hecho esto, como les pareciese tener bastantes fuerzas para contrastar á los Aragoneses, los confederados se juntaron en Avila por mandado del Principe que se fue á aquella ciudad. Tenian mil y quinientos caballos, mas nombre de exercito y numero que fuerzas bastantes. Vino eso mismo Don Alvaro de Luna. La mayor dificultad para hacer la guerra era la falta del dinero para pagar y socorrer á los soldados. Partieronse desde alli para Burgos donde estaban los otros Grandes sus complicés. Los contrarios enviaron al Rey de Castilla á la villa de Portillo, y al Conde de Castro para que le guardase. Comenzó el de Navarra á hacer arrebatadamente levas de gente, juntó dos mil de á caballo: con esta gente marchó contra los Grandes, que de cada dia se hacian mas fuertes con nuevas gentes que ordinariamente les acudian. Junto á Pampliega en tierra de Burgos se dieron vista los unos á los otros: asentaron á poca distancia cada qual de las partes sus reales: pusieron otrofi sus haces en campo rasó en ordenanza con muestra de querer pelear. Acudieron personas Religiosas y Eclesiasticas movidos del peligro: comenzaron á tratar de concertallos, tenian el negocio para concluirse, quando una escaramuza ligera al principio desbarató estos intentos, que por acudir y cargar soldados de la

una y de la otra parte paró en batalla campal. Era muy tarde, sobrevino y cerró la noche, con que dexaron de pelear. El Rey de Navarra por entender que no tenia fuerzas bastantes, ayudado de la escuridad dió la vuelta á Palencia ciudad fuerte. Sucedióle otra desgracia, que el Rey de Castilla se salió de Portillo en son de ir á caza, comió en el lugar de Mojados con el Cardenal de San Pedro: hecho esto, despidió al Conde de Castro que le guardaba, y él se fue á los reales en que su hijo estaba. La libertad del Rey fue causa de gran mudanza. Cayeronse los brazos y las fuerzas á los contrarios. El de Navarra se fue á su reyno para recoger fuerzas y las demas cosas necesarias, con intento de llevar adelante lo comenzado. Los Señores aliados cada qual por su parte se fueron á sus estados. Con esto los pueblos de los Infantes, que tenian en Castilla la vieja, vinieron en poder de los confederados y del Rey, en particular Medina del Campo, Arevalo, Olmedo, Roa y Aranda. Don Enrique de Aragon dió la vuelta del Andalucia á la su villa de Ocaña. El Principe Don Enrique y el Condestable Don Alvaro salieron contra él, mas por estar falto de fuerzas se huyó al reyno de Murcia. Alli Alonso Faxardo Adelantado de Murcia, que seguia aquella parcialidad, le dió entrada en Lorca, ciudad muy fuerte en aquella comarca. Por esta via entonces escapó del peligro, y pudo comenzar nuevas practicas para recobrar la autoridad y poder que tenia antes. Sucedieron estas cosas al fin del año. En el mismo año á cinco de Julio D. Fernando tio del Rey de Portugal falleció en Africa: sepultaronle en la ciudad de Fez; de alli los años adelante le trasladaron á Aljubarrota entierro de sus

sus padres. Fue hombre de costumbres santas y esclarecido por milagros: así lo dicen los Portugueses, nación que es muy pia y muy devota, y aficionada grandemente á sus Principes, si bien no está canonizado. Entre otras virtudes se señaló en ser muy honesto, jamas se enfució con tocamiento de muger: ninguna mentira dixo en su vida: tuvo muy ardiente piedad para con Dios. Estas virtudes tenían puesto en admiracion á Lazerocho, un Moro que le tenia en su poder. Este sabida su muerte, primero quedó pasmado, despues: digno (dice) era de loa inmortal, si no fuera tan contrario á nuestro Profeta Mahoma. Maravillosa es la hermosura de la virtud, su estima es muy grande y sus prendas, pues á sus mismos enemigos fuerza que la estimen y alaben.

CAPITULO II.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Parecia que las cosas de Castilla se hallaban en mejor estado, y que alguna luz de nuevo se mostraba despues de echados del gobierno y de la Corte los Infantes de Aragon; mas las sospechas de la guerra y los temores todavia continuaban. Tuvieronse cortes en Medina del Campo, y mandaron de nuevo recoger dinero para la guerra, no tanto como era menester, pero quanto podian llevar los pueblos cansados con tantos gobiernos y mudanzas, y que aborreian aquella guerra tan cruel. Acudieron al mismo lugar el Principe Don Enrique y el Condestable Don Alvaro, despues que tomaron á D. Enrique de Aragon muchos pueblos del maestrazgo de Santiago. Tratose de apercibirse para la guerra que veian sería muy pesada. En particular el de Navarra por tierra de Atienza, en el qual pueblo tenia puesta

Part. II.

guarnicion, hizo entrada por el reyno de Toledo con quatrocientos de á caballo, y seiscientos de á pie: pequeño numero, pero que ponía grande espanto por do quiera que pasaba, á causa que los naturales partellos eran parciales, los mas sin poner á peligro sus cosas querian mas estar á la mira que hacerse parte. Así el de Navarra se apoderó de Torija y de Alcala de Henares con otros lugares y villas por aquella comarca. El Rey de Castilla, puesto que tenia pocas fuerzas para alteraciones tan grandes, todavia porque de pequeños principios como suele no se aumentase el mal, juntadas arrebatadamente sus gentes, pasó al Espinar para esperar le acudiesen de todas partes nuevas banderas y compañías de soldados. Poco despues desto á diez y ocho de Febrero del año que se contó mil y quatrocientos y quarenta y cinco, falleció la Reyna de Portugal D^a Leonor en Toledo: siguióla pocos dias despues D^a Maria Reyna de Castilla, que murió en Villacastin tierra de Segovia. Sospechóse les dieron yerbas, por morir en un mismo tiempo y ambas de muerte supita, demas que el cuerpo de la Reyna D^a Maria despues de muerta se halló lleno de manchas. Dióse credito en esta parte á la opinion del vulgo, porque comunmente se decia dellas que no vivian muy honestamente. La Reyna de Portugal enterraron en Santo Domingo el Real, monasterio de Monjas en que moraba, desde alli fue trasladada á Aljubarrota. El enterramiento de la Reyna de Castilla se hizo en Nuestra Señora de Guadalupe. Por el mismo tiempo falleció Don Lope de Mendoza Arzobispo de Santiago, en cuyo lugar fue puesto Don Alvaro de Isorna á la fazon Obispo de Cuenca, y á Don Lope Barrientos en remune-

I 445.

Zorit.
lib. 15.
c. 34.

racion de los servicios que hiciera, trasladaron de Avila á Cuenca : á D. Alonso de Fonseca dieron la Iglesia de Avila , escalon para subir á mayores dignidades. Era este Prelado persona de ingenio y natural muy vivo , y de mucha nobleza. Don Alvaro de Iforna gozó poco de la nueva dignidad , en que le sucedió Don Rodrigo de Luna sobrino del Condestable. Desde el Espinar pasó el Rey á Madrid , y poco despues á Alcala llamado por los moradores de aquella villa. Tenia el de Navarra por alli cerca alojada su gente , que con la venida de su hermano D. Enrique creció en numero , de manera que tenia mil y quinientos de á caballo : con esta gente se fortificó en las cuestras de Alcala la vieja , que son de subida agria y dificultosa , con determinacion de no venir á las manos si no fuese con ventaja de lugar , por saber muy bien que no tenia fuerzas bastantes para dar batalla en campo raso. Desde alli envió á Ferrer de Lanuza Justicia de Aragon por Embaxador á su hermano el Rey de Aragon para suplicalle , pues era concluida la guerra de Napoles , se determinase de volver á España quier para aydalles en aquella guerra , quier para componer y asentir todos aquellos debates. El Rey de Castilla hiciera otro si lo mismo , que le despachó sus Embaxadores personas de cuenta á quejarse de los agravios que le hacian sus hermanos. No hobo encuentro alguno cerca de Alcala , ni los del Rey acometieron á combatir , ó desalojar los contrarios : asi los Aragoneses por el puerto de Tablada se dieron priesa para llegar á Arevalo. Siguiólos el Rey de Castilla por las mismas pisadas , resuelto en ocasion de combatiillos. Marchaban á poca distancia los unos esquadrones y los otros , tanto que en un mismo dia

llegaron todos á Arevalo. El de Navarra se apoderó por fuerza de la villa de Olmedo , que por entender que el socorro de Castilla venía cerca , le habia cerrado las puertas. Los principales en aquel acuerdo fueron justiciados : su grande lealtad les hizo daño , y el amor demasado y fuera de sazón de la patria. El Rey de Castilla pasó á media legua de Olmedo , y barreó sus estancias junto á los molinos que llaman de los Abades. Eran sus gentes por todas dos mil caballos y otros tantos infantes. Acudieron con los demas el Principe D. Enrique , D. Alvaro de Luna , Juan Pacheco , Iñigo Lopez de Mendoza , el Conde de Alba y el Obispo Lope de Barrientos. Por otra parte con los Aragoneses se juntaron el Almirante , el Conde de Benavente , los hermanos Pedro , Fernando y Diego de Quiñones , el Conde de Castro y Juan de Tovar : con que se les llegaron otros mil caballos. Hablaronse los Principes de la una parte y de la otra para ver si se podian concertar : todo maña del Obispo Barrientos para entretener á los contrarios hasta tanto que llegase el Maestre de Alcantara , con cuya venida reforzados de gente los del Rey se pusieron en orden de pelea. Los Aragoneses ni podian mucho tiempo sufrir el cerco por falta de vituallas , y no se atrevian á dar la batalla por no tener fuerzas competentes. Resolvieronse en lo que les pareció necesario , de enviar á los reales del Rey á Lope de Angulo y al Licenciado Cuellar Chânciller del de Navarra. Y como les fuese dada audiencia , declararon las razones por que los Infantes licitamente tomaran las armas. Que no era por voluntad que tuviesen de hacer mal á nadie , sino de defender sus personas y estados , y de poner el reyno en libertad , que veian estar
pues-

puesto en una miserable servidumbre : „ Si echado Don Alvaro , como tenia acordado Vuestra Alteza , „ quisiere por su voluntad gobernar „ el reyno , no pondremos dificultad ninguna , ni dilacion en hacer „ las paces con tal que las condiciones sean tolerables. Que si no dais „ oido á tan justa demanda , la provincia y vuestros vasallos padecerán robos , talas , sacos y violencias : „ males que se pondrán á cuenta del „ que no los escusare , y que protestamos delante de Dios y de los „ hombres con toda verdad deseamos por nuestra parte y procuramos atajar. Avisamos otro si que „ esta embaxada no se envia por miedo , sino con el deseo que tenemos „ de que haya sosiego y paz. „ Dichas con grande fervor estas palabras , presentaron un memorial en que llevaban por escrito lo mismo en sustancia. Respondió el Rey que lo miraria mas de espacio. En el entretanto que andaban los tratos de paz , acaso , un dia miercoles que se contaban diez y nueve de Mayo , vinieron por un accidente á las manos y se dió la batalla. Pasó asi , que el Principe Don Enrique con el brio de mozo se acercó al muro con cincuenta de á caballo para escaramuzar con el enemigo. Salieron del pueblo otros tantos , pero con espaldas de los hombres de armas. Espantaronse los del Principe con ver tanta gente , y vueltas las espaldas , se pusieron en huida. Siguiéronles los Aragoneses hasta las mismas trincheas de los reales. Pareció grande desfachato y atrevimiento : salen las gentes del Rey en guisa de pelear. En la avanguardia iba el Condestable Don Alvaro por frente , y á los costados los hombres de armas , y por sus Capitanes Don Alonso Carrillo Obispo de Sigüenza , y su hermano Pedro de

Acuña , Iñigo Lopez de Mendoza y el Conde de Alba. En el cuerpo de la batalla iba el Principe D. Enrique con quinientos y cincuenta hombres de armas , que debaxo del gobierno de Don Gutierre de Sotomayor Maestre de Alcantara cerraban el esquadron. El Rey y en su compañía Don Gutierre Arzobispo de Toledo y Conde de Haro guiaban y regian la retaguardia , cuyos costados fortificaban de una parte el Prior de San Juan y Don Diego de Zuñiga , de otra Rodrigo Diaz de Mendoza Mayordomo de la casa Real , y Pedro de Mendoza Señor de Almazan. Estuvieron en esta forma gran parte del dia sin que de la villa saliese ni se moviese nadie. Apenas quedaban dos horas de sol quando mandaron que la gente se recogiese á los reales. Entonces los Aragoneses salieron con grande alarido á cargar en los contrarios. Pensaban que la escuridad de la noche que estaba cercana , si fuesen vencidos , los cubriria , y si venciesen , no los estorbaria por ser platicos de la tierra y por sus muchos caballos. Cerraron los primeros los caballos ligeros. Acudieron los demas , con que la pelea se avivó. Las gentes de Aragon iban en dos esquadrones , el uno que llevaba por caudillo al Infante Don Enrique , acometió á los del Condestable D. Alvaro : el de Navarra cargó contra el Principe Don Enrique su yerno. Pelearon valientemente por ambas partes. Adelantaronse el Maestre de Alcantara y Iñigo Lopez de Mendoza para ayudar a los suyos que andaban apretados : muchos de ambas partes huian , en quien el miedo podia mas que la vergüenza. En especial los Aragoneses eran en menor numero , y por la muchedumbre de los contrarios comenzaban á ciar. Cerraba la noche : el de Navarra y D. En-

rique su hermano cada qual con su banda particular discurrían por las batallas, socorrian á los suyos, cargaban á los contrarios donde quiera que los veían mas apiñados, acudían á todas partes, mas no podían por estar alterados los suyos ponellos á todos en razon y en ordenanza, ni ser parte para que con la escuridad de la noche que todo lo cubre y lo iguala, no se pudiesen en huida. Los Infantes, desbaratados, y huidos los suyos, se retiraron á Olmedo. El de Benavente y el Almirante se acogieron á otros lugares. El Conde de Castro y Don Enrique hermano del Almirante, y Hernando de Quiñones fueron presos en la batalla y con ellos otros docientos: los muertos fueron pocos: treinta y siete murieron en la pelea y de los heridos mas. Los Infantes de Aragon por no fiarse en la fortaleza del lugar la misma noche se partieron á Aragon, sin entrar en poblado porque no los detuviesen. El de Navarra sin lesion, D. Enrique en breve murió en Calatayud de una herida que le dieron en la mano izquierda: entendiése le atofigaron la llaga, con que se le pafimó el brazo. Fue hombre de grande animo, pero bullicioso y que no podia estar sossegado. Su cuerpo sepultaron en aquella ciudad. Del segundo matrimonio dexó un hijo de su mismo nombre, que no dará en lo de adelante mucho menos en que entender que su padre. Los vencedores recogieron los despojos, y luego escribieron cartas á todas partes, con que avisaban como ganaran la jornada. Demas desto en el lugar que se dió la batalla, por voto del Rey, y por su mandado levantaron una ermita con advocacion del Espiritu Santo de la Batalla para memoria perpetua desta pelea muy memorable.

CAPITULO III.

DE LAS BODAS DE DON FERNANDO
HIJO DEL REY DE ARAGON Y
DE NAPOLES.

Mejor y mas prosperamente procedían las cosas de Aragon en el reyno de Napoles en Italia. El Rey D. Alonso en gracia del Padre Santo quitó la Marca de Ancona á la gente de Francisco Esforcia. Ellos aunque despojados de las ciudades y pueblos de que contra razon estaban apoderados, partido el Rey, no se sossegaban, por estar ensoberbecidos con la memoria de las cosas que hicieran, muchas y grandes en Italia. Revolvió el Rey de Aragon á infancia del Pontifice Eugenio, y llegado con sus gentes á la Fontana del Populo, pueblo no lexos de la ciudad de Theano, mandó que acudiesen allí los Señores. Vino con los demas Antonio Centellas Marques de Girachi con trecientos de á caballo. Era de parte de padre de los Centellas de Aragon, de parte de madre de los Veintemillas de Napoles, y en la guerra pasada sirvió muy bien, y ayudó á sujetar lo de Calabria, Basilicata y Cosencia con su buena maña, y con gran suma de dineros que vendidas sus particulares posesiones juntó para pagar á los soldados. Quería el Rey que Enricota Rufa hija del Marques de Croton, y heredera de aquel estado, casase con Iñigo Davalos: casamiento con que pretendia premialle sus servicios. Cometió este negocio á Antonio Centellas para que le efectuase. Ganó él por la mano, y quiso mas para sí aquel estado, y casó con la doncella. Aumentó con esto el poder, y creció tambien en atrevimiento. Disimulóse por entonces aquel desacato; pero poco despues en esta fazon fue castigado por todo. Achacabanle que trató de dar la

la muerte á un cortefano muy poderoso y muy querido del Rey. El por miedo del castigo se partió de los reales que tenian cerca de la Fontana del Populo , y no paró hasta llegar á Catanzaro pueblo de su jurisdiccion. Alterado el Rey (como era razon) por este caso, envió á la Marca á Lope de Urrea y otros Capitanes, y él mismo porque con disimular aquellos principios no cundiese el mal (ca temia si pasaba por aquel defacato, no le menospreciasen los naturales en el principio de su reynado, y con la esperanza de no ser castigados creciese el atrevimiento) dió la vuelta á Napoles, desde donde para justificar mas su causa envió personas que reduxesen á Antonio Centellas; pero él haciafe sordo á los que le amonestaban lo que le convenia. Vinieron á las armas: el mismo Rey pasó á Calabria, y de su primera llegada tomó á Rocabernarda, y á Bellicastro. Croton sufrió el cerco algunos dias. Despues por miedo de mayor mal abrió las puertas y se rindió. Desde alli marchó el Rey la vuelta de Catanzaro, do Antonio Centellas se hallaba con su muger y hijos, y todo el menage y repuesto de su casa. No se vino á las manos á causa que pérdida la esperanza de defenderse, y por ver que los otros Grandes no se movian en su ayuda, bien que en prometer liberales, mas mostrabanse recatados en el peligro, trató de pedir perdon, y alcanzóle con condicion que se rindiese á sí y á sus cosas á voluntad del Rey. Hizose así: mandó el Rey le entregase aquella ciudad y el castillo de Turpia, y él fue enviado á Napoles con su muger y hijos y toda su recamara; que fue un grande aviso para entender que en la obediencia consiste la seguridad, y en la contumacia la total perdicion. El principal movedor desta

alteracion fue un Milanés por nombre Juan Muceo, que á la sazón residia en Cofencia. Tuvo el Rey orden para habelle á las manos: perdonóle al tanto, si bien poco despues pagó con la cabeza sus malas mañas, ca el Duque de Milan, do se acogió, le hizo dar la muerte por otra semejante deslealtad. Por esta manera se conoció la providencia y poder de Dios en castigar los delitos; y aquellas grandes alteraciones que tenian suspenfa y á la mira toda Italia, tuvieron remate breve y facil. Festejóse y aumentóse la alegría de haber sosegado todo aquel reyno con las bodas de Don Fernando hijo del Rey, que casó en Napoles á treinta de Mayo dia Domingo con Isabel de Claramonte, con la qual antes estaba desposado. Pretendiafe con aquellas bodas ganar de todo punto al Principe de Taranto, tio de parte de madre de aquella doncella, porque hasta entonces parecia andar en balanzas. En medio destes regocijos vinieron nuevas tristes y de mucha pesadumbre, esto es que las dos Reynas hermanas del Rey, y D. Enrique de Aragon fallecieron, como queda dicho. Demas desto que vencido el de Navarra, le echaran de toda Castilla: tal es la condicion de nuestra naturaleza, que ordinariamente las alegrías se destemplan con desastres. Al Embaxador que envió el Rey de Navarra para avisar desto, y de su parte hacia instancia que el de Aragon volviese á España, dió por respuesta que la guerra de la Marca estaba en pie, por tanto que ni su fé, ni su devocion sufría desamparar al Pontífice y faltar en su palabra: acabada la guerra, que él iria á España, pero avisaba que de tal manera se asegurasen de su ida, que no dexasen por tanto de apercebirse de todo lo necesario: que nombraba en lugar

gar de la Reyna para el gobierno al Rey de Navarra, y por sus consejeros á los Obispos de Zaragoza y de Lerida y otras personas principales: que no sería dificultoso con las fuerzas de Navarra y de Aragon resistir á las de Castilla. En conclusion otorgaba que con los Moros de Granada (lo qual pedia así mismo el Rey de Navarra) se concertasen treguas y confederacion por un año: ciudad y nacion en que por el mismo tiempo hobo mudanza de Reyes. Dado que Mahomad por sobrenombre el Izquierdo con las guerras civiles de Castilla tuvo sosiego algunos años, de la paz como es ordinario resultaron entre los Moros grandes discordias. Los tiempos eran tan estragados, que no podian sossegar por largo espacio: si faltaban enemigos de fuera, nacia dentro de casa. Fue así que dos primos hermanos, hijos que eran de dos hermanos del Rey Moro, el uno llamado Ismael ó por miedo de la tempestad que amenazaba, ó temiendo la ira de su tio, se fue al Rey de Castilla para serville en la guerra, con cuya ayuda esperaba podria recobrar su patria, sus riquezas y la autoridad que antes tenia. El otro que se llamaba Mahomad el Coxo, porque renqueaba de una pierna, en la ciudad de Almeria, do era su residencia, se hermanó con algunos Moros principales. Con esta ayuda se apoderó del castillo de Granada que se llama el Alhambra: hobo otrosí á las manos al Rey su tio y le puso en prision. Hecho esto, se alzó con todo el reyno y se quedó por Rey. Esto fue por el mes de Setiembre: mes que aquel año conforme á la cuenta de los Arabes fue el que llama aquella gente Iamad el segundo. Dividieronse con esto los Moros en bandos. Andilbar Gobernador que era de Granada,

con sus deudos y aliados se apoderó de Montefrío, que era un castillo muy fuerte no lexos de Alcala la Real, y por tener poca esperanza de restituir y librar al Rey viejo que preso estaba, convidó con el reyno á Ismael. Apresuróse él para tomalle, con ayuda que le dió el Rey de Castilla de dinero y de gente. La esperanza que tenia de salir con su intento, era alguna: el miedo era mayor á causa de sus pocas fuerzas, y que le convenia contrastar con la mayor parte de aquella nacion, que los mas quien de voluntad, quien por contemporar procuraban ganar la gracia del Rey Mahomad, y por este camino entretenerse y mirar por sus particulares. Mas esto sucedió al fin deste año: volvamos á contar lo que se nos queda atras.

CAPITULO IV.

QUE DON ALVARO DE LUNA FUE HECHO MAESTRE DE SANTIAGO.

Ganada la batalla de Olmedo, sobre lo que debian hacer, se tuvo consejo en la tienda de Don Alvaro de Luna, que salió herido de la refriega en la pierna izquierda. Allí determinaron por comun acuerdo de todos que los bienes y estados de los conjurados fuesen confiscados: tomaron la villa de Cuellar, y pusieron cerco sobre Simancas. El Principe D. Enrique queria que el Almirante D. Fadrique fuese exceptuado de aquella sentencia, y que se le diese perdon: los demas eran de parecer contrario: decian que su causa no se podia apartar de la de los demas, antes juzgaban de comun consentimiento y tenian su delito por mas grave y calificado por ser el primero y principal, y que movió á los demas á tomar las armas. Por esta causa el Principe se fue á Segovia: el Rey su pa-

padre alterado por su partida, y por recelo no fuese este principio de nuevos alborotos, dexó á Pedro Sarmiento el cuidado de apoderarse de los demas pueblos de los alborotados, y él mismo se fue á Nuestra Señora de Nieva con deseo de sossegar á su hijo. Para obedecer pidió el Principe que para sí le diesen á Jaen, á Logroño y á Caceres, y á Juan Pacheco á Barcarrota, Salvatierra y Salvaleon, pueblos á la raya de Portugal. Condescendió el Rey con él; mas qué se podia hacer? Desta manera por lo que era razon fueran castigados, les dieron premio: tales eran los tiempos. Fuera desto en Medina de Rioseco se dió perdon al Almirante con tal que dentro de quatro meses se reduxese al deber, y en el entretanto D^a Juana Reyna de Navarra su hija estuviese detenida en Castilla como en rehenes. Tomado este asiento, el castillo de aquella villa que se tenia por el Almirante, se entregó al Rey: los demas pueblos de Castilla la vieja que eran de los alterados, en breve tambien vinieron á su poder. Al principio desta guerra por consejo de D. Alvaro, dado que al Conde de Haro y á otros Grandes no les parecia bien, envió el Rey de Castilla por gente de socorro á Portugal: acordó con esta demanda el Gobernador D. Pedro Duque de Coimbra. Juntó dos mil de á pie y mil y seiscientos caballos, y por General á su hijo D. Pedro, que si bien no pasaba de diez y seis años, por muerte del Infante Don Juan su tio poco antes le habian nombrado por Condestable de Portugal. Llegó esta gente á Mayorga, do el Rey estaba. Su venida no fue de efecto alguno por estar ya la guerra concluida. Sin embargo festejaron al General, regalaron á los Capitanes, y les presentaron magnificamente segun que cada qual era.

Part. II.

No resultó algun otro provecho desta venida y deste ruido: solamente D. Alvaro secretamente y sin que el mismo Rey lo supiese, segun se dijo, concertó de casalle segunda vez con D^a Isabel hija de D. Juan Maestre de Santiago en Portugal, con el qual D. Alvaro tenia grande alianza y muchas prendas de amor: tan grande era la autoridad y mano que D. Alvaro se tomaba, tan rendido tenia al Rey. Decia que aquel parentesco seria de mucho provecho por el socorro de gente que les vendria de aquel reyno, fuera de que hacian suelta por este respeto de gran suma de dineros que se gastaron en la paga de los soldados ya dichos. Despedido el socorro de Portugal, pasó la Corte á Burgos. Allí muy fuera de lo que se pensaba, á los Condes de Benavente y de Castro se dió perdon á tal que por espacio de dos años ni el de Castro saliese de Lobaton, ni el de Benavente se partiese de aquella su villa de Benavente. A otros Grandes hicieron crecidas mercedes, mayores al cierto que sus servicios: D. Iñigo Lopez de Mendoza fue hecho Marques de Santillana y Conde de Manzanares, Villena se dió á D. Juan Pacheco con nombre tambien de Marques, demas desto en Avila D. Alvaro de Luna fue elegido por voto de los caballeros de aquella orden en Maestre de Santiago: parece que la fortuna le subia tan alto para con mayor caida despeñalle. A D. Pedro Giron mas por respeto de Don Juan Pacheco su hermano, que por sus meritos, pues antes siguiera el partido de Aragon, dieron el maestrazgo de Calatrava. Para este efecto depusieron á Don Alonso de Aragon: cargabanle que siguió á su padre en la guerra pasada. No faltó quien tachase aquellas dos elecciones como no legitimas, de que resultaron de-

Bbb

ba-

bates y competencias. Contra Don Alvaro pretendia D. Rodrigo Manrique, ayudado (como se dirá luego) del favor del Principe D. Enrique. Contra Don Pedro Giron se oponia Don Juan Ramirez de Guzman Comendador mayor de Calatrava, que desde la eleccion pasada pretendia algun derecho, y en la presente tuvo algunos votos por su parte, de que resultaron grandes alteraciones y discordias. Alburquerque se tenia todavia por los Aragoneses. Acudió el Rey en persona á rendir la villa y la fortaleza, que finalmente le entregó su Alcayde Fernando Davalos. Dió el Rey la vuelta á Toledo, y alli removi6 á peticion de la ciudad de la tenencia del alcazar y del gobierno del pueblo á Pero Lopez de Ayala, y puso en su lugar á Pero Sarmiento: acuerdo poco acertado, por lo que avino adelante, y aun de presente se disgustó aáz el Principe D. Enrique por el mucho favor que hacia al depuesto Pero Lopez de Ayala. Al fin deste año á los quatro de Diciembre, finó en la su villa de Talavera Don Gutierre Arzobispo de Toledo: su cuerpo sepultaron en el Sagrario al cierto de aquella Iglesia Colegial. Sobre si le trasladaron á la villa de Alba, como él mismo lo dexó dispuesto en su testamento, hay opiniones diferentes: quien dice que nunca le trasladaron, y que yace en el mismo lugar sin lucillo y sin letra: solo un capelo verde, que cuelga de la bobeda en señal de aquel entierro; otros porfian que los de su casa le pasaron á Alba, sin señalar quando, ni como. Solo consta que en S. Leonardo convento de Geronimos de aquella villa hay un sepulcro de marmol blanco suyo, que de en medio de la capilla mayor en que estaba, le pasaron al lado del Evangelio; pero sin alguna letra que declare si es-

Hernan
Perez de
Guz. en
sus Clar.
varon. c.
29. dice
que mu-
rió el a-
ño 1444.
y que ya-
ce en Al-
ba.

tan dentro los huesos. En suma en lugar de D. Gutierre alcanzó aquella dignidad D. Alonso Carrillo, Obispo á la fazon de Sigüenza, por principio del año mil y quatrocientos y quarenta y seis. Su padre Lope Vazquez de Acuña, que de Portugal se vino á Castilla: fus hermanos Pedro de Acuña Señor de Dueñas y Tariengo, y otro Lope Vazquez de Acuña. Demas desto era tio de D. Juan Pacheco, y hombre de gran corazon, pero bullicioso y desafosgado, de que son bastante prueba las alteraciones largas y graves que en el reyno se levantaron, y él las fomentó. Hizose consulta sobre lo que quedaba por concluir de la guerra. Atienza y Torija solamente se tenian por el de Navarra en toda Castilla; pero fortificadas para todo lo que podia suceder, guarnecidas de buen numero de soldados, que salian á correr los campos comarcanos, hacer presas de ganados y de hombres. Demas desto crecia la fama de cada dia y venian avisos que el de Navarra se aprestaba para volver de nuevo á la guerra: cosa que ponía en cuidado á los de Castilla, tanto mas que el Rey Moro con intento de ganar reputacion, y á instancia de los Aragoneses con una entrada que hizo por las fronteras del Andalucia, tomara por fuerza á Benamaruel y Benzalema pueblos fuertes en aquella comarca: afrenta mayor que el miedo y que el daño. No se podia acudir á ambas partes: marcharon las gentes del Rey contra los Aragoneses por el mes de Mayo, y despues que tuvieron cercada á Atienza por espacio de tres meses, se trató de hacer paces. Concertaron que aquellos dos pueblos se pusiesen en terceria, y estuviesen en poder de la Reyna de Aragon D^a Maria hasta tanto que los jueces nombrados de comun consentimiento

1446.

to

to determinasen á quien se debian entregar. Hecha esta avenencia, el Rey de Castilla fue recebido dentro del pueblo á doce de Agosto. Hizo abatir ciertas partes de la muralla y poner fuego á algunos edificios. Los vecinos pretendian se quebrantaran las condiciones del concierto y asiento tomado, y así no le quisieron recibir en el castillo. Por esto sin acabar nada fue forzado volver atrás, y irse á Valladolid. Solamente dexó ordenado que el nuevo Arzobispo de Toledo y D. Carlos de Arellano quedasen con gente para reprimir los insultos de los Aragoneses por aquella parte, y en ocasion se apoderasen de aquellos pueblos. No por esto los Aragoneses quedaron amedrentados, antes desde aquellos lugares hacian de ordinario correrias y cabalgadas por todos aquellos campos hasta Guadalaxara, do el de Toledo y Arellano residian. Algunos de los parciales andaban al tanto por toda la provincia, esparcidos y mezclados con los demas, que á la sorda alteraban la gente, y eran causa que resultasen nuevas sospechas entre los Grandes de Castilla: maña en que el de Navarra tenia mayor fiducia que en las armas. Demas desto Don Alvaro y D. Juan Pacheco cada qual por su parte con intento de aprovecharse del daño ageno sembraban con chismes y reportes semilla de discordias entre el Rey y su hijo el Principe, que debieran con todas sus fuerzas atajar: cruel codicia de mandar y ciego impetu de ambicion, quan grandes estragos haces! en un delito quan gran numero de maldades se encerraban! Pasaron tan adelante en estas discordias, que por ambas partes hicieron levas de soldados. En cierto asiento que se hizo entre el Rey y el Principe su hijo, hallo que el Rey perdona al Conde

Part. II.

de Castro y á sus hijos manda se les vuelvan sus estados y bienes. Don Rodrigo Manrique confiado en estas revueltas mas que en su justicia, por nombramiento del Pontifice Eugenio, y á persuasion del Rey de Aragon, sin tener el voto de los caballeros se llamó Maestre de Santiago. Pretendia él por las armas apoderarse de los lugares del maestrazgo, D. Alvaro le resistia; de que resultaron daños de una parte y de otra muertes y robos por todas aquellas partes. Estas alteraciones y revueltas fueron causa que pocos cuidasen de lo que mas importaba: así los Moros por principio del año mil

1447.

y quatrocientos y quarenta y siete hicieron entrada en nuestras tierras: llevaron presas de hombres y de ganados, quemaron aldeas, talaron los campos, las rozas y las labranzas, y en particular ganaron de los nuestros los pueblos de Arenas, Huescar, y los dos Velez, el Blanco y el Roxo, que estan en el reyno de Murcia poco distantes entre sí. No tenian bastante numero de soldados, ni estaban bastecidos de vituallas ni de almacen: así no pudieron mucho tiempo sufrir el impetu de los enemigos. Esto y las sospechas que todos tenian de mayores males, eran los frutos que de las discordias que andaban entre los Grandes, resultaron.

CAPITULO V.

DE LA GUERRA DE FLORENCIA.

No será fuera de proposito (como yo pienso) declarar en breve las causas y el suceso de la guerra de Florencia que por el mismo tiempo se emprendió en Italia. Blanca hija de Philipo Duque de Milan casó con Francisco Esforcia. El dote sesenta mil escudos, y entretanto que se la pagaban, en prendas á Cremona ciudad

Bbb 2

dad

dad rica de aquel ducado; la qual el yerno con esperanza que tenia de suceder en aquel estado, aunque le ofrecia el dinero, no quiso restituir á su suegro, confiado en la ayuda de Venecianos, en aquella fazon por sí mismos, y por la liga que tenian con Florentines y Ginoveses, poderosos por mar y por tierra. Envió Philipo por su Embaxador al Obispo de Novara para que tratase con el Rey D. Alonso moviese guerra á los Florentines, para con esto recobrar él á Cremona sin embargo del favor que daban á su yerno los Venecianos. El Pontifice Eugenio era contrario á los Venecianos y á sus aliados y intentos, y por el contrario amigo del Duque Philipo. Por esta causa atizaba y persuadia al Rey hiciese esta guerra, dado que no era menester por lo mucho que él mismo debia al Duque: así hizo mas de lo que le pedian. Envió por una parte al estado de Milan á Ramon Buil, excelente Capitan y de fama en aquella era; él mismo por otra sin mirar que era invierno, pasó á Tibur cerca de Roma. Entretanto que allí se entretuvo para ver como las cosas se encaminaban, y que los Florentines hacian buenas ofertas por divertir la guerra de su casa, los Venecianos con las armas se apoderaron de gran parte del ducado de Milan. Por esta causa fue forzado el Duque de recibir á su yerno en su gracia. Lo mismo hizo el Rey Don Alonso á su instancia y aun envió al Duque dinero prestado. Hallabanse las cosas en este estado, quando súbitamente mudado el Duque de voluntad convidó al Rey de Aragon y le llamo para entregalle el estado de Milan. Resistió el Rey á esto, y no aceptó la oferta, por juzgar era cosa indigna que Principe tan grande se reduxete á vida particular y dexa-

se el mando. Estas demandas y respuestas andaban, quando el Papa Eugenio que era tanta parte para todo, falleció en Roma a veinte y dos de Febrero: apresuróse el conclave, y salió por Pontifice dentro de diez dias el Cardenal Thomas Sarzana natural de Luca en Toscana, con nombre en el Pontificado de Nicolao V: buen Pontifice, y que la baxeza de su linage, que fue grande, ennobleció con grandes virtudes; y por haber sido el que puso en pie y hizo se estimasen las letras humanas en Italia, es justo que los doctos le amen y alaben. Fue admirable en aquella edad no solo en la virtud, sino en la buena dicha con que subió á tan alto estado, tan amigo de paz quanto su predecesor de guerra. En el estado de Milan se hacia la guerra con diferentes sucesos. El Duque Philipo pasado que hobo con su exercito el rio Abdua, congoxado de cuidados y desconfiado de sus fuerzas, trató de veras con Ludovico Dezpuch Embaxador del Rey D. Alonso de renunciar aquel estado y entregalle á su Señor, ca estaba determinado de trocar la vida de Principe, llena de tantos cuidados y congoxas, con la de particular mucho mas aventurada: sobre todo deseaba castigar los desacatos de su yerno. Decia que á causa de su vegez ni el cuerpo podia sufrir los trabajos, ni el corazon los cuidados y molestias. Que sería mas á proposito persona de mas entera edad y mas brio, para que con su esfuerzo y buena dicha reprimiese la lozania y avilenteza de los Venecianos. En el entretanto que Ludovico con este recado va y vuelve, el Duque Philipo falleció en el castillo de Milan á los trece de Agosto de calenturas y camaras, y principalmente de la pesadumbre que le sobrevino con aquellos cuidados que le apreta-

taron en lo postrero de su edad : avisó que la vida larga no siempre es merced de Dios. Mas qué otra cosa sujetó á aquel Principe poco antes tan grande á tantas desgracias , sino los muchos años ? De manera que no siempre se debe desear vivir mucho , que los años sujetan á las veces los hombres á muchos afanes , y el fallecer en buena fazon se debe tener por gran felicidad. Aquel mismo mes se celebraron las bodas del Rey de Castilla y D^a Isabel en Madrigal : las fiestas no fueron grandes por las alteraciones que andaban todavia entre los Grandes. La suma es que entre el Rey y la Reyna sin dilacion se trató de la manera que podrian destruir á D. Alvaro de Luna : negocio que aun no estaba fazonado , dado que él mismo por no templarse en el poder caminaba á grandes jornadas á su perdicion. Este fue el galardón de ser casamentero en aquel matrimonio. El Rey D. Alonso , como lo tenían tratado , fue por el Duque Philipo nombrado en su testamento por heredero de aquel estado. En esta conformidad Ramon Buil , uno de los comisarios del Rey en Lombardia , en cuyo poder quedó el un castillo de aquella ciudad , hizo que los Capitanes hiciesen los homenajes y juramento al Rey D. Alonso como Duque de Milan. La muchedumbre del pueblo con deseo de la libertad acudió á las armas con tan grande brio , que se apoderaron de los dos castillos que tenia Milan , y sin dilacion los echaron por tierra y los arrasaron. Don Alonso no podia acudir por estar ocupado en la guerra de Florencia que ya tenia comenzada , en que se apoderó por las armas de Ripa , Marancia , y de Castellon de Pescara en tierra de Volterra. Los Florentines alterados por esta causa llamaron en su ayuda á Federico

Señor de Urbino , y á Malatesta Señor de Arimino. El Rey puso cerco sobre Piombino , y se apoderó de una isla , que le está cercana , y se llama del Lillo. Los de Piombino asentaron que pagarian por parias cada un año una taza de oro de quinientos escudos de peso ; los Florentines otrosí se concertaron con el Rey debajo de ciertas condiciones , con que dexadas las armas se partió para Sulmona. Quedaron por él en lo de Toscana la isla del Lillo y Castellon de Pescara. Erale forzoso acudir á lo de Milan , y aquella guerra. Hobo diversos trances : venció finalmente Francisco Esforzia , mozo de grande ánimo , pues pudo por su esfuerzo y con ayuda de Venecianos quitar la libertad á los Milanés y al Rey D. Alonso el estado que le dexara su suegro. Cepa de do procedió una nueva linea de Principes en aquel ducado de Milan , y ocasion de nuevas alteraciones y grandes , en que Francia con Italia , y con ambas España se revolvieron con guerras que duraron hasta nuestro tiempo , variables muchas veces en la fortuna y en los sucesos , como se irá señalando en sus propios lugares.

CAPITULO VI.

QUE MUCHOS SEÑORES FUERON PRESOS EN CASTILLA.

Las cosas de Castilla aun no sofegaban : de una parte apretaba el Rey Moro , ordinario y ferviente enemigo del nombre de Christo ; de otra estaba á la mira el de Navarra , que tenia mas confianza que en sus fuerzas , en la discordia que andaba entre los Grandes de Castilla. Este era el mayor daño. El de Toledo , y Iñigo Lopez de Mendoza que fue puesto en lugar de Arellano , con un largo cerco con que apretaron á To-

rija, la forzaron á rendirse á partido que dexasen ir libres á los soldados que tenia de guarnicion. Este daño que recibió el partido de Aragon, recompensaron los soldados de Atienza con apoderarse en tierra de Soria de un castillo que se llama Peña de Alcazar. El Rey de Castilla irritado con esta nueva perdida, desde Madrigal do estaba, partió por el mes de Setiembre para Soria: seguianle tres mil de á caballo, numero bastante para hacer entrada por la frontera y tierras de Aragon. Por el mismo tiempo en Zaragoza setenian cortes de Aragon para proveer con cuidado en lo de la guerra que les amenazaba. Entendian que tantos apercebimientos como en Castilla se hacian, no serian en vano. Hicieronse diligencias extraordinarias para juntar gente: mandaron y echaron bando que todos los naturales de diez uno, sacados por fuertes, fuesen obligados á tomar las armas y alistarse: resolucion que si no es en extremo peligro, no se suele usar ni tomar. No obstante esta diligencia, enviaron por sus Embaxadores á Soria á Inigo Bolea y Ramon de Palomares para que preguntasen qual fuese el intento del Rey, y lo que con aquel ruido y gente pretendia, y le advirtiesen se acordase de la amistad y liga que entre los dos reynos tenian jurada. Si confiaba en sus fuerzas, que tomadas las armas, lo que era cierto se hacia dudoso y se aventuraba: que comenzar la guerra era cosa facil, pero el remate no estaria en la mano del que le diese principio, y fuese el primero á tomar las armas. A esta embaxada respondió el Rey á veinte de Setiembre en una junta mansamente y con disimulacion, es á saber que él tenia costumbre de caminar acompañado de los Grandes y de su gente: que los Aragoneses hi-

cieron lo que no era razon, en ayudar al de Navarra con consejo y con fuerzas; si no lo emendaban, lo castigaría con las armas. Envió junto con esto sus Reyes de armas, llamados Zurban y Carabeo, para que en las cortes de Zaragoza se quejasen destes defaguisados. Los Aragoneses así mismo tornaron á enviar al Rey otra embaxada. Entretanto que estas demandas y respuestas andaban, los soldados de Castilla de sobrefalto se apoderaron del castillo de Verdejo, que está en tierra y en el distrito de Calatayud. Con esto desistieron de tratar de las paces, y luego vinieron á las manos, si un nuevo aviso que vino de que los Grandes en lo interior y en el riñon de Castilla se conjuraban y ligaban entre sí, no forzara al Rey de Castilla á dar la vuelta á Valladolid. En aquella villa tuvo las pascuas de Navidad, principio del año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho. En el mismo tiempo un esquadron de gente de Navarra tomó la villa de Campezo, y el Gobernador de Albarracin se apoderó de Huelamo pueblo de Castilla á la raya de Aragon, y que está asentado en la antigua Celtiberia, no lexos de la ciudad de Cuenca. Desta manera variaban las cosas de la guerra: así es ordinario. El mayor cuidado era de apaciguar á los Grandes, y reconciliar con el Rey al Principe su hijo, ca por su natural liviano nunca sossegaba del todo, ni era en una cosa constante. La ambicion de Don Alvaro y de Juan Pacheco era impedimento para que no se pudiese efectuar cosa alguna en esta parte. Menudeaban las quejas; cada qual de los dos pretendia derribar al otro, y por este medio subir él al mas alto grado. Entendió esto D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila, persona de ingenio sagaz; procuró concordar-

dallos y hacellos amigos. Deciales que si se aliaban, tendrían mano en todo el gobierno: la discordia sería causa de su perdición. Tomóse por expediente para atajar las conjuraciones de los Grandes prender muchos dellos en un día señalado. Para poner esto en execucion tuvieron habla el Rey y el Principe su hijo entre Medina del Campo y Tordesillas á once de Mayo, sábado vispera de pascua de Espíritu Santo. Como se concertó, así se hizo, que D. Alonso Pimentel Conde de Benavente, y D. Fernan Alvarez de Toledo Conde de Alba, D. Enrique hermano del Almirante, los dos hermanos Pedro y Suero de Quiñones fueron presos. Al de Benavente, D. Enrique y á Suero llevaron á Portillo: al de Alba y Pedro de Quiñones á Roa para que allí los guardasen. Achacábanles que trataban de hacer volver al Rey de Navarra á Castilla. Como los hombres naturalmente se inclinan á creer lo peor, decia el vulgo que á nadie perdona, era todo invencion para aplacar el odio del pueblo concebido por aquellas prisiones. El Almirante y el Conde de Castro como no les hubiesen podido persuadir que viniesen á la Corte, avisados de lo que pasaba, se retiraron á Navarra. Lo que era consiguiente, tomaronles los estados sin dificultad por no tener quien los defendiese, ni estar los pueblos apercebidos de vituallas. Estos fueron Medina de Ruyfeco, Lobaton, Aguilar, Benavente, Mayorca con otro gran numero de pueblos y castillos. Diego Manrique de su voluntad entregó los castillos de Navarrete y de Treviño como en rehenes y para seguridad que guardaria lealtad á su Rey. Todas estas trazas á los malos dieron gusto, los buenos las aborrecian; y no se sanaron las

voluntades, sino antes se exasperaron mas y comenzaron nuevas sospechas de mayor guerra. Continuábase todavía las cortes de Zaragoza, en que por el mes de Abril entre Aragon y Castilla se concertaron treguas por seis meses; que las paces ó no pudieron, ó no quisieron concluir. De los dos Señores que se huyeron de Castilla, el Conde de Castro se quedó en Navarra, el Almirante llegó á Zaragoza á veinte y nueve de Mayo. En aquella ciudad trató con el Rey de Navarra de lo que debían hacer. Acordóse que el Almirante pasase en Italia para informar de todo lo que pasaba como testigo de vista. Estaba el Rey D. Alonso á la sazón sobre Piombino (como queda dicho antes) quando en un mismo tiempo el Almirante y D. Garci Alvarez de Toledo hijo del de Alba por diversos caminos llegaron allí. El de Aragon los recibió muy bien, y les dió muy grata audiencia: demas de esto prometió de les acudir y ayudallos, dióles cartas que escribió á los Grandes, desta sustancia: „Ami-
 „gos y deudos: de vuestro desastre
 „nos ha informado nuestro primo el
 „Almirante: quanta pena nos haya
 „dado, no hay para que decillo: el
 „tiempo en breve declarará quanto
 „cuidamos de vos y de vuestras co-
 „sas, y que no escusaremos por el
 „bien de Castilla ningun gasto ni pe-
 „ligro que se ofrezca. Dios os guar-
 „de. De los reales de Piombino á
 „diez de Agosto. „En este comedio
 en Castilla se gastaron algunos meses en apoderarse de los estados y lugares de los Grandes. El Rey y el Principe su hijo, comunicados los negocios entre sí, acordaron se pudiesen guarniciones en las fronteras del reyno en lugares convenientes, en especial contra los Moros. Resuelto esto, Alonso Giron primo de Juan

Pacheco fue nombrado para que estuviese en Hellin y en Humilla por frontero con docientos de á caballo y quatrocientos infantes, con que acometió cierto numero de Moros que entraron por aquella parte, y los desbarató. Mostró en este caso mayor animo que prudencia, ca los enemigos se recogieron en un collado que cerca caia: dende de repente con grande alarido cargaron sobre los Christianos que con gran seguridad y descuido recogian los despojos, y por estar esparcidos por todo el campo los destrozaron, sin poder huir, ni tomar las armas, ni hacer ni proveer nada. Los mas fueron muertos, algunos pocos con el Capitan se salvaron por los pies, perdidas las armas y los estandartes. Sobre las demas desgracias de Castilla este nuevo reves alteró el animo del Rey, tanto mas que por el mismo tiempo el Principe D. Enrique, ofendido de nuevo contra D. Alvaro de Luna, desde Madrid do estaba con su padre, se retiró á Segovia: causa de nuevo sentimiento para el Rey. Determinóse para remedio de tantos males, y buscar algun camino para atajallos, de juntar cortes en Valladolid. El Principe D. Enrique por orden de su padre se llegó á Tordefillas. Antes que el Rey tambien fuese á verse con él, como estaba acordado, en una junta que tuvo, declaró ser su voluntad reconciliarse con su hijo y perdonalle: á los caballeros conforme á los meritos de cada qual premiallos ó castigallos, en particular dixo que queria hacer merced y repartir los pueblos y estados de los parciales entre los leales. Los procuradores de las ciudades, cada qual á porfia loaba el acuerdo del Rey; quien mas podia, mas le adulaba, que es una mala manera de servicio y de agrado tanto mas perjudicial,

quanto mas á los Principes gustoso. Solo Diego Valera procurador de la ciudad de Cuenca á instancia de su compañero y por mandado del Rey tomó la mano; y aunque con cierto rodeo, claramente amonestó al Rey no permitiese que los Grandes, personas de tanta nobleza y de tan grandes meritos suyos y de sus antepasados, fuesen condenados sin oírlos primero. Dixo que de otra manera sería injusto el juicio, dado que sentenciasen lo que era razon. Hernando de Ribadeneira, hombre suelto de lengua y arrojado amenazó á Valera: dixo que le costaria caro lo que habló. El Rey mostró mal rostro contra aquel atrevimiento. Salióse luego de la junta, con que dió á entender quanto le desagradaron las palabras de Ribadeneira. Ocho dias despues Valera escribió al Rey una carta en esta sustancia: „Dad paz, Señor, en „nuestros dias. Quantos males ha „yan traído á la republica las dif „cordias domesticas, no hay para „que declarallo: nuestras desventu „ras dan bastante testimonio de to „do, las mas graves que los hom „bres se acuerdan: todo está destrui „do, assolado, desierto, y la miserable „España la tercera vez se va á tierra, „si con tiempo no es socorrida. „Quiero con los Profetas anti „guos llorar el daño y destruicion „de la patria; pero quejarse y sof „pirar solamente, y no poner otro „remedio á los males fuera de las „lagrimas tengolo por cosa vana. „Esto es lo que me ha forzado á es „cribir. En vuestra prudencia, Se „ñor, despues de Dios estan puestas „todas nuestras esperanzas: si no os „mueve nuestra miseria, á lo menos „la desventura de vuestro reyno os „punge: si en alguna cosa se errare, „el daño será comun de todos, la „afrenta sólo vuestra; que la fama

„ y la fortuna de los hombres corren
 „ á las parejas. Este es el peligro de
 „ los que reynan : las prosperidades
 „ pertenecen á todos , las cosas ad-
 „ versas y reveses á solo el Principe
 „ se imputan. Con premio y con
 „ castigo , severidad y clemencia se
 „ gobiernan los reynos. Asi lo ense-
 „ ña la experiencia , y grandes varo-
 „ nes lo dexaron escrito. Cierta ter-
 „ mino debe haber en esto y guardar
 „ cierta medida , bien asi como en
 „ lo demas. No es mi intento de
 „ disputar en este lugar de cosa tan
 „ grande. Traer exemplos asi anti-
 „ guos como modernos por la una
 „ y por la otra parte , qué presta? A
 „ muchos levantó la clemencia , la
 „ severidad á pocos , por ventura á
 „ ninguno. Poned los ojos en Ale-
 „ xandro , Cesar , Salomon , Ro-
 „ boam , en los Neronas. Las partes
 „ que la aspereza y el rigor por ven-
 „ tura necesario , pero usado fuera
 „ de tiempo , tienen enconadas , con
 „ la blandura se han de sanar , y con
 „ echar por diverso camino que el
 „ que hasta aqui se ha tomado. En
 „ conclusion quatro cosas conviene
 „ hacer ; este es mi parecer , oxalá
 „ tan acertado como es el deseo que
 „ de acertar tengo. Conviene apaci-
 „ guar al Principe, llamar á los destier-
 „ rados, soltar á los que estan presos,
 „ y establecer un perpetuo olvido
 „ de las enemigas pasadas. La facili-
 „ dad en el perdonar dirá alguno
 „ sería causa de desprecio : verdad
 „ es, si el Principe pudiese ser des-
 „preciado que tiene valor y animo;
 „ cosa peligrosa es quererse autori-
 „ zar con la sangre de sus vasallos.
 „ La falta de castigo dirá otro hará
 „ los hombres atrevidos , y las leyes
 „ mandan sea castigado el desácatoy
 „ la deslealtad : es asi , pero la pro-
 „ pia loa de los Reyes es la clemen-
 „ cia , y toda grande hazaña es for-

Part.II.

„ zoso tenga algo que se pueda ta-
 „ char ; que si en algo se quebranta-
 „ ren las leyes , el bien y la salud
 „ publica lo recompensarán y solda-
 „ rán todo. Quiero ultimamente ha-
 „ cer mis plegarias. Ruego á Dios
 „ que de mis palabras, salidas de co-
 „ razon muy llano , esté lexos toda
 „ sospecha de arrogancia , y que vu-
 „ estro entendimiento para determi-
 „ nar cosas tan grandes sea alumbrado
 „ con luz celestial que os enseñe
 „ lo que convendrá hacer., Esta carta
 „ dió pesadumbre á Don Alvaro de
 „ Luna, al Rey y á todos los buenos
 „ fue muy agradable. El Conde de
 „ Plasencia, leida esta carta , gustó tan-
 „ to del ingenio de Valera y de su li-
 „ bertad , que le recibió en su servicio,
 „ y le entregó su hijo mayor para que
 „ le criase y amestrase.

CAPITULO VII.

DE LAS BODAS DEL REY DE POR-
 TUGAL.

La prision de tan grandes Señores
 y la huida de otros que fueron for-
 zados á salir de toda Castilla, alteró
 mucho la gente y acarreó graves da-
 ños. Tratabase dentro y fuera del
 reyno de poner á los presos en liber-
 tad , y hacer que los huidos volvies-
 sen á su tierra. El temor los entrete-
 nia y enfrenaba , maestro no durade-
 ro ni bueno de lo que conviene, ca-
 mudadas las cosas algun tanto , se a-
 trevieron los que esto pensaban , á
 procurallo y ponello por obra. El
 Conde de Benavente huyó de la pri-
 sion : dióle lugar para ello Alonso
 de Leon por grandes dadas de pre-
 sente , y mayores promesas que le
 hizo para adelante : del qual Diego
 de Ribera Alcayde del castillo hacia
 grande confianza. Este dió entrada á
 treinta soldados en el castillo , que
 acompañaron al Conde en caballos

Ccc

que

que para esto tenían apercebidos en un pinar allí cerca, y le llevaron á Benavente. Con su venida los moradores de aquella villa echaron la guarnición de soldados que tenían puestos por el Rey. Luego después acudieron á Alba de Liste que estaba cercada por los del Rey, y los forzaron á alzar el cerco. Junto con esto se apoderaron de otros pueblos de menos cuenta. Esta nueva fue de mucha alegría para los buenos, y comunemente para el pueblo. El Rey alterado con ella, dexó á D. Alvaro en Ocaña con orden de apercebir lo necesario para la guerra de Aragon, y él á grandes jornadas se fue á Benavente: desde donde por hallar aquel pueblo apercebido pasó á Portugal, que halló alegre por las bodas de su Rey que poco antes celebró con D^a Isabel, hija de Don Pedro su tío y Gobernador del reyno, con quien siete años antes estaba desposado. Fue esta Señora de costumbres muy santas, y de apostura muy grande. Deste casamiento nacieron Don Juan que murió niño, y Doña Juana su hermana que murió sin casar, y otro D. Juan que vivió largos años, y heredó el reyno de su padre. Era el Rey todavía de tierna edad, y no bastante para los cuidados del reyno. Don Pedro su suegro estaba muy apoderado del gobierno de mucho tiempo atrás, cosa que los demás Grandes la tenían por pesada, y la comenzaban á llevar mal. La muchedumbre del pueblo como quier que sea amiga de novedades, huelga con la mudanza de los Señores por pensar siempre que lo venidero será mejor que lo presente y pasado. El que mas se señalaba en tratar de derribar á Don Pedro, era Don Alonso Conde de Barcelos sin tener ningun respeto á que era su hermano, ni tener memoria de la merced que poco

antes le hiciera, que por muerte de D. Gonzalo Señor de Berganza que falleció sin hijos poco antes, le nombró y dió titulo de Duque de Berganza. Así suelen los hombres muchas veces pagar grandes beneficios con alguna grave injuria: la ambición y la envidia quebrantan las leyes de la naturaleza. Tenia poca esperanza de salir con su intento, si no era con maldad y engaño. Persuadió al Rey, que era mozo y de poca experiencia, tomase él mismo el gobierno, y que el agravio y injuria que su suegro hizo á su madre en echalla primero del reyno, después acaballa con yerbas (como él decia que lo hizo) la vengase con dalle la muerte: que hasta entonces siempre gobernó soberbia y avaramente y robó la republica: que segun el corazon humano es infacia-ble, se podia temer que sin contentarse de lo que es licito, pretenderia pasar adelante, y de dia y de noche pensaria como hacerse Rey, para lo qual solo el nombre le faltaba. Alterado el Rey con estos chismes y murmuraciones trató de vengarse de D. Pedro. El avisado de lo que pasaba, porque en aquella mudanza tan subita de las cosas no le hiciesen algun desaguñado á él ó á los suyos, y tambien para esperar en qué paraban, y qué termino tomaban aquellas alteraciones, se fortificó dentro de Coimbra. Sufren mal los grandes animos qualquiera injuria, y mas quando no tienen culpa: así con intento de apoderarse de Lisboa se concertó con los ciudadanos de aquella ciudad que se la entregasen; pero como quier que cosa tan grande no pudiese estar secreta, en el camino en que iba para alla con numero de soldados, le pararon una celada, con que le fue forzado venir á las manos. Dióse esta batalla año

de

1449. de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve. Sobre el mes no concuerdan los autores , y hay diversas opiniones ; la suma es que en ella murió el mismo D. Pedro con muchos de los suyos. Sus emulos y gente curiosa de cosas semejantes decian fue castigo del cielo , ca le hirieron el corazon con una saeta enervolada : de la herida murió : persona digna de mejor suerte y de mas larga vida , si bien vivió cincuenta y siete años. Fue de grande animo , de aventajada prudencia por la grande experiencia que tuvo de las cosas. Dixose que el Rey sintió mucho la muerte de su tio y suegro : la fama mas ordinaria y el suceso de las cosas convence ser esto engaño , pues por mucho tiempo le fue negada la sepultura ; verdad es que adelante le enterraron en Aljubarrota entierro de los Reyes , y le hicieron sus honras y exequias. Su hijo Don Diego fue preso en la batalla , y adelante se fue á Flandes : desde allí fué la Duquesa D^a Isabel le envió á Roma para que fuese Cardenal. D^a Beatriz su hermana pasó otro sí á Flandes , y casó con Adolpho Duque de Cleves. Despues desto en Portugal gozaron de una larga paz : el Rey entrado en edad gobernó el reyno sabiamente , si bien fue mas afortunado en la guerra que hizo contra los Moros mas mozo , que en la que tuvo contra Castilla en lo postrero de su edad. Mostróse muy señalado en la piedad : en el rescate de los cautivos que tenian los Moros presos en Africa , gastó y derramó grande parte de sus rentas y tesoros , si se puede decir que la derramó , y no mas aína que la empleó santísimamente en provecho de muchos. Tachanle solamente que se entregó á sí y á sus cosas al gobierno de sus criados y cortesanos. Creo que fue mas por

Part. II.

llevallo así aquellos tiempos , y por alguna fuerza secreta de las estrellas , que por falta particular suya : daño que fue causa de grandes desgustos y desastres así bien en las otras provincias , como en la de Portugal.

CAPITULO VIII.

DEL ALBOROTO DE TOLEDO.

Quedóse Don Alvaro de Luna en Ocaña , segun se ha tocado , para apercebir lo necesario para la guerra de Aragon. Trataba con gran cuidado de juntar dineros , de que tenian la mayor falta. Ordenó que Toledo ciudad grande y rica acudiese con un cuento de maravedis por via de emprestido repartido entre los vecinos : cantia y imposicion moderada asáz , sino que cosas pequeñas muchas veces son ocasion de otras muy grandes. Dió cuidado y cargo de recoger este dinero á Alonso Cota hombre rico vecino de aquella ciudad. Opusieronse los ciudadanos. Decian no permitirian que con aquel principio las franquezas y privilegios de aquella ciudad fuesen quebrantados. Avisaron á D. Alvaro : mandó que sin embargo se pasase adelante en la cobranza. Alborotóse el pueblo , y con una campana de la Iglesia Mayor tocaron al arma. Los primeros atizadores fueron dos canonigos llamados el uno Juan Alonso , y el otro Pedro Galvez. El Capitan del populazo alborotado fue un odreiro , cuyo nombre no se sabe : el caso es muy averiguado. Cargaron sobre las casas de Alonso Cota , y pegaronles fuego , con que por pasar muy adelante se quemó el barrio de la Madalena , morada en gran parte de los mercaderes ricos de la ciudad : saquearonles las casas , y no contentos con esto , echaron en prision á los que allí hallaron , gente

Ccc 2

mi-

miserable, sin tener respeto ni perdonar á mugeres, viejos y niños. Sucedió este feo y cruel caso á veinte y seis de Enero. Unos ciudadanos maltrataban á otros no de otra manera que si fueran enemigos, que fue un cruel espectáculo y daño de aquella noble ciudad. En especial se enderezó el alboroto contra los que por ser de raza de Judios el pueblo los llama Christianos nuevos. El odio de sus antepasados pagaron sin otra causa los descendientes. El Alcalde Pero Sarmiento, y su Teniente el Bachiller Marcos Garcia, á quien por desprecio llama el vulgo hasta hoy Marquillos de Mazarambroz, que debieran sossegar la gente alborotada, antes los atizaban y soplaban la llama. Tras la revuelta se siguió el miedo de ser castigados: por entender les harian guerra cerraron las puertas de la ciudad, que fue lo que solo restaba para despeñarse del todo y remediar un delito con otro mayor. Así en breve la alegría que tenian por lo hecho, se les trocó en pesadumbre y les acarreó muchos daños. D. Alvaro no tenia bastantes fuerzas ni autoridad para sossegar aquellas alteraciones tan grandes, y castigar á los culpados, especial que el dicho Pero Sarmiento le era contrario. Dió aviso al Rey de lo que pasaba, el qual á instancia suya y habiendose en este medio tiempo apoderado de Benavente, acudió á apagar aquel fuego por temor que tenia de aquellos principios no resultasen mayores daños. Por negalle la entrada se alojó en el hospital de San Lazaro. Tiraronle algunas balas desde aquella parte de la ciudad que llaman la granja, con un tiro de artilleria que allí pusieron. Quando disparaban decian: Tomad esa naranja que os envian desde la granja: defacato notable. Con la venida del

Rey tomó Pero Sarmiento ocasion de hacer nuevas crueldades y defafueros: prendió muchos ciudadanos con color que trataban de entregar al Rey la ciudad. Pusolos á quèstion de tormento, en que algunos por la fuerza del dolor confesaron mas de lo que les preguntaban. Robaronles sus bienes, y á muchos de ellos quitaron las vidas: cruel carniceria, hacer delito y castigar como á tal la lealtad y el deseo de quietud y reposo, cosa que entre amotinados de ordinario se suele tener y contar por alevosia y gravissima maldad. El Rey se fue á Torrijos. Allí fueron algunos caballeros enviados por la ciudad (cuyos nombres aqui se callan) para que le dixesen en nombre de Toledo y de las demas ciudades que si no apartaba de sí á Don Alvaro de Luna, y mandaba que á las ciudades se guardasen sus franquezas, darian la obediencia y alzarian por Señor al Principe D. Enrique su hijo. Fue grande este defacato, y el sentimiento que causó en el Rey, no menor: así sin dar alguna respuesta despidió aquellos caballeros. Mandó poner sitio sobre la ciudad: los naturales llamaron en su ayuda al Principe, con cuya llegada se alzó el cerco. Pero sin embargo de habellos librado del peligro, y habelle acogido en la ciudad, no le entregaron las llaves de las puertas ni del alcazar. La muchedumbre del pueblo alborotado nunca se sabe templar, ó temen, ó espantan, y proceden en sus cosas desapoderadamente. Hicieron á los seis de Junio un estatuto en que vedaban á los Christianos nuevos tener officios y cargos publicos, en particular mandaban que no pudiesen ser escribanos ni abogados ni procuradores, conforme á una ley ó privilegio del Rey D. Alonso el Sabio, en que decian y pretendian otorgó á

la

la ciudad de Toledo que ninguno de casta de Judios en aquella ciudad ó en su tierra pudiese tener ni oficio publico ni beneficio Eclesiastico. En todo se procedia sin tiento y arrebatadamente, no daban lugar las armas y fuerza para mirar qué era lo que por las leyes y costumbres estaba establecido y guardado: sola una grave tyrania se exercitaba, y atroces agravios. Un cierto Dean de Toledo natural de aquella ciudad, cuyo nombre y linage no es necesario declarar aqui, conñado en sus riquezas y en sus letras, en especial en la cabida que tenia en Roma, ca fue Datario y adelante Obispo de Coria (como algunos dicen habello oido á sus antepasados, y es así) se retiró á la villa de Santolalla. Allí puso por escrito con mayor corage que aplauso, un tratado en que pretendia que aquel estatuto era temerario y erroneo. Ofrecióse demas desto de disputar publicamente, y defender siete conclusiones que en aquel proposito envió á la ciudad. No contento con esto sobre el mismo caso enderezó una disputa mas larga á D. Lope de Barrientos Obispo de Cuenca, en que señala por sus nombres muchas familias nobilísimas con parientes del mismo y otros de semejante ralea emparentadas: si de verdad, si fingidamente por hacer mejor su pleyto, no me parece conviene escudriñallo curiosamente. Basta que no paró en esto su desgusto y alteracion, antes fue causa (como yo pienso) que el Pontifice Nicolao expidiese una bula en que reprueba todas las clausulas y capitulos de aquel estatuto el tercero año de su Pontificado, es á saber el mismo en que sucedió el alboroto de Toledo de que vamos tratando. Cuya copia no me pareció sería conveniente poner en este lugar. Solo diré que comien-

za por estas palabras traducidas de Latin en Castellano: „El enemigo „ del genero humano luego que vió „ caer en buena tierra la palabra de „ Dios, procuró sembrar zizaña pa- „ ra que ahogada la semilla, no lle- „ vase fruto alguno.„ La data desta bula fue en Fabriano año de la Encarnacion de mil y quatrocientos y quarenta y nueve á veinte y quatro de Setiembre. Otra bula que expidió el mismo Pontifice Nicolao dos años adelante á veinte y nueve de Noviembre, tampoco será necesario engerrilla aqui por ser sobre el mismo negocio y conforme á la pasada. Tampoco quiero poner los decretos que consecutivamente hicieron en esta razon los Arzobispos de Toledo D. Alonso Carrillo en un Synodo de Alcala, y el Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza en la ciudad de Victoria algunos años despues deste tiempo de la misma sustancia. Casi todo esto que aqui se ha dicho de la revuelta y estatuto de Toledo, dexaron los coronistas de contar, creó con intento de no hacerse odiosos. Pareció empero se debia referir aqui por ser cosa tan notable, tomado de ciertos memoriales y papeles de una persona muy grave. Qual de las partes tuviese razon y justicia, y qual no, no hay para que disputallo: quede al lector el juicio libre para seguir lo que mas le agradare, que podrá por lo que aqui queda dicho, y por otros tratados que sobre este negocio por la una y por la otra parte se han escrito, sentenciar este pleyto, á tal que sea con animo sossegado y sin aficion demasiada á ninguna de las partes.

CAPITULO IX.

DE OTRAS NUEVAS REVUELTAS DE
LOS GRANDES DE CASTILLA.

No cesaba el de Navarra de solici-

ci-

citar á los Grandes de Castilla para que se alborotasen. Las ciudades de Murcia y de Cuenca no se mostraban bien afectas para con su Rey, de que alguna esperanza tenían el de Navarra y los otros sus parciales de recobrar sus antiguos estados. Hacían los de Aragon diversas correrías en tierras de Castilla, y en la comarca de Requena robaron gran copia de ganados. Demas desto los moradores de aquella villa como saliesen á buscar los enemigos con mayor animo que prudencia, fueron vencidos en una pelea que trabaron. Sin embargo la esperanza que tenían los contrarios de apoderarse de Murcia, les salió vana. Acometieron los Aragoneses á entrar en Cuenca debaxo de la conducta de Don Alonso de Aragon hijo del Rey de Navarra. Llamólos Diego de Mendoza Alcayde de la fortaleza que en aquel tiempo se veia en lo mas alto de la ciudad: al presente hay solamente piedras y paredones, muestra y rastros de edificio muy grande y muy fuerte. Estos intentos salieron tambien en vacío en esta parte á causa que el Obispo Barrientos defendió con grande esfuerzo la ciudad. Pasado este peligro, en Aragon se movieron nuevos tratos con ocasion de la vuelta del Almirante de Castilla, de quien se dixo que pasó en Italia. Convocaron los procuradores de las ciudades y los demas brazos para que se juntasen en Zaragoza: leyeronse los ordenes é instrucciones y mandatos que el Rey de Aragon enviaba, y conforme á ellos pretendian que se juntasen las fuerzas del reyno, y se abriese la guerra con Castilla. Esquivaban los procuradores el rompimiento. Decían no estaba bien al reyno trocar fuera de fazon la paz que tenían con Castilla, con la guerra, especial ausente el Rey, y los te-

foros del reyno acabados: por esto intentaron otros medios y ayudas, tratóse de casar al Principe de Viana con hija del Conde de Haro. Procuraron otrofi que los Grandes de Castilla tuviesen entre sí habla, y sobre todo y lo mas principal convidaron al Principe de Castilla Don Enrique para ligarse con los que fuera del reyno y dentro andaban descontentos. Atrevieronse á intentar esta practica por no haberse aun el Principe reconciliado con su padre, antes en su deservicio estaba apoderado de Toledo. La muchedumbre del pueblo le entregó la ciudad. Los movedores del alboroto querian darse al Rey. Por esto y por sus demeritos grandes fueron presos dentro de la Iglesia Mayor donde se retraxeron. A los principales alborotadores, que eran los dos canonicos de Toledo, enviaron presos á Santorcaz para que en aquella estrecha carcel (que lo es mucho la que en aquel castillo hay) pagasen su pecado. No les quitaron las vidas como merecian, por respeto que eran Eclesiasticos. Marcos Garcia, y Hernando de Avila uno de los principales delinquentes, fueron arrastrados por las calles, y de muchas maneras maltratados hasta dalles la muerte: agradable espectáculo para los ciudadanos, cuyas casas y bienes ellos robaron: castigo muy debido á sus maldades. La foltura de los Moros á la fazon era grande: con ordinarias cabalgadas que hacían, trabajaban, quemaban y robaban los campos del Andalucia á su reyno comarcanos. Hicieron grandes presas, llegaron hasta los mismos arrabales de Jaen y de Sevilla, que fue grande befa, afrenta de los nuestros y mengua del reyno. Su orgullo era tal que el Rey Moro prometió al de Navarra, el qual hacia gente en Aragon, que si

por

por otra parte acometia á las tierras de Castilla , no dudaria de afentar sus reales y ponerse sobre Cordova , sin cesar de combatilla hasta della apoderarse. Dió el Navarro las gracias a los Embaxadores por aquella voluntad , pero dilatose por entonces la execucion , sea por no ser buena fazon , sea por no hacer mas odiosa aquella su parcialidad , si pasaba tan adelante. En Coruña cerca de Soria se juntaron muchos Grandes de Castilla á veinte y seis de Julio : hallaronse presentes los Marqueses de Villena y de Santillana , el Conde de Haro , el Almirante de Castilla y D. Rodrigo Manrique que se intitulaba Maestre de Santiago. No falta otro si quien diga que se halló en esta junta el Principe de Castilla Don Enrique. Quexaronse del mal gobierno de D. Alvaro : que por su causa la nobleza de Castilla andaba unos desterrados , otros en prisiones despojados de sus estados : que en ningun tiempo tuvo con el Rey tanta cabida y privanza como al presente tenia : si no se ligaban entre sí , ninguna esperanza les quedaba ni á los afligidos , ni á los demas , para que no viniesen á perecer todos por el atrevimiento de D. Alvaro , que de cada dia se aumentaba. Acordaron que hasta mediado el mes de Agosto cada qual por su parte con las mas gentes que pudiese juntar , acudiese á los reales del Principe D. Enrique ; pero aunque al tiempo señalado estuvieron puestos cerca de Peñafiel villa de Castilla la vieja , los Grandes se iban poco á poco sin hacer mucha diligencia para acudir á lo que tenian concertado. Detenia á cada uno su particular temor , acordabanse de tantas veces que semejantes desenos les salieron vanos. Demas que no se fiaban bastantemente del Principe Don Enrique , por ser

poco constante en un parecer , y aun el Rey de Navarra que acaudillaba á los demas descontentos , sabian estar por el mismo tiempo embarazado en sus cosas propias y en las de Francia. Poseia este Principe en la Guiena un castillo llamado Maulifon , que le entregó el Rey de Inglaterra , y tenia puesto en su lugar para guardalle su mismo Condestable. Este castillo acometió á tomar el Conde de Fox con un grueso exercito , en que se contaban doce mil hombres de á pie y tres mil de á caballo. Fortificó sus estancias en lugares á proposito con sus fosos y trincheas : comenzó luego despues desto á batir las murallas. El de Navarra con las gentes que arrebatadamente pudo juntar , acudió al peligro. Puso sus reales en un llano poco distantes de los del contrario. Hobo habla entre el yerno y el suegro , pero por mucho que supo decir el de Navarra , no persuadió al de Fox que levantasé el cerco : escusabase que tenia dada palabra y prometido al Rey de Francia de serville en aquella empresa : que no podia alzar el cerco antes de salir con su intento y tomar el castillo. Por esta manera como quier que el de Navarra se volviese á España , los cercados fueron forzados á rendirse á partido que dexase ir á los soldados de guarnicion libres á sus casas. La tardanza del Rey de Navarra y poco brio de los Grandes dió en Castilla lugar á tratar de reconciliar al Principe D. Enrique con su padre. Con la esperanza que se concluiria la paz , derramaron las gentes que por una y otra parte tenian levantadas. Tras esto concertaron las diferencias entre los dos Principes padre y hijo. Hecho esto , el Rey se quedó en Castilla la vieja , el Principe D. Enrique volvió á Toledo , do fue recibido

1450. con grande aplauso del pueblo con danzas y regocijos á la manera de España. Allí finalmente Pero Sarmiento porque trataba de dar aquella ciudad al Rey, y por no poner fin y termino á los robos y agravios que hacia, fue privado de la alcaydia del alcazar, y del gobierno de la ciudad por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta. Quexabáse él mucho de su desgracia, imploraba la fé y palabra que el Principe le diera. No le valió para que no se executase la sentencia y saliese de la ciudad. Llevaba consigo en docientas acemilas cargados los despojos que robara, tapices, alhombros, paños ricos, baxilla de oro y de plata: hurto vergonzosísimo, demasias y cohechos exórbitanes. Bramaba el pueblo, y decia era justo le quitasen por fuerza lo que á tuerto robó. No pasaron de las palabras y queexas á las manos: nadie se atrevió á dalle pesadumbre por llevar seguridad del Principe. Verdad es que parte de la presa le robaron en el camino, lo mas dello en Gumiel, do su muger y hijos estaban, poco despues por mandado del Rey fue confiscado. El mismo Sarmiento se retiró á Navarra, y adelante alcanzado que hobo perdon de sus desordenes, en la Bastida pueblo de la Rioja cerca de la villa de Haro, el qual solo de muchos que tenia, le dexaron, pasó la vida sugeto á graves enfermedades y miedos, torpe por las fealdades que cometió, despojado de sus bienes y tierras por mandado del Padre Santo, con quien este negocio se comunicó. Los compañeros que tuvo en los robos, fueron mas gravemente castigados. En diversas ciudades los prendieron y con extraordinarios tormentos justificaron: castigo cruel, pero con la muerte de pocos pretendieron apaciguar el pue-

blo alterado, aplacar la ira de Dios, y reprimir tan graves maldades y excesos: juntamente se dió aviso á los demas puestos en gobierno, que en semejantes cargos no usen de violencia, ni empleen su poder en cometer desafueros y desaguifados.

CAPITULO X.

DE LAS COSAS DE ARAGON.

Apenas se habia sofegado la ciudad de Toledo, quando en Segovia donde el Principe Don Enrique era ido, se levantó un nuevo alboroto por esta ocasion. A D. Juan Pacheco Marques de Villena achacó un delito y exceso por el qual merecia ser preso, Pedro Portocarrero que comenzaba á tener cabida con el Principe. Ayudabanle y deponian lo mismo el Obispo de Cuenca y Juan de Silva Alférez del Rey y el Mariscal Pelayo de Ribera. Avisaron al Principe que usase de toda diligencia, y que mirase por sí. El castigo dado á Don Juan Pacheco sería á los demas aviso para que no recompensasen con deslealtad mercedes tan grandes como tenia recibidas. Aprobado este consejo, se acordó fuese preso. Era tan grande su poder, que no era cosa facil executallo, y él mismo, avisado del enojo del Principe, se apoderó de cierta parte de la ciudad y en ella se barreó para hacer resistencia á los que le acometiesen. Recelabanse que el negocio no pasase adelante, y no fuese necesario venir á las armas, con que se ensangrentasen todos: permitieronle se fuese á Turuegano, pueblo de su jurisdiccion. Desde allí procuró ganar á Pedro Portocarrero. Para ello le dió una hija suya bastarda por nombre Doña Beatriz por muger, y en dote á Medellin, villa grande en Estremadura y cerca de Guadiana. Con esta maña

en-

Que Medellin se dió á D. Juan Pacheco, dice la Cronica del Rey D. Juan el II. año 45. c. 86. Que él la d.ó en dote á su hija, dice el Galib. l. 16. c. 41. Rades en la vida de D. Juan Pacheco: Gud. en sus Girones arbol 25. y otros. Los privilegios señalan en nombre del que quiere al que se hace la gracia.

enflaqueció el poder de sus enemigos, y la ira del Principe comenzó a amansar. La guerra con los Aragoneses se continuaba, bien que no con mucho calor y cuidado, ni con mucha gente por estar todos cansados de tan largas diferencias. El castillo de Bordalua en la frontera de Aragon tomaron á los Aragoneses, que ellos de nuevo y en breve recobraron. El enojo que se tenia contra el Rey de Navarra, era mayor por ser causa y movedor de todos estos males: ofrecíase coyuntura para tomar del emienda con ocasion de algunas diferencias que resultaron en aquel reyno. Fue así que muchos inducian al Principe de Viana se apoderase del reyno. Decian que era de su madre; y su padre hacia agravio á él pues tenia ya bastante edad para gobernar, y á toda la nacion, pues siendo extranjero, sin ningun derecho ni razon queria ser y llamarse Rey de Navarra. Estas eran las zanjias que se abrian de grandes alteraciones que adelante se siguieron. Estaba el Rey de Navarra en Zaragoza, donde se tuvieron cortes de Aragon, entrado bien el verano. Tratose de los pesquisidores, que solian ser como Tenientes del Justicia de Aragon, y fue acordado que el oficio destes se templase y limitase con ciertas leyes que ordenaron para que no abusasen en agravio de nadie del poder que para bien comun se les daba. Determinose otrofi que los bienes sobre que hobiese pleyto, se pusiesen en tercera en poder de un depositario general, á proposito que los jueces por teneillos en su poder no dilatasen las sentencias y alargasen los pleytos. El Rey Don Alfonso de Aragon, dado que ocupado y entretenido en Napoles, todavia cuidaba de las cosas de España. Despachó Embaxadores á los Principes con que los exortaba á

Part. II.

la paz: resuelto (si hobiese guerra) de acudir con fuerzas y consejo á su hermano y á sus vasallos. Por lo demas parecia estar olvidado de su patria, en tanto grado, que nunca le pudieron persuadir volviese á España, puesto que muchas veces lo procuraron. Las grandes comodidades de que así por mar como por tierra goza aquella provincia y ciudad de Napoles, le detenian en Italia, donde queria mas ser el primero en poder y autoridad, que en España ser contado como era forzoso por segundo. El fruto de sus trabajos era una grande paz de que gozaba, y renombre del mas afamado entre los Principes de su tiempo: los de cerca y los de lejos á porfia pretendian su amistad con embaxadas que para este efecto le enviaban. En especial los Emperadores Griegos se señalaban en esto por estar trabajados de los Turcos, que ensoberbecidos con tantas victorias por todas partes los rodeaban y apretaban ordinariamente, y aun se recelaban que ya se acercaba el fin de aquel imperio nobilísimo. La poca esperanza que quedaba á los Griegos de sustentarse, estribaba en la fortaleza y grandeza de sola la ciudad de Constantinopla, cabeza y asiento de aquel imperio, pero era esta ayuda muy flaca. Así se determinaron buscar socorros de fuera, y en particular Demetrio Paleologo, Principe de la Atica y del Peloponeso, que hoy se llama la Morea, y hermano del Emperador Constantino (que así se llamaba) con una embaxada que envió al Rey de Aragon, le ofreció si le ayudaba, que concluida la guerra de los Turcos, le daria en premio provincias muy grandes. Lo mismo hizo Aranito Conde de Epiro, que vulgarmente se llama Albania. Pero entre las demas embaxadas no es ra-

Ddd

zon

zon dexar de referir la que le envió Georgio Castrioto, por las grandes virtudes y esfuerzo deste varon, y por sus hazañas y proezas contra los Turcos muy señaladas. Antes será bien decir de aquel Principe en este lugar algunas cosas que podran dar luz para lo que adelante se ha de contar. En su tierna edad le entregó á Amurates Emperador de los Turcos su padre Juan Castrioto, que tenia su estado en aquella parte de Epiro en que antiguamente estaba Emathia, y se le dió en rehenes. Así desde mozo fue enseñado en la ley de Mahoma, y llamado Scanderberchío, que es lo mismo en lengua Turquesca que Alexandro. Llegado á mayor edad dió tal muestra de sí, que parecia sería un muy valiente Capitan, porque en todas las contiendas y pruebas se aventajaba á sus iguales y se la ganaba. Era alto de cuerpo, membrudo, de buen rostro, de grande animo, mas deseoso de gloria que de deleytes: de manera tal que por su valor en breve muchas veces se acabaron empresas muy grandes. En medio desta prosperidad solo le afligia el amor que tenia á la Religion Christiana, y el deseo de recobrar el estado de su padre que á finrazon le quitaran. Deseaba pasarse á los nuestros con ocasion de alguna hazaña señalada que hiciese en favor de los Christianos. Ofreciósele acaso buena coyuntura para executar lo que pensaba. Juan Huniades en una batalla que se dió memorable á la ribera del rio Morava, desbarató un exercito de Turcos. Georgio como quier que hobiese escapado de la rota y huido, acordó fingir ciertas letras en nombre del Emperador en que mandaba al Gobernador le entregase la ciudad de Croia cabeza del estado de su padre. Obedeció el Gobernador al engaño; con que Georgio se apoderó

de aquella ciudad, y lo mismo hizo de las ciudades y pueblos comarcas. Avisado el Gran Turco de lo que pasaba, sintió mucho aquel caso. Anduvieron cartas de la una á la otra parte. Perdida la esperanza que de voluntad se hobiese de reportar, acudieron los Turcos á las armas. Dieronse muchas batallas, en que muchas veces grandes huestes de enemigos fueron por pocos Christianos desbaratadas: tanto importa el esfuerzo de un solo varon, y la determinacion á los que tienen la razon de su parte; sobre todo que los Santos patrones de aquella tierra favorecian aquella empresa, que de otra manera, cómo pudieran por fuerzas humanas y por consejo defenderse tanto tiempo, y desbaratar tantas veces huestes invencibles de enemigos? Sería cosa muy larga referir todos los particulares. Basta que con la gloria de su nombre pareció igualarse á los antiguos Capitanes: su esfuerzo respondia bien al nombre de Scanderberchío, pues no tuvo menos animo ni mucho menor felicidad que Alexandro. Las fuerzas eran pequeñas, y no bastantes para empresas tan grandes: por esto se determinó buscar socorros de fuera. Hizo liga con los Venecianos: pidió ayuda á los Papas, en particular enderezó una embaxada al Rey de Aragon, que llegó á Gaeta, do el Rey estaba, al principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y uno; en que le ofrecia (si le ayudaba para aquella guerra con soldados y dineros) que aquella provincia le estaría sujeta, y le pagaria cada un año el tributo y parias que acostumbraban pechar al Gran Turco. Respondió el Rey á esta demanda benignamente y con obras, ca envió gente de socorro; pero quan poco era todo esto para contrastar con el gran poder de los

1451.

enemigos, que bramaban por ver que en aquella parte durase tanto la guerra? Fue este año muy dichoso para España por nacer en él la Infanta D^a Isabel, á la qual el cielo por muerte de sus hermanos aparejaba el reyno de Castilla. Princesa sin par, y que con la grandeza de su animo y perpetua felicidad sanó las llagas de que la floxedad de sus antecesores fueran causa: honra perpetua y gloria de España. Nació en Madrigal, donde sus padres estaban, á veinte y tres del mes de Abril. Así mismo Don Enrique hermano del Almirante, de quien se dixo fue preso tres años antes deste junto con otros Grandes, huyó de la torre de Langa en que le tenían preso, cerca de Santistevan de Gormaz. Para librase se valió de la astucia que aqui se dirá. Avisó á los suyos secretamente lo que pretendia hacer, y que para ello le enviasen entre cierta ropa un ovillo de hilo de apuntar. Hecho esto, una noche compuso su vestidura en la cama de manera que parecia hombre dormido, con su bonete de acostar, que puso tambien sobre la ropa. Despues desto salióse secretamente del aposento, y subióse á lo mas alto de una torre. El Alcayde (como lo tenia de costumbre) visitó el aposento, y por entender que el preso dormia, cerró la puerta sin ruido y fue á reposar. Don Enrique como vió que todos dormian y reposaban, con el hilo de aquel ovillo que tenia, subió una cuerda con nudos á cierta distancia, que su gente le tenia apercebida, con que se guindó y descolgó poco á poco, y ayudandose de los pies y de las manos, hizo tanto que con extraordinaria fortaleza de animo escapó por este medio, muy alegre y regocijado no menos por el buen suceso de aquel riesgo á que se puso, que por la libertad que cobró.

Part. II.

En Portugal se concertó D^a Leonor hermana de aquel Rey con el Emperador Federico que por sus Embaxadores la pedia. Hicieronse los desposorios en Lisboa á nueve de Agosto dia lunes. Poco despues la doncella por mar con una larga y dificultosa navegacion llegó á Pisa, y desde alli á Sena, ciudades de Toscana la una y la otra bien conocidas en Italia.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA CIVIL DE NAVARRA.

Con nuevas alianzas que algunos Grandes de Castilla hicieron, se desbarató la avenencia que entre algunos dellos se tramara poco antes. Por esta causa y por la alteracion del Principe de Viana el Rey de Navarra se hallaba sin fuerzas así de los suyos, como de los estranos. Lo uno y lo otro se encaminó por industria y sagacidad de Don Alvaro de Luna, a cuya cabeza amenazaban todas aquellas tempestades y borrascas. Valíase para prevalecer en todos los peligros de sus mañas, como siempre lo acostumbraba; pero lo que otras veces le sucedió prosperamente, al presente le acarreó su perdicion, ca los engaños y invenciones no duran, y es justo juicio de Dios que se atajen con el castigo del que dellos se vale. Fue así que á su instancia se hizo cierta apariencia de confederacion entre los Reyes de Castilla y de Navarra, con que se concertó otrofi que el Almirante y el Conde de Castro y otros Señores fuesen perdonados, y les volviesen sus estados: demas desto acordaron que á Don Alonso hijo del Rey de Navarra se restituiria el maestrazgo de Calatrava; mas esto no tuvo efecto á causa que D. Pedro Giron se apercibió de soldados y viatuallas, y se hizo fuerte en la villa

Ddd 2 de

de Almagro para hacer resistencia á quien le pretendiese enojar : así á D. Alonso de Aragon que acudió á su pretension , sin efectuar cosa alguna fue forzado dar la vuelta á Aragon. Llevó muy mal esto el de Navarra, que con engaño le hobiesen burlado, y que les pareciese de tan poco entendimiento que no calaria aquellas tramas. Allegóse otro nuevo desgusto , y fue que por consejo de D. Alvaro el Principe Don Enrique se reconcilió del todo finalmente con su padre , y se apartó de la alianza que tenia puesta con su suegro el de Navarra. Lo que fue sobre todo pesado, que en Navarra se despertó una guerra larga , civil y muy cruel por esta causa. Estaba aquella gente de tiempo antiguo dividida en dos bandos, los Biamonteses y los Agramonteses, nombres desgraciados y dañosos para Navarra traídos de Francia : en que se involucieron familias y casas muy nobles , y aun de sangre Real, como fueron los Condes de Lerin y los Marqueses de Cortes cabezas destas dos parcialidades. Los Agramonteses seguian al Rey de Navarra , los Biamonteses atizaban al Principe de Viana que sabian estar descontento de su padre , para que tomase las armas. Decian que le hacia agravio en tenelle ocupado el reyno , y quebrantaba en ello las leyes divinas y humanas, y era razon que se acudiese á este agravio : que si las fuerzas humanas le faltasen , Dios favoreceria una causa y querella tan justa. Lo primero hicieron confederacion con los Reyes de Castilla y de Francia. El de Castilla prometió de acudir con tal que el Principe de Viana publicamente se declarase y tomase las armas : lo mismo prometió el Frances , que por haber quitado la Guiena á los Ingleses podia desde cerca con mucha facilidad ayudar aquellos

intentos , especial que por el mismo tiempo se apoderó de Bayona , y venció á los Ingleses en una batalla muy señalada. Al tiempo que se daba , dicen que una Cruz blanca apareció en el cielo quier fuese verdadera figura y apariencia que en las nubes se puede formar , quier se les antojase. De su vista sin duda se tomó pronóstico que las cosas adelante les sucederian mejor , y ocasion de trocar los Franceses la banda roxa de que solian usar en las guerras, en una Cruz blanca , divisa que traen hasta el dia de hoy. Ganada esta jornada, ninguna cosa quedó por los Ingleses en tierra firme , fuera de Calés y su territorio que no es muy grande. Luego que la guerra civil se comenzó entre los Navarros , los Biamonteses se apoderaron de diversas ciudades y pueblos , entre los demas de Pamplona cabeza del reyno , y de Olite y de la villa de Ayvar. Todavía la mayor parte quedó por el Rey á causa que con recelo desta tempestad encomendara el gobierno y las guardaciones á los que tenia por mas leales , y con grande diligencia estaba apercebido para todo lo que podia resultar , tanto que el mismo principado de Viana le tenia en su poder. Acudió Don Enrique Principe de Castilla (como tenian concertado) puso cerco sobre Estella , pueblo muy fuerte , acudió asimismo el Rey su padre. Hallóse dentro la Reyna de Navarra. El Rey su marido movido del peligro que sus cosas corrian , desde Zaragoza se apresuró para dar socorro á los cercados : llegó á diez y nueve de Agosto , pero con poca gente. Por donde y porque ni aun tampoco los Agramonteses tenian bastantes fuerzas para sofegar aquellas alteraciones , le fue necesario dar la vuelta á Zaragoza con intento de levantar mas numero de

gen-

gente de Aragon. Con su vuelta el Rey de Castilla y su hijo á infancia del Principe Don Carlos , como si la guerra quedara acabada , se volvieron á Burgos sin dexar hecho efecto de importancia. Hizole daño á Don Carlos su buena , sencilla y mansa condicion. Su padre como artero con soldados y numero de gente que juntó , mas fuerte y experimentada en la guerra que mucha en numero , puso sus reales sobre la villa de Ayvar que se tenia por los contrarios , fortificada con buen numero de soldados y baluartes. Acudió el hijo á dar socorro á los cercados : asentó los reales á vista de los de su padre. A tres de Octubre sacaron los unos y los otros sus gentes y ordenaron sus batallas en forma de pelear. Pretendian personas religiosas y Eclesiasticas , á quien parecia cosa grave y abominable que parientes y aliados viniesen entre sí á las manos , en especial el hijo contra su padre , ponellos en paz y hacellos dexar las armas. El Principe D. Carlos daba de buena gana oido á lo que le proponian , á tal que su padre perdonase á todos sus secuaces y al mismo Don Luis de Biamonte , que era Conde de Lerin y Condestable , y que á él le restituyese el principado de Viana , y le dexase la mitad de las rentas Reales con que sustentase su vida y el estado de su casa : en conclusion que el Rey de Castilla aprobase esta confederacion , ca tenia jurado el Principe Don Carlos que no se haria concierto sin su voluntad. El Rey de Navarra pasaba por algunas condiciones , otras no le contentaban. El Principe feroz con la esperanza de la victoria , ca tenia mas gente que su padre , dió señal de pelear : lo mismo hicieron los contrarios. Encontraronse las haces con tanto denuedo de los Biamonteses , que

hicieron retirar el primer esquadron del Rey de Navarra ; sólo Rodrigo Rebolledo que era su Camarero mayor , huidos los demas , detuvo y sufrió el impetu de los enemigos que ferozmente se iban mejorando , con cuyo esfuerzo animados los demas esquadrones se adelantaron á pelear. Los mismos que al principio volvieron las espaldas , procuraban con el esfuerzo y corage recompensar la falta y mengua pasada : fue tan grande la carga , que no los pudieron sufrir los contrarios , y se pusieron en huida los primeros los caballos del Andalucia que tenian de su parte. Eran los del Principe gente allegadiza , mas numero que fuerzas : los soldados de su padre viejos y experimentados. Los muertos no fueron muchos , los cautivos en gran numero. El mismo Principe de Viana , rodeado por todas partes de los enemigos , y puesto en peligro que le matasen , entregó la espada y la manopla á D. Alonso su hermano en señal de rendirse. Fue esta batalla de las mas señaladas y famosas de aquel tiempo , los principios tuvo malos , los medios peores , y el remate fue miserable. No escriben el numero de los que pelearon , ni de los que fueron muertos ; ni aun concuerdan los escritores en contar y señalar el orden con que se dió la batalla , ni tampoco en qué tiempo : vergonzoso descuido de nuestros coronistas. El Principe Don Carlos por mandado de su padre fue llevado primero á Tafalla , y despues á Monroy. Dicese que por todo el tiempo de su prision tuvo grande recelo que le querian dar yerbas , y que despues de la batalla no se atrevió á gustar la colacion que truxeron hasta tanto que su mismo hermano le hizo la salva. El de Navarra alegre con esta victoria dió la vuelta á Zaragoza , y con él la Rey-

Reyna su muger , que en breve se hizo preñada. Los Biamonteses no dexaron por ende las armas , ni perdieron el animo , en especial que el Principe Don Enrique en odio de su suegro acudió luego á les ayudar. Demas desto los Señores de Aragon favorecian al Principe Don Carlos , y comenzaban á mover tratos para ponelle en libertad. Era miserable el estado de las cosas en Navarra : por los campos andaban sueltos los soldados á manera de salteadores , dentro de los pueblos ardian en discordias y bandos , de que resultaban riñas , muertes y andar todos alborotados. En el Andalucia las cosas mejoraban , en particular cerca de Arcos reprimieron los fieles cierto atrevimiento de los Moros : fue así que seiscientos Moros de á caballo y ochocientos de á pie hicieron entrada por aquella parte. Acudió menor numero de los nuestros que los desbarataron y pusieron en huida á nueve de Febrero del año que se

1452. contaba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y cincuenta y dos. El Capitan desta empresa , y que apellidó la gente y la acaudilló, D. Juan Ponce Conde de Arcos y Señor de Marchena. Mayor estrago recibieron el mes luego siguiente en el reyno de Murcia seiscientos Moros de á caballo y mil y quinientos peones que entraron á robar : en un encuentro que tuvieron cerca de Lorca , los desbarataron y quitaron la presa que era muy grande , de quarenta mil cabezas de ganado mayor y menor, trecientos de á caballo de los Christianos y dos mil infantes. Los caudillos Alonso Faxardo Adelantado de Murcia , y su yerno Garcia Manrique , y con ellos Diego de Ribera á la sazón Corregidor de Murcia. Desta manera por algun tiempo quedaron reprimidos los brios y orgu-

llo de los Moros, y se trocó la fuerte de la guerra. Ademas que los Moros cansados del gobierno del Rey Mahomad el Coxo , comenzaban á tratar de hacer mudanza en el estado y en el reyno y revolverse entre sí. No aconteció en España en este año alguna otra cosa memorable , fuera de que al Rey D. Juan de Navarra nació un hijo á diez dias del mes de Marzo en un pueblo llamado Sos, que está á la raya de Navarra y de Aragon. Iba la Reyna de Sangüesa adonde el Rey su marido estaba, quando de repente le dieron los dolores de parto. Parió un hijo que se llamó Don Fernando, al qual el cielo encaminaba grandísimos reynos y renombre inmortal por las cosas señaladas y excelentes que obró adelante en guerra y en paz. En Sena ciudad de Toscana se vieron y juntaron el Emperador Federico que venía de Alemania, y D^a Leonor su esposa enviada por mar desde Portugal. Allí se ratificaron los desposorios: hizo la ceremonia Eneas Sylvio, persona á la sazón señalada por la cabida que con aquel Principe alcanzó y su mucha erudicion. En Roma los veló y coronó de su mano el Pontífice: en Napoles consumaron el matrimonio , las fiestas fueron grandes, y los regocijos tales que los vivos no se acordaban de cosa semejante.

CAPITULO XII.

COMO DON ALVARO DE LUNA
FUE PRESO.

Sin razon se quejan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas , percederas , inciertas , y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por la temeridad de la fortuna que por consejo y prudencia , como á la verdad los vicios

y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. Qué maravilla si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? si la luxuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa dél mal? si á la soberbia acompaña la envidia y la caída muy cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo fuyo, se llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate: la ambicion se cuenta por virtud y grandeza de animo: el mando desáporado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa de las costumbres, nosotros como imprudentes jueces de las cosas escudriñamos y buscamos causas sin proposito de la infelicidad que sucede á los hombres, las cuales si bien muchas veces estan ocultas y no se entienden, pero no faltan. Esto me pareció advertir antes de escribir el desástrado fin que tuvo el Condestable y Maestre Don Alvaro de Luna. De baxos principios subió á la cumbre de la buena andanza: della le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujassen, el suceso y el remate lo muestra. Era de ingenio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas, usaba de donayres con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande, el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores. El cuerpo tenia pequeño, pero recio y á proposito para los trabajos de la guerra. Las facciones del rostro menudas y graciosas con cierta magestad. Todas estas

cosas comenzaron desde sus primeros años, con la edad se fueron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres: comun enfermedad de poderosos. Dexábase visitar con dificultad, mostrábase áspero, en especial de media edad adelante fue en la colera muy desenfrenado: exásporado con el odio de sus enemigos, y desáporado por los trabajos en que se vió, á manera de fiera que agarrochean en la leonera y despues la sueltan, no cesaba de hacer riza: qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? Con estas costumbres no es maravilla que cayese, sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase. Muchas veces le acusaron de secreto y achacaron delitos cometidos contra la magestad Real. Decian que tenia mas riquezas que sufria su fortuna y calidad, sin cesar de acrecentallas; en particular que derribada la nobleza, estaba asimismo apoderado del Rey y no mandaba todo: finalmente que ninguna cosa le faltaba para reynar fuera del nombre, pues tenia ganadas las voluntades de los naturales, poseia castillos muy fuertes y gran copia de oro y de plata, con que tenia consumidos y gastados los tesoros Reales. No ignoraba el Rey ser verdad en parte lo que le achacaban, y aun muchas veces con la Reyna se quejaba de aquella afrenta, ca no se atrevia á comunicallo con otros: parecia como en lo demas estaba tambien privado de la libertad de quejarse. Ofrecióse una buena ocasion y qual se deseaba para derriballe. Esta fue que D. Pedro de Zuñiga Conde de Plasencia se habia retirado en Bejar pueblo de su estado por no atreverse á estar en la Corte en tiempos tan estragados. Don Alvaro persuadido que se ausentaba por su causa,

fa, se resolvió de hacelle todo el mal y daño que pudiese. Está cerca de Bejar un castillo llamado Piedrahita, desde donde Don Garcia hijo del Conde de Alba nunca cesaba de hacer correrias y robos en venganza de su padre que preso le tenían. D. Alvaro fue de parecer que le sitiasen con intento de prender tambien al improviso con la gente que juntasen, al Conde de Plasencia. Esto pensaba él: Dios el mal que aparejaba para los otros, volvió sobre su cabeza, y un engaño se venció con otro. Fue así que el Conde de Haro y el Marques de Santillana á instancia del Conde de Plasencia trataron entre sí y se hermanaron para dar la muerte al autor de tantos males. El Rey de Burgos era venido á Valladolid para proveer á la guerra que se hacia entre los Navarros. Enviaron los Grandes quinientos de á caballo á aquella villa con orden que les dieron de matar á Don Alvaro de Luna, que estaba descuidado desta trama. Para que el trato no se entendiese, echaron fama que iban en ayuda del Conde de Benavente contra Don Pedro de Osorio Conde de Trastamara, con quien tenia diferencias. Supose por cierto aviso lo que pretendian aquellos Grandes. Por esto la Corte á persuasion de D. Alvaro dió la vuelta á Burgos, que fue acelerar su perdicion por el camino que pensaba librarse del peligro y de aquella zalagarda. Era Inigo de Zuñiga Alcayde del castillo de aquella ciudad. Con esta comodidad el Rey que cansado estaba de Don Alvaro, acordó llamar al Conde de Plasencia su hermano del Alcayde, con orden que viniese con gente bastante para atropellar á Don Alvaro su enemigo declarado. Importaba que el negocio fuese secreto; por esto envió la Reyna á la Condesa de

Ribadeo Señora principal y prudente, y sobrina que era del mismo Conde de parte de madre, para que mas le animase y le hiciese apresurar. Hizo ella lo que le mandaron. Avisó á su tio que Don Alvaro quedaba metido en la red y en el lazo: que como á bestia fiera era justo que cada qual acudiese con sus dardos, y vengasen con su muerte las injurias comunes y daños de tantos buenos. El Conde no pudo ir por estar enfermo de la gota: envió en su lugar á su hijo mayor Don Alvaro, que paró en Curiel pueblo no lexos de Burgos para juntar gente de á caballo. Avisó el Rey á Don Alvaro de Luna que se fuese á su estado, pues no ignoraba quanto era el odio que le tenían: que él pretendia gobernar el reyno por consejo de los Grandes. Debía el Rey estar arrepentido del acuerdo que tomara de hacer morir á Don Alvaro, ó temia lo que de aquel negocio podia resultar. Escusabase Don Alvaro, y no venia en salir de la Corte si no fuese que en su lugar quedase el Arzobispo de Toledo: lo peor fue que por sospechar de las palabras del Rey (que entendia no las dixera sin causa) le tenían puestas algunas asechanzas, hizo una nueva maldad con que parecia quitalle Dios el entendimiento, y fue que mató en su posada á Alfonso de Vivero, y desde la ventana de su aposento le hizo echar en el rio que corria por debaxo de su posada, sin tener respeto á que era ministro del Rey y su Contador mayor, ni al tiempo, que era viernes de la semana Santa á treinta de Marzo año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres. Este exceso hizo apresurar su perdicion, y que el Rey enviase á toda prisa un mensage para acuciar á D. Alvaro de Zuñiga. Llegó á la ciudad arrebozado: seguianle de trecho

en trecho hasta ochenta de á caballo. Como fue de noche, llamaron algunos ciudadanos al castillo, y los avisaron que con las armas se apoderasen de las calles de la ciudad. No pudo todo esto hacerse tan secretamente que no corriese la fama de cosa tan grande y se dixese que el dia siguiente querian prender á Don Alvaro; ninguno empero le avisaba del peligro en que se hallaba, que parece todos estaban atonitos y espantados. Solo un criado suyo llamado Diego de Gotor le avisó de lo que se decia, y le amonestaba que pues era de noche se saliese á un meson del arrabal. No recibió él este saludable consejo; que por estar alterado con diversos pensamientos no hallaba traza que le contentase. A la verdad dónde se podia recoger? dónde estar escondido? de quién se podia fiar? en la ciudad no tenia parte segura, muy lejos sus castillos en que se pudiera salvar por ser muy fuertes. Despedido Gotor, se resolvió á esperar lo que sucediese: fiaba en sí mismo, y menospreciaba sus enemigos: lo uno y lo otro quando alguno está en peligro, demasiado y muy perjudicial. Ya que todo estaba á punto, á cinco de Abril, que era jueves, al amanecer cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena en que Don Alvaro de Luna posaba. No pareció usar de fuerza, bien que algunos soldados fueron heridos por los criados de Don Alvaro, que les tiraban con ballestas desde las ventanas de la casa. Anduvieron recados de una parte á otra. Por conclusion Don Alvaro de Luna, visto que no se podia hacer al, y que le era forzoso, demas que el Rey por una cedula firmada de su mano que le envió, le prometia no le sería hecho agravio, que era todo dalle buenas palabras, finalmente se

Part. II.

rindió. En las mismas casas de su posada fue puesto en prision, á las quales vino el Rey á comer despues de oida Misa. El Obispo de Avila D. Alonso de Fonseca venia al lado del Rey. Don Alvaro como le viese desde una ventana, puesta la mano en la barba dixo: Para estas cleriguillo que me la habeis de pagar. Respondió el Obispo: Pongo señor á Dios por testigo, que no he tenido parte alguna en este consejo y acuerdo que se ha tomado, no mas que el Rey de Granada. Aun no tenia sus brios amansados con los males. Acabada la comida, y quitadas las mesas, pidió licencia para hablar al Rey. No se la dieron: envióle un billete en esta sustancia: „Quarenta y cinco años „ha que os comencé, Señor, á ser „vir; no me queixo de las mercedes, „que antes han sido mayores que „mis meritos, y mayores que yo es- „peraba, no lo negaré. Una cosa ha „faltado para mi felicidad, que es „retirarme con tiempo. Pudiera „bien recogerme á mi casa y descansar, en que imitara el exemplo de „grandes varones que asi lo hicieron. „Escogi mas aina servir como era „obligado, y como entendí que las „cosas lo pedian: engañéme, que ha „sido la causa de caer en este des- „man. Siento mucho verme priva- „do de la libertad; que por darla á „Vuestra Alteza no una vez he arris- „cado vida y estado. Bien sé que „por mis grandes pecados tengo „enojado á Dios, y tendré por gran- „de dicha que con estos mis trabajos „se aplaque su saña. No puedo lle- „var adelante la carga de las rique- „zas, que por ser tantas me han trai- „do á este termino. Renunciaralas „de buena gana, si todas no estu- „viesen en vuestras manos. Pesame „de haberme quitado el poder de „mostrar á los hombres que como

Eee

„pa-

„ para adquirir las riquezas, así tenía
 „ pecho para menospreciarlas y vol-
 „ vellar á quien me las dió. Solo fu-
 „ plico que por tener cargada la
 „ conciencia á causa de la mucha falta
 „ de los tesoros Reales en diez ó
 „ doce mil escudos que se hallarán
 „ en mi recámara y en mis cofres, se
 „ dé orden como se restituyan ente-
 „ ramente á quien yo los tomé ; lo
 „ qual si no alcanzo por mis servi-
 „ cios, tales quales ellos han sido, es
 „ justo que lo alcance por ser la pe-
 „ tición tan justa y razonable. „ A
 „ estas cosas respondió el Rey: „ Quan-
 „ to á lo que decia de sus servicios y
 „ de las mercedes recibidas, que era
 „ verdad que eran mayores que nin-
 „ gun Rey ó Emperador en tiempo
 „ alguno hobiese hecho á alguna per-
 „ sona particular. Que si le ayudó á
 „ recobrar la libertad que por su res-
 „ peto le quitaran, no merecia por
 „ esta causa menos reprehension que
 „ alabanza. A la pobreza y falta de
 „ dinero, pues él fue della la prin-
 „ cipal causa, fuera mas justo que a-
 „ yudara con sus riquezas que con
 „ agraviar á nadie; pero que sin em-
 „ bargo se tendria cuenta con que de
 „ sus bienes se hiciese la satisfacción
 „ que decia, en que se tendria mas
 „ cuenta con la conciencia que con
 „ los enojos y desácatos pasados. „
 „ Es cosa maravillosa y digna de con-
 „ siderar que entre tantos como tenía
 „ obligados Don Alvaro con grandes
 „ beneficios y favores, ninguno le acu-
 „ dió en este trabajo. La verdad es que
 „ todos desamparan á los miserables,
 „ y pérdida la gracia del Rey, luego
 „ todo se les muda en contrario. Lle-
 „ varonle preso á Portillo, y por su
 „ guarda Diego de Zuñiga hijo del
 „ Mariscal Inigo de Zuñiga. Este año
 „ tan señalado para los Españoles por
 „ la justicia que se executó en un tan
 „ gran personaje, fue en comun á los

Christianos muy desgraciado, y en
 que se derramaron muchas lagrimas
 por la pérdida de la ciudad de Con-
 stantinopla de que los Turcos se apo-
 deraron. Fue así que el Gran Turco
 Mahomad ensóberbecido por las mu-
 chas victorias que de los nuestros ga-
 nara, despues que se apoderó de las
 demas ciudades y pueblos de la Thra-
 cia (que hoy se llama Romania) a-
 sentó sus reales junto á Constantino-
 pla nobilísima ciudad, que fue por
 espacio de cincuenta y quatro dias
 batida por mar y tierra con toda ma-
 nera de ingenios y de trabucos haf-
 ta tanto que un dia á veinte y nueve
 de Mayo un Ginoves por nombre
 Longo Justiniano dió entrada á los
 Turcos en la ciudad. Algunos seña-
 lan el año pasado, y dicen fue el lu-
 nes de pasqua de Espíritu Santo, si
 bien en el dia del mes concuerdan con
 los demas: sospecho se engañan. La
 suma es que en los miserables ciuda-
 danos se executó todo genero de
 crueldad y fiereza barbara, sin ha-
 cer diferencia de mugeres, niños y
 viejos. Pone grima traer á la memo-
 ria las desventuras de aquella nacion,
 y nuestra afrenta: en qué manera las
 riquezas y poder de aquel imperio
 que antiguamente fue muy florido,
 en un momento de tiempo se asola-
 ron. Bien que tenían afaz merecido
 este castigo por la fe que en el Con-
 cilio Florentino dieron de ser Catho-
 licos junto con su Emperador Juan
 Paleologo, y poco despues la que-
 brantaron. Muerto él los dias pasa-
 dos, sucedió en el imperio su her-
 mano Constantino. Este Principe co-
 mo viesse entrada la ciudad, por no
 ser escarnecido, si le prendian, dexa-
 da la sobreveste imperial, se metió
 en la mayor carga y priesa de los
 enemigos y alli fue muerto. Antepu-
 so la muerte honrosa á la servidum-
 bre torpe; muestra que dió de su ef-

Gerar.
 Merc.
 en su
 Chrono-
 logia.

esfuerzo en aquel trance. Sus hermanos Demetrio y Thomas escaparon con la vida, pero para ser mas afrentados con trabajos y desastres que les avinieron adelante. Alteró como era razon esta nueva los animos de todos los Christianos: derramaban lagrimas, afligianse fuera de sazón y tarde despues de tan grande y tan irreparable daño. Desde aquel tiempo aquella ciudad ha sido silla y asiento del imperio de los Turcos, conocida afaz y señalada por nuestros males. Don Carlos Principe de Viana fue llevado á Zaragoza, y á instancia de los Aragoneses le perdonó su padre y le puso en libertad á veinte y dos de Junio. La suma del concierto fue que el Principe obedeciese á su padre, y que de las ciudades y castillos que por él se tenían, quitase la guarnicion de soldados. Para cumplir esto dió en rehenes á Don Luis de Biamonte Conde que era de Lerin y Condestable de Navarra, y con él á sus hijos y otros hombres principales de aquel reyno. La alegría que hobo por este concierto, duró poco, ca en breve se levantaron nuevos alborotos. La codicia del padre y poco sufrimiento del hijo fueron causa que el reyno de Navarra por largo tiempo padeciese trabajos y daños, segun que adelante se apuntara en sus lugares.

CAPITULO XIII.

COMO SE HIZO JUSTICIA DE DON ALVARO DE LUNA.

En un mismo tiempo el Rey de Castilla se apoderaba del estado y tesoros de D. Alvaro de Luna, y él mismo desde la carcel en que le tenían, trataba de descargarse de los delitos que le achacaban, por tela de juicio, del qual no podia salir bien pues tenia por contrario al Rey, y

Part. II.

mas irritado contra él por tantas causas. Los jueces señalados para negocio tan grave, sustanciado el proceso y cerrado, pronunciaron contra él sentencia de muerte. Para executalla, desde Portillo do le llevaron en prision, le traxeron á Valladolid. Hicieronle confesar y comulgar: concluido esto, le sacaron en una mula al lugar en que fue executado, con un pregon que decia: „Esta es la justicia que manda hacer nuestro Señor el Rey á „este cruel tyrano por quanto él con „grande orgullo é soberbia, y loca „osadia, y injuria de la Real magestad, la qual tiene lugar de Dios „en la tierra, se apoderó de la casa „y corte y palacio del Rey nuestro „Señor, usurpando el lugar que no „era suyo, ni le pertenecia: é hizo é „cometió en deservicio de nuestro „Señor Dios é del dicho señor Rey, „é menguamiento y abaxamiento „de su persona y dignidad, y del escudo „y corona Real, y en gran daño „y deservicio de su corona y patrimonio, y perturbacion y mengua de la justicia, muchos y diversos crimines y excesos, delitos, maleficios, tyranias, cohechos: en pena de lo qual le mandan degollar porque la justicia de „Dios y del Rey sea executada, y á „todos sea exemplo que no se atrevan á hacer ni cometer tales ni semejantes cosas. Quien tal hace, que „así lo pague.„ En medio de la plaza de aquella villa tenían levantado un cadahalso, y puesta en él una Cruz con dos antorchas á los lados y debaxo una alhombra. Como subió en el tablado, hizo reverencia á la Cruz, y dados algunos pasos, entregó á un page suyo que allí estaba, el anillo de sellar y el sombrero con estas palabras: Esto es lo postrero que te puedo dar. Alzó el mozo el grito con grandes follozos y llanto,

Ecc 2

oca-

ocasion que hizo saltar á muchos las lagrimas, causadas de los varios pensamientos que con aquel espectáculo se les representaban. Comparaban la felicidad pasada con la presente fortuna y desgracia, cosa que aun á sus enemigos hacia plañir y llorar. Hallóse presente Barrasa Caballerizo del Principe Don Enrique: llámole D. Alvaro, y dixole: Id y decid al Principe de mi parte que en gratificar á sus criados no siga este exemplo del Rey su padre. Vió un garfio de hierro clavado en un madero bien alto: preguntó al verdugo para qué le habian puesto allí, y á qué proposito. Respondió él que para poner allí su cabeza luego que se la cortase. Añadió D. Alvaro: despues de yo muerto, del cuerpo haz á tu voluntad, que al varon fuerte ni la muerte puede ser afrentosa, ni antes de tiempo y fazon al que tantas honras ha alcanzado. Esto dixo, y juntamente desabrochado el vestido, sin muestra de temor abaxó la cabeza para que se la cortasen á cinco del mes de Julio. Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso. Por espacio de treinta años poco mas ó menos estuvo apoderado de tal manera de la casa Real, que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad, en tanto grado que ni el Rey mudaba vestido ni manjar ni recibia criado sino era por orden de D. Alvaro y por su mano. Pero con el exemplo deste desastre quedarán avizados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus Principes que temidos, porque el miedo del señor es la perdicion del criado, y los hados, cierto Dios, apenas permite que los criados soberbios mueran en paz. Acompañó á D. Alvaro por el camino y hasta el lugar en que le justificaron, Alonso de Espina fray-

le de S. Francisco, a quel que compuso un libro llamado Fortalitium fidei, magnifico titulo, bien que poco elegante: la obra erudita y excelente por el conocimiento que da y muestra de las cosas divinas y de la Escritura sagrada. Quedó el cuerpo cortada la cabeza por espacio de tres dias en el cadahalso, con una bacia puesta allí junto para recoger limosna con que enterrasen un hombre que poco antes se podia igualar con los Reyes: así se truecan las cosas. Enterraronle en San Andres, enterramiento de los justiciados: de allí le trasladaron á S. Francisco, monasterio de la misma villa, y los años adelante en la Iglesia Mayor de Toledo en su capilla de Santiago sus amigos por permission de los Reyes le hicieron enterrar. Dicese comunmente que Don Alvaro consultó á cierto Astrologo que le dixo su muerte sería en cadahalso. Entendió él no que habia de ser justiciado, sino que su fin sería en un pueblo suyo que tenia de aquel nombre en el reyno de Toledo, por lo qual en toda su vida no quiso entrar en él. Nos destas cosas (como sin fundamento y vanas) no hacemos caso alguno. Estaban á la fazon los reales del Rey sobre Escalona, pueblo que despues de la muerte de Don Alvaro le rindió su muger á partido que los tesoros de su marido se partiesen entre ella y el Rey por partes iguales. Todo lo demas fue confiscado; solo D. Juan de Luna hijo de D. Alvaro se quedó con la villa de Santistevan que su padre le diera, cuya hija casó con D. Diego hijo de D. Juan Pacheco, y por medio de este casamiento se juntó el condado de Santistevan que ella heredó de su padre, con el marquesado de Villena. Tuvo D. Alvaro otra hija legitima por nombre D^a Maria, que casó con Inigo Lopez de Mendoza Du-

Duque del Infantado. Fuera de matrimonio á Pedro de Luna Señor de Fuentidueña, y otra hija que fue muger de Juan de Luna su pariente, Gobernador que era de Soria. Esto baste de la caída y muerte de D. Alvaro. En Granada el Moro Ismael (que los años pasados fue de nuevo enviado por el Rey á su tierra) ayudado de sus parciales que tenia entre los Moros, y con el favor que los Christianos le dieron, despojó del reyno á su primo Mahomad el Coxo. No se señala el tiempo en que esto sucedió, del caso no se duda. Las desgracias que el año pasado sucedieron á los Moros, habian hecho odioso al Rey Mahomad para con aquella nacion, de cuyo muy inclinada á mudanza de Principes. Ismael apoderado del reyno no guardó mucho tiempo con los Christianos la fé y lealtad que debiera: quando era pobre, se mostraba afable y amigo, despues de la victoria olvidóse de los beneficios recibidos. En Portugal se acuñaron de nuevo escudos de buena ley que llamaron Cruzados. La causa del nombre fue que por el mismo tiempo se concedió Jubileo á todos los Portugueses que con la divisa de la Cruz fuesen á hacer la guerra contra los Moros de Berberia. El que alcanzó esta Cruzada del Sumo Pontifice Nicolao Quinto, fue D. Alvaro Gonzalez Obispo de Lamego, varon en aquel reyno esclarecido por su prudencia y por la doctrina y letras de que era dotado.

CAPITULO XIV.

COMO FALLECIO EL REY D. JUAN DE CASTILLA.

Con la muerte de Don Alvaro de Luna poco se mejoraron las cosas, mas aina se quedaron en el mismo estado que antes, dado que el Rey

estaba resuelto (si la vida le durara mas años) de gobernar por sí mismo el reyno, y ayudarse del consejo del Obispo de Cuenca y del Prior de Guadalupe fray Gonzalo de Illescas, varones en aquella fazon de mucha entereza y santidad, con cuya ayuda pensaba recompensar con mayores bienes los daños, y soldar las quiebras pasadas: á la diligencia muy grande de que cuidaba usar, ayuntar la severidad en el mandar y castigar: virtud muchas veces mas salvable que la vana muestra de clemencia. Con esta resolución los llamó á los dos para que viniesen á Avila, adonde él se fue desde Escalona. Pensaba otrosi entretener á sueldo ordinario ocho mil de á caballo para conservar en paz la provincia y resistir á los de fuera. Demas desto dar el cuidado á las ciudades de cobrar las rentas Reales, para que no hobiese arrendadores ni alcabaleros, ralea de gente que saben todos los caminos de allegar dinero, y por el dinero hacen muy grandes engaños y agravios. Por otra parte los Portugueses comenzaban á descubrir con las navegaciones de cada un año las riberas exteriores de Africa en grandissima distancia, sin parar hasta el cabo de Buena Esperanza, que (adelgazandose las riberas de la una parte y de la otra en forma de pyramide) se tiende de la otra parte de la Equinoccial por espacio de treinta y cinco grados. Con estas navegaciones destos principios llegó aquella nacion á ganar adelante grandes riquezas, y renombre no menor. El primero que acometió esto, fue el Infante D. Enrique tio del Rey de Portugal por el conocimiento que tenia de las estrellas, y por arder en deseo de ensanchar la Religion Christiana: celo por el qual merece inmortales alabanzas. El Rey de Castilla pretendia que

que aquellas riberas de Africa eran de su conquista, y que no debía permitir que los Portugueses pasasen adelante en aquella demanda. Envió por su Embaxador sobre el caso á Juan de Guzman. Amenazaba que si no mudaban proposito, les haria guerra muy brava. Respondió el Rey de Portugal mansamente que entendia no hacerse cosa alguna contra razon, y que tenia confianza que el Rey de Castilla antes que aquel pleyto se determinase por juicio, no tomara las armas. Habia ido el Rey de Castilla á Medina del Campo y á Valladolid para ver si con la mudanza del ayre mejoraba de la indisposicion de quartanas que padecia, que aunque lenta, pero por ser larga le trabajaba. Por el mismo tiempo Juan de Guzman volvió con aquella respuesta de Portugal, y la Reyna de Aragon con intento de hacer las paces entre los Principes de España llegó á Valladolid. No fue su venida en balde, porque con el cuidado que puso en aquel negocio y su buena maña, demas que casi todas las provincias de España se hallaban cansadas y gastadas con guerras tan largas, se efectuó lo que deseaba, sin embargo de la nueva ocasion de ofension y defabrimiento que se ofrecia á causa del repudio que el Principe Don Enrique dió á D^a Blanca su muger, que envió á su padre con achaque que por algun hechizo no podia tener parte con ella. Este era el color: la verdad y la culpa era de su marido, que aficionado á tratos ilicitos y malos (vicio que su padre muchas veces procuró quitalle) no tenia apetito, ni aun fuerza para lo que le era licito, especial con doncellas. Así se tuvo por cosa averiguada, por muchas congeturas y señales que para ello se representaban. El que pronunció la sentencia del di-

vorcio la primera vez, fue Luis de Acuña Administrador de la Iglesia de Segovia por el Cardenal D. Juan de Cervantes. Confirmó despues esta sentencia el Arzobispo de Toledo por particular comision del Pontifice Nicolao que le envió su breve sobre el caso, con grande maravilla del mundo que sin embargo del repudio de D^a Blanca el Principe D. Enrique se tornase á casar, que parece era contra razon y derecho. A trece de Noviembre nació al Rey de Castilla en Tordesillas un hijo que se llamó Don Alonso, el qual si bien murió de poca edad, fue á los naturales ocasion de una grave y larga guerra, como se verá adelante. A infancia pues de la Reyna de Aragon se trató de hacer las paces entre Castilla y Aragon. Lo mismo procuraba se hiciese en Navarra entre los Principes padre y hijo. Para resolver las condiciones que se debian capitular, concertaron treguas por todo el año siguiente. Estaba todo esto para concluirse quando la dolencia del Rey de Castilla se le agravó de tal suerte, que recibidos todos los Sacramentos finó en Valladolid á veinte de Julio año de mil y quatrocientos y cincuenta y quatro. Mandóse enterrar en el monasterio de la Cartuxa de Burgos fundacion de su padre, y que él le dió á los frayles Cartuxos. Allí se hizo adelante su entierro: por entonces le depositaron en S. Pablo de Valladolid. Fue el enterramiento muy solemne, y en las ciudades y pueblos se le hicieron las honras y exéquias como era justo. Hasta en la misma ciudad de Napoles el mes luego siguiente se hizo el oficio funeral y honras, en que entre los demas enlutados el Embaxador de Venecia pareció vestido de grana y carmesi: espectáculo, que por ser tan extraordinario fue ocasion que las

1454.

la-

lagrimas se mudaron en risa. Sucedió otra cosa notable, que con las muchas hachas y luminarias se quemó gran parte del tumulto que para la solemnidad tenían de madera en medio del templo levantado. Mandó el Rey en su testamento que al Infante D. Alfonso su hijo que poco antes le nació, se diese en administracion el maestrazgo de Santiago: nombróle otrofi por Condestable de Castilla: dignidades la una y la otra que vacaron por muerte de D. Alvaro de Luna. Señaló por sus tutores al Obispo de Cuenca y al Prior de Guadalupe, y a Juan de Padilla su Camarero mayor. Si no fuera por su poca edad, y por miedo de mayores alborotos, le nombrara por sucesor en el reyno, por lo menos trató de hacerlo: tan grande era el desabrimiento que con el Principe tenia cobrado. A la Infanta D.^a Isabel mandó la villa de Cuellar, y gran suma de dineros: á la Reyna su muger á Soria, Arevalo, Madrigal, con cuyas rentas sustentase su estado, y llevase las incomodidades de la viudez y soledad.

CAPITULO XV.

COMO EL PRINCIPE DON ENRIQUE
FUE ALZADO POR REY DE
CASTILLA.

Con la muerte del Rey D. Juan de Castilla el reyno, como era justo, se dió á D. Enrique su hijo. Hizose la ceremonia acostumbrada en una junta de Grandes, parte de los quales se hallaban á la sazón presentes en Valladolid, parte acudieron de nuevo, sabida la muerte del Rey. Quatro dias adelante tomó las insignias Reales, y levantaron por él los estandartes de Castilla. Luego pusieron en libertad á los Condes de Alba y de Treviño, con que se hizo la fiesta de la coronacion muy mas regocijada.

Los demas Grandes que fueron con ellos presos por diversas ocasiones y accidentes, estaban ya libres. Continuaron en sus officios todos los ministros de la casa Real de su padre. Comenzóse así mismo de nuevo á tratar de la paz por parte de la Reyna de Aragon, que para ello tenia poderes bastantes de su marido y cuñado los Reyes de Aragon y de Navarra; concluyóse finalmente con estas condiciones: El Rey de Navarra, D. Alfonso su hijo, D. Enrique hijo del Infante de Aragon Don Enrique dexen la pretension de los estados y dignidades que en Castilla pretenden: en recompensa el Rey de Castilla cada un año les señale y pague enteramente ciertas pensiones en que se concertaron: el Almirante de Castilla y Don Enrique su hermano, y Juan de Tovar Señor de Berlanga con los demas que siguieron el partido y voz de Navarra, puedan volver á su patria y á sus estados. Era ya fallecido el Conde de Castro D. Diego Gomez de Sandoval en la mayor calor de la pretension que traia sobre la restitucion que pedia se le hiciese de los estados que por causa de las revueltas pasadas le quitaron á tuerto, como sus letrados alegaban: su cuerpo enterraron en Borgia. Antes que falleciese, en premio de la lealtad que guardó á los Aragoneses, le dieron á Denia en el reyno de Valencia, y á Lerma en Castilla la vieja. Estos pueblos dexó á D. Fernando su hijo, el qual con algunos otros de los foragidos quedó excluido del perdon para que no volviese á Castilla sin particular licencia del nuevo Rey. Demas desto acordaron que los castillos que se tomaron de una parte y de otra durante la guerra en las fronteras de Castilla y de Aragon, se restituyesen enteramente á sus dueños. Por Atienza
en

en particular dieron al Rey de Navarra quince mil florines á cuenta de lo que en defender aquella plaza gastara. Concluida en esta forma la paz entre Castilla y Aragon, se intentó de sofegar los bullicios de Navarra: negocio mas dificultoso, y que en fin no tuvo efecto por ser entre padre y hijo, ca ordinariamente quanto el deudo y obligacion es mayor, tanto la enemiga quando se enciende, es mas grave. Entretanto que los Principes interesados en la confederacion de que se ha tratado, firmaban las condiciones y acuerdo tomado, se concertó alargasen las treguas por otro año. Afentado esto, la Reyna de Aragon se volvió á su reyno. D. Juan Pacheco Marques de Villena sin competidor quedó en Castilla el mas poderoso de todos los Grandes por sus riquezas y privanza que alcanzaba con el nuevo Rey de Castilla; el qual y D. Ferrer de Lanuza que vino en compañía de la Reyna de Aragon, y D. Juan de Biamonte hermano del Condestable de Navarra (estos tres Señores con poderes de los tres Principes sus amos el Rey D. Enrique y el Rey de Navarra, y el Príncipe D. Carlos de Viana) se juntaron en Agreda por principio

1455.

del año mil y quatrocientos y cinquenta y cinco, lugar que está en Castilla y á la raya de Navarra y de Aragon, en lo qual fuera de la comodidad que era para todos, tambien se tuvo consideracion á dar ventaja y reconocer mayoria al Rey de Castilla D. Enrique. Llevaban comision de concertar al Rey de Navarra con su hijo. Junta que fue de poco efecto. El de Navarra y su parcialidad no aprobaban las condiciones que por la otra parte se pedian. Entendíase que Don Juan Pacheco de secreto procuraba impedir la paz de Navarra entre el padre y el hijo,

por miedo que si las cosas del todo se sofegaban, él no tendria tanto poder y autoridad. Solo se concertaron treguas que durasen hasta todo el mes de Abril. Esto en lo que toca á Navarra. En Castilla las esperanzas que los naturales tenian que las cosas con la mudanza del gobierno mejorarian, salieron del todo vanas. El reyno á guisa de una nave trabajada con las olas, vientos y tempestad tenia necesidad de hombre y de piloto sabio, que era lo que hasta alli principalmente les faltara. El nuevo Rey salió en el descuido semejable á su padre, y en cosas peor. No echaba de ver los males que se aparejaban, ni se apercebia bastante para las tempestades que le amenazaban, si bien era de vivo ingenio y ferviente, pero de corazon flaco, y todo él lleno de torpezas, en particular el cuidado del gobierno y de la republica le era muy pesado. Don Juan Pacheco lo gobernaba todo con mas recato que Don Alvaro de Luna y mas templanza, ó por ventura fue mas dichoso, pues se pudo conservar por toda la vida. Tenia el Rey Don Enrique la cabeza grande, ancha la frente, los ojos zarcos, las narices no por naturaleza, sino por cierto accidente romas, el cabello castaño, el color roxo y algo moreno, todo el aspecto fiero y poco agradable, la estatura alta, las piernas largas, las facciones del rostro no muy feas, los miembros fuertes y á proposito para la guerra. Era aficionado afaz á la caza y á la musica, en el arreo de su persona templado. Bebia agua, comia mucho, sus costumbres eran disolutas, y la vida estragada en todas maneras de torpeza y deshonestidad. Por esta causa se le enflaqueció el cuerpo, y fue sugeto á enfermedades: muy inconstante y vario en lo que

intentaba. Llamaronle vulgarmente el Liberal y el Impotente: el un sobrenombre le vino por la falta que tenia natural, el otro nació de la extrema prodigalidad de que usaba: en tanto grado que en hacer mercedes de pueblos y derramar sin juicio, y por tanto sin que se lo agradeciesen, los tesoros que con codicia demasiada juntaba, parecia aventajarse á todos sus antepasados. Disminuyó sin duda por esta via y menoscabó la magestad de su reyno y las fuerzas. Era codicioso de lo ageno y prodigo de lo suyo, vicios que de ordinario se acompañan. Olvidabase de las mercedes que hacia, y tenia memoria de los servicios y buenas obras de sus vasallos, que solia pagar con mas presteza que si fuera dinero prestado. Sus palabras eran mansas y corteses, á todos hablaba benigna y dulcemente, en la clemencia fue demasiado, virtud que si no se templá con la severidad, muchas veces no acarrea menores daños que la crueldad, ca el menoscabamiento de las leyes, y la esperanza de no ser castigados los delitos, hacen atrevidos á los malos. Esta variedad de costumbres que tuvo este Rey, fue causa que en ningun tiempo las revueltas fuesen mayores que en el suyo: reynó por espacio de veinte años, quatro meses, dos dias. Faltóle en conclusion la prudencia y la maña bien así para gobernar á sus vasallos en paz, como para sossegar los alborotos que dentro de su reyno se levantaron.

CAPITULO XVI.

DE LA PAZ QUE SE HIZO EN ITALIA.

Emprendióse una brava guerra en Italia tres años antes deste con esta ocasion. Francisco Esforcia despues que se apoderó del estado de Milan, requirió á los Venecianos le entre-

Part. II.

gasen ciertos pueblos que dél tenían en su poder por la parte que corre el rio Abdua; y porque no lo hacian, acordó valerle de las armas: convidó á los Florentines para que le ayudasen; vinieron en ello, y hicieron entre sí una liga secreta. Llevaron esto mal los Venecianos, y lo primero mandaron que todos los Florentines saliesen de aquella señoria, y no pudiesen tener en ella contratacion. Tras esto por medio de Leonello Marques de Ferrara trataron de hacer alianza con el Rey de Aragon: representaronle que si él movia guerra á los Florentines en sus tierras, Esforcia quedaria para contra ellos sin fuerzas bastantes. Hecha esta nueva liga, Guillermo Marques de Monferrat con quatro mil caballos y dos mil infantes al sueldo de Aragon fue enviado para que hiciese entrada, y comenzase la guerra contra el Duque por la parte de Alexandria de la Palla. A D. Fernando hijo del Rey de Aragon, Duque de Calabria, que ya tenia tres hijos cuyos nombres eran Don Alonso, D. Fadrique y Doña Leonor, dió su padre cargo de acometer á los Florentines, todo á proposito que se hiciese la guerra con mas autoridad, y se pusiese mayor espanto á los contrarios. Dióle seis mil de á caballo y dos mil infantes, acompañado otrosi de dos muy señalados Capitanes Neapoleon Ursino y el Conde de Urbino. Entraron por la comarca de Cortona y Arezo: talaron los campos, saquearon y quemaron las aldeas, y ganaron por fuerza á Foyano pueblo principal. Demas desto vencieron en batalla á Astor de Faenza que á instancia de los Florentines el primero de todos les acudió, con que de nuevo algunos otros castillos se ganaron. Por otra parte Antonio Olcina en la comarca de

Fil Vol.

Volterra, apoderado de otro pueblo llamado Vado, desde allí no cesaba de hacer correrías por los campos comarcanos de la jurisdicción de Florentines, y robar todo lo que hallaba. En el estado de Milan se hacia la guerra no con menor corage. Por el contrario Francisco Esforcia convidó á Renato Duque de Anjou á pasar en Italia desde Francia: prometiale que acabada la guerra de Lombardia, juntaria con él sus fuerzas para que echados los Aragoneses, recobrase el reyno de Napoles. Halló Renato tomados los pasos de los Alpes por el de Saboya y el Marques de Monferrat, ca á instancia de Venecianos ponian en esto cuidado. Por esta causa fue forzado á pasar á Genova en dos naves: llevaba poco acompañamiento, y su casa y criados de poco lustre: comenzaron por esto á tenelle en poco. Muchas veces cosas pequeñas son ocasion de muy grandes, y mas en materia de estado. Verdad es que el Delphin de Francia Ludovico, que fue despues Rey de Francia, el Onceno de aquel nombre, por tierra llegó con sus gentes y entró en favor del Duque de Milan y de Renato hasta Asta: alegría y esperanza que en breve se cüreció porque pasados tres meses, no se sabe con que ocasion, de repente aquellas gentes dieron la vuelta y se tornaron para Francia. Murmuraban todos de Renato, y juzgabanle por persona poco á proposito para reynar. Hallábanse en grande riesgo los negocios, porque desamparados los Milaneses y Florentines de sus confederados no parecia tendrian fuerzas bastantes para contrattar á enemigos tan bravos como tenian. El desastre ageno fue para ellos saludable. La triste nueva que vino de la perdida de Constantinopla, comenzó á poner voluntad

en aquellas gentes de acordarse y hacer paces, mayormente que se rugia que aquel barbaro Emperador de los Turcos, ensoberbecido con victoria tan grande, trataba de pasar en Italia, y pareciales con el miedo que ya llegaba. Simon de Camerino frayle de S. Agustín, persona mas de negocios que docta, andaba de unas partes á otras, y no perdonaba ningún trabajo por llevar al cabo este intento: su diligencia fue tan grande que el año próximo pasado á nueve de Abril se concertó la paz en la ciudad de Lodi entre los Venecianos, Milaneses y Florentines con condiciones que á todos venian muy bien. Poco adelante se asentó entre los mismos liga en Venecia á treinta de Agosto. Llevó mal el Rey de Aragon todo esto, que sin dalle á él parte se hobiese concluido la liga y confederacion: quexabáse de la inconstancia y deslealtad (como él decia) de los Venecianos: así mandó á su hijo D. Fernando que dexada la guerra que á Florentines hacia, se volviese al reyno de Napoles. Para aplacar á un Rey tan poderoso, y que para todo podia su desgusto y su ayuda ser de grande importancia, le despacharon los Venecianos, Milaneses y Florentines Embaxadores personas principales, que desculpasen la presteza de que usaron en confederarse entre sí sin dalle parte, por el peligro que pudiera acarrear la tardanza. Que sin embargo le quedó lugar para entrar en la liga, ó por mejor decir ser en ella cabeza y principal. Por conclusion le suplicaban perdonase la ofensa, qualquiera que fuese, y que en su Real pecho prevaleciese como lo tenia de costumbre el comun bien de Italia contra el desfabrimiento particular. Para dar mas calor á negocio tan importante el Pontifice juntó con los demas Embaxadores su Legado, que

que fue el Cardenal de Fermo, por nombre Dominico Capranico, persona de grande autoridad por sus partes muy aventajadas de prudencia, bondad y letras. Fuese el Rey á la ciudad de Gaeta para alli dar audiencia á los Embaxadores. Tenia el primer lugar entre los demas el Cardenal, como era razon y su dignidad lo pedia. Así el dia señalado tomó la mano, y á solas sin otros testigos habló al Rey en esta sustancia: „ Una cosa facil, „ antes muy digna de ser deseada, „ venimos, Señor, á suplicaros: esto es que entreis en la paz y liga que está concertada entre las potencias de Italia, negocio de mucha honra, y para el tiempo que corre, necesario, en que nos vemos rodeados de un gran llanto por la perdida pasada, y de otro mayor miedo por las que nos amenazan. Nuestra floxedad ó por mejor decir nuestra locura ha sido causa desta llaga y afrenta miserable. Basten los yerros pasados: sirvan de escarmiento los males que padecemos. Los desordenes de antes mas se pueden tachar que trocar. Esto es lo peor que ellos tienen. Pero si va á decir verdad, mientras que anteponeamos nuestros particulares al bien publico, en tanto que nuestras diferencias nos hacen olvidar de lo que debiamos á la piedad y á la Religion, el un ojo del pueblo Christiano y una de las dos lumbreras nos han apagado: grave dolor y quebranto. Mas forzosa cosa es reprimir las lagrimas y la alteracion que siento en el animo, para declarar lo que pretendo en este razonamiento. Cosa averiguada es que la concordia publica ha de remediar los males que las diferencias pasadas acarrearón: esta sola medicina queda para sanar nuestras cuitas, y remediar estos daños que

Part. II.

„ á todos tocan en comun y á cada „ uno en particular. El cruel enemigo de Christianos con nuestras perdidas se ensoberbece y se hace mas insolente. Las provincias de Levante estan puestas á fuego y á sangre: la ciudad de Constantinopla, luz del mundo y alcazar del pueblo Christiano, súbitamente assolada. Poneseme delante los ojos y representaseme la imagen de aquel triste dia, el furor y rabia de aquella gente cebada en la sangre de aquel miserable pueblo, el cautiverio de las matronas, la huida de los mozos, los denuestos y afrentas de las virgenes consagradas, los templos profanados. Tiembla el corazon con la memoria de estrago tan miserable, mayormente que no paran en esto los daños. Los mares tienen quaxados de sus armadas, no podemos navegar por el mar Egeo, ni continuar la contratacion de Levante. Todo esto, si es muy pesado de llevar, debe despertar nuestros animos para acudir al remedio y á la venganza. Mas á qué proposito tratamos de daños agenos los que á la verdad corremos peligro de perder la vida y libertad? El furor de los enemigos no se contenta con lo hecho; antes pretende pasar á Italia, y apoderarse de Roma, cabeza y filla de la Religion Christiana, ofadia intolerable. Si no me engaño, y no se acude con tiempo, no solo este mal cundirá por toda Italia, sino pasados los Alpes, amenaza las provincias del Poniente. Es tan grande su soberbia y sus penfamientos tan hinchados, que en comparacion de lo mucho que se prometen, tienen ya en poco ser señores del imperio de los Griegos. Lo que pretenden, es oprimir de tal fuerte la nacion de los Chris-

Fff2

„ tia

„ tianos , que ninguno quede aun
 „ para llorar y endechar el comun
 „ estrago. Hacendes compañía gentes
 „ de la Scythia , de la Suria , de A-
 „ frica en gran numero y muy exer-
 „ citadas en las armas. Por ventura
 „ no será razon despertar , ayudar á
 „ la Iglesia en peligro semejante , so-
 „ correr á la patria y á los deudos , y
 „ finalmente á todo el genero huma-
 „ no ? Si suplicáramos solo por la
 „ paz de Italia , era justo que benignamente nos concedierades esta
 „ gracia , pues ninguna cosa se puede
 „ pensar ni mas honrosa , si preten-
 „ demos ser alabados , y si provecho,
 „ mas saludable , que con la paz pu-
 „ blica sobrellevar esta nobilísima
 „ provincia afligida con guerras tan
 „ largas ; mas al presente no se tra-
 „ ta del sosiego de una provincia , si-
 „ no del bien y remedio de toda la
 „ Christiandad. Esto es lo que todo
 „ el mundo espera , y por mi boca os
 „ suplica. Y por quanto es necesario
 „ que haya en la guerra cabeza , to-
 „ das las potencias de Italia os nom-
 „ bran por General del mar , que
 „ es por donde amenaza mas brava
 „ guerra , honra y cargo antes de
 „ agora nunca concedido á persona
 „ alguna. En vuestra persona concur-
 „ re todo lo necesario , la prudencia,
 „ el esfuerzo , la autoridad , el uso
 „ de las armas , la gloria adquirida
 „ por tantas victorias habidas por
 „ vuestro valor en Italia , Francia y
 „ Africa. Solo resta con este noble
 „ remate y esta empresa dar lustre
 „ á todo lo demas , la qual será tan-
 „ to mas gloriosa , quanto por ser con-
 „ tra los enemigos de Christo será
 „ sin envidia y sin ofension de na-
 „ die. Poned , Señor , los ojos en Car-
 „ los llamado Magno por sus gran-
 „ des hazañas , en Josre de Bullon ,
 „ en Sigisimundo , en Huniades , cu-
 „ yos nombres y memoria hasta

„ el dia de hoy son muy agradables.
 „ Por qué otro camino subieron con
 „ su fama al cielo , sino por las guer-
 „ ras sagradas que hicieron ? No por
 „ otra causa tantas ciudades y Prin-
 „ cipes , de comun consentimiento
 „ dexadas las armas , juntan sus fuer-
 „ zas , sino para acudir debaxo de
 „ vuestras banderas á esta santísima
 „ guerra , para mirar por la salud co-
 „ mun y vengar las injurias de nues-
 „ tra Religion. Esto en su nombre
 „ os suplican estos nobilísimos Em-
 „ baxadores , y yo en particular por
 „ cuya boca todos ellos hablan. Es-
 „ to os ruega el Pontifice Nicolao
 „ (el qual lo podia mandar) viejo
 „ santísimo , con las lagrimas que to-
 „ do el rostro le bañan. Acuerdome
 „ del llanto en que le dexé. Sed cier-
 „ to que su dolor es tan grande , que
 „ me maravillo pueda vivir en me-
 „ dio de tan grandes trabajos y pe-
 „ nas. Solo le entretiene la confianza
 „ que fundada la paz de Italia , por
 „ vuestra mano se remediarán y ven-
 „ garán estos daños : esperanza que si
 „ (lo que Dios no quiera) le falta-
 „ se , sin duda moriria de pesar : no
 „ os tengo por tan duro que no os
 „ dexeis vencer de voces , ruegos y
 „ sollozos semejantes. „ A estas razo-
 „ nes el Rey respondió que ni él fue
 „ causa de la guerra pasada , ni pondria
 „ impedimento para que no se hiciese
 „ la paz. Que su costumbre era buscar
 „ en la guerra la paz , y no al contra-
 „ rio. „ No quiero , dice , faltar al co-
 „ mun consentimiento de Italia. El
 „ agravio que se me hizo en tomar
 „ aliento sin darme parte , qualquie-
 „ ra que él sea , de buena gana le
 „ perdono por respeto del bien co-
 „ mun. La autoridad del Padre San-
 „ to , la voluntad de los pueblos y
 „ de los Principes estimo en lo que es
 „ razon , y no rehusó de ir á esta jor-
 „ nada sea por Capitan , sea por sol-
 „ da-

„ dado.„ Después de la respuesta del Rey se leyeron las condiciones de la confederacion hecha por los Venecianos con Francisco Esforcia y con los Florentines deste tenor y sustancia : Los Venecianos , Francisco Esforcia y Florentines y sus aliados guarden inviolablemente por espacio de veinte y cinco años , y mas si mas pareciere á todos los confederados , la amistad que se asienta , la alianza , y liga con el Rey Don Alonso para el reposo comun de Italia , en especial para reprimir los intentos de los Turcos que amenazan de hacer grave guerra á Christianos. Las condiciones desta confederacion serán estas : el Rey Don Alonso defienda (como si suyo fuese y le perteneciese) el estado de Venecianos , de Francisco Esforcia y de Florentines y sus aliados contra qualquiera que les hiciere guerra , hora sea Italiano , hora extranjero. En tiempo de paz para socorrerse entre sí , si alguna guerra acaso repentinamente se levantara , el Rey , los Venecianos y Francisco Esforcia cada qual tengan á su sueldo cada ocho mil de á caballo y quatro mil infantes , los Florentines cinco mil de á caballo y dos mil de á pie , todos á punto y armados. Si aconteciere que de alguna parte se levantara guerra , á ninguna de las partes sea licito hacer paz si no fuere con comun acuerdo de los demas : ni tampoco pueda el Rey ó alguno de los confederados asentar liga ó hacer avenencia con alguna nacion de Italia , si no fuere con el dicho comun consentimiento. Quando á alguna de las partes se hiciere guerra , cada qual de los ligados le acuda sin tardanza con la mitad de su caballeria y infanteria , que no hará volver hasta tanto que la guerra quede acabada. Si aconteciere que por causa de alguna guerra se enviaren socorros

á alguno de los nombrados , el que los recibiere , sea obligado á señalalles lugares en que se alojen , y dalles vituallas y todo lo necesario al mismo precio que á sus naturales. Si alguno de los susodichos moviere guerra á qualquiera de los otros , no por eso se tenga por quebrantada la liga quanto á los demas , antes se quede en su vigor y fuerza que darán socorro al que fuere acometido , no con menor diligencia que si el que mueve la guerra no estuviese comprendido en la dicha confederacion. Si se hiciere guerra á alguno de los nombrados , á ninguno de los otros sea licito dar por sus tierras paso á los contrarios ó proveellos de vituallas , antes con todo su poder resistan á los intentos del acometedor. Estas condiciones , reformadas algunas pocas cosas , fueron aprobadas por el Rey. Comprehendian en este asiento todas las ciudades y potentados de Italia , excepto los Ginoveses , Sigismundo Malatesta y Astor de Faenza , que los exceptuó el Rey : los Ginoveses porque no guardaron las condiciones de la paz que con ellos tenia asentada los años pasados , Sigismundo y Astor porque sin embargo de los dineros que recibieron , y les contó el Rey de Aragon para el sueldo de la gente de su cargo en tiempo de las guerras pasadas , se pasaron á sus contrarios.

CAPITULO XVII.

DEL PONTIFICE CALIXTO.

Toda Italia y las demas provincias entraron en una grande esperanza que las cosas mejorarian luego que vieron asentadas las paces generales , quando el Pontifice Nicolao sobre cuyos hombros cargaba principalmente el peso de cosas y praticas tan grandes , apesgado de los años y de los

los cuidados, falleció á veinte y quatro de Marzo , y con su muerte todas estas trazas comenzadas se estorbaron y de todo punto se desbarataron. Juntaronse luego los Cardenales para nombrar sucesor , y porque los negocios no sufrian tardanza, dentro de catorce dias en lugar del difunto nombraron y salió por Papa el Cardenal Don Alonso de Borgia, que tenia hecho antes voto por escrito , si saliese nombrado por Papa, de hacer la guerra á los Turcos. Llamabase en la misma cedula Calixto, tanta era la confianza que tenia de subir á aquel grado , concebida desde su primera edad (como se decia vulgarmente) por una profecía y palabras que siendo él niño le dixo en este proposito fray Vicente Ferrer, al qual quiso pagar aquel aviso con ponelle en el numero de los Santos. Lo mismo hizo con S. Emundo de nacion Ingles. Fue este Pontifice natural de Xativa ciudad en el reyno de Valencia. En su menor edad se dió á las letras , en que exercitó su ingenio, que era excelente y levantado , y capaz de cosas mayores. Los años adelante corrió y subió por todos los grados y dignidades , al fin de su edad alcanzó el Pontificado Romano : sus principios fueron humildes , en él ninguna cosa se vió baxa , ninguna poquedad : mostróse en especial contrario al Rey de Aragon por celo de defender su dignidad , ó por el vicio natural de los hombres, que á los que mucho debemos , los aborrecemos y miramos como acreedores. Asi aunque le suplicaron expidiese nueva bula sobre la investidura del reyno de Napoles en favor del Rey Don Alonso y de su hijo , no se lo pudieron persuadir. Tuvo mas cuenta con acrecentar sus parientes , que sufrir aquella edad y la dignidad de la persona

sacrofanta que representaba ; que es lo que mas se tacha en sus costumbres. Nombró por Cardenales en un mismo dia (que fue cosa muy nueva) dos sobrinos suyos hijos de sus hermanas, de D^a Cathalina á Juan Milla , y de D^a Isabel á Rodrigo de Borgia. A Pedro de Borgia hermano que era de Rodrigo , nombró por su Vicario general en todo el estado de la Iglesia. El Pontifice Alexandro y el Duque Valentin , personas muy aborrecibles en las edades adelante por la memoria de sus malos tratos, procedieron como frutos deste arbol y deste Pontificado. Entre Castilla y Aragon se confirmaron las paces, y conforme á lo capitulado el Rey de Navarra desistió de pretender los pueblos que en Castilla le quitaron. En recompensa segun que lo tenían concertado , le señalaron cierta pensión para cada un año. Los alborotos de Navarra aun no se apaciguaban por estar la provincia dividida en parcialidades : gran parte de la gente se inclinaba á Don Carlos Principe de Viana por ser su derecho mejor , como juzgaban los mas. Favoreciale otrosí con todas sus fuerzas su hermana D^a Blanca, con tanta ofension del Rey de Navarra por esta causa que trató con el Conde de Fox su yerno de traspasalle el reyno de Navarra , y desheredar á Don Carlos y á D^a Blanca : pareciale era causa bastante haberse rebelado contra su padre , y fuera asi , si él primero no los hobiera agraviado. Para mayor seguridad convidaron al Rey de Francia que entrase en esta pretension , y les ayudase á llevar adelante esta resolucion tan estraña. El Rey de Castilla Don Enrique hacia las partes del Principe Don Carlos : corria peligro no se revolviese por esta causa Francia con España , puesto que el Rey Don Enrique por el mismo

mo tiempo se hallaba embarazado en apercibirse para la guerra de Granada, y para efectuar su casamiento que de nuevo se trataba. Tuvieronse cortes en Cuellar, en que todos los estados del reyno, los mayores, medianos y menores, se animaron á tomar las armas, y cada uno por su parte procuraba mostrar su lealtad y diligencia para con el nuevo Rey. Quedaron en Valladolid por Gobernadores del reyno en tanto que el Rey estuviese ausente, el Arzobispo de Toledo y el Conde de Haro. Hecho esto, y juntado un grueso exercito en que se contaban cinco mil hombres de á caballo, sin dilacion hicieron entrada por tierra de Moros, llegaron hasta la vega de Granada. Así mismo poco despues con otra nueva entrada pusieron á fuego y á sangre la comarca de Malaga con tanta presteza que apenas en tiempo de paz pudiera un hombre á caballo pasar por tan grande espacio. Estaba desposada por procurador con el Rey de Castilla D^a Juana hermana de D. Alonso Rey de Portugal. Celebraronse las bodas en la ciudad de Cordova á veinte y uno de Mayo. Fueron grandes los regocijos del pueblo y de los Grandes, que de toda la provincia en gran numero concurrieron para aquella guerra. Hicieronse justas y torneos entre los soldados, y otros juegos y espectaculos. Algunos tenian por mal agüero que aquellas bodas y casamiento se efectuasen en medio del ruido de las armas: sospechaban que dél resultarian grandes inconvenientes, y que la presente alegría se trocaba en tristeza y llanto. Veló los novios el Arzobispo de Turon, que era venido por Embaxador á Castilla de parte de Carlos Rey de Francia con quien tenian los nuestros amistad, con los Ingleses discordias por ser como eran morta-

les enemigos de la corona de Francia. A la fama que volaba de la guerra que se emprendia contra Moros, acudian nuevas compañías de soldados, tanto que llegaron á ser por todos catorce mil de á caballo, y cincuenta mil de á pie: exercito bastante para qualquiera grande empresa. Con estas gentes hicieron por tres veces entradas en tierras de Moros, hasta llegar á poner fuego en la misma vega de Granada á vista de la ciudad. Mostrabanse por todas partes los enemigos, pero no pareció al Rey venir con ellos á batalla por tener acordado de quemar por espacio de tres años los sembrados y los campos de los Moros, con que los pensaba reducir á estrema necesidad y falta de mantenimiento. Los soldados como los que tienen el robo por sueldo, la codicia por madre, llevaban esto muy mal: gente arrebatada en sus cosas y suelta de lengua. Echabanlo á cobardia, y amenazaban que pues tan buenas ocasiones se dexaban pasar, quando sus Capitanes quisiesen y lo mandasen, ellos no querrian pelear. Los Grandes otrosi se comunicaban entre sí de prender al Rey, y hacer la guerra de otra suerte. La cabeza desta conjuracion, y el principal movedor era D. Pedro Giron Maestre de Calatrava. Inigo de Mendoza hijo tercero del Marques de Santillana dió aviso al Rey, y le aconsejó que desde Alcaudete donde le querian prender, con otro achaque se volviese á la ciudad de Cordova, sin declaralle por entonces lo que pasaba. Llegado el Rey á Cordova, fue avisado de lo que trataban: por esto y estar ya el tiempo adelante despidió la gente para que se fuesen á invernar á sus casas, con orden de volver á las banderas y á la guerra luego que los frios fuesen pasados, y el tiempo diese lugar. Los Señores al tanto fueron

ron enviados á sus casas, y los cargos que tenian en aquella guerra, se dieron á otros, que fue castigo de su deslealtad, y muestra que eran descubiertos sus tratos. El mismo Rey se partió para Avila: desde allí pasó á Segovia para recrearse y ejercitarse en la caza, si bien tenia determinacion de dar en breve la vuelta y tornar al Andalucía: en señal de lo qual tomó por divisa y hizo pintar por orlo de su escudo y de sus armas dos ramos de Granada trabados entre sí, por ser estas las armas de los Reyes de Granada. Quería con esto todos entendiesen su voluntad, que era de no dexar la demanda antes de concluir aquella guerra contra Moros, y desfarragar de todo punto la morisma de España. En Napoles al principio del año siguiente

1456. que se contó de mil y quatrocientos y cincuenta y seis, Don Alonso de Aragon Principe de Capua, y D^a Leonor su hermana, nietos que eran del Rey de Aragon, casaron á trueco con otros dos hermanos hijos de Francisco Esforcia, Don Alonso con Hipolita y Doña Leonor con Esforcia Maria, parentesco con que parecia grandemente se afirmaban aquellas dos casas. El Pontifice Calixto se alteró por esta alianza que era muy contraria á sus intentos, mayormente que todo se enderezaba para asegurarse dél. El Rey de Castilla volvió con nuevo brio á la guerra de los Moros, pero sin los Grandes. Siguió la traza y acuerdo de antes, y así solo dió la tala á los campos, y se hicieron presas y robos sin pasar adelante, por la qual causa los soldados estaban desguistados, y porque no les dexaban pelear, á punto de amotinarse. El Rey para prevenir mandó juntar la gente, y les habló en esta manera: „Justo fuera, soldados, que

„pitan, y no que le quisierades go-
 „bernar, esperar la señal de la pelea,
 „y no forzar á que os la den. Las co-
 „sas de la guerra mas consisten en
 „obedecer que en exâminar lo que
 „se manda; y el mas valiente en la
 „pelea, ese antes della se muestra
 „mas modesto y templado. A vos
 „pertenecen las armas y el esfuerzo,
 „á nos debeis dexar el consejo y go-
 „bierno de vuestra valentia: que los
 „enemigos mas con maña que con
 „fuerzas se han de vencer, genero
 „de victoria mas señalada y mas no-
 „ble. Por todas partes estais rodea-
 „dos de enemigos poderosos y bra-
 „vos. Quán grande gloria será con-
 „servar el exercito sin afrenta, sin
 „muertes y sin sangre, y juntamen-
 „te poner fin y acabar guerra tan
 „grande? mucho mayor que pasar á
 „cuchillo innumerables huestes de
 „enemigos. Ninguna cosa, soldados,
 „estimamos en mas que vuestra sa-
 „lud: en mas tengo la vida de qual-
 „quiera de vos, que dar la muerte
 „á mil Moros.„ Con este razona-
 „miento los soldados mas reprimidos
 „que sofegados, fueron llevados á
 „Cordova, y despedidos, cada qual
 „por su parte se partieron para sus ca-
 „sas, otros repartieron por los inver-
 „naderos. El Rey otrosí por fin deste
 „año se fue para la villa de Madrid.
 „En este tiempo el Rey de Portugal
 „envió una gruesa armada la vuelta de
 „Italia para que se juntase con la de la
 „liga. Llegó en fazon que el fervor de
 „las potencias de Italia se halló enti-
 „biado, y que nuevas alteraciones en
 „Genova y en Sena ciudades de Italia
 „se levantaron muy fuera de tiempo.
 „Así la armada de Portugal dió la
 „vuelta á su casa sin hacer efecto algu-
 „no; cuya Reyna Doña Isabel falleció
 „en Eborá á los doce de Diciembre.
 „Sospechóse y averiguóse que la
 „ayudaron con yerbas. Hizo dar cre-
 „di-

dito á esta sospecha el grande amor que en vida la tuvieron sus vasallos, de que dió muestra el lloro universal de la gente por su muerte. El Rey dado que quedaba en el vigor y verdor de su edad, por muchos años no se quiso casar. Fue este año no menos desgraciado para la ciudad de Napoles y todo aquel reyno, por los temblores de tierra con que muchos pueblos y castillos cayeron por tierra ó quedaron maltratados. El estrago mas señalado en Isernia y en Brindez: en lo postrero de Italia algunos edificios desde sus cimientos se allanaron por tierra, otros quedaron desplomados, hundióse un pueblo llamado Boiano, y quedó allí hecho un lago para memoria perpetua de daño tan grande. Muchos hombres perecieron, dicese que llegaron á sesenta mil almas. El Papa Pio Segundo y San Antonino quitan deste cuento la mitad, ca dicen que fueron treinta mil personas: de qualquier manera, numero y estrago descomunal.

En la descripción de Europa cap. 56. Part 3. tit. 22. cap. 14. §. 3.

CAPITULO XVIII.

COMO EL REY DE ARAGON FALLECIO.

No podia España sossegar, ni se acababa de poner fin en alteraciones tan largas. Los Navarros andaban alborotados con mayores pasiones que nunca. Los Vizcainos sus vecinos por la libertad de los tiempos tomaron entre sí las armas, y se enfangrentaban de cada dia con las muertes que de una y de otra parte se cometian. Los nobles y hidalgos robaban el pueblo, confiados en las casas que por toda aquella provincia á manera de castillos poseen las cabezas de los linages, gran numero de las quales abatió el Rey Don Enrique, que de presto desde Segovia acudió

Part. II.

al peligro y á sossegar aquella tierra con gente bastante. Esto sucedió por el mes de Febrero del año de mil y quatrocientos y cincuenta y siete. Desta manera con el castigo de algunos pocos se apaciguaron aquellos alborotos, y los demas quedaron avisados y escarmentados para no agraviar á nadie. En esta jornada y camino recibió el Rey en su casa un mozo natural de Durango, que se llamó Perucho Munzar, adelante muy privado suyo. Descaba el Rey, por hallarse cerca de Navarra, ayudar al Principe Don Carlos su amigo y confederado: dexólo de hacer á causa que por el mismo tiempo el Principe huyó y desamparó la tierra por no tener bastantes fuerzas para contrastar con las de Aragon y del Conde de Fox, en especial que se decia tenia el Rey de Francia parte en aquella liga, causa de mayor miedo. Esto le movió á pasar a Francia para reconciliarse con aquel Rey tan poderoso; pero mudado de repente parecer por su natural facilidad ó por fiarse poco de aquella nacion, ca estaba ya prevenida de sus contrarios que ganaran por la mano, se determinó pasar á Napoles para verse con su tio el Rey de Aragon que por sus cartas le llamaba, y con determinacion que si movido de su justicia y razon no le ayudaba, de pasar su vida en destierro. De camino visitó al Pontifice, al qual se quejó de la aspereza de su padre y de su ambicion. Ofrecia que de buena gana pondria en manos de su Santidad todas aquellas diferencias y pasaria por lo que determinase: no se hizo algun efecto. Partió de Roma por la via Apia, y en Napoles fue recibido bien y tratado muy regaladamente. Solo le reprehendió el Rey su tio amorosamente por haber tomado las armas contra su padre. Que si bien la razon

1457.

Ggg

y

y justicia estuviese claramente de su parte, debía obedecer y sujetarse al que le engendró, y disimular el dolor que tenía, conforme á las leyes divinas, que no discrepan de las humanas. A todo esto se escusó el Príncipe en pocas palabras de lo hecho, y en lo demás dixo se ponía en sus manos, presto de hacer lo que fuese su voluntad y merced. „ Corrad, Señor, por donde os diere „ contento: solamente os acordad „ que todos los hombres cometemos „ yerros, hacemos y tenemos faltas: „ este peca en una cosa y aquel en „ otra. Por ventura los viejos no cometisteis en la mocedad cosas que „ podían reprehender vuestros padres? Piense pues mi padre que „ yo soy mozo, y que él mismo en „ algún tiempo lo fue. „ Después desto un hombre principal llamado Rodrigo Vidal, enviado de Napóles sobre el caso á España, trataba muy de veras de concertar aquellas diferencias. Desbarató estos tratados un nuevo caso, y fue que los parciales del Príncipe sin embargo que estaba ausente, le alzaron por Rey en Pamplona, que fue causa luego que se supo, de dexar por entonces de tratar de la paz. El Rey de Castilla á instancia del de Navarra, que para el efecto entregó en rehenes á su hijo Don Fernando, se partió de la ciudad de Victoria por el mes de Marzo, y tuvo habla con él en la villa de Alfaro. Halláronse presentes las Reynas de Castilla y de Aragón. Los regocijos y fiestas en estas vistas fueron grandes. Acentáronse paces entre los dos Reyes. Demás desto por diligencia de D. Luis Dezpuch Maestre de Montesa, que de nuevo venía por Embaxador del Rey de Aragón, y á su persuasión se revocó la liga que tenían asentada entre el de Fox y el Navarro, y todas las

diferencias de aquel reyno de Navarra por consentimiento de las partes y por su voluntad se comprometieron en el Rey de Aragón como juez arbitro. La esperanza que todos destes principios concibieron de una paz duradera después de tantas alteraciones, y que con tanto cuidado se encaminaba, salió vana y fue de poco efecto, como se verá adelante. En el Andalucía los reales de Castilla y la gente estaban cerca de la frontera de los Moros. El Rey Don Enrique, despedidas las vistas, llegó allá por el mes de Abril. Con su venida se hizo entrada por tierra de Moros no con menor impetu que antes, ni con menor exercito. Llegaron hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Talaban los campos, y ponían fuego á los sembrados. Sin esto cierto numero de los nuestros se adelantó sin orden de sus Capitanes para pelear con los enemigos, que por todas partes se mostraban. Eran pocos, y cargó mucha gente de los contrarios: así fueron desbaratados con muerte de algunos, y entre ellos de Garci Lasso, que era un caballero de Santiago de grande valor y esfuerzo. Este reves y la pérdida de persona tan noble irritó al Rey de fuerte que no solo quemó las mieses (como lo tenía antes de costumbre) sino que puso fuego á las viñas y arboledas á que no solían antes tocar. Demás desto en un pueblo que tomaron por fuerza, llamado Mena, pasaron todos los moradores á cuchillo sin perdonar á chicos ni á grandes, ni aun á las mismas mugeres; que fue grande crueldad, pero con que se vengaron del atrevimiento y daño pasado. Con estos daños quedaron tan humillados los Moros que pidieron y alcanzaron perdón. Concertaron treguas por algunos años, con que pagasen cada

un año de tributo doce mil ducados , y pusiesen en libertad seiscientos cautivos Christianos , y si no los tuviesen , supliesen el numero con dar otros tantos Moros. Erales afrentosa esta condicion ; pero el espanto que les entró , era tan grande que les hizo allanarse y pasar por todo. Añadióse en el concierto que sin embargo quedase abierta la guerra por las fronteras de Jaen , do quedó por General Don Garcia Manrique Conde de Castañeda con dos mil hombres de á caballo. Para ayuda á esta guerra envió el Papa Calixto al principio deste año una bula de la Cruzada para vivos y muertos , cosa nueva en España. Predicóla fray Alonso de Espina , que avisó al Rey en Palencia do estaba , que el dinero que se llegase , no se podia gastar sino en la guerra contra Moros. Traia facultad para que en el articulo de la muerte pudiese el que fuese á la guerra , ó acudiese para ella con docientos maravedis , ser absuelto por qualquier Sacerdote de sus pecados , puesto que perdida la habla , no pudiese mas que dar señales de alguna contricion : item que los muertos fuesen libres de purgatorio : concedióse por espacio de quatro años. Juntaronse con ella casi trecientos mil ducados : quan poco de todo esto se gastó contra los Moros ! Concluida la guerra , vino de Roma á Madrid un Embaxador que traia al Rey de parte del Papa un estoque y un sombrero , que se acostumbra de bendecir la noche de Navidad , y enviar en presente á los grandes Principes qual se entendia por la fama era Don Enrique. Traia tambien cartas muy honorificas para el Rey. No hay alegria entera en este mundo : á la fazon vino nueva que el Conde de Castañeda como fuese en busca de cierto esquadron de Moros , cayó en una celada , y él

Part. II.

quedó preso y gran numero de los suyos destrozados. Pusieron en su lugar otro General de mas animo , mas prudencia y entereza. El Conde fue rescitado por gran suma de dinero , y las treguas mudaron en paces , que fue el remate desta guerra de los Moros y principio de cosas nuevas. En Italia estaba la ciudad de Genova puesta en armas , dividida en parcialidades : el Rey de Aragon favorecia á los Adornos , Juan Duque de Lorena hijo de Renato Duque de Anjou , que se llamaba Duque de Calabria , era venido para acudir á los Fregosos bando contrario. El cuidado en que estos movimientos pusieron , fue tanto mayor porque el Rey de Aragon adoleció á ocho de Mayo del año mil y quatrocientos y cincuenta y ocho de una enfermedad que de repente le sobrevino en Napoles. Della estuvo trabajado en Castel novo hasta los trece de Junio. Agravabásele el mal , mandóse llevar á Castel del Ovo. Las bascas de la muerte hacen que todo se pruebe : no prestó nada la mudanza del lugar , rindió el alma á veinte y siete de Junio al quebrar del alba. Principe en su tiempo muy esclarecido , y que ninguno de los antiguos le hizo ventaja , lumbré y honra perpetua de la nacion Española. Entre otras virtudes hizo estima de las letras , y tuvo tanta aficion á las personas señaladas en erudicion , que aunque era de gran edad , se holgaba de aprehender dellos y que le enseñasen. Tuvo familiaridad con Laurencio Valla , con Antonio Panhormita y con Gerorgio Trapezuncio , varones dignos de inmortal renombre por sus letras muy aventajadas. Sintió mucho la muerte de Bartholome Faccio , cuya historia anda de las cosas deste Rey , que falleció por el mes de Noviembre proximo pasado. Como una vez

1458.

Ggg 2

oye-

oyese que un Rey de España era de parecer que el Príncipe no se debe dar á las letras, replicó que aquella palabra no era de Rey, sino de buey. Cuentanse muchas gracias, donayres y dichos agudos deste Príncipe para muestra de su grande ingenio, elegante, presto y levantado, mas no me pareció referillos aqui. Poco antes de su muerte se vió un cometa entre Cancro y Leon con la cola que tenia la largura de dos signos, ó de sesenta grados: cosa prodigiosa, y que segun se tiene comunmente, amenaza á las cabezas de grandes Principes. Otorgó su testamento un dia antes de su muerte. En él nombró á Don Juan su hermano Rey que era de Navarra, por su sucesor en el reyno de Aragon: el de Napoles como ganado por la espada mandó á su hijo D. Fernando, ocasion en lo de adelante de grandes alteraciones y guerras. De la Reyna su muger no hizo mencion alguna. Hobo fama, y así lo atestiguan graves autores, que trató de repudialla y de casarse con una su combleza llamada Lucrecia Alania. Hallase una carta del Pontifice Calixto toda de su mano para la Reyna, en que dice que le debia mas que á su madre, pero que no conviene se sepa cosa tan grande. Que Lucrecia vino á Roma con acompañamiento Real, pero que no alcanzó lo que principalmente deseaba y esperaba, porque no quiso ser juntamente con ellos castigado por tan grave maldad. El mayor vicio que se puede tachar en el Rey D. Alonso, fue este de la incontinencia y poca honestidad. Verdad es que dió muestras de penitencia en que á la muerte confesó sus pecados con grande humildad, y recibió los demas Sacramentos á fuer de buen Christiano. Mandó otrosi que su cuerpo sin tumulto alguno, sino en lo llano y á la

misma puerta de la Iglesia, fuese enterrado en Poblete, entierro de sus antepasados, que fue señal de modestia y humildad. Falleció por el mismo tiempo D. Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, cuyas andan algunas obras, como de suyo se dixo: una breve historia en Latin de los Reyes de España, que intituló *Anacephaleosis*, sin los demas libros suyos, que la Valeriana refiere por menudo, y aqui no se cuentan. Por su muerte en su lugar fue puesto D. Luis de Acuña.

CAPITULO XIX.

DEL PONTIFICE PIO SEGUNDO.

Con la muerte del Rey D. Alonso se acabó la paz y sosiego de Italia, las fuerzas otrosi del reyno de Napoles fueron trabajadas, que parecia estar fortificadas contra todos los vayvenes de la fortuna. Una nueva y cruelissima guerra que se emprendió en aquella parte, lo puso todo en condicion de perderse; con cuyo suceso mas verdaderamente se ganó de nuevo, que se conservó lo ganado. Tenia el Rey Don Fernando de Napoles ingenio levantado, cultivado con los estudios de Derechos, y era no menos exercitado en las armas: dos ayudas muy á proposito para gobernar su reyno en guerra y en paz. No reconocia ventaja á ninguno en luchar, saltar, tirar, ni en hacer mal á un caballo. Sabía sufrir los calores, el frio, la hambre, el trabajo. Era muy cortés y modesto, á todos recogia muy bien, á ninguno defabria, y á todos hablaba con benignidad. Todas estas grandes virtudes no fueron parte para que no fuese aborrecido de los Barones del reyno, que conforme á la costumbre natural de los hombres deseaban mudanza en el estado. Quanto

to á lo primero D. Carlos Principe de Viana fue inducido por muchos á pretender aquel reyno como á él debido por las leyes. Decian que Don Fernando era hijo bastardo, que no fue nombrado y jurado por votos libres del reyno, antes por fuerza y miedo fueron los naturales forzados á dar consentimiento. Daba él de buena gana oído á estas invenciones, y mas le faltaban las fuerzas que la voluntad, para intentar de apoderarse de aquel reyno. Algunos se le ofrecian, pero no se fiaba, por ver que es cosa mas facil prometer que cumplir, especial en semejantes materias. No pudieron estos tratos estar secretos. Recelóse del nuevo Rey, y así determinó en ciertas naves de pasar á Sicilia para esperar allí qué termino aquellos negocios tomarian. En el tiempo que anduvo desterrado por aquellas partes, tuvo en una muger baxa llamada Capa dos hijos que se dixeron el uno Don Phelipe, y el otro Don Juan: demas destos en Maria Armendaria muger que fue de Francisco de Barbaastro, una hija que se llamó D^a Ana, y casó con D. Luis de la Cerda primer Duque de Medinaceli. Sin embargo de los tratos dichos, doce mil ducados de pensión que el Rey D. Alonso dexó en su testamento cada un año á este Principe desterrado, su hijo el Rey Don Fernando mandó se le pagasen. Con la ida del Principe D. Carlos á Sicilia no se sofegaron los Señores de Napoleés, antes el Principe de Taranto y el Marques de Cotron enviaron á folicitar á D. Juan, el nuevo Rey de Aragon, para que viniese á tomar aquel reyno. El fue mas recatado; que contento con lo seguro, y con las riquezas de España, no hizo mucho caso de las que tan lexos le caian. Partió de Tudela, y sabida la muerte de su hermano, llegado á

Zaragoza por el mes de Julio, tomó posesion del reyno de Aragon, no como Vicario y Teniente, que ya lo era, sino como propietario y Señor. La tempestad que de parte del Pontifice Calixto (de quien menos se temia) se levantó, fue mayor. Decia que no se debia dar aquel reyno feudatario de la Iglesia Romana á un bastardo, y pretendia que por el mismo caso recayó en su poder y de la silla Apostolica. Sospechabáse que eran colores, y que buscaba nuevos estados para D. Pedro de Borgia que habia nombrado por Duque de Espoleto ciudad en la Umbria: ambicion fuera de proposito, y poco decente á un viejo que estaba en lo postrero de su edad olvidado del lugar de que Dios le levantó: parecia con esto que Italia se abrafaria en guerra, temian todos no se renovasen los males pasados. Descaba el Rey D. Fernando aplacar el animo apasionado del Pontifice, y ganalle; con este intento le escribió una carta deste tenor y sustancia: Estos dias en lo mas recio „ del dolor, y de mi trabajo, avisé á „ Vuestra Santidad la muerte de mi „ padre: fue breve la carta como es „ crita entre las lagrimas. Al presen- „ te, sofegado algun tanto el lloro, „ me pareció avisar que mi padre un „ dia antes de su muerte me encargó „ y mandó ninguna cosa en la tierra „ estimáse en mas que vuestra gracia „ y autoridad: con la Santa Iglesia „ no tuviese debates, aun quando yo „ fuese el agraviado, que pocas ve- „ ces suceden bien semejantes desá- „ catos. A estos consejos muy salu- „ dables, para sentirme mas obliga- „ do se allegan los beneficios y rega- „ los que tengo recibidos, ca no „ me puedo olvidar que desde los „ primeros años tuve a Vuestra San- „ tidad por maestro y guía: que nos „ embarcamos juntos en España, y „ en

„ en la misma nave llegamos á las
 „ riberas de Italia , no sin providen-
 „ cia de Dios que tenia determina-
 „ do para el uno el Sumo Ponti-
 „ ficado , y para mí un nuevo rey-
 „ no , y muestra muy clara de nu-
 „ estra felicidad y de la concordia
 „ muy firme de nuestros animos. A-
 „ sí pues deseo ser hasta la muerte de
 „ á quien desde niño me entregué,
 „ y que me reciba por hijo , ó mas
 „ aína que pues me tiene ya recebi-
 „ do por tal , me trate con amor y
 „ regalo de padre , que yo confío en
 „ Dios en mí no habrá falta de agr-
 „ decimiento , ni de respeto debido
 „ á obligaciones tan grandes. De Na-
 „ poles primero de Julio. No se mo-
 vió el Pontífice en alguna manera
 por esta carta y promesas , antes co-
 menzó á solicitar los Principes y ciu-
 dades de Italia para que tomaran las
 armas : grandes alteraciones y pra-
 cticas , que todas se deshicieron con
 su muerte. Falleció á seis de Agosto,
 muy á propósito y buena sazón pa-
 ra las cosas de Napoles. Fue puesto
 en su lugar Eneas Silvio natural de
 Sena , del linage de los Piccolominis,
 que cumplió muy bien con el nom-
 bre de Pio Segundo que tomó , en
 restituir la paz de Italia , y en la di-
 ligencia que usó para renovar la
 guerra contra los Turcos. Nombró
 por Rey de Napoles á D. Fernando,
 solamente añadió esta cortapisa , que
 no fuese visto por tanto perjudicar
 á ninguna otra persona. Convocó
 Concilio general de Obispos y Prin-
 cipes de todo el orbe Christiano pa-
 ra la ciudad de Mantua con intento
 de tratar de la empresa contra los
 Turcos. No se sosgaron por esto las
 voluntades de los Neapolitanos ya
 una vez alterados. Los Calabreses
 tomaron las armas , y Juan Duque
 de Lorena con una armada de vein-
 te y tres galeras , llamado de Geno-

va do á la sazón se hallaba , aportó á
 la ribera de Napoles. El principal a-
 tizador deste fuego era Antonio Cen-
 tellas Marques de Girachi y Cotron,
 que pretendia con aquella nueva re-
 belion vengar en el hijo los agr-
 vios recibidos del Rey Don Alon-
 so su padre , sin reparar por satisfa-
 cerse de anteponer el señorio de
 Franceses al de España , si bien su def-
 cendencia y alcuña de su casa era de
 Aragon : tanto pudo en su animo la
 indignacion y la rabia que le hacia
 despeñar. Fueron estas alteraciones
 grandes y de mucho tiempo , y sería
 cosa muy larga declarar por menu-
 do todo lo que en ellas pasó. Dexa-
 das pues estas cosas , volveremos á
 España con el orden y brevedad que
 llevamos. En Castilla el Rey Don
 Enrique levantaba hombres baxos á
 lugares altos y dignidades : á Miguel
 Lucas de Iranzu natural de Belmon-
 te villa de la Mancha , muy priva-
 do suyo , nombró por Condestable,
 y le hizo demas desto merced de la
 villa de Agreda y de los castillos de
 Veraton y Bozmediano. A Gomez
 de Solis su Mayordomo , que se lla-
 mó Cáceres del nombre de su patria,
 los caballeros de Alcántara á con-
 templacion del Rey le nombraron
 por Maestro de aquella orden en lu-
 gar de Don Gutierre de Sotomayor.
 A los hermanos destes dos dió el
 Rey nuevos estados. A Juan de Va-
 lenzuela el priorado de S. Juan. Pre-
 tendia con esto de oponer así estos
 hombres como otros de la misma
 estofa á los Grandes que tenia ofen-
 didos , y con subir unos abaxar á los
 demas : artificio errado , y cuyo su-
 ceso no fue bueno. El mismo Rey
 en Madrid (do era su ordinaria resi-
 dencia) no atendia á otra cosa fino
 á darse á placeres , sin cuidado algu-
 no del gobierno , para el qual no era
 bastante. Su descuido demasiado le hi-
 zo

zo despeñarse en todos los males, de que da clara muestra la costumbre que tenia de firmar las provisiones que le traian, sin saber ni mirar lo que contenian. Estaba siempre sujeto al gobierno de otro, que fue gravísima mengua y daño, y lo será siempre. Las rentas Reales no bastaban para los grandes gastos de su casa y para lo que derramaba. Avisóle desto en cierta ocasion Diego Arias su Tesorero mayor. Dixole parecia debia reformar el numero de los criados, pues muchos consumian sus rentas con salarios que llevaban, sin ser de provecho alguno, ni servir los officios á que eran nombrados. Este consejo no agradó al Rey: así luego que acabó de hablar, le respondió desta manera: „Yo tambien si fuese „ Arias, tendria mas cuenta con el „ dinero que con la benignidad. Vos „ hablais como quien sois, yo haré „ lo que á Rey conviene, sin tener „ algun miedo de la pobreza, ni ponerme en necesidad de inventar „ nuevas imposiciones. El officio de „ los Reyes es dar y derramar, y medir su señorio no con su particular, „ sino enderezar su poder al bien comun de muchos, que es el verdadero fruto de las riquezas: á unos „ damos porque son provechosos, á „ otros porque no sean malos.„ Palabras y razones dignas de un gran Principe, si lo demas conformara, y no desdixera tanto de la razon. Verdad es que con aquella su condicion popular ganó las voluntades del pueblo de tal manera, que en ningun tiempo estuvo mas obediente á su Principe, por el contrario se desabrió la mayor parte de los nobles. Quitaron á Juan de Luna el gobierno de la ciudad de Soria, y le echaron preso: todo esto por maña de D. Juan Pacheco, que pretendia por este camino para su hijo D. Diego una nie-

ta de D. Alvaro de Luna que dexó D. Juan de Luna su hijo ya difunto, y al presente estaba en poder de aquel Gobernador de Soria por ser pariente y su muger tia de la doncella. Pretendia con aquel casamiento, por ser aquella Señora heredera del condado de Santistevan, juntar aquel estado como lo hizo con el suyo. Así mismo con la revuelta de los tiempos el Adelantado de Murcia Alonso Faxardo se apoderó de Cartagena y de Lorca, y de otros castillos en aquella comarca. Envió el Rey contra él á Gonzalo de Saavedra, que no solo le echó de aquellas plazas, sino aun le despojó de los pueblos paternos, y tuvo por grande dicha quedar con la vida. Falleció á la misma fazon el Marques de Santillana. Dexó estos hijos: Don Diego que le sucedió, D. Pedro que era entonces Obispo de Calahorra, D. Íñigo, D. Lorenzo y D. Juan y otros de quien decienden linages y casas en Castilla muy nobles. Tambien la Reyna viuda de Aragon falleció en Valencia á quatro de Setiembre: su cuerpo enterraron en la Trinidad monasterio de monjas de aquella ciudad. El entierro ni fue muy ordinario, ni muy solemne. El premio de sus merecimientos en el cielo y la fama de sus virtudes en la tierra durarán para siempre. Poco adelante el Rey de Portugal con una gruesa armada que apercibió, ganó en Africa de los Moros á diez y ocho de Octubre dia miercoles, fiesta de San Lucas, un pueblo llamado Alcazar cerca de Ceuta. Acompañaronle en esta jornada D. Fernando su hermano Duque de Visco, y D. Enrique su tio. Duarte de Meneses quedó para el gobierno y defenfa de aquella plaza, el qual con grande animo sufrió por tres veces grande morisma que despues de partido el Rey acudieron,

ron , y con encuentros que con ellos tuvo , quebrantó su avilenteza y atrevimiento : caudillo en aquel tiempo señalado , y guerrero sin par. De Sicilia envió D. Carlos Principe de Viana Embaxadores á su padre para ofrecer , si le recibia en su gracia , se pondria en sus manos , y le sería hijo obediente : que le suplicaba , perdonase los yerros de su mocedad como Rey y como padre. No eran llanas estas ofertas. En el mismo tiempo solicitaba al Rey de Francia y á Francisco Duque de Bretaña hiciesen con él liga : liviandad de mozo , y muestra del intento que tenia de cobrar por las armas lo que su padre no le diese. Esto junto con recelarse de los Sicilianos , que le mostraban grande afición , no le alzasen por su Rey , hizo que su padre le otorgó el perdón que pedia ; con que á su llamado llegó á las riberas de España por principio del año mil y quatrocientos y cincuenta y nueve. Desde allí pasó á Mallorca para entretenerse y esperar lo que su padre le ordenaba : no tenia ni mucha esperanza ni ninguna que le entregaria el reyno de su madre. La muerte que le estaba muy cerca , como suele , desbarató todas sus trazas. Los trabajos continuados hacen despeñar á los que los padecen , y á veces los sacan de juicio. Pedia por sus Embaxadores , que eran personas principales , que su padre le perdonase á él y á los suyos , y pusiese en libertad al Condestable de Navarra D. Luis de Biamonte con los demas que le dió los años pasados en rehenes. Que le hiciese jurar por Principe y heredero , y le diese libertad y licencia para residir en qualquier lugar y ciudad que quisiese fuera de la Corte. Que sus estados de Viana y de Gandía acudiesen á él con las rentas , y no se las tuviese embargadas. Deba-

xo desto ofrecia de quitar las guarniciones de las ciudades y castillos que por él se tenian en Navarra. Llevaba muy mal que su hermana D^a Leonor muger del Conde de Fox estuviese puesta y encargada del gobierno de aquel reyno , y así pedia tambien se mudase esto. Gastóse mucho tiempo en consultar : al fin ni todo lo que pedia le otorgaron , ni aun lo que le prometieron se lo cumplieron con llaneza. Decíase y creía el pueblo que todo procedia de la Reyna , que como madrastra aborrecia al Principe y procuraba su muerte , por temer y recelarse no le iria bien á ella , ni á sus hijos , si el Principe D. Carlos llegase á suceder en los reynos de su padre.

CAPITULO XX.

DE CIERTOS PRONOSTICOS QUE SE VIERON EN CASTILLA.

La semilla de grandes alteraciones que en Castilla todavia duraba , en breve brotó y llegó á rompimiento. El Rey demas de su poco orden se daba á locos amores sin tiento , y sin tener cuidado del gobierno : primero estuvo aficionado á Cathalina de Sandoval , la qual dexó porque confintió que otro caballero la sirviese ; sin embargo poco despues la hizo Abadesa en Toledo del monasterio de monjas de S. Pedro de las Dueñas , que estuvo en el sitio que hoy es el hospital de Santa Cruz. El color era que tenian necesidad de ser reformadas : buen titulo , pero mala traza , pues no era para esto á proposito la amiga del Rey : á su enamorado Alonso de Cordova hizo cortar la cabeza en Medina del Campo. En lugar de Cathalina de Sandoval entró D^a Guiomar , con quien ninguna fuera de la Reyna se igualaba en apostura : de que entre las dos resul-

taron competencias: á la dama favorecia D. Alonso de Fonseca, que ya era Arzobispo de Sevilla: á la Reyna el Marques de Villena. Con esto toda la gente de palacio se dividió en dos bandos, y la criada se ensoberbecia y engreia contra su ama. Llegaron á malas palabras y riñas: dixeronse baldones y afrentas, sin que ninguna dellas pusiese nada de su casa. Llegó el negocio á que la Reyna un día puso las manos con cierta ocasion en la dama, y la metió malamente, cosa que el Rey sintió mucho, y hizo demonstracion dello. Añadióse otra torpeza nueva, y fue que Don Beltran de la Cueva Mayordomo de la casa Real y muy querido del Rey, á quien el Rey dió riquezas y estado, halló entrada á la familiaridad de la Reyna sin tener ningun respeto á la magestad ni á la fama. El pueblo que de ordinario se inclina á creer lo peor, y á nadie perdona, echaba á mala parte esta conversacion y trato: algunos tambien se persuadian que el Rey lo sabía y consentia para encubrir la falta que tenia de ser impotente: torpeza increíble y afrenta. Puede ser sospechar que gran parte desta fabula se forjó en gracia de los Reyes D. Fernando y D.^a Isabel quando el tiempo adelante reynaron; y que le dió probabilidad la floxedad grande y descuido deste Principe D. Enrique, junto con el poco recato de la Reyna y su soltura. Los años adelante creció esta fama quando por la venida de un Embaxador de Bretaña D. Beltran en un torneo que se hizo entre Madrid y el Pardo, fue mantenedor, y acabado el torneo, hizo un banquete mas esplendido y abundante que ningun particular le pudiera dar. De que recibió tanto contento el Rey D. Enrique, que en el mismo lugar en que hicieron el torneo, mandó para me-

Part. II.

moria edificar un monasterio de frayles Geronimos; del qual sitio por ser mal sano se pasó al en que de presente está cerca de Madrid. A exemplo de los Principes el pueblo y gente menuda se ocupaba en deshonestidades sin poner tasa ni á los deleytes, ni á las galas. Los nobles sin ningun temor del Rey se hermanaban entre sí, quien por sus particulares intereses, quien con deseo de poner remedio á males y afrentas tan grandes. Hobo en un mismo tiempo muchas señales que pronosticaban, como se entendia, los males que por estas causas amenazaban. Estas fueron una grande llama que se vió en el cielo, que dividiendose en dos partes, la una discurrió acia Levante y se desfizó, la otra duró por un espacio. Item en el distrito de Burgos y de Valladolid cayeron piedras muy grandes, que hicieron grande estrago en los ganados. En Peñalver pueblo del Alcarria en el reyno de Toledo se dice que un infante de tres años anunció los males y trabajos que se aparejaban si no hacian penitencia y se enmendaban. Entre los leones del Rey en Segovia hobo una grande carniceria, en que los leones menores mataron al mayor, y comieron alguna parte dél: cosa extraordinaria áz. No faltó gente que pensase y aun dixese, por ser aquella bestia Rey de los otros animales, que en aquello se pronosticaba que el Rey sería trabajado de sus Grandes. El pueblo atemorizado con todas estas señales y pronosticos hacia procesiones y votos para aplacar la saña de Dios. Lo que importa mas, las costumbres no se mejoraron en nada, en especial era grande la dissolution de los Ecclesiasticos: á la verdad se halla que por este tiempo D. Rodrigo de Luna Arzobispo de Santiago de las mismas bodas y fiestas

Hhh

ar-

arrebató una moza que se velaba, para usar della mal: grande maldad, y causa de alborotarse los naturales debaxo de la conducta de Don Luis Oforio hijo del Conde de Trastamara: en enmienda de caso tan atroz despojaron aquel hombre facinoroso y malvado de su filla y de todos sus bienes. Su fin fue conforme á su vida y á sus

pasos: lo que le quedó de la vida pasó en pobreza y torpezas, aborrecido de todos por sus vicios, y infame por aquel exceso tan feo. Desta forma en breve penó el breve gusto que tomó de aquella maldad, con gravísimos y perpetuos males, con que por justo juicio de Dios fue como lo tenia bien merecido rigurosamente castigado.

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL CONCILIO DE MANTUA.

Las cosas ya dichas pasaban en España en fazon que el Pontifice Pio enderezaba su camino para la ciudad de Mantua, do á su llamado de cada dia acudian Prelados y Principes en gran numero. De España enviaron por Embaxadores para asistir en el Concilio el Rey de Castilla á Iñigo Lopez de Mendoza Señor de Tendilla, el Rey de Aragon á Don Juan Melguerite Obispo de Elna en el condado de Ruysellon, y á su Mayordomo Pedro Peralta. Solicitaba el Pontifice los de cerca y los de lexos para juntar sus fuerzas contra el comun enemigo. David Emperador de Trapifonda ciudad muy antigua, y que está asentada á la ribera del mar mayor que llaman Ponto Euxino, y Uffumcassam Rey de Armenia, y Georgio que se intitulaba Rey de Persia, prometian (por ser ellos los que estaban los mas cerca del peligro) de ayudar á esta empresa con grandes huestes de á caballo y de á pie, y por mar con una gruesa armada. El Padre Santo no se aseguraba mucho que tendrían efecto estas promesas. De las naciones y provincias del Occidente se podia esperar poca ayuda, por las diferencias domesticas y civiles que en Italia, Francia y España prevalecian,

por cuyo respeto y en su comparacion no hacian mucho caso de la causa comun del nombre Christiano. Es así que el desacato de la Religion y daño publico causa poco sentimiento, si punza el deseo de vengar los particulares agravios. Sin embargo de todas estas dificultades no desmayó el Pontifice, antes determinado de proballo todo y hacer lo que en su mano fuese, en una junta muy grande de los que concurrieron al Concilio de todo el mundo, hizo un razonamiento muy á proposito del tiempo, cosa á él facil por ser persona muy eloquente, y que desde su primera edad profesó la rhetorica y arte del bien hablar. Declaró con lagrimas la caida de aquel nobilísimo imperio de Grecia, tantos reynos oprimidos, tantas provincias quitadas á los Christianos: donde Christo Hijo de Dios por tantos siglos fue santísimamente acatado, de donde gran numero de varones santísimos y eruditísimos salieron, allí prevalecia la impiedad y supersticion de Mahoma. „Si va á decir verdad, no por otra causa sino por habernos nosotros desamparado se ha recibido este daño y esta llaga tan grande. A lo menos ahora confesad estas reliquias medio muertas de Christianos. Si la afrenta publica

„NO

„no basta á moveros, el peligro que
 „cada uno corre, le debe despertar á
 „tomar las armas. Conviene que to-
 „dos nos juntemos en uno para que
 „cada qual por sí, si nos descuidamos,
 „no seamos robados, escarnidos y
 „muertos. Tenemos un enemigo es-
 „pantable, y que por tantas victo-
 „rias se ha hecho mas insolente: si
 „vence, sabe executar la victoria, y
 „sigue su fortuna con gran ferocida-
 „dad: si es vencido, renueva la guer-
 „ra contra los vencedores no con
 „menos brio que antes, tanto mas
 „nos debemos despertar. No podrá
 „ser bastante contra las fuerzas de
 „los nuestros, si se juntan en uno,
 „mayormente que Dios, al qual te-
 „nemos airado por nuestras ordina-
 „rias diferencias, á los que fueren
 „concordes, será favorable. Poned
 „los ojos en los antiguos caudillos,
 „y en las grandes victorias que en la
 „Suria los nuestros unidos y con-
 „formes ganaron contra los barba-
 „ros. Los que somos fuertes y diestros
 „para las diferencias civiles y
 „domesticas, por ventura serémos
 „cobardes y descuidados para no ac-
 „cudir al peligro comun y vengar la
 „afrenta de la Religion Christiana?
 „hay alguno que se ofrezca por cau-
 „dillo para esta guerra sagrada? hay
 „quien lleve delante en sus hombros
 „el estandarte de la Cruz de Christo
 „Hijo de Dios para que le sigan los
 „demas? hay quien quiera ser solda-
 „do de Christo? Ofrezcamonos por
 „Capitanes, que no faltarán varo-
 „nes fuertes y diestros, y soldados
 „muy nobles que se conformen en
 „su valor y esfuerzo, y parezcan á
 „sus antepasados. Determinado es-
 „toy, si todos faltaren, ofrecerme
 „por Alférez y caudillo en esta tan
 „santa guerra. Yo con la Cruz entra-
 „ré y romperé por medio de las ha-
 „ces y huestes de los enemigos, y

Part. II.

„con nuestra sangre, si no se ganare
 „la victoria, por lo menos aplacaré
 „la ira de Dios, y inflamaré con mi
 „ejemplo vuestros animos para ha-
 „cer lo mismo; que resuelto estoy
 „de hacer este postrero esfuerzo y
 „servicio á Christo y á la Iglesia á
 „quien debo todo lo que soy y lo
 „que puedo., Movianse los que se
 hallaron presentes con el razonami-
 ento del Pontifice; mas los Embaxa-
 dores de los Principes gastaban el
 tiempo en sus particulares contien-
 das y controversias, y así todo este
 esfuerzo salió vano. En especial Juan
 Duque de Lorena, hijo de Renato
 Duque de Anjou, se quejaba mu-
 cho que el Papa hobiese confirmado
 el reyno de Napoles, y dado la in-
 vestidura de aquel estado á D. Fer-
 nando su enemigo. A causa destes de-
 bates no se pudo en la principal em-
 presa pasar adelante: de palabra so-
 lamente se decretó la guerra sagrada.
 El Papa así mismo publicó una bula
 en que al contrario de lo que sintió
 en conformidad de los Padres de Ba-
 filea antes que fuese Papa, proveyó
 que ninguno pudiese apelar de la
 sentencia del Romano Pontifice pa-
 ra el Concilio general: con esto se
 disolvió el Concilio el octavo mes
 despues que se abrió. Los Embaxa-
 dores de Aragon, despedito el Con-
 cilio, fueron á Napoles á dar el pa-
 rabien del nuevo reyno al Rey D.
 Fernando. Inigo Lopez de Mendoza
 alcanzó del Pontifice un jubileo para
 los que acudiesen con cierta limos-
 na: del dinero edificó en su villa de
 Tendilla un principal monasterio de
 frayles Isidros con advocacion de
 Santa Ana. En este comedio á su
 hermano D. Diego de Mendoza qui-
 taron la ciudad de Guadalaxara, de
 que sin bastante titulo se apoderara.
 El Comendador Juan Fernandez Ga-
 lindo caudillo de fama con seiscien-

Hhh 2

tos

tos caballos que el Rey le dió, la tomó de sobrefalto. Agraviaronse desto los demas Grandes : ocasion de nuevos defabrimientos , y de que se ligasen entre sí de nuevo en deservicio de su Rey. El Almirante Don Fadrique atizaba los desgustos : convidó á su yerno el Rey de Aragon para se juntar con los Grandes desgustados y alterados, y mover guerra á Castilla. Entraban en este acuerdo el Arzobispo de Toledo y Don Pedro Giron Maestro de Calatrava, y los Manriques linage poderoso en riquezas y aliados ; y ahora de nuevo se les ayuntaron los Mendozas por estar irritados con este nuevo (que llamaban) agravio. El color y voz que tomaron, era honesto , es á saber reformar el estado de las cosas, estragado sin duda en muchas maneras. Estos intentos y tratos no podian estar secretos: D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla dió aviso de lo que pasaba al Rey D. Enrique. El premio que le dieron por este aviso , fue la Iglesia de Santiago , que á la sazón vacó por muerte de D. Rodrigo de Luna , y se dió á un pariente suyo llamado tambien D. Alonso de Fonseca Dean que era de Sevilla. Estaba apoderado de los derechos de aquella Iglesia (como poco antes queda dicho) Don Luis Osorio , confiado en el poder de Don Pedro su padre Conde de Trastámara. Era menester para reprimille persona de autoridad : por esto los dos Arzobispos permutaron sus Iglesias, y con consentimiento del Rey Don Alonso de Fonseca el mas viejo pasó de Sevilla á ser Arzobispo de Santiago. La Iglesia de Pamplona por muerte de Don Martin de Peralta se encomendó al Cardenal Bessarion, Griego de nacion , persona de grande erudicion y de vida muy santa , para que sin embargo de es-

tar ausente la gobernase, y gozase de la renta de aquella dignidad y Obispado.

CAPITULO II.

COMO SCANDERBERCHIO PASO EN ITALIA.

Las alteraciones de Napoles eran las que principalmente entretenian los intentos del Pontifice Pio , que de noche y de dia no pensaba sino en como daria principio á la guerra sagrada contra los Turcos. El fuego se emprendia de nuevo entre Juan hijo de Renato , y el nuevo Rey D. Fernando : las voluntades de Italia estaban divididas entre los dos , y la mayor parte de la nobleza Neapolitana cansada del señorio de Aragon se inclinaba á los Angevinos. Con qué esperanza ? con qué fuerzas ? el ciego impetu de sus corazones hizo que antepusiesen lo dudoso á lo cierto. El primero que tomó las armas, fue Antonio Centellas Marques de Croton : con la mudanza de los tiempos alcanzara la libertad , y ardia en deseo de vengarse ; mas el Rey ganó por la mano , desbarató sus intentos, y puso de nuevo en prision con gran presteza. Quedaba Martin Marciano Duque de Sessa , que sin respeto del deudo que tenia con el Rey (ca estaba casado con D^a Leonor su hermana) se hizo caudillo de los rebeldes. Fue grande este daño : muchos movidos por su exemplo se juntaron con esta parcialidad , y entre ellos el Principe de Taranto, primero de secreto y despues descubiertamente , y con él Antonio Caldora y Juan Paulo Duque de Sora : el numero de los nobles de menor quantia no se puede contar. Francisco Esforcia Duque de Milan en el tiempo que se celebraba el Concilio de Mantua do vino en persona , aconsejó al Pontifice hiciese liga con el Rey Don

Don Fernando ; que echados los Franceses de Italia , se allanaria todo lo demas que impedia el poner en execucion la guerra contra los Turcos. Al Pontifice pareció bien este consejo , mas no era facil executalle á causa que el Rey Don Fernando, cercado dentro de Barleta ciudad de la Pulla , se hallaba sin fuerzas bastantes para defenderse en aquel trance y peligro que de repente le sobrevino. Estaba muy lexos, y el enemigo apoderado de los pasos : por esto no podia el Pontifice envialle socorro por tierra. Determinó despachar sus Embaxadores al Epiro ó Albania para llamar en ayuda del Rey á Georgio Scanderberchio , que era en aquel tiempo por las muchas victorias que ganara de los Turcos , Capitan muy esclarecido. El sabida la voluntad del Pontifice , y movido por los ruegos del Rey de Napoles que envió por su parte á pedir le asistiese , no le pareció dexar pasar ocasion tan buena de servir á la Religion Christiana y mostrar su buen deseo. Envió delante á Coyco Strofio , pariente suyo , acompañado de quinientos caballos Albaneses. El mismo se aprestaba con intento de ir en persona á aquella empresa : para hacedlo le daban lugar las treguas que tenia asentadas con los Turcos por tiempo de un año. Juntada pues una armada , pasó á Ragusa , ciudad que se entiende llamaron los antiguos Epidauró. Desde allí aportó á Barleta , por ser la travesía del mar muy breve. Fue su venida tan á proposito , que los enemigos no se atrevieron á aguardar , antes sin dilacion alzado el cerco se fueron de allí bien lexos. Con este socorro D. Fernando , y con gentes que todavia le vinieron de parte del Pontifice y del Duque de Milan , despues de algunas escaramuzas y encuentros que tu-

vo con los enemigos , asentó sus reales cerca de Troya , ciudad de la Pulla , que se tenia por los rebeldes. Tenian los contrarios hechas sus estancias en Nucera , ciudad distante ocho millas. En medio desta distancia y espacio se levanta el monte Segiano: quien del primero se apoderate , parecia se aventajaria á sus contrarios; así en un mismo tiempo Scanderberchio por una parte , y Jacobo Picinino , un principal caudillo de los Angevinos , por otra parte partieron para tomalle. Adelantaronse los Albaneses por ser mas ligeros y haberse puesto en camino antes que amaneciese ; que la diligencia es importante y mas en la guerra. Luego que llegó el dia , cada qual de las partes ordenó sus haces para pelear. Dióse la señal de acometer : cerraron los unos y los otros con igual denuedo , duró la pelea hasta la tarde sin reconocerse ventaja ; mas en fin vencidos, desbaratados y puestos en huida los Angevinos, el campo y la victoria quedaron por los Aragoneses, y juntamente el reyno , corona y ceptro. En breve las ciudades y pueblos que se tenian por los enemigos, se recobraron. Hecho esto , Scanderberchio un año despues que vino, con grandes dones que el Rey le dió, volvió á su tierra con sus soldados alegres y contentos por el buen tratamiento y los despojos que tomaron á los enemigos. En particular dió el Rey á Scanderberchio por juramento de heredad la ciudad de Trani , y los castillos de San Juan el Redondo y el de Siponto, en que esta el famoso templo de San Miguel Archángel, todo en el reyno de Napoles. Despues desto vuelto á su tierra ganó nuevas victorias de los Turcos , con que se hizo mas esclarecido y sin par por la perpetua felicidad que tuvo. Falleció siete años adelante,

agra-

agravado de una dolencia que le sobrevino en Alesio pueblo de su estado. Dexó un hijo llamado Juan de baxo de la tutela de Venecianos. Sin embargo le dexó mandado que hasta tanto que fuese de edad bastante para recobrar aquel estado y gobernarle, se entretuviese en el reyno de Napoles con los pueblos y estado que el Rey Don Fernando le dió en premio de lo que le sirvió y ayudó. Desta cepa procedió la familia y alcuña nobilísima en Italia de los Castriotos, Marqueses que fueron de Civita de Santangelo, puesta en aquella parte del reyno de Napoles que se llama el Abruzo. Uno destes Señores bisnieto del grande Scanderberchio, y á él muy semejante en el rostro y en el valor de su animo, Fernando Castrioto Marques de Civita de Santangel, murió en la famosa batalla de Pavia que se dió el año de mil y quinientos y veinte y cinco. Descuidóse de llevar cadenas en las riendas que le cortaron, y el caballo le metió entre los enemigos sin poderse reparar. Las cosas de Albania luego que Scanderberchio murió, fueron de caída: tan grande es el reparo que muchas veces hace el esfuerzo y prudencia de un solo Capitan, y en tanto grado es verdad que un hombre presta mas que muchos. En España Don Carlos Principe de Viana, alcanzado de su padre perdon para sí y para los suyos, y con pacto que le darian cada un año cierta renta con que se sustentase, de Mallorca llegó á Barcelona á los

1460.

veinte y dos de Marzo año de mil y quatrocientos y sesenta. No entendia el pobre Principe que se le apresuraba su perdicion. Tratabase por medio de Embaxadores que de ambas partes se enviaron, de casalle con D^a Cathalina hermana del Rey de Portugal: ya que el negocio estaba

para concluirse, Don Enrique Rey de Castilla le desbarató con una embaxada que le despachó, en que iban el electo Obispo de Ciudadrodrigo frayle de profesion, cuyo nombre no hallo, y Diego de Ribera su Aposentador mayor. Estos persuadieron á Don Carlos antepusiese al casamiento de Portugal el de D^a Isabel hermana del Rey D. Enrique, especial que le ofrecian por medio de las fuerzas de Castilla alcanzaria de su padre que tan duro se mostraba, todo lo que desease. Daba él de buena gana oídos á estas praticas, y pareciale que este partido le venia mas á cuento: por tanto cesó y se dexó de tratar del casamiento de Portugal. La Infanta D^a Cathalina, perdida aquella esperanza, ó lo mas cierto por su mucha fantidad, se entró en el monasterio de Santa Clara de Lisboa, y en él estuvo hasta que murió á tiempo que de nuevo se trataba de casalla con el Rey de Inglaterra Eduardo Quarto deste nombre. El cuerpo desta Señora fue enterrado en la misma ciudad en San Eulogio. Dexó por su albacea á Jorge de Acofta que fue su Ayo desde su primera edad, principio para subir á grandes dignidades, en particular de Cardenal: falleció en Roma los años adelante. Al Rey de Aragon avisó el Almirante D. Fadrique de lo que su hijo el Principe Don Carlos pretendia, y los tratos que con el de Castilla traia: llamóle á Lerida, do á la fazon se tenian las cortes de Cataluña, y las de Aragon en Fraga. Algunos le persuadian que no fuese, que se recelase de alguna zalagarda; pero él se determinó obedecer. Su padre le recibió con semblante alegre y rostro ledó, y le dió paz en el rostro; mas luego le mandó llevar preso, que fue á dos de Diciembre. Sintió esto mucho el Principe, tanto mas que le sucedió muy fue-

ra de lo que pensaba. Suelen las ultimas miserias dar animo para hablar libremente: „Dónde (dice) está la fé „Real, y la seguridad dada en particular á mí, y concedida en comun á todos los que vienen á las „cortes generales? Qué quiere decir „darme paz por una parte, y por „otra ponerme en hierros y prisiones? Las ofensas pasadas, qualesquiera que hayan sido, ya me han „sido perdonadas. Qué delito he cometido de nuevo? qué cosa he hecho para tratarme así? por ventura es justo que el padre se vengue „del hijo, y con nuestra sangre ensucie sus manos? Afuera tan gran „maldad: afuera tan gran deshonra „y afrenta de nuestra casa. „Decia estas cosas con ojos encendidos, grandes gritos y descomunales para que le oyesen todos, y mover á los circunstantes; pero sin dexalle pasar adelante le llevaron á la prision. Bramaba el pueblo, murmuraba y decia que eran embustes de su madrastra: los Señores se hermanaban entre sí, y prometian de no desistir hasta ver á su Principe puesto en libertad.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE DON CARLOS
PRINCIPE DE VIANA.

Las paces que se asentaron con los Moros y duraron al pie de tres años, al presente se quebrantaron con esta ocasion. Tenia Ismael Rey de Granada dos hijos principales sobre los demas: el uno se llamaba Albohacen, y el otro Boabdelin. El Albohacen por no sufrir el ocio, y con deseo de dar muestra de su esfuerzo, juntado que hobo un exercito de dos mil y quinientos de á caballo y quince mil infantes, entró por las tierras del Andalucia: en todo el distrito

de Estepa hizo grandes talas y daños, y robó gran numero de ganado. Avocado del daño Don Rodrigo Ponce hijo del Conde de Arcos acudió al peligro junto con Luis de Pernia Capitan de la guarnicion que tenia Ofuna. Recogieron hasta docientos y sesenta de á caballo y seiscientos de á pie: con tanto fueron á verse con el enemigo, que iba cargado con la presa, y sin cuidado ninguno como quien tal cosa no temia, resueltos de quitarsela y aun en ocasion combatable. Las fuerzas de los nuestros eran pequeñas, y parecia locura pelear con tan grande morisma. Ofrecióse una buena ocasion, que parte de los Moros con la presa habia pasado el rio de las Yeguas, y en el postre equadron quedaba sola la caballeria. Advirtió esto Don Rodrigo desde un ribazo cercano, y dado que los suyos temian la pelea, mandó tocar las trompetas y dar seña de pelear. Arremetieron con gran voceria los Christianos, los contrarios, divididos en tres partes, los recibieron no con menor constancia. Duró mucho la pelea; pero en fin los Moros fueron desbaratados con muerte de mil y quatrocientos de los suyos: de los nuestros perecieron treinta de á caballo, ciento y cincuenta de á pie. Alojaronse los vencedores aquella noche en un lugar llamado Fuente de Piedra: el dia siguiente á tiempo que recogian los despojos, ven volver los ganados á manadas. Cuidaron al principio que fuese algun engaño, y por la polvareda que se levantaba, sospechaban eran los enemigos que revolvian sobre ellos; mas luego se entendió que huidas las guardas por el miedo, los ganados por cierto instinto de la naturaleza se volvian á las dehesas y pastos acostumbrados: tanto fue mas alegre la victoria y la presa mas rica. En las ciudades y pueblos hi-

cie-

cieron procesiones en accion de gracias , y regocijos por el buen suceso. Quebrantada por esta manera la confederacion y las paces , de una y de otra parte se hicieron correrias sin que sucediese cosa notable. Solamente Juan de Guzman, primer Duque de Medina Sidonia y Conde de Niebla, trataba y se apercebía para cercar á Gibraltar , pueblo que está puesto á la boca del estrecho. El desastre pasado de su padre y grande desgracia, que murió en aquella demanda , antes le animaba que espantaba. La guerra que se levantó contra el Rey de Aragon en su mismo estado , era mas grave : los Catalanes enviaron Embaxadores á su Rey para le suplicar que el Principe de Viana fuese puesto en libertad. No quiso otorgar con esta demanda : de las palabras acudieron á las armas , salieron gran numero dellos de Barcelona, apoderaronse de Fraga pueblo puesto en la raya de Aragon. Dió grande animo á la muchedumbre alterada Gonzalo de Saavedra , que le envió el Rey de Castilla en ayuda de los Catalanes á su instancia con mil y quinientos de á caballo. El General de todo el exercito Catalan era D. Juan de Cabrera Conde de Modica , ciudad de Sicilia : por otra parte Don Luis de Biamonte se mostraba á la frontera de Navarra con gente armada á punto de entrar en Aragon , si á peticion tan justa el Rey no quisiese condescender. Forzado pues de la necesidad dió libertad á su hijo á primero de Marzo del año mil y quatrocientos y sesenta y uno con orden que desde Morella , do estaba detenido , la Reyna su madrastra le llevase á Villafranca. Allí le entregó á los Catalanes , que sin embargo no quisieron consentir que la Reyna entrase en Barcelona , porque puesto que con la libertad del Principe de-

xaron las armas , los animos no quedaban del todo sofegados ; antes llegaron á tanto que contra voluntad de su padre acordaron de jurar al Principe por heredero de aquel principado : demas desto alcanzaron que de voluntad ó por fuerza le nombrase por Vicario y Gobernador de todos sus estados, cargo que se acostumbraba dar á los hijos mayores de los Reyes. En particular sacaron por condicion que en el principado de Cataluña fuese Señor absoluto ; sin que dél se pudiese apelar. Su padre llevaba muy mal que le quedase á él solamente el nombre de Principe, y diessen á su hijo una parte tan principal de sus estados ; que era despojalle en vida , quitalle las fuerzas , y juntamente afrentalle. Pero fuele forzoso venir en todo esto porque los Catalanes , como gente feroz y de ingenios determinados , si no se les concedia , nunca acabaran de sofegarse ; que fue causa de que en afentar estas condiciones y capitular se gastó mucho tiempo. En este comedio se tornó á tratar de nuevo con mas veras y diligencia del casamiento entre el Principe Don Carlos y la Infanta D^a Isabel. Llegaron á termino que se tuvo el negocio por concluido , tanto que el Principe envió á Castilla por sus Embaxadores para que de su parte visitasen á la Infanta y á su madre , á Don Juan de Cabrera y á Martin Cruilles personas principales , que fueron hasta Arevalo á hacer aquel oficio. Empeñóse á la misma sazón guerra en Navarra con esta ocasion. Carlos Artieda luego que vino el aviso de la libertad del Principe Don Carlos, se apoderó en su nombre de Lumbier pueblo de Navarra. Acudió Don Alfonso (el que fue Duque de Villahermosa) por mandado del Rey su padre, y cercó aquel pueblo, y comen-

zó á batille con todos los ingenios y pertrechos que pudo. La parcialidad del Principe no tenia muchas fuerzas : el Rey de Castilla envió á Rodrigo Ponce y Gonzalo de Saavedra con gente en su ayuda para que hiciesen alzar el cerco : hizose así. Todavía se hacian mayores aparejos para continuar aquella guerra, quando vino nueva, y se divulgó, que la Reyna de Castilla que á la sazón se hallaba en Aranda de Duero, quedaba preñada. Esta nueva agradó afaz, tanto mas que era fuera de lo que comunmente se esperaba; y aun por ser naturalmente los hombres inclinados á creer lo peor, no faltaba quien dixese que aquel preñado era de Don Beltran de la Cueva : habla que por entonces se rugia, y despues se confirmó esta opinion al tiempo que Don Fernando de Aragon reynaba en Castilla, si con verdad ó en gracia suya, aun quando el negocio estaba fresco, no se pudo averiguar. En Valladolid Don Pedro de Castilla antes Obispo de Osma, y á la sazón de Palencia falleció por ocasion de una caída que dió de la escalera de su casa. En su lugar fue puesto D. Gutierre de la Cueva por contemplacion de su hermano Don Beltran, que en aquel tiempo alcanzaba mas privanza que todos con el Rey y mas mano en la casa Real. El Arzobispo Don Alonso de Fonseca fue enviado de la Corte con muestra de honralle para que estuviese en Valladolid por Gobernador en tanto que el Rey se ocupaba en la guerra que pensaba hacer en Navarra. Atizó este consejo su mismo competidor el Marques de Villena : pretendia con esto quedar solo, y enseñorearse del Rey como lo tenia comenzado. Para salir con su intento con mas facilidad prometia su diligencia, si Don Alonso de Fonseca se ausen-

Part. II.

taba, para ganar á los Grandes que andaban apartados de su servicio, en especial el Arzobispo de Toledo y el Almirante; que el Maestre de Calatrava ya estaba apartado del numero de los desabridos, y alistaba gente para acudir á lo de Navarra. Luego pues que Don Alonso de Fonseca partió á Valladolid, el Marques de Villena fue al reyno de Toledo, y á la misma sazón el Maestre de Calatrava llegó á Aranda de Duero acompañado de dos mil y quinientos de á caballo; con estas gentes el Rey de Castilla marchó la vuelta de Almazan. El espanto de los Aragoneses fue grande, mas el impetu de la guerra y el exercito revolvió contra Navarra, y por el mes de Mayo llegó á Logroño pueblo principal en la Rioja. Desde allí engrosado el campo con las gentes que de todas partes acudian, entraron por las tierras de Navarra. Entregaronse las villas de S. Vicente y de la Guardia. Pufieron cerco sobre Viana, que despues de combatilla muchos dias al fin la rindió Pedro Peralta á cuyo cargo estaba, y á la sazón era Condestable de Navarra. La villa de Lerin no se pudo tomar por ser muy fuerte. De esta manera se hacia la guerra en Navarra quando prosperamente, quando al contrario. Don Alonso hijo del Rey de Aragon por otra parte tomó por fuerza la villa de Abarzuza, con muerte y prision de la guarnicion de Castilla que en ella tenian. Todo este ruido y aparato se desbarató con una enfermedad mortal que sobrevino en Barcelona á Don Carlos Principe de Viana, ocasionada de las pesadumbres y cuidados, y congoxas que continuamente le trabajaron : así lo entendieron, y así debió ser. Entre los Biamonteses se tuvo por cosa cierta y averiguada que murió de yerbas que

Iii le

Garib.
lib. 28.
c. 29. di-
ce jue-
ves.

le dieron en la prision , que lentamente le acabasen y á la larga. Falleció á veinte y tres de Setiembre miercoles fiesta de Santa Tecla. Al tiempo de su muerte pidió perdon á su padre. Fue sepultado en Poblete. Vivió quarenta años , tres meses y veinte y seis dias. Principe mas señalado por sus continuas desgracias que por otra cosa alguna. No alcanzó tanta ventura quanta era su erudicion , y otras buenas partes merecian. Tuvo por familiar á Osias Marco, Poeta en aquella era muy señalado y de fama en la lengua Limosina ó de Limoges: su estilo y palabras groferas , la agudeza grande , el lustre de las sentencias y de la invencion aventajado. Traia el Principe Don Carlos por divisa dos sabuesos muy bravos pintados en su escudo , que sobre un hueso peleaban entre sí , representacion y figura de los Reyes de Francia y de Castilla , por cuya porfia y codicia le tenian casi consumido el reyno de Navarra. Murieron así mismo otros Principes : Carlos Seteno Rey de Francia , al qual sucedió Luis Onceno su hijo ; el Infante Don Enrique tio del Rey de Portugal finó por este mismo tiempo sin haberse jamas casado , y sin llegar á muger : vivió setenta y siete años , su muerte fue á trece de Noviembre en el Algarve en un pueblo de su estado que se llama Sagra. Depositaronle en Lagos entonces : desde allí adelante le trasladaron á Aljubarrota. Quedaba de todos sus hermanos Don Alonso el bastardo Duque de Berganza , que falleció tambien el año siguiente : de D^{na} Beatriz su muger hija del Condestable Nuño Pereyra dexó un hijo llamado D. Fernando , de quien sin que haya faltado la linea , descienden los Duques de Berganza Señores los mas principales y ricos en el reyno de Portugal.

CAPITULO IV.

DE LAS ALTERACIONES QUE HOBO EN CATALUÑA.

Con la muerte del Principe Don Carlos, si bien cesó la causa de las diferencias y debates , no quedaron las discordias apaciguadas. Don Fernando hermano del muerto fue luego jurado por Principe y heredero de los estados de su padre primero en Catalunya en las cortes de Aragon que allí se juntaron , despues en Barcelona donde la Reyna su madre le llevó ; pero toda la esperanza que por esta causa tenian de que todo se apaciguaria , salió vana á causa que la gente Catalana de repente tomó las armas , y los nobles por estar desabridos con el Rey de Aragon pretendian , y aun decian en secreto y en publico que por engaños de su madrastra el Principe su antenado fue muerto , maldad muy indigna y impiedad intolerable. El que mas encendia el pueblo , era fray Juan Gualves de la orden de Santo Domingo : persuadiales en sus sermones sediciosos que con las armas se satisficiesen de aquel exceso tan grave y feo : que quando ellos disimulasen , el cielo en la sangre del pueblo tomaria sin duda venganza : que debian aplacar á Dios con castigar ellos primero delito tan atroz. Alterada la muchedumbre y el pueblo, la Reyna se salió de Barcelona. El color era sofegar ciertos alborotos de Ampurias , la verdad que no se atrevia á salir en publico , ca temia no le perdiesen el respeto los que tan alterados andaban. Acordó de reparar en la ciudad de Girona , que está en lo postrero de Cataluña , hasta ver qué termino tomaban las cosas. El Rey de Aragon por otra parte , vista la tempestad que se levantaba , convidaba á los Principes estraños que

1462. que se confederasen con él , en particular pedia al Rey de Francia le ayudase , y al de Castilla que á lo menos no le hiciese daño ; que pues D. Carlos en cuyo favor tomó las armas , era muerto , sacase las guarniciones de soldados que tenia puestos en Navarra. Hallabase á la sazón el Rey Don Enrique en Madrid , deshecho su campo , y alegre por la preñez de la Reyna su muger , que hizo traer allí en hombros porque con el movimiento no recibiese qualque daño. Al principio pues del año mil y quatrocientos y sesenta y dos , le nació una hija que se llamó D^a Juana : luego todos los estados del reyno la juraron por Princesa y heredera de Castilla : gran mengua , enxerir en la sucesion Real la que el vulgo estaba persuadido fuese habida de mala parte , tanto mas que para honrar á Don Beltran y gratificalle sus servicios le hizo á la sazón el Rey Conde de Ledesma , que fue nueva ofension y ocasion de mas murmurar. En su lugar fue puesto por Mayordomo en la casa Real Andres de Cabrera , grande amigo suyo y aliado : principio de do como de escalon vino á alcanzar adelante grandes riquezas , no sin ofension de muchos y sin envidia de los que llevaban mal que un hombre poco antes particular subiese en breve tan alto. Estaba á la sazón en la Corte el Conde de Armeñaque , que vino por Embaxador del Rey de Francia para tratar de hacer paces y confederacion entre los dos Reyes. El Arzobispo de Toledo reconciliado á la sazón con el Rey era el que todo lo mandaba , tanto que cada semana se tenia en su casa consejo y audiencia de los Oidores para determinar los pleytos y negocios. Los Embaxadores de Aragon por la mucha instancia que hicieron , en fin concertaron se hiciese

Part. II.

confederacion á veinte y tres de Marzo con las capitulaciones infraescritas: Que entre Castilla y Aragon hobiese paz: el Rey de Castilla retuviese como en rehenes y por resguardo los castillos de la Guardia y de S. Vicente , Arcos , Raga y Viana , y volviese todo lo demas que tenia en Navarra : demas desto que en la raya de Aragon y de Navarra pusiese en terceria á Jubera y á Cornago , y en el reyno de Murcia á Lorca ; los depositarios fuesen el Arzobispo de Toledo y el Maestre de Calatrava y Juan Fernandez Galindo para efecto que si el Rey de Castilla quebrantase la alianza , entregasen estos pueblos al Rey de Aragon ; el qual en Olite donde se hallaba para desde allí acudir á todas partes , puso su confederacion con el Rey de Francia á doce de Abril. Asentaron que el Rey de Francia enviase al Aragonés de socorro setecientos hombres de armas , y docientos mil ducados para pagar el sueldo á su gente , y que el Rey de Aragon entretanto que no pagase esta suma , diese en prendas lo de Cerdania y Ruysellon , y todavia por las rentas de aquellos estados no se desfalcase parte alguna del principal. Para que esta avenencia tuviese mas fuerza , se concertó habla entre los Reyes de Francia y Aragon en Salvatierra pueblo de Bearne. Juntamente al Conde de Fox por la instancia que sobre ello hacia , concedió que D^a Blanca hermana del Principe Don Carlos (á quien pertenecia el reyno de Navarra) fuese puesta en su poder : notable agravio , quitalle el reyno , y despojalla de la libertad ; pero qué no hace la codicia desenfrenada de reynar ? Luego que tomaron este acuerdo , desde Olite con grande desgusto suyo la llevaron á Bearne. Quexabase mucho á los Santos y á los hombres de un desafuero

Iii 2

tan

tan grande. Escribió al Rey Don Enrique una carta en la qual le pedia tuviese compasion de su fuerte: que sobre las otras desgracias le quitaban la libertad, y en breve le quitarian la vida, si él no le daba alguna ayuda y la mano; suplicabale á lo menos vengase la muerte de su hermano y sus desventuras como era justo: que se membrase del amor antiguo, que aunque desgraciado, al fin era de marido y muger. Pusieronla en el castillo de Ortes del estado de Fox: alli no mucho despues fue muerta con yerbas que le dieron, sin que ninguno saliese á la venganza. La fama de su muerte tan injusta y cruel por mucho tiempo estuvo secreta. En fin los desastres de su vida tuvieron aquel desgraciado remate; que quando la miseria persigue á uno, ó fuerza mas alta, no para hasta acaballe. Su cuerpo enterraron en la ciudad de Lescar. Estaba el Rey de Aragon en Tudela, y el Rey Don Enrique por Segovia y Aranda pasó á Alfaro, pueblo no muy lexos de Tudela. Alli con intervencion del Marques de Villena los dos Reyes firmaron las capitulaciones del concierto que en Madrid tenian acordadas, á la misma fazon que los Catalanes á treinta del mes de Mayo cercaron á la Reyna de Aragon dentro de Girona, mas congoxada por el riesgo que corria su hijo el Principe, que por su mismo peligro. El caudillo de la comunidad era Hugo Roger Conde de Pallas: el principal que defendia la ciudad por el Rey, Luis Dezpuch Maestre de Montesa. Entraron la ciudad los comuneros: acometieron el castillo viejo que se llamaba Gironela, do la Reyna se recogió. Salieran los Catalanes con su intento, si no sobreviniera la caballeria Francesa, con cuya ayuda no solo cesó el peligro, pero aun

echaron de la ciudad á los levantados. Acudió al tanto el Rey de Aragon con presteza, como al que el cuidado que tenia de su muger y hijo le punzaba. Hobo muchos encuentros y refriegas, en que los levantados, como gente recogida de todas partes, no se igualaban á los soldados viejos. El Rey despues de haber reducido á su obediencia muchas ciudades y pueblos llegó á poner sus estancias junto á Barcelona. La Reyna de Castilla malparió en esta fazon en Aranda con gran riesgo de su vida. Por la vidriera de cierta ventana el rayo del sol que entraba, le comenzó á quemar el cabello, y le ocasionó aquel sobresalto y daño. La tristeza que causó esta desgracia en la Corte, en breve se trocó en alegria á causa que D. Beltran Conde de Ledesma casó con la hija menor del Marques de Santillana. Las bodas se celebraron en Guadalaxara con grandes fiestas. Hallaronse á ellas presentes el Rey y la Reyna. Acabadas las fiestas, la Reyna se fue á Segovia, y el Rey se partió para Atienza con intento de darse á la caza por ser aquella comarca muy á proposito para ella. Alli vino un caballero llamado Copones en nombre y como Embaxador de Barcelona: ofrecianle aquel estado de Cataluña, si les enviase gente de focorro, y los recibiese debaxo de su amparo. Era este negocio muy grave: habido su acuerdo y aceptada la oferta, les envió el Rey de focorro dos mil y quinientos caballos, que por caminos extraordinarios llegaron á Cataluña. Con este focorro aquella muchedumbre levantada se animó, confiada que por aquel camino se podria defender y sustentar. En cumplimiento de lo asentado levantaron los pendones por el Rey Don Enrique. Apellidaronle Conde de Barcelona, y batieron con su cu-

ño y armas la moneda de aquel estado. Por esta manera se despeñaban loca y temerariamente en su perdición. Alegróse con esta nueva el Rey de Castilla D. Enrique, pero muchas con saber que D. Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia quitó á Gibraltar á los Moros, y el Maestre de Calatrava á Archidona. Mandóse poner entre los otros títulos Reales al principio de las provisiones el de Gibraltar á exemplo de Abomelique, el qual era de linage de los Merines, y como arriba queda dicho se llamó Rey de Gibraltar.

CAPITULO V.

DE UNA HABLA QUE TUVIERON LOS REYES, EL DE CASTILLA Y EL DE FRANCIA.

Entaron otras bandas de soldados de Castilla por tierras del reyno de Valencia y Aragon: el miedo y el espanto fue grande, si bien aquel Rey acudió luego al peligro. Pudieranle quitar el reyno por estar gastado y sin sustancia él y sus vasallos, si quan grandes eran las fuerzas de Castilla, tan grande brio y animo tuviera el Rey Don Enrique: por esto el de Aragon ponía gran cuidado en reconciliarse con él. Para este efecto vino por Embaxador del Rey de Francia Juan de Rohan Señor de Montalvan y Almirante de Francia: llegó á Almazan, donde el Rey Don Enrique se hallaba, por principio del año mil y quatrocientos y sesenta y tres: fue muy bien recebido y festejado con convites muy esplendidos, con bayles y con saraos. Danzaban entre sí los cortesanos, y sacaban á danzar á las damas de palacio. En particular la Reyna, presente el Rey y por su mandado, salió á baylar con el Embaxador Frances: él acabado el bayle, juró de no danzar mas en su

vida con muger alguna en memoria de aquella honra tan señalada como en Castilla se le hizo. Acordóse por medio desta embaxada que los Reyes de Castilla y de Francia se viesen y hablasen para tratar en presencia de todas las diferencias que tenían, y componer sus haciendas. Como se concertó, así se hizo, que aquellos Principes tuvieron su habla por el fin del mes de Abril cerca de la villa de Fuente-Rabia. Vinieron con el Frances los dos Gastones padre y hijo, Condes que eran de Fox, el Duque de Borbon, el Arzobispo de Turon y el Almirante de Francia. Al de Castilla acompañaban el Arzobispo de Toledo, y los Obispos de Burgos, Leon, Segovia y Calahorra, el Marques de Villena, el Maestre de Alcantara y el Gran Prior de San Juan, todos y cada qual arreados muy ricamente, y con libreas y mucha representacion de magestad. Entre todos se señalaba el Conde de Ledesma, gran competidor del de Villena: salió arreado de vestidos muy ricos, recamados de oro y sembrados de perlas. El vestido y trage de los Franceses era muy ordinario, especial el del Rey, que era causa á los Castellanos de burlarse de ellos, y de motejallos con palabras agudas y motes. Pasaron los nuestros en muchas barcas el rio Vedafo ó Vidafoa. Puede se sospechar se hizo esto por reconocer ventaja á la magestad de Francia: nuestros historiadores dicen otra causa, que todo aquel rio pertenece al señorío de España; y consta por escrituras publicas, acordadas en diferentes tiempos entre los Reyes de Castilla y Francia, y de lo procedado en esta razon en que se declara que pasando el Rey D. Enrique el rio Vidafoa en un barco llegó hasta donde llegaba el agua, y allí puso el pie, y al tiempo que quiso hablar con el Rey

Rey Luis, tenia un baston en la mano : desembarcado en la orilla y arenal donde el agua podia llegar en la mayor creciente , dixo que alli estaba en lo fuyo , y que aquella era la raya dentre Castilla y Francia, y poniendo el pie mas adelante , dixo ahora estoy en España y Francia; y el Rey Luis respondió en su lengua il est vrai , decis la verdad. En estas vistas y habla se leyó de nuevo la sentencia que poco antes pronunció en Bayona el Rey de Francia elegido por juez arbitro entre Castilla y Aragon, en que se contenian estas principales cabezas : Que las gentes de Castilla saliesen de Cataluña , y se quitasen las guarniciones que tenian en Navarra: la ciudad de Estella con toda su merindad quedase en Navarra por el Rey D. Enrique: la Reyna de Aragon y su hija estuviesen en Raga en poder del Arzobispo de Toledo para seguridad que se guardaria lo concertado. Esta sentencia ofendia mucho á la una nacion y á la otra , á los de Castilla y de Aragon, sobre todo á los de Navarra, queixabanse que aquel asiento y sentencia era en gran perjuicio fuyo. Ningun otro provecho se facó de juntarse estos Principes. Pero de todo esto, y aun de toda esta manera de juntas y hablas entre los Principes será á proposito referir aqui lo que siente Philippe de Comines historiador muy señalado de las cosas de Francia que pasaron en esta era , y que se puede comparar con qualquiera de los antiguos. Sus palabras traducidas de Frances en Castellano dicen asi: „Ne-

„ carecen de peligro juntas semejantes; y si esto no , ningun otro provecho resulta dellas sino encenderse mas la ira y el odio , de manera que tengo por mas acertado concertar las diferencias entre los Reyes, y qualquier otro negocio que haya, por sus Embaxadores que sean personas prudentes. Muchas cosas me ha enseñado la experiencia, de las quales tengo por conveniente poner aqui algunos exemplos. Ningunas provincias entre Christianos estan entre sí trabadas con mayor confederacion que Castilla con Francia, por estar asentada con grandes sacramentos amistad de Reyes con Reyes, y de nacion con nacion. Fiados desta amistad el Rey Luis Onceno de Francia poco despues que se coronó por Rey, y Don Enrique Rey de Castilla se juntaron á la raya de los dos reynos. Don Enrique llegó á Fuente-Rabia rodeado de grande acompañamiento: seguianle el Gran Maestre de Santiago y el Arzobispo de Toledo y el Conde de Ledesma, que entre todos se señalaba por ser su gran privado. El Rey de Francia paró en San Juan de Angelin, acompañado como es de costumbre de muchos Grandes. Gran numero de la una nacion y de la otra alojaba en Bayona, los quales luego que llegaron, se barajaron malamente. Hallóse presente la Reyna de Aragon, que tenia diferencias con el Rey D. Enrique sobre Estella y otros pueblos de Navarra que dexaran en manos del Rey. Una ó dos veces se hablaron, y vieron á la ribera del rio que divide á Francia de España; pero brevissimamente quanto pareció al Maestre de Santiago y al Arzobispo de Toledo, que lo gobernaban todo, y por esto fueron por el Rey

„de

„ de Francia festejados grandemente
 „ en S. Juan de Angelin quando alli
 „ le visitaron. El Conde de Ledesma
 „ pasó el rio en una barca que lleva-
 „ ba la vela de brocado , el arreo de
 „ su persona era conforme á esto , en
 „ particular llevaba unos hermosos
 „ borceguies sembrados de pedreria.
 „ Don Enrique era feo de rostro : la
 „ forma del vestido sin primor , y
 „ que descontentaba á los Franceses.
 „ Nuestro Rey se señalaba por el ha-
 „ bito muy ordinario : el vestido
 „ corto , el sombrero comun , con
 „ una imagen de plomo en él cosida,
 „ ocasion de mofas y remoquetes: los
 „ Españoles echaban aquel trage á
 „ poquedad y avaricia. Desta mane-
 „ ra se acabó la junta , sin que della
 „ resultase otro provecho mas de
 „ conjuraciones y monipodios , que
 „ entre los unos y otros Grandes se
 „ forjaron , por las quales yo mismo
 „ vi al Rey D. Enrique envuelto en
 „ grandes trabajos y afanes que se con-
 „ tinuaron hasta su muerte , desam-
 „ parado de sus vasallos, y puesto en
 „ un estado miserable.,, Hasta aqui
 „ son palabras de Philippe de Comi-
 „ nes : lo demas que dice se dexa
 „ por abreviar. Este año á los doce
 „ de Noviembre pasó desta vida á la
 „ eterna el santo fray Diego en el su
 „ monasterio de Franciscos de Alcalá
 „ de Henares que fundó D. Alonso Car-
 „ rillo Arzobispo de Toledo. Fue na-
 „ tural de S. Nicolas diocesi de Sevi-
 „ lla. Su vida tal , y los milagros que
 „ Dios por él hizo , tantos , que el Pa-
 „ pa Sixto Quinto le canonizó á los
 „ dos de Julio año del Señor de mil y
 „ quinientos y ochenta y ocho.

Garib.
 lib. 17.
 c. 7. di-
 ce que
 finó el
 año de
 1461.

CAPITULO VI.

LOS CATALANES LLAMARON EN SU
 AYUDA A D. PEDRO CONDESTABLE
 DE PORTUGAL.

Hallaronse presentes á la junta des-

tos Principes dos Embaxadores de
 Barcelona , llamados el uno Cardo-
 na y el otro Copones. Quexaronse al
 de Castilla que se hacia agravio á su
 nacion en desamparallos contra lo
 que tenian capitulado. Estas quejas
 no fueron de efecto alguno : las orejas
 destos Principes estaban cerradas á sus
 ruegos por respetos que mas á ellos
 les importaban. En Tolosa pueblo
 de Guipuzcoa el comun del pueblo
 mató á seis de Mayo á un Judio lla-
 mado Gaon. Fue la ocasion que por
 estar el Rey cerca , entretanto que se
 entretenia en Fuente-Rabia , comen-
 zó el Judio á cobrar cierta impo-
 sicion que se llamaba el Pedido , so-
 bre que antiguamente hobo grandes
 alteraciones entre los de aquella na-
 cion , y al presente llevaban mal que
 se les quebrantasen sus privilegios y
 libertades. No se castigó este delito,
 y esta muerte , antes poco despues en
 Segovia , do se fue el Rey D. Enri-
 que , hobo entre dos frayles y se en-
 cendió una grave reyerta. El uno a-
 firmaba en sus sermones que muchos
 Christianos se volvian Judios , en
 que pretendia tachar el libre trato
 que con los de aquella nacion y con
 los Moros se tenia ; y era así que
 muchos de aquellas naciones ene-
 migos de Christo libremente anda-
 ban en la casa Real y por toda la pro-
 vincia. El otro frayle lo negaba todo,
 mas en gracia de los Principes , co-
 mo yo creo , que por ser así verdad.
 Nunca sin duda en España se vió
 mayor estrago de costumbres , ni cor-
 rieron tiempos mas miserables. En
 particular el pueblo en Sevilla an-
 daba muy alborotado en gran mane-
 ra , á causa que Don Alonso de Fon-
 seca el mas viejo pedia que le fuese
 restituída aquella Iglesia , que die-
 ra los años pasados en confianza
 á su pariente llamado tambien Don
 Alonso de Fonseca. Alegaba que así
 es-

estaba establecido por los derechos y recibido por la costumbre, y que así lo mandaba el Padre Santo. El Pueblo y la nobleza, divididos en parcialidades, unos favorecían al pretensor, otros al contrario: de que resultaban alteraciones y corría riesgo no viniesen á las manos. Acudió á grandes jornadas el Rey D. Enrique, y con su venida entregó la Iglesia á D. Alonso de Fonseca el mas viejo, y pagaron con las cabezas y con la vida seis personas que fueron los principales movedores de aquel motin y alboroto. El Rey de Portugal á la sazón con una gruesa armada volvió á Africa: iban en su compañía D. Fernando su hermano, y D. Pedro su primo que era Condestable de Portugal. Los Catalanes desamparados de la ayuda de Castilla, y visto que los Franceses é Italianos los tenían prevenidos por el Rey de Aragon, acordaron (lo que solo les faltaba y quedaba) llamar focorros de mas lexos: con este acuerdo enviaron á convidar á D. Pedro Condestable de Portugal para que desde Ceuta viniese á tomar posesion de aquel principado, que decían le pertenecía por su madre que era la hija mayor del Conde de Urgel. En mal pleyto ninguna cosa se dexa de intentar. Parecía al Condestable buena ocasion esta: hizose á la vela, llegó á la playa de Barcelona, y surgió en ella á veinte y uno de Enero principio del año mil y quatrocientos y sesenta y quatro. Allí sin dilacion fue llamado Conde de Barcelona y Rey de Aragon: acometimiento que por falta de fuerzas salió en vano, y la honra le acarreó la muerte demas de otros daños que resultaron. Lo primero con la partida de D. Pedro las fuerzas de Portugal se enflaquecieron en Africa, por donde de Tanger que pretendían tomar, fueron

con daño rechazados los fieles por los Moros; y algunas entradas que se hicieron en los campos comarcanos, no fueron de consideracion ni de algun efecto notable: solo junto al monte Benafá en un encuentro que tuvieron con los enemigos, el mismo Rey de Portugal estuvo á gran riesgo de perderse con toda su gente. Duarte de Meneses como quier que por defender á su Rey se metiese con grande animo entre los enemigos, fue muerto en la pelea y otros con él. El Conde de Villarreal defendió aquel dia la retaguardia, por lo qual mereció mucha loa por testimonio del mismo Rey que despues de la pelea le dixo: „Hoy en vos solo ha quedado la fé.“ El Rey D. Enrique desde Sevilla fue á Gibraltar: allí á su instancia y por sus ruegos aportó el Rey de Portugal á la vuelta de Africa y de Ceuta. Estuvieron en aquel pueblo por espacio de ocho dias: despues dellos el de Portugal se volvió á su reyno. El Rey D. Enrique por la parte de Ecija rompió por el reyno de Granada, sin desistir de la empresa hasta tanto que le pagaron el tributo que tenían antes concertado, y le hicieron otros presentes de grande estima. Con esto por Jaen, do residia Miguel Iranzu su Condestable por frontero, pasó el Rey de priesa á Madrid. Quería recibir y festejar otra vez al de Portugal que por voto que tenia hecho, se encaminaba para visitar á Guadalupe, casa de mucha devocion: vieronse los dos Reyes y hablaronse en la Puente del Arzobispo raya del reyno de Toledo: hallóse presente la Reyna de Castilla que en compañía de su marido iba para verse con su hermano el Rey de Portugal. En esta junta se concertaron dos casamientos, uno del Rey de Portugal con D^a Isabel hermana del Rey Don Enrique, y otro de

de D^a Juana su hija con el Principe y heredero de Portugal. Dilataronse para otro tiempo las bodas, y al fin la tardanza hizo que no furtiesen efecto. Estaba del cielo determinado que los Aragoneses, reyno mas á proposito que el de Portugal, viniesen á la corona de Castilla, bien que no sin grandes y largas alteraciones de España: males que parece pronosticó un torbellino de vientos que en Sevilla se levantó, el mayor que la gente se acordaba, tanto que llevó por el ayre un par de bueyes con su arado, y de la torre de S. Agustín derribó y arrojó muy lexos una campana: arrancó otrosi de quaxo muchos arboles muy viejos, y los edificios en muchas partes quedaron maltratados. Vieronse en el cielo como huestes de hombres armados que peleaban entre sí, quier fuese verdadera representacion, quier engaño como se puede pensar, pues refieren que solamente las vieron los niños de poca edad. Finalmente tres aguilas con los picos y uñas en el ayre combatieron por largo espacio: el fin de aquella sangrienta pelea fue que cayeron todas en tierra muertas. Los hombres movidos destos prodigios y señales hacian rogativas, plegarias y votos para aplacar, si pudiesen, la ira del cielo que amenazaba, y alcanzar el favor de Dios y de los Santos.

CAPITULO VII.

DE UNA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES DE CASTILLA.

El Rey Don Enrique comenzaba á mirar con mala cara al Arzobispo de Toledo y al Marques de Villena por entender que en las diferencias de Aragon no le sirvieron con toda lealtad; por esto ni le hicieron compañía quando fue al Andalucia, ni se

Part. II.

hallaron en la junta que tuvieron los Reyes en la Puente del Arzobispo, antes por temer que se les hiciese alguna fuerza, ó dallo así á entender, desde Madrid se fueron á Alcalá: luego se juntaron con ellos el Almirante de Castilla y el linage de los Manriques, y Don Pedro Giron Maestro de Calatrava. Allegaronseles poco despues los Condes de Alba y de Plasencia por persuasion del Marques de Villena, que fue secretamente para esto á verse con ellos. El Rey de Aragon así mismo por grandes promesas que le hicieron, se arrimó á este partido. Estos fueron los principios y cimientos de una cruel tempestad que tuvo á toda España por mucho tiempo muy gravemente trabajada. Era necesario buscar algun buen color para hacer esta conjuracion. Pareció sería el mas á proposito pretender que la Princesa D^a Juana era habida de adulterio, y por tanto no podia ser heredera del reyno. Procuraron para salir con este intento apoderarse de los Infantes D. Alonso y D^a Isabel hermanos del Rey, que residian en Maqueda con su madre, por parecelles á proposito para con este color revolvello todo. Verdad es que á instancia del Rey, y con rehenes que le dieron para seguridad, el Marques de Villena Don Juan Pacheco volvió á Madrid. Todo era fingido, y él iba apercebido de mentiras y engaños con que apartar á los demas Grandes del Rey y de su servicio. Para este efecto le dió por consejo hiciese prender á D. Alonso de Fonseca Arzobispo de Sevilla, que á menos desto él no podria andar en la Corte seguramente. Despues que tuvo persuadido al Rey, con trato doble aviló á la parte del peligro en que estaba. Dió él credito á sus palabras, huyóse y ausentóse: traza con que forzosamente se

Kkk

lio-

hobo de pafar á los alterados. Con efto quedó mas soberbio Don Juan Pacheco, en tanta manera que eftando la Corte en Segovia al tiempo de los calores, cierto dia entró con hombres armados en el palacio Real para apoderarfe del Rey y de fus hermanos. Pafó tan adelante este atrevimiento, que quebrantó las puertas del apofento Real, y por no poder falir con fu intento á caufa que el Rey y D. Beltran de la Cueva con aquel sobrefalto fe retiraron mas adentro en el palacio y en parte que era mas fuerte, determinó de noche (que fue nueva infolencia) llevar adelante fu maldad. Ya era llegada la hora, y los fediciofos fe aparejaban con fus armas para executar lo que tenían acordado; mas el Rey y los fuyos fueron avifados: con que las aféchanzas no pafaron adelante. Eftaba D. Juan Pacheco autor de todo efto á la fazon en palacio: los mas perfuadian al Rey y eran de parecer que le debian echar la mano y prenderle. Era tan grande el defcuido del Rey, que antepufó una vana muestra de clemencia á fu falud y vida. Decia que no era jufto quebrantalle la feeguridad que le diera, con que escapó entonces de aquel peligro y las cosas fe empeoraron de cada dia mas, mayormente que por el mifmo tiempo por bula del Sumo Pontifice D. Beltran de la Cueva fue nombrado por Maefre de Santiago, cosa que al pueblo dió mucha peñadumbre por el agravio que fe hacia al Infante D. Alonfo en quitalle aquella dignidad. Las demafias de D. Juan Pacheco no parecia fe podian caftigar mejor que con levantar por este medio á fu contrario y competidor D. Beltran. Intentó de nuevo el dicho Marques de Villena fi podia falir con fu pretension, y con aféchanzas y tratos apoderarfe del Rey: con este defeño le hizo fue-

fe á Villacaftin para tener alli habla. Descubriófe tambien el engaño, y con efto fe previno y remedió el daño. Desde Burgos los conjurados, juntados al descubierta y quitada la mafcara, escribieron al Rey de comun acuerdo una carta muy defacata: las principales cabezas y capitulos eran: Que los Moros andaban libres en fu Corte fin fer caftigados por maldad alguna que cometiefen: que los cargos y magistrados fe vendian: que el maeftrazgo de Santiago injuftamente y contra derecho fe habia dado á Don Beltran: la Princefa D^a Juana como habida de adulterio no debia fer jurada por heredera: que fi estas cosas fe reformafen, de buena gana dexarian las armas preftos de hacer lo que fu merced fuefe. Recibió el Rey y leyó esta carta en Valladolid, fin que por ella mucho fe alterafe: ciega fin duda el entendimiento la divina venganza quando no quiere que fe emboten los filos de fu efpada. A la verdad este Principe tenia con los deleytes feos y malos enflaquecidas las fuerzas del cuerpo y del alma. Hallófe presente Don Lope de Barrientos Obifpo de Cuenca, que pretendia con grande instancia fe debía con las armas caftigar aquel defacato; pero no aprovechó nada, dado que le protestaba pues no queria seguir el confejo faludable que le daba, que vendria á fer el mas miserable y abatido Rey que hobiefé tenido Efpaña: que fe arrepentiria tarde y fin provecho de la floxedad que de presente mostraba. Tratófe de nuevo de concierto, pues lo de la guerra no contentaba. Para efto entre Cabezon y Cigales pueblos de Caftilla la vieja D. Juan Pacheco, con qué cara? con qué vergüenza? en fin en un campo abierto y raso habló por grande efpaçio con el Rey Don Enrique. Refultó de la ha-

habla que se concertaron y hicieron estas capitulaciones: El Infante Don Alfonso heredase el reyno á tal que se casase con la pretendida Princesa D^{ña} Juana : D. Beltran renunciase el maestrazgo de Santiago : que se nombrasen quatro jueces , dos por cada una de las partes , y por quinto fray Alfonso de Oropesa General que era de los Geronimos : lo que sobre las demas diferencias determinase la mayor parte destos jueces , aquello se executase. Tomada esta resolucion, el Infante D. Alfonso que era de edad de once años , de Segovia fue traído á los reales del Rey. Allí le juraron todos por Principe y heredero del reyno: quedó en poder de los Grandes , de que resultaron nuevos daños. A D. Beltran de la Cueva dió el Rey la villa de Alburquerque con titulo de Duque, y juntamente le hicieron merced de Cuellar , Roa, Molina y Atienza demas de ciertos juros que en el Andalucia le señalaron para cada un año en recompensa de la dignidad y maestrazgo que le quitaban. Los alterados señalaron por jueces arbitros á D. Juan Pacheco y al Conde de Plasencia. El Rey á Pero Hernandez de Velasco y Gonzalo de Saavedra, enemigos declarados de D. Juan Pacheco. El Arzobispo de Toledo y el Almirante se reconciliaron con el Rey : la amistad duró poco , ó como decia el vulgo , fue invencion y querer temporizar. Andaban los quatro jueces arbitros alterados , y entendiasen que si llegaban á pronunciar sentencia, dexarian á D. Enrique solo el nombre de Rey y le quitarian todo lo demas : por esto mandó él de secreto al Maestre de Alcantara y al Conde de Medellin , personas de quien mucho se fiaba , que con las mas gentes que pudiesen se viniesen á él , y desbaratasen aquellos intentos. Gonzalo de Saavedra , que era

Part. II.

uno de los jueces , y Alvar Gomez Secretario del Rey , al qual hiciera merced en la comarca de Toledo de Maqueda y de Torrejon de Velasco y de S. Silvestre , fueron por el Rey llamados. Pusieronles algunos grandes temores asi á ellos , como al Maestre de Alcantara D. Gomez de Solis y al Conde de Medellin : avisaronlos que los querian prender , y que sus malos tratos eran descubiertos : con esto les persuadieron se declarasen y publicamente con sus gentes se pasasen á los conjurados. El Rey avisado de todo esto , puso tachas á los jueces arbitros , y alegó que los tenia por sospechosos : mandó otrofi á Pedro Arias ciudadano de Segovia (cuyo padre fue su Contador mayor) que por fuerza se apoderase de Torrejon. Asi lo hizo , y dexó aquella villa á los Condes de Puñonrostro sus descendientes. Pedro de Velasco se juntó tambien con los conjurados , dado que su padre el Conde de Haro se quejaba mucho desta su liviandad , tanto que ni con soldados , ni con dineros le ayudaba , y le era forzo so andar entre los otros Grandes muy desacompañado y defautorizado. Por este mismo tiempo á catorce de Agosto falleció en Ancona ciudad de la Marca el Papa Pio Segundo. Pretendia , despues de convocados los Principes de todo el mundo para tomar las armas contra los Turcos , pasar el mar Adriatico y ser caudillo en aquella guerra sagrada , que fue una grande determinacion ; y con este intento , bien que doliente , se hizo llevar á aquella ciudad : atajóle la muerte y cortóle sus pasos. Duróle poco tiempo el Pontificado , solo espacio de seis años : su renombre por sus virtudes y pensamientos altos ; y por sus letras será inmortal. Con su muerte todos aquellos apercebimientos se deshicieron.

Kkk 2

Pu-

Pusieron en su lugar con grande prefeza al Cardenal Pedro Barbo de nacion Veneciano á treinta del mismo mes de Agosto. Llamóse Paulo Segundo. Era de quarenta y siete años quando fue electo en lo mejor de su edad. Mostróse muy aficionado á las cosas de España , y así ayudó con su autoridad y diligencia al Rey D. Enrique en sus grandes trabajos.

CAPITULO VIII.

DE LAS GUERRAS DE ARAGON.

Con la venida á Barcelona de Don Pedro Condestable de Portugal los Catalanes cobraron mas animo que conforme á las fuerzas que alcanzaban: mayor era el miedo todavia que la esperanza , como de gente vencida , contra los que muchas veces los maltrataron : la obstinacion de sus corazones era muy grande , que mas que todo los sustentaba. La ciudad de Lerida despues que por el Rey estuvo cercada largo tiempo , y despues que le talaron y robaron los campos al derredor , finalmente fue forzada á entregarse. En muchas partes en un mismo tiempo la llama de la guerra se emprendia con daño de los pueblos y de los campos , rozas y labranzas : miserable estado de toda aquella provincia. El principal caudillo en esta guerra era D. Juan Arzobispo de Zaragoza , que fue otro hijo bastardo del Rey de Aragon , mas á proposito para las armas que para la mitra y roquete. Philipo Duque de Borgoña por el contrario envió á D. Pedro una banda de Borgoñones: ayuda de poco momento para negocio tan grande. Con su venida la gente y compañías de Catalanes se juntaron en la villa de Manresa hasta en numero de dos mil infantes y sobre seiscientos de á caballo. Estaba el Conde de Prades por par-

te del Rey de Aragon puesto sobre Cervera. El cerco se apretaba , y los cercados forzados de la hambre y falta de otras cosas trataban de rendirse. Para prevenir este daño y por la defensa determinó D. Pedro de ir en persona á focorrellos. La gente del Rey de Aragon lo principal de su exercito y la fuerza se tenia á la raya de Navarra á proposito de sofegar las alteraciones de aquella nacion. Mandó el Rey á su hijo el Principe Don Fernando que con parte del exercito marchase á toda priesa para juntarse con el Conde de Prades. Era Don Fernando de muy tierna edad, tenia solos trece años : la necesidad forzó á que en aquella guerra comenzase su padre á valerse dél , y él á exercitarse en las armas : por esto no tuvo tiempo para aprender las primeras letras bastantemente , sus mismas firmas muestran ser esto verdad. Llegaron los del Condestable de Portugal á un lugar llamado los Prados del Rey con determinacion de dar la batalla : así lo avisaban las espías. El Principe Don Fernando que cerca se hallaba , apercebidas todas las cosas y aparejadas , fue en busca del enemigo. Hizo alto en un ribazo , de do se veian los reales de los Catalanes. El Portugues hizo al tanto , que se mejoró de lugar , y trincheó los reales en un collado cercano. Parecia queria escusar la batalla , bien que ordenó sus haces en forma de pelear. En la avanguardia iba Pedro de Deza con espaldas de los Borgoñones, que cerraban aquel esquadron. En el segundo esquadron iban por Capitanes de los soldados Navarros y Castellanos Beltran y Juan Armendarios. El cuidado de la retaguardia llevaba el mismo D. Pedro de Portugal. Las gentes de D. Fernando eran menos en numero, que no pasaban de setecientos caballos y mil infantes: ordenaron-

ronlas desta manera : la avanguardia se encomendó al Conde de Prades: Hugon de Rocaberti Castellán de Amposta y Matheo Moncada fortificaban los costados : D. Enrique hijo del Infante de Aragon D. Enrique quedó de respeto para socorrer donde fuese necesario : en el postrer esquadron iba el Principe D. Fernando acompañado de muchos nobles. Bernardo Gascon natural de Navarra con la infantería de su cargo llevó orden de tomar la parte de la montaña para que no les pudiesen acometer por aquel lado. Antes que se diese la señal de pelear, el Principe D. Fernando armó caballeros algunas personas nobles. Comenzaron á pelear los Adalides , que iban delante, con grande vocería que levantaron: cargaron los demas , y en breve espacio el primero y segundo esquadron de los Portugueses fueron forzados á retirarse , y en fin todos se desbarataron por el esfuerzo de los Aragoneses. Con tanto atemorizados los demas que pusieron en la retaguardia , en que se hallaba el mismo D. Pedro de Portugal y la fuerza del exercito , poca resistencia pudieron hacer. Volvieron las espaldas, y huyeron desáporadamente la gente de á pie por los montes cercanos, los de á caballo por los llanos. Don Pedro de Portugal se valió de maña para escapar: quitóse la sobreveste , y mezclado con los vencedores , el dia siguiente sin ser conocido se puso en salvo. Los Borgoñones á los quales se dió la primera carga , casi todos quedaron en el campo : peleaban entre los primeros, y conforme á su costumbre tienen por cosa muy fea volver el pie atras. De los demas muchos fueron presos , y entre ellos el Conde de Pallas principal atizador de toda esta guerra. Dióse esta batalla postrero dia de Febrero del año mil

y quatrocientos y sesenta y cinco. La victoria fue tanto mas alegre, que de los Aragoneses pocos quedaron heridos, ninguno muerto. Don Pedro de Portugal se volvió a Manresa. Beltran Armendario sin embargo fortificó con gente el lugar de Cervera , en que metió parte del exercito , bien que desbaratado , no con menor animo que si ganara la victoria. De allí pasó la fuerza de la guerra á la comarca de Ampurias , en que llevaban siempre lo mejor los Aragoneses, y los Portugueses lo peor. Parecia que todas las cosas eran faciles á los vencedores , tanto mas que los alborotos de Navarra estaban casi acabados , y los Biamonteses reducidos á la obediencia del Rey con el perdon que otorgó á D. Luis , y á D. Carlos hijos de D. Luis ya difunto Conde de Lerin y Condestable de Navarra , y juntamente les fueron restituidos sus bienes , cargos y dignidades que solian tener : lo mismo se hizo con Don Juan de Biamonte hermano del dicho Condestable, Prior que era de S. Juan en Navarra. Declararon otrofi por herederos de aquel reyno á Gaston Conde de Fox y Doña Leonor su muger , que ya se intitulaban Principes de Viana. Ismael Rey de Granada gozaba de tiempo atras de una paz muy sossegada , quando le sobrevino la muerte á siete de Abril , que fue Domingo, año de los Arabes ochocientos y sesenta y nueve á diez dias del mes de Xavan. Sucedióle Albohacen su hijo, varon de grande animo y de grande esfuerzo en las armas. Tuvo este Rey dos mugeres, la una Mora de nacion, cuyo hijo fue Boabdil que adelante se llamó el Rey Chiquito , la otra era Christiana renegada por nombre Zoroyra: della tuvo dos hijos llamados el uno Cado y el otro Nacre , los quales en tiempo del Rey D. Fer-

nan-

nando el Catholico , quando se ganó Granada , se volvieron Christianos : el mayor se llamó D. Fernando , y el menor D. Juan. Su madre al tanto movida del exemplo de sus hijos se reduxo á nuestra Fé , y se llamó D^a Isabel. En tiempo deste Rey Albohacen hobo por algun tiempo paz con los Moros. Por frontero á la parte de Jaen estaba Iranzu el Condestable , por la parte de Ecija Don Martin de Cordova. Por el mismo tiempo D. Fernando Rey de Napoles , vencidos y desbaratados sus enemigos así los de dentro , como los de fuera , afirmaba su imperio en Italia. Despues que en una batalla muy señalada que se dió cerca de Sarno en Tierra de Labor , quedó vencido , se rehizo de fuerzas , y ayudado de nuevos focorros del Papa y Duque de Milan , y de Scanderberchio (como arriba queda dicho) el año siguiente despues que perdió aquella jornada , humilló al enemigo que soberbio quedaba , en una batalla que le ganó cerca de Troya ciudad de la Pulla. No paró hasta tanto que forzó á Juan Duque de Lorena á retirarse á la isla de Ischia : de donde sofegadas las alteraciones de los Barones y apaciguada la provincia , perdida toda esperanza , fue forzado con poca honra á dar la vuelta á Francia. Era este Principe igual en esfuerzo á sus antepasados , y dexó gran fama de su mucha bondad : la fortuna y el cielo no le fueron mas que á ellos favorables. Desta manera el Rey D. Fernando , puesto fin á la guerra de los Barones de Napoles , que fue muy dudosa y muy larga , entró en Napoles como en triumpho de sus enemigos á catorce del mes de Setiembre : grande magnificencia y aparato , concursó del pueblo y de los nobles extraordinario , que le honraron á porfia con todas sus fuerzas,

regocijos y alegrías que se hicieron muy grandes. La Reyna Doña Isabel su muger como quier que atribuia la victoria á Dios y á los Santos , visitaba las Iglesias con sus hijos pequeños que llevaba delante de sí : arrodillabase delante los altares , cumplia sus votos , hacia sus plegarias , hembra que era muy señalada en religion y bondad , y que merecia gozar de mas larga vida para que el fruto de la victoria fuera mas colmado. Todo lo atajó la muerte : falleció casi al mismo tiempo que el reyno quedaba apaciguado. El Rey D. Fernando su marido , fundada la paz y ordenadas las demas cosas á su voluntad , tuvo el reyno mas de treinta años. Emprendió en lo de adelante y acabó muchas guerras felizmente en ayuda de sus amigos y confederados. Fuera desto á los Turcos , que se apoderaron pasados algunos años de Otranto y de buena parte de aquella comarca , desbarató y echó de Italia por su mandado D. Alonso su hijo Duque de Calabria. En conclusion si este Rey en el tiempo de la paz continuara las virtudes con que alcanzó y se mantuvo en el reyno , como fue tenido por muy dichoso , así se pudiera contar entre los buenos Principes y en virtud señalados ; mas hay pocos que en la prosperidad y abundancia no se dexen vencer de sus pasiones , y sepan con la razon enfrenar la libertad.

CAPITULO IX.

QUE EL INFANTE DON ALONSO FUE
ALZADO POR REY DE CASTILLA.

NO sofegaron las alteraciones de Castilla por quedar el Infante Don Alonso en poder de los Grandes , antes fue para mayor daño lo que se pensó sería para remediar los males. Como fueron los intentos y conatos

jos errados, así tuvieron los remates no buenos. El Rey, de Cabezon cerca de donde fue la junta y la habla que tuvo con Don Juan Pacheco, se partió para el reyno de Toledo, los Grandes se fueron á Plasencia. El Maestre de Calatrava D. Pedro Giron, que en Castilla la vieja era señor de Ureña, se partió para el Andalucía do tenia tambien la villa de Osuna, con intento de mover los Andaluces y persuadilles que tomasen las armas contra su Rey. Era el Maestre hombre vario, y no de mucha constancia, ni muy firme en la amistad, y que tenia mas cuenta con llevar adelante sus pretensiones y salir con lo que deseaba, que con lo que era honesto y santo. Quitaron el priorado de S. Juan á D. Juan de Valenzuela, y al Obispo de Jaen despojaron de sus bienes y rentas no por otra causa, sino porque eran leales al Rey: delito que se tiene por muy grave entre los que estan alborotados y amotinados. Por toda aquella provincia trató de levantar la gente, en especial de meter en la misma culpa á los Señores y nobles: prometia á cada qual conforme á lo que era y á su calidad, cosas muy grandes, con que muchos se alentaron y resolvieron de juntarse con los alborotados, en particular las comunidades y regimientos de Sevilla y de Cordova, y el Duque de Medina Sidonia y Conde de Arcos y D. Alfonso de Aguilar. El Rey D. Enrique vista la tempestad que se aparejaba y armaba, en Madrid hizo una junta para tratar del remedio. Preguntó á los congregados lo que les parecia se debía hacer, si acudir á las armas, ó pues las cosas no se encaminaban como se pensó, si sería bien tornar á mover tratos de paz. Callaron los demas: el Arzobispo de Toledo dixo que su parecer era debian procurar que el

Infante D. Alfonso volviese á poder del Rey, porque quien sería mas á proposito para guardalle como prenda de la paz, y para seguridad del castamiento poco antes concertado, que su mismo hermano, y que poco despues sería su suegro? que si no obediesen, en tal caso se podria acudir á las armas y á la fuerza y castigar la contumacia de los que se desmandasen. Para lo qual debia la Corte con brevedad pasarse á Salamanca, por estar aquella ciudad cerca de donde los conjurados se hallaban, y por esta causa ser muy á proposito para asentir la paz ó hacer la guerra. Parecia á algunos que estas cosas las decia con llaneza: así vinieron los demas en el mismo parecer, sin que ninguno de los que mejor sentian, se atreviese á chistar; todo procedia no por razon y justicia sino por fuerza y violencia. Envióse pues por una parte embaxada á los Grandes, y por otra mandaron que las compañías de soldados acudiesen á Salamanca. Pasó el Rey á Castilla la vieja y á Salamanca, y con las gentes que llevaba y alli halló, puso cerco sobre Arevalo que se tenia por los alborotados. Desde alli el Arzobispo de Toledo quitada la mascara se fue á Avila, ciudad que tenia en su poder; que poco antes le dió el Rey así aquella tenencia, como la de la Mota de Medina: á Avila acudieron los conjurados, llamados por el Arzobispo: así mismo el Almirante (como lo tenia acordado) se apoderó de Valladolid, do estos Señores pensaban hacer la masa de la gente. Con estas malas nuevas, y por el peligro que corria de mayores males, despertado el Rey de su grave sueño, á solas y las rodillas por tierra, las manos tendidas al cielo habló con Dios según se dice desta manera: „Con humildad, Señor, „ Christo Hijo de Dios, y Rey por „quien

„ quien los Reyes reynan, y los im-
 „ perios se mantienen, imploro tu a-
 „ yuda, á ti encomiendo mi estado y
 „ mi vida: solamente te suplico que
 „ el castigo (que confieso ser menor
 „ que mis maldades) me sea á mí en
 „ particular saludable. Dame, Señor,
 „ constancia para sufrille, y haz que
 „ la gente en comun no reciba por
 „ mi causa algun grave daño.„ Dicho esto, muy de prisa se volvió á Salamanca. Los alborotados en Avila acordaron de acometer una cosa memorable: tiemblan las carnes en pensar una afrenta tan grande de nuestra nacion, pero bien será se relate para que los Reyes por este exemplo aprendan á gobernar primero á sí mismos, y despues á sus vasallos, y adviertan quantas sean las fuerzas de la muchedumbre alterada, y que el resplandor del nombre Real y su grandeza mas consiste en el respeto que se le tiene, que en fuerzas: ni el Rey (si le miramos de cerca) es otra cosa que un hombre con los deleytes flaco: sus arreos y la escarlata de qué sirve, sino de cubrir como parche las grandes llagas y graves congoxas que le atormentan? si le quitan los criados, tanto mas miserable; que con la ociosidad y deleytes mas sabe mandar, que hacer, ni remediar-se en sus necesidades. La cosa pasó desta manera. Fuera de los muros de Avila levantaron un cadahalso de madera en que pusieron la estatua del Rey Don Enrique con su vestidura Real y las demas insignias de Rey, trono, cetro, corona: juntaronse los Señores, acudió una infinidad de pueblo. En esto un pregone-ro á grandes voces publicó una sentencia que contra él pronunciaban, en que relataron maldades y casos abominables que decian tenia cometidos. Leia-se la sentencia, y desnudaban la estatua poco á poco, y á

ciertos pasos, de todas las insignias Reales: ultimamente con grandes baldones la echaron del tablado abajo. Hizose este auto un miercoles á cinco de Junio. Con esto el Infante Don Alonso que se halló presente á todo, fue puesto en el cadahalso, y levantado en los hombros de los nobles, le pregonaron por Rey de Castilla, alzando por él como es de costumbre los estandartes Reales. Toda la muchedumbre apellidaba como fuele: Castilla, Castilla por el Rey D. Alonso; que fue meter en el caso todas las prendas posibles y jugar á resto abierto. Como se divulgase tan grande resolucion, no fueron todos de un parecer: unos alababan aquel hecho, los mas le reprehendian. Decian, y es así, que los Reyes nunca se mudan sin que sucedan grandes daños: que ni en el mundo hay dos soles, ni una provincia puede sufrir dos cabezas que la gobiernen: llegó la disputa á los pulpitos y á las cathedras. Quien pretendia que fuera de heregia, por ningun caso podrian los vasallos deponer al Rey: quien iba por camino contrario. Hizo el nuevo Rey mercedes asaz de lo que poco le costaba, en particular á Gutierre de Solis por contemplacion del Maestre de Alcantara su hermano dió la ciudad de Coria con titulo de Conde. Las ciudades de Burgos y de Toledo aprobaron sin dilacion lo que hicieron los Grandes. Al contrario no pocos Señores comenzaron á mostrarse con mas fervor por el Rey D. Enrique: teníanle muchos compasion, y pareciales muy mal á todos que le hobiesen afrentado por tal manera. Pensaban otrofi que en lo de adelante daría mejor orden en sus costumbres y esto mismo en el gobierno. D. Garcia de Toledo Conde de Alba, ya reconciliado con el Rey, acudió luego con quinientas lanzas y mil

mil de á pie. La Reyna y la Infanta D.^a Isabel fueron enviadas al Rey de Portugal para alcanzar por su medio le enviase gentes de socorro. Hablaronle en la ciudad de la Guardia á la raya de Portugal; pero fuera del buen acogimiento que les hizo, y buenas palabras que les dió, no alcanzaron cosa alguna. Las gentes de los Señores acudieron á Valladolid, las del Rey á Toro, mas en numero que fuertes. Los rebeldes muy obstinados en su proposito cargaron sobre Peñaflores. Defendieronse los de dentro animosamente; que fue causa de que tomada la villa, le allanasen los muros. Querian con este rigor espantar á los demas. Acudieron á Simancas: el Rey para su defensa despachó al Capitan Juan Fernandez Galindo desde Toro con tres mil caballos. Con su llegada cobraron los cercados tanto brio y pasaron tan adelante, que como por escarnio y en menosprecio de los contrarios los mochileros se atrevieron á pronunciar sentencia contra el Arzobispo de Toledo, y arrastrar por las calles su estatua, que ultimamente quemaron: pequeño alivio de la afrenta hecha al Rey en Avila, y satisfacción muy desigual así por la calidad de los que hicieron la bafa, como del á quien se hacia. Alzaron los conjurados el cerco por la resistencia que hallaron, especial que se sabía haberse juntado en Toro un grueso exercito de gentes que acudian al Rey de todas partes, hasta ochenta mil de á pie, y catorce mil de á caballo. Con estas gentes marcharon la vuelta de Simancas: en el camino cerca de Tordesillas fue en una escaramuza y encuentro herido y preso el Capitan Juan Carrillo que seguia la parte de los Grandes. Ya que estaba para espirar, llamó al Rey y le avisó de cierto tratado para matarle. Declaróle otrofi

Part. II.

en particular y en secreto los nombres de los conjurados; mas el Rey D. Enrique los encubrió con perpetuo silencio por sospechar, como se puede creer, que aquel Capitan aunque á punto de muerte, fingia aquel aviso ó por odio que tenia contra los que nombraba, ó para congratarse con el mismo Rey. Llegó pues á poner sus reales junto á Valladolid: no pudo ganar aquella villa por estar fortificada con muchos soldados, demas que en la gente del Rey se veia poca gana de pelear, y á exemplo del que los gobernaba, una increíble y vergonzosa floxedad y descuido. Tornaron en aquel campo á mover tratos de concierto: acordaron de nuevo de hablarse el Rey D. Enrique y el Marques de Villena. Fue mucho lo que se prometió, ninguna cosa se cumplió: solamente persuadieron al Rey que pues sus tesoros no eran bastantes para tan grandes gastos, deshiciese el campo; que en breve el Infante Don Alonso, dexado el nombre de Rey, con los demas Grandes se reduciria á su servicio. Desta manera derramaron los soldados por ambas partes; y á los Grandes que estaban con el Rey, aunque no sirvieron, ó poco, se dieron en Medina del Campo premios muy grandes. Particularmente á D. Pedro Gonzalez de Mendoza Obispo de Calahorra hizo el Rey merced de las tercias de Guadalaxara y toda su tierra: al Marques de Santillana su hermano dió la villa de Santander en las Asturias: al Conde de Medinaceli dió á Agreda: al de Alba el Carpio, al de Trastamara la ciudad de Astorga en Galicia con nombre de Marques, sin otras muchas mercedes que á la misma fazon se hicieron á otros Señores y caballeros. Los alborotados se partieron para Arevalo. Con su ida Valladolid

LII

vol-

volvió al servicio del Rey. Tenian al Infante Don Alonso como preso, y porque trataba de pasarse á su hermano, le amenazaron de matalle: miserable condicion de su reynado! dél estaban apoderados sus subditos, y él en lugar de mandar forzado á obedecellos. Con todo se tornó á tratar de hacer paces. Prometian los alterados que si la Infanta Doña Isabel casase con el Maestre de Calatrava, se rendirian asi el Maestre, como su hermano el de Villena, en cuyas manos y voluntad estaba la guerra y la paz. Daba este consejo el Arzobispo de Sevilla D. Alonso de Fonseca. El Rey vino en ello, y con esta determinacion despidieron de la Corte al Duque de Alburquerque y al Obispo de Calahorra por ser muy contrarios al dicho Maestre, que para el dicho efecto hicieron llamar. La Infanta sentia esta resolucion lo que se puede pensar: su pesadumbre grande, sus lagrimas continuas: consideraba y temia una cosa tan indigna. Su Camarera mayor, llamada Doña Beatriz de Bovadilla, con la mucha privanza que con ella tenia, le preguntó qual fuese la causa de tantas lagrimas y follozos. „No veis „ (dice ella) mi desventura tan grande: que siendo hija y nieta de Reyes, criada con esperanza de suerte mas alta y aventajada, al presente (vergüenza es decillo) me pretenden casar con un hombre de prendas en mi comparacion tan baxas? ó grande afrenta y deshonor! no me dexa el dolor pasar adelante. No permitirá Dios, Señora, tan grande maldad (respondió Doña Beatriz) no en mi vida, no lo sufriré. Con este puñal (que le mostró desenvainado) luego que llegare, os juro y aseguro de quitalle la vida quando esté mas descuidado.„ Doncella de animo varonil!

mejor lo hizo Dios. Desde su villa de Almagro se apresuraba el Maestre para efectuar aquel casamiento quando en el camino subitamente adoleció de una enfermedad que le acabó en Villarrubia por principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y seis. Su cuerpo sepultaron en Calatrava en capilla particular. Dixo se vulgarmente que las plegarias muy devotas de la Infanta, que aborrecia este casamiento, alcanzaron de Dios que por este medio la librase. Estabale aparejado del cielo casamiento mas aventajado y muy mayores estados. En los bienes y dignidades del difunto sucedieron dos hijos suyos. Don Alonso Tellez Giron el mayor conforme al testamento de su padre quedó por Conde de Ureña. D. Rodrigo Tellez Giron el segundo hobo el maestrazgo de Calatrava por bula del Papa que para ello tenia alcanzada. Sin estos tuvo otro tercer hijo llamado D. Juan Pacheco, todos habidos fuera de matrimonio. Poco antes de la muerte del Maestre se vió en tierra de Jaen tanta muchedumbre de langostas que quitaba el sol. Los hombres atemorizados, cada uno tomaba estas cosas y señales como se le antojaba conforme á la costumbre que ordinariamente tienen de hacer en casos semejantes pronosticos diferentes, movidos unos por la experiencia de casos semejantes, otros por liviandad mas que por razones que para ello haya. En este tiempo Rodrigo Sanchez de Arevalo Castellano que era en Roma del castillo de Santangel, escribia en Latin una historia de España mas pia que elegante, que se llama Palentina, por su autor que fue adelante Obispo de Palencia. Dióle aquella Iglesia á infancia del Rey Don Enrique al qual intituló aquella hitoria, el Pontifice

Paulo Segundo: con quien puesto que era Español, el dicho Rodrigo Sanchez tuvo mucho trato y familiaridad.

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE OLMEDO.

Muy revueltas andaban las cosas en Castilla, y todo estaba muy confuso y alterado, no la modestia y la razon prevalecian, sino la soberbia y antojo lo mandaban todo. Veianse robos, agravios y muertes sin temor alguno del castigo, por estar muy enflaquecida la autoridad y fuerza de los magistrados. Forzadas por esto las ciudades y pueblos se hermanaron para efecto que las insolencias y maldades fuesen castigadas. A las hermandades (con consentimiento y autoridad del Rey) se pusieron muy buenas leyes para que no usasen mal del poder que se les daba y se estragasen. Comuumente la gente avisada temia no se volviese a perder España y los males antiguos se renovasen por estar cerca los Moros de Africa, como en tiempo del Rey Don Rodrigo aconteció. La ocasion no era menor que entonces, ni menos el peligro a causa de la grande discordia que reynaba en el pueblo, y la deshonestidad y cobardia de la gente principal. Pasaron en esto tan adelante, que vulgarmente llamaban por baldon al Arzobispo de Toledo Don Oppas; en que daban á entender le era semejable, y que sería causa á su patria de otro tal estrago qual acarreó aquel Prelado. Estas discordias dieron avilenteza al Conde de Fox, que con las armas pretendia apoderarse del reyno de Navarra como dote de su muger, y que se le hacia de mal aguardar hasta que su fuego muriese. Conforme al comun vicio y falta natural de los hombres hacia él lo que en su cuñado culpaba,

Part. II.

el Principe Don Carlos. Y aun pasaba adelante con su pensamiento, ca queria hacer guerra á Castilla y forzar al Rey Don Enrique le entregase los pueblos de Navarra en que tenia puestas guarniciones Castellanas. De primera entrada se apoderó de la ciudad de Calahorra y puso cerco sobre Alfaro. Para acudir á este daño despachó el de Castilla á Diego Enriquez del Castillo su capellan y su coronista, cuya coronica anda de los hechos deste Rey. Llegado acometió con buenas razones á reportar al Conde; mas como por bien no acabase cosa alguna, juntadas que hobo arrebatadamente las gentes que pudo, le forzó á que alzado el cerco de priesa, se volviese y retirase. Así mismo la ciudad de Calahorra volvió á la obediencia del Rey, ca los ciudadanos echaron della la guarnicion que el de Fox alli dexó. Desta manera pasaban las cosas de Navarra con poco sosiego. En Cataluña se mejoraba notablemente el partido Aragones. Los contrarios en diversas partes y encuentros fueron vencidos, y muchos pueblos se recobraron por todo aquel estado. Lo que hacia mas al caso, Don Pedro el competidor yendo de Manresa á Barcelona, falleció de su enfermedad en Granolla un Domingo á veinte y nueve de Junio. Su cuerpo enterraron en Barcelona en Nuestra Señora de la Mar con solemne enterramiento y exéquias. El pueblo tuvo entendido que le mataron con yerbas, cosa muy usada en aquellos tiempos para quitar la vida á los Principes. Yo mas sospecho que le vino su fin por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el animo aquejado con los cuidados y penas que le acarreó aquella desgraciada empresa. Este fue solo el fruto que sacó de aquel principado que le dieron y él aceptó poco acertada-

Lll 2 men-

mente, como lo daba á entender un alcotan con su capirote que traía pintado como divisa en su escudo y blasón en sus armas, y debaxo estas palabras: molestia por alegría. Dexó en su testamento á Don Juan Principe de Portugal su sobrino hijo de su hermana aquel condado en que tan poca parte tenia; además que los Aragoneses con la ocasion de faltar á los Catalanes cabeza se apoderaron de la ciudad de Tortosa y de otros pueblos. Para remedio deste daño los Catalanes en una gran junta que tuvieron en Barcelona, nombraron por Rey á Renato Duque de Anjou, perpetuo enemigo del nombre Aragones: resolucion en que siguieron mas la ira y pasión, que el consejo y la razon. A la verdad poca ayuda podian esperar de Portugal; y llamado el Duque de Anjou, era caso forzoso que los focorros de Francia desamparasen al Rey de Aragon, y por andar el Conde de Fox alterado en Navarra entendian no tendria fuerzas bastantes para la una y la otra guerra: Por el contrario por miedo desta tempestad el Rey de Aragon convidó al Duque de Saboya y á Galeazo en lugar de su padre Francisco Esforzia, ya difunto, Duque de Milan para que se aliasen con él. Representables que Renato con aquel nuevo principado que se le juntaba, si no se proveia, era de temer se quisiese aprovechar de Savoya que cerca le caía, y de los Milanés por la memoria de los debates pasados. Acometió así mismo á valerse por una parte de los Ingleses, por otra al principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta y siete envió á Pedro Peralta su Condestable á Castilla para que procurase atraer á su partido, y hacer asiento con los Señores confederados y conjurados contra su Rey. Y

para mejor expedicion le dió comision de concertar dos casamientos de sus hijos D^a Juana y Don Fernando con el Infante Don Alonso hermano del Rey Don Enrique, y con Doña Beatriz hija del Marques de Villena: tan grande era la autoridad de aquel caballero poco antes particular, que pretendia ya segunda vez mezclar su sangre y emparentar con casa Real. Ayudabale para ello el Arzobispo de Toledo: clara muestra de la grande flaqueza y poquedad del Rey D. Enrique. Verdad es que ninguno destes casamientos tuvo efecto. Al Infante Don Alonso así mismo poco antes le facaron de poder del Arzobispo de Toledo con esta ocasion. El Conde de Benavente D. Rodrigo Alonso Pimentel, reconciliado que se hobo con el Rey Don Enrique, alcanzó dél le hiciese merced de la villa de Portillo, de que en aquella revuelta de tiempos estaba ya él apoderado. Deseaba servir este beneficio y merced con alguna hazaña señalada. El Infante D. Alonso y el Arzobispo de Toledo, donde algun tiempo estuvieron, pasaban á Castilla la vieja. Hospedólos el Conde en aquel pueblo. El aposento del Infante se hizo en el castillo: á los demas dieron posadas en la villa. Como el dia siguiente tratasen de seguir su camino, dixo no daria lugar para que el Infante estuviese mas en poder del Arzobispo. Usar de fuerza no era posible por el pequeño acompañamiento que llevaban, y ningunos tiros ni ingenios de batir: sugetaronse á la necesidad. El Rey Don Enrique alegre por esta nueva en pago deste servicio le dió intencion de dalle el maestrazgo de Santiago que el Rey tenia en administracion por el Infante su hermano. Merced grande, pero que no surtió efecto por la astucia del Marques de Villena, con quien

quien el de Benavente comunicó este negocio y puridad. Pensaba por estar casado con hija del Marques que no le pondria ningun impedimento. Engañóle su pensamiento, ca el Marques quiso mas aquella dignidad y rentas para sí, que para su yerno; y no hay leyes de parentesco que basten para reprimir el corazon ambicioso. De aqui resultaron entre aquellos dos Señores odios inmortales, y aféchanzas que el uno al otro se pusieron. El Marques era mañoso. Hizo tanto con el Conde, que restituyó el Infante Don Alonso á los parciales. Con esto la esperanza de la paz se perdió, y volvieron á las armas. El Rey Don Enrique sintió mucho esto por ser muy deseoso de la paz, en tanto grado que sin tener cuenta con su autoridad de nuevo tornó á tener habla con el Marques de Villena primero en Coca villa de Castilla la vieja, y despues en Madrid; y aun para mayor seguridad del Marques puso aquella villa como en terceria en poder del Arzobispo de Sevilla. No fueron de efecto alguno estas diligencias, dado que D^a Leonor Pimentel muger del Conde de Plasencia acudió alli, llamada de consentimiento de las partes por ser hembra de grande animo, y muy aficionada al servicio del Rey: por este respeto juzgaban sería á proposito para reducir á su marido y á los demas alterados, y concertar los debates. Tenia el Marques de Villena mas maña para valerse, que el Rey Don Enrique recato para guardarse de sus trazas. Concertaron nueva habla para la ciudad de Plasencia. Los Grandes que andaban en compañía del Rey, llevaban mal estos tratos. Temian algun engaño, y decian no era de sufrir que aquel hombre astuto se burlase tantas veces de la magestad Real. De Madrid pasó el Rey

á Segovia al principio del estio: los rebeldes se apoderaron de Olmedo. Entrególes aquella villa Pedro de Silva Capitan de la guarnicion que alli tenia. La Mota de Medina se tenia por el Arzobispo de Toledo. Los moradores de aquella villa por el mismo caso eran molestados, y corria peligro de que los Señores no se apoderasen della. El Rey Don Enrique movido por el un desácató y por el otro mandó hacer grandes levás de gente. Llamó en particular á los Grandes: acudió el Conde de Medinaceli, el Obispo de Calahorra y el Duque de Alburquerque D. Beltran, que hasta entonces estuvo fuera de la Corte. Asi mismo Pero Hernandez de Velasco, alcanzado perdon de su yerro pasado, fue enviado por su padre con setecientos de á caballo, y un fuerte esquadron de gente de á pie. Por este servicio alcanzó se le hiciese merced de los diezmos del mar: asi se dice comunmente y es cierto que se los dió. Era tanto el miedo del Rey, y el deseo que tenia de ganar á los Grandes, que para asegurar en su servicio al Marques de Santillana puso en su poder á su hija la Princesa D^a Juana, y asi la llevaron á su villa de Buytrago: grande mengua. Todos los Grandes vendian lo mas caro que podian, su servicio á aquel Principe cobarde: persuadianse que con aquello se quedarían que alcanzasen y apañasen en aquellas revueltas. Despues que el Rey tuvo junto un buen exercito, enderezó su camino la vuelta de Medina. Llegó por sus jornadas á Olmedo: los conjurados con intento de impedir el paso á la gente del Rey salieron de aquella villa puestos en ordenanza. El Rey Don Enrique deseaba escusar la batalla: su autoridad era tan poca y los suyos tan deseosos de pelear, que no les pudo ir á la mano. La batalla,

Garib.
lib. 17.
cap. 16.

que

que fue una de las mas señaladas de aquel tiempo , se dió á veinte de Agosto dia de S. Bernardo. Encontronse los dos exercitos , pelearon por grande espacio , y despartieronse sin que la victoria del todo se declarase , dado que cada qual de las dos partes pretendia ser suya. La escuridad de la noche hizo que se retirasen. Los parciales se volvieron á Olmedo con el Infante Don Alonso: las gentes del Rey que eran dos mil infantes , y mil y setecientos caballos , prosiguieron su camino y pasaron á Medina del Campo. El Rey Don Enrique no se halló en la batalla. Pedro Peralta le aconsejó , ya que estaban para cerrar las haces , se saliese del peligro: algunos cuidaron fue engaño y trato doble á causa que de secreto favorecia á los conjurados , á los quales habia venido por Embaxador. En particular era amigo del Arzobispo de Toledo , á cuyo hijo llamado Troylo dió poco antes por muger á D^a Juana su hija y heredera de su estado. Tampoco se halló presente el Marques de Villena por estar embarazado en el reyno de Toledo , á causa de la junta y capitulo que tenian los Treces de Santiago , que por el mismo tiempo le nombraron por Maestre de aquella Orden , debió ser con beneplacito del Rey : tal fue su diligencia , su autoridad y su maña. Con esto él creció grandemente en poder , y el recelo y temor de los demas Grandes , pues con ser él el principal autor de toda aquella tragedia , al tiempo que otro fuera castigado , de nuevo acumulaba nuevas dignidades y juntaba mayores riquezas. En Navarra tenia el gobierno por su padre D^a Leonor Condesa de Fox , en el tiempo que por diligencia de Don Nicolas Echavarri Obispo de Pamplona recobraron los Navarros á Viana , que

hasta entonces quedó en poder de Castellanos. Un hijo desta Señora llamado Gaston como su padre , de Madama Madalena su muger hermana que era de Luis Rey de Francia , hobo á esta fazon un hijo llamado Francisco , al qual por su grande hermosura le dieron sobrenombre de Phebo. Otra hija del mismo , que se llamó D^a Cathalina , por muerte de su hermano juntó por casamiento el reyno de Navarra con el estado de Labrit , que era una nobilissima casa y linage de Francia , como se declara en su lugar. Hacia de ordinario su residencia el Rey de Aragon en Tarragona para proveer desde allí á la guerra de Cataluña ; y dado que era de grande edad , y tenia perdida la vista de ambos ojos , todavia el espiritu era muy vivo y el brio grande. En aquella ciudad concertó de casar una hija suya bastarda llamada Doña Leonor con D. Luis de Biamonte Conde de Lerin. Desposólos á veinte y dos de Enero del año mil y

1468.

tuvo habla con D^a Leonor su antenada Condesa de Fox en Exea á la raya de Aragon , do pusieron alianza en que expusieron que los mismos tuviesen las dos por amigos y por enemigos : palabras de animo varonil, y mas de soldados que de mugeres. Su cuerpo fue sepultado en Poblete. De sola una cosa la tachan comunmente , que fue la muerte del Principe Don Carlos su antenado : así lo hablaba el vulgo. Añaden que la memoria deste caso la aquexó mucho á la hora de su muerte, sin que ninguna cosa fuese bastante para aseguralla y sossegar su conciencia muy alterada. Las revoluciones y parcialidades dan lugar á hablillas y patrañas.

CAPITULO XI.

COMO FALLECIO EL INFANTE
DON ALONSO.

Llegó la fama de las alteraciones de Castilla á Roma ; en especial el Rey Don Enrique por sus cartas hacia instancia con el Pontifice Paulo Segundo para que privase á los Obispos sediciosos de sus dignidades , y pusiese pena de descomunion á los Grandes , si no sossegaban en su servicio. Por esta causa Antonio Venerio Obispo de Leon enviado á Castilla por Nuncio con poderes bastantes, despues de la batalla de Olmedo en que se halló presente , primero fue á hablar al Rey Don Enrique en Medina del Campo , teniendo en esto consideracion á su autoridad Real; despues como procurase hablar con los conjurados , apenas pudo alcanzar que para ello le diesen lugar , antes le despidieron primera y segunda vez con palabras afrentosas , y pusieran en él las manos si no fuera por tener respeto á su dignidad. Como amenazase de descomulgarnos , respondieron que no pertenecia al Pon-

tifice entremeterse en las cosas del reyno. Juntamente interpusieron apelacion de aquella descomunion para el Concilio proximo : condicion muy propia de animos endurecidos y obstinados en la maldad , que siempre se adelante en el mal hasta despenarse , y quiera remediar un daño con otro mayor sin moverse por algun escrupulo de conciencia. Sucedió un nuevo inconveniente para el Rey que mucho le alteró , y fue que Don Juan Arias Obispo de Segovia por satisfacerse de la prision que se hizo en la persona de Pedro Arias su hermano Contador mayor sin alguna culpa suya , solo por engaño del Arzobispo de Sevilla , olvidado de las mercedes recibidas y que su hermano ya estaba puesto en libertad , se determinó entregar aquella ciudad de Segovia á los parciales. Ayudaronle para ello Prexano su Vicario , y Mesa Prior de San Geronimo con quien se comunicó. Es aquella ciudad fuerte y grande , puesta sobre los montes con que Castilla la vieja parte termino con la nueva, que es el reyno de Toledo. Acudieron todos los Grandes como tenian concertado. Fue tan grande el sobresalto, que la Reyna que allí se halló , y la Duquesa de Alburquerque apenas pudieron alcanzar les diesen entrada en el castillo, á causa que Pedro Munzares el Alcayde de secreto era tambien uno de los parciales. La Infanta D^a Isabel como sabidora de aquella revuelta y trato se quedó en el palacio Real , y tomada la ciudad , se fue para el Infante Don Alonso su hermano con intento de seguir su partido. Estas nuevas y fama llegaron presto á Medina del Campo , do el Rey Don Enrique se hallaba , con que recibió mas pena que de cosa en toda su vida , por haber perdido aquella ciudad , ca la tenia como por su

su patria , y en ella sus tesoros y los instrumentos y aparejos de sus deportes. Desde este tiempo por hallarse no menos falto de consejo , que de socorro , comenzó á andar como fuera de sí. No hacia confianza de nadie. Recelabáse igualmente de los suyos y de los enemigos , de todos se recataba , y de repente se trocaba en contrarios pareceres , ya le parecia bien la guerra , poco despues queria mover tratos de paz : cosa que por su natural descuido y floxedad siempre prevalecia. Señaló la villa de Coca para tener habla de nuevo con el Marques de Villena magüer que los suyos se lo disuadian , y como no fuesen oidos , los mas le desampararon. En Coca no se efectuó cosa alguna: pareció se tornasen á ver en el castillo de Segovia. Allí se hizo concierto con estas capitulaciones , que no fue mas firme y durable que los pasados : las condiciones eran : el castillo de Segovia se entregue al Infante Don Alonso: el Rey Don Enrique tenga libertad de sacar los tesoros que allí estan , mas que se guarden en el alcazar de Madrid , y por Alcayde Pedro Munzares : la Reyna para seguridad que se cumplirá esto , esté en poder del Arzobispo de Sevilla: cumplidas estas cosas , dentro de seis meses próximos , los Grandes restituyan al Rey el gobierno y se pongan en sus manos. Vergonzosas condiciones , y miserable estado del reyno. Quan torpe cosa que los vasallos para allanarse pusiesen leyes á su Principe , y tantas veces hiciesen burla de su magestad ! La mayor afrenta de todas fue que la Reyna en el castillo de Alahejos , do la hizo llevar el Arzobispo conforme á lo concertado , puso los ojos en un cierto mancebo , y con la conversacion que tuvieron , se hizo preñada : que fue grave maldad y deshonra de toda España

, y ocasion muy bastante para que el poco credito que se tenia de su honestidad , pasase muy adelante , y la causa de los rebeldes ya pareciese mejor que antes. El Rey cercado de trabajos y menguas tan grandes , desamparado casi de todos , y como fuera de sí , andaba por diversas partes casi como particular , acompañado de solos diez de á caballo. Acordó por postrer remedio de hacer prueba de la lealtad del Conde de Plasencia , y entrar se por sus puertas y ponerse en sus manos. Fue allí muy bien recibido , y entretuvose en el alcazar de aquella ciudad por espacio de quatro meses. En este tiempo por muerte del Cardenal Juan de Mela , que despues de Don Pedro Luxen tuvo encomendada la Iglesia de Sigüenza , aquel Obispado se dió á D. Pedro Gonzalez de Mendoza sin embargo que D. Pero Lopez Dean de Sigüenza desde los años pasados , como elegido por votos del cabildo , pretendia y traia pleyto contra el dicho Cardenal Mela. Envió el Papa un nuevo Nuncio para convidar á los Grandes que se reduxesen al servicio de su Rey , y porque no obedecian , ultimamente los descomulgó. No se espantaron ellos por esto , ni se emendaron , bien que lo sintieron mucho , tanto que enviaron á Roma sus Embaxadores ; mas no les fue dado lugar para hablar con el Pontifice , ni aun para entrar en la ciudad antes que hiciesen juramento de no dar titulo de Rey al Infante Don Alonso. Ultimamente en consistorio el Papa con palabras muy graves los reprehendió y amonestó que avisasen en su nombre á los rebeldes procederia con todo rigor contra ellos , si no se emendaban : que semejantes atrevimientos no pasarian sin castigo ; si los hombres se descuidasen , debian temer la venganza de Dios. Añadió que

que sentia mucho que aquel Principe mozo por pecados ajenos sería castigado con muerte antes de tiempo. No fue vana esta profecía, ni falsa. Con esta demonstracion del Pontifice las cosas del Rey Don Enrique se mejoraron algun tanto, en especial que por el mismo tiempo se reduxo á su obediencia la ciudad de Toledo con esta ocasion. Era Pero Lopez de Ayala Alcalde de aquella ciudad: su cuñado fray Pedro de Silva de la orden de Santo Domingo, Obispo de Badajoz, á la fazon estaba en Toledo: el qual comunicado su intento con D^a Maria de Silva su hermana muger del Alcalde, dió al Rey aviso de lo que pensaba hacer, que era entregalle la ciudad. Acudió él sin dilacion, y en dos dias llegó desde Plasencia á Toledo para prevenir con su presteza no hiciese el pueblo alguna alteracion. Entró muy de noche, hospedóse en el monasterio de los Dominicos que está en medio y en lo mas alto de la ciudad. Luego que se supo su llegada, tocaron al arma con una campana: acudió el pueblo alborotado. Pero Lopez de Ayala, como supo lo que pasaba, pretendia que el Rey Don Enrique no saliese en publico, ni se pasase adelante en aquella traza. Alegaba que le perderian el respeto: así pasada la media noche, quando el alboroto estaba sossegado, se salió de la ciudad. Partióse el Rey muy triste y en su compañía Perafan de Ribera hijo de Pelayo de Ribera, y dos hijos de Pero Lopez de Ayala, Pedro y Alfonso. Al salir de la ciudad reconoció el Rey el cansancio de su caballo, que habia caminado aquel dia diez y ocho leguas. Pidió á uno de los que le acompañaban, le diese el suyo: no quiso. Vista esta cortedad los dos hijos de Pero Lopez de Ayala á priesa se arrojaron de sus caba-

llos, y de rodillas suplicaron al Rey se sirviese dellos, del uno para su persona, del otro para su page de lanza. El Rey los tomó y partió de la ciudad acompañandole á pie aquellos caballeros que le dieron los caballos. Llegados á Olias, hizo el Rey merced á Pero Lopez de Ayala de setenta mil maravedis de juro perpetuo cada un año. El Obispo así mismo fue forzado á dexar la ciudad. Todo lo qual se trocó en breve: los ruegos, importunaciones y lagrimas de su muger pudieron tanto con el Alcalde, que arrepentido de lo hecho, dentro de quatro dias tornó á llamar al Rey. Volvió pues, y halló las cosas en mejor estado que pensaba. Solo por la instancia que hizo el pueblo y por su importunidad les confirmó sus antiguos privilegios y les otorgó otros de nuevo. A Pero Lopez de Ayala en remuneracion de aquel servicio dió titulo de Conde de Fuenfálida, y de nuevo le encomendó el gobierno de aquella ciudad: con que el Rey se partió para Madrid. Allí hizo prender al Alcayde Pedro Munzares por no estar enterado de su lealtad: contentóse de quitalle la alcaydia, y con tanto poco despues le soltó de la prision. Alteró grandemente la perdida de Toledo á los parciales, tanto que salieron de Arevalo, do tenian la masa de su gente, con intento de poner cerco á aquella ciudad. Marchaba la gente la vuelta de Avila, quando un desastre y reves no pensado desbarató sus pensamientos. Esto fue que en Cardenosa, lugar que está en el mismo camino dos leguas de Avila, sobrevino de repente al Infante D. Alfonso una tan grave dolencia que en breve le acabó. Falleció á cinco de Julio: su cuerpo vuelto á Arevalo le sepultaron en San Francisco: dende los años adelante le trasladaron al

*Al fin de
la prime-
ra part.
de su co-
ronica.
Zorita
libr. 18.
cap. 16.*

monasterio de Miraflores de Cartuxos de la ciudad de Burgos. De la manera y causa de su muerte hubo pareceres diferentes: unos dixeron que murió de la peste que por aquella comarca andaba muy brava: los mas sentian que le mataron con yerbas en una trucha, y que se vieron desto señales en su cuerpo despues de muerto. Alonso de Palencia en la historia deste tiempo, y en sus decadas que compuso como coronista del mismo Infante, con la libertad que suele, no dudó de contar esto por cierto, hasta señalar por autor de aquella maldad y parricidio al Marques de Villena Maestro de Santiago; lo que yo no creo. Porque á qué proposito un Señor tan principal habia de mancillar su sangre y casa con hecho tan afrentoso? ó qué ocasion le pudo dar para ello un mozo que apenas era de diez y seis años? Sospecho que las grandes alteraciones y la corrupcion de los tiempos dieron ocasion á que la historia en alabar á unos y murmurar de otros conforme á las aficiones de cada qual, ande por este tiempo estragada.

CAPITULO XII.

QUE EL PRINCIPE DE ARAGON DON FERNANDO FUE NOMBRADO POR REY DE SICILIA.

Renato Duque de Anjou sin dilacion aceptó el principado que de su voluntad los Catalanes le ofrecian. Moviale á aceptar la ambicion sin proposito, enfermedad ordinaria, y el deseo que tenia de vengar en España los agravios que los Aragoneses le hicieron en Italia. Verdad es que él por su larga edad no pudo ir alla: envió á su hijo llamado Juan, Duque que era de Lorena, de quien arriba se dixo fine echado de Italia, para apoderarse de aquel estado: pretendia ayudarse de sus fuerzas y de

los socorros de Francia. El Rey Frances, pospuesta la confederacion que tenia con Aragon asentada, le envió alguna ayuda despues que hubo puesto fin á la guerra civil y muy aspera que tuvo con su hermano el Duque de Berri y con Carlos Duque de Borgoña: parte poco adelante le traxo Juan Conde de Armeñac, con quien el de Lorena no solo tenia puesta confederacion, sino tambien asentada hermandad para acudirse el uno al otro en las cosas de la guerra. Con tantas ayudas como tuvo, el de Lorena dió alegre principio á esta empresa: el remate fue diferente. La ciudad de Barcelona luego que vino, le abrió las puertas. Tratose de la guerra, y acordaron hacer el mayor esfuerzo por la parte de Ampurias. Acudió el Rey de Aragon á la defensa, aunque viejo y ciego. Cerca de Rosas en un encuentro fue desbaratada cierta banda de Aragoneses. La fuerza del exercito Frances marchó la vuelta de Girona con intento, si Pedro de Rocaberti que tenia el cargo de la guarnicion, y los demas Capitanes saliesen de la ciudad, presentalles la batalla: si se defendiesen dentro de los muros, tenian esperanza con cerco de apoderarse de aquella ciudad fuerte y rica. Sacaron los Aragoneses su gente con grande animo: hubo algunos encuentros, siempre con mayor daño de los de fuera que de los de dentro. Acudió el Principe Don Fernando: metió todas sus gentes dentro de la ciudad; con tanto hizo que se alzase el cerco. En breve aquella alegria se destempló y trocó en grave pesadumbre. Salió Don Fernando de la ciudad, y en una batalla que se dió cerca de un pueblo llamado Villademar le desbarató cierta parte del exercito Frances; y muertos muchos de los Aragoneses, el Principe se salvó por los pies.

pies. Quedó preso y en poder de los enemigos Rodrigo Rebolledo Capitan de gran nombre, cuya diligencia que hizo, y esfuerzo de que usó en la defensa del Principe, fue grande. Los primeros impetus de los Franceses mas fuertes que de varones, con maña y dilacion mas que con fuerza se han de rebatir. Tomaron este acuerdo, y por estar cerca el invierno pusieron guarniciones en lugares á proposito, y dexaron á Don Alonso de Aragon para que tuviese cuidado de aquella guerra. Hecho esto, el Principe D. Fernando se partió para Zaragoza, do se tenian cortes á los Aragoneses, y se halló presente á la enfermedad de su madre la Reyna y á su muerte, de que queda hecha mencion. Difunta su madre, y por estar su padre ciego y en edad de setenta años, fue necesario que las cosas de la paz y de la guerra cargasen sobre los hombros del Principe Don Fernando, que aunque de poca edad, daba grandes muestras de virtudes y de un natural excelente. Era menester que tuviese autoridad para gobernar cosas tan grandes: por esto en aquella ciudad fue nombrado por Rey de Sicilia como compañero de su padre en aquella parte. Esto sucedió casi á los mismos dias y tiempo en que el Infante Don Alonso de Castilla pasó desta vida, como queda dicho. El cielo le aparejaba mayor imperio en Italia y en España, y la gloria de deshacer el reyno de los Moros de Granada. Sabida que fue en Zaragoza la muerte del Infante Don Alonso, luego fue Pedro Peralta con muy bastantes poderes enderezados á los Grandes parciales de Castilla para pedirles diesen á la Infanta Doña Isabel por muger á D. Fernando. Su padre el Rey de Aragon se quedó en Zaragoza, y él se volvió á Cataluña á continuar

Part.II.

la guerra, que se hacia por mar y por tierra con gran riesgo del partido de Aragon. Lo que mas deseaba el de Lorena, era apoderarse de Girona por entender, tomada aquella ciudad, en todo lo demas no hallaria resistencia. Con esta resolucion se volvió á Francia para hacer nuevas juntas de gentes, como lo hizo con tanta diligencia, que solo en lo de Ruysellon y lo de Cerdania levantó quince mil hombres: fuerzas contra las quales juntas con las gentes que antes tenia, los Aragoneses no eran bastantes, tanto que no pudieron meter en Girona, que de nuevo la tenían cercada y con gran porfia la batian, ni vituallas ni focorros. Verdad es que por el esfuerzo y diligencia de Don Juan Melguerite Obispo de aquella ciudad y de los otros Capitanes que dentro estaban, magüer que el peligro fue grande, la ciudad se defendió. Entretanto que combatian á Girona, el Rey D. Fernando volvió sus fuerzas á otra parte, y se apoderó de un pueblo llamado Verga por entrega de los de dentro, que le hicieron á diez y siete de Setiembre. Con esta toma, aunque no de mucha importancia, se comenzaron á mejorar las cosas, mayormente que el Rey de Aragon á la misma fazon recobró la vista, cosa de milagro. Fue así que un Judio natural de Lerida llamado Abiabar, gran medico y astrologo, se encargó de la cura, y mirado el aspecto de las estrellas, á once de Setiembre con una aguja le derribó la catarata del ojo derecho, con que de repente comenzó á ver. Rehusaba el Judio volver á probar cosa tan peligrosa como aquella: decia que el aspecto de las estrellas ni era ni sería en mucho tiempo favorable y que bastaba servirse del un ojo: á qué proposito intentar con peligro lo que excedia las fuerzas

Mmm 2

hu-

humanas? Parecía bien lo que decía á los mas prudentes; pero como quier que el Rey hiciese instancia, á doce de Octubre se volvió á la misma cura, con que quedó tambien sano el ojo izquierdo. Esta alegría que por la salud del Rey fue (como era razon) muy grande, se aumentó mucho y en breve por alzarfe el cerco de Girona, que tenia á todos puestos en mucho miedo. Fue la causa sobrenvenir el invierno, y la falta que los enemigos tenian de cosas necesarias. Así la prontitud y alegría con que los Franceses vinieron, parecia haberse caído, y que cada dia la empresa se hacia mas dificultosa. En Portugal se desposó el Principe D. Juan con D.^a Leonor su prima, olvidado del concierto hecho con Castilla de casar con D.^a Juana. La poca honestidad y poco recato de aquella Reyna confirmaban mucho la opinion de los que decian que su hija era habida de mala parte. El padre de la desposada D.^a Leonor, que era D. Fernando Duque de Visco, apercebida una armada en que pasó á Africa, ganó allí algunas victorias de los Moros, y vuelto á su tierra, de su muger D.^a Beatriz hija de D. Juan Maestre que fue de Santiago en Portugal, le nació un hijo llamado Don Emanuel, que los años adelante por voluntad de Dios vino á heredar el reyno de Portugal. Cuentan los Portugueses que en su nacimiento se vieron señales en el cielo que pronosticaban la gloria de aquel Infante y su magestad, como gente muy aficionada á sus Reyes, y que gusta de hallar qualquier camino y motivo para honrarlos.

CAPITULO XIII.

QUE OFRECIERON EL REYNO DE
CASTILLA A LA INFANTA
DOÑA ISABEL.

La muerte del Infante Don Alonso

fo fue ocasion que muchos se reduxesen al servicio del Rey Don Enrique; pero la paz duró poco, y la guerra que luego resultó, fue larga y grave, con que las fuerzas de España quedaron quebrantadas. La ciudad de Burgos volvió á la obediencia del Rey Don Enrique á exemplo de Toledo, y á persuasion de Pero Fernandez de Velasco. Juntamente en Madrid el Arzobispo de Sevilla, el Conde de Benavente, y otros Grandes le hicieron de nuevo sus homenages. Los parciales por verse de repente despojados de la ayuda y arriño del mal logrado Infante, para tener persona en cuyo nombre ellos reynasen, traxeron á la Infanta Doña Isabel desde Arevalo á la ciudad de Avila. Allí se resolvieron de ofrecelle el nombre de Reyna y las insignias Reales. Tomó el Arzobispo de Toledo la mano y cuidado de persuadille acetase el reyno que de derecho y razon decia era suyo. Relató por menudo la afrenta de la casa Real, la cobardia, el descuido, la deshonestidad, los partos adulterinos, con peligro que los que no debian, heredasen el reyno ageno, las infamias perpetuas de toda la nacion; para cuyo remedio era menester su autoridad, su sombra y su amparo. Que no era justo rehusarse ponerse á qualquier trabajo y peligro por el bien comun de la patria. A todo esto respondió ella. „ Yo os agradezco „ mucho esta voluntad y aficion que „ mostrais á mi servicio, y deseo poder en algun tiempo gratificalla; „ pero aunque la voluntad es buena, „ que estos vuestros intentos no agradan á Dios da bien á entender la „ muerte de mi hermano mal logrado. Los que desean cosas nuevas y „ mudanza de estado, qué otra cosa „ acarrear al mundo sino males mas „ graves, parcialidades, discordias, „ guer-

„ guerras? Por los evitar no será me-
 „ jor disimular qualquier otro daño?
 „ Ni la naturaleza de las cosas , ni la
 „ razon de mandar sufre que haya
 „ dos Reyes. Ningun fruto hay tem-
 „ prano y sin sazón que dure mucho:
 „ yo deseo que el reyno me venga
 „ muy tarde para que la vida del
 „ Rey sea mas larga , y su magestad
 „ mas durable. Primero es menester
 „ que él sea quitado de los ojos de
 „ los hombres , que yo acometa á to-
 „ mar el nombre de Reyna. Volved
 „ pues el reyno á Don Enrique mi
 „ hermano , y con esto restituireis á
 „ la patria la paz. Este tendré yo por
 „ el mayor servicio que me podeis
 „ hacer , y este será el fruto mas col-
 „ mado y gustoso que desta vuestra
 „ afición podrá resultar. „ Forzó a-
 „ quella modestia á que no sólo apro-
 „ basen su determinacion , sino que la
 „ alabasen , maravillados todos los que
 „ presentes estaban , de la grandeza de
 „ su corazón , que menospreciaba lo
 „ que por alcanzar otros se meten por
 „ el fuego y por las espadas : por el
 „ mismo caso la juzgaban por mas dig-
 „ na del nombre Real que le ofrecian.
 „ Pero era pesada á todos tan larga
 „ tempestad de discordias , y así se co-
 „ menzaron á inclinar á la paz ; ma-
 „ yormente que el Rey Don Enrique
 „ por sus Embaxadores les ofreció per-
 „ don si se reducian á su servicio. Con
 „ este intento el Arzobispo de Sevilla
 „ á ruegos de los Grandes y por per-
 „ mision del Rey fue á Avila ; por cu-
 „ yo medio , é ayudado tambien por
 „ su parte de Andres de Cabrera Ma-
 „ yordomo de la casa Real , se asentó
 „ la paz con estas capitulaciones : La
 „ Infanta Doña Isabel sea declarada y
 „ jurada por heredera del reyno , y por
 „ Princesa : para su acoñtamiento le en-
 „ treguen las ciudades de Avila y Ube-
 „ da , las villas de Medina del Cam-
 „ po , Olmedo y Escalona , que son

pueblos muy apartados entre sí , con
 tal condicion que jure de no casarse
 sin consentimiento del Rey : con la
 Reyna se hará divorcio con benepla-
 cito del Papa : hecho esto , ella y su
 hija sean enviadas á Portugal : á los
 conjurados sea dado perdon , y resti-
 tuidos todos sus bienes y oficios y
 cargos que en tiempo de las revuel-
 tas les quitaron : para que todas es-
 tas cosas se efectuasen , señalaron ti-
 empo de quatro meses. Estas capitu-
 laciones no contentaron al Marques
 de Santillana y á sus hermanos que
 por el mismo tiempo eran venidos á
 Madrid , y juzgaban les era mas á pro-
 posito tener en su poder á la preten-
 sa Princesa D^a Juana , tanto mas que
 por el mismo tiempo la Reyna con
 ayuda de Luis de Mendoza del casti-
 llo en que la tenian , se fue una no-
 che á Buytrago á verse y estar con su
 hija. El sentimiento del Arzobispo
 de Sevilla que la tenia encomenda-
 da , por esta causa fue grande. En
 el tiempo que estuvo detenida , pa-
 rió dos hijos á Don Fernando y á D.
 Apostol : tiense por averiguado
 que secretamente los criaron en San-
 to Domingo el Real monasterio de
 monjas de Toledo. Tomó la Prelada
 de aquel convento este cuidado por
 ser parienta de Don Pedro padre de
 aquellas criaturas , y el mismo Don
 Pedro muy cercano deudo del Ar-
 zobispo de Sevilla. Sin embargo se
 señaló el monasterio de Guisando,
 que está entre Cadahalso y Cebreros
 y á la mitad del camino que hay des-
 de Madrid á la ciudad de Avila,
 para que allí los Grandes alterados
 tuviesen habla con el Rey. En aque-
 lla habla se hicieron muchos concier-
 tos , y sacaron grandes condiciones
 y partidos. Todos se persuadian se
 quedarian con todo lo que en aque-
 lla sazón cada qual alcanzase , y que
 el Rey y su hermana vendrian en
 qual-

qualquier partido por estar muy cansados de la guerra, y deseosos grandemente de la paz. Refieren otrosi que el Rey y Marques de Villena tuvieron habla en secreto sin que se sepa lo que en ella acordaron. Solo por lo que adelante sucedió, entendieron se enderezó todo á asegurar sus cosas el de Villena y aumentar su casa y estados. El Obispo Antonio Venerio Nuncio del Papa absolvió á los Grandes del homenaje hecho al Infante Don Alonso, demas que pretendian por su muerte, alteradas las cosas, cesar la obligacion que le tenian. Con esto hicieron de nuevo sus homenajes al Rey Don Enrique; y la Infanta Doña Isabel de comun consentimiento fue jurada tambien por Princesa heredera del reyno. Lo uno y lo otro se hizo á los diez y nueve de Setiembre dia lunes. A los demas conjurados se dió perdon. El enojo que el Rey tenia muy mayor contra los dos hermanos Arias que estaban apoderados de la ciudad de Segovia, executó con aquella ocasion de haber concertado las paces y restituidole las ciudades, en que al momento les quitó el alcazar de Segovia que tenian á su cargo, y el gobierno de aquella ciudad, y le entregó á Andres de Cabrera: ocasion y escalon para alcanzar adelante gran poder y muchas riquezas. Por este tiempo en tierra de Toledo en un lugar que se llama Peromoro, corrió de los haces que ciertos hombres segaban, gran copia de sangre: cosa que al presente causó gran maravilla, y adelante se entendió era anuncio y pronóstico de los grandes males que sobre los pasados avinieron á España. El Marques de Villena, vuelto á la privanza de antes se comenzó de nuevo á apoderar de todo con disgusto de los demas Grandes: gran descuido y poquedad del Rey D. En-

rique; tanto mas que á persuasion del Marques, y en su compañía su hermana la Infanta Doña Isabel se fue á Ocaña, casi al principio del año mil y quatrocientos y sesenta y nueve. Tenia el de Villena intento de casar la Infanta con el Rey de Portugal, y á su persuasion vino por Embaxador sobre el caso Don Alonso de Noguera Arzobispo de Lisboa, acompañado de otras personas principales. Por el contrario el Arzobispo de Toledo pretendia casarla con Don Fernando Rey de Sicilia; y despues de partido Pedro Peralta Embaxador de Aragon, no cesaba de hablarla en este proposito, á que ella de suyo se inclinaba; y aun como la hablasen en el casamiento de Portugal, respondió llanamente que no era su voluntad, ni le queria. Aconsejaba el de Villena que le hiciesen fuerza, y por mal la contriniesen á conformarse. El Rey D. Enrique dudoso de lo que haria, en fin se resolvió en lo que le pareció ser mas seguro, de despedir por entonces los Embaxadores de Portugal con color que el negocio no estaba sazonado, y que adelante se podria tratar dél. En especial que se ofrecia un nuevo partido afaz considerable. El Cardenal Atrebatense vino por Embaxador de Luis Onceno Rey de Francia á pedir que la Infanta Doña Isabel casase con su hermano Carlos Duque de Berri: nueva ocasion para que los Grandes se dividiesen y tuviesen sobre este negocio diversos pareceres. Todo era sementera de nuevas discordias, sin estar apenas sosegadas las pasadas; en particular el Andalucia no se quietaba, ni queria dexar las armas. Por muerte de Don Juan Duque de Medina Sidonia sucedió en aquel rico estado Don Enrique su hijo bastardo, como heredero no sólo de sus bienes, sino tam-

bien de sus parcialidades y enemidades. Seguíanle el Conde de Arcos y D. Alonso de Aguilar, que todos en nombre de la Infanta D^a Isabel alborotaban aquella tierra. Pareció convenia acudir el Rey en persona á sofegar estos bullicios en fazon que el Marques de Villena renunció en su hijo D. Diego Lopez Pacheco el marquesado de Villena con intento que el Rey y el Papa le confirmasen á él el maestrazgo de Santiago y gozar sin contraste de aquella rica dignidad. Quedóse la Infanta en Ocaña, hicieronla jurar de nuevo no casaría, ni trataria dello, sin que el Rey su hermano lo supiese y sin su voluntad. El Conde de Benavente y Pero Hernandez de Velasco fueron á Valladolid para gobernar el reyno durante la ausencia del Rey.

CAPITULO XIV.

DEL CASAMIENTO Y BODAS DE LOS PRINCIPES DOÑA ISABEL Y D. FERNANDO.

Asentadas las cosas en la manera que dicho es, el Rey Don Enrique enderezó su camino para el Andalucía. Iban en su compañía el Maestre de Santiago y los Prelados de Sevilla y de Sigüenza: llegaron á pequeñas jornadas á Ciudadreal. Allí se quedó enfermo el de Sevilla. En Jaen fue el Rey muy bien recibido y festejado por su Condestable Iranzu: luego despues desto reduxo á su servicio la ciudad de Cordova por entrega que della le hizo con ciertas condiciones D. Alonso de Aguilar. Sofegados los alborotos que allí andaban entre este caballero y el Conde de Cabra Don Pedro de Cordova, venido el estio, pasó á Sevilla. Sucedió lo mismo allí, que por autoridad del Rey y con su presencia se sofegaron las alteraciones de los Señores que moraban en

aquella ciudad, y se compusieron sus diferencias. Los Moros estaban quietos, cosa que hacia maravillar por andar los nuestros tan revueltos y alterados, que no se aprovechasen de la ocasion que se les presentaba. Estaban los fronteros que eran Capitanes de grande esfuerzo, mayormente el Condestable ya dicho, alerta y en vela, y no les daban lugar para hacer algun insulto. Las discordias así mismo que entre los Moros se levantaran de nuevo, los embarazaban para no acudir á la guerra de fuera. Fue así que Alquirzote Gobernador de Malaga, hombre muy experimentado en la guerra, y de gran renombre y fama, como se viese apoderado de aquella ciudad, se rebeló contra el Rey Albohacen, ayudado de muchos que se tenian por agraviados del Rey, demas que de ordinario aquella gente por ser de ingenio mudable guita que haya mudanza en el estado. Vinieron á las armas, y dióse la batalla: llevó Alquirzote lo peor por ser sus fuerzas mas flacas: trató de confederarse con el Rey D. Enrique. Señalaron para tener habla á Archidona, que está á la raya del reyno de Granada. Vino allí el Moro muy alegre con grandes presentes que traia; partióse con no menor confianza por la palabra que el Rey le dió de envialle socorros y ayuda, que fue ocasion para que Albohacen con las armas hiciese este año y el siguiente muchas veces entradas, y rompiese por tierra de Christianos: llevaron los Moros grandes cabalgadas de hombres y de ganados, quemaron campos y poblados. Era tan grande su indignacion y su avilenteza tal, que hacian lo ultimo de poder, y pasaron muy mas adelante de lo que antes solian en las talas, quemas y robos. Pero aunque fue grande el estrago, y que se podia com-

comparar con los antiguos, ningún pueblo señalado tomaron á los nuestros: solo diversos esquadrones de soldados Moros por toda el Andalucía y por el reyno de Murcia hacian correrias mas á manera de salteadores que de guerra concertada. Volvamos con nuestro cuento á la Infanta D^a Isábel, que se quedó en Ocaña: muchos y grandes Principes la pedian á un mismo tiempo por muger. Tenia grandes partes de virtudes, honestidad, hermosura, edad á proposito, sobre todo el dote que era grandísimo, no menos que el reyno de su hermano. A los demas pretendores, es á saber al de Portugal que era viudo, y al Duque de Berri, mozo extranjero, se la ganó finalmente el Rey D. Fernando no sin voluntad y providencia del cielo. Ayudó mucho la diligencia del Rey de Aragon su padre: con muchos presentes que dió, y mayores promesas para adelante (manera la mas segura de negociar y la mas eficaz) grangeó los criados de la Infanta. El que mas podia con ella y mas privaba, era Gutierre de Cardenas su Maestresala, y con él Gonzalo Chacon tio del mismo de parte de madre, Mayordomo que era y Contador de la Princesa. A este prometieron la villa de Casarruvios y Arroyomolinos: á Gutierre de Cardenas la villa de Maqueda, fuera de otras grandes dadivas de presente, y promesas de officios, encomiendas y juro para adelante. Por medio de los dos y del Arzobispo de Toledo, que entraba á la parte, se concertó el casamiento con ciertas condiciones que todas se enderezaban á que en tanto que viviese el Rey Don Enrique, se le guardase todo respeto. Que despues de su muerte la Infanta D^a Isábel tuviese todo el gobierno de Castilla, sin que el Rey Don Fernando pudiese

hacer alguna merced por su propia autoridad, ni tampoco diese los cargos á extraños, ni quebrantase en alguna manera las franquezas, derechos y leyes del reyno; en conclusion que si no fuese con voluntad de su muger, no se entremetiese en ninguna parte del gobierno. Todas estas capitulaciones y el casamiento se concertaron secretamente. D. Fernando sin embargo se detuvo á causa de la guerra de Cataluña, en que los enemigos de nuevo tenian puesto sitio sobre Girona, y al fin la forzaron á rendirse. Demas desto en Navarra se levantó otra tempestad. El Obispo de Pamplona D. Nicolas en el camino de Tafalla (que iba á verse con la Infanta D^a Leonor y á su llamado) fue muerto por orden de Pedro Peralta. Enviaronse personas que pidiesen justicia al Rey de Aragon, y le hiciesen instancia para que mandase castigar tan grave maldad. Recelabanse no creciese el atrevimiento por falta de castigo, y aquel sacrilegio, si no se castigaba, fuese causa que todo el pueblo lo pagase con alguna plaga que les viniese del cielo. Quexabanse que el matador por engaño se apoderó de Tudela: demas desto extrañaban que el mismo Rey concediese franquezas á muchos lugares con mucha liberalidad como de hacienda agena. Pedian fuese servido de recobrar á Estella con todo su distrito, de que todavia estaban apoderados los de Castilla. El Conde de Fox con el deseo de mandar andaba otrosí inquieto, y parecia que todo esto pararia en alguna guerra, por lo qual no menos era aborrecido del Rey de Aragon su suegro, que poco antes lo fue el Principe D. Carlos. El Rey respondió á los Embaxadores blandamente y conforme á lo que el tiempo pedia, que era temporizar y entretener. A Pedro de Pe-

Peralta no se dió por ende castigo ninguno por el delito tan atroz como cometió. La Infanta D^a Isabel se hallaba congoxada y suspenfa: temia no la hiciesen fuerza, si se detenia en Ocaña mas tiempo. Partiósse para Castilla la vieja, y por no darle entrada en Olmedo, que la tenia en su poder el Conde de Plasencia, se fue para Madrigal do residia su madre. Cosas tan grandes no podian estar secretas: escribió el Maestre de Santiago sobre el caso al Arzobispo de Sevilla, que despues de convallecido de la dolencia ya dicha se entretenia en Coca: encargabale grandemente se apoderase de la persona de la Infanta: intentos que desbarató la prefeza con que el de Toledo y el Almirante la acudieron con buen numero de caballos. Llevaronla á Valladolid para que estuviese allí mas segura, por ser el pueblo tan grande y estar de su parte el Arzobispo de Toledo y en su compañía. No era menor la congoxa con que D. Fernando se hallaba, y recelo que tenia no le burlasen sus esperanzas. Así en lo mas recio de la guerra de Cataluña se partió para Valencia con intento de recoger el dinero, que conforme á lo asentado se obligó de contar á su esposa para el gasto de su casa y corte. Desde allí dado que hubo la vuelta á Zaragoza, porque el negocio no sufria tardanza, en habito disfrazado y solo con quatro personas que le acompañaban, pasó á Castilla. En Osma encontró con el Conde de Treviño D. Diego Manrique que tenia parte en aquel trato de su casamiento. Dende acompañado del mismo Conde, y de docientos de á caballo, pasó á Dueñas, villa que era de Don Pedro de Acuña Conde de Buendia, hermano del Arzobispo de Toledo. Allí se vió con su esposa, y apercebidas todas las cosas,

Part. II.

en Valladolid en las casas de Juan de Bivero, en que al presente está la audiencia Real, se desposaron un miercoles á diez y ocho de Octubre: luego el dia siguiente se velaron con dispensacion del Papa Pio Segundo en el parentesco que tenian. Así halló que el Arzobispo de Toledo dixo estaban dispensados, creo por conformarse con el tiempo para que no se reparase en aquel impedimento: invencion suya, como se dexa entender por la bula que los años adelante sobre esta dispensacion expidió el Papa Sixto Quarto. Era Don Fernando de poca edad, que apenas tenia diez y seis años, pero de buen parecer y de cuerpo grande y robusto. Escribieron los nuevos casados sus cartas al Papa y al Rey D. Enrique, y á los demas Principes y Grandes: la suma era escusarse de haber apresurado sus bodas. El aparato no fue grande, la falta de dinero tal, que les fue necesario buscallo para el gasto prestado. Por el mismo tiempo D. Enrique hijo del Infante Don Enrique de Aragon fue hecho Duque de Segorve por merced del Rey de Aragon su tio, que dió tambien á D. Alonso su hijo bastardo con titulo de Conde á Ribagorza, ciudad de Cerdania á los confines y á la raya de Francia. A los seis de Diciembre finó en Roma D. Juan de Carvajal, Cardenal y Obispo de Plasencia su natural: yace en S. Marcello de Roma. Fue Auditor de Rota, despues Legado de tres Papas á diversas partes, hombre de negocios, de vida y casa exemplar. En la Estremadura labró sobre Tajo una famosa puente que hoy se llama del Cardenal.

Geron. Garimb. en las vidas de los Card.

CAPITULO XV.

QUE DOÑA JUANA SE DESPOSO CON EL DUQUE DE BERRI.

Ocupabase el Rey en Sevilla en a-

Nnn

fen-

sentar las diferencias que traian alterada aquella ciudad, quando el Maestre de Santiago desde Cantillana donde se quedó cerca de aquella ciudad, le envió aviso del casamiento de su hermana. El desabrimiento que dello recibió, fue en demasia grande: sin dilacion mandó aprestar lo necesario para ir á Truxillo. Pretendia entregar aquel pueblo que está á los confines del Andalucia, y hacer del merced á D. Alonso de Zuñiga Conde de Plasencia en remuneracion de lo mucho que en el tiempo de sus trabajos le sirvió. Cosa tan grande no pudo estar secreta: los moradores, hombres que son animosos y esforzados, comunicado el negocio con Gracian Sesse Alcayde del castillo, se determinaron á contradecillo. Su resolución era tal, que se resolvieron de defender con las armas la libertad que sus antepasados les dexaron. No era cosa segura usar con ellos de fuerza: así el Rey se resolvió en dar al Conde en trueco la villa de Arevalo, que está en Castilla la vieja no lexos de Avila, á la ribera del rio Adaxa, la qual villa tenia el Conde empeñada, que se la dió en prendas el Infante D. Alonso hasta que le hiciesen pagado de cierta suma de dineros que le prestara; y porque el trueco era desigual, y Arevalo no valia tanto, diósele por alguna recompensa titulo y armas de Duque de aquella villa. En aquella ciudad de Truxillo se otorgó perdon al Maestre de Alcántara, ca siguió la voz del Infante D. Alonso, y á Gutierre de Caceres y Solis su hermano hizo el Rey merced de la ciudad de Coria, ó se la restituyó, como la tenia del Infante su hermano. Tal era la condicion del Rey Don Enrique, que muchos por lo que merecian ser castigados, eran remunerados con grande liberalidad y demasia. Demas desto le vinieron

cartas de la Infanta D^a Isabel su hermana comedidas, pero graves. En ellas despues de contar como no quiso admitir el reyno que le ofrecian por la muerte de D. Alonso su hermano, se escusaba por su edad y por el olvido del Rey de haber apresurado sus bodas. Que por grandes razones debió anteponer el casamiento de Aragon á los demas que le traian. Decia asimismo que no queria hacer mencion, antes poner en olvido los agravios que ella y su madre muchos y graves recibieran. Ofrecia que ella y su marido le servirian como hijos, si fuese servido de tratillos con amor y obras de padre. Leidas estas cartas en una junta, no se les dió otra respuesta sino que llegado que el Rey fuese á Segovia para donde caminaba, tendria cuenta con lo que se le representaba. Desta manera fue despedido el mensajero. Tornaron de nuevo á enviar otros Embaxadores á Segovia al principio del año mil y quatrocientos y setenta para que hiciesen instancia con el Rey D. Enrique diese licencia á los nuevos casados para podelle hacer reverencia. Prometian de recompensar el disgusto pasado con señalados servicios, y ayudar con todas sus fuerzas á remediar los daños del reyno el tiempo pasado trabajado y afligido. Tampoco á estos Embaxadores se dió otra respuesta sino que negocio tan grave se debia comunicar con los Grandes. Este era el color que tomó, como quier que en hecho de verdad por tenerse por ofendido de Doña Isabel tenia vuelta su aficion á D^a Juana su hija (como él la nombraba) la qual con una nueva embaxada que el Rey Luis de Francia le envió, pedia por muger para Carlos su hermano, que poco antes en lugar de los estados que tenia de Bria y de Campaña, hizo Duque de Guiena.

1470.

Las

Las cabezas desta embaxada eran el Cardenal Albigenſe, que primero ſe llamaba Atrebatenſe, y el Conde de Boloña. Demas deſto pedia al Rey D. Enrique juntaſe con él ſus fuerzas para hacer un Concilio de Obiſpos de todo el orbe Chriſtiano contra el Papa Paulo con quien andaba encontrado. En eſto llanamente no quiſo venir el Rey de Caſtilla por ſer muy cierto principio y ſeminario de diſcordias, y fuente de algun ſciſma deſgraciado, de que los años paſados ſe vieron muchos exemplos: á lo del caſamiento dió por reſpuesta le parecia ſe diſirieſe para otro tiempo, creo por miedo de nuevas alteraciones. Los Grandes y el pueblo por las paſadas tan graves ſe hallaban muy caſados, en eſpecial que no eſtaban del todo apaciguadas. A la verdad en el miſmo tiempo que eſtos tratos andaban en Segovia, D. Alonſo de Aguilar en Cordova puſo las manos en el Marifcal Don Diego de Cordova que venía deſcuidado al regimiento; y eſto ſin tener cuenta con la amiſtad que á iñſtancia del Rey puſiera poco antes con el Conde de Cabra padre del agraviado. Marifcal conforme a lo antiguo era lo que hoy es Maeſtre de Campo. Llevoſe pues preſo: él deſpues que á iñſtancia del Rey fue pueſto en libertad, por penſar que á cauſa de ſu poca autoridad y ſu natural deſcuido no haria caſtigar aquel exceſo tan grave, ſe retiró á Granada. Allí con conſentimiento del Rey Moro retó á ſu contrario á hacer campo con él, conſiado en ſu mocedad y deſeño de vengarſe. Señaló para el combate la vega de Granada, y aplazó el día en que le eſperaria en el palenque. El día ſeñalado como D. Diego haſta pueſta de ſol hobieſe eſperado con las armas, y el contrario no comparecieſe, arrañó á la cola de ſu ca-

Part.II.

ballo por afrenta ſu eſtatua. Tras eſto envió cartas á todas partes afrentoſas contra D. Alonſo, y un retrato que por ultrage repreſentaba todo lo que paſó. Por otra parte los caballeros de Alcantara no querian obedecer á ſu Maeſtre: llegó el negocio al rompimiento y á las armas. El Maeſtre no tenia baſtantes fuerzas para contraſtar él ſolo con tantos. Hizo reſcurſo á la ayuda de Gutierre de Solis ſu hermano. Faltabales dinero para el ſueldo: preſtóles Don Garci Alvarez de Toledo Conde de Alba, con quien emparentaran, cierta ſuma, y en prendas haſta que ſe la contaſen la ciudad de Coria. Con eſta ocaſion los Condes de Alba (que deſpues ſe llamaron Duques) adquirieron el ſeñorio de aquella ciudad, que con aprobacion de los Reyes haſta eſte tiempo ſe ha conſervado en ſu caſa. En aquella guerra no ſucedió coſa alguna memorable, fuera de que las gentes del Maeſtre no pudieron paſar el rio Tajo por la reſiſtencia que les hicieron los contrarios: con eſto poco deſpues ſin hacer algun efecto ſe deſbandaron. El Maeſtre deſpojados de ſu eſtado, y aſſigido de una enfermedad que le ocaſionó aquella congoxa y deſabrimiento, en breve falleció los años ſiguientes. En ſu lugar por voto de los caballeros, cuya mayor parte grangearon con dadivas ó con amenazas, fue pueſto Don Juan de Zuñiga hijo del Duque de Arevalo, que fue el poſtrero en la cuenta de los Maeſtres de Alcantara por la ceſion que hizo adelante de aquella dignidad en la perſona del Rey Don Fernando. El Maeſtre de Santiago D. Juan Pacheco por el miſmo tiempo ſe entretenia en Ocaña á cauſa de una dolencia de quartanas que le aquexaba: la privanza y autoridad era mayor que jamas, tanto que ſe decia tenia enhechizado al Rey,

Nnn 2

co-

cosa que aunque era mentira , se hacia probable por causa que despues de tantos deservicios y agravios como le hizo , se ponía á sí y á sus cosas en sus manos para que él lo gobernase todo ; y aun se rugia y murmuraba pasó la Corte á Madrid solo para tenelle mas cerca , por lo menos el mismo Rey salió á recibir al Maestre quando volvia á la Corte despues de su enfermedad. Hizole otrofi de nuevo merced de la villa de Escalona ; y como los moradores no le quisiesen recibir por Señor, sin tener cuenta con la autoridad de su persona, él mismo fue hasta alla para entregarfela de su mano , muestra de mayor amor. El Conde de Armeñac vino á Madrid huido de Francia por miedo que tenia no le matasen, por casarse como se casó por amores con hija del Conde de Fox sin dar dello parte á su padre. Recibióle el Rey muy bien, é hizole mucha honra. Volvió á su tierra poco despues con seguridad que en nombre del Rey de Francia le dió el Cardenal Albigense. Sus pecados le llevaban para que pagase en breve con la vida, segun que adelante se verá. Los Vizcainos de tiempo muy antiguo divididos en dos parcialidades, Oñez y Gamboas , por este tiempo gravemente se alborotaron. Para sofegarlos envió el Rey á Pero Fernandez de Velasco , el qual por muerte de su padre (que tenia el mismo nombre y fue enterrado en Medina de Pomar) poco antes sucedió en el condado de Haro. Este caballero luego que partido de Madrid llegó á Vizcaya, apaciguó aquella provincia que de mucho tiempo atras andaba alborotada. Acordó para sofegallo todo desterrar de toda la tierra las cabezas de los dos bandos, que se llamaban el uno Pedro de Avendaño y el otro Juan de Moxica. Con-

cedió el Papa Paulo Segundo en esta fazon jubileo y perdon de los pecados á los que acudiesen con cierta limosna , los ricos de quatro reales, los medianos de tres , y los mas pobres de dos. Del dinero que se juntase , las dos partes queria fuesen para el edificio de la Iglesia Mayor de Segovia, la tercera parte se reservaba para el mismo Papa. Publicóse el jubileo en Segovia. Acudió desde Madrid el Rey D. Enrique para ganalle, que fue devocion señalada. En Portugal en la villa de Setubal falleció el Duque de Viseo á ocho de Setiembre en edad de treinta y siete años. Dexó por heredero á su hijo Don Diego. Su cuerpo del monasterio de S. Francisco de aquella villa en que le depositaron , trasladaron á Beja, ciudad puesta á la raya de Portugal: allí le sepultaron en la Iglesia de la Concepcion , la qual con un monasterio de monjas que tenia pegado , á su costa fundó la Duquesa D^a Beatriz su muger. En Valladolid á la misma fazon un grande alboroto se levantó : el pueblo tomó las armas contra los que venian de raza de Judios , dado que fuesen bautizados. Acudieron desde la Villa de Dueñas el Rey D. Fernando y Doña Isabel para enfrenar los alborotados. Poco faltó que no les perudiesen el respeto los amotinados , y les hiciesen algun desaguifado. La parte mas flaca , y que era mas aborrecida por ser de linage de Judios , llamó en su favor al Rey D. Enrique , que fue medio para reducir á su servicio aquel pueblo. Para su gobierno y seguridad nombró al Conde de Benavente : hizole otrofi merced de las casas de Juan de Bivero , persona que por favorecer grandemente a la otra parcialidad , y seguir con grande ascion el partido de Doña Isabel y de Don Fernando , tenia muy ofendido al Rey

Rey Don Enrique. Volvieronse los Principes á Dueñas: en aquella villa Doña Isabel á dos de Octubre parió una hija que tuvo su mismo nombre. Los Embaxadores que tornaron de Francia, volvieron á hacer instancia sobre el casamiento de que se trató antes: vino el Rey en que se hiciese. El Marques de Santillana ya que lo tenían todo á punto, traxo consigo á la Princesa D^a Juana. Por este servicio, y habella guardado, le hizo el Rey la merced de Alcocer, Valdivivas y Salmeron, villas muy principales del infantado. Perteneçian al Marques de Villena como dote que eran de la Condesa de Santistevan su muger: en recompensa le dieron y en trueque la villa de Requena con los derechos del puerto, que son de mucho interes por estar aquel pueblo á la raya del reyno de Valencia. Para concluir los desposorios señalaron el valle de Lozoya, que está entre Segovia y Buytrago, y en él el monasterio muy señalado y muy rico de Cartuxos que se llama el Pualar. Acudieron alli (como lo tenían concertado) el Rey y la Reyna con su hija. Demas desto el Maestre de Santiago, el Arzobispo de Sevilla, el Duque de Arevalo, el Obispo de Sigüenza y sus hermanos: el acompañamiento y libreas muy lucidas y costosas. Como estuvieron juntos, en un publico auto que para esto se hizo, renunciaron todos los presentes los homenages hechos á la Infanta D^a Isabel. Tras esto se celebraron los desposorios de la Princesa Doña Juana un dia viernes á veinte y seis de Octubre. El Rey y la Reyna juraron que era su hija legitima: los Grandes otrosi le hicieron pleyto homenaje, con que quedó jurada por Princesa y por heredera del reyno. Desposóse como procurador y en nombre del Duque Carlos con la donce-

lla y pretenfa Princesa el Conde de Boloña. Hizo la ceremonia y desposólos el Cardenal Albigense. Concluida toda la solemnidad, y despedida la junta, se levantó un torbellino al volver á Segovia de vientos de agua y de nieves tan grande que los Embaxadores de Francia se vieron en peligro de perder la vida y murieron algunos de sus criados. Algunos pronosticaban por esto que aquel desposorio sería desgraciado, gente curiosa y dada á semejantes vanidades. Desde Segovia los Embaxadores alegres por dexar concluido lo que pretendian, se volvieron á Francia: para mas honrallos los acompañó hasta Burgos el Obispo de Sigüenza Don Pero Gonzalez de Mendoza por orden del Rey. Todo era abrir las zanzas para una nueva y gravissima guerra, que resultara entre España y Francia, si los Santos desde el cielo con ojos piadosos no desbarataran aquella tempestad. Fue así que al Rey de Francia poco antes desto nació un hijo que se llamó Carlos, con que el Duque de Guiena perdió la esperanza que tenia de suceder en el reyno de su hermano; y aun poco adelante, que no pasaron dos años, perdió él mismo tambien la vida: con que se desbarataron estas tramas, segun que se tornará á referir en su propio lugar.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En un mismo tiempo las fuerzas de Aragon se aumentaron con el casamiento de Castilla, y en otras partes andaban trabajadas porque la guerra de Cataluña continuaba en su mayor fuerza, la isla de Cerdeña y el reyno de Navarra se alborotaron de nuevo: la ocasion fue diferente, la porfia y rabia semejante. Los Sardos se movian á contemplacion, y de-
ba-

baxo de la conducta de Leonardo de Alagon, hijo que era de Artal de Alagon Señor de Pina y de Saftago, y de parte de su madre Benedicta Arborea venía de los Arboreas, casa antigua y poderosa en aquella isla. Fundado pues en este derecho, por muerte del Marques de Oristan Salvador Arborea que falleció sin hijos, tomó las armas para apoderarse de aquel estado, por no asegurarse de podelle alcanzar por las leyes y en juicio. Hobo en la profecucion deste encuentros en diversos lugares, con que ganó al Rey y á otros Señores muchos pueblos y castillos. Era Virrey Nicolas Carroz, persona de mas autoridad que de fuerzas y poder para sossegar aquellos movimientos, que fue causa de alargarse la guerra. En Navarra el Conde de Fox con codicia de reynar acudió á las armas, y ayudado de los Biamonteses se apoderó de gran parte de la tierra, y tenia sus estancias puestas sobre Tudela con tan gran determinacion, que pérdida la esperanza de que por su voluntad hobiese de desistir, el Rey envió delante con gentes al Arzobispo de Zaragoza. No pareció bastante esta prevencion para allanar al Conde. El mismo Rey de Aragon, sin embargo de su edad, acompañado de buen numero de soldados, acudió al peligro, y forzó al yerno á levantar el cerco. Tratóse de concertarse por medio de Embaxadores que de ambas partes se enviaron. En fin en Olite se hizo la avenencia, y se dexaron las armas. Quedó el de Aragon conforme á lo que concertaron, con el nombre y titulo solo de Rey de Navarra, el gobierno se encargó para siempre al Conde de Fox y á su muger, quando una muy triste nueva que vino de Francia, alteró grandemente á la una y á la otra parte, como desgracia que á todos to-

caba. Esto fue que entre los demas regocijos que Carlos Duque de Guiena hacia por sus desposorios concertados con la Princesa D^a Juana, banquetes, juegos y faraos, en una justa que se tuvo, hirió grave y mortalmente á Gaston hijo del Conde de Fox una astilla que de su misma lanza, que quebró en los pechos del contrario, se le entró por la visera. Sucedió este desastre á veinte y tres de Noviembre dia viernes. Murió en edad de veinte y seis años. Su cuerpo de Liburna, donde falleció, por mandado de su cuñado el Duque de Guiena fue llevado á Burdeos, y sepultado en S. Andres, que es la Iglesia Mayor de aquella ciudad. Dexó dos hijos de su muger Madama Madalena, el uno se llamó Francisco Phebo, y la hija Madama Catharina, entonces de poca edad, y adelante consecutivamente Reyes de Navarra. Todo esto ponía en gran cuidado, y aquejaba el corazon del Rey de Aragon, sobre todo le atormentaba el peligro en que via puesto á su hijo D. Fernando, porque ni era seguro dexalle en Castilla, do tenia muchos contrarios y al Rey por enemigo, ni era á proposito llamalle por no estar asegurado el derecho de su sucesion, ni faberse en qué pararian aquellos debates, en especial que se rugia que el Arzobispo de Toledo, persona de tanta importancia para todo, andaba desabrido. Por su mucha ambicion y deseo que tenia de mandallo todo llevaba mal que D. Fernando se aconsejase y comunicase sus puridades con Gutierre de Cardenas y con el Almirante D. Alonso Enriquez su tio. Ademas que en cierta ocasion como mozo se dexó una vez decir que estaba determinado no sufrir que nadie se le calzase y le gobernase, cosa que á otros Principes acarreó mucho daño

y afrenta. Esta palabra penetró mas hondo en el pecho del Arzobispo de lo que fuera razon. Estaba con resolución de ausentarse. El Rey de Aragon avifado del desgusto, con maña procuró apartalle de aquel proposito y voluntad con una carta que escribió á su hijo, en que le reprehendia, y mandaba que en todas las cosas hiciese mas caso del consejo y parecer del Arzobispo que de todos los demas, á quien decia debia respetar y regalar como á padre. No fue de mucho efecto esta diligencia por estar muy irritado el Arzobispo, sin querer de todo punto recibir satisfaccion alguna. Por otra parte las cosas de Aragon en Cataluña mejoraban, y parecia que en breve se acabaria la guerra, por la muerte que sobrevino á Juan Duque de Lorena, que finó (muy á proposito) de una enfermedad á diez y seis de Diciembre en Barcelona, do habia ido á invernar. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor con enterramiento y honras muy moderadas. Verdad es que los alterados no por faltalles aquella cabeza y ayuda perdieron el animo, antes acordaron llamar en su socorro al Rey Frances, que entendian no dexaria de aceptar el partido para juntar con lo de Ruyfellon y Cerdania todo aquel principado. Con este intento publicaron un decreto y echaron bando, en que mandaban que ninguno en los castillos y ciudades que se hallaban sin cabeza, fuese recibido por Gobernador ó Alcayde si no viniese en persona ó el mismo Renato Duque de Anjou, ó Nicolas su nieto hijo del difunto, que ya se intitulaba Principe de Aragon y Duque de Calabria, apellidos vanos y sin provecho. Buscaban ocasion de descompadrar, para con buen color quitalles la obediencia y el mando, y ayudarle de brazo mas

fuerte, por ser la edad del uno y del otro poco á proposito para la guerra, y las fuerzas no muy grandes. En Castilla tenia el Rey de Aragon diversas praticas para grangear los Grandes: á Don Juan Pacheco prometian muy mayor estado, de que era muy codicioso: al Arzobispo de Toledo que parecia y se mostraba muy inclinado á mudar partido, aseguraban que á sus hijos Troylo y Lope se darian rentas y lugares, y se les harian otras ventajas: lo mismo hacian con los demas, que conforme á como los sentian aficionados, á unos conquistaban con promesas de dineros, á otros de diversas mercedes; mas ni D. Juan Pacheco, ni el Arzobispo se cebaron de esperanzas semejantes para dexarse engañar. Trataba de lo mismo el Rey D. Enrique, en especial pugnaba de traer á su servicio al de Toledo. No se podia entender de su condicion le vencerian con benignidad: pareció sería acertado usar de alguna fuerza. Así Vasco de Contreras por orden del Rey, ó con intento de serville, le tomó un su pueblo llamado Perales. El Arzobispo como era de gran corage con gentes que llegó en su Arzobispado, acudió á valer sus vasallos. Pusose sobre aquella villa, y en su compañía Don Juan Arias Obispo de Segovia. Acordó el Rey atajar aquellos bullicios, porque de aquel principio no se emprendiese alguna llama. Partió luego para Madrid por año nuevo de mil quatrocientos y setenta y uno.

1471.

Dende acudió al cerco acompañado de ochocientos de á caballo. Por esto el Arzobispo dió la vuelta, alzando el cerco, á Alcala, el Rey á Madrid. Buscóse una nueva traza para sofegar los Prelados alborotados, en particular al de Toledo y al de Segovia. Ganó el Rey dos bulas del Padre Santo: en la una citaba al de Segovia

via

via para que dentro de noventa dias despues de la notificacion de aquellas letras pareciese personalmente en Roma , por el otro breve mandaba al Arzobispo que se emendase y obedeciese al Rey D. Enrique, y en caso que no cumpliese lo que le mandaba, cometia sus veces á quatro canonigos de Toledo para que sustanciasen el proceso y cerrado se lo enviasen á Roma. Fueron estos quatro jueces nombrados y señalados, como en el breve se contenia, por el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo; pero el Maestre de Santiago con sus mañas hizo tanto que no pasaron adelante, y era cosa maravillosa que en aquella sazón no se tenia por afrenta jugar á dos hitos y usar de tratos dobles, especial entre los Grandes, para cuyo acrecentamiento era provechoso que las cosas anduviesen revueltas, sin respeto alguno á lo que era honesto: tan grande era su codicia, y tal su ambición. Así todo el reyno parecia estar dado en presa, y cada qual de los Señores se apoderaba de todo lo que podia. El Rey hizo merced al Maestre de Santiago de la ciudad de Alcaraz, á Don Rodrigo Ponce Conde de Arcos dió la isla de Cadiz con nombre de Marques á instancia del mismo Maestre de Santiago, y como por dote del publico porque en aquella sazón, muerto el Conde su padre, casó con D.^a Beatriz hija del Maestre: parentesco enderezado y á proposito para hacer rostro al Duque de Medina Sidonia, con quien el Maestre y el Conde tenian grande enemiga. Vizcaya se volvió a alborotar por causa que las dos cabezas de los bandos, Avendaño y Moxica, tomaron del destierro á la patria por el favor que el Conde de Treviño les dió. Hizo él de mejor gana este oficio por estar encontrado con el Conde de Haro

Pero Fernandez de Velasco que los desterró. Acudieron estos dos Señores cada qual con sus gentes, y entraron en Vizcaya movidos de aquellos alborotos. Vinieron á las manos cerca de un pueblo llamado Monguia á veinte y siete de Abril: fue la pelea muy reñida. El de Treviño tenia mas infanteria, gente mas á proposito que la caballeria, por la aspereza de la tierra que es fragosa y doblada: los naturales otrosi tenian de su parte gente valiente, y conforme á la calidad y aspereza de los lugares sufridora de trabajos. Así los contrarios fueron desbaratados y puestos en huida con muerte de algunos, mayormente de los hidalgos y gente noble y prision de muchos mas. El Rey D. Enrique avisado del peligro y de lo que pasaba, sin dilacion se partió para Burgos, de allí pasó á Orduña á grandes jornadas. Con su venida todo se apaciguó: mandó á los unos y á los otros desembarazasen la tierra, y pudiesen entre sí treguas entretanto que se trataba de concertar todos aquellos debates; y en particular hizo que á los que prendieron en el encuentro pasado, los pudiesen en libertad. Tras esto en todo el reyno de Castilla se hicieron grandes levas de gentes, en especial fueron llamados los Grandes: todo se enderezaba á forzar á D. Fernando y á D.^a Isabel á que saliesen de todo el reyno. Verdad es que por consejo del Maestre de Santiago se dexó este intento: decia sería mas á proposito vencellos por maña que con fuerza: que aquel genero de victoria era mas excelente, y necesario para la republica trabajada con tantos males. Este parecer prevaleció, que ninguno se atrevió á contradecille, ni aun el mismo Rey, dado que entendia lo contrario. Toledo y Sevilla á un mismo tiempo se alborotaron por estar de tiempo

antiguo divididas en parcialidades. Los de Toledo en Ayalas y Silvas: cabeza de los Silvas era el Conde de Cifuentes, y de los Ayalas el de Fuenfálida. Para remedio deste daño a instancia del Obispo fray Pedro de Silva casó el Conde de Cifuentes con Doña Leonor hija del Conde de Fuenfálida: lo que pensaban sería para sossegarse, fue ocasion de mayor revuelta por haber dado entrada contra la voluntad del Rey en aquella ciudad no solo al Conde de Cifuentes, sino á D. Juan de Ribera tío de parte de madre, que venian el uno á desposarse, y el otro á hallarse en los regocijos y honrar la fiesta. Los Silvas por hallarse con su cabeza tomaron las armas contra sus contrarios con tanta rabia, que el Rey D. Enrique fue forzado á acudir con toda presteza, y pacificado el alboroto, quitó al Conde de Fuenfálida el gobierno de la ciudad en que por muchos años continuara, y puso en su lugar a Garcí Lopez con nombre de Asistente para que la gobernase. En Sevilla el Marques de Cadiz fue echado por el Duque de Medina Sidonia de aquella ciudad. El Marques en venganza en cierto encuentro mató dos hermanos bastardos de su contrario, y junto con esto tomó por fuerza a Medina Sidonia. Resultó desta reyerta una guerra formada, la qual Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla enviado para este efecto sossegó mas por maña que por fuerza y severidad. Medina Sidonia al tanto se restituyó á cuya era. Hizo grande falta para todo lo de Castilla la muerte del Papa Paulo Segundo: falleció á veinte y cinco de Julio. En el tiempo de su Pontificado concedió grandes bienes y favores á toda nuestra nacion. Sucedió en su lugar á nueve del mes de Agosto el Cardenal Francisco de la

Part. II.

Ruvere frayle de la orden de los Menores: llamóse Sixto Quarto: persona de no menor bondad que el pasado, ni menos aficionado a nuestra España. A la misma fazon un escuadron de Moros rompió por la parte del Andalucía la tierra adentro, y hizo grandes estragos en la comarca de Alcantara: fue tan grande la presa y los despojos, que apenas los Moros por ir tan cargados podian marchar en ordenanza. Para satisfacerse deste daño, y para divertir al enemigo, por mandado del Rey el Marques de Cadiz con sus gentes tomó en el reyno de Granada por fuerza de armas la villa de Cardella: dexó en ella poca gente de guarnicion, y así en breve tornó á perderse y á poder de Moros.

CAPITULO XVII.

COMO FALLECIO CARLOS DUQUE DE GUIENA.

Fue este año dichoso para los Portugueses, y no menos para el reyno de Aragon. En Portugal el Rey D. Alonso con una gruesa armada que juntó de no menos que trecientos baxeles entre mayores y menores, desde Lisboa se hizo á la vela mediado el mes de Agosto con intento de volver á la guerra de Africa. Llevaba en su compañía al Principe D. Juan su hijo para que en aquella guerra sagrada diese principio al exercicio de las armas, y con él de todo el reyno lo mas granado y mas noble: todo el exercito era como de treinta mil hombres. Con estas gentes de su primera llegada tomó por fuerza á los Moros la villa de Arcilla: murieron dos mil enemigos demas de cinco mil que vendieron por esclavos, con que se juntó buena suma de dineros. Costó la victoria sangre á los Portugueses, ca murió mucha gente noble, en particular

Ooo los

los Condes, el de Montefanto llamado D. Alvaro de Castro, y el de Marialva por nombre D. Juan Coutiño; cuyo cuerpo muerto como el Rey le viése, vuelto á su hijo: „Oxalá (dixo) „Dios te haga tal y tan grande soldado. „ Con el aviso de lo que pasó en Arcilla, espantados los Moros de Tanger, á la hora desamparada la ciudad se huyeron, encomendóla el Rey á Rodrigo Merlo para que la guardase. En Arcilla y en Alcazar dexó á Don Enrique de Meneses Conde de Valencia, y concluidas en breve tiempo cosas tan grandes, volvió triunphante con su armada entera á su tierra. Hizo en esta jornada á Don Alonso Basconcelo Conde de Penella en recompensa de muchos servicios que le hizo. En Cataluña la ciudad de Girona despues de la muerte del Duque de Lorena volvió á poder del Rey de Aragon por entrega de los ciudadanos. Los enemigos que restaban, cuyos principales Capitanes eran Reyner hijo bastardo del Duque de Lorena, y Jacobo Galeoto, fueron parte apretados con cerco que los de Aragon pusieron sobre un pueblo llamado S. Adrian á la ribera del rio Besé, otra parte yendo desde Barcelona que cae cerca, á dar socorro á los cercados, fue en una pelea muy brava vencida y desbaratada por Don Alonso de Aragon, que era General en aquella guerra por su padre. El Rey aunque se hallaba en tan larga edad, no cesaba de perseguir á los enemigos con gran diligencia en la comarca de Ampurias. Tenia sus reales cerca de Torroella: vió en sueños segun dicen la imagen de un valiente soldado que murió en aquella guerra: amonestabale no moviese de allí sus reales, que de otra manera corria peligro. El Rey por no hacer caso de cosas semejantes, como casuales, partió de

allí con sus gentes, y ganado que hobó á Rosés, en el cerco que tenia sobre la villa de Peralada, de noche en una encamisada con que dió sobre él el Conde de Campobasso Capitan de los contrarios, estuvo á punto de perecer. La priesa y sobrefalto fue tal, que muertas las centinelas, desarmado y medio desnudo fue forzado á recogerse para salvarse dentro de la villa de Figueras. Sin embargo el dia siguiente volvió al cerco, y dió la tala á los campos, con que ultimamente los cercados fueron forzados á rendirse. Allanada toda aquella comarca, pasó con sus reales sobre Barcelona. Fue este cerco de la ciudad de Barcelona muy largo. El de Aragon estaba determinado de no usar de fuerza y antes ganar aquella gente con maña. Mas qué le prestara destruir, saquear y quemar aquella nobilísima ciudad? á qué proposito darla en preda á los soldados, y no mas aína con la clemencia, y conservar la vida y riquezas de sus ciudadanos, ganar para sí gloria inmortal y provecho muy colmado? En Castilla la vieja los Reyes D. Fernando y D.^a Isabel procuraban atraer á sí muchos pueblos: algunos se les entregaron, y entre ellos Sepulveda. Determinaron con esto de llamar al Arzobispo de Toledo que se entretenia en Castilla la nueva; y conforme á lo que mandó su padre el Rey de Aragon, le prometian de poner á sí y á sus cosas en sus manos, y para mas obligalle luego que le tuvieron aplacado, en su compañía con buen numero de caballos que les seguian, se fueron á Tordelaguna, villa del mismo Arzobispo en el reyno de Toledo, de sitio y tierra apacible. Carlos Duque de Guiena en esta fazon sin hacer caso del casamiento de Doña Juana por no haberse cuya hija era, y andar el dote en

balanzas , trataba de casarse con hija del Duque de Borgoña á instancia del padre de la doncella y tambien por su voluntad. Asi luego que esto vino á noticia del Rey D. Enrique, desde Segovia , do estaba, al principio del año mil y quatrocientos y setenta y dos enderezó su camino á Badajoz para verse con el Rey de Portugal. El Conde de Feria en cuyo poder estaba aquella ciudad, por odio del Maestre no quiso dar en ella entrada al Rey, que fue una grande mengua y desfacato. El suceso de todo el viage no tuvo mejor efecto. La habla con el Rey de Portugal fue entre aquella ciudad y la de Yelves: trataron en ella que el Rey de Portugal casase con la Princesa D^a Juana , que era la principal causa de aquella jornada. No quedó asentada cosa alguna. El Portugues no se aseguraba ni del Rey por su condicion facil , ni del Maestre de Santiago por estar acostumbrado á facilmente seguir el partido que á él en particular mejor le venia , mayormente que de cada dia crecia la aficion que la gente tenia á los Principes D. Fernando y Doña Isabel, á que ayudaban mucho así sus virtudes y ser de suyo muy amables , como la industria del Arzobispo de Toledo que no cesaba de grangear todas las ciudades que podia. Disimulóse por entonces con el Conde de Feria y con su desfacato, pero no mucho despues el Rey Don Enrique desde Madrid , do volvió despues de la habla que tuvo con el Rey de Portugal , enderezó de nuevo su camino para el Andalucia con intento de reprimir los Señores de aquella tierra y castigar á quien lo mereciese. Llegó á Cordova : á Sevilla no quiso pasar á causa que el Duque de Medina Sidonia estaba apoderado de aquella ciudad con buen numero de gente de á caballo por miedo, co-

Part. II.

mo él decia , del Maestre que en muchas ocasiones se le mostrara contrario. Por esta causa , y porque la ciudad de Toledo de nuevo andaba alborotada , se volvió el Rey sin hacer en el Andalucia cosa de momento. La revuelta de Toledo fue por esta ocasion : el Conde de Cifuentes se apoderó del alcazar de S. Martin que á la sazón era muy fuerte, y juntamente prendió al Asistente. Apenas se sofegaron estas alteraciones de Toledo (que fueron grandes) con la presencia del Rey y por el esfuerzo y armas de los canonicos de Toledo, quando vino aviso que Segovia así mismo ardia en llamas de discordias: nueva que puso al Rey en mucho cuidado , y le forzó á acudir luego alla por causa de sus tesoros y recamara que volviera á aquella ciudad. Ningun genero de mal se puede pensar que no padeciese aquel reyno en aquellos tiempos tan miserables , robos, muertes, agravios : la disolucion en todas maneras de deshonestidades , y libertad para todo genero de maldades andaban sueltas y volaban por todas partes. Las cosas sagradas eran menospreciadas no menos que las profanas. La moneda ó era falsa, ó baxa de ley : cosa de gran perjuicio para los mercaderes y para la contratacion. Muchas veces se daban al Rey memoriales para suplicalle atendiese al remedio destos daños; pero qualquier diligencia era en vano. Llegó esto á tanto que Hernando del Pulgar, hombre conocido en aquel tiempo por su ingenio , y por lo que escribió , trovó unas coplas muy artificiosas , que se llaman de Mingo Revulgo, en que callado su nombre por el peligro que le corriera , en persona de dos pastores en lengua Castellana , á manera de egloga y con libertad y agudeza de satyra se lamenta del descuido y floxe-

Ooo 2

dad

dad de Don Enrique , de las mañas de los Grandes , y de los trabajos que todo el reyno padecia. Los nombres de los pastores, Domingo y Gil , de baxo de semejanza y de que hablan entre sí de sus ganados y haciendas, con aquella parabola dan razon del estado miserable de la republica y males que padecia. Este mismo año falleció á doce de Mayo Carlos Duque de Guiena en Burdeos en coyuntura que se apercebia para emprender una nueva guerra junto con los Duques de Borgoña y Bretaña, hecha liga entre sí contra el Rey de Francia. Con la muerte deste Principe se desbarataron grandes tramas, los casamientos , las guerras , las alianzas : así mismo la Guiena volvió á poder del Frances y se puso en su fugecion , dado que el de Borgoña por hacelle odioso le achacaba mató con yerbas á su hermano por medio de sus mismos criados que tenia para este efecto negociados. Llegó el desgusto á que el Rey y el Borgoñon volvieron de nuevo á las armas, y de una y de otra parte se tomaron algunas plazas de poca importancia, y acometieron aunque en vano, otros mayores lugares. El Borgoñon se mostraba mas enojado , el Rey de Francia tenia mas fuerzas y mas maña. Muchas veces asentaron treguas , y muchas las quebrantaron antes del dia señalado. Mas el suceso de toda esta guerra, y cómo destes principios el Duque de Borgoña se despeñó en su perdicion , y ultimamente cinco años adelante fue desbaratado y muerto en una batalla que trabó con los Esquizaros en Lorena junto á la ciudad de Nanci , dexaremos para que se entienda de los historiadores Franceses como cosa propia de su nacion. Gaston Conde de Fox pertenece á la historia de España por la pretension que tenia á ser

Rey de Navarra por parte de Doña Leonor su muger , si viviera mas tiempo ; atajóle empero la muerte , y falleció este año en Roncesvalles al pasar de Francia á Navarra : Principe que fue de los muy señalados en esta era por las muchas guerras en que se halló en Francia , y por aumentar mucho su estado. Tuvo un hermano que se llamó Pedro , Vizconde de Lautreque , de igual esfuerzo y renombre , que le acompañó y ayudó en todas las guerras , y fue principio y cabeza de la casa y linage nobilísimo de Lautreque. Falleció en Miranda pueblo de Francia los años pasados , y dexó su muger preñada de un hijo que se llamó Juan. Este tuvo dos hijos , el uno llamado Odeto y el otro Andres Esparroso , ambos Capitanes señalados y de fama. El postrero se señaló en la guerra de Navarra al tiempo que despues de la muerte del Rey D. Fernando el Catholico se levantaron las comunidades en Castilla ; el primero se aventajó mucho en las guerras que los Franceses hicieron en Italia. Fuera destes dos tuvo el dicho Juan otro tercero hijo llamado Thomas Lescuño , que no menos se señaló en las guerras de Francia. Odeto tuvo un hijo llamado Enrique , que vivió mas tiempo que otros sus hermanos y llegó hasta cerca de nuestra edad.

CAPITULO XVIII.

COMO EL CARDENAL DON RODRIGO DE BORGIA VINO POR LEGADO A ESPAÑA.

El Obispo de Sigüenza pretendia por medio del Rey alcanzar del Papa le hiciese Cardenal , honra debida á su nobleza y á sus servicios notables : la tardanza que en esto hobo, le desgustó de fuerte que comenzó á mostrarse muy desabrido. Llegó á tan-

tanto , que aunque de ordinario hacia su residencia en la Corte, no quiso acompañar al Rey ni en la jornada de Portugal, ni en la del Andalucía. Trataron de aplacalle por ser persona de tanta importancia para los negocios , y tener muchos hermanos y deudos muy ricos y poderosos. El Maestre de Santiago por muerte de su primera muger viudo casó segunda vez con hija del Conde de Haro y de D^a Maria de Mendoza : así con este casamiento emparentó con los Velascos y con los Mendozas, y los volvió de su parte, en particular los Mendozas dexaron al Duque de Medina Sidonia con quien estaban muy aliados. Con esto el Maestre como hombre astuto que era, y de ingenio muy diestro para grangear los hombres y evitar qualquier peligro, se aseguró mucho contra la envidia de los que llevaban mal que él solo pudiese mas que todos. Para facilitar estos tratos dieron al de Sigüenza grande esperanza del capelo luego que llegase el Cardenal Don Rodrigo de Borgia, Valenciano de nacion, de quien tenían aviso venía por Legado del nuevo Pontifice, y que llegó á la ciudad de Valencia, antigua patria suya y de sus pasados, á los veinte de Junio. Fue en aquella ciudad muy festejado : de allí por tierra pasó á Tarragona para hablar con el Rey de Sicilia Don Fernando, que por el mismo tiempo era ido á Barcelona á verse con su padre, y despues que le habló, volvía do dexó su muger. Allí le entregó el Legado la dispensacion sobre su matrimonio, que el Papa Sixto cometia al Arzobispo de Toledo. Desta jornada de Don Fernando se dixeron muchas cosas: la verdadera causa fue el deseo que tenía de avisar á su padre como se trataba de casar á Don Enrique Duque

Zurit.
lib.18.
cap.40

de Segorve con la Princesa D^a Juana, negocio que el hijo pretendia se debía atajar y desbaratar. El padre no lo creía como viejo experimentado y muchas veces engañado con reportes y nuevas falsas, ademas que tenía aficion á D. Enrique por ser su sobriño y huérfano, hijo de su hermano. En conclusion Don Fernando desde Tarragona pasó á Valencia : de allí se apresuró para volver á Castilla por recelo que con su ausencia alguna mala gente, que eran a saz y en gran numero, no alterasen mas las cosas. El Cardenal Legado llegó á Barcelona á verse con el Rey de Aragon á tiempo que los cercados, bien que cansados con los trabajos de tan largo cerco, y afligidos por la falta de todas las cosas, no afloxaban en su obstinacion como hombres cabezudos y animosos contra los males. Muchas veces los convidaron á que se redujesen : ellos hacianse fardos á amonestaciones tan saludables. Visto esto, el Rey de Aragon por ultimo remedio acordó escribilles una carta para muestra de su buen animo y de su clemencia. En ella les decia que pues las cosas se hallaban en tal termino que ni con sus fuerzas, ni con las agenas podian conservarse mas tiempo, era justo se moviesen por el peligro que corria de ser destruida, quemada y saqueada aquella hermosa ciudad, cabeza de aquella nacion, y que no daba ventaja á ninguna de las de España en nobleza, hermosura y arreo: que estaba determinado de no usar de miedo ni de fuerza, si no fuese forzado de la necesidad, de lo qual y deste su buen animo para con ellos ponia por testigo á Dios: que nunca los tuvo sino en lugar de hijos, ni los tendria jamas en otra figura ; antes determinaba, si ellos no lo impedian, remediar los daños de aquella provincia y principado con

to-

todas las fuerzas fuyas y de su reyno. Ablandados los de la ciudad con esta carta, y perdida la esperanza de poderse defender, acordaron de entregarse. Señalaron personas que hiciesen las capitulaciones, y determinasen todas las diferencias. La guarnicion de Franceses con su Capitan el hijo del Duque de Lorena dexaron ir libremente. Otorgóse perdon general á todos los que en aquella guerra tomaron las armas contra el Rey, solo quedó excluido deste perdon el Conde de Pallas, el qual desde ciertos lugares que tenia en las cumbres de los Pyrneos, y con ayuda de Francia dió por largo tiempo en que entender, y se conservó en aquella parte. Todas las cosas que los ciudadanos hicieron por espacio de diez años, y todo lo decretado por ellos despues que se dió principio á aquella guerra, las ratificó el Rey y las aprobó. Desta manera y con estas condiciones se rindió aquella ciudad. El perdon se dió á los postremos de Octubre: señalado exemplo de clemencia y de templanza que este Rey dexó á sus descendientes, en conservar aquella ciudad que le hizo tantos deservicios, tropheo y blasón mas esclarecido que todos los demas que ganó: á la verdad arrepentido de la muerte de su hijo el Principe D. Carlos consideraba que si tomaron las armas, fue con buen animo, primero por la defensa, despues en venganza de su hijo y no en favor de gente estraña. En Napoles se concertaron dos casamientos, de D. Fadrique hijo de D. Fernando Rey de Napoles con Doña Juana hija del Rey de Aragon, que adelante no tuvo efecto. Aseñtóse otro si que D.^a Leonor, de quien diximos la tenian concertada con Galeazo Maria Esforcia, casase sin embargo con Hercules de Este Duque de Ferrara. Es-

to en Napoles. En Navarra la Princesa D.^a Leonor residia en Sangüessa pueblo de Navarra. Allí despues de la muerte de su marido, que sucedió como poco antes queda dicho, á persuasion del Rey de Francia le entregó los castillos de Navarra por entender era esto muy á proposito para asegurar en aquel estado la sucesion de sus nietos, que tambien á él le tocaban por ser sus sobrinos, hijos de su hermana. Esta negociacion dió mucho desabrimiento al Rey de Aragon. Por esto, y por los demas agravios que por todo el tiempo de la guerra de Cataluña recibió de Francia, determinó tomar las armas para efecto de recobrar lo de Ruyfellon y de Cerdania. Partió con esta resolucion de Barcelona á los veinte y nueve de Diciembre fin deste año en que vamos, y principio del siguiente mil y quatrocientos y setenta y tres. Elna y Perpiñan luego que llegó, le abrieron las puertas. Estaba comunmente aquella gente cansada del gobierno y mando de Francia, y por las victorias ganadas casi todos favorecian al Rey de Aragon. Deste principio entendian que los demas pueblos harian lo mismo y se le rendirian sin dificultad. El Cardenal Legado partió de aquellos estados para Castilla. En Madrid le recibieron con grande acompañamiento y solemnidad debaxo de un palio, los Grandes y Prelados iban delante, y el Rey le llevaba á su mano derecha: cortesía conforme á la costumbre de España de mucha honra. Tratose de cierta suma de dineros que el Pontifice queria se recogiese de las rentas Eclesiasticas para gastalla en la guerra contra los Turcos. Ofrecianse en esto graves dificultades, y la principal que con la revuelta de los tiempos todos se hallaban gastados y pobres. Todavía el Legado salió con lo que

CAPITULO XIX.

DEL CERCO DE PERPIÑAN.

que pretendia , por su buena diligencia y maña , y porque el Rey le ayudaba. Decretóse pues el subsidio que pedia el Pontífice , si bien algunos murmuraban ser aquella concesion en perjuicio de la libertad de las Iglesias , y principio para llevar las riquezas de España fuera della. La ignorancia se apoderara de los Eclesiasticos en España en tanto grado , que muy pocos se hallaban que supiesen latin , dados de ordinario á la gula y deshonestidad , y lo menos mal á las armas. La avaricia se apoderara de la Iglesia , y con sus manos robadoras lo tenia todo estragado. Comprar los beneficios en otro tiempo se tenia por simonia , en este por grangeria. No entendian los Principes ciegos y los Prelados que esta sacrilega manera de contratacion mucho enoja y ofende á Dios , así bien el disimularlo , como el hacello. En la junta que se hizo de los Eclesiasticos para acudir á lo que el Legado pedia , se trató de poner remedio á estos daños. Entre otras cosas acordaron de hacer instancia con el Papa para que en las Iglesias Cathedrales se proveyesen por voto del Obispo y del cabildo dos canonicatos , el uno á un Jurista y el otro á un Theologo. La demanda era tan justificada , que el Padre Santo otorgó con ella ; sobre que expidió una bula suya , que ingirieramos aqui de buena gana , si la primera que se ganó , se hallara , y si un pedazo que della está en otra segunda que dos años adelante se expidió sobre el mismo caso , y le pusimos en nuestra historia Latina , se pudiera comodamente trasladar en lengua Castellana con todos los requisitos y condiciones , que en los proveidos y provision manda miren y guarden.

La diligencia de que el Cardenal Legado usó para apaciguar y sosegar las alteraciones y diferencias de Castilla , muy grande , fue toda de poco efecto por estar las voluntades enconadas , y él mismo como era cosa natural de secreto mas aficionado al partido de D. Fernando , que con todas sus fuerzas pretendia adelantar. Con este intento partió para Alcala , do estaban el Rey Don Fernando y Doña Isabel su muger con el Arzobispo de Toledo. Desde alli pasó á Guadalaxara no con otro deseno sino de grangear la casa de los Mendozas , y apartallos del Rey Don Enrique y del Maestre de Santiago. Iba confiado de salir con esto por su grande ingenio acostumbrado á fingir y disimular , propio termino de cortesanos. A un mismo tiempo en las ciudades y pueblos se levantaron alborotos contra los que descendian de Judios , hombres que eran dados á la codicia y acostumbrados á engaños y embustes. Comenzóse esta tempestad en Cordova. El pueblo furioso se embraveció contra aquella miserable gente sin miedo alguno del castigo. Hicieronse robos y muertes sin numero y sin cuento. Las personas prudentes echaban esto y decian era castigo de Dios por causa que muchos dellos de secreto desampararon y apostataron de la Religion Christiana que antes mostraron abrazar. A Cordova imitaron otros pueblos y ciudades del Andalucia : lo mas recio desta tempestad cargó sobre Jaen. El Condestable Iranzu pretendió amparar aquella gente miserable para que no se les hiciese alli agravio , y hacer rostro al pueblo furioso : esto fue causa que el odio y envidia de la muchedumbre revolviese

con-

contra él de tal guisa que con cierta conjuración que hicieron, un día le mataron en una Iglesia en que oía Misa. La rabia y furia fue tan arrebatada y tal el sobresalto, que apenas dieron lugar para que D^a Teresa de Torres su mujer y sus hijos se recogiesen al alcazar. Por su muerte se repartieron sus oficios: el de Chanciller mayor que tenía, se dió al Obispo de Sigüenza: el Conde de Haro Pero Fernandez de Velasco fue nombrado por Condestable, dignidad que como antes se acostumbra se á dar á diferentes casas y linages, en lo de adelante siempre se ha continuado en los sucesores de aquel su estado y en su linage. Fue esta una gran lastima, y el Rey Don Enrique perdió una grande ayuda para sus cosas, por la señalada y muy constante lealtad de Iranzu y su valor. Por la industria del Maestre de Santiago Don Juan Pacheco se buscaron otros reparos: uno fue concluir que Don Enrique Duque de Segorve viniese desde Aragon, como lo hizo, por tierras del reyno de Valencia á Castilla con intencion cierta que le dieron de casalle con la Princesa D^a Juana. Venía en su compañía su madre D^a Beatriz Pimentel. Salióle al encuentro hasta Requena el mismo Maestre para recebielle y acompañalle: no respondió la prueba á lo que de su persona pensaban. Esto fue causa que al que por la fama estimaban, luego que le vieron, le menospreciasen, en especial le notaron de afaz arrogante, pues á los Grandes que llegaban á hacerle mesura, estendia la mano para que se la besasen, sin estar efectuado lo que pretendia, y sin recelarse él de que las cosas podrian trocarse. De aquí procedió que por industria del mismo Maestre se impidió aquel casamiento, junto con que de secreto no estaba nada aficionado á Don

Enrique por entender que si venía á ser Rey, recobraría los pueblos que fueron de su padre. Recelabase así mismo del Conde de Benavente tío de Don Enrique, el qual se tenía por muy agraviado á causa del maestrazgo que le quitó. Estas eran las verdaderas causas, dado que usaba de otros colores, como era decir tenían necesidad de algun gran Principe, y de mayores fuerzas para sofegar las alteraciones del reyno. Al Rey parecia cosa recia faltar en su palabra y hacer burla de aquel Principe. A esto replicaba el Maestre que por lo menos para hacer la guerra sería necesario apercibirse de mucho dinero. Esto se enderezaba á armar otro lazo á Andres de Cabrera, que tenía á su cargo en el alcazar de Segovia los tesoros Reales. En aquella ciudad antes desto por industria del Maestre, y á exemplo del Andalucía se levantó un alboroto contra los que descendian de Judios. Procuró Andres de Cabrera atajalle; y apenas con su buena maña pudo sofegar la canalla, no sin riesgo de su persona y grande ofension del pueblo encarnizado. Al Obispo de Sigüenza traxo el capelo un Embaxador particular que para este efecto envió el Papa. Diósele en Madrid, y para que la merced fuese mas cumplida, vino el Rey en que se llamase Cardenal de España. Al Duque de Segorve Don Enrique no dexaron entrar en Madrid, antes se le dió orden que en Xetase, un aldea muy larga allí cerca puesta en el camino por do se va á Toledo, se entretuviese. En el campo de aquel lugar habló con el Rey. Acordóse en la habla que de Xetase se pasase á Odon, que es otra aldea no lexos de allí. Estaban mudados de parecer: tomaron por achaque y por color para dilatar el casamiento que era menester que el

El Padre Santo dispensáse en el parentesco, por ser los casamientos que se hacen entre deudos, no solo invalidos, sino desgraciados. Desta manera quedó burlada la esperanza de aquel Principe, llamado vulgarmente por esta desgracia Don Enrique Fortuna. El Rey D. Enrique se partió para Segovia. Pretendia proveerse de dinero á causa que Andres de Cabrera acudia con escaseza por dar en esto desguisto al Maestre de Santiago, de quien sabía muy bien pretendia para sí el alcazar de Segovia, como poco antes le quitara el de Madrid con color de asegurarse. Además que de secreto se inclinaba á D. Fernando así de su voluntad, como por estar casado con D^a Beatriz de Bobadilla, que se crió en servicio de la Infanta D^a Isabel. El nuevo Cardenal así mismo creció en renta y autoridad por la muerte de D. Alonso de Fonseca Prelado de grande ingenio y de animo ardiente: falleció en Coca, villa en que dexó fundado el mayorazgo acaz rico de los Foncecas, y á instancia y por suplicacion del Rey el Cardenal fue nombrado en su lugar por Arzobispo de Sevilla con retencion de la Iglesia de Sigüenza, que fue cosa nueva y exemplo no de alabar. La soltura de aquel tiempo y el estrago era tal, que lo que á cada qual se le antojaba, eso le parecia ser licito, y si podia lo executaba. En el condado de Ruyfellon sobre la villa de Perpiñan á nueve de Abril se puso un exercito Frances, en que se contaban como veinte mil infantes y mil hombres de armas debaxo de la conducta de Philipo de Saboya. El Rey de Aragon se metió dentro, determinado de ponerse á qualquier riesgo antes que desamparar aquella plaza, que es muy fuerte y está á la entrada de Francia. Para animar mas á los cer-

cados los juntó en la Iglesia, y allí les hizo juramento de no partirse ni dexallos antes que el cerco se alzase: grande resolucion y demasiada confianza para aquella su edad, y hecho que no se yo si se debe aprobar, pues en el riesgo de su persona le corria todo aquel estado si fuera preso por el enemigo dentro de aquel pueblo. El favor del cielo ayudó para escusar aquel daño, y los moradores se señalaron en esfuerzo: todos por estar á vista del Rey hacian con todas sus fuerzas lo que podian. La lealtad de Pedro de Peralta Condestable de Navarra en este caso se señaló mucho, que en habito de frayle Francisco, y ayudado de la lengua Francesa que sabía muy bien, por medio del exercito y reales de los enemigos pasó y entró en aquella villa para hacer compañía al Rey en aquel peligro y trance. Era justo, de quien tenia todo lo que era y valia, por su servicio lo aventurase. De los tres hijos del Rey de Aragon D. Alonso acompañaba á su padre, el Arzobispo de Zaragoza se puso en la ciudad de Elna que está allí cerca, con buen numero de soldados á proposito de hacer lo que le fuese mandado. El Rey Don Fernando avifado de lo que pasaba, partió de Talamanca con quatrocientos de á caballo que de Castilla llevó de socorro: por el camino se le juntaron otros ciento. Con esta gente por el mes de Junio llegó á ponerse sobre Ampurias: el miedo que con esto puso á los enemigos, fue tal que alzado el cerco, y poco despues hechas treguas que durasen hasta el mes de Octubre, desembarazaron la tierra. Por esta manera concluida esta guerra, el Rey de Aragon hizo finalmente su entrada en Barcelona á manera de triumpho debaxo de un palio, en un carro cubierto de brocado morado ti-

rado de quatro caballos blancos : acompañabanle al uno y al otro lado la nobleza y magistrados con grande muchedumbre del pueblo que salió á este espectáculo , y se derramó por aquellos caminos y campos. Entró por la puerta de San Daniel : su aspecto muy venerable por sus canas, y por la vista recobrada , y por sus grandes hazañas. El cuerpo sin fuerzas sustentaba el brio y valor de su animo. Su hijo el Rey Don Fernando era partido para Tortosa con intento de tener cortes á los Aragoneses y presidir en lugar de su padre, pero desistió de este intento por una dolencia que le sobrevino , y porque de Castilla en que resultaban muchas novedades , le hacian grande instancia que apresurase la vuelta. Por el mismo tiempo los huesos de D. Fernando Maestre de Avis, de quien se dixo murió cautivo en Africa , cierto Moro de la ciudad de Fez en que estaban, los hurtó, y los traxo á Portugal. Dieronles sepultura en Aljubarrota entre los sepulcros de sus antepasados. Las exéquias y honras que le hicieron á la manera que entre Christianos se usa y acostumbra, fueron solemnes y grandes.

CAPITULO XX.

DEL CONCILIO QUE SE TUVO EN ARANDA.

EN las demas provincias de España á esta sazón ninguna cosa aconteció que de contar sea , salvo lo que es mas importante , que gozaban de una grande y alegre paz : solo el reyno de Castilla no sossegaba , antes cada dia resultaban nuevos miedos y afonadas de guerra. Las diferencias continuas de los Grandes eran ordinarias : el pueblo , pérdida por su exemplo la modestia y todo buen respeto, se alteraba. Las villas y ciu-

dades andaban divididas en bandos. Las fuerzas de Don Fernando y D.^a Isabel iban en aumento , muchos se les arrimaban y seguian su partido: las del Rey Don Enrique desfallecian y se disminuian por su poquedad y por tener al pueblo disgustado. Sin duda como en el cuerpo , así en la republica aquella enfermedad es la mas grave que se derrama y tiene su principio de la cabeza. En Vizcaya se veian alteraciones á causa que el nuevo Condestable pretendia reducir aquella gente feroz y constante al servicio del Rey Don Enrique. Por el contrario el Conde de Treviño por estar aficionado al partido de Aragon le hacia resistencia , al qual y á su casa de tiempo antiguo tenian los Vizcainos mas aficion. Con esto se hacian talas y robos por toda aquella tierra de suyo estéril y falta. En Toledo se levantaron nuevos alborotos. El Conde de Fuenzalida confiado en que el Maestre de Santiago le hacia espaldas , y con intento que tenia de apoderarse de aquella ciudad, se resolvió de entrar en Toledo con gente armada para echar della á Hernando de Ribadeneyra Mariscal, y aficionado al servicio del Rey D. Enrique. Este atrevimiento reprimió el pueblo con las armas , y la venida del Rey que avisado del peligro acudió á gran prisa para atajar el alboroto : así las alteraciones del pueblo se sossegaron : dióse perdon á los culpados , con que los malos quedaron mas animados. Despues deste caso el Maestre D. Juan Pacheco con deseo de quietud se partió para Peñafiel donde tenia su muger , ademas que por los muchos años que anduvo de ordinario en la Corte, sospechaba (como era la verdad) que tenia á muchos cantados , enfado que queria remediar con ausentarse. En su lugar envió á su hijo Don Diego , en cuya per-

persona (como arriba queda dicho) tenia renunciado y traspassado el marquesado de Villena. Recibió el Rey al Marques con tan grandes muestras de amor como si su padre le hubiera hecho señalados servicios. Tenia buen parecer, la edad en su flor, y el trato y arreo era conforme á sus riquezas. De Toledo volvió á Segovia el Rey: allí se aumentó el amor y privanza con el trato y familiaridad ordinaria. Llegó esto á tanto que en persona iba cada dia á visitar al Marques, que tenia su aposento en el Parral de Segovia monasterio de Geronimos. Tratóse con D. Andres de Cabrera se reconciliase con los Pachecos, y que se pusiese en las manos del Rey, y entregase el alcazar de Segovia con los tesoros que allí tenia. En recompensa le ofrecian la villa de Moya, que está cerca de la raya de Valencia y no lexos de Cuenca, patria y natural de D. Andres. Daba él de buena gana orejas al partido; pero como se entendiese esta negociacion, los de aquella villa se agraviaron y alborotaron. Pasaron en esto tan adelante, que hicieron venir en su defensa y recibieron soldados Aragoneses de guarnicion, cuyo Capitan Juan Fernandez de Heredia acudió del reyno de Valencia, y se apoderó de aquella villa en nombre de la Princesa D.^a Isabel. Recibió desto pesadumbre el Rey Don Enrique. D.^a Isabel en ausencia de su marido desde Tordelaguna villa en el reyno de Toledo acudió á Aranda de Duero, llamada de comun consentimiento por los moradores de aquella villa por el aborrecimiento que tenian á la Reyna D.^a Juana cuya era antes, por su poca honestidad, de que todo el reyno se ofendia, y el mismo Rey mas que nadie, como al que aquella mengua mas tocaba. Pero hay personas que

si bien se ofenden de la maldad, no tienen animo para reprimirla ni castigarla: tal fue la condicion deste Principe por todo el tiempo de su vida. Tenian á esta fazon á la Reyna y á su hija D.^a Juana en el alcazar de Madrid á cargo del Marques de Villena y en su poder. Agreda, que es una villa situada cerca del sitio en que antiguamente estuvo otro pueblo de los Pelendones llamado Augustobriga, movida por el exemplo de Aranda que no lexos le cae, se entregó tambien á la Infanta D.^a Isabel. El sentimiento del Rey se dobló, y en particular del Conde de Medinaceli, á quien tenia hecha merced de aquel pueblo. En esta misma fazon Don Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo que acompañó en esta jornada á la Infanta, convocó para aquella villa de Aranda un Concilio provincial de los Obispos sus sufraganeos. Despachó sus edictos y cartas en esta razon: acudieron los Obispos, y Arciprestes de toda la provincia sin otro gran numero de personas, así Eclesiasticas como seglares. La voz corria que se juntaban para reformar las costumbres de los Eclesiasticos muy estragadas con vicios y ignorancias por la revuelta de los tiempos. Puedese sospechar que el principal intento fue afirmar con aquel color la parcialidad de Aragon, y grangear las voluntades de los que allí se hallasen. A los cinco de Diciembre promulgaron quatro decretos solos, que fueron estos: „ Los Obispos en publi- „ co siempre anden con roquete. Ca- „ da qual de los Sacerdotes por lo me- „ nos diga Missa tres ó quatro veces „ al año. Los Eclesiasticos no asien- „ ten al servicio, ni lleven gages de „ ningun Señor fuera del Rey. Los „ Beneficios curados y las Dignida- „ des no se provean á ninguno que

„no sepa gramatica.„, Apenas habian despedido el Concilio, quando el Rey Don Fernando llegó á Almazan y Berlanga. Allí el Conde de Medinaceli y Pedro de Mendoza Señor de Almazan mucho le festejaron. Dende pasó á Aranda : con su presencia pretendia dar calor á sus aficionados y adelantar su partido. Fallecieron en este mismo año en Castilla el Almirante Don Fadrique y el Maestre de Alcantara Don Gomez de Caceres y Solis , á quien sucedió (como queda dicho) D. Juan de Zuñiga. En Francia finó otrofi Nicolao hijo de Juan Duque de Lorena. Quedaba todavia en vida Renato su abuelo , cuyo nieto hijo de una hija suya , llamado así mismo Renato sucedió en el ducado de Lorena por parte de su abuela materna, muger que fue del mismo Renato. Este nuevo Duque de Lorena alcanzó gran renombre mas que por otra cosa , por una famosa batalla que ganó de los Flamencos cerca de Nanci, ciudad de aquel su estado , en que quedó vencido y muerto Carlos Duque de Borgoña que llamaron el Atrevido. Juan Conde de Armeñaque despues que se huyó á España (co-

mo queda dicho) nunca entró en gracia de su Rey , ni dél se hizo confianza. Por este despecho con ayuda y gentes del Duque de Borgoña hizo guerra en la Guiena , y en ella prendió la persona de Pedro de Borbon Gobernador de aquel ducado por trato que tuvo con los suyos. Este insulto ofendió mucho mas al dicho Rey , mayormente que no le quiso soltar antes de ser restituído en su villa de Lectorio , de que el tiempo pasado le despojaron. El Cardinal Albigense con gentes que le dieron, recobró á Lectorio, y le echó por tierra ; y al mismo Conde sin embargo que se le rindió á partido , le hizo morir. Dió este caso mucho que decir , si bien los pareceres eran diferentes : todos concordaban comunmente en que tenia muy merecido aquel desastre y castigo. Sus delitos y desordenes eran muy feos : uno en particular , y muestra de su soltura, que con bulas falsas del Papa en razon de dispensar con él se casó con su misma hermana , y della se aprovechó : torpeza vergonzosa , y afrenta digna y merecedora por justo juicio de Dios de aquella su muerte desgraciada.

LIBRO VIGESIMOQUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

LA INFANTA DOÑA ISABEL SE RECONCILIA CON EL REY
SU HERMANO.

No sossegaban las pasiones entre los Grandes y nobles de Castilla. El partido de Aragon todavia se adelantaba en fuerzas y reputacion. El Maestre de Santiago no se descuidaba en allegar riquezas , poder y vasallos , y apercebirse de los mayores reparos que pudiese. Crecia con el aumento la codicia de tener mas: dolencia ordinaria y sin remedio. El

miedo le aquejaba grandemente si los Aragoneses viniesen á tener el mando y el gobierno , que á él sería forzoso partir mano de gran parte de su estado , como de herencia que fue de aquellos Infantes de Aragon y por el mismo caso de sus hijos. Por este recelo pretendió desbaratar el casamiento de los Principes D. Fernando y D^a Isabel , y al presente inten-

ten-

tentaba lo mismo del que tenían concertado entre Don Enrique de Aragon y la Princesa D^a Juana. Representaba para entretener grandes dificultades. La capacidad del Rey era tan corta, que no entendía estas tramas, si las entendía, disimulaba: tal era su poquedad. En particular deseaba con el alcazar de Madrid juntar el de Segovia. Parecía, si lo alcanzaba, tendría en su poder como con grillos al Rey, y para todo lo que podía suceder, se aseguraría mucho por este camino. Este era su mayor deseo: solo y principalmente Andres de Cabrera por la privanza que tenía con el Rey, y ser persona de grande ingenio, y que no fiaba de las promesas que le hacía el Maestro, bien que eran muy grandes, le hacía resistencia; de donde resultaron sospechas y se aumentaron entre ellos los disgustos. Cada qual trataba de usar de maña y derribar al contrario, como personas que eran el uno y el otro sagaces y astutos. El Maestro tenía mas poder y fuerzas, Andres de Cabrera fue mas venturoso y acertado. Puso todas sus fuerzas y la mira en reconciliar á D^a Isabel con el Rey Don Enrique su hermano. Venía muy á propósito para esto la ausencia de su competidor; que su hijo el Marques de Villena por su edad no era persona de tantas mañas y astucia. Al contrario D. Andres asistía mucho con el Rey, y con servicios que le hacía conforme al tiempo, le ganaba de cada día mas la voluntad. Sucedió que cierto dia tuvo comodidad para persuadirle con muchas palabras mandase llamar á la Infanta D^a Isabel, y diese lugar para que le visitase: cosa que decía sería saludable para la republica, y para el Rey en particular provechosa y honesta. Añadió que ninguno ignoraba donde iban á parar los in-

tentos del Maestro, que era con la revuelta del reyno acrecentar las riquezas de su casa, codicia y ambicion intolerable. „ De su poca lealtad y firmeza dan muestra claramente, aunque yo lo calle, las alteraciones graves y largas de que „ él mismo ha sido causa, como „ hombre que es compuesto de malicias y engaño. Bien veo que el „ amor de la Princesa impide esto, y „ que parece cosa indigna despojar su „ inocente edad de la herencia paterna. Verdad es esto; pero si va á „ decir verdad, cómo podremos persuadir al pueblo desenfrenado en „ sus opiniones que sea vuestra hija? „ Los Principes prudentes no deben „ pretender en la republica cosa alguna de que los vasallos no son capaces. No se puede hacer fuerza á „ los corazones como á los cuerpos; „ y los imperios y mando se conservan y caen conforme á la opinion „ de la muchedumbre y conforme á „ la fama que corre. Mas en esto (sea „ lo que fuere) por ventura para do- „ tar á la hermana y á la hija no bastarán las riquezas grandes deste nobilísimo reyno, repartidas conforme al concierto que se hiciere entre ambas? Que si parece cosa pedada disminuir la magestad del reyno y sus fuerzas, muy mas grave será enredarle con una guerra civil, y despeñarle en los daños perpetuos que della resultarán. Este „ sin duda es el camino, ó ningun „ otro hay, para escusar tantos males; „ en que si hay alguna cosa contraria „ á los intentos particulares, entiendo se debe disimular por el deseo „ de la paz y amor de la patria. Quantos males hayan de resultar de la „ discordia civil, es razon considerarlos „ con tiempo y con eficacia evitarlos. „ Moviósese con este razonamiento el animo del Rey D. Enrique,

que , como persona que fue por toda la vida de una maravillosa inconformancia en sus acciones y consejos, indigno del nombre de Rey y a frente de la silla Real. Pasó adelante Andres de Cabrera , y en otras ocasiones que se le presentaron , por su buena diligencia y amonestaciones persuadió al Rey hiciese llamar á su hermana. Hecho esto , dió orden que D^a Beatriz de Bobadilla su muger se partiese para la villa de Aranda , y para que todo fuese mas secreto , disfrazada , en un jumento , y trage de aldeana. Hizose así : habló ella con la Infanta D^a Isabel , y la persuadió que sin dar parte á nadie se fuese lo mas presto que pudiese , á Segovia. Avisóle de la afición que el Rey su hermano la mostraba ; y que si se trocase , estaria en el alcazar segura para que nadie la hiciese agravio. Decia que dado que corriese qual que peligro , en cosas grandes era forzoso aventurarse. En aquella ocasion convenia usar de presteza , que qualquiera detenimiento sería dañoso , pues muchas veces en poco espacio se hacen grandes mudanzas. Concertado el negocio , D^a Beatriz se volvió á su marido : en pos della á poca distancia la Princesa D^a Isabel entró en el alcazar de Segovia á veinte y ocho de Diciembre , principio del año del

1474. Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Sabida su venida , los animos de todos se alteraron , así de los ciudadanos como de los cortesanos , unos de una manera , otros de otra , conforme á la afición que cada uno tenia. El Marques de Villena , por sospechar algun engaño y tratado , en un caballo muy de priesa , y con mucho miedo se fue á recoger á Ayllon que es un pueblo por allí cerca. El Rey D. Enrique en el bosque de Balsain se entretenia en el exercicio de la caza quando le vino

esta nueva. Acudió luego á Segovia , y fue á visitar á su hermana. Las muestras de alegría con que se saludaron y abrazaron , fueron grandes , tanto con mayor afición que de mucho tiempo atras no se vieran. Gastaron mucho tiempo en hablar en puridad. Por la despedida la Infanta D^a Isabel encomendó sus negocios á su hermano , y su derecho que dixo entendia ser muy claro. Respondió el Rey que miraria en lo que le decia. Desta manera se despidieron ya muy tarde. El dia siguiente cenó el Rey en el alcazar con su hermana ; y el tercero la Infanta salió á pasear por las calles de la ciudad en un palafren que él mismo tomó de las riendas para mas honrilla. Ningun dia amaneció mas claro así para aquellos ciudadanos , como para toda España , por la cierta esperanza que todos concibieron de una concordia muy firme , despedido el miedo que por la discordia tenían de grandes males. Aumentóse esta esperanza , y confirmóse con que el mismo Rey Don Fernando de Turuegano , do estaba alerta y á la mira por ver en que paraba esto , vino tambien á Segovia movido de la fama de lo que pasaba , y persuadido por las cartas de su muger. El dia de los Reyes Don Enrique , D. Fernando y Doña Isabel salieron á pasear juntos por la ciudad , que fue un acompañamiento muy lucido , y espectáculo muy agradable para los ojos de todos. Despues del paseo yantaron juntos y á una mesa en las casas Obispales , en que Andres de Cabrera les tenia aparejado un banquete muy regalado. Diego Enriquez del Castillo dice que comió con ellos Don Rodrigo de Villandrando Conde de Ribadeo en virtud de un privilegio que se dió á su padre (como arriba queda dicho) que todos los primeros dias del año se asentase y

comiese á la mesa del Rey. Alzadas las mesas, hobo musica y faraos, y por remate traxeron colacion de conservas varias y muy regaladas. La alegría de la fiesta se enturbió algun tanto con la indisposicion del Rey D. Enrique, que le retentó un dolor de costado de tal manera que le fue forzoso irse á su palacio. Lo que sucedió acazó (como lo juzgan los mas prudentes) el vulgo inclinado siempre á lo peor, y que en todo y con todos entra á la parte, lo echaba á que le dieron algo: opinion y sospecha que se aumentó por la poca salud que en adelante siempre tuvo, y la muerte que le sobrevino antes de pasado el año. La perpetua felicidad de aquellos Principes D. Fernando y D.^a Isabel y la grandeza de las cosas que hicieron, dan bastante muestra que por lo menos si hobo alguna cosa, no tuvieron ellos parte: ni es de creer diesen principio á su reynado con una tan grande maldad como sus contrarios les achacaban. Los odios encendidos que andaban, y la grande libertad que se veia en decir unos de otros mal, dieron lugar á sospechar esta y otras semejantes fabulas. Hicieronse por la salud del Rey muchas procesiones, votos, rogativas y plegarias para aplacar á Dios, con que mejoró algun tanto por entonces de aquel accidente.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL MAESTRE DON JUAN PACHECO.

Luego que el Rey convaleció, se comenzó á tratar de concertar aquellos Principes y hacer capitulaciones para ello. Pedia Doña Isabel que todos los estados del reyno la jurasen por heredera, pues tenia derecho para ello. Si esto se hacia, que ella y su marido perpetuamente estarian

á obediencia del Rey. Ofrecia otrofi que por seguridad daria su hija en rehenes para que estuviese como en terceria en el alcazar de Avila y en poder de Andres de Cabrera. Por el contrario el Conde de Benavente pedia con instancia que la Princesa D.^a Juana casase con Don Enrique de Aragon. Sentido de la burla que hicieron á su primo, amenazaba que si esto no se hacia, desbarataria el asiento que se pretendia tomar entre los dos Reyes, y pondria impedimento para que no pasase mas adelante, como el que podia mucho por andar al lado del Rey Don Enrique, y agradarle mas por el mismo caso que esto pedia. Los otros Grandes no eran de un parecer, ni de una misma voluntad. Los cortesanos y palaciegos parte favorecian á D.^a Juana, los mas se inclinaban á D.^a Isabel, y mas los que tenian mas cabida y mas privanza en la casa Real, cosa que mucho ayudó á mejorarse su partido. Todos se gobernaban por aficion sin hacer mucha diferencia entre lealtad y deslealtad. En particular la casa de Mendoza se comenzó á inclinar á esta parte, Señores muchos en numero, muy poderosos en riquezas y en aliados. Por el mismo caso el Arzobispo de Toledo comenzaba á divertirse, y aficionarse á la parcialidad contraria de Doña Juana, de quien le parecia se podian esperar mayores premios y mas ciertos. El Rey D. Enrique se hallaba muy dudoso de lo que debia hacer. El Maestro Don Juan Pacheco con cartas que de secreto le envió, le persuadia que de noche se apoderase de la ciudad, y prendiese y pusiese en su poder á Don Fernando y á D.^a Isabel, pues se le presentaba tan buena ocasion de tenerlos como dentro de una red metidos en el alcazar: para efectuallo le prometia su ayuda y su in-

duf-

dustria : cosa tan grande como esta no pudo estar secreta, ni desbaratarse por fuerzas humanas el consejo divino y lo que del cielo estaba determinado. Luego pues que se supo lo que se trataba , Don Fernando se fue arrebatadamente á Turuegano. La Infanta D^a Isabel se quedó en el alcazar de Segovia , resuelta de ver en que paraban aquellos intentos , y no dexar la posesion de aquel alcazar nobilísimo, en que tenian los tesoros y las prefeas mas ricas de la casa Real, y de donde entendia tomaria principio y se abriria la puerta para comenzar á reynar : hembra de grande animo , de prudencia y de constancia mayor que de muger y de aquella edad se podian esperar. Despues que el Rey Don Enrique y Don Fernando se apartaron , se tornaron á juntar por un nuevo accidente. Fue asi que el Conde de Benavente alcanzó del Rey Don Enrique los años pasados con la revuelta de los tiempos que le dió á Carrion, villa principal en Castilla la vieja. Hecha la merced, la fortificó con muros y con reparos. Llevaba esto mal el Marques de Santillana á causa que aquella villa de tiempo antiguo estaba á su devocion por la naturaleza que la casa de Mendoza tenia en ella por los de la Vega y Cisneros , linages incorporados en el suyo. Demas desto movido por sus ruegos y lagrimas persuadió al Conde de Treviño que al improvisó se apoderase con gente de aquella villa. Hizolo él como lo concertaron : para socorrerle el Marques de Santillana se partió de priesa de Guadalaxara con golpe de soldados. El Conde de Benavente para vengar por las armas aquel agravio hizo lo mismo desde Segovia , do le tomó la nueva. Con esto, y por estar divididos los demas Grandes , y acudir con sus gentes unos á una parte , o-

tros á otra , corria peligro que sucediese algun desman señalado por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Acudieron por diversas partes los Reyes mismos, Don Fernando para asistir al Marques de Santillana , bien acompañado por si fuesen menester las manos , Don Enrique para poner paz como lo hizo, que puestas sus estancias en medio de los dos reales contrarios y entre las dos huestes , apenas y con trabajo pudo alcanzar que dexasen las armas. El Conde de Benavente se puso de todo punto en las manos del Rey. Dióle el Arzobispo de Toledo en recompensa el lugar de Magan, y con tanto vino en que abatiesen el castillo de Carrion y le echasen por tierra, que era la principal causa por que aquel pueblo estaba alterado , y la villa volvió á la corona Real. Hechas las paces , el de Santillana se vió con D^a Isabel en Segovia : dende se volvió á Guadalaxara , ya determinado de todo punto de tomar nuevo partido y seguir nuevas esperanzas asi él como los suyos. El Rey D. Enrique despues de visitar á Valladolid, y detenerse algun tanto en Segovia, á persuasion y por consejo del Maestre D. Juan Pacheco para comunicar y tratar cosas muy importantes se partió para Madrid : tal era la voz. Hizole grande instancia y al fin le persuadió que tratase de casar á la Princesa D^a Juana con el Rey de Portugal , y que para poner esto en efecto se partiese , si bien tenia poca salud , hasta la raya de aquel reyno. Este era el color que se tomó para este viage. El mayor y mas verdadero cuidado del Maestre era de apoderarse de Truxillo : grande codicia y desseo de amontonar riquezas y estados. Conformaronse los moradores con la voluntad del Rey por tener el Maestre gran parte del regimiento , y se

CAPITULO III.

COMO EL REY DON FERNANDO FUE
A BARCELONA.

seguir el pueblo lo que la nobleza queria ; solo el castillo por su fortaleza les era impedimento , que el Alcayde Gracian de Sesse no le queria entregar hasta tanto que le gratificasen lo que en él gastara , que era mucha parte de su hacienda , y le tomasen las cuentas. El Rey D. Enrique con la tardanza , y por ser aquellos lugares mal sanos y el tiempo poco á proposito agravada la indisposicion se volvió á Madrid. El Maestre algo mejor de una enfermedad que así mismo le sobrevino , se hizo llevar á Truxillo en hombros. Llegó con este intento á Santa Cruz de la Sierra , que es una aldea dos, ó tres leguas á la parte de Mediodia de aquella ciudad. Trataba de persuadir al Alcayde que entregase la fortaleza , y de ganalle , quando en medio destas praticas murió de repente. La ocasion fue que se le hinchó una mexilla , y un corrimiento con que mucha sangre se le quaxó en la garganta , que le salia por la boca y por las narices. Dicen que á las postreras boqueadas ninguna otra cosa preguntaba á los que presentes tenia , y le ayudaban á bien morir, salvo si quedaba entregado el alcazar: pensamiento poco á proposito para quien se hallaba tan cercano á la muerte ; bien que sin duda fue gran persona , de mucho valor , de maña y ingenio notable. Tuvieron secreta su muerte hasta tanto que el alcazar se entregó. En recompensa dieron al Alcayde Gracian el lugar de S. Felix en Galicia por juro de heredad , dádiva para él muy desgraciada, porque en una revuelta (no se sabe por qué causa) los vecinos de aquel pueblo le apedrearon y mataron : venganza del cielo por dexarse grangear con dadivas como el vulgo lo decia, muy inclinado á semejantes dichos y hablas, y á creer y decir de ordinario lo peor.

Part. II.

Los Franceses y Aragoneses tenian diferencia y contienda sobre lo de Ruyfellon y Cerdania. Los Aragoneses pretendian recobrar aquellos sus estados : los Franceses se excusaban con que los tenian empeñados por el dinero que prestó su Rey al Aragones , y el que gastaron en el sueldo de los soldados con que ayudaron en la guerra de Barcelona , y aun no estaba pagado. No se conformaron , y así las armas que se dexaron por causa de las treguas que concertaron , las tornaban á tomar , y á mover la guerra. El temor de los nuestros no era menor que la esperanza , por ser la guerra contra las riquezas de Francia , y contra aquel Rey muy poderoso , sin estar sossegadas las pasiones de Castilla ; de que así mismo resultaban muchas y grandes dificultades. Procuróse componer estas diferencias , y con este intento se enviaron Embaxadores á París para tratar de concierto , personas de gran cuenta. Estos fueron D. Juan Folch Conde de Cardona y Hugon de Rocaberti Castellán de Amposta : para que tuviesen mas autoridad , llevaron grande acompañamiento y repuesto. Pretendian dar razon por donde no parecia se debiese pagar el dinero que pedian , lo uno que los socorros de Francia para la guerra de Barcelona ni se enviaron á tiempo , ni fueron de provecho ; lo otro que contra las capitulaciones del concierto Juan Duque de Lorena fue ayudado con gentes de Francia. Volvianse los Embaxadores sin concluir cosa alguna. Detuvieronlos en Leon contra el derecho de las gentes y las leyes divinas y humanas. Por quedar estos Señores arrestados

Qqq

en

en Francia , y como en rehenes , los Aragoneses no se atrevian por el peligro que sus personas corrian , á hacer grande resistencia , magüer que por el mismo tiempo al principio del verano quinientos caballos Franceses debaxo de la conducta de Juan Alfonso Señor de Aluda entraron en son de guerra por la parte de Ruyfellow , y juntandose con las demas guarniciones y gentes Francesas , se pusieron sobre la ciudad de Elna , cuya parte mas baxa desampararon á la hora los ciudadanos por ser flaca. El Rey de Aragon en Barcelona tenia cortes á los Catalanes. Allí se apercebía para la guerra , bien que se hallaba en lo postrero de su larga edad y doliente de quartanas. Tenia sus fuerzas gastadas : determinó buscar socorros de fuera. Envióle el Rey Don Fernando de Napoles su sobrino por el mar quinientos hombres de á caballo , pequeña ayuda para guerra tan larga. Don Fernando su hijo por el mes de Junio se apoderó de Tordesillas , que es una buena villa en Castilla la vieja. Los vecinos le llamaron para valerse de sus fuerzas contra Pedro Mendavia Alcayde de Castro Nuño , que hacia mal y daño por los pueblos y campos comarcanos con una compañía de salteadores , de los que en gran numero andaban por todo el reyno desmandados. Hecho esto , y vuelto á Segovia do quedó su muger , avisado del peligro y poca salud de su padre determinó irse á ver con él , como lo hizo. Púfese en camino á dos de Julio: de pasada visitó en Alcalá al Arzobispo de Toledo que estaba allí retirado. Pretendia con aquella cortesía quitalle el disgusto que tenia grande , y ganalle si pudiese. Desde allí pasó á Guadalaxara para visitar al tanto al Marques de Santillana , y obligalle mas con esto. Llegó por sus jornadas

á Zaragoza y á Barcelona , do halló á su padre , viejo de mucha prudencia , y que nunca reposaba. Sucedieron á la misma fazon muy fuera de tiempo alteraciones en el reyno de Valencia. Fue así que Segorve y Exerica , dos pueblos principales en aquella comarca , tomaron las armas y se alborotaron á un mismo tiempo. La porfia fue igual , los intentos contrarios : los de Exerica para librarse del señorío de Francisco Sarfuela , que pretendian les tenia hechos grandes agravios y demasias , los de Segorve por conservarse contra la voluntad del Rey en la obediencia de D. Enrique de Aragon. Fueron estas alteraciones mas largas que grandes , sin que en ellas sucediese cosa memorable mas de que al fin se hizo lo que el Rey quiso y era razon , que Segorve quedó confiscada , y Exerica volvió á cuya antes era. Don Fernando en Barcelona consultaba con su padre sobre la guerra de Ruyfellow quando le vino aviso de Castilla que el Maestre de Santiago Don Juan Pacheco era pasado desta vida á quatro de Octubre. Por su muerte andaba mayor alboroto que nunca entre los Grandes : muchos Señores pretendian aquel maestrazgo , la diligencia era igual y la ambicion , los caminos diversos y el color que para su pretension cada qual alegaba. El de Alburquerque , el de Benavente , el de Santillana , el de Medina Sidonia confiaban mas en sus riquezas que en alguna otra cosa. Por votos de los caballeros fueron nombrados dos , cada qual en uno de los principales conventos de la orden , donde los caballeros , unos en una parte , otros en otra se juntaron. En el de Leon fue elegido D. Alfonso de Cardenas Comendador mayor que era de Leon , en Ucles nombraron á D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. El Marques

ques de Villena por tener el favor del Rey y ser sus fuerzas muy grandes pretendia despojar los dos, y alegaba que el Pontifice en vida de su padre le hizo gracia de aquella dignidad; pero como quier que no presentase bulas, ni testimonio alguno de la voluntad del Papa, los mas sospechaban era invencion á proposito de tener tiempo para usar de mayor diligencia y ganar del Papa aquella dignidad. Andaba en su pretension con poco recato: iba camino del Villarejo de Salvanes para hablar con el Conde de Osorno Comendador mayor de Castilla: echaronle mano, y llevaronle preso á Fuentidueña. Fue grande esta afrenta y resolucion: con que el Rey Don Enrique irritado, y por no parecer que el Conde de Osorno obedeceria á sus mandatos, determinó acudir á las armas, y dado que andaba con poca salud, se puso con gente sobre Fuentidueña. Acudieronle los Prelados de Toledo y de Burgos, el de Benavente, el Condestable y el de Santillana sin otros Señores, todos deseosos de servir á su Rey, y alterados contra un hecho tan atroz. Erales muy pesada la tardanza por irse agravando la enfermedad del Rey, y ser el tiempo poco á proposito. Acordaron valerse de un engaño contra otro: esto fue que Lope Vazquez de Acuña hermano del Arzobispo de Toledo, á quien no menos pesaba que á los demas del agravio que se hizo al Marques de Villena, con muestra que queria tener habla con la muger del Conde de Osorno, la prendió á ella y á un hijo suyo, y los llevó á la ciudad de Huete. Con esta maña, vencido el animo de su marido, puso al de Villena en libertad. Desta manera se desbarataron los intentos del Conde de Osorno, que por aquel camino y prision pretendia ga-

Part. II.

nar la gracia de D. Fernando, y con su ayuda quitar el maestrazgo de Santiago á todos los demas, mayormente que la Princesa Doña Juana se tenia en Escalona, apartada de su madre por su poca honestidad, y en poder del dicho Marques de Villena. Sabidas todas estas cosas en Barcelona, el Rey Don Fernando dexó el cuidado de la guerra á su padre, que pretendia luego marchar la vuelta de Ampurias, y él se volvió á Zaragoza con intento, si las cosas de Castilla diesen lugar, juntar alli cortes de los Aragoneses para efecto de allegar dinero de que tenían grande falta; tanto mas que de cada dia acudian nuevas compañías de Franceses, y estaban ya juntos sobre Elna novecientos caballos y diez mil infantes, con que el cerco de aquella ciudad se apretó de fuerte que por falta de mantenimientos y de todo lo necesario los cercados se rindieron un lunes á cinco de Diciembre á partido que la guarnicion de soldados y los Capitanes saliesen libres, sin embargo que durante el cerco tuvieron entre sí mas diferencias que animo para contra los enemigos. Con la perdida de Elna tenían gran miedo no se perdiese tambien Perpiñan, por caelle muy cerca y estar rodeada aquella villa por todas partes de guarniciones de enemigos, ademas que el mismo castillo de Perpiñan estaba en poder de Franceses: por todo esto se recelaban que no se podria mantener largo tiempo. Fue este año memorable, particularmente en Sicilia, por el estrago grande que en las ciudades y pueblos se hizo de los Judios. La muchedumbre del pueblo sin saberse la causa como furiosos tomaban las armas, sin tener cuenta ni respeto á los mandatos y autoridad del Virrey Don Lope de Urrea, ni aun enfrenallos la justicia

Qqq 2

que

que hizo de algunos de los culpados. Mataron muchos de aquella gente miserable, y les saquearon y robaron sus casas. Los Moros de Granada á este tiempo tenian sosiego, ni trataban los nuestros de hacelles guerra por la grande revuelta y alteracion en que las cosas se hallaban. En Navarra andaban alborotos entre los Biamonteses, que seguian el partido de la Princesa D^a Leonor, y los Agramonteses de muy antiguo aficionados al servicio del Rey de Aragon. El pueblo seguia el exemplo de los principales en semejantes locuras, y en hacerse unos á otros desaguifados.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE.

Agravabase de cada dia la dolencia del Rey D. Enrique, que de algun tiempo atras le traia trabajado; y con el movimiento de aquel viage que hizo, y los cuidados pesados y desabridos se hizo mortal. Ordenaron los Medicos que volviese á Madrid. Confiaban que con aquellos ayres mejoraria: ni la bondad del cielo muy saludable de que goza aquella villa, ni muchos remedios que le aplicaron, fueron parte para que afloxase el dolor del costado, antes se embraveció de manera que perdida la esperanza, y recibidos los Sacramentos como buen Christiano, á once de Diciembre dia Domingo á la segunda hora de la noche rindió con reposo el alma al fin del año quarenta y cinco de su edad. Reynó veinte años, quatro meses, veinte y dos dias. No otorgó algun testamento; solo hizo escribir algunas cosas á Juan de Oviedo su Secretario, de quien mucho se fiaba. Nombró por executores de lo que ordenaba, al Cardenal de España y al Marques de

Villena. Preguntado por fray Pedro de Mazuelos Prior de S. Geronimo de Madrid, que le confesó en aquel trance, á quien dexaba y nombraba por sucesor, dixo que á la Princesa Doña Juana, que dexó encomendada á los dos executores de su testamento, y junto con ellos al de Santillana, al de Benavente, al Condestable y al Duque de Arevalo, de quien mas que de otros hacia confianza. Su cuerpo por la larga dolencia estaba tan flaco, que sin embalsamalle le depositaron en S. Geronimo de Madrid. El enterramiento y honras que le hicieron, no fueron muy grandes, ni tampoco muy pequeñas. Despues en cumplimiento de lo que él mismo mandó á la hora de su muerte, le sepultaron en la Iglesia de Guadalupe junto al sepulcro de su madre. Fue este Principe señalado en ninguna cosa mas que en la manera torpe de su vida, en su descuido y floxedad, faltas con que desdoró mucho su reynado. No dexó hijo alguno varon, y fue en la linea y alcuña de los varones que decendieron del Rey D. Enrique el bastardo, el postrero como en el tiempo y cuento, así bien en la fama. Punto afáz de advertir, y que hace maravillar sea la inconstancia de las cosas tan grande como se vee, y su mudanza tal que no solo mueren los hombres, sino tambien se acaba el vigor y fuerza de los linages, y mas en la sucesion de los Principes en que convenia mas continuarse. Cada uno de los particulares estamos sujetos á esto: las propiedades y virtud así mismo de las plantas, yerbas y animales en comun tienen sus nacimientos y aumentos, y en fin se envejecen y faltan. Tuvo el Rey Don Enrique, tronco y principio deste linage, el natural muy vivo, y el animo tan grande que suplía la falta del nacimiento

miento. D. Juan su hijo fue persona de menos ventura, y de industria y animo no tan grande ni valeroso. D. Enrique su nieto tuvo el entendimiento encendido, y altos pensamientos, el corazon capaz del cielo y de la tierra: la falta de salud y lo poco que vivió, no le dexaron mostrar mucho tiempo el valor que su aventajado natural y su virtud prometian. El ingenio de Don Juan el Segundo deste nombre era mas á proposito para letras y erudicion, que para el gobierno. Finalmente en su hijo D. Enrique, cuyas obras y vida y muerte acabamos de relatar, desfalleció de todo punto la grandeza, y lo de sus antepasados, y todo lo afeó con su poco orden y traza: ocasion para que la industria y virtud se abriese por otra parte camino para el reyno de Castilla y aun casi de toda España, con que entró en ella una nueva sucesion y linea de grandes y señalados Principes. Del derecho en que fundaron su pretension, por entonces se dudó: el provecho que adelante su valor acarreó, fue sin duda muy grande y aventajado.

CAPITULO V.

COMO ALZARON A DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL POR REYES DE CASTILLA.

Con la muerte del Rey Don Enrique todas las cosas en Castilla se trocaron. La mayor parte acudió á D^a Isabel hermana del difunto. Algunos, y no pocos, perseveraron en el servicio de D^a Juana la Princesa, en especial el Marques de Villena y el Duque de Arevalo le acudieron con sus deudos y aliados como los primeros y principales entre los que quedaron nombrados para el amparo de aquella Señora. Persuadianse que ella tendria el nombre de Rey-

na, y ellos la mano en todo, y se apoderarian del gobierno; el marido sería el que les pareciese mas á proposito para sus intentos particulares, que era su principal cuidado. Seguian á estos dos Grandes todos los pueblos y comarca que hay desde Toledo hasta Murcia, y juntamente la mayor parte de la nobleza de Galicia hasta tomar las armas contra el Arzobispo de Santiago Don Alonso de Acevedo y de Fonseca, porque en esto no se conformaba con los demas, antes andaba muy declarado por la parte contraria. En la plaza de Segovia en un tablado que se levantó de madera, los que se hallaron en aquella ciudad, en publico juraron á Doña Isabel que presente estaba, por Reyna, puesta la mano como es de costumbre sobre los Evangelios. Hecho esto, levantaron los estandartes en su nombre con un faraute que en alta voz dixo: Castilla, Castilla por el Rey D. Fernando, y la Reyna D^a Isabel. El pueblo con grande alarido y aplauso repetia las mismas palabras. Acudieron todos á besalle la mano, y hacelle homenaje: así como estaba con vestidos Reales puesta en un palafren la llevaron á la Iglesia Mayor para dar gracias á Dios por aquel beneficio, y rogar fuese servido continuallo, y llevar adelante lo comenzado. Hallaronse entonces muy pocos titulados en Segovia, y ningunos Grandes. Los primeros que muy de priesa acudieron para dar muestra de su lealtad y aficion, fueron el Cardenal de España y el Conde de Benavente Don Rodrigo Alonso Pimentel. Poco despues el Arzobispo de Toledo, el Marques de Santillana, D. Garcia Alvarez de Toledo Duque de Alba, el Condestable, el Almirante y el Duque de Alburquerque. Otros enviaron sus procuradores para que en su nombre hi-

hiciesen los homenajes y jurasen á la Reyna D^a Isabel. No pareció se hiciese el pleyto homenaje por entonces á su marido el Rey Don Fernando hasta tanto que personalmente jurase, como su muger la Reyna lo hizo, el pro del reyno y guardalles como es de costumbre sus franquezas y privilegios. Hallabase á la sazón en Zaragoza ocupado en las cortes de Aragon, y con intento de allegar dinero para la guerra de Ruyfellow. Esto iba á la larga: así sabida la muerte del Rey Don Enrique, sin dilacion se partió para Castilla por entender que ninguna cosa hay mas segura en revueltas y mudanzas semejantes que la presteza. Dexó en su lugar para presidir en las cortes á D^a Juana su hermana, que tenian concertada con Don Fernando Rey de Napoles viudo de su primera muger. Los Señores de Castilla no se podian grangear sino á poder de grandes dadas y mercedes, por estar acostumbrados á vender sus servicios y lealtad lo mas caro que podian. Luego que el Rey llegó á Almazan, le envió el Conde de Medinaceli D. Luis de la Cerda á representar por medio de Francisco de Barbaastro que el reyno de Navarra pertenecia á Doña Ana su muger como á hija que era de Don Carlos Principe de Viana legitima así por casarse despues el Principe con su madre, como por dispensacion del Papa, de todo lo qual presentaba escrituras, si verdaderas, ó falsas, no se sabe. De qualquiera manera era grande su determinacion, y el negocio y pretension en que entraba, pedia mayores fuerzas que las suyas. Decia que si el Rey D. Fernando no le ayudaba para alcanzar aquel reyno, no le faltaria ayuda de otra parte; que era en suma amenazar con la guerra de Francia: demasia fuera de fazon.

Despedido pues el que vino con esta embaxada sin respuesta, continuó el Rey su camino: llegado á Turuegano, allí se entretuvo hasta tanto que en la ciudad de Segovia le aparejasen el recibimiento necesario. Hizo su entrada un dia despues de año nuevo de mil y quatrocientos y setenta y cinco. En aquel dia puesto todo á punto, fue recibido en la ciudad con todas las demostraciones de alegría. Todos los estados le hicieron sus homenajes y besaron la mano como á su Rey. Sobre la manera que se debia tener en el gobierno, hobo alguna diferencia y debate. Los criados de la Reyna decian que no podia ni debia entremeterse el Rey Don Fernando en el gobierno, ni aun intitularse Rey de Castilla: de lo qual demas de las capitulaciones matrimoniales traian algunos exemplos tomados del reyno de Napoles, donde en tiempo de las dos Reynas por nombre Juanas sus maridos no tomaron apellido de Reyes, antes se contentaron con el casamiento y con la honra que á cada qual daba la Reyna su muger: hicieron grandes letrados informaciones y alegaron sobre el caso. Los Aragoneses por el contrario pretendian que por no quedar ningun hijo varon del Rey D. Enrique el reyno volvía á D. Juan Rey de Aragon como al mayor del linage. Pero esto que en Francia conforme á las costumbres de aquel reyno se guardaba, facilmente lo rechazaban con muchos exemplos así antiguos como modernos de Ormesinda, de Odifinda, de Doña Sancha, de D^a Urraca, y de D^a Berenguela, que mostraban claramente como muchas hembras los tiempos pasados heredaron el reyno de Castilla. Desistieron pues desta empresa, y entre marido y muger se concertaron estas capitulaciones: Que en los privilegios,

gios , escrituras , leyes y moneda el nombre de Don Fernando se pusiese primero , y despues el de Doña Isábel ; al contrario en el escudo y en las armas las de Castilla estuviesen á manderecha en mas principal lugar que las de Aragon : en esto se tenia consideracion á la preeminencia del reyno , en lo primero á la de marido. Que los castillos se tuviesen en nombre de Doña Isábel , y que los contadores y tesoreros le hiciesen en su nombre juramento de administrar bien las rentas Reales. Las provisiones de los Obispados y beneficios rezasen en nombre de ambos, pero que se diesen á voluntad de la Reyna y á personas en doctrina aventajadas. Quando se hallasen juntos, de consuno administrasen justicia á los de cerca y á los de lexos , quando en diversas partes , cada qual administrase justicia en su nombre en el lugar en que se hallase. Los pleytos de las demas ciudades y provincias determinase el que tuviese cerca de sí los oydores del consejo , orden que asi mismo se guardase en la eleccion de los corregidores. Mostró sentimiento Don Fernando que sus vasallos en lugar de obedecer le quisiesen dar leyes , todavia le pareció disimular : consideraba que con un poco de sufrimiento y disimulacion él se arraygaria en el gobierno y todo estaria en su mano. Juntamente la Reyna D^a Isábel , como Princesa muy discreta , se dice que aplacó la pesadumbre que su marido tenia con un razonamiento que le hizo á este proposito , deste tenor : „ La diferencia

„ monio tiene atados? Sea á las otras
 „ mugeres licito tener alguna cosa
 „ propia y apartada de sus maridos:
 „ á quien yo he entregado mi alma,
 „ por ventura será razon ser escasa en
 „ franquear con él mismo la autori-
 „ dad , riquezas y ceptro ? qué fuera
 „ esto sino cometer delito muy gra-
 „ ve contra el amor que se deben
 „ los casados? Sería yo muy necia , si
 „ á vos solo no estimase en mas que
 „ á todos los reynos. Donde yo fue-
 „ re Reyna vos seréis Rey , quiero de-
 „ cir gobernador de todo sin limite
 „ ni excepcion alguna. Esta es nues-
 „ tra determinacion , y será para si-
 „ empre : oxalá tan bien recibida,
 „ como en mi pecho asentada. Al-
 „ guna cosa era justo disimular por
 „ el tiempo , y mostrar haciamos
 „ caso de los letrados que con sus
 „ estudios tienen ganada reputacion
 „ de prudentes. Mas si por esta por-
 „ sia los Cortesanos y Señores pen-
 „ saren haberse adelantado para te-
 „ ner alguna parte en el gobierno,
 „ ellos en breve se hallarán muy bur-
 „ lados : si no fuere con vuestra vo-
 „ luntad , no alcanzarán cosa alguna,
 „ sean honras , cargos ó gobiernos.
 „ Verdad es que dos cosas en este ne-
 „ gocio han sucedido á proposito , la
 „ primera que se ha mirado con esto
 „ por nuestra hija y asegurado su su-
 „ cesion ; la qual , si vuestro derecho
 „ fuera cierto , quedaba excluida de
 „ la herencia paterna : cosa fuera de
 „ razon , y que á nos mismos diera pe-
 „ na. Queda otrofi proveido para si-
 „ empre que los pueblos de Castilla
 „ sean gobernados en paz ; que dar
 „ las honras del reyno y los castillos,
 „ las rentas y los cargos á estranos,
 „ ni vos lo querreis , ni se podria ha-
 „ cer sin alteracion y desabrimiento
 „ de los naturales : que si esto mismo
 „ no os da contento , vuestra soy,
 „ de mí y de mis cosas haced lo que
 „ fue-

„ fuere vuestra voluntad y merced. „ Esta es la suma de mi deseo y de „ terminada voluntad. „ Aplacado con estas palabras el Rey Don Fernando volvió su pensamiento al remedio del reyno , que por la alteracion de los tiempos pasados y el peligro evidente que corria de nuevas revueltas , se hallaba grandemente trabajado.

CAPITULO VI.

COMO EL REY DE PORTUGAL TOMO LA PROTECCION DE DOÑA JUANA SU SOBRINA.

Parecia que el Marques de Villena en un mismo tiempo se burlaba del Rey D. Fernando y de Don Alonso Rey de Portugal , pues juntamente traia sus inteligencias con los dos. Era de no menor ingenio que su padre, y todos se persuadian que se inclinaria á la parte de que mayor esperanza tuviese de acrecentar su estado y riquezas de su casa , conforme al humor que entonces corria , y aun siempre corre , sin respeto alguno de lo que las gentes dirian , ni de lo que por la fama se publicaria. Del Rey D. Fernando pretendia que despojados los dos competidores en el maestrazgo con achaque que las elecciones no fueran validas , él fuese legitimamente entronizado y nombrado por Maestre de Santiago. Era esta demanda pesada , que persona de quien no tenian bastante seguridad, creciese tanto en poder y riquezas, y que juntasen con lo demas aquella dignidad tan rica y de tanta renta. Sin embargo le dió buena respuesta; que es prudencia conformarse con el tiempo. Prometióle que si pudiese á D.^a Juana en tercera para casalla conforme á su calidad , vendria y le ayudaria en lo que pedia. A esto replicó él que en ninguna manera lo haria,

ni quebrantaria la fé y palabra que dió al Rey D. Enrique de mirar por su hija. Junto con esto envió personas de quien hacia confianza , para persuadir al Rey de Portugal tomase á su cargo la proteccion de su sobrina , pues por ser el pariente mas cercano le pertenecia á él en primer lugar , y como tal queria se encargase del gobierno de Castilla. Reprehendia sus miedos, sus recatos y demasiada blandura: protestabale y amonestabale por todo lo que hay en el cielo, no desamparase aquella doncella inocente y sobrina suya , pues era Rey tan poderoso y tan rico. Que en Castilla hallaria muchos aficionados á aquel partido asi bien del pueblo como de la nobleza , los quales presentada la ocasion se mostrarian en mayor numero de lo que podia pensar: que mas les faltaba caudillo, que voluntad para seguir aquel camino. Hallabase el de Portugal en Estremoz á la raya de su reyno al tiempo que falleció el Rey D. Enrique. Hizo consulta sobre este negocio , y sobre lo que el de Villena representaba. Los pareceres fueron diferentes : los mas juzgaban se debia abrir la guerra , y sin dilacion romper con las armas por las tierras de Castilla : hombres habladores , feroces , atrevidos , ni buenos para la guerra ni para la paz. Hacian fieros, y alegaban que tenian grandes tesoros allegados con la larga paz , huestes de á pie y de á caballo , y grandes armadas por la mar. El principal autor deste consejo , y atizador de la guerra desgraciada , era Don Juan Principe de Portugal , el qual conforme al natural atrevimiento que da la juventud , se arrojaba mas que los otros. Solo D. Fernando Duque de Berganza , como al que su larga edad hacia mas recatado y mas prudente (lo que otros atribuian á miedo ó amor que tenia á

D.^a

D^a Isábel por el parentesco y ser nieta de su hermano) sentia lo contrario , que no se debian ligeramente tomar las armas. Que el de Villena y sus aliados eran los mismos que poco antes alzaron por Rey al Infante Don Alonso contra Don Enrique su hermano , y juntamente sentenciaron que Doña Juana era hija bastarda; lo qual con qué cara ahora , con qué nueva razon lo mudan , sino por ser personas que se venderian al que diese mas , y que volverian las proas adonde mayor esperanza se les representase? Qué castillos daban por seguridad que no se mudarian con la misma ligereza que de presente se mudaban , si D. Fernando les prometiese cosas mas grandes? En qué manera podrian desarraygar la opinion que el pueblo tenia concebida en sus corazones que Doña Juana era ilegítima? cosa que el mismo Rey D. Alonso confirmó quando pidió por muger á D^a Isábel , y no quiso aceptar en manera alguna el casamiento que le ofrecian de Doña Juana.

„ Mintiendo sin duda , y haciendo
 „ fieros , y gloriandose de las fuer-
 „ zas que no tienen , hinchan á los
 „ otros con el viento de vanas espe-
 „ ranzas , y ellos mismos estan hin-
 „ chados. Los perros quanto mas
 „ medrosos ladran mas , y los peque-
 „ ños arroyos muchas veces hacen
 „ mas ruido con su corriente que
 „ los rios muy caudalosos. Afirman
 „ que los Señores y las ciudades se-
 „ guirian su opinion , de quien sabe-
 „ mos cierto que con la misma leal-
 „ tad con que sirvieron al Rey Don
 „ Enrique , abrazarán el partido de
 „ D^a Isábel. Oxalá pudiera yo poner
 „ delante de vueitros ojos el estado
 „ en que las cosas estan. Oxalá como
 „ los cuerpos , asi se pudieran ver los
 „ corazones , entendierades el poco
 „ caso que se debe hacer de las vanas

Part. II.

„ promesas del Marques de Ville-
 „ na., Bien advertian las personas
 mas prudentes que todo esto era
 verdad , todavia prevaleció el parecer de los mas : desorden muy perjudicial que en la consulta no se pesen los votos , sino se cuenten de ordinario , y se esté por los mas votos , aun quando los Reyes estan presentes , por cuyo parecer todos pasan y en cuyo poder está todo. Verdad es que primero que se declarasen , Lope de Alburquerque que enviaron para mirar el estado en que todo se hallaba , llevó firmas de muchos Señores de Castilla que prometian al Rey de Portugal que á la sazón era ido á Eborá , y le daban la fee , si casaba con D^a Juana , que á su tiempo no le faltarian. Para encaminar estas trazas venía muy á cuenta el desabrimiento del Arzobispo de Toledo , que con color que residiera muchos años en la Corte (enfado que á los grandes personajes hace perder el respeto y que la gente se cansa de ellos) y con muestra que queria descansar , se salió de Segovia á veinte de Febrero. Este era el color , la verdad que claramente se tenia por agraviado de los nuevos Reyes. Querehallabase le entretenian con falsas esperanzas sin hacelle alguna recompensa de sus servicios y de su patrimonio que tenia consumido , y hechos grandes gastos para dar de su mano el reyno á aquellos Principes ingratos. Sobre todo llevaba mal la privanza del Cardenal , que iba en aumento de suerte que los Reyes todos sus secretos comunicaban con él , y por él se gobernaban. Procuraron aplacalle , pero todo fue en vano. Amenazaba haria entender á sus contrarios lo que era agraviar al Arzobispo de Toledo , y mostraria quan grandes fuesen sus fuerzas contra los que le enojasen. Tampoco fueron los ruegos de

Rrr efec-

efecto mezclados con amenazas de su hermano Don Pedro de Acuña Conde de Buendia, en que le protestaba no empeciese á sí y á sus deudos, y por esperanzas dudosas no se despenase en peligros tan claros; antes como el que de suyo era soberbio de condicion, suelto de lengua, mas se irritaba con las amonestaciones que le hacian, mayormente que un Hernando de Alarcon que por ser de semejante condicion tenia mas cabida con él que otro alguno, como le andaba siempre á las orejas, con sus palabras henchia su pecho cada dia de mayor pasion y saña.

CAPITULO VII.

COMO EL REY DE PORTUGAL SE LLAMO REY DE CASTILLA.

La partida del Arzobispo y su defabrimiento tan grande alteró á los nuevos Reyes y los puso en cuidado. Temian, si se declaraba por la parte contraria, no revolviere el reyno conforme lo tenia de costumbre, por ser persona de condicion ardiente, de animo desafosgado, demas de su mucho poder y riquezas. Esto les despertó para que con tanto mayor cuidado buscasen ayudas de todas partes así del reyno, como de fuera. Sobre todo procuraron sossegar á los Grandes y ganallos. El primero que reduxeron á su servicio, fue D. Enrique de Aragon con restituille sus estados de Segorve y de Ampurias, y dalle perdon de todo lo pasado: camino con que quedó otrosi muy ganado el de Benavente su primo. Fue esto tanto mas facil de efectuar, que tenia él perdida la esperanza de que aquel casamiento que tenian concertado, pasase adelante y se efectuase, a causa que a D^a Juana desde Escalona la llevaron a Truxillo para casalla con el Rey de Portugal, al qual

pretendia el Marques de Villena contraponelle á las fuerzas de Aragon, á la fazon divididas por la guerra de Francia y las alteraciones de Navarra. La villa de Perpiñan se hallaba muy apretada con el largo cerco que le tenian puesto, tanto que por estar muy trabajada, y no tener alguna esperanza de ser socorrida se rindió á los catorce de Marzo á partido que se diese libertad á los Embaxadores que detuvieron en Francia (como queda dicho) y á los vecinos de aquella villa de irse ó quedarse como fuese su voluntad. Concertaron otrosi treguas por seis meses entre la una nacion y la otra. Envió el Rey Don Fernando al de Francia para pedir paces, y que con ciertas condiciones restituiese lo de Ruyfellon, cierta embaxada. El Rey de Francia dió muy buena respuesta, y prometió grandes cosas, si venia en que su hija casase con el Delphin de Francia. Prometia en tal caso que le ayudaria con tanta gente y dinero cada un año quanto fuese menester para sossegar las alteraciones de Castilla y apoderarse del reyno, en particular que se concertaria sobre el principado de Ruyfellon, estaria á justicia y pasaria por lo que los jueces arbitros ordenasen. Para tratar esto envió por su Embaxador desde Francia á un caballero llamado Guillelmo Garro. Los Reyes D. Fernando y D^a Isabel daban de buena gana oídos á estos tratos, si bien el Rey de Aragon recibia gran pesadumbre, y los acusaba por sus cartas que moviesen sin dalle á él parte cosas tan grandes. Sobre todo le congoxaba que el Arzobispo de Toledo estuviese defabrido: temia por ser hombre voluntario, y su condicion vehemente, no intentase de nuevo á poner en Castilla Rey de su mano, y dar la corona como fuese su voluntad. Venia este

te consejo tarde por estar las voluntades muy estragadas, y mostrarse ya el Portugues á la raya del reyno con un gruèlo campo, en que se contaban cinco mil caballos, y catorce mil infantes, todos bien armados y con grande confianza de salir con la victoria. Perdida pues la esperanza de concertarse, lo que se seguia, y era forzofo, los nuevos Reyes acudieron á las armas. Andres de Cabrera lo que hasta entonces dilatara para que el servicio fuese mas agradable quanto mas necesario, y las mercedes mayores, les entregó los tesoros Reales: ayuda de grande momento para la guerra que se levantaba. En recompensa le hicieron merced de la villa de Moya pueblo principal, aunque pequeño, á la raya de Valencia con titulo de Marques. Dieronle otrosi en el reyno de Toledo la villa de Chinchon con nombre de Conde, y por añadidura la tenencia de los alcazares de Segovia para él y sus herederos y sucesores; que fueron todos premios debidos á sus servicios, y á su lealtad y constancia, ca si va á decir verdad, gran parte fue Don Andres para que D. Fernando y D^a Isabel alcanzasen el reyno y se conservasen en él. Partidos los Reyes de Segovia con intento de apercebirse para la guerra pusieron en su obediencia á Medina del Campo, mercado á que los mercaderes concurren, y en sus tratos y ferias que alli se hacen, la mas señalada y de las ricas de España, y por el mismo caso á proposito para juntar dinero de entre los mercaderes. El de Alba con deseo de señalarse en servir á los nuevos Reyes, luego que llegaron, les entregó el castillo de aquella villa que se llama la Mota de Medina, y la tenia en su poder. Hacíase la masa de las gentes en Valladolid: fueron alla los nuevos Reyes:

Part. II.

cada dia les venian nuevas compañías de á pie y de á caballo, con que se formó un exercito ni muy pequeño, ni muy grande. Repartieron los Reyes entre sí el cuidado, de fuerte que D. Fernando quedó en Castilla la vieja, cuya gente les era mas aficionada y la tenian de su parte, D^a Isabel pasó los puertos para intentar si podria sofegar al Arzobispo de Toledo; mas él no quiso verse con ella, antes por evitar esto desde Alcala se fue á Brihuega pueblo pequeño, pero fuerte por el sitio y por sus muros. Alegaba para hacer esto que por una carta que tomó, constaba trataban de matalle. Así mismo el Condestable Pero Hernandez de Velasco que envió la Reyna para el mismo efecto, no pudo con él acabar cosa alguna. Todavía este viage de la Reyna fue de provecho, porque aseguró la ciudad de Toledo con guarnicion que puso en ella conforme á lo que el negocio y tiempo pedia, y con hacer salir fuera al Conde de Cifuentes y á Juan de Ribera, parciales y aliados del Arzobispo de Toledo. No entró la Reyna en Madrid por estar el alcazar por el Marques de Villena. Concluidas estas cosas, volvió á Segovia para acuñar y hacer moneda toda la plata y oro que se halló en el tesoro Real así labrado, como por labrar. En el mismo tiempo el Rey Don Fernando aseguró la ciudad de Salamanca, bien que con su venida saquearon las casas de los ciudadanos de la parcialidad contraria, que eran en gran numero. Zamora al tanto con la misma facilidad le abrió luego que llegó las puertas. Entrególe primero Francisco de Valdes una torre que tenian sobre la puente con guarnicion de soldados, principio para allanar los demas. El alcazar principal no le quiso entregar su Alcayde Alonso de Valencia por el deudo que

Rrr 2

te-

tenia con el Marques de Villena: usar de fuerza pareció cosa larga. Tampoco no quiso el Rey ir á Toro, ciudad que está cerca de Zamora, por no asegurarse de la voluntad de Juan de Ulloa ciudadano principal, y que se mostraba aficionado á los Portugueses no tanto por su voluntad, como por miedo del castigo que merecia la muerte que dió á un oydor del consejo Real, y otros muchos y feos casos de que le cargaban. Vueltos que fueron los Reyes á Valladolid, la ciudad de Alcaraz se puso en su obediencia: los ciudadanos por no ser del Marques de Villena tomaron las armas y pusieron cerco á la fortaleza. Acudieron á los ciudadanos el Conde de Paredes y Don Alonso de Fonseca Señor de Coca con el Obispo de Avila, que era del mismo nombre. El de Villena por el contrario, sabido lo que pasaba, vino con gente en socorro del alcazar; mas como no se sintiese con bastantes fuerzas, desistió de aquella su pretension de hacer alzar el cerco y recobrar la ciudad. Esta perdida le encendió tanto mas en deseo de persuadir al de Portugal que apresurase su venida, con cartas que le escribió en este proposito. Deciale que en tal ocasion mas necesaria era la execucion que el consejo: que toda dilacion empeceria grandemente: que con sola su ayuda, aunque los demas se estuviesen quedos y afloxasen, vencerian á los contrarios. El agravio que juzgaba le hacian, le agujoneaba para desear que luego se acudiese á las armas y á las manos. Hallabase el Rey de Portugal á la frontera de Badajoz por el mes de Mayo: en el mismo tiempo, es á saber á los diez y ocho de aquel mes dia jueves le nació en Lisboa un nieto, que de su nombre se llamó D. Alonso. Vivió poco tiempo, y así no vino á heredar el reyno, da-

do que le juraron por Principe y heredero de Portugal, aun en caso que su padre el Principe D. Juan falleciese antes que su abuelo. Por el nacimiento deste niño en esta fazon algunos de los Portugueses pronosticaban que la empresa sería prospera, y que del cielo estaba determinado gozarse del reyno de Castilla, como hombres que eran livianos los que esto decian, y vanos, y que creian demasiado á sus esperanzas mal fundadas. Estaba en Badajoz el Conde de Feria con gente, y era muy aficionado al Rey Don Fernando: demas que se apoderó de un lugar de aquella comarca que se llama Xerez, que quitó á los contrarios. Debieran los Portugueses echar á man derecha, y romper por el Andalucía, en que tenian de su parte á Carmona, á Ecija y á Cordova, para que ganada Sevilla, ninguna cosa les quedase por las espaldas que les pudiese dar cuidado; torcieron el camino á man izquierda, en que grandemente erraron, y por tierra de Alburquerque y por Estremadura llegaron á Plasencia, ciudad pequeña y que goza de muy alegre cielo, si bien el ayre y sitio por su puesto es algo mal sano. En aquella ciudad se desposó el Rey de Portugal con Doña Juana; y dado que no se efectuó el matrimonio, por pretender antes de hacerlo alcanzar del Pontifice dispensacion del parentesco que era muy estrecho, coronaronlos por Reyes, y alzaron los estandartes de Castilla en su nombre como es de costumbre. En esta fazon y en medio destes regocijos nombró aquel Rey á Lope de Alburquerque y le dió titulo de Conde de Penamacor, recompensa debida á sus servicios y trabajos que pasó en gran- gear las voluntades de los Señores de Castilla. Pusieron otrosi por escrito los derechos en que fundaban

la pretension de D^a Juana , y enviaron traslados y copias á todas partes, bien largos , y en que iban palabras afrentosas y picantes claramente contra los Reyes sus contrarios. Sucedióron estas cosas a los postreros del mes de Mayo : consultaron así mismo como se haria la guerra , y sobre qué parte primeramente debian cargar.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE PORTUGAL TOMO
A ZAMORA.

La llama de la guerra á un mismo tiempo se emprendió en muchos lugares. La fuerza y porfia era muy grande y estrema como entre los que debatian sobre un reyno tan poderoso. Villena con las villas que le estaban sugetas, comenzó á ser trabajada por gentes del reyno de Valencia. Por esta causa y á persuasion del Conde de Paredes , tomadas las armas de comun acuerdo , los naturales de aquella ciudad se pasaron al servicio del Rey D. Fernando. Para hacerlo facaron por condicion que perpetuamente quedasen incorporados en la corona Real. Al Maestre de Calatrava quitaron á Ciudadreal , de que se habia apoderado sin tener otro derecho mas del que pueden dar las armas. En el Andalucia y en Galicia hacian unos contra otros correrias, y robaban la tierra en gran perjuicio mayormente de los labradores y gente del campo. Pedro Alvarado se apoderó de la ciudad de Tuy en nombre del Rey de Portugal ; al contrario los ciudadanos de Burgos acometieron y apretaron con cerco á Iñigo de Zuñiga Alcaide de aquella fortaleza y al Obispo D. Luis de Acuña, que seguian el partido de Portugal. Estaba suspenso aquel Rey y muy dudoso, sin resolverse á qué parte debia primeramente acudir : unos le llamaban á una parte, otros le convidaban á o-

tra, conforme á la necesidad y aprieto en que cada qual se hallaba. Los Señores acudian escasamente con lo que largamente prometieran , es á saber, dineros , soldados , mantenimientos. Los pueblos aborrecian aquella guerra como desgraciada y mala , y por ella á los Portugueses ; y aun ellos comenzaban á flaquear , en especial por ver que el Rey D. Fernando que apenas tenia quinientos de á caballo al principio, y al tiempo que los Portugueses rompieron por las tierras de Castilla, ya le seguia un muy bueno y grueso exercito , en que se contaban diez mil de á caballo , y treinta mil de á pie. Cerca de Tordesillas pasaron alarde , do tenian asentados sus reales , todos con un deseo encendido de hacer el deber y venir á las manos. El Rey de Portugal resuelto en lo que debia hacer, pasó primero á Arevalo, villa que tenia su voz. Desde allí fue á Toro, llamado de Juan de Ulloa , con esperanza de apoderarse como lo hizo de aquella ciudad , y tambien de Zamora que cae cerca. Movióle á intentar esto ser aquella comarca muy á proposito para proveerse de mantenimientos , ca estan aquellas ciudades á la raya de Portugal. Al contrario el Rey D. Fernando , alterado por este daño, sin dilacion marchó con su gente sin parar hasta hacer sus estancias cerca de Toro donde estaba el enemigo. Pretendia socorrer el castillo de aquella ciudad que todavia se tenia por él. No vinieron á las manos , ni aquella ida fue de algun efecto , sólo el Rey D. Fernando desafió por un Rey de armas á los Portugueses á la batalla. Ellos bien que son hombres valerosos y arriscados , estuvieron muy dudosos. Pareciales que si salian al campo, correrian peligro muy cierto por ser menos en numero , que no pasaban de cinco mil de á caballo , y veinte mil

de

de á pie , aunque era la fuerza y lo mejor de Portugal , demas de las ayudas y gentes de Castilla que seguian este partido. Si rehusaban la pelea , perdian reputacion , y el corage de los soldados se debilitaria , y su brio que es en la guerra tan importante. Para acudir á todo el de Portugal , como Principe recatado , por una parte se escusó de la pelea con decir que tenia derramadas sus gentes , por otra parte para no mostrar flaqueza se ofreció de hacer campo de persona á persona con el Rey su contrario : todo á proposito de entretener y acreditarse , que nunca llegan á efecto con diversas ocasiones desafios y riepotos semejantes , y así no se pasó adelante de las palabras. Con esto el Rey D. Fernando despues que tuvo en aquel lugar sus estancias por espacio de tres dias , visto que ningun provecho sacaba de entretenerse pues no podia dar socorro al castillo que al fin se rindió , y mas que padecia falta de dinero para pagar los soldados , y de mantenimientos para entretenerlos por tener el enemigo tomados los pasos y alzadas las vituallas , dió la vuelta á Medina del Campo. En las cortes que se tenian en aquella villa , de comun acuerdo los tres brazos del reyno le concedieron para los gastos de la guerra prestada la mitad del oro y de la plata de las Iglesias , á tal que se obligase á la pagar enteramente luego que el reyno se sossegase : con esta ayuda partió para poner cerco sobre el castillo de Burgos. Muchas cosas se dixeron sobre la retirada que el Rey D. Fernando hizo de Toro : los mas decian que fue de miedo , y lo echaban á que sus cosas empeoraban , por lo menos fue ocasion al Arzobispo de Toledo para de todo punto declararse ; y aunque era de mucha edad , pasados los montes se fue con quinientos de á

caballo á juntar con el Rey de Portugal. No queria que acabada la guerra , le culpasen de haber desamparado aquel partido , cuyo protector principal se mostrara. Hizo esto con tanta resolucion , que no tuvo cuenta con las lagrimas del Conde su hermano , ni de sus hijos D. Lope que era Adelantado de Cazorla , y D. Alonso , por respeto del tio promovido en Obispo de Pamplona , Fernando y Pedro de Acuña hermanos de los mismos : todos sentian mucho que su tio temerariamente se fuese á meter en peligro tan claro. Llegado el Arzobispo , fue de parecer así él como el Duque de Arvalo , que el Rey de Portugal con mil y quinientos de á caballo y buen numero de infantes fuese en persona á socorrer el castillo de Burgos que cercado le tenian. Hizolo así , y de camino rindió el castillo de Baltanas , que está entre Pisuerga y Duero asentado en lugares asperos y montuosos , y al Conde de Benavente que alli halló , envió preso á Peñafiel. Con esto el Portugues sea por parecelle habia ganado bastante reputacion , sea por no tener fuerzas bastantes para contratar y dar la batalla á D. Fernando , alegre y rico con grandes presas que hizo , de repente dió la vuelta sin pasar adelante en la pretension que llevaba de dar socorro al castillo de Burgos. Quedaronse D^a Juana en Zamora , y D^a Isabel en Valladolid. La primera fuera del nombre poco prestaba , D^a Isabel como Princesa de animo varonil y presto , sabido el peligro de su marido y lo que los Portugueses pretendian , con las gentes que pudo de presto recoger , pasó á Palencia , resuelta si fuese menester de acudir luego á lo de Burgos. Todo esto , y el cuidado de la gente que andaba á la mira de lo en que paraban cosas tan grandes , se sossegó con la vuelta que sin pensar dieron los Portugueses. Los Reyes de Cas-

tilla y de Aragon enviaron á Roma sus Embaxadores , personas de gran cuenta , los quales por el mes de Julio en consistorio relataron sus comisiones , y dieron la obediencia en nombre de sus Principes : oficio debido , pero que hicieron dilatar hasta entonces las grandes alteraciones y guerras civiles de aquellos reynos. El Pontifice respondió benignamente á estas embaxadas , ca estaba muy aficionado á los Aragoneses á causa que Leonardo su sobrino hijo de su hermana , Prefecto que era de Roma , casó con hija bastarda de D. Fernando Rey de Napoles. Esta acogida tan graciosa del Pontifice dió pesadumbre á los Embaxadores de Portugal. Alegaban y decian que antes que se determinase aquella diferencia y se oyese las partes , era justo que el Papa estuviese neutral y á la mira ; si ya no queria interponer su autoridad para componer aquellos debates , que no se mostrase parte. Por esta causa declaró el Pontifice lo que en semejantes casos se suele hacer , que aceptaba aquellos Embaxadores , y recibia la obediencia que por parte de Castilla le daban , sin perjuicio de ningun otro Principe y de qualquier derecho que otro pudiese pretender en contrario. El principal entre los Embaxadores de Aragon era Luis Dezpuch Maestre de Montesa , persona muy conocida en todo el mundo por la fama de su esfuerzo y prudencia que mostró , en particular en las guerras de Italia en que se halló en tiempo del Rey Don Alfonso de Aragon y de Napoles. Convidaronle con el virreynado de Sicilia vaco por muerte de Don Lope de Urrea , que finó por el mes de Setiembre y se gobernó en aquel cargo con mucha loa. No quiso el Maestre aceptar en manera alguna aquel gobierno por estar determinado de

recogerse en algun monasterio , y partir mano bien asi de las cosas de la guerra como de todo lo al , y alli acabar lo que le quedaba de la vida en servicio de Dios y aparejarse para la partida. En el castillo de Albalate á la ribera de Segre á diez y nueve de Noviembre falleció asi mismo Don Juan de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rey de Aragon , y de parte de su madre persona noble : Prelado de grande autoridad y que tuvo gruesas rentas. Fue este año muy señalado en todo el mundo por el Jubileo universal que publicó en Roma el Pontifice Sixto por una nueva constitucion , en que ordenó que cada veinte y cinco años se celebrase y otorgase á todos los que visitasen aquellos santos lugares , como quier que de antes se ganase de cincuenta en cincuenta años. Muchos acudieron á Roma para ganar esta gracia , entre los demas Don Fernando Rey de Napoles con la edad mas devoto (al parecer) y religioso que solia ser los años pasados.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DON FERNANDO
RECOBRO A ZAMORA.

Al fin deste año el Rey de Aragon tuvo cortes á los Aragoneses en Zaragoza : viejo de mucha prudencia y sagacidad ; las fuerzas del cuerpo eran flacas , el animo muy grande. Poniale en cuidado la guerra que hacia el Rey de Portugal , y no menos la de Francia , porque un Capitan de ciertas compañías de Franceses llamado Rodrigo Trahiguero sin respeto de las treguas que tenian asentadas , por la parte de Ruysellon hizo entrada en tierras de Cataluña , y tomado un pueblo llamado San Lorenzo , puso espanto en toda la provincia y comarca , en tanto grado que lo que

no se fuele hacer fino en estremos peligros, mandaron en Cataluña por edictos que todos los que fuesen de edad se alistasen y acudiesen á la guerra. En Castilla el partido de Portugal y las armas prevalecian. La esperanza que les daban de que en Francia se apercebían nuevas gentes en su ayuda, como lo tenían asentado, los alentaba. Avisaban que para acudir mas facilmente el Ingles y el Frances, que hasta entonces tuvieron grandes guerras, en una puente que hicieron en la comarca de Amiens, se hablaron y concertaron paces en que comprehendían los Duques de Bretaña y de Borgoña. Fue esto en fazon que el de Borgoña entregó al Rey de Francia el Condestable de Francia Luis de Luxemburg, que andaba huido en Flandes: estraña resolucion, si bien el Condestable tenía merecida la muerte que le dieron, por su inconstancia, y por estar acostumbrado á no guardar la fé mas de quanto era á proposito para sus intentos, con que parecia burlarse de todos; esto dicen los mas, otros afirman que padeció sin razon. Los que tienen mucho poder, riquezas y mando, de unos son envidiados (que la prosperidad cria de ordinario mas enemigos que la injuria) otros los defienden: así pasan las cosas, y tales son las opiniones de los hombres. Para acudir á estas guerras no eran bastantes las fuerzas de Aragon por estar consumidas con los gastos de una guerra tan larga, y ser la provincia no muy grande. Determinó pues el Rey de Aragon usar de mañana, y por el mes de Noviembre concertó treguas con los Franceses por lo de Aragon, y por espacio de siete meses. Para la guerra de Portugal procuró tener habla con el Arzobispo de Toledo: escribióle con este intento una carta muy comedida. De-

ciala que muy bien sabía quan grandes eran los servicios que había hecho á la casa de Aragon: que le pedía mucho no se le hobiese acudido como era razon; todavia si olvidados por un poco los enojos se quisiese ver con él, que en todo se daría corte y se enmendarian los yerros á su voluntad. No quiso el Arzobispo aceptar los ruegos del Rey, por ser hombre voluntario, y estar determinado de morir en la demanda, ó fallir con la empresa. Su corage llegaba á que muchas veces se desmandaba en palabras hasta amenazar y decir: Yo hice Reyna á D^a Isabel, yo la haré volver á la rueca. Los Reyes de Castilla no hacían mucho caso de su enojo ni de sus fieros: recelábanse que si él volvía, el Cardenal de España que tanto les ayudaba, se podría desfabrir, mayormente que ellos de cada dia crecían en poder y fuerzas, y su partido se mejoraba. Y aun en este tiempo el Marques de Villena y el Maestre de Calatrava de Castilla la vieja se partieron para Almagro con intento, segun se entendía, de pasar á Baeza, cuyo castillo tenían cercado sus contrarios. Con esta ocasion los de Ocaña se alborotaron, villa que se tenía por el Marques. Desde Toledo el Conde de Cifuentes y Juan de Ribera con las gentes que llevaron en favor de los alzados, echaron la guarnicion del Marques, y quedó la villa por el Conde de Paredes Maestre que se llamaba de Santiago. El Rey Don Fernando desde Burgos secretamente acudió á Zamora por aviso de Francisco de Valdes, Alcayde que era de las torres y le prometía darle entrada en la ciudad. Hizose así, y el Rey luego se apoderó de la ciudad. Restaba de combatir el castillo, que sin embargo se tenía por Portugal. Pusosele sitio con resolucion de no desistir antes de tomar-

marle. Tratóse á esta fazon que el Rey de Aragon y Don Fernando su hijo se viesen , y que se hallase á la habla la Princesa D^a Leonor : todo á proposito de sossegar las alteraciones de Navarra , que resultaban de las parcialidades y bandos que andaban entre Biamonteses y Agramonteses, y se aumentaban por tener muger el gobierno. Asi mismo les ponian en cuidado los socorros que les avifaban venian de Francia á los Portugueses debaxo la conducta de un Capitan valeroso llamado Ivon: sospechaban que por la parte de Navarra pretendia entrar en Castilla y juntarse con los contrarios. De Vizcaya que les caia mas cerca , la aspereza de la tierra y falta de vituallas , y tambien el esfuerzo de los naturales aseguran que los Franceses no acometerian á romper por aquella parte. Estaba el Rey Don Fernando ocupado en lo de Zamora , quando el castillo de Burgos , perdida toda la esperanza de poderse entretener , por el esfuerzo de Don Alonso de Aragon y su buena maña (que poco antes llegara de Aragon con cincuenta hombres de armas escogidos) por principio del año mil y quatrocientos y setenta y seis se rindió á la Reyna D^a Isabel , que avifada del concierto acudió á la hora para este efecto desde Valladolid. Fue de grande importancia para todo echar con esto de todo punto los Portugueses de aquella ciudad Real y de su fortaleza. Quedó por Alcayde Diego de Ribera , persona á quien la Reyna tenia buena voluntad porque fue Ayo de su hermano el Infante Don Alonso. A la misma fazon falleció en Madrid á diez y siete de Enero la Reyna D^a Juana, muger que fue del Rey Don Enrique , y madre de la que se llamaba Reyna D^a Juana , quien dice que el año pasado á trece de Ju-

Part. II.

nio. Su cuerpo enterraron en S. Francisco en un tumulo de marmol blanco , que se vee con su letrero junto al altar mayor. Para este efecto quitaron de alli los huesos de Rodrigo Gonzalez de Clavijo , persona que los años pasados fue con una embaxada al gran Tamorlan. Vuelto labró á su costa la capilla mayor de aquel templo para su entierro : asi se truecan las cosas , y es ordinario que á los mas flacos , aun despues de muertos , no falta quien les haga agravio. Muchas cosas se dixeron de la muerte desta Reyna y del achaque de que murió : su poco recato dió ocasion á las hablillas que se inventaron. Entre los coronistas los mas dicen que secretamente y con engaño le hizo dar yerbas su hermano el Rey de Portugal. Alonso Palentino se inclina á esto , y añade corrió la fama que falleció de parto : tal es la inclinacion natural que tiene el vulgo de echar las cosas a la peor parte y mas infame.

*Zorita
lib. 19.
cap. 62.*

CAPITULO X.

DE LA BATALLA DE TORO.

Quedóse el Principe Don Juan en Portugal para tener cuenta con el gobierno : el brio que le ocasionaba su edad y su condicion era grande. Avifado pues de lo que en Castilla pasaba , y como el partido de los suyos se empeoraba á causa que los Grandes de aquel reyno ayudaban poco , hizo nuevas levadas y juntas de gentes : recogió hasta dos mil de á caballo y ocho mil infantes , los mas numero , mal armados , y poco á proposito y de poco provecho contra el mucho poder de los contrarios. Con estas gentes acordó de acudir á su padre. Pasada la puente de Ledesma , acometió de camino á tomar un pueblo llamado San Felices : no pudo forzarle ni rendirle. Llegó á Toro á

Sss

nue-

nueve dias del mes de Febrero , do halló á su padre con tres mil y quinientos de á caballo , y veinte mil peones alojados y repartidos en los invernaderos de los lugares comarcanos. La gente que venía de nuevo como juntada de priesa daba mas muestra de animo y brio , que esperanza de que podrian mucho ayudar. El Rey Don Fernando estaba sobre el castillo de Zamora con menor numero de gente , ca tenia solamente dos mil y quinientos caballos, dos tantos infantes: hizo llamamiento de gentes de todas partes por estar muy cierto que los Portugueses no pararian antes de hacer alzar el cerco , ó venir á batalla. El de Aragon por sus cartas y mensageros avisaba que en todas maneras se escusase , y amonestaba al Rey que por el fervor de su mocedad se guardase de aventurarlo todo y ponerlo al trance de una jornada : á qué proposito poner en peligro tan grande el reyno de que estaba apoderado? á qué proposito despeñar las esperanzas muy bien fundadas por tan pequeño interes , aunque la victoria estuviera muy cierta? que enfrenase el brio de su edad con el consejo y con la razon , y obedeciese á las amonestaciones de su padre , á quien la larga experiencia hacia mas recatado. Acompañaban al Rey Don Fernando el Cardenal de España , el Duque de Alba , el Almirante con su tio el Conde de Alba de Liste , el Marques de Astorga y el Conde de Lemos , todos á porfia procuraban señalarle en su servicio. Sin estos en Alahijos alojaban con buen numero de gente Don Enrique de Aragon primo del Rey , y Don Alonso hermano del mismo , y con ellos el Conde de Treviño , todos prestos para acudir á Zamora que cerca está. Hasta la misma Reyna D^a Isabel pa-

ra desde mas cerca dar el calor y ayuda mayor que pudiese , de Burgos se volvió para Tordefillas. El de Portugal puesto que se hallaba acrecentado de nuevo con las gentes que su hijo le traxo , como sabia bien que las fuerzas no eran conformes al numero , se hallaba suspenso sin saber que acuerdo tomase , si debia socorrer al castillo , si sería mejor escusar aquel peligro : vacilaba con estos pensamientos. En fin se resolvió en lo que era mas honroso , que era socorrer el castillo , á lo menos dar muestra de quererlo hacer. En la parte de Castilla la vieja que los antiguos llamaron los Vaceos , hay dos ciudades asentadas á la ribera del rio Duero , sus nombres son Toro y Zamora. Muchos han dudado qué apellidos antiguamente tuvieron en tiempo de los Romanos : los mas concuerdan en que Toro se llamó Sarabis , y Zamora Senticca , cuyo parecer no me desagrade. Son los campos fertiles , la tierra fresca y abundante : en el cielo saludable de que gozan , no reconocen ventaja á ciudad alguna de España ; el numero de los moradores no es grande , y aunque su asiento es llano , son fuertes por sus muros y castillos. Zamora es Cathedral : en esto se aventaja á Toro , que es de su diocesi. En lo demas en policia , numero de gente y riquezas entre las dos hay muy poca diferencia. Bañalas el rio por la parte de Mediodia con sendas puentes con que se pasa. Salió pues el Rey de Portugal de Toro : dió muestra de ir por camino derecho á verse con el enemigo , mas como mudado de repente el parecer pasó la puente , y por aquella parte fue á poner sus reales junto al monasterio de San Francisco que está enfrente de Zamora , de la otra parte del rio. A la entrada de la puente por donde desde la ciudad se podia

pasar á sus estancias , contrapuso y plantó su artilleria. Desta manera ni podia impedir la bateria del castillo, ni daba lugar á la pelea. En altercar de palabras, en demandas y respuestas se pasaron trece dias sin hacer efecto alguno. Despues desto un viernes primero de Marzo, antes de amanecer , recogido el bagage, dió la vuelta. Para que el enemigo no le siguiese en aquella retirada , rompió primero una parte de la puente. D. Fernando avisado de lo que su contrario pretendia , se determinó ir en pos dél con toda su gente. Adobado el puente , en que se gastó mucho tiempo, á la hora dió orden á Alvaro de Mendoza que con trecientos caballos ligeros picase la retaguardia de los enemigos y los entretuviese. Desta manera , y por ir el de Portugal poco á poco á causa del carruage, tuvo tiempo el Rey Don Fernando de alcanzar á los contrarios como legua y media de Toro , pasada cierta estrechura que en el camino se hace y se remata en una llanura bien grande. Era muy tarde y el sol iba á ponerse. Todavía el enemigo no pudo escusar la pelea por estar Don Fernando tan cerca , y á causa de la estrechura de la puente que les era forzoso pasar. Revolvió pues sus haces, puso sus gentes en ordenanza : ayudaba el lugar, la ciudad cerca y el socorro por el mismo caso en la mano, y si fuesen vencidos segura la acogida , ademas de la noche , que por estar cercana les podia en tal caso mucho servir. Todo esto daba animo á los Portugueses , y por el contrario ponía en cuidado al Rey D. Fernando. Los mas prudentes de entre los suyos esquivaban la batalla. Luis de Tovar encendido en deseo de pelear en voz alta : „ O hemos de dexar „ el reyno (dice) ó venir á las ma- „ nos. Con la reputacion y con la fa-

Part. II.

„ ma mas que con las fuerzas , se ga- „ nan los señorios : á qué proposito „ llegamos hasta aqui sino para pe- „ lear ? qué otra cosa dará á entender „ el escusar la batalla , sino que tuvi- „ mos miedo ? Buen animo, Señor, no „ hay que dudar : apenas habrémos „ venido á las manos , quando veré- „ mos desbaratarse los enemigos que „ estan medrosos y turbados , si bien „ por fuerza y por no poderlo escu- „ sar se aparejan para la batalla. „ Esto dixo : juntamente consultados los „ Grandes y los Capitanes , fueron de „ aquel parecer. Dióse la señal de acometer. La gente de á caballo que llevaba D. Alvaro , se adelantaron los primeros y cerraron. Recibiólos D. Juan Principe de Portugal , que tenia en la avanguardia ochocientos hombres de armas y entre ellos mezclados arcabuceros , cuya carga el esquadron de Alvaro de Mendoza no pudo sufrir , antes se desbarataron y pusieron en huida. Los dos Reyes iban cada qual en el cuerpo de su batalla: allí cargó lo mas recio y la mayor furia de la pelea, que duró algun tanto y estuvo un rato en peso sin declararse la victoria por ninguna de las partes. Combatian no á manera de batalla : no guardaban sus ordenanzas , antes como en rebate y de tropel cada uno peleaba con el que podia. Sobre el estandarte del Rey de Portugal hobo grande debate. Pero Vaca de Sotomayor le tomó por fuerza al Alférez que le llevaba , llamado Duarte de Almeyda : acudieron soldados de ambas partes que le hicieron pedazos. El mismo Almeyda quedó preso , otros dicen muerto. Sus armas en lugar del estandarte pusieron despues por memoria en la Iglesia Mayor de Toledo para memoria desta victoria , que son las que hoy se veen colgadas en la capilla de los Reyes nuevos. Por conclusion los

Sss 2

Por-

Portugueses se pusieron en huida, y el mismo Rey con algunos pocos se recogió á los montes sin parar hasta que llegó á Castronuño. No quedó rastro ni nuevas dél, y así entendieron que era muerto entre los demas. No pudieron los vencedores seguir el alcance por las tinieblas y escuridad de la noche. Don Enrique Conde de Alba de Liste llegó en seguimiento de los que huían hasta la puente de Toro: á la vuelta fue preso por cierta banda de los enemigos, que con Don Juan Principe de Portugal sin ser desbaratados se estuvieron en un altozano en ordenanza hasta muy tarde. No pareció al Rey D. Fernando, que hizo alto en otro ribazo allí cerca, de acometerlos, por andar los suyos esparcidos por todo el campo, y estar ocupados en recoger los despojos: así á vista los unos de los otros se estuvieron en el mismo lugar algunas horas. Los Portugueses guardaron mas tiempo su puesto, que fue algun alivio para el reves y para la afrenta recibida. Los historiadores Portugueses encarecen mucho este caso, y afirman que la victoria quedó por el Principe D. Juan: así venzan los enemigos del nombre Christiano. Don Fernando se volvió á Zamora, y despues de su partida los Portugueses se fueron á Toro. Hallóse en esta batalla el Arzobispo de Toledo, que no se apartó del lado del Principe Don Juan. La matanza fue pequeña respecto de la victoria, y aun el numero de los cautivos no fue grande; la presa mayor, caquearon en gran parte el bagage de los Portugueses. Despues desta victoria pasó el Rey Don Fernando á Medina del Campo: allí á instancia del Condestable que tenia su hija desposada con el Conde de Ureña, le perdonó y recibió en su gracia á él y á su hermano el Maestre de Ca-

latrava, si bien no del todo acababan de allanarse, antes así ellos como otros muchos Señores estaban á la mira de lo en que las cosas paraban, resueltos de seguir el partido que fuese mas á cuenta de sus particulares.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DE PORTUGAL SE VOLVIO A SU TIERRA.

En muchos lugares á un mismo tiempo andaba la guerra y se hacia sin quedar parte alguna del todo libre destos males, de que resultaba como suele acontecer muchedumbre de malhechores, y gran libertad en las maldades, en particular los de Fuenteovejuna una noche del mes de Abril se apellidaron para dar la muerte á Fernan Perez de Guzman Comendador mayor de Calatrava: estraño caso, que se le empleó bien por sus tyrantias y agravios que hacia á la gente por sí y por medio de los soldados que tenia allí por orden de su Maestre, y el pueblo por el Rey de Portugal. La constancia del pueblo fue tal que magüer atormentaron muchos, y entre ellos mozos y mugeres, no les pudieron hacer confesar mas de que Fuenteovejuna cometió el caso, y no mas. Por toda la provincia andaban soldados descarriados, por las ciudades, pueblos y campos hacian muertes y robos, enfuciabanlo todo con fuerzas y deshonestidades, prestos para qualquier mal. Los jueces prestaban poco, y eran poca parte para atajar estos daños. Esto fue causa que entre las ciudades (como diximos arriba que se hizo los tiempos pasados) se renovasen las hermandades viejas á proposito de castigar los insultos, y se ordenasen otras nuevas: para esto tenían soldados pagados con dineros que

Coron.
de Calatrava
cap. 37.

que para este efecto se recogian. El inventor deste saludable consejo fue Alonso de Quintanilla Tesorero mayor del Rey, persona prudente y de valor. Ordenaronse muy buenas leyes para el gobierno destas hermandades, que se continuaron en su vigor por espacio de veinte años, quando vencidos los enemigos de fuera y sossegadas las discordias de dentro, acabó la gente de sossegarse. Esto fue adelante: al presente la mayor fuerza de la guerra acudió á lo postrero de Vizcaya. En aquella parte que vulgarmente se llama Guipuzcoa, en lo postrero de España está una fortaleza contrapuesta á las fronteras de Francia, inexpugnable por el sitio que tiene, y por estar rodeada de mar, llamase Fuente-Rabia: está muy fortificada de reparos á proposito de impedir las entradas de los Franceses que muchas veces trabajan aquella comarca con sus robos y correrias. Este pueblo acometieron primeramente las gentes de Francia con intento que las fuerzas del Rey Don Fernando al tiempo que se puso sobre el castillo de Zamora, con este ardid y astucia se divirtiesen á otra parte. Apretaron el cerco, y con la artilleria (de que son grandes maestros los Franceses así de su fundicion, como de jugarla) abatieron gran parte de los adarves, con lo qual y con henchir los fosos de las piedras que de las ruinas cayeron, quedó la bateria muy llana, y la entrada muy facil por ser pocos los de dentro, y esos con las continuas velas y trabajos muy cansados. Visto esto, Don Diego Sarmiento Conde de Salinas, á cuyo cuidado estaba aquella guerra, se metió en aquel castillo para con su peligro (como lo hizo) dar animo á los cercados, gente que por la aspereza de los lugares ellos al tanto son de corazones fuer-

tes, y los cuerpos muy sufridores de trabajos. Animados con tal ayuda hicieron una salida en que pasados los reparos de los enemigos, les quemaron y desbarataron todas sus maquinas. Con este tan buen principio y con nuevas gentes que les acudieron, se determinaron pelear en campo y aventurarse. El daño que hicieron no fue menor que el que recibieron, ni bastó para que el cerco se desbaratase. Esto en Vizcaya. Por otra parte el alcazar de Madrid se tenia por el Marques de Villena, y era de grande momento para aquella parcialidad. Sitiaronle los moradores de aquella villa. Pedro Arias y Pedro de Toledo hombres principales en aquel pueblo apellidaron la gente, y para que tuviesen mas fuerza, la Reyna por una parte les envió gente de ayuda, y por otra les acudió el Marques de Santillana. Por el mismo tiempo tenian puesto cerco sobre Truxillo y sobre Baeza en nombre del Rey Don Fernando, ciudades la una del Andalucia y la otra de Estremadura. En el marquesado de Villena Chinchilla y Almanza llamaron gente de Valencia, y se alzaron contra el Marques, que fuera un daño notable, si salieran con su intento; pero él por entonces se dió tan buena maña, que los sossegó y reduxo á su servicio. Todo lo demas sucedia á los Aragoneses prosperamente, y á los Portugueses al contrario. El castillo de Zamora se rindió al Rey D. Fernando á diez y nueve de Marzo con toda la artilleria, municiones y pertrechos de guerra. Ayudó mucho para salir con esto la venida de Don Alonso de Aragon, por la mucha experiencia y destreza que tenia en empresas semejantes. Esta perdida nueva quitó el animo á los Portugueses en tanto grado, que el Principe Don Juan por miedo del peligro

gro llevó á Portugal con quatrocientos caballos de guarda á la Princesa Doña Juana , causa que era de la guerra. Con otros tantos caballos partió el Arzobispo de Toledo para su Arzobispado : la voz era de sossegar algunos caballeros y Señores que por allí andaban alborotados y trataban de reconciliarse con el Rey Don Fernando. La verdad , que se retiraba cansado y harto de la guerra , y por no tener esperanza de salir con la demanda. El Rey Don Fernando pasó adelante en su empresa : puso cerco sobre Cantalapedra , que es un castillo en tierra de Segovia , en que los Portugueses tenian buen numero de valientes soldados. Desistió empero del cerco , y hizo treguas por espacio de medio año á condicion que restituyesen al Conde de Benavente tres pueblos suyos, Villalva , Mayorga y Portillo , que él entregara los dias pasados como en rehenes por alcanzar libertad y que le soltasen. Don Rodrigo Manrique Conde de Paredes se nombraba Maestro de Santiago , y se apoderara de la villa de Ucles cabeza de aquella orden. Tenia así mismo sitiado el castillo que se tenia por el Marques de Villena. Acudieron él y el Arzobispo de Toledo en socorro de los cercados. No pudieron hacer efecto, antes fueron rechazados con afrenta y peligro por el esfuerzo así del mismo Don Rodrigo , como de Don Jorge Manrique su hijo , mozo de prendas , y que en esta guerra dió grandes muestras de su valor. Vivió poco , que fue causa de no poder por mucho tiempo exercitar ni manifestar al mundo sus virtudes , y la luz de su ingenio , que fue muy señalado como se referirá en otro lugar. Desta manera se hacia la guerra por tierra en tantos y tan diferentes lugares: tampoco por el mar sossegaban. An-

dres Sunier con algunas galeras Aragonesas andaba haciendo daño por las riberas de Portugal. Con tantas adversidades se enflaquecieron los animos así del Rey de Portugal , como de los Grandes de Castilla de su valia. No ignoraban quan grandes fuerzas perdieran en las desgracias pasadas junto con la aficion de la gente, que era muy menor que antes. Estos reveses fueron causa á los de Castilla de aborrecer aquella milicia desgraciada , y de que la mayor parte dellos tratase de reducirse á mejor partido. El primero el Duque de Arvalo por medio de Rodrigo de Mendoza , á quien dió en recompensa deste trabajo la villa de Pinto en tierra de Toledo , se reconcilió y hizo sus homenajes á la Reyna D^a Isabel en Madrigal. Con esto en lugar del castigo que tenia merecido , le fueron hechas grandes mercedes, en particular ultra de confirmarle lo que antes tenia , hicieron que D. Juan de Zuñiga hijo del Duque quedase con el maestrazgo de Alcantara , sobre que traia pleyto con D. Alonso de Monroy Clavero de aquella orden. Luego despues hizo lo mismo D^a Beatriz Pacheco Condesa de Medellin como muger mas recatada que su hermano el Marques de Villena , bien que en esto no tuvo mucha constancia. A la misma sazón á quatro del mes de Mayo se concertó casamiento entre D. Fernando nieto del Rey de Napoles , y Doña Isabel hija del Rey Don Fernando de Castilla : señalaron por dote para la doncella doscientos mil escudos que prometió el Rey de Napoles , y ciento y cincuenta mil que le prometió su padre en caso que tuviese hijo y heredero varon. La principal causa de dar orejas á este concierto fue una gran suma de dineros que ofrecieron al Rey D. Fernando , cosa de grande importancia

cia para todo lo que restaba , por la gran mengua que del tenian y estar consumidos los tesoros Reales. Todo esto movió al Rey de Portugal y la fama destas trazas y ayudas , que fuele de ordinario aumentarse , para que perdida la esperanza de la victoria, se resolviese de desamparar á Castilla y dar la vuelta á su reyno. Remedió el daño pasado de comenzar la guerra con otro que fue desamparar la empresa , si bien llevaba intento de buscar socorros de fuera , y procurar que gente de Francia viniese á hacer guerra en España , pues sus fuerzas no eran bastantes , y los Señores sus parciales poco le podian ó querian ayudar. Antes que se resolviese en su partida , movió tratos de paz : ofrecia de poner todas estas diferencias en las manos del Rey de Aragon y del Arzobispo de Toledo. Venía este partido y acuerdo muy tarde á tiempo que la guerra la tenian casi del todo acabada. Dexó en Toro al Conde de Marialva con guarnicion de soldados ; y él triste y avergonzado por tantas adversidades se partió para Portugal á trece de Junio. Hicieronle compañía algunos caballeros de Castilla resueltos de continuar en su devocion y servicio mas por no tener esperanza de alcanzar perdon del vencedor , que por voluntad que tuviesen al Portugues , ni esperanza de mejorar por aquel camino su partido.

CAPITULO XII.

EL REY DE PORTUGAL SE PARTIO
PARA FRANCIA.

Con la ida del Rey de Portugal y su salida de Castilla sus cosas se fueron mas empeorando. En lo de Ruyfellow y Cerdania andaban los Franceses alterados sin respeto de la confederacion y treguas que tenian asentadas. Pasaron tan adelante que for-

zaron á que se les rindiese Salsas , que es un castillo muy fuerte contrapuesto á Narbona , como baluarte de España contra los intentos y fuerzas de Francia. Pusieron otrofi cerco en el principado de Ampurias sobre un pueblo llamado Lebia. Allegóse á esto otra grande incomodidad de que fueron causa los mismos naturales , y fue que los soldados de Luis Mudarra que sirvieron muy bien en el cerco de Perpiñan , se amotinaron no con voluntad de hacer daño , sino porque no les daban las pagas que les debian de muchos meses. Apoderaronse de muchos lugares , y comenzaron por su parte á hacer guerra como si enemigos fueran ; en lo qual se temia otro peligro , no se concertasen con los Franceses y se aviniesen con ellos. No se pudo esta tempestad sofegar antes que los que se hallaban por la parte del Rey en la ciudad de Lerida , con prendas y bastante caucion que les dieron , los aseguraron que en breve les sería pagado todo lo que les debian. Con esto se sofegaron aquellos soldados ; pero no podian impedir las correrias de Franceses por tener gastadas las fuerzas y el Rey de Aragon hallarse muy leños , es á saber en Navarra , ca las revueltas de aquellas parcialidades no afloxaban en manera alguna : llevaban en estas reyertas lo mejor los Biamonteses por estar apoderados de Pamplona cabeza del reyno , y tener cercada á Estella. Favorecia este bando el Rey Don Fernando , de que mucho se sentia su padre , y era menester proveer que no se abriese entrada por aquella parte á los Franceses , y se despertase y revolviese otra nueva tempestad. Persuadiase aquella gente que la Princesa D^a Leonor y su padre el Rey de Aragon traian tratos para entregar el reyno de Navarra al Rey Don Fernando , y ex-

cluir

cluir á Francisco Phebo , hijo (como se ha dicho) de Gaston Conde de Fox , y nieto de la misma Infanta D^a Leonor. Para sofegar estas alteraciones , y por el peligro que corria Fuente-Rabia , pasó el Rey D. Fernando á Vizcaya. Para acudir á lo de Fuente-Rabia pretendia juntar focorros , y una armada de que dió cargo á Don Ladron de Guevara persona de mucha nobleza. Para asentar lo de Navarra envió á suplicar á su padre se allegase á la ciudad de Victoria , que deseaba verse con él. Habíase quedado la Reyna D^a Isabel en Tordesillas , villa puesta á la ribera de Duero y á proposito para impedir las correrias que hacian los Portugueses de Toro. Hallabase allí Don Alonso de Aragon su cuñado con trecientos hombres de á caballo: pretendia le restituyesen el maestrazgo de Calatrava , que se le quitaron los años pasados. No tenia mucha esperanza de salir con esta pretension por no querer los Reyes desfabrir á los dos hermanos Girones , á quien poco antes perdonaran. Casado pues Don Alonso con tardanza tan larga , aunque era entrado en edad , se casó con Leonor de Soto dama de la Reyna , de quien andaba enamorado. Para hacello alcanzó dispensacion del Papa del voto de castidad , con que como Maestro de aquella orden estaba ligado. Para el sosiego de Castilla era esto muy á proposito por cesar con tanto aquella su pretension tan fuera de fazon. Al Rey de Aragon su padre dió tal pesadumbre que le quitó á Ribagorza y á Villahermosa , y las dió en su lugar á Don Juan hijo bastardo del mismo Don Alonso: estados que pretendia ser suyos Don Jayme de Aragon , como pertenecientes á su padre Don Jayme y á su abuelo Don Alonso Duque de Gandia. No tenia esperanza que le ha-

rian justicia y razon : como se adelantase á valerse de las armas sobre el caso , perdió la pretension con la vida que en castigo del desacato le quitaron : tal fue el pago que se dió á los servicios de sus antepasados. Los ciudadanos de Segovia se alborotaron á la misma fazon , y con las armas acudieron á cercar el alcazar en que tenian la hija de los Reyes la Princesa D^a Isabel , y aun corria fama que le habian tomado. El movedor deste alboroto fue Alonso Maldonado por el desfabrimiento que tenia con Don Andres de Cabrera , que le quitó la tenencia de aquel alcazar. Ayudabanle para esto D. Juan Arias Obispo de aquella ciudad , y un ciudadano principal llamado Luis de Mesa. Acudió con presteza la Reyna D^a Isabel no mas por el cuidado en que le ponía su hija , que por no perder aquella fuerza tan importante. Con su venida todo se sofegó : algunos de los alborotadores huyeron , de otros se hizo justicia. Sucedió esto por el mes de Agosto , en el qual mes el Rey de Aragon como se hobiese hasta entonces detenido por un pie que tenia malo , al fin llegó á Victoria. Ningun dia tuvo aquel viejo mas alegre en su vida : parecia no le quedaba que desear mas , pues llegara á ver á su hijo Rey de Castilla , de donde él fuera antes echado con deshonra y afrenta , y despojado de todos sus bienes. „ Santos (dixo) bienaventurados , no permitais que dia tan „ alegre como este y tan sereno le es- „ curezca algun nublado , ó algun des- „ astre le enturbie ; y porque la prof- „ peridad quando encumbra suele „ volver atras y mudarse , otorgadme , „ si yo he cometido algun pecado y „ le quereis castigar , que en particular „ yo sienta esta mudanza , y no padez- „ can ni los vasallos ni mis hijos muy „ amados alguna calamidad. „ Dichas es-

estas palabras con muchas lagrimas que le bañaban el rostro , juntamente abrazó á su hijo y le dió paz. Dió-le en todo el primer lugar : no confintió que le besase la mano , si bien él acometió á hacello como era razon , antes le llevó á su mano derecha , y le acompañó hasta su posada. En todo esto se tuvo respeto á la dignidad , preeminencia y magestad de Castilla. Hallóse presente la Infanta Doña Leonor, gran parte deste agradable espectáculo y de la comun alegría y fiesta. Consultaron entre sí sobre las cosas del gobierno y que á todos tocaban ; y aun escriben que el Rey de Aragon estuvo determinado de renunciar en su hijo la corona de Aragon. Hacen esto verisimil su larga edad , y el deseo que tenia de descansar ; dicen empero que desistió deste proposito por no estar las cosas de Castilla de todo punto sossegadas. En especial que Colora , General que era de una armada Francesa , despues que acometió las marinas de Vizcaya y las de Galicia , era pasado á Portugal con intento de llevar en aquella flota al Rey de Portugal á Francia , que en Lisboa donde estaba , se aprestaba de todo lo que era necesario para aquel viaje. Quando todo estuvo á punto , se embarcó. Pasó primero en Africa para dar calor á aquella conquista y afirmar aquellas plazas que allí tenia. Iban con él dos hermanos del Duque de Berganza , el Conde de Penamacor su gran privado y el Prior de Ocrato. Acompañóle otrosi Juan Pimentel hermano del Conde de Benavente : llevaba dos mil y quinientos soldados para dexallos de guarnicion en Tanger y en Arzilla. En Ceuta se tornó á hacer á la vela : llegó á Colibre por el mes de Setiembre , puerto que se tenia por Francia : dende fue á Perpiñan y á Nar-

Part. II.

bona , que le recibieron con aparato Real. Con su venida se avivó la guerra de Ruyfellon por entrambas las partes : los de Aragon recobraron la villa de San Lorenzo , los Franceses hicieron muchos daños , quemas y robos en la comarca de Ampurias. Lo que era peor , los naturales andaban entre sí alborotados y divididos en bandos : así no podian acudir á hacer resistencia á los enemigos estranos. En el mismo tiempo el Rey de Aragon desde Victoria dió la vuelta á Tudela pueblo de Navarra , ca tenia muy gran deseo de sossegar los alborotos de aquella nacion. D^a Juana su hija quedó por gobernadora de Cataluña en ausencia de su padre. Por conocer las pocas fuerzas que tenia , deseaba escusar la guerra : enviaronse Embaxadores de una y de otra parte para pedir satisfaccion de los daños y restitucion de lo que tomaron. No tuvo efecto lo que pedian : solo concertaron que las treguas que antes tenian puestas , pasasen adelante. El Rey de Portugal llegado que fue á Francia , como queda dicho , enderezó por tierra su camino a Turron do el Rey de Francia á la fazon residia. Recibieronle solemnemente y regalaronle con mucho cuidado. Despues en dia señalado , hechas sus cortesias entre los dos Reyes , el de Portugal , se dice , habló en esta sustancia : „ Soy forzado á ser cargoso „ antes de hacer algun servicio , cosa „ que para mí es muy pesada. Por „ que dado que en el tiempo de nuestra prosperidad diversas veces dimos muestras de animo agradecido , sabemos y confesamos que nuestras obras fueron menores que la „ deuda , y no iguales á nuestra voluntad. Esto se quedará á parte „ que no esta bien á los miserables y „ caidos hacer alarde de sus cosas. Yo „ no tengo alguna enemiga con el

Ttt

„ Rey

„ Rey de Sicilia en particular , ni
 „ perseguimos la nacion Aragonesa,
 „ sino sus maldades , sino sus latro-
 „ cinios. El haber quitado á D^a Jua-
 „ na mi esposa y sobrina el estado y
 „ riquezas de su padre , afrenta é in-
 „ dignidad para vengarse con las ar-
 „ mas de todas las naciones , esto
 „ me puso en necesidad de dar prin-
 „ cipio á esta guerra desgraciada. Asi
 „ lo ha querido Dios y los Santos
 „ del cielo , que muchas veces acos-
 „ tumbran á trocar los principios
 „ tristes en un alegre remate. Todo
 „ está puesto en vuestras manos , vos
 „ solo podeis remediar y aplacar nu-
 „ estro dolor justo y razonable, y de
 „ camino satisfaceros de vuestros da-
 „ ños , y dar el fin que se desea á la
 „ guerra de Ruysellon y de Vizca-
 „ ya , demas de librar por esta via
 „ de la garganta de aquel tyrano muy
 „ codicioso el reyno de Navarra. Por
 „ ventura cuidais faltarán ó razones
 „ para apoderarse de aquel estado al
 „ que el reyno y dote ageno acom-
 „ metió y tomó con las armas sin
 „ otro mejor derecho , ó poder pa-
 „ ra usurpar aquel reyno tan pe-
 „ queño y cercado de las tierras de
 „ Castilla y de Aragon ? Engañase
 „ quien piensa que á la ambicion se
 „ puede poner termino alguno. Bien
 „ sabemos que Francia tiene abun-
 „ dancia de oro y de gente muy ef-
 „ cogida : las fuerzas de toda España,
 „ aunque se junten en uno , nunca le
 „ fueron iguales ; ademas que nues-
 „ tro partido no está del todo defam-
 „ parado y caido , dado que hemos
 „ tomado tan gran trabajo para im-
 „ plorar vuestra ayuda. Las fuerzas
 „ de Portugal quedan enteras , en
 „ Castilla muchos aficionados , algu-
 „ nos al descubierta , los mas de se-
 „ creto, y que con la ocasion y quan-
 „ do las cosas mejoraren , se declara-
 „ rán. Solo deseamos que con vuest-

„ tra ayuda y en vuestro nombre se
 „ prosiga la guerra que ya está co-
 „ menzada. Ninguna vanidad hay en
 „ nuestras palabras : fuera de que dar
 „ ayuda á los Reyes afligidos , acudir
 „ al remedio de los males publicos,
 „ anteponer el deber y lo que es ho-
 „ nesto y justo , á qualquiera interes
 „ aunque ninguno hobiese , quanto
 „ mas que le hay muy grande , á
 „ quién pertenece todo esto sino á
 „ los grandes Principes y soberanos.,?
 Oyó el Frances estas razones con buen
 talante : respondió en pocas palabras
 que tendria cuenta con lo que le re-
 presentaba , y que procuraria no pa-
 reciese acudió en vano á pedir su a-
 yuda. Las obras no correspondie-
 ron á las palabras , antes en París pa-
 ra donde se partieron , y el Rey de
 Portugal hizo de nuevo instancia , se
 escusó con dos guerras á que le era
 forzoso acudir. Era así que el Duque
 de Borgoña y el Rey de Inglaterra
 con mayor impetu que antes vol-
 vian á tomar las armas. Demas desto
 decia que por ser aquel casamiento
 invalido á causa del deudo que tenia
 con su esposa , no le parecia se podia
 hacer la guerra licitamente para lle-
 valle adelante : escusas con que que-
 dó burlada la pretension del Rey de
 Portugal , dado que se fue á ver con
 el Duque de Borgoña por ser su pri-
 mo y su confederado. Pretendia ser
 medianero , y procurar hiciese la paz
 con Francia. No tuvo esto mejor su-
 ceso que lo demas. Desto y de las
 nuevas guerras que en Francia se
 emprendieron , resultó otra nueva
 comodidad para Castilla , que los
 Franceses que sitiaban á Fuente-Ra-
 bia avisados de lo que pasaba , con-
 certaron treguas con los de Vizcaya
 primero de poco tiempo y solamen-
 te por tierra , despues á instancia del
 Cardenal de España mas largas y sin
 aquella limitacion.

CAPITULO XIII.

QUE LA CIUDAD DE TORO SE TOMO
A LOS PORTUGUESES.

Los Reyes padre é hijo despues que partieron de Victoria , de nuevo se tornaron á juntar á dos de Octubre en Tudela para ver si podrian sossegar las alteraciones de Navarra. Era dificultosa esta empresa á causa que (mal pecado) cada una de las partes tenia sus aficionados y valedores dentro y fuera del reyno , hasta en los mismos palacios de aquellos Principes andaban aquellas pasiones. Acudieron á la junta el Conde de Lerin y el Condestable Pedro Peralta cabezas que eran de aquellas parcialidades: prometieron de ponerse á sí y á los suyos en las manos de los Reyes, y que tendrian por bien lo que ellos determinasen. Sobre esta razon hicieron pleyto homenaje ; y para mayor seguridad los Biamonteses pusieron á Pamplona como en tercera en poder del Rey D. Fernando , los contrarios otrosi entregaron otros castillos al Rey de Aragon. Hallóse presente Don Alonso Carrillo hermano del Conde de Buendia y sobrino del Arzobispo de Toledo, que era Obispo de Pamplona. Hicieron un compromiso con termino de diez y seis meses para nombrar jueces arbitros y componer aquellos debates. Tuvo gran sentimiento destas praticas Madama Madalena muger que fue de Gaston el mas mozo Conde de Fox. Con el cuidado de madre sospechaba que algun engaño y trama se urdia á proposito de excluir á su hijo de la herencia de su padre. Para sossegalla le enviaron por Embaxador á Berenguel de Sos Dean de Barcelona , que le declarase las causas y capitulaciones de aquella concordia , y le dixese debia tener buen animo , y esperar de los Reyes

Part. II.

padre é hijo todo favor y proteccion. Advertianle del mayor peligro que le podria correr de Francia , por tanto no se dexase engañar , ni juntase sus fuerzas con aquella nacion para acometer á España. Que si bien el Frances era su hermano , pero que con el Rey de Aragon y con sus hijos tenia mas trabado deudo y alianza. Residia aquella Señora á la fazon en Pau ciudad de Bearne , respondió á esta embaxada que agradecia mucho el amor que le mostraban , que nunca ella dudara de aquella voluntad: que el Rey su hermano nunca trató de hacer liga con ella , ni ella haria por donde pareciese estar olvidada del parentesco que tenia con ambas las partes ; y que por lo que á ella tocaba y estuviese en su mano , mas aina sería causa de la paz que de la guerra. Ocupabanse los Reyes en apaciguar el reyno de Navarra quando se ofreció causa de otra nueva alegria: esto fue que á cinco de Octubre se firmaron en aquel mismo lugar las condiciones del casamiento que ya tenian concertado entre D. Fernando Rey de Napoles y D^a Juana hija del Rey de Aragon. Celebraronse los desposorios en Cervera pueblo de Cataluña , cuyo gobierno la desposada tenia: asi en adelante la llamaron Reyna de Napoles. Quedó dessembarazada aquella casa Real para estas nuevas bodas con la partida de Doña Beatriz hija del Rey de Napoles , que él envió en una armada á Mathias Rey de Hungria con quien en ausencia la desposaran. Fue esta Señora de mucha bondad y honestidad , pero manera : ni deste matrimonio tuvo hijos , ni del Rey Ladislao , con quien casó segunda vez ; y él algunos años adelante sucedió en lugar del dicho Mathias, aunque no se le igualó en el esfuerzo , ni en sus cosas fue tan concertado.

Ttt 2

do.

do. No estaba entretanto ociosa la Reyna D^a Isábel , antes la ciudad de Toro fue entrada de noche por las gentes y soldados de Castilla debaxo la conducta de D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila , y de D. Fadrique hijo que era de D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes. Un pastor llamado Bartholome les dió aviso , y mostró que podian escalar cierta parte del muro que se llamaba las barrancas de Duero , y por estar fortificada de un barranco tenia menos guarda. Hizose asi , y juntamente sitiaron el alcazar : con la nueva la Reyna á toda priesa acudió desde Segovia , do se hallaba ocupada en apaciguar el alboroto pasado y sosègar los ciudadanos. Con su venida D^a Maria muger de Juan de Ulloa , perdida la esperanza de poderse tener , rindió aquella fuerza á diez y nueve de Octubre. El Conde de Marialva su yerno , y Capitan de aquella tierra por los Portugueses , desamparado otro castillo cerca de Toro por nombre Villafonso , con la poca gente que le guardaba , á grandes jornadas se recogió á Portugal por caminos y senderos extraordinarios. Fue todo esto de grande importancia. Quedaba Castronuño , desde donde Pedro de Mendavia hacia grandes robos y correrias en gran daño de aquella comarca: hombre de un animo ardiente y muy exercitado en las armas. Por esta causa luego que la ciudad de Toro se tomó , acudieron los del Rey y se pusieron sobre este castillo. Plantaron la artilleria y los demas pertrechos para batir , que llevaron con trabajo de algunos dias. Tomaron este trabajo de buena gana por la esperanza que tenian que tomada aquella fuerza , toda aquella comarca quedaria en paz. Por otra parte se movian tratos para reducir al de Villena y al Arzobispo de To-

ledo. El Marques se mostraba mas blando , y parecia se sugetaria al servicio del Rey Don Fernando , pero con algunas condiciones : sobre todo queria le restituyesen á Villena , y mas de veinte villas que por aquella comarca le quitaran. El Arzobispo se mostraba mas duro , puesto que el Rey de Aragon no cesaba de amonestar que procurasen ganar persona tan principal con qualquier partido , aunque fuese desaventajado. Que se acordasen de las mudanzas de la fortuna , que á veces suele de lo mas alto volver atras , y aun despenarse. Que se tuviese consideracion á los grandes servicios que antes hizo , y por ellos perdonasen las ofensas que de nuevo cometiera. Mirasen que con solo ganalle quedaria por el suelo el partido de Portugal. Aun no estaba este negocio sazonado , dado que se iba madurando. Comenzaron por el Marques de Villena: prometieron de le perdonar y restituille todo su estado á tal que rindiessen los alcazares de Madrid y de Truxillo que todavia se tenian por él: lo mismo ofrecieron al Arzobispo de Toledo. Don Lope de Acuña su sobrino entregó á los Reyes la ciudad de Huete , que con titulo de Duque le dió el Rey D. Enrique en aquellos tiempos estragados y revueltos. Por el mismo tiempo dos grandes Principes fueron violentamente muertos , es á saber los Duques el de Borgoña y el de Milan. Galeazo Duque de Milan en la Iglesia de S. Estevan de aquella ciudad oia Misa por ser la festividad de aquel Santo. En aquel tiempo y lugar le dieron la muerte algunos que estaban conjurados contra él con intento de vengar sus particulares agravios y la mucha soltura de aquel Principe en materia de deshonestidad. El Duque de Borgoña llamado Carlos el Atrevido fue muer-

muerto en batalla en fazon que tenia puesto sitio sobre Nanci ciudad de Lorena ya la segunda vez, si bien el tiempo no era a proposito, y el invierno era muy áspero, y los fuyos desgustados. Por todo esto el Rey de Portugal, que á la fazon se fue á ver con él como queda apuntado, le persuadia desistiese de aquella empresa. No prestó su diligencia: así á cinco de Enero fue desbaratado y muerto por Renato Duque de Lorena y por los Esquizaros; cuyo nombre desta gente desde entonces ha sido muy conocido, y su esfuerzo señalado. Ayudóles mucho para la victoria Nicolao Campobasso, que servia al Borgoñon y con trato doble daba avisos á los contrarios, y en lo mas recio de la batalla con los Italianos que tenia, desamparó á su Señor. Una sola hija que quedó deste Principe llamada Maria, casó adelante con Maxímiliano Duque de Austria. Quán grandes guerras resultarán deste casamiento para España! El Rey Luis de Francia por la muerte del Duque luego se apoderó del ducado de Borgoña y restituyó á su corona á S. Quintin y á Perona con otros pueblos que estan á la ribera del rio Soma y el de Borgoña los tenia en empeño. Sobre todo lo qual se movieron grandes diferencias y guerras primero con la casa de Borgoña, y despues con España, sin que se haya recobrado lo que entonces les tomaron. Tuvo Maxímiliano en Madama Maria su muger tres hijos, que fueron D. Philipe, Doña Margarita y Francisco. Falleció la Duquesa al quarto año despues que casó: el achaque fue una mortal caída que dió de un caballo por estar preñada. El Duque Galeazo dexó un hijo por nombre Juan Galeazo, que casó con Isabel nieta de D. Fernando Rey de Napoles, aunque él era de

poca edad y no bastante para el gobierno de aquel estado. Demas deste dexó dos hijas, que se llamó la una Blanca Maria, con quien Maxímiliano ya Emperador casó la segunda vez, pero no dexó deste casamiento sucesion alguna: la otra hija del Duque Galeazo se llamó Ana.

CAPITULO XIV.

DE OTROS CASTILLOS QUE SE RECIBIERON EN CASTILLA.

La Reyna Doña Isabel con mucha prudencia apaciguó un nuevo debate que fuera de fazon se levantó sobre el maestrazgo de Santiago con esta ocasion. D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes, y Maestre que se llamaba de Santiago, falleció en Ucles por el mes de Noviembre: caballero que fue muy noble y muy principal, y que ganó los años pasados de los Moros la villa de Huescar en el reyno de Granada, con que se hizo muy nombrado. Su cuerpo sepultaron en aquel pueblo do falleció, en la capilla mayor con enterramiento y honras que le hicieron muy principales. Su hijo D. Jorge Manrique en unas trovas muy elegantes, en que hay virtudes poeticas, y ricos esmaltes de ingenio y sentencias graves, á manera de endecha lloró la muerte de su padre. D. Alonso de Cardenas con ocasion de la muerte de su competidor se determinó ir á Ucles con gente y soldados resuelto de usar de fuerza, si los Treze, á cuyo cuidado incumbia la eleccion, no le diesen aquella dignidad. Otros muchos Señores pretendian lo mismo, quien con buenos medios, quien con malos: cosa peligrosa y que podria parar en alguna revuelta. Por este recelo, ó con codicia de haber para sí un estado tan grande, en la ciudad de Toro los Reyes consultaron

entre sí lo que en aquel caso debían hacer. Usar de fuerza era cosa larga, y ni muy segura ni muy justificada. Determinaron ayudarse de maña. El Rey se quedó en Toro, la Reyna se enderezó para Ocaña y Ucles con tanta priesa, que segun lo refiere Hernando de Pulgar, en solos tres dias desde Valladolid llegó á Ucles. En aquella villa trató con los caballeros que para mayor concordia se fuesen con ella á Ocaña, que por ser el pueblo mayor y mas fuerte podrian con mas seguridad resolverse en lo que les pareciese mas acertado y cumplidero. Que á ninguno parecería novedad, pues muchas veces semejantes juntas el tiempo pasado se hicieron allí en el palacio del Maestre. Vinieron en esto los caballeros: la Reyna por medio de Don Alonso de Fonseca Obispo de Avila y de su Secretario Hernando Alvarez de Toledo les amonestó que para escusar alborotos viniesen en que aquella orden y dignidad con consentimiento del Pontifice por cierto tiempo se diese en administracion al Rey Don Fernando su marido. Que para sossegar las voluntades de los caballeros y apaciguallo todo no era menester ni bastaria menos autoridad y fuerzas que las suyas. Tuvieron los caballeros su acuerdo sobre esto, y en fin se resolvieron de venir en lo que la Reyna pedia, muchos por ganar con esto su gracia, los mas á fin que sus contrarios no saliesen con lo que pretendian: abuso grande, pero ordinario en semejantes elecciones. Este fue el principio de enflaquecer el poder y fuerzas de aquella caballeria, y exemplo que en breve pasó á las ordenes de Calatrava y de Alcantara, dado que poco despues los Reyes concedieron á Don Alonso de Cardenas que fuese Maestre de Santiago con cargo de cierta pensión pa-

ra la guerra de los Moros, no sin gran pesadumbre de los otros Señores, que se agraviaban fuese este caballero antepuesto á los demas, sin tener mas meritos que los otros, ni mejor derecho, ni ser de tanta nobleza, como ellos decian. El Rey D. Fernando asentadas las cosas de Castilla la vieja, y puestas treguas con los contrarios, se fue á Ocaña en fazon que comenzaba el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y siete: en el qual tiempo tornó de nuevo á dar perdon y recibir en su gracia al Conde de Ureña D. Juan Tellez Giron, que parecia reducirse al servicio del Rey con entera voluntad. Desde Ocaña fue junto con la Reyna á visitar á Toledo, donde por voto que los Reyes hicieran si vencian al de Portugal, mandaron edificar el muy sumptuoso monasterio de Franciscos, que hoy se vee en aquella ciudad con nombre de S. Juan de los Reyes, en las casas de Alonso Alvarez de Toledo Contador mayor que fue de los Reyes pasados. De Toledo pasaron á Madrid: allí se tuvo aviso que diversas compañías de Portugueses trabajaban las tierras de Badajoz y de Ciudadrodrigo con grande daño y molestia de los naturales. Para remedio, y hacer resistencia á aquella gente, enviado que hobo delante á D. Gomez de Figueroa Conde de Feria, trató con la Reyna que repartidos los negocios entre los dos, ella acudiese (como lo hizo) á las fronteras de Portugal á dar calor en la defensa de aquella tierra. El Rey D. Fernando se detuvo algunos dias en Madrid con esperanza que tenia de ganar al Arzobispo de Toledo; al qual aunque le ofrecieron poco antes y dieron perdon, su feroz animo no le dexaba reposar. No quiso verse con el Rey, tan grande era su contu-

1477.

ma-

macia : así el Rey á veinte y quatro de Marzo dia lunes se partió para Castilla la vieja con deseo de apaciguar los Navarros ; que de nuevo se tornaban á alterar aquellas parcialidades, y los Agramonteses poco antes se apoderaron de Estella, y la Princesa D^{ña} Leonor pretendia volver á recobrar con sus fuerzas y las de Castilla. Al mismo tiempo un nuevo miedo puso á los Reyes en mucho cuidado, y fue que Albohacen Rey de Granada sin respeto de las treguas que se continuaban de algunos años atras, rompió de repente por el reyno de Murcia con quatro mil de a caballo y hasta treinta mil de á pie. Causó aquel acometimiento mucho espanto, en especial por estar los fieles seguros y descuidados. Tanto fue el miedo mayor, que á seis de Abril dia de Pascua de Resurreccion tomó por fuerza en aquella comarca un pequeño lugar llamado Ciesa, que quemó y derribó pasados á cuchillo los moradores. Demas desto hizo grandes presas de ganado mayor y menor: con que los Moros dieron la vuelta á su tierra sin recibir algun daño, dado que Pedro Fajardo Adelantado de Murcia salió á la defensa. El interes y daño no era de tanta consideracion, quanto el peligro y molestia que sin estar apaciguados los alborotos de dentro se ofreciese ocasion de nueva guerra, y necesidad de vengar aquel agravio. Deseaban para todo abreviar con lo de Castilla. Los dos castillos que todavía se tenian por los Portugueses, el de Cantalapiedra y el de Castronuño fueron de nuevo cercados, y combatidos con toda la fuerza posible sin cesar hasta que se rindieron, primero Cantalapiedra á veinte y ocho de Mayo, porque Castronuño por el esfuerzo de su Capitan Mendavia se tuvo mas tiempo ; pero al fin hi-

zo lo mismo. Era tan grande el disgusto de los naturales por los daños que de aquel castillo recibieron, que acudieron, y porque no fuese en algun tiempo acogida de ladrones por ser de sitio muy fuerte, le abatieron por tierra. A los soldados destes dos castillos se dió licencia conforme á lo capitulado para que libremente y con su bagage se fuesen á Portugal. Demas desto á Mendavia le contaron siete mil florines: Capitan en lo demas esforzado, y que en particular ganó y merece gran renombre por haber defendido aquel castillo tanto tiempo contra el poder y voluntad de Reyes tan poderosos. La Reyna ponía no menor diligencia en fugetar á Truxillo, cuyo alcazar se tenia por el Marques de Villena. Avisaron á Pedro de Baeza, que tenia alli por Alcayde, rindiéndose aquella fuerza. Respondió al principio que no lo haría, si no fuese á tal que al Marques su Señor restituyesen á Villena con las otras villas de aquel estado, segun que tenian antes concertado ; en que dió muestra de persona de mucha constancia y valor. La Reyna no rehusaba poner aquellos pueblos en terceria en poder de quien el Alcayde nombrase, para que pasados seis meses se entregasen al Marques de Villena ; mas él por sospechar algun engaño se entretenia, y no venía en hacer la entrega. Finalmente por contentar á la Reyna el mismo Marques de Villena entró en el alcazar, y apenas pudo acabar con él hiciese la entrega que pedia la Reyna. Grande fue el disgusto que desta resolucion y mandato recibió el Alcayde : no miraba su particular, sino por el deseo que tenia del pro y autoridad de su Señor. Llegó á tanto, que hecha la entrega, se despidió del Marques y de su servicio enfadado de su mal termino.

Que

Quexabáse que ni se movia por lo que á él le tocaba, ni tenia cuidado de la vida y libertad de los suyos. Esto decia porque con la priesa no se acordó de capitular que al dicho Alcayde y á sus soldados no se les hiciese daño. Deseaba el Rey D. Fernando por una parte ir al Andalucía para donde la Reyna Doña Isabel le llamaba, por otra visitar á Doña Juana su hermana antes que se embarcase para Italia. Las cosas de Navarra le entretenian, y no le daban lugar para alzar dellas la mano. Hizose á la vela aquella Señora por el mes de Agosto en la playa de Barcelona en una armada en que vinieron para llevalla D. Alfonso su antenado y D. Pedro de Guevara Marques del Vasto y otras personas principales. Tocaron á Genova, en que fue muy festejada: ultimamente aportó á Napoles. Allí celebraron las bodas con toda suerte de juegos, convites, regocijos y galas á porfia así bien los ciudadanos, como los cortesanos. En Sigüenza fundó un colegio de trece colegiales, y un monasterio de Geronimos, titulo de S. Anton, Juan Lopez de Medinaceli Arcediano de Almazan y canonigo de Toledo, criado que fue del Cardenal Pedro Gonzalez de Mendoza Prelado á la fazon de Sevilla y de Sigüenza.

CAPITULO XV.

COMO EL ANDALUCIA SE APACIGUO.

Las demas partes de Castilla apenas fosegaban: las alteraciones del Andalucía todavia continuaban á causa que los Señores cada qual por su parte se apoderaban de ciudades y castillos, y conforme á las fuerzas que tenia, robaba la gente, y parece se burlaban de la magestad Real. El

Duque de Medina Sidonia tenia á Sevilla, el Marques de Cadiz á Xerez, D. Alfonso de Aguilar estaba apoderado de Cordova. El color que tomaban, era afirmarse contra los intentos de sus contrarios, y hacer resistencia á los Portugueses por caelles aquel reyno cerca. Lo que á la verdad pretendian, era acrecentar sus estados con los despojos y daños de la provincia: cosa que ordinariamente acaece quando los temporales andan revueltos, que se disminuyen las riquezas publicas, y crecen las particulares. Resultaba así mismo otro daño, que dentro de aquellas ciudades andaba la gente dividida en parcialidades. En la ciudad de Sevilla unos seguian al Duque de Medina Sidonia, otros al Marques de Cadiz: en Cordova traian bandos D. Alfonso de Aguilar y el Conde de Cabra, muy grandes y muy pesados. La Reyna D^a Isabel, aunque muchos se lo desaconsejaban por no tener bastante gente para si fuese necesario usar de fuerza, acudió primero á Sevilla: allí se apoderó del castillo de Triana y de las atarazanas que tenia el Duque de Medina Sidonia, con mayor animo y esfuerzo que de muger se esperaba. El Rey D. Fernando desamparadas las cosas de Navarra, y en alguna manera asentadas las de Castilla la vieja, nombró por Gobernador de Galicia á Pedro de Villandrando Conde de Ribadeo: de lo demas de Castilla á su hermano D. Alfonso de Aragon y al Condestable. Hecho esto, se resolvió de ir en persona al Andalucía para dar en todo el orden que convenia. De camino en Nuestra Señora de Guadalupe hizo sus votos y devociones: dió otro sí orden al Duque de Alba y al Conde de Benavente fuesen en su compañía, ca se recelaba dellos, y tenia avisó que entre sí y con otros Grandes trataban de poner sus alianzas. Llegó

gó á Sevilla á trece de Septiembre. Allí halló que se sentía mal del Marques de Cadiz, y se decía que se inclinaba á dar favor á los Portugueses, y con este intento á los ojos de los Reyes tenia puesta guarnicion en Alcalá de Guadaya. Tratóse de ganalle y sofegalle: para hacello de noche tuvo á solas habla con el Rey. Tratóse que entregase las fortalezas que tomara: dixo que no lo podria hacer si no fuese que el Duque de Medina entregase al tanto á Nebrixa y á Utrera, y otros castillos: que sin esto despojalle á él de sus fuerzas no serviria sino para que el poder y riquezas de su contrario se aumentasen. Pareció pedia razon, y así el uno y el otro entregaron sus castillos al Rey, y á su exemplo facilmente vinieron en lo mismo los otros Señores y Grandes, especial que á la misma fazon con el Rey de Granada, en quien aquellos Señores ponian gran parte de su confianza, se concertaron de nuevo treguas por industria de D. Diego de Cordova Conde de Cabra, persona señalada en lealtad, y que con aquel Rey barbaro tenia mucha familiaridad y trato. Desta manera se hallaban las cosas del Andalucia no lexos de asentarse del todo. Las de Navarra se empeoraban sin alguna esperanza de reparo, á causa de las parcialidades antiguas que nunca sofegaban. La Princesa D.^a Leonor hacia instancia por remedio, y avisaba que ya casi eran pasados los diez y seis meses señalados en el compromiso que se hizo para concertar todas aquellas diferencias, al tiempo que los Reyes se juntaron en Tudela. Juntamente protestaba que pues ni en su padre, ni en su hermano hallaba ayuda bastante, que acudiria al socorro de otra parte: culpa de que quedarian cargados los que á hacello la necesitaban. Que si no prevenian y

Part. II.

se adelantaban, todo aquel reyno se hallaba á punto de perderse. Las cuitas, quando son estremas, hacen que los miserables hablen con libertad. Sin embargo las orejas parecia estar sordas á sus peticiones tan justificadas, por hallarse los Reyes lexos, y á causa de las grandes dificultades que los tenian enredados. Al de Aragon, fuera de la guerra de Ruysellon, ponian en cuidado las cosas de Cerdeña y de Sicilia. Era Virrey de Sicilia Don Ramon Folch Conde de Cardona, que fue en compañía de la Reyna D.^a Juana á Napoles, y de allí pasó á su cargo al tiempo que por muerte de Don Juan de Cabrera que falleció de poca edad, su condado de Modica, herencia de sus antepasados, recayó en su hermana D.^a Ana: muchos pretendian aquel estado, unos la excluian de aquella herencia, otros se querian casar con ella. El Rey de Aragon por ser de importancia que tomase marido á proposito por sus muchas riquezas y estado, estuvo determinado de casalla con Don Alonso de Aragon hijo bastardo de su hijo el Rey Don Fernando. No tuvo esto efecto, antes adelante Don Fadrique hijo y heredero del Almirante de Castilla se la ganó á todos, y por medio deste casamiento juntó con su casa y metió en ella aquel principal condado. En Cerdeña comenzó á alborotarse Leonardo de Alagon Marques de Oristan: nunca del todo sofegara, y de nuevo alegaba agravios que el Virrey Nicolas Carroz de Arborea le habia hecho sin respeto de las condiciones y del asiento antes tomado. Ni la flaca y larga edad del Rey de Aragon, ni tan grandes cuidados eran parte para quebrantalle, antes como desde una atalaya proveia á todas partes. Fue puesta acusacion al Marques de Oristan, y por senten-

Vvv

cia

cia que se dió en Barcelona á los quince de Octubre , le privaron de aquel estado. Demas desto para ayuda se envió una nave con soldados: socorro ni grande , ni fuerte para aquella guerra : asi duró muchos dias. Al Rey D. Fernando despues que apaciguó el Andalucia , todavia le ponía en cuidado lo de Portugal : la esperanza y el temor le aquexaban. De una parte se alegraba que el Rey de Portugal, si bien era vuelto por el mar á su reyno con dispensacion que el Pontifice Sixto ultimamente le dió para casar con D^a Juana , pero no traía algunos socorros de fuera. Por otra le congoxaba que el Arzobispo de Toledo , segun se decia, le tornaba á llamar : temia no hobiese de secreto alguna zalagarda y trato. Verdad es que aquel Prelado por su larga edad no tenia mucha advertencia en lo que hacia, en especial la ira enemiga de consejo , y la ambicion enfermedad desápodorada, le hacian despenarse y le cegaban los ojos para que no advirtiese quan pocas fuerzas tenia el Rey de Portugal. Decíase dél por fama y era asi que perdida toda esperanza de ser socorrido , despechado de noche se partió de París para ir en romeria á Roma y á Jerusalem , y meterse frayle en aquellas partes, mas por el disgusto que tenia , que de entera voluntad. Prosiguió su viage algunos dias : desde el camino de tres criados que solos llevaba , á uno dellos envió con una llave para que abriese un escritorio que dexó en París: hallaron en él dos cartas , la una para el Rey de Francia , en que le daba cuenta de su intento ; en la otra amonestaba á su hijo que sin esperar mas se coronase por Rey : que no tuviese algun cuidado dél , pues de los Santos y de los hombres se hallaba desamparado. Que confiaba en Dios

le perdonaria sus pecados , y para adelante se aplacaria y tomaria en cuenta de penitencia aquel su trabajo y afrenta ; que era todo lo que podia desear. Su hijo leida esta carta, magüer que con sollozos y lagrimas, en fin se coronó por Rey á once de Noviembre , cinco dias , y no mas, antes que su padre á deshora llegase á Cascais. Fue asi que el Rey de Francia á toda diligencia envió tras él personas que le hicieron volver. Venido , le aconsejó que mudado parecer, volviese á su tierra , como lo hizo. Venía triste y flaco extraordinariamente. Su hijo le salió á recibir con muestra de grande alegria , y á la hora le restituyó el reyno y la corona. Este suceso tuvo aquel viage del Rey de Portugal y sus intentos , cuyos impetus al principio fueron muy bravos , por conclusion quedaron burlados. El año siguiente , que se contaba mil y quatrocientos y setenta y ocho , fue señalado y alegre porque en él á veinte y tres de Enero en Flandes de Madama Maria heredera de Carlos el Atrevido , muger que era de Maxímiliano Duque de Austria, nació D. Philippe que adelante fue dichoso por los grandes estados que alcanzó y por la sucesion que dexó , dado que poco le duró la prosperidad á causa de su muerte que le arrebató en la flor de su juventud. Poco despues por el mes de Abril sucedió en Florencia, ciudad á la fazon libre , que en el templo de Santa Librada , ciertos ciudadanos conjurados contra los dos hermanos Medicis por entender querian tyranizar aquella ciudad , al uno llamado Julian de Medicis mataron : el otro llamado Lorenzo de Medicis se salvó dentro de la sacristia de aquella Iglesia. Alteraronse los ciudadanos por este hecho , y acudieron á las armas. Prendieron á Salviato Arzobis-

1478

po de Pisa, sabidor y participante de aquella conjuracion, en el palacio de la Señoria, donde acudió para desde allí mover al pueblo á que defendiesen su libertad. Llevaba el rostro turbado, echaronle mano, y sabido lo que pasaba le ahorcaron de una ventana; que fue un espectáculo cruel y de poca piedad por ser la persona que era. El Cardenal de San Jorge que se hallaba en Florencia, y se decía favorecia á los conjurados, corrió gran peligro de que con el mismo impetu le maltratasen. Valióle el miedo que tuvieron del Papa su tio, y el respeto que mostraron á su dignidad. De que resultó una nueva guerra, con que por algun tiempo fueron trabajados los Florentines por las armas y fuerzas del Papa y de Napoles. Quedaron los de Florencia descomulgados por la muerte del Arzobispo. Hizo instancia el Rey de Francia por la absolucion: alcanzó lo que pedia del Papa, mas por miedo que de grado, á causa que en una junta que se hacia en Orliens, trataba de restituir y poner en uso la Pragmatica Sancion en gran perjuicio de la Sede Apostolica. Finalmente se les dió la absolucion, y se concertaron las paces sin que por entonces se tocasse en la libertad de aquella ciudad.

CAPITULO XVI.

NACIO EL PRINCIPE DON JUAN HIJO DEL REY DON FERNANDO.

La guerra se hacia en Cerdeña cruel, sangrienta y dudosa, las fuerzas de aquella isla divididas en dos partes iguales, los revoltosos peleaban con mas corage que los del Rey, como los que aventuraban en ello la vida y la libertad. La esperanza de la victoria consistia en las fuerzas y socorro de fuera. Los Ginoveses, á los quales

Part. II.

corria obligacion de ayudar al Marques de Oristan por las antiguas alianzas que tenia con ellos, se detuvieron á causa de ciertas treguas que se concertaron en Napoles entre aquellas dos naciones, Aragoneses y Ginoveses. Por el contrario desde Aragon y desde Sicilia acudieron nuevos socorros á los Reales, tanto que el mismo Conde de Cardona Virrey que era de Sicilia, se embarcó en una armada para acudir al peligro. Hubo algunos encuentros y escaramuzas en muchas partes: ultimamente se juntaron los campos de una parte y de otra cerca de un castillo llamado Machómera. Allí se dió la batalla, en que el Marques quedó muerto y su campo desbaratado. Su hijo llamado Artal como quier que pretendiese huir por la mar en una barca que halló á la ribera, cayó en manos de dos galeras Aragonesas, y preso le llevó á España Villamarin General de la armada. Fue puesto él en el castillo de Xativa, y sus estados quedaron confiscados con todos sus pueblos, que los tenia muchos y grandes en Cerdeña y tambien en tierra firme. En particular los marquesados de Oristan y de Gociano se aplicaron para que estuviesen siempre en la corona Real, y desde entonces se comenzaron á poner en las provisiones Reales entre los otros titulos y nombres de los principados Reales. Dióse esta batalla á diez y nueve de Mayo. La victoria no solo de presente fue alegre, sino para adelante causa que todo se asegurase: con que aquella isla, sobre la qual tantas veces y con tanta porfia con los de fuera y con los de dentro se debatiera, de todo punto quedó sujeta al señorío de Aragon. El Rey D. Fernando sin embargo que no tenia de todo punto asentadas las cosas del Andalucia, y que su muger quedaba preñada, fue

VVV 2

for-

forzado dar la vuelta al reyno de Toledo por dos causas: la primera para reducir al Arzobispo de Toledo, y acabar con él no hiciese entrar de nuevo al Rey de Portugal en el reyno, como se rugia que lo trataba: la segunda para dar calor á las hermandades que para castigar los robos y muertes (como queda dicho) los años pasados se ordenaron entre las ciudades y pueblos. El exercicio de las hermandades afloxaba, y la gente se cansaba por el mucho dinero que era menester para el sueldo de los soldados, que se repartia por los vecinos sin exceptuar á los hidalgos. Gravezza mala de llevar, pero de que resultaba gran provecho para la gente, ca no sólo por esta via se reprimian las maldades, sino tambien en ocasion acudian al Rey con sus fuerzas y gentes en las guerras que se ofrecian. Por esta causa se tuvieron cortes generales en Madrid, en que de comun consentimiento y acuerdo se confirmaron las dichas hermandades por otros tres años. Con el Arzobispo de Toledo no sucedió tan bien, dado que se puso diligencia en quitalle la sospecha que tenia de que se tratara de matalle. Despedidas las cortes, el Rey D. Fernando dió la vuelta á Sevilla: la Reyna D^a Isabel le hacia infancia por estar en dias de parir. Allí vinieron Embaxadores de parte del Rey de Granada para pedir tornase á conceder las treguas que antes entre las dos naciones se concertaron. La respuesta fue que no se podrian hacer, si demas de la obediencia y homenaje pechafen el tributo que antiguamente se acostumbraba. Despachó el Rey sus Embaxadores á Granada para tratar este punto. Respondió aquel Rey barbaro que los Reyes que pagaban aquel tributo, muchos años antes eran muertos: que de presente en las casas de la moneda de la ciu-

dad de Granada no acuñaban oro ni plata, sino en su lugar forjaban lanzas, factas y alfanges. Ofendióse el Rey D. Fernando con respuesta tan soberbia: no obstante esto, forzado de la necesidad otorgó las treguas que le pedian, que es gran cordura acomodarse con el tiempo. En tanto que estas cosas se trataban, á la Reyna sobrevinieron sus dolores de parto, de que nació un niño que llamaron el Principe D. Juan, á veinte y ocho de Junio Domingo una hora antes de medio dia, que heredara los estados de sus padres y abuelos si por lo que Dios fue servido, no le arrebatara la muerte cruel y desgraciada en la flor de su edad, como se relatará adelante. Bautizóle el Cardenal D. Pero Gonzalez Arzobispo de aquella ciudad. El Rey de Aragon aunque cansado no sólo de negocios, sino de vivir, con el grande vigor que siempre tuvo, pedia le enviase este niño para que se criase á la manera y conforme á las costumbres de Aragon: ademas que por su larga experiencia se recelaba que si le entregaban á alguno para que le criase (lo que sucedió los años pasados) no fuese ocasion que en su nombre se revolviessen las cosas en Castilla. Tenia el mismo Rey de Aragon otro debate muy grande sobre la Iglesia de Zaragoza. Pretendia por estar vaca por la muerte de D. Juan de Aragon se diese á D. Alonso su nieto, al qual su hijo el Rey Don Fernando en Cervera pueblo de Cataluña hobo de una muger fuera de matrimonio. Ofrecianse dos dificultades, la una que no era legitimo, y por esta facilmente pasaba el Pontifice Sixto; la segunda su pequeña edad, que no tenia mas que seis años, en ninguna manera la queria suplir. Entre las demandas y respuestas que andaban sobre el caso, por el mucho tiempo que aquel Ar-

zobispado vacaba, le coló el Papa al Cardenal Ausias Dezpuch. Entendia que el Rey lo llevaria bien, atento los grandes servicios de su deudo el Maestro de Montesa. No fue así, antes mostró sentirse en tanto grado que se apoderó de los bienes y rentas del Cardenal, y maltrató á sus deudos. Con esto, y por la instancia que el Rey de Napoles hizo por tener gran cabida con el Pontifice, el de Aragon salió ultimamente con lo que pretendia, que aquella Iglesia se diese á D. Alonso su nieto con titulo de administracion perpetua. Exemplo malo, y principio de una perjudicial novedad. La importunidad del Rey venció la constancia del Pontifice: daño que siempre se tachará, y siempre resultará, por querer los Príncipes meter tanto la mano en los derechos de la Iglesia, en especial que en aquel tiempo tenian introducida una costumbre, que ningun Obispo fuese en España elegido sino á suplicacion de los Reyes y por su nombramiento: ocasion con que poco despues resultó otra contienda sobre la Iglesia de Tarazona. Por muerte del Cardenal Andres Ferrer la dió el Pontifice á uno llamado Andres Martinez: hizo resistencia el Rey D. Fernando con intento que revocada aquella eleccion, se diese aquel Obispado al Cardenal de España, como ultimamente se hizo. Acabóse este pleyto con otra reyerta semejante. El Pontifice Sixto confirió quatro años adelante el Obispado de Cuenca que vacaba, á Raphael Galeoto pariente suyo: opusóse el Rey Don Fernando, y en fin acabó que se diese aquella Iglesia de Cuenca á Don fray Alonso de Burgos su confesor que ya era Obispo de Cordova. Juntamente se expidió una bula en que concedió el Papa á los Reyes de Castilla para siempre que en los

Obispados fuesen elegidos los que ellos nombrasen y pidiesen, como tambien quatro años antes deste en que vamos, á instancia del Rey Don Enrique él mismo otorgó otra bula en que mandó no se diesen de allí adelante á estrangeros expectativas para los beneficios de aquel reyno, pleyto sobre que de atras hobo grandes reyertas. Diego de Saldaña Embaxador de aquel Rey fue el que alcanzó esta gracia, segun que consta por la misma bula, cuyo traslado no me pareció poner aqui. Fue este caballero persona muy principal. Pasóse á Portugal con la pretensa Princesa D^a Juana, cuyo Mayordomo mayor fue, y dél hay hoy descendientes en aquel reyno, fidalgos principales. D. fray Alonso de Burgos de Cuenca trasladado ultimamente al Obispado de Palencia, edificó en Valladolid el monasterio muy celebre de S. Pablo de su orden de Santo Domingo, si bien en tiempo del Rey D. Alonso el Sabio, y mas adelante con ayuda de su nuera la Reyna D^a Maria Señora de Molina se comenzó. La Iglesia sin duda que hoy tiene, la fabricó los años pasados el Cardenal Juan de Turrecremata, hijo que fue de aquel convento y casa.

CAPITULO XVII.

EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION SE INSTITUYO EN CASTILLA.

Mejor suerte y mas venturosa para España fue el establecimiento que por este tiempo se hizo en Castilla de un nuevo y santo tribunal de jueces severos y graves á proposito de inquirir y castigar la heretica pravedad y apostasia, diversos de los Obispos á cuyo cargo y autoridad incumbia antiguamente este oficio. Para esto les

les dieron poder y comision los Pontífices Romanos, y se dió orden que los Principes con su favor y brazo los ayudasen. Llamaronse estos jueces Inquisidores, por el oficio que exercitaban de pesquisar y inquirir: costumbre ya muy recebida en otras provincias, como en Italia, Francia, Alemania y en el mismo reyno de Aragon. No quiso Castilla que en adelante ninguna nacion se le aventajase en el deseo que siempre tuvo de castigar excesos tan enormes y malos. Hallase memoria antes desto de algunos Inquisidores que exercian este oficio, á lo menos á tiempo; pero no con la manera y fuerza que los que despues se figuieron. El principal autor y instrumento deste acuerdo muy saludable fue el Cardenal de España, por ver que á causa de la grande libertad de los años pasados, y por andar Moros y Judios mezclados con los Christianos en todo genero de conversacion y trato, muchas cosas andaban en el reyno estragadas. Era forzoso con aquella libertad que algunos Christianos quedasen inficionados, muchos mas, dexada la Religion Christiana que de su voluntad abrazaran convertidos del Judaismo, de nuevo apostataban y se tornaban á su antigua supersticion, daño que en Sevilla mas que en otra parte, prevaleció; así en aquella ciudad primeramente se hicieron pesquisas secretas y penaron gravemente á los que hallaron culpados. Si los delitos eran de mayor cantia, despues de estar largo tiempo presos, y despues de atormentados los quemaban. Si ligeros, penaban á los culpados con afrenta perpetua de toda su familia. A no pocos confiscaron sus bienes, y los condenaron á carcel perpetua: á los mas echaban un Sambenito, que es una manera de escapulario de color amarillo con

una cruz roxa á manera de aspa, para que entre los demas anduviesen señalados, y fuese aviso que espantase y escarmentase por la grandeza del castigo y de la afrenta: traza que la experiencia ha mostrado ser muy saludable, magüer que al principio pareció muy pesada á los naturales. Lo que sobre todo estrañaban, era que los hijos pagasen por los delitos de los padres: que no se supiese ni manifestase el que acusaba, ni le confrontasen con el reo, ni hobiese publicacion de testigos: todo contrario á lo que de antiguo se acostumbraba en los otros tribunales. Demas desto les parecia cosa nueva que semejantes pecados se castigasen con pena de muerte, y lo mas grave, que por aquellas pesquisas secretas les quitaban la libertad de oir y hablar entre sí, por tener en las ciudades, pueblos y aldeas personas á proposito para dar aviso de lo que pasaba: cosa que algunos tenian en figura de una servidumbre gravissima y á par de muerte. Desta manera entonces hobo pareceres diferentes. Algunos sentian que á los tales deliçientes no se debía dar pena de muerte; pero fuera desto confesaban era justo fuesen castigados con qualquier otro genero de pena. Entre otros fue deste parecer Hernando de Pulgar, persona de agudo y elegante ingenio, cuya historia anda impresa de las cosas y vida del Rey D. Fernando. Otros, cuyo parecer era mejor y mas acertado, juzgaban que no eran dignos de la vida los que se atrevian á violar la Religion, y mudar las ceremonias santissimas de los Padres; antes que debian ser castigados, demas de dallas la muerte, con perdimiento de bienes y con infamia sin tener cuenta con sus hijos, ca está muy bien proveido por las leyes que en algunos casos pasé á los hijos la pena de sus

*En sus
Claros
varon.*

padres, para que aquel amor de los hijos los haga á todos mas recatados. Que con ser secreto el juicio se evitan muchas calumnias, cautelas y fraudes, ademas de no ser castigados sino los que confiesan su delito, ó manifestamente estan del convencidos. Que á las veces las costumbres antiguas de la Iglesia se mudan conforme á lo que los tiempos demandan; que pues la libertad es mayor en el pecar, es justo sea mayor la severidad del castigo. El suceso mostró ser esto verdad y el provecho que fue mas aventajado de lo que se pudiera esperar. Para que estos jueces no usasen mal del gran poder que les daban, ni cohechasen el pueblo, ó hiciesen agravios, se ordenaron al principio muy buenas leyes y instrucciones. El tiempo y la experiencia mayor de las cosas ha hecho que se añadan muchas mas. Lo que hace mas al caso es que para este oficio se buscan personas maduras en la edad, muy enteras y muy santas, escogidas de toda la provincia, como aquellas en cuyas manos se ponen las haciendas, fama y vida de todos los naturales. Por entonces fue nombrado por Inquisidor General fray Thomas de Torquemada de la orden de Santo Domingo, persona muy prudente y docta, y que tenia mucha cabida con los Reyes por ser su confesor, y Prior del monasterio de su orden de Segovia. Al principio tuvo solamente autoridad en el reyno de Castilla: quatro años adelante se estendió al de Aragon, ca removieron del oficio de que allí usaban á la manera antigua, los Inquisidores fray Christoval Gualbes, y el Maestro Ortes de la misma orden de los Predicadores. El dicho Inquisidor Mayor al principio enviaba sus comisarios á diversos lugares conforme á las ocasiones que se presentaban, sin que por entonces

tuviesen algun tribunal determinado. Los años adelante el Inquisidor Mayor con cinco personas del supremo Consejo en la corte, do estan los demas tribunales supremos, trata los negocios mas graves tocantes á la Religion. Las causas de menos momento y los negocios en primera instancia estan á cargo de cada dos ó tres Inquisidores repartidos por diversas ciudades. Los pueblos en que residen los Inquisidores en esta fazon y al presente, son estos: Toledo, Cuenca, Murcia, Valladolid, Santiago, Logroño, Sevilla, Cordova, Granada, Ellerena; y en la corona de Aragon, Valencia, Zaragoza, Barcelona. Publicó el dicho Inquisidor Mayor edictos en que ofrecia perdon á todos los que de su voluntad se presentasen. Con esta esperanza dicen se reconciliaron hasta diez y siete mil personas entre hombres y mugeres de todas edades y estados: dos mil personas fueron quemadas, sin otro mayor numero de los que se huyeron á las provincias comarcanas. Deste principio el negocio ha llegado á tanta autoridad y poder, que ninguno hay de mayor espanto en todo el mundo para los malos, ni de mayor provecho para toda la Christianidad. Remedio muy á proposito contra los males que se aparejaban, y con que las demas provincias poco despues se alteraron: dado del cielo, que sin duda no bastara consejo ni prudencia de hombres para prevenir y acudir á peligros tan grandes como se han experimentado y se padecen en otras partes.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON JUAN DE ARAGON.

Partieron de Sevilla los Reyes D. Fernando y Doña Isabel. Antes de la

la partida dexaron mandado al Duque de Medina y al Marques de Cadiz que no pudiesen entrar en aquella ciudad : con tanto quitadas las cabezas de las parcialidades, todo quedó apaciguado. Por otra parte Lope Vasco Portugues de nacion se apoderó en nombre del Rey Don Fernando del castillo de Mora , cuyo Alcayde era. Está situada esta fuerza en Portugal á la raya de Castilla. Hecho esto , dió aviso para que le enviasen socorro. Tenia el Rey D. Fernando gran deseo de hacer en persona guerra á Portugal por parecelle que con esto ganaba reputacion, pues mostraba en ello tener tantas fuerzas y animo que no solo defendia su reyno , sino acometia las tierras de sus contrarios. Intento que ni al Rey de Aragon su padre , ni á los mas prudentes pareció bien ; porque á qué proposito sin gran esperanza poner á riesgo su persona ? á qué fin aventurar su estado , de que tenia pacifica posesion , y ponello todo al trance de una batalla ? Encargó pues el cuidado de aquella guerra al Maestre de Santiago Don Alonso de Cardenas. Dióle mil y quinientos caballos y quince mil infantes, esto por el mes de Agosto. El ruido fue mayor que el provecho , mayormente que Don Juan Principe de Portugal recobró á Mora , con que todos aquellos intentos se desbarataron. Importaba mas confirmar en su servicio á Truxillo: á esta causa despues por Cordova los Reyes pasaron alla. En este tiempo en Francia en un pueblo llamado Laudo en la comarca de Cahors , á once de Setiembre por medio de Embaxadores que se enviaron sobre el caso , se concertó casamiento entre Don Fadrique hijo segundo del Rey de Napoles , y Madama Ana hija de Amadeo Duque de Saboya. El Rey de Francia á la desposada por ser hi-

ja de su hermana señaló en dote un estado principal en Francia , y entretanto que no se le daba , y hasta que el Rey de Aragon pagase el dinero sobre que tenian diferencias , ofreció de dalle en prendas lo de Ruysellon y Cerdania. Dió este negocio gran desabrimiento á los Reyes padre y hijo : sobre todo se ofendieron del Rey de Napoles , que sin respeto de ser tan parientes parecia hacer mas caso de la amistad de Francia que de la de España , y sentian mucho aceptase , aunque se los ofreciesen , aquellos estados sobre que ellos traian pleyto y guerra, mayormente que el tiempo de las treguas que tenian con el Rey de Francia , espiraba , y corria peligro no volviesen á las armas en fazon muy poco á proposito para la una nacion y la otra. El Frances ocupado en apoderarse de Flandes parecia no hacer caso de todo lo demas. En Castilla aun no estaban del todo las cosas apaciguadas á causa que el Rey de Portugal se apercibia de nuevo para la guerra , y la Condesa de Medellin Doña Beatriz Pacheco muger de animo varonil juntamente con el Clavero de Alcantara Alonso de Monroy andaban alborotados. Por esto Juan de Gamboa Gobernador de Fuente-Rabia , y el Arcediano de Almazan por mandado del Rey D. Fernando trataron con los Embaxadores de Francia que vinieron á Bayona , de asentar una nueva confederacion. Dieronse tan buena maña en ello , y apretaron el tratado de fuerte que á diez de Octubre concertaron que las treguas se mudasen en paces con las mismas condiciones que antes de aquella guerra de tiempo antiguo hubo entre aquellas dos casas Reales: comprehendieron tambien en las paces al Rey de Aragon. Lo qual que otra cosa era sino hacer burla dél , pues

no le restituian el estado sobre que era el debate? Afentaron empero que se nombrasen por cada parte dos jueces para componer esta diferencia y las demas que quedasen por determinar. El alegria que toda Castilla recibió por esta causa, se aumentó con otras dos ocasiones: la una fue que Don Enrique Conde de Alba de Liste y tio del Rey vino á Truxillo puesto en libertad de la prision en que le tenian desde la batalla de Toro; la otra que el Arzobispo de Toledo forzado de la necesidad, ca le tenian embargadas todas sus rentas y tomados los mas de sus lugares, se reduxo ultimamente al servicio del Rey Don Fernando, y para mas seguridad entregó todos sus castillos que se tuviesen por el Rey. Achacabanle que de nuevo traia inteligencias con el Rey de Portugal, y que le atizaba para que entrase en Castilla. Todavia el Arcediano de Toledo llamado Tello de Buendia, hombre docto y grave, y que adelante murió Obispo de Cordova, enviado para descargar al Arzobispo su amo, con su buena diligencia alcanzó de los Reyes que le diesen perdon, quier fuese verdadero, quier falso aquel cargo. Demas desto en Roma el Pontífice Sixto revocó la dispensacion que dió al Rey de Portugal para casar con su sobrina Doña Juana, en que al parecer de algunos se tuvo mas cuenta con dar gusto al Rey de Napoles, que hacia sobre esto grande instancia, que con la constancia y autoridad Pontifical. Asi por el mes de Diciembre envió un breve á España en este proposito. Para dar orden en todo, y sobre todo para afentar las paces con Francia trataban los Reyes padre y hijo de tener habla entre sí, y á este fin ir á Molina y á Daroca, quando al Rey de Aragon sobrevino en Barcelona una

Part. II.

dolencia de que murió un martes á diez y nueve de Enero, principio del año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y setenta y nueve. Su cuerpo enterraron en Poblete: su pobreza era tal que para el gasto del enterramiento fue menester empeñar las alhajas de la casa Real. Vivió ochenta y un años, siete meses y veinte dias: tuvo siempre el cuerpo recio y á proposito para los trabajos de la guerra y de la caza, el animo vivo y despierto, y que por la grandeza y variedad de las cosas que hizo, junto con los muchos años que reynó, se puede igualar con los grandes Reyes. Verdad es que afeó lo postrero de su edad con el apetito que tenia mas que fuerzas para la deshonestidad, ca puso los ojos y su aficion en una moza de buen parecer llamada Francisca Rosa, que trató el tiempo pasado de casarla con Don Jayme de Aragon, aquel de quien se dixo que hizo justiciar en Barcelona. En su testamento que tenia hecho diez años antes deste, dió orden se hiciesen muchas obras pias, muestra de su christiandad, en particular que se edificasen dos templos y monasterios de la orden de San Geronimo, que son al presente muy señalados en santidad y devocion, el uno de Santa Engracia en Zaragoza, que está pegado con el muro de la ciudad, el otro en Cataluña, su advocacion de Santa Maria de Belpuche: su hijo cumplió enteramente lo que en esta parte dexó ordenado. Mandó otrofi que heredasen el reyno de Aragon los nietos del Rey Don Fernando su hijo, aunque fuesen de parte de hija, en caso que no tuviese hijo varon. Item que los tales nietos fuesen preferidos á las hijas del mismo: ordenacion bien estraña. Asi ruedan, y muchas veces por voluntad de los Reyes se mudan y truecan

Xxx

can

can los derechos de reynar y de la sucesion Real.

CAPITULO XIX.

DE DOÑA LEONOR REYNA DE NAVARRA.

Por la muerte del Rey de Aragon (como era necesario, y como él lo dexó proveido en su testamento) se dividieron sus estados: lo de Aragon quedó por el Rey Don Fernando, la Princesa Doña Leonor por parte de su madre heredó el reyno de Navarra. Estaba viuda de siete años antes, y por el mismo caso sujeta á continuas y muy grandes desgracias. Aquella gente andaba como furiosa, dividida en sus antiguas parcialidades, que parece era castigo y pena de la muerte impia dada á D. Nicolas Obispo de Pamplona, y no castigada como fuera justo. Llevaban lo mejor los Biamonteses, contrarios á la nueva Reyna. Demas de la culpa ya dicha castigaba Dios á aquella familia y generacion destos Principes, y congoxaba sus animos en venganza de las injustas muertes que se dieron á D. Carlos Principe de Viana y á D.^a Blanca su hermana, sin dexar reposar á los culpados, ni quedar alguno que no fuese castigado. El reynado de D.^a Leonor fue muy breve, que aun no duró mes entero. En hijos y sucesion fue mas afortunada que en su vida: tuvo quatro hijos, Gaston el mayor, Juan, Pedro, Jacobo; cinco hijas, Maria, Juana, Margarita, Catharina y Leonor: de todos y en particular de cada uno se dirá alguna cosa, como Principes de quien se deducen los linages de muchas y grandes casas. Gaston murió como queda dicho: dexó dos hijos, que fueron Francisco Phebo y Catharina, Reyes el uno en pos del otro de Navarra. Juan fue Señor de Narbona,

ciudad que su padre compró con dineros: tuvo por hijos á Gaston y á D.^a Germana; Gaston murió en la de Ravena en que era General por el Rey Luis Doceno de Francia, Doña Germana casó con el Rey Don Fernando el Catholico, viudo de su primer matrimonio. Pedro se dió á las letras y á los exercicios de la piedad, y el Pontifice Sixto le hizo Cardenal. Jacobo se exercitó con grande animo en la guerra sin casarse en toda la vida, bien que tuvo algunos hijos fuera de matrimonio, ni muy señalados, ni tampoco de poca cuenta. Maria la hija mayor casó con Guillermo Marques de Monferrat. Juana con el Conde de Armeñac, llamado Juan. Con Francisco Duque de Bretaña casó Margarita, y deste matrimonio quedaron dos hijas llamadas Ana y Isabel. Ana como heredera de su padre juntó aquel estado con la casa de Francia, porque casó con Carlos Octavo, y muerto este, con Luis Doceno, Reyes que fueron de Francia. Catharina, quarta hija de Doña Leonor, casó con Gaston de Fox Conde de Candalla: parió dos hijos, y una hija que se llamó Ana y casó con el Rey Ladislao de Hungría. Leonor la menor de las hijas desta nueva Reyna falleció doncella en edad de casar. La cepa de toda esta generacion, que fue esta Reyna Doña Leonor, por tener el cuerpo quebrantado con los trabajos, y el corazon aquexado con las penas, falleció á doce de Febrero en Tudela do comenzó á reynar. Mandó en su testamento que en Tafalla de su hacienda se edificase una Iglesia de Franciscos, y que alli fuese enterrado su cuerpo y trasladados los huesos de la Reyna D.^a Blanca su madre, que depositaron los años pasados en la Iglesia de Nuestra Señora de Nieva, pueblo en Castilla la vieja no le-

xos de Segovia. Fue tanta su pobreza, por estar consumidas las rentas Reales á causa de los alborotos y parcialidades, que por falta de dineros era forzada para sustentar su casa á vender las joyas de su persona. Sucedióle en el reyno su nieto Francisco en edad de solos once años: por su estremada hermosura le llamaron Phebo por sobrenombre. Encargaronse del gobierno hasta tanto que fuese de edad conveniente, Madama Madalena su madre y el Cardenal su tio llamado Pedro: cargo que exercitaron prudentemente segun los tiempos tan estragados. Tuvo la Reyna difunta poca ayuda en sus trabajos del Rey de Castilla su hermano: por esto no le nombró en su testamento; antes por su mandado, y por ser ellos de nacion Franceses comenzaron los Gobernadores á inclinarse á la parte de Francia: cosa muy perjudicial para ellos, y ocasion que en breve perdiesen aquel su antiguo reyno. Esto era lo que se hacia en Navarra. En Castilla andaban algunas opiniones nuevas en materia de Religion. Fue así que Pedro Oxómenfe Lector que era de Theologia en Salamanca, hombre de ingenio atrevido y malo, publicó un libro lleno de muchas mentiras que no será necesario relatar aqui por menudo, basta saber que principalmente se enderezaba contra la magestad de la Iglesia Romana, y el Sacramento de la confesion: por una parte decia que el Sumo Pontifice en sus decretos y determinaciones puede errar, por otra porfiaba que los Sacerdotes no tenian poder para perdonar los pecados, y que la confesion no era institucion de Christo, sino remedio inventado por los hombres, aunque provechoso para enfrenar la maldad y la libertad de pecar. Para reprimir este atrevimiento el Arzobispo de Toledo por man-

Part. II.

dado del Papa Sixto juntó en Alcalá, donde era su ordinaria residencia, personas muy doctas, con cuya consulta condenó aquellas opiniones, y puso pena de descomunion á su autor, si no las dexaba y retrataba. Pronuncióse esta sentencia á veinte y quatro de Mayo, y poco despues el Pontifice Sixto la confirmó en una bula suya. Escribió contra el dicho Pedro un libro asaz grande Juan Prexano Theologo señalado en aquella edad, y adelante Obispo de Ciudadrodrigo: su estilo es grosero conforme al tiempo, el ingenio agudo y escolastico. Hacia se la guerra sobre el estado de Villena, ca el Marques porque no cumplian con él, acudió á las armas, y en fazon que la gente del Rey se puso sobre Chinchilla, el Marques de Villena vino á dalle socorro, y con su venida forzó á los contrarios á alzar el cerco. Demas desto de los dos Capitanes principales que hacian la guerra por el Rey, Pero Ruyz de Alarcon fue desbaratado cerca del Alverca por Pedro de Baeza, y Don Jorge Manrique en una nueva refriega que tuvo con el mismo Pedro de Baeza cerca de Cañavete, salió herido, de que poco despues murió: gran lastima que tal ingenio faltase en lo mejor de su edad. El Marques de Villena quedaba por el mismo caso cargado de haber tomado las armas contra la gente del Rey. El se escusaba con las insolencias de aquellos Capitanes que le forzaron á defenderse. Alegaba otrosi que no tenia otros nuevos tratos ni con el Rey de Portugal, ni con el Arzobispo de Toledo. Estas escusas, sea verdaderas, sea aparentes, ultimamente le valieron para que no fuese mas maltratado, ni se procediese con mas aspereza contra él. Sucedió en esta guerra un caso extraordinario y digno que se sepa. Los del Rey hi-

Xxx 2

cie-

cieron ahorcar á seis de los muchos prisioneros que tenían. En venganza desto Juan Berrio Capitan por el Marques mandó que se hiciese otro tanto con los cautivos que tomara de los contrarios. Echaron fuerte entre todos para se executar. Tenian presos dos hermanos, el uno que tenía muger y hijos, el otro mancebo, cuyos nombres no se saben, el caso es muy cierto: cupo la triste suerte al caído, y executarase si no fuera por la instancia del otro hermano que se ofreció en su lugar para ser puesto en el palo, como al fin se hizo despues de muchas lagrimas y porfia que hobo entre los dos, con grande lastima de todos los que se hallaron presentes á un tan triste y tan cruel espectáculo.

CAPITULO XX.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL.

A los Reyes Don Fernando y D^a Isabel vino nueva de la muerte del Rey Don Juan, y de la herencia que por el mismo caso les venía de la corona de Aragon en sazón que en Estremadura se ocupaban en apaciguar los alborotos que en aquella tierra causaban la Condesa de Medellin D^a Beatriz Pacheco y el Clavero de Alcantara Don Alonso de Monroy. La Condesa era de animo mas que de muger, pues tuvo preso algunos años á su mismo hijo D. Juan Portocarrero y por remate le echó de su casa, que fue la causa para tomar las armas, ca temia no la forzasen por justicia á restituir á su hijo aquel condado como herencia de su padre, sobre lo qual le tenía puesta demanda. Pretendia otrosi no le quitasen la ciudad de Merida, en que tenía puesta guarnicion de soldados. El Clavero sentia mucho que le hobiesen injusta-

mente, como él se quejaba, quitado el maestrazgo de su orden por darle á Don Juan de Zuñiga. Con este color se apoderaba con las armas de muchos lugares de aquella orden. Demas desto trataban los Reyes de apercebirse para la guerra de Portugal, que se temia sería mas brava que antes. Pero como quier que todos se hallasen cansados, y entendiesen quan miserable cosa sea la guerra civil, que hace á los hombres furiosos, y al vencedor por gratificar á los que le ayudan, pone en necesidad de hacer muchos desaguisados contra su voluntad, acordaron de mover tratos de paz; de que tanto mayor deseo tenían los Portugueses, que junto al Albufera dos leguas de Merida quedaron rotos en una batalla señalada que les dió el Maestre de Santiago á los veinte y quatro de Febrero. El destrozo fue tan grande, que pocos pudieron salvarse en Merida, que como se ha dicho se tenía por la Condesa de Medellin. En esta batalla el Maestre se mostró muy prudente y esforzado; con él otros Capitanes, entre los demas Diego de Vera, que mató al Alférez Real y le tomó el estandarte. El premio al Maestre quitalle la pension de tres cuentos que le pusieron quando los Reyes le dieron el maestrazgo: á Diego de Vera y á otros Capitanes diferentes mercedes. Con esta ocasion Doña Beatriz, tia que era de la Reyna Doña Isabel de parte de madre, y Duquesa de Viseo, viuda y tambien suegra de D. Juan Principe de Portugal, Señora por todo esto de grande autoridad, y prudencia no menor, tomó la mano para concertar estas diferencias entre Portugal y Castilla. Era cosa muy larga para el Rey Don Fernando esperar el remate en que estas praticas paraban, por el deseo que tenía de ir á tomar posesion del reyno de su

padre , en que resultaban novedades en tanto grado , que para enfrenar el orgullo de los Navarros, que en aquel reyno se habian apoderado de algunos castillos mal apercebidos, y no dexaban de hacer robos y cabalgadas en la tierra , los Aragoneses convocaron cortes sin dar al nuevo Rey dello parte: resolucion que si bien no se tiene por illicita conforme á los fueros de Aragon , era muy pesada, y convenia atajalla. Todo esto le puso en necesidad de remitir á la Reyna el cuidado de tratar y concluir las paces con su tia. Para este efecto se acordó entre las dos habla en la villa de Alcantara. Esto concertado, él se fue á Guadalupe para de camino visitar aquella santa casa , y hacer en ella sus votos y plegarias. Desde alli por Santolalla villa no lexos de Toledo , y por Hariza y Calatayud entró en Aragon. En Zaragoza hizo su entrada á veinte y ocho de Junio con toda solemnidad y grande aplauso de la ciudad y concurso del pueblo que le salió al encuentro. Iba á su lado Luis Naia , el principal y cabeza de los Jurados. El Rey quitado el luto, á caballo debaxo de un palio , vestido de brocado y con un sombrero muy rico. El pueblo á voces pedia á Dios fuese su Reynado dichoso y de muchos años. Ocupóse en aquella ciudad en hacer justicia y dar grata audiencia á todos los que se tenian por agraviados. Poco despues pasó á Barcelona. Alli trató de recobrar lo de Ruyfellon y de Cerdania , si bien por entonces no tuvo efecto: no estaba aun el negocio sazonado, dado que no andaba muy lexos de madurarse; solo por entonces se nombraron los quatro jueces para concertar todas las diferencias que resultaban entre el Rey de Francia y el de Aragon , conforme al acuerdo que en Bayona se tomó. De Barcelona dió

el Rey vuelta á Valencia: alli fue recibido con las mismas muestras de alegría que en los otros estados. En aquella ciudad atendió á sofegar ciertos alborotos nuevos que se levantaron á causa que D. Ximeno de Urrea Vizconde de Biota con mano armada al improvisó prendió á D. Jayme de Pallas Vizconde de Chelva , y con él á su muger. El achaque era que le pertenecian á él los pueblos de Chelva y de Manzanera que su contrario poseia. El que pudiera seguir su justicia , por acudir á las armas y usar de fuerza perdió su pretension , como era justo. Lo primero por mandado del Rey dexaron las armas. Despues á cabo de tres años que duró el pleyto , los jueces movidos por el atrevimiento de D. Ximeno dieron contra él la sentencia , y adjudicaron aquellos pueblos á su contrario Don Jayme de Pallas. En el mismo tiempo la Reyna Doña Isabel y Doña Beatriz su tia se juntaron en Alcantara. Gastaronse dias en demandas y respuestas. Por conclusion pusieron por escrito estas capitulaciones: Que el Rey de Portugal no se intitulase Rey de Castilla , ni traxese en sus escudos las armas de aquel reyno ; lo mismo hiciese el Rey Don Fernando en lo tocante al reyno de Portugal: Que la pretensa Princesa Doña Juana casase con el Principe Don Juan hijo del Rey D. Fernando luego que él tuviese edad bastante: Que si el Principe llegado á los años de discrecion no viniese en aquel casamiento , pagasen en tal caso sus padres á Doña Juana cien mil ducados: Que todavia ella tuviese libertad , si le pareciese mucha la tardanza y no quisiese aguardar , de meterse monja: Item que con D. Alfonso nieto del Rey de Portugal y su heredero casase Doña Isabel hija de los Reyes de Castilla: A los nobles de

Castilla no se les diese acogida en Portugal por ser ocasion de revueltas y alteraciones: De la navegacion y descubrimiento y conquista de las riberas de Africa á la parte del mar Oceano, acordaron quedase para siempre por los Reyes de Portugal, sin que nadie les pusiese en ello impedimento: Ultimamente para seguridad que todas estas capitulaciones se cumplirian, la misma Doña Juana y Doña Isabel hija del Rey D. Fernando, y D. Alonso nieto del Rey de Portugal fuesen puestos como en rehenes para que la Duquesa misma Doña Beatriz los tuviese en su poder en el castillo de Mora; demas desto el Rey de Portugal á la raya de Castilla diese en prendas de que guardaria lo concertado, otros quatro castillos. Desta manera se dexaron las armas, y cesó la guerra que duró tanto tiempo en gran daño de las dos naciones, mayor de la Portuguesa. Los regocijos y procesiones que por estas paces el mes de Octubre se hicieron en toda España, fueron extraordinarios. La una nacion y la otra, que antes se hallaban temerosas y cuidadosas del fucefo y remate de aquella guerra, trocaban el temor en alegria, y concebian en sus animos mejor esperanza para adelante. Todos alababan mucho la prudencia y valor de la Duquesa de Viseo Doña Beatriz. El mismo Rey Don Fernando desde Valencia, do le tomó esta alegre nueva, acudió á Toledo al fin deste año. Doña Isabel su muger Reyna mas esclarecida que antes, y de mayor credito por las paces que hizo tan á ventaja suya, le aguardaba en aquella ciudad. Allí se dobló aquella alegria á causa que la Reyna Doña Isabel parió á seis de Noviembre una hija que se llamó Doña Juana, la qual tenia determinado el cielo heredase finalmente los reynos de sus padres y de

sus abuelos. Poco despues desto la pretensa Princesa Doña Juana vista la burla que della se hizo, bien que con muestra de querella honrar, se metió monja en Santa Clara de Coimbra: manera de vida que si bien la tomó forzada de la necesidad, perseveró en ella muchos años en mucha virtud hasta lo postrero de su vida, enfadada de la inconstancia y variedad de las cosas que por ella pasaron. Sin embargo los Infantes Doña Isabel y Don Alonso (segun que dexaron acordado) fueron entregados á Doña Beatriz para seguridad que las demas condiciones se cumplirian. Juntamente la Condesa de Medellin y el Clavero de Alcantara de su voluntad se reduxeron á mejor partido. Lo mismo hicieron otros nobles de Castilla que eran la principal fuerza del partido de Portugal. El Marques de Villena otrosi mudadas algunas condiciones de las que antes le ofrecieran, volvió otra vez en la gracia de los Reyes, que fue por principio del año mil y quatrocientos y ochenta. En virtud del nuevo asiento el Marques se quedó con los estados de Escalona y Belmonte. Villena y Almanza con las demas villas de aquel estado quedaron por los Reyes. Pasó por esto el Marques por entender fuera poco acierto trabajar en lo que no podia alcanzar, y por pretender recobrar lo perdido poner á riesgo lo que le quedaba. Desta manera se enflaquecieron las fuerzas y poder del de Villena; por el mismo caso la concordia tuvo mas seguridad. Renato Duque de Anjou Principe señalado así por sus adversidades, como por su larga vida, falleció en Francia por el mes de Enero. Hasta el fin de su vida se intituló Rey de Aragon, de Sicilia y de Jerusalem, apellidos de solo titulo, vanos y sin fruto alguno, ni esperanza de reco-

1480.

bra-

brallos. Nombró por su heredero universal en su testamento á Carlos su sobrino hijo de Carlos su hermano. A Renato Duque de Lorena nieto suyo de parte de madre dexó el ducado de Bari , estado principal que él mismo poseía en Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL REY DE PORTUGAL FALLECIO.

Tuvieronse en Toledo cortes generales de Castilla : concurrieron á ellas muchas gentes , los votos fueron libres, y muchas las quejas. Los pueblos pretendian que los nobles robaban las haciendas de los pobres, y que su avaricia tenia los tesoros Reales consumidos, las rentas publicas enagenadas, de que resultaba necesidad de intentar cada dia nuevas imposiciones en grave perjuicio de los que las pagaban. Tratose de remedio , nombraronse jueces que oidas las partes pronunciaron que las donaciones hechas imprudentemente por el Rey Don Enrique, ó ganadas como por fuerza por la revuelta de los tiempos no fuesen validas. El atrevimiento de los nobles y sus demasias con todo esto no se podian refrenar , ni hacer que los magistrados y leyes tuviesen autoridad , por estar todo muy estragado. Solamente por el mes de Mayo todos los tres brazos juraron á Don Juan hijo de los Reyes por Principe y heredero de sus padres y de sus estados para despues de sus dias , todo á proposito de ganar mas autoridad y asegurar mas el reyno. Parecia que con aquel nuevo vinculo del juramento fosegarian las voluntades dudosas de los naturales en su servicio. Desta manera asentadas las cosas de Castilla la nueva pasaron los Reyes á Medina del Campo y á Valladolid: hicieron-

se en aquellas partes algunos castigos señalados de personas nobles por delitos que cometieron , con que otros quedaron escarmentados. Los Gallegos por ser gente feroz todavia no fosegaban , antes las ciudades de Lugo , Orense , Mondoñedo y tambien Bivero y la Coruña no querian obedecer ni allanarse á los Reyes. Despacharon á Hernando de Acuña , y un Jurista llamado Garcia de Chinchilla para quietar aquellos movimientos. Estos con una junta que hicieron de aquella gente en Santiago , y con justiciar al Mariscal Pedro Pardo y otros hidalgos revoltosos pusieron en todos grande espanto. Desta manera la autoridad de los Reyes quedó en aquella provincia en su punto, y las leyes y magistrados despues de mucho tiempo cobraron las fuerzas que antiguamente tenian , sin embargo que el Rey Don Fernando se hallaba ausente , y era ido á Cataluña, que es lo postrero de España , con esta ocasion. El Gran Turco Mahomete soberbio por las muchas victorias que ganara , combatia la isla de Rhodas , que era un fortissimo baluarte por aquella parte de todo el imperio de los Christianos ; teniala cercada por mar y por tierra : gastó en esto en balde tres meses á causa que aquellos caballeros se defendieron valerosamente, y que el Rey de Napoles les envió dos naves cargadas de municiones , vituallas y soldados. Con este socorro los Turcos, perdida la esperanza de salir con la empresa , alzado el cerco parte dellos por mar se fueron á la Bellona ciudad de Macedonia, puesta sobre el golfo de Venecia enfrente de la Pulla provincia del reyno de Napoles. Con esta armada el Basa llamado Acomates pasó en Italia , y tomó por fuerza la ciudad de Otranto á trece de Agosto. El estrago fue grande : no perdonaron

ron aquellos barbaros á ninguna persona, fuese soldado, ó de otra calidad. Desde allí hacian correrias por toda la Pulla, y todo lo ponian á fuego y á sangre. Lo demas de Italia por el mismo caso estaba con gran miedo, y aun las naciones estrañas no se aseguran. Este recelo movió á los Reyes Christianos á juntar sus fuerzas para acudir á apagar aquel fuego. En particular el Rey D. Fernando envió á Gonzalo Beteta por su Embaxador al Papa Sixto que á la fazon parecia estar algo desabrido y desgustado con el Rey, de que se vieron muchas muestras; y de nuevo se confirmó esta sospecha á causa que sin dar al Rey parte nombró al Arzobispo de Toledo, sin embargo de su condicion, por su Legado en España. El comun peligro que todos corrian, pudo mas que los particulares desgustos para que tratasen de poner remedio en aquel daño. Con este intento de nuevo envió otrofi á Don Juan Melguerite Obispo de Girona desde Barcelona, por el mes de

1481. Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y uno, á los Principes de Italia para hacer liga con ellos. Junto con esto el Rey en Barcelona para acudir con sus fuerzas hizo juntar una armada de treinta y cinco baxeles entre mayores y menores: lo mismo hizo el Rey de Portugal, que armó para este efecto veinte naves. Iban estos socorros muy despacio. Así Don Alonso Duque de Calabria con las fuerzas de Italia que juntó, aunque con dificultad, en fin apretó á aquellos barbaros con un cerco que puso á aquella ciudad. Pudiera durar mucho tiempo la guerra y el cerco, y tener grandes dificultades, si no sobreviniera nueva de la muerte del Gran Turco Mahomete, que falleció en Nicomedia de Bithynia á tres de Mayo. Los Turcos con este aviso el quin-

to mes despues que el cerco se puso, rindieron la ciudad á partido que los dexasen ir libres. Quedóse el Duque de Calabria con parte de aquella gente, que serian hasta mil y quinientos Turcos, para ayudarse dellos contra Florentines. Decíase comunmente que se les empleaba bien este daño, por ser ellos los que hicieron venir aquella gente á Italia. Si bien muchos sospechaban era invencion de Don Alonso á proposito de cargar á sus enemigos el odio que contra él de entretener esta gente resultaba. Por la muerte de Mahomete se levantaron en Constantinopla grandes alteraciones: unos querian por Emperador á Bayazete hijo mayor del difunto, otros á Gemes su hermano con color que su padre le hobo ya que era Emperador. Llegó el negocio á las armas y á las manos. Bayazete venció á su hermano junto á Prusia ciudad de Bithynia, y le forzó á huirse primero á Egypto y despues á Rhodas. Los caballeros de Rhodas, recibido que le hobieron y tratado muy bien, entre muchos Principes que le pidieron, le enviaron como en presente al Rey de Francia. Los socorros de Aragon y de Portugal fueron de poco efecto á causa que nuestras armadas llegaron á aquellas riberas despues que Otranto se rindió. Desta tardanza, demas de caer aquellas partes tan lexos de España, fueron ocasion otras ocupaciones en que aquellos dos Reyes se hallaban embarazados; el Rey Don Fernando en las cortes de Aragon que se tenian en Calatayud, adonde la Reyna Doña Isabel por mandado de su marido traxo á su hijo el Principe D. Juan: quedó encomendado el gobierno de Castilla al Almirante D. Alonso Enriquez y al Condestable Pero Hernandez de Velasco. Lo que pretendian los Reyes, era que los Ara-

goneses le jurasen por Principe y heredero de aquel reyno , como lo hicieron a veinte y nueve de Mayo : lo mismo se hizo poco despues en Barcelona por lo que tocaba al principado de Cataluña. Demas desta ocupacion un nuevo cuidado sobrevino al Rey D. Fernando de parte del reyno de Navarra. Fue asi que dos tios del nuevo Rey , es á saber el Cardenal Pedro y Jacobo su hermano vinieron á Zaragoza. Alli habida audiencia, en una larga platica que tuvieron, pusieron delante los ojos al Rey las miserias de aquella nacion : que los alborotados estaban apoderados de las ciudades y pueblos , los Biamonteses de Pamplona , los contrarios de Estella , Sangüesa y Olite : que al Rey de Navarra no le quedaba mas que el nombre , sin autoridad, ni fuerzas. Para movelle á compasion de aquellos daños alegaban el deudo muy estrecho y la flaqueza de aquel Principe mozo. Quexaronse de Don Luis Conde de Lerin , que como hombre que era bullicioso y atrevido , no cesaba de hacer muertes, quemas y robos en sus contrarios, y por engaño diera la muerte á Pedro de Navarra , y á Philippe su hijo Mariscales de Navarra. Que por la muerte del Condestable Pedro de Peralta se apoderó por fuerza de aquel oficio , y con él hacia mayores desaguifados. Por tanto le suplicaban acorriesse á aquel reyno miserable , y le librase de la boca de aquella codicia y furia infernal. Que Troylo Carrillo yerno de Pedro de Peralta , y heredero de su casa por via de su muger , no tenia bastantes fuerzas para resistir al atrevimiento de su contrario el Conde de Lerin , que solo en comun y en particular podia mas que todo el resto. Oyó esta embaxada el Rey D. Fernando, prometió tendria cuidado de las cosas del

Part.II.

Rey Francisco , y para muestra desta su voluntad envió con estos Principes personas á proposito para que de su parte avisasen á los alborotados que se templasen , y prestasen el vasallage debido á su Rey. Hizose en Tafalla una junta y cortes de aquel reyno: los Embaxadores representaron á los presentes lo que les fue mandado ; respondieron los Navarros que si el Rey no habia tenido libre entrada en el reyno , no era por culpa de todos , sino de algunos pocos que alteraban el reyno : que si él viniese , los pueblos no faltarían en ninguna cosa de las que deben hacer buenos vasallos. Esta respuesta dió contento , y asi se trató con el Rey D. Fernando que el Rey Francisco viniese á Pamplona. Pareció debia venir guarnecido de soldados para que en aquella revuelta de tiempos alguno no se le atreviese. Esto se trataba en los mismos dias que al Rey de Portugal sobrevino la muerte en Sintra : á veinte y ocho de Agosto falleció en el mismo aposento en que nació. Su cuerpo llevaron á Aljubarrota. Sucedióle en su reyno y estado su hijo Don Juan Segundo deste nombre : por la grandeza de su animo y gloria de sus hazañas tuvo renombre de Grande. Este Principe por toda su vida tuvo grande enemiga con los Reyes de Castilla como tambien su padre : el padre procedió mas al descubierto y á la llana , el hijo mas astutamente , y por tanto con mayor rabia descargó la saña sobre algunos Señores de su reyno que sospechaba favorecian el partido de Castilla , como luego se dirá. Por lo demas en la clemencia, piedad , severidad contra los malhechores, en agudeza de ingenio , presta y tenaz memoria igualó á los demas Reyes de su tiempo , y aun se aventajó a muchos dellos. Suya fue aquella sentencia:

Yyy

„ El

„El reyno ó halla á los Principes
 „ prudentes, ó los hace,, por el perpetuo trato que tienen con hombres de grandes ingenios , aventajados en todo genero de saber , quales son muchos de los que andan en los palacios Reales , ademas que los que tratan con los Principes , usan de palabras muy estudiadas á proposito de salir con lo que pretenden y dar muestra de lo que saben.

CAPITULO XXII.

DE LA MUERTE DE TRES PRINCIPES.

En tres años continuos fallecieron continuadamente otros tantos Principes. En Marsella al fin deste año falleció Carlos Duque de Anjou: dexó por su heredero al Rey de Francia. Quántos torbellinos y tempestades se levantarán contra Italia por esta causa? Por la muerte deste Principe al cierto se juntaron con el reyno de Francia dos estados muy principales , el de Anjou y el de la Provenza , sin otras pretensiones que turbaron el mundo. El año luego siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y dos á primero de Julio falleció D. Alonso Carrillo y de Acuña Arzobispo de Toledo: bien que de larga edad , siempre de ingenio muy despierto y á proposito no solo para el gobierno , sino para las cosas de la guerra : retiróse los años postreros forzado de la necesidad , y por desabrimiento mas que de su propia voluntad. Sepultaronle en la capilla mayor de la Iglesia de S. Francisco, monasterio que él mismo á su costa edificó en Alcalá de Henares , donde pasó lo postrero de su edad en mejores ejercicios. Erigió otrosí la Iglesia de Sant Iuste parrochial de aquella villa en colegial , siete dignidades , doce canonigos , siete racioneros. Fue muy dado al alchímia , y

murió pobre. Todavía se dice dexó cantidad de dinero llegado para reparar la escuela de Alcalá , de que se ayudó despues el Cardenal fray Francisco Ximenez para lo mucho que allí hizo los años adelante. A mano izquierda del sepulcro del Arzobispo sepultaron así mismo el cuerpo de Troylo su hijo ; mas el Cardenal Don fray Francisco Ximenez por ser cosa fea que hobiese memoria tan publica de la incontinencia de aquel Prelado , hizo que el dicho sepulcro se quitase de allí , y le pasasen al capitulo de los frayles. Deste Troylo y de su hijo Don Alonso , que fue Condestable de Navarra , descienden los Marqueses de Falces , Señores conocidos en aquel reyno : su apellido de Peralta. Sucedió en la Iglesia de Toledo y en aquel Arzobispado el Cardenal de España , gran competidor de Don Alonso Carrillo , y que acompañó á los Reyes en el viaje de Aragon. Sus padres Iñigo Lopez de Mendoza Marques de Santillana , y Doña Cathalina de Figueroa. Sus hermanos Diego Hurtado de Mendoza primer Duque del Infantado , Lorenzo y Iñigo , Condes el primero de Coruña , el otro de Tendilla , y otros. Fue este Prelado gran personage no mas por la nobleza de sus antepasados , que por sus grandes partes y virtudes. Con aquella dignidad le quisieron pagar sus servicios y la voluntad que siempre tuvo de ayudar al publico. A D. Iñigo Manrique Obispo de Jaen trasladaron en lugar del Cardenal al Arzobispado de Sevilla. En Navarra despues de una nueva alegria se siguió un trabajo y reves muy grande ; que así se aguan los contentos y se destemplan. El Rey Francisco desde Francia (ca se entretuvo allí por las revueltas grandes y largas de Navarra) ultimamente como tenían concertado en

coni-

Alvar Gomez en la vida del Card. fray Francisco Ximenez, f. 93 Hern. de Pulgar, en sus Claros varon.

compañía de su madre y de sus tios, y de muchos nobles que de Francia y de Navarra le acompañaban, llegó á Pamplona. Recibieronle los naturales con grande aplauso y solemnidad, y en la Iglesia Mayor de aquella ciudad se coronó por Rey y se alzaron los pendones Reales por él á tres dias de Noviembre. Estaba en la flor de su edad, era de quince años, su belleza por el cabo, de muy buenas inclinaciones. Lo primero que hizo, fue mandar sopena de muerte que ninguno se llamase de alli adelante ni Biamontes, ni Agramontes, apellidos de bandos odiosos y perjudiciales en aquel reyno. A Don Luis Conde de Lerin hizo Condestable, como antes se lo llamaba, y juntamente le hizo merced de Larraga y otros pueblos. Deseaba con esto ganalle por ser hombre poderoso y grangear los de su valia: acuerdo muy avisado, vencer con beneficios á los rebeldes. Visitó el reyno, castigó los malhechores, estableció y dió orden que los magistrados fuesen obedecidos. Trataban de casalle para tener sucesion. El Rey D. Fernando pretendia desposalle con su hija Doña Juana. El de Francia era de parecer que casase con la otra D^a Juana de Portugal, bien que ya era monja profesá. Quería por esta via con las armas de Francia recobrar en dote el reyno de Castilla. A esto se inclinaba mas Madama Madalena madre deste Rey, muger ambiciosa y inclinada á las cosas de Francia. Por esto y por recelo de alguna fuerza ó engaño persuadió á su hijo que pasase los montes, do tenia grande estado. Apenas era llegado, quando en la ciudad de Pau, ó de S. Pablo, en Bearne á treinta de Enero año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y ochenta y tres le sobrevino una dolencia, y della la

muerte envidiosa, triste y fuera de fazon. Desta manera cayó por tierra la flor de aquella mocedad, como derribada con un torbellino de vientos, al tiempo que se comenzaba á abrir y mostrar al mundo su hermosura. Su cuerpo enterraron en Lescar ciudad así mismo de Bearne. Sucedióle en el reyno su hermana Catharina como era razon. Con su casamiento poco adelante pasó aquel reyno á los Franceses, que no les duró, ni dél gozaron mucho tiempo: de que resultaron forzosamente alborotos, intentos descaminados de aquella gente, y en fin tiempos aciagos, como se puede entender por heredar aquel reyno una moza de poca edad, cuya madre era Francesa de nacion y por el mismo caso poco aficionada á las cosas de España.

CAPITULO XXIII.

DE UNA CONJURACION QUE SE HIZO CONTRA EL REY DE PORTUGAL.

En Portugal el Rey D. Juan castigaba algunos de sus Grandes que se conjuraron entre sí para dalle la muerte, y con la sangre de algunos se satisfacia de aquella celada que contra él tenían parada, á que el mismo Rey dió ocasion, por ser de condicion aspera, y por su rigor en hacer justicia, y sobre todo por la soltura en el hablar. Esto tenia ofendido á los Grandes, sobre todo los des gustaba que contra lo que antiguamente se acostumbraba, los alguaciles del Rey con el favor y alas que les daba, y porque así se lo mandaba, se atrevian en sus estados contra su voluntad á prender y castigar á los malhechores. Consultaron entre sí lo que debían hacer, y por la poca esperanza que tenían de ser por bien desagraviados, se resolvieron en defen-

der si fuese menester con las armas la libertad y privilegios que sus antepasados por sus servicios ganaron y dexaron á sus sucesores. Las principales cabezas en estos tratos eran los Duques D. Fernando de Berganza, y D. Diego de Viseo, por su nobleza, que eran de sangre Real, y por sus estados los mas poderosos de aquel reyno. Juntábanse con ellos otros muchos como fueron el Marques de Montemayor, el Conde de Haro, los hermanos del Duque de Berganza, D. Garcia de Meneses Arzobispo de Eborá, y su hermano D. Fernando: item D. Lope de Alburquerque Conde de Penamacor. La ocasion con que se descubrió esta conjuracion fue esta. Hacíanse cortes de aquel reyno en la ciudad de Eborá. Ordenaronse algunas cosas muy buenas, y en particular que los Señores no pudiesen libremente agraviar ni maltratar al pueblo, ni tuviesen ellos mas fuerza que las leyes y la razon. Queixábase el Duque de Berganza que por este camino los desahoraban, y quebrantaban los privilegios y autoridad concedidos á sus antepasados: ofrecíase á mostrar esto por escrituras bastantes, otorgadas por los Reyes en favor de los Duques de Berganza. Buscaba por su orden estos papeles Lope Figueredo su Contador mayor: halló á vueltas otros por donde constaba de algunos tratos que el Duque traía con el Rey de Castilla en gran perjuicio de aquel reyno. Llevólos él con toda puridad y mostrólos al Rey. El enterado de la verdad le mandó dexar traslado, y volver los originales donde los halló. Aconteció que la Reyna á la primavera del año mil y quatrocientos y ochenta y tres estaba en Almerin doliente de parto. Vinieronla á visitar su hermano el Duque de Viseo y su cuñado el Duque de Berganza.

Acogiólos el Rey muy bien, y regalólos con mucho cuidado. Deleaba sin rompimiento remediar el daño. Un dia despues de oír Misa, habló en secreto con el de Berganza en esta sustancia: „Duque primo „yo os juro por la Misa que hemos „oído, y por el sagrado altar delante del qual estamos, que os trato „verdad en lo que os quiero decir: „Yo tengo muy averiguados los tratos que en nuestro deservicio habéis traído con el Rey de Castilla, „afrentosos para vos, y muy fuera „de lo que yo esperaba. Apenas acabo de creer lo que sé muy cierto, que con hecho tan feo hayais „amancillado vuestra casa, trocado „en deslealtad los servicios pasados: „con cuánta pena os digo esto! Sea „lo que fuere, yo estoy determinado de borraros perpetuamente de „la memoria, y haceros mas crecidas mercedes, y honraros mas que „antes, con tal que os emendeis y queráis estar de nuestra parte. Dios „fue servido que yo tuviese la corona, y vos despues de mí el lugar „mas preeminente en estado y autoridad, y riquezas poco menos que „de Rey, demas del casamiento en „que me igualais, pues estamos casados con dos hermanas. Quien „romperá tan grandes ataduras de amistad? ó de quién podreis esperar mayores mercedes y mas colmadas? El dolor sin falta os ha cegado: pero si en nuestro nuevo „reynado usamos de alguna demasiada, si nuestros jueces han hecho „algún desaguísado, fuera razon que „con vuestra paciencia dierades ejemplo á los otros: yo tambien avisado de buena gana emendaré lo „pasado: que para el bien y en pro „del reyno fuera justo que me ayudades no solo con consejo, sino con „las armas, lo que os torno á en-

„car-

„ cargar hagais con aquella aficion y lealtad que estais obligado.„ Alteróse el Duque con las razones del Rey. Suplicóle no diese oídos ni crédito á los maldices, gente que quiere ganar gracia con hallar en otros faltas: que no amancillaria su casa con semejante deslealtad: que las mercedes eran mayores que los agravios: nunca Dios permitiese que él hiciese maldad tan grande, cosa que ni aun por el pensamiento le pasaba. Todo lo qual afirmaba con grandes sacramentos. Con esto se puso fin á la plática. El Rey se fue á Santaren, los Duques á sus estados, los animos en ninguna manera mudados. Entretanto que esto pasaba, fray Hernando de Talavera Prior de Prado, monasterio que es de Geronimos junto á Valladolid, y confesor de los Reyes de Castilla, por su mandado fue á Portugal para confirmar de nuevo las avenencias puestas, y tratar que los Infantes que pusieron en rehenes, fuesen vueltos á sus padres, como se hizo: solamente mudaron en las capitulaciones de antes y concertaron que con el Principe de Portugal Don Alonso casase D^a Juana la hija menor del Rey D. Fernando, por ser los dos de una edad. Con esto la Infanta Doña Isabel por fin del mes de Mayo volvió á Castilla á poder de sus padres, y el Principe Don Alonso al de los suyos. Acompañóle el Duque de Berganza para muestra de su voluntad hasta E-bora, en que la Corte se hallaba. Allí fue preso, ca se tenia aviso que por medio de Pedro Iufarte de nuevo volvía á los tratos de antes que tenia con el Rey D. Fernando. Descubriólo Gaspar Iufarte hermano de Pedro Iufarte, y en premio deste aviso y oficio fueron adelante ambos honrados y galardonados, en particular á Pedro se hizo merced de un pueblo

llamado Arroyuelo. Pusieron acusacion al de Berganza, y oídos sus descargos, por no parecer bastantes le sentenciaron á muerte como quien cometió delito contra la Magestad. La sentencia se executó á veinte y dos de Junio: aviso para los demas que pocas veces las novedades paran en bien, antes son perjudiciales, y mas para los mismos que les dieron principio. Juntamente con el Duque justificaron otros seis hidalgos que hallaron culpados en aquel tratado. El Condestable de Portugal con otros se salieron de aquel reyno, y los hermanos del Duque de Berganza con presteza se ausentaron. Así mismo la Duquesa D^a Isabel luego que le vino la triste nueva de la prision de su marido, envió á Castilla sus tres hijos Philipe, Diego y Dionysio por no asegurarse que les valdria su inocencia si venian á las manos del Rey sañudo y airado. Destos Don Philipe falleció en Castilla sin casarse, Don Diego volvió á Portugal con perdon que adelante se le dió, D. Dionysio casó en Castilla con hija heredera del Conde de Lemos. Al Duque de Viseo valió su poca edad; solo el Rey otro dia despues de justiciado el de Berganza le avisó y reprehendió de palabra sin pasar adelante. Ni el castigo del un Duque, ni la clemencia que con el otro se usó, fueron parte para que los conjurados amaynasen y desistiesen de sus intentos: antes de secreto se quexaban de tiempos tan miserables, que eran tratados como esclavos, y por estar algunos pocos apoderados de todo, no se hacia caso alguno de los demas. Que el Duque de Berganza por no poder disimular con aquellas insolencias pagó con la cabeza. Lo que con él hicieron, quien los aseguraria que no se executase con los que quedaban? „Hasta quando Señores sufrirémos cosas tan pesadas? „Si

„ Si no ganamos por la mano, y no
 „ prevenimos tan malos intentos, to-
 „ dos juntamente perecerémos. Por
 „ qué no vengamos aquella muerte
 „ con matar , y con la sangre del ty-
 „ rano hacemos las exêquias y hon-
 „ ras de aquel Principe inocente y
 „ bueno,,? Acordaron que se hiciese
 así, y que muerto el Rey, pondrian
 en su lugar al Duque de Viseo : in-
 tento atrevido , porfia pertinaz , mi-
 serable remate. Esperaban solamente
 coyuntura para executar lo concer-
 tado; mas antes que lo pudiesen ha-
 cer , toda la conjuracion fue descu-
 bierta por esta manera. Tenia Diego
 Tinoco una hermana amiga del Ar-
 zobispo de Eborá. Esta muger , sabi-
 do lo que pasaba , y el peligro que
 corria el Rey , lo descubrió á su her-
 mano , y él al Rey en habito de fray-
 le Francisco , con que fue á Setubal
 á hablalle y dalle el aviso para que
 fuese mas secreto. Lo mismo le avisó
 Vasco Coutiño , cuyo hermano lla-
 mado Gutierre Coutiño era compli-
 ce en la practica. En premio , pasado
 el peligro , le hizo merced del con-
 dado de Barba y de Estremoz. Salió
 el Rey un dia de aquella villa con
 intencion de visitar una Iglesia muy
 devota que estaba allí cerca. Iban en
 su compañía los conjurados , alegres
 por parecelles que en tantos dias no
 habian sido descubiertos , determi-
 nados al salir el Rey de la Iglesia a-
 cometelle y matalle. Quiso su ven-
 tura que su Camarero llamado Faria
 le avisó á la oreja del riesgo que le
 amenazaba. Habló á los conjurados
 cortesmente, con que ellos reprimie-
 ron algun tanto su rabia. Sin embar-
 go , como no se tuviese por seguro,
 se entró en otro templo que se dice
 de Nuestra Señora la Antigua, y está
 en el arrabal de aquella villa acia el
 mar. Hizo esto disimuladamente
 por entretenerse hasta tanto que le

acudiese mayor numero de cortesá-
 nos: para esto de proposito alargaba
 la platica que tenia con Vasco Cou-
 tiño. Pesabales á los conjurados de
 aquella tardanza : temian que si per-
 dian aquella ocasion, alguno de tan-
 tos como eran participantes por
 ventura los descubriria , y querria
 ganar gracias á costa de los otros.
 Quando esto sucedió era viernes ve-
 inte y siete de Agosto. El Rey libre
 de aquel peligro envió con otro a-
 chaque á llamar al Duque de Viseo,
 que se hallaba con la Duquesa su
 madre en Palmela á la mira de en
 qué paraba lo que tenian los conju-
 rados tramado. El peligro á que se
 ponía en obedecer á aquel manda-
 to era grande; pero en fin se resol-
 vió, confiado en que ninguno le ha-
 bría faltado, á ir al llamado del Rey.
 Engañóle su pensamiento: luego que
 llegó, y entró en el aposento del
 Rey , en presencia de algunos pocos
 que allí se hallaron, él mismo le dió
 de puñaladas. Dixole solamente es-
 tas palabras : „ Andad , decid al Du-
 „ que de Berganza el fin en que ha
 „ parado la tela que dexó comenza-
 „ da,,. Era el Duque de Viseo como
 de treinta años quando acabó desta
 manera. Los Astrologos por el a-
 pecto de las estrellas le tenian pro-
 nosticado que sería Rey : gente vani-
 sísima , cuyas mentiras bien que
 muchas , y conocidas de todos , en
 todas las naciones han siempre cor-
 rido y correrán. Su estado todo fue
 luego dado á D. Emanuel su herma-
 no, salvo que mudado el apellido,
 le llamaron Duque de Beja. El cielo
 le tenia aparejado el reyno de Por-
 tugal , lo qual dió á entender y pro-
 nosticó como decian una esfera que
 traía acaso en su escudo por divisa y
 blasón. A su Ayo Diego de Silva en
 premio de sus servicios hizo el mis-
 mo adelante merced de Portalegre

con título de Conde. Los demas conjurados unos fueron presos, como el Arzobispo de Eborá y D. Fernando su hermano y Gutierre Coutiño: los mas en Castilla vivieron desterrados, pobres y miserables. Por el mismo tiempo el Rey Luis Onceno de Francia falleció en un bosque en que se entretenia junto á la ciudad de Turon, á treinta dias de Agosto: dexó en su testamento mandado que lo de Ruyfellon y Cerdania se restituyese á cuyo solia ser. Sucedióle su hijo Carlos Octavo en edad de trece años,

enfermizo, de muy poca salud, y mal talle. Su padre le hizo criar en Amboesa, sin dar lugar a que le hablasen, ni conversasen fuera de unos pocos criados que le señaló. El retiramiento fue tal que aun no quiso estudiarse gramatica. Decia que bastaba supiese en Latin estas tres palabras solas: El que no sabe fingir, no sabe reynar. Pero nuestro cuento ha pasado en el tiempo muy adelante: será forzoso volver á relatar las cosas de Castilla, y tomar el agua de un poco mas atras.

*Emil.
al fin
del li-
br 10.
de su
histor.*

LIBRO VIGESIMOQUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE GRANADA.

Principio de una nueva narracion, y fin deseado de toda esta obra será la famosa guerra de Granada, la qual debaxo la conducta y por mandado de los Reyes Don Fernando y D^a Isábel se continuó por espacio de diez años, llena de varios y maravillosos trances, y en cuyo discurso se dieron batallas muy bravas. Su remate ultimamente alegre y dichoso para España y para todo el orbe Christiano, pues por esta manera cayó por tierra de todo punto el reyno de los Moros que en aquellas partes se conservó por mas de setecientos años: grande mengua y afrenta de nuestra nacion. Llegamos á vista de tierra despues de una larga y dificultosa navegacion: queremos caladas las velas tomar puerto, y con un nuevo aliento y fuerzas de nuestro ingenio poner fin á este trabajo. El socorro y ayuda del cielo y de los Santos confiamos que como hasta aqui no nos faltará. El reyno de Granada está puesto entre el de Murcia y el Andalucia, parte de la antigua Betica y de la

provincia Carthaginense. Tiene en ruedo setecientas millas, que hacen casi docientas leguas, y es mas largo que ancho. Desde Ronda hasta Huescar se cuentan sesenta leguas por el largo: por el ancho desde Cambil hasta Almuñecar solas veinte y cinco. Sus aledaños á la parte de Levante el reyno de Murcia, por la parte de Mediodia le baña el mar Mediterraneo: por las demas partes del Poniente, y del Septentrion le ciñen las otras tierras de la Andalucia. Goza de cielo muy alegre, y suelo muy apacible. Sus campos son muy fertiles y abundantes en todo genero de frutos y esquilmos tanto como los mejores de España. La tierra doblada por la mayor parte: los mismos montes empero por las muchas aguas con que se riegan, son á proposito para ser cultivados y criar toda fuerte de arboles, por donde perpetuamente estan verdes y muy frescos. De aqui resulta ser el ayre templado en invierno y en verano, cosa muy saludable para los

cuer-

cuerpos, mayormente en la ciudad de Granada cabeza del reyno, una de las mas nobles, abastadas y mas grandes de toda España: de cuyo nombre toda la provincia se llama el reyno de Granada, y la ciudad se llamó así de una cueva que llega hasta una aldea llamada Alfahar, en que hay fama que antiguamente los naturales se exercitaban en el arte de Nigromancia. Gar en lengua Arabiga es lo mismo que cueva, y cierto numero de soldados que vinieron en compañía de Tarif á la conquista de España, naturales de una ciudad de la Suria llamada Nata, acabada aquella guerra desgraciada, hicieron su asiento en aquella parte. De Gar y de Nata se forjó el nombre de Granada, como lo sienten y dicen personas de prudencia y erudicion: otros traen otras etymologias deste nombre, en que no hay para que gastar tiempo, ni ser pesados con referir diversas opiniones y derivaciones de vocablos, mayormente inciertas. Averiguase al cierto que en aquel reyno a la fazon que se comenzó esta guerra, y quando ultimamente quedaron vencidos los Moros y sugetos, se contaban catorce ciudades, y noventa y siete villas. Las mas principales ciudades, fuera de la ya dicha, eran Almeria, Malaga y Guadix, Plinio la llamó Acci. Todas tres tienen Iglesias Cathedrales y buen numero de ciudadanos. Muchas causas se ofrecian para emprender esta guerra: el odio comun contra aquella gente, la diversidad en la religion, y haberse fundado aquel reyno en España á sinrazon, y conservado por largo tiempo con vergüenza y afrenta de los Christianos, muchos y grandes agravios de la una y de la otra parte como fuele acontecer entre reynos comarcanos. La flaqueza de nuestros Reyes fue causa que las re-

liquias de aquella gente, aunque reducidas á un rincon de España, se conservaron tanto tiempo por estar dividida España en muchos principados, poco unidos entre sí á proposito de destruir los enemigos de Christianos. Es así de ordinario que tanto sentimos los daños publicos, y no mas, quanto se mezclan con nuestros particulares. El amor de la Religion poco mueve quando punza el deseo de vengar otras injurias, ó la codicia de acrecentar el estado. Si alguna vez como era justo se concertaban para destruir los Moros, impedian las fuerzas de Africa que cae cerca, de do tenian cierta esperanza de focorros; ademas que muchas veces innumerables gentes, pasado el mar, á manera de rio arrebatado se derramaron y rompieron por España con espanto de todos los Christianos. Esta fue la causa que el imperio de aquella gente, que ellos fundaron en menos de tres años, se conservó tanto tiempo. Así fue la voluntad de Dios, que castigó con este daño los pecados de nuestra nacion. Quien tiene el cielo ofendido qué maravilla que su trabajo é intentos salgan vanos? y al contrario todo sucede prosperamente quando tenemos á Dios y á los Santos aplacados. Así se vió en este tiempo. Ordenado que se hobo el santo oficio de la Inquisicion en España, y luego que los magistrados cobraron la debida fuerza y autoridad, sin la qual á la fazon estaban para castigar los insultos, robos y muertes, al momento resplandeció una nueva luz, y con el favor divino las fuerzas de nuestra nacion fueron bastantes para desarraigar y abatir el poder de los Moros. Estas eran las causas antiguas que justificaron esta guerra, a las quales se añadió una nueva infolencia. Esto fue que la villa de Zaha-

481. ra asentada entre Ronda y Medina Sidonia, pueblo bien fuerte, estaba en poder de Christianos desde que el Infante Don Fernando abuelo del Rey Don Fernando la ganó de los Moros, como arriba queda declarado. Hernando de Saavedra que tenia cuidado de aquella plaza, por no recelarse de cosa semejante no se hallaba bastante apercibido de soldados, almacén y vituallas: falta de proveedores, aprovechamiento de Capitanes acarrea estos daños. Vino este descuido á noticia del Rey Moro Albohacen: acudió con gente de los suyos, y de noche al improvisó escaloó aquel pueblo á veinte y siete de Diciembre principio del año mil y quatrocientos y ochenta y uno; ayudabale la noche, que era muy tempestuosa de lluvias y vientos. Los moradores atemorizados sin saber á que parte acudir, fueron muertos todos los que se atrevieron á hacer resistencia con las armas; los demas á manera de ganados los llevaron delante los vencedores á Granada sin tener compasión á viejos, niños, ni mugeres de qualquier estado y calidad que fuesen. El pueblo quedó por los Moros, y ellos le fortificaron muy bien. A los nuestros pareció que este daño era grande, y tal la afrenta, que no se debía disimular. Algunos así mismo se alegraban por verse puestos en necesidad de vengar las injurias pasadas y la presente, y destruir aquella gente malvada. Los Reyes D. Fernando y D^a Isabel desde Medina del Campo, do tuvieron aviso de lo que pasaba, mandaron á los que tenían cargo de las fronteras, y á las ciudades comarcanas, que se apercibiesen para la guerra, y que no aflojasen en el cuidado y vigilancia. Que el daño recibido les debía hacer mas recatados, y avisar que los Moros en

Part. II.

ninguna cosa guardan la fee y la palabra. Verdad es que ellos se escusaban con la costumbre que tenían durante el tiempo de las treguas, de hacer los unos y los otros cabalgadas y correrias, y aun se tomaban lugares con tal que la bateria no pasase de tres dias, y que no asentasen ni fortificasen cerca del pueblo que batian, sus reales. Desta misma licencia y color se aprovecharon los Moros al principio del año siguiente mil y quatrocientos y ochenta y dos para acometer á Castellar y á Olbera, mas no los pudieron tomar. Los nuestros movidos de estos daños tan ordinarios se determinaron á vengallos. Junta-ron en Sevilla buen numero de gente y todo lo al que era necesario. Consultaban entre sí por qué parte sería bueno hacer entrada en tierra de Moros quando les vino aviso que la villa de Alhama tenia pequeña guarnicion y flaca, y las centinelas poco cuidado; que sería á proposito acometer á tomalla. Diego de Merlo Asistente de Sevilla, y que tenia el cargo de la guerra, trató esto con el Marques de Cadiz D. Rodrigo Ponce. Acordaron de acudir á toda prisa de noche y por caminos extraordinarios. Llevaban dos mil y quinientos de á caballo y quatro mil peones: llegaron en tres dias á un valle rodeado por todas partes de recuestos y collados mas altos. Allí los Capitanes avisaron á los soldados que venian cansados del camino, que Alhama no distaba mas que media legua, que era justo de buena gana llevasen el trabajo restante para vengarse de los Moros, perpetuos enemigos de Christianos. Demas desto les avisaron de la presa y faco. Trecientos escogidos y platicos entre todos los soldados se adelantaron. Estos llegado que hubieron muy de noche, como vieron que nadie se rebullia en el

Zzz

caf-

castillo, puestas sus escalas, subieron á la muralla. El primero se llamaba Juan de Ortega, y despues dél otro Juan natural de Toledo, y Martin Galindo, todos tres soldados muy denodados y animosos. Mataron las centinelas que hallaron dormidas, y degollados algunos otros, abrieron la puerta del castillo que sale al campo, por la qual entraron los demas soldados. Los del pueblo, espantados con aquel sobresalto, acuden á las armas: hicieron reparos y palizadas para que del castillo no les pudiesen entrar el pueblo, que luego al reir del alba probaron los nuestros á ganar. No pudieron salir con su intento, antes Sancho de Avila Alcaide de Carmona, y Martin de Rojas Alcaide de Arcos como quier que fuesen los primeros al arremeter, pagaron su ofadia con las vidas. En la misma puerta del castillo cayeron muertos por los tiros, flechas, dardos y piedras que les arrojaron. El negocio no sufria tardanza. Está aquel lugar distante de Granada solamente ocho leguas: corrian peligro que toda la reputacion ganada con la toma del castillo la perdiesen si luego no se apoderaban del pueblo. La dificultad por entrambas partes era grande. Algunos pretendian que sería bien abatir y quemar el castillo, y con esto volver atras. Los mas atrevidos y arriesgados, gente acostumbra á poner su vida á riesgo por la esperanza de la victoria y codicia de la ganancia, eran de contrario parecer, que no se alzase la mano hasta salir con la empresa: asi se hizo; á un mismo tiempo acometieron á entrar por diversas partes. Algunos de fuera escalaron el muro. Acudió contra ellos la fuerza de los Moros de la villa, que dió lugar á los que estaban dentro del castillo de entrar el pueblo por aquella parte. Peleóse valientemente

por las calles: los fieles se aventajaban en el esfuerzo, el numero de los Moros era mayor; y dado que era gente flaca por la mayor parte mercaderes, y el regalo de los baños (que los hay en aquella villa muy buenos) les tenia debilitadas las fuerzas, todavia la misma desesperacion, arma muy fuerte en el peligro, los hacia muy animosos. Duró la pelea hasta la noche, quando contra la obstinacion de los enemigos prevaleció la constancia de los nuestros. Los que se recogieron á la mezquita que fueron muchos en numero, parte degollaron, y los demas tomaron por esclavos. Desta manera la perdida de Zahara se recompensó, y del agravio se tomó la debida satisfaccion: mas perdieron los Moros que ganaron, y su insulto se rebatió con hacerles mayor daño. Estos fueron los primeros principios de aquella larga guerra y sangrienta. Sobre la toma de Alhama anda un romance en lengua vulgar, que en aquel tiempo fue muy loado, y en este en que los ingenios estan mas limados, no se tiene por grosero, antes por elegante y de buena tonada. Ganóse Alhama á postre de Febrero. Esta perdida puso grande espanto en los Moros, y á los fieles en grande cuidado. Los Moros por ver que los contrarios llegaron tan cerca de la ciudad de Granada, se recelaban de mayores daños, y temian no fuese venido el fin de aquel principado y reyno. Congoxtabanles algunas señales vistas en el cielo, y un viejo adevino luego que los Moros tomaron á Zahara, refieren dixo en Granada á gritos: „Las „ ruinas deste pueblo (oxalá yo mi „ enta) caeran sobre nuestras cabe „ zas. El animo me dá que el fin de „ nuestro señorio en España es ya „ llegado.„ Todo esto fue causa, que con mayor diligencia hiciesen gente por

por toda aquella provincia : el mismo Rey Albohacen apresuradamente acudió la vuelta de Alhama con tres mil de á caballo que llevaba , y como cincuenta mil de á pie. Atemorizaba á los nuestros este exercito tan grande. Las cosas las tenian tan adelante , que no podian sin daño y mengua desistir de aquella empresa, ni volver atras. Despacharon mensajeros á todas partes á pedir y requerir les socorriesen , y en el entretanto ni de noche , ni de dia no cesaban de fortificar aquella plaza , y reparar las partes de la muralla que ó de nuevo quedaron maltratadas por la bateria pasada , ó de antes eran flacas. Dióles la vida que los enemigos por la priesa no traxeron artilleria ni los demas ingenios á proposito de batar. Asi toda su porfia salió en vano, ca los nuestros desde la muralla se defendian valientemente , tiraban dardos, saetas, piedras y todo lo demas que les venia á las manos. El mayor debate fue cerca del rio que por alli pasa. Los del lugar á causa que no tenian dentro fuentes ni cisternas, eran forzados á salir al rio á proveerse de agua ; los Moros al contrario pretendian sacarle de madre y echarle por otra parte con que (no sin dificultad y sangre de muchos que les hirieron y mataron) ultimamente salieron. La gente del Andalucía movida por el riesgo que los suyos corrian, acudieron al socorro ; en particular desde Cordova mil caballos y tres mil infantes debaxo la conducta de D. Alonso de Aguilar. Tenian los enemigos tomados los pasos y atajados los caminos : asi fueron forzados á volver atras. La esperanza quedaba en Don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia , bien que flaca á causa que demas de las enemistades particulares que tenia con el Marques de Cadiz , de nuevo le irritaran con in-

Part. II.

tentar cosa tan grande como era aquella sin darle parte. El amor de la patria prevaleció en su noble animo, y la grandeza del peligro comun hizo que se uniesen los que antes andaban discordes y desguistados. Determinó pues de ir á socorrer á los cercados. Sacó el estandarte de Sevilla , y juntóse con otros Señores, en especial con Don Rodrigo Giron Maestre de Calatrava y Don Diego Pacheco Marques de Villena. Llevaban cinco mil de á caballo , y como quarenta mil infantes que de todas partes les acudieron en gran numero por el gran deseo que tenian de pelear contra los Moros enemigos de Dios. El Rey D. Fernando el mismo dia que tuvo aviso de la toma de Alhama y del riesgo de los nuestros, de Medina del Campo , dexado orden que la Reyna fuese en pos dél , se partió para alla á grandes jornadas. Escribió á los Grandes que en su ausencia no innovasen ni entrasen en tierra de Moros, que era necesario llevar mayores fuerzas y mayor numero de gente. El negocio le tenian tan adelante que no podian seguir este orden, mayormente que en la tardanza corrian gran peligro los cercados por la gran falta de agua que padecian. Fue este acuerdo que tomaron , saludable y acertado. Los barbaros no esperaron á que los nuestros llegasen , antes sin venir á las manos alzaron el cerco. Los cercados idos los enemigos salieron á recibir á los que les venian de socorro. Saludaronse , y abrazaronse con lagrimas que por la alegria les saltaban. El Marques de Cadiz fue el primero á abrazar al Duque de Medina Sidonia. Dixeronse palabras muy cortesés , con que se sosogaron las diferencias que por muchos años traian entre sí aquellas dos casas. Dichoso principio de que algunos pronostici-

Zzz 2

ca-

caban, que conforme á él sería el remate prospero y alegre de toda la guerra. Sin embargo faltó poco para no enturbiarse aquella alegría por un debate que se levantó entre los soldados. La gente que vino de socorro, queria tener parte en los despojos que se ganaron en aquel pueblo. Decian era justo participasen del fruto de la victoria los que se pusieron á tanto riesgo para socorrer á los cercados. De las palabras llegaron á las manos, si el Duque avisado del peligro no amansara los animos de los suyos con pocas palabras que les dixo: „Que-
 „denfe (dixo) soldados con los des-
 „pojos aquellos á quien la fortuna
 „los dió: nos por la honra y por la
 „salud comun hemos trabajado. Es-
 „te sea el fruto de presente, que pa-
 „ra adelante, pues se ha de proseguir
 „la guerra, yo os aseguro serán vues-
 „tras con vuestro esfuerzo y valor to-
 „das las riquezas de los Moros y del
 „reyno de Granada.„ Con estas pa-
 labras se sosegó la riña: dexaron nue-
 va guarnicion en el pueblo de solda-
 dos, y con tanto las demas gentes
 volvieron atras. No faltó el Moro á
 la ocasion que se le presentaba, antes
 volvió luego al cerco con mayor co-
 rage que antes, ansi mismo diversas
 bandas de Moros entraron á robar
 por los campos comarcanos del An-
 dalucia. La parte mas alta de Alha-
 ma por su sitio y ser la subida agria
 fue ocasion de descuidarse en guar-
 dilla. Los contrarios convidados des-
 ta ocasion una noche á veinte de A-
 bril al amanecer la subieron. Desper-
 taron los Christianos: acudieron al
 peligro, pelearon valientemente, y
 cargaron sobre los contrarios con tal
 furia, que algunos de los barbaros
 perdieron las vidas, otros por las
 salvar se echaron de los adarves aba-
 xo: desta manera escaparon los nues-
 tros deste gran peligro. Los que mas

se señalaron en esta refriega y rebate,
 fueron dos ciudadanos de Sevilla lla-
 mados el uno Pedro Pineda, y el
 otro Alonso Ponce.

CAPITULO II.

COMO EL REY ALBOHACEN FUE
 ECHADO DE GRANADA.

Al mismo tiempo que Alhama es-
 taba cercada, y los Moros la batian
 con todas sus fuerzas, en Cordova
 los Reyes luego que llegaron, co-
 menzaron á tratar de la manera co-
 mo se debia hacer aquella guerra.
 Los mas recatados eran de parecer
 que desamparasen á Alhama por es-
 tar rodeada de enemigos y los socor-
 ros lejos, ademas que de ordinario
 el suceso de la guerra es dudoso y sus
 trances variables. La Reyna con ani-
 mo varonil juzgó la debian defender.
 Haciale de mal desamparar aque-
 lla plaza por ser la primera que en
 su tiempo se ganó de Moros: qué o-
 tra cosa sería hacerlo, sino dar mues-
 tra de miedo muy feo, con que los
 enemigos se animarian y al contra-
 rio los nuestros perderian el brio?
 Este parecer prevaleció, y aun para
 ganar mayor reputacion acordaron
 de tomar una nueva empresa, y si
 bien en esto los pareceres tambien
 eran diferentes, figuieron el de Die-
 go de Merlo, de quien el Rey ha-
 cia mucho caso, y fue poner cerco
 sobre Loxa ciudad muy fuerte en a-
 quella comarca, y que no cae muy
 lejos de Alhama. Dióse orden que
 la masa del exercito se hiciese en E-
 cija: juntaronse cinco mil de á ca-
 ballo y ocho mil infantes: numero
 pequeño para intento tan grande.
 Con parte destas gentes, ya partidos
 los Moros, llegó el Rey á Alhama á
 veinte y nueve de Abril, guarne-
 cióla de nuevos soldados, y por su
 General á Don Luis Portocarrero Se-
 ñor

ñor de Palma, guerrero de fama y de cuenta en aquel tiempo. Luego despues desto, talado que hobo la vega de Granada, sin recibir daño alguno se volvió á Cordova para dar orden en las demas cosas que eran necesarias para la guerra, mayormente que la Reyna estaba cercana al parto, y queria hallarse presente. Parió dos criaturas á veinte y nueve de Julio, la una en tiempo que se llamó Doña Maria, la otra por nacer antes de tiempo no vivió. El vulgo tomó desto ocasion para hablar diversamente, y hacer pronosticos sobre aquella guerra, unos de una manera, y otros de otra, como á cada qual se le antojaba. El temor que muchos tenian, se aumentó por una tristeza extraordinaria que se veia en los que llevaban los estandartes Reales á la Iglesia Mayor para que alli los bendixesen: otros se burlaban de todo esto como de cosas vanas, y que suceden acafo. El dia siguiente el Rey partió para Ecija acompañado de muchos Señores: casi ninguna persona de cuenta habia que no desease ayudar en aquella empresa. Conforme á lo que tenian acordado y pretendian, fueron sobre Loxa. Llegados á aquella ciudad, asentaron sus estancias, y las barrearón junto á los arrabales entre los olivares por la parte que pasa el rio Xenil tan cogido y acanalado que apenas se puede vadear, y por sus riberas que son muy altas. El lugar era estrecho y no á proposito para estenderse la caballeria, y por estar los ciudadanos apoderados de la puente con dificultad podian pasar de la otra parte del rio. Está alli cerca un ribazo ó cuesta llamada de Albohacen, de que por ser á proposito para impedir las salidas de los enemigos, y por enseñorear la ciudad, se dió cuidado al Maestre de Calatrava y á los Marqueses de Villena

y de Cadiz que se apoderasen della, y alli hiciesen sus estancias. Dentro de la ciudad tenian hasta tres mil de á caballo con un valiente Capitan llamado Alatar. Estos hicieron diversas salidas, en especial un sabado animados con nuevas compañías que les acudian, y con la esperanza que en breve serian socorridos por el mismo Rey Moro que desde Granada venia con gente, divididos en dos esquadrones acometieron el cuerpo de guardia que tenian los nuestros en aquel ribazo. Con el sobresalto las guardas dieron las espaldas, los demas que alli alojaban salieron á pelear, pero sin orden de batalla y sin dexar alguna guarnicion en los reales. Vino esto á noticia de los contrarios: asi el uno de los esquadrones casi sin poner mano á las armas se apoderó dellos, que fue ocasion de gran miedo y espanto para los que peleaban. Volvieron á la defensa de sus estancias, y tornaron á pelear con grande animo. Apretabanlos los enemigos por frente y por las espaldas, que fue causa de perderse los nuestros. Murió en la pelea el Maestre de Calatrava con dos faetas: la una le acertó debaxo del brazo, cuya herida fue mortal. Su muerte causó gran compasion por ser personage tan grande, y estar en la flor de su edad, que no pasaba de veinte y quatro años: otros muchos fueron muertos con él, los demas se salvaron por los pies. El Rey alterado por este reves como era justo, y entendiendo, aunque tarde, ser verdad lo que su hermano el Duque de Villahermosa le tenia avifado que los reales se asentaron mal, y que no tenia fuerzas bastantes para empresa tan grande, juntamente con la nueva que le vino que el campo enemigo marchaba, el dia siguiente recogido el bagage volvió atras sin parar hasta que llegó á la pe-

ña de los Enamorados , que está de Loxa distante siete leguas. Ayudó mucho para que no recibiesen grande daño , que se retiraron en ordenanza. A los Moros, que no cesaban de picar en la retaguardia , hizo rostro el Marques de Cadiz con los suyos. El denuedo y la carga fue tal que por no poderla los Moros sufrir se recogieron á la ciudad. Este fue el suceso desta empresa mal trazada. No faltaron rumores de gente que publicaba que por asechanzas que su misma gente puso al Rey Don Fernando , le fue forzoso dexado el cerco retirarse ; mas él en cartas que despachó á todas partes , se escusaba de la retirada por el pequeño numero de soldados que tenia , en especial que muchos desamparaban las banderas , con que las compañías quedaban muy flacas , por ser gente allegadiza , y enviada de las comunidades , y que no tiraba sueldo del Rey: cosa á que la necesidad de los tiempos y falta de dinero forzaba , por lo demas sujeta á grandes inconvenientes como aconteció entonces. De pequeños principios suelen resultar grandes tropiezos y daños. Asi los Moros ensoberbecidos por lo que sucedió , volvieron á poner cerco sobre Alhama no con menor resolucion que antes, ni con menor corage. El Rey Don Fernando movido del peligro de los cercados acudió en persona á catorce de Agosto , y con su ida les proveyó de vituallas para nueve meses, señaló otrosí para la tenencia de aquella plaza á Don Luis Osorio , que si bien era electo Obispo de Jaen , sabía mucho de la guerra y era persona de grande animo. Demas desto para que la reputacion fuese mayor, de nuevo dió la tala á la vega de Granada, y en ella quemó y robó todos aquellos campos. Salieron de Granada seiscientos Moros de

á caballo para hacer resistencia. El Conde de Cabra y el Comendador mayor de Calatrava les hicieron rostro , mataron buen numero , y forzaron á los demas á recogerse á la ciudad : grandes daños para los Moros, y sobre todos el mayor y mas perjudicial la discordia y bandos que tenían entre sí ; por la qual causa gran numero de los ciudadanos de Granada tomadas las armas forzaron á Albohacen que se saliese de Granada. Achacabanle que tyrinizaba la gente , y que por su mal orden y locura dió causa para que se emprendiese aquella guerra tan brava. Pusieron en su lugar á su mismo hijo Mahomad Boabdil , llamado vulgarmente el Rey Chiquito : otros le llaman Hali Muley Alcadurbil. Por el Rey Albohacen quedaron todavia Malaga y Baza con otras ciudades. Desta manera aquella nacion se dividió en dos parcialidades , que no les daban menos trabajo , ni los tenían puestos en menor aprieto que los enemigos de fuera : estado miserable y revuelto, como se puede pensar , quando dos se llaman Reyes , y mas en una provincia pequeña. Lo que hace maravillar es que dado que andaban tan revueltos , ninguna de las partes llamó á los fieles en su focorro ; antes consta , que en lo mas recio de aquella guerra civil hicieron diversas entradas, y cabalgadas en tierra de Christianos, y aun tomaron la villa de Cañete que está asentada á la frontera de aquel reyno : muestra en aquella ocasion de animo muy grande y resolucion notable.

CAPITULO III.

DE LA ROTA QUE LOS MOROS DIERON A LOS CHRISTIANOS EN LOS MONTES DE MALAGA.

Los Reyes por cosas que sobrevi-

nie-

nieron , fueron forzados á desistir por un poco de tiempo de la guerra de los Moros y dar la vuelta al reyno de Toledo. Por su ausencia encargaron la frontera de Ecija á Don Pedro Manrique, al qual poco antes de Conde de Treviño intitularon Duque de Najara : á Don Alonso de Cardenas Maestre de Santiago dexaron por frontero en Jaen ; á D. Juan de Silva Conde de Cifuentes encomendaron el gobierno de Sevilla por muerte de Diego de Merlo que falleció en aquel cargo á este tiempo. Compuestas las cosas en esta forma, se fueron á Castilla ; llegaron á Madrid á la boca del invierno. En aquella villa se tuvieron cortes á proposito de reformar con nuevas leyes las hermandades que se ordenaron los años pasados (como queda dicho) para que no usasen mal del poder y de la mano que tenian : querian otrofi que ayudasen para los gastos de la guerra. Acordaron de acudir para ayuda de la guerra de los Moros , y se ofrecieron á proveer diez y seis mil bestias de carga para las vituallas y el bagage de los soldados. Fuera desto el Pontifice Sixto mandó contribuir á las Iglesias con cien mil ducados por una vez : concedió así mismo la Cruzada á todos los que á su costa fuesen á la guerra, por lo menos ayudasen con ciertos maravedis para los gastos , lo qual se tornó á conceder el tercer año adelante ; y deste principio que se continuó adelante , ya todos los años se recoge por este medio gran dinero para los gastos Reales : camino que inventaron en aquella fazon personas de ingenio, y que por semejantes arbitrios pretenden adelantarse y ganar la gracia de los Principes y ayudar á sus necesidades. Demas desto tomaron de los cambios y de otros particulares gran suma de dineros

prestada. Los Aragoneses no querian recibir por Virrey á Don Ramon Folch Conde de Cardona que el Rey tenia señalado para este cargo: decian era contra sus fueros poner en el gobierno de su reyno hombre extranjero. Hobo demandas y respuestas, mas al fin el Rey temporizó con ellos , y nombró por Virrey á su hijo Don Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza. Las cosas de Portugal así mismo y las de Navarra ponian en mayor cuidado á los Reyes. Recelabanse no se revolviese y armase tan fuera de fazon alguna guerra por aquellas partes. El Rey de Portugal trataba de casar á Doña Juana su prima , hija de Don Enrique Rey de Castilla , con el Rey de Navarra Don Francisco Phebo , que á esta fazon aun no era muerto. Los de Navarra se inclinaban á la parte de Francia. Para ganar al Rey de Portugal los Rey y Reyna le despacharon á Lope Datouguia Portugues de nacion , y á Don Juan de Ortega Obispo de Coria. Al reyno de Navarra fue Rodrigo Maldonado en fazon que ya aquel Rey mozo era muerto, para tratar que la Reyna Doña Cathalina sucesora de su hermano casase con el Principe Don Juan hijo del Rey Don Fernando. Llevó orden que con todos los medios posibles grangease á todos los que le pareciese ser á proposito , mayormente que se valiese de la parcialidad de los Biamonteses , en cuyo poder estaba la ciudad de Pamplona y la mayor parte del reyno ; que los Reyes mas tenian el nombre de sello , que autoridad alguna para mandar , si bien tenian puesto por Virrey á Monsieur de Abena de nacion Frances , persona de gran prudencia y grande experiencia de negocios. Madama Madalena madre de la Reyna dió muestras de alegrarse mucho con la embaxada
de

de Castilla, quier fuesen verdaderas, quier fingidas. La respuesta fue que ningun partido se le podia ofrecer mejor: que por su parte no habria dificultad ninguna en efectuar aquel casamiento. En Galicia el Condestable y el Conde de Benavente y los aliados de ambos andaban alborotados: cada qual de las partes pretendia apoderarse de los castillos de los Obispos para desde alli hacer mal y daño á los contrarios. El Rey Don Fernando por atajar estos inconvenientes y bullicios mandó á D. Hernando de Acuña su Gobernador en aquellas partes, que ganando por la mano se apoderase de aquellas fuerzas. Resultó que como tuviese el Gobernador puesto cerco sobre el castillo de la ciudad de Lugo, D. Pedro de Osorio Conde de Lemos acudió con gentes en ayuda de su hermano, que era Obispo de aquella ciudad: ocasion de nueva guerra, que puso en necesidad al Rey Don Fernando de salir de Madrid á los once de Febrero del año mil y quatrocientos y ochenta y tres. No paró hasta llegar á Galicia: queria con su presencia dar asiento en todas las cosas. En el mismo viage le vino nueva de la muerte del Conde de Lemos: dexó por su heredero á Don Rodrigo su nieto, el qual su hijo Don Alonso hobo fuera de matrimonio. Su abuelo con dispensacion del Pontifice le legitimó, y puso durante su vida en posesion de aquel estado. Resultaron desto nuevos debates á causa que Doña Juana hija del dicho Conde difunto, y casada con Don Luis hijo del Conde de Benavente pretendia para sí aquel condado. Andaban alborotados sobre el caso, hasta venir á las manos. El Rey llegado á Galicia para sofegarlos les mandó que dexadas las armas, cada uno siguiese su derecho por la via de justicia, con apercebi-

miento de maltratar al que no se allanase, si bien se inclinaba mas á la parte que poseia, es á saber al nieto del difunto. Andaba ocupado en estos negocios en fazon que los Moros cerca de Malaga hicieron grande estrago en los nuestros, que fue el desman mayor que sucedió en toda aquella guerra. Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia, recobrado que hobo con la ayuda del Marques de Cadiz á Cañete villa de su estado, procuró de reparalla, y deseaba vengarse de los Moros: por otra parte Don Alonso de Aguilar y el Maestre de Santiago con un buen esquadron de los suyos, animados por algunas cosas que hicieron á su gusto, se determinaron entrar en tierra de Moros. Asi mismo Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, acometió á ganar á Zahara con la gente de á caballo de aquella ciudad. Esta su pretension no tuvo efecto. Despertólos empero para que con ocasion de la gente que junta tenian, se concertasen todos estos Capitanes, divididos en tres esquadrones, de hacer entrada en los campos de Malaga, tierra muy rica por los ingenios y trato de la seda. Cuidaban por esta causa seria la presa y cabalgada muy grande: el interes los punzaba, y mas á los soldados que tienen el robo por sueldo y la codicia por adalid. El suceso fue conforme á los intentos que llevaban, y el remate muy triste. Hay cerca de Malaga unos montes que llaman Axarquia, fragosos y asperos por las peñas y matorrales que tienen. Por aquella parte hicieron su entrada: talaron los campos, robaron gentes y ganados, pusieron fuego á las alquerias y á las aldeas sin perdonar á cosa alguna, con tanto animo y denuedo que algunos de nuestra gente de á caballo con el fervor de su mocedad

no pararon hasta dar vista y llegar á las mismas puertas de Malaga : atrevimiento no sólo temerario, sino loco, con que irritados los ciudadanos de Malaga, y juntamente los que moraban en aquellas montañas, gente endurecida por la aspereza de los lugares, y embravecida por el daño, se apellidaron y se derramaron, y los cercaron por todas partes. Quisieran los fieles retirarse, si les dieran lugar. Dos caminos se ofrecian para volver atras : el mas llano por la ribera del mar era mas largo, y por el castillo de Malaga que esta por aquella parte, y los esteros que por alli hace el mar, peligroso; el otro por do vinieron era mas corto, pero fragoso á causa de los bosques y montañas que se traban unas de otras, en especial hay dos montes que de tal manera se cierran y encadenan, que hacen en medio un valle muy hondo, con un rio que pasa por medio y los divide en dos partes. Abaxaron los nuestros á aquel valle llenos de miedo, y embarazados con la presa que llevaban, quando por una parte se vieron acometer por los Moros que les venian á las espaldas, y por otra parte oyeron grande alarido de gente que les tenia atajado el paso, causa de mayor espanto : ademas del cansancio con que venian por el camino de dos dias y falta de comer, no podian pasar adelante, ni les era licito volver atras. Hirieron los Moros y mataron muchos de nuestra gente con saetas y pelotas de arcabuces que les tiraban, como los que estaban muy exercitados en la punteria y tirar al blanco. Venida la noche, fue mayor el miedo por la escuridad que todo lo hace mas espantable, y por la griteria continua que los enemigos daban. Entonces el Maestre:

„ Hasta quando (dixo) soldados nos
 „ dexaremos degollar como reses

Part.II.

„ mudas? Con el hierro, y con el
 „ esfuerzo hemos de abrir camino:
 „ procurad á lo menos de vender
 „ caro las vidas y no morir sin ven-
 „ garos. „ Dichas estas palabras comen-
 „ zó á subir la cuesta, llegaron
 con dificultad á lo mas alto; allí fue la pelea mas brava, y la matanza en especial de los nuestros muy grande. Entre otros murieron personas muy señaladas por su linage y hazañas. Al de Cadiz ciertas guias que halló, encaminaron por senderos extraordinarios, y le pusieron en salvo por otra parte. El esquadron del Conde de Cifuentes que era el postrero, recibió mayor daño: el mismo y su hermano Pedro de Silva fueron presos y llevados á Granada. Parecia que todos pasmaban, y que tenian entorpecidos los miembros sin podellos menear: de dos mil y setecientos de á caballo que llevaban, fueron muertos ochocientos, y entre ellos tres hermanos del Marques de Cadiz, es á saber Diego, Lope y Beltran sin otros deudos suyos. El numero de los cautivos fue casi doblado: entre ellos quatrocientos de lo mas noble de España. Algunos pocos con el Maestre se salvaron por los desiertos y matorrales, que con afan llegaron á Antequera; otros cada qual segun le guiaba la esperanza ó temor, fueron á parar á diversas partes. Sucedió este desastre señalado á veinte y uno de Marzo dia de San Benito, que por entonces de alegre se mudó en triste y desgraciado para España. La mengua se igualó al daño. El caudillo de los Moros llamado Abohardil hermano del Rey Albohacen, y Gobernador de Malaga, con el buen suceso desta empresa ganó gran credito y reputacion de esforzado y prudente entre los de su nacion, y aun para con los Christianos.

Aaaa

CA-

CAPITULO IV.

QUE EL REY MAHOMAD BOABDIL
FUE PRESO.

Los animos de los Christianos en breve se conhortaron de la gran tristeza y lloro que les causó aquel desastre, por otro mayor daño que hicieron en los Moros, con que su atrevimiento se enfrenó. Peleaban entre sí los dos Reyes Moros Albohacen y Boabdil con grande pertinacia y porfia: solamente concordaban en el odio implacable y deseo que tenían de hacer mal á los Christianos. Ponian la esperanza de aventajarse contra la parcialidad contraria en perseguir y hacer daño á los nuestros, y por esta via ganar las voluntades y favor del pueblo. Por esto y por la victoria susodicha que ganó su padre, Boabdil en competencia se resolvió de acometer por otra parte las tierras de Christianos. Juntó un buen numero de gente de á caballo y de á pie así de los suyos como de la parcialidad contraria: hizo entrada por la parte de Ecija; llevaba intento y esperanza de apoderarse de Lucena, villa mas grande y rica que fuerte. Dióle este consejo Alatar su suegro: persona que de muy baxo suelo tanto que fue mercero (á lo menos esto significa su nombre) por su gran esfuerzo pasó por todos los grados de la milicia, y llegó á aquella honra de tener por yerno al Rey, ademas de las muy grandes riquezas que habia llegado; y estaba acostumbrado á hacer presas en tierra de Christianos, en particular en la campiña de Lucena. Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles, que era Señor de aquel pueblo junto con otros lugares que por allí tenia, luego que supo lo que los Moros pretendian, advirtió á su tio el Conde de Cabra del peligro que corria. A

causa del estrago pasado quedaba muy poca gente de á caballo por aquella comarca, fuera de que los moradores de Lucena estaban amedrentados, y los muros no eran bastantes para resistir á los barbaros. Llegaron los Moros á veinte y uno de Abril. El Alcayde recogió los moradores á la parte mas alta del lugar. Fortificó otrosí con pertrechos, guarneció con soldados, que llegó hasta docientos de á caballo y ochocientos de á pie de los lugares comarcanos, lo mas baxo de la villa por entender que los Moros acometerian por aquella parte. Fue mucho el esfuerzo de los soldados, tanto que los enemigos perdieron la esperanza de ganar la villa; mas por alguna gente que perdieron en el combate, y otros que les hirieron, en venganza volvieron su rabia contra los olivares. Demas desto Amete Abencerrage con trecientos de á caballo dió la tala á la campiña de Montilla. Tenia este con el Alcayde de Lucena Diego de Cordova conocimiento y familiaridad á causa que los años pasados los Abencerrages echados de Granada estuvieron en Cordova mucho tiempo. Hecho pues lo que le encomendaron, vuelto á Lucena convidó al Alcayde para tener habla con él con intento debaxo de color de amistad de ponelle asechanzas y engañalle. Un engaño fue burlado con otro. Dió esperanza el Alcayde de rendir el pueblo, con que entretuvo al enemigo hasta tanto que llegase el Conde de Cabra. Como el barbaro supo que se acercaba, alzados sus reales, comenzó á retirarse la vuelta de su tierra con la presa que era muy grande. Los cercados avisados de lo que pasaba, salieron de la villa: acometieron á la retaguardia para impedirles el camino y entretenellos. Entretanto como llegase el Conde de Cabra,

bra, se determinó cargar á los enemigos, que iban turbados con el miedo, revueltos entre sí y sin ordenanza. Apenas los venideros creeran esto, que con ser los Moros diez tantos en numero, no pudieron sufrir la primera vista de los contrarios. Dios les quitó el entendimiento; y la fama, como de ordinario acontece, de que el numero de los nuestros era mucho mayor, los hizo atemorizar. Está un arroyo legua y media de Lucena en el mismo camino Real de Loxa, las riberas frescas con muchos fresnos, fauces y tarays, y á la sazón por las lluvias del verano llevaba mucha agua: la gente de á pie pasado el arroyo se pusieron en huida sin otro ningun cuidado mas de llevar la presa delante; la gente de á caballo, aunque atemorizada por la misma causa, hizo rostro. El Rey barbaro procuró animallos, dixoles: „Dónde vais soldados? qué „furor os ha cegado los entendimien- „tos? por ventura estais olvidados „que estos son los mismos que poco „ha fueron vencidos por menor nu- „mero de los nuestros? Tendreis „pues vos y ellos en esta pelea los „animos que suelen tener los vence- „dores y vencidos. Mirad por la „honra, por vos mismos y por lo „que dirá la fama. Pensais que á las „manos entorpecidas pondrán en „salvo los pies? „Poco aprovecharon estas palabras. Marcharon á priesa los Christianos: acometió por el un costado Don Alonso de Aguilar, que desde Antequera con quarenta de á caballo y algunos pocos peones mezclados acudió á la fama del peligro. Los barbaros sea que sospechasen que el numero era mayor, ó (lo que yo mas creo) por habellos amedrentado Dios, dieron las espaldas y se pusieron en huida. El Rey se apeó de un caballo blanco en que iba

Part. II.

aquel dia: procuró esconderse entre los arboles y matas de aquel arroyo con deseo de escapar si pudiese. Hallaronle alli tres peones, y él mismo porque no le matasen, dió aviso de quien era. Así le prendieron, y el Alcayde que seguía el alcance, le mandó llevar á Lucena. El estrago que hicieron los nuestros hasta la noche en los que huían, fue tal que mataron mas de mil de á caballo y entre ellos al mismo Alatar viejo de noventa años, y como quatro mil peones parte quedaron muertos, parte presos: juntamente les quitaron la presa. Con el aviso desta victoria los Reyes que á la sazón se hallaban en Madrid, acordaron partir entre sí los negocios, que eran muy grandes. La Reyna Doña Isabel fue á la raya de Navarra para apresurar lo del casamiento de su hijo, por el gran deseo que tenían de impedir á los Franceses la entrada en España y la posesion del reyno de Navarra. El Rey Don Fernando se partió al Andalucía para cuidar de la guerra. Salió de Madrid á veinte y ocho de Abril: llegado á Cordova, se trató de hacer la guerra con mayores fuerzas y apercebimientos que antes, en especial que los Moros por la prision del Rey Chiquito se tornaron á unir debaxo de su Rey Albohacen, que volvió al señorio de Granada, dado que muchos de los ciudadanos (aunque sin cabeza) todavia perseveraban en su primera afición, personas á quien ofendia la vejez, crueldad y avaricia de aquel Rey. Juntaron los nuestros á toda diligencia seis mil de á caballo y hasta quarenta mil infantes: con este exercito volvieron á la guerra: iba por su caudillo el mismo Rey Don Fernando; hizo destruir los arrabales de Illora, y tomó por fuerza y echó por el suelo á Tajara pueblo cerca de

Aaaa 2

Gra-

Granada, en cuya batería D. Enrique Enriquez tío del Rey y Mayordomo de la casa Real fue herido, y para curalle le enviaron á Alhama. Después desto llegaron á la vega de Granada, en que hicieron grande destrozo: quemaron y talaron todo lo que hallaban, y para mayor seguridad de los gastadores asentaron los reales en un puesto fuerte, desde donde los enviaban guarnecidos de soldados y con escolta á hacer daño en los campos comarcanos con tanto menor peligro fuyo y mayor perjuicio de los enemigos. El Rey Albohacen por no fiarse de los ciudadanos no se atrevió á salir de la ciudad, sólo algunos pocos soldados se mostraban por los campos con intento de prender á los que se desmandasen, y pelear á su ventaja. Envió otrofi aquel Rey desde Granada sus Embaxadores: prometia si le entregaban á Boabdil su hijo, que daría en trueque al Conde de Cifuentes y otros nueve de los mas principales cautivos que tenia: otras condiciones ofrecia para hacer confederacion, pero insolentes y demasiadas. Era de su natural feroz, y ensoberbeciale mas la victoria que poco antes ganara. El Rey Don Fernando rechazó las condiciones, ca decia no ser venido para recibir leyes, sino para dallas, y que no habia que tratar de paz en tanto que no dexaba las armas. Los nuestros eran aficionados á Boabdil: el favor y la misericordia tienen á las veces impetus vehementes. El Marques de Cadiz y otros no cesaban de persuadir al Rey que le pusiese en libertad: que por este medio sustentase los bandos y parcialidades entre aquella gente: cosa muy perjudicial para ellos y muy á proposito para nuestros intentos. Acabadas pues las talas y puesta guarnicion en Alhama, y por cabeza Don Íñigo Lopez de Mendoza

Conde de Tendilla con orden no sólo de defender el pueblo, sino tambien de hacer salidas y robar las tierras comarcanas; el Rey Don Fernando volvió á Cordova. Allí por su mandado traxeron el Rey preso del castillo de Porcuna, pueblo que los antiguos llamaron Obulco. Como él se vió en presencia del Rey, hincó la rodilla y pidióle la mano para besalla. Abrazóle el Rey y hablóle con mucha cortesía. Parecióle era justo tenelle respeto y honralle como á Rey, dado que fuese barbaro y su prisionero. Trataron de concertarse: finalmente se hizo con estas condiciones: Que Boabdil diese en rehenes á su hijo mayor con otros doce hijos de los mas principales Moros para seguridad que no faltaria en la devocion, obediencia y homenaje del Rey de Castilla: mandaronle otrofi que pagase cada un año doce mil escudos de tributo, y viniese á las cortes del reyno quando fuese avisado: demas desto que por espacio de cinco años pusiese en libertad quatrocientos esclavos Christianos. Con esto le otorgaron libertad y licencia de quedarse en su secta y le enviaron á su tierra. El Rey D. Fernando puestas nuevas guarniciones por aquellas partes, y señalado Luis Fernandez Portocarrero para que en lugar del Maestre de Santiago tuviese el gobierno de Ecija y cargo de aquella frontera, se partió de Cordova, para do la Reyna le esperaba. En la misma fazon mil y quinientos Moros de á caballo y quatro mil de á pie debaxo la conducta de Bexir Gobernador de Malaga rompieron por la campaña de Utrera; mas fueron rechazados por el esfuerzo de Portocarrero y del Marques de Cadiz que les salieron al encuentro, y los desbarataron cerca de Guadalete con grande estrago que en ellos hicie-

cieron. Para memoria de aquel servicio se despachó un privilegio en que se concedió á los Marqueses de Cadiz para siempre jamas que todos los años hobiesen el vestido que los Reyes vistiesen el dia de Nuestra Señora de Setiembre : premio muy debido á sus hazañas y lealtad , mayormente que dentro del mismo mes no solo desbarató á los Moros (como queda dicho) sino tambien recobró á Zahara que la tomó de sobrefalto. Fueron los Reyes Don Fernando y Doña Isabel á la ciudad de Victoria : tenian poca esperanza de efectuar aquel casamiento que pretendian. Madama Madalena á persuasion del Rey de Francia su hermano se escusaba con la edad de los novios que era muy desigual, ca el Principe era niño y su hija casadera. Decia que semejantes casamientos pocas veces salen acertados. En aquella ciudad el Conde de Cabra y el Alcayde de los Donceles por mandado de los Reyes fueron recibidos solemnemente , y para mas honrallos en compañía del Cardenal de Toledo Don Pero Gonzalez de Mendoza les salieron al encuentro toda la nobleza y todos los Prelados : honra que muy bien se les empleaba. En particular hicieron merced al Conde de Cabra de cien mil maravedis de juro por toda su vida. Concedieronle otrofi que á sus armas antiguas añadiese y pintase en su escudo la cabeza de un Rey coronado , y al derredor por orlo nueve banderas en señal de otras tantas que ganó de los Moros quando de sobre Lucena se retiraban : todo á proposito de gratificar aquel servicio , y despertar á otros á emprender cosas grandes por la patria y por la Religion. Cayóse con las aguas del invierno de repente gran parte de la muralla de Alhama : los soldados por miedo trata-

ban de desamparar aquella plaza. El Conde de Tendilla con prudente y presto consejo hizo tender un lienzo en toda aquella abertura pintado de tal manera que parecia no faltar cosa alguna : con esto antes que el enemigo advirtiese el engaño y fuese avisado de lo que pasaba , tuvieron lugar de reparar lo caido y asegurarse. Hizo otrofi por la grande falta de dinero para pagar y entretener los soldados moneda de cartones , de una parte su firma , y por la otra el valor de cada qual de las monedas, con promesa de trocallas con buena moneda y legal , pasado aquel aprieto y necesidad : traza notable y usada de grandes personages. Este año á quince de Noviembre dió el Papa el capelo al Obispo de Girona Don Juan de Melguerite Embaxador por su Rey en aquella Corte. Escribió de los Reyes de España una breve historia que intituló Paralipomena : pocos meses gozó de aquella dignidad. Yace sepultado en Roma en Nuestra Señora del Populo.

CAPITULO V.

DE LAS COSAS DE NAVARRA.

Los Navarros no sossegaban : demas de las parcialidades antiguas al presente por el poco caso que hacia la gente de los que gobernaban , los odios tenian menos enfrenados y reprimidos , sin que se pudiese entre ellos asentir una paz firme y duradera. Muchas veces se dexaron las armas , y muchas las tornaron á tomar. Estaban las cosas de tal manera trabajadas , que apenas se pudiesen reparar con una larga paz, quando se emprendió de otra parte una nueva guerra. Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna Doña Cathalina pretendia aquel reyno con achaque que quando murió la Rey-

Reyna Doña Leonor su madre, él debía suceder como pariente mas cercano que los nietos, ademas que no podia muger heredar aquella corona: concluía que contra derecho y justicia aquella Señora tomó la posesion de aquel reyno. Esto decia y alegaba: la verdadera causa del daño era el poco caso que hacia de la Reyna por ser muger y por su poca edad; que de otra fuerte, qué derecho podia pretender, pues constaba que muchas veces los nietos se preferian á los hijos menores, y aquel reyno recayó en hembras diversas veces? La mudanza de los Principes y sus muertes dan ocasion á semejantes pretensiones; y la infaciable codicia de reynar no se mueve por alguna razon, ni se enfrena. No tenia esperanza de alcanzar por bien y por via de justicia su pretension: con las armas hizo que todo el condado de Fox le reconociese por Señor, castillos y pueblos, parte de su voluntad, parte por fuerza. Los mas favorecian sus intentos por la memoria que tenian de los Señores pasados, y por el miedo y odio de sugetarse por medio del casamiento de la Reyna á algun Señor estrangero. Para sossegar estos bullicios tenian necesidad de mayores fuerzas, y las cosas pedian algun varon que las gobernase. Pareció apresurar el casamiento de la Reyna, sobre que resultaron nuevas dificultades. Madama Madalena su madre se inclinaba á la casar en Francia. Los Navarros pretendian tener por costumbre que se tratase y determinase en los estados y cortes del reyno del casamiento de sus Reyes: que los matrimonios que sin dalles parte ó contra su voluntad se efectuaban, siempre salieron desgraciados: en particular los moradores de Tudela protestaron que si de otra forma se hiciese, se entregarian al Rey D. Fernan-

do, el qual á la fazon en Tarazona tenia cortes de Aragon por principio del año mil y quatrocientos y ochenta y quatro, sin que haya sucedido cosa memorable sino que los Catalanes al principio rehusaron de hallarse en ellas: alegaban que conforme á sus fueros no era licito llamallos fuera de su provincia, pero al fin se conformaron con la voluntad del Rey. En el entretanto D^a Cathalina Reyna de Navarra se casó con Juan de Labrit hijo de Alano persona muy noble, y que tenia grandes estados en Francia, es á saber lo de Perigueux, lo de Limoges, lo de Dreux, sin otros pueblos y señorios. Deste casamiento resultaron nuevas alteraciones en Navarra. El Rey D. Fernando con intento de aprovecharse del temporal turbio para ensanchar su estado, y vengar la poca cuenta que dél se tuvo (al contrario de lo que antes hizo) él se quedó en aquella comarca, y envió á la Reyna á la Andalucia para aprestar lo necesario para continuar la guerra de los Moros. Las cosas no daban lugar á descuidarse, ca tenian aviso que todavia el poder de Albohacen iba en aumento, y que tenia debaxo de su obediencia casi toda aquella nacion: que su hijo apenas dentro de la ciudad de Almeria que la tenia por suya, y con poca gente que se le arrimaba, conservaba el nombre de Rey. La principal causa desta mudanza era que aquella gente le aborrecia como renegado, por lo menos aficionado á los Christianos. Los predicadores que su padre envió por todas partes, no cesaban de maldecille, y declaralle al pueblo por blasfemo y descomulgado. De nuestra parte las gentes de Cordova, y de Sevilla en numero de mas de diez mil hombres por el mes de Abril por toda la campaña de Malaga talaron las mieses que estaban

ya para segarfe: con que pusieron grande espanto, y con los grandes daños que hicieron, se satisficieron en el mismo lugar del que se recibió el año pasado. Sobre todo pretendian y confiaban que los Moros cansados con tantos males en fin se vendrian á sugetar, pues de Africa no les venía socorro ninguno, á lo menos de importancia, sea por estar aquella gente embarazada en sus guerras, sea porque los nuestros con sus armadas como señores que eran del mar, no daban lugar á los contrarios de rebullirse. Esto dió ocasion y avilenteza á los Ginoveses para que debaxo de la conducta de un cosario llamado Iordieto Doria trabajasen las riberas de Cataluña y de Valencia, que se hallaban sin armada. Robaron, quemaron y mataron todo lo que hallaban. Fueron los Ginoveses antiguamente competidores por el mar de los Catalanes, y al presente les dió lugar para desmandarse cierta discordia que resultó en aquella ciudad, y la poca autoridad que por esta causa aquella republica tenia. Fue así que á Pedro Fregoso Duque de aquella señoria echó de la ciudad y despojó de su dignidad Paulo Fregoso Arzobispo de Genova y Cardenal, sin tener consideracion al parentesco que los dos tenian. Cargabale que llamaba á los Duques de Milan para entregalles aquella ciudad. Erales al pueblo muy pesado que los Milaneses, malos antes de sufrir, volviesen á gobernallos: ademas que por haber gustado una vez la libertad no podian llevar el señorio de ninguno, puesto que fuese muy blando, ni sabian templarse en sus pasiones. Lo que resultó fue que se aparejó á costa de aquel reyno en Valencia una nueva armada, y por su Capitan Matheo Escrivá, á proposito de reprimir el orgullo de los cosarios y de-

fender nuestras riberas. Demas desto las cosas Eclesiasticas andaban tambien revueltas en aquellos estados y corona: para todo era necesaria la presencia del Rey Don Fernando. El caso pasó desta manera: Por la muerte del Maestre de Montesa Luis Dezpuch, persona en aquella era de gran fama, prudencia y valor bien así como qualquier otro de los muy nombrados, los caballeros de aquella orden pusieron en su lugar á D. Philippe Boil. Alegaba contra esta eleccion el Rey Don Fernando que el Sumo Pontifice le concediera una bula en que disponia que sin su voluntad no pudiese ser elegido de nuevo ningun Maestre: las voluntades de los Reyes son vehementes, así fue necesario que depuesto el nuevo electo, sucediese en su lugar Don Philippe de Aragon sobrino del Rey, hijo de D. Carlos Principe de Viana, que aunque señalado por Arzobispo de Palermo, se contentó de trocar aquella dignidad con el maestrazgo de Montesa. Demas desto el Pontifice Sixto por la muerte de Don Inigo Manrique Arzobispo de Sevilla dió aquella Iglesia al Cardenal Rodrigo de Borgia, cosa que sintió mucho el Rey Don Fernando, hasta mandar prender á Pero Luis Duque de Gandia hijo que era de aquel Cardenal: torcedor con que al fin alcanzó que revocada la primera gracia, D. Diego de Mendoza Obispo que era de Palencia, fuese hecho Arzobispo de Sevilla por contemplacion de su hermano el Conde de Tendilla y de su tío el Cardenal de España. Por esta eleccion Don Alonso de Burgos que era Obispo de Cuenca, pasó al Obispado de Palencia, á Cuenca D. Alonso de Fonseca Obispo de Avila: el Obispado de Avila se dió á fray Hernando de Talavera Prior en Valladolid de Nuestra Señora de Prado. Def-

ta manera en España los Reyes pretendían fundar el derecho de nombrar los Prelados de las Iglesias. La revuelta que andaba en Italia, fue causa que en muchas cosas se disimulase con los Principes; y aun en esta misma sazón se emprendió entre los Venecianos y Neapolitanos una nueva guerra. La ocasión fue ligera, la alteración grande por acudir los demás Principes de Italia, unos á una parte, otros á otra. El principio y causa desta guerra fue que los Venecianos pretendían maltratar á Hercules Duque de Ferrara, y los de Napoles acudieron á su defensa por estar casado con una hija de D. Fernando Rey de Napoles. En lo mas recio desta guerra falleció el Papa Sixto á doce de Agosto. Sucedióle el Cardenal Juan Bautista Cibo natural de Genova con nombre que tomó de Inocencio Octavo. En el mismo tiempo pasó otro sí desta vida Don Íñigo Davalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Davalos. Tuvo este caballero gran cabida con los Reyes de Napoles: alcanzó grandes riquezas, y fue muy señalado bien así como qualquier otro en las armas. De su muger Antonela hija de Bernardo Conde de Aquino y Marques de Pescara dexó muchos hijos: el mayor se llamó D. Alonso y le sucedió en el marquesado, demás dél á Martin, Rodrigo y Íñigo que fue Marques del Vasto: fuera destes á Emundo y una hija llamada D^a Costanza, personas de quien descienden muchos Principes de Italia. En especial D. Fernando Marques de Pescara hijo de D. Alonso con sus muchas hazañas que obró en tiempo de nuestros padres y con su valor hinchó á Italia y á todo el mundo de su fama, ca fue grande caudillo en la guerra, y se pudo comparar con muchos de los antiguos. Íñigo Davalos fue pa-

dre de D. Alonso Marques del Vasto, que ganó así mismo gran fama por su esfuerzo, y por morir su primo sin hijos heredó aquel estado, y junto con el suyo le dexó á sus descendientes con tal condición que alternativamente el uno de los sucesores se llamase Marques de Pescara y el siguiente Marques del Vasto, y que esto se guardase perpetuamente, como vemos que hasta hoy se guarda.

CAPITULO VI.

QUE ABOHARDIL SE ALZO CON EL REYNO DE GRANADA.

A esta misma sazón los soldados de Andalucía y los Capitanes así de su voluntad, como por mandado de la Reyna trataban con mucho calor de hacer guerra á los Moros. Persuadiábase que pues los principios procedían prosperamente y casi sin tropiezo, que lo demás sucedería como deseaban. Con este intento no cesaban de espiar los intentos de los enemigos, sus pretensiones y caminos, sin afloxar, ni descuidarse en cosa alguna, ni dexar á los enemigos alguna parte segura. No descansaban de día ni de noche ni en invierno ni en verano; antes ordinariamente hacían correrías, y todo mal y daño en todos los lugares que podían. Tratabase en Cordova de hacer una nueva jornada, y consultaban por qué parte sería mejor acometer. Y dado que el Maestre de Santiago era de contrario parecer, los mas se conformaron con el Marques de Cadiz, que debían acometer á Alora, que es un pueblo puesto casi en medio del camino que hay desde Antequera á Malaga. Un rio pequeño que pasa junto á él, algunos piensan que los antiguos le llamaron Saduca. Era esta villa mas fuerte por su sitio ca está por la mayor parte asentada sobre peñas, que por las murallas ó
otra

otra fortificacion. Estaba el exercito con esta resolucion á punto de marchar quando el Rey Don Fernando que parti6 de Tarazona á postrero de Mayo , continuado su camino, sobrevino para hallarse en persona en aquella guerra por ser su presencia de tan grande importancia para todo. Parecióle bien el acuerdo que los suyos tomaron , si bien para mayor difimulacion y desmentir á los contrarios que no entendiesen su intento, dió muestra de ir de nuevo á guarnecer á Alhama de gente. Como llegó á Antequera , torció el camino y dió al improvisó con todas sus gentes sobre Alora. Fue grande el miedo de los moradores y la turbacion. Pusóse sitio : combatieron las puertas y murallas de aquel lugar , y con la artilleria abatieron parte de los adarves con tanto mayor espanto de los Moros , que no estaban acostumbrados á cosa semejante. Rindieronse á partido que los dexasen ir libres y llevar todas sus alhajas. La toma deste pueblo fue á veinte y uno de Junio , la alegria y provecho mas colmado á causa que ningunos de los nuestros fueron muertos , y que los Moros se pudieran entretener mucho tiempo ; que no les podian quitar el agua del rio por ir cogido entre peñas , y por estar la gente acostumbrada á sustentarse con poco , y usar de la comida y de la bebida mas para sustentar la vida que para regalo y deleyte. Vencieronse estas dificultades mas con ayuda del cielo que por industria humana. Acometieron otros pueblos comarcanos , y por el demasiado brio cerca de un lugar llamado Cazarabonela , do vinieron á las manos con cierto numero de enemigos, en un rebate mataron á Don Gutierre de Sotomayor Conde de Benalcazar en la flor de su edad (y que tenia por muger una dueña pa-

Part. II.

rienta del Rey) con una saeta enbolada que le tiraron. Despues desto dexaron en Alhama trecientos caballeros de Calatrava por cuenta de Garcia Lopez de Padilla Maestre de aquella orden , al qual eligieron en lugar de Rodrigo Tellez Giron y por su muerte , con gravamen que se encargase de la defensa de aquel pueblo. El Rey con la demas gente pasó hasta dar vista á Granada : alli asentó sus reales en un lugar fuerte. Tenia seis mil de á caballo , los infantes apenas eran diez mil. En la ciudad se decia tenian setenta mil combatientes, gran numero y que no se puede creer : siempre es mas lo que se dice en estas cosas , que la verdad ; la misma mentira empero da á entender que la muchedumbre era grande. Sin embargo el Rey Don Fernando talado que hobo toda aquella vega y puesto grande espanto á toda la morisma , gastados en esto cincuenta dias, volvió con su exercito sano y salvo, y alegre por los despojos de los Moros que llevaba á tierra de Christianos. Para la defensa de Alora dexó á Luis Fernandez Portocarrero , y por General de las armadas y del mar nombró á Don Alvaro de Mendoza Conde de Castro , persona de grande esfuerzo y prudencia. Pretendia con esto que de Africa no pudiese venir socorro á los Moros ; que por pequeños descuidos se suelen perder empresas muy grandes. Pasados los calores del estio, volvieron á la guerra con el mismo denuedo que antes. Batieron un castillo cerca de Malaga llamado Septenil , fuerte y enriscado. Sucedió lo mismo que en Alora , que espantados los de dentro con el ruido y estruendo de la artilleria , rindieron la plaza , con libertad que se les dió para irse donde quisiesen con el dinero que les dieron por el trigo y los bastimentos

Bbbb

que

que allí dexaban, conforme á lo que ciertas personas señaladas juzgaron que podia todo valer. Tras esto se enderezaron los nuestros la vuelta de Ronda, ciudad puesta entre montes muy altos y asperos, y por esta causa, aunque pequeña, inaccesible y fuerte, en especial que la mayor parte está rodeada del rio que por allí corre, y lo restante de peñascos enriscados. Los moradores de aquella ciudad eran diferentes en el traje y vivienda de los demas: Moros muy feroces y arriscados, y para todo lo que sucediese, guarnecidos de soldados y de armas, bastecidos de vituallas, tanto que á los lugares comarcanos que son de la misma aspereza, proveian ellos de todo lo necesario para su defensa y guarnicion. Todo esto ponía en los fieles mayor deseo de acometer aquella ciudad por entender que quitado aquel baluarte, todo lo demas hasta Malaga quedaria muy llano. Llegaron á vista de los muros y de aquel sitio tan bravo: dieron el gasto á los olivares y huertas, que las hay por allí muy buenas. No continuaron estos buenos principios; la falta del dinero para hacer las pagas les forzó á no detenerse mucho en aquel lugar: daño que muchas veces impide y desbarata grandes empresas. Enviada la gente á los invernaderos, el Rey y la Reyna se partieron para Sevilla: llegaron á aquella ciudad á dos del mes de Octubre, alegres por los buenos sucesos y por la esperanza que tenían de dar fin á aquella empresa qual todos deseaban. Era tan grande este deseo, que en medio del invierno por el mes de Enero año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco tornaron á la guerra. El invencible animo del Rey no sabía sossegar: tenia esperanza de tomar la ciudad de Loxa de rebato y de noche; mas desistió de-

ta empresa por las muchas aguas y temporales del invierno que forzaron á los nuestros á volver atras, ademas que un soldado muy platico llamado Juan de Ortega les avisó no solo ser temeridad, sino locura intentar cosa semejante. Cada dia acudian nuevas compañías de Castilla y Señores. Entre otros el Condestable Pero Fernandez de Velasco, el Duque de Alburquerque D. Beltran de la Cueva, Pedro de Mendoza Adelantado de Cazorla, D. Juan de Zuñiga Maestre de Alcántara, cada qual con su particular banda de gente. Acudieron otrosi el Maestre de Santiago y el Duque de Najara que se hallaron en las empresas pasadas. Con estos socorros llegaron á nueve mil de á caballo y veinte mil infantes. Pareció, pues el exercito era tal, volver á la guerra con mayor denuedo y resolucion que antes. Al mismo tiempo los ciudadanos de Almeria tomaron las armas contra su Rey Boabdil: aborreciale aquella gente como á renegado, y decian que por su cobardia sucedieran los males pasados. Acometieron el palacio, y en él mataron un hermano de Boabdil, y prendieron á su madre, principal causa y atizadora de aquella discordia tan perjudicial que entre padre y hijo antes se levantó. El mismo Rey Moro por estar á la fazon ausente de aquella ciudad, luego que le avisaron de aquel desastre, pérdida toda esperanza de prevalecer, con algunos pocos que le acompañaron, se fue á Cordova. Por otra parte los moradores de Ronda que eran pocos, y menos que ser solian, tenían cobrado gran miedo. Un Moro llamado Juzeph Xerife dió desto aviso al Marques de Cadiz: pareció sería conveniente acudir en primer lugar á aquella empresa, bien que primero acometieron otros lugares como fue

Co-

Cohin , que caía cerca de Alora , el qual pueblo tomaron por fuerza , y le echaron por tierra porque á causa de ser muy ancho el circuito de los muros era dificultoso ponelle en defensa. Murió en la bateria Pedro Ruyz de Alarcon , que en esta guerra dió muestra como antes en la de Villena de esfuerzo singular , y acabó grandes hazañas. Ganaron otrofi á Cartama , pueblo que conserva su apellido antiguo solamente mudada una letra , ca en tiempo de Romanos se llamaba Cartima , y del toma nombre todo aquel valle en que este pueblo está , que se llama el valle de Cartama. Rindióse á Pedro de Mendoza , y dióse el cargo de defendelle al Maestre de Santiago á pedimento del mismo. Hecho esto , con todo el exercito pasaron á Malaga , do residia Abohardil hermano de Albohacen , en quien y en su valor hallo que en aquella fazon tenian los Moros puesta su esperanza , por la grande reputacion que ganó quando en el Axarquia (que así se llaman los montes de Malaga) destrozó como se dixo gran numero de Christianos. Poco efecto se hizo en aquella parte , fuera de cierta escaramuza de menor cuenta. Dieron pues la vuelta por el mismo camino que fueron , y volvieron sobre Ronda. Para cercar la ciudad por todas partes dividieron las gentes en cinco reales ó estancias. El mismo Rey con la mayor parte del exercito se puso enfrente del castillo. Atajaron con gente de guarda , que llaman atajadores , todos los caminos para que no les pudiesen entrar socorro ni provision de parte alguna. Lo que hizo mucho al caso , que se hallaban pocos dentro á causa que parte de los ciudadanos eranidos á hacer correrias por los campos comarcanos del Andalucia. Por esta ocasion los Moros movidos del gran-

Part. II.

de riesgo en que se veian , y de los follozos y lagrimas de las mugeres , y atemorizados por la diligencia de los Christianos que de dia ni de noche no reposaban , se hobieron de rendir á veinte y tres dias de Mayo á partido. Entre otras cosas y condiciones á los mas principales ciudadanos dieron ciertas tierras y posesiones en Sevilla , de Gonzalo Pizon y de otros , cuyos bienes tenian los Inquisidores por sus demeritos confiscados. Hecho esto , pusieron guarnicion en aquella ciudad. Rindieronse al tanto otros pueblos por aquella ferrania , entre ellos los mas principales fueron Cazarabonela , y Marbella que está cerca del mar. Era grande el espanto que habia entrado en los Moros. En sus Reyes tenian poca ayuda , el uno andaba huido , y Albohacen por su vejez , enfermedad y poca vista poco les podia prestar. Forzados deste peligro se determinaron de nombrar por su Rey á Muley Abohardil que residia en Malaga , hombre de gran corazon y prudencia. La nacion de los Moros es mudable y desleal , y no se refrena ni por beneficios ni por miedo , ni aun tiene respeto á las leyes y derecho natural : así el Moro luego aceptó la corona que le ofrecian. Partióse para Granada con este intento. Llegó mas soberbio que antes , por matar de camino noventa hombres de á caballo de los contrarios : salieron estos de Alhama á robar , y llegados hasta la Sierra nevada , estaban alojados con mucho descuido , que fue causa de su perdicion. Hizo pues su entrada en Granada á manera de triumpho. Los ciudadanos luego que llegó , con gran voluntad y grandes gritos le apellidaron y alzaron por Rey. Albohacen al principio desta revuelta se partió para Almuñecar do tenia sus tesoros. Allí

Bbbb 2

su

fu cruel hermano le hizo matar no por otro delito mas de por tener nombre y corona de Rey , y por la aficion que todavia le tenian algunos , los que aborrecian la deslealtad del tyrano y su ambicion, y por compasion de aquel viejo trataban de acudirle. Para librarfe deste peligro y cuidado cometi6 aquel parricidio, en que se mostr6 no menos cruel que desleal.

CAPITULO VII.

QUE NACIO LA INFANTA DOÑA CATHALINA HIJA DEL REY DON FERNANDO.

Qued6 el Moro muy ufano despues que muerto fu mismo hermano se hobo alzado con su reyno. La fama del caso se estendi6 por todas partes : el poder y mando alcanzado por malos medios y con crueldad suele ser poco durable , y semejantes maldades pocas veces pasan sin castigo. Los Christianos quanto era mayor la esperanza que tenian de echar por tierra las fuerzas de aquel estado, tanto se encendian mas en deseo de salir con ello. Recelabanse que con la mudanza del caudillo los enemigos no recobrasen nuevos bríos , y la guerra por esta causa se hiciese mas dificultosa. Acord6 el Rey D. Fernando para acudir á todo esto emprender una nueva jornada , y hacer prueba del animo que los suyos tenian y de sus fuerzas. Los mas eran de contrario parecer , y pretendian convenia dexar descansar á los soldados por estar aquejados con tan continuos trabajos. Todas las dificultades venció la constancia del Rey , y el exemplo del esfuerzo que daba á todos en no escusar él mismo ningun afan ni riesgo , antes era el primero que salia a la pelea , y el primero que acudia a la fortifica-

cion de los reales. Es asi que á los hombres desagrada comunmente que les manden de palabra , y todos obedecen facilmente al caudillo que con el exemplo les va delante. Orden6 que la masa de las gentes se hiciese en Alcala la Real por estar aquel pueblo cerca de la frontera: él mismo se parti6 para alla desde Cordova á primero de Setiembre, si bien los calores eran grandes por ser aquella region mas calida que lo demas de España. El Conde de Cabra encendido en deseo de acometer alguna grande hazaña , movido asi de su esfuerzo , como de las muchas cosas en que los otros Señores se señalaran, hizo instancia de ser el primero á entrar en tierra de Moros , como lo hizo , con las gentes de su regimiento y banderas de su cargo , que eran setecientos caballos y hasta tres mil infantes. Di6sele orden que llevase en su compania á Martin Alonso de Montemayor , y que se pusiese sobre Moclin , que es un pueblo cerca de Granada fuerte por su sitio y murallas ; prometió el Rey para asegurarlos que les acudiria con todo el exercito. El Conde de dia y de noche apresur6 su camino por tomar de sobresalto al nuevo Rey Abohardil, de quien tenia aviso que tenia sus alojamientos alli cerca , con mil y quinientos de á caballo y mayor numero de gente de á pie. No se le encubrió este intento al enemigo, antes avisado dél , pasó sus gentes á un collado, y al amanecer entre ciertos caminos asperos y estrechos di6 sobre los Christianos con tal furia , que murieron en el rebate los mejores soldados y la mayor parte del peonage. El Conde entre los demas perdi6 á D. Gonzalo su hermano , y él mismo , recibidas algunas heridas, con algunos de á caballo se fue huyendo hacia do entendia hallaria á

Gar-

Garci Lopez de Padilla Maestre de Calatrava, que iba en pos de los que se adelantaron. El Rey D. Fernando luego que supo el estrago de los suyos, por la tristeza estuvo algun tiempo retirado; despues sofegada la passion: „ Por la imprudencia (dice) „ del Conde y demasiada confianza „ de los demas se ha recebido este „ reves, pero yo pretendo con pres- „ teza satisfacerme y recompensalle „ aventajadamente: con vuestro ef- „ fuerzo, soldados, tomaré venganza de la muerte de nuestros ciudadanos y soldados, varones esforzados mas que venturosos.„ Caian junto á la frontera de los enemigos por la parte de Jaen dos castillos y pueblos, el uno llamado Cambil, y el otro Albahar; el rio Frio pasa por en medio de ambos, que aunque lleva poca agua, especial en aquel tiempo del año, por ser las riberas muy estrechas con dificultad se puede vadear. Sobre estos dos pueblos se puso toda la gente con intento de tomallos. Albahar que está de la otra parte del rio, tiene un padastro ó montecillo que se levanta á manera de pyramide. Sobre aquel montecillo por mandado del Rey, bien que con grande trabajo, se plantó la artilleria. Puso esto tanto espanto á los cercados, que sin dilacion rindieron los castillos y pueblos á veinte y tres de Setiembre, el mismo dia en que en tiempo del Rey D. Pedro los Moros se apoderaron de aquellas plazas como ciento y veinte años antes deste tiempo. El Rey Don Fernando ganadas tantas victorias, y tomados tantos lugares y los mas sin derramar sangre, comenzó á ser mas temido y nombrado. No se hablaba de otra cosa en todas partes. Envió á invernar el exercito, y con tanto él y la Reyna se partieron para Alcalá de Henares. En este viage en Linares á las haldas de

Sierramorena, falleció D. Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa y hermano del Rey D. Fernando, caudillo esclarecido en aquel tiempo tanto como el que mas, como quier que se halló en muchas guerras. Su cuerpo fue primero depositado en Baeza, despues le trasladaron á Poblete entierro de sus antepasados. Dexó muchos hijos. En Maria Iunques fuera de matrimonio tuvo á D. Juan Conde de Ribagorza y á Doña Leonor: de otras concubinas á Don Alonso, que fue los años adelante Obispo de Tortosa y despues Arzobispo de Tarragona: tambien á D. Fernando y á D. Enrique. Fuera deftos de su legitima muger tuvo á D. Alonso y á D^a Marina. La hija casó con Roberto Principe de Salerno, y deste matrimonio nació D. Fernando, que fue el postrer Principe de Salerno, y por su mal orden vivió en trabajos, desgracias y destierro hasta nuestra edad. D. Alonso fue Duque de Villahermosa, cepa de que descienden aquellos Duques de Villahermosa y Condes de Ribagorza. En Toledo á los que dexada la religion Christiana que recibieron, se tornaban á la secta Judaica, castigaban los Inquisidores con mucho rigor y severidad. Verdad es que á otro mayor numero desta gente, porque se reduxeron, pidieron misericordia y confesaron sus culpas, les fue otorgado perdon. Estos se llaman hoy los de la gracia. Tratamos los hechos de España sin salir della; á las veces empero es forzoso por la trabazon que las cosas tienen entre sí y para cumplir con lo que se pretende en esta obra, tocar así mismo algunas de fuera. Abrasabanse los Señores Napolitanos con una guerra que levantaron contra Don Fernando su Rey, conjurandose y haciendo liga entre sí con intento de vengar los agra-

gravios muy graves y ordinarios que pretendian les hacia. Ayudabalos el Pontifice Inocencio y animabalos, si bien mas los favoreció con el nombre que con fuerzas, á causa de su vejez y de otros cuidados que dél cargaban. Las cabezas de la conjuracion eran tres Principes, el de Salerno llamado Antonelo, y el de Besiñano que se llamaba Geronimo, y el de Altamura por nombre Pirro Baucio: demas destos Pedro de Guevara Marques del Vasto, y otros sin embargo de estar muy obligados por las muchas mercedes que recibieron del Rey. Llegó á tanto que por la fama cargaban así mismo á D. Fadrique hijo del Rey de que con esperanza de suceder en el reyno favorecia de secreto á los parciales: cosa que si fue verdad ó mentira, aun entonces no se pudo averiguar. La principal causa del odio que se levantó contra el Rey, era D. Alfonso su hijo Duque de Calabria por sus malas costumbres y soltura tan grande en todo, que igualmente en deshonestidad y crueldad mucho se señalaba. El Rey por su grande prudencia y mucha experiencia de cosas determinó sofegar aquellas alteraciones mas con maña que con fuerzas. Así á instancia del Pontifice que veia las cosas no sucedian prosperamente, y de Pedro Cardenal de Fox, el qual con este intento se partió para Roma al llamado del Papa para terciar en el caso, fue dado perdon general á los alborotados. Desde España otrofi el Rey D. Fernando envió para sofegar aquellas alteraciones por su Embaxador al Conde de Tendilla, que para asegurar á los Barones en nombre de su Rey y debaxo de su palabra Real con pleyto homenaje que hizo, recibió en su salvaguarda y debaxo de su amparo aquellos Señores alborotados á tal que dexadas las ar-

mas se reduxesen á la obediencia. Mas el Rey de Napoles luego que calmó la tempestad, hizo poco caso de aquellas promesas, su larga edad le inclinaba á creer lo peor, su condicion executiva á vengarse de los que se le atrevian, confiado para todo lo que le podia suceder, en las muchas riquezas que le dexó su padre y él mismo con el mucho tiempo de su reynado las aumentó mucho mas. Determinado pues (despues de tomado el asiento) de castigar á sus contrarios, con ocasion de ciertas bodas que se celebraron en Castelnovo, hizo prender al Conde de Sarno que era uno de los parciales, con algunos otros que todos pagaron con las cabezas. Otros muchos en diversos tiempos y en diversas coyunturas y ocasiones, entre ellos los Principes de Altamura y de Besiñano, le vinieron á las manos: á estos hizo morir en prision. El Rey de Castilla D. Fernando no dexaba de agraviarse por sus Embaxadores, y protestar que no permitiria que ninguno hiciese burla de su palabra y de su fé. Menudeaban las queexas, mas ninguna cosa bastaba para doblegar el animo obstinado del Rey de Napoles olvidado de la inconstancia de las cosas, y muy descuidado de lo que sucedió adelante; que á la verdad la muerte destos Señores y el odio que resultó por esta causa en los naturales, abrian las zanjas y echaban los cimientos de su daño, y de perder aquel reyno, como se vió algunos años adelante. Volvamos la pluma atras. En Alcalá de Henares la Reyna D^a Isabel á diez y seis de Diciembre parió una hija, que se llamó Doña Cathalina, muy conocida por casar con dos hermanos hijos del Rey de Inglaterra, y por las desgracias que ultimamente le sobrevinieron, y duraron siempre así á ella como por es-

ta ocasion á toda la nacion Inglesa. Quan grandes olas de desventuras padecerá solo por la torpe deshonestidad de su marido y su deslealtad? Padecerá y llevará la pena de la culpa agena. Tal fue la voluntad de Dios; las discordias de aquella nacion y las maldades abrieron camino para males tan grandes. Fue así que presos y muertos Eduardo y Ricardo, legítimos herederos de aquella corona, Ricardo tío de aquellos mozos se apoderó violentamente del reyno. Los medios y remates de su Reynado fueron conformes á estos principios, su gobierno tyranico. Por esta causa Enrique Conde de Richemonda que primero estuvo preso en Bretaña, despues puesto en libertad venció al tyrano en batalla y le quitó la vida: con que él mismo se quedó en su lugar con el reyno que adquirió por este medio. Hijo deste Enrique fue Enrique Octavo, Rey de Inglaterra muy conocido por sus desordenes. El repudio que dió á la dicha D^a Cathalina su muger, y juntamente el apartarse como se apartó de la religion Catholica de sus antepasados, ademas de sus grandes torpezas, hicieron que su nombre y su memoria para siempre sea aborrecible y detestable.

CAPITULO VIII.

DE LAS ALTERACIONES DE ARAGON.

En Aragon hobo algunas ligeras alteraciones: los alborotos que en Cataluña se levantaron fueron mayores, con mayor porfia y de mayor riesgo. La prudencia del Rey Don Fernando y su mucha autoridad hizo que todo se allanase. La ciudad de Zaragoza está asentada en un llano á la ribera del rio Ebro, en hermosura de edificios, muchedumbre de ciu-

dadanos, riquezas, arreos, gala y anchura igual ó casi á qualquiera otra de España, guarnecida de armas, soldados y murallas, acostumbada á un gobierno muy templado, y por ende muy leal para con sus Reyes, si no le quebrantan sus fueros y sus libertades que le dexaron sus antepasados; ca por guardar su libertad hallamos haberse muchas veces alborotado con un increíble corage y furor encendido. Están aquellos ciudadanos recatados por lo que han visto en otros, y por entender que de pequeños principios muchas veces resultan grandes tropiezos y accidentes muy pesados, como aconteció en este tiempo. Juan de Burgos alguacil del Rey (como es esta fuerte de gente insolente) dixo ciertas palabras descomedidas á Pedro Cerdan cabeza de los Jurados y del Senado. Acudieron otros y prendieron al alguacil. Puestale acusacion, y sustanciado su proceso, por sentencia le ahorcaron, sin tener respeto al desacato que en aquello se cometia contra la magestad Real. Tenia el Rey á punto su gente para hacer entrada en el reyno de Granada (como queda dicho que la hizo al principio deste año) quando avisado de lo que pasaba, mandó á Juan Hernandez de Heredia Gobernador de la general gobernacion del reyno que castigase aquel atrevimiento con severidad y rigor en los que hallase culpados. Sin embargo á los Embaxadores que vinieron de parte de la ciudad sobre el caso, despidió con palabras blandas. Dixoles que mandaba no se les hiciese algun agravio, como Principe que era astuto y sagaz y de un ingenio muy hondo para disimular y fingir todo lo que le parecia á su propósito. No pudieron prender á la cabeza de los Jurados, que le amparó el Justicia de Aragon que

que conforme á sus fueros y leyes tiene en esta parte suprema y mayor autoridad: hicieron justicia los ministros del Rey de Martin Pertusa que era y tenia el segundo lugar entre los Jurados, y fue el que mas se señaló en hacer se diese la muerte al alguacil Real. La execucion fue presta y sin tardanza, sacaronle á justiciar con las cartas del Rey, que llevaban en una lanza para efecto de reprimir el pueblo que se alborotaba, y queria en su defensa tomar las armas. El castigo de uno puso escarmiento en los demas, y los hizo advertir que los impetus de los Reyes son bravos y grandes sus fuerzas. Con esto se sofegó esta revuelta. Mas poco despues se revolvió aquella ciudad y alteró por una maldad mas grave que la pasada. Hacia oficio de Inquisidor en aquella ciudad Pedro Arbue, y conforme á lo que hallaba, castigaba á los culpados. Ciertos hombres homicianos de mala raza con color de volver por la libertad ó aquejados de su mala conciencia, y por temer de ser castigados, se resolvieron entre sí de dar la muerte al dicho Inquisidor. Pensaron primero matalle de noche en su cama: no pudieron salir con esto á causa que las ventanas por do pretendian forzar el aposento tenian muy buenas rejas de hierro que no pudieron arrancar. Acordaron executar su rabia en la Iglesia Mayor á la hora de los maytines en que acostumbraba á hallarse. Un miercoles catorce de Setiembre (quien quita deste numero un dia, quien le añade, de cuyas opiniones nos hace apartar la razon del computo Eclesiastico) como pues estuviese de rodillas delante el altar mayor junto á la reja, le dieron de puñaladas. El primero que le hirió en la cerviz, fue Vidal Duransó Gafcon, uno de los sacomanos, que con

rostro muy fiero y encendido y palabras descompuestas le acometió: acudieronle los otros con sus golpes hasta acaballe. No falleció hasta la noche siguiente del jueves á los quince, en el qual espacio no se ocupó en otra cosa sino en alabanzas de Dios. Hicieronle muy solemnes honras y enterramiento: su cuerpo sepultaron en el mismo lugar en que le dieron las heridas. Dixose que su sangre derramada hervia por todo aquel tiempo, si ya no fue que los ojos se engañaron y se les antojaba á los que miraban. Poco despues por mandado de la ciudad fue puesta una lampara sobre su sepulcro, honra que no se fuele hacer sino con los Santos canonizados: así el Emperador Carlos V. procuró adelante que se hiciese con autoridad del Papa Paulo III. y que se le celebrase fiesta á los quince de Setiembre, como hoy se hace todos los años: todo á proposito que la virtud y meritos de aquel notable varon fuesen honrados como era justo. Los que le mataron, hombres perdidos y malos, dentro de un año todos con diversas ocasiones sin faltar uno perecieron; que fue justo juicio de Dios, y muestra de su venganza de que aquellos malos hombres no pudieron escapar, magüer que no cayeron en manos de jueces ni fueron por ellos justiciados. Ademas que la conciencia de los malos, tiene dentro de sí no sé que verdugos, ó ella misma es el verdugo que quita á los hombres el entendimiento. Resultó que en adelante para seguridad de los Inquisidores les fue concedido que morasen dentro del alcazar que se llama del Aljaferia. Esto en el reyno de Aragon. En el principado de Cataluña, y particularmente en la comarca de Ampurias, los vasallos que vulgarmente llamaban Pagefes, eran maltratados de sus Señores, po-

Zurit. lib. 20. c. 65. dice que murió jueves á 14: no puede ser. Geronim. Blan. que le hirieron á los 15. y finó á los 17. La fiesta que es á los 15. muestra que murió aquel dia, que fue jueves.

co menos que si fueran esclavos: defuera que no se podia sufrir entre Christianos. Las imposiciones que los Moros al tiempo que eran Señores mandaban pechar á los Christianos, que eran muy graves en demasia, hacian aquellos Señores que se las pagasen á ellos. Valianse para esto y alegaban la costumbre inmemorial. Sentianse mal comunmente de lo que en aquella provincia pasaba. Las historias Catalanas no declaran qué imposiciones eran estas; tampoco es razon adivinar, solamente dicen que por ser muy graves las llaman los Malos Usos, y que ninguno se podia eximir si no compraban la libertad á dineros como si fueran esclavos. Por esta causa muchas veces los naturales tomadas las armas intentaban ó librase de aquella servidumbre, ó con la muerte poner fin á miserias tan grandes. Los impetus que nacen de la fuerza y necesidad, son muy bravos. Por el contrario la machedumbre sin fuerzas y sin cabeza comunmente tiene poca eficacia en sus intentos, presto se cansa y amayna. Acudieron á pedir justicia á los Reyes, primero á Don Alonso que fue tambien Rey de Napoles, despues á D. Juan su hermano, y ultimamente á D. Carlos Principe de Viana. Todos mandaron que aquellas imposiciones se moderasen en cierta forma. No bastaba (mal pecado) su autoridad y mandado para refrenar el atrevimiento y codicia de la nobleza, que estaba determinada á defender con las armas lo que sus antepasados les ganaron y dexaron por juro de heredad. Era menester para allanarlos las fuerzas y autoridad del Rey Don Fernando: él visto que se continuaban ya algunos años los alborotos de aquella gente, con la ventura que tuvo en lo demas, su prudencia y buena maña lo sofegó todo, y con

Part. II.

el buen orden que dió en aquellos debates. Hallabase en Alcala de Henares en este tiempo. Desde alli pasó con la Reyna su muger á Segovia y á Medina del Campo: en este viaje visitó en Alba á D. Garcia de Toledo que ya se llamaba Duque de Alba por merced del Rey, y por su edad se retiró á aquella su villa: en su lugar para que sirviese en la guerra de Granada, quedó D. Fadrique su hijo. Pretendia el Rey en esto fuera de honralle reconcilialle, como lo hizo, con el Condestable Pero Fernandez de Velasco; al qual y á Don Alonso de Fonseca, que ya era Arzobispo de Santiago, pensaba dexar para el gobierno de Castilla, resuelto de volver en persona á la guerra de Granada. Con esta determinacion pasó á Nuestra Señora de Guadalupe. Allí á veinte y ocho de Abril pronunció sentencia en el negocio de los Pagefes y en favor suyo, en que declaró ser aquella servidumbre muy pesada para Christianos, y que no se usaba en ninguna nacion. Por tanto mandaba que se revocase y se mudase en otra cosa mas llevadera. Esto fue, que cada qual de los vasallos pagase á su Señor cada un año sesenta sueldos Barceloneses, tributo aunque muy grave, pero que aceptó aquella gente de muy buena gana, tanto mas que les dieron libertad de poder franquearse, y redimir esta carga con pagar de una vez á razon de veinte por uno. Desta manera despues de largas alteraciones que en aquella parte de España largamente continuaron, todo se sofegó. En Portugal con la muerte de aquellos Señores conjurados (de que arriba se habló) las cosas se hallaban en sosiego, y el Rey ocupado en ennoblecer su reyno: en particular Azamor, que es una ciudad de la Mauritania Tingitana, puesta á la ribera

Cccc

del

del Oceano Atlantico al salir de la boca del estrecho de Cadiz á mano izquierda, plaza que algunos piensan los antiguos llamaron Thymiatarium, como quier que los años pasados fuese tributaria á los Reyes de Portugal, de nuevo hizo juramento de estar á su devocion y obediencia, y en señal de homenaje pecharia y enviaria á Portugal por parias cada un año diez mil alofas, cierto genero de pescado de que hay alli mucha abundancia: reconocimiento muy honroso para aquella nacion y para sus Principes, pues no solo por las armas y esfuerzo pudieron los años pasados mantenerse en libertad, y fundar aquel reyno, á que no tenían derecho muy claro, sino que de presente se adelantaron á sugetar naciones y ciudades apartadas, y se abrieron camino para alcanzar mayor gloria y mayores riquezas que antes.

CAPITULO IX.

QUE MUCHOS PUEBLOS SE GANARON DE MOROS.

Iban las cosas de los Moros de caída. Trabajabanlos no menos las discordias de dentro que el miedo de fuera. En la misma ciudad de Granada Boabdil, llamado por la gente de su parcialidad, se apoderó del Albaycin, y con su llegada vinieron á las manos en las mismas calles de la ciudad unos ciudadanos contra otros con grande corage y rabia. Todavía quando los nuestros les hacían guerra, se concertaban entre sí, y acudían á la defensa. El miedo de mayor peligro los hacia apaciguarse. Pasada la tempestad, luego volvian á sus acostumbrados debates y á las puñadas. Estaban las cosas en este termino, quando un Alfaqui llamado Mozer, hombre tenido por santo, como por divina inspiracion andaba dando

voces por las calles y plazas. „Hasta „ cuándo (decia) loquearéis? hasta „ cuándo fereis freneticos? que es lo „ cura mas grave. Será justo que por „ ayudar á las codicias de otros y á „ la ambicion os mostreis olvidados „ de vos mismos, de vuestras mugeres, hijos y patria? Cosa es pesada „ decillo, pero si no lo ois de mi, „ qué remedio tendrán nuestros males? Por qué no volveis vuestros „ animos á lo que es razon? y si no „ os mueve la infamia, á lo menos „ muevaos el riesgo en que todo está. Por ventura teneis por legitimos „ estos Reyes que apoderados „ del reyno malvadamente no son „ parte para remediar estos males, „ y fuera del nombre vano de Reyes ni tienen valor ni fuerza? Por „ ventura la sombra destos vos amparará? si no sacudis de presto esta „ cobardia, yo os anuncio que está „ muy cerca vuestra perdicion. „ Movíase el pueblo con estas palabras: los mismos que no quisieran las dixera, juzgaban que decia verdad. A instancia pues así deste Alfaqui como de otros de la misma calidad que acudieron á concertar los Reyes, se hizo entre ellos avenencia con estas condiciones: Que el tio se quedase con Granada y con Almeria y con Malaga, y todo lo demas fuese de Boabdil su sobrino; el qual yo entiendo que se tenia en esta fazon en el Albaycin, dado que las historias lo callan por el gran descuido de los que las escribieron. Lo que principalmente se pretendia en esta confederacion, era que por quanto el Rey Chiquito tenia confederacion con el Rey D. Fernando, quedasen á su cargo y en su poder todas aquellas plazas sobre que se entendia los nuestros darian primeramente. Entendieron este artificio los Christianos. Juntadas de todas partes sus gentes,

acor-

acordaron de ir sobre Loxa con mayor esperanza de ganalla que antes, y mayor deseo de vengar el daño pasado. Boabdil sea forzado de la necesidad de conservar su reputacion entre los suyos, ó con intento de mudar partido, con quinientos de á caballo salió de aquella ciudad para impedir el paso á los nuestros que iban por caminos fragosos. Pero no obstante estas dificultades llegaron á los arrabales, do tuvieron una escaramuza con los Moros, y con muerte de algunos dellos forzaron á los demas á retirarse dentro de la ciudad. Para cerrar mas el cerco asentaron sus reales en tres partes. Demas desto rompieron la puente de la ciudad para que los enemigos no pudiesen hacer salidas; y por dos puentes que fabricaron de madera, podian los Christianos libremente pasar de la una y de la otra parte del rio con toda comodidad. Plantaron la artilleria, con que derribaron parte de la muralla. Aparejabanse para dar el asalto y entrar por la bateria la ciudad, quando los cercados el noveno dia despues que el cerco se puso, se rindieron á partido de salir libres, y sacar y llevar consigo todo lo que pudiesen de sus bienes y preseas. Salió Boabdil á los reales, y puestos los hinojos en tierra protestó tuvo siempre el mismo animo; que no era razon le cargasen por lo sucedido de desleal, y pensasen hacia de voluntad lo que era necesidad y fuerza. Aceptaronse estas escusas, y fuele dado perdon, especial que aunque fuera culpado, era muy á proposito disimular con él para fomentar las discordias que entre los Moros andaban. Hecho esto, el Rey Don Fernando fortificó aquella ciudad. Dió el cargo de guardalla á Alvaro de Luna Señor de Fuentidueña, nieto que era del Condestable Don Alvaro de

Part. II.

Luna: con que pasó á combatir otros pueblos. En algunos pocos hicieron resistencia los Moros, mas en vano, y los mas se rendian sin dificultad: entre los otros tomó á Illora á veinte y ocho de Junio, y consiguientemente á Zagra, á Baños y á Moclin. Fue mucho lo que se obró, á causa que algunos destes pueblos eran tan fuertes por su sitio y murallas que se pudieran entretener largo tiempo, y está á la villa de Granada ó muy cerca della, de donde podian ser socorridos; pero el miedo era mayor que las causas de temer. Illora se encargó á Gonzalo Fernandez de Cordova hermano de D. Alonso de Aguilar. Destos principios tan flacos quan grande y señalado Capitan en breve será en Italia? Solian los ciudadanos de Granada llamar á Illora el ojo derecho, y á Moclin el escudo de aquella ciudad; y así con la perdida destes lugares casi de todo punto perdieron la esperanza de poderse valer, mayormente que los vencedores pusieron fuego en la vega de Granada y la corrieron: los lloros, muertes y estragos por todas partes eran sin cuento. Todavía Abohardil envió parte de su caballeria á la puente de los Pinos, muy conocida por los muchos daños que en nuestra gente hicieron los Moros en aquel lugar los años pasados, y esto para que impidiesen á los fieles el paso del rio Xenil. Quedóse él mismo en la ciudad por recelo no sucediese alguna novedad dentro della. No pudieron impedir los Moros el paso de aquel rio, solamente con gran voceria (á su costumbre) cargaron sobre el postrer esquadron de los que quedaban por pasar, en que iba por Capitan Don Iñigo de Mendoza Duque del Infantado. Defendieronse los nuestros valientemente, mas como estuviesen rodeados

Cccc 2 de

de gran morisma , que eran no menos que mil de á caballo y diez mil de á pie , y se hallasen muy apretados , fueron ayudados de los demas esquadrones que acudieron á socorrellos. Retiraronse con tanto los Moros , y como los nuestros les fuesen picando por las espaldas , de nuevo se encendió la pelea en los olivares de la ciudad. En esta refriega D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza se señaló de muy valiente , y fue gran parte para que la victoria se ganase. Acudia á todas partes con su caballo y armas resplandecientes , que era ocasion de que todos los contrarios le pretendiesen herir. Libróle Dios, si bien le mataron el caballo , y por lo mucho que hizo aquel dia , pareció á todos igualar en el esfuerzo y valor á su padre. Estaba ya el estio muy adelante , quando el Rey Don Fernando , puestas guarniciones en las plazas que se tomaron , nombró por Gobernador para las cosas de la guerra y de la paz á D. Fadrique su primo , hijo del Duque de Alba , para quitar la competencia que los Señores del Andalucia tuvieran entre sí , y el agravio que formaran si qualquiera dellos fuera antepuesto á los demas. Los Gallegos á esta sazón se alteraban á causa que el Conde de Lemos sin embargo de lo que el Rey le tenia mandado , y contra su voluntad se apoderó de Ponferrada villa muy fuerte en aquella comarca , y echó della la guarnicion que la tenia por el Rey. Esto forzó á los Reyes , dexadas las cosas del Andalucia , de acudir á sofegar estos bullicios. Hizose así : luego que allí llegaron , los vecinos de aquella villa les abrieron las puertas. Los soldados se excusaban con el Conde , que les dió á entender lo hecho era orden del Rey y su voluntad. Aceptóse su excusa , y juntamente al Conde fue

dado perdon porque acudió en persona , y se puso en manos del Rey: solo le penó en quitalle aquel pueblo y algunos otros , que quedaron por la corona Real. Desta manera á un mismo tiempo los Moros eran combatidos con gran fuerza , y los Señores por lo que al Conde pasó , quedaron escarmentados , y comenzaron á allanarse para no hacer como lo tenían de costumbre fuerzas , robos ni agravios. Sobre todo los Reyes despues de cumplidas sus devociones en la ciudad y Iglesia del Apostol Santiago, vueltos á Salamanca en que se detuvieron algunos dias , al principio del año mil y quatrocientos y ochenta y siete acordaron de poner en Galicia una nueva audiencia con sus Oydores y Presidente , y suprema autoridad , á proposito de reprimir aquella gente de suyo presta á las manos y mover bullicios , sin hacer caso de las leyes ni de los jueces ordinarios. En este medio Don Fadrique hijo del Duque de Alba ardia en gran deseo de mostrarse y ganar reputacion , acometer alguna hazaña señalada. Gran numero de Christianos que tenían encerrados en las mazmorras en el castillo de Malaga , daban intencion que si los fieles sobreviniesen quebrantarian las prisiones , y les darian entrada en aquella plaza. Seiscientos de á caballo que envió para este efecto , por ir los rios muy crecidos á causa de las continuas aguas no pudieron pasar adelante , ni salir con lo que pretendian. Dentro de la ciudad de Granada andaba no menos debate que antes entre los dos Reyes Moros , tanto que Abohardil con soldados que hizo venir de Guadix y Baza , acometió el Albaycin y le entró. Acudió Boabdil al peligro y rebate con los suyos , y forzó al enemigo á retirarse. Pelearon con gran fuerza en la plaza de la mez-

1487.

qui-

quita mayor: ensangrentóse la ciudad malamente, murieron muchos de la una y de la otra parte. Llegó á esta sazón el Rey D. Fernando desde Salamanca, y entró en Cordova á dos de Marzo. Desde allí sabido el aprieto en que se hallaba aquel Rey su confederado, le envió gente de socorro con el Capitan Hernando Alvarez de Gadea Alcaide de Colomera. Con esta ayuda cobró tanto animo que no cesaba no sólo de defender su partido, sino tambien de acometer al enemigo con gran ventaja suya y espanto de los contrarios, y no menos estrago de los ciudadanos, que pagaban á su costa la locura de aquellos dos Reyes con la pasión desatinados y sandios.

CAPITULO X.

LA CIUDAD DE MALAGA SE GANO.

Tratabase en Cordova, y consultabase sobre la manera que se debía tener en hacer la guerra a los Moros. Los pareceres eran diferentes: unos decian que fuesen sobre Baza, otros que sobre Guadix. El Rey se resolvió de marchar la vuelta de Malaga por ser aquella ciudad á propósito para venir á los Moros socorros de Africa, como les venian, á causa que el mar es angosto, y el paso estrecho por aquella parte. Con esta resolución sin dar á entender lo que pensaba hacer, salió de Cordova á siete de Abril. Llevaba doce mil de á caballo y quarenta mil infantes. Llegados que fueron á tierra de Moros, el Rey descubrió lo que pretendia. Dixo en pocas palabras á los soldados que los llevaba á do tenían la victoria cierta, á causa que hallarian los enemigos desanimados por la discordia que tenían entre sí y por el miedo, y las fuerzas que les quedaban, las tenían repartidas en mu-

chas guarniciones. Que si con la alegría acostumbrada y su buen talante se diesen prisa, sin duda saldrian con aquella empresa muy honrosa para todos y de aventajado interes: lo qual hecho, y sugetada con esta traza gran parte de aquella provincia, demas de los otros pueblos y ciudades que ya les pagaban tributos y les reconocian homenaje, qué le quedaria al enemigo ultimamente fuera del nombre de Rey? que por sí mismo caeria, aunque ninguno le hiciese fuerza; y con todo esto la gloria de dar fin á cosa tan grande se atribuiria á los que se hallasen en la conclusion y remate. Mirasen quanto era el aplauso y quan gran concurso de gente acudian á animallos para aquella jornada; y era así, que por do quiera que iban, hombres, niños, mugeres les salian al encuentro de todas partes por aquellos campos, y les echaban mil bendiciones: llamabanlos amparo de España, vengadores de las injurias hechas á la religion Christiana y de los ultrages: que en sus manos derechas y en su valor llevaban puesta la salud comun y la libertad de todos: que Dios les diese bueno y dichoso viaje, y muy presto la victoria deseada de sus enemigos. Hacian sus votos y plegarias á los Santos para tenellos propicios, y á ellos convidaban á porfia, y cada uno les hacia instancia que tomasen del lo que les fuese necesario. Al contrario la modestia de los soldados era tan grande, que ni querian ser cargosos, ni detenerse, ni apartarse de las banderas para recibir refresco ni regalo. Sabida pues la voluntad del Rey y su determinacion, con mayor esfuerzo y alegría respondieron que los llevase á la parte que fuese su voluntad y merced, que por su mandado y debaxo de su conducta no esquivarian de a-

cometer qualquier peligro y afan. Comenzó á marchar el exercito : pareció que debian primero combatir á Velez, que es un buen pueblo cerca de Malaga. Con esta resolucion hicieron sus estancias junto al rio que por alli pasa. Salieron á escaramuzar los del pueblo, y dieron sobre los Gallegos, gente aunque endurecida con los trabajos y poco regalo de su tierra, pero no acostumbra á pelear en ordenanza, sino repartidos por diversas partes y de tropel como sucedia juntarse; así fueron maltratados. Acudieron otros á su defensa, con que los del pueblo mal su grado se retiraron dentro de las murallas. Ganaron los arrabales, y plantaron la artilleria para batir los adarves. Acudieron los aldeanos del contorno para dar socorro á los cercados: mas fue el ruido que el provecho. Abohardil luego que supo en Granada el intento de los Christianos, determinó socorrer aquella ciudad, en cuyo peligro consideraba se ponía á riesgo todo su estado. Con esta resolucion envió á Roduan Vanegas Gobernador de Granada y Capitan valeroso para que fuese delante, y con él algunas banderas de soldados á la ligera, y espaldas de treientos de á caballo. Prometióles que dentro de pocos dias iria él mismo en persona y los seguiria. Hizose así. Pretendia Roduan de noche sin ser sentido dar sobre los nuestros y enclavar la artilleria. No pudo salir con su intento. Acudió el Rey Moro, y asentó sus reales en cierta fragura que hay cerca de aquella villa. Tenia veinte mil hombres de á caballo, y de á pie otros tantos. Todavía su exercito ni era tan grande, ni tan fuerte como el contrario; confiaba empero se podría sustentar con la fortaleza del lugar en que se puso. No le valió su

traza á causa que los Christianos cargaron sobre él, y le entraron los reales y saquearon el bagage. El rebato fue tal que todos los Moros se pusieron en huida, cada qual como pensó ó pudo salvarse. Lo que fue peor, que como vieron á este Rey vencido, los que le eran aficionados, le desampararon, y porque volvia sin su exercito, los de Granada cerraron las puertas al miserable y desgraciado. Hecho esto, alzaron por Rey de comun consentimiento y dieron la obediencia á Boabdil su competidor; que á los que huyen todos les faltan. Los de Velez, pérdida toda esperanza de poderse defender, por medio de Roduan y á su persuasion (ca tenia familiaridad con el Conde de Cifuentes desde el tiempo que estuvo preso en Granada) se rindieron á veinte y siete de Abril á partido y con condicion que tuviesen libertad de irse do les pluguiese, y llevar consigo sus bienes. Luego que los nuestros quedaron apoderados de aquella plaza sin derramar sangre, ni perder gente, un pueblo llamado Bentome que cae allí cerca, á exemplo de Velez se entregó y recibió dentro guarnicion de soldados. El gobierno y guarda deste pueblo se entregó á Pedro Navarro, hombre que de baxo fue y marinero que fue, salió Capitan señalado, mayormente los años adelante. Con esto los de Malaga cobraron gran miedo: dudaban de poder entretenerse mucho tiempo á causa que no tenian esperanza, á lo menos muy poca, de que les viniese socorro. Así el Alcayde y Gobernador llamado Abenconnixa salió de la ciudad á tratar de rendirse por intervencion de Juan de Robles, que estuvo mucho tiempo cautivo en Malaga. Tuvieron noticia destes tratos y practicas cierto numero de soldados Berberiscos que allí tenian de guarnicion

para defender aquella ciudad: temian no les entregasen á los enemigos, y juntamente indignados de que sin dalles parte se tratase de cosa semejante, acometieron el castillo principal que está sobre aquella ciudad, y se llama el Alcazaba, y se apoderaron dél: echaron fuera y degollaron los soldados que tenia de guarnicion, y entre ellos un hermano del mismo Abenconnixa. Tras esto acuden á las murallas, cierran las puertas para que nadie de los ciudadanos pudiese tener habla con los Christianos. Si alguno se desmandaba, pagaba con la vida: castigo con que pretendian escarmentar á los demas. Perdida pues esta esperanza, el Rey hizo traer tiros mas gruesos de Antequera, y con ellos adelantó sus reales y los puso á quince de Mayo á vista de Malaga. Está aquella ciudad asentada en un llano fino es por la parte que se levanta un recuesto en que estan edificados dos castillos: el mas baxo se llama Alcazaba, y el que está en lo mas alto, se llama Gebalfaro. La ciudad es pequeña de circuito; pero muy hermosa, y conforme á su grandeza llena de gente. Tiene puerto y atarazanas por la parte que es bañada del mar: por las espaldas se levantan ciertos montes y collados plantados de viñas y de huertas, en que los ciudadanos tienen muchas casas de placer. Del un castillo al otro van dos muros tirados con que se juntan entre sí, y se pasa del uno al otro. La campiña es hermosa, el cielo alegre, la vista del mar muy ancha, y en aquel tiempo era rica y muy noble por el comercio y contratacion de Africa y de Levante. Hallabanse en los reales del Rey y en su compañía el Maestre de Santiago, el Almirante de Castilla, el de Villena, el de Benavente, el Maestre de Alcantara, y Don Andres de

Cabrera Marques de Moya: demas destos casi todos los Señores del Andalucía, y muy buenos focorros que acudieron de Aragoneses. Pareció cercar aquella ciudad de mar á mar con foso, con trincheas y albarradas, y poner golpe de gente en el collado en que está el castillo menor. Hizose lo uno y lo otro, dióse cuidado de los que pusieron en el collado, al Marques de Cadiz. La Reyna otrofi vino al cerco, y en su compañía el Cardenal D. Pero Gonzalez de Mendoza, y fray Hernando de Talavera por su buena y santa vida de frayle de San Geronimo (como queda dicho) promovido en Obispo de Avila. Antes que se acabasen los fosos y valladar, salieron algunas veces á escaramuzar los Moros, al contrario los Christianos así mismo acometian las murallas. En uno destos rebates fue muerto Juan de Ortega, soldado que se señaló mucho en esta guerra así bien en la toma del castillo de Alhama, como en muchas otras empresas memorables. A veinte y nueve de Mayo salieron tres mil Moros de la ciudad con intento de acometer las estancias del Marques de Cadiz. Mataron las escuchas, rompieron el primer cuerpo de guarda, y hecho esto entraron en los reales. El Marques de Cadiz, sin perder el animo por aquel sobrefalto, con su gente puesta en ordenanza salió al encuentro á los enemigos. La pelea fue brava: muchos de los fieles cayeron muertos, el mismo Marques quedó herido: el estrago de los enemigos fue mayor, si bien los mas escaparon por tener la acogida cerca. Sucedió que en la ciudad por la gran cuita en que se veian puestos, algunos se resolvieron de matar al Rey, en particular un Moro, tenido por santo entre aquella gente, para salir con este dañado intento se dexó prender:

der: pidió le llevasen al Rey. Fue Dios servido que á la sazón reposaba: mandó la Reyna le llevasen á la tienda del Marques de Moya: el Moro por el arreo y riquezas que veía, se persuadió que era aquella la tienda Real. Puso mano á un alfange que por poca advertencia no le quitaron, y con él se fue denodado, feroz y con aspecto y rostro espantable para D. Alvaro de Portugal, que acaso estaba hablando con la Marquesa D^a Beatriz de Bovadilla. Don Alvaro, abaxado el cuerpo, huyó el golpe. El Moro fue preso, y muerto por la gente que acudió al ruido. Desta manera por merced de Dios se evitó este peligro. Aumentóse el numero de la gente con la venida del Duque de Medina Sidonia. Así mismo desde Flandes Maximiliano Duque de Austria, que poco despues fue Cesar y Rey de Romanos, envió dos naves gruesas cargadas de todos los pertrechos y municiones de guerra, y por Capitan á Don Ladron de Guevara. El numero de los enemigos así mismo se acrecentó á causa que algunos Moros por los reparos que caian junto al mar, se metieron en la ciudad para socorrer á los cercados. Apretábalos la hambre, y con todo esto los Berberiscos no se doblegaban á querer partido. Los ciudadanos, cuyo así riesgo como miedo era mayor, se inclinaban á rendirse. Uno dellos persona en autoridad y riquezas de los mas principales, llamado Dordux, salió á los reales á tratar de ciertos. Respondió el Rey que en ningun partido vendria si no fuese que entregasen la ciudad á su voluntad. Esto en publico; mas de secreto y en puridad prometió á Dordux que si terciaba bien y lealmente, daria libertad á él y á todos sus parientes sin que recibiesen algun mal, demas de las mercedes que le haria muy

grandes. Dió el Moro la palabra de hacerlo así. Llevó consigo gente del Rey, y dióles entrada en el castillo y puso el estandarte Real en lo mas alto de la torre del homenaje. El espanto de los ciudadanos por esta causa y de los Africanos fue grande, bien que mezclado con alguna esperanza. Persuadianse los mas que lo que se asentara con Dordux, guardarian los vencedores con los otros. Con esta persuasión enfardelaban, resueltos de partirse. Engañóles su pensamiento: acudieron los nuestros, y les quitaron todos sus bienes junto con la libertad. Lo mismo se executó con los soldados que tenian de guarnicion en los castillos, y por semejante yerro para irse se salieron al mar. En particular los Africanos con su Capitan Zegri fueron presos. Los que de los Christianos se pasaran á los Moros, que eran muchos, pagaron con las vidas. A los Judios que despues de bautizados apostataron de la religion Christiana, quemaron. A los demas así Judios como Moros naturales de aquella ciudad se les hizo gracia que se librasen por un pequeño rescate y talla: la toma de aquella nobilissima ciudad sucedió á los diez y ocho de Agosto. Hicieronse alegrías en toda España por esta victoria, procesiones y rogativas para dar gracias por tanta merced á Dios Nuestro Señor. Averiguóse que aquella ciudad en tiempo de los Godos tuvo Obispo propio, y así con bula que para ello se ganó del Pontifice Inocencio, le fue restituida aquella dignidad. Enturbióse algun tanto esta alegría con un aviso que vino de Levante que el Gran Turco Bayazete con una gruesa armada que tenia junta, pretendia baxar á Sicilia para divertir las fuerzas de España, y hacer que afloxasen en la guerra de Granada; y aun se rugia que para ef-

este efecto y quedar desembarazado hizo paces con el Gran Soldan de Egipto.

CAPITULO XI.

EN ARAGON SE ASENTÓ LA HERMANDAD ENTRE LAS CIUDADES.

Los Moros de Granada se hallaban apretados y á punto de perderse por la guerra que les hacia el Rey Don Fernando. Los Portugueses por el contrario con las navegaciones que hacian , y flotas que enviaban cada un año , se abrian camino para las provincias de Levante: empresa grande , á que dió principio como arriba queda dicho el Infante Don Enrique, que hizo los años pasados descubrir las marinas exteriores de Africa. Continuóse esto los años siguientes sin cesar de llevarlo siempre adelante. Pero como quier que el provecho no respondiese á tan grandes trabajos y gastos , trataban de pasar á las ricas provincias de la India con intento de encaminar á su tierra las riquezas de aquellas partes , de que era grande la fama; y el cielo con mano liberal repartió mas copiosamente de sus bienes con aquellas gentes que con otras , todo genero de drogas y especias , piedras preciosas , perlas , oro , marfil , plata sin otras cosas , que mas la ambicion de los hombres que la necesidad ha hecho estimar en mucho. Nunca se refieren las cosas puntualmente como pasan : siempre la fama las acrecienta y pone mucho de su casa. Decíase que tenian bosques de arboles muy grandes y en extremo altos de canela , cañafistola y clavos , grande abundancia de pimienta y gengibre , animales de formas estrañas , y hombres de costumbres y rostros extraordinarios. Parecia á las personas prudentes cosa de grande locura acometer y pre-

Part. II.

tender con las fuerzas de Portugal que eran muy pequeñas , de pasar á aquellas regiones y gentes , puestas en lo postrero del mundo por tan grande espacio de tierra y de mar; vencia empero todas estas dificultades la codicia de tener , y el deseo de ganar honra. Con esta resolucion los años pasados el Rey de Portugal envió á Bartholome Diaz piloto muy experimentado para que fuese al cabo de Buena Esperanza , en que acia la parte de Mediodia muy adelante de la equinoccial adelgazandose las riberas por la parte de Poniente y por la otra de Levante , se remata la grande provincia de Africa , tercera parte del mundo. Este pues pasado aquel cabo , llegó hasta un rio que llamaron el rio del Infante. Fue este grande acometimiento y porfia extraordinaria. Fray Antonio , de la orden de San Francisco , iba en compañía de Bartholome Diaz , y era persona diligente , sagaz y atrevida. Este desde alli por tierra , considerada gran parte de la Africa y de la Asia , llegó á Jerusalem ; ultimamente él por tierra , y Bartholome Diaz por el mar , vueltos á Portugal , dieron aviso al Rey y á los Portugueses de lo que vieron por los ojos. Animados pues con tan buen principio cobraron mayor animo para llevar al cabo lo comenzado. Para mejor executar esto escogieron dos personas de grande animo y experiencia , y sobre todo muy diestros y exercitados en la lengua Arabiga , para que pasasen adelante ; el uno se llamaba Pedro Covillan , y el otro Alonso Payva. Por escusar el gran gasto que se hiciera si los enviaran por el mar con armada , les ordenaron que por la tierra fuesen á ver y atalayar las partes mas interiores de Africa y de Asia. Con este orden salieron de Lisboa á los quinze de Mayo,

Dddd pa-

pasaron á Napoles , tocaron á Rhodas , visitaron á Jerufalem , dieron vuelta á Alexandria , y llegaron al Cayro , ciudad la mas principal de Egypto. Allí se apartaron , Pedro Covillan para Ormuz , que es una isla á la boca del seno Persico , dende pasó á Calicut: Alfonso de Payva tomó cuidado de mirar y calar las partes interiores de Ethiopia , en que le sobrevino la muerte. Por esta causa y por cartas que vinieron de su Rey á Pedro Covillan en que le mandaba no volviese á su tierra antes de tomar noticia de todas aquellas provincias , pasó á Ethiopia. Pagaronse de sus costumbres y su ingenio Alexandro , al qual vulgarmente llaman Preste Juan , y Nahu y David sus sucesores; no le dexaron por ende partir , antes le casaron , heredaron y dieron con que se sustentase. Visto que no podia volver , desde allí envió por escrito al Rey de Portugal una informacion de todo lo que vió y halló. Avisaba que Calicut era una plaza y mercado el mas rico y famoso de todo el Oriente , los naturales de color bazo y de membrillo , poco valientes , y de costumbres muy extravagantes. Que de la cinta arriba andaban desnudos , vestidos solo de la cintura abaxo , los mas con mucho oro y seda , y los brazos cargados de perlas , de los hombros fiada una cimitarra , con que peleaban: lo que mas espanta , que una muger casaba y casa con muchos maridos , por la qual causa como quier que nadie conozca su padre , ni sepa con certidumbre quien le engendró , los hijos no heredan , sino los sobrinos hijos de hermanas. Avisaba otrofi que en Ethiopia hay muchas naciones muy estendidas , todas de color negro , y que tienen nombre de Christianos , la antigua Religion engran parte esfragada y mezclada con ceremonias de

Judios y errores de heregias. Todas obedecen á un Rey muy poderoso , que tiene grandes exercitos de á pie y de á caballo , y siempre se aloja en los pabellones y reales. Que cuidaba se podria reducir aquella gente , si con embaxadas que se enviasen de la una á la otra parte , se asentase con aquellos Reyes alguna confederacion ; pero lo mas desto sucedió los años siguientes. Volvamos con nuestro cuento al Rey Don Fernando. Despues de tomada Malaga , ya que pretendia pasar adelante , las alteraciones de Aragon le forzaron á ir alla para atajar grandes insultos , robos y muertes que se hacian. Particularmente en Valencia Don Philippe de Aragon Maestre de Montesa , vuelto de la guerra de Granada , mató á Juan de Valterra mozo de grande nobleza , y que era su competidor en los amores de Doña Leonor Marquesa de Contron hija de Antonio Centellas. Desta muerte resultaron grandes alborotos en aquella ciudad. Para acudir á todo esto los Reyes Don Fernando y Doña Isabel partieron de Cordova. Por sus jornadas llegaron á Zaragoza á los nueve de Noviembre. En aquella ciudad se mudó la manera de nombrar los oficiales y magistrados. Antiguamente lo hacia el regimiento y el comun del pueblo , de que resultaban debates. Ellos mismos pidieron les quitasen aquella autoridad , y la tomase el Rey en sí á proposito de evitar los alborotos que sobre los nombramientos se levantaban: demas desto á exemplo de Castilla se ordenaron ciertas hermandades entre las ciudades que acudiesen cada qual por su parte con dineros para la paga de ciento y cincuenta de á caballo que anduviesen por toda la tierra , y reprimiesen por temor y castigasen con severidad los insultos y maldades. Sacóse otrofi por

1488. por condicion que el Capitan y superior de toda esta hermandad le nombrase el Rey; pero que fuese uno de tres ciudadanos de Zaragoza que señalase el senado y regimiento. Dieronles asi mismo ordenanzas para que se gobernasen, en razon que no usasen mal de aquel poder que se les daba. Esto se efectuó por principio del año siguiente de mil y quatrocientos y ochenta y ocho en los mismos dias que un Embaxador del Rey de Napoles llamado Leonardo Tocco Griego de nacion, y del linage de los Emperadores Griegos (al qual los Turcos quitaron un gran estado y forzaron a huirse a Italia) vino á tratar del casamiento que los años pasados se concertó entre Don Fernando Principe de Capua y nieto del Rey de Napoles, y la Infanta Doña Isabel hija del Rey Don Fernando. Esta demanda no hobo lugar, ni se efectuó el casamiento á causa que el Rey pensaba casar su hija con el Rey de Francia, ó con el Principe de Portugal para que fuese (como se persuadian) un vinculo perpetuo de concordia entre aquellas naciones. Bien que ofrecieron en su lugar á la Infanta D^a Maria, con tal que desistiesen aquellos Principes del primer concierto, y los primeros desposorios se diesen por ningunos. De Zaragoza pasaron los Reyes á Valencia: sobrevino sin pensallo Alano padre de Juan de Labrit Rey de Navarra. El deseno y intento era que el Rey les ayudase para defender su estado del Rey de Francia que les tomara gran parte del pasados los montes, y para sofegar á los Navarros de aquende que andaban alborotados. En particular los Biamonteses estaban apoderados de gran parte de Navarra sin dar lugar á los Reyes que pudiesen entrar en su reyno, si bien tres años antes tomaron asiento con el Conde

Part. II.

de Lerin, por el qual á él y á sus deudos y aliados fueron dados los cargos y pueblos que tuvieron sus antepasados, y aun le añadieron de nuevo otros muchos para ganalle; pero la deslealtad y ambicion no se doblega por ningunas mercedes. Demas desto pretendia que el Rey amparase á Francisco Duque de Bretaña, con cuya hija llamada Ana por no tener hijo varon muchos deseaban casar. En especial Carlos Octavo Rey de Francia le hacia guerra por esta causa. De parte del Duque estaba el dicho Monsieur de Labrit, y el Duque de Orlens. A Maxímiliano que ya era Cesar y Rey de Romanos, tenian preso con guardas que le pusieron. Los de Brujas ciudad de Flandes con grande atrevimiento le acometieron y prendieron dentro de su mismo palacio. Ponia esto en nuevo cuidado, porque aquel Principe era amigo de los Españoles, y el dicho Labrit que venia á dar aviso de todo esto, su confederado. Por conclusion á instancia de Alano, que no rehusaba qualquier condiciones que le pusiesen, se hizo entre el Rey y él alianza y liga contra todos los Principes, excepto solo el Rey de Francia: no era seguro que Alano y su hijo se le mostrasen contrarios al descubierto por tener su estado todo parte sugeto, parte comarcano á la corona de Francia: todo era disimulacion, la intencion verdadera de valerse de las fuerzas de España contra Francia. Pufose por condicion entre otras que se hiciese una armada, y se levantasese gente en las marinas de Vizcaya, que se envió finalmente á Bretaña debaxo de la conducta y regimiento de Miguel Juan Gralla Maestresala del Rey, de nacion Catalan. Otorgaronse las escrituras de toda esta confederacion y capitulaciones á veinte y uno de Marzo, cuyo traslado no me pareció poner aqui.

Dddd 2

CA-

CAPITULO XII.

QUE VOLVIERON A LA GUERRA
DE LOS MOROS.

Comenzaron los Reyes á tener cortes del reyno de Valencia en aquella ciudad que se acabaron en la ciudad de Origuela. Pretendian por este camino castigar los insultos y maldades que se hacian en aquella provincia no con menor libertad que en Aragon. Sofegadas estas alteraciones, el Rey D. Fernando se apresuraba para pasar por el reyno de Murcia que caia cerca de tierra de Moros. Hacianse nuevos aparejos para proseguir aquella guerra hasta tomar aquel reyno, donde Abohardil con grande dificultad sustentaba el nombre de Rey, si bien se hallaba con mayores fuerzas que su sobrino, por tener debaxo su jurisdiccion á Guadix, Almeria y Baza, con toda la ferrania de Granada que llega hasta el mar, de que podia recoger mayores intereses á causa que la guerra por ser la tierra tan fragosa no habia llegado á aquellos lugares, demas de los grandes provechos que se sacaban del artificio de la seda, que era y es la mas fina de toda España. Allegabase que los naturales andaban desabridos con Boabdil: tenianle por cobarde y enemigo de su secta, decian era Moro de solo nombre, y de corazon Christiano. Demas desto Abohardil ganara reputacion y credito con una entrada que por bosques y lugares asperos hizo en la campiña de Alcala la Real: la presa y cabalgada fue grande que llevó á Guadix, de ganados mayores y menores, por estar la gente descuidada, y no pensar en cosa semejante á causa que todo lo que caia por alli de Moros, se tenia por Boabdil amigo y confederado: atrevimiento de que muy en breve se satisfizo Juan de Benavides, á cuyo cargo quedó aquella frontera:

quemó los campos de Almeria y hizo otros muchos daños. Los apercebimientos para la guerra no se hacian con el calor que quisiera el Rey Don Fernando, por quanto la tierra del Andalucía estuvo trabajada con peste este año y el pasado; por lo demas muy deseosos todos de hacer el postrer esfuerzo y concluir con guerra tan larga. Por este respeto mandó que acudiesen todas las gentes á la ciudad de Murcia, do él quedaba, con resolucion de combatir á Vera que es una villa á la ribera del mar, y se entiende que es la que Pomponio Mela llamó Vergi, ó Antonino Varea. No hobo dificultad alguna en tomarla: los moradores sin dilacion por estar sin esperanza de poderse defender se rindieron á diez de Junio, y á su exemplo hizo lo mismo Muxacra llamada de los antiguos Murgis; y tambien los dos lugares llamados Velez el Blanco y el Roxo, con otros muchos castillos y pueblos que no estaban bien fortificados, ni tenian guarnicion bastante. Tan grande era el miedo que cobraron, y el peligro en que los enemigos se veian, que desanimados, y porque no les destruyesen los campos, se rendian sin dificultad. Deseaba el Rey pasar sobre la ciudad de Almeria que está por alli cerca. Impedia la entrada un castillo por su sitio inexpugnable llamado Taberna, que para fortificalle mas y poner nueva guarnicion de soldados el Rey mas viejo acudió desde Guadix con mil de á caballo y veinte mil de á pie. Pretendia juntamente con aquella gente ponerse en los bosques, y dar sobre los que de los Christianos se desinandasen, determinado de escusar la batalla como el que sabia que sus fuerzas no eran bastantes á causa que su exercito era gente allegadiza y no tenia exercicio en las armas. Como los barbaros

rehufafen la batalla, los nuestros con mayor animo enviaban de ordinario esquadrones de gente para destrozár y talar los campos. El mayor daño cargó en la campiña de Almería, y despues en los campos de Baza, tierra que por ser de regadio es de mucho provecho y fertilidad. Las acequias con que se reparten las aguas por aquellos llanos, embarazaron á los nuestros, y fueron en esta entrada ocasion que recibiesen no pequeño daño. Muchos fueron muertos por los Moros que acudieron, y entre otros Don Philipe de Aragon Maestre de Montesa, mozo feroz y brioso por su edad y por su nobleza. El Rey Don Fernando por este reves y por otros encuentros se hallaba con poca gente. Puso por entonces guarniciones en lugares á proposito, y con tanto se fue primero á Huescar, pueblo que está cerca de Baza: despues por la ribera abaxo del rio Segura pasó á Murcia, desde allí á Toledo con intento de pasar á Castilla la vieja, ca le forzaban ir alla ocasiones que se ofrecian. Con su partida el Rey Moro cargó sobre los pueblos que le tomaron, y los reduxo todos á su obediencia parte con promesas, parte con amenazas. En este comedio los moradores de Gausin, que era un pueblo muy fuerte cerca de Ronda, cansados del señorío de Christianos, ó por su acostumbrada ligereza y poca lealtad, se conjuraron entre sí para matar los soldados, como lo hicieron, los que tenian de guarnicion, y que andaban por el pueblo descuidados de cosa semejante. No les duró mucho la alegria deste hecho. Los Moros comarcanos para mostrar que no tenian parte en aquel insulto, y por temor de ser castigados, se apellidaron para tomar emienda de aquel caso, y cercaron á Gausin. Acu-

dieron con nuevas gentes desde Sevilla el Marques de Cadiz y el Conde de Cifuentes, y recobrado que hobieron aquella plaza, á todos los moradores en venganza del aleve pasaron á cuchillo, ó los dieron por esclavos. Llegó á Valladolid el Rey D. Fernando un sabado á seis de Setiembre. Allí se le ofreció una nueva ocasion para recobrar la ciudad de Plafencia, que la poquedad de los Reyes pasados la enagenó y puso en poder de la casa de Zuñiga. Fue así que por muerte de Don Alvaro de Zuñiga que falleció en aquella fazon, sucedió en aquel estado un nieto suyo del mismo nombre, hijo de su mayorazgo que falleció en vida de su padre. Pretendia tener mejor derecho Diego de Zuñiga tio del sucesor por estar en grado mas cercano al defunto. Los deudos y aliados estaban repartidos y divididos entre los dos. Con esto tuvieron ocasion los Carvajales que eran el bando contrario y muy seguidos en aquella ciudad, para apoderarse della con las armas. No pudieron hacer lo mismo del castillo, que se le defendieron los soldados que le guardaban. Acudió luego el Rey Don Fernando con muestra de apaciguar aquellos alborotos. Apoderóse de todo, por causa que el nuevo Duque Don Alvaro se le rindió, y contento con la villa de Berjar y lo demas de aquel estado, partió mano de aquella ciudad, si bien el Rey Don Juan el Segundo á trueco de la villa de Ledesma la dió á D. Pedro de Zuñiga bisabuelo deste D. Alvaro. Desto resultó gran miedo á los demas Señores: recelabanse les sería forzoso restituir al Rey, por tener mas poder y prudencia, lo que por las revueltas de los tiempos como por fuerza les dieron los Reyes pasados. En Aragon otrofi resultaron nuevos alborotos. La ocasion, que los

los Señores pretendian desbaratar la hermandad que poco antes se puso entre las ciudades, como cosa pesada y que los enfrenaba, y que era muy contraria á sus particulares intereses y pretensiones. No pararon hasta tanto que los años adelante en unas cortes que se tuvieron en Tarazona, alcanzaron que aquella hermandad se deshiciese por espacio de diez años. Para librar á Maxímiliano de la prision en que le tenian los de Brujas, los Reyes despacharon á Flandes por sus Embaxadores á Juan de Fonseca y á Alvaro Arronio. Gobernaronse ellos prudentemente; en fin concluyeron aquel negocio como se deseaba, y Maxímiliano se apaciguó con sus vasallos. Pretendia él por estar viudo de Madama Maria su primera muger, Señora propietaria de aquellos estados, de casar con Doña Isabel Infanta de Castilla. En esto no vinieron sus padres por estar prometida al Príncipe de Portugal, si bien dieron intencion que una de las hermanas de la Infanta Doña Isabel podia casar con Philippe su hijo y heredero luego que tuviese edad para ello. Con este deseo de casarle en España su abuelo el Emperador Federico en aquella sazón le dió titulo de Archiduque de Austria, como quier que los Señores de aquel estado antes deste tiempo solamente se intitulasen Duques. En Roma hacian officio de Embaxadores por los Reyes Catholicos acerca del Papa el Doctor Medina, y el Protonotario Bernardino de Carvajal poco despues Obispo de Astorga en lugar de Don Garcia de Toledo, y adelante el dicho Bernardino fue Cardenal y Obispo de Oïma, de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia sucesivamente. Mandaron los Reyes á estos Embaxadores que por quanto Maxímiliano Rey de Romanos en-

vió sus Embaxadores al Papa fuera de lo que se acostumbraba, como algunos pretendian, por ser vivo el Emperador su padre, que les diesen el primer lugar solamente en caso que los Embaxadores de Francia hiciesen lo mismo. Que advirtiesen no los dexasen asentarse en medio de los de Francia y ellos, sino que si los de Francia precedian, ellos al tanto tomasen mejor lugar. Ayudó mucho para poner en libertad á Maxímiliano el recelo que los de Brujas tuvieron de la armada que el Señor de Labrit aparejaba en las marinas de Vizcaya como quedó concertado. Pasó á Bretaña la armada: la perdida y daño que allí se recibió fue grande: el Duque de Orlens y sus confederados quedaron desbaratados por las gentes del Rey de Francia en una batalla que se dió junto á San Albin. El Duque y Juan Gralla que era Capitan de los Españoles, vinieron en poder de los vencedores, desbaratada y destrozada gran parte de la gente que llevaban, como se dirá algo mas adelante.

CAPITULO XIII.

TRES CIUDADES SE GANARON DE
LOS MOROS.

En un mismo tiempo y sazón la corona de Castilla se aumentaba con nuevas riquezas y estados, y los Turcos enemigos continuos y grandes de Christianos ponian gran temor por el gran poder que tenian por mar y por tierra. Al fin deste año falleció Don Garcí Lopez de Padilla Maestro de Calatrava: el letreiro de su sepulcro que está en la capilla mayor de la Iglesia de aquella villa, señala el año pasado. Por su muerte como quier que muchos pretendiesen aquella dignidad, el Rey Don Fernando por bula del Pontifice

ce Inocencio la tomó para sí en administracion , y la incorporó en su corona con todas sus rentas y estado: principio que pasó adelante á los demas maeltrazgos por la misma orden y traza , con que se aumentó el poder de los Reyes ; pero la autoridad de aquellas ordenes y fuerzas se enflaquecieron á causa que los premios que se acostumbraban dar á los soldados esforzados y que servian en la guerra , mudadas las cosas , se dan por la mayor parte á los que siguen la Corte. Las revueltas y pretensiones que resultaban en las elecciones de los Maestres y los tesoros Reales que estaban gastados , dieron ocasion á esto. Verdad es que ordinariamente de buenos principios las cosas con el tiempo desdícen algun tanto ; y do quiera hay lisongeros que dan color a todo lo que se hace. Mejor será pasar por esto , aunque quien podrá dexar de sentir que las riquezas que los antepasados dieron para hacer la guerra á los enemigos de Christianos , se derramen y gasten en otros usos diferentes ? qué gran parte de la tierra y del mar se pudiera con ellas conquistar ? De Levante venian nuevas que el Gran Turco Bayacete juntaba grandes gentes de á caballo y de á pie , y que tenia cubierto y quaxado el mar con una gruesa armada. Recelabanse no volviese sus fuerzas contra las tierras de Christianos , y era así que no le faltaba voluntad de estender su imperio ácia el Poniente , y vengar el sentimiento que tenia por no le entregar (como él lo pretendia) á Gemes su hermano. Lo que le detenia , era el Soldan de Egipto , al qual pesaba mucho que el poder y mando de los Turcos creciese tanto. Volvió pues sus fuerzas contra el Soldan. Solas once galeotas de cosarios , apartados de la demas armada , fueron sobre la isla de Malta,

y toda casi la pusieron á saco y la robaron hasta los mismos arrabales de la ciudad. Esta isla por tener dos puertos es capaz de qualquiera armada por grande que sea. Divide estos dos puertos una punta de tierra que llaman de Santelmo : pareció sería bien edificar allí un fuerte y castillo á proposito de impedir que los enemigos con sus armadas no se apoderasen de aquella isla , y desde allí acometiesen á nuestras riberas , como lo comenzaban á hacer: De Sicilia fue una armada contra estos cosarios ; pero llegó tarde el socorro en fazon que el enemigo era ya partido con la presa. De España al tanto enviaron una nueva armada , por General Fernando de Acuña que iba de nuevo á ser Virrey de Sicilia. Pretendian con esto no solo defender nuestras riberas , sino acometer así mismo las de Africa. Demas desto el Rey Don Fernando puso confederacion y hizo de nuevo liga con los Reyes de Inglaterra y casa de Austria contra las fuerzas del Rey de Francia. Todas estas praticas se enderezaban para apoderarse por las armas del reyno de Napoles : con que los Señores Neapolitanos , que andaban desterrados de su tierra , unos convidaban al Rey D. Fernando , otros al Frances , en quien hacian mas fundamento por ser mayores sus fuerzas , y mayor el odio contra los de Aragon. Pasó esto tan adelante , que al principio del año siguiente que se contaba de nuestra salvacion mil y quatrocientos y ochenta y nueve , fueron desde España mil caballos , y dos mil infantes en socorro de Bretaña contra el poder y intentos del Rey de Francia , y en defensa de Madama Ana que por muerte de su padre el Duque habia heredado aquel estado. Iba por Capitan desta gente Don Pedro Sarmiento Conde de Salinas. Atendia-

diase á esto como quier que la guerra de los Moros de Granada ponía en mayor cuidado; y quanto mayor era la esperanza y mas de cerca se mostraba de deshacer aquel reyno, tanto crecía mas el fervor y el animo. Así los Reyes partieron de Medina del Campo á veinte y siete de Marzo para el Andalucía con intento de volver á las armas y á la guerra. Hacíase la masa del exercito en Jaen. Llegados allí los Reyes, despues de pasar por Cordova, hicieron alarde de la gente: hallaron que eran doce mil de á caballo, y cincuenta mil infantes, los mas escogidos y animosos soldados de todo el reyno. Un buen golpe de gente vino de sola Vizcaya y los lugares comarcanos: provincia que por ser gobernada con mucha blandura es muy leal á sus Reyes, y por tener los cuerpos endurecidos por la aspereza y falta de la tierra es muy á proposito para los trabajos de la guerra. Pareció ir con esta gente sobre Baza. En la entrada para que no les hiciese algun embarazo, se apoderaron de un pueblo llamado Cujar, aunque pequeño, pero de sitio muy fuerte. Hecho esto, por principio del mes de Junio se pusieron nuestras gentes sobre Baza, cuyo sitio despues que el Rey Don Fernando le consideró bien, con pocas palabras animó á los soldados y los mandó apercebirse para el combate. Esta ciudad está asentada en la ladera de un collado, por do y la llanura que está debaxo dél, pasa un rio pequeño, las otras partes tiene rodeadas de otros recuestos. Teníanla guarnecida de hombres y armas, bastecida de almacen y de trigo para quince meses. El sitio no daba lugar para arriarse á la muralla con mantas, ni con otros pertrechos de guerra. Salieron de la ciudad los soldados de guarnicion, con que se trabó una es-

caramuza muy brava en el llano. Cada qual de las partes peleaba con grande animo. Los nuestros á causa de las acequias por do va el agua encañada, y fosos encubiertos, andaban embarazados, y no se podían aprovechar del enemigo. Acudieronles nuevas compañías de refresco de los reales con que cobraron animo, y forzaron á los enemigos á retirarse dentro de la ciudad con mayor daño del que hicieron, por ser mucho menos en numero, que no pasaban de mil de á caballo y dos mil peones. Desta manera otras muchas veces con los Moros que salían á pelear, se hicieron delante de los reales otras escaramuzas. Los nuestros talaban los sembrados y las huertas con gran sentimiento de los ciudadanos. Murió en estas refriegas Don Juan de Luna hijo de Don Pedro de Luna Señor de Illueca, mozo de poca edad y muy privado del Rey, y por sus buenas prendas entre todos señalado, como lo testifica Pedro Martyr Angleria, hombre natural de Milan, que estuvo mucho tiempo en España, y como testigo de vista compuso comentarios desta guerra. Los Christianos, tantos á tantos, no eran iguales á los Moros en las escaramuzas y rebates por estar aquella gente acostumbrada á retirarse y volver las espaldas, y luego con una increíble presteza revolver sobre los contrarios, herir en ellos y matarlos. Ayudabales el lugar en que eran plasticos, y la manera del pelear; los Christianos eran mas en numero, y se aventajaban en el esfuerzo. Desta manera el cerco se alargaba mucho tiempo, tanto que el Rey congoxado de la tardanza pensaba si sería bien desistir de aquella empresa, pues no se hacia nada; si esperar el remate, que muchas veces, sin embargo de dificultades semejantes, le había sucedido prosperamente. Lo que mayor

Zurit.
lib. 20.
cap. 81.

yor

yor espanto le ponía , eran las muchas enfermedades y muertes de los suyos á causa de ser el tiempo caluroso , y los manjares de que se sustentaban , no muy sanos: demas que la infeccion de la peste que anduvo los años pasados , no quedaba de todo punto apagada. El Marques de Cadiz, al qual por aquellos dias se dió titulo de Duque , era de parecer que se alzase el cerco : decia que no era justo comprar con el riesgo de tan grande exercito aquella pequeña ciudad : „ Es así que quando los pre-
 „ mios y lo que se interesa , es igual
 „ al peligro , si la empresa sucede
 „ bien , el provecho es mayor , y si
 „ mal , menor la pena y desconsuelo.
 „ Si el cerco durase hasta el invierno,
 „ quando los rios van crecidos , como se podrán retirar ? Forzosa cosa será que todos perezcamos, si no
 „ miramos con tiempo lo que conviene. Pone espanto solo el pensamiento , y el decillo es atrevimiento:
 „ parece , Señor , que haceis poco caso de vuestra salud , con la qual
 „ todos vivimos y vencemos. „ Todos entendian que el de Cadiz tenia razon ; sin embargo venció la confianza del Rey, y Dios que en las dificultades acudia á su buen animo. Resolvieronse pues de llevar adelante lo comenzado, y para apretar mas el cerco rodear todas las murallas con un fosó y con su valladar , y nueve castillos que levantaron á trechos , y en ellos gente de guarda á proposito todo que los enemigos no pudiesen de sobresalto hacer alguna salida. Las demas gentes se repartieron por los lugares y puestos que parecian mas convenientes, en particular el de Cadiz con quatro mil de á caballo se encargó de guardar la artilleria. Desta manera no podian entrar en la ciudad socorros de fuera , si bien tenia mucha abundancia de vituallas. Al

Part. II.

contrario en los reales padecian falta de trigo para sustentarse , y de dinero para socorrer y hacer las pagas á los soldados, puesto que de cada dia sobrevenian nuevas compañías. Por el mes de Octubre llegaron los Duques Don Pedro Manrique de Nájara , y Don Fadrique de Alba vestido de luto por su padre que falleció poco antes. El Almirante Don Fadrique así mismo acudió , y el Marques de Astorga. Pocos dias despues llegó la Reyna con la Infanta D^a Isabel su hija , y en su compañía el Cardenal de Toledo y otros Prelados. La venida de la Reyna (como yo pienso) fue causa que los cercados perdiesen el animo y el brio por entender se tomaba el cerco muy de proposito. Trocóse pues de repente el Gobernador de la ciudad llamado Hacen el viejo , que tenia tambien cuidado de la guerra. Por una platica que con él tuvo Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon, dado que se pudiera entretener mucho tiempo , se inclinó á concertarse: comunicó el negocio con su Rey que estaba en Guadix. Acordaron de rendir la ciudad muy fuera de lo que los Christianos cuidaban. Concluidas las capitulaciones y concierto , que fue á quatro de Diciembre, el dia siguiente el Rey y la Reyna con mucha fiesta á manera de triumpho entraron en aquella ciudad. La guarda y gobierno della encomendaron á Diego de Mendoza Adelantado de Cazorla y hermano del Cardenal de España. Puso esto mucho espanto á los comarcanos , y fue ocasion que muchos lugares de su voluntad se rindieron ; y para mas seguridad dieron rehenes y proveyeron de trigo y de todo lo necesario en abundancia. Entre estos lugares los principales fueron Taberna y Seron. Lo que es mas, Guadix y Almeria, ciudades que ca-

Ecce da

da una dellas pudiera sufrir un muy largo cerco , cosa maravillosa , sin probar á defenderse se entregaron. El mismo Rey Abohardil vino en ello , que junto á Almeria , donde acudió el campo , salió á verse con el Rey Don Fernando que le recibió muy bien y le hizo grande fiesta. Demas desto dos castillos fortísimos cerca el uno del otro y ambos puestos sobre el mar se ganaron , el uno llamado Almuñecar en que solian estar los tesoros de los Reyes Moros y su recámara , el otro fue Salobreña que los antiguos llamaron Selambina , puesto en los pueblos llamados Bastulos sobre el mar Iberico en un sitio muy áspero y muy fortificado , á proposito de tener como tenian los Moros allí guardados los hijos y hermanos de los Reyes á manera de carcel. La tenencia deste castillo se encomendó á Francisco Ramirez natural de Madrid , General que era de la artilleria : caudillo que se señaló de muy esforzado así bien en esta guerra , como en la de Portugal : señalóse otrosi y aventajóse entre los demas en el cerco de Baza Martin Galindo ciudadano de Ecija , que pretendia en esfuerzo y valor semejar á su padre Juan Fernandez Galindo caudillo de fama , y uno de los mas valientes soldados de su tiempo. Concluidas cosas tan grandes , en Guadix se hizo alarde del exercito á postrero de Diciembre , entrante el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa. Hallaron conforme á las listas que faltaban veinte mil hombres , los tres mil muertos á manos de los Moros , los demas de enfermedad. No pocos por la aspereza del invierno se helaron de puro frio , genero de muerte muy desgraciado : los mas que murieron desta manera era gente baxa , forrageros y mochilleros , así fue menor el daño.

1490.

CAPITULO XIV.

QUE DON ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL CASO CON LA INFANTA DOÑA ISABEL.

El fin y destruicion de aquella gente barbara , y de aquel reyno que contra razon se fundó en España , se llegaba muy de cerca. Apretabalos el Rey D. Fernando sin faltar punto á la buena ocasion que el cielo le presentaba , como Principe animoso , diligente , astuto y recatado , feroz en la guerra , y despues de la victoria manso y tratable. Por medio de Gutierre de Cardenas Comendador mayor de Leon , que sirvió muy bien y con mucho esfuerzo en esta guerra , se tomó asiento y se hicieron las capitulaciones con aquel Rey barbara , humillado y caido. En virtud del concierto le hizo merced de la villa de Fandarax que está en la sierra de Granada , con otras alquerias , aldeas y posesiones por allí , que rentaban hasta en cantidad de diez mil ducados con que se pudiese sustentar. Pequeña recompensa y consuelo de la perdida de un reyno : tanto menos digno era de tenelle compasion por dar (como dió) principio á su reynado por la muerte cruel de su mismo hermano. A los Moros de nuevo conquistados se concedió que posesen sus heredades como antes ; pero que no morasen dentro de las ciudades , sino en los arrabales , á proposito que no se pudiesen fortificar ni alborotarse : para lo mismo les quitaron tambien toda fuerte de armas. Publicaronse estas capitulaciones y concierto en Guadix. Los Reyes por fin de Diciembre se partieron de allí , y por Ecija fueron á Sevilla. Por todo el camino los pueblos los salian á recibir , y los miraban como á Principes venidos del cielo ; y ellos con haber concluido en tan breve tiempo

po cosas tan grandes representaban en sus rostros y aspecto mayor magestad que humana. Los Principes estrangeros, movidos por la fama de hechos tan grandes, les enviaban sus Embaxadores á dar el parabien, y á porfia todos pretendian su amistad. Sobre todos el Rey de Portugal, cosa tratada de antes, pretendia para el Principe Don Alonso su hijo á la Infanta Doña Isabel hija mayor de los Reyes, como prenda muy cierta de una paz perpetua que resultaria por aquel medio entre aquellas dos coronas. Envió para este efecto á Fernando Silveyra Justicia de Portugal y á Juan Texeda su Chánciller mayor; por cuya instancia en Sevilla á diez y ocho de Abril se concertó este casamiento que á todos venia bien y á cuento, mayormente que la esperanza de efectuar el casamiento de Francia faltaba á causa que aquel Rey queria casarse con Madama Ana Duquesa de Bretaña. Las alegrías que se hicieron en el un reyno y en el otro por estos desposorios, fueron grandes, menores en Portugal por ocasion que el mes siguiente falleció en Avero la Infanta Doña Juana hermana de aquel Rey, sin casar por no querer ella, bien que muchos la pretendieron y ella tenia partes muy aventajadas. La hermosura de su alma fue mayor y sus virtudes muy señaladas, de que se cuentan cosas muy grandes. Tampoco la alegría de Castilla les duró mucho, si bien la doncella desde Constantina partió á Portugal á once de Noviembre. En su compañía el Cardenal de España y D. Luis Osorio Obispo de Jaen, los Maestres de Santiago y de Alcantara, los Condes, el de Feria Don Gomez de Figueroa, y el de Benavente D. Alonso Pimentel con otra mucha nobleza, todo á proposito de representar magestad; que parece aquellas dos

Part. II.

naciones andaban á porfia sobre qual se aventajaria en arreo, libreas y galas. A la ribera del rio Caya que corre entre Badajoz y Yelves, se hizo la entrega de la novia á los Señores Portugueses que salieron para recibilla y acompañalla. El principal el Duque Don Emanuel que sucedió adelante en aquel casamiento y en el reyno: así lo tenia el cielo determinado. Acudieron el Rey de Portugal y su hijo á Eltremoz pueblo de aquel reyno: para mas honrar la esposa la hicieron sentar en medio, y el suegro á la mano izquierda. Allí se hicieron los desposorios á veinte y quatro de Noviembre que fue miercoles, y el dia siguiente se velaron por mano del Arzobispo de Braga que es la principal dignidad de Portugal. Los regocijos y alegrías de la boda por espacio de medio año se continuaron en Eborá y en Santaren, do fueron los Principes. No hay gozo puro ni duradero entre los mortales, según se vió en este caso. Todos estos regocijos se trocaron en lloro y en duelo por un desastre no pensado. Salió el Rey en aquella villa una tarde á la ribera del rio Tajo. El Principe Don Alonso que iba en su compañía, quiso con Juan de Meneses correr en sus caballos á la par. En la carrera su caballo que era muy brioso, tropezó, y con su caída maltrató al Principe de manera que en breve espiró. Quan grande haya sido el llanto de sus padres, de su esposa, y de todo el reyno, no hay para que decillo. Que xabanse con lágrimas muy verdaderas que tantas esperanzas y tantos regocijos en un día y un momento se trocassen en contrario. Su cuerpo sepultaron entre los sepulcros de sus antepasados. Las honras se le hicieron á la costumbre de la tierra muy grandes: acompañaron su cuerpo el Rey y toda la nobleza enlutados. La

Eeee 2

Prin-

Princesa D^a Isabel sin gozar apenas del principio de su desposorio, y que en tan breve tiempo se via desposada, casada y viuda, en una litera cubierta y cerrada se volvió á sus padres y á Castilla. Desta manera las cosas de yuso, y los gozos en breve tiempo se revuelven, y truecan los temporales. La tristeza que cargó, del Rey su suegro, fue tal que della le sobrevino una enfermedad lenta de que quatro años adelante falleció. Fundó en Lisboa poco antes de su muerte el hospital Real, que es un principal edificio, y él mismo se halló á echar la primera piedra, y debaxo della se pusieron ciertas medallas de oro como se acostumbra en señal de perpetuidad. No dexó hijo legitimo. Solo quedó D. Jorge habido en una dama llamada D^a Ana de Mendoza, el qual bien que muy niño, procuró y hizo quedase nombrado por Maestre de Avis y de Santiago en Portugal. Por su muerte comenzó en aquel reyno una nueva linea de Reyes: Don Emanuel primo del Rey muerto, y hijo de D. Fernando Duque de Viseo como pariente mas cercano sin contradicion sucedió en aquella corona. Hijo deste Rey fue el Rey D. Juan el Tercero, nieto el Principe D. Juan, que por morir muy mozo no llegó á heredar el reyno. Así sucedió en él á su abuelo el Rey D. Sebastian hijo deste Principe: el qual por su muerte que los Moros le dieron en Africa, dexó el reyno de Portugal primero al Cardenal Don Enrique su tio mayor, y despues dél á Don Philippe Segundo Rey de Castilla sobrino tambien del Cardenal, y nieto del Rey D. Emanuel por parte de su madre la Emperatriz D^a Isabel. Tal fue la voluntad de Dios, á quien ninguna cosa es dificultosa: todo lo que le aplace se hace y cumple. Dexado esto para

que otros lo relaten con mayor cuidado y á la larga, volvamos con nuestro cuento á la guerra de Granada.

CAPITULO XV.

QUE LOS NUESTROS TALARON LA VEGA DE GRANADA.

Deseaba el Rey D. Fernando concluir la guerra de los Moros que traia en buenos terminos. Una dificultad muy grande impedia sus intentos: esta era que demas de la fortaleza de la ciudad de Granada guarnecida, municionada y bastecida asaz, tenia empeñada su palabra en que prometió los años pasados al Rey Boabdil que él y todos los suyos no recibirian agravio ni daño alguno. Ofreciase una muy buena ocasion para sin contravenir al concierto sugetar aquella ciudad. Esto fue que los ciudadanos sin tener cuenta con el peligro que de fuera les corria, tomadas las armas (como muchas veces lo acostumbraban) cercaron á su Rey dentro del Albaycin, y le apretaron tanto que muy poca esperanza le quedaba no solo de conservar el reyno que sin obediencia no era nada, sino de la vida y de la libertad. El pueblo se mostraba tan indignado que bramaba y amenazaba de no desistir hasta dalle la muerte. No era razon desamparar en aquel peligro aquel Principe confederado, mayormente que él mismo pedia le socorriesen. Esto en fazon que de Levante se representaban nuevos temores: el Gran Soldan de Egipto amenazaba que si el Rey D. Fernando no desistia de perseguir, como comenzara, á los Moros que eran de su misma secta, él en venganza desto haria morir todos los Christianos sus vasallos en Egipto y en la Suria. El Guardian de S. Francisco de Jerusalem llamado fray Antonio Millan, que envió con este mensage, de cami-

mino se vió con el Rey de Napoles: vino á España, declaró su embaxada, y aun el mismo Rey de Napoles le dió cartas en la misma razon: Principe (como se entendia) mas aficionado á los Moros de lo que era honesto y licito á Christianos. La suma era que pues ningun agravio recibiera de los Moros, no debía tampoco hacer ni intentar cosa de que resultasen mayores males. Que si bien aquella gente era de otra secta, no sería razon maltratalla sin alguna justa causa. El Rey Don Fernando ni se espantó por las amenazas del barbaro, ni le plugo el consejo del Rey de Napoles, dado que acabada la guerra envió por su Embaxador á Pedro Martyr para que diese razon al Soldan de todo lo que en aquella conquista pasó, y con palabras comedidas le aplacase. Al Rey de Napoles en particular ya que se aprestaba para comenzar esta nueva jornada y romper, escribió cartas en que le avisaba de las causas que tuvo para emprender aquella guerra. Deciale que era justo deshacer aquel reyno que antiguamente se fundó contra derecho, y de nuevo nunca cesaba de hacer grandes insultos y agravios á sus vasallos. Que le ponía en cuidado el riesgo que corrían los Christianos de aquellas partes: todavía cuidaba que aquellos barbaros, sabida la verdad, templarian el sentimiento, y por el deseo de vengarse no querrian perder las rentas muy gruesas y tributos que aquella nacion les pechaba. El Guardian por su oficio de Embaxador, y por el credito de santidad que tenia, no solo no fue mal visto, antes muy regalado, y con mucha honra que se le hizo, y dones que le presentaron, le enviaron contento. Junto con esto el Rey D. Fernando envió á avisar los ciudadanos de Granada que si dexadas

las armas, quisiesen entregarse serian tratados de la misma manera que los demas que se le habian rendido. Movió este aviso á ambas las parcialidades para que sofegados los odios tratasen de lo que á todos tocaba, tanto mas que el Rey Moro sabía muy bien que el Rey D. Fernando, aunque de palabra se mostraba por él, todavia mas querria pretender para sí, y que no desistiría hasta tanto que se viesse apoderado de aquella ciudad. Los Alfaquies y otras personas tenidas por venerables entre aquella gente no dexaban de exhortar ya los unos, ya los otros á la paz, rogillos y amonestallos lo que les convenia, es á saber que hora pretendiesen volver á las armas, hora concertarse con los Christianos, un solo reparo les quedaba que era tener ellos paz entre sí: si la discordia iba adelante, los unos y los otros se perderian. Con esta diligencia se tomó cierto acuerdo y se hizo cierto asiento entre los Moros. Los fieles sin embargo entraron en la vega de Granada á robar y talar debaxo la conducta del Rey; que la Reyna se quedó en Moclin. Destruyeron y quemaron los sembrados con gran sentimiento de los ciudadanos, que temian no los tomaran por la hambre y necesidad. El Principe Don Juan acompañó en esta jornada á su padre, que para mas animalle le armó caballero en aquella sazón. Volvieron á Cordova con la presa contentos de la gran cuita en que los Moros quedaban, y con la esperanza que ellos cobraron de concluir con aquella empresa. El cuidado de la frontera quedó encomendado al Marques de Villena en recompensa de que en aquella jornada perdió á D. Alonso su hermano, y de una lanzada que por librar como Principe valeroso, y que tenia gran experiencia en las armas, á uno de

los

los suyos rodeado de Moros le dieron, de que el brazo derecho le quedó manco. Apenas los Moros se vieron libres deste miedo, quando debaxo de la conducta de Boabdil ya declarado por enemigo de Christianos acometieron el castillo de Alhendin, en que los nuestros poco antes dexaron puesta guarnicion, y tomado, le echaron por tierra. Este atrevimiento vengó el Rey con una nueva entrada que hizo para destrozár el panizo y el mijo, semillas tardias en que solamente los de Granada tenían puesta la esperanza para sustentar la vida el año siguiente. Esta tala se hizo el mes de Setiembre por espacio de quince dias. Por otra parte los Moros de Guadix se alborotaron, y tomadas las armas pretendian matar á los que quedaron en el castillo de guarnicion. Salieron sus intentos vanos: acudió muy á tiempo el Marques de Villena, daba muestra de ir contra Fandarax que estaba alzado contra Abohardil, pero revolvió sobre Guadix con buen numero de gente de á pie y de á caballo. Entró dentro, y con color de querer hacer alarde de los Moros, los sacó fuera de la ciudad y les cerró las puertas, con que de presente y para adelante se remedió aquel peligro. Tornó otra vez el Rey D. Fernando al fin deste año á dar la tala y destruir los campos de Granada. Al contrario Boabdil tenia puesto cerco sobre Salobreña, que le defendió Francisco Ramirez con gran esfuerzo y diligencia. Entendíase otrosi quería el Rey D. Fernando acudir á dar socorro: así el Moro fue forzado á alzar el cerco, y volverse á Granada. Demas desto porque los vasallos de Abohardil andaban alborotados y no le querian obedecer, el Rey D. Fernando, conforme á lo capitulado, de grado vino en que se pasase en Africa con

muchas riquezas y tesoros que le dió en recompensa de lo que dexaba.

CAPITULO XVI.

DEL CERCO DE GRANADA.

Pasaron los Reyes el invierno en Sevilla: llegada la primavera volvieron á la guerra. La Reyna con sus hijos se quedó en Alcala la Real para acudir á todo y proveer de lo necesario, y en breve (como lo hizo) pasar adelante, y ser participante de la honra y del peligro de aquella empresa. Acudieron los Grandes: los concejos y comunidades de las ciudades enviaron compañías de soldados á su sueldo, con que y las demas gentes el Rey D. Fernando en tres dias llegó á vista de Granada un sabado á veinte y tres de Abril año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y uno. Asentó su campo y sus reales á los ojos de Guetar, que es una aldea legua y media de Granada. Desde allí envió al Marques de Villena con tres mil de á caballo para correr los montes que allí cerca estan. Prometióle de seguille él mismo con la fuerza del exercito para socorrelle, si los Moros de aquellos montes gente endurecida en las armas, ó los de la ciudad por las espaldas le apretasen. Cumplió la promesa: adelantóse hasta llegar á Padul, y rechazó los Moros que salieron de la ciudad para cargar el esquadron del Marques. Con tanto el Marques pudo executar facilmente el orden que llevaba sin tropiezo: quemó nueve aldeas de Moros, y cargado de mucha presa se volvió para el Rey. Pareció que conforme aquel principio sería lo demas. Acordaron de pasar juntos adelante, y hacer la tala en lo mas adentro de la sierra. Hizo-se así: todo sucedió prosperamente. Dieron sacomano, quemaron y abatiéron otras quince aldeas. Demas des-

desto buen golpe de Moros de á pie y de á caballo , que por ciertos senderos en lugares estrechos y á propósito pretendian atajar el paso á los nuestros, fueron desbaratados y echados de allí. La presa fue muy grande por estar aquella gente rica á causa que de las guerras pasadas no les habia cabido parte, ni de sus daños; y por ser la tierra á propósito para proveer á la ciudad de bastimentos era forzoso procurar no lo pudiesen hacer. Concluidas estas cosas sin recibir algun daño y sin sangre, dentro de tres dias volvieron los soldados alegres al lugar de donde salieron. En aquel puesto fortificaron sus reales con foso y trinchea por entonces. Pasaron alarde diez mil de á caballo y quarenta mil infantes, la flor de España juntada con grande cuidado, gente de mucho esfuerzo y valor. En la ciudad así mismo se hallaba gran numero de gente de á pie y de á caballo, soldados de grande experiencia en las armas, todos los que escaparan de las guerras pasadas. La muchedumbre de los ciudadanos poco podian prestar, gente que comunmente bravean y se muestran feroces en tiempo de paz, mas en el peligro y á las puñadas cobardes. La ciudad de Granada por su sitio, grandeza, fortificacion, murallas y baluartes parecia ser inexpugnable. Por la parte de Poniente se estiende una vega como de quince leguas de ruedo, muy apacible, y muy fertil así de sí misma, como por la mucha sangre que en ella se derramara por espacio de muchos años, que la engrafaba á fuer de letame; y por regarse con treinta y seis fuentes que brotan de aquellos montes cercanos, mas fresca y provechosa de lo que facilmente se podria encarecer. Por la parte de Levante se empina la sierra de Elvira, en que antiguamente estuvo asentada la ciudad de Illiberris, como lo

da á entender el mismo nombre de Elvira: la sierra Nevada cae á la banda de Mediodia, que con sus cordilleras trabadas entre sí llega hasta el mar Mediterraneo; sus laderas y haldas no son muy ásperas, y así estan muy cultivadas y pobladas de gentes y casas. La ciudad está asentada parte en llano y parte sobre dos collados, entre los cuales pasa el rio Darro, que al salir de la ciudad se mezcla y dexa su agua y su nombre en Xenil, rio que corre por medio de la vega y la baña por el largo. Las murallas son muy fuertes con mil y treinta torres á trechos, muy de ver por su muchedumbre y buena estofa. Antiguamente tenia siete puertas, al presente doce. No se puede sitiar por todas partes por ser muy ancha y los lugares muy desiguales. Por la parte de la vega, que es lo llano de la ciudad y por donde la subida es muy facil, está fortificada con torres y baluartes. En aquella parte está la Iglesia Mayor, mezquita en tiempo de Moros de fabrica gruesa, al presente de obra muy prima edificada en el mismo sitio. Por su magestad y grandeza muy venerada de los pueblos comarcanos: señalada é ilustre no tanto por sus riquezas, quanto por el gran numero y bondad de los ministros que tiene. Cerca deste templo está la plaza de Bivarrambla y mercado, ancho docientos pies y tres tanto mas largo: los edificios que la cercan tirados á cordel, las tiendas y oficinas cosa muy hermosa de ver, la calle del Zacatin, la Alcayceria. De dos castillos que tiene la ciudad, el mas principal está entre Levante y Mediodia, cercado de su propia muralla y puesto sobre los demas edificios: llamase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa

Real

Real y monasterio de San Francisco, sepultura del Marques Don Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir : profiguieron la obra los Reyes siguientes: acabóla de todo punto el Rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arabigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de marmol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel Rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme á nuestra cuenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, que está enfrente deste castillo. El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchímia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte del Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenían los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Geronimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez. Refieren tenia sesenta mil casas, numero descomunal que apenas se puede creer. Lo que pone mas maravilla, es lo que los Embaxadores de D. Jayme el Segundo Rey de Aragon se halla certificaron al Pontifice Clemente Quinto en el Concilio de Viena, es á saber que de docientas mil almas que á la sazón moraban en Granada, apenas se hallaban quinientos que fuesen hijos y nietos de Moros. En particular decian tenia cincuenta mil renegados, y trein-

ta mil cautivos Christianos. De presente sin duda hay en aquella ciudad veinte y tres parrochias y colaciones. Del numero de vecinos por la grande variedad no hay que tratar, mayormente que en esto siempre la gente se alarga. Tambien es cierto que en tiempo de los Reyes Moros las rentas Reales que se recogian de aquella ciudad y de todo el reyno, llegaban á setecientos mil ducados, gran suma para aquel tiempo, pero creible á causa de los tributos é imposiciones intolerables. Todos pagaban al Rey la setena parte de lo que cogian y de sus ganados. Del Moro que moria sin hijos, el Rey era su heredero: del que los dexaba, entraba á la parte de la herencia, y llevaba tanto como qualquiera dellos. Este era el estado y disposicion en que se hallaban las cosas de Granada. El cerco entendian iria á la larga: así la Reyna con sus hijos vino á los reales, ca el Rey D. Fernando venia resuelto de poner el postrer esfuerzo y no desistir de la empresa hasta sugetar aquella ciudad. Con este intento hacia de ordinario talar los campos á fin que los de la ciudad no tuviesen como se proveer de vituallas; y en el lugar en que asentaron los reales, hizo edificar una villa fuerte, que hasta hoy se llama de Santa Fé. La presteza con que la obra se hizo, fue grande, y todo se acabó muy en breve. Dentro de las murallas tenían sus tiendas y alojamientos repartidos por su orden, sus quarteles con sus calles y plazas á cierta distancia con una traza admirable. En el mismo tiempo diversas bandas de gente que se enviaban á robar, muchas veces escaramuzaban con los Moros que salian contra ellos de la ciudad. En una refriega pasaron tan adelante que ganaron a los Moros la artilleria, prendieron á muchos, y forzaron á los

los demas á meterse en la ciudad. El denuedo de los Christianos fue tal que se arriscaron á llegar á la muralla de mas cerca que antes solian , y apoderarse de dos torres que servian á los contrarios de atalayas y de baluartes por tener en ellas puesta gente de guarnicion. El alegría que por estos sucesos recibieron los del Rey, se hobiera de destemplar por un accidente no pensado. Fue así que á diez de Julio de noche en la tienda del Rey se emprendió fuego, que puso á todos en gran turbacion por el miedo que tenian de mayor mal. Los alojamientos por la mayor parte eran de enramadas, que por estar secas corrían peligro de quemarse : la Reyna acafo se descuidó en dexar una candela sin apagar : así la tienda del Rey como las que le caian cerca , comenzaron de tal manera á abrafarse que no se podia remediar. El Rey sospechó no fuese algun engaño y ardid de los enemigos que se querian aprovechar de aquella ocasion. En los animos sospechosos aun lo imposible parece fácil. Salió en publico desnudo abrazada una rodela y su espada. Para prevenir que los Moros con tan buena ocasion no acometiesen los reales , el Marques de Cadiz se adelantó con parte de la caballeria , y estuvo toda la noche alerta en un puesto por do los Moros habian forzosamente de pasar. La turbacion y ruido fue mayor que el peligro y que el daño : así el dia siguiente volvieron á las talas. Los dias adelante así mismo diversas compañías fueron á los montes á robar. No dexaban reposar a los enemigos , ni les quedaba cosa segura, si bien en todas partes se defendian valientemente, irritados con la desesperacion que es muy fuerte arma. La cuita de los Moros por todo esto era grande, tanto que cansados con tantos males , y

Part. II.

visto que nunca afloxaban , se inclinaron á tratar de partido. Bulcacin Mulch Gobernador y Alcayde de la ciudad salió á los reales á tratar de los conciertos y capitular. Señaló el Rey para platicar sobre ello á Gonzalo Fernandez de Cordova que despues fue gran Capitan , y á Hernando de Zafra su Secretario. Ventilado el negocio algunos dias , finalmente fueron de acuerdo , y pusieron por escrito estas capitulaciones , que se juraron por ambas partes á veinte y cinco de Noviembre. Dentro de sesenta dias los Moros entreguen los dos castillos , las torres y puertas de la ciudad. Hagan homenaje al Rey D. Fernando , y juren de estar á su obediencia y guardalle toda lealtad. A todos los Christianos cautivos pongan en libertad sin algun rescate. Entre tanto que estas condiciones se cumplen , den en rehenes dentro de doce dias quinientos hijos de los ciudadanos Moros mas principales. Quedense con sus heredades , armas y caballos ; entreguen solamente la artilleria. Tengan sus mezquitas , y libertad de exercitar las ceremonias de su ley. Sean gobernados conforme á sus leyes , y para esto se les señalarán de su misma nacion personas con cuya asistencia y por cuyo consejo los Gobernadores puestos de parte del Rey harán justicia á los Moros. Los tributos de presente por espacio de tres años se quiten en gran parte , y para adelante no se impongan mayores de lo que acostumbaban de pagar á sus Reyes. Los que quisieren pasar á Africa, puedan vender sus bienes , y sin fraude ni engaño se les hayan de dar para el pasage naves en los puertos que ellos mismos nombraren. Concertaron otrofi que á Boabdil restituyesen su hijo y los demas rehenes que el tiempo pasado dió al Rey , pues entre-

Fff

ga-

gada la ciudad y cumplido todo lo al del asiento, no era necesaria otra prenda ni seguridad. En cumplimiento los traxeron del castillo de Molin en que los tenían, para se los entregar. Hobo la Iglesia de Pamplona á los doce de Setiembre Cesar Borgia por muerte de D. Alfonso Carrillo su Prelado.

CAPITULO XVII.

DE UN ALBOROTO QUE SE LEVANTO EN LA CIUDAD.

Concertóse la entrega de Granada con las capitulaciones que acabamos de contar; lo qual todo puso en cueros de desbaratarse cierta ocasión que avino, ni muy ligera ni muy grande. El vulgo, y mas de los Moros, es de muy poca fé y lealtad, mudable, amigo de alborotos, enemigo de la paz y del sosiego, finalmente poco basta para alteralle. Un cierto Moro, cuyo nombre no se refiere, como si estuviera frenetico y fuera de sí, con palabras alborotadas no cesaba de persuadir al pueblo que tomase las armas. Decia que debaxo de capa de amistad y de mirar por ellos les tramaban traycion, engaño y asechanzas. Que Boabdil y los principales de la ciudad solo tenían nombre de Moros, que de corazon favorecian á los contrarios. „Yugo de perpetua esclavonía es el que ponen sobre vos, y sobre vuestros cuellos: „mirad bien lo que haceis, catad que os engañan y se burlan de vos. „Que si es cosa pesada sufrir las miserias, cuitas y peligros presentes, mayor mengua sera por no sufrir un poco de tiempo los trabajos trocar los menores y breves males con los que han de durar para siempre y son mas pesados. Mas qué seguridad dan que nos guardaran lo que prometen y la palabra? No trato de los bienes que con la misma va-

„nidad dicen nos los dexarán, como si los nuevos ciudadanos se hubiesen de sustentar de otras herencias. Por ventura ignorais quanta sed tienen de vuestra sangre? „Dexarán de vengar los padres y parientes que en gran parte han perdido en el discurso destas guerras? No quiero tratar de lo pasado: un año ha que nos tienen cercados, y si nos han aquejado, ellos no han sufrido menores daños. „Muchas veces han quedado tendidos en el campo, y no menos han estado ellos cercados dentro de sus estancias que nos en la ciudad, y aun para defenderse han tenido necesidad de edificar un nuevo pueblo. Serian insensibles y de piedra si entregada la ciudad no hiciesen las exéquias de sus muertos con derramar vuestra sangre, de que estan muy sedientos á manera de fieras muy bravas. La verdad es que no somos hombres, y si lo somos, suframonos un poco, que Dios nos ayudará, y nuestro profeta Mahoma. Las profecias antiguas y las estrellas nos favorecen, pero si mostramos esfuerzo; que contra los cobardes las piedras se levantan. Si decis que hay falta de mantenimiento, con repartille por tasa, y hacer cala y cata de lo que los particulares tienen escondido, nos podemos entretener muchos dias; y acabadas todas las vituallas, qué inconveniente hay que nos sustentemos de los cuerpos y carne de la gente flaca que no son á proposito para pelear? Direis sería cosa nueva, grande y espantable maldad. Respondo que si no tuviésemos exemplo de los antiguos, que se valieron desto en semejante peligro, yo juzgaria sería muy bueno dar principio y abrir camino para que nosotros descendientes en otro tal aprie-

„ prieto nos imitasen. Mi resolución
 „ es que si no podemos evitar ni es-
 „ cusar la muerte, escusémos siquie-
 „ ra los tormentos y afrentas que nos
 „ amenazan. Yo á lo menos no veré
 „ tomar, saquear y poner á fuego y
 „ á sangre mi patria: ser arrebatadas
 „ las madres, las doncellas, los ni-
 „ ños para ser esclavos y para otras
 „ deshonestidades. Que si os conten-
 „ ta esto mismo, sed hombres, to-
 „ mad las armas, desbaratad este mal
 „ concierto. No debeis usar de reca-
 „ to, ni dilacion, donde el detener-
 „ se es mas perjudicial que el resol-
 „ verse y arrojarse. Predicaba estas
 cosas con ojos encendidos, con ros-
 tro espantable y á gritos por las ca-
 lles y plazas: con que amotinó vein-
 te mil hombres, que tomaron las
 armas y andaban como locos y ra-
 biosos. No se sabía la causa del da-
 ño, ni lo que pretendian, que hacia
 mas dificultoso el remedio. Boabdil,
 llamado el Rey Chiquito, por no tener
 ya autoridad ninguna, y temer en
 tan gran revuelta no le perdiesen el
 respeto, se estuvo dentro del Alham-
 bra. La muchedumbre y canalla tie-
 ne las acometidas primeras muy bra-
 vas, mas luego se sosiega, mayor-
 mente que estaba sin cabeza y sin fu-
 erzas, y sus intentos por ende desva-
 riados. Asi el dia siguiente algun tan-
 to sossegada aquella tempestad pasó al
 Albaycin, do tenia la gente aficiona-
 nada. Juntó los que pudo y habló-
 les desta manera: „ Por vuestro res-
 „ peto, no por el mio (como algu-
 „ nos con poca vergüenza han sos-
 „ pechado) he venido á amonestar-
 „ taros lo que vos está bien, de
 „ que es bastante prueba que con tener
 „ en mi poder el castillo del Al-
 „ hambra, no quise llamar al enemi-
 „ go y entregaros en sus manos, ma-
 „ güer que me lo teniades bien me-
 „ recido. Ni aun antes de ahora en

Part. II.

„ tanto que con vuestras fuerzas os
 „ defendiades, ó esperabades socor-
 „ ro de otra parte, ni en tanto que
 „ en la ciudad duró la provision, os
 „ persuadi que tratasedes de paz.
 „ Bien confieso haber en muchas co-
 „ sas errado, en fiarme del enemigo,
 „ y en alzarme con el reyno contra
 „ mi padre, pecados que los tengo
 „ bien pagados. Perdida toda la espe-
 „ ranza, hice asiento con el enemigo,
 „ si no aventajado, á lo menos con-
 „ forme al tiempo y necesario. No
 „ puedo entender qué alegan estos
 „ hombres locos y sandios para des-
 „ baratar la paz que está muy bien
 „ asentada. Si de alguna parte hay
 „ remedio, yo seré el primero á que-
 „ brantar lo concertado; pero si to-
 „ do nos falta, las fuerzas, las ayudas,
 „ la provision y casi el mismo juicio,
 „ á qué proposito con locura, ó age-
 „ na si os descontenta, ó vuestra si
 „ venis en este dislate, quereis des-
 „ peñaros en vuestra perdicion? De
 „ dos inconvenientes, quando ami-
 „ bos no se pueden escusar, que se
 „ abraze el menor aconsejan los sa-
 „ bios, quales yo me persuadiria fois
 „ los que presentes estais, si el albo-
 „ roto pasado no me hiciera trocar
 „ parecer. Todo lo que teneis, es del
 „ vencedor, la necesidad aprieta: lo
 „ que dexan debeis de pensar es gra-
 „ cia, y os lo hallais. No trato si los
 „ enemigos guardarán la palabra, yo
 „ confieso que muchas veces la han
 „ quebrantado. El hacer confianza es
 „ causa que los hombres guarden fi-
 „ delidad, especial que para seguri-
 „ dad podemos pedir nos den en re-
 „ henes castillos ó personas principa-
 „ les; que con el desseo que el ene-
 „ migo tiene de concluir la guerra,
 „ no reparará en nada. Con este ra-
 zonamiento los animos alterados del
 pueblo se sosgaron. Muchas veces asi
 los remedios de semejantes alteracio-

Ffff 2

nes,

nes, como las causas son fáciles. Qué se haya hecho del Moro que amotinó el pueblo, no se dice: puede entenderse que huyó. Consta que el Rey Chiquito avisado por el peligro pasado, y por miedo que entre tanto que los días que tenían concertados para entregar la ciudad, se pasasen, podrían de nuevo resultar revoluciones y novedades, sin dilación envió una carta al Rey D. Fernando con un presente de dos caballos castizos, una cimitarra y algunos jaeces. Avisábase de lo que pasara en la ciudad, del alboroto del pueblo, que convenia usar de presteza para atajar novedades: viniese aína, pues pequeña tardanza muchas veces suele ser causa de grandes alteraciones. Finalmente que muy en buen hora, pues así era la voluntad de Dios, el día siguiente le entregaria el Alhambra y el reyno como á vencedor de su mano misma: que no dexase de venir como se lo suplicaba.

CAPITULO XVIII.

QUE GRANADA SE GANO.

Esta carta llegó á los reales el día de año nuevo, la qual como el Rey D. Fernando leyese, bien se puede entender quanto fue el contento que recibió. Ordenó que para el día siguiente (que es el que en Granada se hace la fiesta de la toma de aquella ciudad) todas las cosas se pusiesen en orden. El mismo, dexado el luto que traía por la muerte de su yerno Don Alonso Principe de Portugal, vestido de sus vestiduras Reales y paños ricos se encaminó para el castillo y la ciudad con sus gentes en ordenanza, y armados como para pelear, muy lucida compañía, y para ver. Seguianse poco despues la Reyna y sus hijos: los Grandes arreados de brocados y sedas de

gran valor. Con esta pompa y reputo al tiempo que llegaba el Rey cerca del alcazar, Boabdil el Rey Chiquito le salió al encuentro acompañado de cincuenta de á caballo. Dió muestra de quererse aprear para besar la mano Real del vencedor: no se lo consintió el Rey. Entonces puestos los ojos en tierra, y con rostro poco alegre: „Tuyos (dice) somos „ Rey invencible: esta ciudad y reyno „ no te entregamos, confiados usará „ rás con nosotros de clemencia y de „ templanza.„ Dichas estas palabras, le puso en las manos las llaves del castillo. El Rey las dió á la Reyna y la Reyna al Principe su hijo: dél las tomó D. Iñigo de Mendoza Conde de Tendilla, que tenia el Rey señalado para la tenencia de aquel castillo y por Capitan general en aquel reyno, y á Don Pedro de Granada por Alguacil mayor de la ciudad, y á D. Alonso su hijo por General de la armada de la mar. Entró pues con buen golpe de gente de á caballo en el castillo. Seguiale un buen acompañamiento de Señores y de Eclesiásticos. Entre estos los que mas se señalaban, eran los Prelados de Toledo y de Sevilla, el Maestre de Santiago, el Duque de Cadiz, fray Hernando de Talavera, de Obispo de Avila electo por Arzobispo de aquella ciudad, el qual hecha oracion como es de costumbre en accion de gracias, juntamente puso el guion que llevaba delante de sí el Cardinal de Toledo como Primado, en lo mas alto de la torre principal y del homenaje, á los lados dos estandartes, el Real y el de Santiago. Siguióse un grande alarido, y voces de alegría, que daban los soldados y la gente principal. El Rey puestos los hinojos con grande humildad dió gracias á Dios por quedar en España desarraygado el imperio y nombre

bre de aquella gente malvada , y levantada la bandera de la Cruz en aquella ciudad, en que por tanto tiempo prevaleció la impiedad con muy hondas raices y fuerza. Suplicabale que con su gracia llevase adelante aquella merced , y fuese durable y perpetua. Acabada la oracion, acudieron los Grandes y Señores á darle el parabien del nuevo reyno , é hincada la rodilla, por su orden le besaron la mano. Lo mismo hicieron con la Reyna y con el Principe su hijo. Acabado este auto , despues de yantar se volvieron con el mismo orden á los reales por junto á la puerta mas cercana de la ciudad. Dieron al Rey Chiquito el valle de Purchena , que poco antes se ganó en el reyno de Murcia de los Moros , y señalaronle rentas con que pasase , si bien no mucho despues se pasó á Africa ; que los que se vieron Reyes , no tienen fuerzas ni paciencia bastante para llevar vida de particular. Quinientos cautivos Christianos , segun que tenian concertado , fueron sin rescate puestos en libertad. Estos en procesion luego el otro dia despues de Miffa se presentaron con toda humildad al Rey. Daban gracias á los soldados por aquel bien que les vino por su medio. Alababan lo mucho que hicieron por el bien de España , por ganar prez y honra , y por el servicio de Dios : llamabanlos reparadores, padres y vengadores de la patria. No pareció entrar en la ciudad antes de estar para mayor seguridad apoderados de las puertas , torres , baluartes y castillos ; lo qual todo hecho , el quarto dia adelante por el mismo orden que la primera vez , entraron en la ciudad. En los templos que para ello tenian aderezados , cantaron hymnos en accion de gracias: Capitanes y soldados á porfia engrandecian la magestad de Dios por las vic-

torias que les dió unas sobre otras , y los triumphos que ganaron de los enemigos de Christianos. Los Reyes D. Fernando y D^a Isabel con los arreos de sus personas , que eran muy ricos , y por estar en lo mejor de su edad , y dexar concluida aquella guerra , y ganado aquel nuevo reyno , representaban mayor magestad que antes. Señalabanse entre todos , y entre sí eran iguales : mirabanlos como si fueran mas que hombres , y como dados del cielo para la salud de España. A la verdad ellos fueron los que pusieron en su punto la justicia, antes de su tiempo estragada y caída. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos y para sentenciar los pleytos. Volvieron por la Religion y por la Fé , fundaron la paz publica , sofegadas las discordias y alborotos así de dentro como de fuera. Enfancharon su señorio no solamente en España , sino tambien en el mismo tiempo se estendieron hasta lo postrero del mundo. Lo que es mucho de alabar , repartieron los premios y dignidades , que los hay muy grandes y ricos en España , no conforme á la nobleza de los antepasados , ni por favor de qualquier que fuese , sino conforme á los meritos que cada uno tenia : con que despertaron los ingenios de sus vasallos para darse á la virtud y á las letras. De todo esto quanto provecho haya resultado , no hay para que decirlo ; la cosa por sí misma y los efectos lo declaran. Si va á decir verdad , en qué parte del mundo se hallarán Sacerdotes y Obispos ni mas eruditos , ni mas santos ? dónde jueces de mayor prudencia y rectitud ? Es así que antes destes tiempos pocos se pueden contar de los Españoles señalados en ciencia : de aqui adelante quien podrá declarar quan grande haya sido el numero de los que

que en España se han aventajado en toda fuerte de letras y erudicion? Eran el uno y el otro de mediana estatura, de miembros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar y en todos los movimientos igual, el aspecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto á moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeytada á fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave y cortés y clemente con los que iban á negociar. Fue diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo descansaba. El cuerpo no con deleytes regalado, sino con el vestido honesto y comida templada acostumbrado y á proposito para sufrir los trabajos. Hacia mal á un caballo con mucha destreza: quando mas mozo se deleytaba en jugar á los dados y naypes: la edad mas adelante solia exercitarse en cetreria, y deleytabase mucho en los vuelos de las garzas. La Reyna era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no usaba de algunos afeytes, la gravedad, mesura y modestia de su rostro singular. Fue muy dada á la devocion, y aficionada á las letras: tenia amor á su marido, pero mezclado con celos y sospechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua Latina, ayuda de que careció el Rey D. Fernando por no aprender letras en su pequeña edad; gustaba empero de leer historias y hablar con hombres letrados. El mismo dia que nació el

Rey D. Fernando, segun que algunos lo refieren, en Napoles cierto frayle Carmelita tenido por hombre de fantá vida dixo al Rey D. Alfonso su tio: „Hoy en el reyno de Aragon ha nacido un Infante de tu linage: el „cielo le promete nuevos imperios, „grandes riquezas y ventura: será „muy devoto, aficionado á lo bueno, y defensor excelente de la „Christiandad.„ Entre tantas virtudes casi era forzoso, conforme á la fragilidad de los hombres, tuviese algunas faltas. El avaricia de que le tachan, se puede escusar con la falta que tenia de dineros y estar enagenadas las rentas Reales. Al rigor y severidad en castigar de que así mismo le cargan, dieron ocasion los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hombre astuto, y que á veces faltaba en la palabra, si le venia mas á cuento. No quiero tratar si esto fue verdad, si invencion en odio de nuestra nacion: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables, como tambien al contrario engañan y son alabados los vicios que semejan á las virtudes; ádemas que se acomodaba al tiempo, al lenguaje, al trato y mañas que entonces se usaban. Emparentó con los mayores Principes de todo el orbe Christiano, con los Reyes de Portugal y Inglaterra, y Duques de Austria. Tenia deudo con otros muchos, ca era tio de Madama Ana Duquesa de Bretaña, hermano de su abuela materna, primo hermano de Don Fernando Rey de Napoles, tio mayor de Doña Cathalina Reyna de Navarra, hermano así mismo de su abuela. En esto cargan sobre todo lo al al Rey D. Fernando, que sin tener respeto al parentesco, solo por la demasiada

Marin.
Siculo,
lib. 9.

codicia de enfanchar sus estados los años adelante echó á esta Señora y á su marido del reyno que heredaron de sus antepasados y les forzó á retirarse á Francia : otros le escusan con color de Religion , y con la voluntad del Sumo Pontifice que así lo mandó , de que todavia resultaron grandes y largas alteraciones. Enrique Labrit hijo de estos Señores pretendió recobrar el reyno de sus padres con mayor porfia que ventura: tuvo en Madama Margarita hermana que era del Rey Francisco de Francia , una hija y heredera de sus estados llamada Juana que casó con Antonio Borbon , Duque de Vandoma, madre de aquel Enrique que casó con Madama Margarita hermana de tres Reyes de Francia, Francisco el Segundo , Carlos y Enrique ; y por ser el pariente mas cercano por linea de varon , y por faltar todos sus cuñados sin sucesion quedó por sucesor de aquella corona , sin embargo que abrazó desde su tierna edad las nuevas heregias desamparada la Religion verdadera de sus antepasados , y que los Señores y pueblos de Francia pretendian no podia poseer aquella corona persona manchada con opiniones semejantes, y que en su lugar se debía nombrar otro sucesor: pleyto que ya el Papa le ha determinado. Nos llegados al puerto y puesto sin a este trabajo , calarémos las velas, y harémos fin a esta escritura en este lugar. Concluyo con decir que con la entrada de los Reyes en Granada , y quedar apoderados de aquella ciudad, los Moros por voluntad de Dios dichosamente y para siempre se sugetaron en aquella parte de España al señorio de los Christianos, que fue el año de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y noventa y dos á seis de Enero, dia viernes: conforme á la cuenta de los Arabes

el año ochocientos y noventa y siete de la Egira, á ocho del mes que ellos llaman Rahib Haraba. El qual dia como quier que para todos los Christianos por costumbre antigua es muy alegre y solemne por ser fiesta de los Reyes y de la Epiphania , así bien por esta nueva victoria no menos fue saludable , dichoso y alegre para toda España , que para los Moros aciago; pues con desfarraygar en él y derribar la impiedad , la mengua pasada de nuestra nacion y sus daños se repararon , y no pequeña parte de España se allegó á lo demas del pueblo Christiano , y recibió el gobierno y leyes que le fueron dadas : alegria grande de que participaron así mismo las demas naciones de la Christiandad. En particular se escribieron en esta razon cartas al Pontifice Inocencio y á los Reyes, y despacharon Embaxadores que les diesen aquellas nuevas tan alegres, y avisasen que la guerra de los Moros quedaba acabada , muertos y sugetados los enemigos de Christo , puesto el yugo á Granada , ciudad antiguamente edificada y soberbia con los despojos de Christianos. Por conclusion , que toda España con esta victoria quedaba por Christo Nuestro Señor , cuya era antes. Las ciudades y provincias así las comarcas, como las que caian lexos , festejaban esta nueva con regocijos, fuegos y invenciones. Así hombres como mugeres de qualquiera edad ó calidad que fuesen, acudian en procesiones á los templos, y postrados delante los altares daban gracias á Dios por merced tan señalada. Estaba Roma alegre por las paces que tres dias antes se asentaron entre el Pontifice y los Reyes de Napoles, quando llegó de España primer dia de Febrero Juan de Estrada Embaxador del Rey Don Fernando, y con la nueva de aquella vic-

victoria colmó y aumentó la alegría pasada. Para muestra de contento y para reconocer aquella merced por de quien era, el Papa, Cardenales y pueblo Romano ordenaron y hicieron una solemne procesion á la Iglesia de Santiago de los Españoles.

Alli se celebraron los officios; y en un sermon á proposito del tiempo alabó el predicador y engrandeció como era justo á los Reyes y toda la nacion de España, sus proezas, su valor y sus victorias notables.

LIBRO VIGESIMOSEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LOS JUDIOS FUERON ECHADOS
DE ESPAÑA.

Concluida la guerra de Granada con tanta honra y provecho de toda España, y echado por tierra el señorío de los Moros á cabo de tantos años que en ella duraba; los Reyes D. Fernando y Doña Isabel volvieron su pensamiento á nuevas empresas, mayores y mas gloriosas que las pasadas. Valerosos Principes y grandes, pues ni de dia ni de noche sabian reposar, ni pensaban sino como pasarian adelante, y por el camino que habian tomado, llevarian al cabo sus intentos muy santos, que todos se enderezaban á la gloria de Dios y al ensalzamiento de la Religion Christiana; y no era razon que con la paz tan deseada de España su valor y grandeza de animo reposasen, ni que sus nobles soldados, que por causa de las guerras pasadas tenian muchos y muy señalados, con los deleytes y el ocio, fruto muy ordinario de la abundancia y prosperidad, se marchitasen; antes que pues en sus tierras no quedaba en que mostrar su esfuerzo, los empleasen lexos dellas, y los enviasen á conquistar gentes y reynos estraños, como sucedió al presente: camino y traza por donde el nombre y valor de España conocido de pocos, y apretado dentro de los angostos terminos de España, en breve pasó tan adelante,

que con gran gloria suya se derramó no sólo por Italia, y por Francia y Berberia, sino llegó hasta los ultimos fines de la tierra; de manera que de Levante á Poniente no quedó parte alguna do no hayan puesto los trophéos y blasones de sus victorias y esfuerzo. Grande balumba de cosas se nos pone delante, y mayor peso que tan pequeñas fuerzas puedan llevar: inmenso pielago y hondura que con dificultad podrán apeaar aun los grandes ingenios. Por lo qual estaba resuelto, como se dixo en la prefacion Latina desta obra, de hacer punto en la guerra de Granada y no pasar adelante, pues es justo que cada uno se mida con el trabajo que emprende y haga balanzo de sus fuerzas, fuera de otras dificultades que se ofrecian y en el mismo lugar se apuntaron. Pero deste parecer me hicieron apartar algun tanto personas doctas y graves, las quales pretendian que esta obra sin lo de adelante quedaba imperfecta y falta de lo que naturalmente mas se desea saber, que son las cosas modernas, sin hacer mucho caso de las antiguas. Ademas que las cosas que sucedieron poco adelante por ser tan gloriosas y grandes, y la puerta que se abrió para la grandeza y imperio de que hoy goza España, darian á esta obra el
mas

mas noble remate que se pudiese desear: lustre de muy grande importancia, que á imitacion de los que escriben y representan comedias, el acto postrero se aventaje á lo demas, para que el lector con aquel postre y dexo quede con mayor gusto y agrado, y toda la obra mas hermosa. Razones eran estas de mucho peso. Qué era justo que yo hiciese? ó qué partido debia seguir y qué traza? Resolvime en condescender algun tanto, y para acudir á todo continuar esta historia algunos pocos años adelante, en que acontecieron las cosas mas grandes y dignas de memoria que jamas los Españoles acometieron y acabaron; ni aun sé yo que alguna otra nacion en el mundo en tan breve espacio pasase tan adelante, ni ensanchase tanto los terminos de su imperio. Pero antes que pongamos la mano á cosas tan grandes, es bien que el lector se acuerde de lo que arriba queda apuntado, es á saber que Francisco Duque de Bretaña casó con Margarita hija de D^a Leonor Reyna que fue de Navarra, y por el mismo caso sobrina del Rey D. Fernando. Deste matrimonio quedaron dos hijas, sus nombres de la mayor Ana y de la menor Isabel, y ningun hijo varon. Por esta causa muchos Principes pretendian casar con estas doncellas, mayormente con la mayor. Entre los demas Carlos Octavo Rey de Francia se aventajaba por tener mas fuerzas y caer mas cerca de Bretaña, fuera de otras alianzas y correspondencia que con aquel estado tenia como moviente de su corona, sin embargo que de años antes se concertara con Margarita hija del Rey de Romanos; y que el mismo Maximiliano por estar viudo de Maria su primera muger pretendia para sí este casamiento, y aun le tuvo concertado. Al Frances ni faltaban

Part. II.

mañas ni fuerzas, y con ocasion que algunos Señores de su reyno, en particular Luis Duque de Orliens su cuñado, casado con Juana su hermana menor, por ciertos disgustos se recogió á Bretaña por ser aquel Duque su primo hermano hijo de Margarita hermana de Carlos padre del de Orliens, determinó tomar las armas contra el Duque, y por medio de aquel torcedor traelle á lo que deseaba. El Breton en este aprieto acudió á Inglaterra y Alemania para que le valiesen, y en particular hizo recurso á España: para esto Alano de Labrit padre del Rey de Navarra con intencion que se le dió de aquel casamiento tan pretendido, los años pasados se vió en Valencia con el Rey Don Fernando, y dél alcanzó enviarse en su compañía una buena armada que se juntó en San Sebastian, y por su Capitan á Miguel Juan Gralla su Maestresala. Hobo diversos encuentros que no son de nuestro proposito: finalmente junto á S. Albin se vino á batalla, en que los Bretones quedaron vencidos, y presos el General de la armada Española y el Duque de Orliens, y Juan Chalon Principe de Oranges que asistia al Duque de Bretaña por ser su sobrino hijo de Catharina su hermana. Dióse esta batalla, que fue en aquel tiempo muy famosa, por el mes de Agosto del año que se contaba mil y quatrocientos y ochenta y ocho. Despues se tomó asiento con el Frances, que soltó los presos, aunque no en un mismo tiempo ni por la misma ocasion; y el Breton se obligó de no casar sus hijas sin su consentimiento: condicion que él cumplió porque sin disponer dellas falleció luego el año siguiente. Dexó por tutor de sus hijas, y Gobernador de aquel estado al Mariscal de Bretaña, persona aficionada al casamiento de Monsieur

1488.

Gggg de

de Labrit, como lo tenían concertado aun antes del asiento que se tomó con Francia. Pero el Conde de Dunois, y el Chânciller de Bretaña le eran de todo punto contrarios, y mas el Principe de Oranges, que como deudo tan cercano se apoderó de la Duquesa y su hermana. Acudieron por socorros el Mariscal á Inglaterra, y el de Oranges al Rey de Romanos y á España. Vinieron gentes de todas partes, y en particular de España por mar envió el Rey Don Fernando mil hombres de armas y ginetes de socorro debaxo la conducta y gobierno de Don Pedro Gomez Sarmiento Conde de Salinas, que desembarcó con su gente en Bretaña al principio del año mil y quatrocientos y noventa. Este socorro fue de poco efecto, por sospechas que nacieron entre los naturales y los Españoles, demas que la Duquesa se inclinaba á casar con el Rey de Romanos, y aun se trató y concertó el casamiento. Por esto el mismo Labrit, perdida la esperanza de casar con aquella Señora, ó de que un hijo suyo (que tambien lo pretendia) casase con la hermana menor que falleció por este mismo tiempo, y con promesa que le hicieron de nombralle por Condestable de Francia, resuelto de mudar partido entregó á Nantes cabeza de aquel ducado, plaza que tenia en su poder, al Frances. El Rey Don Fernando otro si hizo salir su gente de Bretaña por lo poco que alli hacian, y con esperanza que se le dió de restituille lo de Ruysellon y Cerdania conforme á lo que el Rey Luis Onceno de Francia dexó dispuesto en su testamento movido de su conciencia y á persuasión de fray Francisco de Paula fundador de los Minimios, al qual hiciera venir desde lo postrero de Italia, de do era natural, con esperanza que por su medio recobraría

la salud que le faltó mucho tiempo, á lo postrero de su vida; y persuadido de sus razones antes de su muerte enviara al Obispo de Lombes y al Conde de Dunois para que hiciesen la entrega de Perpiñan. Mas como el Rey falleciese á la sazón, los que gobernaban el reyno, les mandaron dar la vuelta sin efectuar el orden que llevaban. Con la salida de los Españoles el Frances tuvo comodidad de apoderarse de la mayor parte de aquel estado, y Ana, Madama de Borbon, su hermana mayor, que todo lo gobernaba á su voluntad, tuvo orden y se dió tan buena maña, que el Rey su hermano, dexada Margarita su esposa con color de su poca edad, finalmente casó con la Duquesa de Bretaña. Con este matrimonio las fuerzas y poder de Francia se adelantaron, y sofegadas las alteraciones de aquel reyno, los Franceses tuvieron comodidad de acometer lo de Italia. En España los Reyes D. Fernando y D.^a Isabel luego que se vieron desembarazados de la guerra de los Moros, acordaron de echar de todo su reyno á los Judios. Con esta resolución en Granada, do estaban, por el mes de Marzo del año mil y quatrocientos y noventa y dos hicieron pregonar un edicto en que se mandaba á todos los de aquella nacion que dentro de quatro meses desembarazasen y saliesen de todos sus estados y señorios, con licencia que se les daba de vender en aquel medio tiempo sus bienes, ó llevarlos consigo. Luego el mes siguiente de Abril fray Thomas de Torquemada primer Inquisidor General por otro edicto y mandato vedó á todos los fieles, pasado aquel tiempo, el trato y conversacion con los Judios, sin que á ninguno fuese licito de alli adelante dalles mantenimiento, ni otra cosa necesaria só graves penas al que hiciese lo

lo contrario ; que fue causa de que una muchedumbre innumerable desta nacion se embarcase en diversos puertos : unos pasaron á Africa , otros á Italia y muchos tambien á las provincias de Levante , do sus descendientes hasta el dia de hoy conservan el language Castellano , y usan dél en el trato comun. Gran numero desta gente se quedó en Portugal con licencia del Rey Don Juan el Segundo , que les dió con condicion que cada uno dellos pagase ocho escudos de oro por el hospedage , y que dentro de cierto tiempo que se les señaló , saliesen de aquel reyno con apercibimiento que pasado el dicho termino serian dados por esclavos , como muchos dellos lo fueron dados adelante , y despues por el Rey Don Manuel les fue restituida su libertad luego al principio de su reynado. El numero de los Judios que salieron de Castilla y Aragon no se sabe : los mas autores dicen que fueron hasta en numero de ciento y setenta mil casas , y no falta quien diga que llegaron á ochocientas mil almas : gran muchedumbre sin duda , y que dió ocasion a muchos de reprehender esta resolucion que tomó el Rey Don Fernando en echar de sus tierras gente tan provechosa y hacendada , y que sabe todas las veredas de llegar dinero ; por lo menos el provecho de las provincias adonde pasaron fue grande , por llevar consigo gran parte de las riquezas de España , como oro , pedreria y otras preseas de mucho valor y estima. Verdad es que muchos dellos por no privarse de la patria , y por no vender en aquella ocasion sus bienes á menos precio , se bautizaron algunos con llaneza , otros por acomodarse con el tiempo y valerse de la mascara de la Religion Christiana ; los quales en breve descubrieron lo

Part. II.

que eran , y volvieron á sus mañas como gente que son compuesta de falsedad y de engaño.

CAPITULO II.

DE LA ELECCION DEL PAPA ALEXANDRO SEXTO.

En este medio falleció en Roma el Papa Inocencio Octavo á veinte y cinco de Julio. Juntaronse luego el dia siguiente los Cardenales para nombrar sucesor divididos en dos parcialidades : la una seguia al Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere sobrino de Sixto Quarto, el qual se inclinaba á acudir con sus votos á Don Jorge de Costa Cardenal de Portugal ; de la otra parte eran cabezas los Cardenales Ascanio Esforcia hermano del Duque de Milan , y D. Rodrigo de Borgia Vicecanciller , personas poderosas y ricas , aunque el de Borgia tenia mas que dar , y finalmente sea con buenos medios , sea con malos salió con el Pontificado y en él se llamó Alexandro Sexto. Ayudóle mucho el Cardenal Ascanio : así en recompensa (segun se entendió) de lo mucho que trabajó en grangear las voluntades del conclave , le dió luego el oficio de Vicecancillerario , y en el primer consistorio que tuvo , dió su capelo á Don Juan de Borgia su sobrino Arzobispo de Monreal. Muchas cosas siniestras se dixeron deste Pontifice : puede sospechar que algunas fueron verdaderas , otras impuestas ; y que por el odio que como á estrangero le tenian , por lo menos que sus faltas no fueron tan graves como las encarecen. Lo cierto es que fue natural de Valencia : sus padres se llamaron Josre Lenzo y Isabel Borgia. Luego que se supo la eleccion de su tio el Papa Calixto , se partió á toda prisa para Roma con cierta esperanza que llevaba del ca-

Esto es de Onufrio y de Garibay l. 19. c. 1. mas Zurita lib. 16. cap. 32. llama al padre deste Papa Josre de Borgia.

Gggg 2

pe.

pelo. Hecho Cardenal, en una moza Romana llamada Zanozia, ó Vanocia, hobó quatro hijos, á Pedro Luis el mayor, á Cesar, á Juan y á Jofre, y una hija por nombre Lucrecia. Era tan rico que compró el ducado de Gandia, y le puso en cabeza de Pedro Luis su hijo mayor, que falleció antes que su padre subiese al Pontificado, y en su lugar puso á Juan su tercero hijo, al qual dió por muger á Doña Maria Enriquez hija de Don Enrique Enriquez Mayordomo mayor de los Reyes Catholicos y de D^{ra} Maria de Luna su muger, de quien nació el Duque Don Juan padre de Don Francisco de Borgia varon santo, pues renunciado el estado que heredó de su padre y abuelo, le vimos primero Religioso, y despues Preposito General de nuestra Compañia; que fue una de las cosas notables de nuestra edad. La creacion de Alexandro se hizo á once dias de Agosto, y á los veinte y siete del mismo se coronó. En el mismo dia confirmó la ereccion hecha pocos dias antes de la Iglesia de Valencia en Metropoli, y juntamente nombró por Arzobispo de aquella Iglesia á Don Cesar su hijo segundo que ya era Obispo de Pamplona; y el año siguiente en las temporas de Setiembre salió nombrado Cardenal, con probanza de muchos testigos que juraron no era hijo del Papa, sino de Dominico Ariñano marido que era de Zanozia: probanza que pasó por Rota y por el consistorio, sin que casi persona se atreviese á hacer contradiccion; tal era el poco miramiento de aquel tiempo. El hijo menor de todos se llamó Jofre, á quien por ciertos conciertos que el Papa tuvo con Don Alonso el Segundo Rey de Napoles, en lo postrero de Calabria hicieron Principe de Esquilache. Lucrecia casó primero con el Señor de

Pesaro por nombre Juan Esforcia, despues con Luis Alonso de Aragon hijo bastardo del dicho Don Alonso Rey de Napoles; y muerto este á manos de Cesar su cuñado, que renunciado el capelo se llamaba el Duque Valentin, ultimamente casó con Alonso de Este hijo mayor de Hercules Duque de Ferrara. En el Pontificado de Alexandro se dió el capelo á catorce Españoles: entre los demas fue uno Don Bernardino de Carvajal Obispo que fue de diversas Iglesias de Castilla como se dixo de sus sucesivamente, y á la sazón Embaxador de Roma por Don Fernando Rey de España. Su promocion fue agradable así por sus buenas partes de ingenio asaz despierto, como por la memoria del Cardenal de Santangel su tio Don Juan de Carvajal, que fue notable Prelado. Destos principios quan grandes inconvenientes se seguirán? Lo de Navarra andaba muy alterado por dos causas: la primera que Juan Vizconde de Narbona tio de la Reyna de Navarra pretendia tener derecho á aquella corona, fundado en que su hermano mayor Gaston de Fox falleció en vida de su madre Doña Leonor Reyna que era propietaria de Navarra; decia que por su muerte debia él ser antepuesto á los nietos que era grado mas apartado, pleyto tantas veces ventilado. Por otra parte el Conde de Lerin Condestable de Navarra con los de su valía traia desasossegado aquel reyno, en que estaba apoderado de la ciudad de Pamplona y poco adelante tomó la villa de Olite, sin otras plazas que tenia á su mano. Acudieron de todas partes al Rey D. Fernando como á Principe á quien tanto tocaban las cosas de aquel reyno, para alegar cada qual de las partes de su derecho y valerse de las fuerzas del Rey de España. En lo del Viz-

conde el Rey declaró que asistiría á aquellos Reyes , y no permitiría se les hiciese fuerza ni agravio , como á los que tenían su derecho mas fundado. Con esta respuesta el de Narbona acudió por una parte á las armas , y en el condado de Fox se apoderó de algunos lugares , por otra seguía su pleyto en el parlamento de París ; pero finalmente se vino á concierto , y desistió por algun tiempo de aquella demanda. Quanto á lo del Conde de Lerin , el mismo Rey D. Fernando interpuso su autoridad , y en cierto asiento que se tomó con aquellos Reyes , entre otras condiciones se puso una que el Conde restituyese las plazas que tenia usurpadas , y nombradamente la villa de Olite , y juntamente saliese de Navarra desterrado por toda su vida junto con D. Luis y Don Fernando sus hijos. Para facilitar este acuerdo se le dió en recompensa la villa de Huescar en el reyno de Granada con titulo de Marques , sin otras ventajas y vasallos que para adelante le prometieron : concierto que se trató el año siguiente , y se executó tres años adelante. Volvamos á lo que queda atras.

CAPITULO III.

DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS INDIAS OCCIDENTALES.

La empresa mas memorable , de mayor honra y provecho que jamas sucedió en España , fue el descubrimiento de las Indias Occidentales ; las cuales con razon por su grandeza llaman el nuevo mundo : cosa maravillosa , y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. La ocasion y principio desta nueva navegacion y descubrimiento fue en esta manera. Cierta nave desde la costa de Africa , do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes , arrebatada con un recio temporal aportó á ciertas

tierras no conocidas. Pasados algunos dias , y sofegada la tempestad , como diese la vuelta , muertos de hambre y mal pasar casi todos los pasajeros , y marineros , el maestre con tres ó quatro compañeros ultimamente llegó á la isla de la Madera. Hallabase acafo en aquella isla Christoval Colon Ginoves de nacion , que estaba casado en Portugal y era muy exercitado en el arte de navegar , persona de gran corazon y altos pensamientos. Este alvergó en su posada al maestre de aquel navio , y como falleciese en breve , dexó en poder de Colon los memoriales y avisos que traia de toda aquella navegacion. Con esta ocasion hora haya sido la verdadera , ó sea por la Astrologia en que era exercitado , ó como otros dicen , por aviso que le dió un cierto Marco Polo medico Florentin , él se resolvió en que de la otra parte del mundo descubierto y de sus terminos acia do se pone el sol , habia tierras muy grandes y espaciosas. Este pensamiento suyo comunicó primero con el Rey de Portugal , despues con Enrique Seteno Rey de Inglaterra ; pero como al uno y al otro pareciesen sueños lo que decia , con todo esto no desistió de su empresa ; antes se fue á la Corte del Rey de España Don Fernando. Alli como no le diesen mas oidos que los demas , con sufrimiento que tuvo de siete años , ultimamente alcanzó al mismo tiempo que el reyno de Granada se acababa de conquistar , que á costa del Rey le armasen tres navios con que hiciese prueba si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable que con solos diez y siete mil ducados que por estar los Reyes tan gastados tomaron prestados , se emprendió una cosa tan grande , y que habia de ser de tanto interes. Hizose pues Colon á la vela á tres de Agosto de

Palos de Moguer do se aprestaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportó á las islas Canarias, desde alli tomando la derrota del Poniente, á cabo de muchos dias y de grandes dificultades que pasó, descubrió ciertas islas que llamó las islas del Principe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dexados en un castillo que hizo alli, algunos compañeros de los suyos, y por Capitan á Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y muestras de las riquezas que dexaba descubiertas, y fue muy bien recibido en España. Prosiguió en descubrir con nuevas navegaciones que hizo los años siguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fueron la Española y la Cuba. Demas desto costó gran parte de la tierra firme, que corre entre el polo Antartico y el polo Artico desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande ensenada que hacen, como á la mitad de todas ellas se ciñen de tal manera, que desde el puerto del Nombre de Dios que está en nuestro mar, hasta Panamá puerto del mar opuesto que llaman del Sur, apenas hay distancia y camino de diez y ocho leguas, y bien que las riberas del uno y del otro mar acia la parte del Septentrion por grande espacio con diligencia increíble de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente si la India Occidental se continúa con la Oriental, ó si mas arriba del Catayo puerto de la China, y mas arriba del Japon, isla que algunos llamaron Cipangri, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra sal-

vacion mil y quinientos y seis: varon digno de inmortal renombre. Fue hecho Almirante de las Indias y Duque de Veraguas: merced debida á sus grandes meritos y servicios. Continuaron otros estas navegaciones así en vida de Colon, como principalmente despues dél muerto, y á su exemplo descubrieron al Poniente diversas islas y riberas. Entre estos Americo Vespucio de nacion Florentin por mandado del Rey de Portugal Don Manuel el año de mil y quinientos primeramente descubrió todo el Brasil, parte sin duda del nuevo mundo y de aquella tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas acia nuestro mar del Norte con diversas navegaciones que se emprendieron por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fue el primero que descubrió el estrecho que hay de tierra, á causa de aquella grande ensenada que hace el mar desde el puerto del Nombre de Dios hasta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil y quinientos y trece para grande honra y provecho de nuestra España. Resultó de las navegaciones de Colon y de Americo cierta diferencia entre Castilla y Portugal á causa que el Portugues pretendia pertencelle por concesion de los Pontífices, y en particular de Eugenio Quarto, todo el descubrimiento del nuevo mundo. El Rey de Castilla en contra alegaba una bula de Alexandro Sexto, en que el año de mil y quatrocientos y noventa y tres le concedió que tirada con la imaginacion una linea de polo á polo, cien leguas mas adelante de las islas Hesperides que hoy se llaman del cabo Verde, todo lo que desde aquella linea se descubriese acia el Poniente fuese suyo, y que al Portugues quedase todo lo demas. La qual

qual concesion poco despues modificó con otra nueva bula, en que mandó que la dicha linea de la demarcacion se señalase otras trecientas y setenta leguas mas adelante acia el Poniente, y esto para efecto que el Brasil de nuevo descubierto se comprehendiese dentro de la conquista de Portugal. Geronimo Osório Obispo de Silves en la vida del Rey D. Manuel afirma que la dicha linea se señaló por la imaginacion treinta y seis grados al Poniente mas adelante del meridiano de Lisboa. Lo cierto es que deste asiento que tomaron, resultó otra nueva contienda, porque los Castellanos pretendian que las islas Malucas, de donde viene la especeria, se comprendian en la mitad del mundo que les fue consignado en aquel repartimiento. Los Portugueses niegan todo esto, y por los eclipses de la Luna que es el solo camino que hay para medir la longitud de la tierra, dicen estar observado que la boca del rio Indo dista de Lisboa por espacio de noventa grados y no mas, desde do hasta el meridiano, que se señala con la imaginacion por lo postrero de las Malucas, hay quarenta y dos grados. A la qual suma, si añadimos los treinta y seis grados mas adelante de Lisboa principio de la conquista de Portugal, aun no vendremos á cerrar con los ciento y ochenta grados que tiene la mitad deste grande globo y mundo; cuya longitud se divide en trecientos y sesenta grados. Y consta que Fernando de Magallanes de nacion Portugues por quexa que tuvo de su Rey de no le haber recompensado bastantemente los servicios hechos en la India Oriental en que estuvo largo tiempo, despues de la muerte del Rey Don Fernando el Catholico persuadió al Rey D. Carlos su nieto, que siguiendo la derrota entre Poniente y

Mediodia, se podria pasar á las Malucas por diferente camino. Ofreció su industria para executar este aviso, y con cinco naves que le dieron, se hizo á la vela desde Sevilla año de nuestra salvacion de mil y quinientos y diez y nueve. Aportó primero á las Canarias: desde allí á vista del Brasil, costeadas todas aquellas riberas, halló un estrecho de mar cincuenta y tres grados mas adelante de la equinoccial, el qual de su nombre llamaron el estrecho de Magallanes. A la entrada de aquel estrecho una de las naves dió en ciertos riscos y se abrió: otra cansada de aquella tan larga y tan pesada navegacion de noche alzó las velas y dió la vuelta á Sevilla. Con las otras tres naves pasó el estrecho, y despues de muchos dias en una isla que descubrieron, llamada Zubu, fue muerto alevosamente por los barbaros con algunos otros de sus compañeros. Los demas por falta de marineros y xarcias, puesto fuego á la una de las tres naves, con las otras dos ultimamente aportaron á las Malucas. Hicieron su carga en la isla de Tidor para muestra de las riquezas que alli hallaron, y porque la una de las dos naves hacia agua, se perdió. La otra sola que quedaba, por diferente camino que habia traido, pasado el cabo de Buena Esperanza, llegó á Sevilla tres años despues que de alli partiera. La nave se llamaba Victoria, el maestre Juan Sebastian Cano, Vizcayno de nacion ó Guipuzcoano, natural de un pueblo llamado Guetaria; que por su grande constancia y dicha nunca oida de haber rodeado todo el mundo, merece que su nombre quede immortalizado. Probaron otros los años siguientes una, segunda y tercera vez á hacer aquella navegacion; pero porque el provecho no era conforme al trabajo, ultimamente desistieron de-
lla,

lla, especial que el Rey Don Juan de Portugal prestó al Emperador D. Carlos trecientos y cincuenta mil ducados con condicion que así él como sus descendientes se apartasen de aquella demanda hasta en tanto que hobiesen restituido aquel emprestido. En este tiempo del todo se ha sossegado esta contienda por haber toda España reducido se debaxo del poder y mando de un Monarchâ y Señor universal. Pasado aquel estrecho de tierra que diximos acia el mar del Sur, á la mano derecha está situada la nueva España con su ciudad de Mexico, asentada á la fazon en una laguna y cabeza de aquellas provincias. Donde y en las provincias comarcanas era muy poderoso y muy gran Señor de muchos y de muy grandes reynos el Emperador Motezuma, al qual Hernan Cortes el año de mil y quinientos y veinte prendió dentro de su mismo palacio: notable resolucion. Y muerto que fue por los suyos con una piedra que acaso le tiraron á una ventana á que se asomó para apaciguallos, sugetó aquellas muy anchas provincias al Emperador Don Carlos; para sí ganó inmortal renombre, á sus descendientes los Marqueses del Valle dexó en aquellas partes de Mexico aquel muy rico estado. A mano izquierda del estrecho y de Panamá Francisco Pizarro el año mil y quinientos y veinte y cinco descubrió el Peru, y seis años adelante con prision y muerte que dió á Atabalipa Señor de aquellas tierras, le sugetó, que es la mas rica provincia de minas de oro y de plata de quantas se han descubierto, en tanto grado que todo el menage de las casas hasta las ollas y las calderas eran destos ricos metales. El despojo que fue muy grande, y la presa dividió Pizarro con Diego de Almagro su principal compañero en a-

quella conquista y con los demas no como fuera razon; y sin embargo á cada uno de los soldados ordinarios cupieron nueve mil ducados, que fue la mayor presa y botin que jamas se ganó. Los soldados eran como trecientos, que en una batalla vencieron á mas de cien mil Indios. De la abundancia nació la soberbia y demasias, ca Hernando Pizarro hermano de Francisco Pizarro por entender que Almagro publicamente se quejaba del agravio, y trataba de vengarse, le dió la muerte. Un hijo de Almagro habido fuera de matrimonio en una India por nombre Don Diego acometió en Lima las casas en que Francisco Pizarro posaba, y dentro dellas le mató en venganza de su padre. Fue este atrevimiento muy grande. Por vengalle se juntaron el Gobernador Christoval Vaca de Castro y Gonzalo Pizarro otro hermano de Francisco, y con sus gentes vencieron en batalla y dieron la muerte al dicho Don Diego. Con esta victoria y por sus muchas riquezas quedó Gonzalo Pizarro tan ufano, que pretendió hacerse Señor de aquella tierra. Acudió desde España por mandado del Emperador primero Blasco Nuñez Vela con nombre de Virrey, al qual prendieron y mataron en el Peru los mismos Españoles. Despues el Licenciado Pedro de la Gasca, dado que era clérigo de profesion y del consejo de la General Inquisicion, sossegó aquellos movimientos mas por maña que con fuerzas: castigó é hizo morir á Gonzalo Pizarro y las demas cabezas principales de aquellas revueltas. Hecho esto, volvió á España, donde fue Obispo primero de Palencia, y despues de Sigüenza hasta lo postrero de su edad que fue muy larga. Hernando Pizarro, que solo de los tres hermanos quedaba vivo, estuvo mucho

cho tiempo preso en España, ca antes que su hermano se levantasè, vino para dar razon de la muerte de Almagro, primera ocasion de aquellas revueltas. Por esta manera castigó Dios la muerte dada contra razon al Emperador Atabalipa, sin dexar ninguno de sus enemigos que no fuese castigado, y las riquezas mal ganadas perecieron juntamente con sus dueños. Las costumbres de todas estas gentes que descubrieron en aquellas partes, eran estrañas, y todas las mas cosas muy extraordinarias. Los animales, las aves que se crían de muchas raleas y muy vistosos colores: los peces, los arboles, las yerbas todo estraño y de lo de aca diferente. No tenían letras: notable mengua. No usaban de moneda ni de peso. No sabían fabricar naves con sus xarcias, velas y gobernalle: solo navegaban en barcas como arteñas, cabadas en un solo madero, que llaman ellos canoas. Para el vestido y arreo no tenían lino, lana, ni seda: sus telas y ropa de algodón, que se da muy bien en la tierra sin teñillo, de diferentes colores. Carecían del uso del hierro, de las armas y herramientas que del se forjan: de trigo y de molinos para moler su maiz, que es el grano de que se sustentan. Faltales aceyte y vino de ubas, si bien las producía de suyo la tierra, y ellos usaban de otros brebages de diversas maneras para sus borracheras á que son muy dados. Del sebo y de la cera no sabían hacer candelas para alumbrarse. Ningunas bestias de carga ni para cabalgar, no carros ni literas. Sacrificaban hombres cautivados en guerra y esclavos en numero tan grande, que se tiene por cierto en sola la ciudad de Mexico pasaban de veinte mil por año, cuya carne comían sin asco ninguno. Casaban con muchas mugeres, y sin escrupulo u-

Part.II.

faban del pecado nefando: tan vicios y deshonestos eran. Su trage muy diferente, y por la mayor parte desnudos. Gran bien les hizo Dios y gracia en traerlos á poder de Christianos, y para que los buscasen y conquistasen, repartir con ellos con larga mano el oro y la plata en tanta abundancia: cebo para codiciosos. Sobre todo dalles su conocimiento para que dexada la vida de salvages viviesen christianamente. Mas merced fue sugetallos, que si continuaran en su libertad. Adelante se descubrió el Chille acia el mar del Sur y polo Antartico, do hallaron Indios belicosos y malos de sugetar, y acia nuestro mar, pasado el Brasil y el rio de la Plata, el Paraguay y el Tucuman que se estiende hasta el estrecho de Magallanes. Las Philipinas islas no lexos de la China con diversas ocasiones se descubrieron, y llamaron así del nombre de Don Philippe Segundo Rey de España. La de Luzon que es la cabeza, con su ciudad Manila conquistó el Adelantado Miguel Lopez de Legaspi á diez y ocho de Mayo año de mil y quinientos y setenta y dos. Ultimamente el año mil y quinientos y noventa y ocho de Mexico salió un buen numero de soldados y su General el Adelantado Don Juan de Oñate á la conquista del nuevo Mexico. Cae esta provincia acia nuestro polo en altura de mas de treinta grados: la tierra fértil, la gente mas politica que lo demas de las Indias, las casas de tres, quatro y siete sobrados. Teniasè della noticia desde el tiempo de Hernan Cortes, y diversas veces acometieron á conquistalla, pero esta fue la de mas consideracion. Del suceso della y todo el efecto que se hizo, que para tanto ruido fue corto, el Capitan Gaspar de Villagra que se halló presente, escribió un libro en metro

Plin. 16.
cap. 1.
Al muchos per-
dona la
fortuna
por su
mal.

Hhhh

Caf

Castellano. De la conquista toda de las Indias han resultado provechos y daños. Por lo menos las fuerzas flaquean por la mucha gente que sale, y por estar tan derramadas: el sustento que la tierra nos daba, y no mal con sus frutos, ya todos los años le esperamos en gran parte de los vientos y de las olas del mar: el Principe mas necesidades que antes, por acudir forzosamente á tantas partes: la gente muelle por el mucho regalo en comidas y trages.

CAPITULO IV.

DE LA RESTITUCION QUE SE HIZO
DE RUYSELLON.

Ardia Carlos Oçtavo Rey de Francia en un vivo deseo de acometer la conquista del reyno de Napoles, para lo qual pretendia tener derecho muy fundado, sin otras causas diferentes que á ello le movian. No le faltaban gentes ni riquezas para llevar al cabo una empresa tan grande; solo se recelaba por una parte del Rey de Romanos, que le tenia malamente agraviado con quitalle su esposa la Duquesa de Bretaña, y dexar á su hija Margarita con quien estaba concertado. Por otra temia al Rey Don Fernando no le acometiese por la parte de España en defensa de los Reyes de Napoles que eran de la casa de Aragon. Por esta causa le pareció en primer lugar de hacer confederacion con el dicho Rey de España, y para este efecto se trataba muy de veras por comisarios que de una y otra parte se nombraron, de restituir los estados de Ruyssellon y Cerdania que tenia en su poder el Frances por empeño que se hizo los años pasados. Apretabase muy mucho este tratado, tanto que los Reyes Don Fernando y D^a Isabel para estar mas cerca y procurar la con-

clusion de cosa que tanto deseaban, con dexar á Don Iñigo Lopez de Mendoza Conde de Tendilla por Alcayde del Alhambra, y Capitan general de aquel nuevo reyno, por principio del mes de Junio partieron de Granada la vuelta de Aragon. Llevaban en su compañía sus hijos el Principe y las Infantas. Entraron en aquel reyno por la parte de Borgia para donde tenian concertada la junta de la hermandad. De alli pasaron á Zaragoza, donde dieron orden que los Jurados y otros oficiales del regimiento fuesen puestos en aquellos oficios no por eleccion de los ciudadanos, como antes se acostumbraba, sino por nombramiento del Rey, orden que no duró mucho tiempo. Llegaron á Barcelona por el mes de Oçtobre. Allí sucedió un caso atroz: tenia costumbre el Rey D. Fernando de dar audiencia publica por lo menos un dia en la semana: sucedió que un viernes á siete de Diciembre se entretuvo en ella mas de lo acostumbrado. Al salir de la audiencia un hombre llamado Juan Canameres Catalan de nacion natural de Remensa sin ser sentido se llegó al Rey, y con la espada desnuda le tiró un golpe para matalle, del qual quedó herido debaxo de la oreja. Fue grande la turbacion de la ciudad: prendieron al malhechor por saber si alguno se lo habia aconsejado. Averiguóse que estaba loco, y que acometió aquel caso por haber soñado que muerto el Rey, le sucederia en la corona; sin embargo le atenacearon vivo y despues de muerto le quemaron. Tenia el Rey grande deseo de concluir el asiento que se trataba con Francia. Juntaronse los comisarios diversas veces, que eran los principales por Francia Luis de Amboesa Obispo de Albi, y por España el Secretario Juan de Coloma. Tratóse de las

1493. las condiciones primero en Figueras en los confines del Ampurdan y Ruyfellon , despues en la ciudad de Narbona. Alli ultimamente á diez y ocho del mes de Enero del año mil y quatrocientos y noventa y tres se asentó amistad entre España y Francia, y della excluian á todos los demas Principes , excepto solo el Pontifice Romano. Las condiciones fueron que el Rey Don Fernando no pudiese casar sus hijas con ningun Principe sin consentimiento del Rey de Francia, y que con esto el Frances le restituyese lo de Ruyfellon y Cerdania. Sin embargo en la execucion hobo algunas dificultades , y se entretuvieron algunos meses antes que se efectuase. Restaba solamente al Frances concertarse con el Rey de Romanos Maximiliano de Austria , que aunque con dificultad al fin se hizo con restituille á su hija Margarita, que todavia se la entretenian en Francia, y el condado de Artoes dote de aquella Señora , y con seguridad que le dieron de volvelle el condado de Borgoña y lo demas del ducado que por fuerza y contra razon le tenian usurpado : cosa muchas veces tratada y concertada , pero que nunca se cumplió de todo punto. Concertóse esta paz en fazon que el Emperador Federico se hallaba muy al cabo, de una pierna que se le encanceró y al fin fue menester cortarsela , de que en breve murió á diez y nueve del mes de Agosto. Por su muerte le sucedió en el imperio y en los demas estados su hijo Maximiliano que ya era Rey de Romanos. Luis Esforcia Duque de Bari , tio de Juan Galeazo Duque de Milan , con increíble tyrania é inhumanidad por apoderarse del estado de su sobriño trataba con el nuevo Cesar que casase con Blanca Maria hermana del dicho Duque Juan Galeazo, con tal que le die-

Part. II.

se para él y sus sucesores la investidura de Milan y de todo aquel estado : ambicion ciega y perjudicial que fue ocasion de revolver á toda Italia. Por esta investidura y por el dote se obligó Luis Esforcia , y lo que mas es , hizo obligar al Duque su sobriño contra quien se enderezaba toda esta trama , de dar quatrocientos mil ducados al Emperador Maximiliano. El color que se tomó para cosa tan exorbitante fue que ni Francisco Esforcia , ni Galeazo su hijo fueron por los Emperadores investidos de aquel estado , y por tanto como vaco le daba al dicho Ludovico. Entretenia-se en este tiempo el Rey D. Fernando en las partes de Aragon y Cataluña hasta tanto que como tenian asentado le restituyeron por el mes de Setiembre lo de Ruyfellon y Cerdania , y las gentes Francesas que tenian de guarnicion , salieron de aquellos estados. Resolucion que dió á muchos que decir, y que los historiadores estrangeros , y particularmente los Franceses nunca acaban de reprehender , que aquel Rey por esperanza incierta se desposyese de aquellos estados. Muchos cargan al Obispo de Albi que se dexó cohechar con el oro de España.

CAPITULO V.

QUE LOS TRES MAESTRAZGOS MILITARES SE INCORPORARON EN LA CORONA REAL DE CASTILLA.

Por el mismo tiempo que el Rey Don Fernando recobró lo de Ruyfellon , en la otra parte opuesta y mas distante de España se apoderó de la isla de Cadiz con su puerto , que es uno de los mas señalados del mundo. El Rey Don Enrique el Quarto los años pasados con la facilidad que tenia en hacer mercedes, la habia dado con titulo de Marques á D. Juan

Hhhh 2

Pon-

Ponce de Leon Conde de Arcos. Por cuya muerte, que sucedió algunos meses despues de la toma de Granada, quitaron aquella isla á D. Rodrigo Ponce su nieto que le sucedió en sus estados, y volvió á la corona Real, si bien en recompensa le dieron la villa de Cafares en Africa, y que en lugar de Conde de allí adelante se intitulase Duque de Arcos. Así mismo la isla de Palma que es una de las Canarias, ganó Alonso de Lugo que enviaron los Reyes á aquella conquista. Pero la cosa de mayor consideracion que en este año sucedió, fue apoderarse el Rey de los maestrazgos de las tres Ordenes militares de Castilla. Eran los Maestres exémtos de la jurisdiccion Real: tenían tanto poder y parte en el reyno á causa de sus muchas riquezas y aliados, que se hacian temer de los mismos Reyes. Por esto el Papa Inocencio Oçtavo concedió al Rey Catholico Don Fernando que tuviese en administracion aquellos maestrazgos. Ganóse esta bula por el mismo tiempo que Don Garcia de Padilla Maestro de Calatrava pasó desta vida, que fue el fin del año mil y quatrocientos y ochenta y siete, y porque en el presente falleció el Maestro de Santiago Don Alonso de Cardenas, tomó asimismo posesion de aquel maestrazgo; y por concluir luego el año siguiente se negoció y acabó con el Maestro de Alcantara Don Juan de Zuñiga que renunciase en favor del Rey, y permutase aquella dignidad con el Arzobispado de Sevilla. Con esto el Rey quedó Maestro de aquellas tres Ordenes por todo el tiempo de su vida; y aun el Papa Alexandro le dió por compañera y con derecho de suceder en esta administracion á la Reyna Doña Isabel. Ultimamente el Papa Adriano los años adelante por contemplacion del Rey

Don Carlos su discipulo le concedió á él y á sus sucesores autoridad de presentar los Obispos de España que antes se proveian á suplicacion de los Reyes: así mismo sin limitacion de tiempo les concedió perpetuamente la dicha administracion de los maestrazgos que fue una notable resolucion. A este Maestro postbrero de Alcantara que fue despues Cardenal, dedicó su Diccionario el maestro Antonio de Nebrixa, varon de inmortal renombre, y digno que quede su memoria en las historias de España así por el principio que dió á todo lo que en su tiempo de la lengua Latina se supo en España, como por los muchos libros que escribió llenos de erudicion y doctrina. Entre otros dexó escritas en Latin dos guerras, la de Granada y la de Navarra que sucedió algunos años adelante, si bien en las dichas historias usó de mas diligencia y verdad que elegancia. Al mismo tiempo que fallecieron el Marques de Cadiz, y el Maestro de Santiago, murieron Don Enrique de Guzman Duque de Medina Sidonia y Don Pedro Enriquez Adelantado del Andalucia. Al Duque sucedió su hijo Don Juan: poco antes al Condestable Pero Hernandez de Velasco habia sucedido su hijo Bernardino de Velasco, que casó con Doña Juana de Aragon hija bastarda del Rey Don Fernando.

CAPITULO VI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAPOLES.

Ninguna cosa por estos tiempos sucedió mas notable, ni que en mayor confusion pusiese las cosas de Italia y aun de toda la Europa, que la guerra muy famosa de Napoles, que emprendió Carlos Oçtavo Rey de Francia con los preparamentos que

que arriba quedan apuntados. De la qual será bien declaremos de raiz por qué vias se haya encaminado. El Papa Urbano Sexto desde Hungria hizo pasar en Italia con gentes á Carlos Principe de Durazo contra Juana Reyna de Napoles que habia favorecido la eleccion de Clemente Septimo su competidor , con que en gran manera se perturbó la paz de la Iglesia. Ella para su defenfa llamó desde Francia á Ludovico Duque de Anjou hijo menor de Juan Rey de Francia. Para esto le adoptó por hijo para que le sucediese en aquel estado. Hijo deste Ludovico fue otro de su mismo nombre que hizo guerra con Ladislao Rey de Napoles hijo del sobredicho Carlos , pero no con mayor ventura que su padre , ca el uno y el otro fueron en aquella guerra desgraciados. El nieto que así mismo se llamó Ludovico , fue llamado por el Papa Martino Quinto contra Juana la mas moza , hermana de Ladislao , y Reyna de Napoles. Este Ludovico echó de aquel reyno á D. Alonso Rey de Aragon , al qual la dicha Juana habia primero adoptado por hijo , y despues arrepentida de lo hecho revocado aquella adopcion. A Ludovico por fallecer sin hijos sucedió Renato su hermano , con quien el Rey Don Alonso por largo tiempo tuvo guerra con mejor ventura que la pasada , tanto que forzó á su contrario á que se volviese en Francia. Hijo deste Renato fue Juan Duque de Lorena , el que despues que en la guerra de los Barones revolvió grandemente el reyno de Napoles y puso en grande aprieto al Rey Fernando de Napoles , adelante en la guerra de Cataluña fue Capitan de los Catalanes alzados contra el Rey de Aragon Don Juan , y por su muerte que sucedió en Barcelona , como queda dicho , vino á suceder

en los estados de Renato Carlos sobrino suyo hijo de su hermano. Carlos en su testamento nombró por su heredero á Ludovico Onceno Rey de Francia por parecelle que Renato Duque de Lorena sobrino suyo , y nieto de parte de madre de Renato Duque de Anjou , no tenia bastantes fuerzas contra los Aragoneses y su poder. Este fue el primer principio de la guerra de Napoles. Allegóse otra segunda causa , y fue que por la muerte de Galeazo Esforcia Duque de Milan , que le mataron sus vasallos los años pasados , Luis Esforcia su hermano se apoderó del gobierno de aquel estado con color que Juan Galeazo hijo del muerto por su pequeña edad no era bastante para gobernar. Estaba casado Luis Esforcia con Beatriz hermana de Hercules Duque de Ferrara. Item D. Alonso Duque de Calabria hijo del Rey de Napoles tenia por muger á Hipolyta hermana del susodicho Luis Esforcia ; del qual matrimonio nacieron D. Fernando y Doña Isabel : D. Fernando fue Rey de Napoles despues de su abuelo y padre : Doña Isabel casó con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan. Esta Señora por ver á su marido desposeido , dado que ya tenia dos hijos en ella , por sus cartas persuadió á su padre que fuese parte para que quitado aquel estado al tyrano , su marido tomase la posesion de aquel señorío de sus antepasados. Luis Esforcia vista la tempestad que desde Napoles se le armaba , por sus Embaxadores y cartas convidó á Carlos Octavo Rey de Francia para que tomase aquella empresa del reyno que decia pertenecelle de derecho. Ayudaba á esto Estephano de Vers gran privado de aquel Rey , que le hizo Senescal de Belcayre , y Guillen Briffoneto Obispo de San Maló : allegabanseles muchos

chos Barones de Napoles, que deſter-
rados de ſu patria por la crueldad de
Fernando Rey de Napoles buſcaban
algun remedio para volver á ſus ca-
ſas y eſtados. Eran los principales
Antonelo y Bernardino de Sanſeve-
rino, Principes de Salerno y de Biſi-
ñano. Fue aſí, como lo teſtifica Phi-
lippe de Comines, que aunque aque-
llos Señores fueron bien viſtos y re-
cogidos en Francia, el tratamiento
no fue tal que no paſaſen muchas ne-
ceſidades y menguas; por donde
fueron forzados á hacer tambien re-
curſo á Eſpaña para ſuplicar al Rey
D. Fernando tomaſe aquella empre-
ſa por ſer ſu derecho mas cierto á
cauſa de la baſtardia de los que po-
ſeian aquel reyno de Napoles; pero
el Rey por entender que aquellos
Barones pretendian ſolamente ſus
particulares, y que acudirian con ſus
fuerzas al que primero llegafe, no
quiſo por entonces embarazarſe en
aquella guerra; ſolo pretendia con
buenos medios y ſin rompimiento
divertir al Frances de aquella con-
quiſta; mas tenianla tan adelante que
con gran dificultad ſe pudiera vol-
ver atras. Acudieron de una y de o-
tra parte á buſcar valedores é ayudas.
El Frances y el de Milan para ofen-
der ſe confederaron con todos los
demas potentados de Italia, fuera de
los Florentines que al principio eſtu-
vieron de parte de los Aragoneſes,
y los Venecianos que conforme á ſu
coſtumbre quiſieron mas eſtarſe á la
mira, que moſtrarſe por ninguna de
las partes. Aſí miſmo el Pontifice A-
lexandro, ſi bien al principio ſe moſ-
tró averſo de aquellos Reyes de Na-
poles, ultimamente con intencion
que ſe le dió, y concierto que ſe hi-
zo poco adelante de heredar á ſus hi-
jos en aquel reyno, y acudir al miſ-
mo Papa con cierta penſion cada un
año, acordó mudar partido, y moſ-

trarſe por los que le tenian tan obli-
gado. Por otra parte los Reyes de
Napoles no ſe deſcuidaban en apreſ-
tarſe para la deſenſa, y ſolicitar á to-
dos los que podian, para que los va-
lieſen en aquel peligro. En particu-
lar con un Embaxador que enviaron
á Eſpaña, hicieron instancia con el
Rey Catholico para que ſe declarafe
contra Francia. Alegaban para mo-
velle el deudo grande, que era ſer
primo hermano y juntamente cuña-
do del Rey de Napoles D. Fernan-
do. Proponianle el peligro que corre-
ria lo de Sicilia, ſi los Franceses ſe
vieſen ſeñores de Napoles. Todo eſ-
to no baſtó para que el Rey Catho-
lico rompiefſe con Francia; ſolo ſe de-
terminó de enviar al Papa á Garcila-
ſo de la Vega para aſeguralle en la
proteccion y buena voluntad que
moſtraba á los Reyes de Napoles, y
á Don Alonſo de Silva hermano del
Conde de Cifuentes y Clavero de
Calatrava deſpachó para Francia con
intento de divertir aquel Rey del
propoſito que tenia, y aviſalle que
ſi otra coſa hicieſe, él no podia deſ-
amparar á ſus deudos y aliados. To-
do eſto paſó al principio del año de
nueſtra ſalvacion de mil y quatrocientos
y noventa y quatro, quando los
Reyes D. Fernando y Doña Iſabel,
que haſta entonces ſe habian entrete-
nido en Aragon, de Zaragoza do eſ-
taban partieron para Tordeſillas, y
deſde allí paſaron á Valladolid y á
Medina del Campo: alli les llegó a-
viſo que el Rey D. Fernando de Na-
poles era paſado deſta vida. Falleció
á veinte y cinco de Enero cargado
de años y cuidadoso del remate de
aquella guerra: deſgraciado por una
parte á cauſa del peligro en que de-
xaba ſus coſas ocasionado principal-
mente de ſu aſpera condicion, por
otra parte dichoſo por no haber viſ-
to echado por tierra aquel ſu reyno

1494.

po-

poco antes muy florido y muy rico. Sucedióle D. Alonso su hijo en ninguna cosa mas agradable á sus vasallos que lo fue su padre. Coronóle el Cardenal Juan de Borgia, al qual el Papa su tio para este efecto envió por su Legado á Napoles. Asi mismo el Papa este año concedió por su bula á los Reyes de Castilla perpetuamente las tercias no solo de Castilla y de Leon, sino tambien del nuevo reyno de Granada con condicion que se gastasen en la guerra contra los Moros. En Tordesillas á siete del mes de Junio se tomó asiento sobre la diferencia que tenian Castilla y Portugal en sus navegaciones de las Indias, de tal manera que la conquista y descubrimiento de los Castellanos comenzase treinta y seis grados mas adelante de Lisboa acia el Poniente: desde alli todo el medio mundo acia Levante perteneciese á Portugal, como queda arriba tocado. Asi mismo en la conquista de Africa sobre que tenian tambien diferencia, se dió traza por este tiempo que la conquista del reyno de Fez perteneciese á Portugal, y á Castilla la del reyno de Tremecen; si bien no se señaló la linea por do se dividiesen, que fue ocasion de nuevos debates.

CAPITULO VII.

QUE EL REY DE FRANCIA SE APODERO DEL REYNO DE NAPOLES.

Juntaba el Rey de Francia todas sus fuerzas resuelto de pasar en persona á Italia: hacia se la masa del exercito en Leon de Francia. Acudió alli desde Ostia, do por miedo del Papa estaba retirado el Cardenal de S. Pedro para dar calor á aquella empresa. Por el contrario D. Alonso de Silva conforme al orden que llevaba, hizo de parte de su Rey sus protestaciones para que no pasasen adelante.

Sin embargo el Frances', dexando por Gobernador de Francia á Pedro Duque de Borbon su cuñado, partió con toda su gente de aquella ciudad un martes á veinte y dos de Julio. Llevaba en su compañía toda la nobleza de Francia. El exercito era de hasta veinte mil infantes y cinco mil caballos: para pagar esta gente tomó dineros prestados de los Señores, demas de ciento y cincuenta mil francos que recibió de un cambio Gino-ves: pequeña suma para gastos, é intentos tan grandes. Acometió el Rey D. Alonso á alterar el estado de Genova con una gruesa armada que envió para este efecto, y por Almirante á su hermano Don Fadrique: por tierra despachó á su hijo el Duque de Calabria para que hiciese la guerra en las tierras de Milan. Todo le sucedió al reves, porque D. Fadrique no hizo cosa de momento, y al de Calabria no dexaron pasar de la Romaña las gentes de Francia y de Milan que acudieron á estorballe el paso. El Rey de Francia no paró hasta que por sus jornadas pasó las Alpes, y llegó á la ciudad de Aste á nueve de Septiembre, principio del estado de Milan, y sugeta al Duque de Orleans que entre los demas iba á aquella empresa, y pretendia tener derecho muy cierto á todo aquel estado. Andaba el Embaxador de España Don Alonso en aquella Corte muy desfavorecido y mal mirado, tanto que en Viena de Francia le mandaron despedir; pero él pasaba por todo con gran disimulacion como persona que era muy sagaz, puesto que pasaron tan adelante que en la ciudad de Aste no le dieron aposento, y le fue forzado salirse de aquella Corte, y partirse para Genova: desde do trató con Luis Esforcia, que ya comenzaba á estar arrepentido de lo hecho, que se confederase con el

Rey

Rey Catholico con intencion que le dió de que una de las Infantas casaria con su hijo mayor, atento que no podian casar con otros Principes por el asiento que se puso con Francia. Cebóse Luis Esforcia tanto con esta platica, que desde entonces se resolvió en mudar partido, dado que acudió á Aste para festejar al Rey de Francia, y le dió cantidad de dinero para el sueldo de la gente de guerra. Con tanto y con dexar en Aste al Duque de Orliens, que pretendia aprovecharse de aquella buena ocasion para apoderarse del estado de Milan, el Rey pasó con su gente á Pavia: alli visitó al Duque Juan Galeazo que se hallaba muy al cabo de una grave enfermedad, y era su primo hermano: porque las madres de los dos eran hermanas, hijas de Luis Duque de Savoya. Partido el Rey la via de Placencia, falleció el Duque á veinte y uno de Octubre con claras señales del veneno que le dieron: cosa que, fuese verdad ó mentira, aumentó en gran manera el odio que tenian contra su tio. Todos condenaban y maldecian un caso tan atroz, pues no contento con habelle quitado el estado, le despojó de la vida con tanta crueldad. Llegó el Rey de Francia á Placencia el mismo dia que murió el Duque, y en su compañía el mismo Luis Esforcia; mas sabida la muerte de su sobrino, á la hora dió la vuelta á Milan. Alli publicamente y sin ningun empacho tomó el nombre é insignias de Duque de aquella ciudad, sin embargo que su sobrino dexaba un hijo de cinco años llamado Francisco Esforcia, y otras dos hijas, y la muger preñada. Quan poderosa es y perjudicial la desenfrenada codicia de mandar! todo lo atropella sin tener temor de Dios, ni vergüenza de las gentes, en tanto grado que el mismo dia escribió al

Rey Don Alonso sobre la muerte de su sobrino, en que le avisaba que la nobleza y pueblo de Milan le habian forzado á llamarse Duque: que entendia le daria esta nueva contento, pues sabía con quanta voluntad acudiria á las cosas suyas y de aquel reyno. De Placencia pasó el Rey á Toscana: acudianle de todas partes Embaxadores, en particular los Venecianos le enviaron los suyos para ofrecerle toda buena amistad; y el Papa le envió por su Legado al Cardenal de Sena que llegó hasta Pisa, pero el Rey no le quiso ver. Los Florentines despacharon á Pedro de Medicis para el mismo efecto, el qual como fin guardar la comision que llevaba concertase de entregar al Frances á Sarazana, Sarazanela y á Piedra santa, fuerzas que tenia aquella Señoria en el Apenino, y los castillos de Pisa y de Liorna, con otras cargas muy graves; fue tan grande la indignacion del pueblo, que le desterraron á él y á sus hermanos el Cardenal Juan de Medicis, y Julian con tan grande furia, que pusieron á saco sus casas, y les confiscaron sus bienes que eran muy grandes. Llegó el Rey á Pisa, donde se detuvo algunos dias, y á instancia de los ciudadanos dió libertad á aquella ciudad, y la sacó de la sujecion de Florentines en que la tenian de muchos años atras. En Florencia hizo su entrada el mismo dia que Pico Mirandula falleció en ella en edad de treinta y quatro años, persona de raro ingenio y excelente erudicion, por donde le dieron renombre de Fenix. Concertóse el Rey con los Florentines en que acabada aquella guerra les restituiria sus fortalezas, y que ellos por contemplacion suya perdonarian á Pedro de Medicis y á sus hermanos, y para el gasto de la guerra contribuirian con ciento y veinte mil florines. Estaba á la sazón Roma muy
muy

muy alborotada, los Cardenales poco conformes, la nobleza dividida porque Prospero y Fabricio Colona seguían el partido de Francia, y Virginio Ursino el de Napoles, y los Colonels junto con el Cardenal Afcanio Esforcia se habian los dias pasados apoderado de la ciudad de Ostia, por donde tenian á Roma puesta en grande aprieto y falta de bastimentos, que no le podian entrar por el mar. Todos tenian entendido que el Papa se concertaria con el Rey de Francia, ó que pretendia salirse de Roma: por esto el pueblo comenzó á alterarse, y el Papa fue forzado en consistorio á defengañar los Cardenales y caballeros Romanos con detalles que su intento era favorecer la justicia, y si el Rey de Francia porfiase á entrar con el exercito en Roma, hacelle rostro y defenderse hasta morir en la demanda. Todas sus razones eran de poco momento para animar la gente que tenian atemorizada las nuevas que cada dia venian de la llegada del Rey, y de los pueblos de la Iglesia de que los Franceses continuamente se apoderaban. El mismo Pontífice visto que no era parte para defender la entrada á enemigo tan poderoso ni con sus fuerzas, ni con las de Napoles, dado que Don Fernando Duque de Calabria estaba á la sazón aposentado en el Burgo con buen numero de gente, despedido el Duque porque no le fuere hecho algun agravio, se retiró al castillo de Santangel. Finalmente el Rey con toda su gente entró en Roma postrero de Diciembre.

1495.

principio del año mil y quatrocientos y noventa y cinco con grandes demostraciones que todo aquel pueblo y aun algunos de los Cardenales hicieron de alegría y contentamiento. Aposentóse en el palacio de San Marcos. En esta sazón el Carde-

Part. II.

nal de España Don Pedro Gonzalez de Mendoza falleció en Guadalaxara á once dias del mes de Enero en edad de sesenta y siete años y tres meses: persona de mucha nobleza y partes aventajadas, y que todo el tiempo que vivió, tuvo gran mano en el gobierno del reyno. En vida edificó un colegio en Valladolid: en su testamento mandó se fundase á sus expensas un hospital en Toledo, y le nombró por su heredero. El titulo de ambas fabricas, de Santa Cruz. Vacó por su fin la Iglesia de Toledo. Quisierala el Rey para D. Alonso su hijo Arzobispo de Zaragoza: la Reyna no vino en ello, ofrecióla al Doctor Pedro de Oropeza del su consejo, persona de virtud muy aventajada, natural de Torralva, aldea de Oropeza: no aceptó por mucha instancia que sobre ello le hicieron. Finalmente se dió á fray Francisco Ximenez de Cisneros, frayle menor, de virtud muy conocida y de altos pensamientos. Su natural Tordelaguna, sus padres pobres: estudió derechos, adelante fue Capellan mayor, y provisor de Sigüenza por el Cardenal de España. Tomó el habito de S. Francisco en S. Juan de los Reyes en Toledo: vivió tiempo en el Castañar y en la Sazedá, monasterios recoletos de aquella orden. Quando le nombraron por Arzobispo era confesor de la Reyna: algunos años adelante le dieron el capelo y le hicieron Cardenal. En Roma se trataba de concierto entre el Papa y el Rey de Francia: intervinieron personas de autoridad, por cuyo medio se concertó que el Cardenal de Valencia fuese en compañía del Rey con titulo de Legado, y que le entregase el hermano del Gran Turco, y que se pusiesen en su poder los castillos de Civitavieja, Terracina y Espoletto para que durante aquella guerra se tu-

Alvar
Gom.
lib. 1.
de la
vid. 1
de el
Card.
Xim.

Iiii

vie-

viesen por él. Con esto se obligó el Rey, fenecida aquella guerra, de hacer restituir la ciudad de Ostia á la Iglesia, y que antes de su partida daría en persona la obediencia al Papa, como lo hizo pocos dias adelante en el palacio de S. Pedro. Ayudó mucho á facilitar estos conciertos el capelo que se dió entonces á Brissoneo Obispo de S. Maló. Hecho esto, el Rey partió de Roma á veinte y ocho dias de Enero la via de Napoles, donde tenia aviso que la ciudad del Aguila y otros muchos lugares sin ponerse en resistencia, ni esperar los enemigos, se le habian rendido y alzado por él banderas. El Rey D. Fernando aviado de lo que pasaba, y particularmente del poco respeto que se tuvo al Papa, determinó declararse: para este efecto desde Ocaña, do estaba fin del año pasado, despachó á Antonio de Fonseca y á Juan de Albion para requerir al Frances que desistiese de hacer guerra á Roma y á las tierras de la Iglesia, pues sabía que en el asiento que se tomó el año pasado, exceptuaron la persona del Papa y sus cosas. Juntamente despachó al Conde de Trivento para que fuese General del armada que tenia aprestada en Alicante: por otra parte enviaba á Gonzalo Fernandez de Cordova con quinientas lanzas para que hiciese la guerra por tierra. Los Embaxadores llegaron á Roma el mismo dia que partió el Rey de Francia: sin detenerse le siguieron, y como le hallaron en el campo á caballo, le presentaron las cartas que llevaban de creencia, y le protestaron no pasase adelante sin satisfacer primero á la Iglesia. Turbóse el Rey con esta embaxada: respondió que llegado á Velitre les daría audiencia. En aquel lugar declararon mas por estenso su embaxada: la suma era quejarse de los agravios y delatatos hechos al Papa;

y en quanto á la empresa del reyno protestalle no pasase adelante sin que primero por terminos de justicia se declarase á quien pertenecia. Hobo demandas y quejas de una y otra parte: por conclusion el Rey se resolvió, y dió por respuesta que tenia las cosas tan adelante que no se podia volver atras: que conquistado aquel reyno, holgaria se viese por terminos de justicia el derecho de cada qual. Entonces Antonio de Fonseca replicó: „Pues vuestra Magestad así „lo quiere, y sin dar lugar á la ra- „zon determina proceder por via „de fuerza, Dios Nuestro Señor „que está en el cielo, y suele volver „por la inocencia, será el juez desta „causa: por lo menos el Rey mi Se- „ñor con hacer esto ha cumplido con „lo que debe, y de aqui adelante „quedará libre para disponer de sí y „de sus cosas, y acudir con sus fu- „erzas donde y como le pareciere.„ Esto dixo, y juntamente en presencia del Rey y de su consejo rasgó la escritura de la concordia que se concertara ultimamente: grande osadia, y que faltó poco para que no pudiesen en él las manos; pero en fin los dexaron volver á Roma. Fue esta embaxada de grande efecto, porque el Papa se animó con ella, y se determinó de no pasar por el concierto hecho con el Frances; y la noche siguiente el Cardenal de Valencia se salió disfrazado de Velitre, aunque no tomó el camino de Roma porque no se entendiese huia con orden del Papa; sino fuese á Espoleto ciudad de la Iglesia muy fuerte.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY DE FRANCIA ENTRO EN NAPOLES.

Al mismo tiempo que el Frances estaba en Roma, D. Alfonso Rey de Na-

Napoles, pérdida la esperanza de poderse defender, trataba de renunciar aquella corona, que aun no habia tenido un año entero. Juntó para esto los Grandes de su reyno y los principales de su consejo, juntos les habló en esta manera: „Bien veis, amigos y parientes, el aprieto en que están las cosas. El enemigo poderoso y bravo á las puertas: en los nuestros poca seguridad, no se dan mas priesa á entrar los Franceses, que los del reyno á rendirse y alzar por ellos las banderas. Los socorros de fuera estan lexos; y los que eran mas obligados á valernos, muestran cuidar menos de nuestra afrenta. No pretendo quejarme de nadie, ni mostrar en esta parte flaqueza: mis pecados son, bien lo veo, y es justo que lo laste quien lo hizo. La vida no está en poder y en mano de los hombres. Dios es el que alarga y acorta sus plazos como es servido. Con lo que yo puedo satisfacer, es con esta corona que quito de mi cabeza, como indigno de traella, y la pasó á la del Duque mi hijo de las esperanzas y valor que todos sabeis. Trueque de mucha ganancia, pues en lugar de un viejo y enfermo os doy un Rey mozo, valiente, y que tiene fuerzas y animo para poner el pecho al trabajo. Mucho quisiera que las cosas estuvieran en estado con que pudiera mostrar al mundo quan poco caso hago de sus grandezas. Esto fuera muestra de valor; y no lo será de menor prudencia rendirme á la necesidad, cuyas fuerzas son muy grandes, pues no todas veces el sabio piloto debe contrastar á las olas y al viento, antes caladas las velas dexar pasar la tormenta. Finalmente esta es mi determinada resolución; y pues no puedo ayudar en este aprieto, quie-

Part. II.

„ ro aunque lo siento á par de muerte salirme desterrado de mi cara patria, siquiera por no ver los trabajos de mi casa y de mi reyno. Por ventura con este sacrificio que yo hago de mí mismo, se aplacará Dios, y alzará la mano del castigo, y los hombres movidos á compasión acudirán con mayor voluntad á nuestra defensa. No será menester encomendar á los que presentes estais, ni á los ausentes, que guardéis la lealtad acostumbrada al nuestro Rey; ni á él que tenga cuidado con sus subditos, y con remunerar vuestros servicios que confieso han sido muchos y muy grandes. Hizose este auto de renunciacion á los veinte y tres de Enero en el castillo del Ovo, do se recogió para este efecto el Rey D. Alonso. Desde alli con su recamara que era muy rica, se embarcó para Sicilia, determinado de pasar en Mazara, ciudad que era de la Reyna Doña Juana su madrastra, lo restante de su vida en habito clerical. Escribió á los Principes en razon de lo que hizo, y en particular al Rey Don Fernando decia que su edad y poca salud le habian forzado á tomar aquella resolución, y el escrúpulo de la conciencia por voto que tenia hecho de partir mano del gobierno y dexar la corona. La verdad era que por ser muy aborrecido de los suyos, y su hijo muy bien quisto, entendió con aquella traza reparar algun tanto el peligro. Vivió poco tiempo, aun no año entero, despues desto ocupado en exercicios virtuosos. Su cuerpo está enterrado en la Iglesia y capilla mayor de Mecina al lado del Evangelio con un letrero en dos versos Latinos muy agudos, que hacen este sentido:

DE ALONSO HUYES MIENTRAS LAS ARMAS MUEVE,
MATAS AL DESARMADO. QUE PREZ? QUE LOA,
MUERTE, DE MUERTE TAL? O GRANDE ALEVE.

El nuevo Rey luego que se encargó del gobierno, salió en paseo por toda la ciudad, y para grangear mas las voluntades mandó soltar gran numero de presos, así de la nobleza, como del pueblo: solo quedaron presos Juan Bautista Marzano, hijo de Marino Marzano Principe de Rosano y Duque de Sessa, y el Conde del Populo que estaban en prision desde que se acabó la guerra de los Barones, y eran enemigos mortales de la casa de Aragon. Con esto salió de Napoles para volver á su exercito que quedó en S. German á los confines del reyno, por donde parte termino con las tierras de la Iglesia. Dexó en el gobierno de Napoles á Don Fadrique su tio Principe de Altamura. Llegó el Rey de Francia con su exercito á ponerse sobre S. German: por esto al pueblo fue forzoso rendirse, y al nuevo Rey retirarse á Capua, ciudad que tenían puesta en defensa, pero con la misma facilidad se dió luego al Frances por trato de Trivulcio Capitan de fama, natural de Milan, el qual á la fazon desamparó el partido de Napoles, y se pasó al de Francia, y aun fue ocasion que Virginio Ursino y el Conde de Pitillano otros dos caudillos principales fuesen presos por los Franceses dentro de Nola. Estando el Rey de Francia en Capua, murió el hermano del Gran Turco, otros dicen que en Napoles, para donde partió en breve, y con la misma facilidad sin hallar resistencia alguna entró en aquella nobilísima ciudad un Domingo á veinte y dos de Febrero. El nuevo Rey Don Fernando antes que llegasen los Franceses, desamparada la ciudad y las demas fuerzas que en ella tenia, se recogió á Castelnovo, do ya estaba la Reyna viuda Doña Juana y su hija, y Don Fadrique su tio con otros Señores. De alli por no asegurarse bastante-

mente se pasó al castillo del Ovo, aunque estrecho, muy fuerte por estar asentado en un peñasco rodeado de mar por todas partes. Pretendia recogerse con los suyos en las galeras que alli tenia, con intento de pasar á la isla de Iscla, y de alli si fuese necesario, encaminarse á Sicilia, como lo hizo, con esperanza que las cosas en breve tomarian otro camino, dado que los Franceses procedian tan prosperamente, que en menos de quince dias desde los primeros confines del reyno hasta la postrera punta de Italia todo se puso debaxo de su obediencia: hasta los mismos castillos de Napoles dentro de pocos dias así mismo se rindieron por traycion de los que á su cargo los tenían. Tambien se ganó el castillo de Gaeta por combate, fuerza que es y era de las principales de aquel reyno. Yo dudo que empresa tan grande se haya jamas acabado en tan poco tiempo. Solo quedaban por el Rey D. Fernando algunos lugares en Calabria: reparo de poco momento, porque como el Rey se entretenia en Iscla sin podelles enviar socorro, cada dia se le iban rindiendo al enemigo. El mismo riesgo corria Rijoles, que al fin se entregó, si bien está á vista de Mecina, y alli se tenia la armada de España, pero sin orden de lo que se debia hacer.

CAPITULO IX.

DE LA LIGA QUE SE HIZO CONTRA
EL REY DE FRANCIA.

Luego que casi todo lo de Napoles quedó por los Franceses, los demas Principes así de Italia, como de fuera della comenzaron á considerar y comunicar entre sí quan pesado sería el señorío de aquella nacion, si se arraygase en Italia. El Rey Don Fernando de España era el que corria

ria mayor riesgo por lo de Sicilia, ca-
 tenia avisó que concluido lo de Na-
 poles, pretendian pasar alla los Fran-
 ceses á instancia principalmente del
 Principe de Salerno, uno de los fo-
 ragidos, y el mayor enemigo de la
 casa de Aragon. Para prevenirse de-
 seaba que los demas Principes se li-
 gasen y juntasen sus fuerzas contra
 Francia. Para este efecto los meses
 pasados envió á Lorenzo Suarez de
 Figueroa á Venecia á mover esta pra-
 ctica con aquella Señoria; y de nuevo
 al Duque de Milan despachó otro
 caballero por nombre Juan Deza con
 orden de dar á aquel Principe inten-
 cion no solo de casar una de las In-
 fantas con su hijo, sino de hacelle
 Rey de Lombardia: cosas á que él
 daba orejas de buena gana. Trataba
 así mismo que el Emperador y el In-
 gles entrasen en la liga, con quien de
 veras pretendia emparentar, y en es-
 pecial el tratado que de dias antes se
 traia, de casar á trueque el Principe
 D. Juan y la Infanta D.^a Juana con el
 Archiduque D. Philippe y Margarita
 su hermana, se apretó de tal manera,
 que en fin se concluyeron los conci-
 ertos por medio de Francisco de Ro-
 jas que para este efecto pasó á Flan-
 des. Para el gasto de la guerra en Cas-
 tilla y en Aragon se procuraba alle-
 gar dinero. En Aragon se juntaron
 cortes para esto, en que pretendió el
 Rey presidiese la Infanta D.^a Catha-
 lina, pero no salió con ello, y hobo
 de venir el Rey en persona á hacello.
 Fue tanta la diligencia, que en fin se
 hizo la liga en Venecia, donde con-
 currieron los Embaxadores de los
 Principes por fin de Marzo, entre el
 Papa, el Emperador y Rey de Espa-
 ña con la Señoria de Venecia y Du-
 que de Milan. Concertóse que esta
 liga que llamaron Santísima, durase
 por espacio de veinte y cinco años;
 y que entre todos se juntasen un exer-

cito de treinta y quatro mil de á ca-
 ballo y veinte y ocho mil infantes,
 repartidos conforme á la posibilidad
 de cada una de las partes. La voz era
 para defender la Iglesia y cada qual
 sus estados; el intento para echar á
 los Franceses de Italia. Adelantóse
 este negocio con tanto secreto, que
 el mismo Embaxador de Francia
 Philippe de Comines Señor de Ar-
 genton, persona de gran prudencia y
 experiencia, que se hallaba en Ve-
 necia, no supo nada, y quedó de tal
 manera espantado, que dandole la
 razon de lo hecho el Duque de Ve-
 necia Augustin Barbadico, como fue-
 ra de sí le preguntó si el Rey su Se-
 ñor podria volver seguro á Francia.
 Mucho se trocaron las cosas despues
 desto, mayormente que los Neapo-
 litanos se arrepentian de lo hecho á
 causa de los malos tratamientos y a-
 gravios que de ordinario recibian de
 Franceses, cuyas demasias por todas
 partes eran grandes. Así mismo el
 Duque de Milan se via apretado por
 haberse el Duque de Orleans apode-
 rado de la ciudad de Novara, ade-
 mas que tenia avisó que el Frances
 por medio de su armada pretendia
 alteralle y sacar de su obediencia lo
 de Genova, tanto que le fue forzoso
 acudir con toda humildad á Venecia-
 nos para que le ayudasen. El Rey de
 Francia avisado de lo que pasaba,
 porque no le atajasen el camino, de-
 terminó con toda brevedad dar la
 vuelta. Antes de su partida nombró
 por Virrey de Napoles á Gilberto
 Duque de Mompensier Principe de
 la sangre: con él dexó parte de su e-
 xercito y otros Capitanes de fama.
 Por otra parte envió á pedir al Papa
 la investidura de Napoles, y que de-
 seaba pasar por Roma para comuni-
 car algunas cosas con su Santidad.
 Quanto á la investidura, respondió
 el Papa que estaba aparejado á hacer
 just-

justicia , y dar la sentençia conforme á lo que hallafé : en lo de la ida de Roma , que no podria fer sin grande escandalo por estar el pueblo muy indignado contra los Franceses. Con esta respuestá que no fue nada gustofa , apresuró el Rey su partida. Salió de Napoles á veinte de Mayo. Llegó en breve á Roma : no halló alli al Papa que por no asegurarfe de la voluntad del Frances se retiró á Perofa. Pasó el Rey de Roma á Toscana : detuofe algunos dias en Sena , y sin tocar á Florencia llegó á Pifa. Pretendian los Florentines les entregafé aquella ciudad como se lo tenia prometido. La instancia y lagrimas de los Pifanos , que le fuplicaban los confervafé en la libertad que les dió , fueron tantas que le movieron á no determinarfe. Partió de alli á Lombardia. Acudió para atajalle el camino Francisco Marques de Mantua , al qual la Señoria de Venecia nombrara por General de sus gentes. El Frances rehusaba por su poca gente de venir á las manos con los contrarios , y se apresuraba para juntarse con el Duque de Orliens , pero no pudo escusar la batalla. Juntaronse los campos á las riberas de Tarro , rio que pasa á una legua de la ciudad de Parma. El de Venecianos alojaba junto á Fornovo , aldea asentada á la raiz de los montes. El Frances se puso á la entrada de aquel valle : alli rompieron los exercitos , y se dió la batalla , que fue una de las mas famosas de Italia , en que los Italianos desbarataron los primeros esquadrones de los Franceses ; mas como por tener la victoria por fuya se embarazafen en robar el carruage y tomar la artilleria , los Franceses tuvieron lugar de recogerse y volver en ordenanza con tal denuedo que rompieron á los contrarios con gran matanza que en ellos hicieron. Viófe el Rey

en gran peligro porque le mataron la gente de su guarda , y aunque vencedor , no pudo alcanzar de los contrarios le diesén treguas de tres dias ; por donde fue forzado á cencerros atapados partirse para Aste. Ayudóle para no recibir algun daño y reves grande que aquel rio con su creciente impidió á los Italianos que no le pudiesén tan presto seguir , aunque de los caballos ligeros que se adelantaron , y de la gente de la comarca , que pretendian atajalle los pasos , recibió algun daño. En la batalla murieron pasado de quatro mil Italianos. El de Mantua sin dilacion se puso sobre Novara , donde tuvo al de Orliens muy apretado.

CAPITULO X.

QUE EL REY D. FERNANDO ENTRO EN NAPOLES.

Apenas el Frances era salido de Napoles , quando las cosas comenzaron á trocarfe en gran manera. La armada de España estaba en el puerto de Mecina , y por su General el Conde de Trivento. Acudieron alli los Reyes desposados Don Alonso y D. Fernando , y la Reyna viuda Doña Juana. Gonzalo Fernandez de Cordova á causa del tiempo contrario con la gente que llevaba , se detuvo algunos dias en Mallorca y en Cerdeña : en fin aportó á Mecina á los veinte y quatro de Mayo en fazon que ya el Rey D. Fernando se apoderara de Rijoles con su fortaleza y otros lugares comarcanos de Calabria : provincia en que por orden del Rey de Francia quedó por Gobernador Everardo Estuardo Señor de Aubeni , un Capitan muy valeroso y de fama. A Gonzalo Fernandez se entregaron Rijoles , Cotron y Amantia con otras plazas de aquella comarca para que conforme

á lo que tenían tratado , las tuviese en nombre de su Rey hasta tanto que se le pagasen los gastos que en aquella guerra se hiciesen , y tambien para asegurar lo de Sicilia. Hobo alguna diferencia entre el nuevo Rey y Gonzalo Fernandez á causa que el Rey con todas sus fuerzas pretendia, pospuesto todo lo al, ir luego á Napoles, para donde le convidaban aquellos ciudadanos aun desde antes que el Rey de Francia partiese de aquella ciudad. Gonzalo Fernandez no queria desamparar lo de Calabria do tenia aquellas fuerzas, y aun confiaba que todo lo demas tomara la voz de España por la aficion que mostraban de estar debaxo el amparo del Rey Catholico. Acordaron de ir á Semenara , pueblo que tenían muy apretado los Franceses. El Señor de Aubeni con su gente se puso en un sitio por do los nuestros forzosamente habian de pasar. Vinieron á las manos: fue vencido el Rey , y aun fuera muerto , ó preso , porque le mataron el caballo , si un caballero de su casa llamado Juan Andres de Altavila no le socorriera con el suyo , con que el Rey escapó , y el caballero quedó muerto en el campo : grande lealtad para tiempos tan estragados. Dióse esta batalla, que fue al cierto muy famosa , á los veinte y uno de Julio. Recogieronse los nuestros á Semenara. Desde allí el Rey se partió para Sicilia con determinacion de pasar á Napoles antes que la nueva de aquella desgracia alla llegase. Gonzalo Fernandez , desamparado aquel pueblo por no poderse defender , se fue con sus gentes a otras partes de Calabria , donde en breve se apoderó de diversas plazas y lugares sin parar hasta que allanó toda aquella provincia. El Rey con sesenta naves que halló en el puerto de Mecina , casi sin otra gente mas que los

marineros , alzó velas , y en breve llegó á vista de Napoles: entró en la ciudad el mismo dia que se dió la batalla de Tarro , es á saber á los seis de Julio. Fue grande el alegría de los Neapolitanos : alzaron las banderas por su Rey. El pueblo tomó las armas , saquearon las casas de los Principes de Salerno y Bisignano : el de Mompensier se recogió á Castelnuovo y en su compañía el de Salerno. Los de Capua hicieron lo mismo que los de Napoles , y todo lo de la Pulla se entregó al nuevo Rey , Salerno y otras ciudades sin numero. Asimismo con la nueva que llegó de la batalla de Tarro , Prospero y Fabricio Colona Capitanes de gran nombre, y cabezas de aquella casa tan poderosa , se concertaron con el Rey de Napoles , y dexado el partido de Francia , se pasaron al suyo. Por el contrario los Ursinos se pusieron de la parte de Francia , cuyos prisioneros eran el Conde de Pitillano y Virginio Ursino. Los castillos de Napoles todavia quedaban por los Franceses. Apretabanlos los contrarios. Un Moro que estaba dentro del monasterio de Santa Cruz, que le tenían tambien por Francia , dió aviso á D. Alonso Davalos Marques de Pescara que le daria entrada en aquel monasterio. Acudió el Marques de noche para hacer el concierto á un portillo de la muralla, donde aquel hombre alevosamente le hirió de muerte con un pasador. Esta desgracia se tuvo por muy grande , por ser este caballero de gran valor , y General por su Rey en aquella guerra. Dexó un hijo muy pequeño, que se llamó D. Fernando, y adelante fue Capitan muy señalado. En su lugar nombró el Rey por su General á Prospero Colona. Los castillos al fin se rindieron, y poco antes el de Mompensier y el de Salerno en la armada que allí

allí tenían, se fueron á Salerno, ciudad que habia tornado á estar por Francia. En esta guerra de Napoles se descubrió una nueva manera de enfermedad que se pegaba principalmente por la comunicacion deshonesta. Los Italianos le llamaron mal Frances. Los Franceses mal de Napoles. Los Africanos mal de España. La verdad es que vino del nuevo mundo, do este mal de las bubas es muy ordinario; y como se hobiese desde allí derramado por Europa como lo juzgan los mas avisados, por este tiempo los soldados Españoles le llevaron á Italia y á Napoles. La isla Tenerife una de las Canarias se sujetó este año á la corona de los Reyes de España por gentes y soldados que para este efecto se enviaron. El Rey de aquella isla traído á España, de allí le enviaron á Venecia en presente á aquella Señoria. A Alonso de Lugo en premio de lo que trabajó en la conquista desta isla y de Palma, se dió título de Adelantado de Canaria. Con esto todas aquellas islas se acabaron de conquistar y sujetar á la corona de Castilla, empresa que se comenzó muchos años antes deste tiempo.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DEL REY DE PORTUGAL.

Procuraba el Rey Catholico con todo cuidado que los Reyes de Portugal y de Inglaterra entrasen en la liga que los demas Principes tenían hecha contra el Rey de Francia. Escusóse el de Portugal, por estar de tiempo antiguo muy aliado con Francia, y poco satisfecho del Papa por no venir como él lo procuraba en legitimar á su hijo Don Jorge, habido fuera de matrimonio en una noble dueña, al qual él pretendia por

este medio nombrar por su sucesor, tanto que juntamente trató con el Emperador que era su primo, renunciase en él el derecho que decia tener al reyno de Portugal, que era todo abrir la puerta para grandes revueltas. Del Ingles no solo pretendia que entrase en la liga, sino que emparentase con España por medio de una de las Infantas, que casase con el heredero de aquel Rey. Hizose lo uno y lo otro, pero adelante. El Rey de Portugal andaba en esta fazon muy doliente de hydropefia: con deseo de tener salud se fue al Algarve para usar de los baños, que los hay allí los mejores de Portugal. No prestó nada este remedio, antes en breve le apretó el mal y falleció en Alvor á los catorce de Setiembre. Nombró en su testamento por sucesor suyo á Don Manuel Duque de Beja su primo hermano, hijo de Don Fernando su tio. Verdad es que si muriese sin hijo, sustitua en su lugar á Don Jorge, al qual encomendaba diese de presente el maestrazgo de Christus, y le hiciese Duque de Coimbra, y dél descendien los Duques de Avero. Tuvo sin duda este Principe de bueno y de malo. Favoreció á los hombres virtuosos y de valor: fue amigo de justicia, de agudo natural, y de muy altos pensamientos. Traia en la boca siempre: No merece nombre de Rey el que por otro se dexa gobernar. La mucha sangre que derramó, le hizo mal quisto con los suyos, si bien por divisa usaba de un Pelicano, ave que con su sangre dá la vida á sus pollos. Su cuerpo enterraron en la Iglesia Mayor de Silves: de allí le trasladaron al monasterio de la Batalla, enterramiento de aquellos Reyes. Por su muerte sin contradiccion alzaron por Rey de Portugal al dicho Don Manuel en Alcazar de Sal,

Duarte de Leon en la Geneal. de los Re-
yos.

do á la fazon se hallaba con la Reyna , sin embargo que el Emperador Maximiliano pretendia le debia ser preferido por causa que era el varon de mas edad entre los primos hermanos del Rey difunto. Derecho harto aparente , que no se tenga cuenta con la cepa de que procede el que debe suceder , sino con el grado de parentesco , y con la persona quando no sucede por recta linea , sino de traves y de lado ; prevaleció empero el consentimiento del pueblo y las buenas partes de aquel Principe, en que ninguno de los de su tiempo le hizo ventaja. Don Enrique Enriquez Conde de Alba de Liste , que estaba por frontero de Francia, por la parte de Ruyfellon por mandado de su Rey hizo entrada en Francia por tierra de Narbona : lo mismo Don Pedro Manrique por la parte de Guipuzcoa. Pero fuera de robos no hicieron cosa de consideracion; solo fueron ocasion que el Frances que se entretuvo algun tiempo en Aste hasta el fin del otoño , para acudir á lo de España se diese prisa en concluir el concierto que se trataba con el Duque de Milan. Las condiciones fueron : Que Novara se entregase al de Milan : que el Castelle de Genova se pusiese en terceria en poder del Duque de Ferrara, con paso libre para la gente de Francia y ayuda para recobrar á Napoles: demas desto al de Orliens de contado dió el Duque de Milan cincuenta mil escudos. Hecho esto , el de Francia al fin del otoño con sus gentes dió la vuelta á Francia. Quexabase el Rey de Napoles que con aquel concierto le desamparaba el Duque , y desbarataba sus intentos , sin tener cuenta que era su tio. El se escusaba con la poca ayuda que los otros Principes le daban, y con el riesgo que corria de perderse si no se

Part.II.

concertara. Para apercibirse de socorros pretendia el de Napoles casar con una de las hijas del Rey Catholico por tenelle mas obligado. Como esto fuese á la larga , al fin se resolvió á persuasion de la Reyna viuda de casar con su hija Doña Juana, sin embargo que era su tia, hermana de su padre. Por otra parte trató con Venecianos que le ayudasen. Hobo en esto algunas dificultades : finalmente se resolvieron de enviar en su ayuda buen numero de gente de á caballo y de á pie debaxo de la conducta del Marques de Mantua demas de quince mil ducados que le dieron en dinero. En prendas deste socorro puso el Rey en poder de Venecianos á Brindez , Otranto y Trana , tres ciudades de la Pulla que mucho deseaba aquella Señoria para que sirviesen de escalas de la contratacion de Levante. Todas eran tramas y principios de otras nuevas tempestades. Por otra parte el Rey Don Fernando en España se apercibia para la guerra que tenia rompida por Ruyfellon. Tocaba esta empresa á la corona de Aragon, y por esta causa juntó cortes de los Aragoneses el año pasado en Tarazona. Alli visto lo que importaba llevar adelante lo comenzado , acordaron de servir á su Rey para esta guerra por tiempo de tres años con docientos hombres de armas y trecientos ginetes repartidos en siete compañías , y que el Rey nombrase los Capitanes: con esto el Rey vino en que los officios del reyno se proveyesen por las matriculas como antes se acostumbraba. Despues desto en Tortosa se tuvieron cortes de los Catalanes, que se continuaron hasta principio del año siguiente de mil y 1496. La pretension era la misma, y el efecto semejante , tanto mas que lo de Ruyfellon es parte de aquel principado.

Kkkk

Ha-

Haciafe juntamente instancia que los matrimonios con la casa de Austria se efectuasen á causa que el Archiduque no venía bien en ellos , y como mozo andaba desafogado , y se mostraba poco obediente á su padre.

CAPITULO XII.

QUE LOS FRANCESES FUERON ECHADOS DEL REYNO DE NAPOLES.

La guerra se continuaba en el reyno de Napoles , y puesto que los Franceses eran pocos , todavia tenian algunas fuerzas de importancia. Gaeta tenia cercada el nuevo Rey. En Calabria Gonzalo Fernandez andaba muy pujante , y de cada dia se apoderaba de castillos y de lugares , y traia muy apretado el partido de Francia. Sin embargo los Señores de Perfi y de Aubeni se concertaron que el de Aubeni quedase en Calabria para hacer rostro á los Españoles , y el de Perfi con parte de la gente se fuese al Principado para juntarse con el de Mompenfier y hacer la guerra por aquella parte. Hizolo así , y de camino se le rindieron muchos lugares : junto á Eboli desbarató quatro mil Neapolitanos , que por orden del Rey le salieron al encuentro debajo la conducta del Conde de Matalon. Con esta victoria ganaron los Franceses tanta reputacion , que quedaron señores del campo sin hallar quien les hiciese rostro. Para juntar dineros acordaron de pasar á la Pulla y cobrar la aduana de los ganados , que es una de las mas gruesas rentas de aquel reyno. Tenia el Rey á la razon divididas sus gentes en diversas partes , y él estaba en Benevento , de donde por impedir aquel daño pasó hasta Foggia. Acudieronle el Marques de Mantua con las gentes de Venecianos. Fabricio con seiscientos Suizos que tenia en Troya , pretendia hacer lo mismo. Atajaronles los Fran-

ceses el camino , y mataronlos casi todos : con que cobraron tanta avilenteza , que llegados delante de Foggia presentaron al Rey la batalla. Rehusóla él por no tener junta su gente , dado que salió á escaramuzar con los contrarios , en que hobo prisioneros y muertos de ambas partes. Los Franceses pasaron adelante por cobrar el aduana : parte cobraron ellos , parte el Rey , y otra se perdió que no se pudo cobrar. Era de grande importancia rebatir por esta parte el orgullo de los Franceses. Gonzalo Fernandez traia en buenos terminos lo de Calabria , tanto que tenia en su poder casi toda aquella provincia hasta la misma ciudad de Cosencia , y el castillo de aquella ciudad muy apretado. El Señor de Aubeni en lo postrero de la baxa Calabria arrinconado sin ser parte para hacer resistencia ; sin embargo avisó el Rey á Gonzalo Fernandez que pospuesto todo lo demas , se viniese á juntar con él por lo que importaba acudir á la cabeza de la guerra. Determinó hazello así : dexó en su lugar al Cardenal Don Luis de Aragon primo hermano del Rey. Su padre fue Don Enrique de Aragon , hijo natural de D. Fernando el Primero Rey de Napoles. Acudieron los villanos de la tierra para atajalle el paso , cosa que era facil por la fragura de aquella tierra. Mas como quier que los Españoles venian acostumbrados á pelear con los Moros de las Alpujarras en lugares semejantes , cerraron con los villanos , y hicieron en ellos gran matanza junto á un lugar de Calabria llamado Muran. Allí se supo que muchos Barones de la parte Angevina alojaban cerca de allí en otro lugar llamado Layno , con intento que tenian de dar socorro al castillo de Cosencia. Caminó toda la noche con su gente y al amanecer se puso sobre

el lugar. Entróle por combate con muerte de gran parte de aquella nobleza: otros fueron presos que envió por mar al Rey, los principales el Conde de Nicastro y Honorato de Sanseverino hermano del Principe de Bisignano. Pusieron cerco los Franceses sobre Xerecelo, diez millas de Benevento: acudió el Rey, y puso cerco sobre Frangito que tenia guarnicion Francesa. Vino el campo Frances al socorro á tiempo que los del Rey entraron la villa y la quemaron por no detenerse en el saco. Estuvieron los dos campos á vista el uno del otro en dos cerros con un valle de por medio, que ninguna de las partes se atrevió á pasalle. Iban de caida las fuerzas de los Franceses, y sin embargo el Rey habido su consejo, se resolvió en no dar la batalla sino muy á ventaja suya, y para esto dar lugar á que llegase Gonzalo Fernandez con su gente. El se apresuró, y si bien el de Mompensier salió para impedirle el paso, no fue parte para ello. Andaba el Rey en seguimiento del campo Frances que ya rehusaba la batalla. Metieronse los enemigos en Atela (por otro nombre Averfa) pueblo principal, y que era del Principe de Melfi. No pudo el Rey impedir que los Franceses no se apoderasen de aquella plaza. Púsose todavía con su gente sobre ella. Allí le halló Gonzalo Fernandez, y se juntó con él el mismo dia de San Juan. Luego que llegó, miró la disposicion de aquel sitio, y visto que lo hobo bien todo, primero de Julio con su gente acometió la guarnicion que el enemigo tenia en defensa de los molinos de que se mantenian los cercados: hizolo con tal denuedo que echados los Suizos de allí, les rompió y desbarató los molinos. Fue tan grande la reputacion que con esto ganó, ademas de las victorias pasadas, que

Part. II.

los mismos Italianos le comenzaron á dar renombre de Gran Capitan; y así fue que los demas caudillos, llegado él, no parecian sus iguales, sino sus inferiores, y él como General de todos. Hobo en este cerco diversos encuentros; y los Principes de Salerno y Bisignano con los demas de su valia juntaban en sus tierras gente de á pie y de á caballo para esforzar su partido. Prestaron poco todas estas diligencias. El cerco se apretó de manera que el de Mompensier y Virgino Ursino y el de Persi acordaron de rendirse á partido. Las condiciones fueron que si dentro de treinta dias no les viniese socorro de Francia, sacarian sus gentes del reyno con sus bienes, armas y caballos, y rendirian todas las demas tierras, excepto Gaeta, Venosa y Taranto que se reservaban, ademas de los lugares que tenian en su poder el Señor de Aubeni y el Duque de Monte. Con esto se obligaba el Rey á dalles paso seguro por tierra y por mar. Todo esto se concertó por el mes de Julio, y adelante se executó como lo concertaron. En las escrituras que otorgaron, es cosa notable que llaman á Gonzalo Fernandez y le dan el titulo ya dicho de Gran Capitan. Sin embargo pocos de los Franceses llegaron á su tierra: el mismo Señor de Mompensier falleció en Puzol de su enfermedad; y aun con Virgino Ursino no se guardó lo capitulado, antes por orden del Papa fue preso con Juan Jordan su hijo y otros Señores Italianos. Mucho le pesó al Rey de no cumplir su palabra y lo que tenia jurado de ponellos en libertad; no se atrevió empero á desobedecer al Papa que con tanta resolución se lo mandaba, cuyo sobrino el Cardenal Don Juan de Borgia Obispo de Melfi, diferente del otro del mismo nombre que queda ya nombrado, se

Kkkk 2

ha-

halló en esta guerra por su Legado; y el Duque de Gandía vino por Capitan de las gentes del Papa. Las cosas de Calabria con la partida del Gran Capitan se habian empeorado: por tanto otro día despues que se tomó el asiento con los Franceses se partió la vuelta de Calabria. Con su llegada de tal fuerte apretó á los contrarios que ya estaban enseñoreados de lo mas de aquella provincia, que el Señor de Aubeni fue forzado á pasar por el concierto que se tomó sobre Averfa, y dexado el reyno, volverse á Francia con reputacion de valiente caudillo, pero poco venturoso: por el gran contrario que tuvo en el Gran Capitan. Al mismo tiempo que las cosas de Napoles se mejoraban, en España pasó desta vida mediado el mes de Agosto la Reyna Doña Isabel madre de la Reyna de España. Su cuerpo depositaron en Arevalo, do pasó lo postrero de su edad turbado el entendimiento. De alli los años adelante le trasladaron á la Cartuxa de Burgos, templo en que su marido el Rey de Castilla Don Juan el Segundo estaba sepultado. Su nieta la Infanta Doña Juana á veinte y dos del mismo mes en una armada que tenian aprestada en Laredo, partió para casarse, como tenian concertado, con Philippe Archiduque de Austria. Acompañóla la Reyna su madre hasta el puerto: el Almirante D. Fadrique Enriquez hasta Flandes donde fue muy festejada. Asi mismo en este año dió el Pontifice al Rey Don Fernando de España sobrenombre de Catholico, segun y como Pio Segundo los años antes dió titulo de Christianísimo á Luis Onceno Rey de Francia. Esto es que como antes se acostumbra á escribir en los breves Pontificios: Al Rey de Castilla illustre, se comenzó á decir: Al Rey de las Españas Catholico.

Fue grande el sentimiento que por esta causa mostraron los Portugueses: alegabase por su parte en contrario que aquellos Reyes poseian buena parte de España, y que el Rey Don Fernando no era Señor de toda ella: debate que se continuó hasta nuestra edad todo el tiempo que hobo propios Reyes de Portugal. Mayor debió ser el desabrimiento de Francia, si es verdad lo que Philippe de Comines dice que se trató de dalle el apellido de Christianísimo. Todo se hace creible por la grandeza de las cosas que este Principe llevó al cabo.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

Luego que el Rey D. Manuel tomó la posesion del reyno de Portugal, juntó cortes de todos los estados en Montemor no lexos de Eborra para dar orden en muchas cosas tocantes al buen gobierno. Alli vino Don Jorge hijo del Rey difunto, que andaba á la sazón en catorce años. Hizole compañía su Ayo Don Diego de Almeyda Prior de S. Juan. Recibióle muy amorosamente el Rey con lagrimas que derramó muchas por la memoria de cuyo hijo era. Ofrecióle que le tendria en lugar de hijo, y le trataria como á tal. Despachó luego Embaxadores á los Reyes de Castilla para avísalles de su coronacion, y al Papa Alexandro para dalle, como es de costumbre, la obediencia. Tenian con el nuevo Rey gran cabida su Ayo, que se llamaba Don Diego de Silva, y un su hermano de leche por nombre Don Juan Manuel, hijo que era de Don Juan Obispo de la Guardia, y de Justa Rodriguez ama de leche deste Rey. A Don Diego hizo Conde de Portalegre en gratificacion de sus servicios; á Don Juan recibió por su Cam-

marero mayor, cuya privanza fue adelante tan grande que ninguno se le igualaba. Publicóse un edicto por el qual puso en libertad á los Judios, que su predecesor, como queda apuntado, habia dado contra razon por esclavos. Juntamente se acudió á las cosas de Africa con gentes y municiones. Los Portugueses poseian en aquellas partes á Ceuta, que está en el estrecho y la ganó el Rey D. Juan el Primero, y á Tanger y Arcilla, plazas mas al Poniente, y que á las riberas del mar Oceano quitó á los Moros el Rey Don Alonso tio del Rey Don Manuel. El Capitan de Arcilla Don Juan de Meneses porque ciertos cañares comarcanos no acudian con el tributo acostumbrado, junto con el Capitan de Tanger salió contra ellos. Encontraronse sin pensar con Barraxa y Almanderino dos caudillos Moros, con cuyo escuadron, si bien traian mucho mayor numero de gente, pelearon con tanto valor que los vencieron y destrozaron. Fue esta victoria muy alegre y principio de otras mayores. Todo esto sucedió antes que se acabasen las cortes de Montemor. No se pudo pasar adelante en los negocios, que restaban muchos y muy graves, á causa que picaba la peste por aquellas partes, tanto que el Rey fue forzado salirse de allí al principio deste año, y por carnestolendas se fue á Setubal á verse con sus dos hermanas viudas la Reyna Doña Leonor, y Doña Isabel Duquesa de Berganza. Allí se trató muy de veras que D. Alvaro hermano del Duque de Berganza y los hijos del dicho Duque que andaban desterrados en Castilla, sin hallarse culpa alguna contra ellos en lo que culparon al Duque, volviesen a Portugal, y les fuesen restituidos sus bienes y estados. Hacia sobre esto instancia el Rey Don Fernando

de España, las hermanas con lagrimas lo suplicaban al nuevo Rey, y en especial la Duquesa como mas lastimada por las desgracias tan grandes de su casa. Sobre todos la Duquesa de Viseo Doña Beatriz le importunaba con lagrimas como á Rey, y como madre se lo mandaba. „ No „ pienses (decia) que te ha Dios he- „ cho Rey para tí solo, sino para tu „ madre, para tus hermanas y pa- „ rientes, finalmente para todos a- „ aquellos que tienen puestas en tí sus „ esperanzas: á todos es razon quepa „ parte de tu prosperidad. Todos te „ nemos derecho á desfrutar el arbol „ de nuestra casa, que de otra mane- „ ra, si esto nos falta y nuestra espe- „ ranza nos miente, donde iremos? „ á cuya ayuda nos acogeremos y „ amparo? será bien des ocasion á los „ tuyos con tu sequedad para que „ nos pese de verte puesto en tan al- „ to lugar? Quando eras particular „ quexabamos de nuestro desastre „ solamente, ahora demas de nuestra „ desgracia nos podremos agraviar de „ la injuria que á tu madre, y á to- „ dos tus deudos haces. Por donde, „ si tienes cuenta con lo que es ra- „ zon, y con lo que debes á la que „ te engendró y crió, y te acuerdas „ del mucho amor que siempre te „ he mostrado, vuelve á la madre su „ hija, sus hijos á la hermana, y los „ nietos á la abuela, finalmente haz „ que yo toda sea vuelta á mi misma, „ y que todos mis miembros tan des- „ trozados y apartados se junten en „ uno. Y ten por el mayor fruto de „ tu reynado poder hacer esta mara- „ villa en tu casa. „ Habia dificultad en esto por no dar muestra que tan presto mudaba lo establecido por su antecesor, y temia de ofender á los que tenian en su poder los bienes de los desterrados; pero en fin venció la piedad y los justos ruegos de sus deu-

deudos y madre : á los que fueron desposeídos , recompensó con otras mercedes de manera que ninguno quedase quejoso. Tratabase de casar al Rey , que tenia quando heredó la corona edad de veinte y seis años. Ningun partido se ofrecia mas aventajado que el de Castilla. Venian aquellos Reyes bien en ello ; no le querian empero dar por esposa la hija mayor , la segunda era ida á Flandes , y juntamente Doña Cathalina la tenian concertada en Inglaterra. Ofrecianle á la Infanta Doña Maria: él tenia por agravio que ningun otro Principe le fuese antepuesto , ademas que se pagó mucho de la Infanta D^a Isábel el tiempo que estuvo en Portugal. Andaban las praticas deste casamiento , y con esta ocasion el Rey Catholico le pedia que entrase en la liga contra el Rey de Francia , la Infanta que echase los Moros y los Judios de Portugal , que no queria por esposo á quien daba favor y acogida á gente tan mala. A la demanda del Rey se escusó con la amistad que tenia Portugal con Francia de tiempo muy antiguo. Bien venia en ligarse para la defensa de España , mas no queria ofender ni empacharse en querellas estrañas. Lo que la Infanta pedia , puesto que tenia algunas dificultades y muchos lo contradecian , al fin por ser cosa tan justificada se hizo por un edicto que á los postremos deste año se publicó , en que se mandaba á los Moros y Judios que dentro de cierto tiempo saliesen de aquel reyno so pena que pasado el plazo que les señalaban , serian dados por esclavos. Los Moros sin contrate se pasaron en Africa , en lo de los Judios hobo mayor dificultad , porque el Rey poco despues acordó que les quitasen los hijos de catorce años abaxo , y que los bautizasen por fuerza : resolución extraordinaria , y

que no concordaba con las leyes y costumbres Christianas. Quieres tu hacer á los hombres por fuerza Christianos ? pretendes quitarles la libertad que Dios les dió ? no es razon ; y tampoco que para esto quiten los hijos á sus padres. Sin embargo los malos tratamientos que hicieron á los demas , fueron de tal fuerte , que era lo mismo que forzillos. Y aun asi se tiene comunmente que la conversion de los Judios de Portugal tuvo mucho de violenta , y los efectos lo han mostrado. Fue grande el numero de los Judios que en esta coyuntura se bautizó : algunos se ayudaron de la necesidad para hacer lo que era razon , otros disimularon , y adelante dieron muestra de lo que en sus pechos tenian encubierto. Alcanzóse otrofi del Papa que los Comendadores de las tres Ordenes de Portugal que de nuevo profesasen en aquellas Ordenes , no fuesen obligados á guardar castidad , salvo la conyugal , que era dalles licencia para casarse. Grandes ocasiones hobo para hacer esta mudanza tan grande ; todavia no faltó quien la murmurase como sucede en todas las cosas nuevas , y no hay duda sino que con esto se abrió puerta para que las rentas de aquellas Ordenes se gastasen muy diferentemente de lo que antes desto se acostumbra , y aquellos caballeros en lugar de las armas se diesen á deleytes y ociosidad , que fueron daños notables.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO DE NAPOLES.

Las cosas de Italia aun no acababan de sossegar. El Ingles con el parentesco que tenia concertado con España , se resolvió de entrar en la liga contra Francia. El Emperador palaba adelante , y publicaba de querer pasar en

en Italia y dar orden en las cosas de Lombardia y de Toscana. Con esto el Duque de Milan se inclinó al tanto á dexar el partido de Francia, particularmente que por este tiempo falleció el Delphin de Francia niño de muy pocos años; y por la poca salud de aquel Rey se temia que aquella corona recayese en el Duque de Orlens su mayor contrario: por esto no queria desafiarse de los otros Principes. En el reyno de Napoles los Venecianos poseian su parte en la Pulla. El Gran Capitan tenia por el Rey Catholico á Rijoles y la Amantia, y otras fuerzas de la Calabria. Los Angevinos sin embargo del concierto quedaban apoderados de algunas plazas. Para allanarlo todo el Rey de Napoles envió á Don Cesar de Aragon hermano no legitimo de su padre á Taranto, y al Duque de Urbino que le ayudó en esta guerra, mandó reparar en el Abruzo, desde donde, allanada en breve casi toda aquella parte, se fue á Roma con Prospero Colona. Lo de Gaeta por ser fuerza tan grande los tenia en mayor cuidado, porque dado que el Conde de Trivento y galeras de Venecianos la apretaban por mar, no hacian mucho efecto: tratabase de sitialla por tierra, quando al Rey D. Fernando en Soma sobrevino la enfermedad de camaras, de que falleció en Napoles, do le llevaron, á siete de Octubre. Qué le aprovechó su edad? qué los contentos? qué tantas victorias ganadas? Todo lo desbarató la muerte que le sobrevino muy fuera de sazón. Por su fin D. Fadrique su tio desde Castellon, do supo lo que pasaba, acudió á Napoles, y el mismo dia que falleció su sobrino el Rey, alzaron por él los estandartes Reales, y él se concertó con los Principes de Salerno y Bisignano y los Condes de Lauria y Melito, que e-

ran los mayores enemigos de la casa de Aragon. A muchos Principes se levantaron los pensamientos, y en particular por parte del Rey Catholico en Roma y en Napoles se hicieron diligencias para fundar su derecho y llevarle adelante, que por entonces no prestaron nada, ca el Papa y los otros Potentados mas querian tener por vecino un Rey de pocas fuerzas que el poder de España; y el Gran Capitan que pudiera acudir á esto, todavia se hallaba ocupado en el cerco que tenia sobre el castillo de Cosencia, que pensaba rendir en breve y con esto asegurar todo lo de aquella provincia. Verdad es que dentro de pocos dias allanado lo de Calabria, y rendida aquella fortaleza, pasó á Nola, y dexadas allí sus gentes, fue á visitar las Reynas y consolarlas de la muerte del Rey. Púsose el nuevo Rey sobre Gaeta con toda su gente. Sucedió que el Señor de Aubeni, que por tierra iba la via de Roma, llegó allí en sazón que los de dentro se hallaban muy apretados: entró pues, é hizo que se rindiesen á partido. Salieronse los Franceses en un galeon y dos naves cargadas de los despojos y plata de las Iglesias. La una nave con tormenta se perdió, la otra junto á Tarracina dió al traves; que se tuvo por castigo de Dios. Por otra parte el Cesar como tenian acordado pasados los Alpes entró en Lombardia con mil de á caballo, y con cinco mil infantes. Juntósele con su gente el Duque de Milan: llamó desde Aste á los Duques de Saboya y Marques de Monferrat como feudatarios del imperio. Su reputacion era tan poca, que no le quisieron acudir: lo mismo el Duque de Ferrara, que le tenia obligado por lo de Modena y Regio, ciudades y feudos del imperio. Lo que pretendia el Cesar era defender lo de Ge-

Genova, que no se apoderase de aquel estado el Frances, como lo intentó por medio de una armada que envió alla para este efecto, y con inteligencias que tenia con el Cardenal de San Pedro y algunos otros naturales, esperaba llevar al cabo aquel diseño. Demas desto quando el Frances pasó por Pisa, de camino que iba á Napoles, puso aquella ciudad en libertad, sacandola del señorío de Florentines que la tenian de tiempo atras en su poder. Para defender esta libertad los Pisanos acudieron á valerse de los otros Principes de Italia, y en especial de Venecianos que fueron los que mas se señalaron en su defensa. El Duque de Milan deseaba grandemente enseñorearse de aquella ciudad, y quitar aquella presa á los Venecianos. Para esto persuadió cautelemente al Cesar que ayudase á los Pisanos, é hiciese la guerra á Florentines. Con este intento el Cesar en persona sitió á Liorna. El cerco no fue de efecto alguno, y al fin se hubo de levantar. Andaba muy vario en sus deliberaciones, y fiabase poco de los Principes que le llamaron: por esto trataba de veras de dar la vuelta para Alemania con menos reputacion de lo que se esperaba. Tuvo sobre el caso junta en Pavia en que se hallaron el Duque de Milan y el Cardenal Bernardino de Carvajal, que en Lombardia era Legado del Papa para adelantar las cosas de la liga. Este Prelado persuadió al Cesar se entretuviese algun tiempo, y acudiese á lo de Genova, que corria gran peligro por el esfuerzo que hacia el Rey de Francia para apoderarse della, quando vino nueva que lo desbarató todo, é hizo que el Emperador apresurase su partida, es á saber que los Reyes de España y de Francia tenian entre sí concertadas treguas que entendian era principio

para concordarse del todo. El caso pasó en esta manera. Al mismo tiempo que la guerra de Napoles se hacia con mas fervor, en España tenian recelos de guerra á causa de diversas entradas y correrias que se continuaban á hacer en Francia por la parte de Ruysellon, y por los grandes apercebimientos que en Francia se hacian, temian no quisiese aquel Rey satisfacerse de tantos agravios. Por esta causa el Rey Catholico se acercó por aquellas fronteras, y por algun tiempo estuvo en Girona acompañado de muy buena gente que tenia alli juntada de todas partes. Pero como el otoño se pasase, y él estuviese deseoso de volver á Castilla y á Burgos, donde tenia dado orden fuese la Reyna para celebrar las bodas del Principe, despedida la mayor parte de la gente, dió la vuelta. El Rey de Francia avisado de lo que pasaba, hizo con gran presteza juntar un exercito de pasados diez y ocho mil combatientes. Carlos de Albonio Señor de Santander tenia á su cargo aquellas fronteras por el Duque de Borbon Gobernador de Lengadoc. Así con esta gente rompió por lo de Ruysellon, y un viernes siete de Octubre se puso sobre Salsas llave de aquel condado, bien que mal pertrechada, porque aunque tenia muchos y buenos soldados, la cerca era vieja y muy delgada; que fue ocasion, que el dia siguiente la villa fue entrada por combate, y el castillo rendido á partido con muerte de muchos de los de dentro. Acudió el Conde D. Enrique Enriquez con la gente que pudo llevar: reparó en Ribafaltas á una legua de Salsas á tiempo que el daño estaba hecho. Siguió al enemigo, que desamparó el lugar por no poder dexalle en defensa, y se retiró á la sierra que está sobre Salsas con intencion de no venir

nir á las manos. Estuvieron los campos algunos dias á una legua el uno del otro. Movieronse tratos de concierto, y al fin se asentaron treguas por aquella parte que durasen hasta diez y siete dias de Enero del año luego siguiente de mil y quatrocientos y noventa y siete. Resultó gran sospecha deste concierto en los Principes confederados, que se recelaban que el Rey Catholico los queria desamparar y tomar consejo á parte; y fue ocasion que el Emperador alzase mano de lo de Italia, y diese en breve vuelta á Alemania sin dexar hecho efecto que fuese de consideracion.

CAPITULO XV.

DE LA MUERTE DEL DUQUE DE GANDIA.

Despues que por orden del Papa prendieron en Napoles sobre concierto á Virginio Ursino y á su hijo, hecho de muy mala sonada; el Papa movió guerra á las tierras y estados de aquel linage de los Ursinos, que eran muy grandes. Nombró por Capitanes de sus gentes á los Duques de Gandia y de Urbino, y á Fabricio Colona, que al principio se apoderaron de algunos lugares, y ultimamente se pusieron sobre la fortaleza de Brachano. Carlo Ursino y Vitelocio con dinero que truxeron de Francia, levantaron buen numero de gente de á pie y de á caballo: acudieron al focorro de aquella fuerza con trecientos hombres de armas, quatrocientos caballos ligeros, y dos mil y quinientos infantes: para divertir á los contrarios pusieronse sobre Vasano villa de la Iglesia. Los enemigos dado que no eran tantos en numero, alzado su campo fueron en busca de los Ursinos. Trabóse la batalla, que fue á veinte y quatro de Enero, en que al principio la gente de la Iglesia

Part. II.

forzaron á los contrarios á retirarse, y subir un montecillo para mejorarse de lugar. Fabricio Colona con parte de la gente acordó subir por el otro lado para dar en los enemigos por las espaldas. Los Ursinos antes que llegase á do pretendia, revolvieron sobre la demas gente del Papa con tal denuedo que ligeramente los desbarataron y pusieron en huida. El Duque de Gandia salió herido en el rostro y el de Urbino fue preso. Con esta victoria los Ursinos recobraron los lugares que les habian tomado, y el Papa fue forzado recibillos en su gracia y concertarse con ellos. Tuvo en este concierto gran parte el Gran Capitan, en que se gobernó de tal fuerte que los Ursinos quedaron muy obligados al Rey Catholico. Vino en esta fazon el Gran Capitan á Roma con su gente para ayudar al Papa en esta guerra, si bien la de Napoles no quedaba de todo punto acabada. Hecho el concierto con los Ursinos, á ruegos del Pontifice fue á cercar á Ostia, fuerza que todavia se tenia por Francia debaxo del gobierno de Menaut de Guerri, por donde Roma padecia grande falta de bastimentos, no de otra manera que si estuviera cercada, y tuviera los enemigos á las puertas. La empresa era dificultosa, pero los Españoles se dieron tan buena maña que dentro de ocho dias la tomaron á escala vista; sin embargo el Capitan Frances fue recibido á merced y tratado con mucha humanidad. Ayudó mucho en este cerco la buena industria de Garcilasso Embaxador que era por el Rey Catholico en corte Romana. Tenia el Gran Capitan deseo de dar presto la vuelta para acabar de ganar ciertas fuerzas que se tenian en el reyno por el Cardenal de San Pedro muy parcial de Francia. Al despedirse como quier que en el discurso de la platica el Pa-

LIII

pa

pa dixerse que sus Reyes le tenían muchos cargos, y que no respondían á lo que era razón, que nadie los conocía como él; le respondió con grande libertad que creía bien los conocía, pues era su natural; pero en lo que decía que no les tenía cargo, parecía notoria ingratitud, pues sabía muy bien que con su favor se sustentaba en aquel grado sin embargo de la libertad de su persona y de toda su casa: que le suplicaba atendiese á reformar todo esto antes que el Rey su Señor por escrupulo de que con su sombra se escandalizase la Iglesia, fuese forzado á desamparalle. Traxole á la memoria otras cosas particulares y cargos á que el Papa no supo responder. A la verdad la disolución era tan grande, que dió libertad á un hombre de capa y espada para perdelle el respeto, y forzó á los Príncipes, en particular á los Reyes de Castilla y de Portugal, á hacelle instancia sobre lo mismo con diversos Embaxadores que sobre esto le enviaron. Ninguna diligencia bastó: tanto que poco después en un consistorio en que se trató de dar la investidura del reyno de Nápoles á D. Fadrique, juntamente propuso de dar en cierta forma al Duque de Gandia la ciudad de Benevento, patrimonio de la Iglesia en aquel reyno; además que tenía concertado de hacer suelta del tributo con que aquellos Reyes acudían á la Iglesia cada un año, por cien mil ducados que aquel Rey ofrecía de dar en cierto estado al dicho Duque. Contradijo lo de Benevento el Embaxador Garzilasso, con protesto que hizo que no se lo permitiría el Rey su Señor. Ninguna cosa bastara para enfrenalle si no desbaratara todas sus tramas la muerte que en breve sobrevino al Duque de Gandia muy desgraciada. Una noche catorce de Junio venían

de un jardín en que cenaron el Duque y los Cardenales de Valencia y de Borgia. Apartóse el Duque solo con un lacayo que envió después por unas armas. A la vuelta el lacayo no halló á su señor, ni en todo otro día se pudo saber algun rastro del mas de que en la via del Populo hallaron la mula en que iba. Hicieronse mas diligencias, y un barquero dixo que á media noche vió que en una mula dos hombres á los lados y otro á las ancas llevaban cierta persona, y que llegados á la postrera puente do él estaba, le echaron en el rio: y el que iba á las ancas preguntó si se iba á fondo: respondieron los otros que sí, y con tanto se fueron. Buscaron el lugar que señaló el barquero: hallaron el cuerpo con nueve heridas, con sus vestidos y joyas sin que le faltase nada. Nunca se pudo averiguar quien fuese el matador: unos decían que los Ursinos le hicieron matar por estar muy agraviados del Papa, otros que el Cardenal Ascanio. La voz comun del pueblo fue que su hermano el Cardenal de Valencia Don Cesar cometió aquel caso tan atroz por estar muy sentido que siendo menor que él, se le hobiese antepuesto en el ducado de Gandia. La verdad quien la podrá averiguar? quien enfrenar el vulgo que no hable? El odio que al Papa tenían, entiendo yo fue la causa que en lo que le tocaba, siempre se dixerse y creyese lo peor. Dexó el Duque un hijo que se llamó D. Juan como su padre, y le sucedió en aquel estado de Gandia.

CAPITULO XVI.

DEL CASAMIENTO DEL PRINCIPE
DON JUAN.

En la misma armada que llevó á Flandes á la Infanta Doña Juana, vino á España aunque después de algunas

nas

nas dilaciones la Princesa Margarita hermana del Archiduque para casar a trueque como tenían acordado con el Principe Don Juan. Aportó al puerto de Santander por el mes de Marzo. Salieronla á recibir el Rey y el Principe con grande acompañamiento. Vieronse en Reynosa, do los desposados se tomaron las manos. Velaronse en Burgos principio del mes de Abril con las mayores fiestas y regocijos que jamas se vieron en España. Velólos el Arzobispo de Toledo. Los padrinos fueron el Almirante D. Fadrique y su madre Doña Maria de Velasco. No quiso la Reyna que se hiciese alguna mudanza en la casa de la Princesa, sino que tuviese sus mismos criados que traia, y se sirviese á su voluntad. Tratabase de concierto entre los Reyes de España y de Francia: para este efecto fue á Francia Hernan Duque de Estrada, y para que alli hiciese oficio de Embaxador. La paz no se podia concluir tan en breve: acordaron principio de este año en Leon de Francia que se asentasen treguas generales, que comenzasen en España á cinco dias del mes de Marzo, y para los otros Principes de la liga á veinte y cinco de Abril; y que para todos durasen hasta primero de Noviembre. Esta fue la causa que el Gran Capitan se apresurase para dar la vuelta de Roma á Napoles por apoderarse de aquellas fuerzas del Cardenal de S. Pedro antes que comenzase á correr la tregua, y por ella fuesen forzados á sobrefecer en las armas. No lo pudo efectuar como lo deseaba é hiciera si no fuera por cierto motin de sus soldados. Proseguíase el tratado de la paz. Habíase propuesto diversas veces por parte de Francia que pues era cosa averiguada que el Rey D. Fadrique por la bastardia de su padre no tenia algun derecho al reyno de Napoles,

Part. II.

era forzoso que aquel reyno perteneciese á uno de los dos Reyes, es á saber de Francia ó de España, que sería bien se concertasen entre sí. Daba á esto oídos el Rey Catholico, y venía de buena gana en que se comprometiese la diferencia en el Cesar, con seguridad que pasarían por lo que él determinase. Al Frances no contentaba este partido por tener como él decia su derecho por muy claro; pero ofrecia al Rey Catholico que si le dexase aquel reyno libre, le daria recompensa en dinero ó de otra manera, hasta ofrecer de dalle el reyno de Navarra: del qual el Rey Catholico y de sus Principes tenia poca satisfaccion por estar muy avenidos con Francia el Señor de Labrit y los otros Señores de la casa de Fox. Altercabase sobre este negocio en Medina del Campo, do vinieron á verse con el Rey y resolver esto los Embaxadores de Francia. Pasaron tan adelante en este tratado que ofrecian de parte de su Rey la provincia de Calabria, á tal que si conquistado lo demas, su Rey la quisiese para sí, cumpliese con dar al Rey Catholico lo de Navarra, y mas treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia y rentaba Calabria que Navarra: todavia el Rey Catholico se inclinaba mas á que se escusase la guerra, y que el Rey Don Fadrique se quedase con el reyno con dar al Frances dinero por los gastos hechos y cierto tributo cada un año. Ofrecia otrofi que el Duque de Calabria casaria con la hija del Duque de Borbon sobrina del Frances, que era camino para dexar aquella demanda muy honrosamente. Con esto se despidieron los Embaxadores, y sin embargo porque pasadas las treguas se entendia que volverian á las armas, el Rey Catholico trataba de asegurarse por la parte de Navarra por do

LIII 2

se

se mostraban a sonadas de guerra: pretendia que aquellos Reyes le diesen seguridades de homenaje y castillos, y nombró por General de aquella frontera á su Condestable D. Bernardino de Velasco. El mismo recelo tenían por la parte de Ruysellon. Avino que en cierta revuelta que se levantó en Perpiñan entre los vecinos de aquella villa y los soldados, el General D. Enrique por salir á despartillos fue herido con una piedra que tiraron de un terrado, de que murió. Por esta causa fue puesto por General de aquella frontera el Duque de Alba, y aun se dió orden á la armada de España que acudiese á aquellas marinas, cuyo Capitan era Don Iñigo Manrique. Estos apercebimientos se hacian por la parte de España. En Italia el Rey D. Fadrique no se descuidaba, ca en primer lugar procuraba ganar al Duque de Milan; y porque estaba viudo de Hipolyta su muger que falleció el año pasado, para mas aseguralle ofreció de casalle con Carlota su hija habida en su primera muger hija del Duque de Saboya; y para el hijo mayor del Duque ofrecia á Doña Isabel de Aragon su hija y de la Reyna Doña Isabel su segunda muger hija del Principe de Altamura: partidos honestos que al fin no se efectuaron por la grande caída que en breve dieron aquellas dos casas. Por otra parte hacia instancia con el Papa para que le diese la investidura del reyno, con lo que parecia aseguraba del todo su derecho; y para esto hacia muchas comedidades á los Borgias, que era el camino para salir con lo que deseaba: pretension que en fin alcanzó, y el Cardenal de Valencia poco despues fue enviado para coronar á Don Fadrique, como se hizo con solemnidad y fiestas muy extraordinarias, en fin como en tiempo de paz y en ciu-

dad tan populosa, noble y rica como es Napoles, y que en esto echó el resto. Coronóse por mano del Legado: asistió el Arzobispo de Cosencia, mostróse el Rey muy liberal con los que le habian servido. Acabada la Missa, mandó publicar por Duque de Trageo y Conde de Fundi á Prospero Colona, y á Fabricio Colona por Duque de Tallacozo: al gran Gonzalo de Cordova hizo Duque de Monte de Santangel; y á Don Iñigo hermano del Marques de Pescara que mataron, Marques del Vasto, sin otros titulos que dió á Barones y caballeros del reyno. El Principe de Salerno Antonelo de Sanseverino no se halló en esta festividad sin embargo del perdon pasado y que se hizo llamamiento general de los Barones del reyno: todo se enderezaba á nuevo rompimiento, porque demas deste exceso se entendia que fortalecia sus castillos y se pertrechaba de municiones y de armas.

CAPITULO XVII.

QUE LOS PORTUGUESES PASARON A LA INDIA ORIENTAL.

En el mismo tiempo que las otras provincias de Europa, y particularmente Italia, estaban trabajadas con los males que de presente padecian, y mas por las sospechas que de mayores daños amenazaban; Portugal que es la postrera de las tierras acia donde el sol se pone, con la grande y larga paz de que gozaba y con ella de toda prosperidad y abundancia, trataba de ensanchar por otras partes muy apartadas su imperio, y llevar la luz del Evangelio á lo postrero del mundo y á la misma India Oriental: empresa que al principio pareció temeraria y adelante fue de gran gloria, y no menos interes para todo Portugal. Don Enrique herma-

mano del Rey D. Duarte fue el primero que entró en esta imaginación, y con armadas que enviaba por la parte de Mediodía, acometió á descubrir nuevas tierras é islas por las costas de Africa. Atajóle la muerte los pasos, que le sobrevino el año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quatrocientos y sesenta, en edad de sesenta y siete años. Ilustre Principe y de renombre inmortal así por las demas virtudes, y la castidad que guardó sin ensucialla por toda la vida, como principalmente por el principio que dió á cosas tan grandes. Desistió desta empresa el Rey D. Alonso su sobrino no tanto de su voluntad, quanto por las muchas guerras y desgraciadas con que estuvo embarazado. Su hijo el Rey Don Juan el Segundo, como era Principe de pensamientos muy altos, vuelto á esta demanda con armadas que envió diversas veces descubrió gran parte de las costas de Africa y de Ethiopia, sin parar hasta llegar de la otra parte de la equinoccial, y averiguar que todas aquellas marinas se remataban en un cabo ó promontorio, que los marineros llamaron de las Tormentas por las muchas que en aquellas costas y mares muy altos se levantan, y él le llamó de Buena Esperanza, como hoy dia se llama, por la que cobró de pasar con sus armadas por aquella parte á las costas de Asia y de la India, y por aquel camino participar de sus grandes riquezas. Para mejor informarse envió por tierra á Pedro Covillan y Alonso Payva, como en su lugar queda dicho, para que calasen los secretos de aquellas tierras, y traxesen relacion verdadera de aquellas costas de Asia y Africa por la parte de Levante. Murió en la demanda el Payva: Covillan andado que hobo todas aquellas marinas, dió vuelta acia el Cayro, y fa-

bida la muerte de su compañero, determinó de pasar á las tierras del Preste Juan. Desde allí envió á su Rey entera relacion de todo lo que dexaba averiguado. De Ethiopia ni pudo volver á Portugal, que no le dexaron, ni tuvo comodidad de enviar mas aviso. Así le tuvieron por muerto hasta que adelante se supo la verdad. En este medio falleció el Rey D. Juan: su sucesor el Rey D. Manuel se inclinaba á llevar adelante esta empresa. Tratose el negocio en su consejo: los pareceres fueron varios. Quien de todo punto condenaba aquellas navegaciones tan peligrosas y tan largas, encarecia los peligros que eran ciertos, los intereses pequeños, y la esperanza muy incierta: que harto mar tenian descubierta, y que sería mejor abrir y labrar los baldios de Portugal, y no permitir que con semejantes ocasiones se hiciese la gente holgazana. Quien al contrario decia que debian pasar adelante, pues ni hasta entonces tenian de que arrepentirse de lo hecho, como lo daba á entender el aumento de las rentas Reales por el trato de Africa: que siempre las cosas grandes tienen al principio dificultades que las vence el generoso corazon, y el pusilanime queda en ellas atollado; el temor y recato demasiado nunca hicieron cosa honrosa, á los valientes ayuda Dios, á los cobardes todo se les deshace entre las manos. Algunos eran de parecer que se continuase la conquista y descubrimiento de Africa, y que no pasasen adelante, pues lo razonable tiene termino, la codicia desordenada con ninguna cosa se harta hasta tanto que despeña en su perdicion al que le da lugar y por ella se gobierna: que para las fuerzas de Portugal bastaban algunos millares de leguas que tenian las costas de Africa. Entre esta diversidad de pareceres pre-

prevaleció el que era de mas honra y reputacion. Resuelto pues el Rey de seguir aquella empresa mandó aprestar quatro naves, y por General nombró á Vasco de Gama hombre de gran corazon; y bien le fue menester para abrir el viage mas largo y mas dificultoso que jamas se intentó en el mundo. Iban en su compañía su hermano Paulo de Gama y Nicolas Coello sin otros hombres de cuenta. Entre marineros y soldados todos no pasaban de ciento y sesenta. Bendixeron el estandarte Real en una Iglesia de Nuestra Señora que estaba á la marina, fundacion del Infante D. Enrique, donde despues edificó el Rey D. Manuel el monasterio muy nombrado de Belen. Desde alli con acompañamiento muy grande de gente, que los lloraban no de otra manera que si los llevaran á enterrar, se hicieron á la vela este año á los nueve de Julio. Tomaron la derrota de las Canarias, y de alli pasaron á las islas de cabo Verde que los antiguos llamaron Hesperides. Pasadas estas islas, y la de Santiago que es la principal de ellas, volvieron las proas á Levante por un golfo muy grande, en que por las grandes tormentas y altos mares pasaron tres meses antes que descubriesen tierra, hasta que diez grados de la otra parte de la equinoccial descubrieron un rio muy fresco y de grandes arboledas, do surgieron para hacer agua y tomar refresco. La gente era negra, el cabello corto y encrespado. Contrataron con ella por señas porque nadie entendia su lengua, y con collas de rescate que les dieron, proveyeron sus naves de fruta de la tierra y de carne, que lo traian los naturales. Pusieron al golfo nombre de Santa Elena, y el rio llamaron de Santiago. Pasaron adelante con intento de doblar el cabo de Buena Espe-

ranza, pero cargó tanto el tiempo que diversas veces se tuvieron por perdidos. Aqui fue bien menester el valor del Capitan, porque le protestaron sus compañeros volviése atras y no quisiese locamente pelear con el cielo y con el mar, ni llevarlos á que todos se perdiesen: no bastaron ruegos ni lagrimas para doblegalle. Concertaronse de dalle la muerte: avisóle su hermano; prendió á los maestros, y él mismo tomó cargo de gobernar su navio. Con esta porfia llegó á lo postrero del cabo, que comenzaron á doblar á veinte de Noviembre quando en aquellas partes era primavera. Como cincuenta leguas mas adelante está un golfo que llaman de San Blas, y en medio dél una isla pequeña que hallaron llena de lobos marinos. Abordaron á ella para hacer agua. Los moradores de aquella parte eran semejantes á los de la otra costa de Africa que mira al Poniente: andan desnudos, traen sus miembros en unas vaynas de palo. La tierra tiene elefantes y bueyes, de que se sirven como de bestias de carga; ciertas aves que llaman sotilicarios, grandes como gansos, sin plumas y con las alas como de murciégalo, de que no se sirven para volar, sino para correr con gran velocidad. Pasaron adelante, y aunque despacio por las corrientes contrarias, llegaron á una tierra que se llama Zanguebar, y ellos por el dia en que alli abordaron, llamaron aquel golfo de Navidad; y á un rio grande que por aquellas riberas descarga en el mar, llamaron rio de los Reyes porque tal dia salieron á tomar en él agua. Continuaban las corrientes y las mareas del mar: por esto se engolfaron tanto que sin tocar á Zofala, que es el lugar de mas consideracion de aquellas riberas por las minas de oro que tiene, de la otra par-

parte descubrieron una tierra donde los moradores no eran tan negros como los pasados , y andaban mas arreados , y en su trato mostraban ser mas humanos y mansos : en los brazos traian axorcas de cobre , y los varones puñales con las empuñaduras de estaño. La lengua no se entendia , mas de que entre los demas vino uno que en Arabigo les dixo que no lexos de alli habia naves semejantes á las que traian los nuestros , y en ellas negociaban hombres blancos. Entendieron por esto que la India caia cerca : dieron gracias á Dios , y en memoria de nueva tan alegre al rio que por alli se mete en el mar , llamaron el rio de Buenas Señales. Levantaron en aquella ribera una columna con titulo del Archangel San Raphael , que dió nombre á aquellas riberas , y de diez hombres condenados á muerte , que llevaban de Portugal para este efecto , dexaron alli dos para que aprendiesen la lengua , y tomasen noticia de aquella gente , de sus costumbres y riquezas. Fue grande el contento que todos recibieron por entender quan al cabo tenian su viage , dado que el alegría se aguló con los muchos que cayeron enfermos : hinchabanseles las encias , de que no pocos murieron. Unos atribuian esto á ser la tierra mal sana , otros á los manjares salados , de que tanto tiempo se sustentaron. Un mes se detuvieron en aquella costa con harto peligro y trabajo. Desde alli pasaron á Mozambique , que es una ciudad asentada en una de quatro islas muy pegadas á la tierra firme , quince grados de la otra parte de la equinoccial , y veinte mas adelante de la punta postrera del cabo de Buena Esperanza : es tierra de mucho trato por el buen puerto que tiene. Los moradores eran Moros , de color bazo , vestidos ricamente de seda y oro ,

en las cabezas turbantes de lienzo muy grandes , de los hombros colgaban sus cimitarras , y en los brazos sus escudos. Con este traje vinieron en sus barcas á reconocer nuestras naves. Fueron bien recibidos y tratados : supieron dellos que aquella ciudad era sujeta al Rey de Quiloa por nombre Abraham , que está mas adelante en aquel parage , y que alli tenia puesto un Gobernador , que en Arabigo llaman Xequé , y él se decia Zacoeya ; con el qual con presentes que le dieron , pusieron su amistad , y él les dió dos pilotos que los encaminasen á la India. Al principio los naturales entendieron que los nuestros eran Moros de Poniente , que fue la causa del buen tratamiento que les hicieron. Despues sabido que eran Christianos , pretendieron hacelles el mal que pudiesen ; los mismos pilotos se les huyeron á nado. Descargaron ellos su artilleria contra la ciudad , con que mataron algunos de los que en la ribera andaban. El miedo de la gente fue grande por no estar acostumbrados á aquellos truenos y relampagos. Humillóse el Gobernador , y ofreció toda satisfaccion. Contentaronse ellos y su Capitan con que les diese un piloto. Este con la misma deslealtad que los otros , pretendió entregar a los nuestros en poder del Rey de Quiloa. Deciales que los moradores de aquella ciudad eran Christianos de los Abisinos , y que en ella se podrian proveer de todo lo necesario. Ayudóles Dios , porque cargó el tiempo y no pudieron tomalla , que á ser de otra suerte corrieran peligro por ser aquella ciudad poderosa , y estar aquel Rey indignado por las nuevas que tenia de lo que pasó en Mozambique. El piloto Moro sin embargo no desistió de su intento , antes les persuadió fuesen á Mombaza , ciudad puesta en un península

ñasco , rodeada casi por todas partes de un seno de mar que forma un puerto muy bueno. Salieronles al encuentro gentes de la ciudad, con los quales trató el piloto la traycion que traia pensada. Saliera con su intento, si no fuera que al entrar en el puerto Vasco de Gama por temor no diese su nao en ciertos baxios que hay alli cerca , mandó de repente calar las velas y echar anclas. El piloto por su mala conciencia temió que era descubierto : echóse en el mar para salvarse , y lo mismo hicieron algunos de la tierra que todavia quedaban en las naves, que en esta fazon eran tres , ca la quarta que traia los bastimentos, por estar ya consumidos y faltar marineros, la habian antes deste pegado fuego. Dieron los nuestros gracias á Dios por les haber librado de un peligro tan manifiesto : proveyóles su Magestad de guia en esta manera. Partidos de alli tomaron dos baxeles de Moros, y en ellos trece cautivos , que los demas se echaron al mar. Destos supieron que caia cerca Melinde , ciudad casi puesta debaxo de la equinoccial, cuyo Rey era muy humano y muy cortés con los estrangeros. Determinaron ir alla, y hallaron ser verdad lo que los cautivos dixeron. Holgó mucho el Rey con su venida: no pudo por su vejez y enfermedad ir á las naves en persona: envió á su hijo que hizo á los Portugueses gran fiesta y dellos fue festejado. Dióles guia para la India, y el Capitan le hizo presente de los trece cautivos Moros: cosa que dió á aquel Principe mucho contento. Proveyeronse de lo necesario, y despidieronse con promesa de volver por alli, porque queria enviar sus Embaxadores para trabar amistad con el Rey D. Manuel. Era ya pasada la Pascua de Resurreccion : tomaron la derrota de Calicut que dista de Melinde ca-

si setecientas leguas , que navegaron en veinte y un dias. Descubrieron la tierra deseada á veinte de Mayo , y poco despues echaron anclas á media legua de Calicut. No tiene aquella ciudad puerto , y el tiempo no era nada á proposito , porque en aquella fazon comenzaba en aquellas partes el invierno , que es una de las grandes maravillas del mundo , y en que el entendimiento humano se agota. Dividen la provincia de Malavar , do está Calicut , unos montes muy empinados que se rematan en el cabo de Comorin, dicho antiguamente el promontorio Cori. La una y la otra parte estan en la misma altura , y entrambas acia nuestro polo ; y sin embargo desta parte de los montes por el mes de Mayo comienzan las lluvias y el invierno, quando de la otra parte se abrafan con los calores del verano y del estio : cosa maravillosa y grande. Quien podrá dar razon desta diversidad ? quien apear el abismo de la sabiduria divina ? Todos los entendimientos quedarán cortos en este punto y en esta dificultad.

CAPITULO XVIII.

DE LO QUE VASCO DE GAMA HIZO EN CALICUT.

Antes que declaremos lo que á Vasco de Gama pasó en Calicut , será bien poner delante los ojos la grandeza de aquellas provincias y tierras tan estendidas de Asia. La India tiene por aledaños por la parte del Poniente las provincias de Arachósia y Gedrosia con las Paropomissadas. Acia el Levante llega hasta los confines del gran reyno de la China. Al Septentrion tiene el monte Imao, que es parte del monte Caucafo. Por la parte de Mediodia la bañan las aguas del Oceano. Dividelas en dos par-

partes, en la de aquende y allende, el muy nombrado rio Ganges. Verdad es que los nuestros llaman India sola la tierra que abrazan por una parte el rio Indo, y por otra el rio Ganges. Los naturales llaman toda esta tierra Indestan. En medio de estos dos rios corren unas cordilleras de montes, que se rematan en el cabo de Comorin. Muchas naciones son las que estan derramadas por estas marinas: las principales Cambaya, que se estiende desde la boca del rio Indo; y tras ella hasta el dicho cabo de Comorin se tienden por muchas leguas los Malabares. En medio destas dos naciones está en una isleta la famosa ciudad de Goa en el reyno de Decan. Cercanla por frente el mar, por los dos lados, y por las espaldas el rio con sus dos brazos. Hay entre los Malabares quatro calidades ó grados de gente: los nobles, que llaman Caymales: los Sacerdotes, que son los Brachmanes, y tienen grande autoridad, los soldados llaman Naydes; y el pueblo, que son los labradores y oficiales. Los mercaderes comunmente son estrangeros. De la cintura arriba andan desnudos, lo demas cubren con paños de seda ó algodón, y sus cimitarras que traen asiadas del hombro derecho y colgadas. Los ritos y costumbres de esta gente son estrañas. Basta decir para conocer lo demas que las mugeres se casan con quantos hombres quieren: por esto los hijos no heredan á los padres por no tener certidumbre cuyos son, sino los hijos de las hermanas. Están divididos los Malabares en muchos Reyes: el principal, y á quien los demas reconocen como á Señor, y por esta causa le llaman Zamorin que es tanto como Emperador, es el Rey de Calicut ciudad rica y grande, y que está casi en medio de aquella

Part. II.

nacion no lexos del mar. Las casas no estan continuas, sino muy apartadas, con huertas y arboledas que cada qual tiene: solas las casas del Rey y los templos son de piedra, las demas de madera, baxas y cubiertas de hojas de palma; que no se permite á los particulares, quier sean nobles, quier plebeyos, levantar edificios mas sumptuosos. En este estado se hallaban las cosas de Calicut, tales eran sus costumbres, quando Vasco de Gama aportó á aquellas partes: acudieron luego muchas barcas por ver gente tan estraña. Gama echó en tierra uno de los desterrados que llevaba. Fue grande el concurso de la gente que le cercó por todas partes. Habia entre los demas dos mercaderes Moros de Tunez: estos por el trage como entendieron que era Español, el uno por nombre Monzayda en lengua Española le preguntó de qué parte de España fuese: respondió de Portugal. Llevóle á su casa, y informado de todo, se fue á ver con el Capitan. Allí le declaró como en el tiempo que el Rey Don Juan de Portugal enviaba á Tunez para proveerse de armas, él le sirvió con mucha lealtad. Juntamente le dixo lo que quiso saber de aquella tierra, y le ofreció serviria de buena gana en lo que se le ofreciese. El dia siguiente envió Gama con Monzayda dos Embaxadores para avisar al Rey de su venida, que sin su licencia no queria desembarcar: si se la daba, le llevaria las letras que le traia de su Rey y cosas de importancia que comunicalle. Estaba el Rey á la sazón en Pandarane, un pueblo á dos millas de la ciudad. Allí recibió muy bien á los Embaxadores, respondió que oiria de buena gana á su Capitan: que entretanto por quanto el lugar do surgió era en aquella sazón poco seguro, llegase las naves al abrigo de

Mmmm

Pan-

Pandarane. Hizose así, y pasados algunos dias, le envió el Gobernador de la ciudad, que es como Alcalde y le llaman Catual, para que le hiziese compañía hasta su palacio. Dexo Gama en su lugar á su hermano, al qual y á Nicolas Coello avisó que pues no podía escusar de verse con aquel Rey dado que el riesgo era grande, si sucediese algun desmán á su persona, pospuesto todo lo demas alzadas las velas se volviesen á Portugal para dar aviso al Rey de su viage; y sin embargo para todo lo que pudiese suceder, le tuvieron siempre á la marina los esquifes aprestados. Llevó consigo doce compañeros lo mas en orden que pudo. No usaban en aquella fazon en la India de caballos ni jumentos: llevaronle desde la ribera en hombros gente señalada para esto hasta la casa Real. Luego que llegó, le recibieron algunos de los Caymales para honrarle mas, y con ellos el principal de los Brachmanes vestido de lienzo blanco. Este tomó á Gama por la mano, y le metió por gran numero de salas; la puerta de cada una de ellas tenia diez guardas. Llegaron á un aposento muy grande que tenia el suelo cubierto de alhombas de seda verde, y en las paredes colgaduras de seda y oro labradas: al rededor tenia ciertas gradas á manera de teatro, que era el asiento de los Grandes. El Rey en un estrado, vestido de una ropa de algodón blanca sembrada de rosas de oro, en la cabeza un bonete de tela de oro á manera de mitra, los brazos y piernas desnudos á la costumbre de la tierra, pero con axorcas de oro. En los dedos de pies y manos muchos anillos, y en todo sembradas y engastadas piedras y perlas de gran valor. El color del Rey era bazo, el cuerpo grande, y el semblante que representaba magestad. Gama luego que saludó al

Rey, y le mandó asentar á él y á sus compañeros, le habló en esta manera. „El Rey de Portugal D. Manuel, „ Principe muy excelente y de pen- „ samientos muy altos, con el deseo „ que tiene de saber muchas y gran- „ des cosas, y trabar amistad con los „ Principes que en valor y grandeza „ se aventajan, movido por la fama „ que de la grandeza deste reyno y en „ particular de Vuestra Magestad vue- „ la por todas partes, desde lo ulti- „ mo de las tierras do el sol se pone „ me ha enviado para saludaros de „ su parte y asentar entre los dos a- „ mistad. No hay cosa mas eficaz „ para unir las voluntades que la se- „ mejanza en el valor, mayormente „ en los Reyes cuya dignidad mu- „ cho se allega á la grandeza de Dios, „ y quanto ellos son mayores tanto „ deben estender sus voluntades á „ mas partes. Seanos de provecho „ haber sido los primeros á preten- „ der esta alianza, pues es cosa muy „ natural y mas de los nobles cora- „ zones no dexarse vencer en amor „ y cortesia, y responder á la volun- „ tad de los que se adelantaron en „ mostralla. Lo qual yo no dudo sino „ que será de mucho provecho para „ todos, por la comunicacion de dos „ naciones tan distantes. Por lo me- „ nos será cosa muy honrosa quando „ en todo el mundo se sepa, que de „ tierras tan estrañas venimos á pre- „ tender con la vuestra tener comuni- „ cacion y trato. „ Esto dicho, presentó las cartas que traia escritas en las lenguas Arabiga y Portuguesa, junto con los presentes que llevaba. Holgó mucho aquel Rey con esta embaxada. Dixo que le placia tener trato y alianza con su hermano el Rey Don Manuel. Preguntó muchas cosas de la navegacion que habian traído, y de las cosas de Portugal. Con esto mandó aposentar muy bien al Capitan

tan y á todos sus compañeros. Los mercaderes Moros sabido lo que pasaba, se juntaron, y con el temor grande no les quitasen los Portugueses sus ganancias, ademas del odio que tiene aquella gente á todos los Christianos, acudieron al Rey y á sus cortesanos para con mentiras y invenciones ponellos mal con los Portugueses: decian que eran cofarios, enemigos del genero humano, que si aquella gente tuviese entrada en Calicut, á ellos les sería forzoso ir á buscar otras partes donde vivir y contratar. Que mirasen si les estaba á cuenta por unos pocos ladrones perder amigos tan antiguos como ellos eran, y que les traian con sus tratos tan grandes intereses. Son los Malabares gente facil, de poca constancia y verdad. Persuadidos por los Moros acordaron de buscar traza para dar la muerte á los Portugueses. Avisó Monzayda al Capitan de lo que se tramaba. Recogióse lo mas ocultamente que pudo, aunque no sin dificultad y peligro á las naves. Alargóse al mar, y desde alli con un Indio escribió al Rey grandes quejas, principalmente contra el Catual, que con falsas muestras de amor sabía que trataba de hacelle todo el mal que pudiese. Juntamente le suplicó le mandase restituir ciertos Portugueses y mercaderias que quedaban en tierra. Respondió el Rey con buenas palabras sin cumplir lo que se le pedia. Gama determinado de usar de fuerza, tomó la primera nave que por alli llegaba, y en ella cautivó seis hombres principales con algunos criados. Envió el Rey por habellos los Portugueses y mercaderias con sus cartas en respuesta de las que Gama le traxo; y sin embargo el Capitan no quiso restituir los Malabares, porque le parecian muy á propósito para llevarlos por muestra á Portugal para que mas

Part. II.

en particular informasen de las cosas de aquellas partes.

CAPITULO XIX.

COMO VASCO DE GAMA VOLVIO A PORTUGAL.

Antes que Vasco de Gama alzase las velas para dar la vuelta á Portugal, Monzayda se recogió á sus naves por miedo no le costase la vida la conversacion que con los Portugueses tuvo. Dexó su hacienda en Calicut, ca por la priesa no la pudo recoger, y en Portugal se bautizó y pasó la vida como buen Christiano. No pudo el Rey satisfacerse de Gama á causa que por ser invierno tenia su armada sacada á tierra. Verdad es que con setenta barcas que pudieron varar y armar, acometieron las naves; pero con un recio temporal que cargó, las barcas se desbarataron, y los nuestros que por faltalles viento iban muy despacio, tuvieron lugar de alejarse hasta perder de vista á Calicut, y llegar á unas islas pequeñas que por alli estan. Encontraron con ocho fustas de un cofario llamado Timoya, tomaron una y desbarataron las demas. De alli pasaron á otra isla que se llama Anchediva, para rehacer las naves y reparallas lo mejor que pudiesen. Dista esta isla como setenta leguas de Calicut, y de tierra firme no dista mas de una legua: que fue ocasion para que muchos de la tierra pasasen á ver las naves. Entre los demas vino uno que saludó á Gama en Italiano. Este les avisó que alli cerca caia la ciudad de Goa, y que el Señor della que se llamaba Zabaio, con quien él tenia mucha cabida, holgaria de conocellos y les haria toda amistad. Preguntóle Gama de donde era: dixo que Italiano, y que navegando la vuelta de Grecia, cayó en poder de cofarios, y de mano en

Mmmm 2

ma-

mano le fue forzoso servir aquel Principe Moro. Gama por el semblante, y porque las respuestas todas veces no concertaban, con sospecha que era espia, le puso á questão de tormento. Entonces confesó la verdad, que era Judio y natural de Polonia, y que el Zabaio su señor le envió para espiar aquella armada; que con la fuya pretendia acometellos. Gama con este aviso, lo mas presto que pudo, partió de alli para seguir su viage. Llevó consigo el Judio, que en Portugal se bautizó, y se llamó Gaspar, y sirvió al Rey Don Manuel en cosas de importancia. La navegacion iba despacio por falta de viento: en fin hicieron tanto que pudieron doblar el primer cabo de Africa que se llama de Guardafuy, no lexos de la boca del mar Bermejo. Llegaron á la ciudad de Magadaxo que está alli cerca; por saber que los moradores eran Moros, no quisieron alli parar mas de quanto con la artilleria maltrataron los edificios, y echaron á fondo algunos baxeles que vieron en aquel puerto. Pasados de alli, encontraron con ocho velas de Moros que desbarataron con mucha facilidad. En Melinde fueron de aquel Rey recibidos con mucho amor. Proveyeronse de lo necesario, y como tenian tratado llevaron consigo un Embaxador que aquel Principe envió á Portugal para asentir amistad con el Rey Don Manuel. La nave en que Paulo de Gama iba por Capitan, por estar muy maltratada, fuera de que tenian falta de marineros y xarcias, acordaron de pegalle fuego, y que Paulo de Gama se pasase á la Capitana. Siguieron su viage. Descubrieron la isla de Zanzibar de muchas frescuras y arboledas de todo genero de drogas, distante de la costa de Africa seis leguas, y que cae en-

tre Melinde y Quiloa cerca de Mombaza. En Mozambique levantaron una columna de las que para este efecto llevaban. Tocaron en la bahia de San Blas para hacer agua y leña. Doblaron el cabo de Buena Esperanza á los veinte y seis de Abril. Finalmente pasaron las islas de cabo Verde, y de alli con un gran rodeo á las Terceras, donde falleció Paulo de Gama de una enfermedad que de muchos dias atras le traia trabajado. Llegaron á Lisboa por el mes de Setiembre, pasados dos años despues que de alli partieron. Grande fue el alegría que recibió el Rey con su venida, grande el contento de toda la ciudad. No se hartaban de oír cosas tan nuevas, peligros y tempestades tan grandes como pasaron, ni de ver las muestras que traian de las mercaderias y riquezas de Levante. Los hombres otrosí que venian con ellos de aquellas partes, causaban no menos maravilla por sus gestos, lengua y trages tan estraños. Parecian Gama y sus compañeros como venidos del cielo, y mayores que los demas hombres, dado que de quatro naves que partieron volvieron solas las dos, y de la gente que en ellas fue, poco mas de la tercera parte. Todo no bastó para que muchos no desearsen continuar aquel viage, y con la esperanza de honra y provecho poner el pecho á todas aquellas dificultades que en empresa tan larga y trabajosa se representaban.

CAPITULO XX.

DE LA NAVEGACION QUE HOY SE HACE A LA INDIA ORIENTAL.

De la manera que queda dicho, hizo esta navegacion Vasco de Gama, que fue la mas señalada del mundo sea por su largura, sea por las dificultades y peligros que en ella hobo,

tan-

tanto mayores que por no saber entonces ni la derrota que debian tomar, ni el tiempo de las mociones de aquellos anchísimos mares, fueron casi á ciegas y á tienta. El tiempo y la experiencia ha facilitado mucho aquella navegacion, de fuerte que quanto á la fazon para comenzalla, y quanto á la derrota que siguen, se han mudado muchas cosas, que quiero en suma poner aqui para que el curioso lector tenga alguna noticia de cosa tan grande. Ante todas cosas sera bien poner delante los ojos y pintar todas aquellas marinas muy estendidas y grandes. Pasada la boca del estrecho de Cadiz á mano izquierda corre la costa de Africa por gran numero de leguas desta parte y de la otra de la linea equinoccial. Lo primero el monte Atlas muy famoso con sus cordilleras muy altas corta de Levante á Poniente gran parte de Africa, y hace su primera punta y cabo en el mar Oceano. Mas adelante esta el cabo, que los Portugueses llamaron Non por estar antiguamente persuadidos que el que le pasaba no volvia. Luego el cabo del Boyador en altura de veinte y ocho grados enfrente de la isla de Palma que es una de las Canarias. Son todos estos tres cabos puntas del ya dicho monte Atlas. Siguese en la misma costa el cabo Blanco, en altura de veinte y un grados: tras él esta la isla pequeña de Argin que da nombre á todo aquel golfo, ca le llaman golfo de Argin. Desde allí se pasa á cabo Verde y á sus islas, que son diez en numero, la principal tiene nombre de Santiago: los antiguos las llamaron Hesperides, si bien algunos pretenden que debaxo deste nombre antiguamente se comprehendian todas las islas que se han nuevamente descubierta, y estan á la banda de Poniente. Esta cabo Verde en altura de

diez y seis grados, y antes del entrá en el mar el rio Sanaga, y pasado el cabo, otro al qual por sus muchas aguas llamaron el rio Grande. Sospechan (lo cierto no se sabe) que son dos brazos de un mismo rio, y añaden que es el rio Nigir, celebrado de los antiguos porque nace de las mismas fuentes del Nilo. Por lo menos tienen estos rios sus crecientes al mismo tiempo que el Nilo, y como él crian crocodilos y caballos marinos. Pasado el rio Grande, que tiene de altura once grados, se empina en ocho grados la sierra Leona, así dicha por los muchos truenos, relampagos y fuegos que en ella se veen, por su altura; y porque los naturales salen á sus labores de noche con luces (como se toca en otra parte) parece que todo arde en vivas llamas. Quieren que este monte sea el que Ptolemeo llamó Carro de los dioses, dado que él le demarca en elevacion de cinco grados solamente. Debaxo de la equinoccial está la isla de Santo Thomé no lexos de la ribera de tierra firme, y de Portugal algo mas de mil leguas: los ayres son malos, el provecho por los azucares que en ella se dan, mucho. A seis grados de la otra parte de la linea cae la Mina, así dicha por el oro muy acendrado que della se faca. Mas adelante esta el rio de Santiago, y el golfo de Santa Elena donde Gama abordó para hacer agua. Otros particulares rios y cabos, y islas hay, como es forzoso en tan grande distancia; pero los susodichos son los de mas cuenta y mas nombre. El cabo de Buena Esperanza, que es la postrera punta de Africa, y está distante de Portugal como dos mil leguas, se mete acia el otro polo por espacio de treinta y cinco grados. Este cabo doblado, corren aquellas riberas muy estendidas, con cabos que ha-

3. Reg. 10.
2. P. ir. 9.

hacen , y rios diferentes que tienen. El de San Blas y el de Navidad , y el rio de Buenas Señales , son los principales hasta dar en Zofala , que es una de las mas notables poblaciones de aquellas marinas por las minas de oro que tiene. Algunos se persuaden que Zofala sea Tharsis , donde como lo dice la divina Escritura Salomon por el mar Roxo enviaba sus flotas para traer oro y otras riquezas ; y aun los naturales afirman que asi lo tienen en sus libros y memorias : otros quieren que sea el promontorio Prasio de Ptolemeo , que él pone quince grados pasada la linea , Zofala está mas de veinte. Adelante de Zofala á mano derecha cae la gran isla de San Lorenzo , que los naturales llaman Madagascar , y á mano izquierda está Mozambique , puerto de gran trato en quince grados de altura ; el qual pasado , casi en iguales distancias estan Quiloa y Mombaza con la isla de Zanzibar y Melinde casi debaxo la linea. Magadaxo está desta parte cinco grados , y en diez grados el cabo postrero de Africa acia la boca del mar Roxo , al qual hoy llaman Guardafuy , y Ptolemeo le llama Aromata ; junto al qual está la isla de Zocotora que se halló poblada de Christianos , aunque muy estéril y falta de toda comodidad. Algunos piensan que es la que Ptolemeo llama Dioscoridis. Poco distante está la boca del mar Roxo , ó fino Arabico : dentro della por la parte de Africa cae el puerto de Er-coco del reyno de Barnagaño , y sugeto al Preste Juan. Fuera en la costa de Arabia está Aden , fuerza muy grande , y casi la llave de aquel golfo. Entre el seno Arabico y Persico Arabia la feliz , y en medio del lomo por donde la baña el mar Oceano tiene el promontorio Siagro , que hoy llaman el cabo de Escatallat , ó

Fartaque ; y la postrera punta acia la boca del fino Persico , es el cabo Rosalgate , que fue antiguamente el promontorio Corodamo. A la boca del fino Persico por la parte de dentro está la isla de Ormuz pequeña y de fuyo estéril , pero por el trato que es grande , muy rica : tiene veinte y seis grados de altura. Casi en la misma elevacion mas acia el Levante á la boca del rio Indo está la isla y fortaleza de Diu , muy conocida por el valor con que los Portugueses la han defendido primero de los Soldanes de Egipto , y despues de las fuerzas del Gran Turco. Pasado Diu , y Bazain que cae alli cerca , las riberas revuelven muy acia Mediodia hasta que se rematan en el cabo de Comorin , ó promontorio Cori , en cuyo lado occidental estan la ciudad de Goa en altura de diez y seis grados , y en doce Calicut. Entre las dos cae la ciudad de Cananor , y junto al cabo Cochin y Coulan , ciudades todas del Malabar , y do está el trato mas principal de toda la especeria. Desde el cabo de Buena Esperanza hasta Goa cuentan los que navegan mil y docientas y quarenta leguas. Enfrente del Malabar estan las islas de Maldivar , asi dichas del nombre de la principal dellas que asi se llama : son en numero pasadas de mil , pequeñas , y á las veces tan pegadas entre sí que apenas se puede navegar por aquellas estrechuras. La cosa mas principal que tienen , es la palma que lleva los cocos , arbol tan provechoso que dél se sustentan y visten. Por el lado de Levante tiene el cabo de Comorin casi pegada la rica isla de Zeylan , de do viene el golpe mayor de la canela. Siguen se los reynos de Narfinga y del Pegu , y en medio dellos el de Bengala , que da nombre á aquella ensenada de mar y golfo , que es muy grande. Remata se en la ciudad de Malaca , que tie-

tiene muy cerca la isla de Somatra puesta debaxo la equinoccial. Los mas entre gente docta tienen que Somatra es la Trapobana de Ptolemeo, y Malaca la Aurea Chêrsoneso del mismo, sin faltar quien tenga por cierto que Malaca es la antigua Ophir, donde Salomon enviaba sus armadas para traer oro y plata, y aun los del reyno del Pegu que cae por aquellas partes, se tienen por descendientes de los Judios que Salomon envió condenados para beneficiar las minas de Ophir. Que si hoy alli no se hallan estos metales, hallabanse antiguamente, como lo dan á entender el nombre de Aurea Chersonefus. Gastaban tres años las naves de Salomon en ida y vuelta, como lo dice la Escritura en particular de la navegacion de Tharsis, á causa de ir tierra á tierra sin engolfarse por no estar aun descubierto el uso del aguja del marear, con que los navegantes se alargan mucho al mar y las navegaciones se han facilitado mucho. Desde Malaca á man derecha, la vuelta de Levante se navega á las islas Malucas, que las principales son cinco, y dellas se traen los clavos, cosa de grande ganancia; en lo demas son esteriles y faltas de todo lo necesario para la vida: así repartió sus bienes la naturaleza. A mano izquierda acia nuestro polo van al grande y rico reyno de la China, y á la isla de Macan, estancia que tienen los Portugueses á la entrada de aquel reyno por no dexallos entrar dentro de la China. Ponen desde Goa á la China mil y trecientas leguas, las ochocientas hasta Malaca, y desde alli á Macan otras quinientas. Desde Macan acia el Norte llegan á lo postrero de lo que los Portugueses tienen descubierto, que es Japon, distante del puerto de la China como trecientas leguas. Dividese Japon en

tres islas principales, sin otras muchas pequeñas que tiene junto á las tres: corre entre Poniente y Norte de los treinta grados de altura á los quarenta de largo docientas leguas, y por lo mas ancho no pasa de ochenta. Tiene muchos Reyes y reynos, y es gente de valor en las armas, y de ingenio afáz para las letras. La navegacion de Portugal á la India se hace desta manera. Parten de Lisboa por el mes de Marzo ó á principio de Abril; llegan á la isla de la Madera que está distante ciento y cinquenta leguas, y dende á las Canarias que estan trecientas. Pasan de alli al cabo Blanco, y á las islas de cabo Verde. Desde alli dexan la costa de Africa, y por los continuos vientos que á la fazon corren de Mediodia, figuen á orza la derrota entre Poniente y Mediodia hasta llegar á las veces á vista del Brasil, donde si los vientos no les dan lugar á tomar el cabo de San Agustín que está diez grados de la otra parte de la linea, se vuelven sin poder por aquel año continuar su navegacion. Si le pasan, dan la vuelta para doblar el cabo de Buena Esperanza, y figuen la derrota entre Mediodia y Levante. Para escusar las tormentas ordinarias que en aquel cabo se levantan, suben hasta quarenta grados acia el otro polo. Con esto doblan el cabo, y tocan en Zofala ó Mozambique, do si la navegacion no es muy prospera, se quedan á invernar; de otra manera pasan aquel golfo y la linea hasta llegar en pocos dias á Goa. Tienese por muy prospera la navegacion que se acaba en cinco ó seis meses, ca de ordinario pasa de año entero. De Goa para Malaca y las demas partes mas orientales navegan á sus tiempos determinados. Para volver á España esperan las mociones del fin del mes de Diciembre quando de ordinario

Reg. 9.
P. 17. 8.
9.
Maffeo,
b. 16. de
histor.

Reg. 10.
crf. 22.

corren lestes ó solanos , muy á propósito para la vuelta. Doblan el cabo por el mes de Marzo ó Abril. Pasan por la isla de Santa Elena , que parece proveyó la naturaleza como una venta en mares tan anchos para refresco de los que navegan , por las frutas , caza y pescado que hallan,

sin que haya en ella quien more , ni la cultive por ser tan estrecha , que de traviesa no tiene mas de quatro leguas , y estar tan adentro en el mar. Desde alli por las islas Terceras llegan finalmente las naves á Lisboa de ordinario por los meses de Agosto y de Setiembre.

LIBRO VIGESIMOSEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MUERTE DEL PRINCIPE
DON JUAN.

A un mismo tiempo las cosas de los Españoles en Italia se aventajaban ; en España conforme á la costumbre y naturaleza de las cosas humanas , iban mezcladas de dulce y de amargo. Concertaronse los casamientos de dos hijas del Rey Don Fernando de España , es á saber de la Infanta Doña Cathalina con Artus Principe de Gales heredero de Enrique Seteno Rey de Inglaterra , y el de la Princesa Doña Isabel no sólo se acabó de concertar despues de algunas dificultades y dilaciones , sino se concluyó y efectuó con Don Manuel Rey de Portugal. Era negocio muy importante tener con estos casamientos y con los de Austria trabados con deudo tan estrecho Principes tan poderosos y grandes , con que las cosas dentro y fuera de España grandemente se aseguraban. El casamiento de Inglaterra se acabó de concertar dia de la Asuncion de Nuestra Señora deste año de mil y quatrocientos y noventa y siete ; y el Doctor Ruy Gonzalez de Puebla como procurador de la Infanta en el palacio de Wodestochío en presencia del Rey y Reyna y otros grandes Señores de Inglaterra hizo los autos y ceremonias que en semejante solemnidad se acostumbran. Para

apretar las praticas que se traian sobre el casamiento de Portugal , vino á Castilla por aquel Rey su hermano de leche y muy privado Don Juan Manuel. Con su venida se acordó que los Reyes Don Fernando y Doña Isabel llevasen á la Princesa su hija á la raya de Portugal , y que alli viniese el Rey D. Manuel para concluir aquel matrimonio postero de Setiembre. Concertóse primero que los Reyes se juntasen en Ceclamin: despues por ser aquella comarca muy esteril señalaron á Valencia de Alcantara que sería mas á propósito, donde los Reyes estuvieron juntos tres dias. Aguóse mucho la alegría de la fiesta con la nueva que vino de la enfermedad del Principe D. Juan, el qual á cabo de tres dias que con la Princesa su muger llegó á Salamanca, adoleció de una fiebre que le acabó en trece dias. Partió el Rey de Valencia á toda priesa , y llegó á Salamanca á tiempo que el Principe le pudo conocer. En fin falleció á quatro dias de Octubre, que fue grande dolor y lastima no sólo para sus padres sino para todo el reyno. Dexó la Princesa preñada : alivio pequeño, por causa que dentro de poco tiempo malparió. El cuerpo del Principe llevaron á Avila para le sepultar en el

el monasterio muy celebre de Dominicos llamado de Santo Thomas. Llegaron las nuevas deste triste caso á Valencia en tiempo que la alegría de las bodas , que se celebraron despues de partido el Rey Don Fernando , se continuaba. El Rey Don Manuel pidió á la Reyna su suegra no dixese nada á la Princesa ya Reyna de Portugal ; y así partió luego con ella para la ciudad de Eborá. Allí al fin fue avisada de la muerte del Principe su hermano , cosa que le dió pena muy grande , como era razon , por el amor que le tenia , y por la grande falta que hacia á toda España. Sus padres como Principes tan Christianos y prudentes llevaron este golpe con señalada paciencia , en que mostraron no menor valor que en las muchas victorias que ganaron de sus enemigos ; y es cosa muy natural que lo que es mortal perezca , y lo que es fragil se quiebre ; y muy justo que dexemos á Dios hacer de nuestras cosas que mas verdaderamente son suyas , lo que á su Magestad agradare. El reyno de Napoles no sossegaba del todo á causa que el Principe de Salerno con los de su valia y casa no se fiaban del nuevo Rey , y ponian en defensa sus castillos y plazas. La primera muestra que el Principe dió desta mala voluntad , fue que como quier que se hallase presente quando en Napoles alzaron por Rey á D. Fadrique , no quiso acudir á su coronacion : el color , que se hallaba muy gastado. Solo el Principe de Bisignano acudió un dia despues para dar razon de sí , y se interpusó por medianero para concertar al de Salerno con el Rey y traelle á su servicio. No aprovecharon ningunas de las muchas diligencias que se hicieron , hasta tanto que el Rey con su gente hobo de salir contra él , y cercalle dentro de Diano , que era una muy fuerte plaza de las muchas

Part. II.

que aquel Principe tenia. Trataba el Gran Capitan á la fazon de volverse á España por tener aquella guerra de Napoles por concluida. Con este intento habia dado vuelta á Calabria , y pasado á Sicilia : al presente vino á Napoles para despedirse de aquel Rey y Reynas. Hicieronle instancia se fuese á hallar en aquel cerco , en que resultaban dificultades á causa de los muchos que dentro el lugar tenia , y de la poca lealtad con que los naturales servian á su Rey. Recogió pues el Gran Capitan como quinientos Españoles , y con otros tantos Alemanes que el Rey le dió , se arriñó tanto á la muralla que él se puso á mucho peligro , y apretó tanto á los cercados que el Principe fue forzado de rendirse. Capitularon que el Principe saliese seguro del reyno y todos los que quisiesen ir con él , con facultad de llevar consigo sus bienes. Que todos los castillos y estado del Principe se entregasen al Rey á tal que pagase la artilleria y bastimentos que tenian. Con esto se entregó Diano á los veinte y ocho dias de Diciembre , y el Principe se puso en poder del Duque de Melfi , para que le llevase seguro á Senagalla , ciudad del Prefecto en la Marca , que seguia las partes del Rey de Francia. De sus aliados los condes de Conza y Lauria le hicieron compañía. El de Capacho por ser muy viejo se quedó á merced del Rey. En este mismo año por el otoño Don Juan de Guzman Duque de Medina Sidonia envió una armada á Africa para poblar á Melilla que está enfrente de Almeria , y los Moros por ciertos respetos la habian despoblado. Hizose así , y dióse esta plaza por juro de heredad y por merced del Rey á aquel Duque y sus sucesores en recompensa del gasto que hicieron en poblalla. Así mismo el Xequé de los

Nmm

Gel-

Gelves , que se habia levantado contra el Rey de Tunez su Señor , por valerse de los nuestros entregó aquella isla y puerto al Rey Catholico, y en su nombre á Juan de Lanuza que á la sazón era Virrey de Sicilia , principio que fue de grandes cosas que los años adelante se hicieron en Africa. Quedó el Capitan Margarit con gente Española para guarda de aquella isla.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DE CARLOS OCTAVO
REY DE FRANCIA.

Continuabanse las praticas para concertarse los Reyes de Francia y de España , y para este efecto vino de Francia una solemne embaxada, cuya cabeza era el Señor de Clarius, en sazón que los Reyes Catholicos se hallaban en Alcalá de Henares. La suma era que con las fuerzas de entrambos reynos hiciesen la guerra á toda Italia , y que quanto al reyno de Napoles , quedase por el Rey Catholico lo de Calabria , con tal que cada y quando que el Frances le diese en trueque el reyno de Navarra y treinta mil ducados cada un año por lo que mas valia Calabria , fuese obligado á dexarsela. Quanto á lo demas, que lo de Milan y Genova quedase por el Frances , y los otros potentados se repartiessen igualmente entre los dos. El Rey Catholico , si bien daba orejas á lo de Napoles , en lo demas no queria entremeterse , en especial sin dar parte al Cesar que tanto derecho pretendia á las cosas de Italia. En fin se resolvió que el Rey Catholico enviaria sus Embaxadores á Francia para proseguir lo desta concordia. Esto era en el mismo tiempo que con todas sus fuerzas procuraba que los monasterios claustrales de España se reduxessen á la observancia,

y se hizo en toda Castilla. Los Dominicos y Augustinos y Carmelitas facilmente vinieron en lo que era razon ; los Franciscos hicieron resistencia, pero en fin pasaron por lo que los demas. Despachó el Rey desde Alcalá conforme á lo que tenian acordado , á Hernan Duque de Estrada con otros dos compañeros para tratar y concluir lo de la concordia con Francia. Llegaron en sazón que se tuvo por cierto el Frances pretendia con todas sus fuerzas romper por lo de Ruysellon , y ponerse sobre la villa de Perpiñan : miedos y revoluciones que atajó la muerte que le sobrevino en su villa de Amboesa á los siete de Abril del año mil y quatrocientos y noventa y ocho. Falleció de aploplexia que le sobrevino viendo jugar á la pelota. Era de veinte y siete años : no dexó hijo alguno. Sucedió porende en aquella corona el Duque de Orlens como pariente mas cercano por via de varon : llamóse Luis Doceno. Pretendió Ana , Madama de Borbon , que debia suceder á su hermano en aquel reyno como la parienta mas cercana. La gente como tan aficionada á la ley Salica no daba lugar á esta demanda : por esto apretaba que á lo menos en lo que no pertenecia á la corona , antes de nuevo en tiempo de su padre y abuelo se habia ayuntado á los demas estados , debia ser preferida , como en el ducado de Anjou y condado de Proenza. Fueron los Embaxadores del Rey Catholico á Bles , do estaba el nuevo Rey. Allí y en Orlens se trató de la concordia, á que él se mostraba muy inclinado , y á todos daba muy buenas respuestas , y los entretenia con intencion de arraygarse en el reyno, y que de ninguna parte se le hiciese contradiccion en el divorcio que pensaba efectuar con su muger hermana del

del Rey muerto , por casar con la Duquesa de Bretaña , que muerto su marido , trataba de volverse á su casa y estado : todo lo qual al fin se executó como aquel Rey lo pensaba y deseaba. Las razones que por parte del Rey para el divorcio se alegaban , eran que el Rey su suegro le sacó de pila , y que si casó con su hija , fue por temor y fuerza. En la Duquesa de Bretaña no tuvo mas que dos hijas , la mayor fue Claudia que casó con Francisco su sucesor , la menor Renata casó con el Duque de Ferrara , y vivió muchos años en Francia viuda , grande favorecedora de la secta de Calvino. Antes que falleciese el Rey Carlos de Francia se trataba muy de veras que Cesar Borgia renunciase el capelo y estado Eclesiastico : nueva y estraña resolucion , encaminada para revolver á Italia y escandalizar á todo el mundo. Venía bien aquel Rey en ello como mozo , y con deseo de gran gear al Papa le ofrecia estado en Francia ; y aun se movió platica de sacar de la Iglesia el condado de Aviñon para darsele. Juntamente prometia de casalle con Carlota hija del Rey Don Fadrique de Napoles y de su primera muger , que la tenia á la fazon en Francia. El padre de la doncella avisado desto no quiso venir en deudo que tan mal le estaba , mayormente que pretendian le diese en dote el principado de Taranto , con intento a lo que se entendia , de apoderarse de todo el reyno de Napoles. El Duque de Milan y el Cardenal Ascanio su hermano hacian grande instancia sobre ello con aquel Rey: decian que debia contentar al Papa porque no tuviese ocasion de hacer que los Franceses otra vez volviesen á Italia , que sería sin duda su total ruina , como al fin lo fue. El Rey Catholico no aprobaba estos inten-

Part. II.

tos , si bien se le dió intencion que proveeria á su voluntad las Iglesias de Pamplona y Valencia que tenia en su cabeza el dicho Cesar Borgia. La primera le proveyó el Papa Inocencio Octavo , como queda tocado ; y la segunda el mismo Alexandro se la traspassó luego que salió con el Pontificado. Todo el mundo se escandalizaba que se intentase una cosa tan fea , especial que pocos años antes en tiempo de Inocencio no quisieron dar licencia al Cardenal de Aleria para que renunciado el capelo se metiese frayle , y agora pretendian se diese á un Cardenal de orden sacro libertad para casarse. A la verdad la disolucion de la corte Romana era tan grande , que daba lugar á todo desorden , y ocasion á los que tenian celo , de pensar y aun hablar mal. Así Geronimo Savanarola , frayle de Santo Domingo , y que tuvo gran parte en el gobierno de la ciudad de Florencia los años pasados , por la grande libertad con que mucho tiempo predicó contra los desordenes del Pontifice , por su mandado fue con dos compañeros quemado publicamente en la plaza de aquella ciudad el mismo Domingo de Ramos , que fue otro dia despues que falleció el Rey de Francia : si con razon , ó á tuerto , aun entonces no se pudo del todo averiguar. Muchos hasta el dia de hoy en Florencia le tienen por martyr , y otros condenan su atrevimiento , cuyo parecer tengo por mas acertado. Basta que no solo en Florencia pasó esto , sino en sus propias barbas del Pontifice el Embaxador del Rey Catholico Garci Lasso reprehendió en presencia del Papa aquellos desordenes , y le requirió con una carta de su Rey sobre el caso los reformase. Mas qué presta querer sanar á quien Dios desampara , y por sus justos juicios le da en presa de sus apetitos des-

Nnnn 2

or-

ordenados? El Papa se alteró grandemente de aquellas amonestaciones, sin que se fuese otro fruto; antes poco despues el mismo Cardenal César Borgia en publico consistorio propuso que por fuerza tomó el orden de Diacono, y suplicó dispensasen con él, y aceptasen la renunciacion que hacia del capelo y de las Iglesias y beneficios que tenia. Muchos de los Cardenales eran de parecer que fuera muy justo no por via de renunciacion, que era muy honrosa, condescender con él, sino privalle por sententia de aquellas dignidades, quier fuese por la mala entrada que tuvo quando se le dió el capelo, quier por su mala vida y notorias deshonestidades, que aun para lego eran muy grandes, como solia decir el Embaxador de España. Ninguno empero se atrevió á chistar por la fuerza del Pontifice, y por los tiempos tan miserables. Finalmente aquella renunciacion se aceptó por el colegio, y el nuevo Rey de Francia le dió en el Delphinado el condado de Valencia con titulo de Duque: estado que en un tiempo fue de la Iglesia Romana, y está cerca de Aviñon, y de años atras le poseian los Reyes de Francia. Desta Valencia se llamó adelante el Duque Valentin, como de la de España se llamaba antes el Cardenal de Valencia. Con esto y con intencion que todavia le daban de casalle con la hija del Rey D. Fadrique, mudado el habito, aunque no mejorado en costumbres, se partió para Francia, dado que lo del casamiento salió incierto á causa que la doncella nunca quiso venir en él; de que estuvo muy despechado y á punto de salirse de aquella Corte. Al fin le aplacaron con dalle en trueco por muger á Carlota de Fox hija del Señor de Labrit, y hermana del Rey de Navarra, con buen dote y acó-

tamiento que le señalaron, sin otras ventajas que le hicieron. Deste matrimonio dexó una hija, que los años adelante por muerte de su padre quedó en poder del Rey de Navarra su tio. Este mismo año el Gran Capitan al fin del verano en una armada que juntó en Napoles, se hizo á la vela para volver á España: gran gloria de nuestra nacion por su mucho valor y grandes victorias que ganó hasta dexar aquel reyno allanado y compuestas todas sus revueltas.

CAPITULO III.

DE LA MUERTE DE LA PRINCESA
DOÑA ISABEL.

Luego que falleció el Principe Don Juan, los Reyes sus padres entraron en gran cuidado de asegurar la sucesion destos reynos, como cosa en que tanto iba. Entretenialos la preñez de la Princesa Margarita para ver en que paraba: aumentóseles el dolor y el cuidado quando en Alcala de Henares, donde tuvieron el invierno, malparió una hija. Con esto avisaron al Rey de Portugal del derecho que por razon de su muger tenia á la sucesion destos reynos, y le instaron viniese luego con ella á Castilla para ser jurados como era de costumbre. Juntamente porque el Archiduque y su muger se intitulaban Principes de Castilla, sin que se sepa con que fundamento, les avisaron desistiesen de aquella pretension y apellido, pues conforme á las leyes destos reynos solo pertenece aquel titulo al hijo ó hija mayor y herederos de los Reyes. Entraron pues los Reyes de Portugal en Castilla por Badajoz, do los esperaban los Duques de Medina Sidonia y Alba con otros muchos Señores. De alli fueron á tener la semana Santa en Guadalupe, y entraron en Toledo á veinte y seis de

de Abril, do los esperaban los Reyes Catholicos, y por su orden el Domingo luego siguiente, que fue á los veinte y nueve, los juraron con las ceremonias y homenages que se acostumbran en semejante caso. Lo de Aragon no parecia tan llano á causa que el Infante Don Enrique Duque de Segorve era vivo, y pretendia que conforme á las leyes de Aragon no podia entrar muger en aquella corona, y por el consiguiente él y su hijo Don Alonso eran los que tenian derecho á la sucesion como nieto y bisnieto que eran del Rey D. Fernando de Aragon por via de varon, es á saber por su padre que fue del mismo nombre que él, y uno de los que en Castilla llamaron Infantes de Aragon. Para prevenir esta y otras dificultades, y allanar las voluntades de todos, los Reyes Catholicos y los de Portugal fueron á Zaragoza con toda brevedad. Allí á catorce del mes de Junio se hizo la proposicion, y el Rey Catholico declaró la obligacion y necesidad que corria de jurar á los Reyes sus hijos por Principes de Aragon. Hobo sobre esto grande alteracion, ca los Aragoneses pretendian que nunca en aquel reyno muger fue jurada por Princesa, antes que por la disposicion de muchos Reyes no debian ser admitidas á la sucesion: que si bien en esto se hallaba diversidad, por lo menos por el testamento del Rey D. Juan el postrero constaba que las hijas y nietas no debian ser admitidas á la corona, sino en caso que su hijo, que fue el Rey Don Fernando, muriese sin dexar nietos, aunque fuesen por via de muger; y que pues no se sabia lo que Dios haria en este caso, no se debian apresurar, sino aguardar la disposicion divina. Particularmente ponian dificultad en jurar por Principe al Rey de Portugal por los in-

convenientes que en Navarra resultaron de hacerse lo mismo con el Rey Don Juan, por estar casado con Doña Blanca heredera y Infanta de aquel reyno. Otros eran de contrario parecer, y pretendian que las mugeres podian heredar aquella corona, de que era bastante exemplo la Reyna Doña Petronila hija de Don Ramiro el Monge, junto con el testamento del Rey D. Alonso su hijo, en que se hizo ley perpetua sobre este punto, y se admitieron las mugeres á la sucesion. Entre los demas un famoso Jurista Aragonés por nombre Gonzalo Garcia de Santa Maria escribió un tratado en esta sustancia, y le presentó al Rey D. Fernando. En estas altercaciones se gastaba tiempo: la Reyna Doña Isabel lo llevaba con tanta impaciencia, que un dia se dexó decir sería mas honesto conquistar aquel reyno, que aguardar sus cortes y sufrir sus defacatos. Hallóse presente á estas palabras Alonso de Fonseca, replicó con libertad: „ No tengo yo Señora que los Ara- „ goneses hagan mal en mirar por sus „ privilegios, y procurar de mante- „ nerse en la libertad que sus mayo- „ res les dexaron; antes como son „ considerados en lo que deben ju- „ rar, así son en guardar lo que ju- „ ran constantes, y en el servicio de „ sus Reyes muy leales; que como „ es esta la primera vez que juran hi- „ ja de Rey por Princesa, no es ma- „ ravilla si reparan algun tanto, y se „ recelan de introducir cosa que para „ adelante les pueda perjudicar. „ Fue Nuestro Señor servido que la Princesa á los veinte y tres de Agosto dia jueves parió un hijo que llamaron D. Miguel, y del parto murió ella dentro de una hora; que fue alegría mezclada con mucho acibar. El Arzobispo de Toledo, que acompañó á los Reyes en esta jornada, se halló pre-
sente

fente al parto y á la muerte , y con muy prudentes razones la confortó en aquel aprieto. Luego el Rey su marido se partió para su reyno. El cuerpo de la Princesa se depositó en San Francisco , y de allí le llevaron á Toledo , y sepultaron en Santa Isabel , monasterio de monjas fundado por el Rey su padre en unas casas que fueron de su abuela materna. Hechas las exéquias de la Princesa , se volvió á lo del juramento , y sin dificultad sea por la compasion que tuvieron al Rey , sea porque las objeciones propuestas cesaban en gran parte , á los veinte y dos de Setiembre juraron todos los estados aquel niño por Principe de Aragon , entretanto que el Rey Catholico no tuviese hijos varones ; que en tal caso daban desde entonces aquel juramento por ninguno y de ningun valor y efecto: poco despues le juraron asi mismo en Ocaña por Principe de Castilla. Antes que el Rey Catholico partiese para Zaragoza , despachó á Don Alfonso de Silva Clavero de Calatrava para dar el parabien al nuevo Rey de Francia , y para que junto con los demas Embaxadores que allí tenia , apretase lo de la concordia ; en que se dieron tan buena maña , que en breve la asentaron. Lo mismo hizo el Archiduque por su parte , que sin comunicallo con su suegro y padre hizo sus capitulaciones y acuerdos con aquel Rey. Mucho ayudó para concluir estos conciertos Luis de Amboesa Arzobispo de Ruan por la gran cabida que tenia con el Rey de Francia. El Papa por el mes de Setiembre le hizo Cardenal por contemplacion de aquel Rey , que mucho deseaba , compuestas las demas cosas , pasar á Italia , por el derecho que pretendia tener al ducado de Milan principalmente , y tambien al reyno de Napoles. Desde Zaragoza

otroso envió el Rey á Don Iñigo de Cordova hermano del Conde de Cabra , y al Doctor Philippe Ponce para que requiriesen al Papa restituyese á la Iglesia la ciudad de Benevento , y reformase los abusos de aquella Corte , y la disolucion de su casa que era grande. El Rey de Portugal , vuelto á su reyno , á persuasion de su suegro despachó á Roma para el mismo efecto á Don Rodrigo de Castro y Don Enrique Coutiño. Hicieron ellos , llegados á Roma , sus diligencias y sus requerimientos segun el orden que llevaban , y llegaron á termino que en cierto auto el mismo Garci Lasso hizo oficio de notario Apostolico para testificar el instrumento y dar fe de lo protestado. El Papa se sintió mucho desto , y amenazó de castigar aquella insolencia ; pero en fin respondió que Benevento , si bien tenia el consentimiento del consistorio para dalle al Duque de Gandia , no le tenia enagenado ni lo queria hacer. Quanto á la reformation de su casa , aunque se mostró aspero en la respuesta , dentro de pocos dias con cierta ocasion salieron del sacro palacio y de Roma (á lo que se entendió , por orden del Papa) el Principe de Esquilache y su hermana Lucrecia con su muger y marido que eran tambien hermanos , es á saber hijos del Rey Don Alfonso de Napoles ; y su disolucion y la de Cesar Borgia era lo que mucho al pueblo escandalizaba. Fue tanto el odio que el Papa concibió contra Garci Lasso por estas libertades , que hobo de salirse de Roma ; y aun los Embaxadores de Portugal se partieron poco adelante al principio del año mil y quatrocientos y noventa y nueve de aquella Corte con disgusto aiaz de lo poco que allí negociaron. Los del Rey Catholico se entretuvieron algun tanto hasta que

que llegase Lorenzo Suarez de Figueroa , que venia nombrado en lugar de su hermano Garci Lasso para hacer alli el oficio de Embaxador, como en Venecia le hacia con mucha satisfaccion por su mucho valor y conocida prudencia.

CAPITULO IV.

QUE LUDOVICO DUQUE DE MILAN
FUE DESPOJADO DE AQUEL
ESTADO.

Muchos y graves cuidados cercaban al Rey Catholico por todas partes. Lo de Italia corria gran peligro por las pretensiones tan viejas , y á su parecer tan fundadas que tenia el Rey de Francia. Soplabanle por una parte el Pontifice de secreto con intento de satisfacerse del Rey Don Fadrique que le tenia ofendido, y de aumentar y engrandecer los de su casa , en particular al Duque Valentin. Por otra al descubierto los Venecianos refabiados grandemente contra el Duque de Milan primero compañero en la defensa de Pisa , y despues contra ella amigo de Florentines y fautor suyo , hicieron liga con el dicho Rey, y se obligaron de ayudalle con mil y docientos hombres de armas , y seis mil Suizos ó Alemanes contra el Duque de Milan. El Rey ofreció de dalles á Cremona y la Geradada , pueblos principales de aquel estado. El Duque visto el peligro que sus cosas corrian , y la poca ayuda que entre Christianos podia tener , acudió al Gran Turco , y negoció con él que con su armada hiciese daño en tierras de Venecianos: cosa que puso en cuidado á toda la Christiandad , y al Duque hizo muy odioso. Sucedió en el mismo tiempo que Antonelo Principe de Salerno falleció en el estado del Duque de Urbino que era su deudo.

Sucedíole en el titulo y pretension de aquel estado , y en el odio contra la casa de Aragon Roberto su hijo. En España por el mes de Julio en Zaragoza se cometió cierto insulto contra Gonzalo Garcia de Santa Maria letrado insigne. No se pudo averiguar quien lo hizo , dado que todos cargaban al Vizconde de Ebol por grandes congeturas que resultaban. Demas desto los Reyes de Navarra movieron una nueva demanda al Rey Catholico. Fue así que quando se vieron cerca de Bayona Luis Onceno Rey de Francia y Enrique el Quarto Rey de Castilla, el Frances como juez arbitro nombrado por las partes para componer ciertas diferencias que andaban entre los Reyes de Castilla y Navarra , por su sentencia mandó que por los gastos que en defensa de Don Carlos Principe de Viana hizo el de Castilla y su padre el Rey D. Juan , á la paga de los quales se obligó el dicho Principe D. Carlos , se diese al Rey de Castilla la ciudad de Estella con toda su merindad. Verdad es que la ciudad nunca se entregó , y otros lugares se recobraron por los Navarros ; solo quedaron por Castilla los Arcos , y la Guardia y San Vicente. Estos pretendian aquellos Reyes se los entregasen por razones que para ello alegaban , es á saber que la sentencia fue en sí ninguna , y que el Rey Catholico los años pasados dió intencion de restituir aquellas plazas. Temiase algun rompimiento por la parte de Francia con aquella ocasion; pero el Frances con la pretension de Italia no tenia lugar de entrar en otras contiendas , ca por el mismo tiempo un grueso exercito de Francia pasó los Alpes , y llegó á la ciudad de Aste que de años atras era de los Duques de Orlens: dióla á Carlos Duque de Orlens el Duque de Milan

1499. lan Philipe fu tio porque le ayudase en la guerra con que al fin de su vida Venecianos le trabajaron. Desde alli por el mes de Agosto del año mil y quatrocientos y noventa y nueve fallieron á hacer la guerra aquellas gentes, y por Generales el Señor de Aubeni y Juan Jacobo Trivulcio: todo lo hallaron facil, y en pocos dias se apoderaron de Alexandria, y de Pavia y Placencia con otros muchos lugares. Por otra parte los Venecianos no con menos prosperidad hacian la guerra: tomaron á Cremona y la Geradada, y á Lodi y todo lo que del ducado de Milan por aquella parte caia. Con esto el comun de Milan se alborotó, tocaron al arma, y el pueblo comenzó á apellidar el nombre de Francia. El Duque por no poder mas se retiró al castillo: desde alli envió con su Vicechânciller y el Cardenal su hermano sus hijos y tesoros á Alemania, y poco despues á dos de Setiembre de noche sin dar parte á su gente él mismo los siguió, que parece le faltó el entendimiento y traza en todo. Iban en su compañía el Cardenal de Este y Galeazo de Sanseverino General de sus gentes. Tras esto á seis de Setiembre se entregó Genova al vencedor sin ponerse en resistencia. Acudió el Rey de Francia desde Leon, do se quedó, á gozar de la victoria y componer las cosas de Italia. Hizole compañía el Duque Valentin, al qual para la guerra que pretendia hacer en la Romaña, ofreció ayudar con trecientas lanzas á su costa debaxo la conducta de Monsieur de Alegre, y quatro mil Suizos al sueldo del Papa. Concertó así mismo de ayudar á los Florentines para recobrar á Pisa. Concluida aquella empresa de Milan tan á voluntad del Frances, luego puso la mira en conquistar el reyno de Napoles: empresa á que demas de estar de suyo muy

inclinado, el Papa mucho le animaba, dado que para rehacerse de fuerzas primero quiso dar la vuelta á Francia. Dexó en Genova por Gobernador á Philipe Ravestain, y en Milan á Juan Jacobo Trivulcio. Llevó consigo al hijo de Juan Galeazo, verdadero Duque de Milan, que se llamó Francisco, y hecho clerigo los años adelante murió en Borgoña de la caída de un caballo, en que andaba á caza. El Rey Catholico procuraba con todas sus fuerzas estorbar las guerras de Italia, y ofrecia al Frances qualquier buen partido de parte del Rey D. Fadrique; y como quier que no bastase diligencia alguna, se resolvió de volver á las platicas que los años pasados se movieron por parte de Francia, es á saber que pues el Rey D. Fadrique por la bastardia de su padre no tenia derecho á aquel reyno, los dos Reyes de España y Francia se concertasen y le conquistasen y repartiesen entre sí. Estaba el Rey Catholico en Granada en fazon que por el mismo tiempo su hermana la Reyna de Napoles D^a Juana que venia de Italia, le halló alli, y la Princesa Doña Margarita partió para su tierra y pasó por Francia: acompañóla hasta la raya de España Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago. Desde alli despachó el Rey un contino de su casa con instruccion que junto con Miguel Juan Gralla su Embaxador á la fazon en Francia moviesen como de suyo esta platica. Hizose así, y el Cardenal de Ruan que podia mucho con aquel Rey, la oyó de muy buena gana. Monsieur de Clarius, que podia tambien mucho, terció bien en todo con intencion que se le dió de entregalle á Cotron en Calabria, cuyo marquesado pretendia, y aun se llamaba Marques de Cotron. Tuvo se por cierto que con tales medios en breve se concluiría

ria esta concordia , sin embargo que el Rey D. Fadrique amenazaba que si el de Francia le acometia , traeria la armada de los Turcos contra Italia para valerse dellos. Y por otra parte intentó de concertarse con el Papa hasta ofrecer al Duque Valentin el principado de Theano , y ducado de Sessa que eran del Duque de Gandia, con una gran suma de dineros ; y á D. Alonso de Aragon su sobrino , y yerno del Papa, queria dar á Salerno y Sanseverino con titulo de Principe: partidos aventajados , pero desbaratólos el Duque Valentin que escribió al Papa desde Francia, do era ido , la alteracion que alla habia causado la platica de aquella concordia movida tan fuera de fazon. Al fin deste año nació en Flandes Doña Leonor hija primogenita del Archiduque , que fue primero Reyna de Portugal y despues de Francia.

CAPITULO V.

LOS MOROS DE LAS ALPUXARRAS SE LEVANTARON.

Al tiempo que los Reyes Catholicos partieron para Granada, el Arzobispo de Toledo se quedó en Alcalá con intento de fundar en aquella villa una Universidad á la traza y modelo de la de París , que salió con el tiempo obra muy señalada. Abrieronse las zanjas del Colegio mayor que se llama de S. Ildefonso, y echóse la primera piedra á catorce del mes de Marzo. El trazador se llamó Pedro Gumiel, famoso en aquella arte, dado que la obra por entonces fue toda de tapiería; y despues se edificó la delantera de piedra blanca muy hermosa. Los Reyes deseaban con cuidado asegurar aquel nuevo reyno: parecióles importaria para todo si los Moros que eran muchos , se hiciesen Christianos. Para dar orden en esto

Part. II.

llamaron al dicho Arzobispo , y ordenado lo que se debía hacer , le dexaron alli , y ellos se fueron á Sevilla. Juntaronse para adelantar la conversion de los Moros los dos Arzobispos de Toledo y Granada , como personas que eran muy semejantes en la reformation de sus vidas y en el celo del servicio de Dios. Supose que cierto numero de Moros, que llamaban Elches, fueron primero Christianos. Trataron con permission de los Inquisidores á quien tocaba este caso , de proceder contra ellos , y en particular de tomalles los hijos pequeños, y por fuerza bautizallos. Por otra parte trataron con mucha blandura con los Alfaqies ; los cuales vencidos de aquella benignidad , y mas de lo que les daban , persuadieron á muchos se hiciesen Christianos. De todo esto se alteraban mucho los Moros del Albaycin que eran muchos. Tomaron las armas que tenian escondidas , barrearon sus calles , y salieron un dia ya tarde á cercar al Arzobispo de Toledo en sus casas. Fue grande el temor de aquella noche , y el alboroto de la gente. Venida el alba, el Conde de Tendilla, como el que era Capitan general del reyno y Alcayde del Alhambra, dió orden que entrasen en la ciudad soldados de fuera para que ni de la parte de los Christianos , ni de la otra de los Moros no se pudiesen hacer daño. Avifaron á los Reyes de aquel peligro , en que avino una cosa notable. Dió el Arzobispo de Toledo las cartas á un negro, que le dixeron las llevaria á las veinte leguas , que fue un yerro muy grande , ca el negro en la segunda ó tercera venta comió y bebió de tal manera , que se estuvo durmiendo un dia sin pasar adelante. Las nuevas llegaron por otra via : los Reyes se maravillaban como el Arzobispo no avisaba. La

Oooo

Rey-

Reyna estaba corrida , que le favoreció para subir á aquella dignidad. El Rey enfadado desto, ca pretendió aquella dignidad para su hijo Don Alfonso de Aragon , como de fusó se tocó , dixo á la Reyna sobre el caso palabras pesadas. En fin el negro llegó ; y el Arzobispo corrido envió á su compañero fray Francisco Ruyz para que por menudo relatase todo el suceso , porque todos le cargaban que su mal orden fue ocasion de aquel desman. En Granada y en Toledo se hace fiesta de la conversion de tres mil Moros que se bautizaron á diez y ocho del mes de Diciembre. Envió el Rey un pesquisidor para que hiciese informacion del caso , y averiguada la verdad castigase á los mas culpados. Por otra parte mandó pregonar perdon general á los que se volviesen Christianos. Este justició algunos: prendió á otros , que le enviaron á decir querian ser Christianos, y á exemplo destos todos los del Albaycin hicieron lo mismo , y sus mezquitas fueron bendecidas en Iglesias. Lo mismo hizo otro barrio de Moros en Granada y los de las alquerias , por todos hasta en numero de cincuenta mil almas. Los Moros de las Alpuxarras como se publicase entre ellos que por fuerza los mandaban bautizar, se alborotaron. Los primeros á levantarse fueron los de Huejar , que estan en lo mas fragoso de la sierra. Acudieron con presteza el Conde de Tendilla y el Gran Capitan que á la fazon se halló alli. Tomaron por fuerza aquel lugar con muerte de algun numero de los alzados : los mas alzada su ropilla, se recogieron á la sierra. Tomaron los nuestros otras plazas ; no pudieron empero sossegar aquellos movimientos á causa que poco á poco todas las Alpuxarras se levantaron. Pusieronse los Moros sobre Marxena, que

era una fortaleza del Comendador mayor. D. Pedro Faxardo , que á la fazon asistia en Almeria , con poca gente se puso sobre Alhumilla , pueblo que está cerca de Marxena. Ganóles la villa por fuerza y la fortaleza , que fue ocasion que los Moros se levantasen de sobre Marxena. Esto sucedió en el principio del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y quinientos justamente , en sazón que el Rey Catholico , dexando á la Reyna en Sevilla dió la vuelta á Granada con deseo de allanar aquellos alborotos , que le tenian en cuidado así por miedo no sucediese algun mal en España por aquella parte que tiene á Africa muy cercana, de donde los levantados se pensaban valer , como porque le podian embazarar sus empresas y fines en lo de Italia. Hizo pues llamamiento general de los pueblos y caballeros del Andalucía , con que se juntó un exercito muy grande ; y con él partió el mismo Rey en persona primero de Marzo la vuelta de Lanjaron , que está en un sitio muy aspero. Los Moros estaban obstinados sin dar muestra de quererse allanar. Fue aquel lugar entrado por fuerza y puesto á saco. El Conde de Lerin y otros caballeros se derramaron por la sierra y tomaron á los Moros otras plazas, que fue ocasion de rendirse los alzados. Fueron recibidos á misericordia con condicion que dentro de quatro dias entregarian á Castil de Ferro , á Adra y Buñol , fortalezas de que se apoderaron al principio de las revueltas, y aunque flacas, las pusieran en defensa ; y entregarian todas las armas ofensivas y defensivas, y que en dos pagas contarian cincuenta mil ducados. Para cumplimiento desto pusieron en poder del Gran Capitan hasta treinta y quatro de los mas principales y ricos Moros. Hecho

cho esto, el Rey despidió y derramó la gente. Entretuvoſe en Granada por dar calor á la converſion, y aſi poco adelante los Moros de las Alpujarras, los de Almeria, Baza y Guadix y los de otros lugares ſe bautizaron. Enviaronſe predicadores por todas partes con gente de reſpeto que los guardaſe. Eſto, y tornarſe á publicar que los hacian Chriſtianos por fuerza, dió ocaſion á los Moros de Beſique y Nixar, que eſtan en lo mas aſpero de las Alpujarras, de ſe levantar el invierno adelante. Por el atrevimiento deſtos hicieron lo miſmo los mas lugares de aquella ſerrania. Nombró el Rey, que todavia aſiſtia en Granada, por General contra ellos al Alcayde de los Donceles, el qual juntó ſus gentes, y con otros Señores y caballeros ſe puſo ſobre la villa y fortaleza de Beſique. Defendieronſe los de dentro muy valeroſamente: murieron muchos de los nueſtros, y entre ellos hombres de cuenta. Duró el cerco algunos meſes haſta tanto que por la falta de agua que padecian los cercados, ſe rindieron á partido que les dexaſen las vidas, y que las haciendas y libertad quedaſen á merced del Rey. Atemorizados con eſto los de Nixar hicieron lo miſmo, que ſe rindieron y entregaron las armas y pertrechos, las haciendas y libertad á merced del Rey, pero que ſe pudieſen reſcatar por precio de veinte y cinco mil ducados. Con eſto y con la diligencia que ſe ponía en la converſion, ſe bautizaron mas de diez mil Moros de Seron, Tijola y otros lugares comarcanos. Por otra parte los Moros de las ſerranias de Ronda y de Villaluenga, tierra no menos fragoſa, ſe alzaron. El Rey para acudir á todo, ſi bien mandó pregonar que los Moros de aquellas ſerranias que andaban levantados, dentro de diez dias ſalie-

Part. II.

ſen de la tierra y ſe fueſen á Caſtilla, de ſecreto ordenó que los que de ſu voluntad ſe volvieſen Chriſtianos, quedaſen en ſus caſas y haciendas. Por otra parte ſe dió orden al Conde de Ureña y á D. Alonſo de Aguilar hermano mayor del Gran Capitán, y á D. Juan de Silva Conde de Cifuentes, á la ſazon Aſiſtente de Sevilla, que hicieſen la guerra á aquella gente: los Moros de la tierra facilmente ſe ſoſegaran; pero los Gaudules que andaban entre ellos, Moros de Berberia, procuraban que no ſe rindieſen. Con todo eſo muchos vinieron á Ronda, y ſe bautizaron por miedo de no ſer maltratados. Los otros, eſpecial los que vivían en lugares flacos, ſe recogieron á la ſierra Bermeja, que es muy aſpera. Acudieron los nueſtros acia aquella parte, y aſentaron ſu real cerca de Monarda, pueblo muy fuerte al pie de aquella ſierra. Los Moros ſe puſieron en una ladera para defender el paſo. Algunos Chriſtianos ſin orden ni concierto tomaron una bandera, y con intento de robar paſaron un arroyo que alli eſtá, y comenzaron á ſubir la ſierra: figuieronles los demas porque no recibieſen algun daño. Los Moros pretendian defendelles la ſubida, y peleaban con grande eſfuerzo. Quando ſe veían apretados mejorabanſe de lugar, y recogíanſe á ciertas partes que tenían allanadas como fuertes. Los nueſtros los apretaban, y los Moros ſe retiraban haſta un gran llano que eſtá en lo mas alto de la ſierra, en que tenían ſus mugeres, hijos y haciendas. Como alli llegaron, ſin mucha reſiſtencia los Moros deſampararon el pueſto por la parte que los nueſtros cargaban ſobre ellos. Iban en la delantera Don Alonſo de Aguilar y el Conde de Ureña con ſus dos hijos, matando y hiriendo en los que huían. Entretanto la de-

Oooo 2

mas

mas gente se puso á robar los despojos sin cuidado de seguir la victoria. Era ya muy tarde , cerró la noche. Acaudillaba los demas un Moro muy valiente y diestro , que llamaban el Feri de Benastepar. Este Moro recogió los que huian , y visto el mal orden de los Christianos , habló á los suyos en esta sustancia: „ Amigos y „ soldados , donde vais ? donde de „ xais vuestras haciendas , mugeres y „ hijos ? si no os valen vuestras manos , quien os podrá remediar ? donde ireis que no os alcancen ? Locura es poner la esperanza en los pies los que tienen espadas en sus manos. A los valientes todo es facil : los cobardes de todo se espantan. Mirad el desorden de vuestros contrarios (acafo un barril de polvora de los nuestros se encendió que dió lugar á que se viese lo que pasaba) : cerraos pues y herid en los que estan derramados y cargados de vuestras haciendas. Yo iré delante de todos y os abriré el camino : si en mi no vieredes obras , nunca mas creais mis palabras. „ Animados con esto los Moros vuelven á la pelea y cierran con los Christianos. El caudillo acometió á D. Alonso que solo con pocos todavia peleaba. Tenia las corazas desenlazadas , así el Moro le hirió por los pechos malamente. Acudieron otros y cargaron sobre él tantos golpes , que apenas despues pudieron reconocer el cuerpo muerto que quedó en poder de los Moros : con él fueron muertos mas de docientos hombres , y entre ellos Francisco Ramirez vecino de Madrid , caudillo muy valeroso , y que sirvió mucho en toda aquella conquista de Granada. Apenas pudieron sacar á D. Pedro de Cordova hijo de D. Alonso de aquella matanza para recogerle á las banderas del Conde de Ureña , que reparó con mas gen-

te para hacer resistencia. El Conde de Cifuentes con el pendon de Sevilla reparó un poco mas baxo en la ladera de la sierra. Allí se recogieron muchos de los que huian : él los detuvo y animó , y hizo rostro á los Moros que venian en su seguimiento , hasta tanto que venida la mañana los Moros se recogieron á lo alto de la sierra. Desta manera pereció uno de los mas valerosos caballeros que tuvo España en este tiempo : los enemigos le quitaron la vida , la fama de su valor nunca perecerá. Estaba el Rey á la fazon en Ronda : trató de ir en persona á castigar aquella gente. Representabanse dificultades : en fin se resolvió que el Duque de Najara fuese sobre Daydin que era mas facil de combatir , y los Condes de Ureña y Cifuentes diesen muestra de querer volver á subir la sierra por la parte que antes subieron. Los Moros que se vieron perdidos , acordaron de mover concierto : Asestóse que los que quisiesen , pasasen allende con seguro y embarcacion que se les dió en el puerto de Estepona , con tal condicion que por cabeza pagasen diez doblas ; los demas que se volviesen Christianos. Hizose así , muchos fueron los que se pasaron á Berberia , muchos mas los que quedaron , puesto que recebido el bautismo , tan malos como los que se ausentaron. Con esto se concluyó esta guerra que fue larga , y amenazaba mayores males , y tenia puesta á toda España en mucho cuidado. La muerte de D. Alonso sucedió el año siguiente. Volvamos á lo que se queda atras conforme á la razon de los tiempos.

CAPITULO VI.

DE LAS COSAS DE MILAN.

Al mismo tiempo que los Moros de

de las Alpuxarras andaban alborotados, el Rey Catholico mandó aprestar con toda diligencia una armada y por su General el Gran Capitan : esto para ayndar á Venecianos contra la armada del Turco que los apretaba y amenazaba á lo demas de Italia. El Duque de Milan y Rey de Napoles le habian llamado, segun se decia, para valerse dél contra sus enemigos y defender sus estados. Era así mismo necesario acudir á lo de Sicilia, do decian se enderezaba principalmente esta tempestad. El Duque Valentin al tanto con gentes de á pie y de á caballo que traxo de Francia, hacia la guerra en la Romaña como General de la Iglesia para quitar los tyranos que de diversas ciudades de aquella comarca estaban apoderados. Tomó á Imola y á Forli, cuya Condesa hobo en su poder. Enderezabase principalmente contra el Señor de Pesaro, que estuvo casado con su hermana. El visto el peligro que corria, puesta en defensa la ciudad, se ausentó y puso en salvo. Principios de grandes revueltas fueron estas, tanto mas que Ludovico Esforcia procuraba con todas sus fuerzas de recobrar su estado: solicitó al Emperador y Principes de Alemania que le ayudasen. Juntó gentes de Suizos y Grifones, y con ellos envió delante por el mes de Enero al Cardenal Ascanio su hermano, que lo halló todo muy llano, tanto que á porfia se le rendian pueblos y castillos por todo el camino, hasta la ciudad de Como con todos los pueblos que estan junto á aquel lago. A la fama desto los Milaneses tomaron las armas en favor del Duque, y forzaron á Trivulcio á retirarse al castillo, de donde al tercero dia se salió con la gente de á caballo la via de Pavia. Aquel mismo dia entró el Cardenal en Milan, y tras él el Duque con grande alegria de todo el

pueblo, dado que el castillo se tenia por Francia. Pavia, Lodi, Dertona y Placencia hicieron lo mismo, por lo menos trataban de rendirse al Duque y echar las guarniciones que tenían de Franceses. La fuerza del exercito Frances se recogió en Novara con intento de reforzarse, y si pudiesen, hacer rostro al Duque. Allí acudieron al tanto las gentes de Francia que andaban en la Romaña, despidiendose del Duque Valentin, que fue la causa de no proseguir aquella empresa por entonces ni tomar á Pesaro, antes se fue á Roma, do ya eran vueltos sus hermanos. El Papa se le mostraba tan rendido, que ninguna cosa se hacia, sino lo que ordenaba ó aprobaba el Duque Valentin. Era un estado miserable de las cosas. En Gante la Infanta Doña Juana parió á Don Carlos hijo mayor del Archiduque el mismo dia de Santo Mathia: el cielo le tenia aparejados muy grandes estados y señorios. Ocho dias despues de su nacimiento llegó á Gante la Princesa Margarita, y le sacó de pila junto con la Duquesa Margarita segunda muger que fue del Duque Carlos. Dieronle titulo de Duque de Lucemburg, como quier que antes los hijos mayores de los Duques de Borgoña se intitulasen Condes de Caroloes. Esta nueva dió en España mucha alegria, y la Reyna Catholica dixo: Caído ha la fuerte sobre Mathia. Aludió al dia de su nacimiento, y tambien á la poca salud que tenia el Principe D. Miguel, que falleció poco adelante en Granada; por cuya muerte el Archiduque y su muger quedaron por Principes de Castilla y de Aragon. Despues de la vuelta de Vasco de Gama para continuar la navegacion de la India partió de Lisboa á los ocho del mes de Marzo con una flota de trece naves Pedro Alvarez Cabral. Descubrió de

camino el Brasil. Fue bien recibido en Calicut al principio: despues vino á las manos con aquella gente por su poca lealtad. Un hijo bastardo de D. Diego Duque de Viseo hizo el Rey Don Manuel su tio Condestable de Portugal, que murió mozo, y una sola hija que dexó, casó adelante con el Conde de Villarreal. La guerra de Lombardia se continuaba, y el Duque poco á poco se hacia señor de todo. Alzóse por él Alexandria, y tomó á Novara, do estaba primero la masa del exercito Frances. Deseaba dar la batalla á los enemigos, y concluir de una vez. Con este intento sacó su gente fuera de aquella ciudad, que eran todos Suizos y Alemanes, hasta en numero de diez y seis mil. Ordenadas las haces, al romper en los contrarios los Suizos no quisieron pelear contra los Franceses y contra los que de su nacion seguian su partido. Retiróse el Duque á la ciudad para persuadilles diesen la batalla. Ellos con grande deslealtad le tenian ya vendido por gran dinero á los Franceses: asi se le entregaron, y fue llevado á Francia, en que pasó lo que le quedó de la vida en duras prisiones. Con esta triste nueva el Cardenal Ascanio su hermano, alzado el cerco que tenia sobre el castillo de Milan, con quinientos de á caballo tomó la via de Placencia. Encontróse con Carlos Ursino, caudillo de la gente que andaba de Venecianos en aquella comarca: fueron los del Cardenal rotos y él preso. Estuvo algun tiempo en poder de Venecianos, y al fin le entregaron al Rey de Francia, que le puso primero en prision en Burges y despues en libertad algunos años adelante. Los hijos del Duque, Maximiliano y Francisco, residian á la sazón en Alemaña y en la corte del César: esto les valió para que por entonces no

participasen de la ruina y desastre de su padre y de su casa y estado, que quedó con gran facilidad todo por Francia. Las ciudades que con tanta facilidad se dieron al Duque, fueron castigadas en dineros; que era proveer á los Franceses del sueldo necesario para se apoderar de lo que restaba de Italia, y hacerse ella á sí misma la guerra con sus mismas armas. El Cardenal de Ruan residia en Milan: desde alli gobernaba todo lo de Italia á su voluntad. El Papa por tenerle de su parte le concedió la Legacia del reyno de Francia, sacada Bretaña, por tiempo de año y medio. De los Reyes de Navarra tenia el Rey Catholico sospechas por la aficion que mostraban á Francia, y las muchas alianzas que tenian con aquella gente. Por tanto los años pasados fuera de los homenages que se concertó hiciesen los Alcaydes de las fortalezas de aquel reyno á los Reyes de Castilla, para mas seguridad se pusieron en tercera por espacio de cinco años las villas de Sangüessa y Viana; los quales pasados, pretendian aquellos Reyes se les restituyesen, y el Rey Catholico se entretenia. Para concertar esto y allanar otras malas satisfacciones el Rey de Navarra por el mes de Abril vino en persona á Sevilla, do asistian los Reyes Catholicos. Con su venida todo se allanó: las plazas que pedian, se restituyeron, y al Conde de Lerin que andaba desterrado en Castilla, recibió aquel Rey en su gracia, y le restituyó la mayor parte de su estado, y juntamente el oficio que solia tener de Condestable, dado que D. Alonso de Peralta Conde de Santistevan que tenia aquella dignidad, mostró gran sentimiento que se la quitasen sin algun demerito suyo y sin dalle recompensa; de que se temian nuevos daños y turbaciones.

Para mayor seguridad de estos conciertos se acordó que la Infanta Doña Madalena hija del Navarro, aunque muy pequeña, se criase en la casa y corte de la Reyna Doña Isabel: prenda muy segura de la buena voluntad de sus padres.

CAPITULO VII.

QUE EL GRAN CAPITAN VOLVIO A ITALIA.

Era este año de Jubileo, en que concurrió á Roma para ganar la indulgencia gran numero de gente de todo el mundo: los de cerca y los de lejos pretendian hallarse en un tiempo tan santo en aquella ciudad, cabeza de la Religion y maestra de la verdad. La disolucion de las costumbres era grande, y mas en los Ecclesiasticos; que parece quiso Nuestro Señor castigar con un caso extraordinario que sucedió á la persona del Papa. Fue así que el dia de S. Pedro y San Pablo quatro horas despues de medio dia se levantó un recio temporal de agua y granizo: el viento tan furioso y bravo, y el torbellino tan grande, que abatió un cañon de una chimenea sobre una sala en que se halló el Papa, que llamaban de los Pontifices, y posaba encima el Duque Valentin. Cayó con el golpe el enmaderamiento del aposento del Duque, y de tres Florentines que alli esperaban al Duque para que les pagase cierta deuda, los dos con el segundo suelo cayeron muertos delante el Papa, y el otro muy mal herido. Muchos ladrillos y tablas dieron delante del Papa, que hacia menos golpe por dar en la vuelta del dosel do estaba asentado; y aun para que el polvo no le ahogase, le valió cubrirse la cabeza con el mismo dosel. Con todo esto le hallaron sin sentido, y mal herido en la cabeza y en una

mano. El Cardenal de Capua y Mosen Po, que solos le acompañaban, se salvaron en los arcos y huecos de las ventanas. Muchas cosas se dixeron, y grandes mysterios sobre el caso, como suele el pueblo discurrir largamente en materias semejantes, y mas en Roma. Era el Papa de setenta años, y las heridas empeoraban: así todos le tuvieron por muerto, y el Duque Valentin se pretendia apercebir de gentes de Francia y otros de otras partes para sacar Papa á su modo. Quiso Dios que las heridas sanaron, con que todos aquellos ruidos cesaron en tiempo que el Gran Capitan con veinte y siete naves, veinte y cinco carabelas, algunas galeras y fustas, en que llevaba quatro mil infantes y treientos hombres de armas, se hizo á la vela del puerto de Malaga. Iban en su compañía hombres de cuenta, y entre los demas Don Diego Lopez de Mendoza hijo del Cardenal de España, y D. Alfonso de Silva, Clavero de Calatrava. Tocaron en Mallorca y en Cerdeña, tuvieron muchas calmas; en fin llegaron al puerto de Mecina en Sicilia á diez y ocho de Julio. Alli le acudieron los soldados Españoles que estaban en Italia, gente muy escogida, y se proveyó de algunos otros baxeles. La armada del Turco tenia sitiada á Modon, ciudad de Venecianos en la Morea, que hacia grande instancia al Gran Capitan se fuese á juntar con ellos. Sin embargo no pudo partir hasta los veinte y siete de Setiembre en fazon que ya Modon era perdida. Trataba con el Gran Capitan el Xequé de los Gelves y hacia instancia se le enviase mas gente de socorro, porque los naturales estaban desabridos con los soldados de Margarit por agravios que les hacia, y toda Berberia alterada contra él por haber llamado á los Christianos. No

le acudieron , y así tuvo orden de prender á Margarit con toda su gente ; bien que despues los soltó , y quedó apoderado del castillo y isla de los Gelves. Llegó pues la armada Española á la isla de Corfu que era de Venecianos , el segundo dia de Octubre. Con su venida los Turcos mudaron el proposito que tenian de venir sobre aquella isla , y se determinaron de ir sobre Napoles de Romania. Esto era en el mismo tiempo que se asentaron las paces entre España y Francia con muy honestas condiciones. Quanto al reyno de Napoles concertaron que le quitasen al Rey D. Fadrique , y la Pulla y Calabria quedasen por el Rey Catholico : lo de Abruzzo y Campaña por el de Francia. Que la aduana del ganado se repartiase por partes iguales ; y aun de todas las demas rentas Reales hecha una masa , llevase el uno tanto como el otro : confederacion que no podia durar mucho ni ser firme. El color que tomaron para hacer este asiento , demas del derecho que alegaban á aquel reyno , fue que pretendian hacer la guerra á los Turcos , y para esto despojar aquel Rey para que no les impidiese tan santos intentos , por estar confederado con ellos y tratar de valerse de sus armadas. Al principio se tuvo este asiento muy secreto , despues se dió parte dél al Papa , que holgó mucho dél , y dió á cada uno de los Reyes la investidura de su parte , al Frances con titulo de Rey de Napoles y Jerusalem , al Rey Catholico de Duque de Pulla. Vino el Papa en esto sea por el odio que tenia al Rey Don Fadrique , sea por la esperanza á rio vuelto de aumentar su casa , de que se le daba tambien intencion de hacelle parte en la presa. De Corfu pasó la armada de España á la isla de Zazyntho , do llegó á los sic-

te de Octubre. Allí vino la armada Veneciana para juntarse con la nuestra. Vinieron al tanto dos carracas de Francia con ochocientos soldados , por haber aquel Rey prometido enviaria socorro á Venecianos quando le entregaron al Cardenal Ascanio. Los Turcos , que por mar y por tierra tenian muy apretada á Napoles de Romania , se levantaron del cerco sea por estar el tiempo muy adelante , sea por temor de los nuestros ; y la armada Turquesca que solia invernar , por estar mas cerca de Italia y tierras de Venecianos , en el golfo de Lepanto , se recogió al canal de Negroponte de la otra parte de la Morea. En aquella isla de Zazyntho ó Zante hobo diversos acuerdos sobre lo que se debia hacer. El Gran Capitan se inclinaba á acometer á Modon , y le parecia la empresa facil. La resolucion fue que echasen los Turcos de Cephalonia , isla que boxa ciento y cincuenta millas , y tiene á la parte de Poniente uno de los mejores puertos del mundo. Está puesta entre las islas de Corfu y Zante enfrente de la boca del golfo de Lepanto. Hizose así , y partidos los Franceses de Zante con color que no les pagaban , los demas se pusieron sobre S. Jorge , el pueblo mas principal de Cephalonia. Tenia dentro trecientos Turcos gente escogida , que se defendieron con mucho esfuerzo , y en el combate que se dió el mismo dia que asentaron sus estancias , algunos de los fieles quedaron heridos , y el lugar no se pudo entrar. El tiempo era muy aspero : así el cerco se prolongó algunas semanas hasta tanto que un dia , que fue vigilia de Navidad , se dió al lugar un muy bravo combate , con que se entró en espacio de una hora. Murieron en él ciento y setenta Turcos , y cincuenta que se hicieron fuertes en una torre , al fin se

se rindieron á merced del Gran Capitan. El primero que entró en el lugar, fue el Capitan Martin Gomez, y aunque le hirieron al entrar, peleó muy bien con los Turcos y los echó del portillo que guardaban. Fue aquella isla de Leonardo Tocco Griego de nacion: á un hermano deste la quitaron los Venecianos los años pasados y la dieron al Turco. Al presente el Gran Capitan la dexó á aquella Señoria á causa que cae muy lexos de España, y era muy á proposito para las armadas de Venecianos, especial despues que Modon se perdió. Con tanto el Gran Capitan lo mas presto que pudo, dió la vuelta á Sicilia; y aunque por ser el tiempo tan recio algunas naves se derrotaron, él con la mayor parte llegó á Siracusa, donde despues se recogió lo demas de la armada. Los Venecianos por el servicio que el Gran Capitan hizo á aquella Señoria, le enviaron á Sicilia titulo de Gentilhombre de Venecia, y un rico presente de vaxilla y telas de precio. El presente envió á su Rey sin tomar para sí cosa alguna, contento con la honra que ganara, y la que de nuevo le hacia aquella ciudad. Todo esto pasaba á tiempo que el Duque Valentin despues que en Roma mató malamente á su cuñado D. Alonso de Aragon Duque que era de Viseli, vuelto á la guerra andaba muy pujante en la Romana, en que Pesaro y Arimiño sin ponerse en defensa se le rindieron. Faenza hizo grande resistencia con favor de Juan de Bentivolla y por su contemplacion. Estaba apoderado de Boloña, y porque no le hiciesen guerra, queria entretener al Duque fuera de su casa. Así mismo el Papa sentenció este año en favor del divorcio que Ladislao Rey de Hungria los años pasados hizo con Doña Beatriz de Aragon, muger que fue primero de

Part. II.

Mathias predecesor de Ladislao, y hija de D. Fernando el primero Rey de Napoles, y por lo mismo sobrina del Rey Catholico. Hecho esto, Ladislao casó con Ana hija de Gaston de Fox Señor de Candala, que era sobrina tambien del Rey Catholico, nieta de la Reyna Doña Leonor de Navarra su hermana.

CAPITULO VIII.

DEL CASAMIENTO DEL REY DE PORTUGAL.

De quatro hijas que los Reyes Catholicos tuvieron, quedaba la infanta Doña Maria por poner en estado, que era la menor de todas. Pretendia el Rey Don Fadrique para su hijo el Duque de Calabria con intento de asegurar con este nuevo deudo aquel su reyno, que andaba en balanzas. Pediala así mismo el Rey de Portugal, magüer que estuvo casado con su hermana. Este casamiento parecia mas á proposito, bien que la dispensacion era dificultosa por ser en primer grado de afinidad. El Papa que en otras cosas era liberal, en esta se mostraba tibio con color que de parte del Rey de Francia se hacia instancia que no la diese. Decia que no vendria en dalla, si el Rey Catholico no le aseguraba de qualquier mal y daño que por esta ocasion se le pudiese recrecer. Andaban estas practicas, demandas y respuestas muy á la larga, en que se gastó harto tiempo. El Rey Catholico pretendia que el Duque de Calabria casase con su sobrina la Reyna D^a Juana viuda del Rey D. Fernando el II. de Napoles, la qual se quedó en aquel reyno: su padre la dexó dotada en quatrocientos mil ducados. El Rey D. Fadrique venia en este casamiento que le estaba bien para no pagar dote tan grande; pero queria que en caso que se

Pppp

hi

hiciese, el Rey Catholico le recibiese debaxo de su amparo. En esto no venia el Rey Catholico por las practicas que sobre aquel reyno tenia movidas con Francia; las quales luego que estuvieron para concluirse, como se concluyeron, aunque el Rey Don Fadrique venia llanamente en aquel casamiento, no quiso el Rey Catholico que se hiciese. Quería otro el Rey D. Fadrique asegurar se de la parte de Francia, y ofrecia grandes partidos para apartar aquel Rey de la pretension de Napoles. El Frances pedia que para seguridad de la concordia le diese el castillo de Gaeta, y que su hijo fuese á estar en su Corte, y casase con Germana hija del Señor de Narbona, ó con una hermana de Monsieur de Angulema: demas desto queria le diese un millon de presente, y veinte y cinco mil ducados de tributo cada un año: todas condiciones muy pesadas, y que aquel Rey no las quiso otorgar, dado que venia en dar el millon que se pedia. En fin ninguno destes casamientos se concluyeron: el Papa ultimamente vino en dispensar en el casamiento de Portugal. En Granada por el mes de Agosto se celebró el desposorio de la Infanta: Don Alvaro de Portugal hizo oficio de procurador por su Rey; no se hicieron por ende fiestas, ni otra ceremonia ni demostracion alguna. En aquella ciudad á los doce de Setiembre acordaron los Reyes que el dia de Santa Lucia todos los años se diese á los Marqueses de Moya la copa con que el Rey bebiese, en memoria de que en tal dia D. Andres de Cabrera primer Marques de Moya les entregó los tesoros del Rey Don Enrique que él tenia en su poder en los alcazares de Segovia: servicio que despues de Dios fue gran parte para que quedasen con el reyno. Acompañaron á la

Infanta hasta Portugal Don Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla y Patriarcha de Alexandria; y á la fazon le dieron el capelo y se llamó Cardenal de España como su tío, y era hermano del Conde de Tendilla: fueron asi mismo en compania de la Infanta el Marques de Villena y otros muchos Señores. Salió á recebilla hasta la raya el Duque de Berganza, si bien andaba desabrido por el mucho favor que el Rey Don Manuel hacia á Don Jorge de Portugal, ca le hizo Duque de Coimbra y le casó con Doña Beatriz de Melo hija de Don Alvaro de Portugal, y D^a Philipa de Melo su muger. Iban con el Duque de Berganza otros muchos Señores. La entrada en aquel reyno fue un martes á veinte del mes de Octubre, y á los treinta del mismo mes se celebraron en el Alcazar de Sal, villa en que el Rey la esperaba, las bodas con grandes fiestas y regocijos. Fue este matrimonio muy fecundo en generacion y nacieron del muchos hijos, como se señalará en sus lugares. Poco adelante se concertó y casó la Princesa D^a Margarita con Filiberto Duque de Saboya: Señora poco dichosa en casamientos, pues tambien este marido le vivió poco tiempo. El Soldan de Babylonia se mostraba estar sentido contra los Reyes Catholicos por la guerra que hicieron á los Moros de Granada. Temia se no maltratase los Christianos que vivian en aquellas provincias, é impidiese la romeria que se hacia á la casa santa de Jerusalem. Determinaron envialle una embaxada para dalle razon de todo. Para esto escogieron á Pedro Martir de Angleria su capellan, de nacion Milanes. Hizo él prudentemente aquel mandado, y alcanzó del Soldan todo lo que pidió. En ida y vuelta gastó un año: hicieronle Dean de Granada.

da. Allí los años adelante falleció, y se mandó sepultar puesto en una silla con una casulla hecha de una ropa rica que le dió el Soldan. Escribió decadas de la guerra de Granada y de su embaxada, y del descubrimiento de las Indias mas verdaderas que elegantes.

CAPITULO IX.

DE LOS CAPITANES QUE SE NOMBRARON PARA LA EMPRESA DE NAPOLES.

501. **S**uspensas estaban todas las provincias, y con cuidado del fin que tendria la empresa nueva de Napoles, y la guerra en que se empeñaban las fuerzas de España y de Francia en perjuicio del Rey Don Fadrique, y para despojalle de aquel reyno noble y rico. El Rey Catholico desde Granada envió al Gran Capitan aviso desta resolucion primero de Marzo del año mil y quinientos y uno. En consecuencia le mandó desistiese de la guerra contra el Turco, y do quiera que se hallase, volviese luego con su armada al puerto de Mecina. Poco despues le envió titulo de su Lugarteniente en los ducados de Pulla y de Calabria. Para hacer rostro al Turco negoció que el Rey de Portugal enviase su armada á aquellas partes como lo hizo, y por Capitan Don Juan de Meneses su Mayordomo mayor y Conde de Taroca, que intentó de camino apoderarse del puerto de Mazalquivir junto á Oran; y como no pudiese salir con ello pasó adelante, y sin hacer nada de la isla de Corfu dió la vuelta á Portugal. Lo mismo se trató con el Rey de Francia, que enviase su armada contra los Turcos; mas él por otra parte para la empresa de Napoles nombró por su General á Luis de Armeñac Duque de Nemurs, y Conde de

Part. II.

Armeñac y de Guisa. No quiso dar este cargo á Luis de Lucemburg Conde de Liñi que mucho le pretendia, porque no fuese ocasion de alguna revuelta, á causa del derecho que pensaba tener al principado de Altamura por estar casado con hija de Gisota, la hija mayor de Pyrrho de Baucio, á quien por causa de la guerra de los Barones el Rey Don Fernando el Primero despojó de aquel estado, y le dió á su hijo Don Fadrique, que casó segunda vez con Doña Isabel hija menor del mismo Pyrrho. El Duque de Nemurs se entretuvo en Francia. Por esto el Señor de Aubeni, que ya era Gran Condestable de Napoles, movió desde Lombardia con la gente Francesa la vuelta de Napoles, en su compañía el Conde de Gayazo persona principal y foragido de Napoles. En esta sazón fue por Embaxador á Roma en lugar de Lorenzo Suarez Francisco de Rojas, que era un caballero muy sagaz. Acerca del Emperador hacia el mismo oficio de años atras Don Juan Manuel persona de mucha cuenta, aunque algo bullicioso. En la Corte de Francia todavia residia Juan Miguel Gralla; y Juan Claver era Embaxador del Rey Catholico en Napoles. Acudió el Gran Capitan á Mecina con su armada conforme al orden que tenia. De allí pasó á Palermo para dar orden con el Virrey Juan de Lanuza en recoger la gente y dinero que pudiesen en aquella isla, para ayudar á la nueva conquista, en fin para dar traza en todo. No faltaron repuntas entre los dos, como ni el tiempo pasado, que el mandar no sufre superior, ni aun igual; pero al fin se allanaron al servicio de su Rey, y el Gran Capitan recogido el socorro que pudo, en breve dió la vuelta á Mecina, do se juntaba la masa de toda la gente. Tenia el Gran

Pppp 2

Ca-

Capitan en la Pulla el ducado de Monte de Santangel por gracia que dél le hizo el Rey D. Fadrique quando , acabada la guerra pasada , hizo merced á muchos caballeros Italianos y Españoles que le sirvieron , de diversos estados : acordó antes que se diese principio á aquella conquista , enviar á Napoles al Capitan Gonzalo de Foces para que le escufase con aquel Rey , y en su nombre renunciase la fidelidad que por aquella merced le habia prestado , y juntamente le restituyese aquel estado. Dióle el Rey por libre , y no quiso admitir la renunciacion , antes dixo que le daba el estado , y quisiera fuera mayor por lo mucho que su persona merecia , con condicion empero que desde aquellos castillos no le hiciese guerra ni dañase á sus vasallos. Con esto , y con el aviso que sus Embaxadores le enviaron de España , que el Rey Catholico no le queria acudir en manera alguna , acabó de entender el Rey D. Fadrique quan cerca y quan cierta le estaba su perdicion : volvase á todas partes , y no hallaba ni en los suyos lealtad , ni en su reyno fuerzas , ni en los de fuera arrimo ni esperanza. Acordó enviar á su hijo Don Fernando á Taranto , que es plaza muy fuerte en lo postrero de la Pulla y de Italia ; y aun se decia le enviaba á la Belona para solicitar el socorro que pretendia del Turco para contra aquella tempestad. Juntó otrosi la gente que pudo , que eran ochocientos hombres de armas y quatro mil infantes : mandó fortificar á Capua , donde puso á Fabricio Colona y D. Hugo de Cardona con docientos hombres de armas , y mil y seiscientos infantes. El Gran Capitan como quier que era tan diestro y confiado , advirtió que aquel asiento entre los dos Reyes no podia ser dura-

ble así por la condicion de los Franceses que es altiva , como por dificultades que forzosamente se ofrecerian en aquel repartimiento : ademas que el mando é imperio nunca sufre compañero , ni un reyno puede sufrir dos Señores. Parecióle que importaba mucho apresurarse para ganar por la mano á los Franceses , que no le pudiesen estorbar su conquista. Dióse grande prisa , y envió la mayor parte del armada á las costas de la Pulla , y por General á Don Diego de Mendoza para estorbar que los Turcos no pasasen al reyno. La de Portugal no le acudió en tiempo conforme al orden que llevaba. Con la otra parte de la armada envió á Napoles á Iñigo Lopez de Ayala con orden que llevase en ella la viuda D^a Juana Reyna de Napoles á Sicilia. El Rey Don Fadrique la dexó ir , por verse tan apretado , si bien no queria antes venir en ello para con esta prenda mover al Rey Catholico su tio á que los ayudase. Pasó el Gran Capitan el faro de Mecina con su gente , que eran treientos hombres de armas y otros tantos ginetes , y tres mil y ochocientos infantes. Sin estos el Embaxador de Roma le envió otros seiscientos Españoles , de los que en la Romaña sirvieron al Duque Valentin. En Sicilia al tanto quedó orden que de la tierra le enviasen otras quatrocientas lanzas escogidas. Con esta gente allanó lo de Calabria en breves dias , que fuera de Girachi y Santa Agatha , plazas muy fuertes , todos los demas lugares alzaron banderas por España. Pasó la gente Española á Calabria á los cinco de Julio ; y á los ocho los Franceses por la via de Roma entraron en el reyno de Napoles. Todos los lugares se les rendian sin ponerse en defensa hasta llegar á Capua , sobre la qual se pusieron. En el Abruzo no ho-

hobo mas defenſa que en lo demas, todo ſe allanaba á los Franceses que fueron por aquella parte. Pudieraſe Capua defender mucho tiempo ſi no fuera que el Conde de Palena natural de aquella ciudad dió entrada á los Franceses, que puſieron á ſaco la ciudad y prendieron á Fabricio Colona y D. Hugo con todos los demas Capitanes que en ella ſe hallaron. Llegó eſta nueva á Nicaſtro, do el Gran Capitan ſe eſtaba, á los veinte y nueve de Julio, que le fue ocaſion de aprefurarſe para tomar el caſtillo de Coſencia. Hizolo aſi, y dexó en guarda de aquella ciudad á Luis Mudarra, y por Gobernador de Calabria nombró al Conde de Ayelo con intento de partirſe para la Pulla, y allanar aquella provincia antes que los Franceses acabafen con lo de Napoles. En lo demas halló poca dificultad, que todos los pueblos á porfia ſe le rendian. Ultimamente ſe puſo ſobre Taranto, do ſe tenia el Duque de Calabria, en ſazon que ya Napoles eſtaba en poder de Franceses. El Duque Valentin apoderado que ſe hobo de Faenza en la Romaña, y en la Toſcana de Pomblin, vino á ſervir en eſta jornada al Rey de Francia, cuyo tan ſervidor ſe moſtraba que ſe llamaba Don Ceſar Borgia de Francia, y en el quartel principal de ſus armas traia las flores de lis; por el contrario ſe moſtraba del todo averſo de Eſpaña. Concertaron los Generales Franceses con el Rey D. Fadrique por fin de Julio les rindieſe á Napoles y Gaeta con ſus caſtillos, demas de ſeſenta mil ducados en que le penaban para los gaſtos. Que con eſto le dexarian ir con ſu teforo y criados á Iſcla, con termino que le ſeñalaron de ſeis meſes para que dentro dellos determinafe de ſu perſona lo que por bien tuvieſe, y ſe fueſe á la parte que mas le agrada-

ſe. Todo ſe executó como lo concertaron. Recogióſe aquel Rey con ſu muger é hijos á aquella iſla, en ſu compañía la Reyna de Hungria y la Duqueſa de Milan. Alli acudieron Proſpero y Fabricio Colona, ya refecatados por dineros. Con que los Franceses quedaron apoderados de todo lo que en el repartimiento de aquel reyno les pertenecia. Tras eſto luego puſieron los ojos en lo demas; porque quién podrá enfrenar la gente de guerra? quién poner taſa á la codicia de mandar? En Caſtilla por eſte tiempo hobo grandes diferencias entre Doña Maria Pacheco Condeſa de Benavente y el Conde D. Alonſo de Pimentel ſu hijo ſobre la tutela y caſamiento de la Marqueſa de Villafranca nieta de la Condeſa. Pretendian eſte caſamiento los Duques del Infantado y de Alba para ſus hijos, y el miſmo Conde de Benavente tio de la doncella para ſí. En fin deſpues de muchas demandas y conciertos acordaron que Doña Beatriz hija de la Condeſa caſafe con D. Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba; y con Don Pedro de Toledo hermano de Don Garcia caſafe la Marqueſa y aſi ſe hizo.

CAPITULO X.

DESCRIPCION DEL REYNO DE NAPOLLES.

Luego que los Franceses ſe apoderaron de Napoles, reſultaron nuevos debates como era neceſario entre Eſpañoles y Franceses ſobre algunas provincias de aquel reyno que no venian expreſadas en el repartimiento. Eſtas eran la Capitinata, la Baſilicata, y el Principado de aquende y de allende. Los Franceses iban tan reſolutos en ſus coſas que ſin hacer ningun comedimiento á los confederados enviaron un hijo del Conde

de de Capacho para que en aquel estado , que es en la Basilicata , hiciese alzar las banderas por Francia ; y sobre el principado de Melfi , que está en la misma provincia , se concertaron con aquel Principe , y aun el Rey de Francia tenia hecha donacion de aquel estado á Juan Jacobo Trivulcio. Salieron otrosi de prision algunos Señores que tenian presos los Reyes de Napoles , y entre ellos Juan Bautista Marzano á cabo de casi quarenta años de prision ; el qual con animo denodado intentó de apoderarse del principado de Rosano que fue de su padre en Calabria. Lo mismo hizo Luis de Arsi Capitan del Rey de Francia , que con poder del Señor de Liñi hizo alzar por él en la Pulla el principado de Altamura ; que eran todas ocasiones de defabrimientos y gana de venir á las puñadas. Tratóse de atajar estos desgustos primero con el Señor de Aubeni , y despues con el Duque de Nemurs , que llegó acabada la guerra y tomada Napoles. Acordaron que en las provincias en que no habia duda , ninguna de las partes se entremetiese en lo de los otros ; y sobre las provincias que se dudaba , en tanto que la diferencia se determinase , los lugares que tuviesen alzadas banderas por Francia , alzasen juntamente las de España y al contrario : en el gobierno y rentas dieron asi mismo orden que poco se guardó. Para que mejor se entienda esta diferencia , y por qual de las partes corria la justicia , será bien hacer una breve descripción del reyno de Napoles y de sus partes. El reyno de Napoles comprehende toda la tierra que desde Tarracina , ó Fundi , que estan á las riberas del mar Mediterraneo , y desde el rio Truento que descarga en el golfo de Venecia , corre hasta los postreros terminos de Italia. Corta este reyno

por medio , como todo lo restante de Italia , el monte Apenino que se desgaja de los Alpes. Luego que se entra en el reyno , á manderecha de aquel monte acia nuestro mar está la parte mas principal de todo él , que se llama Campania , ó tierra de Labor , de los Liborios pueblos antiguos. Alli estan Gaeta , Nola , Capua y la misma ciudad de Napoles , cabeza de las demas y de todo el reyno. Antiguamente todo lo que hay desde el rio Tibre á Napoles , se llamaba Campania ; al presente la tierra desde Roma hasta la raya de aquel reyno se llama Marema. A mano izquierda está el Abruzo , que comprehende muchas de las naciones antiguas , es á saber los Sabinos , do está Ascoli ; los Marrucinos , donde está Theate ; y los Pelignos y Vestinos , donde caen las ciudades del Aguila y de Sulmona : los Marsos en que está el lago Fucino , y el ducado de Tagliacozo , y parte de los Samnites , pueblos muy nombrados en la historia Romana , tendidos hasta lo de Campania. Los mas modernos dividen el Abruzo en el de aquende y el de allende por el rio de Pescara que pasa por medio , y es aldeaño de las dos partes. Estas provincias se adjudicaron en la particion al Rey de Francia. En el mismo lado del Abruzo mas adelante está la Pulla , que se divide en la Capitinata , y tierra de Bari (que tiene muchas ciudades , entre las demas Trani y Monopoli) y tierra de Otranto , que corre desde Brindez hasta Taranto , ciudad principal puesta en la postrera punta de Italia , y en los confines de Calabria entre Mediodia y Levante. Por el otro lado , pasada Napoles , entra el Principado , cuya cabeza es Salerno. Siguese acia los montes la Basilicata , que fue Lucania antiguamente , y lo que se llama Calabria al

pre-

presente , que antiguamente fueron los Brucios , tendidos la mayor parte por las riberas de nuestro mar. Allí está Cosencia , ciudad la mas principal de Calabria , y Rhegio sobre el estrecho de Sicilia. Lo mas adentro se llamó Magna Grecia , á la parte que caen Rosano , Catanzaro y Cotron. Del Principado pudo formarse con razon duda si se comprehende en Calabria. En lo de Basilicata corria la misma razon , y así veo que los Reyes venian en que se dividiesen estas provincias , dado que algunos pretendian que esta comarca , por estar en los montes que confinan con la Pulla y Calabria , no hacia provincia distinta de las dos , sino que la parte que caia acia Levante , pertenecia á la Pulla , y la que caia acia Poniente , á Calabria. Estan en la Basilicata Melfi , Atela , Barleta y otras ciudades. La Capitanata es lo que desde el rio Fertoro , termino del Abruzo , llega hasta el rio Aufido ó Lofanto. En esta parte está Manfredonia , y el monte de Santangel y Troya. Quedóle este nombre de tiempo que los Griegos poseian aquella parte de Italia , cuyo Gobernador llamaron Catapan , y la provincia se dixo Catapania : de allí se formó el nombre que ahora tiene , y así mismo el nombre de Capitan tan usado. No hay duda sino que aquella parte se contenia en la Apulia antigua , pues Ptolemeo el monte Gargano que allí está , famoso por el templo de San Miguel , le pone en Apulia , y los modernos siempre entendieron que la Pulla comenzaba desde el fin del Abruzo , y se dividia en las tres partes ó comarcas que ya quedan señaladas ; y aun los autores que yo he visto , siempre cuentan la Capitanata por una de las provincias de la Pulla ; y siempre la aduana de los ganados de Pulla se cobró en aquella provincia ; quiescion

en que cada qual podrá sentir lo que por bien tuviere. Para nuestro proposito basta que de aqui tomaron así y ocasion los Españoles y Franceses para venir á las manos , y averiguar por el trance y filo de la espada lo que sus Reyes nunca acababan de resolver por mucha instancia que se les hizo para que lo determinasen antes de venir á rompimiento. En que daban á entender que no se contentaban con la parte , y que cada qual de los Reyes bastantemente se confiaba de sus soldados y fuerzas ; pero á esto se volverá adelante. Por el presente el Rey Don Fadrique despues que se pasó á Iscla como quedó asentado , por la mala satisfaccion que tenia del Rey Catholico , se concertó con el de Francia : con treinta mil francos que le prometió , para sustentar su casa , se fue á poner en sus manos y meter por sus puertas , y en su compañía su muger é hijos , y el Cardenal Luis de Aragon su sobrino. Su hermana D^a Beatriz Reyna de Hungria se quedó en aquella isla , que despues fue á Sicilia. Su sobrina Doña Isabel , que fue casada con Juan Galeazo verdadero Duque de Milan , de allí se fue á Bari en la Pulla. Al tiempo que andaban estas inteligencias entre los dos Reyes D. Fadrique y el de Francia , en Flandes se hacia grande instancia con el Archiduque para que él y su muger viniesen a España á ser jurados por Principes como era de costumbre. Nació este año al Archiduque una hija que se llamó Isabel. El Rey su suegro pretendia traella á España para que aprendiese las costumbres de los naturales , y para quitalle algunos sinistros que de sus criados se le pegaron como mozo. Mas ellos acostumbados á la libertad de Flandes y gobernallos todo á su voluntad , no querian que el Principe tuviese cerca de

sí persona á quien debiese respeto. Fue para solicitar esta venida Don Juan de Fonseca Obispo de Cordova y Capellan mayor de los Reyes; y de parte del Rey de Francia se le hizo grande instancia para que pasase por su reyno, como al fin lo hizo. De España partió en una armada que se aprestó en la Coruña, la Infanta Doña Cathalina para casar en Inglaterra, como lo tenían concertado. Salió de Granada, do sus padres quedaron, con grande acompañamiento. Hizose á la vela á los veinte y cinco de Agosto. Pasaron con ella á Inglaterra Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago, el Conde y Condesa de Cabra con otra gente de cuenta. Despues que salieron del puerto, cargó tanto el tiempo que las naves se derrotaron, y dado que algunas llegaron al puerto de Antona en Inglaterra, las mas se recogieron á Laredo. Dende á dos de Setiembre figuieron su viage, y con buen tiempo llevaron la Infanta á Inglaterra. Celebraronse las bodas con Artus su esposo en Londres muy solemnemente. Quan poco durará este gozo! quantos trabajos, inocente doncella, te quedan por pasar solo por la locura de un hombre desafortado! Este mismo mes concertó la Reyna Doña Isabel que Don Rodrigo Enriquez Osorio Conde de Lemos casase su hija Doña Beatriz de Castro con D. Dionis hermano del Duque de Berganza Don Diego é hijo del Duque Don Fernando el que mató el Rey Don Juan el Segundo de Portugal. Para facilitar este matrimonio los Reyes les hicieron merced de Sarria, Castro, Otero, villas á que el Conde de Lemos pretendia tener derecho. Por el mes de Octubre en la ciudad de Trento se hicieron paces entre el Cesar y Rey de Francia, cuya principal capitulacion fue que

Carlos hijo del Archiduque casase con Claudia hija del Frances: casamiento que otras veces se trató y concertó, y al fin nunca se concluyó.

CAPITULO XI.

DE LA VENIDA DEL ARCHIDUQUE
A ESPAÑA.

Las armadas que de Portugal y de Francia fueron á Levante á persuasion del Rey Catholico en defensa de Venecianos contra el Turco, no hicieron cosa de momento. La de Portugal llegó á Corfu, y de alli en breve dió la vuelta. La de Francia pasó sobre la isla de Chío, que era de Ginoveses, y sin hacer otra cosa mas de embarazar el tributo que de alli llevaba el Turco, padecieron de pestilencia y del tiempo y de enemigos tanta mortandad, que apenas de toda ella quedaron mil hombres. Acudieron á la Pulla que cae cerca, do fueron muy bien tratados por orden del Gran Capitan. Los Venecianos así mismo se recogieron; que traian veinte y cinco galeras mal armadas. Hizo mucho al caso para todo que el Turco este año no sacó su armada; que de otra suerte hallara poca resistencia. En España por una parte los Reyes Catholicos pregonaron un edicto, por el qual mandaron que los Moros que estaban esparcidos de años atras por Castilla, ó por Andalucía, y se llamaban Mudejares, ó se bautizasen, ó desembrasasen la tierra; por otra parte al fin deste año hobo algun ruido de guerra, que si no se atajara con tiempo, pudiera revolver el reyno. Fue así que el Duque de Medinaceli Don Luis de la Cerda estando para morir se casó con su manceba por legitimar un hijo que en ella tenia por nombre D. Juan. Pretendia suceder en aquel estado Don Inigo de la Cerda herma-

no del Duque , cuyo hijo llamado Don Luis casara con hija del Duque del Infantado , que muerto el Duque de Medinaceli juntó su gente , y en favor de su yerno se puso sobre Cogolludo con intento de apoderarse de aquel estado. Pero el Rey le hizo avisar que derramase aquella gente , que fuese su justicia , y no le alborotase el reyno , con apercibimiento, si no se reportase, que se pondria el remedio como mas conviniese. Hobo de obedecer el Duque , y Don Juan quedó pacifico en el estado de su padre. Sofegados estos movimientos, se tuvo nueva que el Archiduque y su muger venian por Francia , y que su llegada sería en breve. Fueron muy festejados por todo el camino : en París los recibieron con grande honra y fiesta : alli por entrambas partes á trece de Diciembre se juraron las paces que poco antes se concertaron en Trento; y el Archiduque hizo todos los actos necesarios para reconocer aquel Rey por superior suyo como Conde de Flandes. La Princesa estuvo muy sobre sí para no hacer acto en que mostrase reconocer alguna superioridad al Rey de Francia. De alli enderezaron su camino , y por Guiena llegaron á Fuente-Rabia á los veinte y nueve de Enero del año de nuestra

1502.

salvacion de mil y quinientos y dos. Estaban alli para recibirlos por orden de los Reyes Catholicos el Condestable de Castilla , el Duque de Najara y el Conde de Treviño su hijo , y con ellos el Comendador mayor Don Gutierre de Cardenas. Para muestra de mayor alegria , y que la gente estuviese para recibirlos mas lucida , se dió licencia para que los que podian traer jubones de seda , facasen tambien sayos de seda; y aun se dió á entender que holgarian los Reyes que los que se vistiesen de

Part.II.

nuevo , hiciesen los vestidos de colores , que todo es muestra de la modestia de aquellos tiempos. En principio deste año casó Lucrecia de Borgia con el hijo heredero del Duque de Ferrara : llevó en dote cien mil ducados sin otras ventajas y lugares. Los Principes de Vizcaya llegaron á Burgos , á Valladolid , Medina , y por Segovia pasaron los puertos y llegaron á Madrid ; los Reyes del Andalucia y de Granada, do asistian, por Estremadura vinieron á Guadalupe. Allí hicieron merced al Duque Valentin por ganalle para su servicio , y por contemplacion del Papa, de la ciudad de Andria con titulo de Principe , y de otras muchas tierras en el reyno de Napoles. Tratose otrofi que los Reyes el Catholico y el de Francia acomodasen de rentas y vasallos al Rey Don Fadrique y á su hijo. Llegaron los Reyes á Toledo á los veinte y dos de Abril. Hicieron asi mismo en aquella ciudad su entrada los Principes á siete de Mayo , ca por indisposicion del Archiduque se detuvieron algunos dias en Olias. Allí fueron jurados sin dificultad alguna en presencia del Rey y de la Reyna por Principes de Castilla y de Leon en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á veinte y dos de aquel mes. Hallaronse presentes el Cardenal Don Diego Hurtado de Mendoza , el Arzobispo de Toledo con otros muchos Prelados ; el Condestable Don Bernardino de Velasco, los Duques de Alburquerque , Infantado , Alba , y Bejar , el Marques de Villena con otros muchos Señores. Pusose por condicion que caso que sucediesen en aquellos reynos, los gobernarían conforme á las leyes y costumbres de la patria. Por este mismo tiempo que España por la venida destes Principes estaba muy regocijada , en Inglaterra se derramaban

Qqqq ban

ban muchas lagrimas por la muerte que sobrevino al Principe Artus. Quedó la Infanta su muger á lo que se entendió, doncella, dado que cinco meses hicieron vida de casados. Pero el Principe era de catorce años solamente, y de complexión tan delicada que dió lugar á que esto se divulgase y se tuviese por verdad. Enviaron los Reyes Catholicos á Hernan Duque de Estrada para visitar al Rey Enrique de Inglaterra, y tratar que la Princesa casase con el hijo segundo de aquel Rey; él empero ni restituia el dote de la Princesa, ni acababa de efectuar aquel matrimonio que fue despues tan desgraciado. Vino esta nueva de la muerte deste Principe en fazon que poco despues, es á saber á seis de Julio en Lisboa la Reyna D.^a Maria parió un hijo que se llamó Don Juan, y vino á heredar como primogenito la corona de su padre: grande y valeroso Principe que fue los años adelante.

CAPITULO XII.

QUE EL DUQUE DE CALABRIA FUE ENVIADO A ESPAÑA.

Pusose el Gran Capitan sobre Taranto los meses pasados, como queda dicho: hallabase dentro asaz fortificado el Duque de Calabria. Todavía el mismo dia que asentó su campo, trataron de tomar asiento; y al fin el Duque por medio de Otaviano de Santis concertó treguas por dos meses para consultar al Rey su padre, con seguridades que se dieron de no alterar cosa alguna. Despues por causa que los mensajeros enviados al Rey Don Fadrique no volvieron al tiempo señalado, se prorogó la tregua hasta fin del año pasado con las mismas condiciones. Este termino pasado, porque la resolucion del Rey Don Fadrique no venia, acor-

daron que la tregua se continuase otros dos meses, y la ciudad se pusiese en terceria en poder de Bindo de Ptolomeis vasallo del Rey Catholico, y de cuya persona el Gran Capitan hacia mucha confianza, con promesa que pasado aquel nuevo plazo se daría la ciudad sin tardanza; pero que la persona del Duque fuese libre, y asegurada con todos sus bienes y servidores. En el mismo tiempo el castillo de Girachi que está á tres leguas de la marina, y era de mucha importancia, se dió; y el Principe de Salerno vino á verse con el Gran Capitan para tratar de mudar partido, á tal que á él y al Principe de Bisignano se les restituyesen sus estados. Pedia así mismo para sí el condado de Lauria, y cinco mil ducados de renta que sus antecesores tiraban de los Reyes pasados; que eran demasias fuera de fazon, y muestra que los animos no sossegaban. Por el contrario muchos Barones que con el Rey Don Fadrique se recogieron á Iscla, se vinieron al Gran Capitan: dellos acogió los que le parecieron mas importantes para el servicio del Rey, y entre ellos á Prospero y Fabricio Colona, porque le certificaban que Venecianos los pretendian haber á su sueldo. Junto con esto D. Diego de Mendoza y Iñigo de Ayala hobieron el castillo y ciudad de Manfredonia por trato con el Alcayde, que se tenia por el Rey D. Fadrique, si bien el Señor de Alegre vino con gente á socorrer los cercados. La ciudad de Taranto en fin conforme al concierto se entregó con sus castillos al Gran Capitan. Y porque entre las condiciones del concierto una era que el Duque de Calabria pudiese libremente ir donde quisiese, por el presente se fue a Bari que todavía se tenia por su padre (bien que la ciudad no era fuerte y el

el castillo casa llana) para esperar allí lo que él le mandase, ca no queria apartarse de su voluntad. El Gran Capitan tenia gran deseo de concertalle con el Rey Catholico porque no se fuese á Francia, de que podrian resultar inconvenientes. Movieronse tratos sobre ello, y ofreciale treinta mil ducados de renta perpetua en vasallos parte del reyno de Napoles, parte de España; que era todo lo que él pedia, y podia desear en el estado en que se hallaba. Veia el Duque que le venia bien aquel partido, mas no se resolvía sin la voluntad de su padre. Poco adelante la viuda Duquesa de Milan su prima por no ir á Sicilia, do la convidaban que fuese con la Reyna de Hungria su tia, se recogió en aquella ciudad. Esta Señora pudo tanto con el Duque que le hizo escribir una carta de su mano al Gran Capitan, en que le pedia que sin embargo de la libertad que tenia concertada para su persona, por ver que la intencion de su padre era otra de lo que á él le convenia, le rogaba le enviasse al servicio de los Reyes Catholicos, que esta era su determinada voluntad, dado que por respeto de su padre no se atrevia á publicalla. No parece que el Duque perseveró mucho en este proposito, porque demas que su padre hizo grande esfuerzo con cartas y embaxadas que envió al Gran Capitan para que conforme al asiento dexasse ir libre á su hijo, que no era de caballero faltar en su palabra, y que se debía acordar de la amistad que le hizo en tiempo de su prosperidad; el Gran Capitan que le tenia puestas guardas para que no se fuese, por atraelle á lo que deseaba, fuera de la renta que le ofreció antes, de nuevo le prometia de parte del Rey Catholico de casalle ó con la Reyna de Napoles su sobrina, ó con su hi-

Part. II.

ja la Princesa de Gales: el uno y el otro partidos muy aventajados. Sosepechóse que el Conde de Potencia Don Juan de Guevara que andaba siempre á su lado, le mudaba del color que queria. Andaba el Duque por aquellos pueblos de la Pulla, aunque parecia libre, tan guardado que no se podia ir á parte ninguna, tanto que apenas podia salir á caza. Por conclusion este negocio se rodeó de manera que volvieron al Duque á Taranto. Desde allí se dió orden á Juan de Conchillos que en una galea le llevase á Sicilia y á España, por entender que en presencia las partes mejor acordarian todas sus haciendas, y el Duque se confirmaria mejor en el servicio y aficion del Rey Catholico que tanto en deudo le tocaba. No parece se le guardó lo que tenian asentado. En la guerra quien hay que de todo punto lo guarde? en la guerra, y no tambien en la paz, y mas en negocio de estado?

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA
DE NAPOLES.

Los Generales de Francia y España puestos en el reyno de Napoles comunicaban entre sí y con sus Reyes la forma que se podria tener en concordar aquellas diferencias para que se conservase la concordia, y no llegasen á rompimiento. Sobre esto poco antes que jurasen al Archiduque por Principe de Castilla, vino á Toledo de parte del Rey de Francia el Señor de Corcon. La suma de su pretension era que las provincias que se adjudicaron á Francia, rentaban menos que la Pulla y Calabria; y que pues era razon se hiciese recompensa, quedase la Capitanata por Francia. A esto respondió el Rey Catholico que si el Rey de Francia

Qqqq 2 se

se tenía por agraviado en la particion, sería contento que trocásen las provincias; y que si todavía quería recompensa, se hiciese en el Principado y Basilicata que restaban por partir: que la Capitinata era lo mejor de la Pulla, y no era razon que se desmembrase della; en conclusion que holgaria de dexar aquella diferencia al juicio y determinacion del Papa y de los Cardenales. El Frances no venía en ninguno destos partidos, y el trueque no le estaba bien por no privarse de la ciudad de Napoles y del titulo de Rey de Napoles y Jerusalem, que conforme á la concordia hecha le pertenecian, y amenazaba que usaria de fuerza, tanto que un día como los Embaxadores de España en este proposito le dixesen que el Rey su Señor guardaba todo lo asentado, respondió que él hacia lo mismo, y que sobre esto, si fuese menester, haria campo con el Rey de España, y aun con el Rey de Romanos. Respondió Gralla que el Rey su Señor era tan justo Principe como en el mundo le hobiese; y quando fuese conveniente lo defenderia por su persona á quien quiera que fuese. Replicó el Rey: El Rey de España no ha de ser mas que yo. Gralla respondió: Ni vos mas que el Rey mi Señor. La verdad es que el Rey Catholico se mostró inclinado á la paz, y escribió á su General que por todas vias la procurase; que en esto le haria mas servicio que si con guerra le diese conquistado todo el reyno. El primer principio que se dió para venir descubiertamente á las manos, fuera de otras cosas menudas, fue quando el Señor de Alegre que se intitulaba Lugarteniente de Capitinata, entró con gente de guerra para desbaratar el cerco que los Españoles tenían sobre Manfredonia, como queda apuntado, y

no contentos con esto en el tiempo que el Gran Capitan se ocupaba en lo de Taranto, se apoderaron de la ciudad de Troya en la Capitinata y de otras plazas; que si bien los requirieron las restituyesen, y no contraviniesen á lo concertado, no hicieron caso. Antes que se pasase mas adelante, acordaron los dos Generales de venir á habla. Para esto el Gran Capitan compuestas que tuvo las cosas de Taranto, vino á Atela, el Duque de Nemurs á Melfi, pueblos de la Basilicata. Está en medio del camino una ermita de S. Antonio; alli acordaron de verse. Llevaron el uno y el otro sus letrados que alegasen del derecho de cada una de las partes. Los Franceses decian que la parte de España rentaba setenta mil ducados mas que la de Francia, y que era justo, conforme á lo acordado hobiese recompensa. Los Españoles replicaban que debian ante todas cosas ser restituidos en la Capitinata, de que á tuerto los despojaran, y que hecho esto, serian contentos de cumplir con lo demas que tenían asentado. Despidieronse sin concluir nada, dado que entre los Generales hobo toda muestra de amor y todo genero de cumplimiento. Visto que ningunas diligencias eran bastantes para acordarse, determinaron encomendarse á sus manos. Escribieron á sus Reyes esta resolucion: hicieron instancia cada qual de las partes para prevenirse de socorros de gente y de dineros. Junto con esto el Gran Capitan por la falta que padecia de mantenimientos, repartió parte de sus gentes por las tierras del Principado. El Capitan Escalada con su compañía llegó al lugar de Tripalda: echó algunos Franceses que alli alojaban, y se apoderó de aquella villa que está treinta millas de Napoles. Otros Capitanes Españoles se apoderaron al

tan-

tanto de otras plazas por aquella comarca. Esto tuvieron los Franceses por gran bafa , tanto que llegó á oídos del Rey de Francia , y mandó embargar todos los bienes que los Españoles tenían en aquel su reyno; resolución que parecia muy nueva y exôbitante, que sin pregonar la guerra, ni dar termino á los Españoles para salirse de Francia , les quitasen sus bienes y mercadurias. El Rey Catholico hacia todavia instancia que los suyos se concertasen, aunque fuese necesario dexar á los Franceses lo que tenían en la Capitanata, que era la mayor parte. Tornaron pues los Generales á juntarse de nuevo en aquella ermita de S. Antonio : nombraron personas que hiciesen el repartimiento de nuevo , de manera que los Franceses mostraban contentarse, ca entraban en division el Principado , Basilicata y Capitanata , que era todo lo que podian desear. Mientras este repartimiento se hacia, los Franceses reforzaron su campo de mil Suizos y docientas lanzas que les vinieron de Francia , junto con cantidad de dineros para paga y socorro de la gente : crecióles con tanto el brio. Acordaron con este socorro de romper la guerra de nuevo : apoderaronse de Venosa en que estaba el Capitan Pedro Navarro , que á instancia de sus soldados rindió aquella plaza á partido ; tomaron á Quarata, que se la entregó Camillo Caraciolo: el uno y el otro pueblo estan á doce millas de Barleta , do á la sazón se hallaba el Gran Capitan con la mayor parte de su gente. En el mismo tiempo se rebeló Vifeli, pueblo del principado de Altamura. Acudieron los Españoles á recobralle con las galeras ; pero ya que le habian entrado por fuerza , fueron rebatidos por los Franceses, que sobrevinieron en defensa de aquel lugar. El estio en

esta sazón iba muy adelante , y el campo Frances en Quarata padecia falta de agua y de mantenimientos, ca nuestra caballeria les tomaba los pasos por donde les venian. Acordaron salir dende , y por la via que antes llevaran , volvieron á ponerse á la ribera del rio Ofanto. Allí por estar muy cerca de Barleta á los ultimos de Agosto el Gran Capitan con su gente muy en orden les presentó la batalla. Como no saliesen á ella, antes continuasen su camino la vuelta de Melfi , algunos Capitanes de caballos los fueron picando en la retaguardia , de manera que les mataron alguna gente , y les tomaron buena parte del fardage , y parte de la recamara del Duque de Nemurs y Señor de Aubeni caudillos principales de aquel campo. Esperaban los Franceses otros mil Suizos que eran llegados á Napoles, y quatrocientas lanzas que llegaran á Florencia , y hasta su venida no se querian aventurar. El Gran Capitan para prevenirse hacia instancia con el Rey le enviase con su armada gente y dineros , en particular pedia quatrocientos ginetes y dos mil Gallegos y Asturianos. Al Embaxador D. Juan Manuel avisó en todo caso le encaminase dos mil Alemanes para mezclallos con los Españoles ; y para recibillos y encaminallos por el mar Adriatico envió á Ancona a Micer Malferit. El Rey Catholico no se descuidaba , antes mandó aprestar una armada , y por su General á Bernardo de Vilamarin, para que llevase dineros y gente , en particular docientos hombres de armas y otros tantos ginetes en algunas galeras , de las cuales le nombró por Almirante. Por otra parte persuadia al Cesar hiciese la guerra en Italia á que tenia tanto derecho , y pusiese en posesion de Milan uno de los hijos del Duque des-

despojados , que andaban desterrados y pobres en su Corte. Venía otrofi en que pusiese en Florencia al Duque Valentin para que tuviese aquel estado por el imperio con titulo de Rey: esto por tener al Papa de su parte, que sumamente lo deseaba, con quien el Rey Catholico pretendia por medio de su Embaxador aliarse.

CAPITULO XIV.

QUE EL ARCHIDUQUE PARTIO PARA FLANDES.

Entretuvose el Rey Catholico algunos dias en Toledo para festejar á los Principes sus hijos que dexó alli con la Reyna , y él con intento de allanar los Aragoneses partió la via de Zaragoza á los ocho del mes de Julio. Tenia convocadas cortes de los Aragoneses para los diez y nueve del mismo mes : desde el camino envió prorogacion dellas. Hallabase en Zaragoza por principio del mes de Setiembre. Allí por la priesa que el Gran Capitan daba por la armada , dió orden que se acabase de aprestar otra de nuevo á toda diligencia , y que con parte della partiese Manuel de Benavides , y en su compañía quatrocientas lanzas por mitad hombres de armas y ginetes , y trecientos infantes. Poco adelante mandó que con el resto de la armada partiese Luis Portocarrero Señor de Palma , caballero que mucho sirvió en toda la guerra de Granada, para que con igual poder al Gran Capitan ayudase en aquella guerra. Fueron en su compañía en aquella jornada trecientos hombres de armas y quatrocientos ginetes , y tres mil infantes. Todo fue necesario por el mucho aprieto en que las cosas estaban en aquel reyno , especial en Calabria. Junto con esto trató el Rey de ligarse con Venecianos , que mos-

traban inclinarse mucho á ello. Para mejor expedicion deste particular tornó á enviar á Lorenzo Suarez de Figueroa á Venecia para que lo concluyese , y ofreciese á aquella Señoria de su parte ayuda para lo de Milan ó del Abruzo , provincias de que mucho deseaban apoderarse. Hizose la proposicion de cortes en Zaragoza el dia señalado. Pidió el Rey que pues el Principe D. Miguel era muerto , jurasen por Principes á la Archiduquesa Doña Juana como hija mayor suya , y á su marido. Así mismo pedia le sirviesen para la guerra de Napoles , pues era tan propia de aquella corona. Vinieron los Aragoneses facilmente en lo que se les proponia. Entretanto que se trataba de la ayuda para la guerra , proveyó el Rey que los Principes apresurasen su venida , que aun no eran llegados. Fueron recibidos con mucha alegría , y á los veinte y siete dias de Octubre les hicieron el homenaje con las ceremonias y prevenciones que los Aragoneses acostumbran. Así la Princesa Doña Juana fue la primera muger que en Aragon hasta entonces se juró por heredera , ca la Reyna Doña Petronila no fue jurada por Princesa , ni entonces se usaba , sino recibida por Reyna. Partióse poco despues el Archiduque para Madrid , y tras él la Princesa : hizola el Rey compañía. Para presidir en las cortes de Aragon hasta que se concluyesen , nombró á su hermana la Reyna de Napoles , la qual de meses atras publicó querer pasar á Italia , y con este intento se partió de Granada donde á la fazon residian los Reyes. Acordaron que todo el tiempo que en Aragon se detuviese , fuese Gobernadora de aquel reyno como antes lo era D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza hijo del Rey Catholico. El Archiduque de mala gana se de-

detenia en España; y de peor sus cortesanos, por los quales se dexaba gobernar, en especial por el Arzobispo de Besanzon, que le hizo compañía en este viage y falleció en España los dias pasados, y por el Señor de Vere personas de afición muy Franceses. Tomó color para partirse que Flandes quedó á su partida desapercebida de gente: que por causa del rompimiento entre España y Francia podria recibir algun daño, si él no asistiese. Procuraron los Reyes apartalle deste proposito, mayormente que la Princesa se hallaba muy preñada. No bastó diligencia alguna ni para detenerle, ni para que no pasase por Francia en tiempo tan revuelto. Decia él que sería parte con aquel Rey para que se viniese á concordia, de que por el mismo tiempo habia dado intencion, y propuesto se restituyese el Rey D. Fadrique en su reyno con ciertas condiciones y tributo que queria le pagase, donde no, que los dos Reyes renunciasen sus partes, el Catholico en su nieto Don Carlos, y el de Francia en su hija Claudia, para que le llevase en dote y se efectuase el casamiento entre los dos como lo tenian concertado. Todo esto pareció entretenimiento, y á proposito para descuidar al Rey Catholico, y tomar á sus Capitanes desapercebidos. En conclusion el Archiduque partió de Madrid, donde dexó con sus padres á la Princesa: tomó el camino de Aragon y de Cataluña y por la villa de Perpiñan. Vinole allí el salvo conducto del Rey Ludovico, con que entró en Francia, y siguió su camino hasta Leon en que á la sazón se hallaba el Rey de Francia y el Cardenal de Ruan Legado del Papa; pero esto fue al fin deste año y principio del siguiente: volvamos á la guerra de Napoles.

CAPITULO XV.

SI FUERA CONVENIENTE QUE EL REY CATHOLICO PASARA A ITALIA.

Continuabase en esta sazón la guerra en el reyno de Napoles, y el fuego se emprendia por todas partes. La mayor fuerza cargaba en lo de la Pulla y en Calabria. Los Principes de Salerno y de Bisignano y Rosano, y el Conde de Melito estaban en aquella parte muy declarados por Francia. Acordaron los Franceses de acudir á aquella provincia con mas fuerzas: para esto, que en la Capitanata quedase el Señor de Alegre con trecientas lanzas, en tierra de Bari Monsieur de la Paliza con otras trecientas, y mil soldados; para guarda de la Basilicata nombraron á Luis de Arsi con quatrocientas lanzas y alguna gente de á pie. El Duque de Nemurs pretendia ir á Calabria con docientas lanzas y mil infantes, y que Monsieur de Aubeni quedase en Espinazola con toda la demas gente á veinte y quatro millas de Barleta. Porfió el de Aubeni que le consignasen lo de Calabria, ca pretendia el ducado de Terranova, de que hiciera merced el Rey Catholico al Gran Capitan. Por esta porfia concertaron que ambos se enderezasen acia la parte de Calabria. Con todo el de Aubeni fue primero á la tierra de Bari con ciento y cincuenta lanzas y mil infantes. El de Nemurs dado que publicaba ir á Calabria, revolvió la via de Taranto. Tomó de camino á Matera y Castellaneta pueblos de poca defensa, y desbarató al Conde de Matera y al Obispo de Mazara que halló en Matera con alguna gente. Con esto se puso sobre Taranto, donde pensó hallar al Duque de Calabria, que nueve dias antes de su llegada era ya partido para Sicilia. Salieron algunas compañías de Españoles que alo-

alojaban en aquella ciudad, cargaron con tal denuedo y dieron sobre las estancias de los contrarios, que los forzaron á levantar con vergüenza el campo y pasalle á una casa fuerte distante á veinte y dos millas de Taranto, y esto con intento de revolver sobre el territorio de Bari, y allí juntarse con el de Aubeni y apoderarse de Bitonto ó encaminarse á Calabria. Sucedió que los Franceses que alojaban en la Basilicata, que era el mayor golpe del campo Frances, enviaron á Barleta un trompeta enderezado á D. Diego de Mendoza, con un cartel en que once caballeros Franceses desafiaban otros tantos Españoles para hacer con ellos el dia siguiente á hora de nona campo. Señalaron lugar entre Barleta y Vifeli, y aseguraronle. Ponian por condicion que los vencidos quedasen por prisioneros de los vencedores. Aceptó el desafío el Gran Capitan, si bien el termino era muy breve. Escogieronse los once, y entre los demas el muy famoso Diego Garcia de Paredes, que como muy valiente que era, sirvió en esta guerra muy bien y al principio della pasó en Calabria por Coronel de seiscientos soldados. El dia siguiente luego por la mañana se pusieron en orden. El Gran Capitan para animallos delante Fabricio y Prospero Colona y el Duque de Termens y otros muchos caballeros les habló en esta manera: „ La primera

„ cosa que en el hecho de las armas

„ deben los caballeros hacer, es justificar su querella. Desta no hay

„ que dudar, sino que la justicia de

„ nuestros Reyes es muy clara, y

„ que por el consiguiente será muy

„ cierta la victoria. Concertaos por

„ tanto muy bien y ayudaos en el

„ pelear como lo sabeis hacer, y acordaos que en el trance desta pelea se

„ aventura la reputacion y honra de

„ nuestra patria, el servicio de nuestros Reyes, y el bien y alegria de

„ todos los que aqui estamos: titulos que cada qual dellos obliga al

„ buen soldado á posponer la vida y

„ derramar por ellos la sangre. Que

„ sino es con la victoria, con qué

„ rostro volveréis soldados? quién os

„ mirará á la cara,,? A estas palabras respondieron todos que estaban prestos á perder las vidas antes que faltar al deber. Salieron con quatro trompetas y sendos pages. Entraron en la liza una hora antes que los contrarios. El combate fue muy bravo, el suceso que de los Franceses quedó uno muerto, y otro rendido, y nueve heridos, y muertos otros tantos caballos. De los Españoles uno rendido, y dos heridos, y tres caballos muertos. Llegó el combate hasta la noche, no pudieron los Españoles rendir á los Franceses que peleaban á pie, porque se hicieron fuertes entre los caballos muertos: así aunque el daño que recibieron fue mayor, todos salieron del palenque por buenos; de que el Gran Capitan mostró mucho descontento, que pretendia salieran del campo los Españoles mas honrados, y no desistieran hasta tanto que á todos los contrarios tuvieran rendidos y quedara por ellos el campo. A esta sazón el Rey de Francia para dar mas calor á aquella guerra, y acudir de mas cerca á todo lo necesario, se determinó pasar en Italia, puesto que se detuvo en Lombardia. Lo mismo pretendia hacer el Rey Catholico, y este intento llevaba quando fue á Zaragoza, á que le convidaban los exemplos de sus antepasados los Reyes de Aragon, que con su presencia en Cerdeña, Sicilia y Napoles acabaron cosas que por sus Capitanes no pudieran, ó con gran dificultad. Era este negocio muy grave. Consultóse con grandes per-

personages. Los pareceres como fue-
 le acontecer eran diferentes y con-
 trarios. El Comendador mayor Don
 Gutierre de Cardenas, persona muy
 anciana y de grande experiencia, en
 una consulta que se tuvo sobre el ca-
 so, hizo un razonamiento en presen-
 cia del Rey desta sustancia: „Yo qui-
 „ siera Señor en negocio tan grave
 „ oir antes que hablar; pero pues soy
 „ mandado, diré lo que siento con
 „ toda verdad. Todo hombre que
 „ quiere emprender alguna cosa gran-
 „ de, debe hacer balanço de lo que
 „ en aquella pretension se puede
 „ ganar, con lo que se aventura á
 „ perder. Porque como no acome-
 „ ter empresas dificultosas es de baxo
 „ corazon, así es temeridad por las
 „ de poco momento poner á riesgo
 „ lo que es mas. En este negocio si
 „ miro la reputacion, que importa
 „ mucho conservar, veo que será ma-
 „ yor si vuestros Capitanes salen con
 „ la victoria, y si se pierde, menos
 „ daño que ellos sean vencidos que
 „ su Señor. Principalmente que la
 „ guerra podrá estar concluida quan-
 „ do lleguemos allá, que forzaria á
 „ dar la vuelta con mengua y sin ha-
 „ cer nada: pues si por los nuestros
 „ estuviese la victoria, será fuya la
 „ honra, y nuestro trabajo en bal-
 „ de; y si fuesen vencidos, qué fuer-
 „ zas bastarán a comenzar de nuevo
 „ el pleyto, aunque se hallasen jun-
 „ tas todas las de España? Las po-
 „ tencias de Italia están á la mira, in-
 „ clinadas á seguir el partido de Es-
 „ paña: si se persuaden hay flaqueza
 „ de nuestra parte, y que no bastan
 „ las fuerzas, sino que es necesaria
 „ la presencia del Rey, podrán to-
 „ mar otro camino. Yo no soy de
 „ parecer que los Principes pasen
 „ en ociosidad su vida, pero tam-
 „ poco deben poner á peligro sus
 „ personas en casos no necesarios.

Part. II.

„ Quien no vee los peligros del mar
 „ en navegacion tan larga? quien no
 „ mira quan grande es por la mar el
 „ poder de Ginoveses, y quan pu-
 „ jantes están? en especial si con ellos
 „ se juntan las armadas de Francia,
 „ como se puede temer para hacer
 „ rostro á las nuestras? Quien será de
 „ parecer que la vida y salud del Rey
 „ se aventure en el trance de una ba-
 „ talla naval, donde tanta fuerza tie-
 „ ne la ventura, y tan poco el valor?
 „ como se puede considerar en vuest-
 „ tro tio el Rey D. Alonso quando
 „ fue vencido y preso con sus herma-
 „ nos por pocas naves de Genova.
 „ No digo nada del desgusto de los
 „ Grandes, que podrán alterar el rey-
 „ no, si se ausenta el que los enfrena
 „ y tiene á raya. Quando todo lo de-
 „ mas cesase, cómo podreis dexar á la
 „ Reyna que está doliente, y sentirá
 „ á par de muerte semejante viage? Si
 „ algunos Reyes de Aragon pasaron
 „ el mar, los tiempos y ocasiones e-
 „ ran diferentes, y no siempre nue-
 „ tros mayores en sus hechos acerta-
 „ ron. Que deseis vestir arnes y ha-
 „ llaros en la guerra, no me maravi-
 „ llo, pues os criastes en ella desde
 „ vuestra niñez; pero mi parecer es
 „ que si esto pretendéis, la rompáis
 „ por España, y forceis al enemigo
 „ á volver á sus fuerzas á estas partes,
 „ traza con que enflaquecerá en lo
 „ de Napoles, y aun pona á riesgo
 „ lo de Milan. Este Señor es mi pa-
 „ recer, si acertado, sean á Dios las
 „ gracias; si contra el vuestro, mere-
 „ ce perdon mi lealtad: lo que vos
 „ determinaredes, eso será lo mejor
 „ y mas acertado; y si fuere de ir á
 „ Italia, yo seré el primero que con
 „ esta edad y canas os haré compa-
 „ ñia, ca resuelto estoy de aventurar
 „ vida y hacienda antes que faltar en
 „ lo que soy obligado; mas el que
 „ es consultado, debe libremente de-

Rrrr

„cir

„ cir lo que siente , y el que consul-
 „ ta , oir con paciencia y de buena
 „ gana al que habla., Grande fue el
 „ aplauso que los que se hallaron pre-
 „ sentes , dieron á las razones del Co-
 „ mendador mayor , que parecieron
 „ muy concertadas y dignas de perso-
 „ na tan avisada. Divulgóse este pare-
 „ cer , y un Prelado cuyo nombre no
 „ se dice , sin ser consultado sobre el
 „ caso dió al Rey escrito un papel de
 „ esta sustancia : „El atrevimiento que
 „ tomo de dar consejo sin ser llama-
 „ do , merece perdon ; pues el nego-
 „ cio es comun , todos tenemos li-
 „ cencia de hablar. Si los inconve-
 „ nientes y peligros se deben confi-
 „ derar tan por menudo como el Co-
 „ mendador mayor dicen los ha en-
 „ carecido , nadie acometerá hecho
 „ alguno que tenga dificultad. Ni el
 „ labrador se pondrá al trabajo de la
 „ sementera , ni el piloto á los peli-
 „ gros del mar , ni el soldado embra-
 „ zará las armas con riesgo de su vi-
 „ da , finalmente nadie cumplirá con
 „ su oficio. Esta es la miseria de los
 „ hombres , que ninguna cosa grande
 „ da Dios ó la naturaleza á los mor-
 „ tales sino á costa de mucho afan.
 „ No hay duda sino que el primer
 „ oficio y mas proprio de los Reyes
 „ es el cuidado de la guerra , de jun-
 „ tar y gobernar sus huestes sea pa-
 „ ra defenderse , sea para acometer
 „ quando es necesario ; y nadie pue-
 „ de negar sino que esto se hace
 „ mejor en presencia del Rey , que
 „ por otro , sea quien fuere. Acu-
 „ denle sus vasallos y acompañan-
 „ le : los pequeños , los medianos y
 „ los mayores tienen por cosa ver-
 „ gonzosa quedar se en casa quando
 „ su cabeza y su Rey se pone al tra-
 „ bajo. Nadie se desdeña de seguille,
 „ como quier que muchos tengan
 „ por afrenta ser gobernados por los
 „ que son menos que ellos. El exem-

„ plo está en la mano. Qual de los
 „ Grandes , decidme , es ido á la
 „ guerra de Napoles , con tener el
 „ General partes tan aventajadas en
 „ todo ? Fuera desto el dinero , mu-
 „ niciones y todo lo demas se despa-
 „ cha mas en breve. Las determina-
 „ ciones en las dificultades son mas
 „ acertadas quando el Rey vee por
 „ sus ojos lo que pasa. Lo que viene
 „ de tan lexos determinado y pro-
 „ veido , tarde llega , y muchas ve-
 „ ces fuera de sazón , por no decir
 „ que las mas veces va errado. El a-
 „ mor de los soldados para con su
 „ Principe es la cosa mas importan-
 „ te en la guerra : este nace del cono-
 „ cimiento , porque son como los
 „ perros (y así los llama Platon) que
 „ halagan á los que conocen y ladran
 „ á los estraños. En presencia de su
 „ Principe que los ha de premiar , los
 „ valientes se hacen leones , y los co-
 „ bardes se avergüenzan. Homero
 „ aludió á esto quando finge que los
 „ mismos dioses se hallaban en las
 „ batallas , y que el Rey Agamenon
 „ llamaba por sus nombres á todos
 „ los soldados. Por cierto Alexandro
 „ y Cesar nunca hazañas tan grandes
 „ acabaran , si quedandose en su re-
 „ galo se encomendaran á sus Ca-
 „ pitanes. Quien echó por el suelo
 „ la grandeza del imperio Romano ?
 „ los Principes que se contentaron
 „ de dar orden en las cosas de la guer-
 „ ra desde su casa ? Y por dexar cuen-
 „ tos antiguos , yo creo Señor , que
 „ los Moros se estuvieran hoy en Es-
 „ paña , si vos mismo no fuerades á la
 „ conquista de Granada. Carlos Rey
 „ de Francia quan en breve allanó con
 „ su presencia todo lo de Napoles ? su
 „ ausencia fue causa que se volviese á
 „ perder lo ganado. Los trabajos no
 „ son grandes á causa que á los Reyes
 „ nunca falta el regalo y el servicio ; y
 „ el aplauso que todos les dan , ha-

Synes.
 libr. de
 Regno.

„ ce que se sientan menos las inco-
 „ modidades. Pues qué diré de los
 „ peligros del mar? cuándo vimos
 „ algun Rey ahogado? por cierto
 „ muy raras veces. Y si el Rey Don
 „ Alonso quisiera escusar aquella ba-
 „ talla naval con que nos espantan,
 „ nadie le forzara á dalla. La mu-
 „ cha confianza de sí, el desprecio de
 „ los enemigos fueron ocasion de a-
 „ quel desastre; del qual salió tan bien
 „ por el respeto que á su persona se
 „ tuvo como á Rey, que fue casi el
 „ todo para allanar sus contrarios.
 „ Que si todavia parece duro que el
 „ Rey se halle en las batallas, y pon-
 „ ga á riesgo su vida, por lo menos
 „ podrá ir á Sicilia, visitará aquel su
 „ reyno, y dará asiento en sus cosas,
 „ y con mas calor se acudirá como
 „ de tan cerca á la guerra de Calabria
 „ y Pulla. Esto es lo que yo siento
 „ en el caso presente: bien se que mi
 „ parecer no agrada á todos; mas
 „ no son peores las medicinas que no
 „ dan gusto al paladar.„ El voto del
 „ Obispo, aunque libre, pareció á mu-
 „ chos muy acertado, aun á los mis-
 „ mos que deseaban lo contrario, y si
 „ no se conformaban con él, mas era
 „ por falta de voluntad que por no a-
 „ proballe. Siguióse pues el del Co-
 „ mendador mayor, que era mas á gus-
 „ to de todos y mas recatado; en es-
 „ pecial que se le arrimaron D. Enrique
 „ Enriquez tio del Rey, D. Alvaro de
 „ Portugal Presidente del consejo Real,
 „ Garci Lasso de la Vega, Antonio de
 „ Fonseca y Hernando de la Vega per-
 „ sonas de grande autoridad y conoci-
 „ da prudencia. El mismo Gran Capi-
 „ tan por sus cartas se conformaba con
 „ esto, y aun daba por muy cierta la
 „ victoria, seguridad que en los gran-
 „ des Capitanes no se suele tener por
 „ acertada. A la verdad las afonadas de
 „ guerra que por las fronteras de Fran-
 „ cia se mostraban, no daban lugar á

Part. II.

que la persona del Rey se ausenta-
 se.

CAPITULO XVI.

QUE LOS ESPAÑOLES SEGUNDA VEZ
 PRESENTARON LA BATALLA A LOS
 FRANCESES.

Al mismo tiempo que en Zarago-
 za se trataba de la jura de los Princi-
 pes Archiduques, el partido de Es-
 paña iba muy de caida en Calabria.
 Acudió el Virrey á Mecina, juntó la
 gente estrangera que pudo para so-
 correr á los suyos. De Roma D. Hu-
 go y D. Juan de Cardona hermanos
 del Conde de Golifano, dexado el
 comodo que tenian muy honrado a-
 cerca del Duque Valentin en la Ro-
 maña, á persuasion del Embaxador
 Francisco de Rojas llevaron á la mis-
 ma ciudad docientos y quarenta sol-
 dados, gente escogida. Luego que
 llegaron al puerto de Mecina, con su
 gente y la demas que pudieron reco-
 ger, pasaron el faro á tiempo que el
 Conde de Melito hermano del Prin-
 cipe de Bisignano, tomada Terranova
 sitiaba el castillo y le tenia muy a-
 pretado. Don Hugo hizo marchar la
 gente acia aquella parte, y desbarata-
 do el Conde que le salió al encuentro,
 hizo alzar el cerco, y aun los Prin-
 cipes de Salerno y de Bisignano que
 estaban sobre Cosencia, fueron forza-
 dos, dexado aquel cerco, por reparar
 el daño á baxar á la llanura de Terrano-
 va. Sucedió este encuentro quatro dias
 antes que Manuel de Benavides llega-
 se con la gente que traia en quince na-
 ves, al puerto de Mecina. Entre los
 demas Capitanes vino Antonio de
 Leyva soldado muy bravo y Capitan
 muy prudente, y mas en lo de ade-
 lante. Pasaron lo mas en breve que
 pudieron á Calabria, para juntarse con
 D. Hugo y con los demas. Acordaron
 los Principes, que se recogieron en
 Melito, que el Conde con setecien-

Rrrr 2

tos

tos Suizos y algunos caballos y gente de la tierra fué á ponerse sobre Cofencia. Llegó á alojarse á la Mota de Calamera que está tres millas de Rosano, do alojaba la mayor parte de los Españoles, que amanecieron sobre aquel lugar, y como era flaco y abierto le entraron. De los contrarios unos fueron muertos, otros huyeron, algunos con el Conde se retiraron al castillo. Y porque se tuvo nueva que el Señor de Aubeni con todo su poder iba en socorro del Conde, los Españoles dieron la vuelta á Rosano. Por el mismo tiempo Fabricio de Gesualdo hijo del Conde de Conza y yerno del Principe de Melfi, que era frontero de Taranto, fue á correr la tierra de aquella ciudad. Salieron contra él Luis de Herrera y Pedro Navarro Capitanes de la guarnicion en Taranto. Esperaron en cierto paso á los contrarios, en que todos fueron presos ó muertos, que no escaparon sino tres: el mismo Fabricio quedó cautivo. En lo demas de la Pulla se hacia la guerra tanto con mayor calor, que cada qual de las partes pretendia cobrar la aduana de los ganados, que es una de las mas gruesas rentas de aquel reyno. Los encuentros fueron diversos, que sería largo el relatallos por menudo; el daño de los naturales muy grande. Españoles y Franceses hacian presas en los ganados de la gente miserable. Por atajar estos daños, acordó el Duque de Nemurs en Canosa, do estaba, de venir con todo su campo á romper una puente del rio Ofanto, distante quatro millas de Barleta. Pareciale que quitada aquella comodidad, los contrarios no podrian con tanta facilidad pasar á hacer correrias en la Pulla, en especial al tiempo que aquel rio con las lluvias coge mucha agua. Así mismo el Señor de Aubeni luego que entró en

la Calabria fue sobre los contrarios que se hallaban en Terranova. El lugar era flaco y falto de bastimentos; acordaron dexalle, y por la sierra pasar á la Retromarina. Atajaronles los pasos los Franceses. Así en aquellas fraguras hicieron huir de los Españoles la gente de á pie, y de los caballos prendieron hasta cincuenta, parte hombres de armas, parte ginetes, los mas de la compañía de Antonio de Leyva que en aquella apretura peleó con mucho esfuerzo; los mas empero se retiraron á Girachi y otras fuerzas de aquella comarca. Con esta rota, que fue segundo dia de Navidad, ganó tanta reputacion el Señor de Aubeni, que casi toda la Calabria se tuvo luego por él. Quatro dias adelante el de Nemurs, como lo tenia acordado, vino con su campo sobre la puente de Ofanto, y con la artilleria abatió el arco de en medio junto con una torre que á la entrada de aquella puente quedó medio derribada desde que los dias pasados pasó otra vez por allí. Tuvo el Gran Capitan aviso de la venida del Duque de Nemurs. Hizo venir la gente que tenia en Andria, que era buen golpe. Tardaron algun tanto, pero en fin pudo salir á tiempo que descubrió los contrarios; mas ellos no quisieron aguardar, antes volvieron por el camino que eran idos. Envió el Gran Capitan á decir al Duque con un trompeta que ya él iba, que le aguardase. Respondió que quando Gonzalo Fernandez estuviese tan cerca de Canosa como él llegó de Barleta, le daba la palabra de salir á darle la batalla. A este mismo tiempo por la via de Alicante llegó á Madrid, do los Reyes se hallaban, el Duque de Calabria, y magüer que iba preso, el tratamiento y recibimiento que se le hizo, fue como á hijo de Rey. Por otra parte el

503.

Duque Valentin hacia la guerra en la Romaña con grande pujanza, ca el primer dia de Enero del año de mil y quinientos y tres se le entregó Senagalla, que era del hijo del Prefecto sobrino del Cardenal Julian de la Ruvere. Sobre seguro prendió allí á Francisco Ursino Duque de Gravina que se fue á ver con él, junto con Pablo Ursino, Vitelocio y Oliverotto de Fermo. El Papa avisado desto al tanto hizo luego en Roma prender al Cardenal Ursino. Todo se enderezaba á exemplo de los Colonenses, que andaban desterrados y pobres por la violencia del Papa, á destruir así mismo la casa de los Ursinos y apoderarse de sus estados, sin embargo que poco antes hiciera una estrecha confederacion con ellos. Poco despues cobró él mismo a Perosa y Civita Castellí, y aun pretendia apoderarse de las republicas de Sena, Luca y Pisa. Solo enfrenaba esta su codicia demasíada el temor del Rey de Francia, que tenia estas ciudades debaxo de su proteccion: con que podia desde Francia enviar sus gentes hasta Napoles como por su casa sin que nadie le pusiese impedimento; dado que la guerra entre Florencia y Pisa se continuaba, y los Pisanos por valerse del Rey Catholico pretendian poco antes deste tiempo ponerse debaxo de su amparo. No quiso él por entonces tratar dello por respetos que tuvo, quando quiso volver a la platica, era pasada la coyuntura. De Portugal dos primos Alonso y Francisco de Albuquerque con cada tres naves partieron para la India Oriental.

CAPITULO XVII.

QUE EL SEÑOR DE LA PALIZA FUE PRESO.

El Gran Capitan en Barleta do te-

nia sus gentes se hallaba en grande aprieto, y era combatido de contrarios pensamientos. Por una parte no queria salir al campo hasta tanto que asegurase su partido con la venida de los Alemanes, y el socorro que de España venia, que aguardaba por horas. Por otra parte la falta de bastimentos le ponía en necesidad de desalojar el campo, y ir en busca del enemigo que tenia su gente repartida en Monorbino donde el General estaba, y Canosa y Ciriñola, pueblos mas proveidos de mantenimientos. En esta perplexidad siguió el camino de en medio, que fue enviar diversas compañías y esquadrones á correr la comarca: traza muy á proposito para juntamente conservar la reputacion, exercitar su gente y entretenerse con las presas. Con esta resolucion á quince de Enero salió de Barleta. Envió delante al Comendador Mendoza con trecientos ginetes para que corriesen la tierra hasta Labelo, distante veinte y cinco millas de allí, y que alcanzaba buena parte de la aduana. El con la demas gente se puso á quatro millas de Monorbino para hacer rostro si los Franceses saliesen contra los suyos. Arrancaron los corredores en aquella salida mas de quarenta mil ovejas. Salieron de la Ciriñola docientos hombres de armas, y otros tantos archeros para juntarse con otros tantos que alojaban en Canosa, y ir juntos á quitalles la presa. La gente del Gran Capitan los quiso atajar, pero con mal orden, que fue causa que se pudiesen entrar en Canosa aunque con perdida de alguna gente. No salió el de Nemurs, y así los nuestros se pudieron recoger con la presa que llevaban. Quatro dias despues por aviso que tuvieron que el Señor de la Paliza salía con quinientos caballos á correr lo de Barleta, salieron el Gran

Gran Capitan , y D. Diego de Mendoza á ponerse en dos pasos por donde los Franceses forzosamente habian de pasar. Cayó el de la Paliza con su caballo al salir, que fue causa de quedarse con la mas gente ; solo fue un su Teniente por nombre Mota , con setenta parte hombres de armas , parte archeros , á hacer la correria. Cayeron en la celada , y de todos no se salvaron sino dos que no fuesen muertos ó presos. Entre los demas quedó en poder de Don Diego de Mendoza Mota Teniente del Capitan. Este en platicas que tenia, se adelantó á decir mal de la nacion Italiana. Volvia Iñigo Lopez de Ayala por los Italianos, y defendialos con buenas razones. El Frances con el calor y porfia se arrojó á decir que si diez Italianos quisiesen hacer armas con otros tantos Franceses, que él sería uno dellos, y les probaria ser verdad lo que decia. Llegó esta platica á orejas de los Italianos que estaban alli en servicio de España. Quexaronse al Gran Capitan, y pidieron licencia para volver por su nacion. El se la dió de buena gana. Hobo demandas y respuestas sobre asegurar el campo , y sobre el numero de combatientes ; en fin señalaron el campo entre Andria y Quarata. Juntamente acordaron que de cada parte peleasen trece. Salieron á los trece de Febrero los unos y los otros , y el Gran Capitan por lo que pudiese suceder, se puso con toda su gente cerca de Andria. Los jueces señalaron los puestos á los unos y á los otros. Hacia grande viento y ayudaba á los Italianos. Pidieron los Franceses que el viento se dividiese ; no se acordaron los jueces en esto. Encontraronse con las lanzas , y dado que casi á todos los Franceses se les cayeron por el gran viento , ningun caballo fue muerto , ni caballero derribado.

Vinieron á los estoques y hachas , en que los Italianos se aventajaron tanto que en espacio de una hora á los Franceses todos echaron del campo y los rindieron : quedó uno dellos muerto , y otro muy mal herido. De los Italianos uno solo quedó herido ligeramente. Con esta victoria entraron aquellos caballeros aquella noche en Barleta , los doce prisioneros delante. Fue grande el contento de todos , y mas del Gran Capitan , que para mas honrallos los hizo cenar consigo. A la misma fazon salieron de Taranto Luis de Herrera y Pedro Navarro con su gente : tomaron por trato á Castellaneta y otros muchos lugares por aquella comarca. Ofreciase otra empresa de mayor importancia : alojaban el Señor de la Paliza que se llamaba Virrey del Abruzzo, y el Lugarteniente del Duque de Saboya en un pueblo que se llama Rubo, diez y ocho millas distante de Barleta : tenian pasados de quinientos soldados entre hombres de armas y archeros. Deseaba el Gran Capitan dar sobre ellos. Tuvo aviso que el Duque de Nemurs iba á recobrar á Castellaneta , y que con el Principe de Melfi quedaba en Canosa la fuerza del exercito Frances, y que de nuevo otros ciento y cincuenta soldados eran idos á Rubo por asegurar mas aquella plaza. Con este aviso un miercoles á veinte y dos de Febrero salió al anochecer el Gran Capitan con mil caballos y tres mil infantes y algunas piezas de artilleria. Con esta gente y aparato amaneció sobre Rubo. Asestaron la artilleria. Los soldados antes que el muro estuviese abatido del todo , sin orden acometieron con deseo de tomar el pueblo á escala vista. Fueron por los de dentro rebatidos , y retiraronse , aunque sin daño. Prosiguieron la bateria y derribada buena par-

parte del muro , tornaron los de España á acometer. Los de dentro se defendian muy bien , y el combate fue muy sangriento ; mas en fin los de España entraron por fuerza. Murieron docientos Franceses , y quedaron heridos otros muchos. El Señor de la Paliza con una herida en la cabeza al salir del lugar , ca pretendia salvarse , fue preso. El Teniente del Duque de Savoya se retiró al castillo para defenderse hasta que llegase el socorro ; pero como se plantase la artilleria para batille , se rindió á merced. Fueron así mismo presas otras personas de cuenta que hacian grande falta en el campo Frances. De los vencedores murieron pocos. Don Diego de Mendoza á la entrada fue herido en la cabeza con una piedra que le sacó de sentido ; pero todo el daño quedó en el almete. Con esta victoria y con el sacó se retiraron luego los nuestros porque no cargase la gente Francesa que no estaba lexos , mayormente que el de Nemurs , avisado que fue de la resolución del Gran Capitan , sin tomar á Castellaneta dió la vuelta para juntarse con el Principe de Melfi , y acorrer á Rubo. Su venida fue tarde , por donde ni en lo uno ni en lo otro hizo algun efecto ; y desde este tiempo sus cosas comenzaron á ir de caída , en especial que un Perijuan caballero de S. Juan , Provenzal de nacion , el qual con quatro galeras y dos fustas era venido de Rhodas en favor de Franceses y impedia á los nuestros las vituallas , y aun tomaba los baxeles que andaban desmandados por aquellas riberas de la Pulla , fue desarmado por los nuestros. Lezcano cabo de quatro galeras que andaban por aquellas costas de Pulla , hombre diestro en el mar , las reforzó de remeros y puso en ellas quinientos soldados para acometer al e-

nemigo. Fue en su busca la vuelta de Brindez : él aunque tenia mas numero de baxeles , no se atrevió á pelear , metióse en el puerto de Otranto fiado en el amparo de Venecianos. Lezcano no se curó desto ; tomó primero una nao y una carabela que halló fuera del puerto con otros baxeles : con esto fue tanto el miedo de Perijuan , que sin aventurar á defenderse de noche sacó la gente y la ropa que pudo , y echó á fondo las galeras y fustas con la artilleria porque dellas no se aprovechasen los enemigos. El Almirante Vilamarin se tenia en el puerto de Mecina con algunas galeras para asegurar aquella costa y acudir á la parte que fuese necesario. Para reforzarse aguardaba la venida de Luis Portocarrero. Por otra parte pretendia el Gran Capitan viniese á surgir en algun puerto de la Pulla , porque no se detuviese en lo de Calabria , como lo hizo Manuel de Benavides , contra el orden que él tenia dado , es á saber que fuese á juntarse con él. Este mismo orden se dió á Luis de Herrera y Pedro Navarro que guardaban á Taranto , y á Lezcano (que desarmado el contrario , luego desembarcó los quinientos soldados) y al Obispo de Mazara que estaba en Galipoli , que con sus gentes acudiesen a Barleta : todo á proposito de rehacerse de fuerzas para dar la batalla de poder á poder á los Franceses , y de una vez concluir con aquella guerra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL MARQUES DEL VASTO SE
DECLARO POR ESPAÑA.

El mismo cuidado de rehacerse de fuerzas tenia el Duque de Nemurs en Canosa , tanto mas que los Españoles en diversos encuentros le mataban mucha de su gente , ca en San

Juan

Juan Redondo el Capitan Arriaran que se tenia en Manfredonia , pasó á cuchillo docientos Franceses : Luis de Herrera y Pedro Navarro cerca de las Grutallas mataron otros docientos , y prendieron cincuenta que les tenian tomado un paso al salir de Taranto , segun que les fuera ordenado. Mas adelante estos dos Capitanes y Lezcano entre Conversano y Casamaxima desbarataron y prendieron al Marques de Bitonto , el qual con obra de quinientos hombres de á pie y de á caballo se iba á juntar con el Duque de Nemurs : murieron en la refriega entre otros muchos Juan Antonio Aquaviva tio del Marques, y un hijo suyo. Lo mismo sucedió al Capitan Oliva , que se encontró con una compañía de Franceses y los desbarató con muerte de treinta dellos. Don Diego de Mendoza dió sobre cincuenta caballos y setenta de á pie que salieron de Vifeli contra los forrageros del campo Español en cuya guarda él iba. Los caballos se retiraron á Vifeli , los de á pie á una torre en que fueron combatidos y muertos. Movido destes y otros semejantes daños el Duque de Nemurs envió á avisar al Señor de Aubeni y á los Principes de Salerno y Bisignano que dexado el mejor orden que pudiesen en Calabria , se viniesen á juntar con él para dar la batalla á los contrarios. No obedecieron ellos por entonces á este orden por causas que para ello alegaron. El Gran Capitan tenia el mismo deseo de venir á las manos , y los unos y los otros eran forzados á aventurarse por la gran falta de bastimentos que padecian ; y retirarse de los alojamientos en que estaban , fuera perder reputacion , que temian que la tierra se les rebelase. Verdad es que una nave de Venecianos á esta sazón llegó á Trana cargada de trigo que vino á poder de

los nuestros , y otras cinco en dos veces arribaron de Sicilia con seis mil falmas de trigo : ayuda con que el Gran Capitan se pudo entretener algun tiempo junto con las presas que de ordinario de ganados se hacian. Traia de dias atras sus inteligencias con las ciudades del Abruzo , y en particular con la ciudad del Aguila: por otra parte Capua , Castelamar , Aversa y Salerno se le ofrecian. Acordó con todas que luego que saliese en campaña , se levantarian por España. Recibió á concierto al Conde de Muro , dado que fue el primero á alzarse por los Franceses en Basilicata do tenia su estado. El de Salerno trató de pasar á la parte de España , y aun ofrecia de casar con hija del Gran Capitan. Poco se podia fiar de su constancia , ni de la del Principe de Melfi , que al tanto daba muestra de querer reducirse. La cosa de mas importancia que en este proposito se hizo , fue que Don Inigo Davalos se declaró del todo por el Rey Catholico con la isla de Iscla en que se entretenia á la sazón. Era el origen deste caballero de España , ca D. Inigo Davalos hijo del Condestable D. Ruy Lopez Davalos , Gran Camarlengo del reyno de Napoles , casó con Antonela de Aquino hija heredera de Bernardo Gaspar de Aquino Marques de Pescara. Deste matrimonio nació Don Alonso Davalos Marques de Pescara , al que mató sobre seguro un negro en un fuerte de Napoles , y dexó un hijo niño que se llamó D. Fernando. Nació así mismo Don Inigo , á quien el Rey Don Fadrique hizo Marques del Vasto , y le dió por toda su vida el gobierno de la isla de Iscla con la tenencia de la fortaleza , rentas de la isla y minas de los alumbres. Hermana destes dos caballeros fue Doña Costanza Davalos Condesa de la Cerra , y despues

Duquesa de Francavila. Tuvieron así mismo otro hermano que se llamó Don Martin y fue Conde de Montedorosi, sin otros dos que se nombraron en otro lugar. Concertó el Gran Capitan que se le daría al Marques todo lo que antes tenía, y de nuevo se le hizo merced de la isla de Prochita, demas de una conducta que le ofrecieron de cien lanzas y docientos caballos ligeros, y á su sobrino se concedió el marquesado de Pescara y el oficio de Gran Camarlengo; además que si los Españoles fuesen echados de aquel reyno, se les prometia recompensa de sus estados en España, condiciones todas muy aventajadas. Gástose algunos meses en concedellas, y por esto tardó tanto el Marques en declararse, como en lo demas fuese muy Español de afición y muy averso de Francia. Hijo deste Marques fue D. Alonso, muy valeroso Capitan los años adelante, y que heredó el marquesado de Pescara por muerte de su primo Don Fernando que no dexó hijo alguno. Nieto del mismo fue Don Fernando Davalos Marques de Pescara, al qual los años pasados vimos Virrey de Sicilia casado con hermana del Duque de Mantua. Alzó el Marques en Iscla las banderas por España el mismo dia de Pascua de Resurrecion. Por el mismo tiempo que el Marques se pasó á la parte del Rey Catholico, el Comendador Aguilera desembarcó en Cotron con trecientos soldados, que envió ultimamente desde Roma el Embaxador de socorro. El Comendador Gomez de Solis al tanto socorrió el castillo de Cosencia, y entró por fuerza la ciudad: echó al Conde de Melito que alli estaba con quatro tanta gente que la que él llevaba. Sobre los prisioneros que se tomaron en Rubo, hobo duda; y entre Franceses y Españoles andu-

Part. II.

vieron. demandas y respuestas. Tenian concertado que se hiciesen guerra cortés, y para esto entre otras cosas acordaron que los prisioneros de á caballo perdiesen armas y caballo, y se rescatasen por el quartel del sueldo que ganaban. Prendieron los Franceses los dias pasados en cierto encuentro á Theodoro Bocalo Capitan de Albaneses, y á Diego de Vera que tenia cargo de la artilleria, y á Escalada Capitan de infanteria Española con otros hasta en numero de treinta. Soltaron á los demas conforme á lo concertado. Detuvieron los tres con color que eran Capitanes, y que no se comprendian en el concierto, ni era justo que pasasen por el orden que los otros. Sin embargo al presente hacian infancia que los prisioneros de Rubo se rescatasen conforme á lo que de los demas tenían asentado, sin mirar que eran los mas gente muy principal y muchos Capitanes. Avisaron al Gran Capitan que aquella ley guardada en la milicia Neapolitana quanto á los prisioneros de á caballo, que se rescatasen por el quartel de su sueldo, no se estendia á los que en batalla campal eran presos, ó en lugar que se tomase por fuerza de armas. Consultóse el caso con soldados y caballeros ancianos de la tierra, y como quier que todos conformasen en este parecer, conforme á él se respondió á los Franceses, y los prisioneros quedaron para rescatarse cada qual segun su posibilidad y como se concertasen con los que los rindieron y los tenían en su poder. El principal intento fue entretenerlos para que no pudiesen servir al Duque de Nemurs en la batalla que segun el termino en que las cosas se hallaban, se entendia no se podia escusar.

Ssss

CA-

CAPITULO XIX.

DE LAS PACES QUE EL ARCHIDUQUE
ASENTO CON FRANCIA.

Al tiempo que el Archiduque partió de Madrid, hizo grande instancia con el Rey su suegro para que le declarase su determinada voluntad en lo que tocaba á tomar algun medio de paz con Francia, y que le diese comision para tratar della, caso que el Rey de Francia viniese en lo que era razon. Rehusó el Rey Catholico de hacer esto al principio, sea por no fiarse del todo de su yerno, y menos de los que tenia á su lado que eran tenidos por muy Franceses, ó por no desanimar á los que se tenian de su parte en Italia si se entendiese que el Archiduque por su orden y con su beneplacito pasaba por Francia. Sin embargo la instancia fue tal que finalmente le dió la comision con una instruccion muy limitada que prometió de no exceder en manera alguna, y aun despues con fray Bernardo Boyl Abad de San Miguel de Cuxa le envió el poder para concluir con nueva instruccion. Dióle orden que no diese parte á nadie que llevaba aquel poder, sino solo al Archiduque debaxo de juramento que lo tendria secreto; y que si no se guardase la instruccion, no diese el poder hasta dar aviso de todo lo que pasaba. Llegó el Archiduque á Leon por el mes de Marzo en fazon que la guerra se hacia en la Pulla y Calabria con el calor que queda mostrado, y en Alcala de Henares la Princesa parió un hijo que se llamó D. Fernando á los diez de aquel mes: bautizóle el Arzobispo de Toledo, fueron padrinos el Duque de Najara y el Marques de Villena. Estaba en Leon el Legado del Papa el Cardenal de Ruan y el mismo Rey. Comenzóse á tratar del negocio, pero muy diferente de la

instruccion que llevaban de España. El Abad avisó al Archiduque que no se debía pasar adelante sin avisar primero á su Rey. No dieron lugar á ello, ni comodidad de despachar un correo como lo pedia; antes le pusieron tales temores que le convino entregar el poder que tenia, y aun al Principe estrecharon tanto sobre el caso que buenamente no se pudo excusar por estar en poder del Rey de Francia, y porque los de su consejo eran de parecer que concluyese sin tener cuenta con la instruccion que llevaba. Creyóse que los Franceses con dinero que les dieron, los cohecharon y ganaron. La suma desta concordia fue que se tomasen uno de dos medios, ó que el Rey Catholico renunciase la parte que le pertenecia del reyno de Napoles en su nieto D. Carlos y el de Francia la suya en su hija Claudia que tenia concertados: que entretanto que los dos no se casaban, la parte del Rey Catholico se pusiese en tercera en poder del Archiduque y de los que él nombra, y la otra quedase en poder de Franceses; ó que el Catholico tuviese su parte, y el de Francia la suya, y la Capitanata sobre que contendian, se pusiese en tercera. Eran estos medios muy fuera de proposito, pues por el primero los Franceses se quedaban con su parte, y quitaban al Rey Catholico la suya, pues le forzaban á sacar los Españoles de aquel reyno; y por el segundo se quedaban las cosas en la misma reyerta que antes. Esto se trataba en fazon que el Rey Catholico era vuelto á Zaragoza para dar conclusion en las cortes que alli se continuaban. En ellas al principio del mes de Abril en presencia suya fue acordado que Aragon sirviese para aquella guerra por tres años con docientos hombres de armas, y trecientos ginetes á sus expensas, con tal que

que los Capitanes y gente fuesen naturales del reyno. Pusieronse en breve en orden, y fue acordado que marchasen la via de Ruyfellon, por asonadas de guerra que de Francia se mostraban, para defender aquella frontera si intentasen de romper los Franceses por aquella parte como se temia á causa que el Mariscal de Bretaña Capitan general de Francia, y el Señor de Dunois y el Gran Escuyer se acercaban á Carcasón con los pensionarios del Rey; y otras muchas gentes se esperaban allí de diversas partes. Por esto el Rey proveyó que su gente se acercase á Figueras, y D. Sancho de Castilla Capitan general de Ruyfellon apercebia todas aquellas plazas para que no le hallasen descuidado. El mismo Rey acordó acercarse á aquellas fronteras. Llegó á Poblete quando por una del Abad fray Boyl tuvo aviso de la premia que al Principe se hacia, para que asentase la concordia contra el orden que llevaba. Respondióle el Rey lo que debia hacer. Todo no prestó nada, que las paces se publicaron y el Archiduque despachó á Juan Edin su Apofentador mayor, y el Rey de Francia un Eduardo Bulloto ayuda de Camara para que cada qual por su parte avisasen al Gran Capitan y al de Nemurs como quedaban las paces concluidas, y que por tanto sobrefyesen, y no se pasase mas adelante en la guerra. Con tanto el Archiduque se partió de Leon la via de Saboya para verse con su hermana Madama Margarita con quien y con aquel Duque tuvo las fiestas de Pascua. Aprehuraron Juan Edin y Eduardo su camino por Roma publicando que las paces eran hechas. Llegaron á Barleta en sazón que los dos Generales se aprestaban á toda furia para venir á las manos, en especial el Gran Capitan despues que dos mil y quinien-

Part. II.

tos Alemanes que se embarcaron en Trieste, y sin contraste pasaron por el golfo de Venecia, á los diez de Abril aportaron á Manfredonia: socorro que esperaba con grande deseo. Dióle Juan Edin la carta que le llevaba del Archiduque, en que le encargaba y mandaba de parte del Rey que sobrefyesese él y todos los demas en todo auto de guerra porque esto era lo que convenia. Estaba el Gran Capitan prevenido por cartas de su Rey en que le avisaba de la ida del Archiduque por Francia, y porque della podria resultar que se hiciese algun asiento de paz ó tregua, le ordenaba que puesto que el Archiduque le escribiese alguna cosa en este proposito, no hiciese lo que le ordenase sin su especial mandato: así respondió que no se podia cumplir aquel orden sin que primero el Rey su Señor fuese informado del estado en que las cosas de aquel reyno se hallaban: que los Franceses rompieron la guerra á tuerto, y que al presente que tenian perdido el juego, no podia ni debia aceptar semejante paz: que él sabía bien lo que debia hacer, y en persona iria á dar la respuesta al Duque de Nemurs. Como lo dixo así lo cumplió. El Rey Catholico así mismo no quiso venir en esta concordia, si bien para cumplir con todos tornó á mover la platica de restituir el reyno al Rey D. Fadrique; mas el Frances no quiso oír al Embaxador que para este efecto le enviaron, antes le despidió afrentosamente por el sentimiento que tenia grande de que la concordia no se guardase.

CAPITULO XX.

QUE EL SEÑOR DE AUBENI FUE VENCIDO Y PRESO.

Con la armada que se aprestó en Cartagena, partió Luis Portocarrero

SSSS 2

me

mediado Febrero. La navegacion conforme al tiempo fue trabajosa en el golfo de Leon, y despues en el parage de la costa de Palermo tuvieron dos tormentas muy bravas. Llegaron en veinte dias al puerto de Mecina con la armada entera y junta, dado que hombres y caballos padecieron mucho. Tratóse allí á qué parte del reyno irian á desembarcar: algunos eran de parecer que conforme á los avisos del Gran Capitan pasasen á la costa de la Pulla para juntarse con la masa del exercito Español; á Luis Portocarrero pareció que la navegacion era muy larga para gente que venía cansada y maltratada del mar. Pasó á Rijoles con su armada con intento de hacer la guerra por la Calabria conforme al orden que traia de España. El Señor de Aubeni despues de la rota que dió á Manuel de Benavides y á Don Hugo de Cardona, tenia sus alojamientos en la Mota Bubalina con esperanza de tomar por hambre á Girachi que está distante tres leguas, y buena parte de los vencidos despues de la rota se recogió á aquella plaza. Era ido el Principe de Bisignano á su estado, y el de Salerno y Conde de Melito se partieron para Napoles. Determinó Portocarrero de salir en campaña, y con este intento hizo alarde de su gente en Rijoles quando le sobrevino una fiebre mortal. Antes que falleciese fue avisado que algunos Capitanes de cuenta se entraron en Terranova, lugar que con otros muchos desampararon los Franceses luego que supieron que la armada era llegada. Supo mas que el de Aubeni, sabida la enfermedad, acudió á ponerse sobre ellos, y los tenia muy apretados por ser aquel lugar flaco. Con este aviso Luis Portocarrero nombró en su lugar á Don Fernando de Andrada para que con la gente

de á pie y de á caballo fuese á socorrer á los cercados, y al Almirante Vilamarin dió orden que enviasen sus galeras delante Ioya para desmentir á los Franceses, que entendiesen iba el socorro por mar y por tierra. Apresuraronse los Españoles, porque tenian entendido que los de Terranova padecian gran falta de bastimento. Llegaron á Semenara: tuvo el de Aubeni noticia del socorro que iba, alzóse del Burgo de Terranova do alojaba, y pasóse á los Casales. Don Fernando contento de haber socorrido á los cercados, se detuvo en Semenara. Allí le acudieron otras compañías de gente, en particular Manuel de Benavides, Antonio de Leyva, Gonzalo Davalos, D. Hugo y D. Juan de Cardona, cada qual con su gente, con que se formó un buen exercito bastante para romper al enemigo al tiempo del retirarse la via de Melito. Deste parecer era Don Hugo que le acometiesen, pues todas las veces que se reconoce notable ventaja, los prudentes Capitanes se deben aprovechar de la ocasion, que si la dexan pasar, pocas veces vuelve. Mas Don Fernando se escusó con el orden que llevaba de no dar en manera alguna la batalla. Falleció finalmente Portocarrero: su cuerpo depositaron en la Iglesia Mayor de Mecina enfrente de la sepultura de Don Alfonso el Segundo Rey de Napoles. Por su muerte resultó alguna diferencia entre los Capitanes sobre quien debia ser General. Acordaron de remitirse al Virrey de Sicilia, el qual se conformó con la voluntad del difunto y tornó á nombrar á D. Fernando de Andrada. Sintieronse desto y agraviaronse Don Hugo y D. Juan de Cardona, que un caballero mozo y de poca experiencia fuese antepuesto á los que en nobleza no le reconocian ventaja, y en las cosas de la guer-

guerra se la haciañ muy conocida; pero no por esò dexaron de acudir con los demas , ca venció el deseò de servir á su Rey y hacer lo que debian, al sentimiento y pundonor. Tenia toda la gente Española mucho deseò de venir á las manos , las estancias muy cerca de las de los contrarios. El de Aubeni mostraba no menor voluntad de querer la batalla , y envió un trompeta á requerilla. Los Españoles la rehusaban por el orden que tenían. Cobró avilenteza con esto , y por entender que nuestros soldaos estaban descontentos , porque no les pagaban. Salió de Rosano y Ioya para acercarse á los contrarios , tanto que se adelantó á dar vista á Semenara. Pasó el rio, y entró por la vega adelante , que fue grande befa. Habian estado los Gallegos poco antes amotinados porque no les pagaban. Podíase temer algun desman. El Virrey de Sicilia con algun dinero, y los Capitanes con las joyas y plata que vendieron , los aplacaron en breve. Los Franceses eran treientos hombres de armas y seiscientos caballos ligeros , y mil y quinientos infantes y mas de tres mil villanos. Los Españoles con buen orden salieron de Semenara en numero ochocientos caballos , y cerca de quatro mil peones. Retiróse el de Aubeni á Ioya sin atreverse á esperar la batalla. Siguiéronle los contrarios con intento de combatir el lugar. Pasaron algunas cosas de menor cuenta: basta que un viernes de mañana á veinte y uno de Abril los unos y los otros, como si la batalla estuviera aplazada, sacaron sus gentes al campo. El de Aubeni animaba á los suyos, traiales á la memoria la victoria que los años pasados ganaran en aquel mismo lugar y puesto del Rey Don Fernando de Napoles y del Gran Capitan: „Si contra exercito „ tan pujante , y Capitanes los mas

„ valerosos de Italia , salistes con la „ victoria , y distes muestra de la „ ventaja que hacen los Franceses á „ las demas naciones ; será razon que „ contra unos pocos y mal avenidos „ soldaos perdais el animo ? perdais „ el prez y gloria que poco ha ganastes ? no lo permitirá Dios, ni vuestros corazones tal sufrirán : morir „ sí, pero no volver atras. Acordaos „ de vuestra nobleza , del nombre y „ gloria de Francia., Esto decia el de Aubeni. Adelantabanse los campos por aquella llanura al son de sus atambores y trompetas. Cada parte pretendia aventajarse en tomar el sol. Pasaron los de España con este intento el rio un poco mas arriba. Antojóseles á los Franceses que se retiraban. Arremetieron con poco orden y con menos dispararon el artilleria antes que la contraria , que no hizo daño alguno , ni desbarató la ordenanza que los de España llevaban, los quales á la mano izquierda pusieron la infanteria , á la derecha los ginetes , en medio los hombres de armas. Rompieron los caballos con tanto denuedo en los contrarios que casi no quedó hombre dellos á caballo. Con esto el segundo esquadron de los enemigos en que iba la gente de á pie, sin aventurarse se puso luego en huida. Siguiéron los Españoles el alcance hasta las puertas de Ioya, do la mayor parte de los vencidos se retiraron. Fueron presos casi todos los Capitanes de los Franceses , y dentro de Ioya se rindieron Honorato y Alonso de Sanseverino , el primero hermano , y el segundo primo del Principe de Bisignano : al de Aubeni en la Roca de Angito , donde se retiró , apretaron de manera que se rindió al tanto por prisionero. Con esta victoria , que fue una de las mas señaladas que se ganaron en toda aquella guerra, toda la Calabria

en un momento quedó llana por España.

CAPITULO XXI.

DE LA GRAN BATALLA DE LA CIRINOLA.

Hallabáse el Gran Capitan en tal aprieto por falta de vituallas que no tenia provision para mas que tres dias, ni orden para proveerse y traerlas de otra parte: temia no se rebelasen los lugares de aquella comarca forzados de la hambre que todos padecian igualmente. Acordó de salir á buscar al enemigo, y en primer lugar enderezarse contra la Cirinola pueblo muy flaco, pero que tenia en el castillo bastante numero de soldados, y alojado á seis millas todo el campo Frances, por donde sería forzoso venir á las manos. Antes de partir socorrió á los hombres de armas con cada dos ducados, y á los infantes con cada medio. Los soldados estaban muy animados, y no hacian instancia por ser pagados. El primer dia por baxo de la famosa Cannas á la ribera del rio Ofanto se fueron á poner á tres millas del campo Frances. El dia siguiente prosiguieron su viaje la vuelta de la Cirinola muy en orden por tener los enemigos tan cerca. Fabricio Colona y Luis de Herrera iban con los corredores que eran hasta mil caballos ligeros. La avanguardia se dió á Don Diego de Mendoza con dos mil infantes Españoles. Con los Alemanes y algunos hombres de armas y caballos ligeros quedó el Gran Capitan en la retaguardia para hacer rostro á los contrarios, si los quisiesen seguir. La tierra era muy seca, el dia muy caluroso, la jornada larga; fatigóse tanto la gente que murieron de sed algunos hombres de armas y peones de los Alemanes y Españoles. Tuvieron los Franceses aviso desta incomodidad.

Acordaron aprovecharse de la ocasion, y sacar la gente de su fuerte en que se tenian muy pertrechados, á dar la batalla. Eran los Franceses quinientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros y quatro mil Suizos y Gascones repartidos en esta forma. El Principe de Salerno llevaba en la avanguardia docientos hombres de armas y dos mil infantes. La retaguardia se dió al Principe de Melfi con una compañía de hombres de armas, mil villanos y algunos Gascones. Con lo demas en la batalla iba el Duque de Nemurs. Los de España se aventajaban en la infanteria si no fuera tan fatigada. Los contrarios se señalaban en la caballeria, que la tenian muy buena y muy lucida. Con este orden comenzaron los Franceses á picar en nuestra retaguardia. Parecia cosa imposible llegar los de España á la Cirinola, do tenian fortificados sus reales, sin perder el carruage, y aun mucha parte de la infanteria, que quedaban tendidos por el suelo por la sed y calor grande. En este aprieto el Gran Capitan no perdió el animo; antes hizo que los de á caballo tomasen en las ancas los peones que tenian necesidad, y él mismo hacia lo que ordenaba á los otros, y daba con su mano de beber á los que padecian mas sed. Con este orden llegaron al fin á sus estancias sin que se recibiese algun daño dos horas antes que se pusiese el sol. En esto asomó la caballeria enemiga. Los de España sin dificultad dentro de sus trincheas se pusieron en ordenanza. El miedo muchas veces puede mas que el trabajo. Entonces el Gran Capitan comenzó á animar á los suyos con estas razones: „ La honra y prez de la „ milicia, señores y soldados, con „ vencer á los enemigos se gana. Nin „ guna victoria señalada se puede ga „ nar sin algun afan y peligro. Los „ que

„ que estais acostumbrados á tantos trabajos, no debeis desmayar en este dia, que es en el que habeis de coger el fruto de todo el tiempo pasado. La causa que defendemos, es tan justificada, que quando nos hicieran ventaja en la gente, se pudiera esperar muy cierta la victoria, quanto mas que en todo nos adelantamos, y mas en el esfuerzo de vuestros corazones acostumbrados á vencer: la gana que mostrades de venir á las manos y el talante será razon que en tal ocasion la perdais? Este dia si sois los que debéis y soleis, dará fin á todos nuestros afanes.„ Tras esto se comenzó la batalla. El de Nemurs por ser tan tarde quisiera dexalla para el otro dia. El Señor de Alegre hizo instancia que no se dilatasé, ca tenia por cierta la victoria. De cada parte habia trece piezas de artilleria: los Franceses jugaron la suya primero sin hacer algun daño en nuestros esquadrones. La Española, que como de lugar mas alto sojuzgaba á los contrarios, hizo en ellos grande estrago. No pudo tirar sino una vez por causa que un Italiano pensando que los Españoles eran vencidos, puso fuego á dos carros de polvora que llevaban. La turbacion de la gente fue grande, y la llama se esparció tanto que se entendió eran todos perdidos. Estuvo el Gran Capitan sobre sí en este trance, que dixo á los que con él estaban con rostro alegre: „ Buen anuncio amigos, que estas son las luminarias de la victoria que tenemos en las manos.„ Por el daño que nuestra artilleria hizo, el Duque de Nemurs quiso luego trabar la pelea: arremetió con ochocientos hombres de armas contra los que estaban en ordenanza, la infanteria por frente y los hombres de armas por los costados. Tenian el arce

y la cava delante, reparo que los Franceses no advirtieron; por donde les fue forzoso sin romper lanza dar el lado para volver á enristrar. Entonces los arcabuceros Alemanes que cerca se hallaron, descargaron de tal manera sobre los contrarios, que hicieron grande estrago en aquel esquadron. Seguia se tras los hombres de armas el Señor de Chandeá, Coronel de Suizos y Gascones con su infanteria. Contra estos salieron los Españoles y les dieron tal carga, que al punto desmayaron. Adelantaronse los Principes de Salerno y Melfi que venian este dia en la retaguardia. Recibiólos el Gran Capitan con su esquadron como convenia. Finalmente los de España por todas partes cargaron de tal fuerte que los contrarios fueron desbaratados y puestos en huida. Siguiéronlos los vencedores hiriendo y matando hasta meter los Franceses por sus reales, que tenian seis millas distantes y fueron con el mismo impetu entrados y ganadas las tiendas con la cena que aparejada hallaron, y era bien menester para los que aquel dia tanto trabajaron y tenian tanta falta de vituallas. El despojo y riquezas que se hallaron, fue grande. Dióse esta batalla, de las mas nombradas que jamas hobo en Italia, un viernes á veinte y ocho de Abril. Murió en ella á la primera arremetida el Duque de Nemurs General, cuyo cuerpo mandó el Gran Capitan sepultar con toda solemnidad en Barleta en la Iglesia de S. Francisco. Murieron otrosi el Señor de Chandeá, el Conde de Morcon, y casi todos los Capitanes de los Suizos. Los Principes de Salerno y Melfi y Marques de Lochito salieron heridos. Perdieron toda la artilleria y casi todas las banderas. Muy mayor fuera el daño, si la noche que sobrevino y cerró, con su ef-

escuridad no impidiera la matanza. Reposaron los vencedores aquella noche: el día siguiente se entregó Cirinola, y todos los que en el pueblo tenían de guarnición, se rindieron á merced: Lo mismo hicieron trecientos que de los vencidos se recogieron al castillo. Canosa así mismo alzó banderas por España. Los que en esta batalla se señalaron, fueron los Españoles, ca los Alemanes fuera de la rociada que dieron á los hombres de armas Franceses, no pudieron las manos en lo demas. Entre todos ganaron grande honra, de los Italianos el Duque de Termens, de los Españoles Don Diego de Men-

doza, de quien dixo el Gran Capitan que aquel día obró como nieto de sus abuelos. Mandaron enterrar los muertos. Hallóse que de la parte de Francia murieron tres mil y setecientos, y de los Españoles no faltaron sino nueve en la pelea, y ninguno persona de cuenta. Verdad es que en el camino muchos de los del campo Español murieron de sed, y aun mil y quinientos no se pudieron sacar del agua que hallaron en ciertos pozos, ni fueron de provecho alguno aquel día; por lo qual la batalla fue muy dudosa, y la victoria por el mismo caso mas alegre y mas señalada y de mayor gloria para los vencedores.

LIBRO VIGESIMOOCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE LA CIUDAD DE NAPOLES SE RINDIO AL GRAN CAPITAN.

Despues que los Españoles ganaron la batalla de la Cirinola, casi todo lo demas de aquel reyno se les allanó con facilidad. El Gran Capitan no se descuidaba con la victoria como el que sabía muy bien que la grande prosperidad hace á los hombres afloxar, por donde suele ser vispera de algun desastre; y que es menester ayudarse quando sopla el viento favorable, sin perdonar á diligencia, ni á trabajo hasta tanto que la empresa comenzada se lleve al cabo: tanto mas que un día despues que ganó aquella victoria, le llegaron cartas de la batalla que los suyos vencieron junto á Semenara, y de la prision del Señor de Aubeni. No llegaron estas nuevas antes á causa que D. Fernando de Andrada no se tenia por sugeto al Gran Capitan por haber sucedido en aquel cargo á Luis Portocarrero; de que él se sintió tanto que envió á pedir licencia para

volverse á España. El Rey Catholico mandó á Don Fernando desistiese de aquella pretension, y al Gran Capitan le diese una compañía de hombres de armas para que ayudase en lo que restaba. Con la nueva destas dos victorias, y con enviar diversos Barones á sus tierras para que allanasen lo que restaba alzado, muy en breve se reduxeron la Capitanata y Basilicata casi todas; y aun en el Principado muchos Barones y pueblos se declararon por España. De los que escaparon de la batalla, la mayor parte se retiró la vuelta de Campaña con intento de fortificarse en Gaeta, ciudad de sitio inexpugnable, ca todo lo demas lo daban por perdido. Siguiólos Pedro de Paz con algun numero de caballos. Con ocasion de su ida por aquella comarca Capua alzó banderas por España, y aun gente de aquella ciudad ayudó á seguir los Franceses, de los quales

les antes que entrasen en Gaeta, mataron y prendieron hasta cincuenta hombres de armas que alcanzaron. El Marques de Lochito luego que llegó á su casa, aunque maltratado de la pelea, con su muger y la hacienda que pudo recoger, se partió la via de Roma para el Cardenal de Sena su tio hermano de su madre. Otros se reduxeron á otras partes, en especial Monsieur de Alegre y el Principe de Salerno se recogieron á Melfi, de donde el dia siguiente se partieron la via de Napoles. El Conde de Montela al pasar estos Señores por su estado les mató y prendió mas de docientos caballos de quinientos que llevaban. Luis de Arsi se fortificó en Venosa confiado en el castillo que tenia muy bueno. Acudió luego el Gran Capitan con su campo: hizo sus estancias en la Leonesa que está cerca de aquellos dos pueblos, Melfi y Venosa. Allí se movieron tratos con el Principe de Melfi para que se rindiese, como lo hizo á condicion que le dexasen residir en otra villa de su estado, hasta entender si el Rey Catholico le recibia en su servicio con las condiciones que tenian tratadas, magüer que de su ingenio se pudo presumir tenia tambien puestos los ojos en lo que pararia el partido de Francia. Fabricio Colona y los Condes del Populo y Montorio fueron enviados al Abruzzo para dar calor á los que en aquella provincia se declaraban por España, y para allanar lo restante: al Almirante Villamarin se envió orden que con sus galeras y los demas baxeles que pudiese juntar, partiese con toda presteza la vuelta de Napoles para do el Gran Capitan se pensaba encaminar, y con este intento fue con su gente á Benevento, y de alli pasó á Gaudelo. Desde este pueblo escribió una carta muy comediada á la ciudad de Napoles, en que

Part. II.

ofrecia á aquellos ciudadanos todo buen tratamiento y cortesía, y les rogaba no diesen lugar para que su gente entrase en su territorio de guerra y hiciese algunos daños. Salieron á tratar con él el Conde de Matera y los sindicos de aquella ciudad. Hicieron sus capitulaciones, y con tanto ofrecieron de entregarse. A la sazón Monsieur de Vanes hijo del Señor de Labrit avisado del destrozo de los Franceses pidió licencia al Duque Valentin, ca le servia en la guerra que continuaba contra los Ursinos, para acudir al reyno de Napoles. Diósele el Duque, y con docientos caballos y alguna gente de á pie que pudo recoger, se fue á juntar con el campo de los Franceses; los quales con la gente que de la Pulla y Calabria y del Abruzzo se les allegó, formaron cierta manera de campo, y se alojaron junto al Garellaño. Por esta causa se pusieron á las espaldas en Capua y en Sessa de los Españoles hasta quatrocientos de á caballo. Al presente acordó el General enviar toda la demas gente para el mismo efecto de hacer rostro á los enemigos y asegurarse por aquella parte, y quedarse solo con mil soldados que le parecia bastaban para el cerco de los castillos de Napoles. Los soldados Españoles con el deseo que tenian de verse en Napoles, la noche antes se desmandaron á pedir la paga que decian les prometiera el Gran Capitan de hacelles en Napoles. Mostrabanse tan alterados, que por excusar mayores inconvenientes fue forzado el General de llevar consigo la infanteria Española, y se contentó con enviar á Sessa los hombres de armas y caballos ligeros y los Alemanes, con orden que le aguardasen alli que muy en breve sería con ellos, ca no pensaba detenerse en aquella ciudad. La entrada del Gran Capitan en Napoles fue á diez

Tttt y

y seis de Mayo con tan grande aplauso y triumpho como si entrara el mismo Rey. Llevaba delante la infanteria y las banderas de España. Los Barones y caballeros de la ciudad le salieron al encuentro. Todo el pueblo que es muy grande, derramado por aquellos campos con admiracion miraban aquel valeroso Capitan, que tantas veces venció y domó sus enemigos. Acordábanse de las hazañas pasadas y proezas suyas en tiempo y favor de sus Reyes Don Fernando y Don Fadrique, y comparabanlas con las victorias que de presente dexaba ganadas. Pareciales un hombre venido del cielo, y superior á los demas. Llevaronle por los Sejos, como se acostumbraba llevar á los Reyes quando se coronaban, por las calles ricamente entapizadas, el suelo sembrado y cubierto de flores y verduras: los perfumes se sentian por todas partes, todo daba muestra de contento y alegria. Los mas aficionados á Francia eran los que en todo genero de cortesia mas se señalaban y mas alegres rostros mostraban con intento de cubrir por aquella manera las faltas pasadas. La ciudad de Napoles, que dió nombre á aquel reyno, es una de las mas principales, ricas y populosas de Italia. Su asiento á la ribera del mar Mediterraneo, y á la ladera de un collado que poco á poco se levanta entre Poniente y Septentrion. Las calles son muy largas y tiradas á cordel, sembradas de edificios magnificos á causa que todos los Señores de aquel reyno, que son en gran numero, tienen por costumbre de pasar en aquella ciudad la mayor parte del año, y para esto edifican palacios muy costosos como á porfia y competencia. Los mas nombrados son el del Principe de Salerno y el del Duque de Gravina. Convidales á esto la templan-

za grande del ayre, la fertilidad de los campos, y los jardines maravillosos y frescos que tiene por todas partes: así no hay ciudad en que vivan de ordinario tantos Señores titulados. Está la ciudad dividida en cinco Sejos, que son como otras tantas casas de Ayuntamiento, en que la nobleza y los Señores de cada quartel se juntan á tratar de lo que toca al bien de la ciudad, de su gobierno y provision. Los templos, monasterios y hospitales muchos y muy insignes, especialmente el hospital de la Anunciata cada un año de limosnas que se recogen, gasta en obras pias mas de cincuenta mil ducados. Los muros son muy fuertes y bien torreados, con quatro castillos que tiene muy principales. El primero es Castelnovo, muy grande y que parece inexpugnable, puesto a la marina cerca del muelle grande que sirve de puerto. El segundo la puerta Capuana, que está a la parte de Septentrion, y antiguamente fue una fuerza muy señalada: al presente está dedicada para las audiencias y tribunales Reales. El castillo del Ovo en el mar sobre un peñol pequeño, pero inaccesible. El de Santelmo se ve en lo mas alto de la ciudad, que la sojuzga, y de años á esta parte está muy fortificado. Destas quatro fuerzas las dos se tenian á la fazon por los Franceses, es á saber Castelnovo, do tenian de guarnicion quinientos soldados, y Castel del Ovo. Luego que el Gran Capitan se apeó en su posada, fue con Juan Claver y otros caballeros á reconocer aquellos castillos, y dar orden en el cerco, que se puso luego sobre Castelnovo. Batianle con grande animo y minabanle. Los de dentro se defendian muy bien. Llegó Vilamarin con su armada siete dias despues que el Gran Capitan entró en Napoles.

Sur-

*Onufr.
de Card.
en la de-
cima cre-
acion.*

Surgió cerca de Nuestra Señora de Pie de Gruta. Esto era en sazón que en Roma postrero de Mayo creó el Papa nueve Cardenales, los cinco del reyno de Valencia. Apretaron los Españoles á los cercados por tierra y por mar; y en fin despues de muchos combates se entró el castillo por fuerza, y fue dado á fago á los doce de Junio. El primero al entralle Juan Pelaez de Berrio natural de Jaen, y gentilhombre del Gran Capitan. Los que mucho se señalaron en el combate, fueron los Capitanes Pedro Navarro excelente en minar qualquiera fuerza, y Nuño de Ocampo, al qual en remuneracion se dió la tenencia de aquel castillo. Entre los otros prisioneros se halló en aquel castillo Hugo Roger Conde de Pallas, que por mas de quarenta años fue rebelde al Rey Catholico y al Rey Don Juan su padre. Enviaronle al castillo de Xativa, prision en que feneció sus dias. Venian algunas naves Francesas y Ginovesas de Gaeta en favor de los cercados; pero llegaron tarde, dado que duró aquel cerco mas de tres semanas. Tuvo se avisó que la armada Francesa venía, que era de seis carracas y otras naves gruesas, y cinco galeras, sin otros baxeles menores. Vilamarin por no ser bastante á resistir se retiró al puerto de Íscla. Allí estuvo cercado de la armada contraria. Defendióse empero muy bien de suerte que muy poco daño recibió. Hallóse presente el Marques del Vasto, que acudió muy bien á la defensa de la isla y de la armada. Restaba el castel del Ovo: no pudo esperar el Gran Capitan que se tomase. Dexó el cuidado principal de combatille á Pedro Navarro y Nuño de Ocampo. Ellos con ciertas barcas cubiertas de cuero se arrimaron para minar el peñasco por la parte que mira á Picifalcon. Con

Part. II.

esto y con la bateria que dieron al castillo, mataron la mayor parte de los que le defendian; solos veinte que quedaron vivos, al fin se rindieron á condicion de salvarles las vidas. Dióse la tenencia á Lope Lopez de Arriaran que se halló con los demas en el cerco, y se señaló en él de muy esforzado. Con esto la ciudad de Napoles se aseguró y quedó libre de todo recelo, al mismo tiempo que Fabricio Colona con ayuda de ochocientos soldados que le vinieron de Roma, enviados por el Embaxador Francisco de Rojas, entró por fuerza la ciudad del Aguila cabeza del Abruzo: con que se allanó lo mas de aquella provincia. Fracaso de Sanseverino, y Geronimo Gallofo cabeza de los Angevinos en aquella ciudad se escaparon y recogieron á las tierras de la Iglesia.

CAPITULO II.

DEL CERCO DE GAETA.

Partió el Gran Capitan de Napoles á los diez y ocho de Junio la vuelta de S. German con intento de hacer rostro á los Franceses que alojaban con su campo de la otra parte del rio Garellano, llamado antiguamente Lyris, y de allanar algunos lugares de aquella comarca que todavia se tenian por Francia. Pasó por Aversa y por Capua á instancia de aquellas ciudades que le deseaban ver, y mostrar la aficion que tenian á España. Entretanto que se detenia en esto, por su orden se adelantaron Diego Garcia de Paredes y Christoval Zamudio con mil y quinientos soldados para combatir á San German. Rindieronse aquella ciudad y su castillo brevemente, si bien en Monte Casino que está muy cerca, se hallaba Pedro de Medicis con golpe de gente Francesa. Mas desconfiado de poder

Ttt 2

der

derse allí defender , se partió arrebatadamente, y docientos soldados que dexó en aquel monasterio , se concertaron con los de España y le rindieron. Por otra parte el Gran Capitan rindió á Roca Guillerma que era plaza muy fuerte , y á Trageto que está sobre el Garellano , y otros lugares por aquella comarca. En particular se rindieron Castellon y Mola, pueblos que caen muy cerca de Gaeta , y se tiene que el uno de los dos sea el Formiano de Ciceron. Hecho esto , el Gran Capitan pasó adelante con su campo , que le asentó en el Burgo de Gaeta primero de Julio. Es aquella ciudad muy fuerte por estar rodeada de mar casi por todas partes ; solo por tierra tiene una entrada muy estrecha y aspera, y sobre la ciudad el monte de Orlando , de subida así mismo muy agria , en que los Franceses tenian asentada mucha artilleria de fuerte que no se podia llegar cerca. Tenian dentro quatro mil y quinientos hombres de guerra, los mil y quinientos de á caballo recogidos allí de diversas partes. Sobre todo eran señores del mar por la armada Francesa que era superior á la de España : así no se podia impedir el socorro ni las vituallas , dado que Vilamarin acudió allí con sus galeras, y el Gran Capitan hizo traer la artilleria que dexó en Napoles , para combatir el monte de donde los suyos recibian notable daño por tener sus estancias á tiro de cañon, y estar descubierta gran parte del campo Español y sojuzgada del monte. Fueron muchos los que mató el artilleria , y entre los demas gente de cuenta , en particular murió Don Hugo de Cardona caballero de grandes partes. Los de dentro padecian falta de mantenimientos , y mas de harina por no tener con que moler el trigo. Llególes socorro á seis de Agosto de vi-

tuallas , y mil y quinientos hombres en dos carracas y quatro galeones y algunas galeras en que iba el Marques de Saluzes , nombrado por Visorrey en lugar del Duque de Nemurs. El mismo dia que llegó este socorro, Rabastein Coronel de los Alemanes que tiraba sueldo de España , fue muerto de un tiro de falconete. Por todo esto el dia siguiente el Gran Capitan retiró su campo á Castellon , que es lugar sano y está cerca , y no podian ser ofendidos del artilleria enemiga. En tantos dias no se hizo de parte de España cosa de consideracion á causa que ni se pudo acometer la ciudad, si bien la artilleria derribó buena parte de la muralla que fortificaron muy bien los de dentro , ni los cercados salieron á escaramuzar. Solo el mismo dia que se retiró nuestro campo , salieron de Gaeta dos mil y quinientos soldados á dar en la retaguardia de los Alemanes : dexaronlos que se cebasen hasta sacarlos á lugar mas descubierto y tenellos mas lexos de la ciudad. Entonces revolvieron sobre ellos tan furiosamente quatrocientos Españoles , que los hicieron volver luego las espaldas sin parar hasta metellos por las puertas de Gaeta , con muerte de hasta docientos que á la vuelta despojaron muy de espacio. A la fazon que esto pasaba en Gaeta , por la una parte y por la otra se hacian todos los apercebimientos posibles : el Rey de Francia procuró que el Señor de la Tramulla fuese en favor de Gaeta con seiscientas lanzas Francesas y ocho mil Suizos , sin otros quatro mil Franceses que eran llegados por mar á Liorna y Telamon y Puerto Hercules. Haciafe esta masa de gente en Parma: acudieron allí el Duque de Ferrara y Marques de Mantua y otros personages Italianos. El Chânciller de Francia y el Baylio de Mians que se

halló en la batalla de la Cirinola , de Gaeta fueron á Roma para solicitar que el campo Frances se apresurase. Pretendíase que el Marques de Mantua fuese junto con el de la Tramulla por General de aquella gente , y si bien al principio se escusó por persuasión y diligencia que usó Lorenzo Suarez que estaba en Venecia , y solicitaba que aquella Señoria se declarase por España ; en fin como se supo que el de la Tramulla por enfermedad que le sobrevino , no podía ir , se encargó de servir al Rey de Francia. Por el contrario el Rey Catholico envió á Napoles seis galeras con dineros y gente , y por su General á Don Ramon de Cardona. Con su venida la armada de España aun no igualaba á la de Francia , que llegaba entre naves y galeras y otros baxeles á treinta velas: por otra parte el Gran Capitan procuraba con todas sus fuerzas traer los Ursinos al servicio del Rey Catholico , platica que se movió primero por el Conde de Pitillano , que era el mas principal de aquella casa y ofrecia de servir con quatrocientas lanzas ; lo qual se concluyó , y fue por Capitan de los Ursinos Bartholome de Albiano , caudillo que los años adelante se señaló grandemente en las guerras de Italia , y en las cosas prosperas y adversas que por él pasaron , dió muestra de valor. Tratabase así mismo que el Cesar rompiese la guerra por Lombardia : para facilitar le ofrecian cantidad de dineros , y juntamente se procuraba que el Papa se declarase por España , ca en este tiempo se mostraba neutral : negociacion que la traian muy adelante , si se podia tener alguna confianza del ingenio del Duque Valentin. Desbaratólo la muerte del Papa que le sobrevino á los diez y ocho de Agosto de veneno con que el Duque Valen-

tin pensaba matar algunos Cardenales en el jardin del Cardenal Adriano Corneto , donde cierto dia cenaron y conforme al tiempo se escanció afaz. Fue así que por yerro los ministros trocaron los frascos , y del vino que tenian inficionado , dieron á beber al Papa y al Duque y al dicho Cardenal. El Duque luego que se sintió herido , ayudado de algunos remedios y por su edad escapó. En particular dicen que le metieron dentro del vientre de una mula recién muerta , aunque la enfermedad le duró muchos dias. El Papa y Cardenal como viejos no tuvieron vigor para resistir á la ponzoña. Tal fue el fin del Pontifice Alexandro , que poco antes espantaba al mundo , y aun le escandalizaba. Muchas cosas se dixeron y escribieron de su vida , si con verdad , ó por odio , no me sabria determinar , bien entiendo que todo no fue levantado , ni todo verdad. Con su muerte nuevas esperanzas y pretensiones se tramaron , y muchos acudieron para sucedelle en aquel alto lugar , que hacian mas fundamento en la negociacion que en las letras y santidad. Sucedió esto en el mismo tiempo que el Rey D. Fadrique se vió en Macon con el de Francia , do se le dieron grandes esperanzas de volverle su reyno , y las mismas platicas se movian por parte de España : palabras que todas fallieron al cabo vanas. Secretario del Rey Don Fadrique y compañero en el destierro fue Actio Sincero Sanazario insigne poeta deste tiempo. Este y Joviano Pontano , que fue así mismo Secretario de los Reyes pasados de Napoles , escribieron con la pasión muchos males y vituperios del Papa Alexandro. El Rey de Francia hizo muchos favores á Sanazario , y por su intercesion se le restituyeron los bienes que por seguir á su

su Señor en el destierro dexó perdidos; y alcanzó finalmente licencia de volver al reyno de Napoles.

CAPITULO III.

DEL CERCO QUE LOS FRANCESES PUSIERON SOBRE SALSAS.

Grandes recelos se tenían que la guerra no se emprendiese en España por la mucha gente que de Francia acudia á las partes de Narbona. Con este cuidado el Rey Catholico fue á Barcelona para desde mas cerca proveer en todo lo necesario; y para la defensa alistaba toda la gente que podia, y aun nombró por General de Ruysellon á D. Fadrique de Toledo Duque de Alba. No faltaba quien aconsejase al Rey que ganase por la mano, y con sus huestes hiciese la guerra en Francia. La poca satisfaccion que de los Rey y Reyna de Navarra se tenia, todavia continuaba á causa que toda aquella casa era muy Francesa, tanto que el Señor de Vannes hermano de aquel Rey seguia con su gente el partido de Francia en el reyno de Napoles, y su padre el Señor de Labrit de nuevo fue nombrado por Gobernador de la Guiena, que era hacelle por aquella parte frontero de España. Demas desto el Señor de Lussa con gente que tenia junta, pretendia entrar en el valle de Anso, que es parte de Aragon, para combatir el castillo de Verdun; lo qual no podia hacer, si no le daban entrada por el val de Roncal que pertenece á Navarra. Pretendian aquellos Reyes descargarse de todo lo que se les oponia; y para quitar aquella mala satisfaccion enviaron (como queda apuntado) á su hija la Infanta Doña Madalena para que se criase en compañía de la Reyna Doña Isabel. Bien que esta prenda no era ya de tanta consideracion, por

quanto este mismo año les nació hijo varon que se llamó Enrique, y les sucedió adelante en aquellos estados. Por esta mala satisfaccion proveyó la Reyna Catholica desde Madrid do residia, que el Condestable de Castilla y Duque de Najara con sus vasallos, y quinientos caballos que de nuevo les envió, se acercasen á las fronteras de aquel reyno, dado que Don Juan de Ribera que de tiempo pasado tenían alli puesto, no se descuidaba, antes ponía en orden todo lo necesario; ca todos tenían por cierto que la guerra se emprenderia por estas partes. Así fue que el Rey de Francia determinó de juntar todas las fuerzas de su reyno, y con ellas hacer todo el mal y daño que pudiese por la parte de Ruysellon, que pensaba hallar desapercibido para resistir á un exercito tan grande que llegaba á veinte mil combatientes entre la gente de ordenanza y de la tierra, bien que toda la fuerza consistia en diez mil infantes y mil caballos. El General de toda esta gente Monsieur de Rius, Mariscal de Bretaña, luego que le tuvo junto, en fin de Agosto asentó su campo en los confines de Ruysellon en un lugar que se llama Palma. Detuvieronse algunos dias en aquel alojamiento. Desde allí tomaron la via de Salsas, la infanteria por la sierra y los caballos por lo llano: dexaban guardados los pasos porque los nuestros no les atajasen las vituallas que les venian de Francia. Con este orden se pusieron sobre el castillo de Salsas sabado á diez y seis dias de Setiembre. Era ya el Duque de Alba llegado á Perpiñan: tenia mil ginetes y quinientos hombres de armas, y seis mil peones; y otro dia despues que llegó Don Sancho de Castilla, que era antes General de aquella frontera, se fue á meter dentro de Salsas.

Salieron los del Duque por su orden á reconocer el campo del enemigo y dalles algun rebate y alarma. El mismo Duque con su gente salió de Perpiñan y se fue á poner en Ribafaltas sobre Salsas y sobre el campo Frances. No podia alli ser ofendido por la fragura del lugar, y estaba alerta para no perder qualquiera ocasion que se ofreciese de dañar al enemigo, ó dar socorro á los cercados hasta llegar á presentar la batalla al enemigo, que fue arriscarse demasiado por tener mucho menos gente, si los Franceses la aceptaran; verdad es que el lugar en que el Duque se puso, era muy aventajado. A la fazon que los Franceses se pusieron sobre el castillo de Salsas, y hacian todas sus diligencias para ganar aquella plaza, los Cardenales en Roma se cerraron en su conclave para elegir sucesor en lugar del Papa Alexandro. Muchos eran los que pretendian, y la negociacion andaba muy clara. El Cardenal de Ruan se adelantaba mucho asi por causa del campo Frances que marchaba la vuelta de Roma, como porque de Francia traxo en su compania para ayudarse dellos á los Cardenales de Aragon y Ascanio Esforcia, que hizo con este intento poner del todo en libertad. El Cardenal de San Pedro Julian de la Rovere se le oponia, dado que en lo demas era muy Frances; queria empero mas para sí el Pontificado que para otro. Asi mismo al Cardenal Don Bernardino de Carvajal daba la mano el Gran Capitan; y para este efecto hizo que el Cardenal Juan de Colona que se hallaba en Sicilia por la persecucion del Papa Alexandro contra aquella su casa, viniese al conclave. Y juntamente despachó con gente desde Castellon á Prospero Colona y Don Diego de Mendoza con voz que no permitiesen que por la parte

de Francia se hiciese alguna fuerza á los Cardenales. Ninguno de estos pretendores, ni el Cardenal de Napoles que asi mismo estuvo adelante, pudo salir con el Pontificado, si bien detuvieron la eleccion por espacio de treinta y cinco dias. Concertaron los Cardenales entre sí que qualquiera que saliese Papa, dentro de dos años fuese obligado de juntar Concilio general para reparar los daños, y despues se celebrase cada tres años perpetuamente. Juraron esta concordia todos los Cardenales. Hecho esto, se conformó la mayor parte del Colegio en nombrar por Pontifice al Cardenal de Sena Francisco Piccolomino, que tenia muy buena fama de persona reformada. Hizo-se la eleccion á los veinte y dos de Setiembre: llamósse Pio Tercero en memoria de su tio el Papa Pio Segundo hermano que fue de su madre. Tuvo gran deseo de reformar la Iglesia, y en particular la ciudad de Roma y la curia. Con este intento en una congregacion que juntó antes de coronarse, declaró su buena intencion, ademas que para juntar Concilio no queria esperar los dos años, sino dar prisa desde luego para que con toda brevedad se hiciese. Sus santos intentos atajó su poca salud y la muerte que le sobrevino muy en breve á cabo de veinte y seis dias despues de su eleccion. A los demas dió contento la eleccion deste Pontifice, y les parecia muy acertada para reparar los daños pasados, en particular al Rey Catholico: otros sentian de otra manera, y entre ellos el Gran Capitan, que se recelaba por lo que tocaba al Marques de Lochito su sobrino, no se pusiese de la parte de Francia, con que las cosas de España en el reyno de Napoles empeorasen. En este conclave tuvo poca parte el Duque Valentin á causa de su indif-

posicion que le trabajó muchos dias; y aun los Señores de la Romaña y Barones de Roma que tenia despojados, con tan buena ocasion hicieron sus diligencias para recobrar sus estados, y salieron con ello. Los Venecianos así mismo se apoderaron de algunas de aquellas plazas, de fuerte que en pocos dias no quedó por el Duque en la Romaña sino solos los castillos de Forli y de Arimino, ó poco mas; que lo mal adquirido de ordinario se pierde tan presto y mas que se gana.

CAPITULO IV.

QUE SE ALZO EL CERCO DE SALSAS.

Hacian los Franceses sus minas, y con la artilleria batian los muros del castillo de Salsas con tanta furia que derribaron una parte de la torre maestra y de un baluarte que no tenian aun acabado. Cegaron las cavas, con que tuvieron lugar de llegar á picar el muro. Grande era el aprieto en que los de dentro estaban: acordaron desamparar aquel baluarte, pero en ciertas bovedas que tenian debaxo, pusieron algunos barriles de polvora con que le volaron á tiempo que le vieron mas lleno de Franceses, que fue causa que murieron mas de quatrocientos dellos parte quemados, parte á manos de los que salieron á dar en ellos. Acudian al Duque de Alba cada dia nuevos soldados, con que llegó á tener quatrocientos hombres de armas, mil y quinientos ginetes, y hasta diez mil infantes. Con esta gente un viernes trece de Octubre llegó á ponerse junto al real de los Franceses, y estuvo allí hasta puesta del sol. No quisieron los contrarios dexar su fuerte, ni salir á dar la batalla. Porende nuestra artilleria descargó sobre ellos, y les hizo algun daño. En esta sazón el Rey

acudió á Girona para recoger la gente que le venía de Castilla no menos en numero que los que tenia en Perpiñan, y mejor armados que ellos. Publicaba que queria acometer á los Franceses dentro de su fuerte, si no querian salir á la batalla. Tenia así mismo apercebida en aquellas marinas una armada para acudir á lo de Ruyfellon, y por su General Estopiñan, que aun no era llegado por falta de tiempo. Como las fuerzas del Rey acudian á aquella parte, diez y nueve fustas de Moros tuvieron lugar de hacer daño en las costas de Valencia y de Granada. Encontró con ellas Martin Hernandez Galindo General por mar de la costa de Granada: pelearon cerca de Cartagena, los Moros quedaron vencidos, y las fustas tomadas ó echadas á fondo. El Rey alegre con esta nueva partió de Girona con su gente, llegó á Perpiñan un jueves diez y nueve de Octubre. Allí visto el aprieto en que los cercados se hallaban, acordó abreviar, y que parte de su exercito se pusiese por las espaldas de los contrarios á la parte de Francia, resuelto con la demas gente de combatillos por la otra banda. Para que esto mejor se hiciese, el mismo dia que llegó, hizo combatir un castillo de madera que los Franceses tenian levantado en el agua para impedir á los contrarios el paso porque no les atajasen las vituallas que de Francia les venian. La perdida de aquel castillo, la llegada y resolucion del Rey puso gran espanto en los Franceses, tanto que aquella noche sin ruido y sin que los del Rey lo pudiesen entender, sacaron su artilleria al camino de Narbona, y el dia siguiente levantaron su campo, dexando parte de sus municiones y bagage; y dado que baxaron á lo llano y dieron muestra de querer la batalla, mas luego re-

revolvieron la vuelta de Narbona. Acometieron la retaguardia los ginetes de Aragon y gente de á caballo de Cataluña. Dieronles tal carga que les fue forzado defamparar parte de la artilleria , de las municiones y tiendas que llevaban. Acudió el Rey con todo su campo. Los Franceses llevaban ventaja y se daban priesa, y la acogida que tenían cerca: así no les pudo dar alcance , si bien se metió dentro de Francia , donde los nuestros ganaron á Leocata y otros lugares de aquella comarca. Esto era en fazon que la Infanta Doña Isabel nació en Lisboa á los veinte y quatro dias de Octubre, que fue Emperatriz adelante y Reyna de España. Pocos dias despues vinieron Embaxadores de Francia ; por cuyo medio se concertaron treguas por espacio de cinco meses entre los dos Reyes y sus reynos , fuera de lo que tocaba al reyno de Napoles : con esto se dexaron las armas. Quedó por General de aquella frontera Don Bernardo de Rojas Marques de Denia, y en su compañía mil hombres de armas , dos mil ginetes y tres mil peones. Por Alcayde de Salsas Don Dimas de Requesens. Hecho esto , el Rey dió la vuelta á Barcelona. Desde despachó á Francia por sus Embaxadores á Miguel Juan Gralla y Antonio Augustin por estar así tratado, y juntamente para que procurasen tomar algun asiento en las cosas del reyno de Napoles , que tenían puesto en mucho cuidado al Rey Catholico por el socorro que iba de Franceses , y sobre todo por las nuevas que le vinieron de la muerte del Papa Pio Tercero , y de la eleccion del Cardenal de San Pedro en Pontifice, que fue á primero de Noviembre , y se llamó en su Pontificado Julio Segundo. Era Ginoves de nacion , de aficion muy Frances , y de ingenio

Part. II.

bullicioso : temia se no fuese parte para revolver á Italia. Tuvo gran parte en esta eleccion el Duque Valentin: por la mala voluntad que tenia al Cardenal Don Bernardino Carvajal, y entender que tenia parte en los votos, procuró con los que eran hechura del Papa Alexandro , que sacasen por Papa al que salió. Esto era en fazon que el Archiduque partió de Saboya para ir á verse con su padre que le persuadió no insistiese en llevar adelante la paz que se concertó en Francia. Ofrecia otrosi , si el Rey Catholico le proveia de dinero, de hacer la guerra por la parte de Lombardia : empresa sobre que le hacian instancia Don Juan Manuel y Gutierre Gomez de Fuenfaldia Embaxadores del Rey Catholico en Alemania. El Rey Catholico no se aseguraba de la condicion del Cesar ni de su constancia ; y hacia más fundamento en su dinero para todo lo que sucediese , que en el socorro que por aquella parte le podia venir. Con esto sin concluir nada se pasaba el tiempo en demandas y respuestas. En la Princesa Doña Juana se veian grandes muestras de tener ya turbado el juicio, que fue una de las cosas que en medio de tanta prosperidad dió mayor pena á sus padres, y con razon. Quan pobre de contento es esta vida ! Daba grande priesa que se queria ir á su marido. Entreteniala su madre con buenas razones por no ser el tiempo á proposito. Llegó tan adelante que un dia se quiso salir á pie de la Mota de Medina do la entretenian. No tuvieron otro remedio sino alzar el puente. Ella visto que no podia salir , se quedó en la barrera ; y en una cocina alli junto dormia y comia sin tener respeto al frio ni al sereno que era grande. Ni fueron parte D. Juan de Fonseca Obispo de Cordova que se halló en su compañía, ni el Arzo-

Vvvv

bif-

bispo de Toledo que para este efecto sobrevino , para que volviese á su aposento hasta tanto que vino la Reyna , que estaba doliente en Segovia. Desde alli al fin por contentalla y aplacalla mandó aprestar una armada en Laredo para llevalla luego que el tiempo abriese , á Flandes , do ya era llegado su marido el Archiduque á cabo de tantos meses que en Francia y en Saboya se entretuvo.

CAPITULO V.

DE LAS ROTAS QUE DIERON LOS DE ESPAÑA A LOS FRANCESES JUNTO AL GARELLANO.

El campo Frances que estaba en Italia marchaba la vuelta del reyno muy despacio. Pasó por Florencia y por Sena sin hallar impedimento alguno. Llevaba por General al Marques de Mantua. El de la Tramulla por estar doliente de quartanas se quedó atras , si bien seguía á los demas con parte de la gente. Apretóle la indisposicion , y no pasó adelante de Roma ; en la qual ciudad no acogieron el campo Frances, solo dieron lugar que pasase el Tiber por el puente Molle , que está á dos millas de Roma. El Gran Capitan se hallaba en gran cuidado como podria continuar el cerco de Gaeta , y atajar el paso á aquella gente que le venía de socorro. Acudióle muy á tiempo el Embaxador Francisco de Rojas con dos mil soldados que pudo recoger en Roma entre Españoles , Alemanes é Italianos , y cien caballos ligeros ; y puso en orden otros docientos Alemanes y quinientos Italianos para enviallos en pos de los primeros. Iba con esta gente Don Hugo de Moncada , que dexó una conducta de cien hombres de armas que tenia del Duque Valentin , con deseo de servir á su Rey y acudir en aquel a-

prieto. Fue este socorro muy á tiempo por quanto el cerco de Salsas impedía que de España no pudiese acudir alguna ayuda de gente ni de dineros. El Gran Capitan luego que supo que los enemigos eran pasados de Roma , y que llegaban á los confines del reyno , arrancó con todo su campo de Castellon en busca dellos. Llegó el primer dia á ponerse en la ribera del Garellano. Dexó alli á Pedro de Paz con buen golpe de gente para guarda de cierto paso , y él fue adelante camino de S. German. Llegó en fazon que el campo Frances alojaba en Pontecorvo , lugar de la Iglesia , distante de alli solas seis millas. Era fama que en él se contaban hasta mil almetes , dos mil caballos ligeros , y nueve mil infantes la mayor parte Italianos. Tenian treinta y seis piezas de artilleria , las diez y seis gruesas , las demas girifaltes y falconetes. Adelantóse con parte de la gente Pedro Navarro para combatir el castillo de Monte Casino , que todavia se tenia por los Franceses. Tomóse por fuerza de armas , que fue gran befa para los Franceses por estar á vista de su campo y no se atrever á focorrelle. Publicóse que el de Mantua se jactaba que deseaba verse en campo con aquella canalla , ó maranalla. El Gran Capitan con su hueste se puso á una milla de Mantua y á su vista. Envióle desde alli á requerir con la batalla , pues tanto mostraba desealla. El respondió que en el Garellano se verian , que él pasaria á su pesar. Este famoso rio tiene su nacimiento en el Abruzo , y pasa por entre San German y las tierras de la Iglesia muy recogido. Lleva tanta agua que apenas se puede vadear. No tenia por alli otra puente sino la de Pontecorvo. Hace con su corriente grandes revueltas y muchas , por donde con estar Gaeta def-

ta parte del rio como se va de Roma, para focorrella por camino mas breve era menester pasalle por dos veces. Acudió desde Gaeta el Señor de Alegre con hasta tres mil hombres para juntarse con el campo Frances. Daba él prieta que pasasen el rio, y viniesen á las manos, sin quedar escarmentado de la batalla de la Cirinola como queda apuntado. Pasó pues el campo de los Franceses el rio por el vado de Ceprano un Domingo medio Octubre. El primer lugar que encontraron de los que se tenian por España, pasado el rio, era Rocaseca. Estaban en él de guarnicion los Capitanes Christoval Villalva, Pizarro y Zamudio con mil y docientos soldados. Con esta gente dieron en la avanguardia de los Franceses que venian mal ordenados, y mataron y prendieron mas de trecientos dellos. Acudieron los Franceses á combatir aquella plaza. Los de dentro mostraban tanto animo, que no contentos con defender el lugar fallieron á pelear con los Franceses; y aun dellos mataron sobre docientos y á los demas hicieron retirar dentro de sus reparos. Otro dia les entraron tres mil hombres de socorro con Prospero Colona y Pedro Navarro. Por otra parte marchaba el Gran Capitan con todo su campo para acudir á los cercados. Los enemigos si bien hicieron ademan de querer volver al combate, por miedo de perder la artilleria si les sucediese algun desman, y por ser el tiempo muy lluvioso alzado su campo volvieron á alojarse de la otra parte del rio. Desde á dos dias segunda vez pasaron el rio, y fueron á asentarse su campo en Aquino que está seis millas de San German, donde era vuelto con su gente el Gran Capitan. La tempestad de agua era tan grande que impidió que no se viniese á las manos.

Part. II.

Retraxonse los Franceses acia Pontecorvo. El Gran Capitan por atajalles el paso del rio, que pretendian ponelle de por medio, caminó en su seguimiento hasta de la otra parte de Aquino, do les tornó á presentar la batalla. Ellos se cerraron en un sitio asaz fuerte con la artilleria, y los de España fueron forzados á dar la vuelta á S. German. Los Franceses tornaron á pasar el Garellano en sazón que entrado Noviembre se concertaron los Ursinos con los Colonenses en Roma en servicio del Rey Catholico por medio de los Embaxadores de España y de Venecia, ca á los Venecianos desplacia la prosperidad de Francia, y no querian tener por vecino Principe tan poderoso. Obligaronse los Ursinos de servir con quinientos hombres de armas á tal que el Rey Catholico les acudiese con sesenta mil ducados por año. Por su parte Bartholome de Albiano principal entre los Ursinos, y que se halló en toda esta faccion del Garellano, ofrecia de servir en aquella guerra con tres mil de á caballo y de á pie. Fabricio Colona con golpe de gente Española que le dieron, combatió y tomó por fuerza á Roca de Vandra con grande afrenta del campo Frances que lo veia, y no pudo socorrer a los cercados; antes rio abaxo se fue á poner diez y ocho millas de S. German, y doce no mas de Gaeta con intento de pasar el rio por una puente de piedra que alli hay. Pedro de Paz puesto para guardar aquel paso con mil y docientos infantes y algunos ginetes, con su gente y con otros docientos ginetes que llegaron de socorro, peleó tres dias y tres noches con los Franceses sin que le pudiesen ganar la puente. En esto llegó el Gran Capitan con todo el campo, y con su llegada hizo pegar fuego á una parte de la puente que era de

Vvvv 2

ma-

madera , y asentó su real junto á su entrada. Aquí hobo gran deforden en la gente de España , que por ser el tiempo tan recio , y no estar los soldados pagados , se desmandaban en robar por los poblados y caminos, demas que muchos así de los hombres de armas , como de la infanteria desamparaban las banderas ; y aun los mas principales Capitanes eran de parecer que el campo se retirase. Un dia llegó el negocio á tanto rompimiento , que un soldado sobre el caso puso la pica en los pechos al Gran Capitan ; pero él llevaba todo esto con grande esfuerzo y corazon. Juntó el dinero que pudo , con que socorrió á cada soldado con cada dos ducados ; y á los capitanes que le infataban en una junta con grande porfia que se retirase , respondió : „ Yo „ se muy bien lo que al servicio del „ Rey importa esta jornada , y estoy „ determinado de ganar antes un pa- „ so aunque sea para mi sepultura, „ que volver atras, aunque fuese pa- „ ra vivir cien años. Aquí se ha de „ rematar esta contienda como fuere „ la voluntad de Dios y como plu- „ guiere á su Magestad : nadie pre- „ tenda otra cosa. „ Los Colonenses fueron los que hicieron mas instancia que el campo se retirase. Sospechóse y díxose que por inteligencias secretas que traian con los Franceses , de que resultaron disgustos y enemistades formadas. Todavía se fue mucha gente del campo Español , y quedó muy menguado : con que los Franceses tuvieron lugar de echar sin ser sentidos una puente bien trabada sobre ciertas galeras y barcos , por la qual hasta mil y quinientos Franceses pasaron los primeros, y por estar los de España descuidados y tomalles de sobrefalto , les ganaron un reparo como fuerte. Dieron alarma en el campo, que era todo de pocos caballos

y como cinco mil infantes. Subió el Gran Capitan en un caballo, y puesta en orden su gente , se apeó, y con una alabarda fue el primero que comenzó á pelear con los contrarios, que ya eran pasados hasta en numero de cinco mil, y continuaban á pasar con muy buen orden , y la artilleria Francesa que tenian plantada de la otra parte del rio , no cesaba de jugar contra los nuestros. Sin embargo fue tanto el denuedo de la infanteria Española y su corage , y cargaron tan furiosamente sobre los contrarios , que les forzaron á dar las espaldas y recogerse á la puente. Con la priesa del pasar quedaron muertos y ahogados mas de mil y quatrocientos hombres. Llegó el Gran Capitan sin miedo de la artilleria hasta la entrada de la puente, y aun algunas de sus banderas y compañías á vuelta de los Franceses pasaron de la otra parte del rio. Al retirarse recibieron algun daño de la artilleria enemiga, en que murieron algunos hombres de cuenta , á otros hirieron , en particular el Capitan Zamudio quedó mal herido de un tiro. Sobre todos es de alabar el animo del Alférez Hernando de Illescas , que pérdida de un tiro la mano derecha , tomó con la izquierda el estandarte, y llevada de otro tiro tambien la izquierda, se abrazó con los brazos dél, sin moverse de un lugar hasta tanto que los Franceses fueron echados. Varon digno de inmortal renombre , y de las mercedes que su Rey le hizo grandes á instancia y por informacion del Gran Capitan. Esta rota desanimó mucho á los Franceses , tanto que no se tenian por seguros con tener el rio de por medio : guardaban con cuidado la puente, no para pasar ellos, sino porque los contrarios no pasasen de la otra parte de ellos alojaban. Demas desto por diferencias que re-
ful-

sultaron entre el Marques de Mantua y el Señor de Alegre, el Marques se resolvió de dexar el campo y oficio de General y volver atrás con color que no podia sufrir la arrogancia de los Franceses, que allegaban á desmandarse en palabras y llamalle bougre, nombre de injuria muy grave entre los Franceses, si ya no fue capa, que no quiso aventurarse por ver el juego mal parado. En su lugar hasta tanto que su Rey fuese avisado, y proveyese como fuese su voluntad, nombraron los Capitanes por General al Marques de Saluzes, que era venido á esta empresa en favor de Francia con cargo de Visorrey. Tras esto el Gran Capitan, si bien tenia menos gente que los contrarios, se resolvió de pasar el rio y dallas la batalla. Para executar lo mandó labrar una puente, y echalla siete millas mas arriba de la que tenian los Franceses sobre ciertas barcas y carros. Dió cuidado de hacer esto á Bartholome de Albiano. Luego que la puente estuvo en orden, salió de Sessa en que alojaba, y un jueves veinte y ocho de Diciembre pasó con dos mil peones Españoles y mil y quinientos Alemanes. Dexó otrofi orden á D. Diego de Mendoza y D. Fernando de Andrada que recogiesen aquella noche la caballeria que tenian alojada por aquella comarca, y con ella al amanecer estuviesen con él. Luego que los de España pasaron el rio, los Franceses se retiraron de sus estancias y tomaron una loma de una sierra. Rindieronse Suy y Castelforte, que se tenian en aquella ribera del rio por los Franceses. Quedóse aquella noche nuestra gente en el campo delante de Montforte, y el dia siguiente fue el rio abaxo con intento de dar la batalla. Los Franceses con parte del artilleria enviaron á Pedro de Medicis para que en

unas barcas la llevase á Gaeta. Llegó á la boca del rio, quiso pasar adelante puesto que el mar andaba alto: porfia perjudicial, hundieronse las barcas con la artilleria, y él mesmo se ahogó. La demas gente un hora antes del dia desamparado el puente y la artilleria gruesa, las tiendas y parte del fardage, se apresuraron por meterse en Mola que está junto á Gaeta. Supo el Gran Capitan el camino é intento que llevaban: envió delante á Prospero Colona con los caballos ligeros para que los detuviesen hasta tanto que llegase la infanteria. Luego que llegó al puente de Mola, se trabó la pelea, que no fue muy larga. En breve espacio los contrarios fueron rotos, y se pusieron en huida. Siguieron los vencedores el alcance, y executaronle hasta las puertas de Mola y de Gaeta, donde parte de los vencidos se recogió. Muchos quedaron muertos en todo el camino: perdieron treinta y dos piezas de artilleria: tomaronles mil y quinientos caballos. Una parte de los Franceses que echaron por la via de Fundi, y otros que por allí alojaban, fueron muertos y presos de los villanos de la tierra, que salieron contra ellos y les atajaron los pasos de fuerte que fueron muy pocos los que dellos se salvaron. Señalaronse mucho de valerosos en estos encuentros y toda esta jornada Bartholome de Albiano, y D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VI.

QUE LA CIUDAD DE GAETA SE RINDIO.

Quisiera el Gran Capitan aprovecharse de la turbacion y miedo de los Franceses para subir con su gente que iba en el alcance, en el monte Orlando que está sobre Gaeta y la sojuzga. El dia fue tan aspero por lo

lo mucho que llovía, y los soldados venían tan fatigados del camino y de la hambre por no haber comido la noche pasada ni todo aquel día (que parece solo el herir y matar los sustentaba) que le fue forzoso desistir por entonces de aquel intento, y volver con su campo á Castellon do antes alojaba. Tenían los Franceses acordado de fortificarse en Mola con la artillería menuda que les quedaba, por temor no les acometiesen ante todas cosas en aquel lugar. Pero el Gran Capitan luego que tuvo la gente refrescada y descansada, revolió sobre Gaeta que era lo mas principal, por aprovecharse del miedo y desmayo que tenían los contrarios. El combate fue aun mas facil de lo que se pensaba, ca por la batería que la artillería hizo los meses pasados, se halló tan poca resistencia que sin dificultad les ganaron el monte, y los que le guardaban, apenas se pudieron recoger á la ciudad. Con esto acabaron de perder lo que les quedaba de la jornada pasada. Tomaronles otros mil caballos, y dos cañones que hicieron todo el daño á los nuestros en el primer cerco. Lo que mas es perdieron de todo punto el animo, en especial quando vieron que los de España pasaron sus alojamientos junto á los adarves de la ciudad sin que les pudiesen ir á la mano. Salieron luego á rendirse cincuenta hombres de armas de Lombardia, cuyo Capitan era el Conde de la Mirandula. Tras esto aquella misma noche acudieron de la ciudad tres personajes á tratar de parte del Marques de Saluzes de algun concierto. Pidieron en primer lugar que los prisioneros se rescatasen por dineros. Respondió el Gran Capitan que no se podia hacer. Pasaron adelante con la plática: vinieron á ofrecer que por los prisioneros Franceses é Italianos serían conten-

tos de entregar la ciudad y castillo de Gaeta, y la Roca de Mondragon plaza asentada en las ruinas de la antigua Sinuessá, demas de dar libertad á los prisioneros Españoles é Italianos que tenían de nuestra parte. El Gran Capitan oyó de buena gana esta oferta. Todavía no venía en soltar los prisioneros Italianos, en especial al Marques de Bitonto, Matheo de Aquaviva, y Alonso de Sanseverino primo del Principe de Bisignano; cuyas culpas y deslealtad eran mas notables, y pretendia reservar al Rey Catholico el conocimiento de su causa. Anduvieron demandas y respuestas; y los Franceses en lo que tocaba á los prisioneros Italianos afloxaron. Al fin á primero de Enero del año de nuestra salvacion de mil y quinientos y quatro fueron de acuerdo que el Señor de Aubeni con los demas Franceses se pusiesen en libertad. Quanto á los Italianos, que no se pudiese hacer justicia de ninguno dellos, ni el Rey Catholico determinase sus causas antes que el de Francia tuviese lugar de enviar á España Embaxador sobre el caso para interceder por ellos. Con esto se permitió á los soldados que se fuesen con sus bagages y armas. A los naturales de Gaeta, que quedasen con sus haciendas, y que á todas las demas ciudades de aquel bando no fuese en algun tiempo imputado, ni parase perjuicio el haber seguido el partido de Francia. Tomado este asiento, á la hora se comenzaron á embarcar á toda prisa los que querían ir por mar. Theodoro Trivulcio salió luego con la gente Italiana y Francesa que pretendia ir por tierra. Hecho esto, miércoles á tres de Enero se hizo la entrega de la ciudad y castillo de Gaeta, y los prisioneros de nuestra parte se pusieron en libertad. El cargo del castillo y gobierno de aquella

ciudad se encomendó á Luis de Herrera, premio muy debido á sus servicios. La tenencia de Taranto que él tenia, se dió á Pero Hernandez de Nicuesa. Dos dias despues de la entrega llegó allí Monsieur de Aubeni y hasta mil y docientos prisioneros Franceses. El de Aubeni se embarcó luego, los demas con salvo conducto se encaminaron por tierra. Los mas murieron en el camino: el mismo Marques de Saluzes falleció en Genova. El Señor de la Paliza uno de los prisioneros Franceses no entró en esta cuenta por estar ya puesto en libertad á trueque de D. Antonio de Cardona hermano de Don Hugo, que prendieron los Franceses los meses pasados. Fue Don Antonio muy buen caballero, y sirvieron él y sus hermanos muy bien. Por esto el Rey Catholico le hizo merced de la Padula que era del Conde de Capacho, con titulo de Marques. Algunos fueron de parecer que el Gran Capitan no se debiera apresurar tanto en el asiento que tomó, y que no fue buen consejo por una ciudad poner en libertad tan gran numero de prisioneros, y entre ellos personas de mucha calidad. A la verdad quien podrá contentar á todos? enfrenar los juicios y lenguas de tantos? Decian que con paciencia, pues era señor del campo, pudiera fugatar aquella plaza y las demas, y no ponerse al riesgo de que tales Capitanes podian ser ocasion, si la guerra se renovase. A esto el Gran Capitan respondia que de polvora y balas se gastaria mas de lo que importaba aquel peligro. Que era mas conveniente cerrar aquella llaga presente, que recelar las que el de Aubeni y los otros prisioneros podrian hacer con sus lanzas: que perro muerto no ladra, y huido no hace mal: que de ser muertos, ó idos, no podian los

prisioneros escapar. En fin los grandes caudillos tienen sus razones que les hacen fuerza, y nadie sabe donde les aprieta el calzado. Las razones principales que se puede entender le movieron, eran: la primera la falta de dinero para pagar y socorrer á los soldados, y de bastimentos para sustentallos; recelabase por esta causa de alguna nueva borrasca, y deseaba concluir y asegurar su partido: la segunda que el Papa era muy Frances, y en Civitavieja tenia armadas dos naves para enviar á los cercados municiones y bastimentos, fuera de otras dos carracas que estaban á la cola en Aguasmuertas para lo mismo. Sobre todo se sabía que daba todo favor á los Angevinos, y que tenia enviado el Marques del Final á Francia con intento de casar el hijo del Duque de Lorena con una hija suya, y procuraba por el derecho que pretendia, tomase la conquista del reyno; y para ello le ofrecia de ayudalle hasta echar los Españoles de todo él y aun para cobrar á Sicilia. Quando este casamiento no se concertase, remontaba en su fantasia de casar el Prefecto su sobrino con hija del Rey D. Fadrique, con oferta de ayudalle para recobrar el reyno. La postrera consideracion y mas grave fue que se tuvo por cierto se concluiria la platica tantas veces movida entre los dos Reyes, de la restitucion del Rey D. Fadrique que el Papa apretaba con todas sus fuerzas: nueva que para las cosas de aquel reyno hizo increíble daño, ca los aficionados á la parte de España se encogian, y aun se retiraban, como los que pensaban tener en breve otro dueño; y los averfos se defenfrenaban en palabras y aun en obras. Sobre todo que los pagamentos se detenian á causa que las comunidades y oficiales querian reservar aquel dinero para el Rey Don

Fa-

Fadrique , si alla volviese : así la falta y necesidad apretaba de cada dias. Por esto, concluido lo de Gaeta, con deseo de acabar antes que hobiese alguna novedad que desbaratase todo lo hecho , luego despachó al Duque de Termens para gobernar el Abruzo , y allanar en él las tierras del Marques de Bitonto. A Bartholome de Albiano contra Luis de Arsi que todavia se hacia fuerte en Venofa. Contra el Conde de Conversano fueron el Conde de Matera y Pedro de Paz. Sitiaron dentro de Laurino al Conde de Capacho Gil Nieto y Pedro Navarro , que le dieron licencia para que con su muger , hijas y ropa comun de su casa se fuese á Trana que se tenia por Venecianos ; pero que dexase los ganados , artilleria y municiones. En Calabria Gomez de Solis despojó al Principe de Rosano de su estado. Solo le quedaba Sanseverina y la ciudad de Rosano , sobre la qual estaba la gente de España y en ella le tenian cercado. Pretendia otrosi el Gran Capitan acometer el estado que el Prefecto tenia en el reyno. Previno él este daño , ca luego se vino á reducir , é hizo alzar las banderas de España en todos sus lugares. Recibióle el Gran Capitan en su gracia , si bien entendia quan Frances era , y que venia á dar la obediencia mas forzado que de grado : en que no se tuvo respecto á sus demeritos , sino á ganar , ó entretener al Papa su tio para que no hiciese algun daño. La ciudad de Rosano al fin se rindió á partido por los naturales, donde fue preso el Principe con otros muchos Barones. Sanseverina hizo poco despues lo mismo. A Conversano tomó Pedro de Paz por combate. Con esto toda la Calabria quedó llana : para gobernalla nombraron en lugar del Conde de Ayelo poco á proposito por su vejez a D. Hugo de Moncada.

CAPITULO VII.

DE LAS TREGUAS QUE SE ASENTARON ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.

Dado que hobo asiento á las cosas de Gaeta, y dexado orden que aquella ciudad por escusar el gasto de guardalla , que fuera mucho, se poblase de Españoles, el Gran Capitan se fue sin dilacion á Napoles , donde le recibieron con tan publica alegria y fiesta como si fuera su Rey natural muy amado, y que entrara victorioso. Allí hizo llamamiento general de los Barones del reyno y universidades , porque muchos aunque dieron obediencia al Rey , no prestaron los homenages. A los que sirvieron bien en aquella guerra , daba las gracias y los gratificaba , en particular á Bartholome de Albiano señaló en el principado de Bisignano ocho mil ducados de renta , y entre sus deudos repartió otros dos mil y docientos conforme á los meritos de cada qual. Estos favores que hacia á los Ursinos, escocian á los Coloneses grandemente , tanto que entraron en algunos desgustos. Mas enemigos engendra la envidia que la injuria. Pasó esto tan adelante que Prospero Colona se determinó ir á España para dar allí sus quejas y hacer mudar el gobierno. Fabricio desde Roma envió á pedir al Gran Capitan licencia para servir á la Señoria de Florencia. El la dió, porque no se la tomase y fuese mayor el rompimiento. Tratose muy de veras de poner en orden lo que tocaba á la buena execucion de la justicia : negocio muy necesario , porque las revueltas , enemistades y roturas del tiempo pasado dieran ocasion á que se hiciesen muchos agravios y grandes. Procuraba con agrado de los pueblos que el Rey fuese servido con alguna suma de dineros para ayuda á los grandes gastos pasados y presentes, y pa-

pagar la gente que pretendia conservar y entretener, y la repartia por los lugares en que cuidaba darian menos molestia. Algunas compañías de Españoles que sabía era gente muy perdida y de poco provecho, y costaban mucho, envió en dos naves á España con algun dinero que les dió y las vituallas necesarias; que fue descargár aquel reyno, como cuerpo enfermo, de malos humores. Juntamente con esto entendia en reparar los daños de la guerra, igualar los muros, fortificar los castillos, en especial los de Napoles, en que puso gran cuidado, y el de Gaeta. A Capua fortificaba de tales reparos y baluartes, que se tenia por mas fuerte que si la ciñeran de muros: todo á proposito de estar apercebido, si los enemigos de nuevo acometiesen alguna novedad en aquel reyno, en que tenia tanta autoridad que todo lo hallaba facil, y salia con todo lo que intentaba; y aun en toda Italia ganara tanta reputacion que á porfia las ciudades della se le ofrecian para pasarse al servicio de España, en especial Genova en conformidad de las dos parcialidades de Adornos y Fregosos queria concertarse con España, y con dos mil soldados que les enviase, ofrecian levantarse contra Francia. Julian de Medicis hermano de Pedro de Medicis el que se ahogó en el Garellano, ofrecia por ser restituido en Florencia, de donde andaba foragido, de servir cada un año entre él y los suyos con cien mil ducados. La comunidad de Pisa por defenderse de Florentines, con quien traian guerra, ofrecia darse por vasallos, ó meterse debaxo de la proteccion del Rey Catholico, como él mas quisiese. Lo mismo pretendia la ciudad de Arezo en Toscana por salir de sujecion de Florentines; y aun por este tiempo el

Part. II.

Señor de Pomblin se puso y fue recibido en la proteccion de España; ciudad aunque pequeña, importante, llave y escala para la defensa del reyno. Finalmente Pandolfo de Petrucis por sí y por Sena su ciudad, y Pablo Ballon por sí y por Perusa movieron los mismos tratos. Hasta de Milan se le ofrecieron seiscientos ciudadanos della de ayudar y servir, si quisiese conquistar aquel estado y hacer guerra en Lombardia. Pero todas estas platicas se atajaron con la tregua que los Embaxadores Gralla y Antonio Augustino asentaron en Francia por espacio de tres años, en que se comprehendia el reyno de Napoles. Juróla el Rey Catholico en la Mejorada do estaba por fin de Enero. Asentóse entre otras cosas que la dicha tregua se pregonase en Napoles á los veinte y cinco de Febrero; no se hizo empero á causa que el Gran Capitan quiso se notificase primero á los que quedaban rebeldes. El Principe de Rosano no la quiso aceptar, antes porque el Comendador Solis, sabido el asiento, afloxó en el cerco de Rosano, él se fue con su gente á poner sobre Cherintia, en que hizo daños y robos. Luis de Arsi sin embargo que aceptó la tregua, robó los ganados de Andria y Barleta, y tomó los prisioneros que pudo. Pretendian los nuestros que conforme á las capitulaciones de la tregua se podia tomar emienda de los Barones que de nuevo hiciesen algun exceso: así apretaron al uno y al otro y tomaron á Venosa con su castillo con facilidad á causa que Luis de Arsi les dexó poco recado quando pocos dias antes determinó retirarse á Trani y de allí por mar á Francia; lo qual hizo con sus soldados, banderas tendidas, y á son de sus caxas y pifanos para muestra de braveza. Quedaban con esto por Francia so-

Xxxx

los

los seis pueblos en aquel reyno, todos apartados de la marina. El Rey de Francia pretendia que todo lo que tomaron los Españoles despues del dia señalado para pregonar la tregua, se debía volver como lugares mal ganados, y sospechaba que la dilacion del pregon se hiciera con malicia, y que no era razon les valiese; en conclusion se tenia por cosa cierta que en todas maneras no guardaria la tregua, y que solo pretendia entretener á los contrarios para tomallos desapercebidos. Todo se podia muy bien presumir á causa que al mismo tiempo que se tomó aquel concierto, nombró por su General en Italia á Juan Jacobo Trivulcio, persona que ninguna cosa menos deseaba que la concordia. Esperabanse cinco mil Sui-zos, y quinientas lanzas que traian de Francia el de Aubeni y el de Alegre. El Marques de Mantua y el Duque de Ferrara alistaban toda la gente Italiana que podian. El Gran Capitan en esta fazon se hallaba muy aquejado de una dolencia que le puso á punto de muerte. Con esto, y con la nueva que se tornó á divulgar de la restitucion del Rey D. Fadrique, y aun se decia que el Papa pretendia viniese por General del campo Frances, se dió ocasion á largos discursos en materia de estado y revoluciones; y brotaron no pocos disgustos que muchos tenian contra el Gran Capitan en sus pechos cubiertos, particularmente los Colonenses se dexaron decir palabras y razones descompuestas; pero todo se sossegó, ó reprimió con la mejoría que tuvo el Gran Capitan: con que atendió luego á hacer todas las provisiones que pudo y le parecieron necesarias para la guerra, que á juicio de todos muy brava amenazaba á aquel reyno, donde, y por toda Italia y España se padeció grande hambre; y

á cinco de Abril, que fue viernes santo, hobo en Castilla y Andalucia grandes temblores de tierra que hicieron notable estrago en los edificios: la mayor fuerza destos daños cargó en algunos pueblos que estan ribera de Guadalquivir. De Lisboa partió para la India con una gruesa armada Lope Suarez Alvarenga para llevar adelante aquella navegacion y trato. Este mismo año el Rey Catholico hizo su Mayordomo mayor á Don Bernardo de Sandoval y Rojas Marques de Denia en lugar de Don Enrique tio que era del mismo Rey, y suegro del Marques, donde por quanto diversas veces se hace mencion de los Señores desta casa, será bien poner en este lugar su descendencia; cuyo principio tomaremos no desde los tiempos muy antiguos, sino desde algunos años y no pocos antes deste en que vamos. Fernan Gutierrez de Sandoval, que dicen fue Comendador mayor de Castilla, casó con D^a Ines de Rojas hermana de D. Sancho de Rojas Arzobispo de Toledo. Deste matrimonio nació D. Diego Gomez de Sandoval primer Conde de Castro y Adelantado mayor de Castilla, caballero muy conocido por su valor y tambien por sus desgracias. Casó con D^a Beatriz de Avellaneda: sus hijos Don Fernando, Don Diego, Don Pedro, D. Juan, Doña Maria, Doña Ines. Don Fernando el mayor de sus hermanos, y la cepa de su casa, casó con Doña Juana Manrique de la casa de los Condes de Treviño, de do vienen los Duques de Najara. Deste matrimonio nació Don Diego Gomez de Sandoval, á quien el Rey D. Fernando dió titulo de Marques de Denia, estado que ya antes poseian sus antepasados. Casó con Doña Cathalina de Mendoza de la casa de Tendilla y de Mondejar: sus hijos Don Ber-
nar-

nardo , el que se dixo fue Mayordomo del dicho Rey D. Fernando, en que sirvió hasta la muerte del mismo Rey , y aun adelante lo fue en Tordefillas de la Reyna Doña Juana. Sus hermanas Doña Elvira y D^a Madalena. Casó el dicho Don Bernardo con Doña Francisca Enriquez: sus hijos Don Luis , Don Enrique, Don Diego , D. Fernando, y seis hijas. Demas destos tuvo fuera de matrimonio en una Vizcaina natural de Fuente-Rabia (donde algun tiempo residió el dicho Marques) á Don Christoval de Rojas y Sandoval , que por sus partes fue y murió Arzobispo de Sevilla. Hijo de D. Luis hijo mayor del Marques Don Bernardo fue Don Francisco Conde de Lerma que murió en vida de su padre ; pero dexó á Don Francisco Gomez de Sandoval hoy Duque de Lerma y Cardenal de Roma , de quien se hablará en otro lugar. Don Fernando el menor de los hijos del dicho Marques tuvo muy noble generacion, muchos hijos ; entre los demas á D. Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal y Arzobispo benemerito de Toledo. Debele mucho su Iglesia y su dignidad por la restitucion que le hizo del Adelantamiento de Cazorla á cabo de tantos años.

CAPITULO VIII.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE PRESO Y ENVIADO A ESPAÑA.

Tenian los Venecianos diversas ciudades de la Romaña , de que se apoderaron luego que murió el Papa Alexandro , y aspiraban á las demas. El Duque Valentin como quier que se viese desamparado del favor de la Sede Apostolica , y no tuviese bastantes fuerzas para resistir á Venecianos , contrató con el Papa Julio que le entregaria las fuerzas que se

tenian por él. Hizose el asiento ; y con este intento enviaron de comun acuerdo á Pedro de Oviedo cubiculario que era del Papa , y que fuera ministro del Duque , con los contrañeos para que aquellas fuerzas se le entregasen. El Duque era muy vario. Arrepintióse luego de lo concertado , y con trato doble escribió al Alcayde que tenia en Cesena , que se llamaba Diego de Quiñones , que prendiese á Oviedo y le ahorcase. Hizolo así. El Papa tuvo esto por gran defacato , como lo era. Mandó detener al Duque en palacio hasta que con efecto se entregasen aquellas fuerzas , en especial las de Cesena, Forli y Bertinoro. Movióse de nuevo aquella platica , y el Papa ofreció de poner en libertad la persona del Duque luego que aquellas plazas se entregasen á sus Nuncios. Entretanto que esto se cumplia , acordaron estuviese detenido en Ostia en poder del Cardenal D. Bernardino de Carvajal. El mismo Duque pidió que así se hiciese, ca no se aseguraba en otra parte ni poder, por los muchos y poderosos enemigos que tenia ; que eran los principales Guido de Montefeltro Duque de Urbino , y el Prefecto sobrino del Papa. Concertóse que el Papa entregadas las fuerzas , le diese dos galeras para pasarse á Francia , y caso que no se entregasen , la persona del Duque se restituyese en poder del Papa. El Gran Capitan luego que supo estos conciertos , envió á Ostia á Lezcano para que tratase con el Cardenal, y le advirtiese que sería de grande importancia si pudiese persuadir al Duque se fuese á Napoles, por escusar que aquel tizon no pasase á otra parte, de do hiciese mas daño; que á la verdad el Duque Valentin tenia mejor que nadie entendidos y calados los humores de Italia : era temido de todos , y muy estimado

de la gente de guerra, en especial de los mas atrevidos y arriescados. Ofreció el Cardenal de hacer sus diligencias. Con tanto Lezcano le entregó un salvo conducto que traia para el efecto del Gran Capitan. En este medio Cesena y Bertinoro se entregaron sin dificultad. El Alcayde de Forli, que se llamaba Gonzalo de Mirafuentes, y era de nacion Navarro, no quiso entregar aquel castillo, si no le contaban quince mil ducados. El Duque por verse libre, especial que supo trataban sus enemigos de matarle, libró en Venecia aquella suma de dineros. Con tanto el Cardenal le puso en su libertad, y él á su persuasion, dexado el camino de Francia, se fue á Napoles y se puso en poder del Gran Capitan. Recibióle él muy bien, y regalóle. Sin embargo como era bullicioso y inquieto, y tenia tanto credito con la gente de guerra, luego que llegó á Napoles, trató de enviar gente y dinero para defender el castillo de Forli, que aun no estaba entregado. Trataba otrosi en un mismo tiempo por diversos caminos de apoderarse de Pomblin y de Perosa, y aun de Pisa, dado que estaba en la proteccion del Rey Catholico, y de Napoles para su defensa se le enviara gente de á pie y de á caballo. Comenzó asi mismo á sonfacar las compañías de Alemanes y Españoles que residian en el reyno de Napoles, con muchas ventajas que les ofrecia. Supo el Gran Capitan estas tramas: hizo las prevenciones necesarias para que no fuesen adelante y atajar aquel mal. El Duque mandó poner caballos en sus parages para salirse del reyno por la posta muy arrepentido de aquella resolución que tomó de ir á Napoles, principalmente quando supo que dos dias despues de su partida de Ostia llegó á Roma el Marques del Fi-

nal con orden que traia de atraelle al servicio del Rey de Francia, y para esto ofrecelle partidos muy honorosos y aventajados. Para atajar todos estos deseos que podian acarrear nuevos daños, el Gran Capitan mandó detener la persona del Duque en Castelnovo, do estuvo á buen recaudo algun tiempo, si bien el Papa pretendia que se volviese á poner en la prision de Ostia, ó en su poder, con color que el castillo de Forli no se entregaba como quedó concertado. Pero el Gran Capitan obró tanto que para contentar al Papa alcanzó del Duque con buenas palabras que con efecto hiciese entregar aquella fuerza. Para executallo enviaron un camarero del Duque llamado Artes y Don Juan de Cardona, enderezados al Embaxador Francisco de Rojas para que siguiesen su orden. Finalmente aquella fuerza, bien que con alguna dilacion, se entregó al Papa. Poco tiempo adelante el Gran Capitan acordó que Don Antonio de Cardona y Lezcano llevasen al Duque Valentin á España por quitarse de cuidado, y escusar las novedades que por su ocasion se pudieran intentar en Italia. De la prision del Duque, y de envialle á España, se dixeron muchas cosas: los mas cargaban la fé y palabra del Gran Capitan, y aun el Rey Catholico al principio estuvo muy dudoso, y le pesó que se hobiese empeñado en negocio semejante. Los daños que pudieran resultar, si el Duque estuviera en libertad, fueran notables: por esto mas quiso el Gran Capitan como tan prudente que era, tener cuenta con lo que convenia para el bien comun, sin hacelle agravio, que con su fama, ni con lo que las gentes podian imaginar y decir. Resolución que los grandes Principes deben tener en sus pechos muy asentada:

da: obrar lo que conviene y es junto, sin mirar mucho á la fama y qué dirán. Mucho sintió el Rey de Francia la prision del Duque por la falta que hacia en sus cosas; y luego que le avisaron de su ida á España, dixo: De aquí adelante la palabra de Españoles y la fé Cartaginesa podrán correr á las parejas, pues son del todo semejables. Tratabase en esta fazon por el Rey y Reyna de Navarra con una solemne embaxada que sobre cello enviaron á Castilla, que Enrique de Labrit su hijo Principe de Viana casase con Doña Isabel hija segunda del Archiduque. Los Reyes Catholicos dieron oidos al principio de buena gana á esta demanda; y parecia medio conveniente para asegurarse de aquella parte de Navarra que tanto cuidado les daba: tanto mas que poco despues falleció en Medina del Campo Doña Madalena Infanta de Navarra puesta como en rehenes de las alianzas que los años pasados concertaron entre sí los Reyes de Castilla y los de Navarra. D. Juan Manuel, Embaxador del Rey Catholico acerca del Emperador, por mandado del Archiduque y por su orden vino á Flandes. Adelante tuvo con aquel Principe gran cabida, y de presente se ordenó que todos los negocios de España se le comunicasen: acuerdo que dió mas contento al Emperador que pensaba por su medio componer algunas diferencias que con su hijo tenia, que al Rey Catholico que pretendia viniese D. Carlos su nieto á España por muchas razones y convenientes que para ello representaba. El Cesar y su hijo entretenian su venida por el deseo que tenian que se efectuase el casamiento con Claudia hija del Frances de antes tan tratado, por parecelles este camino el mejor para componer todas las diferencias que entre

España, Francia y Borgoña andaban. Demas que el Rey de Francia ofrecia que los estados de Orliens, Bretaña, Milan y Borgoña los jurarian como legitimos sucesores, y para seguridad de todo ofrecia las prendas que pareciesen necesarias. La Reyna madre de la novia mas se inclinaba á que casase con Francisco Valoes Duque de Angulema que sucedia en aquel reyno; y ningun medio bastaba para asegurar bastantemente que hobiese de permitir, hecho Rey, se desmembrasen de aquella corona tantos y tales estados, sino era que desde luego se entregasen en poder de los desposados, de que no se podia tratar.

CAPITULO IX.

QUE LOS PODERES DEL GRAN CAPITAN SE REFORMARON.

En medio de tanta prosperidad y honra como el Gran Capitan tenia ganada, no le faltaron sus azares y borrascas, por ser cosa natural que tras la bonanza se siga la tempestad, y muy ordinario que los particulares armen lazos de calumnias y de envidia á los que les van delante, y que los Principes paguen con ingratitud los servicios de los hombres valerosos, especial quando son tan grandes que apenas se pueden bastantemente recompensar. Miranlos como deudas pesadas, y huelgan de hallar ocasion para alzarle con la paga. No era posible satisfacer á todos los que en aquella guerra sirvieron, especialmente que cada qual se adelanta y engaña en estimar sus cosas y servicios mas de lo que son. Estos formaron grandes quejas contra el Gran Capitan, y por ellas acudieron al Rey Catholico quien con sus personas, quien por memoriales que enviaron á España, que hallaron mas

entrada de la que fuera por ventura razon. Los capitulos que le pusieron fueron muchos, los mas notables eran: Lo primero que ayudó al Cardenal Julian de la Rovere para que saliese con el Pontificado, por lo menos que tuvo noticia que se trataba por cartas que se tomaron, y por una firma en blanco que el dicho Cardenal le envió con grandes promesas de acudir al servicio del Rey Catholico, y en particular del interese de su persona, que le prometia muy grande si salia con su pretension. La verdad en esto era que él pretendió saliese Papa el Cardenal Don Bernardino de Carvajal, y el Embaxador Francisco de Rojas el de Napoles, que era no menos Frances que el de la Rovere, porque le prometió, segun se dixo, de darle el capelo. Como no salió el uno ni el otro, sino el que menos era á proposito para las cosas de España, tuvieron ocasion los maliciosos de cargar al que por ventura no tuvo parte alguna en aquella eleccion. El segundo cargo era que la gente de guerra hacia muchos desafueros y que no eran castigados, por donde la nacion Española era muy aborrecida en aquel reyno, de que se podia temer algun desman. Respondia el Gran Capitan: Que él no podia alabar aquella gente de religiosos, pues los mas eran tales que por sus delitos no los podian sufrir en España, y les fue forzado desembarazalla; todavia que la principal causa de sus desordenes era no tenellos pagados, y que antes era maravilla como en tantos trabajos, hambre y desnudez estuvieron tan obedientes, en particular en el Garellaño y sobre Gaeta, fazon en que llegaron á deberseles catorce pagas, sin que ningun motin se levantasé; sin embargo que si hacian algun desafuero, eran castigados, sin permitir

algun insulto que no llevasé su pago: que acudir á todo en tiempo de guerra era imposible, y mas enfrenar las lenguas de tanta diversidad de gentes. Cargabanle en tercer lugar que se tenia poca cuenta con la hacienda del Rey, y que por poco recado se desperdiciaban y robaban grandes sumas de dineros, pues ni las rentas Reales que eran muy gruesas en aquel reyno, ni las confiscaciones que eran muchas y grandes, y todas aplicadas para los gastos de la guerra, no bastaban para pagar á la gente: sobre todo le cargaban que no se hallaba cuenta del dinero que se le remitió de España. Mas esta culpa era de Francisco Sanchez despenfero mayor del Rey, y de otros oficiales en cuyo poder entraba el dinero, y por cuya mano se gastaba. Las rentas Reales de Napoles en limpio no pasaban de quatrocientos y cincuenta mil ducados, y en solas las pagas de la gente se gastaron en un año pasados de ochocientos mil ducados. De las confiscaciones no se pudo sacar tanto dinero á causa de las gratificaciones y mercedes que forzosamente se hicieron á tanta gente principal como sirvió en aquella guerra. De que resultaba otro cargo contra el Gran Capitan, y el mayor de todos y que mas se sentia, es á saber que repartia pueblos y estados y tenencias como si en efecto fuera dueño de todo; que enviaba al Papa suplicas para proveer las Iglesias á quien le parecia: cosas que todas pertenecian al Principe, y no al que tenia su lugar. Por otra parte decian no executaba las mercedes que el Rey hacia, como á Juan Claver, que no le dexaba tomar posesion del estado de Alfonso de Sanseverino, de que el Rey le hizo gracia. Lo mismo en otros ordenes particulares que se le enviaban, no los obedecia ni execu-

cutaba. Que si las cosas no daban lugar á ello, por lo menos debiera dar cuenta y razon de las causas y motivos que para suspendellos tenia. La verdad era que en esto pudo tener algun descuido el Gran Capitan; y como su buen pecho y mucha lealtad le aseguraba, por ventura se entendió mas de lo que la malicia de los Principes, que quieren se cumpla enteramente su voluntad y que se les dé cuenta de todo; en fin no hay hombre que no tenga faltas. Estos capitulos encarecieron mucho los Colonenses, y en particular Prospero Colona, que se partió para España con intento de quejarse al Rey de los agravios que pretendia recibió, y alcanzar que se mudase el gobierno por razones que representaba para que se enviase otro en lugar del Gran Capitan. Lo que mas sentia, era que Bartholome de Albiano tuviese mejor conducta que él ni su primo Fabricio Colona, y que se le hiciesen mas ventajas. El Gran Capitan en esto aconsejaba al Rey que enviase contento á Prospero quando volviese, mas que fuese sin agravio de los Ursinos, por lo mucho que importaba conservar en su servicio aquellas dos casas. En suma las quejas contra el Gran Capitan menudeaban. Pasaron tan adelante que el Rey se determinó enviarle un caballero criado de la Reyna, llamado Alonso Deza, para avisalle de todos estos cargos que le hacian, encargalle y mandalle que en adelante se proveyese que la hacienda Real fuese bien administrada, la gente de guerra reprimida, que mandaba sacar en buena parte para servirse della en la guerra de Africa que pensaba hacer. La execucion de la justicia queria se reduxese á los terminos que solia tener; y que Juan Bautista Espinelo no usase del oficio de Con-

servador por ser aquel nombre muy odiado en aquel reyno. Finalmente que se abstuviese de entremeterse en otras cosas sino en aquellas que tocaban al cargo de Virrey. Esto postero sintió mucho el Gran Capitan, que al que conquistó aquel reyno con tanta reputacion y gloria de España, reduxesen á las reformaciones y ordenanzas ordinarias, y que atases las manos al que con tanta fatiga les ganó victorias tan señaladas. Agravióse otrosi grandemente que la tenencia de Castelnovo que él tenia dada á Nuño de Ocampo, se mandase dar á Luis Peixo sin dalle parte dello, que fue novedad y desfavor notable. Tratabase en Francia de mudar la tregua en paces. Tornóse otrosi á mover platica de la restitution del Rey Don Fadrique, á que mas se inclinaba el Rey Catholico; pero á tal que el Duque de Calabria casase con su sobrina Doña Juana la Reyna de Napoles. El Frances queria que si este medio de la restitution se tomaba, el Duque casase con Germana de Fox su sobrina, dado que le parecia mejor se volviese á lo del matrimonio de Don Carlos hijo del Archiduque con Claudia su hija. Sobre todo hacia mucha fuerza en que los Españoles saliesen de Napoles, y el reyno se pusiese en terciaria y en poder del Archiduque. En estos tratados se gastaron algunos meses. El de Francia queria dexar aquellas diferencias en manos del Papa. El Rey Catholico venia en que con el Papa juntasen el colegio de los Cardenales. En fin en ningun medio se conformaban; mas cómo podian? La mayor dificultad que se ofrecia para tomar qualquiera destos medios, era la restitution que se habia de hacer á los Angevinos, ca el Rey de Francia por escritura publica que otorgó á los Principes de Salerno, Bisinano

y Melfi , quando vencidos y despojados vinieron á su Corte , se obligó que no se harian paces con España en ningun tiempo sin que primero les fuesen vueltos sus estados. Anduvieron demandas y respuestas. Por conclusion como quier que no se hacia nada en aquello , y por otra parte llegó nueva que Pisa tenia alzadas banderas por España , indignado el Rey de Francia desto mandó despedir de su Corte á los Embaxadores Gralla y Antonio Augustin. Visitaron ellos á la Reyna y al Legado : otro dia con el Rey D. Fadrique pasaron muchas razones en que le aseguraron de la buena voluntad que el Rey Catholico tenia á sus cosas ; que por lo que pasaba podia entender quien era la causa , y por quien quedaba que no volviese á su reyno. Hecho esto , se salieron de aquella Corte á los veinte y seis de Agosto camino de España.

CAPITULO X.

DE UNA LIGA QUE SE HIZO CONTRA VENECIANOS.

Una de las principales causas porque de Francia fueron despedidos los Embaxadores del Rey Catholico, era porque no impidiesen la concordia que se trataba muy de veras de asentarse entre el Cesar y el Archiduque su hijo con el Rey de Francia. Del qual intento fue bastante indicio que pocos dias despues de su partida se juntaron en Bles los Embaxadores de los dos Principes padre y hijo, y á los veinte y dos de Setiembre concertaron en su nombre con el Rey de Francia una liga, que ellos llamaron verdadera y indisoluble amistad de amigo de amigo , y enemigo de enemigo. Las capitulaciones principales eran que el Cesar no intentase ni emprendiese cosa alguna en el du-

cado de Milan , ni en los estados de los Señores de Italia confederados de Francia , antes que les perdonase todos los excesos que contra el imperio tenian cometidos despues que el Rey Carlos pasó las Alpes hasta aquel dia ; pero que si de alli adelante hiciesen lo que no debian , pudiesen ser castigados sin que el Rey de Francia los defendiese. Que la investidura de Milan se diese dentro de tres meses al Rey de Francia para sí y para sus sucesores , con cargo que por ella pagase al Cesar docientos mil francos. Que el de Francia no tomara con España algun asiento sobre el reyno de Napoles si no fuese con voluntad y consentimiento del Cesar ; y que caso que no quisiese el Rey Catholico concordarse , el Cesar acudiria y daria ayuda al Rey de Francia para recobralle. Que á los hijos de Ludovico Esforcia postrero Duque de Milan se diesen tierras y rentas en Francia cada y quando que alla fuesen á residir. Item que se volviesen sus bienes á los desterrados de aquel ducado , y el Rey los recibiese en su gracia. Señalaron quatro meses para que el Rey Catholico pudiese entrar en esta amistad , con tal que renunciase desde luego en su nieto Don Carlos el reyno de Napoles con las condiciones tratadas otras veces ; y que dentro de tres meses cada qual de las partes señalase sus confederados para que se comprehendiesen en esta alianza. Fue cosa de maravilla, y aun de mala sonada , que ni el Cesar ni el Archiduque nombraron al Rey Catholico entre los suyos ; que dió ocasion á muchos de hablar y al Rey de desabrimiento. Esta confederacion se trató y concluyó muy en publico. De secreto el mismo dia se asentó otra nueva liga de los tres Principes susodichos y del Papa. La voz era para juntar las fuerzas contra las

las del Turco en defensa de la Religion Christiana: el intento verdadero se enderezaba contra la Señoria de Venecia para que cada qual de las partes recobrase con ayuda de los demas lo que Venecianos les tenian ocupado injustamente, á lo que decian. La Sede Apostolica pretendia á Ravena, Servia, Faenza, Arimino, Cesena y otros lugares de Imola, de la mayor parte de los quales se apoderaron Venecianos después de la muerte del Papa Alexandro y prision del Duque Valentin. El Cesar queria recobrar á Rovereto, Verona, Padua, Vicencia, Treviso y el Friuoli, ciudades que pertenecian al Imperio y casa de Austria. Del ducado de Milan tenian usurpadas a Bresa, Crema, Bergamo, Cremona y Geradada con todos sus territorios en que el de Francia debia ser restituído. Grande borrasca y torbellino se armaba contra aquella nobilísima Señoria. Muchos juzgaban que se les empleaba muy bien qualquiera desman por la atencion que siempre tenian á solo engrandecer y ensanchar su señorio. Avisóles Lorenzo Suarez de Figueroa destas tramas con intencion que se ligasen con España por lo que tocaba a las cosas del reyno. El enemigo era poderoso, y el Rey Catholico se hallaba muy gastado, por cuyos libros se averiguó que hasta los trece de Octubre tenia remitidos para la guerra de Levante en este segundo viage pasados de trecientos y treinta y un cuentos. Pero ellos ni acababan de creer lo de la liga, ni de resolverse, antes conforme á su costumbre pretendian conservarse neutrales, y estar á la mira para como los negocios se encaminasen, seguir el partido que mejor les estuviese; mas hay quien no lo haga así? Y aun en el mismo tiempo trataban muy de veras con el Soldan de Egypto

Part. II.

de impedir á los Portugueses la navegacion de la India por el mar Oceano y el trato de la especeria, de que su republica recebia perjuicio notable por quitarseles en gran parte el trato de Alexandria en que consistia buena parte de sus riquezas. Para esto enviaron de secreto al Cayro un Embaxador, y maestros que fundiesen artilleria y labrasen navios á nuestro modo; demas desto gran copia de metal para que todo se encaminase al Rey de Calicut, donde es el mayor mercado de la especeria de todo el Oriente, y que con aquella ayuda echasen los Portugueses de aquellos mares. Trataron otrofi con el Rey Catholico que en estas diferencias se interpusiese con los Portugueses, y los acordase; pero como era negocio de tanto interes, no se podia hallar camino para concordarse: así con acuerdo del mismo Lorenzo Suarez su Embaxador en Venecia disimuló, y no quiso interponer su autoridad entre Venecianos y Portugueses: resolucion muy acertada y prudente.

CAPITULO XI.

QUE EL REY DON FADRIQUE Y LA REYNA DOÑA ISABEL FALLERON.

Poco contento tenian los mas de los Principes de sus nombrados; que tal es la condicion desta vida. El Cesar pobre y poco avenido con su hijo. La Princesa muger del Archiduque no tenia el juicio cabal. A la Reyna Doña Isabel apretaba cierta enfermedad fea, prolixa y incurable que tuvo á lo postrero de su vida, de que se decia acabaria muy en breve. Con su muerte se temian daños y revoluciones, por lo menos mudanza en el gobierno. El Rey de Francia qué reposo podia tener vien-

Yyyy

do-

doſe despojado de un reyno tan principal que por tan ſuyo tenia? El Rey Don Fadrique no ceſaba de revolver en ſu penſamiento trazas para volver á ſu caſa y corona; de que reſultó como quier que todos le faltáſen , y le entretuviéſen con buenas eſperanzas ſolamente , que (mal pecado) cargó ſobre él tan mal humor que enfermó de quartanas y con ellas de Bles , deſpues de partidos los Embaxadores del Rey Catholico , volvió á Turs ſu reſidencia mas ordinaria. Afligiale verſe pobre y de todos deſamparado , y en poder de ſus mortales enemigos. Entendia que era impoſible concordarſe los dos Reyes de Francia y el Catholico, y que en lo de ſu reſtitucion no procedian con llaneza; antes por moſtrar voluntad de lo que no penſaban hacer , y por eſte modo engañar al mundo y entretenelle á él , ponía cada qual de las partes condiciones que ſabian muy bien no ſe aceptarían por la otra parte ; que todo era burlarſe de ſu mala fuerte y traerle al retortero. Lo que mas ſentía, era que en ſu hijo el Duque de Calabria no ſe veía aquel valor y maña y virtudes que eran neceſarias para ſalir del aprieto en que eſtaban ; y perſuadiaſe que muerto él , ſe acomodaría con el eſtado preſente ſin trabajarſe mucho para paſar mas adelante. Sobre el qual ſugeto á los poſtreros dias de ſu vida le eſcribió una carta larga y diſcreta , llena de avisos para que ſe ſupieſe gobernar conforme al eſtado preſente , y aſpirarſe con valor á mas , ſin envilecerſe con los deleytes , ni acobardarſe por las dificultades que ſe repreſentaban. Encomiendale que ſe mueſtre animoſo y liberal, y exercite ſu cuerpo en obras militares y de caballeria. Por eſtas razones ſe vee que á eſte Principe ni le faltó cordura ni animo: ſu deſaſtrada fuerte le reduxo á aque-

llos terminos , que como acontece á los deſgraciados le ſiguió tanto que una noche ſe quemaron las caſas en que poſaba , con tanta furia que apenas él , ſu muger y hijos ſe pudieron ſalvar deſnudos. Eſte accidente le agravó la enfermedad , de que falleció en aquella ciudad á los nueve de Noviembre. Dexó de ſu primera muger una hija que tenia caſada en Francia : de la ſegunda cinco hijos, es á ſaber Doña Iſabel , Doña Julia, Don Alonſo y Don Ceſar , y el mayor Don Fernando Duque de Calabria , que á la ſazon que llegó la nueva de la muerte de ſu padre , eſtaba en Medina del Campo , do la Corte ſe hallaba. Mandó el Rey á Proſpero Colona que de ſu parte ſe la lleváſe y le conſolaſe, bien que el miſmo Rey ſe hallaba muy congoxado por la dolencia de la Reyna que la traía muy al cabo. Daba ella mucha prieta para que el Archiduque y ſu muger vinieſen á Eſpaña con toda brevedad ; y Gutierre Gomez de Fuenſalida Embaxador en Flandes hacia ſobre ello grande instancia. Eſcuſóſe el Archiduque con la guerra que le hacia el Duque de Gueldres. La verdad era que no guſtaba de venir , y moſtraba tener en poco la ſuceſion de tan grandes eſtados. Agravóſe la enfermedad , y falleció la Reyna en aquella villa á los veinte y ſeis de 1504 Noviembre. Su muerte fue tan llorada y endechada quanto ſu vida lo merecia , y ſu valor y prudencia y las demas virtudes tan aventajadas, que la menor de ſus alabanzas es haber ſido la mas excelente y valeroſa Princeſa que el mundo tuvo no ſolo en ſus tiempos ſino muchos ſiglos antes. Mandóſe enterrar en Granada. Allí porque la capilla Real no la tenían labrada como ſe pretendía hacer , ſu cuerpo ſe depositó en el Alhambra. Mandó que en ſu entierro y por

por su muerte nadie se vistiese de xerga como se acostumbraba; y desde aquel tiempo se desusó aquel luto tan extraño. En su testamento revocó algunas donaciones que en perjuicio de la corona Real se hicieron mas por fuerza que de grado, al principio de su reynado. Item declaró que la donacion que se hizo á D. Andres de Cabrera y á su muger del marquesado de Moya, procedió de su voluntad por los servicios muy señalados que le hicieron. Nombró por su heredera á su hija la Princesa D^a Juana, y con ella al Archiduque su marido. Pero por su poca salud y ausencia, en conformidad de lo que por cortes dos años antes le suplicaron sus vasallos, mandó y ordenó que si la Princesa su hija por su ausencia, ó por otro respeto, no pudiese ó no quisiese entender en el gobierno de sus reynos, en tal caso el Rey Don Fernando tuviese la administracion dellos por su hija la Princesa hasta tanto que su nieto el Infante D. Carlos fuese de veinte años cumplidos. Demas desto mandó que ultra de la administracion de los maestrazgos que tenia por concesion de la Sede Apostolica el Rey Don Fernando, llevase la mitad de los proventos que resultasen de las islas y Tierra firme que tenian descubierta, sin otros diez cuentos que le mandó cada un año situados en las alcabalas de los maestrazgos. Nombró por testamentarios al Rey y al Arzobispo de Toledo, y á Don Diego de Deza Obispo de Palencia, Antonio de Fonseca y Juan Velazquez sus Contadores mayores, y a su Secretario Juan Lopez de Lezarraga. No faltaron personas señaladas que no embargante esta disposicion de la Reyna, aconsejaban al Rey se tuviese por legitimo sucesor de aquellos reynos, pues descendia por linea de varones de la ca-

Part. II.

sa Real de Castilla; que este era camino mas derecho y mas firme que la via de la administracion. Que los pueblos le amaban mucho, y con quitar algunas gravezas y prematicas odiosas a la gente ninguno de aquella corona le faltaria. El Rey sin embargo en este punto estuvo tan sobre sí, que con estar ofendido de su yerno en muchas maneras, y la Princesa tan impedida, y tener el camino muy llano para apoderarse de todo, el mismo dia que falleció la Reyna, salió á la tarde, y en un cadahalfo que se armó en la plaza de aquella villa, mandó alzar los pendones Reales por D^a Juana su hija como Reyna propietaria de Castilla, y por el Rey Don Philipe como su marido: alzó los estandartes el Duque de Alba Don Fadrique de Toledo. En las demas ciudades y villas en que se acostumbra alzar los pendones, solo se nombraba la Reyna Doña Juana sin hacer memoria de su marido: lo mismo en los pregones y provisiones que por todo el reyno se hacian, todo con fundamento que el Archiduque les debia primero jurar sus privilegios y leyes; señaladamente querian asegurar que en los consejos y audiencias, y gobiernos y tenencias no se sirviese de estrangeros sino de naturales, como tambien la Reyna Doña Isábel lo dexó expresado en su testamento. En este mes y en el siguiente de Diciembre, y aun mas adelante cargaron tanto las aguas, que los sembrados se perdieron, y se padeció grande hambre: así bien el año siguiente como el presente se padecia.

CAPITULO XII.

DE LAS DIFERENCIAS QUE HOBO SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

La muerte de la Reyna Doña Isábel

bel dió ocasion de disgustos y diferencias. El Rey Don Fernando conforme á la clausula del testamento de la Reyna pretendia mantenerse en el gobierno de Castilla , atento que la impotencia y enfermedad de la Reyna Doña Juana su hija era muy notoria , hasta tenella en Flandes recogida. Para salir con este intento usó de dos medios , el uno fue escribir al Rey Archiduque su yerno , y avísalle que no se le permitiria entrar en Castilla sin su muger : que los del reyno deseaban conocer por las obras si era falso el impedimento que se decia , ó si daba lugar para poder gobernar y reynar ; el otro fue que convocó cortes del reyno para la ciudad de Toro. Allí á los once de Enero del año mil y quinientos y cinco **1505.** Garcilasso de la Vega Comendador mayor de Leon , que presidia en las cortes , y los procuradores vieron la clausula del testamento de la Reyna Doña Isabel que tocaba á la sucesion en aquellos sus reynos y á la administracion dellos ; y conforme á ella de comun consentimiento juraron por Reyes á D^a Juana como á Reyna propietaria de Castilla y heredera legitima de su madre , y al Rey Archiduque como á su marido , y al Rey Catholico como administrador dellos. Pocos dias adelante se declaró por las mismas cortes el impedimento notorio de la Reyna D^a Juana : por tanto suplicaron al Rey Catholico que conforme á lo dispuesto en el dicho testamento se encargase del gobierno de aquellos reynos , y no los desamparase. En conformidad desto despacharon sus mensageros á Flandes con cartas en que avisaban de todo lo hecho , su data á los once de Febrero. Sin embargo se levantaron grandes contradicciones sobre la administracion. Los Grandes , conforme á la condicion del ingenio hu-

mano , deseaban mudanza en el gobierno , y en particular por estar a la fazon desábridos con el Rey Catholico quien por lugares que les quitara , de que el Rey Don Enrique les hiciera merced , quien por no haber salido con lo que pretendian , y todos porque los enfrenaba , y con administrar igualmente justicia impedia que no pudiesen agraviar á los pequeños. El que entre todos mas se adelantó y señaló , fue D. Pedro Henrique Duque de Najara , que con sus deudos y aliados hacia en palabras y en obras toda la contradiccion que podia. Despues dél se mostró mucho Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena , por tenerse por agraviado á causa de los pueblos de aquel marquesado que le quitaron los años pasados , y á rio vuelto se prometia los recobraría. Los demas Grandes casi todos eran del mismo parecer , si bien contemporizaban y no se declaraban tanto ; solo el Duque de Alba D. Fadrique de Toledo estuvo siempre de parte del Rey Catholico. El nuevo Rey otrofi y los del su consejo formaban agravio y quejas contra el gobierno del Rey Catholico : decian que á qué habia de venir á Castilla el Rey , ó á qué proposito se lo llamaban ? pues llamalle Rey y no tener reyno , ó venir al reyno de que se llamaba Rey , y no mandar en él como Rey , qué sería sino burla y juego de niños ? A los unos y á los otros incitaba y encendia Don Juan Manuel , caballero aunque pequeño de cuerpo , muy vivo , de grande ingenio y dichos muy agudos. Pretendió el Rey Catholico apartalle del Rey Archiduque por prevenir este daño : mandóle primero volviése á Alemania para servir su oficio de Embaxador acerca del Cesar. El Rey Archiduque no quiso venir en ello ni lo consintió , antes hizo en adelante mas

caso dél y le dió parte de todas sus cosas sin encubrirle alguna de sus puridades. Después visto que este medio no salía , procuró el Rey Catholico ganalle con grandes ofrecimientos que hizo á Doña Cathalina de Castilla su muger Señora de muy gran punto. Prometia para él y para sus hijos grandes ventajas. Todo no prestó ni fue de provecho , ca él como sagaz mas caso hacia de la privanza de un Principe mozo y dadi-vofo que de las promesas de un viejo astuto y limitado. No pararon estas altercaciones en esto , antes llegaron á Italia , tanto que el Rey Catholico comenzó á tener grandes recelos del Gran Capitan : temia no se inclinase á la parte de su yerno y del Cesar , por donde el reyno de Napoles se pusiese en balanzas. Atizaba estas sospechas Prospero Colona , sin embargo que para sí y para sus sobrinos alcanzó con su venida á España todo lo que pretendia , en particular que la conducta de Bartholome de Albiano , que era de quatrocientas lanzas , se reformase á docientas. Demas desto mandó el Rey Catholico que para guarda del reyno de Napoles quedasen mil y docientos hombres de armas y seiscientos ginetes y tres mil infantes Españoles ; y se enviasen á España otros dos mil , y se despidiesen los Alemanes : todo á propósito de escusar gastos y enflaquecer las fuerzas de aquel reyno , que no le pudiesen con ellas empecer , si las cosas viniesen á rompimiento. Formóse otrofi consejo particular en corte de Castilla para la provision de las cosas de gobierno y de justicia de aquel reyno. En él intervenian Micer Thomas Malferit que presidia en el consejo de Aragon , el licenciado Luis Zapata , Luis Sanchez Tesorero general , Juan Bautista Espinelo , y por Secretario Mi-

guel Perez de Almazan. De Navarra enviaron aquellos Reyes á Ladron de Mauleon para tratar se renovasen las alianzas que tenian concertadas , y se confirmasen con el matrimonio del Principe de Viana con hija del Rey Archiduque. Hacian otrofi instancia por la libertad del Duque Valentin preso en la Mota de Medina , que procuraban así mismo gran numero de Cardenales como hechuras que eran del Papa Alexandro. El Rey fue contento que las alianzas con Navarra se renovasen , y dió intencion del casamiento que se pedia : quanto á la persona del Duque respondió que por entonces no habia lugar , dado que en su pecho vacilaba mucho , y por la desconfianza que tenia concebida del Gran Capitan , pensaba á las veces de servirse del Duque para las cosas de Italia. Los animos sospechosos se fuelen remontar á medios estraños. Solo queria seguridad que le serviria y acudiria. Platica que se llevó tan adelante , que Alonso de Este Duque de Ferrara su cuñado (ca su padre falleció por este tiempo) se ofrecia á la seguridad. De Portugal el Rey Don Manuel envió al Obispo de Portu Don Diego de Sousa y á Diego Pacheco para dar la obediencia al Pontifice Julio. Junto con esto después que los años pasados envió á la India diversas armadas para el trato de la especeria , acordó de enviar uno con nombre y autoridad de Gobernador á quien todos obedeciesen , y él con su valor adelantase lo comenzado. Nombró para este cargo á Francisco de Almeyda , y mandó aprestar una gruesa armada en que fuese. No carecia este negocio demas de ser la navegacion tan larga de grandes dificultades : una era la contradiccion que Venecianos hacian como queda dicho , otra que el Soldan de Babylonia sea á instan-
cia

cia de aquella Señoria , sea de su voluntad, tomó aquel negocio por propio. Despachó al Guardian de Jerusalem, que se llamaba Mauro , para este efecto con cartas enderezadas al Sumo Pontifice , en que daba grandes quejas contra el Rey Catholico por lo que tocaba á la conquista del reyno de Granada, y á la conversion de los Moros que decia se hizo por fuerza ; y contra el Rey de Portugal á causa que con sus navegaciones quitaba á los suyos el trato de la India, y le tomaba á él sus naves. Rogabale se interpusiese para que esto no pasase adelante : donde no , amenazaba de destruir el Santo sepulcro , y dar la muerte á todos los Christianos que moraban en sus reynos. Movieron estas amenazas al Papa : el mismo religioso con sus cartas y con las del Soldan envió á España para que los Reyes á quien esto tocaba , le avisasen de su parecer y de lo que sería bien responder al Soldan. Lo que el Rey Catholico respondió , no se sabe : como las quejas contra él eran viejas , debió disimular. El Rey de Portugal contra quien esta embaxada se enderezaba principalmente , escribió al Papa con el mismo religioso una carta deste tenor : „ Recibi la „ de vuestra Santidad con la copia „ de la del Soldan , y vi las quejas „ que forma contra el Rey mi Señor „ y contra mí , que son alabanzas „ mas verdaderamente que baldones, „ porque qué mayor gloria puede „ ser a un Principe Christiano que „ ser aborrecido su nombre de la morisma ? Las amenazas que añade , se enderezan á hacernos desistir del intento que tenemos de ensalzar el nombre de Christo. Yo no tengo que responder por el Rey mi Señor : él mismo responderá por sí como se puede esperar de su mucha prudencia. De mí se decir con

„ verdad que quisiera haber dado ocasion al Soldan de mucho mayores quejas ; y aseguro que mi principal intento , quando hice abrir el viage de la India , fue echar por tierra y afolar la casa de Meca donde está el sepulcro de Mahoma ; lo qual espero con la gracia de Dios , que algun dia se pondrá en efecto. „ Entonces se podrá el Soldan quejar de veras , y no ahora que los daños son tan pequeños. Lo que amenaza de dar la muerte á los Christianos y destruir el Santo sepulcro , no le tengo por tan considerado que se quiera privar de las rentas tan gruesas que le pagan los Christianos , ni por tan temerario que quiera irritar contra sí todo el Christianismo y forzarlos á que se junten para vengar semejantes injurias. Por esto yo suplico á vuestra Santidad ponga su pensamiento en unir los Principes Christianos para que con sus fuerzas deshagan aquella malvada secta y su memoria : cosa que algunos Principes suplicaron al Papa Alexandro , y por ventura Dios, Padre Santo , reserva esta gloria para vuestro tiempo. Lo que será bien responder al Soldan , verá vuestra prudencia junto con este sacro Colegio ; que no es razon yo interponga en esto mi juicio. Lo que deseo y pretendo hacer con el ayuda divina , sin tener cuenta con amenazas ni espantos , me pareció declarar en estos pocos renglones. „

CAPITULO XIII.

LOS DESGUSTOS ENTRE EL REY CATHOLICO Y SU YERNO FUERON ADELANTE.

En estas cortes de Toro se publicaron las leyes de Toro que quedaron ordenadas desde antes que la Reyna Doña Isabel falleciese. Despidieronse

se las cortes , y sin embargo se detuvo el Rey Catholico en aquella ciudad hasta fin del mes de Abril con intento de enterarse , como de tan cerca , si acudiria bien á sus cosas el Rey Don Manuel , y si recibiria bien lo de su gobierno. Los Grandes por la mala voluntad que le tenian , divulgaron que traia tratos de casarse con Doña Juana hija del Rey D. Enrique para seguir su derecho que tanto antes contradixo , y por este camino en despecho de los nuevos Reyes sus hijos no solo mantenerse en el gobierno de Castilla , sino en el titulo de Rey que antes tenia. No se puede pensar quanto se enconaron los animos de muchos con estas hablillas. Las revueltas dan siempre ocasion que se digan , y aun se crean falsamente muchas patrañas , qual parece fue esta. Averiguase que su Vicechancellor Alfonso de la Caballeria pretendia fundar y aun persuadille que dexase el nombre de Gobernador , y tomase el nombre de administrador y usufructuario , como de derecho lo son los padres de los bienes de sus hijos que heredan de sus madres antes de ser emancipados , y aun despues han parte en el usufructo. Que la Reyna Doña Juana no era emancipada , y quando lo fuera , se podia tener en la misma cuenta de menor edad , fuese por su indisposicion , ó por tenella su marido oprimida y sin libertad. Junto con esto que se debia llamar Rey de Castilla así por el titulo de usufructuario , como porque fue marido de la inelyta Reyna Doña Isabel. Alegaba á este proposito el exemplo del Rey Don Juan su padre , que despues de muerte su primera muger se continuó á llamar y fue verdadero Rey de Navarra , si bien quedaron hijos del primer matrimonio y el reyno era de la madre. Decia que titulo de Gober-

nador era flaco y movable : que para bien gobernar era necesario llamarse Rey : que Don Enrique Conde de Trastamara hasta que se llamó Rey , tuvo muy poca parte en el reyno y muy pocos le siguieron. Los Grandes de Castilla y los del consejo del Rey Archiduque iban por camino muy diferente : pretendian que la administracion del reyno le pertenecia como á marido de la Reyna propietaria , y que esto no se lo podian quitar. Decian que no era razon viniessen los nuevos Reyes para no gobernar , sino ser gobernados ; y que no era conveniente , ni podrian sufrir que dos gobernassen , ni sería posible concertallos. Que el Rey Catholico acertaria mucho en comedirse con tiempo , y hacer de grado lo que sería forzoso , es á saber retirarse á su reyno de Aragon , y desde allí ayudar á sus hijos en lo que él pudiese y ellos quisiesen. En lo que tocaba á los reynos de Napoles y Granada , tampoco se concordaban los pareceres : el Rey Catholico pretendia tener parte en el de Granada como bienes adquiridos durante el matrimonio , y ser suyo el de Napoles por el derecho que la casa de Aragon tenia á aquella corona ; y sentia mucho que su yerno en los asientos que tomaba con Francia dispusiese dél como si fuera cosa suya , sin dar parte al que pretendia ser el todo. Por el mismo caso se recelaba del Gran Capitan , que era Castellano , especial que fue requerido por un Secretario del Cesar , que fue á Napoles para saber su intencion en caso de rompimiento ; y el Papa le hizo preguntar caso que se ligase con el Cesar y Rey de Francia contra el Rey Catholico , á quien pensaba acudir. Respondió al Cesar y á sus ofertas con palabras generales , al Papa muy resolutamente que no debia
su

fu Santidad saber quien eran los suyos, y la obligacion que tenian al Rey su Señor y á no hacer vileza ni cosa que no debiesen. Partió el Rey Catholico de Toro, y por Arevalo pasó á Segovia. Desde alli envió á Flandes á Don Juan de Fonseca que ya era Obispo de Palencia, para que hiciese compañía á la Reyna su hija; y á Lope de Conchillos deudo del Secretario Miguel Perez de Almazan para que le sirviese de Secretario. Asi mismo de parte del Cesar y de su hijo vinieron por Embaxadores al Rey Catholico Andrea del Burgo Cremones, y Filiberto Señor de Vere, que tenia mucha cabida con el Rey Archiduque y mucha noticia de las cosas de Castilla. Con este comunicó sus quejas el Rey Catholico, y pretendió de nuevo apartar á D. Juan Manuel del Archiduque; pero él no obedeció, antes se envió á despedir del servicio del Rey Catholico, que eran nuevos desabrimientos, ademas que el Archiduque mandó echar en prision á Lope de Conchillos en que le tuvo mucho tiempo muy apretado. La causa fue que la Reyna le mandó escribiese al Rey su padre que era su voluntad tuviese el gobierno de sus reynos, conforme á lo que su madre dexó ordenado. Esta carta vino á poder del Archiduque, de que recibió mucho enojo. Mandó prender al Secretario, y ordenó que ninguno de sus criados Españoles la pudiesen hablar. La Reyna su muger tomó tanta pena destas cosas que se alteró en gran manera, por do su indisposicion se le aumentó tanto que fue necesario recogerla. No se descuidaba el Gran Capitan en lo que tocaba á Italia, antes con mil soldados Españoles, de los que por orden del Rey Catholico se mandaban despedir, envió á Nuño de Ocampo para la defensa de Pomblin y de Pifa. Cerca-

ron los Florentines á Pifa: Nuño de Ocampo con los suyos se fue desde Pomblin á meter dentro della; con que los Florentines se enfrenaron de manera que les convino alzar el cerco que tenian muy apretado sobre aquella ciudad, y no pudieron tomalla, como sin duda á faltalle este socorro lo hicieran. Instaban los Colonenses se reformase la conducta de Bartholome de Albiano. El Gran Capitan lo entretenia por conocer el valor y condicion de aquel caballero. Despues por entender que tenia sus inteligencias con el Papa en deservicio de España, y que pretendia hacer guerra á los Florentines en favor de los Medicis, se hizo la reformation, lo qual luego que vino á su noticia, trató de apoderarse de Pomblin; mas por estar dentro Nuño de Ocampo pretendió entrar en Pifa con color de defendella. Tuvieron aviso desto por una parte el Gran Capitan, por otra los Florentines. El Gran Capitan le envió á mandar no pasase mas adelante so pena de perder la conducta y estado que tenia del Rey Catholico. Los Florentines debaxo la conducta de Hercules Bentivolla se pusieron en cierto paso junto á la torre de San Vicente cinco millas distante de Campilla, pueblo del estado de Pomblin. Alli le desbarataron é hirieron; y en Napoles, porque no obedeció, se mandó executar la pena incurrida; que todo fue ocasion de declararse y seguir diferente partido. No se podia presumir otra cosa de su natural en demasia bullicioso é inquieto. La gente de guerra Española, que se debia despedir conforme á lo mandado por el Rey, puesto que se dió voz que la enviaban á la conquista de los Gelves, se amotinó de manera que puso al Gran Capitan en mucho cuidado; mas él usó de tal maña que los apa-

eiguó , y envió á España conforme al orden que tenia.

CAPITULO XIV.

DE DIVERSAS CONFEDERACIONES
QUE SE HICIERON CON EL REY
DE FRANCIA.

Deseaba el Rey Archiduque que la concordia que el año pasado se asentó en Bles con el Rey de Francia , la confirmase el Cesar su padre : para esto concertó de verse con él en Hagenau ciudad del Imperio. Acudieron alli el Cesar y el Rey Archiduque , que llevó consigo al Cardenal de Ruan Jorge de Amboesa , que era por quien en todas las cosas se gobernaba el de Francia , con poderes bastantes que llevaba de su Señor. Acordóse que se diese la investidura de Milan , como pusieron , al Rey de Francia para sí y sus hijos varones ; y á falta dellos para Claudia y Carlos de Austria su esposo. Pusóse por condicion que si por culpa del Rey de Francia no se efectuase aquel matrimonio , cayese del derecho que pretendia á aquel ducado , y recayese en los de Austria. Declaróse otrosí que la investidura que se le daba , era sin perjuicio del derecho de tercero. En esto segundo hicieron fundamento los hijos de Ludovico Esforcia para ser restituidos en aquel estado. Por la primera condicion pretendió el dicho Principe Don Carlos , ya que era Emperador , que despues de la muerte de los Esforcias se podia quedar con aquel ducado ; verdad es que en tal caso se mandaban volver al Rey de Francia los docientos mil francos que dió por la investidura. Hizo el juramento y homenaje de fidelidad en nombre de su Rey el Cardenal de Ruan por ser aquel estado feudo del Imperio. Del reyno de Napoles no se trató cosa nueva

Part. II.

en estas vistas ; mas en confirmar como lo acordaron que el matrimonio del Principe Don Carlos y Claudia se efectuase , se entendia le debian llevar por dote , segun que entre los tres lo tenian acordado. Sintió mucho el Rey Catholico todas estas tramas , que claramente se enderezaban contra él. Quexóse gravemente de los malos consejeros que su yerno tenia , y que sin dalle parte se concluyesen cosas tan grandes. Lo que mas era , que saneaban los derechos de Francia en lo de Milan sin que se saneasen los suyos así en lo de Borgoña como en lo que tocaba al reyno de Napoles. Revolvía en su pensamiento la forma que podria tener para ganar de su parte al Rey de Francia , y por este medio prevenirse para todo lo que le podria suceder. Parecióle que el mejor camino de todos sería casar en Francia con Germana de Fox , que era sobrina de aquel Rey hija de su hermana. Envio para tratar esto á fray Juan de Engherra de la orden de San Bernardo , é Inquisidor en Cataluña. Gustó mucho el Frances deste casamiento , tanto que por contemplacion dél renunciaba el derecho que tenia al reyno de Napoles en su sobrina y en sus hijos varones y hembras junto con el titulo de Rey de Napoles y Jerusalem. Por el contrario el Rey Catholico vino en que caso que no tuviesen hijos , aquel reyno volviese al Rey de Francia y á sus herederos. Demas que se obligó de pagalle por los gastos de la guerra quinientos mil ducados en termino de diez años por pagas iguales. Item que á los Barones Angevinos se volverian sus estados , cosa muy dificultosa. Y los prisioneros que tenia en su poder el Gran Capitan , se pondrian en libertad , nombradamente el Principe de Rosano y Marques de

Zzzz

Bi-

*Al fin
del li-
bro 6.*

Bitonto ; solo se exceptuaron el Duque Valentin y el Conde de Pallas. Con esto el Rey de Francia se obligaba de asistir al Rey Catholico contra el Cesar y su hijo , caso que intentasen á removellos de la gobernacion de Castilla. El Guiciardino dice que se concertó así mismo ayudaria el Rey Catholico á Gaston de Fox su cuñado á conquistar el reyno de Navarra , á que pretendia tener derecho. Item que el de Francia enviaria á España la viuda Reyna de Napoles con sus hijos ; y si no quisiese venir , la despediria de su reyno. Los unos conciertos y los otros se hicieron este verano y estio ; y desde Segovia á los veinte y cinco de Agosto se enviaron á Francia para concluir Don Juan de Silva Conde de Cifuentes, Micer Thomas Malfert y el mismo fray Juan de Enguerra , que llevaron las provisiones para libertar á los prisioneros de Napoles , y seguridad para que los desterrados pudiesen ir á sus casas. En particular se trató de casar á Roberto de Sanseverino Principe de Salerno, cabeza de los foragidos de Napoles, con Doña Marina de Aragon hija de Don Alonso de Aragon Duque de Villahermosa y Conde de Ribagorza , y hermana de Don Alonso Duque de Villahermosa y de Don Juan Conde de Ribagorza : trazas que dieron mucho contento al Rey de Francia , tanto que procuró impedir que el Rey Archiduque no viniese á España , y se lo envió á requerir con un su Secretario que hasta que las diferencias que tenia con su suegro se determinasen , no se pudiese en camino. Para necesitalle á ello trató con el Duque de Güeldres que con mas gente hiciese la guerra en Flandes. Este asiento por una parte causó gran turbacion en el reyno de Napoles , y los Barones que poseian las tierras de

los foragidos , se apellidaron para defenderse unos á otros , en particular Prospero Colona , que se salió del reyno , y llegó á ofrecer al Papa que si el Rey de Francia le renunciase el derecho que pretendia á aquel reyno , él y los suyos se le conquistarían ; por otra alteró de nuevo á los Grandes de Castilla , tanto mas que se publicaba que la Reyna Catholica para dexar al Rey Catholico por Gobernador de sus reynos le tomó primero juramento que no se casaria ; y procuraron estorbar al Conde de Cifuentes que no fuese con aquella embaxada so pena que le tendrian por mal Castellano. Algunos cargaban al Gran Capitan de que no se declarase por el Rey Archiduque , pues por aquel matrimonio del Rey Catholico con Doña Germana se quitaba la sucesion del reyno de Napoles al Principe Don Carlos , hora tuviesen hijos , hora no. El Rey Archiduque así mismo sintió mucho que le quitasen del todo lo de Napoles , y le pusiesen en condicion la corona de Aragon , si el Rey su suegro tuviese hijo varon. El Rey Catholico por prevenir desgustos despachó á Flandes al Protonotario Don Pedro de Ayala , que fue antes Embaxador en Inglaterra , para que juntamente con Gutierre Gomez de Fuenzalida su Embaxador ordinario avisasen al Rey su yerno de aquellas paces y conciertos , é hiciesen de su parte instancia que Lope de Conchillos fuese puesto en libertad , ca le tenian en Villaborda muy apretado. Hicieron ellos lo que les fuera mandado , y el Rey Archiduque en lo que tocaba al matrimonio , dixo con palabras generales que se holgaba dél , que el Rey su señor era libre , y se podia casar donde mas gusto le diese ; en lo de Lope de Conchillos dió por respuesta que era su criado y tenia acostamien-
to

to de su casa ; que por sus demeritos le tenia preso , y no le pensaba dar libertad. Venecianos en todas estas tramas se estaban á la mira sin echar de ver la borrasca que se les armaba; verdad es que se concertaron con el Papa de manera que se quedaron en la Romaña con lo de Faenza y Arimino , y le restituyeron lo que tenían de los condados de Imola y de Cesena. Con esto tomaban en su proteccion al Duque de Urbino y al Prefecto de Roma sobrino del Papa á quien el Duque tenia adoptado, y para que le sucediese en aquel estado, le casó con hija del Marques de Mantua su cuñado. Al Gran Capitan se envió aviso de las paces que el Rey Catholico hizo con el Rey de Francia , con orden se viniese luego á España para dar asiento en cosas que pedian la presencia de su persona ; y de secreto tuvo al Arzobispo de Zaragoza nombrado para el gobierno de Napoles. El Gran Capitan mostró holgar de las paces, y las hizo pregonar y regocijar en Napoles. Quanto á su venida respondió que estaba presto y que muy en breve se partiria ; mas ya el tiempo , ya las cosas no dieron á ello por entonces lugar. Por esto las sospechas que se tenían dél , se aumentaban : menudeaban los chismes, y cada qual tomaba ocasion de pensar y decir lo que le parecia, dado que él envió á su secretario Juan Lopez de Vergara á dar razon de sí y de todo lo que pasaba.

CAPITULO XV.

QUE MAZALQUIVIR SE GANO EN AFRICA DE MOROS.

No se apartaba del lado del Rey Catholico el Arzobispo de Toledo, antes en todas estas diferencias le acudió siempre con grande lealtad, y

Part. II.

fue gran parte para que muchos reprimiesen sus malas voluntades. Era este Prelado de gran corazon, y pensamientos mas altos que segun el baxo estado en que se crió. Persuadia al Rey y hacia grande instancia aun en vida de la Reyna que acabada la guerra de Napoles la hiciese en Berberia contra los Moros. Llegó el negocio tan adelante que el Rey dió orden como buena parte de los soldados Españoles que tenían en Napoles , para acometer esta empresa volviesen á España , y así se hizo. Por otra parte el Conde de Tendilla se ofrecia con quarenta cuentos de maravedis que el Rey le consignase , de dar conquistada á Oran y su puerto de Mazalquivir y otras villas comarcanas : que si de aquel dinero sobrase algo , se volviese al Rey, y si faltase lo supliria él de su casa. Este asiento que estuvo muy adelante , se desbarató con la muerte de la Reyna; mas porque del todo no cesase este intento , y los soldados de Napoles no estuviesen ociosos , el Arzobispo prestó al Rey once cuentos para ayuda al gasto. Con esto en las costas del Andalucia se aprestó una armada , primero con intencion de ganar por trato que se traia , un pueblo de Berberia que se llama Tadeliz , y está sobre el mar entre Bugia y Argel , despues por entender que no era lugar importante , ni plaza que se debiese sustentar , acordaron acometer á Mazalquivir , que quiere decir en Arabigo puerto grande: nombre que tenia antiguamente, y así le llama Ptolemeo Portus magnus. Está muy cerca de Oran contra-puesto á la ciudad de Almeria , bien que algo mas á Levante. Luego que la armada estuvo á punto , en que iban seis galeras y gran numero de carabelas y otros baxeles que llevaban hasta cinco mil hombres , Don

Zzzz 2

Die-

Diego Fernandez de Cordova Alcayde de los Donceles caballero de mucho valor , que estaba nombrado por General de aquella empresa , de la playa de Malaga se hizo á la vela un viernes á veinte y nueve de Agosto. Llevaba cargo de las cosas del mar D. Ramon de Cardona. Tuvieron tiempo contrario , y fueles forzoso entretenerse en el puerto de Almeria. Desde alli alzadas las velas se partieron , y á once de Setiembre con toda la armada surgieron en aquel puerto de Mazalquivir. Tenia en la punta el puerto un baluarte con mucha artilleria y sus traveses y torreonnes , debaxo de la qual entraron los nuestros. Acudieron ciento y cincuenta caballos y tres mil peones para estorbar que no faltasen en tierra. El desembarcadero era malo , y el dia muy tempestuoso. Todas estas dificultades venció el grande esfuerzo de los Christianos. El primero que faltó en tierra , fue Pero Lopez Zagal un muy valiente soldado. Pelearon con los Moros , hicieronlos retirar á Oran , y quedaron solos quatrocientos soldados en la fuerza de Mazalquivir. Combatieronlos , y en el primer combate fue muerto de un tiro de artilleria el Alcayde de aquel castillo con otros muchos , y les descabalgaron los mejores tiros que tenían afeitados. Desánimados con esto los Moros se rindieron al tercero dia á partido , y se alzaron en aquella fuerza las banderas de España. Tuvo se á gran ventura lo uno el detenerse la armada , ca con la nueva que era salida de Malaga , cargó gran morisina por aquellas partes ; pero á cabo de ocho dias por faltalles provision y entender que nuestra armada iba á otra parte , se derramó aquella gente : lo otro que el mismo dia que el castillo se rindió , por la sierra acudió gran muchedumbre de Mo-

ros para dar socorro á los cercados , que hicieran mucho daño si no llegaran tan tarde. Estos se juntaron con los de Oran , y salieron al campo con intencion á lo que parecia de venir á las manos. No se atrevieron empero , dado que el Alcayde de los Donceles sacó su hueste en orden para dalles la batalla. Solo hobo algunas escaramuzas con los nuestros , que salian con escolta á hacer agua ó leña , de que padecian falta. Dióse la tenencia de aquella fortaleza con cargo de Capitan general de la conquista de Berberia al Alcayde de los Donceles. Con tanto D. Ramon de Cardona con su armada dió la vuelta á Malaga á veinte y quatro del dicho mes. Los que quedaron en guarda de aquel puerto , trataron con los de Oran y tomaron con ellos su asiento , en que concertaron treguas para poder contratar unos con otros : cosa que á los Moros les venia muy bien para no perder la contratacion de Levante , que se les comunicaba por medio de las galeazas Venecianas que traian á aquel puerto y por todas las costas de Africa , España , Francia , Flandes y Dinamarca la especeria de que en Alexandria cargaban. Grande fue la reputacion que con esta empresa ganó el Rey Catholico , pues no contento con lo que en Italia hizo , volvía su pensamiento á la conquista de Africa y al ensalzamiento del nombre Christiano. Verdades que los maliciosos se persuadian que debaxo aquel color juntaba sus fuerzas no contra los infieles , sino para resistir al Rey su yerno , si pretendiese venir á Castilla y quitalle el gobierno. El Arzobispo de Toledo con tan buen principio se animó mucho para ayudar á llevar adelante aquella santa empresa , y gastar en ella buena parte de sus rentas , hasta revolver en su pensamiento de pasar en

en persona á Africa para dar mayor calor á aquella conquista , como lo hizo poco adelante. Mediado este mes parió en Brusselas la Reyna D^a Juana una hija que llamó Doña Maria. Para visitalla envió el Rey Catholico un caballero de su casa que se decia Carlos de Alagon , con orden de avisar algunas cosas al Rey Don Philippe enderezadas á que entendiese quanto mejor le estaba la concordia que venir á rompimiento. El Rey Don Manuel se retiró á Almerin por huir la peste que por este mismo tiempo comenzó á picar en Lisboa do con su corte residia. En Castilla otrosí la chancilleria de Ciudadreal se pasó este año á Granada, y por su Presidente fue nombrado el Obispo de Astorga.

CAPITULO XVI.

DE LA CONCORDIA QUE SE ASENTÓ
ENTRE LOS REYES SUEGRO
Y YERNO.

Entretuvose el Rey Catholico en Segovia y en el bosque de Balsain algunos meses hasta tanto que á los veinte de Octubre partió de alli para Salamanca. Allí mandó pregonar las paces que tenia asentadas con Francia , que en Castilla comunmente no fueron tan bien recibidas como en Aragon. Lo mismo que á los unos daba pesadumbre , es á saber que los reynos se dividiesen , á los otros era causa de grande contento, que deseaban tener Rey propio y natural. Así van las cosas. Todo se enderezaba á enfrenar las demasias del Rey Archiduque , y hacelle resistencia , si llegasen á rompimiento, por quanto en esta fazon desde Brusselas mandaba aperebir los Grandes de Castilla para que le acudiesen , en especial el Marques de Villena , Duque de Najara , Garcilasso de la Ve-

ga , Duque de Medina Sidonia, Conde de Ureña ; y aun el Almirante y Condestable de Castilla , sin embargo del deudo que tenian con el Rey Catholico , andaban en balanzas. D. Juan Manuel con sus cartas atizaba este fuego , puesto que siempre daba á entender que deseaba y procuraba la concordia , y que sería facil concertar las diferencias : si el Rey Catholico se pusiese en lo que era razon , y se contentase con lo suyo y dexar á sus hijos desembarazado el reyno y el gobierno , todas las cosas se encaminarian bien ; donde no , perderia lo que tenia en Castilla , y aun pondria en condicion lo de Aragon. Que la venida del Rey Archiduque sería muy cierta y muy en breve, quier fuese con voluntad de su suegro, quier sin ella. En conformidad desto aprestaban una armada en Gelandia , en que tenian ya juntas sesenta naves ; y si bien el Rey de Francia por dos veces envió á requerir al Rey Archiduque no emprendiese aquel viage antes de concertarse con su suegro , á ocho de Noviembre partió de Brusselas junto con la Reyna para ir á Gelandia. Dilatóse la embarcacion , y todo iba despacio : así se tuvo entendido que se pretendia se declarasen primero los que habian de dar favor á su venida y entrada en Castilla , cuya cabeza que era el Marques de Villena , como en esta fazon entrase en Toledo , se tuvo por cierto llevaba poderes del Rey Don Philippe para apoderarse de aquella ciudad ; de que el pueblo se alteró , y los Silvas que eran muy aficionados al servicio del Rey Catholico , se juntaron con el Corregidor Don Pedro de Castilla para hacelle resistencia ; mas el Marques acordó de partirse sin intentar novedad alguna. Fuera de los Silvas y el Duque de Alba y el Arzobispo de-

de Toledo , los que mas se señalaban por el Rey Catholico , eran D. Bernardo de Rojas Marques de Denia, Don Gutierre Lopez Comendador mayor de Calatrava , Antonio de Fonseca y Hernando de Vega , que eran muy aceptos al Rey y de su consejo. Estos eran de parecer que se debía impedir en todas maneras la entrada del nuevo Rey , si intentase de venir á Castilla antes de componer y asentir aquellas diferencias. El Rey Catholico se resolvía en esto, dado que se le hacia muy de mal usar de fuerza y tomar las armas contra sus hijos , y no se aseguraba que los pueblos llevarian bien que se usase de aquel termino contra sus Reyes naturales. Todavía al mismo tiempo que las cosas estaban para romper , el Rey Archiduque se inclinó á que se diese algun corte en aquellos negocios , y para ello envió poderes bastantes á sus Embaxadores. Conforme á esto en veinte y quatro de Noviembre se asentó en Salamanca concordia y amistad entre los dos Reyes con las capitulaciones siguientes: Que todos tres los dos Reyes y la Reyna juntamente gobernasen; y con las firmas de todos tres y en sus nombres se despachasen las provisiones y cartas Reales , y al refrendallas se dixese: Por mandado de sus Altezas; lo mismo se guardase en los pregones. Que luego que los Reyes D. Philipe y D.^a Juana llegasen á estos reynos, fuesen jurados por Reyes y por Gobernador el Rey Catholico , y Don Carlos por Principe y sucesor en los reynos de Castilla , de Leon y de Granada. Item que las rentas y servicios de los dichos reynos , pagados los gastos ordinarios y extraordinarios , se dividiesen en dos partes iguales , la una parte al Rey Catholico , y la otra para sus hijos. Lo mismo ordenaron se hiciese en los ofi-

cios , que se proveyesen por mitad; capitulo que estendian así mismo á las encomiendas de las tres Ordenes, dado que la administracion dellas sin contradiccion pertenecia al Rey Catholico. Con estas condiciones se concluyó esta confederacion. Para cumplimiento de lo capitulado nombraron por conservadores al Papa y al Cesar , y á los Reyes de Inglaterra y Portugal. Declaróse demas desto que si la Reyna no quisiese entender en el gobierno , las provisiones se expidiesen en nombre de los tres , y con las firmas de los dos Reyes ; y en caso de ausencia de qualquiera de los dos , los negocios se despachasen con la firma sola del uno. Enviaron á Flandes una copia de estas capitulaciones que descontentaron al Rey Archiduque y á los suyos ; mas sin embargo la concordia se aceptó y juró , ca el favor del Rey de Francia era gran torcedor para los de Flandes , ademas que tenian por cierto que con su llegada á España todo se haria como fuese su gusto. Con esto soltaron al Secretario Lope de Conchillos que hasta entonces tuvieron en muy esquivada prision. Pregonóse esta confederacion en Salamanca á los seis de Enero principio del año mil y quinientos y seis ; y dos dias adelante se hicieron á la vela desde Gelande los nuevos Reyes. El tiempo no era á proposito para meterse en el mar : cargó tan gran tormenta que algunas naves se perdieron , y con las demas les fue forzoso tomar un puerto en Inglaterra que se llama Weymouth. Con aquella ocasion se vieron los Reyes D. Philipe y el de Inglaterra en Windssor , do hicieron sus alianzas , y se concertó que Margarita de Austria viuda del Duque de Saboya casase con el Ingles , y con Maria hija del mismo D. Carlos de Austria : casamientos que despues

1506

no se efectuaron. Entregó el Archiduque al Ingles el Duque de Suffolck, que le tenia en su poder, y él se habia fiado de su palabra; estraña resolución. En esto y en fiestas que se hicieron, se detuvieron hasta por todo el mes siguiente que volvieron al puerto de Flamma para embarcarse. El Rey Catholico luego que tuvo aviso de la tormenta que sobrevino á sus hijos en el mar, mandó recoger las mejores naves en las marinas de España para enviarfelas, y por General á Don Carlos Enriquez de Cisneros, que por este mismo tiempo junto con su muger Doña Ana de Sandoval fundó el mayorazgo que hoy poseen los de su casa en Portugaleta, los bienes en el arciprestazgo de S. Roman merindad de Saldaña, su hijo mayor Philippe Enriquez de Cisneros. Al tiempo que la concordia se asentó en Salamanca, escribió el Rey Catholico á D. Juan Manuel que procurase con el Rey Archiduque se olvidasen las cosquillas pasadas, y se reconciasen las voluntades como era razon y el estrecho deudo lo pedia. La respuesta que hizo á esta carta, será bien poner aqui para que se conozca la libertad y viveza deste caballero:

„Recebi la de vuestra Alteza, y
 „cumpliré lo que en ella me man-
 „da, que es procurar quanto en mi
 „fuere que los disgustos se olviden,
 „y la concordia asentada vaya ade-
 „lante; pues no se puede negar si-
 „no que de tal escuela como la de
 „vuestra Alteza, y tales discipu-
 „los como los Reyes, todos esos
 „reynos recibirán mucho bien. Lo
 „qual Dios y mi conciencia son
 „buenos testigos he siempre procu-
 „rado con todas mis fuerzas, si bien
 „algunos, y por ventura vuestra
 „Alteza, por el mal tratamiento
 „que se me ha hecho, podrá haber

„ juzgado diversamente; pero no se
 „ pueden enfrenar las lenguas, ni los
 „ juicios, ni yo pretendo por este
 „ oficio algun galardón. Bastariame
 „ que mis servicios y fatigas pasadas
 „ no estuviesen puestos en olvido
 „ de la manera que estan; que me
 „ parece por mi vejez y por la po-
 „ ca cuenta que dello se tiene, que
 „ vuestra Alteza no me quiere pagar
 „ en este mundo sino en oraciones
 „ para quando esté en el otro. La
 „ qual paga yo no pretendo, pues
 „ muchas veces he oido decir que
 „ un Principe puede llevar sus minis-
 „ tros al infierno, y nunca que algun
 „ Rey, aunque sea tan Christianifi-
 „ mo como el de Francia, haya sa-
 „ cado algun privado suyo del pur-
 „ gatorio. Yo por esto no dexaré de
 „ hacer lo que debo, ni de suplicar
 „ á vuestra Alteza para que la con-
 „ cordia sea mas firme, que en lo
 „ que della queda por declarar, use
 „ de la bondad y prudencia que fue-
 „ le en todas sus cosas.

CAPITULO XVII.

QUE EL REY CATHOLICO SE CASO
 SEGUNDA VEZ.

Envio el Rey Catholico sus Embaxadores para dar aviso á los Principes que se nombraron por conservadores de la concordia que asentó con el Rey su yerno, en particular hizo recurso al Rey de Portugal D. Manuel para entender lo que tendria en él si todavia no se guardase lo capitulado. Respondió por palabras generales y secamente por tener trabada estrecha amistad con el Rey Don Philippe; para cuyo recebimiento (que se entendia desembarcaria en el Andalucia, y pensaba haria escala en alguno de sus puertos) se apercibió con grande cuidado, y hacia labrar mucha plata hora fuese para fef.

festejalle , hora para se la presentar, dado que la peste le tenia puesto en cuidado , que cundia por su reyno y picaba en Santaren. Por esto de Almerin do estaba se fue á Abrantes, pueblo asentado en un altozano , y que goza de ayres limpios. Allí parió la Reyna á tres de Marzo al Infante D. Luis , Principe que fue de gran valor , señalada virtud y piedad , especialmente á lo postrero de su vida que no fue larga. Verdad es que en su mocedad de una muger baxa tuvo un hijo bastardo por nombre Don Antonio , que fue Prior de Ocrato, famoso afaz á causa que por la muerte de su tio el Rey y Cardenal D. Enrique los años adelante se llamó Rey de Portugal , y fue á su patria ocasion de grandes males. Bautizaron el Infante al octavo dia de su nacimiento: los padrinos el Duque de Berganza y el Conde de Abrantes, la madrina la Duquesa de Berganza la vieja. Esta alegria se aguló con un alboroto que se levantó en Lisboa muy grande por una causa ligera. En la Iglesia de Santo Domingo estaba un Crucifixo que sobre la llaga del costado tenia puesto un viril. Los que oian cierto dia allí Missa , pensaron que el resplandor del vidrio era milagro. Contradixolo uno de los que allí se hallaron, nuevamente convertido del Judaismo, con palabras algo libres. El pueblo como suele en semejantes ocasiones furioso y indignado que tal hombre hablase de aquella manera , echaron mano dél, y sacado de la Iglesia , le mataron y quemaron en una hoguera que allí hicieron. Acudióles un frayle de aquel monasterio, que hizo al pueblo un razonamiento en que los animó á vengar las injurias que los Judios hicieron y hacian á Christo; que fue añadir leña al fuego y acuciar á los que estaban furiosos , para que lle-

vasen adelante su locura. Apellidaronse unos á otros , arremeten á las casas de los conversos , llevaban una Cruz delante dos frayles de aquella orden como estandarte. La furia fue tal que en tres dias que duró el alboroto dieron la muerte á pasadas de dos mil personas de aquella nacion ; y aun á vueltas por yerro ó por enemistades fueron muertos algunos Christianos viejos. Acudieron Flamencos y Alemanes de las naves que surgian en el puerto, á participar del saco que en las casas se hacia. Tuvo el Rey aviso deste desorden : envió á Diego de Almeyda y á Diego Lopez para que hiciesen pesquisa sobre el caso. Los dos frayles caudillos de los demas fueron muertos y quemados , y sin ellos justiciados otros muchos. Los estrangeros, alzadas velas , escaparon con la presa que llevaban muy gruesa. Por esta manera se alteró y sofegó aquella nobilísima ciudad; que tan faciles son los remedios como ligeras las causas de alborotos semejantes. En Castilla por una parte se esperaba por horas la venida de los nuevos Reyes , por otra se festejaban las bodas del Rey Catholico y de Doña Germana. Fueron desde Salamanca á Fuente-Rabia á recibir y acompañar á la novia el Arzobispo de Zaragoza y otras nobles dueñas y caballeros. El Rey y con él las Reynas de Napoles madre y hija , y el Duque de Calabria sin otros muchos Señores fueron otrosí á Valladolid , y dende á Dueñas. Allí á los diez y ocho de Marzo se hicieron las velaciones. Era la Reyna sobrina del Rey Catholico , nieta de su hermana Doña Leonor Reyna que fue de Navarra. Dispensó el Papa , aunque con dificultad por la contradiccion que el Cesar y su hijo hicieron. Venian en compañía de la Reyna Luis de

de Amboesa Obispo de Albi, Hector Piñatelo y Pedro de Santandrea por Embaxadores de Francia. Venian así mismo los Principes de Salerno y Melfi y otros muchos Barones Angevinos con deseo de tomar asiento en sus cosas. Con todo este acompañamiento luego otro dia despues que las bodas se hicieron, dieron los Reyes la vuelta para Valladolid. El Rey en aquella villa hizo solemne juramento en presencia de gran numero de Prelados y de Señores, y se obligó por sí y por sus sucesores de cumplir y guardar todo lo contenido en los capitulos de la paz y concordia que tenia asentada con Francia. Algunos dias despues los Barones Angevinos por sí y en nombre de los ausentes hicieron pleyto homenaje al Rey y Reyna como á verdaderos y legitimos Reyes de Napoles. Acabadas las fiestas, el Rey se partió para Burgos con intento de recibir a los nuevos Reyes, que pensó aportarían á Laredo, ó á alguno de los puertos de aquella costa. Iban en su compañía los Arzobispos de Toledo y Sevilla, el Duque de Alba, Condestable y Almirante, y el Conde de Cifuentes: todos dispuestos á lo que mostraban, á procurar que lo que la Reyna Doña Isabel dexó establecido acerca del gobierno de aquellos reynos, se guardase. Era el Rey Catholico llegado á Torquemada quando le vino aviso que los Reyes sus hijos desembarcaron en la Coruña, que fue á los veinte y ocho de Abril. La causa de llegar tan tarde fue que en Inglaterra se detuvieron mucho, primero en las vistas con aquel Rey y fiestas, despues en esperar tiempo en el puerto de Flamma, en que estuvieron detenidos muchos dias. Desembarcaron en la Coruña, por estar el Rey Don Philippe persuadido que le convenia en-

Part. II.

trar en Castilla lo mas lexos que pudiese de donde el Rey su suegro se hallase, con intento de saber en su ausencia lo que en los Grandes y pueblos tendria, para acomodarse y acomodar las cosas segun la disposicion que hallase y la manera que le acudiesen; ca resuelto venia de no pasar por las capitulaciones de la concordia hecha en Salamanca, si no fuese á mas no poder. Esto le aconsejaba Don Juan Manuel, y por lo mucho que con él podia se lo persuadió; y aun pretendió con este intento llevarle á desembarcar al Andalucía, y lo hiciera, si el tiempo diera lugar. Por este tiempo Gonzalo Mariño de Ribera Alcayde y Capitan de Melilla por el Duque de Medina Sidonia por trato se apoderó de la villa de Cazaza, que está situada en el reyno de Fez con un buen puerto á cinco leguas de Melilla; la qual villa como era razon quedó en poder del mismo Duque de Medina.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY CATHOLICO PROCURO
VERSE CON EL REY ARCHIDU-
QUE.

La venida del Rey D. Philippe que debiera ser causa de contento y sosiego universal, pudiera reducir las cosas á total rompimiento, si la prudencia y sufrimiento del Rey Catholico no supliera las faltas, y apagara este fuego de desabrimientos que se emprendia por todas partes. Los humores y trazas de los dos Reyes eran diferentes, y aun de todo punto contrarios. Luego que llegó el Rey D. Philippe, envió á requerir á los Condes de Benavente y Lemos y otros Señores de Galicia, y á los Grandes de Castilla para que se declarasen por sus servidores y parciales; lo qual que otra cosa era sino

Aaaa co-

comenzar á sembrar disensiones y alborotos en lugar de paz? Como vió que esta primera diligencia le sucedia á su proposito, y que comenzaban con gran voluntad á declararse por él muchos; lo segundo que hizo fue declararse que no estaria por la concordia que se asentó en Salamanca. Comenzó otrosi á desfavorecer á los criados del Rey su suegro en tanto grado que un dia habló á Don Pedro de Ayala, y le avisó que advirtiese que si bien disimuló lo que en Flandes y Inglaterra trató en deservicio suyo, que de alli adelante no lo sufriria; que pues era su vasallo, mirase como se gobernaba. A los Alcaldes y alguaciles de Corte que por orden del Rey Catholico vinieron á la Coruña á servir sus oficios como era razon, despidió, y no se quiso servir dellos por imaginar que su suegro le queria poner en su casa y corte oficiales de su mano. Venia muy advertido de no sufrir tutor alguno ni padrastro como decia Don Juan Manuel. Los suyos publicaban grandes quejas contra el Rey Catholico, y la mas grave era sobre el castigo con la Reyna Doña Germana y las condiciones dél, en que decian hizo grave daño á sus hijos y nietos por desmembrar el reyno de Napoles; en que parece tenian alguna razon, por lo menos apariencia della, si su mal termino no pusiera en necesidad al Rey Catholico de valerse por aquel camino del Rey de Francia y sacar un clavo con otro. Por el contrario luego que el Rey Catholico tuvo aviso de la venida de sus hijos, envió á Don Ramon de Cardona y á Hernando de Vega á visitallos de su parte, y él mismo dió la vuelta camino de Leon para ir en persona á verse con ellos, si bien reparó en Astorga hasta saber su voluntad. Al Marques de Villena que

era llegado á Burgos con grande acompañamiento, y al Duque de Nájara que juntaba sus deudos y mucha gente para ir en son de guerra á la Coruña, avisó dexasen aquel camino, y fuesen con su acompañamiento ordinario; que semejantes asonadas y juntas siempre fueron prohibidas, y al presente no eran necesarias pues todos iban de paz. Con su yerno hizo instancia por medio de Don Pedro de Ayala para que despidiese dos mil Alemanes que traia en su compañía: recelabase que aquella novedad no fuese ocasion de que los naturales se ofendiesen y escandalizasen. Por otra parte envió á su Secretario Almazan para que se juntasen con Don Ramon y Hernando de Vega, D. Pedro de Ayala y Gutierre Gomez de Fuenzalida sus Embaxadores para concertar las vistas con sus hijos, que deseaba él mucho abreviar, y los del Rey Don Philippe las dilataban quanto podian. Tratose que se viesen en Sarria primero, despues en Ponferrada; ningun lugar empero contentaba á los que las aborrecian, ni á Don Juan Manuel, que todo lo meneaba, y se recelaba mucho que si los dos Reyes se viesen, por ser el uno muy sagaz y el otro muy facil, ademas del deudo y sangre y respeto de padre que suele allanar grandes dificultades, muy facilmente se concertarian, que era lo que sobre todo aborrecia y desviaba, tanto que un dia dixo á Don Pedro de Ayala que el Rey Catholico se desengañase de tres cosas, sobre que al parecer armaba grande edificio: la primera que en las vistas no se trataria de negocio alguno: la segunda que serian en el campo, y no con igual acompañamiento, antes con grande ventaja de gente de parte del Rey su hijo: la tercera que el Rey Catholico no hiciese fundamento en el

el favor de la Reyna su hija, porque no se daría á ello lugar, y se hallaría burlado. Tornaron de nuevo á acometer á D. Juan Manuel con grandes ofrecimientos para él y para sus hijos: su brío era tan grande que no fue de efecto alguno. Era esto en sazón que en Valladolid por el mes de Mayo falleció Christoval Colon Almirante de las Indias, primer descubridor del nuevo mundo. Por otra parte el Marques de Villena y Conde de Benavente, y el Duque de Najara eran llegados á la Coruña, y cada dia se juntaba mas gente y venian mas Señores, como el Duque de Bejar, los Marqueses de Astorga y de Aguilar, y Garcilaso de la Vega, y ultimamente el Duque del Infantado, con que á los parciales del Rey Don Philipe crecia mas el animo para pretender aventajar su partido. El Rey Catholico se detuvo en Astorga hasta los quince de Mayo. Desde allí se partió para el Ravanal con intento de irse á Santiago, y que allí fuesen las vistas. Algunos de su consejo eran de parecer que no se apresurase, porque con la tardanza como suele acontecer en las trazas mal encaminadas se descubriría la hilaza, y resultarian tales desabrimientos de los Grandes entre sí y con los privados de aquel Principe, por su grande ambicion y deseo que cada qual llevaba de gobernar todo, que el nuevo Rey se veria presto en tales dificultades y aprietos que le harian entender mal su grado la necesidad que tenia de ser ayudado y aconsejado de su suegro. En este estado se hallaban las cosas de Castilla, que fuera de rompimiento no podia ser peor. Los Potentados de Italia y las otras naciones estaban á la mira de lo que resultaria de la venida del Rey Don Philipe: parecia á todos que por lo menos el Rey Catholico que era tan

temido, desta hecha quedaria descompuesto y sin fuerzas. Moviales mucho á pensar esto, entre otras cosas, ver que el Gran Capitan contra el orden de su Rey se entretenia en Napoles, y no acababa de arrancar; y por su gran valor y prudencia pensaban que no carecia esto de algun grande mysterio; mas el Gran Capitan advertido destas sospechas envió delante sus caballos y recamara, y juntamente á Pedro Navarro para que le descargase con el Rey Catholico, y le diese informacion de todo y las causas verdaderas por que se detenía, que era dexar en orden los presidios, y contentar la gente de guerra que andaba alborotada por falta de dinero. Por el contrario Juan Bautista Espinelo se partió juntamente para España para dar quejas contra el Gran Capitan, y poner dolencia en todo lo que hacia: intento que era facil por tener cabida y credito con el Rey Catholico. La calumnia á las veces tiene mas fuerza que la verdad, á lo menos sus primeros encuentros son muy bravos. Asi las cosas se pusieron en terminos que el Rey Catholico se resolvió en todas maneras de sacar de Napoles al Gran Capitan. El negocio llegó tan adelante, que tuvo nombrado y despachado á su hijo el Arzobispo de Zaragoza para que con toda brevedad fuese á tomar el cargo de aquel reyno. Por otra parte con Juan Lopez de Vergara secretario del Gran Capitan le envió una cedula en que le prometia debaxo de juramento y de su Real palabra de dalle luego que llegase á España, el maestrazgo de Santiago. Parecia á muchos que para engañalle, porque por el contrario dió orden á Pedro Navarro, á quien diera el condado de Olivito, y de quien hacia mucha confianza, que fuese en compañía del Arzobispo y

con su buena traza y valor le prendiese dentro de Castelnovo : estraña resolución, que desbarató Dios porque no se descompusiese por este modo un caballero que era la honra de España. La causa de mudar parecer y templarse fue una carta que á la sazón llegó del Gran Capitan en que con muy discretas razones , y sobre todo con la verdad , que al cabo tiene gran fuerza para convencer, aseguró al Rey ; y le juró como Christiano y hizo pleyto homenaje como caballero de guardalle toda lealtad , y en qualquiera ocurrencia acudille y tener en su nombre aquel reyno. Sin embargo prometia que sería muy presto en España : con que sofegó por entonces esta nueva borrasca de que podian resultar grandes males.

CAPITULO XIX.

QUE EL REY CATHOLICO MANDO
JUNTAR GENTE PARA PONER A SU
HIJA EN LIBERTAD.

Apenas los Grandes y Señores llegaron á la Coruña , quando entre ellos mismos nacieron competencias y repuntas , y con los Flamencos envidias y poca conformidad. El Marques de Villena se adelantaba á los demas , y como Mayordomo mayor , quando el Rey D. Philippe oia Missa , se ponía junto á la cortina de la una parte , y de la otra Monsieur de Vere como Mayordomo mayor por Flandes. En las vistas de los Reyes no se concordaban : los Castellanos pretendian impedillas porque los Reyes no se concertasen ; los Flamencos como gente mas sin doblez juzgaban que sería bien se viesén sin dar lugar á tantos mysterios. El que mas en esto se señalaba y insistía , era el Señor de Vere , bien que los maliciosos entendian que lo hacia por

la envidia que tenia á Dón Juan Manuel y á su privanza con aquel Principe , dado que él daba mas muestras de descontento en esta sazón que de privanza , y con la ida de tantos Grandes andaba como turbado y deslumbrado , y parecia temer no le echase alguno el pie adelante y le hiciese caer. En lo que todos se concordaban , era en dar quejas del Rey Catholico : quien tenia por cosa grave que quisiese llevar la mitad de las rentas Reales , y no traxese á particion lo que rentaban los maestrazgos : quien encarecia que cómo se podian sufrir tres Reyes en Castilla ? y aun Don Juan Manuel mostraba una escritura otorgada en Francia en que el Rey Catholico se intitulaba Rey de Castilla : quien estrañaba que las fortalezas y guardas se tuviesen en nombre del Rey Catholico , sin que el Rey Don Philippe en mucho tiempo pudiese proveer ninguna de aquellas plazas , y que él mismo continuase á proveer Corregidores en diversas ciudades. Sobre todo estrañaban que hacia levas de gente con voz de poner en libertad la Reyna su hija , ca por su indisposicion la tenían muy retirada sin dar lugar que persona alguna la viesé ; el qual cargo era verdadero , que el Rey Catholico con este color despachó sus cartas á diversas partes para apercibirse de gente en caso que llegasen á rompimiento ; y aun el Duque de Alba tenia levantado golpe de gente en el reyno de Leon para acudir al Rey Catholico ; que solo entre todos los Grandes se tuvo siempre por él , si bien veía el peligro que sus cosas corrian por esta causa , y que todos desamparaban al Rey Catholico : hasta el mismo Condestable que era su yerno , y el Almirante que era su primo , acordaron que les estaba mejor acudir al Rey D. Philippe y hacerle

Ile compañía. No se contentó el Rey Catholico con intentar de hacer juntas de gentes en Castilla, sino que despachó un caballero Aragonés por nombre Jayme Albion para dar cuenta de todo lo que pasaba al Rey de Francia, y le pedir que por medio del Duque de Gueldres y Obispo de Lieja diese á su yerno guerra en Flandes, para con este torcedor hacer se humanase mas en lo que tocaba á Castilla y á las diferencias que con él tenia. Sin embargo de todo esto se continuaba la plática de las vistas. La resolución se dilataba. El Rey Don Philippe se determinó de salir de la Coruña la via de Santiago. Las compañías de los Alemanes marchaban delante con su artillería tan en orden como si entraran por tierra de enemigos y de conquista. Aquel mismo dia, que fue á los veinte y ocho de Mayo, partieron el Rey Catholico y la Reyna para Betanzos. Estaba Don Alonso de Fonseca Arzobispo de Santiago declarado de parte del Rey Catholico tanto como el que mas: por esta causa los del Rey Archiduque no vinieron en que allí fuesen las vistas, ni se quisieron detener allí mucho, antes tomaron la via de Orense, que era torcer el camino; y el Rey Catholico reparó en Villafranca. Entonces el Rey Don Philippe envió á decir al Rey su suegro que si le enviase al Arzobispo de Toledo con poderes, esperaba se asentarian bien y á gusto los negocios. Hizose así, y el Arzobispo trabajó lo que pudo para concordar las diferencias; pero poco se hacia por la contradicción que halló en los Grandes, á quien pesaba que aquellos Principes se concertasen. El Rey Catholico de Villafranca se pasó á la Bañeza, y de allí á la Matilla en fazon que muchos de los Prelados y de los caballeros que

iban con él, le dexaron inducidos por los Grandes que se mostraban muy declarados contra él. Esta soledad y desamparo hizo que el Rey Catholico perdiese la esperanza de poder resistir, si las diferencias llegaban á rompimiento: así procuró por qualquier manera concertarse con su yerno. Con este intento le escribió una carta en que le pedia que sin dar lugar á mas pláticas y malicias tuviese por bien que se viesen. Lo que respondió, fue dar grandes quejas como de que juntaba el Rey Catholico gente contra él, y ponía mala voz en sus cosas con decir que traía presa á la Reyna, y que ponía estorbo en el ejercicio del oficio de la Inquisición y favorecía á los deudos de los que ella tenía presos: todo á propósito de hacelle malquisto con los pueblos y con sus vasallos. El punto de la dificultad de las vistas consistía en que los del Rey Don Philippe querían saber el pecho del Rey Catholico en lo que tocaba á la concordia, y si vendría en que se alterasen algunos capitulos de la de Salamanca, y quales; en fin que todo esto estuviese asentado antes de las vistas. El Rey Catholico iba en esto muy recatado sin descubrir su pecho á nadie antes de verse con su yerno.

CAPITULO XX.

DE LAS VISTAS QUE HUBO ENTRE
LOS REYES SUEGRO Y YERNO.

Trataban el Arzobispo de Toledo por una parte, y por la otra Monsieur de Vila y Don Juan Manuel, y conferian entre sí por comisión de sus Principes de conformarlos, y tomar algún asiento en las diferencias que tenían. Las intenciones eran muy diversas, y así no se acababan de concertar. El Arzobispo procedía con sinceridad y verdad como lo

pedia su dignidad y la buena fama de su vida, los otros con cautela pretendían hacer la concordia muy á ventaja de su Amo, por lo menos entretener el tiempo; que según eran muchos los que acudían al nuevo Rey, tenían por cierto que el Rey Catholico se vería en breve tan solo que le sería forzoso dexar el reyno desembarazado, y retirarse á su tierra. Llegó el Arzobispo por la poca confianza que tenía de concluir cosa alguna, á aconsejar al Rey Catholico se retirase al reyno de Toledo: ofrecía le mandaría allí entregar todos sus lugares y castillos: que según la distancia, y tiempo que sería menester para llegar allá, y el sobrado vicio de aquellas gentes, que conforme á su costumbre escanciaban muy largo, el calor y falta de otros mantenimientos sería causa que recibiese mucho daño; y aunque no fuese sino el de la enemistad que cada día se descubría mas entre Castellanos y Flamencos, haría mucho efecto: en fin que el tiempo y dilacion fueren adobar muchos daños. El Rey Catholico no venía en esto, y aun sospechaba no quisiese el Arzobispo como los demas faltalle y acomodarse con el tiempo; que esto aventuran á ganar los que tercián en semejantes negocios. Resolvióse de verse en todas maneras con su yerno, que en este tiempo era llegado á Verín: dende envió á Don Diego de Guevara al Rey Catholico que esperaba en Rionegro, para rogalle sobrefeyese en su ida por quanto esto era lo que convenia para los negocios. Mas no dexó el Rey Catholico persuadirse, antes persistía en lo que tenía determinado. Decía que su yerno no se podía agraviar de que le fuese á ver, pues iba desarmado, y él venía á punto de guerra. Vista esta resolución, desde Nellaña, do era llegado

el Rey Don Philipe, determinaron Monsieur de Vila y Don Juan Manuel de ir á verse con el Rey Catholico y concertar el día y lugar para las vistas, pues no se podían escusar. Para seguridad de Don Juan fue enviado el Duque de Alba al Rey Don Philipe, si bien la voz era que iba para ayudar á dar buena conclusion y corte en los negocios. Pasaronse en el entretanto los Reyes Don Philipe á la puebla de Sanabria y el Catholico á Asturianos, que están distantes poco mas de dos leguas. Venidos Don Juan y Monsieur de Vila á Asturianos, el Rey les habló dulce y amorosamente sin dar quexa alguna ni muestra de sentimiento. En lo de la concordia y particulares della respondió de manera que se entendió no quedaria por él que no se concluyese muy á gusto de su yerno. Acordaron que las vistas fuesen otro día en un robledal que está entre la Puebla de Sanabria y Asturianos cerca de una alqueria que se llama Remesal. Partieron los Reyes de sus posadas según que dexaron acordado, bien que con muy diferente acompañamiento: el Rey Catholico con los suyos que eran hasta docientos, en traje de paz y en mulas y desarmados; el Rey Don Philipe á punto de guerra. A la parte de la Puebla quedaban en ordenanza hasta dos mil picas, sin la gente de la tierra y buen golpe de gente de á caballo de los que fueron en compañía de los Grandes. Pasaron delante hasta mil Alemanes como para reconocer el campo. Después desto seguían los cortesanos del Rey Don Philipe, y él á la postre en un caballo y con armas secretas. A su mano derecha venía el Arzobispo de Toledo, y á la siniestra Don Juan Manuel. Antes que él llegase, el Rey Catholico se puso en un alto para ver los que pa-
sa-

faban. Llegaron los Grandes y Señores á besalle la mano, que él recogía de muy buena gracia. Echó los brazos al Conde de Benavente: sintió que iba armado, dixóle riendo: Conde cómo habeis engordado tanto? El respondió: Señor el tiempo lo causa. A Garcilasso dixo: Garcia, y tu tambien? El respondió: Señor, por Dios así venimos todos. En esto llegó el Rey Don Philipe, que aunque con semblante de algun sentimiento, hizo muestra de querer echarse del caballo y besar la mano á su suegro: él le previno y abrazó y besó con muestra de mucho amor, y la boca llena de risa. Para hablarse se entraron en una ermita que allí estaba, y en su compañía el Arzobispo de Toledo y D. Juan Manuel. El Arzobispo con la resolución que solía tener, dixo á D. Juan: „ No es buen comedimiento „ que los particulares se hallen presentes á la habla de sus Principes: „ vamos de aqui entrambos. „ D. Juan no osó replicar. Como estuviesen junto á la puerta, dixole el Arzobispo que se fuese, que él quería servir de portero. Con esto cerró la puerta, y asentóse en un poyo que allí halló. Los Reyes despues de las palabras ordinarias de cumplimiento entraron en materia. Tomó la mano el Rey Catholico como era razon, y habló en esta sustancia: „ Si „ yo mirara solo mi contento y sosiego, y no lo que era mas pro y cumplidero, no me hobiera puesto á la afrenta y desvíos que he „ pasado; pero el amor, y mas de „ padre, es muy sufrido, y pasa por „ todo á trueque que sus hijos sean „ mejorados. Lo que yo y la Reyna „ mi muger pretendimos, ella en encargarme el gobierno destos reynos, y yo en conformarme á tiempo con su voluntad, no fue deseo „ de hacienda, que Dios loado no

„ tengo falta de ella, ni de defautorizar á nadie. Porque qué se podía „ interesar en hacer mal á nuestros „ hijos? Vuestra edad y la poca experiencia que teneis de los humores desta gente, nos hizo temer no „ os engañasen, y usasen mal de vuestra noble condicion para acrecentarse, y enriquecer á costa destos reynos y vuestra á los suyos, „ de que resultasen disensiones y revueltas semejables á las que por la „ facilidad de los Reyes se levantan los años pasados. Mas pues esta nuestra voluntad no se recibe como fuera razon, lo que yo siempre pretendi hacer encaminadas „ las cosas muy facilmente alzaré desde luego la mano del gobierno, „ ca mas estimo la paz que todo lo „ al; que no falta á que acudir, cosas no menos forzosas y que piden „ nuestra presencia. Solo os quiero „ advertir y amonestar que desde „ luego pareis mientes quienes son de „ los que debeis hacer confianza. Que „ si esto no mirais con tiempo, sin „ duda os vereis (lo que yo no querría) en aprietos y pobrezas muy „ grandes. Este Arzobispo he hallado siempre hombre de buen zelo, „ y bien intencionado y de valor: „ dél y de otros semejantes os podeis „ servir seguramente. Y advertid que „ no es oro todo lo que lo parece, „ ni virtud todo lo que se muestra y „ vende por tal. „ El Rey D. Philipe respondió en pocas palabras como venía enseñado de sus privados. Mostró estimar los consejos que le daba el Rey su suegro; y con tanto se despidieron, sin que en dos horas que estuvieron solos, ni el Rey Catholico hiciese mencion de su hija por escusar defabrimientos, ni el Rey Don Philipe le ofreciese que la viesse: se quedó estraña, que dió mucho que maravillar, y aun que murmurar; y fue

fue ocasion que se despidieron y volvieron á los pueblos de que salieron, mas disgustados que antes. Fueron estas vistas un sábado á veinte del mes de Junio deste año en que vamos.

CAPITULO XXI.

QUE LOS REYES SE VIERON SEGUNDA VEZ EN RENEDO.

Prosiguieron los Reyes su camino á tres y quatro leguas el uno del otro. Llegó el Rey Don Philippe á Benavente la vispera de San Juan; el Rey Catholico por su camino apartado no dexaba de solicitar que el tratado de la concordia se continuase y concluyese. Concordaron los comisarios en que el Rey Catholico desembarazase el gobierno á su yerno, y se fuese á Aragon con retencion de los maestrazgos; y que se cumpliesen los demas legados que le hizo la Reyna Doña Isabel. Con esto hacian confederacion entre sí de amigo de amigo, y enemigo de enemigo sin alguna excepcion. Juró esta concordia el Rey Catholico en Villafila, donde estuvo á los veinte y siete de Junio, presentes el Arzobispo de Toledo, D. Juan Manuel, el de Vila, y luego otro dia la juró el Rey su yerno en Benavente. Asiento para él muy aventajado, tanto mas que de secreto hicieron y firmaron una escritura en que se declaraba la impotencia de la Reyna para gobernar, que era lo mismo que alzarse el Rey su marido con todo, y quedar él solo con el gobierno sin competidor. Hizo sus protestaciones el Rey Catholico de secreto, presentes Thomas Malferit y Juan Cabrero, y su secretario Miguel Perez de Almazan, declarando que venía forzado en aquel concierto por estar en poder de su yerno sin armas, y él rodeado de gente de guerra, y no

poder hacer otra cosa. Hecho esto, se partió para Tordesillas. Desde allí despachó sus cartas y las publicó, su data á primero de Julio, en que daba cuenta de su recta intencion, y que siempre la tuvo de dexar á sus hijos el gobierno luego que llegasen á Castilla: que en conformidad, y para muestra desta su voluntad se salia destes reynos para tener cuenta con los que á su cargo estaban y por su ausencia padecian. Envióle el Rey Don Philippe á avisar antes que partiese de Tordesillas, diversas cosas que pasaron entre él y la Reyna en Benavente, y á suplicalle mandase como padre poner en ello remedio. A esta embaxada por ser materia tan peligrosa, y tener entendido que el Rey Don Philippe la pretendia encerrar, no quiso responder en particular cosa alguna mas de remitirse á su virtud y conciencia: que si él era padre, él era su marido, y ella madre de sus hijos, y por todos respetos tenia por muy cierto escogeria lo mejor y mas honesto, lo qual le rogaba afectuosamente. De Tordesillas se pasó el Rey Catholico á una aldea junto de Valladolid que se llama Tudela; y el Rey D. Philippe se fue á Mucientes. Procuraba por el camino atraer los Grandes á su opinion, y sacaba dellos firmas para encerrar á la Reyna. Envió á pedir al Almirante hiciese lo mismo: respondióle que si su Alteza mandaba firmase aquel papel, le dexase ver la causa con que se justificaba aquella resolucion, y para esto le diese lugar de ver y hablar á la Reyna. Respondió que decia muy bien, y así fueron el Almirante y el Conde de Benavente á la fortaleza de Mucientes, do tenian á la Reyna. Hallaronla en una sala muy escura, vestida de negro, y un capirote en la cabeza que le cubria casi el rostro, y debia ser el chape-
ron

ron que se usá en Francia : á la puerta de la sala Garcilaso, y dentro con ella el Arzobispo de Toledo. Levantóse al Almirante, y hizóle la corteſia que le hiciera su madre, salvo que se quedó en pie. Preguntóle que si venía de donde su padre estaba, y como le dexó. Respondió que otro dia antes se partió de Tudela, y que le dexó muy bueno y de partida para sus reynos de Aragon. Dixole que Dios le guardase, y que holgara mucho de velle. Pasó el Almirante algunas platicas con la Reyna, y nunca respondió cosa que fuese desconcertada. El Rey Don Philippe instaba que luego se encerrase. El Almirante le dixo que mirase lo que hacia, que ir sin la Reyna á Valladolid sería cosa de grande inconveniente, y sería mal contado. Que la gente estaba alterada y á la mira, y los Grandes tendrían ocasion de alborotar el reyno con voz de poner en libertad á su Reyna. Que su parecer era no la apartase de sí; y pues el principal mal eran celos, encerralla sería aumentar la enfermedad y passion. Comunicólo el Rey con los de su consejo: salió decretado que la llevasen a Valladolid. Pero antes que esto se hiciese, acordaron que los dos Reyes se viesen segunda vez en Renedo, que es una aldea á legua y media de Tudela, y dos y media de Mucientes. Avisó el Rey Catholico á su yerno que por no dar que decir, procurase que estas vistas fuesen con mas muestras de amor que las pasadas, pues á todos venía á cuento para la reputacion se entendiese quedaban muy conformes. A cinco del mes de Julio despues de comer partieron los Reyes para Renedo. Llegó primero el Rey Catholico, apeóse en la Iglesia, y allí esperó á su yerno. Las muestras de amor fueron muy grandes. Estuvie-

Part. II.

ron dentro de una capilla por espacio de hora y media. Avisó el Rey Catholico á su yerno mas en particular de lo que debia hacer, y de lo que se debia guardar para gobernar sin tropiezo aquellos reynos. Por fin de la platica llamaron al Arzobispo de Toledo, y en su presencia se dixerón palabras de grande benevolencia. Con esto se despidieron, y el Rey Catholico sin tratar de negocios algunos, ni aun de ver á su hija, se partió de Renedo y continuó su camino de Aragon. Suplicóle el Duque de Alba le dexase acompañalle hasta Napoles, donde pensaba ir en breve; mas aunque hizo mucha instancia, no lo consintió, antes le dixo recibiría mas servicio se quedase en Castilla para acudir á sus cosas como sobrestante de los á quien las dexaba encomendadas, que eran D. Gutierre Lopez de Padilla Comendador mayor de Calatrava y Hernando de Vega, que quedaban con cargo de presidir en el consejo de las Ordenes, y Luis Ferrer que dexó por su Embaxador; á todos los quales mandó obedeciesen al Duque como á su misma persona. Esta salida del Rey Catholico, que pareció á todo el mundo muy afrentosa, llevó él con la grandeza de animo que solia las demas cosas. A los Grandes que vinieron á despedirse, recibió con muy buena gracia sin dar muestra de algun sentimiento. Si alguno le hablaba de la ingratitud que mostraron á quien debian lo que eran, respondia que antes de todos ellos tenia recibidos muchos servicios, y que los tenia muy presentes en su memoria para gratificalles en lo que pudiese. Finalmente su partida fue como si dentro de pocos dias pensara volver. A la verdad conocida la condicion del Principe, y los humores de la gente, claramente se dexa-

Bbbbb

ba

ba entender que las cosas de Castilla no durarian muchos dias en un ser, y que en breve sentirian el daño, y aun clamarian por el gobierno del que tantos años con su valor los mantuvo en paz y justicia.

CAPITULO XXII.

DE LAS NOVEDADES QUE SUCEDIERON EN CASTILLA.

Apenas el Rey Don Fernando volvió las espaldas, quando en Castilla se vieron grandes novedades. Por donde los naturales comenzaron á entender quanta falta hacia el gobierno pasado, ca es de grande importancia para todo una buena cabeza. Tenia el Rey Don Philippe convocadas cortes para Valladolid. Intentó de nuevo llevar adelante su traza, que era encerrar á la Reyna con color de su enfermedad y que no queria entender en el gobierno. Los Grandes tenia él negociados y venian en ello, y aun el Arzobispo de Toledo pretendia que se la entregasen, y buscaba votos para salir con ello. Solo el Almirante de Castilla de los que alli se hallaban, fue el primero que lo contradixo, y no quiso dar consentimiento á tan grande novedad. Habló con los procuradores de cortes, dixoles que no viniesen en cosa tan fea, que era grande deslealtad tratallo. Ellos le ofrecieron que lo harian asi, y seguirian su consejo, si algun Grande les asistiese. Entonces el Almirante les hizo pleyto homenaje de estar con ellos á todo lo que sucediese por aquella querella. Con esto lo contradixeron la mayor parte, y solo juraron lo que en las cortes de Toro, es á saber á D^a Juana por Reyna propietaria de aquellos reynos, y por Rey al Archiduque como á su legitimo marido, y por Principe y sucesor en aquella

corona despues de los dias de su madre á D. Carlos su hijo. Sirvió el reyno en aquellas cortes con cien cuentos pagados en dos años para la guerra de los Moros, si bien la derrama desta suma se tuvo por muy grave á causa de la hambre que se padecia en Castilla muy grande, tanto que de Sicilia se proveia España de trigo, la Mancha y reyno de Toledo por el puerto de Cartagena, y por Malaga el Andalucia, cosa inaudita. Otra novedad fue que los del Consejo comenzaron á entremeterse en los negocios de la Inquisicion como si fueran profanos. Daban oidos en particular á los que se querellaban del Inquisidor de Cordova llamado Diego Rodriguez Lucero, el qual y los demas oficiales pretendian se debian remover de los officios. Favorecian á los presos el Conde de Cabra y Marques de Priego. Llegaron los del pueblo á tomar las armas. Prendieron al fiscal, y á un notario de la Inquisicion, y aun entraron en el alcazar do residian los Inquisidores. Quexabanse asi mismo del Inquisidor mayor, que era el Arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza y de los del consejo de la General Inquisicion, que eran el doctor Rodrigo de Mercado, el maestro Azpeytia, el licenciado Hernando de Montemayor, el licenciado Juan Tavera, que adelante fue Cardenal y Arzobispo de Toledo, y el licenciado Sosa, todas personas muy aprobadas, y en esta fazon residian en Toro, donde tenian presos buen numero de judayzantes personas ricas y principales. Otra novedad fue que de una vez se removieron todos los Corregidores de las ciudades, y los Alcaydes de las fortalezas hasta los Generales de las fronteras; en que hobo tres daños notables: el uno, que se proveyeron en las tenencias y officios muchos Flamencos, el se-

segundo, que como eran tantas las provisiones, no se pudieron hacer las diligencias para poner personas idoneas en los gobiernos; solo el favor de los Cortesanos y Grandes era bastante para poner cada qual sus criados, allegados y deudos sin mirar otras partes, y el dinero con que hacian feria y mercado de los oficios, en particular los Flamencos que pensaban por esta via medrar: el tercero daño fue que los depuestos se tuvieron por agraviados les quitasen sin algun demerito el premio dado por sus servicios, que era cantera de enemigos y quexosos. La indignacion destos y la poca habilidad de los nuevos oficiales y ministros, sobre todo la fama de que andaban en venta los oficios y judicaturas, y el mal tratamiento de la Reyna fue ocasion que los pueblos se alborotasen en gran parte, y aun comenzasen á apellidarse para poner remedio en aquellos daños presentes, y prevenir otros mayores que se esperaban. Casi todos echaban ya de ver la falta que el Rey Catholico les hacia, y piaban por él con tanto despecho, que si volviera á Castilla, se entendia le acudiera la mayor parte della y casi todos. Con esto comenzaban á tener en poco al nuevo Rey, tanto que pretendió hacer Presidente del consejo Real á Garcilaso, y despues nombralle por Ayo del Infante D. Fernando, y los Grandes no consintieron lo uno ni lo otro, y D. Juan Manuel hacia oficio de Presidente hasta tanto que aquella plaza se proveyese. En la Andalucia se juntaron el Duque de Medina Sidonia, el Conde de Ureña, el Marques de Priego y Conde de Cabra: entendióse que pretendian tratar de que la Reyna se pusiese en libertad. Todos eran nublados que amenazaban grande tempestad. Partieron el Rey y Reyna por el mes de

Part. II.

Agosto de Valladolid para Segovia por causa que los Marques y Marquesa de Moya no querian, como les era mandado, entregar la tenencia de aquel alcazar á D. Juan Manuel; pero como supieron la determinacion del Rey, y que se juntaba gente de guerra para ir contra ellos, obedecieron á aquel mandato; y el Rey antes de llegar á aquella ciudad con este aviso dió la vuelta á Tudela de Duero con intento de pasar á Burgos, y de alli á Victoria, porque se publicaba que gente Francesa venia para acometer aquella frontera. Para asegurarse por la parte de Navarra hizo el Rey D. Philippe dos cosas, la una que en lugar de D. Juan de Ribera nombró por General de aquella frontera al Duque de Najara, la otra que hizo confederacion con aquellos Reyes muy estrecha por los reynos de Castilla y de Leon, sin hacer mencion del Rey su suegro, ni del reyno de Aragon; que fue traza muy notable, y en que contravenia á la concordia que se asentó con el Rey su suegro en Villafafila, y aun á todo el buen respeto que debe el hijo á su padre.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY D. PHILIPPE.

Salió el Rey Catholico de Castilla por Montagudo, y entró en Aragon por Hariza la via de Zaragoza, donde primero la Reyna y despues el Rey fueron recibidos con grande alegria como de gente que esperaba por medio de aquel matrimonio tener su Rey propio, y ser gobernados con la moderacion é igualdad que pedian sus leyes y lo usaron los Reyes pasados. Antes que saliese de Castilla y desde el camino hizo diversas veces instancia con el Rey su yerno le entregase al Duque Valentin.

como prisionero fuyo para tenelle á buen recado en algun castillo de Aragon, ó llevarle consigo á Napoles por ser de tanta importancia para las cosas de Italia do pensaba pasar en breve, y con este intento se aprestaba en Barcelona una armada. El Rey Don Philipe se inclinaba á entregarsele; mas los de su consejo fueron de parecer que se debía primero averiguar cuyo prisionero era, pues fue preso y enviado á España por el Gran Capitan y en vida de la Reyna D^a Isabel. Este parecer se siguió, que fue otro nuevo desvio y muy notable desvio. Crecian las sospechas que se tenian contra el Gran Capitan. Daba ocasion á los maliciosos ver que se detenia tanto, y nunca acababa de arrancar. Quien decia que esperaba la venida del Cesar, que se queria embarcar en el golfo de Venecia con ocho mil Alemanes para apoderarse de aquel reyno: quien le cargaba que traia secretas inteligencias con el Rey de Francia por medio del Cardenal de Ruan: quien con el Papa por medio del Cardenal de Pavia; y que deliberaba de aceptar el cargo de General de la Iglesia que le ofrecian para echar de Boloña á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. No faltaba quien dixese que trataba de emparentar con Prospero Colona, y casar una hija suya con el hijo de Prospero con intento de favorecerse de los Colonenses para se conservar. Cada qual se persuadia que queria todo lo que podia, midiendo por ventura por su corazon el ageno. Envió el Gran Capitan á España á Nuño de Ocampo por la posta para descargarse y certificar al Rey de su venida; pero como lo que se decia era tanto y por tantas partes, no se aseguraba con esto, antes determinó partir para alla con toda brevedad. Nombró por

Virrey de Aragon al Arzobispo de Zaragoza, y de Cataluña al Duque de Calabria, dado que le quitó los criados Italianos que tenia, y algunos dellos mandó que fuesen en su compañía á Napoles, y aun procuró con el Rey de Francia le enviase la Reyna madre del Duque con sus hijos. Ella no quiso venir en manera alguna; antes se fue á un lugar del marquesado de Mantua acompañada de Luis de Gonzaga su sobrino hijo de Antonia de Baucio su hermana, con acostamiento de diez mil ducados que le ofreció el Rey de Francia cada un año. Envió el Rey Catholico á Carlos de Alagon á Napoles para avisar de su ida, con orden de asegurar en particular á los Colonenses que no serian agraviados, y que se tendria mucha cuenta con sus servicios. Hecho esto, desde Barcelona se hizo á la vela á los quatro de Setiembre: en su compañía la Reyna Doña Germana, y las dos Reynas de Napoles madre é hija, de mas de gran numero de caballeros Castellanos y Aragoneses que le hicieron compañía en aquel viage. La armada era muy gruesa, en que iban las galeras de Cataluña, y por su General Don Ramon de Cardona; y las de Sicilia, cuyo Capitan era Tristan Dolz, fuera de otras muchas naos. Las galeras de Napoles quedaron en aquel reyno de respeto para que el Gran Capitan se embarcase en ellas y viniese en busca del Rey. Así lo hizo, que á los siete del mismo mes salió de Napoles por tierra por ser el tiempo contrario para salir las galeras. Detuvo se en Gaeta hasta los veinte de aquel mes: traia en su compañía al Duque de Termens, y muchos caballeros Italianos y Españoles, y por prisioneros al Principe de Rosano, al Marques de Bitonto, á Alonso de Sanseverino y Fabricio de Gesualdo,

fin

sin otros que dexó enfermos en Napoles. En este mismo tiempo el Rey Don Philipe luego que llegó á Burgos, y se aposentó en las casas del Condestable, lo primero que hizo, fue mandar salir de palacio á Doña Juana de Aragon muger del Condestable á fin que la Reyna su hermana no tuviese con quien comunicar sus cuitas. Comenzaron así mismo á hacer proceso contra el Duque de Alba, y se mandó al Almirante que para asegurar al Rey le entregase una de sus fortalezas, porque se comenzó á tener dél alguna desconfianza. El comunicado el negocio con el Marques de Villena, Duque de Najara y Conde de Benavente, se escusaba de hacello. Amenazaban las cosas alguna gran mudanza, y parece se enderezaban á disensiones y revueltas, quando al Rey D. Philipe le sobrevino una fiebre pestilencial que le acabó en pocos dias. Algunos tuvieron sospecha que le dieron yerbas: sus mismos medicos y entre ellos Ludovico Marliano Milanes, que despues fue Obispo de Tuy, averiguaron la verdadera causa, que fue exercicio demasiado. Estuvo la Reyna siempre con él en su dolencia, y aun despues de muerto no se queria apartar de su cuerpo, dado que los Grandes se lo suplicaron, y que demas de su ordinaria indisposicion quedaba preñada. Falleció á los veinte y cinco de Setiembre, una hora despues de medio dia, en edad de veinte y ocho años. Mandóse enterrar en Granada. Depositaronle en Miraflores monasterio

de Cartuxos cerca de Burgos. Tal fue el fin que tuvo aquel Principe en el mismo principio de su reynado, sin poder gozar de la gloria que se pudiera esperar de su buen natural. Qué le prestó su nobleza? qué su edad y gentileza que fue grande? Qué las riquezas y poder, en que ningun Principe Christiano se le igualaba? qué la casa Real y tanto numero de cortesanos? Todo lo acabó la muerte cruel arrebatada y fuera de sazón. Sola la virtud no falta, que tiene muy cierto su galardón y muy hondos sus cimientos. Maravilloso Dios en sus juicios! grande inconstancia y variedad de las cosas humanas y de toda su prosperidad! Qué de esperanzas mal fundadas cayeron por tierra y se acabaron? qué de trazas comenzaron de nuevo? Fue de estatura mediana, rostro blanco y colorado, poca barba, bello, ojos medianos, cabello largo, toda la composicion de su cuerpo muy honesta y muy amable: el animo muy generoso, la condicion facil (falta notable) y de que sus privados usaban mal: enemigo de negocios, aficionado á deportes, muy sugeto al parecer de los que tenia en su casa y á su lado. En el mes de Agosto se vió un cometa por espacio de ocho dias, que revolvia con su llama entre Poniente y Mediodia. Entendióse despues del desastre, que amenazaba á la cabeza deste Principe; y que pronosticaba se seguiria con su muerte en sus reynos alguna gran revolucion y mudanza.

LIBRO VIGESIMONONO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE EL REY CATHOLICO SUPO LA MUERTE DEL REY
DON PHILIFE.

Con la muerte del Rey Don Philipe las cosas del reyno y los animos

de los principales y del pueblo grandemente se alteraron. Repentina mudan-

danza , confusion y peligro , uno de los mayores en que jamas Castilla se vió. Quien pudiera creer ni pensar que un gobierno fundado con tantas fuerzas , y por tan largo discurso de tiempo continuado en paz y justicia , en que ninguna nacion en el mundo se le aventajaba , en un instante de tiempo se hallase en terminos de desbaratarse de todo punto , y trocarse en una tyrania y revuelta miserable ? inconstancia grande de las bienandanzas de los mortales , y muestra clara de nuestra fragilidad. Lo que en muchos años se gana , en una hora se pierde ; y la nave quanto es mayor y mas fuerte , tanto corre mas peligro , si le falta el gobernarle , como le sucedió al presente á este reyno. Los Grandes desconformes , y aun en gran parte descontentos ; porque quién pudiera satisfacer á la ambicion y hartar la codicia de tantos ? Gran parte de las tenencias y de los cargos del reyno en poder de Flamencos en recompensa de sus servicios y de haber desamparado su patria : estos buscaban todas las maneras y caminos que podian para allegar dineros , aunque fuese con gemido y agravio manifesto de la gente vulgar ; y como no pensaban arraygar en España largo tiempo , con deseo de enriquecer todo lo ponian en venta , y de todo procuraban sacar interes. Los pueblos ofendidos con esto , y por persuasion y á exemplo de los Grandes comenzaban á dividirse en parcialidades : los mas suspiraban por el gobierno pasado , y aun se quexaban del Rey Catholico que hobiese dexado á los que le desampararon y ellos mismos pusieron en necesidad de salirse afrentosamente del reyno. Todos estos defabrimientos y pasiones enfrenaba la presencia y autoridad de su Rey , aunque mozo ; mayormente que no podian quejarse

fino de sí mismos que entregaron el gobierno al que menos convenia , y quitaron la vara al que tantos años los gobernara , honrara y acrecentara con grandes reynos y estados que ganó. Muerto el Rey Don Philipe , luego comenzaron á brotar las pasiones , sin que se hallase quien les fuese á la mano , ni quien pusiese remedio á los males que amenazaban. La Reyna , á quien esto mas que á nadie tocaba por ser señora legitima , impedida por su indisposicion. Su hijo el Principe Don Carlos era niño y criado fuera de España. Si entraba en lugar de su madre , era forzoso que los que por él gobernasen , fuesen estrangeros en gran perjuicio del reyno y de los naturales. De dos abuelos que tenia , el Emperador lejos , y de su gobierno se podia temer con razon el mismo inconveniente de ser Castilla gobernada por los que ninguna noticia de sus cosas ni de sus humores alcanzaban. Restaba solo el Rey Don Fernando , de cuya prudencia y valor aun los que le desamaban , no dudaban ; pero hallabase fuera de España , y grandemente desgustado por los malos tratamientos pasados : sobre todo que los que fueron desto causa , por su mala conciencia se recelaban que si volviese , sus demasias serian castigadas , y conforme á la costumbre de los hombres , tomado el mando , querria satisfacerse de los que le maltrataron. Este era el mayor recelo que tenian , y por esta causa remontaban su pensamiento algunos á cosas y medios estranos , tanto que el dia antes que muriese el Rey Don Philipe , por entender que no podia vivir , hobo gran alboroto y escandalo entre los Grandes que amenazaba guerra civil y sangrienta. Por prevenir estos inconvenientes se juntaron el Condestable y Almirante y Duque del Infan-

fantado, que luego se declararon por el Rey Catholico, con el Duque de Najara y Marques de Villena cabezas del bando contrario en la posada del Arzobispo de Toledo, y conferido el negocio, fueron de acuerdo que para todas las diferencias nombrasen por jueces al mismo Arzobispo con otros seis que escogieron de la una parcialidad y de la otra, y que todos pasasen por lo que ellos ordenasen. Con esto primero de Octubre capitularon una concordia, y la hicieron jurar á los Grandes, que durase por todo el mes de Diciembre fin deste año, en que entre otras cosas mandaban que ninguno hiciese levas de gente: que las personas, tierras y castillos de los unos estarian seguros que no recibirian daño de los otros: item que ninguno se apoderaria de la Reyna que quedó en Burgos, ni del Infante Don Fernando que á la sazón se criaba en Simancas. Su Ayo era Pedro Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava: él por prevenir lo que podia acontecer, y porque aun antes que el Rey falleciese, Don Diego de Guevara y Philipe Ala con cartas que traian del Rey á lo que se entendió, fingidas, quisieron sacar al Infante de poder de su Ayo, acudió al Presidente y oydores de Valladolid: ellos fueron á Simancas, y traxeron al niño á aquella villa, y allí le pusieron á buen recado en el colegio de San Gregorio que fundó Don Alonso de Burgos Obispo de Palencia de la orden de Santo Domingo; diligencia con que se atajaron intentos no bien encaminados. El mismo dia que se ordenó y capituló la concordia entre los Grandes en Burgos, el Rey Catholico aportó al puerto de Genova. La navegacion fue larga por ser el tiempo contrario, que le forzó á tocar en Palamós y

Portuvendres y en Tolon, desde donde siguió despacio la via de Saona y de Genova. Antes que el Rey Catholico llegase á aquella ciudad, se juntó con él el Gran Capitan que venia en busca suya con las galeras de Napoles. Acogióle el Rey muy graciosamente; y con gran contentamiento acabó de desengañarse y entender que todo lo que se habia dicho y sospechado de la lealtad de aquel caballero, era invencion y falso. Dixo en publico y en secreto grandes alabanzas de su persona; que no era razon que la fama de un tan valeroso Capitan quedase injustamente manchada. La gente, particularmente los Italianos, no acababan de creer ni persuadirse que persona tan prudente, y que podia tomar partidos tan aventajados, se pusiese en manos y en poder de un Rey tan sagaz y en remunerar servicios limitado. Hizo aquella ciudad muchos regalos al Rey, dado que no quiso saltar en tierra; solo avisó á los ancianos que le vinieron á visitar, sossegasen la ciudad que andaba muy alborotada y para mudar el gobierno: apercibióles que en qualquiera ocurrencia acudiria con todas sus fuerzas á su hermano el Rey de Francia. Esto fue de tanto efecto que los que estaban para tomar las armas y para rebelarse, se enfrenaron por entonces con temor de la armada de España, si bien poco despues se alborotaron de manera que forzaron al Rey de Francia á volver á Italia para soségellos. De Genova siguió su viage, y por continuar los vientos contrarios le fue forzado detenerse en Portofi: en aquel puerto á los cinco del mes de Octubre le llegó la nueva de la muerte del Rey D. Philipe su yerno. Escribiale el Arzobispo de Toledo y todos sus servidores sus cartas en que le hacian instancia que olvidados todos los disgustos

pasados , diése la vuelta á Castilla, en que le ofrecian lo hallaria todo tan llano como en Aragon: que no diése lugar para que con la dilacion las cosas empeorasen , y se pusiesen en termino que despues no tuviesen remedio. Lo mismo le suplicaba D. Alvaro Osorio, que iba en su compañía con cargo de Embaxador del Rey Don Philipe; pero fue tan grande su corazon , que sin embargo de estos ruegos y del peligro que mejor que nadie conocia corrian las cosas de Castilla , y que volver al gobierno de Castilla era todo lo que podia desear , determinó pasar adelante en su viage. Escribió á los Prelados, Grandes y ciudades el sentimiento que tenia de la muerte del Rey su hijo , y que los encargaba continuasen en la lealtad que aquellos reynos siempre guardaron á la corona Real, y obedeciesen á la Reyna como eran obligados : que él no les podia faltar , y dexado orden en las cosas de Napoles , daría la vuelta en breve, resuelto de abrazar y hacer mercedes á todos como era razon y sus servicios lo merecian.

CAPITULO II.

QUE EL REY CATHOLICO ENTRO EN
NAPOLES.

Partió el Rey Catholico de Portofino , y si bien el tiempo no era favorable , llegó con toda su armada á surgir en el puerto de Gaeta. Allí y en Puzol se entretuvo algunos dias para dar lugar á los de Napoles (que nunca se persuadieron llegara alla, especialmente despues que se supo la muerte del Rey Don Philipe) que aprestasen el recibimiento que pretendian fuese con toda la magnificencia posible. De Puzol se pasó á Castel del Ovo. Allí á primero de Noviembre , aderezadas todas las cosas

necesarias , salieron del muelle de Napoles veinte galeras , y muy en orden llegaron do el Rey los atendia , que se entró en la capitana. Dispararon primero la artilleria las galeras , despues los castillos de la ciudad y naves que en el puerto se hallaban. Hecha esta salva, las galeras se acostaron al muelle. El Rey y la Reyna desembarcaron en una puente de madera que tenian para esto hecha. Salieron á recibillos el Gran Capitan y toda la nobleza de aquel reyno. Llegaron al arco en que se remataba la puente, hasta donde el Gran Capitan llevó de la mano á la Reyna; y el Rey juró allí los privilegios de aquella ciudad. Hecho esto, subieron á caballo debaxo de un palio que llevaban los electos del pueblo. El Rey iba en un caballo blanco con una ropa de terciopelo carmesí: la Reyna en una hacanea con cota de brocado y un capote sembrado de lazos verdes. El estandarte Real llevaba Fabricio Colona , que le dió el Rey de su mano , y le nombró por su Alferes mayor ; en su compañía los Reyes de armas. Seguia el Gran Capitan con ropa de raso carmesí aforrada en brocado , y á su mano derecha Prospero Colona. Tras ellos los demas Grandes y Embaxadores. Los que mas alegría dieron á todos , fueron los prisioneros , que ya iban puestos en libertad. Cerraban todo este acompañamiento muy lucido y grande los Cardenales de Borgia y de Sorrento que se seguian despues del palio. Con este orden los llevaron por las calles principales , y por los sejos do los aguardaban los caballeros y damas de Napoles, paradas muy ricamente con musica de voces y instrumentos y toda muestra de alegría. Llegaron á la Iglesia Mayor , en que la clerecia y ordenes los recibieron en procesion.

sion. En Castelnovo, do fueron á parar, les salieron al encuentro las dos Reynas de Napoles y la Reyna de Hungria. Otro dia el Rey salió por toda la ciudad acompañado de todos los Grandes y Barones, y por mas honrar al Gran Capitan se apeó en su posada. Luego se comenzó á dar asiento en las cosas, y tratar de restituir sus estados á los Barones segun que lo tenían acordado. Celebróse parlamento general. Dióse orden que jurasen al Rey y á su hija la Reyna D^a Juana y á sus sucesores, sin hacer mencion de la Reyna D^a Germana; que fue notable resolucion, y contra lo capitulado con Francia. El color que se tomó, fue que la Reyna se hallaba indispuesta, y que ya en Valladolid la juraron por Reyna de Napoles. En este comedio Castilla se abrafaba en disensiones y parcialidades de secreto, puesto que en lo publico todos se enfrenaban; y no era maravilla por estar el reyno sin cabeza. La Reyna ni podia, ni queria atender al gobierno. Las provisiones del consejo Real no eran obedecidas sino de quien queria. Algunos para nombrar Gobernadores eran de parecer que se juntasen cortes del reyno. En esto hacian gran fundamento el Arzobispo de Toledo, el Condestable y Almirante: acudieron á la Reyna, pero no pudieron acabar con ella firmase las provisiones convocatorias que llevaban los de su consejo ordenadas. Acordaron tomar testimonio desto, y que los del consejo las convocasen para Burgos como lo hicieron. No venian en esto, en especial el Duque de Alba, aunque no se hallaba en la Corte, decia que solo el Rey podia juntar cortes. Por esto dado que acudieron algunos procuradores al llamado del consejo, en fin no se hizo nada. Todo estaba suspenso y

Part. II.

lleno de confusion: los pareceres de los Grandes eran muy diferentes y contrarios, los mas venian en que el Rey Catholico debia tener el gobierno; los principales eran el Arzobispo de Toledo, el Condestable, el Almirante y los Duques de Alburquerque y de Bejar. Entre estos los unos no querian que se encargase del gobierno si no venia en persona: otros juzgaban que podia gobernar en ausencia. Con esto se conformaba el Arzobispo de Toledo, tanto que procuraba le enviase poderes tan bastantes para todo como quando le envió á concertar las diferencias que tenia con el Rey Don Philipe; y aun por otra parte trató con la Reyna que ella se los diese. El Duque de Najara y Don Alonso Tellez hermano del de Villena, y D. Juan Manuel juzgaban que la Reyna D^a Juana por su impotencia se debia tener por muerta; y para que esto se declarase, pretendian se debian juntar las cortes. Con esto sucedia su hijo el Principe Don Carlos; mas tampoco estos no concordaban en todo, ca el Duque pretendia le traxesen á España para que en su nombre gobernasen los que el reyno señalase: D. Alonso fundaba en derecho que la gobernacion pertenecia al Cesar como abuelo paterno del Principe Don Carlos, y por consiguiente tutor suyo, la qual opinion andaba mas válida que la del Duque; y aun el mismo Emperador tuvo gran deseo de tomar á su cargo el gobierno hasta dar intencion de venir á España, pospuestas todas las otras cosas que dél cargaban. No faltaban personas que querian llamar para el gobierno al Rey de Portugal, y casar al Infante Don Fernando con su hija Doña Isabel con intento de alzarlos por Reyes de Castilla, por estar hostigados del gobierno de ef-

Cccc

tran-

trangeros. Quien acudia á los Reyes de Navarra , y querian se hiciese el matrimonio que pretendian , entre hija del Rey Don Philippe y el Principe de Viana para entregalles el reyno y su gobierno : con qué titulo? con qué color ? mas se gobernaban por sus antojos , y miraban mas sus intereses que la razon. Del Arzobispo decian pretendia el capelo para sí , y para su compañero fray Francisco Ruyz una Iglesia. El Duque del Infantado queria el Obispado de Palencia para un hijo suyo. El Duque de Alburquerque que el alcazar de Segovia se volviese al Marques de Moya. Al Duque de Najara pesaba que el Condestable tuviese tanta mano con el Rey Catholico , y al de Villena que el Duque de Alba. El Conde de Benavente queria le concediesen la feria de su villa de Villalon , como se la concedió el Rey Don Philippe , sin embargo que era en perjuicio de Medina del Campo. Otros tenian otras pretensiones , presuntos de acudir á la parte de donde se les diese mas esperanza dellas sin tener respeto al bien comun , si se apartaba de sus particulares. Para prevenir estos inconvenientes el Arzobispo de Toledo , y los deputados con él para componer todas las diferencias acordaron que los Grandes jurasen que hasta tanto que se juntasen las cortes , no llamarian algun Principe , ni se concertarian con él en manera alguna ; y aun el Rey Catholico desde Napoles escribió á los mas de los Grandes , y les prometió las mas de las cosas que pretendian , con deseo de ganallos y de fosegallos en su servicio , en particular al Marques de Villena prometió daria á Villena y Almanza , y al Duque de Najara las alcabalas de la merindad de Najara. Mas en el entretanto la poca conformidad que los Grandes que

andaban en la Corte , entre sí tenian , dió ocasion á que por mal gobierno sucediesen notables desordenes. Uno fue que por el mismo tiempo que en Napoles se aprestaba la entrada del Rey Catholico , el Duque Valentin una noche se descolgó de la Mota de Medina en que le tenian preso , y aunque fue sentido de los de dentro , no lo pudieron impedir. Recogióse primero al estado del Conde de Benavente , con cuyo favor se libró ; despues se fue á Navarra : caso que pudiera ser de grande inconveniente , especial para las cosas de Italia donde tanta mano tenia. Otro desorden fue que el Duque de Medina Sidonia Don Juan de Guzman envió á su hijo Don Enrique con gente sobre Gibraltar , plaza de que hiciera merced á su padre el Rey Don Enrique , y los Reyes Catholicos se la quitaron ; en lo qual pretendia estar agraviado y queria por fuerza restituirse en el señorío de aquella plaza. El Alcayde que estaba en el castillo por Garcilasso , por una parte , y por otra el Conde de Tendilla desde Granada y otras comunidades del Andalucía hicieron sus diligencias para socorrer á los cercados : así el cerco se alzó , en especial que el Arzobispo de Sevilla prometió acabaria con la Reyna y con el Rey su padre estuviesen con el Duque á justicia. Despues se juntaron estos personajes en Tocina con los Condes de Ureña y Cabra y Marques de Priego , en que se concertaron entre sí y hicieron de comun acuerdo una escritura de concordia en que se obligaron de acudir á lo que fuese servicio de su Alteza y pro del reyno , obedecer las cartas que viniesen firmadas de la Reyna ó de su consejo. Quanto á las cortes que tenian llamadas , protestaban que si lo que en aquel ayuntamiento se determinase , no fuese servicio de

Dios,

Dios, y de su Alteza, pro y bien comun del reyno, no se tendrían por obligados á pasar por ello. Sucedió demas desto que Don Rodrigo de Mendoza Marques de Cenete pretendia casar con Doña Maria de Fonseca. Levantóse pleyto sobre este matrimonio. En tanto que se sentenciaba por el juez Eclesiastico, los Reyes Catholicos depositaron aquella Señora en diversas partes para asegúrrala de toda violencia. El Marques con las revueltas la sacó por fuerza de las Huelgas de Valladolid donde ultimamente la tenían puesta, que fue otro nuevo desorden. En Toledo se levantó un grande alboroto por causa que el Conde de Fuenzalida tomó la vara de su alguacilazgo mayor para quitar del gobierno á Don Pedro de Castilla que pretendia no se debía tener por Corregidor. Acudieron soldados que envió desde Ocaña Hernando de Vega: con esto y que los Silvas se arrimaron al Corregidor, el de Fuenzalida desistió por entonces de su intento y la ciudad se apaciguó. En Madrid se pusieron en arma los Zapatas y D. Pero Lasso de Castilla fervidores del Rey Catholico de una parte, y por otra Juan Arias con los del bando contrario. En Segovia se apoderaron de las puertas y Iglesia Mayor los Marqueses de Moya, que pretendian recobrar el alcazar cuya tenencia les quitaron. Todo ardia en alborotos y disensiones sin que nadie fuese parte para apagar el fuego.

CAPITULO III.

LA REYNA DOÑA JUANA SALIO DE BURGOS.

La indisposicion de la Reyna era de fuerte que mas era impedimento que ayuda para remediar los daños. Tuvo la fiesta de Todos Santos en el monasterio de Miraflores, y oida la Miffa y sermon, despues de

Part. II.

comer mandó abrir la sepultura en que yacia el cuerpo del Rey su marido: entró dentro, y mandó al Obispo de Burgos abriesse la caja en su presencia. Miró y tocó el cuerpo sin alguna señal de alteracion ni echar lagrima. Esto hecho, aquel mismo dia se volvió á la ciudad. Entendióse tenia recelo no le hobiesen llevado á Flandes la gente Flamenca de su casa, que hacian instancia por ser pagados, y que para esto se vendiese alguna parte de la recamara del difunto con que se pudiesen volver á su tierra. Propusieron esto á la Reyna: ninguna otra respuesta dió á su peticion tan justa sino que ella tendria cuidado de rogar á Dios por su marido. Tratóse diversas veces de sacalla de Burgos, donde estaba por una parte en poder del Condestable en cuyas casas posaba y tenia la ciudad toda de su mano, por otra D. Juan Manuel tenia mucha mano en aquella ciudad por estar en su poder el alcazar; de la qual tenencia y de las de otros muchos castillos le hizo merced el Rey Don Philippe. Tomaban color para sacalla que la peste comenzaba á sentirse y picar en aquella ciudad: el Marques de Villena hacia instancia la llevasen á la su villa de Escalona. Su condicion no daba lugar á que le persuadiesen otra cosa mas de lo que se le ponía en la cabeza. Tenia en su compañía á Doña Juana de Aragon su hermana, que la hizo volver á palacio luego que falleció el Rey Don Philippe, y á la Marquesa de Denia, á la Condesa de Salinas con su nuera Doña Maria de Ulloa, con las quales holgaba de hablar y se entretenia. Sentíase cargada con su preñez, salióse á la casa de la vega. De alli determinó partir de aquella ciudad, y llevar consigo el cuerpo del Rey su marido á Torquemada con voz que de alli le queria enviar

Ccccc 2

á

á Granada. Con esta resolución un día antes que partiese de Burgos, es á saber á los diez y nueve de Diciembre, mandó á Juan Lopez de Lazarraga su Secretario ordenase una provisión en que revocaba todas las mercedes que el Rey su marido hizo despues de la muerte de la Reyna D^ª Isabel: cosa que á muchos tocaba, y tenia grandes inconvenientes. Como el Secretario se entretuviese, llamó á quatro del consejo para que hiciesen despachar aquella provisión. A los mismos juntamente dió orden que quedasen en el consejo los que lo eran en vida de los Reyes sus padres, y los demas se tuviesen por despedidos. Acudieron los procuradores del reyno el mismo día que se partió, que fue el luego siguiente. Dixerónle entre otras cosas, si fuese servida, enviarían dos dellos á suplicar al Rey Catholico viniese para ayudalla en el gobierno. Respondió que holgaria mucho con la venida del Rey su señor para su consolacion; y en lo del gobierno no dixo palabra, antes les mandó se fuesen á sus posadas, y no entendiesen en cosa alguna de las cortes sin su mandado; que fue desbaratar aquellos ayuntamientos, y atajar los inconvenientes que dellos á juicio de muchos podían resultar. Fue la Reyna al monasterio de Miraflores un Domingo veinte de Diciembre. A la tarde sacaron el cuerpo del Rey y pusieronle en unas andas. Acompañaronle los Obispos de Jaen y Mondoñedo, y el de Malaga que era Don Diego Ramirez de Villacusa. Poco despues salió la Reyna, y en su compañía el Marques de Villena, y el Embaxador Luis Ferrer, y el Condestable que acudió luego con otros muchos. El camino era de noche y con hachas. Llegaron á media noche á Cavia. Desde allí fueron á Torquemada do reparó

la Reyna. En Burgos quedaron los del consejo Real, el Arzobispo de Toledo, el Almirante y el Duque de Najara. Espiraba el tiempo que en la concordia que capitularon los Grandes en Burgos, se señaló. Sobre si se debía alargar hobo diferencias. El Condestable no venía en que se prorogase por ser en perjuicio de la Reyna. El Almirante queria que se hiciese la prorrogacion, y deste parecer era el Arzobispo de Toledo, que hacia así mismo mucha fuerza en que el consejo Real fuese favorecido y obedecido, pues no quedaba otro camino para entretener el gobierno hasta tanto que el Rey Catholico viniese. Otros Grandes por impedir su venida trataban de casar á la Reyna. El de Villena queria casalla con el Duque de Calabria. Así mismo se puso en platica que la casasen con Don Alonso de Aragon hijo del Infante Don Enrique, que era el que quedaba solo de la casa Real de Aragon y Castilla por linea legitima de varon. Llegó el negocio á que ofrecieron grande estado á Doña Maria de Ulloa que tenia mucha cabida con la Reyna, si lo acabase con ella. La Reyna no vino en ello, antes lo rechazó y echó muy lexos. No faltaba quien la quisiese casar con el Rey de Inglaterra, el qual dado que era de edad, lo deseó grandemente. Divulgóse otrofi que el Rey su padre la pretendia casar con Gaston de Fox su cuñado y sobrino, Señor de Narbona: rumor que alteró á muchos, y fue causa que los servidores del Rey Catholico y su partido algun tanto enflaqueciese.

CAPITULO IV.

QUE LOS BARONES ANGEVINOS FUERON RESTITUIDOS EN SUS ESTADOS.

Con la ida del Rey Catholico á Italia

lia grandes humores se removieron. Acudieron á Nápoles Embaxadores de los mas Principes y Potentados de Italia. Tratóse por medio del Rey de Francia de impedir al Emperador que no se apoderase del gobierno de Flandes: traza con que se aseguraba que ni el Principe D. Carlos ni el Emperador podrian venir á España, el Principe por estar detenido en lo de Flandes, el Emperador por estar tan lexos. Por otra parte el de Francia pretendió que con él y con el Papa se ligase el Rey Catholico para recobrar de Venecianos lo que les tenian usurpado de sus estados. Daba el Rey Catholico oídos á esto por recobrar lo que poseian en aquel reyno de Nápoles. Pareciale empero era necesario asentir primero las cosas de Castilla y de su gobierno, y entretanto conservarse en la buena amistad que tenia con aquella Señoria. Para todo mucho ayudó la buena industria de Lorenzo Suarez su Embaxador, que falleció los dias pasados en Venecia con gran sentimiento de aquella Señoria, como lo mostró en el enterramiento y exéquias que le hicieron con aparato extraordinario. Quedó en aquel cargo su hijo Gonzalo Ruyz de Figueroa. Pretendia el Papa echar de Bolonia á Juan de Bentivolla que tenia tyranizada aquella ciudad. Y puesto que hacia principal fundamento para esto en la ayuda del Rey de Francia, que le enviaba gente de á pie y de á caballo para esta empresa, y el mismo Papa fue á ello en persona; todavia se quiso valer de la sombra del Rey Catholico, que hizo avisar á Juan de Bentivolla que no podia faltar al Pontifice, antes pondria su persona y estados por la restitucion del patrimonio de la Iglesia. Entonces ofreció el tyrano que recibiria al Papa en la ciudad con

ciertas condiciones. Envió el Papa desde Imola, do estaba, al Arzobispo de Manfredonia, y fue en su compañía el Embaxador Francisco de Rojas para tomar asiento con aquellos ciudadanos: con que el tyrano se salió de la ciudad ultimamente, y el pueblo prestó la obediencia al Pontifice y le entregó las fuerzas y castillos. Envió el Rey Catholico á Antonio de Acuña á darle el parabien de aquella victoria y sucefo. Juntamente pretendió confederarse en estrecha amistad con él mismo, con intento que le diese la investidura del reyno para sí y para sus sucesores sin embargo de la concordia que tenia asentada con Francia; que los Reyes á ninguna cosa tienen respeto fino á lo que les viene á cuenta. Esto se trataba muy en secreto, si bien en fin deste año envió á Boloña donde el Papa se hallaba, á fray Egidio de Viterbo Vicario general de la Orden de San Agustín y excelente predicador para ofrecelle sus fuerzas en defensa de su persona y dignidad, y juntamente para hacer guerra á los Turcos en que él mucho deseaba emplearse, y en particular queria ayudar á despojar á los tyranos que tenian usurpadas algunas tierras de la Iglesia. En este mismo tiempo se trataba muy de veras que los Barones Angevinos fuesen restituidos en sus estados. Empresa era esta muy dificultosa por estar repartidos entre los que sirvieron en la conquista de aquel reyno. La prudencia del Rey y su presencia fue bien necesaria para allanar las dificultades. Quitó á unos los pueblos que tenian, á los quales recompensó en otros pueblos ó juro que les dió. Compró estados enteros á dinero. Todo esto no fuera bastante segun eran muchos los despojados, si no supliera con estados que sacó para este efecto de la

corona Real. Los principales que fueron restituidos, eran los Príncipes de Salerno, Bisignano y Melfi: el Duque de Trageto, el Duque de Atri, que se llamaba antes Marques de Bitonto: los Condes de Conza, Morcon y Monteleon, demas destos Alfonso de Sanseverino. Compróse el ducado de Sessa, que se dió al Gran Capitan: recompensa muy debida á sus servicios, el principado de Theano, el condado de Cirinola y Montefoscolo, y la baronia de Flume, todo del Duque de Gandia, que poseia muy grande estado en aquel reyno. A muchos Italianos y Españoles se quitaron los pueblos que tenian en remuneracion de sus servicios. Entre estos fueron de los principales el Embaxador Francisco de Rojas, Pedro de Paz, Antonio de Leyva, Hernando de Alarcon, Gomez de Solis y Diego Garcia de Paredes: todos llevaron de buena gana que su Principe por quien pusieron á riesgo sus vidas tantas veces, en aquel aprieto los despojase de sus haciendas. Era mas facil de llevar este daño, que por pretender los mas volverse á sus tierras, qualquiera recompensa en España anteponian á mayores riquezas en aquella tierra que ellos ponian á cuento de destierro, dado que á algunos ninguna recompensa se hizo; en particular los herederos y deudos del Embaxador Francisco de Rojas, Condes al presente de Mora, pretenden que por la ciudad de Rapola que le dieran por sus servicios y otros pueblos en el principado de Melfi, y en esta ocasion se la quitaron, ninguna cosa se le dió en España ni en otra parte. El privilegio original tienen los dichos Condes. Tuvo se muy particular cuenta de contentar y conservar los Colonos y Ursinos, casas las mas nobles y ricas de Roma. Junto con esto se hizo gran fundamento

en ganar á los Senefes y al Señor de Pomblin, fuerzas de importancia para todo lo que pudiese suceder en las cosas de Italia. Llegaron á esta fazon á Napoles el Obispo de Lubiana y Lucas de Reynaldis que enviaba el Emperador para tomar algun asiento con el Rey Catholico sobre el gobierno de Castilla. Estos, habida audiencia, dieron al Rey el parabien de su llegada á aquella ciudad y reyno. Despues le pidieron diese algun corte sobre el gobierno de Castilla; que al Emperador su Señor parecia sería buen medio quedasen con aquel cargo los que estaban diputados por Gobernadores. Asi mismo hicieron instancia que no se restituyesen los estados á los Barones Angevinos por el gran daño que sería tener dentro de su casa tantos enemigos. Item que el Rey procurase se efectuase el matrimonio concertado del Principe D. Carlos con Claudia hija del Rey de Francia: que para asentir todo esto sería bien que se viesen. Pretendia el Cesar pasar á Italia: la voz era para coronarse, el intento principal resistir al Rey de Francia, de quien avisaban queria ir á Roma para hacerse coronar Emperador, y dar el Pontificado al Cardenal de Ruan: sospechas de que se quejó gravemente el Emperador en una dieta del Imperio que juntó en Constancia. Oidos los Embaxadores, el Rey sin pedir tiempo respondió luego que la Reyna su hija era á quien tocaba el gobierno de Castilla; y caso que no quisiese, ó no estuviese para gobernar, pertenecia á solo él como á su padre, y que lo mismo sería en caso que muriese: que hasta entonces ningunos Gobernadores tenian nombrados en Castilla. A lo de los Barones respondió que tenia prometido de volverles sus estados, y no podia faltar á su palabra: quanto al casamiento del

del Principe , que el Rey de Francia le envió á avisar de la contradiccion que su reyno hacia , por llevar mal que lo de Milan y Bretaña se desmembrase de aquella corona ; y que todos los estados le suplicaban la casase con el Duque de Angulema á quien pertenecia la sucesion de aquel reyno despues de sus dias. A lo de las vistas respondió con palabras generales que holgaria dellas quando hobiese disposicion para ello. Tuvieron segunda audiencia los Embaxadores , en que llegaron á ofrecer al Rey Catholico que el Cesar le daria titulo de Emperador de Italia , y renunciaria en él todos sus derechos que tenia sobre aquella provincia , y le ayudaria á hacerse señor della. A esto dixo que no convenia disminuyese el Emperador su autoridad , que de Italia él no queria mas de lo que era suyo. Movieron despues desto la platica de ligarse los Principes , Emperador , Reyes de Francia y el Catholico con el Papa contra Venecianos. A esto dixo que como los demas se concertasen , no quedaria por él. Entonces envió el Rey al Cesar por su Embaxador á Don Jayme de Conchillos Obispo de Girachi con cargo en lo publico y orden de allanar á los Flamencos para que admitiesen al Emperador á la gobernacion de aquellos estados como á tutor del Principe Don Carlos su nieto. Otro tenia en el corazon , como queda ya tocado.

CAPITULO V.

QUE LA REYNA DOÑA JUANA PARIÓ EN TORQUEMADA.

La Reyna Doña Juana se hallaba en Torquemada principio del año 1507. mil y quinientos y siete. Allí un jueves á los catorce de Enero parió una hija que se llamó Doña Cathalina , y adelante fue Reyna de Portugal. Vió-

se en gran peligro por falta de partera , oficio que hobo de suplir Doña Maria de Ulloa su privada y camarera. Todos eran efectos de su indisposicion ordinaria que no daba lugar á medicinas ni á consejos. Hallabanse allí el Arzobispo de Toledo , el Condestable y otros Grandes. Los de su consejo con su Presidente el Obispo de Jaen se quedaron en Burgos. Deseaban los de su consejo componer las diferencias que se continuaban entre los Grandes , y sofegar la llama de los alborotos que por todas partes se encendia ; pero tenian sus provisiones y mandatos poca fuerza , de fuerte que quien no queria obedecer , se salia con ello : todo era violencias y males ; miserable estado , y avenida de escandalos y desordenes. El alboroto de Cordova contra los Inquisidores iba adelante. El motivo principal era que los presos , por revolver el pleyto , tenian encartada gran parte de la nobleza como complices en sus delitos. El pueblo atribuia esto á la malicia de los Inquisidores. En Toledo los Silvas y Ayalas se pusieron en armas , los Ayalas en favor de un pesquisidor que venia nombrado por el consejo con suspension de varas del Corregidor y sus oficiales ; los Silvas pretendian que el pesquisidor no entrase , y que el Corregidor quedase con su oficio. Eran gran parte para salir con todo lo que querian , por tener en su poder las puertas y las puentes ; mas prevalecieron los Ayalas porque los seguia el pueblo , y el Corregidor Don Pedro de Castilla fue echado de la ciudad , en que hobo sobre el caso muertos y heridos. A Madrid traian alborotado Don Pero Lasso de Castilla , que estaba por el Rey Catholico , y Juan Arias cabeza del bando contrario. El Corregidor de Cuen-

Cuenca Philipe Vazquez de Acuña tenia oprimido el regimiento para que no obedeciesen á la Reyna: Diego Hurtado de Mendoza le echó fuera de la ciudad, y se dió orden que el regimiento nombrasen Alcaldes ordinarios que gobernasen en nombre de la Reyna. En Segovia el Marques de Moya tenia cercado el alcazar, y hizo salir de la ciudad todos los vecinos que no eran de su opinion, hasta quemar la Iglesia de S. Roman en que algunos de sus contrarios se hicieron fuertes. La Reyna no servia de otra cosa mas de embarazar. Para prevenir que el fuego no pasase adelante en el Andalucia se ligaron el Marques de Priego y Conde de Cabra con el Conde de Tendilla Capitan general de Granada, y el Adelantado de Murcia en servicio de la Reyna, y para conservar en justicia aquellas tierras hasta tanto que el Rey Catholico volviese. Vino el Conde de Ureña á la Corte. Pretendió interponer su autoridad para asegurar los Grandes, dado que así bien él como los demas daba sus quejas y tenia sus pretensiones, que venian á parar todas en el alcaydia de Carmona que le habian quitado, y en una encomienda que pedia para su hijo Don Rodrigo. Los Grandes sin embargo se armaban. El Almirante juntaba gente para apoderarse de Villada y Villavicencio, villas que decia le tenia usurpadas el Duque de Alba. El Duque de Najara andaba en la Corte muy acompañado de gente de armas; y llegó á tanto su atrevimiento que ocupó las posadas que en Villamediana se dieron á los del consejo, que por esta causa se fueron á Palencia. D. Juan Manuel vino á Torquemada con sesenta lanzas. El Marques de Villena y el Condestable así mismo se apercebían de gente. El Arzobispo de Toledo, vistos

estos desórdenes, comenzó á traer gente de guarda, y juntó cien lanzas y trecientos alabarderos, y dió orden como de su dinero se pagasen las compañías de las guardas ordinarias. Y aun por esta causa quiso jurasen obediencia á la Reyna y á él mismo: todo á proposito de enfrenar la insolencia de los Grandes por una parte, y por otra que el consejo no despachase algunas provisiones poco á proposito para tiempos tan revueltos. Alteróse por esta causa el Duque de Najara. Juntó mas gente para su seguridad. Las cosas llegaron á termino que una noche en Torquemada hubieran de venir á las manos los del Duque y los del Arzobispo. Para atajar estos daños se dió orden que en aquella villa solo quedase la gente de la Reyna y del Arzobispo: con que el Duque se partió mal enojado. Antes que D. Juan se saliese de Torquemada, se juntaron con él en Grijota el Almirante, el de Villena, el de Benavente y Andrea del Burgo Embaxador del Emperador: concertaron de impedir la venida del Rey Catholico, si primero no satisfacía á sus demandas y pretensiones. Despues se juntaron algunos dellos en Dueñas. Allí acordaron echar fama que el Arzobispo de Toledo y Condestable tenían á la Reyna presa: últimamente se fueron á Villalon con intento de juntar gente para socorrer el alcazar de Segovia que tenia apretado el Marques de Moya. El Rey de Portugal tenia así mismo sus inteligencias con el Marques de Villena para impedir la venida del Rey Catholico, y procurar que el Emperador traxese al Principe y como su tutor tomase á su mano el gobierno. Vino por este tiempo de Roma D. Antonio de Acuña proveido del Obispado de Zamora. Cometióle el Rey como á deudo que era del Mar-
ques

ques de Villena , que le asegurasen en su servicio , y le ofreciesen le darian á Villena y Almanza que tanto él deseaba. No bastó esta diligencia , ni fue de mayor efecto la que hizo D. Alvaro Osorio con el Duque de Nájara y con Don Juan Manuel , con los cuales se fue á ver para sossegarlos y atraellos al servicio del Rey Catholico. De la provision del Obispado de Zamora en la persona de Don Antonio de Acuña se quejó el Condestable que fuese premiado el mayor enemigo que tenia , y á él no se hiciese merced alguna. Resultó así mismo otra nueva revuelta. Los del consejo por haberse hecho aquella provision sin preceder supplicacion de la Reyna ni del Rey su padre como era de costumbre , juzgaron que sería en gran perjuicio de la preeminencia Real , si se consintiese llevar adelante. Despacharon sus provisiones enderezadas al Dean y cabildo de aquella Iglesia para impedirle la posesion ; y si la posesion fuese tomada , mandaban que no la dexasen continuar , ni acudiesen con los frutos del Obispado á Don Antonio. Llegaron las provisiones á tiempo que Don Antonio estaba en pacifica posesion. Despacharon al Alcalde Ronquillo que hiciese executar sus mandatos. Don Antonio que sobrevino con gente una noche , le prendió dentro de su posada y llevó á la fortaleza de Formosel. Acudieron el Corregidor de Salamanca para castigar aquel desorden y desacato , y el Duque de Alba mandó juntar sus vasallos para lo mismo. Pero ninguna diligencia bastó para remover á Don Antonio , y que no quedase con su Obispado. Todo el reyno ardia en alborotos , tramas , quejas y pretensiones. Los mejores querian vender lo mas caro que pudiesen su lealtad y servicio , acomodar sus co-

Part. II.

fas ; para sí , sus deudos y amigos sacar lo que mas pudiesen. El Rey Catholico como quier que no pretendia traer la espada desnuda contra los que le ofendieron , así parecia cosa dura y afrentosa comprar con dadas lo que de derecho se le debia , bien que desagraviar á los que injustamente padecian , á todos parecia muy conveniente. En esta sazón los del consejo prorrogaron las cortes por espacio de quatro meses : con que los procuradores del reyno , que se entretenian en Burgos , se volvieron á sus casas.

CAPITULO VI.

QUE EL DUQUE VALENTIN FUE MUERTO.

Las cosas de Castilla se hallaban en esta confusion , y por las fronteras de Navarra se comenzaron á mover algunas novedades. El Rey Don Juan con la ocasion de la ausencia del Rey Catholico que le tuvo siempre enfrenado , determinó tomar enmienda de los desacatos que su Condestable el Conde de Lerin le tenia hechos en muchas maneras por las espaldas que de Castilla le hacian. Para este su intento vino muy á proposito la huida del Duque Valentin su cuñado. Luego que se acogió á su reyno , le nombró por su Capitan general ; con cuya ayuda pretendia despojar de todo su estado al Conde de Lerin , y echalle de todo aquel reyno como á notorio rebelde y enemigo de su corona. Juntó sus gentes que eran docientos ginetes y ciento y cinquenta hombres de armas , y hasta cinco mil infantes. Con este exercito un miercoles á diez de Marzo se puso sobre la fortaleza de Viana , cuya tenencia se habia dado al Condestable , y tenia dentro para su defensa á Don Luis de Biamonte su hijo , y

Ddddd yer-

yerno del Duque de Najara. Otro día despues que llegó esta gente á Viana, por ser la noche muy tempestuosa tuvo comodidad el Condestable de acudir desde Mendavia, que era una su villa á tres leguas de alli, á favorecer y proveer á los cercados. Llevó en su compañía docientas lanzas, y dexó fuera de Mendavia en un barranco á la cubierta de un viso hasta seiscientos de á pie. Entró en la fortaleza, y basteciola lo mejor que pudo. A la mañana al dar la vuelta fueron sentidos. Salieron del campo del Rey hasta setenta lanzas en compañía del Duque Valentin, que por la priesa iba mal armado. Seguia el Rey con la demas gente, aunque despacio y no muy en orden. El Duque como era arriscado acometió á los que se retiraban, mató y prendió hasta quince hombres. Adelantóse en seguimiento de un caballero hasta el lugar en que tenían la celada. Revolvieron otros quatro caballeros sobre él: hirióle el uno con una lanza sobre el faldar, fue el golpe tal que le arrancó del caballo. Acudieron los de la celada, y sin ser conocido, aunque peleó muy bien á pie con una lanza de dos hierros, al fin le mataron, y le despojaron en un momento hasta de la camisa. Con la muerte del Duque toda la demas gente se volvió con poca honra á sus estancias. El Condestable de Mendavia por estar mas seguro se pasó á Lerin. Así acabó sus dias el que poco antes ponía espanto á toda Italia, y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diocesi de Pamplona, que fue el primer Obispado que tuvo, y que su muerte fuese el mismo día que tomó la posesion dél, es á saber el día de San Gregorio. Quedó sola una hija del Duque en poder de su madre y del Rey de Navarra su tio.

Con todo esto el Rey estrechó mas el cerco de la fortaleza con su gente y la que de Castilla el Condestable le envió de focorro de á pie y de á caballo. Por el contrario el Duque de Najara se acercó á la frontera con gente para ir á focorrer al Conde de Lerin; y aun el Arzobispo de Zaragoza apercebia gente para ayudalle por ser tan fervidor del Rey Catholico y su cuñado. Pero en fin la fortaleza de Viana se hobo de rendir, y el Rey con su gente que llegaba ya á seiscientos lanzas y ocho mil infantes, se fue á poner sobre Raga. Los del consejo Real de Castilla por sosegar aquellos movimientos enviaron al Secretario Lope de Conchillos para requerir al Rey de Navarra en nombre de la Reyna D^a Juana no procediese por via de fuerza contra el Conde de Lerin. Hacia se instancia que sobreyese en aquella guerra por tiempo de tres meses, en el qual medio se podrian concertar aquellas diferencias, y vendria el Rey Catholico para concordallos. El Rey de Navarra no venia en ello: la respuesta fue dar grandes quejas contra el Conde de Lerin: que le tenia revuelto su reyno; que no era razon fuesen favorecidas de ningun Principe insolencias semejantes. Todavía se contentaba con que viniese en persona á pedir perdon de sus yerros y entregalle en su poder á Lerin, y sus hijos fuesen á servirle en su Corte, y hecho esto, el Conde se saliese de aquel reyno. Tratabase desto, y el Rey continuaba en apoderarse del estado del Conde. Rindióse Raga, y todos los demas lugares que el Conde tenia; solo quedó en su poder Lerin, villa en que se hizo fuerte con sus hijos y aliados, plaza que si bien con dificultad, tambien vino á poder del Rey. Por esto el Conde se fue á Castilla, y despues pasó á Aragon, sin que

que le quedase una almena en toda Navarra. No le hizo poco daño tener de su parte al Duque de Najara, porque por el mismo caso el Condestable y los mas fervidores del Rey Catholico se declararon por el Navarro, si bien para las turbaciones de Castilla fue á proposito ocuparse el Duque en aquella guerra de Navarra; tanto mas que el Rey Catholico á la misma razon ganó á su servicio al Conde de Benavente con promesas que le hizo de una encomienda y docientas mil de juro, é intencion que dió de le otorgar la feria de Villalon. Afeguró otrofi al Duque de Bejar con promettelle otras cosas que él mismo deseaba. Así el partido del Rey Catholico y de los que deseaban su venida, andaba muy valido, y muy caido el de los contrarios. Morian en Torquemada de peste, mal que se embraveció este año muy extraordinariamente, y se derramó por toda España. Salióse la Reyna á Hornillos aldea muy pequeña que está una legua de aquella villa, con determinacion de no salir de aquella comarca, sino aguardar alli al Rey su padre. Tenia mandado que volviesen á su consejo los que estaban en él en vida de la Reyna su madre, y los nuevamente proveidos fuesen privados de aquel cargo. Con esto el Obispo de Jaen se fue á su casa, los Oydores nuevos, que eran Aguirre, Guerrero, Avila y D. Alonso de Castilla hicieron instancia para que se revocase aquel mandato: no se pudo acabar con la Reyna por grandes diligencias que se hicieron, y medios que para ello tomaron. Así volvieron al consejo los Oydores antiguos Angulo, Vargas y Zapata. En Segovia se continuaba el cerco que tenia el Marques de Moya muy apretado sobre el alcazar; y dado que los de dentro se defendieron muy

Part. II.

bien por espacio de seis meses, al fin con minas que se sacaron por diversas partes, reduxeron los de dentro á termino que le rindieron á los quince de Mayo. Ayudaron al Marques en esta empresa el Duque de Alburquerque que fue alla en persona, y el Condestable, Duque de Alba y Antonio de Fonseca con gentes que de socorro le enviaron.

CAPITULO VII.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO TRATABAN DE CONCERTARSE SOBRE EL GOBIERNO DE CASTILLA.

Los Embaxadores del Cesar que fueron á Napoles, hacian grande instancia sobre las vistas de los dos Principes consuegros. Ofrecian que el Emperador vendria á Niza, ó que el Rey Catholico fuese á Roma, donde el Cesar en breve pensaba venir á coronarse. Que en un dia se podrian mejor conformar por sus personas que en mucho tiempo por medio de terceros. El Rey Catholico daba diversas escusas para no venir a las vistas, la mas principal que los reynos de Castilla padecerian mucho daño con aquella tardanza que forzosamente sería de algunos meses. Como se resolvió en esto, los Embaxadores le requirieron no volviese á Castilla sin que primero se concertasen todas las diferencias; que de otra manera el Emperador sería eso mismo forzado de ir alla, y los males que dello resultasen, se imputarian y estarían á cuenta del que diese la causa. Pareció este termino mas desafio que voluntad de concierto. Todavía se comenzó á tratar por los Embaxadores sobredichos de una parte, y de otra el Gran Capitan, el Camarero y el Secretario del Rey Catholico de los derechos que cada uno pretendia

Dddd 2

te.

tener por su parte , y de los medios que se representaban para conformarse. Muchas cosas se alegaron como en negocio tan grave. Los principales puntos en que el Rey Catholico se fundaba, eran ser padre y por consiguiente tutor de la Reyna, y su voluntad que siempre dió muestra de querer que su padre gobernase , y el testamento de la Reyna Doña Isabel que así lo disponia. De parte del Emperador se oponia que en caso que la Reyna estuviese impedida , sucedia el Principe su nieto en cuya tutela debia ser preferido el abuelo paterno. Que el Rey Catholico se casó segunda vez , por do perdió la tutela, especialmente que prometió á la Reyna Doña Isabel no lo haria , por lo menos era cierto que si entendiera se pretendia casar , no le dexara el gobierno. Lo tercero que los Grandes, cuyo consentimiento se requeria, no venian en su gobernacion ; y no era razon poner el reyno en condicion de revolverse. Otras razones alegaron , mas estos eran los nervios fundamentales. Pasaron á tratar de medios. Los del Emperador decian que su Señor holgaria se cometiese el gobierno á veinte y quatro personas: dellas las diez y seis nombrase él , y las ocho el Rey Catholico, y que estos gobernasen en compañía del Rey. Y quanto á las provisiones de oficios y beneficios , que de tres partes el Rey proveyesse la una , y las dos los del gobierno : las rentas dividian en quatro partes , las tres partes para la Reyna y la una para el Rey. Item para asegurar la sucesion del Principe Don Carlos querian que todas las fortalezas del reyno estuviesen en poder del Emperador. Todas eran demasias y exorbitancias á proposito de revolverlo todo. Pedian otrosí que se enviasen á Flandes algunos hijos de Grandes y personas principa-

les de Castilla y Aragon para criarse con el Principe ; y que se diese seguridad para los que siguieron la voz del Rey Don Philipe , que no serian maltratados , ni en algun tiempo les pararia perjuicio. Que la investidura de Napoles se alcanzase de manera que no perjudicase á la sucesion del Principe Don Carlos. Condiciones tolerables eran algunas destas, pero pedian otras muchas que no se debian conceder , ni se pudieran afeantar en muchos años. Por esto el Rey Catholico aprestaba su partida, si bien el Emperador de nuevo le envió á requerir con Bartholome de Samper que de Napoles fue enviado á Alemania , sobrefeyese hasta tanto que aquellas diferencias estuviesen afeantadas. El Rey todavia continuaba en su proposito , y para despacharse envió sus Embaxadores á dar la obediencia al Papa , que fueron Bernardo Dezpuch Maestre de Montesa, Antonio Augustino y Geronimo Vic, un caballero Valenciano que iba para hacer oficio de Embaxador ordinario en aquella Corte en lugar de Francisco de Rojas. Dióseles audiencia á los treinta de Abril : hizo Antonio Augustino un muy elegante razonamiento , en que escusaba la dilacion que en dar aquella obediencia se tuvo por diversos impedimentos que no se pudieron evitar. Ofreció la obediencia y todas las fuerzas del Rey en favor de aquella Santa Silla. Respondió el Papa con mucha alegria , y en señal de amor dió á los Embaxadores la rosa de oro que se bendice la noche de Navidad , para que de su parte la llevasen á su Rey. Juntamente convidaba al Gran Capitan para que fuese General de la Iglesia en la guerra que pensaba hacer á Venecianos : el mismo cargo le ofrecia aquella Señoria por entender que era tanto su valor que llevaria con-

configo muy cierta la victoria á qualquier parte que se allegase. Los partidos que le hacian muy aventajados, previno el Rey con tornar á promettele el maistrazgo de Santiago. Y porque no pareciesen palabras, dió comision á Antonio Augustino, quando le envió á Roma, para que suplicase al Papa le pudiese resignar en su favor en manos de los Arzobispos de Toledo y de Sevilla y el Obispo de Palencia para que con comision del Pontifice le colasen al Gran Capitan luego que llegase á Castilla: que no hacia desde luego la resignacion por inconvenientes que alegaba que podrian resultar en ausencia. El Papa venía bien en conferir al Gran Capitan aquella dignidad, pero no quiso dar la comision que se le pedia por no perjudicar á su autoridad. Con esto se dilató aquella resignacion no sin gran sospecha que el Rey usó en esto de maña sólo para sacar al Gran Capitan de Italia, que á la fazon era Duque de Sessa y de Terranova, y Gran Condestable de Napoles: grandes estados y mercedes en sí, pero muy pequeñas, si con sus meritos y servicios se comparan. Deseaba el Rey con gran cuidado reformar la capitulacion hecha en Francia sobre la sucesion del reyno de Napoles, que caso no tuviese hijos de la Reyna Doña Germana se devolvía á los Reyes de Francia. Trataba de remediar este daño, y para esto de tomar por medio al Cardenal de Ruan con promesa que le hacia de ayudalle para subir al Pontificado, si allanaba esta dificultad, como á la verdad el mejor camino fuese alegar que pues el Rey de Francia no cumplia el asiento que tenia tomado de casar su hija con el Principe Don Carlos, con que le quitaba la sucesion de Milan y de Bretaña, era razon que es-

to se recompensase con alzar aquel gravamen en lo de la sucesion de Napoles, pues no era cosa tan grande ni tan cierta como lo que se le quitaba, ni aquella condicion servia sino de dexar pleyto y debates á sus sucesores para adelante. El Rey de Francia no daba oidos á nada desto, ca estaba defabrido por los homenages que se hicieron en Napoles en nombre de la Reyna D^a Juana sin hacer mencion de la Reyna Doña Germana, como fuera razon para conformarse con lo que tenian capitulado.

CAPITULO VIII.

QUE EL REY CATHOLICO PARTIO DE NAPOLES.

Importaba mucho que el Rey Catholico abreviase en su venida para atajar inconvenientes y sofegar malos humores que cada dia por aca se levantaban, lo qual él no ignoraba; mas las cosas de Napoles le detenian hasta dexallas bien asentadas. Hacia instancia con el Papa por medio de su Embaxador Geronimo Vic le diese la investidura de Napoles. Anduvieron sobre el caso demandas y respuestas. El Pontifice se resolvió de darfela con condicion que le recobrase con sus gentes las ciudades de Faenza y Arimino que tenian los Venecianos usurpadas en la Romaña. No se podia hacer esto en poco tiempo, y las revueltas de Castilla no sufrían tanta dilacion. Resolvióse de abreviar su partida de qualquiera manera que fuese. Para prender mas al Gran Capitan otorgó un instrumento en que daba fe de la lealtad que siempre en su persona halló, y de su mucho valor y servicios señalados; cuya copia se envió á todos los Principes para que si alguno habia del concebido, ó sospechado otra cosa, quedase con tal testimonio des-

defengañado. Era venido á Napoles Juan de Lanuza Virrey de Sicilia: á este caballero por la mucha confianza que hacia dél y sus buenas partes, determinó dexar por Virrey de Napoles. Pero porque antes que el Rey se embarcase, él y su hijo Juan de Lanuza que era Justicia de Aragon, fallecieron, nombró por Virrey de Napoles á su sobrino D. Juan de Aragon Conde de Ribagorza, y á Sicilia envió á D. Ramon de Cardona con cargo de Teniente general. Para el consejo de estado de Napoles nombró á Andres Garrafa Conde de Santafeverina y á Hector Piñatelo Conde de Monteleon y á Juan Bautista Espinelo, al qual quitó entonces el cargo y nombre de Conservador general por ser muy odioso en aquel reyno. Dexó orden al Virrey que conservase los Colonos y Ursinos; y á Bartholome de Albiانو se restituyó su estado porque se reduxo á la obediencia del Rey. Proveyóse que demas de la gente de guerra docientos gentiles hombres residiesen en la Corte con nombre de Continuos y acostamiento por año de cada ciento y cincuenta ducados. A los Venecianos que se mostraban sospechosos de la voluntad del Rey, para asegurallos envió á Philippe Ferreras que hiciese con aquella Señoria oficio de Embaxador. Proveido todo esto, el Rey se hizo á la vela un viernes á los quatro de Junio con diez y seis galeras. Ocho dias antes partió la armada de las naos, y por su General el Conde Pedro Navarro. El reyno de Portugal florecia por este tiempo en todo genero de prosperidad, y estendia su fama por todas las partes: merced de Dios, que les dió un Rey tan señalado como el que mas en valor y prudencia y en noble generacion. Parió la Reyna en Lisboa á los cinco de Ju-

nió un hijo que se llamó Don Fernando. Las grandes esperanzas que daba su buen natural y aficion á las letras, cortó la muerte arrebatada que le sobrevino en la flor de su mocedad. Algunos Grandes de Castilla, en especial el Marques de Villena, pusieron los ojos en este Principe para que se encargase del gobierno de aquel reyno, con intento de impedir por este modo la venida del Rey Catholico; mas él no quiso aventurar su sosiego por promesas de pocos, y mal fundadas, si bien de secreto deseaba tener mano en las cosas de Castilla por casar sus hijos con los de la Reyna, y por este medio tomar uno de dos caminos, ó como tutor en tal caso del Principe Don Carlos su yerno encargarse del dicho gobierno, que le venia muy á cuento para proseguir la navegacion de la India y la conquista de Africa con la ayuda que podia tener de Castilla, ó por lo menos obrar con el Emperador que tomase á su cargo lo que el derecho le daba. A esto mismo convidaba al Cesar el Rey de Navarra, y aun le ofrecia el paso por su tierra, que decia sería camino muy facil, y esto por estar muy sentido del Rey Catholico, y aun receloso que si volvía á su antiguo poder, no pararia hasta apoderarse de aquel reyno. Es cosa cierta que á estos dos Reyes pesaba de la prosperidad del Rey Catholico, y no querian tener vecino tan poderoso conforme á la costumbre de todos los Principes. La misma instancia hacian al Emperador los Grandes sus aficionados y parciales; y él mismo estuvo muy determinado de ponerse en camino y pasar en España, como consta de una que escribió desde Constancia, do se tenia la dieta del Imperio, deste tenor á Don Juan Manuel: „ Por „ otras cartas vos he hecho saber mi „ de-

„determinacion, que era de ir en per-
 „sona á esos reynos y llevar conmi-
 „go al Principe Don Carlos mi nie-
 „to ; é si las cosas dellos no estu-
 „viesen en la pacificacion que con-
 „venia al servicio de la Serenísima
 „Reyna mi hija, daria tal orden que
 „ella fuese servida é obedecida, é la
 „sucesion del Principe asegurada.
 „Pero despues he sido informado
 „que ha habido algunas novedades;
 „por lo qual me tengo de dar mas
 „priesa para ir á esos reynos y llevar
 „conmigo al Principe. E así yo
 „partiré de aqui para Bravante de
 „hoy en catorce ó quince dias ; é ya
 „he mandado aderezar las cosas que
 „para mi ida á esos reynos son ne-
 „cesarias. Entretanto yo vos ruego
 „y encargo que os junteis con nues-
 „tro Embaxador y con los otros ser-
 „vidores del Principe, como hasta
 „aqui habeis hecho, y no se dé lu-
 „gar á que se haga cosa contra la li-
 „bertad de la Reyna, ni contra la
 „sucesion del Principe ; que idos
 „alla, habiendo respeto al amor
 „que el Rey mi hijo que haya fan-
 „ta gloria, os tenia, é á la volun-
 „tad que tenia de os hacer mercede-
 „des, é á vuestros servicios, se ha-
 „rá con vos lo que el Rey mi hi-
 „jo deseaba hacer. De la mi ciu-
 „dad Imperial de Constancia á
 „doce de Junio de mil y quinien-
 „tos y siete.

CAPITULO IX.

DE LAS VISTAS DEL REY CATHOLICO
 CON EL REY DE FRANCIA.

Hallabáse el Rey de Francia en Italia, donde abaxó los meses pasados con un grueso exercito para sofegar en su servicio los Ginoveses que con las armas pretendian recobrar su libertad y salir de la sujecion de Francia, en que pasaron tan

adelante que el año pasado el pueblo se alborotó contra los nobles. Abatieron las armas de Francia de todos los lugares en que estaban, y facaron por Duque á un tintorero de feda por nombre Paulo de Nove. Para sofegar estos movimientos el Rey de Francia envió primero su gente, despues él mismo pasó á Italia. Tratabáse con esta ocasion que á la vuelta del Rey Catholico para España los dos Reyes se viesén. Pareció la ciudad de Saona lugar á proposito para esta habla. Detuvieronse las galeras en Gaeta y por las costas de Roma y de Toscana algunos dias por ser el tiempo contrario. Llegó el Rey Catholico á Genova á los veinte y seis de Junio. Allí le salió á recibir Gaston de Fox Señor de Narbona su sobrino y cuñado con quatro galeras. Aguardaba ya el Rey de Francia en Saona su llegada. Salió el Rey Catholico vigilia de San Pedro del puerto de Genova para ir alla. Fue grande el recibimiento que se le hizo. Salió el Rey de Francia á la marina, y despues de haberse recogido y abrazado con toda muestra de alegria, los dos Reyes el Catholico á manderecha, el Frances á la izquierda, y en medio la Reyna fueron debaxo del palio al castillo, do tenían hecho el aposento á los huéspedes. El de Francia por mas honrillos se pasó á las casas del Obispo. El dia de S. Pedro oyeron Missa juntos. Los cortesanos á porfia andaban muy lucidos, en especial los Españoles con las riquezas de Napoles iban en estremo arreados y bravos. Aquella noche cenó la Reyna con el Rey de Francia su tio, y con el Rey Catholico dos Cardenales, el de Santa Praxedis, que vino por Legado del Papa á las vistas, y el de Ruan Legado de Francia. Otro dia cenaron los dos Reyes y Reyna juntos, y con ellos

Guic.
libro 7.

ellos por quarto el Gran Capitan á instancia del Rey de Francia , que le honró con todo genero de favor , palabras y cortesia. Lo mismo hizo el Rey Catholico con el Señor de Aubeni , tanto que él entró en esperanza le mandaria restituir el condado de Venafra que poseia al tiempo que se rompió la guerra. Grande resolucion fue la del Rey Catholico ponerse libremente en poder de su competidor , y hacer dél tanta confianza : larga materia de discursos, especial para Italianos. En estas vistas lo que principalmente se trató, fue de tomar la empresa contra la Señoria de Venecia , platica comenzada otras veces. Despedidas las vistas , continuó el Rey Cathólico su viage, que por ser los vientos contrarios la navegacion fue larga. Llegó al puerto de Cadaques en Cataluña á los once de Julio; y por huir la peste de que se herian muchos por aquella comarca , no paró hasta llegar á la playa de Valencia , que fue á los veinte del mismo mes, donde dias antes era aportado Pedro Navarro con los navios. Fueron grandes las fiestas que en aquella ciudad hicieron á los Reyes. La Reyna entró debaxo del palio por ser allí su primera entrada. Con la nueva de la venida del Rey lo de Castilla se allanó con facilidad , en particular el Marques de Villena de su voluntad se reduxo y puso en las manos del Rey , con promesa que se le hizo de estar con él á justicia y hacelle razon en todo lo que pretendia estar agraviado. Y dado que esta reduccion la hizo mas forzado que de grado, todavia se estimó en mucho ; y aun su primo el Conde de Ureña obró y ayudó muy bien para que se reduxese á mejor partido : en premio deste buen oficio , y por aseguralle mas le dieron la tenencia del castillo de

Carmona que pretendia se le debia y era suya. Al Duque de Medina Sidonia con el mismo intento por medio del Condestable se le dió intencion de hacelle recompensa por lo de Gibraltar en dinero y juros. Para todo daba calor el Arzobispo de Toledo , muy contento , demas de las mercedes recibidas , que el Rey Catholico le traxese impetrado del Papa el capelo , y el oficio de Inquisidor general en los reynos de Castilla y Leon por cesion que hiciera de aquel cargo el Arzobispo de Sevilla, como consta todo por una carta que le escribió el Rey Catholico poco antes de su partida de Napoles , cuyo original se guarda en su Colegio mayor de Alcala de Henares. Inquisidor general en la corona de Aragon era fray Juan de Enguerra confesor del Rey. Con estos medios tan faciles se sofegaron los animos de casi todos los Grandes , y quedó tan llano lo de Castilla quanto se podia desear. Una cosa dió mucho que murmurar á todo el reyno y maravillarse. Esta fue que impetró del Papa la Iglesia de Santiago para Don Alonso de Fonseca mozo de pocas letras ; y lo que era mas feo , por resignacion que en su favor hizo su mismo padre con titulo que se le dió á él de Patriarcha de Alexandria : negocio de muy mala sonada, que tal Iglesia pasase de padre á hijo , especialmente bastardo , y novedad nunca oida. Verdad es que los servicios del padre fueron siempre muy grandes ; y la revuelta de los tiempos , y que el mismo Don Alonso el mozo acompañó al Rey en aquel viage de Napoles , pudieron escusar algun tanto este hecho , de que sin embargo toda la vida tuvo este Principe gran pesar. Mas quien hay que no yerre en algo ? en algo digo , y no en muchas cosas ? Restaba por allanar el

Alvar
Gom.
*en su
Vida
lib.3.*

Duque de Najara y Don Juan Manuel, y de nuevo el Conde de Lemos, que los días pasados se apoderó por fuerza en Galicia de la villa de Ponferrada que era de la corona Real, y de gran parte del marquesado de Villafranca: á lo qual todo, si bien pretendia tener derecho, era grande desacato proceder por via de hecho. Tratose en Hornillos do la Reyna residia de atajar este daño. Los del consejo, el Arzobispo y otros Grandes acordaron que el Duque de Alba y Conde de Benavente con gente fueren contra el Conde. Hizose asi, juntaron como dos mil lanzas y tres mil infantes para esto. El Duque de Berganza dió muestra de querer acudir á socorrer al Conde, inducido por su hermano Don Dionis yerno del Conde, casado con su hija heredera; mas el Rey de Portugal no dió lugar á ello. Trató empero con el Arzobispo de Toledo que no se procediese por via de fuerza contra el Conde, sino que le diesen lugar para alegar de su derecho. En fin el Conde se allanó, restituyó á Ponferrada y los lugares que tenia tomados del marquesado de Villafranca, porque con la nueva de la llegada del Rey Catholico á Valencia todos le desamparaban, y él mismo con el miedo que es gran maestro, cayó en que iba por camino errado. D. Juan Manuel, caudillo de aquella su parcialidad, resuelto de partirse para Alemania y Flandes, do ya eran idos el de Vila y el de Vere y los demas Flamencos, encomendaba el castillo de Burgos al Duque de Najara, y el de Jaen al Conde de Cabra. Por este tiempo vino nueva al Rey Catholico que el Alcayde de los Donceles que residia en Mazalquivir, con cien caballos y tres mil infantes que llevó de España, los mas de los que vinieron de Napoles, hizo una entra-

Part. II.

da muy larga en tierra de Moros la via de Tremeccen, y que al dar la vuelta con grande presa de ganados y cautivos no lexos de Oran fue roto por el Rey de Tremeccen que salió en su seguimiento con grande morisma. Pelearon los nuestros muy bien, pero no pudieron contrastar á tanta muchedumbre: perdieron la presa toda, y las vidas los mas. El Alcayde con setenta de á caballo rompió por los enemigos, y se metió en Mazalquivir. De todos los demas solos quatrocientos se salvaron por los pies, y otros tantos quedaron cautivos, que fue una perdida muy grande. El Rey con la nueva desta rota envió desde Valencia algunas galeras y naos para socorrer á Mazalquivir, si fuese necesario. En Napoles Diego Garcia de Paredes dió en ser cofario por el mar, exercicio sohez. Lo mismo Diego de Aguayo y Melgarejo. Diego Garcia pasó á Levante, donde hizo grandes daños: los otros dos desde Iscla robaban lo que podian. Un valeroso soldado Catalan por nombre Michalot de Prats, que envió el Virrey contra ellos, junto á Belveder tierra del Principe de Bisignano les tomó las fustas, y ellos se salvaron la tierra adentro. Apenas hizo esto el Michalot quando por una sobrevienta muy brava se anegó con una carabela en que iba, sin poder ser socorrido, dado que estaba á vista de tierra; que fue un caso muy notable. Por este tiempo Alfonso de Alburquerque, que fue el año pasado enviado en compañía de Tristan de Acuña á la India de Portugal para suceder en el cargo á Francisco de Almeyda, antes de llegar á verse con él fugetó la isla de Ormuz, una de las plazas mas importantes de aquellas partes, puesta á la boca del sino Persico, y aunque estéril y calurosa en estremo, sin agua, y tan pequeña

Eecce

que

que boxa solas quatro leguas , por la contratacion de Levante á causa de dos puertos que tiene , muy rica y abundante en toda suerte de regalos y comodidades. En la costa de Africa á la parte del mar Oceano los Portugueses se apoderaron de Safin , ciudad grande y abundante , que fue otro tiempo del Rey de Marruecos y á la fazon tenia sus Señores particulares.

CAPITULO X.

EL REY CATHOLICO SE VIO CON LA REYNA SU HIJA.

Quedó la Reyna Doña Germana en Valencia con cargo de Lugarteniente general , aunque en breve pasó á Castilla. El Conde Pedro Navarro fue delante con la mayor parte de los soldados que venian en el armada , la via de Almazan. Con tanto partió el Rey de aquella ciudad á los once de Agosto. Salióle al camino el Arzobispo de Zaragoza, los Duques de Medinaceli y de Alburquerque. Llegó á Montagudo, que es el primer pueblo de Castilla, un sábado veinte y uno de Agosto. De alli pasó á Almazan y Aranda. Acudian por todo el camino á la hila Grandes, Prelados y Señores para visitalle y hacelle reverencia , los mas con deseo de recompensar con la presteza los deservicios pasados, y con fingida alegria. La Reyna estuvo hasta este tiempo en Hornillos con harta incomodidad sin querer salir de alli , dado que se quemó el techo de la Iglesia , y fue necesario pasar el cuerpo del Rey D. Philipe, que en ella le tenian , á palacio. Pero con el aviso que tuvo de la venida del Rey su padre , salió de aquel lugar y fue á parar á Tortoles , aldea que esta no lexos de Aranda , de do se fue el Rey á Villavela , que está media legua de Tortoles do su hija le esperaba ; y un sábado veinte y o-

cho de Agosto , oidas visperas, fue á Tortoles. Salieron al camino el Condestable y Marques de Villena con los otros Grandes que asistían con la Reyna : así mismo el Arzobispo de Toledo , y Nuncio Apostolico con otros Prelados. Llegó el Rey á su posada , en que le esperaba la Reyna. El Rey se quitó el bonete , y la Reyna el capirote que traia : echóse á los pies de su padre para besarlos , y él hincó la rodilla para levantalla. Después que estuvieron un rato abrazados , entraronse en un aposento. Acabada la platica , la Reyna se volvió á su palacio. Alli el otro dia la vió el Rey , y estuvieron juntos mas de dos horas. Entendióse por el semblante que mostró el Rey , no la halló tan falta como se pensaba , y que le encomendó todo el gobierno del reyno. Vióse esto por el efecto , porque luego comenzó á dar orden en todo , y proveer oficiales como le pareció. Estuvieron en aquel lugar siete dias , los quales pasados , se fueron á Santa Maria del Campo. Quisiera el Rey que en aquel lugar se diera el capelo al Arzobispo de Toledo : la Reyna no lo consintió , ca decia no era razon se hallase ella do se hiciesen alegrías y fiestas. Por esta causa se le dió en la Iglesia de Mahamud : el pueblo era pequeño , la solemnidad fue grande. Intitulóse Cardenal de España , dado que su titulo particular era de Santa Balbina. Hallabáse en la Corte en Santa Maria del Campo Andrea del Burgo Embaxador por el Cesar , hombre sagaz , atrevido y mañoso en tanto grado que aun después de la venida del Rey Catholico no cesaba de solicitar á muchos que se declarasen contra su gobierno. Mandóle el Rey despedir con color que llevase respuesta de lo que le fue encomendado. Envió en su compañía á Juan de Albion

bion para que avifase al Emperador de su parte y de la Reyna le pluguiese de enviar persona por Embaxador suyo, que tuviese buen fin y zelo á la paz de aquellos reynos, que era lo que á todos convenia. Junto con esto trató de conformar entre sí al Condestable, Almirante y Duque de Alba, y asegurarse dellos y de los otros Grandes. Procuró otrosi sofegar las alteraciones del Andalucia, porque en Cordova el Marques de Priego tomó las varas á los oficiales de Don Diego Osorio Corregidor: en Ubeda los del bando de Molina desasofegaban la tierra con el favor que les diera el Corregidor D. Antonio Manrique sobrino y parcial del Duque de Najara: en Sevilla D. Pedro Giron hijo del Conde de Ureña por muerte del Duque de Medina Sidonia D. Juan pretendia que no sucedia en aquel estado Don Enrique hijo del difunto, sino Doña Mencia su muger. Dióse orden que los puertos de Vizcaya y de Galicia estuviesen muy seguros, y que de Galicia saliesen el Conde de Lemos y Don Hernando de Andrada, que tenian gran mano en aquella tierra. Lo mismo se hizo en los puertos de Cadiz, Gibraltar y Malaga, y aun para asegurarse de los Moriscos les mandaron despoblar la tierra por espacio de dos leguas de la costa del mar del reyno de Granada por quanto se estiende desde Gibraltar hasta Almeria, con intento que en aquella parte se heredasen y la poblasen Christianos viejos, dado que esto no se pudo executar. Tenia en su poder Don Juan Manuel las fortalezas de Burgos, Jaen, Plasencia y Miravete: mandó el Rey Catholico que las rindiesen los Alcaydes y se las entregasen. El de Burgos, que se llamaba Francisco de Tamayo, dilataba la execucion y entretenia se con bue-

nas palabras. Por esto el Rey acordó pasar adelante camino de Burgos, y juntamente dió orden al Conde Pedro Navarro que con la gente de guerra que traia, y la artilleria de Medina del Campo fuese á combatir aquella fortaleza. El Alcayde, sabida esta determinacion, sin esperar mas entregó la fuerza: lo mismo se hizo de las demas. Don Juan Manuel por la via de Navarra pasó en Francia con intento de irse á Alemania á valerse del Emperador. Restaba el Duque de Najara: con qué fuerzas? en cuya confianza? por qué medios pensaba sustentarse en Najara, do se hizo fuerte y mandó juntar toda la gente que pudo? Estaba sin duda persuadido que el Emperador muy en breve sería en España con gente, y traeria en su compañía al Principe Don Carlos. Por esta confianza no solo no quiso jurar la clausula del testamento de la Reyna D^a Isabel tocante á la gobernacion de Castilla en las cortes de Toro, sino de alli adelante no obedecia á los mandatos del consejo Real; y aun dió orden que en sus lugares no recibiesen los Alcaldes de Corte que iban á executallos. Hizo levas de gente en forma de alboroto, y aun se adelantó á publicar que tenia poderes del Principe Don Carlos, en cuya virtud se llamó Virrey, y como tal dió sus provisiones para que los Corregidores exerciesen la justicia en su nombre, señaladamente se hizo esto en Ubeda, en que era Corregidor Don Antonio Manrique su sobrino. Para prevenir estos inconvenientes y otros mayores que podian resultar, partió el Rey Catholico de Santa Maria del Campo camino de Burgos. Llegó á Arcos: desde alli envió á los veinte y tres de Octubre á Hernan Duque de Estrada su Maestresala para que dixese al

Duque de su parte le entregase sus fortalezas para asegurarse dél por aquel medio, y para que no fuese necesario pasar á otros remedios mas asperos. Escusóse el Duque de hacerlo que se le mandaba. El Rey dexando á la Reyna en Arcos, porque no queria ir á Burgos donde perdió su marido, pasó adelante con determinacion de proceder contra el Duque. Llegó el negocio á terminos que el Conde Pedro Navarro tuvo orden de ir con su gente y la de las compañías de las guardas y artilleria para ocupar todo el estado del Duque y prender su persona. Interpusieronse los Grandes, en particular el Condestable y Duque de Alba que suplicaron al Rey templase aquel rigor; y el mismo Duque con este miedo se allanó á rendir las fortalezas de Navarrete, Treviño, Ocon, Redecilla, Davalillo, Ribas y la tenencia de Valmaseda, castillo de la corona Real que tenia en su poder. Todas se entregaron al Duque de Alba y á las personas que él señaló por Alcaydes para que las tuviesen en terceria. Con esto perdonó el Rey al Duque los yerros y enojos pasados, y aun no mucho despues hizo poco á poco entregar las fortalezas á Don Antonio Manrique Conde de Treviño hijo del Duque: con que se soségaron aquellos nublados que amenazaban alguna tempestad. Para mas obligar al Duque de Alburquerque trató el Rey de casar á D^a Juana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza con el hijo mayor del Duque, matrimonio que no se efectuó, y ella casó adelante con D. Juan de Borgia Duque de Gandia.

CAPITULO XI.

DE DIVERSOS MATRIMONIOS QUE SE TRATARON.

Mostrabáse el Emperador muy fen-

tido contra el Rey de Francia y el Rey Catholico. Quexabáse del Rey Catholico, que se apoderase del gobierno de Castilla tan absolutamente antes de concordarse con él. Decíase que para vengarse queria enviar como tres mil Alemanes al reyno de Napoles para alterar los naturales y ayudar las inteligencias del Cardenal de Aragon, que pretendia llevar á Napoles al Duque de Calabria, y para alzalle por Rey ayudarse de qualquiera que pudiese; y aun se tuvo sospecha del Gran Capitan que ponía la mano en este negocio con intento de casar su hija mayor con el Duque, y que pretendia aceptar el cargo de Capitan general de la Iglesia que le ofrecian con sesenta mil ducados de entretenimiento al año; pero estas eran sospechas, las demas fea tramas, sea sospechas, salieron en vano á causa que el Cesar se declaró en breve que queria romper la guerra por el ducado de Milan, y con todas sus fuerzas proseguilla contra la Señoria de Venecia; y el Rey Catholico puso mas diligencia en guardar al Duque de Calabria que traía consigo en la Corte. Juntamente para atajar inconvenientes mandó al Conde de Ribagorza hiciese que el Cardenal se partiese de Napoles para Roma. Del Rey de Francia se tenía el Cesar por agraviado por la ayuda que daba continuamente al Duque de Güeldres, y la guerra que le dió por Borgoña al mismo tiempo que el Rey Catholico pasó en Italia; en que así mismo cargaba al Rey Catholico, y tuvo por muy sospechosas las vistas que los dos Reyes tuvieron en Saona. Sobre todo sentía que el matrimonio entre el Principe Don Carlos y Claudia no se efectuase; antes por este mismo tiempo se trataba, y aun se concluyó que casase con el Duque de Angulema

ma Delphin de Francia , lo qual él procuró estorbar por medio del Cardenal de Ruan. Para ello alegaba muchas razones. Hacia gran fundamento en la concordia que se asentó en Haguenau , donde se dió la investidura de Milan juntamente al Frances y al Archiduque en favor del matrimonio de sus hijos y para que ellos heredasen el estado ; que si en lo del casamiento innovasen , la investidura quedaba por el mismo caso revocada. El Rey Catholico no mostraba hacer mucho caso deste matrimonio , á trueco de asegurar la sucesion del reyno de Napoles en su nieto el Principe Don Carlos en recompensa de lo de Milan. Como el Frances no diese oidos á las quejas del Emperador , él volvió su pensamiento á casar el Principe D. Carlos con Maria hija del Rey de Inglaterra. Este tratado se llevó tan adelante que quedó de todo punto concertado , hasta señalar el dote á la doncella de docientos y cincuenta mil escudos de oro , y el tiempo y lugar , quando , y donde se habian de celebrar las bodas. Sacóse por condicion que se pidiese el consentimiento al Rey Catholico y á la Reyna Doña Juana ; pero que todavia con él y sin él se hiciese. Deseaba el Rey de Inglaterra que este matrimonio que le venia tan bien , se efectuase ; sin embargo mucho mas atendia á ganar al Rey Catholico por el gran deseo que tenia de casar el mismo con la Reyna de Castilla : pretension por muchas razones muy fuera de camino y de orden. El Rey Catholico le entretenia con buenas esperanzas porque no se desbaratase el matrimonio que tenian concertado de su hija Doña Cathalina con el Principe de Gales ; mas el Ingles entretenia esto con maña con intento que aquella dilacion fuese como torcedor pa-

ra que el suyo se efectuase , que era una maraña y una complicacion extraordinaria de humores : enfermedad muy comun de Principes. La muerte que muy en breve sobrevino al Ingles , cortó todas estas tramas. Muchos decian que el Rey Catholico pretendia casar á la Reyna Doña Juana con su cuñado Gaston de Fox , y con sus fuerzas y las de su tio el Rey de Francia ponerle en posesion del reyno de Navarra , á que pretendia tener derecho , como arriba queda tocado. Y por el mismo caso queria satisfacerse de los Rey y Reyna de Navarra que en todas las ocasiones mostraban la mala voluntad que le tenian , en que ultimamente echaron el sello con despojar en su ausencia al Conde de Lerin , sin tener respeto que era casado con su hermana y le tenia debaxo de su amparo , tanto mas que no quisieron venir en lo que el Rey despues de su vuelta les rogaba , es á saber que volviesen su estado al Conde de Lerin con seguridad que estaria á justicia con ellos , y pasaria por la pena en que fuese por los jueces condenado. Era ya llegado á la Corte del Emperador Don Juan Manuel ; no alcanzó empero el lugar y credito que antes tenia para en las cosas de Castilla ; que á los caidos todos les faltan , y las desgracias comunmente van eslabonadas unas de otras. Como se vió desvalido , trató de tornarse á España. Para esto envió á pedir al Rey Catholico una de dos ó que le volviese lo suyo y tratase como quien él era , ó que le diese licencia para irse con su muger y hijos á Portugal : donde no , que no podria dexar de hacer como desesperado las ofensas que pudiese. No se proveyó en lo que pedia , y quedó desterrado de Castilla , y aunque desfavorecido , con mas mano por su grande agudeza y maña de lo que fue-

fuera razon , para sembrar entre aquellos Principes disensiones y no dar lugar á que se concordasen , especial que se entendia del Cardenal Don Bernardino de Carvajal , Legado á la fazon del Papa en la Corte del Emperador , que él así mismo no terciaba bien en los negocios : sospecha fundada en la inquietud de su ingenio , y poca aficion que sus deudos en estas ocasiones mostraban al servicio y gobierno del Rey Catholico : llegó esto á tanto que el Rey trató con el Papa le removiese de aquella legacia , y hiciese volver á la corte Romana , como al fin lo alcanzó.

CAPITULO XII.

TRATOSE QUE EL PRINCIPE D. CARLOS VINIESE A ESPAÑA.

Declaróse el Emperador que los aparejos que hacia , se enderezaban no para emprender lo del reyno de Napoles , como se sospechaba y decia , sino para romper la guerra contra el Rey de Francia por el estado de Milan , dado que por parte del Rey Catholico y del Papa se hacia instancia para que se asentase la paz entre aquellos Principes , por lo menos se concertasen treguas ; en que el Emperador no venia sino con partidos muy aventajados y que no se admitian. Para el gobierno de Flandes que tenia á su cargo , dexó á la Princesa Margarita su hija. Pusóse en camino para pasar en Italia por el mes de Enero principio del año que se contaba de nuestra salvacion

1508.

de mil y quinientos y ocho , y por el mes de Hebrero llegó á Trento. En aquella ciudad , hecha cierta ceremonia que suelen alli hacer los Reyes de Romanos quando se van á coronar , se intituló electo Emperador , ca hasta este tiempo solo se in-

titulaba Rey de Romanos. Llevaba por su General al Marques de Brandemburg. La gente que con él iba , era tan poca que poco efecto se podia della esperar. Así en muy breve se desbarató todo el campo. Comenzóse la guerra por el valle de Cadoro que era de Venecianos. El Emperador tuvo aviso , que cinco mil Sui-zos pasaban al sueldo del Rey de Francia. Para impedir esto dió la vuelta á Suevia , do se tenia dieta de la liga de Suevia , y sin hacer nada acudió luego á Lucemburg porque sabía que el Rey de Francia enviaba gente por aquella parte : vergonzosa variedad en Principe tan grande , que era la causa de no acabar cosa alguna. Con su ida la mayor parte de los Alemanes que quedaba en Cadoro , se derramaron , y dos mil que restaban , fueron desbaratados y muertos por la gente de Venecianos que cargó un dia sobre ellos antes del alba. De muy diferente manera encaminaba sus acciones el Rey Catholico : no obstante que estaba muy ar-raygado en la posesion del gobierno de Castilla , no se descuidaba , como el que sabía muy bien las mudanzas que suelen tener las cosas , ademas que muchos obstinados en su opinion antigua deseaban novedades. Entre estos se señalaban mucho los Obispos , el de Badajoz que se llamaba Don Alonso Manrique hijo del Maestre de Santiago Don Rodrigo Manrique , y el de Catania , hermano de Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava , los quales despues que se declararon por el Rey Don Philipe , nunca tuvieron aficion al Rey Catholico , conforme al refran : Despues que te erré , nunca bien te quise. Por el mismo caso no tenian esperanza de medrar en tanto que el gobierno no se mudase. El Papa á peticion del Rey cometió al

Ar-

Arzobispo de Toledo y Obispo de Burgos procediesen contra estos dos Prelados. El de Badajoz se quiso huir á Flandes : prendióle cerca de Santander por orden del Rey Francisco de Luxan Corregidor de las quatro villas de la costa en la merindad de Trafimiera. Estuvo algun tiempo detenido en la fortaleza de Atienza, despues fue remitido al Arzobispo de Toledo conforme al orden del Papa. Hacia oficio de Embaxador por el Rey Catholico en Alemania el Obispo de Girachi Don Jayme de Conchillos , y conforme al orden que tenia , hacia grande instancia con el Emperador que enviase al Principe Don Carlos á España para que se criase en ella y aprendiese las costumbres de aquella nacion ; que era el verdadero camino para asegurar la sucesion en aquellos reynos tan grandes. Que en los dias del Rey Catholico no corria peligro ; mas si Dios le llevase , ausente el Principe , nadie podia asegurar que los Grandes no acudiesen al Infante D. Fernando que conocian , y que revuelto lo de España , no se perdiese lo de Italia. Prevenia el Rey Catholico con su grande seso los inconvenientes que despues resultaron por no conformarse con él en esto el Emperador , que nunca quiso dar lugar que el Principe viniese á España si no fuese que le diese á él parte en el gobierno y en las rentas del reyno , con que pensaba remediar su pobreza , y acudir á sus empresas que eran muchas y sobrepujaban su posibilidad. Para esto entre otras cosas pretendió que mil y quinientos soldados que por orden del Rey Catholico servian al de Francia , se pasasen á su servicio ; pero el Rey Catholico envió á Alonso de Omedes para que sossegasen , y no hiciesen alguna novedad. Obedecieron ellos no obstante que el

Marques de Brandemburg los declaró por rebeldes como si fueran vasallos del Emperador. Todo esto se enderezaba á la pretension que tenia del gobierno de Castilla. Enconaronse los negocios de nuevo por causa que el Rey Catholico no quiso que Andrea del Burgo que volvia con cargo de Embaxador , entrase en España , desvio que el Emperador tomó muy mal. Por este mismo tiempo el Rey de Portugal D. Manuel con gran gloria de su nacion estendia su fama por todas las partes de Levante : continuaba su navegacion con las armadas que cada año enviaba ; y sus Capitanes no cesaban de ganar cada dia nuevas victorias por aquellas partes tan distantes. Los Reyes de Calicut y Cambaya eran los mayores contrarios que los Portugueses tenian por aquellas tierras , y por consiguiente declarados enemigos de el Rey de Cochín y otros Reyes pequeños que los acogian en sus puertos y contrataban con ellos.

CAPITULO XIII.

QUE EL REY CATHOLICO FUE AL
ANDALUCIA.

Los Grandes del Andalucia mostraban estar sentidos del Rey Catholico por el poco caso que dellos hacia , con ser no menos poderosos en aquella provincia que los otros Grandes en Castilla , á los quales gratificó y hizo mercedes para asegurar su venida. Los que mas se señalaban en este sentimiento , eran el Marques de Priego Don Pero Fernandez de Cordova y el Conde de Cabra. Sucedió que por cierto ruido que en Cordova se levantó , la justicia prendió á uno de los culpados. Acudieron ciertos criados del Obispo Don Juan de Aza , y con violencia y mano armada quitaron el preso á los oficiales

les Reales. El Rey Catholico desde Burgos , donde estaba , envió al licenciado Hernan Gomez de Herrera Alcalde de Corte con gente para hacer pesquisa y castigar aquella fuerza. Comenzó á hacer su oficio segun el orden que llevaba. El Marques de Priego le envió á decir que no pasase mas adelante , y que hasta tanto que el Rey fuese avisado , se saliese de la ciudad. El Alcalde no lo quiso hacer , antes de parte del Rey y conforme á la instruccion que llevaba , mandó al Marques y á su hermano que desembrasasen , y se saliesen de Cordova. Tuvo esto el Marques por grande injuria : juntó gente armada , comunicó el negocio con el ayuntamiento de la ciudad : resolvióse de poner mano en el Alcalde , y envialle preso á su fortaleza de Montilla , bien que despues le soltó con mandamiento y debaxo de condicion que no entrase en Cordova. Este desácató , que sucedió á los catorce del mes de Junio , sintió el Rey mucho , como era razon , por ser tiempo tan peligroso. Determinó ir en persona á tomar emienda dél. Salíó de Burgos por fin del mes de Julio , pasó por Arcos do la Reyna vivia. Entonces sacó de su poder al Infante Don Fernando para llevarle en su compañía con color que convenia así para su salud , puesto que la Reyna lo sintió mucho. Detuvo se algunos dias en Valladolid. Allí dió orden para seguridad de la Reyna que Don Juan de Ribera frontero de Navarra se alojase con sus compañías cerca de Arcos , y que en qualquiera necesidad hiciese recurso al Condestable ó Almirante , ó al Duque de Alba , que quedaban por aquella comarca. Hizo llamamiento de gente para que le acompañasen , y publicó iba en persona á castigar aquel desácató , que era en ofensa de la justicia y po-

dia perturbar la paz y sosiego del reyno. En conformidad desto en Sevilla el Asistente Don Iñigo de Velasco hizo pregonar que todos los de sesenta años abaxo y veinte arriba estuviesen apercebidos para quando se les ordenase ir con el Rey , ó con quien él mandase , á castigar al Marques. El Gran Capitan luego que supo aquel caso , escribió al Marques estas palabras precisas : „Sobrino , sobre el yerro pasado lo que os puedo decir , es que conviene que á la hora os vengais á poner en poder del Rey ; y si así lo haceis , sereis castigado , y si no , os perdereis.„ Determinaba el Marques de hacer lo que su tio le aconsejaba. Los Grandes procuraban de amansar la ira del Rey como negocio que á todos tocaba , y en particular el Gran Capitan se agraviaba que se hiciese tan fuerte demostracion contra el Marques , que si erró , ya estaba arrepentido , y en señal desto se venia á poner en sus manos : que era razon perdonar la liviandad de un mozo por los servicios de su padre D. Alonso de Aguilar , que murió por hacer el deber , ya que los suyos estuviesen olvidados. El Rey iba muy resuelto de no dar lugar á ruegos. El Marques sabida la resolucion del Rey , y que no tenia otro remedio , al tiempo que llegaba á Toledo , se vino á poner en sus manos. Mandóle estuviese á cinco leguas de la Corte , y entregase sus fortalezas. Obedeció en todo lo que le fue mandado. Llegaron á Cordova con el Rey mil lanzas y tres mil peones. Prendieron al Marques : acusóle el fiscal de haber cometido el crimen de lesa magestad. El Marques no quiso responder á la acusacion ni descargarse , solo suplicaba al Rey se acordase de los servicios que sus pasados hicieron á aquella corona. Sustanciósse el proceso , y llegóse á sentencia.

Al-

Algunos caballeros que hallaron mas culpados, fueron condenados á muerte, otros del pueblo justiciados. Derribarón las casas de Don Alonso de Carcamo y las de Bernardino de Bocanegra, que se hallaron en la prision del Alcalde. Al Marques sentenciaron en destierro perpetuo de la ciudad de Cordova y toda su tierra, y del Andalucia quanto fuere la voluntad del Rey, en cuyo poder estuviesen sus fortalezas y castillos fuera de la casa fuerte que tenia en Montilla, que mandaron allanar. Desta sentencia tan rigurosa se agravió el Gran Capitan: decia que todo lo que el Marques tenia, estaba fundado en la sangre de los muertos sin los meritos de los vivos. Mucho mas al descubierto el Condestable se mostraba sentido por muchas razones: las dos mas principales, que nunca á los Grandes se puso acusacion, ni los del consejo Real castigaron sus delitos, y que pues á su persuasion el Marques se puso en las manos del Rey, él mismo se tenia por castigado. Estuvo tan sentido deste caso que se quiso salir del reyno, y se temió no se apartase por esta causa del servicio del Rey Catholico, de que resultasen nuevos bullicios y males. De Cordova envió el Rey á Don Enrique de Toledo y al licenciado Hernando Tello á dar la obediencia en nombre de la Reyna su hija al Papa. Entonces se revocó la legacia al Cardenal D. Bernardino de Carvajal, de quien se tenia sospecha inclinaba á la parte del Emperador. En Napoles á trece de Setiembre falleció la Reyna de Hungria en tanta pobreza que el Virrey hobo de proveer como se le hiciesen las exequias. Enterróse en San Pedro Martyr de aquella ciudad, en que yace el cuerpo de su madre. Pasó el Rey á Sevilla: fue alli recebido con grande fiesta y aparato, arcos trium-

Part. II.

phales y toda muestra de alegria. Llevaba en su compañía á la Reyna su muger y al Infante Don Fernando. El Duque de Medina Sidonia D. Enrique era de poca edad. Dexóle concertado su padre con D.^a Maria Giron, y por su tutor á Don Pedro Giron hermano de aquella Señora y hijo mayor del Conde de Ureña, y que tenia por muger á Doña Mencia hermana de padre y madre del Duque D. Enrique. Era este caballero muy brioso y de gran punto: Tenia la tierra alborotada, y aun intentó de acudir con gente á la defensa del Marques de Priego. Para aplacar al Rey al tiempo que iba camino del Andalucia y se detuvo en Valladolid, su padre el Conde ofreció que se le entregarían las principales fuerzas de aquel estado del Duque, y el Condestable se obligó por el Duque su sobrino que se mantendria en su servicio. Con todo esto el Duque y Don Pedro no acudieron á hacer la reverencia debida al Rey, antes se tenian en Medina Sidonia, y aunque fueron avisados, no vinieron sino con grande premia. Mandó el Rey privar á D. Pedro de aquella tutoria, y que saliese desterrado de Sevilla, y de todo el estado de Medina Sidonia, y al Duque mandó entregarse sus fortalezas. Huyeronse los dos una noche á Portugal agraviados deste mandato, especial que se entendia del Rey pretendia casar al Duque con hija del Arzobispo de Zaragoza. Mandó el Rey á los Alcaydes entregasen todas las fortalezas. El de Niebla y el de Trigueros no quisieron obedecer: al Alcalde Mercado que fue á requerir que las diesen, cerraron las puertas de Niebla. Indignado el Rey envió gente que tomó la villa á escala velta, y la saqueó toda. Con este termino tan riguroso todas las fortalezas y estados se allan-

Ffff

na-

naron , cuyo gobierno se cometió al Arzobispo de Sevilla y á otros caballeros , y se dió orden á los del consejo que procediesen contra Don Pedro Giron. Deste rigor se agraviaron los Grandes , en especial el Condestable, que escribió una carta muy sentida al Rey sobre el caso; pero él tenia determinado de allanar el orgullo de los Grandes y amansar sus bríos. Ayudaba el Arzobispo de Toledo, que se quedó en Tordefillas , el qual dixo diversas veces al Rey que debia continuar aquel camino y hollalle bien , pues era el que convenia para asegurarse y sossegar la tierra.

CAPITULO XIV.

DE LAS COSAS DE AFRICA.

Detuvo se el Rey Catholico todo el otoño en dar asiento en las cosas del Andalucia. Desde alli daba calor á la guerra que se hacia en Africa , y enviaba ayuda á los Portugueses , que estuvieron en aquellas partes muy apretados. Supo se que el reyno de Fez andaba alborotado por disensiones que resultaron entre aquel Rey Moro y dos hermanos suyos. Pareció buena ocasion para acometer alguna buena empresa en Africa. Juntó se una buena armada en el puerto de Malaga. Las fustas de Velez de la Gomera hicieron á la sazón mucho daño por la costa de Granada como lo tenían de costumbre. Salió el Conde Pedro Navarro General de nuestra armada en su alcance. Ganó les algunas fustas : dió caza y corrió las demas hasta llegar á la isla que está enfrente de Velez , acogida ordinaria de corsarios. La fortaleza de aquella isla que llamaban el Peñon, guardaban docientos Moros. Estos por entender que el Conde queria saltar en tierra y combatir á Velez, por acudir a la defensa de la ciudad

desampararon la isla. Vista esta ocasion , el Conde se apoderó sin dificultad de aquel castillo que sojuzga aquel puerto y toda la ciudad , de manera tal que con la artilleria se les hizo gran daño , tanto que los Moros por estar seguros se metian en las cuevas y soterraños. Fue esto en veinte y tres del mes de Julio. Tuvo se por muy importante la toma del Peñon, y dió se orden que se fortificase y pusiese en defensa con su guarnicion de soldados. Los Portugueses hacian en la misma Africa la guerra por las costas del otro mar Oceano. Ofrecia un Moro llamado Zeiam primo del Rey de Fez que daria orden como tomase á Azamor , ciudad muy nombrada en aquellas marinas. El Rey Don Manuel confiado en que trataba verdad , juntó una armada en que iban quatrocientos de á caballo, y mas de dos mil infantes : nombró por General á D. Juan de Meneses por ser muy diestro en la guerra contra Moros. Partió la armada de Lisboa á los veinte y seis del mismo mes : hallaron las cosas muy al contrario de lo que pensaban , porque los de la ciudad que eran muchos, se defendieron muy bien , y el Moro Zeiam se concertó con ellos: con que los Portugueses se vieron en punto de perderse , y sin hacer efecto se volvieron á embarcar. El tiempo era contrario y la luna menguante, que fue causa de dar en seco algunos baxeles y una galera por ser la creciente pequena. Con las demas naves aportaron al estrecho. Este daño fue causa de un gran bien , y pareció providencia del cielo , porque el Rey de Fez quier fuese por satisfacerse deste atrevimiento de los Portugueses, quier por ganar reputacion, con gran gente que juntó de á pie y de á caballo , se puso sobre la ciudad de Arzilla un jueves á diez y nueve de

dor , viniendo de Alemaña para entrar en Castilla por la parte de Vizcaya en habito de lacayo , fue preso en Pancorvo , y puesto á quëstion de tormento en Simancas donde le llevaron. Por cuya deposicion se entendió que muchos Grandes de Castilla traian inteligencias con el Emperador , los mas señalados el Gran Capitan , el Duque de Najara y el Conde de Ureña ; la segunda causa era que el Duque del Infantado y otros Grandes se confederaban contra su servicio , y lo que mas importaba , que el Cardenal de España sabia aquellas praticas y aun intervenia en ellas , pero de tal manera que ni bien soplabá el fuego , ni bien le apagaba. Lo que causaba mas sospecha , era ver al Gran Capitan y al Condestable muy confederados y unidos por tenerse ambos por agraviados , y ser personas de gran punto y muy altos pensamientos. Ayudó mucho para con el Duque del Infantado y toda aquella parentela que era muy grande , la prudencia del Conde de Tendilla , que les avisó del malo y peligroso camino que llevaban , y como muchos se perdieron y muy pocos medraron de los que echaron por él. A los demas aplacó el Rey Catholico con su buena maña , ya con miedo , ya con regalos y buenas obras. En particular luego que llegó por Estremadura á Salamanca , se acabó de concertar con el Marques de Villena , ca en recompensa de Villena y de Almanza demas de lo que valian de renta , le dió á Tolox y Monda en el reyno de Granada , con que el Marques mostró quedar muy contento. El Emperador trataba de concordar las diferencias que tenia con el Rey de Francia : entendiasé que su intento era apartalle de la amistad del Rey Catholico por confiar que por este camino se satisfic-

ria mejor de los agravios que dél tenia recibidos , en particular por no querer admitir á Andrea del Burgo por Embaxador , y mucho mas por la prision de Don Pedro de Guevara. Tenia tratado que la Princesa Margarita en nombre de su padre , y el Cardenal de Ruan en nombre del Papa y del Rey de Francia se viesén para asentar todas estas haciendas. Acordaron que la junta fuesé en Cambray : acudió así mismo Jayme de Albion Embaxador por el Rey Catholico en Francia , y dado que la intencion era de concordarse el Emperador y Rey de Francia , y excluir al Rey Catholico desta alianza , de parte del Papa se hizo grande instancia , y se acabó lo que diversas veces platicaron , que los tres Principes se confederasen con él contra Venecianos para efecto que cada qual de los confederados recobrase las tierras que aquella Señoria les tenia usurpadas. Añadian que el que primero recobrase su parte , ayudase á los demas á conquistar lo que les tocaba. Que el Rey de Francia y el Emperador hiciesén la guerra personalmente. Para dar principio á esta guerra señalaron el primero dia de Abril del año siguiente. Ofrecia el Emperador de dar para entonces al Frances la investidura de Milan á condicion que le contase por ella cien mil escudos , y que le ayudase á recobrar las tierras que los Venecianos le tenian usurpadas , sin que por esto quedase el Emperador obligado á ayudalle para recobrar las que le pertenecian por el ducado de Milan. Item para que las diferencias entre el Cesar y el Rey Catholico no fuesén parte para impedir esta empresa , se acordó que desde luego se señalasen arbitros que las determinasen amigablemente despues que la guerra contra Venecianos fuesé concluida. De-
ter-

terminóse que convidasen al Duque de Saboya para entrar en esta liga por la pretension que tenia al reyno de Chipre , de que Venecianos estaban apoderados. Lo mismo al Duque de Ferrara y Marques de Mantua , que pretendian ser suyas algunas tierras de aquella Señoria. Lo que es mas , que los Reyes de Francia y el Catholico , en cuyas manos los Pisanos y Florentines tenian puestas sus diferencias, entregaron la ciudad de Pisa en poder de sus enemigos los Florentines con voz que convenia así para la paz de Italia : la verdad era que pretendian ayudarse de Florencia contra Venecianos , y de cien mil ducados con que ofreció servir , si le adjudicasen aquella ciudad ; que era vender por muy vil precio la libertad de aquella republica que hizo dellos confianza : cosa vergonzosa y indigna de tan grandes Principes , en que quedó mas cargado el Rey Catholico y su buen nombre , por tener á los Pisanos debaxo de su proteccion y amparo. Pero quién hay que no yerre , y mas en materia de estado, donde se pervierten á veces todas las reglas de lealtad y buenos respetos ? Asentóse esta concordia á los diez dias de Diciembre deste año : la Princesa Margarita desde allí se partió para la Francia Conté á tomar posesion de algunos lugares que conforme al asiento tomado , y capitulaciones dél , quedó el Frances de entregar á los Duques de Borgoña. Falleció este mismo mes de Diciembre en Napoles Roberto de Sanseverino Principe de Salerno. Dexó un niño muy pequeño que se llamó Don Fernando , heredero de aquella casa , y del odio que siempre ella tuvo á la corona de Aragon, como se vió adelante que fue causa de su perdicion. Su madre D^{ña} Marina de Aragon hermana de Don

Alonso de Aragon Duque de Villahermosa casó poco adelante con el Señor de Pomblin con voluntad del Rey Catholico su tio , que confirmó y juró los capitulos de la concordia sobredicha en Valladolid al principio del año siguiente en presencia del Nuncio del Papa , y de los Embaxadores del Emperador y de Francia.

CAPITULO XVI.

DE LA ARMADA QUE EL SOLDAN ENVIÓ A LA INDIA DE PORTUGAL.

Grande era el deseo que el Gran Soldan del Cayro llamado Campson tenia de echar de toda la India los Portugueses. Movianle á ello los Reyes de Calicut y Cambaya que ofrecian de ayudalle con sus fuerzas en aquella empresa , y aun los Venecianos entraban á la parte como queda apuntado. Lo que hacia mas al caso era el sentimiento que tenia de que divirtiesen los Portugueses el trato de la especeria que solia venir á Alexandria con gran aprovechamiento de las rentas Reales. Intentó de remediar este daño por via del Papa, y para esto envió al Guardian de Jerusalem llamado fray Mauro, como queda dicho. Visto que este medio no aprovechó , acordó de usar de fuerza. Aprestó una armada en el Suez puerto del mar Bermejo , en que iban en seis galeras, un galeon y quatro carracas ochocientos Mamelucos. Así llamaban los soldados que eran hijos de Christianos , en los quales consistian las fuerzas de aquel imperio. Nombró por General á Mirocem caudillo de grande fama , Persiano de nacion. Este salió con su armada de la boca del mar Roxo , y se engolfó en aquellos muy anchos mares de la India. Francisco de Almeyda , Gobernador de la India, enviara

á su hijo Lorenzo de Almeyda con ocho velas para asegurar aquellas costas, y acompañar por alguna distancia las naves que de Cochin iban cargadas á Portugal. En este viage quemó muchas naves de Moros en diversos puertos, y ultimamente estaba furto en el puerto de Chaul quando llegó la nueva que la armada del Soldan venía en su busca, con la qual se juntó Melicházio, Gobernador de Diu por el Rey de Cambaya, con treinta y quatro fustas. Los Portugueses antes que descubriesen las fustas por ir tierra á tierra, vieron solas cinco naves. No hicieron diligencia alguna por entender eran de Alonso de Alburquerque que le aguardaban. Llegaron los enemigos, y entraron dentro del puerto parte de la armada. Bombardearonse aquel dia de le-xos sin pasar adelante. Otro dia Lorenzo de Almeyda acometió á la Capitana de Mirocem, pero no la pudo aferrar por ser aguas menguantes, y por los baxios en que el enemigo surgió. Recibian los suyos mucho daño por ser la nave contraria mas alta: él mismo fue malamente herido con dos saetas. Verdad es que Pelayo Sosa y Diego Perez cada qual con su galera acometieron á sendas de los enemigos, y las rindieron y tomaron. Con esto se acabó la pelea de aquel dia. El siguiente entró Melicházio en el puerto, ca se quedó de fuera con sus fustas. Por su entrada acordaron los Portugueses dexar el puerto y salirse al mar. Con esta determinacion pasada la media noche alzaron las velas: tuvieron aviso desto los contrarios, siguieronlos á toda furia. Cargaron muchas galeras sobre la nave Capitana que iba la postrera. Maltrataronla con los tiros de manera que hacia mucha agua y no se podia gobernar. El mayor daño fue que en cierto baxio encalló. Las demas

galeras pretendian acorrella; mas las aguas baxaban con tanta furia que no fue posible llegar. Los enemigos por no atreverse á entrar dentro desde le-xos la cañoneaban. Resistian los pocos que quedaban, con gran valor, quando una bala hirió á Lorenzo de Almeyda en el muslo, y otra desde á poco le dió en los pechos que le hizo pedazos. Con esto la nave fue tomada, y en ella de cien personas que iban, las ochenta fueron muertas y solos veinte quedaron presos. Los demas perdida la Capitana se alargaron al mar, y desde el puerto de Cananor en que se recogieron, enviaron á Cochin á avisar al Gobernador de aquel desastre tan grande, que llevó él con grande paciencia, tanto mas quando entendió el valor que su hijo mostró en aquel trance, que pudiendose salvar en un esquife como se lo aconsejaban, no quiso desamparar su nave y sus soldados, sino morir como bueno en la demanda. Dióse esta batalla naval al fin deste año. El Gobernador acudió á Cananor: lo mismo hizo Alonso de Alburquerque, el qual luego que llegó, pretendia conforme al orden del Rey de tomar el cargo de Gobernador. Francisco de Almeyda se le queria dexar luego que la armada del Soldan fuese echada de la India, y no antes. Llegaron á palabras, y sobre el caso resultó que Francisco de Almeyda envió á Alonso de Alburquerque preso á Cochin. Hecho esto, juntó la mayor armada que pudo, determinado de vengar la muerte de su hijo. Entró de camino en el puerto de Onor, donde quemó algunas naves del Rey de Calicut: mas adelante en el puerto de Dabul tomó y saqueó la ciudad, y puso fuego á muchas naves que alli halló. Deste puerto salió á los cinco de Enero principio del año que se contaba mil 1509.

y quinientos y nueve , la vuelta de Diu, ciudad y puerto de Cambaya, do surgia la armada enemiga. Mirocem avisado de la venida de Almeyda sali6 del puerto al mar para dar alli la batalla , pero de manera que se qued6 entre baxios por ser sus baxeles mas llanos que los nuestros , y por las espaldas la ciudad para ayudarse de su artilleria. Tenia 6 la fazon tres carracas , tres galcones , seis galeras y quatro naves de Cambaya sin las fustas de Melichiazio. Almeyda llevaba por todas entre galeras, carabelas y naves diez y nueve velas , y en ellas mil y trecientos Portugueses y quatrocientos Malabares. Llegaron las dos armadas , y acercaronse 6 tiro de cañon. No pudieron aquel dia venir 6 las manos por falta de viento que calm6 , y por la noche que sobrevino. El dia siguiente volvieron 6 la pelea. Nuño Vasco Pezra iba delante para embestir con su nave en la Capitana de Mirocem: tras 6 los otros Capitanes por su orden. Qued6 Almeyda de respeto para impedir que las fustas no hiciesen en los suyos algun daño. Con este orden se trab6 la pelea con grande animo. La victoria que fue muy dudosa , en fin qued6 por los Portugueses. Murieron de los enemigos quatro mil , y entre ellos de los ochocientos Mamelucos que iban en aquella armada , quedaron vivos solos veinte y dos. Echaron 6 fondo los nuestros tres naves gruesas sin otro gran numero de baxeles pequenos de los enemigos. Tomaron dos galcones , dos galeras y otras quatro naves gruesas. Salvaronse los Capitanes Mirocem y Melichiazio. De los nuestros murieron treinta y dos , los heridos llegaron 6 trecientos. Victoria sealada , y que se puede comparar con qualquiera de las que en la India se ganaron. Con tanto Almeyda

se volvi6 6 Cochin. Continuabase la diferencia entre 6l y Alonso de Alburquerque , y los parciales de la una parte y de la otra. Los escandalos que desta competencia pudieran resultar , ataj6 Fernando Coutiño , que este año de Lisboa en una armada de quince naos pas6 6 la India con orden de enviar 6 Almeyda 6 Portugal , y poner en el cargo de Virrey 6 Alonso de Alburquerque segun que estaba ordenado. Hizolo asi , y con tanto aquellas alteraciones se sofegaron. El Rey Catholico de Salamanca pas6 6 Valladolid y 6 Arcos , do hall6 la Reyna su hija mal acomodada , y con poca seguridad por ser el lugar pequeno , y el aposento tan malo que el Diciembre pasado adoleci6 de frio. Fue mucho de considerar el gran respeto que siempre tuvo 6 su padre , pues solo 6l pudo acabar que mudase lugar y vestido. Llev6la por el mes de Febrero 6 Tordeyllas , y en su compaõia el cuerpo de su marido que tomaron de la Iglesia en que le tenian , y los aõos adelante por orden del Emperador D. Carlos su hijo le llevaron 6 sepultar 6 la capilla Real de Granada. La Reyna pas6 en aquella villa todos los dias de su vida sin que jamas afloxase su indisposicion , ni quisiese en tiempo alguno poner la mano en el gobierno de sus reynos que de derecho le pertenecia , y con que todos la convidaban.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DEL REY DE INGLATERRA.

Tal era el estado de la Reyna D^a Juana , que mas se podia contar por muerta que por viva , mas por serva en su trage y acciones que por Reyna. La fuerte de sus dos hermanas era muy diferente. La Reyna de Por-

Portugal gozaba de mucho regalo y contento rodeada de hijos, y abundante en riquezas y prosperidad, y aun este año en Eborá parió un hijo que se llamó Don Alonso y fue Cardenal, pero falleció mozo. La Princesa de Gales que se hallaba en Inglaterra, ni viuda del todo ni casada, pasaba con grande animo muchos desfavores y malos tratamientos que se le hacían de ordinario por el Rey su suegro, que pensaba por este camino poner en necesidad á su padre para que se efectuasen los casamientos suyos y de su hija, cuya conclusion él mucho deseaba: mal termino y indigno de la grandeza Real. Pasó la Princesa todos estos desvíos con gran valor como la que entre sus hermanas en presencia y costumbres mas semejaba á la Reyna su madre. Atajó por entonces estos desgustos la muerte que sobrevino al Rey de Inglaterra un sábado á veinte y uno de Abril. Con esto poco adelante se concluyó y celebró el matrimonio que tenían concertado desta Señora con el Principe de Gales, que por la muerte de su padre sucedió en aquella corona y se llamó Enrique Octavo. No gustaba la Princesa de casar segunda vez en Inglaterra, que parece pronosticaba las grandes desgracias que por esta ocasion le sobrevinieron á ella y á todo aquel reyno. Así lo dió á entender al Rey su padre quando le escribió que le suplicaba en lo que tocaba á su casamiento no mirase su gusto ni comodidad, sino solo lo que á él y á sus cosas estuviese bien; mas al Rey Catholico venía muy á cuento tener por amigos aquel reyno y Principe, y al Ingles fuera dificultoso hallar tal partido en otra parte, además del dote que le era necesario restituir, si aquel matrimonio desgraciado no se efectuará. A la verdad las edades no eran

muy á propósito, ca la Princesa era de algunos mas años que su esposo, cosa que suele acarrear grandes inconvenientes, dado que poca cuenta se tiene con esto y mas entre Principes. Fue este Rey de muy gentil rostro y disposicion: las costumbres tuvo muy estragadas, particularmente los años adelante en lo que toca á la castidad, se desbarató notablemente, tanto que por esta causa se apartó de la obediencia de la Iglesia, y abrió la puerta á las heregias que hoy en aquel reyno estan miserablemente arraygadas. Pasó tan adelante en esto que en vida de la Reyna Doña Cathalina con color que fue casada con su hermano mayor, y que el Pontífice no pudo dispensar en aquel matrimonio, dado que tenia en ella una hija llamada Doña Maria que reynó despues de su padre y hermano, hecho divorcio, públicamente se casó con Ana Bolena que hizo despues matar por adúltera. Deste casamiento, sea qual fuere, quedó una hija por nombre Isabel, que al presente es Reyna de Inglaterra. Por su muerte casó con Juana Semera que murió de parto; pero vivió el hijo, que reynó despues de su padre y se llamó Eduardo Sexto. La quarta vez casó con Ana hermana del Duque de Cleves: con esta hizo divorcio, y para este efecto ordenó una ley en que se daba licencia á todos de apartar los casamientos. La quinta muger del Rey Enrique se llamó Ana Havarda, que fue convencida de adulterio y degollada por ello, y porque antes que casase con él, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda por nombre Catharina Parra: desta no se apartó, ni tuvo hijos, porque en breve cortó la muerte sus mal concertadas trazas. Desta manera por permission de Dios ciegan las pasiones bestiales á los que se en-

entregan á ellas, sin parar hasta llevarlos al despeñadero y á la muerte. La nueva del casamiento de su hija regocijó el Rey Catholico en Valladolid el mismo dia de San Juan en que se celebró en Inglaterra con grandes fiestas ; y él mismo salió á jugar con su quadrilla las cañas. Dió otro si su consentimiento para que el Principe Don Carlos casase con la hermana de aquel Rey como tenian concertado , y en señal desto mandó á Gutierrez Gomez su Embaxador la fuese á besar la mano. En aquella villa de Valladolid la Reyna D^a Germana á tres de Mayo parió un hijo que llamaron Don Juan, Principe de Aragon : gran gozo de sus padres y aun de todos aquellos reynos, si viviera , pero murió dentro de pocas horas. Depositaron su cuerpo en el monasterio de San Pablo de aquella villa: despues le trasladaron al de Poblete , entierro antiguo de los Reyes de Aragon. Apercebíase el Rey Catholico para hacer la guerra contra Venecianos : juntamente trataba de justificar su querella y empresa contra aquella Señoria. La suma desta justificacion consistia en dos puntos: por el primero publicaba que las ciudades que en Pulla poseían Venecianos , las tenían empeñadas del Rey Don Fernando el Segundo de Napoles , y que ni cumplieron las condiciones del empeño , ni despues querian restituir aquellas plazas , dado que les ofrecían el dinero que prestaron , antes se agraviaban que tal cosa se tratase: el segundo que el Rey Catholico gastó mayor suma sea en defensa de aquella Señoria quando les dió la isla de Cephalonia , sea en romper por España con Francia á persuasión de aquella ciudad, y con promesa de acudirle con cincuenta mil ducados cada un año para los gastos , deuda que si bien fueron

Part. II.

requeridos , nunca la quisieron reconocer ni pagar.

CAPITULO XVIII.

EL CARDENAL DE ESPAÑA PASO A LA CONQUISTA DE ORAN.

Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gente , armas, vituallas y naves para pasar á la conquista de Africa. Entendia en esto el Cardenal de España con tanta afición y cuidado como si desde niño se criara en la guerra. Para dar mas calor á la empresa no solo proveia de dinero para el gasto , sino determinó pasar en persona á Africa. La masa del exercito se hacia en Cartagena , las municiones y vituallas se juntaron en los puertos de Malaga y Cartagena. Acudieron hasta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias sin otra mucha gente que se mandó alistar de á pie y de á caballo hasta en numero de catorce mil hombres. Los principales caudillos Diego de Vera, que llevaba cargo de la artilleria , y Don Alonso de Granada Venegas Señor de Campo Tejar , que llevó á su cargo la gente de á caballo y de á pie del Andalucia por mandado del Rey Catholico. El Coronel Geronimo Vianelo , de quien se hacia gran caudal para las cosas del mar , y por General el Conde Pedro Navarro. Iban demas desto muchos caballeros aventureros. Estuvo la armada junta en el puerto de Cartagena el mes pasado, en que iban diez galeras y otras ochenta velas entre pequeñas y grandes. Antes de hacerse a la vela resultaron algunos disgustos entre el Cardenal y el Conde Pedro Navarro: la principal causa fue la condicion del Conde poco cortesana y sufrida, en fin como de soldado ; y porque el Cardenal nombró por Capitanes algunos criados suyos de compañías

Ggggg

que

que tenia ya el Conde encomendadas á otros : pusieronse algunos de por medio , concertaron que el Conde hiciese pleyto homenaje de obedecer en todo lo que el Cardenal le mandase. Con tanto se hicieron á la vela : salieron del puerto de Cartagena un miercoles á diez y seis del mes de Mayo , y otro dia que era la fiesta de la Ascension , tomaron el puerto de Mazalquivir. Declaróse que la empresa era contra Oran , ciudad muy principal del reyno de Tremecen, de hasta seis mil vecinos, asentada sobre el mar , parte estendida en el llano, parte por un recuesto arriba, toda rodeada de muy buena muralla ; las calles mal trazadas como de Moros gente poco curiosa en edificar. Dista de la ciudad de Tremecen por espacio de ciento y quarenta millas, y está enfrente de Cartagena. Solia ser uno de los principales mercados de aquellas costas por el gran concurso de mercaderes Ginoveses y Catalanes que acudian á aquella ciudad. La riqueza era tan grande que de ordinario sustentaban armada de fustas y bergantines , con que hacian grandes daños en las costas del Andalucia. Llegaron los nuestros al puerto ya de noche : otro dia al alba comenzaron á desembarcar ; en esto y en ordenar la gente se gastaron muchas horas. Formaron quatro esquadrones cuadrados de cada dos mil y quinientos hombres, y los caballos por los lados. Entretanto que esto se hacia , el Cardenal se entró en la Iglesia de Mazalquivir. Al tiempo que los esquadrones estaban para acometer á los Moros que acudieron á tomalles el paso para la ciudad , é impedilles que no subiesen á la sierra , salió en una mula muy acompañado de clerigos y frayles , y por guion un fray Hernando , religioso de San Francisco , que llevaba delante la Cruz , y

ceñida su espada sobre el sacro como todos los demas que alli se hallaron por orden del Cardenal , que antes de acometer habló á los soldados desta manera : „ Si yo pensara , soldados , que mis palabras fueran menester , ó parte para animaros , hiciera que algunos de vuestros Capitanes exercitados en este oficio con sus razones muy concertadas encendiera vuestros corazones á pelear. Pero porque me persuado que cada qual de los que aqui estais, entiende que esta empresa es de Dios , enderezada al bien de nuestra patria por quien somos obligados á aventurar todo lo que tenemos y somos , me pareció de venir solo á alegrarme de vuestro denuedo y buen talante , y ser testigo de vuestro valor y esfuerzo. La bravura, soldados, que mostrastes en tantas guerras y victorias como teneis ganadas , será razon que la perdais contra los enemigos del nombre Christiano? digo contra los que nos han talado las costas de España, robado ganados y hacienda , cautivado mugeres, hijos y hermanos, que hora esten por esas mazmorras, aherrajados, hora ocupados en otros feos y viles servicios, pasan una vida miserable, peor que la misma muerte. Las madres que nos vieron partir de España, esperan por vuestro medio sus hijos , los hijos sus padres , todos prostrados por los templos no cesan de ofrecer á Dios , y á los Santos lagrimas y sospiros por vuestra salud , victoria y triumpho. Será justo que las esperanzas , y deseo de tantos queden burladas? No lo permita Dios , mis hermanos , ni sus Santos. Yo mismo iré delante y plantaré aquella Cruz, estandarte Real de los Christianos, en medio de los esquadrones contrarios. Quien será el que no siga á

„ su

„ fu Prelado? y quando todo faltare,
 „ dónde yo podré mejor derramar
 „ mi fangre y acabar la vida , que en
 „ querella tan juſta , y tan fanta? „
 Eſto dixo. Cercaronle los foldados
 y Capitanes , ſuplicaronle volviéſe
 á rogar á Dios por ellos , que confia-
 ban en ſu Mageſtad cumplirian to-
 dos muy enteramente con lo que era
 razon , y ſu razonamiento les obliga-
 ba. Condeſcendió con ſus ruegos,
 volvióſe á Mazalquivir , y en una ca-
 pilla de San Miguel continuó en la-
 grimas y gemidos todo el tiempo
 que los ſuyos pelearon. Eran ya las
 tres de la tarde. El Conde por que-
 dar tan poco tiempo eſtuvo dudóſo
 ſi dexaria la pelea para el dia ſiguien-
 te. Acudió al Cardenal. El fue de
 parecer que no dexaſe reſfriar el ar-
 dor de los foldados. Luego dada la
 ſeñal de acometer comenzaron á ſu-
 bir la ſierra , y dado que los Moros
 que ſe moſtraban en lo alto en nu-
 mero de doce mil de á pie y á caba-
 llo , ſin los que de cada hora ſe les
 allegaban , arrojaban piedras y todo
 genero de armas , llegaron los nueſ-
 tros á encumbrar. Adelantaronſe al-
 gunos ſoldados de Guadalaxara con-
 tra el orden que llevaban. Deſtos uno
 por nombre Luis de Contreras fue
 muerto , y los otros forzados á reti-
 rarſe. Cortaron la cabeza al muerto:
 llevaronla á la ciudad , entregaronla
 á los mozos y gente ſóhez , que la
 rodaban por las calles apellidando
 que era muerto el Alfaqui , que aſi
 llamaban al Cardenal. Vióla uno de
 los cautivos que otro tiempo eſtuvo
 en ſu caſa , advirtió que le faltaba un
 ojo y que las facciones eran diferen-
 tes. Dixo : No es eſta cabeza de nueſ-
 tro Alfaqui por cierto , ſino de al-
 gun ſoldado ordinario. Los de á ca-
 ballo que iban por la falda de la ſier-
 ra , comenzaron á eſcaramuzar. Def-
 cargó la artilleria , que hizo algun da-

Part. II.

ño en los enemigos. Los peones lle-
 garon á las manos con los contrarios,
 y poco á poco les ganaron parte de
 la ſierra que era muy agria , haſta lle-
 gar á unos caños de agua. Reparó allí
 la gente un poco. Paſaron la artille-
 ria á lo mas aſpero de la ſierra , con
 que y con las eſpadas echaron della
 los Moros , y les hicieron volver las
 eſpaldas. Siguieron los nueſtros el al-
 cance ſin orden haſta paſar de la otra
 parte de la ciudad á cauſa que los
 Moros hallaron cerradas las puertas.
 Acudió numero de Alarabes con el
 Mezuar de Oran , que era el Gober-
 nador. Mientras eſtos con los que
 pudieron recoger , peleaban , parte
 de los nueſtros intentó de eſcalar el
 muro. Acudieron los de dentro á la
 deſenſa. Los de las galeras que aco-
 metieron la ciudad por la parte del
 mar , tuvieron con tanto lugar de a-
 poderarſe de algunas torres y de to-
 da el alcazaba. Deſta manera fue la
 ciudad entrada por los Chriſtianos y
 poſta á ſaco. Los Moros que pelea-
 ban en el campo , como vieron la
 ciudad tomada , y las banderas de
 Eſpaña tendidas por los muros , in-
 tentaron de entrar dentro. Salieron
 por las eſpaldas algunas compañías
 de ſoldados , con que los tomaron en
 medio y hicieron en ellos grande eſ-
 trago. Murieron eſte dia quatro mil
 Moros , y quedaron preſos haſta cin-
 co mil. Tuvoſe en mucho eſta victo-
 ria , y caſi por milagroſa lo uno por
 el poco orden que guardaron los
 Chriſtianos , lo otro porque apenas
 la ciudad era tomada , quando llegó
 el Mezuar de Tremecen con tanta
 gente de ſocorro que fuera impoſi-
 ble ganalla. Atribuyóſe el buen ſu-
 ceſo comunmente á la fé y zelo del
 Cardenal y á ſu oracion muy fervien-
 te ; el qual con grande alegria entró
 en aquella ciudad , y conſagró la
 mezquita mayor con nombre de San-

Ggggg 2 ta

ta Maria de la Victoria. Esto hecho, luego otro dia con las galeras dió la vuelta á Cartagena. Dexó á Pedro Navarro encomendada aquella ciudad hasta tanto que el Rey proveyese de Capitan. De Cartagena envió á avisar al Rey de aquella victoria, y él se partió para la su villa de Alcalá, donde entró dentro de quince dias despues que Oran se ganó, mas como religioso que como vencedor, sin permitir se le hiciese fiesta ó recibimiento alguno. Pretendia el Cardenal criar una dignidad en la Iglesia de Toledo con nombre de Abad de Oran, y dexar aquella ciudad sujeta en lo espiritual al Arzobispo de Toledo. Un Obispo titular, que se llamaba el Obispo Auriense, pretendia que era la silla de su Obispado. Respondia el Cardenal que Oran nunca fue cabeza de Obispado: que Auria estaba mas oriental, y pertenecia á la provincia Carthagenense en Africa. Que Oran y toda aquella comarca se comprehendia en la provincia Tingitana, que caia mas al Poniente. Esto se siguió. Demas desto el Rey Catholico los meses adelante en un capitulo que tuvo en Valladolid á los caballeros de Santiago, ordenó que se pusiese en Oran convento de aquella orden para que alli fuesen los caballeros á tomar el habito. Con este intento impetró del Papa que se le anexasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martin, que son en las diocesis de Santiago y Oviedo. Resolucion muy acertada, si se pusiera en execucion, pero nunca faltan inconvenientes y impedimentos que no dan lugar á que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se executó que en Bugia y Tripol de Berberia que ganó el año siguiente el Conde Pedro Navarro de Moros, se pusiesen otros dos conventos de

Calatra va y Alcantara, segun que el mismo Rey Catholico lo tuvo determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbaran.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA CONTRA VENECIANOS.

En la confederacion de Cambray quedó acordado y capitulado que los Principes confederados comenzasen la guerra contra Venecianos cada qual por su parte, y todos á lo mas tarde á primero de Abril. Apercebia el Rey Catholico una armada en España, en que envió al Coronel Zamudio con dos mil infantes, gente escogida, para que con los que tenia en el reyno de Napoles, se supliese el exercito hasta en numero de cinco mil. Pero todo procedia despacio por la condicion del Conde de Ribagorza, que se tenia por persona poco á proposito para aquella empresa y aun para el gobierno, y por cierto aviso que tuvo de que los Barones de aquel reyno se confederaban entre sí con intento de sacudir el yugo del señorío Español; demas desto por consejo de Fabricio Colonna, que pretendia no se debía emprender la guerra contra las ciudades que los Venecianos tenian en la Pulla, antes que la armada estuviese en orden para impedir que la Veneciana no les pudiese ayudar: consejo que se tuvo por trato doble, por lo menos por muy errado. El primero que rompió la guerra fue el Rey de Francia, que envió al de Tramuila á levantar numero de Suizos, y la demas gente hizo pasar los Alpes luego que el tiempo dió lugar. El mismo el primero de Mayo hizo su entrada en Milan, donde tenia por su General y Gobernador á Luis de Amboesa Señor de Chamonte, y Gran

Gran Maestre de Francia, sobrino de el Cardenal de Ruan: iba en su compañía el Duque de Lorena. Junto que tuvo su exercito, que llegaba á quarenta mil hombres, rompió por tierra de Venecianos. Ganóles con facilidad los lugares que poseian en la ribera de Abdua ó Adda. Los Venecianos tenian alistados hasta cincuenta mil hombres, y por sus Generales el Conde de Petillano y Bartholome de Albiano, grandes caudillos entrambos de la casa Ursina, y vasallos del Rey Catholico por los estados que dél tenian en el reyno de Napoles. Junto á Revolta se dieron vistas las dos huestes con resolución de venir á las manos: los primeros á acometer fueron los Venecianos. Trabóse la pelea, que estuvo al principio muy dudosa á causa que la infanteria Italiana cargó con mucho esfuerzo sobre la de Francia. Tenia el Rey plantada la artilleria entre unos matorrales. Llegaron los Venecianos descuidados de semejante suceso: recibieron gran daño de las balas que con una furia infernal descargaron sobre ellos. Acudió la caballeria Francesa, cuyo impetu no pudieron sufrir los contrarios y todos se pusieron en huida. Los muertos fueron muchos: escapó el Conde de Petillano con pocos, quedó preso con otros el General Bartholome de Albiano. Esta victoria que se llamó de la Geradada, fue muy famosa, en cuya memoria hizo aquel Rey edificar en el lugar de la batalla una ermita con advocacion de Santa Maria de la Victoria. Juntamente fue de grande consideracion, porque con ella quedaron las fuerzas de aquella Señoria tan quebrantadas, que sin dificultad se dieron al Frances las ciudades de Crema, Cremona, Bergamo y Bresca, que era todo lo que podía pretender conforme á lo capitulado.

Demas desto la gente del Papa Julio y su General Francisco Maria de la Ruvere su sobrino, ya Duque de Urbino por muerte de su tío materno Guido Ubaldo, que rompió la guerra por el mismo tiempo por la Romana, ganó á Solarolo primero, y despues á Faenza (en cuyo condado está Solarolo) y Arimino, sin parar hasta apoderarse de Ravena y de Servia, que era lo que los Venecianos tenian de la Iglesia, y todo lo que el Pontifice podia dellos pretender. El Conde de Ribagorza magüer que despacio, juntaba su gente en Napoles para dar sobre las ciudades de la Pulla. Estuvo el exercito en orden por fin de Mayo. Iban con el Virrey Prospero y Fabricio Colona, el Principe de Melfi, el Duque de Atri, los Condes de Morcon y de Nola. Al Conde de Petillano que era abuelo del de Nola, y á Bartholome de Albiano antes que fuese preso, se hizo requerimiento que fò las penas que incurren los feudatarios inobedientes, acudiesen á servir á su Rey; pero ellos no quisieron dexar la conducta de Venecia. El cargo de la artilleria se dió al Conde de Santaseverina, y el de Proveedor general á Bautista Espinelo Conde de Cariati. Tenia el Almirante Vilamarin Conde de Capacho en Mecina doce galeras y diez naves bien en orden, esperando la armada de Francia que venía, y por su General el Duque de Albania para acudir á las costas de la Pulla, dado que ninguna destas diligencias fue menester, porque luego que el Virrey se puso sobre Trana, con cuyos ciudadanos tenia secretas inteligencias para que la rindiesen como al fin lo hicieron, la Señoria envió los contraseños para que los Gobernadores que tenia en Brindez, Otranto, Trana, Mola, Polignano y Monopoli rindiesen sin poner-

nerse en defensa todas aquellas plazas. El Duque de Ferrara y el Marques de Mantua ocuparon así mismo algunas tierras de Venecianos á que pretendian tener derecho. Parece que todos los elementos se conjuraban en daño de aquella ciudad, que estuvo á punto de acabarse. El aprieto en que aquella Señoria se via, fue tan grande que se dixo trataba de darse á Ladislao Rey de Hungría para que con sus fuerzas los sacase de aquel peligro. Restaba el Emperador, el qual por principio del mes de Junio estaba á siete leguas de Inspruch camino de Italia; á los ocho del qual mes los Florentines á cabo de guerra tan larga sugetaron la ciudad de Pifa, y tomaron la posesion della. Llevaba el Emperador por General de la gente de armas Italiana á Constantino Cominato Principe de Macedonia. Servianle en esta jornada Luis de Gonzaga primo del Marques de Mantua, el Conde de la Mirandula y otros caballeros Italianos: así mismo los mil y quinientos Españoles que solian servir al Rey de Francia. Luego que llegó á Estera trataron los Venecianos de concertarse con él, hasta envialle carta en blanco, según se decia por la fama, para que les pusiese la ley que quisiese, á tal que los amparase y defendiese en aquel trance tan peligroso en que sus cosas estaban. Como se iba su exercito acercando á las tierras de Venecianos, así se le rendian todas sin contraste, primero los que estan cerca del lago de Garda, y tras ellos se dieron sin ponerse en defensa Verona, Vicencia y Padua; que casi no quedaba á aquella Señoria almena alguna en Italia fuera de su ciudad, que el Emperador pretendia así mismo sugetar con ponerle cerco por mar y por tierra. Con este intento queria se juntasen las armadas de España y de Francia para combatilla por mar; y

que por la Brenta su gente y la de Francia le hiciesen el daño que pudiesen, y le atajasen las vituallas. Pafó en esto tan adelante que remontaba su pensamiento á que ganada aquella ciudad, se dividiese en quatro partes con otros tantos castillos para que cada uno de los Principes confederados tuviese el suyo: traza muy extravagante quales eran algunas de las que este Principe tramaba. El Rey Catholico al principio dió oídos á esta platica, y con este intento despues de entregadas las ciudades de la Pulla, si bien mandó despedir los soldados Españoles fuera de quinientos de las guardas ordinarias que dió orden al Coronel Zamudio traxese á España, todavia quiso que la armada se quedase en Italia. Despues ni el Papa ni él vinieron en que aquella Señoria se destruyese, porque mirado el negocio con atencion, demas de ser la traza qual se ha dicho, advertian que todo lo que se pasase adelante de lo que tenian capitulado, sería en pro de solo el Rey de Francia, que por caer tan cerca el estado de Milan, y las tierras de los otros Principes tan lexos, no dudaria vueltas las espaldas de apoderarse con la primera ocasion de toda aquella ciudad, y por el mismo caso hacerse señor de toda Italia, y aun poner en la silla de San Pedro Pontifice de su mano: miedo de que el Pontifice estuvo con gran recelo no lo quisiese efectuar en su vida del mismo Papa, y le dió grande pesadumbre quando supo que el Cardenal de Ruan fue á Trento á verse con el Cesar y que se tratase de que tuviesen vistas el Emperador y Rey de Francia: negociacion que él procuró impedir con todas sus fuerzas; lo mismo el Rey Catholico por medio de su Embaxador Don Jayme de Conchillos á la fazon Obispo de Catania.

CAPITULO XX.

QUE LOS VENECIANOS COBRARON
A PADUA.

Luego que el Rey de Francia acabó su empresa con tanta reputacion y presteza , dió la vuelta á Milan y desde allí á su reyno. Dexó mil y quinientas lanzas repartidas por las ciudades de nuevo conquistadas, y por General Carlos de Amboesa Señor de Chamonte y Gran Maestre de Francia, oficio mas preeminente en aquel reyno que el de Condestable. La mayor parte de la gente Imperial cargó sobre Treviso y el Friuoli que no se querian rendir , y no le quedaba á aquella Señoria otra cosa en tierra firme por la parte de Italia. Con esta ocasion y por el descontento grande que los de Padua tenian de los Gobernadores y gente que dexó el Emperador en aquella ciudad, los Venecianos tuvieron tratos secretos con algunos de aquellos ciudadanos. Resultó que Andrea Gritti con mil hombres de armas y alguna infanteria se apoderó de las puertas; y con los de su devocion que luego acudieron, cargaron sobre los Alemanes de guisa que los forzaron á recogerse á la fortaleza, y otro dia se la ganaron. Desta manera se recobró aquella ciudad quarenta y dos dias despues que se perdió. Quando llegó la nueva desta perdida al Emperador que se hallaba en Marostica, pueblo á la entrada de los Alpes á veinte y quatro millas de Padua, por no tenerse por seguro que no le atajasen el paso, se fue á un castillo que se llama Escala, junto á los confines de su condado de Tirol. Con la misma facilidad tomaron á Assula, do pasaron á cuchillo ciento y cincuenta Españoles que allí hallaron de guarnicion. Lo mismo hicieron de otros docientos que hallaron en Castelfranco, en que

prendieron al Capitan Alvarado. En esta furia de los mil y quinientos Españoles que del servicio del Rey de Francia en fin se pasaron al Emperador, los mas fueron muertos ó presos. Verona así mismo pretendia rebelarse, mas previno el Señor de la Paliza este inconveniente, que acudió con gente y la aseguró en tanto que el Emperador proveia; que se detuvo algunos dias por esperar gente que le venía de Flandes y de Alemania. Con esto y con las demas gentes que se le allegaron, formó un campo de treinta mil hombres. Enviaronle el Rey de Francia mil y trecientas lanzas, y el Papa trecientas, y despues otros mil soldados Españoles. Con toda esta gente movió contra Padua, y se puso sobre ella á los cinco de Setiembre. Entraron en la ciudad el Conde de Petillano y todos los principales Capitanes de aquella Señoria. La gente mas util eran dos mil caballos Albaneses por causa que con sus correrias hacian grande daño á los Imperiales. Plantóse la artilleria, derribaron un lienzo del muro. Pretendian por la bateria entrar la ciudad, mas fueron rechazados dos veces por gentes que cada hora entraban á los cercados por la Brenta, hasta llegar á numero de veinte y cinco mil combatientes. En el primer combate murieron muchos Españoles en un baluarte que ganaron, ca le tenian minado con barriles de polvora. Eran estos á la fazon los mejores soldados que se hallaban en Italia como quier que eran las reliquias del exercito del Gran Capitan. Con esto los Imperiales desmayaron, y deseaban alguna honesta ocasion para sin vergüenza levantar el cerco. Hicieronlo finalmente principio del mes de Octubre. Esta retirada del campo Imperial tan fuera de fazon, y con tan

poca reputacion, fue causa que las cosas se trocassen. Los de Vicencia cobraron avilenteza, y con gente que hicieron venir de Padua, tomaron las armas, y á Gaspar de Sanseverino que con tres mil Alemanes tenia por el Emperador aquella ciudad, apretaron de manera que se dieron muy vergonzosamente. La gente de Venecianos así mismo no se descuidaba, antes salieron á combatir los lugares que cerca de Padua les tomara el Duque de Ferrara. Entregaronse luego Este, Monflice y Montañana. Por otra parte acudieron á poner cerco á Ferrara con una buena armada que enviaron por el Po arriba. La gente que iba por tierra, ganaron todo el Poles, y Robigo que el mismo Duque les tenia tomado. Estrecharon el cerco de Ferrara hasta tanto que con gente que vino de socorro del Papa y de Francia, el Duque y el Cardenal su hermano salieron al campo, y con su artilleria que plantaron en la ribera del Po, hicieron mucho daño en el armada de Venecianos, tanto que de diez y siete galeras perdieron las quince, y fueron forzados con alguna quiebra de su reputacion alzar el cerco. Antes desto el Marques de Mantua Francisco de Gonzaga á tiempo que con gente de á caballo pasaba á su ciudad, fue atajado y preso por Andrea Gritti. Trataban de trocalle por Bartholome de Albiano, persona de quien hacian grande estima, si bien le cargaban comunmente que por su priesa y temeridad se perdió la jornada de Abdua. Verona andaba en balanzas, y queria así mismo entregarse á Venecianos. Estaba en ella Don Juan Manuel con dos mil Españoles mal pagados, pequeño reparo. Acudieron soldados Franceses con cuya venida se aseguró aquella plaza. Iba por Capitan desta gente el Señor de Aube-

ni sobrino del que se señaló tanto en la guerra de Napoles. El Gran Maestre con la fuerza del exercito Frances tenia su alojamiento entre Bressa y Verona, presto para acudir adonde fuese necesario. Juan Jacobo Trivulcio estaba en Bressa. El cargo de Don Juan Manuel por instancia que él mismo hizo, se dió á cierto Luis de Biamonte que de años atras andaba en servicio del Rey de Francia.

CAPITULO XXI.

QUE EL EMPERADOR Y REY CATHOLICO SE CONCERTARON.

Despues que el Conde de Lerin Condestable de Navarra falleció, tanto con mayor calor el Rey Catholico al mismo tiempo que la guerra de Lombardia andaba mas encendida, hacia instancia con el Rey de Navarra por Don Luis de Biamonte hijo del difunto para que le restituyese sus estados, por ser Don Luis su sobrino y viva su madre. No se pudo acabar cosa alguna con aquel Rey, si bien se alegaba que de los cargos que se hacian al difunto, ninguna culpa tenia su hijo. Llegaron los de Sangüessa á desvergonzarse, y hacer entrada en las fronteras de Aragon con color de apoderarse de Ul y Filera, pueblos que decian pertenecelles. Por el contrario los Aragoneses para satisfacerse rompieron por tierra de Sangüessa, y les talaron la vega hasta dar vista á la misma villa. Principios eran estos de rompimiento; pero como eran querellas particulares, no se tenia la guerra por declarada, dado que Don Luis pretendia con las armas apoderarse de su estado y recobralle. Trataban así mismo de concordarse el Emperador y Rey Catholico sobre lo del gobierno de Castilla: concierto que el Rey Catholico aunque estaba muy array-

ga-

gado en la posesion, deseaba mucho concluir por sossegar á los Grandes, que todavia muchos deseaban novedades. Verdad es que no se contentaba ya con que la clausula del testamento de la Reyna Doña Isábel se cumpliese, antes queria conservarse en el gobierno por todos los dias de la vida de su hija la Reyna, pues toda razon le daba aquella tutela, al qual derecho no pretendió ni pudo perjudicar la Reyna su muger; mas caso que muriese, ofrecia que entregaria el gobierno al Principe luego que cumpliese los veinte años, segun que la Reyna D^a Isábel lo mandó, y por las leyes estaba establecido. Acordaron de nombrar por jueces arbitros para esta concordia al Rey de Francia y al Cardenal de Ruan, con que pretendian ganallos y obligallos. Para concluir y capitular volvió á España Andrea del Burgo, y fue muy bien recibido. Acerca del Emperador entendia en esto mismo el Obispo de Catania. Por medio destes dos Embaxadores se convinieron los Principes en los capitulos siguientes: Que el Rey Catholico tuviese la gobernacion perpetua de la manera que queda dicho; todavia, caso que tuviese hijo varon, se diese seguridad que la sucesion del Principe Don Carlos en los reynos de Castilla no se perturbaria. Sobre la manera de seguridad hobo debates; pero en fin se vino en que en tal caso de nuevo el Principe fuese jurado en cortes, y en las primeras se ordenó jurase el Rey Catholico de gobernar aquel reyno bien y como era razon. Pedia el Emperador que se acudiese al Principe con las rentas del principado de Asturias, pues era suyo. El Rey decia que nunca fue costumbre que se diesen á ningun Principe de Castilla antes de ser casado; solo vino en acudirle con

Part. II.

treinta mil ducados por año, y aumentar esta suma quando se casase como pareciese justicia. Pretendia el Emperador de las rentas Reales se le diesen á él de contado cien mil ducados: el Rey se escusaba con que la hacienda de la corona Real se hallaba adendada en ciento y ochenta cuentos; vino sin embargo en que los cincuenta mil ducados que debian los Florentines por la entrega de Pisa, se diesen al Emperador. Demas desto ofreció que ayudaria para la guerra contra Venecianos con trecientos hombres de armas pagados por quatro ó cinco meses. Acordaron así mismo que cada y quando que el Principe D. Carlos quisiese pasar á estas partes, se le enviaria armada en que viniese, en que luego que llegase, partiria para Flandes el Infante Don Fernando. Con esto hicieron entre sí una nueva confederacion y liga, que pretendieron desbaratar D. Juan Manuel y los otros caballeros Castellanos que andaban en Alemaña; pero no pudieron, ni se les dió parte, antes para escusar inconvenientes la conclusion se remitió á la Princesa Margarita, con cuya intervencion de todo punto se concordaron aquellas diferencias, si bien por manera de cumplimiento acordaron que se llevasen al Rey de Francia para que juntamente con el Cardenal de Ruan como jueces arbitros las confirmasen. Acudieron á Bles, donde residia aquella Corte, por parte del Cesar Mercurino de Gatinara Presidente de Borgoña, y Andrea del Burgo, que hizo en lo de adelante en Francia officio de Embaxador ordinario. Por parte del Rey Catholico intervinieron Jayme de Albion su Embaxador ordinario en aquella Corte, y Geronimo de Cavanillas que le sucedió en aquel cargo. Vieron el Rey y Cardenal el tratado, y dieron su senten-

Hhhhh cia

cia como jueces arbitros á los doce de Diciembre. Hecho esto, á los que figuieron el partido del Emperador y del Principe, se restituyeron sus bienes patrimoniales, y Don Pedro de Guevara fue puesto en libertad, segun que se capituló entre las demas condiciones de aquella concordia: ocasion con que algunos caballeros se salieron de Castilla con voz de ir á servir al Principe; entre los demas el que mucho se señaló en esto, fue Don Alonso Manrique Obispo de Badajoz. En esta fazon el Conde de Pitillano General de Venecianos falleció de enfermedad en Lonigo tierra de Vicencia. Proveyó así mismo el Rey Catholico que el Conde de Lemos, que no acababa de sossegar y traia inteligencias en Portugal y en Flandes, entregase las fortalezas de Sarria y de Monforte al Señor de Poza Gobernador á la fazon de Galicia. En lugar del Conde de Ribagorza fue proveido por Virrey de Napoles Don Ramon de Cardona que lo era de Sicilia, y en su lugar se dió aquel cargo de Sicilia á D. Hugo de Moncada. Muchas cosas se dixeron desta mudanza de Virrey de Napoles: los mas cargaban al Conde de Ribagorza de poco habil para cosa tan grande, otros decian que los Ursinos le hicieron mudar: á la verdad quien podrá enfrenar las lenguas de la gente? quien atinar los deseos y trazas de los Principes? sus disgustos, sus acciones quien las sabrá averiguar?

CAPITULO XXII.

QUE BUGIA Y TRIPOL SE GANARON
DE LOS MOROS.

Grande deseo mostraba el Rey Catholico de emplear sus fuerzas contra los infieles: empresa de mayor honra y provecho que las que contra Christianos se intentaban con tanta

porfia. Por esto siempre hizo instancia que concluida la guerra contra Venecianos, y recobrados los estados que cada qual de los confederados pretendia, no se pasase á destruir de todo punto aquella Señoria; antes era de parecer se recibiese en la liga para que con las fuerzas de todos acometiesen por mar y por tierra al Turco, comun enemigo de Christianos. Era dificultoso conformar voluntades tan diferentes y tan encontradas, y juntar en uno intenciones tan contrarias. Trató con sus fuerzas, y con la ayuda con que los otros Principes le acudiesen, de encargarse de aquella santa guerra y pasar en persona á Levante. Comunicó este intento con el Papa, que venía bien en ello y se ofrecia de ayudar de su parte. El reyno de Napoles y el de Sicilia eran de gran comodidad para emprender esta conquista, por la facilidad de se proveer de gente y mantenimientos. A los que con atencion miraban todos los particulares, les parecia no llevaba camino que el Rey en la edad que tenia, y la poca seguridad que se podia tener en su ausencia que lo de Castilla no se alterase, se apartase tan lexos destes reynos. Pareció era mas á proposito dar calor á la conquista de Africa, que con tan buen principio tenian comenzada. El Conde Pedro Navarro en el puerto de Mazalquivir tenia trece naos muy bien artilladas y armadas. Embarcóse en ellas con gente muy escogida la vuelta de Ibiza, donde con otra parte de la armada le esperaba Geronimo Vianelo. Detuvieronse alli algunos dias por ser lo mas aspero del invierno. Publicóse que la armada iba sobre la ciudad de Bugia. Salieron de Ibiza primero de Enero del año que se contaba de nuestra salvacion de mil

Capitanes Diego de Vera , los Condes de Altamira y Santistevan del Puerto , Maldonado , y dos hermanos Cabrerros. La gente hasta cinco mil hombres , la artilleria mucha y muy buena. Está Bugia puesta en la costa de Numidia , no muy distante de los confines de la Mauritania Cefariense. Fue antiguamente del reyno de Tunez , despues de los Reyes de Tremecen , que la poseyeron hasta que la recobró Abuferriz Rey de Tunez. Este la dexó á un hijo suyo llamado Abdulhazis , con titulo de nuevo reyno. Deste Rey Moro descendia Abdurrahamel que era el que de presente la poseia , dado que la quitó á un sobrino suyo por nombre Muley Abdalla , hijo de su hermano mayor y por consiguiente legitimo Rey. Su sitio es á las faldas de una alta montaña con una buena fortaleza á la parte mas alta. Ceñia la ciudad toda un muro aunque antiguo muy fuerte. Solia tener mas de ocho mil vecinos , y era la principal universidad de Philosophia en Africa. Su territorio es mas á proposito para frutales y jardines que para sembrera , por ser muy aspera la tierra y doblada. Llegó la armada á Bugia vispera de los Reyes. No pudo la gente desembarcar aquel dia por ser el viento contrario. El Rey Moro por lo alto de la sierra se mostró con diez mil peones y algunas quadrillas de á caballo. Comenzaron á baxar acia la marina para impedir que los nuestros no saltasen en tierra ; pero la artilleria de la armada los hizo arrear y dexar libre el desembarcadero. Ordenó el Conde su gente repartida en quatro esquadrones. Subió la sierra para pelear con los Moros , mas ellos no se atrevieron á aguardar , antes se metieron en la ciudad. Los nuestros parte por una ladera de la ciudad vieja que hallaron

despoblada , otros por lo alto de la sierra con grande orden se arrimaron al muro y le escalaron en breve espacio. Dentro de la ciudad no hallaron resistencia á causa que como entraban los Christianos , el Rey y los soldados Moros se salian por la otra parte. Puso esta victoria gran espanto en toda Africa , mayormente que Muley Abdalla el legitimo Rey se soltó de la prision en que su tio le tenia , y se vino á poner en poder del Conde. Tomada la ciudad , el Conde salió al campo , y acometió á los reales de Abdurrahamel que estaban á ocho leguas de la ciudad , y le hizo huir segunda vez con toda su gente. Con esto muchas ciudades de aquella costa á porfia se ponian en la obediencia del Rey. La primera fue Argel , mas occidental que Bugia , llamada de los Moros Gezer , que significa isla , por la que tiene delante en el mar : terror adelante de España , rica y poderosa con los despojos de nuestras desgracias. Tras Argel el Rey de Tunez y la ciudad de Tedeliz hicieron lo mismo. Hasta el Rey de Tremecen y los Moros de Mostagan trataron de ponerse y se pusieron en la obediencia del Rey: tan grande era la reputacion que ganaron los nuestros. Con todos se hicieron capitulaciones , en que se les mandaba diesen libertad á todos los Christianos , y acudiesen con ciertas parias cada un año. En asentir estas cosas se detuvo algun tiempo el Conde Pedro Navarro , sin descuidarse de aparejar lo necesario para pasar adelante en la conquista , en el tiempo que en la India de Portugal Alonso de Alburquerque por comenzar con buen pie se apoderó de la ciudad de Goa , nobilissima por ser la silla del imperio Portugues en la India. Esta ciudad está en una isleta del mismo nombre que hace un rio

al desfaguar con su corriente en el mar. Boxa cinco leguas poco mas. Era sugeta á Zabaim Idalcan ; y á la fazon tenia pequeña guarnicion por causa que su Señor para otras guerras que tenia , llevó de allí la gente de guerra. Dió aviso desto al Gobernador un cofario por nombre Timoya que andaba con catorce fustas robando por aquellos mares. Halló el Gobernador ser verdad lo que el cofario le dixo. Entró con su armada en el puerto , y sin dificultad se apoderó de la ciudad, en que entró á los diez y seis de Febrero. Muy diversa fuerte fue la de su predecesor Francisco de Almeyda , que no pudo llegar á Portugal á causa que antes de doblar el cabo de Buena Esperanza como saliesen algunos de sus navios á hacer agua y proveerse de algun refresco , se levantó cierta cuestión con los Cafres , que así se llaman los naturales de la tierra. Acudió Almeyda á socorrer á los suyos , y fue en la pelea muerto miserablemente. Esta notable desgracia sucedió primero de Marzo. Tenia el Rey Catholico proveido por General para la conquista de Africa á Don Garcia de Toledo hijo mayor del Duque de Alba con intento que aquella guerra se hiciese con mayor reputacion , y porque queria servirse del Conde Pedro Navarro en la guerra de Italia. Detuvose algunos meses antes de partir de España. El Conde por no perder tiempo , y porque Bugia se picaba de peste y dolencias , salió á siete de Junio con ocho mil hombres la vuelta de Faviñana , que es una isleta puesta delante de Trapani ciudad de Sicilia. Allí acudieron como lo tenian ordenado las galeras de Napoles y Sicilia que eran once por todas , sin otros muchos baxeles , de fuerte que llegaba la gente á catorce mil hombres. Con toda esta armada

llegaron en pocos dias á vista de Tripoli , ciudad de la provincia que antiguamente se llamó Africa , mas adelante de la Numidia , sugeta á los Reyes de Tunez , aunque de presente alzada con su propio Señor , que llamaban Xequé. La mayor parte está rodeada de mar , y por la tierra tenia una cava muy ancha llena de agua con su cerca bien torreada. Acudieron muchos Alarabes y otros Moros á la defensa , que entre todos llegaban á catorce mil. Desembarcó el Conde con su gente que dividió en dos partes , la una para pelear con los Moros que salieron á la marina para impedir que no faltasen en tierra , á los demas mandó combatir la ciudad. Fuera desto por la parte del mar fallieron algunos soldados y marineros con escalas para entralla por aquel lado. La pelea fue muy brava. En dos horas que duró , los Moros de fuera se pusieron en huida , y la ciudad por junto á la puerta que llaman de la Victoria , se entró á escala vista. Un infanzon Aragonés que se decía Juan Ramirez , fue de los primeros que subieron en el muro. No quedó con esto rendida la ciudad , antes fue menester ganalla palmo á palmo , y pelear por las calles con los Moros que se defendian como gente desesperada , y que no pretendian vencer , sino dexar sus muertes vengadas. Murieron cerca de cinco mil Moros , y quedó preso el Xequé. De los nuestros faltaron algunos muy valientes soldados , entre ellos uno de los Cabreros , sobrinos del Camarero del Rey Catholico , y el Coronel Ruy Diaz de Porres , y Christoval Lopez de Arriaran que era el Almirante de la armada. Dieron la ciudad á sacomano : los despojos se dieron á los que pelearon , á los que quedaron en guarda de la armada , consignaron los cautivos y las merca-

cadurias que en la ciudad se hallaron: traza del Conde á propósito que todos quedasen contentos y ricos.

CAPITULO XXIII.

DE LO POCO QUE SE HACIA EN LA GUERRA DE ITALIA.

La guerra contra Venecianos se llevaba adelante, aunque con poco calor: la causa, que el Rey de Francia se retiró á su reyno, cobradas las ciudades que le pertenecian: el Emperador se fue á Alemania sin dexar acabada su empresa, porque todavia le quedaba por ganar lo de Treviso y del Frioli, y lo de Aquileya, Padua rebelada. Verona con su comarca en poder de Franceses empeñada por sesenta mil ducados con que el Frances socorrió al Emperador y á su pobreza que era grande. Pusose condicion que se quedase con la prenda, si dentro de un año la deuda no se pagase. Acordóse que los Principes confederados ayudasen con gente, conforme á las capitulaciones de Cambray, hasta tanto que el Emperador quedase entregado en todo lo que le pertenecia de Venecianos. Era General de los Imperiales el Principe de Analth, poca la gente y menos la reputacion, y no tenia dineros para pagalla. De parte de Francia le asistia con buen numero de soldados Carlos de Amboesa Gran Maestre de Francia, con cuya ayuda se recobró por el Cesar la ciudad de Vicencia que se rindió á voluntad y merced del vencedor. De Napoles por orden del Rey Catholico acudió el Duque de Termens Vincencio de Capua persona de valor y confianza con quatrocientos hombres de armas, muy lucida gente, todos Españoles escogidos de los que en aquel reyno tenian. El Papa no acudió sea por

no tenerse por obligado á pasar adelante, sea por el disgusto que tenia con el Rey de Francia por el favor que daba al Duque de Ferrara su enemigo, en que muy declarado se mostraba. Llegó el negocio á termino que el Papa dió la absolucion de las censuras en que Venecianos incurrieran, y se confederó con ellos, ca no queria que aquella nobilissima republica se acabase de destruir, cosa en que se conformaba el Rey Catholico; ademas que se pretendia valer de sus fuerzas para despojar de su estado al Duque de Ferrara con quien estaba muy indignado, tanto que le hizo citar, y en rebeldia le condenó por sentencia fuese privado de aquel feudo: razones quando á los Principes faltaron para executar su saña? El principio de estos disgustos fue la fal que el Duque hacia en Comachio en perjuicio de la que se beneficiaba en Cervia tierra del Papa, y las imposiciones que de nuevo hacia cobrar de las mercaderias que por el Po se llevaban á Venecia. De esto tuvo el Frances tanto sentimiento, que mandó embargar y secrestar todas las rentas de los Cardenales Franceses y de los curiales de su señorio; y les mandó salir de Roma, y que viniesen á residir en sus Iglesias. Iban en aumento estos disgustos por quanto el Papa por una parte intentó con favor de las galeras de Venecianos hacer que el comun de Genova, en que tenia mano por ser natural de Saona, se levantara contra el gobierno de Francia. Envió con las galeras á Octaviano de Campofregoso y otros foragidos de aquel estado, y á Marco Antonio Colona dió orden que de Luca, donde asistia, se acercase á Genova con gente de á pie y de á caballo. No se hizo efecto por no estar las cosas fazonadas. Por otra parte alcanzó de Venecianos que pusie-

fen en libertad al Marques de Mantua , de cuya persona pretendia servirse en la guerra contra Francia , á tal que para seguridad le entregase á su hijo. Dióse libertad al Marques á los catorce de Julio. Así mismo acometió las tierras del Duque de Ferrara , y pretendia apoderarse de la misma ciudad , y como las demas restituilla á la Iglesia por ser aquel estado feudo suyo , sin tener respeto al Rey de Francia en cuya proteccion estaba , y el mismo Duque ocupado en su servicio. Nombró por General de la Iglesia para esta guerra al Duque de Urbino: tuvieron las gentes del Papa tomadas todas las tierras del ducado de Ferrara , que estan en la Romaña de la otra parte del Po : acudió un Capitan Frances llamado Chatillon con trecientas lanzas á los veinte y nueve del mes de Julio. La gente del Papa alzado el cerco que tenian sobre Lugo con la nueva del socorro , se retiró á Imola. Recobró el de Ferrara lo perdido; pero la gente del Papa en breve lo tornó luego á ganar , y aun el Cardinal de Pavia por trato que tuvo con algunos ciudadanos de Modena , se apoderó de aquella ciudad por el Papa. Corria el mismo peligro Regio. Metió dentro el Duque gente , y Monsieur de Chamonte envió para su defensa docientas lanzas. El Duque de Urbino que se hallaba á la fazon en Boloña , pretendia fortificar aquella ciudad , ca se temia acudiria sobre ella el campo Frances. Así mismo el Papa por medio del Obispo Sedunense que era Suizo de nacion , y para mas obligalle le dió intencion del capelo , levantó hasta en numero de doce mil de aquella gente , los ocho mil á su sueldo y el resto al de la Señoria de Venecia: todo con intento de hacer la guerra en el ducado de Milan , y poner en

aquel estado á Maxímiliano Esforcia que andaba despojado en la Corte del Emperador. Todos pensamientos si bien mas altos que sus fuerzas , muy conformes á su natural de suyo muy desafoségado y brioso , como lo mostró en toda la vida pasada , porque en el Pontificado del Papa Sixto su tio nunca entendió sino en sembrar discordias , y en el del Papa Inocencio se dixo fue la causa que los Barones del reyno tomasen las armas contra su Rey ; y en tiempo de Alexandro fue el principal caudillo para traer los Franceses en Italia : de fuerte que nunca supo vivir en paz , y siempre procuró contienda. Los intentos del Papa forzaron al Gran Maestre de Francia á retirarse con su campo la via de Milan para guardar aquel estado , y acudir si fuese necesario á lo de Genova. Verdad es que publicaba retirarse de aquella guerra á causa que el Emperador estaba ausente , y que sin él no se podia hacer efecto de momento , tanto mas que los Venecianos se reforzaban cada dia con gente que les acudia de la Romaña y de otras partes. Todavía quedó Juan Jacobo Trivulcio con buen golpe de gente de armas , porque sin ella lo demas del exercito Imperial apenas pudieran ser señores del campo. Llegó á tanto grado esta mengua que los Alemanes acordaron de sacar de Vicencia su artilleria y municiones , y pasallas á Verona , por ser aquella ciudad y castillo muy flacos y no tener ellos fuerzas bastantes para tenerse. Por este tiempo la Duquesa de Terranova se detenía todavía en Genova , y como el Papa continuaba en hacer instancia que su marido el Gran Capitan fuese á serville , los Franceses se recelaron de su estada allí. Por esto proveyó su marido que á la hora se partiese para España , donde los de Fuente-Rabia

bia

bia y los de Hondaya pueblo de la Guiena tenian contienda sobre á qual de las partes pertenecia el rio Vidafoa , con que parten termino España y Francia. Llegaron diversas veces á las manos ; y el pleyto á terminos que se nombraron jueces por los Reyes, los quales acordaron que cada qual de las partes quedase con la ribera que caia acia su territorio , y el rio fuese comun. Solo se vedó á los Franceses tener alli y usar de baxeles con quilla , es á saber grandes, con que finalmente se sofegaron.

CAPITULO XXIV.

QUE EL PAPA DIO LA INVESTIDURA
DEL REYNO DE NAPOLES AL REY
CATHOLICO.

Tenia el Rey Catholico convocadas cortes generales de Aragon, Valencia y Cataluña para la villa de Monzon, y para los veinte de Abril, con intencion que aquellos sus reynos le hiciesen algun servicio para proseguir la guerra de Africa que era de su conquista. Salió de Madrid la primavera para hallarse al tiempo aplazado. Quedó en aquella villa el Infante Don Fernando, y en su compañía el Cardenal Arzobispo y los del consejo Real. Llevó consigo al Duque de Medina Sidonia y D. Pedro Giron, ca les tenia dado perdon, dado que se retuvo las fortalezas de Sanlucar, Niebla y Huelva. Iban otrosi en su compañía el Condestable, el Marques de Priego y el Conde de Ureña. Llegó á Zaragoza, y desde pasó á Monzon. Concurrió mucha gente por ser las primeras cortes generales que tenia despues que reynaba, como antes fuesen particulares de cada uno de aquellos tres estados pertenecientes á la corona de Aragon. Ocupabase el Rey en esto, y no se descuidaba en acudir á la con-

quista de Africa y á la guerra de Italia ; mas particularmente hacia grande instancia con el Rey de Francia para que se reformase aquella condicion que capitularon tocante á la sucesion en el reyno de Napoles caso que la Reyna Doña Germana no tuviese hijos. No daba el Frances oidos, ni lugar á esta demanda, con la esperanza que siempre tuvo de recobrar aquel estado por el camino que pudiese, en especial que á esta fazon falleció el Cardenal de Ruan que estuvo siempre muy apoderado de la voluntad de aquel Rey, y no terciaba mal en las cosas que tocaban al bien comun y se enderezaban á la paz. Tenia este negocio puesto en mucho cuidado al Rey Catholico por lo que importaba : acordó de valerse del Papa, y ayudarse de la enemistad que tenia con el Rey de Francia para alcanzar la investidura de aquel reyno. Al Papa al principio se le hizo de mal concedella : despues como se vió embarazado en negocios tan graves, por valerse de la ayuda de España, acordó de dar la investidura de la manera y tan amplamente como se pudiera pintar. Habia el Papa Alexandro concedido al Rey de Francia la investidura de la parte de aquel reyno, como queda dicho, con el titulo de Rey de Napoles y de Jerusalem. Era dificultoso despojalle de aquel derecho, mayormente sin oille. Acordó declarar que el Frances perdió la investidura por no acudir, como no acudió en tantos años, con el reconocimiento que debia, y mas porque enagenó aquel feudo quando se concertó con el Rey Catholico, sin consentimiento del Pontifice Señor directo de aquel estado. Con esto le concedió la investidura de todo aquel reyno para si y para sus sucesores; y señalóse que pagase cada un año la fiesta de San Pedro

dro y San Pablo ocho mil onzas de oro, y cada trienio un palafren blanco. Demas desto por una vez debia dar cincuenta mil ducados, y lo mismo contasen sus sucesores cada y quando que se les diese la investidura; que eran todas las mismas condiciones que se impusieron al Rey Carlos el Primero quando se le dió la investidura. Esto se concedió por el Papa y colegio de Cardenales por principio del mes de Julio. Poco despues á siete del mes de Agosto el Papa hizo relaxacion del censo y de los cincuenta mil ducados, y se contentó con que cada un año le presentasen un palafren blanco decentemente adornado, y le sirviesen con trecientas lanzas cada y quando que se hiciese guerra en el estado de la Iglesia; que era una de las condiciones de la investidura, de que no quiso el Papa alzar mano por servirse dellas para la empresa de Ferrara. Despues en tiempo del Papa Leon Decimo se impuso un censo de siete mil ducados cada un año por la licencia que dió al Emperador Don Carlos para que juntamente con el Imperio pudiese tener aquel reyno contra lo que tenian de tiempo antiguo capitulado con las casas de Anjou y de Aragon. Mostró gran sentimiento el Rey de Francia por esta concesion, y sobre ello su Embaxador el Obispo de Rius hizo grande negociacion, y formó grandes quejas acerca del Rey Catholico á tiempo que las cortes de Monzon se continuaban. En ellas á los trece de Agosto se acordó que sirviesen para la guerra de Africa con quinientos mil escudos, que fue un servicio muy grande, considerado el tiempo y la libertad de aquellas provincias; pero era muy encendido el deseo de todos que aquella conquista se proseguiese, que se aumentó con las nue-

vas que entonces llegaron de la toma de Tripol. Demas desto por si otras ocupaciones forzafen al Rey de ausentarse antes de concluir las cortes, habilitaron á la Reyna Doña Germana para presidir en ellas, y aun si fuese necesario, convocallas de nuevo, á tal que fuese proveida por Teniente general de aquellos reynos y principado. Decretóse otrofi que se extinguiese en aquellos reynos la hermandad que se instituyó los años pasados. Asistieron á estas cortes como era costumbre el Vicechancellor Antonio Augustin y Juan de la Nuzza Justicia de Aragon. Los Embaxadores que se hallaron en Monzon, los Señores de Castilla y de Napoles y Sicilia fueron en gran numero; y muchos mas los que tenian voto en cortes de los tres brazos. En el Eclesiastico tenia el primer lugar D. Alonso de Aragon Arzobispo de Zaragoza: entre los Ricos hombres se asentaban los primeros los Condes de Belchit y de Aranda; entre los Infanzones D. Miguel de Gurrea y D. Miguel Perez de Almazan. Sin estos asistieron los procuradores de los reynos de Aragon y Valencia, y de todas las ciudades y villas que suelen acudir y tienen en cortes voto y lugar.

CAPITULO XXV.

QUE DON GARCIA DE TOLEDO FUE MUERTO EN LOS GELVES.

Aprestóse en la ciudad de Malaga una armada en que partiese D. Garcia de Toledo con gente á la conquista de Africa. Solicitaba el Rey Catholico su ida; mas entretuvose por causa de estar Bugia inficionada de peste. Hizose á la vela con siete mil hombres ya que los calores del verano iban adelante. Aportó á Bugia: para guarda de aquella ciudad dexó parte de su armada con tres mil hombres. Diego de Vera al tanto, dexado

do orden en las cosas de Bugia , siguió la armada , y juntos llegaron al puerto de Tripol con diez y seis velas en coyuntura que el Conde Pedro Navarro tenia embarcada su gente que eran mas de ocho mil hombres , con resolución de ir sobre los Gelves , que es la mayor y mas importante isla que hay en la costa de Africa , mas occidental que Tripol en distancia como de cien leguas. Es muy llana y arenosa , cubierta de bosques de palmas y de olivos , tan allegada á tierra firme que por una parte se pasa de una á otra por una puente. Boxa mas de diez y seis millas : tiene falta de agua , no hay en ella pueblos , sino caserías , y á la marina un castillo estancia del Señor. Solia ser del Rey de Tunez , mas entonces tenia su propio Xequé á quien obedecian. Partieron de Tripol con toda brevedad : llegaron á los Gelves un miercoles veinte y ocho de Agosto dia de S. Agustin. Desembarcó la gente sin hallar impedimento ni contraste entre la isla y tierra firme , en un lugar que llaman la Puentequebrada. Ordenaron de toda la gente siete esquadrones. Quiso Don Garcia , sin embargo que era General , ir delante de todos con los caballeros que llevaba en su compañía : quien dice con voluntad y acuerdo del Conde Pedro Navarro , quien afirma que á pesar suyo. El Xequé tenia hasta ciento y cincuenta de á caballo y dos mil de á pie , gente mal armada , y tan medrosa que ofrecieron partidos muy aventajados por no venir á las manos. Era pasado medio dia quando nuestros esquadrones comenzaron á marchar. El calor fue tan excesivo , y el polvo de los arenales tan grande , que todo parecia echar de si llamas. Apenas caminaron dos leguas quando algunos de pura sed se caian muertos , y todos la padecian estre-

Part. II.

ma. Llegó el primer esquadron á unos palmares , donde por entender que junto á unas cañas caídas habia ciertos pozos , la gente toda se desordenó por beber : aqui descubrieron los Moros , que advertidos del aprieto de nuestra gente se fueron para ellos. Apeóse Don Garcia y algunos otros que iban á caballo. Decianle algunos que se retirase. „ Adelante „ (dixo él) caballeros : ¿ somos llegados aqui para volver las espaldas? Si la fuerte fuere contraria , á lo menos no nos hará olvidar de nuestra nobleza , ni faltar á lo que es razon. „ Esto dixo : tomó á un Infanzon Aragonés una pica que llevaba , y arremetió con ella á los Moros. No se pudo detener nuestra gente con el valor de su General , antes luego se puso en huida. Acometieron los Moros de tropel , y de los primeros mataron á quatro de los que se apearon : estos fueron Don Garcia , Garci Sarmiento , Loaysa y Christoval Velazquez , todos nobles Capitanes. Era tanta la turbacion de la gente que huía , que sin remedio se lanzaban por los otros esquadrones y los desbarataban , de fuerte que todos volvian las espaldas. Entonces el Conde proveyó que los esquadrones de Don Diego Pacheco y de Gil Nieto que quedaron con él en la retaguardia , atajasen el paso por do huía la gente , para que hiciesen reparar los Moros , que fue el remedio para que todos no pereciesen : cosa maravillosa , en este trance el Conde se halló tan turbado que como sin consejo ni valor fue de los primeros á embarcarse ; puesto que pudo pretender que las galeras , las furtas mas cerca de tierra , recogiesen la gente , ca muchos por no querellos admitir se ahogaban en el mar. Entre muertos y cautivos faltaron de los nuestros hasta quatro mil.

liiii

Gen-

Gente de cuenta demas de los ya dichos murieron Don Alonso de Andrada, Santangel, Melchor Gonzalez hijo del Conservador de Aragon, sin muchos otros Capitanes y gentiles hombres. El cuerpo de Don Garcia fue llevado al Xequé, que despues de algunos dias escribió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia que por entender era aquel gran Señor pariente del Rey, le tenia en una caxa para hacer dél lo que ordenase. Dexó D. Garcia un hijo pequeño que se llamó D. Fernandalvarez de Toledo, que fue adelante uno de los mas señalados guerreros y Capitanes de todo el mundo. Padre de D. Garcia fue el Duque D. Fadrique primo hermano del Rey Catholico de parte de las madres: abuelo D. Garcia, el primero que de aquella casa alcanzó titulo de Duque, cuyo padre D. Fernandalvarez de Toledo, sobrino de D. Gutierre de Toledo Arzobispo de Toledo, fue el primer Conde de Alba. El Conde Pedro Navarro antes que partiese de los Gelves, despachó á Gil Nieto y al maestro Alonso de Aguilar para dar cuenta al Rey de lo que pasó en aquella jornada, y de aquel reves tan grande. Las galeras envió á Napoles conforme al orden que tenia, con el resto de la armada se encaminó la vuelta de Tripol; y dado que corrió fortuna por espacio de ocho dias, finalmente llegó á aquel puerto á los diez y nueve de Setiembre. Puso para guarda de aquella ciudad á Diego de Vera con hasta tres mil soldados: def-

pidió otros tres mil por mal parados y enfermos; y él con otros quatro mil y con la parte del armada que le quedó, salió para correr la costa de Africa entre los Gelves y Tunez. El tiempo era contrario, y tal que le forzó á detenerse lo mas del invierno en la isla de Lampadosa, una de las que caen cerca de la de Sicilia. Sobre la ciudad de Safin que era de Portugueses, en la costa de Africa, se puso por fin deste año una morisma innumerable: acudieron socorros de la isla de la Madera. Con esta ayuda Atayde Capitan de aquella fuerza, y con la gente que tenia, la defendió muy bien, y alzado el cerco, hizo con los suyos entrada en tierra de Moros hasta llegar cerca de Almedina pueblo distante de Safin no menos que treinta y dos millas: tuvo diversos encuentros con los Moros, ganóles mucha presa y cautivos, á la vuelta empero cargó sobre él tanta gente que le fue forzado dexalla. Hizo adelante otras muchas entradas y correrias hasta llegar á las puertas de Marruecos algunos años despues deste: hazaña memorable de mas reputacion que provecho. Lo mismo hacian D. Juan Coutiño Capitan de Arzilla en lugar de su padre D. Vasco Coutiño Conde de Borba y Pedro de Sousa Capitan de Azamor, caudillos todos valerosos, y muy determinados de ensanchar el señorío de Portugal por aquellas partes de Africa, provincia dividida en muchos reynos poco conformes entre sí, y á proposito para ser facilmente conquistados.

LIBRO TRIGESIMO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE ALGUNOS CARDENALES SE APARTARON DE LA OBEDIENCIA DEL PAPA.

Casi á un mismo tiempo el Rey Catholico, despedidas las cortes de Monzon, por Zaragoza dió vuelta á Castilla, y el Papa Julio salió de Roma

ma la vuelta de Boloña. El mismo Rey pretendia hallarse en las cortes que tenia aplazadas para la villa de Madrid, y acudir á la conquista de Africa, donde publicaba queria pasar en persona para reparar el daño que se recibió en los Gelves. Demas desto la guerra de Italia le tenia puesto en cuidado á causa que todos los Principes se querian valer de su ayuda. El Pontifice desde Boloña en que entró por fin de Setiembre, queria dar calor á la guerra de Ferrara, por quanto su sobrino el Duque de Urbino con la gente de la Iglesia hacia poco progreso; antes por estar el enemigo muy apercebido, y con el arribo de Francia alentado, llevaba lo peor, y con su campo retirado cerca de Modena. Hallóse el Rey Catholico en Madrid a los seis de Octubre, dia en que presentes los Embaxadores del Emperador y del Principe Don Carlos, y el Nuncio del Papa, conforme á lo capitulado en Bles hizo el juramento en publica forma de gobernar aquel reyno con todo cuidado, hacer y cumplir todo aquello que á oficio de verdadero y legitimo tutor y administrador incumbia. Junto con esto para cumplir con el Papa por la obligacion de la investidura que le dió, mandó que Fabricio Colona con trecientas lanzas del reyno de Napoles, gente escogida, fuese á juntarse con la de la Iglesia, con instruccion de ayudar en la guerra de Ferrara, mas no contra el Rey de Francia; antes para tenelle contento y á su instancia mandó al Almirante Vilamarin que con once galeras que volvieron de los Gelves á Napoles, acudiese á las marinas de Genova para junto con la armada de Francia asegurar aquella ciudad en el servicio de aquel Rey, de suerte que no hiciese novedad como se recelaba. El Duque de Termens tenia en Verona

Part. II.

sus quatrocientas lanzas en servicio del Emperador, y aun fue el todo para que aquella ciudad no viniese en poder de Venecianos, que en esta sazón la tuvieron muy apretada con cerco que sobre ella pusieron con mucha gente. Acudió el Gran Maestre con quatrocientas lanzas á dar socorro á los cercados; pero antes que llegase, los enemigos eran idos. El Papa á su partida mandó que todos los Cardenales le siguiesen. Algunos por recelarse de su condicion, ó por inteligencias que traian con Francia, pretendieron recogerse á Napoles; mas como quier que el Virrey no les acudiese, pasaron á Florencia. Allí el principal D. Bernardino de Carvajal cayó malo: con esta ocasion se detuvieron, dado que el Papa les daba priesa para que fuesen donde él estaba. Ellos dilataban su ida hasta ver qué camino tomaban las cosas de la guerra; porque en esta sazón que el Papa se hallaba en Boloña y su exercito en Modena, el Gran Maestre de Francia acometió una empresa muy estraña. Esto fue que con las quatrocientas lanzas que llevaba al socorro de Verona, y con otras docientas que tenia en Rubiera, revolvió sobre Boloña confiado en los Bentivollas que iban con él, y le prometian de dalle entrada en aquella ciudad. El Pontifice y todo el colegio estuvieron en grande peligro. Proveyó Dios que á muy buen tiempo llegó Fabricio Colona y su gente; con cuya llegada los del Pontifice se reforzaron, y los Franceses fueron forzados de alzar su campo y cerco sin hacer algun efecto, y sin que los nuestros les hiciesen otro enojo por guardar el orden que llevaban, y el respeto que al Rey de Francia se debia. Sucedió que el Papa adoleció en aquella ciudad de suerte que poca esperanza se tenia de

Iiiii 2

fu

fu vida, que dió ocasion á nuevas esperanzas, y platicas no muy honestas que pasaron entre los Cardenales. El Papa avisado deste desorden á los once del dicho mes los llamó á consistorio. Allí publicó una bula muy rigurosa contra los que cometiesen simonia en la eleccion del Pontifice, que tenia ordenada desde el principio de su Pontificado, y por diversos respetos se dilató su promulgacion hasta esta coyuntura. Con todo esto estaba muy receloso de los Cardenales que se quedaron en Florencia, tanto que por atajar las inteligencias que tenian con Francia, se contentaba y venía en que se retirasen á Napoles como al principio ellos mismos lo deseaban, pero ellos tenian sus pretensiones tan adelante que no vinieron en ello; antes los Cardenales D. Bernardino y el de Cosencia se pasaron á Pavia con voz que pretendian juntar Concilio general para tratar de la reformation de la Iglesia, y aun proceder hasta deponer al Papa: camino y traza de grandes inconvenientes y daños. Hacian espaldas á estos Cardenales y á sus intentos el Rey de Francia y el Emperador, y aun procuraron atraer á su partido al Rey Catholico: tanto que entre el Emperador por medio de Matheo Lango su Secretario ya Obispo de Gurfa, que tenia gran cabida con aquel Principe, y le despachó para este efecto, se asentó confederacion con el Rey de Francia en Bles á los catorce de Noviembre, en que intervino el Embaxador del Rey Catholico Cabanillas con poderes limitados, é instrucion que no viniesen en cosa alguna que se intentase contra el Papa. En aquella junta demas de declarar que todos los Principes confederados, conforme á lo capitulado en Cambray, quedaban obligados á ayudar al Emperador á

cobrar la parte que del estado de Venecianos le tocaba, se acordó de procurar con el Papa estuviese á justicia y á derecho con el Duque de Ferrara; y para apremialle á que viniese en esto, ordenaron que el Emperador en sus estados, y lo mismo en Aragon y Castilla se juntasen Concilios nacionales para determinar las mismas cosas que poco antes se establecieron en la Iglesia Gallicana que se juntó primero en Orliens y despues en Tours, es á saber que todas las personas Eclesiasticas de aquel reyno sin exceptar ni Cardenales, ni los familiares del Papa, fuesen á residir en sus beneficios con apercebimiento, si no obedecian, que todas sus rentas se secrestasen y gastasen en pro de las mismas Iglesias: resolucion muy perjudicial, principio y puerta de alborotos y de scisma, y que forzó al Papa á publicar sus censuras contra los que obedeciesen aquel mandato, y declarar por descomulgados al Gran Maestre de Francia, á Trivulcio y á todos los Capitanes que en Italia estaban á servicio y sueldo del Rey de Francia, y á los que intervenian en las congregaciones de la Iglesia Gallicana. El Rey Catholico nunca quiso ser parte en la nueva avenencia de Bles, y mucho menos aprobar ni seguir aquel exemplo de la Iglesia Gallicana tan descaminado; antes procuró con todas sus fuerzas apartar al Emperador de aquel intento, y hacer se reconciasen con el Papa y concertasen con Venecianos. Tratabase en esta fazon de casar la Reyna de Napoles sobrina del Rey Catholico con Carlos Duque de Saboya. Llegó el tratado á señalar en dote de la Reyna docientos mil ducados; y aun se halla que aquella Señora se intitulaba por este tiempo Duquesa de Saboya. Sin embargo este matrimonio no se efectuó, y el Duque casó adelan-

lante con Doña Beatriz Infanta de Portugal. En Napoles se alborotó el pueblo á causa que intentaron de afentar en aquella ciudad y reyno la Inquisicion á la manera de España. Comenzaba á exercer el oficio el Inquisidor Andres Palacio juntamente con el Ordinario. La revuelta fue tan grande que por atajar mayores males el Virrey publicó un edicto en que mandaba que los Judios y los nuevamente convertidos, que vinieron en gran numero de España huidos, saliesen de aquel reyno, y desembarazasen por todo el mes de Marzo. Junto con esto proveyó que atento la Religion y observancia de aquella ciudad y de todo el reyno, la Inquisicion se quitase: con que todos sosgaron. El mismo Papa era deste parecer, que por entonces no debian alterar la gente con poner en aquel reyno aquel nuevo y severo tribunal.

CAPITULO II.

QUE LOS FRANCESES TOMARON A BOLOÑA.

No se aseguraa el Rey de Francia del Rey Catholico, antes sospechaba se queria ligar con el Papa en daño suyo. Los Suizos asi mismo, que tiraban sueldo del Pontifice, le hacian dudar no volviese la guerra contra Milan. Trató de concertarse con el Papa por medio del Cardenal de Pavia que podia mucho con él. Ofrecia buen numero de gente de á pie y de á caballo para la guerra contra el Turco, y que acabaria con el Duque de Ferrara dexase á Cento y la Pieve, y que tornase á pagar el censo que solia de quatro mil ducados por año, dado que el Papa Alexandro le relaxó el censo, y entregó aquellos lugares en parte del dote con Lucrecia de Borgia; demas desto que alzaría mano de las tierras que tenia

en la Romaña. Todos eran buenos partidos, si el Papa no tuviera por cierto que tomaria al Duque todo el estado. Estaba ya apoderado de Modena, y pretendia hacer lo mismo de Regio y Rubiera pueblos principales de su condado. Agraviabase desto el Emperador á causa que todo aquel condado de Modena era feudo del Imperio, y dél le tenian los Duques de Ferrara. Hizole requerir que no pasase adelante, y que restituyese á Modena. Venía el Papa bien en ello, solo queria seguridad que no la entregaria á aquel Duque, ni menos al Rey de Francia. El Rey Catholico tenia puesto su pensamiento en la empresa de Africa, dado que no se descuidaba de las cosas de Italia. Mandó al Duque de Termens que con su gente diese vuelta al reyno de Napoles, pues en el Verones no se hacia efecto de momento por estar el Emperador ausente, y no tener exercito bastante. Hizolo asi, y de camino visitó al Papa en Boloña, y dél fue muy bien recibido y acariciado. El Rey Catholico, pospuesto todo lo al, por principio de Enero del año de mil y quinientos y once **1511.** pasó de Madrid á Sevilla para dar calor á los aparejos que se hacian para la guerra de Africa. Quería reparar el daño y mengua que se recibió en los Gelves, tanto mas que en la isla de Querquens puesta entre los Gelves y Tunez fue muerto por los Moros que sobrevinieron de sobresalto de noche, el Coronel Geronimo Vianelo con quatrocientos soldados que salieron á hacer agua: sucedió esta desgracia el mismo dia de Santo Mathia. Lo mismo hizo el Papa, que en el corazon del invierno que fue muy recio, continuaba la guerra contra Ferrara, y porque sus gentes y las de la Señoria hacian poco efecto, determinó ir en persona á cercar la

Mi-

Tursel.
Histor.
 de Loreto *lib.*
 2. c. 12.

Mirandula. Apretóla tanto que la Condesa, muger que fue del Conde Ludovico Pico, la entregó. Vióse el Papa en este cerco en peligro de la vida, porque una bala abatió la tienda en que estaba con otros Cardenales: grande fue el espanto, el daño ninguno. Para memoria deste milagro mandó colgáren la bala, que es como la cabeza de un hombre, delante la Imagen de Nuestra Señora de Loreto, y allí está hasta el día de hoy al lado de la Epístola. De Mirandula el Pontifice dió la vuelta á Boloña, pero mandó pasar su exercito contra Ferrara. Acudióle Andres Gritti con parte del exercito de Venecianos, todos con intento de ponerse sobre aquella ciudad. Toda esta diligencia fue de poco efecto á causa que la gente del Duque se hallaba muy en orden, y el Gran Maestro de Francia con la gente que tenia en el Verones, se acercó á la ribera del Po con muestra de dar la batalla si fuese necesario para defender á Ferrara. Por esto los de la Iglesia dieron la vuelta, y el Gran Maestro fue á Regio do tenia puesto á Gaston de Fox Duque de Nemurs. Desde allí cargó sobre Modena que se tenia ya por el Emperador, ca el Papa á persuasion del Rey Catholico se la restituyó por este mismo tiempo. Estaba en ella con gente de la Iglesia Marco Antonio Colona, que la defendió muy bien y con mucho valor. El Papa acordó intentar de nuevo de entrar en el Ferrares por la via de Ravena por donde pensaba hallar el camino mas facil y ayudarse mejor de la armada Veneciana. Con esta resolucion partió con su exercito de Boloña; mas tampoco esta entrada fue de provecho, antes la gente del Duque desbarató la del Papa, y las galeras Venecianas no se atrevieron á subir por el

Po arriba por miedo del artilleria que tenian plantada en la ribera de aquel caudaloso rio. Falleció en Regio en esta fazon el Gran Maestro de Francia Señor de Chamonte: su muerte fue á los once de Febrero. Por el mes de Marzo el Papa entre nueve Cardenales que crió en Ravena, dió el capelo á los Obispos Sedunense Suizo de nacion, y al de Gurfá Secretario del Cesar, que era venido á Italia de parte de su Señor á dar corte en los negocios y diferencias que tenia con Venecianos, y con Francia y con el Papa. Quedó por General en lugar de Chamonte Juan Jacobo Trivulcio padre de la Condesa de la Mirandula. Prometieronle los Bentivollas que le darian las puertas de Boloña, do hallaria la gente de guarnicion muy descuidada de trama semejante. Acudió Trivulcio con sus gentes, y sin dificultad se apoderó de aquella ciudad, porque el Duque de Urbino que allí quedó por su tío, avisado de su venida, y de las inteligencias que tenia con aquellos ciudadanos, se salió con la gente que allí tenia de guarnicion y los demas Capitanes. Salióse así mismo el Cardenal de Pavia Francisco Alidosio, y fue á Ravena donde halló al Papa, en cuya presencia cargó la culpa de la perdida de Boloña al Duque; y aun decia que tenia inteligencias con el de Ferrara, y por estar casado con hija de su hermana le pesaba de todo su daño. No faltó quien avisase desto al Duque de Urbino, que se indignó desto tanto que un día á tiempo que iba el Cardenal á palacio, si bien le acompañaba mucha gente y algunos Capitanes, salió con gente, y á estocadas le mató á los veinte y quatro de Julio. Fue grande este atrevimiento: valióle ser sobrino del Papa, que si bien mostró gran sentimiento de aquella des-

Onuph.
 de los
 Cardenales.

gra-

gracia y exceso, no faltó quien dixese que por su orden se cometió aquel caso.

CAPITULO III.

QUE ALGUNOS CARDENALES CONVOCARON CONCILIO GENERAL.

En el conclave en que fue elegido el Pontífice Julio, todos los Cardenales antes de la elección se obligaron por juramento que qualquiera dellos que saliese Papa, dentro de dos años juntaria Concilio general. Demas desto en los Concilios de Constancia y de Basilea quedó establecido que cada diez años se juntasen el dicho Concilio, so graves penas que ponen á los que lo impidiesen. El Papa Julio despues que se vió con el Pontificado señor de todo, mostró no hacer caso ni del juramento que hizo, ni de lo por aquellos Concilios decretado; que parecia poco miramiento y poca cuenta con lo que era razon. Alegabanse muchos desordenes que en los tiempos, en particular de los Papas Alexandro y Julio, se veian en la corte Romana y en el sacro palacio. Deseaban muchas personas zelosas algun remedio para atajar un daño tan comun y un escandalo tan ordinario, pero no se hallaba camino para cosa tan grande. Este zelo junto con la indignacion que el Emperador y el Rey de Francia tenian con el Papa, dió alas á los dos Cardenales que estaban en Pavia, es á saber D. Bernardino y Cosencia, y al de Narbona que se juntó con ellos, para que en su nombre y de otros seis Cardenales intentasen un remedio muy áspero, y de mayores inconvenientes que la misma dolencia que pretendian curar. Despacharon sus cartas en Milan, do se pasaron de Pavia, en la misma sazon que la guerra de Ferrara andaba mas encendida, para convocar Concilio ge-

neral. En ellas declaraban los motivos que tenian, y las razones con que se justificaba aquel medio tan extravagante. Acudieronles el Obispo de París y otros Prelados de Francia: así mismo el Conde Geronimo Nogarolo y otros dos vinieron de parte del Emperador, y otros tantos en nombre del Rey de Francia para asistilles. Estos despacharon al tanto sus edictos en nombre de sus Principes, en que decian que los Emperadores y Reyes de Francia siempre fueron defensores y protectores de la Iglesia Romana, y como tales para obviar de presente los escandalos publicos, y procurar el aumento de la Fé y paz de la Iglesia se determinaban de acudir al remedio comun que era juntar el Concilio. En todos estos edictos se señalaba para celebrar el Concilio la ciudad de Pisa para que todos acudiesen, y se hallasen primero de Setiembre. El Emperador en todo lo demas se conformaba; solo pretendia que el Concilio se transfiriese á Alemania, y se señalase la ciudad de Constancia por caer Pisa tan lexos, y estar alborotada y falta por la guerra que tantos años los Pisanos continuaran con los Florentines. El Rey Catholico luego que supo tan gran desorden, se declaró por contrario á estas tramas, tanto con mayor voluntad que los Cardenales en sus edictos le querian hacer parte en aquella resolución. Procuró con el Emperador desistiese de un camino tan errado: advertiale de los malos sucesos y efectos que de semejantes intentos otros tiempos resultaron; que no podia este negocio parar en menos que alborotos de la Iglesia y seisma. A su Embaxador Cabanillas mandó que aunque con palabras muy corteses, en forma de requerimiento suplicasen al Rey de Francia de su par-

parte fuese contento que el condado de Boloña se restituyese al Papa, y no se procediese adelante ni en invadir las tierras de la Iglesia, y mucho menos en la convocacion del Concilio. Escusabase el Rey de Francia con que el Papa habia innovado, y no queria pasar por lo que tenian capitulado: que el suceso de las guerras está en las manos de Dios, y él da las victorias de su mano á quien le place. Todavía sería contento de aceptar la paz con partidos honestos y razonables, en particular queria que se guardase la capitulacion de Cambray: que los Cardenales que salieron de la corte Romana, volviesen á su primer estado: que al Marques de Mantua que servia de General de la gente Veneciana, se le relaxase el juramento con que como tal se obligó á aquella Señoria, y se le restituyese un hijo que para seguridad desto entregó en poder del Papa: que recibiese en su gracia al Duque de Ferrara, y revocase las sentencias que se dieron contra él, sin que restituyese las tierras que tenia de la otra parte del Po, ni Cento y la Pieve, pues se le dieron en dote, como queda apuntado. Las mismas cosas se pedian al Papa de parte del Emperador; él empero las tenia por muy graves, y como era de pensamientos tan altos no sufría que nadie para obedecelle y hacer lo que era obligado, le pusiese ley. El Rey Catholico visto que no se hallaba remedio para atajar aquel escandalo tan grande, se resolvió de declararse por el Papa con tan grande determinacion que alzó la mano de la conquista de Africa á que pensaba pasar en persona, y despidió mil archeros Ingleses que le envió el Rey de Inglaterra para que le acompañasen. Así desde Cadiz, do llegaron por principio de Junio, los mandó vol-

ver á su tierra contentos y pagados. Demas desto hizo asiento con aquel Rey que caso que el de Francia no restituyese á Boloña á la Iglesia, ni desistiese de la convocacion del Concilio, el Rey Catholico acudiese al Papa; y si en tanto el de Francia rompiese por las fronteras de España, y en efecto para que no rompiese, el Ingles le hiciese guerra por la Guiena. Con esta resolucion partió el Rey de Sevilla para Burgos. Desde Guadalupe dió orden que el Conde Pedro Navarro fuese con la gente que tenia á Napoles, do el Virrey Don Ramon de Cardona con color de la guerra de Africa tenia muy en orden toda la gente de á caballo que tenia en el reyno. Proveyóse así mismo que Tripol quedase incorporada en el reyno de Sicilia para que desde allí los Virreyes la defendiesen y proveyesen de lo necesario; para cuyo gobierno envió á Don Jayme de Requesens con una buena armada. Esto se hizo á causa que pretendia servirse de Diego de Vera, que allí quedó por Capitan, en su cargo de Capitan general de la artillería. Gozó poco de aquella tenencia D. Jayme, ca por un alboroto de los soldados que tenia en aquella ciudad, el Virrey de Sicilia los sacó de allí con su caudillo, y envió á trueque por Gobernador de Tripol y por Capitan á su hermano D. Guillen de Moncada.

CAPITULO IV.

QUE EL PAPA CONVOCO CONCILIO
PARA SAN JUAN DE LETRAN.

Mucho procuraba el Rey Catholico de sacar al Emperador de la amistad que tenia con el Rey de Francia, que tan mal estaba á su reputacion. Envio para desengañalle, y procurar se concertase con Venecianos, y ligase con el Papa, á Don Pedro

dro de Urrea, y para que sucediese en el cargo de Embaxador al Obispo de Catania Don Jayme de Conchillos. El Emperador no acababa de resolverse por ser muy vario en sus deliberaciones. Acordó de enviar al de Guisá al Padre Santo para tomar algun asiento, y á Don Pedro de Urrea á Venecia. Ofrecia el Pontifice en nombre de aquella Señoria que quedasen por el Emperador Verona y Vicencia, y lo demas que pretendia, por Venecianos. Que por la investidura le contarían docientos y cincuenta mil ducados, y de pensión treinta mil por año, y las demas diferencias quedasen en sus manos y en las del Rey Catholico para que las echasen á un cabo: partidos aventajados, pero que el de Guisá no quiso aceptar. Ni la ida de D. Pedro de Urrea fue de algun efecto á causa que aquella Señoria entendia por los humores alterados que andaban, que en breve se revolveria Italia, con cuya revuelta ellos podrian respirar y repararse de los daños pasados. Hacia se instancia de parte del Emperador y la Princesa Margarita que el Rey Catholico acudiese con socorro de gente ó de dineros para contra el Duque de Gueldres, porque conñado en las espaldas que el de Francia le hacia, no cesaba de molestar las tierras del señorío de Flandes, y apoderarse de algunos lugares sin que nadie le fuese á la mano. Mas el Rey Catholico estaba tan puesto en acudir á lo de Italia, que poco caso hacia de todo lo al; y aun el mismo Emperador por no romper con el de Francia le parecia por entonces disimular. El verano iba adelante, en fazon que las cosas de Portugueses en la India se mejoraban afaz por el valor y diligencia de Alonso de Alburquerque. Tuvo los años pasados el Rey Don Manuel noticia que mas a-

Part. II.

delante de Goa y Calicut está situada Malaca, ciudad de gran contratacion. Dió orden á Diego Lopez Siqueira, que partió de Lisboa con cinco naves tres años antes deste, fuese á descubrilla. Hizo su viage en su compañía Garcia Soufa y Hernando Magallanes. Descubrió primero la isla de Somatra, que está contrapuesta á Malaca y debaxo de la linea equinoccial, muy grande y fertile, dividida en muchos reynos, habitada parte de Moros, parte de Gentiles. Contrató con aquella gente, y de alli pasó á Malaca, ciudad grande y rica por el mucho trato que tiene, sugeta antiguamente al Rey de Siam, y á la fazon tenia Rey propio, que se llamaba Mahomad. Tuvo Siqueira sus hablas con este Rey. Hicieron sus alianzas, y con tanto el Capitan puso en una casa á Rodrigo Araoz con cierto numero de Portugueses para continuar el trato. El Moro temeroso de los Portugueses intentó de apoderarse de las naves: no le salió esto, prendió los que halló descuidados en la ciudad. No tenían fuerzas bastantes los Portugueses para satisfacerse de aquel agravio: alzaron las velas, y con la carga que pudieron tomar, desde Cochín do tocaron, dieron la vuelta á Portugal. Alonso de Alburquerque que ya tenia el gobierno de la India, determinó juntar su armada para vengar esta injuria. Partió de Goa, y llegó á tomar puerto en la isla de Somatra. De allí enderezó su viage á Malaca. Sucedió en el viage que encontró con una nave: acometióla, y tomóla; ya que los Portugueses la entraban, se emprendió tan grande llama que fueron forzados á retirarse por no ser quemados. Entendióse despues que aquella llama se hacia con cierto artificio sin que hiciese algun daño. Poco adelante se vió otra nave: em-

Kkkkk

bif.

Osorio
en la Vi-
da del
Rey D.
Manuel
libro 7.
Mafco,
lib. 5. de
la His-
tor. de
la Ind.

bistieronla los Christianos, y tomaronla, dado que un Moro que iba en ella por nombre Nahodabegua, grande enemigo de Portugueses, con otros la defendió valientemente hasta tanto que de las muchas heridas que le dieron, cayó muerto. Notóse que con estar tan herido no le salía sangre ninguna. Despojaronle, y luego que le quitaron una manilla de oro, brotó la sangre por todas partes. Supose que en aquella manilla traía engastada una piedra que en el reyno de Siam se saca de ciertos animales llamados Cabrisias, y tiene maravillosa virtud para restañar la sangre. Llegó la armada á Malaca primero de Julio. Hobo algunos encuentros con los de dentro, que se defendieron con todas sus fuerzas; pero en fin la ciudad quedó por el Rey de Portugal. Desta manera se dilataba el nombre Christiano en los ultimos fines de la tierra. En Italia la autoridad de la Sede Apostolica andaba en balanzas por el scisma que amenazaba. Acordó el Papa, dexada la guerra, dar la vuelta á Roma: allí por atajar los intentos de los Cardenales scismaticos publicó sus edictos á los diez y ocho del mismo mes, en que mandaba á los Prelados y á todos los demas que se deben hallar en semejantes juntas, acudiesen á Roma para celebrar un Concilio general en la Iglesia de San Juan de Letran, que se abriria lunes á los diez y nueve de Abril del año luego siguiente. Publicaba el Papa que en el Concilio queria tratar algunas cosas de grande importancia, como era que la Reyna de Francia no era legitima muger de aquel Rey: que los estados de Guiena y Normandia pertenecian al Rey de Inglaterra, y se debía dar á los naturales absolucion del juramento que tenian prestado á los Reyes de Francia, todo á propo-

sito de enfrenar al Frances y ponelle espanto. El con este recelo no dexaba de dar oido á la platica de la concordia, y estuvo para concertarse con Venecianos con las condiciones que ofrecian antes al Emperador; mas al fin le pareció mejor continuar el camino comenzado del Concilio de Písa, que pretendia de nuevo el Emperador se trasladase á Verona, ó á Trento, sobre que hacia grande instancia. El Frances, que era el que guiaba esta danza, no venia en ello por estar Verona mal sana, y Trento ser lugar pequeño para tanta gente como pensaban acudiria; antes solicitaba á los Cardenales para que sin mas dilacion abriesen el Concilio en Písa, y de los Florentines tenia alcanzado entregasen aquella ciudad en poder de los Cardenales. Sin embargo ellos no se aseguraban de entrar en ella antes que el Emperador y Rey de Francia enviasen sus Embaxadores, y acudiesen algun buen numero de Prelados de aquellas naciones; y aun daban muestra de quererse reducir, y pedian seguridad para hacello, y que les señalase el Papa lugar en que pudiesen retirarse: todo era trato doble y entretener para con el tiempo asentar mejor sus cosas. Procediafe en Roma contra ellos: sustanciósse el proceso y cerróse. Venido á sentencia fulminó el Pontifice sus censuras, y condenó en privacion de todas sus dignidades á quatro Cardenales, es á saber Carvajal, Cofencia, Samalo, Bayos: lo mismo pretendia hacer con los Cardenales Sanseverino y Labrit. Esta sentencia contradixo al principio el colegio: llegaron algunos á escusallos, alegaban que solo pretendian se celebrase Concilio en lugar seguro, en que se tratase de la reformation de la Iglesia en la cabeza y en los miembros. Y no faltaba quien dixese que el Papa por

por impedir la tal congregacion podia ser depuesto de su dignidad conforme á lo que el Concilio de Basilea decretó en la sesión oncena.

CAPITULO V.

DE LA LIGA QUE EL REY CATHOLICO HIZO CON EL PAPA Y CON VENECIANOS.

Andaban las pláticas entre el Papa y Rey Catholico para concertarse: apretábase el tratado cada día mas. El Rey quería se le acudiese con dinero para pagar la gente; al Papa se le hacía muy de mal de privarse de aquella poca sustancia que para su defensa le quedaba. Esto sentía tanto que á las veces revolvía en su pensamiento, y aun movía partidos para concertarse con Francia; pero como quier que no le sucediese á su proposito, acudió al socorro de España como á puerto mas cierto y mas seguro. Levóse el negocio tan adelante que el Rey determinó enviar á Nápoles buena parte de la gente que tenía junta para pasar á Africa: quinientos hombres de armas, trecientos caballos ligeros, y otros tantos ginetes y dos mil infantes se embarcaron en Malaga. Llevaba cargo de toda esta gente Alonso de Carvajal, Señor de Xodar: de los infantes iba por cabeza el Coronel Zamudio. La voz era que iban á la conquista de Africa: no venía bien ni se creía, porque al mismo tiempo que esta gente partió de España, que fue á principio de Agosto, el Conde Pedro Navarro llegó á Nápoles con hasta mil y quinientos soldados maltratados y desarrapados, reliquias de las desgracias pasadas. Entreteníase el Rey de Francia con la plática que movió de casar su hija menor con el Infante Don Fernando, en que daba intencion de alzar la mano de la pretension que tenía á la sucesion de Nápoles. El

Part. II.

Rey Catholico dado que venía bien en el casamiento, todavía instaba que Boloña se restituyese á la Iglesia. El Frances se escusaba por razones que alegaba para no hacerlo. Las cosas amenazaban rompimiento. El Frances se concertó con los Bentivollas de tomar aquella ciudad debaxo de su amparo; y para todo lo que podia suceder, mandó á Gaston de Fox su sobrino, que era Duque de Nemurs y le tenía puesto por su General y Gobernador de Milan, enviase quatrocientas lanzas á Boloña, y si fuese necesario, pasase con su exercito en persona á socorrerla. Por otra parte un Embaxador de Inglaterra que fue á Francia para este efecto, y el Embaxador Cabanillas hicieron un requerimiento en publica forma al Rey de Francia sobre la restitution de Boloña, que era tanto como denunciarle la guerra, si en cosa tan justa no condescendía. Alteróse mucho el Frances desto: respondió por resolución que determinaba de defender á Boloña de la misma manera que á Milan. Sucedió que el Papa adoleció de guisa que se entendía no podia escapar. El Emperador así mismo vino á Trento por el mes de Setiembre: desde allí el Obispo de Catania se despidió para dar la vuelta á España. Había este Principe entrado en pensamiento de ser puesto en la silla de San Pedro en lugar del Papa. Fomentaba esta imaginacion el Cardenal de Sanseverino, uno de los scismaticos, que andaba en aquella Corte en ayuda y en nombre de su parcialidad, y le allanaba el camino no solo para salir con el Pontificado, sino para hacerse señor del reyno de Nápoles con favor de los Señores de su casa; y aun de toda Italia, si se determinase ir en persona á dar calor al Concilio de Pisa en que ya estaban los otros Cardenales sus

Kkkkk 2

con-

confortes: todas eran trazas en el ayre, y muy diferentes de las que el Rey su confuegro con mas fundamento tramaba. Concluyóse pues la liga que llamaron Santísima, entre él, y el Papa y Venecianos á los quatro de Octubre por la restitucion de Boloña y de las otras tierras de la Iglesia, y por la defenfa de la Sede Apostolica contra los scismaticos y el Concilio de Pifa. Las condiciones fueron que el Rey dentro de veinte dias despues de la publicacion desta alianza enviafe mil y docientos hombres de armas, mil caballos ligeros, diez mil infantes Españoles á esta empresa: el Papa quedó de acudir con seiscientos hombres de armas debaxo la conducta del Duque de Termens; la Señoria con su exercito y con su armada para que se juntase con las once galeras del Rey Catholico. Mientras la guerra durase, el Papa y Venecianos se obligaron de pagar para la gente del Rey por mes quarenta mil ducados, y de dar el dia de la publicacion desta liga ochenta mil por la paga de dos meses. Quedó á cargo del Rey nombrar General de todo el exercito, y señaló á Don Ramon de Cardona su Virrey de Napoles. En este tratado los Venecianos renunciaron qualquier cantidad que hobiesen prestado á los Reyes de Napoles que fueron de la casa de Aragon. El Emperador no entró en esta liga; declaróse empero en las capitulaciones en particular que se hizo con su sabiduria, y con participacion del Rey de Inglaterra. Resolvióse el Papa de venir en estas condiciones, á lo que se entendió, por tres causas: la una que estando él doliente, los Barones de Roma y el pueblo se alteraron y pusieron en armas con intento que les guardasen sus privilegios, y que eran gobernados tyranicamente: la otra que los Florentines se tenian por

Francia, que daba ocasion de temer que cada y quando que quisiese, podria aquel Rey sin resistencia llegar á Roma, y enseñorearse de todo hasta poner Pontifice de su mano; lo que sobre todo le hizo fuerza, era el Concilio de Pifa, ca tenia gran recelo no procediesen á deponelle y á criar Antipapa, como se publicaba lo pretendian hacer. En esta misma fazon Diego Garcia de Paredes que hizo mucho tiempo oficio de cosario, y por esta causa cayó en desgracia de su Rey, andaba en servicio del Emperador; y fue por dos veces preso, una junto á Verona en cierto encuentro que con los Imperiales tuvieron los Albaneses, la segunda en Vicencia do estaba enfermo al tiempo que aquella ciudad se reduxo á la obediencia de la Señoria. El Almirante Vilamarin que era ido con sus galeras á España, por orden del Rey dió vuelta á Napoles para acudir á las cosas de la liga. Quedó en la costa de Granada Berenguel de Olms con algunas galeras. Por otra parte Rodrigo Bazan con otros Capitanes y gente iban á quemar ciertas fustas que se recogian en el rio de Tetuan. Tuvo se avifo que el Rey de Fez venía muy poderoso sobre Ceuta: acudieron los unos y los otros al socorro. Quando llegaron á Ceuta, supieron que el de Fez era pasado á ponerse sobre Tanger, plaza que tenia por Capitan á Don Duarte de Meneses muy buen caballero. Acudieron luego á aquella parte: llegaron un sabado diez y ocho de Octubre. Tenian los Moros el lugar en mucho aprieto, porque hicieron gran daño con su artilleria en las murallas y gente, y pasaron sus estancias junto á las minas que tenian hechas para batir la ciudad. Salieron del pueblo Rodrigo Bazan y sus compañeros. Dieron sobre una de las estancias

cias de los enemigos , que les hicieron desfamparar con muerte de muchos de los principales Moros que alli estaban. Otro día salieron los Portugueses de á caballo á escaramuzar con los Moros: hicieronlo tan valientemente y con tanta destreza (como muy exercitados contra Moros) que el Rey de Fez perdió la esperanza de salir con su empresa , tanto que el día siguiente mandó levantar sus reales. Asi los Capitanes de Castilla volvieron á Gibraltar con la honra de haber socorrido aquella ciudad , y libradola de enemigo tan poderoso y bravo.

CAPITULO VI.

LA GUERRA SE COMENZO EN ITALIA.

Apercebiafe el Virrey de Napoles para salir con su gente. El Conde Pedro Navarro iba por General de la infanteria , que tenia alojada en Gaeta y por los lugares de aquella comarca. La caballeria muy en orden y todos prestos para marchar. Escusóse de ir á esta jornada Prospero Colona : pareciale no lo podia hacer con reputacion sin llevar algun cargo principal. Por esta causa se dió á Fabricio Colona nombre de Gobernador y Teniente general. El Conde de Santa Severina Andres Garrafa asi mismo no quiso ir. Notóse que los que con mas voluntad se ofrecieron , fueron los Barones de la parte Angevina. Entre ellos se señalaron el Marques de Bitonto hijo del Duque de Atri , el Marques de Atela hijo unico del Principe de Melfi , el Duque de Trageto , los hijos de los Condes de Matalon y de Aliano. El Principe de Bisignano dado que se quedó por doliente , por ser la guerra contra Francia envió el collar y orden de San Miguel á aquel Rey: lo

mismo hicieron los de Melfi y Atri y Matalon. Partió primero el Conde Pedro Navarro con su infanteria la via de Pontecorvo : poco despues á dos de Noviembre salió la caballeria , que era muy lucida gente , en compañía del Virrey. En este medio el animo del Emperador combatian varios pensamientos y contrarios: por una parte el Cardenal Sanseverino continuaba en sus promesas mal fundadas ; por el contrario el Embaxador Don Pedro de Urrea ofrecia , si entraba en la liga para atajar los males que amenazaban , le ayudarian con el exercito comun y á su costa para enseñorearse del ducado de Milan , y aun para allanar lo de Guedres. Este camino parecia á aquel Principe mas seguro y mas llano , si bien conforme á su condicion nunca acababa de resolverse. Tornaba á querer concierto con Venecianos con las condiciones y partido que ofreció el Papa al de Gursá. Era ya tarde , en fazon que los Venecianos demas de estar muy confiados en el exercito de la liga tenian de su parte mil hombres de armas , fuera de otros docientos con que fue á servilles Pablo Ballon caudillo de fama : tenian otrosi mas de tres mil caballos ligeros , en buena parte Albaneses gente muy diestra , y nueve mil infantes. Verdad es que el Embaxador de Roma Geronimo Vic se dió tal maña que concertó treguas entre aquella Señoria y el Emperador: cosa que aunque no sirvió para que los Venecianos se juntasen con el exercito de la liga , para lo de adelante importó mucho. El Rey de Francia no se descuidaba en dar orden que su General Galton de Fox saliese á combatir el campo de la liga con toda su gente y la que de nuevo le proveyó de Francia ; y aun de los Suizos pretendia levantar gran numero , y divertillos que no

entrasen en la liga , ni aun acudiesen á la defensa de la Iglesia como se procuraba por medio del Cardenal Sedunense. Juntamente por entretener al Emperador le ofrecia por medio de Andrea del Burgo de hacelle Papa , si lo quisiese ser , y si no , que se elegiria Pontifice de su mano : tan poco miramiento se tenia en negocio tan grave. Demas desto que recobraría las tierras que de la Iglesia pertenecian al Imperio ; y del reyno de Napoles le daría la parte que en él quisiese , y el ducado de Milan y ciudad de Genova le acudirian perpetuamente con cierto numero de gente siempre que tuviese guerra. Las diferencias de Gueldres ofrecia se comprometerian en las personas que el mismo Cesar nombrase : partidos todos tan grandes , que nadie se podia asegurar del cumplimiento. Entonces el Cardenal de Sanseverino se despidió del Emperador con poco contento por la poca resolucion que en sus pretensiones llevaba. Quería el Virrey llevar su exercito la via de Florencia para de camino asegurarse de aquella ciudad que seguia la voz de los scismaticos y de Francia ; mas el Papa no lo consintió , y mandó que por el Abruzzo pasase á la Romana , y desde allí á Boloña. El tiempo era muy recio , y la tierra muy aspera : adolecieron muchos del exercito , murieron pocos. Llegó con toda su gente á Imola , do se detuvo por esperar la artilleria de batir que venía por mar ; y de Manfredonia donde la embarcaron , aportó á Arimino el mismo dia de Navidad , principio

1512. del año de mil y quinientos y doce: de allí se llevó á Imola. El Conde Pedro Navarro con la infanteria se hallaba mas adelante en Lugo y Baniacabalo : acordó por no perder tiempo de pasar á combatir la Bastida , que era una fortaleza del Duque de

Ferrara puesta sobre el Po , y tenia dentro de guarnicion docientos y cincuenta Italianos. Aprobó el Virrey esta resolucion del Conde : comenzaron á combatilla postrero de Diciembre , defendieronse los de dentro muy bien ; pero al tercero combate fue entrada por fuerza : murieron casi todos los que tenia en su defensa , con su Capitan Vestitelo. Ganóse en esto reputacion á causa que en cinco dias ganaron aquella fuerza que se tenia por inexpugnable : entregaronla al Cardenal Juan de Medicis , que iba en el exercito por Legado del Papa. Deseaba el Rey de Francia tener en su poder á D. Alfonso de Aragon hijo segundo del Rey Don Fadrique. Hizo tantas diligencias sobre ello que la Reyna Doña Isabel su madre , aunque era de solos doce años , se le entregó. Publicaban los Franceses que en breve con la armada de Francia le llevarian al reyno de Napoles , para con esta traza alterar el pueblo y alzalle por Rey. Parecia esta empresa facil por quedar Napoles desnuda de soldados , y la gente del reyno muy deseosa de ser gobernados por sus Reyes naturales y propios como de antes ; que siempre lo presente dá fastidio , y lo pasado parece á todos mejor : juicio comun , mas que muchas veces engaña.

CAPITULO VII.

DEL CERCO DE BOLOÑA.

Ganada la Bastida , el Conde Pedro Navarro con su gente dió vuelta á Imola. En Butri donde pasó todo el campo se trató en consulta de Capitanes de la manera con que se debia hacer la guerra. Fabricio Colona y los demas de la junta eran de parecer que el exercito se fuese á poner en Cento y en la Pieve que gana-

nara aquellos dias Pedro de Paz con los caballos ligeros , y que combatiessen á Castelfranco , plaza importante por ser fuerte, y estar entre Carpi do alojaba la gente Francesa , y Boloña. Decian que desde alli discurriese el exercito por los lugares del condado de Boloña , y ganados , se podia poner el cerco sobre la ciudad, ca siempre las empresas se deben comenzar por lo mas flaco ; ademas que se tenia aviso como Gaston de Fox con gente de á pie y de á caballo venia en socorro de aquella ciudad , y que estaban dentro el bastardo de Borbon , el Señor de Alegre y Roberto de la Marca con trecientas lanzas Francesas y la gente de la ciudad , que era mucha y belicosa afaz. El Conde Pedro Navarro porfiaba se debia ir luego sobre Boloña, pues distaba solas quince millas ; que divertirse á otras partes sería perder reputacion. Hacia la empresa muy facil , como hombre que por su atrevimiento tanteaba el suceso de lo demas. Este parecer se siguió por tener el Conde gran credito entre la gente de guerra , y aun porque servia de mala gana quando no se executaba lo que él queria : propiedad de cabezudos. Salió de Roma el Duque de Termens con la gente del Papa , y porque murió en el camino, y el Duque de Urbino no quiso por entonces acetar aquel cargo (aunque poco despues envió su Teniente) ordenó el Papa á los Capitanes obedeciesen al Legado , y entregasen la gente al Virrey , al qual envió la espada y bonete junto con las banderas que bendixo en la Missa de Navidad. Los Venecianos ni acudian con el dinero segun tenian concertado , ni con su gente ; antes con la sombra de la liga pretendian recobrar las tierras de su estado que se tenian por el Emperador , y aun si pudiesen , las que

por Francia. Salió el Virrey de Butri: llegó á poner su campo á quatro millas de Boloña : reconoció la tierra que es muy fuerte, y por el riego muy mala de camppear , mayormente en tiempo de invierno. Otro dia que fue á diez y seis de Enero, pasó con toda la gente delante para reconocer en qué parte haria sus estancias. Llegó hasta una casa de placer que decian Belpogio , y era de los Bentivollas , á tiro de cañon de la ciudad. Dentro de Boloña se hallaban ya en esta fazon quinientas lanzas y dos mil soldados , y por Capitan principal Monsieur de Alegre. Sucedió que el mismo dia que el Virrey partió de Butri , el Duque de Ferrara acudió con gente á la Bastida. Dióle tanta priesa , que en veinte horas la forzó , y la mandó echar por tierra. Asentó el Virrey con su gente en aquella casa de placer. Mas adelante con parte de la infanteria se pusieron el Marques de la Padula y el Conde del Populo , que se apoderaron de un monasterio que llamaban San Miguel del Bosque , y apagaron el fuego que los mismos de dentro le pegaron por quitar aquel padrastro. Alli plantaron algunos tiros de artilleria , y los demas se plantaron en un cerro que se levanta mas adelante , por donde acordaban que se diese la bateria. Antes desto se tuvo aviso que Gaston de Fox Duque de Nemurs en Parma juntaba su gente , que eran ochocientas lanzas, mil caballos ligeros y tres mil infantes, y que en el Final , pueblo á veinte millas de Boloña , se juntaria con él la gente del Duque de Ferrara , que eran dos mil Gascones y algun numero de caballos , con determinacion de hacer alzar el cerco. Alojaba Fabricio Colona en Cento y en la Pieve con la avanguardia del exercito para impedir el paso á los Franceses.

ses. Ordenóle el Virrey que con toda su gente viniese á ponerse por la otra parte de la ciudad acia la montaña. Acordaban de nuevo se pasase allí la artilleria , y se diese la bateria por ser el muro mas flaco por aquella parte; pero poco despues acordaron que el campo estuviese todo junto en lugar que se asegurase la artilleria , y se atajase el paso á los que venian de focorro. Afentóse la artilleria entre San Miguel y la puerta de Florencia. Comenzóse la bateria á los veinte y ocho de Enero , con que abatieron parte del muro , y algunos soldados pudieron subir á una torre , en que pusieron sus banderas. Acudieron los de dentro , y al fin los echaron fuera. Sacaba una mina el Conde Pedro Navarro. Pegaron fuego á los barriles para volar los adarves. Con la fuerza de la polvora se alzó el muro , de manera que los de dentro y los de fuera se vieron por debaxo. Tornó empero luego á asentarse tan á plomo como antes. Tuvo se por milagro y favor del cielo por una devota capilla que tenian por de dentro pegada á la muralla y se llamaba del Baracan , que voló y se asentó como lo demas. Hallabase sin embargo la ciudad en mucho aprieto y peligro de ser tomada , quando sobrevino una nieve que continuó tres dias. Con esto el General Frances tuvo comodidad de meterse una noche dentro de Boloña con gran golpe de gente, no solo sin que le impidiesen los contrarios por estar algo apartados, sino sin ser sentido de las centinelas. Por esto y por la aspereza del tiempo , y las nieves que continuaban, acordaron los de la liga de alzar el cerco y retirarse todo el campo con la artilleria á San Lazaro, que está á dos millas de Boloña. La gente del Papa no paró hasta que llegó á Imola. El Virrey se pasó al castillo de San Pedro , y los

Gui-
ciard.
lib. 10.

demas Capitanes alojaron su gente por aquella comarca. En esto paró aquel cerco tan famoso y de tan grande ruido. Los mas , como fuele acontecer en casos semejantes, cargaban al General que sin tener consideracion á la aspereza del tiempo dexó pasar ocho dias en que se pudiera hacer efecto : que los reales se asentaron muy lexos de donde debian estar : las minas y trincheas para batir el muro se sacaron no como debian ; finalmente que el recato era tan poco que el enemigo se les pasó sin ser sentido. A la verdad el tiempo era muy aspero , y ni los Suizos vinieron como se cuidaba , ni los Venecianos acudieron con su gente. Hallaronse en este cerco con los demas Antonio de Leyva , el Capitan Alvarado , el Marques de Pescara Don Hernando Davalos , que fue adelante muy famoso Capitan. El de Inglaterra se apercebía para luego que el tiempo diese lugar, romper con Francia por la parte de Guiena : pretension antigua de aquellos Reyes, sobre que en nombre del Rey Catholico hacia instancia Don Luis Carroz su Embaxador. Tenia nombrado por General para aquella guerra á Thomas Graye Marques de Orfet , primo hermano del mismo Rey. Acordó así mismo el Rey Catholico que se sobreeseyese por entonces en la conquista de Africa , y se sacase la gente de guerra que tenia en Oran , quedando allí sola la necesaria para la defensa. Entonces se ordenó que se hiciese repartimiento de aquella ciudad : señalaron seiscientas vecindades , las doscientas de gente de á caballo , y las otras de á pie : repartieron entre los pobladores las casas, huertas y tierras de la ciudad , todo á proposito que con mas facilidad se pudiese sustentar aquella plaza. Para que de mejor gana acudiesen á poblar,

blar , se concedió á los vecinos franqueza de tributos y alcabalas ademas del sueldo que á todos les mandaban pagar. En esta misma sazón postrero de Enero parió en Lisboa la Reyna Doña Maria un hijo que se llamó el Infante Don Enrique, y fue adelante Cardenal y ultimamente por muerte de su sobrino el Rey Don Sebastian murió Rey de Portugal: ocultos y altos juicios de Dios. El mismo día que nació este Infante, nevó mucho en Lisboa, cosa muy rara en aquella ciudad. Los curiosos decian que pronosticaba aquella nieve la blancura de sus costumbres, que fueron muy fantásticas, y la pureza de la castidad, en que perseveró toda la vida: en el rostro fue el mas semejante á su padre entre todos sus hermanos. Hallábase el Rey Catholico en Burgos: allí á los diez y seis de Febrero por muerte del Condestable Don Bernardino de Velasco concertó que su hija Doña Juliana, nieta del mismo Rey por parte de su madre D^a Juana de Aragon, casase con Pero Hernandez de Velasco hijo mayor de D. Inigo, que sucedió á su hermano D. Bernardino en aquel estado de Haro y en el oficio de Condestable.

CAPITULO VIII.

QUE EL PAPA DESCOMULGO AL REY DE NAVARRA.

La ausencia del Duque de Nemurs dió avilenteza á los de Bressa y á los de Bergamo para levantarse contra Francia, y volver á poder de Venecianos, excepto los castillos. Era este negocio muy grave, y principio de que todas aquellas ciudades de nuevo conquistadas hiciesen lo mismo. Acordó el Duque luego que socorrió á Boloña, de acudir á aquella parte: llevó consigo al Señor de Alegre. Quedó en Boloña un Capitan Fran-

Part. II.

ces por nombre Fulleta con trecientos hombres de armas y tres mil infantes en defensa de aquella ciudad. Al encuentro del de Nemurs salió Gritti con el exercito de la Señoría y todo el pueblo de Bressa. Retiróse él á la montaña, y pasada la media noche entró en la ciudad por la parte del castillo. Desde allí pasó á dar en el real de los Venecianos. Trabajóse una batalla muy reñida y herida: murieron muchos de ambas partes, mas la victoria quedó por Francia con prision de Andres Gritti, de Antonio Justiniano Gobernador de aquella ciudad, y Pablo Manfron. El Conde Luis Bogaro que entregó aquella ciudad á Venecianos por ser natural, y tener gran parte en ella, no solo fue preso, sino por sentencia justiciado por traydor. El Duque de Nemurs con este suceso tan prospero recobró sin dificultad á Bergamo. Dexó á Monsieur de Aubeni en guarda de Bressa con golpe de gente, lo demas del exercito repartió por el Verones, y él se fue á Milan á festejar las carnestolendas, y como á gozar del triumpho de la victoria. El Rey de Francia sintió mucho su ida en tal coyuntura: ordenóle que sin dilacion saliese con su gente para hacer rostro al exercito de la liga, que á esta sazón se hallaba menguado de soldados, y con poca reputacion y en mucho aprieto. Esto dió animo al concilio de Pisa para nombrar por sus Legados á los Cardenales, al de Sanseverino de Boloña, y al de Bayos de Aviñon; y fue ocasion que ni los Venecianos se concertasen con el Emperador, si bien el Papa hacia grande instancia que aceptasen las condiciones diversas veces tratadas, ni el Emperador se declarase por la liga; verdad es que poco despues por diligencia del Embaxador Geronimo Vic concertaron treguas con ciertas

LIII

ca-

capitulaciones con que aquella Señora se obligó á contar cierta suma de dineros al Emperador. El Rey de Francia fortificaba sus fronteras de Normandia primero, y despues de la Guiena por miedo del Ingles. Juntamente procuraba tener muy de su parte al Rey de Navarra, dado que de secreto daba grandes esperanzas al Duque de Nemurs que concludida la guerra de Italia, le pondria en posesion de aquel reyno. Esta alianza tan estrecha del Rey de Navarra con Francia fue causa de su perdicion; lo qual se encaminó desta manera: El Papa supo que aquel Rey favorecia y ayudaba á los enemigos de la Iglesia, y hacia las partes de Francia y del concilio de Pisa. Acordó con consejo del colegio de los Cardenales de acudir al remedio que se suele tener contra Principes scismaticos, esto es que pronunció sentencia de descomunion contra el Rey y Reyna de Navarra: privólos de la dignidad y titulo Real, y concedió sus tierras al primero que las ocupase. Dióse esta sentencia á los diez y ocho de Febrero. Entendióse que la solicitó el Rey Catholico. Lo cierto que la tuvo muchos dias secreta con esperanza de asegurarse por otro camino de aquellos Reyes. Con este intento por fin del mes de Marzo desde Burgos do se hallaba, despachó á Pedro de Hontañon para que de su parte avisase á aquellos Reyes del camino errado que llevaban; y para asegurarse que ni darian ayuda á Francia en aquella ocasion, ni pasó por sus tierras á sus enemigos y de la Iglesia, pedia le entregasen á su hijo el Principe de Viana, con promesa que les hacia de casalle con una de sus nietas, es á saber con Doña Isabel, ó con Doña Cathalina. Ellos no quisieron venir en nada desto, antes continuaban en maltratar á los servido-

res del Rey Catholico, hacer alar-des y juntas de gentes. Y si bien por Don Juan de Silva frontero de Navarra fueron avisados no dieron lugar á aquellas novedades, á sus saludables amonestaciones no daban oidos. Animabanlos las nuevas que venian de Italia de la pujanza de los Franceses, y del aprieto en que se hallaba el campo de la liga. Entretenia-se el Virrey con su gente en el condado de Boloña, sin retirarse por la reputacion, ni atreverse á pasar adelante, ó acometer alguna empresa, si bien el Papa queria que rompiesen por las tierras del ducado de Milan. Temian ellos no les atajasen las vituallas que les venian de Ravena; y de la gente que tenian, por la aspereza del tiempo unos eran muertos, y otros desamparaban las banderas. Lo que mas es, que á tiempo que los enemigos estaban muy cerca, el Teniente del Duque de Urbino y las seiscientas lanzas del Papa se salieron del real con achaque que no les pagaban, y que tenian sospecha de alguna gente Española. La verdad era que el Duque traia inteligencias con el Rey de Francia, y tenia letras fuyas sobre un cambio de Florencia para levantar gente en su nombre. Llegó la mengua de nuestro campo á terminos que el Virrey y el Legado acordaron de tomar á sueldo quatro mil Italianos para reforzalle; y aun el Papa pretendia los llegasen á ocho mil, y libró para ello luego el dinero. Era su parecer que sin dilacion se viniese á las manos con los Franceses. Su grande corazon le quitaba todo temor. El Rey Catholico al contrario queria se entretuviesen hasta tanto que la gente de Venecia les acudiese, pues lo podian hacer con la tregua que se asentó entre ellos y el Emperador. Ordenaba otro-si que se proveyesen de numero de Suizos, y á falta destos de Alemanes.

Para persuadir esto despachó á Hernando de Valdes Capitan de su guarda que fuese primero á Roma á tratalló con el Papa , y desde allí pasáse al campo de la liga á mandallo al General de su parte. Hizo él lo que se le mandó muy cumplidamente. Llegó á do el Virrey alojaba á los veinte y nueve de Marzo en fazon que los campos alojaban el uno á vista del otro , de tal fuerte que sin gran nota con dificultad se podia escufar de venir á las manos.

CAPITULO IX.

DE LA FAMOSA BATALLA DE RAVENA.

El exercito de la liga todavia se entretenia en el castillo de San Pedro, en Butri, en Cento y la Pieve, pueblos todos del condado de Boloña: el Virrey determinaba de esperar allí los Franceses, y si quisiesen, dalles la batalla. La disposición del lugar ayudaba mucho á los de la liga, y el deseo de venir á las manos era grande. En esta fazon llegó el campo de Francia, y con él el Duque de Ferrara muy acompañado de gente lucida y brava. Estuvieron los unos á vista de los otros tres dias sin que se viniese á la batalla. Los Franceses no se atrevian á acometer nuestro campo en lugar tan desaventajado: el Virrey queria guardar el orden que le traxo Hernando de Valdes. Detuvieronse los Franceses en aquel puesto hasta postrero de Marzo. Este dia alzaron sus reales, y se encaminaron la via de Ravena, de la qual ciudad deseaban mucho apoderarse por ser el mercado de do los nuestros se proveian de vituallas. Habia enviado el Virrey los dias pasados para la defensa á Don Pedro de Castro con cien caballos ligeros, y á Luis Dentichi gentilhombre Neapolitano con mil

soldados Italianos. La plaza era tan importante, que se determinó de levantar luego el real y seguir por la huella el enemigo tan de cerca que solas tres millas iban distantes los dos campos. Acordó así mismo que Marco Antonio Colona se adelantase de noche con cien lanzas de su capitania y quinientos Españoles para meterse dentro de aquella ciudad. Esta Ravena puesta á la marina del golfo de Venecia entre dos rios que entrambos se pueden vadear, el uno se llama Ronco, y el otro Monton: corren muy pegados á los muros, el Monton á mano izquierda, el Ronco á la derecha, dicho antiguamente Vitis. Llegaron los Franceses el jueves Santo á poner su real sobre aquella ciudad entre los dos rios. Dióse el combate el dia siguiente que fue muy bravo. Defendieronla los de dentro con mucho animo, en particular Luis Dentichi que perdió un hermano en la bateria, y él quedó mal herido de que murió en breve. El Virrey acordó arrimarse á un lado de la ciudad, y seguir el rio Ronco abaxo que bate con los muros, y dividia los dos campos. Llegó el sábado Santo á ponerse á dos millas de los enemigos en un lugar que se llama el Molinazo, en que se fortificaron con un fosó que tiraron delante su campo. Sobre el pasar adelante hobo diversos pareceres. Fabricio queria que reparasen en aquel lugar pues tenian seguras las vituallas, y los enemigos en breve padecerian necesidad, ademas que desde allí aseguran la ciudad, ó si los enemigos se desmandasen á tomalla, la victoria. El Conde Pedro Navarro como hombre muy arrimado á su consejo y enemigo del ageno, aunque fuese mejor y mas seguro, persuadió al Virrey que pasase adelante. Mostró siempre gran deseo de pelear, y hacia el principal

fundamento en la infanteria Española , que quería aventurar contra todo el exercito de los enemigos: gran temeridad y locura. Con esta resolución se adelantaron los nuestros: fallieron á escaramuzar con nuestra avanguardia algun numero de caballos Franceses, pero no se hizo cosa de momento aquella tarde mas de que los enemigos volvieron á sus estancias , y los del Virrey aquella noche se quedaron casi á vista de los reales contrarios. Luego el otro día , que fue el Domingo de Pascua á los once de Abril , los unos y los otros se pusieron en orden de pelear. Tenian los Franceses veinte y quatro mil infantes entre Franceses, Gascones, Alemanes y Italianos, dos mil hombres de armas y dos mil caballos ligeros : las piezas de artilleria eran cincuenta. Guiaban la avanguardia el Duque de Ferrara, y Monsieur de la Paliza : en la batalla iban el Gran Senescal de Normandia y el Cardenal Sanseverino Legado del concilio Pisano : regía la retaguardia Federico de Bozoli; el de Nemurs con golpe de caballos escogidos quedó de respeto para acudir á do fuese mas necesario. El exercito de la liga que en la fama era de diez y ocho mil infantes , no llegaba con mucho á este numero. Los Españoles eran menos de ocho mil, los Italianos quatro mil, mil y docientos hombres de armas, dos mil caballos ligeros, y veinte y quatro piezas de artilleria. Debiera el Virrey partir antes del alba y sin estruendo para atajar á los enemigos el paso , y no dalles lugar que se pudiesen en ordenanza, como lo aconsejaba Fabricio; pero él no quiso venir en esto , y así dió lugar á que los enemigos, pasado un puente que tenian en aquel rio, estuviesen muy en orden. La avanguardia de nuestro exercito llevaba Fabricio Colona con o-

chocientos hombres de armas y seis-cientos caballos ligeros, y quatro mil infantes. De toda la demas gente se formaron dos esquadrones , que quedaron á cargo del Virrey y del Conde Pedro Navarro. Adelantaronse con esta orden al son de sus caxas. Animaban los Generales cada qual á su gente , el de Nemurs en particular habló á los suyos en esta manera:
 „ Lo que por tanto tiempo , señores
 „ y soldados, habeis deseado , que es
 „ pelear con los enemigos en campo
 „ raso , la fortuna ó fuerza mas alta
 „ como benigna madre demas de las
 „ victorias pasadas que nos ha dado,
 „ nos lo concede este dia, en que nos
 „ presenta ocasion de la mas gloriosa
 „ victoria que jamas exercito alguno
 „ haya alcanzado. Con la qual no so-
 „ lo Ravena y toda la Romaña os
 „ quedarán rendidas como en parte
 „ del premio debido á vuestro valor;
 „ antes no quedando en Italia cosa
 „ que haga contraste á vuestro es-
 „ fuerzo , ni lanza enhiesta , quién
 „ amigos será parte para que no siga-
 „ mos la victoria sin parar hasta apo-
 „ derarnos de Roma , ciudad y cor-
 „ te rica y soberbia con los despo-
 „ jos de toda la Christiandad? botin
 „ y presa que á todo el mundo pon-
 „ drá envidia juntamente y espanto.
 „ Tomada Roma, quién os estorbará
 „ el paso para Napoles? donde ven-
 „ gareis las injurias recibidas los años
 „ pasados muchas y graves : grande
 „ felicidad , y que la tengo por muy
 „ cierta quando considero vuestro
 „ valor , vuestras hazañas , y sobre
 „ todo esos semblantes alegres y de-
 „ nodados. Y no me maravillo que
 „ os mostréis animosos contra los
 „ que de noche afrentosamente os
 „ volvieron las espaldas luego que
 „ llegastes á Boloña. Los mismos que
 „ por no venir á vuestras manos , ni
 „ fiarse de sus brazos , se arrimaron

„ á

„ á los muros de Imola y de Faenza,
 „ y se valieron de la aspereza de los
 „ lugares en que asentaron sus reales.
 „ Jamas esta canalla se os atrevió en
 „ el reyno de Napoles sino con ven-
 „ taja de lugar, de reparos, rios y fo-
 „ sos. Toda su confianza la tienen
 „ puesta en sus mañas. Fuera de que
 „ estos no son los exercitados en las
 „ guerras de Napoles, sino gente a-
 „ llegadiza, y lo mas acostumbra-
 „ dos á contrastar con los arcos y lan-
 „ zas despuntadas de los Moros; y
 „ aun poco ha quedaron de esos mis-
 „ mos vencidos en los Gelves y des-
 „ trozados: ó grande mengua! y Pe-
 „ dro Navarro su caudillo de tanto
 „ valor es á saber y fama aprendió
 „ mal su grado quan diferente cosa
 „ sea batir los muros con la fuerza de
 „ la artilleria y con las minas secre-
 „ tas, ó llegar á las manos y á las es-
 „ padas. No catais el fosó que esta
 „ noche han tirado, y como se han
 „ cerrado con sus carros? nunca se
 „ olvidan de sus artes. Mas sed cier-
 „ tos que no les valdrán, ni la bata-
 „ lla se dará como ellos deben pen-
 „ sar. La artilleria los sacará de sus
 „ manidas y cavernas á lo raso, don-
 „ de se entenderá la ventaja que el im-
 „ petu Frances, la ferocidad Alema-
 „ na y la nobleza de Italianos hace á
 „ las astucias de los Españoles. El
 „ numero de nuestra gente es casi
 „ doblado que el de los contrarios,
 „ cosa que parece alguna mengua pa-
 „ ra gente tan esforzada; mas si bien
 „ se mira, nadie tendrá por cobardia
 „ que nos aprovechemos desta ven-
 „ taja, antes a los contrarios por te-
 „ merarios y locos, pues se mueven
 „ á pelear solo á persuasión de Fabri-
 „ cio Colona que á costa suya quie-
 „ re librar de nuestras manos á su pri-
 „ mo Marco Antonio. Por mejor de-
 „ cir la justicia de Dios los ciega pa-
 „ ra castigar la soberbia y enormes

„ vicios del falso Pontifice Julio: los
 „ engaños y trayciones de que se va-
 „ le contra la bondad de nuestro Rey
 „ el fementido Rey de Aragon. Mas
 „ para que son tantas palabras? á qué
 „ proposito, soldados, entreteneros
 „ la victoria con alargar razones? Ar-
 „ remeted pues y cerrad sin dudar
 „ que este dia á mi Rey dara el seño-
 „ rio, y á vos las riquezas de toda
 „ Italia. Yo acudiré á todas partes sin
 „ tener cuenta con la vida como lo
 „ acostumbro, el mas dichoso Capi-
 „ tan que jamas hubo en el mundo,
 „ pues tengo tales soldados, que con
 „ la victoria deste dia quedaran los
 „ mas famosos y mas ricos que algu-
 „ nos otros de trecientos años á esta
 „ parte. Comenzó á jugar la artille-
 „ ria, y como quiera que la del Virrey
 „ al principio hizo grande daño en la a-
 „ vanguardia enemiga al pasar el rio,
 „ pero la de los contrarios por ser en
 „ numero doblada, y asentarse en lu-
 „ gar mas abierto, hizo muy mayor
 „ estrago en la gente de armas que no
 „ tenia algun reparo. Arremetió el
 „ Marques de Pescara con los caballos
 „ ligeros solo porque se comenzase la
 „ pelea. Mezclaronse los hombres de
 „ armas de todas partes con poca or-
 „ den. Estuvo la pelea en peso un buen
 „ espacio sin que se reconociese ven-
 „ taja. Cargó mucha gente Francesa, y
 „ los de la liga comenzaron á desfma-
 „ yar y desordenarse. En este trance
 „ fue herido el caballo del Marques de
 „ Pescara y él preso, y muerto Pedro
 „ de Paz Capitan muy señalado. El
 „ Conde Pedro Navarro que siempre
 „ pretendió llevar el prez de la victo-
 „ ria, visto esto se adelantó con la in-
 „ fanteria Española con espaldas de
 „ trecientos hombres de armas Espa-
 „ ñoles que pudo recoger. Al tiempo
 „ de romper con la infanteria Tudisca
 „ vió el Coronel Zamudio que iba en
 „ la primera hilera un Capitan Ale-

man

man por nombre Jacobo Empfer, que se adelantó de los demas para defualle. „ O Rey (dixo Zamudio) „ quan caras cuestan las mercedes que „ nos haces, y quan bien se merecen „ en semejantes jornadas. „ Dichas estas palabras terció su pica, fuese para el Tudesco, y dió con él muerto en tierra. Los demas hirieron con tal denuedo en los Alemanes que los desbarataron: con la misma fuerza pasaron por los Gascones y por los Italianos, sin hallar en ellos resistencia, de manera que con un impetu y furor extraño, pasados á cuchillo los mas de los Tudesco tanto que de doce Capitanes Alemanes murieron los nueve, pusieron en huida toda la demas infanteria Francesa. No pararon hasta llegar á la artilleria y ganalla, si bien los Franceses dicen que la defendió con gran esfuerzo Jenolaco Galeoto Capitan de la artilleria. Lo que consta es que la caballeria Francesa, visto aquel estrago y peligro, revolvió sobre nuestra infanteria: la carga fue tan brava que aunque los Españoles se defendieron gran rato, como ni tenian caballeria que les acudiese, y estaban muy cansados de pelear, fueron desbaratados. Allí murieron el Coronel Zamudio y otros Capitanes, y quedó preso el Conde Pedro Navarro. Los demas soldados se retiraron en ordenanza, acudióles la infanteria que iba en la avanguardia. Defendialos por un lado el rio, y por otro la calzada del camino real. Descaba mucho el Duque de Nemurs desbaratar aquel esquadron por quedar de todo punto con la victoria: adelantóse con pocos contra el parecer de Monsieur de la Paliza, que le decia se contentase con lo hecho. Revolvieron sobre él los contrarios, y derribado del caballo fue muerto por un soldado Español, sin aprovecha-

lle decir mirase que tenia por prisionero al hermano de la Reyna de Aragon. Murieron así mismo Monsieur de Alegre y su hijo, y Monsieur de Lautreque quedó por muerto tendido en el campo. Con esto dexaron pasar el rio abaxo hasta tres mil soldados Españoles. Peleaba todavía Fabricio con su gente y la demas que pudo recoger, contra todo el campo Frances hasta tanto que le dieron dos heridas, y cayó con el caballo en poder de la gente del Duque de Ferrara. Desta manera los Franceses quedaron señores del campo y la victoria por ellos, pero tan destrozados, que no pudieron executalla, ni seguir el alcance ni hacer empresa de momento. Del numero de los muertos no se puede decir cosa cierta por la diversidad que hay en los autores; que parece figuieron cada qual sus aficiones particulares mas que la verdad. Lo que consta, es que la pelea duró por espacio de cinco horas, y que fue mayor el daño que recibieron los vencedores, no solo por perder su General y casi todos los Alemanes y aun las personas de cuenta, fuera del Duque de Ferrara y de Monsieur de la Paliza, sino porque de nuestra caballeria se perdió poca, tanto que aquella noche se recogieron la vuelta de Arimino y Ancona hasta tres mil entre hombres de armas y caballos ligeros, y se pusieron en salvo pasados de quatro mil Españoles de infanteria. El Virrey de Pesaro do se retiró pasó á Ancona para recoger la gente. Personas de cuenta se salvaron el Duque de Trageto, el Conde del Populo, Ruy Diaz Ceron, Alonso de Carvajal, Antonio de Leyva, si bien en la batalla le mató la artilleria dos caballos, Hernando de Valdes que se quiso hallar en esta batalla, Julio de Medicis caballero de San Juan. Quedaron

ron presos demas de los dichos el Legado y Don Juan de Cardona hermano del Marques de la Padula, que murió de las heridas, Hernando de Alarcon, los Marqueses de Bitonto y de Atela, sin otras muchas personas de respeto que llevaron á Milan: solos Fabricio y Alarcon y D. Juan de Cardona quedaron en Ferrara. Con esta victoria los Franceses acudieron á Ravena que se entregó luego á partido, en que no se guardó lo capitulado, porque salidos Marco Antonio Colona y Don Pedro de Castro con la gente de su cargo la via de Cesena, la pusieron á saco sin perdonar á templos ni monasterios. Los escritores Franceses cargan la culpa deste desorden á Jaquin Capitan de infanteria, el qual del despojo de las Iglesias de Bressa andaba vestido de brocado; y regostado á la ganancia que le costó la vida, incitó á los soldados á que hiciesen lo mismo en Ravena, donde hallaron mas despojos y riquezas de lo que se pudiera pensar. Dieronse á los vencedores las ciudades de Imola, Forli, Cesena y Arimino con casi todos los castillos de la Romaña, que los recibió el Legado en nombre del concilio Pisano. La nueva desta batalla, que fue de las mas famosas de Italia, se derramó por todas partes. El Papa averiguada la verdad no perdió animo, dado que el pueblo de Roma estaba para alborotarse, especialmente que el Duque de Urbino se le envió á ofrecer con deseo de enmendar los yerros pasados. Julio de Medicis desde Cesena, donde se acogió, con licencia se vió con el Legado su primo, y por su orden fue á Roma para dar razon al Papa del estado en que las cosas quedaban, y animalle á pasar adelante. Al Rey Catholico dieron á entender que el daño era muy menor de lo que de verdad fue,

porque en sus cartas refiere que por los alardes se halló no faltaban de su campo mil y quinientos hombres entre la gente de á caballo y de á pie. Sin embargo acordó de enviar al Gran Capitan á Italia, cuya presencia se tenia por cierto bastaba á soldar aquella quiebra: así lo publicó y escribió á diversas partes, y despachó luego para Napoles al Comendador Solis con dos mil soldados Españoles. El Rey de Francia luego que supo lo que pasaba, dixo: Ojalá yo perdiera á Italia, y mi sobrino y mis buenos Capitanes fueran vivos: tales victorias dé Dios á mis enemigos; que por ellas se dixo: El vencido vencido y el vencedor perdido. La Señoria de Venecia se alteró tanto que tuvo por cierto con esta victoria se harian señores los Franceses no solo de Napoles sino de toda Italia. Llegaban á querer mudar partido. El Conde de Cariati Juan Bautista Espinelo, Embaxador á la fazon del Rey Catholico en aquella ciudad, con sus buenas razones y con mostralles quan pequeño fue el daño, los sofegó para que no se declarasen contra la liga. El Cardenal de Sorrento, que quedó en Napoles en lugar del Virrey durante la ausencia de Don Ramon de Cardona, requirió á Don Hugo de Moncada Virrey de Sicilia acudiese con toda la gente que pudiese juntar, para asegurar las cosas de Napoles, y para cumplir con el cargo que tenia á la fazon de Capitan general de los dos reynos Napoles y Sicilia; lo qual él hizo con los soldados que vinieron de Tripol y otra gente de á caballo. Así mismo Don Ramon de Cardona de Ancona se partió para Napoles, do entró á tres de Mayo, con intencion de rehacer el exercito lo mejor que pudiese, y proveer de todo lo necesario.

CAPITULO X.

QUE EL CONCILIO LATERANENSE
SE ABRIÓ.

Antes que esta batalla se diese, el Papa en Roma se ocupaba en aprestar lo que era necesario para celebrar el concilio Lateranense al tiempo aplazado en sus edictos. Nombró en consistorio ocho Cardenales y otras personas que atendiesen á esto, y mucho mas á dar orden en lo que á la reformacion de la ciudad de Roma y de su corte tocaba; que no era justo los Prelados estrangeros hallasen desordenes y vicios donde debia estar el alvergue de toda virtud y honestidad. Juntamente hacia instancia que los Obispos de Sicilia y de Napoles acudiesen, esto mismo los de España, en particular queria se hallasen en el Concilio los Arzobispos de Toledo y de Sevilla, que eran dos Prelados muy notables y grandes. Pretendia con su presencia autorizar aquel Concilio, y llegaba á ofrecer el capelo al de Sevilla. Su mayor ansia era desacreditar por estos medios el conciliabulo de Pisa que tenian junto los Cardenales scismaticos. Ellos por este mismo tiempo trasladaron su junta á Milan, y con la nueva de la victoria ganada por los Franceses, que sonaba mas de lo que era, pasaron tan adelante que publicaron sus cartas contra el Papa, en que se contenia en sustancia que atento que una y muchas veces le suplicaron y amonestaron asistiese en el Concilio, ó señalase una de diez ciudades que nombraban, para que libremente se pudiese celebrar, por lo menos no impudiese ni molestase la profecucion de aquel Synodo; y que en lugar de hacello asi habia sido causa de derramarse infinita sangre, sin dar esperanza alguna de reformar sus graves escandalos y vicios:

por tanto le declaraban por suspenso de toda administracion espiritual y temporal del Pontificado, y la adjudicaban al santo Concilio, conforme á la determinacion de la sesion undecima del concilio de Basilea, y de la quarta y quinta del concilio de Constancia. Fixóse esta declaracion en las Iglesias de Milan, Florencia, Genova, Verona y Boloña: atrevimiento y desacato que hizo maravillar á todo el mundo, y al Papa sirvió de espuelas para abreviar en dar principio al su concilio Lateranense. Abrióse á los diez de Mayo. Hallaronse presentes los Cardenales de Roma, muchos Prelados que concurrieron de diversas partes. El mismo Pontifice quiso presidir en él para que todo tuviese mas autoridad y peso. En la primera junta Egidio de Viterbo General de los Augustinos, y de los mayores predicadores que hobo en su tiempo en Italia, hombre erudito y grave, hizo un sermon muy elegante á proposito de lo que se debia tratar y remediar por los Padres que alli estaban congregados, desta sustancia: „ Años ha que por toda „ Italia á proposito de la revelacion „ de San Juan tengo predicado que „ se verian grandes trabajos en la „ Iglesia, y ultimamente podiamos „ esperar su enmienda y reforma- „ cion. Alegrome que mi profecia no „ haya salido vana, pues casi en un „ tiempo nos vemos puestos en el „ estremo de los males y peligros, y „ tras ellos nos amanece la esperanza „ del remedio y de la bonanza des- „ pues de un tan recio temporal. Es- „ ta diferencia hay entre las cosas del „ cielo y las terrenas, que aquellas „ como son eternas no tienen nece- „ sidad de reparo, las humanas pi- „ den continuo cuidado para refor- „ marse, por las alteraciones y mu- „ danzas á que son sujetas. Lo que

„es

„ es la labor y riego en las plantas,
 „ lo que el sustento á los animales,
 „ esa necesidad tienen las costum-
 „ bres de ser cultivadas. Que si esto
 „ pueden hacer los pastores , cada
 „ qual en su rebaño , la experiencia
 „ desde el tiempo del Gran Constan-
 „ tino aca nos ha enseñado con quan-
 „ ta mas eficacia se executa quando
 „ los Prelados juntos en uno se ani-
 „ man y esfuerzan ayudados del es-
 „ piritu de Dios que les asiste , á po-
 „ ner la mano en la labor. Quién
 „ desarraygó las heregias que de to-
 „ do tiempo se levantaron? los conci-
 „ lios. Quién tuvo á raya los Princi-
 „ pes , é los hizo temblar para que
 „ no hiciesen desaguifados y males?
 „ los concilios : por abreviar , qué
 „ otra cosa sustenta hoy el lustre de
 „ la Iglesia , tiene en pie la Religion
 „ y las ceremonias sagradas, hace que
 „ el pueblo se mantenga en piedad
 „ y obedezca á las leyes Eclesiasticas?
 „ por ventura no son los concilios?
 „ Que si el fruto es menor de lo que
 „ fuera razon , y los daños y vicios
 „ se veen crecer mas de lo que quise-
 „ ramos , mirad , Padres , no sea la
 „ causa el haber aflojado en costum-
 „ bre tan loable. Grande fuerza tie-
 „ nen estas juntas y grande eficacia;
 „ pero si las ayudamos con el exem-
 „ plo de la vida y nuestra modestia
 „ en todo á imitacion de nuestra ca-
 „ beza , que comenzó á hacer y á en-
 „ señar , como dice la Escritura. Bue-
 „ na es la enseñanza , y el trabajo
 „ que en ella se pone bien empleado;
 „ mas es menester esforzalla con el
 „ buen exemplo y con la buena vi-
 „ da del que tiene oficio de enseñar:
 „ No me quiero detener en cosa tan
 „ clara. Quién no vee los trabajos y
 „ males deste miserable siglo? las cos-
 „ tumbres del pueblo tan sueltas? la
 „ ignorancia , ambicion y deshonesti-
 „ dad en quien menos era razon?

Part. II.

„ las demasias y robos , diré de los
 „ Principes ó de sus soldados , ó de
 „ los unos y de los otros? esos cam-
 „ pos bañados con la sangre derra-
 „ mada mas que con las lluvias del
 „ cielo , quién los puede mirar sin
 „ lagrimas? Estos y otros muchos
 „ males ó en este concilio se han de
 „ remediar , ó no nos queda alguna
 „ esperanza. Grandes cosas habeis
 „ emprendido y acabado, Padre San-
 „ to : asegurar los caminos , castigar
 „ los saltadores, restituir á la Iglesia
 „ tantas ciudades quantas ningun o-
 „ tro Pontifice: todavia la mayor os
 „ queda por hacer , esta es pacificar
 „ los Principes Christianos y acabar
 „ con ellos vuelvan sus fuerzas con-
 „ tra el enemigo comun. Dexemos
 „ las armas corporales : con las que
 „ son proprias nuestras , hagamos
 „ guerra á los vicios y á los males que
 „ son muchos y grandes , porque
 „ cuándo la vida fue mas suelta?
 „ cuándo la ambicion mas desenfren-
 „ nada? cuándo mayor libertad de ha-
 „ blar y sentir como cada qual quiere
 „ de las cosas divinas? cuándo se vió
 „ mayor carniceria entre paganos y
 „ fieras que la de Bressa primero , y
 „ despues la de Ravena, cuya sangre
 „ aun no está del todo enxuta? To-
 „ do lo qual qué son sino voces del
 „ cielo que amonestan y dicen la ne-
 „ cesidad que teniamos de acudir á
 „ este postrer remedio , y á esta sa-
 „ grada ancora? El provecho para
 „ que sea mas colmado , se debe dar
 „ orden que en él se use de modestia,
 „ no haya voces ni ruidos; y sin
 „ embargo todos tengan la libertad
 „ de hablar que antiguamente se te-
 „ nia , aunque se traten cosas que to-
 „ quen á qualquier persona por gran-
 „ de que sea. Haced , Padres , lo que
 „ es de vuestra parte , que Christo
 „ os acudirá con su espiritu y todos
 „ los Santos del cielo con su ayuda.

Mmmmm

„San

„ San Pedro y San Pablo claras lum-
 „ breras del cielo , y patrones de la
 „ Iglesia Santa y desta ciudad , oid
 „ nuestros gemidos. Poned los ojos
 „ de vuestra benignidad en nuestros
 „ daños. Ayudad á vuestra Iglesia,
 „ viña de vuestra labranza , y pose-
 „ sion de Dios; y la que librástes de
 „ la crueldad de los tyranos , no per-
 „ mitais perezca á manos de los que
 „ se llaman sus hijos y familiares.
 „ Comunicad fuerza del cielo á to-
 „ dos estos Padres y santos Prelados
 „ para que puestos los ojos en Dios,
 „ y sin tener respeto á nadie , pro-
 „ vean del remedio que tantas misé-
 „ rias piden y á todos nos es nece-
 „ sario.,,

CAPITULO XI.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NAVARRA.

La tregua que se asentó entre el Emperador y Venecianos, y la diligencia del Cardenal Sedunense obraron tanto que los Suizos se resolvieron de pasar en Italia en ayuda de la liga y de la Iglesia. Lo que les pudiera entibiar, que era la batalla de Ravena, eso les hizo apresurar tanto que se halla que á los diez y nueve de Mayo estaban en Valcamonica tierra de Bressa en numero diez y seis mil: traian diez y ocho piezas de artilleria de campo; sin otros seis mil que baxaban á la parte de Milan la via de Novara, y dos mil por la via de Bergamo. Venía por General desta gente el Baron de Altosaxo, y en su compañía Matheo el Cardenal Sedunense. Los Franceses sea por acudir á la parte de Guiena, y por mandamiento de su Rey como dicen sus historiadores, sea por miedo de tanta gente que acudia contra ellos de refresco en gran numero, desampa-

rada Italia se volvian á su tierra. Quedaba el de la Paliza con alguna gente en lo de Lombardia, pero cada dia se le despedian soldados. Llegaron á Verona á los veinte y siete de Mayo pasados de veinte mil Suizos: tomaronla sin dificultad á causa que los Franceses desampararon la ciudad y el castillo. Aqui se acordó que Pablo Capelo con el exercito de la Señoría, que era setecientos hombres de armas, ochocientos caballos ligeros y quatro mil infantes se juntase con los Suizos. Fueron sobre Valesio, do se recogieron los Franceses de Verona, que tambien desampararon esta plaza sin acometer á defenderse, ni atajar el paso á los enemigos, que fuera fácil por estar el rio Mincio en medio. Signieron los Suizos el campo de Francia, que se retiró á Pontevico y desde alli á Cremona, sin hallar lugar seguro en que afirmarse, ni arriscarse á venir á las manos, tanto mas que el Emperador tuvo forma para que los Alemanes que quedaban en el exercito Frances, se despidiesen: cosa que puso tanto miedo al de la Paliza que no paró hasta retirarse á Aste en lo postrero del ducado de Milan con intencion de desamparar á Lombardia. Con esto las ciudades se levantaron, en particular Cremona que se dió al Cardenal Sedunense en nombre del Imperio. Milan con casi todas las demas ciudades de aquel estado se rindió á los vencedores. Ravena otrogi volvió á poder del Papa. Todos los elementos parece se conjuraban en daño de Francia. Con estos principios tan prosperos el de Gurfá y Don Pedro de Urrea que venian con este exercito, pretendian haber á Maxímiliano Esforcia para restituille en aquel ducado, y hacer la guerra con mas calor, y proceder en aquella empresa con mayor justificacion. Los Car-

de-

*Lib. 7.
cap. 6.*

denales scismaticos por no estar seguros en Milan se pasaron á Francia. En esta revolucion tan grande de cosas las ciudades de Placencia y Parma se dieron de su voluntad al Papa, que pretendia le pertencian como miembros del antiguo Exarchado de Ravena, que donaron á la Sede Apostolica los Reyes de Francia segun de suso queda notado. En España continuaba el Rey Catholico en requerir al de Navarra le asegurase bastantemente que por aquella parte no le haria daño alguno. Como no venia en dar á su hijo el Principe de Viana, contentabase que pudiese sus fortalezas en poder de Alcaydes naturales de aquel reyno, pero que fuesen á su contento. Vino á Burgos Ladron de Mauleon de parte de aquel Rey, mas sin poderes bastantes ni comision para concluir. Ofrecia el Embaxador de Navarra que se daria seguridad que por aquel reyno no se haria ofensa á la causa de la Iglesia. No venia en asegurar que por los demas estados que tenian en Francia, se haria lo mismo. Diósele por resoluta y final respuesta que diesen seguridad que estarian neutrales, ó si ayudaban al Frances por lo de Bearne, que lo mismo hiciesen con la liga por lo de Navarra. Tenia aquel Rey gran recelo que despues de la muerte de Gaston de Fox el Rey Catholico pretendierá apoderarse de aquel reyno por la Reyna Doña Germana como heredera de su hermano, y de sus acciones y derechos. Prometia Monsieur de Orbal Embaxador en Navarra del Rey de Francia que en tal caso su Señor acudiria á aquellos Reyes con todas sus fuerzas; y aun ofrecia que daria al Principe de Viana por muger á su hija menor. Estas y otras ofertas mal fundadas engañaron aquel Rey para que pospuestas las obligaciones que

Part. II.

tenia á Dios, y sin respeto del deudo tan cercano con España, entrase en la liga de Francia, que fue despeñarse en su perdicion. En esto el Marques de Orset con su armada de Inglaterra en que venian mas de cinco mil archeros, llegó al Pasage puerto de Guipuzcoa á los ocho de Junio. Fue á verse con él Don Fadrique de Portugal Obispo de Sigüenza, que atendia en San Sebastian por orden del Rey para proveer á los Ingleses de todo lo necesario. Juntabase en Castilla buen numero de gente para hacelles compañía en aquella empresa, y por su General el Duque de Alba. Pretendia el Rey Catholico acometer primero á Navarra por asegurar las espaldas, y tener el paso y las vituallas seguras para la empresa de Guiena. Con este intento mandó juntar cortes de la corona de Aragon en Monzon, y por Presidente la Reyna Doña Germana; y que se alistase toda la gente que ser pudiese de aquellos estados, para ayudalle en aquella guerra, á que decia queria ir en persona. Resolvieron en aquellas cortes de servir á su Rey por espacio de dos años y ocho meses con docientos hombres de armas y trecientos ginetes. El Rey de Navarra vista la tempestad que le amenazaba, envió á su Mariscal Don Pedro de Navarra al Rey Catholico para dar algun buen corte. Venia en que para la seguridad que se pedia, se entregasen algunas fortalezas suyas, como no fuesen la de Estella y San Juan de Pie de Puerto, que eran las mas importantes. Acordó el Rey Catholico que su gente ante todas cosas fuese sobre Pamplona, y pedia al Marques de Orset hiciese lo mismo; mas él se escusó con que no tenia comision de su Rey para hacer la guerra en Navarra, antes formaba quexa contra el Rey porque no te-

Mmmmm 2

nia

nia á punto la gente , como tenían concertado , para romper por la Guiena. Decia que si acudieran luego , se apoderaran sin dificultad de Bayona por hallarse desapercebida , y con la dilacion dieron lugar á que le acudiese gente , y se pusiese de tal manera en defensa que con grande dificultad se podria ya ganar.

CAPITULO XII.

EL REY CATHOLICO SE APODERO DE NAVARRA.

Entreteniase el Duque de Alba en Victoria hasta que le viniese orden de lo que debia hacer. Tenia en Alaba , y en la Rioja y Guipuzcoa su gente que eran mil hombres de armas , mil y quinientos ginetes y seis mil infantes. Iban por Coroneles de la infanteria Rengifo y Villalva : llevaban veinte piezas de artilleria , y por Capitan della Diego de Vera. Llegó al Duque orden del Rey , en que le mandaba se encaminase con toda su gente á Pamplona cabeza del reyno de Navarra. Hizose asi: entró en aquel reyno un miercoles á veinte y uno de Julio. Llevaba la avanguardia Don Luis de Biamonte foragido de Navarra , y despojado de su estado. Era la Reyna Doña Cathalina ida con sus hijos á Bearne , y el Rey se quedó en Pamplona con intento de defender aquella ciudad; pero como quier que el Duque halló la entrada y camino llano , el Rey por ver las pocas fuerzas que tenia , se retiró á la villa de Lumbierre. Con su ausencia los de Pamplona hicieron sus conciertos , y se entregaron al Duque el mismo dia de Santiago. Querian hacer lo mismo casi todos los lugares de aquel reyno. El Rey Don Juan por prevenir este daño y reparar sus haciendas lo mejor que

puadiese , envió tres comisarios al Duque con poderes bastantes para concertarse , resuelto de aceptar las leyes que le pusiesen. Hizose el asiento , que en sustancia era remitirse á la voluntad del Rey Catholico para cumplir todo lo que ordenase y por bien tuviese ; cuya resolucion fue que aquel Rey le entregase todo el reyno de Navarra para tenelle en deposito hasta tanto que las cosas de la Iglesia se asentasen , y despues lo que fu voluntad fuese : asi mismo que entregase al Principe de Viana su hijo para que estuviese y se criase en Castilla : condiciones tales y tan asperas quales se podian esperar de un vencedor. Con esto el Rey D. Juan , perdida la esperanza de poderse valer en Navarra , pasó los puertos. Las villas y lugares luego que fueron requeridas de paz , enviaron sus procuradores á entregarse. Sola la fortaleza de Estella y los del val de Ezcua confiados en la aspereza de la montaña no vinieron en lo que los demas. Los Roncaleses venian en rendirse , pero pedian se les concediesen los fueros y libertades de Aragon. En esta sazón la gente Francesa que venia en socorro de aquel reyno , era llegada á Bearne. El Rey Catholico para de mas cerca dar orden en todo de Burgos , do estuvo muchos meses , pasó á Logroño. Acudieron con gente Manuel de Benavides y Don Luis de la Cueva , y Don Iñigo de Velasco Condestable de Castilla á servir en aquella guerra. El Obispo de Zamora Don Antonio de Acuña en nombre de la Sede Apostolica fue á Pamplona los dias pasados para avisar al Rey Don Juan tuviese por bien de apartarse de los que alborotaban la Iglesia , y dado que aquella su ida no hizo efecto alguno , el Rey Catholico acordó de enviarle de nuevo á Bearne para declarar á aquel

aquel Rey las condiciones que se le habian puesto y amonestalle las guardase. Prendieronle en Salvatierra sin tener respeto ni á su dignidad, ni á que iba por Embaxador; y luego por mandado del Rey Don Juan fue entregado al Duque de Longavila General de la gente Francesa que alojaba en Bearne, y era Gobernador de Guiena. Hacianle algunos cargos para justificar aquella prision, en particular que se halló en la batalla de Ravena; verdad es que poco despues le enviaron á proseguir el tratado de la paz con rehenes, que dexó tres sobrinos, para seguridad de volver cada y quando que dello fuese requerido. La conquista de Navarra fue tan facil que los Franceses entraron en sospecha de algun trato doble y maña. Para quitar esta sospecha el Rey Don Juan fue á verse con el de Francia para dar razon de todo; y en poder de los Franceses entregó á Salvatierra para que se asegurasen de su voluntad, y la pusiesen en defensa. Estaba el Rey de Francia resuelto de acudir con todo su poder á las partes de Guiena hasta enviar alla, si necesario fuese, el Delphin con todos sus buenos Capitanes y toda la gente que era vuelta de Italia: al contrario el Rey Don Fernando ponía todo cuidado en asegurarse de los pueblos de Navarra. Hizo que los de Pamplona le jurasen y le prestasen sus homenages no ya como depositario de aquel reyno, sino como á Rey. La causa que para esto se alegaba, fue que el Rey Don Juan no cumplió con lo capitulado, y por tanto quedaba el reyno por el vencedor. Trataba con el Mariscal de Navarra y con el Conde de Santistevan que se le rindiesen: el de Santistevan, que poco despues llamaron Marques de Falces, se acomodó con el tiempo: el Mariscal comunicado

el negocio con sus deudos respondió que no hallaba camino para salvo su honor faltar á su Rey. La ciudad de Tudela si bien entre las primeras envió sus procuradores para rendirse, no acababa de prestar los homenages: entendíase deseaba ser recibida con los fueros y privilegios de Aragon. No desistió de esta porfia hasta tanto que el Arzobispo de Zaragoza con gente que juntó, se presentó delante aquella ciudad, y hizo que pasase por lo que los demas pueblos de aquel reyno: pretendian otro si los vencedores asegurar el paso para Francia. Con este intento mandó el Duque de Alba que el Coronel Villalva con la gente de su regimiento que eran tres mil infantes, y con trecientas lanzas pasase los montes y se apoderase de San Juan de Pie de Puerto. Hizose así, y poco despues el mismo Duque con todo su exercito se fue á poner en el mismo lugar. Allí vinieron por orden del Rey Catholico Hernando de Vega Comendador mayor de Castilla, y Diego Lopez de Ayala, varones de gran prudencia, y de quien se hacia gran confianza. Con la ida del Duque á aquel pueblo se hicieron dos efectos, el uno atajar el paso á los Franceses para que no alterasen lo de Navarra, lo segundo abrir el camino para pasar á la conquista de Guiena. Hacia se instancia con el Marques de Orset para que se viniese á juntar con nuestro campo, y dar principio á la guerra de Guiena. Alegaban muchas razones por donde fue necesario asegurarse de Navarra. El General Ingles se escusó con decir que era ya tarde para dar principio á nueva conquista, ca el otoño iba muy adelante: que el calor con que su gente vino, con aquella tardanza se apagara, y muchos dellos enfermos. Esto decia en lo publico: de secreto

y entre los suyos se quejaba que los burlaron en efecto, y que el Rey Catholico solo pretendia con su venida hacer su negocio, que era apoderarse de Navarra sin curar de la conquista de Guiena: que sus acciones y terminos daban bien á entender su intencion; finalmente que se resolvia, como lo hizo, de dar la vuelta á Inglaterra, pues el invierno se acercaba, y por estas partes no se hacia cosa alguna sino gastarse la gente y consumirse. Bien es verdad que algunos sospecharon, segun que Antonio de Nebrixa lo escribe, que el Marques buscó estos achaques por estar él y los suyos prendados con el oro de Francia.

*Lib. 1.
de la
guer.
de Na-
varra.
cap. 7.*

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ITALIA.

Las cosas de Italia se trocaron no de otra suerte que si los Franceses quedaran vencidos en la batalla de Ravena. Movi6 el Duque de Urbino con la gente del Papa para dar la tala á Boloña. Salieronse los Bentivollas de la ciudad, y los Boloñeses alzaron las banderas del Papa. Los Cardenales de Estrigonia y Nantes que se hallaban en Francia, y el del Final que sobrevino, trataban de reconciliar aquel Rey con la Iglesia, de que al principio tuvieron buenas esperanzas; mas el Papa acordó de publicar su bula en que ponía entredicho en el reyno de Francia, descomulgaba á su Rey, y absolvía del juramento de la fidelidad á los de Guiena y Normandia. Y porque en la ciudad de Leon dieron acogida á los Cardenales scismaticos, mandó pasar las ferias á Ginebra, do antiguamente solian estar. Trataba el Embaxador Geronimo Vic de concertar al Duque de Ferrara con el Papa por medio de Fabricio Colo-

na. Concertóse que pudiese en libertad los prisioneros que tenia en su poder, y viniese á Roma á pedir perdon. Hizolo así. Vinieron en su compañía Fabricio Colona y Hernando de Alarcon. Entró en consistorio publico con ropa de terciopelo negro y sin bonete. Tratóle muy mal de palabra el Papa; pero en fin le absolvió, aunque no le hizo restituir á Regio, como tenian concertado que se le daría su estado enteramente, antes trató de poner su persona en prision, y todavia queria le diese á Ferrara. Segun era su condicion no desistiera desta pretension. Ganó Fabricio por la mano, y le acompañó hasta le poner en salvo. El Virrey de Napoles rehizo un muy buen exercito en pocos dias. Partió la via del Abruzo con intento de hacer alli alarde de la gente que llevaba: halló que con los dos mil Españoles que traxo á la sazón el Comendador Solis, llegaban á siete mil infantes. Llevaba cargo de la infanteria el Marques de la Padula; y porque en el Aguila en cierto ruido él mismo se hirió en la mano, se encomendó aquel cargo al Comendador Solis. Los hombres de armas eran hasta mil y docientos, los caballos ligeros quinientos y cincuenta. Sin estos Prospero Colona se ponía en orden con otros quatrocientos caballos: diósele cargo de la avanguardia. En la batalla iban el Conde de Golifano y el Duque de Trageto, y Antonio de Leyva. En la retaguardia Alonso de Carvajal Señor de Xodar con otros buenos caudillos. Entre los Capitanes de la infanteria uno era Juan de Urbina, que se señaló mucho adelante en las guerras de Italia. Con esta gente se hallaba el Virrey quando le vino mandato de parte del Padre Santo que no pasasen adelante á causa que lo de Lombardia quedaba llano,

no, y no era menester mas gente para acabar. Fue siempre su intencion de echar todos los Transmontanos de Italia; y como para echar los Franceses se ayudó del poder de España, así con ayuda de los Potentados de Italia queria hacer lo mismo de los Españoles; mas sin embargo el Virrey con todo su campo por la Marca de Ancona pasó á Fermo. Desde allí entre Forli y Faenza se encaminó la vuelta de Boloña. Llegó al castillo de San Pedro en fazon que le vinieron Embaxadores de parte de los Suizos para requerille no pasase adelante, que de otra manera le saldrían al camino: que los Franceses ya salieron fuera de Lombardia, y para fugetar las plazas que se tenían por Francia, ellos tenían fuerzas bastantes: todas trazas del Papa. Respondió el Virrey que él era General de la liga, y no podia dexar de hacer lo que los Principes confederados le mandasen. Con esto pasó á Boloña: desde allí á Modena para verse con el de Gursá en Mantua, segun que tenían acordado. Acudieron á las vistas el Conde de Cariati y Don Pedro de Urrea. Fue esta junta por mediado Agosto. Querian tomar alguna buena resolucion á causa que los Venecianos así mismo se declaraban en que el Virrey no pasase á Lombardia; y con su gente tenían acordado de ir sobre Bressá que se tenia por Francia, y en su guarda el Señor de Aubeni con mas de tres mil soldados. Los Embaxadores del Emperador y Rey Catholico querian se ganase con el campo de la liga, y se tuviese en su nombre. Acordaron empero que no se rompiese por entonces con Venecia, fino que el Virrey tomase la empresa de Florencia en favor de los Medicis, que andaban desterrados de aquella ciudad. Hizose así: dió la vu-

elta á Modena, do quedaba su gente. Llevaba en su compañía á Julian de Medicis; y el Cardenal Juan de Medicis su hermano, ya libre por cierto accidente de la prision, le esperaba en Boloña con la artilleria. Así mismo Prospero Colona ultimamente se juntó con los demas. Detuvose tanto, porque en la Marca por orden del Papa se le impidió el paso. En esta fazon se acordó que Maxímiliano Esforcia que ya se intitulaba Duque de Milan, pasase á Italia para acabar de allanar con su presencia lo de Lombardia, donde la gente del Papa se apoderó de Parma y Placencia ciudades de aquel ducado con color que pertenecian de tiempo antiguo, como queda tocado, á la Iglesia. En Roma falleció Don Pasqual Obispo de Burgos, de la orden de Santo Domingo, varon de muy santa vida, que ordinariamente todos los años iba á Roma en peregrinacion, y á la fazon se hallaba allí por causa del Concilio. Fallecieron otrosí los Arzobispos de Avignon y el de Rijoles, Prelados notables. Estas enfermedades y otras causas hicieron que el Concilio, celebradas solas dos sesiones, se prorogase hasta principio de Diciembre. El Papa pretendia mucho se tratase en él de hacer guerra al Turco por estar divididos los hijos de Bayacete; lo qual pasó tan adelante que Selin el hijo menor de aquel Principe con favor de los Genizaros en vida de su padre se apoderó de aquel grande imperio, y poco adelante dió la muerte á Achomate y Corcuto sus hermanos mayores. Parecia esta buena ocasion para tomar los Christianos aquella empresa, dado que los maliciosos decian que esta pretension del Papa se enderezaba á sacar los Españoles de Italia con aquel color y maña.

CAPITULO XIV.

QUE EL GRAN CAPITAN NO PASO
A ITALIA.

Pasó el Virrey con su campo la via de Florencia, según que quedó acordado. La voz era que pretendia restituir aquella republica en su libertad, y hacer que se reconciasse con la Iglesia y no diese favor á los scismaticos. Llegó sin hallar resistencia hasta Prato, que es una villa á diez millas de Florencia. No se quisieron rendir los de dentro, confiados en el gran numero de soldados que tenían. Plantóse la artilleria: aportillaron el muro, y á los veinte y nueve de Agosto entraron por fuerza al pueblo. La alteracion de Florencia por esta perdida fue grande. Acordaron concertarse con el Virrey. Para hacer esto mas libremente quitaron el cargo de Confalonier, que era como Gobernador, ó Capitan, á Pedro Soderino. Recibiólos el Virrey con muestras de mucha benevolencia. Afentaron su confederacion, que en suma era perdonar á los de Medicis y de Pacis, y restituirlos en sus bienes: demas desto entrar en la liga, apartarse de Francia, y ponerse debaxo la proteccion del Rey Catholico. Entonces ellos para muestra de mayor voluntad nombraron por su Capitan general al Marques de la Padula. Sirvieron con alguna cantidad de dinero para el gasto de la guerra. Lo mismo hicieron las ciudades de Sena y Luca que se pusieron en la proteccion de España. Sucedió por el mismo tiempo que Jano Maria de Campofregoso entró con los de su bando en Genova, y en favor de la liga fue elegido por Duque de aquella ciudad, con que los pueblos de aquel estado se comenzaron á desviar de la sugesion de Francia. Para que esto se lle-

vase adelante, mandó el Rey Catholico que el Capitan Berenguel de Olms con sus galeras acudiese á aquellas marinas. Todas las cosas de Italia le sucedian tan prosperamente como él mismo las pudiera pintar; que fue causa de sobreseer en la ida del Gran Capitan á Italia, y principio de desbaratalla del todo, lo qual pasó desta manera. Luego que se perdió aquella memorable jornada de Ravena, todos pusieron los ojos en el Gran Capitan, cuyo credito era tan grande que sola su presencia entendian sería bastante para soldar aquella quiebra. Comunmente cargaban al Virrey de poca experiencia, y al Conde Pedro Navarro de temerario, y que por esta causa sucedió aquel reves. El mismo Rey Catholico si bien se recelaba de la voluntad de aquel caballero por el mal tratamiento que le hizo, acordó de envialle á Italia. Llamóle para esto á Burgos, do á la sazón residia. Aceptó el cargo de buena gana, y para aprestarse partió para Malaga. Fue cosa maravillosa la gente que le acudia de todas partes luego que se publicó este viage: parecia que se despoblaba España. El Rey que tenia intento de proseguir la empresa de Navarra, y no gustaba de tanto aplauso, limitó el numero: mandó que pasasen con él solos quinientos hombres de armas, y dos mil infantes. Sin embargo los mismos de la guarda y infanteria ordinaria del Rey se despedian por pasar á Italia con tan buen caudillo, y tan dichoso que parece era el artifice de su buena ventura. La mayor parte de los caballeros de Castilla y Andalucia se apercebian para servir á su costa: tan grande era la reputacion del Gran Capitan, y tan grande la voluntad que todos tenian de hacelle compañía. Quanto mayor era el calor con que

que todo se aprestaba , tanto mas se entretenia el Rey con esperanza que el Virrey con algun buen suceso se repararia en su credito ; á quien él amaba tanto que algunos se confirmaban en la imaginacion que se tenia de que era su hijo. Como las cosas de Italia tomaron el termino que se ha dicho , el Rey se determinó de envialle á mandar resolutamente que sobreyese en su pasada por todo el invierno ; y entretanto se descargase de toda la costa ordinaria , y diese orden que todos los caballeros y continuos de su casa que iban con él , le fuesen á servir en la guerra de Navarra. Este mandato , que recibió el Gran Capitan en Cordova á los primeros de Setiembre , le dió la pena que se puede pensar. El sentimiento de la gente fue tan grande , que ningun Capitan de hombres de armas quiso ir á servir en aquella guerra de Navarra , fuera de Gutierre Quixada. El Gran Capitan escribió cartas muy sentidas sobre el caso , en que se quejaba de los males , de cuyas celadas quién se puede guardar ? y de su desgracia , que tales servicios se recompensasen con tal paga. Sobre todo mostraba sentir dos cosas , la una su honra , que todos sospecharian por aquel disfavor algun mal caso de su parte , y á él sería forzoso pasar por la grito de lo que todo el mundo dixese y imaginase ; la segunda que no se hiciese gratificacion á aquellos caballeros que gastaron sus haciendas y se empeñaron por acompañalle. Llegó el disgusto á termino que envió un caballero de su casa á pedir licencia para irse á su estado de Terranova como en destierro ; mas el Rey respondia con palabras blandas como lo sabía muy bien hacer , gran maestro en disimular : decia que su ida no era necesaria por estar ya los France-

Part. II.

ses fuera de Italia , y que no era conveniente enviar de nuevo gente de España en fazon que el Papa trataba de echar todos los Españoles de Italia : quanto á la ida de Terranova se mostró mas duro , y le persuadia sería mejor retirarse á su casa en Loxa. Pasó tan adelante este disfavor , que no le quiso proveer la Encomienda mayor de Leon que le envió á pedir por muerte de Garci Lasso de la Vega , y se proveyó á Don Hernando de Toledo : lo mismo sucedió en la Encomienda de Hornachos que vacó por el mismo tiempo ; que fue notable desden y desvío. De que hallo yo dos causas las mas verdaderas : la una particular , que el Rey Don Fernando no estaba satisfecho de la voluntad deste caballero , y aun se quejaba de inteligencias que diversas veces traxo en su deservicio , en que le parecia disimular por lo que sirvió los tiempos pasados ; la segunda es comun á todos los Principes , que quando los servicios son muy grandes , miran á los que los hicieron , como acreedores ; y quando llegan á ser tales que no se pueden pagar buenamente , se suelen alzar con la deuda y responder con ingratitud , como quier que sea cosa mas ordinaria castigar la ofensa , que remunerar el servicio. A la verdad ningun premio ni honra se debia negar á un tan excelente varon ; pero quien acabará con los Reyes que con estas consideraciones enfrenen sus disgustos ? quien irá á la mano á sus sospechas , mayormente avivadas con la malicia de sus cortesanos ?

CAPITULO XV.

DEL CERCO DE PAMPLONA.

Entretenia se el Duque de Alba en San Juan de Pie de Puerto. Hacia su

Nnnnn

gen-

gente algunas salidas, y ganaban algunos lugares de poca consideracion. Diego de Vera con gran trabajo hizo pasar alla la artilleria. Pusieronse los Duques de Borbon y Longavila, el de Mompensier, el de la Paliza, y Lautreque en Salvatierra villa de Bearne, y otros lugares comarcanos para hacer rostro á nuestro campo. Tenian ochocientos hombres de armas y ocho mil infantes. El Delphin tenia otro gran numero de gente en Garriz para ayudar á esta empresa. Esperaban de cada dia que el Rey Don Juan acudiese con su gente que ponía en orden para pasar á Navarra: con esta esperanza los del valle de Salazar y Roncales se alzaron contra los de Castilla. El Mariscal de Navarra que hasta entonces estuvo neutral, se declaró al tanto por Navarra, y de Tudela donde vino el Rey Catholico á recibir la Reyna, que despedidas las cortes de Monzon se volvía, se fue á juntar con los Franceses. Apresuróse con esta nueva el Rey Don Juan. Hay dos puertos para pasar de Navarra á la parte de Francia: el uno se dice Valderroncal, el otro Valderronzas. A la entrada de Valderronzas está San Juan de Pie de Puerto, do se hallaba el Duque de Alba. Por la otra parte aquel Rey con su gente subió los montes mediado Octubre. Llevaba en su compañía á Monsieur de la Paliza. No tenian los de España tanta gente que pudiesen aventurarse á dar la batalla; acudieron empero diversos Capitanes con su gente para atajalles el paso donde quiera que se estrechaban los montes. Entre los demas Hernando de Valdes se fue á poner en Burgui con intento de defender aquella plaza, que era muy flaca: acudió el campo enemigo; combatieronla muy fuertemente, y dado que perdieron en el combate

cuatrocientos hombres, la entraron con muerte de algunos de los de dentro. Entre los otros el mismo Hernando de Valdes murió como buen caballero: dixo se que se puso en aquel peligro como despechado de que el Rey quando volvió de la de Ravena, le dixo: alla se quedan los buenos. El Duque de Alba visto el peligro en que estaba Pamplona, acordó dexar en San Juan á Diego de Vera con ochocientos soldados y docientas lanzas, y veinte piezas de artilleria, y él con la demas gente volver á pasar el puerto para proveer á la defensa de lo de Navarra. Pudieran los enemigos atajalle el paso: cegabales su fuerte así en esto como en no acudir luego á Pamplona, que se entiende la tomaran sin dificultad. Su tardanza dió lugar á que le acudiese gente, y el Duque con su campo se metiese dentro, con que mucho se aseguraron las cosas, junto con la venida del Arzobispo de Zaragoza, que llegó en esta sazón á Exea con hasta seis mil hombres de guerra. Entre los lugares que se rebelaron, uno era Estella. Acudió Don Frances de Navarra, y por trato que tuvo con los de dentro, entró y saqueó el lugar. Para cercar el castillo acudió con mas gente el Alcayde de los Donceles, que le rindió; y así mismo los castillos de Cabrega, Monjardin y el de Tafalla, que estaba tambien alzado, se entregaron. Por el val de Broto, que es en las montañas de Xaca, entró con gente el Senescal de Bigorra. Cargaron sobre Torla, ganaron el lugar, y al tiempo que le saqueaban, los de aquel valle se apellidaron, y dieron sobre ellos con tal fuerza que juntados con los que del lugar quedaban, los desbarataron con muerte de mas de dos mil dellos, y perdida del fardage y de algunos tiros de campo que traían.

El

El Rey Don Juan con su gente llegó á dos leguas de Pamplona. Asentó y fortificó su campo en Urroz. Esperaba que los de Pamplona se declarasen por él. Los nuestros tenían prevenido este peligro con hacer salir de la ciudad docientos vecinos, gente sospechosa. Por otra parte en la Puente de la Reyna que está cerca de allí, se juntaba mucha gente para dar socorro á Pamplona, y si fuese necesario, dar la batalla á los Franceses. Acudieron mil y quinientos soldados de Trasmiera y Campos, y novecientos que de Bugia aportaron á Barcelona en compañía de Lope Lopez de Arriaran. Acudió poco despues al mismo lugar la gente de Aragon. Por General deste campo señalaran al Duque de Najara. Servia muy bien el Conde de Santistevan Don Alonso de Peralta: por tenerle mas obligado le dió el Rey Catholico titulo de Mariscal de Navarra, y poco despues de Marques de Falces. Aun no se ponía cerco á Pamplona á causa que los Franceses aguardaban golpe de gente que les enviaba el Delphin. El de la Paliza andaba descontento por ver que ninguna cosa le sucedía conforme á su pensamiento. Pusose el campo Frances en parte que pudiese atajar los mantenimientos que venian á la ciudad: otra parte del exercito Frances que quedaba allende los montes, para divertir las fuerzas del Rey Catholico entró por la frontera de Guipuzcoa. Dió vista a Fuente-Rabia. Pusose sobre S. Sebastian. Venía por Caudillo desta gente Monsieur de Lautreque, que se determinó de combatir aquella villa. A la sazón se hallaba dentro Don Juan de Aragon hijo del Arzobispo de Zaragoza, que pasaba á Flandes para asegurar que no le queria el Rey Catholico dexar el reyno de Napoles como sospechaba

Part. II.

el Emperador. En su compañía iba Juan de Lanuza para residir en la corte del Principe con cargo de Embaxador. Con su presencia la gente de dentro se defendió con tanto esfuerzo, que aunque era poca, los Franceses se volvieron á Renteria, y desde allí porque los naturales no les tomaban el paso, se recogieron á Guiena. Este acometimiento fue en sazón que el Duque de Calabria trataba secretamente de pasarse de Logroño, do á la sazón estaba, al campo Frances con promesa que le hacia el Rey de Francia de ponerle en posesion del reyno de Napoles. Fue preso con otros quatro por cuyo medio se traian estas inteligencias. Llevaronle primero al castillo de Atienza, despues al de Xativa en que estuvo algunos años; los medianeros fueron arrastrados y muertos: en qué paran las desgracias y las trazas mal concertadas? El tiempo iba muy adelante, y era poco á proposito para estar en el campo. Acordaron los Franceses que se hallaban sobre Pamplona, de abreviar. Están dos monasterios de monjas fuera de los muros, el uno de Santa Engracia, el otro de Santa Clara: en estos exercitaron su crueldad los Franceses, que los saquearon sin tener respeto á ninguna cosa sagrada. Llegó la irreverencia á termino que un Capitan Aleman abierto el tabernaculo por robar la custodia, con sus manos sacrilegas echó el Santísimo Sacramento en el altar. Dixole la sacristana: Cómo os atreveis á hacer tal desácató? respondió el Aleman: Este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles: principio de las heregias que poco despues brotaron; sacrilegio que pagó el miserable con la vida, ca en breve como otro Judas reventó. Asentaron su artilleria: dieron por dos veces el comba-

Nnnnn 2 te

te á la ciudad con tanta furia de artilleria que estuvo en gran peligro de ser entrada ; mas los de dentro se defendieron muy bien. Señalaronse entre los demas el Coronel Villalva y Don Hernando de Toledo, Hernando de Vega, Antonio de Fonseca y otros muchos ; murió Juan Albion caballero principal de Aragon. El Duque de Najara por lo alto de la sierra que llaman Reniega, se mostró con su gente , que eran seis mil infantes sin la caballeria, con intento de acometer el real de los enemigos , por lo menos atajalles las vituallas. En su compañía iban los Duques de Segorve y Villahermosa , el Marques de Aguilar, los Condes de Montagudo y Ribagorza , el Alcayde de los Donceles. Acordaron los Franceses dexar el cerco y volverse á Francia por el puerto de Maya. Levantaron sus reales postrero de Noviembre : siguieronlos el Condestable de Navarra y el Coronel Christoval de Villalva. Mataronles alguna gente , y tomaronles trece piezas de artilleria. Con esto se remató aquella guerra que fue muy reñida. Los Agramonteses acabaron de entregar todas las fuerzas que quedaban en su poder. La ciudad de Pamplona se reparó con todo cuidado , y aun se señaló lugar en que para su defensa se levantase un castillo. Quedó nombrado por Virrey el Alcayde de los Donceles , al qual se dió titulo entonces de Marques de Comares. Entretanto que venia á tomar el cargo , dexó el Duque de Alba para el gobierno á su hijo Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca que se halló con los demas en aquel cerco , y fue adelante muchos años Virrey de Napoles , persona en valor y prudencia muy señalada.

CAPITULO XVI.

EL VIRREY GANO LA CIUDAD DE BRESSA.

El Virrey Don Ramon de Cardona, concluida con tanta prosperidad la guerra de Toscana, y asentadas las cosas de Florencia muy á su gusto, revolvió con su campo la via de Lombardia. En Modena, que se tenia por el Emperador, se juntaron con él el de Gursá, Don Pedro de Urrea y Andrea del Burgo para consultar lo que se debia hacer. La ciudad de Bressa que todavia se tenia por Francia, la sitiaban Venecianos con esperanza de apoderarse della. El Emperador la queria para sí : los Suizos porfiaban que se diese al Duque Maximiliano Esforcia cuya defensa tomaran. Por evitar los inconvenientes que desta discordia podrian resultar, acordaron en aquella junta que el Virrey entrase de por medio , y la tomase por la liga para dalla á quien de derecho pertenecia. Quedóse el de Gursá en Modena ; D. Pedro de Urrea y Andrea del Burgo fueron á Roma para entender del Papa su voluntad, y persuadille acudiese con el dinero que concertó, para la paga de la gente de la liga que de meses atras no se pagaba. El Papa no venia en ello : escusábase con que desde que se dió la batalla de Ravenna, espiró aquella obligacion y paga ; todavia daba intencion de proveer de dinero , si dexada la empresa de Lombardia el Virrey revolviere sobre Ferrara , de la qual en todas maneras pretendia apoderarse. Con este intento el Duque de Urbino era salido en campaña , y tenia dos mil Suizos en Luco y Bañacabalo : poca gente para aquella empresa, si no era ayudado, mayormente que por no pagalla la mas se despidió brevemente. Daban Don Pedro

dro de Urrea y su compañero al Papa buenas palabras sin concluir nada : acordó de enviar á Bernardo de Bibiena que fue adelante Cardenal, para que avisase al Virrey de su voluntad. Llegó á la sazón á Modena el Marques de Pescara, libre por rescate de la prision en que Franceses le tenian. Dieronle cargo de la compañía de hombres de armas de Gaspar de Pomar que mataron en Milan en cierto ruido , y era la mejor gente que á la sazón de Españoles se hallaba. Partió el Virrey para la Mirandula primero de Octubre al mismo tiempo que la guerra de Navarra andaba mas encendida : pasó el Po por Ostia. Hallaronse al pasar mas de nueve mil infantes, y por su General el Marques de la Padula. Venía Prospero Colona con pasados de quatrocientos hombres de armas y mil infantes para juntarse con el Virrey. Procuró el Papa impedirle el paso por las tierras de la Iglesia, mas no salió con ello. Pretendió asi mismo por medio del Cardenal Sedunense que los Suizos no dexasen entrar al Virrey en Lombardia. Decia que los Españoles se querian hacer señores de Italia : qué prestaria echar los Franceses , y quedar en su lugar los Españoles , gente pobre , y mas mala de sugetar ? Llegó el campo á Verona , do esperaba Rocandulfo Capitan del Emperador con dos mil Alemanes y quatrocientos caballos ligeros. Tenia á punto la artilleria , que eran seis cañones , una culebrina , veinte piezas de campo. Partieron todos la via de Bressa. Monsieur de Aubeni apretado del cerco de Venecianos , y del miedo del nuevo exercito que venía , alzó en aquella ciudad banderas por el Emperador. En esta sazón llegó Bernardo de Bibiena al campo. Dió al Virrey el recado que le traía. Ref-

pondió él á esta embaxada con palabras comedidas , que holgara ser avisado antes de pasar el Po para obedecer aquel mandato : que ya tenia la empresa tan declarada y adelante , que sin hacer falta á la reputacion no se podia volver atras : que acabada , se haria como era razon todo lo que á su Santidad pluguiese. Partieron de Verona los de la liga : de camino rindieron la villa de Pescara y su fortaleza , que se tenian por Francia. Antes que llegasen á Bressa , envió el Virrey á hacer sus cumplimientos con la Señoria , y con Pablo Ballon que tenian por General en aquel cerco. Decia que como General de la liga venía á cumplir con su obligacion , y pues iba para este efecto y en servicio de la liga , y queria dar á cada qual lo que era suyo , diesen orden como sus gentes se juntasen con él. Los intentos eran muy diferentes , y asi no se podian concordar. Llegó nuestro campo á ocho millas de aquella ciudad quando movieron los Franceses platicas de concierto. Acordaron que el Señor de Anbeni con su gente , que eran quatrocientas lanzas y dos mil infantes , con sus armas , caballos y bienes se fuesen donde por bien tuviesen , á tal que no se recogiesen al castillo de Milan ni otros lugares que se tenian por Francia : honrado asiento para tener sobre sí dos campos. El de Gursá fue el todo para que se les concediese. Con las mismas condiciones se obligaron los del castillo de entregar aquella fuerza con la artilleria y municiones , si dentro de veinte y un dias no fuesen socorridos bastantemente. El mismo dia que se concluyó este asiento , que fue á los veinte y cinco de Octubre , se hizo alarde de la gente de armas y de la infanteria Española en Castanetola , que está junto á Bressa. Hallaronse

mas de ocho mil infantes con los que llegaron á esta sazón en compañía de Prospero Colona. Quedó en el gobierno de aquella ciudad el Comendador Solis con hasta mil soldados que parecieron bastantes para su defensa; lo demás del campo acudió sobre el castillo de Bergamo, que la ciudad ya estaba rendida. De Napoles partió el Almirante Vilamarin con siete galeras para juntarse con las del Papa que esperaban en Civitavecchia, é ir á Genova, y poner cerco sobre el castillo de la Lanterna que se tenía por Francia. Hallaron en aquel puerto otras tres galeras de la Señoría de Venecia enviadas para el mismo efecto. Tenia el Duque de Genova otras quatro galeras, pero muy faltas de gente y de artilleria: todo procedia floxamente; por esto el cerco iba á la larga. Los Franceses tenian en Marsella solas seis galeras y un galeon, armada pequeña. Los Cardenales scismaticos en Leon de Francia continuaban su concilio: ofrecian á los Principes grandes partidos como si en su mano lo tuvieran todo. El Virrey de Sicilia Don Hugo de Moncada con una buena armada que juntó, pasó á la ciudad de Tripol para dar orden en la fortificacion de los castillos, y dexar en buena defensa aquella ciudad por lo que importaba para proseguir la conquista de Berberia. El Duque de Urbino se hallaba en la Romaña entre lo de Ravena y Boloña con quinientos hombres de armas y mil Suizos. La gente Italiana que tenia en mayor numero, cada dia se desmandaba: la tierra y los naturales eran robados, sin que se hiciese efecto de alguna consideracion.

CAPITULO XVII.

QUE MAXIMILIANO ESFORCIA EN-
TRO EN MILAN.

Entretuvose Maxímiliano Esforcia

algunos meses en Trento y en el Verones. Esperaba que los Franceses acabasen de salir de aquel su estado, en especial procuraba se ganasen los castillos de Milan y de Cremona que se tenían por Francia. Pretendia otro si que los Milaneses contentasen á los Suizos, los quales, dado que se mostraban mucho de su parte, y no venian en que se desmembrase parte alguna de aquel ducado, sino que se le diese lo de Placencia y Parma que tenia el Papa y lo de Aste que pretendia, y lo de Cremona y Geradada que se dió los años pasados á Venecianos; todavia querian tener parte en la presa. Concertaron los Milaneses de dalles en dos años ciento y cincuenta mil ducados, y perpetuamente por año quarenta mil. Para seguridad de la paga ofrecieron que tuviesen en su poder tres fortalezas de aquel ducado. Las voluntades de los Principes no iban conformes, y las trazas eran contrarias. El Emperador quisiera mas lo de Milan para uno de sus nietos; no se aseguraba empero de podello sustentar contra el poder de Francia y de toda Italia, que deseaban se pusiese Señor propio y natural en aquel estado. Llegó este deseo comun á termino que el Obispo de Lodi, hijo bastardo del Duque Galeazo, se puso en la fantasia de hacerse Duque de Milan. No le desayudaba el Cardenal Sedunense para esto, por conservarse en el gobierno que de aquel estado á la sazón tenia, y en nombre ageno mandallo todo. Persuadiase que quanto el Duque fuese mas flaco, tanto tendria mayor necesidad de su ayuda: ni al Papa le desplacia en lo secreto aquella traza, por no asegurarse del Duque Maxímiliano, que venia muy prendado del Emperador y Rey Catholico. Por cortar todas estas tramas def-

1513. despues que se acabó lo de Bressa, se dió orden en la ida de Maxímiliano Esforcia á Milan. Entró en aquella ciudad á los veinte y nueve de Diciembre principio del año mil y quinientos y trece. Acompañaronle el Cardenal Sedunense, el Virrey de Napoles, el de Gursá y Don Pedro de Urrea. Fue recibido con toda la magestad y muestra de alegría con que se solían recibir los Duques pasados. Los Embaxadores de los Suizos le presentaron las llaves de la ciudad con grande ceremonia. Concluidas las fiestas, se trató de allanar lo que quedaba por Francia. El Marques de la Padula fue con la infanteria Española contra Trezo, castillo muy fuerte á la ribera del rio Abdua, y le rindió en pocos dias: el de Novara que era mas importante, se entregó á la gente del Duque. Tratabase de concluir las paces entre el Emperador y Venecianos; y por quanto la tregua asentada espiraba por todo el mes de Enero, concertó el Conde de Cariati que se prorogase por todo Febrero y despues hasta en fin de Marzo. El de Gursá venía en las condiciones que le ofrecia el Papa el año pasado de parte de Venecianos; pero ellos no aceptaban ningun partido si no les daban á Verona. Pareció sería necesario hacelles la guerra con las fuerzas del Emperador, de España y de Milan, sin hacer mencion de los Suizos por tener entendido en breve se concertarian con Francia por medio de Monsieur de la Tramulla que fue enviado para este efecto: principio de nuevas revoluciones. Pretendia el Virrey que ante todas cosas se asegurasen del estado de Milan, en que á los Franceses quedaba la mayor parte; y Trivulcio tenia juntos cinco mil infantes para volver á aquella empresa, y cada dia se le juntaban mas. Por esto puso á

Prospero Colona en Aste con buen numero de gente para atajar á los Franceses el paso. El Rey Catholico quiso valerse de Inglaterra para enfrenar el poder de Francia; y visto por lo que pasó el año pasado, que los Ingleses no hacian buena mezcla con otra gente, por ser tal su condicion que mal se concierta con nadie, hacia instancia con aquel Rey que por la parte de Calés acometiese lo de Normandia, y él ofrecia con su gente tomar la empresa de Guiena para entregalla al Ingles luego que fuese ganada: partido honroso y provechoso, si se cumpliera: así lo entendia aquel Rey. Con este intento aprestó una armada de cincuenta naves, en que pensaba pasar á Francia nueve mil infantes, gente bien armada y lucida, y aun hacia instancia con el Rey Catholico le enviasen otras cincuenta naves desde España para ayudarle dellas en aquella guerra. No era facil cosa acudir á tantas partes, porque demas de ser las empresas muy graves el Rey Catholico andaba enfermo y la Andalucia alborotada. La ocasion de la dolencia fue cierta bebida extravagante que le hizo dar la Reyna en Medina del Campo por el deseo que tenia de concebir: así lo refieren el doctor Carvajal en sus Memorias, y Pedro Martyr como cosa que se tenia por averiguada. Lo que resultó fue que se debilitó el Rey de manera que ninguna cosa apetecia sino andarse por los bosques. Aumentabase el mal de cada dia mas con desmayos ordinarios y muestras de hydropesia. La Andalucia se alteró por la muerte de Don Enrique Duque de Medina Sidonia. Tenia una hermana de padre y madre por nombre Doña Mencia casada con Don Pedro Giron, y un hermano de padre, que se llamaba D. Alonso Perez de Guzman. Nombró

bró en su testamento por sucesora en el estado á su hermana, afirmando que el segundo matrimonio de su padre no fue valido. Con este fundamento tan flaco pretendió D. Pedro Giron tomar posesion de aquel rico estado, y se apoderó de Medina Sidonia. Doña Leonor de Zuñiga madrastra de Don Enrique y de Doña Mencia hacia las partes de su hijo, que demas de ser justificadas á juicio de todos, le ayudaba el favor del Rey que pretendia casar al nuevo heredero con Doña Ana de Aragon hija del Arzobispo de Zaragoza. Llegaron las cosas á termino de guerra, á causa que cada qual de los pretendores tenia sus valedores, y les acudian Señores y caballeros sus aliados. D. Pedro era un caballero muy brioso, y que estuvo á punto de aventurallo todo; todavia prevaleció la razon, y el estado quedó por el hermano del difunto. En Bugia estaba por Capitan Gonzalo Mariño, y en Oran Martin de Argote como Teniente del Marques de Comares. Sucedieron con los Moros algunas revueltas, en que no se hizo cosa de momento mas de que Muley Abdala con gente que traia consigo, llegó á dar vista á Bugia y quemó el arrabal de aquella ciudad: el daño fue grande, no quedó en pie sino una torre en que se recogieron los Judios. La causa deste desman fue el mal orden de Gonzalo Mariño, por romper el primero los capitulos de la paz que con los Moros tenian puesta; que fue causa de removelle de aquel cargo, y en su lugar fue proveido por Capitan Don Ramon Carroz.

CAPITULO XVIII.

DE LA MUERTE DEL PAPA JULIO.

Traia así mismo el Papa Julio muy quebrada la salud. Su flaqueza y cui-

dados le acarreaban diversas enfermedades: divulgóse que de aquella no escaparia, y que no podria vivir muchos dias. Tenia se gran recelo que los Cardenales scismaticos con su muerte no intentasen alguna novedad, por lo menos quisiesen hallarse en el conclave. Dióse aviso al Duque de Milan, á Florencia, Sena y Luca que mandasen guardar los pasos. Falleció el Papa á los veinte de Febrero. Alteróse el pueblo Romano como suele en las vacantes, y mas entonces por quedar comunmente todos refabiados del gobierno pasado, y muy encontrados los Colonenses, aborrecidos el Papa y los Ursinos sus allegados. Saquearon el monasterio de S. Pablo, que es de monjes Benitos, y hicieron otros insultos. Ayudó mucho la industria y autoridad del Embaxador Geronimo Vic para que se sossegasen. Entraron los Cardenales en conclave á los quatro de Marzo, habiendo primero enviado á su padre el hijo del Marques de Mantua que estaba en rehenes, y á los once de conformidad de casi todos salió elegido el Cardenal Juan de Medicis, que se llamó Leon Decimo. Declaróse el mismo dia que queria perseverar en la liga, y hacer que el Emperador y el Ingles entrasen en ella. Los Cardenales Carvajal y Sanseverino, que se entretenian en Leon con menos reputacion que nunca, acordaron de pasar á Italia y hallarse en el conclave. Favorecianos Prospero Colona, que así mismo pretendia ir á Roma, y ofrecia sacar Pontifice de su mano; el Virrey empero no le dexó ir por recelo con su ida no se alborotase Roma, y se quitase la libertad al conclave. Aportaron los dos Cardenales con un galeon á Liorna. Por las guardas que tenian puestas y á la mira, fueron detenidos y llevados á Pisa. Dió aviso

fo luego al Papa Julio de Medicis su primo: mandó llevarlos á Viterbo, y de allí á Civita Castellana que tenia un muy buen castillo, hasta que su causa se determinase. Hizo Julio de Medicis mucha honra á estos Cardenales, y al Señor de Solier que venia con ellos por Embaxador del Rey de Francia. Por medio dellos se declaró por servidor de aquel Principe, que fue principio de mayores males y daños. Con la vacante del Pontificado y con la sombra del Virrey tuvo el nuevo Duque comodidad de apoderarse de Placencia, y procurar de hacer lo mismo de Parma. Acudió el Virrey a aquella parte con su campo por estar receloso del poder de Francia que se juntaba en daño de Milan, y por entonces no era fazon de comenzar la guerra contra Venecianos. La falta de dinero para la gente era grande; y no se hallaba camino para socorrerse en aquella necesidad, mayormente que se continuaba la platica de asentir las paces entre el Emperador y Venecianos, y para concluir eran idos á Alemania primero el Cardenal de Gursa, y despues Don Pedro de Urrea y el Conde de Cariati. No se conformaban en las condiciones de la paz, porque el Cesar queria quedarse con Bressa y Verona: los Venecianos pretendian recobrar todo su estado como le tenian antes de la guerra. Entró de por medio el Rey de Francia, y concertóse con aquella Señoria: terció Andrea Gritti en favor del Frances, ya puesto en libertad, y tambien Bartholome de Albiano. Las condiciones fueron: que aquella Señoria quedase con todo el estado que antes tenia, excepto Cremona y Geradada que fuesen del Rey de Francia, y se volviesen á incorporar en el ducado de Milan. Obligabanse para recobrar aquel ducado

Part. II.

y las tierras de Venecianos que la Señoria acudiria con mil lanzas y con seis mil infantes, y por su Capitan Bartholome de Albiano, y el Rey con mil y docientas lanzas y doce mil infantes, y por Capitan general de la infanteria nombró á Roberto de la Marcha, y por Lugarteniente de general al Señor de la Tramulla, y en su compañía Juan Jacobo Trivulcio. Luego que se publicó esta avenencia, Trivulcio con la gente Italiana que tenia alistada por el Rey de Francia, se puso dentro de la ciudad de Aste. Bartholome de Albiano acudió al exercito de la Señoria para acometer á Verona, ó pasar á juntarse con los Franceses. Esta novedad junto con la ausencia del Virrey causó tan gran mudanza, que los mas pueblos de Lombardia se declararon contra el Duque Maxímiliano. Quan grandes son los vayvenes desta vida! apenas era entrado en posesion de aquel estado quando todo se le volvia al revés: así sucede á los desgraciados. La causa por que el Rey de Francia se apresuró en concluir esta confederacion, fue tener muy adelante otro tratado que se comenzó los meses pasados á persuasion del Cardenal D. Bernardino de Carvajal, es á saber de asentir treguas con el Rey Catholico para sobreseer de todo auto de guerra desta parte de los Alpes. Venia muy á cuento á estos dos Reyes este concierto, al Catholico para asegurarse en la posesion de Navarra, al Frances para recobrar lo de Milan, ca de los interesados el Rey de Navarra y el Duque Maxímiliano poco caso se hacia: propia condicion de poderosos para con los que poco pueden. Para concertar esta tregua enviaron á Francia los meses pasados á D. Jayme de Conchillos Obispo de Catania, y á la fazon electo de Lerida.

Ooooo

Pa-

Pasó de Fuente-Rabia á Bayona para verse con Odeto de Fox Señor de Lautreque, que era Capitan general de Guiena. Trataron con poderes que de sus Reyes mostraron, de concertarse mediado el mes de Marzo. Quedaron descontentos. Juntaronse segunda vez en el castillo de Ortuvia, que está en el termino de Francia dos leguas de Fuente-Rabia. Allí concertaron primero de Abril que la tregua entre el Rey Don Fernando y sus confederados el Rey de Inglaterra y el Principe Don Carlos, y el Frances con el Rey de Escocia y Duque de Gueldres durase por espacio de un año á contar desde aquel dia: que en este tiempo hobiese comercio de un reyno á otro desta parte de los Alpes por donde se sobrefeía de las armas. El Rey Don Juan de Navarra quedó excluido deste concierto; que era como entregalle á su enemigo para que con sus agudas uñas hiciese en él presa. Quanto al Emperador y Rey de Inglaterra se puso por condicion que si dentro de dos meses no firmasen las treguas, fuesen excluidos della, como lo quedaron. Sintióse mucho el Emperador deste concierto, tanto mas que se hizo sin dalle parte como fuera razon. Decia qué manera era aquella de querer correr la misma fortuna con él como siempre el Rey Catholico lo publicaba? Que con esta tregua en ocho dias el Frances se haria señor de Milan, y con la ayuda de las potencias de Italia, que luego se le allegarian como á vencedor, se haria señor del reyno de Napoles y de todo lo al de aquellas partes: con que revolveria sobre los dos que eran sus verdaderos enemigos, y se vengaria dellos á toda su voluntad. Lo que sobre todo encarecia era que por consejo y traza del Cardenal Carvajal que en tantas maneras habia de-

servido, se hobiese tomado aquel camino. A la verdad la traza fue muy aguda y como del ingenio de aquel Prelado. Mas era muy claro que si esto se llevaba adelante, se perderian todas las ciudades que en Lombardia se tenian por el Imperio; que era el mayor sentimiento que en este caso el César tenia, si bien alegaba otras razones y agravios.

CAPITULO XIX.

DE LA GUERRA DE NAVARRA.

Antes que se asentase la tregua con Francia, Monsieur de Lautreque en Bayona ponía en orden la gente de guerra que tenia, y juntaba otra de nuevo, y fundia artilleria con intento á lo que se entendia, de dar al improvisó sobre San Juan de Pie de Puerto que no era plaza muy fuerte; la qual ganada, pensaba por aquel paso subir los puertos y meterse dentro de Navarra. Con este recelo el Marques de Comares envió á Valderroncal algunas personas para asegurarse de aquella gente que andaba muy recatada, y no se tenia bastante confianza que no diesen paso por sus tierras al campo Frances. Proveyó así mismo la gente de á pie y de á caballo que pedía Diego de Vera para defender aquella villa. No se pasó mas adelante á causa de la tregua que se asentó como queda dicho: con que los nuestros tuvieron comodidad no solo de mantenerse en lo que poseian, sino de pasar adelante en su conquista, si bien el Rey Don Juan tenia juntos hasta cinco mil hombres para hacer el daño que pudiese, y aun hizo sus requerimientos al Obispo de Zamora para que volviese á la prision; mas el Rey Catholico declaró estar libre de la palabra que dió,

dió , lo uno por ser preso de mala guerra , pues iba como Embaxador y en servicio de la Sede Apostolica, lo otro por la muerte del de Longavila , á quien él se obligó personalmente. Por otra parte el Mariscal de Navarra que se llamaba tambien Marques de Cortes, rompió por las fronteras de Guipuzcoa con otros dos mil hombres ; pero la gente de la tierra por orden de Don Luis de la Cueva que guardaba á Fuente-Rabia por su padre , le hicieron resistencia. Acogíase esta gente al castillo de Maya que era muy fuerte , puesto en tierra de Vascos , por do se pasá á Guiena. Tuvo aviso el Señor de Ursua servidor del Rey Catholico que el Alcayde estaba ausente : acudió sobre el castillo con gente , mas como era poca , y el Alcayde á la sazón sobrevino , no pudo salir con la empresa. Proveyó el Marques de Comares que Diego de Vera y Lope Sanchez de Valenzuela que envió de nuevo con gente , fuesen á cercar aquel castillo para atajar los daños que los del hacían por aquellas montañas. Hicieronlo así , pero tampoco le pudieron tomar ; antes por aviso que les vino de que el Mariscal acudia al socorro de los cercados con gente y así mismo el Rey Don Juan , se retiraron , y quedó la artillería en Azpilcueta á peligro de perderse. El Marques acordó de acudir en persona con mas de dos mil soldados y artillería mas gruesa que la que llevaron antes. Los de dentro visto que de Francia no les podía venir socorro , y que su Rey no tenia fuerzas bastantes para resistir , rindieron aquella fuerza dentro de muy pocos dias : negocio de grande importancia , ca con esto quedó llana toda la tierra de Vascos y Cisa , que estan de la otra parte de los puertos. Poseían los Condes de Fox de tiempo muy antiguo

Part. II.

en lo de Cataluña lo de val de Andorra y vizcondado de Castelbó , que cae cerca de Urgel , y entonces eran de la ya Reyna de Navarra D^a Cathalina , habidos por herencia de sus padres. Esto todo por el derecho de la guerra perdieron aquellos Reyes , y vino á poder del Rey Catholico. Por la ausencia del Cardenal de Sorrento que fue á Roma al conclave , quedó en el gobierno de Napoles el Almirante Vilamarin. Las provincias de Calabria y Pulla se hallaban sin Gobernadores , porque Hernando de Alarcon que lo era de Calabria ; y el Marques de la Padula que tenia cargo de Pulla , andaban en el exercito. Esto y la falta de gente de guerra dió ocasion á muchos insultos que por todas partes resultaban sin remedio ni sin termino ; en particular se levantaban los vasallos contra los Barones movidos de los malos tratamientos que les hacían , y algunos pueblos enteros se alzaron , en que acontecieron cosas notables , y enormes delitos. Demas desto venian nuevas que el Gran Turco armaba en daño de Christianos ; y puesto que se entendia pretendia pasar á Rhodas , todavia se temia no acudiese á Sicilia , ó á lo de Pulla. Los Venecianos otrosi despues que se ligaron con Francia , tenían puestos los ojos en recobrar las ciudades que poseyeron en la Pulla. Era necesario acudir á todo esto. Dióse orden como todas aquellas marinas estuviesen bien proveidas , y aprestada el armada del Almirante para todo lo que sucediese. A Berenguel de Olms , que vuelto á España salió á principio de Abril de Sevilla con quatro galeras muy en orden , con intento de dar sobre ciertas fustas de Moros que por aviso del Capitan general de Portugal que residia en Tanger , se entendió tenían los Moros recogidas en el rio

Ooooo 2 de

de Tetuan , se le mandó que pospuesto todo lo al , se encaminase á Italia para juntarse con el Almirante y con la armada de alla. Por este mismo tiempo el estado de Genova grandemente se alteró. Los Adornos que andaban desterrados de aquella ciudad , y hasta aqui se mostraban aficionados á la corona de Aragon , concertaron con el Rey de Francia de echar los Fregosos de Genova y volverla á su fugecion. Suposé que el Conde de Flisco y sus hermanos tenían parte en esta pratica. Los hermanos del Duque mataron al Conde por esta causa dentro de palacio. Juntaronse los hermanos del muerto con los Adornos , y con gente que levantaron , se acercaron á Genova. La armada Francesa en su ayuda hizo lo mismo por mar. Salió el Duque con sus galeras en seguimiento de aquella armada , que no le osó esperar. Mientras seguia el alcance , los Adornos y Fliscos se apoderaron de la ciudad , y el Duque fue forzado á retirarse á Pomblin. Su armada se recogió á Portovenere. Entonces nombraron por Duque de Genova á Octaviano Fregoso que era á gusto de todo el comun , y hermano del Arzobispo de Salerno , y aun tenia deudo con el Papa. Duró poco esta prosperidad á los Adornos. Los Fregosos se concertaron con el Virrey que los restituyese en sus casas con promesa de poner aquella ciudad y Señoria en la proteccion del Rey Catholico. Hicieron sus capitulaciones. Envió el Virrey con gente al Marques de Pescara , que cumplió lo que se concertó con aquel linage y parcialidad. Quanto al Duque de aquella Señoria no pareció se hiciese mudanza. Sucedió esto algunos dias adelante : volvamos á lo que se nos queda atras.

CAPITULO XX.

LOS SUIZOS VENCIERON A LOS FRANCESES JUNTO A NOVARA.

La masa del exercito Frances se hacia en Aste y en el Piamonte. Su General Monsieur de la Tramulla se aprestaba con todo cuidado , y de Francia le vinieron hasta quatrocientos caballos ligeros. Tenia en su compania á Juan Jacobo Trivulcio , y á Sacromoro Vicecomite , que desamparado el Duque de Milan en cuyo servicio anduvo , se pasó á la parte de Francia. Bartholome de Albiano así mismo con el exercito de la Señoria se ponía en orden para sitiar á Verona. Era cosa maravillosa que fuera de estos dos campos en un mismo tiempo se hallaban otros tres en diversas partes de Lombardia : muestra de su abundancia , en que no tiene par. Dentro de Verona se contaban cinco mil Tudescos y seiscientos caballos ligeros , que corrian la tierra hasta cerca de Vicencia no de otra guisa que si fueran señores del campo. Junto á Placencia alojaba el Virrey con mil y quatrocientos hombres de armas , ochocientos caballos ligeros , y siete mil infantes , gente muy escogida y lucida. El Duque de Milan se hallaba acompañado de los Suizos que eran hasta ocho mil , y esperaba otros cinco mil que pasasen en su ayuda los Alpes. Sin embargo los de Milan y casi todas las demas ciudades de aquel estado cobraron tanto miedo que se rebelaron contra el Duque y alzaron banderas por Francia. El mismo Duque no se confiaba de venir á las manos con los enemigos , y dexado el campo , se fue á meter dentro de Novara. Entró alli ultimo de Mayo sin recatarse que por aquella gente en aquel mismo puesto fue vendido su padre á los Franceses. El Virrey mostraba voluntad de juntarse

se con el Duque; pero como quier que de Roma no le enviaban dinero segun que el Embaxador Vic lo prometia, y por otra parte tenia aviso de España que se volviese al reyno, no se atrevia á empeñarse mucho en aquella guerra. Tomó por resolución de estarle á la mira, y con su presencia dar algun calor á la defensa de Lombardia. Llamó al Comendador Solis para que tuviese cargo de la infanteria por la ausencia del Marques de la Padula, que fue proveido por Capitan general de Florencia. Envió en su lugar á Luis Icart para la defensa de Bressá. En guarda de Cremona puso la gente del Papa, y despues para mayor seguridad envió alla á Ferramosca con quarenta hombres de armas, trecientos soldados Españoles y quinientos Italianos. No bastó esta diligencia para defender aquella ciudad: luego que Albiano llegó alli con su campo, la entró con muerte de todos los hombres de armas que llegaban á docientos; y á los Españoles quitó las picas. Con la nueva deste suceso los Franceses se determinaron de sitiar á Novara. Eran por todos ochocientas lanzas y ocho mil infantes, los tres mil Alemanes, los demas gente sohez y de poca cuenta. Hicieron ademan de combatir la ciudad. Vino aviso que los Suizos venian en favor del Duque hasta llegar á doce mil en numero, y que el Baron de Altosaxô traia otros cinco mil. Por esta causa los Franceses se volvieron a su fuerte que tenian entre Gaya y Novara. Luego que llegó el primer socorro, cobraron tanto animo los Suizos que sin esperar al de Altosaxô salieron en busca del enemigo. Quisieran los Franceses escusar la batalla, mas no podian. Salieron de mala gana á la pelea. Los hombres de armas y caballos ligeros de Francia no curaron de pelear. La

batalla que duró dos horas, fue muy reñida entre la gente de á pie. Los Alemanes se defendieron ferocísimamente, pero finalmente el campo quedó por los Suizos. Murieron de la parte de Francia pasados de siete mil, y entre ellos todos los Alemanes, y de gente principal Coriolano Trivulcio y Luis de Biamonte. Despues desta victoria que fue á los seis de Junio, llegó el Baron de Altosaxô, y se levantaron por el Duque Milan y Pavia; y casi todo aquel estado se puso en su obediencia. En la prosperidad todos acuden. El Virrey envió al Duque quatrocientas lanzas con Prospero, porque tenia gran falta de gente de á caballo, y la caballeria enemiga quedó entera. El resto de su campo se quedó como le tenia antes junto al rio Trebia cerca de Placencia. Entendióse hizo grande efecto para alcanzar aquella victoria el impedir, como impidió, que Albiano no pudiese ir á juntarse con el campo Frances. Albiano luego que tuvo aviso de la rota de Novara, se retiró con su gente, que era por toda mil lanzas y trecientos caballos ligeros, y cinco mil infantes los mas numero, gente vil. Aquella Señoria se hallaba muy apretada y falta de dinero, tanto que se socorria con la decima de las rentas de los particulares, y uno por ciento del dinero que empleaban en mercaderias. De camino ganó Albiano á Liñago que guardaba el Capitan Villada con docientos soldados. Desde alli pasó á Verona con intento de combatilla. Los de dentro empero salieron á él, y le mataron alguna gente de la poca que llevaba. A esta fazon los dos Cardenales scismaticos se reduxeron á penitencia publica, y abjuraron la scisma que introduxeron en grave escandalo de la Iglesia. Hecho esto, fueron á los veinte y siete

te de Julio restituidos á la union de la Iglesia y en su primera dignidad de Cardenales. Hacia grande instancia el Duque de Milan que el Virrey se fuese á juntar con su campo porque los Franceses se rehacian á toda furia. Determinó de partir luego y en tres jornadas llegó á Sarrasina. Entonces envió el Marques de Pescara á Genova como queda dicho, y él pasó á socorrer á Verona que todavía la apretaba Albiano. Luego que entró por el termino de Bressa, se le rindieron Pontevico y Ursinovo, y toda la ribera de Saló. De allí pasó á Bergamo, que se le entregó y ayudó con algun dinero para la paga de la gente, dado que la principal fuerza de aquella ciudad quedaba por Venecianos. Pasó el Virrey á Pesquera, y dexó á Mosen Puch en Bergamo para acabar de cobrar el dinero de la composicion. Tuvo aviso un Capitan de la Señoria que estaba en Crema, y se llamaba Renzo, de todo. Concertó que de noche le diesen una puerta. Entró en la ciudad, tomó el dinero, prendió algunos de la compañía del Puch, y apenas él mismo se pudo salvar en una casa fuerte. Ganó el Virrey á Pesquera que es muy fuerte; pasó la via de Padua: acudióle con gente que traxo de Alemania, el de Gursá: con que se pusieron sobre aquella plaza por principio de Agosto. Es Padua ciudad grande y fuerte, y tenia dentro á Bartholome de Albiano, que acudió allí alzado el cerco de Verona. Por esto los del Virrey dentro de algunos dias fueron forzados á dexar el cerco. Fue preso durante este cerco Alonso de Carvajal en un encuentro que tuvo con los Albaneses, y con él los Capitanes Cardenas y Espinosa. Hicieron gran falta en esta empresa los caballos ligeros que fueron á Genova en compañía del Marques de Pesca-

ra. Hallabase el Rey Catholico viejo, enfermo y cansado con tantas guerras. Trató de hacer paces con Francia; y para esto se movió que el Infante Don Fernando casase con la hija menor de Francia, y en dote el Frances diese á su hija lo de Milan y Genova que tenia por ganado, y el Rey Catholico á su nieto el reyno de Napoles: todos entretenimientos y trazaş, mayormente de parte del Rey de Francia, que se recelaba mucho de la tempestad de Ingleses que por Calés cargaba sobre Picardia. Hallabase el Rey de Inglaterra con quatro mil infantes y mil y quinientos caballos sobre Teruana por el mes de Agosto. Tomó la villa por combate sin embargo que el Delphin se hallaba en Abevilla muy cerca de Teruana. Antes que se tomase aquel pueblo, salió el exercito de Francia á socorrerla. Vinieron á batalla, en que fueron rotos los Franceses, y presos el Duque de Longavila y otros grandes Capitanes. De allí, abatida la fortaleza y baluarte y torres, pasó el Ingles sobre Tornay en fazon que en Inglaterra el Conde de Sorré á los nueve de Setiembre venció y mató al Rey de Escocia, que en favor de Francia acometió aquellas fronteras. Con la nueva desta victoria se rindió Tornay. Allí vino el Emperador á verse con el Ingles, y la Princesa Margarita, y despues el Principe Don Carlos. Pasaron á Lifle, donde se concertaron entre los Embaxadores y comisarios del Emperador, Ingles y Rey Catholico, que pasada la tregua cada qual por su parte acometiese el reyno de Francia; en particular se encargó al Rey Catholico de conquistar lo de Guiena en provecho del Ingles. Qué manera de hacer paces? No parece aprobó el Rey Catholico este concierto, ni dió comision para hacelle, por lo que

que se vió adelante. Confirmóse el matrimonio ya otras veces tratado entre el Principe Don Carlos y la hermana del Ingles. Solo se asentó de nuevo que luego el año siguiente se consumase. Iba el otoño adelante: por esta causa se dexó la guerra de Picardía por entonces, y el Rey de Inglaterra se pasó allende el mar. Grande era el aprieto en que se vieron las cosas de Francia, mayormente que los Suizos por orden del Emperador rompieron por la parte de Borgoña. Vino el de la Tramulla desde Lombardia contra ellos, y sin embargo que los venció en batalla, se concertó con aquella gente. Capitularon que el Rey de Francia se apartase de dar favor al concilio Pisano, y sacase la gente que tenia de guarnicion en los castillos de Milan y Cremona: demas desto que á ciertos plazos les contase quatrocientos mil ducados. Qué mayores partidos pudieran sacar si fueran vencedores? Tan grande era la reputacion de aquella nacion, y el deseo que tenian los Franceses que se volviesen á sus casas. Verdad es que fuera de dar la obediencia á la Iglesia los demas capitulos desta concordia no se executaron.

CAPITULO XXI.

DE LA BATALLA QUE DIO EL VIRREY A VENECIANOS JUNTO A VICENCIA.

En tanto que los demas Principes Christianos andaban revueltos entre sí, y consumian sus fuerzas en vano, el Rey Don Manuel dentro de Portugal gozaba de una muy grande paz, fuera dél en Africa y en la India continuaba sus conquistas, y con ellas estendia la Fé y Religion Christiana. A la salida del estrecho de Gibraltar en la costa de Africa á la parte del mar Oceano está puesta la ciudad de

Azamor perteneciente al reyno de Fez, grande y rica, y de muy fertiles campos. Riegalos y pasa por la ciudad el rio que los naturales llaman Omirabil, que algunos piensan acerca de los antiguos sea Afama: Pretendió el Rey Don Manuel los años pasados apoderarse de aquel pueblo, como queda apuntado. Engañóle un Moro llamado Zeiam, que partidos los Portugueses que venian fiados en su palabra, se hizo señor de aquella ciudad, que era el intento que llevaba. Esta injuria era razon se vengase. Ofreciase buena comodidad por el desgusto que los ciudadanos tenian contra aquel tyrano. Mandó el Rey aprestar una gruesa armada, en que se embarcaron veinte mil infantes, dos mil y setecientos caballos. Nombró por General á Don Jayme Duque de Berganza su sobrino. Iban en su compañía Don Juan de Menefes y otros principales hidalgos. Hicieronse á la vela entrados los calores. La navegacion fue larga. Llegaron á Azamor por fin del estio. Tuviron algunos encuentros con los de dentro que eran muchos, y con los que vinieron á socorrellos. Combatieron la ciudad con tanta fuerza de artilleria, que muertos algunos de los mas principales Moros, los demas sin esperar el segundo combate por una puerta que no se pudo guardar, se salieron de noche y se pusieron en salvo. Ganóse la ciudad á los primeros de Setiembre. Rindieronse algunos lugares de la comarca, efecto ordinario de grandes victorias, en particular las ciudades de Tite y Almedina. Dexó el Duque numero de gente en guarda de aquella plaza; y por sus Capitanes á Rodrigo Barreto y Juan de Menefes, y con tanto dió la vuelta á Portugal, si bien muchos eran de parecer que acometiesen la ciudad de Marruecos, em-
pre-

presa que hacian ellos muy facil. El Duque se escusó con que no tenia orden para acometer cosa tan grande. El Rey Don Manuel animado con aquel buen suceso determinó continuar la conquista de Africa por aquella parte, y por esta causa alzó mano de la pretension que tenia al Peñon y ciudad de Velez, á tal que los Reyes de Castilla la alzassen de todas aquellas marinas que corren desde lo postrero del reyno de Fez hasta el cabo de Non y cabo del Boyador que eran de su conquista. Profeguiase la guerra de Italia. El Virrey Don Ramon de Cardona por complacer al de Gursá, de Albareto do se retiró, alzando el cerco de Padua, pasó á correr las tierras de Venecianos. Lo primero que hizo, fue por la via de Montañana ir á Buvolenta, pueblo á la ribera de Bachillon. Halló allí muchas barcas y carros cargados de ropa que por miedo de su venida retiraban á Venecia, presa para los soldados. Pasaron á Pieve de Saco, lugar muy apacible, y todo el regalo de Venecianos por ser todo de sus casas de placer. Saquearonle y pegaronle fuego. Echaron un puente sobre la Brenta por do pasaron á Mestre, que es como arrabal de Venecia, distante solas cinco millas, del qual asi mismo se apoderaron. Al cabo de los Canales hay ciertas casas, que llaman las Palizadas, puestas á tiro de cañon de Venecia. Desde la bombardearon no de otra forma que si la tuvieran cercada. Llegaban las balas al monasterio de San Segundo: la bafa fue mayor que el daño, si bien dió ocasion de recibir otro mayor el gran sentimiento que tuvieron aquellos ciudadanos de que los enemigos se hobiesen adelantado tanto. Hallabanse los nuestros rodeados de sus contrarios. Por una parte tenian á Trevisó, por otra á Padua,

y Albiano con su exercito, que se acercaba resuelto de dar la batalla y confiado de alcanzar la victoria. Acordó el Virrey retirarse la via de Vicencia. El dia que salieron de Mestre, marcharon catorce millas, dado que llevaban mas de quinientos carros con el bagage y despojos. Acudió Pablo Ballon de Trevisó, y la gente de Padua á juntarse con Albiano. Llegaban entre todos á siete mil infantes y mil y docientos caballos, sin los villanos de la tierra que se mostraban por la montaña, pasados de diez mil. Pretendió el enemigo impedir á los del Virrey el paso de la Brenta. Ellos de noche sin ser sentidos la vadearon seis millas mas arriba de donde los enemigos se mostraban. Avisado desto Albiano acudió á atajar el camino de Vicencia. Aseñtó su campo en un paso muy estrecho junto á un lugar que se llama Olmo. Vieronse los nuestros en gran aprieto: ni podian pasar adelante, ni era seguro volver atras: acordaron dar la vuelta por sacar al enemigo á campo rasó por si se pudiesen aprovechar dél. Pensaron los contrarios que huian: dexaron su puesto, alargaron el paso porque no se les fuesen de las manos. El Virrey visto que los contrarios por la priesa iban desordenados, consultó con el Marques de Pescara General en esta fazon de la infanteria Española, y que regia la retaguardia, lo que se debia hacer. Su parecer fue que se diese la batalla. Lo mismo juzgó Prospero Colona, que llevaba cargo de los hombres de armas en el cuerpo de la batalla. Desta resolucion avisaron á los Alemanes, á los quales aquel dia cupo llevar la avanguardia, ca todos los dias se trocaban con los Españoles. Luego que fueron avisados, revolviéron con tanto impetu que muy facilmente rompieron la gente Ve-

neciana. Siguió el alcance el Marques de Pescara hasta la ciudad : los que huian, hallaron cerradas las puertas, que fue causa de ahogarse muchos en el rio, y entre ellos Sacromoro Vicecomite. Recogió el Virrey el campo : acometió con los Alemanes y algunas compañías de Españoles una parte de la infanteria y caballeria enemiga que tenia fortificado un reuelto con cinco piezas de artilleria; sin embargo con el mismo impetu fueron rotos y puestos en huida. Dióse esta batalla á los siete dias de Octubre. Murieron de los Venecianos setecientos hombres de armas : quedó toda la infanteria destrozada, y prendió Pablo Ballon con otros muchos, ganaronles veinte y dos piezas de artilleria. De la gente de cuenta escaparon Albiano que se recogió á Padua, y Gritti que no paró hasta Trevisó. Señalaronse de valerosos en esta jornada Hernando de Alarcon, Diego Garcia de Paredes, Garcia Manrique. No se halló en ella Antonio de Leyva por estar con alguna gente puesto por frontero de Cremona. Pasó el Virrey á Vicencia. Allí se entretuvo el campo algunos dias. Al mismo tiempo el castillo de Bergamo que se tenia por Venecianos, se entró por fuerza de armas. Soltaron á Pablo Ballon sobre pleytesia que hizo de volver caso que los Venecianos no viniesen en dar por él á Alonso de Carvajal. Lo que sucedió, fue que Alonso de Carvajal murió en la prision, y Pablo Ballon no volvió mas. Las cosas sucedian tan prosperamente como se pudiera desear. El castillo de Milan con un cerco muy apretado se rindió á los veinte de Noviembre: lo mismo hizo el de Cremona; con que acabaron los Franceses de salir de Lombardia. Solo les quedaba el castillo de la Lanterna, gran freno de la ciu-

Part. II.

dad de Genova. Acordó el Duque de aquella ciudad de apretalle con cerco que le puso. Los Adornos y Fliscos en su defensa se pusieron sobre Genova, fiados que los de su parcialidad les darián alguna puerta. Los del Duque estaban muy recatados. Así á los de fuera fue fuerza retirarse con mengua y perdida de alguna parte de su artilleria. Hallabáse en aquella ciudad por orden del Rey Catholico Don Lucas de Alagon, y con quinientos Españoles que tenia dentro, fue gran parte para que aquella ciudad se defendiese. El Papa continuaba su concilio de Letran. Fueron admitidos los Embaxadores de Francia, que renunciaron en nombre de su Rey el concilio Pisano y la proteccion de los scismaticos, y la Iglesia Gallicana se sujetó á la Romana. Tratabáse de casar á Julian de Medicis hermano del Papa con la hija de la Duquesa de Milan Doña Isabel de Aragon. La Duquesa no vino en ello, antes se afrentó que tal platica se le moviese. Inclinábase mas á casar á su hija con el Duque Maximiliano Esforcia, y por este camino recobrar aquel ducado que á su marido á tuerto quitaron. Como valerosa hembra en su pobreza no se olvidaba de su dignidad y de la grandeza de su casa : á la sazón se entretenia en el reyno de Napoles. Sentia el Papa que la Señoria de Venecia estuviese á punto de perderse, y de secreto trataba de amparalla. Envió á requerir al Virrey no pasase adelante en hacelle guerra hasta tanto que se tomase algun buen apuntamiento con Venecianos. Todo era en fazon que Aragon andaba alborotado por pasiones entre los Condes de Ribagorza y de Aranda. Pusose el Rey Catholico de por medio. Tratose la diferencia por via de justicia. Dió su sentencia, en que condenó por cul-

Ppppp

pa-

pado al Conde de Ribagorza , y le mandó que saliese deferrado de todo el reyno de Aragon por lo que fuese su voluntad. En el reyno de Napoles algunos pueblos estaban alzados por los malos tratamientos de sus Señores , en especial Santa Severina , Policastro y Maturan , lugares muy fuertes. Para allanar á Calabria fue enviado Don Pedro de Castro que lo sofegó todo , aunque con dificultad y tiempo. Al Conde de Muro , que era Gobernador de la Pulla , se ordenó fuese á residir en su gobierno , y á la montaña del Abruzo enviaron á Miguel de Ayerve para que la tuviese en defensa , todos con orden diesen calor á la justicia.

CAPITULO XXII.

QUE EL REY CATHOLICO PROROGO
LA TREGUA QUE TENIA CON
FRANCIA.

1514. La Reyna de Francia falleció á los nueve de Enero del año que se contaba de mil y quinientos y catorce. Su muerte fue muy sentida de todos , mayormente del Rey su marido , que en Bles se sentia muy agravado de la gota , y recelaba no se rebelase lo de Bretaña. Entre otros Principes que enviaron á visitar aquel Rey y consolarle de aquella muerte , la Reyna Doña Germana envió á fray Bernardo de Mesa Obispo de Trinopoli para hacer este oficio , y juntamente solicitar lo que de dias atras pretendia , es á saber le entregasen el ducado de Nemurs y el señorío de Narbona con los demas estados que fueron de Gaston de Fox su hermano , pues era su legitima heredera. Pasó así mismo en Italia Ramiro Nuño de Guzman por orden del Rey Catholico para hacer oficio de su Embaxador en Roma. De camino asentó en Genova confederacion con aquella Señoria. La sustancia era que se obli-

garon el Rey Catholico de amparar aquella ciudad , y su Duque Octaviano Fregoso y los Ginoveses de ayudar al Rey en cierta forma para la defensa de sus estados. Hizose este concierto á los cinco del mes de Marzo en sazón que los Adornos trataban con los Suizos y con su ayuda de mudar el estado de aquella ciudad. En Francia por medio del Obispo de Trinopoli se volvió á la practica de casar el Infante Don Fernando con Renata la hija menor del Rey de Francia. Por medio deste casamiento se pretendia asentarse entre aquellos Principes una firme paz , cosa que á entrambos estaba bien por hallarse cansados y enfermos. Llevóse este tratado tan adelante que se platicó que el Rey de Francia por estar viudo , y deseoso de tomar estado por tener hijo varon , casase con la Infanta Doña Leonor hermana del Principe Don Carlos. Por otra parte se hacia instancia que el Emperador y Venecianos se concordasen. Acordaron de comprometer sus diferencias en manos del Pontifice. Llevó el compromiso el Cardenal de Gursá , en que expresamente se declaraba que ninguna cosa se determinase en este caso sin el beneplacito del Rey Catholico. Aceptó el Papa el compromiso , oyó lo que por las partes se alegaba , finalmente á diez y ocho del dicho mes pronunció sentencia en que mandó que el Emperador quedase con Verona y Vicencia , Venecianos con Bressá y Bergamo , y que contasen al Emperador docientos y cincuenta mil ducados por una vez y por año treinta mil. Restaba el consentimiento del Rey Catholico ; pero antes que viniese , los Venecianos se declararon que no pasarian por la sentencia del Papa. Llegabase el termino en que la tregua puesta con Francia espiraba: asen-

afentóse por medio del Secretario Quintana que estaba en Francia por parte del Rey Catholico, que entre tanto que las paces no se concluian, la tregua se prorogase por otro año. Las condiciones fueron las mismas que pusieron el año antes, sin añadir ni quitar. Esta prorogacion de la tregua no se recibió por los otros Principes de una misma manera. El Delphin de Francia no la quisiera por recelarse se encaminaba á la paz, que él mucho aborrecia por no quedar privado por esta via del ducado de Milan. El Emperador no curó mucho della por tener vuelto su pensamiento á continuar la guerra contra Venecianos, antes holgaba se llegase á la conclusion de la paz. Al Rey de Inglaterra se atajaron los pensamientos de continuar sus empresas por Picardia y Guiena, que sintió gravísimamente. Llegó á tanto su desgusto que se resolvió de ganar por la mano y hacer paces con el Rey de Francia. Concertó de casalle con su hermana Maria esposa del Principe Don Carlos. Juntaronse en Londres por parte del Ingles Thomas Volféo Arzobispo Eboracense, que fue poco despues Cardenal, el Mariscal de Inglaterra, y el Obispo Vintoniense: por parte de Francia el de Longavila y el Presidente del Parlamento de Normandia. Concluyeron el concierto y amistad á siete del mes de Agosto. Obligaronse que se acudirian entre sí con cierto numero de gente contra todos los que pretendiesen ofendellos. Notóse mucho que el Ingles entre sus confederados no nombró al Rey su suegro, tan grande era la saña que contra él tenia. Hacia en aquella Corte oficio de Embaxador todavia Don Luis Carroz, que procuró con todo cuidado atajar aquellos desfabrimientos. La Reyna Doña Cathalina por ser muy amada en

Part. II.

aquel reyno, hacia todo lo que podia por aplacar á su marido, pero toda su diligencia era de poco efecto. Poco adelante Don Luis Carroz volvió á España; y en su lugar fue por Embaxador el Obispo de Trinopoli desde Francia do era ido. En Lombardia se continuaba la guerra; los sucesos eran varios, dudoso el remate. El Virrey con su campo entró en una villa por fuerza, muy fuerte, que se llama la Citadela, dos millas de la Brenta entre Padua y Treviso. Prospero Colona con la gente del Duque de Milan se puso sobre Crema. Defendióla muy bien Renzo Cherri que la tenia por Venecia. Garcia Manrique con algunas compañías de gente de armas tenia su alojamiento en Robigo. Albiano que deseaba mucho satisfacerse en parte de los daños pasados, tuvo aviso del gran descuido que tenian, efecto de la prosperidad. Cargó sobre ellos una noche al improviso: los Españoles aunque procuraron defenderse lo mejor que el tiempo daba lugar, al fin por no poder hacer mas resistencia se rindieron. Garcia Manrique y los Capitanes que con él se hallaron, fueron llevados presos á Vicencia. Renzo Cherri animado con este suceso, y por ser de suyo muy esforzado, salió una noche de Crema y dió sobre una parte de la gente del Duque que estaba á cargo de Silvio Sabelo muy descuidada, con tal brio que los desbarató, y en prosecucion desta victoria pasó á Bergamo, y se entró en ella sin hallar alguna resistencia. Los Españoles se recogieron á la fortaleza: acudió el Virrey con su gente para socorrellos primero de Noviembre. Renzo que vió no se podia defender, rindió la ciudad á partido. Por este mismo tiempo el castillo de la Lanterna que todavia se tenia por Francia, y era gran freno para la

Ppppp 2

ciu-

ciudad de Genova , se dió al Duque Octaviano Fregoso. Volvamos atras.

CAPITULO XXIII.

DE LAS COSAS DE PORTUGAL.

El Gran Turco desembarazado de la guerra que tuvo con sus hermanos y con el Sofi Ismael que hacia sus partes , armaba pasadas de ciento y cincuenta galeras con intento , á lo que se publicaba , de volver la guerra contra Italia que era la cabeza de la Christiandad. Entendiafe queria acometer por la Marca de Ancona que es del patrimonio de la Iglesia. Suele el miedo de fuera ser causa que los ciudadanos se conformen en una voluntad , olvidadas sus pasiones particulares; pero andaban nuestros Principes tan encarnizados entre sí que ninguna cosa bastaba para desencornallos. Hizo el Papa sus diligencias: trató que el Emperador y Rey Catholico se ligasen con él para tener sus fuerzas unidas contra un tan poderoso enemigo. Recibian en esta alianza al Duque de Milan y á la Señoria de Genova. Confiaban que los demas Reyes, en especial los de Francia , Inglaterra y Portugal no faltarian en tan santa demanda. Hicieron sus capitulaciones, cuya sustancia era que qualquiera que acometiese á alguno de los confederados , fuese tenido por enemigo comun , y todos saliesen á la causa y á la venganza. Para la defensa de qualquiera provincia de Christianos contra el Turco todos acudiesen con cierto numero de caballos conforme á la posibilidad de las partes , y con el dinero que señalaron , para levantar y pagar la infanteria. En particular expresaban que tomasen á sueldo por lo menos diez y seis mil Suizos; verdad es que toda esta practica desbarataron las pretensiones particulares de los

Principes , demas de otras guerras que tuvieron ocupado al Turco , y no le dieron lugar de emprender contra Christianos. Solo el Rey de Portugal se hallaba muy fosegado y contento con las riquezas que le venian de la India , y con el progreso que hacia en la conquista de Africa. Acordó por fin del año pasado enviar á Roma una solemne embaxada para prestar la obediencia al Pontifice. Envió juntamente para muestra de su grandeza muy ricos presentes al Papa , es á saber un pontifical de brocado sembrado de perlas y pedreria, el mas rico que se vió jamas en la recamara y palacio de San Pedro : de Persia una Onza , de espantosa ligereza ; de que los antiguos Romanos gustaban mucho en sus juegos y cazas. Un Indio que la llevaba á las ancas de un caballo , la tenia amaestrada, quando le hacia señal, de correr los bosques y cazar. Venía así mismo un Elefante encubertado de brocado, con su castillo, enseñado demas de otros juegos á hincar la rodilla delante el Principe , y danzar al son de un pifano , henchir la trompa de agua, con que por burla rociaba los circunstantes. Finalmente traian un Rhinocerote , bestia feroz y brava de siglos atras nunca vista en Italia. Pretendian sacarle á pelear con el Elefante por la enemidad que entre sí tienen estas fieras naturalmente , en representacion de la antigua magnificencia del pueblo Romano ; pero el que desde lo ultimo de la tierra vino libre de las furiosas ondas del Oceano , se anegó en la costa de Genova con un recio temporal con que se quebró la nave sin podelle librar , ni salir á nado á causa de las cadenas en que le llevaban. El Embaxador principal Tristan de Acuña , caballero muy exercitado en aquellas partes de la India , hizo su entrada en Ro-
ma

ma á los doce del mes de Marzo , y
 á los veinte el dia que le señalaron
 para dalle audiencia publica , habló
 al Papa en esta sustancia uno de sus
 dos compañeros por nombre Diego
 Pacheco gran jurista : „ El Rey Don
 „ Manuel de Portugal , Padre Santo,
 „ nos envia á dar el parabien á vues-
 „ tra Santidad de su felice asumpcion
 „ al Pontificado , que sea por largos
 „ años y para mucho bien de la Igle-
 „ sia como todos esperamos , y á
 „ prestar la obediencia acostumbra-
 „ da : oficio debido , pero hecho
 „ muy de voluntad , que debe escu-
 „ sar la tardanza ocasionada de im-
 „ pedimentos precisos y graves. Jun-
 „ to con esto suplica á vuestra Santi-
 „ dad ponga los ojos de su paternal
 „ providencia en soldar las quiebras
 „ del Christianismo , pacificar los
 „ Principes Christianos , y unir sus
 „ fuerzas contra el enemigo comun,
 „ que siempre crece con nuestros da-
 „ ños , y de nuestras ruinas edifica y
 „ engrandece su casa. Porque qué em-
 „ presa puede ser ni mas gloriosa ni
 „ de mayor interes que esta ? basta la
 „ locura pasada ; que tal nombre me-
 „ recen los que contra sí mismos vuel-
 „ ven sus armas furiosas y desatina-
 „ das. Para todo ayudará mucho que
 „ el sagrado Concilio se lleve ade-
 „ lante , y no se disuelva ; lo qual de-
 „ sea en gran manera. Lo que es de
 „ su parte , ofrece no faltará a la causa
 „ comun , y si fuere necesario derra-
 „ mará en esta querella su sangre. El
 „ que todo su cuidado emplea en a-
 „ delantar la Religion Christiana , sea
 „ en la India por donde con gran
 „ gloria ha levantado el estandarte
 „ real de la Cruz entre naciones fie-
 „ ras y barbaras hasta los fines ulti-
 „ mos de las tierras , sea en la con-
 „ quista de Africa , en que tiene gaf-
 „ tados sus tesoros , y empleados sus
 „ valerosos soldados ; de los despo-

„ jos de la India y de sus riquezas
 „ me mandó traxese aqui la cata y
 „ las primicias : presente que debe ser
 „ estimado por el lugar de donde
 „ viene , y por la devocion con que
 „ se ofrece , demas de la esperanza
 „ que nos dan aquellos anchifimos
 „ reynos de ponerse en breve á los
 „ pies de vuestra Santidad. En lugar
 „ de los despojos de Africa , que por
 „ ser mas ordinarios no fueran tan
 „ agradables , presento á vuestra San-
 „ tidad una peticion á mi parecer
 „ muy justificada , esto es que aten-
 „ to lo que importa llevar adelante
 „ aquella conquista , y que para con-
 „ tinualla no son bastantes las rentas
 „ Reales de Portugal , vuestra benignidad se digne ayudar al Rey mi
 „ Señor con su bendicion y indulgen-
 „ cias, fuera desto se sirva que en aque-
 „ lla empresa se ayude de alguna par-
 „ te de las rentas Eclesiasticas ; por-
 „ que en qué mejor se pueden emplear
 „ ni mas conforme á la intencion de
 „ los que las dieron , que en destruir
 „ los enemigos de Christo ? Y pues del
 „ provecho y honra cabe á todos par-
 „ te , justo es que todos ayuden á lle-
 „ var la carga. No creemos querrá es-
 „ ta Santa Silla negar á tal necesidad y
 „ intento lo que a otros Principes ha
 „ otorgado en diversos tiempos. „
 Oyó el Pontifice con mucha alegria
 al Embaxador ; respondió benigna-
 mente que estimaba la persona del
 Rey de Portugal y recibia con mu-
 cha voluntad sus presentes ; y ayu-
 daria sus intentos por todas las vias
 que pudiese. Mandó despachar sus
 bulas en que concedió la Cruzada:
 otorgó otrosi que el Rey se aprove-
 chase para aquella empresa de las
 tercias de las Iglesias , consignadas,
 es á saber á las fabricas ; de las demas
 rentas Eclesiasticas mandaba se le
 acudiese con la decima parte. En la
 execucion destas gracias se hallaron

gran

grandes inconvenientes á causa de los malos ministros. Por esto las Iglesias se compusieron en ciento y cincuenta mil cruzados que pagaron en junto, y pasados tres años se alzó la mano de todas ellas. El pueblo llevaba mal que las rentas consignadas para el sustento de los ministros de Dios y ornato del culto divino se divirtiesen á otros usos: principio de parar en el regalo de cortesanos y palaciegos. Decían era justo escarmantar con el exemplo de Castilla; á cuyos Reyes despues que estendieron la mano á los bienes de las Iglesias, no solo no les lucía aquel interes, sino tampoco las rentas seculares que tenían, antes los que con poca hacienda acabaron grandes empresas, echaron los Moros de España y conquistaron otros reynos, al presente sin embargo que tenían el pueblo consumido con tributos, y se aprovechaban en gran parte de la renta de las Iglesias, apesgados con su misma grandeza se iban á tierra sin remedio. Quexábanse que los testamentos de particulares se guardasen, y se defraudasen por esta via los de aquellos que dexaron á Christo por su heredero: que el dote, tan privilegiado en lo demas por las leyes, se quitase á las esposas de Christo contra la voluntad dellas y de los que las dotaron. Los ministros del Rey como suelen, sea por adulalle, sea porque así lo sentían, defendían su partido con decir que pues el Rey defendía no solo los bienes de seculares sino los de las Iglesias era razon que todos acudiesen á los gastos necesarios y cargas del reyno, de cuyos bienes poseen gran parte las Iglesias; y es averiguado que en tiempo de S. Ambrosio las posesiones de las Iglesias pagaban tributo á los Emperadores. Lo cierto es estar muy puesto en razon que los Eclesiasticos no acudan

*Lib. 5.
epist. 32.
Cod. de
Episc. &
Cler. l. 3.*

al Principe con mayor cota que conforme á las haciendas que tienen de la republica: de fuerte que si tienen la quarta, ó la quinta parte, no les saquen mayor porcion que esta, ni de sus rentas ni de los tributos que se pagan á los Reyes. Además que esto se debe hacer por autoridad del que tiene poder para ello, que es el Papa; y aun parece allegado á razon se junta se con esto el beneplacito del clero, como á las veces se ha hecho. Tal fue el suceso desta embaxada. Por el mismo tiempo de parte del Preste Juan, grande Emperador de Ethiopia, aportó á Lisboa un Embaxador Armeno de nacion, de profesion religioso, por nombre Matheo. Tenía aquel Principe por nombre David desde el tiempo que Pedro Covillan pasó á aquellas partes, como arriba se dixo, noticia del Rey de Portugal: despues la tuvo de las armadas que enviaba a las Indias, y de las proezas de su gente. Deseaba comunicarse con él para ayudarse de sus fuerzas. Acordó enviarle este Embaxador, que fue recibido muy bien de Alonso de Alburquerque. Envióle con la primera ocasion á Portugal. Los que le llevaban, por tenelle en figura de burlador le hicieron muchos defaguidados: prendieronlos por ende en Lisboa, y los castigaron si el mismo Embaxador no se pusiera de por medio. Recibióle el Rey muy amorosamente, Vió las cartas que le traía en las lenguas Abisina y Persiana. Gustó mucho así dellas, como de un pedazo de la verdadera Cruz que le presentó de parte de aquel Rey engastado en otra Cruz de oro. Deste Embaxador se entendieron los ritos de aquella gente, que son asaz extravagantes para tener nombre de Christianos. No quiero relatallos por menudo; basta saber que al octavo dia se circuncidan así hombres como mu-

geres, y á los quarenta se bautizan. Guardan la purificacion de las paridas. Abstienen se de los manjares que veda la vieja ley. Ayunan hasta puesto el sol. Comulgan en las dos especies de pan y de vino. Los Sacerdotes se casan, mas no los monges ni los Obispos que sacan de los monasterios. Usan la confesion y veneran los Santos; en conclusion algunas cosas tienen loables, otras fuera de camino. Volvamos á Italia. Tenia se por el Papa la ciudad de Regio de Lombardia; prestó al Emperador quarenta mil ducados con cargo que le diese en empeño la ciudad de Modena. Estas dos ciudades junto con Placencia y Parma se entendia queria dar en feudo á Juliano su hermano, y aun juntar con ellas si pudiese á Ferrara, y aun poco despues le casó con Filiberta hermana de Carlos Duque de Saboya. Dotóla el mismo Papa en cien mil ducados.

CAPITULO XXIV.

QUE EL REYNO DE NAVARRA SE UNIO CON EL DE CASTILLA.

El casamiento de Inglaterra acarrió en breve la muerte al Rey Ludovico de Francia; que así suele acontecer quando las edades son muy desiguales, mayormente si hay poca salud. Falleció el primer dia del año que se contaba del Nacimiento de **1515.** Nuestro Salvador de mil y quinientos y quince. Sucedióle su yerno Francisco de Valoes Duque de Angulema, Primero deste nombre, Principe de prendas aventajadas y de penfamientos muy altos. Todos entendian que no repofaria hasta recobrar el estado de Milan, y aun el reyno de Navarra, de que daba intencion á aquellos Reyes despojados. Lo de Italia le tenia en mayor cuidado. Para poder acometer aquella empresa trató de asegurarse que no le aco-

metiesen por las espaldas y le divirtiesen. La paz entre Inglaterra y Francia iba adelante: acometió á casar al Principe Don Carlos con Renata su cuñada. Pusóse el negocio en terminos que por medio del Conde de Nassau y de Miguel de Croy Camareros del Principe que vinieron á París sobre el caso, se concertó el casamiento á los veinte y quatro de Marzo. Señalaronle en dote seiscientos mil ducados, los docientos mil en dinero, y por los quatrocientos mil el ducado de Berri. Esto era en sazón que el Principe era salido de tutela, y el Emperador y Princesa Margarita sus tutores le emanciparon y pusieron en el gobierno de aquellos estados de Flandes. Restaba de ganar al Rey Don Fernando. El de Lautreque Gobernador de la Guiena movió platica al Marques de Comares que la tregua se continuase por termino de otro año. El Rey Catholico por entender el juego, como no era dificultoso, no quiso venir en ningun sobreseimiento de guerra con aquel Principe, si no fuese universal por estas fronteras y por Italia; antes para prevenirse hacia instancia que se asentase la liga general ya platicada para hacer guerra al Turco, y para defensa de los estados de cada qual de los confederados. Junto con esto venia en que se concertase otra nueva alianza que el Papa movió al Emperador por medio del Cardenal de Santa Maria en Portico Bernardo Bibiena en daño de Venecianos, cuyas condiciones eran que Verona, Vicencia, el Frioli y el Treviso quedasen por el Emperador, Bressa, Bergamo y Crema se entregasen al Duque de Milan en recompensa de Parma y Placencia, ciudades con que el Papa se queria quedar para dallas á Julian su hermano. Con esto parecia al Rey Catholico se ase-

guraba el Duque de Milan , y venía en que casase con una de las hermanas del Principe Don Carlos , ó con la Princesa Margarita , ó con la Reyna de Napoles su sobrina , todos casamientos muy altos. Tuvo el Rey Catholico la semana Santa en la Mejorada con resolucion de juntar á un mismo tiempo cortes de las dos coronas , las de Castilla en Burgos , las de Aragon en Calatayud. Despachó sus cartas en Olmedo á los doce de Abril , en que mandaba se juntasen las de Aragon para los once de Mayo. Para presidir en ellas envió á la Reyna , para lo qual estaba habilitada , con orden que concluidas aquellas cortes , pasase á Lerida á hacer lo mismo en las de los Catalanes , y despues á Valencia á las de los Valencianos. Con esto partió el Rey para Burgos por hallarse allí al tiempo aplazado. Todo se enderezaba á recoger dinero para la guerra que amenazaba por diversas partes. Acordaron las cortes de Burgos de servir con ciento y cincuenta cuentos , grande servicio y derrama. Movióles á hacer esto la union que el Rey Catholico entonces hizo del reyno de Navarra con la corona de Castilla , si bien de tiempo antiguo estuvo unido con Aragon , y parecia se podia con razon pretender le pertenecia de presente pues ayudó para la conquista , y el mismo que la conquistó era Rey propietario de Aragon. El Rey empero tuvo consideracion á que los Navarros no se valiesen de las libertades de Aragoneses , que siempre fueron muy odiosas á los Reyes. Ademas que las fuerzas de Castilla para mantener aquel estado eran mayores , y en la conquista , en gente , en dinero y Capitanes sirvió mucho mas. Lo que da á entender este auto tan memorable , es que el Rey Catholico no tenia inten-

cion de restituir en tiempo alguno aquel estado , y que le tenia por tan suyo como los otros reynos , sin formar algun escrupulo de conciencia sobre el caso ; así lo dixo él mismo diversas veces. Las razones que justificaban esta su opinion eran tres: la primera la sentencia del Papa en que privó á aquellos Reyes de aquel reyno: la segunda una donacion que hizo á los Reyes de Castilla del derecho que tenia á aquel reyno ó corona la Princesa Doña Blanca primera muger del Principe Don Enrique , que despues fue Rey de Castilla el Quarto de aquel nombre , quando el Rey Don Juan de Aragon su padre la entregó en poder de Gaston de Fox y de su hermana Doña Leonor sus enemigos declarados , que no pretendian otra cosa sino dalle la muerte para asegurarse ellos en la sucesion de Navarra , y era justo vengar aquella muerte con quitar el reyno á los nietos de los que cometieron aquel caso tan feo , especial que Doña Blanca era hermana del Rey D. Fernando. Otra razon era el derecho que pretendia tener á aquella corona la Reyna Doña Germana despues de la muerte de su hermano Gaston de Fox ; que si por este derecho no pudo el Rey su marido unir aquel reyno con Castilla , puede entender que se hizo con su beneplacito , pues se halla que tres años adelante en las cortes de Zaragoza renunció aquel su derecho y traspasó en el Principe Don Carlos ya Rey de Castilla y Aragon : la suma de todo , que Dios es el que muda los tiempos y las edades , transfiere los reynos y los establece ; y no solamente los pasa de gente en gente por injusticias y injurias , sino por denuestos y engaños. Tratabase que aquel reyno de Aragon sirviese con alguna buena suma de dineros para los gastos de la guer-

guerra en las cortes que se hacian de Aragoneses en Calatayud. Los Barones y caballeros para venir en ello porfiaban que se quitase á sus vasallos todo recurso al Rey. Estuvieron tan obstinados en esto que las cortes se embarazaron algunos meses. Trabajaba el Arzobispo de Zaragoza lo que podia en allanar estas dificultades, y visto que por cortes no se podia alcanzar se otorgase servicio general, dió por medio que se tratase con cada qual de las ciudades le concediesen en particular. El Rey dado que se hallaba en Burgos muy agravado de su dolencia, tanto que una noche le tuvieron por muerto, acordó partir para Aragon: creia que con su presencia todos vendrian en lo que era razon. Envió á mandar á su Vicechânciller Antonio Augustin que se fuese para él, porque tenia negocios que comunicalle. Luego que llegó á Aranda de Duero do halló al Rey, fue preso en su posada por el Alcalde Hernan Gomez de Herrera, y llevado al castillo de Simancas. Muchas cosas se dixeron desta prision: quien entendia que tenia inteligencias con el Principe Don Carlos en deservicio del Rey, quien que no tuvo el respeto que debiera á la Reyna D^a Germana. Puedese creer por mas cierto que en aquellas cortes no terció bien con los Barones, y que con su castigo pretendió el Rey enfrenar á los demas. Dexó en Segovia al Cardenal con el consejo Real. Apresuróse para Calatayud, y en su compañía llevó al Infante Don Fernando. No pudo acabar con los Barones que desistiesen de aquella porfia tan perjudicial al exercicio de la justicia. Apretabale la enfermedad; y aun se dice que la famosa campana de Vililla daba señal de su fin: mensajera de cosas grandes y de muertes de Reyes. Así se tiene en Aragon co-

Part. II.

munmente: la verdad quien la averiguará? quanta vanidad y engaños hay en cosas semejantes? Por esto sin concluir cosa alguna en lo del servicio general por el otoño dió vuelta á Madrid. La Reyna, despedidas las cortes de Calatayud, pasó á Lerida á tener las cortes de Cataluña. Al mismo tiempo que las cortes de Castilla y Aragon se celebraban, en Viena de Austria se juntaron el Emperador y los hermanos Sigismundo Rey de Polonia y Ladislao Rey de Hungria con el hijo del Hungaro Luis, Rey que ya era de Bohemia. Llegaron á aquella ciudad á los diez y siete de Julio. La causa desta junta fueron los casamientos que se celebraron el dia de la Madalena, de los Infantes Don Fernando y Doña Maria su hermana con los hijos del Rey de Hungria Ana y Luis Rey de Bohemia. Hallaronse presentes á las fiestas, que fueron grandes, los tres desposados. La ausencia del Infante D. Fernando suplió como procurador suyo el Emperador su abuelo. Desposólos Thomas Cardenal de Etrigonia Legado de la Sede Apostolica. Es de notar que como los Infantes Don Fernando y Doña Maria eran nietos del Rey Don Fernando, bien así Luis y Ana su hermana eran bisnietos de Doña Leonor Reyna de Navarra, hermana del Rey D. Fernando; ca Cathalina hija de D^a Leonor casó con Gaston de Fox Señor de Candala, cuya hija por nombre Ana casó con Ladislao Rey de Hungria, y parió á Luis y Ana. Tan estendida estaba por todo el mundo la sucesion y la sangre del Rey D. Juan de Aragon padre del Rey D. Fernando.

CAPITULO XXV.

DE LA MUERTE DE ALONSO DE ALBURQUERQUE.

Grandes fueron las cosas que Alonso

Qqqq so

fo de Alburquerque Gobernador de la India oriental hizo en el tiempo de su gobierno : mucho le debe su nacion por haber fundado el señorio que tiene en provincias tan apartadas. Hallabáse viejo , cansado y enfermo : muchos emulos , como no era posible contentar á todos , acudian con quejas á Portugal. Acordó el Rey Don Manuel de proveer en todo con envialle sucesor en el cargo que tenia. Escogió para ello á Lope Xuarez Alvarenga , persona de prendas y esperanzas , y muy inteligente en las cosas de la India. En su compañía iba Matheo Embaxador del Preste Juan , y juntamente Duarte Galvan para que fuese en embaxada de parte suya á aquel Principe. No pudo ir por la muerte que le sobrevino. En su lugar fue los años adelante Rodrigo de Lima , y llevó en su compañía á Matheo , que falleció antes de llegar á aquella Corte , y á Francisco Alvarez sacerdote , cuyo libro anda impreso de todo este viaje , curioso y apacible. El nuevo Gobernador en menos de cinco meses , que fue navegacion muy prospera , partido de Lisboa llegó á Goa á los dos de Setiembre , en sazón que la Reyna de Portugal cinco dias adelante parió un hijo que se llamó D. Duarte , Principe dotado de mansedumbre , y muy cortés en su trato , dado á la caza y á la música : falleció mozo , y todavia dexó en su mujer un hijo de su mismo nombre , y dos hijas , de las cuales Doña Maria casó con Alexandro Farnesio Principe entonces y despues Duque de Parma , Doña Cathalina fue y es hoy Duquesa de Berganza. Quando Lope Xuarez aportó á Goa , Alonso de Alburquerque se hallaba en Ormuz muy trabajado de una enfermedad y desconcierto de vientre que le acabó. Compuestas las cosas de aquella

isla , con deseo antes de su muerte de ver á Goa , en que tenia puesta su aficion , se embarcó. En el mar tuvo aviso de la llegada de su sucesor. Alteróse grandemente de primera infancia. „Dios eterno , dixo , de quantas miserias me hallo rodeado ! si „ contento al Rey , los hombres se „ ofenden ; si miro á los hombres , „ incurro en la desgracia de mi Rey. „ A la Iglesia triste viejo , á la Iglesia , „ sia , que ningun otro refugio te queda. „ Mostró esta flaqueza á lo que yo creo , por la congoxa de la enfermedad que todo lo hace defabrido , ó por sentir mucho que las calumnias hobiesen tenido fuerza contra la verdad ; porque luego como vuelto ensí : „ Verdaderamente (añada „ dió) Dios es el que gobierna el „ razon de los Reyes , revuelve y ordena con su providencia todas las „ cosas. Qué fuera de la India si des „ pues de mi muerte no se hallara „ quien me sucediera en el cargo ! „ quán gran peligro corriera todo ! „ Dicho esto se sofegó. Aumentóse con la navegacion la dolencia. Mandó que de Goa que estaba cerca , le traxesen su confesor , con quien comunicó sus cosas , y cumplido con todo lo que debia á buen Christiano , una mañana dió su espíritu. Señalado varon , sin duda de los mayores y mas valerosos que jamas España tuvo. Su valor , su benignidad , su prudencia , el zelo de la justicia corrieron á las parejas , sin que en él se pueda dar la ventaja á ninguna destas virtudes. Gran sufridor de trabajos , en las determinaciones acertado , y en la execucion de lo que determinaba , muy presto ; á los suyos fue amable , espantoso á los enemigos. Mucho favoreció Dios las cosas de Portugal en dar á la India los dos primeros Gobernadores tan señalados en todo genero de virtud , de gran

gran corazon y alto, muy semejables en la prudencia, y no menos dichosos en todo lo que emprendian. Verdad es que si bien se enderezaban á un mismo fin, que era enfalzar el nombre de Christo, y ponerse á qualquier peligro por esto, y por el servicio de su Rey y honra de su nacion; pero diferenciabanse en los pareceres y en los caminos que tomaban para alcanzar este fin. Francisco de Almeyda, que fue el primer Gobernador de la India, era de parecer que las armadas de Portugal no se empleasen en ganar ciudades en aquellas partes. Las fuerzas de los Portugueses eran pequeñas, Portugal estaba muy lexos. Temia que si se dividian en muchas partes, no podrian ser tan poderosos como era menester para tan grandes enemigos. Pareciale que les estaria mejor conservar el señorío del mar, con que todas aquellas provincias los reconocieran. Alburquerque por el mismo caso que la gente era poca, y el socorro caia lexos, pretendia que en la India debian tener tierras propias que sirviesen como de seminarios para proveerse de gente, de mantenimientos y madera para fabricar baxeles. Sin esto entendia no se podrian mantener largo tiempo en el señorío del mar, ni conservar el trato de la especeria; pues una vez ó otra quier por la fuerza del mar, quier por el poder de los enemigos se podrian perder sus armadas. Finalmente que para asegurarse sería muy importante tener en su poder algunos puertos y tierras por aquellas marinas, do pudiesen acudir á tomar refresco y en qualquiera ocasion acogerse. Quan acertado haya sido este parecer, el tiempo que es juez abonado, lo ha bastante mente mostrado. Nunca se casó Alonso de Alburquerque, solo dexó un hijo que tuvo en una criada;

Part. II.

en cuyo favor poco antes que espirase, escribió al Rey Don Manuel estas pocas palabras: „ Esta será la „ postrera, que escribo con muchos „ gemidos y muy ciertas señales de „ mi fin. Un hijo solo dexo, al qual „ suplico que atento á mis grandes „ servicios se le haga toda merced. „ De mis trabajos no diré nada mas „ de remitirme á las obras.„ Sepultaron su cuerpo en la ciudad de Goa en una capilla que él fundó con advocacion de Nuestra Señora. El enterramiento fue sumptuoso, las honras Reales, las lagrimas de todos los que se hallaron presentes, muy de corazon, y muy verdaderos los gemidos. El Rey quando llegó esta nueva á Portugal, sintió su muerte tiernamente. Mandó llamar á su hijo: llamabase Blas; quiso que en memoria de su padre de alli adelante se llamase Alonso de Alburquerque. Heredóle como era razon y debido, y casóle muy honradamente: vivió muchos años, y poco tiempo ha era vivo; y á su costa hizo ensanchar y adornar la Iglesia en que á su padre enterraron. En Africa intentó el Rey Don Manuel de edificar un castillo a la boca del rio Mamora, que otro tiempo se llamó Subur, y junto á un estero que por alli hace el mar, y está cien millas distante de Arzilla. Juntó una armada de docientas velas, en que iban ocho mil soldados, y por General Antonio Noroña. Partieron de Lisboa á los trece de Junio, y llegaron á la boca del rio á los veinte y tres. Comenzaron á levantar el castillo. Cargó tanta morisma que fueron forzados á dexar la empresa y dar la vuelta á Portugal con vergüenza, y perdida de quatro mil hombres y de la artilleria, que dexaron en aquella fortaleza comenzada.

Qqqqq 2

CA-

CAPÍTULO XXVI.
QUE EL REY DE FRANCIA PASO A
MILAN.

Luego que el nuevo Rey de Francia Francisco Primero deste nombre se vió en pacífica posesion de aquel rico y poderoso reyno, juntó un grueso exercito, resuelto de pasar en persona á la empresa de Lombardia. Acudieron á la defensa del Duque de Milan quince mil Suizos. Prospero Colona con la gente de armas que tenia, acordó de atajar cierto paso á los Franceses. Estaba en Villafranca descuidado y cenando, quando fue preso por la gente que sobrevino del Señor de la Paliza. El Virrey tenia su campo junto al rio Abdua: con la gente del Papa alojaba en Placencia Lorenzo de Medicis hijo de Pedro de Medicis, el que se ahogó en el Garellano. Importaba mucho para asegurar la victoria que los unos y los otros se juntasen con los Suizos: así lo entendia el Duque de Milan, y hacia grande instancia sobre ello tanto con mayor ansia que las cosas comenzaban á suceder prosperamente al Frances, ca Alexandria se le dió, y tomó á Novara; y su castillo se ganó por industria del Conde Pedro Navarro, que atediado del descuido que se tenia en rescatalle, se concertó con el Rey de Francia, que pagó veinte mil ducados de su rescate. Envió el Rey Catholico á convidalle con grandes partidos: llegó tarde el recado; el Conde se hallaba ya tan prendado que se escusó. Entonces envió la renunciacion del condado de Olivito que tenia en el reyno de Napoles. El Virrey ni se aseguraba de los Suizos por ser gente muy fiera, y tener entendido traian inteligencias con Francia, ni tampoco hacia mucha confianza de la gente del Papa á causa que por no per-

der á Parma y Placencia que los Suizos les querian quitar, sospechaba se concertarian con los contrarios. Acordó dexar en Verona á Marco Antonio Colona, y en Bressá á Luis Icart con buen numero de gente, y él con lo demas del campo pasar de la otra parte del Po por una puente que hizo de barcas, y fortificarse junto á Placencia y al rio Trebia. Los Suizos que se hallaban con el Duque en Milan, llevaban mal aquellas trazas y tardanza, que sin duda iban erradas, y fueron la total causa de perderse la empresa. Acordaron de salir solos con unos pocos Italianos á dar la batalla á los Franceses, que tenían sus reales muy fortificados junto á San Donato y á Mariñano. Pretendian prevenir la venida de Albiano, que se apresuraba para juntarse con el campo Frances con novecientos hombres de armas, mil y quatrocientos caballos ligeros y nueve mil infantes. Salieron los Suizos de la ciudad muy en orden. Los Franceses para recibillos ordenaron sus haces. En la avanguardia iba Carlos de Borbon, en la retaguardia Monsieur de la Paliza, el Rey tomó á su cargo el cuerpo de la batalla. La artilleria Francesa que era mucha y muy buena, hacia grande daño en los Suizos. Cerraron ellos con intento de tomalla. Combatieron con tal corage y furia, que rompieron el fuerte de los enemigos y se apoderaron de parte de la artilleria. Sobrevino la noche, y no cesó la pelea por todo el tiempo que la claridad de la luna dió lugar, que fue hasta entre las once y las doce. El Rey se adelantó tanto que le convino hacer la guarda sin dormir mas de quanto como estaba armado se recostó un poco en un carro: no se quitó el almete, ni comió bocado en veinte y siete horas: grande animo y teson. En-

ten-

tendió que los Suizos querian acometer otra vez la artilleria. Encomendó la guarda della á los Alemanes. Al reir del alba volvieron al combate con no menos fiereza que antes. Ienolaco Galeoto afestó la artilleria de tal fuerte, que de traves hacia gran riza en los contrarios. Con esto y con la llegada de Albiano, que sobrevino con algunas compañías de á caballo, los Suizos por entender que era llegado todo su campo, desmayaron, y en buen orden se recogieron á Milan. Desde alli se partieron luego la via del lago de Como. Dióse esta famosa batalla á los trece y catorce de Setiembre. Los Milaneses rindieron luego al vencedor la ciudad. Sobre el castillo á que se retiró el Duque con la gente que pudo, se puso cerco muy apretado. Combatianle con la artilleria y con minas que el Conde Pedro Navarro hacia sacar. Rindióse el Duque á los treinta dias del cerco, y fue llevado á Francia. Concertaron le darian cada un año para su sustento treinta y seis mil escudos á tal que no pudiese salir ni ausentarse de aquel reyno. Quan cortos son los plazos del contento? quan poco gozó este Principe de su prosperidad? si tal nombre merecen los cuidados y miedos de que estuvo combatido todo el tiempo que poseyó aquel estado. Tras esto todas las ciudades y fuerzas de aquel ducado se entregaron al Frances. El Virrey Don Ramon de Cardona dió luego la vuelta á Napoles por asegurar las cosas de aquel reyno, y enfrenar á los naturales alborotados con deseo de novedades. Tenia orden para entretenir la gente de guerra de emprender la conquista de los Gelves. El Pontifice facilmente se acomodó con el tiempo. Resuelto de temporizar se vió con el Rey vencedor en Bolo-

ña. Concedióle todo lo que supo pedir. Alcanzó así mismo del que abrogase la Pragmatica Sanction en gran ofensa del clero de Francia. En España al Rey Catholico no faltaban otros cuidados. Publicóse que el Gran Capitan queria pasar á Flandes, y en su compañía los Condes de Cabra y Ureña y el Marques de Priego. Indignóse desto de fuerte que envió á Manjarres para prenderle con orden que le impidiese el pasage, y si menester fuese, le echase la mano. Proveyó Dios para evitar un caso de tan mala sonada que el Gran Capitan adoleció de quartanas por el mes de Octubre en Loxa donde residia. No creian que la enfermedad fuese verdadera, sino fingida para asegurar. La indignacion del Rey de Inglaterra pasaba adelante. Importaba mucho aplacalle, y mas en esta sazón. Envióle el Rey con el Comendador Luis Gilabert un rico presente de joyas y caballos. Llegó en sazón que se confirmó estar la Reyna preñada; grande alegría de aquel reyno; y á Thomas Volíeo llegó el capelo que fue muy festejado. Subió este Prelado de muy bajo lugar á tan alto grado por la grande privanza que alcanzó con aquel Rey: despeñóle su vanidad y ambicion, que fue adelante muy perjudicial á aquel reyno. Este Cardenal y el Embaxador del Rey Catholico se juntaron, y asentaron á diez y ocho de Octubre una muy estrecha confederacion y amistad entre sus Principes. Antes desto Luis de Requens con nueve galeras que tenia á su cargo, venció junto á la isla Pantalarea trece fustas que hicieron mucho daño en las costas de Sicilia y por todo aquel mar. Otro Capitan Turco por nombre Omich, y vulgarmente llamado Barbaroxa, con la armada que llevaba, se puso sobre

Bugia : acudieronle muchos Moros de la tierra : apretóse el cerco que duró algunos meses. D. Ramon Carroz Capitan de aquella fuerza la defendió con gran valor : vino en su socorro Don Miguel de Gurrea Visorrey de Mallorca ; y sin embargo el cerco se continuaba y llevaba adelante. Padecian los cercados gran falta de vituallas. Llególes á tiempo que se querian rendir , una nave cargada de bastimentos que les envió el Virrey de Cerdeña : socorro con que se entretuvieron hasta tanto que el Turco, perdida la esperanza de apoderarse de aquella plaza, alzó el cerco por fin deste año.

CAPITULO XXVII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

La hidropesia del Rey Catholico y las quartanas del Gran Capitan iban adelante , dolencias la una y la otra mortales. Salió el Gran Capitan de Loxa con las bascas de la muerte. Llevarónle en andas á Granada donde dió el espíritu á los dos de Diciembre: varon admirable , el mas valeroso y venturoso caudillo que de muchos años atras salió de España. La ingratitude que con él se usó, acrecentó su gloria, y aun le preservó que en lo ultimo de su edad no tropezase , como sea cosa dificultosa y rara navegar muchas veces sin padecer alguna borrasca. A muchos grandes personajes con el discurso del tiempo se les escureció la claridad y fama que primero ganaron. El tiempo le cortó la vida : su renombre competirá con lo que el mundo durare. Por su muerte vacó el oficio de Condestable de Napoles: dióse á Fabricio Colona , y hoy le poseen los de su casa. Los demas estados quedaron á Doña Elvira hija mayor y heredera

Garib.
lib. 20.
cap. 23.
dice que
falleció
á diez
de Dici-
embre.

de la casa de su padre. El Rey Catholico desde Madrid con intento de pasar á Sevilla por ser el ayre muy templado , era ido á Plasencia. Allí si bien muy agravado de su mal fue muy festejado y se detuvo algunos dias. Mandó al Infante Don Fernando se fuese á Guadalupe , do pensaba volver. Iban en su compañía Pero Nuñez de Guzman Clavero de Calatrava su Ayo , y su maestro D. fray Alvaro Oforio , frayle Dominico , Obispo de Astorga. El Rey pasó á la Serena por gozar de los vuelos de garzas , que los hay por aquella comarca muy buenos : recreacion á que era mas aficionado que á otros generos de cazas y de altaneria. Hacianle compañía el Almirante, el Duque de Alba , el Obispo de Burgos, tres de su consejo , es á saber el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que escribió un breve comentario de lo que pasó estos años , los licenciados Zapata y Francisco de Vargas su Contador, cuyo hijo y de Doña Ines de Carvajal , el Obispo de Plasencia D. Gutierre de Carvajal, falleció no ha muchos años. Allí por las fiestas de Navidad llegó Adriano Dean de Lovayna y maestro del Principe, que venía enviado de Flandes. Con su llegada se asentó que el Principe fuese ayudado para sus gastos con cincuenta mil ducados por año , y que el Rey por todos los dias de su vida aunque muriese la Reyna Doña Juana , tuviese el gobierno de Castilla. Mostrabanse liberales con quien muy presto por las señales que daba la enfermedad, habia de partir mano de todo. Dió vuelta á Madrigalejo aldea de Truxillo. Agravósele el mal de manera que se entendió viviria pocos dias. Acudió el Dean de Lovayna de que el Rey recibió enojo, y mandó volviese á Guadalupe donde era ido á verse con el Infante D.

Fer-

1516.

Fernando , y alli le aguardafé. Ordenó fu testamento. Confefófe con fray Thomas de Matienzo de la orden de Santo Domingo fu confefor. La Reyna en Lerida do estaba tuvo avifó de lo que pafaba. Partiófé luego y llegó un dia antes que fe otorgafé el testamento. Otro dia miercoles entre la una y las dos de la noche á veinte y tres de Enero , entrante el año de mil y quinientos y diez feis , dió fu alma á Dios: Principe el mas feñalado en valor y justicia y prudencia que en muchos siglos España tuvo. Tachas á nadie pueden faltar fea por la fragilidad propia , ó por la malicia y envidia agena que combate principalmente los altos lugares. Espejo fin duda por sus grandes virtudes en que todos los Princeses de España fe deben mirar. Tres testamentos hizo , uno en Burgos tres años antes de fu muerte, el fecondo en Aranda de Duero el año pafado, el poftero quando murió. En todos nombra por fu heredera á la Reyna Doña Juana , y por Gobernador á fu hijo el Principe Don Carlos. En cafo que el Principe estuviefé aufente , mandaba en el primer testamento que en fu lugar gobernafé el Infante D. Fernando fu hermano; pero en los otros dos mudada esta claufula ordenó que entretanto que el Principe no pafafé en estas partes , tuviefé el gobierno de Aragon el Arzobifpo de Zaragoza, y el de Castilla el Cardenal de España. Esto fe guardó bien afi como lo dexó mandado. Verdad es que el Dean de Lovayna por poderes que mofteró del Principe fue admitido al gobierno junto con el Cardenal. Al Infante D. Fernando mandó en el reyno de Napoles el principado de Taranto, y las ciudades de Cotrone, Tropea, la Amantia y Gallipoli, demas de cincuenta mil ducados que de las rentas de aquel rey-

no ordenó le diefen cada un año, que corriesen hasta tanto que el Principe fu hermano en algun estado le confignafé otra tanta renta. Mandó otrofi que el Duque de Calabria fin embargo que fu ofensa fue muy calificada , le pusiefen en libertad , y encargaba al Principe le diefe estado con que fe pudiefé fustentar. Pero esta claufula no fe cumplió de todo púnto y enterañente hasta el año de mil y quinientos y treinta y tres por diversos respetos y ocasiones que contra los caidos nunca faltan. Del Vicechânciller Antonio Auguftin no hizo mencion alguna, fi por estar olvidado de fu delito , ó querer que otro le castigafé , no fe puede averiguar. Basta que el Cardenal de España poco adelante le remitió y envió á Flandes donde fue dado por libre. Pronunciófé la fentencia en Bruselas á los veinte y tres de Setiembre deste mismo año. Nombró por sus testamentarios á la Reyna fu muger y al Principe y al Arzobifpo de Zaragoza, á la Duquesa de Cardona, al Duque de Alba , al Viforrey de Napoles , á fray Tomas de Matienzo fu confefor , y á fu protonotario Miguel Velazquez Clemente. Su cuerpo llevaron á enterrar á la fu capilla Real de Granada , donde le pusieron junto con el de la Reyna Doña Ifabel que tenian depositado en el Alhambra. De los que fe hallaron á fu muerte le acompañaron solos D. Hernando de Aragon, y el Marques de Denia D. Bernardo de Sandoval y Rojas y algunos otros caballeros de fu casa. Por el camino los pueblos le falian á recibir con Cruces y lutos. En Cordova particularmente quando por alli pafó el cuerpo , fe feñalaron el Marques de Priego y Conde de Cabra con los demas caballeros de aquella ciudad. Los defguftos pafados, y la feveridad de que

en

en vida usó con ellos, á sus nobles animos sirvieron mas aína de espuelas para señalarse con el muerto y con su memoria en todo genero de cortesia y de humanidad. En Granada el clero, ciudad y chancilleria á porfia

se esmeraron en el recibimiento, enterramiento y exêquias que hicieron con toda solemnidad, como era razon, al conquistador y unico fundador del bien y felicidad de aquella ciudad y de todo aquel reyno de Granada.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

EN MADRID

POR D. JOACHIN DE IBARRA.

AÑO DE M.D.CC.LXXIX.

SUMARIO

DE LO QUE ACONTECIO LOS AÑOS ADELANTE,

POR EL MISMO PADRE JUAN DE MARIANA.

AÑO 1515.

El nuevo Rey de Francia Francisco luego que dió orden en las cosas de aquel reyno, como era mozo, y de condicion ardiente, con intento de hacer guerra en Italia juntadas todas sus fuerzas pasó los Alpes, venció y prendió al principio á Prospero Colona, que con la caballeria pretendia impedirle el pasar adelante. Despues se apoderó de Novara con su castillo por industria principalmente del Conde Pedro Navarro, que enfadado de la larga prision, y que no le rescataban, se habia pasado á la parte de Francia. Movió el Rey Frances con sus gentes la vuelta de Milan: estaban con el Duque Maxímiliano los Esquizaros, Ramon de Cardona ausente en Verona, en Plafencia Lorenzo de Medices caudillo que era de las gentes del Papa; pero como no acudiesen á tiempo (lo que en todas maneras debieran hacer) los Esquizaros salieron al Rey al encuentro, y dado que la batalla fue tan porfiada y tan dudosa que duró todo el dia y parte de la noche, al amanecer por cierto miedo que sobrevino á los Esquizaros de que venian nuevas gentes á los enemigos, fueron vencidos y desbaratados. El Duque dentro del castillo, donde se recogió, vino en poder de los enemigos, y enviado á Francia á exemplo de su padre, estuvo alli todos los dias de su vida. Dióse esta memorable batalla á trece de Setiembre.

Grande era el daño que con esto se recibió en Italia, tanto que los Españoles poco antes vencedores, perdida la Lombardia y estado de Mi-

Part. II.

lan, comenzaban á dudar del reyno de Napoles. El mismo Rey Catholico de todas partes se apercebía de gentes y de ayuda, dado que á la misma sazón quiso prender á Gonzalo Hernandez Gran Capitan porque con otros Señores pretendia pasarse á Flandes.

AÑO 1516.

Siguióse la muerte del mismo Rey Catholico D. Fernando, que falleció en Madrigalejo cerca de Truxillo camino que iba de Sevilla, á 23 de Enero de enfermedad de hydropefia, la qual le habia trabajado no pocos meses. Dicese que la famosa campana de Vililla habia dado señal deste fallecimiento, mensagera de cosas grandes y de muertes de Reyes, como se tiene en Aragon comunmente. Nombró por su heredero á Don Carlos de Austria su nieto: á D. Fernando su hermano mandó la ciudad de Taranto y algunas otras tierras en el reyno de Napoles. Dexó por Gobernadores hasta que Don Carlos viniese, en Castilla al Cardenal de España Arzobispo de Toledo, en Aragon á su hijo el Arzobispo de Zaragoza. Ordenó que el Duque de Calabria D. Fernando fuese puesto en libertad, y le señalasen rentas con que sustentase su casa y estado. Los cuerpos suyo y de la Reyna fueron enterrados en Granada en la Iglesia Mayor como tambien lo dexó el mismo Rey en su testamento mandado. Verdad es que por letras y patentes secretas del nuevo Rey D. Carlos la gobernacion de Castilla se encargó

Rrrrr

haf-

hasta su venida al Cardenal de España, y junto con él á Adriano Dean de Lovayna y maestro que fue del dicho Principe, el qual no obstante que su madre era viva, en las provisiones y cartas se comenzó desde luego á llamar Rey, sin que en ello viesen las cabezas del reyno: traza que se continuó por ser cosa peligrosa hacer resistencia á la voluntad del Principe y contrafar con su deseo.

Lo de Navarra tenia á los nuestros puestos en cuidado no se revolviése aquella provincia, y en aquella ocasion de la mudanza del Principe muchos se declarasen por los Reyes antiguos. Por esta causa nombraron por Capitan y Gobernador de aquel reyno á Don Antonio Manrique Duque de Najara, persona muy á proposito para todo lo que sucediese, por los muchos aliados que tenia entre aquella gente, y estar su estado muy cerca; sin embargo Don Pedro de Navarra Mariscal de aquel reyno y Marques de Cortes levantó algunos bullicios, pero no fueron de mucho momento, porque fue preso y enviado á Simancas, donde pasó lo que de vida le quedaba, privado de libertad. Demas desto todos estos intentos se desbarataron por la muerte del Rey Don Juan de Labrit, que falleció en su estado de Bearne dia martes á diez y nueve de Junio.

AÑO 1517.

Siguióse ocho meses adelante la muerte de la Reyna su muger: los cuerpos del uno y del otro sepultaron en Lescar ciudad de Bearne en la Iglesia de Santa Maria, dado que ellos en sus testamentos se mandaron enterrar en Pamplona como Reyes de Navarra y como en continuacion de su derecho, que era pequeño alivio del estado que les quitaban. Enrique de Labrit hijo y heredero destes Prin-

cipes así en sus estados como tambien en la pretension de recobrar por las armas aquel reyno les sucedió.

En Lisboa por el mes de Marzo falleció D^a Maria Reyna de Portugal en la flor de su edad: su muerte fue de parto, el cuerpo sepultaron en el monasterio de la Madre de Dios de aquella ciudad. Dexó estos hijos: D. Juan el mayor, Doña Isabel, Doña Beatriz, D. Luis, D. Fernando, D. Alonso que fue Cardenal, Don Enrique Cardenal y Rey, Don Duarte, sin otros dos que murieron niños.

Adriano Florencio natural de Utrech ciudad en los estados de Flandes, Dean que era de Lovayna y Obispo de Tortosa en España, fue en Roma criado Cardenal á los veinte y siete de Junio.

El nuevo Rey Don Carlos de Austria aportó á diez y nueve de Setiembre con la armada en que venía, á Villaviciosa pueblo de las Asturias. Salióle al encuentro el Cardenal de España, pero llegado que hubo á Roa, pasó desta vida veinte y nueve dias adelante. Su cuerpo fue sepultado en el colegio de San Ildefonso de Alcala de Henares, el qual edificó á su costa desde los cimientos, y dotó de gruesas rentas como albergo de las letras y de toda suerte de erudicion: la traza fue la de la Universidad de Paris: sea licito comparar las cosas medianas á las muy grandes; el provecho á lo menos ha sido muy colmado por la mucha juventud que á aquella escuela concurre, y por las personas señaladas que de ella siempre han salido. Fue Arzobispo veinte y dos años. Sucedióle en el Arzobispado el Cardenal Guillermo de Croy Flamenco.

Pero este año fue señalado, y no menos desgraciado, especial por dos cosas que en él sucedieron. Estas fueron

ron haberse acabado el imperio de los Soldanes de Egipto, y levantado la heregia perjudicial de Martin Lutero. Estuvo Egipto sugeto al imperio de los Romanos hasta el Emperador Heraclio, en cuyo tiempo el falso profeta Mahoma sugetó aquella provincia por las armas, despues de cuya muerte tuvieron el señorio los Caliphas, que como él lo dexó ordenado, juntamente gobernaban las cosas sagradas y la republica. Duró esto hasta la guerra de la Tierra-santa quando el Rey de Jerusalem Amalarico apoderado de la ciudad de Damiata, que antiguamente llamaron Pelusio, puso en tanta apretura al Calipha que le fue necesario pedir gente de ayuda al Soldan de Syria. Fue por Capitan de estos socorros y por caudillo un hombre llamado Saracon. Este en premio de su trabajo se apoderó del imperio de Egipto con dexar á los Caliphas solamente el cuidado de las cosas sagradas. Hijo de Saracon fue Saladino Soldan de Egipto y de Syria, el qual con las muchas victorias que ganó, y con apoderarse de Jerusalem reduxo en Syria las cosas de los Christianos á grande apretura. No mucho despues Melechala que sucedió en aquel imperio, por hallarse falto de fuerzas para resistir á los nuestros y á sus intentos se ayudó de muchos esclavos Comanos que compró de los Scythas, y con su ayuda acabó así muchas otras cosas como tambien prendió dentro de Damiata al Rey Luis Santo de Francia. Estos esclavos dado que hubieron la muerte á Melechala su señor, se apoderaron del reyno, y nombraron de entre ellos mismos por Rey uno llamado Turquemenio, con condicion que ni él dexase el imperio á sus descendientes, ni los demas esclavos el oficio de soldados á sus hijos, sino

Part. II.

que fuesen soldados los que siendo hijos de padres Christianos, hubiesen renegado de nuestra santa Fé, que llamaron Mamelucos, y que estos de entre sí eligiesen el que hubiese de ser Rey. Continuóse esta manera de gobierno por espacio de muchos años hasta tanto que Caictbeio, esclavado por muchas victorias que ganó de los Turcos, gobernó aquel imperio en tiempo del Rey Catholico D. Fernando. Campson sucesor suyo despues que los Turcos vencieron á los Persianos cerca de la ciudad de Tarvisio, por recelo que tenia no acometiesen lo de Syria, el año pasado como hiciese guerra en la Asia, en una batalla que se dió cerca de Damasco, fue vencido y muerto por el Gran Turco Selin. Pasieron en su lugar los soldados á Tomumbeio, el qual junto al Cayro en una nueva batalla que se dió, fue vencido; y tomada la ciudad por los Turcos, le pusieron en un palo: con esto el Gran Turco quedando vencedor sin resistencia, acabadas cosas tan grandes, se apoderó de las provincias de Syria y Egipto, y acrecentó con esto en gran manera el poder de su nacion, y su estado.

La ocasion que Lutero tuvo para su malvado intento, fue esta: el Pontifice Julio comenzó la fabrica nobilissima del templo Vaticano. Leon Decimo que le sucedió, para llevar adelante lo comenzado, hizo publicar por todo el mundo un Jubileo para todos los que acudiesen con cierta limosna para aquella fabrica. Alberto Arzobispo de Maguncia, que tenia á su cargo el publicalle en Alemania, dió este cuidado á Tezelio frayle de Santo Domingo. Fue así que en Witemberga ciudad de Saxonia el Duque Federico poco antes fundó una Universidad. Martin Lutero frayle de San Agustin, á la sazón

Rrrrr 2

ca-

cathedratico allí de Escritura , desde el pulpito amonestó al pueblo no se dexasen burlar de los engaños de los bulderos ; que la mercaderia de Roma no era de tanto valor que no se pudiesen los dineros emplear en otra cosa con mas ganancia. De estos principios , como muchos le oyesen de buena gana , su locura se aumentó de tal fuerte que por su medio se emprendió casi en todo el mundo tal fuego que en muchos años no se podrá apagar. El acudir muchos al remedio , por ventura no con tanta prudencia , fue ocasion que el mal se enconase ; que si le despreciaran , por ventura se cayera y no pasara adelante ; pero las cosas pasadas mas facilmente se reprehenden que se mudan. De años atras estaba aquella gente preñada por los abusos y vicios que se vian donde , y en quien menos fuera razon. Brotó el mal humor con esta ocasion y por medio deste frayle. La virtud todo lo asegura , el vicio lo desbarata. No prestan armas ni repuesto quando el pueblo se levanta.

AÑO 1518.

Doña Leonor hermana del Rey D. Carlos casó con D. Manuel Rey de Portugal : las bodas se celebraron al fin deste año en Ocrato pueblo de Portugal con grandes regocijos y aparato. Nacieron de este matrimonio D. Carlos que vivió poco , y Doña Maria que vivió muchos años , y murió sin tomar estado.

Tratóse de dividir el Arzobispado de Toledo en muchas partes por ser tan grande , y en particular de poner Obispos propios en Madrid y en Talavera : sobre lo qual el Pontifice Leon expidió su bula á veinte y tres de Julio , en que cometia al Cardenal Adriano y al Obispo de Coñencia su Nuncio en Castilla , y á D.

Alonso Manrique Obispo de Ciudad-rodriigo que hiciesen informacion para ver lo que convenia. Hallaronse muchas dificultades , tanto que fue necesario desistir desta platica.

AÑO 1519.

El Emperador Maximiliano en Bel-sio pueblo de Baviera pasó desta vida á doce del mes de Enero. Juntaronse los Electores en Francfordia para nombrar sucesor , y dado que muchos pretendian ser elegidos con grandes negociaciones , principalmente de parte de Francisco Rey de Francia , por voto de los Electores fue antepuesto á todos Don Carlos Rey de España á veinte y ocho de Junio ; mas por quanto los Reyes de Napo-les no podian aceptar el imperio por prohibicion que dello tenian de los Pontifices Romanos , alcanzó dispensacion del Papa con condicion que cada un año por el reyno de Napo-les fuese obligado á pagar siete mil escudos y una hacanea blanca , como se hace. No parece se efectuó esto enteramente hasta el tiempo de algunos años mas adelante.

AÑO 1520.

Tuvo nueva de su eleccion en la ciudad de Barcelona , desde donde atravesada toda España , por el mes de Marzo se hizo á la vela en la Coruña , y llegado á Flandes , en Aquif-gran tomó la primera corona del Imperio á veinte y dos de Octubre de mano del Arzobispo de Colonia como se acostumbra. Juntamente hizo de su voluntad donacion á Don Fernando su hermano de Austria y de los demas estados de su abuelo el Emperador Maximiliano. Quedaron por Gobernadores de Castilla el Cardenal Adriano y el Condestable Iñigo de Velasco , y el Almirante D. Enrique Enriquez. No les faltó di-

ligencia para sossegar la gente popular que andaba alterada, pero con todo su cuidado no fueron parte para que no acudiesen á las armas, de donde resultaron las Comunidades, guerra muy nombrada en España. Quexábanse que por la avaricia de los Flamencos todo el oro de España se habia desaparecido, y con su gobierno muy pesado y riguroso la libertad del reyno estaba oprimida, los fueros y leyes quebrantadas. Era así que Carlos de Gevres, Ayo del nuevo Rey, no contento con hacer despues de la muerte del Cardenal Don fray Francisco Ximenez á su sobrino hijo de su hermana Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo, con diferentes mañas rebañara la moneda de oro y doblones de dos caras muy subidos de ley. Los mas principales caudillos de las Comunidades fueron Juan de Padilla, uno de los mas principales caballeros de Toledo, y D. Antonio de Acuña Obispo de Zamora. Juntaronse con ellos muchas villas y ciudades. Vinieron á las manos los Comuneros y los Reales en muchas partes sin declararse del todo la victoria por la una ni por la otra parte, hasta tanto que por fin deste año los Reales ganaron á Tordesillas, donde los Comuneros estaban fortificados, y tenian en su poder á la Reyna Doña Juana, y poco adelante á veinte y tres de Abril del año siguiente se dió la batalla del Villalar, donde los Comuneros fueron vencidos y presos sus caudillos principales, es á saber Juan de Padilla, Bravo y Maldonado, de los cuales se hizo justicia, y aun al mismo Obispo de Zamora dieron garrote en Simancas donde le tenian preso. Con esto en gran parte se dió fin á esta guerra, y se sossegaron estas alteraciones mediante la gran prudencia y autoridad del consejo Real, á

quien en todo se remitia el Emperador. Y Doña Maria Pacheco muger de Juan de Padilla con animo varonil en lugar de su marido se hizo como caudillo de los Comuneros en aquella demanda, y siempre los animaba, pero sin hacer efecto que sea de contar. Y tambien el Duque de Segorve venció otra batalla á los Germanats de Valencia junto á Morvedre. Así se llamaron las Comunidades que tambien en aquella parte se levantaron.

AÑO 1521.

Guillermo de Croy Arzobispo de Toledo falleció á once de Enero en Alemania antes de venir á España, sin dexar en vida ni en muerte hecha cosa alguna señalada. Sucedióle Don Alonso de Fonseca, persona de pensamientos muy altos: de Arzobispo que era de Santiago, fue trasladado al Arzobispado de Toledo. El Arzobispado de Santiago se dió al licenciado Juan Tavera sobrino de fray Diego Deza Arzobispo de Sevilla, Obispo que era de Ciudadrodrigo y de Osma, y del consejo de la Inquisicion.

De las Comunidades de Castilla resultó una nueva guerra en Navarra: la ocasion fue que los nuestros habian echado por tierra los años pasados casi todos los castillos de aquel reyno, y el año antes de este para acudir á las Comunidades despojado aquel reyno de artilleria y de soldados. El Rey Francisco de Francia con deseo que tenia de restituir á Enrique de Labrit en el reyno de sus antepasados, y por no dexar pasar la buena ocasion que para esto se ofrecia, envió un grueso exercito por aquella parte, y por su caudillo á Andres Elsparoso hermano menor de Odeto Señor de Lotrech. Entrado que hubo, todo lo halló facil

y llano: hasta la misma ciudad de Pamplona cabeza del reyno, por haberla desamparado el Virrey Don Antonio Manrique, sin dilacion la reduxo en su poder. Quedaba por España el castillo, batianle los Franceses: Iñigo de Loyola persona noble y principal en Guipuzcoa, á la fazon soldado, y despues fundador de la Compañia de Jesus, que alli estaba, fue herido: una bala arrancó una piedra que le quebró una pierna, y le hirió la otra, de que llegó á lo postrero de la vida: herido que fue Iñigo, el castillo se rindió á partido. El Capitan Frances ensoberbecido con la prosperidad, y no contento de recobrar aquel reyno, se metió por tierras de Castilla, y estuvo muchos dias sobre Logroño. Acudieron los nuestros, y con su venida le forzaron á levantar el cerco; y demas desto cerca de Pamplona en un lugar llamado Noayn, no lejos del puerto de Reniega, le vencieron y prendieron en una batalla que le dieron. Resultó que desbaratado el exercito Frances, el reyno de Navarra con la misma ciudad de Pamplona volvió y se reduxo al poder y señorío de España.

Grande fue la pesadumbre que por este mal suceso recibió el Rey de Francia. Determinó de vengarse con enviar otro exercito por la parte de Vizcaya debaxo de la conducta de su Almirante, que se apoderó de Fuente-Rabía villa muy fuerte en la frontera de Francia. Sucedieron grandes trances en estos encuentros: vino se muchas veces á las manos, y en conclusion la villa se recobró por los nuestros.

D^a Beatriz hija menor del Rey de Portugal, concertada con Carlos Duque de Saboya, en una armada por mar fue adonde su esposo estaba. La alegría de este casamiento no duró

mucho á causa que el mismo Rey de Portugal pasó desta vida por el mes de Diciembre. Su cuerpo enterraron en el monasterio de Belen, que él mismo edificó junto á Lisboa, y dedicó para las sepulturas de los Reyes. Sucedióle su hijo D. Juan Tercero deste nombre.

Por el mismo tiempo á dos de Diciembre falleció en Roma el Pontifice Leon, cuya memoria fue entonces y adelante agradable por haber restituido la paz á Italia, por el favor que dió á los estudios de las letras, y en particular reparado la Universidad de Roma con cathedraicos de las artes liberales y de las ciencias, que con grandes premios hizo buscar y traer de todas partes. Con todo esto le tachan de ser dado á sus deportes mas de lo que aquel lugar pedia, y de haber pretendido aumentar sus parientes, primero á su hermano Juliano, y despues de él muerto á Lorenzo su sobrino hijo de otro hermano suyo llamado Pedro. Para efectuallo intentó despojar al Duque de Urbino Francisco Maria de aquel estado, pero la muerte del uno y del otro, conviene á saber del hermano y sobrino desbarató sus trazas. La genealogia de esta familia de Medices quiero poner en este lugar.

El Gran Cosme de Medices, que vivió en Florencia cien años antes de este tiempo en que vamos, tuvo un hijo llamado Pedro, y dél por nietos á Lorenzo y á Juliano. Hijos de Lorenzo fueron Pedro, y Juan que fue el Papa Leon, y el tercero por nombre Julian. El primer Julian hermano de Lorenzo tuvo un hijo natural, y que nació despues de muerto su padre, que se llamó Julio, que tambien poco adelante fue Pontifice y se llamó Clemente Septimo. Pedro hermano del mismo Leon tuvo un hijo, que se llamó Lorenzo el mas mozo, y

como Lugarteniente de su tío el Pontífice Leon fue General de sus gentes. Este de una concubina tuvo á Alexandro Duque de Florencia los años adelante, y de su muger Madalena de Boloña dexó á Madama Cathalina, que vino á ser Reyna de Francia, por donde la familia de los Medices ha emparentado con muchas familias Reales. El segundo Julian hermano del Papa Leon tuvo un hijo por nombre Hypolito, que adelante fue Cardenal. Su tío el Papa Clemente le dió el capelo. Bastará haber desto avísado.

AÑO 1522.

A diez de Enero el Cardenal Adriano, aunque Flamenco de nacion y ausente, fue elegido en el conclave por Pontífice. Estaba á la sazón ocupado en el gobierno de España: tomóle la nueva de su eleccion en la ciudad de Victoria, donde estaba con intento de dar calor á la guerra contra Francia y recobrar á Fuente-Rabía; pero sabida su eleccion, luego se apresuró para pasar á Italia, dado que no llegó á Roma hasta estar ya delante el verano. Su Pontificado fue breve, porque no pasó de veinte meses; su erudicion, virtud y prudencia fueron muy grandes: no mudó el nombre que antes tenia, y así se llamó Adriano Sexto: canonizó á San Antonino Arzobispo de Florencia, y á Benon Obispo que fue antiguamente de Misna. A tres de Hebrero lunes día de S. Blas los Reales debaxo la conducta del Arzobispo de Bari vencieron en Toledo á los Comuneros que tenian tyranizada aquella ciudad; con la qual victoria se puso fin á las Comunidades.

El Emperador D. Carlos, dexando en Alemania á su hermano Don Fernando con nombre de Vicario del Imperio, se partió para España

con intento de sossegar estos reynos, y dar en todo orden. Llegó con su armada á Santander á diez y seis del mes de Julio.

Christierno Rey de Dinamarca estaba casado con Doña Isabel hermana del nuevo Emperador: privóle de su reyno Federico tío suyo, por donde fue forzado recogerse á Flandes, donde estuvo desterrado por tiempo de diez años, que fue todo lo que le duró la vida. Dexó dos hijas legitimas, Isabel y Christierna; la primera casó con Alonso Duque de Lorena, la segunda con el Duque de Milan Francisco Sforzia.

AÑO 1523.

El Pontífice Adriano concedió á los Reyes de España D. Carlos y sus sucesores autoridad de nombrar y presentar los que hubiesen de ser Obispos en aquellos reynos. Expidióse la bula á seis del mes de Setiembre. Concedió otrosí que perpetuamente pudiesen tener en administracion los maestrazgos de las tres Ordenes militares, cosa que los Pontífices pasados habian concedido, pero por tiempo limitado. Falleció el Pontífice en Roma á doce del mismo mes de Setiembre cargado de cuidados y pesadumbre, en particular por haberse los Turcos apoderado el año pasado de la isla de Rhodas con un cerco muy apretado que duró ocho meses. En esta vacante falleció en Roma á diez y seis de Diciembre el Cardenal Don Bernardino de Carvajal Obispo que fuera primero de Astorga, despues de Badajoz, de Cartagena, de Sigüenza y de Plasencia. Sobrino deste Cardenal fue el Obispo de Plasencia D. Gutierre de Carvajal, el qual hubo aquel Obispado por regreso y renunciacion del dicho su tío. Padres del Obispo Don Gutierre fueron el licenciado Francisco de Vargas Teso-

re-

rero del Rey , y Doña Ines de Carvajal. Falleció otrofi este año D. fray Diego de Deza natural de Toro y maestro del Principe Don Juan : fue Obispo sucesivamente de Salamanca y de Jaen y de Sevilla , Inquisidor General , y electo de Toledo. Publicó en su nombre los escritos de Capreolo sobre el Maestro de las sentencias , añadidas pocas cosas. Pusieron en lugar de Adriano á veinte de Diciembre el Cardenal Julio de Medices primo hermano que era del Papa Leon Decimo : llamóse en el Pontificado Clemente Septimo , gobernó la Iglesia diez años , diez meses y siete dias. Confirmó la orden de los Teatinos con nombre de la Congregacion del divino Amor : fundaronla Pedro Garrafa Obispo Teatino y otras personas pias : no traen habito diferente de los demas Sacerdotes , ocupanse en cantar las horas canonicas , el genero de vida es retirado , huyen ocupaciones exteriores y cuidados.

AÑO 1525.

El Rey D. Juan de Portugal casó con Doña Cathalina hermana del Emperador Don Carlos : las bodas y fiestas se hicieron en Estremoz á cinco de Hebrero muy señaladas. Procedieron deste matrimonio muchos hijos , sus nombres Alonso , Maria , Cathalina , Beatriz , Emmanuel , Philippe , Juan , Antonio. De todos solos el Principe D. Juan y la Infanta D.^a Maria llegaron á edad de poderse casar , y aun ellos mismos murieron al principio de sus casamientos.

El Pontifice Leon el mismo año que falleció , hizo liga con el Emperador Don Carlos con intento de juntar con él sus fuerzas y echar los Franceses de Italia , con condicion que por el reyno de Napoles pagase cada un año dia de S. Pedro no solo la hacanea como antes solia , sino

tambien siete mil escudos , y que el reyno de Sicilia reconociese el feudo sin pagar al año mas de quince mil ducados , como antes acostumbraba : fuera desto que hasta que pagase lo que en la guerra se gastase por el Pontifice , quedasen por él las ciudades de Parma y Plasencia sin descontar del principal lo que rentasen cada año ; lo demas del estado de Milan se diese á Francisco Sforcia. Con esta determinacion Prospero Colona General de todo el exercito , y Federico Marques de Mantua , caudillo de las gentes del Papa , vencieron y echaron de aquel estado los Franceses , y Francisco Sforcia quedó por Duque de Milan. Sucedió un nuevo inconveniente á la parte de Francia , y fue que Carlos de Borbon hijo de Gilberto Duque de Mompensier , desabrido con el Frances , se pasó á la parte del Emperador , y con sus gentes que le dió , se metió por la Francia hasta Marsella. Irritado el Rey de Francia por la una y por la otra causa , pasados los Alpes con un grueso exercito , recobró á Milan y casi todo lo demas de aquel estado. Pero como se pusiese sobre Pavia , donde estaba Antonio de Leyva con buena guarnicion de Alemanes , acudieron los Capitanes del Emperador , esto es Carlos de Lanoy Visorrey de Napoles , y Carlos de Borbon y el Marques de Pescara Hernando Davalos , por cuyo valor fue el Rey vencido en batalla con gran estrago de su gente , y preso , le enviaron á España. Prendieron otrofi al Rey de Navarra Enrique Labrit , pero con dadas que dió al que le guardaba , se escapó del castillo de Pavia donde estaba. Fue en esta batalla muerto el Marques de Civita de Santangel por nombre Fernando Castrioto , bisnieto del grande Escanderberchío , Señor que fue de Epiro y de los

los Turcos espanto. Cortaronle las riendas por no llevar cadenas, que fue grande descuido: el caballo desapoderado le metió en medio de los enemigos, donde el mismo Rey de Francia del golpe de una lanza le mató. Dióse la batalla á veinte y quatro de Hebrero, viernes fiesta del Apostol San Mathias.

AÑO 1526.

Quedó con esto Europa sossegada y libre de los males de la guerra. El Rey Francisco de Francia estaba en España preso en el castillo de Madrid. Su madre Aloisia que gobernaba el reyno, con deseo que tenia de ver á su hijo puesto en libertad, envió á su hija Madama Margarita, que estuvo casada con Carlos Duque de Alanzon, para que fuese á España á tratar de algun concierto: dióse tan buena maña que á catorce de Enero se hizo asiento y confederacion entre aquellos dos Principes con estas condiciones: Que de allí adelante los Flamencos no pudiesen apelar para los Reyes de Francia: que el Frances desistiese de la pretension de Milan, de Genova y de Asta; que restituyese al Emperador á Borgoña: demas desto casase con la Reyna viuda de Portugal D^a Leonor hermana del mismo Emperador, y por dote le señalaron docientos mil ducados: que perdonase á Carlos de Borbon, y en lo que tocaba á las diferencias que tenian, estuviese con él á derecho.

Era Borbon casado con Susana nieta de Ludovico Onceno Rey de Francia, hija de Pedro Duque de Borbon y de Ana hija mayor del dicho Rey, al qual Carlos el postero de los Duques de Angers en su testamento dexó los estados que poseia en Francia, y fuera desto el derecho que pretendia al reyno de Na-

Part. II.

poles. El hijo de Ludovico, que fue el Rey Carolo Octavo de Francia, no dexó sucesion alguna: por esto el de Borbon dado que desistia de pretender el reyno por no ser el deudo mas cercano por linea de varon, pero pretendia que todos los estados que por otros caminos se habian allegado á aquella corona, pertenecian á su muger como á parienta mas cercana de los Reyes pasados; y muerta ella sin hijos, queria quedarse con el ducado de Borbon como el pariente mas cercano de su suegro por via de varon; pero la madre del Rey alegaba ser ella sobrina hija de hermana del susodicho Pedro de Borbon. Esto prevaleció.

Asentada la confederacion, el Rey de Francia partió de España con dexar en su lugar, como estaba concertado, en rehenes y para seguridad que cumpliria lo prometido, dos hijos suyos, Francisco el mayor que era Delphin, y Enrique el segundo.

Al mismo tiempo en Sevilla á tres de Marzo se celebraron las bodas del Emperador Don Carlos y de D^a Isabel hermana mayor del Rey de Portugal. Acompañaron á la novia desde la raya de Portugal D. Fernando de Aragon Duque de Calabria ya puesto en libertad, y el Arzobispo de Toledo Don Alonso de Fonseca, como queda dicho, puesto en lugar del Cardenal Guillermo de Croy.

Las gentes del Cesar habian echado y despojado de Milan al Duque Francisco Sforzia: achacabanle que no guardaba fidelidad, y que tenia inteligencias contra el Emperador. El Pontifice Clemente para restituille en aquel estado, y ofendido grandemente porque en España se decretara por ley que los beneficios no se diesen á estrangeros, y que el consejo Real examinase las bulas del Papa, asentó liga con el Frances y

Ssss

Vc-

Venecianos : convidó otrofi al Rey de Inglaterra, y aun demas desto dió intencion al Marques de Pescara D. Fernando Davalos á la fazon Gobernador de Milan , si se juntaba con ellos , de hacerle Rey de Napoles, del qual reyno pretendia apoderarse por las armas : intentos que acarrearón muchos y grandes males. En medio destas platicas falleció el de Pescara , y porque no dexó hijos , le sucedió en el estado su primo el Marques del Vasto D. Alonso Davalos.

El Gran Turco Soliman sucesor de su padre Selim en una batalla que se dió cerca de la ciudad de Buda, desbarató á Ludovico Rey de Hungría , y por su muerte , que se ahogó en una laguna huyendo despues de la rota , no solo se perdió aquella ciudad , pero por muchas diferencias que resultaron sobre quien debia suceder á aquel Rey , toda la republica padeció grandes males. Fue así que parte de la nobleza queria á Don Fernando de Austria por estar casado con hermana del Rey muerto, parte á Juan Vayvoda , donde resultaron guerras muy largas. La Reyna viuda Doña Maria por quedar sin hijos dió la vuelta á Flandes.

AÑO 1527.

Por gentes que el Cardenal Pompeyo Colona y Vespasiano Colona levantaron en la campaña de Roma, y con acudirles desde Napoles Don Hugo de Moncada Visorrey que era en aquella ciudad, puso al Papa Clemente los meses pasados dentro de Roma en tanto aprieto que apenas pudo poner su persona en cobro , sin ser parte para que los soldados no saqueasen el sacro palacio. Despues este año Carlos de Borbon con parte del exercito Imperial partió de Lombardia la vuelta de Roma con intento de dar á faco aquella santa

ciudad. Salieronle al encuentro el Duque de Urbino y Janetin de Medices , padre de Cosme que adelante fue Duque de Florencia ; pero venciólos al pasar el rio Mincio, donde tambien Janetin de Medices fue muerto. El mismo Borbon á la entrada de Roma de un arcabuzazo que del muro le tiraron , murió ; y sin embargo los soldados figuieron su intento y saquearon la ciudad de Roma : juntamente pusieron cerco al castillo de Santangel , donde el Pontifice y los Cardenales se retiraron.

Grande daño fue este , y afrenta muy grave del nombre Christiano. Estaba el Emperador en Valladolid quando le llegó la nueva de este desastre : hizo allí parar los regocijos y fiestas que se hacian por haberle nacido el Principe D. Philippe en aquella villa á veinte del mes de Mayo , que fue muestra de su grande religion , y de que aquel tan grande desorden no sucedió por su voluntad. Al contrario los Florentines por el odio que tenian al Pontifice, y por verle apretado, echaron de su ciudad la casa de Medices , principalmente á Hypolito y á Alexandro que eran las cabezas de aquel linage , que fue ocasion trocadas adelante las cosas que perdiesen la libertad , y tambien de que Enrique Rey de Inglaterra movido de la nueva de aquel caso se declarase por el Pontifice, y por la liga de que se hizo mencion : el Frances envió por su General á Odeto Señor de Lotrech , el qual pasado en Italia con sus gentes y las de los Venecianos se apoderó en el estado de Milan de Alexandria y de Pavia ciudades harto principales.

Con Enrique de Labrit Rey que se decia de Navarra , casó Margarita hermana del Rey Frances : deste matrimonio nació Juana, que heredó los

estados de su padre á falta de hijo varon. Fue grande la pertinacia que esta hembra tuvo en la heregia : creo yo por ocasion que los Pontifices Romanos quitaron el reyno de Navarra á sus antepasados.

AÑO 1528.

En Madrid los estados del reyno juraron al niño D. Philippe por Principe y heredero de aquellos reynos de su padre. Quexabáse el Emperador D. Carlos por sus cartas que el Frances no guardaba su palabra , ni cumplie- ra lo que prometió tan de proposito al tiempo que estuvo preso en España. Envió el Frances un Rey de armas á desmentille , y desafiásele á hacer con él campo de persona á persona. Comunicóse el negocio con los Grandes. Respondió el Emperador á veinte y quatro de Junio con sus cartas, en que aceptaba el desafío y señalaba lugar ; pero el Frances fue mas recatado , que ni quiso abrir las cartas, ni dar audiencia al Rey de armas que para este efecto iba desde España , por razones que no le debieron faltar.

Entretanto el Señor de Lotrech despues que con sus gentes internó en Bolonia, marchó la vuelta de Napoles. Pusóse sobre aquella ciudad con grande esperanza de apoderarse de todo aquel reyno , quando de repente tal peste sobrevino en sus reales que pereció gran parte de su exercito hasta el mismo General : otros fueron presos , entre los quales uno fue el Conde Pedro Navarro , y lo que le quedó de la vida, le hicieron pasar en una dura prision.

Movido de este desastre y desgracia Andrea de Oria Ginoves de nacion, y que era General de la armada Francesa , se pasó á la parte del César , y adelante puso en libertad á su patria, vencidos y echados della los Frego-

Part. II.

fos ; por lo qual y por sus muchas victorias ganó renombre inmortal.

AÑO 1529.

Deseeba el Emperador Don Carlos pasar por mar en Italia para tomar la corona del Imperio de mano del Pontifice. Con este intento se reconcilió con él , aunque despues de tantos agravios y desábrimientos : prometió de dar por muger á su hija Madama Margarita, habida fuera de matrimonio , á Alexandro de Medices sobrino del Papa, demas de esto que haria tanto que la casa de Medices volviese á su patria. Junto con esto renovó la confederacion con el Rey de Francia por sus Embaxadores, que para esto fueron á Cambray ciudad en la frontera de Flandes y de Francia. Envió los hijos á su padre por dos millones de oro que pagó el Frances por su libertad : con ellos partió tambien su hermana D^a Leonor para casar con el Rey de Francia. Desde este tiempo los estados de Flandes quedaron del todo libres y exémtos de la jurisdicción y señorio de Francia , y al contrario los Franceses se quedaron con el ducado de Borgoña.

Restaba concertarse con Portugal por la diferencia que tenian sobre las islas Malucas : pareció el mejor camino que el Rey de Portugal prestase al Emperador trecientos y cinquenta mil ducados, con tal que hasta que aquel dinero fuese pagado, los Castellanos desistiesen del trato y pretension de aquellas islas.

Concluidas estas cosas , el Emperador pasó por mar á Italia. El Gran Turco Soliman á instancia de Juan Vayvoda puso sitio sobre Viena de Austria ; pero defendióla muy bien Philippe Conde Palatino que se hallaba dentro con buena guarnicion de soldados.

SSSS 2

AÑO

AÑO 1530.

Estaban en Roma á causa de las desgracias pasadas y del faco mal parados los ciudadanos y defábridos; por esto pareció, y acordaron que la coronacion se hiciese en Boloña: fue grande el concurso de gente que acudió, muchos los regocijos, la representacion de magestad extraordinaria, con que el mismo día de Santo Mathia, que era en el que nació el Emperador D. Carlos, fue llamado Augusto, y coronado de mano del Pontifice: intercedieron el Pontifice y Venecianos para que el ducado de Milan se volviese á Francisco Sforcia. Hizose así con darle por muger á Christierna hija del Rey de Dinamarca, sobrina del Emperador. Demas de esto se le mandó que pagase novecientos mil ducados, y que entretanto que lo cumpliese, la ciudad de Como y el castillo de Milan se tuviesen por Cesar. Al Marques de Mantua fue dado titulo de Duque; y por quanto el Pontifice y Duque de Ferrara estaban diferentes sobre las ciudades de Regio y de Modena, el Emperador como juez arbitro oidas las partes las consignó al de Ferrara.

Con esto se partió para Alemania donde tenia convocada dieta de los Principes de Alemania para la ciudad de Augusta para los ocho de Abril. Lo que principalmente se pretendia, era reducir á los hereges, como en otras dietas se habia intentado. Fue poco lo que se hizo en esta parte, solamente los hereges presentaron por escrito cierta confesion de su fé, que del lugar se llamó adelante la confesion Augustana. El que la compuso, fue Philipe Melancton hombre docto, y grande herege.

Demas de esto las gentes de Cesar con un largo cerco que pusieron sobre Florencia, quebrantaron de tal manera los brios de aquella ciudad

que no solo los Medices fueron restituidos á su patria, sino tambien quedó por Duque de Florencia Alejandro de Medices, y los Florentinos con tanto quedaron de todo punto despojados de su antigua libertad. Los principales caudillos en esta guerra fueron Philiberto Principe de Oranges, y Alonso Davalos Marques del Vasto, y tambien de Pescara por muerte de su primo D. Fernando.

Margarita tia del Emperador falleció en Malinas ciudad de Flandes primero de Diciembre. Era Gobernadora de aquellos estados: por su muerte sucedió en aquel gobierno Doña Maria Reyna de Hungria viuda, que en lugar y por orden de su hermano el Emperador tuvo aquel cargo muchos años.

AÑO 1531.

A instancia del Emperador el Arzobispo de Maguncia á quien esto toca, convocó para la ciudad de Colonia los Electores del Imperio para que allí nombrasen Rey de Romanos. Fue así que el día señalado por consentimiento de todos los votos salió nombrado Don Fernando Archiduque de Austria Rey de Bohemia y de Hungria. Solo Federico Duque de Saxonia no vino á la eleccion, y por medio de su hijo protestó de nulidad en todo lo que se hizo. Siguieron este mismo partido los Principes de Baviera, pero el año siguiente consintieron en la eleccion por respeto del Emperador. Lo mismo hizo poco despues el Duque de Saxonia, luego que en la dieta de Ratisbona concedieron libertad en lo que tocaba á la Religion.

En muchas partes tembló la tierra, en Flandes principalmente, rotos los diques, muchos lugares enteros quedaron anegados con las olas de la

la mar , donde hasta este tiempo se veen las torres de los templos que estan en pie. La mayor fuerza deste mal cargó en la ciudad de Lisboa, tanto que el Rey porque no le tomase la casa debaxo, por muchos dias fue forzado á alojarse en tiendas y pavellones en el campo. La madre por donde corre el rio Tajo se hinchó de tal manera , que apartandose las aguas de la una y de la otra parte, parecia resultar una manera de isla.

En Inglaterra la Religion antigua y Catholica se comenzaba á alterar con esta ocasion. El Rey Enrique habia comenzado á poner los ojos en Ana Bolena por no saber enfrenar sus apetitos. Pretendia, repudiada su muger la Reyna D^{ca} Cathalina con color que estuvo casada con su hermano Artus, tomarla por muger : lo uno y lo otro puso en efecto el año siguiente , dado que en su legitima muger tenia una hija llamada Doña Maria. El Pontifice contradecia todo esto , y no queria aprobar estos intentos. Por esto el Ingles mandó so graves penas á todos sus vasallos que no acudiesen á Roma; que era todo abrir la zanja , y echar cimientos del scisma pestilencial que se siguió, y de la desventura de Inglaterra.

Entre los Esquizaros otrosi resultaron guerras civiles entre hereges y Catholicos. Vinieron á las manos en tierra de Tiguri ó Zurich , que es uno de aquellos cantones: la victoria quedó por los Catholicos, dado que eran menos en numero. Murió en la batalla Zuinglio: en Basilea Ecolampadio hallaron muerto en su lecho por el mes de Noviembre; eran entrambos cabezas principales de aquella secta malvada de Sacramentarios.

AÑO 1532.

Trataba el Gran Turco Soliman de

acometer el reyno de Hungria : para hacerle resistencia el Emperador D. Carlos convocó por su edicto los Principes de Alemania para tener dieta en Ratisbona : tratóse de acudir á esta necesidad y proveer de gentes y de dinero. Para salir con esto á los hereges se les concedió libertad de conciencia, con que se allanaron y acudieron al socorro : tambien el Pontifice envió buen numero de Italianos debaxo la conducta del Cardinal Hypolito de Medices ; lo mismo hizo el Rey de Portugal, que envió gente de socorro. Con esta diligencia se juntaron como veinte mil caballos y ochenta mil infantes: asentaron sus reales cerca de Viena donde pretendian acudir los Turcos ; el caudillo de toda esta gente era el mismo Emperador. El barbaro luego que tuvo aviso de la gran voluntad con que tantas naciones acudian, dado que tenia mucho mayor numero de gente, desconfiado de sus fuerzas, sin atreverse á dar la batalla, contento de haber talado y saqueado lo de Hungria y parte de Austria , sin hacer otro efecto , antes con perdida de muchos de los suyos dió la vuelta para donde vino.

Por el mismo tiempo Andrea de Oria con la armada Imperial de las galeras pasó á la Morea, donde ganó á los Turcos las ciudades de Coron y Modon.

Falleció Juan Federico Duque de Saxonia gran favorecedor de Martin Lutero : sucedióle su hijo que tenia el mismo nombre, y fue tan grande herege como su padre.

El Cesar , compuestas las cosas de Alemania , baxó en Italia, donde en Boloña se vió con el Pontifice , y hizo con él liga contra los Turcos. Junto con esto para remedio de las heregias se trató de convocar un Concilio general , dado que el principal in-

intento de estos Principes era de impedir la entrada del Frances en Italia, ca se entendia que si no era recorriendo á Milan, nunca fofegaria.

AÑO 1533.

No parece habia llaneza en estas platicas, porque luego que el Emperador Don Carlos se parti6 y volvi6 á España, el Pontifice Clemente por mar, y el Frances por tierra se juntaron en la ciudad de Marsella. Sospechabafese que desta junta resultarian nuevas guerras y alborotos en Italia: con la muerte del Pontifice que luego se sigui6, se cubrieron 6 desbarataron todos estos intentos. Solo se efectu6 que Cathalina hija de Lorenzo de Medicescas6 con Enrique hijo del Frances, que adelante por muerte del Delphin su hermano mayor que se llam6 Francifco, vino á ser primero Delphin y despues Rey de Francia. El dote fue ciertos pueblos en Alvernia, y gran cantidad de dinero.

AÑO 1534.

Falleci6 D. Alonso de Fonseca Arzobifpo de Toledo á quatro de Hebrero: sucedi6 en aquella Iglesia en su lugar el Cardenal D. Juan Tavera.

El Papa Clemente luego que di6 vuelta de Francia, con una enfermedad larga que le sobrevino, dada orden en sus cosas y en las de la ciudad de Roma, falleci6 en aquella ciudad á veinte y quatro de Setiembre. Succedi6le á quince de Octubre el Cardenal Alexandro Farnesio natural de Roma, exercitado en todos los grados y oficios de la corte Romana. Llam6se Paulo Tercero: gobern6 la Iglesia quince años, y veinte y ocho dias. En su mocedad fuera de matrimonio tuvo á Pero Luis y á Constancia: hijo de Pero Luis fue Alexandro Farnesio, de Constancia Guido Sforzia, á los quales di6 el capelo en la pri-

mera creacion que hizo de Cardenales. Hermanos de Alexandro Farnesio fueron Octavio que fue adelante Duque de Parma, y Raynucio caballero de San Juan, que los años siguientes hizo tambien Cardenal.

En Inglaterra por el mes de Noviembre se promulg6 una ley, en que quitaban toda la autoridad y poder al Pontifice Romano, y el Rey quedaba declarado por cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Los que contradixeron, como fueron los Cartuxos, Juan Obifpo Roffense, y Thomas Moro Chánciller que fue antes de aquel reyno, pagaron con las cabezas, porque se tenia por gran pecado ser constantes en la Fee verdadera. Un cofario famoso, llamado Ariadeno Barbaroxa, se habia hecho Rey de Argel, y despues siendo General de las galeras y armada Turquesca, se apoder6 en las riberas de Africa de la ciudad de Tunez con echar del reyno al Rey Muleasse.

AÑO 1535.

El Emperador D. Carlos con intento de ayudar á este Muleasse que se acogió á su amparo, juntada una gruesa armada se hizo á la vela desde Barcelona á treinta de Mayo. Partió en su compa±ia el Infante Don Luis de Portugal con algunos galeones bien aprestados que el Rey su hermano le di6 para este efecto. Abordaron con buen tiempo á la ribera de Africa, donde en la entrada del puerto de Tunez se apoderaron por fuerza de la Goleta, castillo muy fuerte y muy pertrechado, y tambien de la ciudad de Tunez por el mes de Julio. La ciudad fue entregada al Rey Muleasse: en la Goleta qued6 Don Bernardino de Mendoza con mil soldados de guarnicion. Hecho esto, el Emperador di6 la vuelta á Sicilia, y desde alli pas6 á Napoles.

Mien-

Mientras que esto pasaba, el Rey de Francia pasados los Alpes tomó al Duque Carlos de Saboya la ciudad de Turin con otros muchos pueblos del Piamonte, de donde resultaron grandes desabrimientos, especialmente que por el mismo tiempo el Duque Francisco Sforzia á causa que no tenia hijos, estando á la muerte nombró por heredero de aquel estado al Cesar Don Carlos.

AÑO 1536.

Desde Napoles pasó el Cesar á Roma donde en presencia del Pontifice y de los Cardenales con palabras muy graves se quejó del Rey de Francia: fue tanta la colera y alteracion que le desafió á tener y hacer campo con él. Sucedió esto el segundo dia de Pascua de Resurreccion. Pocos dias despues partido de Roma se metió por la Francia con un grueso exercito: llegaron hasta Marsella ciudad de la Proenza; y dado que se pusieron sobre ella, sin hacer efecto fueron forzados á dar la vuelta. En esta jornada fue por ciertos villanos desde una torre muerto el insigne poeta Castellano Garcilasso de la Vega: sintió mucho el Emperador esta desgracia; hizo abatir la torre, y ahorcar todos aquellos villanos. Tambien falleció de enfermedad Antonio de Leyva Capitan de gran cuenta y fama, y General en aquella jornada.

Sucedieron en este año otras tres cosas memorables, la primera que Francisco Delphin de Francia falleció á diez de Agosto, dudóse si con yerbas ó de enfermedad ordinaria: la segunda, en Colonia de Alemania se tuvo un Concilio provincial en que presidió Hermano Arzobispo de aquella ciudad, mas siete años adelante se declaró por los Luteranos, que fue causa de que el Pontifice Paulo Tercio le privó de aquella dignidad, y puso en

su lugar á Adolfo: la tercera fue la muerte de Erasmo Roterodamo, que falleció en Basilea en edad de setenta años, persona de mayor erudicion y fama que digna de ser alabada.

En Inglaterra á 29. de Mayo Ana Bolena dado que tenia el Rey en ella una hija llamada Isabel, fue acusada y convencida de adulterio, y pagó con la cabeza. Entró en su lugar Juana Semera; mas el año luego siguiente falleció de parto: el hijo vivió, y se llamó Eduardo. Casó el Rey despues desto con Ana hermana del Duque de Cleves, con la qual poco despues hizo divorcio, habiendo promulgado una ley, que fuese licito apartar los matrimonios. Con esto casó la quinta vez con Cathalina Havarada, pero hizola morir por adultera, y porque antes que el Rey se casase con ella, perdió su virginidad. Ultimamente casó con una Señora viuda llamada Cathalina Parra: este matrimonio no se disolvió á causa de la muerte del Rey que poco adelante se siguió.

AÑO 1537.

El Duque Alexandro de Medices fue en Florencia muerto á seis de Enero por traycion de Lorenzo de Medices deudo suyo. Los ciudadanos por su muerte nombraron por Duque de Florencia á Cosme de Medices de aquella casa y linage, y pariente del muerto, aunque de lexos.

El Emperador Don Carlos tuvo dieta del Imperio en Wormacia, donde se publicó un edicto contra los Luteranos; pero no fue de provecho alguno por estar aquella gente alterada y para tomar las armas. Desseaban todos un Concilio general, pero ofrecianse grandes dificultades; sin embargo el Pontifice con grande constancia señaló para tener el concilio primero á Mantua, despues á Vincencia por ser ciudades de Italia,

pero no lexos de Alemaña. Los hereges pretendian que el Pontifice como reo no podia ser juez, ni tampoco los Obispos como personas que le estaban por juramento obligadas. Pedian que el concilio fuese libre y en Alemaña: sus intentos y lo que pedian, no se entendia bastantemente, porque quién podia sufrir que ellos fuesen jueces, sea por ser reos, sea por ser acusadores? Excluir á los Obispos fuera contra todo lo que antiguamente se usó; pues hacer jueces á los Principes seculares en negocios de la Fé y de la Religion aun ellos mismos no lo aprobaban, porque mal puede juzgar el ciego de lo que no sabe: lo mas cierto es que todo era entretener con engaño y querer burlarse en negocio tan grave.

Tenia el gobierno de Egipto en lugar del Gran Turco un Eunuco llamado Soliman. Este por mandado de su señor con una armada de ochenta velas que se aprestó en el mar Roxo, salido con ella en el mar Oceano, se puso sobre el castillo de Dio fuerza muy importante en el reyno de Cambaya, todo con intento de echar á los Portugueses de la India, y quitalles el trato de la espiceria: grandes combates y asaltos le dieron; pero los Portugueses fueron tan valientes que los Turcos sin fallir con lo que pretendian, volvieron atras.

Por el mismo tiempo el Pontifice en Roma señaló nueve Cardenales para que considerasen todo lo que tenia necesidad de reformacion. Ellos compusieron un libro, en que comprehendieron muchas cabezas y materias en este proposito. Tratóse otrofi de hacer liga contra los Turcos: asentaron que el Pontifice, Emperador y Venecianos juntasen sus armadas para este efecto, y porque el

Frances no impidiese estos intentos, se trató que se juntasen estos Principes, y tuviesen habla en Niza ciudad de la Proenza.

AÑO 1538.

Como todos viniesen en esto, el Pontifice dado que era muy viejo, se apresuró para ir alla: el Cesar vino de España por mar, por tierra el Rey de Francia. La junta fue por el mes de Mayo. Despues de muchos dares y tomares no se pudo asentarse la paz, solo se concluyeron treguas por espacio de diez años. Tampoco se pudo concluir que el Frances y el Cesar se viesen. Solo el Emperador prometió de casar su hija Madama Margarita, que estuvo casada con el Duque Alexandro de Medices, con Octavio Farnesio nieto del Pontifice.

Verdad es que á la vuelta del Emperador á España, se vió de camino con el Frances en Aguas muertas. Eftuvieron juntos dos dias, y hablaronse en secreto diversas veces. La cosa de mayor importancia que se concluyó, fue que el Rey de Francia perdonase y recibiese en su gracia á Andrea de Oria.

El qual con las galeras Imperiales, y con las del Pontifice y Venecianos, en el golfo Ambracio, que es en el Albania cerca de la Morea, y hoy se llama el golfo de Larta, tomó á los Turcos á Castelnovo; pero como acudiese Barbaroxa con la armada Turquesca, cerca de Prevesa y del promontorio Accio, sin hacer cosa de momento fueron los nuestros desbaratados, y huyeron del enemigo. Desta manera todos aquellos aparejos y intentos salieron vanos, hasta el mismo Castelnovo volvió el año siguiente á poder de los Turcos con grande estrago de los soldados Españoles que allí quedaron de guarnicion.

cion. Los Venecianos otrosí concertaron treguas con el Turco, de que les resultó con él una larga paz.

En Inglaterra quemaron los huecos de Santo Thomas Cantuariense, derribaron los monasterios, los monjes y frayles forzados á mudar habito, y vestirse como seculares ó clerigos.

AÑO 1539.

A primero de Mayo en Toledo en las casas de los Condes de Fuenfaldá falleció la Emperatriz Doña Isabel: su cuerpo llevaron á Granada. El Emperador estuvo retirado en el monasterio de la Sisa, que es de Geronimos. Quedaron de esta Señora tres hijos: el Principe D. Philipe, y las Infantas, Doña Maria que casó adelante con el Emperador Maxímiliano Segundo deste nombre, y D^a Juana, que fue muger del Principe Don Juan de Portugal. Los hijos del Emperador fuera de matrimonio fueron D. Juan de Austria, el qual hubo despues de viudo; y Doña Margarita de Austria, habida antes que el Emperador casase.

Falleció Georgio Duque de Saxonia grande enemigo de Lutero: sucedióle su hermano Enrique que ya era Luterano; hijo deste Enrique fue Mauricio del qual se hablará adelante.

AÑO 1540.

La ciudad de Gante en Flandes estaba revuelta y alterada por cierta nueva imposicion de dineros para los gastos de la guerra. El Emperador para sossegarla se determinó á pasar en aquellas partes: para mayor brevedad hizo su camino por Francia. Salieronle al encuentro hasta la raya de aquel reyno los dos hijos del Rey, Enrique y Carlos: el mismo Rey desde Orliens hasta París le hizo compañía.

Part. II.

Fue grande la resolucion del Emperador en fiarse de su contrario y ponerse en sus manos: dicese que se trató de detenerle; libróle Dios de un peligro tan grande. Llegado á Gante, con castigar á los culpados, y edificar una fortaleza junto á la ciudad, hizo que los demas se sossegasen.

Por el mismo tiempo falleció Juan Vayvoda, que se llamaba Rey de Hungria: dexó un hijo recién nacido llamado Stephano, para cuya proteccion y defensa los Turcos hicieron grandes estragos en el reyno de Hungria.

Ebora ciudad de Portugal fue hecha Arzobispal á peticion de aquel Rey y por autoridad del Papa: señalaronle por sufraganeo al Obispo de Silves; confirieron aquella Iglesia al Cardenal D. Enrique hermano del Rey, que despues de la muerte del Rey Don Sebastian su sobrino vino tambien á reynar.

El Pontifice Paulo confirmó la primera vez y aprobó la religion de la Compañia de Jesus. Expidióse la bula en Roma á veinte y siete de Setiembre: fundóla el santo padre Ignacio de Loyola Guipuzcoano de nacion, persona de mucha santidad, para grande y maravilloso provecho de la republica Christiana. En este año á doce de Setiembre sucedió la memorable batalla que venció á los Turcos con armas iguales junto á la isla de Arboran D. Bernardino de Mendoza General de las galeras de España, de la casa de Mondejar.

AÑO 1541.

El Emperador, sossegadas las cosas de Flandes, y castigados los de Gante, enderezó su camino para Alemania: su intento era de reconciliar los hereges con la Iglesia. Tuvieronse muchas disputas entre los theologos, que fuera un remedio saludable, si la obs-

Tttt

ti-

tinacion de los hereges pudiese vencerse por argumentos. Habiafe el año pasado comenzado en Wormacia entre los theologos un coloquio á veinte y cinco de Noviembre, el qual se iba continuando este año; pero con la venida del Emperador se remitió todo para la dieta de Ratisbona que se comenzó á cinco de Abril. Disputaron los theologos escogidos por la una y por la otra parte: el principal por la parte de los Catholicos fue Juan Eckio, por la de los hereges Philipe Melancton. El Cardenal Gaspar Contareno, Legado del Papa en esta dieta, con el deseo que tenia de la paz, parece concedió á los contrarios algunas cosas en materia de justificacion y de la transubstanciacion, por donde vuelto á Roma en publico consistorio le reprehendió asperamente el Cardenal Pedro Garrafa, que adelante fue Papa y se llamó Paulo Quarto. Todos tuvieron por entendido, por ser la reprehension tan aspera, que hablaba por boca del Pontifice que presente estaba: así fue mayor la afrenta.

Concluida la dieta de Ratisbona, el Cesar baxó á Italia: tuvo habla con el Pontifice en Luca ciudad de la Toscana por el mes de Setiembre: tratóse en la platica de juntar un Concilio general. Partido del Pontifice, pasó á Genova, donde Andrea de Oria tenia una grande armada apresada, á proposito de ir sobre la ciudad de Argel que está en la costa de Africa. El tiempo no era á proposito por estar el otoño adelante. Los mas y el mismo Pontifice procuraban apartalle de aquel proposito, pero el Emperador estuvo firme. Llegado á las riberas de Africa, á los postreros de Octubre con una cruel tempestad que se levantó, pérdida grande parte de la armada, sin hacer efecto fue forzado á retirarse á Bugia,

desde donde con mucha tristeza pasó al puerto de Cartagena sin sacar provecho alguno, antes gran daño. Fernan Cortés que acompañó en aquella jornada al Emperador, como su galera se fuese á fondo, y él procurase salvarse á nado, se le cayeron de una toalla que llevaba ceñida, dos vasos de esmeralda que se apreciaban en treientos mil ducados.

AÑO 1542.

Desbarataron el intento que los años pasados tuvo el Papa de juntar Concilio, las grandes guerras que se levantaron entre los Principes, pero al presente un nuevo edicto se publicó, en que mandaba el Padre Santo que los Obispos de todas partes acudiesen á la ciudad de Trento. Señaló tambien sus Legados para presidir, es á saber los Cardenales Parisio, Moron y Polo; pero estos intentos tambien se dilataron á causa que el Frances de nuevo hizo guerra contra el Emperador por muchas partes. La ocasion fue que él enviaba por Embaxadores al Gran Turco un Gino-ves llamado Cesar Fregoso, y otro Español llamado Antonio Rincon. Era Gobernador á la sazón de Milan Alonso Davalos Marques del Vasto: ciertos soldados Españoles conocieron á los Embaxadores que iban navegando por el Po abaxo, aunque disfrazados y en habito de romeros: echaronles mano, y ahogaronlos en aquel rio. Esto sucedió el año pasado. Tuvo el Rey de Francia por grande desacato, sin parar hasta que se vino á las armas: acometió con un grueso exercito las fronteras de Flandes. Fuera desto el mismo Delphin Enrique por mandado de su padre puso en la entrada de España sitio sobre Perpiñan; pero fue tan grande el valor de los soldados Castellanos del presidio, que le enclavaron la arti-

tillería, y con acudir soldados de todas partes fue forzado á retirarse, alzado el cerco.

Era en este tiempo Virrey de Navarra Juan de Vega Señor de Valverde, de donde en breve pasó á Roma por Embaxador donde algunos años residió y hizo prudentemente su oficio: después gobernó á Sicilia muchos años. Por conclusion vuelto en España fue Presidente del consejo Real de Castilla, en el qual cargo hizo cosas muy loables. Fue varon muy entero, y tuvo un animo muy constante contra los calumniadores, singular prudencia, y piedad y devocion extraordinaria.

A los primeros de Diciembre murió el Rey de Escocia Jacobo, Quinto deste nombre: dexó sola una hija llamada Maria, que poco antes le nació de su segunda muger Madama Maria hermana del Duque de Guisa.

En Alemaña, Italia y España fueron tantas las langostas, que volando por el ayre quitaban el sol.

En Sicilia un grande temblor maltrató muchas ciudades y pueblos, muchos edificios quedaron mal parados: la mayor fuerza deste mal prevaleció en Siracusa ó Zaragoza de Sicilia.

AÑO 1543.

El Emperador D. Carlos nombrado que hubo por Gobernador de España al Principe D. Philipe su hijo, con quien estaba desposada Doña Maria hija del Rey de Portugal, cuidadoso de las cosas de Italia y de Alemaña pasó con su armada á Genova. Desde alli en Buffeto, pueblo entre Placencia y Cremona, se vió con el Papa: tanta era la diligencia y cuidado que estos Principes mostraban del bien comun. Trataron sobre la junta del Concilio á tiempo que ya los Legados del Papa en Trento, donde eran llegados, aguardaban que los Obispos

Part. II.

se juntasen. Tratóse otrosi de hacer paces entre Francia y España, pero no era llegada la sazón. Solo al Duque Cosme de Medices fue otorgado que rescatafse las fortalezas de Florencia y de Liorno que se tenian por el Cesar, por docientos mil ducados. Habia el Papa dado las ciudades de Parma y Placencia á Pero Luis su hijo: pretendia que el Cesar aprobase esta donacion por ser aquellas ciudades del estado de Milan, pero no lo pudo alcanzar.

El Rey de Francia por la parte de San Quintin trabajaba la frontera de Flandes, por otra parte el cosario Barbaroxa destruido que hubo y quemado la ciudad de Rijoles en el Faro de Mecina, pasó por las riberas de Italia hasta meterse en el puerto de Tolon. Juntóse con él el Principe de Anguiano: acometieron la ciudad de Niza que cae cerca del estado de Genova, y dado que la tomaron, no pudieron hacer lo mismo de la fortaleza, bien que en aquel cerco gastaron la mayor parte del estio: por esto, y porque se decia que Andrea de Oria en breve llegaria con su armada á dar socorro á los cercados, se volvieron á invernar al puerto de Tolon.

AÑO 1544.

Este año á veinte y quatro de Enero hubo un eclipse de sol que duró todo el dia: los meses adelante tres veces se eclipsó la luna, cosa que después del tiempo de Carlo Magno afirman no sucedió jamas.

Las cosas sucedian hora prospera, hora adversamente, porque Barbaroxa como se volviése á Levante, de camino trabajó las riberas del reyno de Napoles en muchas partes. El miedo fue mayor que el daño, dado que saqueó la isla de Lipari y tomó aquella ciudad, y en las riberas de Sicilia se apoderó de la ciudad de Pa-

Ttttt 2

ti,

ti, y la saqueó y quemó: fueron muchos millares de animas las que llevó consigo cautivas. Por otra parte el Principe de Anguiano con un grueso exercito se metió por lo de Milan. Salióle al encuentro el Marques del Vasto: juntaronse los reales cerca de un pueblo llamado Cariñano: dióse la batalla, que fue muy brava, á catorce de Abril: quedó la victoria por los Franceses, y con todo esto no pudieron apoderarse del estado de Milan.

El Cesar y el Rey de Inglaterra habian hecho liga, y juntado sus fuerzas en daño de Francia. Entró el Emperador por las fronteras de Flandes: apoderóse de muchas plazas por aquella comarca; pasó tan adelante que llegó cerca de París. Fue tan grande el miedo que aquella gente cobró, que los mas ciudadanos de París desamparaban aquella ciudad la mas principal de Europa, y se retiraban á otras partes, especial que por el mismo tiempo el Rey de Inglaterra por la parte de Teroana se apoderó de la ciudad de Boloña. En aquella estrechura ultimamente se vino á tratar de paz; juntaronse los Embaxadores destes Principes en la ciudad de Sueffon, donde asentaron las paces con estas condiciones: Que se restituyese todo lo que de una y de otra parte habian tomado despues de las treguas que asentaron en Niza: que juntasen sus fuerzas en favor de la Religion, y hiciesen liga contra los hereges y contra los Turcos: que el Frances se apartase de qualquiera pretension que tuviese en Flandes, en Aragon y en Napoles: que el Cesar diese por muger á Carlos Duque de Orlens, hijo menor del Rey de Francia, una de sus dos hijas, ó alguna de las muchas de su hermano D. Fernando: caso que le diese su hija, se obligaba de darle en dote los estados de Flandes con nombre y titulo

de Rey; caso que le diese una hija de su hermano, fuese el dote el ducado de Milan. Tomóse este asiento á veinte y quatro de Setiembre, pero no se efectuó cosa ninguna, por la muerte que sobrevino poco despues al dicho Carlos Duque de Orlens.

AÑO 1545.

Estaba el Principe de España D. Philipe concertado con D.^a Maria hija del Rey de Portugal: celebraronse las bodas el año pasado en Salamanca con grandes regocijos. Fue el Duque de Medina Sidonia hasta la raya de Portugal para acompañar la novia, que en breve se hizo preñada, y parió en Valladolid este año á ocho del mes de Julio un hijo que se llamó el Principe D. Carlos: fue parto desgraciado así por la muerte de la Princesa que falleció el quarto dia adelante, por donde la alegría de su nacimiento en todo el reyno se aguló con tristeza y con lagrimas, como tambien porque el hijo no llegó á heredar á su padre. El cuerpo de la difunta fue llevado y enterrado en Granada.

El Cardenal D. Juan Tavera falleció á primero de Agosto: en su lugar fue puesto y hecho Arzobispo de Toledo Don Juan Siliceo, que ya era Obispo de Cartagena: lo uno y lo otro en pago y como premio del trabajo en enseñar las primeras letras al Principe D. Philipe, como maestro que fue suyo. Los años adelante fue tambien Cardenal.

Procurabáse en Alemaña que los hereges se sugetasen á lo que el concilio de Trento determinase: para este efecto se tuvo dieta Imperial en la ciudad de Wormacia. Hallaronse presentes el Emperador, y el Cardenal Alexandro Farnesio, como Legado del Pontifice su abuelo. No se pudo efectuar cosa alguna, especial que Lutero con nuevos libros que publicaba,

no cesaba de soplar y atizar el fuego. Los hereges pedian coloquio y disputa entre los theologos: los Catholicos no venian en esto, y pretendian que todo el negocio se remitiese al parecer de los Padres de Trento, por la experiencia que de tantas veces se tenia de quan mal suceden las disputas que en materia de Religion en particular se hacen. Todo era abrir las zanjias para la guerra de Alemania que se siguió poco adelante.

Con esto ultimamente los Obispos que se juntaban en Trento, dieron principio al Concilio y le abrieron al fin deste año. Promulgóse la primera sesion á trece de Diciembre: presidian en todo tres Legados del Pontifice, que fueron los Cardenales Juan Maria de Monte, Marcelo Cervino y Reginaldo Polo. Los principales entre los theologos Españoles fueron los padres Diego Laynez, y Alonso Salmeron de la Compañia de Jesus: de la orden de Santo Domingo los maestros fray Domingo de Soto y fray Melchor Cano: de la de San Francisco fray Alonso de Castro y fray Andres Vega, porque el maestro Francisco Vitoria y el doctor Juan de Medina Cathedraicos de Prima en Salamanca y Alcala, excelentes theologos, ya por este tiempo eran pasados desta vida.

AÑO 1546.

Martin Lutero en Islebio pueblo de Saxonia, donde nació, fue hallado muerto en la cama á diez y ocho de Hebrero. Lo mucho que habia comido y bebido, le ahogó en edad que era de sesenta y tres años. Su cuerpo fue enterrado en Witemberga, donde hizo lo mas del tiempo su residencia.

En Viguen falleció de enfermedad Don Alonso Davalos Marques del Vasto, y á la fazon Gobernador de

Milan. En el gobierno le sucedió Hernando Gonzaga.

Tuvo se dieta Imperial en Ratisbona, donde hubo disputa entre los Catholicos y los hereges: por los Catholicos se señalaron Malvenda Español y Juan Cochleo, por los hereges Bucero y Brencio. Fue el Emperador á la dieta por el mes de Mayo: no se sacó mas provecho con esta diligencia que otras veces, antes fue mayor el desábrimiento, porque los theologos hereges se partieron á tiempo que apenas se habia comenzado la disputa y los negocios. Los mas de los Principes, aunque los convidaron, no quisieron venir; los que mas se señalaron, fueron el Duque de Saxonia Federico, y el Lantgrave por nombre Philipe. Pareció al Emperador era necesario acudir á las armas: mandó á Maxímiliano, Conde de Bura, que en Flandes hiciese las mayores levadas de gente que pudiese: en Alemania hicieron lo mismo por el Emperador los Marqueses de Brandemburg Alberto y Juan, dado que ellos tambien eran hereges. Hicieron venir á los Españoles de Italia juntamente á diez y siete de Junio: escribió el Emperador sus cartas á las ciudades de Alemania, en que les amonestaba no se dexasen engañar, que muchos sin tener respeto á lo que debian, usaban mal de su paciencia: por tanto le era forzado acudir á las armas. Escritas estas cartas, partió el Emperador de Ratisbona para Baviera: asentó sus reales cerca de un pueblo llamado Lanshuft, donde habia llegado buen numero de gente, que el Pontifice enviaba en su socorro debaxo de la conducta de sus nietos Octavio y el Cardenal Alexandro Farnesio; poco despues llegaron los Españoles en numero de hasta seis mil. Nombró por General de todo el exercito á Don Fernando de Toledo

do Duque de Alba. Los contrarios con un grueso exercito acudieron á Ingolftadio : eran los principales caudillos el de Saxonia y el Lantgrave, á los quales otros muchos Principes y ciudades favorecian, ó claramente, ó de secreto. Afentaron sus reales en un collado ó ribazo, desde donde dispararon su artilleria contra los reales del Emperador que estaban puestos en lugar mas baxo : fue mayor el espanto que el daño. El Lantgrave pretendia pasar adelante, y dar asalto á los reales del Cesar, porque no estaban bien fortificados. No lo executó, que los otros le fueron á la mano : cosa en que estuvo el remedio y vida de los nuestros por no ser en fuerzas iguales á los contrarios, ni llegadas las gentes de Flandes. Luego que llegaron, el Emperador fue marchando con su campo la vuelta de Nerlingo con el enemigo que siempre le iba á las espaldas. A la misma sazón Mauricio Duque de Saxonia con ayuda de gente que el Rey Don Fernando le envió, se apoderaba de las tierras del Duque Federico su primo, como las que estaban dadas en preda; fuera de que por tener los estados mezclados le convenia dar orden como no fuese comun el daño, ni sus vasallos mal tratados por los malos vecinos. Los hereges por acudir á este daño, y por estar muy faltos de bastimentos dieron la vuelta á Saxonia. El Lantgrave se partió para su estado, y se fue á la ciudad de Francfordia. La guerra se hacia muy brava por todas partes: muchos así Principes como ciudades caian en la cuenta de su engaño. En particular el Conde Palatino Federico, perdida la esperanza que los rebeldes venciesen, tuvo manera para que el Emperador le perdonase de haber ayudado á sus enemigos. Y á su exemplo el Duque de Witember-

ga, y las ciudades de Ulma, Francfordia y Augusta hicieron lo mismo; pero á costa de gran dinero que les mandaron pagar para los gastos de la guerra, con otras seguridades que dieron.

AÑO 1547.

Estas cosas se executaban entrante el año siguiente de quarenta y siete al mismo tiempo que Federico Duque de Saxonia recobró facilmente las plazas que el Duque Mauricio le tomara, fuera de Lipsia, que della no se pudo apoderar.

Murieron tres Principes este año, es á saber la muger del Rey D. Fernando llamada Ana, el Rey Francisco de Francia, que falleció á veinte y uno de Marzo : vivió cincuenta y dos años; reynó los treinta y dos años : sucedióle su hijo el Rey Don Enrique. Al tanto el Rey de Inglaterra Enrique pasó desta vida, infame por la scisma que levantó y puerta que abrió en su reyno para las heregias : vivió años cincuenta y siete, reynó los treinta y siete y nueve meses. Sucedióle Eduardo su hijo, niño de nueve años, conforme á lo que su padre dexó ordenado en su testamento, donde substituia á Maria, Isabel sus hijas, para que sucediesen en el reyno caso que su hermano muriese sin hijos. En tiempo de este Rey el Duque de Somersset su tio hermano de su madre, y Gobernador que era del reyno, introduxo en Inglaterra las heregias Luteranas. En París en un mismo dia diez y seis de Marzo fallecieron Francisco Vatablo, y Jacobo Tufano muy doctos, el primero en Hebreo, el otro en Griego.

El Emperador luego que hubo penado la ciudad de Argentina en grande cantidad de dinero, y que su hermano el Rey Don Fernando se juntó con él, porque hasta este tiempo se de-

detuvo en Bohemia , marchó con su gente la vuelta de Saxonia. Llegó á Misna y al rio Albis , que pasa por aquellas partes , á veinte y quatro de Abril. Estaban los enemigos de la otra parte del rio , apoderados de la ribera , por lo qual y por ser el rio hondo era dificultosa la pasada. Fue grande el esfuerzo de ciertos soldados Españoles , que con las espadas desnudas en las bocas se echaron á nado , y ganaron ciertas barcas á proposito de hacer un puente. Con este orden y por el vado luego que los nuestros pasaron el rio , siguieron á los contrarios , que se retiraban con intento de meterse en Witemberga. Fue tanta la priesa en el seguillo que forzosamente se vino á las manos: duró la batalla hasta la noche quando preso el Duque de Saxonia , y pasados á cuchillo muchos de los enemigos , los demas se pusieron en huida; quedó el campo y la victoria por el Emperador. Poco despues el Lantgrave vino de su voluntad á ponerse en sus manos. Con la prision de estos dos Principes los demas se sofegaron: envió el Emperador para muestra y memoria de esta grande victoria la artilleria que les ganó, parte á Milan, parte á Flandes , y parte tambien á España : hecho esto , dió la vuelta á Flandes.

El Concilio se trasladó de Trento á Boloña , y poco despues se disolvió con gran disgusto de los Catholicos. Alegaban que la ciudad de Trento estaba muy enferma , y no era licito resistir á la voluntad del Pontifice; cuyo hijo Pero Luis en la ciudad de Plasencia fue muerto dentro de su misma casa por los ciudadanos de aquella ciudad : á cuya persuasion , aun quando el negocio estaba fresco , no se pudo averiguar. Lo cierto es que Fernando Gonzaga Gobernador de Milan se apoderó de Plasencia con

guarnicion que en ella puso. El Pontifice fortificó á Parma , y puso en ella á Camilo Ursino para que la defendiese. Verdad es que despues aquel estado fue entregado á Octavio Farnesio Duque de Parma hijo de dicho Pero Luis.

AÑO 1548.

Tanto mayor pena dió la disolucion del Concilio , que el Emperador entre las demas condiciones de la paz hizo venir á los mas Principes y ciudades de Alemaña en que en lo tocante á la Religion se sugetasen al parecer de los Padres de Trento. Perdida esta esperanza , en la dieta de Augusta para concertar las diferencias se publicó un librito , en que se aprueba la doctrina Catholica , dado que se permite la comunión sub utraque especie á los que quisiesen , y á los Sacerdotes que se pudiesen casar. Llamóse INTERIM , que es lo mismo que entretanto , porque pretendian durase esta concordia hasta que el Concilio se convocase otra vez , y determinase lo que se debia hacer. Compusieronle Julio Phlug y Michâel Sydonia y Islebio Agricola. En Saxonia asi mismo á instancia del Duque Mauricio los hereges publicaron otro libro , cuyo titulo era de ADIAPHORIS , que quiere decir cosas indiferentes: su autor fue Philipo Melancton , pretendia que por el deseo de la paz se debian tolerar muchas cosas , señaladamente casi las mismas que en el otro libro sobredicho se señalaban. Escribieron contra este libro Mathia Illyrico y Nicolao Gallo , que eran tambien hereges , y mas rigurosos que los demas.

Por el mismo tiempo Muleasse llegó á Augusta , despojado por un su hijo del reyno de Tunez , y privado de la vista.

Maximiliano hijo del Rey D. Fernan-

nando vino á España á casarse con la Infanta Doña Maria su prima hermana, y para quedar en España por Gobernador á causa que el Principe Don Philipe queria partir para Flandes, como lo hizo por el mes de Noviembre en la misma armada que Maximiliano vino. Llegó á Genova, pasó por Milan y Mantua, y ultimamente el año siguiente llegó á Bruselas, ciudad de Flandes, ya que el Emperador su padre era partido para Alemania.

A instancia del Arzobispo de Toledo Siliceo, y por bula de el Pontifice se asentó en aquella Iglesia Cathedral que ningun decendiente de Moros, Judios ó hereges pudiese tener en ella parte. Resistió á este estatuto el Dean Don Diego de Castilla y algunos del cabildo con él; pero prevaleció la parte mayor y mas poderosa.

Juana hija de Enrique de Labrit estuvo desposada con el Duque de Cleves, pero estos desposorios no se efectuaron; y así por este tiempo casó con Antonio de Borbon Duque de Vandoma de la casa Real de Francia.

AÑO 1549.

El año siguiente falleció Margarita madre de esta Señora Juana Reyna que se dixo de Navarra.

Tuvieronse en Alemania algunos concilios, en particular en Treveris, en Maguncia y en Colonia, todo á instancia del Emperador, y á proposito de reducir los pueblos que estaban tan estragados.

En Africa un hombre llamado Xerife, hijo de un mercader, y que por sí mismo fue maestro de escuela, con muestra de santidad hizo que gran numero de gente tomase las armas, con que despojó de sus reynos á los Reyes de Marruecos, y al de Fez y

al de Velez. El de Velez se fue á amparar al Emperador, y despues al Rey de Portugal; pero todo fue buenas palabras que le dieron, y con todo esto por estas diferencias se abrian las zanjias para una guerra larga y muy perjudicial en Africa.

En Inglaterra Pedro Martir en Oxonio comenzó á enseñar publicamente la heregia de los Sacramentarios: levantaronse alborotos por la mudanza de la Religion; con todo esto hicieron paces con el Rey de Francia, que les habia movido guerra por la parte de Picardia, con restituille la ciudad de Boloña que los años pasados le tomaron en aquella comarca.

En la villa de Cigales nació á primero de Noviembre Doña Ana hija de Maximiliano de Austria y de la Infanta Doña Maria su muger: casó despues con su tio, y fue Reyna de España.

En Roma falleció el Pontifice Paulo á diez de Noviembre.

AÑO 1550.

Sucedióle el Cardenal Juan Maria de Monte á siete dias del mes de Hebrero: vivió despues de su eleccion cinco años y un mes y diez y seis dias; llamóse Julio Tercero.

Juan de Vega Virrey de Sicilia en las riberas de Africa se apoderó por fuerza de la ciudad de Africa que antiguamente se llamó Leptis, á nueve de Setiembre, con echar della al cofario Dragut, que apoderado de aquella ciudad hacia muchos daños en todas las riberas de Sicilia: dexó en ella guarnicion de soldados, pero por escusar el gasto poco despues la hizo echar por tierra.

En Augusta se comenzó por el estio una dieta del Imperio muy señalada, porque se halló presente el Emperador con su hijo el Principe Don Phi-

Philippe , que pretendia hacer Rey de Romanos ; pero hizo contradiccion el Rey D. Fernando su hermano por estar mas inclinado á su hijo Maximiliano que era vuelto de España , y estaba ya nombrado por Rey de Bohemia , y con su padre se halló tambien en la dieta. Tratóse de hacer que de nuevo se convocase el concilio Tridentino : que se hiciese guerra á los Melburgenses , porque no querian recibir en su ciudad y distrito la Religion Catholica. Lo uno y lo otro era muy pesado al Duque Mauricio de Saxonia , dado que estaba nombrado por General de aquella guerra , y lo que mas le aquejaba , era ver que el Emperador no ponía en libertad á su suegro Philippe Lantgrave ; que fueron los principios de la guerra que emprendió este Duque , y con que puso al Emperador por estar desapercebido , y le reduxo á punto de perderse.

Fue este año señalado por ser año de Jubileo , y por la mucha gente que para ganalle concurrió á la santa ciudad de Roma.

AÑO 1551.

Al principio deste año murió en Pavia en edad de cincuenta y ocho años Andres Alciato , gran jurista y humanista natural de Milan. Leyó los derechos primero en Francia , despues en Italia.

El Papa Julio por el mes pasado de Diciembre convocó por sus edictos los Obispos para que volbiesen á Trento : estos edictos hizo el Emperador publicar en la dieta de Augusta. Dado que el Duque Octavio Farnesio muy fuera de sazón se puso debaxo la proteccion de Francia , acudió Ferrante Gonzaga con gentes para atajar estos intentos , y tuvo al Duque cercado dentro de Parma. Fue esta guerra ocasion que el Con-

Part. II.

cilio se dilatase algun tanto , pero abrióse por el mes de Mayo. Presidió en él el Cardenal Gregencio Legado del Papa. Hallaronse presentes los Arzobispos Electores y otros Prelados de Alemaña , España é Italia en buen numero. El Rey de Francia por su Embaxador el Abad de Lofana protestó de nulidad , y que no se procedia legitimamente. Acudieron Embaxadores de algunos Principes de Alemaña , y de algunas ciudades á pedir salvo conducto para sus ministros hereges y theologos , pero pedían tales condiciones , que los Padres las tuvieron por indignas de la autoridad y magestad del Concilio.

Concluida la dieta de Augusta el Principe Don Philippe dió vuelta á España. Hizole compañía su primo Maximiliano hasta Genova , donde halló su muger la Infanta Doña Maria y sus hijos que eran allí aportados de España , con los quales por el mes de Diciembre llegó á Inspruch , donde el Emperador estaba con intento de dar desde aquel pueblo que está cerca , mas calor á las cosas del Concilio.

El Rey Enrique de Francia de repente movió guerra por la parte de Flandes y estado de Milan ; ayudóse de la armada Turquesca , que se apoderó en las marinas de Sicilia del pueblo y castillo de Augusta puesto mas alla de la ciudad de Catani. Desde allí pasó á la isla de Malta , y como no hiciese efecto , pasó adelante , y en las riberas de Africa se apoderó de Tripoli , que se la entregaron los caballeros de Malta que estaban en ella de guarnicion , y la tenían á su cargo despues que Rhodas se perdió. Los mas culpados en esta traycion fueron dos de aquellos caballeros , Franceses de nacion. A los Españoles costó caro su lealtad , porque fueron pasados á cuchillo hasta quatrocientos.

VVVVV

La

La voz era que querían los Turcos vengar la toma de la ciudad de Africa: lo cierto que á persuasión del Rey de Francia los Turcos baxaron y tomaron aquella empresa, cuyos Embaxadores andaban en la misma armada.

AÑO 1552.

Vinieron á Trento quatro theologos ó ministros de Witemberga, cuya cabeza era Brencio. Presentaron á los Padres un libro que contenia la confesion Witembergense: todo esto era apariencias, porque lo que de verdad pretendian, era entretener el Concilio hasta tanto que el Duque Mauricio se aperciese de gente y de armas. Así á dos de Abril llegó á Trento nueva que el Duque se habia apoderado de la ciudad de Augusta, y que el Emperador en Inspruch, donde estaba, corria grande peligro; que fue ocasion que los Padres á grande prisa se partiesen, y se desbaratase el Concilio. Por otra parte Alberto Marques de Brandemburg se apoderó de la ciudad de Treveris, y proseguia en hacer mal y daño á los lugares comarcanos: junto con esto el Frances se apoderó de Verdun, de Lorena y de Metz, y reduxo en su poder al mismo Duque de Lorena. Hallóse el Emperador en gran perplexidad por no poder acudir á tantas partes: resolvióse en poner en libertad al Duque de Saxonia y al Lantgrave, con que sofegó al Duque Mauricio. A la raya de Italia, donde por el miedo se retirara, le acudieron gentes de diversas partes: sin embargo perdonó al Marques de Brandemburg porque pretendia servirse de él contra los intentos del Rey de Francia. Hecho esto, puso sobre Metz á veinte de Octubre con un grueso exercito, que la mayor parte pereció por la aspereza del invierno,

tanto que sin hacer efecto fue forzado partirse del cerco.

Este año á dos de Diciembre el beato padre Francisco Xavier pasó de esta vida á la entrada de la China: fue Navarro de nacion, uno de los diez primeros compañeros del santo padre Ignacio. Predicó el Evangelio entre aquellas naciones fieras y barbaras de la India y de Japon, y de otras partes. Fue varon sin duda admirable y santo: su cuerpo se conserva entero en Goa en la Iglesia de su misma orden de la Compañia de Jesus; ya está canonizado.

Era Virrey de Napoles D. Pedro de Toledo al tiempo que Hernando de Sanseverino Principe de Salerno hizo baxar la armada Turquesca debaxo la conducta de Rusten Baxá contra aquella ciudad. Descubierta la traycion, se declaró del todo por enemigo y se fue huyendo á Venecia; que fue causa que la armada, descubierto el engaño, sin hacer efecto dió vuelta á Constantinopla; solo cerca de la isla de Ponza tuvo un encuentro con Andrea Doria, y le venció y le ganó siete galeras. El de Salerno, como estaba declarado, partió para el Gran Turco á solicitar que para el año siguiente enviase otra nueva armada.

Tenia el Emperador puesta guarnicion de soldados en Sena ciudad de Toscana debaxo del gobierno de Don Diego de Mendoza; y esto á causa de las revueltas y bandos de aquella ciudad, de que se temia no se entregase á Francia. Don Diego para mas asegurarse levantó una fuerza donde los soldados estuviesen: los de aquella ciudad por entender se enderezaba esto á quitalles la libertad acudieron primero á Francia para que los tomase debaxo su proteccion, y luego con las armas que tomaron, echaron fuera la guarnicion, y desbarataron desde los cimientos la

la fortaleza que estaba comenzada, por donde les fue forzoso apercebirse para la guerra que se siguió luego, y para el cerco que por mandado del Emperador les puso D. Pedro de Toledo. Este año en Florencia falleció Paulo Jovio, en Ferrara Lilio Gregorio Giraldo, en Salamanca Hernando Pinciano Comendador Griego.

AÑO 1553.

El Rey Eduardo de Inglaterra pasó de esta vida á diez y seis de Julio: fue puesta en su lugar la Reyna Maria su hermana, dado que muchos hicieron contradicción. Ella puesta en la silla y mando restituyó la Religion Catholica en aquel reyno, y castigó á gran numero de hereges.

Estaba Don Pedro de Toledo sobre Sena quando le sobrevino la muerte en casa de su yerno el Duque de Florencia Cosme de Medices. Sus gentes dieron la vuelta á Napoles por una nueva que llegó de la armada Turquesca, que venía sobre aquella ciudad debaxo la conducta del Principe de Salerno ya nombrado. Púsose la armada junto á Napoles, pero como los ciudadanos no se alterasen, pasó adelante á Corcega, donde los Turcos se apoderaron de buena parte de aquella isla, que era de la jurisdicción de Ginoveses.

Este año D. Juan Principe de Portugal casó con Doña Juana hija del Emperador, las bodas fueron muy regocijadas, el alegría duró poco:

AÑO 1554.

Porque aun no era pasado un año entero despues que se efectuó este casamiento, quando el Principe falleció en Lisboa á dos de Enero. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Belen, que está junto á aquella ciudad: su muger quedó preñada, y á veinte de Enero parió en la mis-

Part. II.

ma ciudad un hijo, que del dia de su nacimiento se llamó D. Sebastian. Fue de condicion muy noble y Real, la vida le duró poco. Su madre partió para Castilla á ser Gobernadora de aquellos reynos, por ser necesario que el Principe D. Philippe su hermano partiese de España para casarse de nuevo.

Fue así que la nueva Reyna de Inglaterra estaba deseosa de asegurar aquel reyno, y para esto tomar por marido persona de valor y fuerzas: pareció que ninguno podia ser mas á proposito para lo que pretendia, que el Principe de España Don Philippe, al qual el Emperador su padre á postrero de Octubre del año pasado habia nombrado por Rey de Napoles y Duque de Milan. Hechos los conciertos, pasó el Principe á Inglaterra, donde se celebraron las bodas en la ciudad de Vintonia á veinte y cinco de Julio el mismo dia de Santiago. Hallóse presente el Cardenal Reginaldo Polo, enviado por Legado del Pontifice por ser de la Real sangre de Inglaterra y de vida muy santa, con pretension de reducir, como lo hizo, y reconciliar aquel reyno con la Iglesia Romana.

Volvieron los nuestros al cerco de Sena, y el Marques de Mariñano General del Emperador venció en batalla cerca de aquella ciudad á Pedro Strozi foragido Florentin, al qual el Frances enviaba con gentes para dar socorro á los cercados y echar de Toscana á los Imperiales.

AÑO 1555.

El Pontifice Julio falleció en Roma á veinte y tres de Marzo: sucedióle á diez de Abril el Cardenal Marcelo Cervino natural de Montepulchano sin mudar el nombre que antes tenia. Fue Pontifice solos veinte y dos dias, por cuya muerte fue puesto en la si-

VVVVV 2

lla

Illa de S. Pedro á veinte y tres de Mayo el Cardenal Juan Pedro Garrafa natural de Napoles, persona muy noble y de animo muy grande. Llamóse Paulo Quarto: gobernó la Iglesia quatro años, y dos meses y veinte y siete dias.

Ultimamente la ciudad de Sena cansada con los trabajos de un largo cerco se rindió al Emperador. Fue enviado desde Roma el Cardenal de Burgos Don Francisco de Mendoza para dar asiento en las cosas y en el gobierno de aquella ciudad. Junto con esto á instancia y por intercesion del Cardenal Alexandro Farnesio dió el Emperador perdon al Duque Octavio su hermano, con retencion de la fortaleza de Plasencia donde quedaron soldados Españoles de guarnicion, mas el Rey Don Philippe Segundo los años adelante la quitó.

Era á la fazon Virrey de Napoles el Duque de Alba Don Fernando de Toledo: fuele mandado pasase á lo de Milan para hacer rostro al Señor de Brissac, que por aquella parte por orden del Rey de Francia hacia la guerra, aunque no con mucho calor y brio.

El Principe D. Philippe el verano bien adelante partió de Inglaterra, y llegó á Brusselas, donde el Emperador su padre le renunció y entregó de su mano todos sus estados con deseo que tenia de descansar, como lo puso en execucion luego el año siguiente, quando renunciado tambien el Imperio en Ferdinando su hermano, por mar con sus dos hermanas las Reynas Doña Leonor y Doña Maria pasó á España; y en la Vera de Plasencia para su retiramiento escogió el monasterio de Iuste de la orden de San Geronimo do murió dos años despues de su llegada: mas dichoso y mayor por menospreciar el Imperio que por alcanzalle y tenelle.

Falleció este año Enrique de Labrit, Rey que se decia de Navarra; quedó por heredera su hija Madama Juana, herege muy obstinada.

AÑO 1556.

A los cinco de Hebrero se concertaron entre Francia y España treguas por espacio de cinco años con esperanza que la concordia sería muy larga por estar ya los unos y los otros muy cansados y gastados; pero todo esto se desbarató por la guerra que el Pontifice Romano movió muy fuera de tiempo. Fue así que al principio deste año comenzó á perseguir los Señores de casa Colona; prendió unos, otros huyeron, de cuyos estados se apoderó luego el Papa. El Rey Catholico mandó al Duque de Alba no permitiese se les hiciese ningun agravio. Al contrario el Rey de Francia á persuasion del Pontifice, hecha liga con él, envió un grueso exercito en Italia debaxo de la conducta del Duque de Guisa. Pasaron estas gentes por Lombardia, y llegadas á Roma, despues que se detuvieron en aquella ciudad mucho tiempo, pasaron al reyno de Napoles: no hicieron cosa de momento, antes la mayor parte pereció de enfermedades, y los demas dieron la vuelta á Francia. Entretanto el Duque de Alba despues que se hubo apoderado de casi todo el estado del Papa cerca de Roma, llegó con su campo á ponerse sobre aquella ciudad. Pudierala saquear otra vez con mucha facilidad, pero fue tanta su devocion y miramiento, que no lo quiso hacer, antes se concertó y hizo paz con el Pontifice con condiciones muy honestas; pero esto sucedió al fin del año siguiente.

Al principio desta guerra Cosme Duque de Florencia alcanzó del Rey Catholico que le entregase la ciudad

de

de Sena: alegaba para esto los gastos que hizo en la guerra de Sena, y que se le habia dado intencion de dalle en recompensa aquella ciudad. Hubose el Rey de acomodar al tiempo y á la necesidad, que tiene gran fuerza: entrególe la ciudad con que diése cierto dinero de presente, y la tuviese como feudatario de España.

AÑO 1557.

No cesó por esto la guerra entre Españoles y Franceses, antes en un mismo tiempo estaba el fuego emprendido por diversas partes. Variaban las cosas de manera que poca ventaja se reconocian entre sí las partes.

El Cardenal D. Juan Siliceo falleció á postrero de Mayo: fue puesto por su muerte en la Iglesia de Toledo fray Bartholome de Miranda de la orden de Santo Domingo: parece subió tan alto para que la caída fuese tan grave.

A la misma sazón, es á saber á trece de Junio falleció en Lisboa el Rey de Portugal Don Juan el Tercero, Principe dado al culto de la Religion, y muy esclarecido por las cosas que hizo. Su cuerpo fue sepultado en el monasterio de Belen: quedó por su heredero su nieto el Rey Don Sebastian. En tiempo del Rey Don Juan se introduxo la Inquisicion en Portugal á propósito que los hereges y apostatas fuesen castigados. Fundó la Universidad de Coimbra con gruesas rentas que le dió, y para dar principio hizo venir de todas partes profesores de todas las ciencias muy señalados con grandes salarios que les señaló. Movidó por el exemplo del Rey su hermano el Cardenal D. Enrique fundó algun tiempo despues la nueva Universidad de Eborá, la qual toda, y parte de la Universidad de Coimbra entregaron aquellos Princi-

pes á los padres de la Compañia de Jesus para que las gobernasen; carga sin duda pesada, pero el provecho es muy grande.

Tenia el Rey Catholico puesto sitio sobre San Quintin, pueblo á la frontera de Flandes muy fuerte y que está junto al rio de Soma, que antiguamente se llamó Augusta de los Veromanduos: acudieron los Franceses á dar socorro, pero fueron vencidos y desbaratados por Filiberto Duque de Saboya principal caudillo con gran matanza que en ellos hizo; muchos Señores Franceses fueron presos: acudió en persona el Rey Catholico. El daño y espanto de los Franceses fue tal, y tan grande el animo de los nuestros que el quarto dia adelante entraron por asalto aquel pueblo. Dentro dél prendieron otros, en particular al Almirante de Francia Gaspar Coligni, á cuyo cargo estaba la defensa de la ciudad, y que poco despues fue el reclamo y trompeta de las guerras civiles de Francia. Hubo grandes crecientes de rios, principalmente en Italia por el mes de Setiembre el rio Arno salió de madre y hizo grande daño en Florencia y toda aquella campaña. El Tibre se hinchó de tal fuerte que cubrió casi toda Roma otro dia despues que se asentó la paz con el Duque de Alba, que fue á catorce de Setiembre. En Palermo ciudad de Sicilia con las muchas aguas y lluvias muchas casas cayeron por tierra, perecieron hombres y mugeres sin numero: el vulgo dice que fueron quatro mil casas las que con aquella avenida cayeron por tierra.

Fue grande la carestia que este año padeció casi toda España.

AÑO 1558.

Luego el siguiente perecieron de peste muchas personas: comenzó este mal

mal en Murcia, y desde allí saltó á la ciudad de Valencia, y no mucho adelante trabajó tambien á la ciudad de Burgos; duró algunos años sin que se apagase del todo.

El Rey de Francia movido por el daño que recibió en San Quintin, como estuviese muy apretado hizo que el Duque de Guisa, dexado lo de Milan donde estaba, volviese á Francia. Por el mes de Enero juntó el Duque grandes gentes, con que se apoderó por fuerza de la ciudad de Calles: con esto ninguna cosa quedó por los Ingleses en Francia.

En el mismo mes la Reyna Doña Leonor hermana del Emperador falleció en Valladolid: mandó en su testamento ciertos pueblos que tenia en Borgoña, por via de dote á la Infanta Doña Maria su hija, y del Rey de Portugal D. Manuel.

A diez y ocho de Abril Francisco Delphin de Francia casó con Maria Stuarda Reyna que era de Escocia. Quan grandes desventuras pasará adelante esta pobre doncella! La infection de la heregia se estendió en el un reyno y en el otro, es á saber en Francia y en Escocia; muchos de la gente noble estaban inficionados.

Hacia se la guerra á las fronteras de Flandes con gran calor. Entre otros encuentros la batalla de Gravelingas fue muy notable: los Franceses quedaron vencidos, y tan mal parados que luego trataron de paces, quando el Emperador D. Carlos en el lugar de su recogimiento pasó desta vida á veinte y uno de Setiembre. Su cuerpo fue depositado en aquel monasterio, de donde los años adelante por mandado del Rey Catholico su hijo fue trasladado á San Lorenzo el Real.

En Inglaterra el Cardenal Reginaldo Polo Legado del Pontifice y la Reyna Maria fallecieron en un mis-

mo tiempo á diez y siete de Noviembre, y con ellos en aquel reyno quedó sepultada la Religion y piedad:

AÑO 1559.

Porque su hermana Isabel á quince de Enero declarada por Reyna revocó los edictos pasados, y restituyó los hereges en aquel reyno.

El Pontifice á veinte y tres del mismo mes echó de Roma á sus sobrinos hijos de Juan Alfonso su hermano. Estos fueron Juan Garrafa Duque de Paliano y el Marques Antonio, y el Cardenal Carlos Garrafa. Eran muy graves los excesos que les achacaban, y el mas feo de todos que no dexaban entrar á hablar con el Pontifice sino los que ellos querian, con espías que tenian puestas para mirar lo que cada uno que entrase, hablaba.

A cinco de Febrero casó con Carlos Duque de Lorena Claudia hija segunda del Rey de Francia, porque la mayor por nombre Isabel pretendia su padre casarla con el Rey de España, y era tanta la diligencia que ponian los Embaxadores de estos Principes que se juntaron en tierra de Cambray para tratar de conciertos, que se tenia esperanza que se asentarian las paces, como se hizo con las condiciones siguientes: El Rey Catholico casó con Isabel hija del Frances, y con Margarita hermana del mismo el Duque de Saboya: restituysese al de Saboya su estado; lo qual se hizo, y juntamente le dieron la ciudad de Aste, dado que fue dote de Valentina hija de Juan Galeazo Duque de Milan: Corcega sea restituida á los Ginoveses: todo lo que en el discurso de la guerra pasada se ha tomado, se vuelva á cuyo era antes; ni el Español pretenda lo de Borgoña, ni el Frances lo de Milan ó Napoles: los cautivos que por espacio

ció de diez y seis años atras han sido presos, sean puestos en libertad.

Asentadas estas cosas, el Rey Catholico como estaba concertado casó en París por procurador á veinte y dos de Junio con Doña Isabel su esposa: fue el procurador en lugar de su Rey el Duque de Alba. Poco despues á once del mes de Julio se hizo el casamiento de Madama Margarita y el Duque de Saboya. Los regocijos no fueron puros y sin mezcla de tristeza, antes se trocaron en grande llanto á causa que en cierta justa el Rey Enrique fue herido en un ojo con las astillas de la lanza de su contrario que se la quebró en la visera, y luego el día siguiente rindió el alma. Sucedióle su hijo Francisco Segundo de este nombre en edad de diez y seis años: tenia tres hermanos, Carlos y Alexandro Eduardo y Hercules: las hermanas eran Isabel y Claudia de quien se ha hecho mencion: la menor llamada Margarita los años adelante vino á casar con Enrique Principe de Bearne, que se llamaba tambien Rey de Navarra.

El Pontifice Paulo Quarto falleció en Roma á diez y ocho de Agosto.

El Arzobispo D. Bartholome de Miranda de la orden de Santo Domingo, que dos años antes de esto en lugar de Don Juan Siliceo fue hecho Arzobispo de Toledo, este por los Inquisidores fue preso dentro de su villa de Tordelaguna á veinte y tres de Agosto. Duró muchos años su prision, que no es menor que esto la autoridad de la santa Inquisicion en España. A la misma fazon llegó al puerto de Laredo el Rey Don Philippe que venía con su armada de Flandes.

AÑO 1560.

El Cardenal Juan Angelo de Medi-

ces natural de Milan fue elegido por Pontifice á veinte y seis de Diciembre. Llamóse Pio Quarto, gobernó la Iglesia cinco años, once meses y quince dias. Estuvo este año muy alegre y regocijada España así por la venida tan deseada de su Rey, como por su casamiento, que se concluyó en Guadalaxara ciudad del reyno de Toledo al principio deste año á treinta y uno de Enero. Era la alegría tanto mayor que todos tenian esperanza que la paz sería muy larga. Fueron para traer á la Reyna hasta la raya de Francia el Cardenal de Burgos y el Duque del Infantado, padrinos los Duque y Duquesa de Alba. Los regocijos principales deste casamiento se hicieron en Toledo por el mes de Febrero, para donde de Guadalaxara se partieron los nuevos casados: los juegos y demostraciones fueron muy grandes, muchos los Señores y nobleza que acudió, los trages y libreas muy costosas.

El Duque de Medinaceli Virrey de Sicilia acometió la isla de los Gelves, y despues que la tomó, con la venida de la armada Turquesca perdió gran parte de la suya y él apenas pudo escapar. Quedaron presos entre otros un hijo del Duque, y D. Alvaro de Sande, y Sancho de Avila valientes soldados.

En Francia comenzaron los alborotos y revueltas con color de la Religion, que se continuaron largo tiempo, dado que para dar asiento en todo se juntaron estados generales de aquel reyno en la ciudad de Orlens, donde se hicieron ordenes provechosos y leyes que no se guardaron. En el mismo tiempo el nuevo Rey de Francia de achaque de un gran catarro falleció en aquella ciudad á cinco de Diciembre. Sucedióle su hermano Carlos Noveno deste nombre en edad á la fazon de once años.

AÑO

AÑO 1561.

En Roma el Papa Pio Quarto hizo justiciar al Duque de Paliano y al Cardenal Carlos Garrafa. Al Cardenal dieron garrote en la carcel, al Duque cortaron en publico la cabeza. El pueblo dado que confesaba lo merecian, pero con la libertad que suelen hablar, y mas en Italia, se persuadia que se hizo aquel castigo por contemplacion del Rey Catholico. Lo cierto era que por sus delitos el mismo Papa su tio los echó de Roma, y ahora los pagaron con las vidas.

A la primavera la Reyna Maria de Escocia á un mismo tiempo despojada de madre y de marido se partió para Escocia, donde casó segunda y tercera vez; Señora digna de mas ventura, porque en Inglaterra despues de larga prision fue justiciada con estraña crueldad.

En Francia se enconaban de cada dia los corazones, y las revueltas eran mayores; determinóse para sofegar la gente que los Catholicos y hereges se juntasen para tener disputa en Poessi, villa no lexos de París. Fue enviado desde Roma el Cardenal de Ferrara Hypolito de Este, y en su compañía el padre Diego Laynez, Preposito general de la Compañia de Jesus en lugar del padre Ignacio de Loyola muerto seis años antes deste. Pretendia el Pontifice que si no se pudiese atajar aquella junta, por lo menos no determinasen en particular cosa alguna, sino que todo el negocio se remitiese al concilio de Trento, que por sus edictos mandara convocar y que se juntasen de nuevo los Obispos. No se pudo atajar la junta, la disputa fue del santo Sacramento del altar. El padre Laynez quando le vino su vez de hablar, reprehendió en publico á la Reyna con mucha y muy christiana libertad, porque sien-

do muger, se hallaba presente en las controversias de la Religion: dixo le estuviera mejor tratar de su labor y su rueca. En la disputa apretó mucho á Pedro Martyr gran herege que siempre le llamó fray Pedro porque habia sido frayle.

AÑO 1562.

Abrióse de nuevo el concilio de Trento por el mes de Enero: Legados del Papa fueron el Cardenal Juan Moron y otros tres Cardenales. Acudió gran numero de Prelados, hasta los Franceses que vinieron en compañía del Cardenal Carlos de Lorena.

En el puerto de la Herradura se perdieron con un recio temporal que de noche sobrevino, veinte y dos galeras con su General Don Juan de Mendoza. Cruel carniceria era la que se hacia en Francia, los templos muy sumptuosos y de gran magestad echados por tierra, muchas ciudades se rebelaron contra su Rey. Acudió entre otros al remedio el Principe de Bearne, Duque de Vandoma: puso cerco sobre Ruan, que entre las demas estaba tambien rebelada, pero fue desde la muralla muerto de un arcabuzazo á diez y siete del mes de Diciembre, dado que antes que falleciese, fue la ciudad tomada por los fuyos. El Principe de Condé hermano de Vandoma caudillo de los hereges, conñado en socorros que vinieron de Alemaña, se atrevió á ponerse sobre París. Vinieron con él á las manos los Catholicos á ocho de Diciembre; y en particular un buen numero de Españoles que el Rey Catholico desde España envió en socorro de su cuñado, lo hicieron tan bien, que le fue forzado alzar el cerco. Siguiéronle hasta la ciudad de Dreux, donde en batalla le vencieron, y destrozadas sus gentes le prendieron.

AÑO

AÑO 1563.

Las fuerzas y esperanza de Francia por este tiempo estaban colgadas de la casa de Guisa. La ciudad de Orleans puesta sobre el rio Loire, entre las demas rebelada, la tenia cercada el Duque de Guisa como Vicario que era del Rey; pero matóle un cierto Juan Poltrot que salió con este intento de la ciudad, y á la pasada del rio le tiró un arcabuzazo, de que murió á veinte y quatro de Febrero: fue preso, y puesto a quession de tormento el matador confesó que el Almirante Coliñi y Theodoro Beza, principal entre los ministros, le persuadieron acometiese aquel caso. Tiraronle en París publicamente á quatro caballos, con que le despedazaron.

D. Francisco de Navarra Arzobispo de Valencia falleció en una aldea cerca de aquella ciudad á diez y seis de Abril. Dicese dél comunmente, aunque no hay cosa averiguada, que dexó escrita la mayor parte de una historia de España en lengua vulgar hecha con mucho cuidado, bien que el estilo es poco elegante.

El concilio de Trento se concluyó á cinco de Diciembre, y poco adelante fue confirmado por el Pontifice Pio Quarto. Entre los Obispos Españoles los que mas en letras se señalaron en aquel concilio, fueron el Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero, el Obispo de Leon Andres de Cuesta, D. Martin de Ayala Obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias Obispo de Ciudadrodrigo y el de Lerida Antonio Augustino. Entre los theologos los mas señalados fueron los padres Diego Laynez y Alonso Salmeron, y fray Pedro de Soto de la orden de Santo Domingo, varon docto y pio, digno de mucha loa por haber perseguido los hereges. Falleció en Trento: ya muy viejo le vimos en Roma trabajado de tem-

Part.II.

pestades y temporales contrarios.

Salarraez Rey de Argel fitió este año á Oran y á Mazalquivir: en Oran estaba el Conde de Alcaudete, en Mazalquivir su hermano Don Martin de Cordova: ambos se portaron generosamente en la defensa, pero la resistencia de Mazalquivir que fue muy apretada, será siempre memorable. Acudieron las galeras de España con su General D. Juan de Mendoza, que finalmente hicieron alzar el cerco.

AÑO 1564.

Juan Calvino falleció en Ginebra á diez y nueve de Mayo: sucedió en el cargo que tenia, Theodoro Beza: á un hombre perdido otro peor: para conocer quien haya sido Beza y quan grandes sus deshonestidades basta leer sus versos amatorios. De ellos, quando no hubiera otra cosa, se entiende claramente que fue Obispo conforme y muy á proposito de la secta que profesaba.

D. Garcia de Toledo Marques de Villafranca hijo de D. Pedro de Toledo, que era Virrey de Sicilia y juntamente General de la mar y de todas las armadas de España, este año á seis de Setiembre junto á la ciudad de Velez en las marinas de Africa ganó de los Moros el Peñol, que es un castillo: edificóle los años pasados el Conde Pedro Navarro; pero estaban de él apoderados los Moros.

Este año á veinte y cinco de Julio en Viena de Austria falleció el Emperador Don Fernando: sucedióle su hijo Maxímiliano Segundo deste nombre.

AÑO 1565.

Don Luis de Biamonte Conde de Lerin y Condestable de Navarra falleció este año sin dexar hijo varon; que fue causa que D. Diego de Tole-

XXXXX

do,

do, hijo menor del Duque de Alba, con casarse con Doña Brianda hija mayor del dicho Conde sucediese en sus estados. Desta manera se acabó aquella casa que por largo tiempo traxo revuelto aquel reyno, siendo contraria á los Reyes pasados de cuya sangre ella descendia.

La Reyna de España Doña Isabel con voluntad del Rey su marido se partió para las fronteras de Francia: llegó á la ciudad de Bayona que está al principio de Guiena, mediado el mes de Junio. Detuvo allí diez y siete dias en compañía de la Reyna su madre y de sus hermanos, y con tanto dió vuelta á España.

En el mismo tiempo la isla de Malta comenzó á ser trabajada por la armada Turquesca: tres meses se gastaron en el cerco, grandes fueron los encuentros, y muertos muchos caballeros de San Juan; de los contrarios al tanto perecieron muchos, y entre los demas el cofario Dragut con un tiro de artilleria que le afeztaron. Finalmente como los Turcos tuvieron nueva que D. Garcia de Toledo Virrey de Sicilia venia en socorro de los cercados, alzado el cerco, se hicieron á la vela con perdida de gran parte de la gente que venia en su armada.

En España conforme á lo que estaba mandado en el concilio de Trento, se tenian muchos concilios provinciales: los principales fueron el de Toledo, el de Salamanca y el de Braga. En el de Toledo se halló presente el Obispo de Sigüenza Don Pedro de la Gasca, y entre los procuradores por la Iglesia de Cuenca el doctor Alonso Ramirez de Vergara persona entre los demas theologos señalada en letras y bondad, muy liberal para con los pobres, principalmente para con nuestra religion por fundar como fundó á su costa en Alcalá el colegio de la Compañia de

Jesus donde sus huesos se trasladaron con mucha solemnidad á veinte y cinco de Octubre de mil seiscientos veinte y uno á un templo que á costa de D.^a Maria y D.^a Cathalina de Mendoza se labró allí muy sumptuoso.

El cuerpo del martyr S. Eugenio, primer Prelado de Toledo, traído del monasterio de San Dionysio cerca de París, con solemne recibimiento y aparato entró en Toledo á diez y ocho de Noviembre: hallóse presente el Rey con toda su casa, los Principes de Bohemia Rodulfo y Arnesto hijos del Cesar, que se criaban en España, y los Obispos del concilio que hicieron la procesion y la fiesta mas señalada.

El Pontifice Pio Quarto pasó desta vida á diez de Diciembre.

AÑO 1566.

El Cardenal Michâel Gislerio, natural del Boschô en tierra de Alexandria ciudad de Lombardia, frayle de la orden de Santo Domingo, fue hecho Pontifice á siete de Enero: llamóse Pio Quinto, gobernó la Iglesia seis años, tres meses y veinte y tres dias; su vida y costumbres tan santas que apenas hay quien se le compare.

Estaba el Rey Catholico en el bosque de Balsain á causa de las calores del estio, quando á doce de Agosto le nació de la Reyna una hija que se llamó Doña Isabel Clara Eugenia, la qual á la sazón que esto se escribe, está en edad de veinte y ocho años.

El Gran Turco Solimantenia puesto cerco sobre Segueeth, un castillo muy importante de Hungria; pero antes que le tomase, falleció á quatro de Setiembre, y no obstante su muerte aquella fuerza fue por los suyos tomada. Dexó por sucesor á su hijo Selim Segundo deste nombre. Gobernaba lo de Flandes por el Rey Catholico su hermana Madama Mar-

garita Duquesa de Parma: menospreciabanla los hereges por ser muger, y así comenzaron á alborotar aquellos estados; en muchas partes hicieron grandes insolencias, y en particular derribaron las imagenes de los Santos que estaban en las Iglesias.

La Reyna de Escocia por miedo de los suyos que se le alteraban, se retiró á Inglaterra, donde por testimonios que le levantaron, contra las leyes divinas y humanas fue puesta en prision.

AÑO 1567.

El Arzobispo de Toledo al cabo de tantos años que se trataba su causa, por mandado del Papa Pio Quinto fue enviado á Roma, donde llegó á veinte y ocho de Mayo: pusieronle en prision dentro del castillo de Santangel hasta tanto que su negocio se determinase.

Iba adelante el fuego y revueltas de Flandes, que se continuaron este año y los de adelante: acudió el Duque de Alba Don Fernando de Toledo enviado por su Rey para apagarle, con cuya venida Madama Margarita poco despues se partió para Italia, y los Condes de Egmon y de Hornos fueron presos por el Duque.

Los hereges tenian cerco sobre París: salió el Condestable Ana Memoranci contra ellos, dióse la batalla junto á San Denis, vencieron los Catholicos, pero con muerte del Condestable: los contrarios con el Almirante su caudillo fueron desbaratados y puestos en huida. Ayudó mucho para ganar la jornada el Conde de Aremberg y quatro mil Borgoñones que en su compañía fueron en socorro de los Catholicos desde Flandes.

AÑO 1568.

A siete de Marzo los santos marty-
Part.II.

res Justo y Pastor de la ciudad de Huefca fueron traídos y metidos en Alcalá de Henares donde padecieron, y donde eran naturales.

El principal caudillo y movedor de las revueltas de Flandes fue el Principe de Oranges, el qual por miedo de lo que bien merecia, se habia huido y ausentado. Su hermano el Conde Ludovico acompañado de muchas compañías de Alemanes se metió por la Frisia Occidental. Salióle al encuentro el Conde de Aremberg, y en su compañía fuera de otras gentes el tercio de Españoles de D. Gonzalo de Bracamonte: la priesa de acometer y poco orden fue causa que se perdió la jornada. Muerto el Conde y otros muchos, los demas por los pantanos y lagunas, por estar quebrados los diques, y todos los campos cubiertos de agua se retiraron á Groningue, ciudad principal y cabeza de Frisia. Los Condes de Egmon y de Hornos convencidos de traycion por el Duque de Alba fueron justiciados en Brusselas: cortaronles las cabezas á quatro de Junio, y porque los naturales no se alterasen, los llevaron al cadahalso con guarnicion de soldados que estaban puestos por todas partes, y en particular á las bocas de las calles. Este castigo mas embraveció los animos de los naturales que los espantó.

Executada esta justicia, el Duque de Alba salió á buscar al de Oranges, que por otra parte habia entrado en aquella provincia con gentes; mas hizole retirar sin daño de los suyos, y recobró muchas plazas y castillos con muerte de los hereges que en todas partes hallaba.

A la misma fazon en España se alteraron los Moriscos de Granada, gente que nunca fueron leales, y entonces estaban irritados por ciertas prematicas que contra ellos se orde-

naron : en dos años que duraron estos alborotos , muchos dellos perecieron , y el Marques de Mondejar los venció siete veces , y muchos de los nuestros por mal orden fueron muertos : ultimamente siendo General Don Juan de Austria , se acabaron de apaciguar : el castigo que se dió á los rebeldes , fue quitarles la manera de poderse otra vez rebelar con escarcellos por lo demas de Castilla.

Casi á un mismo tiempo fallecieron , primero el Principe de España D. Carlos á veinte de Julio en la prision donde el Rey su padre le tenia puesto , despues á tres de Octubre la Reyna D^a Isabel su madrastra ; ella pereció de parto por ser antes de tiempo : dexó dos hijas Doña Isabel y Doña Cathalina , ningun hijo varon , que fue ocasion para que el Rey Catholico se casase la quarta vez. Al Principe acarrió la muerte su poca paciencia: de la causa de su prision y del enojo de su padre se dixeron muchas cosas , como acontece en cosas tan grandes , y mas en Sicilia donde á la sazón estabamos. El de Oranges otra vez este invierno fue por el Duque de Alba sin derramar sangre echado de todos aquellos estados de Flandes , y forzado á retirarse á Francia , donde dió socorro á los hereges que allí estaban levantados.

AÑO 1569.

Donde Enrique de Valoes Duque de Angers , y General que era del exercito Frances por el Rey su hermano , desbarató dos veces en batalla á los hereges , la primera á trece de Marzo junto á una aldea llamada Pasac en tierra de Potiers : en esta batalla fue muerto el Principe de Condé , y el Almirante escapó por los pies , cuyo hermano el Señor de Andelot á cabo de uno ó dos meses falleció de las heridas con que salió de la pelea.

La segunda vez vinieron á las manos junto á Moncontour no lexos de la misma ciudad , que fue á tres de Octubre y el mismo suceso de antes , porque vencieron los Catholicos , y el estrago de los contrarios fue mayor porque llegaron los muertos á diez y seis mil. Mucho ayudaron las gentes que el Pontifice envió de socorro , que fueron dos mil caballos y quatro mil infantes ; y por el Rey de España fueron esta vez y otras muy buenos socorros. A esta gente despues de ganada la victoria los vimos volver á Italia despercidos de hambre , frio y enfermedades al tiempo que de Sicilia ibamos camino de París , donde llegamos á veinte y siete de Diciembre el mismo dia de S. Juan , fin deste año y principio del siguiente , no sin gran riesgo de la vida por muchas causas.

El Pontifice Pio expidió este año una bula , por la qual dió en preda el reyno de Inglaterra , declaró por descomulgada á la Reyna Isabel , absolvió á los naturales del juramento y homenaje que le tenian hecho.

Muchos soldados por este tiempo se señalaron de valientes en Flandes y Italia. Los de mas nombre Julian Romero , Sancho Davila , Don Alvaro de Sandi , el Coronel Mondragon : poco adelante el Coronel Francisco de Verdugo natural de Talavera , item Don Lope de Figueroa.

AÑO 1570.

Quarenta religiosos de la Compañia de Jesus , que iban en compañía del padre Ignacio de Acevedo al Brasil , fueron en la mar muertos por Jaques de Soria cofario Frances , grande herege.

Los estados de Flandes despues de la partida del Principe de Oranges estaban en sosiego. En Francia al tanto se hicieron paces con los hereges con

con-

condiciones poco aventajadas y honrosas: tan grande era el deseo que tenían de ver acabados los males de la guerra.

En Roma Cosme de Medices alcanzó del Pontífice título de Gran Duque de Toscana no sin desabrimiento de los otros Potentados, que pretendían con adelantar á uno hacerse injuria y agravio á los demas; y sin embargo el Emperador Máximiliano confirmó aquel título á Francisco de Medices su cuñado hijo de Cosme.

D^a Ana hija del Emperador Máximiliano en una armada que estaba aprestada en Flandes, pasó por mar á España para casar con su tío el Rey Don Philipe: el casamiento y bodas se efectuaron y festejaron á doce de Noviembre en la ciudad de Segovia. Vinieron en compañía de la Reyna á España sus dos hermanos menores los Principes Alberto y Wenceslao.

En la ciudad de Ferrara al fin deste año tembló la tierra en tanta manera que los moradores fueron forzados á alojar por muchos dias en tiendas que hicieron en la campaña: quedaron muchos edificios destrozados, muchas paredes desplomadas y torcidas.

Pero en ninguna cosa fue este año mas señalado que en la guerra de Chipre que en él se hizo, y la ocasion que della nació para asentar los Principes Christianos entre sí una liga santísima contra las fuerzas de los Turcos: será bien declarar la ocasion de todo tomando el negocio de un poco mas arriba.

Tenían los Venecianos una larga paz con los Turcos, que se continuó por espacio de treinta años: el Gran Turco Selim con el deseo que tenia de dar un buen principio á su imperio, sugetado que hubo en breve lo de Arabia, y hecho paces con el Per-

siano, trató de apoderarse de Chipre, isla contrapuesta á la provincia de Cilicia, que está en Asia la menor, con un angosto estrecho de mar que pasa por en medio de las dos. Eran señores desta isla los Venecianos: envióles el Turco sus Embaxadores para que de su parte les pidiesen se la entregasen, y si no lo quisiesen hacer, les rompiesen la guerra. Pareció cosa pesada esta demanda: vinieron á las manos y á las armas; los Turcos con una gruesa armada, cuyo caudillo era Mustafa, desembarcaron en Chipre por principio del mes de Julio: de dos ciudades principales que hay en aquella isla, de Nicosia se apoderaron á nueve de Setiembre, Famagusta, que antiguamente se llamó Tamaso ó Salamis, resistió mas largo tiempo. La armada de Venecianos enviada en socorro de los cercados llegó á Candia, donde tambien abordaron sesenta galeras que envió el Rey Catholico debaxo la conducta de Juan Andrea Doria Principe de Melfi, pero sin hacer efecto por el mes de Octubre, quando el mar ya estaba cerrado, se volvieron á invernar á sus puertos; solo Marco Quirino Veneciano con doce galeras y algunas naves fue enviado para llevar como lo hizo socorro de soldados, bastimentos y municiones á Famagusta. A la misma sazón por gran diligencia que usó el Pontífice Pio V. se concluyó la liga entre su Santidad, el Rey D. Philipe y Venecianos para ir contra los Turcos: capitularon de juntar docientas galeras, cincuenta mil infantes, quatro mil caballos: á los gastos acudian desta manera, el Pontífice pagaba la sexta parte, los Venecianos la tercera, el Rey de España la mitad de todo lo que se gastase: fue nombrado por General de las galeras del Papa Marco Antonio Colona á los Españoles confidente:

de

de los Venecianos era General Sebastian Venerio: de las de España y juntamente de toda la armada por consentimiento de las partes nombraron por General y caudillo á D. Juan de Austria.

AÑO 1571.

Asentadas estas cosas, despues de Venerio y Colona llegó á Mecina ciudad de Sicilia D. Juan de Austria por el mes de Agosto, á nueve dias del qual mes Famagusta en Chipre con un cerco que durara casi un año, fue forzada á rendirse á partido; pero las condiciones no las guardó el vencedor barbaro, antes sin tener memoria de la palabra dada executaron grandes crueldades en los rendidos y miserables. Partió la armada de la liga de Sicilia á diez y seis de Setiembre. Llegó á las islas Echínadas, que hoy se llaman las islas Cuzolares, contrapuestas al golfo de Lepanto, ó si no Corinthiaco, donde tenian aviso estaba la armada Turquesca. Era grande el deseo que así los Capitanes como los soldados tenian de venir á las manos: aparejaron sus conciencias con la confesion, y tomadas las armas, se pusieron en orden de pelear, las galeras Venecianas á mano izquierda, el Principe Juan Andrea Doria á la derecha, en el cuerpo de la batalla se puso Don Juan de Austria con las galeras de España, y en su compañía Marco Antonio Colona y el General Veneciano. El Comendador mayor de Castilla y el Marques de Santacruz Don Alvaro Bazan con treinta galeras quedaron de respeto para acudir donde fuese necesario. Salieron los enemigos de la boca del golfo, ordenaron sus galeras como lo acostumbra en forma de luna con intento de embestir con nuestra armada. Llevaban los nuestros seis galeazas por frente, las cuales dispara-

da la artilleria pusieron los enemigos en desorden. Despues dellas D. Juan de Austria el primero embestió con la Capitana de los Turcos, pero aunque con dificultad en fin la ganó. Mató en ella al General de los enemigos que se llamaba Hali Bassa, y prendió dos hijos suyos, con que comenzó la victoria á declararse por los nuestros. Verdad es que el cofario Uchali hizo grande daño en el cuerno derecho de nuestra armada, porque tomó diez galeras, pero vista la rota de los suyos, se alargó á la mar y escapó con buen numero de sus galeras. Era un espectáculo miserable, voceria de todas partes, matar, seguir, quebrar, tomar y echar á fondo galeras; el mar cubierto de armas y cuerpos muertos, teñido de sangre: con el grande humo de la polvora ni se veia sol ni luz casi como si fuera de noche. Fue grande el destroz: docientas galeras de los Turcos parte fueron presas, parte echadas á fondo, los muertos y presos llegaron á veinte y cinco mil, veinte mil Christianos remeros puestos en libertad. De los nuestros no pocos perecieron, y entre ellos gente de mucha cuenta por su nobleza ó hazañas. En conclusion esta victoria fue la mas illustre y señalada que muchos siglos antes se habia ganado, de gran provecho y contento; con que los nuestros ganaron renombre no menor que el que los antiguos y grandes caudillos en su tiempo ganaron: grandes fiestas y regocijos llegada la nueva se hicieron por todas partes, dado que á los hereges no les fue nada agradable. Dióse esta batalla á siete de Octubre: en Toledo se hace fiesta y se celebra la memoria desta victoria cada un año el mismo dia.

AÑO 1572.

El Pontifice Pio V. por el gran deseo que

que tenia de llevar adelante lo comenzado , envió el verano pasado por su Legado al Cardenal Alexandrino Michâel Gislerio sobrino suyo, nieto de una su hermana , para tratar con los Reyes de Francia y de Portugal que entrasen en esta liga. Envió en su compañía al padre Francisco de Borgia persona santa , y á la sazón Preposito general de la Compañía de Jesus , puesto siete años antes en lugar del padre Diego Laynez. Poco sirvió esta diligencia por otras causas y por la muerte del mismo Pontífice que se siguió poco adelante : pasó desta vida á primero de Mayo muy fuera de sazón para los negocios que trataba ; pero luego que le fueron hechas las honras , á diez de Mayo fue puesto en su lugar el Cardenal Hugo Boncompaño natural de Boloña con nombre de Gregorio Decimotercio, y se gobernó de tal manera que en gran parte aplacó el lloro y tristeza que se recibió por la muerte de su predecesor , porque encaminandose por las mismas pisadas y traza , confirmó la liga hecha con Venecianos , y con una presteza increíble proveyó de dineros y de soldados para la guerra : gobernó la Iglesia trece años menos un mes.

Al principio de la primavera Carlos Noveno Rey de Francia casó con Isabel hija del Emperador Maxímiliano, Señora de costumbres muy escogidas y de hermosura muy grande.

Tratabase de casar á Margarita hermana del Rey Frances con Enrique Duque de Vandoma , con color que por esta manera se sofegarian los alborotos de Francia. El Pontífice Pio por medio del Legado que envió, pretendió desbaratar este casamiento, y que en lugar de aquel Principe casase con el Rey Sebastian de Portugal que venia en ello , y aun en casarse con aquella Señora sin dote , con condicion que el Frances entrase con

los demas Principes en la liga contra los Turcos. Todas estas platicas salieron en vano , porque antepusieron al de Vandoma. Hechos los conciertos, su madre Madama Juana Reyna que se decia de Navarra , fue á la ciudad de París donde falleció á diez de Junio ; y sin embargo aquellas bodas, estando el estío adelante , se celebraron en aquella ciudad con gran concurso de Grandes que acudieron así hereges como Catholicos. Sucedió que por mandado del Duque de Guisa tiraron desde una ventana un arcabuzazo al Almirante Coliñi : llamabase el que le tiró Morevelio, crióse desde pequeño en la casa de Guisa, de donde por quedar el Almirante herido , y con gran deseo de vengarse , resultó necesidad de hacer una grande matanza en los hereges el mismo dia de S. Bartholome y dos dias luego siguientes. Muchos fueron los muertos , algunos por mandado del Rey , los mas por el pueblo que se alborotó , y tomó las armas : fue miserable el espectáculo que aquellos dias vimos en aquella ciudad ; por todas partes herian y mataban y saqueaban , á veces á los inocentes , como suele acontecer quando el pueblo está alborotado. Entre los demas perecieron el mismo Coliñi principal atizador de las revueltas de Francia, y su yerno el Señor de Tiliñi. A Enrique Duque de Vandoma valió el parentesco con el Rey , y porque segun se decia , él habia descubierto la conjuracion que se tramaba para matar al Rey despues que Coliñi el Almirante quedó herido del arcabuzazo. Estabamos á la sazón en aquella ciudad , y vimos el miserable estrago : entre los demas murió un Español por nombre Salzedo ; no era Catholico como lo dice Thuano , sino grande herege , bien que á la muerte mostró convertirse.

La alegría que recibieron los Catholicos en sus animos por la muerte de los hereges , no poco se enturbió así por las revueltas de Flandes , como por el poco efecto que hizo la armada de la liga. En Flandes el año pasado para el gasto de la guerra se mandó que todos pagasen el diezmo de lo que vendiesen : era muy pesada imposición esta para aquella nación , que por la mayor parte se sustentaba con el comercio y trato ; por esta causa la gente popular acudió á las armas , muchas ciudades y castillos se apartaron del servicio de su Rey , por donde el estado de aquella provincia se trocó en gran manera , principalmente con gran numero de soldados que de Inglaterra , Alemania y Francia acudieron en socorro de los alterados. Zelandia y Olandia fueron las primeras á rebelarse , provincias muy fuertes de aquellos estados por estar asentadas junto al mar Oceano , rodeadas de agua , y con muchos baxios ó bancos que tiene por allí la mar. Entre las demas ciudades rebeldas una era Mons de Henao ciudad fuerte y grande. Don Fadrique hijo del Duque de Alba que sobre ella estaba , sin alzar el cerco salió al encuentro á quatro mil Franceses que venian á dar socorro á los cercados: dióles la batalla en que mató muchos dellos , y prendió á Genlis caudillo de aquella gente , que adelante murió en la prisión en el castillo de Anvers. Acudió otrofi el de Oranges poco despues con gentes de Alemania para entrar en aquella ciudad; pero por el buen orden del Duque de Alba sin hacer efecto fue forzado á volver atras.

Estos alborotos fueron de gran perjuicio no sólo por estar alterados aquellos estados , sino por haberse impedido la guerra contra los Turcos , y desbaratado poco adelante la

liga de los Principes , porque D. Juan de Austria con la armada que tenia á punto en Mecina mas gruesa que el año pasado , se entretuvo mucho tiempo por el cuidado en que ponian las cosas de Flandes , y esperar en que habian de parar , principalmente que corria fama que el Frances trataba de abrir la guerra por aquella parte. Con esto pasada la sazón de hacer efecto , ultimamente salió del puerto por fin de Setiembre para que juntandose con los Venecianos , tornase otra vez á probar el trance de la batalla ; mas el enemigo fue mas recatado , porque se entretuvo con su armada á las riberas de la Morea , Modon y Coron y Navarino , sin querer venir á las manos. Los nuestros perdida la esperanza de pelear , y porque el tiempo no era á proposito , sin hacer algun efecto se fueron á diversas partes á invernar.

AÑO 1573.

Hora sea por la causa susodicha del poco efecto que se hizo con la armada , hora por estar gastados los Venecianos , ó porque se les impedia el trato de Levante , de donde dependen sus riquezas así las publicas como las particulares , aquella Señoria sin tener cuenta con la liga y asiento hecho renovaron por el mes de Mayo con el Gran Turco su confederacion , dado que ni les restituyó á Chipre , antes les quitó de nuevo algunos pueblos en la Esclavonia , demas desto los penó en trecientos mil ducados ; que fueron paces afrentosas para aquella ciudad , y feas para el nombre Christiano ; pero tanto era lo que estimaban volverse á reconciliar con aquel barbaro.

En este mes la misma vigilia de Pascua de Espiritu Santo Enrique Duque de Anjou hermano del Rey de Francia fue nombrado por Rey de

de Polonia. Grande diligencia hizo Juan de Monluc Obispo de Valencia en Francia, enviado para este efecto, dado que en materia de religion no tenia buena fama. Hizose la junta de aquella gente junto á Varsovia en una llanura llamada Camionense. Corrió fama, y debió de ser falsa, que compraron los votos con el oro de Francia: lo cierto es que este Principe quando llegó la nueva, estaba sobre la Rochela ciudad muy fuerte, y que alzado el cerco, sin hacer otro efecto al fin deste año fue á tomar la posesion del reyno que le ofrecian. D. Juan de Austria por el mes de Octubre con la armada que tenia apercebida contra los Turcos, partió para Tunez, donde restituyó aquel reyno á Muleassé nieto del otro Muleassé, de quien se dixo arriba que le echó del reyno, y privó de la vilita á su mismo hijo. El Rey que desposyó Don Juan, por nombre Muleamide, envió á Sicilia, para donde poco despues el mismo Don Juan de Austria asentadas las cosas, y dexada guarnicion, partió, y desde allí á Napoles con intento de pasar en España.

Este invierno se vió un cometa que era como una estrella grande y resplandeciente; sin cola, cerca del polo Arctico y del Carro: lo que hizo maravillar mas á los astrologos, y dió ocasion para muchas disputas, fue que no tenia paralaxi, que quiere decir que de todas partes parecia estar junta á unas mismas estrellas, y por el consiguiente estaba tan alta como las mismas estrellas.

AÑO 1574.

Al Duque de Alba se dió licencia de volverse á su casa: fue puesto en su lugar por Gobernador de Flandes D. Luis de Requesens Comendador mayor de Castilla. Llegó desde Milan á

Part. II.

aquellos estados por principio deste año con esperanza que pondria remedio en las cosas que estaban muy trabajadas, y con su buena condicion y blandura adobaria lo que la severidad pasada, pensaban, habia dañado; pero sucedió de otra manera, porque los hereges Franceses, Flamencos y Alemanes de secreto se concordaron entre sí de vengar la muerte del Almirante de Francia, y apoderarse de Anvers y de otras ciudades de Flandes. Pareciales podrian facilmente salir con lo uno y con lo otro á causa que el Rey de Francia estaba sin fuerzas, y en Flandes los soldados Españoles amotinados porque no les pagaban el sueldo que se les debia de tres años. Mucha gente de á caballo al principio de la Quaresma acudió al bosque de S. German, por donde el Rey de Francia que allí estaba, fue forzado á toda priesa retirarse á París que está cerca. Dixose que el autor deste acometimiento fue principalmente Francisco Memoranci, de quien el pueblo sospechaba que de secreto favorecia á los hereges. En Flandes dado que las cabezas de los Españoles amotinados fueron castigadas, los demas no quedaron sossegados; bien que el Conde Ludovico hermano del de Oranges, que de nuevo entrara en aquella provincia, fue por los nuestros vencido á catorce de Abril.

Grandes revueltas andaban en Francia, tanto que el Rey en el bosque de Vincenas cerca de París tenia al Duque de Alanzon su hermano y al de Vandoma su cuñado, segun que corria por la fama, presos en aquel castillo, y á Memoranci en París, al mismo tiempo que muy fuera de fazon le sobrevino la muerte á quatro de Junio: dexó una sola hija, que no vivió largo tiempo, por donde el reyno de Francia conforme á las le-

Yyyyy yes

yes de aquella nacion recayó en Enrique hermano del difunto, Rey que era de Polonia.

La armada Turquesca abordó á Tunez á catorce de Julio, donde ganó el castillo de la Goleta á veinte y dos de Agosto, y pasados otros veinte y quatro dias se apoderó de un baluarte y fuerte de aquella ciudad en que tenian los nuestros puesta guarnicion Española. D. Juan de Austria dado que estaba en Trapania de Sicilia á la punta postrera de aquella isla con intento de esperar alguna buena ocasion, no pudo acudir á socorrer los cercados. Los mas echaban la culpa al Cardenal Granvela que á la sazón era Virrey de Napoles, por no haber proveido con presteza de dineros, soldados y provision. Falleció el Gran Turco Selim: sucedióle su hijo mayor Amurates.

Por este tiempo para los grandes gastos del Rey se subieron en gran manera las alcabalas, y con licencia del Papa se comenzaron á vender los pueblos de los Obispos y de las Iglesias.

El Rey de Portugal por ser de natural brioso, cosa que se le acrecentó con la edad, pasó con una armada á Africa sin hacer efecto alguno: el deseo que tenia grande de ensanchar el nombre Christiano, no le dexaba sofegar; intento por cierto honroso, pero fuera de sazón.

Alborotóse Genova, y llegó la alteracion á que los nobles nuevos echaron á los antiguos de la ciudad: acudieron para sofegarlos de parte del Papa el Cardenal Juan Moron y un comisario del Emperador, y de parte del Rey Catholico Don Carlos de Borgia Duque de Gandia y Don Juan de Idiaquez Embaxador en aquella republica, que despues de dos años que duraron las inquietudes, los concertaron.

AÑO 1575.

Don Juan de Austria de Italia partió para España, donde alcanzó del Rey su hermano que le nombrase por su Lugarteniente en todo lo de Italia con nombre de Vicario. Lo que en esto pretendian, era que por la dilacion de los Virreyes no se fuese de las manos la ocasion de hacer algun buen efecto. Con esto en la misma armada en que era venido, dió la vuelta para Italia para hacer rostro á los intentos del Gran Turco, ca se decia que apercebía una gruesa armada para daño de los Christianos.

Fue este ruido falso y sin proposito. Solo el Moluco ayudado de los Turcos quitó los reynos de Marruecos y de Fez á un su sobrino llamado Muley Mahomad Cheribo. Pretendia por una ley que algunos años antes deste se promulgó, que los tios hermanos del Rey que moria, fuesen antepuestos á los hijos en la sucesion del reyno. Retiróse Muley á Portugal, que fue ocasion, como los nuestros pretendian restituille en el reyno de su padre, del estrago y llaga que se recibió en Africa tan grande que en muchos años no se podrá curar.

El Rey de Francia tenia detenidos en París al de Alanzon y al de Vandoma porque no le revolviesen el reyno. Huyóse el de Alanzon á Normandia, donde le acudieron hereges y Catholicos mal contentos con voz de dar orden en las cosas del reyno. Poco despues se juntó con él mismo el de Vandoma que huyó tambien de París.

AÑO 1576.

En el negocio del Arzobispo de Toledo Don Bartholome de Miranda á cabo de diez y siete años de prision se vino en Roma á sentencia: pronuncióla el Pontifice Gregorio á ca-

torce del mes de Abril. Falleció el Arzobispo diez y ocho dias adelante en el monasterio de su orden que se llama de la Minerva en aquella ciudad. Fue mas dichoso en estado de particular que de Prelado, persona de letras y de virtud, si por su poco recato en su edad mayor no diera ocasion para que le tuvieran, y condenaran, como en efecto fue sentenciado por sospechoso en materia de religion. Abogó por él, y aun defendióle por escrito el doctor Martin Azpilcueta Navarro, que fue el jurista mas señalado de su tiempo, como se vee por los libros que dexó impresos, y de no menor bondad y piedad.

Por muerte del Emperador Maximiliano Segundo sucedió en el Imperio su hijo Rodolfo que ya era Rey de Romanos.

El Principe de Condé y Juan Casimiro hijo del Palatino entraron en Francia por la parte de Lorena con treinta mil hombres en favor del Duque de Alanzon, por cuyo miedo se hicieron las paces con los hereges poco aventajadas para el Rey.

Falleció en Flandes el Comendador mayor, ocasion con que se juntaron todos los estados de aquella provincia para tratar de lo que convenia. Lo que resultó, fue que conjuraron contra su Rey, y se resolvieron de echar los Españoles de la tierra, juntarse con los hereges, y tomar por cabeza al Principe de Oranges. Verdad es que para dar algun color á estos intentos adelante hicieron venir de Alemania á Mathias hermano del nuevo Emperador, en efecto para burlarse de él, pues con solo darle el titulo de Principe ellos lo gobernaban todo á su voluntad. Por donde en breve, dexada á Flandes y aquel principado de solo nombre, dió la vuelta á Alemania.

Part. II.

Los Flamencos pusieron sitio sobre el castillo de Anvers á tiempo que los Españoles por estar sin cabeza andaban amotinados, pero sin embargo acudieron de diversas partes al peligro y á la defensa. Los soldados del castillo y socorros eran hasta quatro mil, en la ciudad se contaban mas de quarenta mil hombres de armas tomar; la qual muchedumbre no fue parte para que los soldados salidos del castillo no acometiesen á los enemigos, donde con muerte de catorce mil hombres, parte soldados, parte naturales saquearon y pusieron fuego á aquella muy rica y grande ciudad. La presa fue muy grande, con que los soldados quedaron ricos y sossegaron.

El mismo dia que esto sucedió en Anvers, que fue á quatro de Noviembre, Don Juan de Austria llegó á la ciudad de Lucemburg: enviabale el Rey desde España para remedio de las cosas de Flandes, y para mayor brevedad pasó por Francia disfrazado. Poco efecto hizo su venida, y de poco provecho fue aquel remedio, por estar las cosas de todo punto estragadas.

AÑO 1577.

La Reyna de Portugal Doña Cathalina falleció en Lisboa, por cuyo respeto, reverencia y industria en alguna manera se enfrenaban los brios de su nieto el Rey Don Sebastian, el qual y el Rey Don Philippe se vieron en Guadalupe, donde trataron de la empresa de Africa para donde se apercebia el Portugues, y el Rey Catholico pretendia que por lo menos no fuese en persona á ella, pero no pudo alcanzar lo que deseaba.

Por el mes de Noviembre se vió un cometa junto al signo de Libra y planeta de Marte con una cola notablemente larga y ancha, cosa que pocas

Yyyyy 2 cas

cas veces se ha visto tan grande. Dixoſe despues de la muerte deſgraciada de aquel Rey que amenazaba á Portugal ; que tales ſon los pronosficicos de los astrologos , y la opinion del vulgo es que el cometa pronosfica mudanza de Rey.

AÑO 1578.

En Madrid nació al Rey Don Philipe á catorce de Abril de la Reyna D^a Ana ſu muger un hijo que ſe llamó Don Philipe, que fue el quarto parto de ſu madre : vivió mas que ſus hermanos. Fue eſte año dichoſo por el nacimiento deſte Principe : por otra parte fue muy deſgraciado para Portugal y para toda Eſpaña, porque el Rey Don Sebastian llevado del fervor de ſu mocedad, y del deſeo encendido que tenia de eſtender en Africa el nombre Chriſtiano ; recibió debaxo de ſu amparo al Rey Muley. Para la empreſa juntó con las fuerzas de ſu reyno gentes de Alemaña , de Italia y de Caſtilla. Apercibió una grueſa armada , en que con toda ſu gente por el mes de Julio ſe hizo á la vela, y llegó á Arcilla ciudad ſujeta á los Portugueſes en Africa. Lo primero que pretendia , era acometer el caſtillo Alarache que eſtá á la boca del rio que hoy ſe llama Luco , y antiguamente ſe dixo Liſſo. Comenzaron los Portugueſes á marchar por la tierra adentro : ſalióles el Moluco al encuentro con muy mayor numero de gente. Dióſe la batalla á quatro de Agoſto , fueron vencidos los Portugueſes: la matanza fue grande , los cautivos ſin cuento , y entre ellos muchos de los mas nobles que allí iban. Ninguna pelea de muchos años aca ſe ha viſto tan deſgraciada: en particular perecieron aquel dia tres Reyes, el Moluco de enfermedad de que andaba trabajado de dias atras; dexó por ſuceſor un ſu hermano lla-

mado Hamet : el Rey de Portugal pereció en la pelea, Muley ſe ahogó al paſar del rio huyendo de los enemigos.

Concedió D. Juan de Auſtria para ſoſegar á los Flamencos que los Eſpañoles ſalieſen de aquellos eſtados, y en los caſtillos ſe puſieſe guar-nicion de los naturales ; que fue reſolucion muy perjudicial , porque apenas ſalieron los Eſpañoles quando los hereges trataron de prender á Don Juan de Auſtria. El aviſado de eſto ſe huyó á la ciudad de Namur, y hizo llamamiento de ſoldados. Envió por los Eſpañoles , que ſe encaminaban á Italia : tuvo algunos encuentros con los contrarios , ganóles algunas plazas y ciudades ; pero todas ſus pretenſiones y intentos deſbarató la muerte que le ſobrevino en la flor de ſu edad por principio del mes de Octubre. Falleció de enfermedad en la campaña y en ſus reales. Sucedió en el gobierno de aquellos eſtados Alexandro Farnesio Principe de Parma.

Estaban los eſtados deſcontentos del Archiduque Mathias, por lo qual contra Don Juan de Auſtria habian llamado á Franciſco Duque de Alanzon : él , aceptado el partido, fue á Mons de Henao, donde le dieron titulo de Proteſtor de Flandes.

En Portugal falleció la Infanta D^a Maria hija del Rey D. Manuel y de ſu poſtrera muger D^a Leonor. Era eſta Señora quando falleció , de buenos años y doncella, porque aunque ſe trató en diverſos tiempos de caſalla con muchos Princes, ningun caſamiento ſe eſectuó.

AÑO 1579.

Luego que las tristes nuevas del deſaſtre del Rey D. Sebastian llegaron á Portugal, ſin dilacion fue nombrado por Rey el Cardenal Don Enrique ſu

tio

tio hermano de su abuelo , dado que estaba en lo postrero de su edad y tenia poca salud : así fue breve su reinado , sólo de diez y siete meses. Para tener sucesion trataron los Grandes de aquel reyno de hacelle casar , pero como esto pareciese fuera de proposito , y que no vendria á efecto , fueron muchos los que pretendieron sucederle en el reyno. El Rey D. Philipe por el derecho de su madre la Emperatriz Doña Isabel : Filiberto Duque de Saboya por ser hijo de Doña Beatriz á causa que la una y la otra eran hijas del Rey D. Manuel , mas la Emperatriz era la mayor : el Principe de Parma pretendia por D^a Maria su muger ya difunta , mas dexó dos hijos Ranucio y Eduardo : el Duque de Berganza pretendia por Doña Cathalina su muger. Eran estas dos Señoras nietas del Rey Don Manuel hijas del Infante Don Duarte su hijo , la mayor era Doña Maria , pero era muerta , y viva la menor D^a Cathalina. D. Antonio Prior de Crato acudió á la misma pretension como hijo del Infante Don Luis , y por el mismo caso nieto del Rey D. Manuel : alegaba que la bastardia no le perjudicaba á causa que su padre se casó con su madre ; pero los mas tenian esto por cosa vana , ni se hallaban testigos bastantes para la probanza de cosa tan grande. La Reyna madre de Francia Madama Cathalina pretendia que aquel reyno se le debia por venir de parte de madre de la Condesa de Boloña llamada Matilde , muger que fue de Don Alonso el Tercero Rey de Portugal : afirmaba que dexó della sucesion. Los Portugueses contra esto por bastantes testimonios negaban que la Condesa Matilde hubiese dexado algun hijo ni del primer matrimonio ni de Don Alonso su segundo marido , y mostraban que quando vino á muerte , le

sucedio en aquel estado de Boloña Roberto su sobrino hijo de su hermana Alisa , de donde tomaba principio la linea del linage materno de la Reyna madre. Todo esto hacia el derecho dudoso , por donde los Juristas tuvieron ocasion de escribir largamente sobre el caso , sin que faltase á ninguno de los pretendientes razones ni abogados ; verdad es que las armas estaban en poder del Rey Don Philipe , que siempre y principalmente , quando el derecho no está muy claro , tienen mas fuerza que las informaciones de los legistas y letrados ; y es así de ordinario que entre grandes Principes aquella parte parece mas justificada que tiene mas fuerzas.

En Sicilia salió gran cantidad de fuego liquido de Mongibel al fin deste año con gran daño de los campos comarcanos.

AÑO 1580.

Apercebíase el Rey Don Philipe para la guerra de Portugal : con este intento hizo que muchas compañías de Italianos , Alemanes y Castellanos se acercasen á la frontera de Portugal , aparejados para acometer luego que les fuese ordenado. Pretendia el Rey D. Philipe que el nuevo Rey de Portugal su tio le nombrase y hiciese jurar por sucesor , por escusar reyertas , pero al mismo tiempo que se trataba de esto , el Rey Don Enrique pasó desta vida en Almerin á postrero de Enero.

Por su muerte parecia no se escusaba la guerra , por no tener esperanza que los Portugueses de voluntad viniesen en lo que era razon. Era necesario proveer de General para aquella empresa. Estaba el Duque de Alba preso en la villa de Uceda , porque su hijo Don Fadrique hizo casarse con hija de Don Garcia de Toledo

Mar-

Marques de Villafranca , fin tener cuenta con otra dóncella dama que fue de la Reyna , á la qual los años pasados habia D. Fadrique dado palabra , y el Rey mandado que hasta que aquel pleyto se determinase , no dispusiese de sí. Pareció facalle de la prision y envialle á Portugal. El mismo Rey , para estar mas cerca pasó á Merida y á Badajoz , ciudad puesta á la frontera de aquel reyno. El exercito no era grande , apenas llegaba á doce mil infantes y mil y quinientos caballos ; pero era la flor de la milicia de España , soldados viejos , exercitados muchos años en las armas. Con esta gente y con el buen orden del Duque de Alba , Don Antonio que con el favor del pueblo se llamaba Rey , fue vencido primero en la ciudad de Lisboa , y poco despues cerca de la ciudad de Portu le desbarató Sancho Davila Maestro de campo general en aquella empresa. Con esto y salirse el enemigo de todo el reyno aquella provincia quedó sofegada.

En el qual tiempo el Rey Catholico estuvo en Badajoz tan enfermo que los medicos no tenian esperanza de su vida. Dióle Dios salud , pero apenas era convalecido , quando de enfermedad falleció la Reyna su muger que en su compañía estaba , á veinte y seis de Octubre. Tuvo en ella quatro hijos : á Don Fernando y Don Carlos , que ya eran muertos: D. Diego que falleció poco despues desto , y Don Philipe á la fazon niño y enfermizo , al presente vivo y sano. Tuvo tambien una hija , que fue la postrera que parió , y se llamó Doña Maria , pero vivió muy poco.

Por esta misma fazon Geronimo Osorio Portugues , Obispo que era de Silves , pasó desta vida , persona muy eloquiente (bien que en la historia no tanto) como se en-

tiende bien por los libros que dexó escritos , y muy enemigo de la guerra que en esta ocasion se hizo ; cuyo contemporaneo fue Andres Resendio de la misma nacion , muy señalado en el conocimiento de la antigüedad , y grande imitador de Horacio en los versos que compuso muy elegantes y agudos.

Falleció Emanuel Duque de Saboya ; sucedióle su hijo el Duque Carlos.

En Flandes despues de la muerte de Don Juan de Austria todavia se continuaba la guerra : muchas ciudades estaban alzadas contra su Rey , las principales eran Anvers , Gante , Bruselas , Tornay. El Archiduque Mathias dexó á Flandes y se fue para Alemania. Los estados de aquella provincia ya que una vez tomaron las armas contra su Rey , no querian sofegar ; y dado que todos casi estaban conjurados para hacer la guerra , no tenian fuerzas bastantes para resistir al Rey ; por donde desde Francia hicieron venir á Francisco Duque de Alanzon que se solia llamar Hercules , hermano del Rey de Francia , para que los ayudase. El despues que revolvió la Francia , y se hizo caudillo de hereges y malcontentos , acudió á lo de Flandes , y de primera llegada se apoderó de la ciudad de Cambray , que es de aquel Obispo , pero estaba á devocion del Rey de España : no paró en esto , porque el año siguiente á persuasion de los estados volvió otra vez , y dentro de Anvers fue nombrado por Duque de Brabante , vana sombra de nombre , pues el de Oranges estaba de todo apoderado. Duróle pues poco el mando , junto con que la esperanza de casarse con la Reyna de Inglaterra le salió vana , dado que dos veces pasó en aquel reyno ; que tal era la costumbre de la Reyna Isabel , burlarse por esta manera de diversos Principes.

AÑO 1582.

En Anvers un mozo Vizcaino llamado Juan de Xauregui se determinó de matar al Principe de Oranges. Con esta resolución un día alzadas las mesas despues de comer, le tiró un arcabuzazo: no le mató, pero hirióle debaxo la mexilla malamente. El mozo fue luego despedazado, y justiciados todos los que tuvieron noticia de aquella conjuración. Mas dichofo fue otro mozo Borgoñon, el qual como hubiese asentado por criado del dicho Principe, con ocasión que halló á propósito, poco despues le mató en Olandia.

En Toledo se tuvo concilio provincial: juntaronse siete Obispos y dos Abades, presidió el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, hallóse presente por Embaxador del Rey el Marques de Velada. Los principales entre los Prelados fueron el de Osma D. Alonso Velazquez, que antes de acabarse el concilio fue trasladado al Arzobispado de Santiago; y el de Jaen Don Francisco Sarmiento, personas muy eruditas y graves, de vida y costumbres muy aprobadas. Entre los procuradores de las Iglesias el que mas se señaló, fue Garcia de Loaysa, persona de grande modestia y de grande erudición. El Rey D. Philipe poco adelante le nombró por Maestro del Principe su hijo. En este concilio se ordenaron muy buenas leyes.

El Pontífice Gregorio quitó este año del mes de Octubre diez dias, á propósito que los solsticios y equinoccios volviessen á los asientos, y dias donde antiguamente estaban. Demas desto se quitó del kalendario el aureo numero, que mostraba las conjunciones de la luna, y en su lugar fue puesto otro numero ó ciclo mayor, que llamaron epactas: por el qual, y con dexar los bisiestos á cier-

tas distancias y á cierto numero de años, se mostrarán las conjunciones de la luna perpetuamente sin algun yerro ni mudanza, porque el aureo numero de muchos años atras no servia desto, dado que para esto le inventaron: corrección con que los tiempos correrán de aqui adelante mas enmendados, y con mas puntualidad y acierto que hasta aqui.

La Emperatriz Doña Maria vino á España, y fue á Lisboa, donde el Rey su hermano estaba ocupado en asentar las cosas de Portugal, y en su compañía el Cardenal Alberto hijo de la Emperatriz, Principe de grandes partes.

Don Antonio que se llamaba Rey de Portugal, despues de vencido no paró hasta Francia: dende con una armada que juntó, pasó á las islas Terceiras, por otro nombre de los Azores, que se tenían por él: fue vencido en batalla naval que le dió Don Alvaro Bazan Marques de Santacruz junto á la isla de S. Miguel. Los dos principales caudillos de la armada Francesa Philipe Strozi fue muerto en la pelea, el Señor de Briffac juntamente con el mismo Don Antonio se salvó huyendo. Los cautivos Franceses que eran nobles, hasta ochenta, y otros muchos hizo justiciar el Marques por orden que para ello tenia del mismo Rey de Francia; sin embargo los isleños no se quisieron rendir, digo los de la Tercera,

AÑO 1583.

Hasta que el año siguiente el mismo Marques dió la vuelta contra ellos, y los sujetó á la jurisdicción del Rey Don Philipe, con que quedaron del todo sossegados.

En el mismo año el Duque de Alba Don Fernando Alvarez de Toledo pasó desta vida en Lisboa en edad de setenta y quatro años, maravilloso en

en sus cosas, y digno de inmortal renombre. Salió vencedor en todas las guerras que hizo, que fueron muchas. Tachanle de severo y grave: lo cierto es que fue mas esclarecido en la guerra que despues de la victoria, mas recatado en el tiempo de la adversidad que de la prosperidad: sin duda gran personage, honra de España. Fue hijo de D. Garcia, el qual antes de heredar fue muerto en los Gelves; nieto de Don Fadrique primo hermano del Rey D. Fernando, porque las madres de los dos fueron hermanas. El padre de D. Fadrique se llamó Don Garcia, que fue el primero de aquella casa que tuvo titulo de Duque, cuyo padre Don Fernando Alvarez de Toledo fue el primer Conde de Alba de Tormes. Poco despues del Duque falleció allí mismo Sancho de Avila de una cox de un caballo á ocho de Junio. Fue de la casa de Velada, natural de Avila.

Habia fallecido en Madrid el Principe D. Diego hijo del Rey D. Philippe; por esto á primero del mes de Hebrero todos los estados de Portugal juraron al Principe D. Philippe su hermano por heredero de aquella corona. Despedida esta junta, y nombrado el Principe Cardenal Alberto su sobrino por Gobernador de aquel reyno, el Rey dió la vuelta á Castilla para dar orden en negocios y necesidades que se ofrecian.

AÑO 1584.

El Duque de Alanzon de Inglaterra donde fue, y de Flandes volvió á Francia con perdon y licencia que para ello le dió el Rey su hermano, pero como saliese de la Corte que estaba en París, falleció de su enfermedad, ó con yerbas que le dieron, como muchos pensaron, á diez de Junio; y con su muerte se desbarataron las esperanzas mal cimentadas de ha-

cerse Señor de Inglaterra, Flandes y Francia.

El Principe de Oranges á diez de Junio fue muerto de un arcabuzazo por un mozo llamado Balthasar, Borgoñon de nacion, el qual con intento de hacer esto asentó por su criado poco antes. Tal fue la muerte del que causó tantos males, sin que los Flamencos con todo esto se sossegasen.

Quedaron al Rey Don Philippe de la Reyna Isabel su muger dos hijas, la Infanta Doña Isabel y D^a Cathalina. Deciasse que la mayor se guardaba para casar con su primo el Emperador Rodolfo, la menor estaba concertada con Carlos Duque de Saboya. Para celebrar estas bodas pareció á proposito la ciudad de Zaragoza cabeza que es de Aragon.

Pero antes que el Rey con sus hijos se pusiesen en camino, los tres estados de Castilla juraron en Madrid al Principe D. Philippe como á heredero destes reynos. Hizose la ceremonia á once de Noviembre, que fue Domingo y dia de S. Martin, en el monasterio de S. Geronimo que está junto á aquella villa: dixo la Missa el Cardenal de Toledo Quiroga.

AÑO 1585.

Acabada esta solemnidad y auto, se partió el Rey para Zaragoza en tiempo muy aspero y que todavia duraban los frios del invierno. Vino allí otrofi por mar el Duque de Saboya: fue grande la honra que el Rey su suegro le hizo, los juegos y aparatos y gastos, con que las bodas á diez y ocho de Marzo se celebraron con grande regocijo y concurso de Grandes.

Al mismo tiempo vino nueva de Roma que el Pontifice Gregorio cargado de años, muy esclarecido por las cosas que hizo, por su prudencia y piedad, falleció á doce de Abril. Puisse-

fieron en su lugar el mes luego siguiente al Cardenal Feliz Montalto, que fue primero General de los Franciscos claustrales, despues Obispo, y ultimamente Cardenal. Tomó nombre de Sixto V. Gobernó la Iglesia cinco años y quatro meses: tenia muchas partes, pero como no hay persona sin tacha, muchos le reprehenden de severo, y de grande diligencia que puso en allegar dinero y acrecentar y enriquecer a sus deudos, dado que los hechos de los Principes es justo echallos á la mejor parte, principalmente de los que son ya muertos.

Canonizó á S. Diego frayle de S. Francisco, cuyo cuerpo se guarda y honra en Alcalá de Henares en el monasterio de su orden de San Francisco.

El Principe de Parma hacia la guerra contra los rebeldes en Flandes, y recobrada Gante con otras ciudades que estaban alzadas los meses pasados, este año con un largo y estrecho cerco que tuvo sobre Anvers, la cansó y reduxo á necesidad de rendirse por el mes de Agosto. Grandes fueron los pertrechos, grandes los ingenios de que usaron, grande la obstinacion de los cercados; pero todo lo vencieron los Españoles con su valor y constancia.

Acompañó el Rey Don Philippe á sus hijos los nuevos casados hasta Barcelona, donde se hicieron á la vela para pasar en Italia. A la vuelta en Monzon se tuvieron cortes de Aragon que duraron mucho tiempo: ofrecieronse grandes dificultades. Con los calores del estio, y el otoño que fue malfano, fallecieron muchos en aquel lugar, especial de los forasteros y cortefanos. En estas cortes ultimamente juraron al Principe D. Philippe por heredero de aquella corona de Aragon y de aquellos estados.

Part. II.

El Pontifice Sixto al principio de su Pontificado á nueve de Setiembre expidió una bula contra Enrique Duque de Vandoma, en la qual le declaró por herege y por descomulgado, y le privó del derecho de la sucesion del reyno de Francia así á él como al Principe de Condé su primo hermano, llamado tambien Enrique, para que no pudiesen suceder en aquella corona en caso que el Rey Enrique cuñado de Vandoma falleciese sin hijos, cosa que parecia muy probable por no habersé hasta entonces la Reyna hecho preñada.

AÑO 1586.

Sin embargo el Rey de Francia pretendió dexar por sucesor á Vandoma, sin hacer caso del peligro en que ponía la Religion y cosas de Francia: muchos Señores Franceses se concertaron entre sí de tomar las armas en defensa de la antigua Religion. El principal de todos fue el Duque de Guisa, de que el Rey recibió mucha pesadumbre por temer nuevas disensiones y guerras que resultarian de aquella liga, y que los males y estragos se aumentarían con ser ya tres las parcialidades, dado que al principio dió muestra de estar aplacado, y favorecer los intentos de los conjurados, tanto que no solo ofrecia de ayudallos, sino ser tambien su Capitan y cabeza; pero duró poco esta mascara.

El Pontifice como al principio por favorecer á estos Señores hubiese condenado al de Vandoma, poco despues como arrepentido de lo hecho dió muestra de aborrecer los intentos de aquellos Señores y de no estar tan indignado con el de Vandoma, tanto que comunmente se decia que pretendia emparentar con él (lo que sin duda tengo por falso) lo cierto es que al Embaxador de Van-

Zzzzz

do-

doma daba mas grata audiencia de lo que los Cardenales quisieran y el estado de las cosas parece pedia; pero las cosas y intentos de los Papas pocos los entienden.

AÑO 1587.

Maria Stuarda Reyna de Escocia en el castillo de Fodringhay, donde estaba presa, fue justificada: cortaronle en una sala de aquel castillo la cabeza á diez y siete de Hebrero. Pronunció la sentencia en Londres contra ella la Reyna Isabel de Inglaterra su tia, prima hermana de su padre: habíase esta Señora por las revueltas de Escocia, á persuasión de la Inglesa debaxo de su palabra, retirado á Inglaterra el año vigesimo antes deste, y sin embargo la hizo entonces prender, y al presente la privó de la vida: cruel carniceria! en una maldad quantos delitos se encierran! Achacabanle que había conjurado contra la Reyna, y tratado de huir de la prision: á la muerte confesó esto segundo, pero negó lo de la muerte de la Reyna. Lo que parece mas verisimil, es que los hereges tenian por entendido que su secta no podria pasar adelante, si ella vivia, por ser la mas cercana en deudo y que mas derecho tenia á la sucesion de aquel reyno; y estaban persuadidos que defenderia con todas sus fuerzas la Religion Catholica, y castigaria la heregia.

Para vengar esta muerte parecia era justo que los Principes tomásen las armas, y que lo habian de hacer, lo qual no ignoraba aquella hembra desápodrada y cruel; pero el Frances estaba embarazado con los alborotos de su reyno para no poder acudir á esta venganza, dado que la injuria tocaba principalmente á su corona á causa que la Reyna muerta fue muger del Rey Francisco su hermano. El Rey D. Philipe se aprestaba al

mismo tiempo que Francisco Draques cofario Ingles, el qual los años pasados habia acometido y trabajado las marinas de las Indias de la parte del mar del Sur y del mar del Norte por tres ó mas veces, y robado y llevado á Inglaterra grande cantidad de oro, pasó tan adelante que se atrevió esta primavera de acometer la isla de Cadiz con esperanza cierta que llevaba de apoderarse de aquella ciudad por estar sin guarnicion, y los moradores descuidados; y saliera con su intento, si dos galeras que estaban en aquel puerto, no le entretuvieran algun tanto, y los comarcanos no acudieran al focorro, y entre todos el principal Don Alonso de Guzman Duque de Medina Sidonia.

Estaba á la sazón el Rey en Toledo para celebrar la entrada del cuerpo de Santa Leocadia virgen y martyr, que por muchos siglos estuvo en Flandes cerca de Mons de Henao en un monasterio de Benitos llamado San Gislen. Fue grande la fiesta que en aquella ciudad se hizo, y la procesion muy solemne á veinte y seis del mes de Abril. Hallaronse presentes demas del Rey su hermana la Emperatriz D^a Maria y su hijo el Principe D. Philipe, que ayudó á llevar las andas en que venian las reliquias.

La Francia estaba dividida en tres parcialidades por la ocasion que queda dicha, quando treinta mil Alemanes entraron en ella en favor del Principe de Bearne debaxo la conducta del Duque de Bullon. Fue grande el espanto y cuidado en que pusieron. Salieronles al encuentro por una parte el Rey de Francia, por otra el Duque de Guisa: como les fuese siempre á la cola, y en todas partes los apretase, demas desto por la aspereza del invierno que se siguió, muerta una gran parte desta gente, todos los demas se desbarataron. Falleció otro-

fi poco despues el Duque de Bullon: con esto los Catholicos cobraron algun aliento. La misma España estaba en cuidado no pasase aquella peste, ayudada de tantos socorros, los montes Pyrneos, y diese que hacer en estas partes.

No solo fue trabajada la Francia por esta gente sino afligida con hambre y peste muy grave. Hacianse grandes procesiones para aplacar la ira del cielo. Los pueblos enteros salian vestidos de blanco con Cruces y pendones y vista miserable, y con voces llorosas cantaban hymnos en alabanza de Dios.

AÑO 1588.

El Rey Don Philippe tenia en Lisboa una muy grande y fuerte armada aprestada para vengar la muerte de aquella Reyna inocente, y castigar los muy ordinarios desacatos y atrevimientos contra su magestad. Era caudillo de la armada el Marques de Santacruz; mas como falleciese en medio destes apercebimientos, el Duque de Medina Sidonia nombrado en su lugar por el mes de Julio se hizo á la vela con medianos temporales, dobló el cabo de Finisterra, y llegado á la Coruña, con una tempestad que de repente sobrevino, la armada se desbarató de tal manera que apenas por el mes de Setiembre pudo tornar á la navegacion. Llegó á las marinas de Flandes con la armada Inglesa por las espaldas; con cuya artilleria, y por los muchos baxios que tiene aquella mar, se vieron los nuestros en grande peligro. Algunas naves fueron presas por los enemigos, la mayor parte maltratada con las balas que sobre ellas llovian; por lo qual, y porque para dar la vuelta á España rodearon toda aquella isla por la parte de Setentrion, fue la navegacion tan larga que gran

Part.II.

numero de naves se anegaron y fueron á fondo, y con la fuerza del frio y falta de bastimentos perecieron muchos soldados, tanto que muy pocas naves y pequeño numero de soldados al principio del invierno llegaron y surgieron en diversos puertos de España: desta fuerte los intentos de los hombres se desbaratan por fuerza mas alta. Sin duda la flor de la milicia de España pereció en esta empresa, y con este desastre castigó Dios muchos y muy graves pecados de nuestra gente.

No paró en España este daño, antes llegó á otras provincias, en especial en Francia el Rey Enrique pretendia castigar al Duque de Guisa como el principal autor de la liga hecha entre los Catholicos, y junto con esto reprimir á los de París que estaban mucho de su parte. Con este intento hizo venir á aquella ciudad sobre quatro mil soldados estrangeros. Vino tambien el de Guisa llamado por el Rey ó por los ciudadanos, pero sin gente, asegurado de su conciencia; y si algun engaño ó peligro resultase, pensaba que la aficion de los ciudadanos no le podria faltar. Fue asi que con su venida el pueblo tomó las armas, y hizo salir de aquella ciudad los soldados estrangeros: el mismo Rey fue forzado á retirarse: poco despues fingió querer tomar mejor camino y juntar los estados del reyno para tomar acuerdo sobre lo que se debia hacer. Expidió un edicto en este proposito, donde entre otras cosas decia tener muy averiguado que todo lo que el de Guisa y el Cardenal de Borbon habian hecho, fue con buen animo. Poco adelante por otro edicto convocó los estados del reyno para la ciudad de Bles. Acudieron gran numero de Señores: comenzaronse las juntas á diez y seis de Setiembre. Tratose de nom-

Zzzzz 2

brat

brar sucesor para la corona : fueron de parecer que el Cardenal de Borbon tío de Vandoma era el que tenia mejor derecho , y así le nombraron en caso que el Rey muriese sin hijos, por estar en grado mas cercano que sus sobrinos , y por ser gran defensor de la Religion Catholica. El Rey sin embargo de la seguridad que dió para venir á los estados, y de la que semejantes juntas suelen traer consigo , en su casa Real mató al de Guisa á veinte y tres de Diciembre dia viernes, y al Cardenal de Lorena su hermano el dia siguiente en la carcel donde le puso. Prendió juntamente al hijo mayor del Duque de Guisa , al Duque de Nemurs, al Cardenal de Borbon y al Arzobispo de Leon por haberle hecho rostro y resistido á sus intentos en los estados.

AÑO 1589.

Pareció esta gran maldad : el odio que se despertó contra el Rey , fue grande : la Reyna su madre por la pena que recibió de aquel caso , y por estar cargada de años y trabajos dentro de pocos dias rindió el alma, doce dias despues de la muerte del Duque de Guisa , con pronosticar á su hijo las revueltas y males que por aquella ocasion resultarian. Las mas de las ciudades por aborrecimiento de una cosa tan fea se apartaron del servicio de su Rey. La primera y que mas se señaló, fue París , ciudad á la qual ninguna otra se iguala en grandeza , muchedumbre de gente , riquezas y estudios de todas las ciencias. Pasados algunos meses, y desbaratados los estados de Bles , el Rey pretendia apoderarse de París. Puso sitio sobre ella, quando fray Jaques Clemente de la orden de Santo Domingo , mozo de veinte y quatro años , natural de Borgoña , nacido en una aldea llamada Sarbona , salió de

la ciudad con color que queria dar aviso de algunos secretos de los ciudadanos. Con esto alcanzada audiencia á primero de Agosto metió al Rey por las tripas sobre la bexiga un cuchillo que traia emponzoñado. Fue este atrevimiento muy grande, dado que sin tardanza fue él muerto y despedazado por la gente de palacio. Estaba presente Enrique de Borbon Principe de Bearne Rey que se decia de Navarra : así sin dilacion se llamó Rey de Francia , pero las mas de las ciudades no le querian reconocer: Muchas batallas se han dado hora venciendo los unos , hora venciendo los otros : muchas ciudades han sido tomadas, saqueadas y cercadas. La principal de todas París el año siguiente se vió en grande peligro de ser tomada , del qual el Duque de Parma con las fuerzas del Rey Don Philipe Segundo la libró y sacó de la garganta de los contrarios. Juntaronse en aquella ciudad los estados para nombrar Rey , el concurso fue grande, muchas ficciones y engaños.

Este año en que vamos de ochenta y nueve las cosas de Portugal estuvieron en peligro á causa de la armada Inglesa que vino sobre aquel reyno con voz de restituir y poner en posesion á D. Antonio que muchos dias estuvo desterrado en Inglaterra , en el reyno de sus antepasados. Venía en persona, y se adelantó tanto que con buen numero de gente llegó á ponerse sobre la misma ciudad de Lisboa ; pero como los de dentro no se rebullesen por la diligencia y valor del Principe Cardenal y del Conde de Fuentes, fue forzado por falta de bastimentos de volver atras : y poco adelante toda la armada , habiendo recebido mayor daño que hecho, se hizo á la vela la vuelta de Inglaterra. Con su ida España se libró de gran miedo y cuidado. Descubrióse

en Lisboa que ciertos ciudadanos estaban conjurados en favor de D. Antonio: fueron algunos pocos justiciados, castigo con que los demas desistieron de desear y intentar cosas nuevas, principalmente la nobleza se mostró constante y leal, porque á la verdad si el reyno se alteraba, corria mayor peligro de perder sus haciendas y estados.

En aquella ciudad cierta monja con muestras falsas de santidad tenia ganado gran renombre, y burladose no solamente del pueblo sino de personas de letras y autoridad; mas descubierta por los Inquisidores el engaño, fue castigada con pena que le impusieron muy menor que su delito. Dióse la sentencia por el mes de Marzo. Siguióse la muerte de fray Luis de Granada de la orden de Santo Domingo, persona muy señalada en letras y devocion, cuyo contemporaneo fue el maestro Juan Davila predicador muy señalado, y de los mas zelosos de su edad. El uno y el otro dexaron escritos libros muy provechosos en su language vulgar.

En Barcelona hubo grande peste: de la causa deste mal se dixeron muchas cosas, pero ninguna se averiguó que sepamos.

En el reyno de Toledo se concluyó por este tiempo la fabrica de San Lorenzo el Real al cabo de poco menos de treinta años que por mandado del Rey Don Philipe junto al Escorial tierra de Segovia se comenzó con grande magestad y pertrecho. Hay en ella un monasterio de San Geronimo con un colegio para estudiar, y una casa Real para pasar los Reyes los calores del verano. El gasto ha sido tan grande que apenas lo creeran los que vinieren, y los que hoy viven, con dificultad: obra que se iguala con los antiguos milagros y edificios soberbios por su hermosura,

grandeza, ornamentos, fortaleza y por el culto divino que se hace con gran magestad. Las rentas son conforme al edificio. No hay para que pasar en esto adelante: la traza desta obra y sus partes describimos bastantemente en otro lugar.

AÑO 1590.

Este año fue señalado por la muerte de dos Pontifices: de Sixto, que sucedió por el mes de Agosto á los veinte y ocho, día martes; y de Urbano Septimo, cuya eleccion fue á quince de Setiembre: llamóse antes de ser Papa Juan Bautista Castaño. Fue Arzobispo primero de Rosano, y Nuncio de España, despues Cardenal, y finalmente llegó á ser Sumo Pontifice, pero vivió solos doce dias; ni aun los Pontificados de Gregorio Decimoquarto, y Inocencio Nono, que fueron puestos en la silla de S. Pedro, pasaron de pocos meses, hasta tanto que el Cardenal Hypolito Aldobrandino fue adelante elegido por Pontifice con nombre de Clemente Octavo, natural de Roma, aunque su origen de Florencia: sus costumbres sin reprehension, su edad entera, la salud y fuerzas de cuerpo no muy grandes.

El otoño de este año fue muy enfermo, mucha gente pereció en España: el mal cargó mas en las aldeas y en los campos sea por falta de medicinas y de regalos, sea porque el ayre corrupto tenia menos reparos. Entre los demas el doctor Juan Calderon insigne theologo, y que por sus letras fue canonigo de Toledo, enfermó en un sitio muy fresco donde estaba retirado para pasar los calores del verano, que se llama el Pielago.

AÑO 1591.

Convaleció muy facilmente desta enfermedad, pero dentro de pocos me-

meses de otra que le sobrevino , falleció en Toledo : varon sin duda pio y modesto , dechado de la antigua simplicidad y gravedad. En su sepulcro hicimos entallar un letrero muy verdadero para memoria de su mucha bondad , y de la amistad que teniamos muy grande.

Antonio Perez Secretario que fue del Rey , y que en algun tiempo tuvo mano y cabida en la casa Real, despues que estuvo preso por espacio de mas de doce años , se huyó de la carcel donde le tenian en Madrid por el mes de Abril del año pasado. Pasó á Aragon para presentarse delante el Justicia de Aragon , y dar razon de la muerte que hizo dar al Secretario Escobedo una noche al salir de palacio , junto con otras cosas que le achacaban. La alegria que con su llegada y huida recibieron algunos inquietos, en breve la trocaron en tristeza y en lagrimas. Tales son las cosas humanas. Fue así que á veinte y quatro de Mayo deste año de noventa y uno de la carcel del Justicia de Aragon pasaron el preso á la de los Inquisidores. El pueblo tomando las armas y apellidando libertad , acometieron las casas donde estaba Don Iñigo de Mendoza Marques de Almenara Ministro por el Rey : tenianle antes desto sobre ojos, y así no pararon hasta que le dieron la muerte. Despues desto con el mismo furor y rabia acudieron á la Inquisicion con intento de quebrantar aquella carcel , sin desistir hasta tanto que Antonio Perez fue vuelto á la primera donde estaba. Lo que resultó fue que á veinte y quatro de Setiembre se levantó otra vez el pueblo porque querian volver el preso á la Inquisicion , y quebrantada la carcel de la manifestacion , le pusieron en libertad : hubo en esta revuelta algunos muertos y huidos. Anto-

nio Perez poco despues se huyó á Francia , donde murió pasados algunos años. Aquellos ciudadanos revoltosos en breve pagaron el alboroto que levantaron , porque un buen exercito fue á Zaragoza, por General Don Alonso de Vargas soldado viejo y de muy gran valor , muy exercitado en las guerras de Flandes , y de gran renombre , por cuya diligencia el atrevimiento de aquellos ciudadanos fue reprimido : muchos perdieron las vidas , entre otros el mismo Justicia de Aragon Don Juan de Lanuza fue el primero que pagó con la cabeza por salir , como salió , con gente contra el estandarte Real. Tambien cortaron las cabezas á D. Diego de Heredia y Don Juan de Luna, que fueron los principales atizadores de aquel alboroto , sin otro buen numero de personas justiciadas. El Duque de Villahermosa y el Conde de Aranda fueron presos y enviados á Castilla , donde en breve fallecieron en la prision ; mas despues los dieron por libres de traycion. Para asentar las cosas de aquel reyno se juntaron cortes en la ciudad de Tarazona , y por Presidente Don Andres de Bovadilla Arzobispo de Zaragoza. El mismo Rey tomando el camino de Valladolid , de Burgos y de Pamplona , ultimamente al fin del año mil y quinientos y noventa y dos llegó á la dicha ciudad : iban en su compañía la Infanta Doña Isabel y su hermano el Principe Don Philipe , al qual en Pamplona y en Tarazona juraron por heredero de aquellos estados. Por esta manera casi pasados dos años despues que las revueltas de Aragon comenzaron, castigados los culpados , y puestas guarniciones en Zaragoza y en otros lugares , concluidas las cortes de Tarazona , los alborotados ultimamente se sofegaron , avisados por la experien-

riencia y por su daño que si los impetus de la muchedumbre son grandes, las fuerzas del Rey son mayores; que el atrevimiento sin fuerzas es vano, y las mas veces el pueblo se alborota para su mal.

AÑO 1593.

El Papa Clemente Octavo este año entre quatro Cardenales que crió, fue uno el doctor Francisco de Toledo de la Compañia de Jesus: fue natural de Cordova, de grande ingenio y letras, prudente en los negocios, en que sirvió mucho á la Sede Apostolica: murió en Roma tres años adelante, sepultaronle en la Iglesia de Santa Maria la Mayor.

Enrique que se decia Rey de Navarra, por este tiempo daba muestra de Catholico, y pretendia ser absuelto de las censuras.

El Duque de Nevers enviado por él á Roma para suplicar que el Papa le absolviese, hacia para ello grandes diligencias; mas el Padre Santo se mostraba muy severo, y reprehendia al Arzobispo de Bourges porque sin orden de su Santidad le absolvió de las censuras en Francia, y aun muchos sospechaban que en esta pretension no habia llaneza, mas el tiempo los defengañó.

AÑO 1594.

En Roma á diez y siete de Abril canonizó el Pontifice á S. Jacinto, Polaco, de la orden de los Predicadores.

En Madrid a veinte y dos de Noviembre dia martes falleció el Cardenal y Arzobispo de Toledo D. Gaspar de Quiroga en edad de ochenta y tres años. Enterróse en un monasterio de Agustinos de la villa de Madrigal de donde era natural. Tuvo partes aventajadas de prudencia y rectitud: nadie vive sin tachas. Llegó mucho dinero por ser las rentas

gruefas y el gasto moderado, no hizo testamento: por mandado del Padre Santo la hacienda se repartió por partes iguales en obras pias, y camaras Apostolica y Real. Sucedió en el Arzobispado el Cardenal y Archiduque Alberto, que adelante con licencia del Papa y por orden de su tio el Rey Catholico mudó estado.

Este año en Hungria se perdió Javarino plaza importante: rindióse á los Turcos que la tenian cercada.

AÑO 1595.

Al principio deste año murió en Flandes el Archiduque Arnesto, que por el Rey su tio gobernaba aquellos estados. El Archiduque Alberto su hermano á los tres de Abril tomó posesion del Arzobispado de Toledo: nunca vino á su Iglesia ni se consagró, á causa que el Rey su tio le encargó el gobierno de Flandes para donde partió de Madrid por fin de Agosto. Quedó por Gobernador del Arzobispado Garcia de Loaysa, que por su renunciacion tres años adelante le sucedió en aquella dignidad. Los estados de Flandes por la muerte de Arnesto quedaron por un tiempo á cargo de Don Pedro Enriquez de Toledo Conde de Fuentes, gran soldado.

El Duque de Vandoma que se decia Rey de Navarra, y pretendia la corona de Francia, acudió como Catholico y como se dixo al Papa por absolucion. Ventilóse mucho la causa: finalmente el Padre Santo se resolvió, y á diez y siete de Setiembre le absolvió y habilitó para aquella corona, con que todo aquel reyno se le allanó. Item á veinte y tres deste mes Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca en la Morea tomó y saqueó la ciudad de Patras: partió de Mecina con veinte galeras para esta empresa.

A tres de Octubre el Conde de Fuentes con un largo cerco ganó á Cambray que se tenia por Francia: tres veces acudió gente de Francia para hacer alzar el cerco, y otras tantas vencidos volvieron atras.

A veinte y cinco del mes de Noviembre el Papa hizo Cathedral la Iglesia de Valladolid, y poco adelante el Rey hizo ciudad aquella villa: su primer Obispo fue el doctor Bartholome de la Plaza. Al fin deste año cargaron mucho las aguas: hincharonse los rios: en Sevilla aquel rio entró en la ciudad y hizo gran daño en la aduana.

AÑO 1596.

Francisco Draques cofario Ingles echó gente en tierra en el Nombre de Dios con intento, pasado el estrecho, de saquear á Panamá: apellidaronse los Españoles, cargaron sobre él, y le forzaron á volver á sus naves al principio de Enero: otras veces dió pesadumbre por aquellas partes, y al cabo murió en Portovelo, y su armada se retiró destrozada, forzandola á dexar las Indias Don Bernardino de Avellaneda.

Por el contrario el Archiduque Alberto á diez y siete de Abril se apoderó de Cales y la quitó á los Franceses; pero poco despues por concierto se restituyó. Estaba á este mismo tiempo el Rey en Azeca cerca de Toledo muy apretado de dolencia, que le tuvieron por muerto: pasó á Toledo, donde vino nueva que la armada Inglesa á primero de Julio tomó y saqueó la isla y ciudad de Cadiz, quemó la flota que alli estaba á la cola para ir á Mexico, que fue gran daño, y muchos mercaderes por todo el reyno padecieron y quebraron.

AÑO 1597.

Sigismundo Batori Principe de Tran-

silvania por este tiempo con gran valor hacia la guerra contra Turcos y hereges: vino á Viena á verse con el Emperador: ayudóle con dineros, lo mismo hicieron el Papa y Rey Catholico; mas las esperanzas que dél se tenian, se trocaron por cierta enfermedad que le sobrevino (quien dice que fueron hechizos) por la qual dexó las armas y la muger hija que era del Archiduque Carolo, y renunciados sus estados en el Emperador, pasó la vida en Praga como particular, y alli falleció de apoplexia los años adelante.

AÑO 1598.

Este año á seis de Mayo renunció el Rey en favor de su hija mayor la Infanta D^a Isabel los estados de Flandes con intento de casalla, como se hizo, con su primo el Archiduque Alberto, que para esto renunció el capelo y el Arzobispado de Toledo, y se dió á Garcia de Loaysa maestro que era del Principe D. Philipe. Ordenó que aquellos estados fuesen feudo de Castilla, y reservóse la orden del Tufon y nombrar Castellanos en algunas fortalezas, como la de Anvers, la de Gante y la de Cambray. Poco adelante concertó paces con Francia, en que el Papa puso grande diligencia: agravósele finalmente el mal, y finó en el Escorial á trece de Setiembre, y alli se enteró: Principe muy esclarecido por su grande prudencia y piedad: vivió años setenta y uno, tres meses y algunos dias: reynó en Castilla quarenta y dos años siete meses y veinte y ocho dias. Sucedióle su hijo el Principe Don Philipe que hoy vive y reyna.

AÑO 1599.

A veinte y dos de Febrero falleció en Alcalá de Henares Garcia de Loaysa

fa Arzobispo de Toledo, y con él cayeron las esperanzas que su buen natural y otras buenas partes prometian: enterróse en aquella villa en la capilla de los Martyres, pero sin tumulto. Fue natural de Talavera, de padres nobles, su vida muy reformada en todo tiempo, la condicion muy apacible, de estatura alto y el rostro agradable. Sucedióle D. Bernardo de Rojas y Sandoval á la fazon Obispo de Jaen, y que poco despues le traxeron á Toledo el capelo de Cardenal: hallóse el Rey presente á la solemnidad.

El nuevo Rey quedó concertado de casar con Doña Margarita hija del Archiduque Carlos: vino por Milan, y en su compañía su madre y el Archiduque Alberto. El Papa á la fazon se hallaba en Ferrara, la qual ciudad por muerte del ultimo Duque que no dexó sucesion, recayó en la Iglesia como feudo suyo. Allí vino la Reyna y el Archiduque, y con ceremonias extraordinarias se celebraron por el Papa los dos casamientos, dado que el Rey y la Infanta estaban ausentes: partieron de allí, y por mar á los veinte y cinco de Marzo llegaron á los Alfaques de Tortosa: poco despues en Valencia á los diez y ocho de Abril Domingo de Quasimodo se hicieron las velaciones con grandes regocijos y fiestas. Pasó el Rey á Barcelona á acompañar y despedir al Archiduque Alberto que con la Infanta su muger se embarcaron á los siete de Junio para pasar á Flandes. Los Reyes dieron la vuelta á Valencia, y de allí á Madrid.

AÑO 1600.

Este año fue muy solemne por el jubileo de Roma, al qual acudió mucha gente. Fue este invierno muy lluvioso: el Tibre salió de madre, y tuvo á Roma cubierta de agua tres

Part. II.

días: el daño fue extraordinario.

Entre trece Cardenales que crió el Papa, uno fue Roberto Belarmino de la Compañia de Jesus sobrino del Papa Marcelo, y por sí mismo muy reformado, de muchas letras y erudicion, como lo muestran los libros muy doctos que ha publicado.

El nuevo Rey de Francia por sentencia del Papa dexó á Madama Margarita su primera muger, y poco despues casó con Maria de Medices hija de Francisco Duque que fue de Florencia.

AÑO 1601.

Este año por los meses de Marzo y Abril la corte de Castilla de Madrid se pasó á Valladolid: pretendian reparar aquella comarca, que se decia estaba pobre: resultaron inconvenientes, así pasados algunos años volvió donde antes estaba. Tañóse por muchas veces la famosa campana de Vililla en Aragon, mensagera segun se dice de cosas grandes: hasta ahora ninguna se ha visto considerable.

En Roma á 29. de Abril se hizo la canonizacion de San Raymundo Peñafort de la orden de los Predicadores. A veinte y cinco de Agosto el Principe Doria General de la mar con gran armada fue sobre Argel, y llegó de noche á vista de aquella ciudad sin ser sentido, y se retiró luego por la contrariedad de los tiempos.

A veinte y dos de Setiembre nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, que al presente está concertada de casar con el nuevo Rey de Francia Luis Treceno deste nombre, y el Cardenal de Toledo señalado para llevalla á la raya de Francia.

AÑO 1602.

Isabel Reyna de Inglaterra falleció en Londres á 23. de Marzo, vivió setenta años y seis meses, y diez y

Aaaaaa

sie-

fiete dias ; reynó como quarenta y quatro años : nunca se casó , tuvo otras buenas partes ; todo lo afeó la heregia y la perfecucion que levantó contra los Catholicos grande y continua. Sucedióle Jaques Rey de Escocia como bisnieto de Margarita hermana mayor del Rey Enrique Octavo : sus padres fueron Catholicos , su madre santa , su maestro Georgio Bucanano grande herege y insigne poeta : su traduccion en verso de los Psalmos se tiene por muy elegante. Intitulóse Rey de la Gran Bretaña , como Señor que era de toda aquella grande y rica isla , mas no desiste de perseguir á los Catholicos.

AÑO 1603.

Don Juan de Tassis Conde de Villamediana y Correo mayor pasó á Inglaterra por Embaxador enviado por nuestro Rey á dar el parabien del nuevo reyno de Inglaterra á aquel Rey : hizo su oficio con mucha prudencia , y fue el que dió principio y trató de las paces que poco despues se concertaron entre España y Inglaterra , como luego se dirá. Este año falleció en Madrid la Emperatriz D^{ca} Maria , hija , nuera , muger y madre de cinco Emperadores (cosa hasta hoy nunca vista) y por sí en todo aventajada : sepultaronla alli en las Descalzas.

AÑO 1604.

El Condestable de Castilla Juan Fernandez de Velasco por mandado de su Rey fue á Inglaterra : pasó por París , donde fue festejado de aquellos Reyes : pasó de alli á Flandes y á Londres cabeza de Inglaterra : alli á los veinte y nueve de Agosto asentó las paces que tenia acordadas el Conde de Villamediana Embaxador del Rey Catholico , que serán de provecho , si se guardaren.

AÑO 1605.

A tres de Marzo finó en Roma el Pontifice Clemente Octavo : fue persona de mucha bondad y notable zelo. Sucedióle á dos de Abril el Cardenal Alexandro de Medices , que se llamó Leon Undecimo : era muy viejo y enfermo , murió á los veinte y siete del mismo mes : pusieron en su lugar á los diez y seis de Mayo al Cardenal Camilo Burgesio natural de Roma , su origen de Sena : llamóse Paulo Quinto : tuvo diferencias con Venecianos , que amenazaban guerra , sobre ciertas leyes que publicaron , una de poder castigar los clerigos , otra que á Iglesias ni monasterios no se pudiesen anexar bienes raices , ley que llaman de manumortuis : hubo grandes disputas y libros por una parte y por otra , pero al fin todo se sosegó con el buen orden del nuevo Pontifice. Demas desto en cierta diferencia que duró muchos años entre los padres Dominicos y de la Compañia en materia de gratia & libero arbitrio , decretó que hasta tanto que se decretase otra cosa , cada qual de las partes sin morderse pudiese seguir su opinion.

A ocho de Abril nació en Valladolid el Principe Don Philippe Domingo Victor de la Cruz : nombraron adelante por su maestro á Don Galceran de Albanell caballero Catalan , persona muy compuesta y erudita. Su Ayo Don Balthasar de Zúñiga caballero muy aprobado.

AÑO 1606.

En Valladolid á diez y ocho de Agosto nació la Infanta Doña Maria , Dios le dé buena ventura. En Toledo falleció Doña Estephania Manrique bisnieta del Maestro de Santiago D. Rodrigo Manrique. Con su renta y la de su hermano Don Pedro que murió el año pasado , y nunca se ca-

fa-

faron, dotaron el colegio de la Compañía y la casa profesa de la misma ciudad, do yacen con sus letras: el de la Señora pareció poner aquí.

D. STEPHANIA MANRIQUE VIRGO
LECTISSIMA GENERE, FORMA, IN-
GENIO, MORIBUS IPSIS GRATIARUM
DIVINIS MANIBUS FACTA. NIL AM-
PLIUS DICO. HANC AEDEM, ET DO-
MICILIUM UNA CUM PETRO FRATRE
AB IMO EX CONDUCTO ET TESTAMEN-
TO. M.

VIXIT ANNOS LVIII. PAUCIS MINUS
DIEBUS. OBIIT VI. IDUS DECEMBRIS
M. DC. VI.

AÑO 1607.

En Madrid á catorce de Setiembre nació el Infante Don Carlos. El rey no sirvió á su Magestad con veinte y tres millones pagados en ocho años. Sacase este dinero de la octava parte de todo el vino y aceyte que se coge: comenzó este tributo en tiempo del Rey pasado Don Philippe Segundo, pero en menor cantidad: al presente ha llegado á esta.

AÑO 1608.

En San Geronimo de Madrid Domingo trece de Enero juraron al Principe Don Phelipe: dixo la Missa, y hizo la ceremonia el Cardenal de Toledo. Su abuela materna Doña Maria de Baviera falleció en Gratz cabeza de Stiria en Alemania á los 29. de Abril: dexó sus hijas casadas muy altamente. Su marido fue el Archiduque Carolo, su hijo el Archiduque Ferdinando, hermano de nuestra Reyna Doña Margarita y primo hermano del Emperador Rodolfo. Por este tiempo el adelantamiento de Cazorla despues de grandes y largos debates se restituyó á la Iglesia de Toledo por la diligencia de su Prelado el Cardenal Arzobispo de

Part. II.

Toledo D. Bernardo de Rojas y Sandoval.

AÑO 1609.

En Flandes á 14. de Abril se concertaron treguas por termino de 10. años con Zelandia y Holanda, que poco se guardan: confirmólas el Rey en Segovia por el mes de Julio.

A 17. de Mayo nació en el Escorial el Infante Don Fernando. A 27. de Junio el Papa beatificó á nuestro santo padre Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesus, y el Papa Gregorio XV. le canonizó á 12. de Marzo de 1622.

AÑO 1610.

En París á 14. de Mayo un hombre muy particular, y dicen maestro de escuela, por nombre Francisco Ravayllac con un puñal mató al Rey de Francia Enrique Quarto: grande temeridad y locura! Sucedióle su hijo por nombre Luis Treceno.

A los veinte y cinco deste mismo mes nació en Lerma la Infanta D^a Margarita. Item á los veinte de Noviembre por trato con cierto Moro se entregó á los nuestros el castillo de Alarache, fuerza importante en la costa de Africa por la parte del mar Oceano: mas adelante hace el mar una cala y estero, y un rio que se llama Madora y era nido de cofarios: por esto quatro años adelante la armada Real y por General Don Luis Faxardo se apoderó de aquel puesto, levantaron un castillo que quedó con buena guarnicion. Acudieron al principio los Moros para desbaratar estos intentos, pero no prevalecieron. Volvamos atras: fue este año muy notable por la expulsion que en él se hizo de los Moriscos de toda España, gente obstinada, y que tenían inteligencia con los Turcos y Moros de Berberia: continuóse la expulsion es-

Aaaaaa 2 te

te y los años siguientes, salió gran numero dellos: dicen que algunos otros quedaron desconocidos y difrazados.

AÑO 1611.

Fue este año desgraciado por la muerte de la Reyna de España Doña Margarita de Austria, que por sus buenas partes era de todos sus vasallos muy amada: parió en el Escorial á veinte y dos de Setiembre un niño que se llamó D. Alonso: murió la madre deste parto á los tres de Octubre, enterraronla en el mismo Escorial, el Infante vivió un año menos quatro dias. Fundó en Madrid un monasterio de monjas de la Encarnacion.

AÑO 1612.

Tratabanse y se concertaron en París y en Madrid dos casamientos, el uno de nuestro Principe con hermana del Rey de Francia Madama Isabel, el otro deste mismo Rey con la Infanta Doña Ana; la execucion se dilató por la poca edad de las partes. En Praga cabeza de Bohemia estuvo mucho tiempo por su poca salud retirado el Emperador Rodolfo: allí á los once de Agosto del año pasado renunció los estados de Hungria, Bohemia y Austria á su hermano Mathias con cierta pensión que se reservó para el gasto de su casa y corte: hecho esto, falleció en la misma ciudad á veinte de Enero deste año. Juntaronse poco despues los Electores en Francfortia, y por sus votos nombraron por Emperador al mismo Mathias hermano del difunto: déle Dios á él y á nos su santa gracia.

Este año á los 25. de Abril falleció en Valencia Francisco Geronimo Simon beneficiado de San Andres en aquella ciudad en edad de treinta y tres años. El pueblo le tiene por Santo, en que ha hecho muchas demof-

traciones. El Arzobispo pretende que en esto se ha pasado mas adelante de lo que fuera razon. Sobre el caso han resultado alborotos y escandalos. El negocio está pendiente en Roma. Todos seguirán lo que el Padre Santo determinare. Con ninguna cosa el pueblo mas se mueve y altera que con color de Religion, sea á tuerto ó con razon.

AÑO 1613.

Vino por este tiempo ó poco antes á España la historia latina del Presidente Thuano gran favorecedor de hereges, y de los Catholicos muy contrario, en especial de los que llama Jesuitas. No perdona á los Papas, ni á los Reyes de Francia. Enemigo declarado de la casa de Guisa, que en un tiempo fue el apoyo en Francia de la Religion Catholica. Tiene mentiras afaz. Vedóse esta obra en Roma año 1610. en España poco despues se mandó repurgar. Augiastabulum escribió contra ella doctamente un Frances, que se llama Juan Bautista Gallo; y parece nombre fingido, creo por no atreverse el autor á manifestarse contra persona tan poderosa que era Presidente en el parlamento de París. Mas daño hace el falso Catholico que el herege declarado, como lo dice San Bernardo en el sermon 65. sobre los Cantares.

AÑO 1614.

Sabado veinte y quatro de Mayo en la isla Tercera tembló la tierra: el daño fue muy grande: en la villa de la Playa fue mayor, donde Iglesias, monasterios y casas particulares cayeron por tierra. En la ciudad de Angla once Iglesias de Sacramento, y diez y nueve ermitas sin las casas particulares se abatieron.

Por el mes de Agosto nuestra armada y por General D. Luis Faxardo

dó se apoderó de la Mamora como poco antes queda dicho. Está puesta sobre el mar Oceano cinco leguas distante de Tanger, y de Arzilla veinte y cinco.

AÑO 1615.

De algun tiempo atras se movió guerra en Italia entre los Duques de Saboya y de Mantua. La ocasion que el Duque de Mantua Alfonso pasado en hija del de Saboya á su muerte dexó una hija y ningun hijo varon. Succedió en aquel estado su hermano Alexandro renunciado el capelo; que era Cardenal. El de Saboya pretendia que su nieta, y hija del difunto, bien que por ser hembra no sucedia en el ducado de Mantua, pero sí en el estado de Monferrat, que de años atras andaba junto con el ducado de Mantua. Vinieron á las manos, y el de Saboya se apoderó por fuerza de gran parte de aquel estado. El Rey Catholico Don Philippe Tercero quisiera que no se revolviere con esta ocasion Italia, y que esta diferencia se tratara por via de justicia; y porque el de Saboya no venia en esto, tomó contra él las armas. Hobo diversos encuentros: finalmente á los veinte y uno de Julio deste año se concertó que las partes desarmasen, y la diferencia se remitiese al Emperador como á juez competente por ser aquellos estados feudos del Imperio. Estas paces no aprobó el Rey por razones que para ello tuvo: á la verdad las palabras y estilo no venian bien con la grandeza de España. Volvióse á las armas, y Don Pedro de Toledo Marques de Villafraanca con un largo cerco se apoderó de la ciudad de Verceli; mas poco despues asentadas las cosas la restituyó Don Gomez de Figueroa Duque de Feria, que sucedió al Marques en el gobierno de Milan y en el cargo

de General. De Venecianos se dixo asistieran de secreto al de Saboya durante la guerra: armó contra ellos el Duque de Osuna Virrey á la fazon de Napoles, y en el golfo de Venecia les tomó algunas naves, y les hizo otros daños.

Poco adelante el mismo Duque de Feria en tierra de Grifones se apoderó de la Valtolina, y la fortificó con soldados y otros pertrechos: plaza importante por estar en los confines de Italia y de Alemania, y ser el paso corriente entre aquellas dos naciones y provincias.

En Burgos Domingo diez y ocho de Octubre por procuradores se concertaron de todo punto y se celebraron los desposorios de nuestro Principe D. Philippe con Madama Isabel hermana del Rey de Francia: otro si el casamiento del mismo Rey Luis Trece con D^a Ana Infanta de Castilla se celebró en la misma forma; la qual Infanta dos dias antes renunció en forma el derecho que podia pretender á falta de sus hermanos á la sucesion destos reynos y de los estados de Flandes. Hizose la entrega de las doncellas en el rio Vedaso, termino de España y Francia, á los nueve de Noviembre. Hallóse presente á todo el Rey, y junto con el Principe su hijo en Burgos recibió la Princesa su nuera: dende fin del año dió vuelta á Madrid. El Rey de Francia en Burdeos, donde estaba con su madre, recibió su esposa la Infanta.

AÑO 1616.

Una nave que por Mayo del año pasado partió de Holanda, despues de una larga navegacion y dificultosa por el mes de Enero deste año, mas adelante del estrecho de Magallanes descubrió en cincuenta y siete grados de altura acia el otro Polo otro paso para el mar del Sur y para las

Ma-

Malucas. Los principales en este viaje fueron Jacobo Mayre y Guillermo Schotem. Dió esta nave una vuelta al mundo. Llegaron los que hicieron este viaje á Holanda pasados dos años y diez y ocho dias despues que de allí partieron. Perdieron en la cuenta del tiempo un dia, ca contaban por lunes el dia que en la verdadera cuenta era martes, y así de los demas dias.

AÑO 1617.

Sabado á quince de Abril en las islas Philipinas se ganó una notable victoria contra los Holandeses: el General por los nuestros D. Juan Ronquillo. De diez galeones contrarios unos quemaron, otros echaron á fondo, los demas huyeron. Esta gente como rebeldes á Dios por la heregia, y á su Principe á quien debian obedecer, por tener gran numero de baxeles y ser diestros por la mar los años pasados con sus flotas han navegado á las Indias á veces por la carrera ordinaria de los Portugueses, lo mas ordinario por el estrecho de Magallanes, y en el mar del Sur han hecho daños y corrido las costas del Peru y de la nueva España sin parar hasta las Philipinas y las islas Malucas de que en gran parte estan apoderados; y en ellas y en otras islas de aquel parage estan fortificados mas de lo que fuera razon. Hase deseado que juntas las fuerzas del Peru, de Mexico y de las Philipinas con las de la India de Portugal los echen de aquellos pueftos y de todos aquellos mares: algun dia se hará; que de otra fuerte no hay cosa segura en aquellas partes.

AÑO 1618.

A los quatro de Octubre dia de San Francisco el Duque de Lerma partió de la Corte y del Escorial y dexó el

gobierno del reyno, en que tuvo los años antes mucha mano. Poco antes le traxeron el capelo de Roma. No mucho despues prendieron á D. Rodrigo Calderon gran privado suyo, contra el qual á cabo de dos años y medio de prision salió sentencia de muerte y privacion de bienes. La prosperidad es caballo desbocado: pocos la gobiernan y se gobiernan en ella bien. El Cardenal y Arzobispo de Toledo Don Bernardo de Rojas y Sandoval falleció de repente en Madrid á los siete de Diciembre. Fuera de otras partes tuvo siempre muy buenas y nobles entrañas. Sepultaronle en su Iglesia en la capilla de Nuestra Señora que él mismo edificó y adornó muy lucida y magnifica. Aquella Iglesia pretendió el Rey para su hijo el Infante Don Fernando: gastaronse muchos meses en demandas y respuestas, causadas de la poca edad del sugeto, que era de nueve años y pocos meses.

AÑO 1619.

El Emperador Mathias renunció los meses pasados en su primo el Archiduque Ferdinando los reynos de Hungria y de Bohemia. Alteraronse los Bohemos, de que resultaron guerras. Siguióse la muerte del Emperador en Praga á los doce de Marzo. No dexó sucesion. Juntaronse los Electores como suelen. Salió por Emperador á los veinte y tres de Agosto el mismo Archiduque Ferdinando Rey de Bohemia y de Hungria.

A los 22. de Abril partió el Rey de Madrid para Portugal. Hizo su entrada en Lisboa dia de San Pedro veinte y nueve de Junio. A los catorce de Julio que fue Domingo, juraron al Principe que presente estaba. El dia siguiente se abrieron las cortes para afentar las cosas de aquel reyno.

A los veinte y cinco de Octubre
el

el Papa beatificó al padre Francisco Xavier uno de los primeros compañeros del santo padre Ignacio, y gran Apostol de la India. Canonizóle el Papa Gregorio XV. á doce de Marzo de mil seiscientos y veinte y dos junto con el santo padre Ignacio.

AÑO 1620.

A los cinco de Mayo en Toledo se tomó posesion del Arzobispado de Toledo por el Infante D. Fernando que ya era Cardenal: dele Dios su santa gracia.

En Alemaña la guerra y los desgustos de los Bohemos pasaron tan adelante que nombraron por su Rey al Conde Palatino Elector del Imperio. Favorecenle los hereges de Alemaña, no todos: el Rey de Inglaterra su suegro, los Holandeses y el Rey de Dinamarca. Al Emperador acuden los Electores del Imperio, Flandes, el Rey Catholico, el de Polonia, el Papa y las demas potencias de Italia. El mundo está suspenso en lo que para esta guerra, si bien á los ocho de Noviembre junto á Praga cabeza de Bohemia de poder á poder vinieron á las manos. La victoria que-

dó por el Emperador con muerte de ocho mil de los rebeldes, y el día siguiente se ganó la dicha ciudad de Praga, y se entró por fuerza. Mal les va a los hereges de ordinario en estas contiendas, fuera de otras razones porque son gente muelle, enemigos de asperezas, muy dados al regalo como su secta les enseña.

AÑO 1621.

El Pontifice Paulo Quinto finó á los veinte y ocho del mes de Enero. Sucedióle el Cardenal Ludovico Boloñes con nombre de Gregorio Decimoquinto. Poco despues es á saber postero de Marzo falleció el Rey de España D. Philippe Tercero en la villa de Madrid en edad de quarenta y tres años: dellos reynó veinte y dos y medio, tengale Nuestro Señor en su santa gloria: su cuerpo fue llevado al convento de San Lorenzo el Real del Escorial, sepultura de sus abuelos y padres. Sucedióle su hijo D. Philippe Quarto deste nombre en edad de diez y seis años: dele Dios su santa gracia. Suplicamos y esperamos seran tales los medios y los remates como los principios han sido agradables.

FIN.

EN MADRID

POR D. JOACHIN DE IBARRA.

AÑO DE M.D.CC.LXXIX.

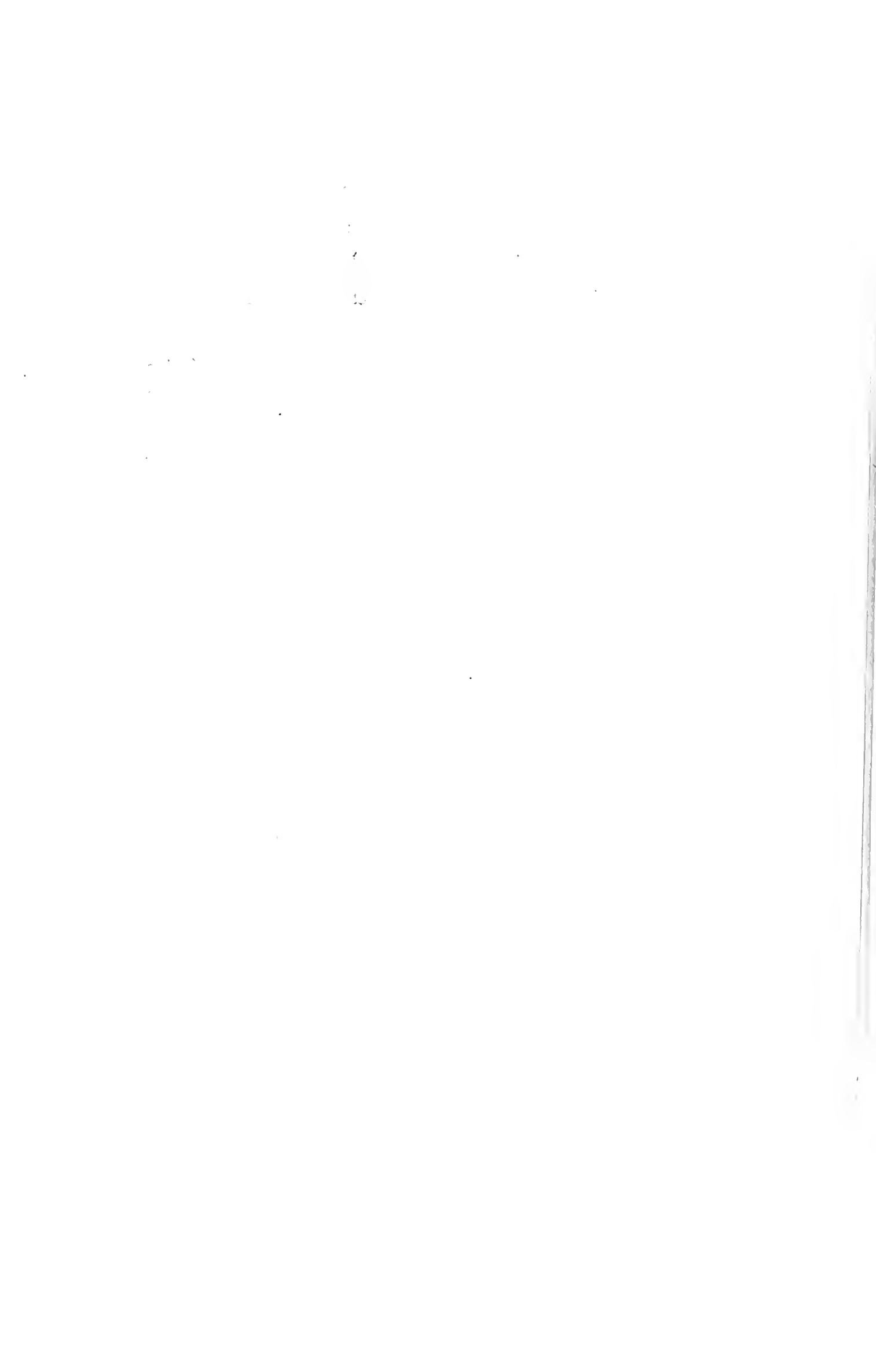


TABLA GENERAL.

LOS NUMEROS ROMANOS DENOTAN EL PRIMERO Y SEGUNDO TOMO,
LOS ARABES SEÑALAN LA PLANA Y COLUMNA.

A

- A**gen, ciudad: I. 278. 1.
 Abades, firman en un concilio Toledano: I. 324. 1.
 Abdalasis, Capitan: I. 371. 1. sus cosas: I. 374. 1. su muerte: I. 383. 2. un monte de este nombre: I. 374. 2.
 Abdelmelich, Gobernador de España: I. 389. 1. otro: I. 394. 2.
 Abdeimon, Rey de los Almohades: I. 615. 2. sus hijos: I. 643. 1. I. 651. 1.
 Abdera, ciudad: I. 4. 1. I. 36. 2.
 Abderraman, Gobernador: I. 385. 2. vencido por Eudon: I. 388. 2. otro, Rey de Cordova, antepuesto a sus tios: I. 433. 1. otro, del mismo nombre: I. 395. 1.
 Abiabar, Judio: II. 459. 2.
 Abides, Rey: I. 30. 2.
 Abohanen, hijo de Albohacen: II. 41. 1.
 Abohardil, hermano de Albohacen: II. 553. 2. II. 563. 2. II. 590. 1.
 Abomelique, Rey de Algezira: II. 5. 1. II. 18. 1.
 Aborrabes, Rey de Almeria: I. 876. 2.
 Abuhafalen, Rey de Zaragoza: I. 573. 1.
 Abundancio, Capitan Frances: I. 311. 1.
 Abundio, Avito: I. 230. 1.
 Acephalos en España: I. 308. 1.
 Aciulpho, Gobernador de Galicia: I. 250. 1.
 Acomates, Turco, toma á Otranto: II. 535. 2.
 Acuña, se pasan á Castilla: II. 216. 2.
 Adcodato, Papa: I. 331. 1.
 Adevinar por el gallo: I. 224. 1.
 Adopcion, con qué ceremonia se hacia: I. 469. 2.
 Adofinda, Reyna viuda: I. 403. 1.
 Adriano, Emperador: I. 188. 2. I. 190. 1.
 Adriano, Papa: II. 871. 1.
 Actio, Capitan: I. 245. 1. I. 247. 2.
 Africa, se describe: II. 1. 1. tomanla los Moros: I. 330. 1.
 Agaliense monasterio, donde: I. 326. 2.
 Agathocles, Rey de Sicilia: I. 66. 2.
 Agila, Rey: I. 270. 1.
 Agilano, hermano del Rey Suintila: I. 311. 1.
 Agreda, danla al Conde de Medinaceli: II. 449. 2. dafe á la Infanta Doña Isabel: II. 483. 2.
 Agripa, se llama Herodes en los Actos de los Apostoles: I. 177. 1.
 Aguasmuertas, Fosa Mariana: I. 664. 1.
 Aiub, fundador de Calatayud: I. 383. 2.
 Alanos, sus costumbres y reyno: I. 233. 2.
 Alarache, tomado: II. 923. 2.
 Alarcos, pueblo: I. 645. 2. I. 657. 2.
 Alarico, toma á Roma: I. 232. 2. otro I. 256. 2. I. 257. 2.
 Alasarco, Moro: I. 764. 1.
 Alavecinos y Benhumeyas: I. 394. 1.
 Alba, dada al Arzobispo de Toledo D. Gutierrez de Toledo: II. 313. 1. el Conde de Alba preso: II. 385. 1.
 Albarracin, que se dixo Lobetum: I. 559. 2. I. 639. 1. I. 824. 2.
 Alberto, Emperador: II. 348. 1.
 Alberto, Maestro de los Theutonicos: I. 718. 2.
 Albigenfes: I. 678. 1.
 Albino, escribió las fabulas Milesias: I. 195. 1.
 Albohacen, vencido cerca de Tarrifa: II. 19. 2. otro: II. 431. 1. Tercero: II. 445. 2. murió: II. 563. 2.
 Albretos, ó Labritos, casa de Francia: II. 71. 1.
 Alcabala, su principio y confirmacion: II. 26. 1. II. 101. 1.
 Alcalá de Henares, ganada de Moros: I. 592. 1. fundacion de su Universidad: I. 848. 1. II. 657. 1. fue Cathedral: I. 230. 2.
 Alcantara, orden: I. 685. 1. I. 769. 2.
 Alcaraz, ciudad: I. 677. 1. II. 472. 1. II. 500. 1.
 Alchama, vencido de D. Pelayo: I. 383. 1.
 Alciato: II. 889. 1.
 Alcobaza, monasterio: I. 605. 1.
 Aldonza Coronel: II. 70. 2.
 Alexandro Quinto, Papa: II. 245. 2. Sexto: II. 603. 2. su muerte: II. 701. 2.
 Alexandro Magno, recibe Embaxadores de España: I. 65. 2.
 Alexandro de Medicis: II. 876. 2. II. 879. 2.
 Alexandro Severo: I. 196. 2.
 Algezira nueva, fundada: I. 805. 2. cercada: I. 877. 2. destruida: II. 119. 2.
 Alhaca, Rey de Cordova: I. 402. 1.
 Alhamar, Rey: I. 740. 2. llama los Moros de Africa: I. 777. 1. murió: I. 791. 2.
 Alhambra, castillo, se edifica: I. 807. 2. II. 592. 1. los moradores de Alhambra se pasan á Granada: I. 713. 2.
 Alicante, termino de la conquista de Aragon: I. 650. 2. II. 76. 1.
 Alidofio, Cardenal de Pavia, muerto: II. 806. 2.
 Aljubarrota, la batalla: II. 161. 2.
 Almaden, Sifapone: I. 2. 2.
 Almaguer, de donde se dixo: I. 375. 1.
 Almazan, se da á Juan de Mendoza: II. 516. 2.
 Almenon, Rey de Toledo: I. 511. 1. I. 211. 2.
 Almeria, ganada de Moros: I. 605. 2.
 Almeyda, cuyas armas en Toledo: II. 507. 2.
 Almeyda, Gobernador de la India: II. 781. 2. II. 859. 1.
 Almosala, puerta de Toledo: I. 665. 1.
 Almogaraves, qué eran: I. 730. 1.
 Almohades, vienen á España: I. 614. 1.
 Almoravides, lo mesmo: I. 546. 2.
 Almoraxife, no sea Judio, ni Moro: I. 916. 1.
 Alonso, Conde de Barcelos, hijo del Rey de Portugal: II. 321. 1. II. 386. 1. II. 434. 1.
 Alonso, Duque de Calabria: II. 566. 1. casa con Hypolita: II. 416. 1. II. 615. 1. renuncia: II. 619. 1. muere: II. 619. 2.
 Alonso, Duque de Gandia el mas mozo: II. 297. 2.
 Alonso, hijo de D. Jayme el Primero Rey de Aragon: I. 769. 2.
 Alonso, hijo de D. Juan el Primero Rey de Portugal: II. 227. 1.

Bbbbbb

Alon-

TABLA GENERAL.

- Alonso, hijo de Don Juan el Segundo Rey de Castilla: II. 406. 2. II. 443. 1. alzanle por Rey: II. 446. 2. muere: II. 455. 1.
- Alonso, hijo bastardo del Rey D. Enrique: II. 129. 1. II. 156. 2. II. 211. 2.
- Alonso, Judío convertido: I. 571. 2.
- Alonso, Maestre de Calatrava, hijo del Rey D. Fernando el Catholico: II. 364. 2. II. 510. 1.
- Alonso (Don) Rey de Aragon, se llama Emperador: I. 573. 1. matanle: I. 595. 2. un embaýador dice que es él: I. 631. 2.
- ... el Segundo: I. 631. 2. muere: I. 658. 2.
- ... el Tercero: I. 830. 1. su muerte: I. 844. 2.
- ... el Quarto: I. 911. 1. muere: II. 11. 1.
- ... el Quinto: II. 265. 2. cafafe: II. 272. 2. sucede en el reyno: II. 276. 1. pasa á Italia, y lo que alli hizo: II. 284. 1. saquea á Marfella: II. 293. 2. vuelve á Italia: II. 325. 1. prendenle con sus hermanos: II. 336. 1. comparese con el Rey de Castilla: II. 366. 1. muere: II. 419. 2.
- Alonso el Catholico, Rey de Leon: I. 390. 1.
- ... el Casto: I. 404. 1.
- ... el Magno: I. 424. 1.
- ... el Quarto, llamado el Monge: I. 447. 2.
- ... el Quinto: I. 472. 2.
- ... el Sexto (Primer de Castilla) huye á Toledo: I. 510. 2. sucede á su hermano: I. 515. 2. muere: I. 568. 2. su sepulcro: I. 832. 2.
- ... el Seteno: I. 575. 1. hacenle Emperador: I. 598. 2. su muerte, sus mugeres y hijos: I. 622. 1.
- ... el Octavo, su nacimiento: I. 620. 1. su crianza: I. 629. 2. toma el gobierno: I. 632. 2. cafafe: I. 636. 1. sus hijos: I. 653. 2. la batalla de Alarcos: I. 655. 2. la de las Navas: I. 668. 1. su muerte y de su muger: I. 687. 1. I. 687. 2.
- ... el Noveno: I. 653. 2. su fin: I. 724. 1.
- ... el Decimo: I. 751. 1. I. 761. 2. eligenle por Emperador: I. 765. 1. privanle del reyno: I. 812. 1. muere: I. 820. 2.
- ... el Onceno: I. 885. 1. I. 887. 1. toma el gobierno: I. 906. 1. muere: II. 45. 1. trasladanle á Cordova: II. 124. 2.
- Alonso (Don) Principe de Portugal: I. 569. 2. I. 591. 1. despues Rey: I. 603. 1. prendenle: I. 646. 2. su muerte: I. 652. 1.
- ... el Segundo, llamado el Gordo, muere: I. 708. 2.
- ... el Tercero, hermano de D. Sancho Capelo: I. 748. 1. sus obras: I. 771. 2.
- ... el Quarto, hijo del Rey D. Donis: I. 899. 1. sucede en el reyno: I. 909. 1. otras cosas suyas: II. 22. 1. su muerte: II. 71. 2.
- ... el Quinto: II. 322. 1. sucede á su padre: II. 351. 1. cafafe: II. 385. 2. pasa á Africa: II. 440. 1. pasa otra vez: II. 473. 2. desposase con su sobrina: II. 500. 2. pasa á Francia: II. 511. 1. su fin: II. 537. 2. Alonso su nieto, muere: II. 587. 2.
- Alonso de Alburquerque: II. 48. 1. II. 54. 2. otro, Gobernador de la India: II. 769. 2. II. 782. 2.
- Alonso de Aragon (Don) Marques de Villena: II. 98. 1. fue el primer Condestable de Castilla: II. 152. 2. II. 206. 1. II. 221. 2.
- Alonso Barrafa, Obispo de Salamanca: II. 139. 2.
- Alonso Basconcelo, Conde de Penella: II. 474. 1.
- Alonso de Bivero, muerto en Burgos: II. 400. 2.
- Alonso de Borgia, hacenle Obispo de Valencia: II. 305. 2. va al concilio de Basilea: II. 329. 1. fale por Papa: II. 414. 1. su muerte: II. 422. 1.
- Alonso de Cardenas, Maestre de Santiago: II. 490. 2.
- Alonso Carrillo, Cardenal: II. 277. 2. muere: II. 329. 1. otro, su sobrino, Obispo de Sigüenza: II. 329. 1. y de Toledo: II. 378. 2. llamanle Oppas: II. 451. 1. sus hijos: II. 471. 2. sus amenazas: II. 504. 2. hacenle Legado Apostolico: II. 536. 1. su muerte: II. 538. 1. otro, sobrino de este, Obispo de Pamplona: II. 502. 2. II. 515. 1.
- Alonso de Cartagena, va al concilio de Basilea: II. 329. 1. su muerte: II. 420. 2.
- Alonso de la Cerda: I. 840. 1. I. 853. 2. II. 3. 2.
- Alonso Coronel: II. 70. 2. II. 52. 1.
- Alonso Espina, frayle: II. 404. 1. II. 419. 1.
- Alonso Faxardo, Adelantado de Murcia: II. 193. 1. otro: II. 398. 1. II. 423. 2.
- Alonso Fonseca, Prelado de Avila, y despues de Sevilla: II. 372. 1. II. 382. 2. II. 428. 1. II. 433. 1. muere: II. 481. 1. otro, Dean de Sevilla y Prelado de Santiago: II. 428. 1. II. 439. 2. otro, Obispo de Avila, y despues de Cuenca: II. 559. 2. otro, que sucedió á su padre: II. 768. 2.
- Alonso de Giron, Conde de Ureña: II. 450. 2.
- Alonso de Guzman, Maestre de Santiago: II. 16. 2. muere: II. 28. 1. otro, Señor de Gibraltar: II. 125. 1. otro, Señor de Sanlúcar: donde murió: II. 94. 2.
- Alonso Jofre, Almirante: I. 912. 1.
- Alonso Jordan: I. 580. 1.
- Alonso de Lorca: II. 303. 2. II. 315. 2.
- Alonso Mela, frayle Francisco: II. 364. 2.
- Alonso de Oropefa, monge Geronimo: II. 443. 1.
- Alonso Payva, enviado á Levante: II. 577. 2.
- Alonso Perez de Guzman, Señor de Sanlúcar: I. 812. 2. I. 846. 2. matanle su hijo: I. 849. 1. matanle á él los Moros: I. 878. 2.
- Alonso Ramirez de Vergara: II. 898. 1.
- Alonso Tello, primer Conde de Portugal: II. 85. 1.
- Alonso Tostado, ó de Madrigal: II. 366. 1.
- Alpuxarras, alzadas: II. 657. 1.
- Alquirezote, Gobernador de Malaga: II. 463. 2.
- Alulit, Miramamolín: I. 391. 1.
- Alvar Arronio: II. 582. 1.
- Alvar Garcia, Coronista: II. 219. 2.
- Alvar Gonzalez, Obispo de Lamego: II. 405. 1.
- Alvar Nuñez de Herrera, leal: II. 302. 2.
- Alvar Oforio: I. 906. 1. Conde de Trastamara: I. 912. 2. condenanle: I. 913. 2.
- Alvaro, escribe la vida de S. Eulogio: I. 420. 2.
- Alvaro de Castro: I. 713. 2. su muger defiende á Martos: I. 740. 2.
- Alvaro Iforna: II. 322. 2. II. 329. 1. II. 372. 1.
- Alvaro de Luna: II. 243. 2. hacenle Condestable: II. 287. 1. echanle de Palacio: II. 298. 1. II. 361. 1. su muerte: II. 403. 1. otro, Señor de Fuentidueña: II. 571. 1.

TABLA GENERAL.

- Amadeo de Saboya , hecho Papa : II. 354. 1.
Amador , Obispo : I. 306. 1.
Amalarico , Rey Godo : I. 261. 2. I. 264. 1. mantante : I. 265. 1.
Amalafuunta , Reyna : I. 262. 1.
Amalos , linage de Godos : I. 234. 2.
Amilear : I. 48. 1. otro , hijo de Gisgon : I. 67. 1.
Amilear Barchino : I. 69. 2. su muerte : I. 73. 1.
Ampelufio , promontorio : I. 54. 1.
Amurates , Gran Turco : II. 214. 2.
Ana , Duquesa de Bretaña : II. 601. 1.
Ana , hija de D. Carlos Principe de Viana : II. 421. 1. II. 494. 1. otra , Condesa de Modica : II. 521. 2. otra , hija del Duque de Saboya , muger de D. Fadrique de Aragon : II. 528. 1. otra , Reyna de Hungria : II. 665. 2.
Anacephaleosis : II. 219. 2.
Anagni , en que se hizo paz entre Franceses y Aragoneses : I. 850. 2.
Anales de Sevilla : I. 592. 1. de Toledo : I. 373. 2. I. 728. 1.
Anastasio , Papa : I. 230. 2.
Andalucia , Betica : I. 111. 1. I. 151. 2.
Andrea Doria , ó de Oria , se para á la parte de España : II. 875. 1.
Andreafo , marido de Juana Reyna de Napoles : II. 147. 2.
Andres (San) sus hechos falseados : I. 248. 2.
Andres de Cabrera : II. 435. 1. II. 485. 1. II. 499. 1.
Andres Refendio : II. 910. 2.
Andronico , hijo de Miguel Paleologo : I. 890. 2.
Andubal : I. 82. 2. I. 84. 2.
Anibal , el mas viejo : I. 56. 1. el famoso : I. 69. 2. I. 76. 1. I. 120. 1. puerto de Ambal : I. 50. 2. Pozos de Anibal : I. 76. 2.
Antemio , Emperador : I. 253. 2.
Antequera , se llamó Syngilia : II. 85. 2. su cerco : II. 251. 1. su toma : II. 254. 2.
Antero , Papa : I. 197. 2.
Antigifo , Obispo de Urgel : I. 451. 2.
Antoninos se nombran todos los Emperadores : I. 193. 2.
Antonio , Obispo de Sevilla : I. 320. 1.
Antonio , Prior de Ocrato : II. 736. 1.
Antonio de Acuña , Obispo de Zamora : II. 760. 2. II. 828. 2. II. 869. 1.
Antonio Augustin : II. 764. 2. II. 857. 1.
Antonio Centellas : II. 374. 2. II. 422. 2. II. 428. 2.
Antonio Marsano , Duque de Sessa : II. 336. 2.
Antonio de Nebrixa : II. 612. 2.
Antonio de Padua : I. 703. 2.
Antonio Perez , Secretario , huye : II. 918. 1.
Antonio Ursino : II. 325. 1. II. 332. 2.
Anunciacion , fiesta en el mes de Diciembre : I. 324. 2.
Años , su razon y medida varia : I. 165. 2. I. 445. 1. mudase la cuenta dellos en Valencia : II. 75. 2. en Segovia : II. 155. 1. en Portugal : II. 273. 2. reformanse : II. 911. 1.
Apelar del Papa , no es licito : II. 427. 2.
Apocalypfi , libro canonico : I. 312. 2.
Apolonio Thianco : I. 180. 1.
Apostol y Fernando , hijos de la Reyna Doña Juana : II. 461. 2.
Appio Claudio , enviado á Sicilia : I. 68. 2.
- Aprigio sobre el Apocalypfi : II. 266. 2.
Aquitania , ó Guiena , se entrega al Frances : II. 120. 2.
Aragon , rio : I. 9. 1.
Aragon , sus primeros Condes : I. 390. 2. I. 438. 2. sus armas : I. 494. 1. mudante : I. 555. 2. el Justicia de Aragon : I. 440. 2. guerra con Don Pedro Rey de Castilla : II. 67. 1. los Señores se conjuran : I. 710. 2. II. 182. 2. muchos pretenden la sucesion de aquel reyno : II. 247. 2.
Aranda , y un concilio alli : II. 483. 1.
Aras Sextianas : I. 172. 1.
Araviana , campo : II. 78. 1.
Arbol de Gerion : I. 36. 2.
Archimbaudo de Fox : II. 266. 1.
Ardebasio , padre del Rey Ervigio : I. 356. 1.
Arenos , casa de Valencia : I. 733. 2.
Arevalo , se di á los de Zuñiga : II. 466. 1.
Argantonio , Rey : I. 39. 2.
Argel , se llama Gezer : II. 795. 2.
Argentario , monte de Segura : I. 52. 1.
Ariamiro , ó Miro , Rey de los Suevos : I. 278. 1.
Ariminense concilio : I. 219. 2.
Arjona , Urgavonense municipio : II. 330. 2.
Armada contra Inglaterra : II. 915. 1.
Armengol , Conde de Urgel , llamado Mallorquin : I. 569. 1.
Armengol de Castilla : I. 620. 1. su hijo : I. 615. 2.
Armenia , patria de Prudencio : I. 213. 2.
Armeñaque , (el Conde de) preso : II. 369. 2. vino á Castilla huído de Francia : II. 468. 1. muerto : II. 484. 1.
Arnaldo , Conde de Barcelona : I. 530. 1.
Arnaldo , Prelado de Tarragona : II. 8. 2.
Arnaldo Villanova , medico : I. 830. 1.
Arrasio , hijo de Balsafo : I. 774. 2.
Arriano , campo : I. 259. 2.
Arrios dos : I. 216. 1.
Artabro , promontorio : I. 5. 1. I. 7. 1.
Afcanio Tarraconense , escribe al Papa Hilario : I. 251. 2.
Ascifelo , martyr , un milagro : I. 270. 2.
Afdrubal : I. 73. 2. I. 76. 1. el Calvo : I. 91. 1. el hijo de Gisgon : I. 92. 1. I. 105. 2. I. 82. 1. I. 104. 2.
Astor de Faenza : II. 409. 2. II. 413. 2.
Astorga , dada á Alvar Osorio : II. 449. 2.
Astrologia , judiciaria , vanissima : I. 614. 1. los astros pueden algo : II. 301. 2.
Asturianos , de dónde se dicen : I. 170. 2. el hijo mayor de los Reyes Principe de Asturias : II. 176. 2.
Asturio , Prelado de Toledo : I. 230. 2.
Atace , Rey de los Alanos : I. 236. 2. I. 240. 2.
Athanaquildo , Rey : I. 270. 1.
Athanasio (San) : I. 218. 2. I. 219. 2.
Athaulfo , Obispo : I. 421. 2.
Athaulfo , Rey : I. 238. 2. I. 239. 2.
Athenas , quando de los Reyes de Sicilia : I. 895. 2.
Atlas , Rey : I. 21. 2. el monte : I. 54. 2.
Attalo , Emperador : I. 239. 2.
Attila , vencido : I. 246. 1.
Augustin (San) muere : I. 243. 1.
Augulto , se apoderó de todo : I. 167. 2. hace la guerra de Cantabria : I. 170. 1. muere : I. 175. 1.

TABLA GENERAL.

- Augustulo, Emperador : I. 254.1. I. 256. 1.
 Aureliano, Emperador : I. 200. 2.
 Aurelio, Rey : I. 397. 2.
 Aurembiafe : I. 666. 1. I. 708. 1. I. 717. 2. I. 726. 2.
 Aurigis, hoy Jaen : I. 92. 2.
 Aufeva, monte, y su cueva : I. 381. 2.
 Ausias Dezpuch, Cardenal : II. 525. 1.
 Ausias March. V. Oñas.
 Aufrasia, hoy Lorena : I. 376. 2.
 Avendaño, cabeza de los Oñez : II. 468. 1.
 Avicena, no vino á España : I. 318. 2.
 Avila, Abad Agaliense : I. 341. 2.
 Avila, la Leal : I. 629. 2.
 Avis, orden de Caballeros : I. 660. 1.
 Avito, Emperador : I. 249. 2.
 Aza, Gobernador de España : I. 385. 2.
 Azeca, castillo : I. 573. 1.
 Aznar, fundador de Aragon : I. 438. 2.
 Azpeytia, fundada : I. 879. 2.
- B**
- Babylas, martyr : I. 204. 2.
 Bacauda, Obispo de Cabra : I. 324. 1.
 Bachos, tres : I. 27. 1.
 Bada, muger del Rey Recaredo : I. 281. 1.
 Badajoz, fundada : I. 171. 2. ganada de Moros : I. 649. 2. I. 723. 2. dividida en bandos : I. 840. 2. tomanla los Portugueses : II. 216. 1.
 Baeza, ganada : I. 609. 2. I. 622. 1. I. 715. 1.
 Balaguer, la toma el Rey : I. 727. 1.
 Balbino, Emperador : I. 198. 1.
 Balduino, Emperador, preso : I. 783. 1.
 Balthasar Rata, Napolitano : II. 341. 1.
 Baltos, linage de Godos : I. 234. 2.
 Banda, insignia de Caballeria : II. 4. 2.
 Banderas bendecidas : II. 317. 2.
 Baños derribados : I. 566. 1.
 Baracan, capilla : II. 816. 1.
 Barastro, tomada : I. 552. 1. I. 568. 2.
 Barbuda, Maestre de Alcantara : II. 204. 1.
 Barcelona, se funda : I. 21. 1. principio de aquel principado : I. 439. 1. su rebelion : II. 434. 2. cercala y tomala el Rey Don Juan : II. 474. 2. II. 478. 1.
 Barchinos, bando en Carthago : I. 50. 2.
 Bari, se manda al de Lorena : II. 535. 1.
 Bartholome (colegio de San) en Salamanca, se funda : II. 283. 1.
 Bartholome Diaz, enviado á las Indias : II. 577. 2.
 Bartholome Faccio : II. 419. 2.
 Bartholome de Miranda, Arzobispo de Toledo : II. 893. 1. preso : II. 895. 1. muere : II. 907. 1.
 Baslides, herege : I. 191. 2.
 Basiliense concilio : II. 328. 2. desbaratanle : II. 349. 1.
 Bastulos : I. 42. 2.
 Batalla de las Navas : I. 672. 2. de Potiers : II. 69. 2. de Toro : II. 505. 2. del Salado : II. 22. 2. la de Ravena : II. 819. 1. la de Cirinola : II. 694. 1. naval contra Turcos : II. 902. 1.
 Baucio Capeto : I. 43. 2.
 Bayazete, Gran Turco : II. 225. 1. otro : II. 536. 2.
 Baylias de Templarios : I. 883. 2.
 Bayona, en que se juntan los Reyes : I. 841. 1.
 Beatas, se llaman las que hoy : I. 324. 2.
 Beatriz (Doña) que casó en Saboya : II. 870. 1.
 Beatriz (Doña) Duquesa de Viseo : II. 532. 2.
 Beatriz (Doña) esposa de Don Alonso de Portugal : I. 858. 2.
 Beatriz, hija del Rey de Navarra, muger de Jaques de Borbon : II. 233. 1.
 Beatriz, hija del Rey D. Pedro de Castilla, muere : II. 100. 1.
 Beatriz, hija del Rey de Portugal, casada con D. Juan el Primero Rey de Castilla : II. 154. 1.
 Beatriz, muger del Duque de Cleves : II. 387. 1.
 Beatriz, muger de Don Enrique de Aragon : II. 361. 2.
 Beatriz, muger de Mathias Rey de Hungria : II. 515. 2.
 Beatriz, muger de D. Sancho hermano del Rey D. Enrique : II. 130. 1.
 Beatriz de Bovadilla : II. 450. 1. II. 486. 1.
 Beatriz Pacheco, Condesa de Medellin : II. 392. 2.
 Bebelo, pozo : I. 77. 1.
 Behetrias : II. 50. 1. II. 109. 1. II. 110. 1.
 Belgio, se rebela contra Iscam : I. 391. 1.
 Belisario, fugeta á Africa y á Italia : I. 268. 1.
 Beltran Claquin : II. 91. 1. II. 95. 2. II. 114. 2. Condestable de Francia : II. 122. 1. muere : II. 148. 1.
 Beltran de la Cueva : II. 435. 1. II. 436. 2. II. 439. 1.
 Benalmar, foragido de Granada : II. 318. 2.
 Benedicto Onceno, Papa : I. 870. 2.
 ... el Doce, II. 13. 2.
 ... el Trece II. 208. 1. II. 217. 2. II. 221. 1. II. 244. 1. II. 274. 1. muere : II. 291. 1. de su cuerpo sale olor : II. 313. 2.
 Benhumeyas y Alavecinos : I. 394. 1.
 Benifaciano, monasterio : I. 753. 2.
 Benitos (los) se querellan de los nobles : II. 150. 1.
 Berenguel Borello, Conde de Barcelona : I. 481. 1.
 Berenguel Entenza : I. 893. 2.
 Berenguela, hija de D. Fernando el Santo : I. 743. 2.
 Berenguela, madre de D. Fernando el Santo : I. 698. 1. desposada con Conrado : I. 654. 2. casa con el Rey de Leon : I. 664. 1. repudiala : I. 668. 1. muere : I. 749. 2.
 Berenguela, muger del Emperador D. Alfonso : I. 592. 2.
 Berenguela, muger de Ricardo Ingles : I. 662. 1.
 Bermudo, Rey : I. 400. 1.
 ... el Gotoso : I. 464. 2. I. 472. 1.
 ... el Tercero de este nombre : I. 481. 1.
 Bernal de Bearne : II. 100. 2. danle á Medina-celi, II. 111. 1.
 Bernardino de Carvajal, Cardenal : II. 582. 1. II. 774. 1. muere : II. 871. 2.
 Bernardo (San) viuo á España : I. 587. 2.
 Bernardo, Arzobispo de Toledo : I. 535. 1. I. 558. 1. I. 591. 2. otro : II. 921. 1. muere : II. 926. 2.
 Bernardo, Conde de Barcelona : I. 439. 2.
 Bernardo, glosador de las Decretales : I. 760. 1.
 Bernardo, Obispo de Pamplona : II. 122. 2. II. 138. 1.
 Bernardo de Cabrera : II. 43. 2. su muerte : II. 94. 1. otro deste nombre : II. 198. 1. II. 231. 2. II. 256. 2. II. 266. 1.
 Bernardo del Carpio : I. 404. 2. I. 412. 2. I. 426. 2.
 Bernardo Guidon, historiador : I. 740. 1.
 Bernardo de Roxas, Marques de Denia : II. 705. 1. II. 734. 1.

TABLA GENERAL.

Beroso , libro fabuloso : I. 14. 1.
 Belarion , Cardenal : II. 428. 1.
 Biamonteses y Agramonteses : I. 396. 1.
 Biblia , en lengua vulgar : I. 821. 2. en Arabigo :
 I. 389. 2.
 Biclarensè Abad : I. 288. 2. I. 298. 1.
 Bijudico , pueblo : I. 445. 2.
 Bilbao , se funda : I. 862. 2.
 Bilela , su sepulcro : I. 185. 2.
 Blanca (Doña) casó en Francia : I. 663. 2. no
 mayor que Doña Berenguela : I. 699. 2.
 Blanca , hija del Infante D. Pedro de Portugal : I.
 901. 2. I. 907. 2. I. 914. 1.
 Blanca , hija de Philipo Duque de Milan : II.
 379. 2.
 Blanca , muger de D. Juan Duque de Bretaña : I.
 763. 1.
 Blanca , muger de D. Juan Manuel : I. 880. 1.
 Blanca , muger de D. Martin Rey de Sicilia : II.
 224. 2. II. 256. 2. casó con el Infante D. Juan :
 II. 279. 2. II. 297. 1. muere : II. 359. 2. su
 hija del mismo nombre : II. 343. 1. II. 406. 1.
 su muerte : II. 436. 1.
 Blanca , Reyna de Aragon : I. 850. 2. I. 880. 2.
 muger del Rey D. Pedro : II. 50. 2. II. 53. 2.
 sospechas della : II. 54. 2. prefa : II. 60. 2.
 II. 65. 2. muere : II. 83. 1.
 Blas , ó Vafco , Arzobispo de Toledo : II. 52. 2.
 II. 81. 2.
 Blas Afsareto , Ginoves : II. 337. 1.
 Bletifa , hoy Ledesma : I. 392. 2.
 Boabdil , Rey Chiquito : II. 445. 2. II. 554. 1.
 II. 596. 2.
 Bocoris , Rey : I. 28. 1.
 Boferriz , Rey de Tunez : II. 325. 2.
 Bogud , Rey : I. 167. 2.
 Bohemia , sus heregias : II. 255. 2.
 Boiano , pueblo , se hunde : II. 417. 1.
 Bolonia , y su colegio : II. 14. 2. su cerco : II.
 814. 2.
 Bombarda , quando se usó : II. 30. 2. II. 233. 2.
 Bonifacio Octavo : I. 850. 1. preso : I. 870. 1.
 ... el Nono : II. 178. 1.
 Borbon , padre de la Reyna Doña Blanca : II.
 69. 2.
 Borgia , dada á Claquin : II. 95. 2.
 Boso , Capitan : I. 294. 2.
 Bostar , Carthagines : I. 63. 1. I. 82. 2.
 Botexesin , Rey de Tremecen : II. 1. 2.
 Bovarico , genero de tributo : I. 695. 2.
 Bovinas , do se dió cierta batalla : I. 689. 1.
 Braccio , Capitan : II. 290. 2. su muerte : II.
 295. 2.
 Braga , se llamó Augusta : I. 589. 2. restituyese
 en la silla Obispal : I. 590. 1. el primero con-
 cilio : I. 273. 1. el segundo : I. 278. 1. el ter-
 cero : I. 342. 1.
 Brancalon Doria : II. 155. 2. II. 247. 1.
 Braulio , Obispo : I. 316. 1.
 Brigantino puerto : I. 5. 1. I. 20. 2.
 Brigas , qué : I. 15. 1.
 Brimio , monte : I. 15. 1.
 Brisfoneto , Obispo : II. 613. 2. Cardenal : II.
 618. 1.
 Bronienfe monasterio : I. 613. 2.
 Broquio : I. 804. 2. I. 825. 2.
 Brunehilde , se defiende : I. 274. 1.

Bucar , cabeza de los Merinos : I. 775. 1.
 Bugia , conquistada : II. 794. 1.
 Bula contra Inglaterra : II. 900. 2.
 Bula de la Cruzada , quando se concedió : II.
 419. 1.
 Bulgarano , Conde : I. 304. 1.
 Burdino , y el scisma : I. 582. 2.
 Burgos , se funda : I. 443. 2. hecha Cathedral : I.
 556. 1. pide el primer lugar en Cortes : II.
 42. 1. fundase su templo : I. 707. 2.
 Burgundiones , quien : I. 233. 2.
 Byzancio , asolada : I. 195. 1.

C

Caballeria de Christo en Portugal : I. 898. 2.
 Cabellera , señal de nobleza : I. 340. 1. I. 289. 1.
 I. 295. 2.
 Cabrisas , que restañan la sangre : II. 810. 1.
 Caceres , ganada de Moros : I. 723. 1.
 Caco : I. 25. 2.
 Cadiz , Erythrea : I. 19. 2. I. 36. 2. danla al Con-
 de de Arcos : II. 472. 1.
 Cahors , hecha Obispal : I. 896. 2.
 Caio , Papa : I. 206. 1.
 Caio Julio Cesar : I. 152. 2. I. 154. 1. su muer-
 te : I. 164. 1.
 Caio Luctatio , enviado á Sicilia : I. 70. 1.
 Calahorra , tomada por el de Fox : II. 451. 2.
 hambre de Calahorra : I. 152. 1.
 Calatayud , fundada : I. 383. 2. I. 582. 1.
 Calatrava , á qué soldados se dió : I. 593. 1. co-
 mienzase aquella Caballeria : I. 624. 2. mu-
 dan el habito : II. 216. 1. sus diferencias : II.
 39. 1. aquel maestrazgo se da á los Reyes : II.
 582. 2.
 Calderon , Prior de S. Juan : II. 20. 2. otro doc-
 tor , y su fin : II. 917. 2.
 Cale , hoy Caia : I. 8. 1.
 Calés , tomada : II. 894. 1.
 Calicut , ciudad : II. 578. 1. II. 641. 1.
 Califas , los Reyes Moros : I. 330. 1.
 Calixto Segundo : I. 583. 2.
 ... Tercero : II. 413. 2. su muerte : II. 422. 1.
 Calpe , Gibraltar : I. 4. 1.
 Calvino , muere : II. 897. 2.
 Cambray , la liga que alli se hizo : II. 779. 2.
 ganado : II. 920. 1.
 Camino de la Plata : I. 143. 2. el de Cordova
 á Ecija , I. 167. 2.
 Campos de Godos , hoy tierra de Campos : I.
 432. 2.
 Canarias , islas : II. 40. 1. II. 201. 1. II. 277. 2.
 Cancelario , el Arzobispo de Toledo : I. 684. 2.
 quitante esta dignidad : I. 908. 1.
 Canonicatos , dos , para un theologo y un ju-
 rista : II. 479. 1.
 Cantabriga : I. 10. 1.
 Capeto , Capitan : I. 43. 2.
 Capilla , ganada de Moros : I. 714. 2. I. 715. 1.
 Capilla Real en Toledo : II. 145. 2.
 Capion , Capitan : I. 49. 1.
 Capitan , de donde se dice : II. 671. 1.
 Caracalla : I. 195. 1.
 Caracuel , ganado : I. 593. 1.
 Carchêdon , pueblo : I. 35. 2.
 Carcuvio , hoy Caracuel , tomada de Moros : I.
 593. 1.

TABLA GENERAL.

- Carlo Magno, vino á España: I. 407. 2.
 Carlos, Duque de Bria: II. 466. 2.
 Carlos, Duque de Saboya, casa con Cathalina hija del Rey: II. 912. 2.
 Carlos, Príncipe de Durazo, viene á Napoles: II. 147. 2. mata á la Reyna: II. 151. 1. marítanle á él: II. 172. 1.
 Carlos, Príncipe de Viana: II. 359. 2. prendente: II. 397. 2. va á Napoles: II. 417. 2. prendente otra vez: II. 430. 2. muere: II. 431. 1.
 Carlos Quinto, Emperador, nace: II. 661. 2. lo que dixo de Barbuda: II. 205. 2. hacenle Emperador: II. 868. 2. muere: II. 894. 1. su nieto, llamado tambien Carlos, muere: II. 900. 1.
 Carlos el Hermoso, Rey de Francia: I. 904. 2. muere: I. 911. 1.
 ...el Quinto: II. 91. 1.
 ...el Sexto: II. 148. 2. alteróse el juicio: II. 193. 2.
 ...el Septimo: II. 304. 1.
 ...el Octavo: II. 543. 1. muere: II. 650. 2.
 Carlos Primero, Rey de Napoles, murió: I. 826. 1.
 ...el Segundo, preso: I. 823. 2. libranle: I. 835. 2. su linage: II. 103. 2.
 Carlos el Cruel, Rey de Navarra: II. 49. 1. II. 64. 1. II. 102. 1. II. 155. 1. muere: II. 172. 1. Carlos su hijo: II. 130. 1. II. 172. 2. II. 180. 1. murió: II. 297. 1.
 Carlos de Anjou: II. 534. 2. II. 538. 1.
 Carlos de Borgoña, muerto en Nanci: II. 484. 1.
 Carlos de la Cerda, ó Juan, Condestable: II. 3. 2. muerto: II. 64. 1.
 Carlos de Cisneros: II. 735. 1.
 Carmona, antes Carmena: I. 124. 1. alli dos hijos del Rey D. Pedro: II. 113. 2. II. 124. 2.
 Caro, Emperador: I. 204. 2.
 Carpio, se dió al Conde de Alba: II. 409. 2.
 Carrion, defiendele el de Santillana: II. 488. 1.
 Carrocia, Privada de la Reyna de Aragon: II. 183. 1.
 Carrocios, qué linage: I. 722. 2.
 Cartama, antes Cartima: II. 563. 1.
 Carteia, Tarteso y Tarifa lo mismo: I. 49. 1. primera colonia de España: I. 116. 2.
 Carthaginefes (los) toman á Ibiza: I. 37. 2. pelean con Dionysio: I. 59. 2. vencidos en España: I. 92. 2. de Scipion: I. 108. 2.
 Carthago, fundacion de Dido: I. 36. 1.
 Carthago la vieja en España: I. 72. 1. la nueva fundada: I. 74. 2. tomada por Scipion: I. 100. 1. los privilegios de Cartagena se trasladan á Toledo: I. 241. 2.
 Cartuxos en Burgos: II. 406. 2.
 Carvajales, despenados: I. 886. 1.
 Casilda (Santa) I. 496. 2.
 Castellar, castillo: I. 574. 1. I. 580. 2.
 Castilla, exèmptra del reyno de Leon: I. 459. 2. sus armas: I. 675. 1. sus Condes muertos: I. 444. 1. pusose en ella entredicho: I. 819. 2.
 Castino, Gobernador de España: I. 242. 1.
 Castriotos, qué linage: II. 430. 1.
 Castrolibya: I. 335. 1.
 Castronuno: II. 516. 1. II. 519. 1.
 Castulo, se funda: I. 27. 1. rebelóse contra los Carthaginefes: I. 92. 2. contra los Romanos: I. 143. 1.
 Catalanes, se eximen de la jurisdiccion de Francia: I. 769. 1. acometen a los Griegos: I. 892. 1. alborotanse: II. 436. 1. danse al Rey de Castilla: II. 436. 2.
 Catalaunicos campos, dónde: I. 245. 1.
 Catharina (Santa) martyr: I. 215. 1. la de Sena: II. 136. 1. monasterio de la misma en Tullavera: I. 212. 1. II. 223. 1.
 Catharina, hermana de D. Duarte Rey de Portugal: II. 430. 1.
 Catharina, hija del Conde de Fox, Reyna de Navarra: II. 454. 2. sucedió á su hermano, y casó en Francia: II. 539. 2. II. 558. 2.
 Catharina, hija del Duque de Alencastre: II. 176. 1. muere: II. 273. 2.
 Catharina, muger de D. Enrique de Aragon: II. 282. 2. muere: II. 354. 1.
 Catharina, nieta de Balduino Emperador: I. 851. 1. I. 862. 1.
 Catholico, apellido de los Reyes de España: I. 390. 1. II. 628. 1.
 Caton, vino á España: I. 111. 1.
 Cauno, Moncayo: I. 6. 1.
 Cazorla, y su adelantamiento al Arzobispo de Toledo: I. 727. 1.
 Cecilio, Obispo Mentefano: I. 306. 2.
 Cephalonia, ganada: II. 664. 2.
 Celenis, su concilio: I. 248. 1.
 Celestino Quinto, Papa: I. 850. 1.
 Celio Taciano: I. 190. 1. I. 191. 2.
 Celtiberos, quanto se estendian: I. 581. 2. pelean con Dido: I. 142. 2.
 Centolla, martyr: I. 212. 1.
 Cercina, isla de Africa: II. 324. 1.
 Cerdas, Infantes: I. 808. 1. I. 835. 1. I. 839. 1. pasan á Francia: I. 863. 1. adjudicanles ciertos pueblos: I. 872. 2.
 Cerdeña, acometenla los Aragoneses: I. 908. 1. fugetanla: II. 267. 1. quitanla á los Pisanos: II. 58. 1.
 Cerebruno, Arzobispo de Toledo: I. 634. 1. I. 637. 2.
 Cesar, dicho el que sucedia en el Imperio: I. 190. 2.
 Cesarino, Cardenal: II. 328. 2. II. 347. 2.
 Ceuta en Africa, tomada por los Portugueses: II. 273. 2.
 Cháledonense synodo: I. 249. 1.
 Chânciller. V. Cancelario.
 Châridemo, promontorio: I. 4. 1.
 Chêreburg, restituido al Navarro: II. 197. 2.
 Chindasuintho, Rey: I. 319. 1. muere: I. 322. 1.
 Chintila Rey: I. 514. 1. muere: I. 316. 2.
 Christina de Dinamarca: I. 764. 2.
 Christo, su nacimiento: I. 174. 1. murió: I. 176. 2. si consta de tres sustancias: I. 350. 1.
 Christoval (San) martyr: I. 200. 1.
 Ciceron, nace: I. 142. 2.
 Cid: I. 501. 2. destierranle: I. 520. 1. sus victorias: I. 528. 2. sus hijas: I. 561. 1. su abuelo: I. 445. 2.
 Cierva de Sertorio: I. 146. 1. I. 149. 2.
 Cigüeñas. V. Langostas.
 Ciudades que vienen á Cortes: II. 43. 1.
 Ciudad Real, se funda: I. 778. 1.
 Ciudadrodrigo, dicha Mirobriga, se repara: I. 636. 2.

TABLA GENERAL.

Cixila, Prelado de Toledo : I. 397. 2.
 Cixilona, muger de Egicia : I. 330. 1.
 Claramonte, su concilio : I. 543. 2.
 Claudiano, poeta : I. 229. 1.
 Claudio, Duque de Merida : I. 293. 2.
 Claudio, Emperador : I. 204. 1.
 Claudio Taurinense : I. 404. 1.
 Clemente, Prelado de Sevilla : I. 615. 2.
 Cillorico en Portugal, tomado : II. 164. 1.
 Cingulo, señal de la milicia : I. 339. 2.
 Cistel (los del) en Castilla : I. 587. 2.
 Clemente Quinto, Papa : I. 873. 2. pasa su filla á Francia : I. 874. 2. su muerte : I. 886. 2.
 ...Septimo : II. 870. 2. muere : II. 878. 1.
 ...Octavo : II. 917. 2. muere : II. 922. 2.
 ...Septimo en el scisma : II. 143. 1. II. 150. 1. II. 196. 1. muere : II. 208. 1.
 Clodofinda, muger de Recaredo : I. 291. 2. I. 301. 1.
 Clodoveo, Rey de los Francos : I. 257. 2. I. 259. 2.
 Clumba, Mallorca : I. 38. 2.
 Cluniacenses, ó monges de Cluni, vienen á España : I. 486. 1.
 Cneio Scipion : I. 84. 1.
 Cobella Rufa, Duquesa de Sefsa : II. 326. 1.
 Cobos : I. 727. 1.
 Cocinero, que mató á un Obispo : II. 333. 2.
 Colegios varios se fundan : II. 283. 1.
 Colon, descubre la India occidental : II. 605. 1. muere : II. 606. 1. II. 739. 1.
 Colonias en España, quales : I. 186. 2.
 Coloquio de los Reyes de Francia y de Castilla : II. 437. 1.
 Colora, Capitan Frances : II. 513. 1.
 Columela : I. 178. 1.
 Cometa sin paralaxi : II. 905. 1.
 Commodo, Emperador : I. 193. 2.
 Compañia de Jesus, aprobada : II. 881. 2.
 Complutense Abad, dignidad de Alforga : I. 321. 2.
 Compostella, Obispal : I. 564. 2. Cardenales alli : I. 565. 1. Arzobispal : I. 588. 1. la fabrica del templo de piedra : I. 424. 2. consagrante : I. 427. 2. muchos Obispos de alli : I. 568. 1. rindese á los Ingleses : II. 170. 2.
 Compurgacion vulgar en España : I. 266. 1.
 Comunidades en Castilla : II. 869. 1.
 Concierto sobre las Malucas : II. 875. 2.
 Concilios, en que forma se celebran : I. 312. 1. en ellos no confirman los Emperadores : I. 293. 2. el Lateranense en tiempo de Inocencio Tercero : I. 690. 1.
 Condes, nombre de gobierno temporal : I. 441. 2. los que regian las provincias : I. 205. 2. qué eran en tiempo de Godos : I. 302. 1. habialos en tiempo de la captividad : I. 459. 1. la ceremonia para hacellos : I. 912. 2.
 Condestable, Comes stabuli : I. 302. 1. el primero que lo fue en Castilla : II. 152. 2. en Francia menos que Gran Maestro : II. 791. 1.
 Confederacion, en que forma : I. 906. 2.
 Conon, lo que dice de Mida : I. 15. 1.
 Consejo Real, su principio : I. 761. 1.
 Constancia de un villano : I. 176. 1.
 Constancienſe concilio : II. 268. 2.
 Constancio, vence á los Tyranos : I. 237. 1. ca-

fa con Placidia : I. 240. 2. muere : I. 242. 1.
 Constantina, como se llamó antes : I. 751. 1.
 Constantino, se rebela en Bretaña : I. 235. 2.
 Constantino Magno : I. 214. 1. sus hijos : I. 218. 2.
 Constantino Paleologo : II. 402. 2.
 Constantinopla, se pierde : II. 402. 2. el primer concilio Constantinopolitano : I. 225. 2. I. 296. 2. el segundo : I. 271. 1. muchos no le recibian : I. 349. 2. el tercero, I. 349. 1.
 Constanza (Doña) hija de Dionysio Rey de Portugal : I. 858. 1. muere : I. 889. 2.
 Constanza (Doña) hija de Don Juan Manuel : I. 907. 1. I. 911. 1.
 Constanza (Doña) hija de Manfredo Rey de Sicilia : I. 773. 2. I. 814. 2.
 Constanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Aragon : II. 82. 2. muere en Catania : II. 92. 2.
 Constanza (Doña) hija de D. Pedro Rey de Castilla : II. 118. 1.
 Constanza (Doña) hija de D. Ruy Lopez Davalos : II. 298. 2.
 Constanza (Doña) madre de D. Jayme Rey de Aragon : I. 857. 2.
 Constanza (Doña) muger de D. Alonfo el Sexto : I. 518. 2.
 Constanza (Doña) muger de Federico Rey de Sicilia : I. 667. 2.
 Confuegra, Confaburo : I. 6. 1.
 Consules, faltan en Roma : I. 267. 1.
 Corbis y Orfua hacen campo : I. 107. 1.
 Cordollaco, Obispo de Braga : II. 107. 2.
 Cordova, fundada : I. 116. 2. tomada por Cesar : I. 162. 2. filla del imperio de Moros : I. 395. 2. tomada por ellos : I. 366. 1. por los Christianos : I. 609. 1. I. 731. 2. sus martyres : I. 418. 1. guerras, y fin de sus Reyes : I. 477. 1.
 Coria, quitada á los Moros : I. 587. 1. dada á Gu-tierre de Solis : II. 448. 2. II. 466. 1. empeñala : II. 467. 2.
 Corona de Espinas, una parte en Pamplona : I. 781. 2.
 Coronados, ó Cornados, moneda : II. 4. 1.
 Corporales de Daroca : I. 742. 2.
 Corito, Rey, el mismo que Jano : I. 22. 1.
 Cortes, cuyos Marqueses son cabezas de Agramonteses : II. 396. 1.
 Cosme de Medicis : II. 272. 1.
 Craon, hiere en Paris al Condestable : II. 193. 2.
 Crafso, huye a España : I. 144. 1.
 Crotilde, muger de Amalarico : I. 264. 1.
 Cruz mostrada á Constantino : I. 214. 1.
 Cruz en el templo de Serapis : I. 229. 2.
 Cruz blanca, blasón de Francia : II. 396. 2.
 Cruzada : I. 905. 2. quando se dió á los muertos : II. 419. 1. II. 551. 1.
 Cruzados en Portugal : II. 405. 1.
 Cuenca, tomada de los Moros : I. 643. 1. patria de D. Andres de Cabrera : II. 483. 1.
 Cypriano, Obispo de Leon, su sueño : I. 532. 1.

D

Daciano, Presidente de España : I. 206. 2.
 Dagoberto, echa los Judios de Francia : I. 307. 2.
 Dalmachio, primer Obispo de Compostella : I. 564. 2.
 Dalmacio, ó Dalmao de Rocaberti : II. 154. 1.

TABLA GENERAL.

- Damafo, Papa : I. 222. 2. I. 225. 2.
Dardano, hijo de Electra : I. 22. 2.
Darooca, los corporales : I. 742. 2.
Davalos, su genealogia : II. 302. 1. II. 560. 1.
David, Emperador de Trapifonda : II. 426. 1.
Decio, Emperador : I. 199. 2.
Decretales, su sexto libro : I. 870. 2.
Delphin, el hijo mayor del Rey de Francia : II. 49. 1.
Defiderio, postrero Rey de los Longobardos : I. 399. 2.
Defiderio Vienenfe, quien escribi6 su vida : I. 276. 2. I. 306. 1.
Deucalion, se dixo Noe : I. 27. 1.
Deva, rio, pasa por Oviedo : I. 507. 1.
Dextro, amigo de San Geronimo : I. 221. 1.
Dezpuch, Maestre de Montefa : II. 503. 1. II. 418. 1.
Diana y su templo : I. 26. 2. I. 34. 1.
Didimo y Veriniano : I. 235. 2.
Diego, Duque de Viseo : II. 540. 1.
Diego, Obispo de Osma, contra los Albigenfes : I. 681. 1.
Diego de Anaya, Obispo de Cuenca : II. 271. 1. de Sevilla : II. 283. 1.
Diego del Castillo, coronista : II. 451. 2.
Diego de Deza (Fray) : II. 872. 1.
Diego Garcia de Paredes : II. 680. 1.
Diego de Haro : I. 666. 2. hallase en las Navas : I. 670. 2. va al de Leon : I. 685. 1. muere : I. 687. 2. otro de este nombre : I. 768. 1. otro : I. 842. 1. otro, tio deste : I. 839. 2. muere sobre Algezira : I. 879. 1.
Diego Manrique, Adelantado de Castilla : II. 149. 1. II. 167. 1.
Diego de Mendoza, de quien vienen los del Infantazgo : II. 188. 2. II. 197. 1. otro deste nombre, Adelantado de Cazorla : II. 585. 2. otro, Marques de Santillana : II. 423. 2. II. 449. 2. otro, en la guerra de Napoles : II. 663. 2. II. 687. 1. II. 696. 1.
Diego Pacheco, Marques de Villena : II. 463. 1. II. 482. 2. II. 547. 2.
Diego Pelagio, 6 Pelayo, Obispo de Compostella : I. 566. 2.
Diego de Sandoval, Conde de Castro : II. 279. 2. II. 343. 2.
Diego Sarmiento, Adelantado : II. 79. 1. otro, Conde de Salinas : II. 509. 1.
Diego de Silva, Conde de Portalegre : II. 542. 2.
Diego Valera : II. 358. 2. II. 369. 2. II. 384. 2.
Diego de Vera : II. 532. 2. II. 795. 1. II. 800. 2.
Diego de Vivar, hijo del Cid : I. 529. 2.
Diezmos, dados á los Reyes en Castilla : I. 796. 2. I. 879. 2. I. 899. 2. en Francia : I. 911. 2. en Aragon : I. 553. 1.
Dio, eercada : II. 880. 1.
Dioelciano : I. 205. 2. renuncia el Imperio : I. 213. 1.
Diomedes, vino á España : I. 29. 2.
Dionysio, Conde de Lemes : II. 541. 2.
Dionysio, Papa, su carta : I. 202. 2.
Dionysio, Rey de Portugal : I. 807. 1. su muger : I. 811. 1. sus hijos : I. 836. 2. es arbitro Juez : I. 872. 1. muere : I. 908. 2.
Dionysio, el Tyrano : I. 58. 2. I. 62. 1.
Dionysios, 6 Eáchos, tres : I. 27. 1.
Dobbio, matador de Athaulfo : I. 239. 2.
Domiciano : I. 186. 2.
Domicio Neron : I. 179. 2.
Domingo, que se hizo Obispo de Burgos : II. 101. 1.
Domingo (Santo) fundador de su orden : I. 681. 2. I. 702. 2. canonizante : I. 703. 2. en Castilla de esta orden los confesores del Rey : II. 145. 2.
Domingo, traydor : I. 635. 2.
Domingo de la Calzada (Santo) : I. 571. 2. I. 639. 1.
Domingo de Silos (Santo) : I. 518. 1. pueblo de su nombre : I. 565. 1.
Dominico, Nuncio del Papa : II. 187. 2.
Dominico Capranico, Cardenal : II. 411. 1.
Donato, herege : I. 212. 2. otro, que instituy6 la vida monastica : I. 279. 1.
Dordux, Moro : II. 576. 1.
Dorothea (Santa) martyr : I. 214. 2.
Druvilano Rotundo, Gobernador : I. 178. 1.
Duarte, en Eduardo.
Dumienfe monasterio : I. 272. 1.
Duques, batian moneda : I. 302. 1. la corona que usaban : II. 180. 2.
Durango, y en ella la feta de los Fraticellos : II. 364. 2.
Dyospolis, edificada : I. 65. 1.
- E**
- Eba, y Sifebuto hijos de Witiza : I. 355. 2. I. 356. 1.
Eborá, Arzobispal : II. 881. 2.
Eborico, Rey de los Suevos : I. 284. 2.
Ebro, rio : I. 4. 1. I. 14. 2. su navegacion : I. 594. 1. muda corriente : I. 147. 1.
Ebura, en la Carpetania : I. 209. 2.
Edecio, Conde : I. 255. 2.
Eclesiastica libertad, oprimida : II. 179. 2.
Eclipse extraordinario : II. 883. 2.
Edriz, Moro : II. 86. 2.
Eduardo, hijo del Rey de Inglaterra : I. 765. 1. I. 787. 1.
Eduardo, Infante de Portugal : II. 858. 1.
Eduardo, Principe de Portugal : II. 140. 1. sucede á su padre : II. 328. 1. su fin : II. 351. 1.
Eduardo, Principe de Walia, ayuda al Rey D. Pedro : II. 102. 2.
Eduardo, Rey de Inglaterra : II. 10. 2. II. 31. 2. muere : II. 140. 1.
Eduardo Doria, contra los Catalanes : I. 894. 1.
Eduardo de Meneses : II. 440. 2.
Egas, Portugues : I. 591. 1. I. 603. 1.
Egica, Rey : I. 350. 2. muere : I. 353. 1.
Egidio de Viterbo : II. 757. 2. II. 824. 2.
Egilona, muger del Rey D. Rodrigo : I. 374. 1.
Egira, cuenta de los Moros : I. 371. 2.
Egmon y Hornos, Condes justiciados : II. 899. 2.
Elbora, hoy Talavera : I. 208. 2.
Electra, hija de Atlante : I. 22. 2.
Elena (Santa) madre de Constantino : I. 205. 2.
Elpando, Prelado de Toledo : I. 402. 2.
Elna, alli matau á Constante : I. 219. 1. otros sucesos alli : I. 478. 2. II. 491. 2.
Elpidio, Priscillianista : I. 226. 2.
Elvira, hermana del Rey D. Alfonso el Sexto : I. 535. 1.
Emanuel, hermano del Rey D. Alfonso el Sabio : I.

TABLA GENERAL.

- I. 802. 1. yerno del Rey de Aragon: I. 780. 2.
 Emanuel, Rey de Portugal, nace: II. 460. 1. sucede en el reyno: II. 588. 1. II. 624. 2. su carta al Soldan: II. 726. 1.
 Emanuel Paleologo: II. 255. 2.
 Emeritense concilio: I. 329. 2.
 Emiliano, Emperador: I. 200. 2.
 Emperadores, dos iguales: I. 192. 1. cómo firman en los concilios: I. 298. 2.
 Emperatriz, viene á España: I. 781. 2.
 Emprellido, repartido por vecinos: II. 179. 1.
 Emundo Cantabrigense: II. 152. 1.
 Engracia (Santa) hallada: II. 177. 2. su templo en Zaragoza: II. 529. 2.
 Enrique, Cardenal y Rey: II. 817. 1.
 Enrique, Conde de Alba de Liste: II. 508. 1. II. 529. 1.
 Enrique, Conde de Richemonda, Rey de Inglaterra, y padre de Enrique Octavo: II. 567. 1. su muerte: II. 783. 2.
 Enrique, hermano del Almirante: II. 368. 2. preso: II. 383. 1. librase: II. 395. 1.
 Enrique (Don) hermano de D. Alonso el Sabio: I. 707. 2. vuelve de Italia: I. 849. 1. muere: I. 872. 1.
 Enrique, hijo del Emperador Ricardo: I. 834. 1.
 Enrique, hijo del Infante D. Enrique de Aragon: II. 374. 1. II. 477. 1.
 Enrique, Infante de Portugal, acomete la navegacion de Africa: II. 283. 2. la conquista de Africa: II. 345. muere: II. 434. 1.
 Enrique Primero, Rey de Castilla: I. 687. 2. casase: I. 694. 1. su muerte: I. 697. 2.
 Enrique, Conde de Trastamara: II. 50. 2. pasa á Francia: II. 67. 1. vuelve con gente: II. 91. 1. llamase Rey: II. 98. 1. vencido: II. 104. 2. vence: II. 113. 1. muere: II. 143. 1.
 ... el Tercero: II. 184. 2. toma el gobierno: II. 198. 1. envia embaxada al Tamorlan: II. 226. 2. muere: II. 233. 1.
 ... el Quarto, su casamiento: II. 356. 2. desabre-se con su padre: II. 356. 1. sucede en el reyno: II. 407. 1. casa otra vez: II. 415. 1. habla con el Rey de Francia: II. 437. 1. despojanle del reyno: II. 448. 1. su fin: II. 492. 1.
 Enrique Segundo, Rey de Francia, muere: II. 895. 2.
 ... el Tercero, matanle: II. 916. 2.
 ... el Quarto, abiuuelto: II. 919. 1. su muerte: II. 923. 2.
 Enrique Octavo, Rey de Inglaterra: II. 567. 1. su deshonestidad: II. 877. 1. sus mugeres: II. 879. 2. muere: II. 886. 2.
 Enrique, Rey de Navarra: I. 791. 1. muere: I. 793. 1.
 Enrique de Aragon, Maestre de Santiago: II. 246. 2. casase: II. 282. 2. prendenle: II. 286. 2. libranle: II. 297. 1. casa de nuevo: II. 361. 2. muere: II. 374. 1.
 Enrique de Guzman, Duque de Medinastonia: II. 462. 2. focorre á Alhama: II. 547. 1. otro: II. 777. 2.
 Enrique de Lorena, fundador de Portugal: I. 8. 1. I. 546. 1. I. 551. 1. I. 589. 2.
 Enrique de Villena: II. 218. 2. hacenle Maestre de Calatrava: II. 233. 2. deponenle: II. 269. 2. su fin: II. 332. 1.
- Part. II.*
- Epiphano, Obispo Ticinense: I. 255. 1.
 Era, genero de cuenta: I. 165. 2.
 Ermenegildo, Rey: I. 280. 1.
 Ermigildo, Obispo de Compostella: I. 444. 1.
 Ervasos, montes: I. 241. 2.
 Ervigio, Rey: I. 347. 2. muere: I. 350. 1.
 Escalona, rindela la muger de Don Alvaro de Luna: II. 404. 2. danla á Don Juan Pacheco: II. 468. 1.
 Escorial: II. 917. 1.
 Esforcia, ayuda á los Angevinos: II. 290. 2. muere: II. 294. 1.
 España, se dixo Pania: I. 27. 2. sugeta al Prefecto del Pretorio: I. 217. 2. exempta del Imperio: I. 500. 2. su lengua se usa en los privilegios: I. 772. 1. en las otras escrituras: I. 821. 1.
 Esparto, y su uso: I. 33. 2.
 Espongias benditas: I. 389. 1.
 Estatuto de la Iglesia de Toledo: II. 888. 1.
 Estella, fundada: I. 552. 2. danla al Rey de Castilla: II. 438. 1.
 Estephania Manrique (Doña): II. 922. 2.
 Estevan, Obispo Griego: I. 493. 1.
 Estevan Illan (Don): I. 633. 1. muere: II. 665. 2.
 Estola, cubra hombros y pechos: I. 342. 1.
 Estrangerias: II. 179. 1. II. 200. 1. II. 216. 1.
 Estremadura, por qué se dixo así: I. 8. 2.
 Eudon, Duque de Guiena: I. 376. 2. sus hijos: I. 390. 2.
 Eugenio martyr (San): I. 187. 2. su cuerpo hallado: I. 612. 2. I. 620. 2.
 Eugenio Quarto, Papa: II. 317. 1. huye de Roma: II. 331. 1. deponenle en Baileia: II. 354. 1. acude á los de Aragon: II. 368. 1. muere: II. 380. 2.
 Eugenio Segundo, Prelado de Toledo: I. 315. 2. ... el Tercero: I. 322. 2.
 Eugenio, tyrano: I. 229. 1.
 Eulalias, dos: I. 207. 1. la de Barcelona se trasladada: II. 18. 2.
 Euphimo, Prelado de Toledo: I. 298. 2.
 Eurico, Rey: I. 252. 2.
 Eurofia, virgen: I. 465. 2.
 Eusebio, Obispo de Barcelona, depuesto: I. 308. 1.
 Eusebios Cesarienses, dos: I. 224. 1.
 Eutarico, Rey: I. 262. 1.
 Euthychiano, Papa: I. 203. 2.
 Evancio, Arceidiano de Toledo: I. 389. 2.

F

- Fabio Maximo (Quinto) el Dictador: I. 86. 2.
 ... el Emiliano: I. 127. 1.
 Fabricio Colona: II. 719. 1.
 Facundo y Primitivo, martyres: I. 194. 1.
 Fadrique, está en Federico.
 Farfanes, ginetes de Africa: II. 181. 2.
 Farraquen, Señor de Malaga: I. 866. 2.
 Fatima, muger de Albohacen: II. 24. 1.
 Fausta, muger del Gran Constantino: I. 218. 1.
 Favila, hermano de Recesuintho: I. 354. 2.
 Favila, Rey: I. 389. 1.
 Federico, el Almirante: II. 361. 2. II. 376. 2. II. 383. 1. II. 428. 1.
 Federico, Conde de Trastamara: II. 246. 1.
 Federico, Duque de Arjona: II. 308. 1. prendenle: II. 310. 1.

Cccccc

Fe-

TABLA GENERAL.

- Federico , Duque de Benavente : II. 185. 1. prendenle : II. 207. 1.
 Federico , Emperador , sucesor de Alberto : II. 354. 2. casa con Doña Leonor Infanta de Portugal : II. 395. 2. II. 398. 2.
 Federico , hermano del Rey Don Alonso el Sabio : I. 805. 1.
 Federico , hijo del de Alba : II. 572. 1. II. 585. 2.
 Federico , hijo del Rey D. Alonso el Onceno : II. 28. 1. II. 48. 1. matale su hermano : II. 73. 2.
 Federico , hijo del Rey de Napoles : II. 478. 1. II. 528. 1. sucede en el reyno : II. 631. 1. despojanle del : II. 669. 1. su fin : II. 721. 2.
 Federico , hijo del Rey de Sicilia , y Conde de Luna : II. 247. 2. II. 250. 2. huye á Castilla : II. 313. 1. su fin : II. 330. 1.
 Federico , Rey de Sicilia : I. 851. 1. vencenle : I. 861. 1. hacenle Duque de Athenas : I. 895. 1. su muerte : II. 14. 1.
 Federico , el Simple , Rey asimismo de Sicilia : II. 65. 1.
 Felix , Papa , el Tercero : II. 256. 2.
 ... el Quinto : II. 354. 1.
 Feliz y Cucufato : I. 207. 1.
 Feliz , Fortunato y Archiloco : I. 195. 1.
 Feliz , Obispo de Urgel : I. 402. 2.
 Feliz , Prelado de Toledo : I. 352. 2.
 Fermin (San) : I. 180. 2.
 Fernan Alvarez de Toledo , Señor de Valdecorneja : II. 316. 2.
 Fernan Gonzalez , Conde de Castilla : I. 453. 1. I. 457. 1. preso : I. 459. 1. muere : I. 461. 2.
 Fernan Sanchez , hijo del Rey de Aragon : I. 790. 2.
 Fernando , Abad de Covarruvias : I. 800. 1.
 Fernando , Duque de Berganza : II. 496. 2. otro , justiciado : II. 541. 2.
 Fernando , Duque de Viseo : II. 460. 1. muere : II. 468. 2.
 Fernando , Emperador : II. 892. 1. II. 897. 2.
 Fernando , hijo del Rey Albohacen : II. 446. 1.
 Fernando , hijo del Rey de Leon , muere : I. 687. 2.
 Fernando , hijo del Rey de Mallorca : I. 878. 1. muere : I. 897. 1. su muger : I. 895. 1. su hijo , quien : II. 897. 1.
 Fernando (Don) Infante , abuelo del Rey Catholico : II. 150. 1. Duque de Peñafiel : II. 180. 2. casase : II. 202. 1. gana á Antequera : II. 254. 2. hacenle Rey de Aragon : II. 263. 2. su muerte : II. 275. 1.
 Fernando , Maestro de Avis : II. 345. 2. muere : II. 370. 2. sus huesos : II. 482. 1.
 Fernando , Marques de Tortosa : II. 36. 1. II. 72. 2. fue muerto : II. 92. 1.
 Fernando , posbrero Principe de Salerno : II. 565. 2. II. 781. 1.
 Fernando , Portugues y Conde de Flandes : I. 670. 1.
 Fernando (Don) Rey de Castilla , el Primero : I. 489. 1.
 ... el Santo : I. 698. 1. casase : I. 705. 2. es Rey de Leon : I. 723. 1. muere : I. 758. 2. su esposa llevaban á las guerras : II. 242. 1.
 ... el Quarto , nace : I. 830. 2. sucede en el reyno : I. 852. 1. casase : I. 858. 1. I. 855. 2. su condicion : I. 877. 1. muere : I. 886. 2.
 ... el Catholico , nace : II. 393. 2. jurante : II. 434. 2. hacenle Rey de Sicilia : II. 459. 1. Rey de Castilla : II. 493. 1. toma á Granada : II. 596. 1. sale de Castilla : II. 747. 2. va á Napoles : II. 748. 1. vuelve : II. 765. 2. su muerte : II. 862. 1.
 Fernando , Rey de Leon : I. 622. 2. I. 628. 2. I. 644. 2. muere : I. 653. 1.
 Fernando , Rey de Napoles : II. 368. 1. casase : II. 374. 2. sucede á su padre : II. 420. 1. muere : II. 614. 2.
 Fernando , Rey , su nieto : II. 503. 1. II. 630. 2. II. 620. 1.
 Fernando , Rey de Portugal : II. 104. 1. casase : II. 125. 1. muere : II. 153. 2.
 Fernando de Alarcon : II. 498. 1.
 Fernando Alvarez de Toledo , Duque de Alba : II. 911. 2.
 Fernando de Aragon (Don) Duque de Calabria : II. 669. 1. II. 674. 1.
 Fernando Castrioto : II. 430. 1.
 Fernando de Castro , se pasa á los Moros : I. 637. 1. llamanle : I. 647. 2. otro deste nombre , hermano de Doña Juana de Castro : II. 57. 2. muere : II. 137. 1. otro , Portugues , Embaxador : II. 289. 1.
 Fernando de la Cerda (Don) Infante : I. 784. 2. I. 794. 2. su muerte : I. 800. 1.
 Fernando Emanuel , Señor de Villena : II. 44. 2. muere : II. 48. 1.
 Fernando de Heredia , Prelado de Zaragoza : II. 221. 2.
 Fernando Pulgar : II. 475. 2. escribe la historia del Rey D. Fernando : II. 526. 2.
 Fernando de Robles : II. 300. 2.
 Fernando Sandoval : II. 407. 2.
 Fernando de Silva , cuñado del Arzobispo Tenorio : II. 223. 1.
 Fernando Talavera , el santo : II. 541. 1.
 Fernando de Tovar , tala las marinas de Inglaterra : II. 137. 1.
 Fernando de Villalobos (Don) Maestro de Calatrava : II. 205. 2.
 Fernando de Illescas , frayle : II. 177. 1. otro , Alférez : II. 708. 2.
 Fernando de Zafra , Secretario : II. 593. 2.
 Ferrer , primer Obispo de Valencia : I. 737. 2.
 Feudo de Napoles : II. 368. 1.
 Fiesta del Triunpho de la Cruz : I. 677. 1.
 Fitero , monasterio de Pisuerga : I. 624. 2. otro , en Navarra : II. 9. 2.
 Flandes , renunciada : II. 892. 1.
 Flavio , prenombre usado entre los Godos : I. 302. 2.
 Flavio Clemente , muerto : I. 187. 1.
 Fleccio , Capitan de Coimbra : I. 749. 1.
 Florencia , se conjuran en ella contra los Medices : II. 522. 2. el de Aragon los hace guerra : II. 380. 1. sugetanla los Medices : II. 876. 2.
 Florentina (Santa) su casa en Ecija : I. 300. 1.
 Formiano de Cicron : II. 700. 1.
 Fortunadas islas , ó Canarias : II. 40. 1. II. 201. 1. II. 277. 2.
 Fox (Conde de) vino á Algezira : II. 30. 1. juntase con el Ingles : II. 67. 2. pretende el reyno de Aragon : II. 210. 2. toma á Calahorra : II. 451. 2.
 Fraga , antes Gallica Flavia : I. 594. 2. I. 610. 2.
 Fran-

TABLA GENERAL.

- Franceses, rotos en Hungría: II. 215. 2. llamanle Salios: I. 233. 2. su reyno dividido: I. 270. 1.
- Francisca Rosa: II. 529. 2.
- Francisco (San) viene á España: I. 703. 1. dos trayles suyos muertos en Granada: II. 217. 1.
- Francisco, Duque de Breñaña: II. 530. 2.
- Francisco el Primero, Rey de Francia: II. 855. 1. II. 860. 1. prendenle: II. 872. 2. muere: II. 886. 2.
- Francisco Alvarez, va al Preste Juan: II. 858. 1.
- Francisco de Borgia: II. 604. 1.
- Francisco de los Cobos: I. 727. 1.
- Francisco Estorcia: II. 368. 1. yerno de Philipo Duque de Milan: II. 379. 2. II. 410. 1.
- Francisco Geronimo Simon: II. 924. 1.
- Francisco de Navarra (Don) Arzobispo: II. 897. 1.
- Francisco Perellos, Capitan: II. 68. 1. II. 134. 2.
- Francisco Phebo, nace: II. 454. 2. II. 512. 1. II. 530. 1. Rey de Navarra: II. 531. 1. muere: II. 539. 2.
- Francisco Picinino: II. 342. 2.
- Francisco de Roxas, Embaxador: II. 758. 1.
- Francisco de Toledo, Cardenal: II. 919. 1.
- Francisco Ximenez, Cardenal: II. 617. 2. pasa á Africa: II. 785. 2.
- Franco, jurista: II. 307. 1. II. 323. 1.
- Franta, Rey de los Suevos: II. 250. 2.
- Fredegunda, ó Fredegunde, combleza de Chilperico: I. 274. 2. I. 276. 2.
- Fredoario, Obispo de Guadix: I. 389. 2.
- Fregosos, echados de Genova: II. 324. 1.
- Fructuoso, Augurio, Eulogio martyres: I. 202. 2.
- Fruela, ó Froyla, hermano de D. Alfonso el Catholico: I. 393. 2. otro, hijo del mismo Don Alfonso, aparta los casamientos de los clérigos: I. 395. 2. su sepultura: I. 397. 2. otro, Segundo deste nombre: I. 444. 2.
- Frumario, Rey de los Suevos: I. 252. 2.
- Fuente-Rabia, cercada de Franceses: II. 509. 1.
- Fuentes, ó ojos de Guadiana: I. 6. 1.
- Fuero juzgo: I. 313. 2. de Sobrarve: I. 440. 1.
- Fulgencio, Obispo de Ecija: I. 287. 2. su cuerpo hallado, y sus escritos: I. 300. 1.
- Fulvio Nobilior (Quinto): I. 118. 2.
- G**
- Gaeta, tomada por los Angevinos: II. 294. 1. por los Aragoneses: II. 336. 2. 340. II. 2. por el Gran Capitan: II. 709. 2.
- Galba, Pretor: I. 121. 2. Emperador: I. 182. 1.
- Galbo, Español: I. 89. 1.
- Galeazo, Duque de Milan, toma á Boloña: II. 255. 1. matanle: II. 516. 2.
- Galerio, Cesar: I. 205. 2. muere: I. 213. 2.
- Galicia, dividen sus obispados: I. 273. 1.
- Galindo, Capitan: II. 427. 2. II. 449. 1.
- Galla Placidia, muger de Eucharico: I. 238. 1.
- Gallieno, Emperador: I. 200. 2. I. 202. 2.
- Gallo, Cesar, hermano de Juliano: I. 219. 1.
- Gallo, Emperador: I. 200. 1.
- Galsuinda y Brunehilde: I. 274. 1.
- Gambinos, bando de Vizcaya: II. 468. 1.
- Gante, rebelada: II. 881. 1.
- Part. II.*
- Gaon, Julio, muerto: II. 439. 2.
- Gaona: II. 10. 2.
- Garcí Alvarez de Toledo, Señor de Oropesa: II. 286. 2.
- Garcí Fernandez, Conde de Castilla: I. 462. 1.
- Garcí Laso, Privado del Rey: I. 901. 2. I. 906. 2. hacenle Chanciller: I. 908. 1. matanle: I. 913. 1. otro, poeta: II. 220. 1. II. 879. 1.
- Garcí Laso Carrillo, cuya muger tomó el Rey D. Pedro: II. 81. 1.
- Garcí Lopez, Asistente de Toledo: II. 473. 1.
- Garcí Lopez de Padilla, Maestre de Calatrava: I. 864. 1. otro, Maestre tambien de la milina orden: II. 561. 2. muere: II. 562. 2.
- Garcí Manrique, Adelantado de Castilla, II. 48. 2.
- Garcí Perez de Vargas, Toledano: I. 755. 2. I. 757. 2.
- Garcí Ruiz de Azagra, muerto: I. 802. 2.
- Garcí Sanchez, Rey de Navarra: I. 448. 2. muere: I. 460. 1.
- Garcí Ximenez, primer Rey de Navarra: I. 438. 1.
- García (Don) y Don Fernando, acusan á su madre: I. 484. 1.
- García, postrer Conde de Castilla, muerto: I. 482. 2.
- García, Rey de Galicia, hijo de Don Fernando el Primero: I. 513. 2. muere en la prision: I. 529. 1.
- García, Rey de Navarra, y hijo de D. Sancho el Mayor: I. 489. 1. matanle: I. 499. 1. otro, Rey de Navarra: I. 597. 1. muere de caída de un caballo: I. 616. 1.
- García, Rey de Oviedo: I. 433. 2.
- García Aznar, Conde de Aragón: I. 438. 2.
- García Heredia, Obispo de Zaragoza: II. 257. 2.
- García Hispano, sobre las Decretales: I. 890. 1.
- García de Loaysa: II. 911. 1. II. 920. 2.
- García Manrique, Conde de Castañeda: II. 419. 1.
- García de Meneses, Obispo de Ehora: II. 540. 1.
- García Oforio, Obispo de Oviedo y de Sevilla: II. 365. 2.
- García de Toledo, hijo del de Alba: II. 400. 1. otro, muerto en los Gelves: II. 800. 1.
- Gargoris, Rey: I. 30. 1.
- Gariendis, Señora de Bearne: I. 638. 2.
- Gaspar Coliñi, Almirante: II. 893. 2. II. 903. 2.
- Gaspar Contareno, Cardenal: II. 882. 1.
- Gaspar de Quiroga, Cardenal: II. 919. 1.
- Gaston, que murió en la de Ravena: II. 530. 2.
- Gaston de Bearne: I. 839. 1.
- Gaston de Fox: II. 288. 2. su muger: II. 530. 1. mató á Doña Blanca: II. 436. 1. su muerte: II. 476. 1. su hijo del mismo nombre: II. 454. 2. muere: II. 470. 2.
- Gatas (cabo de): I. 4. 1.
- Gaufredo, monge, historiador: I. 525. 2.
- Gelves: II. 650. 1. II. 800. 2.
- Gemes, hermano de Bayacete: II. 536. 2. II. 620. 1.
- Genadio, Obispo de Astorga: I. 322. 1.
- Genealogia de Ervigio: I. 356. 1. de Carlos Rey de Napoles: II. 103. 2. de los Guzmanes: I. 847. 1. de los Borgia: II. 604. 1. de los Duques de Alba: II. 802. 1. II. 912. 1. de los Da-

TABLA GENERAL.

- valos : II. 688. 2. de los Sandovales : II. 714.
 2. de los Medices : II. 870. 2. de los Señores
 de Batres : I. 220. 1.
 Genova , se alborota : II. 906. 1.
 Genérico , Vandalos : I. 242. 2.
 Geriones : I. 16. 1. I. 26. 1.
 Germana , muger del Rey Catholico : II. 530.
 2. II. 729. 2. II. 736. 2.
 Geroncio , Conde : I. 237. 2.
 Geronimo (San) : I. 221. 1. su orden se funda : II.
 132. 1. divide se en dos : II. 301. 1. su monas-
 terio en Madrid fundado : II. 425. 1.
 Geronimo Oforio : II. 910. 1.
 Gefaleycos , Rey : I. 260. 2. quien le sucedió : I.
 261. 2.
 Gibraltar , V. Heraclea.
 Gijon , apellido de los primeros Reyes de Leon :
 I. 385. 1. abatenle : II. 212. 1.
 Gil Bocanegra , Almirante : II. 25. 1. II. 71. 1.
 Gil Carrillo , ó Alvarez , Prelado de Toledo : II.
 14. 2. hacenle Cardenal : II. 54. 1. muere : II.
 108. 2.
 Gil Carvallo , Maestre de Santiago : II. 90. 2.
 Gil Muñoz , Antipapa : II. 291. 2. renuncia : II.
 305. 2.
 Gilayro , Moro convertido : II. 318. 2.
 Gilimer , Rey de los Vandalos : I. 268. 1.
 Ginoveses , dan una fuente de oro al Rey Don
 Alfonso : II. 368. 1. á ellos un plato de esme-
 ralda : I. 610. 1.
 Girifenos , quienes eran : I. 143. 1.
 Girona fundada : I. 16. 2. cercanla : I. 827. 1.
 cercan á la Reyna dentro de ella : II. 436. 1.
 cercada de Franceses : II. 458. 2. entregase :
 II. 464. 2. recobrase : II. 474. 1. los herederos
 de Aragon se intitulan Duques della : II.
 49. 1. Principes : II. 265. 2.
 Glicerio , Emperador : I. 254. 1.
 Goa , ganada : II. 795. 2.
 Godos , pueblan en Mesia : I. 224. 2. su origen y
 costumbres : I. 234. 1. Ostrogodos , y Visigo-
 dos : I. 234. 2. entran en las tierras del Im-
 perio : I. 238. 2. tratan de rebelarse contra los
 Moros : I. 377. 2. como alzaban á los Reyes :
 II. 308. 1. su rezo aprobado : I. 505. 1. mu-
 dado : I. 538. 2. los caracteres y letras mu-
 dados : I. 540. 2. dicciones Goticas en la len-
 gua Castellana : I. 235. 1.
 Goleta , perdida : II. 906. 1.
 Gomez (Don) Conde de Candespina : I. 575. 2.
 Gomez , Conde de Gormaz , muerto por el Cid :
 I. 501. 2.
 Gomez Carrillo : II. 81. 1.
 Gomez de Figueroa , Conde de Feria : II.
 518. 2.
 Gomez Manrique , Prelado de Toledo : II. 103.
 1. muere : II. 137. 1.
 Gomez de Porras , Prior de S. Juan : II. 95. 1.
 Gomez de Solis , Maestre de Alcantara : II.
 422. 2.
 Gontroda , madre de Doña Urraca : I. 608. 1.
 Gonzalo (Don) primer Arzobispo de Toledo :
 I. 649. 1.
 ... el Segundo , que fue Cardenal : I. 800. 1.
 ... el Tercero : I. 861. 1.
 Gonzalo , hermano de Doña Leonor Reyna de
 Portugal : II. 159. 2.
- Gonzalo , Obispo de Segovia , gran jurista : II.
 190. 1.
 Gonzalo de Atienza , Privado de Don Alfonso el
 Sabio : I. 793. 2.
 Gonzalo Beteta : II. 536. 1.
 Gonzalo Chacon , á quien dieron á Cafarrubios :
 II. 464. 1.
 Gonzalo Fernandez de Cordova : II. 593. 2. II.
 571. 2. pasa á Italia : II. 622. 2. llamandole Gran
 Capitan : II. 627. 2. vuelve á España : II. 652.
 2. á Italia : II. 663. 1. vence á los Franceses :
 II. 693. 2. II. 709. 1. muere : II. 862. 1.
 Gonzalo Mexia , Maestre de Santiago : II. 98.
 1. otro , Administrador de aquel maestraz-
 go : II. 287. 1.
 Gonzalo Pizon : I. 563. 2.
 Gonzalo Sanabria , hijo de otro Sanabria : II.
 195. 1.
 Gordianos , Emperadores : I. 197. 2.
 Gorgonides , islas : I. 55. 1.
 Gofuinda , Reyna : I. 271. 2. I. 277. 1. muere :
 I. 294. 2.
 Gotor , criado de D. Alvaro de Luna : II. 401. 1.
 Gotor , linage : I. 722. 2.
 Gracian de Sese , Alcayde : II. 466. 1.
 Graciano , que se rebeló en Bretaña : I. 235. 2.
 Graciano , Emperador : I. 225. 1. fue muerto : I.
 226. 1.
 Granada , de donde se dice : II. 544. 1. su def-
 cripcion : II. 591. 1. principio , y causa de ha-
 celle guerra : II. 544. 1. quando la sitiaron :
 II. 590. 2. tomanla : II. 596. 1. pocos en ella
 de generacion de Moros , y sus rentas : II. 592.
 1. principio de aquel reyno : I. 741. 1.
 Grandes , forma de hermanarse : I. 906. 2.
 Gregorio Septimo , Papa : I. 518. 1. loa al Rey
 Ramiro : I. 508. 2.
 ... el Nono : I. 703. 2.
 ... el Decimo , quita el Imperio á D. Alfonso el
 Sabio : I. 796. 2.
 ... el Onceno : II. 126. 2. pasa la silla á Roma :
 II. 136. 1. muere : II. 142. 1.
 ... el Duodécimo : II. 234. 1. renuncia : II. 272. 1.
 ... el Decimotercio : II. 903. 1. II. 912. 2.
 Gregorio Magno , amigo de San Leandro : I.
 283. 1. sus cartas : I. 299. 2.
 Guadalaxara , dada á la Duquesa de Alencastre :
 II. 175. 1. cortes famosas en ella : II. 178. 2.
 quitanla á D. Diego de Mendoza : II. 427. 2.
 dan las tercias della al Cardenal Don Pedro
 Gonzalez de Mendoza : II. 449. 2.
 Guadalquivir : I. 5. 1. I. 6. 2.
 Guadalupe , se da á los monges de San Geroni-
 mo : II. 171. 2. II. 181. 1. acuñan su plata pa-
 ra la guerra : II. 158. 1. hallase aquella Ima-
 gen : I. 300. 1.
 Guadiana , sus ojos : I. 6. 1.
 Gualtero Brenna : I. 895. 1.
 Gualves , Inquisidor : II. 527. 1. otro , predica-
 dor sedicioso : II. 431. 2.
 Guardia (la) y su Obispo , ayuda al Rey de
 Castilla : II. 156. 2.
 Gudesteo , Obispo de Compostella : I. 509. 1.
 Gudesteo , Obispo de Oviedo : I. 472. 1.
 Güernica , su arbol en Vizcaya : II. 8. 1.
 Güerva , rio : I. 81. 2.
 Guerra de Alemaña : II. 885. 2. Cantabrica : I. 168. 2.

TABLA GENERAL.

- civil : I. 154. 1. de Italia entre Mantua y Saboya : II. 925. 1. de Numancia : I. 117. 1. de Portugal : II. 909. 2. Punica primera : I. 68. 1. segunda : I. 80. 2. Sagrada , y su ocasion : I. 548. 1.
- Guido , Cardenal y Legado : II. 75. 2. II. 82. 2. II. 85. 2. segunda vez viene a España : II. 129. 1.
- Guido de Monforte : I. 834. 1.
- Guidon , Rey de Jerusalem : I. 652. 2.
- Guillermo de Croy : II. 866. 2.
- Guillen , Cardenal y Legado : I. 905. 1. II. 71. 1.
- Guillen , Duque de Athenas , hijo del Rey de Sicilia : I. 895. 1.
- Guillen Galvan , jurista : I. 850. 1.
- Guillen Gonzalez , Capitan de Leon , y su esfuerzo : I. 467. 2.
- Guillen Jordan , Conde de Cerdania : I. 523. 2.
- Guillen de Moncada , Señor de Bearne : I. 720. 2. otro , así llamado : II. 154. 2.
- Guillen Perez , primer Obispo de Lerida : I. 610. 2.
- Guillermo de Monferrat : II. 409. 2.
- Guillermo Nangiaco , coronista : I. 678. 1.
- Guimaranes , Aradua : I. 590. 2.
- Guifa (Duque de) muerto : II. 897. 1. á su hijo mata el Rey : II. 916. 1.
- Guifando , sus toros : I. 149. 1. I. 159. 2.
- Gundemaro , Rey : I. 302. 2.
- Gunderico , Prelado de Toledo : I. 355. 1.
- Gunderico , Rey de los Vandalos : I. 236. 2. muere : I. 242. 1.
- Gundesindo , Obispo de Compostella : I. 444. 1.
- Gustio Gonzalez : I. 444. 2.
- Gutierre , Prelado de Toledo : I. 759. 2. otro , así llamado : I. 880. 1. I. 902. 2.
- Gutierre de Cardenas , prometente á Maqueda : II. 464. 1.
- Gutierre de Carvajal (Don) Obispo de Plasencia : II. 871. 2.
- Gutierre de Castro (Don) : I. 628. 1. su cuerpo desenterrado : I. 629. 1.
- Gutierre de la Cueva , Obispo de Palencia : II. 433. 1.
- Gutierre Fernandez de Toledo : II. 77. 2.
- Gutierre Gomez de Toledo (Don) danle á Alba : II. 513. 1. de Palencia le trasladan á Sevilla : II. 355. 2. despues á Toledo : II. 365. 2. su muerte : II. 378. 1.
- Gutierre de Sotomayor , Maestro de Alcantara : II. 323. 1. II. 334. 2.
- Gutierre de Toledo , Prior de S. Juan : II. 75. 1.
- Gynefias , las islas de Mallorca : I. 38. 2.
- H**
- Habla de los Reyes de Francia y de Castilla : II. 437. 1.
- Halcon , Saguntino : I. 80. 1.
- Hambre Calagurritana : I. 152. 1.
- Hannon , su navegacion : I. 53. 2. destierranle : I. 57. 2. otro , va á Sicilia : I. 62. 2. matanle : I. 64. 2. otro , á quien venció Lucretio : I. 70. 1. otro , que decia entregasen á Anibal : I. 79. 1. otro , hermano de Anibal : I. 82. 2. otro , I. 95. 1. I. 104. 2.
- Hariza , se dixo Arci : II. 308. 1.
- Haro , fundado : I. 636. 1. fu. Conde hecho Condestable : II. 480. 1.
- Heliogabalo , Emperador : I. 196. 1.
- Helladio , Prelado de Toledo : I. 310. 2.
- Hellene , fundada : I. 29. 1.
- Heraclaea , Gibraltar : I. 4. 1. I. 28. 1. tomada por los Moros : II. 5. 2. cercanla los nuestros : II. 44. 2. tomaronla : II. 437. 1.
- Heraclio , Emperador : I. 304. 2. I. 306. 2.
- Herculeo , estrecho de Cadiz : I. 4. 2.
- Hercules , hijo de Amphitruon : I. 28. 2. templo de Hercules : I. 21. 2. I. 34. 1. I. 42. 2.
- Hercules Libyo : I. 18. 2.
- Herma , promontorio : I. 51. 2.
- Hermano muerto por su hermano : I. 149. 2.
- Hermemberga , Reyna : I. 303. 2.
- Hermenegildo , Rey y martyr. En Ermenegildo está.
- Hermenerico , Rey de los Suevos : I. 236. 2. muere : I. 243. 2.
- Hermengarda , Vizcondesa de Narbona : I. 621. 2.
- Herodes Agrippa : I. 177. 1.
- Hespero , Rey : I. 21. 2.
- Heterio , Obispo de Osma , contra Elipando : I. 403. 1.
- Hiaya , Rey de Toledo : I. 522. 2.
- Hieron , Rey : I. 69. 1.
- Hierotheo : V. Ierotheo.
- Higinio , liberto : I. 173. 2.
- Hijas , excluidas de la corona de Sicilia : II. 14. 1. item de la de Aragon : II. 276. 1.
- Hijo , que por su padre se ofrece á la muerte : II. 65. 2.
- Hilario , Papa : I. 251. 2.
- Hilderico , Conde de Nimes : I. 332. 2.
- Hilduara , muger de Gundemaro : I. 304. 2.
- Himilce , muger de Anibal : I. 76. 2. muere : I. 90. 1.
- Himilcon , hermano de Hannon : I. 50. 2. otro , hijo de Bomilcar : I. 89. 2. I. 90. 2.
- Hinestroza , tio de Doña Maria de Padilla : II. 51. 2. II. 63. 1.
- Hirmio , monte : I. 170. 1.
- Hispalense concilio contra los Acephalos : I. 308. 1.
- Hispalo , Rey : I. 20. 1.
- Histem , Rey de Cordova : I. 462. 2.
- Homar , Miramamolín : I. 385. 1.
- Honorarios Soldados : I. 236. 1.
- Honorio , Emperador : I. 230. 1. sus mugeres : I. 238. 1. fu. descuido : I. 238. 2. fu. muerte : I. 242. 2.
- Honofca , ciudad : I. 87. 1.
- Hormisda , Papa : I. 262. 2.
- Hormisga , monasterio : I. 322. 1.
- Hornos , Conde. V. Egmon.
- Huelgas , monasterio : I. 667. 2. otro : I. 905. 1.
- Huelma , Onova : II. 348. 1.
- Huertos de las Hesperides : I. 54. 1.
- Huesca , ganada de Moros : I. 554. 1. Univerfidad en ella : I. 146. 1. I. 58. 1.
- Huete , dada á la Duquesa de Alencastre : II. 176. 2. quitanla á Lope de Acuña : II. 516. 2. huye á ella Fernando de Castro : I. 633. 2.
- Hugo Candido , Cardenal : I. 505. 1. otro Hugo , Cardenal , que compuso las concordancias : I. 744. 1.

TABLA GENERAL.

- Hugo Carbolayo, Ingles : II. 95. 2. II. 98. 1. II. 107. 2.
Hugo Cervellon, Prelado de Tarragona, muerto : I. 639. 2.
Hugo Rugier, Conde de Pallas : II. 436. 1. II. 445. 1. II. 478. 1.
Humberto, Cardenal : I. 592. 2.
Humberto, Delphin : II. 49. 1.
Huneric, Rey Vandal : I. 244. 1.
Hunnos, en los montes Ripheos : I. 244. 2.
Hybridas, qué gente : I. 116. 2.
- I**
- Iberia, ciudad : I. 14. 2.
Ibiza, tomada : I. 37. 2. I. 145. 2. I. 728. 1.
Idania la vieja, antes Igeditania : I. 332. 1.
Ierotheo, maestro de S. Dionysio : I. 180. 2.
Ignacio de Loyola (San) : II. 870. 1.
Ilesonso (San) su vida : I. 325. 2. su cuerpo se halla : I. 587. 2.
Ilescas, se da á la Iglesia de Toledo : I. 642. 1.
Illiberritano concilio : I. 216. 2.
Illora, ojo de Granada : II. 571. 2.
Imagen de la Peña de Francia : II. 247. 1.
Imperio, no se divida : I. 488. 1.
... el de Occidente, caido : I. 253. 2.
Incibilis, ó Incibile, Chelva : I. 90. 2.
Indias Occidentales : II. 605. 1.
Indiccion, quando comenzaron : I. 216. 2.
Indulgencia, dada á los Portugueses : II. 345. 2. otra, que concedió Paulo Segundo : II. 468. 2.
Ines de Castro (Doña) : II. 35. 1. matanza : II. 64. 2.
Infantazgo, dado al Marques de Santillana : II. 469. 1.
Infante con dos cabezas : II. 30. 2.
Ingleses y Franceses, se hacen guerra, y por qué : I. 911. 2.
Ingunde, muger de San Ermenegildo : I. 280. 1. I. 226. 2. muere : I. 287. 2.
Inocencio Primero, Papa, escribe á el concilio Toledano : I. 231. 1.
... el Tercero : I. 694. 2.
... el Seteno : II. 229. 2.
... el Octavo : II. 560. 1.
Inquisidores en Castilla : II. 526. 1.
Insignias de los Reyes de Oviedo : I. 384. 2.
Interim, libro : II. 887. 2.
Inundaciones de rios : II. 147. 1.
Iñiga, muger de Garcia de Navarra : I. 438. 2.
Iñigo Davalos : II. 298. 2. muere : II. 560. 1.
Iñigo de Guevara : II. 298. 2.
Iñigo Manrique Obispo de Jaen, y de Sevilla : II. 538. 2.
Iñigo Mendoza : II. 360. 1. hacenle Marques de Santillana : II. 377. 2. su hijo, Conde de Tendilla : II. 415. 2. hallóse en el concilio de Mantua : II. 426. 1. hacenle Alcayde del Alhambra : II. 596. 2. II. 610. 2. otro, Duque del Infantado : II. 571. 2.
Iranzu, Condestable : II. 422. 2. matanle : II. 480. 1.
Irene, virgen de Portugal : I. 325. 1.
Iria Flavia, el Padron : I. 406. 1. su Obispo sufranta á los demas : I. 375. 2. los Obispos de alli : I. 406. 1. trasladanse á Compostella : I. 407. 1.
Isabel, combleza del Rey D. Pedro de Castilla : II. 85. 1. otra, hija del mismo, y muger del Conde de Cantabria : II. 118. 1.
Isabel, Emperatriz, muger del Emperador Don Carlos Quinto : II. 705. 1.
Isabel, esposa de Federico, Duque de Austria : I. 890. 2.
Isabel (Doña) hija del Emperador Don Alfonso : I. 617. 2.
Isabel, hija de Don Fernando y Doña Isabel la Catholica, nace : II. 469. 1. casa con D. Alfonso Principe de Portugal : II. 586. 2. con el Rey Don Manuel : II. 648. 1. su muerte : II. 653. 2.
Isabel, hija de Don Juan Rey de Portugal, casa con Philipo Duque de Borgoña : II. 315. 1. II. 336. 1. II. 357. 1.
Isabel, hija del Maestre de Santiago en Portugal, casa con el Rey de Castilla Don Juan el Segundo : II. 279. 1. II. 282. 1. II. 381. 1.
Isabel, hija del Navarro, y muger del Conde de Armeñac : II. 279. 1.
Isabel, hija de Don Pedro Duque de Coimbra, y Reyna de Portugal : II. 386. 1. muere : II. 416. 2.
Isabel (Doña) hija del Rey de Portugal, casa con D. Alfonso Conde de Gijon : II. 130. 1.
Isabel, hija de D. Sancho Rey de Castilla, y esposa de D. Jayme Rey de Aragon : I. 845. 2. repudiada : I. 851. 2. casa con el Duque de Bretaña : I. 880. 1.
Isabel, muger del Conde de Urgel : II. 268. 1. su hija, que casó con el Infante de Portugal D. Pedro : II. 303. 2.
Isabel, muger de Dionysio Rey de Portugal, y Santa : I. 811. 1. II. 3. 2.
Isabel, muger del Marques de Monferrat, y hermana de Don Jayme de Mallorca : II. 135. 2.
Isabel, muger de Renato Duque de Anjou : II. 339. 2. II. 362. 1.
Isabel, muger de Theobaldo Rey de Navarra : I. 788. 1.
Isabel (Doña) la Reyna Catholica, nace : II. 395. 1. concertada con el Maestre de Calatrava : II. 450. 1. casa con el Rey D. Fernando : II. 465. 2. alzanla por Reyna de Castilla : II. 493. 1. sus hijos : II. 469. 1. II. 524. 2. II. 534. 1. II. 549. 1. II. 566. 2. sus costumbres y rostro : II. 598. 1. su muerte : II. 722. 2.
Isabel, Reyna de Francia, se parte de su marido : II. 278. 1.
Isabel, Reyna de Inglaterra : II. 894. 2. II. 921. 2.
Isabel, Reyna de Napoles, muger de Don Fadrique : II. 636. 1.
Isabel Davalos, se quema junto con su Señora : II. 108. 1.
Isabel de Lara, muger de Don Juan de Aragon : II. 74. 1. mata el Rey Don Pedro : II. 84. 1.
Isidoro (San) presidió en un concilio de Toledo : I. 312. 2. una su carta á Eugenio : I. 314. 1. su vida : I. 316. 2. su cuerpo llevado á Leon : I. 494. 2.
Isidoros, tres en España : I. 319. 1.
Isidros, monges : II. 301. 1.
Iús, Reyna : I. 18. 1.

TABLA GENERAL.

- Ismael , hermano de Mahomat el Coxo , huye á Castilla : II. 376. 1. hacenle Rey de Granada : II. 405. 1. muere : II. 445. 2.
- Ismael , Rey de Granada , hijo de Farraquen : I. 889. 1. matanle : I. 905. 1.
- Isquaria , Obispo de Compostella : I. 464. 1.
- Iracio y Idacio , persiguen á Prisciliano : I. 226. 2.
- Italica , fundada : I. 108. 2.
- Iulia Libyca , fundada : I. 21. 1.
- Ivon , Capitan Frances : II. 505. 1.
- J**
- Jaca , en que se tuvo un concilio : I. 504. 2.
- Jacinto , Cardenal y Legado : I. 620. 2.
- Jacob , Rey de Marruecos , de los Merinos : I. 797. 1. muere : I. 828. 2.
- Jacobo , Rey de los Almohades : I. 621. 2. muere : I. 651. 1.
- Jacobo Caldora , Capitan : II. 291. 1. II. 296. 1. muere : II. 362. 1.
- Jacobo Galeoto , Capitan en la guerra de Cataluña : II. 475. 1.
- Jaen , Aurigis : I. 92. 2.
- Jano , el mismo que Corito : I. 22. 1.
- Jaques de Borbon , Conde de la Marca , yerno del Rey de Navarra : II. 233. 1. va contra Moros : II. 240. 2. marido de la Reyna de Napoles : II. 270. 2. hace se frayle de S. Francisco : II. 283. 2.
- Jaques de Soria , mata quarenta religiosos : II. 900. 2.
- Jasio , hijo de Electra : I. 24. 1. I. 25. 1.
- Jafon , vino á España : I. 27. 2.
- Jayme , Conde de Urgel , hermano del Rey Don Pedro de Aragon : II. 35. 2. otro , Conde de Urgel , pretensor del reyno de Aragon : II. 250. 2. prendenlo : II. 266. 2.
- Jayme , hijo mayor del Rey de Aragon , renuncia : I. 902. 2. muere : II. 8. 2.
- Jayme , hijo del Rey de Mallorca , casado con la Reyna de Napoles : II. 106. 1. preso : II. 112. 1. muere : II. 135. 2.
- Jayme Primero (Don) Rey de Aragon : I. 683. 2. funda los Mercenarios : I. 702. 2. casase : I. 704. 1. repudia á su muger : I. 719. 2. corta la lengua á un Obispo : I. 752. 2. divide sus estados : I. 774. 1. gana á Valencia : I. 733. 2. fue á Toledo : I. 783. 2. á Leon de Francia : I. 793. 1. su muerte : I. 802. 2.
- ... el Segundo , sucede á Don Alonso su hermano : I. 845. 1. sus mugeres : I. 851. 2. danle á Corcega y á Cerdeña : I. 857. 2. hace guerra en Sicilia : I. 860. 1. su muerte : I. 911. 1.
- Jayme , Rey de Mallorca : I. 803. 2. ayuda á Franceses : I. 825. 2. muere : I. 868. 1.
- ... otro , hijo de Don Fernando de Mallorca : I. 909. 2. II. 32. 2. muere : II. 35. 1.
- Jerusalem , ganada : I. 565. 1. juran de ir á ella á pies descalzos : II. 308. 2.
- Jofre , Conde y Marques de Cortes : II. 267. 2. II. 314. 2.
- Jorge (San) ayuda á los nuestros : I. 734. 1.
- Jorge , hijo del Rey D. Juan el Segundo de Portugal : II. 588. 1. II. 621. 2.
- Jorge Acoña , Cardenal : II. 430. 2.
- Jorge de Amboesa , Cardenal : II. 729. 1. II. 703. 1. II. 662. 2.
- Jorge Manrique : II. 510. 1. II. 517. 2. matanle : II. 531. 2.
- Jorge Scanderberchio : II. 394. 1. II. 428. 2.
- Jornandes , Obispo de los Godos : I. 271. 1.
- Joseph Pico , Judío , matanle : II. 146. 2.
- Joviano , Emperador : I. 221. 2.
- Jovino , tyrano : I. 242. 1.
- Juan , Conde de Ampurias , ó Empurias : II. 161. 2. prendenle : II. 174. 1.
- Juan , Conde de Ribagorza , hijo de D. Alonso de Aragon : II. 565. 2.
- Juan , Duque de Alencastre , casó con hija del Rey D. Pedro : II. 118. 1.
- Juan , Duque de Bretaña , muerto en Leon : I. 874. 2.
- Juan , Duque de Gandia : II. 604. 1. II. 633. 1.
- Juan , Gobernador de Castilla , que murió junto con su hermano el Infante Don Pedro en la guerra de Granada : I. 901. 1.
- Juan , hermano del Rey D. Pedro de Castilla , á quien él mismo mató : II. 78. 2.
- Juan , hermano del Rey de Portugal , huye á Castilla : II. 143. 2. prendenle : II. 156. 2. su retrato en los estandartes : II. 159. 1.
- Juan , hijo de Albohacen , Rey de Granada : II. 446. 1.
- Juan , hijo de Bernardo de Cabrera : II. 111. 1.
- Juan , hijo de D. Fernando el Catholico : II. 524. 2. II. 634. 2. II. 648. 1.
- Juan , hijo de D. Pedro Rey de Aragon , II. 168. 1. hecho Rey , siguió la obediencia del Papa Clemente : II. 174. 1. muere : II. 210. 1.
- Juan , hijo de D. Pedro Rey de Castilla : II. 57. 2. II. 230. 1.
- Juan , Maestre de Santiago en Portugal , hermano del Rey Don Duarte : II. 345. 2. muere : II. 365. 1.
- Juan , Obispo de Cuenca , el primero : I. 645. 1. ... otro , Obispo de alli , así llamado : II. 209. 2.
- Juan , Obispo de Oñza , Vicario de D. Rodrigo Arzobispo de Toledo : I. 733. 1.
- Juan , Obispo de Sigüenza , Gobernador de la Iglesia de Toledo : II. 233. 1.
- Juan Primero , Papa , muere en la carcel : I. 623. 2.
- ... el Octavo , dos cartas fuyas : I. 428. 1.
- ... el Vigésimoprimer : I. 801. 2.
- ... el Vigésimosecundo : I. 895. 2. una ley fuya , I. 914. 2.
- ... el Vigésimotercio : II. 252. 1. muere : II. 272. 1.
- Juan , Prelado de Sevilla : I. 389. 2.
- Juan , postre Prelado de Toledo en tiempo de Moros : I. 447. 2.
- Juan , Prelado de Toledo , el primero deste nombre : I. 630. 1. muere : I. 633. 2. algunos dicen que renunció : I. 634. 1.
- ... el Segundo : I. 750. 2.
- ... el Tercero : I. 903. 2.
- Juan , Prelado de Zaragoza , hermano del Rey Catholico : II. 444. 1. muere : II. 503. 2.
- Juan , Principe de Portugal : II. 891. 1.
- Juan (Don) el Primero , Rey de Castilla : nace : II. 75. 2. sucede en el reyno : II. 146. 1. sus hijos : II. 147. 1. II. 150. 1. casa otra vez : II. 155. 1. la batalla de Aljubarrota : II. 161. 2.

TABLA GENERAL.

- conciertase con los Ingleses: II. 174. 2. muere: II. 177. 2. su testamento: II. 185. 2.
- ... el Segundo: II. 236. 1. casase: II. 279. 1. II. 282. 1. vence á los Moros: II. 320. 1. preso: II. 281. 1. preso segunda vez: II. 357. 2. cierranle las puertas en Toledo: II. 388. 1. sus hijos de su segundo matrimonio, y su muerte: II. 395. 1. II. 405. 1.
- Juan, Rey de Cipro ó Chipre, hijo de Don Pedro de Portugal: II. 303. 2.
- Juan, Rey de Francia, preso en la de Potiers: II. 69. 2. muere: II. 91. 2.
- Juan (Don) el Primero, Rey de Portugal, Maestro de Avis: II. 143. 2. alzanle por Rey: II. 162. 2. su victoria en Aljubarrota: II. 161. 2. casase: II. 171. 1. II. 175. 1. sus hijos: II. 193. 2. II. 227. 1. II. 273. 2. muere: II. 328. 1. ... el Segundo, desposase con Doña Leonor: II. 460. 1. su hijo: II. 500. 1. sucede en el reyno: II. 537. 2. mata á los conjurados: II. 539. 2. muere: II. 624. 1.
- Juan, sucesor de Máximo, Prelado de Zaragoza, escribió de la Pasqua: I. 311. 2.
- Juan, el Tuerto, Señor de Vizcaya: I. 903. 1. matanle: I. 910. 1.
- Juan, yerno de Lope de Haro, y hermano del Rey Don Sancho: I. 837. 2. fue á Africa: I. 848. 2. llamase Rey de Leon: I. 853. 2. I. 854. 1. I. 863. 2. false de la Corte: I. 880. 2.
- Juan de Alburquerque, nieto de Dionysio Rey de Portugal: I. 914. 2.
- Juan de Andeyro, Conde de Oren: II. 126. 1. matanle: II. 157. 1.
- Juan de Aragon, electo de Tarragona: I. 898. 1. hacente Prelado de Toledo: I. 903. 2. deliende su Primacia: I. 903. 2. renuncia: I. 908. 1. muere: II. 8. 2.
- Juan de Aragon, muerto por el Rey D. Pedro: II. 74. 1. otro, que casó con Doña Blanca Reyna de Navarra: II. 279. 1. II. 282. 1. su hijo Carlos: II. 286. 1. muerta Doña Blanca, casa con Doña Juana hija del Almirante: II. 361. 2. sucede en el reyno de Aragon: II. 420. 1. ve una vision: II. 484. 1. muere: II. 529. 2.
- Juan Arias, Obispo de Segovia: II. 455. 2.
- Juan de Austria: II. 881. 1. II. 902. 1. II. 906. 1. su muerte: II. 908. 2.
- Juan Benavides, tala los campos de Almeria: II. 580. 1.
- Juan Bentacur, sujeta las Canarias: II. 40. 2. II. 277. 2.
- Juan Bielarense: I. 288. 2.
- Juan de Borbon, hermano de la Reyna Doña Blanca: II. 95. 2.
- Juan de Borgoña, que mató al de Orlens: II. 242. 1. matanle: II. 278. 1.
- Juan Brena, suegro del Emperador Federico: I. 727. 2.
- Juan de Cabrera, Conde de Modica, muere en Sicilia: II. 521. 2.
- Juan Caraciolo, Senescal de Napoles: II. 290. 1. matanle: II. 326. 1.
- Juan de Carvajal, Cardenal: II. 465. 2.
- Juan de Castro, Obispo de Palencia, coronista: II. 213. 1.
- Juan de la Cerda, yerno de Coronel: II. 51. 1. matanle: II. 71. 1.
- Juan Alonso de la Cerda, Alcaide de Mayorga: II. 194. 2.
- Juan de Cerezuela, Arzobispo de Toledo: II. 332. 1. muere: II. 365. 1.
- Juan de Contreras, Prelado de Toledo: II. 287. 2. debate sobre el Primado: II. 327. 1. muere: II. 332. 1.
- Juan Emanuel, Mayordomo de la casa Real: I. 880. 1. I. 903. 1. I. 912. 2. conciertase con los Moros: II. 3. 1. reconciliase con el Rey: I. 907. 2.
- Juan de Fonseca, Embaxador á Flandes: II. 582. 1.
- Juan Galeazo, toma á Boloña: II. 255. 1. otro así dicho, que casó con Doña Isabel de Aragon: II. 517. 1.
- Juan Garcia, falsario: II. 287. 1. condenado por tal: II. 302. 2.
- Juan Gualves, frayle sedicioso: II. 434. 2.
- Juan de Guzman, Comendador mayor de Calatrava: II. 364. 1. II. 378. 1. otro, primer Duque de Medina Sidonia: II. 216. 1. II. 343. 1.
- Juan de Haro, Señor de los Cameros: I. 914. 2. II. 6. 2.
- Juan Hus: II. 255. 2. quemanle: II. 276. 2.
- Juan Juvenal, Obispo de Beauvais: II. 104. 1.
- Juan de Lara, Señor de Albarracin: I. 809. 2. pasase á Aragon: I. 841. 2. bodas de su hijo de su mismo nombre: I. 842. 2. otro deste nombre, hijo de D. Fernando de la Cerda: I. 890. 2. II. 12. 1. su sepultura: II. 48. 1.
- Juan de Lorena, va á Genova: II. 419. 2. á Napoles: II. 422. 1. echanle de aquel reyno: II. 446. 1. da guerra á Cataluña: II. 458. 1. muere: II. 471. 1.
- Juan de Luna, Señor de Illueca, muerto: II. 584. 2. otro, Gobernador de Soria: II. 405. 1.
- Juan Manrique, Obispo de Sigüenza: II. 137. 1. Arzobispo de Santiago: II. 171. 1. Chanciller mayor: II. 185. 1. sus costumbres: II. 202. 2. vase á Portugal: II. 213. 1.
- Juan Melguerite, Obispo de Elna: II. 426. 1. de Girona: II. 459. 2. enviado á Italia, y hacente Cardenal: II. 536. 1.
- Juan de Mena, poeta Cordoves: II. 360. 1.
- Juan de Mendoza, Mayordomo del Rey: II. 189. 2. priva con el Rey: II. 201. 2. danle á Almazan: II. 211. 2. muere: II. 299. 1.
- Juan de Monforte, dado por enemigo de Francia: II. 146. 2.
- Juan de Ortega, soldado: II. 546. 1.
- Juan Pacheco: II. 356. 2. danle ciertos pueblos: II. 377. 1. item, á Villena: II. 377. 2. fue á Alcalá: II. 441. 2. quiere prender al Rey: II. 442. 1. hecho Maestro de Santiago: II. 454. 1. sus bodas: II. 477. 1. muere: II. 487. 1.
- Juan de Padilla, Maestro de Santiago: II. 61. 1. matanle: II. 66. 1.
- Juan Paleologo, Emperador: II. 349. 1.
- Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve: I. 293. 1.
- Juan Petit, theologo: II. 242. 2.
- Juan Ponce, muerto en Cordova: I. 913. 1. otro, Conde de Arcos: II. 398. 1.
- Juan de Prado, Maestro de Calatrava: I. 865. 2.

TABLA GENERAL.

- Juan Prexano, Theologo : II. 531. 2.
 Juan Prochita , en Sicilia : I. 813. 2.
 Juan Remense . Obispo : II. 10. 2.
 Juan de los Reyes (San) quando se fundó : II. 518. 2.
 Juan Ria , Embaxador de Francia : II. 165. 2.
 Juan Sago , hombre desvariado : II. 204. 2.
 Juan Serrano , Obispo de Sigüenza : II. 191. 1.
 Juan Siliceo : II. 884. 2. II. 893. 1.
 Juan de Silva , Señor de Cifuentes : II. 329. 1.
 Juan Tavera , Arzobispo de Toledo : II. 878. 1. II. 884. 2.
 Juan Tello , Portugues , Conde de Viana : II. 126. 1.
 Juan Torquemada , Cardenal : II. 366. 1.
 Juan de Tovar , que mató el Rey D. Pedro : II. 99. 1. otro , que mataron en la de Aljubarrota : II. 167. 1. otro , Señor de Berlanga : II. 308. 2.
 Juan de Valenzuela , Prior de S. Juan : II. 422. 2. despojanle : II. 447. 1.
 Juan de Vega , Señor de Valverde : II. 888. 2.
 Juan de Velasco : II. 196. 1.
 Juan Vizcaino , soldado , fubió el primero los muros de Antequera : II. 254. 2.
 Juan Yxar : II. 271. 1.
 Juan de Zuñiga , postrer Maestro de Alcantara : II. 467. 2. II. 510. 2. II. 612. 1.
 Juana (Doña) hermana de Don Fernando el Católico : II. 494. 1. II. 515. 2. II. 520. 1.
 Juana (Doña) hermana del Rey Ladislao : II. 270. 1. II. 283. 2. II. 289. 2. muere : II. 333. 1.
 Juana (Doña) hermana del Rey de Portugal , muere sin casar : II. 587. 1.
 Juana (Doña) hija del Almirante Don Fadrique , casó con el Rey de Navarra : II. 361. 2. II. 369. 2. muere : II. 454. 2.
 Juana (Doña) hija de Carlos Rey de Navarra : II. 172. 2.
 Juana (Doña) hija del Conde de Potiers , muger del Rey D. Fernando el Santo : I. 739. 1.
 Juana (Doña) hija del Conde de Tolosa , muger de Alfonso Conde de Potiers : I. 743. 2.
 Juana (Doña) hija de Luis Hutin , Reyna de Navarra : I. 895. 2. muere : II. 44. 1.
 Juana (Doña) hija del Rey de Francia , casó con Carlos Rey de Navarra : II. 53. 2. muere en Francia : II. 135. 1.
 Juana (Doña) muger de Enrique Conde de Trastamara : II. 72. 1. II. 100. 2. II. 107. 1. muere : II. 150. 2.
 Juana (Doña) muger de Enrique Quarto Rey de Castilla : II. 415. 1. pare una hija : II. 435. 1. danza con ella el Embaxador de Francia : II. 437. 1. su incontinencia : II. 456. 2. muere : II. 505. 1. su hija se mete monja en Santa Clara : II. 534. 2. tratase de casalla con Francisco Rey de Navarra : II. 539. 1.
 Juana , muger de Matheo Conde de Fox : II. 228. 1.
 Juana , Poncella de Francia : II. 304. 2. quemalla : II. 305. 1.
 Juana (Doña) Reyna de Napoles : II. 146. 1.
 Juana (Doña) Reyna de Navarra : II. 888. 1. muere en Paris : II. 905. 2.
 Juana de Castro (Doña) muger del Rey Don Pedro : II. 57. 1.
- Part. II.*
- Juana de Lara , muger de Don Tello , hermano del Rey Don Pedro : II. 55. 1.
 Jubileo , y su varia institucion : I. 861. 2.
 Judas Machábeo : I. 117. 1.
 Judios , forzados á bautizarse : II. 307. 2. piden no les fueren á comer carne de puerco : I. 323. 2 hacen nobles á los que se convierten : I. 352. 1. hacenlos esclavos : I. 352. 2. pueblan á Granada y á Cordova : I. 366. 2. item á Sevilla : I. 369. 1. muchos dellos se convierten en Aragon : II. 271. 1. en Castilla : II. 230. 1. estatuto de Toledo contra sus descendientes : II. 388. 2. mandan á los Judios y Moros anden señalados : II. 126. 2. II. 271. 2. imponenles en particular tributo : II. 139. 1. alborotanse los pueblos contra los Judios : I. 912. 1. II. 736. 1. un Judio medico pronostica al Rey D. Pedro de Castilla : II. 116. 1.
 Julian , el Conde , su muerte : I. 356. 1. su hija : I. 358. 1. qué se hizo dél : I. 375. 1. I. 384. 1.
 Julian , Obispo de Cuenca : I. 648. 2.
 Julian de Medicis , muerto : II. 522. 2.
 Juliano Cesar , el Apostata , sacado de un monasterio : I. 220. 2. su muerte : I. 222. 1.
 Juliano , Diacono , Griego de nacion : I. 389. 2. otro , Arcipreste de Santa Justa : I. 599. 1. I. 286. 1. I. 327. 2. I. 474. 1.
 Juliano , Emperador despues de Pertinax : I. 194. 2.
 Juliano , Prelado de Toledo : I. 349. 2. su Apologia : I. 349. 2. el Apologetico : I. 351. 1. fue de generacion de Judios : I. 351. 2.
 Julio , y Agosto , se manda sean libres de ayuno : I. 217. 1.
 Julio Cesar , corrige el año : I. 372. 2. vino á España : I. 152. 2. venció á los Pompeianos : I. 156. 1.
 Julio de Medicis , despues Papa : II. 870. 2.
 Julio Segundo , Papa : II. 705. 1.
 ... Tercio : II. 889. 1.
 Justa y Rufina , martyres : I. 206. 1.
 Justiniano , Emperador , el que recopiló las leyes : I. 268. 2.
 Justiniano , Obispo de Valencia : I. 266. 1.
 Justo y Pastor , martyres : I. 207. 2. trasladados : II. 899. 1.
 Justo , Obispo de Urgel , que escribió sobre los Cantares : I. 266. 2.
 Justo , Prelado de Toledo : I. 313. 1.
 Juvenco , Presbytero : I. 221. 1.
 Juzeph , hermano de Mahomad Rey de Granada : II. 244. muere : II. 291. 1.
 Juzeph , Judio , familiar del Rey Don Alfonso el Onceno : I. 906. 2. su caída : I. 916. 1.
 Juzeph , Rey de los Almoravides , falleció : I. 565. 1.
 Juzeph , Rey de Marruecos , succede á Jacob su padre : I. 828. 2.
 Juzeph Abencerrage : II. 301. 1.
 Juzeph Bulhagix , Rey de Granada : II. 7. 2. muere : II. 58. 1. edificó el Alhambra : II. 592. 1.
 Juzeph de Guadix , perseguido de su hijo : II. 192. 2. muere : II. 215. 2.

L

- Labaro , bandera en forma de cruz : I. 214. 2.
 Labritos , comperidores de los de Fox : II. 71. 1.
 Lacia , isla : I. 53. 2.
 Lacobriga : I. 56. 2.

Dddddd

La

TABLA GENERAL.

- Ladislao , Rey de Hungría : II. 515. 2. II. 665. 1.
- Ladislao , Rey de Napoles : II. 172. 2. seguía al Papa Gregorio : II. 255. 1. muere : II. 270. 1.
- Ladron de Guevara , Señor de Ayvar : I. 617. 1.
- Lain Calvo : I. 445. 1.
- Lanciloto , ó Lanceloto de Navarra , Obispo de Pamplona : II. 233. 1.
- Landrico , mata al Rey Chílperico : I. 275. 1. I. 281. 1.
- Langostas , muchas : II. 450. 2.
- Lara (los de) alteran el reyno : I. 690. 1. I. 692. 1. mueren : I. 701. 2. I. 707. 1.
- Lara , los siete Infantes : I. 468. 1.
- Lateranense concilio : I. 690. 1. otro , acerca de los diezmos : II. 179. 2. el de Julio Segundo : II. 808. 2.
- Latroniano , ó Matroniano , poeta : I. 227. 2.
- Laureano , muerto por los Arrianos : I. 268. 2.
- Laurencio (San) martyr : I. 202. 1.
- Laurencio Valla : II. 252. 2. II. 419. 2.
- Laurona , ciudad : I. 148. 1.
- Leandro , amigo de San Gregorio : I. 283. 1. convirtió á San Ermenegildo : I. 280. 2. des- tierranle : I. 287. 2.
- Ledánias y Letánias : V. Litanias.
- Ledefina , se dixo Bletisa : I. 392. 2. reedifican- la : I. 636. 2.
- Legion echadora de rayos : I. 192. 2.
- Leocadia (Santa) y su cuerpo : I. 208. 1. su tem- plo , fabrica del Rey Sisebuto : I. 308. 2. sale del sepulcro : I. 328. 2. su translacion : II. 914. 2.
- Leon , el mayor despedazado por los menores : II. 425. 2.
- Leon , ciudad , fundada : I. 189. 2. hecha ciudad Real : I. 434. 2. apartase aquel reyno del de Castilla : I. 599. 2. unese : I. 725. 1.
- Leon , Papa , hace volver á Attila : I. 248. 1.
- ... el Decimo : II. 867. 2. II. 800. 1. II. 840. 2. II. 870. 2.
- Leon , Rey de Armenia : II. 149. 1.
- Leonardo , sobrino de Sixto Quarto : II. 503. 1.
- Leonardo de Alagon : II. 470. 1.
- Leonor , desposada con hijo de Don Jayme Rey de Aragon : I. 876. 2. I. 885. 1. dexada : I. 902. 2.
- Leonor (Doña) Condesa de Alburquerque , ca- sada con el Infante Don Fernando : II. 185. 2. II. 202. 1. arrestada : II. 313. 1. muere : II. 340. 1.
- Leonor , hermana del Rey Don Alonso de Ara- gon , y muger de D. Duarte Rey de Portu- gal : II. 303. 1. enviuda : II. 351. 1. muere : II. 371. 2.
- Leonor , hermana del Rey Don Alonso Onceno , y muger del Rey de Aragon : I. 914. 1. sus hi- jos : II. 8. 1. prendenla : II. 74. 1. matanla : II. 77. 1.
- Leonor , hija de Fernando Rey de Napoles , ca- sada en Ferrara : II. 478. 1.
- Leonor , hija del Rey de Aragon , y muger de D. Juan el Primero Rey de Castilla : II. 136. 1. nace : II. 75. 2. muere : II. 153. 2.
- Leonor , hija bastarda de D. Juan Rey de Ara- gon : II. 454. 2. otra , hija legitima , que caló con el de Fox : II. 530. 1.
- Leonor , muger de Don Alonso Octavo , murió : I. 687. 1.
- Leonor , muger de Don Jayme el Primero Rey de Aragon : I. 706. 1. repudiada : I. 719. 2.
- Leonor (Doña) nieta de los Reyes Catholicos. II. 657. 1.
- Leonor , Reyna de Navarra : II. 176. 1. II. 180. 1. II. 188. 1. prendenla : II. 207. 1. vuelve á su marido : II. 210. 2. muere : II. 275. 1.
- Leonor , Reyna de Sicilia : II. 41. 1.
- Leonor de Guzman : I. 917. 1. sus hijos : II. 4. 1. II. 5. 1. II. 7. 2. II. 13. 1. matanla : II. 48. 2.
- Leonor Pimentel , Condesa de Plasencia : II. 453. 1.
- Leonor de Soto : II. 512. 1.
- Leptis en Africa , hoy Tripoli : I. 194. 2.
- Lerida , su asiento : I. 156. 1. tomada de Moros : I. 610. 2. pertenece á Cataluña : I. 747. 1. su Universidad se funda : I. 862. 2. concilio en ella : I. 263. 1.
- Lerin , sus Condes , cabezas de los Biamonteses : II. 396. 1.
- Lerma (Duque de) sale de la Corte : II. 926. 1.
- Lefines , Frances de nacion : I. 571. 2.
- Leta , muger del Emperador Graciano : I. 226. 1.
- Letrero en el claustro de Toledo : I. 293. 1.
- Leuvigildo , sus mugeres , y hijos : I. 277. 1. hace á sus hijos compañeros en el reyno : I. 279. 2. escribe á su hijo : I. 281. 1. su muer- te : I. 289. 2. reformó las leyes , y usó de ves- tido diferente del pueblo : I. 291. 1.
- Ley Toledana , y ley Romana : I. 509. 1.
- Leyes de Toro : II. 726. 2.
- Libellaticos , quien eran : I. 201. 2.
- Liberio , Papa : I. 219. 2.
- Liberio , Patricio : I. 270. 2.
- Libertad de las Iglesias oprimida : II. 179. 2.
- Liciniano , Obispo de Cartagena : I. 288. 2.
- Licinio , Emperador : II. 213. 2.
- Licinio Betico : I. 230. 1.
- Liga de Catholicos en Francia : II. 913. 2.
- Liga contra el Turco : II. 902. 1. desbaratase : II. 904. 2.
- Ligostica , fuente : I. 52. 1.
- Lisboa : I. 5. 1. I. 29. 2. tomada de Moros : I. 405. 2. por el Rey de Castilla : II. 129. 2. cercada de muros : II. 143. 2. cercala el Rey de Castilla : II. 160. 1. hecha Arzobispal : II. 181. 1. un gran temblor de tierra : II. 35. 1. un alboroto : II. 736. 1.
- Litanias , usadas en España , quando : I. 262. 2. I. 315. 1.
- Litorio , su sepulcro en Talavera : I. 261. 2.
- Liubigotona , muger de Ervigio : I. 349. 1.
- Liuva , Rey , hermano de Leuvigildo : I. 276. 2. ... otro , hijo de Recaredo : I. 302. 2.
- Lixio , rio : I. 54. 1.
- Lolliano , sus declamaciones : I. 201. 1.
- Lombardos , fin de su reyno : I. 399. 2.
- Longino , qué hizo : I. 158. 1.
- Lope , Rey Moro , viene á Toledo : I. 638. 1.
- Lope de Acuña , Adelantado de Cazorla : II. 502. 2.
- Lope de Alburquerque , enviado á Castilla : II. 497. 2. conjura contra su Rey : II. 540. 1.
- Lope Barrientos , Obispo de Segovia : II. 352. 1.

TABLA GENERAL.

1. despues de Cuenca: II. 371. 2. amonesta al Rey: II. 442. 2.
- Lope Conchillos: II. 728. 1. II. 734. 2.
- Lope de Haro, muere: I. 740. 1. otro, que favorecia á Don Sancho: I. 801. 2. mudatè: I. 833. 2. matanle: I. 838. 1. otro, Mayordomo del Rey: I. 875. 1.
- Lope de Luna, Prelado de Zaragoza: II. 100. 2.
- Lope de Mendoza, Prelado de Santiago: II. 213. 1. muere: II. 371. 2.
- Lope de Olmedo, funda los Ildros: II. 301. 1.
- Lorena, Austrafia: I. 376. 2.
- Lorenzo Davalos, muerto: II. 360. 1.
- Lotrech, cerca á Napoles: II. 875. 1.
- Loxa, cercada por el Rey Catholico: II. 549. 1. tomada: II. 571. 1.
- Lucano, poeta: I. 180. 1.
- Lucas de Iranzu: en Iranzu.
- Lucas de Tuy, contra los Albigenfes: I. 678. 2. sus libros: I. 716. 1. cita un fragmento de una epistola de San Ildro: I. 314. 2.
- Lucense concilio, ó de Lugo: I. 273. 1.
- Lucero, Inquisidor: II. 746. 2.
- Lucilla, favorece á Donato: I. 212. 2.
- Lucio, Papa: I. 201. 2.
- Lucrecia Alania, combleza del Rey de Aragon: II. 420. 1.
- Luis, Cardenal Arelatenfe, preside en el concilio de Basilea: II. 349. 2.
- Luis, Conde de Lerin: II. 396. 1. II. 403. 1. muere: II. 445. 2.
- Luis, Conde de Medinaceli: II. 352. 1. pretende el reyno de Navarra: II. 494. 1.
- Luis, Duque de Orlens, muerto por el de Borgoña: II. 242. 1.
- Luis, hermano del Rey de Navarra: II. 83. 1. ayuda al Rey de Castilla: II. 91. 2. hace guerra en Grecia: II. 151. 1. su muger: II. 103. 2.
- Luis, Infante de Portugal: II. 736. 1.
- Luis, Obispo de Tolosa, canonizado: I. 896. 2. sus huesos llevados á Valencia: II. 293. 2.
- Luis, Rey de Bohemia: II. 851. 1. muere: II. 874. 1.
- Luis, Rey de Francia, dicho el mas mozo, viene á España: I. 619. 1.
- ... el Octavo, muere: I. 713. 1.
- ... el Santo, escribe á los canonigos de Toledo: I. 759. 1. va á la guerra de la Tierra-santa: I. 759. 1. su muerte: I. 787. 1. canonizanle: II. 850. 2.
- ... Hutin, toma al reyno de Navarra: I. 873. 2. su muerte: I. 895. 2.
- ... el Onceno, siendo Delphin desbarata el concilio de Basilea: II. 354. 2. pasa á Italia: II. 410. 1. hecho Rey envia socorro á los Catalanes: II. 458. 2. habla con el Rey de Castilla: II. 437. 1. muere: II. 543. 1.
- ... el Doceno, II. 650. 1. pasa á Italia: II. 667. 1. habla con el Rey Catholico: II. 767. 1. su muerte: II. 858. 1.
- Luis, Rey de Napoles, se apodera de gran parte de Sicilia: II. 72. 2.
- Luis, Rey de Sicilia, muere: II. 65. 1.
- Luis de Acuña, Administrador de la Iglesia de Segovia: II. 406. 2. Obispo de Burgos: II. 420. 2.
- Part. II.*
- Luis de Amboesa, Obispo de Albi: II. 610. 2.
- Luis Carlos de Amboesa: II. 783. 2. muere: II. 806. 2.
- Luis de Anjou, prolijado por la Reyna de Napoles: II. 148. 1. II. 326. 1. su muger: II. 183. 2. pretende el reyno de Aragon: II. 248. 1. sigue al Papa Benedicto: II. 255. 1. cerca á la Reyna de Napoles: II. 283. 2. muere: II. 329. 2.
- Luis de Borbon, viene á Castilla: II. 169. 2.
- Luis de la Cerda, pretende ir á las Canarias: II. 40. 1.
- Luis Dezpuch, Maestre de Montesa: II. 418. 1. II. 503. 1.
- Luis Estoreia: II. 613. 2. II. 655. 1. prendente: II. 662. 1.
- Luis de Luceburg, Condestable de Francia: II. 504. 1.
- Luis Oforio, Obispo de Jaen: II. 550. 1.
- Luis Panzan, natural de Sevilla: II. 291. 2.
- Luis Portocarrero, Señor de Palma: II. 548. 2.
- Luis de Requesens, va á Flandes: II. 905. 1. su fin: II. 907. 1.
- Luna, villa, se funda: I. 553. 1.
- Lupercio (San) su cuerpo hallado: I. 177. 2.
- Luso, Rey: I. 23. 2. compañero de Oñris: I. 27. 2.
- Lutero: II. 867. 2. muere: II. 835. 1.
- Luxen, donde los de Aragon fueron rotos: I. 802. 2.
- Luz, quando la meten, dicen venzamos: I. 221. 1.
- Lyris, el Garellano: II. 699. 2. su descripcion: II. 706. 2.
- Lluvias, faltan nueve meses: I. 680. 1. duran otros muchos meses: II. 334. 1.

M

- Machábeos, mentados: I. 117. 1.
- Macrino, se llama Emperador: I. 196. 1.
- Maderuelo, pueblo en que caen grandes piedras: II. 348. 1.
- Madrid, añaden torres á su alcazar: II. 235. 2.
- Maestrazgos, incorporados en la corona de Castilla: II. 611. 2.
- Maestre de San Bernardo: II. 108. 2.
- Magallanes: II. 607. 1.
- Magan, dado al de Benavente: II. 488. 2.
- Magdalena, muger del de Fox: II. 515. 1. II. 539. 1.
- Magistrados, no se vendan: I. 196. 2.
- Magnencio, se mata: I. 219. 1.
- Magon, vino á España: I. 56. 1. otro, muere: I. 110. 1.
- Magued, caudillo de Moros: I. 374. 2.
- Maharbal, vino á España: I. 45. 1. I. 65. 1.
- Mahoma, falso profeta, no vino á España: I. 309. 1. sus tres hijas: I. 394. 1.
- Mahomad, hermano de Abenhut Rey de Murcia: I. 781. 2.
- Mahomad, hijo de Alhamar Rey de Granada: I. 792. 1. trae al Rey de Marruecos á España: I. 797. 1.
- Mahomad, hijo de Ismael Rey de Granada: I. 905. 2. pasa á Africa: II. 1. 2. matanle: II. 7. 1.
- Mahomad, Rey de Baeza en tiempo del Rey

TABLA GENERAL.

- D. Fernando el Santo : I. 709. 2. matanle los suyos : I. 715. 1.
- Mahomad, Rey de Cordova, mata á muchos en Toledo : I. 423. 1. muere : I. 431. 1.
- Mahomad Alhagib, vencido por los nueftros : I. 471. 1.
- Mahomad Alhamar el Ciego, fucede : I. 866. 2. echanle del reyno : I. 879. 2.
- Mahomad Azar, Rey de Granada : I. 876. 2. despojanle del reyno : I. 889. 1.
- Mahomad Balva, hijo de Juzeph Rey de Granada : II. 215. 2. II. 229. 1. muere : II. 244. 1.
- Mahomad Boabdil, dicho el Chiquito, se hace Rey contra su padre : II. 550. 2. prendenle los Christianos : II. 555. 2.
- Mahomad el Coxo, Rey de Granada, despojado del reyno : II. 405. 1.
- Mahomad de Guadix, Rey de Granada : II. 145. 2.
- Mahomad el Izquierdo, Rey de Granada : II. 291. 1. echanle : II. 300. 2. restituyenle : II. 304. 1. echanle otra vez : II. 322. 1. prendenle : II. 376. 1.
- Mahomad Lago, Rey de Granada : II. 58. 1. echanle : II. 82. 1. restituyenle : II. 88. 1. hace guerra á Christianos : II. 112. 2. muere : II. 145. 2.
- Mahomad Miro, Rey de Granada : I. 866. 2.
- Mahomad el Pequeño, Rey de Granada : II. 300. 2.
- Mahomad el Roxo, Rey de Granada : II. 82. 2. matóle el Rey D. Pedro : II. 88. 1.
- Mahomad de Merida, se alza contra los Moros : I. 412. 2.
- Mahometanos, se apoderan de Africa : I. 360. 1.
- Mahomete, Emperador de Turcos : II. 535. 2. muere : II. 536. 1.
- Maíoriano, Emperador : I. 250. 2.
- Malaca, ganada : II. 810. 1.
- Malaga, fundada : I. 36. 2. saqueanla : I. 144. 2. la puerta que tiene de la Cava : I. 359. 1. su descripción : II. 575. 1. tomanla los Christianos : II. 573. 1.
- Malta, saqueada : II. 583. 1. cercada : II. 898. 1.
- Malucas, concertadas : II. 875. 2.
- Mallorca, aquellas islas se dixeron Baleares y Gynefias : I. 38. 2. acometen á tomarlas : I. 578. 1. tomanlas : I. 718. 1. I. 728. 1.
- Mammea, y su estatua : I. 197. 1.
- Mamora : II. 923. 2.
- Mancha de Montaragon : I. 764. 1.
- Mancino, se concierta con los Numantinos : I. 133. 2.
- Mancio, primer Obispo de Eborá : I. 189. 2.
- Mandonio, Español : I. 87. 2. I. 107. 2.
- Manfredo, Rey de Sicilia : I. 773. 1. su muerte : I. 782. 1.
- Mantuano concilio : II. 426. 1.
- Manuel : en Emanuel.
- Marca de Ancona : I. 86. 1. tomala Esforcia : II. 368. 1.
- Marcello, vino á España : I. 120. 2.
- Marcello, martyr con doce hijos : I. 206. 2.
- Marchena, antes Martia : I. 741. 1.
- Marcial, poeta : I. 183. 2.
- Marciano, Emperador : I. 249. 1.
- Marco, que se alzó en Bretaña : I. 235. 2.
- Marco, discípulo de Basílides : I. 191. 2.
- Marco Acilio Glabrio, consular y martyr : I. 187. 1.
- Marco Aurelio Antonino, alcanza la lluvia : I. 192. 2.
- Marco Fabio, escribano de Roma : I. 372. 2.
- Marcomanos, hoy Moravos : I. 192. 2.
- Marcos Garcia, causa del alboroto de Toledo : II. 388. 1. matanle : II. 390. 1.
- Margarita, deuda de Juana Reyna de Napoles : II. 172. 2.
- Margarita, Duquesa de Parma : II. 881. 1.
- Margarita, hija de Amadeo de Saboya : I. 332. 2.
- Margarita, hija del Emperador Máximiliano : II. 601. 1. II. 661. 2. II. 691. 1.
- Margarita, madre del Rey Theobaldo de Navarra : I. 768. 2.
- Margarita, Reyna de España : II. 921. 1. II. 924. 1.
- Maria, Emperatriz : II. 922. 1.
- Maria, hija de Carlos de Borgoña : II. 517. 1.
- Maria, hija de Enrique Rey de Castilla, casada con Don Alonso Rey de Aragon : II. 239. 1. II. 272. 2. muere : II. 423. 2.
- Maria, hija de Fernando el Rey Catholico, desposada con el hijo del Duque de Calabria : II. 579. 1.
- Maria, hija de D. Juan el Tuerto : I. 914. 1.
- Maria, hija del de Navarra, desposada con Don Pedro Infante de Aragon : II. 9. 2. las bodas : II. 15. 2. muere : II. 36. 1.
- Maria (Doña) muger de Don Alonso el Onceño : I. 911. 1. sus hijos : II. 5. 1. II. 8. 1. mata su hermano el Rey de Portugal : II. 66. 2.
- Maria, muger del Emperador Honorio, y su sepulcro : II. 238. 1.
- Maria, muger de Don Juan el Segundo Rey de Castilla : II. 278. 2. muere : II. 371. 2.
- Maria, muger de D. Martin de Aragon : II. 128. 2. muere : II. 239. 1.
- Maria, muger de D. Sancho el Bravo, Rey de Castilla : I. 811. 2. muere : I. 905. 1.
- Maria, nieta del Rey de Portugal, muger del Marques de Tortosa : II. 56. 1.
- Maria, Reyna de Aragon, hermana del Rey de Chipre : I. 899. 1.
- Maria, Reyna de Escocia, prefa : II. 899. 1. muere : II. 914. 1.
- Maria, Reyna de Inglaterra : II. 891. 1.
- Maria, Reyna de Sicilia : II. 138. 2. desposanla con Don Martin de Aragon : II. 184. 1. muere con su hijo : II. 224. 2.
- Maria, Señora de Mompeller, muger del Rey de Aragon : I. 665. 1. repudiada : I. 683. 1. murió en Roma : I. 694. 2.
- Maria de Baviera : II. 923. 1.
- Maria de Belpuche (Santa) : II. 529. 2.
- Maria Coronel, con fuego apaga el apetito carnal : II. 51. 2.
- Maria de Mendoza, fuegra de D. Juan Pacheco : II. 477. 1.
- Maria de Padilla : II. 51. 2. sus hijos, Beatriz : II. 52. 2. Constanza : II. 57. 2. Isabel : II. 66. 1. Alfonso : II. 78. 1. muere la madre : II. 84. 2.
- Marialva, y su Conde : II. 511. 1. II. 516. 1.
- Mariano Arborea : II. 59. 1. II. 119. 2.
- Marianos montes, Sierramorena : I. 6. 2.
- Marigoto de Alvernia : II. 183. 2.

TABLA GENERAL.

- Mario (Sexto) Español , muerto por Tiberio : I. 176. 1.
- Mariscales en Castilla : I. 152. 2. quitantes el cargo de afentar los reales : II. 318. 2.
- Marliano , medico : I. 749. 1.
- Maroan , Miramamolín : I. 391. 2.
- Marques de Comares , el Alcayde de los Donceles : II. 836. 1.
- Marrano , de donde se dice : I. 399. 2.
- Marfella , se funda : I. 41. 2. saqueada : II. 293. 2.
- Martes , aciago : I. 802. 2.
- Martha , Reyna de Aragon : II. 128. 2.
- Martin y Nuño lo mismo : II. 17. 1.
- Martin , Arcediano de Calatrava : II. 118. 1.
- Martin (Don) hijo de D. Pedro Rey de Aragon : II. 128. 2. pasa á Sicilia : II. 198. 1. sucede á su hermano : II. 210. 1. II. 214. 2. disputase del que le habia de suceder : II. 248. 2. muere : II. 251. 1.
- Martin su hijo , Rey de Sicilia : II. 198. 2. su hijo muere con su madre : II. 221. 2. vuelve á España : II. 231. 1. su muerte : II. 247. 1.
- Martin , Obispo de Lisboa , muerto : II. 157. 1.
- Martin , Obispo de Pamplona , y Cardenal : II. 184. 1. II. 209. 2. muere : II. 228. 1.
- Martin , Prelado de Toledo : I. 655. 2.
- Martin , Presbytero de Leon , escribe muchos libros : I. 653. 1.
- Martin Barbuda , Maestre de Alcantara : II. 203. 1.
- Martin Calva , Obispo de Pamplona : II. 138. 1.
- Martin de Cordova , Maestre de Alcantara : II. 94. 2. otro , que fue Embaxador en el concilio Constanciense : II. 271. 1.
- Martin Dumienese , y sus escritos : I. 272. 1. su testamento : I. 325. 1.
- Martin Galindo : II. 546. 1.
- Martin Lutero : II. 867. 2. II. 885. 1.
- Martin Marciano , Duque de Sesa : II. 428. 2.
- Martin Turonense , su parecer : I. 227. 2. su templo en Galicia : I. 272. 2. el milagro que hizo : I. 278. 1.
- Martiniega , pecho : I. 778. 2.
- Martino Quinto , Papa : II. 276. 1. su muerte : II. 317. 1.
- Martyres , no los tocan las bestias : I. 212. 2. sus reliquias llevan en andas : I. 342. 1.
- Masa candida : I. 207. 1.
- Masdra , Rey de los Suevos : I. 250. 2.
- Masnisa , Rey : I. 94. 1. I. 103. 1. I. 108. 1.
- Matanza de hereges en París : II. 903. 2.
- Matheo , Embaxador del Preste Juan : II. 854. 2. II. 858. 1.
- Matheo , Obispo de Lisboa : I. 697. 2.
- Mathias , Emperador : II. 924. 1. II. 926. 2.
- Mathias , Rey de Hungria : I. 515. 2.
- Matilde , su carta á su marido : I. 770. 2. otra , Condesa de Flandes , por otro nombre Doña Teresa : I. 652. 1.
- Matrimonios entre Griegos y Latinos : I. 891. 1.
- Matroniano , ó Latroniano : I. 227. 2.
- Mauregato Rey , su sepultura : I. 400. 2.
- Mausona , Obispo de Merida , desterrado : I. 288. 1. conjuracion contra él : I. 293. 1.
- Maximiano Herculeo : I. 200. 2. matarle : I. 213. 2.
- Maximiliano Aufriaco , qué mugeres y hijos tuvo : II. 517. 1. prendele en Brujas : II. 579. 2. muere : II. 868. 2.
- Maximiliano Esforcia : II. 838. 1. II. 841. 2. II. 861. 1.
- Maximino , Emperador : I. 197. 2.
- Maximo , y sus compañeros martyres : I. 212. 1.
- Maximo , tyrano : I. 226. 1. otro , que se alzó en España : I. 237. 1. otro , que mató á Valentiniano : I. 249. 1.
- Mazalquivir , ganado : II. 731. 1.
- Medellin , se da á D. Juan Pacheco : II. 392. 2.
- Medina Sidonia : I. 42. 2. sus Señores : I. 847. 1.
- Medinaceli , sus Duques , de quién vienen : II. 111. 1.
- Mediolanense synodo en tiempo de Constancio : I. 219. 2.
- Mediomatrices y Leucos , hoy Lorena : I. 376. 2.
- Medulia , monte , hoy Menduria : I. 170. 2.
- Melancton : II. 876. 1.
- Melchíades , Papa : I. 214. 1.
- Melchón , Saturno , sus sacrificios : I. 39. 1.
- Melicola , Rey : I. 25. 2.
- Mella , Cardenal : II. 364. 2.
- Mena , poeta : II. 360. 1.
- Menaute , Rey de Canaria : II. 277. 2.
- Méndo , Obispo de Canaria : II. 277. 2.
- Mendozas , mentados la primera vez : I. 676. 1.
- Mequinencia , Ochofesa en Cesar : I. 594. 2.
- Mercenarios , fundados : I. 702. 2. confirmados : I. 723. 1.
- Merida , fundada : I. 171. 2. tomada por los Moros : I. 370. 1. por los Christianos : I. 723. 2. concilio de Merida : I. 329. 2.
- Merinos , linage de Moros : I. 774. 2.
- Mesa , Prior Geronimo : I. 455. 2.
- Metello , contra Viriato : I. 128. 1. contra Sertorio : I. 147. 1.
- Metropolitanos , se llaman Primados : I. 541. 2. la primera mencion de ellos : I. 217. 1.
- Mexico , conquistado : II. 608. 1.
- Mezuar , es Gobernador : II. 787. 2.
- Miguel Iranzu : en Iranzu.
- Miguel Salva , Obispo de Pamplona , y Cardenal : II. 228. 1. su muerte : II. 233. 1.
- Milicia , que inventó el Rey de Castilla D. Juan el Primero : II. 182. 1. la de la Banda : II. 4. 2.
- Milico : I. 27. 1.
- Millan de la Cogulla (San) : I. 273. 2.
- Millones , servicio : II. 923. 1.
- Minervina , muger de Constantino : I. 218. 1.
- Miño , rio : I. 8. 1.
- Miramamolín , nombre de los Reyes Moros : I. 330. 1.
- Mithridates , á Sertorio envia embaxada : I. 147. 2.
- Moclin , escudo de Granada : II. 571. 2.
- Molina , vuelve á los Reyes : I. 848. 1. adjudicase á los Principes de Castilla : II. 164. 2.
- Mompeller , del Rey de Aragon : I. 665. 1. danla al Rey de Mallorca : I. 803. 2. al Rey de Francia : II. 32. 2. vendela el de Mallorca : II. 34. 2.
- Monarquia de Sicilia : I. 563. 2.
- Monasterios en Castilla , se reforman : II. 650. 1.
- Moncadas , su origen : I. 602. 2. quitantes muchos castillos : I. 708. 2.
- Mondragon , fundase : I. 772. 1.

TABLA GENERAL.

- Moneda, su primer uso : I. 33. 2.
 Moneda de carton : II. 557. 2.
 Monedas de Pison : I. 142. 1. de Sertorio : I. 146. 1. de Carisio : I. 171. 2. de Ermenegildo : I. 283. 1. de Liuva : I. 303. 1. Jaquesa : I. 734. 1. Pepiones, Burgaleses, y moneda Negra : I. 762. 1. adulterase en Castilla á cada paso : II. 475. 2. generos de ella en tiempo del Rey D. Enrique : II. 118. 2.
 Monetal, pecho : I. 664. 2.
 Monjas, no hablen con hombres : I. 308. 1.
 Montano, Prelado de Toledo : I. 266. 1. I. 295. 2.
 Montesa, fundase aquella caballeria : I. 898. 2.
 Monviedro : en Sagunto.
 Monzon, ganado de Moros : I. 552. 2.
 Morella, do se vicron el Papa Benedicto y el Rey de Aragon : II. 270. 1.
 Morgete, hijo de Atlante : I. 23. 2.
 Moriscos, se alteran : II. 899. 2. echanlos de España : II. 923. 2.
 Moros, su cuenta de años : I. 371. 2. muchos reynos tienen en España : I. 686. 1. que traigan señal : II. 126. 2. uno, echado de muchas partes : I. 878. 2.
 Mozer, Alcaui de Granada : II. 570. 1.
 Mozo Vizcaino, mata á sus padres y hermanos : I. 172. 2.
 Mudarra, su nacimiento y descendientes : I. 469. 1.
 Mulecase, Rey de Tunez : II. 878. 2. I. 776. 1.
 Muley, Rey de Tunez : I. 291. 1.
 Mummio, triumpho de los Lusitanos : I. 120. 1.
 Municipios en España : I. 186. 2.
 Munuza, Gobernador de Gijon : I. 377. 1.
 Muñiz, Moro, se alza : I. 386. 2. otro, Maestro de Santiago, le matan : II. 168. 2.
 Murcia, rendida : I. 742. 2. combatela el de Aragon : I. 780. 2.
 Murvetrum, Monviedro : I. 4. 1.
 Muxica, cabeza de los Gamboas : II. 468. 1.
 Muza, Adelantado de Africa : I. 360. 2. I. 368. 1. I. 383. 2. otro, desbaratado cerca de Alvela : I. 422. 2.
 Myro, Conde de Barcelona : I. 451. 2.
 Myro, Rey de los Suevos : I. 278. 1. muere : I. 284. 2.
- N**
- Nabucodonosor, viene á España : I. 41. 1.
 Najara, antes Tritio Metallo : II. 105. 2.
 Napoles rendida á los Angevinos : II. 294. 2. cercanla los Aragoneses : II. 349. 2. tomanla : II. 362. 1. el Rey Carlos de Francia : II. 615. 1. el Gran Capitan : II. 696. 1. descripción de aquel reyno : II. 669. 2. de la ciudad : II. 698. 1. el Rey Catholico entra en ella : II. 752. 1. no quiere la Inquisicion : II. 805. 1.
 Narbonense guerra : I. 331. 1.
 Narciso, martyr de Girona : I. 203. 2.
 Navarra, de donde se dice : I. 9. 1. colegio de Navarra en Paris : I. 831. 1. principio de aquel reyno, y sus armas : I. 437. 1. muchos dende pasan á Cerdeña : I. 804. 1. los hijos mayores del Rey Principes de Viana : II. 288. 2. no casan sin voluntad del reyno : II. 558. 1. la guerra de Navarra por el Rey Catholico : II. 826. 1.
 Navarrete, quando se fundó : I. 646. 1. I. 656. 1.
 Navas de Tolosa, do se ganó la victoria : I. 672. 1.
 Navegaciones varias : I. 51. 1. I. 61. 2. II. 636. 2. nueva para las Malucas : II. 925. 2.
 Neapoleon Ursino : II. 409. 2.
 Nebridio, Obispo Agathense : I. 266. 2.
 Nebrixa, pueblo : I. 6. 2. I. 27. 1.
 Nectario, Obispo de Constantinopla : I. 226. 1.
 Nemurs, en Francia, dado al de Navarra : II. 228. 2.
 Nepociano, acomete á Galicia : I. 250. 1. otro, se rebela en las Asturias : I. 413. 2.
 Nepote, Emperador : I. 254. 1.
 Nerio, Finis terræ : I. 53. 2.
 Neron (Claudio) vino á España : I. 100. 1.
 Nerva, Emperador : I. 188. 2.
 Niceno concilio : I. 216. 1.
 Nicias, Capitan : I. 58. 1.
 Nicolas, hijo del Duque de Lorena, muere : II. 484. 1.
 Nicolas Campobasso, traydor : II. 517. 1.
 Nicolas Picinino : II. 332. 2.
 Nicopolitana victoria que ganaron los Turcos : II. 215. 1.
 Niebla, se llamó Elepla : I. 727. 1. su Conde murió sobre Gibraltar : II. 343. 1.
 Nietos, en Aragon preferidos á sus tios : I. 250. 1.
 Nieva, su Imagen se halla : II. 224. 1.
 Nieves, continuan quarenta dias : II. 327. 2.
 Nigir, rio : I. 55. 1. II. 645. 2.
 Nimes, tomada por Wamba : I. 366. 2.
 Noe, esto es Deucalion, no vino á España : I. 14. 2. II. 27. 1.
 Nola, sus Condes, de qué linage : I. 834. 2. II. 344. 1.
 Nombres de muchas ciudades y obispados : I. 344. 1.
 Normandos : I. 416. 2. I. 523. 2. I. 663. 1.
 Norvegia, do el vino se aceda : I. 234. 2.
 Novelo, Obispo de Alcalá : I. 288. 2.
 Numacio Flacco, su crueldad : I. 161. 1.
 Numancia, donde : I. 117. 1. confederase con los Romanos : I. 118. 1. la guerra con ellos : I. 117. 1. la confederacion con Mancino : I. 133. 2. destruyenla : I. 138. 2.
 Nuncto, Abad : I. 291. 1.
 Nunilon y Alodia, virgines : I. 441. 1. I. 465. 2.
 Nuño Chamizo, Maestro de Alcantara : II. 19. 1.
 Nuño Gonzalez de Lara : I. 782. 2. matanle : I. 799. 1.
 Nuño Pereyra, sigue al Maestro de Avis : II. 159. 2. hacenle Condestable de Portugal : II. 165. 1. Conde de Barcelos : II. 169. 1. muere : II. 321. 1.
 Nuño Ráfura : I. 445. 1.
 Nura, Menorca : I. 38. 2.
- O**
- Obispados, su division : I. 217. 1. en tiempo de Wamba : I. 344. 1. en tiempo del Emperador Constantino : I. 346. 2.
 Obispos, salian contra los enemigos : I. 342. 2. ellos dieron á Don Fernando el Santo el reyno de Leon : I. 725. 1. hacianlos á suplicacion

TABLA GENERAL.

cion del Rey: I. 525. 1.
 Obulco, tomado, que es Porcuna: I. 741. 1.
 Oca, ciudad: I. 6. 1.
 Ocaña, quitada al de Villena: II. 504. 2.
 Odoacre, Rey de los Herulos: I. 254. 2.
 Oja, rio: I. 499. 2.
 Olarfo, promontorio: I. 3. 2.
 Oleades, donde: I. 77. 1.
 Olea, Alférez: I. 576. 1.
 Olfó Prochita, Gobernador de Cerdeña: II. 60. 2.
 Oliverio Clifson, Condestable de Francia: II. 148. 2.
 Olmedo, la batalla que allí se dió: II. 371. 1.
 Olympiodoro, de la muerte de Athaulfo: I. 239. 2.
 Oñez, bando de Vizcaya: II. 468. 1.
 Ophyusa, isla: I. 38. 1.
 Oppas, Prelado: I. 355. 2. I. 381. 2. prendente: I. 383. 1. D. Alonso Carrillo, llamado Oppas: I. 451. 1.
 Oran, su conquista: II. 785. 2.
 Orange Principe, su muerte: II. 911. 1. II. 912. 2.
 Ordenes militares en Africa: II. 788. 1.
 Ordoño Rey, quiso matar á Athaulfo: I. 421. 2. llamase Rey de Leon: I. 434. 2.
 ... el Tercero de este nombre, repudia á Doña Urraca: I. 453. 2.
 ... el Malo: I. 456. 2.
 Orias, alborotan á Cerdeña: II. 58. 2.
 Oristan y Gociano, se ponen entre los otros títulos Reales: II. 523. 2.
 Orliens, fundada: I. 203. 2. el Duque de Orliens puesto en libertad: II. 357. 1. su padre muerto por el de Borgoña: II. 242. 1.
 Ormisinda, hija de Don Pelayo: I. 385. 1.
 Ormuz, á la boca del fino Persico: II. 578. 1. ganada: II. 769. 2.
 Oro de los templos, dado al Rey Catholico: II. 502. 1.
 Oro, hijo de Osiris: I. 18. 1.
 Orsua y Corbis hacen campo: I. 107. 1.
 Osius Marco, poeta Limosin: II. 434. 1.
 Oño, enviado á Alexandria: I. 216. 1. perviertese, y muere hecho Arriano: I. 220. 1.
 Osiris, Egypcio: I. 16. 2. I. 27. 1.
 Osma, destruida: I. 152. 1.
 Ofset, donde se hinchian por sí mismas las fuentes del Bautismo: I. 269. 2. I. 278. 2. I. 284. 2.
 Ostrogodos, pueblan en Panonia: I. 257. 1.
 Othon, Emperador: I. 183. 1. sugetó la Mauritania á la Betica: I. 183. 2.
 Othon Branzvich, ó Branzvique, marido de la Reyna de Napoles: II. 148. 1.
 Otomanos, su apellido y origen: I. 891. 2.
 Otranto, tomada por los Turcos: II. 535. 2.
 Oviedo, fundada: I. 395. 2. hecha Arzobispal: I. 427. 2. los templos principales en ella: I. 411. 1.
 Oysimeles, bando de Granada: I. 746. 1.
 Ozmin, Capitan Moro: I. 897. 2. I. 910. 2. su hijo: I. 912. 1. muere: I. 917. 2.

P

Pablo: en Paulo.
 Paccino Alciato, muerto en Genova: II. 341. 2.
 Paces entre Aragon y Castilla: I. 586. 1. otras en el Campillo: I. 871. 1. otras, que hizo la

Reyna de Aragon: II. 407. 2. entre Venecianos y Florentines en Lodi: II. 410. 2. entre D. Juan de Aragon y Don Enrique en Madrid: II. 435. 1.
 Pachecos, vienen á Castilla: II. 216. 2. su principio: II. 80. 2. Don Juan Pacheco y Andres de Cabrera se comparan: II. 485. 1.
 Pacieco, amigo de Marco Crafo: I. 144. 1.
 Padron, su Obispo sustenta á otros: I. 375. 2. los Obispos de aquella ciudad: I. 406. 1. aquella silla se traslada á Compostella: I. 407. 1.
 Pageses, alborotados: II. 568. 2.
 Palencia, se reedifica: I. 487. 1. fundan en ella Universidad: I. 667. 2.
 Paloma, Judia: II. 54. 2.
 Pamplona, fundada: I. 152. 2. el arrabal: I. 594. 1. manera de gobierno: II. 288. 1. su templo edificado: I. 556. 1. II. 218. 1. un concilio en ella: I. 486. 2. cercada: II. 833. 2.
 Pan, quedó en España: I. 20. 2. compañero de Dionysio: I. 27. 2.
 Pancorvo, dado á los de Burgos: II. 146. 1.
 Pandolfo Alogo: II. 270. 2.
 Papa (el) confirma los concilios: I. 299. 2. San Isidoro, de su autoridad: I. 314. 1. I. 319. 1.
 Papiniano, jureconsulto: I. 195. 2.
 Paredes, dado al Conde de Trastamara: II. 206. 2.
 París, entregado al Ingles: II. 278. 1. un concilio allí contra Bonifacio Octavo: I. 869. 2.
 Partidas, libro de leyes: I. 761. 2.
 Pascua, mal se celebró en España: I. 278. 2.
 Pascual, ó Pascháño, Obispo, dice que en Sicilia de suyo se hinchian las fuentes del Bautismo: I. 270. 1.
 Pascual, Obispo de Burgos: II. 831. 2.
 Pascual, ó Pascháño, Prelado de Toledo: I. 772. 2. su muerte: I. 783. 2.
 Pastor, que reprehende al Rey D. Pedro: II. 84. 1.
 Paterniana, hoy Pastrana: I. 279. 2.
 Patriarchas, dan á comer á doce pobres: I. 329. 1.
 Patricio, nombre de dignidad: I. 270. 2.
 Patrono, ó Patruino, preside en el primer concilio Toledano: I. 230. 2.
 Paular, monasterio, fundado: II. 181. 1.
 Paulino (San) Burdigalense: I. 229. 2.
 Paulo (San) vino á España: I. 180. 2.
 Paulo de Valladolid (San) cuya fundacion: II. 525. 2.
 Paulo Segundo, Papa: II. 444. 1. muere: II. 473. 1.
 ... el Tercero: II. 878. 1.
 ... el Quarto: II. 892. 1.
 ... el Quinto: II. 922. 2.
 Paulo, tyrano contra Wamba: I. 332. 1.
 Paulo de Cartagena, dicho Burgense: II. 219. 1. maestro del Rey Don Juan el Segundo: II. 236. 1.
 Paulo Jovio: II. 891. 1.
 Paulo Segá, traydor: I. 294. 1.
 Pecano, Ginoves, General de la armada de Portugal: II. 13. 2.
 Pedro (San) no vino á España: I. 180. 2. de su nombre el monasterio de Arlanza: I. 455. 2.
 Pedro, Cisterciense, de los Albigenes: I. 678. 1.

Pe-

TABLA GENERAL.

- Pedro Luis , muerto en Placencia : II. 887. 2.
 Pedro , Conde de Traftamara , hecho Condeftable : II. 180. 2.
 Pedro , Conde de Urgel , contra el de Fox : II. 213. 2.
 Pedro , Condeftable de Portugal : II. 377. 1. alzanle por Rey de Aragon : II. 440. 1. vencente : I. 445. 1. muere : II. 451. 2.
 Pedro , Duque de Coimbra : II. 351. 2. matanle : II. 387. 1.
 Pedro , hermano de D. Fernando el Quarto Rey de Castilla : I. 885. 1. hacenle Gobernador del reyno : I. 889. 2. vence á los Moros : I. 897. 2.
 Pedro , hijo de D. Fadrique , Maeftre de Santiago : II. 159. 2. II. 196. 2.
 Pedro , hijo del Rey de Navarra , dado en rehenes : II. 108. 1. II. 130. 2.
 Pedro , Infante de Aragon , pasó á Napoles : II. 286. 2. vuelve á España : II. 304. 2. prendente : II. 323. 1. matanle fobre Napoles : II. 347. 2.
 Pedro , Infante de Portugal , que casó con Aurembiafe , y le dieron á Mallorca : I. 726. 2. otro , que casó con Doña Blanca : I. 914. 1. despues con Doña Conftanza : II. 20. 2. despues con Ines de Castro fu combleza : II. 35. 1. succede en el reyno : II. 71. 2. muere : II. 103. 2. otro , que anduvo las siete partidas : II. 303. 2.
 Pedro y Juan , Infantes y Gobernadores de Castilla , juntamente muertos : I. 901. 1.
 Pedro , nieto del Rey Don Pedro de Castilla , Obifpo de Oñina : II. 230. 1. muere : II. 433. 1.
 Pedro , Rey de Aragon , el Primero , muere : I. 569. 2.
 ... el Segundo fe corona en Roma : I. 664. 2. fu muger : I. 665. 1. matale Simon de Monforte : I. 683. 1.
 ... el Tercero : I. 803. 2. habla con D. Alonso el Sabio : I. 809. 1. toma á Sicilia : I. 817. 1. muere : I. 830. 1.
 ... el Quarto : II. 11. 1. fue á Aviñon : II. 18. 2. fu primer casamiento : II. 15. 2. el fecondo : II. 37. 1. el tercero : II. 41. 1. fu hijo : II. 49. 1. pasó á Cerdeña : II. 59. 2. casa con Sibyla Forcia : II. 146. 1. muere : II. 172. 1.
 Pedro , Rey de Castilla : II. 46. 2. fu amistad con Doña Maria de Padilla : II. 51. 2. casa con Doña Blanca : II. 53. 1. con Doña Juana de Castro : II. 57. 1. prendente : II. 63. 2. defcomulgante : II. 109. 2. tres hijos fuyos : II. 84. 2. mata al Rey de Granada : II. 87. 2. despojanle del reyno : II. 100. 1. vence á fu hermano : II. 104. 2. matanle : II. 113. 1. fu testamento : II. 89. 2.
 Pedro , Rey de Sicilia , y fus hermanos : II. 14. 1.
 Pedro de Acuña , Conde de Buendia : II. 465. 1.
 Pedro de Ahones : I. 711. 2. matanle : I. 712. 2.
 Pedro de Alarcon , muerto en Cohn : II. 563. 1.
 Pedro de Anzules , Señor de Valladolid : I. 569. 1.
 Pedro Arbue , Inquisidor , que mataron en Zaragoza : II. 568. 1.
 Pedro Arias , danle á Torrejon : I. 443. 2.
 Pedro de Ayala , Chanciller y coronista : II. 107. 1. II. 177. 1. otro , primer Conde de Fuenfalida : II. 457. 2.
 Pedro Azagra , Señor de Albarracin : I. 639. 1. hacenle Mayordomo del Rey de Aragon : I. 705. 1.
 Pedro Baeza , fu lealtad : II. 519. 2. vence dos Capitanes : II. 531. 2.
 Pedro Barba , vende las Canarias : II. 277. 2.
 Pedro Barrofo , Obifpo de Sigüenza : II. 65. 2. es Cardenal : II. 127. 1.
 Pedro Borgia , Duque de Espoleto : II. 421. 2.
 Pedro de Castilla , Obifpo de Oñina , preso : II. 196. 1.
 Pedro de Castro , muere en Africa : I. 687. 2.
 Pedro Cerdan , jurado de Zaragoza : II. 567. 2.
 Pedro Chauchonio , Obifpo de Bearvais : II. 305. 1.
 Pedro Covillan , junto con Alonso de Payva espian las partes de Levante : II. 577. 2.
 Pedro Fernandez , primer Maeftre de Santiago : I. 642. 1.
 Pedro de Fox , Cardenal : II. 305. 2. otro , afimismo Cardenal , tio de Francisco Phebo Rey de Navarra : II. 530. 2. II. 537. 1. II. 566. 1.
 Pedro Fregoso , Duque de Genova : II. 559. 1.
 Pedro Frias , Cardenal de España : II. 223. 2. fu muerte : II. 296. 1.
 Pedro Giron , Maeftre de Calatrava : II. 377. 2. II. 395. 2. II. 415. 2. muere : II. 450. 2.
 Pedro Gonzalez de Mendoza , cepa de los Mendozas : II. 55. 1. otro , Obifpo de Calahorra : II. 453. 2. de Sigüenza : II. 456. 2. Cardenal y Prelado de Sevilla : II. 481. 1. de Toledo : II. 538. 2. muere : II. 617. 2.
 Pedro de Guevara , Marques del Vasto : II. 566. 1.
 Pedro de Guzman , Adelantado de Leon , muerto : II. 81. 1.
 Pedro el Hermoso , Prelado de Toledo : I. 397. 2.
 Pedro Hispano , despues Papa : I. 801. 2.
 Pedro de Lara , á quien mató Alonso Jordan : I. 596. 1. otro , de aquel nombre : I. 644. 2.
 Pedro Lautreque , principio de aquel linage : II. 476. 2.
 Pedro Librana , primer Obifpo de Zaragoza : I. 581. 2.
 Pedro de Luna , Arzobifpo de Toledo : II. 227. 2. II. 243. 2. otro , que fue adelante Papa : II. 106. 2. II. 150. 1. II. 209. 1. otro , Prelado de Zaragoza : I. 898. 2.
 Pedro Manrique , Adelantado de Leon : II. 280. 2. II. 286. 2. prendente : II. 345. 1. huye de la prision : II. 351. 2. muere : II. 357. 2. otro , Conde de Treviño , hacenle Duque de Najara : II. 551. 1.
 Pedro Manfório , Prelado de Compostella : I. 463. 2.
 Pedro Martyr , escribió la guerra de Granada , y fue al Soldan en embaxada : II. 589. 1. II. 584. 2. II. 666. 2.
 Pedro Mendavia , roba la tierra : II. 490. 1. II. 519. 1.
 Pedro Moncada , Almirante de la mar en Aragon : II. 33. 2.
 Pedro Montagudo , Navarro : I. 801. 1.
 Pedro Munzar , el Privado del Rey Enrique el Quarto : II. 417. 2. II. 455. 2. II. 457. 2.

TABLA GENERAL.

- Pedro Muñiz, Maestro de Calatrava : II. 93. 1.
 Pedro Navarro, gran caudillo : II. 574. 2. II. 699. 2. Conde de Oliveto : II. 739. 2. en los Gelves : II. 801. 1. II. 802. 1. preso : II. 875. 1.
 Pedro Nolasco, fundador de los Mercenarios : I. 703. 1.
 Pedro de Oropeña, no aceta la Iglesia de Toledo : II. 617. 2.
 Pedro Osorio, muerto : II. 79. 2. otro, Conde de Lemos, a un nieto bastardo dexa su estado : II. 552. 1. otro, Conde de Traстамara : II. 400. 1.
 Pedro Oxòmenfe, reprobado : II. 531. 1.
 Pedro Paleologo, tronco de los de Toledo : I. 534. 2.
 Pedro Pardo, Mariscal : II. 535. 2.
 Pedro Peralta : II. 295. 2. envianle al concilio Mantuano : II. 426. 1. casa su hija con Troylo Carrillo : II. 454. 1. otras cosas del mismo : II. 459. 1. II. 481. 2. II. 515. 1.
 Pedro Pereyra, Prior de S. Juan en Portugal : II. 158. 2.
 Pedro Ponce, Señor de Marchena : II. 191. 1.
 Pedro Portocarrero, primer Conde de Medellin : II. 392. 2.
 Pedro Ruiz Sarmiento, primer Conde de Salinas : II. 310. 2.
 Pedro Sarmiento, Alcalde de Toledo : II. 378. 1. II. 388. 1. II. 392. 1.
 Pedro de Silva, Obispo de Badajoz : II. 457. 1.
 Pedro Suarez, Señor de Oropeña, se apodera de Talavera : II. 365. 1.
 Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo : II. 137. 2. acomete á Portugal : II. 163. 1. funda la Puente del Arzobispo : II. 180. 2. prendente : II. 195. 2. reconciliase con el Rey : II. 202. 2. muere : II. 222. 1.
 Pedro Torrellas, Virrey de Cerdeña : II. 256. 1.
 Pedro Velasco, se pasa á Aragon : II. 79. 1. danle á Brivieca : II. 101. 1. muere : II. 161. 1. otro, sigue á los parciales : II. 443. 1. pasase al Rey : II. 453. 2. hacente junto con el de Benavente Gobernador : II. 463. 1. hecho Condestable : II. 480. 1.
 Pedro de Zuñiga, Conde de Ledesma : II. 352. 1.
 Pelayo, Cardenal Albanense : I. 691. 1.
 Pelayo, hijo de D. Favila, va á Jerusalem : I. 354. 2. huye á Vizcaya : I. 365. 1. sus cosas : I. 377. 2. muere : I. 389. 1.
 Pelayo, martyr : I. 435. 2. sus huesos trasladados á Leon : I. 458. 2. I. 461. 1.
 Pelayo, monge, avisa al Conde Fernan Gonzalez de la victoria : I. 454. 2.
 Pelayo Correa, Maestro de Santiago : I. 745. 2. yace en Talavera : I. 794. 2.
 Pelayo Ovetense, coronista : I. 464. 2. I. 546. 1.
 Pelayo de Ribera, Señor de Malpica : II. 358. 1. fue Mariscal : II. 392. 2.
 Pelayo de Sotomayor, Embaxador al Tamorlan : II. 226. 2.
 Peña de los Enamorados : II. 252. 2.
 Peña de Francia, y su Imagen : II. 247. 1.
 Peñíscola, ó Península, Ptolemeo la llama Chêrsoneso : I. 729. 2. dada al Rey de Aragon : II. 305. 2.
 Peñon, ganado : II. 778. 2. otra vez se gana : II. 897. 1.
 Pephafmeno, inventa el Aricte : I. 47. 1.
- Part. II.*
- Perañan de Ribera, Adelantado del Andalucia : II. 334. 1.
 Peranzules. V. Pedro de Anzules.
 Perapertusa, castillo : II. 110. 2.
 Perea, Adelantado de Cazorla : II. 348. 1.
 Pero Luis. V. Pedro Luis.
 Peromoro, allí corre sangre de las gavillas : II. 462. 1.
 Perpenna, vencido : I. 151. 2.
 Perpiñan, fundado : I. 509. 1. cercado de Franceses : II. 481. 1. tomado : II. 498. 2. allí un concilio : II. 245. 1. habla del Papa, Rey, y Emperador Sigifinundo : II. 272. 2.
 Perinaz, Emperador : I. 194. 1.
 Peru, conquistado : I. 608. 1.
 Peste en España gravísima : I. 57. 2. II. 38. 1. otra : I. 763. 1.
 Petronila, Reyna, su parto y su testamento : I. 618. 1. su muerte : I. 640. 2.
 Phenices, vienen á España : I. 35. 1.
 Phenix, ave, se vió : I. 176. 2.
 Philipa, Reyna de Portugal : II. 171. 1. su muerte : II. 273. 2.
 Philippe y Theresá, Condes de Flandes : I. 652. 1. ayuda á su cuñado el Rey de Portugal : I. 660. 2.
 Philippe, Conde de Evreux, Rey de Navarra : I. 912. 1. vino á Pamplona : I. 915. 2.
 Philippe, Duque de Borgoña, entrega al Ingles el Rey de Francia : II. 278. 1. casa con Doña Isabel de Portugal, madre del Duque Carlos el Atrevido : II. 315. 1.
 Philippe, Duque de Milan, da libertad al Rey D. Alfonso : II. 338. 2. muere : II. 380. 2.
 Philippe, Duque de Taranto, preso : I. 861. 2.
 Philippe, Emperador : I. 197. 2.
 Philippe, hermano del de Navarra : II. 67. 2.
 Philippe Primero, Rey de España, nace : II. 522. 2. prometente una de las hijas del Rey Catholico : II. 582. 1. muere : II. 749. 1.
 ... el Segundo, nieto suyo : I. 208. 1. II. 301. 1. casa en Inglaterra : II. 891. 2. apoderase de Portugal : II. 910. 1. muere : II. 920. 2.
 ... el Tercero, casa en Valencia : II. 921. 1. muere : II. 927. 2.
 ... el Quarto, nace : II. 922. 2.
 Philippe, Rey de Francia, abuelo de San Luis, murió : I. 708. 2.
 ... otro, así dicho : I. 800. 2. I. 808. 1. rompe por Cataluña : I. 826. 2. muere en Perpiñan : I. 829. 2.
 ... el Hermoso : I. 829. 2. hallóse en el concilio de Viena : I. 884. 2. su muerte : I. 886. 2. tres nueras suyas caen en adulterio : I. 896. 1.
 ... el Largo, se apodera del reyno de Francia : I. 896. 1.
 ... de Valois : I. 911. 2. falleció : II. 45. 1.
 Philippe, Rey de Navarra, viene á Algezira : II. 30. 1.
 Philippe de Aragon, Maestro de Montesa : II. 559. 2. II. 581. 1.
 Philippe de Castro, cuñado de Don Enrique de Traстамara : II. 111. 2.
 Philippe Comines, historiador : II. 438. 1.
 Philipinas, vencidos en ellas los Holandeses : II. 926. 1.
 Philonida, compañía de Soldados que ordenó Scipion : I. 136. 2.
 Phocenses, vienen á España : I. 41. 2. su población : I. 73. 2.

TABLA GENERAL.

- Picenos, hoy Marca de Ancona : I. 86. 1.
 Pico Mirandula : II. 616. 2.
 Pilato, como se hobo con Christo : libro fingido : I. 215. 1.
 Pilosés hombres, qué eran : I. 55. 2.
 Pinto, dado á Rodrigo de Mendoza : II. 510. 2.
 Pio Segundo, da la investidura de Napoles al Rey D. Fernando : II. 422. 1. muere : II. 443. 2.
 ... Tercero : II. 703. 2.
 ... Quarto : II. 895. 1.
 ... Quinto : II. 898. 2.
 Piombino, cercado por el Rey de Aragon : II. 383. 2.
 Pipino, el mas viejo, y Carlos su hijo : I. 376. 1.
 Pisamena, suegra de Graciano Emperador : I. 226. 1.
 Pisano (el Cardenal) enviado contra el Papa Benedicto : II. 291. 2.
 Pisanos, despojados de Cerdeña : II. 58. 2.
 Pithyusa, isla : I. 38. 1.
 Pizarros : II. 608. 1.
 Placidia, hermana de Honorio Emperador : I. 232. 2.
 Platero de Toledo, cuyo hijo mataron por él : I. 65. 2.
 Plutarcho, escribe una carta á Trajano : I. 189. 1.
 Poblete, monasterio fundado : I. 658. 2.
 Pobres, y hospitales á cargo de las Iglesias : I. 299. 2.
 Pompeio Magno : I. 147. 1. I. 152. 1. I. 158. 1. sus hijos contra Cesar : I. 159. 2.
 Ponce, Conde de la Minerva : I. 623. 2.
 Ponferrada, apoderase de ella el Conde de Lemos : II. 572. 1.
 Porcio Latron, orador : I. 173. 2. I. 178. 1.
 Porcuna, tomado de Moros : I. 741. 1.
 Portalegre, hecha obispado : II. 181. 1.
 Portillo, dado al de Benavente : II. 452. 2.
 Portugal, los principios de aquel reyno : I. 8. 1. I. 589. 1. las armas de aquellos Reyes : I. 604. 1. I. 748. 2. la gente aficionada á sus Reyes : II. 371. 1. entredicho en aquel reyno : I. 604. 2. los Señores se conjuraron contra su Rey : II. 539. 2. dispensase en la castidad de los Comendadores : II. 630. 2. pretendores de aquel reyno : II. 909. 1.
 Portuvenenis y Lerici, dados al Aragonés : II. 324. 1.
 Potamio, Obispo de Braga : I. 324. 1.
 Potiers, la batalla que alli se dió : II. 69. 2.
 Pozos maravillosos en Cadiz : I. 36. 2. los de Anibal : I. 76. 2.
 Pragmatica Sancion : II. 349. 1. II. 523. 1.
 Premonstratenses, y un su monasterio cerca de Almazan : I. 728. 2.
 Prestamos, y su origen : I. 592. 2.
 Pretoriense Iglesia de S. Pedro y San Pablo : I. 348. 2.
 Prexano, Vicario de Segovia : II. 455. 2.
 Principes, padecen falta de verdad : I. 198. 2. como se deben criar : II. 281. 2. con regalos se estragan : II. 367. 1. sus casamientos : II. 367. 2.
 Prisciliano, herege : I. 191. 2. I. 226. 2. I. 227. 1.
 Privilegio, el mas antiguo que se halla : I. 399. 1. uno de Sanctispiritus, monasterio de Salamanca, es falso : I. 642. 2.
 Probino, Embaxador de Recaredo : I. 299. 1.
 Probo, Emperador : I. 204. 1.
 Procecion en Roma, en qué forma : I. 675. 2.
 Prochita, su conjuracion : I. 813. 2.
 Proconsul, titulo que se daba á los Emperadores : I. 205. 1.
 Procuradores de Cortes : II. 43. 1.
 Procuradores del reyno, quando el Rey es de poca edad, quantos son : II. 186. 1.
 Proenza, romanla los Godos : I. 261. 1. restituylenla á los Franceses : I. 265. 2.
 Prudencio, Obispo de Tarazona : I. 213. 2.
 Prudencio, poeta : I. 221. 1.
 Ptolemayde, se pierde en la Suria : I. 844. 1.
 Pygmalcon, viene á España : I. 35. 2.
 Pyrineo, monte, se quema : I. 34. 2.
 Pyrrho, Rey de los Epirotas : I. 67. 2.

Q

- Quinceoces, bachiller : II. 312. 1.
 Quintiliano, sus Instituciones quando se hallaron : I. 182. 2.
 Quintin (San) tomado : II. 893. 2.
 Quinones, hermanos : II. 383. 1.
 Quirico, Prelado de Toledo : I. 332. 1. I. 344. 1.
 Quiteria (Santa) : I. 212. 2.

R

- Radagasio, Capitan de los Godos : I. 231. 2.
 Ramiro, monge, sus huesos : I. 311. 2.
 Ramiro, Obispo de Pamplona : I. 717. 2.
 Ramiro, el Tercero, Rey de Aragon, recibe el oficio Romano : I. 508. 2.
 ... el Monge, hecho Rey : I. 597. 1. sus cosas : I. 600. 2.
 Ramiro Primero, Rey de Leon, vence á los Moros : I. 413. 1. su muger, y el voto : I. 416. 1. donde le sepultaron : I. 417. 2.
 ... el Segundo, su muger, y hijos : I. 448. 2.
 ... el Tercero : I. 461. 1. muere y trasladan su cuerpo : I. 464. 2.
 Ramou : en Raymundo.
 Ranoñido, Duque Tarraconense : I. 333. 1.
 Rasís, Moro, qué dice de la division de los obispados : I. 346. 2. en qué tiempo escribió : I. 462. 2. lo que dice de Talavera : I. 211. 2.
 Ravena, la batalla que alli se dió : II. 819. 1.
 Raymundo Barcinonense, que casó con Doña Petronila, hija del Rey de Aragon D. Ramiro : I. 602. 2. muere : I. 630. 1.
 Raymundo Borgoñon, marido de Doña Urraca : I. 546. 1. muere : I. 565. 2.
 Raymundo, Conde de Barcelona, ayuda á los Moros : I. 475. 1.
 Raymundo, Conde de la Proenza : I. 695. 1. su muerte, y ingratitud para con Romeo, ó Raymundo : I. 750. 2.
 Raymundo, Conde de Tolosa, fautor de los Albigenes : I. 681. 1. I. 691. 1. muere : I. 708. 1.
 ... otro, absuelto de las censuras : I. 717. 1. su hija casa con Alonfo Conde de Potiers : I. 713. 1.
 Raymundo, hijo de la Reyna Petronila, despues se llamó D. Alonfo : I. 631. 2. su madre le entrega el reyno : I. 632. 1.
 Raymundo, Prelado de Toledo : I. 592. 1. succedele D. Juan : I. 614. 1.
 Raymundo, Cabeza de Estopa, muerto por su hermano : I. 529. 2.
 Raymundo, dicho el Viejo, sus mugeres, y hijos : I. 489. 2.

Ray-

TABLA GENERAL.

- Raymundo Arnaldo , Conde de Barcelona , alcanza el condado de la Proenza : I. 579. 1. sus hijos : I. 593. 2.
- Raymundo Lullo : I. 863. 2.
- Raymundo Peñafort, ó Peñatuerte : I. 703. 1. fue en embaxada al Papa : I. 773. 2. su muerte : I. 794. 2. canonizado : II. 921. 2.
- Recaredo , hijo de Sisebuto : I. 309. 1.
- Recaredo , Rey : I. 279. 2. firma en el concilio de Toledo : I. 298. 2. su muerte : I. 301. 2.
- Reccario , Rey de los Suevos , Christiano : I. 244. 1. toma gran parte de España : I. 247. 1. matante : I. 250. 1.
- Recefuinto , Rey : I. 319. 1. muere : I. 329. 2. su sepulcro y el de Wamba : I. 330. 2.
- Rechila , Rey de los Suevos : I. 243. 2.
- Recopolis , fundada : I. 279. 2.
- Regimientos , se comienzan á vender : II. 288. 1.
- Reginaldo Polo , Cardenal : II. 891. 2. II. 894. 1.
- Relox , el primero en Sevilla : II. 224. 1.
- Remismundo , Rey de los Suevos : I. 250. 1. I. 252. 2.
- Renato , Duque de Anjou : II. 333. 1. fue á Nápoles : II. 348. 2. volvió á Francia : II. 363. 2. torna á Italia : II. 410. 1. llamanle los Catalanes : II. 452. 1. muere : II. 534. 2.
- Renato , Duque de Lorena , mata á Carlos el Atrevido : II. 484. 1.
- Representacion , ficcion de derecho : II. 262. 2.
- Requena , dada al de Villena : II. 469. 1.
- Retabohihes , Rey de Mallorca : I. 719. 1.
- Reyes de Castilla , sus confesores : II. 145. 2. su valor apagado : II. 367. 1. los de Leon se llamaron de Gijon : I. 385. 1. los de Navarra , en qué forma los alzan por Reyes : II. 308. 1. el principio de la autoridad Real : II. 260. 1. si deben ir á la guerra : II. 679. 2.
- Reynas viudas , que se metan monjas : I. 353. 1.
- Reyner , hijo bastardo del Duque de Lorena : II. 474. 1.
- Rhodas , viene á España aquella gente : I. 32. 2. cercada de Turcos : II. 535. 2.
- Rhodope , que es Rosés , fundada : I. 33. 2.
- Ribadeo , sus Condes comen á la mesa del Rey : II. 358. 1. II. 486. 2.
- Ribagorza , aquel condado se da á Don Juan Rey de Navarra : II. 297. 2. despues á Don Alonso de Aragon : II. 465. 2. y á D. Juan su hijo : II. 512. 1.
- Rica , muger de D. Alonso el Emperador : I. 617. 2.
- Ricardo , Abad de Marsella : I. 519. 1.
- Ricardo , Conde de Cornubia , Cesar : I. 765. 2.
- Ricardo , Rey de Inglaterra : II. 567. 1.
- Riciberga , muger de Chindafuinto : I. 322. 1.
- Ricimer , sus engaños : I. 251. 1.
- Ringunde , concertada con Recaredo : I. 281. 1.
- Roberto , Principe de Salerno : II. 730. 1. II. 781. 1.
- Roberto , Rey de Nápoles , muere : II. 30. 2.
- Roberto Belarmino , Cardenal : II. 921. 2.
- Rochela , vencen allí los Castellanos á los Ingleses : II. 128. 1.
- Roda , Plinio la llama Virgao : I. 249. 1.
- Rodrigo (Don) Rey de los Godos : I. 356. 2. su muerte : I. 362. 1.
- Rodrigo Alonso , hermano del Rey D. Fernando el Santo : I. 744. 2.
- Rodrigo de Borgia , Cardenal : II. 476. 2. danle el arzobispado de Sevilla : II. 559. 2.
- Rodrigo Calderon , preso : II. 926. 2.
- Rodrigo Davalos , Camarero del Rey : II. 202. 1. Condestable : II. 216. 2.
- Rodrigo Giron , Maestro de Calatrava : II. 450. 2. matante sobre Loxa : II. 549. 2.
- Rodrigo Gonzalez de Oviedo , Embaxador al Tamorlan : II. 226. 2.
- Rodrigo de Lima , Embaxador , II. 858. 1.
- Rodrigo de Lizana , contra Lope Albero : I. 704. 1.
- Rodrigo Luesia , muerto : I. 734. 2.
- Rodrigo de Luna , Prelado de Santiago : II. 365. 1. II. 425. 2.
- Rodrigo Manrique , pretendor del maestrazgo de Santiago : II. 378. 1. eligente : II. 490. 2. muere : II. 517. 2.
- Rodrigo de Mendoza , Mayordomo del Rey : II. 368. 2.
- Rodrigo de Narvaez , Alcayde de Antequera : II. 254. 2.
- Rodrigo Perez , Adelantado de Cazorra : II. 348. 1. otro , Maestro de Alcantara : II. 17. 1.
- Rodrigo Ponce , Marques de Cadiz , toma á Alhama : II. 545. 2. corre peligro cerca de Málaga : II. 553. 2.
- Rodrigo Rebollo , se halló en la de Ayvar : II. 397. 2. prendenle los Catalanes : II. 459. 1.
- Rodrigo Sanchez , que escribió la Palentina : II. 450. 2.
- Rodrigo Velasco , Obispo de Palencia , muerto por su cocinero : II. 335. 2.
- Rodrigo Villandrando : II. 350. 2. II. 358. 1. II. 486. 2. su hijo come á la mesa del Rey : II. 486. 2.
- Rodrigo Ximenez , Prelado de Toledo : I. 665. 2. I. 669. 1. hallase en el concilio Lateranense : I. 690. 2. danle á Cascata : I. 725. 1. muere : I. 750. 1.
- Roduan Vanegas , Moro : II. 574. 1.
- Rodulfo , Conde de Ausburg , hecho Emperador : I. 792. 1.
- Rugier , Conde de Sicilia , nombrado por Legado del Papa : I. 563. 2.
- Rugier de Brindez , caudillo de los Catalanes en Grecia : I. 892. 2.
- Rugier Lauria : I. 791. 1. prende á Carlos de Nápoles : I. 823. 2. desbarata la armada Francesa : I. 829. 1. otra victoria fuya : I. 834. 1. vendido : I. 859. 2. muere : I. 873. 1.
- Roma , fundada antes de Romulo : I. 23. 1. que se dixo Valencia : I. 25. 2.
- Roman (San) en Toledo se consagra : I. 706. 1.
- Romanos , y su nombre , quando primero se oyeron en España : I. 65. 1.
- Rome , hija de Atlante : I. 22. 1.
- Romulensis colonia , se dixo Sevilla : I. 20. 1.
- Ronda , tomada : I. 563. 1.
- Rucones , la Rioja : I. 280. 1.
- Rufino , incita los Godos á tomar las armas : I. 231. 2.
- Rufio Festo Avieno : I. 213. 2.
- Ruperto , Cardenal Sabinense , viene á España : I. 503. 1.
- Ruy Lopez Davalos : II. 236. 2. II. 287. 1. muere : II. 302. 1. Mas en Rodrigo.
- Ruyfellon se junta con Aragon : I. 646. 1. empeñase á Francia : II. 436. 2. restituyele : II. 610. 1.

TABLA GENERAL.

S

- Sabados, la abstinencia de la carne quando comenzó en ellos : I. 675. 2.
- Sabora, hoy Cañete : I. 186. 1.
- Sacerdote, que hizo quemar el Rey Don Pedro : II. 80. 2.
- Saco de Roma : II. 874. 1.
- Sagunto : I. 4. 1. fundado : I. 26. 1. destruido por Anibal : I. 76. 1. recobranle los Romanos : I. 93. 2. tomale el Rey D. Pedro de Castilla : II. 90. 2.
- Salado, rio : II. 22. 2.
- Salamanca, reedificada : I. 570. 2. fu Universidad : I. 741. 2. un concilio en ella sobre la causa de los Templarios : I. 883. 1. acuerdan alli de seguir al Papa Clemente : II. 150. 2.
- Salambona, lo mismo que Venus : I. 206. 2.
- Salario : I. 54. 2.
- Salica ley : I. 234. 1. I. 896. 1.
- Salios se llamaron los Francos : I. 233. 2.
- Salobreña, antes Selambina : II. 586. 1.
- Salvati, Prelado muerto en Florencia : II. 522. 2.
- Sampyro Asturienſe : I. 464. 2.
- Samuel, Judío, Almoxarife : II. 63. 1. matanle : II. 82. 1.
- Sanabria, que acompañó al Rey Don Pedro en Montiel : II. 115. 2.
- Sanazario, poeta : II. 701. 2.
- Sancha, hermana del Rey D. Fernando el Santo : I. 724. 1.
- Sancho y Fernando, tios de Don Jayme Rey de Aragon : I. 688. 1.
- Sancho, hermano de D. Enrique el bastardo Rey de Castilla : II. 65. 2. hallóse en la de Najara : II. 106. 1. matanle : II. 133. 2.
- Sancho (Don) hermano del Rey Don Alonso el Sabio, Arzobispo de Toledo : I. 759. 2. muere : I. 772. 2.
- Sancho, hijo de D. Alonso el Sabio : I. 801. 2. casase : I. 811. 2. descomulgale el Papa : I. 819. 2. habla con el Rey de Francia : I. 832. 1. sus hijos Don Fernando : I. 811. 2. Pedro : I. 842. 2. Philipe : I. 846. 2. Beatriz : I. 848. 2. fu muerte : I. 849. 2. dispensase en su casamiento : I. 886. 1.
- Sancho, hijo de D. Alonso el Sexto : I. 565. 1. I. 546. 2.
- Sancho, hijo del Infante D. Fernando, hacenle Macitre de Alcantara : II. 246. 2.
- Sancho, hijo de D. Jayme Rey de Aragon, Arzobispo de Toledo : I. 783. 2. matanle los Moros : I. 799. 2.
- Sancho (Don), Rey de Aragon, liberta los monasterios de los Obispos : I. 553. 1. fu penitencia : I. 553. 2. matanle : I. 554. 1.
- Sancho, Rey de Castilla, hijo del Emperador : I. 599. 2. muere : I. 626. 1.
- Sancho (Don) el Gordo, Rey de Leon, se adelgaza con medicinas : I. 456. 2.
- Sancho, Rey de Mallorca : I. 868. 1. muere : I. 909. 2.
- Sancho (Don) el Primero, Rey de Portugal : I. 619. 1. I. 660. 1. fu muerte : I. 670. 1.
- Sancho Davila : II. 910. 1. II. 912. 1.
- Sancho Garcia, Conde de Castilla : I. 474. 1. mata a su madre : I. 479. 2.
- Sancho de Rojas, Arzobispo de Toledo : II. 272. 2. muere : II. 287. 2.
- Sanchos, Reyes de Navarra : el Abarca, y como se crió : I. 446. 1.
- ... el Mayor : I. 473. 1. acomete al reyno de Leon : I. 483. 1.
- ... otro, muerto : I. 521. 1.
- ... el Seteno : I. 623. 1. muere : I. 656. 1.
- ... el Oçtavo : I. 662. 1. prohija al Rey de Aragon : I. 726. 1. muere : I. 728. 1.
- ... el llamado Capelo : I. 747. 1. muere : I. 768. 2.
- Sanchos, tres Reyes en un tiempo : I. 509. 2.
- Sanguibano, Rey de los Alanos : I. 245. 1.
- Sanlucar, fundado : I. 56. 2.
- Sanfon, Abad : I. 421. 1.
- Santacruz de la Zarza : I. 642. 1.
- ... de la Sierra : II. 489. 1.
- Santander, puerto : I. 5. 1.
- Santiago, vino á España : I. 178. 2. I. 407. 2. fu cuerpo se halla : I. 406. 1. aparece á un Griego : I. 493. 1. pelea vestido de blanco : I. 723. 2. principio de aquella orden de Santiago : I. 641. 1. I. 645. 1. muchos pretenden aquel maestrazgo : II. 490. 2. daſe á los Reyes : II. 518. 1. II. 611. 2.
- Saphon, viene á España : I. 49. 1. muere : I. 57. 1.
- Sarabis, es Toro : I. 432. 2.
- Sardicenfesynodo : I. 219. 1.
- Saruco Barchino : I. 50. 2.
- Sastago, el principio de aquellos Condes : I. 729. 2.
- Saturnino, herege : I. 191. 2.
- Saturno, sus sacrificios : I. 39. 1. I. 85. 1.
- Saxonia, mentada la primera vez : I. 223. 2. fu Duque preso : II. 887. 1. suelto : II. 890. 1.
- Scalabis, es hoy Santaren : I. 325. 2. I. 513. 2.
- Scanderberchio : II. 394. 1. pasa á Italia : II. 428. 2.
- Scandia, isla : I. 234. 1.
- Scipion el Mayor viene á España : I. 100. 2. vence á Carthago : I. 108. 2. afueta á Numancia : I. 138. 2.
- ... el Menor, viene á España : I. 121. 2.
- Seisma, de Alexandro Tercero y Victor : I. 630. 2.
- ... entre los Electores del Imperio : I. 765. 2.
- ... el de Burdino : I. 582. 2.
- ... el grande : II. 142. 1. cesa : II. 277. 1. II. 305. 2.
- Sebastian (Don) Rey de Portugal : II. 893. 1. fu muerte : II. 908. 2.
- Segobriga, donde : I. 772. 2.
- Segovia, sus caños y puente : I. 20. 2.
- Segura, rio, Staberus y Tader : I. 6. 1. I. 9. 2.
- Selinunte, ciudad de Cilicia, dicha Traianopolis : I. 190. 1.
- Sena : II. 890. 2.
- Senachêrib, vencido por Tarachôn : I. 37. 1.
- Seneca, el Philosopho : I. 180. 1.
- ... el Tragico : I. 183. 1.
- Senenfes concilio, ó de Sena, en tiempo del Papa Martino Quinto : II. 292. 1.
- Senior, significa Señor : I. 278. 1.
- Sentica, es hoy Zamora : I. 432. 1.
- Septimio Severo, Emperador : I. 194. 1.
- Sepulveda, se dixo Segobriga y Sepulvega : I. 392. 2.
- Sequedad general de España : I. 30. 1. otra grande, en que perece la quarta parte de los labradores : I. 868. 1.
- Serena, muger de Stilicon : I. 231. 1. matanla : I. 232. 1.
- Sergio, Papa, alaba el Apologetico de Juliano : I. 351. 2.

TABLA GENERAL.

- Seria, pueblo, hoy Xerez : II. 500. 2.
 Serrano, Prior de Guadalupe : II. 171. 2.
 Sertorio : I. 143. 1. hace guerra en España : I. 145. 1. fue vencido y muerto : I. 150. 2.
 Servando, Obispo de Leon : I. 491. 1.
 Servicio del reyno con libro de gasto : II. 243. 1.
 Servitano monasterio : I. 279. 1.
 Severo, Obispo de Malaga : I. 288. 2.
 Sevilla : I. 5. 1. 20. 1. su descripción : I. 753. 2. cobrase de Moros : I. 758. 1. inundase : II. 55. 2. tiembla la tierra : II. 66. 2. gran tempestad en ella : II. 441. 1.
 Sicania, se dixo Sicilia : I. 24. 2.
 Sicheo, viene á España : I. 35. 2.
 Sicilia, promete el Rey de Aragon de restituilla al Frances : I. 844. 1. I. 851. 1. su Monarchia : I. 563. 2. intitulanse aquellos Reyes de Jerusalem : I. 727. 2.
 Sidon, en su nombre se funda una ciudad : I. 42. 2.
 Sidonio Apollinar : I. 249. 1. defiende á Arverno : I. 255. 2. cuenta las calamidades de su tiempo : I. 256. 1.
 Sigerico, sucesor de Athaulfo : I. 240. 1.
 Sigismundo, Rey de Hungría, vencido : II. 215. 1. Emperador, viene á España : II. 274. 1. hace liga contra Aragon : II. 329. 2. muere : II. 348. 1.
 Sigismundo, Rey de Polonia : II. 857. 2.
 Sigismundo Batori, Transilvano : II. 920. 1.
 Sigismundo Malatesta : II. 413. 2.
 Silingos, qué gentes : I. 233. 2. partidos los Vandalos, se quedaron en España : I. 243. 1.
 Silio Italico, si fue Español : I. 182. 2.
 Silon, Rey : I. 398. 2.
 Silla obispal, se traslada de Najara y Calahorra á Santo Domingo de la Calzada : I. 659. 1. I. 733. 1.
 Simancas, la victoria de Moros alli : I. 450. 2. arrastran la estatua del de Toledo : II. 449. 1.
 Simon, Conde de Monforte, caudillo contra los Albigenfes : I. 682. 1. su muerte : I. 691. 2.
 Simon Ruiz de Haro, Señor de los Cameros, muerto : I. 805. 1.
 Simplicio, Papa, hace al de Sevilla su Legado : I. 256. 2.
 Simuel : en Samuel.
 Sinderedo, Prelado de Toledo : I. 355. 2. I. 362. 1.
 Sinuesa, hoy Mondragon : II. 710. 2.
 Siricio, Papa, escribe á Himerio : I. 227. 2.
 Sirmienfe concilio : I. 219. 1.
 Sisa, genero de tributo : I. 852. 1.
 Sisapone, Almaden : I. 2. 2.
 Sisberto, Prelado de Toledo : I. 351. 2.
 Sisebuto y Eba, hijos del Rey Witiza : I. 355. 2.
 Sisebuto, Rey : I. 305. 2. muere : I. 308. 2.
 Sisinando, Prelado de Compostella : I. 427. 2.
 Sisinando, Rey : I. 311. 1. muere : I. 314. 1.
 Sixto Segundo, Papa : I. 202. 1.
 ... el Quarto, dispensa con el Rey Catholico : II. 465. 2. II. 477. 1. revoca la que dió al de Portugal : II. 529. 1. concede la Cruzada : II. 551. 1. muere : II. 560. 1.
 ... el Quinto, la fiesta de San Ermenegildo : I. 286. 2. muere : II. 917. 2.
 Sobrarve, su fuero : I. 440. 1.
 Sol, se detiene de su carrera : I. 794. 2. dos eclipses dél en un año : I. 739. 2. tres soles se ven en Cordova : I. 392. 1.
 Soldan de Egypto, envia un Embaxador al Rey Catholico : II. 588. 2.
 Soma, rio, sus pueblos se dan al Borgoñon : II. 335. 2. quitanse los : II. 517. 1.
 Sophonisba : I. 94. 1. I. 95. 2. I. 109. 2.
 Soria, dada á Claquin : II. 122. 1.
 Soligenes, Astrologo, corrige el año : I. 372. 2.
 Sotomayor, Maestro de Alcantara : II. 299. 1. II. 323. 1.
 Stephano, Papa, absuelve á Basíldes : I. 201. 2.
 Stilicon, Capitan : I. 231. 1.
 Subsidio, concedido al Papa : II. 479. 1.
 Sueldo al de á pie, y al de a caballo : II. 234. 1.
 Suero, Prelado de Compostella, muerto : II. 100. 1.
 Suevos, de donde vinieron : I. 234. 1. en qué parte de España asentaron : I. 236. 2. fugetanlos : I. 250. 1. dos Reyes entre ellos : I. 250. 2. hacenfe Arrianos : I. 253. 1. Catholicos : I. 272. 1. fugetanlos los Godos : I. 289. 1.
 Suinthila, Rey : I. 309. 1. sus hijos y muger defcomulgados : I. 312. 2.
 Sulpicio Apollinar : I. 194. 2.
 Sunna, puesto en lugar de Mausona : I. 288. 2. I. 293. 1.
 Sunniato, Carthagines : I. 62. 2.
 Symachò y Boecio, muertos : I. 263. 2.
 Symbolo Constantinopolitano : I. 296. 2.
 Syphaz, Rey : I. 94. 1. I. 106. 2. preso : I. 110. 1. I. 110. 2.
 Syracusa, ganada por Marco Marcello : I. 95. 2.

T

- Tacito, Emperador : I. 204. 1.
 Tajo, Obispo : I. 321. 1.
 Talavera, sus nombres : I. 208. 2. fundacion de su templo : I. 707. 2. muchos vecinos della muertos por el Rey Don Sancho : I. 840. 2. por qué se dixo Talavera de la Reyna : II. 48. 2. dióse á los Arzobispos de Toledo : II. 126. 2.
 Tamorlan, el Scytha : II. 225. 1.
 Tarachon, Rey : I. 37. 1.
 Tarascon, do se juntaron los Cardenales : I. 843. 2.
 Tarazona, tomada por el Rey D. Pedro : II. 71. 1. pierdela : II. 80. 1. torna á tomalla : II. 90. 2.
 Tarif, viene á España : I. 361. 2.
 Tarifa, antes Tartefso : I. 4. 1. I. 361. 2. la victoria que alli se ganó : II. 18. 2. tomala el Rey D. Sancho : II. 846. 2.
 Tarraconense concilio : I. 262. 1.
 Tarraconense provincia, sus obispados : I. 252. 1.
 Tarragona : I. 37. 2. colonia de Romanos : I. 89. 1. su descripción : I. 91. 2. abatenla : I. 253. 2. reedificanla : I. 558. 2.
 Tarro, la batalla que alli se dió : II. 622. 1.
 Tavera, Cardenal : II. 746. 2.
 Teatinos : II. 872. 1.
 Tello, hermano del Rey Don Enrique : II. 74. 1. II. 106. 1. muere : II. 121. 1.
 Templarios, deshechos : I. 881. 1.
 Tendilla, su monasterio se funda : II. 427. 2.
 Tenorio, Prelado de Toledo : en Pedro Tenorio.
 Tercera (la) isla, tiembla : II. 924. 2.
 Tercias (las) concedidas in perpetuum : II. 301. 1.
 Teresa y Matilde, una misma : I. 652. 1.
 Teresa, amiga del Rey D. Pedro de Castilla : II. 84. 2.

TABLA GENERAL.

- Teresa, combleza de D. Jayme Rey de Aragon: I. 768. 1. I. 770. 1.
- Teresa, Condesa de Urgel, y muger de D. Alfonso Infante de Aragon: I. 902. 2. muere: I. 911. 1.
- Teresa, Gallega, amiga del Rey de Portugal: II. 71. 2.
- Teresa, hermana de D. Alfonso el Quinto, casa con un Moro: I. 476. 1.
- Teforo de pobres, quien le compuso: I. 801. 2.
- Teucro, viene á España: I. 29. 1.
- Thalmud, vedado: II. 271. 1.
- Tharsis, hoy Tunez: I. 4. 2. sus naves: I. 45. 1.
- Theobaldos, Condes de Campaña: I. 660. 2. I. 664. 1. el uno de ellos heredero de Navarra: I. 725. 2. hecho Rey de Navarra: I. 728. 2. fue á la Tierrafanta: I. 738. 1. muere: I. 763. 1. el otro, tambien Rey de Navarra: I. 763. 2. muere: I. 787. 2.
- Theodefredo, padre del Rey Don Rodrigo: I. 354. 2.
- Theodiselo, sucesor de Isidoro: I. 318. 2. I. 320. 2.
- Theodomiro, Rey de los Suevos: I. 272. 2.
- Theodora, muger del Rey Suintiila: I. 310. 2.
- Theodoredo, Rey de los Godos: I. 241. 1.
- Theodorico, Rey de los Ostrogodos: I. 255. 1. señorea á Italia: I. 257. 1. no vino á España: I. 261. 2. muere: I. 263. 2. otro, Rey de los Visogodos: I. 249. 1. matante: I. 253. 1.
- Theodoro Beza: II. 897. 2.
- Theodosia, muger de Leuvigildo: I. 277. 1.
- Theodosio, padre del Emperador Theodosio: I. 224. 2.
- ... el Emperador: I. 224. 2. muere: I. 229. 2. Codigo de Theodosio abreviado: I. 260. 1.
- Theudis, Ostrogodo: I. 262. 1. hecho Rey: I. 266. 2. matante: I. 269. 1.
- Theudiselo, Capitan, y despues Rey: I. 269. 2.
- Theutonicos, caballeros: I. 718. 2.
- Thomas Apostol (Sto) su vida falsada: I. 248. 2.
- Thomas, Conde de Mauriena, de quien los Duques de Saboya: I. 694. 2.
- Thomas de Aquino (Sto) canonizado: I. 896. 2.
- ... el Cantuariense: I. 640. 1. quemar sus huesos: II. 881. 1.
- Thomas de Torquemada, primer Inquisidor General en Castilla: II. 527. 1.
- Thuano, y su historia: II. 924. 2.
- Toledano concilio en tiempo de Gundemaro: I. 305. 1. otro en tiempo del Rey Witiza: I. 354. 1.
- Toledanos concilios, el primero: I. 230. 2. el segundo: I. 265. 2. el tercero: I. 295. 2. el quarto: I. 312. 1. el quinto: I. 315. 1. el sexto: I. 316. 1. el seteno: I. 320. 1. el octavo: I. 323. 1. el noveno y decimo: I. 324. 2. el undecimo: I. 342. 1. el doceno: I. 348. 1. el decimotercio: I. 348. 2. el decimoquarto: I. 349. 1. el decimoquinto: I. 350. 2. el decimosexto, y decimoséptimo: I. 352. 1. y 2.
- Toledo, sus loas: I. 10. 2. fugetanla los Romanos: I. 115. 2. llamase ciudad Regia: I. 279. 2. I. 302. 2. cuentanse muchos de sus Prelados: I. 295. 2. I. 304. 2. I. 543. 1. tomada por los Moros: I. 367. 1. Reyes Moros que alli reynaron: I. 478. 2. tomada por los nices: I. 533. 1. quitau la mezquita á los Moros: I. 536. 2. confagranla: I. 539. 1. llamase Imperial: I. 545. 1. ponen monges en su Iglesia: I. 558. 2. fu Arzobispo hecho Chânciller de Castilla: I. 684. 2. tiembla la tierra: I. 706. 1. fabricase de nuevo: I. 715. 2. pide el primer lugar en las Cortes: II. 42. 1. mudase la forma del gobierno: II. 287. 2. su alboroto: II. 387. 2. el barrio de la Madalena quemado: II. 387. 2. divide en Ayalas, y Silvas: II. 473. 1. tratan de dividir su arzobispado: II. 868. 1.
- Tolosa, viene en poder del Rey San Luis: I. 580. 1. fundase en ella Universidad: I. 717. 1. hacenla Arzobispal: I. 896. 2.
- Tomich, historiador: II. 183. 1.
- Tonfura clerical, de qué forma: I. 312. 2.
- Toribio Asturiense: I. 248. 1.
- Toro, antes Sarabis: I. 432. 2. apoderase della el Rey D. Pedro: II. 66. 1. su descripción: II. 506. 2. tomala el Rey Catholico: II. 515. 1. leyes de Toro: II. 726. 2.
- Toros de Guifando: I. 149. 1. I. 159. 2.
- Torre de los Abades en Toledo: II. 113. 2. de la Coruña: I. 20. 2. de la Estrella: II. 116. 1.
- Tovar, el Almirante, da vista á Londres: II. 147. 1.
- Trahiguero, Capitan Frances: II. 503. 2.
- Trajano, Emperador: I. 188. 2. hace la puente de Segovia: I. 20. 2.
- Traстамara, su Conde hecho Condestable: II. 188. 2.
- Treboniano, recopila las leyes: I. 268. 2.
- Tremecen y Tunez, quando comenzaron sus Reyes: I. 776. 1.
- Trencavello, Vizconde de Carcaçona: I. 643. 1.
- Tributo, con libro de gasto: II. 243. 1.
- ... el del reyno de Napoles: II. 799. 2.
- Tridentino concilio: II. 885. 1. concluyese: II. 897. 1.
- Tripol de Berberia, se gana: II. 794. 1. pierdese: II. 889. 2.
- Triumvirato, en Roma: I. 165. 1.
- Troylo, hijo del de Toledo: II. 454. 1. su sepulcro: II. 538. 2.
- Truxillo, tomada de Moros: I. 728. 1. danla á Don Juan Pacheco: II. 489. 1. quitanla á su hijo: II. 519. 2.
- Tucci, es Martos: I. 885. 2. cercala el Rey de Granada: I. 740. 1.
- Tulga, Rey: I. 319. 1.
- Turano Gracula: I. 178. 1.
- Turcos, su origen, y sus Emperadores: I. 890. 1. ganan sueldo del Rey de Napoles: II. 535. 2.
- Turino Vetronio, muerto con humo: I. 197. 1.
- Turismundo, Rey de los Godos: I. 247. 1. matante: I. 248. 2.
- Turrecremata, Cardenal: II. 366. 1. otro, Inquisidor: II. 527. 1.
- Tufano: II. 886. 2.
- Tuy, fundada: I. 29. 2. tomanla los Portugueses: II. 178. 1. tomada segunda vez: II. 217. 1.
- Tyranos, treinta en el imperio Romano: II. 201. 1.

U

- Uldida, Obispo Arriano: I. 294. 2.
- Ulfila, Obispo de Godos, y lo que hizo: I. 224. 2.
- Ulit, Miramamolín de los Moros: I. 360. 2.
- Ulpiano, jurisconsulto famoso: I. 197. 1.

Uly-

TABLA GENERAL.

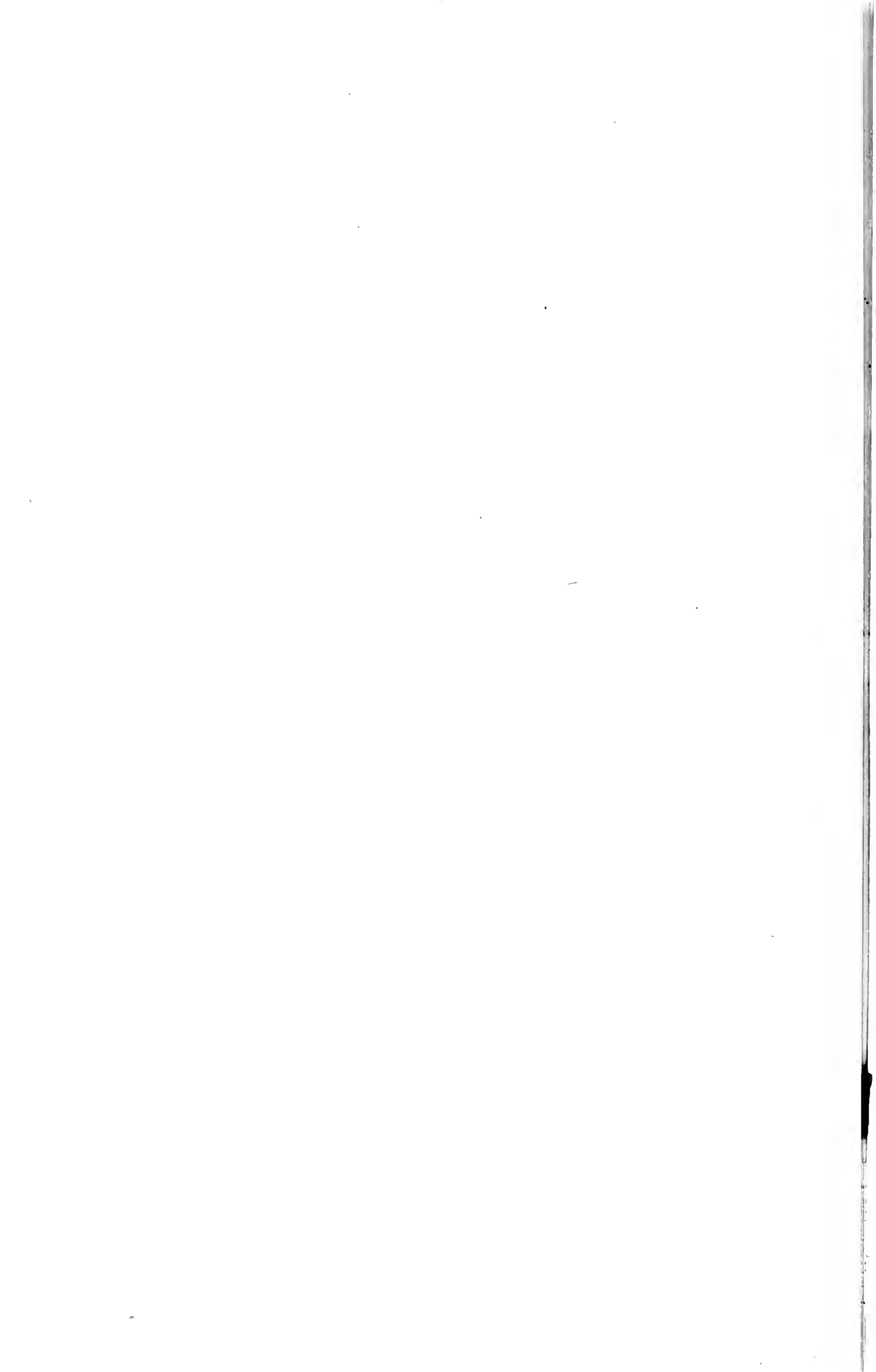
- Ulyfés, si vino á España, y fundó á Lisboa: I. 29. 2.
 Urbano, Obispo de Toledo: I. 362. 1. I. 366. 2.
 Urbano Segundo, Papa, su bula: I. 306. 2.
 ... el Quinto de este nombre: II. 93. 1.
 ... el Sexto: II. 142. 2. su muerte: II. 178. 1.
 Urbico, rio, hoy se llama Orvigo: I. 426. 1.
 Urbina, Capitan en Italia: II. 830. 2.
 Urgel, ciudad fundada; quando: I. 21. 1.
 Urraca (Doña) hermana del Rey D. Alfonso el Sexto, muere: I. 535. 1.
 Urraca, muger de D. Alfonso Rey de Aragon: I. 569. 2. repudianla: I. 575. 1. su hijo bastardo: I. 577. 2. muere: I. 591. 2.
 Urraca, muger de D. Fernando Rey de Leon: I. 636. 1.
 Urraca, Reyna de Navarra: I. 648. 2.
 Urtilinos, presos contra razon: II. 627. 2. conciertanse con España: II. 701. 1.
 Usumealsam, Rey de Armenia: II. 426. 1.
 Ufura centesima, cómo era: I. 193. 1.
- V**
- Valencia, fundada: I. 25. 2. ganala el Cid: I. 559. 2. adjudican su conquista al Rey de Aragon: I. 617. 1. I. 646. 1. su descripción: I. 735. 1. tomala el Rey Don Jayme: I. 737. 1. los Moros, echados dende, pueblan en la Mancha: I. 764. 1.
 ... la de Alcantara, fundada: I. 133. 2. danla al de Benavente: II. 206. 1.
 Valente, Emperador: I. 222. 2. matanle: I. 224. 2.
 Valentin, Duque: II. 652. 1. renuncia: II. 652. 1. cafafe: II. 652. 2. preso: II. 715. 1. su muerte: II. 761. 2.
 Valentiniano, Emperador, el mas viejo: I. 222. 2.
 ... el Segundo: I. 225. 1. huye: I. 228. 1.
 ... el Tercero, matanle: I. 249. 1.
 Valentino concilio: I. 263. 1.
 Valera, su silla se traslada á Cuenca: I. 645. 1.
 Valeriana historia: I. 398. 1. II. 359. 1.
 Valeriano Emperador, preso de los Persas: I. 200. 2.
 Valerio, Abad, su libro: I. 321. 2. I. 342. 1.
 Valerio, Obispo de Zaragoza, y martyr: I. 207. 2. su cabeza se lleva á Zaragoza: I. 638. 2.
 Valtolina: II. 925. 2.
 Valladolid, es Pincia: I. 569. 1. la mitad se manda al Papa: I. 666. 1. su alcazar se da á los monges de San Benito: II. 181. 1. alboroto contra los Judios: II. 468. 2. hacenla Cathedral: II. 920. 1.
 Vandalos, su origen: I. 233. 2. apoderanse del Andalucía: I. 337. 1. hacen paz con los Romanos: I. 239. 1. destruyen á Carthago: I. 241. 2. vocablos suyos en lengua Castellana: I. 235. 1.
 Vanes, do finó San Vicente Ferrer: II. 279. 2.
 Vardulos, en qué parte: I. 392. 2.
 Vasco de Gama, y su navegacion: II. 638. 1.
 Vasco Rodriguez, Maestro de Santiago, y su sucesor Vasco Lopez: II. 16. 2.
 Vatablo: II. 886. 2.
 Vataza, Aya de Don Alfonso Rey de Castilla: I. 887. 1.
 Vela, ó Vigila, Conde: I. 430. 2. I. 457. 1. tres hijos suyos: I. 480. 2. I. 482. 1.
 Velez, cerca de Malaga: I. 574. 1.
 Velez, el uno y el otro ganados: II. 335. 1. pierdenté: II. 379. 2.
 Vellido Dolfos, traydor: I. 514. 2.
 Vellochino de Oro, qué: I. 27. 2.
 Veneciano Embaxador, vellido de escarlata en unas honras: II. 406. 2.
 Veneria, pueblo, es Nebrixa: I. 27. 1.
 Venus, su cabo, ó promontorio: I. 3. 2. su templo: I. 56. 2.
 Vera, fue Varea, ó Vergi: II. 580. 2.
 Vergara, hecha villa: I. 784. 2.
 Verisimo, martyr: I. 212. 1.
 Vernulfo, que mató á Arhaulfo: I. 239. 2.
 Vero, Prelado de Sevilla: I. 397. 2.
 Veruela, monasterio: I. 618. 2.
 Vespasiano, Emperador: I. 184. 1.
 Vico Cuminario, hoy Santacruz de la Zarza: I. 642. 1.
 Victor, martyr de Braga: I. 212. 1. otro martyr, deste nombre: I. 463. 2.
 Victoria, ciudad de Alava, fundada: I. 649. 1.
 Vidal Duranfo, homiciano: II. 368. 1.
 Vienenfe concilio: I. 881. 1.
 Vigilancio, herege: I. 239. 1.
 Vigilio, Papa: I. 271. 1.
 Vililla, su campana se tocó de sí misma: II. 341. 1. en la muerte del Rey D. Fernando: II. 857. 1.
 Villagarcia, Maestro de Santiago: II. 169. 1.
 Villayzan, Alcayde de Zamora: II. 192. 1. II. 194. 2.
 Villena, se da á D. Enrique de Aragon: II. 282. 2. quitansela: II. 286. 2. la recompensa: II. 302. 2. tomala el Rey D. Enrique: II. 219. 1. gobiernala Don Fadrique hermano de D. Alfonso el Sabio: I. 764. 2. danla al Infante D. Manuel: I. 780. 2. á D. Juan Pacheco: II. 377. 2. quitansela: II. 501. 1. II. 531. 2.
 Vincencio, Abad de San Claudio de Leon: I. 311. 2.
 Vincencio (San) martyr: I. 207. 2. su estola dada á los Franceses: I. 267. 1. sus huesos llevados al cabo de S. Vicente: I. 396. 2. dende á Lisboa: I. 650. 2.
 Vincencio, Obispo de Zaragoza, Arriano: I. 288. 2.
 Vincencio Balboa, Obispo de Plasencia: II. 222. 2.
 Vincencio de Capua, Duque de Termens: II. 696. 1. II. 797. 1.
 Vincencio Ferrer: II. 229. 2. II. 258. 1. su muerte: II. 279. 2.
 Vindice, alzase en Francia: I. 181. 1.
 Viñas, vedase el plantarlas: I. 187. 2. concedese: I. 204. 2.
 Violante, hermana de D. Jayme Rey de Aragon, y muger de Roberto Duque de Calabria: I. 857. 2. muere: I. 867. 1.
 Violante, hija de D. Juan Duque de Berri: II. 161. 2. II. 209. 2. muere: II. 318. 1.
 Violante, hija de Don Juan Rey de Aragon: II. 183. 2.
 Violante, hija de D. Martin Rey de Sicilia, que casó con el Conde de Niebla: II. 247. 2. II. 297. 2.
 Violante (Doña) muger de Don Alfonso el Sabio: I. 751. 1. huye á Aragon: I. 804. 2.
 Violante, muger de D. Jayme el Primero, Rey de Aragon: I. 728. 2. I. 736. 2. muere: I. 769. 2.

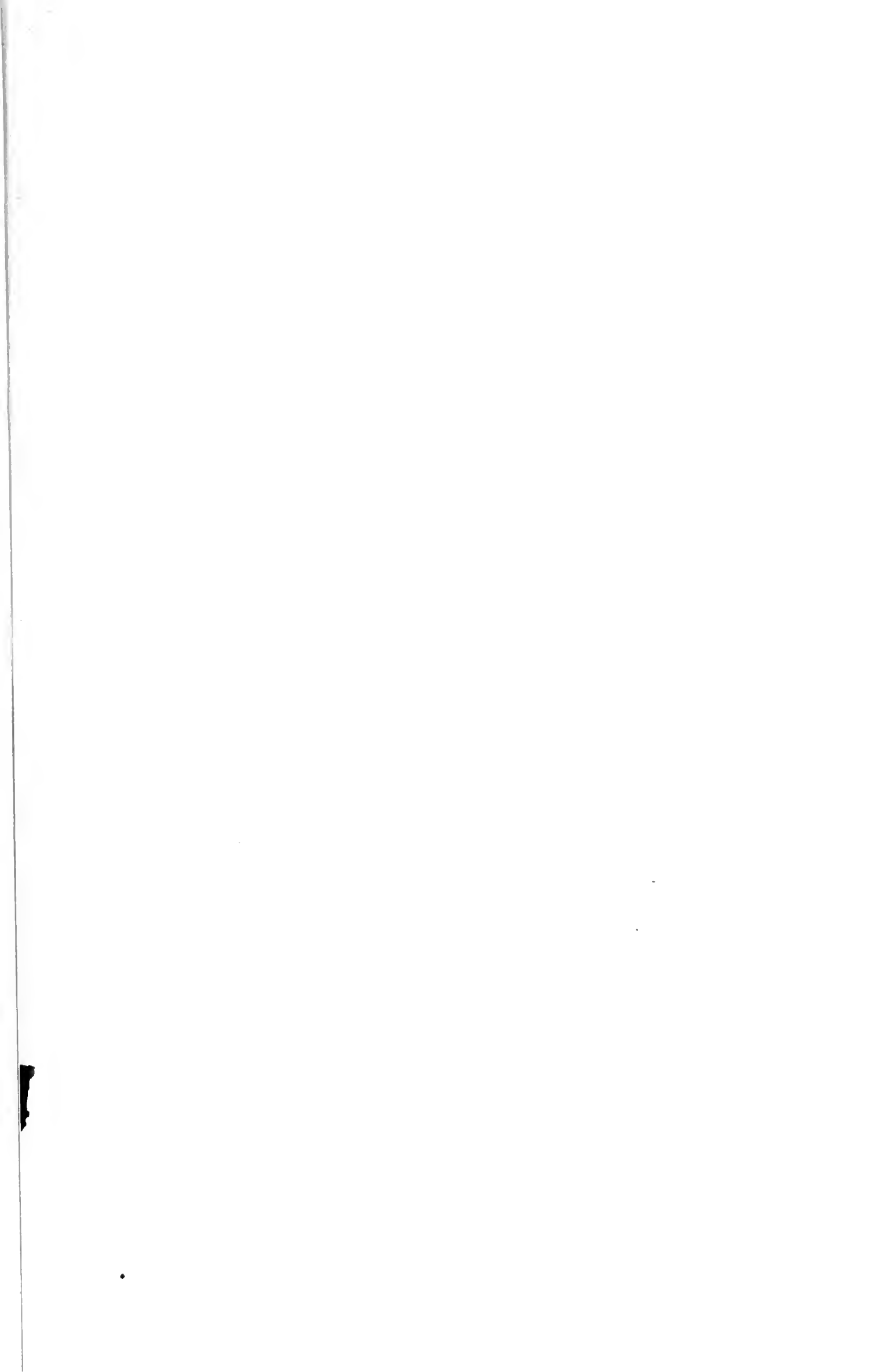
TABLA GENERAL.

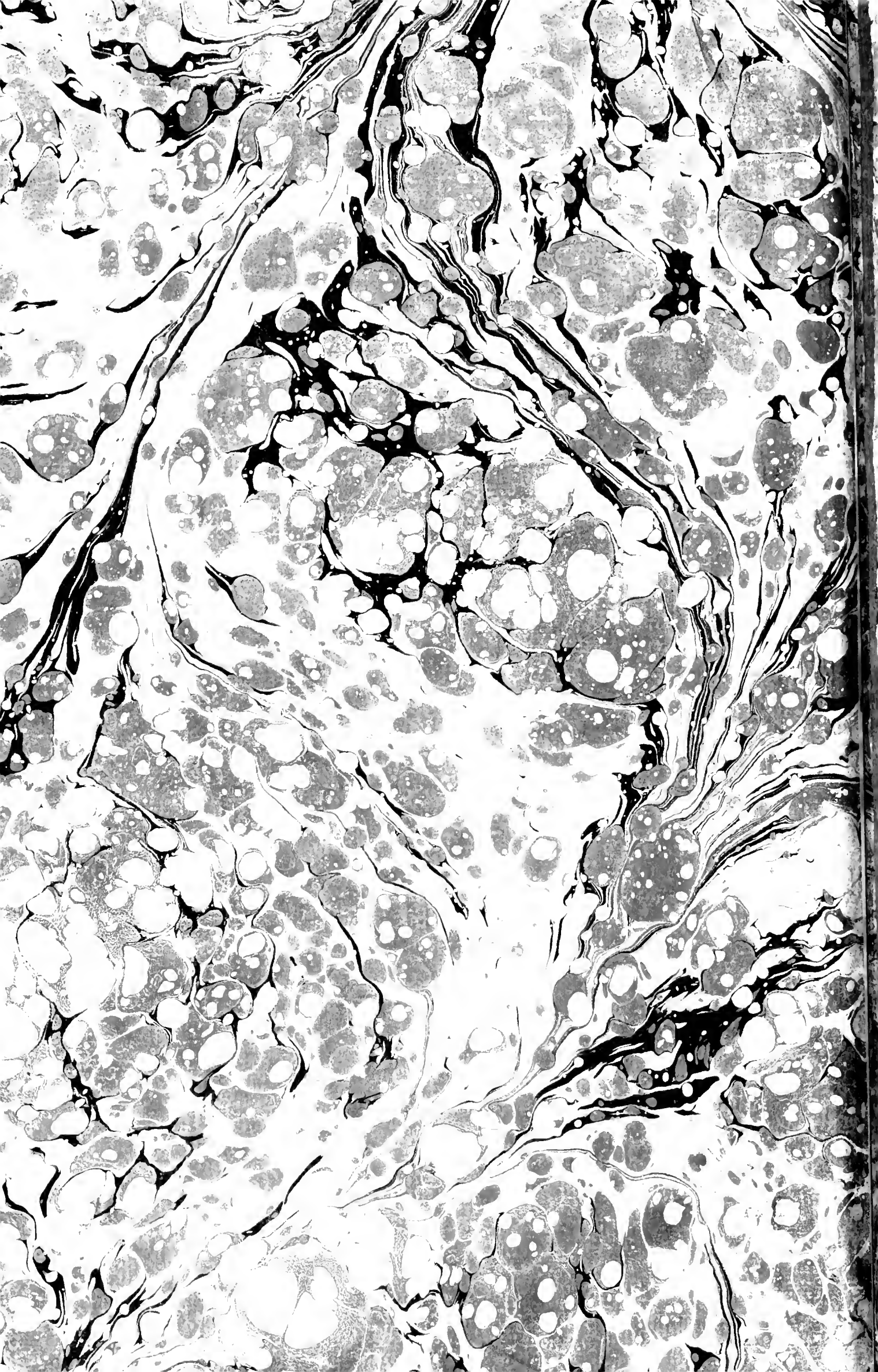
- Virgines confagradas, no hablen con hombres: I. 308. 1.
 Virgino Urfino, preso: II. 620. 1. II. 627. 2.
 Viriato, su guerra: I. 124. 2. vencido: I. 127. 2. muerto: I. 130. 1.
 Vitelo, Vicus aquarius: II. 129. 2. tomanla á los Christianos: I. 192. 1.
 Vitellio, Emperador Romano: I. 183. 2.
 Vitis, rio Ronco: II. 819. 2.
 Vizcaya, ó Cantabria, su distrito: I. 10. 1. tres Duques della: I. 377. 2. guerra de Cantabria: I. 168. 2. quando vino en poder de los Reyes: I. 839. 2. II. 123. 1. danla á los Primogenitos del Rey: II. 164. 2. prometenla al Principe de Walia: II. 102. 2. concedenles que determinen sus diferencias en campo: II. 201. 1. los bandos de aquella gente: II. 468. 1. II. 472. 1.
 Volga, rio de Scythia: I. 891. 1.
 Voluntad procede de voluntad en Dios, y fabiduria de fabiduria, si se puede decir: I. 350. 1. I. 351. 1.
 Voto de San Millan de la Cogulla: I. 450. 2. ... de Santiago: I. 416. 1.
 Walia Rey de los Godos: I. 240. 1.
 Wamba, Rey: I. 331. 1. no fue villano: I. 334. 1. añade un muro al arrabal de Toledo: I. 341. 1. hace Obispales varios pueblos pequeños: I. 342. 2. danle yerbas para matalle: I. 343. 1. su cuerpo se traslada á Toledo: I. 344. 1. una herejia de su nombre: I. 332. 1. un pueblo deste nombre, do estava enterrado Recesfuinto Rey de los Godos: I. 350. 2.
 Welfindo, Obispo de Pamplona: I. 421. 1.
 Wenceslao, Cesar: II. 182. 2. II. 255. 2.
 Westremiro, Prelado de Toledo: I. 420. 2.
 Wilfredo, Conde de Barcelona: I. 439. 2. I. 441. 2.
 Witerico, Rey: I. 293. 2. I. 302. 2. matanle: I. 304. 1.
 Witiza, Rey de los Godos: I. 353. 1. da licencia á los Sacerdotes que se casen, y á todos con muchas mugeres: I. 353. 2. muere: I. 355. 2. sus hijos huyen á Africa: I. 357. 2.
- X**
- Xativa, cercanla: I. 742. 2. tomanla: I. 756. 2.
 Xavier, Padre: II. 890. 2.
 Xenil, Singilis, se junta con Guadalquivir: II. 28. 2.
 Xequé, es Gobernador: II. 639. 2.
 Xerez, se gana de Moros: I. 767. 2.
 Xerez de Badajoz, que se llamó antiguamente Seria: II. 500. 2.
 Xerife: II. 562. 2.
 Ximena (Doña) hermana del Rey Don Alonso el Casto: I. 404. 2.
 Ximenez de Cisneros, hacenle Arzobispo de Toledo: II. 617. 2. ayuda al Rey Catholico para la conquista de Africa: II. 731. 2. hallase á las vistas de los Reyes suegro y yerno: II. 743. 1. los Grandes se juntan en su posada: II. 750. 2. consejo fuyo para allanar á los Grandes: II. 778. 1. danle el capelo: II. 770. 2. pasa á Oran, y su conquista: II. 785. 2. es Gobernador de Castilla: II. 863. 1. funda la Universidad de Alcalá de Henares: II. 657. 1.
 Ximeno, Obispo de Malta, Embaxador del Conde de Urgel: II. 258. 2.
 Ximeno de Arenos (Don) Gobernador de Cerdeña: II. 174. 1.
 Ximeno de Luna, Prelado de Tarragona: I. 898. 2.
 Ximeno de Urrea, Vizconde de Biota: II. 533. 2.
- Y**
- Yanguas, do hay dos sepulcros de Reyes: I. 398. 2.
 Yelves, algunos la llaman Helvia: II. 475. 1.
- Z**
- Zaen, Rey de Valencia: I. 719. 2. I. 729. 1. I. 736. 1.
 Zahara, ganala el Infante D. Fernando: II. 241. 2. los Moros: II. 544. 2.
 Zama, Moro muerto cerca de Tolosa: I. 385. 2.
 Zamora, que se llamó Senticca antes: I. 432. 1. parte del Infantado: I. 507. 1. hacenla Obispal: I. 587. 2. tomala el Rey de Portugal: II. 501. 1. rindese al Rey Don Fernando el Catholico: II. 499. 2.
 Zamorin, Rey de Calicut: II. 641. 1.
 Zamudio, Coronel: II. 707. 1. II. 811. 1. II. 821. 2.
 Zanelo, presbytero, visita los libros Gothicos: I. 436. 1.
 Zaragoza, fundada: I. 171. 2. tomada: I. 581. 1. sus Reyes: I. 569. 1. hecha Arzobispal: I. 896. 2.
 Zayda, hija del Rey Benabet, se hace Christiana: I. 496. 2. I. 546. 2.
 Zegri, Capitan de Malaga: II. 576. 2.
 Zeit, Rey de Valencia: I. 674. 1. I. 712. 1. I. 719. 2. hace se Christiano: I. 733. 2.
 Zenobia, muger de Odenato: I. 203. 1.
 Zimacl, su conjuracion: I. 391. 2.
 Zoroyra, muger de Albohacen Rey de Granada: II. 445. 2.
 Zoylo, martyr: I. 212. 1.
 Zuleyman, Miramamolín: I. 384. 1.
 Zuria, Señor de Vizcaya, qué muger tuvo: I. 425. 1. de qué linage fue: I. 432. 1.
 Zurita, castillo que tomó el Rey Don Alonso el Octavo: I. 635. 1.
 Zurita, historiador de Aragon: I. 770. 1. lo que sintió de la campana de Villilla: II. 857. 1.

FIN DE LA TABLA.









John Adams
Library.



THE JOHN ADAMS LIBRARY
BOSTON PUBLIC LIBRARY



SHELF 1.
Adams
11.10 no. 2

